F. MEL. CANO.

Dominus regit me, et nihil mihi deerit.

D. Cenocensis et amicorum.

Certam facite uocationem uestram per bona opera.

REVERENDISSIMI

D. DOMINI MELCHIORIS CANI EPISCOPI Canarienſis, ordinis prædicatorum, & ſacræ Theologiæ profeſſoris, ac primariæ cathedræ in academia Salmanticenſi olim præfecti,

De locis Theologicis Libri duodecim.

Cum Indice copioſiſſimo atq; locupletiſſimo.



SALMANTICAE,

Excudebat Mathias Gaſtius, Anno Domini

M. D. LXIII.

Cum Priuilegio.

Eſta taſado en tres marauedis el pliego.

CENSVRA FRATRIS Roderici Vadilei Benedictini. S. C. Maieſtatis à ſacris cõtionibus in lib. de Locis theologicis admodum. R. Patris Fratris Melchioris Cani Sancti Dominici monachi, Epiſcopi Canarienſis.

DE mãdato Regij ſenatus opus cui titulus eſt de locis theologicis, admodum R. magiſtri fratris Melchioris Cani ordinis ſancti Dominici Monachi, olim Canarienſis epiſcopi inſpiciendum ac excutiendũ accepi: laborẽ ſane viribus ingenij mei longe diſparem ſentiens non ſum auerſatus: tum ob tanti Senatus dignitatẽ, cuius obſiſtere imperio citra grauiſsimi criminis notã haud licebat, tum ob eiuſdẽ operis magnam toti eccleſię vtilitatẽ futurã: adde quòd eiuſdem authoris elucubrationes, hanc præſertim, perlegendi magno tenebar deſiderio. Itaq; legi, euolui, perlegi præſens opus. Sed quid potiſsimũ in tãto quidẽ opere laudem, vix dicere queo. Nã ſi dictionis caſtitatẽ, elegantiã quæras, eam certe reperies quæ cum Ciceroniana conferri poſsit. Si vero rerũ geſtarum hiſtoriã, rationemq; tractãdæ hiſtoriæ requiras, Salluſtio hiſtorico ſatis laudato, ſi non ſuperiorẽ, inferiorẽ profecto nõ inuenies. Si autẽ Philoſophiæ ſubtilẽ acuratamq; rationẽ percupias, hic cõpendio omnem Platonicæ, Ariſtotelicæq; diſciplinę rationẽ cumulatiſsime contẽplari licebit. Si vero theologicæ ſcholaſticæ capiaris argumento, poſt diuũ Thomã (quem ſemper excipiẽdum duxi) nullo ex multis qui de hac familia docte ac diſerte ſcripſerunt inferiorẽ iudicare licebit, ita vt vere illius nõ ſatis laudati Magiſtri Fratris Franciſci à Victoria diſcipulũ eximiũ agnoſcere poſsis: cui omnes ſuos is author (quæ nõ eius prudentiæ, eruditionis, modeſtiæ, ac humilitatis laus minima exiſtimanda eſt) prouectus in re theologica refert acceptos. Porro ſi Iuris Põtificij (cui author nõ contẽnẽdã dedit operã) affectes peritiã, ex huius Monachi laboribus cõpendiariã tractandi eiuſdẽ Iuris rationẽ petere licebit. Iam vero ſi ſacrarũ ꝓfunda literarũ myſteria perſentire, ac perueſtigare cures, nullo poſt illos magnos ſanctę eccleſię doctores Magiſtro plenius ac clarius diſces. Quid dicã de eo quo aduerſus omnes hęreticos zelo accendebatur? quos ſane ceu venaticus procul odorabatur canis perſequebaturq;, magni illius Athanaſij incurruptos ac catholicos referẽs mores, ac forte labores: quos omnes præ catholicæ veritatis amore inſtar magni patriarchę Iacobi facile perpetiebatur. Cęterũ tanti authoris vtilitatẽ, doctrinã, omniumq; diſciplinarũ tractandarũ rationem chriſtiane lector, Illuſtriſsimo, ac Reuerẽdiſsimo Archiepiſcopo Hiſpalenſi Ferdinando Valdeſio ſupremo rerũ fidei cognitori (quẽ huius operis præclari hæredẽ reliquit) acceptã referto, qui ſummo curauit ſtudio vt præſens opus in lucẽ omniũ vtilitati profuturũ æderetur. Nec minor ſtudioſe lector Illuſtriſsimo ac Reuerẽdiſsimo dño Gaſparo de Çuniga Archiepiſcopo Cõpoſtellano ſummo. S. C. Ma. Capellano gratia debetur, qui ꝓ ea neceſsitudine qua authori deuinctus erat, ſummopere ſtuduit, vt quàm breui tam inſigne opus in lucẽ æderetur. Quapropter opus tam elegans, eruditũ, omniumq; diſciplinarũ genere refertiſsimũ (vt prętermittã valde catholicũ, hisq; calamitoſis tẽporibus apprime vtile, imo dicã neceſſarium) excudendum, non ſolum magna cum laude totius ſanctiſsimi patris Dominici ordinis, ſed etiam totius Hiſpaniæ, imo eccleſiæ catholicæ oppido duximus. Madriti .15. die menſis Auguſti, Anni dominici. M. D. LXII.

Rodericus
Vadilæus.

Licencia.

DON FELIPPE por la gracia de Dios, Rey de Caſtilla, de Leon, de Aragon, de las dos Secilias, de Ieruſalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algecira, de Gibraltar, de las iſlas de Canaria, de las Indias iſlas e tierra firme del mar Oceano, Conde de Flandes, e de Tirol &c. Por quãto por parte de vos fray Pedro Serrano procurador general de la ordẽ de ſancto Domingo, nos a ſido fecha relaciõ, que el Reuerẽdo in Chriſto padre fray Melchior Cano defuncto, Obiſpo que fue de Canaria de la dicha orden, auia cõpueſto vn libro intitulado de locis Theologicis en dos cuerpos, y lo auia dexado al monaſterio de ſancto Domingo de la ciudad de Salamanca, el qual era muy vtil e prouechoſo, ſuplicando nos, atento que era obra de buen exemplo, y doctrina, y en ella el dicho fray Melchior Cano auia pueſto mucho trabajo, dieſſemos licencia e facultad para que lo pudieſſedes imprimir y vẽder mãdando que por el tiẽpo que nueſtra merced y voluntad fuere, otra ninguna perſona lo pudieſſe imprimir y vender ſo graues penas, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro cõſejo por quanto en el dicho libro ſe hizo la diligẽcia que la pragmatica por nos agora nueuamẽte fecha diſpone, fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra carta para vos en la dicha razon, y nos touimos lo por biẽ. E por la preſente damos licẽcia e facultad para que qualquier impreſſor deſtos nueſtros Reynos pueda imprimir el dicho libro que de ſuſo ſe haze menciõ, ſin que por ello caygа ni incurra en pena alguna, e mandamos que deſpues de impreſſo no ſe pueda vẽder ni venda ſin que primero ſe traiga al nueſtro cõſejo jũtamente cõ el original q̃ en el fue viſto q̃ va rubricado e firmado al fin del de Domingo de çauala nueſtro eſcriuano de camara, de los que reſiden en el nueſtro conſejo, porque ſe vea la dicha impreſſion ſi eſta conforme a los originales, y ſe le de priuilegio mandando dar licencia para lo poder vẽder, con que ſe taſſe ante todas coſas en el nueſtro conſejo el precio por que ſe ouiere de vender cada volumẽ, ſo pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica e leyes de nueſtros Reynos, e no fagades ende al por alguna manera, ſo pena de la nueſtra merced e de diez mil marauedis para la nueſtra camara. Dada en Madrid a veynte y ſiete dias del mes de Agosto de mil y quinientos e ſeſenta e dos años.

El Marques.	El Licenciado Vaca de Caſtro.	El Licenciado Pedroſa.	El Licenciado Villagomez.	El Licenciado Iaraua.	El Licenciado Atiença.

Yo Domingo de çauala eſcriuano de camara de ſu Mageſtad la hize eſcreuir por ſu mandado con acuerdo de los del ſu conſejo.

EL REY.

POR quãto por ꝑte de vos fray Pedro Serrano procurador gene
ral de la ordẽ de Sctõ Domingo deſtos nueſtros Reynos, a ſido fe-
cha relaciõ q̃ nos auiamos dado licẽcia ꝑa imprimir vn libro q̃ a-
uia cõpueſto el maeſtro fray Melchior Cano, intitulado de locis
Theologicis ſacræ ſcripturæ. E porq̃ enl dicho libro el dicho fray Melchior Ca
no auia pueſto mucho trabajo, nos ſuplicaſtes ſe dieſſe priuilegio al monaſterio d̃
ſant Eſteuan de la ciudad de Salamanca, q̃ auia heredado los dichos libros, pa-
ra q̃ por tiẽpo de quinze años, otra perſona ninguna no le pudieſſe imprimir ni
vender, ſino el dicho monaſterio, o quien ſu poder ouiere ſo graues penas, e ſe ta
ſaſſe el precio por q̃ ſe ouieſſe de vẽder cada volumẽ, o como la nueſtra merced
fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro cõſejo fue acordado, q̃ deuiamos mãdar
dar eſta nueſtra cedula en la dicha razon, e noſtouimos lo por bien. E por la pre
ſente mandamos, q̃ por tiẽpo de diez años primeros ſiguientes, q̃ corrã e ſe cuẽtẽ
deſde el dia de la data deſta nueſtra cedula en adelãte pueda imprimir e vẽder
el dicho libro. Y mãdo e defiendo q̃ ꝑſona alguna ſin vueſtra licẽcia no lo pueda
imprimir ni vẽder durãte el tiẽpo de los dichos diez años, ſo pena de ꝑder todos
los libros q̃ del ouierẽ imprimido, y mas diez mil marauedis para la nueſtra ca
mara, con tanto q̃ ayays de vẽder e vẽdais cada pliego de molde de la dicha im
preſsion a tres marauedis y no mas, e con que aſsi miſmo acabado de imprimir el
dicho libro, ante e primeramente que vẽdais ningun libro de los q̃ ſe imprimierẽ
como por la dicha nueſtra carta de licẽcia vos eſta mandado le traygays al nue
ſtro conſejo, para que ſe corrija con el original que en el fue viſto que va rubri-
cado e firmado al fin del de Domingo de çauala nueſtro eſcriuano de camara
de los que reſiden el nueſtro conſejo, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta
conforme al original. Y mando a los del mi conſejo preſidẽtes e oydores de las nue
ſtras audiencias alcaldes, alguaziles de la nueſtra caſa e corte e chancillerias, e
a todos los corregidores aſsiſtente gouernadores alcaldes e otros juezes e juſticias
qualeſquier de todas las ciudades villas e lugares de los nueſtros Reynos e ſeño-
rios, e a cada vno e qualquier dellos, aſsi a los que agora ſon como a los que ſerã
de aqui adelante, que vos guardẽ en cumplan e fagan guardar e cũplir eſta mi
cedula e merced q̃ aſsi vos hago, e que cõtra el tenor e forma della, ni de lo en ella
cõtenido no vayan ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar por alguna manera ſo pe
na de la nueſtra merced, e de veynte mil marauedis ꝑa la nueſtra camara. Fe-
cha en Madrid a. xxij. dias del mes de Nouiẽbre. de. M. D. LXII. años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad,
Franciſco de Eraſſo.

FRATRIS MELCHIORIS CANI ORDINIS PRAEDICATORVM ET SACRAE THEOLOGIAE PROFESSORIS, EPISCOPIQVE CANARIENSIS, AC PRIMARIAE CATHEDRAE IN ACADEMIA SALMANTIcenſi olim præfecti, de locis Theologicis Libri duodecim.

In libros de locis Theologicis Procœmium.

SÆpè mecũ cogitaui Lector optime, boni ne plus is attulerit hominibus, qui multarum rerum copiam in diſciplinas inuexit: an qui rationem parauit & viam, qua diſciplinæ ipſæ facilius & commodius ordine traderentur. Nam & rerum inuentoribus nos debere multum negare non poſſumus: & debemus certè iis multùm, qui ratione atq; arte res inuẽtas ad communem vſum accommodarunt. Equidem cùm veterum eruditionẽ conſidero, & variam in eis doctrinæ ſuppellectilem animo colligo, non minimam video per eos inuectam eſſe partem commodorum. Cum autem iunioris ſcholæ operam & curam repetere inſtituo, plurimas vtilitates intelligo nouæ huius artis ſubſidio et diligentia comparatas. Ac me ſanè diu cogitãtem ratio ipſa in hanc potiſsimùm ſententiam ducit, vt exiſtimem vtroſq; de bonis artibus iuxtà eſſe bene meritos. Quoniam etſi priſci doctrinarum auctores doctiſsimis quibuſq; ac diligentiſsimis magnam diuitiarum copiam ſuppeditauêre: at recentiorum inopia docendi facilitate penſatur: qua in rudium & inertium animos artificioſius influunt, & quæ fusè olim diſputabantur ac liberè, ea nunc articulatim preſſeq; dicentes, lucem non paruam inuẽtis priſcorũ obſcurioribus afferant. Atq; hac vna in re, quantum animi mei coniectura colligere poſſum, iuniores vel pares antiquis, vel etiam ſuperiores reperientur, cæteris omnibus longè inferiores. Certè poſt priores illos, in rerum inuentione

tribuere ſibi poſteriores vix quicquam poſſunt. Ordinem verò, diſpoſitionem, perſpicuitatem, ſibi ſi aſſumunt, videntur ea iure ſuo quodammodo vendicare. Quapropter vtriſque legendis efficiet Theologus ſcholaſticam diſputationem ſine dubio pleniorem. Nam ex illis quaſi materiam, ex his tanquam formam differendi mutuatus, potens nimirum erit exhortari in doctrina ſana, & eos qui contradicunt arguere.

Tit. 1 *Quod eſt (vt Paulus ad Titum ait) Chriſtiani doctoris præcipuum inſtitutum. Cuius explicandi deſiderium omnino me mouit, vt de locis Theologicis diſputationem inſtituerem, viris doctis (niſi me opinio fallit) non prorſus ineptam: indoctis verò magnoperè neceſſariam. Id autem eò libentiùs feci, quòd nemo Theologorum adhuc, quod equidem ſciam, genus hoc argumenti tractandum ſumpſit: cùm præter communem illam artem differendi, quam à Dialecticis accepimus, aliam Theologus habeat neceſſe ſit, alioſq; item ad diſputãdum locos: vnde argumenta non quaſi communia & aliena, ſed tanquam propria ducat & ſuis dogmatis confirmandis & aduerſariorum ſententijs refellendis. Hoc verò opus, arduum quidem illud, ſtatim exordior, ſi priùs animo demiſſo atq; humili ad opem Ieſu Chriſti ſupplex abiectuſq; confugio. Non enim ego illud aut ingenio, aut eruditione mea fretus aggredior, ſed ſpiritus ſancti auxilio atq; fauore. Quem ſi pater et filius mihi ad hunc librum conficiendum impertierint, operæpretium haud mediocre, vt ſpero, Theologis facturus ſum: in quorum gratiam vel maximè opuſculum æditur.*

❧ DE LOCIS THEOLOGICIS LIBER PRIMVS.

¶ *Caput primũ. De totius operis partitione.*

DE locis ego theologicis perpetuam orationem habiturus, totam mox in quatuordecim libros partiri conſtitui. Quorũ primus breuiter enumeret locos, è quibus idonea poſsit argumenta depromere, ſiue concluſiones ſuas Theologus probare cupit, ſeu refutare contrarias. Decem reliqui erũt, qui fuſiùs & accuratiùs doceant, quam vim vnuſquiſq; locorum contineat, hoc eſt, vnde argumenta certa, vnde verò probabilia ſolùm eruantur. In duodecimo & tertiodecimo diſſeretur, quem vſum eiuſmodi loci habeant, tum in ſcholaſtica pugna, tum in ſacrarum literarum expoſitione. Nam in concione populari quis eorum ſit vſus, haud ſanè difficile dictũ eſt: ſed prætereundum tamen, ne ab ſcholæ inſtituto aliena videatur oratio. Poſtremus deniq; liber, quoniam non omnes loci omni diſputationi conueniunt, ſigillatim oſtendet, quibuſnam argumentis propriè aduerſum hereticos, quibus peculiariter aduerſum & Iudæos & Saracenos, quibus verò tandem aduerſum Paganos tranſigenda Theologo diſputatio ſit, ſiquando ſit cũ his pro fide catholica decertandũ. Quæ ſcilicet cùm fauente Deo pleniùs abſoluero, vndique apta atque perfecta erit de locis Theologiæ diſputatio mea, expletaque omnibus ſuis numeris & partibus.

¶ *Cap. ſecundũ. De duobus generibus argumentorum quibus omnis diſputatio tranſigitur.*

PRiùs autẽ quàm locos Theologicos numero, quod pars huius diſputationis prima pollicetur, illud nobis conſtituendum eſt, omne argumentum vel à ratione vel ab auctoritate duci. His enim duobus modis cuiuſq; rei, quæ in controuerſiam venit, aſſenſionem facimus. Cùm verò in reliquis diſciplinis omnibus primum locum ratio teneat, poſtremum auctoritas, at Theologia tamen vna eſt, in qua non tam rationis in diſputãdo, quàm auctoritatis momenta quærenda ſunt. Et enim locum ab auctoritate adeò ſibi proprium vendicauit, vt rationes vel tãquam hoſpites & peregrinas excipiat, vel in ſuũ etiam obſequium aſciſcat, quaſi longè repetitas. Quippè fidei potiſsimùm innititur: quæ niſi ab auctoritate proficiſcatur, non modò fides eſſe, ſed ne intelligi quidem poteſt. Eſt namq; fides (vt Apoſtolus tradit) argumentum rerum non apparentium, quas ſi certas certa velis ratione facere, cum ratione profectò inſanies. Principem itaque locum, ſicut apud fideles, ita & apud Theologos auctoritas habet. Ratio deinde veluti pediſequa ſequitur. Id quod Apoſtolus videtur ſignificare, cùm ait, Oportere eccleſiæ doctorem amplecti eum, qui ſecundùm doctrinam eſt, fidelem ſermonem: vt potens ſit exhortari in doctrina ſana, & eos qui contradicunt arguere. Primum enim ſtringat fidei ſermonem neceſſe eſt: quicunq; Chriſtianæ ſcholæ magiſter eſſe volet: ſed niſi mox doctrinæ rationem adhibeat, fidelis quidem eſſe poterit: ſed fidelium doctor eſſe non poterit. Nam & homines quamlibet experientes, quod ex Ariſtotele rectè collegit diuus Thomas, diſputare cum aduerſarijs non queunt, niſi experimento ratio artis acceſſerit. Vtraque igitur Theologo neceſſaria eſt, & auctoritas & ratio. Sed

Hebræo.11 *Tit.1* *1. Meta.*

ita tamen, vt auctoritas primas in Theologia partes obtineat: ratio verò habeat poſtremas. Quod ergo primæ partis fundamentum erat, præclarè illud iactum eſt. Nam traditi ſunt quidem, è quibus argumenta ducuntur, duplices loci, vni ex auctoritate, alteri ex ratione: ſed omnia fermè arguméta Theologica à priore illo fonte deriuatur. Quam rem ſicut & locorum numerum atq; ordinem, index qui ſequitur, oſtendet.

¶ *Cap. vltimum. De locorum Theologicorum numero atq; ordine.*

QVod à Platone priùs & Ariſtotele traditum præcipit Cicero: Omné inſtitutionem, quæ de re quacunq; ſuſcipitur, debere à definitione proficiſci, vt intelligatur, quid ſit id de quo diſſeritur, hoc mihi in diſputatione, quæ de locis Theologicis futura eſt, non erat certè negligendũ, vt quid eſſet locus Theologicus ante omnia explicaretur: niſi ex ijs quæ dixim⁹ ita eſſet in promptu, vt res explicatione nó egeret. Nó enim in hoc opere de locis communibus, q de vniuerſa re tractari ſolent, ſeu de capitibus rerũ illuſtrium, quæ nunc etiã cómunes appellantur loci, vt de iuſtificatione, de gratia, de peccato, de fide, deq; alijs huius generis, nos diſputaturos pollicebamur, id quod è noſtris fecêre plurimi, è Lutheranis non modò Philippus, ſed Caluinus etiam fecit, homines non parum eloquentes, impij tamen, vt Lutheri diſcipulos poſsis agnoſcere. Sed quemadmodum Ariſto. in Topicis, propoſuit cómunes locos, quaſi arguméторum ſedes & notas, ex quibus omnis argumentatio ad omnem diſputationem inueniretur: ſic nos peculiares quoſdam Theologię locos proponimus, tanquam domicilia omnium argumentorum Theologicorum, ex quibus Theologi oés ſuas argumentationes ſiue ad confirmandum ſiue ad refellẽdum inueniant. Quare cùm definitio loci Theologici ante oculos ex ijs eſſet, quæ in proœmio dicta ſunt, non erat hìc nobis accuratiùs explicanda: ſed quod obſcurum erat, id ſtatim aggrediendum, & locorum huiuſmodi certus definitusq; numerus indicandus. Locorum ergo Theologicorum elenchum denario nos quidem numero complectimur: nó ignari futuros aliquos, qui eoſdem hos locos in minorem numerum redigãt, alios, qui velint etiam eſſe maiorem. Sed de enumerationis figura nihil morandum eſt: modò nullus omnino locus vel ſuperfluus numeretur, vel prætermittatur neceſſarius.

Primus igitur locus eſt auctoritas ſacræ ſcripturæ: quæ libris Canonicis cõtinetur.

Secundus eſt auctoritas traditionum Chriſti & apoſtolorũ, quas quoniam ſcriptæ non ſunt, ſed de aure in aurem ad nos peruenerunt, viuæ vocis oracula rectiſsimè dixeris.

Tertius eſt auctoritas eccleſiæ catholicæ.

Quartus, auctoritas conciliorum præſertim generalium, in quibus eccleſiæ catholicæ auctoritas reſidet.

Quintus, auctoritas eccleſiæ Romanæ, quæ diuino priuilegio & eſt, & vocatur apoſtolica.

Sextus eſt auctoritas ſanctorũ veterũ.

Septimus, eſt auctoritas Theologorũ ſcholaſticorum, quibus adiũgamus etiam iuris pontificij peritos. Nam iuris huius doctrina quaſi ex altera parte ſcholaſticæ Theologiæ reſpondet.

Octauus, ratio naturalis eſt, quæ per omnes ſcientias naturali lumine inuentas latiſsimè patet.

Nonus eſt auctoritas Philoſophorum qui naturam ducem ſequũtur. In quibus ſine dubio ſunt Cæſarei Iuriſconſulti, qui veram & ipſi (vt Iureconſultus ait) Philoſophiam profitentur.

Poſtremus deniq; eſt humanæ auctoritas hiſtoriæ, ſiue per auctores fide dignos

ſcriptæ,

ſcriptæ,ſiue de gente in gẽtem traditæ,non ſuperſtitioſè atq; aniliter,ſed graui conſtantiq; ratione.

Sunt itaq; hi loci decem, in quibus argumenta omnia Theologica deliteſcunt: eo ſcilicet diſcrimine in lucem eruenda, vt quæ ex ſeptem prioribus locis eliciantur, propria ferè ſint ea huius facultatis: quæ verò ex tribus poſteriorib⁹,aſcriptitia ſint, ac velut ex alieno emendicata. Nam cùm ſint, vt ſupra dixi, duo genera argumentandi, vnum per auctoritatem, alterum per rationem, cumque illud proprium ſit Theologi, hoc Philoſophi: confugiendum Theologo eſt ad poſterius, ſi vti ei non licet ſuperiori. Quanquam licet aliquando vtrunque ſimul argumentandi genus adhibere,vt ſuo poſtea loco demonſtraturi ſumus. De prima igitur operis parte, quoniam, vt à principio diximus, longa oratione non egebat, hactenus dictum ſit.

Libri primi finis.

DE LOCIS THEOLOGICIS LIBER SECVNDVS.

In librum ſecundum de locis Theologicis Procemium.

QVanquam plures in illa eſſe ſententia video, qui orationis ſplẽdore illuſtrare cogitationes ſuas neſciat, eum ſi ſcribat, impudenter abuti & ſcientia & literis: ego tamen, ſi Theologus non afferat eloquentiam, tantùm abeſt vt aſperner, vt ne flagitem quidem. Nam de rebus obſcuris atq; ad intelligendum difficilibus dilucidè dicere, nec ſententijs ſolùm argutè, ſed verbis etiam ornatè, adeò eſt operoſum & arduum, vt iniquus futurus ſit, qui voluerit efflagitare. Atq; id equidem paucis adhuc video contigiſſe, vt ijdem vtroq; in genere laborarent, ſimulq; in Theologiæ controuerſijs ſequerentur & elegans illud dicendi & hoc argutum diſputãdi genus. Nos autem quantum in vtroq; profecerimus, aliorum ſit iudicium: vtrũq; certè ſequuti ſumus. Flumẽ enim nobis inanium verborum diſplicet, quibus ſententia deeſt, nec ſententiarum ſubtilitate capimur, ſi orationis eſt ſiccitas. Ac de ſermonis cultu noſtra legens ſuo quiſq; iudicio liberè vtatur, nihil enim impedio: in rerũ autem earum tractatione, quas his libris multas & graues et vtiles accuratè copioſeq; diſputaturi ſumus: magnum, vt videmur, afferemus adiumentum Theo-

logis noſtris, vt non modò rudes, ſed etiam docti aliquantum fortaſſe adepturi ſint, & ad diſſerendum & ad iudicandum. Nec verò hoc arroganter dictum exiſtimari velim, nam eloquendi ſcientiam concedens multis, quod eſt ſcholæ proprium, ſtrictim preſſeq́ diſſerere, & quaſi ad viuum omnia reſecare, quoniam in eo ſtudio ætatem conſumpſi, non ſum (ni fallor) arrogans: ſi id iure quodam meo vendicarim. Nec vſq; adeò ineptus ego ſum, vt non verear me in rebus quoq; ipſis ſæpè etiam allucinatum. Sed aliud eſt, nunquam falſum ſentire: quod mihi non tribui: aliud res tum grauiſſimas tum difficillimas via & ratione premere, quod vtiq; aſſumpſi iure, vt mihi videor, at falli poſſum, condonetur iniuria. Etenim quæ dixi eò pertinent omnia, non vt rerum mihi ſcientiam arrogem, quid enim à viro modeſto alienius eſſe poteſt? ſed vt nemo politioris literaturæ candidatus in ſcholaſtica diſputatione orationē à me terſam poſtulet, nedum rhetorum phaleris adornatam. Scholam enim ego placare volo, ſcholæ propria verba peculiareſq́ loquendi formas ſubmouere non audeo. Nam & ſi diſputare cupio ornatiùs quàm ſolent noſtri, at non debeo tamen labores duos afferre Theologis, vnum in rerum, alterum in verborum intelligentia. Breuiter lectoribus ego meæ mētis fateor arcanum: qui per me formam in Theologia diſſerendi habiturus eſt, nolo vt is mea ſcripta difficulter intelligat, & ad Theologum cognoſcendum grammaticum quærat interpretem. Sed de his ſatis. Iam enim tempus eſt, vt ea perſequamur, quæ ſunt deinceps explicāda. Quæ quidē vt magnum negotium nobis, ita quoque prolixam diſputationem exhibebunt. Sed prolixitas vtilitate penſabitur. Nihil autem vtilius ſcholæ Theologorum tradi poteſt, quàm vt diſcant, quiſnam locus argumenta firma, & quis contrà infirma ſubminiſtret. Qua re vel maximè Theologiæ nerui atq; artus preſſi ſolidiq́ conſiſtunt.

¶ Cap.

¶ Cap. primũ. De ſacrarum lite rarum ſolidiſsimo firmamen to, & quatuor machinis quibus illud impetitur.

AC primus quidem locus ſine controuerſia firmus eſt diuina eademq; grauiſsima auctoritate. Nam libros ſacros & Canonicos appellamus, quos ſpiritu ſancto dictante ſacri auctores exceperunt. Quos igitur tales eſſe conſtiterit, eos dubio procul certiſsimos ac veriſsimos eſſe credemus. Quemadmodum Auguſtinus lib. de Ciuitate Dei. 11. cap. 3. & libr. confeſſ. cap. 15. & epiſto. 7. ad Marcellinum. & epi. 19. ad Hierony. & lib. 1. de doct. Chri. c. 37. & libr. 2. de bapt. cont. Donat. cap. 3. & in procœmio. 3. libr. de Trinit. docet, reſumit, inculcat. Ac rectè ille quidem. Niſi enim fundamentum hoc fideliter ieceris, quicquid in Theologia ſuperſtruxeris, corruet. Corruetque adeò ciuitas illa Dei, cuius fundamenta in montibus ſanctis, & in ſcripturis principum qui fuerunt in ea. Quarum ſcripturarum auctor eſt non ho-
Pſal. 86 mo, ſed Deus. Dominus enim narrabit in ſcripturis populorum, & principum horum qui fuerunt in ea. Dominus itaq; huius loci auctoritatem tuetur, tuentur &
Cant. 4 principes. Turris quippè Dauid eſt, & mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium. Quam omnino rem, quoniam in tertiodecimo libro ſumus latiùs explicaturi, ſatis hìc fuerit breuiter attigiſſe. Verum enimuero turris hæc tam alioqui munita arietibus, quatuor concuti ſolet. Primo, quòd homines à Deo aliquãdo decepto ſacræ ipſæ literæ prodidere: fieri igitur poteſt, vt auctores ſacri ab ſpiritu ſancto fallantur, ita quodcunque ex huiuſmodi auctoribus argumentum ſumas, incertum erit. Altero, quòd nondum videtur exploratum, quinam libri ſint in canonem ſanctarum ſcripturarum referendi: cùm ex veteri teſtamento ſeptem, ex nouo totidem à viris & doctis & catholicis reijciantur. Quocirca ſi argumentum inde Theologus promat, imbecillum erit, caretque diuina auctoritate. Tertio, quòd vt certò conſtaret quinam eſſent huiuſmodi ſacri libri: non tamen adhuc conſtat, an Latini codices Græcis Hebraicíſque concordent: quapropter argumentatio ex Latino exemplari ducta, infirma erit, cùm ſolius interpretis ſenſu intelligentiaque nitatur. Quarto, quòd vt perſpicuum eſſet, quodnam exemplar potiſsimum ſequendum ſit: tamen an Apoſtoli, vel Prophetæ in teſtimonijs, quæ videlicet ex ipſis afferuntur, de ſpiritu Dei an de ſuo loquantur, non perinde certum eſt: cùm auctores ſacri nonnulla humano more citra diuinam reuelationem ſcribere videãtur. Non itaque omnia librorum canonicorum teſtimonia Dei auctoritatem habent, vt certam fidem facere poſsint. Nec verò in his argumentis explicãdis eam copiam, quam poſſumus, perſequemur; ne hoc vno in loco tota inſumatur oratio. Sed quatuor hos arietes, quibus noſtræ religionis mœnia nonnulli quatere & diruere conantur, quanta maxima breuitate licebit, repellere curabimus. Non enim materiam hûc & farraginem multarũ rerum conamur inuehere: ſed formam Theologo diſſerendi præſcribere. Quæ nimirum quò breuior, eò præſtabilior erit.

¶ Cap. ſecundum, vbi argumenta referuntur ſuadere volentium, quòd Deus fallere aliquando poteſt.

VT autem ab illa controuerſia ordiamur, quæ licèt facillima, tamen caput eſt cæterarum, prima veniat in medium iuniorum opinio, quæ pleriſq; notiſsima eſt, non omnium quidem, ſed paucorum *Prima controuerſia.*

aſſerentium, aliquando Deum humano angelicóue miniſterio homines feſelliſſe. Nam ꝙ ſpiritus veritatis ipſe per ſe quempiam fallat, ne impietatis inuidiam ſubeāt, in dubium vocare non audent. Quòd verò per alium decipere Deus poſsit, id perſuadere ſe poſſe arbitrantur. Primùm quòd Abraham pueris mentitus eſt, inquiens, expectate hîc, ego & puer poſtquàm adorauerimus, reuertemur ad vos. Et tamen illá erat prophetia diuinæ reuelationis: vt docet Amb. libr. 1. de Abraham. cap. 8. in hæc verba. Prophetauit quod ignorabat: ipſe ſolus diſponebat redire immolato filio, ſed dominus per os eius locutus eſt. Captioſè autē loquebatur cum ſeruulis, ne cognito negotio aut impediret aliquis, aut gemitu obſtreperet aut fletu. Hominis ergo miniſterio, homines Deus fallit. Alterum quoque eiuſdem rei argumentum proferunt, quòd Iacob patrem ſuum Iſaac mendacio etiam de induſtria confićto decepit, dicens. Ego ſum primogenitus tuus Eſau, feci ſicut præcepiſti mihi, ſurge & comede de venatione mea. Et paulò pòſt, cùm Iſaac interrogaſſet, tu es filius meus Eſau? reſpondit Iacob. Ego ſum. Mentitus eſt ergo Iacob, id quod agnouit pater, inquiens, venit germanus tuus fraudulenter. &c. At ea omnia Iacob & fecit & dixit ex diuina reuelatione, vt Innocentius tradit. Deus igitur per alium decipere poteſt. Ad hæc Eſaias Ezechiæ cras, inquit, morieris & non viues. Eſaias autem ſine dubio ſuis ipſe verbis aſſentiebatur, nec verò niſi lumine prophetico: agnoſcebat enim reuelationem illam eſſe diuinam. Lumen ergo prophetiæ cauſa quandoque prophetæ eſt, vt decipiatur. Non enim tunc tēporis mortuus eſt Ezechias, ſed conualuit. Præterea cùm dominus aliquando interrogaſſet, quis decipiet Achab? egreſſus ſpiritus, ego inquit, decipiam illum. Cui dominus, In quo? Tum ille. Ero ſpiritus mendax in ore omnium prophetarum eius. Et dixit dominus, decipies & præualebis: egredere & fac ita. Subdit verò Michæas. Nunc igitur ecce dedit dominus ſpiritum mēdacij in ore omnium prophetarum, qui hîc ſunt: & dominus locutus eſt contra te malum. Deus itaque per cacodæmonem adminiſtrum decipit. Id quod Augu. lib. 83. Quæſt. confitetur. Quemadmodum enim iudex damnatum percutere, ſua perſona indignū & nefarium iudicat: eius tamen iuſſu hoc facit carnifex, ita quem Deus per ſe non falleret, eum fallit Deo iubente cacodæmon. Libet nanque ſimilitudine eadem eiſdemque penè verbis quibus Auguſtin. vtitur, huius rei argumentum facere. Item Iudæi domino præcipiente AEgyptios decepêre. Fecerunt enim filij Iſraël, ſicut præceperat dominus Moyſi, & petierunt ab AEgyptijs vaſa argentea & aurea: Dominus autem dedit gratiam populo ſuo coram AEgyptijs, vt commodarent eis, & ſpoliauerunt AEgyptios. Deo igitur auctore homo hominem fallit. Nec mirum ſi hoſtem decipi dignum, decipere Deus iubet, quoniam hoc pertinet ad iuſtitiam & veritatem, vt dignis digna diſtribuantur: quemadmodum idem Auguſtinus loco nunc citato argumentatur. Atq; hæc teſtimonia non perinde vrgent. Illa difficiliora ſunt, quæ, quoniam vnius modi ſunt fermè, ſimul commemorabuntur.

1 Primum eſt illud. Qui immutat cor prin-
cipum, & decipit eos: & errare eos facit
2 quaſi ebrios. Secundum illud. Homo qui
poſuerit immunditias in corde ſuo, & ve-
nerit ad prophetam interrogans per eum
me: ego dominus reſpondebo ei in multi-
tudine immunditiarum ſuarum: & pro-
pheta cùm errauerit & locutus fuerit ver-
bum, ego dominus decepi prophetam il-
3 lum. Tertium illud: Quare errare nos feci-
4 ſti domine de vijs tuis? Quartum eſt Apo-
ſtoli dicētis: Sicut non probauerūt Deum
habere in notitia, tradidit illos Deus in re-
5 probum ſenſum. Quintum eſt etiam eiuſ-
dem Apoſtoli. Eo quòd charitatem verita-

tis non

Primū argumen. Gene. 22

Hoc Amb. teſtimonio Gratia. 22. q. 2. §. Abraham. mendacij culpa liberat Patriarcham.

Gene. 27

2. Argumē.

De diuo. c. gaudemus.

3. Argumē.

Eſa. 38

3. Reg. 22

4. Argum.

Quæſt. 53

5. Argumē.

Exo. 12

6. Argum.

Iob. 12

Ezechi. 14

Eſa. 63

Roma. 1

2. Theſ. 2

tis non receperunt, ideò mittet illis Deus operationem erroris. Quibus teſtimonijs Auguſt. manifeſtè doceri exiſtimat Deum *De gra. & lib.arb.c.21* in cordibus hominum operari ad inclinandas eorum voluntates in malum, nedum mentes in falſum. *7. Argum.* Nec ab his ratio aliena eſt, cùm enim error pœna ſit, *Amos.3 Eſa:45* nihil obſtat, quominus Deus qui pœnarum omnium auctor eſſe à prophetis dicitur, errorẽ ipſe efficiat in eo præſertim, qui antecedẽtibus culpis commeruit, vt à iuſto iudice in errorem induceretur. *Eccleſia.11* Vita & mors, inquit, paupertas & honeſtas à Deo ſunt: ſapientia & diſciplina apud eum: error & tenebræ peccatoribus concreata ſunt. *8. Argumẽ. Acto.17* Confirmat autem illud vel maximè, quòd cuiuſq; motionis Deus eſt cauſa: in ipſo enim mouemur & ſumus. Errorem itaq; qui hominis errantis motio eſt, Deus efficere in hominem poteſt, poteritq; proinde decipere. *9. Argum.* Cuius etiam rei argumentum aliud eſt, quòd mẽdacium non eſt ſuapte natura malum. Poteſt ergo Deus cuiquam præcipere vt mentiatur. Illud verò primum ex eo oſtenditur, quòd Ioſeph mendaciũ etiam iuramento confirmauit. *Gene.24* Per ſalutem (inquit) Pharaonis exploratores eſtis. Non eſt autẽ credendum quòd mendacium iuramento firmatum vir iuſtus diceret, niſi diuinam haberet reuelationem, per quam à mortali peccato excuſaretur. Deinde illud etiã probatur ex eo qđ Michæas ait. *Mic.2* Vtinam vir eſſem non habens ſpiritum, & mendacium potiùs loquerer. Non ergo eſt intrinſecùs malum, quod Propheta Deo inſtigante deſiderat. *Cap.7* Adde hûc, quod Ariſtot. 4. Ethicor. lib. Mendacium in iactantiam & ironiam partitur, quæ eſt diuiſio propria mendacij auctore diuo Thoma. 2.2. quæſt. 110. ar. 2. At vſus eius, quæ diſsimulatio Latinè dici poteſt, Græcè enim εἰρωνία dicitur, frequens in ſacris literis eſt: vt ibi, *Gene.3* Ecce Adam quaſi vnus ex nobis factus eſt. *1.Cor.4* Et alio loco, Iam ſaturati eſtis, iam diuites facti eſtis, ſine nobis regnatis. Et 3. reg. 22. Aſcende (ait Michæas) & vade proſperè. &c. Si igitur ironia mẽdacium eſt, Deus verò per ſacros auctores ironicè interdum loquitur, non eſt, vt videtur, cur negemus, Deum poſſe per alios mentiri. His teſtimonijs atque rationibus, opinationem ſuam ſuadere poterant Theologi noui & in ſacris literis parum exerciti. Nam quibus ipſi argumentis vtũtur, ego data opera ſileo: ne qui hũc librum legerint, ſcholaſticis illi auctoribus inuidiam conflent: vulgique & imperitorum inſcitiam academijs præferant, cùm ea audierint, quæ nonnunquam diſſeruntur à noſtris. Sed de his hactenus. Iam quæſtionẽ ipſam explicemus: diuinamq; veritatem (quod erit facile) ab eiuſmodi aduerſarijs vindicemus. Deum nanq; deceptorem credere, nefarium & impium eſſe, quis non facillimè intelligat?

¶ Cap. tertium oſtendit Deum nec per ſe nec per alium fallere vnquam poſſe.

EA igitur explicanda quæſtione, quoniam breuis eſſe cupio, illud ſtatim ponendum eſt, diuinæ potentiæ deſcriptionem eſſe duplicem. Nam & generalem quandam intelligimus, quæ, quoniam lege nulla etiam naturali conſtringitur, à Theologis abſoluta vocatur: Et aliã huic ſubiectam, quæ ſpectat in rerum ordinem præfinitum, ideoq; potentiam appellant ordinatam. Atque illa ſuperior definiri ſolet circa eas res, quas eſſe non repugnat, quæue non implicant contradictionem, ſic enim loquuntur. Quæ autem potentia ordinaria ſubiecta illi priori quaſi generi eſt, eam definiunt circa ea, quæ eſſe poſſunt ſalua lege ſtatutiſque diuinis. Illud etiam ponere debemus mentiri nihil aliud eſſe, quàm aſſerere falſum animo fallendi. Sic enim. Auguſt. ac Gelaſius definierunt. *Libro.1. de men.c.3. & 4.lib. Item de men. ca.* Ex duobus itaq; mendacium conflatur, ſi falſum dicitur, & ſi eo animo dicitur,

12.22.q.2. c.Beatus.

dicitur,vt fallantur audientes. Sed & quis propriè dicatur fallere,explicandum eſt antè breuiter, quò faciliùs id quod docere volumus,intelligi poſsit. Non enim qui verum dicit is propriè fallax exiſtimãdus eſt: licèt ille qui audit,ex praua intelligẽtia veritatis in maximos incurrat errores.

Matth.13

Impropriè autem,res à Deo creatæ dicuntur eſſe fallaces, dicuntur item eſſe muſcipulæ, ſed pedibus inſipientum.

Sap.14.

Ecquis igitur alium propriè fallit? Nempè qui falſum aſſerendo cauſa alij eſt vt fallatur. Alioqui ſi ex alieno errore & ignorãtia fallacem quempiam definimus, ipſa quoque veritas erit nobis fallaciſsima. His poſitis ſit prima concluſio. Hæreticum eſt aſſerere, quòd Deus de potentia ordinata mentiri poſsit.

Rom.3

2.Timo.2

Eſt enim Deus verax,omnis autem homo mendax. Et rurſum, Si non credimus, ille fidelis permanet, negare ſeipſum non poteſt. Et alio loco tandẽ,non eſt Deus quaſi homo vt mentiatur.

Num.23

Atque hæc quidem concluſio adeò eſt apud omnes certa, vt eam teſtimonijs etiam apertis confirmaſſe, ſuperuacaneum fuiſſe videatur. Quare illa breuiter poſita pergamus ad reliquas. Secunda concluſio eſt. Qui exiſtimat Deũ ex ordinaria potẽtia per adminiſtrum poſſe vel mentiri vel fallere,errat ille in fide turpiſsimè. Nam hæreſeos notam huic inurere ad eccleſiæ auctoritatem pertinebit. Atque hæc quidem concluſio primùm ex eo colligitur, quòd eiuſdem eſt præcipere malum & facere malum: quiſque enim eius rei cauſa eſt, quæ eo imperante fit. At iuxta fidem catholicam Deus auctor peccati eſſe non poteſt, ergo ne mendacij quidem, quod iuxta potentiam ordinariam peccatum eſt. Non itaque Deo auctore vel angelus vel homo quempiam fallit.

Exo.3.Eſa.1.Hier.1.2.3.4.5.Lucæ.1.ad Hebr.1. Vide Hilariũ in Pſal.118. in

Deinde cùm dominus per adminiſtros vel angelos vel homines nobis loquitur,ipſe ſe loqui teſtatur: vt multis locis ſacrarum literarum conſtat. Ita ſi Dei adminiſtri mentirentur, Deum quoque mentiri neceſſe eſſet. Quod quàm abſurdum ſit, quis non videt?

illum verſiculũ. Declaratio ſermonũ tuorum illuminat.&c.

Præterea, ſic opinantibus non conſtaret an Deus nos per Apoſtolos & prophetas fefellerit. Et cùm in ſacris literis Deus ipſe per ſe quidem rarò fuerit locutus, per angelos autem & per homines frequentiſſimè: ſi his adminiſtris falli à Deo poſſumus,certè ſacrarum literarum firmitas corruet. Atque hæc quidem ratio tam magnum apud me momẽtum habet, vt non dubitem, ab eccleſia catholica errorem hunc hæreſis nota damnatum iri,ſi in conſultationẽ referatur. Quippè qui aut prorſus euertit noſtræ fidei fundamẽta,aut certè non patitur firma conſiſtere. Porrò ſacris auctoribus fidem habere non tenebimur,ſi ſemel eam opinionem induimus,ꝙ Deus per alios decipere poſsit. Nec vlla Dei pollicitatio firma erit, niſi quam Deus per ſeipſe præſtiterit. Id quod apertè cum Apoſtolo pugnat.

Heb.6.

Nam cùm in epiſtola ad Hebræos in eam promiſsionẽ incidiſſet, quæ Abraham,per angeli haud dubiè miniſterium,facta eſt,volens(inquit)Deus oſtendere pollicitationis hæredibus immobilitatem conſilij ſui, interpoſuit iuſiurandum: vt per duas res immobiles, quibus impoſsibile eſt mẽtiri Deum, fortiſsimum ſolatium haberemus, qui confugimus ad tenendam propoſitam ſpem: quam ſicut anchoram habemus animæ tutam ac firmam. Non eſſet autem tuta & firma, ſi huic opinationi credimus. Efficitur itaque Deum nullo modo poſſe fallere. Nec mihi dicas ſcriptores ſacros iuſtos ſanctoſque fuiſſe, ſpiritu enim ſancto inſpirante locuti ſunt ſancti Dei homines.

2.Pet.1

Et rurſum, Sicut locutus eſt per os ſanctorum. &c.

Luc.1

per huiuſmodi autem viros Deum nec velle fallere, nec verò poſſe: ſed per improborum miniſterium poſſe. Primùm enim ſi ſpiritu Dei inſpiratus loquitur etiã impius, Deo verba illa tribuuntur, atque adeò Dei authoritatem habent.

Ioan.11

Nume.23

Deinde ſi Dei vel conſilio vel præcepto mentitur impius, certè eodem conſilio præceptóue mentiri

mentiri poterit pius. Non igitur Deus poteſt per alium fallere, id quod ſecũda concluſione dictum eſt. Tertia concluſio. Deus etiam ex abſoluta potentia nec per ſe nec per alium mentiri poteſt. Cùm ſit (inquit Auguſtinus) [Lib.1.de Symb.ca.1.] omnipotens, mori non poteſt, falli non poteſt, mentiri non poteſt. Et rurſum idem, dum de omnipotentia Dei (ait) [Lib.20. de ciui. Dei. cap.25.] tam multa dixerimus, ſi volunt inuenire quòd omnipotens non poteſt, habent prorſus: Ego dicam, mentiri non poteſt. Dominus autem id mihi manifeſtè videtur confirmare cùm ait. [Luc.21] Cælum & terra tranſibunt, verba autem mea non tranſibunt. Vel concidat ergo omne cælum omnisq; natura, diuina tamen veritas conſiſtat neceſſe eſt. Præterea & illud Apoſtoli teſtimonium, quod ante citatum eſt, idipſum oſtendit. Eſt, inquit, Deus verax: omnis autem homo mendax. Quo loco Paulus non ſignificat quidem omnes homines mentiri, ſed eo eſſe ingenio vt mentiri poſsint. De natura quippè agit non de more. Nam reperire liceat viros aliquando, qui vel rationem rectam ducem ſequentes vel euangelij gratia legeque adiuti ac moniti à mendacio abhorrent, veritatem amplectuntur. Sed quoniam humanitatis ea eſt imbecillitas, vt veritatem, quam tenet, deſtituere interdum poſsit: idcirco ſcriptura omnem hominem dixit eſſe mendacem. Ex quo intelligitur, in eo ſenſu Deum appellari veracem, quòd cum diuina natura mendacium pugnet. Id quod non modò probabili argumentatione, ſed etiam neceſſaria Theologorum ratione concluditur. Nam quæ contrarietas eſt mali & boni, eadem eſt veri & falſi. Sed primæ bonitati repugnat facere malum, ergo & primæ veritati dicere falſum. Hinc [Pſal.144] enim illa ſunt, fidelis dominus in omnibus verbis ſuis, & ſanctus in omnibus [Deute. 32] operibus ſuis. Et fidelis Deus & abſque vlla iniquitate. Tam alienus itaque Deus eſt à falſitate quàm ab iniquitate: & ſicut nec per ſe nec per alium iniquitatem facere, ita ne fallere quempiã poteſt. Quòd ſi quiſpiam Deo auctore falleretur, iam à fonte veritatis mendacium emanaret. At non ſolùm Euãgeliſta teſtante, [1.Io.2] ſed natura etiam duce cognouimus, omne mendaciũ non eſſe ex veritate. At reuera (vt eò vnde egreſſa eſt referat ſe oratio) vtrũque & malum facere & falſum dicere cũ natura ſtabili immobiliq; pugnat. Inde enim cùm ſcriptura dixiſſet, non eſt Deus vt homo [Num.23] vt mentiatur, eueſtigio ſubdidit: nec vt filius hominis vt mutetur. Mendacium quippè mobilis naturæ nota eſt. Adde huc, quòd ſi per alium Deus decipere homines poteſt, & per ſe quoq; idem poterit efficere. Cætera ſiquidẽ mala quæ pœnam habent à culpa diſiunctam, Deus dare & per miniſtros & ſine miniſtris per ſe ipſe poteſt. Atq; vt ſemel finiam, ſi Deus mentiri poſſet, meritò etiam nos formidare poterimus, an fuerit aliquando mentitus. At nullus eſt, inquies, formidandi locus: cùm ex potentia ordinaria conſtet, Deum non poſſe mẽtiri. Bellè id quidem: ſed cùm hoc niſi per reuelationem conſtare nequeat, quî ſcire poſſumus, an illa ipſa reuelatione Deus potentia ſua abſoluta fuerit abuſus? Vt enim apud Auguſtinum eſt, [Lib.contr Mend.c. 4 et.18.Et de Men.c.8] quomodo credendum eſt ei, qui putet quandoque eſſe mentiendum? Nam & fortè tunc mentitur, cùm præcipit vt ei credamus. Perit ergo, ni ita ſit, ſacrarum literarum certitudo. Præterquàm quòd apud Philoſophos tam euidens eſt, Deum non mentiri, quàm eſſe tum optimum tum ſapientiſsimum, ac proinde nec fallere nec falli poſſe. Nihil autem intereſſe, an per ſe ipſe id efficiat, an per adminiſtros ſuos. Etenim nec puriſsima veritas eſt, cui quoquomodo eſt vel falſitas vel fallacia permixta, nec ſumma intelligitur, qua maiorem aliam cogitamus. Veracior autem is eſſet, qui nec per ſe nec per alium, quàm qui per alium fallere poſſet. Ita diuina veritate firmiter poſita, &

ratio-

rationum ac teſtimoniorum certitudine corroborata, non aliud ſupereſt, niſi vt aduerſariorum argumenta diluamus.

¶ *Cap. quartum. Vbi argumenta cap. ſecundi diluuntur.*

Gabri. 3. d. 38. ſequutus eſt Auguſtinum ſermone primo de immolatione Iſaac. Eſt hic in numero. 71 Idem in ſermone. 72 Ad Heb. 11

AD primum igitur argumentum non eſt Theologorum vna & ſimplex reſponſio. Sunt enim qui piè grauiterq; contendant, Abraham non eſſe mentitum. Non enim, vt aiunt, contra id quod mente gerebat locutus eſt. Quin filium credidit protinus ſuſcitandum: quemadmodum Apoſtolus videtur in hæc verba tradere. Fide obtulit Abrahã Iſaac cùm tentaretur, & vnigenitũ offerebat, in quo ſuſceperat repromiſsiones: arbitrans quia & à mortuis ſuſcitare potens eſt Deus. Sunt alij contrà, quibus ego vehementer aſſentior, qui admitunt quidem Abraham, ea ratione fuiſſe mentium, quòd contra mentem diſsimulandi cauſa locutus eſt: prophetaſſe autem, quia dixit verum, quod tunc ſcilicit ignorabat. Id nanq; Ambroſij verba præ ſe ferunt. De primo igitur argumento ſatis dictum eſt. Deinceps, vt erat propoſitum & de reliquis dicamus.

Adrian. quodlibeto. 1. ad primũ princi.

Scot. 3. d. 38 Caietan. in Gene.

Ad ſecundum Theologi quidem non ignobiles reſpõdent vtiq; Iacob mẽtitum fuiſſe, ſed matre conſulente, non Deo reuelante. At nos, quibus in animo eſt ſanctorum ſenſa pro noſtra quidem virili tueri, multò aliter reſpondere debemus. Auguſti. ſiquidem in quæſtionibus ſuper Gene. Iacob à mendacio excuſat. Adducitq; in hoc, quod de illo ſcriptura dixit, virum ſimplicem fuiſſe, hoc eſt, non fictum & ſine dolo: vt. 70. interpretes conuerterunt. Sine dolo igitur erat qui dolum feciſſe videtur. Quapropter in eo loco, vt ait, ſpirituale myſterium cogimur intelligere. Et 16. lib. de ciui. Dei. quis eſt (inquit) dolus ſimplicis, quæ fictio non mentientis niſi profundum myſterium veritatis? Chryſoſtomus etiam homi. 6. in epiſto. ad Colo. & homi. 53. in Gene. ſicut Abraham & Phinees ab homicidio, ita & Iacob (quoniam Deum illi cooperatum eſſe credit) à mendacio excuſat. Excuſant etiam Ambroſius lib. 2. de Iacob & vita beata. c. 2. & 3. Innocentius de diuorti. cap. gaudemus. Magiſter ſen. 3. d. 38. Gratia. 22. q. 2. c. quæritur. Alexan. Alen. 2. par. q. 139. mẽbro. 6. D. Thò. 2. 2. q. 110. ar. 3. ad. 3. Nec verò audiendi ſunt, qui putabũt Iacob per reuelationem quidẽ excuſari, nõ ne mentitus ſit, ſed ne peccarit mentiendo. Quod mendacium, vt aiunt, rectè nonnunquam dici poteſt ex familiari conſilio ſpiritus ſancti. Quos ego auctores non modò redarguerem, verumetiam quamplurimis argumentis grauiter erraſſe monſtrarem, niſi diuus Auguſtinus in eadem cauſa aduerſum Priſcilianiſtas accuratè elaboraſſet, atq; ita multa diſſeruiſſet, vt ſi labor idem rurſum à nobis ſuſciperetur, nihil aliud quàm actor ageremus: quod vetamur veteri prouerbio. Hos itaque cum ſua iſta Theologia relinquamus, cùm doctores ſancti non modò negent peccaſſe Iacob, ſed aſtruant etiã & verũ dixiſſe, & verbis illis prophetaſſe. Qua in re illud equidem animaduerto, maiores noſtros, quod perſpicuum & exploratum erat, id latere non potuiſſe: nempè verba illa Iacob in ſenſu proprio eſſe mendacium. Nec eſſe tamen abſurdum, ſi homo quamlibet iuſtus ſemel aut iterum mentiatur. Quamobrem cùm conſtanter aſtruerint Iacob non fuiſſe mentitum, exiſtimandi ſunt peculiares eaſdemq; graues cauſas habuiſſe, quibus in hanc ſententiam inducerentur. Porrò quemadmodum per legitimas allegoriæ rationes iuſtus figura iuſtorum, iniquus iniquorum eſt, ita & falſum abſurdè in typum veritatis aſſumitur. Scio quæ contra hoc dici poſſunt, legi enim Diui Gregorij commentaria, in quibus huic regulæ non alligat expoſitionem ſuam, legi & Hiero. qui Abacuch. 1. cùm ſpiritum malum per tropologiam conuertiſſet in bonum, tropologia, inquit, libera eſt, & his tantùm

Quæſt. 74

Cap. 37

Gabri. 3. d. 38. q. uni. ad. 2. Petrus Alia. 1. ſen. q. 12.

Nec Lyranus ab hac ſentẽtia abhorrere uidetur.

In libro de men. & in lib. cõ. men.

Augu. con. men. c. 10.

tãtùm legibus circũſcripta, vt pietatẽ ſequatur intelligẽtiæ. Sed hæc longior pugna eſt, nec huius tẽporis patitur anguſtias. Equidẽ abuti hac libertate nollẽ, ſed myſticos ſenſus quibuſdã potiùs terminis lineisq; pręſcribere. Nec.n.cõſentaneum eſt, niſi à rebus vicinis & ſimilibus, vt metaphorã ita & figurã imaginẽq; rerũ trahi. Quippe cũ rem, quę alterius figura eſt, eius ſimilitudinẽ gerere neceſſe ſit. Nec Salomõ in peccatis Chriſti typus erat, ſed in pace: nec Iebpte in impietate aduerſus filiã typus erat Dei, ſed in zelo. At D.Th. 2.2.q.88.ar.2.ad.2. repugnat: videtur profectò. Verùm iã dixi hîc me nõ agere de liberis allegorijs, ſed de his, quæ certa via & ratione premũtur. Quo ſenſu nec Hieronymus, nec Thomas locuti ſunt. Quæ.n. conuẽtio lucis ad tenebras? q̃d Chriſto cũ Belial, vt ꝑ myſticũ ſenſum lucẽ quidẽ tenebrarũ, Chriſtũ verò Belial figurã faciamus? Sed de his plura alio loco opportuniùs. Nũc, vt ad propoſitũ reuertamur, nobis ad certã regulam diuinæ ſcripturæ tractãdæ ſunt, nec iniquũ in eo quo iniquus eſt, nec mẽdacẽ in eo quo mẽdax, aut iuſti aut veracis typũ faciemus. Quia ergo cõſtat, Iacob tùm etiã cùm prærìpuit fratri benedictionẽ, gentiũ fidem prænotaſſe, conſequens fit, ex peculiari Dei procuratione ea oĩa & dicta & facta futuræ veritatis imaginẽ habuiſſe, ac proinde non fuiſſe mẽdacia. Quid ergo? verũ ne illud eſt, Ego ſum primogenitus tuus Eſau? Nẽpè verum eſt. Eſt enim & primogenitus ſecundũ carnẽ, & primogenitus ſecũdùm ius. Nã & Apoſtolus duo filiorũ genera exprimit, inquiẽs. Nõ oẽs qui ex Iſrael ſunt, ij ſunt Iſraelitę, nec q ſemẽ ſunt Abrahę oẽs filij: ſed qui filij ſunt promiſsionis æſtimãtur in ſemine. Et ſtatim. Nõ ſolùm aũt illa, ſed & Rebecca ex vno cõcubitu. &c. & q̃a maior ſeruiet minori. &c. Paulus itaq; ſemẽ Abrahæ vocat populũ gentiũ, eundẽq; fratrẽ appellat minorem, cui maior erat ſeruiturus. Vt igitur ſine mẽdacio gẽtium hîc populus in fidem iam & hæreditatẽ Iudęorũ ſuffectus dicere poterat, Ego ſum ſemẽ Abrahę, ita & Iacob, Ad Ro.9.

q̃m ius habebat ad primogeniturã, in quã Deo auctore fuerat ſubſtitutus, verè vtique dixit, Ego ſum primogenitus tuus Eſau. Quid? cùm Ioãnes Baptiſta Elias à dño vocatus ſit, non natura quidẽ ſed præcurſoris officio: num non & ad eũdem quoq; modũ Iacob, qui hæreditario iure fratri ſucceſſit, ſe eſſe Eſau ſine falſitate potuit aſſerere? Sed ais. Vnde ius hoc Iacob intellexit ad ſe pertinere? Certè vel Deo reuelãte, vel matre inſtruẽte, quã Dei familiare cõſiliũ habuiſſe Gene.25.c. traditur. Atq; in. 2. argumenti confutationem ſatis multa diximus. Math.11.

Tertium aũt, quod ex Eſaiæ teſtimonio nobis opponitur, D.Tho.2.2.q.171.artic.6. ad.2. confutat. Quæ quidem cõfutatio quoniã prolixa eſt, nos verò breuitati ſtudemus, non eſt hîc adſcribẽda. Nam & aliter reſpõderi breuiùs poteſt, eiuſmodi prophetias cõminatorias eſſe, ſic.n. ſcholaſtici vocãt. Id quoniã prophetæ intelligẽbãt (nam intelligẽtia opus eſt in prophetia) minimè fallebãtur. Quin potiùs fide quidẽ bona ſuo miniſterio functi, exiſtimabãt tñ comminatiões mutatis poſſe moribus cõmutari. Ob eã.n. cauſam Ionas nolebat Niniue ſubuerſionẽ prænũtiare, ꝙ diuinã putabat mĩam Niniuitis pœnitẽtibus eſſe flectẽdam. Quocirca in ſimplicibꝰ eiuſmodi denũtiationibus natura rerũ vſusq; cõis eò nos ducit, vt cõditionẽ tacitã ſubaudiamus. Cuius rei inſigne exemplũ legitur Gene.c.20. vbi Abimelech regẽ corripiens dñs his verbis vtitur, Et morieris propter mulierẽ quã tuliſti. Poſtquã autẽ ille excuſauit, in hunc modũ dñs locutus eſt. Nũc redde viro ſuo vxorẽ & orabit pro te & viues. Si autem nolueris reddere, ſcito ꝙ morte morieris. Vides, vt primo edicto vehemẽtiùs animũ eius cõcutiat, quo ſatisfactioni reddat intẽtum: ſecũdo autem volũtatem liquidò ſuã explicet, qua pœnam denũtiando nihil aliud ſignificat q̃ eos ſe monere, qui bus vult parcere: niſi quod ſyllabatim non exprimit, q̃d intelligere tñ promptũ eſt. Ad tertiũ itaq; argumẽtum ſic reſpõſum eſto. Dani.10.

Ad quartũ autem facilè reſpõdetur. Verbum

bum imperãdi non ſemper aut præceptum, aut conſiliũ ſecum, ſed aliquãdo etiam permiſsioné ferre. vt apud Ioãnem. Quod facis
Ioan. 13. fac citius. & alio loco dñs ad Balaam, ſi voca
Nu. 22. re, inquit, te venerint homines iſti, ſurge & vade cũ eis. cui tñ poſtea angelus dixit. Ego veni vt aduerſarer tibi, quia peruerſa eſt via tua. D. Tho. de Malo. q. 3. art. 1. ad. 17. Sic igitur dictũ eſt, egredere, et fac: ſicq; oĩno, Deũ dediſſe ſpiritũ mẽdacij in ore oĩum prophetarũ, concedẽdo ſcilicet non iubẽdo. In quẽ
Matth. 6. ſenſum illud etiã intelligitur, & ne nos indu
Dani. 4. cas in tẽtationem. & illud forſitã, Tu rex regum es, & Deus cœli regnũ & imperiũ de-
Ioann. 19. dit tibi. &c. & illud. Non haberes poteſtatẽ in me vllã, niſi tibi datũ eſſet deſuper: atq; illud demũ. Quòd pater dicitur filium in manus impiorũ tradidiſſe. Quia verò ꝑmiſsionẽ ipſam diuinã (redeũdum eſt. n. ad propoſitum) qua homo vel in errorem, vel in culpam inducitur, non miniſtri boni, ſed mali exequũtur, ideo Auguſtinus aſſeruit, per adminiſtros malos Deũ aliquãdo decipere. Ac quarto argumẽto refutãdo hæc dicta ſint modò: nã poſterius illud apertiore fortaſſe via & ratione refutabimus. Argumẽtationi quoq; quę quarto loco poſita eſt ita reſpõdeo, Deũ nõ iuſsiſſe qdẽ filijs Iſrael vt circũuenirẽt Aegyptios, ſed vt vaſa argẽtea & aurea peterẽt cõmodatò. Præcepit verò poſtea ne accepta vaſa redderẽtur. Id qđ facere legitimè potuit, tũ propter alia, tũ his præcipuè cauſis. Vna, quòd Aegyptij operarũ mercedem Iudæis non reddiderant. Preſſerant ſiquidem eos operibus duris luti & lateris omniq́; famulatu, vt Exodi. 1. capite legitur. Itaq́; vel in pace mercedẽ ab inuitis rapere potuerunt, qñ res alioqui debitas nulla alia erat via repetẽdi. Altera aũt erat cauſa, qm̃ in bello iuſto res hoſtiũ victoriæ iure auferre poterãt. Quẽadmodum & Epiphanius in libro Ancoratus explicuit, & docuit antè Clemẽs Alexãdrinus lib. 1. ſtroma. Certè vtrãq; cauſam è Sapiẽtiæ. c. 10. colligere licet. Priorẽ ibi, Et reddidit iuſtis mercedẽ laborũ ſuorũ. Poſteriorẽ autẽ ibi, ideo iuſti tulerũt ſpolia impiorũ. Mag. verò ſentẽ. in. 3. diſt. 37. Iudęos affirmat viros optimos nullo modo peccaſſe: infirmis aũt, qui cupiditate quadã Aegyptios fefellere, magis eſſe illud vt facerẽt permiſſum q̃ iuſsũ. Quod. n. Auguſtinus dixit, Iſraelitas iuſſos eſſe hoſtẽ decipere, id ipſe eodem prorſus loco ac quæſtione correxit inquiens: factũ eſt, vt iuberet Deus, vel potiùs pro illorũ cupiditate ꝑmitteret. Pertinet verò ad iuſtitiã & veritatẽ, vt is, q meretur decipi, decipiatur à Deo quidẽ concedẽte, ab homine aũt vel angelo malo efficiẽte. Quos iuſtitiæ ſuę adminiſtros licèt Deus ſeuerè ſanè ad vindicãdum proferat, nõ cõtinuò tñ praui eorũ operis cauſa eſt. Non. n. mox, ſi quis ab vſurario pecunias petit hominiſq́; perverſi culpa vtitur, idẽ ipſe vſurarũ eſt auctor. Nec verò difficile videbitur, eadẽ opera ad Deũ, Sathanãq́; referri: ſi in vno eodẽq́; motu actionẽ & paſsionẽ res planè diuerſas inſpiciamus. Hæ nãq́; res duæ faciũt, vt in talibus lõgè alia ſit ratio diuinæ, diabolicæq́; actionis. In calamitate porrò ſua Iob nõ ſolũ dęmonis, ſed Dei etiam opus recognoſcit: quẽ ea dicit ſibi abſtuliſſe, quæ inſtigãte impellenteq́; Sathana per Chaldæos fuerãt erepta. Etenim, quia paſsio bona ac iuſta erat, cõſilium quoq; Dei optimũ finiſq́; ſanctiſſimus: in prõptu viro Dei fuit, ibi inculpatã Dei operationẽ agnoſcere, vbi hominũ Sathanæq́; nequitia cũ praua ſua operatione ſe ꝑdidit. Hoc video, dũ breuiter voluerim dicere, dictum à me eſſe paulò obſcuriùs: ſed experiar, & dicã, ſi potero, planiùs. In opere illo malo & culpa erat & pœna, actioq́; praua rectæ iuncta paſsiõi. Deus igitur illic non erat otioſus: ſed eius erat oĩno auctor, qđ in illo opere erat bonũ: ab eo aũt erat alienus, qđ in illo erat malũ. Ita Deus viro ſcтõ Camelos abſtulit quidẽ, at nõ iuſtè ſolũ, ſed benignè. Abſtulit & Sathã: at crudeliter nedũ impiè Chaldęi quoq; abſtulerũt: at tũ auarè tũ etiã iniquè. Nihil ergo eſt abſurdi, ſi opus idẽ, quatenꝰ pœna eſt, ad Deũ: quatenus eſt culpa, ad Sathanã auctorẽ referamus. vt Sathan & in culpa erat & in pœna: Deus in

pœna

ad 6um pœna agat quidé,at in culpa non agat, ſed
permittat. Atq; hac eadem reſpóſione ſex-
tum quoq; argumétum refellitur. Non.n.
decipit Deus deceptionem ipſam faciédo,
ſed permittédo vt fiat. Qua etiã ratione cor
da & excæcare dicitur & indurare. Vt Gre
go.13.mo.lib.c.16.& Tho.3.aduerſ. Gen.c.
162.docuere. Et Clemés Alex.lib.Strom.1.
explicans illud Matth.13. Ideo in parabolis
loquor eis.&c. Non dñs præbet ignoratio
nem inquit, hoc enim ſentire eſt nefarium,
ſed ipſam, quę inerat, prophetice arguit. Sic
etiã homines tradit Deus in reprobum ſen
ſum & in paſsióes ignominiæ. Dimiſit eos,
ait, ſecũdùm deſideria cordis eorum: ibunt
in adinuẽtionibus ſuis. Atq; hoc ité ſenſu
reliqua teſtimonia interpretãda ſunt. Nam
Auguſtini verba ipſe idem Auguſti. in lib.
de præd.& grat.c.4.docuit, quomodo acci
pere debeamus. Nó operatur, inquit, Deus
in homine ipſam duritiã cordis. Sed indura
re eũ dicitur, qué mollire noluerit. Sic etiã
excęcare, qué illuminare noluerit, & repelle
re eũ qué noluerit vocare. Hactenus ille. Et
in libro de articulis ſibi falsò ꝑ Pelagianos
impoſitis arti.10.eorũ opinioné deteſtatur,
qui Deũ prauę cuiuſquã, aut volũtatis, aut
actionis credũt auctorem ſiue excitãtem,
ſiue ſuadẽtem, ſiue impellentem peccantiũ
Iaco.1. cupiditates. Deùs quippe neminem tentat.
Eccl.15. Et rurſum, Non dicas, ille me implanauit.
Oſeæ.13. Et iterum, Perditio tua Iſrael, tãtummodo
Sapi.11. in me auxiliũ tuum. Et alio loco, diligis oĩa
quæ ſunt: & nihil odiſti eorũ quæ feciſti.
At odio habet Deus cæcitatem cordis, er-
rorem, obſtinationem: cùm odio ſint Deo
Sapi.14. impius & impietas eius: Deus igitur nihil
eiuſmodi in homine propriè facit: ſed tan-
tùm iuſto iudicio permittit. Nam obſtina
tio, error animi, ac cęcitas peccata ſunt: quę
ſcilicet in hominibus, ſi proprietatem ver-
bi ſequi volumus, Deus nullo modo ope-
ratur. Niſi Melancthonis ſtultitia placet,
In anno. e- qui ęquè proprium Dei opus Iudæ prodi-
pi. ad Ro- tionem ac vocationẽ Pauli eſſe ait. Verùm
ma. hic error nó ſolùm ſcripturæ teſtimonijs,
ſed naturæ quoq; rationibus manifeſtè re
fellitur. Primùm.n. illa Auguſtini ratio ex- Lib.83.q.q.
pedita eſt: nullo ſapiente auctore aliquem 3.
deteriorẽ fieri. Tanta.n. culpa eſt, quæ in ſa
pientem quãuis hominẽ cadere nequeat.
Multo igitur minùs Deo auctore fiet ho-
mo deterior, cùm ſit Deus quouis homine
ſapiẽte præſtãtior. Illa item eiuſdem Aug. In lib. de ar
cauſa non eſt leuis: Qùod quę me auctore ticul. falſ.
fiunt, ea me volẽte & aut ſuadente, aut con ſib. per Pel.
ſulente, aut imperãte fieri neceſſe eſt. Nul- im.
lum autẽ Dei iuſtum rectumq; de culpis
iudicium futurũ eſſet, ſi homines Dei vo-
luntate, ſuaſu, cóſilio, præceptoq; peccarẽt.
Plato inſuper in ſecundo de rep. libro. mo-
dis omnibus pugnãdum eſſe ait, ne Deus,
qui bonus eſt, dicatur eſſe malorum cauſa.
Alioqui ſecũ Deum pugnaturum, qui ſuis
legibus cõtraria fieri mãdauerit. Ita eos ci-
uitate extrudi iubet, qui verba illa nefaria
dixerint: nobis vtiq; pernicioſa, vt inquit,
ſibiq; ipſis malè conſona. Sed alterius & lo
ci & temporis eſt hanc ſiue amentiam ſiue
inſaniam refutare. Nunc reliqua perſequa-
mur. Nam & eis refellẽdis huius ſexti argu
menti teſtimonia, apertiùs explicabuntur.

Cum itaq; ſeptimo loco obijcitur: Deũ Ad ſepti-
eſſe omnium pœnarum cauſam, nos certè mum.
id negamus: ſed earum verè ac propriè cau-
ſa eſt, quæ ſolùm pœnæ ſunt, nó culpæ. Eſt
autẽ interdum, vt ad Romanos & Theſſa Ro.1
lonicẽſes tradit Apoſtolus, vna culpa alte- 2.The.2.
rius pœna. Quo caſu in pœnã incurrit im-
pius Deo deſerente, non efficiente. At verò
Caietanus in illud, Ecce ego ſuſcito ſuper te 2. Reg.12.
malum de domo tua, Eſt ſermo, inquit, nó
de malo culpæ, ſed de malo pœnę. Deus.n.
non eſt auctor peccati vt ſic, ſed quatenus
pœna eſt peccãtis, vel alterius. Hactenus il-
le. Et in illud, Dñs præcepit ei, vt maledice- 2. Reg.16.
ret Dauidi, agnoſcit, ait, maledictionem il-
lam quatenus pœnalem ſibi procedere à
Deo. Efficit ſiquidem Deus per Semei ma-
ledictionem illã non quatenus erat pecca-
tum, ſed quatenus erat pœna ipſius Daui-
dis. Quéadmodum ſuperiùs etiã per os Na

than dixerat,ſuſcitabo malũ de domo tua, non quatenus erat malũ culpæ,ſed pœnæ. Hactenus etiam ille. Ac poſterior hæc ſententia quidem faciliore ratione defendi põt, ſi ea diſtinctio repetatur,quæ quinto argumẽto diluẽdo poſita eſt,in opere vno eodẽ q; & actionẽ conſiderari & paſsionẽ. Cùm autẽ res temporariæ,ſalus quoq; & vita auferũtur,paſsio nõ modò ex parte Dei iuſta eſt,verumetiam ex parte patiẽtis eſt bona. Non vtilem patiẽti dico,nã hoc quis dubitet? ſed honeſtã ac meritoriã, ſi æquo aĩo patienterq; feratur. Quia verò quò paſsio eſt,eò pœna eſt:ritè,ni fallor,dici põt Deus auctor eſſe operis mali, nõ quà eſt malum culpæ,ſed quà eſt malũ pœnæ. Cùm enim Ariſtoteli actio & paſsio idẽ motus ſint,illud perinde eſt,ac ſi Deũ auctorẽ dicamus eſſe non malæ actionis,ſed bonę paſsionis. (3. Phyſic. text.18.) Cæterùm, quãdo vnũ peccatũ alterius eſt pœna,res nõ ita facilè expediri poteſt. Tũc enim nec actio, nec paſsio honeſta eſt: ſed is qui plectitur & agẽdo & patiẽdo peccat. Vt cùm gẽtes,verbi cauſa, cõtumelijs affecerunt corpora ſua in ſemetipſis,& relicto naturali vſu turpitudinẽ naturæ inimicam operati ſunt,mercedẽ, quam oportuit, erroris ſui in ſemetipſis recipiẽtes:nihil omnino illic diſtinguere poſſumus, cuius Deũ cauſam afferamus.Siue enim agentes, ſiue patientes, & quia agebant, & quia patiebantur,vtrinq; omnino peccabant.Quam obrem Deus nec actionum eiuſmodi auctor erat vllo modo,nec paſsionũ.Illud igitur,quod priore loco Caietanus ait, dilutius videtur eſſe, quàm vt cõſiſtere in vera Theologia poſsit, quæ an argutias adeò formales recipiat,ignoro. Si enim Deus auctor peccati eſt,quatenus eſt pœna peccantis,omnium pœnarum abſolutè cauſa erit, tum etiam, cùm peccantis culpa poſterior culpæ prioris pœna eſt. Ita erit cauſa indurationis, cæcitatis, erroris earũq; paſsionũ, quas ne nominare quidem per verecundiam licet. Et cùm cauſa moralis,de qua in præſenti ſermo eſt,non agat niſi per voluntatem mouens: Deo certè volẽte,atq; adeò vel iubente, vel ſuadente, vel inſtigante ea peccata prouenient, quæ in priorum pœnam accidũt.Quæ nimirum omnia & per ſe ſunt falſa perſpicuè,& inter ſe vehementer repugnantia. Intelligo autem Diuum Auguſtinum lib.contra Iulianum.5.longa oratione contẽdere,non permiſsionis tantũ aut patientiæ diuinæ eſſe peccata,ſed etiã potẽtiæ: quũ priora videlicet per poſteriora puniũtur. Adducit verò in hoc non ea modò teſtimonia, quę nos in argumẽtis attulimus:verùm illa etiam, Miſcuit dñs ſpiritum vertiginis in medio eius, & errare fecerũt Aegyptum ſicut errat ebrius. (Eſa. 19.) Et Domini ſententia fuerat,vt indurarentur corda eorum,& non mererẽtur vllam clementiam,ſicut præceperat dñs Moyſi. (Ioſ. 11.) Et, Non acquieuit rex populo, quoniam auerſatus fuerat eum dominus,vt ſuſcitaret verbum ſuum.&c. (3.Reg.12.) loco aũt eius,quod noſtra tranſlatio habet,quoniã auerſatus fuerat eũ dominus.70.trãſtulerunt,ὅτι παρὰ Κυρίου ἦν ἡ μεταστροφή. Quæ verba Auguſtinus ita reddidit, quoniã à dño erat conuerſio. Ac rectè ille quidẽ,nam, μεταστρέφω, propriè,cõuerto, eſt. Huic verò illud etiam ſimile eſt, cõuertit cor eorum, vt odirent populum eius, & dolum facerẽt in ſeruos eius. (Pſal. 105.) Addit deniq; Auguſt.& illud, quo vno cauſam videtur obtinere, In hoc ipſum excitaui te,vt oſtẽdam in te virtutem meã. Ac protinus, quem vult indurat. Volens ergo indurat Deus. Et poſterius, Quòd ſi Deus volẽs oſtẽdere irã,& notã facere potẽtiam ſuã. &c. Potẽtiæ igitur diuinæ ſunt eiuſmodi peccata,quare Deus in his agit etiã,nedũ permittit. Confirmat aũt hoc,vel maximè, ꝙ cùm Dauid increparet Abiſai, qui caput Semei cuperet amputare, (2.Reg. 1[6]) dimittite, inquit, eum: dñs enim præcepit ei, vt malediceret Dauid. Et paulò pòſt, Dimittite eum,ait,vt maledicat iuxta præceptum domini. In eam quæſtionem, quam velis equiſque, vt dicitur,fugere conabar, volens nolens incurri. Ita enim coniũcta eſt huic,quæ præſenti

loco

loco verſatur, vt illam ab hac nõ potuerim ſeparare, quanuis in ea re diu multumque elaborauerim. Cùm enim conſidero, quid ferat inſtituti operis ratio: occurrentes con ſequenteſq; etiam controuerſias pro mea certè virili declino: magis adeò eas, quas dignas eſſe video, vt & tractentur fuſiùs, & explicentur accuratiùs. Hinc quippe volumen mihi grande diſplicet: inde autem moleſtè fero, res quàm grauiſsimas minùs accurata diligentia expedi, quàm earum amplitudo requirat. Id qđ in ea, quæ eſt nunc in manibus, accidat neceſſe eſt. Nam etſi multa dicentur, multa tamen prætereunda ſunt: quæ huic argumento plenè abſoluendo erant valde neceſſaria. Atq; veteres patres, ne feneſtrã impijs aperirent duritiem, cæcitatẽ, erroreſq; ſuos & peccata in Deũ referendi, in id genus locutionibus, quæ actionem Dei ſonare vidẽtur, ſolam permiſſionem agnoſcũt. Quam ſobrietatem vt exoſculor, ita minimè periculoſum iudico, ſi permiſsioni nonnihil addamus: quod nec actio propriè Dei ſit, nec ſola permiſsio. Ita enim, vt reor, ſcripturæ ſacræ intelligẽtiam, germanam, ſolidam, expreſſamq; tenebimus. Principiò autem illud intelligendum eſt, vim ſcripturæ & energiam in illius modi locis nõ ſatis per negationem explicari. Etenim, ſi eum Deus excæcat, quem non illuminat: eumq; indurat, quem non emollit: oẽs profectò, quicunq; in peccato ſunt mortui, excæcati à Deo ſunt & indurati. Quod nec ſcriptura nec ratio recipit. Quoſdam ſiquidẽ peculiariter excæcatos à Deo & induratos legimus: in quibus iram, iuſtitiam ac potẽtiam ſuam inſigni ſingulariq; vindicta dñs oſtenderit. Deinde id quoq; certũ nobis expeditumq; ſit, Deũ propriè nec excæcare, nec indurare, nec decipere, nec hominũ corda in odiũ conuertere, nec ea demũ facere, quę in literæ ſuperficie facere aſſeritur. Illa enim, quemadmodum antè conſtituimus, à natura Dei abhorrent omnia. Itaq; Deo impropriè & figuratè tribuuntur: triplici, vt ego ſentio, ratione. Primùm enim, cùm ſublato eius lumine nihil aliud quàm caligo & cæcitas ſuperſit: cùm ablato ſuauitatis ei⁹ ſpiritu corda noſtra in lapides obdureſcant: cùm ceſſante eius directione in obliquitatem cõtorqueantur, excęcare eos, indurare, errare facere dicitur, quibus facultatem videndi, liqueſcendi, ad veritatem rectam ingrediẽdi adimit. Nam & qui lucem hanc oculis noſtris auferrẽt, & qui columnam, qua firmatur & conſiſtit ædificium, tollerent: ij verè ac iure & obtenebrare oculos, & diruere ædificium dicerentur. Cùm autem dicimus, Deum facultatem videndi auferre cæteraq; ſimilia: id non ita accipiendũ eſt, quaſi homo arbitrij facultate priuatus nec videre nec molleſcere nec rectà ingredi ipſe poſsit. Sed ita demum intelligere oportet, vt quia ſine lumine videri homo nõ valet, nec ſine ſpiritus ſuaui oleo emolliri, nec ſine Dei directione rectà ingredi: idcirco qui illa iuſto hominibus iudicio adimit, hic facultatem quoque ea exequendi quodammodo dicatur adimere. Altera eſt ratio, quæ propiùs ad verborum proprietatem videtur accedere, ꝙ ad exequenda iudicia ſua Satana adminiſtro vtitur: ob idq; ea dicatur efficere, quæ miniſter illius auctoritate roboratus efficit. Quemadmodum quæ iudicis adminiſter, dum iuſtam eius ſententiam exequitur, facit: ea ſuo modo à iudice quoq; fieri ſanè intelligimus. Tertiã rationem Hieronymus ad Hedibiam reddidit. Sicut enim vnus eſt ſolis calor, & ſecũdum eſſentias ſubiacentes alia liquefacit, alia indurat: alia ſoluit, alia aſtringit: liquatur enim cæra, & induratur lutum: & tamẽ caloris non eſt diuerſa natura. Sic Deus eodem omnino lumine malè affectum excæcare dicitur, benè inſtitutum illuminare: eodemq; prorſus beneficio indurare illum, hũc mollire. Videlicet miraculis eiſdem editis emollitus Iſrael eſt, obduruit Pharao: eadem doctrinæ luce Apoſtoli viderũt, Phariſæi cæci facti ſunt. Quoniam diuina lux tametſi per ſe quidem ad vidẽdum editur, ſed per

Vide Damaſce. li.4 c.14. ubi ait morem eſſe diuinæ ſcripturæ permiſsionem Dei, actionẽ eius uocare.

Quæſt. 10.

occaſioné, tñ in eo cæcitaté efficit, q prauè
affectos habet oculos: in eo duritié, q pra-
uo affect⁹ eſt animo. Atq; huic illud ſimile
eſt, ꝙ hi ſeducere decipereq́; dicũtur, q ora
tione dubia vel obſcura tenebras alicui of-
fundũt. Hac.n. ratione dñs in parabolis tur
bas alloquut⁹, eas excæcaſſe dicitur, ac Hie
remias, ſeduxiſti (ait) me dñe & ſeductus
ſum. quia.n. in principio illud audierat, Pro
phetã in gentibus dedi te: & iterum: Ecce
conſtitui te ſuper gentes & regna: arbitra-
tus eſt nihil ſe cõtra populum Iudęorum,
ſed contra diuerſas in circuitu nationes eſ
ſe dicturũ: vnde & Prophetiã libẽter aſsũ-
pſit. Cùm vidiſſet aũt aliter ſibi ac exiſtima
uerat accidiſſe, queritur à Dño ſe eſſe dece
ptũ: nõ falſitate autem deceptus eſt, ſed am
biguitate. Nihil aũt refert an (qđ Hierony
mus ait) inde Hieremias fuerit ſeductus, an
ex illis potiùs verbis: Ne timeas à facie eo-
rũ quia tecum ego ſum vt eruam te. &c.

His igitur tribus rationibus nõ illa ſolũ
explicantur, quæ retro citata ſunt, ſed & il-
lud ſimul intelligitur, ꝙ Deus miniſtros
Eſa.5. et.7. iræ ſuæ nunc ſibilo euocaturũ ſe minatur,
Ezech. 12. nũc eos inſtar nouaculæ ſibi fore ad radẽ-
Hiere.50. dum caput & barbã vniuerſam, nũc ſage-
Eſa.10. nã & rete ad irretiẽdos improbos, nũc mal
leũ ad feriẽdos, virgã deniq;, ſecurim, ſerrã,
quã eleuet, in qua ſecet, quã trahat. Nam,
qđ. 2. reg. 16. legitur, Dñi præcepto Semei
Dauidi regi maledixiſſe, id per figuratã di-
ctioné vſurpatũ eſſe vel illud ſatis abundè
magno argumẽto eſt, quod Eccleſia. 15. ſcri
bitur, Nemini mandauit impiè agere. Et rẽ
vera cũ recta ratione pugnat, in eo peccare
hominé, quod Deo præcipiẽte agit. At Se-
mei ſine dubio maledicẽdo peccauit. Præ-
ceptũ igitur in libris ſacris pro lege & ordi
natiõe quãdoq; accipitur, ſiue ſit lex obli-
gans ex imperio, ſiue permiſsio, ſiue pœna
præſcripta, ſeu ordo etiã naturæ præfixus.
Sic enim quod Matth. 19. dicitur, Ad duri
tiã cordis veſtri ꝑmiſit vobis. &c. Marci. c.
10. dictũ eſt, Scripſit vobis præceptũ iſtud.
Sic etiam Threno. 3. Quis eſt iſte q dixit vt
fieret dño nõ iubẽte? Quẽ locũ alij ita ver-
tũt, Quis hoc dixerit? aliq̄d fieri qđ dñs nõ
præcipiat. Et iterũ, ſtatuit ea in æternũ & in
ſeculũ ſeculi, pręceptũ poſuit &c. Qđ ergo
ordine diuinæ iuſtitiæ fit, id diuino præce-
pto fieri dicitur. Iã illud fuerã oblit⁹, qđ Pau
lus ait, quẽ vult indurat. Sed primũ, volũtas
etiã ꝑmiſsionis à Theologis ponitur. Vñ
Auguſt. in Enchiri. c. 95. nõ fit quicquã, ait,
niſi omnipotẽs fieri velit, vel ſinẽdo vt fiat,
vel ipſe faciẽdo. Deinde, volẽte aliquo ea fie
ri dicũtur, quæ illo non inuito fiunt. Sic.n.
pater volẽs dicitur filium gignere. Ac de. 7.
argumento nimisq́; multa dicta ſunt.

Octauũ aũt breuiſsimè refutabitur. In-
telligẽdum eſt enim cauſarũ duo eſſe gene
ra: naturale & morale. Vt q imperat, qui cõ
ſulit, q ſuadet, q impellit, is eius rei, quæ im
perio, cõſilio, ſuaſione, impulſu eius fit, cau
ſa moralis dicitur. Eſt aũt Deus cauſa natu-
ralis quidẽ omniũ motionũ. Nã generali
naturaliq́; cõcurſu cum oĩbus cauſis agen
tibus operatur. At cauſa moralis nõ eſt nec
erroris, nec prauę cuiusq́; actionis. Actus
igitur ille, qui peccatũ eſt, ſi in genere rerũ
naturaliũ cõſideratur, ad cauſas tantũ natu
rales referendus eſt. Sin cõſideratur in rerũ
moraliũ ordine, ad cauſas naturaliter agen
tes ineptè quidem & abſurdè reuocabitur.
Stultus quippe erit is, q in cælorũ motrices
intelligẽtias culpas, vel proprias, vel alienas
retorſerit. Quocirca, tametſi res atq; actio-
nes vniuerſæ, quaten⁹ effecta naturæ ſunt,
Deũ auctorem habẽt: ſed cũ de peccatis agi
tur, qm̃ mox in peccati nomine liber &
moralis actus intelligitur, ineptiſsimi ꝑfe-
ctò erimus: quicũq; in Deũ errores peccata
q́; noſtra regeremus. Ille enim, quẽadmo-
dũ diximus, in moralis cauſę modũ nec ad
errorẽ mouet, nec ad prauã aliã qualibet a-
ctioné, hoc eſt, nec mẽtitur oĩno, nec ſuadet
aut imperat malũ. Quib⁹ modis ac ſimilib⁹
& deciperet ꝓpriè, & cauſa peccatorũ habe
retur. Sed hæc cauſæ partitio in relectione
de Sacramẽtis in genere vberi⁹ explicata eſt.
Nũc ad. 8. argumẽti explicationé dixim⁹ ſa
tis.

tis. At poſtremũ facilè refellitur. Nego.n.
id quod primo loco antecedit, cui.ſ.ſuaden
do tota illa argumẽtatio incũbit. Mẽdaciũ
nãq; ita malum natura eſt, vt nulla ratione
quiſquã iuſtè mẽtiri poſsit, qđ & Ariſt.4.
Ethic. tradit.& Auguſt. in lib.de mẽdacio
demõſtrat. Ad primã verò rationẽ, qua hu
ius cõtrarium ſuadetur, ſunt q reſpõdeant,
Ioſeph fuiſſe re vera mẽtitum, ſed ioco tñ.
Et ſi obijcias periurium omne, eſſe mortale
peccatũ, argutè reſpõdent, Ioſeph nõ iuraſ-
ſe abſolutè, eos eſſe exploratores: ſed ex con
ditione. Ait.n. mittite ex vobis vnũ & ad-
ducat eũ, donec probẽtur ea, quæ dixiſtis,
vera an falſa ſint: alioqui per ſalutẽ Pharao
Queſt.139. nis exploratores eſtis vos. At.D. Aug.in.q.
ſup Geñ. totã aſſertionẽ à mẽdacio liberat:
& verbũ illud, eſtis, accipit pro verbo, habe
bimini. Quę verbi vſurpatio nõ eſt inſolẽs.
Nam.3.reg.18. Elias ait, Qui exaudierit per
ignẽ ipſe ſit Deus: hoc eſt habeatur. In quã
ſentẽtiam. D. quoq; Bonauẽtura iuit: adie-
citq́; Ioſeph illa verba tentãdo & quaſi in
quirẽdo (qđ iudices ſolẽt) ſine mẽdacio di
xiſſe. In iudicijs nimirũ, enũtiationes loco
interrogationũ vſurpãtur. Interrogãtes au
tẽ nõ mentiũtur. Nihil.n. cẽſentur aſſerere,
ſed, vt veritatẽ eliciãt, ꝑtẽtare. Qualis illa in
terrogatio fuit, An ignoratis, ꝙ nõ eſt ſimi
lis mei in ſciẽtia augurãdi? Gratianus tñ do
22.q.2. ca. quod autẽ. cet ioco id eſſe dictũ, quare nõ habẽdũ pro
mẽdacio: vt qđ nõ animo fallẽdi dictũ ſit.

Ad ſecũdam verò rationẽ reſpõdeo ſer-
monẽ Prophetæ eſſe figuratũ, vel ad expri-
mẽdam rei maximã certitudinẽ, vel ad deſi
deriũ vehemẽs explicandũ, vt ſi fieri poſſet
ea mala nõ acciderẽt. Qđ vulgo apud Hi-
ſpanos inculpatè dicitur, plega a Dios q̃ yo
mieta. At tertiæ rõni hoc habetur reſpõſũ.
Ironiã ab Ariſtotele ibi accipi ꝓ cauillatiõe
quadã turpi ac diſsimulata aſtuteq́; para-
ta ad decipiẽdũ. Verbũ.n̄. Grecũ, εἰρωνεύομαι,
interdũ idem eſt atq; cauillatoriè decipere.
Cic.libr.1. offi. Atq Socrates in oĩ orõne ſimulator, quẽ,
εἴρωνα Greci nominarũt, nõ ſolũ abſq; vitio
ſed etiam cũ laude fuit. Nã & ironia illuſio
ſeu irriſio eſt figura apud Latinos vſurpata,
vbi nullũ mẽdaciũ ineſt. Argumẽta igitur
oĩa quæ à principio huius cõtrouerſiæ po
ſuim⁹, hoc qdẽ pacto fuerint refutata. Oc-
curri aũt nobis põt, & quidẽ à doctis & eru
ditis quærẽtibus, ſatis ne prudẽter agere vi-
deamur, q cũ in huius operis initio Dei ve
ritatẽ, cui fides innititur, primũ Theologiæ
principiũ eſſe docuerimus, nũc tñ lõgè ali-
ter doctrinã videmur inſtituere. Qm̃ diui-
uinã veritatẽ in quæſtionẽ reuocamus, &
rõnibus etiam philoſophiæ cõfirmare niti
mur. Abſurdũ eſt aũt, vt Ariſtoteles docet,
de cuiuſq; diſciplinæ principijs velle cum
quouis homine diſſerere. & Baſilius in Pſal
mũ.115. in quolibet ſtudio, inqt, qđ ordine
in finẽ ꝓcedit, impoſsibile eſt, primorũ ſub
iectorũ demõſtratiões inqrere. Sed neceſſe
eſt oĩum artiũ, quæ ꝓbatiõne nitũtur, prin
cipijs ſine veſtigatiõe aut ratiõe poſitis, reli
qua, quæ deinceps ſequũtur, cũ rõne oſtẽ-
dere. Sic & Theologiæ myſteriũ ex fide mi
nimè rõnibus ꝓbata ædificiũ quærit. Ha-
ctenus Baſilius. Atq; Hilarius in lib. ad Cõ
ſtãtiũ Auguſtũ, fides, ait, nõ in quæſtione
philoſophiæ eſt, ſed in Euangelij doctrina.
Cũ ergo & Theologia & fides eo tãquam
ſummo principio adnitãtur, ꝙ oĩa in ſcri-
pturis à Deo reuelata vera ſint, ſtultũ vide
tur eſſe, id aut in dubiũ vertere, aut philoſo
phiæ argumẽtis velle finire. Quaſi fides in
qõne philoſophię ſit, & non magis opor-
teat, cũ in alijs doctrinis tũ in hac maximè
diſcipulũ addiſcẽtẽ credere. Ac re vera quẽ
admodũ prima philoſophię principia qui
buſq; nõ oĩno rõnis exptibus animo ante-
cœpta ſũt, nec niſi abſurdiſsimè ĩ qõnẽ vo
carẽtur, ſic oẽs Chriſtiani iſtã ſiue anticipa
tionẽ ſiue prænotionẽ nullo argumẽto in-
tercedẽte habẽt aĩo quaſi inſculptã, Deum
eſſe natura veracẽ, neminẽq; ꝓinde ab eo
poſſe falli. Quãobrẽ imprudẽtię nomine,
vt dictũ eſt, accuſari à viris etiã eruditis poſ
ſumus, qui de re, quæ cõtrouerſa eſſe nõ de
bet, cõtrouerſiã fecimus, & primũ fidei ac
Theologię fũdamẽtũ nõ teſtimõio ſolũ,

ſed etiam ratione conſtituimus. Quibus vellem ſatis cognita eſſet noſtra ſententia. Non enim ſumus ij,quorum vagetur animus errore, nec habeat vnquam quid ſequatur. Quæ enim iſta eſſet Theologia, vel quæ diſciplina potiùs, principiorum ratione ſublata? Quæ prorſus tollitur,ſi perinde atq; concluſiō, principium quoque in cōtrouerſiam veniat. Quoniam autem mihi interdum videor diſſerere non cum perfectis Theologis pleneq; ſapientibus, ſed cum ijs,quibuſcum præclarè agitur, ſi inſunt ſimulacra Theologiæ, nonnullos lapides ego moueo, quos ſcilicet non mouerem,niſi quorundam imprudentiam veritus,qui dum iuniores paſsim Theologos ſine iudicio legunt,in eas opiniones incurrunt,quas refellere, vt videtur, neceſſe eſt, vt Theologiæ fundamēta & doctis & indoctis pariter iaciamus.Itaq; concedēdum nobis eſt, ſi imperitorum cauſa quædam præter diſſerendi artem diſſerimus. Nec prudentiam noſtram ibi deſiderare oportet,vbi doctor tantò prudentior eſt,quantò ſeſe magis indoctorum ingenijs & imperitiæ accommodat. Porrò autem, vt viris doctis nonnihil etiam reſpondeamus, diſciplinarum principia non eandem rationem vniuerſa ſubeunt. Quædā enim ſunt tam nota atq; perſpicua, vt qui ea in quæſtionem vocent, hi non ſint verbis, argumentis & diſputatione philoſophorū, ſed verberibus, vinclis & carcere fatigandi. Vt quodlibet eſſe vel nō eſſe, omne totum eſſe maius ſua parte. Alia verò ſunt eiuſmodi, vt & negari ex ignorantia quandoque poſsint, & rationibus etiam illuſtrioribus comprobari. Sic enim Ariſtoteles tradidit Dialecticē ac Methaphyſicē eos coarguere,qui aliarū diſciplinarum principia inficiantur. Atq; ipſe idem,ſæpe ex effectis manifeſtis cauſas rerū minùs manifeſtas perſuadet, quibus cauſis tamen philoſophiæ principia continentur. Sed & duas eſſe cuiuſque diſciplinæ partes exploratum eſt. Vnam,in qua principia ipſa tanquam fundamenta ponimus, ſtatuimus, firmamus. Alterā, in qua principijs poſitis,ad ea quæ ſunt inde conſequētia proficiſcimur. Atq; in hac quidem poſteriore,ſi quis principia negarit, quæ nimirum in ſciētia ſupponuntur,non eſt cum eo contentioſa diſputatione certādum. Si enim Theologo ſuas concluſiones ex principijs colligere volenti neget quiſquam Deum eſſe,ſtultus erit,ſi aduerſum eiuſmodi, diſputationem Theologicam velit inſtituere. In illa verò, quam priorem eſſe diximus, licebit vtiq; non ſolùm obſcura perſpicuis illuſtrare,ſed etiam minùs nota principia,ex his, quæ ſunt nobis notiora,oſtēdere. Ferè autem fit, vt cauſæ rerum quæ ſunt ſuapte natura manifeſtæ, ſint nobis obſcuræ. Quemadmodum oculo Nictycoracis radij ſolares tenebræ ſunt. Ita ſi viro ſapienti negaretur Deus eſſe, licèt primum ſit Theologiæ principium,daret tamen ille operam, vt via aliqua & ratione Deū eſſe conſtitueret. Non igitur mirum eſſe cuipiam debet,ſi hoc ſanè libro, vbi de principiorum Theologicorum firmitudine agimus, ipſa nos principia non modò explicemus, verùm etiam conſtituamus. Aliter autem vrbium fundamenta inimicus concutit, qui conatur euertere, Aliter artifex, qui nititur non ſolùm iacere,ſed etiam confirmare. Sed iam iſta omittamus, & ad ea, quæ propriùs ac validiùs vrgent, feſtinemus. Nam prima illa quidem machina,nō erat adeò inſtructa,vt ad eā deturbandam aut longior aut acrior futura eſſet oratio. In illam verò alteram, vt quam aduerſarij maiori arte & viribus inſtruxerint, maiori quoque nos ſtudio & acriori diſputationis vi debemus incumbere.

¶ Cap. quintum, Vbi quatuordecim libri è ſacris Biblijs numerantur, quos quidam vel ambigunt eſſe canonicos, vel certè à canone reijciunt.

In

2. Controuerſia.

IN dubium itaq; & olim & noſtra hac tempeſtate vocatum eſt, an ſeptem illi libri veteris teſtamẽti, Baruch, Thobias, Iudith, Sapiẽtia, Eccleſiaſticus, duoq; Machabæorum ſint habendi canonici. Ex nouo quoq; teſtamẽto, quæſtio fermè eadẽ exiſtit de epiſtola Pauli ad Hebræos, de epiſtola Iacobi, de ſecunda Petri, duabusq; poſterioribus Ioannis, de epiſtola Iudæ, & libro Apocalypſis. Sunt enim Theologi & fuerunt, atq; in his quidẽ & nobiles veteres lõgeq; principes & quidã iuniores docti & graues, qui multis magnisque rationibus adducti negarint eos libros oportere in canonicis computari. Alij verò auctores ipſi quoq; præſtãtiſsimi contra aſſeuerant hos omneis eſſe canonicos. Atq; ad eam rem confirmãdam plurimis etiã maximisq; argumẽtis vtuntur. Ita addubitare cogit doctiſsimorum hominũ de maxima re tanta diſſenſio. Ego autẽ quò cõtrouerſiam hãc manifeſtiùs explicẽ: diuidam omnino totã iſtam de libris canonicis quæſtionem, in quatuor partes. Primùm illud oſtẽdam, ad cuiuſnè auctoritatem, ſpectet definire, quis liber ſit canonicus. Deinde eos libros, qui nunc in dubiũ veniunt, ſacros eſſe demonſtrabo. Tum adducam argumẽta, quæ veriſimilitudine homines alioqui & doctos & pios fallere potuerunt. Poſtremò eadem argumenta diluam. Hæc enim omnia ad hanc quæſtionem referenda ſunt.

¶ Cap. ſextum. Continet argumenta eorum qui ſuadere conantur, ſcripturam ſacram non egere eccleſiæ approbatione.

ET quidem, quod ad primã partem attinet, Lutherani aliquãdo aſſeruerũt, ſcripturam non egere eccleſiæ aut alterius cuiuſq; approbatione, ſed iudicium de ſcriptura ex ipſis ſcripturis eſſe faciẽdum: ſeu potiùs per ipſas ſcripturas cætera omnia iudicanda, eas verò per ſe quidem cuiq; habẽti Spiritus ſancti, & fidei lumen eſſe manifeſtas. Quòd ſi ab illis roges, ecquis nobis fidem facit hæc à Deo prodijſſe? ecquis ſalua & intacta ad noſtram vſq; ætatem perueniſſe certiores reddat? Ecquis perſuadeat librum hunc reuerẽter excipiẽdum, illum verò numero expũgendum? Aiunt, perinde eſſe ac ſi quis roget, vnde diſcemus lumen diſcernere à tenebris, album à nigro, ſuaue ab amaro: non enim obſcuriorẽ veritatis ſuæ ſenſum ſcripturam præ ſe ferre, quàm coloris ſui res albas ac nigras, ſaporis ſuaues & amaras. Sicut etiam apud philoſophos per cõmunes animi conceptiones (ſic enim vocãt) reliqua omnia probantur, cùm ipſę probatione non egeãt. Ita exiſtimant Lutherani, diuini verbi cognitionẽ, quod eſt doctrinæ catholicæ cõe principiũ, vſq; adeò in prõptu eſſe, vt nulla hominũ approbatio ſit neceſſaria. Atq; hic idẽ pernicioſiſsim⁹ error olim apud Vuicleffiſtas inualuit, vt Thomas Vualdsnſis auctor eſt. lib. 2. doctri. fid. Anti. c. 19. ne quiſq̃ exiſtimet à Luthero hãc primũ hæreſim prodijſſe. Suadẽt autem id principiò, ex eo quod dñs apud Ioãnem dicit, Ego non ab *Ioann. 5.* homine teſtimoniũ accipio. *1. Argum.* At ſiue ſummus Põtifex, ſiue cõcilium ſeu etiam eccleſia tota homines ſunt, nõ igitur ab his Chriſti euangelium aut reliquæ ſcripturæ partes accipiũt teſtimonium. *2. Argum.* Idem rurſum ex illo confirmant, quod Ioannes Apoſtolus ait. Non neceſſe habetis, vt aliquis doceat vos, ſed ſicut vnctio eius docet vos de omnibus & verum eſt. *1. Ioann. 2.* Tertio loco argumentãtur ex eo verbo dñi, *3. Argum.* ſi quis voluerit volũtatem eius facere, cognoſcet ex doctri- *Ioann. 7.* na vtrum ex Deo ſit. Cui ſimile eſt illud, *Ioann. 10.* oues meæ vocem meam audiunt, alienum autem non ſequũtur. Quo teſtimonio Lutherus quaſi re confecta gloriatur, & nondum collata manu tanquàm ferox victor inſultat. Apertè enim (vt ait) euangelium teſtatur, ipſas per ſe oues habere idoneam diſcernendi ſcripturas facultatem.

Quartò

Argu.4. Quartò illud Ioannis afferunt, ſi teſtimonium hominũ accipitis, teſtimonium Dei maius eſt: qui credit in filium Dei, habet teſtimonium Dei in ſe. In omnibus igitur, quæ ad fidem pertinent, non ad externa hominum teſtimonia recurrere debemus, ſed ad id quod Deus intra nos teſtimonium præbet. Addunt etiam huc illud ex Deutero. qui verba prophetæ, quæ loquetur in nomine meo, audire noluerit, ego vltor exiſtam. Propheta autem, qui voluerit loqui in nomine meo, quæ ego non præcepi illi vt diceret, interficietur. Quod ſi tacita cogitatione reſpõderis quomodo poſſum intelligere verbũ, quod dñs non eſt locutus: hoc habebis ſignũ. &c. Quòd ſi in nomine Domini propheta ille prædixerit & nõ euenerit, hoc dñs non eſt locutus. &c. Ecce queadmodũ diſcernendis verbis Dei à verbis hominum, non remittitur fidelis populus ad pontificem aut ſacerdotem, non ad hominum concilium, ſed ex ipſa rerũ euidentia, vt diſcernat inſtituitur.

1. Ioann. 5. — Deut.18.

1. Ioann. 4. Eodem quoque pertinet illud Ioannis, Chariſsimi nolite omni ſpiritui credere, ſed probate ſpiritus ſi ex Deo ſint, quoniam multi pſeudoprophetæ exierunt in mundum. In hoc cognoſcitur ſpiritus Dei. &c.

1. Cor. 2. Confirmant præterea idem ex illo Apoſtoli teſtimonio. Animalis homo non percipit ea quæ ſunt ſpiritus Dei, ſpiritualis autem iudicat omnia. Rurſum ex eo, Prophetæ duo aut tres loquantur, cæteri diiudicent, & paulò poſt, ſi quis videtur eſſe ſpiritualis, cognoſcat quæ ſcribo vobis, quòd domini ſunt mandata. Quicunq; igitur, in quo eſt ſpiritus Dei, cognoſcere verba Domini, eaq; diſcernere iure ſuo poteſt. Proferunt etiam alia teſtimonia, quæ quoniam eodem ſpectant, eodemq; modo refelluntur, nõ eſt neceſſe ea hoc loco proferre: ſed rationes illas addere, quibus etiam vtuntur in ſui erroris confirmationem.

1. Cor. 14.

Si eccleſia, inquiunt, de diuinis ſcripturis iudicium ferret, tum inferior in ſuperioris legem auctoritatem vſurparet. Id quod abſurdum planè eſt. Nam, vt Auguſtinus inquit, non licet iudici de legibus iudicare, ſed ſecundùm ipſas. diſtin. 4. cap. in iſtis.

Præterea quæ ſecuritas (aiunt) nobis erit æternæ vitæ, ſi quæcunq; de ea in ſacris literis extant promiſsiones ſolo hominum iudicio fultæ conſiſtant? Rurſum fides noſtra quantùm apud homines in ſuſpicionem vocabitur, ſi credatur hominum beneficio non ſecùs ac precariam habere auctoritatem? Et cùm Apoſtolus aſſerat fundamentum eccleſię eſſe catholicam & apoſtolicam doctrinam, ſuam huic certitudinem antè conſtare oportet, quàm illa extare incipiat. Nã ſi Chriſtiana eccleſia prophetarum ſcriptis & apoſtolorum prædicatione fundata fuit, vbicunq; reperiatur ea doctrina, eccleſiã certè præceſsit eius approbatio, ſine qua nunq̃ eccleſia ipſa extitiſſet. Vaniſsimum ergo commentum eſt (1. cap. inſtitu. Caluinus ait) ſcripturæ iudicandæ poteſtatem eſſe penes eccleſiã, quaſi ab huius nutu illius certitudo pendeat.

Præterea ſi ſcripturæ ſacrę veritas ab hominum teſtimonio penderet ex eoque cõprobaretur, tunc vltima fidei reſolutio in eccleſiæ auctoritatem fieret. Credimus. n. Chriſtum fuiſſe filium Dauid: Quoniam Deus Prophetis & Apoſtolis reuelauit. Quòd ſi Deum reuelaſſe ex eccleſiæ auctoritate teneremus, iam fides noſtra non in Deum tandẽ, ſed in homines reuocaretur. Quocirca ratio fidei formalis non diuina ſed humana veritas eſſet.

Poſtremò, vt Ariſtoteles docuit. 1. li. poſt cap. 2. propter quod vnumquodq; tale & illud magis. Si igitur ſcriptura canonica eccleſiæ auctoritate comprobaretur, plus hominibus q̃ Deo crederemus. Conſtat verò nullam auctoritatem maiorem eſſe diuina: qua videlicet ſacrę literę pollẽt. Non ergo ſcriptura ſacra per eccleſiam cõfirmabitur, & ab illius approbatione pendebit. His atque alijs argumentis errorem ſuum Hęretici ſuadere poſſunt, perſuadere non poſſunt. Errant enim vehementer cùm in aſſeren-

aſſerẽdis ſcripturis eccleſiæ auctoritatem labefactare conãtur. Qua de re nunc breuiter & ad hãc ſolùm de libris canonicis cauſam diſputabimus. Propterea quòd & à pleriſque viris catholicis contra hæreticos de eccleſiæ auctoritate accuratiſsimè diſputatum eſt. Et hanc nos quoq; in vniuerſum poſtea aſſerere & confirmare debemus.

¶ Cap. ſeptimum. Docet ad cuius auctoritatem ſpectat de libris canonicis iudicare.

SIt igitur, quod ad præſentem locum attinet, Prima propoſitio. Iudicium de ſcripturis ꝑ ſcripturas ipſas, nullo pacto idoneũ eſſe poteſt. Nam, vt de pluribus alijs taceamus, quorum ſimilis omnino cauſa eſt, certè libros Ruth, Eſter, Iob, eſſe canonicos: nullo modo ex ipſis ſcripturis cõprobabitur. Ergò ſi res hæc in cõtrouerſiam veniat, aliunde q̃ ex ſacris literis petenda probatio eſt. Deinde, quoniã hoc idem amplius vrgere volumus, ſi in controuerſia ſit, an ambo Teſtamenta nouũ & vetus Deo auctore ſint edita, per nullã alterutrius Teſtamenti auctoritatem hæc diſceptatio cõponi poteſt. Qua enim ratione de toto volumine dubitabitur, eadem quoq; de qualibet particula voluminis ambigetur. Neceſſe igitur eſt, huius quæſtionis aliquem præter ſacras literas iudicem conſtituere. Præterea Baſilides Prophetas neſcio quos produxit Barchabam & Barchob alioſq; id genus, qui re vera prioribus ſæculis nunquam extiterint. Vt auctor eſt Euſebius lib. 4. Eccle. hiſto. cap. 8. At huiuſmodi prophetarum libri per ſcripturas ipſas refelli non poſſunt. Diceret nanq; Baſilides præter quatuor maiores & quatuordecim minores alios item prophetas in veteri Teſtamento fuiſſe, idque eiuſdem teſtamenti teſtimonijs confirmaret. Nec his rationibus alia exempla deſunt. Nam quidam Hæretici reiecerunt Euangelia, quòd Chriſtus Dominus, nec ſcripſerit aliquid, nec ſcribendum præceperit: vt Auguſtinus 2. retra. c. 16. refert. Alij omnes Epiſtolas Pauli reſpuerunt apud Euſebiũ. lib. 3. hiſt. Eccle. cap. 27. Irenæ. libr. 1. cap. 26. & Orige. in. 82. Pſalm. referente eodem Euſe. libr. 6. cap. 28. vide Irenæum. c. illo. 26. & 29. Alij vniuerſam Moyſi legem atque adeò omnes inſtrumenti veteris ſcripturas abnegarunt, vt Auguſt. cùm aliàs ſæpè, tùm in libris cõtra Fauſtum, & Euſe. 5. libro. cap. vltimo auctores ſunt. Nos verò hos libros in vniuerſum recepimus. Item, quæ Nichodemi & Bartholomæi nomine ab Hæreticis proferũtur, euangelia contemnimus: Marci Euãgelium veneramur. Ac nos quidem harum rerũ cauſam reddimus: Illi verò eius, qđ vniuerſa tenet, tenuitq; ſemper eccleſia: rationẽ reddere nullo pacto queũt. Imò viuorũ iudicum auctoritate ſublata, nihil illis ſupereſt, niſi vt totũ ſacrorum Bibliorum codicem de medio tollant. Adde ꝙ ſcriptura Iudex eſt mortuus, q nec litigantium vtrinq; rationes audire, nec ſententiam ipſe eloqui valet. Accedit quòd ſi in humana aliqua repub. talis iudiciorum eſſet forma præſcripta, vt nulli eſſent iudices viui, ſed ſolis exaratis literis controuerſia quæcunq; de illius reip. ſcripturis exorta finiretur: præterquam quòd forma iudicandi ſtultiſsima eſſet, nullus etiam eſſet litigandi finis. Ei enim, qui neget inſtrumentum, nulla vis inferri queat, ſi viui iudices nulli habeantur. Ita Deute. 17. non ad ſcripturam diſsidentes homines referuntur, ſed ad viuorum examen iudiciumq;. Et Malach. 2. cap. labia, inquit, ſacerdotis cuſtodiũt ſcientiam, & legem requirent de ore eius. De ore eius ait, nõ de lege ipſa. Et Actorum. 15. non ad ſcripturam appellauerũt Antiocheni, vt intelligerent an verba Pauli diuina eſſent: ſed ad Apoſtolos & ſeniores, qui erant Hieroſolymis. Nec Apoſtoli & ſeniores ſcripturam iudicem, ſed ſemetipſos & Spiritũ ſanctum poſuerũt, Viſum eſt, inquiunt, nõ ſcripturæ,

pturæ, ſed Spirituiſancto, & nobis. Sanctus quippe ſpiritus non habitat in litera, ſed in ſpiritu: nō in ſyllabis, ſed in cordibus. Quòd ſi ij, qui Paulo aduerſabantur, ſcripturæ in cauſa illa iudicium peterent, quæſtio hodie maneret ambigua.

Secunda propoſitio. Iudicium de ſcripturis canonicis ad priuatos reip. Chriſtianæ ciues non pertinet. Primò, quia in humana re pub. eiuſmodi iudicia nō permitterētur priuatis hominibus, niſi legiſlatores deſipuiſſent. Vterq; enim eorum qui diſsidium habent, hanc ſibi iudicandi pari ratione vendicaret auctoritatē: ſicq; nullus eſſet diſsidiorū finis. Priuatas ergo cuiuſq;, vel reuelationes, vel opiniones velle ſequi, idq; in quæſtione fidei neceſſaria, ſtultum erit. Pro ſua etenim factione quiſq; definiet, & quæ ipſe exiſtimauerit, ea ſibi aſſeret à Deo reuelata. Quid? quòd nullus homo priuatus certam habet in eccleſia auctoritatem, nullus apud reliquos fideles exploratam & ſolidam veritatem? ita iudicium quodcunq; ab eiuſmodi priuato ciue profectum infirmū erit: & ſcripturarum proinde fides incerto & imbecillo fundamento nitetur. Quid? ꝙ Deutero. 17. quæſtiones graues non ad priuatos iubentur deferri, ſed ad eos qui habent publicam in eccleſia poteſtatem? Quid? Num Antiocheni priuati homines iudicium ſibi aſſumpſere in illa cōtrouerſia, qua dubium erat, Pauli ne verba Dei eſſent an non? Minimè verò. Sed miſerunt ad Apoſtolos & ſeniores qui erāt in Hieruſalem. Acto. 15. Adde huc, ꝙ cùm quidam viri doctiſsimi negarint epiſtolam ad Hebręos eſſe canonicam, alij auctores quoq; ipſi nō ignobiles Apocalypſin Ioannis excluſerint: non poſſet ex cuiuſq; priuati hominis ſenſu ea doctiſsimorum virorum controuerſia componi. Vide Origenem, Homi. 7. in Ezechi. Grego. Nazanzenum in Apologe. Hiero. in Ezechie. cap. 13. & in Hiere. c. 23. vt intelligas quàm parum ſit deferēdum in huiuſmodi rebus priuatorū hominum præiudicijs. Sed de his multa poſterius. Nūc reliqua perſequamur.

Tertia propoſitio, Ab eccleſia eſt determinandum, quiſnam liber ſit canonicus, & illius auctoritas certa regula eſt, ad libros vel in ſacrorum numerum recipiendos, vel etiam ex eo numero reijciendos. Hanc tenuit Irenæus, lib. 3. aduerſus Hæreſes. c. 2. 3. & 4. & Auguſt. libr. contra Fauſtum. 13. c. 4. & lib. 28. c. 2. & 4. & ſecūdo libro de doctrina Chriſtiana. c. 8. Deniq; in libro cōtra epiſtolā Manichęi. c. 5. vbi illa eſt omniū ſermone trita ſententia. Euangelio non crederē, niſi me eccleſiæ moueret auctoritas.

Hæc eadem definitur à concilio Toletano primo, in hæc verba. Si quis dixerit vel crediderit alias ſcripturas eſſe canonicas, præter eas quas eccleſia catholica recipit, Anathema ſit. Eccleſiæ igitur catholicæ auctoritas certum argumētum exhibet ad libros ſacros vel recipiendos, vel reijciendos, id quod multis magniſque rationibus comprobatur.

Primùm enim ſi huiuſmodi res in cōtentionē veniat, cùm nec ex ſcripturis ipſis nec ex priuata cuiuſuis opinatione ſit cenſura ferenda, ex aliquo hāc loco petere neceſſe eſt. Non eſt autem vnde commodiùs atq; conſtantiùs huiuſmodi iudicium cenſuramq; petere debeamus, quàm ab eccleſia, quæ eſt columna & firmamentum veritatis. Ad eccleſiæ igitur tribunal eſt hæc quæſtio referenda: & eius decretum Lydius lapis erit ad explorandum qui liber canonicus ſit. *Primæ. ad Timo. 3.*

Item, vt D. Auguſtinus contra Fauſtum Manichæum argumētatur, in libris Aethnicorum non alia ratione magis veros auctores exploramus, quàm ex communi conſenſu & teſtimonio eorū qui fuerūt ante nos. Vnde enim Platonis, Ariſto. Ciceronis libros nouimus, niſi ex eorum qui nos ętate anteceſſerūt continuis teſtimonijs? Si ergo in cęteris omnibus hęc via tutiſsima & certiſsima eſt ad cognoſcendum cuiuſq; libri auctorem, cur hęc eadem non erit certa & explorata viro catholico ad intelligendum hunc librū eſſe Matthęi, illum nō eſſe Thomę, hanc epiſtolam eſſe ſcriptam à Paulo, illam *Lib. 33. c. 6.*

Iam à Paulo ſcriptam non fuiſſe? Eccleſiæ itaque teſtificatione libri ſacri ſunt admittendi. Quod videtur Ioannes Euangeliſta
Ioan.ulti. ſignificaſſe, cùm ait, Hic eſt diſcipulus ille, qui teſtimonium perhibet de his: & ſcimus quia verũ eſt teſtimonium eius. Ioannes ergo teſtimonium perhibet euangelij, & eccleſia probat inquiens. Et ſcimus. &c. Alioqui, quorſum illa numeri tam ſubita & inopinata mutatio? Apoſtolus quoque Paulus id manifeſtè docet in Epiſtola ad Gala. c. 2. Nam cùm accepiſſet euãgelium per reuelationem Ieſu Chriſti & manſiſſet cũm Petro & Iacobo diebus quindecim, aſcendit rurſum Hieroſolymam ſecũdum reuelationem: & contulit cum apoſtolis & fidelibus euangelium, quod prædicabat in gentibus: ſeorſum autem, ijs qui videbantur aliquid eſſe: ne fortè in vanum curreret aut cucurriſſet. Quòd ſi eccleſiæ probatio non eſſet neceſſaria, certè non fuiſſet ſolicitus Paulus, vt aſcenderet ad conferendum euangelium ne fortè. &c. Atq; (vt Augu-
Lib. 28. c. 4 ſtinus contra Fauſtũ ait) ſi apoſtolus Paulus non inueniret in carne Apoſtolos, cum quibus conferret euangelium, eccleſia illi omnino non crederet. Et Hieronymus in Epiſtola ad Auguſti. hæc Apoſtoli verba pertractans, ex his (inquit) oſtendit ſe non habuiſſe ſecuritatẽ euãgelij prædicãdi, niſi Petri & qui cum eo erant fuiſſet ſententia roboratum. Eſt autem hæc epiſtola etiam in tomo operum Auguſtini ſecundo numero. 11. Et Tertullianus. libr. 4. aduerſus Marcionem, propterea, inquit, Paulus Hieroſolymam aſcendit ad apoſtolos conſultandos, ne forte in vacuũ cucurriſſet. Non enim ſufficeret ad fidẽ ſingularitas inſtrumenti deſtituta patrocinio anteceſſorum. Deniq; vt cum auctoribus cõtulit & cõuenit de regula fidei, dexteras miſcuere. Igitur ſi ipſe illuminator Lucę auctoritatẽ anteceſſorum & fidei & prædicationis ſuæ optauit, quanto magis eam Euangelio Lucæ expoſtulem, quæ euãgelio magiſtri eius fuit neceſſaria? Hactenus ille.

Idem quoq; habetur Actorũ. 15. Cùm enim apud Antiochiam dubitaretur, an Paulus & Barnabas, verè & ſentirent & docerent de ceſſatione legalium, ſtatuerũt fideles vt aſcenderent Paulus & Barnabas & quidam alij ad apoſtolos & presbyteros in Hieruſalem. Non ergo vnuſquiſq; per ſe cognoſcit an doctrina ex Deo ſit necne, aut ipſa ſtatim doctrina cuius ſeſe eſſe diuinam manifeſtat: ſed eccleſiæ opus eſt approbatione. Quod Lutherani tãdem in comitijs Auguſtanis confeſsi ſunt, habere ſcilicet eccleſiam auctoritatem ad diſcernendum verba Dei à verbis hominũ. Atq; Lutherus in lib. de captiui. Baby. vbi de ordinis Sacramento agit, confitetur quidẽ eccleſiam habere poteſtatem diſcernendi verbum Dei à verbis hominũ, ſed non proinde tamen iudicem eſſe verbi Dei. Quemadmodũ Auguſtinus ait, quòd veritate ipſa ſic capitur anima, vt per eam de omnibus certiſsimè iudicare poſsit, ſed veritatem iudicare non poſsit, dicere autem cogatur infallibili certitudine hanc eſſe veritatem iudicata magis quàm iudicãs. Ita & in eccleſia talis, inquit, eſt ſenſus, illuſtrante ſpiritu, in iudicãdis & approbandis doctrinis, quẽ demõſtrare non poteſt, & tamen certiſsimũ habet. Sicut enim apud Philoſophos de communibus conceptionibus nemo iudicat, ſed omnes per eas iudicãtur: ita apud nos de ſenſu ſpiritus qui iudicat omnes & à nemine iudicatur. Sed nos hoc ſanè loco de verbis certare nolumus.

Tantum definimus, id quod iam Lutherani vel inuiti concedunt, ex eccleſię auctotitate certum argumentum ſumi vel ad libros ſacros admittendos, vel ad eos repellendos qui ſacri non ſunt.

At verò non parua quæſtio ſe offert, an nomine eccleſiæ ſignificemus hoc loco eccleſiã, quæ fuit tempore apoſtolorũ, an fidelium cõgregationẽ, qui modo ſunt. An potiùs vniuerſam collectionẽ Chriſtianorũ à baptiſmo Chriſti per apoſtolos & cæteros ſucceſſores eorũ vſq; ad hæc tẽpora

propagatam. Durandus enim in 3. Sententiarum. diſtinctione vigeſimaquarta. quæſtione prima. & Gerſon de vita ſpirituali animæ lectione. 2. corollario. 7. huiuſmodi auctoritatem ſacros libros approbandi, vel etiam non ſacros reprobandi ad Eccleſiam referunt fidelium, qui cum Apoſtolis extiterunt. At Ioannes Driedonis libro. 1. de Eccleſiaſticis ſcripturis & dogma. capitulo. 1. & Thomas Vualdenſis libro. 2. doctrinal. fide. antiquæ. capitulo. 19. & 20. hanc auctoritatem exiſtimant referendam ad ſeriem patrum omnium & fidelium ab Apoſtolis ſuccedentium. Quæ eadem profectò videtur fuiſſe ſententia Irenæi libro. 3. capitulo. 3. & libro. 4. capitulo. 63. aduerſus hæreſes. & Tertulliani libro. 4. aduerſus Marcionem. & Auguſtin. libro. 33. contra Fauſtum Manichæum. & in libro. 2. capitulo. 6. contra Iulianum Pelagianum. & libro. 2. de doctrina Chriſti. capitulo. 8. & Epiſtola. 63. Sed & alij tamen hanc auctoritatem huius etiam temporis eccleſiæ tribuunt: quæ videlicet eadem eſt cum antiqua, habetque eundem veritatis ſpiritum aſsiſtentem.

Ego verò primùm ſentio ad Apoſtolos pertinuiſſe libros ſacros probare, non ſacros reijcere. Nec enim alios libros canonicos habemus ſiue veteris, ſeu noui teſtamenti, quàm quos Apoſtoli probauerunt, atque Eccleſiæ tradiderunt.

Exiſtimo deinde huiuſmodi traditionem apoſtolicam non alia ratione meliùs innoteſcere, quàm per patres & doctores Eccleſiæ poſt Apoſtolos ſuccedentes. Quemadmodum non alia via certior atque expeditior eſt, ad Chriſti & Apoſtolorum reliquas traditiones cognoſcendas, quod ſuo poſtea loco demonſtrabimus. Atq; horum quidem neutrum opus eſt, exquiſitis rationibus confirmare, tantùm ſatis eſt admonere.

Illud verò demonſtrandum eſt, Eccleſiam fidelium nunc viuentium non quidem ſcribere canonicum librum poſſe, ſed definire an liber de quo diſputatio eſt, canonicus ſit an non. Quia definitio dubiorum, quæ circa fidem modò exoriuntur, ad præſentem Eccleſiam pertinet. Oportet enim iudicem viuum in Eccleſia eſſe, qui fidei controuerſias decidere poſsit (Siquidem Deus in neceſſarijs Eccleſiæ ſuæ non defuit) At librum eſſe canonicum nec ne, fidem maximè tangit, Ad eccleſiam igitur huius temporis huius rei iudicium pertinebit. Nam ſi errores qui ſanæ doctrinæ aduerſantur, eccleſia quæ nunc eſt, condemnare nequit, profectò iudicibus de medio ſublatis, huius ſæculi hæretici impunè viuere, atque adeò regnare poſſunt.

Rurſum tempore Hieronymi dubitare catholico licuit, an Apocalypſis Ioannis ſacra & canonica eſſet. Nunc autem, vt ſuo loco oſtendemus, id non licet in dubium vertere. Ergo poſt tempora Hieronymi eccleſia auctoritatem habuit illam quæſtionem profligandi. Quamobrem cùm noſtro tempore quidam in dubium vocent, An Baruch & Machabæorum libri, ac cæteri, de quibus quæſtio in manibus eſt, canonici ſint nec ne, hanc certè ambiguitatem præſentis Eccleſiæ iudicium explanare poterit.

Præterea, Eccleſia quæ nunc eſt, in fide errare non poteſt. Ergo ſi crediderit aliquem librum eſſe canonicum, ex eius teſtimonio idoneum firmumque ſumetur à Theologis argumentum. Nam & Eccleſia præſens docere eos, qui fidem ſuſceperint, ſuo iure poteſt quæcunque fidei ſunt, & ſacros libros, quos per traditionem veterum accepit, poſteris ſuis ipſa tradere. Qui quidem poſteri fidem proximè habeant eccleſiæ præſenti neceſſe eſt: vt præſentes credidimus proximè antecedentibus, & illi ſuperioribus ſerie quadam & ordine vſque ad Apoſtolos. Quibus fideles tunc viui proximiùs crediderunt.

Sicut enim in diſciplinis duo principiorũ genera cernimus, vnũ remotum, alterum proximũ, hoc poſtremum, illud primum: nec concluſiones ad prima initia niſi per poſtrema referuntur: ſic nec fides ſuccedentiũ ad eos, qui nos ætate anteceſſerunt, niſi per nos referri poteſt, donec ad Apoſtolos & inde ad Chriſtum peruenitur, vbi tanquam in primo fundamento catholica fides cõſiſtit. Quẽadmodum etiam vtraq; diſciplinarum principia firma ſunt, vtraq; item concluſiones certò probant, licèt altera mediata altera immediata ſint: ita & eccleſia quæ nunc eſt, certum argumentum dogmatis Chriſtiani exhibet, quanuis ipſius demum fides ad Chriſti & apoſtolorum ſit doctrinam referenda.

Qua in re videtur mihi falſus Thomas Vualdẽſis. Etenim, vt paulò antè indicauimus, aliud eſt quærere, q̃d eccleſia præſens definire poſsit, & quouſq; habeat cõtrouerſias decernẽdi auctoritatẽ, aliud verò inueſtigare, quanã via & ratione ad rectã & firmam harum rerũ definitionẽ valeat peruenire. Ac nos quidem ingenuè fatemur, non eſſe nũc nouas reuelatiões expectãdas ſiue à ſummo Põtifice, ſiue à concilio, ſiue etiã ab eccleſia tota, ſed inquirenda potiùs maiorum documẽta ac ſanctorũ ſcripta, Apoſtolicas rurſum traditiones, ſacras etiam literas conſulendas, atq; per huiuſmodi conquiſita media quæſtionem de fide propoſitam decernendam. Nam & Apoſtoli & ſeniores congregati in conciliũ Hieroſolymitanum magna facta cõquiſitione, tum ex rebus anteactis, tum ex ſcriptis prophetarum, ſententiam de re propoſita atq; in quæſtionem vocata, tulerunt.

Fallitur & in alia re, niſi fallor ego, Thomas Vualdẽſis, cùm aſſerit teſtimoniũ laicorũ fideliũ etiam huc pertinere. Sed ideo ad eos non eſſe opus recurrere, quia neſcierunt, inquit, fidem ſuam cõgruis vocabulis atq; ab omni intricatione liberis ſucceſſorum propinare memorijs. Nam quę ad fidem ſpectant, ſunt in duplici differentia. Altera, quæ omnes fideles explicitè credũt: vt filium Dei humanam naturã ſuſcepiſſe. Altera verò ſunt, quę videlicet ſoli maiores credere tenentur explicitè, populus autem implicitè in maiorum fide. Vt patrem & filium eſſe vnum principium Spiritus ſancti. A populo igitur rudi in rebus fidei, quę ſub priori genere cõtinentur, iure forſitan teſtimoniũ poſtulaueris: ꝙ earũ rerũ fides æquè ad maiores ac minores pertinet. At in his, quæ ad alterũ genus ſpectant, ſi qua quæſtio exoriatur, ineptiſsimum erit, vt imperitũ vulgus, delirus ſenex, garrula anus, ſutor indoctus, conſulatur: idque maximè ſi non ad eccleſiam præſentem, ſed ad eam quæ ſuperiorum fuit temporum, huiuſmodi quæſtiones ſint referendæ. Quod fieri oportere Thomas ipſe Vualdenſis aſſeruit. Cùm igitur fides de numero canonicorum librorũ explicita, non popularium ſit, ſed maiorum ad quos vtiq; ſpectat, qui nã ſint ſacri libri cognoſcere, fateamur neceſſe eſt, in huiuſmodi quæſtione, quã modo verſamus, teſtimonium à plebe nõ eſſe requirẽdum, ſed à doctoribus eccleſiæ, quibus & plebs rudis debet credere, ad quoſq; ſimilium rerum iudicium pertinere, vt iuſtum ita quoq; certum eſt. Quo fit, vt ſi omnes ſancti & doctores Eccleſiæ aſſeruerint aliquem librum eſſe canonicũ, id pro certo habẽdum ſit, perinde ac ſi tota eccleſia aſſeruiſſet. Quod vberiùs alio loco explicandum eſt: de tertia igitur propoſitione ſatis eſt dictum.

Quarta propoſitio. Ad cõcilium vniuerſale præcipuè pertinet definire qui liber ſit canonicus. Quam quidẽ propoſitionem ęquo animo paterer ab hæreticis nõ admitti. Sed illud tamẽ doleo vehemẽter, ꝙ eam nonnulli fideles inficiãtur, in quibus Thomas Vualdenſis eſſe videtur. lib. 2. doctrinalis fidei antiquæ. c. 19.

Probatur tamẽ illa manifeſtè, quia proponere fidelibus ea, quæ ſunt diuinitus reuelata, ad eccleſię paſtores maximè ſpectat, tum quia tota eccleſia huiuſmodi reuela-

ta proponere & docere non valet: tũ quoniã vt poſſet, non deceret tñ, vt tota eccleſia docẽdi officium aſſumeret. Tum quia paſcere oues in ſcientia & doctrina proprium munus paſtorum eſt, vt Hieremiæ 3. dicitur. Tum quoniam aliquando inter ipſos catholicos concertatio eſt, an hic aut ille liber canonicus ſit. Ad dirimendum igitur huiuſmodi diſceptationem oportet in eccleſia iudices eſſe, quorum ſententiam fideles debeant ſequi. Iudices autem in doctrina fidei non alios conuenientiùs accipimus, atque epiſcopos & doctores, quibus fideliũ inſtructio demãdata eſt: quoſq; ſi de medio tollas, eccleſiæ vniuerſalis iudicia protinus aufers. Cùm tota ipſa eccleſia, hoc eſt, fideles omnes, conueniri ad iudicandum de propoſita quæſtione nec debeant nec verò poſſint.

Præterea concilium eſt certa regula in his quæ fidei ſunt, vt poſteriùs oſtẽdemus. Cùm igitur hæc quæſtio de libris ſacris atq; canonicis ad fidem attineat, concilij teſtimonio abundè poterit definiri. Id quod Antiochenos intellexiſſe cõſtat. Non enĩ quæſtionẽ de legalibus ad fideliũ plebem ſed ad apoſtolorũ & ſeniorum ſynodum retulere. Nec poſt cõcilij ſententiam vllus relictus eſt dubitandi locus. Acto. 15.

Quinta propoſitio. Ad Summum Pontificem pertinet definire, qui nam liber ſit canonicus. Primò qa maiores eccleſię cauſæ ad Sũmum Põtificem referẽdæ ſunt, vt Innocentius probat, de baptiſmo. cap. maiores. noſq; idem etiam ſumus demonſtraturi. At hæc de libris canonicis cauſa maxima eſt, ad ſummum itaq; Pontificem eſt referenda. Deinde quia cõtingit eſſe diſsidiũ inter patres in concilio cõgregatos. Quòd ſi non eſſet iudex in eccleſia, qui hanc contentionem litẽq; dirimeret, certè non eſſet eccleſię à Deo prouiſum in rebus neceſſarijs.

Præterea, quia Sũmus Pontifex quoties de fide pronũciat, errare nequit, quod ſuo poſtea loco etiã commõſtrandũ eſt. Ipſius ergo Pontificis teſtimonio tanquam certo iudice probare poterimus, quis liber ſit canonicus, quis contrà non ſit.

Poſtremò id oſtenditur Argumento *c. ſi Roma-*
Nicolai Papæ. Nam quod verè ſedes Apo- *norum. 19.*
ſtolica probauit, hodie tenetur acceptum: *diſt.*
& qđ illa repulit, hactenus inefficax prorſus habetur. Ita opuſcula doctorũ quæ approbauit, eccleſia probat: quæ cõtra reprobauit, eccleſia reprobat. Sũmorum ergo põtificum de hiſce rebus teſtimoniũ, ipſo etiã perpetuo rerũ experimẽto firmũ ac certum habere compellimur. Nam & euãgelium, quod Paulus prędicabat in gentibus, vt antè ex Tertuliano Hieronymo & Auguſtino mõſtrauimus, non fuiſſet ab eccleſia receptũ, niſi Petri auctoritate fuiſſet roboratum. & vt idẽ Hieronymus in libr. de viris *In Marco.*
illuſtribus ex Clemẽte in. 6. ὑποτυπώσεων ſcribit Marci euãgelium, cùm Petrus audiſſet, probauit: & eccleſiæ legendum ſua auctoritate edidit. Idem verò Euſebius. lib. 2. eccleſiaſticæ hiſtoriæ. c. 15. non ſolùm Clementis, ſed ex Papiæ teſtimonio cõfirmat. Conſtat autẽ qui Petro ſuccedit, hunc eandem poteſtatẽ habere in illis ſanè quæ ſunt eccleſiæ neceſſaria. Ad ſummũ ergo Pontificem huiuſmodi de libris canonicis iudicium pertinet. Nam & ſi qua ſimilis quæſtio in veteri lege exoriretur, ad Pontificem eius definitio pertineret vt Deut. [illegible] legimus. Hactenus quanta fieri potuit breuitate à nobis ea dicta ſunt, quæ præſenti loco ſatis erant, vt pius lector intelligeret, quibus auctoribus in libris canonicis conſtituendis fidem habere oporteret. Nam ſi quæ horum maiori vi & argumentis indigent, vt in vniuerſum probetur omnibus, ea ſuis poſtea locis confirmabuntur. Nũc verò illud agendum eſſe puto, vt argumentationes hoſtiũ veræ religionis, quàm breuiſsimè etiam poſſumus, refellamus.

¶ *Cap. Octauum. Vbi confutantur argumenta capitis ſexti.*

Ad

AD primum igitur argumentum ſic reſpondeo. Si Chriſtus ab homine teſtimonium nõ accipit, vbinam illud eſt, fuit homo miſſus à Deo, vt teſtimonium perhiberet de lumine? Vbi rurſus illud, vos teſtimonium perhibebitis de me, quia ab initio mecũ eſtis? Vbi deniq; illud (ne omnia repetamus) eritis mihi teſtes in Hieruſalẽ. &c. Senſus igitur eſt. Ego hominis teſtimonio nõ egeo quidem: ſed affero tamen teſtimonium Ioannis propter vos. Ideoq; ſubiungit, Sed hæc dico vt vos ſalui ſitis. Quòd autem ipſe humanum teſtimoniũ non quærat, quo videlicet ipſe minimè egeret credendus eſt, probat ſubiungens: Ego habeo teſtimonium maius Ioannis. &c. Et re vera conuincit, vt qui diuinum teſtimonium habet, ipſe quidem propter ſe nõ accipiat ab homine teſtimoniũ: ſed oblatum tamen propter aliorum vtilitatẽ non repudiet. In eundem quoq; ſenſum deinde ſubinfert. Claritatẽ ab hominibus non accipio, cùm tamen Petrus dictus ſit ſua morte Deũ glorificaſſe. Ac de primo quidem argumento ſatis.

Ioann.1. *Ioann.15.* *Acto.1.* *Ioann.ulti.*

Ad ſecundum verò facilè reſpondetur, Apoſtolum ibi nõ cum imperitis ſed cum doctis habere ſermonẽ. Ait enim, non ſcripſi vobis quaſi ignorãtibus veritatem, ſed quaſi ſcientibus eam. Sapientibus ergo eccleſiæ magiſtris vnctio interior ſufficit ad ea, quæ fidei aduerſantur, refutãda: at ignorantibus opus eſt etiam externa doctrina eorum maximè, quos Deus conſtituit in eccleſia paſtores & doctores. Intelligendũ eſt etiam doctrinam fidei ſingulis hominibus neceſſariam vnicuiq; per ſe fortè innoteſcere, ſi ſpiritum manentem in ſe habet. At verò quæ ſunt in fide non ſingulis quidem neceſſaria, ſed ad eccleſiæ communem vtilitatem pertinentia, non ea ſtatim à bonis viris cognoſcuntur quamlibet ſpiritum Dei & vnctionem habentibus. Si enim ſimplici mulierculæ proponatur, an accidentia in Sacramento altaris ſine ſubiecto ſint, quanuis ſancta ſit & iuſta, non eſt opus ea de re ab vnctione doceatur. Sed ſi illud ab ea inquiras, num Chriſtus pro peccatis noſtris ſanguinẽ fuderit, id profectò ab vnctione docebitur, quoniam præſtanti quod in ſe eſt Deus fidem ad ſalutem neceſſariam non negat. Porrò autẽ cùm quæſtio hæc de numero librorum Canonicorum nõ ſpectet ad ſingulos, ſed ad doctos in eccleſia viros referẽda ſit, fit conſequẽs, vt ad cognoſcendum an hic liber aut ille ſit Canonicus, non ſit ſatis vnctionem habere. Non enim vnctio quemcunq; ſimpliciter docet de omnibus, ſed quemq; de his, quæ ſunt ei propria & neceſſaria. Atq; hæc ſatis abundè erant, vt ſecundum argumentum eluderetur. Sed vt ijs morem geramus, qui aliud præterea quicquam in illius teſtimonij explicatione deſiderant, tertia adhuc reſponſio adijcienda eſt. Non ſi quidam in eccleſia primitiua tãtos habuere & in virtute & in doctrina progreſſus, vt nullo doctore externo indigerent, quippe qui ſpiritu docente noſſent omnia, idcirco gratiam illam Spiritusſancti nos & ad omnes & ad hoc etiam tempus referemus. Alioqui ſi quis aut linguarũ donum aut alia multa, quæ ſpiritus à principio fidelibus impertiebatur, modò non habeat, non ſe arbitretur ſpiritum accepiſſe: nec vnctum ſeſe exiſtimet, niſi cum Antonio Monacho Aegyptio ſine vlla ſciẽtia literarum diuinas ſcripturas intellexerit. Quòd ſi etiã nũ vnctio docet ſine externo doctore de omnibus, non doceant parentes paruulos ſuos doctrinam Chriſti, ſed ne ad ipſum quidem euangelium audiendum atq; diſcendũ eat populus in eccleſias, quin etiam codices nullos legat nec legẽtem explicantemq; hominem audiat: expectet verò rapi ſe vſq; ad tertium cœlum, & ibi omnia Chriſtianæ doctrinæ myſteria percipere. Caueamus, Auguſtinus ait, tales tẽtationes ſuperbiſsimas, magisq; cogitem⁹ & ipſum Apoſtolũ Paulum licèt diuinis & voce & ſpiritu inſtructũ ad hominem tamen miſſum eſſe, vt ab eo diſceret quid ſe oporte-

Vide Aug. in pœmio. lib. de doct. Chriſt.

ret facere. Acto.9. Et Corneliũ cogitemus quanuis & exauditas orationes eius eleemoſynasq́; reſpectas ei angelus nunciarit, Petro tamen traditum imbuendũ, à quo quid credendum, quid ſperãdum, quid diligendum, audiret. Acto.10. Ac de ſecũdo argumento hactenus.

Tertium verò eludi primùm poterat eo rerum diſcrimine repetito, quod in ſuperioris argumenti confutatione poſuimus. Concedimus enim liberaliter, doctrinam cuiq; in ſua vita & ſtatu neceſſariam illi fore perſpectã & cognitam, qui fecerit volũtatem Dei. Sicut enim guſtus benè affectus differentias ſaporum facilè diſcernit, ſic animi optima affectio facit, vt homo doctrinam Dei ad ſalutem neceſſariam diſcernat ab errore cõtrario, qui ex Deo non eſt. Quæ verò eccleſiæ ſunt communia nec ad iudicium & fidem ſpectant ſingulorum, ea non à quouis diſcerni & iudicari poſſunt, quantumcunque is Dei faciat voluntatem. Huiusmodi autem ſunt quæ verſantur in hac controuerſia de librorum diuinorum numero. Nec illarum etiam rerum iudicium adeò perſpicuum eſt cuiuis, vt ſtatim ac ſine doctore in promptu ſit. Erant enim quidam verbum Pauli cum auiditate ſuſcipientes, & quotidie tamen ſcrutabantur ſcripturas ſi hæc ita ſe haberent, Acto.17. Et cùm quidam docuiſſent ſine circunciſione neminem poſſe ſaluari, non protinus cuilibet exploratum fuit, num ea vox ac doctrina ex Deo eſſet an non: ſed relata eſt potiùs ad Apoſtolos & ſeniores quæſtio, & adhibito concilio, magnaque priùs facta diſquiſitione finita, Actorũ.15. Quòd, ſi quæ in huius argumenti refutatione dicta ſunt, cuipiam adhuc non eſſe illa ſatis videãtur: habeat & hoc reſponſum. Chriſtum non dixiſſe quidem qui fecerit volũtatem Dei, hunc per ſe & ſine magiſtro verã omnem prophetarũ, euangeliſtarum, apoſtolorũq́; doctrinã poſſe à falſa diſcernere, aut oues ſine doctore externo vocem Chriſti internoſcere cõtrariamq́; alieni refutare. Sed id docuit, cùm adeſt fidei magiſter idoneus, qui rem credẽdam aptis loco & tempore, ſolido pondere ac certa auctoritate proponat, tunc auditorem, ſi bonus eſt, Dei doctrinam accepturum, ſin malus, repudiaturum. De ſe quippe Chriſtus ſuaque doctrina peculiariter loquebatur, quem quoniam pater ſignauerat Deus, ducem ac præceptorem mundo dederat, omnique teſtimoniorum genere cõprobarat: ei tot tantisque argumentis euangelium annuncianti, ei vitæ, doctrinæ, miraculorum gloria præſtanti, ei humana atque adeò diuina auctoritate pollenti fidem non habere nemo ſine peccato poterat. Abeat nunc Lutherus, &, quaſi eccleſiæ fidem validiſſimis arietibus concuſſerit, vaniſsima exultatione bacchetur. Nos verò intelligamus potiùs illum, quem diximus, eſſe verborum Chriſti ſenſum cùm ex alijs euangeliſtę teſtimonijs tùm verò pręcipuè ex ipſo eodem, quod ex cap.10. Lutherus aduerſus nos citat. Opera, inquit dominus, quæ ego facio in nomine patris mei, hæc teſtimonium perhibent de me. Sed vos non creditis, quia non eſtis ex ouibus meis. Et ſtatim, oues meæ vocem meam audiunt. Nam certè ſi non audirent, eò oues Chriſti non eſſent, vt quæ ad vocem proprij paſtoris tam exploratam & certam clauſis auribus obſurdeſcerẽt. Qua ex re patet, quàm ineptè à Luthero illa domini teſtimonia in hac cauſa, de qua nunc diſſerimus, referantur. De tertio igitur argumento tantum.

Quarto prius quàm reſpondeo, operæpretium mihi facturus videor, ſi ſtrictim quædam attigero, quò faciliùs non hoc ſolùm argumentum diluatur, verùm etiam ea, quæ deinceps diſſerenda ſunt, explicari queant.

Primum ergo id ſtatuo, iuxta communem legem aliqua exteriora & humana incitamenta neceſſaria eſſe, quibus ad euangelij fidem inducamur. Quomodo enim Ad Ro.10.

credent

credent ei quē non audierunt? Quomodo
Ioann.15. autem audient ſine prædicāte? Item ſi non
veniſſem,& locutus eis non fuiſſem,pecca
tum non haberent:& ſi opera nō feciſſem,
quæ nemo alius fecit, excuſationem habe-
rent de peccato ſuo. Non igitur ſolùm ne-
ceſſarium eſt,vt credituro ea quę ſunt fidei
ſimpliciter ab homine proponātur, quaſi
prima principia diſcipulo: verū etiā opus
eſt exteriorē aliquam perſuaſionem & hu-
manum incitamētum adhiberi:quomodo
principia geometriæ nonnulla à magiſtro
& explicātur & ſuadentur. Hinc illud eſt,
Exod. 4. quod cùm dixiſſet Moyſes Domino, non
credent mihi, dominus ei dedit poteſta-
Marci ult. tem ſigna faciendi. Hinc rurſum illud, Præ
dicauerunt vbiq;, domino cooperante, &
ſermonem confirmante ſequentibus ſi-
Ioann.1. gnis. Huc illa pertinēt,hic venit in teſtimo
nium. &c. vt omnes crederent per illum.
Et Sergius Paulus vir prudēs cùm vidiſſet
factum,credidit,admirans ſuper doctrina
domini. Acto.13. Et Cēturio videns quod
factum fuerat, glorificauit Deum dicens,
Ioann.4. Verè filius Dei erat iſte. Luc.23. Et cognouit pater quòd illa hora eſſet in qua dixit
ei Ieſus filius tuus viuit, & credidit ipſe &
domus eius tota.& paulò antè. Ex ciuitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum propter verbum mulieris teſtimonium perhibentis, quia dixit mihi
omnia quæcunque feci: & multi venerunt ad Ieſum,& dicebant, Quia Ioannes
Ioann.10. quidem ſignum fecit nullum: Omnia autem quæcunque dixit Ioannes de hoc vera erant. Et Ioann.20. Introiuit ille diſcipulus q venerat primus ad monumētum, &
vidit & credidit. Nondum enim ſciebant
ſcripturam: quia oportuit eum à mortuis
reſurgere. Philippus denique & Petrus
Acto.8. non vtcunq; fidem Eunucho, Cornelioq;
Acto.10. propoſuere: ſed & cauſas etiam adhibuerunt. &c.

Deinde id quoq; ſtatuēdum eſt auctoritatem humanam & incitamenta omnia
illa prædicta ſiue alia quæcūq; adhibita ab
eo qui proponit fidem, non eſſe ſufficientes cauſas ad credendum, vt credere teneamur: ſed præterea opus eſſe interiori cauſa
efficiente: id eſt, Dei ſpeciali auxilio mouentis ad credendum. Docent id D. Thomas.
ad Roma.10.lectio.2.ac D. Aug.lib.1.retra.
c.21.& aliàs ſæpe, quin ſacræ literæ id quoq; docent. Quàm ſpecioſi, inquit, pedes euā Ad Ro.10.
gelizantium pacem, euangelizantium bona: ſed non omnes obediunt Euangelio.
Eſaias enim dicit, domine, quis credidit
auditui noſtro, & brachium domini cui
reuelatum eſt? Item nolite murmurare inuicem: Nemo poteſt venire ad me, niſi pa- Ioann.6.
ter, qui miſit me, traxerit eum: eſt ſcriptum
in prophetis, & erūt omnes docibiles Dei.
Omnis, qui audiuit à patre & didicit, venit
ad me. Et inferius, quibuſdā diſcipulis dicētibus, durus eſt hic ſermo, & quis poteſt eū
audire? propterea (inquit dn̄s) dixi vobis ꝙ
nemo poteſt venire ad me, niſi fuerit ei datū à patre meo. & alio loco, Cùm aūt tanta Ioann.12.
ſigna feciſſet corā eis nō credebāt in eū: vt
ſermo Eſaiæ impleretur, dn̄e, quis credidit
auditui noſtro, et brachiū dn̄i cui reuelatū
eſt. &c. Externæ igitur omnes & humanæ
perſuaſiones, non ſunt ſatis ad credendum
quantumcunq; ab hominibus competenter ea quæ ſunt fidei proponantur. Sed neceſſaria eſt inſuper cauſa interior, hoc eſt,
diuinum quoddam lumē incitans ad credendum, & oculi quidā interni Dei beneficio ad videndū dati. Viderūt (inquit Moyſes) oculi tui ſigna illa portētaq; ingētia, &
non dedit tibi dn̄s cor ad intelligendum,
& aures ad audiendum, nec oculos ad vidēdum. Hoc quoq; ſua voce dilucidè confirmauit Chriſtus Petro inquiens, Beatus
es Simon Bariona, quia caro & ſanguis nō
reuelauit tibi, ſed pater meus q in cælis eſt.
Certè Petrus audierat Ioannis Baptiſtæ te- Ioann.1.
ſtimonium, quo aperta voce clamauerat,
Chriſtū eſſe filiū Dei. Multa inſuper Chriſti miracula viderat, & tn̄ poſt hæc omnia
non aut teſtimonio, aut auctoritati Ioannis, non miraculis viſis, fidei cōfeſsionem

Chriſtus aſsignat, ſed diuinæ reuelationi.
1. ad Theſ. 2 Et ad Theſſalonicēſes, Gratias agim⁹ Deo, quoniā cùm accepiſſetis à nobis verbum auditus fidei, accepiſtis illud, non vt verbum hominum, ſed ſicut eſt verè, verbum Dei, qui operatur in vobis, qui credidiſtis. Sunt & alia pleraq; ſacrarum literarum teſtimonia in huius rei confirmationem. Vt
1. ad Cor. 12 ad Corinth. Nemo poteſt dicere dominus Ieſus niſi in Spiritu ſancto. & cætera quæ
1. ad Cor. 13 ſequūtur. Et rurſum inter ſpiritus Chariſ-
2. ad. Cor. 3 mata Paulus enumerat fidem. & alibi non
Acto. 16. ſumus ſufficientes. &c. Et apud Lucā Quædam mulier colēs Deum audiuit Paulum, cuius dominus aperuit cor intendere his quæ dicebantur à Paulo. Et illud erigit ma
Eſa. 50. ne, mane erigit mihi aurē, dominus Deus aperuit mihi aurem, vt audiam quaſi magiſtrum. Dies me deficiet ſi omnia velim cōmemorare, quibus ſecundum hoc fundamentum ſtabilitur.

Cui & Tertium ſubijciendum eſt, rationem formalem noſtræ fidei non eſſe eccleſiæ auctoritatem, hoc eſt, fidei vltimam reſolutionem non fieri in eccleſiæ teſtimonium, ipſæ ſcholaſticæ res formas dicendi ſcholaſticas rapiunt, & quę vocabula ſcholarum conſuetudo diuturna triuit, ea Latini nobis cōdonare debent. Nec enim tam ſermonis ornatum, quàm diſputationis lu
Vide Scotū 3. d. 23. q. unica. et Duran. d. 24. q. 1. ar. 1. & d. 25. q. 3. et Gabri. d. 23 q. 2. art. 1. et 2. qui uidētur eſſe in hoc errore cem ſequimur. Sed ad rem. Eorum hìc errorem diſsimulare non poſſum, qui aſſerunt, fidem noſtram eò, tanquam in vltimam credendi cauſam, reducendam eſſe, vt credamus eccleſiā eſſe veracem: cui priùs (inquiunt) aſſentimur per fidem acquiſitā quàm per infuſam. Quod ſi verū eſſet, prima ratio formalis infuſæ fidei, non eſſet veritas increata ſed creata. Quare fides noſtra non inniteretur tanquam ſuo fundamento diuinæ veritati, ſed humanæ. Deinde cùm aſſenſus concluſionis non ſit certior principiorū aſſenſu, Vt Ariſtoteles. 1. poſt. lib. demōſtrat, Si fides infuſa fide acquiſita niteretur, tunc Deum eſſe trinum, cui aſſentimur per infuſam fidem, non eſſet nobis, aut firmius, aut certius q̄ eccleſiā eſſe veracem: cui iuxta horum ſenſum aſſentimur per fidem acquiſitam, & per humanarum cauſarum incitamenta.

Præterea nūquam hominem quemuis ita per fidem acquiſitam exiſtimamus eſſe veracem, quin formidemus, eum poſſe, vel falli, vel fallere. Quapropter ſi aſſenſus catholicæ fidei ex acquiſita fide penderet, firmus omnino eſſe non poſſet.

Ad hæc ſi omnes hi qui me docuerūt, imò adeò angeli cœlorum mihi aſtruerēt oppoſitum eius quod fide teneo, nō ex eo fides mea labefactaretur: Iuxta Pauli Apo
ſtoli præſcriptū illud, Licèt nos aut angelus Ad Galat. 1
de cœlo euangelizet nobis. &c. Noſtræ igitur fidei aſſenſio humanis cauſis, & incitamentis non innititur, quæ ſcilicet fides acquiſita ſectatur. Quare ne mens noſtra vacillet, altiùs petenda, q̄ ab hominis vel ratione, vel auctoritate ſcripturæ diuinæ auctoritas eſt.

Præterea Apoſtoli & prophetæ reſoluebant vltimò fidem ſuam in diuinam & auctoritatem & veritatem. Ergo nos in humanam eccleſiæ auctoritatem fidem noſtram non reſoluimus. Eadem enim fides eſt, idemq; proinde habet obiectum, rationemq; formalem.

Confirmat autē hoc, vel maximè, quòd ea quæ per accidens contingunt obiecto alicuius habitus, non variant illius obiecti formalem rationem: ſed articulos credendos proponi per hos, aut illos homines, per accidens omnino contingit. Cùm ergo prophetæ & apoſtoli aſſentirentur articulis fidei, q̄a Deus reuelauit: eandē quoq; nos credendi rationē habebimus. Niſi forte fides noſtra nō eſt virtus theologica, cuius videlicet prima & formalis rō, ſi his credimus, non diuina ſed humana veritas eſt.

Nec deſunt ſacrarum teſtimonia literarum in huius rei confirmationem, vt illud,
credideruntdomino, & Moyſi ſeruo eius. Exod. 14.
Non dixit Moyſi & domino, ſed Domi-
no & Moyſi. Item, Qui credit in me, non Ioan. 12.
credit

credit in me, ſed in eum qui miſit me. & cæ tera, quæ ſequũtur: & ad Theſſaloni. Gra tias agimus Deo, quoniã cùm accepiſſetis à nobis verbũ auditus fidei, accepiſtis illud, non vt verbum hominum, ſed (ſicut eſt ve rè) verbum Dei. 1.ad Theſ.2

His verò tribus certis ſtabilibusq; ſenté tijs illa etiam coniuncta eſt, vltimam fidei noſtræ reſolutioné fieri in cauſam interio- rem efficiétem, hoc eſt, in Deũ mouentem ad credédum. V.G. huic articulo, Deus eſt trinus, & huic, eccleſia non poteſt errare, et cæteris vniuerſis doctrinę Chriſtianæ prin cipijs aſſentio per infuſam fidem. Non ꝙ Ioannes dixerit, aut quiuis alius homo, ſed quòd Deus reuelauerit. Huic autem, Deus reuelauit, immediatè Credo à Deo motus per inſtinctum ſpecialem. Itaque ex parte obiecti ratio formalis mouens eſt diuina veritas reuelans: ſed illa tamen non ſufficit ad mouendum, niſi adſit cauſa interior, hoc eſt, Deus etiam mouens per gratui- tum ſpecialemque concurſum. D. Tho- mas. 2.2. quæſt. 2. art. 9. ad. 3. Auguſtinus. 11. confeſ. ca. 3. Et licèt fundamento in hoc ſe- cundo iam iacto firmiter hæreat, ſubſiſtit tamen eo etiam teſtimonio quod in argu mento refertur. Hunc enim ſenſum habet quod Ioannes Apoſtolus dicit, ſi teſtimo nium hominum accipimus, teſtimonium Dei maius eſt. Atqui, vnde credemus Apo ſtole id eſſe Dei teſtimonium? Qui credit (inquit) in filium Dei, habet teſtimonium Dei in ſe. Quòd ſi rem hanc à capite arceſ- ſere, & vnde oĩa manant videre volumus: illud tandem intelligamus oportet, habi- tum fidei in ordine ad Theologiæ diſcipli- nã ſe habere, vt habitus intellectus ſe habet ad humanas ſcientias & facultates. Quem- admodũ itaq; intellectus noſter in diſcur- ſu diſciplinarum naturalium, primò cum principijs cógreditur, deinde ad reliqua có gnoſcéda proficiſcitur, quę videlicet à prin cipijs poſitis deriuãtur: ſic in cognitióe ſu- pernaturalium rerum quædam ſunt princi pia ſupernaturalia, ex quorum fide fidelis animus ad cætera inueſtiganda procedit. Accedentem (inquit) ad Deum oportet credere quia eſt, & quod inquirentibus ſe remunerator ſit. & iterum, cùm deberetis magiſtri eſſe propter tempus, rurſum indi- getis vt doceamini quæ ſint elemẽta exor- dij ſermonum Dei. Et ſtatim docet, quænã ſint eiuſmodi elementa inquiens. Intermit tentes inchoationis Chriſti ſermonem ad perfectionem feramur: Non rurſus iacien- tes fundamentum pœnitentiæ, fidei ad Deum, baptiſmatum doctrinæ, impoſitio- nis quoque manuum, reſurrectionis mor- tuorum & iudicij æterni. Quibus rebus expoſitis facilè (vt opinor) intelligi po- teſt, vera eſſe quæ paulò antè ſunt dicta: Hoc eſt oportere, humana quædã & exte riora adminicula interuenire ad credendũ: nec tamẽ ea eſſe idonea per ſe, nec fidei no- ſtrę reſolutioné in eiuſmodi fieri, ſed in in- teriorẽ cauſam diuinãque excitet, & mo- ueat vt credamus. In aſſenſum ſiquidem principiorum geometriæ, vel Arithmeticę multa veniunt quaſi pręambula & antece dentia, vt cognitio ſenſitiua, explicatio & ſuaſio pręceptoris, qui eadem principia nõ vtcunque proponit, ſed explicat etiam vel per exempla ſenſibus manifeſta, vel per ef- fecta notiſsima. At ratio aſſentiendi forma- lis non eſt quicquam illorum: ſed ſunt il- la quaſi determinationes, & veluti condi- tiones ſine quibus eiuſmodi principia à di ſcipulo non intelligerentur. Ratio autem formalis, lumen naturale eſt inexiſtẽs: quo videlicet euidens ille aſſenſus efficitur: vt & lumen hoc exterius ratio formalis eſt, quę colores efficit euidentes. In hunc er- go modum, proponere credenda, ſuadere, miracula facere, determinant quidem in- tellectum vt credat: quaſi cõditiones, ſine quibus vis vnquam intellectus determi- natur. At ratio formalis aſſentiendi lumen fidei eſt: quòd Deus infundit credenti. ad Hebr. 11 ad Hebr. 5. ad Hebr. 6.

Iam ſi hęc quę diximus ſacris literis ac- commodaueris, inuenies profectò, ea eſſe vſqueadeò cõſentanea, vt obtinere à quo-

uis

uis aduerſario debeamus. Huc enim pertinet illud Ioannis.4. iam nō propter tuam loquelam credimus:ipſi enim audiuimus, & ſcimus quia hic eſt verè Saluator mundi. Vt illa alia prætereamus, quæ retro ſunt nobis commemorata. Nam quarto argumento refellendo ſatis ſuperq; dictum eſt. Vnde tñ tria poſtrema argumenta facillimè diluantur, quãuis enim reſpectu vnius aut alterius hominis,ſacras videlicet literas reijcientis,prior ſit eccleſiæ auctoritas,quoniam iure probamus illi hãc eſſe epiſtolam Pauli,illam Iacobi, per eccleſiæ auctoritatem : non tamen inde colligitur,quòd abſolutè eccleſiæ auctoritas ſit ratio credendi formalis. Quomodo ſi negãti principia Philoſophiæ naturalis ex effectis notiſsimis nitamur ea ſuadere :nō quærimus cauſam à qua principia Philoſophiæ pendeãt, ſed argumẽtum aliquod vel indicium certum eius rei, quæ in controuerſiam venit. Ac ferè in oĩbus diſciplinis cōtingit, vt aduerſus ignorãtem cauſam vtamur effectu: & aduerſus negantem effectũ vtamur cauſa,propter vtriuſq; mutuam cōnexionem. Atq; id quidem copioſè varijs multarum diſciplinarum exemplis mōſtrare poſſem, ſed quæ perſpicua ſunt, longa eſſe non debent. Adhibebimus ergo exemplum vnicum,generis eius, quod & facilè intellectu ſit,& poſitum in vna re transferri per multas poſsit. Terram interijci inter Solem & Lunam, ex Lunæ defectu ſuadet Aſtrologus,nec affert tamen genus argumẽtationis ineptum. Præclarè enim eſt hoc vſurpatum à doctiſsimis, quorũ auctoritate non vterer,ſi mihi apud aliquot agreſtes habenda eſſet oratio. Cùm verò ad eos ſcribam, quibus hæc inaudita non ſunt,cur ego ſimulem,me ſi quid in his ſtudijs operæ poſuerim perdidiſſe? Vſurpatum eſt igitur ab eruditiſsimis viris,quoddam argumentandi genus,quod à poſteriori iuniores vocãt, Ariſtoteles iuxta veterem interpretem demonſtrationem quia eſt,nos ab effectis vocamus. Quæ quoniam ſuis ſæpe cauſis notiora ſunt,ad eas cōmonſtrandas idẽtidem inferũtur. Nec illico tamẽ effecta hæc cauſarũ ſuarũ formales rationes erunt. Non enim,vt in eodem verſemur, ſi terram interijci ex Lunæ defectu ſuademus, idcirco defectus ipſe,ratio eſt interiectionis formalis. Quin econtrario, ſi rerum natura ſpectetur,ipſa terræ interiectio ratio eſt formalis,cur Luna defectum patiatur. Quod igitur in cæteris artibus,idem quoq; in Theologia contingit, vt rerum ordo interdum humani ingenij cauſa permutetur. Ita fit vt contra negantes nouum teſtamentum aptiſsimè argumentemur ex veteri, atq; ediuerſo cōtra negãtes vetus ex nouo. Etenim ab his quæ notiora ſunt nobis, ad eã quæ minùs nota ſunt, quodã quaſi naturæ ductu homines ferri nō ſolùm Philoſophus auctor eſt, ſed nullo etiam philoſopho auctore experimur. Quamobrem Iudæo,cui vetus teſtamentum certius eſt, nouum ex veteri ſuademus, Habemus, inquit, firmiorem propheticũ ſermonem, cui bene facitis attendentes,quaſi lucernæ lucenti in caliginoſo loco,donec dies illuceſcat,& lucifer oriatur in cordibus veſtris.& Acto.17. ij qui cum auiditate verbum Pauli ſuſceperant, ſcrutabantur quotidie ſcripturas an hæc ita ſe haberent. Contrà verò oportet vt aduerſus eum qui nouum teſtamẽtum recipit,ac reijcit vetus, ex nouo veteris auctoritatem colligamus. Ad eũdem quoq; modum auctoritas eccleſię cum ſacrarum literarum auctoritate connexa eſt, & per legem connexorum vtrãq; in alterius probationem ſumimus. At ſi generaliter quæratur,vnde fideli conſtet,ea quæ fide tenet eſſe à Deo reuelata,non poterit Eccleſiæ auctoritatem inducere, quia vnum de reuelatis eſt,eccleſiam errare non poſſe. Vt.1.ad Timo.3. cap. habetur. Nec verus catholicus,quod nõnulli fingunt, aſſentitur huic Eccleſia eſt verax, ſolùm per coniecturas humanas,quibus acquiſita fides innititur. Ad quem modum & Saraceni ſuis præceptoribus,& Iudæi ſuis Rabbinis,& Gẽtes ſuis

2.Petri.1.

ſuis Philoſophis, & omnes denique ſuis maioribus inhærent. Non ſic (inquam) Chriſtiani: ſed per interius lumen infuſum à ſpiritu ſancto: quo firmiſsimè atque certiſsimè mouentur ad credendum, ecclesiam Chriſtianam errare non poſſe: Saracenorum, Iudæorum, Paganorum, errare poſſe. Deinde reſponderi poteſt, quòd etiam ſi in vniuerſum opus eſſet, vt eccleſia ea, quæ ſunt credenda, proponeret: non tamen proinde colligeretur, vltimam fidei reſolutionem in eccleſiæ auctoritatem fieri. Non eſt enim eccleſiæ auctoritas ratio per ſe mouens ad credendum, ſed cauſa, ſine qua non crederemus. Quippe vt nos credamus, iuxta præſcriptam à Paulo legē, oportet vt illa, quæ credere debemus, nobis per hominem proponantur. Prouidit autem Deus vt eccleſia eſſet, quæ certo ac firmo iudicio ea, quæ verè nobis ſunt credenda, proponeret. Proponit enim eccleſia, vt rem exempli cauſa illuſtremus, Euāgelium Matthęi eſſe à Deo reuelatum: nec mihi proponere niſi verū poteſt: Ego igitur non credo Euangeliſtam dicere verum, quia eccleſia eum dicat verum dicere, ſed quia Deus reuelauit. Et tamen eccleſia proponens eſt cauſa, ſine qua ego non admitterem illud euangelium eſſe Matthæi. Spiritu itaq; ſancto eccleſiam afflatam certò credo, non vt veritatem auctoritatemvè libris canonicis tribuat, ſed vt doceat illos, non alios eſſe canonicos. Nec ſi nobis aditum præbet ad huiuſmodi ſacros libros cognoſcendos, protinus ibi acquieſcendum eſt: ſed vltrà oportet progredi, & ſolida Dei veritate niti. Qua ex re intelligitur, quid ſibi voluerit Auguſtinus, cùm ait, Euangelio non crederem, niſi me eccleſiæ moueret auctoritas. Et rurſum. Per catholicos euangelio credideram. Videlicet negotium Auguſtino erat cum Manichæis, qui abſq; controuerſia ſuo cuidam euangelio credi volebant, & Manichæo fidem aſtruere. Rogat igitur Auguſtinus ecquid facturi ſint, ſi in hominem incidant, qui ne euāgelio quidem credat: quovè genere perſuaſionis ſint eum in ſuam ſententiam adducturi. Certè ſe affirmat, non aliter potuiſſe adduci vt euangelium amplecteretur, quàm eccleſiæ auctoritate victum. Non itaque docet fundatam eſſe euangelij fidem in eccleſiæ auctoritate, verùm ſimpliciter nullam eſſe certam viam qua ſiue infideles ſeu in fide nouitij, ad ſacros libros ingrediantur, niſi eccleſiæ catholicæ vnum eūdemque conſenſum. Id quod eiuſdem epiſtolæ capit. 4. & in libro de vtili. creden. ad Honora. ſatis ipſe explicauit. Certum itaque argumentum in controuerſia de vnoquolibet libro ſacro ex eccleſiæ auctoritate ſumitur, idque Auguſtinus tradit, ſed non ad hāc, ſed ad diuinā auctoritatem fides librorū diuinorum referenda eſt.

Nec poſt hæc in poſtremis illis tribus argumentis eluendis lectorem ampliùs morari volumus, ſed ad ea, quæ in medio relicta ſunt, explicanda properare. Teſtimonium igitur ex Deut. illud, quo deinceps aduerſarij vtuntur, pro eis nihil omnino facit. Quemadmodum enim, cùm dominus fideles monuit vt à lupis attēderēt, eoſque ceu arbores non ex folijs ſed ex fructibus internoſcerent: non ſtatim excluditur nec canū fida cuſtodia & ad diſcernendum lupos naturæ mira ſagacitas, nec paſtorum vigilans cura & diligens omnium prouidentia, nam ſi iſthæc deſunt, ipſæ per ſe oues ſibi cauere non poſſunt, quanlibet ſignum à Chriſto habeant vnde lupi internoſcantur. Sic Moſes diſcernendis prophetis falſis per rerum quidem euenta populum inſtituit, ſed non proinde tamen ſacerdotum in his iudicium negligit, ad quos ſcilicet cauſas omnes dubias ipſe idē paulò antè referri iuſſerat. Sæpè aūt vſu venire poterat, vt difficile eſſet & ambiguū de propheta quopiam iudiciū, & variæ, vt fit, diſcrepanteſq; ſententiæ. Teſtimoniū verò quod affertur ex Ioāne, quoniā ſimile eſt, ſimili quoq; ratione cōuellitur. Aliud verò ex prima

ex prima ad Corinthios epiſtola non ita facilè refelli poteſt: ſed id conſtat, verba Pauli mirificè à Luteranis torqueri. Nam ſi ſpiritualis homo, id eſt, in quo eſt ſpiritus Dei, ſic enim illi interpretantur, iudicat in vniuerſum omnia: quomodo Eliſæus anima. inquit, eius in amaritudine eſt, & dominus celauit à me. 3. Reg. 4. Quomodo Iob. cùm multa ſe ignorare argumentis certis cognouiſſet, ignorationem ſuam fatetur, inquiẽs, inſipiẽter locutus ſum, & quæ vltra modũ excedũt ſciẽtiam meã? Iob. 38. 39. 40. 41. 42. Quomodo apoſtoli non intelligebãt, quę dicebantur? Luc. 18. Quomodo Petrus & Ioannes nondum ſciebãt ſcripturam, Ioannis. 20? Quomodo aperuit ſcripturas diſcipulis ſuis Chriſtus, quæ illis antea erãt clauſæ? Luc. 24. Quomodo Petrus non iudicauit ſimulationẽ ſuam eſſe euangelio contrariam? Quomodo rurſus idem abſit domine, inquit, quia nunquam manducaui omne commune & immundum? Hæſitauit enim intra ſe quid nã eſſet viſio quam vidiſſet. Acto. 10. Expediãt mihi, ſi poſſunt, Lutherani: cur Eunuchus, in quo ſine dubio ſpiritus Dei erat, locũ Eſaiæ ſine externo doctore expedire non poterat. Acto. 8. Explicẽt & id quoq;, quamobrem fideles, qui erant ex circuncisione, diſceptabant aduerſus Petrum quòd ad Cornelium acceſſiſſet, ſi omnia viri iuſti dijudicare poſſunt. Exponant item id, quod paulò antè in hac cauſa retulimus, quidnam Antiochenis impedimento fuit, vt non diſcernerẽt doctrinam Pauli veram eſſe, aliorũ verò falſam: ſed in ſenatum Hieroſolymitanum retulerunt, vt ſeniorum apoſtolorumq; concilio illa quæſtio dijudicaretur. Adderem è ſacris libris huiuſcemodi non pauca, niſi in promptu eſſent. Et ea etiã, quæ poſuimus, ſatis ſunt ad euincendam cauſam. Paulus itaq; non vult quemuis hominem iuſtum poſſe de omnibus iudicare. Erant enim inter Corinthios ipſos paruuli quidã & imperfecti, quibus & ſi ſpiritus ad iuſtitiam non deerat, deerat tamen ad ea diſcernenda myſteria, quæ Apoſtolus perfectis communicabat. Non potui, inquit, vobis loqui quaſi ſpiritualibus. Tanquam paruulis in Chriſto lac potum vobis dedi. &c. Per viros igitur ſpirituales perfectos intelligit, inter quos ſapientiam ipſe loquebatur, qui ſimiles Paulo ſpiritum apoſtolicum acceperant, vt ſcirent quæ ipſis donata eſſent. quæ & loquebantur non in doctis humanæ ſapientiæ verbis, qui breuiter ſenſum Chriſti peculiari ſpiritus dono poſsidebãt. Sed ne ij quidem ſimpliciter omnia dijudicabant, niſi velimus eos per ſpiritũ & Geometras & Phyſicos & Aſtrologos fuiſſe. Atq; nec ſpiritualia vniuerſa cognoſcebãt. Nam quędã ſibi ſpiritus reſeruauit: quædam priuatim vni alia, alij reuelauit. Eſt ergo diſtributio accommoda, vt ibi, Ille docebit vos omnem veritatem. & ibi etiam, Vnctio docet vos de omnibus. Spirituales igitur & apoſtolici viri omnia diſcernunt, hoc eſt, ſupranaturalia & naturalia, ſpiritualia & corporalia, non ſingula; ſed ea omnia, quæ ad ſalutem fuerint neceſſaria. Quibus rebus intellectis, nihil eſt opus reſpondere ad alterum eiuſdem epiſtolæ teſtimonium. At verò prima ratio hoc modo eluditur. Nõ decet veros graueſq; theologos verborum ambiguitate ludere. Non itaque hoc loco iudicium vſurpamus pro eius ſententia, qui re ipſa, quam iudicat, ſuperior eſt. Alioqui ſi ea ſemper eſſet vocis huius ſignificatio, cùm iuxta Paulum Prophetæ duo aut tres loquuntur, & cæteri dijudicant: oporteret hos, qui iudicium ferũt, & Prophetis, & prophetia eſſe ſuperiores. Aſſerimus ergo eccleſiam de ſcripturis earũq; ſenſu iudicare, id eſt, diſcernere humanã à diuina, verum à falſo. Atq; eccleſia ſine vſurpata auctoritate, quẽadmodũ antè conſtituimus, hãc habet à Chriſto facultatem, ſpiritus, inquit, meus, qui eſt in te, & verba mea, quæ poſui in ore tuo, non recedent de ore ſeminis tui vſq; in ſempiternũ. De qua re quoniam alio loco ſumus fusè diſputaturi, nihil eſt nunc præterea dicendum.

dum. Rationes autem, quæ ſequuntur, omnes iam ſunt in quarti argumenti reſponſione confutatæ. Pergamus itaque ad reliquas cōtrouerſias, & inſtitutum ordinem perſequamur.

¶ Cap. Nonum. Oſtendit illos libros, de quibus erat controuerſia, habendos eſſe ſine dubio pro canonicis.

IN ſecunda huius controuerſiæ parte polliciti ſumus nos quidem oſtēſuros, quatuordecim illos libros, qui in dubium ſunt vocati, canonicos eſſe. Id vt fiat quàm breuiſsimè, ſit prima concluſio.

Baruch à canone ſanctarum ſcripturarum eximere, non ſolùm temerarium, ſed etiam erroneum eſt. Erroneum verò hîc appello, quoniam varia & ambigua eſt huius nominis ſignificatio, id quod hæreſi proximum, hæreſim non audeo vocare.

Hæc primùm patet ex concilio Florentino ſub Eugenio. 4. in Decreto ſuper vnione Iacobinorum & Armeniorum. Vbi Baruch inter prophetas & ſacros auctores annumeratur.

Deinde ſynodus Tridentina ſub Paulo. 3. apertè librum Baruch in canonicis cenſet. Erroneum igitur eſt, illum à canonicis excludere. Nam & Euſebius libro de demonſtr. Euange. cap. 19. Prophetiam Baruch diuinam eſſe non dubitat affirmare. Affirmat quoque idem Clemens Alexan. lib. 2. pædago. cap. 3.

Denique in vigilia Pentecoſtes nomine prophetæ toti populo Chriſtiano per omnes eccleſias legitur. Qua in re ſi Eccleſiæ Chriſti fallerentur, pernicioſiſsimè fallerentur. Quid ita? Nempè ſimul atque populus intelligeret ſe in re eiuſmodi à ſacerdotibus ludificari, nullam deinceps certam fidem haberet, aut prophetias, aut etiā euangelia proponentibus: vt qui in ſimili cauſa atque negotio iam & eſſent falſi & fefelliſſent. Quòd ſi hîc plebis Chriſtianæ fides vacillat & claudicat: certè ego non video, quo alio in loco poſsit firma conſiſtere. Eorum autem, qui volunt plebem rudem non à ſacerdotum auctoritate pendere, ſed per ipſam exquirere, An liber, qui legitur, canonicus ſit, iam pridem exploſa ſententia eſt.

Fateamur ergo, ne in eccleſiæ doctrina grauiter erremus, librum Baruch, quē illa nomine prophetæ à multis annorum centurijs legit, inter canonicos eſſe cenſendum. Nec enim viro cuique pio perſuaderi poteſt, Deum paſſurum fuiſſe, vt populus Chriſtianus tot ſeculis in re adeò graui deluderetur.

Secunda concluſio, Thobiam, Iudith, Sapientiam, Eccleſiaſticum, duoſque Machabæorum libros à canone reijcere, multò magis erroneum eſt, ne dicam hæreticum. Auguſtinus in primis hos etiam ſex inter alios canonicos enumerat, libr. 2. de doctrina Chriſtiana. capitulo. 5. vbi diuinarum ſcripturarū catalogum intexuit ex communi eccleſiæ proculdubio ſententia.

Iſidorus quoque. 6. etymolog. cap. 1. de his libris loquens ait, quòd licèt eos Hebræi intra ſuum canonem non recipiant, ſed eccleſia Chriſtiana inter diuinos honorat & prædicat libros.

Hanc præterea concluſionem definit Innocentius primus in epiſtola ad Exuperium Toloſanum epiſcopum. cap. vltimo, quo loco ſanctarum ſcripturarum libros inſeruit.

Gelaſius etiam Papa cum concilio. 70. Epiſcoporum id decreuit: aſſeruitque hos quoque libros ſanctam & catholicam Romanam eccleſiam in ordine veteris teſtamenti ſuſcipere ac venerari.

Hanc eandem cōcluſionem docet concilium tertium Carthaginenſe. Quod tamen ſi prouinciale fuit, confirmatum eſt tamen & à Leone. 4. 20. diſtin. cap. de libellis. & à ſynodo in Trullo celebrata. Nec

mouere nos debet, quod Trullana illa ſynodus concilium Carthaginenſe probaſſe legitur, non concilia. Quoniam apud Græcos Carthaginenſe vnicum eſt, quod Græcum vocatur, in cuius.24.c.hæc habetur ſacrorũ librorũ annumeratio. Tametſi Patres Trullanæ ſynodi non cõcilium Carthaginenſe probent numero ſingulari, vt Gratianus accepit, ſed canones editos in noua Carthagine.

Poſtremò, Hanc eandem cõcluſionem habes apud duo concilia iam citata, & Florentinum ſub Eugenio. 4. & Tridẽtinum ſub Paulo.3.

Tertia concluſio, Hæreticum eſt epiſtolam ad Hebræos inter canonicas non reponere. Primò, quoniam aduerſatur definitioni omnium pontificum & conciliorum ſacros libros annumerantium: vt Innocentij primi, atque Gelaſij, concilij tertij Carthaginenſis, Florentini inſuper ac Tridentini, denique Laodicenſis. Quod vtique concilium manifeſtè confirmatum eſt à ſynodo Trullana. *Cap.59. C.2.16.diſt. c.quoniam.*

Deinde probatur hæc concluſio, quoniam epiſtola ad Hebræos recepta eſt in concilio Niceno: vt auctor eſt D. Thom. in commentarijs ſuper eandem. Rem verò adeò grauem vir ſanctus non aſtrueret, niſi compertum habuiſſet.

Cap.10. Præterea, Manifeſtè id oſtenditur ex concilio Epheſino, cuius verba ſunt. Pontificem & apoſtolum confeſsionis noſtræ factum eſſe Chriſtum diuina ſcriptura commemorat: Si quis ergo Põtificem & apoſtolum noſtrũ negat eſſe factũ ipſum Dei verbum, anathema ſit. Hactenus cõcilium. Id autem non alio loco niſi in epiſtola ad Hebræos apoſtolus dixit. Diuina igitur ſcriptura eſt: ex cuius etiam ſolius auctoritate efficax argumentum trahitur ad hæreſim reuincendam.

Quòd ſi poſt tam præclara & ſummorum Pontificum & conciliorum teſtimonia ſanctos auctores in huius ſẽtẽtiæ confirmationem citare voluero, vereor mihi illud obijciatur, quòd afferam in re non dubia teſtes minimè neceſſarios. Atqui, non eſt leue argumentum, quod ex communi omnium ſanctorum conſenſione dicitur. Atque vt Græcos ſcriptores prætercam, quorum omnium (vt Hieronymus ad Dardanum ait) manet ad vnum firma conſenſio: vtq; Latinos omittam reliquos præter vnum Hieronymum (de quo, quid ſentiat, poſtea diſſeremus) D. Auguſtinus conſtantiſsimè vbiq; tenet, hanc epiſtolam eſſe canonicam. Nam & libro.2. de doctrina Chriſti. in canonem ſanctarum ſcripturarum refert, & tertio de Trinit. ita ſolidam credit huius epiſtolæ auctoritatem, vt ab ea (ſicut ne ab alijs quidẽ diuinis ſcripturis) aberrare non liceat. Cumq; poſt Auguſtini tẽpora omnes ſancti, omnes Theologi, oẽs catholici, pro canonica eam epiſtolam habuerint, quid eſt, quòd Iuniores iſti in meridianam lucem tenebras inferre conantur? Niſi volunt vniuerſam Eccleſiã abhinc mille annos in ſummo errore, inque magna huius quæſtionis ignoratione verſatam: cuius videlicet vſu cunctis gentibus nomine apoſtoli hæc epiſtola legitur. *Cap. 8. Cap.11. Vide lib. 1. de baptiſmo paruu. c.27.*

Quarta cõcluſio, Hæreticum eſt epiſtolam Iacobi in canonicas nõ referre. Primò, quoniam Hieronymus in lib. de viris illuſtribus aſſerit hanc (licèt aliquando fuerit dubitatum) paulatim tamen procendente tempore meruiſſe auctoritatem. Iam ergo vel D. Hieronymi ætate hãc epiſtolam eccleſia receperat.

Item quoniam Innocẽtius & Gelaſius, conciliaque omnia, Carthaginenſe, Laodicenſe, Florentinum, Tridẽtinum, eam inter ſacras repoſuerunt. His adde ſanctos antiquos, quos nominatim etiam poſtea commemorabimus, omnesq; iuniores, cũ veteribus Theologis ſcholaſticis, breuiter oẽs catholicos. Vſu quippe eccleſiæ legitur vbique gentium pro ſacra & apoſtolica. Abeat igitur Lutherus, & relictis grauiſsimis teſtimonijs, ſibi ſoli fidem habeat, teſti ſcilicet integro atq; incorrupto. Nos autẽ

ſolido

ſolido fundamento innixi teneamus illam eſſe canonicam.

Atq; ſi ſuper hoc eccleſiæ fundamentū ſanè ædificare volumus, ſecundam epiſtolam Petri, duas poſteriores Ioannis, & illam aliam Iudæ in canonicis numeremus, huiuſque contrarium dogma hæreticum cenſeamus. Cauſæ enim omnino ſubſunt eædem, quas dixi paulò antè.

Prima, Quòd huius ſententiæ fuit Hieronymus in epiſtola ad Paulinum: Auguſtinus.2.de doct.Chriſt.c.8. Iſidorus.6.lib. Etymologiarum.c.1. Damaſcenus.4.libr. ca.18. ne omnes commemorem antiquos. E quibus nullus ex his epiſtolis tanquàm diuinis teſtimonia non refert.

Altera, Quòd Innocentius, Gelaſius, Concilium Laodicenum, Carthaginenſe, Florentinum, Tridentinum, illas communi cōſenſu in canonicis ſupputant. Id quoniam conſtat inter omnes, fateamur opus eſt, has eſſe canonicas.

Poſtrema, Quòd diuerſis anni temporibus has eccleſia vniuerſalis nomine apoſtolorum proponit & legit. Qua in re (vt eundem locum frequentiùs vrgeam) ſi populus à ſacerdotibus ludificaretur, nulla poſtea ratione poſſet adduci, vt ſuis paſtoribus etiam in eandem ſententiam concurrētibus fidem indubitatam haberet. Quo malo non aliud grauius in eccleſiam poſſet inuadere.

Quinta concluſio. Librum Apocalypſis à canonicis excipere hæreticum eſt. Patet in primis, quoniam D. Hieronymo auctore in lib. de viris illuſtribus, & in epiſtola ad Dardanum, & in epiſtola ad Paulinū, & alijs quoq; locis, D. quoq; Auguſtino referente.2.de doctri. Chriſti, eccleſia librū Apocalypſis pro canonico habet.

Item Epiphanius hæreſi.51.quæ fuit Alogorum, tanquàm Hæreticos eos refellit, qui Ioannis ſiue euangelium ſiue Apocalypſim ſcripturam ſacram eſſe negant. Et Clemens Alexandrinus lib.2.Pædago.c.12 inter ſcripturas Apocalypſim cēſet. Et Dionyſius libro Eccle.Hierar.cap.3.euangeliſtę Ioannis eſſe comprobat. & Orig. apud Euſebium.6.lib. Eccle.hiſt.cap.18. Ipſe quoq; idem Euſe. in Chronicis. Ac Diony. Alex. per Dei ſpiritum ſine dubio Apocalypſim eſſe ſcriptam affirmat, Euſebio auctore.7. lib.Eccle.hiſto. cap.23. Et Iuſtinus martyr apud Euſeb.lib.4. Eccl.hiſto.c.18.extat locus in dialog.cū Trypho. Et Irenæus lib.4. aduerſum hæreſes. Et Chryſoſt. Suida referēte. Et Damaſ.4.lib.c.18. Nam recentiores prætereo, qui hunc etiam librum ſuis commentarijs illuſtrarunt, Bedam, Caſsiodo. Rabbanum, Rupertum, Richar. à ſancto Victore. &c.

Quamobrem veriſsimè Tertullianus. lib.4.aduerſus Marcionē aſtruit, ordinem epiſcoporum ab apoſtolis ſuccedentium hunc eundem librum Ioanni Euangeliſtæ tribuere. Scriptura igitur ſacra eſt, ſi ordini epiſcoporum ab apoſtolis ſuccedentium credimus.

Præterea, Innocentius, Gelaſius, Conciliū Carthaginenſe, Florētinum, Tridentinum inter libros canonicos habēdam eſſe Apocalypſim definierunt.

Præterea concilium Toletanum quartum, Apocalypſim, inquit, multorum conciliorum auctoritas & præſulum Romanorum ſynodica decreta inter diuinos libros recipiendā eſſe conſtituerunt. & quia plurimi ſunt, qui eius auctoritatem non recipiunt, ſi quis deinceps non receperit, excommunicationis ſententiam habebit. Hactenus concilium.

Tandem, cùm vſu Eccleſiaſtico nomine Ioannis Euangeliſtæ, hoc eſt, tanquam ſacra populo legēda proponatur: dubitare nō licet, quin ſit canonica. Quibus reb⁹ & apertiſsimè expoſitis & firmiſsimè corroboratis, ſatis docuiſſe videor id, quod ſecunda quæſtionis huius parte ꝓmiſeram, Quatuordecim illos libros veteris ac noui teſtamenti honore diuino cum ſacris reliquis afficiēdos, habendosq; poſt hac citra controuerſiam pro canonicis,

¶ *Cap. Decimum. Continet argumentationes aduerſariorum contra ea, quæ capite ſuperiore definita ſunt.*

NVnc tertia pars argumenta ſubijciet, quibus permoti eſſe videntur, qui aduerſa dogmata, temerè & inconſultè tenuerunt. Nam, quòd Lutherus argumentatur, nullum librum veteris teſtamenti à Chriſtiano recipiendum, quia ſi accipimus Moyſen in vno mãdato, oportet Moyſen totum accipere, circuncidi, & Sabbatum obſeruare, nihil eſt cur ſolicitari debeamus: cùm & Tertullianus libris quinq; aduerſus Marcionem, & Auguſtinus triginta tribus libris contra Fauſtum Manichæũ non hoc ſolum Lutheri argumentum, ſed & multa alia copioſè doctéq; refutauerint. Præter quàm quòd multas multorum obiectiones dedita etiam opera in hoc libro diſsimulamus, partim ꝙ friuolæ ſint & nugatoriæ, docuit autem prudenter Ariſtoteles, quolibet ſtulto proferente cõtraria non decere ſolicitum eſſe ſapientem. Partim, ꝙ ſint aut curioſæ aut inutiles, nec in opere, quod ego & grauiſsimum & vtiliſsimum fore cupio, expectãdum eſt, dum de remo inflexo & de collo columbę reſpondeam.

Primum itaq; argumẽtum primam concluſionẽ præfinitam labefactare conatur. Quòd Baruch libellũ illum nec Auguſtinus, nec Damaſcenus, nec Innocentius, nec Gelaſius, nec concilium Laodicenum, nec Carthaginenſe in numero librorũ canonicorum ſupputarũt. Imò Auguſtinus, cùm totum canonem ſcripturarum diuinarum texere ſe profiteretur, libellũ Baruch in numeratione prætermiſit. Et Innocentius, cæteris præter hunc vnũ ſupputatis, reliquos aſſeruit eſſe damnandos.

Confirmat autem huius argumẽti vim prooemiolũ in hũc librum. Vbi quoniam in Hebræo canone nõ habetur, propter notitiam ſolùm legentiũ aſcribi dicitur. Eſt autem deſumptum ex prooemio D. Hieronymi in cõmentaria Hieremię. Ob quam etiã cauſam, cũ Hieronymus reliquos oẽs prophetas ſuis cõmentarijs illuſtraſſet, in hunc nihil prorſus commentatus eſt.

Secundum verò argumentũ ſecundam concluſionem infirmare nititur. Quòd D. Hieronymus in prologo Galeato, qui præmittitur libris Regũ, & in epiſtola ad Chromatium & Heliodorum, quæ Prouerbiorum prooemium eſt, ſex illos libros veteris teſtamenti excipit à canone. Quos autem libros reijcit Hieronymus, Eccleſia reijcit: vt cap. ſancta Romana. 15. diſt. Gelaſius tradit. Non igitur ſunt canonici.

Confirmatur quoq; idem alia argumentatione non leui. Nam Cyprianus in expoſitione ſymboli eoſdem ſex libros patrum auctoritate, à quibus ſe accepiſſe ait, à numero ſacrorum eximit. Quod idem fecit Melito. Qui quidem ad Oriẽtem huius rei ſciſcitandæ cauſa perrexit, vbi ſcilicet prædicationis noſtræ cœpit exordiũ. Cumq; diligenter de omnibus explorauerit, omni inueſtigatione cõperit, hos libros eſſe à veteris inſtrumenti canone reijciendos, vt auctor eſt Euſebius. 4. Eccleſiaſticæ hiſtoriæ libro. cap. 26. Origenes etiam in Pſalmum primum hos ſex libros cum Hebræis à canone reijcit, quod Euſebius refert lib. 6. ca. 18. Sed & idem Euſebius. lib. 6. cap. 11. hos libros à ſacris videtur eximere. Nec ab hac ſententia alienus eſt Damaſcenus. 4. lib. ca. 18. nec D. Thomas de Eccleſiaſtico certus eſt. ſed ne D. quidem Auguſtinus in libro de cura pro mortuis gerẽda. Epipha. quoq; in libello de ponderibus & mẽſuris libros Sapientiæ & Eccleſiaſtici à canone reijcit. Eadem autem eſt ratio de alijs quinque. Non eſt igitur tam explorata iſta concluſio, quàm volumus. 1. par. q. 89. art. 8. ad. 2.

Confirmatur deinde huius argumenti robur. Qm̃ in cõcilio Laodiceno ex veteri teſtamẽto ij ſolũ enumerãtur, quos Hieronymus

C. ultimo. nymus numerat. Nec vlla prorſus mentio de ſex illis habetur.

Confirmatur præterea idem, quoniam à Trullana ſynodo probantur octogintaquinque capita canonum Apoſtolorum: At capite.84.non numerantur inter canonicos nec Tobias, nec Iudith, nec Eccleſiaſticus. Non ergo ſunt canonici. Nam huiuſmodi libros apoſtoli Eccleſiæ tradiderunt: nec alios ſacros habemus, q̃ quos ab ipſis accepimus.

Confirmat autem id poſtremò, Quòd Synagoga in fide errare non poterat. Erat ſiquidem eadem tunc eccleſia, quæ in gentes deinceps propagata eſt. Quocirca, eodem diuino ſpiritu continebatur, eundéq; Deum aſsiſtentem & gubernatorem habebat, ſed Hebræi omnes ſex illos libros à canone reiecerunt. Vt conſtantiſsimè non Hieronymus modò & Ioſephus, verumetiam Origenes in primum pſalmum, & auctores reliqui perhibent. Non igitur illi ſex libri ſunt canonici.

Ioſephus li. 1. aduerſus Apionem, ubi quæ uolumina apud Hebræos in auctoritate habeantur, ſecũdùm maiorum traditionem docet. ut auctor eſt Euſe lib.3. Hiſto. Euang. cap. 9. & 10.

Tertium autem argumentum contra ambas concluſiones inſiſtit, ſi enim eſſet erroneum libros illos veteris inſtrumenti à canone reijcere, profectò viri pij iuxtà ac docti poſt pontificum conciliorumq; definitiones in damnatum errorem neutiquam incidiſſent. Nec enim veriſimile eſt, eiuſmodi viros latuiſſe, quid de hac re Summi Pótifices & concilia præſcripſerint. Conſtat autem, plurimos eoſdemq; doctiſsimos in contrariam ſententiam ijſſe: qui tamẽ ſemper in eccleſia catholici ſunt habiti. Nam gloſſa in prœmium Hieronymi ſuper omnes diuinæ ſcripturæ libros, Ioãnes item Driedonis primo libr. de Eccleſiaſticis dogmatibus, negant Baruch eſſe canonicum. At Nicolaus Lyranus ſuper Eſdram.cap.1. & ſuper Tobiam, Abulenſis ſuper Matthæum.ca.1.D.Antoninus.3. par.tit.18.Caietanus cum alijs locis, tum maximè in fine commentariorum ſuper libros hiſtoricos veteris teſtamenti, alios etiam ſex ſacros eſſe inficiantur. Quos omnes ſi daremus à fidei definitione exorbitaſſe, non ipſos modò, verum in reliquos etiã fideles eſſemus contumelioſi: vt in quibus zelus Chriſti ita obdormierit, vt nullus contra præſcriptos auctores proclamauerit. Quod certè, vt nullum eſſet aliud, ſatis magnum argumentum eſt, cùr eos libros non eſſe canonicos confiteamur.

Porrò quartum argumentum peculiare eſt, vt Machabæorum libri è numero canonicorum expungantur. Nam Gelaſius Papa reiecit ſecũdum librũ vbi ſupra commemorauimus. D. autem Gregorius libr. moraliũ. 19. reijcit ambos. reijcit Euſebius *C.17.* in libro de Temporibus. & Ricardus lib.2. exceptionum.cap.9.& Ocham.3.parte dialogorum tractatu primo libr.3.cap.16. Ac D.Auguſtinus contra ſecundam Gaudentij epiſtolam.cap.23. docet, ab eccleſia quidem eſſe receptos, ſed non certa fide.

Nec deeſt hoc loco copia rationũ, quibus idem ſuaderi poſsit.

Prima eſt, quòd priori libro dicitur An *Ca.1.* tiochus illuſtris regnaſſe anno centeſimo trigeſimoſeptimo regni Græcorũ. Quẽ tñ anno centeſimo quinquageſimotertio regnum tenuiſſe compertum eſt, tum ex annalibus Græcorum, tum ex Euſebio in ſua Chronographia. Itèm eodem libro & capite abominationem deſolationis, quę prędicta eſt à Daniele, ad idolum Antiochi detorſit auctor libri eius. Qua in re falſus eſt, vt Caietanus in capit. Matthæi. 24. oſtendit.

Secũda ratio eſt, Quòd in.2.lib.auctor *C. ultimo.* culpam à lectoribus deprecatur: quod alienum eſt à diuina auctoritate. Certè qui ſcripta ſua indigere venia fatetur, is ſpiritusſancti oracula non eſſe clamat, vt etiam Caluinus.c.9. inſtitutionis argumentatur.

Tertia ratio eſt, Quòd eodem libro ſta *Ca.1.* tim à principio in epiſtola, quæ priori loco ponitur, fit mentio de altera, quæ eueſtigiò ſubditur: dicitur autem ſcripta anno centeſimo ſexageſimonono: cùm tamen ſcripta fuerit anno centeſimo octogeſimo

octauo, quemadmodum in eiuſdem epiſtolæ initio videre licet.

Quarta ratio, Quòd in ea, quæ ſecundo loco ponitur, cuius videlicet in ſuperiori commemoratio fit, Iudas refertur eſſe viuus. Qui tamen non ſolùm anno centeſimo octogeſimo octauo, verùetiam anno centeſimo ſexageſimonono iam erat
Cap.9. vita functus: vt primo Machabæorum libro cernere eſt.

Cap.1. Quinta ratio, Quòd eodem libro ſecundo dicitur Antiochus membratim di-
Cap. 9. uiſus: At poſtea mors eius longè diuerſa deſcribitur.

Sexta ratio, Quòd eodem libro ſecundo quædam apocrypha referuntur de arca domini, probanturque ea ex deſcriptionibus Hieremiæ: quæ tamen ne per ſomnium quidem Hieremias adumbrauit. Quin etiam contraria ſcripſiſſe videtur. c.3 ſuæ prophetiæ, inquiens, Non dicent vltra arcam Domini. &c.

Poſtrema ratio, Quòd vtroque libro referuntur Machabæi duces fuiſſe ſuper Iudam, & Hieruſalem. Quos tamen de Tribu Iuda non fuiſſe, ſed de Tribu Leui notius eſt, quàm vt à me ſit in præſentia confirmãdum. Philo ſiquidem libro.2. de temporibus, ob eam cauſam inquit inimicitias & ſimultates ortas id temporis fuiſſe, quod Machabæi ducatum à domo Dauid ſurripuerint. id autem manifeſtè pugnat cum illa Iacob prophetia, Nõ auferetur ſceptrum de Iuda nec dux de fœmore eius donec veniat, qui mittendus eſt. Quæ ſingulæ rationes ſi non mouent, at ſimul omnes mouere poſſunt, non ſolùm indoctos, ſed etiam doctos, vt libros Machabæorum non eſſe arbitrentur in canone. Atque hæ rationes vniuerſæ quarti argumenti appendices ſunt, vt ſecunda concluſio labefactetur.

An Philonis liber hic ſit incertum eſt. Euſe. certè. li. Eccleſ. hiſt. 2. c. 18. cùm indicem librorũ Philonis diligẽtiſsimè ſcripſerit, huius libelli non meminit, ita à plériſque reijcitur.

Gen. 49.

Nam quintum præcipuum argumentum cum cõcluſionibus quidem non pugnat: rationem tamen eam quæ à nobis affertur, non ſatis firmam eſſe contendit. Nam concilium Carthaginenſe & Innocentius numerant quinque libros Salomonis, Prouerbia, Eccleſiaſten, Cantica, Sapientiã, Eccleſiaſticũ. At hos duos poſteriores nõ eſſe Salomonis inter doctiſsimos quoſque ferè conuenit: vt Auguſtinus etiam tradit de ciuitate Dei. 17. libro. cap. 20. Errauit igitur Innocentius, errauit quoque concilium. Quocirca nolebant quicquam de fide pronunciare, ſed ex opinione loquebantur. Ita nullum aut ex Pontificibus, aut concilijs, certum argumentum ſumitur ad id quod volumus confirmandum.

Sextum etiam argumentum inuehitur in eas rationes, quæ duabus iſtis concluſionibus confirmandis conſtitutæ ſunt. Nam canonicus liber Latinè dicitur regularis. Id verò bifariam eſſe poteſt. Vel enim regularis intelligitur ad firmandam fidem, vel ad inſtruendos mores. Ergo licèt illi libri à Pontificibus & concilijs definiantur eſſe canonici, non cogimur protinus credere, canonicos eſſe ad fidei dogmata confirmanda: ſed ſat eſt, ſi canonicos poſteriori ſignificatione fateamur. Sancti quoque auctores eadem religione teſtimonia, ex quarto libro Eſdræ referunt, qua ex his ſeptem qui à nobis approbantur: vt patet apud Ambroſium, libr. de bono mortis. capit. 10. & ſuper Lucam, capite primo. At, quartum Eſdræ librum certum eſt non eſſe canonicum. Non igitur ex eo quòd ſancti ex huiuſcemodi libris teſtimonia tanquàm ſacra referant, ſatis oſtenditur eos eſſe diuinos.

Septimum argumentum cõtra tertiam concluſionem eſt, Quòd D. Hieronymus ambigit, an epiſtola illa ad Hebræos ſit canonica: imò aſſerit Latinos eam non recipere, vt patet ex libr. de viris illuſt. in Caio:
& ex cõmẽtarijs ſuper Eſaiam: Euſebius *Ca.6.&.8.*
item, lib. 6. cap. 16. Gaius, inquit, vir diſertiſsimus Pauli apoſtoli tredecim eſſe epiſtolas aſſerit, eam quæ ad Hebræos ſcripta eſt non commemorans, quæ & nunc apud

Latinos

Latinos putatur non eſſe Pauli apoſtoli. Non igitur certum eſt eã eſſe canonicam. Dubitat etiam idem Hieronymus de auctoritate huius epiſtolæ in lib. de viris illuſtribus in Paulo: & in epiſtola ad Paulinũ:
Cap. 31. & in commentarijs Hieremiæ.

Ac ne omnia ad D. Hieronymi auctoritatem reuocẽtur, ratio hoc idem ipſa ſuadet. Prima Lutheri eſt in prologis dicentis. Ad Hebræos epiſtola, nec Pauli eſt, nec vllius apoſtoli. Nam durum habet nodum, quòd in.6.& in.10.capite ſimpliciter denegat pœnitentiam peccatoribus poſt baptiſmum: & duodecimo capite ait Eſau non inueniſſe pœnitentiæ locum, quanq̃ cum lachrymis inquiſiuerit eam. Quod eſt contra omnia euangelia & epiſtolas Pauli. hæc Lutherus.

Alteram quoq; rationem adijciunt viri quidam haud mediocriter in eccleſia catholica celebres: Quòd ſi Pauli hæc epiſtola fuiſſet, proculdubio, ad Hebræos ab Hebræo ſermone fuiſſet Hebraico conſcripta: At non eſſe multis argumentis ſuadẽt. Tum quoniã auctor huius epiſtolæ, Melchiſedech inquit interpretatur rex iuſtitiæ. Quòd ſi Hebraica lingua diceret, abſurdum eſſet non aliter ac ſi dixiſſet, Mel-
C.8.9.et.10 chiſedech, interpretatur, Melchiſedech. Tũ quoniam idem auctor Hebraica teſtimonia citat, non iuxta veritatem Hebraicam, ſed iuxta tranſlationem ſeptuaginta. Non erat igitur Hebræus Hebræa lingua ſcribens ad Hebræos. Tum quoniam epiſtola Hebraica nuſquam gentium reperitur. Non eſt autem probabile ex omnibus epiſtolis apoſtolicis hanc vnam perijſſe. Nam reliquæ in idiomate, quo ab apoſtolo ſunt ſcriptæ, apud nos ſeruantur.

Tertia inſuper ratione ſuadent auctorem huius epiſtolæ non fuiſſe Paulum. Quoniam ad probandum Hebræis Chriſtum eſſe filium Dei, illo teſtimonio vtitur,
Cap. 1. ipſe erit mihi in filium, & ego ero illi in patrem. Quod tamen in germano literæ ſen-
Cap. 7. ſu de Salomone intelligitur. Vt patet in.2. lib. Regum.& in.1.lib. Paralipomenon. De- Cap. 28.
decet autẽ tantum apoſtolum in tanta re, idque in principio epiſtolæ Hebræis pertinacibus loquentem argumento imbecillo vti.

Quartam adhuc rationẽ addunt: Quo- Cap. 2.
niam auctor huius epiſtolæ aſſerit, ſe in doctrina euangelica ab his, qui dominum audiere, confirmatum. At Paulus ad Gala- Cap. 1.
tas clamat, ſe non didiciſſe euangelium ab homine, ſed ſine homine per reuelationem Ieſu Chriſti.

Quintam rurſum apponunt, quòd hu- Cap. 9.
ius epiſtolæ auctor loquens propriè de teſtamẽto, qua ratione à pacto diſtinguitur: probat vetus quoq; teſtamentum morte ac ſanguine confirmatum: probatq; Exodi Cap. 24.
teſtimonio, vbi tamen Moyſes non de teſtamẽto propriè, ſed de pacto loquebatur. Non eſt igitur ille Paulus, vt q minus aptè referat ſacrarum teſtimonia literarum.

Poſtrema ratio eſt, quoniam eiuſdem epiſtolæ auctor aſtruit in arca fuiſſe vrnam mannæ, virgam Aaron, & tabulas: cùm tamen tertio lib. Regum expreſsè dicatur in Cap. 9.
arca non niſi tabulas fuiſſe. Nec igitur Pau- Cap. 8.
li eſt, nec epiſtola canonica, vtpote quæ cum libro canonico euidentiſsimè pugnet. Ecce quibus rationibus Eraſmus Roterodamus, & hunc ſecutus Caietanus tertiam concluſionem moliuntur euertere.

Quartam verò concluſionem infirmare conantur argumentis eiuſmodi.

Salutatio epiſtolæ quæ Iacobi inſcribi- 2. Argum.
tur, nihil Dei, nihil Ieſu Chriſti, nihil gratiæ pacisve ſonat: ſed profano more ſalutẽ dicit. Non ergo ſapit apoſtolicum vſum et auctoritatem. Quare non videtur Iacobus auctor eius epiſtolæ: atq; adeò ne alius quidem apoſtolus. Cuius rei alia cõiectura eſt apud Euſeb. lib.2. hiſt. Eccle. c.23. de hac epiſtola differentem his verbis. Sciendum tamen eſt, quòd à nonnullis non recipiatur, nec facilè quis antiquorũ meminerit eius. Nam quod Lutherus pingui Minerua

argumentatur, hanc epiſtolam nullius apoſtoli eſſe, quia contra Paulum tribuit operibus iuſtificationem, & à viris doctis prorſus contemnendum eſt, & à nobis diſsimulandum, ne de fide & operibus, παρέργων diſſeramus,

Nonum argumentum, aduerſus eandem concluſionem intenditur. Quòd ſtylus epiſtolæ ſecundæ, quæ Petro tribuitur, longè alius ſit ab ſtylo primæ: ac proinde non ſint ab eodem auctore cōſcriptæ. Certum eſt autem auctorem primæ fuiſſe Petrum Apoſtolum. Non igitur ſecunda à Petro Apoſtolo ſcripta fuit. Ob hoc enim argumentum de illa ſecūda epiſtola in epiſtola ad Cyprianū Hieronymus dubitat. Atq; Euſ.lib.3.cap.3. de ſecunda Petri multis inquit, incertum eſt.&c. cap.25.

Decimum argumentum in eandē concluſionem eſt, Quòd Euſebi.3. libr. Eccleſ. hiſto. eorū ſententiæ ſubſcribit, qui aſſerūt duas poſteriores Ioannis epiſtolas non eſſe Euangeliſtæ, ſed cuiuſdam Ioannis cognomēto presbyteri. Vnde & ſalutatio harum epiſtolarum huiuſmodi eſt: Senior Caio, Senior electæ. Eſt autem idem ſenior qui presbyter. Sed etiam Hieronymum in hāc Euſebij opinionem liquet deſcendiſſe in libro de viris illuſtribus, cùm & Ioannis Euangeliſtæ & Papiæ vitam operaque texeret.

Cap.25.

Vndecimum eandem item concluſionem labefactare contendit. Quòd epiſtola Iudæ teſtimonium refert ex libro Enoch apocrypho. Quamobrem multi eam meritò reiecerunt. Nam pleroſq; reieciſſe Hieronymus auctor eſt. Euſeb. item. 3. Eccleſ. hiſto. libro.

Cap.25.

Poſtremum argumentum cōtra quintam concluſionem multis coniecturis nititur, quas omnes congeſsit Eraſmus in annotationibus in Apocalypſim. Igitur, quātum complector animo, nouem cauſas reperit, cur Apocalypſis non eſſe Ioannis Apoſtoli & Euangeliſtæ videatur. Vnam ꝙ Euſebius.lib.3.hiſt. Eccleſ. aſſerit Apocalypſim non eſſe Ioannis Euangeliſtæ. Alteram quòd Dionyſius Alexādrinus, grauis imprimis auctor, et qui cādidiſsimè de hoc libro iudicauit, ſuſpicatur opus ab alio quopiam Ioanne conſcriptum. Tertiam ꝙ Dorotheus Tyri epiſcopus ac martyr prodidit Ioannem euangelium ſuum ſcripſiſſe in inſula Patmo: de Apocalypſi autem nullam omnino facit mentionem. Quartam ꝙ Caius, vir ſanè orthodoxus apertè negat, Apocalypſim eſſe Ioannis Euangeliſtæ, apud Euſebium.lib.7.cap.21. Quintam ꝙ Anaſtaſius in ſuo catalogo, vbi ſine cōtrouerſia de huiuſcemodi rebus accuratiſsimè diſputauit, non audet affirmare, hoc opus eſſe Ioannis Euangeliſtę. Sextam quòd Ioannes Euangeliſta nomen ſuum per modeſtiam in euangelio tacet, auctor verò Apocalypſeos ſuum contrà nomen frequenter inculcat. Septimam ꝙ Græci hunc librum non receperunt, vt auctor eſt Hieronymus ad Dardanum. imò multi eruditiſſimi viri totum librum ceu fictum inſectati ſunt, quaſi nihil haberet Apoſtolicæ grauitatis, nec in ſententijs quicquam eſſet, quod Apoſtolica maieſtate dignum videretur. Octauam ꝙ ſtylus euangelij & huius libri magnoperè diſcrepant. Nonam ꝙ in Græcis codicibus non erat titulus Ioannis Euangeliſtæ, ſed Ioānis Theologi, qui aliàs presbyter cognominatus eſt. His coniecturis Eraſmus vtitur vt hunc librum Ioanni Euangeliſtę adimat. At Lutherus nec apoſtolicam, nec propheticam exiſtimat, quòd beatos dicat eos, qui ſeruant, quæ in ea ſcripta ſunt, cùm tamē nemo ſciat an fœlix ſit, an non ſit: & præterea cùm humana intelligentia ſcripturam illam penitus non aſſequatur, tantundem (inquit) eſt, ac ſi eā non haberemus. Quippe diuini libri, quoniam ad populi vtilitatem accommodantur, ab humana intelligētia non ſunt prorſus remoti. En argumenta, quibus fidei veritas impugnari quidem ab hominibus poteſt, vinci certè aut ſuperari non poteſt. Qđ parte huius quęſtionis vltima palàm fiet.

Cap.39. *Euſe.lib.7. cap.23.* *Vide etiam eundē lib.3. cap.25.*

Vbi

Vbi eorum argumẽtorum quantũ quodque valeat, quantumq; idoneum ſit vnum quodq; videbimus.

¶ Cap. Vndecimum. Vbi confutantur argumẽta capite nũc proximo poſita.

NOn ego catholica dogmata craſsis iſtorum circũfunderem tenebris, niſi lumen poſſem accedere, quo quaſi ſole exoriente fugarẽtur. Alioqui in hęreticorum argumẽtationibus recitãdis digitos ad fontes ſolùm intendere, ne videlicet lutulentæ illorum aquæ in noſtra ſcripta deriuentur: Conſilium eſt amicorũ quidem, ſed (niſi me fallit amor) timẽtium vbi nõ eſt timor. Exiſtimarent namq; imperiti argumenta eſſe maiora quàm vt à nobis refelli poſſent, ſi aut ſummatim & breuiter perſtringeremus, aut certè omnino diſsimularemus. Mucronem itaq; aduerſariorum ipſi, qui acuimus, retundemus.

Nam ad primum argumẽtum tametſi reſpondere poſſumus, non omnes libros canonicos eſſe ſimul ab vniuerſa eccleſia receptos, quo fieri potuiſſe, vt quem priora concilia minimè recepiſſent, eũ poſteriora confirmarent: Reſpondemus tamẽ (idq; veriùs) Baruch prophetiam tanq̃ partem quãdam Hieremiæ fuiſſe à veteribus cõputatã. Quod (ne noſtrum videatur eſſe commẽtum) teſtimonijs antiquitatis roborandum eſt. Auguſtinus in primis tradit hoc
Cap. 33. 18. de ciuitate Dei libro hæc in verba, Pro-
Baruch. 3. phetãs aũt de Chriſto Hieremias, hic Deus meus (inquit) & non æſtimabitur alter ad eum: Poſt hac in terris viſus eſt, & cum hominibus cõuerſatus eſt. Atq; eueſtigio Auguſtinus hoc teſtimoniũ (ait) quidã non Hieremiæ, ſed Baruch ſcribę eius attribuũt: ſed Hieremiæ celebratiùs habetur. Et auctor libri. q. ve. & no. teſta. q. 102. ſiue Auguſtinus ſiue quicũq; tandẽ alius is fuerit. Caſsio. etiam in Pſalm. 81. Chryſoſtomus quoq; idẽ teſtimoniũ nomine Hieremiæ citat in homilia quadã de Trinitate. Sexta etiam Synodus ſeſſ. 8. refert ex eiuſdẽ Chryſo. altera homilia, cuius initium eſt, Profundam ſectionẽ nomine Hieremiæ illud idẽ teſtimoniũ. Clemẽs itẽ Alex. lib. 1. Pædago. cap. 10. illud, Audi Iſrael mandata vitæ. &c. quod Baruch. 3. nos habemus, Hieremiæ aſsignauit: & lib. 2. cap. 3. referens illud, vbi ſunt. &c. diuinam ſcripturã vocat. & Baſilius. 4. libr. cõtra Eunomium ſuper illud, vt cognoſcant te ſolum verum Deum. Ambroſius item lib. 1. de pœnitentia. cap. 8. & lib. 3. Exameron cap. 14. & lib. 1. de fide. cap. 2. ex eodem libro ſub nomine Hieremiæ teſtimonia referunt. His adde Sixtum Papam in epiſtola ſua prima ad omnes Chriſti fideles. Fœlicem in epiſtola ad Petrum epiſcopum Antiochenum in. 5. Syno. condemnatum. Pelagium denique in epiſtola ad Vigilium. Ecce qui libellus Baruch nomine nunc legitur, eum olim antiqui Hieremiæ tribuebant. Eſſetque difficile credere, niſi teſtes huius rei certiſsimos haberemus, quorum auctoritate primum illud argumẽtum, difficulter quidem, ſed abundè tamen eluſimus.

Ad confirmationem autem faciliùs reſponderi poteſt. Fateor enim tempore. D. Hieronymi, quod nũc tenemus, id nõ fuiſſe adeò certum. Sed queadmodum ante tempora Hieronymi licèt quidam aſſeruerint epiſtolam Iacobi ab alio ſub nomine eius editam, tamen paulatim (vt idem ait) procedente tempore obtinuit auctoritatẽ, & epiſtola Iudæ, quam à pleriſq; Hieronymus aſtruit fuiſſe reiectam, auctoritatem vſu meruit: ita & liber iſte Baruch quanquàm olim à quibuſdam non fuerit receptus, modò tamen dignus eſt habitus, qui ab eccleſia & concilijs vniuerſalibus reciperetur.

Secundum quoq; argumentum facilè diluitur. Nec. n. verum eſt, in libris canonicis decernẽdis eccleſiæ regulã eſſe Hieronymũ: quod Caietanus perperã ne dicã perniciosè

In principio epi. ad Hebræ. & in reſpōſione ád.16.arti. Pariſijs dānatos artic.4. nicioſè exiſtimauit. Hieronymus quippe (vt Ioannes Cocleus verè dixit) in enumeratione canonicorum librorum veteris teſtamenti, Ioſephū ſecutus eſt: qui in.1.libr. aduerſus Apionem ex maiorum ſuorū traditione, vt inquit. 22. libros enumerat. Auctor eſt Euſe.lib.3.cap.9.&.10. At Auguſtinus non Iudæos, ſed Chriſtianos in ea re ſe quitur, & rectè hic quidem: Nam eccleſia *In prologo Galeato. Hiſt. eccle.* gentium columna eſt & firmamētum veritatis. Probatur verò à Gelaſio ſententia Hieronymi non in canone ſanctarum ſcripturarum conſtituendo, ſed in his auctoribus condemnandis, quos Hieronymus zelo Dei & fidei religione reprehendit. Atq; ad ſecundum argumentum hæc ſatis dicta ſint.

Nam ad primam eius confirmationē reſpondeo (id quod doctiores ferè credunt) librum illum non eſſe Cypriani, ſed Ruffini. Certè D. Cyprianus in epiſtola ad Rogatianum, Eccleſiaſticum, & in libro de habitu virginum, Sapientiam, vt diuinos libros citat. Quòd verò Ruffinus aſſerit, ex patrum traditione eos libros à canone reijciendos (pace lectoris dictum ſit) patrum traditiões ignorauit. Tertium namq; Carthaginenſe concilium, quod hos inter canonicos numerauit, dicit ſe à patribus accepiſſe. & Auguſtinus lib.1. de prædeſt. San- *Cap. 14.* ctorum, proximos apoſtolorum affirmat librum Sapientiæ tanquā diuinum citauiſſe. Atq; Dionyſius ex eodem libro magno præfationis honore teſtimonium allegat inquiens, In primis ſcripturarum inſtitutio- *4.cap. De diuinis nomi.* nibus quendam de diuina ſapientia dixiſſe comperies, Amator factus ſum formæ illius. Quid omnes commemorem? Hieronymus in primum caput Hieremiæ vt librum prophetæ citat: Ambroſius autem *Cap. 4.* 1.libr. de fide, Gregorius. 18. moralium. & *Cap.1.* concil. Sardicenſe in epiſtola ad omnes epiſcopos vt diuinum librum Sapientiæ referunt. Concilium demum Toletanum vndecimum in confeſsione fidei ſanctam eſſe pturam aſſeuerat.

Quid Eccleſiaſticum? Vt diuinum citat Clemens Alex.7.lib.Strom. Ambroſ.ſerm. *Cap.4.* 31.& lib.4.de fide. Euariſtus papa in epiſtola prima ad epiſcopos Aphricanos: Sixtus ſecundus in epiſtola ad Gratū epiſcopum. Vtrumq; autem librum diuinam ſcripturam eſſe tāquam rem certam in fide tradit Epiphanius hæreſi.76. Anomęorum. Non igitur patrum traditione eos libros Ruffinus, ſed ſuo potiùs ſenſu refutauit. At eō tempore quo res nondum erat definita. Qua etiam ratiōe & reliquos excuſamus. Nam quòd D. Thomas in eā ſententiā aduocatur, id ferendum nullo modo eſt: vt ex.1.parte.q.1.art.3.colligere licet. & ex commentarijs in quartum caput de diuinis nominibus. Sed in illa quæſtione. 89. nihil de ſuo dixit: quin ad verbum retulit Auguſtinum. Qui tamen quàm haberet cōſtantem firmamq; ſententiam, lib.2. de doctrina Chriſtiana.cap.8.& libr. 17. de Ciuitate Dei.c.8.& ad Horoſium contra Priſcilianiſtas. capit.11. imò eo ipſo libro de cura pro mortuis gerenda. cap. 17. manifeſtè declarauit.

Secunda autem confirmatio, quę ab auctoritate concilij Laodiceni ſumitur, imbecilla eſt. Non enim concilium negat eſſe canonicos: licèt inter canonicos noluerit annumerare: quòd nondum ea res ſatis erat explorata. Videlicet (quod ſæpè iam diximus) non omnes ſimul libri canonici ab eccleſia ſunt communi conſenſu recepti.

Ad tertiā verò confirmationem (Quoniam nihil in præſentia de auctoritate canonum, qui dicuntur apoſtolorum, diſputare volumus; nam hęc quæſtio ab ea, quę nunc in manibus eſt, ſeparatur) dupliciter reſpondemus. Priùs, ne quis eiuſmodi argumēto nos velit vrgere, intelligat eodem cap.84. tres Machabæorum libros inter canonicos ſupputari. Quòd ſi apoſtolorum hos octogintaquinque canones recipere cogimur, reſpondeant hîc ipſi nobis qui Machabeorum libros reijciunt. ſin autem (ne confiteantur hos eſſe canonicos) teſtimonium

monium huius capituli contemnunt: iam profectò non eſt cur pondere illius nos velint obruere. Sed hanc diſputationem (vt diximus) in aliud tempus reſeruantes, quod ad præſentem locum ſatis eſt, alteram reſponſionem ſubijcimus: Clementem qui eos canones diſperſos in vnum volumen congregaſſe dicitur, non omnes libros canonicos collegiſſe, quos apoſtoli verbo tenus eccleſiæ tradiderunt. Non enim aliunde, vel concilia, vel patres apoſtolorum proximi, hos eſſe ſacros, quàm ab apoſtolis didicerunt. Ait tamen Irenæ. lib.3. referturque ab Euſeb. libr. 5. capitu. 6. Clementem, quoniam cum Apoſtolis vitã ſemper egerit, atque ab apoſtolis inſtitutus fuerit, recentem geſsiſſe traditionis eorum memoriam, & eorum formam ſemper in oculis habuiſſe. Ita ſi hæc reſponſio non placet, detur alia, non omnes illos canones à Clemente editos, ſed nonnullos à Græcis adiectos eſſe.

Ad poſtremam denique confirmationem, huiuſmodi habeto reſponſum. Vt cũ ijs liberaliter agamus, donemusque eis Synagogã in fide errare non poſſe (quod tamen nõ perinde vt de eccleſia catholica certum eſt) negamus hos libros à Synagoga eſſe reiectos. Aliud eſt enim non recipere, aliud verò reijcere. Iudæi ergo intra ſuum canonem hos quidem libros publica auctoritare minimè receperunt: tametſi nonnulli etiam ex eis diuinos & ſacros eſſe crediderunt. Qua de re vide Coclæum in libello de canonicæ ſcripturæ & catholicæ eccleſiæ auctoritate. De ſecundo igitur argumento hactenus.

Ad tertium autem præcipuum argumentum reſpondetur, Ante id temporis necrem fuiſſe tam expeditam, nec conciliorum lectionem tan aſsiduam, nec hæretiorum impudentiam tam procacem in libris canonicis, vel infirmandis, vel etiam reijciendis. Quocirca, non fuerunt perinde ſoliciti fideles de huiuſmodi quæſtione: cuius definitionem ſine iactura pietatis poterant ignorare. Quòd ſi argumentum idem contorquere in aduerſarios volumus, nihil eſt quod faciliùs efficere poſsimus. Nam (vt ex concilio primo Toletano didicimus) ſi qs dixerit, vel crediderit alias ſcripturas, præter eas quas eccleſia catholica recipit, in auctoritate habendas eſſe, vel venerandas, anathema eſt. Cùm ergo plerique (quod retrò nos oſtendimus) hos libros tanquam diuinos venerentur, certè ſi eccleſia non reciperet, in anathema concilij Toletani pariter omnes incurrerent. Ne igitur hos audaciæ & temeritatis condemnemus, illos potiùs ignorantia laboraſſe concedamus. Imò cùm perniciofius eccleſiæ ſit libros recipere pro ſacris, qui re vera non ſunt, quàm librum reijcere, qui aliàs verè ſacer eſt (vt Diuus Thomas prima part. quæſtione ſexageſima octaua. articulo primo. & de potentia quæſtione quarta. articulo primo. latiùs explicat) cùm conciliũ Carthaginenſe, Florentinum, Tridentinum, Innocentius, Gelaſius, ac ferè ſancti hos libros tanquam ſacros eccleſiæ tradiderint, profectò, ſi ij non eſſent, perniciofiſsimè falleremur. De tertio igitur argumento ſatis dictum eſt.

Ad quartum verò argumentum primò dicitur, quòd Gelaſius forſitan vnius libri nomine ambos complectitur: quod etiam in Eſdra non ipſe modò fecit, ſed & Iſidorus & Hieronymus qui Eſdrã interpretatus, vnicum edidit, ſequens Hebræorum conſuetudinem, qua Eſdræ primus & ſecundus liber in vno eſt, vt Origeñ. in primum pſalm. docet, & Euſebius libro ſexto. capitulo decimooctauo. Hanc autem mentem fuiſſe Gelaſij, vel illud abundè magnum argumentum eſt, quòd idem ipſe probat lectionem ſcripturarum, quæ per anni circulum diſtribuuntur, librum aũt Machabæorum pro dominicis Octobris: in quibus ambos eccleſia legit. Deinde reſpondetur, Gelaſium de ſecũdo libro ambiguã fortè ſententiã tenuiſſe: eoq;

6. Etymolog. c. 1.

ſe:eoque conſilio in enumeratione eum librum prætermiſiſſe. At Auguſtinus. 18. de ciuitate Dei. & Iſidor. 6. Etymologiarum, vtrumque Machabæorum ab eccleſia recipi aſſeuerant. Quod & in procemio horum librorum aſſeritur. Nec id modò in dubium vocare licet, quod D. Gregorio, Euſebio, atq; reliquis licuit aliquando dubitare.

Cap.36. Cap.1.

Iam ad primam rationem, quæ in huius quarti argumenti confirmationem affertur, Ioannes Annius in commentarijs ſuper ſecundum librum Philonis de temporibus tradit, libros Machabæorũ, qui abſq; temporibus ſcripti erant, Ioſephum adiectione temporum apocryphos reddidiſſe. Oſtendit verò id argumento, quo nos vſi ſumus: quo eodem Ioannes quoq; Lucidus permotus eſt. 4. ſuæ chronographiæ libro. Vnde autem Annius noſter acceperit aut ſine temporibus Machabæorum olim libros haberi, aut Ioſephum adiecisſe tempora (ingenuè fateor) me præterit. Sed ſi id verum eſt, quemadmodum medum, quod in numeris facillimum eſt, non auctoribus ſed librarijs imputatur: ita menda, quę Ioſephi per incuriam inducta ſunt, non auctori libri Machabæorum, ſed Ioſepho tribuemus. Nec ob id libros hos apocryphos exiſtimabimus. Tametſi Ioſephũ germanam veramque catholicorum lectionem vitiaſſe viris eccleſiaſticis omnibus diſsimulantibus atque adeò conniuentibus, mihi quidem non ſit veriſimile. Niſi volumus mille quingẽtos annos & eò amplius eccleſia in vtramq; aurem dormitante inimicum hominem zizania ſuperſeminaſſe. Quamobrẽ, multò meliùs Euſebius Cæſarienſis licèt hos libros non crediderit in ſacrorum numerum referendos, aſſerit tamen auctorem illorum non ſupputare Græcorum regnum ab Alexandro, ſed à Seleuco Nicanore, qui regnauit in Syria anno à morte Alexandri exacto vndecimo. Cui numero ſi addas quinque annos, quibus Alexander tanquam monarcha imperauit Græcis, conficitur numerus annorum exactus ſexdecim. Quibus minor erat ſupputatio monarchiæ Græcorum iuxta rationem Hebraicam. Nam Græci ab Alexandro ſupputabãt. Igitur quod iuxta annalia Græca Antiochus regnaſſe dicitur anno centeſimo quinquageſimotertio, & iuxta primum Machabæorum anno centeſimo trigeſimoſeptimo, verborum, non rerum diſſenſio eſt. Quippè, ſi centeſimo trigeſimoſeptimo ſexdecim adijcias, numerus cẽteſimus quinquageſimustertius conficietur. Ioannes verò Lucidus in eo diſcrepat ab Euſebio, quòd ſcribit Alexandrum poſt adeptam monarchiam annos ſeptem regnaſſe, Seleucum verò anno octauo poſt mortem Alexandri iam exacto. Sed, quod ad præſentem attinet quæſtionem, non admodum refert, vtrũ ex his verum ſit: cùm ſupputatio præcipua, de qua hîc agimus, minimè varietur.

Annius hos libros Philoni tribuit at docti negant.

Quinq; annos integros: nã regnauit præterea & aliquot menſes.

Lib. 4. c. 3.

In huius verò confirmatione argumenti Ambroſius Catharinus Caietanum affirmat tot peccata admiſiſſe, quot verba penè effudit. Sic enim ille loquitur. Nec aduertit homo ad carpendum promptulus, ſe quoque in reprehendendo Caietano ſæpè ac multùm erraſſe. Hoc certè loco ter errauit. Sed iſtius errores coarguere nec meũ eſt, nec huius temporis. Quid ergo? Nonne hîc peccauit Caietanus? Peccauit ſanè. Primùm in eo ꝙ temerè & inconſideratè, ne ſuperbè dicam & arroganter, auctorem libri Machabæorum ait in intelligentia Danielis eſſe deceptum: quem cõſtat Spiritus ſancti afflatu eum librum ſcripſiſſe. Deinde falsò exiſtimat Caietanus, ſi auctor libri Machabæorum verba Danielis vſurpat, id circò Danielem interpretari. Quaſi non licuerit Bernardo verbis ſcripturarum paſſim vti: quas ſi quis arguat ab ipſo malè intelligi, quòd verba nõ in eum afferat ſenſum qui ſcripturarum erat germanus & proprius, is ſtultus eſſe videatur. Certè poetæ recentiores veterum verſus etiam integros vſurparunt elegantiſsimè: nec tamen

priorum illi verſus à poſterioribus in eandem ſentẽtiam capiũtur. Fallitur præterea Caietanus in eo quod putat, Danielis prophetiam nõ potuiſſe ad idolum Antiochi referri: quia dominus ad futura tempora referẽdam declarauit. Eadem quippè ſcriptura & ad Luciferum pertinet & ad Nabuchodonoſor, & ad Antichriſtũ. Vaniſſimũ ergo fuit au ctorẽ libri Machabęorũ reprehẽdere ꝙ in idolo, abominatione & deſolatione Antiochi ad verba Danielis alluſerit, vel ea certè in ſimili cauſa vſurparit. Nam & ſi in illũ ſenſum Danielem adduxiſſet, id feciſſet egregiè, quod & Paulus & apoſtoli cæteri ſæpè fecerunt.

At ſecunda ratio duobus modis refellitur. Priùs eñ nihil impedit vt Spiritusſanctus ſcriptori aſsiſtat, qui in quibuſdam tamẽ humano more ex modeſtia loquitur. Sic enim Paulus ait, & ſi imperitus ſermone, non tamen ſcientia. Et rurſum, vt minus ſapiens dico plus ego. Et iterum, donate mihi hanc iniuriam.

2. ad. Cor. 11.
2. ad Cor. 12

Poſterius aliud eſt loqui de ipſius hiſtoriæ veritate, aliud de interpretatione in aliã linguam. Interpres ergo veniam petit, non falſitatis, quæ nulla erat: ſed elocutionis, quæ ab homine erat. Secunda igitur illa ratio hac duplici reſponſione conuellitur.

Sed & tertia bis quoq; cõfutari poteſt: & q̃a nõ eſt opus cõfiteri, epiſtolam, cuius in priori fit mẽtio, eam eſſe, quæ eueſtigiò ſubditur: & ꝙ ſi eſſe q̃s contẽdat, habet in prõptu quid dicat: pũcta librariorũ incuria eſſe malè diſtincta. Illa enim verba, Anno centeſimo octogeſimooctauo, non ſunt initium epiſtolæ ſequẽtis, ſed finis antecedẽtis. Vt ſubſequẽs epiſtola hoc principium habeat, Populus qui eſt Hieroſolymis. Cuius rei illud eſt argumentum, quòd diẽ annumuè, quo ſcribitur epiſtola, nõ ab initio ſtatim, ſed à fine ponere ſolemus: ſalutationem verò ſtatim à principio. Tametſi vtrumq; Conſtantinus & in epiſtola ad Donũ papam, & in epiſtola ad Georgiũ Cõſtan. Patriarchã, coniunxerit. Quæ igitur ſecũdo loco ponitur, hęc ſcripta eſt anno cẽteſimo ſexageſimonono, vt in priori epiſtola dicitur. Quæ verò ordine quidẽ ſcripturæ antecedit, ſed re ipſa tamen poſteriùs miſſa eſt, ea ſcripta fuit anno centeſimo octogeſimooctauo.

Ita ad quartã rationem facilè dici poterat (quod antè monuimus) illã epiſtolam non eſſe cuius prior meminit. Quare nec neceſſe eſt fateri, eam eſſe ſcriptã anno centeſimo ſexageſimonono. Quin cõpilator illius ſecũdi libri, ſiue is fuerit Ioſephus, vt Annio placet, ſiue quiſq; alius, quaſcũq; epiſtolas inuenire potuit à Iudęis ſcriptas, nullo ſeruato ordine, in initio libri forſitan collocauit.

Quòd ſi ſecũdam illã eſſe admittimus, quam cõmemorat prima, dicere oportet, numerũ non ſecũdùm Hebraicam computationẽ haberi, ſed ſecũdùm Græcam. Potuit enim (nec id incommodè) fieri, vt qui eas literas dederint, ij Græcam monarchiæ ſupputationẽ fuerint ſecuti: quam tamen is qui librum illum dicitur in cõpendiũ redegiſſe, noluit immutare: ſed exſcribere numerũ, vt ſcriptũ reperit. In alijs verò ſecutus eſt ſemper ſupputationem Hebraicã. Iudas itaq; mortuus eſt iuxta Hebræorum rationem anno cẽteſimo quinquageſimoſecũdo expleto: hoc eſt, anno cẽteſimo quinquageſimotertio. Quibus ſi apponas ſedecim annos Græcæ ſupputationis, cõſtat numerus centeſimus ſexageſimus nonus: qui idẽ eſt cum priori. Nã, quo anno Iudas mortuus eſt, ſcripſit epiſtolã. Ita non eſt neceſſe cũ Ruperto libro de victoria verbi, aliũ à Machabæo Iudã diuinare, qui eam epiſtolam dederit. Libr. 10. de Vict. uerb. cap. 15.

Ad quintam non deſunt qui exiſtimẽt non Antiochũ mẽbratim diuiſum, ſed ducem ab eo miſſum: ſic enim videtur. 1. cap. ſignificari. Illum verò fuga elapſum morbo peſtilẽti interijſſe, vt cap. 9. dicitur. Sũt etiam qui contẽdunt in cap. illo. 1. particulam, &c, adiectam eſſe librariorum vitio: lectionem autem veram hanc eſſe, Percuſſe

runt ducem,& eos qui cum ipſo erant diuiſerunt mẽbratim,&c. Scio autẽ verbum percutere interdũ ſignificare id, quod occidere. Vt eo loco Percuſsit Philiſtęũ,&c. Et ibi Percuſsit Saul mille,&c. Sed non cogimur hîc vocabuli propria ſignificatiõe deſerta ad dictionẽ confugere figuratam, præſertim cùm Danielis.11. cap. de Antiocho ſcriptum ſit, Et veniẽt ſuper eum Romani & percutietur. Quo loco Hieronymus. Percuſſus ait, dicitur eſſe, non quod interierit &c. Et. 2. Reg. 2. Serui Dauid percuſſerũt de Beniamin. 360. qui & mortui ſunt. Sed ne illud quidẽ huic expoſitioni repugnat, q̃d Lyranus obijcit, Antiochũ (vt hîc dicitur) cecidiſſe. Nõ enim ſemper eo verbo mors ſignificatur: ſed q̃ victus
Ioſue.7. eſt cecidiſſe verè aſſeritur. Ceciderunt (inquit) per prona fugiẽtes. Sed ne illud quidẽ obſtat q̃d ibi legitur, Cũ ingreſſus eſſet intra ambitũ fani, clauſerũt tẽplum: Cùm autem intraſſet Antiochus,&c. Vbi videtur deſignari Antiocho concluſo nullum fuiſſe locũ fugiẽdi reliquũ. Non enim intelligendũ eſt tẽplũ clauſum poſt ingreſſũ ducis: ſed cùm milites eſſent intra fani ambitum, vt ſi exẽpli cauſa dicamus, in atrijs, ſacerdotes clauſerũt ianuas tẽpli. At cõtrà, cùm milites Antiochi aditũ tẽpli occultũ aperuiſſent, vt cognita res eſt, lapidibus ſunt à Iudæis obruti. Potuit ergo dux ipſe percuſſus, ſi ducis nomine Antiochus intelligitur, quo aditu aperto intrauerat, exire atq; fugere. Ob quam fugã. c. 9. dicitur, inhoneſtè ac turpiter de Perſide redijſſe. Sed ne rimulas quęrere ad elabendũ videamur, illa reſpõſio & planior & verior eſt, cui hiſtoricorũ grauiũ cõſentit auctoritas nõ eundem eſſe Antiochũ de quo primo capite & de quo capite nono perhibetur. Sed ibi Antiochi magni mortem ſcribi, hîc verò Antiochi Epiphanis. Cuius etiã finis. 1. libr. cap. 6. texitur. Nam illum Strabo libro. 16. ait templum Beli expoliare conatum finitimos Barbaros interemiſſe.

Ad ſextam, licèt Rupertus omnia ea figuratè velit intelligi de arca noui teſtamenti, id eſt, humanitate Ieſu Chriſti: ad literam tamen miraculum illud vel iam factum eſt, cùm expulſis gentibus à Iudæa Hebræi ex diuerſis locis, vbi erant diſperſi, conuenerunt: vel fortè etiam in conuerſione Iudæorum ante diem iudicij futura fiet.

Nec noſtris cõiecturis diuina promiſſio debilitanda eſt. Eſt enim Deus verax, omnis autem homo mendax.

Poſtrema demum ratione ſoluenda variè torquentur auctores. Alij nanque fingunt, Machabæos per matrem à tribu Iuda originem ducere: eaque ratione defendunt, ſceptrum de Iuda non eſſe tranſlatum. Alij ſequẽtes traditiones Talmud aſtruunt, Machabæis quoq; exiſtentibus ducibus, fuiſſe iudices quoſdam ex tribu Iuda, penes quos ſũma decernẽdi atq; imperandi poteſtas reſideret. Qui Hebraicè סנהדרים, Latinè ſenatus vt apud Romanos appellabatur. Vnde illud eſt, Populus qui eſt Hieroſolymis, ſenatusq; & Iudas, &c. Hos itaq; cùm Herodes qui primus ex alienigenarum genere ortus regnum Iudaicæ gentis obtinuit, in odium Dauidici regni de medio ſuſtulit, tum verè ſceptrum de tribu Iuda dicitur abſtuliſſe. Alij hunc nodum ſoluunt: affirmantes illam Iacob prophetiã promiſsionem fuiſſe ad legem comminationum intelligendam: quæ ſcilicet mutatis moribus commutetur. Et quemadmodum ſentẽtia aduerſus Niniuitas poſt pœnitentiam tranſlata eſt, ita quoque hæc diuina promiſsio, filijs Iuda peccantibus fuerit commutata. Quam quidem normam in explicandis tùm comminationibus, tùm promiſsionibus ex Ezechiele deſumunt: apud quem Dei & comminatio & pollicitatio pro conuerſis, aut auerſis hominum moribus transferuntur. Nos verò, quibus conſilium eſt alienas expoſitiones nõ inimicè, aut inſectari, aut repellere, faciliùs hunc locum expediemus, ſi ex primo

Zanedrin.

Ezech. 33. uide. 2. Regũ. 7. & 3. Reg. 9. de promiſsiõe throni Dauidi facta.

primo Machabæorum libro intelligimus populum Iudæorũ ducatum Machabæis tradidiſſe,non tãquam propriũ & hæreditarium, ſed ad legẽ depoſiti conſeruãdum: vt videlicet Iſraeliticam plebẽ interea tuerentur,donec ſurgeret propheta fidelis, vel qui eos inſtrueret, vel quem de tribu Iuda venturum expectabãt. Qua ex re ſceptrum de tribu Iuda non auferebatur: eo præſertim,quòd ipſa quoque tribus in hoc populi condictum ſententiamq; à principio ſaltem creditur conſenſiſſe. Quartum ergo argumentum cum ſuis cõfirmationibus hoc modo fuerit confutatum. Nam quòd argumentum Caietanus in Matthæi.24. ponit auctorem libri Machabæorum erraſſe in interpretatione prophetiæ Danielis,quã ad Antiochum ille refert, cùm Lucas ad exercitum Romanorum perſpicuè retulerit,id nullius momenti eſt. Eadem quippè litera & ad Nabuchodonoſorũ & ad Antichriſtum ſpectare poteſt. Sic eadem & ad Antiochum, & ad Idolum Romanorum & ad Antichriſtum pertinet. Quæ omninò res, quoniam nihil obſcura eſt, noſtra explicatione non eget.

At quintum argumentum refellimus. Non modò concilium Carthaginẽſe,& Innocentius,ſed pleriq; alij Sapiẽtiam & Eccleſiaſticũ Salomoni aſsignauerunt. Nam, librũ quidem Sapiẽtiæ nomine Salomonis citat Tertullianus de præſcriptionibus hæreticorũ: Origenes ſuper epiſtolã ad Romanos libr. octauo: Cyprianus ſermone quarto de immortalitate: Baſilius libr. 5. contra Eunomiũ: Ambroſius ſermone octauo in pſalmum, Beati immaculati: & lib.3. Examerон.c.15.&.4.lib.de fide.c.6. & Euſebius.11. lib.præparationis Euangelicæ.c.5. Quin Euſebi⁹ ipſe lib.4. Eccleſiaſticæ hiſto.c.22. aſſerit, Egeſippum, Irenæum, & oẽs antiquos librũ Sapientiæ Salomoni tribuiſſe. Tribuerũt certè Euariſtus in epiſtola ad epiſcopos Aphricanos, Felix primus ad oẽs epiſcopos Galliæ, Felix ſecũdus ad Athanaſiũ & cæteros epiſcopos Aegypti, Epiphanius hæreſi. 76. Anomæorũ. Damaſcenus quarto ſuæ Theologię libro: vbi Iodoc⁹ Clichtoueus multis argumentis contẽdit, librum illum non fuiſſe Philonis,ſed Salomonis. In quibus illud maximũ eſt,ꝙ verba quę auctor capite nono eiuſdem libri de ſe dicit, non alij quàm Salomoni congruere poſſunt.

Hilar. in pſalm.128. Caſiodo. in pſal.88. & 89. & . 91. Et.5.lib. hiſto. eccleſiæ c. 8.

Cap.18.

Eccleſiaſticum quoq; auctores nobiliſſimi Salomonis nomine retulerũt: Clemẽs Alexã.lib.7. ſtro. Gregorius Nazanzenus oratione octaua, Baſilius quarto libr. cõtra Eunomium, Chryſoſtomus, ſiue quis alius fuerit, homilia.3. imperfecti operis in Matthęũ, Ambroſ. ſuper.7. caput prioris ad Corin. Hieronymus in cap.10. Eccleſiaſtes, Cyprianus ad Rogatianũ, & tertio lib. ad Quirinum, & primo ſermone de eleemoſyna, Caſiodo. in pſal.55.&.66. &.93. Gregorius 10.lib. Moraliũ. &.1.q.1.c. non eſt putãda, Sixtus primus in prima epiſtola ad oẽs fratres, Marcellinus ad Salomonẽ epiſcopum, Fabianus in epiſtola ad oẽs Orientales epiſcopos, Sixtus ſecũdus ad Gratũ, Damaſus ad epiſcopos Italię, Ioãnes papa ad Valeriũ epiſcopum. Quòd ſi poſt tot tanq; graues auctores libros illos Salomõis eſſe aſſeuerẽmus, nihil erit ꝓfectò cur timere debeam⁹.

Cap.19. *Cap. 14.*

Deinde librũ eſſe huius aut illius ſcriptoris nõ admodũ intereſt catholicę fidei, dũmodò Spiritus ſanct⁹ auctor eſſe credatur. Quod Gregorius in proœmio ſuper Iob capite primo eruditè & tradit & explicat. Nec enim refert, qua penna rex epiſtolam ſcripſerit, ſi verè ſcripſit. Vnde, nihil obſtaret, vt in ea re, quę ad fidem non pertinet, Innocentius & conciliũ Carthaginenſe cõmunem antiquorũ opinionẽ ſequerentur. Nec proinde tamen in libris canonicis enumerandis errare potuere, quippe quòd ad fidem attinere certum ſit.

Vide ea quæ in confutatione.7 argumenti ex Hieronymo referuntur.

Deniq; vt has duas reſponſiones pręter mitteremus, habemus aliam multò potiorem: quam ex Euſebio.lib.11. pręparationis euãgelicę Ioãnes Driedonis expreſsit. Cùm enim Salomon, iuxta ſcripturam, locutus fuerit tria millia parabolarũ, & carminum

Cap. 5. *3. Reg. 4.*

quinq; millia, quę non ſunt in vnum aliquod volumẽ à Salomone coacta: fuerunt alij atq; alij qui ſentẽtias Salomonis ſparſas collegerunt: vt patet prouerbiorũ.ca.25. Ita Auguſtinus Eugubin⁹ ſecutus rabbi Moyſen & Talmudiſtas, credidit Eſaiam libros Salomonis ſcripſiſſe. Quod equidem incertũ habeo: illud verò exploratum, ſentẽtias librorũ, qui ſapiẽtiales vulgo nuncupãtur, à Salomone quidẽ fuiſſe primùm exceptas, ſed non ab eodem auctore collectas. Vnde & Ieſus Sirach in Eccleſiaſtico, non ait ſe protuliſſe, ſed renouaſſe ſapiẽtiam de corde ſuo. Huius ergo rei Innocẽtius & conciliũ Carthaginenſe non ignari, optima ratione hos oẽs libros Salomoni dederunt. Ac de quinto argumento hęc dixerimus.

In Cõmentar. ſuper Geneſ.

Cap. 50.

Sextum verò argumẽtum Caietani eſt in fine commentariorum ſuper libros hiſtoricos veteris teſtamenti. Pudet autem virum alioqui ingenioſum & doctũ, virum pium ac noſtrę familię columen, vano diſtinctionis nouę commento argumẽtum firmiſsimum eludere voluiſſe: atq; vt leuiorem plagã repelleret, grauiorẽ accepiſſe. Cũ enim nomẽ libri canonici apud ſcriptores oẽs, vno excepto Caietano, pro ſacro atque diuino ſumatur, non modò comprehendi animo, ſed ne ſuſpicione quidem poteſt attingi, pontifices & concilia omnia aliter vocabulum vſurpaſſe, q̃ erat in vſu vniuerſorum. Deinde, concilium Carthaginenſe, ne quis aliter inuerteret, quid nomine ſcripturarum canonicarum intelligeret, declarauit: inquiens, Præter ſcripturas canonicas, nihil in eccleſia legatur ſub nomine diuinarum ſcripturarum. Sunt autem canonicæ ſcripturę.&c. Et Innocentius, hi libri (ait) recipiuntur in canonem ſanctarũ ſcripturarum. Et in concilio Florentino eodem ſpiritu inſpirãte illi oẽs libri quos ſuſcipit & veneratur eccleſia, & de quibus pręſens diſputatio inſtituitur, ſcripti à ſacris auctoribus aſſeruntur. Pręterea, cùm ſub eodẽ contextu omnes illi libri nullo facto diſcrimine definiantur eſſe canonici, ridiculum eſt vt partim in vna ſignificatiõe, partim in alia, libros canonicos habeamus. Ac ſi hanc ſemel diſtinctionem admittimus, auctoritate conciliorũ atq; pontificum nullus liber ſacer conſtare poterit. Nam, pari cauſatione, ſi id quidem lubitũ eſſet, hæretici dicerent, vnumquemlibet de cæteris non eſſe canonicum ad firmãdam fidem, ſed ad inſtruendos mores. Id quoniam abſurdum omninò eſt, retineamus potiùs eã rationẽ oportet, quam Caietanus voluit euertere: vir (vt ſæpè iã dixi) cum primis eruditus & pius: ſed qui in libris ſacris conſtituendis Eraſmi nouitates ingeniũq; ſecutus, dum alienis veſtigijs voluit inſiſtere, propriã gloriã maculauit. Ac de ſexto argu. hactenus.

Ad confirmationem autem faciliùs reſpõderi poteſt, Non Ambroſiũ modò, ſed & Cyprianũ ad Põpeianum, & Auguſt. 18. de Ciuitate Dei, referre ex. 3. & 4. lib. Eſdræ teſtimonia: ſed non tanquam ex ſpiritu diuino edita, quib⁹ ſcilicet nefas ſit refragari.

Cap. 36.

In ſeptimo principali argumẽto moleſtè fero non alienos modò, verũetiam noſtrates (bona venia legetur) in tã nouã, ne dicã leuem ſentẽtiam incidiſſe, vt epiſtolam ad Hebræos apoſtoli Pauli eſſe negauerint. Sed id multò moleſtius, vt ſi Pauli non ſit, protinus non ſit canonica. Nam, auctore incerto poterit epiſtola certò eſſe canonica. Siue enim Lucas, ſeu Barnabas (quod quidam ſunt opinati) eam epiſtolam ſcripſerint, canonica erit. Nam, & per Lucam & Barnabã Spiritus ſanctus loquebatur. Sed ad rem. Cùm hæreticum ſit hanc epiſtolam à ſacris ſcripturis excludere, certè temerarium eſt (ne quid amplius dicam) de huius epiſtolæ auctore dubitare. Quem Paulum fuiſſe certiſsimis teſtimonijs cõfirmatur. Origenes in primis libro primo cõmentariorum ſuper Matthæũ, & refertur ab Euſebio lib. 6. eccleſiaſticę hiſtoriæ, Ego dico (ait) ꝙ ipſa manifeſtiſsimè eſt Pauli apoſtoli, & ſemper oẽs antiqui maiores noſtri eã vt Pauli Apoſtoli ſuſceperũt: & opinio vſq; ad nos peruenit, ꝙ ſermo eius eſt

Arius negauit hanc epiſtolã eſſe Pauli, ut auctor eſt Epipha. hæreſ. 69.

Cap. 18.

Græco

Græco ſermone compoſitus, vel per Clementem Romanæ vrbis epiſcopum, vel per Lucam.

Cap.11.

Clemens item Alexandrinus apud Euſebium. 6. Eccleſiaſticæ hiſtoriæ libro: Manifeſtè (inquit) eſt Pauli, ſcripta quidē Hebræo ſermone tāquam Hebræis: ſed à Luca in Græcum interpretata.

Cap.37.

Euſebius quoq; in eandem ſententiam iuit. 3. lib. hiſtoriæ eccleſiaſticæ. Vbi cùm dixiſſet Clemētem Romanū Epiſcopum in epiſtola ad Corinthios nomine Pauli teſtimonijs huius epiſtolæ vſum, continuò ſubijcit. Vnde conſtat ꝙ apoſtolus hanc epiſtolā tanquam Hebræis mittēdam patrio eā ſermone conſcripſerit: & (vt quidā tradunt) Lucā Euangeliſtā, alij aūt Clemētem interpretatū eſſe: quod & magis verū eſt. Quia & ſtylus ipſe epiſtolæ Clemētis cū hac cōcordat, & ſenſus nimirū vtriuſq; ſcripturæ plurimā ſimilitudinē ferunt. Hactenus Euſebius. Et cap. 3. eiuſdē libri. Pauli manifeſtè. 14. ſunt epiſtolæ. Dies me deficiet, ſi velim enumerare auctores Græcos, qui hanc epiſtolā Paulo tribuerunt. Nec minus ſi commemorem etiam Latinos. Quid enim referam Athanaſium in epiſtola ad epiſcopos Aphricanos, & lib. 11. de fide Trinitatis? Quid Cyrillum duo decimo libro Theſau? Quid Chryſoſtomum infinitis propè locis? Quid Ignatiū, quid Irenæum, quid Damaſcenum? Quid Anacletum in epiſtola de ordinatione epiſcoporum? Quid Iginium in epiſtola ad omnes Chriſti fideles? Quid conciliū Loadicenum? Quid tandem concilium Epheſinum? Cùm omnes Græci ſcriptores (vt auctor eſt Hieronymus ad Dardanum) hanc epiſtolam apoſtoli Pauli eſſe vna voce fateantur. Theophilactus certè miratur eorum impudentiam, qui hanc epiſtolā Pauli eſſe inficiantur. Affirmatq; eos nō ſecùs peccare, quàm ſi à Paulo abeſſe Chriſtum negarent. Quid Latini? Nempè fatētur etiam. Fatetur Ambroſius ſuper pſalmū, Beati immaculati: & libro de his qui myſterijs initiātur ca. 8. Auguſtinus inſuꝑ 2. lib. de doctr. Chriſtiana. c. 8. & ſæpe aliàs. Item Gregorius quinto libro moraliū. c. 3. Gelaſius cū concilio ſeptuaginta epiſcoporum: Innocentius papa: concilium Carthaginenſe, Florentinum, Tridentinum. Quid moror? mille quingētos ab hinc annos eccleſia legit hanc nomine Pauli apoſtoli: & audemus nos in dubium vertere, quod omnes catholici tot retro ſæculis ſine ambiguitate tenuerunt? Omitto quod Petrus, niſi me valdè opinio fallit, teſtatur Paulum Hebræis epiſtolam ſcripſiſſe. Nā primam Petri Hebræis ſcriptā eſſe ſalutatio ipſa adeò apertè docet, vt ne Caietanus ipſe quidem negare potuerit. At ſecunda Petri eiſdē quoq; ſcripta eſt. Ait enim, Ecce iam vobis hanc ſecūdam ſcribo epiſtolam. In huius verò fine ſic Petrus inquit, Sicut & chariſsimus frater noſter Paulus ſcripſit vobis, ſicut & in omnibus epiſtolis. &c. Vobis ſcilicet Hebræis, ad quos ſcribebat Petrus. Vnde facta diſtinctione ſubiūgit, Sicut & in omnibus epiſtolis: vt non obſcurè intelligeres, quòd Paulus Hebræis de longanimitate & ſalute Chriſti, idem & in alijs epiſtolis ſcripſiſſe. Nō eſt ergo cur de auctore huius epiſtolæ quiſquàm dubitet.

Cap.9.

Concilium Epheſinū expreſſe docet apoſtoli teſtimonio ꝓbari, q Chriſtus eſt factus pōtifex & apoſtolus cōfeßionis noſtræ Cōciliū Epheſinū dixi, quia illa

epiſtola licèt Cyrilli ſit, præſidebat tn̄ ſynodo, & eſt à ſynodo approbata.

Caßiodo. in pſal. 109.

Adrian. in epiſtola ad Conſtan. et Irenem.

At, Hieronymus dubitat. Certè, vt dubitaſſet, non proinde noſtram hanc certā indubitatamq; fidē, ambiguā efficere potuiſſet. Sed, negamus Hieronymum ancipitē hoc loco (quod illi falſiſsimè impingitur) habere ſentētiam. Nam, vt innumera loca ſilentio prætereamus, quibus refert Hieronymus ex hac epiſtola nomine Pauli teſtimonia vt illud etiam diſsimulemus, quod de viris illuſtribus in Paulo, cū quorundam contrarium ſenſum expreſsiſſet, eorum argumēta refellit: ille profectò locus Hieronymianæ ſentētię clariſsimus teſtis eſt, qui habetur in epiſtola ad Dardanū de terra ꝓmiſsionis, in hæc verba: Vas electionis loquitur ad Hebræos, fide qui vocatur Abrahā. &c. Nec me fugit quòd

perfidia Iudæorum hæc teſtimonia nó ſu
ſcepit. Illud noſtris dicendum eſt, hác epi
ſtolã, quæ inſcribitur ad Hebræos, non ſo
lùm ab eccleſijs Orientis, ſed ab omnibus
retro Græci ſermonis ſcriptoribus, quaſi
Pauli apoſtoli ſuſcipi: & nihil intereſſe cu-
ius ſit, cũ Eccleſiaſtici viri ſit, & quotidiè
eccleſiarũ lectione celebretur. Quòd ſi eã
Latinorũ conſuetudo nó recipit inter ſcri
pturas canonicas, nec Græcorum eccleſiæ
Apocalypſim Ioannis eadé libertate ſuſci
piunt: & tamen nos vtraq; ſuſcipimus, ne-
quaquam huius temporis conſuetudiné,
ſed veterum ſcriptorum auctoritatem ſe-
quentes, qui vtriuſq; teſtimonijs vtuntur,
non vt interdum de apocryphis facere ſo
lent, ſed quaſi canonicis & eccleſiaſticis.
Hactenus Hieronymus. & in epiſtolã ad
Cap. 2. Titũ, lege (inquit) ad Hebræos epiſtolam
Pauli apoſtoli, ſiue cuiuſcunque alterius
eam eſſe putas, quia iam inter eccleſiaſti-
cas eſt recepta.

Ad primam igitur rationem, quoniam
in relectione de pœnitentia accuratè ſanè
ac diligenter illa apoſtoli loca explicata
ſunt, nó eſt neceſſe modò reſpondere.

Ad ſecundam reſpódere neceſſe eſt, &
quidem eo ordine, quo aduerſum conſti-
tutam veritatem obiectionis ſingulæ par
ticulæ fuere propoſitæ. Nam, quod pri-
ma particula obijciebatur, facilè diluitur:
cùm contingere potuerit, vt interpres re-
liquerit quidem in textu verba Hebrai-
ca, ſed in margine (quod fieri ſolet) addi-
ta fuerit interpretatio, quam librarius tex
tui deinceps inſeruerit. Quod etiam idem
in Matthæo vſu fortaſſe venit in verbis il-
Cap. 27. lis Eli Eli. &c. Quòd autem quæ expoſi-
tor fortaſſe quiſpiam in margine appo-
ſuerit, ea ſcriptorum vitio textui nonnun-
quam inſerantur, Nicolaus Liranus rectè
2. Regum. 8. animaduertit. Illa enim ver-
ba, de quo fecit Salomon omnia vaſa au-
rea in templo & mare Aeneum, & colum-
nas & altare, in hunc modum & adiecta
& inſerta eſſe conſtat.

Potuit & alia ex cauſa proficiſci: vt A-
poſtolus, vel Euãgeliſta Hebraicè ſcribés,
quorundam vocabulorum interpretatio
nem adiecerit, ꝙ apud Iudæos erant ver-
ba quædam vel Chaldaica, vel Syriaca,
quæ potuerũt commodè in linguam He- Ioan. c. 19.
braicam verti: vt Golgotha, & epheta.
Ecce duas cauſas, quibus interim argumé
tum illud Caietani poſſet eludi. Quo ne li
brum quidé Geneſeos Hebraico ſermo-
ne ſcriptum ſibi Caietanus ſuaderet. Nam
ibi legitur, Rachel vocaſſe filij ſui nomen
Benoni, id eſt, filium doloris mei: nomen
verò ei à patre inditum Beniamin, id eſt, fi
lium dextræ. & in Exodo, eſt enim phaſe,
id eſt, tranſitus domini. Reſpondeant no-
bis iſti, qui ſimili argutia negotium nobis
exhibere volunt: & ſi non valuerint, ter-
tiã cauſam nos reddemus. Videlicet, ſunt
nomina cópoſita ex multis ſimplicibus,
quæ nonnunquam integra in compoſitio
ne manent, interdum corrupta. ea ſi alijs
verbis eadem etiam lingua, explicare vo-
luero, nihil abſurdũ orietur, vt ſi verbi cau
ſa dicã Deicola, interpretatur, Dei cultor:
paterfamilias, hoc eſt, domus gubernator
& parens. Quod idem in nominibus Be- Cap. 35.
noni, & Melchiſedech, euenire potuit. Exod, 12.

uidetur aſtruere uocẽ Hebræã eſſe. Sed quia uoces Chaldeæ erãt Hebræis quaſi propriæ, ideò Euãgeliſta dixit, Hebraicè autem Golgotha, quemadmodũ ſi ego dicam, Hiſpanè autem Iauali. Quam uocem Punicã eſſe certũ eſt, pro apro ab Hiſpanis uſurpatam.

Sed ne ad hæc tanquam in aram confu
giamus, illa cauſa & pręſtãtiſsima & veriſsi
ma eſt, Interpretem id iure ſuo facere po-
tuiſſe: cùm videlicet neceſſum fuit Hebrai
ca verba manere. Si enim interpres tranſtu
liſſet, Deus meus, Deus meus vt quid de-
reliquiſti me: non fuiſſet à Latinis perce-
ptum, quorſum aſtantes dixerint, Heliam
vocat iſte. Quare verba Hebraica retinere
coactus, eorum interpretatioñé appoſuit,
quod facere æquè poterat verbis Hebrai-
cis nó retentis. Certè Geneſeos. 35. & Exo-
di. 12. in Hebræo nominum interpretatio
non habetur: ſed interpres adiecit de ſuo.

Quòd ſi obijcias, illam particulam non
eſſe ſacram ſcripturam, ſi hoc verũ eſt: vt
quæ ab officina interpretis prodierit, Pri-
mùm, cóceditur concluſio: nec ego video
cur

cur perhorreſcere debeamꝰ. Deinde, negatur illa collectio. Si ab interprete proficiſcitur, extra ſacras literas eſt. Nam, particula quæ ad ſeruandam, vel congruitatem, vel intelligentiam in ſacrarũ literarum interpretatione additur, non cenſetur à ſacris literis aliena. Vnde Hieronymus in commentarijs epiſtolæ ad Galatas, hanc con-

Cap. 4. in illud, abba pater.

ſuetudinem, inquit in pluribus locis ſcriptura conſeruat, vt Hebraicum verbum cũ interpretatione ſua ponat: Bartimeus filius Timei, Aſer, diuitiæ, Tabita, Dorcas, & Meſech, vernaculus. Ecce ſcripturam Hieronymus vocat etiam eã particulam, quam interpretẽ addidiſſe compertũ eſt. Atque id in epiſtola ad Hebręos vel maximè locũ habet: cuius interpres fuit, vel Lucas, vel Clemens: quod apoſtolo & viuẽte & vidẽte factũ eſſe, ad veritatis ſimilitudinem videtur eſſe propẽſius. Verũ eſſe aſſeuerarẽ, niſi academiæ tẽperamentũ in cauſa coniecturali placeret. Nihil ergo prima illa cauſa mouere nos debet, vt credamus hãc epiſtolã Hebraicè ſcriptã nõ fuiſſe. Sed ne ſecũda quidẽ cauſa mouet. eadẽ

Acto. 13.

enim in apoſtolũ torqueretur, q̃ in Actorũ libro Iudæis loquẽs citat ſcripturã veterẽ iuxta trãſlationẽ ſeptuaginta. Itaq; interpres aut Lucas, aut Clemẽs, licèt Hebręos Hebraicè Paulꝰ fuerit allocutus, verſionẽ tamẽ ſeptuaginta interpretũ magis reddere voluit, ne Græci literæ nouitate turbarẽtur. Quã etiã ob rẽ apoſtolus Romanis

Cap. 1.

ſcribẽs, abutitur teſtimonio Abacuch iuxta trãſlationẽ ſeptuaginta: ne Romanis auribꝰ inſuetã orõnẽ afferret: vt Hieronymꝰ auctor eſt in cõmẽtarijs ſuꝑ Abacuch.

Cap. 2.

Iam verò, tertia illa cauſa, quæ in poſtrema huius rationis parte nobis opponitur, nulla eſt. Audiui equidẽ ab Hebræo, cui Hebręi Carpẽtoratẽſes primas ex ſuis hominibus deferebãt, epiſtolã hãc Hebraicã hodie etiã, Matthæiq; Euangeliũ extare. Sed vt Iudæus ille nos irridere voluerit, aut etiã ex alicuius Hebræi verſione illi habeãt nũc Hebraicã epiſtolã Pauli euãgeliũ q̃; Matthæi, perierint verò legitimũ Matthæi ad Hebræos euangelium, & epiſtola Pauli ad Hebræos, Iudæorũ cura id veriſimillimum eſt accidiſſe.

Ante paucos ãnos Sebaſtianus Munſterus dedit Euãgeliũ Matth. Hebraicũ, & eius in Latinã linguam uerſionem.

Ad tertiã rationẽ, qua etiã id agitur vt Paulus auctor huius epiſtolæ nõ credatur, priùs reſpõdetur, teſtimoniũ illud in ſenſu literali ad Chriſtũ referri. Nec obſtat, ſenſum etiã literalẽ ad Salomonẽ etiã pertinere: cùm eadẽ litera plura ſimul literalia ſenſa cõtineat: vt D. Th. & ante hũc D. Auguſtinus tradidere. Quẽadmodũ igitur nomine Dauid Chriſtus interdũ ad literã ſignificatur, vt Ezechiel. 34. ſuſcitabo ſuper ea paſtorẽ vnũ, ſeruũ meũ Dauid: & Hiere. 30. ſeruiẽt dño Deo ſuo & Dauid regi ſuo &c. Sic & per nomẽ Salomonis Chriſtũ dñm eo loco ſcriptura ſignauit. Id ne nos præteriret, adiecit, ſtabiliã thronũ eiꝰ vſq; in ſempiternũ. Quod apud Lucã Angelũ ad Chriſtũ retuliſſe, notius eſt, q̃ vt explicãdum ſit. filius (inquit) altiſsimi vocabitur, & ſuꝑ domũ Dauid ſedebit. Auguſtinus porrò auctor eſt. pſal. 71. licèt in Salomonẽ inſcribatur, Iudæos tñ de Chriſto eſſe prophetiã inuictiſsimè defendere, q̃a nõnulla ibi ita dicta ſunt, vt in Salomonẽ cõuenire non poſsint. Quę eadẽ ꝓfectò cauſa, vt de pſalm. 44. idẽ ſentiamꝰ, cogit.

1. par. q. 1. arti. 10, 3. de doctri. Chriſt. c. 27 et. 12. cõfeſ. c. 26. 31. & 32.

Cap. 1.

De unita. eccle. c. 8.

Poſterius, vt in ſenſu allegorico hoc teſtimonio Paulus abuteretur, nihil à ſuo more faceret alienum: qui cùm ſępè aliàs, tum maximè in priori ad Corinth. epiſtola, ex ſenſu allegorico argumẽtatur. Aliud eſt enim ex ſenſu ſpirituali cẽrtũ & efficax argumẽtũ trahi, quod Auguſtinus, Dionyſius, Hieronymusq; negarũt. Aliud verò argumentũ inde probabile duci, id quod nemo ſanè doctus negare poteſt. Quòd enim Rhetores argumẽta veroſimilia certis & exploratis adiungunt, id Apoſtolus quoq; facit. Potuit aũt hoc loco multò & cõmodiùs & vehementiùs facere, vbi Hebræi intelligebãt ea, quæ Dauidi in Salomone Deꝰ promiſerat, in Chriſto eſſe cõplenda. Intelligebãt autem, eiſdem ſacris

Cap. 9.

Auguſti. ad Vincẽ. Donatiſtã epiſtola. 48. Dionyſi. in epiſtola ad Titum. Hieronymus in 13. Matthæi caput.

literis ſæpiùs admoniti. vt Micheæ. 4. Danielis. 7. patet.

Ad quartam rationem non oporteret reſpõdere, ſi oratio Pauli colo & comate aptiùs diſtingueretur. Itaq; lectio in hunc modum habere debet. Quę cùm initium accepiſſet enarrari per dominum ab eis qui audierunt, in nos confirmata eſt. vt illa verba, ab eis qui audierunt, non ad participium ſequens, ſed ad infinitiuũ antecedens referãtur. Sed cui hæc diſplicent, is tale habeat reſpõſum. Quod Paulus ait, in nos confirmata eſt, non ad ſe peculiariter refert, ſed ad Iudæos generaliter, vt Gloſſa interlinearis admonuit. Præterquã ꝙ Paulus nõ ait ſe accepiſſe doctrinã ab eis qui audierunt, ſed ſalutis confirmationẽ: accepit enim & ſacramenta ab illis & doctrinæ confirmationẽ, tũ quia Ananias dixit illi, quid oporteret eũ facere. Tũ quia aſcendit ad anteceſſores apoſtolos, ne fortè in vanum curreret. &c.

Ad quintam verò reſpondere oportet in hunc modum, nomen teſtamẽti apud Latinos interdũ ſignificare pactũ, & promiſsionẽ: vt Hiero. in Hiere. 31. ca. & in Mala. 2. cap. ſcripſit, & Innocentius in capite. cùm Marthæ. de celebratione miſſa. eruditè poſtea docuit. In quam ſignificationẽ illud tradidit accipiendum, quod in canone dicitur, Hic eſt calix noui & æterni teſtamẽti, id eſt, nouę ac æternæ promiſsionis. & illud etiam ad Hebręos, *Cap. 9.* Noui teſtamenti mediator eſt, vt repromiſsionẽ accipiãt qui vocati ſunt, hæreditatis æternæ. Illud etiam exploratũ eſt, apud Græcos nomẽ, διαθήκη, interdum propriè teſtamẽtum, nonnunquam pactũ, fœdus, & pollicitationem ſignificare. vt ex actorũ apoſtolicorum capite tertio Budæus in commentarijs probat. In qua etiã poſteriori ſignificatione & Geneſeos nono, & pſalmo. 54. &. 88. &. 105. nomẽ διαθήκη legitur.

Berith. Vocabulũ quoq; Hebraicum בְּרִית quod Exodi. 24. & Hieremiæ. 31. habetur, licèt frequenter pactum fœduſq; ſignificet, quandoq; tamen ad teſtamenti ſignificationem flectitur. Nam, & Hieronymus Zachariæ nono, & pſalmorum interpres Pſalmo. 44. nomen Berith, in teſtamẽtum vertit. Imò licèt Aquila nomen illud ſem per pactum interpretetur, at. 70. tamẽ ferè teſtamentum, vt Hiero. in. 2. cap. Mala. teſtatur. In nomine igitur Hebraico Paulus ludere potuit Rhetorũ more, & vocẽ à ꝓprio ad improprium ſignificatũ flectere: quod idẽ ſi aut Græcè, aut Latinè loqueretur, facere potuiſſet. Idq; eò magis, quòd inſtrumentum à ſanis obſignatum, teſtamẽtum dicitur: quanuis codicillo poſteà, vel mutẽtur aliqua, & aliqua inducantur, vel etiam totum omnino quod teſtamento ſemel cautũ erat, antiquetur. Quocirca, & vetus illud legatum, teſtamentũ quidem erat ſignatũ à viuo: ſed apertum moriente Chriſto, vt velum ſciſſum oſtendit: ac per euangelicam legem velut per codicillum abolitum. Id quod Lactãtius de vera ſapientia videtur mihi intellexiſſe. *Cap. 20.* Nihil igitur obſtat, quo minùs Exodũ loquẽtem de veteri fœdere, loquẽs etiã propriè de teſtamento Paulus adducat. Quinimò conſentaneum argumentum eſt, vt perfectum teſtamentum, ſcilicet nouũ, ſanguine confirmatum ſit & morte teſtatoris, Quãdoquidem imperfectum illud vetus non ſine ſanguine firmatum eſt: vt figura figurato congrueret. Atq; hæc quidem reſponſio argumẽto Caietani ſatisfacit: etiã ſi nomen Hebraicum non teſtamentum propriè, ſed fœdus ſolũ ſignificet. Quod & Hiero. in. 31. cap. Hiere. & Hebræi docti contendunt.

Ad poſtremam verò rationem is ipſe, qui poſuit, reſpondet: Illa tria quidẽ in arca fuiſſe omnia, vt Paulus dicit: ſed vrnã & virgam foris pendentes à latere: tabulas verò intus: vt. 3. lib. Regum habetur. *Cap. 8.* Rurſum etiam fortè poſt illa Salomonis tẽpora, ſacerdotes cupiẽtes virgam & mãna in ſecretiori tutioriq; eſſe cuſtodia, intra arcã cum tabulis poſuerunt. Cuius rei Paulus

non

non erat inſcius:nos ſumus,qui Hebræorũ traditiones ignoramus. Theophi.in epiſtolam ad Hebræos.c. 9. aſſerit Paulũ optimè inſtitutũ in reb⁹ iudaicis à Gamaliele ex traditione hoc habuiſſe, hodieq; Phariſæorũ ſectã aſsẽtirirẽ ita ſe habere. Admonuerat ſe rè idẽ prior Chryſoſt.homi.18.De ſeptimo itaq; argumẽto & huic adiũctis rationibus ſatis eſt dictũ. Nã ꝙ ex illis verbis,Celeriùs aũt videbo vos,Caietan⁹ argumẽtatur,alienũ à rõe videri,vt poſtquã appellauerit Cæſarẽ,ſpõdeat ſe Paulus daturũ Iudæis:adeò leue eſt, vt referre pigeat, nedum refellere.

In octauo verò principali argumento, quo quarta concluſio coarguitur, Caietanus quidem non negat epiſtolam Iacobi eſſe canonicam: ſed auctorem aſſerit incertum eſſe. Eraſmus addit eam non ſapere apoſtolicam auctoritatem. At, cùm Hieronymus de viris illuſtri. Vrbanus papa in epiſtola de communi vita, Alexãder Quintus à Petro,in epiſtola ad oẽs epiſcopos, Anacletus in epiſtola de oppreſsione epiſcoporũ,Marcellus papa ad epiſcopos Antiochenæ ꝓuincię,Gelaſius cũ cõcilio ſeptuaginta,Innocẽtius primus, cõcilium Mileuitanũ capite ſeptimo, cõciliũ Laodicenum, Carthaginẽſe,Florentinũ,Tridentinũ,hãc epiſtolã Iacobi apoſtoli,Iacobi, inquam,apoſtoli eſſe affirmauerint,idq; eccleſiæ vniuerſalis vſu confirmãte,temerarium eſt, ne dicam erroneum,huius epiſtolæ certitudinem velle aut ex incerto auctore,aut ex ſtylo ſalutationis infirmare:idq; argumẽto leuiori,quàm cui reſpondere debeamus.

Origeñ. 2. ho. in Leui.

Ad nonum argumentum ſic reſpondeo. Erroneum eſt,ne dicam hæreticum,ſecundam illam epiſtolam Petri apoſtoli eſſe, negare. Aduerſatur enim imprimis omnibus ſanctis: Deinde Innocentio & Gelaſio. Præterea, concilijs Laodiceno, Carthaginenſi,Florentino,Tridẽtino: Deniq; vſui catholicę Eccleſię,quæ legit eã in feſto transfigurationis nomine Petri apoſtoli.

Contineret etiam aliquid falſi, ſi Petrus apoſtolus eius auctor non fuiſſet. Nam,licèt argumentum ex ſalutatione ipſius epiſtolæ forſitan eluderetur, ꝙ à falſario quopiam eſſet adiecta:at,quod capite primo illius epiſtolæ legitur, eludi nulla ratione poteſt. Hanc vocẽ(ait) nos audiuimus de cælo allatam, cùm eſſemus in monte ſancto cum ipſo. Quòd ſi Petrus non ſcripſit epiſtolam, Ioanni aũt Iacobóue tribuere ſtultitiæ manifeſtariæ eſt, falſum epiſtola cõtinet. Quod eſt hæreticum. Argumẽtum verò illud,quod Eraſmũ mouit,imò pleroſq; olim ante Hieronymum(vt refert idem de viris illuſtribus in Petro) infirmũ eſt: cùm eundem auctorem ſæpè cõtingat, non aliã modò,verùm eandẽ quoq; ſententiam ſtylo ſcribere differẽti. Quod(vt reliquos prætereamus)in D.Gregorio videre licet. Cuius epiſtolas ſi cum alijs eiuſdem operibus conferas,iudiciumq; feras ex diuerſo dicendi charactere, ab alio auctore ſcriptas eſſe iudicaueris. Hieronymus tamen ad Hedibiam.q.11.aliter reſpondet, inquiens, Duæ epiſtolæ quæ feruntur Petri, ſtylo inter ſe & charactere diſcrepãt,ſtructuraq; verborum: ex quo intelligimus Petrum pro neceſsitate rerũ diuerſis fuiſſe vſum interpretibus. En Hieronymus ex diſsimili ſtylo nõ diuerſos auctores colligit, ſed interpretes differentes. Apoſtoli enim in aliena lingua malebant per interpretem ſcribere, ꝗ̃ dono linguarum abuti: quod non ad elegantiã & luxum,ſed ad vſus neceſſarios acceperãt. Nec me fugit,ꝙ Eraſmus hunc locũ Hieronymi detorquet:ſed more ſuo facit, vt pro ſua libidine interturbet omnia.

Clemẽs Alex.7.libro Stro. Glauciam tradit fuiſſe Petri interpretẽ.

Super epiſtolã ad Cyprianum et ſuper epiſtolã ad Hedibiam.

Propter decimum argumentum Eraſmus & Caietanus duas illas poſteriores epiſtolas negãt eſſe Ioannis Euangeliſtæ. Quã ego ſentẽtiam non temerariam modò, ſed etiam erroneã eſſe crediderim. Quoniam ſi Ioannis cognomẽto ſenioris aſſeruntur, non ſunt profectò canonicæ. Nec.n. quiſquàm Ioannem presbyterum auctorem ſacrũ exiſtimauit. Sũt aũt ſine dubio, vt antè à nobis demonſtratum eſt, epiſtolæ canonicæ: non ergo ſunt Ioannis presbyteri,

ſed

ſed Euangeliſtę. Quod Origenes in. 1. pſal.
apud Euſebium. 6. lib. Eccleſiaſticæ hiſt. ca.
Cap. 18. 18. Clemens lib. 2. ſtro. Damaſcenus. 4. libr.
Cap. 1. Iſidorus ſexto etymolog. Auguſt. 2. de do
Cap. 8. ctrina Chriſti, Hieronymus ad Euagrium,
93. diſt. c. le Innocentius primus, Gelaſius, concilium
gimus. Laodicenum, Carthaginẽſe, Florentinum,
Tridentinumq; teſtantur. Sed & tempore
paſchali vniuerſalis eccleſia duas has epiſto
las nomine Ioannis apoſtoli populo legit.
Eccleſiæ autem, cõcilijs, & ſanctis antiquis
tutiùs nos committemus, quàm nouitijs
iſtis auctoribus. Quorum argumentum
cùm imbecillum ſit, alia confutatione non
eget.

Vndecimum verò argumentum indi-
gnum eſſet, quod in aliorum numero cen-
ſeretur, niſi ob illud Caietanus aſſeruiſſet,
hanc epiſtolam minoris eſſe auctoritatis q̃
alias, quæ ſunt certò ſcripturæ ſacræ. Nam,
huius epiſtolæ auctoritatem expreſsè nega
re non audet, nequid inuidiæ ſubeat, aut
criminis. Cùm autem Hieronymus aſſe-
rat, auctoritatem iam vetuſtate & vſu me-
ruiſſe, & inter canonicas computari: miror
equidem cur Caietanus aliorum opinio-
nem ſub Hieronymi cenſuram non re-
degerit: quem pro certa regula ſacrorum li
brorum habendum exiſtimauit. Caietani
igitur aſſertio hoc loco periculoſa eſt, ſi vis
comparatiui teneatur. Minoris (inquit) au
ctoritatis eſt ijs, quæ ſunt certò ſcriptura ſa
cra. Non eſt igitur certò ſcriptura ſacra: q̃d
eſt erroneũ. At quidam ante Hieronymũ
hanc epiſtolam non probarunt. Fateor, ſed
fuerunt nonnulla ante Hieronymum in
controuerſia, quæ modò in dubium verte
re hæreticum eſt. At, citat librum apocry-
phum. forſitan apocryphus apud Hebræ-
os nõ erat. Quòd ſi eſſet, vt & Hieronymo
& pleriſq; alijs placet, nihil mirũ ſi ab apo-
ſtolo Iuda referatur: cùm teſtimonia refe-
Actorũ. 17 rat Paulus ex Arato, Menandro, Epimeni
1. ad Cor. 15 de, æthnicis prophaniſq; poëtis. Vide Hie
ad Titum. 1 nymum in epiſt. ad Eph. capit. 5. & ad Ti-
tum. 1. At coarguit hoc reſponſum Caieta.
Non abs re, inquit, hæc epiſtola à multis re
futata eſt. Quoniam etſi citare apocryphã
multò magis licet q̃ poëtas: auctoritati
tamen ſacræ ſcripturæ derogat, vt apocry-
pha prophetia, vt ſimpliciter & abſolutè
ꝓphetia inducatur. Hæc ille. Verùm aliud
eſt, totum librum apocryphum eſſe, quod
Hieronymus ait: quia ſcilicet quædam in
eo libro continerẽtur, quæ eſſent ambigua.
Aliud, particulam illam, quam Iudas exci-
tauit apocrypham eſſe, quod nec Hierony
mus, nec alius ex catholicis dixit. Nam li-
cèt ex alio loco non haberemus eã eſſe prò
phetiam: at auctoritas Iudæ ſatis eſt, vt illã
veriſsimè à Spiritu ſancto extitiſſe ſentia-
mus. Sicut credimus illa verba, Beatius eſt
magis dare quàm accipere Ieſu Chriſti eſſe,
quia Paulus dixit. Sed ſtultus ego ſum, qui
huiuſmodi argumenta conor refellere.

Ad poſtremum argumẽtum, Vbi Eraſ-
mi Lutheriq; cõiecturę ponũtur vt Apoca
lypſeos auctoritas infirmetur, poſt ea quę
diximus non fuerit opus reſpondere: tan-
tùm ſatis fuerit admonere diſcipulos. Ma-
nifeſta. n. percurrimus, vt in obſcurioribus
immoremur. Atque Franciſcus Titelma-
nus in hac cauſa accuratiſsimè elaborauit,
ediditq; peculiarem controuerſiam, vnde
lector petere ea poterit, quæ huic reſpõſio-
ni noſtræ deeſſe videbũtur. Nam ratio po-
ſtulat, vt ſecundæ huius controuerſiæ fi-
nem aliquando faciamus.

¶ Cap. Duodecimum, Vbi eorum argumenta ponuntur, qui ſuadere volunt in ſacrarum intelligẽtia ſcripturarũ ad fontes Hebraicũ & Græcũ recurrendum.

IN tertia verò quæſtione magna diſſen- *3. Contro-*
ſio eſt (eaq; niſi diiudicetur, in ſummo *uerſia.*

errore neceſſe eſt nos atq; in maxima-
rum rerum ignoratione verſari. An in
ſacrarum literarum intelligentia ad He-
braicum Græcũq; fontem ſit recurren-
dum, An potiùs editio ipſa Latina tam ma
gnæ ſit auctoritatis & ponderis, vt nec ab
originali ſcriptura pendeat, nec per eam
aut corrigi oporteat aut limari.

Prior autẽ huius controuerſiæ pars ſua
detur ante omnia. D. Hieronymi teſtimo
nio: qui in libro aduerſus Eluidium huius
aſſertionis primus auctor eſſe creditur: ea
ratione vel maximè, ꝙ multò purior credẽ
da ſit manare fontis vnda q̃ riui. Idem etiã
Poſtrema. in epiſtola ad Marcellam, cuius initium,
2. tomi epi poſt priorem, cùm fateretur aliqua ſeſe in
ſtola. vulgata editione euangeliorum Latinorũ
emendaſſe, atq; ad Græcam originem re-
uocaſſe Latina, obtrectatores ſuos contẽ
nens. Si diſplicet (inquit) fontis vnda pu-
riſsimi, cœnoſos riuulos bibant, & diligen
tiam, qua auium ſyluas, & concharũ gur-
gites norunt, in ſcripturis legẽdis abiiciãt.
5. Tomo. Idẽ confirmat in epiſtola ad Damaſũ de
verbo Oſanna, cuius initium eſt, Multi: &
in commentarijs ſuper Zachariam dicẽs,
Cap. 8. Cogimur ad Hebræos recurrere, & ſcien
tiæ veritatem de fonte magis quàm de ri-
uulis quęrere. Nempè, vt Cicero de orato
re etiam ait, tardi ingenij eſt riuulos conſe
ctari, fontes rerum non videre. Et in epiſto
la ad Vitalem docet, ſe ad Hebraicam veri
tatem tanquam in præſidium & arcẽ ſoli
Diſt. 9. c. ut tum eſſe confugere. Hûc adde Auguſtini
ueterum. teſtimonium ex. 2. de doctri. Chri. ca. 15. &
18. de ciuita. Dei. Quibus locis Hierony-
mi ſententiæ ſubſcribit.

Præterea, Damaſus coëgit Hieronymũ
vt nouũ teſtamentũ ad Græcam reduce-
ret veritatem: quẽadmodum Hierony-
mus idẽ in præfatione ſuper quatuor euã-
gelia teſtatur. Id vero Damaſus non iuſsiſ
ſet, niſi intelligeret noui teſtamenti verita
tem è Græco fonte petendam.

Hieronymus quoque ipſe in com-
mentarijs veterem interpretem ſæpè vel-
licat, vt qui interpretando frequenter er-
rarit. Non igitur veteri editioni Latinæ fi
dẽ habere neceſſum eſt: niſi Hieronymũ
aut maleuolentiæ velimus arguere, ſi dedi
ta opera, aut imperitiæ, ſi ignorans ea quę
bene conuerſa erant, reprehendit. Aliun-
de igitur quàm ab editione Latina quæ-
renda eſt ſacrarum literarum firma intelli-
gẽtia. Quid? quòd Laurentius, Faber, Eraſ
mus, Eugubinus, alijque nonnulli iunio-
res veteris interpretis nunc oſcitantiam,
nunc negligentiam, nunc imperitiam, nũc
ſuperſtitionem coarguere idoneis cauſis
rationibuſque videntur? Nec animus eſt,
tamen, omnia eorum argumenta refer-
re, qui Latinam editionem, qua eccleſia
vtitur, ſolẽt reprehendere. His enim argu
mentis refutandis aliud & tẽporis & ope-
ris dandum eſt. Illas ſolùm reprehẽſiones
afferemus, quibus veterem editionem fal
ſitatis accuſant. Primùm autem nume. vl
tim. c. Latinum aiunt interpretem ſenſum
reddidiſſe non hebraicæ modò veritati,
verùm etiam ſacris omnino literis repu-
gnantem. Illius enim editio præceptum
non obſcurum habet, vt nullus vir fœ-
minam ducat niſi de tribu & familia ſua:
nec vlla fœmina viro nubat alterius tri-
bus & familiæ. Id autem tantum abeſt à
ſcripturæ fide, vt nihil illi magis poſsit
eſſe contrarium. Moyſes quippè primus
hoc neglexit: nec vſque de ſua ille tribu
duxit vxorem. Aaron vxorem acce-
pit Eliſabeth de tribu Iuda. Exodi ſex-
to. Soror regis Iudæ nupſit Ioiadæ pon-
tifici. ſecundi Para. viceſimoſecundo. &
quarti regu. vndecimo. Eliſabeth, cùm
eſſet de filiabus Aaron cognata erat Bea-
tæ Mariæ, quæ ſine dubio erat è tribu
Iuda. Dauid Michol duxit filiam Sau-
lis de tribu Beniamin. Vndecim tri-
bus non legem, ſed iuramentum præ-
texũt, quo minus filias ſuas Beniaminitis
collocent, cùm interim tamen eos qui
non iurarant, nulla lege prohiberi apertiſ-
ſimè prę ſe ferant. Iudi. 21. Subdititiũ ergo
eſt

eſt adulterinum & falſum, quod interpretis ſolũ auctoritate redditum eſt. Deinde Micheę. 5. latina vetus editio hunc in modũ habet: Et tu Bethleē Ephrata paruulus es in millibus Iudæ, ex te mihi egredietur, &c. At Matthæus contrario penitus ſenſu verba eadem allegauit, inquiens, & tu Bethleem nequaquam minima es. Præterea pſal. 7. verſ. 12. noſtra editio habet. Nunquid iraſcitur per ſingulos dies? vbi Hebraica veritas contrarium ſenſum habet, cui Hieronymus omnino conſentit. Cõcedit etiam Caluinus locum illum, Eccleſiaſtes. 9. Nemo ſcit vtrum odio vel amore dignus ſit, mendosè eſſe ab interprete redditum, falſamq́; eſſe ſentētiam interpretis, cùm plerić; ſciant ſe odio dignos eſſe, & nõnulli ſcierint ſe fuiſſe amore dignos. Ac ſunt qui credant interpretem Matth. 24. falſam reddidiſſe lectionem, dum prõ fulgore reddidit fulgur. Quod vtiq; non pertingit ab oriente in occidentem, ſed ſolis fulgor eſt qui pertingit. Atq; illud quoq; vrgent, quod Ionæ. 4. vertit interpres, dominum hederã præparaſſe vt eſſet vmbra ſuper caput Ionæ, &c. cùm ipſo quoq; Hieronymo auctore קִיקָיוֹן nec hedera ſit, nec cucurbita, ſed quoddã genus fruticis latinis & Græcis incognitum, quod Syris familiare eſt. Non ergo dominus hederam præparauit, nec Ionas ſub vmbra hederę requieuit, q̃d interpres falsò trãſtulit.

Ad hæc, ſi veteris latini interpretis editioni addicti eſſe debemus, compellemur adeò hiſtoriam Suſannæ recipere: atq; etiã Beldraconis narrationẽ: quam q̃m Hebraica veritas non habet, Hieronymus fabulã vocat, non eã ſacris libris additurus, niſi apud iperitos (vt ipſe ait) videretur magnã partẽ voluminis detruncaſſe. Itẽ cogemur etiã Marci poſtremum caput accipere, q̃d Hiero. ad Hedib. quæſt. 3. non credit eſſe neceſſarium, cũ in raris feratur Euangelijs, & omnibus penè Græciæ libris hoc capitulũ non habeatur. Neceſſariũ quoq; erit hiſtoriam adulteræ mulieris venerari, quæ Ioannis. 8. c. nunc habetur. Cũ eam tamen nec Euſebius cognoſcat niſi in euangelio ſecundũ Hebræos, nec Hieronymus eam prorſus agnoſcit: ſed ne Chryſoſtomus quidem eam interpretatione ſua dignatus eſt, quãuis illius aliàs fecerit mentionẽ. Atq; Euthimius licèt eandẽ enarret, paulò tamẽ ſuperius ait in exactioribus exemplaribus non haberi, eo quòd illegitima videatur.

Daniel. 13. *Daniel. 14.* *In præfatio nibus ſuper Daniel. & Abacuch.*

Rurſum ſi Latini interpretis ſequenda eſſet editio, fateri oporteret, omnes eſſe reſurrecturos, ac proinde morituros, iuxta id quod in priore ad Corinthios epiſtola di- *Cap. 15.* citur: Omnes quidem reſurgemus, ſed nõ oẽs immutabimur. At, huic ſententiæ ſtare non cogimur: vt D. etiã Tho. in commẽtarijs ſuper eundem locum aſtruit. Quin probabiliſsima opinio eſt, homines, qui reperientur in die iudicij viui, nulla interueniente morte viuos eſſe iudicãdos. Quod Apoſtolus certè videtur aſſerere in priore ad Theſſaloni. epiſtola. Adde hũc, quòd *Cap. 4.* interpres non erat Propheta, auctovè ſacer: ſed humano ſpiritu, & intelligẽtia, ſacras literas ex aliena lingua in propriã trãsferebat. Errare igitur fallić; interpretando potuit. Quãobrem interpretis ſenſum nõ tenemur amplecti: ſed ipſum textũ, quẽad modũ ab auctore ſacro, vel Hebraicè, vel Gręcè traditus eſt. Aliud quippè fuerit (vt Hieronymus ait) vatem eſſe, aliud inter- *In præfatio ne ſuper pẽtateu.* pretem, ibi enim ſpiritus ventura prædicit: hîc eruditio & verborum copia quæ intelligit transfert.

Præterea, ſi non licet ab interpretis Latini trãſlatione diſcedere, damnamus iuniorum omnium in vertendis ſacris literis diligentiam, linguarumq́ue peritiam tanquam videlicet otioſam ad ſacras literas intelligendas. Nimirum, etiam ſi alium ſenſum habeant verba vel Hebraica, vel Græca, hic ſcilicet contemnendus eſt: ille verò omni ratione tenendus, quẽ Latina vetus litera præferat. Nec his argumentis ſatiſfieri ea reſpõſione poteſt, q́ Hieronymus, huius editionis auctor, multò fuerit lin-

linguarũ peritior quàm alius quiſquam: ac proinde illius auctoritas, ingenium, & eruditio, maiora ſunt quàm cuiuſquam alterius interpretis iunioris. Hæc (inquã) reſponſio non facit ſatis. Primùm, quoniã præſtat oculis tuis videre, quàm alienis. Satiùs igitur erit, vt quiſq; linguas ipſas calleat, & videat ipſe, potiùs quàm credat interpreti. Deinde etiam, quoniam cùm ſeptuaginta interpretes, viri doctiſsimi, atq; Hebraicæ Græcæq; linguę peritiſsimi interdum lapſi interpretando fuerint: nõ eſt cur exiſtimemus, vnum Hieronymum nuſquam à vero dum interpretaretur, erraſſe. Vt illud prætereamus, quòd editio hæc vet⁹ an Hieronymi ſit an alterius, ſumma virorum doctiſsimorum diſſenſione certatur. Nouũ certè teſtamentum (vt de veteri taceam) aut Hieronymus nõ vertit, aut ſi vertit, eius verſio non extat. Quòd ſi extaret: manet ſemper integrum argumentum, quod modò poſuimus: Hieronymi vtiq; ſenſum, vt qui ſacer auctor non fuerit, non oportere ſemper amplecti.

Hieronym⁹ in epiſtola ad Auguſti. cui⁹ initiũ, tres ſimul. & de uiris illuſtribus, in fine emendationem agnoſcit non interpretationem.

Præterea, in Clementina prima, titulo de magiſtris, Vienenſe concilium ſtatuit, in vniuerſitatibus Bononienſi, Pariſienſi, Salmanticenſi, parãdos eſſe trium linguarum doctores, qui earum peritiam ſtudioſa inſtructione in alios transfundãt. Id qđ niſi eſſet ad ſacras literas intelligendas magnoperè neceſſarium, nulla ratione ſynodus ſtatuiſſet.

Inſuper nõ videtur hoc diuinæ ſcripturæ negandũ, quod humanis ſcripturis omnibus concedere neceſſe eſt: vt, cùm de aliqua ſcriptura ſcilicet ambigitur, ad archetypum, vnde tranſlata eſt, recurratur.

His argumentis, & iis quidẽ nõ leuibus, ſed (vt pleriq; iudicant) ſanè firmis, nouarũ rerũ ſtudioſi ſibi primũ perſuaſerũt, ad veritatem noui ac veteris teſtaméti cognoſcendã, duarum linguarum Græcæ & Hebraicæ peritiam eſſe neceſſariam. Inde rurſus in eam opinionem deſcenderunt, vt non ſe exiſtimẽt ſacras literas exponere, ſi interpretationẽ Latinam vulgarem ſequãtur. Id enim (inquiunt) eſt, non auctorẽ ſcripturæ ſacræ, ſed eius interpretem explicare. Deniq; & eò progreſsi ſunt, vt aſſerãt non oportere Latini interpretis auctoritatem amplecti: ſed ipſius textus Hebræi in veteri teſtaméto, Greci aũt in nouo. Quo fieri, vt Latina editio noſtra per exẽplaria Hebraica & Græca ſit omnino limanda ac corrigenda.

Hanc verò perſuaſionẽ Lector optime, ſi forſitan induiſti, exue rogo tantiſper, dũ tibi quæ ſunt veriora certioraq; proponimus. Nos ſiquidem hanc ſententiã à pleriſq; receptã refellere tẽtabimus. Refellemus autẽ (vt ſpero) illo ferente opem, cuius tueri cauſam cupimus, aduerſum impugnatores veritatis. Ego enim ſi aut oſtentatione aliqua adductus, aut ſtudio certandi ad hanc potiſsimùm diſputationem me applicui, non modò ſtultitiam meã: ſed etiã mores & ingenium cõdemnãdum puto. Nam ſi in minimis rebus pertinacia reprehenditur, calũnia coërcetur. Ego ne, de maximis & quæ ad eccleſiæ vnitatẽ cõtinendã magnoperè ptineãt, aut certare cũ aliis pugnaciter, aut fruſtrari cũ alios tum etiã me ipſum velim? Cauſa igitur veri reperiẽdi diſputare cupiẽtes, cõtrouerſiã hãc quatuor cõcluſionib⁹ breuiſsimè definiemus.

¶ *Caput tertiũdecimum, in quo veteris vulgatæ editionis auctoritas demonſtratur. & quòd non eſt nunc ad Hebræos Græcos vè recurrendum.*

PRima concluſio, quæ maximè rẽ cauſamq; continet, nam cæteræ ſunt quaſi conſectarię, editionẽ hanc veterẽ atq; vulgatam, quã poſt tempora. D. Hieronymi Latina eccleſia vſurpauit, fidelibus eſſe tinendã in his omnibus quę ad fidẽ & mores ſpectabunt.

Secunda, ſi qua morum & fidei quæ-

ſtio inter catholicos exoriatur, eam definiri oportere per Latinam hanc veteré editioné: cuius videlicet ſi aliquod teſtimonium alteram quæſtionis partem confirmauerit, ea ſit catholicis amplectenda: ſin contrà reprobauerit, reiicienda.

Tertia. In fidei ac morum diſputatione non eſſe nunc temporis ad Hebraica Gręcavè exemplaria prouocandũ, nec ex ijs certã controuerſiarũ fidem eſſe faciendã.

Quarta. In his quæ ad fidem & mores pertinent, non eſſe Latina exemplaria per Hebraica vel Græca corrigenda.

Primum ſiue axioma ſiue pronunciatũ ſeu propoſitionem ſcholaſtico more vocare velis, Concilium Tridentinũ ſeſſione. 4. in hæc verba definit. Sacra ſynodus conſiderans non parũ vtilitatis accedere poſſe eccleſiæ dei, ſi ex multis Latinis editionibus quæ circunferuntur ſacrorũ librorum, quænã pro authética habenda ſit innoteſcat, ſtatuit & decreuit, vt hæc ipſa vetus & vulgata editio, quæ lógo tot ſæculorũ vſu in eccleſia probata eſt, in publicis lectionibus, diſputationibus, prædicationibus, aut expoſitionibus pro authética habeatur: & quòd eã nemo reijcere quouis prętextu audeat, vel præſumat. Hactenus Concilium.

Ne autẽ Concilij ſolùm auctoritate aduerſarios obruamus, cauſas cur id definierit ſubiiciemus: nec enĩ ſynodo rationes deeſſe potuerunt, quibus ita iudicauerit.

Primùm enim, vel in hac ſcriptura Latina aliquod falſum continetur, quod ad fidem moreſq́; pertineat: vel econtrariò verũ eſt qđ nobis vbiq́; tradit. Si verũ eſt, id confirmare nitimur: ſin falſum, iam eccleſia Romana atq; Latina, in qua vel ſola nunc temporis fides catholica perſeuerat, circa ea quę fidei ſunt grauiter aberraret. Falſam enim aliquam ſcripturam tanquã ab ſpiritu ſancto reuelatã nomine vel prophetę, vel apoſtoli, vel euãgeliſtę proponeret. Qua vna re auctoritaté ſibi adimeret in reliquis ꝓponédis. Quo nihil aut abſurdius aut incómodius poſſet accidere.

Deinde, vt exempli cauſa ponatur aliquid quod latiùs pateat, ſi fortè modò vocetur in dubium, an hiſtoria mulieris adulteræ vera ſit, neget autem quiſpiam verã eſſe, tunc aut hic error ſatis exploditur ex codicum Latinorum vnanimi conſenſione, & id profectò eſt quod quærimus: aut non ſatis exploditur, impuneq́; licet eã hiſtoriam contẽnere, quæ Latinorũ omniũ cóſenſu celebratur, quæq́; nomine Ioãnis Euãgeliſtę quotannis in eccleſia legitur, & iã Romanę Latinæq́; ac catholicę eccleſię fides & auctoritas infringitur, violatur, eneruatur: dũ errare in cæteris poſſe ſimili ratione exiſtimabitur. Quod, qm̃ abſurdum penitus erat, iure idem Conciliũ Tridentinũ eadé ſeſsione decernit, vt ſi quis libros ipſos canonicos integros cũ omnibus ſuis partibus prout in eccleſia catholica legi conſueuerunt, & in veteri vulgata Latina editione habentur, pro ſacris nó ſuſceperit, anathema ſit. Conficitur itaq́; editionem Latinã tot annorum centenarijs vſu eccleſię comprobatam, in his quæ ad fidem & mores attinent, eſſe inconcuſſè tenendam.

Præterea, Cũ ſcholaſtici auctores ab hinc ferè quadringentos annos in dogmatis theologicis cõfirmãdis, aut etiã in hæreſibus refellendis, ſolam Latinã editioné tenuerint: id peto, An quicquam in ſuis diſputationibus confecerint, necne? Quòd ſi nihil certi confectum eſt, ô miſeros homines, qui tercentum annos, atq; eo amplius, & oleũ & operã perdiderunt. Quippè linguæ Græcæ atq; Hebraicæ non habuerunt peritiam: ſed ſolo interpreté Latino contenti, ſcholæ quidem dogmata confirmabant: reiiciebant autem vniuerſa quæ illis aduerſarentur, Romana atque adeò Latina eccleſia tacente, vidente, probante. Sin verò confectum eſt à Theologis ſcholaſticis quippiam, credendum eſt certè, ſuis ſtabiliendis concluſionibus tutos ſeſe Latinæ editioni commi-

commiſiſſe. Ea igitur editio eſt à fidelibus retinenda.

Poſtremò, Hæreticæ prauitatis inquiſitores in refutãdis hæreticis atq; puniendis, rogo, an hanc editionem Latinam ſedulò tenere debeant, an potiùs neceſſe eſt illis, ad Græcam & Hæbraicam, quam minimè nouerunt, recurrere veritatem. Quòd ſi indignum eſt, à re prorſus incognita grauiſsimi tribunalis pendere iudicium, ſi abſurdum à noſtratibus ad alienos, id eſt, Hebræos & Græcos appellare, ſi impium, ad Iudæorum & ſchiſmaticorum ſenatum referre catholicæ fidei conſultationẽ, haud equidẽ intelligo quorsũ Theologus huic errori conſentiat, vt non exiſtimet, editioni Latinæ certam fidem habendam. Intelligo autem noſtra hæc dilemmata verſutos homines & impudẽtes cum plauſu etiam eluſuros. Nam & irrident ſcholæ vniuerſos auctores, & totum negotium cognitionis fidei cauillantur. Sed nos his argumentis ſanè nolumus hæreticos petulantes tãquam aduerſarios conuincere, ſed Theologis modeſtis veritatem ſuadere.

Enimuerò, qui hanc noſtrã editionem infirmare cupiunt, videtur mihi nihil aliud moliri, niſi quoddam occultum hæreticorum patrocinium. Nempe, inquiſitores deſpicient, qui ſcripturam Latinam tanquam certam regulã teneant, cùm veritatis Græcæ atq; Hebraicæ ignorãtia teneãtur. Scholaſticos auctores deſpicient, qui vulgari Latino interpreti fidem ſuam alligarint, cuius tamen (vt aiunt) intelligentiam ſequi non cogimur. Deſpicient ſanctos etiam priſcos, qui Hebraicę linguæ peritia caruere. Nam, ex Græcis Dorotheum, Origenem & Euſebium Hebraicas literas legimus calluiſſe, ex Latinis autem, præter Clemẽtem & Hieronymum, vix alius quiſquam Hebræas literas nouit. Quocirca, ferè ſanctos in veteri teſtamento hallucinari neceſſe erat, imò adeò eiuſdem inſtrumenti ſacramenta omnia cæcis oculis attrectare. Ea ſi Chriſtianæ aures meritò perhorreſcunt, conſentiamus prorſus Latinam vulgatam editionem à fidelibus eſſe tenendam. Sanè (quod frater Franciſcus Titelmanus, vir literis & eruditione præcipuus, moribus & pietate inſignis, præclariſsimè dixit) dum prouidam Dei diſpenſationem aduertimus, facilè videmus quemadmodum cum fidei rectitudine connexa ſemper fuerit ſcripturæ veritas, & cum illa ſolita fuerit emigrare. Donec enim apud Iudæos ſolos firmitas perſtitit rectæ fidei, apud eos quoque ſolos ſcripturarum ſoliditatem cognoſcimus latitaſſe. Poſtea verò quàm veritas à Iudæis repulſa, à gentibus ſuſcepta eſt, digna eccleſia gentiũ eſt habita, quæ proprio ſuo idiomate, id eſt, Græco, quod & vulgatiſsimũ erat inter eos qui ex gentibus crediderant, & latiſsimè cognitum, ſcripturam noui teſtamenti acciperet, in ſtabilimentum fidei ſalutaris. Porrò autem, cùm ad Latinos deuolui iam fidei veritas cœpit, Græcis maxima ex parte vel ob innatam leuitatem, vel ob contentionis ſtudium ab eccleſiæ corpore diſiunctis, certè dignam aliquam, diuino munere, ſcripturæ ſtabilitatem Latinos accepiſſe conſequens fuit. Nec quoquam pacto illud fieri veriſimile poteſt, Latinam eccleſiam, apud quam iam inde à multis annis Chriſtianæ fidei veritas fuit, nullam adhuc ſcripturã Latinam habuiſſe: cui ſuis ſtabiliendis dogmatis tutò inniti, ſuæq; fidei aduerſarios condigna poſſet auctoritate reuincere.

Aliud quoque grauiſsimum incommodum in eccleſiam mihi videntur inferre qui, Latina editione poſtpoſita, aliunde cenſent puram firmamque veritatem hauriendam: Quòd Latini fideles, Græcas videlicet Hebraicasque literas ignorantes, cùm ſcripturam ſacram in ſuo idiomate Latino legerint, ſemper ancipiti ſententia pendebunt. Siquidem neſciunt, num quæ Latinè legunt, ſic an aliter apud Græcos & Hebræos habeantur. Vacillabit itaque omni loco legentium fides, nec poterit alicubi firma conſiſtere. Quo quid perniciosiùs

Lutherani de peritia linguarum ſuperbientes, mox ueteres Theologos contempſere. Quòd ſi quis nouitatibus eorum contra diceret, prætendebant ſtatim lectionem Græcã uel Hebraicã et

continuò in Græcarum & Hebra. literarum ignaros plenis cõuitiorum plauſtris inuehebantur Cochlæus auctor eſt.

niciosius eſſe poteſt? Latinam igitur vulgatam editionem tutam eſſe legentium fidelium anchoram, ſine dubio teneamus: eiſdemq; argumentis etiam ſecundā cōcluſionē: quæ (vt antè diximus) huius primæ, quam modò cōfirmauimus, corollaria eſt.

Tertiam verò primùm oſtendimus, ex eo quòd plures ſcripturæ particulæ nobis ſubtrahentur, quæ ſcilicet in Græcis aut Hebraicis huius temporis exemplaribus non leguntur: vt hiſtoria puerorum & Suſannæ apud Danielem: & hiſtoria mulieris adulteræ apud Ioannem: Imò & illud egregium de Trinitate teſtimonium, tres ſunt qui teſtimonium dant in cælo, Pater, verbum, & Spiritus ſanctus. &c. ex Græcorum mendis ante aliquot annos nobis fuerat detractum: vt & Marci extremam coronidem, atq; alia itē multa ex Latino exēplari noui iſti interpretes expunxerunt. Non igitur in Græca, vel Hebraica exemplaria fidei cōtrouerſia reſoluēda eſt: alioqui, eas ſcripturæ partes reijciamus oportet, quas concilium Tridentinum atq; adeò eccleſia vna voce & conſenſu recipit.

Dani.3.& 13.

Ioan.8.

1.Ioann. 5.

Hierony. ad Hedibiā q. 3. aſſerit hoc caput in raris exēplaribus haberi.

Deinde tertia illa concluſio hoc etiam argumento monſtratur, ꝙ ſi eſt ad Græca exemplaria veritas expēdenda, in pſalm.13. octo verſus nos habemus, quos Hebraicus textus minimè habet. Ita, meritò à nobis expūgerentur: cùm eos tamen auctoritate apoſtoli nos habeamus.

Ad Rom.3

Huic verò argumēto nec Origenē, nec Hieronymū feciſſe ſatis eccleſia demōſtrauit. Quæ vſq; ad hoc temporis octo illos verſus in pſalmo.13. ſeruādos credidit: non ſeruatura, ſi (quod illi aſſerunt) errore ignorantium fuiſſent inſerti.

In cōment. ſuper epiſtolam ad Ro. In procem. ſuper.16.li. cōment. in Eſaiam.

Item, Hebræorū doctores, noſtri videlicet inimici, multo ſtudio contēderunt textum Hebraicum corrumpere, vt vetus teſtamentū noſtris exēplaribus facerent eſſe contrarium, vt Euſe.lib.4. eccle. hiſto.c.18. refert. Græci quoq; eadē contentione multis locis, vt ſcripturā ad ſuum ſenſum traherent, nouum teſtamentū violarunt: vt Tertullianus.5.lib. aduerſus Marcionē teſtatur, & Euſe.lib.5.eccle.hiſto.cap.vlt.& Irenæus aduerſus Hære.lib.1.c.29.& Baſilius libr.2. contra Eunomium. D. quoq; Ambroſius in cōmentarijs ſuper epiſtolam ad Roma. & in procemio primi libri ſuper Lucam. & Hieronymus in procemio ſuper epiſtolam ad Philemonem, & Origenes in cōmentarijs ſuper epiſtolā ad Romanos. Nā in pleriſque Græcis exemplaribus deeſt tota illa clauſula, Ei autē qui potēs eſt. &c. Quam ne Theophylactus quidem habuit. Nec in ſacris literis ſolùm, ſed in ſanctorum codicibus fecere idem. Nam & in ſexto concilio Cōſtātinopolitano Macharius eiuſq; diſcipuli conuicti ſunt, quòd in confirmatione ſui erroris ſanctorum teſtimonia aut truncarint, aut deprauarint. & in.7. Syno. acti.4. oſtēditur, Iconomachos ex teſtimonio Beati Nili deprauato nonnullis impoſuiſſe. et actio.5. oſtēſi ſunt ſynodo libri quidā ab Hęreticis deprauati. Quin ſub nomine Vigilij Romani Pōtificis duos libellos productos & epiſtolam nomine Menæ ad eundem Vigiliū ſcriptam, titulos emētitos & ſuppoſititios habuiſſe eodem cōcilio palàm factū eſt. Et Leo in epiſtola quadam ad Paleſtinos queritur epiſtolā, quam ad Flauianum ſcripſerat, à Græcis deprauatam. Atq; hunc Græcorum morem fuiſſe Nicolaus in epiſtola ad Micha. Imperatorem teſtatur. Exiſtimat Gregorius epiſtola.14. 5.lib. Chalcedoneñ. Synodū ſicut & Epheſinam eſſe à Græcis deprauatā. Vnde monet Narſum, vt nō nouis codicibus paſsim credat. Romanos aūt codices veriores eſſe affirmat quàm Gręcos. Dionyſ. quoque Corinthieñ. Epiſcopus apud Euſeb. libro.4. cap.23. quid autem mirum, inquit, ſi dominica verba ſanctæ ſcripturæ falſare conati ſunt, q vilia hæc, quę nos ſcripſimus, corruperūt? Hęc Dionyſ. cum quereretur ſuas epiſtolas eſſe ab hęreticis adulterinis detractionibus additionibusq; corruptas. Extat epiſtola Cyrilli ad Succeſſum Diocęſarieñ. epiſcopum, vbi refert ſe ſciſcitatum à Budo

Caietanus in illū pſal. homo, ut ſolet, ad ſcribendi licentiam liber nos oēs tanquàm ignorantes et cō

fidentes dā mnat.

Actione.8.

Emeſenæ

Emeſenæ ciuitatis epiſcopo an conſentiret epiſtolæ Athanaſij ad Epictetũ Corinthiorum epiſcopum,reſpondiſſe. Si hæc apud vos ſcripta nõ ſunt adulterata, nam plura ex his ab hoſtibus eccleſiæ deprehendũtur eſſe deprauata. Et cùm contuliſſent epiſtolam cum antiquis exemplaribus,deprauatam inuenerunt.&c. Quo loco admonendi ſunt omnes boni vt à Caluini, Philippi, ac cæterorum ſimilium fraude cauendum intelligant,quoties ſanctorum veterũ ſententias ad cauſam ſuam accommodabunt. Id verò tum magis,cùm nec librum,nec locum annotauerint, ibi enim eorum fides in veterum ſententijs proferendis ſuſpectior eſt. Proferrem autem multa huiuſmodi loca,niſi eſſet lectori moleſtum,nec nũc alias res nos ageremus. Non igitur ad Hebraica & Græca exemplaria,vt quæ deprauata ſint,eſt recurrẽdum. At Hieronymus in Eſa.6.cap. non credit eſſe veroſimile, vt Hebræi ſcripturã ſuam deprauarint. Quid Hieronymi ætate fuerit, ego non diſputo: quanuis Iuſtinus Triphonem euicerit, ꝙ à Iudæis multa Prophetarum loca detruncata fuiſſent. Illudq; inter cætera refert, Dicite in nationibus,quia dominus regnauit à ligno. E quo verſu illa verba, à ligno, detracta fuiſſe contendit. Poſt ea certè tempora à Iudæis ſcripturas contaminatas Hieronymus,ſi viueret,non negaret. Præterea, qui Hebraicis exemplaribus adhæreſcunt, neceſſe eſt eos ſequi Rabbinorum expoſitiones,& non catholicorum. Nam catholici vel ſeptuaginta interpretũ vel Latinam editionem expoſuere. Indignum autem eſt,vt nunc denuò ab Hebræis noſtræ fidei oracula petantur. Chriſtiana quippe veritas ab eccleſiæ viris quærenda eſt: non à Rabbinis Synagogæ.

Ad hęc,vt ex multis vnum aut alterum exemplum in medium proferatur, Geneſeos octauo capite noſtra editio Latina habet,quòd coruus à Noë dimiſſus egrediebatur & non reuertebatur. Sic Hieronymus habet in dialogo cõtra Luciferianos, & in epiſtola ad Oceanum. Sic Cyprianus in epiſtola ad Nouatianum hæreticum, quòd lapſis non eſt ſpes veniæ deneganda: Sic Ambroſius de Noë & Arca,cap.17. Sic Auguſtinus tractatu ſexto in Ioannem: ſic Iſidorus & Chryſoſtomus in commentarijs ſuper Geneſim: ſic Euſe.in chroni. ſic breuiter omnes doctores catholici tã Græci quàm Latini,tum vetuſti, tum iuniores ex.70.interpretibus habuere. contrà nunc Iudæi legunt, Coruum egredi & reuerti. Quos ſequuntur noui interpretes Lutherani Pelicanus & Mũſterus. Quibus ergo putas potiùs credẽdum eſſe? Num Iudæis hoſtibus Chriſti? Num Hæreticis inimicis eccleſiæ? Nonne magis ſeptuaginta interpretibus? Nõne magis Hieronymo? Nonne magis ſanctis antiquis, viris eccleſiaſticis? Qui omnes inter ſe concinentes eadem aſſerere nullo modo poſſent, niſi vno diuino ſpiritu continerentur. Symachi, Theodotionis, Aquilæ tranſlationes, quòd vel Iudaiſmo infecti, vel hæreſeos nota eſſent infames, parum auctoritatis habere Hieronymus non ſemel teſtatur. Irenæus etiam apud Euſeb.lib.5.Eccle.hiſt.cap.8.hoc argumento Theodotionis & Aquilæ tranſlationẽ infirmat,quòd Iudæi eſſent ambo & Proſelyti, eoſq; Hebionitæ ſequerẽtur. Et nos Iudæos,atq; hæreticos Iudæorũ interpretes & in errore ſocios admittemus? Itane omnia exemplaria noſtra tam Græca quàm Latina, tam antiqua quàm noua à librarijs corrupta ſunt, ſicque mille annis permanſerunt? minimè verò gentiũ. Quòd ſi recentiores aliud ſentiunt quàm veteres Hebræi,quis non malit veterum ſententiæ ſubſcribere,quàm horum magis adhęrere, præſertim cùm tot exilijs agitati, tantaque cæcitate ſint percuſsi, vt amiſſa ſuæ linguæ & omnium bonarum diſciplinarum cognitione, nullam in Deũ fidem, hominum verò vix communem ſenſum obtineant. Quo loco mirari ſatis non poſſum Auguſtinum Eugubinum virum alioqui egregiè doctum & pium maluiſſe Iudæis & hęreticis

In præfatione ſup Iob, & in prologo Eſdr.

Pagninus quoq; Iudæos nouos ſequutus eſt.

reticis quàm catholicis cõſentire. Nam Caietanus eiſdem ſemper veſtigijs inhærẽdo, per omnia in veteri teſtamẽto Hebraicos, in nouo Græcos codices prorſus amplecti tur: vix vlla Latini interpretis habita ratione. Non eſt autem vel à ſeipſo admonitus, qui, cũ in Lucę.3.c.ſcriberet, cõſentaneum rationi eſſe dixit, vt potiùs noui textus Hebręi manci & corrupti ſint, quã vt. 70. interpretes viri boni & inſignes ſtuduerint cõmento & mẽdacio fingẽdo. Hęc nimirũ apud viros doctos vehemẽs idoneaq; ratio eſt. Nã quas illi ratiũculas addũt ad cõpurgandam incredibilem nouitatem, non eſt quidem diei lociq; huius refutare. Satis enim modò eſt aduerſarios ſuis quoq; argumẽtis refellere. Quoniam his de gradu deiectis, abundè ſententiæ noſtrę veritas cõprobatur. Vt igitur eò, vnde digreſſa eſt, recurrat oratio, ſi vocetur in quæſtionem, an coruus reuerſus fuerit ad arcã, rogo an impunè libereq; à catholico negari poſsit, etiam ſi in Hebraicis omnibus exemplaribus (quod iſti dicunt) contrarium habeatur. Si negari poteſt, profectò euicimus Hebraica exemplaria nec firma, nec apta eſſe ad catholicas controuerſias finiendas. Si non poteſt, iam dicito, ſi ita libet, nec Hiero. nec Ambro. nec Cypria. nec Auguſti. nec Chryſoſt. nec reliquos huius ordinis viros catholicos eſſe, nos verò hæreticos etiã dicito, coruũ nanq; ad arcã reuerſum, inficiamur. Hoc dicere, quoniã inſolẽtiſsimæ veſaniæ eſt, illud dicamus potiùs, Hebræorum noua iſta exemplaria in Theologiæ quæſtionibus nihil virium habere ad faciendam fidem.

Præterea. Magna eſt diſſenſio ſæpenumerò Græcorũ codicũ, qui nũc habẽtur in manibus. Vnde, & qui noſtris tẽporibus ad Græca dicunt ſe expẽdere Latina, haud rarò inter ſe diſsident, non in verbis modò, ſed in ſententijs quoq;. Quid, ꝙ interim eadem exemplaria noui iſti interpretes non eodem ſenſu interpretantur? Nam, verſum quartũ Pſal.109. aliter Lutherus, aliter Pomeranus, aliter Pelicanus, aliter Buzerus, aliter Mũſterus, aliter Zuinglius, aliter Fœlix, aliter Pagninus traduxerũt, vt iam mihi videantur Theodotionis, Symachi, Aquilæ, quinta, itẽ ſexta, & ſeptima editio, ac vulgata quoq; ſeptuaginta numero paucíſsimę, ſi ad horũ innumeras cõferamus. Quid, ꝙ Eraſmo cũ ſeipſo non cõuenit? Extat enim quinta, extaret & ſexta editio, niſi vel incõſtantiæ notã ſibi inurendam metuiſſet, vel morte fuiſſet interceptus. Ac certè hæc varietas verſionũ, ſemper fuit hæreticis quaſi gẽtilis & propria. Id enim Actę monitis olim à viris Eccleſiaſticis obiectum eſt, ꝙ ne ipſa quidem exẽplaria ſibi ipſis concordarent, ſi priora cũ poſterioribus cõferrẽt: Sẽper, inquit, emẽdant, quibus ſemper diſplicet quod emẽdant, & noua queq; perquirũt, cum eis, quæ in vſu ſunt, videbũtur aduerſa. Et Lutherus primùm quidem, noui teſtamẽti veterẽ editionem, germanica ſua verſione mutauit, quò perſuaderet populo ſcilicet maiores noſtros vſq; ad id tẽporis verũ euangelij textum nõ habuiſſe. Ipſe tñ idẽ non poſt multos annos ſuam editionẽ ita correxit, vt ex ſolo Matthæi euangelio annotauerint viri docti triginta & eo amplius locos immutatos. Itaq; homines leues non tã ex fontibus ſacras literas vertũt, ꝙ circa fontes ipſi vertũtur: doctrinisq; varijs & peregrinis adducti, paruuli fluctuãt, & circũferuntur omni vẽto doctrinę. Et re vera, cũ nouitas quælibet quaſi nouus ventus ebullit, ſtatim cernitur frumentorũ grauitas & leuitas palearũ, tuncq; ſine magno molimine id excutitur ab area: quod nullo pondere intra aream tenebatur. Quorſum hæc (inquies) tam lõgo repetita principio? Nempè, vt intelligamus, nouitios iſtos interpretes vel exẽplariũ, vel interpretationũ diſcrepãtia, varietatem in eccleſiam inducere magnoperè ſuſpectã, & pijs omnino mẽtibus formidãdam. Ac nouitas ipſa quidẽ primùm timenda eſt, quæ ſine reip. perturbatione eſſe non poteſt. ob eã enim cauſam Hebræis regẽ petẽtibus, ſi Gregorio credimus,

Euſe. lib. 5. Eccleſia. hiſto. ca. ulti.

mus, dominus ſucceſsit: ꝗ oēm in repub. nouitatē habeat exoſam. Metuēda quoq; rerum mutatio eſt,nam & parua momēta tātum valēt ad cōmunem ſtatū ciuiū perturbādum, vt mutatis,quod Plato ait,muſicæ modis, & reip. morūq; neceſſe ſit mutationē fieri. *Cicero. 2. de legibus.* Quāobrem,qui grauiſsimos legis diuinæ modos, nouis alijs acutis illis fortaſſe quidē,ſed leuibus tñ cōmutare pergunt,videant illi nū religionis cęremonias, ſacramenta,ſacerdotium,verſionū prætextu ſimul inuertant, Adeò hęc enim inter ſe connexa copulataq; ſunt,vt ex his nullum à cęteris nec diuelli nec diſtrahi poſsit. Ita qui vnū horum quodlibet verſarit,reliqua etiā verſet oportet. Id quod Lutheranorū exēplo didicimus, qui nouis inuentis vniuerſa illa pariter mutauerūt. Porrò aūt varietatē,vt antè dixi, ac multò etiā magis reſpuere ac formidare debemus,quæ nimirū conſtātię atq; vnitatis inimica eſt. Quas eccleſia virtutes habere nequit, ſi ſcripturæ non eſt vnitas eadē & cōſenſus. Qua in parte fœliciora noſtra ſecula ſunt, ꝗ̄ antiqua. Nam, olim tot penè vulgabātur exēplaria, quot codices. At verò nunc Sancti ſpiritus ſine dubio peculiari prouidētia,Damaſi ſolicitudine, Hieronymi ſummis laboribus, eccleſia ſancta cōcordem ſcripturarū vnitatem accepit,omniſq; ſublata de medio varietas eſt,vnica Latina editione omniū conſenſione recepta. Quapropter qui ad Gręca exēplaria nos reuocāt,eandē varietatem inferre volunt,à qua olim Hieronymus libros noſtros aſſeruit:imò eandē falſitatem, à qua ille codices noſtros expurgauit. Nā varietas codicū, facilis deprauationis occaſio eſſe ſolet. Atque vt nulla deprauatio ſit, ipſa tamen varietas noxia eſt. Nec enim poteſt vnquā verū aſſeri, quod diuerſum eſt: vt Hiero. ad Donenionē,& Rogatianū ſcripſit. & ad Damaſum verū, inquit,non eſſe quod variat,etiam maledicorū teſtimonio comprobatur. Si.n. Latinis ait,exēplaribus fides eſt adhibēda,reſpōdeant ij,quibus tot ſunt exēplaria,penè quot codices. Varietas igitur exēplarium Latinorū,quę tunc erat, fidē eiuſmodi exēplaribus derogabat. Atq; huius quidē argumenti tāta vis & efficacia fuit, vt vel refractariā illam Lutheri procacitatē retuderit. Is ſiquidē(referēte Coclęo in libro ꝺ̄ Canonicę ſcripturę auctoritate) *Cap. 11.* ſic ait. Si diutiùs ſteterit mūdus, iterū erit neceſſariū,vt propter diuerſas ſcripturę interpretatiōes quæ nūc ſunt, ad cōſeruandā fidei vnitatē cōcilij decreta recipiamus. Prouidētiſsimè igitur à ſacra ſynodo Tridētina cōſtitutum eſt, vt ex multis Latinis editionibus ſacrorū librorū,vna vetus & vulgata editio, lōgo tot ſæculorū vſu recepta, in publicis diſputationibus pro authētica habeatur. Non eſt itaq; nūc tēporis in fidei ac morū diſceptatione ad Hebraica Gręcāue exēplaria prouocādum. Quippe cū fidei dogmata per diſcrepātes aut Hebręorū,aut Græcorū codices malè cōfirmari poſsint; aut eccleſię vnitas cōtineri. Atq; eiſdē ferè argumētis quarta illa poſtremaq; cōcluſio perſuaderi pōt. Nec.n.ſunt Hebræorū aut Gręcorū codices modò emēdatiores,ꝗ̄ Latini: imò plerūq; aliter habēt,ꝗ̄ ratio ipſa et veritas poſtulāt: quēadmodum Frater Frāciſcus Titelmanus & in collationibus ſuꝑ epiſtolā ad Romanos, & in apologia pro veteri interprete, doctiſsimè copioſiſsimeq; diſſeruit. Vnde duo ſolū ex innumeris loca deſumere placuit, vt in his Theologi diſcant,quàm parum nouis iſtis interpretibus ſit fidendum.

Vnus locus eſt ad Romanos. 12. Vbi enim noſtra editio habet,dño ſeruiētes,noui ferè interpretes reddūt,tēpori ſeruientes, & tamē noſtra litera præferēda eſt. Quā & olim Græci emendati codices habuere. Chryſoſtomus ſiquidē & Theophylactus non legunt τῷ καιρῷ δουλεύοντες,ſed τῷ κυρίῳ. Quam etiam lectionem habuit Origenes: Atq; adeò Hieronym⁹ in epiſtola ad Marcellā, cujus initium eſt, Poſt priorem epiſtolam,cùm lectionem aliam reprehendiſſet,aſſeruit,ſecūdùm Græcam veritatem legendum eſſe,Domino ſeruientes.

Alter habetur prioris ad Corinthios ſeptimo. Nam, vbi nos legimus, Qui cum vxore eſt, ſolicitus eſt quæ ſunt mundi, quo modo placeat vxori, & diuiſus eſt; iſti ex Græco (vt aiunt) fonte, ſic vertunt. Qui cum vxore eſt, cogitat quæ ſunt mundi, quo modo placeat vxori, diuiſa eſt vxor & virgo. Quam poſteriorem lectionem D. Hieronymus in priori aduerſus Iouinianum libro, docet non eſſe apoſtolicæ veritatis. Quódq; fatetur ſe aliquãdo illum locum in eum ſenſum diſſeruiſſe. &c. Sic igitur quædam exẽplaria, tùm Hebraica, tùm Græca olim Hieronymus nactus eſt, multò emendatiora quàm ea, quibus Iuniores interpretes & expoſitores fidem ſuam alligarunt. Cumque nobis opponunt codices quoſdam ante annos ſexcentos aureis literis deſcriptos (hos enim fontes appellant) Hieronymus pro nobis illis reſpondet: inquiens, Habeant qui volũt veteres libros, vel in membranis purpureis auro argẽtoq; deſcriptos, vel vncialibus (vt vulgo aiunt) literis, onera magis exarata, quàm codices: dummodò mihi meiſq; permittant pauperes habere ſchedulas, & non tã pulchros codices, quàm emendatos. Quamobrem hominibus his, qui nouandis rebus ſtudẽt, illud ſæpè accidit, vt dum codicum, vel Hebraicorum, vel Græcorum, quos penes ſe habent, exempla ſequuntur, nihil aliud agant, quàm ex non correctis emendata corrigere.

In præfatione ſuper Iob.

Quo quidem in loco Iſidorus Clarius ferendus non eſt, cuius emẽdatio nihil eſt aliud, quàm interpretis veteris reprehẽſio. Pollicetur enim in operis fronte veterem editionem correctam: poſtea verò quàm pollicitatione hac depellit inuidiam nouitatis, multa inſerit, adijcit quędam, nonnulla mutat: vt lector non aliud poſſit in locis mutatis intelligere, quàm aut veteris interpretis errorem, aut veterum codicum deprauationẽ. Quàm bellum erat potiùs nouam editionem confiteri, quàm veterem emendatã: ne lectores ſimplices verbis ambiguis deciperentur. Nota ſunt eiuſmodi plurima loca apud Iſidorum Clarium & in veteri & in nouo teſtamento: proferremq; illa niſi ad alia properaret oratio. Illud tã tũ admoneo, huiuſmodi vel mutationes, vel detractiones, vel additiones, quæ carioſos homines ſæpe delectant, parentibus noſtris, ſi nunc viuerent, futuras eſſe moleſtiſſimas. Id qđ ex primo libro hiſtoriæ, quam vocant tripartitam, colligere licet. Cũ enim (vt ibi dicitur) multi epiſcopi cõueniſſent, & quidam eorum rogatus eſſet vt faceret ſermonem populo, vir ſcilicet eloquio & ſapiẽtia prædıtus, ille locus venit in medium, Tolle lectum tuum, & ambula: vbi pro lecto, cubile dixit. Tunc Spiridion Cypriorũ epiſcopus, vir ſanctiſsimus, indignatus in eum, & exiliens de cathedra ſacerdotali, tu melior es (inquit) eo qui lectum dixit, quia eius verbis vti cõfunderis? Hoc autẽ fecit populo conſpiciente, mediocritatem docens eum qui eloquij ſupercilio prætumebat. Erat enim idoneus ad pudorem incutiendum, cùm eſſet venerandus, & operibus glorioſus, ſimulq; presbyter æuo atque ſacerdotis officio. Quid hic faceret, ſi Iſidori Clarij, Quid ſi Eraſmi, Quid ſi Caietani, Quid ſi reliquorũ tam varias & multas verſiones & inuerſiones audiret? Quo putas animo ferret, cum in alijs libris, tum maximè in Dauidicis pſalmis, Caietani lectionem & textum vſqueadeò à noſtro diſcrepãtem, vt vix poſsis agnoſcere, an idem liber ſacer, an alius ſit? Quid Hieronymus? Pſalmos ne ad verbum tranſlatos pateretur? Qui in libro de ratione interpretandi Horatianum præceptum illud, Nec verbũ verbo curabit reddere fidus interpres, etiam in ſacris literis interpretandis magnoperè commendat? Et in epiſtola ad Augu. aſſerit, Hiero. ſenſuum potiùs veritatem, q̃ verborum ſe ordinem conſeruaſſe. Et ad Suniam & Fretellam boni interpretis regulam ponit, vt non verba verbis quaſi paria & demenſa reſpondeant, ſed ſenſus ſenſui. Quid, quòd Cicero in libr. 3. de finibus ait, verbum

Cap. 10.

verbum, è verbo exprimere indiſertos inter pretes ſolere? Fallitur ergo præ cæteris Caietanus, qui huius præcepti immemor, pſalmorum verſionem dum fidam voluit reddere, reddidit ad eccleſiæ quidé vſum prorſus inutilem.

❡ Cap. Quartumdecimum, In quo argumenta capitis duodecimi refutantur.

AC primùm quidem, cùm Hieronymi auctoritas nobis obijcitur, haud difficile erit reſpondere. Duabus enim ex cauſis tunc erat ad fontes recurrendum. Vna, ꝙ non tam turbidi fontes erant, nec primariȩ ſcripturarum ſcaturigines conturbatæ. Altera, ꝙ tunc varietas Latinorum codicum & diſſonantia magna erat. Nec tolli cómodè poterat, niſi ad exemplaria Græca atque Hebraica Latina referretur. Has verò cauſas fuiſſe Hieronymo vt in eã ſententiã induceretur, manifeſtè patet ex prooemio ſuper quatuor euangelia ad Damaſum, & ex epiſtola ad Suniam & Fretelam. At modò cùm exemplarium Latinorum vna apud omnes cócordia ſit, potiùs Græca variantia per noſtram Latinam editionem ſunt limanda, atque in priſtinam vnitatem reducenda. Saniorisq́ue conſilij eſt, limpidam aquam è lacunulis defæcatis, quàm ex turbato fonte liquorem obſcœnum bibere. Porrò, vt ab ſcholaſtica diſputatione interim excurrere annuente lectore liceat, nos qui Abraham ſecundùm promiſsionem filij ſumus, puteos fodimus in aliena Paleſtinorum regione. At verò Paleſtini alienæ fœlicitati inuidentes, puteos inuentos conantur obſtruere. Quos tamen Iſaac multa diligentia refodit, ac repurgauit: donec aqua viua reperta eſt. Ibi paſtores Geraræ cum paſtoribus iurgantur Iſaac, dicentes, Noſtra eſt aqua. Quamobrem nomen putei Iſaac, ex eo quod acciderat, vocauit Calumniam. Profectus inde fodit alium puteum: pro quo non contenderunt: itaque vocauit nomẽ eius Latitudo. Fodit in hũc omninò modum eccleſia Romana atque Latina puteos aquarum viuentium: hoc eſt, ſacrarum literarum: inuenit aũt aquam ſapientiæ ſalutaris: venas vitæ (inquam) inuenit: ſed in aliena veluti regione Iudæorum & Græcorum. At, illi puteos oblimare, obſtruereq́; nituntur. Quinetiam iurgantur contra nos, & inquiunt, Noſtra eſt aqua: fons noſter eſt. Qui Hebraicus Græcusq́; non fuerit, in alieno ſolo fodere non debet. Noſtro idiomate (aiunt) locutus eſt Chriſtus, locuti prophetȩ, apoſtoli, & euangeliſtæ. Vos Latini hoſpites eſtis: & has literas à nobis emendicare debetis: noſtra opera, noſtraque caſtigatione reſtituendi ſunt in genuinam veritatem veſtri codices. Sic puteos noſtros Iudæi, hæretici, curioſi nouarum rerũ amatores humo opplere contendunt, certantque nobiſcum: ſed mera calumnia eſt. Qui enim ſunt alieni à corpore, quo pacto illuſtrabunt ipſum? Qui ſenſum Chriſti non habent, quomodo ſenſa Chriſti interpretabuntur? Qui aduerſum nos pugnant, num arma noſtra ſunt inſtructuri? Nequaquã. Fodiamus igitur alium puteũ, quem latitudinem nũcupemus: eccleſiam ſcilicet longè lateq́; diſperſam, pro quo nulla controuerſia excitetur. Eſt enim eccleſia columna & firmamentum veritatis: eſt ciuitas Dei, quam fluminis impetus lȩtificat. Hȩc potauit filios ſuos mille ab hinc annis huius fluminis aqua. Hanc nos aquam & probare & tenere debemus, nec alios fontes veritatis exquirere. Sed prima argumenta vidimus, iam reliqua videamus. Nam, quòd Auguſtini ac Damaſi auctoritas obijcitur, poſt ea, quȩ dicta ſunt, nihil ponderis habet. Siue enim Auguſtinum ſeu Damaſum nobis opponas, de ſuo tempore ambo loquuntur. Inno. verò. 20. diſt. cap. de quibus. quem nonnulli etiam nobis aduerſum eſſe volunt, quid ſibi velit, equidem non intelligo, niſi locus deprauatus ſit. Exiſtimo. n. non Grȩca ſed

canonica

Gene. 20.

1. Timo. 3.

Pſalm. 45

Lib.5. c. 5. q.3. canonica eſſe legendum. De qua re alio libro fortaſſe latiùs. Nam illud quidē, quod Eraſmus grauiſsimè vrgere exiſtimauit, leuiſsimum eſt. Multa ſiquidem, quæ Hieronymus primùm & in noui teſtamenti editione veteri & tranſlatione. 70. errata eſſe crediderat, ea pòſt maiori diligentia perpendens, aut etiam vel ab amicis vel certè ab inimicis admonitus, comperit, non eſſe corrigenda, id quod Frāciſcus Titelmanus in Apologia declarauit. Certè Hieronymus in Hebraicis quæſtionibus. 70. interpretes notat, ꝙ contra Hebraicam veritatem, pro amico opilionem verterint. Et ipſe tamen poſtea. 70. ſecutus eſt. Nec me præterit Auguſtini Eugubini ſententia. Sed eā eſſe commentitiam patet. Quid enim ineptius dici poteſt, quàm. 70. interpretum errorē, vitio librariorum in Hieronymi editionē irrepſiſſe? Quid rurſum improbabilius, quàm. 70. interpretes viros clariſsimos in re apertiſsima, quæ vel vulgo facilis erat, fuiſſe hallucinatos? Iam verò quàm indignè à Laurētio, Fabro, Eraſmo, vetus editio paſsim reprehendatur, in vna epiſtola ad Romanos Frāciſcus Titelmanus liquidò oſtendit. Ex qua re ſatis intelligitur, quā tum fidei Ariſtarchis iſtis ſit habendum.

At illud primum, quo falſitatis noſtra vetus editio inſimulatur, Oſiandri eſt in armonia Euang. argumentū. Atque eandem ante notam veteri interpreti inuſſerant Nico. Liranus Iudicum. 10. & Burgen. nu. 36. Sed Hieronymus ſecutus eſt. 70. Quibus conſentiunt Damaſce. libr. 4. cap. 15. Euſeb. lib. 1. eccle. hiſto. capit. 6. Epipha. Hæreſ. 78. Ambroſius libro. 3. comm. in Lucam. Nicephorus lib. 1. cap. 11. Beda lib. 1. in Lucam. c. 10. Quorum libētiùs ego ęmulor negligentiam, quàm iſtorum obſcuram diligētiam. Igitur, cùm in lege ratio finis habeatur, lex intelligenda eſt de fœminis illis, quæ ex defectu maſculorum paternam hęreditatem ſortiuntur. Quæ cauſa fuit Diuo Thomæ. 1.2. quæſt. 105. art. 2. ad ſecundum. &. 4. Sententdiſt. 30. quæſt. 2. artic. 1. q. 3. ad quartū. vt filiabus Aaron liberum matrimonium concederet: in quibus ſcilicet ratio huius lęgis deerat. Et Leui. 21. iubetur pontifex ducere vxorem virginem de populo ſuo: non de familia aut tribu ſua. Et Iudicum. 10. cōſtat, Tholaa & Abimelech cōſanguineos fuiſſe, quorum alter fuit ex tribu Iſſachar, alter ex tribu Manaſſes. Et vir Leuites de ſorte Ephraim vxorem duxit de tribu Iudā. Iud. 19. Ioſephus. lib. 5. an. c. 6. Non ergo falſa eſt editio noſtra, ſed eſt tamen litera ſanè interpretanda. Quid ergo (nam hoc dicet aliquis) pertinet ad dominum generationis ordo deductus vſque ad Ioſeph? Certè pertinet multùm. Nam quando Euangeliſta ſcribebat, Iudæis erat exploratū, Ioſeph ex eadem tribu eſſe, ideo enim ambo in Bethleem cēſentur, vt de vna videlicet ſtirpe generati. Ac beatā virginem nullos fratres habuiſſe, hiſtoriæ omnes conſentiunt. Itaq; viro contribuli nupſerat. Quod ergo populo tūc Iudaico notū, erat nō erat opus vt Euangeliſta ſcriberet, id docuit, Ioſeph à Dauid deſcendiſſe. Qua vna re & ſeruauit conſuetudinem ſcripturarum, qua mulierum in generationibus ordo non texitur. & verè docuit, id de quo poterat eſſe controuerſia. Nam, quòd Maria ex eadem familia eſſet, vt quod eo tēpore plebi notiſsimum erat, non putauit Euangeliſta admonendum.

Argumentum etiam alterum eiuſdem Oſiandri eſt in Armo. Euāg. vbi tradit Hebręos in dictionū inflexionibus neutrum genus non habere. Ex quo effici, vt voce maſculina vel fœminina pro neutra abutātur. Vt vbi nos dicimus, nō eſt bonum hominem eſſe ſolum, imperitus interpres redderet, non eſt bonus eſſe Adam ſolus. Ad eundem quoque modum, loco eius quod Hieronymus vertit, Paruulus es, perſpicuè & verè conuertēdum eſt, Parum eſt, vt ſis inter Chiliarchos ſeu principes Iudę. Cuius axiomatis cauſa aptiſsimè redditur. Ex te enim. &c. Quæ ratio ineptiſsima eſt, ſi ad præcedens pronunciatum iuxta Hieronymi ver-

mi verſionē accōmodetur. Quòd autem poſterius membrum prioris ratio ſit, ſermonis natura prodit, ſenſus cōmunis iudicat, & Spiritusſanctus per os Euangeliſtæ teſtatur. Hactenus Oſiandri verba retulimus. Sed miranda eſt hæretici inſolētis impudētia. Chaldæa paraphraſis, recentiores Iudæi oēs. 70. interpretes cū Hieronymo conſentiūt, & hic vnus ſibi ſolus ſapit. Sed cùm Hebraicus textus coniunctionem non habeat, poteſt quidem ſic tota oratio accipi, vt ſecūdum mēbrum cauſa ſit primi. Quem ſenſum pontifices & ſcribæ habuerunt, quorū verba fide, qua oportuit, Matthæus retulit. Poteſt autē ſic etiam accipi, vt poſterior pars quaſi aduerſatiuè intelligatur, quo ſenſu accepit Hieronym⁹, vt patet ex cōmentarijs in Michęam. Acſi rem ipſam diligētiùs animaduertas, parū certè intereſt, vtro modo accipiatur oratio. Quocirca ridiculus eſt Oſiander, qui in re nihili tantas tragoedias excitet.

Illud eſt facile, quod. 3. loco additur. Nā codices. 70. interpretū interrogādi notam habuere: ita cōuerterunt, nūquid iraſcetūr per ſingulos dies? Et Auguſtinus quidem, licèt ſine interrogatione legerit, noſtrum tamē ſenſum expreſſit, inquiens. longanimis & non iram adducens per ſingulos dies. Itaq;. 70. interpretes optimè ſenſum illius verſiculi vidētur expreſſiſſe, ſi antecedētia cōſequētibus hærere debeāt. Quod verò Caluinus. c. 5. inſtitut. obijcit, frigidū id languidūq; eſt. Tum qm̄, vt quibuſdā placet, de amore & odio prædeſtinationis & reprobationis loqtur Solomō: idq; ſua deri putāt ex eo qđ ſubiungitur, ſed oīa in futurū ſeruātur incerta. Tum qm̄ ſecūdū cōem legem loquitur, atq; ad cōem etiam loquēdi formam orationē accommodat, qua, cùm ignorat homo an amore dignus ſit, verè dicit neſcit homo vtrum odio vel amore dignus ſit. Tùm, qm̄, vt aliàs in eo libro ſæpè, argumētantis locū aſſumit atq; perſonā, nō definiētis. Itaq; eo capite argumētatur à principio ſtatim, multa mala cō ſequi ex eo ꝙ oīa æquè eueniant iuſtis & impijs in hoc mūdo. Vnū aūt ex abſurdis quæ proponit, eſt, ꝙ ſint in domo dn̄i ſerui differētes, alij boni, alij praui, & tamen dn̄s non declaret, quē amet, quē odio proſequatur: ſed ita benignè ſe erga impiū vt erga piū gerere videatur, nec minùs grauis & ſeuerus ſit erga bonos ſeruos q̄ erga improbos. Omnia enim bona malaq; huius vitæ vtriſq; ſunt cōia. Nihil ergo falſi noſtra editio cōtinet, ſiue primū ſiue ſecūdū ſiue tertiū hunc ſenſum amplectamur.

Nam quòd ſuſpicātur quidā Matthęi 24. interpretē falsò pro fulgore fulgur reddidiſſe, ideo ꝙ non fulgur exit ab oriēte & protēditur vſq; in occidētem, ſed fulgor: ꝑ ridiculū argumētū eſt. Primū em̄, ſiqs hoc in loco error ineſt, hūc nō interpretis, ſed librariorū fuiſſe, ad veritatis ſimilitudinē videbatur eſſe propēſius. Voces quippè illæ fulgur & fulgor vſqueadeò ſimiles ſūt, vt procliue ſit vnā pro altera ſubſtituere. Quare parū æquè ea in interpretē culpa reijcitur, quā librarijs aſsignare ęquius erat. Deinde interpretis peccatum hîc nullum oīno eſſe potuit: vbi Græca oīa exēplaria & vetera & noua conſentiūt, nec aliud q̄ ἀστραπὴ legunt: quæ vtiq; vox non fulgorē ſed fulgur ſonat. Sed ne de fulgore quidē accipi poteſt, etiam ſi Gręca vox vtrūq; ſonaret. Sol nanq; paulatim oritur, eiuſq; aduentus diu præſentitur antequam appareat. Illius itaq; fulgor non inexpectatus aduenit. Dn̄s autem ſine dubio ſignificat, aduentum ſuum ſubitum & inopinatum fore. Id quod fulguris ſimilitudine aptiſsimè exprimitur, quod priuſquā expectes, iam emicuit & abijt. Et quāquam fulgur nō pertingit ab oriēte vſq; in occidētem, ſi d Philoſophiæ rationē expēdas, ſed ad exprimendū ſubitū & inexpectatū quidem ſed cōſpicuū omniū oculis aduētū Chriſti, ſatis eſt accōmodare id, qđ oculis noſtris apparet. Alioqui arguatur. D. Thom. quaſi perſpectiuę facultatis indoct⁹, q̄ explicaturus quemadmodum res diuinæ in humanis

Origenes à fulgure, de quo primū locutus eſt, ad fulgorē̄ inde labitur

At nec Græcum nomē idē utrūq; ſignificat nec uoces, quæ Græcis fulgur fulgoremq; deſignant, ſimiles cognatæq; ſunt, ſed ualde diuerſæ.

humanis eluceant, exemplum ponit ſpeculi, in quo, vt ait, rei imago conſpicitur. Quod licèt re vera ita nõ ſit, nobis tamen ita videtur. Quin etiam arguatur Moyſes tãquam Aſtronomiæ imperitus, qui duo luminaria magna poſuit, cũ ſint alia multò maiora. Sed ſenſui noſtro illa duo maxima apparẽt. Nec alienum eſt à ſacris ſcripturæ auctoribus ſeſe populo rudi attẽperare, loquiq́; vt vulgus ſolet. Hiſce verò rebus exẽpla plura ego adiũgerẽ, niſi de hoc argumẽto ſatis ſuperq́; eſſet dictũ. Heliu certè iuxta hãc rationem illud dixit, Ab interiorib⁹ egredietur tẽpeſtas, & ab arcturo frigus. Iob. 37. Ad eũdem modũ propheta ait, Qui fundauit terrã ſuper aquas: quaſi aquæ inferiores ſint, cùm tamen emineãt. vt. 13. lib. oſtẽdemus. Simili quoq; lege tres angeli, qui Patriarchę apparuerũt comediſſe dicũtur. Non ꝙ re vera comederint, ſed ꝙ comedere viſi ſunt. Quãquam Iuſtinus figuratè accipit perinde vt ignis deuorare & exedere dicitur, quia cõſumit. Eſt autẽ locus in dialo. cum Tryphone. Iam verò illa non lõgam orationẽ deſiderãt, quamobrem exiſtimarint interpretes, non oportere ſemper eaſdẽ omninò res, quæ in Hebræo ſunt ſignificatæ ſermone, in Græcũ Latinũq́; transferri: ſed ſatis eſſe quãdoq́;, ſi proximę atq; ſimillimę ponerẽtur. Illud enim in ſacris etiã literis cõuertendis præ ſe tulerunt, quod de lege interpretãdi eſt à Cicerone dictũ, verba non numerãda eſſe ſed põderanda: ſenſumq́; ſenſui ita reddendũ, vt, quoad fieri poſſet & liceret, verborum quoq; interdũ neglecta cura lectoris intelligẽtia iuuaretur. Id verò tum vel maximè licere ſibi arbitrati ſunt, cùm Hebręi auctores ſimilitudine vnaqualibet aut animalis, aut arboris, aut fruticis, aut herbæ, aut rei deniq; alius vſi eſsẽt, quę eſſet Gręcis ac Latinis incognita. Vt Eſa. 1. vbi Latina editio habet, cũ fueritis velut quercus defluẽtibus folijs, Hebraicè habetur, Ela, quæ vox, ſi. 70. interpretibus ac Hieronymo etiã ipſi in cõmentarijs credimus, Terebinthum magis q̃ Quercum ſonat. At quia Terebinthus arbor eſt peregrina & incognita ſoloq́; apud Latinos nomine celebrata: non incongruè Terebinthi loco Quercus poſita eſt, arbor omnibus & linguis & gẽtibus manifeſta. Pſal. itẽ. 101. pro pelecano in Hebræo habetur לקאת, ꝓ Nictycorace aũt ככוס Illud alij monedulã, alij Onocrotalũ, alij Pelecanum: hoc, partim Bubonẽ, partim cuculũ, partim noctuã reddiderũt. Ac. 70. interp̃tes quidẽ vocẽ Hebræã, quã Hieronymus in Onocrotalũ perpetuò vertit, nũc in pelecanũ, nũc in auẽ, nũc etiã in Leonẽ trãſtulerũt. Nec verò ita id factũ eſt ab illis, ꝙ voces eſſent multiplices & ambiguę: ſedꝙ cũ apud Hebræos animãtium præſertim plãtarumq́; vocabula penitus ignorata ſint: nihil referre exiſtimarũt, vnãquãlibet ex rebus ſimilibus poni, ſi idem omnino ſenſus remaneret. Solitudo eñ ibi quęritur, in qua res oẽs illæ conueniũt, nõ alia quæuis propria ſpecialisq́; natura. Quẽadmodum etiã cùm apud Latinos prouerbialiter dicitur, in præſepio canis: ſi Hiſpanè quiſpiã verteret, el perro del ortelano, holitoris canis, optimè profectò interpretaretur. Quoniam ſub re & voce diuerſa vnus ideḿ; ſenſus eſſet lectori inſinuatus. Quãobrem illa Caietani religio nimia fuit, qui Eſaiæ. 1. vocẽ, Ela, noluit in Latino exẽplari mutari: quaſi periculũ eſſet, ſi aut Quercũ aut Terebinthũ, aut aliã quãuis ſimilem arborẽ legeremus. Ex eadẽ quoq; re illorum error coarguitur, qui, quoniã vbi Hieronymus Onocrotalum reddit, vbi ferè. 70. reddũt Pelecanũ, eandem eſſe auem exiſtimarũt. In quo errore auctor etiã commẽtariorũ fuit, quæ Hieronymi titulo in pſalmos circũferũtur. Ea verò D. Hieronymo tribuere manifeſtariæ ignorantiæ eſſe vel ex hoc vno loco apertè conuincitur. Ait enim hic auctor Pelecanũ Latinè dici Onocrotalum. Ecqua autẽ ignoratio maior eſſe poteſt, q̃ vocẽ Onocrotali Latinã exiſtimare? Sed de his hactenus. Nũc illud etiã

Non nego omnia illa eſſe Hieronymi. Credo enim in quoſdã Pſalmos eũ cõmẽtaria edidiſſe.

atq;

atq; etiam aſſerimus,in huiuſmodi cõpara-
tionibus transferẽdis,nihil omninò intereſ
ſe, an res eadem in eaſdem an in ſimiles &
proximas conuertantur: ſi ſenſus non di-
uerſus,ſed idem eſt.

Quid? Quòd cũ Latinis res ipſa Hebræa
& nomenclatura deeſt: ſi interpres ex re a-
gnata & vicina rẽ nobis aliàs incognitã no
minauit:nihil prorſus abſurdi fecit? Quin
rem tẽtauit interpretibus vniuerſis aut ex
auctoritate,aut ex vicinitate conceſſam: vt
aut nomẽ Latinũ ad ſignificãdum impone
ret, aut certè ad rẽ ſimilẽ vel proximã inſi-
nuandã trãsferret. Cùm itaq;, Ionæ.c.4.alij
cucurbitã alij hederã conuerterũt, vſi ſunt
illi quidem iure ſuo, nec verborum reli-
gione aſtricti debuerũt cõmittere,vt illo in
loco nullã omnino rẽ nec Græci intellige-
rent nec Latini. Non eſt aũt huic illud diſ-
ſimile, qđ Danielis prophetiæ obiecit Por-
phyrius:cõfictam eſſe ſcilicet, nec haberi a-
pud Hebræos,ſed Græci ſermonis eſſe cõ-
mentũ: qa in Suſannæ hiſtoria cõtineatur,
ἀπὸ τοῦ πρίνου πρίσαι ϗ ἀπὸ τοῦ σχίνου σχίσαι. Quã
etymologiã Græco magis ſermoni cõueni
re q̃ Hebręo. Cui qm̃ id quod Euſebius,
Appollinaris atq; Hieronymus reſponde-
rũt,ab eccleſia reprobatũ eſt:multo nos ve-
rius reſpõdemus, hoc interpretẽ Gręcũ fa-
cere potuiſſe,ac iure potuiſſe quidẽ, quod
Latinus interpres reformidauit. Non.n.ne
ceſſe erat,eaſdẽ arbores eo loco reddi, quas
lingua haberet Hebręa,qm̃ ſi eædẽ redderẽ
tur,non ſolũ etymologia ſeruari non pote
rat,ſed nec ꝓphetię feſtiuitas nec ratio ſen-
tentię. Alias ergo vel ſimiles, vel proximas
vertit,in quibus, iudicij prophetici & acu-
men ſeruaretur & cauſa: Pręterq̃,ꝙ arbores
illæ, à propheta Chaldęo ſunt nominatę
ſermone: nec opus eſt, ſolicitos nos eſſe, ſi
in Hebręo nec illę, nec ſimiles habeantur.

Argumẽtis igitur,quibus editionis no-
ſtrę veritas impugnari ſolet,abũdè,ni fallor,
reſpõſum eſt. Quãquam nõnulla de indu-
ſtria prętermiſi,quę.ſ.faciliora viſa ſunt, q̃
quibus refellẽdis deberẽt aut oleũ,aut ope-
rã ſumere. Quale illud eſt,ꝙ Faber Stapulẽ
ſis ait,Eccleſiã interpretis errore verſatã im-
piè pro Deo angelos legere. Nam lectionẽ
illã impiã credit, Minuiſti eũ paulominus
ab angelis. Qua in re q̃ indoctè & incõſul-
tè,q̃ temerè & inſipiẽter errauit nõ eſſet dif
ficile oſtendere,niſi ante nos Eraſmus ma-
gna argumẽtorum vi eãdem cauſam euiciſ
ſet. Certè interpres epiſtolę ad Hebręos,vel
Clemẽs,vel Lucas fuit, quẽadmodũ aucto
res grauiſsimi prodidere. Horũ vtrumlibet
impietatis inſimulare,piaculũ erit. Eccleſiã
quoq; accuſare,quę eã probarit epiſtolã,in
qua error impius eſt, an ſine impietate fieri
poſsit,ignoro. Sed de his ſatis. Iam reliqua
perſequamur. Enimuerò cùm hiſtoriã Su-
ſannæ poſt eã tẽpora Eccleſiaſticus vſus ap
probarit,& Danielis prophetę nomine po-
pulo legerit, cumq; Tridentinũ cõcilium
ſua quoq; id diffinitiõe firmauerit, ea certè
hiſtoria nũc à fidelibus recipiẽda eſt. Aphri
canus quidẽ Origeni obiecit, quòd hiſto-
ria Suſannæ ficta videatur, & aliena à ſcri-
ptura prophetica,vt Euſe. teſtis eſt libr.6.c.
23. At illi tñ, vt idẽ Euſebius ait, Origenes
manifeſtiſsimè reſcribẽs aſſerit, nequaquã
Iudæorũ cõmentis & fraudibus auſcultan
dũ,ſed hoc ſolũ pro vero habẽdum in ſcri-
pturis diuinis,qđ. 70. interpretes trãſtuliſ-
ſent. Nã id eſſe ſolũ,qđ auctoritate Apoſto
lica cõfirmatũ ſit: hęc Euſeb. Idẽ verò refert
Hieronymus in catalogo de Iulio hoc A-
phricano loquẽs. & Hieronymus ipſe lib.1
Apolog. aduerſus Ruffi. quæ in prefationi
bus dixerat,ea purgat,inquiens. Quòd aũt
refero,quid aduerſus Suſannæ hiſtoriã, &
hymnũ trium puerorũ,& Belis draconis fa
bulas, quæ in volumine Hebraico non ha
bentur,Hebræi ſoleant dicere, qui me cri-
minatur ſtultũ,ſe ſycophantam probat. nõ
eñ quid ipſe ſentirẽ, ſed quid illi cõtra nos
dicerent explicaui. hactenus Hieronymus.

Ad aliud aũt argumentum, qm̃ nolu-
mus eſſe longi in ſingulis explicãdis,breui
ter reſpõdetur, eũ locũ ex priori epiſtola ad
Corinthios bifariã apud Græcos legi: & vt

vulgata habet editio & in hunc modũ,oẽs
quidem non dormiemus, ſed oẽs immuta
bimur.Cuius rei auctor eſt Didym⁹,& Hie
ronymus in epiſtola ad Mineriũ & Alexan
drum.Neutra aũt lectio à viris eccleſiæ re-
probata eſt.Quin admonuere ſemꝑ lectio-
nem dubiam & variã eſſe: nec alterutrã ex
eis vt certã & exploratã amplexi ſunt.Neu
trã igitur lectionẽ recipere cogimur:q̃a neu
trã partẽ doctores eccleſiæ tãquam explo
ratã & catholicã aſſeruere. Quod idem in
alia particula qualibet Latinæ editionis fie
ret,ſi idẽ penitus cõtigiſſet.At vbi doctores
catholici vnã & eãdem lectionẽ ſine varie-
tate tenuerũt,nec ancipitẽ aſſertionis libra-
uere ſentẽtiam,nobis non licet Latinã edi-
tionẽ in quæſtionẽ vertere. Sed ne in hoc
quidẽ loco,Eraſmi,Fabri,& Caietani ſentẽ-
tia ꝓbari poteſt:qui in re vbi nihil intererat
vtro modo diceretur, eã lectionẽ deligere
maluerũt,quã nouitatis ratio redderet plau
ſibiliorẽ.Id quod gẽtile his eſt, q̃ curioſa ſe-
ctari volũt,magis q̃ ſolida. Nos aũt Orige-
nem,Didymũ,Athanaſiũ, Auguſtinũ,Cy-
prianũ,Tertullianũ,cõemq́; Latinorũ con
ſenſum ſequi malumus. Nam, & Acatius
Cæſareę ciuitatis epiſcopus apud Hierony
mum,in pluribus Græcis exemplaribus le
ctionẽ noſtrã haberi dicit,aliã verò in pau-
cioribus.Nec me tamẽ illud præterit,quod
Chryſoſtomus & Theophylactus in com
mentarijs, Hieronymus quoq; in epiſtola
quadã ad Marcellã ſcripſere. Sed,quod an-
tè dixi, me malè habet,in rebus quæ in vtrã
q́; partem controuertãtur, noua delectare
Theologos,magis q̃ vetera,eaq́; vſu paren
tũ noſtrorũ cõprobata. Ac de.5.argu.ſatis.

Lib. 20. de ciui. Dei. c. 20.

Ad Mineri, & Alex.

Initium epiſtolæ eſt, Magnis nos prouocas.

Ad id verò,quod ſequitur hoc habeto re
ſponſum. Magnus error eorum eſt, qui ſi-
ne Spiritusſancti peculiari dono ſcripturã
ſacram exiſtimant ſe poſſe, vel intelligere,
vel interpretari.Quod vtiq; donum,quan
tò magis ſacris literis intelligendis atq; in-
terpretandis opus eſt: tantò rariùs diffici-
liusq́; contingit.Nam,eruditionem,verbo
rum copiam, multarum linguarum peri-
tiam,hominum diligentia præſtat:At ſi ſpi
ritus quidam peculiaris, non tam ob ipſius
qui percipit, quàm ob eccleſiæ vtilitatem,
gratuita Dei miſeratione donatus, ſacrorũ
librorum interpreti deſit,ieiuna erũt & fri-
gida omnia,quàmlibet elaborata,& diu an
tè excogitata & inuẽta fuerint. Imò falſa e-
rũt in interpretatione pleraq́; humano ſen
ſu intelligẽtiaq́; traducta. Nõ interpretatio
nem ſcripturæ prophetiam & inſpirationẽ
Dei credit Clemens Alex.libr.1.Stroma. &
Apoſtolus in priori ad Corinthios epiſto-
la inter reliqua Spiritusſancti dona cõme-
morat:nec philoſophiã, ſed prophetiã vo-
cat.Videlicet,ꝙ ſacris literis explicãdis eodẽ
ſpiritu opus ſit,quo ipſæ ſunt cõditæ,diui-
no vtiq; atq; prophetico.Id q́d Petrus po-
ſteriori ſua epiſtola cõfirmat, inquiẽs,habe
mus firmiorẽ propheticũ ſermonẽ, cui be-
ne facitis attẽdentes tãquam lucernæ lucẽti
in caliginoſo loco:hoc primũ intelligentes,
ꝙ oĩs prophetia ſcripturæ,propria interpre
tatione nõ fit. non enim volũtate humana
allata eſt aliquando prophetia,ſed Spũ ſan-
cto inſpirati locuti ſunt ſancti Dei homi-
nes.Hoc aũt, quẽadmodum ante nos viri
clariſsimi intellexerũt, eum habet ſenſum:
bene quidẽ facitis prophetis attẽdentes:ſed
id primùm intelligite,diuinas ꝓphetias hu-
mana & propria interpretatione non intel
ligi.Spiritu.n.ſancto locuti ſunt ſancti Dei
homines,& animalis homo nõ percipit ea
quę ſunt ſpiritus Dei.Quis enim cognouit
ſenſum dñi? Atq; id ipſum Eſaias ſignifica-
uit inquiẽs, Dominus dedit mihi linguam
eruditã,vt ſciã ſuſtẽtare eum qui lapſus eſt,
verbo. Erigit manè, manè erigit mihi aurẽ,
vt audiam quaſi magiſtrum. Et apud Lu-
cam, aperuit dominus diſcipulis ſenſum,
vt intelligerent ſcripturas. Quo teſtimo-
nio probat Hilarius in pſalm.115.ſcriptura-
rum intelligẽtiam donum Dei eſſe. Quòd
ſi ſcripturarum intelligentia donum Dei
eſt,ſcripturas autem interpretari nemo, ni-
ſi qui intelligit, poteſt: conficitur vtique
ſacrarum literarũ in aliam linguam verſio-

Iamblichos Pythagoræ doctrinam ait, quoniã diuinit⁹ tradita fuerit, nõ niſi quopiam Deorum interpretante intelligi poſſe. Itaq; inuocandum eſſe Deum à diſcipulo, cùm Deorum auxilio egeat.

Cap. 1.

Eſa. 50.

Luc. ultim.

nem ſine Dei peculiari gratia nemini poſſe contingere. Alioqui. ſi D. Hieronymus ſufficere exiſtimat verborum copiam, eloquentiam ſecularem, trium linguarum peritiam, rerum multiiugam cognitionem, cùm his omnibus abũdè ſe nouerit inſtructũ, cur in epiſtola ad Deſiderium depreca tur alienarum orationum adiutorium, vt eodem ſpiritu, quo ſcripti ſunt libri, in Latinum eos poſsit transferre ſermonem? Cur item in epiſtola ad Paulinũ ſcripturas ſanctas interpretaturus, reuela inquit, oculos meos, & cõſiderabo mirabilia de lege tua? Lex enim ſpiritualis eſt, & reuelatiõe opus eſt, vt intelligatur. & rurſum. Quãti, inquit, hodie putant ſe noſſe literas, & tenẽt ſignatum librum, nec aperire poſſunt, niſi ille reſerauerit, qui habet clauem Dauid. Et in illud ad Galat. 1. ſunt aliqui, qui vos conturbant, & volunt cõuertere euangeliũ Chriſti. omnis ait, qui euangelium alio interpretatur ſpiritu, quàm ſcriptum eſt, credentes turbat, & conuertit euangelium Chriſti, vt id quod in facie eſt, poſt tergum faciat, & ea quæ poſt tergũ ſunt, vertat in faciem. Siquis tantùm literam ſequitur, poſteriora ponit in faciem: Siquis Iudæorum interpretationibus acquieſcit, poſt tergum mittit ea, quæ ex natura ſua in faciem conſtituta ſunt. & poſterius eodem quoq; capite in illud, notum vobis facio euangelium, quia non eſt ſecũdum hominem. &c. Marcion & Baſilides, ait, & cæteræ hæreticorum peſtes, non habẽt Dei euangelium, quia non habent Spiritum ſanctum, ſine quo, humanum fit euãgelium quod docetur. Nec putemus in verbis ſcripturarum eſſe euangeliũ, ſed in ſenſu: non in ſuperficie, ſed in medulla: non in ſermonum folijs, ſed in radice rationis. Hactenus Hieronymus. Qui ſi vera dicit, cogit nos profectò credere, aut veterem interpretem Spiritusſancti peculiari dono ſacras literas conuertiſſe, aut eccleſiam Latinam multis retro ſæculis non Dei habuiſſe euangeliũ, ſed hominis. Cùm igitur obijcis, interpretem non fuiſſe prophetam: Sanè verò propheta non fuit. habuit tamen (vt Titelmanus rectè aſſeuerat) ſpiritum quẽdam prophetico vicinum & proximum: qualem neceſſarium eſſe oſtendimus ſacris literis interpretandis. Imò qualis erat neceſſarius, vt eccleſia Latina editionem ſacrorũ librorum haberet, quam tutò in fide & moribus ſequeretur.

q. 1. Marcion.

Iam ad poſtremum argumentum facilè reſpondemus. Quòd ſi Latinorum ad Græca Hebraicaque collatio à nobis negligeretur, exemplo D. Ambroſij tueri nos vtcunq; poſſemus. Qui cùm Græcè ſciret, & commentarios in ſacras literas ederet, ſæpe tamen non eſt dignatus Græca conſulere, etiam vbi diuerſitatem aliquam lectionis eſſe cõſtabat. Videre hoc eſt in cõmentarijs ſuper caput duodecimum epiſtolæ ad Romanos. Quòd ſi interpretum etiam magis varietate turbaremur, quàm iuuaremur, Sophronij nos excuſaret exemplum, qui id de ſe apud Hieronymũ fatebatur. Nos verò nec verſiones nouorũ interpretum, nec linguarum peritiam, nec ad Græca & Hebraica exemplaria, Latinorum collationem damnare volumus: quin potiùs magnoperè commendamus. Nam, ſi Auguſtinus de doctri. Chriſt. libr. 2. cap. 11. vulgarium etiã & parum doctorum interpretum verſiones plus adiuuare inquit intelligentiam quàm impedire, ego varias doctiſſimorum hominum editiones iure reprehendere nec poſſum, nec debeo. Atque, vt inuidiam eorum deprecer, qui nos aut miſeros & barbaros, bonarumque literarum expertes, aut etiam laborum alienorum inuidos reprehẽſores calumniari poſſunt. Ego in linguarũ cognitione plura etiam cõmoda ad ſacras literas intelligendas eſſe fateor, & id quidẽ peringenuè, tantũ abeſt, vt linguarum peritiam inſecter.

Hierony. in epiſt. ad Sophronium.

¶ *Cap. Quintumdecimum, de linguarum Hebraicæ & Græcæ vtilitate.*

PRincipio enim,ſunt linguæ vtiliſsimæ, vbi diſſeritur cum infidelibus: vel etiã vbi infideles alienæ linguæ ad fidem inſtituuntur. Quæ cauſa, vel ſola redditur in illa Clemẽtina.1.de Magiſtris.propter quam linguæ ſunt in academijs perdiſcẽdę. Alioqui, quorſum attinebat Arabica lingua, quæ ibi doceri præcipitur? Qua de re,leuiter motus videtur Eraſmus,vt Clementinę huius argumento aſſereret,ad ſacras literas intelligendas Hebraicã Græcãq; linguam eſſe neceſſarias. Altera linguarum cõmoditas eſt, in his dictionibus explicandis,quæ magnã emphaſim habent,aut aliquã innatam proprietatem apud Hebræos & Græcos, quam Latinus ſermo exprimere non valet. Huiuſmodi dictiones multas cùm in Hebraicis quæſtionibus tum in cõmentarijs annotauit Hieronymus. Nos vnã aut alterã exẽpli cauſa ponemus. Vt Marci.6. interpres reddidit,& cũ dimiſiſſet eos, vbi verbum tamẽ Græcum ἀποτάσσασθαι non ſignificat ſimpliciter dimittere,ſed dimittere benignè ac gratioſè, quẽadmodum amicis celebrato conuiuio beneuolè valedicimus. Qua in re euãgeliſta Græcè ſcribens Ieſu Chriſti etiã erga ruſticos ſummã comitatem & gratiam cõmendauit. Id quod Latina voce exprimi vix poteſt. Et in epiſtola ad Epheſios,pro eo quod noſtra editio habet, A cõſtitutione mundi, Græcè habetur καταβολή. Cuius vocis emphaſim Hieronymus in cõmentarijs explicare volẽs, nõ id ipſum(inquit) καταβολή, quod cõſtitutio ſonat: vnde & nos propter paupertatem linguæ & rerũ nouitatem,& (ſicut quidã ait) quod ſit Græcorũ ſermo latior, & lingua fœlicior,conabimur non tã verbum transferre è verbo(quod impoſsibile eſt) q̃ vim verbi quodam explicare circuitu. Καταβολή, propriè dicitur,cùm quid deorſum iacitur, vel cùm aliqua res ſumit exordium. Vnde & hi qui ædium futurarum iaciunt fundamenta, καταβεβληκέναι dicuntur. volens itaq; Paulus oſtẽdere,ꝙ Deus vniuerſa ſit machinatus ex nihilo,non cõditionem, non creaturam atq; facturã, ſed καταβολήν, id eſt initium fundamenti ad eum retulit. hactenus Hieronymus. Et.1.lib.aduerſus Iouinia. tractãs illum locũ.1.Cor.7.non vt laqueũ vobis inijciam,ſed & proprietatem,ait, Græcã Latinus ſermo non explicat. Quibus enim verbis,q̃s poſsit dicere. &c. vnde,& in Latinis codicibus ob trãſlationis difficultatem hoc penitus nõ inuenitur. Cuiuſmodi ſunt & alia exẽpla plurima,quæ nos cauſa breuitatis omittimus. Legat multa qui volet apud Hilariũ in expoſitione pſalmorũ pluribus in locis aſſerẽtem Latinũ ſermonẽ plenam Græcę literæ intelligẽtiam non reddere. Ambroſius quoq; in explanatione Pſal. 118. Latinos ait,non poſſe in omnibus vim Græci ſermonis exprimere. Quòd in Græco plerũq; maior ſit vis & põpa ſermonis. Qua in re plurimùm Theologos iuuare poſſent Eraſmi in nouum teſtamentum annotationes: niſi eas tam multis erroribus aſperſiſſet.

In præfatione ſup Laurentij annotationes

In pſal. 65. & in illum uerſũ pſal. 118. omnis cõſummationis uidi finem. & in illum, uiam mandatorũ tuorum cucurri cũ dilataſti cor meũ. & in illum, deduc me in ſemita mandatorum tuorũ.

Eſt alia quoq; vtilitas,ad accipiẽdos plures ſenſus catholicos ex eadẽ ſcriptura, præſertim cũ apud Græcos & Hebræos eſt æquoca. Sic.n. dictiones polyſemas & ambiguas dialectici noſtri vocare ſolẽt. Nam,interpres vnã ſolã vocabuli ſignificationem reddere potuit. Vt Eccle. 2. vbi noſtra editio habet,cogitaui abſtrahere à vino carnẽ meã,alij vertũt,trahere in vinũ carnẽ meã, alij, attrahere in vino carnẽ meam. Cuius quidem cõtrariæ omnino verſionis cõtrarius verbi Hebraici ſignificatus cauſa fuit. Quod & Hieronymus ipſe in cõmentarijs admonuit. Atq;.1.libr. Apologiæ aduerſus Rufinũ tractãs illud.2.pſal. apprehẽdite diſciplinã: pro quo ipſe interpretatus eſt,adorate filiũ,vel etiã adorate purè, Niſi(inquit) & prolixũ eſſet & redoleret gloriolam, iam nũc tibi oſtẽderẽ,quid vtilitatis habeat magiſtrorum limina terere, & artem ab artificibus diſcere: & videres quanta ſylua ſit apud Hebræos ambiguorũ nominum atq; verborum. Quæ res diuerſæ interpretationi materiam præbuit, dũ vnuſquiſq; inter

dubia

dubia quod ſibi conſequẽtius videtur,hoc traſfert. Hactenus Hieronymus. Ambroſium item vide, in pſalmum ſecundum de verbo, Bereſith. Ambiguitas etiã in aliena lingua feſtiuum quandoq; vocis vſum luſumq; præbet,qui in noſtra nõ ſolùm conſeruari nequit, ſed ne ſenſus quidẽ germanus ſine magna licẽtia reddi. Vt Hieremiæ primo pro eo quod nos habemus,vigilantem,in Hebræo eſt vocabulũ,Soced,quod ambiguum eſt,nucemq;.& vigilias ſignificat. Vt Hieronymus ibidem & in Eccleſiaſtes.c.vltim.diſſerit. Cùm itaq; Prophetæ in viſione virga nucea ſeu amygdalina fuiſſet oſtẽſa,rogatus à domino quid videret,
שָׁקֵד
Hebræa lingua virgam Soced, ſe videre reſpondit. Tunc ergo dominus ſermonis occaſione ludens,bene inquit, vidiſti:quia vigilabo ego.&c. Ita quanquam Hieremias in vna ſignificatione nomen acceperit, at Dominus ad alteram flectens, fecit ex ſermonis ambiguitate concentum ſententiæ elegantiſsimum.vt ſi ſydus quoddam cæleſte videns,Canem ſe videre diceret,ſcitè illi diceretur,bene vidiſti,Canis enim lacerabit te.&c. Iam verò ſi interpres Latinus, Soced,in nuceam tranſtuliſſet,quod.70.fecerant,abſurdè ſanè ſubiungeretur, bene vidiſti quia vigilabo. &c. vnde coactus fuit noua quadam inſolitaq; interpretãdi licentia virgam vigilantem Latinis auribus reddere. Quæ ego aſſerere non auderem, niſi auctor grauiſsimus Hieronymus aſtruxiſſet. *In.12. cap. eccle.& in 21. c. Hiere.*

Quarta vtilitas in linguarum eruditione eſt ad cognoſcenda idiomata,phraſes & prouerbia linguę alienæ: vt ſunt illa,ne reſpicias poſt tergum.& neminem ſalutaueritis in via: Quibus maxima quædam itineris celeritas quaſi prouerbialiter & figuratè ſignificatur. Illud etiam ꝑ prouerbialẽ figuram apud Hebræos atq; Hiſpanos dicitur,omni habẽti dabitur, ab eo autem qui nõ habet, & quod habet auferetur ab eo. Sic apud Eccleſiaſticum de conſiliario infido & traditore dicitur, A cõſiliario ſerua animam tuam,ne fortè mittat ſudem in terra,& dicat tibi,bona eſt via tua. ſic Hebræa phraſi, filij excuſſorum robuſti & expediti dicuntur. Qua de re Hieronymum lege in epiſtola ad Marcellam,cuius initium,Beatus Pamphilus,Sic filiæ carminis, Eccleſiaſtes.12. aures intelliguntur. Sic Saul filius vnius anni dicitur, cùm regnare cœpiſſet, id eſt innocens. Niſi, quod Eucherio viſum eſt,ita intelligas: Saülem electum à Samuele vno anno domi tacuiſſe,& expleto anno cœpiſſe regnare. Sed de hoc exemplo aliàs. Nam vitio ſcribentium fortè per.21. anni vnius anni inducitur. Sic Nemrot robuſtꝰ venator corã domino,id eſt,ſub cælo.quaſi robuſtiſsimus omnium hominum, qui ſub cælo erant. Scio quoſdam ita interpretari, vt venator coram domino dictus ſit, quaſi Dei venator:quo ſignificaretur ciuilem vnius monarchię poteſtatem vindictã eſſe à Deo approbatam, vt quæ Dei adminiſtra ſit. Sed id quod priùs dixi,Hebræorum doctiſsimis placet. Vel certè venator coram Deo vocatur,id eſt ſub dio. Homines enim ferarum more palantes in agris ad ciuilem ſocietatem coëgit.

Geneſ.19. Lucæ.10. Hiſpanè, No ſeas oydo ni uiſto. i.nullã moram facias. Al rico todos le dan. &c. al pobre aun lo que tiene le quitan. Cap.37: Habla con uos, y coge piedras cõ los pies.

Sic pluiſſe dominum à domino Hebraiſmum eſſe quidam exiſtimant: id eſt, deſuper. ſed filium à patre intelligunt, Euſeb.libr.1. Eccleſia.hiſt.cap.1. Hieronymus Oſeæ.1. Irenæus lib.3. cap. 6. Baſilius libr.5. contra Eunomi. Marcellinus ad Salomo. epiſcopum,cõci. Syrmieñ. Cano.15. Ac certè,vt alios libros veteris teſtamenti prætermittamus,Salomonis prouerbia,niſi habita ratione Hebraicę cõſuetudinis & ſermonis,vix vllo pacto explicari queunt. Nam quod apud Hebræos prouerbiali figura dicitur, id apud Latinos nullum quandoq; prouerbium eſt.quod plerique ignorantes in prouerbiorum expoſitione aut ad allegorias confugiunt, aut varia etiam deliramenta confingunt:multoq; meliùs fuerat, ſimpliciter inſcitiam confiteri,quàm imperitiæ ſuæ alios hæredes facere. Horum ego Latinorum errata facilè commemorarem,

niſi aliud huius temporis ratio poſtularet. & nos aut reuerentiæ, aut beneuolentiæ cauſa neminem hîc certo nomine volumus lacerare. Illud conſtat Parabolas aliud in medulla, aliud in ſuperficie polliceri, neq; hoc ſonare quod ſcriptum eſt. Ex quo, vt Hieronymus in Eccleſiaſtes. c. vltimum ait, manifeſtum fit, Prouerbiorum librum non, vt ſimplices arbitrantur, patentia habere præcepta: ſed quaſi in terra aurum, in nuce nucleus, in hirſutis caſtanearum operculis abſconditus fructus inquiritur, ita in eis diuinũ ſenſum altiùs perſcrutandum. Id quod ſine Hebrææ linguæ peritia difficulter, ne quid amplius dicam, faciemus. Iuuaret autem Hieronymus vehementer Latinam intelligentiam, ſi cõmentarios in libros Prouerbiorũ edidiſſet. Nã, qui circumferuntur, quanquam Hieronymo in Decretali. tit. de cõſti. tribuũtur, Hieronymi tñ non eſſe liquidò depreheditur.

Quinta commoditas eſt ad menda ea corrigenda, quæ ex incuria videlicet typographorum aut eorum, qui ex ſcripſere, imperitia obrepſerũt. Vt Ioſue. 11. c. Non fuit ciuitas, quæ ſe non traderet: vbi ſecunda negatio ſuperfluit, vt ex conſequẽtibus manifeſtè colligitur. Sed quia fortaſſe. 70. interpretes negationem illam in exemplari habuerunt, coacti ſunt, verbum, Tradidit, ad ſuppoſitũ aliud referre, & pronomẽ, ſe, vel expungere, vel omittere. Item pſal. 26. vt videam voluntatem domini, pro voluptatẽ. Græcè τερπνότητα. Et in titulo pſal. 62. Idumææ pro Iudææ, vt Græca omnia Hebręaq; exemplaria demonſtrant. Et pſal. 65. Et exultaui ſub lingua mea, pro exaltaui, id quod tam ex Græcis quàm ex Hebræis manifeſtum eſt. Sunt qui putent, etiam ſubeſſe mendum pſalm. 19. ipſi obligati ſunt & ceciderunt, pro, obliquati ſunt: ſic enim Hieronymus vertit, incuruati ſũt, & conſentiunt cæteri interpretes. Ac pſalm. rurſum. 124. Declinantes autem in obligationes, pro, obliquationes, Hieronymus reddidit prauitates, Felix peruerſa, alij iniquitates. Conſentit hîc Titelmanus. Verùm hæc duo loca incorrupta ſunt. In priore ſiquidem Græcè habetur συνεποδίσθησαν. Συμποδίζω autem eſt, obligo, nexu impedio & implico. In poſteriore verò Græcè legimus στραγγαλιάς, quæ vox Latinis eſt, obligatio, nodus & nexus implicatus. Quemadmodum & Nazanzenus in orat. vſurpauit. Ac Hieronymus in Iſaiæ caput. 58. obligationes nobiſcum legit. Vnde & nodus gutturis & locus ſtrangulationis στραγγάλη Græcis dicitur: & στραγγαλίω ſtrangulo, ſuffoco. Illud ſanè corruptum eſt in pſalm. 206. Effuſa eſt contentio ſu- Vi. Iob. 1[illegible]
per principes, pro contemptio, Græcè ἐξουδένωσις. Quam eandem vocem, pſalm. 122. in deſpectionem vertit interpres. Ruffinus autem libro. 8. hiſto. eccle. cap. 1. illud ita conuertit, effuſa eſt contumelia ſuper principes. & Iob. 19. vel celte ſculpantur in ſilice, pro certè. & Lucæ. 10. ſuſpiciens, pro ſuſcipiens ὑπολαβών, Tametſi auctor libelli de vera & falſa pœnitentia, qui nomine Auguſtini circũfertur, communem errorem ſecutus eſt. Et Lucæ decimoquinto. euertit, pro euerrit, σαροῖ. & primæ ad Corinthios. 2. ſpiritualiter examinatur, pro examinantur ἀνακρίνεται. & capitulo. 10. omnes qui de vno pane, pro omnes quidem. & cap. 15. quotidie morior propter gloriam veſtram, pro per gloriam. Iurat quippe ibidem Apoſtolus, & particula νή, aduerbiũ iurantis eſt apud Græcos. Et ad Hebræos cap. 5. interpretabilis ſermo, pro ininterpretabilis, hoc eſt ineffabilis explicatuque difficillimus, quemadmodum ex Hieronymo in epiſtola ad Euagrium liquet. Atque idem Hieronymus in quæſt. Hebra. Gene. 3. legendum ait, Ipſe conteret caput tuum, non ipſa. Cùm enim apud Hebræos neutro genere ad ſemen referatur, interpres rem ſignificatam perpendens, in maſculino genere tranſtulit, ipſe. Quod imperiti non intelligentes, vitiumque ſcriptoris exiſtimantes, ſubſtituerunt, ipſa. Vt illa prætereamus quę Auguſtinus Eugubinus

comme-

Iob.7. commemorat ſicut ceruus deſiderat vm-
Deut.29. bram,pro ſeruus.& ſolis ardore,pro ſalis.&
Pſalm. 41. ſitiuit anima mea ad Deum fontẽ, pro for-
tem. Et interfecta eſt terra à ſanguinibus,
pro infecta. Nam & pſal. 10. pro eo quod
nos habemus, qui diligit iniquitatem odit
animam ſuam, D. Hieronymus legendum
credit anima ſua, hoc eſt, ipſius, refertur e-
nim anima ſua ad Deum, non ad peccato-
rem. Senſus aũt mirificè conuenit, vt Deus
ſcilicet intelligatur, vtrunq; quidem inter-
rogare & iuſtum & impium, ſed impium
tamen reprobare, odium enim Dei repro-
batio eſt. Nos autem Græca. 70. interpre-
tum exemplaria, quæ nũc quidem extant,
ſeq poſſumus, Non.n.illa habẽt τῆσ ψυχῆσ.
ſed, τὴν ψυχὴν. Atq; fortaſsis hinc illud apud
Cap.12. Tobiam acceptum eſt, qui autem faciunt
iniquitatem hoſtes ſunt animæ ſuæ. Simi-
liter, & in epiſtola ad Suniã & Fretellã, pro
eo quod in pſalmo.5.legitur, dirige in con-
ſpectu tuo viam meam.legendum conten
dit. dirige in conſpectu meo vitam tuam.
Sic enim ipſe verterat, dirige ante faciem
meam viam tuam. At in hoc etiam nos
Græcorum exemplaria ſequimur: & vul-
gatam lectionem, cùm fieri ſanè poteſt, ap-
probamus. Simile illud eſt ad Philippeñ.
3. qui ſpiritu Deo ſeruimus, vbi ſpiritui le-
gendum eſſe credit Ambroſius libro. 2.
de Spiritu ſancto. cap.6. Nec ſolùm in La-
tina lingua huiuſmodi errores accidunt:
ſed eos etiam in Hebraica & Græca depre-
hendimus. Deprehendit Caieta. ac verè
ille meo iudicio quidem. 2.Regum.21. vo-
cem Michol, falsò ab Hebræis pro Merob
fuiſſe ſubſtitutam: vt patet. 1. Regum.12.
Deprehẽdit quoque Hieronymus in pſal.
131. ſeptuaginta interpretes non χήραν, id
eſt, viduã, ſed θήραν, id eſt, venationem tran
ſtuliſſe, ſed propter vocum ſimilitudinem
pro θήρα, id eſt, venatione χήραν, id eſt, vi-
duam eſſe ſuppoſitam, maximè quia in ſe
quenti verſiculo pauperes ſequebantur.
Niſi fortè Latinus interpres victum aut ve
nationem reddidit & error obtinuit, vt vi
dua legeretur. Nam vox Hebraica nullo
modo viduam, ſed venationem, victum
viaticumque ſignificat. Huiuſmodi men-
da graui ratione prudentique conſilio cor
rigi poſſunt. Nam illos quis ferat, qui, ſi-
cut eſt apud Quintilianum, dum librario-
rum inſectantur inſcitiam, produnt ſuam?
Et dum libros ſacros mendis, vt aiunt, ſca-
tentes purgare volunt, contaminant. Fa-
teor ſiquidem procliue fuiſſe & facile in-
docto & negligenti librario præſertim in
verborum & rerum nonnulla ſimilitudi-
ne, ea, quæ recta erant, explodere, & quæ
erant deprauata, ſubſtituere. Fateor etiam,
tantã fuiſſe olim in ſacras literas reueren-
tiam, vt quæ menda quamlibet dilucida ſe
mel irrepſerant, religio fuerit attingere. Sed *Auguſti.2.*
video quoque huius temporis improbam *de doctrina*
temeritatem, quæ adeò nihil non audet ſa- *Chriſt.c.13*
cris codicibus corrigendis: vt Manichæi
olim parum in hac re immodeſti fuiſſe vi-
deantur, quos Auguſtinus ad Hieronymũ
ſcribit, multa diuinarũ ſcripturarũ loca vi-
tiata eſſe contẽdere ſolitos non ab ſcriben-
tibꝰ apoſtolis, ſed à quibuſdã, neſcio quos, *Vide Aug.*
codicum deprauatoribus. Verùm hęc ha- *lib.de bono*
ctenus. Illud tamen non eſt prętereũdum, *perſe.c. 11.*
quod Diuus Hieronymus in.40.cap. Eze-
chielis ſcribit. Omnia propè verba Hebrai-
ca & nomina, quę in Latina tranſlatione
ſunt poſita, nimia eſſe vetuſtate corrupta,
ſcriptorumque vitio deprauata. Vt igitur
hæc emendentur, Hebraicę linguę cogni-
tio neceſſaria eſt. Nam etſi nomina adhuc
integra & illibata manerent omnia, ſed
ipſę tamẽ nominum interpretationes, qui-
bus multa ſcripturę ſacrę myſteria aperiun
tur, ſine huius linguę peritia non haben-
tur. Vt Auguſti.2. de doct. Chriſt.cap.16.
auctor eſt. Quo etiam loco illud agnoſcit,
non parùm beneficij eos Latinis homini-
bus contuliſſe, qui Hebraica nomina ſepa-
ratim interpretati ſunt.

Sexta vtilitas fuerit ad intelligenda
quędam loca, ſcilicet quę vel apertiùs
ab interprete reddi poterant, vel etiam

quę ſine linguarum cognitione nequeunt explicari. Vt apud Ioannem. Erat quidam regulus, pro quo Græcè βασιλικός, hoc eſt de aula regia, ſeu Palatinus, vt Hieronymus in Iſaiã annotauit. Videtur interpres Græcè legiſſe βασιλίσκος. Græca verò exemplaria habent omnia βασιλικός, id eſt, regalis ſeu regius. Qua ex re cõiectura fit, interpretem regalem vertiſſe, ſed à ſciolo regulum eſſe ſuppoſitum. Et Ioannis primo, Qui poſt me venturus eſt, ante me factus eſt, quod euidentiùs verteretur, mihi præpoſitus, ſeu ante latus eſt. vt Auguſtinus ſuper Numeros. q.51. & ſuper Ioannem Homilia.3. ſubnotauit. & Act. 27. cùm non eſſet tuta nauigatio, eo q̄ ieiunium iam præteriſſet, pro eo q̄ vltra tempus ſuſtinuiſſent inediam. & ad Rom.12. non vos metipſos defendentes, pro vlciſcentes. Nã numerũ beſtię, qui Apocalypſeos.c.13. ſcribitur, ſine alphabeti Græci ſecundùm ordinem arithmeticum intelligentia, aut vix, aut certè nullo modo exponere poſſumus. De qua re.13. libro fuſiùs diſſeremus.

Cap.4.

Cap.65.

Septima vtilitas, ad euitandum errorem ex Latini ſermonis amphibologia. Vt, filius hominis in Euangelio dicitur Chriſtus: Vbi cũ genitiuus apud Latinos communis generis ſit, apud Græcos articulo maſculino definitur: vt non filius virginis, ſed filius Adam intelligatur. Filius ſiquidem hominis iuxta Hebraicã phraſim dicitur, vt filius terrę, homo obſcurus & contemptibilis, qua vtique nomenclatura Dei filius identidẽ in Euangelio gloriatur. Tanta fuit verbi incarnati modeſtia. Quanquã, vt Auguſtinus ait, commẽdat Chriſtus frequenter nobis, quid miſericorditer dignatus ſit eſſe pro nobis. Huiuſmodi etiam exemplum eſt ad Romanos vltimo: ſalutat vos Caius hoſpes meus, & vniuerſæ eccleſiæ. Vbi, vniuerſæ eccleſiæ, caſus gignendi eſt, nõ nominãdi, vt Caius intelligatur, non Paulũ modò, verum etiam totã eccleſiam hoſpitio excipere. Et Lucæ.11. qđ ſupereſt date eleemoſynã. Vbi Latinus ſermo anceps eſt. Poteſt.n. intelligi, qđ ſupereſt, pro eo quod vnum illud vobis reſtat, ſeu reliquum eſt, vel quod ſupereſt, id eſt, quod ſuperfluum eſt. Quam vtranq; intelligentiam Latinus quidẽ ſermo recipit: Græcus tamen excludit. Habetur enim τὰ ἐνόντα, id eſt, quæ inſunt, ſeu quę habetis. vt & Theophylactus, & Cyrillus libr.2. in Leuiticum, & Auguſtinus ſuper pſalm.125. & Chryſoſtomus homi.33. ad populum, & ſuper epiſtolã ad Hebręos homi.9. exponunt. Nam hunc poſtremum ſenſum Græca lectio habet, primum & ſecundum non videtur habere: tametſi ſecundus ille D. Thomæ placuerit: qui quidem in ea re & Bedam ſequitur ſuper Lucam, & Gregorium in epiſtola ad Auguſtinum Anglorũ epiſcopum: refertur q; .12. q.1. cap. quia tua.

Alia deniq; vtilitas eſt, ad quædam vocabula, vel Hebraica, vel Græca percipienda, quæ in editione Latina remãſerunt, vel propter ſanctiorẽ antiquitatis ſeruandam auctoritatem, vel quia in linguam alienam transferri commodè non potuerũt, quod Auguſt. lib.18. de ciuitate Dei.c.11. tradit. vt Matthæi.11. Pauperes euangelizãtur: id eſt, bonum accipiunt nũcium. Cùm enim in humano principatu regum myſteria ſecreta ad pauperes per diuites deriuentur, in Chriſti regno ecõtrario nuncia cæleſtia ad diuites per pauperes ſunt delata. & .1. ad Corin. vltimo. anathema marana atha. Quorum illud prius Græcũ, hoc poſterius non tam Hebræum, quam Syrum eſt. Qua de re Hieronymus diſſerit in epiſtola quadam ad Marcellam, cuius initium eſt, Nuper. & in epiſtola ad Damaſum đ verbo Oſanna. In qua Hilarium notat, quòd ob linguæ Hebraicæ imperitiam, verbum illud malè fuerit interpretatus. Sũt & aliæ forſitan inperitia linguarum vtilitates. Nec enim ego omnes enumerare potui: ſed quæ ſatis erãt, ne huius rei inuidia labefactaretur diſputatio mea. Iſthęc autem meliùs ab alijs copioſiusq; tradentur, qui linguarum patrocinium fortè ſuſceperint. Qua in cauſa quę

volent omnia poterunt dicere, ac nos quidem libenter audiemus, ſi intra præſcriptos modò religionis modeſtiæque terminos ſe contineant: nec aut veras linguarum vtilitates fallaci vanitate, aut etiam veterem Latini interpretis editionẽ nouis alijs quaſi elegantioribus melioribusque permutent. Sunt enim nõnulli, quibus, quoniam noui teſtamenti antiqua verſio parum elegans & culta eſt, placeret maximè vt illa ſũmota, in illius locum Latinior alia ſuccederet. Scilicet artis coloribus Dei volunt ſapientiam pingere, & quaſi puellam rhetorũ floſculis exornare. At illa modeſta cùm ſit, non ambit ornatum: cùm ſit grauis, fucum ignorat: cùm virilis, mundo muliebri non capitur. Sine phaleris eſt, ait quidã, omne qđ dictat affectio. Amor itaq; phaleras neſcit. Dicendi ornamenta, alius inquit, non ſunt negotij ſed otij, nec militiæ ſunt picta verba ſed quietis. Igitur, quæ bellicũ canit, quæ exaltat quaſi tuba vocem ſuam, quæ irruentes hoſtes, mortem præſentem intonat, ea horridum neſcio quid & Barbaricum ſonat, non tanquam lyra citharáue carmen muſicum ſuaui dulcique ſono canit. Quid Theopompo acciderit in ſcriptura ſacra rhetorum more ludenti memoriæ proditum eſt. *Euſeb. de præp. Euã. lib. 8. c. 1.* Sed dimittamus externa, ad noſtra veniamus. Non in perſuaſibilibus, ait, humanæ ſapientiæ verbis, ſed in oſtenſione ſpiritus & virtutis. *1. Cor. 2.* Et rurſum O Timothee deuita, inquit, prophanas vocum nouitates. *1. Timo. 6.* Si ergo vitanda eſt vocum etiam nouitas, tenenda eſt antiquitas, & ſi prophana nouitas eſt, vetuſtas ſacrata eſt: quémadmodum Vincentius Lirineñ. dixit. Item, Eloquia domini eloquia caſta, argentum igne examinatum. Scilicet ab ſpiritu puro & ſimplici pura ſimplexque oratio expectanda erat. Nec fœminam grauem, honeſtam, ſeniorem decebat niſi caſtus ornatus. Vide Auguſt. lib. de doctr. Chriſt. 4. cap. 6. Quamobrem, ingenuè dicam, ne illos quidem probare vnquam potui, qui paraphraſes quamlibet Latinas & elegantes in ſacras literas ediderũt. Cùm enim perſonam Chriſti Paulíue loquentis aſſumunt, quò elegantiùs nitidiusque eloquuntur, eò minùs illorum ſpiritum & maieſtatem ſeruant, atque adeò rei quodammodo fiunt læſi ſpiritus & maieſtatis. Certè, quod olim puer magno aſſenſu virorum ſapientium dixi, ſi aut Chriſtus aut Paulus iſtorum mihi lingua loquerentur, nec Chriſtus mihi nec Paulus eſſent. Non eſt nitidulus Chriſtus, mihi crede, non eſt comptulus, non elaboratè ornatus. Paulus verò non ſcientia ille quidem, ſed ſermone imperitus eſt tamen. Permitte Chriſto igitur linguã ſuam, linguam ſuam permitte Paulo: vtraque enim calamus eſt ſcribæ velociter ſcribentis, non ad ſingula verba & apices elaborantis. Noui ergo teſtamenti vetus editio, id nanque agebamus, quanuis ſimplex & inculta ſit, non eſt propter hoc minoris facienda. De tertia igitur quæſtione ſatis dictum eſt.

¶ *Cap. Sextumdecimum, Vbi ponuntur argumenta eorum qui ſunt opinati, ſacros Auctores in libris Canonicis, non ſemper diuino ſpiritu fuiſſe locutos.*

QVarta conſequens fit. An auctores ſacri in libris Canonicis ſpiritu interdum humano ſine diuina & ſupernaturali reuelatione loquantur. *Controuerſia quarta.* Fuerunt enim viri Eccleſiaſtici nonnulli (vt Hieronymus in procœmio ſuper epiſtolam ad Philemonem teſtatus eſt) qui crederent, non ſemper auctores ſacros ſpiritum in ſe loquẽtem habuiſſe. Quia nec humana imbecillitas vnũ tenorẽ Sancti ſpiritus tan lõgo orationis decurſu ferre potuiſſet. *1. Argum.* Nec

dignum

dignum eſt (inquiunt) vt ad huius corpuſculi naturales & euidentes neceſsitates Spiritus ſancti maieſtatem ſine cauſa deducamus. Adhibent verò huius rei exempla ex epiſtola ad Timotheum. 2. penulam, quã reliqui Troade apud Carpum, veniens affer tecum. Et illud, Lucas eſt mecum ſolus: & Trophimum reliqui infirmum. & alia eiuſmodi, quæ paſsim in epiſtolis Pauli humanitus ſcripta inueniũtur. Nõ igitur ſcriptores ſacri Spiritum ſanctum ſemper manentẽ & in ipſis loquẽtem habuere. Nam, & hoc Chriſto domino peculiare fuit, vt Ioannis. 1. cap. dicitur: ſuper quem videris (inquit) ſpiritum deſcendentem, & manentem ſuper eũ. &c. Cõfirmatur autem idem hoc argumento, maximè quòd ſicut Deus non deficit in neceſſarijs, ita non redundat in ſuperfluis, quemadmodum Ariſtot. demõſtrauit. Ad ea verò quæ naturali lumine nota erant, non erat ſupernaturalis reuelatio neceſſaria. Quæ igitur ſcriptores ſacri viderant, & manibus attrectauerãt, non diuino lumine infuſo, ſed humano locuti ſunt.

2. Argum. Deinde, Apoſtolus in priori ad Corinthios epiſtola quædã ponit, de quibus aſſerit, quòd domini ſunt mandata. Præcipio (inquit) non ego, ſed dominus. Mox verò ſubdit, Cæteris ego dico, non dominus. Quòd ſi Paulus ex interna reuelatione Spiritus ſancti omnia ſcriberet, profectò non diceret, ego dico, non dominus. Quoniam eiuſmodi conſilia, quæ Deo reuelante dantur, domini ſunt: Quemadmodum quæ à prophetis per reuelationẽ dicebantur, Dei verba erant. Non enim Propheta aſſeruiſſet, hoc ego dico, non dominus.

Hanc verò argumentationem non leuiter, ſed haud ſcio an grauiſsimè Baſilius confirmat lib. 5. contra Eunomium capite penultimo, in hæc verba: Quæcunque ſpiritus loquitur, Dei verba ſunt: & propterea omnis ſcriptura diuinitus inſpirata, & vtilis eſt, quam locutus eſt ſpiritus. Nam verè id monſtrat, ſpiritum non eſſe creaturam: Quoniam omnis rationalis creatura, eſt quando ea quæ Dei ſunt loquitur: vt cùm dicit Paulus, De virginibus autem præceptum non habeo: conſilium autẽ do tanquàm miſericordiam conſecutus: his autem, qui matrimonio coniuncti ſunt, præcipio, non ego, ſed dominus. Et propheta, O domine, iudicia loquar ad te: Quid quoniam impij proſperãtur? & rurſus, heu me mater, vt quid me peperiſti? Nonnũquam autem dicit, hæc dicit dominus. Et nonnunquam Moſes, ego ſum tenuis voce, & tardæ linguæ. Aliquando verò is ipſe, hæc dicit dñs, emittas populũ meũ, vt mihi ſacrificet. Spiritus aũt non ſic. Non. n. aliquandò ſua, aliquando quæ Dei ſunt loquitur: id nanq; creaturæ eſt: verùm omnia ſpiritus verba, Dei verba ſunt. Hactenus Baſilius.

Nititur Origenes illo Deut. teſtimonio, q. ſi in nomine dñi pphet quicq̃ prædixerit & non euenerit, hoc dñs non eſt locutus.

Sed & Origenes homilia. 16. ſuper numeros, ſermo (ait) qui apud Ionam ſcriptus eſt, & non eſt factus, à Iona potiùs quàm à Deo prolatus eſſe videtur. Non enim ſemper ea, quæ per prophetam dicuntur, quaſi à Deo dicta ſuſcipiantur oportet. Nam, per Moyſen multa quidem locutus eſt Deus, aliquanta tamen & Moyſes propria auctoritate mandauit. Quod dominus in euangelijs euidẽtiſsima diſtinctiõe ſecernit: cùm dicit de repudio mulieris interrogatus, ad duritiam cordis veſtri permiſit vobis Moyſes dimittere vxores veſtras: ab initio autẽ non fuit ſic. &c. oſtendit hæc & Paulus in literis ſuis, cùm dicit de quibuſdam, dominus dicit, & non ego: & de alijs, hæc autem ego dico, non dominus. Et iterum in alijs, Præceptum domini non habeo: conſilium autem do. Et iterum, Quæ loquor, non loquor ſecundum Deum. Vnde ſimiliter etiã in cæteris prophetis aliqua quidem dominus locutus eſt, & non prophetæ, alia verò prophetæ, & non dominus. Hactenus Origenes. Qui eandem quoq; ſententiam in proœmio cõmentariorum in Ioannem amplexus eſt. Et Ambro. lib. 8. in Lucam. c. 16. explicans illud, Ad duritiam cordis veſtri. &c. oſtendit, ait, locus hic, quæ propter fragi-

Matth. 19.

1. ad Cor. 7

2. ad Cor. 11

fragilitatem humanam ſcripta ſunt, non à Deo ſcripta. Vnde & Apoſtolus: Denũcio, inquit, non ego ſed dominus vxorem à viro non diſcedere. Et infra: Cæteris, inquit, ego dico, non dominus: Si quis. &c. Hic Apoſtolus negauit legis eſſe diuinæ, vt cõiugiũ qualecũq; ſoluatur. Tantũ Ambroſius. Cùm igitur Baſilius Ambroſius & Origenes viri clariſsimi, nõ in ea modò ſententia fuerint, verumetiã ſcripturæ ſacræ teſtimonijs cõfirmauerint, nihil erit abſurdi, ſi nos etiam aſſeramus, non oĩa, quæ ſacri auctores ſcripſere, Spiritus ſancti afflatu ſcripta fuiſſe.

3. Argum. Cap. 7. Adde ꝙ Apoſtolus in poſteriore ad Corin. epiſtola, affectum ſe pœnitentia dicit, ꝙ illos prioris epiſtolæ reprehenſione vexarit. Rei autem ſemel ſcriptæ, nõ alium pœnitere poteſt, niſi eum, qui ſcribẽdo crediderit ſe erraſſe. Non igitur Paulus quæcunq; ad Corinthios ſcripſit, diuino ea ſpiritu ſe ſcripſiſſe exiſtimauit. Adde rurſum,

Cap. 11. quòd in hac etiam epiſtola poſteriore, in quo quis audet, inquit, in inſipientia dico, audeo & ego. Miniſtri Chriſti ſunt (vt minus ſapiens dico) plus ego. At blaſphemũ eſt, verba Spiritus ſancti in inſipientia dicta affirmare, ſpiritu igitur hominis Paulus ibidem locutus eſt. Adde etiam quòd in eadem epiſtola, cùm dixiſſet Apoſtolus ſe plus omnibus laboraſſe, correctione mox adhibita, docet parùm ſe cautè fuiſſe locutum. Nõ autem ego, inquit, ſed gratia Dei mecũ.

4. Argum. Præterea ſi quæcunq; Apoſtoli præſcripſerunt, ex diuina auctoritate ac reuelatione exiſtũt omnia, certè illud Pauli præceptũ, quo iubet, vt Epiſcopus ſit vnius vxoris vir, diuinũ eſſet, non humanum. Ita fieret, vt Summus Pontifex in eo diſpenſare

Epiſt. 118. non poſſet. Nam vt Auguſtinus ad Ianuarium ait, quæ Chriſtus præſcripſiſſet, ea nemo auderet variare. At, vt q̃ bigamus fuiſſet, is fieret epiſcopus, Summus Pontifex orbe etiam probãte aliquando fecit: Nõ ergo Apoſtoli decreta omnia Spiritu ſancto auctore præſcripta ſunt.

5. Argum. Matth. 27. Matthæus inſuper memoria lapſus eſt, nam pro Zacharia Hieremiã poſuit, & Marcus item, cùm in Eſaia ſcriptum affirmet, quod in Malachia ſcriptum eſt. Mar. 1. Et cùm rurſum hora tertia narret dominũ crucifixum, qui hora ferè ſexta à Pilato iudicatus eſt, vt Ioãnis. c. 19. dicitur. Qua ex re fit, vt non ſemper in omnibus Euangeliſtę ſcribẽti Spiritus ſanctus affuerit.

6. Argum. Præterea Lucas capite Euangelij tertio dicit Cainam filiũ fuiſſe Arphaxad, Salec autem filium Cainam. Conſtat verò Geneſ. ca. 11. Salec non Arphaxad nepotem fuiſſe, ſed filium, nullamq; inter hos mediam generationem interceſsiſſe. Superflua igitur eſt in Genealogia Chriſti vna generatio, atq; adeò non eſt inſtinctu Sancti ſpiritus appoſita.

7. Argum. Lucas denique idem Acto. 7. multa refert, quæ ſpiritu afflante referri non poterant. Vt eſt illud primum, quòd Ioſeph accerſiuit omnem cognationem ſuam in animabus. 75. At bene. 46. & Exod. 1. 70. ſolùm animæ enumerantur. Nec verò dici poteſt, Stephanum Ioſephi eos etiam filios ſupputare, qui nati ſunt poſtea. Et per anticipationem aut prolepſim hos cum illis ſimul. 75. dicere. Eos enim Ioſephus accerſire non potuit. Dicit autem Lucas Ioſeph. 75. animas accerſiſſe. Illud grauius eſt, quod deinde ſubijcitur, Iacob & patriarchas tranſlatos fuiſſe in Sichem. Cùm Ioſephus. 2. anti. lib. capitul. 8. fratres Ioſeph affirmet conditos eſſe in Hebron, qua in re non aliud ſcribere credendus eſt, quàm quod à maioribus per manus traditum vulgo etiam tenebatur. Præterquam quòd Lucas hìc apertè dicit Patriarchas ſepultos eſſe in ſepulchro qđ emit Abrahã. Atqui certũ eſt, Abraham in Hebrõ emiſſe ſepulchrum. Geneſ. 23. Tertium verò multò difficilius eſt, quod rurſum addit, Abraham ſepulchrum emiſſe à filijs Emor filij Sichem. Iacob ſiquidem à filijs Emor agri partem emit, vt Geneſ. cap. 33. ſcribitur. Abraham autem non à filijs Emor, ſed ab Ephron filio Sohar, ſpeluncam emit duplicem, quod Geneſ. cap. vigeſimotertio non obſcurè traditum eſt. Quid? ꝙ Emor

Lucas

Lucas dicit filium fuiſſe Sichem, cùm Geneſ. 33. contrà dicatur Emor patrē Sichem fuiſſe non filium. Fruſtra ergo, vt videtur, aſſerimus nihil in ſacris eſſe libris, quod nō idem ſpiritus afflatu ſcriptum ſit. Verùm à contraria parte illud facit, quod ſi in libris Canonicis aliqua humano more & ſpiritu, vel ſcripta, vel cōmemorata fuiſsēt, nihil obſtare videretur, quominus in ijs aliquod mendacium eſſet. Iam ſi errorem aliquem in ſcripturis ſacris agnoſcimus, earum auctorē Spiritum ſanctum eſſe quis credet?

¶ Cap. Decimumſeptimum, Vbi oſtenditur, ſingulas particulas librorum canonicorum, Spiritu ſancto aſsiſtente ſcriptas fuiſſe.

In anno. in c. 2. Matth. et. c. 1. Mar. Et rurſum in cap. 27. Matth. Epiſt. 8. & 19. ad Hierony. Diſt. 9. ca. Si ad ſcripturas. & ca. Ego ſolis.

IN hac quæſtione & controuerſia non defuiſſe, qui priorem illam partem amplecterentur, auctor eſt D. Hieronymus non in eo ſolùm loco, quem paulò antè retulimus, ſed in commentarijs etiam ſuper 5. Micheæ caput. Cuius erroris nota Eraſmo quoque, vt alios diſsimulem, inuſta eſt. Is autē error quàm ſit impius, illo primùm argumento demōſtro: quòd ſacrarum ſcripturarum magna ex parte labefactatur auctoritas, ſi hæc opinio vera eſt. Nam, vt Auguſtinus ait, ſi in ſacro quouis libro vnaquælibet falſitas reperitur, totius libri certitudo interit. Quo vno argumento Auguſtinus de conſen. Euang. lib. 2. cap. 12. ſatis oſtenſum ac patefactum eſſe credit, Prophetarum & Apoſtolorū ſcripta nullam omninò habere falſitatem, nō ſolùm eam, quæ mentiendo promitur, ſed ne eam quidem, quæ obliuiſcendo. Leuibus, inquiūt, in rebus & nihil ad ſalutem noſtram pertinentibus, auctores ſacri & falluntur & fallūt. Ea igitur in dubium vocare poſſumus, quæ maxima & grauiſsima ſunt. Non eadem, aiūt, cauſa eſt. Quoniam ſi eccleſiam, cuius erudiēdæ gratia ſpiritum ſacri auctores habuere, ſpiritus ipſe in paruis deſtituit, non mox deſtituit in magnis. Conſentiunt enim Theologi grauiſsimi eccleſiam errare in minimis poſſe, in maximis non poſſe. Quid igitur obſtat, inquiunt, cur non ad eundem quoq; modum aſſeramus, Apoſtolos & Euangeliſtas in rebus parui momenti interdum lapſos, cùm in rebus neceſſarijs lapſi non fuerint? Nam, ſi ſuperis placet, huiuſmodi errores in Apoſtolis maximè & euangelijs agnoſcunt. Quòd ſi dicimus, ſpiritus ſuggeſsit Apoſtolis & Euangeliſtis omnia. Aiunt, non omnia ſimpliciter: ſed quæcūq; Chriſtus dixiſſet illis. Hęc autem erant maxima. Si addimus, docuit ſpiritus eos omnem veritatem. Reſpondēt, non abſolutè omnē quidem, ſed quæ eſſet ad ſalutem neceſſaria. Sic elabi conātur iſti. Sed fruſtra conātur tamē. Principio enim ecquid rogo iſti facturi ſunt, ſi cum homine differant, qui multa Euangeliorum miracula cōmentitia eſſe, Euangeliſtasq; Herodoti, Xenophontis ac Platonis exemplo confictis narrationibus abuſos dicat, aut Chriſti illuſtrandi gratia, aut fidelium in Chriſtum affectus excitandi? Nempè hoc facere, vt homines, ſine Dei ſpiritu potuere.

Deinde quàm facilè erit cuiq; res vel graues, vel leues pro ſuo arbitratu ingenioque æſtimare? Iam hic dicet tibi, tres vnius ſubſtantiæ prædicari perſonas leuiculum eſſe, nec ad ſalutem noſtram pertinere. Iam contendet alius, duas in Chriſto & operationes & volūtates è rebus eſſe non grauibus. Nam & ſpiritus à patre & filio procedentis vnicum eſſe principium, tanquam rem leuem quidam contemnendam arbitratur. Quin, quòd tertia die an quarta Chriſtus reſurrexerit, cùm non valde ad ſalutem attineat, pro nihilo quiſpiā habebit. In his itaq; Euangeliſtas, Apoſtolos, Prophetas, errare, labi, hallucinari potuiſſe. Porrò, vt reliquas ſcripturæ partes prætereamus, in ſacris hi-

ſtorijs

ſtorijs diſtingui diſcerniq; nō poſſet, quid ex Deo, quid ex homine ſit: quid auctor ex reuelatione diuina, quid cōtrà ex ſpiritu humano & ingenio proferat. Quocirca fluctuaret paſsim & legētiū & audiētiū fides, dum ignorarent, quónam ſpiritu, hominis an Dei vnaquælibet chronicorum ſanctorum particula fuiſſet ſcripta. Quis eſt autē tam perfrictæ frontis, vt pro Euangeliſtis nonnihil humano more loquamur, vt ſi quid in publicū ſcribere velit de rebus, quarum memoria ſit recētiſsima, quaſq; lectores ferè ſuis non auribus audierint, ſed conſpexerint oculis: ea ſpōte inſerat, quæ cùm ad rem nihil faciant, tum narrationem totam falſam & incertā efficiāt? Adeóne ſtulti erant Euangeliſtæ, vt ea, quæ omittere ſine periculo poterant, aut affingerent, aut etiam pro certis aſſererent, cum manifeſto diſcrimine cauſæ, quam perſuadēdam acceperant? Quòd ſi tales fuiſſent, certè Iudæi, quibus tanto erant opere inuiſi, omni vi & arte contēderent atq; adeò efficerent, vt huiuſmodi, vel figmenta, vel errata deprehenderentur. Sed humana loquimur. Nam ſi in ſubitis cōcionibus Spiritusſanctus Apoſtolorū linguas attēperabat, q̄d in ſcriptis, quæ futura erāt æterna? Et ſi noui teſtamēti idonei adminiſtri Apoſtoli & Euāgeliſtę facti ſunt, illorū profectò ſufficiētia non ex illis, ſed ex Deo eſt: illorū proinde error Dei eſt, nō illorū. Nos enim ab Apoſtolis, Chriſti teſtamētum accepimus: & cùm illos audimus, Chriſtū audimus, cū eorum Euāgeliū legim⁹, Chriſti legimus Euāgeliū. Ac cū lex Moyſis, q̄d eſt miniſteriū mortis, tā exacta diligētia ſcripta ſit, vt iota vnū aut vn⁹ apex ex ea præteriri non poſsit, multò certè magis Euangeliū Chriſti, q̄d eſt miniſteriū ſpiritus ac vitæ, ſcriptū erit tāta cura & Dei aſsiſtētis afflatu, vt nō modò verbū, ſed ne apex quidē vllus ſit, quod nō ſit ab ſpiritu diuino ſuppeditatus. Quid? ꝙ Apoſtolus officioſum mēdacium, quodq; ad Dei laudem maximè pertinere videretur, penitus horret inquiens, Si aūt Chriſtus non reſurrexit, inanis eſt prædicatio noſtra: inanis eſt & fides veſtra, Inuenimur aūt & falſi teſtes Dei, qm̄ teſtimonium diximus aduerſus Deū, ꝙ ſuſcitauerit Chriſtū, quem nō ſuſcitauit, ſi mortui non reſurgūt. Quòd ſi falſitas hæc, quæ cùm Dei potētiam cōmendaret, tum populum in officio cōtineret, à ſacris auctoribus excluditur, certè quęcunq; alia ac multò etiam magis reiicietur. Nulla eñi in ſacris literis leuis ſed grauis eſſet, per quam ſcripturæ auctoritas eleuaretur. Iam ſi in huius rei confirmationem arcanarum literarum nos teſtimonia referre velimus, verendum ſanè eſt, ne qui oppoſitum errorem tueri cupiunt, illa ſe ratione tueantur, ꝙ auctor ſcripturæ ſacrę eo etiam loco, qui à nobis afferetur, non de ſpiritu diuino, ſed de ſuo fuerit locutus. Ita fieret, vt vix vllum è ſacris literis teſtimonium aduerſum hæreticos firmum eſſet. Quamobrem hos quidem ab hoc ſermone remoueamus, qui erronea ſententia omnem ſcripturæ & vim minuunt & eleuant auctoritatem. Ipſi verò fateamur, ſingula quęq; ſiue magna, ſeu parua à ſacris auctoribus Spiritu ſancto dictante eſſe edita. Id à patribus accepimus, id fidelium animis inditum & quaſi inſculptū eſt, id itaq; nos eccleſia præſertim ipſa magiſtra & duce retinere debemus.

¶ *Caput, Decimumoctauum, vbi refelluntur argumenta capitis ſextidecimi.*

Confirmanda atque tuenda veritate ea rationum ac teſtimoniorum præſidia ſatis ſint, quæ capite ſuperiore ſunt poſita. Nunc verò argumenta ea cōfutanda ſunt, quibus aduerſarij contrà pugnarunt. Atq; à primo quidem argumento, quo veritas impugnabatur, facilis eſt & expedita defenſio. Fateor enim, nō ſingulas ſcripturæ particulas, vt à ſacris auctoribus ſcriberentur, propria & expreſſa reuelatione indiguiſſe, ſed ſingulas tamen ſcriptas ex peculiari Spi

ritusſancti inſtinctu afflatuq; verè & iure
Ioan.14. contendo. Ille, Chriſtus ait, vos docebit omnia, & ſuggeret vobis omnia, quæcunq; dixero vobis. Aliàs etiam oblita ſuggeret, aliàs etiam veſtris auribus audita ſuggeret, quæ aliàs natura ſponteq; ſua in mentem venire poterant, ea quoque ſuggeret. Non ſupernaturalia modò, ſed & naturalia ſuggeret, & quæ aliàs humano more ſcriberentur. Omnia, inquit, quæcunq; dixi vobis.
1.Corin.2. Atque Apoſtolus nos, ait, non ſpiritum huius mundi accepimus, ſed ſpiritum, qui ex Deo eſt, vt ſciamus quæ à Deo donata ſunt nobis: quæ & loquimur, non in doctis humanæ ſapientiæ verbis, ſed in doctrina ſpiritus, ſpiritualibus ſpiritualia comparantes. Spiritualis enim iudicat omnia, ſicut ſcriptum eſt, Quis cognouit ſenſum domini? Nos autem ſenſum Chriſti habemus. Ecce Apoſtoli, in quorũ nomine Paulus loquitur, ad doctrinã ſpiritus edendam ſpiritũ accepere, per quem in Chriſti ſenſu omnia iudicabant. Nimirum animalia illa oculis vndiq; plena ad expreſsionem quatuor Euangeliſtarum poſita per ſcriptores omnes ſacros transferre meritò & optimo iure poſſumus. Nihil ergo auctores ſacri cæcis oculis ſcribebant: ſed ſcribẽtium calamum ſpiritus ipſe attemperabat, ne ſcribendo laberentur. Inde enim, cũ in ſecunda ad
Cap.13. Corinthios epiſtola quædam dixiſſet Apoſtolus, quæ humano more ab eccleſiæ præfecto dici poſſent, ſubiecit protinus, an experimentum eius quæritis, qui in me loquitur Chriſtus? Spiritu igitur ſancto inſpirati quaſuis ſcripturę partes ſcripſere ſancti Dei
Matth.10. homines. Nolite, inquit, cogitare quomodo aut quid loquamini, dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini. Quod idẽ profectò ſacris auctoribus præceptũ erat, vt non cogitarent ſcilicet quomodo aut quid ſcriberent: dabatur enim illis illa hora quid ſcriberent. Hoc vero Spiritusſancti donum toto vitæ decurſu non habebant: ſed tantiſper dum lingua eorũ calamus erat ſcribę velociter ſcribentis. At Chriſtus nullum vnq̃ verbum locutus eſt, quod non idem ab Spiritu ſancto extiterit. Erat enim, vt ſcholæ verbis vtar, Chriſti Ieſu ſacratiſsima lingua perpetuũ diuinitatis inſtrumentũ. Et hinc apparet eius argumẽti certa ruina, quo deinde cõtrariam partem cõfirmabamus. Non enim aſſerimus, per immediatam Spiritusſancti reuelationem, quæ quidem propriè reuelatio dicenda ſit, quãlibet ſcripturæ ſacræ partẽ fuiſſe editã. Quin Lucas quę ab Apoſtolis accepit, ea ſcripto ipſe mãdauit, vt in euangelij ſui proœmio teſtatur. Et Marcũ quæ à Petro didicerat, rogatum à diſcipulis ſcripſiſſe: auctores ſunt Clemens in.6. diſpoſitionũ libro apud Euſebiũ lib.2.eccle.hiſto.ca.15. & Papias apud eundem.eo.lib.&.c.& lib.3.c.vlt. & Origenes.1.lib.Cõment. in Matth. eodẽ Euſebio referẽte libr.6.c.18.& Euſebius quoque ipſe lib.3.c.4. & Hieronymus de viris illuſtrib⁹ in Marco, & Irenæus lib.3. aduerſum hæreſes.c.1. Siue ergo Matthæus & Ioãnes, ſiue Marcus & Lucas, quãuis illi viſa, hi audita referrent, non egebant quidem noua Spiritusſancti reuelatione, egebant tñ peculiari Spiritusſancti directione. Primæ igitur argumentationi hoc modo ſatisfecerimus.

Secundæ verò ſic reſponſum eſto. Paulum domini ſeu præceptum ſeu conſilium eo ſanè loco vocare, quod Chriſtus dominus ore proprio, vel præcepit in Euangelio, vel conſuluit. Nam, ꝙ conſilium ſuũ Paulus Spiritusſancti conſilium exiſtimaret, ſatis ipſe indicat: dicens, beatior erit, ſi ſic 1.Corin.7.
permanſerit ſecundùm meum conſilium: puto autem ꝙ & ego ſpiritũ Dei habeam. Huius verò argumenti confirmatio ex ijs maximè eliditur, quę primæ ſunt argumentationi reſpõſa. Etenim, quæ ſacri auctores ſcripſere, hęc in duplici ſunt differẽtia. Quędam, quę ſupernaturali ſolùm reuelatione cognoſcebãt: & ea Baſilius tradit à Spiritu ſancto eſſe. Alia verò naturali cognitione tenebãt, quę ſcilicet, aut oculis viderãt, aut manibus etiam attrectauerant. Atque hæc quidem, vt paulò antè diximus ſupernaturali

rali lumine & expreſſa reuelatione, vt ſcriberentur, non egebant: ſed egebant tamen Spiritus ſancti præſentia & auxilio peculiari, vt licèt humana eſſent & naturæ ratione cognita, diuinitus tamen ſine vllo errore ſcriberentur. Hæc verò illa ſunt, quæ iuxta Baſilium Paulus & Prophetæ de ſuo loquebantur. Solet etiam nonnulli veterum Origenis non ſententias modò, ſed verba referre: non aliter certè accipienda, quàm Origenes ipſe acceperit. At Origenes eam rem ſignificauit potiùs quàm aſſeruit. Nec enim in ea ſententia perſiſtit. Sed & Ambroſius in priorem epiſtolã ad Corinthios, vbi locus proprius erat, nobiſcũ apertiſsimè ſenſit.

cap.35.

Ad illud verò, quod tertio loco obiectũ eſt, breuis & non difficilis eſt reſponſio. Non enim ibi pœnitere, reſipiſcere eſt: ſed triſtari. Triſtatur autem pater, cũ filios dolentes videt: ſed lętatur, cùm dolorem ad ſalutem fuiſſe intellexit. Nam quod additur, id facillimum etiam eſt. Quo enim modo Paulus ſit intelligendus, Paulus ipſe explicat, inquiens: quod loquor, non loquor ſecundùm Deum, ſed quaſi in inſipientia. Et paulò antè, iterum dico, ne quis me putet inſipientem eſſe, alioquin velut inſipientem accipite me. Et capite eiuſdem epiſtolę duodecimo, ſi voluero gloriari non ero inſipiens: veritatẽ enim dicam. Et paulò pòſt, factus ſum inſipiẽs, vos me coëgiſtis. Quid ergo, ſapiens & inſipiens? Nempè ſapiens re verà, ſed quaſi inſipiens: qui tanquam inſipientis perſonam aſſumere & ſeipſum iactare videretur. Laudare quippè ſe inſipientis hominis nota eſt. Verùm hæc, quæ ſtultitia eſſe videbatur, Dei erat ſapientia, vt Apoſtolus non ſponte, ſed coactus: non ex vanitate, ſed ex charitate gloriaretur. Ab Spiritu igitur ſancto erat huiuſmodi quaſi ſtulta gloriatio. Sed ne illud quidem eſt difficile, quod deinde ſubijcitur. Non enim, quod ait quidam, incautè Paulus fuerat locutus. Sed ne quis in ea laude aut arrogantiam aut vanitatem aliquam ſubeſſe interpretaretur, docet ſe non in ſe, ſed in domino gloriari. Non ego, inquit, ſed gratia Dei mecum. Simile ferè illud eſt, quòd cùm dominus doctrinam Euangelij ſuam appellaſſet: ſubiecit protinus, mea doctrina non eſt mea, ſed eius qui miſit me patris. Hũc igitur in modũ, cũ Paulus verè dixiſſet ſe plus oĩbus laboraſſe, addit, & verè etiam addit, ſe non plus omnibus laboraſſe. &c.

Ad quartũ verò argumentum ſunt qui reſpondeant, eccleſię auctoritatẽ tantã eſſe, vt quędam etiã de ſcripturis ſacris immutarit. Huius generis exẽpla ponunt, Sabbatũ, eſum ſuffocati et ſanguinis, Baptiſma in nomine Ieſu, & quòd Chriſtus cœnatis dedit Euchariſtiã, eccleſia ieiunis, Chriſtus ſub ambabus ſpeciebus, eccleſia laicis ſub vna, quòd Paulus deniq; permiſit diſpares in fide coniuges, eccleſia improbauit. Ita quanuis lex ſcripturæ ſit, vt is nõ ordinetur epiſcopus, qui duas habuerit vxores: eccleſia tñ eam legem poterit vel ex parte ſoluere, vel etiã omninò abrogare. Hoc autem reſponſum hanc quidem habet viam, quæ deducit ad conueniẽtiam conſeruationemq; eccleſiaſticæ auctoritatis, quam ſi ſequemur, nunquã aberrabimus, ſequemurq; & id quod certum & tutũ eſt, & id quod ad fidelium conſociationẽ accõmodatum, & id quod vehemẽs atq; forte. Sed cauẽdum ſanè eſt, nè ſi in argumẽtorum confutatione ad eccleſiam tanquam in aram confugimus, ruſtici potiùs q̃ Theologi eſſe videamur. Mihi itaq; aliud reſponſum multò & doctius videtur & verius, quod duplici partitione ſubnixum eſt. Vna eſt huiuſmodi. Scripturæ pręcepta quædã temporaria erant, ideſt, ad tẽpus ex loci, tẽporis, perſonarũ aliarũve rerum & cauſarum ratione ſeruanda. Atq; huiuſmodi ipſa ex ſe in præfinito tempore antiquabantur, nulla etiã eccleſiæ interueniente auctoritate. Quod enim pro neceſsitate tẽporis ſtatutum eſt, ceſſante neceſsitate, debet ceſſare pariter quod vrgebat. 1. q. 1. Quod pro neceſsitate. Eius generis fuit Sabbatiſmus, & reliqua oĩa, quæ propriè ad legem veterem pertinebant. Talis etiam lex

illa fuit de immolatis, ſanguine & ſuffoca-
Acto. 15. to. Talis quoq; vſus Apoſtolicus de baptiſ
mo in nomine Ieſu. Alia verò præcepta, æ-
terna ſunt, quorũ ſeruandorum ratio non
breuis & tẽporalis, ſed perpetua & ſempiter
na eſt. Sempiternũ aũt ſcripturæ more vo-
co, quod ſemper erit, nõ quod ſemper fuit.
In hoc genere ſunt oĩa naturæ præcepta,
quæ tam in veteri q̃ in nouo teſtamẽto cõ-
tinẽtur. In hoc etiam lex illa, niſi quis rena-
tus fuerit. &c. & altera ſimilis de pœniten-
tiæ ſacramẽto. Præcepta rurſum Apoſtolo
rũ, quæ in ſacris literis ſcripta ſunt, quædã à
Chriſto ipſi acceperũt gentibus euulgãda,
Matth. ult. iuxta illud, Baptizate oẽs gentes, docentes
eos ſeruare oĩa, quæcũq; mãdaui vobis. Al
tera verò non fuerũt quidẽ à Chriſto Apo
ſtolis iniũcta: ſed ipſi poſt Chriſtũ in cælos
aſſumptũ ea populis tradiderũt. Quæ tamẽ
Chriſti Deiq; præcepta dicũtur, non ob eã
modò cauſam, ꝙ per acceptã à dño poteſta
tem lata ſunt: verũetiam quia Dei Spiritu
peculiariter ſuggerente edita fuere. Viſum
eſt, inquiũt, Spiritui ſancto & nobis, nihil vl
tra imponere. &c. Quæ verba Baſilius. 5. li-
bro cõtra Eunomiũ referẽs, ſpiritui, ait, vi-
ſum eſt quidẽ, à quo vt dño eccleſiæ leges
datæ ſunt: Apoſtolis verò tanq̃ miniſtris,
per quos decreta ſunt edita. Quòd aũt præ
cepta hæc Chriſti quoq; dici poſſint, Chri-
ſtus ipſe docet inquiẽs, q vos audit, me au-
dit, & qui vos ſpernit, me ſpernit. Inter hæc
aũt ſcripturæ mãdata nõ leue diſcrimẽ eſt,
quod priora illa à dño Apoſtolis tradita, vt
propria ſunt legis nouæ præcepta: ita ea ec-
cleſia nec ſoluere, nec remittere vlli poteſt,
ſicut ne legẽ naturæ quidẽ. Cuius rei cau-
ſam nos in relectione de pœnitẽtia dedi-
mus, ꝙ legis auctor Euãgelicæ Chriſtus do
minus non alia præcepta per ſeipſe edidit, q̃
quę eſſent ſummoperè ad ſalutẽ neceſſaria.
At poſteriora mãdata propriè quidem hu-
mana & eccleſiaſtica fuere: quæ videlicet
ab Apoſtolis eccleſiã gubernantibus edita
ſunt non aliter atq; alia fuere poſtea à præ
fectis eccleſiæ ſubſequẽtibus: diſpari tamen
auctoritate. Nam Apoſtolorũ nemo in prę
ceptis ſuis errare poterat: ſed ab Spiritu ſan-
cto peculiariſsimè eorũ quiſq; dirigebatur
in ferendis eccleſię legibus. Poſteriores ve-
rò antiſtites hanc peculiarẽ Spiritus ſancti
pręſentiam non habent, niſi cùm in nomi-
ne Chriſti & eccleſię congregantur. Quod
vtiq; fit in concilijs generalibus. Qua de re
libro poſtea quinto fuſiùs diſſeremus. His
autem pręceptis, licèt Apoſtolica fuerint,
& in ſacris etiam literis ſcripta, Summus
Pontifex ſubditos ſuos liberare, vel ex par-
te, vel omninò poteſt. Qua etiam ratione,
vt alia non eſſet, lex illa Apoſtolica de ab-
ſtinendo à ſanguine & ſuffocato per eccle-
ſiæ poteſtatem abrogari potuit. Quan-
quam, vt diximus, ea lege admonitę ſunt
gentes, ne ſua libertate in fratrum offenſio
nem abuterentur. Præſcribunt autẽ Apo-
ſtoli, quatenus pro tẽpore expediebat, qui-
bus illæ rebus in fratrum offenſionem poſ
ſint incurrere. Quia igitur lex à fine ſuo æ-
ſtimanda eſt, tunc hæc intelligitur abroga-
ta, cùm ab illis offenſioĩbus ac diſsidijs, qui
bus occurrere voluerũt apoſtoli, nihil am-
plius periculi fuit. Quibus poſitis facilè, vt
opinor, quartum illud argumentum refel-
letur. Nam Pauli præceptum de non ordi-
nando epiſcopo qui bigamus fuerit, ſecun
di generis eſt, id eſt, humanum & eccleſia-
ſticum: cuius proinde vinculum ſoluere ec di. th. in ad
cleſia iure ſuo poteſt. Sed id tamen niſi ſe- di. q. 66. ar.
mel aut iterum & graui etiam vrgente cau- 5. ad ſec.
ſa non fecit. Nec id niſi ſummo Pontifici
permiſſum in eccleſia eſt, nã epiſcopis con-
tra Apoſtolũ diſpenſare cum bigamis non
licet: vt Lucius & Innocentius tradunt. Di De Biga.
uus verò Auguſtinus de legibus primi ge- non ordi. c.
neris loquebatur, quas ſi Chriſtus ipſe tule ſuper. et. c.
rit, vt quæ verè & ꝓpriè diuinæ & euãgeli- à nobis.
cę ſũt, nemo aut poſsit aut auſit immutare.
Quarto igitur argumẽto diluendo ſatis di-
xiſſe mihi videor. At quintũ ſic refellitur.
Primùm, ſunt qui velint, aut impiorũ mali-
tia, aut librariorum errore pro Zacharia
Hieremiam ſcriptum eſſe. Cuius ſententiæ
fuit

fuit Euſe.lib.10. demon.euan. demõſtra.4. Id quod nec Origeni diſplicuit, & Caietanus veroſimile exiſtimauit. Nec Hieronymus certè ab hac opinione alienus eſt. Quin in pſal. 77. errore ſcriptoris dicit pro Zacharia Hieremiam eſſe ſuppoſitum. Sũt alij qui opinentur, eandem ſententiam & apud Hieremiam olim ſcriptam reperiri: ſed non omnia Hieremiæ vaticinia nũc extare. Opinatur quoq; Auguſtinus lib. de conſ. Euan.3.ca.7. quoniam eodem ſpiritu Hieremias & Zacharias ſcripſere, nihil referre, ſi vnius ſententiam alteri tribuas: imò peculiari Spiritusſancti conſilio id factum eſſe, vt ab eodẽ auctore ſcripti libri omnes ſacri credantur.

Illud verò, quod Marco Euãgeliſtæ obiectum eſt, friuolum his videri ſolet, qui Latinam editionem paſsim ad Græca exemplaria expendũt. In quibus quoniam non legitur, Sicut ſcriptum eſt in Eſaia, ſed ſicut ſcriptum eſt in prophetis: argumentum eſſe infirmum aiunt, vt quod librorum deprauatione nititur. Huic verò ſententiæ Theophilactum ſubſcripſiſſe, facilè profectò ſuaderi poteſt. Non enim in Eſaia, ſed in prophetis legit. Atque Hieronymus in comment. ſuper. 3. Matth. caput huic quoq; opinioni ſubſcribit inquiens: Nos nomen Eſaiæ putamus additum ſcriptorũ vitio, quod & in alijs locis probare poſſumus, aut certè de diuerſis teſtimonijs ſcripturarum vnum corpus effectum. Exiſtimat ergo Hieronymus, ſiue hoc, ſiue illud accipias, locum eſſe deprauatum. Id quod & de pſalm.13. credidit. At Eraſmus, tametſi fatetur Græca exemplaria omnia, quæ videre quidem ipſe potuit, ἐν προφήταις habere: lectionẽ noſtram probat tñ, Græcáq; aſſerit à Græcis fuiſſe immutatã. Hieronym[9] etiam ipſe in epiſtola ad Pammach. de opt. ge. in. ſolam hanc, quam habemus, lectionem, probat: alterius autem eo loco ne meminit quidem. Et Porphyrius.14. libr. Marcum euangeliſtam eo nomine accuſat, ꝙ homo imperitus & rudis, vel ſuas literas neſciat, idq; quaſi ab vno eodẽq; propheta ſcriptum referat, quod non ab vno, ſed à duobus ſcriptũ eſt. Cui calumniæ Chryſoſtomus reſpondens non cauſatur, aut codices mendoſos eſſe, aut certè ab impio locum deprauatum: ſed planè conſentit, eo prorſus modo lectum iri, quo Porphyrius in obiectione legit. Qua ex re perſpicuum fit, antè Chryſoſtomi & Hieronymi tempora in editionem noſtram omnes & Græcos & Latinos codices conſenſiſſe. Vbi nõ poſſum nouitios iſtos interpretes nõ ridere, qui tanta facilitate & confidentia è prauis Græcis Latina emẽdant non praua. Nimirum enim patientur hîc, ſi de ipſis ludimus: quib[9] in vſu eſt ludere de nobis. Imò patiẽtur potiùs, vt quod hoc loco eorum anteſignanus Eraſmus ſummo iure magnaq; ratione facit: idem nos alijs quoque locis faciamus, & Græcis exẽplaribus poſthabitis, Latinam editionẽ veneremur. Sed vt eò reuocetur, vnde huc declinauit oratio, cùm argumentum illud non ſit tam facile, quàm iſtis eſt viſum: maiore omninò vi & arte refellendum eſt. Illa igitur verba, Sicut ſcriptum eſt in Eſaia, non referuntur ad omnia ea, quæ ſequuntur: ſed ad id tantùm, vox clamãtis in deſerto. &c. Illa verò, Ecce ego mitto angelum meum. &c. tanquàm de ſuo Euangeliſta addidit, quod facere iure potuit, quãuis eadem in alio propheta reperiantur. Non enim, ſi Ariſtotelem refero, opus eſt, ſequẽtia verba omnia Ariſtotelis eſſe. Quin licet mihi nonnulla de meo adijcere, præſertim ſi ad explicationem Ariſtotelis conducunt maximè. Sic quoniam Euangeliſtæ illa verba, Ecce ego mitto angelum meum. &c. verborũ Eſaiæ erant expoſitio quædam: nihil Marci derogat fidei, ſi Eſaiæ teſtimonium verbis eiuſmodi adiectis & expoſuit & ornauit. Niſi infidelis ſeruus eſt, qui appoſito verborum ornatu heri ſui munus amplificat. Hoc reſpondet Chryſoſtomus. Hieronymus autem Euangeliſtas fuiſſe ait non de verbis, ſed de ſenſu ſolicitos: omnia verò illa, quæ

In homi. de initijs euange. ſecund. Marc.

De opt. ge. inter.

in Marco ſequũtur,ab Eſaia ſcripta non ſecundùm verba quidem, ſed ſecundùm ſenſum eſſe. Qui enim vocem clamãtem. &c. apertè dixit,is angelum eundem eſſe ſenſit, qui viam domino præpararet. Atque hæc reſponſio à Beda vel maximè probatur in comment.ſuper Marcum.Iam,quòd falſitatis etiam Marcus arguitur,qui Chriſtum ſcripſerit hora tertia crucifixum: de hac re quatuor video ſentẽtias ferri,quarum nulla eſt, in qua non maior adhuc probabilitas deſideretur. Prima eorum eſt, qui animaduertunt, Ioannem non ſcribere, Pilatum hora fermè diei ſexta pro tribunali ſediſſe:ſed paraſceues hora ferè ſexta. Aliunde verò diem, aliunde paraſceuen initium ſumere. Nam Iudæos ante diei principiũ, hoc eſt,ante ſolis ortũ præparationi paſchali operam dare ſolitos, rationi conſentaneum eſt. Si enim Chriſtiani in huiuſmodi feſtorum vigilijs multò ante diluculum incipiunt quædam neceſſaria præparare: Iudæi ac multò etiam magis idem feciſſe credendi ſunt,qui non modò azyma in multos dies,verùm complura quoq; alia erant paraturi,non ſolùm ad feſtum diem,ſed ad veſperam etiam paſchæ. Sunt & alij, qui Auguſtinum ſecuti putant, Marcum non de crucifixione militum locutum eſſe: ſed de crucifixione Iudæorum. Hi enim vel maximè Chriſtum crucifixerunt:quemadmodum Actorum.c. 4. illis Petrus edixit. Vt ergo oſtenderet euangeliſta dominum Ieſum nõ tam à militibus, qui ſimplex miniſterium præſidi præbuere,quàm à Iudęis crucifixum: poſteaquàm militum miniſterium expreſsit inquiens, Et crucifigentes eum diuiſerunt.&c.tùm verò ad vocẽ,quæ ſanguinem iuſti petijt, auctoresq; flagitij crucẽ domini reuocauit in hæc verba, Erat autem hora tertia & crucifixerũt eum. Horam quippe crucifixionis militum, vt quæ vulgo nota erat,non credidit exprimendã. Alij credunt huic ſe abſurditati ſatis occurrere,ſi dicant,Chriſtum intra horã tertiam & ſextam crucifixũ: & ab vtroq; extremo, quemadmodum media ſolẽt,horam mortis Chriſti eſſe nominatam: ab vno videlicet tertiam,ab altero ſextã. Sed hæc reſponſio patentem habet ſcrupulum. Quòd eñ hora quinta fiat hoc,ſi quis vel quarta, vel ſexta fieri ab vtroq; extremo dicat: quãuis impropriè id quidẽ dicat,ſed ferri tñ vtcũq; poteſt. At quod in quinta hora fit, hoc in tertia vel ſecunda fieri,nec vſus profectò nec ratio fert. Ponunt igitur alij, ꝙ quemmodum nox in quatuor vigilias, ita dies in quatuor ſtationes & partes diuiſus à Iudæis eſt. Quarum prima incipiebat à diluculo,& durabat vſque ad horam diei tertiam:vocabaturque prima,eo quòd ab hora prima initium ſumeret. Secunda autem incipiebat ab hora tertia & durabat vſque ad horam ſextam:vocabaturque hora tertia, quòd ab hora tertia,principium haberet. Tertia verò diei pars incipiebat ab hora ſexta, & durabat vſque ad horam nonam: appellabaturque ſimiliter ab hora vnde principium acceperat, hora ſexta. Quarta demum ſtatio parſque diei incipiebat ab hora nona,& durabat vſque ad occaſum ſolis,vocabaturque,vel hora nona,vel veſpera. Quæ ſi vera ſunt, iam pulchrè conſentient Euangeliſtæ. Nam in ſecunda ſtatione, quæ hora tertia dicebatur, circa finem Chriſtus crucifixus eſt,hora ſcilicet illa nondum elapſa. Aliquantò verò priùs, in eadem hora tamẽ ſtationeq; diei,Pilatus pro tribunali ſedit: nempè hora quaſi ſexta. Verè ſiquidem tertia erat, ſed erat proxima ſexta.Quæ nimirum opinio longè erit probabiliſsima, ſi probetur ad eum modũ diem à Iudæis diuidi ſolitũ. Atque in hiſtoria paſsionis quidem nominatim diluculi,tertiæ,ſextæ & nonæ horarum mentio fit:de reliquis autẽ interfluentibus omnino tacetur. At parabola de patrefamiliâs operarios in vineam ſuam conducente,quam iſti etiam afferunt in huius rei confirmationem, non ſolùm nihil iuuat, ſed etiam officit. Quoniam ibi dominus non tantùm primæ, tertiæ,ſextæ & no-

næ,

næ,ſed vndecimæ meminit. Id quod abſurdum eſſet, ſi quarta diei pars,hoc eſt, hora nona reliquum omne eiuſdem diei tempus complecteretur. Ac re vera, vt breuiter ſimpliciterque dicatur, qui vndecimæ horæ, quæ inter nonam & duodecimam interfluxit, expreſſam mentionem fecit, eum certo certius conſtat,diem nõ ad eum modum in ſtationes & horas quatuor:ſed vt moris eſt noſtri in partes & horas duodecim diuiſiſſe. Verùm vt hæc cunque habeant, huic nos reſponſioni libentiſsimè ſubſcribemus, ſi illa diei in ſtationes quatuor partitio, illæque rurſum ab initijs denominationes quatuor aut idoneo teſtimonio,aut probabili ratione cõſiſtãt. Nec enim deſunt, qui exiſtiment, hæc à recentioribus Iudæis eſſe conficta omnia. Nam ſecunda diei ſtatio, cùm tres ſolùm horas complecteretur,quartam,quintam & ſextam,non hora tertia à fine ſcilicet ſtationis proximè elapſæ, ſed hora quarta ab initio ſtationis eiuſdem nominanda erat. Ecquis autem ferre poſsit ſtationẽ, quæ à decima vſq; ad duodecimæ finem protenditur, nonam horam appellari? Certè ſicut prima hora,ſi verum eſt quod iſti dicunt,à principio ſuo nomen accipit, ſic & ſtationes cæteræ à ſuis proprijs principijs nominarentur. Mihi ſimpliciſsima ratio huius loci explicandi eſſe apparet,ſi cum Theoph. & Caieta. dixerimus Marcum ita ſcripſiſſe, ἦν δὲ ὥρα ϛ′ id eſt, erat autem hora ſexta. Sed indoctos oſcitantesue librarios notã illam ſenarij. ϛ′. in. γ. quæ eſt nota ternarij mutaſſe. Quod & hoc loco ob nonnullã literarum ſimilitudinem factu procliue fuit, & in his auctoribus, quorum libri huiuſcemodi numeros & notas habent, ſæpè fieri notius eſt,quàm vt indicandũ ſit. Nec Theophi. ſolùm & Caieta. auctoritas, ſed ratio quoque me, vt ita tenerem, impulit. Nam ſexta hora dominum verè ac propriè crucifixum, vt omittam quod & vulgo Chriſtianorum perſuaſum eſt, & paſsim in crucis officio ac precibus celebratur, certè ex

Refertur à D. Tho. in Catena Ioan.19.

Ioannis Euangelio colligitur. Tradit enim Pilatum hora fermè ſexta pro tribunali ſediſſe. Erat igitur propemodum elapſa quinta. Alioqui falsò hora ferè ſexta diceretur. Incredibile autem eſt id quod reliquum erat horæ quintæ, cùm eſſet breue & perexiguum,in ſententia ferenda, in ſuſcipiendo Ieſu & educendo, in cruce vſque ad Caluariæ locum baiulanda, nõ eſſe inſumptum. Etenim nec locorũ intercapedo parua erat, nec tãtum fuit celeritatis in via,vt non potuerit interea & Simon angariari Cyrinenſis,& à Chriſto oratio haud momentanea ad mulieres haberi. Itaq; ſine dubio ſi verè & propriè Marcus loqui voluit,cur autem noluerit nulla eſt cauſa, non ſcripſit hora tertia, ſed ſexta dominum crucifixum. Id quod Hieronymus, ſi is tamen horũ commentariorum eſt auctor, in pſal. 77. apertè docet. Sed quiſquis illum pſalmum expoſuit,ſi nõ fuit Hieronymus, certè eruditus fuit. Atq; Eraſmus in annotationibus ſuper hunc Marci locum nomine Hieronymi hoc commentarium refert. Accedit, ꝙ non alia ferè ſcribit Marcus quàm Matthæus,idque maximè in hiſtoria paſsionis Chriſti. Itaque dum conſidero, Marcum in hiſtoria paſsionis non ſolùm eadem eodem ordine cũ Matthæo, ſed eiſdem etiam penè verbis ſcripſiſſe: facilè adducor,vt ſentiam ipſum non notam ternarij ſed ſenarij, vt eſt apud Matthæum,poſuiſſe. Quòd autem huic ſententiæ obijcit auctor cõmentariorum in Marcũ, quæ Hieronymi titulo circũferuntur, hoc facillimè refellitur. Si ſexta,inquit,hora dñs fuit crucifixus, cũ à ſexta vſq; ad nonam tenebræ ſuffuderint terrã, non potuiſſent præteruntes in eum mouere capita,quẽ per tenebras oĩnò non cernerẽt. Cui ego reſpondeo breuiſsimè, Chriſtũ in ſextæ horæ principio crucifixũ. Hora autẽ eadem labẽte conuicia in eum iactata ſunt. Sed circa eiuſdem horæ finem tenebræ orbem circunfuderunt. Quod Marcus appoſitiſsimè ſignificare videtur his verbis. Et facta hora ſexta. Quid enim

 expeditius

expeditius eſt, quàm factam intelligere, nõ incipientem ſed expletã? Id quippe factum & vulgo & Philoſophis verè dicitur, non quod inchoatum ſed quod conſummatũ eſt. Qua ex re, velit nolit Oſiander, ſatis planè intelligitur, oĩa euãgeliſtę dicta cohærere: ſi legamus, Erat autem hora ſexta, & crucifixerunt eum. Qua hora interfluente quoniam ea geſta ſunt, quæ euãgeliſta ſubijcit, idcirco ait tandẽ, Et facta hora ſexta tenebræ, &c. vt expleta iã hora, niſi valde eſſemus tardi, tenebras factas acciperemus. Ac de quinta obiectione ſatis abundanter, vt arbitror, diſputatum eſt. Eam verò obiectionẽ, quæ ſexto loco poſita eſt, qua via Caietanus noſter repellere tentauerit: inuitus quidẽ facio, vt dicã, ſed dicã tñ, ne euangelij veritate tuenda noſtris videar pepercíſſe. Significat certè ille primùm, nam deinde in ea opinione non perſtat, Lucam euangeliſtam. 70. interpretum errorem in hac parte, ſine proprio tamen errore ſecutum. Id quod ego non ſolùm intelligere, ſed ne cogitatione quidem informare poſſum. Si enim euangeliſta imprudens. 70. interpretes errantes in hiſtoria euangelij ſequitur, licèt imprudens, ſed errat tamen. Sin autem videns prudensq́; , vt dicitur, fictam à 70. narrationẽ ſuo euangelio inſerit, errat quoque, & eò magis, quò dedita opera euangelij ſynceritatem fabula commentitia contaminat. Breuiter, ſi Cainam non fuit filius Arphaxad, nec Salec filius Cainam, falſa eſt profectò euangelica hiſtoria, in qua non obſcurè dicitur Cainam filius Arphaxad fuiſſe, Salec verò filius Cainam. Quod autem Lucas auctores habuerit grauiſsimos, quos in errore ſequeretur, id Euangeliſtã culpa liberare fortaſſe poterit, euangelium certè errore non poterit. Quo magis Eugubinũ reprehẽdendũ cenſeo, qui apertè, conſtãter, & ſine vllo aut modeſtiæ aut reuerẽtiæ tẽperamẽto aſſerit, erraſſe. 70. eoſq́; Lucã in errore ſecutũ. Iam, qđ Hieronymus aduerſus Heluidium ait, Euangeliſtas opinionem vulgi quãdoque exprimere, quæ, vt inquit, vera hiſtoriæ lex eſt: id rectè dicitur, ſi ad voces ſpectes. Non ſolùm enim hiſtorici, ſed omnes omninò ſapientes, vt Ariſtoteles monuit, licèt aliter ac vulgus ſentiant, cum vulgo ſæpè loquuntur: nec loquuntur falsò tamẽ. Sic ſcriptura eos fratres appellat, qui iuxta Philoſophiæ regulas propriè & verè fratres non ſunt, ſed qui vulgo, ac ſine falſitate id quidẽ, fratres vocantur. Sic etiam Euangeliſtæ Ioſeph patrem domini vocauerunt, nec re tamen ipſa falſam opinionem vulgi ſecuti ſunt, quanuis ſint locuti cum vulgo. Pater nãq; Chriſti Ioſeph ſine mẽdacio dicebatur, & quia nutritius erat, & quia vir matris Chriſti erat, vtrique enim patres vocari ſolent. Quid ergo facturi ſumus qui, vt in prouerbio eſt, Lupum vtraque aure tenemus? Si enim veteris inſtrumenti verſionem, qua eccleſia vtitur, aſſerere & vindicare nitimur: arguimus non ſolùm. 70. interpretes commenti frigidiſsimi, ſed apertiſsimi etiã erroris Euangeliſtam. Sin Lucam defendere tueriq́ue volumus: verſionem ſcripturæ ſacræ eccleſiæ vſu decretoque probatã improbamus. Incidit in ſcyllam cupiens vitare Carybdin. Nobis autem illud in primis vitãdum eſt, ne Lucam euangeliſtam atq; adeò Chriſti euangelium ſua, hoc eſt, diuina auctoritate fraudemus. Tueamur itaq; illam in genealogia Chriſti generationem, quam Lucas ex. 70. interpretum editione poſuit. Etenim hanc quoque editionem eccleſia ſuo vſu probauit. Græci certè ſcriptores omnes hanc generationem cum. 70. interpretibus agnoſcunt. Et Auguſtinus. 16. de ciuit. Dei. cap. 10. Nec quoquam pacto fit veroſimile. 70. interpretes viros probos vanè frigideq́; generationem illam vnam confinxiſſe. Quid? quod vt Origenes ait, hoc pro vero habendum in ſcripturis diuinis eſt, quod. 70. interpretes tranſtulerunt. *Euſeb. libr. 6. eccleſi. hiſto. c. 23.* Nam id eſſe quod auctoritate Apoſtolica confirmatum ſit. Noſtra igitur teſtamenti veteris editio imminuta eſt. Exemplaria verò, quæ Hieronymus nactus eſt, non fuerunt

runt

runt integra. Itaq; ſine culpa & errore potuit vnam generationem omittere. Nam & Euangeliſta Matthæus plures omiſit & ſine errore omiſit, quum Chriſti genealogiam texeret. Alioqui noſtram nos editionem à falſitate quidem omni, ſed nõ ab omni imperfectione vendicamus. Nec me illud latet qđ ab Hertmanno, Ioãne Nauclero & Lucido dictũ eſt: Lucæ euangeliũ eſſe deprauatum, ac pro verbo, fuit, particulam, &, ſubſtituendam hoc modo. Qui fuit Sale, qui & Cainam. Vt Sale binomius intelligatur. Sed hi non videntur editionem 70. legiſſe: vnde Cainam nomen ab Euangeliſta acceptũ eſt. In editione quippè. 70. interpretum eũdem fuiſſe Sale & Cainam ne fingi quidem poteſt. Sed & aliter ac fortaſſe melius hæc controuerſia dirimitur, ſi dicamus: exemplaria Hebraica vera & emendata non habere quidem generationem illam Cainam: ſed à ſeptuaginta interpretibus fuiſſe adiectam. Nec adiecta eſt falsò tamen. Quin vel ex maiorum traditione, vel ex hiſtorijs fide dignis habitum eſt, Arphaxad genuiſſe Cainam, Cainam verò genuiſſe Sale. Septuaginta igitur interpretes non verè ſolùm, ſed fortè etiam prudenter illam vnam generationem poſuere: id videlicet metuentes, ne Ethnici aut Hebræorũ antiquas traditiones, aut ſacras certè literas falſitatis arguerẽt: ſi in his legerẽt, Arphaxad genuiſſe Sale: ex illis acciperent, non Arphaxad, ſed Cainam Sale genuiſſe. Spiritus autem Dei occulta nobis ratione Moyſis mentem manumq; permouit, vt in ea patrum ſerie vnam illam generationẽ præteriret. Quemadmodum diuino conſilio Matthæus plures etiã in Chriſti genealogia prętermiſit. Eandem verò cauſam Moyſi Matthæoq; fuiſſe non abſurdè hac coniectura aſſequemur. Matthæus vbi primùm Chriſti maiores recenſuit, omnes, inquit, generationes ab Abraham vſque ad Dauid. &c. vt ne qs ſuſpicaretur, aliquẽ ex maioribus memoriæ lapſu & non potiùs de induſtria fuiſſe ſilentio præteritum. Et quanuis multas rei huius fortaſſe cauſas Euãgeliſta poſſet reddere: eam magis tamẽ in epilogo videtur præ ſe ferre, quæ teſſaradecadis cõmendationẽ habet. Ob id quippè tres generationũ ordines numero æquales eſſe voluit, vt numerus. 14. ter etiã in domini ſtẽmate cõſecraretur. Quod Moyſes vt fecerit, ſubeſt omnino cauſa eadem. Ab Adam enim ad Noe decẽ generationes attexuit. A Noe aũt ad Abrahã decem item alteras: vt in denario numero, in quẽ maiorum vtrãq; ſeriem redegerat, myſteriũ aliqđ ſubeſſe intelligeremus. Cur aũt numerus quartusdecimus ad legẽ euangelicã, decimus verò ad naturæ legem referatur: nõ eſt huius diei lociq; diſſerere. Vbi id tãtùm dicim⁹, nec ſine cauſa ſeptuaginta interpretes Cainam generationẽ addidiſſe, nec ſine myſterio eandem Moyſem prętermiſiſſe. Vtrũq; verè, vtrunq; prudẽter factum eſſe. Alterum & verè & prudẽter Lucã eſſe ſecutũ. Nec verò quis tragœdias nobis excitare debet, ꝙ editionẽ noſtram imperfectã eſſe in quibuſdam locis dixerimus. Poſsũt enim verba Hebraica nõnulla in medium adduci, quæ Hieronymus ipſe in commentarijs fatetur ſignificantiùs & meliùs potuiſſe transferri. Quin etiam in Iſaiæ caput. 19. In eo, inquit, quod nos tranſtulimus incuruantem & refrȩnantem: poſſumus dicere incuruum & laſciuiẽtem. Nos autem verbum Hebraicum אגמון dum celeriter quæ ſcripta ſunt vertimus, ambiguitate decepti refrȩnantẽ diximus. Quod ſignificantiùs Aquila trãſtulit ρεμβλεύοντα, ideſt, qui nihil rectè agit: ſed omne peruerſum. Hactenus Hieronymus. Qui & cap. 9 eiuſdẽ prophetæ vocabulũ idẽ in deprauãtẽ verterat. Ac certè nec ſenſus, nec verba Hebraica patiũtur, vt refrȩnãtẽ admittam⁹, qđ alio loco explicãdũ erit. Nã de ſexto argumẽto dictũ eſt ſatis, vt arbitror, diligẽter.

Ad illud verò, quod ſeptimo demũ loco ſequitur, multa quidem & varia ſunt virorum doctiſsimorum reſponſa, ſed adeò tñ imꝑbabilia, vt nec doctis nec pijs faciãt ſatis.

Id veroſimilius eſſe credit Caiet. in 3. Lucæ. ca. Atq; Hierony. in cõm. ad Gala. 3. non cenſet eſſe abſurdum, ſi dicatur aut libros Hebraicos aliter añ paſſionẽ Chriſti habuiſſe aut Hebræos poſt paſſionem aliqua vel detraxiſſe, vel addidiſſe.

In Zachariæ. 11. c. ꝑ plaſte, Hieronymus ait, atq; fictore ſtatuariũ olim interpretatus ſum verbi ambiguitate cõpulſus. Cũ melius certè ſigulũ trãſtuliſſet, quẽadmodũ apud Matth. 27. interpres verè cõuertit.

ſatis. Nam primam obiectionis particulam Auguſtinus Eugubinus ita repellit, vt in editione. 70. interpretum. & Geneſ. 46. & Exo. 1. librariorum vitio dicat pro. 70. animabus ſcriptum eſſe. 75. Eandem quoque corruptelam à librarijs Acto. 7. accidiſſe. Vel etiam Lucam, vt qui Hebraicè neſcierit, locum, vt ſe haberet ea tempeſtate, corruptum citaſſe, aut certè ſi. 70. interpretes ita conuerterint, Euangeliſtam eorum editionem, quæ vbiq; erat receptiſsima, fuiſſe ſecutum. At Hieronymus in quæſtionibus Hebraicis librariorum negligentiæ nihil imputat: ſed docet reclamare quidem Hebræam veritatem. 70. autem interpretes per prolepſim. 75. animas poſuiſſe. Lucam verò non debere contrarium aliquid ſcribere aduerſus eam ſcripturam, quæ iam fuerat gentibus diuulgata. Maioris enim opinionis illo duntaxat tempore. 70. interpretum habebatur auctoritas, quàm Lucæ, qui ignotus & vilis & non magnæ fidei in nationibus ducebatur: licèt pleriq;, inquit, tradant Lucam Euangeliſtam, vt proſelytum Hebræas literas ignoraſſe. Tantum Hieronymus. Principiò autem, vt à capite exordiamur, omnia exemplaria tum noua tum vetera Græcaque & Latina tribus ſimul locis fuiſſe corrupta, vix credibile eſt. Nullum verò auctorem ante Eugubinũ, quum & in ea loca & in hãc quæſtionem incurriſſent plurimi, rem apertiſsimam animaduertere potuiſſe, mihi quidem non fit veroſimile. Atque ſi huiuſmodi ſoluendis nodis librariorum iniuria pro libidine abutimur, verendum ſanè illud eſt, ne dum alienam prodere conamur inſcitiam, prodamus noſtrã. Alioqui ſi ita placet, omnes ambiguas quæſtiones & quæ in ſcriptura ſacra videtur eſſe pugnantia, ad iſtum modum explicemus. Id quod paſsim Eugubinus facit. Nã & poſtrema obiectionis parte pellenda affirmat, ſcribentium vitio pro Iacob poſitum eſſe Abraham. & patris poſitũ eſſe pro filij. Certè ſi Diuus Hieronymus, quum ipſi. 70. interpretum obijceretur auctoritas, hac ſe defenſione tueri poſſet, ea libentiſsimè abuteretur. Sed quum videret exemplaria vniuerſa mirificè conſentire, expoſitoresq; omnes vnum idemq; ſonare: non mendoſos codices cauſatus eſt, ſed confeſſus eſt planè. 70. interpretes ita vertiſſe, quos Lucas Euangeliſta ſequeretur. At enim Lucam Euãgeliſtam locum ex veteri teſtamento, vt ea erat ætate deprauatum citaſſe: multò abſurdius inuenio, cùm ad veritatẽ cœpi reuocare rationem. Aut enim ignorantem facimus Euangeliſtam, ſi eum latebat deprauatio, aut timidũ facimus, ſi diuina auctoritate pollens non eſt auſus deprauata reſtituere, quod ſine vlla auctoritate Eugubinus eſt auſus. Impiũ eſt autem quod Spiritusſancti conſilio ſcripſit Lucas, id Hebraicarũ literarum ignorationi tribuere. Cùm ergo ſingulas ſcripturæ particulas diuina inſpiratione & afflatu ſcriptas eſſe cauſis neceſſarijs addixerimus, nulla earum profectò poteſt à linguarum ignorantia proficiſci: niſi Spiritusſanctus, qui Euãgeliſtæ regebat & mentem & manum, Hebraicas literas ignorarit. Dicamus igitur, id quod præſenti loco ſatis eſt. 70. interpretes. 75. animas Geñ. 46. & Exo. 1 poſuiſſe. Id quod ex cõtextu manifeſtè colligitur. Cùm enim Geneſ. 46. filios Manaſſes & Ephraim, hoc eſt, Machir, Galaad, Sutalaam, Taam, Edem, interpretes. 70. annumerauerint, neceſſe fuit vt numerus. 75. cõflaretur. An verò Hebraica exẽplaria, quæ 70. interpretes cõuerterũt, nepotes illos Ioſeph in illa genealogia ſupputarint, an potiùs ipſi. 70. interpretes ꝑ anticipationẽ addiderint: incertum eſt. Illud certum, quæ detraxerint, bona fide hæc & prudenti for taſſe conſilio detraxiſſe: quæ adiecerint, ea ſine dolo adieciſſe. Conſtat enim eos nonnullis locis magis paraphraſim quàm interpretationem edere. Lucas verò ac cæteri Apoſtoli & Euangeliſtæ. 70. interpretum editione vſi ſunt, quoniam eo tempore illa erat præſtantiſsima. Nec alienum ſequuntur errorem, quod nonnulli imprudenter affirmant,

affirmāt,ſed in eo, quo illi verè locuti ſunt, eorum teſtimonijs vtuntur. Nec me illud terret,quod quidam obijciūt,hiſtoriæ huius veritatem nō niſi per figuratam dictionem defendi poſſe. Nam & editio noſtra eadem defenſione eget. Quum enim.70. animæ ingreſſæ in Aegyptum dicūtur, neceſſe eſt quoq; Ephraim & Manaſſem ad explendum numerū ſupputari, qui tamen ipſi in Aegyptū nō ſunt ingreſsi.Nec mirū eſt,ſi in. 70. interpretum editione anticipatio ſit. Cùm etiam in noſtra admittamus poſt poſitionem.Geneſeos ſiquidem. c.12. poſt mortem Thare præceptum domini ſcribitur,quo iubet Abraham exire de terra ac cognatione ſua.At acto.7.Stephanus nō obſcurè docet,præceptum illud datum eſſe in Chaldæa priùs quàm Thare moreretur & veniret in Charran.Id qđ & D.Auguſtinus acutè vidit.16.lib.de ciuit. Dei. Et ratio quoque ipſa demonſtrat.Cùm enim iubeatur Abrahā exire de terra & cognatione ſua, Chaldæam cogimur intelligere. Quæ propria erat terra Abrahā, vbi etiam habebat cognationem ſuam. Si autem de Charran iuberetur exire, certè,nec de terra ſua exiret, nec de cognatione. Nam licèt Charran pars Meſopotamiæ eſſet, nō erat tamen Chaldææ pars,quod quidā parum doctè aſſeruerunt.Nec clam me eſt Hieronymū in Ezech.30.ca. ſcripſiſſe:in libris hiſtoricis præpoſterā narrationem nullam reperiri, ſed in pſalmis & prophetis. Quod mirari magis æquidē quā refellere debeo, cùm in euangelijs conſtet anticipationes vſurpari. Qua de re alio loco diligentiùs. Sed ne illud quidem mouet, ꝙ Ioſeph dicitur.75.animas accerſiſſe, eadē. n. difficultas eſſet,ſi.70.ſolùm animas poſuiſſet. Cùm Ephraim & Manaſſem nuſquā omnino accerſierit.Nō igitur,vt Hieronymus ad Pāma.de op.ge.in.rectè dixit,in ſcripturis verba ſunt conſideranda,ſed ſenſus. De prima ergo.6.argumenti particula hactenus.

Iam ſecunda, licèt difficilior eſſe videatur, faciliùs tamen refelletur. Nam.12. Patriarchas ſepultos eſſe non in Hebron,ſed in Sychem non ſolùm ex Stephani narratione,ſed etiam ex Hieronymi teſtimonio cognoſcimus.In epitaphio nanq; Paulę ad Euſtochiū, quum Paulæ peregrinationem ſcriberet,ſic ait.Tranſiuit Sychem, & circa puteum Iacob extructam intrauit eccleſiam.Atque inde diuertens,vidit.12. Patriarcharū ſepulchra. Ad Pamma.autem de op.ge.in.12.inquit,Patriarchæ non ſunt ſepulti in Arboch,ſed in Sychem.Quam eādem ſententiam Beda ſequitur alijque viri eccleſiaſtici. Quantùm verò fidei Ioſepho ſit in hiſtoria habendum, vndecimo poſtea loco demonſtrabimus.Atq; de. 2. argu. 6.parte tantum dictum ſit.

Tertia verò eademq; poſtrema indiſſolubilem videtur habere quęſtionem.Nam quod Auguſtinus Eugubinus & hunc ſecutus Aloiſius Lippomanus dicūt,locum eſſe deprauatum & pro Abraham legendum eſſe Iacob, pro filij eſſe ſubſtituēdum patris: conſiſtere hoc nullo modo poteſt. Tum quoniam omnia exemplaria Græca atque Latina iam inde ab Apoſtolorum ætate fuiſſe corrupta non veroſimile quidem eſt. Tum quoniam non eſt probabile Hieronymum,Rabbanū, Bedam, alioſque item eccleſiæ auctores,qui in hunc locum & quæſtionem incidere, huiuſmodi defenſionis præſidium neglecturos: ſi vel tantillum probabilitatis in ea ineſſe exiſtimaſſent.Nec viri prudentes & graues difficillimam quæſtionē eſſe dixiſſent,quæ minimo quidem negocio, vt iunioribus iſtis viſum eſt,explicaretur.Quid, ꝙ in vocibus adeò diſsimilibus nulla deprauationis occaſio erat? Si enim librarij pro euerrit ſcribant euertit, pro fortem fontem, vocum ſcilicet magna ſimilitudine fallentur. At pro Iacob Abrahā, pro patris ſcribere filij: in tāta nimirum nominum diſcrepātia nullæ deprauationis cauſæ fingi poſſunt,niſi librariorum aut ebrietas aut amētia.Quid, ꝙ in exēplari Gręco nec filij nec patris expreſſum eſt,ſed poſt vocē Emòr, ſol⁹ genitiuus

Hierony. de opt. gen. int. proponit, & non ſoluit.

Τοῦ

Τοῦ Συχὲμ ſcriptus legitur? Vbi Latinus interpres, quoniam propenſius id erat, filiũ ſubintellexit, non patrem. Ad quem omnino modũ Sanctus quoq; Pagninus interpretatur. Nec me fugit, in epiſtola ad Pãma. de opt. ge. in. patris legi, non filij. Sed Eraſmi fortaſſe lectio illa eſt, non Hieronymi. Verùm de voce patris nihil moror. Nam ſi Græca phraſis permittit, quod permittit certè, vt vel filij vel patris nomen ſubintelligatur, Stephanus, qui Græcè locutus eſt, nihil patietur in hac parte calũniæ. At in voce Abraham locum non habet Eugubini reſpõſum, pro qua ſi Lucas Iacob ſcripſiſſe dicitur, nihilo ſecius accuſabitur. Iacob eñ non pretio argenti ſepulchrũ emit, ſed centum nouellis ouibus: vt Ioſue. cap. vlti. ſcriptum eſt. Scio autem, quæ nouitij interpretes hoc loco differant: ſed ſcriptura, quam eccleſia probat, editio quoq; .70. centũ nouellas oues habent, non nummos argẽteos centum. Maneat igitur exemplaria non eſſe corrupta. Et quoniam eadem facilitate reliquæ aliorum reſponſiones coargui poſſunt, nihil video eſſe cauſæ cur eis refellendis immoremur. Sed ne libenter quidem aliorum ſententias reprehẽdimus. Hoc igitur loco mihi Bedæ opinio placet, cui & Rabbanus aſſenſus eſt. Verba illius in hũc modum habent. Beatus Stephanus vulgo loquens, vulgi magis in dicendo ſequitur opinionem. Duas enim pariter narrationes coniungens, non tam ordinem circunſtantis hiſtoriȩ, quàm cauſam de qua agebatur intendit. &c. Eadem ferè Rabbanus. Quibus verbis verecundè quidem ac modeſtè ſignificarunt, Stephano, id quod vulgò ferè ſolet, accidiſſe: vt in longa videlicet narratione eademq; præſertim ſubita confuderit nonnulla & miſcuerit, in quibuſdam etiam memoria lapſus fuerit, in his duntaxat, quæ ad rem parum, aut nihil omninò attinerent. Nam cauſæ, de qua potiſsimùm agebatur, erat intentus. Lucas verò hiſtoriȩ veritatem retinere volens, ne iota quidem immutauit, ſed rem, vt à Stephano narrata

Vide Eugubinum in recogn. Geneſ.

erat, expoſuit. Nos aũt non Stephanum ab omni lapſu ſed Euangeliſtam vindicare debemus. Solis quippè Apoſtolis, prophetis & euangeliſtis hunc honorem deferre catholica fide docente didicimus, vt nullum eorũ, vel memoria lapſum eſſe credamus, nullum nec in magnis, nec in paruis erraſſe. At Stephanus plenus erat Spiritu ſancto. fateor. At ſpiritus loquebatur in eo. Et id equidem fateor. Sed aliter in Chriſto ſpiritus loquitur, aliter in prophetis & Apoſtolis, aliter in Stephano & Ambroſio. Ac certè per hos omnes loquebatur. Per conciliũ generale Deus eccleſiæ loquitur, per eccleſiæ paſtores Deus eccleſiæ loquitur, per veteres ſanctos Deus eccleſiæ loquitur. Et hi omnes tamen in paruis labi poſſunt, memoria præſertim, vbi lapſus facilior eſt. Scriptorum ergo ſacrorum hoc priuilegiũ eſt, vt eorum nullus in ſcribendo erret. Apoſtolorum priuilegium eſt, vt nullus eorum in docendo erret. Stephano priuilegiũ hoc nec ratio concedit, nec auctoritas. Nec verò ab ſacris auctoribus alienum eſt, errantium quoque verba referre. Sic enim Iepte Iudi. 11. trecẽtos annos poſſeſsionis prætendit, cùm reuera trecenti non fuiſſent. Et ſacer tamen hiſtoricus trecentos retulit. Sic etiam Matthæus, ſi Hieronymo credimus, prophetiam Michææ nõ vt à Michęa ſcripta erat, ſed vt à ſcribis erat enũtiata retulit. Scribere autem quàm vanis & friuolis argumentis hanc Hieronymi ſententiã Eraſmus reprehenderit, non eſt huius, aut loci, aut temporis. Illud dicendum eſt, Hieronymi & Auguſtini verba in eũ torquere ſenſum, vt credantur aſſerere, Euangeliſtas eſſe aliquando lapſos, niſi parum pudenter fieri non poſſe. Cùm enim Hieronymus in epiſtola illa de opt. gen. int. quædam loca è ſacris auctoribus retuliſſet, quę lapſui memorię aſsignari poſſent, ſubdit. Hęc replico, nõ vt Euangeliſtas arguã falſitatis. Hoc quippè impiorum eſt, Celſi, Porphyrij, Iuliani. Id tamen ita Eraſmus accipit, vt falſitatis crimen abominetur in Euãgeliſtis Hieronymus:

Mtth. 2.
Mich. 5.

In anno. in 2. Matth. c.

In anno. in 2. c. Matth.

ronymus:memorię lapſum non itē.Quaſi falſum non ſit, niſi quod mendacio de induſtria cōficto ſcriptum eſt.Certè ſiue memoria ſeu ignorātia lapſi Euangeliſtæ à veritate diſceſſerint,iure falſitatis arguentur. Cumq; etiam Auguſtinus lib.de conſ.euāge.3.c.7.non lapſui memorię,non errori tribuerit,quòd Euangeliſta Matthæus.ca.27. nomine id Hieremię citauerit,quod apud Zachariā reperitur: ſed tribuerit Spiritus ſancti cōſilio,directioni,conſtitutioni, præcepto, quamobrem contenderit illud ſine falſitate eſſe factum. At Eraſmus errorem & lapſum Euangeliſtę, ex Auguſti.ſententia interpretatur. Ea quàm falsò viris ſanctiſsimis impingantur,facillimè iudicari poterit,cùm ex ijs ipſis locis diligenter euolutis,tum ex alijs eorundem auctorum teſtimonijs, quæ nos capite ſuperiore citauimus. Nam quartæ controuerſiæ iam tempus eſt,vt finem faciamus. Hic aūt primus etiam locus cōcludetur,non paucis ille quidem (nā id fieri nō poterat,q̄ ampliſsimus eſſet, & iuſti voluminis copioſam materiā ſuppeditaret) ſed quàm pauciſsimis fieri licuit, vt loci firmiſsimi auctoritas eo ſtatu eſſet, quē neq; humani ingenij temeritas, neq; Hæreticorum labefactaret iniuria.

In anno.27 Matth.cap.

Secundi libri finis.

DE TRADITIONIBVS APOSTOLICIS, QVAE SECVNdo loco poſitæ ſunt, Liber Tertius.

Caput Primum. Vbi eorum argumenta referuntur, qui Apoſtolicas traditiones impugnarunt.

BEne habet. Scripturæ diuinæ auctoritatem primo iam loco conſtituimus. Ad ſecundum deinceps aggrediamur: Apoſtolicarumque traditionum quanta ſit & vis,& auctoritas,via & ratione explicemus. Et quidem hunc locum Lutherani imbecilliorem eſſe credunt, quàm vt ductis inde argumentis dogmata fidei confirmentur. Nam, quòd eccleſię traditiones à Chriſto & Apoſtolis deſcenderint, exiſtimant probari poſſe nullo modo. Nec enim adeò ſunt ſtupidi, vt verba Chriſti, quæ modò Chriſti eſſe conſtaret, infirmare pergant, quòd non fuerint ab euangeliſtis ſcripta. Sed quoniam quid Chriſtus, quídue Apoſtoli fuerint locuti, eos ſolū noſſe putāt, qui Chriſtum & Apoſtolos audiere: colligūt, apud nos nunc ne vnum quidem dogma poſſe traditione probari. Quin oportere omnes fidei & religionis controuerſias ſacrarum literarum teſtimonijs componere: finire verò nihil, niſi quod ſacris literis ſit expreſſum. Eraſmus etiā cùm ſæpè aliâs, tum in epiſtola nuncupatoria operum Hilarij hoc demum aſſerit eruditionis verè Theologicæ eſſe, nihil vltra q̄ ſacris libris proditum eſt definire: cætera omnia eſſe problemata in illud reijciēda tempus, quum ſublato ſpeculo videbimus Deum de facie. Nec

hi tamen aut primi, aut ſoli peſtem huic loco afferre tentarũt. Tentauerat idem prior Vuitcleffus, vt Thomas Vualden. ſcribit lib. doct. fi. anti. 2. c. 19. Tentarant hoc alijs antè ſeculis hæretici quidam, quos Bernar. homi. 66. in canti. commemorat. Sed & Arianis hãc hæreſim tribuit Auguſtinus in conflictu cõtra Maximinũ, Thom. Vual. referente lib. de Sacramental. doct. 2. Ariani certè, qui in ſynodum Seleucianam conuenerunt, non obſcurè teſtati ſunt, ſe in fidei quæſtione præter diuinas ſcripturas nihil omninò recepturos, vt auctor eſt Epiphanius hęreſi. 73. Qui & ipſe Aerianis hũc errorem aſsignat hæreſi. 75. Baſilius Eunomium dicit in eodem errore verſatum. Tertullianus libr. de præſcrip. hære. & Irenæus 3. lib. aduerſus hæreſes. cap. 2. his adiungunt Valentinum ac Marcionem. Baſilius verò quidam Anciranus epiſcopus in confeſsione, quam exhibuit. 7. Synodo Anathematiſmo. 7. non ſolùm Iconomachorum, ſed Arij, Neſtorij, Eutychis, Dioſcori, ſententiã hanc communem fuiſſe confitetur. Quanquàm autem error hic communis fuit hæreticis penè omnibus, Lutherani tñ quaſi proprium vſurparunt, quantaq; maxima potuere vi aſtruere niſi ſunt, nihil præter ſcripturas ſacras apoſtolicam habere auctoritatem. Infidelis, inquiunt, eſt & incerta illa per manus traditio, quòd is qui accipit, vel non ſatis accuratè auſcultat, vel morbi, ætatis, naturæq; iniuria nonnũquam obliuiſcitur, vel certè interdum moritur, ante quàm tradat accepta. Ea etiam, quæ de aure in aurem tranſeunt, aut in dies maiora fiunt, aut nõ eadem profectò perſeuerant, ſed mutatis auribus permutãtur. Quin etiã pereunt, niſi ea literarum monimenta conſeruent. Pythagoræ quàm pauca extant? Druidarum ecquid eſt reliqui? Nempè traditionibus illi confiſi, nihil ad memoriæ æternitatem literis prodiderunt. Quamobrem, quæ Chriſtus dominus ad ſalutem fidelium vidit eſſe neceſſaria, & quæ in eccleſia certa eſſe voluit atq; perpetua, ea literis conſecrari vel iuſsit, vel ſuggeſsit. Auguſtinus itẽ teſtis eſt, multa quidem dominũ & feciſſe & dixiſſe, quæ ſcripta nõ ſunt: electa verò eſſe quæ ſcriberẽtur, quæ credentium ſaluti ſufficerent. *In Ioan. tr. cta. 49.* Auguſtinus etiam idẽ docuit, quòd vbi de re obſcuriſsima diſputatur, non adiuuantibus diuinarum ſcripturarum certis clariſque documentis, cohibere ſe debet humana præſumptio, nihil faciens in alteram partem declinando. *Lib. 2. d pecca. meri. & re. ult. Idem in epiſto. ad Optatũ de orig anim.* Et mox, illud credo, inquit, quòd diuinorum eloquiorum etiam hinc clariſsima auctoritas eſſet, ſi homo illud ſine diſpendio promiſſæ ſalutis ignorare non poſſet. Nihil ergo creditu neceſſarium extra ſacras literas eſt. Paulus quoque ſcripturam idoneam eſſe docet, vt per eã perfectus ſit homo Dei ad omne opus bonum inſtructus. *2. ad Tim. 3* Si igitur quæ erant ſatis vt fideles eſſent ad omne opus bonũ inſtructi, ea ſcripta ſunt omnia, quorſum iſtæ non ſcriptæ traditiones moribus formandis neceſſariæ finguntur? Quid? quòd non iubemur credere quæcunque nos docuerint ſacerdotes, ſed quæ docuerint iuxta legẽ domini? *Deut. 17.* Si ergo quicquam illi præter legem docent, fidem eis habere non eſt neceſſe. Cùm enim ex ipſis veris eccleſijs frequẽter exeant ſeductores, quod auctor imperfecti argutè dixit, ne doctoribus quidem credendum eſt eccleſiarum traditionem quãlibet præferentibus, niſi ea dicant, quæ ſcripturarum congruãt veritati. *Homi. 49. in Matth.* Nam et Papias mille illos ſuos poſt reſurrectionem futuros annos tanquam Apoſtolis tradentibus inferens Irenæum aliosque multos eccleſiæ viros non tam veritate diſputationis quàm apoſtolicæ traditionis auctoritate commouit. *Euſeb. lib. 3 eccle. hiſto. c. ulti.* Et Irenęus quoque ipſe Ioannis Euangeliſtæ aliorũq; Apoſtolorum traditione docet, Chriſtum dominum, quo die mortuus eſt, annos. 40 fuiſſe natum. *Lib. 1. c. 39. & 40.* Quod tantum abeſt à veritate, vt nihil veritati magis poſsit eſſe contrarium. Ita Theophilus Alexan. ſcripſit, dæmoniaci ſpiritus eſſe, aliquid extra ſcripturarum auctoritatem putare diuinum. *Lib. Paſc. 2*

Et Hie-

In Aggæū cap.1. Et Hieronymus dogmata condemnauit, quæ abſq; auctoritate & teſtimonijs ſcripturarū ex traditione apoſtolica præferuntur. *In epiſt. ad Tit.c.1.* Et rurſum, ſine auctoritate, ait, ſcripturarum garrulitas nō habet fidem. Et iterū, eorum ſententiam, qui traditione veteris *In Matt.c. 23. Baſi. de huma. Chriſti gene. et Orige. ho. 26. in Mat.* hiſtoriæ tenuerunt, Zachariam illum, qui occiſus fuit inter tēplum & altare, patrem fuiſſe Ioannis Baptiſtæ, ea ſolùm ratione reprobat, quòd de ſcripturis non habet auctoritatem. Vnde eadem facilitate contemni, qua probatur. *In Hie. homi.1.* Atque Origenes neceſſe eſt, inquit, nobis ſcripturas ſanctas in teſtimonium vocare. Senſus quippè noſtri & enarratiões ſine his teſtibus non habēt fidem. Confirmat autem hoc maximè oratio illa, qua in Nicęna ſynodo vſum fuiſſe Conſtantinum, refert Theodoritus. *Lib.1. hiſt. ſuæ Eccleſ. cap.7.* In diſputationibus, inquit, rerum diuinarum habetur Sanctiſpiritus doctrina pręſcripta. Euangelici enim & Apoſtolici libri, cum prophetarum antiquorum oraculis plenè nobis oſtendunt ſenſum numinis. Proinde ſumamus ex dictis diuini ſpiritus explicationes quæſtionum. Cui orationi, Caluinus ait, nemo tunc fuit qui refragaretur. Quod ſilentium perfidia non carebat, ſi verū eſt, pręter ſcripturas ſacras Euāgeliſtarū, Apoſtolorum & prophetarū traditiones eſſe tenendas in fidei ambiguis quæſtionibus. Cùm igitur Theodoritus ſcribat, epiſcopos libēter amplexos eſſe id, qđ dixit Imperator: cōſtat nouū eſſe traditionū dogma illiſque ſæculis omninò incognitū. Traditiones igitur iſtæ ſeniorum parum valēt ad dogmata fidei comprobanda. Quin, cùm humanæ ſint non diuinæ, non ſunt nobis *Matth. 15. Eſa.29. Cypri. libr.2. epiſ.3. diſt. 8.c.ſi ſolus.* magnifaciendæ: ne quod Phariſæis, idem nobis obijciatur, ſine cauſa colunt me, docentes doctrinas & mandata hominum.

Quid? Quòd hæreticis ſemper gentile fuit, myſterijs & traditionibus ſuos diſcipulos imbuere? Id quod à Chriſti doctrina *Ioann.18.* alienum eſt, qui palàm locutus eſt mundo, & in occulto locutus eſt nihil. Ac ſi quid *Matt.10.* in tenebris dixit, profectò iuſſit Apoſtolis, vt diceretipſi in lumine, & quod in aurem audierunt, vt prædicarent ſuper tecta. Non ergo habemus Chriſtiani occultas myſteriorum traditiones. *Irenæ. lib.1 c.23. ſcribit hæreticorum præceptū eſſe, nō oportere myſteria eorum effari ſed in abſcōdito contineri.* Quòd ſi veterum traditionibus fidem & religionē noſtram aſſerimus, id Pagani, id Iudæi, id Sarraceni faciunt: eoq; præſertim nomine ſectas ſuas retinēt, ꝙ quemadmodū nos, ita ipſi quoq; maiorum inſtitutis inhærent: eaq; longiſſimi temporis poſſeſſione tuentur, iuſtumq; *Iudicū. 11.* pro illis bellū ſuſcipiunt. Non eſt autē diſciplina noſtra Pythagorica, vt traditionibus quaſi veſtigijs inſiſtamus, literis eſt Chriſti doctrina prodita, illas in omni fidei & religionis quæſtione amplecti debemus. Hæc Lutherani argumentantur.

¶ Superuacaneam videri cum Lutheranis non de hoc ſolùm loco, ſed de quibuſq; alijs diſputationem. Cap. ſecundum.

EGo verò cum Lutheranis quotieſcūq; me cōparo ad diſſerendum, repentè à me auertitur oratio mea, & omnis ſtatim mihi diſputādi ratio tollitur. Quo namq; cōſilio aduerſum hos diſputare aut debeā, aut poſſim, qui cùm omnia Theologiæ principia tollunt, tum vna ferè ſola aſſeuerandi audacia vtuntur, quæ illis perpetua eſt pro locis dialecticis theologicisq; omnibus? Quid ego cōtra hos ſcribam, qui nullam in eccleſia legem eſſe volūt, per quam ſcripturæ ſenſa finiantur? Sed ſuo cuiq; ingenio eſſe vtendum, nec id ſentire oportere, quod alij ſenſerint, ſed quod ratio propria præſcripſerit. Quid autem ſtultius, ꝗ̄ cum eo diſputare, ꝗ nihil admittit niſi ſcripturę verba, ſed huius interpretationem ſibi vni reſeruans, reliquos omneis exiſtimat miris modis, hallucinari? Machumetꝰ, ne ſi res eſſet via & ratione explorata, in malè ſuſcepta cauſa cedere cogeretur, omnē diſputationis aditum lege ſuis edita præcluſit. Et Lutherus diſſerendi principia ſuis vniuerſa

tollens, ſi diſputationem inſtituat, nec aditum nec exitum poterit reperire. Perinde enim eſt, ſcripturas ſolas ſine lege & pro cuiuſque interpretatas arbitrio accipere: ac ſi nullum fixum certumque diſſerendi principium acceperis. Quapropter miſeri Lutherani, haud ſecùs atq; Saraceni, nec ſuas nec magiſtri poſſunt ineptias deprehendere: nec nos cum ijs diſſerendo aliud poſſumus, quàm tempus & operam ludere. Qui tamen haberent ius ſuum diſputãdi, ſi principiorũ aliquem delectum reliquiſſent, vt ad veritatis inuentionem aditus eſſet. Nũc autem nulla principia relinquũt. Vana igitur cum eis erit & futilis diſputatio. Omninò enim meminiſſe debemus, id quod ab ſcholaſticis ſæpiſsimè vſurpatũ iam quaſi in prouerbij conſuetudinem venit, contra negantem principia, quoniã fruſtra id fiat, non eſſe diſputandum.

Accedit eodem, quòd paradoxa cum communi ſenſu pugnantia afferunt, quæ ſi vis argumentando refellere, res minimè dubias argumentando dubias facis. Cùm enim illa, quæ in ſyllogiſmo antecedunt, vt fidem aliquam faciant, certiora notioráque eſſe oporteat his, quæ ex antecedentibus conſequuntur, verendũ ſanè eſt, quando Lutheranorum placita coarguimus, ne res maximè abſurdas minore euidentia refellentes peccatum hoc ratiocinationis vitioſæ ineptæque peccemus.

Nec verò huius rei explicandæ gratia longè exempla petenda ſunt, cùm habeamus in manibus. Etenim, vt hanc, quam modò dixi, opinationem Lutherani tueantur, ponunt primò ſacras literas non habere plures ſenſus. Falsò autem illud ponunt, ſed demus hoc eis liberaliter. Aſſumunt deinde, in ſcripturis ſenſum illum vnum certiſsimè familiariſsimeque doceri. Nec eſſe eas velut cæreum quendam naſum in ſenſum omnem flexibiles: ſed potiùs eſſe per ſe expoſitas & in prõptu cuiq; ſine magiſtro & docente patere. Quibus egregiè ſciteq; poſitis, iam facilè conficiunt, ſacris libris intelligendis, nec veterum trãditionem, nec eccleſiæ iudicium expectandum. Quæ omnia, cùm & per ſe ſint falſa perſpicuè & ſcripturis ipſis vehementer repugnantia, ſi contendam ego ex aduerſo refellere, aqua mihi, vt dicitur, hęrebit. Qui ſcilicet intelligam, quàm ſit ridiculum confutare velle vanas commentitiasque ſententias, portenta non diſſerentium Theologorum ſed hominum ſomniantium, q̃ ſtultum cuilibet opponenti contraria reſpondere, quàm inutile faces in meridianam ſolis lucem inferre, quàm denique ocioſum in re manifeſta periclitari. Petrus ait, in Paulinis epiſtolis eſſe quædam difficilia intellectu, quæ indocti homines & inſtabiles deprauant ad ſuam ipſorum perditionem. Hi verò contrà aiunt, omnes Pauli epiſtolas eſſe intellectu facillimas. Paulus perfectis ſapientiam loquitur in myſterio abſconditam, paruulis autem lac potum dat, quoniam ferre aliud non poſſunt. Iſti ſine diſcrimine omnes, ac ſi Deo placet inter pocula, vniuerſa ſcripturæ ſacramenta deuorant, & ſolidum etiam cibum ſtruthionum more concoquunt. Sapientibus & prudentibus quædã pater abſcondit, iſtis omnia reuelauit. Filius diſcipulis ſuis aliquãdo in parabolis eſt locutus, his palàm ſemper loquitur, & prouerbiũ nullũ dicit. Liber in Apocalypſi ſeptẽ ſigillis ſignatus oſtenditur, quem cùm dederis homini ſcienti literas vt legat, reſpondebit tibi, non poſſum: ſignatus eſt enim. Et his librum agnus aperuit, aperuit item oculos, vt videant quæ nos miſeri & cæci videre nõ poſſumus. Imò quę Origenes, Baſilius, Gregorius, Chryſoſtomus, Ambroſius, Hieronymus, Auguſtinus, Hilarius, non viderunt. Eunuchus ille actorum apoſtolicorũ tam religioſus, vt relicta aula regia de extremis mundi finibus veniret ad templum, tam diuinæ legis amator, vt etiam in vehiculo ſacras literas legeret: non poterat Eſaiam intelligere niſi aliquis eum doceret, & ab iſtis prophetæ oẽs ſine magiſtro

Vide Hiero. ad Paulinũ & Auguſt. in pœmio libri de doctr. Chri.

magiſtro & interprete intelliguntur. Breuiter, vt Hieronymus ait, nulla ars ſine præceptore percipi poteſt, ſola ſcripturarũ ſcientia eſt, quam hi paſsim ſibi omnes vendicent, pręſumant, doceant antequam diſcãt. Sunt in libris ſacris loca plurima, in quibus tanta difficultas & obſcuritas ineſt, vt poſt veterum omnium interpretũ vigilias, ſtudia, operas, adhuc vix à doctiſsimis & optimis quibuſque intelligi poſſe videantur: Et multitudo imperita, in qua nec ratio ineſt, nec iudicium, vniuerſos ſcripturæ locos facilè expediet atq; interpretabitur? Itáne facile eſt expedire, vt reliqua taceam, Hebręi ſermonis ambiguitatem, tropos vel vetuſtate obſcuriſsimos, phraſes alienas ab hiſce linguis, quibus aſſueuimus, noſtris inaudita prouerbia, parabolas peregrinas, tranſlationes interdum etiam longiſsimè petitas? Expone mihi facilè, ſi potes, prouerbia Salomonis & cantica: Ezechielis, Danielis, Eſaię, Hieremię, prophetias: Dauidicos pſalmos expone: & ſi expoſueris, tum verò libri ſacri, nec ſunt difficiles neque obſcuri. Quis ſapiens, ait Oſeas, & intelliget iſta: intelligens, & ſciet hęc? Et Solomon. Quis talis vt ſapiens eſt? Et quis cognouit ſolutionem verbi? Atqui ſapiẽtes ſunt omnes iſti, & ſumma facilitate difficillimas ſcripturę quęſtiones ſoluunt. Quòd ſi ſcripturę in variũ ſenſum torqueri flectiq; non queũt, quomodo hęreſes omnes ex praua intelligentia ſcripturarum ortę ſunt? At hoc non ſolùm tradentibus Hilario. 2. libr. de Trini. Hiero. ad Gala. 1. Irenęo. libr. 1. aduer. hęre. c. 1. Auguſtino in Ioãnem tract. 18. Vincentio Lirinen. contra propha. noua, ſeptima ſynodo. Acti. 6. ſed manifeſto etiam experimẽto cognouimus. Vnde verò inter ipſos quoq; Lutheranos de rebus maximis controuerſiæ, ſi ſcripturæ in varios ſenſus non flectuntur? Nam illa verba, hoc eſt enim corpus meum, alij propriè, alij per tropum accipiunt. Quæ cũ ita ſint, alia ratione atq; iſti dicunt ſcripturæ diuinæ inueſtiganda tenendaq; intelligentia eſt. Si enim ad priuatam hæc regulam dirigatur, vnde euincetur Eluidius de perpetua Mariæ virginitate? Vnde Arius de vera Dei in Chriſto natura? Imò verò vnde cõſtabit huius ne an illius intelligẽtia vera ſit, ſi ſcripturas cuiq; liceat pro ſuo ingenio interpretari? Cùm enim variæ erunt, vt fit, de eodem ſcripturarum loco ſentẽtiæ, quæ certa ſit, eam nemo præſtabit. Ii enim omnes, qui inter ſe diſſentient, pari ratione ſuum quiſq; ſenſum tuebuntur. Hoc enim morbi ferè innatum eſt hominum ingenijs, vt cedere neſciãt ſimul atq; res in contentionem vocata eſt. Quæ poſtquàm incaluit, hoc cuiq; videtur veriſsimum, quod temerè etiam tuendum ſuſceperit. Aut igitur ſenſum quiſque ſuum certum habet, & redibit inſania veterum, quam Ariſto. 4. Metaphy. lib. manifeſtis argumentis exploſit: Aut nullius ſententia certa erit, & præterquam ꝙ diſsidiorũ nullus erit finis, nullum habebimus certum fidei Chriſtianæ iudicium, ſed ex ſua opinione quiſque ſuam ſibi fidem affinget. Ita fides catholica nulla erit. Acre vera ridiculi Lutherani ſunt, qui poſtulent, vt ipſis ſacras literas interpretantibus, ac nouo quidem mirabiliq; more interpretantibus, certa fides habeatur. Non eſt creditum Apoſtolis, vt falsè ridet Eraſmus, donec multa magnaq; miracula fidem adſtruxiſſent doctrinæ, & nunc quilibet ſibi poſtulat credi, quòd affirmęt ſe habere ſpiritum intelligentiæ, cùm nullus eorũ tamen ne equum quidem claudum ſanare potuerit. Multa prætereunda ſunt, ne quid habeat iniucunditatis oratio: & tamen multa dicũtur, quę apertè horum inſaniam refutent. Sanè niſi Coclæus in epiſtolis ad Germaniæ principes & ad Bernenſes anteuertiſſet, exemplis poſitis periculum facerem, & in illis variè in vtrãq; partem luderem, vt vel hoc ipſo periculo cõpertum eſſet omnibus, quàm non ſit difficile vnumquodlibet thema è ſacris literis aut probari, aut improbari, ſi pro ſuo eas quiſque ingenio interpretetur. Quanquam, fateor, nonnulla ſunt ſcripturæ loca,

Tertul. de reſur. car. Hæreſes, ait, eſſe nõ poſſunt, ſi nõ & perperam ſcripturæ intelligi poſſet.

rę loca, quæ in alium atque alium ſenſum trahi ne à contentioſis quidem poſſunt. Quis enim illud torqueat, quod Paulus ad Corinthios ſcripſit, alij per ſpiritum dari ſermonem ſapientiæ, alij ſermonem ſcientiæ, alij interpretationẽ ſermonum? At iſti omnia eccleſiaſtici corporis munia cõfundũt, iſtis totum corpus eſt oculus. Omnes ſiquidem ſpiritu doctore intelligunt ſcripturæ vniuerſa myſteria. Sed bene habet, quòd vel Lutherus ipſe quædam in pſalmis loca ſe non intelligere confitetur. Bene habet, quòd doctores in eccleſia Chriſtus dedit, non omnes, ſed quoſdam, ad cõſummationem ſanctorum in opus miniſterij. Verùm de his & multa in ſecundo libro diſſerui, & plura adhuc in ſeptimo diſſerentur. Non quò aduerſum Lutheranos pugnam inire velimus, qui clauſis, vt dicitur, oculis more Andabatarum pugnant. Sed quò videant catholici cùm omnes locos ratione animoq; luſtrauerint, nullum eſſe certiorem, nullum ſtabiliorem, nullum deniq; ſacris literis exponendis magis neceſſarium, quàm is, quo eccleſiæ traditio continetur. Quò eſt deteſtabilior Lutheranorum impudentia, qui hunc locum labefactare ac funditus delere nitũtur. Sed vt hęc omnis quæſtio ſemel hîc, vbi proprius eſt locus, conſtituatur, aliquot fundamenta iaciẽda ſunt, quæ Theologiæ fideiq; ſimul neruos ac vires continent.

[*1.Corin.12.*] [*Ephe. 4.*] [*C.6.7. et.8 Cap.3. con clu.5.&.6.*]

¶ Caput Tertium. In quo quatuor fundamẽta ponuntur ad traditiones Chriſti & Apoſtolorum conſtituendas.

Primum fundamentum.

ECcleſiam eſſe antiquiorem ſcriptura, fidemq; proinde ac religionem ſine ſcriptura cõſtare. Nam vetuſtiſsimi illi primorum ſæculorum patres, qui in lege naturæ ante Moyſen veri Dei cultores ſunt habiti, ſacrificiorum ritum veramq; de rebus diuinis ſententiam non ſcriptis legibus, ſed more & inſtituto maiorum ſeruauere. Circunciſionem quoque à Deo primùm acceptã Abraham deinceps familiæ prodidit. Proles verò illa hominum Hæbræorum, eiuſmodi ſacramentum non aut membranis aut tabulis inſcriptũ, ſed in animis conſuetudine imbutis quaſi impreſſum conſeruauit: multoſque annos in Aegypto citra vllam ſcriptam legem, vnius Dei veram fidẽ & religionem tenuit. Chriſtus etiam dominus librum nullũ ſcripſit, imò, quantum legimus, ne præcepit quidem vt ſcriberetur. Euntes, non ait ſcribite, ſed prædicate euangelium omni creaturæ. Mar. vlt. Et per Hieremiam. c.30. dabo, inquit, legem meam in viſceribus eorum, & in corde eorum ſcribam eam. Et Apo. 2. Corin. 3. Epiſtola ait, eſtis Chriſti, adminiſtrata à nobis, & ſcripta non atramento, ſed ſpiritu Dei viui, non in tabulis lapideis, ſed in tabulis cordis carnalibus. Lex ergo Euãgelica, quę lex ſpiritus eſt, non literæ, non eſt à principio literis exarata, ſed in animis fideliũ inſculpta. Nam & cæteri Apoſtoli priùs viua voce euangelium docuerunt, deinde mãdarunt literis, vt teſtes ſatis graues & idonei ſunt Irenæus. 3. aduerſus Valentinum libro, Euſeb. cùm alijs locis non obſcurè, tum luculentiùs in. 3. hiſto. Eccle. lib. cap. 24. Chryſo. homi. 1. in Matth. Theoph. in initio commen. in Matth. Hierony. in catalogo ſcrip. eccle. in Matthæo & in Ioãne. breuiter, ne omnes ſingillatim enumerem, vniuerſi eccleſiaſtici auctores. Nolo enim in apertis rebus multus lectori videri: eò maximè, ꝙ Lucas Euangeliſta huius rei certiſsimum teſtimonium præbet inquiens. Quoniam multi conati ſunt ordinare narrationem, quæ in nobis completæ ſunt, rerum: ſicut tradiderunt nobis qui ab initio ipſi viderunt, & miniſtri fuerunt ſermonis: viſum eſt mihi aſſecuto omnia, à principio diligẽter ex ordine tibi ſcribere optime Theophile, vt

[*Ioſephus.c. 4.lib.1.an.* tradit, Seth et poſteros duas columnas ediſſe, vnam latericiã, alteram lapideã, in quibus diſciplinã rerũ Cæleſtium inſculpſerũt, ne quæ ab ipſis inuẽta erãt deperirent. Sed de inuentis loquitur, non de ijs, quæ à maioribus acceperant: ſed ne de his quidẽ, quæ ad mores pertinerent.]

[*Has fortè uocat Iamblichus antiquas Mercurij columnas, quas Plato quõdam & Pythagoras cũ lectitaſſent, Philoſophiã conſtituerunt.*]

[*2.lib.Eccl. hiſto.ca.15. 3.lib. ca.4.*]

le,vt cognoſcas eorum verborum, de quibus eruditus es veritatem. Cōſtat igitur doctrinæ fidei iam vulgatæ ſcriptionem euangeliorum acceſsiſſe. Acceſsiſſe, inquam, nō præceſsiſſe. Conſtat item Chriſtianam eccleſiam & religionem non literis primùm, ſed traditione ſubſtitiſſe. Conſtat rurſus, fidei doctrinam in eccleſia primitiua nō ab ſcripturis habuiſſe auctoritatem, ſed contrà ſcripturas à traditione. Sicut tradiderūt, ait, nobis, qui ab initio ipſi viderunt & miniſtri fuerunt ſermonis. Conſtat denique aliquando in eccleſia Chriſti fuiſſe catholica dogmata, quæ ſacris nullis literis continerentur. Quare permotus Irenæus ait, ꝙ etſi Apoſtoli nullas nobis ſcripturas reliquiſſent, tamen & oportebat nos ſequi ordinem traditionis eccleſię, quam fideles ſcilicet ante ſcriptū Euangelium ſequebātur. *Lib. 3. c. 4.*

Secundum fundamētum.

NOn omnia, quæ ad doctrinam Chriſtianam pertinent, eſſe etiamnum in ſacris literis expreſſa. Nam perpetuam Beatæ Mariæ virginitatem, deſcenſum Chriſti ad inferos, Baptiſmum paruulorū, conuerſionem panis & vini in corpus & ſanguinem Chriſti, proceſsionem Spiritusſancti ex filio, trium perſonarum in vna ſubſtantia æqualitatem, earundemque per relatiuas proprietates diſtinctionem, non ita expreſſa in libris canonicis inuenies, ſed adeò tamen certa in fide ſunt, vt contrariorum dogmatum auctores eccleſia hæreticos iudicarit. Quemadmodum igitur articulus reſurrectionis continebatur in illo, ego ſum Deus Abraham & Iſaac, quod poſtea Chriſtus dominus minùs intelligentibus expoſuit: ita nōnulla per ſpiritum veritatis explicuit eccleſia, quæ in ſacris literis habentur obſcura.

Tertium fundamentum.

MVlta pertinere ad Chriſtianorum doctrinam & fidem, quæ nec apertè, nec obſcurè in ſacris literis continētur. Id primùm Innocentius probat de cele. miſſ. cap. cùm Marthæ. Verba enim, quibus in calicis conſecratione vtitur, quibuſq; Chriſtum dominum vſum eſſe profitemur, ſcilicet, myſterium fidei & æterni teſtamenti, in Euangeliſtis non habētur. Ac ne illud quidem, eleuatis oculis ad Deum patrem ſuum. Sententiam quoq; illam, Beatius eſt multo dare quàm accipere, Chriſtum dixiſſe neſciremus, niſi Paulus in actis docuiſſet. Quemadmodum ergo nō omnia geſta Ieſu Euangelica ſcriptura complexa eſt, ita ne omnia verba quidem: ſed quædam per traditionem accepta ſunt. Rurſum ſanctorum martyrum auxilium precibus implorandum, eorumq; memorias celebrandas, imagines venerandas eſſe, in ſacrificio Euchariſtiæ ſimul cum corpore ſanguinem ſacerdotibus eſſe & conficiendum & ſumendum, ſacramenta confirmationis & ordinis non iteranda, ſacræ literæ nuſquam fortè tradiderunt. At, eiuſmodi atque alia pleraque id genus, ita firmiter eccleſia catholica retinet, vt ſi ſacris codicibus fuiſſent inſcripta. Quatuor demum euangelia, quæ nūc eccleſia recipit, quatuordecim epiſtolas Pauli, breuiter, vt in ſumma dicam, vtrūq; & vetus & nouum teſtamentum, firmiſsimè retinemus: nec tamen ea tenere poſſumus ſcripturæ auctoritate. Multa igitur ſunt fidei catholicę dogmata, quæ ſacris literis non habentur. *Cap. 20. Ioan. ultim.*

Quartum fundamentum.

APoſtolos maximis de cauſis alia quidem literis, alia autem viua voce prodidiſſe. Sed quæ illæ cauſæ ſint, repetendum altiùs videtur. Morem porrò hūc tradendi quædā diſcipulis nō ſcripto ſed verbo, olim quoq; ſcimus à Philoſophis obſeruatū. Pythagorā certè hūc in modū diſcipulos inſtituiſſe, poſteriorū omniū ſcripta teſtantur. Qui & ipſe, vt. 1. ſtrom. Clemens

Alexan.refert,circuncifus fuit, vt adyta ingrediens Aegyptiorum myſticam diſceret philoſophiam. Galenus lib.2.de anato. admini.veteres Phyſicos ait, artes à maioribus quaſi per manus traditas conſeruaſſe. Cicero. libr.1.de legi. ſerendos in republica mores exiſtimat,nec ſcriptis omnia ſancienda. Et eodem rurſum libro, ſacra putat meliùs in rep.conſeruari, ſi à patribus accepta deinceps familijs prodantur. Cæſar de bello Gallico. lib.6. Druidas ſcribit diſciplinæ præcepta nefas exiſtimaſſe,vt literis mandarentur. Scribunt item non modò celebres Hebræorum doctores, ſed ex noſtris Hilarius & Origenes Moyſen non legem ſolũ, ſed ſecretiorem legis enarrationem in monte diuinitus accepiſſe: præceptum autem ei à Deo, vt legem quidem populo ſcriberet, legis autem occulta myſteria ipſe miniſtro ſuo Ioſue, hic deinceps ſuccedentibus ſacerdotum primoribus magna ſilentij religione reuelaret. Anatolius quoq; apud Euſe. lib.7.eccle.hiſto.c.28. ſeptuaginta interpretes refert Ptolæmeo regi percõtanti, multa ex Moyſis traditionibus reſpondiſſe. Atq; illud etiam auctor.4.libri Eſdræ.c.14. non obſcurę teſtatur. Enarraui, inquit, Moyſi mirabilia multa,& præcepi ei dicens, hæc in palàm facies verba, & hæc abſcõdes. Quod idem præceptũ dominus Eſdræ lege inſtauranda dedit, inquiens. Quædam palàm facies, quædam ſapientibus abſconsè trades. Ad huiuſmodi verò traditiones propheta videtur ſpectaſſe cùm ait: Deus auribus noſtris audiuimus, patres noſtri annuntiauerunt nobis. Et rurſum, quãta mandauit patribus noſtris, nota ea facere filijs ſuis. Ad ſimiles quoque veterum traditiones Moyſes ipſe reuocat, vbi dicit. Interroga patres tuos & dicent tibi, maiores tuos & annunciabunt tibi. Quædam igitur non ſcripto, ſed verbo tradere, nõ philoſophorum modò, verùm Moyſis, imò Dei etiam conſiliũ fuit. Huius ergo optimi conſilij rationem Ieſus Chriſtus vitę magiſter habuit, habuerunt Apoſtoli. Multa enim à domino illis

Hila.ſuper 2.pſal. Orige.homi.5. in Nu.

Pſalm. 43.

Pſalm. 77.

Deu. 32.

tradita ſcribere noluerunt. Quibus verò rebus adducti idipſum fecerint, breuiter explicãdum eſt. Cæſar de Bel.Galli.lib.6. duabus de cauſis Druidas inſtituiſſe dicit, ne diſciplinæ præcepta literis proderentur: ꝙ neq; in vulgum diſciplinam efferri velint, neque eos, qui diſcunt, literis confiſos minùs memoriæ ſtudere. Quod ferè pleriſq; accidit, vt literarum pręſidio diligentiam in perdiſcendo ac memoriam remittant. Nimirum, vt Ioanni Pico in Apologia placet, prior illa cauſa Pythagorę ac Platoni præcipua fuit, vt myſteria quędam occulta verborum traditione diſcipulis commendarent. Nec enim aliter exiſtimarunt Philoſophię dignitatẽ ſe poſſe tueri. Aegyptios Clemens Alex.5.ſtrom.refert, non quibuſlibet myſteria commiſiſſe, nec rerum diuinarum cognitionem ad prophanos deferre ſolitos, ſed ad eos ſolos qui erant ad regnum peruẽturi: & ex ſacerdotibus ijs, qui iudicati fuerant probatiſsimi & educatione & doctrina & genere. Extat Lyſidis Pythagorę i epiſtola, in qua Hipparchum reprehendit, quòd publicè, contrà ac Magiſter inſtituit, philoſopharetur. Nec enim fas eſſe, ea omnibus porrigere, quę paucis & ijs quidem diſertis & laborantibus communicanda ſunt. Qui autem Pythagorę pręcepta paſsim vulgo traderent, ęquè eos impios haberi, vt qui prophanis hominibus Eleuſinarum dearum arcana patefacerent. Eis etiam eſſe ſimiles, qui in pręaltum puteum cœno plenũ aquam puram atq; nitẽtem effuderint. Quos nihil aliud ꝗ̃ cœnum turbare & aquam amittere. Nec ſolum à Lyſide Hipparchus reprehenſus eſt, ſed accuſatus à diſcipulis alijs, & expulſus è ſchola, & propter ipſum tanquam propter mortuum facta columna eſt: quemadmodum Clemens Alex.5.ſtrom.ſcripſit. Non licet, inquit quoq; Pindarus, apud omnes veterem aperire orationem, pręterquàm fideliſsimis ſilẽtij vijs. Amat enim natura celari, vt Porphyrius ſcripſit, nec diuina Myſteria Deus patitur in aures vulgi introire

Lib.7.hiſt. Tri.c.2.

pollutas

pollutas. Aurũ & gemmas in altiſsimas terræ latebras natura cõdidit. Ita magno habẽtur in pretio, vileſcerent, ſi eſſent expoſita. Baſilius in lib. de Spiri. ſanct. c. 29. & Origenes hom. 5. in Numeros ob id aſſerũt Moyſen non eſſe paſſum, vt omnia, quæ erant in templo, omnibus eſſent peruia, quòd ſciret res vſu tritas expoſitas eſſe contemptui: quod verò ſepoſitum eſt & rarũ, huic conjunctam eſſe ſummam admirationẽ & reuerentiam.

Plato ſcribens Dionyſio de quibuſdam ſacris myſterijs monet, vt epiſtolam eueſtigio concerpat, ne in manus indigni vulgi perueniat. Tantæ fuit olim, vel æthnicis curæ, diſciplinarum myſteria & à contemptu & à prophano abuſu defendere. Id verò maximè, ſi ad res ſacras myſterium pertineret. Tarquinius rex Marcum Tullium duumuirum, quòd librum ſecreta ſacrorum continentem huius fidei cuſtodiæq; commiſſum Petronio Sabino ſcribendum dediſſet, culleo inſutum in mare abijci iuſſit. Quod ſupplicij genus multò pòſt parricidis irrogatum eſt. Ac iuſtiſsimè id quidem, vt Valerius ait, quia pari vindicta parentũ ac Dei violatio expianda eſt. Quæ videlicet cauſa Apoſtolis fuit, vt ſecretò quædam ex animo in animum ſolo intercedente verbo transfunderent. Conſentaneum enim erat, myſteria quædam præſertim ſacra clam populo rudi habere perfectis & maioribus ſeorſum communicanda. Non iudicaui, inquit, me ſcire aliquid inter vos niſi Ieſum Chriſtum, & hunc crucifixum. Sapientiam autem loquimur inter perfectos. Et rurſum, Formam, ait, habe ſanorum verborum, quæ à me audiſti, bonum depoſitum cuſtodi, & quæ audiſti à me per multos teſtes, hæc commenda fidelibus hominibus, qui idonei erũt & alios docere. Quòd ſi Apoſtoli, quibus formis ſacramẽta eſſent conficienda, quibúſue ritibus adminiſtranda aliaque id genus religionis ſecreta paſsim vulgo tradidiſſent, quid eſſet aliud, quàm aduerſus Chriſti

Val. Max. de ſerua. re li. lib. 1.

1. Cor. 2.

2. ad Tim. 1 & 2.

legem ſanctum dare canibus, & inter porcos ſpargere margaritas? Imò verò quid eſſet aliud, quàm omnia myſteria Chriſtianæ religionis abolere? Nec enim myſterium eſt, quod ad populares aures effertur. Hæc itaque prima ratio eſt, cur Apoſtoli quædam ſine ſcripto traderent. Nempè ne aut ab æthnicis ſacra noſtra irriderentur, aut vulgo etiam fidelium venirent in contemptum. Secunda eſt, quoniam habet neſcio quid latentis energiæ viua vox, & in aures diſcipuli de auctoris ore transfuſa fortiùs ſonat, quemadmodum Hieronymus ad Paulinum ait. Indignum ergo erat, vt tota Euangelij doctrina, quæ lex eſt ſpiritus & vitæ, mortuis vbique literis committeretur, nec vlla ex parte committeretur cordibus, cùm de ea peculiariter ſcriptum eſſet: Dabo legem meam in viſceribus eorum, & in corde eorũ ſcribam eam. Seruorum & rudiũ eſt, omnia ex præſcripto agere. Iudæorũ ergo ſit ſcripta hæc lex, qua vniuerſa etiam minima præfiniantur. At filij perfecti iam viri & in libertatẽ gratię vocati, habeant legem inſculptam in cordibus. Quamobrem, qui Euangelium omni ex parte in characteribus & membranis includũt nihil illius verbo, nihil cordibus relinquentes: hi Euangelio multùm adimunt & dignitatis & viriũ. Papias apud Euſebi. ſi quando, ait, aduenìſſet aliquis ex ijs, qui ſecuti ſunt Apoſtolos, ab ipſis ſedulò expiſcabar, quid Andreas, quid Petrus dixerit, quid autem Philippus, vel Thomas, quid verò Iacobus, Ioannes, Matthæus. Nec enim tantum mihi librorum lectiones prodeſſe credebam, quantum viuę vocis præſentiſq; magiſteriũ. Hactenus Papias. Vbi verò gẽtium eſt verbũ, quod tantoperè Lutherani iactare ſolẽt? Nam ſcriptum verbũ, ſi verè ac propriè loqui volumus, nõ eſt verbũ. Apud nos aũt, qui Chriſti & Apoſtolorũ oracula voceſq; tuemur, verbũ dñi verè & ꝓpriè manet in æternũ. Verbũ, inquã, viuũ, qđ ex doctorũ ore in diſcipulorũ trãsfuſum aures fortiùs reſonet.

Vide Hiero. ad Gala. 4. in illud, uellẽ apud uos modò eſſe & mutare uocem meam.

3. lib. Eccl. hiſto. c. 39.

Verba

Verba, inquit, mea, quæ poſui in ore tuo, non recedent de ore ſeminis tui à modo & vſq; in ſempiternum. Adde, quòd ad confutandos hæreticos maior vis in traditione quàm in ſcriptura eſt. Egeſippus apud Euſebium refert, virginem, mundam & immaculatam eccleſiam permanſiſſe, donec diſcipuli domini extiterunt, corruptoribus veritatis, ſi qui fortè fuerunt, in occultis terræ hiatibus deliteſcentibus. Vt verò omnis illa ætas, quæ à domino ſuſceperat viuæ vocis auditum, de hac luce diſceſsit, tum hæreticos nudato, vt aiunt, capite Apoſtolicam veritatẽ oppugnaſſe. Et Ignatius apud eundem ea maximè ratione docet, hæreticorũ vitari contagia, ſi diligentiùs ac tenaciùs Apoſtolorum traditionibus inhæreatur. Tertullianus quoque adhuc apertiùs monet, vt aduerſum hæreticos magis traditionibus quàm ſcripturis diſſeramus. Scripturæ enim in varios ſenſus facilè trahũtur, traditiones nõ item. Nemo hæreticorum eſt, vt Hilarius ad Conſtantium Auguſtum tradit, qui ſe non ſecundùm ſcripturas prædicare ea, quibus blaſphemat mentiatur. Omnes ſcripturas ſine ſenſu loquuntur. Et Irenæus. 1. lib. c. 1. Hæretici, inquit, ſcripturis nituntur ſua dogmata confirmare: ne ſine teſte eſſe videantur. Sed deformãt eloquia Dei, atque ex figura hominis, vulpis, aut vrſi, figuram reddunt. Hactenus ille. Faciunt porrò hęretici, quod patrem ſuum feciſſe vident, vt Vincentius Lirinẽſis eleganter ait, & auctoris ſui callida machinamenta ſectantur. Nam quid ille non faciet miſellis hominibus, qui ipſum Dominũ maieſtatis ſcripturarũ teſtimonijs adpetiuit? Si filius, inquit, Dei es, mitte te deorſum. Scriptum eſt enim. &c. Ita, quodcũq; dogma hæreticus proferat, ſtatim ait, ſcriptum eſt enim: & non vnum, ſed mille teſtimonia, mille exempla parat de lege, de pſalmis, de Apoſtolis, de Prophetis, quibus nouo more interpretatis, ſententiam ſuam adprobare conatur. Quorſum hæc tam longo ſermone repetita? Nempè, vt intelligas nõ modò aduerſum hæreticos plus habere traditionem q̃ ſcripturam virium, ſed etiam omnẽ fermè cum hæreticis diſputationem ad traditiones à maioribus acceptas eſſe referendam. Nam cùm vtrique & Catholici & hærеretici pro ſua ſentẽtia quiſq; ſacras literas referant, in ſenſu & interpretatione diſcrimen eſt. Quis autem verus ac legitimus ſcripturæ ſenſus habendus ſit, niſi eccleſiæ traditione cognoſci certò nõ poteſt. Quemadmodũ & paulò antè docuimus & 7. libro ſumus multis magniſq; argumẽtis demonſtraturi. Atque hinc patet cauſa grauiſsima, cur traditiones Apoſtolicæ fuerint neceſſariæ. Senſus enim ſcripturarum Apoſtolicarum, non erat ab Apoſtolis ſcripturis alijs explicãdus, niſi ipſi in opera ſua ederent commentarios, quod à viris grauiſsimis ſemper alienum fuit. Intelligẽtiam ergo ſcripturæ ſacræ, diſcipulis ſuis viua voce tradiderunt: vt illud Deus omni tempore in ſuis eccleſijs impleret, Dabo legem meam in viſceribus eorum. Lex ſiquidem Euangelica, vt Hieronymus in commẽ. ad Gala. ſcripſit elegantiſsimè, non in ſcripturis eſt, ſed in ſenſu: non in ſuperficie, ſed in medulla: non in verborum folijs, ſed in radice rationis. Ex quo magis emergit, per huiuſcemodi traditiones eccleſiaſticos ordines ſuo quenque loco diuinitus contineri: dum & maiores, qui regni cœlorum claues habent, ſacroſancta ſcripturæ ſacræ myſteria quibus quoq; & tempore & loco dignum viſum fuerit, aperiunt: & minores ab eccleſiæ magiſtris libri clauſi ſacramenta percipiunt. Alioqui nulli eſſent eccleſię doctores, ſed quiuis quàmlibet plebeius & rudis earum per ſe rerum ſine præceptore quęreret intelligentiam, quas Apoſtolorum interpretatione & literis obuias expoſitaſq; haberet. Nunc autem traditiones Apoſtolicę non quibuſlibet commendatę ſunt, ſed iuxta Paulum ſapientibus & prudentibus, fidelibus quoq; ac religioſis depoſiti ſacramenti cuſtodibus, qui etiã idonei ſint & alios docere. Qua de re Dionyſius

3. lib. Eccl. hiſt. c. 32.

Montanus primus traditioni cõtraria noua quædam ingeſſiſſe dicitur hiſto. Eccle. libr. 5. cap. 16.

3. lib. Eccl. hiſt. ca. 36.

In lib. de præſ. hære.

C. 3. cõcluſ. 5. & 6.

Ad Gala. 1. 1. q. 1. Marcion.

2. Timo. 1. & 2.

De cæl. hierar. c. 1.

nyſius Timotheum diligentiùs admonet,
ne ſancta ſanctorum efferat, ea paſsim ru-
dibus exponens, ſed ſanctis ſolis ſacrarum
rerum intelligentias ſecretiùs pandat. Ob
hanc.n.cauſam primos illos noſtros duces
neceſſariò ſumma & ſuperſubſtãtialia par-
tim ſcriptis, partim nõ ſcriptis inſtitutioni-
bus, iuxta qđ ſacrę definiũt leges, tradidiſſe.
Quid? ꝙ, vt Cicero ait, ſuauiùs mores in rep.
traditione ſeruntur? Ne ſi ſcripto ſanciãtur
omnia, & moleſta illa fiant, & legum ac do
ctrinæ codex ſua mole & magnitudine ter
reat. Quid? quòd hac via, vel maximè eccle
ſiæ commẽdatur auctoritas: quam, vt ſpon
ſæ chariſsimæ, Chriſtus tãtoperè commen
dauit. Cùm enim ſponſi ſui non verba mo
dò, ſed ſenſum etiam in corde ſeruat: verè,
quod Apoſtolus dixit, columna eſt & fir-
mamentum veritatis. Et æquum erat, vt ali
quis quaſi lydius lapis in manu eccleſiæ re-
linqueretur, quo falſas veraſque doctrinas
exploraret: verumq; item ſcripturę ſenſum
à falſo diſcerneret. Sed de cauſis hactenus.
Nunc fundamentum illud confirmãdum
eſt, oſtendendumq; Apoſtolos Euangelij
doctrinã partim ſcripto, partim etiam ver-
bo tradidiſſe. Cuius rei primùm teſtes ſunt
Dionyſius lib. de eccle. Hier. cap. 1. Clemẽs
Alex. in lib. de Paſcha. apud Euſe. libr. 6. ec-
cleſ. hiſto. cap. 11. Et in libris ſtrom. 1. &. 5.
Origenes homi. 5. in Nume. Papias apud
Iuſtinus Euſe. lib. 3. eccle. hiſt. c. 39. Egeſipp. eod. Euſe.
martyr. q. auctore. lib. 4. eccl. hiſt. c. 8. Ignatius, eo. Eu-
118. à genti- ſe. referẽte. lib. 3. c. 36. Irenæus libr. 3. c. 3. &. 4.
bus poſita. Quem etiam Euſebius retulit libr. 4. eccle.
hiſto. cap. 14. & lib. 5. cap. 6. &. 20. Tertullia
nus in lib. de corona militis, Cyprianus de
Hære. 76. ablutione pedum, Epiphanius de hæreſi-
& 61. bus cum aliàs ſæpè, tum ibi maximè, vbi
Arianorum & Apoſtolicorum dogmata
coarguit, Hieronymus aduerſum Lucife-
rianos, Auguſtinus lib. 2. de Baptiſ. contra
Donatiſt. cap. 7. & lib. 4. cap. 24. & lib. 5. ca.
23. &. 26. Damaſcenus libr. 4. cap. 13. &. 17.
Baſilius libr. de Spiri. ſanct. cap. 27. &. 29.
Refert autem ex his vnum & item alterum
Gratia. 11. diſt. c. eccleſiaſticarum. &. 12. diſt.
c. illa autem. Poteſt igitur quicquã verum
eſſe, quod ſit huic talium virorum choro
contrarium? Sed ſi tanta nubes teſtium hæ
reticorum corda non mouet, vel diuinis te
ſtimonijs moueãtur. Quãquã, quod vno
eodemq; conſenſu tot tantiq; viri teſtati
ſunt, id nõ humanum, ſed diuinum eſt. At
ſuppetunt etiam ſcripturæ diuinæ pręclara
teſtimonia. State, inquit Paulus, & tenete *2. Theſſa. 2.*
traditiones, quas accepiſtis ſiue per epiſto-
las, ſiue per ſermonem. Et rurſum, laudo au *1. Corint. 11.*
tem vos fratres, quòd, ſicut tradidi vobis,
præcepta mea tenetis. & eo. cap. poſtea, Ego
accepi à domino, quod & tradidi vobis. Et
paulò pòſt, cætera cùm venero diſponam.
Atque ad Timotheum, formam habe ſa- *2. Tim. 1.*
norum verborum, ait, quæ à me audiſti, bo
num depoſitũ cuſtodi. Et deinceps: quæ *2. Tim. 2.*
audiſti à me per multos teſtes, hæc com-
menda fidelibus hominibus, qui idonei e-
runt & alios docere. Ac Ioannes in epiſto-
la. 2. plura, inquit, habens vobis ſcribere,
nolui per chartam & atramentum: ſpero
enim me futurum apud vos, & ore ad os
loqui. Quid multa? Duas Petri epiſtolas
habemus, & credimus mutum annis. 7.
Antiochiæ ſediſſe, elinguem Romæ an-
nis. 25? Num nihil aliud verbo docuit,
quàm quod epiſtolis duabus ſcriptum re-
liquit? Quid? Andreas, Thomas, Bartho-
lomæus, Philippus nonne ſine ſcriptura
ſolo intercurrente verbo, eccleſias ſibi de-
ſtinatas & fundarunt in fide, & in religio-
ne continuerunt? Conſentiamus igitur,
quod negari non poteſt, fidei doctrinam
non ſcripto totam, ſed ex parte verbo ab
Apoſtolis eſſe traditam.

¶ *Cap. Quartum. Vbi ſternuntur viæ ad traditiones Chriſti & Apoſtolorum inueſtigandas.*

His

HIs igitur cognitis,reſtat illud explicandum,vbi totius orationis cardo verſatur, quónam modo Theologo conſtare poſsit, hoc aut illud dogma ab Apoſtolis eſſe traditũ. Verbi cauſa ponamus aliqua, quæ pateant latiùs. Si in quęſtionẽ veniat, num minores ordines, ieiunium quadrageſimæ,baptiſma paruulorum, imaginum venerationem, ſymbolum fidei ex traditione Apoſtolorũ habeamus: id nunc explanandum eſſe dicimus, án ne ſit via aliqua plana & expedita,qua ad certam earũ rerũ intelligentiam valeat perueniri. Non enim ſumus ij, qui phariſæorum inſtar traditiones noſtras velimus quaſi diuinas & Apoſtolicas venditare:ſed vbiq; gentium cupimus vt vera à falſis, ita ab humanis diuina ſecernere. Eo vero in loco maximè, vbi de dogmatis fidei catholicæ agitur.Quo in loco quidem rerum illiuſmodi permixta cõfuſio perniciosiſsima eſt. Sunt igitur viæ quatuor apertæ,quas ſi ſequemur,traditionibus Apoſtolorum veſtigandis minimè aberrabimus.

Cap. 24. Prima via ab Auguſtino aperitur cùm alijs locis,tũ lib.4.con.Donatiſ.in hæc verba.Quod vniuerſa tenet eccleſia, nec concilijs inſtitutum, ſed ſemper retentum eſt: non niſi auctoritate Apoſtolica traditum rectiſsimè creditur. Eſt autem ratio huius in promptu. Si enim conſuetudinis cuiuſquam diu in tota eccleſia obſeruatæ, originem & principium nec ad Summos Pontifices, nec ad concilia epiſcoporum referre poſſumus: ſed ea conſuetudo ad Apoſtolorum vſq; tempora retro trahitur, conficitur planè illam ab Apoſtolis eſſe profectam. Vt ſi in dubium vocetur,an minores ordines,ſubdiaconatus,lectoratus,& cęteri ex Apoſtolorum traditione in eccleſia ſint,hunc in modũ perueſtigabitur. Si horum ordinũ initium, vel à Damaſo ſit, vel à Symacho, vel ab vllo alio ſeu Pontifice ſeu concilio, certè Apoſtolorum traditio non fuit.Sin ante quemcunq; Pontificem, ante quodcunq; etiam concilium mentio huius rei apud priores habetur, donec ad Apoſtolorum tempora peruentum eſt:tũc demum intelligimus, minores ordines ex Apoſtolica traditione fuiſſe, vt & re vera fuerunt. Quoniam nõ poſteriores modò, ſed Ignatius epiſtola. 8. ad Antiochenos, Dionyſius.3.cap.Eccle.Hierar. Clemens in epiſtola ad vniuerſos, Anacletus in decretis ſuis eius rei tanquam in eccleſia iam acceptæ meminerunt. Eadem quoq; ratione docebis Ieiunij legem traditionis Apoſtolicæ fuiſſe. Cuius videlicet mentionem feciſſe conſtat Auguſt. ad Caſulanum epiſt. 86.& ad Ianuarium epiſt. 118. &. 119. Hierony.ad Lætam de inſtitutione filiæ.& lib. 2.aduer.Iouini.& in Eſaiam.c. 58. Ambro. ſermone.25.&.38.Chryſoſt.ad pop.Antio. homi.3.&.16. Baſilium cùm in alijs concionibus,tum in eius initio, quam in ebrioſos habuit,& in poſteriore de ieiunio, Concil. Nicæ. referturq;.18.diſt.cap.habeatur, Cõcil.Laodi.multis capitibus. Sozomenũ hiſto.Tri.lib.1.cap.10.Origenem homi.10.in Leui.Irenę.apud Euſeb.eccl.hiſt.lib.5.c.24. Teleſphorum in epiſtola ad vniuerſos,qui ieiunij noſtri auctor falsò à quibuſdam exiſtimatur. Quoniam Ignatius in epiſtola. 4 ad Philippenſes eius rei prior meminit:atq; habemus etiam Canonem Apoſto.68.probatum etiam à Trulla.Syno. Canone.9.& Canone.20.Quãobrem verè ac iure Theophilus Alexan.libro Paſchali primo & tertio.non ſolùm legem ieiunij à maioribus traditam eſſe præſcribit, ſed affirmat fuiſſe euangelicam traditionem. Et Epiphanius hæreſi.80.vbi doctrinam eccleſiæ docet & fidem,quę traditione eccleſiaſtica ſeruatur, cũ meminit ieiunij quadrageſimę, tũ dixit apertè apoſtolos tradidiſſe ieiunia. 4. &. 6. feriæ.Atq; Leo papa in cõcione de Pẽteco. cuius initium,Pleniſsimè, ieiuniũ quatuor temporũ Trinitatis ab Apoſtolis dicit eſſe inſtitutum. Hieronymus autem ad Marcellam aduerſus Montanum non obſcurè tradit, quadrageſimam nos ſecundùm traditionem Apoſtolorũ ieiunare. Quod verò in

Vide Euſe. de temporibus. Fortè ante hæc tẽpora ieiunium more ab apoſtolis accepto ſeruatum eſt: à Theleſphoro aũt primùm lege præſcriptũ ac præceptum eſt.

rò in hoc exéplo fecimus,id facere per mul tà poſſumus: & hac eadem ratione paruu lorum baptiſma,cōſecrationem virginum, Monaſticam profeſſioné,lucernas in templis cereosq; lucétes,imaginum venerationem, & alia id genus multa ab Apoſtolis tradita cóprobare. Sanè quod in moribus diximus, idem in fidei dogmate ſeruādum eſt, ſi vnumquodlibet nouum eſſe hæretici calumnientur. Cuius rei illuſtre exéplum habes apud Euſebiū libro eccl.hiſt.5. c.vlti. Sed nos pergamus ad reliqua.

Secunda itaque via huic proxima, & ea quidé expeditior eſt. Si quod fidei dogma patres ab initio ſecundùm ſuorum temporum ſucceſsionem cōcordiſsimè tenuerūt, huiuſq; contrarium vt hæreticū refutarūt, quod tamen è ſacris literis non habetur, id nimirum per Apoſtolicam traditionem habet eccleſia. Exempla ſint, perpetua beatæ Mariæ virginitas, deſcenſus Chriſti ad inferos, vt animā Adæ & reliquorum patrum, qui ibi tenebantur, erueret, certus euangeliorū numerus, & cætera id genus, quæ, ne longum faciam, non ſunt annumeranda. Omnia ſiquidé fidei dogmata ab Apoſtolis accepit eccleſia, vel ſcripto, vel verbo. Qm̄ ij miniſtri fuere ſermonis, nec vllas in fide nouas reuelationes eccleſia habet: ſed eas ſeruat, quas Apoſtoli per Spiritumſanctum fideli populo reliquerunt, quéadmodum poſtea ſumus demonſtraturi.

Tertia via, ſi quicquam eſt nūc in eccleſia communi fidelium conſenſione probatum, quod tamen humana poteſtas efficere non potuit, id ex Apoſtolorum traditione neceſſariò deriuatum eſt. Vt vota diſſoluere & remittere iuraméta, non erat humanæ poteſtatis: tum quia iure naturæ vota nuncupata Deo reddere & iuramenta ſeruare tenemur: humana verò facultas ea, quæ iuræ naturæ debita & cóſtituta ſunt, condonare ac tollere nó poteſt: vt Gratia. 13.d. ſtatim à principio docet. Tum etiam, quia in his, quæ ſuperiori ex conuentione debentur, inferioris poteſtas nulla eſt. Eadéq; eſt ratio ꝗ matrimonij rati diréptioné per monaſticū ſolenne votum. Cùm.n. matrimoniū etiam non conſummatum ante Euangelicā legem iure eſſet naturæ indiſſolubile, nec eſſet in rep. humana facultas vlla eiuſmodi matrimonij dirimédi, conſequés fit, hunc eccleſię morem ex Chriſti & Apoſtolorum inſtituto deſcendiſſe. Nec enim credi poteſt eccleſiam Dei aliquam ſibi poteſtatem generaliter vſurpaſſe in his, quæ ad ius naturæ pertinerent, niſi quam Chriſto & Apoſtolis tradentibus accepiſſet. Iā enim hic error eſſet grauis in moribus, in quibus eccleſiam errare nó poſſe, ſuo loco oſtēdemus. Nec me clā eſt, ꝙ Alex. 3. aliter in poſtremo illo exemplo docere videatur. Cùm enim illi eſſet obiectum, nó poſſe per ſoléne religionis votum matrimonium dirimi, quoniam ſcriptum eſſet, quod Deus coniunxit, homo non ſeparet: reſpódit, hoc ſcripturæ teſtimonium de matrimonio cō ſummato eſſe interpretādum. Quo videlicet reſponſo ſignificauit, matrimonium ratum, ſi conſummatum non eſſet, licere humanitus ſeparari. Verùm, vt omittā, quòd verba illa Adæ, hoc nunc os ex oſsibus meis & caro de carne mea, &c. è quibus dominus collegit, quod coniūxiſſet Deus, id hominé ſeparare nec debere nec verò poſſe: eo tempore fuiſſe in paradiſo dicta, quo nondum erat matrimonium conſummatū: vtq; illud etiam prætereā, ꝙ matrimonij ipſe contractus adeò natura ſua firmus ac perpetuus eſt, vt ne volūtate quidé contrahentium diſſolui poſsit, quę tamen hominū conuentionibus dirimédis, valere ſolet plurimum. Certè Theologis grauiſsimis ſemper abſurdum viſum eſt matrimoniū vllum per hominem ſeparari. Quantò grauiùs Innocentius tertius, aliorſum quidem, ſed ad hunc etiam locum appoſitè dixit, non hominem, ſed Deum id ſoluere, quod Summus Pontifex non humana ſed diuina auctoritate diſſolueret. Nimirum quod Dominus Petro dixit, quodcunque ſolueris ſuper terram, &c. quouſq; & quatenus

De con.cō. cap. ex publico.

De transl. epi.c.quāto

tenus, vel amplificandum eſſet, vel etiam conſtringẽdum, id ab Apoſtolis eccleſiam accepiſſe conſentaneum eſt. Qui eiuſmodi res ad eccleſiæ gubernationem neceſſarias ſine dubio tradidere. Atque tradunt nonnulli, Ioannem Euãgeliſtam iubente Chriſto ab ſponſa ſua Euangelij gratia fuiſſe ſeiunctum. Hieronymus certè. 1. aduerſus Iouinia. lib. Ioannẽ affirmat & virginem fuiſſe & maritum. Theclam quoque Epiphanius hære. 78. tradit à Paulo nuptijs exſolutam, cùm ſponſum haberet primarium vrbis formoſiſsimum: & virginẽ ſanctam contempſiſſe terrena, vt cæleſtium potens efficeretur. Sed contra Alexandrum dicimus. Nam hoc fortè dicet aliquis. Minimè verò gentium. Nec enim ſtatim Pontifici contrarius eſt, qui argumento, quo catholici vrgentur, aliam reſponſionem parat. De tertia igitur via dictum eſt ſatis.

Procemium in Ioã. Euãgeliũ, quod Hieronymo nõnulli tribuunt.

Quarta via, eademque & mollior & tritior eſt huiuſmodi. Si viri eccleſiaſtici aliquod dogma, vel vnamquamlibet conſuetudinem vno ore teſtentur nos ab Apoſtolis accepiſſe, ſine dubio certum argumentum eſt, vt ita eſſe credamus. Vt imagines ab Apoſtolis eſſe traditas patres in. 7. Syno. generali actione. 6. dixerunt. Et ſymbolum fidei, quo vulgus fidem ſuam profitetur, eccleſiam Apoſtolis tradentibus habuiſſe auctores ſunt Rufinus in expoſitione ſymboli, Hieronymus ad Pãmachium de erroribus Ioan. Hieroſo. Ambroſius in ſermone. 38. de ieiunijs & quadrageſima. Caſsianus libro ſexto ad Leonem Imperatorem, Iſidorus libro ſexto Etymo. capite decimooctauo. Leo papa in epiſtola octaua, & tertiadecima ad Auguſtam, Clemẽs in epiſtola prima ad Iacobum, ſi Clemens tamen illius epiſtolę auctor eſt. Sed de his hactenus. Nam plura exempla ponere longum eſſet, nec ad rem, quam inſtituimus, neceſſarium. Satis autem fuerit, quatuor vias demonſtraſſe, quibus traditionem aliquam eſſe Apoſtolicam, inueſtigetur.

14. d. c. Canones.

¶ Cap. Quintum, De varijs generibus traditionum Apoſtolicarum.

At verò, priuſquàm huius loci auctoritatem cõfirmo, illud animaduertendum cenſeo, præcepta & inſtituta Apoſtolorum eſſe in duplici differentia. Quædam enim temporaria fuere, quorum ratio breuis & ad tempus fuit. Alia fuere perpetua, vtpotè quę cauſam habuere ſempiternam, vt in eccleſia ſeruarẽtur. Illius generis exempla ſunt, de baptiſmo in nomine Ieſu, de abſtinentia à ſanguine & ſuffocato: huius autem poſterioris exemplum eſt de aqua permiſcenda calici. Atque etiam alia diuiſio eſt Apoſtolicæ traditionis. Nam alteras Apoſtoli à Chriſto domino acceperũt, vt matrimonium, confirmationem, extremam vnctionem eſſe ſacramenta nouæ legis, quæ ipſe quidem inſtituit Chriſtus ſuorum ſacramentorum primus idemq́; ſolus auctor, ſed Apoſtolis tradidit Chriſtiano populo adminiſtranda. Alteras verò traditiones Apoſtoli ipſi Spiritu ſancto ſuggerente ad Eccleſiæ vtilitatem ediderunt. Quas tamen eis Chriſtus dominus, dum in terra degeret, nuſquam edidit. Vt quadrageſimæ ieiunium, quod licèt Hieronymus in ſecundum Ionæ cap. Ambro. concilio. 36. Chryſ. homi. 1. in Gene. ad Chriſtum auctorem referre videãtur, at re vera, vt equidem ſentio, Apoſtolicum inſtitutum fuit. Quod Chriſto tamen aſsignatur, vel quia ad Chriſti ieiunãtis exemplum ab Apoſtolis inſtitutum eſt, vel quia Apoſtolica edicta Chriſti eſſe cenſentur: qui per Apoſtolos eccleſiæ loquebatur, atq; adeò per Spiritũ ſanctum Apoſtolis: iuxta illud, quod Ioannis. 16. cap. ſcriptum eſt, Adhuc multa habeo vobis dicere, ſed non poteſtis portare modò. Cùm autem venerit ille ſpiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem: non enim loquetur à ſemetipſo, ſed quæcunque audiet loquetur, quia

de

de meo accipiet, & annuntiabit vobis. Et Apoſtolus cùm quoddam de ſuo conſiliũ dediſſet, puto autem, ait, quòd & ego ſpiritum Dei habeam. Et rurſum, An experimentum eius quæritis, qui in me loquitur Chriſtus? In his autem traditionum generibus illa eadem conſiderãda ſunt quidem, quæ in ſuperiore libro de ſcripturæ etiam legibus admonuimus: ſed diſcrimen illud maximè, quod de ſcripturarum præceptis ibi poſitum, transferri huc ad traditiones debet. Ex traditionum quippè vinculo, quas à Chriſto acceptas Apoſtoli fidelibus ſeruandas reliquere, eccleſia fideles eximere non poteſt, nec illas contraria aliqua conſuetudine abolere. Si enim, exempli cauſa, materias & formas ſacramentorum confirmationis, ordinis, extremæ vnctionis, à Chriſto Apoſtoli, nos ab Apoſtolis accepimus: ſi ad eundem quoq; modum matrimonia non conſummata, per ſolennem caſtitatis profeſsionem dirimi, conſummata verò per conuerſionem ad fidem coniuge infideli diſcedente, Chriſtus dominus Apoſtolis, illi nobis edixerunt, in his tanquam in diuinis inſtitutis eccleſia nihil habet poteſtatis. In quem ſenſum explicanda ſunt duo illa capita. Sunt quidam. & Contra ſtatuta. 25. q. 1. Nec huiuſmodi traditiones poſſunt per contrariam cõſuetudinem antiquari: ſed tali aduerſæ conſuetudini iure obijciuntur. c. Veritate. & cap. Si conſuetudinem. & cap. fruſtra. 8. diſt. In alijs verò, quæ videlicet Apoſtoli conſtituerunt tanquàm eccleſiæ paſtores, poterit quidẽ ſummus pontifex, vt in cæteris eccleſiæ legibus diſpenſare, ſic enim ſchola loquitur, poteritque item contrarius populi mos inſtituta huius generis abrogare. Vt trina immerſio, quam ex Apoſtolica traditione in baptiſmi ſacramento eccleſiam habuiſſe, Canon Apoſtolorum. 49. oſtẽdit. per contrariam conſuetudinem abolita eſt. Eiuſdem quoque ordinis eſt quadrageſimę ieiuniũ: ac pœnæ rurſum ab Apoſtolis pro criminibus præfinitæ, quæ. 82. diſtinct. cap. preſbyter. ex concilio Gangrenſi referuntur. Ad hoc genus illud refertur, quod ex Anacleti prima epiſtola hæretici vrgere ſolent, Peracta conſecratione omnes communicent qui noluerint eccleſiaſticis carere liminibus, ſic. n. Apoſtoli ſtatuerunt. Quanquam de miniſtris, qui Epiſcopo ſacrificanti in diebus ſolennioribus inſeruiebant, Anacletus loqtur. Quare inde colligi nõ poteſt, omnes eos qui miſſæ intererant, oportere etiam tunc cõmunionem Euchariſtiæ ſumere in his præſertim diebus qui ſolẽniores non eſſent. Sed vt antiquo more Apoſtolorumque inſtituto communio totius etiam populi à principio ſtatim naſcẽtis eccleſiæ exigeretur, ætate tamẽ Chryſoſtomi præceptum relaxatum eſſe conſtat, & communionem aſtãtium volũtati permiſſam, ad quam eos diaconus alta voce inuitabat non cogebat. Hæc enim & alia huiuſmodi tametſi ab Apoſtolis tradita ſunt, non ſunt tamen ita fixa, vt moueri nõ queant. Cùm Chriſti ipſius pręcepta & inſtituta, quemadmodum diximus, adeò ſtabilia rataque ſint, vt conuelli nullius hominis auctoritate liceat. Cuius ratio loco ſuperiore reddita fruſtra hîc à nobis reſumeretur. Atque illud de inſtitutis ad gubernationem populi pertinẽtibus intelligi volo. Nam dogmata fidei ſiue Chriſtus ipſe per ſe Apoſtolis reuelarit, ſeu Spiritusſanctus poſt Chriſti Aſcenſionem in cælum, mutari non poſſunt: ſed firma hęc in veritate manent perinde atque illa, quæ Chriſti ſunt ore prodita.

1. Cor. 7.
2. Cor. 13.
Cap. 18. in reſp. ad. 4. argum.
De con. d. 4. c. Si quis preſbyter.

¶ *Cap. Sextum, De firmitate & certitudine traditionum Apoſtolicarum.*

Quibus rebus expoſitis, non erit difficile oſtendere, id quod in hac parte maximè quæritur, ex Chriſti & Apoſtolorum

lorum traditionibus certiſsima poſſe argumenta elici, & ad eccleſiæ conſuetudines, & ad fidei dogmata comprobanda. Si enim Apoſtolus Paulus eccleſiæ conſuetudinē Corinthijs contentioſis opponit, cur nos itidem eccleſiæ morem ab Apoſtolis vſque receptum totque ſeculorum vſu ac gentium conſenſione probatum, non opponemus hæreticis, cum à nobis ſcripturam in cuiuſque rei confirmationem efflagitant? Certè Paulus, cùm & per ſcripturas & per naturæ rationem ſatis dixiſſe videretur ad eius rei fidem faciendam, quā Corinthijs perſuaſam eſſe cupiebat, conſiderans tamen inter Corinthios fore quoſdam, qui illiuſmodi fortè & teſtimoniis & rationibus repugnarent: non aliud potius argumentum ad cauſam euincendam habuit, quàm ſi eos ad eccleſiæ morem reuocaret. Si quis, ait, videtur contentioſus eſſe, nos talem conſuetudinem non habemus neque eccleſiæ Dei. Quod dicit tale eſt. Si quis adeò eſt durus & pertinax, vt argumentis poſitis non adducatur, ſed adhuc contendat, fœminam aperto capite orare oportere: hunc ego nō aliter refello, quàm quòd eccleſiæ Dei talem conſuetudinem non habent. Tanta vis in traditione eſt, vt quos nec ſcripturæ nec naturæ ratio mouiſſet, eos Paulus exiſtimarit eccleſiarū more & inſtituto refellēdos. In priore rurſum ad Timotheū epiſtola, ſi quis, ait, aliter docet & non acquieſcit ſanis ſermonibus. Nō dicit ſcripturis. Et ad Gala. Si quis, inquit, vobis euangelizauerit præter id, quod accepiſtis, anathema ſit. Quibus ex locis rectè Origenes in commentarijs epiſtolæ ad Titum definit hęreticum, eum qui ſe Chriſto credere profitetur, & aliud de veritate fidei Chriſtianæ credit, quàm habeat traditio eccleſiaſtica. Et libr. 1. periar. Sicut multis, inquit, apud Græcos & Barbaros pollicentibus veritatem deſueuimus apud omnes eam quærere, qui eam falſis opinionibus aſſerebant, poſtquàm credidimus filium Dei eſſe Chriſtum, & ab ipſo hanc diſcendam eſſe perſuaſi ſumus: ita cùm multi ſint, qui ſe putant ſcirè quę Chriſti ſunt, & nonnulli eorum diuerſa à prioribus ſentiant, ſeruetur verò eccleſiaſtica prædicatio per ſucceſsionis ordinem ab Apoſtolis tradita, & vſque ad præſens in eccleſijs permanens: illa ſola credenda eſt veritas, quæ in nullo ab eccleſiaſtica traditione diſcordat. Hactenus Origen. Ignatius quoque in epiſtola ad Heronem omnis, ait, qui dixerit præter ea, quæ tradita ſunt, tametſi fide dignus ſit, tametſi ieiunet, tametſi virginitatem ſeruet, tametſi ſigna faciat, tametſi prophetet, lupus tibi appareat. Si igitur anathema, hęreticus & lupus habendus eſt, qui eccleſiaſticę traditioni repugnat, ex illa profectò certiſsima argumentatio promitur ad fidei dogmata & eccleſię mores comprobandum. Pręterea auctores grauiſsimi apertè confirmant huiuſmodi inſtituta etiam ſine literis accepta eandem vim habere ac ſi ſcripta ab Apoſtolis fuiſſent, Irenęus libro. 3. aduerſum hęreſes. cap. 4. & libro. 4. cap. 43. Tertullianus item, quāuis ipſe poſtea ab eccleſię traditione diſceſſerit, in lib. tū de corona militis eandē ſentētiam habet. Cuius verba libet in pręſentia referre: nec enim ſolùm quid ſentiat tradit, ſed cur etiam ſentiat. Antiquas, inquit, obſeruationes eccleſię, ſi nulla ſcriptura determinauit, certè cōſuetudo corroborauit, quę ſine dubio de traditione manauit. Et ſtatim, cùm quarundam traditionum meminiſſet, quarum in ſcripturis mentio nulla eſt, iſtarum, ait, & aliarum diſciplinarum ſi expoſtulas legem, nulla tibi legis traditio prętendetur. Auctrix eſt conſuetudo, confirmatrix eſt & fidei obſeruatrix, idonea eſt teſtis traditionis veteris. Conſuetudo autem etiam in ciuilibus rebus pro lege ſuſcipitur: nec differt, ſcriptura an ratione conſiſtat. Hactenus Tertullianus. Ac prędarè ille quidē. Quoniam ſi legem ratio cōmendat: mos, qui ratione conſtet, non minùs q̄ lex habet commendari. Diſt. 1. cap. conſuetudo.

1. ad Cor. 11

Cap. 6.

Cap. 1.

His comm. caremus, ſed refertur locus in Apologia Pāphili.

tudo. Baſilius inſuper in libro de Spiritu ſancto.cap.27.ac magno quidem argumẽto eandem rem confirmat, inquiens; Dogmata, quæ in eccleſia prædicantur, quædam habemus è doctrina ſcripto prodita, quædam rurſus ex Apoſtolorum traditione in myſterio occulto recepimus. Quorũ vtraq; parem vim habent ad pietatem. Nec in his quiſq̃ contradicit, qui ſanè, vel tenuiter expertus eſt. Nam ſi cõſuetudines, quæ ſcripto proditæ non ſunt, tanquàm non multum habentes momenti conemur reijcere, & ea damnabimus, quæ in Euangelio neceſſaria ad ſalutem habentur: imò potiùs ipſam fidei prædicationem ad nudum nomen contrahemus. Hactenus Baſilius. Cuius ratio, ſi auctoritas negligitur, certiſsimã rei huius faciet fidem. Cùm enim ſcripturas ipſas eccleſiæ auctoritate recipiamus, nec certiore argumento Euangelium Matthæi nomine inſcriptũ ipſius verè eſſe probemus, quàm quòd ſic à patribus accepimus, ſimili profectò ratione ex reliquis inſtitutis, quæ videlicet ab Apoſtolis retinemus, firma argumẽta deriuabimus. Quòd ſi quis nouum librum ſacrum ingerat, quẽ patres noſtri minimè receperunt, vt Baſilides, qui prophetas ſibi nuncupauit atque conſtituit, is non alio certiore argumento refelli poteſt, quàm traditione maiorum: vt ſecundo iam libro latiùs explicatum eſt. Sic quippe apud Euſe.lib.6.cap.10. Euãgelium nomine Petri ab hæreticis prolatum Serapion grauiſsimè excluſit. Atq;, vt Baſilius idem argumentatur, etiam in reip. iudicijs, vbi ſcripturæ deeſt inſtrumẽtum, teſtibus habetur fides. Et ſicut in rebus humanis oculatos teſtes, ita in fide auritos accipimus, quia fides ex auditu eſt. Eſſet autem ridicula reſpublica, quę in iudicijs ſcripto omnia, nihil ſine ſcripto probaret. Scripturas enim propter litigioſos facimus. Alioqui boni viri ſolo verbo in veritate & officio continentur. Pręterea, multa ad Chriſtianos mores & doctrinam pertinent, quæ è ſacris literis non habentur, vt antè nobis conſtitutũ eſt, ſtultum ergo fuerit in omnibus ſcripturam poſtulare. Traditione itaque opus aliquando eſt ad fidei dogmata comprobanda. Rurſus, cùm traditiones non ſcriptas Polycarpus, Tertullianus, Irenæus, Marcioni ac Valentino: Epiphanius Melchiſedechianis, Apoſtolicis, Aërianis: Hieronymus Vigilantio: Auguſtinus Donatiſtis: deniq; (vt in ſumma dicam) omnes ſancti aduerſarijs Catholicæ fidei fidenter obiecerint, earumque vi, perinde ac ſi fuiſſent ſcriptæ, hæreſes ſui quiſque temporis deturbauerint: certè non minori efficacia per huiuſmodi traditiones nos hęreticorum, qui aut nunc ſunt, aut etiã ſunt futuri, quęcunq; dogmata refellere ac deturbare poterimus. Abſurdiſsimum quippè fuerit, vt Hieronymus aduerſus Vigilantium colligit, vnum Lutherum aut Oecolãpadium in eccleſiæ angulo obloquẽtem audire, vniuerſos autẽ maiores noſtros vſque ab Apoſtolis contẽnere. Quorũ traditiones ſi negligamus, difficile dictu eſt, quantum religio detrimenti ſit latura, quemadmodum diſt.11.cap. Eccleſiaſticarum. dicitur. Qualis enim rerum omnium facies erit, qualis præſertim erga Deum pietas, cultus, cæremoniæ, non in eccleſia dico, cuius & myſteria & ſacramenta maxima ex parte traditione conſtant, ſed in vnaqualibet republica, vel mediocriter inſtituta, ſi mores illi, q̃ à principio ſtatim cum rep. adoleuerunt, contemnantur, labefactentur, euertantur? Longiores hoc loco ſumus, quàm neceſſe eſt. Quis enim eſt, cui non perſpicua ſint illa, quæ pluribus verbis à quibuſdam commemorantur? Commemoratur ab his Auguſtinus in epiſtola ad Ianuarium, & in altera quoq; ad Caſulanum, in quibus ſcripſit inſolentiſsimæ inſaniæ eſſe diſputare, an eiuſmodi conſuetudines ſeruandæ ſint: nec minùs eſſe eos coërcẽdos, qui has contempſerint, quanuis humanæ aliquæ illarum ſint, quàm ſi diuinas leges præuaricarentur. Commemorare & alios auctores poſſumus, ſed vtemur in re non dubia teſtibus

Euſe.4.lib. eccl.hiſt. c. 8.

Cap. 7.

Diſt.11. ca. in his rebus

ſtibus non neceſſarijs. Paulus enim vnus abundè rei huius facit fidem in.2.ad Theſ. epiſtola.c.2.inquiens, Tenete traditiones, quas accepiſtis ſiue per epiſtolã, ſiue per ſermonem. Parem ergo vim habent Apoſtolica dogmata, pariterq; retinenda ſunt, ſiue ſcripto ſeu verbo ad eccleſiã peruenerint, vt D.Baſilius in lib.de Spi. ſanct.cap. 29. ex hoc ipſo apoſtoli teſtimonio argumentatur. Quin apoſtolus ipſe ad Hebræos & ex ſcripturis & ex traditione argumentatus eſt, quemadmodum Chryſo.hom. 18 in epiſt.ad Hebr.admonuit. Ex quibus omnibus multiſq; alijs perſpicuum eſt, qui traditiones contempſerint, eos tanquã hæreticos iure ac merito ab eccleſia fuiſſe ſemper exploſos. Ita enim hæretici illi ſunt habiti, qui ſolẽnia quadrageſimæ ieiunia ab Apoſtolis accepta pro nihilo habuere, vt apud Auguſtinum de hære.c. 53. & apud Cõci. Gangren. in epiſt.ad epiſcopos Armeniæ videre licet. Ita qui diſtinctionem epiſcopi & presbyteri negarunt, etiam hi hæreſeos ſunt damnati: vt apud Auguſt.eodem lib. & cap. & apud Epipha.libr.3.c. 75. & apud concil. Conſtãtienſe reperies. Ita breuiter, ſiue Vuicleffiſtas, ſiue Lutheranos, ſiue alias quaſcunq; antiquiores peſtes non minùs exhorruit eccleſia in eo quòd huiuſmodi traditiones inficiati ſunt, quàm in eo quòd ſcripta dogmata reiecerũt. Inde adeò venit, vt ſeptima Synodus generalis acti.7.doctrinam noſtræ orationi maximè conſentaneam ediderit in hæc verba. Fatemur nos eccleſiaſticas traditiones, ſiue ſcripto, ſiue conſuetudine valentes retinere velle, quarum de numero eſt imaginum effiguratio. Catholicæ igitur eccleſiæ traditionem obſeruantes, definimus ſanctas imagines venerandas. Qui ergo auſi fuerint aliud ſentire, aut more impiorum hæreticorum eccleſiaſticas traditiones contaminare, ſi epiſcopi fuerint, deponuntor: ſi laici, communione priuantor. Et in fine eiuſdem ſeſſi. ſi quis, aiunt patres, traditiones eccleſiæ ſiue ſcripto, ſeu conſuetudine valentes non curauerit, anathema. Et concil. Trident. ſeſſ.4. idem definit his verbis. Sacroſancta Trident. Synodus proſpiciens veritatem Euãgelij ſalutarem & morum doctrinam contineri in libris ſcriptis, & ſine ſcripto traditionibus ipſius Chriſti, quæ ab Apoſtolis acceptæ, aut ab ipſis Apoſtolis Spiritu ſancto dictante quaſi per manus traditæ, ad nos vſque peruenerũt: traditiones ipſas tum ad fidem tum ad mores pertinentes, tanquam vel ore tenus à Chriſto, vel ab ſpiritu ſancto dictatas, & continua ſucceſsione in eccleſia catholica cõſeruatas, pari pietatis affectu ac reuerentia cum libris ſacris, ſuſcipit ac veneratur. Et poſterius, ſi quis autem traditiones prædictas ſciens & prudens contempſerit, anathema ſit. Ne plura. Referri enim decet ad ea, quæ capite.3. poſui fundamenta, ex quibus, vt nihil aliud adijceremus, id ipſum, qđ hoc nunc capite perſequimur, ſatis exploratũ eſſet. Verùm vt ſingula perſequi eſt operis infiniti: ita quædam explicare fuſiùs, eſt neceſſariũ. Nec tamen quæ huic loco explicando dedimus, nimis multa videri debent. Quò enim huic loco vis ab hæreticis maior infertur, eò nobis magis elaborandum erat, vt is quàm diligentiſsimè & explicaretur & muniretur. Atq;, quẽadmodum ſupra diximus, ex decẽ partibus, in quas loci Theologici naturam vimq; diuiſimus: ſecunda hæc, quæ in traditione conſiſtit, maximè Theologiam & fidem attingit. Et res tanta paucis abſoluenda non erat. Sed iam argumenta ea tandem diluamus, quę capite primo aduerſum traditiones oppoſuimus.

¶ Cap. Poſtremum, In quo refelluntur argumenta Cap. primi.

Illud verò argumentũ, quod eſt à principio poſitum, non eſt difficile refutare. Ridiculũ eſt enim credere, Apoſtolicas traditiones *Ad primũ.*

traditiones non eadē fide ac diligentia poſſe in fidelium cordibus aſſeruari, ac ſi in papyro ſcriberētur. Nā nec ſcriptura Spiritus Dei viui faciliùs quàm atramenti deletur, & ſunt pleræq; traditiones, quas more & vſu facillimè videas retineri. Quòd ſi Chriſti prouidentia eccleſiæ Chriſtianæ deeſt, tum verò nec traditiones aſſeruatas ego defendo, nec certam ſcripturæ auctoritatem. Vtraq; enim iuxtà res ſine Dei procuratione non conſtat. Quam ſi tollas, neq; traditio, nec ſcriptura vindicatur. Sed ſi Chriſto curę eccleſia ſua eſt, iam non erit ambiguū, quin quemadmodum Euangelium illa in ſenſu potiùs quàm in litera cuſtodit, ita & cæteras cuſtodiat traditiones, quas, ei Apoſtoli tantoperè commendarunt. O Timothee, inquit Paulus, depoſitum cuſtodi, deuitans prophanas vocum nouitates & oppoſitiones falſi nominis ſcientiæ. Quem locum miror à Caietano de gregis commiſſi depoſito, non de cōmiſſa doctrina eſſe intellectum: præſertim cùm alterum ſimillimum in poſteriore ad Timotheum epiſtola non de grege, ſed de doctrina interpretetur. Debuerat autem Caietanus admoneri Paulum de verbo dei fuiſſe locutū ex ijs, que eueſtigio ſubdidit, deuitans prophanas vocum nouitates & oppoſitiones falſi nominis ſcientiæ. Vtraq; enim harum traditioni Apoſtolicæ aduerſa eſt, & vocū prophana nouitas, & falſi nominis ſcientia. Traditio quippè vetuſtate commendatur: & ſi quid audieris in eccleſia noui, tū verò id ſcias eſſe, vt antiquitati, ita quoq; Apoſtolicę fidei contrarium. Cùm autem legis, voces eſſe vitandas, non tibi vocum ſonus veniat in mentem, ſed vocum ſignificatus. Dogmata enim ſententiasq; nouitias vitare iubet Apoſtolus, non verborum ſonitus inanes aut nouos. Tametſi nouitia quoq; verba, quoad licebit, vitare in fidei morūq; diſciplina debemus. Sciētiam verò falſi nominis, vel Sophiſticen, vel artem Cabaliſticam intellige. Nam traditionibus Apoſtolicis occultæ illæ Cabaliſtarum traditiones non aliter opponuntur, ac fabuloſa veris, ſacris ſuperſtitioſa. Quanquam aduerſus Gnoſticos Apoſtolus diſſerens, vt verè Theophilactus affirmat, falſam illorū ſcientiam traducit, quam tamen illi rudi plebi magno pretio vēdebant. Quòd ſi nihil eſt tam cōtra tradita ab Apoſtolis antiqua dogmata, q̃ opiniones in eccleſia tū nouæ tū prophanæ, vetera enim eademq; ſacra myſteria fides Apoſtolica probat, aſpernaturq; contraria, nihilq; tam eſt ſecundū Apoſtolos, q̃ non recedere ab his, quæ olim accepimus, nimirum de verbi, non de gregis depoſito Apoſtolus loquitur. Itemq; ſi falſi nominis ſcientia, vel Sophiſtice intelligitur, vt quibuſdam placet, vel Cabaliſtica, vt etiam Caietano eſt viſum, vel illa Gnoſticorum, vt Theopilacto mihiq; etiam probatum eſt, neceſſe eſt, cùm veræ falſa ſcientia aduerſetur, contrariorum eundem eſſe ſermonem. Quæ, quāquam ita ſunt in promptu, vt res confirmatione non egeat, ſunt tamen nobis Vincentij Lirinen. viri grauiſsimi auctoritate confirmanda. Depoſitum, inquit, id eſt, quod tibi creditum eſt, non quod à te inuentum: quod accepiſti, non quod excogitaſti: rem non ingenij, ſed doctrinæ: non priuatæ vſurpationis, ſed traditionis publicæ: rém ad te perductam, nō à te prolatam: in qua non auctor eſſe debes, ſed cuſtos: non inſtitutor, ſed ſectator: non ducens, ſed ſequens. Aurum accepiſti, aurum redde: nolo mihi pro alijs alia ſubijcias. Cuſtodi, propter inimicos, propter fures. Cuſtodi etiam diligenter, ſedulò, fideliter, vt ſuo tempore cùm oportuerit quibuſq; oportuerit reddas. Deuitans prophanas vocum nouitates, id eſt, ſententiarum, dogmatum, rerum, quæ ſunt vetuſtati contrariæ. Nulla quippè hæreſis niſi ſub certo nomine, certo loco, certo tempore, emerſit. Nec quiſquam hæreſim inſtituit, niſi qui ſe priùs ab eccleſiæ catholicæ & antiquitatis conſenſione diſcreuerit. Hoc ergo apud omnes hæreſes legitimum fuit atque ſolenne, vt propha-

1. ad Tim. 6

καινοφωνίας. noſter legit interpres, quemadmodū & Ambro. & Chryſoſt. legiſſe uidentur. Certè Latina eccleſia nouitates legit non inanitates, Sic etiā Baſilius ubique legit, ut autor eſt Theop. 2. Tim. 2. in illud propha na autē & uaniloquia deuita, et in hunc ipſum locū. 1. Timo. 6.

nis nouitatibus gaudeant, antiquitatis ſcita faſtidiant. Contra verò catholicorum hoc proprium, depoſita ſanctorum patrum & commiſſa ſeruare, damnareque prophanas nouitates. Ita enim in concilio Epheſino omnium patrũ vna fuit vox, vt quod erat antiquitus traditum teneretur: quod adin uentũ nuper exploderetur. hactenꝰ Vincẽ tius. Huius verò Apoſtolici teſtimonij tan ta vis aduerſum Hæreticos fuit, vt Clemẽs Alexan. 2. ſtrom. lib. ſcribat, Hęreticos, quo niam eo teſtimonio euincebantur, epiſto-las Pauli ad Timoth. exploſiſſe. Vt eò igi-tur, vnde digreſſa eſt, ſe referat oratio: non fuerunt maiores noſtri in re tam neceſſaria negligentes, ſed quod Apoſtolus Timo-theo & in illo magna cura commiſit omni bus: id magna etiam illi cura ſeruarunt. Ita-que in primo illo argumento Lutherani haud ſecùs ratiocinantur, ac ſi non diuini-tus res eccleſiaſticæ gererentur. Quòd ſi ita pergunt, pari ratione ſuadebunt, ne cano-nicos libros quidem eoſdem mãſuros ſem per, ſed, ſi placet, etiã perituros. Nam quot libri tineas paſcunt blattasq; diſerti? Quot auctorum monumenta hominum incu-ria interciderũt? Nimirũ enim Pythagoras quoq; ipſe, vt Lyſias Pythagoricus ad Hip parchum ſcribit, cõmentariolos quoſdam Damæ filiæ teſtamẽto reliquit: qui tamen, ac multò etiam magis quàm traditiones, in teriere. Quæ cùm ita ſint, verendum non eſt, ne Apoſtolorum inſtituta, quæ digito Dei non in tabulis lapideis, ſed in eccleſiæ viſceribus ſcripta ſunt, humana obliuione deleantur. Ac de primo quidem argumen-to ſatis multa diximus, vereor etiam ne ni-mis multa.

Ad ſecun-dum. At ſecundò ita reſpondeo. Non vult Auguſtinus, dicta factaq; Ieſu ab Euangeli ſtis ſcripta, ad ſalutem fidelium & doctri-nam eſſe ſatis. Alioqui epiſtolę apoſtolicæ, Apoſtolorum acta, liber Apocalypſis, to-tum etiam legis veteris inſtrumentum ſu-peruacanea eſſe, non neceſſaria viderentur. Sed hoc vult, non fuiſſe opus ad fidelium ſalutem, vt ex dictis factisq; Ieſu alia ſcribe-rentur, quàm quæ ſcripta ſunt. Hæc enim ſcribere ſatis fuiſſe, reliqua ab Euangeliſtis ſine culpa prætermiſſa. Nam quòd rurſum nobis Auguſtinus obijcitur, facilis eſt & prompta defenſio. Quæ enim vſu & mo-re eccleſiæ tenemus, ea nõ modò non ſunt obſcura, ſed adeò ſunt aperta, vt de ijs diſpu tare inſolentiſsimæ inſaniæ eſſe idem Aug. *In epiſt. ad Caſula.* exiſtimarit. Cũ ergo ait, vbi de re obſcuriſsi ma diſputatur. &c. ſatis indicat, ſe de his lo qui nullo modo, quæ eccleſiæ inſtituto & traditione cõſtant. Alioqui illud nobis ad-uerſarij expediãt velim, quod Auguſtinus idẽ lib. con. Creſco primo. ca. 33. diſertè tra dit in hęc verba. Quanuis huius rei certè de ſcripturis canonicis non proferatur exẽ-plum, earũdem tamen ſcripturarum etiam in hac re à nobis teneretur veritas, cũ hoc fa cimus quod vniuerſæ iam placuit eccleſię, quam ipſarum ſcripturarum commendat auctoritas. Vt quoniã ſancta ſcriptura falle re non poteſt, quiſquis falli metuit, eãdem eccleſiam cõſulat, quam ſine vlla ambigui-tate ſancta ſcriptura demonſtrat.

Ad tertiũ. Iã verò Apoſtoli teſtimoniũ peruersè no bis opponitur. Nã hominẽ Dei ecclesię do ctorem hîc Paulus appellat, qui per literas ſacras ad omne miniſterij ſui opus inſtrui-tur. Quatuor quippè ſunt res, quas verbi ſacri adminiſter pręſtare debet: nempè do-cere, arguere, corripere, erudire. Quę vtique omnia doctoribus Euangelij ſcriptura di-uina ſuppeditat. Quòd ſi quiſquam con-tendit, generaliter hunc locum intelligen-dum, huic non maximo equidem opere re pugnauerim: concedat mihi modò, ſcriptu ras non ſingulatim & in ſpecie ſemper de rebus vniuerſis pręcipere. Si enim ſpeciali-ter ſcripta ſunt omnia, quid illud eſt, cętera *1. Cor. 11.* cùm venero diſponã? Quid illud rurſum, plura habens vobis ſcribere, nolui per char *Ioan. in. 2. epiſto.* tam & atramentum: ſpero enim me futu-rum apud vos & ore ad os loqui? Scriptu-ra itaque diuina non de ijs ſolùm inſtruit, quę ſcripta ſunt: ſed de ijs etiam, quę non ſunt

2.Theſſ.2. ſunt ſcripta. Tenete inquit Paulus, traditiones quas accepiſtis, ſiue per epiſtolas, ſiue per ſermones. Et in hoc ipſo.3.capite poſterioris ad Timo.epiſtolæ, cuius nos teſtimonio impetimur, cùm dixiſſet Apoſtolus, tu autem aſſecutus es meam doctrinam & inſtitutionem, quibus verbis vtrúq; genus diſciplinæ cōplexus eſt, & quod ſcripto, & quod inſtituto cōtinetur, mox ſubiungit: tu verò permane in his quæ didiciſti & credita ſunt tibi. Didicerat enim ſacras literas Timotheus, vt ibidem tradit Apoſtolus, & præterea myſteria Euãgelicæ doctrinæ concredita acceperat, vt cap. 2. dictum erat, & cap.6.prioris ad eundem epiſtolæ. Non ergo eo loco traditiones excludit Apoſtolus, ſed potiùs commendat.

Ad.4. Sanè verò quod argumentum ex Deu. 17.cap. Lutherus addit, hoc nullius propemodũ eſt momenti. Legem enim nos non in chartis ſolùm papyraceis ſcriptam accepimus, ſed eam magis, quæ in viſceribus inſcripta eſt. Nec adeò rudes ſumus, vt apud nos lex verbo tenus tradita legis nomẽ minùs habeat, quàm ea quæ literis editur. Fatemur ergo ſacerdotes non eſſe audiendos niſi docuerint iuxta legẽ domini. Sed qui inſtituta Apoſtolica eccleſiæ tradunt, ij vel maximè docent nos iuxta legem domini. Qui verò contra eccleſiaſticas traditiones pugnant, hos cum lege domini pugnare contendimus. Qua ex re Caluini calumnia facilè obteritur. Accuſat enim eccleſiam, quaſi traditiones contra ſacras literas inuexerit. Dicitur enim Deut.12. ne requiramus alias in colẽdo Deo cęremonias præter eas, quæ lege pręceptæ ſunt, nec his quicquam

Pro.30. vel addamus, vel minuamus. Et Salomon ne addas, inquit, quicquam verbis Dei, & arguaris inueniariſque mendax. At verò quanuis traditiones eccleſiæ quædã eſſent ſcripturæ ſacræ additamenta, non tamen ſunt illæ verbo Dei additæ. Quin potiùs diuina verba ſunt, non aliter ac illa, quæ ſacris libris ſcripta ſunt. Non enim in præſenti de traditionibus diſſerimus, quæ à poſteris eccleſiæ præfectis prodierunt: quas alterius loci & temporis eſt defendere. Sed de Chriſti & Apoſtolorum traditionibus diſputatio eſt: quas hîc nos, vt diuina oracula, iure vereq; tuemur. Nec traditiones etiã huiuſmodi diuinarum ſcripturarum ſunt additamenta: ſed complementa ſunt potiùs, & earùm quaſi commentaria. Alioqui accuſentur prophetæ, ꝙ legi Moyſis quippiam adiecerint. Accuſentur Apoſtoli, qui epiſtolas addiderint Euangelijs, aſineq; & pulli ſimplicitatẽ ſuis appoſitè veſtimentis ornarint. Accuſa item, ſi placet, eoſdẽ: qui decretum ne idolothitis ſanguine & ſuffocato ſanxerint, ac canones quoque aliquot ediderint, qui in ſacris libris ſcripti non ſunt. At non ſunt iſtæ, vt diximus, ſcripturæ additiones, ſed interpretationes. Quemadmodum aduerſus Græcos in conci. Floren. ſeſſ. 4.5.6. &. 7. latiùs explicatũ eſt. Qua etiam ratione eccleſiaſticas & doctrinam & leges inſtitutaq; ſalutaria defendimus. Non enim eccleſia his edendis aut noua fundamenta iacit, aut nouas fabricas addit: ſed ſuperædificat ſuper fundamentum Apoſtolorum & prophetarum aurum, argentum & lapides pretioſos: regniq; cœlorum ſemina reddit non alia, ſed eadem auctiora, vt Euſe.3. libr. Eccleſ.hiſto.c.37. dixit. Atq; nos itidem hãc eandem doctrinam lib.7. c. poſtremo, ſi vita ſupereſt, locupletabimus. Nunc de.4. argumento dictum eſt ſatis. Ad quintum reſpondeamus. Ad.5. Chryſoſtomus porrò, ſiue quis alius eſt auctor, non ait, ſcripturarum veritati, quod hæretici citare ſolent, ſed niſi ea dixerint, quæ conuenientia ſunt veritati. Quanquam, qui traditiones Apoſtolicas docent, ij re vera ea dicunt, quæ congruunt ſcripturarum etiam veritati. Quod verò de Papiæ traditione nobis opponitur, id ab Euſebio refellitur tertio libro Eccleſ.hiſto.cap.vltimo. Vbi ait Papiam, vt qui exigui ſenſus vir & minus capacis eſſet, ſpirituales & myſticas Apoſtolorũ traditiones corporaliter & ſecundùm literam ſuſcepiſſe. Non ergo ſi vnus aut item alter

tradi-

traditionum Apoſtolicarũ prætexerit au- ctoritatem, fidem nos ſtatim habere debe- mus. Nam & nonnulli ſacras literas præfe- runt, quos iure ac meritò explodimus. Quoniam ſacrarum literarum teſtimonijs abutuntur. Eodem quoq; modo Irenæus potuit à Papia & alijs diſcipulis Ioannis de cipi in ętate domini ſaluatoris, credidit eũ, nec diſcuſsit an vera dicentibus crediderit.

In.11. libr. Sed de hac re diſſeremus poſtea diligétiùs.

Ad 6.7.et.8 Theophili autem, Hieronymi, Origenisq; teſtimonijs non eſt cur pluribus re- ſpondeamus. Nam aduerſum eos loquun- tur, qui vel humana commẽta ſacris etiam literis aduerſa, vel hiſtorias quaſdam apo- cryphas tanquam res diuinas & certas po ſteris venditabant. Alioqui ſi Hierony- mus (huius enim teſtimonium vrgentiùs præmunt) non exiſtimabat quicquam eſſe credendum niſi quod ſacris literis eſſet pro ditũ, qua fronte aduerſus Luciferianos, Vi gilantium, Eluidium, traditionum auctori tate argumentatur?

Caluini porrò confirmatio quàm friuo la ſit & planè ridicula, faciam vt nullo ne- gotio intelligant ij, qui mecum eam paulu lum expendere volent. Equidẽ eum quo- que hortarer, vt huc animum ſeriò aduerte ret, ſi quid docendo proficere me apud il- lum poſſe confiderem. Sed quando Luthe ranis, omiſſa veritatis ratione, hoc vnum propoſitum eſt, quacũq; poſſunt via rem ſuam agere, pauca tantùm dicã, quibus ſeſe boni ac veri Theologi ab eorum captioni- bus expedire queãt. Primùm autem Ioa- chimus Camerarius non, plenè, ſed, planè, habuit in hũc modum. Euãgelia enim. &c. planè inſtruũt nos de ſenſu numinis. Dein- de, vt quem in modum Caluinus citat, nos quoq; legeremus: nihil affertur tamen. Nã cùm ſcripturæ ipſæ & eccleſiæ magiſteriũ & traditionum auctoritatẽ nõ obſcurè cõ- mendent, profectò de ſenſu numinis plenè nos inſtruunt. Docent enim ſenſum nu- minis ſiue ſcripto ſeu verbo traditum iux- tà eſſe tenendum. Quid? Quòd concitatæ & ineruditæ cõcionis eſſet, ſtatim in proœ- mio verba dicentis retundere, eius præſer- tim, qui bona fide loqueretur? An mox cie ri turbas æquum eſſet, & id imprudenter anteuertere, quod erat in concilio magna vi & contentione tranſigendum? Illud e- nim Ariani præſcripſerant, vt capite primo oſtenſum eſt, ſeſe in fidei quæſtione pręter ſcripturas nihil omninò recepturos. Con- ſueuerũt autem ſynodi patres quæ obiter ab vnoquolibet dicuntur, qui non ſit fi- dem facturus concilio, ea prudentiſsimè diſsimulare: quò res, de qua potiſsimùm a- gendum eſt, ſuo & loco & tempore com- modiùs agatur: quemadmodum nobis li- bro poſteà quinto explicandũ eſt. Nec Ni cæni patres omnia ea quæ Conſtantinus dixerat, amplexi ſunt: ſed cùm monuiſſet, vt hoſtili poſita diſcordia quęſtiones expli carentur, & omnes cuperet confiteri Apo- ſtolicorum dogmatum vnitatem: his, in- quit Theodoritus, aſſenſus maximæ partis acceſsit, interq; ſe concordiam & ſanitatem dogmatũ conſtituerunt. Pauci tamen. &c. Ex Conſtãtini igitur teſtimonio ſynodiq; ſilentio nihil omninò conficitur. Præter ꝙ ꝙ etſi literis ſacris diſputatio eſſet inſtituen da, ſenſum earum tamen non ex ipſis lite- ris mortuis, ſed ex viuę vocis traditione o- porteret accipere: ita traditionis ſemper vſũ & auctoritate indigeremus. De. 8. igitur ar- gumento hactenus.

Traditiones autem Apoſtolorum, de *Ad. 9.* quibus agimus, humanæ non ſunt, ſed di- uinæ. Itaq; qui eas docent, hi non docent doctrinas hominum. Quæ omnino do- ctrinæ, vel Dei præceptis contrariæ intelli- guntur, iuxta illud, quod dominus Mar. 15 dixit, quare vos tranſgredimini mandata Dei propter traditiones veſtras, vel otioſæ quædam & vanę traditiones: qualis erat il- la de manibus à prandio abluendis, quę ad manuum quidem purificationem vtilis eſ ſe fortaſſe poterat, ad Dei certè cultum non poterat. Quam ob cauſam rectè per Iſaiam dominus dixerat, ſine cauſa autem colunt me.

me. At Cyprianus in ea epiſtola eos reprehendit, qui morem nouum Chriſti inſtituto repugnantem inſerere conabantur.

Ad. 10. Decimum verò argumẽtum inſtantiùs equidem preſsi, vt in hac reſponſione explicaretur, inter hæreticorum & catholicorum traditiones maximum eſſe diſcrimen. Hæretici enim myſteria ſua mulierculis & idiotis homunculis produnt. At catholici myſticas & ſacras eccleſiæ traditiones mulierculiarum homunciõnumq; vulgo prodere, piaculi loco habent. Cuius rei cauſæ, quoniam capite tertio ſunt redditæ, illinc lector aſſumet, quæ ad hũc locum pertinebunt. Hęretici rurſum ſecretas illas traditiones ſuas à viris doctis præſertim ijs, qui eccleſijs catholicis præſunt, abſcondere ſolẽt. Catholici contrà, iuxta quod Apoſtolus præcipit, Chriſtianæ diſciplinæ myſteria, ijs ſolùm committũt, qui idonei ſunt & alios docere. Quare doctrinæ depoſitum publicum eſt, vtpote quod reip. magiſtratibus 1. Timo. 6. commendatur. O Timothee, inquit, O epiſcope, qui eccleſiæ & præfectus & doctor 2. ad Tim. 2 es, depoſitum cuſtodi. Et rurſum, quæ audiſti à me, hæc commenda fidelibus hominibus, qui idonei erunt & alios docere. Atq; illud animaduertendum eſt diligentiùs, ꝙ non clam in angulo & priuatim hoc depoſitum Timotheo commiſſum eſt, ſed coram multis teſtibus, vt res nõ priuatæ vſurpationis, non clandeſtinæ furtiuæq; doctrinæ: ſed publicæ traditionis, diſciplinæ manifeſtæ ſineq; dolo intelligeretur. Quod qui parum perſpiciunt, hi non ſatis expediunt, quemnam ſenſum locus ille habeat, ego in occulto locutus ſum nihil. Doctrina quippe Chriſti, in qua nihil fucatum, nihil fictũ, nihil fraudulentum eſt, ſed omnia ſyncera, vera, ſimplicia, nihil habet omninò tectũ, penetrale, tenebricoſum. Hoc quoniam hęretici habẽt, eorum doctrina occulta rectè dicitur. Quemadmodum ciuis quiſque tum quicquam reip. occulere dicendus eſt, quum quæ magiſtratibus reuelanda ſunt, ea non illis planè, ſed priuatis hominibus furtim prodit. Nam, qui quæ populo vulganda ſunt, ea populo inuulgat, quæ contrà ſolis reip. magiſtratibus expedit aperiri, ſolis quidem magiſtratibus, ſed apertè tamen manifeſtat, hic nihil prorſus occultè gerit. Non itaque nos hæreticorum more myſteria occulimus, ſed Apoſtolorum inſtituto ea vulgo celamus, maioribus aperimus: quæ maiores ſcire decet, vulgus ſcire non decet. Quid igitur ſibi vult, inquies, quæ in aure auditis, prædicatæ ſuper tecta? Quod enim ſuper tecta prædicatur, id in vulgus effertur. Enimuero quo tempore dominus hoc diſcipulis præceptum edidit, nondum eis aperuerat ſenſum, vt intelligerent ſcripturas: nondum per dies quadraginta locutus illis fuerat de regno Dei, id eſt, de reipublicæ Chriſtianæ adminiſtratione, nondum ſpiritum miſerat, qui doceret ea, quæ viuente Chriſto portare non poterant: eam partem Euangelicæ diſciplinæ tradiderat, quæ ad omnes fideles pertineret: eas leges, quas vulgo etiam notas eſſe expediret. Huiuſmodi igitur præceptum dominicum eſt. Quod audiſtis in myſterio, apertiùs prædicate: quod didiciſtis abſconditè, publicè loquimini: quod vos erudiui, vel in monte, vel intra domũ, in vrbibus audacter dicite. Sed temporis rerumque ratio habenda eſt. Nam habeo multa vobis dicere, quæ non poteſtis portare modò. Ea cùm vobis edixero, alia videlicet lex erit. Nolo illa prædicetis ſuper tecta, nolo vulgo annuncietis. Eadem enim vobis celandi cauſa tunc erit, quæ mihi nunc eſt: quod vulgus portare non poterit. Scio Clemen. Alexand. 1. Strom. lib. de arcanis traditionibus, quæ in aurem editæ ſunt, hunc locum intelligere. Quas exponit ſuper tecta prædicandas, id eſt, excelsè & excellenter. Sed mihi id, quod dixi, multò probabilius apparet. Nam & noſtrum hũc ſenſum illud habet, Ego ſemper docui in Synagoga & in templo quo omnes Iudæi conueniunt, & in occulto locutus ſum nihil.

Matth. 5. 6. & 7.

Decimum

Decimum igitur argumentum cofutatum eſt ſatis.

Ad. 11. At vndecimum, quoniam tertiodecimo huius operis libro eſt nobis diligenter explicandum, non eſt animus in præſentia refellere. Tantùm ſunt lectores admonendi id quod Lucianus martyr apud Euſeb. 9 lib. Eccle. hiſto. cap. 6. fuſè eruditeq; perſequitur, nos Chriſtianos non humanæ alicuius perſuaſionis errore conſtringi, nec indiſcuſſa, vt alios, parentum traditione decipi: ſed auctorem nobis inſtitutionis & doctrinæ Deum eſſe, quo magiſtro iure ac verè gloriamur. Sed de his plura aliàs. Nunc poſtremum argumentum diluendum eſt.

Ad poſtremum. Sed & eius argumẽti confutatio, vt quę ad tertiumdecimum quoque librum referenda eſt, breuiſsima hoc loco erit. Sanè Iulianus Apoſtata Chriſtianis obiecit irrationalitatem & ruſticitatem ſapientiamq;, vbi nihil eſſet aliud præterquàm credere. Huic verò obiectioni Gregorius. Nazã. reſpódet in prima aduerſus Iulianũ Stelitentica, non alienum eſſe, à ſuis philoſophis, quos ille tantoperè admiratur, vt hac ſpecie doctrinæ vtantur. Siquidem primum & maximum Pythagoræ præceptũ erat, vt ſi quis diſcipulos ſuos de dogmatibus interrogaſſet, aut eorum rationem aliquam exegiſſet, nihil aliud reſpóderent, quàm quòd ita viſum fuiſſet Pythagoræ. Eſſetq; illa dogmatis ratio inculpabilis. Ita ergo, ac multò etiã magis, exigit ratio, ne fidẽ nos denegemus ijs, quæ à diuinis dicta ſunt hominibus, habeaturq; pro rationis demõſtratione fide digna illorum relatio omni vi rationabili & irrationabili validior. hactenus Grego. Vbi certè non videtur Grego. horrere, id quod in argumento quaſi abſurdum refellitur, diſciplinam noſtram eſſe ſimilem Pythagoricæ, aut hanc potiùs noſtræ eſſe ſimilem. Sed eſto, diſsimillima ſit, cur magis argumentum illud contra doctrinam verbõ traditam quàm aduerſum eã pugnet, quæ literis prodita eſt? Nimirum enim vtrãq; credimus, & vtriuſque, ſi poſſumus, conabimur reddere rationem. Reddemus autem, ſi dominus vitam conceſſerit, multas maximas atque grauiſsimas quo ſumus lò co polliciti. Nam locus hic concludi iam poteſt. Ac de ſecundo quidem argumentorum fonte diximus. De octo autem reliquis latiſsimè patet diſputãdi ratio: ſed nos, quoad poterimus & licebit, in breues anguſtias contrahemus.

Illud Platonis in Timæo, fieri non poteſt, ut Deorum filijs fides non habeatur, etiã ſi abſque neceſſarijs dicant demõſtratiõibus. huc etiã refert Clemẽs Alexan. in Stromat. Ac certè è Platone uidetur Gregorius hãc ſententiam deprompſiſſe.

Tertij Libri finis.

DE ECCLESIAE CATHOLICAE AVCTORITATE, QVAE tertio loco continetur, Liber quartus.

¶ *Quibus argumentis Eccleſiæ auctoritas impugnetur. Cap. primum.*

TErtia huius operis pars perfecta eſt, quam Theologis cupio eſſe notiſsimam. In quarto nunc libro auctoritatem Eccleſię explicare ac tueri debemus: de qua ita copioſè à viris Eccleſiaſticis diſputatum eſt, vt vna hac de re magna etiam volumina ediderint. Quorum conſilium quale fuerit, nihil ſanè ad hoc tempus. Illud autem eſt huius inſtitutæ ſcriptionis ac temporis, de eccleſiæ auctoritate in fidei iudicio diſſerere, atq; adeò id docere breuiter, an ex fidelium cōmuni ſenſu firma duci argumēta poſsint ad dogmata Theologię comprobāda. Ac Montanus quidē diſcipulis ſuis primus ſuaſit, vt nihil reuerētiæ deferrent eccleſiæ, quæ per orbē terræ eſt, quēadmodum Apollinaris Euſebiusque teſtati ſunt. Neſtorius deinde totam eccleſiam errare affirmauit, quæ ignaros, ſic enī aiebat, erroneosq; doctores ſequeretur, vt Vincentius Lirinēſis retulit. Et Iconomachi pòſt aſſeruere, eccleſiā adorādis imaginibus diu ac multùm in turpi errore verſatam, quod ſynodus ſeptima in actione ſexta tradidit. Nā & Donatiſtas & Rogatianos eccleſiæ catholicæ auctoritatem non voce illos quidem, ſed re ipſa tñ contépſiſſe: Auguſtinus ſcripſit cū aliàs ſæpè, tum in epiſtolis. 48. ad Vincētium. 50. ad Bonifaciū. 161. ad Honoratum. Et, ne omnes cōmemorē, Lutherus demū ſuum Vuicleff ſecutus eſt, eccleſiamq; cum in alijs tum in eo errare dixit, quòd ſub vna ſpecie contra Chriſti legem communionem tribuit laicis. Quin aſtruxit aliquando, ſi vera Coclæus perhibet, erraſſe illam mox ab initio, vt quæ Paulo repugnante ſenſerit, legem & opera eſſe neceſſaria ad ſalutem. Breuiter hæreticis omnibus hoc gentile eſt, ſimulatq; ſeſe eccleſiæ auctoritate vrgeri vident, aut illam ſpernere, aut eccleſiæ rem ad ſe nomenq; transferre, & eam in illis eſſe negare, in quibus re vera eſt. Vtrunque horum, quoniam ambo in vnum idemq; recidunt, plurimis argumentis hæretici perſuadere conantur.

1. Libr. aduer. Cataphri.
5. Lib. Eccl. hiſt. c. 16.
In libr. de propha. noua.
Acto. 15.
Acto. 15. ubi præſcriptū eſt, abſtinere à ſanguine & ſuffocato neceſſariū eſſe.

1. Argum. Primum eſt huiuſmodi, Aarō ſummus ipſe ſacerdos alijq; ex plebe ſiue maiores, ſiue minores vitulū conflatilē adorarunt, eiq; obtulerunt hoſtias pacificas & holocauſta: eccleſia ergo Chriſti ad eundem modum poterit ſculptile & imagines adorare. Id ſi faciat vt facit, errabit ſine dubio in fide ac religione turpiſsimè. *Exo. 32.*

2. Argum. Rurſum, eccleſia Iſaiæ Hieremiæq; tēporibus in vnius veri Dei cultu lapſa eſt, quid igitur prohibet, quò minus & nūc in Deo vno veroq; colēdo erret? Eadē quippe eccleſia eſt, nec in hac re vllum reperietur populi noui veteriſq; diſcrimē. Quod verò eſt huius argumētationis antecedēs, id eorūdem prophetarum clariſsimis teſtimonijs exiſtimant ſe oſtendere. Cognouit bos, prior ille inquit, poſſeſſorē ſuū, & aſinus præſepe dñi ſui, Iſrael autem me non cognouit, &c. A planta pedis vſq; ad verticē capitis nō eſt in eo ſanitas. Et poſterior, Confuſi ſunt, ait, domus Iſrael: ipſi & reges eorū principes & ſacerdotes & prophetæ dicentes ligno, Pater meus es tu: & lapidi, tu me genuiſti. Et paulò pòſt, Quid vultis mecū iudicio contēdere? Oēs dereliquiſtis

Iſa. 1.
Hiere. 2.

Hiere.5. ſtis me, dicit dominus. Item, Circumite vias Hieruſalē & quærite, an inueniatis virū facientē iudiciū & quærentem fidem: & propitius ero ei. Ego autem dixi, forſitan pauperes ſunt & ſtulti, ignorātes viam domini, iudicium Dei ſui. Ibo igitur ad optimates, ipſi enim cognouerunt viam domini. Et ecce magis hi confregerunt iugum, &c. Tota igitur eccleſia eo tempore errabat.

3. Argum. Præterea eccleſiam non oportet digito demonſtrari: quin nulla apparente forma conſiſtere in occulto poteſt. Fruſtra autem eius iudicium expectes, quam, quæ ſit, penitus ignores. Illud ſuadent, quoniam in populo Iudæorum ſic ſæpe eccleſia deformata eſt, vt nulla eius ſpecies extaret. Quam enim putamus formam eminuiſſe, cùm Helias ſolùm ſe relictum deploraret? 3. Reg. 19. Quam, cùm populus ille apud Babylonios, Perſas, Aegyptioſque diſperſus ſine ſacerdotio, ſine templo, ſine ſceptro, gentibus ac dijs alienis in terra aliena ſeruiret? A Chriſti ergo aduentu deformis etiam latere eccleſia poterit: belliſque ſeditionibus & hæreſibus ita opprimi, vt nulla parte refulgeat.

4. Argum. Et ſanè ſuo iam ſeculo Hilarius latentem eccleſiam potiùs credebat, quàm cernebat. Adeò Ariana factio omnia miſcuerat. Contra Auxentium. Malè, inquit, vos parietum amor cepit: malè eccleſiam Dei in tectis ędificijſq; veneramini: malè ſub his pacis nomen ingeritis. 2. Teſ. 2. An ne ambiguum eſt, in ijs Antichriſtum eſſe ſeſſurum? Mōtes mihi & ſyluæ & lacus & carceres & voragines ſunt tutiores: in his enim prophetæ aut manentes aut demerſi prophetabant. Quibus ille verbis modeſtè ac verecundè ſignificat eccleſiam Chriſti non in epiſcopis, non in ſacerdotibus, non in templis, non in populi Hebr. 11. frequentia, ſed in pijs eſſe quærendam: qui interdum prophetarum more, vel in agro locisq; deſertis errant, vel in ſyluis abſtruſi ſunt, in ſpeluncis & in cauernis terræ.

5. Argum. Quid, ꝙ ſub diuerſis pontificibus diu ſchiſmate perdurante nulla interim eccleſiæ facies apparuit? Manifeſtam porrò eccleſiam ſi eius ſeculi fideles requiſiſſent, nec aliam crederēt, ꝗ̃ quæ oculis cernerentur humanis, nullā profectò inueniſſent. An verò tunc nulla fuit, qm̃ occulta fuit?

6. Argu. Atq; vt antehàc eccleſia dilucidè claréq; reſplēduiſſet, quî ſcimus tamē an poſt hàc veram ſemper genuinamq; formā ſit habitura? Nimirum enim, ſi præteritis ſeculis ita dominus populi ſui facinora vindicauit, vt eum & abſurdiſsimis mendacijs ludi & altiſsimis tenebris offundi paſſus ſit: cur non timeamus, eccleſiam Chriſti etiam num cæca nocte craſſaque caligine adeò occultari & circūfundi poſſe, vt nulla eius vera facies effulgeat? Quaſi verò iā nulla ſint domini iudicia, vt eôdem pœnę genere mundum hodie puniat, quo populi veteris ingratitudinem aliquando vltus eſt. Nempè, vt paſtores atq; oues ſtupore ac cæcitate percutiat, eccleſiæq; ſuæ exteriorē notitiam ab hominū aſpectu auferat. Hîc videlicet hæretici quaſi re confecta inſultāt, noſq; miris modis irridēt, qui gloriemur in verbis illis, Templum dñi, templū dñi eſt. Trāſlata, inquiunt, Samaria eſt: Hiere. 7. & cùm Hieruſalē externis laruis inhærēs templū, ceremonias, ſacerdotium, ſacramēta, ſcripturaſq; iactaret: & ipſa quoq; trāſlata eſt. Ita, quod ꝺ orientali eccleſiæ accidit, idem occidentali poterit: vt forma eius, vel in fumos abeat, vel certè omninò deliteſcat. Ecquis aūt fidē fecit, aut peccata noſtra ꝗ̃ illorum eſſe leuiora, aut Deum in nos quēadmodū in illos non eſſe animaduerſum? Præſertim cùm non obſcurè vaticinetur Apoſtolus, vēturam in eccleſia defectionem: 2. Theſ. 2. quæ vtiq; venire non poteſt, dū vera eccleſiæ forma & facies extiterit. Qualis autem hæc illo erit tēpore, de quo dominus ait. Veruntamen, filius hominis Luc. 18. veniens, putas, inueniet fidē in terra? Qualis, inquam, erit, cū deficiēt hoſtia & ſacrificium? Danie. 9. Qualis demum cùm, vt Ioānes ſcribit, putei fumus ſolē & aërem obſcurabit? Apoc. 9.

Qua

Qua ex re nihil ſanè aliud intelligitur,q̄ eccleſiam vſqueadeò noſtra hac ætate obſcurandam: vt niſi in tenebris inueniri non queat. Quid autem externam eccleſiæ faciem fulgoremq; defendimus,cùm omnis gloria filiæ regis ab intus? Quòd ſi inuiſa & occulta eccleſia eſt, inexploratū quoq; & incertum erit,quod ſumetur ex eius au-ctoritate argumentum. *Pſal. 44.*

7. Argum. Præterea,eccleſia ex ſolo prædeſtinatorum numero conſtituitur,ſoli autem Deo notus eſt numerus electorum in ſuperna fœlicitate locandus:eccleſia igitur nobis abdita omnino & incognita eſt. Prior illa propoſitio, in qua difficultas tota ineſt, ſuadetur in primis Auguſtini teſtimonio diſertis verbis aſſerentis ex numero ſolùm prædeſtinatorum, qui in occulto ſunt intus, conſtare hortum concluſum,fontem ſignatum,puteum aquæ viuæ, paradiſum cum pomorum fructibus. Nemo verò fidelium dubitat, eccleſiæ Chriſti hæc propriè eſſe attributa omnia. Sed ne ambigi quidem poteſt, quanuis non ita Auguſtinus exponeret,in horto concluſo & fonte ſignato non alios intelligi atque eos, de quibus ſcriptum eſt. Firmum fundamentum Dei ſtat,habēs ſignaculum hoc, Nouit dominus qui ſunt ſui. Probat quoque eandam rem Auguſtinus ex eo quòd Petrus arcam eccleſiæ typum eſſe dixit, in qua octo animę ſaluæ factæ ſunt per aquā. Non ergo niſi ij, qui ſeruantur, intra arcam eſſe exiſtimandi ſunt. Nam Chriſtus non eſt alterius eccleſiæ caput,niſi eius,cuius ſaluator eſt, & quam ſibi exhibet glorioſam, vt ad Epheſios docet Apoſtolus. Ii ergo,q nec ſalui, nec glorioſi futuri ſunt, non ſunt eius eccleſiæ partes, cuius Chriſtus caput eſt. Deinde, è filijs Dei eccleſia conficitur,vtpotè cùm non aliorum ſit eccleſia mater ac eorum,quorum Deus pater eſt. Hos autē verè filios Dei eſſe liquet, qui paternam hæreditatē percepturi ſunt. Si filij, inquit, & hæredes,hæredes quidem Dei, cohæredes autem Chriſti. Ouile item Chriſti non niſi ex Chriſti ouibus conſtituitur: at oues Chriſti illæ modò ſunt,de quibus ipſe ait, oues meæ vocem meam audiunt, & ego vitam æternam do eis, & non peribunt in æternum. Ioannes denique Euangeliſta de quibuſdam, qui ab eccleſia exijſſe videbantur, cùm re vera nunquam fuiſſent in eccleſia, Ex nobis, ait, prodierunt: ſed non erant ex nobis. Quid ita? Quia ſi fuiſſent, inquit, ex nobis: permanſiſſent vtique nobiſcum. Non igitur ex eccleſia ſunt, niſi qui in ſuſcepta gratia permanent. Atque hunc locum, quoniam in promptu erat, Auguſtinus in libr. de corre. & gra. cap. 9. & de bono perſeu. cap. 8. de prædeſtinatis intelligit, ſcilicet Hieronymum ſecutus in dialogo aduerſum Luciferianos.

Lib. 5. con. Dona. c. 17 — *Canti. 4.* — *2. Tim. 2.* — *Lib. 5. c. 18.* — *1. Pet. 3.* — *Ephe. 5.* — *Rom. 8.* — *Ioann. 10.* — *1. Ioan. 2.* — *De pœni. d. 4. cap. ſi ex bono.*

8. Argu. Ad hæc, veram Chriſti eccleſiam perfectam eſſe & immaculatam oportet. Tota enim pulchra eſt & macula nō eſt in ea. Et rurſum, vna, ait, eſt columba mea, perfecta mea. Et Apoſtolus quoq; ipſe ſine macula eam ac ruga deſcribit. Et Iſaias non adijciet, inquit, vt pertranſeat per te incircunciſus & immundus. Eccleſiam verò immaculatam cenſere, cuius membra nonnihil impuritatis habeant omnia, quàm inane ac fabuloſum eſt? Nulla igitur eiuſmodi nunc temporis extat eccleſia. Illo ſolùm tempore extitiſſe videtur, cùm verè à Ioanne ſcriptum eſt, Omnis qui peccat, non cognouit eum. Et omnis qui natus eſt ex Deo, peccatum non facit: & non poteſt peccare, quoniam ex Deo natus eſt. In hoc manifeſti ſunt filij Dei & filij diaboli. Quòd ſi vniuerſos, qui Eccleſiaſticæ ſocietatis participes ſunt, neceſſe eſt ſine peccato & macula exiſtere: aut nulli profectò ſunt, aut occulti nobis & incogniti ſunt. Quod Apoſtolus videtur affirmare, cùm eccleſiam Chriſti à Synagoga diſcernens, non eam ſenſilem & tractatam, ſed ſpiritualem intractatamq; deſcribit, nempè ex ſolis perfectis prædeſtinatiſque conſtantem. Non acceſsiſtis, ait, ad tractabilē montem, &

Canti. 4. — *Canti. 6.* — *Ephe. 5.* — *Iſa. 52.* — *1. Ioan. 3.* — *Hebr. 12.*

tem, & accenſibilem ignem, ſed ad Sion mõtem & ciuitatem Dei viuentis, Hieruſalẽ cæleſtem, & eccleſiam primitiuorum, qui conſcripti ſunt in cælis, & ſpiritus iuſtorum perfectorum.

9. Argum. Adde, quòd eccleſiam non quamlibet, ſed ſanctam fideles tenẽtur credere. At in ſancta cõgregatione non niſi ſancti intel-

Eccle. 3. liguntur. Filij ſapientiæ, inquit, eccleſia iuſtorum. Quòd ſi homines aliquot demõſtres, quorum vel vnus, iniquus ſit, falsò dixeris hos eſſe æquos. Quẽadmodum ſi ex decem viris vnus ſedeat, cæteris licèt currẽtibus, decem currere falſum eſt. Eſt quoq; altera cauſa eiuſdem rei vehementiſsima, ꝙ ſi mali membra eccleſiæ ſunt, membra etiam Chriſti erunt. Sunt autem haud dubiè membra diaboli. Quare & ijdem ciues Hieruſalẽ ac Babyloniæ ſimul erũt, & mẽbra quoq; ſimul Chriſti & diaboli. Quo qd abſurdius aut dici, aut excogitari põt?

2. Cor. 6. Niſi fortè ſocietas eſt luci ad tenebras, cõuentio Chriſto ad Belial. Mẽbra certè corporis eiuſdem ſibi vicisſim cõtraria eſſe nõ queunt, at cõtra bonum malum eſt, cõtra vitam mors, & cõtra virum iuſtum pecca-

Eccle. 33. tor, vt Sapiẽs ait, non ergo iuſtus & peccator eccleſiaſtici ſunt corporis mẽbra. Do-

2. De ani. tex. 9. cet itẽ Ariſtoteles Auctor ſentiendi grauiſſimus, cui etiam Diuus Thomas aſſentit, membra mortua non aliter eſſe membra atque ea, quæ picta & figurata ſunt: peccator ergo, cùm mortuus ſit, membrum eccleſiæ & pars verè ac propriè non eſt, ſed

1. Cor. 10. æquiuocè ac figuratè. Præterea vnus panis & vnum corpus multi ſumus, quẽmadmodum in priore ad Corinthios epiſtola Apoſtolus tradidit: cõſtat autem, vt acu-

Epiſt. 6. libri primi. tè Cyprianus ad Magnum argumentatur, panem ex multorũ granorum adunatione congeſtum: peccatores ergo, qui paleæ ſunt, ſicut nec in panis, ita nec in corporis eccleſiæ cõpoſitionem veniunt. Id quod Auguſtinus non obſcurè teſtatur, atq; ita multis in locis, vt de iudicio eius dubitari non poſsit, quin hãc habuerit firmam perpetuamq; ſententiam. Libro enim contra

Petilianum ſecundo, Nec putãdi ſunt mali, ait, in Chriſti corpore eſſe, quod eſt eccleſiã, quanuis ſacramentorum eius corporaliter participes fiant. Cap. poſtremo. Item libro contra Creſconiũ ſecundo, Qui mentè, inquit, peruerſa videtur intus eſſe, cùm foris ſit, ab ipſo Chriſto iã iudicatus eſt. Cap. 21. Et poſterius, Etiã neſciente eccleſia propter malam pollutamque conſcientiam damnati à Chriſto iam in corpore Chriſti non ſunt, quod eſt eccleſia, quoniam nõ poteſt habere Chriſtus membra damnata. Proinde & ipſi extra eccleſiã baptizant. Omnia quippe iſta monſtra abſit omninò, vt in membris columbæ illius vnicæ computentur. Loquitur autem dubio procul de fidelibus peccatoribus, vt ex antecedentibus & conſequentibus liquidò apparet. Item libro de vnitate eccleſiæ affirmat, malos in eccleſia minimè deputari. Cap. 12. Item libro quarto de baptiſmo contra Dona. & libro ſexto diſertè etiam affirmat, qui contra Chriſti mãdata faciũt, eos ad illã eccleſiam non pertinere, quã Chriſtus mũdat lauacro aquæ, & de qua ſcriptũ eſt, vna eſt columba mea. Cap. 3. Cap. 3. Et libro ſeptimo ait, malos non pertinere ad compagem domus, quæ eſt eccleſia, atq; haud ſecùs in domo eſſe, ꝗ̃ palea dicitur eſſe in frumento. Cap. 51. Sed & in eodem libro Cyprianum refert in epiſtola ad Magnum huius ſententiæ non ſolùm auctorem, ſed etiam confirmatorem. Capit. 49. & 50. Confirmat autem eam illo prophetico teſtimonio, Qui habitare facit vnanimes in domo. Quibus igitur nec vna anima, nec vnum cor in domino eſt, hi in eccleſia, quæ domus Dei eſt, nullo modo habitant. Et Hieronymus, Eccleſia, ait, Chriſti non habet maculã, nec rugam. In epiſt. ad Ephe. c. 5. Qui ergo peccator eſt, & aliqua ſorde maculatus, de eccleſia Chriſti non poteſt appellari. Poſsibile eſt autem, vt peccator currat ad medicũ, & curentur vulnera ipſius: & fiat de eccleſia, quæ corpus eſt Chriſti. Quòd ſi eccleſiam, cuius auctoritati deferimus, ſanctam eſſe neceſſe

ceſſe eſt, atq; adeò ex pijs ſolùm iuſtiſque conſtare: nuſquàm porrò faciet certam in Theologia fidem, quouſq; certo indicio demõſtret ſe ſanctam eſſe. Id quod nul-
.Para. 6. lo modo poteſt, ſiquidem ſolus Deus nouit corda filiorum hominum.

0.Argum. Quærunt etiã à nobis, cur in cenſenda eccleſia inſaniamus, cùm eam minimè dubio
Ioann. 10. ſymbolo deſignarit Chriſtus? Ego, inquit, ſum Paſtor ille bonus: & cognoſco oues meas, & cognoſcunt me meæ: Oues meæ meam vocem audiunt, & ego cognoſco eas & ſequũtur me. Qui ergo vocem Chriſti non audit, is ad Chriſti ouile non pertinet: ac proinde ne pars quidem Eccleſiæ Chriſti eſt.

11. Argum. Præterea, ſi eccleſiam boni ſimul ac mali conſtituerẽt, qua ratione propter iuſtos pauculos ſancta dicitur, eadẽ ac multò etiã maiore propter iniquos plurimos iniqua eccleſia diceretur. Quãobrem idem omninò cœtus & Chriſti eſſet eccleſia & Synagoga Sathanæ. Non igitur niſi boni Chriſti eccleſiam conficiunt. Quocirca inuiſa hominibus illa eſt, atq; adeò minùs cognita, quàm vt eius teſtimonium certam & exploratam faciat fidem.

12. Argu. Duæ inſuper eccleſiæ ſunt Græca & Latina, quarum vtri credendum ſit, non ſatis, vt aiunt, expeditum eſt. Reſponderi ſolet, Græcos eſſe ſchiſmaticos: idcirco apud eos eccleſiam perijſſe. Quo iure? Quia à Romano Pontifice deſciſcendo priuilegium eccleſiaſtici nominis amiſerunt. Quid verò? an non multò magis amittunt, qui à Chriſto verò eccleſiæ capite deficiunt? Atque ante Chriſti natiuitatem vna priorũ omnium eccleſia fuit, nec in ea tamen fuit vnus paſtor aut rector. Non ergo ex vno Pontifice eccleſiæ nomen ac veritas pendet. Eccleſia igitur Græca erit, quamuis epiſcopo Romano non pareat. Quo videlicet mortuo nihilo ſecius vna eccleſia eſt, eademque & columna & firmamentum veritatis. Non ergo ex hoc capite eccleſiæ veritas vnitaſque exiſtit. Sed ſi vnum Dominum habet, vnam Chriſti fidem, vnũ baptiſma: ſi vnum filium agnoſcit, vnum ſpiritũ colit, vnum Deum & patrem omniũ ſuſpicit: vna Chriſti eccleſia erit. Iis enim rebus vnam Chriſti eccleſiam definit Apoſtolus. Nihil itaq; Ephe. 4.
cauſæ eſt, cur Græci, in quibus ea omnia inſunt, in quibuſq; multi etiam boni ſunt viri, eccleſiam Chriſti non faciant. Arroganter igitur eccleſia Latina in fidei iudicio eccleſiæ catholicæ ſibi nomen vſurpat. Quapropter, niſi idem cum Græca ſentiat, eccleſiæ vniuerſalis auctoritate caret: non tenemurque perinde eius iudicium reuereri, ac ſi catholica verè eſſet.

Præterea catholica eccleſia ideò voca- 13. Argum.
tur, quia per omnes gentes perque totum orbem diffuſa eſt. Vt Auguſtinus libro. 2. Cap. 38.
con. Petilia. patefecit, hæc verò ſola eſt, quæ ſuo nos iudicio ligat & aſtringit, quoniam hanc & non aliam quamlibet ſacræ nobis Con. Peti.
literæ commendarunt, quemadmodum libr. 2. con.
plurimis in locis idem Auguſtinus oſten- Creſco. lib.
dit: non ergo eccleſia, quæ modò eſt, ſi qua 3. de unita.
demũ eſt, certam auctoritatem habet, vt eccle. libr.
quæ catholica. i. vniuerſalis eſſe deſierit. uno. Epiſt. 48. 50. 161.

Præterea, ex vniuerſalis eccleſiæ ſenten- 14. Argu.
tia nullum omninò argumentum ſumi poteſt. Quomodo enim fidelium omnium ſenſum in fidei quæſtione requiremus? Vanum eſt igitur ab Eccleſia Catholica velle argumentum ducere. Forſitan quiſpiam dixerit. Paſtores eccleſiam repræſentant, atque adeò ipſiſsima eccleſia ſunt. Eorum itaq; ſenſum quærere ſatis eſſe, quippe cũ idem omninò ſenſus eccleſię ſit. At erat Iſaię temporibus eccleſia Hieroſolymis: de paſtoribus verò ſic loquitur, ſpeculatores Iſa. 56.
eius cęci omnes, neſcierunt vniuerſi: canes muti non valentes latrare, videntes vana, dormientes & amantes ſomnia. Ipſi paſtores ignorauerũt intelligẽtiam. Omnes in viam ſuam declinauerũt à ſummo vſq; ad nouiſsimum. Durabat quoque eccleſia ad tempus Hieremię: audiamus quid de paſtoribus dicat, Quomodo dicitis ſapien- Hiere. 8.
tes nos ſumus, & lex domini nobiſcum eſt?

Verè mendacium operatus eſt ſtylus mendax ſcribarum. Confuſi ſunt ſapientes, verbum enim domini proiecerunt, & ſapiétia nulla eſt in eis. A minimo vſq; ad maximũ omnes auaritiam ſequuntur: à propheta vſq; ad ſacerdotem cuncti faciunt mendacium. Cur autem ſecũdùm hanc rationem
3. Reg. 22. eccleſiam non referrent. 400. prophetę illi, qui Achab mentiebantur omnes? At eccleſia Dei vera, id eſt, quicunque in populo erant pij à partibus Michęæ ſtabant. Certè, ſi res ad eum modum habet, eccleſiæ imaginem præ ſe ferrent prophetæ & ſacerdo-
Hiere. 18. tes, cùm aduerſus Hieremiam omnes ad vnum fidenter ſanè iactarent, non poſſe fieri, vt periret lex à ſacerdote, conſilium à ſapiente, verbum à propheta. Aduerſum omnes tamen vnus Hieremias mittitur, qui à Domino denũciet fore, vt lex pereat à ſacerdote, conſilium à ſapiente, verbum à propheta. Quòd ſi ſacerdotes & paſtores eccleſiam Dei conſtituunt, cuius reuereri teſtimonium oporteat, ſequitur, ab eccleſia Dei alienos fuiſſe, cumque illa etiam pugnaſſe. In Iſraele quidem Heliam, Michęam & ſimiles: In Iuda autem Iſaiam Hieremiam & reliquos eius notę, quos ſui ſæculi ſacerdotes, paſtores & prophetæ nõ à ſe modò abalienarunt, ſed diris etiam execrati ſunt. Illud, ſi abſurdum & impium exiſtimandum eſt, vt ne dicam etiam ſtultum: maneat, ſacerdotes & paſtores eccleſiam Dei non fuiſſe: ſed impiam aduerſus Deum conſpirationem cœtumque hominum peſsimorum, à quorum neceſſe fuit conſenſione deſciſcere. Cùm itaq; paſtores etiamnum ſimiles veterum eſſe poſsint, nec Chriſti eccleſiam profectò referunt, nec ex eorum iudicio dogmata fidei probãtur. Atque ſi ex paſtoribus & epiſcopis Dei eccleſia conſtat, vbinam gẽtium eccleſia reſidet, ex quo Baſilienſe concilium Eugenium pontificatu deiecit ſubrogato in eius locum Amedæo? Conciliũ ſiquidem, quantùm ad externos ritus attinet, legitimum fuit: nec ab vno ſolùm pontifice, ſed à duobus indictum. Damnatus eſt illic Eugenius ſchiſmatis, rebellionis, pertinaciæ, cum toto cardinalium & epiſcoporũ grege, qui concilio refragabantur. Ex illorum ſchiſmaticorum, rebellium, pertinacium gremio prodijt quicquid poſteà Paparum, Cardinalium, Epiſcoporum, Abbatum, Presbyterorum fuit. Vtram igitur in partem eccleſiæ nomen conferetur? Negabimus ne generalem ſynodum eam fuiſſe, quæ præſidente Romanæ ſedis legato conſecrata eſt? An fatebimur ſchiſmaticum Eugenium cum tota ſua cohorte, à qua omnes ſuccedentes epiſcopi ſanctificati ſunt? Aut ergo paſtores in concilium etiã generale coacti eccleſiam Dei minimè repreſentant, aut quotquot ſunt ab hæreticis & ſchiſmaticis ordinati ſunt. His potiſsimùm argumentis Lutherani abutuntur. Nam, quod Caluinus addit, duo eſſe eccleſiæ ſymbola verbi ſynceram prædicationem & ſacramentorũ adminiſtrationem rectam: in catholicorum verò cœtu pro verbi miniſterio mendacijs conflatam regnare doctrinam, in locum cœnæ domini fœdiſsimum ſacrilegium ſubijſſe, publicos in templa conuentus idololatriæ & impietatis ſcholas eſſe: quãobrem verã apud nos & germanam Chriſti eccleſiam non eſſe, ſed Sathanæ exitialem & ſacrilegam coniurationem. Id quoniam imprudenter, turpiter & maledicè obijcitur, non eſt in præſentia referẽdum.

Quid eccleſiæ voce ſignificetur. Caput ſecundum.

EGo verò pergam & id faciam, quod in principio fieri cùm in omnibus diſputationibus tum in hac magis oportere cenſeo: vt quid illud ſit, de quo diſputatio ſit, explanetur: ne vagari & errare cogatur oratio, ſi ij, qui inter ſe diſſenſerint, non idẽ

eſſe

eſſe illud, de quo agitur, intelligent. Eccleſia ergo Græcum nomen eſt, &, ſi verbum verbo reddas, Latinè conuocatio dicitur: ſiue quòd omnes ad ſe vocet, vt Iulio & Rabbano viſum eſt, ſiue quòd quicunq; in eam conueniunt, hi non meritis & iuſtitia ſua ſed Dei gratia & vocatione conueniant. Nam & hanc nominis etymologiam ſpero lectoribus placituram. Eccleſiæ quippè Romanæ ſcribēs Paulus, omnibus, ait, qui ſunt Romæ, vocatis ſanctis, &c. Atque in priore Ad Corinth. epiſtola. eccleſiæ Dei, inquit, quæ eſt Corinthi, vocatis, ſanctis, &c. Et paulò pòſt, Fidelis Deus, per quē vocati eſtis in ſocietatē filij eius Ieſu Chriſti. Quæ ſine dubio ſocietas cùm Chriſti eccleſia ſit, qui titulū ſibi illum arrogant, hi videāt, an hæreticorum more penes ſe eccleſiā exiſtere mentiātur. Verùm de nominis ratiōe nihil moror, eccleſia certè cōcio eſt: vnde Eccleſiaſtes, concionator. Et licèt generaliter vox illa quādoq; vſurpata ſit pro quacūq; cōcione ſiue impiorū, ſiue piorum infidelium atq; fidelium, ſed in nouo teſtamēto, quantum memoria repetere poſſum, nuſquàm infideliū concio eccleſia vocata eſt. Qui quidē vſus adeò in Chriſtianis inualuit, vt in nulla nunc multitudine eccleſię nomen agnoſcant, niſi quæ Chriſti fide & vocatione coaluit. Eſt autem eccleſia & locus ipſe quò multitudo confluit & ipſa propriè multitudo. Cuius vtriuſque rei exempla ſunt in ſacris literis plurima. Illud verò diſcrimen inter Synagogam & eccleſiam ſcriptores ſancti obſeruarunt, quòd populus ille vetus æquè & eccleſia & Synagoga nuncupatus eſt: at Chriſtianam plebem nec ſcriptura ſacra, nec vllus vnquàm probatus auctor Synagogam appellauit. Id porrò aut diſcernēdæ vtriuſq; reipub. cauſa factum eſt: aut quòd inter congregationem, quod Synagoga notat, & conuocationem, quod ſonat eccleſia, nonnihil interſit. Congregari enim pecora ſolent: vnde & greges dicimus, non hominum propriè, ſed pecudum aut beſtiarum: at cōuocari niſi homines non ſolēt. Tantùm Chriſti eccleſia Synagogam excellit. Et quāuis ſocietas angelorum & hominum interdum vocetur eccleſia, nonnunquam verò regnum cælorum, quod ex hominibus cōprehenſoribus viatoribusq; conficitur, nobis tamen in præſenti non eſt animus diſſerendi niſi de eccleſia militante, hoc eſt, cœtu fidelium viatorum. Nec neceſſe eſt, hos vocis ſignificatus exemplis adhibitis oſtendere, cùm ea paſsim & in literis ſacris & in ſanctorum omnium libris occurrant. Sanè verò, quē admodum infideles nōdum baptizatos in eccleſiæ Chriſti voce intelligere, non cum veritate ſolùm, ſed cum ſenſu etiam communi pugnat: ita hæreticos partes eccleſiæ non eſſe, conſtituendum eſt. Id quod cōe eſt quidem omnium Theologorum, nō eorum modò, qui nuper ſcripſerunt, ſed eorum etiam, qui vetuſtate ipſa habētur nobiliſsimi. Teſtantur hoc Cyprianus, Auguſtinus, Gregorius, duoque concilia Lateranēſe & Florētinum. Rectè igitur Nicolaus Papa definit, eccleſiam eſſe catholicorum collectionē. Certè neruoſiùs qui eccleſiam finiunt, illi nō dubitant eam fidelium tantùm numero conflari: qui autem remiſsiùs, hi tamen non audent, quos catholicos eſſe non vident, eos eccleſiæ homines appellare. Abſurdum eſt enim, qui catholicæ eccleſiæ partes non ſint, hos eccleſiæ Chriſti partes aſſerere.

At Papa etiam hæreticus, donec ab eccleſia deponatur, cū ſuā retineat ſemp auctoritatē, caput adhuc eccleſię erit: hæretici itaq; in eccleſiæ partib[9] numerabūtur. Apoſtolus quoq;, cū dixiſſet Hymenæū & Philetū à veritate excidiſſe & ſubuertiſſe quorundam fidem, ſubiunxit, in magna domo non ſolùm eſſe vaſa aurea & argētea, ſed et lignea & fictilia: & quędam quidem in honorem, alia verò in contumeliā. Quibus verbis, vt Auguſtinus ait, eos etiam, quià fide aberrarunt, in magna

Iuli. in Decre. ca. 5. apud Burch. libr. 3. ca. 1. Rabb. de inſti. cle. ca. 1. Rom. 1. 1. Cor. 1. In Pſal. eccleſia ſanctorum & eccleſia malignantium. Deu. 23. Iudith. 6. 1. Corinthio. 11. Num. 20. Gala. 1. Ephe. 1. Auguſti. in pſalm. 77. Bed. in. 5. c. pro. Iſi. d. 8 lib. ety. c. 8. Ephe. 1. Ephe. 5. Ephe. 3. Epiſt. 3. 1. libri ad Corne. & 6. ad Magnū. De hære. Firmiſſimè. 12. Mora. ca. 15. de ſum. Trini. Firmiter. De con. d. 1 Eccleſia. Obiectio. 2. Timo. 2. Libr. 3. de bapt. c. poſtremo.

gna domo eſſe ſignificat, ſcilicet non vt vaſa in honorem, ſed vt vaſa in cõtumeliam. Quam omnino ſententiam Cypriani quoque teſtimonio cõfirmat. Sed enim ad ea, quæ promiſimus, exoluenda properantibus, non eſt conſilium ſcrupulos omneis, qui in via obijciuntur, excutere. Quid enim illud hoc loco expendamus, an Papa hæreticus eſſe poſsit? Quid illud rurſum, an ſimulatq; in hæreſim lapſus eſt, eccleſiæ caput eſſe deſierit? At horum vtrũq; tamen priore argumẽto diluendo neceſſe erat explanare. Quod nec breuitatis noſtræ eſt, nec ad opus inſtitutum pertinet. Et ſi quid de hiſce rebus dicendum erit, alio loco opportuniùs dicetur. Atque illam quæſtionem quidem in libro nos ſexto explicaturi ſumus: de hac autem in libro de aucto. Pap. & Con. Caietanus noſter longè lateq; diſſeruit. Ne autem argumenti huius difficultate deterriti dare terga videamur, intelligendum eſt dupliciter eccleſiam poſſe dici. Primùm eam, quam fidelium omnium ab initio mundi vſque in finem congregatio conficit, quomodo Diuus Thomas de eccleſia loquitur. 3. p. q. 8. art. 3. illiq; omnes, qui eſſe nunc eandem eccleſiam dicunt, quæ fuit & in populo Iudæorum ſub lege Moyſi & in hominibus pijs ſub lege olim naturali. In quem ſenſum Catechumeni ſunt membra eccleſiæ veriſsima. Non enim hæc baptiſmi ſacramento ſecernitur, ſed fide: quæ omni tempore populum Dei ab infideliũ cœtibus diſcriminauit. Deinde & ea eccleſia dicitur, quæ in Chriſti nomine per baptiſmum cogitur, qui & fidei ſacramentum eſt, & propriè eccleſiæ membra parteſq; facit, & Chriſti eccleſiam à Synagoga diſtinguit. Huius eccleſiæ nec Catechumeni partes ſunt, & illi oẽs ſunt partes, qui à baptiſmo Chriſti charactere habẽt, niſi poſt hæreſim exteriorem publico eccleſiæ iudicio fuerint exciſi. Quãdiu enim aliquis reip. miniſter eſt, eiuſq; auctoritate & poteſtate fungitur, tandiu illius pars dici & poteſt & debet. In hoc igitur ſenſu quemadmodum eccleſia, hoc eſt, Chriſtiana non interiore ſolùm fide conſtituitur, ſed baptiſmi etiam exteriore ſacramento: ſic eius partes non interior modò infidelitas, ſed ſchiſma externiq; iudicij diuiſio ſeparat. Itaq; ſi in illa Nicolai finitiõe eccleſia hoc ſecũdo modo accipiatur, fideles dicãtur oportet non à Chriſti fide, ſed à fidei ſacramento. Verùm de hoc in. c. huius libri poſtremo plura. Argumẽto verò poſteriori ita reſpõdeo. Apoſtolus ſi ad Hymenæum & Philetum verba illa retulit, non ad id tempus ſpectauit, quo iam de domo fidelium communi per ſectam priuatam exierant. Sed ad illud potiùs, quo per ſuſceptam fidẽ ac baptiſmum in magna domo continebantur. Quæ ſententia eſt Auguſtini his ipſis, quos attulim⁹, locis. Quanquàm propter Cyprianum, cuius ſe dicit auctoritate vrgeri, fatetur etiam hæreticos in magna domo quodammodo eſſe propter eadem ſacramẽta, quibus adminiſtrandis cum eccleſia conueniunt. Verùm id Auguſtinus, vt dixi, inuitus addidit: nam illud prius libenter ſequitur. Ego verò, vt queadmodum ſentio loquar, non intelligo, quid cauſæ Auguſtino fuerit, vt verba Cypriani in eũ ſenſum acceperit, qui mihi ſanè tam apparet à Cypriani mente alienus, quàm cælum à terræ natura alienum eſt. Nam, vt omittam, quod in locis paulò antè à me citatis Cyprianus ipſe hæreticos non obſcurè ab eccleſia excludit, certè in epiſtola ad Antonianum, cuius Auguſtinus teſtimonio abutitur, nõ ſolùm non ab ea ſententia diſcedit, ſed eandem apertiùs confirmat inquiens. Quod verò ad Nouatiani perſonam pertinet, ſcias nos curioſos eſſe non debere, cùm foris doceat. Quiſquis ille eſt, & qualiſcunq; eſt, Chriſtianus non eſt, qui in Chriſti eccleſia non eſt, &c. Nec alia Cypriano cauſa fuit, hæreticorum baptiſma negandi, niſi quia eos extra eccleſiam & eſſe & baptizare perpetua illi fuit firmaq; ſententia.

Lib. 4. de bap. ca. 12. Ad Antonia. libr. 4. epi. 2.

Reſponſio.

In ver-

In verbis autem, quæ Auguſtinus refert, nihil aliud Cyprianus ſignificat, quàm No uatianorum arrogantiam & tumorem, qui putarent ſe poſſe facere id quod ne A- poſtolis quidem conceſſum eſt, vt zizania à frumento diſcernerent, paleas ſepararent à tritico, vaſiſq; ligneis & fictilibus eiectis aurea argenteaque ſeligerent. Vbi per vaſa lignea & fictilia non eos Cyprianus accepit, quorum ſermo vt cancer ſerpſerat, ſed eoſdem prorſus, quos & zizania & paleas vocauerat, hoc eſt fragiles & imbecillos, qui firmis perfectiſq; erant ſuntq; ſemper in eccleſia permixti. Quos Nouatiani quo niam ferre non poterant, humilitatis ac le- nitatis obliti ab eccleſia ante tempus eijce re conabantur. Quanquàm vaſa lignea fi- ctiliaq; ad ſolos improbos referre, q̃d Cy- prianus facit, nõ Auguſtino ſolùm, ſed mi- hi etiam parũ probatum eſt. Senſus igitur Apoſtoli planus eſt. Cùm enim dixiſſet, quoſdã à veritate excidiſſe. &c. ne omnes fragiles exiſtimarẽtur, ac proinde eccleſiæ fidei timeremus, ſubijcit, ſed firmũ funda- mentum Dei ſtat. &c. Quia verò quæreret fortaſſe quiſpiam, cur Deus in eccleſia ſua alios firmos, alios infirmos haberet: hos ſtare, illos excidere pateretur: huic reſpon det Apoſtolus, in magna domo non ſo- lùm eſſe vaſa aurea & argentea, ſed lignea & teſtacea. &c. Eſt et altera huius Apoſto lici teſtimonij intelligentia, ex qua Mani- chæorum, Pelagianorum, Catharorum, Donatiſtarum, Begardorum, & Beguina- rũ pariter eluuntur errores, in quos Hy- menæus fortè & Philetus incurrerãt. Nõ enim vero ſimile fit, in eam hos amentiam incidiſſe, vt aſtruerent corporum reſurre- ctionem eſſe iam factam. Sed quoniam falſa abſolutæ ſanctimoniæ perſuaſione imbuti vitam in carne mortali aſſerebant ſimilem ei, quam iuſti cum angelis poſt re ſurrectionem immortales habituri ſunt, ab omni ſcilicet fragilitate & imperfectio ne alienam: idcirco vas electionis Apo- ſtolus eos aſſeruiſſe ait, reſurrectionem

Clem. ad no ſtrũ. de hæ re.

eſſe iam factam. Horum igitur vanam fu- tilemque ſententiam paucis refutat Pau- lus inquiens, ſed firmum fundamentum Dei ſtat. &c. Quæ verba, ni fallor ego, hunc ſenſum habent. Electio fidelium ex parte Dei quidem certa atque immutabi- lis eſt. Hanc enim vocat ille fundamentũ, quoniam primum eſt humanæ ſalutis ini- tium. Nam quos prædeſtinauit, hos & vo- cauit: & quos vocauit, hos & iuſtifica- uit: quos autem iuſtificauit, illos & glorifi- cauit. Firmum igitur fundamentum Dei ſtat, habens ſignaculum hoc, Nouit do- minus qui ſunt ſui. Electio quippè noſtra nobis ipſis obſcura et incognita ſolius Dei notitia quaſi ſignaculo quodam obſigna- ta clauditur, vt hinc & apud nos incerta & occulta ſit, & apud Deum ſtata & fixa. Sed quia ſalus noſtra è noſtro quoque ar bitrio pendet, nemo ex electione Dei cer- tam ſibi ſtabilemque iuſtitiam polliceri debet, nemo ſenſu inflatus carnis ſuæ an- gelorũ religionem in carne mortali prædi care, nemo impeccãtiam & virtutẽ omni- bus numeris abſolutã ſibi aſſumere, nemo reliquorũ fidelium aſpernari conſortium, in quibus humanũ adhuc aliquid ſubeſſe cernat. Hoc eſt autem, quod ſubiungit, Di ſcedat ab iniquitate, &c. Satagat, inquit, in primis per bona ipſe opera certam facere vocationem ſuam, nec tantum munditiæ ſuæ fidat, ne timeat iniquitate ſe poſſe cõ- taminari & pollui. Intelligat deinde, in ma gna domo non ſolùm eſſe vaſa aurea & ar gentea, ſed lignea & fictilia. Ac quædam quidem in honorem, alia autem in contu meliã. Ita ſi vaſa aliqua frangi cognouerit, reformet ea pro ſua virili & conſolidet, cõ ſiderans ſeipſum ne fortè & ipſe frãgatur. Atq; ſi vas in honorem ſibi videtur eſſe, ferat patienter vaſa in contumeliam: nec horum abominatione à magna domo di- ſcedat. Nam & vaſa iſta inhonorata & ingloria, quemadmodum libero arbi- trio verſa ſunt in contumeliam, ſic ver- ti eadem libertate poterunt in honorem.

Rom. 8.

2. Pet. 1.

Vide Irenæum. libr. 1. cap. 1.

Quibus

Quibus ex rebus non modò argumẽtum illud eliditur, verùm etiam id cõſtat, quod in hac finitione vel maximè quæritur, eccleſiam omnium fidelium & fortium & imbecillium & iuſtorum & iniquorum collectione conſtitui. Id quod ſi planè ac breuiter confecerimus, nec nos induſtriæ noſtræ, nec ſui lectoré laboris pœnitebit.

¶ *Quinam ſint fideles illi, è quibus verè & propriè eccleſia conſtetur. Caput tertium.*

Enimuerò in partibus eccleſiæ cenſendis tres errores fuiſſe animaduertimus. Primus eorum fuit, qui non putarũt illic eccleſiam habere partẽ, vbi non eſt ſolida vitę puritas & integritas. Quales olim fuêre Cathari &, qui ad horum veſaniam accedebant, Donatiſtæ. Hodie ſunt ex Lutheranis Anabaptiſtæ, qui cum Pelagianis perfectam omninò in hac etiam mortali vita fidelium eſſe iuſtitiam volunt, cum Catharis & Donatiſtis nullam in eccleſia infirmitatem ferunt. Fuêre alij, qui ſolis prædeſtinatis ad gloriam locum in eccleſia conceſſerunt. Cuius erroris auctores præcipui reperiuntur Ioannes Vuicleff & Ioannes. Vss, damnati in concilio Conſtan. Poſtremi ſolos probos ad eccleſiam pertinere arbitrati ſunt, improbos autem nullo modo. Id quod poſt veteres quoſdam modò aſſerũt Lutherani nõ omnes, ſed qui in eis habẽtur nobiliſſimi. Verùm nõ eſt animus quę aduerſum hos errores à catholicis diſputata ſunt, ea hîc exqſitè reſumere. Summatim ergo argumenta referemus, quibus ſinguli confutantur.

Aug. lib. 3. con. Parme. c. 2. *Seſsio. 15.*

Primus itaq; error ante omnia refellitur eiſdem omninò teſtimonijs, quibus Pelagiani olim & Donatiſtæ refutati ſunt. Si dixerimus quòd peccatum non habemus, ipſi nos ſeducimus, & veritas in nobis non eſt. Item, Dimitte nobis debita noſtra, quam orationem Chriſtus apoſtolos ſuos docuit, q eccleſiæ nimirũ partes erãt. Itẽ, in multis offendimns oẽs. Item, omnis põtifex ex hominibus aſſumptus, ꝓ hominibus cõſtituitur, vt offerat ſacrificia pro peccatis. Qui cõdolere poſsit ijs, qui errãt. qm̃ & ipſe circundatus eſt infirmitate: & propter eà debet quemadmodum pro populo, ita etiam pro ſemetipſo offerre pro peccatis. Item, nõ intres in iudicium cum ſeruo tuo, quia non iuſtificabitur coram te omnis viuens. Item, non eſt homo, qui non peccet. Item, quis poteſt dicere mundum eſt cor meum, mundus ſum à peccato? Item, non eſt homo iuſtus in terra, qui faciat bonum & non peccet, cæteraque ſimilia, quæ ex Iob & Daniele referri ſolẽt. Si igitur eccleſiam in ſingulis etiam membris omni prorſus labe & culpa vacare oporteret, nulla profectò in terris eſſet eccleſia: quoniã nemo vſquàm mortalium eſt, vt prædicta teſtimonia comprobant, qui omni ex parte, perfectus & immaculatus ſit. Præterea, Cæphas eccleſiæ ſine dubio pars erat, qui eccleſiæ colũna erat, at ei tamen in faciem apoſtolus reſtitit, quia reprehenſibilis erat, nec rectè ambulabat ad veritatem euangelij. Non ergo opus eſt eccleſiæ mẽbra adeò pura eſſe, vt nulla in eis macula, nullus næuus reſideat. Ad hæc, in Theſſalonicenſibus eccleſiam agnoſcebat Apoſtolus: in his verò ijſdem quoſdam etiam notabat ambulantes inquietè & curioſè agẽtes, quos docet non quaſi alienos & inimicos exiſtimandos, ſed corripiẽdos vt fratres. Chriſti igitur confraternitas & ſocietas aliquos habet fratres & ſocios imperfectos. Quid plura? Nonne Apoſtolus paruulos quoſdam & imbecilles in eccleſia eſſe affirmat? Tanquã paruulis in Chriſto, ait, lac potum dedi, non eſcam. Et rurſum, infirmũ in fide aſſumite. Quid illud? Quoſdam quidẽ dedit Apoſtolos, quoſdam autem prophetas, alios verò euangeliſtas, alios autem paſtores & doctores ad conſum-

Con. Mile. c. 6. 7. & 8 *1. Ioan. 1.* *Matth. 6.* *Iaco. 3.* *Hebræ. 5.* *Pſal. 142.* *3. Reg. 8.* *Pro. 20.* *Eccleſ. 7.* *Iob. 9. et. 14* *Dani. 9.* *Gala. 2.* *2. Theſ. 1.* *2. Teſ. 3.* *1. Cor. 3.* *Roma. 14.* *Ephe. 4.*

conſummationẽ ſanctorum in ædificationem corporis Chriſti, donec occurramus omnes in virum perfectum, vt iam non ſimus paruuli & fluctuantes. Et ſtatim, Creſcamus, inquit, in illo, ex quo totum corpus compactum & connexum augmentum corporis facit in menſuram vniuſcuiuſque membri. Non igitur omnia eccleſiæ membra vndique conſummata ſunt expletaque ſuis omnibus numeris & partibus. Sed otioſum erit ampliùs in erroris huius confutatione verſari, præſertim cùm Auguſtinus & Hieronymus in hac fermè eádem cauſa diligentiſsimè elaborauerint. Pergamus itaque ad reliqua.

In lib. de perfecti. iuſtitiae.li.2.cõ. Ioui.in epiſto.ad Cteſiphon.lib. 1.& .2. aduerſum Pelagianos.

Secunda porrò hæreſis à noſtris maioribus primùm exploſa eſt, quoniam nexu neceſſario illi cohærent aliæ peſtilẽtiſsimæ in eodem concilio damnatæ. Si papa fuerit præſcitus, non habet poteſtatem ſuper fideles, niſi fortè à Cæſare. Item, nullus ſine reuelatione poteſt rationabiliter de ſe aſſerere, quòd ſit caput particularis eccleſiæ. Item, præſens iuſtitia & gratia non facit aliquem eſſe, aut Chriſti membrum, aut eccleſiæ. Item, prædeſtinati etiam infideles ſemper ſunt Chriſti eccleſiæque membra. Quare nec Paulus vnquàm fuit membrum diaboli, nec Iudas Chriſti.

Con.Conſt. Seſſ.15.

Quæ omnia & per ſe ſunt falſa perſpicuè, & catholicæ fidei vehementer repugnantia. Res certè Chriſti publica fuiſſet inſipientiſsimè conſtituta, ſi magiſtratuum in ea poteſtas tantis eſſet tenebris circumfuſa, vt nulli prorſus fidelium eluceret. Cùm enim vniuerſi fideles dubitent, an Summus Pontifex, epiſcopi, ſacerdotes ac cæteri eccleſiæ miniſtri prædeſtinati ſint necne: dubitent etiam oportet, num decretis iudicijsque eorum aſtringantur. Ita fiet, vt eccleſiæ ac conciliorum dogmata ambigua ſint omnia, & leges cunctæ imbecilles ſineque vi ad coercendum idonea. Quid autem ſtultius dici poteſt, quàm ciuem ciuitatis ſuæ magiſtratus cognoſcere, qui ſint, omnino non poſſe? Qui igitur ita ſentiunt, ij cùm ſtultum Chriſtianæ Reipu. auctorem faciunt: tum omnia ſcita, præcepta, ſanctiones euertunt, omnemque funditus eccleſiæ poteſtatem. Quæ apud eos ſanè vacillet & cadat neceſſe eſt, quibus occulta, incerta, atque infirma eſt. Nec argumentis à ratione ductis opus eſt irrationalem non opinionem dicam, ſed inſaniam coarguere: cùm ad eam refellendam, manifeſtiſsima ſint ſcripturæ teſtimonia. Vos, inquit, eſtis lux mundi. Non poteſt ciuitas abſcondi ſupra montem poſita, nec accendũt lucernam & ponunt eam ſub modio. &c. Item, ſi non audierit eos, dic eccleſiæ: ſi autem eccleſiam nõ audierit, &c. Eccleſiam igitur manifeſtam & cognitam fidelibus eſſe neceſſum eſt. Item, ad regnum cælorum familiamque ſuam Chriſtus eum quoque ſeruum pertinere docuit, qui, quoniam conſerui ſui non eſt miſertus, tortoribus traditus eſt. Non ergo in Chriſti familia, quæ eccleſia eſt, ſoli ſerui prædeſtinati continentur. Item, ſimile factum eſt regnum cælorum homini regi qui fecit nuptias filio ſuo, in quas intrauit etiam ille, qui miſſus eſt in tenebras exteriores. Item, ſimile eſt regnũ cælorum decem virginibus, quarum quinque erant fatuæ, & quinque prudentes. Non ait quinque ſimile eſſe, ſed decem. Et tamen quinque ex illis clauſa eſt ianua. Item, eccleſiam eſſe ex prædeſtinatis præſcitisque permixtam, illa Chriſti parabola demonſtrat, in qua reti comparatur, quo piſces omne genus colliguntur, nec ſeliguntur donec in litore ſint expoſiti, vbi angeli ſeparabunt de medio iuſtorum malos, & mittent eos in caminum ignis.

Matth. 5. Matth. 18. Matth. 18. Matth. 22. Matth. 25. Matth. 13.

Illa quoque idem oſtendit, in qua agri dicitur ſimilis, qui bona fruge conſitus zizanijs inimici fraude inficitur: quibus non expurgatur, donec in aream aduecta fuerit meſsis, cùm colligenda zizania ſunt, & alliganda in faſciculos ad comburendum.

Augu.con. Parme. parabolã hãc inſigniter explicat.

Et

Matth. 3. Et quoniam omnia perſequimur, eccleſia area illa eſt, in qua ſic collectũ eſt triticum, vt ſub palea deliteſcat, donec vano & cribro repurgatum in horreum tandem recõditur: paleę autem comburuntur igni inextinguibili. Præterea non ex præſcientia, ſed ex præſenti iuſtitia Dei populum, ciuitatem, familiam nominari: illud demõſtrat, *1. Petr. 2.* Qui aliquando non populus Dei, nunc autem populus Dei. *Ephe. 2.* Illud item, Eratis illo in tempore alienati à conuerſatione Iſrael & hoſpites teſtamentorum. Iam autem non eſtis hoſpites & aduenæ, ſed eſtis ciues ſanctorum & domeſtici Dei, &c. Quod, niſi ita ſit, beatus & iuſtus eſt omnis ille, qui eſt prædeſtinatus ad gloriam, tum etiam cùm miſer & impius eſt. Non igitur à præſcientia, ſed à præſenti iuſtitia propriè denominamur. *Ioann. 1.* Dedit eis poteſtatem, ait, filios Dei fieri. Quibus? Num iis quos præſciuit eſſe credituros? Non, ſed his qui credunt in nomine eius. *Ephe. 5.* Item, eratis aliquando tenebræ, nunc autem lux in domino: vt filij lucis ambulate. *1. Cor. 5.* Item, An neſcitis, quia corpora veſtra membra ſunt Chriſti? Tollens ergo membra Chriſti faciam membra meretricis? *1. Ioan. 3.* Item, qui facit iuſtitiam iuſtus eſt, qui facit peccatum ex diabolo eſt: in hoc manifeſti ſunt filij Dei & filij diaboli. *Vide Orige. in Ioã. 8 ca. tomo. 21* *Roma. 12.* Itẽ, multi vnũ corpus ſumus in Chriſto, ſinguli aũt alter alterius mẽbra. Quod niſi ſecundùm iuſtitiam præſentem nullo modo ſumus. *1. Cor. 12.* Item, in vno ſpiritu omnes nos in vnum corpus baptizati ſumus. Per baptiſmũ ergo, & non per prædeſtinationis gratiam in Chriſti corpus tranſimus. Sed in huius erroris confutationem ſatis multa diximus. Iam tertium eũdemque poſtremum refutemus.

Id quod in primis eædem omnino euangelij parabolæ conficiunt, quibus ante vſi ſumus. *Epiſt. 3. li. 3 & 2. lib. 4. Aduer. Luciferia. con. Petil. lib. 3. c. 2. 3. 9. 12.* E quibus hoc idem Cyprianus, Hieronymus, Auguſtinus, argumentantur. In agro quipe dominico inter nitentia culta lappæque & tribuli & ſteriles dominantur auenæ. In area paleæ frumentum operiunt. *& 28. cõ. Parme. li. 1. c. 2. & li. 3. ca. 4. & 5. de uni. eccl. cap. 13. 15. & 16. con. Dona. poſt collati. c. 4. & 6.* In reti piſces & boni concluduntur & mali, in magna domo vaſa ſunt lignea & fictilia honorata quoque & inhonorata. In regno cælorum cũ ſapientibus virginibus fatuæ ſunt. In Chriſti familia ſeruus nequam inuenitur: non ille ſolùm, qui cõſeruo negauit miſericordiam, ſed is etiam, qui ſuper familiam conſtitutus, cùm moram domini cauſaretur, priſtinumq; timorem abijceret, cœpit percutere ſeruos & ancillas, edere bibere & inebriari. *Luc. 12.* Quid? an non eccleſias in Apocalypſi legimus, quarum angelos & miniſtros Deus ad pœnitẽtiam admiſſi criminis cohortatur? *Apo. 2. et. 3* Nonne Apoſtolus ad Galatas eas etiam eccleſias vocat, quas ipſe idem errore arguit deprauatas? *Gala. 1.* *Gala. 3.* Inter Corinthios quoq; nõ vna erat peccati ſpecies, ſed plurimæ: neq; leuia erant errata, ſed flagitia. Et tamen Apoſtolus eos non ſolùm eccleſiam, ſed ſanctam Chriſti ſocietatem & agnoſcit & prædicat. *1. Cor. 1.* Si inter Corinthios manet eccleſia, vbi feruent contentiones, ſectæ, æmulationes: vbi lites vigent & iurgia, vbi fauetur ſceleri, quod gẽtibus ipſis foret execrabile: vbi proſcinditur Pauli nomẽ, quem ceu patrem colere debuerãt: vbi diuina dona ambitioni non Charitati ſeruiunt: vbi quidam mortuorum reſurrectionem ludibrio habent, vbi permulta demum indecenter & inordinatè geruntur: Ecquis audet eccleſiæ titulum eripere ijs, quibus decima pars iſtorũ criminum impingi non queat? Qui tanta moroſitate ſæuiũt in præſentes eccleſias, quid quæſo Galatis Corinthijsq; feciſſent tantùm non euangelij deſertoribus? Habet igitur eccleſia carnales ſuos, quos nõ eſſe ab ſpiritualibus deſerendos monet Apoſtolus. *Gala. 6.* Habet ſuos ægrotos & infirmos, quibus parata à Chriſto ſacramentorum remedia medici adminiſtrant. Iis quippe, qui intus ſunt, pœnitentiæ ſacramentum paratum eſt. Quod fruſtra eſſet in eccleſia, ſi nulli eſſent in ea peccatores. Atque Lutherani, quoniam eludere eccleſiæ iudicia volũt, ne fateri

ne fateri cogantur,improbos habere eccle-
ſiaſticā poteſtatē, hos eccleſiæ partes eſſe
negāt:ſibiq; ꝑinde eccleſiā fingūt quā nul
lus hominū videre poteſt,vt quę tenebras
habitat inacceſsibiles.Eccleſiā certè,quam
ego non intelligo. Puderet me dicere non
intelligere, ſi ipſi intelligerent, qui defen-
dūt. At inuoluere iſti & obſcurare id vo-
lunt,quod in clara luce à Chriſto poſitum
eſt,ne à catholicæ eccleſiæ vnitate receſsiſ-
Con. Par= ſe videantur. Nulla eſt autem,vt Auguſti-
me.li.3.c.4 nus ait, ſecuritas vnitatis, niſi apud eccle-
Matth.5. ſiam,quæ ſupra montem poſita abſcondi
non poteſt:& ideò neceſſe eſt,vt omnibus
terrarum partibus nota ſit.Rectè etiam eſt
Ad Vincē. ab eôdem Auguſtino dictum,vbi eccleſia
epiſt. 48. manifeſta nō eſt, ibi ne Chriſtum quidem
manifeſtū eſſe poſſe:qui per eccleſiā nō ſo-
lùm hominibus,ſed principibus & poteſta
Ephe.3. tibus in cæleſtibus innoteſcit. Nobis itaq;
Matth.5. eccleſia lucerna eſt,ſuper candelabrū poſi-
ta,quam videāt omnes qui in domo ſunt.
Acto.15. Qualis nimirum Antiochenis fuit,cùm di
ſceptationis cauſa finiēdæ Hieroſolymam
aſcenderūt. Qualem præſcripſit dominus
Matth. 18. vbi ait,Dic eccleſię,&c.Aliôqui,quibus ec
cleſia occulta eſt,quid habent illi facere,cū
in graues incidūt de lege ac religione con
trouerſias? Num animi pēdere vſq;,& nul
lo firmo loco cōſiſtere?Incerta nēpè erunt
oīa,ſi apud ſolos pios eccleſia eſt. In quo-
cunq; enim eccleſiæ iudicio excipiet is, cō
tra quem ſententia dicitur, ꝙ iudices non
ſunt pij.Quāobrem,qui eccleſiam iuſtorū
ſolùm numero definiunt,ij cùm à malis ec
cleſiæ paſtoribus omnē poteſtatem aufe-
runt, tū iudiciorum eccleſiaſticorū vires
infirmāt,nec vlla habere poſſunt eccleſiæ
firma dogmata.Ac niſi Chriſtus intellige-
ret,malos eccleſiæ ſuæ nō partes quaſlibet,
ſed primas etiā aliquando futuros, nuſquā
Matth. 23. illud profectò admoneret, ſuper cathedrā
Moyſi ſederūt ſcribæ & phariſęi: quæcun-
que dixerint vobis facite, ſecundùm au-
tem opera eorum nolite facere. Quid ve-
1.Cor.4. rò Paulus? Hîc iam quæritur, ait, inter di-
ſpenſatores,vt fidelis quis inueniatur. Mi-
hi autem pro minimo eſt,vt à vobis iudi-
cer,&c.Quòd ſi neceſſarij eſſent boni mo
res, vt quis eccleſiæ pars & adminiſter eſ-
ſe poſſet: non vtique pro minimo haberet
Apoſtolus ab hominibus iudicari, quip-
pè eiuſmodi iudicium cum apoſtolicæ po
teſtatis ruina cernebat eſſe coniunctum.
Nunc autem videns ad diſpenſatoris po-
teſtatem illud non eſſe neceſſarium, quod
Corinthij nonnulli requirebant. Mihi,ait,
pro minimo eſt, &c. Iam, quot quamque
vehementes ſcrupuli,quanta confuſio at-
que perplexitas ipſis etiam diſpenſatorum
animis inijcerentur, ſi ex peccato ab ec-
cleſia fierent protinus alieni, omnemque
adeò eccleſiæ poteſtatem amitterent? Be-
nè igitur ſubdit Apoſtolus, Sed nec me
ipſum iudico, &c. Humanorum autem
iudiciorum quanta temeritas,ſi ab animi
virtute eccleſiæ partes officiaque pende-
rent? Eapropter adiunxit, itaque nolite
ante tempus iudicare, &c. Quantum ve-
rò ſchiſmatum quotidie in eccleſia vide-
remus,dum vnus alteri diceret, tu non es
de eccleſia, quia malus es: ego de eccleſia
ſum,quia ſum bonus? Dumq; etiam quē
hic damnaret,eum ille defenderet: quan-
tam putas fore litium iurgiorumq; mate-
riam?Præclarè itaque concludit Apoſto-
lus.Hæc autē transfiguraui in me & Apol
lo, ne vnus aduerſus alterum infletur pro
alio, &c. Maneat igitur,eccleſiæ nomen
fideles vniuerſos probos improboſq; cō-
plecti.Quod in hoc capite ſuſcepimus ex
plicandum.

¶ Quænam ſit eccleſiæ catholicæ in fidei dogmate auctoritas. Caput quartum.

DE eccleſię nomine ea dicta ſunt,quę, cùm neceſſaria viderentur,præteriri à nobis nec poterant nec debebant. Nūc

ad rem ipſam, quæ eſt in manibus, aggrediamur: oſtendamusq; eccleſiæ auctoritatem tantum habere ad faciendam fidem virium, vt firmiſsima etiam theologis argumenta ſuppeditet. Hoc priuſquàm facio, admonere operæpretium eſt, eccleſiã non ipſam modò catholicorũ concionem eſſe, quæ per baptiſmum Chriſto & nomẽ dedit & peculiaris nouaq; reſp. conſecrata eſt, verùm etiã principes ac præfectos ipſos eccleſiaſticos, in quibus ſcilicet reip. huius auctoritas potiſsimùm reſidet. Nec id nos aut recenti opinione cõfingimus, aut ſine ſcripturæ teſtimonijs afferimus. Præclarũ [Ethi.9.c.9] eſt Ariſtotelis illud: ciuitatem id maximè eſſe, quod eſt in ea principale. Inde enim quæ principes ac gubernatores ciuitatis faciunt & ſentiunt, ea ciuitas facere ſentireque dicitur. Cuius rei in ſacris illud [3.Reg.8.] exemplũ eſt, Congregati ſunt omnes maiores natu Iſraël cum principibus tribuũ, & duces familiarum in Hieruſalem. Et inferiùs, Conuertitq; rex faciem ſuam, & benedixit omni eccleſiæ Iſraël: omnis enim eccleſia Iſraël ſtabat. Illud eſt etiam ſimile [Exo.19.] huic, Venit Moyſes, & conuocans maiores natu populi, expoſuit omnes ſermones quos mandauerat dominus. Reſponditq; omnis populus ſimul, cũcta, quæ locutus eſt dominus faciemus. Non eſt igitur, cur in hac ſignificatione eccleſiæ vocabulum fideles perhorreſcant: quod hæretici facere ſolent in odium eccleſiaſticæ poteſtatis: quam Chriſtus nõ penes populares, ſed penes eccleſiæ ſacerdotes ac paſtores eſſe voluit: vt alio et loco & tẽpore, ſi facultas erit, explicabitur. Nunc ſcholæ more rem totam, quæ huius libri caput eſt, quatuor concluſionibus abſoluemus. Sit ergò prima concluſio.

[Prima cõcluſio.] [Oſe.2.] Eccleſiæ fides deficere non poteſt. Eſt enim ſponſa Chriſti per fidem, ſicut ſcriptum eſt, Deſpõſabo te mihi in fide. Quòd ſi eccleſiæ fides deeſſet, iã ſponſi ſponſæq; matrimonium dirimeretur: quorum tamen eſt indiſſolubilis perpetuaq; coniunctio. Spõſabo, ait, te mihi in ſempiternum. [Oſe.2.] Et ſponſa, Tenui, inquit, eum nec dimittã. [Canti.3.] Et ille rurſum, Ecce ego vobiſcum ſum, [Matth.ult] ait, omnibus diebus vſq; ad conſummationem ſeculi. Quo teſtimonio ad id probandum vtitur Leo ad Auguſtam & Theo- [Epiſt.14.] dorũ. Probat etiam Iulius in decretis ſuis il- [69.] lo pſalmi teſtimonio, Circundate Sion & [Pſalm.47] cõplectimini eam, quoniam hic eſt Deus noſter in ſeculum: ipſe reget nos in ſecula. Quod de eccleſia Chriſti intelligi oportere, quicunq; pſalmum leget, etiam me non demõſtrante, intellecturus eſt. Idẽ quoq; oſtẽditur ex eo, Regnabit in domo Iacob [Luc.1.] in æternum, & regni eius non erit finis. Si ergo in æternum eccleſia Chriſti manu ſuſtinetur, Chriſti præſidio armatur, Chriſti virtute fulcitur, Chriſti ſapientia regitur, fides profectò in ea permanebit, ſine qua regnum Chriſti in terris nullum eſt. Confirmat autem hoc clariſsima illa Iſaiæ vaticinatio, Hoc fœdus meũ cũ eis, dicit dñs, [Iſa.59.] ſpiritus meus q eſt in te, & verba mea quæ poſui in ore tuo non recedẽt de ore tuo, & de ore ſeminis tui, & de ore ſeminis ſeminis tui, à modò & vſq; in ſempiternũ. Huic & illa ſimilis eſt, Diſpoſui teſtamentũ electis [Pſal.88.] meis, iuraui Dauid ſeruo meo, Vſq; in æternum præparabo ſemen tuum. Item, Elegit [Pſal.131.] dominus Siõ, elegit eam in habitationem ſibi. Hæc requies mea in ſeculum ſeculi. Illa verò Hieremiæ eſt longè ſimillima, Ec- [Hiere.31.et 32.] ce dies veniũt dicit dñs, &c. Præterea vir ſapiẽs deſcribitur à Domino is, qui ędifica- [Matth.7.] uit domum ſuam ſuper petram: Chriſtus igitur domum ſuam ſuper petram fundauit. Quare, nec pluuia, nec flumina, nec vẽti obruere illam poſſunt. At fide ſtamus, vt ait Paulus, eccleſiã igitur fidem ſemper ha- [2.Cor.1.] bebit. Nam aliàs nõ ſtabit, ſed ruet. Quid? quòd apertis verbis hanc fidei firmitatem eccleſię ſuæ dominus pollicetur, inquiens, ſuper hanc petram ædificabo eccleſiam [Matth.16.] meam, & portæ inferi non præualebũt aduerſus eam? Eccleſiæ igitur fidem non poterit vel infernus adimere.

Concluſio

[Secunda cõclusio.] Concluſio ſecunda, Eccleſia in credendo errare nõ poteſt. Nonnulli enim eccleſiæ perpetuam fidem ſic interpretantur, vt intelligant, Deum eccleſiæ eſſe præſentem vſq; ad ſeculi conſummationem: ne vnquam vera illi fides & charitas deſint. Sed poſſe tamẽ probabiliter ignorare rem vnamquamlibet, qua ſcilicet ignorata, nõ proinde eccleſia fidẽ amitteret. Faciamus enim diſputationis gratia, non eſſe à Deo reuelatum, Diuam Virginem ab originali peccato immunem extitiſſe. Nihil enim prohibet rẽ fictam exẽpli loco ponere, quò faciliùs res intelligatur. Quanq̃ exemplum verum eſt, vt poſteriùs oſtendemus.

Aiunt ergo, quòd quanuis eccleſia crederet, ſanctam virginẽ fuiſſe ſine peccato conceptam, idemq; definiret ab omnibus eſſe credẽdum: non tamen in eo fidei iacturam facere exiſtimaretur. Nam licèt falleretur, àt error probabilis et inculpatus fidem eccleſiæ nõ excluderet. Cuius ſententiæ, ſi de facie conſideres, vidẽtur eſſe Gloſſa interlinearis, ſic enim vocant, in illud, portæ inferi non præualebunt aduerſus eam: & D. Tho. in. 4. d. 6. q. 1. art. 3. q. 2. ad. 3. & Cardinalis Turrecre. lib. ſummæ eccleſiæ. 2. c. 91. Et Alphõſus à Caſtro Zamoren. de iuſta. hære. pun. lib. 1. c. 5.

At re vera id nos ſuperiore propoſitiõe cõſtituimus, nẽpè eccleſiam ſemper fidem habiturã. Verum eſt hoc: quis negat? Sed præterea, eccleſiã in fide errare nõ poſſe, ſic à fidelibus accipiẽdum eſt, vt quicquid eccleſia tanquam fidei dogma tenet, verum ſit: nec quicquã falſum, quod illa aut credit, aut docet eſſe credendum. Cùm enim corpus Chriſti ſit, vt ad Ephe. docet Apoſtolus, à ſuo certè capite mouetur ac regitur. [Ephe. 5.] Eccleſiæ igitur error ad Chriſtũ auctorẽ referetur. Nullo itaq; pacto errare in fide poteſt. Nam ſpiritus veritatis eſt huius corporis anima, Vnus, inquit, ſpiritus et vnum corpus. [Ephe. 4.] Quòd ſi ſpiritu veritatis eccleſia agitur, ad nullũ errorem ne inſciens quidẽ, moueri poterit. Præclaram deinde promiſsionem habet eccleſia, quòd nũquàm ſit à Chriſto deſerenda, quin eius ſpiritu in omnẽ ducatur veritatem. Ego rogabo patrem, ait, & alium paracletum dabit vobis, vt maneat vobiſcum in æternum, ſpiritum veritatis, quem vos cognoſcetis, quia apud vos manebit. [Ioan. 14.] Et poſtea, Paracletus autem Spiritus ſanctus ille vos docebit omnia, & ſuggeret vobis omnia quæcunq; dixero vobis. Item, cùm aũt venerit ille ſpiritus veritatis, docebit vos omnẽ veritatem. [Ioan. 16.] Nec me fugit, quòd hæretici argumentum hoc duobus modis eludere conãtur. Primùm enim, eiuſmodi verba aiunt de ſolis apoſtolis intelligẽda: neq; ad poſteros in eccleſia pertinere. Mox affirmãt, Chriſtum nõ tantùm numero duodenario coniũctum, ſed apoſtolis quoq; ſeorſum ſingulis ſpiritum veritatis promiſiſſe. Imò alijs ſimiliter diſcipulis, vel quos iam aſſumpſerat, vel qui poſtea acceſſuri erãt. Nam ſi eiuſmodi promiſsiones ſic interpretemur, quaſi nemini Chriſtianorũ datæ ſint, ſed vniuerſæ ſimul eccleſiæ, nihil nos aliud quàm Chriſtianis omnibus conſolationem tollere, quę inde ad ipſos redire eximia debuerat. Sed vtraq; iuxtà in re ruſticè indocteq; nugãtur. Principiò enim, verba illa nõ modò ad apoſtolos, ſed ad ſucceſſores etiã referri oportere, ex eo ante omnia patet, Qui maneat vobiſcum in æternũ. [Ioan. 14.] Quod illi ſimile eſt, Ecce ego vobiſcũ ſum omnibus diebus vſq; ad cõſummationẽ ſeculi. [Matth. ult.] Rurſum ex eo quoque patet, ſanctifica eos in veritate: ſermo tu[9] veritas eſt. [Ioan. 17.] Pro eis ego ſanctificabo me ipſum, vt ſint & ipſi ſanctificati in veritate. Non pro eis aũt rogo tantùm, ſed pro eis qui crediturí ſunt per verbũ eorum in me. Atq; promiſsionis huius Iſaias mihi videtur illuſtris non vates modò, ſed interpres. Spiritus meus, ait, qui eſt in te, non recedet de ore tuo & de ore ſeminis tui à modò & vſq; in ſempiternũ. [Iſa. 59.] Quem igitur ſpiritum veritatis Chriſtus promiſit apoſtolis, eccleſiæ item poſt eos futuræ promiſit: niſi velimus eccleſiam defunctis apoſtolis fuiſſe à

Domino deſtitutã: Imo verò ad eam nec
conſilia nec prȩcepta euangelij pertinere.
Siquidem quæ dominus apoſtolis loque-
batur, hæc ad illos duntaxat, non ad futu
ros in eccleſia poſt eos ſpectare dicuntur.
Quo quid ſtultius dici poteſt?

Iam ſecũda illa tergiuerſatio q̃ vana etiã
& ridicula eſt? Si enim hoc ita cõiter fideli
bus dictũ eſſe volunt, vt ſeorſum quadret
in ſingulos: ſequitur, cuicũq; fideli ſpiritũ
veritatis ſempiternũ adeſſe, qui eũ doceat
oẽm veritatem, ſuggeratq; ei oĩa quæcun-
q; dicta in euãgelio ſunt. Sed eſto, ſpiritu ſa
piétiæ, intelligentiæ, lucis, veritatis, oẽs pol
leant: num inficias ire poſſumus, quicquid
particulatim mẽbrorum vnicuiq; tribui-
tur, id penitus & ad plenũ corpori cõueni
re? Quid ad hoc reſpõdeat Caluinus audia
mus, Hoc, ait, tametſi habet nonnullã veri
ſpeciem, verũtamen eſſe nego. O ſtultũ ho
minem & repugnãtem manifeſtæ veritati.
An ignorat, quȩ Spiritusſancti dona ſingu
lis mẽbris diſtribuũtur, in cõi conferri oĩa?
An videt oculus, & non magis homo vi-
det? An non lucerna corporis eſt oculus?
Quid verò abſurdius, quàm mẽbrum poſ
ſe quicquam, quod corpus nequeat effice
re, partẽ habere, quod non habeat totum?
Ephe.4. Vnicuiq;, ait, noſtrũ data eſt gratia ſecun-
dùm mẽſuram donationis Chriſti. Et ipſe
dedit quoſdã quidẽ apoſtolos, &c. ad cõ-
ſummationẽ ſanctorum in opus miniſte-
rij, in ædificationẽ corporis Chriſti. Et po-
ſteriùs, creſcamus in illo qui eſt caput Chri
ſtus: ex quo totũ corpus cõpactum & cõ-
nexum ſecũdùm operationem in menſu-
ram vniuſcuiusq; mẽbri augmentum cor
poris facit in ædificationem ſui in charita-
te. Membrum igitur, quoniam id quod eſt
totius corporis eſt, nihil ſibi vendicat pro
prium: ſed ita in corpus omnia confert, vt
magis corporis quàm mẽbri actiones per-
fectionesq́ue eſſe videantur. Quocirca il-
lud abſurdum eſt, quòd ij ſcilicet quibus
cum nunc diſſeritur, eam curam, quam
debent capere, non capiunt: eam capiunt,
quia debent carere. Non enim probant,
verba Chriſti minimè ad eccleſiam attine-
re, probant attinere ad ſingulos: quod con
trà oportebat, ſi propoſitum illis erat argu
menti vires infirmare. Nos ſanè, quemad-
modum ſcimus animam actum & perfe-
ctionem eſſe maximè quidem corporis
Phyſici organici, ſecũdo autem loco mem
brorum etiam ſingulorum: in quibus va-
rias licèt edat functiones, ſed omnes illȩ &
corporis propriè ſunt, & propter corpus
ipſum membris à natura tributæ. Ita ſpiri-
tum veritatis ad corpus primùm eccleſiæ
referimus, deinde propter eccleſiam ad ſin
gulas etiam eccleſiæ partes, non ex æquo,
ſed analogia & proportione quadã iuxta
menſuram vniuſcuiuſq; membri. Vnum *Ephe.4.*
corpus, inquit, & vnus ſpiritus. Vnicuique
autem noſtrum data eſt gratia ſecũdùm
menſuram donationis Chriſti. Quænam
verò hæc menſura Chriſti eſt? Secundùm
operationem, ait, in menſurã vniuſcuiusq;
membri. Spiritus ergo ſuo quidem modo
ſingulis promiſſus eſt: vt magnos doceat,
doceat & paruulos. At paruulis lac potum *1.Cor.3.*
dat: maioribus ſolidum cibum. Illis Chri- *1.Cor.2.*
ſtum loquitur, & hunc crucifixum: his lo-
quitur ſapientiam in myſterio abſcondi-
tam. Verùm ſingulis membris ſic ſpiritus
veritatis adeſt, vt non ſolùm corpori vni-
uerſo non deſit, ſed corpori quàm mem-
bris priùs potiusq́ue intelligatur adeſſe.
Quin etiam, ſi veritas omnium membro-
rum donum eſt, tunc nimirum illa erit &
firmior & certior, cùm in eam omnia ſi-
mul membra concurrerint. Quamobrem
ſi quid falſi haberet eccleſia tanquam fi-
dei catholicæ dogma, nec ſpiritus Chriſti
æternum cum fidelibus permaneret, nec
eos omnem doceret veritatem. Quæ, niſi
Chriſti pollicitationes vanas & irritas fa-
cimus, vera rataque eſſe non poſſunt. Ac
ſi dogma falſum eccleſia credere, tcreden-
dúmue proponeret, quanlibet ex ignoran
tia id faceret, quomodo colũna & firma- *1.Timo.3.*
mentum eſſet veritatis? Certè ſi veritas

in eccleſiæ humeris innixa eſt, deeſſe illi omnino non poteſt, niſi & eccleſiæ ſuæ Chriſtus, & Chriſto ipſa veritas deſit. In ſumma, ſi eccleſia poſſet in fidei quæſtione falli, librum quoq; vt diuinum recipere poſſet, qui tamen à Deo non fuiſſet. Cũ ſit eadem ratio de vno libro, ac de vno quolibet dogmate. Quare non valeret argumentum, Eccleſia habet euangelium Matthæi pro canonico, ergo canonicum eſt. Quod, quoniam impijſsimè & abſurdiſsimè diceretur, illud nos dicamus potiùs, rectè fideles eccleſiam catholicam credere, non ſolùm in eo ſenſu, vt Eccleſiæ catholicæ fides deficiat nunquam: ſed in eo etiam, vt nihil ipſa credere aut docere poſſit, quod ſit verę fidei contrarium. Subdolè aut atq; verſutè mentem noſtram Caluinus Bucerusque interpretantur. Quaſi in eum ſenſum eccleſiam negemus errare poſſe, quòd ſpiritus fauore ac præſentia freta, quocunq; volet pergere, tutò etiam ſine verbo incedat. Proinde, ſi quid præter Dei verbum crediderit, ſtatuerit, finierit, id habendum eſſe non alio loco quàm certum Dei oraculum. In hoc igitur diſcrimen eſſe aiunt, quòd nos eccleſiæ auctoritatem extra verbũ Dei collocamus: ipſi verbo annexam volunt, nec patiuntur ab eo ſeparari. Laborat autem Caluinus vehementer in ijs locis colligendis, in quibus prophetæ, Apoſtoli, atq; adeò Chriſtus ipſe nihil ex ſe attuliſſe, ſed de ore domini locuti fuiſſe memorantur. Conficit multò æquius eſſe, eccleſiam Chriſti diſcipulam ab eius ore aſsiduè pendere: nec ex ſe ſapere aut cogitare quicquam, ſed ſtatuere ſapientiæ ſuæ terminum, vbi loquendi finem ille fecerit. Sãctiſsimè enim Chryſoſtomus: multi, inquit, Spiritum ſanctum iactãt, ſed qui propria loquũtur, falsò illum prętendunt. Vt Chriſtus non à ſe ipſo loqui ſe teſtabatur: ita ſi quid præter euangelium ſub titulo ſpiritus obtrudatur, ne credamus. Sanè Chriſtus nihil plus de ſuo ſpiritu denunciat expectandum, quàm vt mentes illuminet ad percipiendam doctrinæ ſuæ veritatem. Spiritus, ait ducet vos in omnem veritatem. Sed quomodo? Quia ſuggeret omnia quæcũq; dixero vobis. Hæc omnia Caluinus. Nam Bucerus dixit multò etiã indoctiùs, tunc eſſe eccleſiæ credendum, cùm pronuntiat ſecundùm ſcripturas rectè intellectas. Sed hoc cùm dicit, omnia facit ambigua, quæ ſint ab eccleſia definita. Si enim aliter poteſt pronũciare, quàm ſcriptura ſanè intellecta exigit: excipiemus ſemper, eccleſiam in eo falli, ꝙ falsò ſcripturam intelligit. Ecquis verò iudex erit, an eccleſiæ ſcripturam ritè an ſecùs interpretetur? Nihil igitur afferunt, qui eccleſiæ auctoritatem non abſolutè, ſed ex conditione ponunt. Si nanque ad eum modum res habet, & mihi quoque fides habenda eſt, quando pronuntiauero ſecũdùm ſcripturas rectè intellectas. Id enim eſt non mihi, ſed ſcripturæ credere. At, abſolutè, non ex conditione populus domino credidit & Moyſi ſeruo eius. Abſolutè etiam prophetis & apoſtolis populi crediderunt. Quale verò eſſet prophetis apoſtoliſque loquentibus fidem ea exceptione detrahere, ꝙ perperam Dei verba intellexiſſent? Quale item eſſet, ſi illa quoq; exceptio adderetur; Mendacium tu loqueris, non miſit te dominus Deus noſter? Ac valde mirum eſt, tam nihil eſſe frontis iſtis nebulonibus. Quid enim tandem auctoritatis in eccleſia erit, ſi in omni dogmate, lege, definitione, dupliciter eludi poteſt: ꝙ aut ſermonem ipſa ſuum efferat, aut, ſi ſermo domini ſit, non ſanè intellectum? Sed redeo ad Caluinum, qui cùm ſibi vulgatum illud domini teſtimonium obieciſſet, ſi eccleſiã non audierit, ſit tibi ſicut ethnicus & publicanus, fatetur demum eccleſiam audiendam eſſe: vt quæ nũquàm niſi in veritatem Dei conſentiat, nihil niſi ex verbo domini pronuntiet. In hoc ſe inſiſtere, non licere eccleſiæ nouam doctrinam condere, & plus pro oraculo tradere, quàm quod dominus verbo ſuo reuelauit.

Homil. de ſancto et adoran. ſpiritu. *Ioann. 14.* *Exo. 14.* *Hiere. 43.* *Matth. 18.*

Verũ enimuero inter ſuos hic mirificè gar rit,& vel ſtultè ignorat, vel malicioſè mẽtitur,cũ dicit,nos id pro oraculo fidei habere, qđ homines ſine Dei reuelatiõe cẽſuerint. Nos ſanè fidẽ noſtrã indiuiduo nexu cũ verbo Dei cõiunctã eſſe volumus, nec vllũ eccleſię aſſenſum fidẽter firmeq; ſuſtinemus,niſi quẽ à Deo extitiſſe habem⁹ cognitũ & firmo conceptũ animo. Sed illud quoq; certò nobis perſuaſum eſt, dominũ eccleſiæ ſuæ ꝑpetuò ac cõtinenter adeſſe, & eã ſpiritu ſuo regere, ne quicquam pro fidei doctrina tradat,qđ nõ idẽ fuerit apoſtolis à Deo traditũ. Ita oẽs prophanas nouationes execramur,oẽq; illud in fidei iudicio reſpuimus,qđ nõ apoſtoli eccleſiæ tradiderint. Nõ ergo in hoc, ſed in eo potiſsimũ cardine quæſtio verſatur,ꝙ Lutherani negãt eccleſiã quicq̃ ſine ſcripto ab apoſtolis accepiſſe: nos cõtrà plura eſſe accepta aſſeueramus. Qua de re et multa aliàs ſæpe diximus,& dicem⁹ multa poſteriùs. Quanq̃ in ſuperiore libro adeò plenè ac copioſè queſtio hęc explanata eſt,vt nihil pręterea deſiderãdũ eſſe videatur. Ipſa mihi veritas manũ iniecit,& pauliſꝑ cõſiſtere & cõmorari coëgit: dũ priores cõcluſiones explico. Celeriùs ꝑinde in poſteriores incurrẽdũ.

Libro.7.

Tertia concluſio.

Sit igitur tertia concluſio. Non ſolùm eccleſia antiqua in fide errare non potuit, ſed ne eccleſia quidem, quæ nũc eſt quæuè futura eſt vſq; ad cõſummationẽ ſeculi,errare in fide aut poteſt,aut poterit. Hæc concluſio partim oſtenſa eſt in libri ſecundi capite ſeptimo: partim ex his,quæ dudũ diximus cõprobatur. Nam pollicitationes Chriſti de pręſentia ſua,de ſpiritu veritatis, de regno ipſius ſempiterno, de corpore cuius ipſe erat futurus caput,non ad eccleſiam modò,quæ fuit tempore apoſtolorũ, verùm etiã ad eccleſiã catholicã, quæ futura erat in ſeculi finẽ, pertinere neceſsũ eſt. Id quoniam ex argumẽtis, quæ prioribus concluſionibus confirmãdis poſita ſunt, manifeſtè colligitur: vanum profectò erit, aut acta agere,ſi eadem argumenta repetimus,aut ſi noua ponimus,vti in re non dubia rationibus minimè neceſſarijs. Certè q eccleſię pręſenti ſpiritũ veritatis negare pertẽderit, is negabit eidẽ poteſtatem ligandi atq; ſoluẽdi, negabit ſacramẽta & ſacerdotiũ,omniaq; adeò Spũſſancti chariſmata. Ita nũc eccleſia Chriſti ad nudũ nomẽ cõtrahetur, eritq; ſine re vocabulũ cõmentitiũ. Verùm de tertia cõcluſione hactenus.

Quarta cõcluſio.

Quarta cõcluſio. Nõ ſolũ eccleſia vniuerſalis,id eſt,collectio omniũ fideliũ hũc veritatis ſpiritũ ſempiternũ habet: ſed eundẽ habent etiã eccleſiæ principes ac paſtores. Diximus.n. eccleſiæ vocẽ & pro populo fideli & ꝓ eccleſiæ paſtoribus vſurpari. Priores itaq; cõcluſiones illud aſtruebant, quicqd eccleſia,hoc eſt,omniũ fideliũ cõcio teneret,id verũ eſſe. Hęc aũt illud affirmat, paſtores eccleſiæ & doctores in fide errare nõ poſſe: ſed quicqd fidelẽ populũ docẽt,qđ ad Chriſti fidẽ attineat,eſſe veriſſimũ. Hãc cõcluſionẽ mox oſtẽdã,ſi priùs admonuero: paſtoris vnius & alterius itẽ errorẽ paſtorũ omniũ fidei non derogare. Sicut ne paucorũ quidẽ fideliũ error fidei derogat populi Chriſtiani. Paſtores igitur ac doctores omnes à fide nunquam poſſe aberrare contẽdimus. Sic eſt ſanè.

Ephe.4.

Id primũ,mea ſentẽtia quidẽ,manifeſtè demonſtrat illud Apoſtoli teſtimoniũ. Et ipſe dedit quoſdã apoſtolos, quoſdã aũtẽ prophetas,alios verò euãgeliſtas, alios aũt paſtores & doctores ad cõſummationem ſanctorũ,in opus miniſterij,in ædificationem corporis Chriſti: donec occurramus oẽs in vnitatẽ fidei & agnitionis filij Dei in virũ perfectũ: vt iam nõ ſimus paruuli fluctuãtes,et circũferamur oĩ vento doctrinę in neqtia hominũ,in aſtutia ad circunuentionẽ erroris. Sanè ſi paſtores ac doctores huc atq; illuc errarẽt,à rectoq; fidei tramite diſcederẽt,oues ꝓfectò ipſæ etiã errarẽt, nec aliter q̃ ſine paſtore diſpſæ vagarẽtur. Cũ paſtor.n. per abruta graditur, neceſſe eſt,qđ Gregorius ait,vt ꝑ pręcipitiũ grex ſequatur. Nec fieri põt,niſi vt mẽbra reliqua cò defe-

eò deferãtur,quò & oculi ſuã vim atq; acié
intéderint,& caput ſeſe inclinauerit atq; de-
flexerit.Benè ergo Paulus,ne populus varijs
doctrinę vẽtis circũferatur,diuinę ꝓcuratio
nis eſſe aſtruit,doctores & paſtores eccleſiæ
dare:quorũ videlicet auctoritate plebs ſua
natura cõcitata atq; mutabilis in fidei con-
ſtãtia ſuperno munere cõtineatur. Quòd ſi
nullũ eccleſiæ ſuæ paſtoré daret Chriſtus,iã
ſine dubio ouile ſuũ paſtor bonus ille deſe-
reret. Atq multò melius eccleſiæ eſt nullos
habere,q̃ errãtes habere. Si igitur paſtores ad
vnũ oẽs à veritate diſcederẽt,oues ſuas Chri
ſtus,vel maximè deſtituiſſet. Præterea,ſi pa
ſtores oẽs in errore aliquo verſarẽtur,ijdem
oĩno populũ aut de ſtatu ſuo, & ſede moue
rẽt,aut certè nutare facerẽt,vacillare,fluctua
1.Timo.3. re.Ita domus Chriſti non eſſet colũna & fir
mamẽtum veritatis. Faciamus inſuper oẽs
ſimul epiſcopos in eãdem ſentẽtiam cõue-
nire,hãcq; populo rudi credẽdã proponere:
tũc rogo, an populus hos ſeq debeat,an nõ?
Si debet,cũ errãtibus ergo ſacerdotib⁹ & epi
ſcopis plebs quoq; erret neceſſe eſt.Quare ſa
cerdotũ omniũ error totius erit error eccle
ſiæ.Sin autẽ populo oĩum paſtorũ doctrinã
leuẽ exiſtimare licet,vide quęſo,an hac ſentẽ
tia abſurdior alia dici, aut exiſtimari poſsit.
Si.n.hinc paſtores inde oues in cõtrarias par
tes ſeparẽtur:corporis cõpacti ac per oẽm iũ
cturã cõnexi diſiũctio oẽm eccleſiæ diſtra-
het vnitatẽ,& nõ ſolũ inter optimates & po
pulũ conſtitutã à Chriſto ſocietatẽ euertet,
ſed cõem etiã inter ſe fideliũ conſociationẽ
dirimet, cuius cõſociationis arctiſsimũ vin
culũ fidei eſt cõſpiratio eadẽ & cõſenſus par
tiũ non diuulſus. Diuulſus aũt oĩum erit,ſi
populorũ mẽbra à ſuis capitib⁹ diuellãtur.
Atq; vbi ſemel plebs rudis à doctorũ ſuorũ
cõi ſentẽtia declinauerit, quorũ doctrinam
Matth. 5. poſtea ſecutura eſt? Si ſalẽ abiecerit,in quo ſa
lietur? Si à luce mẽtis aciẽ abduxerit, qd niſi
Luc.11. tenebras intuebitur? Si oculus eſt malus, nõ
ne et corp⁹ tenebroſum erit? Vbi verò illud,
Matth. 23. Sup cathedrã Moyſi ſederũt ſcribæ & Phari
ſæi,quodcunq; dixerint vobis facite? An ne
meliore ſtatu & cõditiõe ſcribæ & Phariſæi
erũt,q̃ eccleſię Chriſti paſtores ac doctores?
Certè,ſi præſentibus ſolũ & nõ item futuris
dñs loqueretur,vt auctor impſecti argumẽ
tatur,dicta illa fuiſſent,nõ ſcripta.Dicta ſunt Homi. 42.
aũt propter illos,ſcripta ꝓpter iſtos. Ad hæc, in Matth.
Veritas fidei in catholicorum cõtrouerſijs,
queadmodũ in ſecũdo libro cõſtituimus li
briſq; etiã quinto & ſeptimo cõfirmandũ
eſt,nõ eſt à populo quærẽda. Tũ qm̃ id eſ-
ſet operis infiniti,vt ad quæſtionẽ vnã quã-
libet decernendã oĩum ſentẽtia fideliũ roga
retur:tũ etiã qm̃,vt fieri id cõmodiſsimè poſ
ſet,nõ deceret tñ,aut cerdonũ,aut muliercu
larũ ſingillatim inquirere & expectare iudi
ciũ. Siue.n. vnũquenq; ſeorſum interroges
de quæſtiõe, quæ in dubiũ venit, ſeu vniuer
ſos velis in conciliũ cogere, ridicula ſanè fu
tura ſit huius generis inqſitio.Ita ꝑ eccleſiæ
auctoritatẽ nulla penitus cõtrouerſia finire
tur,ſi ad eã finiẽdam totius cõſenſum plebis
reqrere deberemus.Addẽdum eodẽ eſt,qđ
iã pridẽ diximus, quædã ad doctrinã fideq;
eccleſię ꝑtinere,quę populares prorſus igno
rãt. Vt patrẽ & filiũ eſſe vnũ principiũ Spũs
ſancti,aĩam intellectualẽ eſſe formã ſubſtan
tialẽ humani corporis, Librũ Eſther eſſe ca-
nonicũ,aliaq; ſimilia.In qbus ſentẽtiam po
puli requirere tã eſt abſurdũ,vt nõ in ſapien
tiũ modò animos, ſed ne in ſtultorũ caſurũ
ſit.Nec.n.placere cuipiã põt,tãtas res impiti
vulgi calculis iudicari. Præterea in epiſtola
Epheſini cõcilij ad Neſtoriũ id à Neſtorio,
ſi facere ſatis eccleſiæ velit,exigitur: vt iure-
iurãdo fateatur,ſentire ſe & docere quæ vni
uerſi ꝑ oriẽtem & occidẽtem epiſcopi pręſi
deſq; populorũ crederẽt ac docerent. Quæ
eadẽ epiſtola cõprobata etiã eſt à ſexta ſyno
do.actio.11.In cõcilio itẽ Triden.ſeſsio.3.de
finitũ eſt,eccleſię eſſe iudicare de vero ſenſu
& interpretatione ſcripturarũ. At totã fide-
lium cõgregationem de re eiuſmodi velle iu
dicium ferre,inſanũ eſſet.Paſtores igitur ec-
cleſię ac doctores illi ſunt,ad quos id genus Euſe.lib.4.
iudicia pertinẽt.Atq; Egeſippi diligẽtiſsima eccle.hiſto.
fidei inquiſitio Euſebij Cæſarien.literis cele cap.22.

brata eſt, qui, cùm Romam pergeret, non popularium ſentẽtiam de fide requiſiuit, ſed ſatis ſibi feciſſe ad fidei ſuæ confirmationem viſus eſt, ſi epiſcopis per loca ſingula in ſermone congreſſus omnes eiuſdem fidei prædicatores doctoresq́; repererit. Irenæus rurſum cùm eccleſiæ auctoritatem hæreticis obijcit, epiſcoporum tantùm ſententiam obijcit ſecundùm ſeriem ab apoſtolis ſuccedentium, horumq́; ſenſum & fidem eccleſiæ ſenſum & fidem exiſtimat: & illis qui refragetur, eum eccleſiæ refragari. Cyprianus item in libro de ſimpli. præla. An eſſe ſibi, inquit, cum Chriſto videtur, qui aduerſus ſacerdotes Chriſti facit? qui ſe à cleri ſocietate ſecernit. Arma ille contra eccleſiam portat, cõtra Dei diſpoſitionem repugnat, &c. qui contemptis epiſcopis & Dei ſacerdotibus derelictis audet. &c. Et in epiſtola ad Pupianum, Chriſtus dicit ad Apoſtolos, ait, ac per hoc ad omnes præpoſitos, qui Apoſtolis vicaria ordinatiõe ſuccedũt, Qui vos audit, me audit: & qui vos reijcit, me reijcit. Et poſteriùs aſſerit, eccleſiam non eſſe multitudinem contumaciũ, ſed plebem ſacerdoti adunatã, & gregem ſuo paſtori adhærentẽ. Vnde qui cum epiſcopis non ſint, eos in eccleſia non eſſe: fruſtraq́; ſibi eos blandiri, qui pacem cum ſacerdotibus non habuerint. Cùm eccleſia, quæ catholica vna eſt, ſciſſa non ſit, ſed cõnexa, & cohærentium ſibi inuicem ſacerdotum glutino copulata, &c. Auguſtinus demum, quoniam lõgum eſt omnes commemorare, cùm aduerſum hæreticos eccleſiæ auctoritate nititur, epiſcopos apoſtolis ad ſua vſque tempora ſuccedentes planè intelligit.

Lib. 3. c. 3. Li. 4. c. 43. & 63.

Nona. 4. li.

7. q. 1. Scire debes.

Lib. 28. cõ. Fauſtũ. c. 2 & libr. 33. cap. 6.

¶ Aduerſus hanc poſtremam concluſionẽ obiectiones quædam. Caput quintum.

ATque in harum cõcluſionum & explicationem & cõfirmationem abundè hæc dicta ſufficerent, niſi huic poſtremæ illud à quibuſdam Theologis obijceretur: quòd tempore dominicæ paſsionis apoſtoli omnes Chriſti fidẽ amiſerũt: quò fieri, vt & epiſcopi omnes apoſtolis ſuccedentes poſsint Chriſti fidẽ amittere. Nam quòd eo tẽporis in ſola beata Virgine fides permanſerit, candela, inquiunt, illa ſignificat: quæ in officijs eorum dierum ſola non extinguitur, vnde diſcipuli lumen, quod amiſerant, receperunt. Quoniam autem ratio hæc infirma illis etiam videbatur, eãdem omninò rem & ſanctorum veterum & ſcripturæ ſacræ teſtimonijs confirmant.

Primum ergo argumentum ex illo trahitur, quod per Matthæum dominus dicit, Omnes vos ſcãdalum patiemini in me in iſta nocte: ſcriptum eſt enim, Percutiam paſtorem, & diſpergentur oues gregis, id eſt, ab vnitate fidei ſoluẽtur. Sic enim Gloſſa interlinearis exponit. *Cap. 26.*

Secundum, ex eo quod apud Lucam legitur, verba mulierum nunciantium Chriſti reſurrectionem viſa apoſtolis eſſe quaſi deliramenta. *Cap. 24.*

Tertium, ex eo quod Marcus tradit, Chriſtum exprobraſſe omnibus apoſtolis incredulitatem & duritiam cordis. *Cap. 16.*

Quartum, ex Auguſtino in illud pſalmi, Defecerũt oculi mei, omnes, inquit, diſcipuli deſperauerunt, quòd ipſe eſſet Chriſtus. A latrone apoſtoli victi ſunt, qui tũc credidit, quãdo ipſi defecerunt. Refert etiã Cardinalis Turrecremata in hoc idẽ Ambroſium, Hieronymũ, Gregorium, Iſidorum. Verùm, difficile eſt, de eorum facilitate, perinde vt cauſa poſtulat, dicere: qui huiuſmodi argumentis permoti, apoſtolos in vniuerſum omnes fidem perdidiſſe aiunt. Id quod nõ cum ratione ſolùm, ſed etiam cum ſacris literis pugnat. Nam, vt de Petro taceamus, cuius fidem non defeciſſe, poſteriùs demonſtraturi ſumus, adhuc opinio illa de cæteris apoſtolis non mòdò nõ certa, ſed ne probabilis quidem eſt. *Pſal. 68. Lib. 3. ſummæ. c. 61. Lib. 6. c. poſtremo.*

Diſcipuli,

Matth. ulti. Diſcipuli, inquit, abierunt in Galilæam in montem, vbi conſtituerat illis Ieſus: & videntes eum adorauerunt, quidam autem dubitauerunt. Quidam, ait, non omnes. Video autem, hanc dubitationem à nõnullis non ad apoſtolos, ſed ad alios neſcio quos diſcipulos referri: ſed mihi ſemper Theophilacti magis ac Remigij ſententia placuit, qui illã docent ad tẽpus, quo Chriſtus ante diſcipulis apparuerat, referẽdam. Id quod Marcus, vt opinor, intellexit: cũ ait, Increpauit incredulitatem & duritiam cordis, quia ijs, qui viderant eũ reſurrexiſſe, nõ crediderãt. Siue enim apparitio hæc, quam Marcus ſcribit, in die Aſcẽſionis fuerit, vt multis placet, ſiue antea, quemadmodum nonnullis etiam videtur, dubitãdum nõ eſt, quin eas increpationes hîc Marcus recapitulando perſtrinxerit, quas ſparſim alij euangeliſtæ conſcripſerunt. Quia ijs, inquit, qui viderant eum reſurrexiſſe, non crediderant. Conſtat autem ex alijs euangeliſtis incredulitatem & duritiam cordis ex ea ſcilicet cauſa, quia his, qui viderant Chriſtum ſurrexiſſe, nõ eſt creditum, non ad omnes apoſtolos pertinere. Petrus nanque & Ioannes audito nuntio cucurrerunt ad monumentum: ac Iacobus iuxta Hebræorum euangelium ab hora, qua biberat domini calicem, iurauit ſe non comeſturum panem, donec Chriſtum videret reſurgentem: vt auctor eſt Hieronymus in catalogo ſcriptorum eccleſiaſticorum. Non igitur omnes apoſtoli fidei iacturam feciſſe credendi ſunt: niſi, quod abſurdum eſt, omnes infideles fuiſſe credideris. Non enim fides ſemel à Chriſtiano ſuſcepta, niſi per infidelitatem tollitur. Illud abſurdius, hæreſeos notam apoſtolis vniuerſis inurere. Quod qui faciunt, idq́; ſine idoneis & vrgentibus cauſis: hi nõ ſolùm illis, ſed Chriſto etiam & eccleſiæ iniurij ſunt. Iam argumenta illa infirma eſſe quis non videt, quæ auctores illius opinionis ſubiecerũt? Quæ q̃dẽ partim à nobis antè confutata ſunt, partim vno nũc verbo confutabuntur. Si enim quicquam probãt, id ſolùm probãt: apoſtolos in fidei confeſſione defeciſſe: aut etiam in fide viua, quæ per dilectionem operatur. Huc verò referri poteſt cõſuetudo illa eccleſiaſtica extinguẽdi oẽs cereos pręter vnũ. Quanquam Rupertus lib. de diui. off. 5. aſſerit, extinctos cereos priores ſignificare prophetas à Iudæis intereptos: at cereũ illũ, qui ad breue tẽpus abſcõditur, ſignificare Chriſtũ. Sanè verò etiã ſi apoſtoli tunc tẽporis fide caruiſſent, nihil tamen cõtra concluſionẽ haberetur. Nam, vt Auguſtinus admonuit, tunc apoſtoli defecerũt, cùm nõdum erãt duces eccleſiæ: nec illud impletũ fuerat, Ego cõfirmaui colũnas eius. Vnus ergo tunc erat paſtor Ieſus Chriſtus. At Petrus ac reliqui apoſtoli poſtea q̃ à Chriſto paſtores conſtituti ſunt, ſine cõtrouerſia fidem ſemper catholicam tenuere. Cæterùm, quod hæretici calumniãtur, paſtores eccleſiæ homines eſſe falleréq́; proinde ac falli poſſe: argumẽtum exiguum ſanè atque mendicum eſt. Aliud quippè fuerit de humanę naturę imbecillitate diſputare, aliud de diuina gratia & prouidentia, qua homines in veritate fidei continentur. Tota nanq́; ſimul fidelium concio homines ſunt: Prophetę item apoſtoli & euangeliſtę homines erant: ſed quoniam ſpiritum veritatis accepere, in falſam fidei doctrinam venire non poterant. Sic ergo & eccleſiæ doctores vniuerſi homines quidem ſunt, ſed quoniam diuino ſpiritu gubernantur & aguntur in vera dogmata: nequeunt in falſa declinare.

Apoſtolos oẽs fuiſſe infideles Turrecre. concedit. 3. lib. ſum. c. 61.

in Pſal. 114.

Illud autem, q̃ ineptum, q̃ friuolum, q̃ ridiculũ? Quòd quidã interpretãtur, ideo nos in eccleſiã non credere, quia homines ſunt: oĩs verò homo mẽdax. Non eſt hæc illa profectò cauſa, quæ grauiſsimos viros adduxerit, vt in eccleſiam credendum eſſe negarent. Sed antiquior & pulchrior & ab auctoribus ipſis profecta alia cauſa eſt. Auguſtinus q̃ppè credimus, ait, Petro, credimus Paulo, in Paulũ aut Petrum nõ credimus: credere enim in eum, eſt credendo *In pſal. 77. et tract. 29. in Ioan. De pœn. d. 2. §. Ex præmiſſis.*

amare,

amare,credendo in eũ ire.Hactenus Augustinus.Et Ruffinus,Non dicitur,inquit,in ſanctã eccleſiã,ſed ſanctam eccleſiã credendam eſſe, non vt Deũ,ſed vt eccleſiã Deo congregatam.Hac itaq; præpoſitionis ſyllaba creator à creaturis ſecernitur.Hęc ille. Ob id igitur auctores hi non admittunt, vt in eccleſiam credamus:quia eccleſia fidei noſtræ finis non eſt.

Exiſtit autem hoc etiam loco quædam quæſtio ſubdifficilis. Cùm enim à Hieronymo dupliciter eccleſia dicatur:et ea,quę non habeat maculã aut rugam,& verè corpus Chriſti ſit:& ea,quæ in Chriſti nomine,abſq; plenis virtutibus, imò cum vitijs quibuſdã admixtis, cõgregetur: vnde nobis cõſtare poterit, vtrõnã modo nomen eccleſię capiatur:cùm dicitur colũna & firmamentũ veritatis?Hæretici ſiquidẽ quicquid in ſcripturis proditum eſt, quod ad eccleſiæ,vel auctoritatẽ ſpectet, vel veritatem:id totum nõ in poſteriore ſenſu,ſed in priore accipiẽdum cauillantur. Concedũt itaq; ſpiritũ veritatis eccleſiæ ſanctorum: eccleſiæ,quæ malos habeat permixtos, nõ concedunt. Nec ea ſe ſolùm ratione tuentur,ꝙ in voce ambigua liberum eſt vtranlibet ſignificationem eligere: ſed argumentis alijs in id etiam incumbunt, vt hoc loco & quæſtione eccleſiæ nomen non aliter vſurpãdum eſſe perſuadeant. Illud primum eſt,ꝙ Hieronymus ſentit,eccleſiam in ſecundo ſignificatu abuſiuè dici:vt fortis,inquit,prudens,caſtus,iuſtus & temperans,interdum plenè pro his, qui perfectæ virtutis ſunt,interdũ abuſiuè pro his, qui ſunt incipientes,accipiuntur. Si ergo prior ſignificatio ꝓpria eſt,poſterior impropria: commodiùs ſine dubio eccleſię vocem in illa priore,hoc eſt,pro iuſtorum concione vſurpabimus.Rurſum, cùm Apoſtolus illa dicit, Eccleſia ſubiecta eſt Chriſto, &c, Chriſtus dilexit eccleſiã,&c.&,Chriſtus caput eſt eccleſię,ipſe ſaluator corporis eius: vox illa pro ſanctorũ congregatione accipitur,vt Hieronymus Auguſtinusq; interpretati ſunt, quid igitur cauſæ erit, cur aliter accipiamus:cũ eccleſiã ſcribit Apoſtolus colũnam eſſe ac firmamẽtum veritatis? Præterea, encomio illo nobilitauit Paulus non eccleſiã quanlibet,ſed eã quæ eſſet domus Dei. At domus Dei ſoli iuſti eſſe credũtur,vt etiã Auguſtinus ait,nõ ergo columna veritatis eſt niſi eccleſia ſanctorũ.Prętereа, Auguſtinus diſertè docet, domũ eccleſiãq; Dei,quæ in bonis ſolùm fidelibus eſt & ſanctis Dei ſeruis, eã eſſe quæ ædificata eſt ſupra petrã,quę etiã claues accepit ac poteſtatẽ ſoluẽdi & ligãdi.Eadem ergo domus Dei eſt, quæ eſt colũna & firmamentum veritatis. Quãobrem,ſi paſtores,qui eccleſiæ ſibi nomen vendicant, mali ſunt: non ad eos hæc & alia ſimilia pertinent. Quod & Auguſtinus idẽ multis alijs locis confirmat. Quæ ſi vera ſunt, non ſolùm concluſio illa poſtrema,quæ nũc expenditur,ſed reliquæ omnes funditus euertuntur: & quicquid omnino hoc nobis loco conſtitutũ eſt. At verò,quanquam in eam ſentẽtiam hæc & alia plura ab hæreticis diſputãtur,nos tamen eccleſiam ſequi oportet,& ab omni,quod abhorret ab ipſius approbatione,fugere. Primùm aũt hoc intelligendũ puto,quæ nũc ab illis defenſionis ratio viaq; tentatur,eam nõ modò noſtras rationes euertere:ſed ad id etiam deducere, quod fidei catholicæ rerũq; omnium publicarũ naturæ diſſonum atq; inimicũ ſit. Si enim ſpiritus veritatis ſolũ bonis à Chriſto eſt in euãgelio promiſſus: cæteræ quoq; promiſsiones ad eccleſiam,quæ ex ſolis iuſtis cõſtituitur,pertinebũt.Quocirca,dicendum eſt enim ſæpiùs, nec legũ ferendarũ auctoritas,nec clauiũ poteſtas,nec peccatorũ remiſsio,nec doctrinę vis,nec ſacerdotij religio,nec vlla oĩno publica euãgelij facultas,niſi in eccleſia oĩ ex parte bona inuenietur.Cũ verò in eccleſia catholica,quę inde ab apoſtolis fuit,ſemper fuerint mali boniq; permixti:in ea nimirũ nulla fuiſſet firma fides,nulla certa veritas,nulla expreſſa poteſtas, nulla ſolida auctoritas. Ita oĩa,

In comm. ad Gala. 1.

Lib. 7. con. Dona. c. 51. 24. q. 1. Omnibus. Eo. li. & c.

Lib. 3. con. Dona. cap. 18. & libr. 5. c. 20. & 21. & li. 6. c. 3. 1. q. 1. remiſsionem. de. cõ. d. 4. Quomodo exaudit.

quæ, vel pontificum, vel conciliorum, vel totius etiam eccleſiæ conſenſione decreta ac definita ſunt, nullas omnino haberent vires. Siue enim excipias, eos nõ eſſe iuſtos, ſiue, vt iuſti ſint, eſſe tamen nobis incognitos: vtralibet via & modo illorum dogmata, ſcita, leges, eludes. Eritq́; , queadmodum ſupra diximus, res Chriſti publica omniũ, quę fingi poſſunt, ſtultiſsimè atq; abſurdiſſimè cõſtituta. Itaq; fit verum illud, quod initiò dixi, ſpiritum veritatis, fidei catholicæ fulcimentum, cæteraque Spiritusſancti chariſmata ei eccleſiæ eſſe & promiſſa & data: quam apoſtoli ſua doctrina miraculisq́; fundarũt, ad quam ijdem ſuas cõſcripſere epiſtolas, quam in terris ſemper habuit Chriſtus, quam ſacræ literæ aptè prudenterq́; deſcribũt ex bonis ac malis piſcibus, ex frumento & zizanijs, ex tritico & palea, ex fatuis ſapientibusq́; virginibus, è ſeruis probis improbisq́; cõſtantẽ. Hæretici ergo eccleſiæ nomẽ ſibi habeãt & inuidioſum & obſcurũ, eamq́; eccleſiam interpretẽtur, quam adhuc nemo eſt mortaliũ intuitus: nos autem eccleſiam ex conſuetudine tum diuini ſermonis tum etiã vitę noſtræ interpretemur. Nec metiamur eã, vt ſuperbi & arrogantes, verborũ magnificẽtia: ſed eccleſiã eam, quæ habetur, exiſtimemus, illam autẽ omittamus, quæ omnino nuſquã reperitur. Homines enim ſumus, remq́; proinde publicã, quę eſt in hominũ vſu vitaq́; cõi, non eam, quæ fingitur, ſperare debemus. Quæ omnia ſic à me dicta exiſtimari velim, non vt nulla in terris ſit coram Deo bonorum multitudo atq; collectio, quæ & eccleſia, & ſpõſa, & amica Dei in ſacris literis nuncupetur: ſed vt eos nos à malis in domo, & eccleſia Dei minimè ſeparemus, vbi vaſa aurea & argentea ſunt lignea quoq; & fictilia: non in honorem omnia, ſed quædam vel in contumeliam. Verũ hæc explanata ſunt antè ſatis, vt arbitror, diligẽter. Iã argumentis illis reſpõdeamus, quæ modò ſuggeſsimus: nam ijs, quę à principio libri huius ſunt poſita, capite ſequenti eodẽq́; poſtremo reſpõdebimus.

In voce, inquiũt, ambigua licet è multis vnũquodlibet ſignificatũ accipere. Minimè, inquam, gentiũ. Sed antecedẽtia primùm & conſequẽtia ſpectanda ſunt: deinde conſiderandum, quæ natura rerum ſit, quid cohęreat, quid repugnet, multaq́; omnino alia, quæ nos in tertiodecimo libro accuratiùs & exquiſitiùs perſequemur. Quòd ſi vbi dona eccleſiæ Chriſtus pollicetur continẽdis in officio ac veritate fidelibus neceſſaria, ea nos ad latentia ſolùm & inuiſa mẽbra referimus: inania profectò eſſent dona illa, parũq́; ad cõem vtilitatẽ accommodata. Quin, vt ſuprà oſtenſum eſt, noxia eſſent, ac pniciosa valde, quippe quæ perditiſsimis quibusq́; ciuibus & diſsidiorũ præberẽt perpetuas cauſas, & in omnibus omnino flagitijs impunitatẽ ac licentiam ſempiternã. Iam verò ſi ratione duce ac magiſtra eum iniuriũ principi bono & ſapiẽti cenſemus, qui illius priuilegia ſic interpretatur, vt nõ ſolùm fruſtra, ſed in perniciem conceſſa eſſe videãtur: quantò magis ille erit Chriſti iniquus, prauus & malicioſus interpres, q̃ gratias & fauores, quos republicæ ſuæ promiſit Chriſtus, in eũ ſenſum acceperit: qui nõ modò vanitatẽ præ ſe ferat, ſed afferat vel exitiũ? De eccleſia igitur, quę bonos ſimul malosq́; cõplectitur, locus ille Pauli cæteriq́; ſimiles intelligẽdi ſunt. At talis cõcio ac cœtus abuſiuè eccleſia dicitur. Id primùm nego. Nec enim de forti, prudenti, iuſto ac temperanti eadem eſt cauſa. Fateor ſiquidem cum Hieronymo, eiuſmodi virtutum vocabula ad incipientes atq; imperfectos non niſi per abuſum traduci poſſe. Quoniam vera virtutis definitio non illas inchoãtes &, vt ita dicã, informatas diſpoſitiones, ſed habitus planè abſolutos atq; perfectos exprimit: quemadmodum Ariſtoteles, Diuus Thomas, ac reliqui veri Philoſophi tradiderũt. At eccleſię vox nihil tale indicat, quale iſti fingunt, vnde malos ab eo cœtu excludamus: q̃ eccleſię ſibi nomẽ propriè vẽdicat.

Quamob

Quamobrem nulla eſt improprietas, nullus abuſus, ſi eccleſia etiam ea nũcupetur, quæ in vno baptiſmo, vna fide, vna religione, improbos habeat probis admixtos.

Quanquam aliter dein reſpondere poſſumus, Hieronymum de eccleſia Chriſti in eum ſenſum ferè loqui: in quo populũ Dei, domum Dei, ſeruos Chriſti propemodum vſurpamus. Fit enim neſcio quomodo, vt caſus gignendi additus ad bonos potiſsimùm vocum illarum intelligẽtiam deducat. Ita ſi ad eccleſiam vitio deprauatam referantur, abuſus fortaſsè nonnullus eſt: qui mente magis concipi, q̃ verbis ſignificari poteſt. Nam & populus Dei ille in ſacris literis dicitur frequentiſsimè, qui Deo peculiariter dicatus eſt, in quo ſcilicet Dei fides viget ac cultus: quanuis in eo ſint alii qui peccatores. Sed ad Hieronymi teſtimonium ſatis.

Dupliciter homo Dei dicitur. S. Tho.3.p.q.48.arti.4. ad primũ.

Ad id verò, qđ ſubiunctum eſt capite ſequenti reſpondebimus, vbi explicabitur, quónam ſenſu ad Epheſios.5. Apoſtolus eccleſiam nominarit. Quòd autẽ domus Dei etiã illa ſit domus magna, in qua ſunt vaſa aurea & argentea lignea quoq; & fictilia: non eſt neceſſe demonſtrare. Id tamen, etſi perſpicuum eſt, ad futurum tempus reſeruamus, cũ primi capitis argumenta diluentur. Iam, quod poſtremo loco ex verbis Auguſtini obijcitur, id cautè & legendum & audiendum eſt: quemadmodum ante nos viri eccleſiaſtici admonuerũt. Poſſunt enim verba illa duplicem ſenſum ingerere. Vnum, vt ſoli iuſti intelligantur Chriſti & eccleſiæ adminiſtri eſſe, ſoli remittere peccata, ſoli eccleſiaſticam habere & auctoritatẽ & poteſtatem. Quem ſenſum conſtat non rationi ſolùm, ſed eccleſiæ fidei ſacriſq; etiã literis repugnare. Sed de hac re non eſt huius, aut loci, aut inſtituti diſſerere. Alter ergo ſine dubio Auguſtini ſenſus eſt: vt ſoli iuſti dicãtur claues regni cælorum, poteſtatem ligandi ac ſoluendi, ſpiritum veritatis & reliquas ſpirituales gratias accepiſſe: quòd vniuerſa dona hæc non propter malos, ſed propter bonos eccleſiæ & promiſſa & collata ſint. Sic enim quæ œconomis ac diſpenſatoribus paterfamilias tribuit in familiæ commoditates diſtribuenda, non œconomis hæc, ſed familiæ ipſi tributa eſſe intelliguntur.

Sic quæ epiſcopis & clericis populus dedit in pauperum expendenda vſus: ea non epiſcopis & clericis, ſed pauperibus dicitur contuliſſe. Sic etiã, ſi princeps homini ignoto quicquam ob amici ſui preces meritúq; donarit, id iure ac verè dicet ſe non homini ignoto, ſed amico donaſſe. Ad quam omninò legem illa quoq; explicanda ſunt, quæ ex Auguſtino contra Petri & ſucceſſorum eius auctoritatem afferuntur. Claues non vnus homo Petrus, ſed vnitas accepit eccleſiæ. Item, Poteſtatem ligandi ac ſoluendi Petrus cum omnibus tanquam perſonã gerens ipſius vnitatis accepit. Item Eccleſiæ claues datæ ſunt, cùm Petro datæ ſunt: & cùm ei dicitur, ad oẽs dicitur: Paſce oues meas. Quæ oĩa, vt opinor, nihil aliud ſignificant, q̃ Petrum ac cæteros eccleſiæ miniſtros, nec ſibi, nec ob ſua merita, ſed eccleſiæ obq́ue eccleſiæ cauſam claues, reliquaq́; euãgelij publica munera accepiſſe. Quanquam priora illa ſcio aliter ab alijs interpretari. Sunt enim qui ea referant ad vſum poteſtatis: quem mali, quia legitimũ habere non poſſunt, dicuntur non habere. Alij referunt omnino ad gratiam non illam ſacramentalem, quæ etiam per malos miniſtros dari ſolet, ſed quæ precibus miniſtri reſpõdet, vt de con.d.4. Quomodo, Auguſtinus videtur ſignificare. Alij tandem exiſtimant, Auguſtinum de publicis raptoribus, vſurarijs, concubinarijs, ſacrilegis, loqui. A quibus olim, perinde vt ſi eſſent ab eccleſia præciſi, non licebat ſacramenta percipere. Ideoq; illiuſmodi miniſtri gratiã ſacramentorum non dabant. Verùm hoc diſputare, vt ſæpè iã diximus, non eſt huius diei ac temporis. Et Valdenſium inſania iam pridem exploſa eſt: nec in eo negotio nos nunc oportet elaborare.

In ſerm. de poſt. Petri et Pauli.
Homi. 1 o. in Ioan.
In lib. de ago. Chriſtia.
Con. Do. lib.5. c.22.

Itaq;

Itaq; de his dictum eſt ſatis. Nunc argumenta, quæ à principio contra eccleſiæ auctoritatem poſita ſunt, quàm breuiſsimè poſsumus, refellamus.

Caput poſtremum, in quo argumenta primi capitis confutantur.

PRimum verò argumentum promptiſsimum eſt, refellere: nec vno tantùm, ſed multis etiam modis. Tum, quòd nec Moyſes nec Ioſue, in quorum gubernatione tempus illud erat poſitũ, in populi furorem & inſaniam inciderunt. Tum, quòd ne certum eſt quidem, eos, qui in caſtris remanſerint, in flagitium omnes cõſenſiſſe: quin vero ſimillimum eſt, nõ nullos etiam repugnaſſe. Nam, vbi primùm Moyſes illã vocem edidit, ſi quis eſt Domini, iũgatur mihi: cõgregati ſunt ad eum omnes filij Leui, conſecraruntq; manus ſuas Domino vnuſquiſque in filio & in fratre ſuo. Ex quo intelligitur, qui ad vnam Moyſi vocem ſe illi coniũxerint, quià Domino ſteterint, quos Dominus iuſtitiæ ſuæ adminiſtros in vltione fecerit, hos in eo ſcelere cæterorum ſocios & conſortes non fuiſſe. Quid? quòd Aaron nõdum ſacerdotio fuerat initiatus, nec adhuc ei fuerat ſuperhumerale impoſitum rationaliq; adſtrictum & aptatum, in quo erat doctrina & veritas. Nihil ergo mirum, ſi Aaron filiiq; eius nec paſtores populi conſtituti nec ſacerdotes conſecrati in fide ac religione errarunt. Quanquam Aaron, quod & Petro & Marcellino poſtea accidit, metu peccauit, non infidelitate. Nihil ergo cõtra nos affertur, qui aſſerimus, ſacerdotes paſtores iam eccleſiæ à Chriſto inſtitutos errare omnes in fide ac religione nõ poſſe. De argumento itaq; primo tantũ.

Leuit. 8.

Secundum argumentũ refellitur. Secundum autem videtur eſſe grauius, quo non Caluinus modò, ſed Donatiſtæ etiã aduerſum catholicos vſi ſunt: quemadmodum libro de vnita. eccl. c. 12. Auguſtinus tradidit. Sed non eſt neceſse noua nunc reſponſa meditari: quãdo huic argumento egregiè ab Auguſtino reſponſum eſt. Plerumq;, ait, ſermo diuinus impias turbas eccleſiæ ſic redarguit tanquã omnes tales ſint, & nullus bonus omnino remanſerit. Inde quippè admonemur, in ſuo quodã numero eos dici omnes, id eſt, omnes filios gehennæ. Iſti ergo vel imperitè vel fallaciter agentes colligunt de ſcripturis talia, quæ vel in malos bonis vſq; in finem permixtos vel de vaſtatione prioris populi Iudæorum dicta reperiuntur: & volunt ea detorquere in eccleſiam Dei, vt tã quam defeciſse ac perijſse de toto orbe videatur. Hactenus Auguſtinus. Huiuſmodi ergo prophetarum oracula hunc in primis ſenſum habent, vt quoniam in comparatione malorũ adeò pauci boni ſunt, vt nulli eſſe videantur: ſcriptura totum vna comprehenſione populum reprehendat, quanuis in eo nonnulli ſint boni. Deinde, prædictiones propemodùm illę erant: non reprehenſiones. Deſcribitur enim populus ille non qualis tunc erat, ſed qualis poſt Meſsiæ aduentum futurus erat. Vterq; ſenſus, ne hęretici noſtrum eſſe cauſentur, exemplis ſcripturæ manifeſtis comprobandus eſt. Ezechiel eodem quo & Hieremias tempore vaticinatus eſt. Quid dicat ei dominus audiamus. Domus Iſrael nolunt audire te, quia nolunt audire me. Omnis quippè Domus Iſrael attrita fronte eſt & duro corde. An putas in tota hac deprauata domo partem aliquam ſupereſſe, cui generalis illa ſententia non conueniat? Audi quid etiã dicat dominus. Signa Thau ſuper frontes virorum gementium & dolentium ſuper cunctis abominationibus, quæ fiunt in medio eius. Non ergo omnes in populi flagitium conſenſerant: non omnes attrita fronte & duro erant corde. Eſto aliud exemplum. Saluum, inquit, me fac quoniam defecit ſanctus. Vana

Ezech. 3.

Ezech. 9.

Pſal. 11.

locuti ſunt vnuſquiſque ad proximum ſuum. En vnus totius generis humani culpas voce magna & queribunda deplorat, perinde ac ſi relictus ſit ſolus. Sed quid dicit illi diuinum reſponſum? Propter miſeriam inopum & gemitum pauperum nunc exurgam. Intelligens ergo iam ſuæ querimoniæ ſe plures habere conſortes, Tu domine, inquit, ſeruabis nos à generatione hac in æternum. In libro autem contra Donatiſtas poſt collationem. capite viceſimo. idem quoque Auguſtinus, Ne fortè, ait, arbritrentur prophetarum tantummodo moris fuiſſe, & non ad nouum teſtamentum, ſed ad veteris conſummationem pertinere, ſic arguere reprehenſibiles, quaſi omnes in eo populo arguantur, & ſic alloqui laudabiles, quaſi omnes ibi laudentur: ecce ad Corinthios ſic Apoſtolus loquitur. Paulus eccleſiæ, quæ eſt Corinthi, ſanctificatis in Chriſto Ieſu, vocatis, ſanctis, cum omnibus, qui inuocant nomen Domini, gratia vobis & pax à Deo patre noſtro & Domino Ieſu Chriſto. Gratias ago Deo meo ſemper pro vobis in gratia Dei, quę data eſt vobis in Chriſto: quia in omnibus diuites facti eſtis in illo in omni verbo & in omni ſcientia, &c. Quis hæc audiens credat in eccleſia Corinthiorum eſſe aliquos reprobos, quandoquidem verba iſta ſic ſonant, velut ad omnes directa ſit iſta laudatio? Et tamen paulò pòſt dicit, Obſecro autem fratres vt non ſint in vobis ſchiſmata, &c. Et in hoc horrendo vitio tanquam omnes increpans dicit, Diuiſus eſt Chriſtus? Nunquid Paulus crucifixus eſt pro vobis, aut in nomine Pauli baptizati eſtis, &c. Hactenus ille. Poterat & ea commemorare, quæ in eadem epiſtola ſubiecta ſunt, Tanquam paruulis in Chriſto lac potum vobis dedi, non eſcam: nondum enim poteratis. Sed nec nunc quidem poteſtis: adhuc enim carnales eſtis. Cùm enim ſit inter vos zelus & contentio, &c. Item, & vos inflati eſtis, & non magis luctum habuiſtis, vt tollatur de medio veſtrum qui hoc opus fecit, Item ex epiſtola ad Galatas, O inſenſati Galatæ, quis vos faſcinauit non obedire veritati, &c. Et poſtea tamen ait, Fratres, ſi præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui ſpirituales eſtis, huiuſcemodi inſtruite ſpiritu lenitatis, &c. Item ad Philippenſes, Omnes quæ ſua ſunt quærunt, & non quę ſunt Ieſu Chriſti, &c. Quas res in ea diſputatione & multas alias ſimiles à ſummo Theologo præteritas arbitror, quòd eſsent faciles: ſunt certè ad præſens inſtitutum vtiles, eaſque ferè in epiſtola ad Vincentium attigit. Iam quod pleraque eiuſmodi prophetarum teſtimonia ad populi Iudaici ſtatum & mores poſt Meſsiam referenda ſint, & ſequenti libro multa exempla cognoſcentur, & nunc ſatis in vno exemplo demonſtrabitur. Aggæus Zorobabelé ac Ieſum ſacerdotem magnum totumque omnino populum, vt domum dei ædificarent, his verbis admonuit, Et nunc confortare Zorobabel, dicit Dominus, & confortare Ieſu ſacerdos magne, & confortare omnis populus terræ, & facite: quoniam ego vobiſcum ſum, & ſpiritus meus erit in medio veſtrum, nolite timere. At eodem poſtea capite ſubiunxit Aggæus, ſi tetigerit pollutus in anima, ex omnibus his, nunquid contaminabitur? Et reſponderunt ſacerdotes, contaminabitur. Et reſpondit Aggęus, Sic populus iſte ante faciem meam dicit Dominus, & ſic omne opus manuum eorum: & omnia, quæ obtulerunt ibi, contaminata erunt. Quem omnino locum conuenientiùs de populi ſtatu poſt teſtamenti veteris conſummationem intelligimus. Tametſi

Rom. 11. *3.reg.19.* *1.Cor.3.* *1.Cor.5.* *Galat. 3.* *Gala. 6.*

Libr. con. Dona. poſt colla.c. 20. metſi Auguſtinus ad formam quoque ſuperiorum hoc exemplum interpretatus eſt. Sed, vt dixi, & ad populi conditionem poſt Meſsiæ aduentum aptiùs hoc congruentiuſque refertur, & plura alia præſertim apud Iſaiam huic propoſito inſeruire libro proximo oſtenſuri ſumus. Itaque de Iſaiæ Hieremiæque teſtimonijs dictum eſt ſatis.

Tertio argumēto reſpōdetur. De uni.eccle.c.14. Illud verò, quod tertio loco ſubiicitur, eccleſiam occultam eſſe poſſe, Donatiſtę etiam olim poſuere. Quibus tamen Auguſtinus occurrit in hęc verba. Non eſt eccleſia nobis operta, quia non eſt ſub modio, ſed ſuper candelabrum: vt luceat omnibus qui in domo ſunt. Et de illa dictum eſt, Non poteſt ciuitas abſcondi ſuper montem poſita. Donatiſtis operta eſt, &c. Tantum Auguſtinus.

Primùm autem illud falſum eſt, veterem populum aliquando nullam eccleſiæ ſpeciem habuiſſe. Nam cùm ſe ſolum relictum quereretur Helias, ſeptem millia virorum ſcriptura commemorat genua ſua non curuaſſe ante Baal: quibus ſanè illud perſpectum & exploratum erat non fidem & vnitatem, ſed regnum eſſe diuiſum: extareque proinde in Hieruſalem templum Dei, ſummum ſacerdotem, veram de lege ac religione doctrinam. Eiuſmodi Tobias erat, qui, cùm tribules reliqui irent ad vitulos aureos, quos fecerat Hieroboam, ipſe pergebat ad templum domini, & ibi adorabat Dominum deum Iſrael, decimas fideliter offerens, & cætera his ſimilia ſecundùm legem Dei puerulus etiam obſeruans. *Tob. 1.*

Deinde, non ſequitur, ſi populus ille ita vacillauit, vt penè cecidiſse videatur: ſi ita diſperſus eſt, vt propemodùm formam & ſpeciem amiſerit, Chriſti quoque eccleſiam vſqueadeò obſcurari poſſe: vt nulla eius ſpecies effulgeat. Plebs enim illa vetus, vt quæ caſura eſſet, ruinam ſæpè minabatur. Et quoniam futurum erat, vt illi reipublicę tanquan ſempiterna nox eſſet offuſa: nihil mirum ſi ſenſim obſcurata eſt & euanuit. Quid autem ſi quandoque etiam vix apparuit, cui tam parua lux tenuiſque noctis ſplendor affulſit? nempe lucerna lucens in caliginoſo loco. Sed hæc explicabuntur in ſequenti libro diligentiùs. *2. Pet. 1.* Nam Hilarij auctoritatem, qua nos Caluinus vrgendos exiſtimat, Vincentius Auguſtino quondam oppoſuit: ſed hic loca omnia, quæ ille ex Hilario collegerat, tanquam meras calumnias contudit & obtriuit ferè in hæc verba. Eccleſia aliquando obſcuratur quidem multitudine ſcandalorum, ſed etiam tunc in ſuis firmiſsimis eminet. Aliquando tentationum fluctibus operitur atque turbatur: & tale tunc erat tempus, de quo ſcripſit Hilarius, vnde putaſti inſidiandum contra teſtimonia tot diuina, &c. *In epiſt. ad Vincē. nu. 48.* Potes hoc modo dicere nec eccleſias Galatiæ tunc fuiſſe, quando dicebat Apoſtolus: O ſtulti Galatæ, quis vos faſcinauit? Sic enim calumniaris docto viro, qui tardicordes & timidos grauiter increpabat. Quis enim neſcit illo tempore obſcuris verbis multos parui ſenſus fuiſſe deluſos, vt putarent hoc credi ab Arianis, quod etiam ipſi credebant: alios autem timore ceſsiſſe & ſimulatè conſenſiſſe. Quanquam & illi, qui tunc firmiſsimi fuerunt, & verba hæreticorum inſidioſa intelligere potuerunt, pauci quidem erant in comparatione cæterorum, ſed tamen etiam ipſi quidam pro fide fortiter exulabant, quidam toto orbe latitabant. Hilarius ergo decem prouinciarum Aſianarum

rum aut zizania non triticum arguebat, aut ipſum etiam triticum, quod defectu quodam periclitabatur, quantò vehementiùs, tantò vtiliùs arguendum putabat. Habent enim etiam ſcripturæ canonicæ hunc arguendi morem, vt tanquã omnibus dicatur, & ad quoſdam verbum perueniat. Hactenus Auguſtinus.

Aduerſum Luciferia. Ac Hieronymus, ingemuit totus orbis, inquit, & Arianum ſe eſſe miratus eſt. Periclitabatur nauicula apoſtolorum, vrgebant venti, fluctibus latera tundebantur, nihil iam ſupererat ſpei. Dominus excitatur, imperat tempeſtati, beſtia moritur, tranquillitas rediјt. Manifeſtiùs dicam, omnes epiſcopi, qui de proprijs ſedibus fuerant exterminati, ad eccleſias redeunt. Tũc triumphatorem ſuum Athanaſium Aegyptus excepit, tunc Hilarium de prælio reuertentem Galliarum eccleſia complexa eſt: tunc ad reditum Euſebij lugubres veſtes Italia mutauit. Hęc Hieronymus, multaque alia, quæ breuitatis ſtudio prætereo. Sed hæc ſatis ſunt vt omnes intelligant, nauem eccleſiæ in alto hæreſum, ſeditionũ, diſcordiarumque procellis fluitantem fuiſſe iactatam quidem ac penè opertam fluctibus: ſed non fuiſſe tamen in tanta etiam tempeſtate demerſam. *Matt. 8.* Quin in ſuis licèt paucis fortiſsimis eminuit, qui quò magis in remigando laborarunt, eò aſpectabiliores clarioreſque fuerunt. Nec hoc loco opus eſt eccleſiæ Romanæ fidem lucemque proferre, quæ nunquam omnino ipſa latuit, ſed toti ſemper orbi manifeſta fuit, quemadmodum ſexto poſtea libro accuratiùs oſtendetur.

Quintum reſpuitur. Nec verò ſub diuerſis pontificibus fides eccleſiæ aut ſoluitur aut occultatur. Quin eo etiam tempore eccleſia catholica fidei ſuæ manifeſtum argumẽtum edit. Iudicia tunc paſtorum periclitantur, quæ ſine certo eccleſiæ capite infirma atque incerta erunt. De qua re alio libro diſſeremus.

Sexto fit ſatis. Iam, in ſexto argumento Caluinus & multum operæ ac verborum ſumit, & vano ſe labore frangit. Poterat breuiùs ac faciliùs dicere quoniam ſynagoga extincta omnino & deleta eſt: eccleſiam quoque Chriſti funditus eſſe delendam. At diſceſsio, quam prædixit Apoſtolus, venire non poteſt, dum vera eccleſiæ facies extiterit. Id Caluinus dicit: non probat. Itaque falſum eſt. Quin poſteaquàm Germania non ſolùm à Romano pontifice, ſed à Romano eodemque ſuo imperatore maiore ex parte defecit: illa fortaſsis Pauli prædictio impleta eſt, inſtantque proinde Antichriſti infœlicisſima tẽpora. At, filius hominis veniens fidem non inueniet in terra. Sed huic argumento reſpondet Hieronymus illam hîc fidem nominari de qua Dominus aiebat, Fides tua te ſaluam fecit. *In dialogo aduerſum Luciferianos.* Et alibi de Centurione, Non inueni tantam fidem in Iſraël. Et rurſum ad Apoſtolos. Quid timidi eſtis modicæ fidei? Necnon & in alio loco, Si habueritis fidem ſicut granum ſinapis, &c. Nec enim Centurio aut illa muliercula in Trinitatis ſacramenta crediderant: ſed ſimplicitas mentis & deuota deo ſuo anima commendata eſt. Hæc eſt fides quam rarò inuentam deus pronunciauit. Hæc eſt fides, quę etiam apud eos, qui bene credunt, difficilè perfecta inuenitur. Eodem quoque modo Auguſtinus reſpondet, dominum de perfecta fide loqui: *De unita. eccle. c. 13.* quæ ita difficilis eſt in hominibus, vt in ipſis admirabilibus ſanctis inueniatur aliquid vbi trepidauerint. Addit rurſum, propter iniquorum abundantiam & paucitatem bonorum, quæ illa potiſsimùm ætate erit, Dominum ita loquutum,

tum. Propterea enim non dixit, Filius hominis veniens non inueniet fidem in terra: ſed quaſi dubitans putaſne, ait, inueniet fidem. Non quòd ille cuncta ſciens de aliqua re dubitaret, ſed vt ſua dubitatione figuraret noſtram: quia propter multa ſcandala circa finem ſeculi pullulantia hoc erat infirmitas humana dictura. Illorum autem error eripiendus eſt, qui vaniſsimis argumentis adducti ſunt, vt putarent fidem in ſolo vno manere poſſe. Cùm enim eccleſiæ nomen collectiuum ſit, ſi vnus tantùm crederet, non crederet eccleſia. Adde quòd Dominus per Matthæum dicit. Ecce ego vobiſcum ſum omnibus diebus vſque ad conſummationem ſeculi. Vobiſcum ait. Et per Ioannem, cùm pollicetur ſpiritum veritatis fidelibus ſempiternum pluribus illum pollicetur: non tantùm vni. Adde etiam quòd corpus non eſt vnum membrum, ſed multa, vt Apoſtolus ad Corinthios docet. Sed Corpus Chriſti: quod eſt eccleſia, vt idem ad Epheſios oſtendit, vſque in finem permanebit. Non ergo vnquam multi fideles in eccleſia deerunt.

Matth. ultimo. *Ioa. 14. & 16.* *1. Cor. 12.* *Ephe. 4.*

Matth. 13. Præterea triticum ſimul cum zizanijs in agro, boniq́ue piſces cum malis in reti, vſque ad conſummationem ſeculi durabunt. Non ergo ſolùm in vno manebit fides. Sed deficiet hoſtia & ſacrificium. Equidem hanc Danielis vaticinationem non ad finem ſeculi, ſed ad ſynagogæ conſummationem exiſtimo referendam. Quod ſiquis ad tempus Antichriſti referre velit, cum hoc ego non magnoperè contenderim: modò ſic interpretetur, vt propter crudeliſſimi tyranni ſæuitiam ſacerdotes à publico & ſolenni ſacrificio deſiſtant. Quod verò ex Apocalypſi Ioannis obiicitur, quoniam valde obſcurum eſt, nihil contra nos habet ad faciendam fidem virium. Tametſi hoc oraculum in Luthero fateor eſſe completum: cui data eſt clauis putei abyſsi, vt errores penitus demerſos atque defoſſos eruendo tanta caligine orbem obduceret, vt vel lucem ipſam tenebris circunfudiſſe videretur. Sed affulget adhuc eccleſiæ lumen his, qui oculos habent ad videndum. Nam Lutherani cæci ſunt & duces cæcorum. Si autem omnis gloria filiæ regis ab intus, nihilq́ue in ea externi ſplendoris eſt: quî fieri poteſt, vt illa cohęreant, Aſtitit regina a dextris tuis in veſtitu deaurato circundata varitate. Item, Sic luceat lux veſtra coram hominibus, vt videant opera veſtra bona, & non poteſt ciuitas abſcondi ſuper montem poſita, neque accendunt lucernam, & ponunt eam ſub modio, ſed ſuper candelabrum, vt qui ingrediuntur lumen videant, cæteraque ſimilia, quæ ſunt, ne longum faciam, prætereunda. Planum eſt igitur in ſponſa Chriſti, in qua nihil fictum, nihil fucatum, nihil ſimulatum eſt, ſed omnia vera, ſyncera, ſolida, omnem etiam externam gloriam ab interiore virtute & ſplendore procedere. Ac de ſexto argumento nimis multa diximus.

Reliquis verò argumentis diluendis illud admonere operæpretium eſt, per figuratam dictionem multa, quæ parti conueniunt, in totum ſolere transferri. Id nobis in vſu eſt cùm perſæpè aliàs, tum magis cùm de ciuitate, populo, regno, omniq́ue omnino cœtu loquimur, de quibus ea in vniuerſum dicimus, in quæ non omnes reipublicæ partes, ſed interdum paucæ etiam concurrunt. Populum enim robuſtum, gentem bellicoſam appellamus, non quòd omnes in ea republica aut robuſti aut bellicoſi ſint, ſed quòd viri ex ea ad rem bellicam ſelecti eiuſmodi ſoleant eſſe. Nec enim aliter de humana republica ac de humano corpore loquitur. Dicitur autē homo agere vel pati, quæ manus péſque vel agit vel etiam patitur. Dicitur mundus immundúſue-

dúsue, ſi facies aut mūda aut immūda ſit: eodemque omnino modo ſimiliter in reliquis. Inde adeò venit, vt vocabula, quæ quibuſdam eccleſię partibus conuenire videmus, eccleſiæ ipſi attribuantur. Ad hanc enim legem eccleſia dicitur amica, pulchra, immaculata, ſancta, videlicet ratione bonorum: hortus cōcluſus, fons ſignatus, ratione electorū. Qui cùm prima atque optima pars ſint eccleſiæ Chriſtianæ, imò verò regni cælorum cū ſint principes, quāuis in terrena repub. deſpicatiſsimi ac contemptiſsimi: verè ac iure ea, quæ in eos conueniunt, in totam eccleſiam transferuntur. Quoniam, vt ex Ariſtotele etiam antè docuimus, id ciuitas aut eſſe aut facere dicitur, quod in ea primarij & optimates aut eſſe dicuntur aut facere. Neque hoc loco, vbi à Lutheranis vel maximè petimur, Lutheri teſtimonium negligendum eſt, quò intelligant hi rem eſſe tam apertam atque dilucidam, vt eam ne Lutherus ipſe quidem negare potuerit. Is igitur, cùm in concione quadā ad populum explicaret, quéadmodum eccleſia ſancta diceretur: per ſynecdochen docet Matthæum ſcripſiſſe, latrones blaſphemaſſe: cùm vnum eorum id feciſſe Lucas ſcribat. Sic vnus & idem populus, vt ait, arguitur in Prophetis, cū multi ſint inter eos boni: rurſus laudatur, cùm multi ſint inter eos mali. Et pulcherrimæ charitatis ea eſt figura, quæ communia faciat oīa bona: communia item omnia mala. Vt alter alterius onera portet, & ſic impleat legem Chriſti. Sic ciuitas vel regio vel domus feciſse aut paſſa eſſe dicitur, quod aliquot in ea fecerunt aut paſsi ſunt. Hactenus Lutherus. Hìc ego hæreticos vniuerſos appello, vt iam vel ipſi ſint iudices, num pudenter nobis opponant eccleſiam hortū concluſum eſſe, fontem ſignatum, puteum aquæ viuæ, paradiſum cū pomorū fructibus, ſanctam, pulchrā, perfectā, ſine macula & ruga glorioſam: vt in ea nullum præſcitū, nullum infirmū, nullū improbum eſſe conficiant. Sed reſpondeamus ad ſingula. *Septimum diſſoluitur.* In ſeptimo argumento canticorū de eccleſia encomium ponitur, cui abundè, vt reor, ſatisfecimus. Additur deinceps, in arca ſolos eos fuiſſe qui ſalui facti ſunt: arcam autem eccleſiæ imaginem extitiſſe. At, ne quis in hunc errorem incideret, vt putaret oēs qui per baptiſmum in eccleſiam tranſeunt, eſſe ſaluos: idcirco Petrus cautè & ſapienter adiecit, Quod & vos nunc ſimilis formę ſaluos facit baptiſma: non carnis depoſitio ſordium, ſed conſciētiæ bonæ interrogatio, &c. Alioqui etiā, quod Hieronymus aduerſum Luciferianos ait, vt in arca omnium animalium genera, ita & in eccleſia vniuerſarum gentium & morum homines ſunt. Vt ibi pardus & hœdi, lupus & agni: ita & hìc iuſti & peccatores, id eſt, vaſa aurea & argētea cū ligneis & fictilibus commorantur. Arca igitur in eo potiſsimùm eccleſiæ typus eſt, quòd extra eam nullus ſeruatus eſt: non in eo quòd oēs intra illam facti ſunt ſalui. Sed arcę Sacramenta è Hieronymo in dialogo illo petantur. Nos pergamus ad reliqua.

Chriſtus, aiunt, nō eſt alterius eccleſiæ caput, niſi eius cuius ſaluator eſt. Hoc primū non eſt adeò expeditum. Eſt enim caput angelorū Chriſtus: nec cōſtat tamen an eorum ſit propriè ſeruator. Certè ego non puto: quanuis contrà ſit à nonnullis diſputatum. De qua re non eſt hic locus diſſerēdi. Deinde, ea connexio infirma eſt, Chriſtus eſt eccleſię ſaluator, ergo omnes qui ſunt in eccleſia ſeruat. Eſt enim ſaluator oīm hominū, maximè fideliū: *1. Timo. 5.* nec oēs tamen re ipſa ſaluos facit. Atq; vt Chriſtus corpus ſuū, quod eſt eccleſia, ſeruet: ſeruet, inquā, rei efficientia & exitu: adhuc non ſequitur, eum oēs qui ſunt in eccleſia ſeruare. Tum quoniam iam ſatis oſtēſum & patefactum eſt, quædam de eccleſia verè dici, quæ ei non omniū, ſed quarundā partium ratione conueniunt. Tū quoniā totius partiúq; vocabula latiùs fuſa ſunt,

quàm

quã voces corporis atq; mẽbrorum, quẽadmodũ paulò pòſt explanaturi ſumus. Ita non fit, vt ſi corpus Chriſti omniaque eius membra ſeruantur: partes eccleſiæ ſeruentur omnes. Nec verò Paulus ait, Chriſtum exhibere ſibi glorioſam eccleſiam: ſolùm aſtruit ſeipſum tradidiſſe vt eam exhiberet glorioſam. Quemadmodum autem mortuus ille eſt, vt omnes viueremus, nec viuunt omnes tamen: ſic ſe tradidit pro eccleſia, vt eam mundaret & glorificaret: nec tamen omnes qui in eccleſia ſunt mundantur & glorificantur. Tametſi verè eccleſiam ſuam ſibi exhibet glorioſam: ſed nec in omnibus partibus, nec in hoc fortaſſe tempore.

Ioan.11. Porrò id quod ſequitur facillimũ eſt. Nam, quanquam filij Dei aliquando ſecundùm prædeſtinationem nominentur: at propria eademq; frequens denominatio à præſenti iuſtitia fit: vt capite tertio explanatum eſt. Videmus autem, verè filios exhæredari, ac iuſtè aliquando quidem. Nõ itaq; colligitur, filius eſt igitur ꝑcipiet hæreditatem: niſi illud ſimul ponas, & ius quod accepit non amiſit. Quoniam autem filius Dei non ſemper probus intelligitur, ſed is quoq; interdum, qui paterna bona prodegerit: etiam hoc diſtinguendum puto, Eccleſiam è Dei ſolùm filijs conſtare. Nam ſi filios voces, qui per baptiſmum ſunt Chriſto & eccleſiæ geniti: id nos aſſerimus. Sed in his ſunt improbi quidam & ſtulti filij, quos patris matriſq; cura parturire iterum geſtit, donec formetur in eis Chriſtus. Sin filios Dei iuxta frequentiorem ſcripturæ vſum eos tantùm appelles, qui probi & ſapientes ſunt: certè eccleſia non ex his modò conſtituitur, ſed ex illis etiam qui paternæ & probitatis & ſapientiæ effigiẽ eluerunt. Nam & in hos

Deute.32. nomen filij quandoq; diffunditur. Nonne, inquit, ipſe eſt pater tuus? At generatio

Iſai.1. peruerſa erat & infideles filij. Item, filios enutriui & exaltaui, ipſi autem ſpreuerũt

Hiere.3. me. Item, conuertimini filij reuertentes, & ſanabo auerſiones veſtras. Item, Sicut liliũ inter ſpinas, ſic amica mea inter filias. *Cant.2.* Quod de ſanctis eccleſiæ viris dictum eſſe omnes Chriſti fideles agnoſcũt. Vnde autem appellat ſpinas niſi, vt Auguſtinus ait, propter malignitatem morum? Et eaſdem *De uni.eccle.c.13.* vnde filias niſi propter communionem ſacramentorum? Bona ergo filia in medio malarum eſt, in eademq; paterna domo. Sed ouile Chriſti nõ niſi ex Chriſti ouibus conſtituitur. Quid tum? Quaſi nõ alias pecudes habeat paſtor. Habet ſanè capras, habet & hœdos. Paſtori itaq; nõ modò ouile eſt, ſed & caprile & hœdile. Hœdi porrò & agni in Dei cognitiõe intelligẽtiaq; diſcreti ſunt, in hominum ſcientia & cogitatione cõfuſi. Dum hîc viuitur, diuerſi licèt greges, in vna tamen congregatione ſunt: adeoq; permixti, vt ſegregari nõ poſſint, donec ille veniat qui ſeparabit eos ab inuicem, ſicut paſtor ſegregat oues ab hœdis: & ſtatuet quidẽ oues à dextris, hœdos *Matth.25.* autem à ſiniſtris. Sed vt argumento huic ſcholę more preſsiùs diſtinctiùsq; reſpondeam, illud conſiderandum cenſeo, ꝙ vt *Ioann.10.* nomen ouis non in eo ſolùm loco, ſed in ſacris ferè literis pro bonis ac iuſtis accipitur: ſic ouile eccleſiam in bonis iuſtiſq; deſignat. Quales ſunt, quemadmodum ſuprà diximus, voces aliæ nõnullæ, vt exempli cauſa, amica, colũba, immaculata, hortus concluſus, fons ſignatus, paradiſus cũ pomorum fructibus, quę nimirum voces eccleſiæ vel propter iuſtos, vel etiam propter electos tribuuntur. Quocirca non fit, vt ſi in ouili non ſunt niſi oues, in eccleſia non ſint hœdi, quos ſpõſa paſcere iuſſa eſt, quoad eos ab agnis paſtor ille ſummus ſegregauerit. Nomen etiam ouis malos non nũquam in eccleſia ſignificat, nedum pro *Pſal.118.* bos. Hinc.n. illa ſunt, Erraui ſicut ouis quę *Iſai.53.* perierat: & omnes nos quaſi oues errauimus: Et, Sicut oues in inferno poſiti ſunt: *Pſalm.48.* *Pſalm.73.* Et, iratus eſt furor tuus ſuper oues paſcuæ *Matth.18.* *Luc.15.* tuæ. Et in Euangelijs ouem errantem legimus, & oues, quæ perierunt, domus Iſrael. *Mat.10.& 15,*

Atq; cùm Dominus Petro cõmiſit oues, ſi nomen hoc pro ſolis bonis vſurpatum cenſeamus: verendum eſt vtiq;, ne mali à Petri cura exiſtiment ſe exemptos. Sanè verò quicunq; fidei ſacramẽtum habent, Petro intelliguntur eſſe commiſsi: nec ab eo modò requirendum, ſi gregem bonorum pauerit: ſed illa etiam, an quod infirmum fuit cõſolidarit, & quod ægrotum ſanarit, & quod confractum alligarit, & quod abiectum reduxerit, & quod perierat requiſierit. In quẽ ſenſum ouile Chriſti non eſt anguſtius q̃ eccleſia: ſed perinde vt illa cum ſanis morboſas etiam oues continet. Dominus autem Ioannis capite decimo in illum alterum ſenſum vocem ouis vſurpauit. Iam, quod in hoc ſeptimo principali argumento demum obijcitur, id in promptu eſt refellere. Nam ſi ex diſcipulis pſeudoprophetæ exierunt, intus ergo priùs domiq; erant: nec enim aliter exire potuiſſent. At non erant, inquit, ex nobis. Hoc duobus modis exponitur. Initio ſignificat Ioannes fictos illos & ſimulatos Chriſti diſcipulos fuiſſe: qui quaſi amici ad tempus & ſocij menſæ in die neceſsitatis receſſerint. Inter nos verſabantur ait, eandem nobiſcum menſam cæteraque omninò ſacramenta habebant communia, ſed ſimulatio virtutis erat, venditatio, oſtentatio: ideoq;, quoniam non erãt ex animo & verè noſtri, non erãt ex nobis. Nam ſi fuiſſent tales, quales nos ſumus, ex animo Chriſtiani, permanſiſſent vtique nobiſcum. Deinde de viris fortè Apoſtolicis loquitur, cùm ait, ex nobis exierunt, ſed non erant ex nobis. Nonnulli ſiquidem ſtatim à principio naſcentis eccleſiæ, nomine ſe Apoſtolorum vẽditarunt, cùm non eſſent apoſtoli Chriſti veri, ſed pſeudoapoſtoli. Quod igitur dicit tale eſt, ex nobis exierunt, hoc eſt, à noſtra ſchola & ſocietate: ſed non erant ex nobis, id eſt, non verè erãt apoſtoli: ſi enim ij fuiſſent, nobiſcum profectò permanſiſſent. Veri enim apoſtoli, quos ad Euangelij munus delegit Chriſtus, non tùm hoc, tùm illud, ſed idem dicebant ſemper: eratq; illis conſtans ac perpetua ratio & veritatis & vitæ. Hoc enim ad auctoritatem euangelij pertinebat, vt eius primi adminiſtri, quibus ſcilicet illud eſt creditum, odorem ſaporemq; Chriſti ſemper & in omni loco ſeruarent. Contrà verò operarij ſubdoli quanuis aliquando ſe transfiguraſſent in apoſtolos Chriſti, ſed inſipientia tandem eorum manifeſta erat omnibus, & finis ſecũdùm opera ipſorũ. Quanquam, ſi de prædeſtinatis, vt Hieronymo & Auguſtino viſum eſt, Ioannes loqueretur: nihil adhuc hæretici conficerẽt. Nam quæ rerum conſequentia eſt, Non ſunt ex nobis, id eſt, nõ ſunt ex electis: non igitur ſunt in domo Dei, quæ eſt eccleſia? Quaſi verò in domo Dei non ſint cũ vaſis electis in honorem vaſa etiam non electa, nempè in contumeliam. Sed ad argumẽtum ſeptimum diximus multa. Nunc octauum diluamus.

Eccleſ. 6. · *2. Cor. 11.* · *2. Cor. 2. 3. 11.* · *2. Cor. 11.* · *2. Timo. 3.*

Octauũ diluitur.

Et ad teſtimonia quidẽ ex canticis poſtea, quæ dicta ſunt, nihil eſt neceſſe reſpondere. Illud autem, quod ex Apoſtolo obiectum eſt, Diuus Auguſtinus in libro ſecũdo retractation ita interpretatur, vt eccleſiam deſcribat apoſtolus, nõ quæ iam ſit, ſed quæ præparatur vt ſit, quando apparebit etiam glorioſa. Et in libro de perfectione iuſtitiæ, cùm enim, ait, non tantùm apoſtolus dixerit, vt exhiberet ſibi eccleſiam non habentem maculam, aut rugam, ſed addiderit glorioſam: ſatis ſignificauit, quãdo erit ſine macula, aut aliquid huiuſmodi, tunc vtiq;, quando glorioſa. Non enim modò in tantis malis, in tantis ſcandalis, in tanta permiſtione hominũ peſsimorum, in tantis opprobrijs impiorum, dicẽdum eſt eam eſſe glorioſam. Nã ſi dominus ipſe, nõ fuit glorificatus niſi reſurrectionis gloria, quomodo dicẽda eſt, ante reſurrectionẽ ſuã, eccleſia eius eſſe glorioſa? Mũdat ergo eã lauacro aquę, abluẽs peccata pręterita, deinde perficiẽs eius ſanitates, facit eã occurrere in illã glorioſam ſine macula & ruga.

Cap. 18. · *Ioan. 7.*

3.p.q.8.ar. 3. ad.1. In Hiere.c. 31. in feſt. omn. ſanct. ho.3. Eſa. 52.

ga. Hactenus Auguſtinus. Cuius ſententię fuit nõ ſolùm Diuus Thomas, ſed etiam Hieronymus ac Bernardus. In quem omnino ſenſum Eſaiæ teſtimonium idem Auguſtinus interpretatus eſt, in libr. contra Donatiſt. poſt collat. capite octauo. Quanquam altera eſt eius loci commodior intelligentia, vt incircunciſus, & barbarus populus non ſit eccleſiam Dei oppreſſurus, quemadmodum opprimit qui pede calcat. Et capite nono. docet, diſtinguenda eſſe tempora eccleſiæ: & pro diuerſitate varia ſcripturę loca, quæ partim eccleſiæ puritatem, partim malorum permixtionem annuntiant, eſſe concilianda. Memini me tamẽ ſic Pauli verba aliquando exponere, vt ad efficientiam baptiſmi etiam præſentem illa omnia referantur. Quod enim ait, Vt eam ſibi exhiberet ſine macula, hoc planum & expeditum eſt: cùm ſine controuerſia omnes omnino maculas baptiſma deleat. Quod verò ſubiungit, Sine ruga, id certũ eſt ad baptiſmi nouitatem attinere, qui veterem hominem ſubſtulit & abſumpſit. Renouatur quippe, vt aquilæ, iuuẽtus noſtra per lauacrum regenerationis et renouationis Spũſſancti, quẽ effudit in nos abũdè, &c.

Tit. 3.

At, quomodo eccleſia per baptiſmũ glorioſa? Nempè tunc glorioſa ſponſa ſpõſo ſuo exhibetur, cũ illi virgo genere ac virtute clara, pulchra, munda, veſte pretioſa, auro gemmiſq; ornata exhibetur. Non autem regina illa, quæ aſtitit à dextris regis in veſtitu deaurato circundata varietate, non Heſter regio fulgens habitu & circundata gloria ſua, non in omni gloria ſua Salomõ ita glorioſi deſcripti ſunt: quin glorioſior eccleſia ſua Chriſto ſit recens baptiſmi initiata ſacramẽto. Nec enim minùs in eccleſiam quàm in ſynagogam illa quadrant, Laui te aqua & emundaui ſanguinem tuum ex te, & vnxi te oleo. Et veſtiui te diſcoloribus, & calciaui te hyacintho, & cinxi te byſſo, & indui te ſubtilibus. Et ornaui te ornamento: & dedi armillas in manibus tuis, & torquem circa collum tuum. Et dedi inaurem ſuper os tuum, & circulos auribus tuis, & coronã decoris in capite tuo. Et ornata es auro & argẽto, &c. Quæ ſingillatim in baptiſmi efficientia explanare, erat facile id quidem, ſed huius temporis non eſt. Non ergo cogimur ad futurum tempus ea effecta referre: quæ in præſenti baptiſmus eccleſiæ præſtat. Omnia ſiquidem illa in duo hæc Apoſtolus contulit, vt eccleſia ſit ſancta & immaculata. Vt exhiberet, inquit, ſibi glorioſam eccleſiam non habentem maculã, aut rugam, aut aliquid huiuſmodi, ſed vt ſit ſancta et immaculata. Qualem certè nunc etiam credimus eſſe: nõ in omni ſua parte quidem, nam id, quemadmodum antè diximus, non eſt neceſſe: ſed in multis membris, quorum ſanctitas & puritas facit, vt eccleſia ipſa ſancta verè immaculataque dicatur.

Eze. 16.

*Ad eccleſiã in præſenti hoc omnino referre uidẽtur Fabianus papa epiſto.3. ad Hilariũ, Gelaſius in decreto de Apochryphis, conci. Tole.6.c.1 Sixtus.3. epiſt. unica. c.5. Hiero. in epiſt. ad Ephe.c.5. *De perfe. Iuſti. cont. Celeſti.*

Sanè in paruulis adultiſq; nũc primùm per baptiſmum lotis nulla prorſus quæſtio eſt, quin eccleſia ſancta & immaculata ſit. Sed eſſe ſine macula, vt Auguſtinus docuit*, nõ abſurdè etiã ille dicitur: qui & criminibus caret damnabilibus, & ipſa peccata venialia non negligit mundare eleemoſynis. Hos enim immaculatos ſcriptura vocat. Ero, ait, immaculatus cũ eo. Quomodo? Obſeruabo me ab iniquitate mea. Item, Beati immaculati in via, qui ambulant in lege domini. Non enim qui operãtur iniquitatem in vijs eius ambulauerunt. In his ergo, qui ab iniquitate & crimine mundi ſunt, ſunt autem plurimi, eccleſia immaculata eſt, quanuis impuritatis nonnihil, hoc eſt, culpæ venialis ex leui inconſtantique natura contrahant omnes.

Secundùm hanc interpretationem, quæ mihi, & verbis & ſententiæ Pauli magis conſentanea videtur, patet: eccleſiam

ſiam etiam num extare, in quibuſdam ſuis membris quidem prorſus immaculatam, hoc eſt, ſine omni omnino macula: in quibuſdam verò ita puram, vt quiddam maculæ, leuis illius tamen, poſsit habere. Sic in quibuſdam colum ba eſt, in quibuſdam perfecta. Perfectos autem pingui, vt aiunt, minerua appellamus eos, quibus vita mortalis contenta eſt, qui aſſequuntur, quan tum homines poſſunt, optimam in terra viuendi rationem & viam: tametſi in rebus minimis quandoque deficiunt. At omnis qui peccat, non cognouit Deum: & omnis qui natus eſt ex Deo, peccatum non facit. Hunc locum Diuus Bernardus in concione de ſeptuageſima, cuius initium, Magna mihi conſolatio, accipit de filijs Dei ſecundùm prædeſtinationem, quos interpretatur non peccare, id eſt, non permanere in peccato. Diuus autem Auguſtinus homilia quarta in hanc Ioannis epiſtolam. & ſecundo libro de baptiſm. paruul. capite octauo. & libro ſecundo contra Parmenianum, capite ſeptimo, & multò fuſiùs in libro de perfecti. iuſtit. exponit, filios Dei non peccare ex hoc quòd filij Dei ſunt: eos verò qui peccant, non cognoſcere Deum, qua ratione peccant. Peccatum enim non à fide & ſcientia, ſed ab ignoratione proficiſcitur. Fides contrà & charitas, quibus filij Dei ſumus, non agunt perperam: ſed refutant omne peccatum. Quam ſententiam Diuus Thomas cum familia ſua ſequitur. ſecunda ſecundæ, quæſtione vigeſimaquarta, articulo vndecimo ad primum. Eandem ſecuti ſunt cum Auguſtino, alij epiſcopi Aphricani, vt patet in epiſtola quinque epiſcoporum ad Innocentium.

Quemadmodum enim Paulus dicere potuit, Si autem quod volo illud facio, iam non ego operor illud, ſed quod habitat in me peccatum: ita homo iuſtus, ſi ex lege aliàs naturæ repugnantis leuiter aliquando deficiat, illud quoque verè dicet, Iam non ego operor illud, ſed quod habitat in me peccatum. Quam interpretationem, quoniam ei & huius epiſtolæ quædam loca, & viri clariſsimi conſentiunt, non audeo equidem improbare. Sed vt dicam ex animo quod ſentio, mihi magis Hieronymi ſententia placet, qui non putat Ioannem in genere de peccato loqui, ſed tantùm de mortali. Id quod in toto quaſi contextu epiſtolæ facilè cernitur. Hoc enim apoſtolus ibidem agit, vt oſtendat nullam eſſe communicationem lucis ad tenebras, Chriſti ad Belial, nec miſceri poſſe iuſtitiam & iniquitatem, crimina & charitatem, Chriſtum & Antichriſtum, non plus certè quàm noctem & diem.

Rom. 7.

In. 2. li. aduer. Ioui. de pœn. diſ. 2. Si enim.

Nam fuêre quidam hæretici, quales nūc ſunt ex Lutheranis plurimi, quibus ſatis fuit, ſi ſemel baptiſmo ſuſcepto fidem haberet etiam ſine operibus. Quem errorem à primo ſtatim capite, Ioannes cœpit depellere, in hæc verba, Deus lux eſt, & tenebræ in eo non ſunt vllæ. Si dixerimus quoniam ſocietatem habemus cum eo, & in tenebris ambulamus: mentimur. Item capite ſecundo, In hoc ſcimus quoniam cognouimus eum, ſi mandata eius obſeruamus. Qui dicit ſe noſſe Deum, & mandata eius non cuſtodit: mendax eſt. Item eodem capite, qui dicit, ſe in ipſo manêre: debet ſicut ille ambulauit, & ipſe ambulare. Qui dicit ſe in luce eſſe, & fratrem ſuum odit: in tenebris eſt. Item ſi quis diligit mundum, non eſt charitas patris in eo, &c. Item capite tertio, Omnis qui facit peccatum, & iniquitatem facit. Scilicet, ne quis putaret de quolibet peccato etiam leui futurum eſſe ſermonem. Iniquitas enim graue peccatum eſt. Tunc ergo ſubiungit, omnis qui in eo manet, non peccat,

Symon Selenē quādā quæſtuariā ſibi coniungit, & diſcipulos ſuos docuit liberè agere quæ vellent: ſecundū. n. gratiā ſaluari homines, et nō ſecūdùm operas iuſtas. Irenæus auctor eſt lib. 1. c. 20. Gnoſtici quoq; in cognitione & ſcientia, quam mortalibus falsò pollicebantur, beatitudinē cōſtituebāt: cùm tñ opera charita-

is neglige- rent: aduerſumquos epiſtolæ ad Timo. ſcriptæ ſunt, epiſtola Iudæ. Petr. 2. et. 1. Ioãnis.

** Præteritũ pro præſenti.*

peccat, & omnis qui peccat, non * vidit eum, nec cognouit eum. Nam eſt cognitio quædam ſcientiaque de Deo, ijs familiaris & propria, qui ſpiritum intellectus, ſcientiæ, ſapientiæ conſilijque habent: quo nimirum ſpiritu omnes improbi carent. Itaque, nec vident, nec cognoſcunt Deum. Quamlibet viſiones, & reuelationes Dei habere ſe prædicent. Item filioli, nemo vos ſeducat. Qui facit iuſtitiam, iuſtus eſt. Qui facit peccatum, nempè mortale, ex diabolo eſt. Omnis qui natus eſt ex Deo, peccatum non facit, videlicet quandiu filius Dei eſt, quoniam ſemen ipſius, hoc eſt, Charitas in eo manet: & vt arbor bona, niſi vitietur, non poteſt malos facere fructus, ſic filius Dei crimen & flagitium committere non poteſt, niſi filius Dei eſſe deſierit. In hoc manifeſti ſunt filij Dei & filij diaboli. Qui iuſtus eſt, filius Dei eſt: qui non eſt iuſtus, nec diligit fratrem ſuum, filius eſt diaboli. Item in fine epiſtolæ, omnis qui natus eſt ex Deo, non peccat. Hoc eſt, non violat charitatem, ſed ſeruat mandata, quoniam generatio Dei conſeruat eum, & malignus non tangit eum. Nimirùm quandiu ſemen ille conſeruat, generatio Dei conſeruat eum, & malignus non tangit eum. At ſi volens ſemen illud abiecerit, ex quo ſemine natus eſt, tunc profectò filium diaboli effectum, iam malignus non ſolùm tanget, ſed vtetur eo, etiam pro ſuo. Quem Hieronymi ſenſum Auguſtinus etiam amplectitur, homilia in hanc epiſtolam quinta. Atque vtinam, hæc apoſtoli doctrina noſtri ſeculi hominibus non eſſet neceſſaria. Sed videmus eſſe multos, qui, cura fratrum ſuorum & charitate neglecta, alijsque euangelij & naturæ præceptis omiſsis, preculis, meditatiunculis, non enim contemplationes dicam, die noctuque vacantes, mentiuntur ſe & noſſe, & diligere Deum. At in hoc ſcimus quòd cognoſcimus eum, ſi mandata eius obſeruamus. Qui enim non diligit, non nouit Deum. Hæc eſt autem charitas Dei, vt mandata eius cuſtodiamus. Sanè qui tum ſecundam tum maximè tertiam epiſtolam eiuſdem apoſtoli legerit, intelliget euidentiùs, totum apoſtoli ſermonem, eos coarguere, qui bonos, iuſtos, amicos, & filios Dei ſe eſſe ſine proximi charitate mentiebantur. Id verò grauius, quò maiori ſimulationis artificio fingebant ſe cognitioni Dei, & contemplationi vacare. Verùm de hoc argumento plura dicta ſunt, quàm fortaſſe ratio inſtituti operis poſtulabat.

Itaque ad illud ex epiſtola ad Hebræos teſtimonium, ne moleſtum ſit plura dicere, dicemus nihil. Nec neceſſe eſt tamen aliquid dicere, cùm in eiuſmodi argumentis diluendis noſtra opera, & ſtudium minimè deſiderentur.

Nonum ſoluitur.

Illud etiam eſt facile quod in nono argumento primùm opponitur. Iam enim demonſtratum eſt, vt eccleſia ſancta ſit, non oportere omnes eos ſanctos eſſe, qui illius partes eſſe dicuntur. Non autem, quanuis id Hieronymus fecerit, eccleſiam dupliciter vſurpamus, & eam, quæ vndique ſancta & tota corpus Chriſti ſit: & eam, quæ cum ſanctis malos habeat permixtos. Sed id docemus, populum Chriſtianum verè ſanctum dici: licèt non omnes, qui in hoc populo numerantur, ſancti ſint. Nam argutias illas elegantiſsimas, quibus hoc impugnatum eſt, conſilium eſt negligere. Sophiſtarum quippè ſunt meræ nugæ gerris, vt aiunt, ſiculis vaniores. Præterquàm, quòd forſitan eccleſiam ſanctam credimus, quia populus eſt Deo per baptiſmum dicatus, conſecratus, ſanctificatus, hos enim ſcriptura ſanctos appellare ſolet. Illud verò, quod ſtatim additur,

In com. epi. ad Galat.

additur, diligenter expẽdendum eſt. Aliud porrò eſt partes eccleſiæ eſſe, aliud eſſe eccleſiæ membra. Nomen ſiquidem partis latiùs diffunditur, nomen membri contractius eſt. Pars ad totum refertur, membrũ ad animantis corpus. Ita pars ſine vita inuenitur, vt in lapide, ligno, ac cæteris eiuſmodi. Membrum autem verè & propriè ſine vita ne intelligi quidem poteſt. Quamobrem improbi partes quidem eccleſiæ ſunt: membra eccleſiæ aut Chriſti non ſunt. Sunt autem diaboli membra. At in eccleſia eſſe cenſentur ciueſq; ciuitati huic & annumerati & adſcripti: ciues mali & flagitioſi tamen. Quo verò pacto probi atq; improbi eundem omnino populum conflent, nec ſit tamen ſocietas lucis ad tenebras, cõuentio Chriſti ad Belial: Diuus Auguſtinus egregiè explicat contra Dona. poſt colla. c. 6. Qua vna ex re cæteræ huius argumenti confirmationes extremis, quod aiũt digitulis euertuntur. Siue enim dicas corpus ſiue panem ſiue granum, ſiue triticum ſeu alia ſimilia quæuis: nomina ſunt, quæ bonis per ſe conueniunt quidem, ſed per bonos illi etiam populo cuius boni primariæ ſunt partes. Hunc verò ſenſum omnia quoquè Auguſtini verba præ ſe ferre notius eſt, quàm vt indicandum ſit. Negat enim malos in corpore Chriſti eſſe, nec poſſe habere Chriſtum membra damnata. Negat in columbæ membris computari. Negat ad illam eccleſiam pertinere, quæ non habet maculam nec rugam. Negat ſpectare ad compagem domus dei aut in ea etiã habitare, in qua vnanimes ſolùm habitãt. Etenim hæc vniuerſa, vt perſæpe dictum eſt, tantùm probis ex ſe attribuuntur, & horum ratione attribuuntur eccleſiæ. Quemadmodum ratione partis in toto ipſo inſignis atquè præcipuæ quædam de toto enuntiari ſolent, quæ partibus ſingulis non perinde conueniunt. Quanquàm Auguſtinus illam fortaſſe Hieronymi partitionem ſecutus eſt, vt eccleſiam biſariam diſtribueret: et eam quæ omni ex parte bona Chriſtiq; corpus ſit, & eam quæ ex bonis maliſquè cõfletur. Qua verò frõte nobis Auguſtinum obiiciunt, qui in libro retra. 2. cap. 18. & in Pſalmum. 24. ac. 25 & lib. cont. Peti. 3. ca. 12. & de vnitate eccleſiæ cap. 13. & contra Donat. poſt colla. à 4. vſq; ad vndecimum cap. noſtram habet apertiſsimè conſtantiſſimeque ſententiam? Nec dubium eſt Cyprianum atque Hieronymum eadem nobiſcum cõcinuiſſe: illum in epiſtola ad Maximum, hunc in commẽ. epiſt. ad Gala. & in dialogo aduerſum Luciferianos. Ac de nono argumẽto hactenus.

Do. Tho. 3. p. q. 8. Ar. 3. ad ſecun.

Vide. 3. de doctr. Chr. c. 32.

De condi. 4. Eſt unitas.

3. lib. epiſ. 3. cap. 1.

Decimo verò argumẽto ex his, quæ in 7. dicta ſunt, ſatis, vt arbitror, reſponſum eſt.

Vndecimũ refellitur.

At vndecimo argumento hoc habeto reſponſum. Non abhorret à ſacrarum literarum conſuetudine, ſi eundem omnino populum nunc propter iuſtos felicem beatumque dicamus, nunc propter improbos miſerum & infelicem. En Moyſes Iſraëlem modò vocat populum electum, beatum, gentem ſanctam, populum dei peculiarem: modò duriſsimæ ceruicis populum, ſtultum & inſipientem. Atque Iſaias interdum populum Gomorrhæ, interdũ etiam populum dei appellat. Et re vera ſi ſcripturæ vſus eſt, quemadmodum in cõfutatione ſecundi argumenti multis exẽplis patefecimus, perinde populum reprehendere ac ſi omnes mali eſſent, atque ita conſolari vt ſi omnes eſſent boni: conſectariũ eſt quoq;, vt populus idẽ & in reprehenſione vituperationeque vocetur iniquus, & in cõſolatione ac laudatione ſanctus. Nec Auguſti. dubitauit, eccleſiam nigrã in malis, formoſam in bonis interpretari in. 3. lib. de doct. Chr. c. 32. Quin Origenes eccleſiã propter eos q colũbas in illã vendunt, ſpeluncam latronum appellauit tracta. in Matth. 15. Quòd ſi hoc nos præſidium deficeret, habemus alterum: quòd in huiuſmodi maior quædam vis boni

boni quàm mali eſt. Pluſque omnino valent pauci boni vt plebs bona ſit, quàm multi mali vt nominetur mala. Eccleſiam præterea ſanctã dicimus ꝙ Deo peculiariter ſacra ſit: qua ratione, quanuis mali in ea ſint plurimi, Synagoga Sathanæ appellari nec debet nec poteſt. Hinc enim in concilio Conſtantienſi eius impudens maledicentia damnata eſt, qui Romanam eccleſiam Synagogã Sathanæ appellauit. De. 11. autem argumento dictum eſt ſatis.

Ad. 12. Duodecimum verò infirmum & nugatorium eſt, tametſi Caluinus inde exultare nõ dubitet, vnde erubeſcere debuiſſet. Ratiocinatur ille quidem interdum argutè, ſæpiùs elegãter: ſed quãdoq; adeò ineptè, inſulsè, frigidè, vt vix eum credas, non dico eruditionẽ acumen ve, ſed aut rationẽ omnino vllã, aut ſenſum etiam cõem habuiſſe. Tantũ hæreticus error & cæca pertinacia poteſt, vt omnem prorſus doctrinã adimat, intelligentiæ lumen extinguat, & vniuerſam ingenij retundat aciem. Sed ad rem. Illud eſt verum Grecos eſſe ſchiſmaticos: ideoq; apud eos eccleſiam non eſſe. Credimus enim vnam catholicam eccleſiam. Quare neceſſe eſt, vt qui ab vnitate ſe ſeparat, quoniã non eſt in vna eccleſia catholica, ne in eccleſia quidem ille ſit. Nec Græci ſolùm, ſchiſmatici ſunt, ſed ſunt etiã hæretici: tum propter alia, tum hac præcipuè cauſa, ꝙ negant vnum totius eccleſiæ paſtorem eſſe à Chriſto in Beato Petro inſtitutũ. Sed hæc importunè hoc loco, alibi opportunè diſſeretur. Quòd ſi qui à Chriſto vero eccleſiæ capite ita deficiant, vt ei abrogent fidem: hos fateor, ac multò etiam magis, priuilegiũ eccleſiaſtici nominis amittere. Mortuo autem ſummo pontifice vna ſine dubio eccleſia manet, & manet in ea ſpiritus veritatis: ſed manca & imminuta ſine Chriſti vicario & eccleſiæ catholicæ vno paſtore relinquitur. Quocirca licèt veritas tunc etiã in eccleſia ſit, at ſi controuerſiæ fidei & religionis oriantur: eccleſiæ iudicia ſine capite in terris non adeò certa erunt. Quæ perſequi huius loci nõ eſt. Atqui apoſtolus, cùm eo loco dedita opera eccleſiæ vnitatem definire vellet, eius rei prorſus oblitus eſt, à qua re nos dicimus vnitatẽ eccleſiæ pẽdere. Sed mirari ſatis nõ poſſum iſtorũ hominũ futilitatem, qui cũ non ſeruarint vnitatem ſpiritus in vinculo pacis, ſed ab eccleſiæ ſe corpore ſeiũxerint: Paulũ eo loco nobis obijciunt, qui illis vel aduerſiſsimus eſt. Nam ſi vnũ corpus & non duo Chriſtus habet, quo modo nos duas eccleſias admittemus? Et ſi vna eſt fides: q in fide & religiõe diſcrepat, hic quo modo in vna eccleſia eſt? Qui aũt Chriſti vicarium contẽnit, is ne vnũ filium agnoſcit? Certè qui cultũ Dei pro ſuo ſibi arbitrio fingit, is nec ſpiritum vnũ colit, nec patrem vnũ ſuſcipit, nec in vna proinde eccleſia eſt. Quæ ſine recta & catholica fide Deũ vnum, nec colere, nec habere poteſt. Verùm iſthæc, quæ extra cauſam præterq; inſtitutum inuitis occurrunt, paucis refellenda ſunt. Reliqua itaq; perſequamur. In Græcis, aiunt, viri boni ſunt aliqui. Sanè, ſi ſunt aliqui, hi tãtùm erunt, qui cum catholica fide conſentient, qui ab ſchiſmate alieni ſunt, qui vnum vnius corporis tenẽt caput, vnumq; vnius ouilis paſtorem, nõ in cælis ſolùm, ſed etiã in terris. Sic enim Chriſto capiti noſtro ac paſtori viſum eſt, vnũ Cola. 2. loco ſui eccleſiæ relinquere: quẽ ſimulatq; fidelis abiiceret, & corporis & ouilis deſereret vnitatẽ. Quemadmodum in Iſraël ſub Hieroboã quidam erãt viri pij, ſed illi tãtùm, qui in diuiſione regni nullã fidei, religionis, ſacerdotij diuiſionẽ meditabantur. Verùm hæc aliàs. Nũc illud admonendum puto, Apoſtolũ eo loco eccleſiæ perfectã vnitatem cõionemq; deſcribere: nimirum qualis in bonis ſanctisq; viris reperitur. Meminiſſe.n. opus eſt, corporis nomẽ propriũ eſſe eccleſiæ iuſtorũ. Vnum igitur corpus vno primùm ſpiritu definitur: qui illud non modò quaſi anima viuificet, ſed tanquam ſpiritus mẽbra eius ſingula ad finem ſuum quodq; agat, moueat, inſtiget.

Deinde vnum corpus vnā quoque ſpem vocationis requirit. Vbi ſpei vox pro re gloriaq; ſperata vſurpatur, vt illo etiam loco, Spes autem, quæ videtur, non eſt ſpes. Vnum igitur finē, ſicut cæteræ, hęc etiam reſpub. habet: ad quem omnes eius ciues vocati ac deſtinati ſunt, in quem proinde ſpectant omnia huius corporis membra. Tertio loco vna reſpu. vnum Dominum, vnum regem, vnū caput deſiderat. Nam ſi duo habeat capita, monſtroſa erit. Exigit præterea vnam fidem. Niſi enim huius reip. ciues fideles ſint, Dei populum non conficient. Populus autem Dei intelligitur diuino cultui ac religioni dicatus. Quòd niſi vna ſit omniū cōmunis fides, ne vna quidem religio erit: atq; adeò nec vna Dei eccleſia. Quid, quòd ſi diuerſa credimus, cùm fides ſit quaſi huius corporis oculus: eundem ſcopū & finem habere non poſſumus? Vna ergo fides neceſſaria eſt. Neceſſarium eſt denique præter hæc baptiſma vnum: in quo ineſt cæterorum ſacramentorum communicatio. Plebs quippe Chriſtiana non interiore ſolùm fidei communione ac charitatis vinculo, ſed externa etiā fidei teſtatione ſacramētorumq; conſociatione conſtat. Ex quo fit, vt niſi in eodem baptiſmo eiſdemque omnino ſacramentis membra exteriùs colligata ſint: in vnum Chriſti corpus, quod eſt eccleſia, coire non queant. Fecit autem apoſtolus ſolius baptiſmi mētionem, tum quoniam inter omnia ſacramenta, vel maximè eſt vnum: tum quoniā hoc ſacramentum Chriſtianæ gentis proprium ſignaculū eſt: quo videlicet non cōſignamur modò, ſed etiā ſacramur. Id quod Synagogæ circūciſio pręſtabat. Iam in verbis, quę addit Paulus, vnus Deus, vnus pater, &c. eò, vt mihi videtur, reſpicit: ne in vno huius reip. domino tyrannidem ac dominationem ſubeſſe putaremus. Vnum itaq; dominum cùm dixiſſet, blandioribus vocibus dominatum mollit ac mitigat. Ne te, inquit, terreat vnus dominus: vnus enim Deus idem eſt, vnuſque etiam pater. In Dei porrò nomine bonitatem, ſuauitatem, prouidentiam numinis intellige. Beatus, ait, populus cuius dominus, Deus eius. Sed ille multò beatior, cuius Dominus pater eius: in patre ſiquidem ſingularis amor & cura minimè vulgaris deſignatur, vt non tam regnum quàm patris vnam filiorumque familiam intelligas. Sed neſcio quo pacto, dum Pauli verbis inſtitit atque hæſit oratio, à propoſito longiùs excurri, inſtitutique mei penè immemor factus ſum. Dicebam, apoſtolum perfectam corporis eccleſiæ vnitatem cauſis ſuis omnibus definire. Eccleſiæ verò vnitas latiùs extenſa eſt, & in eis inuenitur, qui non ſeruant vnitatem ſpiritus in vinculo pacis: nec inter ſe per amorem cohæreſcunt, nec alij alios apprehendentes capiti ſuo cōnectuntur. Quin etiam partes quædam in hoc toto ſine fide inſunt: vt hæretici occulti quandiu ab eccleſia non ſunt excluſi. In quibus ſatis eſt vnum baptiſma, ſacramentorúmque eadem ſocietas & communio, vt in vna eccleſia eſſe dicantur. Nam ſummum pontificem, epiſcopos cæteroſque eccleſię miniſtros poteſtate ac iuriſdictione per hæreſim abditam interioremq; priuari: nō modò non certū, ſed ne probabile quidem eſſe, maxima auctoritate Theologi affirmant. Rectores verò ac magiſtratus & reip. omnino adminiſtros illos eſſe, qui reip. huiuſmodi partes non ſint, ne cogitatione quidem informari poteſt. Ex quibus magna ſignificatio fit, non eſſe ęquā in omnibus eccleſiæ partibus vnitatem: ſed in quibuſdā valde imperfectā. Id ſi minus intelligitur, ex corpore naturali percipi poteſt. In quo ſic ſpiritus et anima exiſtit, vt partibus quibuſdam vim ſentiendi tribuat, quibuſdam vim creſcendi: alijs, vt videtur, ne vllam quidem aut animalē, aut ſpirabilem facultatē: perinde vt ſi partes illæ nec animam nec ſpiritum in ſe haberent. Quin etiam videmus, cùm membrum

membrum aliquod ſenſu & vita carens areſcit in corpore, quoniam reliquis omnino partibus continuatur, motum quendam externum ab ſpiritu participare: quanquam ſpiritus illi nihil interius vitaleque communicat. Quem profectò modum ſpiritus Chriſti in corpore eccleſiæ tenet ac ſeruat. Quaſdam enim partes ita animat & viuas facit, vt nihil illis deeſſe vitalium motionum videatur: in quaſdam ſic influit, vt non vitam eis quidem, ſed interiorem quandam ſpirationem quaſi vitalem conferat: alijs autem exteram vim ſuam facultatemque dimittat. Vt quanuis mortua prorſus & arida membra ſint, quia non ſunt tamen à corpore exciſa, ab ſpiritu cum corpore moueantur. Quæ partium affectarum mirabilis continuatio ac ſeries, licèt tenuis illa quidem & modica ſit, at tantum in eccleſia valet, vt propter locum, quem habent in corpore, nonnullæ partes vel capita eccleſiaſtici corporis appellentur. Amos.6. Væ, inquit, vobis, qui opulenti eſtis in Sion, optimates, capita populorum. Membra videlicet aliquando, non ex vita, quam ſua ſponte & natura vendicant, ſed ex ſitu, quem ſortita in corpore ſunt, per metaphoram transferri ſolent. Ita, qui locum primum in eccleſiæ gubernatione tenet, caput eccleſiæ ille dicitur: tametſi propriè ac verè membrum corporis eccleſiæ non eſt. Sed de his, quæ ad eccleſiæ vnitatem ſpectabant, quantum huic loco ſatis erat, dixiſſe videmur. Nunc de vniuerſitate eccleſiæ dicamus, nam id in tertiodecimo argumento quæritur.

13. Argu. reſpondetur.

Catholon. Holon. Καθόλον Græcè, ſi verbum verbo redd as, ſecundùm totum interpretabere. ὅλον enim totum eſt. Vnde catholica, vt Auguſtinus ait, nomen accepit: quòd in toto orbe iuxta prophetarum prædictiones diffuſa eſt. Mala.1. Dan.2. Eſa.54. Pſal.18. & 71. Mar. ulti. Acto.1. Gene.26. Quia verò in toto orbe vniuerſæ etiam gentes intelliguntur, inde adeò venit, vt eccleſia catholica, id eſt, vniuerſalis nominetur: quoniam in omni gente, populo, natione, ſexu, conditione, longè lateq; patet. Pſal.21.71. et.116. Luc.24. Apo.5. Colo.3. Cuius vtriuſque rei extat inſigne illud oraculum, Pſal.2. Poſtula à me & dabo gentes hæreditatem tuam, & poſſeſsionem tuam terminos terræ. Ad Tit.1. Atque hoc diſcrimine non ſolùm à Synagoga, ſed ab hæreticorum etiam conuenticulis congregationibusque diſtinguitur. Sunt etiam qui dicant, eccleſiam propter cõmunem fidem vniuerſalemque doctrinam catholicam appellatam. Fides autem eccleſiæ atque doctrina multifariam communis & vniuerſalis eſt. Primùm ratione hominum iuxta illud, Prædicate Euangelium omni creaturæ. Mat. ulti. Deinde ratione loci, quẽadmodum ſcriptum eſt, Prædicauerunt vbique, & in omnem terram exiuit ſonus eorum. Mar. ulti. Præterea ratione temporis. Quoniam apoſtoli non tũ hoc tũ illud, ſed idem dixere ſemper. Et ad Ro. 10. Fidelis, inquit, Deus: quia ſermo noſter qui fuit apud vos, non eſt in illo eſt & non. 2. Cor.1. Sed eſt in illo eſt. Item, Narrauerunt mihi iniqui fabulationes, ſed non vt lex tua. Pſal. 118. Omnia mandata tua veritas. Et poſterius, in æternum domine permanet verbum tuum, in generatione & generationem veritas tua. Quod igitur ab omnibus in omni et loco & tempore certò atque conſtanter creditur & docetur, id verè dogma catholicum nuncupatur. Et quæ huiusmodi dogmata ac diſciplinam habet, ea verè eccleſia catholica. Nam hæreticorum conciones priuatas habent, peregrinas, inconſtantes clandeſtinasque doctrinas. Benè ergò & prudenter Vincen. Lirinen. de propha. noua. in ipſa, inquit, catholica eccleſia, ad quam non vna natio, non vnus angulus, ſed maris multitudo conuertitur: id teneamus, quod vbique, quod ſemper, quod ab omnibus creditum eſt. Hoc eſt enim verè proprieq; catholicum, quod ipſa vis nominis ratioque declarat, quæ omnia hæc verè vniuerſaliter cõprehendit.

dit. Quæ cùm ita ſint, ille eſt verus germanusque catholicus, qui quicquid vniuerſaliter antiquitus eccleſiam catholicam tenuiſſe cognouerit, id ſolum ſibi tenendum credendumque decernit. Quicquid verò ab aliquo deinceps vno præter omnes vel contra omnes nouum & inauditum ſubinduci ſenſerit, id non ad religionem, ſed ad tentationem potiùs intelligat pertinere. Hactenus Lirinenſis. Scio cauſas proferri alias ſolere, cur eccleſia catholica ſit: ſed hæ mihi viſæ ſunt cognominis huius aſſerendi grauiſsimæ. Quibus poſitis illud argumentum facilè diluitur. Primùm enim eccleſia non ita modò contracta eſt & adducta in anguſtum: vt in orbe diffuſa non ſit. Quin noſtra memoria nouus orbis apparuit multò maximus atque latiſsimus, in quem diſcipulorum Chriſti ſonus exiuit, ne quiſpiam dicat, Hiſpanos, Gallos, Italos, Germanos cæterasque nationes, in quibus Chriſti nomen aut viuit, aut non omnino deletum eſt, minorem partem orbis occupare. Deinde ſatis eſt, eccleſiam ſemel in totum mundum eſſe fuſam, vt etiamnum verè catholica dicatur. Nempè eadem eccleſia eſt, eandemque fidem tenet, quam Apoſtoli in vniuerſa terra vulgarunt. Sanè verò fidei præſentis vniuerſitas ad eam vniuerſitatem referenda eſt, quæ tẽpore anteacto in eccleſia fuit: & hæc ad illam tandem, quam apoſtoli in totum orbem ediderunt, quemadmodum in ſecundo libro demonſtratum eſt. Ex quo efficitur, vt quanuis Chriſtiana fides in vnius fortè prouinciæ anguſtias redigeretur, nihilominus catholica eſſet, & prouincia item, quæ eam fidem haberet, eccleſia eſſet etiam catholica. Nam & eccleſiæ ſingulæ ſub vniuerſali cõprehenſæ catholicæ vocitantur, quoniam eam fidem habent, quam vniuerſalis tenet tenuitque ſemper eccleſia. Sed hæc & ea quoque, quæ reſtant, perſpicua ſunt omnia. Breuiter itaque expedienda ſunt.

Obijcitur ergo in quartodecimo argumento, fruſtrà omnium fidelium ſenſum expectari. Cui ego argumento hæc breuiſsimè retulerim. Duo ſunt rerum genera, vt aliàs dictum eſt, quæ ab eccleſia creduntur. Vnum, quod ad omnes æquè pertinet: vt Deum eſſe hominem, Animum noſtrum eſſe immortalem. Et in hoc genere non eſt valde difficilè omnium fidem ſenſumque cognoſcere. Non dico autem, vt ſeorſum rogentur ſinguli, quod & permoleſtum eſſet & oppidò quàm ridiculum, ſed ſingulorum fidem in huiuſmodi ſtatim ſeſe prodere: ſatisque mediocri adhibita diligentia cognitam nobis & perſpectam eſſe poſſe, præſertim ſi res in contentionem veniat, & vulgus ſuo more caleſcat. Alterũ eſt genus earũ rerũ, quas cognoſcere non rudium & imperitorum in eccleſia, ſed maiorum & ſapientium intereſt. Vt epiſtolam ad Hebræos eſſe canonicam, ac reliqua ſimilia quamplurima. Quo in genere ſi vulgarem plebis ſententiam roges, perinde erit, vt ſi à cæco ſenſum colorum poſtularis. Cautè igitur atque prudenter, cùm huiuſmodi fortaſsè res in ſermonem popularem incidunt, qui in vulgo paulò modeſtiores ſunt, nihil omnino affirmatè aſſeueranterque pronunciant: ſed id ſe credere ac ſentire in hiſce rebus profitentur, quod eccleſia credit ac ſentit. Quo profectò nomine ſapientes eccleſiæ maioresque deſignant. Porrò ſiue in hoc ſiue in illo genere quæſtio verſetur, populus quaſi de tribunali ſententiam dicere nec debet, nec verò poteſt. Quoniam, vt hìc pro certo & probato ſumimus, ligandi, ſoluẽdi, iudicandique poteſtas in ſingulis fidelibus non eſt: ſed in eccleſiæ præfectis atque paſtoribus. De qua re alio loco diſſeremus.

Quartumdecimũ enodatur.

remus. Nunc illud dicimus, in communi omnium controuerſia certum argumentum ex communi fidelium ſenſu depromi: quanuis non oporteat ſigillatim omnium ſenſum perſcrutari. In fide autem earum rerum, quæ propriæ ſunt doctorum atque ſapientum, ſolam horum ſententiam expetendam: vulgi ne expectandam quidem. Nam illi certam fidem faciunt catholici dogmatis: hi faciunt nullam. At verò in vtrarunque rerum decretis ac legibus nec vulgus nec ſapientes omneis habere locum: ſed ij tantùm, qui ſint eccleſiæ paſtores, quemadmodum libris ſequentibus explicaturi ſumus. Ea verò argumenta, quibus paſtorum veritas atque auctoritas impugnata eſt, in librum huic proximum differantur: vbi hæc multaque id genus alia longè opportuniùs refutabimus.

Cæterùm, quòd duo ſymbola eccleſiæ internoſcendæ Caluinus ponit, nempè ordinem in verbo & ſacramentis à Chriſto commendatum, ad quas omnino notas ceu ad Lydium lapidem omnis congregatio exigenda ſit, quæ eccleſiæ nomen obtendat: benè profectò haberet, niſi hunc Lydium lapidem in manu habere ipſe vellet: cæteris negaret omnibus. Nos aſſerimus Lutheranos nec ſyncerã euangelij doctrinam, nec legitimam ſacramentorum adminiſtrationem retinere. Illi contrà nobis vtranque notam inurunt. Ecquis erit iudex? Negant apud nos eccleſiam eſſe: apud ſe, vt nos dicimus, exiſtere mentiũtur. Ecqui ſunt ij tãdem, quibus lapis iſte Lydius eſt certus, ſolidus, germanus, ad veram eccleſiam explorandam? Arius, Neſtorius, Macharius, Donatus, Pelagius, cæterique omnes hæretici, tum etiam cùm eccleſiæ bellum facient, eadem omnino inſolentia ſe habere præferent duas illas eccleſiæ quaſi teſſeras. Quapropter in quacunque de fide cum hæreticis controuerſia eccleſiæ notio periclitabitur. Excipient enim protinus nos aut in fidei errore verſari, aut Chriſti ſacramenta non perinde gerere vt à Chriſto nobis inſtitutum atque præſcriptum eſt. Notior eſt eccleſia, mihi crede, notior eſt: quàm vt quibuſlibet motis quæſtionibus eius non ſolùm auctoritas, ſed res omnino & nomen in dubium reuocentur. Verùm hoc Caluinus loco ſic inſulſus extitit, vt nihil aliud eius niſi ipſa inſulſitas rideatur. Eccleſiam enim apud nos eſſe, modò ait, modò negat. Nunc eccleſiam dicit nunquam fuiſſe intermortuam: nunc contrà verbi puram prædicationem aſſerit aliquot iam ſeculis euanuiſſe. Tum affirmat, ſub Romano pontifice, quem Antichriſtum vocat, non eſſe eccleſiæ nomen abolitum, ſed ſub eius quoque tyrannide eccleſias manere: tum aſtruit, præſentes omnes catholicorum cœtus idololatria impiaque doctrina contaminatos eſſe, clauiumque proinde non habere poteſtatem. Quòd ſi ita eſt, Chriſti eccleſiæ quî ſunt? Nempè ſi Chriſti eccleſiæ ſunt, eccleſiæ catholicæ membra erunt. Porrò ſi membra ſunt veræ catholicæque eccleſiæ, nequeunt vel idololatriæ probare ſcelus, vel errores Euangelio contrarios docere. Item niſi ſtultum mihi quoque ipſi videretur, exigerem ex illo cogeremque vt reſponderet: num viros aliquot probos in catholicorum concione eſſe arbitretur. Si nullos, quoniam, vt ait, omnes ad vnum ſunt idololatræ, & in impietate eſſe pius nemo poteſt: eadem profectò cauſa ante Lutherum vir bonus in catholicis nemo eſſet, quippe cùm eiuſdem criminis rei eſſent omnes in eodemque errore verſarentur. Eccleſia ergo Chriſti catholica iam ante Lutherum nulla in orbe erat. Et vbinam ſunt illæ de æterno Chriſti regno promiſſiones, quas, quoniam apertæ, claræ, perſpicuæ ſunt: nulla iſte inter-

pretatione potuit eludere? Sin autem verè pij inter nos ſunt aliqui: non eſt certè apud nos eccleſia impia, ſed pia. A qua cùm ſe contentionis ſtudio Lutherani ſeparauerint, exploratiſsimum eſt, à vera eos Chriſti eccleſia deſciuiſſe.

Quid? An ne ambiguum eſt Ambroſium, Hieronymum, Auguſtinum, Baſilium, Chryſoſtomum, cæteroſque optimos ac præſtãtiſsimos viros, quos catholici & veneramur & agnoſcimus, vera eccleſię Chriſti membra fuiſſe? At illi ſtant à nobis vniuerſi, Lutheranis vniuerſi repugnant. Quod facillimum eſt oſtẽdere. Sed quid ego ſtultus, qui ſuadere velim, Lutheranos hæreticorum more cum eccleſia Chriſti bellare? Quaſi verò difficile eſſet, cauſis euidentibus ac neceſſarijs addicere, hos neque in Apoſtolica, neque in Catholica, neque in ſancta, nec in vna eccleſia eſſe. Nihil ſanè facilius eſſet, nihil explicatius, nihil promptius, ſi huius eſſet aut loci aut temporis. Nimirùm quibus omninò rebus cum Donatiſtis Auguſtinus egit, vt eorũ animos ad verã notionem eccleſiæ vnius ſanctæ Catholicæ atque apoſtolicæ reuocaret: iiſdem nos Lutheranos vincere nullo negotio & labore poſſumus. Atque ſi res ipſæ, quæ tamen in manu noſtra ſunt, in hac nos pugna deſererent: at cognomina Catholici ac Lutherani apertiſsimè planiſsimeque demonſtrant, veram germanamq́ue eccleſię notam & characterem habere nos, illos non habere: quanuis eccleſiæ nomen fingant, ſimulent, obtegant. Sicubi, ait Hieronymus, audieris eos, qui dicuntur Chriſti, à quoquam alio nuncupari: vtputà Marcionitas, Valẽtinianos, Pelagianos, &c. ſcito non eccleſiam Chriſti, ſed Antichriſti eſſe ſynagogam. Quo eodem diſcrimine Auguſtinus atque Epiphanius hæreticos à Catholicis diſtinguendos eſſe docuerunt. Cùm itaque Lutherani cognomen ex Luthero traxerint, planum & expeditum eſt, eos à communi fide atque eccleſia catholica in priuatam & ſingularem hæreſim abiiſſe. Nobis autem ſuper terram nullus fidei magiſter eſt, vnus cæleſtis eſt Chriſtus: à quo Chriſtianorum cognomen eſt, quod habemus ex illo hæreditarium. In Chriſti igitur eccleſia ſumus. De qua hæc, vt breuiſsimè dici potuerunt, ita à me dicta ſunt. Nunc ad reliquos locos ex ordine inſtituto progrediar: meq́ue ad meum munus penſumq́ue reuocabo.

Aduerſum Luciferianos.

Lib. i. cont. Creſco. Hære. 70. Audianorum.

¶ Quarti Libri finis.

DE AVCTORITATE CONCILIORVM QVAE QVARto loco eſt poſita, Liber Quintus.

Caput primum argumenta continet, quibus hæretici vtuntur, ad huius loci auctoritatem labefactandam.

POſt eccleſiæ auctoritatem auctoritas conciliorum ſequitur, quam hęretici plurimis argumentis oppugnant.

1. Argumẽ. Illud primum eſt, quòd eccleſia colũna eſt & firmamentum veritatis. At in ſynodum ſoli cardinales & epiſcopi veniunt, qui & numero pauciores ſunt, nec auctoritatis pondere, hoc eſt, nec virtute nec ſapientia grauiores: non ergo ſynodus regula credendi eccleſiæ eſt ſed contrà eccleſia ſynodo.

2. argumẽ. Deinde pontifices & Phariſæi collegerunt concilium, cuius ſententia impia fuit, vt Ioannis 11. cap. legitur: non ergo ſemper ſynodi ſacerdotalis iudicium probandum eſt. Sicut enim principes ſacerdotum & omne concilium quærebant falſum teſtimonium contra Ieſum Matth. 26. & omnes principes ſacerdotum, & ſeniores populi aduerſus Ieſum conſilium inierunt Matth. 27. ita & epiſcopi ac pontifices noſtri contrariã Ieſu Chriſto ſententiã ferre poſſunt.

3. argumẽ. Præterea ſi veritatem epiſcopi tenent & falli non queunt, id ex diuino aliquo pacto proficiſcetur. At pactũ hoc nuſq̃ apparet. Atq; vt appareat, haud aliter interpretandum eſt quàm illud, quod cũ Leui olim & poſteris eius dominus inijt. Pactum, inquit, meum cum Leui. Lex veritatis fuit in ore eius, & iniquitas non eſt inuenta in labijs eius: in pace & ęquitate ambulauit mecum, & multos auertit ab iniquitate. Labia enim ſacerdotis cuſtodient ſcientiam, & legem requirẽt ex ore eius: quia Angelus Domini exercitum eſt. Vos autem receſsiſtis de via, & ſcandalizaſtis plurimos in lege: irritũ feciſtis pactum Leui, dicit Dominus exercituum. Item, Obſecro Domine cuſtodiens pactũ cuſtodientibus mandata tua. In quorũ verba Hieronymus nõ ergo, ait, quod pollicetur Dominus ſtatim futurum eſt, ſed in eos ſua promiſſa complet, qui cuſtodiũt mandata illius. Vnde conſtat, pactum retinendę veritatis quondam cum ſacerdotali tribu initum, per poſterorũ culpas irritari. Quo fit, vt ad eundem quoq; modum, ſi Apoſtolis & ſuccedentibus omnino pontificibus veritas à Chriſto promiſſa eſt, eandem tandiu ſint ſeruaturi, quandiu id non ſuis peccatis egerint, vt veritate deſtitui mereantur. Alioqui, vt Hieronymus in hunc Malachiæ locum ait, ad ſacerdotum quidem pertinet diſciplinã interrogatos reſpõdere de lege, ſed ſi ignorantiã in cæteris diligentem, in ſcripturis ſanctis obtenderint negligentem: fruſtra iactant dignitatem, cuius opera non exhibent. Atque idem etiam Heronymus ſcribit, falſò ſacerdotes illa iactare. Non peribit lex à ſacerdote, nec conſilium à ſapiente, nec ſermo à propheta, cũ ſcriptura dicat, in peruerſam aĩam non intrabit ſapientia. Et per

Malach. 2.

Daniel. 9.

Hier. 18.

Cap. 7.

Ezechielem Dominus,quærent, ait, viſionem de propheta : & lex peribit à ſacerdote, & conſilium à ſenioribus. In quæ verba idem ipſe Hieronymus, hæc autem, inquit, non ſolùm eo tempore, quando Babylonius contra Hieruſalem veniebat exercitus à prophetis, ſacerdotibus & ſenioribus quęrebantur, ſed quotidie in eccleſijs requiruntur. Quæ ſi viſionem, legem,conſiliumque perdiderint, fruſtra Prophetas & ſacerdotes & ſeniores habere ſe iactant. Adde huc illud Hieremiæ teſtimonium,

Cap. 2.

Sacerdotes non dixerunt, vbi eſt Dominus, & tenentes legem meam neſcierunt me : & paſtores præuaricati ſunt in me. & Prophetæ prophetauerunt in Baal. Quibus verbis vtendum eſſe aduerſus noſtri ordinis magiſtros Hieronymus in commentarijs auctor eſt.

Iſai. 56.

Adde illud etiam, ſpeculatores eius cæci omnes, neſcierunt vniuerſi : canes muti non valentes latrare, videntes vana, dormientes & amantes ſomnia. Ipſi paſtores ignorauerunt intelligentiam, omnes in viam ſuam declinauerunt. Quibus ex rebus facilè intelligitur, non eſſe fidendum paſtorum ſacerdotumque iudicijs, præſertim ſi illis Dominus iratus eſt. Si ergo illi ſolùm in concilium coguntur, concilium profectò errare poteſt.

4. argumẽtum. Matth. 18.

Præterea, conciliorum auctoritas illo potiſsimùm teſtimonio probari ſolet, ſi duo ex vobis conſenſerint ſuper terram, de omni re quancunque petierint, fiet illis à patre meo. Vbi enim ſunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi ſum in medio eorum. At hoc teſtimonium probaret æquè, prouincialium ſynodorum certa eſſe iudicia : quod à recta fide alienum eſſe cùm ex alijs, tum verò magis ex concilio Carthaginen. ſub Cypriano conſtat, in quo non duo vel tres, ſed octoginta epiſcopi congregati contra orthodoxam de vnico baptiſmo doctrinam errauere. Synodorum ergo veritas infirmo aut nullo potiùs fundamento nititur. Atque in eo teſtimonio his tantùm concilijs ſe affuturum promiſit Chriſtus, quæ in nomine ipſius conuenirent. Primùm ergo fidem faciant ſe coire in Chriſti nomine, nam fieri poteſt, vt improbi epiſcopi aduerſus Chriſtum conſpirent. Deinde nihil verbo dei addant aut detrahant, illis enim hæc lex præſcripta eſt.

Augu. de bap.cõ.Dona.lib. 1. c. 18.

** 5. Argu.*

* Ad hæc, concilium Ariminenſe ſexcentorum epiſcoporum errauit cum Ario, Epheſinum ſecundum etiam frequentiſsimum cum Dioſcoro, Conſtantinopolitanum verò trecentorum pontificum cum Leone Imperatore. Concilia igitur quanlibet generalia nullum argumentum firmum Theologis ſubminiſtrant.

Rufi. lib. ecc.hiſt.10. cap.21. Leo. epiſt. 12.13.21.22 23.24.26. Thom. Vual. lib. 2. doct. fi. an. c. 19. Vin.in ſpe. lib.24.cap. 174. Turr. lib.3. c.58.

*Sexta item ſynodus apud Trullum celebrata non vnum, ſed multa peccauit, vt videre eſt canone ſecundo, tertio, tertiodecimo, quinquageſimoquinto, & ſexageſimoſeptimo. Errare igitur in fide & moribus concilia poſſunt.

ſeptima ſynodus ubi illa Conſtã. damnata eſt.

**6.argu.*

7.argumẽ.

Albertus inſuper Pighius vir doctus & pius multis argumentis oſtendit, acta, quæ nomine ſextæ & ſeptimæ ſynodi circunferuntur, varios errores continere. Non igitur conciliorum etiam generalium fides adeò certa eſt, vt in dubium vocari non debeat.

8. argumẽ. Seßione.4. & 5. ſeßi. ultima actione. 11.

Præterea, concilium Conſtantien. definijt, concilium eſſe ſupra Papã, Florentinũ autem ſub Eugenio quarto, & Lateranenſe ſub Leone decimo, contrarium

rium dogma finierunt: conciliorum ergo auctoritas infirma eſt. Rurſum concilium Baſilienſe definit, eſſe hæreticum qui negauerit, concilium eſſe ſupra Papam, aut aſſeruerit Papam transferre in alium locum poſſe concilium, aut in aliud tempus prorogare. Et tamen nemo tam inſanus poſt ea tempora fuit, vt ſententiæ contrariæ auctores hæreticos exiſtimauerit: conciliorum ergo iudicia incertiora ſunt, quàm vt certam fidem facere poſsint.

9. Argum. Seßione.33.

10. argumentum.

Præterea Auguſtinus libro ſecundo de baptiſmo contra Donatiſtas capite tertio plenaria concilia inquit, ſæpè priora à poſterioribus emendari. Id quod certè non fieret, ſi ſemper veritatem aſſequerentur. Sed & Iſidorus quinquageſima diſtinctione, capite, Domino. quotieſcunque, inquit, in geſtis conciliorum diſcors ſententia inuenitur, illius ſententia concilij magis teneatur, cuius antiquior & potior extat auctoritas. Non igitur conciliorum decreta certa ſunt omnia, ſed interdum varia ſunt atque adeò inter ſe pugnantia.

11. argumentum.

Præterea cùm concilium dicitur errare non poſſe, aut intelligitur mutilum ſine capite, aut integrum interueniente etiam capitis auctoritate. Si mutilum, errauit aliquando, vt catholici vltro ipſi fatentur: ſin integrum, fruſtra ad fidei quæſtionem finiendam congregabitur, cùm Romanus pontifex ſine generali concilio ritè de fide pronuntiet: quemadmodum loco proximo ſumus demonſtraturi. Aut igitur conciliorum dogmata incerta ſunt, aut vanè profectò congregantur. Id quod Gregorius Nazanzenus in epiſtola ad Procopium, quæ eſt numero, centeſimo ſecundo, planè teſtatur in hæc verba: Quodcunque epiſcoporum concilium fugio, propterea quòd hactenus nullius omnino Synodi finem aliqua vtilitate præditum, & vnde res malè habentes non magis exacerbatæ quàm curatæ fuerint, videre licuit.

12. argumentum de conſ. diſt.2. Ego Berengari⁹.

Poſtremò Oecolampadius argumentatur ex concilio Romano ſub Nicolao, vbi Berengarius, vt inquit, coactus eſt adiurare in verba falſiſſima, quæ nec Roffenſis libro tertio contra Oecolampadium capite duodecimo, nec Caietanus in libello de Cœna Domini ab errore liberare potuerunt. His atque alijs argumentis contra huius loci auctoritatem hæretici pugnare ſolent. Lutherus autem more ſuo rem nulla argumentatione ſed ſola aſſeueratione conficit inquiens: ſæpius errauerunt concilia, præſertim Conſtantienſe, quod omnium impijſsimè errauit. Et in quadam ad populum concione concilium primum, cui Apoſtoli & eorum diſcipuli inteterfuerunt, erraſſe ait, eo quòd ſenſerint legem & opera neceſſaria eſſe ad ſalutem. Sed enim hunc nos locum & confirmare & tueri ſemper oportet, nec ex vera eccleſiæ ſententia falſa vlla ratione moueri.

In libro de capt. Baby.

Caput ſecundum docet, quidnam nomen aut ſynodi aut concilij hoc ſanè loco ſignificet.

Nihil dubium erat, quin ſynodi vel concilij nomine, eadem quippè res

pe res eſt,patres ſemper noſtri intellexerint ſacerdotes, præſertim epiſcopos, in locum vnum congregatos, vt cauſas eas ſcilicet definirent, quæ ad eccleſiæ ſiue fidem ſeu mores pertinerent. At Lutherani nouum concilium volunt omnibus retro ſeculis inauditum, vbi de fidei quæſtione iudicent, non epiſcopi & ſacerdotes, ſed rhetores & laicorum turba, qui non via & ratione, ſed verbis & clamore præualeant. Verùm huiuſmodi errorem facillimum eſt eripere.

Tota enim fidelium eccleſia congregari non poteſt: & vt poſſet quidem, non expedit tamen, vt ad indiſciplinatum vulgus diſciplinæ noſtrę controuerſiæ referantur. Quòd ſi ad rem publicam vel in pace vel in bello continendam, ſtultum eſſet, concitatæ & ineruditæ plebis conſilium requirere, ſtultum quoque eſt, ac multò etiam magis, velle vt in grauiſsimis de fide quæſtionibus populi conſenſionem atque iudicium requiramus. Ac ſi populus in rebus temporarijs tutò & prudenter magiſtratuum curæ, diligentiæ, conſilio, ſeſe tradit, nec ferendis legibus quicquam ſibi aut conſilij aut auctoritatis vendicat, cur plebem hi Chriſtianam incitant, vt ſuis nolit rectoribus ſe committere, ſed pergat in conſeſſum illum admitti, vbi cauſæ omnino publicæ non à priuatis hominibus, ſed à publicis eccleſiæ magiſtratibus tranſigendæ ſunt? Non ſumus, inquiunt, adeò rudes & tardi, vt velimus aut totam plebem in concilium cogi, quod eſſet amentiæ, aut doctrinæ quæſtiones ad indoctum vulgus referri, quod eſſet ſtultitiæ. Sed id cupimus, quod & meritò & optimo iure cupimus, vt nec ſacerdotes imperiti in concilium veniant, & ſi qui laici ſacrarum literarum periti ſint, ſunt autem plurimi, hi ad ſynodum euocentur: & ſiue ſacerdotes ſiue laici deligantur viri prudentia ac ſapientia celebres, quorum conſilio res omnes eccleſiæ publicaque negotia gerantur.

Quoniam non decet, vt in his, quæ religionis ſunt, irreligioſus epiſcopus laico pio anteferatur, aut in his quę ſunt doctrinæ laico docto ante ſtet ſacerdos indoctus. Sed quod de ignaris epiſcopis calumniantur, id in confutatione argumentorum explicabimus: nam & hoc primo iam capite inter cætera obiectum eſt. Quod verò dicunt ſelectos è plebe viros in ſynodum cogendos eſſe, errant in eo turpiſsimè, nec intelligunt qualis ſit reip. Chriſtianæ facies & forma à Chriſto inſtituta. Qua de re ſatis abundanter multis voluminibus ab Alberto Pighio alijſque Catholicis diſputatum eſt. Nunc verò cum Lutheranis ego non pugno, vtrùm omnes fideles ſacerdotes ſint, non, vtrùm fœminæ a Chriſto ſint ad eccleſiæ munia & ſacrorum adminiſtrationem admiſſæ: quoniam huiuſmodi quæſtiones non ſunt præſentis operis & inſtituti. Tantùm dico, nõ fœminas, nõ laicos, ſed ſolos ſacerdotes & Epiſcopos oportere in concilium cogi. Veniam, inquit Dominus Moyſi, ad te in caligine nubis, vt audiat me populus loquentem ad te, & credat tibi in perpetuum. Deſcende & conteſtare populum, ne fortè velit traſcendere terminos, & pereat ex eis plurima multitudo. Sacerdotes quoque, qui accedunt ad Dominum, ſanctificentur: & aſcendes tu & Aaron tecum, &c. In hanc ergo formam Chriſtus per Epiſcopos & ſacerdotes populum Chriſtianum inſtituit: nec plebei aſcendere ad conſultandum cum ſacerdotibus debent, ſed præſcriptis

Exod. 19.

ptis terminis contineri. Sed ais, Moyſes ſacerdos non erat. Et tamen ille docebat populum,religioniſque quæſtiones finiebat. At primùm, nego Moyſen ſacerdotem non fuiſſe. Moyſes, inquit,& Aaron in ſacerdotibus eius. Pſalmo nonageſimo octauo. Item non modò obtulit Deo munera & immolauit: verùm etiam Aaron & filios eius conſecrauit. Sacerdos igitur erat. Illud Leuitici octauo disertè explicatum eſt. Deinde dato mihi legiſlatorem alium, dato ducem & prophetam à Deo conſtitutum, Dato hominem, cuius verbis Deus tantum auctoritatis dederit, & tunc ego fortaſſe dicam eiuſmodi virum etiam ſi laicus ſit, cum ſacerdotibus conſulendum. Sed illud vni Moyſi conceſsum eſt. Transferri itaq; paſsim in alios non debet. Nam quid propriè in controuerſijs finiendis legislator ipſe præſcripſerit, planum in lege &
Deute. 17. expeditum eſt. Si difficile, ait, & ambiguũ apud te iudicium eſſe proſpexeris, venies ad ſacerdotes Leuitici generis,&c. ſequeriſq; ſententiam eorum, nec declinabis ad dexteram nec ad ſiniſtram. In ambiguis ergo quæſtionibus ad ſacerdotes populus habet currere, in eorũq; iudicio requieſcere.
Cap. 2. Adde huc illud Aggæi, interroga ſacerdotes legem.
Cap. 2. Adde etiam illud Malachiæ, labia ſacerdotis cuſtodient ſcientiam, et legem requirent ex ore eius: quia angelus domini exercituum eſt. Nec in veteri teſtamento ſolùm ea præſcripta forma eſt in controuerſijs finiendis præcipiendaq; doctrina: ſed in nouo etiam aſſeruatur, vt in vtraque iuxta re populus ab epiſcoporum ſacerdotumque labijs & iudicio pendeat. Nam, quòd ab epiſcopis percipienda euangelij doctrina ſit: teſtis eſt Paulus ad Epheſ. 4. inquiens. Et ipſe dedit quoſdam quidem Apoſtolos, quoſdam autem Prophetas, alios verò Euangeliſtas, alios autem paſtores & doctores, &c. Quo loco Paulus, cùm Apoſtolos, Prophetas, Euangeliſtas, quaſi in tres claſſes diſtribuiſſet, paſtores tamen & doctores ſeuerè ſanè atque prudenter re ipſa confuſos, ſola cogitatione diſtinxit, vt ijdem eſſe in eccleſia qui & paſcerent & docerent intelligerentur. Sed in his verbis lapſa conſuetudo deflexit de via, ſenſimque eò deducta eſt, vt alios paſtores, alios doctores intelligeret, qua nulla pernicies maior Chriſtianorum vitę potuit afferri. Apoſtolus autem penes Epiſcopos vt regendi, ita quoque paſcendi ac docendi auctoritatem eſſe voluit. Attendite, inquit, Acto. 20.
vobis & vniuerſo gregi in quo vos ſpiritus ſanctus poſuit epiſcopos regere eccleſiam Dei. Et rurſum ad Timotheum, & Titum, non alios epi- 1. Tim. 3.
ſcopos alios doctores, ſed eundum e- Tit. 3.
piſcopum doctoremque præſcripſit. Ac per Hieremiam Dominus dabo, Hier. 3.
inquit, paſtores: qui paſcent vos ſcientia & doctrina. Doctrina igitur euangelica à paſtoribus eccleſiæ expectanda eſt, quos & epiſcopos eſſe & doctores tradidit Paulus. At verò, quòd epiſcoporum ac ſacerdotum etiam ſit de fidei controuerſijs decernere, Actorum quintodecimo capite tradit Lucas. Cùm enim veniſſent Paulus & Barnabas & quidam alij Hieroſolymam: ſuſcepti quidem ſunt ab eccleſia, quæ erat Hieroſolymis, ſed cùm propoſita eſſet quæſtio, conuenerunt, ait, non fœminæ, non iuuenes, non laici: ſed apoſtoli & presbyteri videre de verbo hoc. Quòd ſi Petrus vt mentes Antiochenorum dubitantium Synodi auctoritate firmarentur, non fideles omnes, ſed ſolos presbyteros cum Apoſtolis congregandos exiſtimauit, quid eſt, quòd nos in eccleſiæ grauiſsimũ cœtum mulierculas, lanios, coquos

coquos, ſartores, conuenire cupiamus? Scimus enim apud Lutheranos, huiuſmodi multos ſacrarum ſibi literarum ſcientiam aſsumere. Præterea, cùm in dubium venit, quænam paſcua ſint ouibus permittenda, quæ contrà vetanda, paſtorum ea conſultatio eſt, non ouium. Eccleſiæ igitur paſtoribus huiuſmodi cauſas dominus demandauit. Præterea, claues regni cæleſtis Chriſtus non vulgo paſsim, ſed Apoſtolis eorumq; ſucceſſoribus conceſsit, vt in cap. firmiter. de ſum. tri. dicitur: nec enim quæ alterius & loci & temporis ſunt, ea nunc probare debemus, in clauium autem poteſtate eædem res ſunt, aperire & ſoluere, claudere & ligare, quéadmodum vel ipſe Chriſtus, Matth. 16. c. explicuit. Soluere ergo quæſtiones circa fidem exortas ligareq; fideles expleto iam iudicio ad credendũ, non quorumlibet eſt, ſed eorum tantũ qui vt claudendi & aperiendi, ita ligandi ſoluendiq; auctoritatem habent. Confirmat autem hoc vel maximè, quòd ea impedimenta tollere, quibus ianua regni cælorum clauditur, clauiũ munus eſt proprium. Ignorantiam igitur fidei, quæ ſine dubio in eiuſmodi impedimentis eſt, ij propriè tollent, quibus claues conceſſæ ſunt. Accedit ad hæc, quòd Apoſtolus ad Rom. 10. cœlos eſſe intellexit Apoſtolos, cũ eis illud aptauit, In omnẽ terrã, &c. Apoſtolorum ergo & eorum, qui Apoſtolis ſucceſſere, proprium erit illuſtrare cæteros, ac vi ſua populum continere. Quòd ſi cœli illuſtrationes tollis, quibus omnia, quæ terra parit, maturata pubeſcũt: infœcunda hęc maneat neceſſe eſt, ac verè iuxta nomen ſuum arida. Atq; etiam, ſi tenebræ operient terram & caligo populos, non has alij diſcutient, quàm quib⁹ a Chriſto dictum eſt, vos eſtis lux mundi. Qui verò, quod ſuperiorum eſt munium inferioribus in eccleſia tribuunt, hi ſimiles ſunt, vt ſi qui aut in terra vim illuſtrandi ponant, aut in pedibus vim cernendi. Sed quoniam de his fuſiùs & accuratiùs ab alijs diſputatũ eſt, ſatis fuerit hæc nos pauca breuiter attigiſſe. Nec eſt profectò cur maiorẽ in hac re lucem deſideremus, quàm non ratio modò, ſed perpetuus etiã eccleſiæ vſus fecit eſſe perſpicuam. Non enim patrum memoria, niſi epiſcopi & presbyteri in concilium vocantur. Nec hi omnes, ſed qui paſtores eccleſiæ & rectores ſunt. Epiſcopi enim, quos anulares noſtri vocant, ſine cauſa aliquando in ſynodum ſunt admiſsi. Sed nihil mirum. Nam & ſine cauſa in eccleſia ſunt. Verùm hæc aliàs. Nunc complectar quod propoſui breui. Sanè, niſi me opinio fallit, ſicut nec ſimplices presbyteri, ita nec anulares iſti epiſcopi quidẽ in ſynodũ cogẽdi ſunt. Totum quippe eccleſiaſtici concilij negocium non ordinis, ſed iuriſdictionis poteſtate tranſigitur. Ferre nanq; ſententiam, ſoluere aut ligare, abſq; iuriſdictione nemo poteſt. Conſtat autem patres in ſynodo aut leges de moribus dare populo, aut de fidei quæſtionibus iudicare: quorũ neutrum ſine ligandi ſoluendiq; iure ſacerdos facit. Sed vtcunq; hæc habeãt, errant certè in media luce Lutherani, qui ſynodum aliter quàm epiſcoporum & ſacerdotum collectione definiunt. Errat quoq; turpiter pueriliterq; Bucerus cùm ait, in ſynodum eccleſiæ non debere cogi niſi dei filios. Primùm enim, ſi ſolùm dei filij ſynodum eccleſiæ faciunt, quæro an cõuenire debeant vltro non vocati, an potiùs futurus ſit aliquis, cuius euocentur imperio. Si vocati in concilium veniant, ecquis, rogo, ille futurus eſt, qui veros dei filios internoſcat? Sin vltro venient, quiſq; ergo de ſe iudicium feret, & ſuæ bonitatis opinione fretus in concilium ſeſe ingeret? Sed vt de ſe coniecturam habeat, quomodo reliquos iuſtos eſſe & ſanctos intelliget? Atq; vt huiuſmodi hominum inſaniam apertiùs deprehendas, fingẽ in republica vnaqualibet ciues, qui ſua & ſponte & auctoritate ſe congregent ad cenſendũ de legibus, de magiſtratibus, de religione, idq;

idq; eo quiſq; audaciùs, quò magis virtuti ſuæ & ſtudijs fidit. Nũ talis reipub. forma & ſpecies non à Solone dico aut Licurgo, ſed ab vllo omnino cordato homine probaretur? Non igitur ea confuſio ac perturbatio in eccleſiæ ſynodum inferenda eſt, quam ne in vicis quidem & oppidulis homo ſanæ mentis admitteret. Niſi fortè in illam inſaniam recidamus, vt putemus, hominem, ſimul atq; dei filius eſſe deſijt, poteſtate quoq; regendi, paſcendi, iudicandi, ligandi, ſoluendi, eſſe deſtitutum. Quod quidem quale ſit, non eſt huius operis oſtendere, ſed in repub. prophana animaduerti poteſt: vbi ciuiũ tamen vel probitas vel improbitas non adeò obſcura eſt, vt non queat aliquando facilè deprehẽdi. Id qđ in Chriſtiana rep. nõ perinde facile eſt, cuius ſcilicet præcipua virtus, qua filij dei & nominantur & ſunt, occultiſsima eſt. Nõ enim qui in manifeſto Iudę⁹ eſt, nec quæ in manifeſto in carne eſt circuncifio, ſed qui in abſcõdito Iudæus eſt, & circunciſio cordis in ſpiritu non litera, cuius laus non ex hominibus, ſed ex Deo eſt. Quãobrem ſi charitate amiſſa, poteſtas item publica amitteretur, dici non poteſt, quãtis tenebris eccleſia eſſet circũfuſa. De quo argumento, & nos ſuperiore libro diſſeruimus, & alij pleriq; diſſeruerunt multò copioſiùs, nos qua ſi prætereuntes hæc diximus, vt lectores intelligãt, qđ ad præſentẽ locũ ſatis eſt, epiſcopos etiã malos in ſynodũ congregãdos, vt qui poteſtatem paſcendi, iudicãdi, ligandi, ſoluendi, non amiſerint. Luthera nos itaq; ab hoc quidem ſermone remoueamus: ipſi autẽ intelligamus, ſynodi eccleſiaſticæ nomen nõ quoſuis, ſed paſtores & pontifices eccleſiæ cõplecti in vnũ locũ congregatos, vt de cauſis eccleſiaſticis, hoc eſt de moribus, fide, religione, pronuncient.

Caput tertium, in quo ſynodorũ varia genera ponuntur.

QVorum hominũ conuentũ ſynodus eccleſiaſtica præſe ferat, ſatis explicatũ arbitror capite ſuperiore. Nũc vocabulũ partiendũ eſt, vt ſingula cõciliorum genera quidnam veritatis & auctoritatis habeant, videamus. Et quidẽ Gratianus 3. diſt. cap. Regula. ſynodos bifariã partitur, in generales & prouinciales. Hac autem diuiſione, cùm præterire aliquid, maximum vitium in diuidendo ſit, vnũ prætermiſſum eſt. Nec enim ſolùm generales & prouinciales ſynodi ſunt, ſed etiã epiſcopales. Ita ſi placet nominemus, fabricemurq; ſi opus erit, verba. Sunt enim rebus nouis, vt Cicero tradit, noua ponẽda nomina. Quanuis hoc recens quidem illud, ſed perceptum tamen vſu à noſtris, tritumq; non à barbaris modò, verũ etiã à Latinis. Concilia equidem generalia vo co, quæ oĩum Chriſtianorum pontificũ conuocatione celebrantur. Inter multos autem ſæpè diſceptatum eſt, an generalis cõuocatio ſatis ſit, an etiam ſit neceſſaria cõgregatio generalis. Si enim Sũmus põtifex conciliũ generale indiceret, nõ congregarentur tamen niſi ſoli decem ex Italia pontifices, huiuſmodi profectò ſynodus non eſt, cur generalis videatur. At cõtrà, ſi neceſſe eſt, epiſcopos oẽs congregari, primùm nullum fortè in eccleſia tale adhuc conciliũ fuit, in quod epiſcopi vniuerſi cõuenerint. Deinde peſsimus quiſq; epiſcopus, dum non ſolùm per negligentiam, ſed per malitiã ſynodo adeſſe cõtempſerit, generalem nõ eſſe calumniabitur. Et princeps in rep. quilibet, ſi illi ſynodus diſplicuerit, interturbare eam minimo negotio poterit, cauſariq; epiſcopos ſuos vel morborũ vel tumultuum cauſa concilio interreſſe non poſſe. Verũ, quoniam omnes huiuſmodi controuerſias perſequi non eſt operis inſtituti, huic quæſtioni breuiter reſpondemus. Non ſatis eſt quidem ad concilium generale, ſi euocatio generalis eſt, quando adeò pauci congregantur, vt maior meliorque

P prouin-

prouinciarum pars relicta eſſe videatur: præſertim ſi cauſa legitima ſit,cur epiſcopi ſynodo non affuerint. At ſi per malitiam hominum peſsimorum vna & item altera prouincia deſit,non propterea concilij generalis nomen amittitur. Sed ne ſi per negligentiam quidem aut aliam occaſionem quálibet epiſcopi aliquot deſint,nominis ſui iacturam generale concilium faciet,niſi in dubium vertimus an Concilia illa quatuor, Nicænum, Epheſinum,Conſtátinopolitanum,Chalcedonenſe, generalia ſint. Quamobrem,vt fideles,ita nos hoc loco loquimur, vt ſynodum generalem omnium epiſcoporum euocatione legitima finiamus, licèt non ſit omnium congregatio. Cómuni enim fidelium ſenſu agendum eſt, cùm de rebus vocibuſque eccleſiæ loquimur. Idq; eodem modo fecerunt ſapientes. Nec ſatis eſt tamen ad generale concilium euocatio generalis, niſi ſit etiam generalis congregatio. Sed ad generalem congregationem, omnium epiſcoporum congregatio non requiritur. Neq; hìc definimus niſi id quod frequens in eccleſia eſt. Scimus enim concilia generalia ſine euocatione celebrari aliquádo poſſe,ſed id perrarum atq; adeò præter artem eſt. Verũ de his poſtea diligentiùs. Nunc ad reliquas partes propoſitæ diuiſionis reuertamur. Prouincialia concilia ſunt, cùm à Metropolitano vel Primate omnes vnius prouinciæ aut etiam regni pontifices euocantur. Epiſcopalia ſunt, ſynodi ſacerdotum,quæ ab epiſcopis ſingulis in ſua diœceſi haberi modò ſolét, ob priuatas ſingularũ eccleſiarũ cauſas. Nã ſynodi huiuſmodi præſertim in Hiſpania non erant in vſu olim, niſi ob eam cauſam, quę decimaoctaua diſtinct. capite, poſtremo exprimitur. 18.d. c.propter.

Hac diuiſione poſita & omnium aſſenſu approbata, altera aſſumitur, Conciliorum ſiue generalium, ſiue prouincialium, ſeu epiſcopalium, quædam eſſe cógregata Romani pontificis auctoritate, alia verò non item. Rurſum, alia confirmata ab eodem Romano pontifice, alia verò non ab eo confirmata. Nam cócilium Epheſinum ſecundum auctore Leone coactum eſt quidem,ſed non eſt à Leone aut alio quouis ſummo pontifice comprobatum. Baſilienſe quoque Eugenius quartus indixit, nec tamen cófirmauit. At Conſtantienſe, quanuis à principio nullius Romani epiſcopi auctoritate congregatum fuerit, confirmauit illud tamen Martinus quintus, Pontifex Maximus. Concilium item Mileuitanum,quod & Innocentius & Celeſtinus probauerunt,ſine auctoritate ſummi pótificis coactum fuit. Cũ ergo quam Gratianus duplicem putauit eſſe rationẽ, in tres partes diſtribui debere reperiatur, & ſingulæ trium, bis diſtribuuntur in duas: primùm eſt de generali concilio,ſed dupliciter: tum pari ratione de prouinciali, pòſt de epiſcopali diſſerendum.

Caput quartum, vbi cóncluſiones ponuntur, quibus loci huius auctoritas continetur.

HIs ſumptis, prima concluſio ſit. Cócilium generale, quod auctoritate Romani pontificis nec congregatum nec confirmatum eſt, errare in fide poteſt. Hanc concluſionem manifeſtè probat error concilij Ariminenſis & Conſtantinopolitani ſub Leone imperatore: quem huius loci auctoritati in quinto argumento cap. primi obiiciebamus. Id ipſum quoque oſtendit Gratianus decima ſeptima diſtin. capi. Regula. & cap. multis. Iulij & Pelagij clariſsimis teſtimonijs. Idem definit Damaſus in epiſtola ad Stephanum 1. conc.

phanũ archiepiſcopũ & tria concilia Aphricana, quæ in epiſto. ad eundẽ Damaſum hoc ipſum confeſſa fuerant. Non eſt quippè verum ratumq́; concilium, quod auctoritate epiſcopi Romani caret: quemadmodum non ij ſolùm pontifices, ſed concilia etiam ipſa tradiderunt. Tradidit ſeptima ſynodus acti. ſexta. tomo primo. & octaua ſynodus acti. prima & ſeptima. & ſynodus Romana ſub Symmacho. 96. diſtinctione. capit. Bene. & ſynodus. 90. epiſcoporum ſub Damaſo. hiſto. trip. Libro quint. capit. viceſimo nono. & concilium Lateranen. ſub Leone decimo. ſeſſ. vndecima. vbi eadem res dicitur in ſynodo Alexandrina definita. Ita Socrates libro quarto hiſto. trip. capite nono. tradit regulam eccleſiaſticam iubere, vt concilia eiuſmodi præter ſententiam Romani pontificis non celebrentur. Id quod Iulius in epiſtola ad Orientales dixit fuiſſe à Nicæna ſynodo definitum, & Marcellus in epiſtola ad Antiochenos, hoc ait, Apoſtolos ſtatuiſſe. Videlicet eiuſmodi concilia non ſolũ infirma in eccleſia fuere ſemper ad fidem veritatis faciendam, ſed conuenticula propemodùm fuere iniquitatis, & triſtes atque adeò exitiales exitus habuerunt. Mentiri verò ait Bucerus eos qui affirmant, non licere ſine Romani pontificis aſſenſu concilium cogere. Id autem primùm Euſebij & hiſtoriæ tripartitæ teſtimonijs confirmat. Deinde eſt Canon, inquit, Nicæni concilij de ſynodis habendis. Sunt quoque Canones Apoſtolici, qui quotannis binas ſynodos in prouincia qualibet pręſcribunt. Aſſerit autem firmum ac ratum eſſe quicquid in huiuſmodi concilijs ſtatuitur pro veritate contra mendacium, ita vt ne à ſummo quidem pontifice reſcindi poſsit. Sed huius hominis impudentiæ quis poterit ſine ſtomacho reſpondere? Principio nãque illud impudentiæ quãtum eſt, quòd hiſtoriam Euſebij & tripartitam nobis obiicit, in quibus cõtra nos refertur nihil, pro nobis multa? Quid illud alterum? Quòd Nicænum concilium & Canones Apoſtolicos opponit, in quibus de ſynodis prouinciarum ſermo eſt, quas ſummi pontifices pro recta eccleſiarum inſtitutione & adminiſtratione pręſcripſerunt. Nos autem de ſynodis generalibus loquimur, quas ſine ſummi pontificis aſſenſu cogere non aliter accipiendum eſt, ac ſi regni primarij ſine principis aſſenſu atque adeò illo repugnante cogerentur. Illud verò quale eſt? firmum eſſe velle quicquid in his ſynodis ſtatuitur? Pro veritate, ait, contra mendacium. Scilicet, ſi pro veritate eſt, vbicunque ſtatuatur, accipiendum eſt, ſed quis nos certiores reddet pro veritate eſſe, quæcunque à ſynodis prouinciarum decreta ſunt? Verũ de his hactenus. Nam in quarta concluſione fuſiùs iſt hæc explicabuntur.

Secunda concluſio. Concilium generale etiam congregatum Romani pontificis auctoritate errare in fide poteſt. Hæc demonſtratur apertè exemplo concilij Epheſini ſecundi, vbi legatis Leonis repugnantibus epiſcopi fermè omnes Dioſcori hæreſi ſubſcripſerunt. Confirmat hanc luculentiùs Leo Papa in epiſtolis retro citatis ad quintum argumentum, & ſynodus octaua actione ſeptima, & Nicolaus ad Michaelem imperatorem, & Eugenius quartus, in decreto ſuper vnione Iacobinorum, in quo poſteaquam Epheſinam ſecundam ſynodum ſub Leone congregatam condemnauit, quæ videlicet Euticiano errori conſenſit, ſuſcipit, ait, ſancta Romana eccleſia omnes vniuerſales ſynodos auctoritate Romani pontificis legitimè cõgregatas ac celebratas & confirmatas. Non dixit congregatas ſolùm, ſed celebratas & confirmatas. Eadem res oſtenditur exemplo quoque Baſilienſis ſynodi, cuius errorem in nono argumento capitis primi opponebamus. Sed de 2. con.

hac re in reſponſione ad hoc argumentum latiùs. Præterea nullum concilium ratum eſt aut fuit, quod Romani pontificis non fuerit fulcitum auctoritate, vt Iulius, Damaſus, Pelagius alijque patres in prioris concluſionis confirmationem allegati non obſcurè tradiderunt: at quãuis concilium ſit edicente pontifice ſummo coactum, ſi tamen non ſunt ab eo concilij dogmata confirmata, ſed potiùs vel is vel eius legati pugnarunt, tum certè ſynodus non eſt fulcita Apoſtolica auctoritate, non igitur rata & firma erit, ac proinde ne idonea quidem, vt ex ea fidem faciamus. Sed hæc concluſio cap. proximo fuſiùs explicabitur.

Tertia cõ. 15. diſti. c. Sicut. &c. c Sancta Romana.

Tertia concluſio. Concilium generale confirmatum auctoritate Romani pontificis certam fidem facit Catholicorum dogmatum. Quam quidem concluſionem ita exploratam habere opus eſt, vt eius contrariam hæreticam eſſe credamus. Primùm, quoniam redibunt aliàs hæreſes vniuerſæ conciliorum generalium auctoritate damnatæ: & ſymbolum quoque Nicænum erit ambiguum concilij generalis auctoritate ſublata. Deinde, ſi concilium huiuſmodi errare in fide poſſet, nulla profectò certa via eſſet reliqua, vt in fidei controuerſijs Catholicum dogma exploraremus. Qui enim ſummi pontificis ac reliquorum omnium eccleſiæ paſtorum iudicium detrectat, is nullum viuum iudicem inuenturus eſt, à cuius tribunali non liceat diſcedere. Volunt Lutherani iudicem in concilio ſcripturam eſſe quæ nec ſentit, nec intelligit, nec eloqui ipſa iudicium valet. Lutherus ipſe clamat illa verba, hoc eſt corpus meum, propriè accipienda, Zuinglius contrà figuratè: quis ſententiam dicet? Num ſcriptura ipſa? An potiùs Iudex eccleſiæ ſummus cum concilio ſacerdotum: quemadmodum Deutero. 17. cap. ſcriptum eſt? Quòd ſi in iudicijs humanis viuos iudices quis recuſaret in republica conſtitutos, & ad literas mutas & inanimes confugeret, omnibus omnino modis exploderetur. Sed de his & diximus multa aliàs, & multa ſæpè dicemus. Nunc ad propoſitum reuertamur. Sanè conciliorum fide reiecta, ſcripturæ quoque bonam partem amittemus. Nam ſi quis epiſtolam Iacobi cum Luthero à literis Canonicis expunxerit, per ſcripturam hæc certè queſtio definiri non poteſt. Viui ergo iudices conſtituantur oportet. Quòd ſi paſtorum detrectato iudicio ad aliud tribunal prouoces, nihil aliud profectò facies, quàm Chriſti & eccleſiæ declinare iudices, & pro diuinis humanos ſubſtituere. Quoſcunque nimirum præter paſtores eccleſiæ delegeris, humana illi incertaque auctoritate pollebunt. Ad hæc, vel populus fidelis tenetur ſtare definitioni concilij, vel poteſt etiam repugnare. Si tenetur, iam errante concilio populus in eodem errore verſabitur. Sin repugnare poteſt, vbinam illud eſt, qui vos audit, me audit? Vbi illud rurſum, ſuper Cathedram Moyſi ſederunt ſcribæ & Phariſæi, quęcunque dixerint vobis facite? Aiunt, ſi quæcunque dixerint nobis ea facere iubemur: cur alio loco Chriſtus cauere voluit a fermento Phariſæorum? Nam illud Matthæus Phariſæorum doctrinam interpretatur. Cur rurſum eorum traditiones exemplo etiã proprio contemnere docuit? Aliquid ergo doctrinæ propriæ puritati Euangelij admiſcere poſſunt, in quo non ſolùm non ſunt audiendi, ſed ſunt etiam refutãdi. Id ergo præcauit Chriſtus, ne plebs malis docentium exemplis ad contemptionem veræ doctrinæ inducatur. Tunc ergo quæ dixerint nobis Phariſæi, eadem facere iubet Chriſtus: cùm ſuper Cathedram Moyſi ſederint, hoc eſt, legem Dei enarrauerint, docuerint, propoſuerint. Nam ſi ſua doceant, eos negligere non ſolùm poſſumus, ſed debemus. Quemadmodum

Luc. 10. Matth. 23. Matth. 16. Matth. 15.

Tract.46. modum Auguſtinus in Ioannem non obſcurè interpretatus eſt. Nihil ergo paſtores Euangelicæ illæ ſententiæ iuuant. Quin cùm de ſuo loqui poſsint, poſsunt à nobis vel ſperni. Vnde Hieronymus in Matth. 17. capite. ſuper illis verbis, Non omnis qui dicit mihi, &c. Sicut ſuprà inquit, dixerat eos, qui haberent veſtem vitæ bonæ, non recipiendos propter dogmatum nequitiam: ita nunc econtrario aſſerit, ne his quidem accommodandam fidem, qui cùm polleant integritate fidei, turpiter viuunt, & doctrinæ integritatem malis operibus deſtruunt. Sed iſti quod de mercenarijs ab Auguſtino dicitur, id ad veros eccleſiæ paſtores, vafrè malicioſeque traducunt. Nec intelligunt, inter mercenarios veros ſemper in eccleſia paſtores eſſe, quorum voces audire oues oportet, præſertim ſi omnium eadem ſit. Tunc enim paſtorum vox, eccleſiæ quoque vox atque adeò Chriſti eſt. Alioquì, quidnam illud ſibi vult, obſecro vos
1.Cor.1. vt id ipſum dicatis omnes, & non ſint in vobis ſchiſmata? Diuiſus eſt Chriſtus? Abſit. Non eſt diſſenſionis Deus,
1.Cor.14. ſed pacis. Ac reuera, vt hoc argumentum conferamus in pauca, ſi oues omnium paſtorum vnam eandemque doctrinam ſequantur, nihil culpæ in ouibus erit. Sequantur ergo, fac ita, & errantibus paſtoribus vniuerſis oues item omnes errabunt. Quod ſuperiore libro fieri non poſſe demonſtratum eſt. Iam verò Hieronymus quid ſibi velit ſtatim indicat. Docet enim vtrumque Dei ſeruis neceſſarium eſſe, quo eis fides accommodetur: vt & opus ſermone, & ſermo operibus comprobetur?

Præterea Martinus quintus in concilio Conſtantienſi inter reliquas interrogationes, quibus ſuſpecti in fide ſunt examinandi, eam etiam proponit, Vtrum credant, quòd quodlibet concilium generale vniuerſalem eccleſiam repreſentet. Si igitur concilium generale vniuerſalis eccleſiæ habet auctoritatem, qui illam de medio tollit, totius eccleſiæ auctoritatem eadem opera diſſoluit. Præclarum igitur illud Auguſtini eſt libro primo de Baptiſmo contra Donatiſtas. capit. decimooctauo, plenarij concilij ſententiam, totius eccleſiæ conſenſionem eſſe. Præterea, Paulo non alia via commodior viſa eſt ad veritatem in quæſtione exorta veſtigandam, quàm ſi ad concilium Hieroſolymitanum controuerſia referretur. Eam igitur viam, quam Paulus ad fidei quæſtionem terminandam aptiſsimam exiſtimauit, nos ingredi & tenere debemus: eamque modeſtiam imitari, quæ & in Iudæis & in Gentibus à Luca Actorum, quinto decimo capite deſcribitur. Poterant enim Gentes cum concilio illo Hieroſolymitano expoſtulare, quòd libertatem ſibi à Chriſto datam eriperent, quodque ceremonias nonnullas humeris diſcipulorum tanquam neceſſarias imponerent, quæ minùs neceſſariæ eſſe videbantur, cùm Chriſti fides eſſet ad ſalutem idonea. Sed ne Iudæi quidem repugnauere, qui tamen concilij definitioni ſcripturam poſſent opponere dicentem, Homo cuius caro præputij, &c. Tantum itaque honoris concilio deferentes, formam futuris ſeruandam ſeculis exhibuere, vt ſynodis Petri ſucceſſorumque eius auctoritate firmatis certa fides haberetur. Viſum eſt, inquiunt, ſpiritui ſancto & nobis. Concilij ergo ſententia ſpiritus ſancti ſententia ipſiſsima eſt. Accedit illa quoque cauſa, quòd eccleſia Catholica conciliorum generalium decreta ſemper accepit, ab ipſiſque habitos hæreticos tales etiam eſſe ſine dubio exiſtimauit. Neceſſarium eſt igitur

conciliorum tenere fidé: ſi eccleſiæ fidem tenere volumus. Quæ res libro etiam ſuperiore magnis argumẽtis cõfirmata eſt.

Quarta cõcluſio. Quarta concluſio. Concilium prouinciale non confirmatum à ſummo pontifice errare in fide poteſt. Cuius rei exemplum habes in concilio Mediolanenſi lib. 10. hiſt. eccle. cap. 20. & in concilio Antiocheno. 90. eporum lib. 4. hiſto. trip. cap. 9. & in Seleuciano lib. 1. tripar. cap. 34. & in Carthaginenſi, cuius inter arguendum mentionem fecimus. Hæc quoque concluſio non exemplis modò, ſed teſtimonio etiam Symmachi comprobatur inquientis, Concilia ſacerdotum eccleſiaſticis legibus per prouincias decreta, quia præſentiam Papæ non habent, valetudinem perdiderunt. *17. d. c. concilia.* Ita leges aut nimis duras aut parum rationi conſentaneas à concilijs prouincialibus interdum editas, non eſt negandum. Qualis illa fortaſſe fuit apud Aquiſgranum, quæ refertur trigeſimaſexta. quæſtione ſecunda. capit. Placuit. *Cap. 36.* Illa rurſum non imprudenter modò, verùm etiam impiè a concilio Elibertino lata eſt de tollendis imaginibus. Quòd ſi generale concilium cui auctoritas epiſcopi Romani deeſt, errare in fide poteſt, errabit aliquando, ac multò etiam magis, ſynodus prouincialis.

Quinta cõcluſio. Quinta concluſio. Concilium prouinciale ſummi pontificis auctoritate firmatum in fide nequit errare. Multorum autem, hæreticorum damnatio eſſet incerta, ſi hæc concluſio certa non eſſet. Pleriq; enim hæretici non per concilia generalia, ſed per prouincialia ſunt damnati.

Primũ con firmatũ eſt à Leone. 2. à Siricio. 3. & 4. ab Innocentio et Celeſtino. Vt, Priſcillianus in concilio Toletano primo. Eluidius in concilio Telenſi. Pelagius in Concilijs Mileuitano & Carthaginenſi. Quãquam Pelagiũ in ſynodo etiam Epheſina damnatũ de hære. c. Fraternitatis. Gregorius tradit. Sed hæc ſententia hodie apud Epheſinum concilium non extat. Deinde nec expedit nec tolerabile eſt, ſingulis hæreticis condemnandis ſingulas generales ſynodos cogere, cùm ergo eccleſiæ ſuę Deus proſpexerit in neceſſarijs, nimirũ ad hæreſes priuatas in prouincijs refutandas cõcilia prouincialia ſatis erunt, ſi erunt modò ſummi pontificis auctoritate roborata. Præterea, quoſcunq; eiuſmodi concilia dãnauere, eccleſia eos ſemper exploſit, errare igitur illa in fide nequeunt. Quòd ſi poſſent, vel vnum certè exemplum proferretur. At nullum omnino eſt. Nam, quod Oecolampadius adfert è Romana ſynodo ſub Gelaſio, vbi definitum eſſe ait, ſubſtantiam panis in Euchariſtiæ Sacramento manere, id cõmentitium eſſe loco proximo demõſtraturi ſumus. Nullius enim ſynodi illa ſentẽtia eſt, ſed ne Gelaſij quidẽ. *17. d. c. concilia.*

Præterea Symmachus Papa tradit concilia prouincialia quotannis per eccleſiæ leges decreta: quia præſentiam Papæ non habent, valetudinẽ perdidiſſe: ergo ſi præſentiam habent, valida erunt. In 7. item ſynodo actione. 3. cùm Theodorus concilia generalia recepiſſet, ſtatim ſubdit, Locales ſynodos non auerſamur, ſed magis amamus, amplectimur, & recipimus. *Locales hîc uocantur prouinciales.* Earum etiam diuinitus inſpiratas canonicas conſtitutiones, correctiones, & legiſlationes ſumma obſeruantia colimus. Hanc autẽ epiſtolam Theodori & orientalium probat ipſa 7. Synodus. Atq; 8. Synodus ſeſs. poſtrema. Canone 1. regulas, inquit, quæ eccleſiæ ſanctæ tam à ſanctis Apoſtolis, quàm ab orthodoxorum vniuerſalibus necnon & localibus concilijs traditæ ſunt, ſeruare ac cuſtodire profitemur. Sed & omnes, qui Chriſtiano cenſentur vocabulo, damnationibus & iuſtificationibus, quæ per illas prolatæ ſunt, canonicè ſubiici decernimus. Hactenus. 8. Synodus. Cuius verba in iis maximè concilijs locũ habere intelligẽda ſunt, quæ à ſũmo põtifice ſunt cõfirmata.

Summus

Summus enim Pontifex, vt ſequenti loco demonſtrabitur, in fidei iudicio errare non poteſt. Conciliorum ergo prouincialium decreta ad fidem pertinentia firma & certa ſunt, ſi à Romano Pontifice confirmētur. Id quod Actorum.15.capite explicatum eſt. Quod enim ibi congregatū legitur, hoc nō generale, ſed prouinciale concilium fuit. At non minor fides habita eſt Petro præſidenti, quàm ſi eſſet ſynodus generalis. Qua ex re Eraſmi calumnia retunditur. Cùm enim in annot. ſuper epiſtolam ad Roma. cap. 5. dixiſſet, ſe non vſqueadeò aſtringi ſynodo Mileuitana alijsque ſimilibus concilijs prouincialibus, ſubdidit. Alioqui ſi quis vrgeat, eſſe ſeruanda quæcunque in illis decreta ſunt, proferam ex illis dogmata quædam, quæ nunc eccleſia damnat pro hæreticis. Hactenus ille. Sed, vt diximus, Mileuitanum conciliū confirmatū eſt, ideò illo Chriſtianus vrgetur. Illa verò, è quibus dogmata hæretica proferētur, cōfirmata non ſunt. Ac de his aliam cōcluſionem adijcimus.

Sexta concluſio. Sexta concluſio. Ex concilijs prouincialibus, licèt eis auctoritas epiſcopi Romani deſit, probabile quidem argumentum ſumitur ad fidei dogmata ſuadenda. Huius rei vel illud abundè magnum argumentum eſt, quòd ex innumeris concilijs eiuſmodi vix quinq; aut ſex reperiuntur, quæ à recta definiendi ratione ac via declinarint. Si ergo huiuſmodi concilia rectam vt plurimùm fidem tenent, rarò definiunt: probabiliſsimum ſine dubio eſt, quod ex id genus concilijs argumentum promitur. Atq; certè, niſi ſint peculiariter reprobata, communi eccleſiæ, vel ſilentio, vel etiam implicito conſenſu commēdantur, ſi ad eccleſiæ cōmunem notitiam peruenerint. Non enim fit aliquo pacto veroſimile, vt concilij prouincialis toto orbe vulgati hæreſim eccleſia diu diſsimulauerit. Error enim, cui non reſiſtitur, approbatur. 83. diſt. c. Error. Nec mihi concilium Elibertinum obijcias. Nam in ea parte, qua errauit, ſemper à Catholicis exploſum eſt. Hæc ergo cauſa eſt vel maxima, cur Toletana, Arelatenſia, Hiſpalenſia & alia ſimilia antiqua concilia licèt non expreſsè, implicitè tamen probata ab eccleſia videātur. Nam Ancyritanum, Neocæſarienſe, Gangrenſe, Sardicenſe, Aphricanum, & Carthaginenſia à Leone. 4. confirmata ſunt. 20. diſt. ca. de libellis. Trullana quoq; ſynodus quædā concilia prouincialia probauit, ſed quantum hæc Trullana adprobatio valeat, poſteà ſumus fusè diſputatūri. *16. d. c. quoniam.* Nunc illud ſolùm aſſerimus, concilia, quæ à ſummo Pōtifice comprobata non ſunt, non certum quidem illud, ſed probabile tamen argumentum ſuppeditare ad fidei dogma corroborandum. Id quod ex Innocentio colligitur. 20. d. c. De quibus.

Septima concluſio, Concilia epiſcopalia, ſi à Romano Pontifice in decretis fidei confirmētur, certum argumentum veritatis exhibēt. *Septima cō cluſio.* Si enim Toletana ſynodus, præſidente & confirmante Petri ſucceſſore in fide errat, non videtur cauſa eſſe, cur Romana ſynodus errare nō poſsit. Item concilium prouinciale à ſummo Pontifice cōfirmatum certæ auctoritatis eſt, ergo & ſynodus epiſcopalis. Sed non venit in mentem, alia epiſcopalis ſynodus in iudicio fidei à Romano epiſcopo cōfirmata, præter Cōplutenſem ſub Alphōſo Carrillo archiepiſcopo Toletano, vbi dānatus eſt magiſter quidā Oxomēſis, qui falsò de clauibus eccleſiæ & pœnitētiæ ſacramento ſentiret.

Poſtrema concluſio. Synodus epiſcopalis per ſe quidem in iudicio hæreſis probabilem fidem facere poteſt, certam non poteſt. *Poſtrema concluſio.* Illud prius expedire debemus, nam hoc poſterius ſatis expeditum eſt. Illud ergo oſtenditur ex cap. Ad abolendam. de hæreticis. vbi à Lucio tertio, vinculo perpetui anathematis innodantur ij, quos vel Romana eccleſia, vel ſinguli epiſcopi per diœceſes ſuas cum conſilio clerico-

rum, vel etiam, ſi oportuerit, vicinorum epiſcoporum hæreticos iudicauerint. Nõ ergo leuis coniectura accipietur ex huiuſmodi ſynodorum iudicijs, quæ Lucius tanti fecit, vt pro excommunicatis habendos eſſe decreuerit, quos eædem ſynodi hæreticos definierint. Nec me clam eſt, quòd quidam viri docti hanc Lucii decretalem de deprehenſis in manifeſta hæreſi interpretantur. Alioqui ius negant concilio epiſcopali atque adeò prouinciali de hæreſi iudicandi. Id probant, quòd fides res eſt omnibus communis, quare poteſtas cenſendi de fide hæreſique contraria non penes priuatas eccleſias, ſed penes vniuerſalem eccleſiam erit. Item ſuadent id ex cap. Maiores. de baptiſ. & ex cap. Quoties. 24. quæſt. 1. vbi eiuſmodi cauſæ ad ſolam ſedem apoſtolicam dicuntur eſſe referendæ, cùm illi ſpeciali priuilegio à Domino reſeruatæ ſint. Ac poſt verba citata idem Lucius hoc videtur cõfirmare inquiens. Præſenti nihilominus ordinatione ſancimus, vt quicunque manifeſtè fuerit in hæreſi deprehenſus, &c. Loquitur ergo Pontifex in caſu, quo hæreſis eſt manifeſta. Sed mihi ſemper longè probabilior illorum ſententia viſa eſt, qui putant, eos planè & ſimpliciter anathematis vinculo per hanc Lucij decretalem alligari, quos vel Romana eccleſia, vel ſynodus prouincialis, aut etiam epiſcopalis hæreticos iudicauerint, quanuis non ſit hæreſis omnibus manifeſta. Primùm enim, non dixit textus, quos hæreticos declarauerint, ſed iudicauerint. Alioqui, ſi declaratio illa rei manifeſtæ erat, non verum in cauſa fidei iudicium: quorſum eam rem ad epiſcopum cum conſilio clericorũ, & non magis ad Theologos Lucius retulit, vt ſcilicet eos anathemate percelleret, qui à Theologis eruditis hæretici declararentur? Deinde, ſi Lucius non propriè verbum illud, iudicauerint, vſurpauit: ſed impopriè, pro eo quod eſt, rem manifeſtam exponere: cùm idem omnino verbum ſimul & ad eccleſiam Romanã & ad epiſcopum cum clericis ſuis referatur, conſequens fieret, vt etiam pari modo per eccleſiam Romanam non hæreticos iudicatos, ſed declaratos excommunicari à Lucio intelligeremus. At conſtat, vocem illam de eccleſia Romana propriè & ſimpliciter intelligi: non eſt igitur, cùm ad ſynodum epiſcopi refertur, in alium ſenſum detorquenda. Adde, quòd multifariàm cauſa eius, qui hæreſeos inſimulabatur, ad id genus ſynodos referri poterat. Primò ex ſedis Apoſtolicæ commiſsione peculiari, vt de cauſa Priſcilliani cognouit cõcilium Toletanum primum: *Leo commiſit.* & de cauſa Magiſtri cuiuſdam Oxomenſis cognouit ſynodus Complutenſis ſub Domino *Sixtus. 4. commiſit.* Alphonſo Carrillo archiepiſcopo Toletano. Mox ſine commiſsione Pontificis ſpeciali, id quod inquiſitores modò faciunt, in hæreſi quidem manifeſta, ſed vbi non erat manifeſtum, an reus eſſet hæreticus, vel quia non erat probatum & notum eum propoſitionem hæreticam aſſeruiſſe, vel certè quia, etſi aſſeruiſſet, nondum erat comperta pertinacia, ſine qua hæreticus nullus eſt. Poſtremò in hæreſi non perinde manifeſta, vt omnibus paſsim eſſet expoſita: ſed tali tamen, vt non eſſet neceſſe, aut ad concilium generale, aut ad Apoſtolicam eccleſiam referre eam: quod periti Theologi hæreſim eſſe conſentirent. Et in his omnibus caſibus ius & olim habebat Synodus, & nunc habent ij, quibus fidei cognitio eſt mandata, pronunciandi ac iudicandi de cauſa fidei. Tametſi huiuſmodi tribunalium iudicia non adeò explorata ſunt, vt falſa eſſe non poſsint, non in re dubia ſolùm interq; viros doctos cõtrouerſa, quo caſu ſynodi locales non habent de hæreſi pronũtiare: ſed etiam in re, quæ omnibus ꝓuinciæ Theologis videretur manifeſta,

quo caſu ſine crimine vſurpati iudicij de cauſa fidei pronunciant. In his ergo tribus caſibus, licèt iudicia hæc certa & firma in eccleſia nō ſint, expedit tamē, vt, quoniam ſunt valde probabilia, maximè à fidelibus habeantur. Nec enim erit parùm eccleſiæ noxium, ſi non interim ab his perinde vt ab excommunicatis caueat, quos non eccleſia Romana modò, verumetiam ſynodus, aut prouincialis, aut epiſcopalis hæreticos iudicarint. Sed primam obiectionem videamus. Cauſa, inquiunt, fidei omnibus communis eſt, atque adeò priuatis iudicibus non licet de ea ſententiam ferre. Et læſæ maieſtatis ac proditę reipub. crimen ciues vniuerſos tangit, & priuati tamen iudices de eo cenſere ſolent. Nam capitula illa, quæ afferunt, intelligenda ſunt, cū res inter ipſos epiſcopos & viros Theologos eſt ambigua: quemadmodum Pelagius explicuit. 17. diſtinct. cap. Multis. Qui etiam ſenſus ex Deute. 17. cap. manifeſtiùs habetur. Si difficile, inquit, & ambiguum apud te iudicium eſſe proſpexeris, & iudicum intra portas tuas videris verba variari, ſurge & aſcende ad locum, quem elegerit Dominus, &c. Nam illud quidem, quod Lucius addit, nihil militat aduerſum nos. Non enim dixit, quicunque fuerit in manifeſta hæreſi deprehenſus: ſed quicunque manifeſtè fuerit in hæreſi deprehenſus. Vult autem, quod ibidem perſpicuum eſt, vt nemo tradatur brachio ſæculari, niſi hæreticum eſſe conſtiterit. Eiuſmodi enim pœnæ, vt executioni mandentur, probationes exigunt luce meridiana clariores. Sed de conciliorum auctoritate dictum eſt ſatis.

¶ *Cap. Quintum, Vbi nodi quidam ſoluuntur, quibus interdum homines etiam docti illigari ſolent.*

QVibus rebus expoſitis, nihil aliud ſupereſſe videbatur, niſi vt argumenta refelleremus, quæ à principio ſunt poſita. Sed paranti mihi eas obiectiones repellere, obiecerunt ſe ſcrupuli aliquot, quos priùs conuenit excutere, quàm ad alia pergamus, ne in via, quam ſuperiore capite aperuimus, ſint Theologis impedimento.

Prima quæſtio. Primùm igitur dubium illud excutiendum eſt, an concilium per legatos ſummi Pontificis celebratum firmam certamque habeat auctoritatem: an potiùs epiſcopi Romani confirmatio expectanda ſit, vt certa habeantur decreta concilij. Ac Caietanus quidem, qui ſine controuerſia de auctoritate Papæ & concilij accuratiſsimè diſputauit, quemque nos correctione quadā adhibita potiſsimùm ſecuti ſumus, multa hîc diſertè dicit, quæ à præſenti inſtituto videntur eſſe aliena: ſed affirmat denique, id quod ad præſentem locum & quæſtionem attinet, concilium per legatos Pontificis actum errare in fide poſſe. Supereſt enim adhuc ille, pro cuius fide rogauit Chriſtus, ille inquam, ad quem fidei ſumma tandem referenda eſt. Quare niſi definitiones conciliorum per ſummos Pontifices & probentur & confirmentur, certas firmasque eſſe non oportet. Idem etiam Cardinalis Turrecremata ſenſit libro tertio. capite ſexto, octauo, & trigeſimooctauo. quibus locis fuſiſsimè oſtendit, omnia retro antiqua concilia à ſummis Pontificibus confirmationem dogmatum petijſſe: non id profectò actura, niſi exiſtimaſſent neceſſarium. Nam quòd confirmatio pontificis ad fidei quoque dogmata referatur, liquet ex epiſtola Nicænæ ſynodi ad Sylueſtrum Papam. Quicquid, aiunt, conſtituimus, precamur, vt veſtri oris conſortio confirmetur. Et Syluester eidem ſynodo reſcribens, Confirmo, inquit, ſigoque ad doctrinam veſtram reclamantes de vnitate

tate Trinitatis. Et paulò pòſt, probo, ait, vera fuiſſe quæ in veſtrum noſtrumque manauere myſterium, &c. Et patres concilij Chalcedonen. in epiſtola ad Leonem, Omnem inquiunt, vobis geſtorum vim inſinuauimus, ad comprobatiōnē noſtræ ſynceritatis, & ad eorū, quæ à nobis geſta ſunt, firmitatem & conſonantiam. Et Leo papa in epiſtola ad concilium Chalcedonen. quæ eſt in ordine. 59. ne ergo, ait, dubitabile videatur, vtrum quæ per vnanimitatem veſtram de fide ſtatuta ſunt, approbē, &c. & poſtea dicit ſe approbationem geſtorum ſynodalium in ſola cauſa fidei mittere, propter quam ſcilicet concilium congregatum eſt. Idem patet ex epiſtola Leonis huius nominis tertij, qua confirmat ſextam ſynodum generalem. Adde huc, quod eccleſia ante ipſius Pontificis confirmationem, nunquam firmum habuit & ratum quod à legatis concilio præſidentibus definitum eſt. Hinc enim Martianus Auguſtus à Leone contēdit, vt concilij Chalcedonenſis de fide iudicium approbaret. Et Leo ob hanc quoque cauſam Martiano commendauit, vt confirmatio approbatioque concilij ad omnes eccleſias perferretur, quemadmodum epiſtola. 57. ad eundem Martianum ſcribitur. Præterea, concilium ſine legatis errare poteſt, at ſummus Pontifex non transfert in legatos ſuæ fidei ſoliditatem, quam ſcilicet ſibi ſoli priuatim vendicat; eo quòd Chriſti vicarius eſt, paſtor eccleſiæ vniuerſalis, & petra, ſupra quam Chriſtus ſuam fundauit eccleſiam. Legati ergo ſimul cum concilio errare poterunt. Non enim pro legatis Petri, ſed pro Petro rogauit Chriſtus, &c. Adhęc, conciliū prouinciale, cui legati ſummi Pōtificis adſint, errare in fide poteſt: non autem ſi à ſummo Pontifice confirmatum eſt. Non igitur Legati eam habent in fidei dogmatis auctoritatem, quam ſummus ipſe Pontifex habet. Quocirca, infirma adhuc erunt decreta concilij, quanuis per legatorum iudicium confirmata. Præterea cōcilium Epheſinum ſecundum errauit cum Dioſcoro, & tamen legitimè auctore Leone congregatum eſt: non ergo firmum & ratum eſt cōcilij decretum, niſi ſit à ſummo Pontificè confirmatum. Nec valet dicere, legatos pontificis & paucos quoſdā alios repugnaſſe. Non enim oportet omnes patres ſynodali ſententiæ ſubſcribere, vt generale concilij iudicium habeatur. Quoniam ne omnes quidem epiſcopi iudicio Nicænæ ſynodi ſubſcripſerunt. Ac ſi legati ipſi, vt docti omnes conſentiunt, errare poſſunt, nihil obſtaret, quominus alijs epiſcopis errātibus conſenſiſſent. Legatus demum Pontificis aderat, cùm in ſecūda & tertia ſeſsione concilij Baſilieñſis vehementer erratum eſt, errori quoque cæterorum Legatus ipſe ſubſcripſit, non ergo ſatis eſt concilium eſſe coactum Pontificis auctoritate, & legatos concilij ſententiam approbaſſe, vt firma & certa eſſe in eccleſia exiſtimetur.

Vide etiam epiſt. 58. ad Pulcheriã.

At contrà viri quidam doctiſsimi ſentiunt, concilium generale legitimè congregatum etiam abſente papa ſolidam certamque habere auctoritatem priuſquàm à ſummo Pontifice confirmetur. Cuius ſententiæ duas potiſsimùm cauſas reddere poſſunt. Vnam, quòd eiuſmodi concilium per legatos epiſcopi Romani celebratū eccleſiam vniuerſalem repreſentat, quoniam eſt concilium eccleſiæ generale, non ergo errare in fide poteſt, ſicut ne eccleſia quidem vniuerſalis. Quòd autem omne conciliū generale eccleſiā vniuerſalē repreſentet, definitū eſt à Martino quinto in fine concilij Conſtantien. Altera cauſa eſt, quòd concilium generale legitimè congregatum, in Spiritu ſancto congregatum eſt, quare habet ſpiritum aſsiſtētem, cuius præſentia freti, poſſunt vtique patres, cùm aliquid definiunt, dicere: viſum eſt Spirituiſancto & nobis. Cōfirmat autē hoc vel maximè teſtimoniū Iulij ad Oriētales epiſcopos inquientis, Regula ve-

Acto. 15.

17. d. c. Regula.

ſtra

ſtra nullas habet vires, quoniam Romanę eccleſiæ legatus non interfuit, canonibus præcipientibus ſine eius auctoritate cōcilia fieri nō debere: nec vllum ratū eſt conciliū, quod eius non fuerit fulcitū auctoritate. Hactenus Iulius. Sentit ergo ſine dubio, cōcilium habere vires, ratum eſſe, Romanę eccleſiæ niti auctoritate, ſi Romanę eccleſiæ legatus interfuit. Hac difficili quæſtione explicāda illud ponimus, quod rerum geſtarū experimento conſtat, ſummi pōtificis legatos non ſolere ad concilium accedere, vbi quæſtio de fide agitanda eſt, niſi inſtructos priùs & monitos de eccleſiæ Romanæ fide circa ea, quæ ſunt in cōcilio finienda. Solere, inquam, non item oportere. Nam legati in cōcilium Tridentinum non potuere cōmodè de quæſtionibus diſſerendis antè inſtrui, quoniam erāt propemodū infinitæ. Sed cætera ferè cōcilia ad vnā aut alteram fidei tractādam cauſam coacta ſunt, ideoq; legati de Apoſtolicæ eccleſiæ fide priùs inſtructi acceſſerūt. Principio igitur illud ſtatuo, poſſe conciliū legatorū doctrinæ & inſtructioni repugnare, atq; è cōtrario legatos poſſe repugnare cōcilio, quo caſu decreta cōcilij non ſolùm non erunt fulcita Apoſtolica auctoritate, ſed erunt potiùs refutata. Sicut enim congregatio concilij reclamante vero certoque eccleſiæ Pontifice vana eſt & irrita, ſic doctrina, cui vel præſens Pontifex per ſe, vel abſens per legatos ſuos contradicit, incerta eſt & imbecilla: idque eodē prorſus argumento, quoniam vtriq; auctoritas epiſcopi Romani deeſt, ſine qua nec concilium, nec cōcilij decreta rata ſunt. Quòd ſi qui exiſtimēt, concilium ſemel ritè ac legitimè congregatum errare tum etiam non poſſe, cū legati Pontificis repugnāt, reſpōdeant illi argumēto velim, quo ſecūdam concluſionē cap. 4. probabamus, cōcilij Epheſini ſecūdi exemplū proferentes, vbi ab omnibus penè epiſcopis erratum eſt. Non fuit liberum concilium, inquiunt, ſed ſententia à Dioſcoro arte minis & terroribus extorta eſt. Video. Sed ſi ſecundùm hominem loquimur, qui metu frangitur, is cupiditate etiam frangatur neceſſe eſt. Quocirca, ſi per metum vera et legitima ſynodus errat, cauſabuntur hæretici, reliquas etiam omneis, pontificum & imperatorum cupiditatibus inſeruiſſe. Ita fiet, vt nullius ſynodi explorata auctoritas habeatur. Quantò grauius illud nos aſſerimus, concilium apoſtolica auctoritate firmatum nullis humanis affectibus à vera poſſe fide diſcedere. Vt ne eccleſia quidem, quanuis deſcendat pluuia, veniant flumina, irruant venti, cedere loco poteſt, fideiq; ſtationem deſerere. Sed concilij reliqua pars quanlibet maxima, ſi pontifex & legati pugnent, infirmari affectu poteſt. Hūc enim illud pertinet, Tu ô Petre confirma fratres tuos. Sed ais. Quid ſi legatus doctrinam, quam à Pontifice accepit, deſerat, & multitudinis ſenſum amplectatur? Primùm, nullum huiuſmodi exemplum proferetur, niſi fortè ex concilio ſub Michaële Imperatore, vbi Radoaldus & Zacharias Michaëli & Phocio conſenſerunt aduerſus Nicolai inſtructionem atque mandata: vt videre eſt in epiſtola Nicolai ad Patriarchas, metropolitas ac reliquos epiſcopos. Deinde, ſi legatus contra inſtructionem agit, nō cenſetur ex poteſtate delegata agere, atq; adeò non eſt cur eo modo acta ſuperioris auctoritate probata eſſe credātur. Inde enim Agatho papa, vt patet actione. 4. ſextæ ſynodi, auctoritatem, inquit, eis, hoc eſt, legatis dedimus, in quantū eis duntaxat iniunctum eſt, vt nihil præſumāt augere, minuere, vel mutare, ſed traditionē huius apoſtolicæ ſedis ſynceriter enarrare. Et Leo epiſto. 43. ad Pulcheriam Auguſtam, Lucētium, inquit, epiſcopum & Baſilium presbyterum dirigere præparaui, qui diſpoſitiones meas ſecūdum eas, quas acceperunt regulas, exequantur. Decreta igitur, ſi quæ à legato cōtra ſedis apoſtolicę traditionē approbentur, non habēt Romanæ eccleſię auctoritatē: nec aliter ſe habent,

Vide epiſtolā Nicolai ad Michaëlē Imperatorem.

Euge. 4. in Decreto unionis Iacobinorū. Et Leo papa. Epiſt. 42. ad Martianum Auguſtum.

habent, q̃ ſi à concilio ſine legatis prodijſſent. Quid verò, ſi legati ſine apoſtolicæ ſedis inſtructione ad ſynodum acceſſere? Num, ſynodi iudiciũ firmum erit & certum prius q̃ à ſummo Pontifice comprobetur? Certè in his, quæ ad fidem non attinent, ſed ad eccleſiaſticam gubernationem, eiuſmodi ſynodorũ decreta non oportet à Spiritu ſancto proficiſci. Quare non ſunt omnino valida, niſi Romani epiſcopi conſenſione firmentur. Vt videre eſt in epiſtola. 51. Leonis ad Anatholiũ. 52. ad Martianum. 53. ad Pulcheriam, & 59. ad concilium Chalcedonen. Sed ne in cauſis fidei quidem adeò exploratam auctoritatem habent, vt qui ea in dubium vocet, hæreticus ſit. Tũ, quia auctores nobiliſsimi, quos antè diximus, Caietanus & Turrecremata non ſolũ citra hæreſeos crimen, ſed probabiliter etiam conſentiunt, nihil firmi dogmatis ab eiuſmodi ſynodis proficiſci, quouſque per Chriſti vicarium approbentur. Tum, quia, vt antè dictum eſt, ſolidam auctoritatem, quam in cõfirmandis & fratribus & dogmatis Petrus habet, in legatos transferre non poteſt. Tum, q̃a ſi legati, qui inſtructionem ab apoſtolica ſede acceperunt, diſcedere ab illa poſſunt, illi etiam, qui ad cõcilium ſine inſtructione accedunt, poterunt cum ſedis apoſtolicæ doctrina pugnare. Quare eorũ confirmatio infirma eſt. Quid, ꝙ legatus Iulianus concilij Baſilienſis doctrinæ conſenſit, quam nullus Theologus ita ſolidã & certam exiſtimat, vt hæreticos credat, qui ab ea doctrina diſſentiunt? Nec contraria argumenta quicquam efficiunt. Nam primum ſic refellitur. Fateor equidem, quodcunq; concilium generale vniuerſalem eccleſiam repreſentare, ſicut omnes proceres & procuratores ciuitatum, cùm de rebus publicis tractaturi conueniunt, regnũ totum repreſentant. Sed dum vrges, eccleſiam errare non poſſe: Verum eſt id in eo ſenſu, qui à fidelibus accipitur, intelligimus enim totã ſimul eccleſiam, hoc eſt, fideles omnes non errare. At nihil obſtat, cur maior eccleſiæ pars non erret. Sic igitur non ego admitto, vt totum cõcilium cum legatis errare poſsit. At errare poterit maior pars concilij, & erranti illi poterunt legati ſubſcribere. Atq; id eſt, quod nos in præſentia dicimus, iudicium maioris partis, etiam ſi legati ſequantur, non eſſe certum. Certum autem eſſet, ſi à ſummo Pontifice confirmaretur. Nec enim opus eſt, quemadmodum paulò antè docuimus, ſententiam concilij omnes ſimul patres approbare. Secundo verò argumento hoc habeto reſponſum. Concilium vtiq; generale, cui legati præſunt, in Spiritu ſancto cõgregatum eſſe, quoniam auctore Chriſti vicario eodemq; legitimo eccleſiæ principe coactũ eſt. Sed eccleſia quoq; vnum corp⁹ eſt, cuius ſpiritus Deus eſt, qui eccleſiæ ſemper aſsiſtit. Quemadmodum ergo, quod toti pariter eccleſię viſum eſt, id Spiritui ſancto etiam viſum eſt: ſed non continuò quod maior eccleſiæ pars iudicarit, hoc Spiritusſancti iudicium eſt. Ita, ſi quid omnibus quidem epiſcopis iudicatũ fuerit, à ſpiritu profectò Dei iudicatum eſt: at non ſtatim, ſi plures cõcilij patres in vnam ſententiam conuenerint, Spiritusſancti ea ſententia credenda erit, niſi per ſummum Pontificem confirmetur. Ad quem nimirum ſpectat patrum lites diſsidiaq; cõponere. Iam Iulij teſtimonium explicatu facillimum eſt. Tacet enim, quod manifeſtũ erat, concilium illud ſummi Põtificis præſentia caruiſſe, ponit autem ne legatos quidem eccleſiæ Romanæ affuiſſe. E quibus duobus altero tacito altero expreſſo, colligit nullam prorſus eccleſiæ Romanæ auctoritatẽ in eo concilio interceſsiſſe. Quare irritum & vanum eſſe. Alioqui, ſiquis ruſticè ſanè eo nos teſtimonio vrgeat, is nullo negotio exploditur. Nihil enim valet illa collectio, ſi concilium legatos non habuit, infirmum eius iudicium fuit, ergo ſi habuit fuit firmum. Sed de prima quæſtione dictum eſt ſatis.

Sequitur

Secunda quæſtio. Sequitur altera, an patres concilij verè iudices ſint, an potiùs cōſiliarij? Sunt enim auctores non omnino peſsimi, qui conciliorum auctoritatem non in iudicanda & finienda cauſa fidei, ſed in quærenda & inueſtiganda veritate ſitam eſſe velint. Omnem quippè iudicij vim ad vnum eccleſiæ principem eūdemq; Chriſti vicarium reuocant, qui fidei cauſa decernēda eò vel plures, vel pauciores in cōſilium adhibet, quò cauſa, vel grauior, vel facilior eſt. Huius verò rei primum argumentum promitur, quòd in ſex libris Decretalium & Clementinis non patribus, ſed ſummo pontifici ſententia tribuitur, ſacro tamen approbante concilio. Vnde Clemens. 5. concilio Viennen. præſidens nos, inquit, ad tā præclarum teſtimonium ac ſanctorum patrū communem ſententiam apoſtolicæ conſiderationis (ad quam duntaxat hæc declarare pertinet) aciē conuertētes, ſacro approbāte concilio declaramus, &c. Solùm ergo ad ſedem apoſtolicam iudicium pertinet, patrum verò non iudicium, ſed conſilium eſt. Præterea, cùm Pontifex eccleſiæ Romanæ presbyteros in conuentum cogit, vt cauſa aliqua fidei iudicetur, de fratrum, inquit, noſtrorū conſilio, &c. Conſulunt ergo non iudicant. *Ex extrauagantibus multis hoc patet.* Adhæc, Deut. 16 ſi difficile & ambiguum, &c. venies, ait, ad ſacerdotes Leuitici generis, & ad iudicem qui fuerit illo tempore, &c. Et pòſt, qui autem ſuperbierit, inquit, nolens obedire ſacerdotis imperio, qui eo tempore miniſtrat domino Deo tuo, ex decreto iudicis morietur homo ille. Ecce imperium non omnib⁹, ſed ſummo ſacerdoti aſsignatur, & decretum non iudicum ſed iudicis eſſe dicitur. A conſilijs ergo ſunt reliqui ſacerdotes, non ſunt iudices. A contraria verò parte facit, quòd in concilio illo primo Hieroſolymitano non ſolùm Petrus, ſed reliqui etiam Apoſtoli & ſeniores iudices eſſe dicuntur. Propter quod ego iudico, Iacobus ait, non inquietari, &c. Acto. 15. Et poſteriùs capite eodem præcepta concilij vocat Paulus pręcepta Apoſtolorum. Et cap. 16. dicit ea dogmata eſſe decreta ab Apoſtolis & ſenioribus.

Ad hanc quæſtionem perfacilis eſt & expedita reſponſio. Epiſcopos concilij in fidei cauſa non modò conſiliarios eſſe, verum etiam iudices. Alioqui nō ſolùm epiſcopi ad ferendam ſententiam ſynodalem adhiberentur, ſed etiam docti Theologi & viri in eccleſia prudentes. Quod inauditum eſt, contraq; formam Actorum. 15. præſcriptam, vbi Apoſtoli tantùm cum presbyteris de fidei quæſtione iudicarunt. Cùm igitur eccleſiæ perpetuo vſu ſoli paſtores in concilio ſedeant, conſequens ſit, cenſores eos eſſe, non modò conſultores. Nam ſi, vt conſulerent, aduocarentur: ijs epiſcopis, qui Theologiæ rudes & imperiti eſſent, nullus eſſet omnino in concilio locus: quando Theologiæ quæſtio veniret in dubium. Præterea non Romanus epiſcopus modò, verùm reliqui etiam epiſcopi claues regni cæleſtis habent, ergo in cauſa fidei ligandi quoque ac ſoluendi poteſtatem. Viſum eſt, inquiunt, Spiritui ſancto & nobis, nihil vltra vobis imponere oneris quàm hæc neceſſaria, &c. Oēs ergo epiſcopi onus pręceptumq; imponūt, omnesq; ſimul ſententiæ ſynodalis auctores ſunt. Atq; conſiliarij, qui non ſunt ſimul iudices, non ſolent iudicio ſentētiæq; ſubſcribere. At in ſynodali ſententia non pontificis ſolùm, ſed cæterorum epiſcoporum ſubſcriptiones adponuntur. Sunt igitur ſine dubio iudices.

Verùm ſcrupulus hîc exiſtit, qui malè quoſdam habet. Nam ſi omnes epiſcopi ſunt iudices, ſummus nimirum pontifex tenebitur in ferenda ſententia maiorem partem iudicum ſequi, eorumq; doctrinam approbare. In omni enim recto & benè inſtituto tribunali is, qui præſidet, plurium iudicium confirmare debet, paucorum negligere. Hac ſoluenda quæſtione Cardinalis Turrecremata libro. 3. ſummæ Eccle. cap. 64. & 65. iuriſperitos

ipſe ſequens multa dicit, quæ mihi non probantur omnia. Nec eſt animus tamen ſingula perſequi, & cuiuſq; opiniones refutare. Acutè enim diſputantis, vt Cicero tradit, illud eſt, non quid quiſq; dicat, ſed quid cuique dicendum ſit, videre. Quod igitur aſſumptum eſt, patres concilij non modò conſiliarios eſſe, verùm etiam iudices, id inficias ire nec poſſumus nec debemus. Nam patres Nicænæ ſynodi à Sylueſtro contendunt, vt quicquid conſtituerunt confirmet. Et Leo quæ à concilio Chalcedonen. de fide ſtatuta ſunt, ea dicit ſe probare. Et cõcilium ipſum ad Leonem decretis, inquit, tuis noſtrum honora iudicium. Et. 6. Synodus actione. 18. Anathematizamus inquit, Theodorum, Sergiũ, Cyrum &c. & paulò pòſt, His omnibus, ait, à ſancto hoc cõcilio conſtitutis, & per ſubſcriptionẽ noſtræ fortitudinis cõfirmatis, ſancimus, vt nullus aliud quicq̃ de fide ſatagat &c. Num verba hæc conſulentis ſunt? An potiùs iudicantis? Atq; in cæteris patres non vt conſiliarij, ſed vt iudices loquuntur. Caput enim tertium Nicænæ ſynodi ſic habet. Interdixit per omnia magna ſynodus &c. Scrupulũ verò, qui nũc opponitur, facilè eximo. Nego enim, cùm de fide agitur, ſequi plurimorum iudicium oportere. Nec hìc, vt in humanis vel electionibus vel iudicijs, ex numero ſuffragiorum ſententiam metimur. Scimus frequenter vſu venire, vt maior pars vincat meliorem, ſcimus non ea ſemper eſſe optima, quæ placent pluribus, ſcimus in rebus, quæ ad doctrinam pertinent, ſapiẽtium ſenſum eſſe præferendum. Et ſapientes pauciſsimi ſunt, cùm ſtultorum infinitus ſit numerus. Quadringenti Prophetæ

3. Reg. 22. Achab mentiti ſunt: ex ore verò Michææ ſolius quidẽ & contẽptibilis veritas egreſſa eſt. Non ſunt igitur diuina iudicia humanis rationibus moderãda. In paucis aliquãdo citiùs quàm in multis ſaluat Dominus. Maior quippe pars Epheſini concilij ſecundi in Dioſcori ſententiã venit, nec legati tamẽ pluriũ iudicio ſubſcripſere. Quocirca ſummus põtifex maioris partis ſentẽtiam nõ tenetur amplecti. Imò ſiue pauci ſiue plures ad errorẽ deflexerint, munus eſt apoſtolici antiſtitis ad verã eos fidẽ reuocare. iuxta illud quod Petro dixit Chriſtus. Ego rogaui pro te ne deficiat fides tua, & tu non vnum & item alterum, ſed ſiue paucos ſeu multos confirma fratres tuos. Ita Damaſus ſcribens ad epiſcopos per Illiricum conſtitutos numerum concilij Ariminenſis magna libertate cõtempſit, illiq; tãtæ multitudini vnum Vincentium & alios paucos oppoſuit, qui contra illius concilij ſententiam dixerũt. Et Leo, Epiſt. 51. ad Anatholiũ. cùm Anatholius decretum Chalcedonẽ. Synodi de eccleſiæ Conſtantinopolitanæ primatu ſexcentorum triginta patrum cõſenſione præferret, quaſi, inquit, refutari nequeat, quod illicitè voluerit multitudo. Nulla ſibimet de multiplicatione congregationis concilia blandiantur: nec trecentis illis decem atq; octo copioſior numerus ſacerdotum comparare ſe audeat, vel præferre, cùm tanto diuinitus priuilegio Nicæna ſit ſynodus cõſecrata, vt ſiue per pauciores, ſiue per plures eccleſiaſtica iudicia celebrentur, omni penitus auctoritate ſit vacuum, quicquid ab illorum fuerit cõſtitutione diuerſum. Hactenus Leo.

Non itaque, quod in humanis conſeſſibus fit, plurium apud nos ſententia præualet. Quòd ſi ſemel fidei cauſam ad humanas coniecturas prudentiamque deducimus, verendum eſt ſanè, ne eccleſiæ negotium ex diuino humanum faciamus. Quinetiam certum eſt, qui probabili multorum iudicio nituntur, eos fidei noſtræ firmitudinem labefactare. Secundum quippè concilium generale centum quinquaginta patrum numero conſtitit, quartum verò patres habuit ſexcentos triginta: vtrunque tamen pari veneratione ſuſcepit eccleſia. Non enim numero hæc iudicantũr, ſed pondere. Pondus autem concilijs dat ſummi Pontificis & grauitas

& aucto

& auctoritas: quæ ſi adſit, centum patres ſatis ſunt, ſin deſit, nulli ſunt ſatis, ſint quanlibet plurimi. Nec ſi maior pars patrum verè ſentiat, ſummus eccleſiæ Pontifex repugnabit. Id enim ad peculiarem Chriſti procurationem pertinet ſemperq; pertinuit, ne eccleſia in factiones duas diuidatur. Nec Romanus vnquam epiſcopus, ſi exemplum quæritur, contra patres concilij verè ſentientes dixit. Ad ſecundam autẽ quæſtionem nihil eſt, quod addere debeamus, nam argumenta ex aduerſo poſita ex his, quæ diximus, facilè diluuntur.

Tertia quæſtio. Alia quæſtio etiam exiſtit, quæ non eſt ad exponendum facilis. Si enim cõcilium ſummi Pontificis auctoritate firmatum Spiritu ſancto regitur fidei cauſis iudicandis, eius ergo definitiones ad ſacram ſcripturam pertinebunt. Nam ſcriptura ſacra vocatur, quæ Spiritu ſancto afflante ſcripta eſt.

Huius verò argumenti concluſionem vir apprimè doctus, & qui tantos habebat in Theologia progreſſus, vt cum excellẽtibus Theologis compararetur, non eſt veritus me præſente concedere. Atq; in hãc opinionem Gratianus quoq; videtur deſcẽdiſſe Diui Auguſtini teſtimonio cõfirmatus. 19. diſtin. cap. in Canonicis. vbi ſummorum Pontificum epiſtolas decretales canonicas ſcripturas eſſe dicit: eadem igitur ratione concilij decreta in Canonicis ſcripturis habebuntur. Sed & Innocentius de celebra. miſſ. cap. Cùm Marthæ. eandem ſententiam videtur amplecti. Ait enim ſcripturam ſacram aſſerere, quòd iniuriam facit martyri, qui orat pro martyre. Hoc autem teſtimonium alicuius nimirũ vel Pontificis vel cõcilij eſt. Ratio item his teſtimonijs conſentit. Fides enim catholica nihil credit, niſi quod eſt à Deo reuelatum, quòd ſi concilij decreta tenemur certa ſecundùm fidem habere: ea ſunt certè à Deo reuelata, atque ex conſequenti ſcriptura canonica.

At hæc opinatio quàm ſit inconſiderata lector, vel me non docente, intellecturus eſt. Nam ſi ſymbolum Athanaſij concilijuè Nicæni inter ſacras literas refertur, cur nec in Codicem ſacrorum bibliorum redigitur, nec cum libris canonicis annumeratur? Iam libros, qui decretales Pontificum epiſtolas ſynodorumque iudicia continent, in ſacris & canonicis habere abſurdum eſt. Duplex enim diſcrimẽ inter ſacros auctores & ſummum Pontificem patresque concilij reperitur. Vnum, quòd auctores ſacri ex proxima Dei, vel reuelatione, vel inſpiratione ſcribunt catholica dogmata. Nec.n.egent exteris ad ſcribẽdum incitamẽtis, aut humana ratiocinatione è ſcripturis alijs argumẽtantur, diſquirunt, colligunt. At concilium & pontifex humana via incedunt, rationemque ſequuntur: atque argumentando verum à falſo diſcernunt. Non enim exiſtimandus eſt ſummus Pontifex eam habere facultatem, quæ in Apoſtolis, Prophetis & Euangeliſtis inerat, vt propoſita vnaqualibet de fide quæſtione, protinus dignoſcere poſsit vtra quæſtionis pars vera falſavè ſit. Sed adhibere priùs cõſilium neceſſe eſt, & expendere vtriuſque partis argumenta: tum deinde ſequetur auxilium Dei, quod videlicet opus eſt, vt ſummus Pontifex in recta fide contineatur. In concilijs itidem non habent patres mox quaſi ex auctoritate ſententiam abſque alia diſcuſsione dicere. Sed collationibus & diſputationibus re antè tractata, precibuſque primùm ad Deum fuſis, tum verò quæſtio à concilio ſine errore finietur, Dei videlicet auxilio atque fauore hominumque diligentia & ſtudio confluentibus. Nam & Apoſtolis & preſbyteris in ſynodum Hieroſolymitanam congregatis non ſtatim reuelatum eſt, quid eſſet in fidei cauſa decernendum: ſed facta eſt priùs, vt Lucas ait, magna conquiſitio. *Acto. 15.* Et in Nicæna ſynodo, vt Rufinus tradit, per ſingulos dies agita- *Lib. 10. hiſto. eccl. c. 4*

batur conuentus: nec facilè aut temerè de re tanta ſtatuere audebant patres. Euocabatur frequenter Arius in concilium, & aſsiduo tractatu aſſertiones eius diſcutiebantur, & quid aduerſum hæc teneri deberet, aut ſtatui, ſumma cum libratione quærebatur. Ita poſt diutinum multumque tractatum firmiſsima omnium ſententia Arius condemnatus eſt. Ex quo perſpicuum eſt, non dormientibus & oſcitātibus patribus Spiritū ſanctū aſsiſtere, ſed diligēter humana via & ratione quærentibus rei, de qua diſſeritur, veritatem. Alterum autem diſcrimen eſt, quòd ſcriptoribus ſacris, quemadmodum primo loco fuſiùs explicuimus, Dei ſpiritus adeſt in ſingulis. Etiam ne in minimis rebus? Etiam. At patribus ſynodi ſpiritus veritatis non eſt præſens in omnibus, ſed in rebus ſolùm ad ſalutem neceſſarijs. Quod enim in ſymbolo Athanaſij dicitur, carnem & animam vnum eſſe hominem, id non oportet verum eſſe, quanuis cum Athanaſio concilium Nicænum conſenſiſſet. Nam vtrum homo partes illæ complexæ ſint an non ſint, ad Philoſophiæ rationem pertinet, non fidei: quare Philoſophorum quæſtio eſt, nō fidelium. Synodus autem prouincialis ſub Stephano huius nominis ſeptimo per errorem omnes ordinationes factas à Bonoſo irritas eſſe decreuit, quod in ſynodo Romana ſub Ioāne nono iure reprobatum eſt. Sed iudicium rerum geſtarum erat, non religionis fideique decretum. Huiuſmodi ſunt ea, quæ in Clement. Paſtoralis. de ſent. & re. iud. tranſiguntur. Non enim ad fidem & religionem attinent. Quocirca, licèt erraſſet Clemens, quod Bucerus contendit, nihil inde concilij auctoritas labefactaretur. Tametſi Clementina illa Clementis eſt, non concilij. Verùm Pontificum & conciliorum eadem cauſa eſt. Sixtus quartus docuit, Diuam Catherinam Senenſem ſtigmata non habuiſſe, non defuit, qui contrà iudicarit. Neutrius Pontificis iudiciū ad Chriſti eccleſiā ſpectat, vtrunq; aut ꝓbare aut improbare ſine fidei diſcrimine poſſumus. Sed valeāt ſtulti, qui de reb⁹ nihili digladiātur. Nos enim hîc exempla ponimus, vt lector intelligat, aliter auctores ſacros eſſe habendos, aliter conciliorum patres. Illos vbique vera dicere: hos poſſe in paruis errare. Ita, quod Chriſtus eccleſiæ ſuę pollicitus eſt, ſpiritum eam docturum omnem veritatem, hoc ad fidei veritatem referendum eſt, vt diſertè Auguſtinus docet, & in commentarijs ſuper Ioannem & in actis contra Fœlicem libro ſecundo. Nec enim rogauit Chriſtus ne deficeret Petro aut Philoſophiæ, aut rerum geſtarum cognitio & veritas, ſed ne deficeret ei fides.

Forſitan quiſpiam dixerit, nonne igitur concilij Hieroſolymitani decreta ſacra ſcriptura ſunt? Facta eſt enim magna conquiſitio: dictum eſt autem ſcripturæ ſacræ auctoribus minimè conuenire, vt diſquirant & humanitus ratiocinentur.

Item, nam & hoc dicet aliquis, ſi ſummus Pontifex & concilia, niſi diligentiam adhibeant, errare poſſunt: cùm nobis non conſtet, an ſummus Pontifex patresque concilij præſtiterint ſe diligentes, & induſtrios, vt via & ratione procederet inquiſitio, ne conſtabit quidem an errauerint. Ita quæcunque definierint, erunt incerta.

Ac primus quidem ſcrupulus faciliùs eximitur. Quemadmodum enim verba Pilati ad canonem pertinent, non quà Pilatus dixit, ſed quà ſcripſit Euangeliſta: ſic & concilij Hieroſolymitani definitio ſacra ſcriptura eſt, quòd Lucas eam reliquis hiſtoriæ ſuæ partibus cōtexuerit. Vt econtrariò verba Petri, quæ refert Clemēs, non ſunt de canone, quoniam Clemens ſcriptor ſacer non fuit. Quæ cauſa idonea eſt, vt canones Apoſtolorum, quos idem Clemens ſcripſiſſe fertur, in libris canonicis non habeantur: tametſi Damaſcenus

lib.4.

libr. 4. cap. 18. in catalogum, vt videtur, ſacrorum librorum referat, & Epiphanius hæreſi poſtrema refellenda Apoſtolorum cõſtitutiones diuinam ſcripturam vocet. Loquitur autem ſine dubio de his conſtitutionibus quę in ſacris Biblijs ſcriptæ nõ ſunt. Sed alia eſt illa, cùm veritas ipſa limatur in diſputatione, ſubtilitas: alia cũ obiter & in tranſcurſu ad vulgarem quãdam opinionem accõmodatur oratio. Quamobrem vt ſapientes, ita nos hoc loco verbis eccleſiaſticis vtimur, vt eos ſolùm, qui ſpiritu dictante ſcripti ſunt libri, ſacros & canonicos appellemus.

In uerbo fidei. §. ulti. Alter verò ſcrupulus ita Sylueſtri animo reſedit, vt vix eum inde pellere potuerit. Meliusque fuiſſet occulere, quàm ſtimulare cæteros, quo ipſe ſcrupulo pungebatur. Ac ſunt etiam, qui non obſcurè dicant, quòd ſi quando Romanus Pontifex in definitione fidei errauit, inde euenire potuit, quòd non tantam quantam debebat adhibuit diligentiam, antequàm ſententiam proferret. Quoniam vel rem non plenè examinauit, vel non eos, quos oportebat, conſuluit. Quibus ſi obijcias, apoſtolicam ſedem errare in fide non poſſe: fatentur id quidem, ſed aiunt, ſedis apoſtolicæ nomen non ſolùm ſummum Pontificem ſignificare, ſed ipſum, vt facit ea, quæ ad cathedrã ſpectant, hoc eſt, quatenus non ex ſuo, ſed ex conſilio bonorum virorum & doctorum procedit. Ita ſedis apoſtolicæ iudicia intelligi, non quæ occultè, malitioſè, inconſultè per ſolum Romanum epiſcopum aut etiam cum paucis ſibi fauentibus proferuntur: ſed quæ ab eo ex conſilio plurimorum virorum ſapiẽtum plenè priùs re examinata prodeunt. Quæ res vt de concilijs quoq; dicatur, ſubſunt omnino cauſæ eædem, quas dixi paulò antè. Non enim exiſtimare debemus, ſummum ſolum pontificem, cùm dormierit, errare: cùm non dormierit, verum dicere: patres autem, ſiue dormiant, ſiue vigilent, ſemper rectà ingredi, & clauſis, quod aiunt, oculis, vel in tenebris obſcura cernere. Commune eſt, crede mihi, omnibus eccleſiæ iudicibus: vt, ſi decreta ediderint temeritate quadam ſine iudicio repentino quaſi vento incitati, nihil omnino conficiant, quod ſolidum, quod graue, quod certum habeatur. Ea pareſt & grauia & certa in eccleſia haberi, quæ iudicio, conſideratè, conſtanterque edita ſint. Quamobrem qui ſiue pontificum ſeu conciliorum diligentiam fidei cauſa finienda in dubium vocant, eos ne ceſſe eſt omnia pontificum iudicia ac conciliorum infirmare. Nos igitur ſcrupulum illum poſteriorem, ſicui infixus eſt, aliter ex animo euellemus. Nam Deus ſuauiter diſponit omnia: ſimulque proſpicit & finem & media ad finem neceſſaria. Si enim promitteret cuiquam æternam vitam, mox conferret etiam illi bonarum gratiam actionum, quibus eam vitam conſequeretur. Videlicet quos glorificauit, eoſdem & iuſtificauit & vocauit, vt ad Romanos. 8. capite dicitur. Sic omnino, cùm eccleſiæ fidei firmitatem fuerit pollicitus: deeſſe non poteſt, quo minus tribuat eccleſiæ preces cæteraque præſidia, quibus hæc firmitas conſeruatur. Nec verò dubitari poteſt, quod in rebus naturalibus contingit, idem in ſupernaturalibus quoque vſu venire: vt qui dat finem, det conſequentia ad finem. Quod quoniam Philoſophorum pronunciatum eſt, & Theologorum etiam ore teritur, permittant mihi obſecro Latiniores, interdum cum noſtris noſtra loqui. Nam etſi ornatiùs, quàm hi ſolent, nos plerunque diſſerimus, ſed nonnũquam quas ſententias à ſcholaſticis accepimus, eiſdem verbis efferre volumus: ne dicendi forma penitus immutata, diſceſsiſſe à ſchola videamur. Itaque præſtat ſemper Pontifex quod in ſe eſt, præſtatque concilium, cùm de fide pronunciant: cadit-

que cauſa; ſi quis è noſtris aliter exiſtimat. Quemadmodum enim, ſi Chriſtus Petro diceret, ego rogaui pro te ne deficiat charitas tua: certo certiùs intelligeretur, diligentiam, curam, vigilias, preces cæteraque auxilia opportuna illi impetraſſe, quæ ſunt ad charitatis conſeruationem neceſſaria: ita cùm dixit, ego rogaui pro te, ne deficiat fides tua, proculdubiò intelligimus, id à patre ſuo conſecutum, vt quæ ad rectum de fidei quæſtione iudicium oporterent, ea adeſſent Petro omnia, ſiue à Deo, ſiue ab homine expectarentur. Quòd ſi Deus in ſequentem annum frugum abundantiam polliceretur, ecquid ſtultius eſſe poſſet, quàm dubitare, ánne homines ſeminaterræ mandaturi ſint? Certè ſi ſeruerint, metent: ſi non ſeruerint, non metent. Sed ex Dei pollicitatione colligimus, non ſolùm propitias cœli conuerſiones, quibus omnia, quæ terra gignit, vberiora proueniunt, ſed agricolarum etiam curas, operas, diligentiam. Non enim frugum abundantia illa promiſſa niſi arantibus, ſeminantibus, laborantibusque continget. Quibus ex rebus facilè comprehenditur, cùm ſpiritum veritatis Chriſtus Apoſtolis eorumque ſucceſſoribus in fidei iudicio promiſerit, nihil omnino illis defuturum, quod fidei controuerſijs finiendis fuerit neceſſarium. Ac ſi ſemel hæreticis hanc licétiam permittimus, vt in quæſtionem vocent, num eccleſiæ iudices eam diligentiam & curam exhibuerint, quæ opus erat, vt quæſtio via & ratione finiretur: ecquis adeò cæcus eſt, qui non videat, omnia mox pontificum conciliorumq; iudicia labefactari? Porrò ſi illud in quæſtionem veniat, nec certis argumentis confirmari poſsit: at hæc res tamen Theologis conſtituta ſit ac definita, cócilia, quoquo modo ſe habeát, ſi à ſummo Pontifice confirmata ſunt, errare in fide non poſſe. Quanquam me quidem iudice abſurdum eſt, ad finem aliquem niſi per conſentanea media perueniri. Ita nunquam ego admittam, aut pontificem aut concilium diligentiam aliquam neceſſariam quæſtionibus fidei decernendis omiſiſſe. Id quod priuato cuicunque alteri homini accidere poteſt, vt nec diligentem nauet operam ad diſquirendam veritatem, & vt nauauerit, integrumque ſeſe in ea re præſtiterit, érret adhuc tamen, quanuis error ſine culpa ſit. Error autem, vel inculpatus ab eccleſia Dei longiſsimè abeſt, quemadmodum libro ſuperiore conſtituimus. Quæ res abundè magno argumento eſt, vt nec pontifex, nec concilia neceſſarium quicquam in deliberando prætermiſerint. Fac enim quidpiam ex neceſſarijs omiſſum eſſe. Tum rogo, an fideles his, qui de fidei quæſtione iudicarunt, tantiſper parêre debeant, dum illorum negligentia innoteſcit eccleſiæ. Parêre debent, aiunt. Iam igitur eo tempore errantibus iudicibus errabit eccleſia. Sine vitio ſuo, inquis, eccleſia tunc errabit. Agnoſco. Sed, vt dictum eſt, ne hunc quidem errorem admittere in Dei eccleſia debemus. Quid, quòd ſi ſemel de diligentia iudicum dubitamus, nouum examen iudiciumque ſemper recens poſtulabitur, vt de diligentia adhibita, vel non adhibita cenſeatur? Concedamus ergo iudicibus à Deo in eccleſia conſtitutis nihil eorum deeſſe poſſe, quæ ad rectum verumque iudicium ſunt neceſſaria. Quibus explicatis facilè intelligitur, vt ad tertiæ huius quæſtionis caput recurramus, nec Pontificum, nec conciliorũ decreta ſacræ ſcripturæ partes eſſe: id qđ in primo argumento obiiciebatur.

Secundum refellitur. Dicamus igitur ad ea, quæ in ſecũdo argumẽto ſunt dicta. Vbi Gratianus Auguſtini ſententiam non eſt aſſecutus. Cui errori cauſam fortaſsè prębuit codex quiſpiam deprauatus. Auguſtini enim vera lectio ſic habet. In canonicis ſcripturis

eccleſiarum

eccleſiarum catholicarum quamplurimũ auctoritatem ſequatur. Inter quas, ſcilicet eccleſias, ſanè illę ſunt, quę apoſtolicas ſedes habere aut epiſtolas accipere meruerunt. Eſt autem ſenſus huiuſmodi, in iudicio librorũ canonicorũ primũ vidẽdũ eſſe, quid eccleſiæ catholicæ ſentiant. Sed inter Catholicas eccleſias illarum eſſe teſtimoniũ præferendum, quę vel fuere ſedes Apoſtolorum, vt Hieroſolymitana, vel ab Apoſtolis aliquam epiſtolam acceperunt, vt Corinthia, Galatia. Non itaq; Auguſtinus loquebatur de epiſtolis pontificum Decretalibus, vt Gatianus falſò exiſtimauit. Id quod ante nos quidam etiam alij viri diligentiſsimi deprehenderunt.

Tertium diſſoluitur. Tertio verò argumento occurri poteſt, in hunc modum. Leges pontificias quãdoq; ſacras appellari, vt à legibus principum diſcriminentur. Atq; hoc ſenſu ſacram ſcripturam vocauit Innocentius. Sic forſitan diuina lex vocatur Canonica, humana verò ciuilis. de iuramẽ. calum. cap. 1. vt Hoſtien. Andreas, Siculus, Cardinalis, Barba, & alij iuriſperiti notauerunt. & Gloſſa. c. Ex diligẽti. de Simonia. Atq; adeò Innocentius. 4. c. cùm de diuerſis. de priuil. in. 6. non obſcurè ius Canonicum diuinum vocat, ciuile autem humanum. Et legem Canonicam ſacram ac diuinam appellat Iuſtinianus in Authẽ. vt clerici apud proprios epos. §. ſi verò. Quam rem ſciolus fortaſſe quiſpiam ignorans. 20. d. c. de quibus. vbi lectio vera habebat, ad diuina recurrite ſcripta canonica, loco huius poſtremæ vocis ſubſtituit Græca. Nihil enim minus Innocẽtius eo capite agebat, quã in eccleſiaſticis cauſis iudicandis ad Græca Bibliorum exemplaria iudices mittere. Alioqui cur nõ etiam ad Hebręa? Nec veriſimile eſt in cauſis eccleſię decernendis ſcripta canonica eſſe ab Innocẽtio prætermiſſa. Quin poſt diuinam ſcripturam ſecundo ea loco poſuit etiã ante ſanctorum ſcripturas. Et hoc erat Gratiani in ea diſt. proprium inſtitutum. Nihil igitur nobis mirum eſt, ſi ſcriptura canonũ, ſacra & diuina quandoque nuncupetur. Sed nos alio ſenſu đ ſcriptura ſacra loquimur. Quanquam ab Innocentio teſtimonium citatum quidem Auguſtini eſt de verbis Apoſtoli inquientis, Iniuriæ eſt pro martyre orare, cuius debemus pręcibus commendari.

Vltimum refutatur At poſtremum argumentum ſic facillimè refutatur. Duplex concluſionum genus poſſe in concilio definiri. Vnum earum, quæ ſunt propriæ Theologicæ facultatis, quoniam vel ex duobus principijs per fidem creditis, vel alio credito alio lumine naturæ cognito colliguntur. Alterum autem genus eſt earum, quas ſpiritus ſanctus ipſe reuelauit quidem Apoſtolis, Euangeliſtis, aut Prophetis, ſed quoniam non erat id perinde manifeſtum, à ſynodo declaratur. Quæ ſunt prioris generis ad fidem ſpectant ſecundariò, &, vt ita dicam, mediatè. Quare, quod ſuo poſtea loco fusè ſumus explicaturi, qui eas negauerit, hòc hæreticus erit, quòd ex conſequenti negat principium, vnde illæ conficiuntur. Quę verò ſunt poſterioris generis, propriè & per ſe ad fidem pertinent: nec has à pontificibus aut concilijs nouas expectare debemus. Id enim etiam atque etiam aſſerimus, nullas alias ſcripturas ſacras eccleſiam aut habere nunc aut deinceps habituram, præter ſcripturas populorum & principum horum, qui fuerunt in ea. Non ſunt, inquam, aut erunt, ſed fuerunt. Omnia ſiquidem, quæ pater filio ſuo vnigenito eccleſię declaranda commiſit, primùm ipſe filius Apoſtolis reuelauit, deinde eadem vt inuulgarent iuſsit. Vos, inquit, dixi amicos, quia omnia, quæ audiui à patre meo, nota feci vobis, Ioannis. 15. Et rurſum, ille vos docebit omnia, & ſuggeret vobis omnia quæcunque

 dixero

dixero vobis, Ioannis. 14. Et iterum cùm venerit ſpiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem, Ioannis. 16. Hi enim fuere noui teſtamenti miniſtri, qui reuelata facie gloriam Domini ſpeculati ſunt. ſecunda ad Corinthios tertio. Hi fuere miniſtri ſermonis, vt Lucas capite Euangelij primo teſtatur. His quoque dictum eſt, docete omnes gentes ea ſeruare quæcunque præcepi vobis, Matthæi vltimo. Omnem ergo fidei veritatem vel à Chriſto dum in terra degeret, vel ab ſpiritu ſancto Apoſtoli poſtea acceperunt, eamque iuxta præſcriptam legem aut ſcripto aut verbo eccleſiæ tradiderunt. Hinc enim eſt, quòd Irenæus, Hieronymus, Auguſtinus aduerſum hæreticos ſemper id agunt, vt videant an illorum noua dogmata congruant cum antiqua traditione & fide. Et ſi quas ſcripturas nouas hæretici proferant, ſi ſe apoſtolos aut Prophetas cõfingant, ſtatim nouitatis odio exploduntur. Itaq; poſt Apoſtolos & eos, qui ab Apoſtolis probati ſunt, nullos auctores ſacros expectamus. Sed ſiue ſummus pontifex ſeu concilia primùm de vero ſenſu & interpretatione ſcripturarũ iudicant, vt in concilio Tridentino, ſeſs. tertia definitur. Et abſurdum eſt ſanè, vt eccleſia auctoritatem habeat diſcernendi verba Dei à verbis hominum, ſenſum Dei ab humano ſenſu non habeat. Id igitur ante omnia concilijs tribuamus. Deinde & illud, quòd veras & legitimas Chriſti & Apoſtolorum traditiones via & ratione inueſtigant. Rurſum, quænam concluſiones his cohęreant, quæ contrà diſsideant, certa complexione & connexione conficiunt. Conſulunt autem in huiuſmodi rebus finiendis non ſacras literas modò, verùm etiam Apoſtolorum inſtituta, priora concilia, ſummorum pontificum decreta, ſanctorum veterum ſcripta, ſcholaſticorum Theologorum dogmata, rectam Philoſophiæ rationem. Breuiter, cauſam, de qua diſseritur, in eos locos coniiciunt, de quibus liber hic noſter inſtituitur. Nec enim ex alijs fontibus argumenta deriuare poſsunt ad fidei Theologiæve ſoluendas quæſtiones. Nouas autem reuelationes & ſcripturas ſacras quęrere, Iudæorum eſt, qui recentes etiam num Prophetas præſtolantur.

Alia etiam quæſtio valde difficilis ex his, quæ diximus, oritur. Si non omnia in concilijs certa ſunt, nec enim in ſingulis ſpiritus ſanctus concilijs aſsiſtit, ecqua via & ratione veſtigabimus conciliorum certa in fide decreta. *Quarta quæſtio.* Principiò nanque in Clemen. vnica. de ſumma Trinitate & fide cath. ea opinio tanquam probabilior eligitur, quę habet, in baptiſmo gratiam & virtutes infundi. Pari ergo cauſa & in alijs conciliorum Decretis dicere poſſumus probabiles opiniones eligi, non res exploratas definiri. Deinde in capit. Firmiter. de ſumma Trinitate & fide cath. patres concilij Lateranenſis firmiter, inquiunt, credimus & ſimpliciter confitemur, quòd vnus eſt ſolus verus Deus creator omnium viſibilium & inuiſibilium ſpiritualium & corporalium, qui ſimul ab initio temporis vtranque de nihilo condidit creaturam ſpiritualem & corporalem angelicam videlicet & mundanam. At non eſt fidei aduerſum, Angelos ante mundum corporeum creatos. Id enim aſſerunt Gregorius Nazanzenus in prima oratione de natali Domini, Baſilius in exam. congreſsione prima, Damaſcenus. 2. lib. c. 3. Ambroſius in exam. lib. 1. capite quinto. Hieronymus in commentarijs ſuper primum caput epiſtolę ad Titum. Caſsianus collatione. 8. capite. 7. Vnde, nec Auguſtinus libro de ciuit. Dei

11, cap.

11.cap.32. nec diuus Thomas. 1.p. q.61. ar.3. hăc opinionem fidei eſſe contrariam putauerunt. Ac concilium illud Lateranen. Thomas viderat, imò in illud ipſum caput ediderat commentaria: non ergo conciliorum aut definitiones aut fidei confeſsiones certæ ſunt, ſed patres, etiam cùm aſſerunt ſe firmiter quicquã & profiteri & credere, nihil omnino definiunt, quod fideles ſequi teneamur.

Huic quæſtioni illud primùm dandum eſt, non ſat eſſe, vt conciliorum & pontificum iudicia firma eſſe credantur, in diuino officio publicè à tota etiam eccleſia celebrari. Nec enim hiſtoriæ, quibus martyrum & confeſſorum geſta narrantur, quanuis per ſummum pontificem aut concilium approbatę ſint, fidei decreta ſunt: ſicut ne opuſcula quidem doctorum eccleſiaſticorum, quę probantur à ſynodo Gelaſij Papæ decimaquinta diſtinctione. cap. Sancta Romana.

Illud item damus, ac libenter quidem, non ſtatim ſi quicquam iuris Canonici volumine continetur, fidei dogma eſſe credendum. Nam vt libro huic proximo apertiùs oſtendemus, nonnulla habentur in epiſtolis decretalibus, quæ fidei Catholicæ decreta non ſunt. Idque ipſum nũc nunc ex Clementina vnica de ſumma Trinitate diſertè oſtendebamus. Quod non in hac ſolùm Clementina exiſtimandum eſt interueniſſe, ſed idcirco hîc admoneri nos, vt in alijs quoque locis ſimile quippiam credamus poſſe contingere. Id verò tum maximè, cùm aut verbis opinandi vtuntur iudices, aut reſponſa non ad totam vniuerſalem eccleſiam, ſed ad priuatas eccleſias & epiſcopos referuntur. Intelligendi ſunt enim eo tantùm caſu de fide pronunciare, vbi iudicium in omnes Chriſti fideles ſpectat, omnes ligat. Certitudo quippe fidei iudicibus à Deo conſtitutis non propter eccleſias priuatas promiſſa & conceſſa eſt, quæ ſingulæ errare poſſunt, ſed propter eccleſiam vniuerſalem quæ errare non poteſt. Itaque ſummorum pontificum conciliorumque doctrina, ſi toti eccleſiæ proponatur, ſi cum obligatione etiam credendi proponatur, tum verò de fidei cauſa iudicium eſt. Sed animaduertendum eſt diligentiùs, & quæ natura rerum ſit, de quibus iudicium eſt, & quæ verborum proprietas & pondus. Nimirum enim eccleſiaſticæ doctrinæ, quam amplecti etiam tenemur, non idem eſt gradus, nec omnia iudiciorum decreta eodem loco habenda ſunt. De qua re, quoniam in duodecimo libro ſumus longè lateque diſputaturi, nunc dicere non eſt operæ pretium. Id dicimus, nec omnia quæ aut iuris aut conciliorum volumina continent, doctrinæ Chriſtianæ eſſe iudicia nec omnia rurſum doctrinæ iudicia, fidei cenſuras eſſe. Multa ſiquidem ad ſanam eccleſiæ diſciplinam attinent, quæ fidei decreta non ſunt.

Nonne igitur, dixerit quis, erit aliqua nota, qua conciliorum de fide iudicia internoſci queant? Erit planè. Prima, & ea quidem manifeſta, ſi contrarium aſſerentes pro hæreticis iudicentur. Cuius rei exempla habes. c. Damnamus. de ſumma Trinitate. &. c. vnico de ſumma Trinitate, in. 6. & Clementi. vni. de ſumma Trinitate. §.2. Altera nota eſt, cùm in hanc formam ſynodus decreta præſcribit, ſi quis hoc aut illud ſenſerit, Anathema ſit: qualia permulta ſunt in cõcilio Toletano primo. & in ſyno. Triden. Tertia eſt, ſi in eos qui cõtrà dixerint excõmunicationis ſententia ipſo iure feratur. Exemplum eſt, de hæreticis. cap. Cùm Chriſtus. &. c. ad abolendam. In concilio tamen Triden. ſeſſ. habita 11. Octobris. Anni. 1551. de Euchariſtię Sacramento definitũ eſt, confeſsionem Sacramẽtalem Euchariſtię præmittendã eſſe, ſi cõſcientia

peccati

peccati mortalis grauat. Et protinus, ſiquis, ait ſynodus, contrarium docere, prędicare, vel pertinaciter aſſerere, ſeu etiam publicè diſputando defendere præſumpſerit, eo ipſo excommunicatus exiſtat. Sed hoc propter periculum cautum eſt: erat enim opinio contraria pernicioſa. Ideoque excommunicatio illa ad publicam doctrinam vel maximè refertur. Nam, quòd ſententia Caietani non fuerit pro hæretica condemnata, & nos teſtes ſumus, qui concilio interfuimus, & contextus ipſe demonſtrat. Habet enim Canon. 11. idemque poſtremus in hunc modum. Siquis dixerit, ſolam fidem eſſe ſufficientem præparationem ad ſumendum ſanctiſsimæ Euchariſtiæ Sacramentum, Anathema ſit. Eueſtigio autem adduntur mutata dicendi forma hæc verba, & ne tantum Sacramentum, &c. Vbi vides Caietani ſententiæ Anathema non dici, ſed quoniam non ſolùm falſa, ſed noxia etiam erat, reprobari: & propter periculum publicam præſertim prædicationem & diſputationem interdici.

Quarta, ſi quicquam expreſsè & propriè a fidelibus firmiter credendum aut tanquam dogma fidei catholicæ accipiendum dicatur, vel alijs ſimilibus verbis aliquid eſſe Euangelio doctrinæue Apoſtolorum contrarium. Dicatur, inquam, non ex opinione, ſed certo & firmo decreto. Licèt enim opinio Durandi reprobetur. c. gaudemus. de diuortijs. Sed qui dixit, verùm abſonum hoc videtur & inimicum fidei Chriſtianæ, is noluit hæreſeos illum condemnare. Verbum enim, videtur, iudiciorum infirmat certitudinem. Porrò autem, quæ in conciliorū vel pontificum decretis vel explicandi gratia inducuntur, vel vt obiectioni reſpondeatur, vel etiam obiter & in tranſcurſu præter inſtitutum præcipuum, de quo erat potiſsimùm controuerſia, ea non pertinent ad fidem, hoc eſt, non ſunt catholicæ fidei iudicia. Exempli cauſa ponamus aliquid, quod poſitum in vna re, transferri per multas poſsit. Quod in cap. Firmiter. de ſumma Trinitate dicitur, angelos eſſe incorporeos, id non fidei decretum eſt, cùm poſt decretalem illam nonnulli & philoſophi & Theologi falsò quidem, ſed citra hæreſis notam contrarium aſſeruerint. At enim, vt explicaret ſynodus, id quod fides catholica tenet, deum eſſe creatorem omnium viſibilium & inuiſibilium, adiecit, corporalium & incorporalium. Quas particulas exponendi non definiendi gratia adiectas eſse conſtat. Ac quemadmodum concilium ſumpſit, id quod & verum & longè longèque plurimum probabile erat, angelos vt inuiſibiles, ita quoque incorporeos eſſe: ſic fortè & illud accepit, Angelos & mundum ſimul eſſe congenitos. Non enim eo temporis hoc agebatur, vt Gregorij Nazan. & aliorum hunc ſequentium opinio damnaretur. Nec ego tamen is ſum, qui opinationem hanc tueri in pręſentia velim. Non enim dubito, eam hoc ſanè tempore temerè & inconſideratè, ne quid præterea dicam, defendi. Sed id ago, qua in re operæpretium me Theologis facturum exiſtimo, non omnia, quæ etiam abſolutè & ſimpliciter in cōcilijs affirmantur, fidei decreta eſſe. Cuius rei exempla, ſi opus eſſet, permulta facilè promerem, ſed nolo eſſe longus in ſingulis explicandis. Nam de quarta quæſtione ſatis.

Poſtrema verò quæſtio animum pulſat, an concilia in moribus errare poſſint. *Quinta q.* Nam, ſiquis ait, habet imprimis argumentum illud, quòd Dominus *Argumē. 1.* ſolùm rogauit pro Petro ne deficeret fides eius, in alijs ergo, quæ non ad fidem, ſed ad mores attinent, errare eccleſia poterit.

Deinde nihil à Catholicis certa fide creditur, quod nō ſit idem diuinitus eccleſię *Secunda.* reuelatū, quicquid ergo definiat ſynodus

ſi non

ſi non ad fidem ſed ad mores attinet, non oportet certa fide credi.

Præterea in canonizatione ſanctorum, ſic enim noſtri vocant, fidem eccleſiæ detrahere ſine fidei diſcrimine poſſumus. Compertum eſt autem, eam rem ad mores ſpectare: errare igitur eccleſia in morum iudicio poteſt. Illud verò Thomæ & Antonini teſtimonio comprobatur, qui non aiunt certò & firmiter, ſed piè credendū eſſe, eccleſiam in re huiuſmodi non errare. Nam, quòd abſolutè poſſit, illa ratio confirmat, quòd in id genus iudicijs eccleſia, hominum eorum teſtimonijs innititur, qui & fallere & falli poſſunt. Iam ſi cõcilium, cùm de Theologię dogmate cenſet, non certis & exploratis argumentis, ſed probabilibus niteretur, fidem certè dogmatis illius indubitatam non faceret. Fides ergo ambigua ſummo pontifici habebitur, vt qui cùm hominẽ quẽuis in diuorum numerū refert, incertis medijs & argumentis nititur. Ordinum approbatio tandem, in quibus ſub diuerſis inſtitutis & regulis varia hominum genera Chriſto militare dicuntur, ad mores haud dubiè pertinet. At dubium non eſt, aliquos ordines non modò inutiliter, verùm noxiè etiam approbatos. Etenim in tam multis & ordinibus & inſtitutis vſq; adeò religioni incommodatum eſt, vt inter reliqua malorum remedia hoc etiam à ſynodo generali iure ac meritò expectarent viri pij, vt paucis quibuſdam ſelectiſsimis retentis ordinibus, cæteri omnes exploderentur. Falſum eſt ergo aliquando & imprudens de moribus eccleſiæ iudicium. Siquidem id quandoque approbat, quod non approbaſſe oportuiſſet. His argumentis quidam auctoritatem eccleſiaſticam infirmare pergunt tantùm in iudicio morum, nam in fidei decretis firmam eſſe nobiſcum etiam conſentiunt. Sed, quoniam quædam eccleſiæ de moribus iudicia ſine dubio certa ſunt, quæ ſint illa, repetendum altiùs videtur.

Quodli. 9. ar. ult. 3. p. titul. 12. c. 8.

Omnis de rebus Theologicis duplex eſt quæſtio. Vnum genus eſt, quod ad contemplationem & rerum cognitionem pertinet. Alterum, quod poſitum eſt in morum præceptis, quibus in omnes partes vſus vitæ confirmari poſsit.

Atque etiam alia diuiſio eſt Theologicæ quæſtionis. Nam & vna eſt, cuius cognitio & explicatio ad ſalutem eſt neceſſaria, eſt & altera, cuius ignoratio ſine pietatis ſalutiſque iactura eſſe poteſt. Non enim in Theologia ſemper de neceſſarijs agitur, ſed interdum etiam de his, quę vtilia eſſe videãtur, quãuis non ſint adeò neceſſaria.

Multa ſunt autem & in ſuperioribus libris & in hoc etiam aduerſum eos diſputata, qui de eccleſiæ auctoritate in fidei iudicijs parum rectè ſentirent: atque in ſequenti libro nonnulla quoque diſputabuntur. Eccleſiæ verò auctoritatem eam nunc appello, quæ ſynodorum etiã generalium ac ſummi pontificis eſt. Hæc enim eſt vna res prorſus, vt non differat multùm inter eccleſiæ, conciliorum, ſediſque Apoſtolicæ iudicia: propterea quod connexa hęc & colligata ſunt, quẽadmodum eſſe videmus humanum corpus & caput. Itaq; quæ erant eccleſiaſticæ auctoritatis in fidei decretis propria, locis ſuis aut dicentur aut dicta ſunt. Quę autem pertinent ad iudicium morum, de quibus iam diu loquimur, nunc dicenda ſunt.

Sit igitur prima concluſio, Eccleſia in morum doctrina eorum qui ad ſalutem neceſſarij ſunt, errare non poteſt. Exempli cauſa ponatur aliquid, quod pateat latiùs. An fideles laicos Euchariſtiæ ſacramentum ſub vtraque ſpecie accipere oporteat, an panis potiùs ſpecies ſola ſatis ſit, quæſtio eſt earum rerum, ſine quibus ſalus eſſe nõ poteſt. In hac ergo & alijs id genus cõtrouerſijs eccleſiæ decretū certū eſt. Itaq; ſiquid neceſſariò vel

agẽdum vel vitandum firmo iudicio definit, in hoc errare nequit, ſicut ne in fide quidem. Deus enim non deficit in neceſſarijs, vt ſæpè antè dictum eſt, in doctrina ergo morum eorum qui ſunt ad ſalutem neceſſarij, iudices & doctores eccleſiæ à Deo dati errare non queunt. Confirmat autem illud vel maximè, quod Dominus
Ioan. ulti. Petro inquit. Paſce oues meas: & Paulus
Ad Eph. 4. dediſſe deũ paſtores & doctores ait, ad cõſummationem ſanctorum, vt non circunferamur omni vento doctrinæ. At ſi errarent in moribus eiuſmodi, non paſcerent ſalubriter oues. Non enim moralis doctrina minùs exigitur ad paſtum ouiũ Chriſti ſalutarem, quàm fidei diſciplina. In his igitur eccleſiæ paſtores errare non poſ
Ioan. 15. ſunt. Adde, quòd Dominus apud Ioannẽ pollicitus eſt, ſpiritum docturum eccleſiam omnẽ veritatem, ſcilicet, ad vitam æternam conſequendam neceſſariam. At vtraque veritas neceſſaria eſt, & quæ ad contemplationem pertinet, & quæ ad actionem, in vtraq; ergo definienda ſpiritus docet eccleſiam.

Præterea, Apoſtolus in priore ad Timotheum epiſtola capite 3. hæc, inquit, ſcribo tibi, vt ſcias quomodo oporteat te in domo Dei cõuerſari, quæ eſt eccleſia Dei viui, columna & firmamentum veritatis. Ea autem, quæ ibi ſcribebat Paulus, ad morum veritatem magna ex parte ſpectare perſpicuum eſt. Eſt ergo eccleſia firmamentum non eius veritatis ſolùm, quæ in contemplatione cernitur, ſed illius etiam, quæ aliquid molitur vt faciat. Nimirùm, vt ſciamus, quomodo oporteat nos in domo Dei conuerſari.

Præterea ſi eccleſiæ paſtores in conciliũ præſertim congregati leges & præcepta vitæ ſiniſtrè interpretarentur, vt videlicet, quæ eſſent ad ſalutem neceſſaria, ea non neceſſaria dicerent, aut quæ contrà minimè eſſent neceſſaria, hæc eſſe neceſſaria definirent: cùm Chriſtus dixerit, Super cathedram Moyſi ſederũt ſcribæ & Phariſæi, quæcunq; dixerint vobis facite: & rurſum, Qui vos audit me audit: eccleſia certè paſtores errantes ſequẽs iuxta quod illi præſcriptum eſt, huius erroris Chriſtũ præcipuum haberet auctorem. Adhæc, ſi lex Euangelica manca & imminuta non fuit, vt reuera non fuit, eos omnino mores præfiniuit, qui eſſent ad ſalutem neceſſarij. Imperfectus enim legiſlator eſt niſi ea præſcribat, ſine quibus reip. finis cõ
ſtare non poteſt. At ſpiritus veritatis Apo Ioan. 15.
ſtolis eorũq; ſucceſſoribus ſuggerit, quæcunq; Chriſtus dixit nobis: in præceptis ergo vitę neceſſarijs errare illi nõ poſſunt. Item Matthæi 16. Tibi, inquit, Dominus Petro, dabo claues regni cælorum. Regnum autem cælorum vtraq; ignoratione clauditur, & fidei & morum, eccleſia ergo vtraſq; quæſtiones aperire Chriſto auctore poteſt, vtroſq; nodos ſoluere, ſiue ad fidem ſiue ad mores attineant. Huc enim illud accedere credendum eſt, quæcunq; ſolueris ſuper terram, erunt ſoluta & in cælis. At inquis, intelligitur claue non errante. Bene volo. Sed aliud eſt de priuatis paſtorum iudicijs diſſerere, quæ negligere etiam aliquando poſſumus, aliud de eccleſiæ communibus, quę perinde, vt eccleſię decreta habemus amplecti. Et quidem cùm pontifex, quicunq; ille ſit tandem, quicquam priuatim agit ſoluitq; aut ligat, errare per ignorantiam aut etiam malitiam poteſt, & abuti clauium poteſtate. At cùm publica ſunt totius eccleſiæ iudicia, eaq; in rebus ad ſalutem neceſſarijs eccleſiæ totius communes iudices, quales ſunt concilij patres, errare nequeunt, ne per huiuſmodi errorem Chriſtiana tota plebs in ignoratione veritatis ad vitam inſtituendam neceſſariæ verſetur.

Præterea concilium Conſtantienſe ſeſſ. 13. condemnat vt hæreticos eos, qui dixerint, eccleſiam errare in conſuetudine adminiſtrandi populo Euchariſtiam ſub vna ſpecie tantùm. Et Martinus quintus

in literis,

in literis, quibus concilium approbauit, qui hoc eccleſiæ inſtitutum damnant, eos definit tanquam hæreticos vel ſapiẽtes hæreſim coërcendos. Eccleſia igitur in morum huiuſmodi iudicijs non errat, atq; ex conſequenti ne concilia quidem ſummi pontificis auctoritate firmata.

Concluſio ſecunda. Huius verò concluſionis & altera conſectaria eſſe videtur, eccleſiam, cùm in re graui quidem & quæ ad Chriſtianos mores formandos apprimè cōducat leges toti populo dicit, non poſſe iubere quicquã, quod aut euãgelio aut rationi naturæ cōtrarium ſit. Non ego hîc omnes eccleſiæ leges approbo: non vniuerſas pœnas, cenſuras, excommunicationes, ſuſpenſiones, irregularitates, interdicta, commendo. Scio nonnullas eiuſmodi leges eſſe, in quibus ſi non aliud præterea quicquam, at prudentiam certè modumq; deſideres. Id ergo dico, ſummorum pontificum conciliorumque præcepta, ſcita, ſanctiones, omnibus nobis probatum iri, ſi moribus fidelium inſtituendis ſint neceſſaria. Si enim eccleſiæ conſuetudo, quod modò ex concilio Conſtãtien. afferebamus, euãgelio aduerſari non valet, ergo ne eccleſię quidem lex euangelio aduerſabitur.

Deinde eccleſia nõ poteſt definire quippiam eſſe vitium quod honeſtum eſt, aut cōtrà honeſtũ eſſe, qđ eſt turpe. ergo nec ſua edita lege probare quicquã, quod euãgelio rationive inimicum ſit. Si enim eccleſia vel expreſſo iudicio vel lege lata turpia probaret aut reprobaret honeſta, hîc iam nimirum error non ſolùm fidelibus peſtem ac perniciem afferret, ſed fidei etiam quodammodò aduerſaretur, quæ omnem virtutem probat, vniuerſa vitia condemnat. Accedunt illa, quæcunque dixerint vobis facite, & qui vos audit mę audit. Quibus præcipimur eccleſię legibus obtemperarè. Ita ſi errat illa, Chriſtus nobis erroris auctor eſt. Quæ qui videat, non modò indoctè, verùm etiam impiè faciat, ſi eccleſiam in morum doctrina errare contendat, præſertim ſi mores & præcepta viuendi ſint ad ſalutem neceſſaria. Quæ autem ratio id de eccleſia conuincit, eadem conuincit de concilio, in quo vniuerſalis eccleſiæ auctoritas reſidet, quare quemadmodum concilium falſa plebi credenda proponere nequit, ſic nec mala poteſt proponere facienda. Proponere, inquam, firmo certoque decreto, quo omnes & ad credendum & ad faciendum ſub æterna pœna obligentur.

Sed an ſit hæreticum aſſerere, vel aliquam eccleſiæ conſuetudinem eſſe malam, vel aliquam ipſius legem iniuſtam, non auſim definire. Nam licèt concilium Conſtantien. Seſſi. 13. ſtatuerit, eos pro hæreticis condemnandos, qui affirmarint, eccleſiam errare in more cōmunicandi plebem ſub vna ſpecie tantùm: at eo tempore ſtatuit, quo ſine capite erat. Contendit autem Caietanus in opuſ. de auctoritate pap. & con. & in apolo. c. 20. & 21. Turrecremata item 3. lib. c. 32. & 33. concilium mutilum ſine capite in decretis fidei ferendis nullam habere certam auctoritatem. Et quanquam id multis quidem argumentis ſuadere nituntur: ſed apud me illud eſt maximum, quòd ſicut Deus non deficit in neceſſarijs, ita non abundat in ſuperfluis. Cùm ergo ſola auctoritas deponendi Pontificem hæreticum & aut eligendi aut decernendi catholicum ſit eccleſiæ neceſſaria in caſibus, quibus eccleſia concilium ſine capite cogere iure ſuo poteſt: nihil cauſæ eſt, cur ampliorem poteſtatem concilio imperfecto tribuamus. Reliqua ſiquidem per integrum concilium expediri poſſunt vel electo Pontifice Catholico, qui non erat, vel definito certo, cùm inter multos quiſnam eſſet verus pontifex dubiũ erat. Adde quòd, vt ſuprà dictum eſt, concilij dogmata non ſunt firma, niſi à Romano Pontifice confirmētur. Quando ergo concilium ſine capite eſt, non habet dogmatum certitudinem. Præterea

R Martinus

Martinus quintus in literis, quibus conciliũ probat, nõ ſimpliciter probat illum articulũ: ſed ſolũ definit eos qui docuerint eccleſiã in conſuetudine eiuſmodi errare eſſe vel vt hæreticos, vel vt ſapientes hæreſim condẽnandos. Quod ergo Martinus concilio præſidens non eſt auſus nomine hæreſeos condemnare, id ego grauiore cẽſura accuſare nõ audeo nec debeo. Quòd ſi in more ad ſalutem neceſſario, qualis ille videtur eſſe, de quo in concilio Conſtãtienſi erat controuerſia, tanta fuit Martini modeſtia, quantò nos modeſtiores eſſe oportet in alijs erroribus condemnandis, qui conſuetudini eccleſiæ minimè ad ſalutem neceſſariæ refragantur? Morem circungeſtandi ſolenni proceſsione per vias publicas Euchariſtiæ Sacramentum Lutherani reprobant. Si originem erroris & principium ſpectes, hæreſis tibi erit. Nam ideò illi morem hunc circunferendi Sacramenti rident, quia veram Chriſti præſentiam in Sacramento negant. Sed ſi ipſum in ſe errorem contempleris, hæreſim ſapit, temeritas & impudentia eſt (Quanuis enim multis nominibus hic error eſt notandus) non tamen eſt hæreſis: cùm etiamſi in hac conſuetudine erraret eccleſia, non proinde in grauioribus rebus eius periclitaretur auctoritas. Quæ cauſa concilio Tridentino fuit, vt Canonem ſextum de Euchariſtiæ Sacramento cautè formarit in hæc verba. Si quis dixerit, in ſancto Euchariſtiæ Sacramento Chriſtum non eſſe cultu latriæ etiam externo adorandum, atque ideo nec feſtiua peculiari celebritate venerandum, nec in proceſsionibus ſecundùm laudabilem eccleſiæ conſuetudinem ſolenniter circungeſtandum, Anathema ſit. Non enim eos Anathemate ſimpliciter percellit ſynodus, qui ritum illum eccleſiæ reprehenderint, ſed qui idcirco hoc faciunt, quia nec præſentiam corporalem Chriſti in Euchariſtia admittunt, atque adeò ne ipſius quidem adorationem & cultum. Atque hæc eadem fortaſſe cauſa Martinum quintum impulit, vt qui reprehenderent eccleſiaſticam illam conſuetudinem impartiendi Euchariſtiam populo ſub vna ſpecie eos non vt hæreticos, ſed vt ſapientes hæreſim condemnarit. Cùm enim ſub vtraque olim ſpecie plebs Sacramentum Euchariſtiæ acceperit, idq; Apoſtolorum auctoritate & vſu confirmata, non erat hæreticum in dubium vertere, an vetus ille eccleſiæ mos nouo eſſet præferendus. Sed quoniam Vuicleffiſtæ idcirco aſſerebant eccleſiam errare, quia exiſtimabãt neceſſarium eſſe plebi ad ſalutem vtranque Sacramenti ſpeciem ſumere, huc detorquentes illa domini verba, Niſi manducaueritis, &c. prudentiſsimè Martinus quintus vituperationem eccleſiaſtici noui moris non dixit hæreſim eſſe, ſed hæreſim ſapere. Eſt quoque illud argumentum graue, cur huiuſmodi erroribus hæreſeos nota non inuratur: quòd, vt poſtea dicemus, non eſt hæreticum credere eccleſiam hominibus in diuos referendis errare poſſe. At iubet eccleſia interdum diuos, quos huiuſmodi honore afficit, peculiari die feſto, & cultu colere: non eſt igitur hæreſis aſtruere, in hac de vno aut altero diuo colendo lege ac cõſuetudine eccleſiam errare. Sed intelligendum eſt, eccleſiæ mores quoſdam à Chriſto & Apoſtolis eccleſiæ traditos, in quibus qui eccleſiã errare diceret, hic erroris eius Chriſtũ & Apoſtolos auctores faceret. Quam obrem hæreticus cenſeretur. Vt Iconomachi, qui eccleſiam in veneratione & cultu imaginum errare aſſeruerunt. Alij verò mores ſunt poſt Apoſtolos inducti, in quibus quanuis eccleſia erraret, nõ propterea fides periclitaretur. Sine periculo igitur hæreſeos teneri poteſt, eccleſiam in aliqua lege & more poſſe errare. Sed de ſecunda cõcluſione hactenus. Sit tertia concluſio.

In moribus nõ toti eccleſię communibus Cõcluſio. 3

bus, ſed qui ad priuatos homines vel eccleſias referuntur, errare per ignorantiam eccleſia poteſt: nõ in iudicio ſolùm rerum geſtarum dico, ſed in ipſis etiam priuatis præceptis & legibus. Cùm quis enim occultè vna vxore habita alteram ducit publicè, iubet illi eccleſia, vt priore relicta poſteriorem accipiat. Qua in re ſine dubio fallitur, & id præcipit homini, quod rationi Euangelioque aduerſum eſt. Huius verò concluſionis veram & idoneam cauſam Innocentius tertius reddidit in capit. A nobis. de ſenten. exco. in hæc verba. Iudicium dei veritati, quæ non fallit nec fallitur, ſemper innititur: iudicium autem eccleſiæ nonnunquam opinionem ſequitur, quam & fallere ſæpè contingit & falli: propter quod contingit interdum, vt qui ligatus eſt apud deum, apud eccleſiam ſit ſolutus: & qui liber eſt apud deum, eccleſiaſtica ſit ſententia innodatus. Hactenus Innocenti. Hæc autem, quæ perſpicua eſſe videntur, breuiter & ſine diſceptatione diiudicanda ſunt. Nec enim omnia nos, vt quæramus, exponimus: ſed vt explicemus. Hoc itaque loco non tam concluſio, quàm concluſionis cauſa conſideranda eſt. Nam inde liquet, id quod eſt animaduerſione digniſsimum, certa & firma eccleſiæ decreta eſſe non poſſe, quæ non certis & firmis principijs ac fundamentis innitantur. Quocirca, ſi vel vnum ex his, à quibus eccleſiæ iudicium pendet, incertum eſt, certum eccleſiæ decretum eſſe non poteſt: ſiue quæſtio ſpeculatiua ſit ſeu practica, ſic enim noſtri loqui ſolent. Concluſio quippè, vt in dialecticorum prouerbio eſt, debiliorem partem ſequitur, & ſi vnumquodlibet principiorum claudicat, eam quoque ex illa parte debilitari neceſſe eſt. Qua ex re facilè intelligitur, eccleſiæ iudicia, quæ ab incertis hominum teſtimonijs proficiſcuntur, infirma eſſe ad certam & exploratam faciendam fidem. Quale illud eſt, quo ſanctum aliquem diuorum catalogo aſcribendum cenſet. Nec tamen impunè licet huiuſmodi decreta in dubium reuocare. Quin temerarium & irreligioſum eſt, in diuis conſecrandis eccleſiæ abrogare fidem. Iniuriam enim facit Martyri, qui orat pro Martyre, vt capit. Cùm Marthæ. de cel. miſs. Innocentius tradit: iniurius ergo eſt, ac multò etiam magis, qui martyrum catalogo aſcriptum è diuorum numero reiicit. Id quoniam temerè & inconſideratè faciet, iure profectò ab eccleſia punietur.

c. 88. illius titu.

Antoninus 3.p. Titu. 12 ca. 8. Caie. opuſ. de indul. ad Iuli. c. 8. D. Th. in quotli.

Mox etiam, ſi vnum aliquod huius generis decretum in quæſtionem veniat, certè Hieronymi, Ambroſij, Auguſtini ac reliquorum ſanctitatem ſine crimine in quæſtionem vocare poterimus: atque adeò aſſerere illos cum dæmonibus condemnatos. Ita poſſes eos maledictis concidere, ac vexare contumelijs, quæ omnia aures ſanè fidelium perhorreſcunt. Quòd ſi viris iuſtis in diuorum catalogum reponendis eccleſia errat, nimirum non eſſet valde abſurdum, diuorum omnium cultum ab eccleſia explodere eorum, qui poſt Clementem cõſecrati ſunt. Quo quid aut ſtultius aut impudentius dici poteſt? Item multùm refert ad communes eccleſiæ mores ſcire, quos debeas religione colere: quare, ſi in illis erraret eccleſia, in moribus quoque grauiter falleretur. Nec differt diabolum colas, an hominem condemnatum. Atque ſi eccleſia abſtinentiæ legem rogaret, quæ vel rationi vel Euangelio aduerſa eſſet, turpiter ab illa profectò erraretur: turpiter ergo etiam errabit in doctrina morum, ſi legem ferat de colendo diuo, quem colere, ſi diuus non eſt, & cum ratione & cum Euangelio pugnat. Ne igitur tantus error in eccleſia ſit, deus peculiariter prouidere credendus eſt, ne eccleſia, quamlibet hominum teſtimonia ſequatur, in ſanctorum canonizatione erret. Cuius

peculiariſsimæ prouidentiæ abundè magnum argumentum eſt, quòd nunquam infirmata eſt fides ab humanis teſtibus ſemel in huiuſmodi iudicijs ſuſcepta. Quod in cauſis ciuilibus ſæpè accidit. Quæ ſi ſingula fortè non mouent, vniuerſa certè tamen inter ſe connexa atque coniuncta mouere debebunt, vt qui fidem in his eccleſiæ detrahunt, eos nõ hæreticos quidem, ſed temerarios, impudentes, irreligioſos eſſe credamus. Quibus rebus expoſitis, primum, ſecundũ ac tertium argumentum facilè refelluntur.

Nam quę de poſtremo diſputari poſſunt, illa nobis alio tempore atque ad aliud inſtitutum, ſi facultas erit, explicabuntur.

Nunc illud breuiter dici poteſt, qui ſummi pontificis omne de re quacunque iudiciũ temerè ac ſine delectu defendunt: hos ſedis Apoſtolicæ auctoritatem labefactare, non fouere: euertere non firmare. Nam vt ea prætereamus, quæ paulò antè in hoc capite explicata ſunt, quid tandem aduerſum hæreticos diſputando ille proficiet, quem viderint non iudicio, ſed affectu patrocinium auctoritatis pontificiæ ſuſcipere, nec id agere vt diſputationis ſuę vi lucem ac veritatẽ eliciat, ſed vt ſe ad alterius ſenſum voluntatemq́; conuertat? Non eget Petrus mendacio noſtro, noſtra adulatione non eget. Ordines igitur vel probare vel refellere, quoniam non è ſcientia id ſolùm, ſed etiam è prudẽtia pendet, non ad ea pertinet, in quibus ſummus pontifex errare nequit. Atq; iam vel in concilio Lateranen. aduertebatur religionum nimiam multitudinem, quã nunc eſſe videmus, valde eccleſiæ Chriſti incommodare. Concilium quoque Lugdunen. fatetur, quòd importuna petentiũ inhiatio contra ſynodi decretum aliquarum religionum confirmationem extorſit. Vnde quoſdã ordines per ſedem etiã Apoſtolicam approbatos tanquam eccleſiæ vel noxios vel inutiles abolendos

De rel. do. c. ulti.

De rel. do. in. 6.

eſſe ita decreuit, vt nullum deinceps ad eorum profeſsionem admitterent. Et Celeſtinus quintus ſtatum vitamque fraticellorum ſuo priuilegio confirmauit: quod tamen confirmationis priuilegium Ioannes .22. apertè infirmum eſſe dixit: quod Bonifacius ex certis rationabilibus cauſis ea, quę Celeſtinus conceſſerat, viribus penitus euacuaſſet. Paulus item tertius ordinem, quem in Italia frater Baptiſta Cremenſis inſtituit, literis ſuis probaſſe dicitur: at nuper & ordo ille à Venetis eſt edicto publico exploſus, & Baptiſtę doctrina, cui illius ordinis homines inhærebant, Romæ eſt condemnata. Imbecillum itaque eorum argumẽtum eſt, qui ex huiuſmodi priuilegijs, quæ his facilè temporibus vel conceduntur vel potiùs extorquentur, nouas religiones non aliter ac de cœlo lapſas excipiendas eſſe confirmant: eas quoque quę nullam regulam ex approbatis habent, nullam vel à ſuis editam profitẽtur. Nec eius generis priuilegia certa ſunt ſedis Apoſtolicę iudicia, quibus ſcilicet omnes fideles aſtringãtur. Satis fuerit, ſi eã habeant auctoritatem, quã epiſtolæ decretales. Quarũ nonnullas conſtat à poſterioribus meliore conſilio refutatas: quoniam non ex firmo decreto, ſed ex pontificum opinione prodierunt. Et quidem ante Diui Thomæ tẽpora adeò reſtrictè & grauatè noui ordines admittebantur, vt ex tã graui anguſtoq; iudicio probabile argumentum prudentis conſilij ſumeretur. Noſtro verò hoc ſeculo tam multæ ſunt religiones à pontificibus confirmatæ, vt qui eas omneis tueri voluerit tanquam eccleſiæ vel vtiles vel neceſſarias: hic imprudentiæ, ne dicam ſtultitię nomine iure optimo ſummiſque rationibus arguatur. Sed iam liber de conciliorum auctoritate concludendus eſt. Si priùs tamen eorũ conatum refutemus, qui in huius loci firmiſsimam ſoliditatem impetum facere & incurſionem voluerunt.

In ext. Sancta Romana. de reli. domi.

Vide etiã extrauag. Quia quorundam, de uerbo. ſignifi. eiuſdem Ioannis. 22.

Caput

Caput poſtremum, in quo refelluntur argumenta capitis primi.

PRimum igitur aduerſariorum argumẽtum ex his, quæ ſuperiore libro dicta ſunt, promptiſsimè refellitur. Oſtẽdimus enim eccleſiæ nomen principib⁹ & maioribus ſolere tribui: & in illis reipublicæ ſitam eſſe auctoritatem, quos ſpiritus ſanctus poſuit epiſcopos regere eccleſiam Dei. Ac ſi eccleſia columna eſt & firmamentum veritatis, Apoſtoli etiam ſunt eccleſiæ fundamenta, vt ad Ephe. cap. 2. & Apo. 21. dicitur. Corporis quoque robur & firmitas à capite pendet, quod ſi tollas, cadat corpus neceſſe eſt. Epiſcopi verò populorum capita ſunt. Et Petrus eccleſiæ caput eſt. Quemadmodũ ſequenti libro demonſtraturi ſumus. At ſunt idiotæ epiſcopi. Valentinus olim & ſimiles imperitiam ſanctorum presbyterorum arguerunt, non contemplantes quantò pluris ſit idiota religioſus à blaſphemo & impudente ſophiſta: quemadmodum Irenæus ait lib. quinto. Sabinus quoq; idẽ obiecit concilio Nicæno, vt lib. 2. hiſto. tri. c. 8. ſcribitur. Sed & Apoſtoli idiotæ erãt: ꝑ quos tamen deus ſapientes huius mundi confudit. Videte, inquit, vocationem veſtram fratres. Quia non multi ſapientes ſapientes, &c. Sed quæ ſtulta mundi ſunt elegit deus, vt confunderet ſapientes. Nõ propter ſapientiam maiorem paſtores eccleſiæ firmi in fide & doctrina ſunt, ſed propter peculiarem Chriſti procurationem, ne paſtoribus & doctoribus vacillantibus populus fluctuet, circunferaturque omni vento doctrinæ. Quid verò ſi ſancti epiſcopi non ſunt? An ſoluendi & ligãdi poteſtatem amittunt? Num paſcendi auctoritate carent? Super Cathedram, inquit, Moyſis ſederunt ſcribæ & Phariſæi: quodcunque dixerint vobis facite, ſecundùm autem opera eorum nolite facere. Quoniam verò, cùm ab alijs plerisq; tum ab Auguſtino maximè oſtenſum & patefactum eſt, per malos etiam adminiſtros Chriſti radios in eccleſiam fundi: ſuperuacaneum erit ei nunc argumẽto pluribus reſpondere, cui antè per nos abundè reſponſum eſt.

Acto. 20.

1. Cor. 1.

Matth. 23.

Secundum refellitur.

Ad id quoq; qđ deinceps ſequitur, non eſt difficile reſpõdere. Nam ſacerdotũ veterũ acta quidem Chriſto aduerſa fuerũt, at ſententia hominũ alioqui peſsimorum non ſolùm veriſsima, ſed reip. etiã vtiliſsima fuit. Quin diuinum oraculum fuiſſe Ioãnes euãgeliſta teſtatur. Cùm enim poſt longam variamque concilij deliberationem Caiphas, qui vt ſummus pontifex concilio præſidebat, ſententiam illam, cui omnes fermè conſenſerunt, dixiſſet, expedit nobis, vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat: mox euangeliſta ſubiecit, Hoc autem à ſemetipſo non dixit, ſed cùm eſſet pontifex anni illius prophetauit. Qua ex re fit, vt & noſtrorum pontificum vita quidem & opera contraria fortè ſint domino Ieſu: ſed eorum iudicia, quæ videlicet à ſummo pontifice comprobata ſint, & vera erunt, & Chriſtianis vtilia, vt quæ ad populi ſalutem ſint diuinitus inſtituta. Imò adeò à ſpiritu ſancto erunt ob eam cauſam, quam ab euangeliſta didicimus, quia ſcilicet eccleſiæ Chriſti pontifices ſunt. Ac de ſecundo argumento ſatis.

Tertio argumento fit ſatis.

Tertium verò argumentum ſic refellitur. Nego, nullum Chriſti pactum cum eccleſiæ ſacerdotibus eſſe. Eſt enim primũ cum Petro cæterisq;, qui illi in pontificatu ſuccedunt, vt Matth. 16. & Lucæ. 22. videre eſt. Promiſit item Apoſtolis eorũq; proinde ſucceſſoribus Chriſtus ſpiritũ veritatis Ioãnis. 14. 15. & 16. Pactum quoque veritatis cum eccleſia initum ad eccleſiæ tandem paſtores & doctores referendum eſt. Non enim eccleſiam ſuam deus aliter quàm orbem adminiſtrat, vbi infima per

Ezech. 34. & 37.

media, media per ſuprema geruntur, quẽ
admodum Dionyſius admonuit. Pacta
verò & conuenta illa vetera longè alia
ac noſtra ſunt. Illa enim temporaria e-
rant, ſicut & lex & ſacerdotum. Abla-
tum eſt quippè à Iudæis regnum, ablata
lex, tranſlatum ſacerdotium. Sacerdo-
talis autem & veritas & auctoritas pau-
lò ante aduentum Chriſti labefactari cœ
perunt. Nam, quod antiquatur & ſene-
ſcit ac prope interitum eſt, id debilitetur
oportet atque infirmum fiat. Prophetæ
igitur ij vel maximè, qui Chriſti aduen-
tui proximiores fuerunt, identidem hanc
legis, veritatis, auctoritatis, ſacerdotij
ſceptrique ruinam Iudaico populo an-
nunciabant. Eorum hac de re oracula ſi
quis ad Chriſti Eccleſiam referre niſi ex
Pſal.109. parte velit, illa prorſus ignorat, Tu es ſa-
cerdos in æternum ſecundùm ordinem
Pſal.47. Melchiſedech. Item, Hic eſt deus no-
ſter in æternum & in ſeculum ſeculi, ip-
ſe reget nos in ſecula. Item, In miſericor-
dia ſempiterna miſertus ſum tui. Dixit
redemptor tuus Dominus, Sicut in die-
bus Noë iſtud mihi eſt, cui iuraui ne in-
ducerem aquas vltra ſuper terram: ſic
iuraui vt non iraſcar tibi. Montes enim
commouebuntur, & colles contremi-
ſcent: miſericordia autem mea non re-
cedet à te, & fœdus pacis meę non mo-
Hie. 31. uebitur. Iſaie.54. Itẽ, Feriam domui Iſraël
& domui Iuda fœdus nouum, non ſe-
cundùm pactum quod pepigi cum pa-
tribus veſtris: quod irritum fecerunt,
&c. Et paulò pòſt. Hæc dicit Dominus,
qui dat ſolem in lumine diei. Si defecerint
leges iſtæ coram me: tunc & ſemen Iſraël
deficiet, vt non ſit gens coram me cun-
Hie.32. ctis diebus, &c. Item. Feriam eis pactum
ſempiternum, & timorem meum dabo
in corde eorum, vt non recedant à me.
Ezech. 37. Item, percutiam illis fœdus pacis, pactum
ſempiternũ erit eis, cæteraq; in nouo Te-
Luc.1. ſtamẽto ſimilia, Regnabit in domo Iacob
in æternum, & regni eius non erit finis,
Ecce ego vobiſcũ ſum omnibus diebus *Matth.ult.*
vſq; in conſummationem ſeculi, Ego ro- *Ioan.14.*
gabo patrem, & alium paracletum dabit
vobis, qui maneat vobiſcũ in æternũ ſpi
ritum veritatis, Super hanc petram ędifica *Matth. 16*
bo eccleſiam meam, & portæ inferi non
præualebunt aduerſus eã, Hic eſt ſanguis
noui & æterni Teſtamenti. Reprehenſio
nes igitur comminationesq; illæ Prophe
tarũ generales ad tempus Dominicę paſ-
ſionis potiſsimùm referendæ ſunt, vt Hie
ronymus ipſe non ſemel teſtatur. Quid *In Eſa. 3.*
ergo ſibi vult, cùm quæ aduerſum anti- *56.57.59.*
quos ſacerdotes dicta ſunt, ea in noſtros *& .63.cap.*
torquet omnia? Nempè, omnia in fi-
gura contingebant illis, ſcripta ſunt au-
tem propter vtilitatem noſtram. Ea igi-
tur, quæ Prophetæ in illo populo repre-
hendunt, ad nos quoque pertinent, ſer-
uato tamen ſynagogæ eccleſiæque diſcri
mine, vt illa ad tempus, hæc perpetua eſ-
ſe intelligatur. Compertum eſt autem
ſine lege & doctrina, ſine ſacerdote &
doctore, ſine Chriſto & ſpiritu verita-
tis, eccleſiam nullo poſſe modo conſi-
ſtere. Quod quoniam alijs locis abundè
ſatis explicatum eſt, non eſt hîc fruſtra
repetendum. Nam & nouæ legis ſacer-
dotibus conferre veteres, ſcripturarum
ignoratio eſt, Hiere. 3. & 23. Ezech. 34. 2.
ad Corinthios. 3. & 4. Cui autem aliquã-
do veterum dictum eſt, ſuper hanc pe- *Matth. 16.*
tram ædificabo eccleſiam meam, & por-
tæ inferi, &c. Et rurſum. Ego rogaui *Luc. 22.*
pro te, vt non deficiat fides tua? Qui- *Ioã.14. &*
bus verò ſynagogæ ſacerdotibus & pa- *26.*
ſtoribus ſpiritus veritatis promiſſus eſt,
qui cum ipſis in æternum maneret &
in omni inſtitueret veritate? Hieronymus
itaque nec de ſacerdotum concilio loqui
tur, nec de omnibus ſimul eccleſię pa-
ſtoribus. Ad ſingulas eccleſias priua-
toſque & pontifices & ſacerdotes ver-
ba Prophetarum refert, in eccleſiam ca-
tholicam eiuſque aut ſacerdotium aut ve-
ritatem nihil dicit.

At verò illud mouere quempiam poteſt,quod Eſa.22.c.ſcriptum eſt. Expellam te de ſtatione tua,& de miniſterio tuo deponam te. Et vocabo ſeruum meum Eliakim,& induam illum tunica tua,& cingulo tuo cōfortabo eum, & poteſtatem tuã dabo in manus eius:& erit quaſi pater habitantium Hieruſalem,& domui Iuda. Et dabo clauem domus Dauid ſuper humerum eius, & aperiet, & non erit qui claudat:& claudet,& non erit qui aperiat. Et figam illum paxillum in loco fideli, & erit in ſolio domus patris ſui,&c. Quæ de trãſlatione ſacerdotij veteris legis in nouum Chriſti ſacerdotium prophetata eſſe,in dubium vocari non poteſt. Quod autem ſequitur, videtur ſenſui noſtro eſſe contrarium. Auferetur paxillus qui fixus fuerat in loco fideli,& frangetur & cadet:& peribit quod pepẽderat in eo, quia dominus locutus eſt. Si enim Chriſtus dominus, qui tanquam paxillus in eccleſia fixus eſt, auferatur: & qui ex eo fide antè pepẽderant, poſteà peribunt & cadent, quomodo nos eccleſiæ in fide firmitatem perpetuam pollicemur? Quomodo etiam aſſerimus, Chriſtum eccleſiæ ſemper paſtoribus affuturum? Hoc Hieronymus in commentarijs ita ſoluit, vt ad dies nouiſsimos referatur, cùm refrigeſcet charitas multorũ, & locum habebit illud, putas filius hominis veniens inueniet fidem ſuper terram? Quod, quemadmodum libro ſuperiore diximus, non ſic intelligendum eſt, quaſi nulla tunc eccleſia futura ſit, nulla Chriſti fides nullum myſticum fidelium corpus, nullus veritatis in eo corpore ſpiritus, quæ omnia ſacris ipſis literis aduerſarentur: ſed vſu ſcripturarum, quod in comparatione aliorum minimum eſt, nullum eſſe dicitur. Intantum ergo in illis diebus fidelium numerus minuetur, vt Chriſtus de medio eccleſiæ ſublatus eſſe videatur. Sed non auolabit à paucis illis, qui reſidui erũt doctor ſuus, dabit eo quoque tempore Chriſtus paſtores et doctores, qui dat eos, donec occurramus omnes in vnitatem fidei & agnitionis filij Dei in virum perfectum in menſurã ætatis plenitudinis Chriſti. Occurremus enim nos qui viuimus, qui relinquimur in aduentum Domini,& ſimul cum Domino erimus. Eccleſia igitur eiuſq; ſpecies & forma in finem vſque ſæculi permanebit, permanebitque adeò cum ea & Chriſtus & ſpiritus veritatis, ſine quibus conſtare illa non poteſt. Atq; Hieronymus illam Eſaiæ vaticinationem ad Chriſtum ſecũdùm Anagogen refert. Nam ſenſum hiſtoricũ & literalem libro Commẽtariorum quinto explicuerat. Ex ſenſu autem anagogico nullum certum argumẽtum trahitur. Sanè verò illud etiã conſiderandum eſt, Propheticas illas reprehenſiones, non ſic in omnes eius temporis paſtores & ſacerdotes conuertendas, vt nullus intelligatur exceptus. Concionatoribus ſiquidem hoc permiſſum eſt, vt quod pleroſque tangit, id ita enuncient, quaſi tangat omnes. Sic aliquando totus ille populus ab Eſaia reprehenditur, tanquam in eo à planta pedis vſque ad verticem capitis non ſit inuenta ſanitas: & tamen idem propheta viros aliquos iuſtos relictos eſſe fatetur inquiens, niſi Dominus Sabaoth reliquiſſet nobis ſemen, &c. Sic Helias in omnes inuehitur quaſi relictus ſit ſolus, at dicit illi diuinum reſponſum, reliqui mihi ſeptem millia virorum, qui non curuauerunt genua ſua Baal. Sed de tertio argumento ſatis multa diximus. Nam & ex his, quæ ſuperiore libro reſpõſa ſunt, poterat abundè confutari.

Ad quartum verò reſpondeo primùm, conciliorum auctoritatem illi teſtimonio non inniti. Nihil enim de eccleſiæ concilijs præfinire videtur eo loco Chriſtus, ſed vnitatis conſenſionem commendare, cuius ad impetrãdũ magna vis eſt. Quòd ſi propter Innocẽtium.20.d.c.de quibus. & propter ſynodum.6.acti.17.& propter ſynodũ Chalcedo. in epiſtola ad Leonem de ſy-

Li.7.cõm. in Eſaiam. *Matth.24.* *Eſai.30.* *Ephe.4.* *1.Theſſa.4* *Eſa.1.* *Eſa.1.* *Ad quartũ.*

de ſynodis locus ille intelligatur, aliter deinde reſpondere poſſumus, ꝙ quemadmodum in nomine principis concilium aggregatur, cũ eius auctoritate indicitur, ſic ſynodus eccleſiaſtica in Chriſti nomine cogitur, cùm indicente Chriſto, vel eius vicario cogitur. Concilia itaq;, quæ præter auctoritatem Romani põtificis fiunt, non oportet Chriſtum in medio habeant. Talis autem ſynodus illa Cypriani fuit. Tametſi ne omnes quidem viri iuſti, qui in nomine etiam Chriſti congregantur, quanuis Chriſtum in medio habeant, ad hunc ſemper effectum habẽt, vt veritatem quæſtionis propoſitæ decernere & tenere poſſint. Sed ſi fuerit res ad ſalutem neceſſaria, hoc fiet illis à patre cæleſti, vt vel ab eo, in cuius nomine & auctoritate congregati ſunt, probẽtur, ſi vera dixerint: vel doceantur, ſi vera non dixerint. Id enim ſatis eſt, vt preces illorum exauditæ dicantur iuxta præſcriptũ Matthæi teſtimonium. Illæ verò, quæ ſequũtur, friuolæ ſunt Caluini calumniæ: quibus non eſt operæpretium reſpondere. Nam priori quidem nunc nunc ſatisfeciſſe mihi videor. Poſteriori autem & in capitis ſuperioris tertia quæſtione ad poſtremum argumentum, & in tertij libri capite vltimo ad quartum reſpondimus. Sed de quarto argumento hactenus.

Porrò ad quintum reſponſio ante oculos eſt ex his, quæ dicta ſunt. Nam concilium Ariminen. inuito Liberio papa hæreticorum opera coactum fuit, vt & in hiſtoria eccleſiaſtica & in epiſtola Damaſi ad Aphricanos epiſcopos & in. 15. d. c. Sancta Romana. ex Gelaſio refertur. Epheſinum quoq; ſecũdum, licẽt auctore Leone congregatum fuerit, ſed Dioſcori tum minis tum fauoribus corruptum eſt, pontificis legatis & quibuſdam alijs bonis viris repugnantibus. Ita nuſquam fuit cõfirmatum, ſed damnatum potiùs à Leone & ſynodo Chalcedonẽſi. Conſtantinopolitanum deniq; illud repugnante eccleſiæ pontifice coactum eſt, reprobatumq; poſtea in. 7. ſynodo generali. 367. patrũ, qui apud Nicæam conuenerunt. Quo ex loco manifeſtè refelluntur ij, qui cõcilij auctoritate retenta, ſummi pontificis exiſtimant non eſſe tenendam. Quid enim cauſæ eſt, cur concilium Conſtãtinopolitanum primum. 150. patrum tanquam vnum ex Euangelijs habeatur, hoc autem alterum Conſtantinopolitanum, vbi multò plures fuerunt epiſcopi, habeatur pro nihilo? Nempè conciliorum robur ab illo eſt, pro quo rogauit Chriſtus, ne deficeret fides eius, quò fratres ſuos poſſet in fide firmare. Sed de his ſequenti libro diligentiùs.

Nunc ſextum argumẽtum diluamus. In quo non parua quæſtio eſt, num canones Trullani eccleſiaſticam habeãt auctoritatem. Nam ꝙ habeant, his argumentis ſuadetur. Primùm quòd Gratianus nomine ſextæ ſynodi hos canones perpetuò citauerit, vt patet. 16. d. c. placuit, & c. a. Quoniam. Et de conſ. diſt. 1. cap. Iacobus. & de con. diſt. 2. c. didicimus. & . 27. q. 1. c. Si quis epiſcopus. Sexta verò ſynodus ſine dubio eccleſię auctoritatem habet, vt paulò pòſt demonſtraturi ſumus. Trullanos ergo canones catholici probare debemus. *Sextum diluitur.* *31. d. c. Quoniam. 32. c. ſi quis. 9 d. c. finali.*

Deinde id ſuaderi poteſt ex Inno. 3. de æta. & quali. ordi. c. A multis. qui in. 6. ſynodo conſtitutum eſſe dicit, vt ſi quis eorum, qui ad clerum accedunt nuptiali iure mulieri voluerit copulari, hoc ante ſubdiaconatus ordinem faciat. Cõnſtat verò hunc eſſe canonem. 6. inter Trullanos,

Præterea Adrianus papa hos canones & ſynodum, à qua ſunt editi, probat & recipit, vt cernere eſt. 16. diſt. cap. Sextam. & de con. diſ. 3. cap. Sextam. Non igitur de Trullanis canonibus dubitare catholico licet.

Quarto loco id ipſum demõſtratur ex 7. ſynodo acti. 3. vbi Tharaſius eiuſdem, inquit, ſextæ ſynodi rectè & diuinè decreta edita traditosque canones recipio. Et actione. 4. Petrus epiſcopus dixit, habeo codicem ſextæ ſacræ ſynodi canones continentem. *d. 16. c. Habeo.*

nentem. Sanctiſsimus autem patriarcha Tharaſius ſubiecit, quæ eſt hæc ignorantia, qua pleriq; laborāt circa hos canones? Scādalum enim eſt dubitare, num ſint ſextæ ſynodi. Et acti. 6. Epiphanius, qui loco ſynodi reſpondebat Iconomachis, Sacra, ait, ſexta ſynodus poſteaquam ſententiam ſuam de vna volūtate Chriſti ſub Conſtātino pronunciaſſet, iterum vnanimiter ōēs diuina voluntate poſt. 4. aut. 5. annos congregati duos & centum canones edidere. Quòd ſi diuina voluntate vnanimiter illi canones à patribus ſunt editi, ꝓbati vtiq; ſunt ſeptimæ etiā ſynodi teſtimonio. Atq; eadē 7. ſynodus, definierūt, inquit, ſextæ ſynodi ſancti patres conuentū per ſingulas prouincias ſemel in anno fieri. Hunc ergo canonem & nos renouamus. Auctoritatem ergo finiendi patres illi habuerunt, & ſi ſancti fuerunt, vt hîc dicitur, nihil ſibi vſurparunt cōtra eccleſiæ regulas. At ſi præter ſentētiam Romani pontificis coactum illud cōcilium eſt, aduerſum eccleſiaſticas regulas coactum eſſe conſtat, habet igitur Trullana hæc ſynodus ſolidam auctoritatem, ſi ſeptimæ ſynodo credimus. Accedit his, quòd. 7. ſynodus actione. 5. &. 6. Nicolaus in epiſtola ad Michaëlem Imperatorem, concilium Florētinum ſeſſ. 5. horum canonum auctoritate vtuntur.

18. diſt. ca. Quoniam.

Sed mihi rem hanc diligentiùs conſideranti contraria opinio, & probabilior, & grauior videri ſolet. Cuius ſententię auctores habeo Anaſtaſium apoſtolicæ ſedis bibliothecariū in procœmio in. 8. ſynodum, ad quam iuſſu Adriani ſecūdi venit, nam erat vtriuſq; linguæ Græcæ & Latinæ peritiſsimus, vt. 63. d. c. 2. dicitur. In eadē opinione eſt Theophanes Græcus hiſtoricus, & Humbertus ſiluę candidæ epiſcopus Apocriſarius Leonis noni in libello contra epiſtolam Michaëlis patriarchæ Conſtantinopolitani. Qui liber citatur à Gratiano, vt liber Leonis noni contra epiſtolam Nicetæ abbatis. Sed & à Latinis non recipi hos canones referunt Theodorus Balſamon & Matthęus monachus maximi Latinorum detractores, ille in interpretatione eorundem canonum, hic in hiſtoria conciliorum & virorum illuſtrium. Sunt autem argumenta, quæ hanc ſententiam confirment, irrefragabilia. Primum, quòd ſexta ſynodus ſub Conſtantino imperatore contra Monothelitas ab Agathone congregata, à Leone ſecundo comprobata, nullos ediderit canones. Illa verò ſynodus, quæ ſub Iuſtiniano imperatore poſtea coacta eſt, cur ſexta ſynodus appelletur, nulla eſt cauſa. Sed de nomine nihil moror. Hoc ſolùm aſſero, ei concilio nec Romanum pontificem, nec eius legatos interfuiſſe. Subſcriptiones epiſcoporū videātur, & res fiet manifeſta. Iuſtinianus primùm ſubſcripſit, deinde epiſcopi qui ſextæ ſynodo affuerant, ſed nec numero pares, nec nominibus omnino ſimiles, vt Theophanes & Anaſtaſius euicerūt. Romani verò pontificis, aut legatorum eius nulla ſubſcriptio eſt.

16. d. c. Clementis.

Alterum argumentum eſt, quòd Iuſtinianus bis ſynodum apud Conſtantinopolim coēgiſſe legitur, priùs ſub Sergio Romano pontifice, poſteriùs ſub Ioanne. 7. eodem quoque epiſcopo Romano. Et de priore quidem Beda de natura rerum ca. 67. ait, Iuſtinianum Romanæ eccleſiæ pontificem Sergium, quia erraticæ ſuæ ſynodo, quam Conſtantinopoli fecerat, fauere, & ſubſcribere noluiſſet, iuſſiſſe Conſtantinopolim deportari, qui tamen ob culpam perfidiæ regni gloria poſtea priuatus exul in Pontum ſeceſsit. Hactenus Beda. Et Platina in vita Sergij, Iuſtinianus, inquit, ſynodum habuit, in qua nonnulla approbata ſunt orthodoxæ fidei nequaquam congruentia. Eadem quoque Sergij apocriſarius, qui tum Conſtantinopoli erat, ſubſcriptione ſua ſtolidè nimium confirmauit. Verùm cùm poſtea Romam delata à Sergio exploderentur, ira percitus Iuſtinianus Zachariam miſit, qui Sergium ad ſe vinctum

Idem Paulus diaconus libr. de Roma. geſtis. 8. c. 9. ſcribit.

vinctum traheret. Hactenus Platina. De
poſteriore autẽ idem Platina in vita Ioan-
nis.7.ita ſcribit. Iuſtinianus eadem ſtultitia
vexatus, qua fuerat ante amiſſum imperiũ
Sergio põtifici duos metropolitanos Ro
mam miſit, qui Ioannem adhortarentur,
vt habita ſynodo quæ de homuſio crede-
rent orientales, eadem etiam occidentales
affirmarent, præpoſitis libellis in quibus ei
ſubſcribendum erat. Homines tamen re in
fecta ad Imperatorẽ pontifex remiſit. Hæc
ille. Ac ſi quis Trullani cõcilij verba velit
expendere, ſtatim deprehendet, quale
illud concilium fuerit. Sic enim habent.

16. diſt. ca. Quoniam.

Quoniam ſanctæ vniuerſales ſynodi quin
ta & ſexta de myſterio fidei pleniſsimè di-
ſputantes canones non fecerũt, propterea
nos conuenientes in hanc Imperialem vr
bem ſacros canones cõſcripſimus. Opor
tebat enim, vt ſynodus vniuerſalis cano-
nes eccleſiaſticos promulgaret. Hactenus

16. d. c. Habeo.

cõcilium. Principiò autem, ſi in Conſtant.
vrbem conueniſtis, dicite mihi, ecquo euo
cante cõueniſtis? Annè Romanus aliquis
epiſcopus vobis concilium indixit? Mini-
mè id quidem. At Romanus pontifex eo
tempore certus erat, catholicus erat, addo
etiam, probus erat. Primates autẽ eccleſiæ
ſine principis eccleſiaſtici & veri & catho
lici & pij voluntate cogere, hoc non eſt ſy
nodum velle facere, ſed aduerſus eccleſiæ
principem cõſpirare. Quemadmodum ſi
regni proceres ad respublicas pertractan-
das ſine regis arbitrio cõueniant, coniura-
tio illa potiùs quàm congregatio exiſtima
bitur. Iuſtinianus, inquis, eos fecit conue-
nire. Benè profectò narras, nã iſtũ impro-
bum fuiſſe & eccleſiæ Romanæ inimicũ,
memoriæ proditum eſt. Qualẽ autem ſy-
nodum à tali viro profectam eſſe arbitrabi
mur? Sed audiamus cauſam conuentus fa-
ciendi. Quoniam ſanctæ vniuerſales ſyno-
di quinta & ſexta canones non fecerunt,
propterea nos in hanc Imperialem vrbem
conuenientes canones conſcripſimus.
Oportebat enim, vt ſynodus vniuerſalis ca
nones eccleſiaſticos promulgaret. Itaq;
hæc Trullana ſynodus ſupplemẽtũ duarũ
eſſe dicitur, & quod deerat quintæ & ſex-
tæ, id nimirũ addidiſſe. Ideo enim nec ſex-
ta aiunt, propriè numeratur, ſed πενθέκτη, id
eſt, quiniſexta. Scilicet, nomine ſextæ ſy-
nodi Trullana ſe priùs venditare volebat,
At, nunc nec ſexta nec quinta nec ſeptima
eſt, ſed monſtrum quoddam quiniſexta.
Illud verò quis ferat, quòd inſimulant pa
tres hi duo grauiſsima concilia tanquam
mutila & imminuta, vt cauſa congregatio
nis neceſſaria videatur? Enimuerò conci-
lium generale eccleſia ne vnum quidem
habuit, vbi cauſa, aut hæreſis, aut ſchiſma-
tis nulla eſſet. Trullana hæc ſynodus ſola
eſt, quæ non ad profligandam hæreſim,
non ad tollẽdum ſchiſma, ſed ad canones
edẽdos cogitur. Ecquid autem erat opus,
paſtores eccleſiarũ omnium ſuis ſedibus
cieri, vt poſt innumeros ferè canones, A-
poſtolicos, Nicænos, Ancyritanos, Neocę
ſarienſes, Antiochenos, aliorumq; pluri-
morum & martyrum & cõfeſſorum, qui
canone ſecundo Trullano comproban-
tur, alij cẽtum duo ab his patribus ederen
tur? Quantò verò grauiùs ſexta ſynodus
egit, quę cauſa fidei, ob quam conuenerat,
abſoluta, noluit eccleſiam canonibus onu
ſtam diſcedere. Non igitur neceſſe erat ca
nones condere, ſed, ſi verum fateri vultis,
alia Iuſtiniano cauſa veſtræ congregatio-
nis fuit, nimirum, vt Latinos ſedemq; præ
ſertim Apoſtolicam inſectaretur, vtque,
quod Platina ait, aliqua veſtra auctoritate
probaret orthodoxæ fidei nequaquã con
gruentia. Nam, ſi, vt ipſi dicitis, poſt qua-
tuor aut quinq; annos à ſexta ſynodo ex-
acta, ſub Iuſtiniano filio Conſtantini Con
ſtantinopoli cõueniſtis, certè (computate
tempora) hæc illa eſt erratica ſynodus, cui,
auctore Beda, Sergius noluit ſubſcribere.
Sed iam videamus, vt reliqua, quæ nunc
non extant, diſsimulentur, cur his centum
duobus veſtris canonibus ſubſcribere Ser
gius nec voluerit, nec verò debuerit.

Theophanes putat à 6. ſynodo ad hos editos canones 26. annos interfluxiſſe.

In Canone

In canone ſecundo ſuſcipitis & confirmatis. 85. canones Apoſtolorum: hos ſedes apoſtolica non recepit, vt auctor eſt Iſidorus.16.d. c.canones.id quod cum ex Leone.9.c.Clemētis.ea. diſt. oſtēdi poteſt, tū verò magis ex Gelaſio.15. diſt. c. Sancta Romana. Cur autem ſedes apoſtolica prohibet.84.canonem, quem vos probatis, vbi tres Machabæorum libri contra omnium conſenſum eccleſiarum admittuntur? Atq; in eodem ſecundo canone ſynodum Cypriani de rebaptizandis hæreticis comprobatis, quaſi ſecūdum traditam Aphris conſuetudinē lex illa conſtituta ſit, & non magis aduerſetur omnibus eccleſijs Dei. Nec enim decretum illud Cypriani, explicari poteſt ad normam.95. canonis Trullani &.19. Nicæni. Quoniam canon Cypriani de omnibus in vniuerſum hæreticis præſcriptus eſt, maximè Donatiſtis, quos conſtat in nomine Trinitatis baptizaſſe. Decretum ergo Cypriani ab vniuerſali eccleſia ſimpliciter reprobatum Sergius approbare nō debuit, quod Trullana ſynodus fecit. In canone tertio eccleſiæ Romanæ legem de bigamis non ordinandis ſummum ius appellatis, & ex rigore auſterum, ſedis autem Conſtantinopolitanæ mollicies ac diſſolutio benignitas vobis eſt. Mediam quaſi ex duabus componitis, ſed talem, qualem eccleſia Latina ſemper exploſit. Iure igitur hanc veſtram ſynodum exploſit Sergius.

Canon.13. iubet, vt hypodiaconi, diaconi, presbyteri, à ſuis legitimis vxoribus non ſeparentur. Ea conſuetudo apud Græcos quidem inualuit, ſed ſynodus generalis eā toti eccleſiæ cōtra Latinorum vſum malè præſcripſit. Benè ergo Sergius veſtros canones reprobauit.

Canone.36. decernitis, vt thronus Conſtantinopoli. æqualia priuilegia cum apoſtolica ſede obtineat, & Alexandrinæ, Antiochenę, ac Hieroſolymitanę præferatur. Scitis aduerſum hūc canonem olim à ſancto papa Leone pugnatum. Et quāquam ratione pugnatum eſt, at ſequētes Romani pontifices Conſtantinopolitanæ huic ambitioni & vanitati contradicere noluerunt. De priuili. Antiqua.

Canone.62. præcipitis, in omnibus diebus quadrageſimæ præter ſabbatū & dominicam nullas nouas hoſtias conſecrari, ſed, vt apud nos in die paraſceues, fieri præſanctificatarum ſacrificium. Hoc veſtris Græcis pręcipite, ſi vultis, Romanus enim epiſcopus hoc in totam eccleſiam decretum non probaret.

Iam canon.55. nulla noſtra confutatione eget, abſurdus.n. per ſe eſt & manifeſtè in Romanā eccleſiam iniurius. Ipſum audiamus. Quoniā intelleximus in Romanorum ciuitate in ſanctis quadrageſimæ diebus, in eius ſabbatis ieiunare præter eccleſiaſticā traditam conſuetudinē: ſanctæ ſynodo viſum eſt, vt in Romanorū eccleſia ſi quis fuerit inuentus ſabbato ieiunās, clericus deponatur, Laicus ſegregetur. Nū tibi videtur à Romano aliquo pontifice hunc canonem probatum iri? Minimè verò gentium. Quid.67? Vide ne probandus ſit. Sacra, inquiunt, ſcriptura nobis pręcipit, vt abſtineamus à ſanguine & ſuffocato. Meritò igitur damnamus eos, qui cuiuſcunq; animalis ſanguinem arte aliqua condiunt, & ſic comedunt. Ecqua autem maior ſcripturarū ignoratio eſſe poterat, quàm exiſtimare, præceptum illud apoſtolicum ad ea vſq; tēpora perduraſſe? Quantò veriùs Latini decretum Hieroſolymitanum, quò ad ſanguinem & ſuffocatum attinebat, ad breue tempus tantiſper manere interpretati ſunt, quandiu Iudæorum & Gentium conſuetudo coaleſceret: quandiuq; ſynagogā eccleſia cum honore quodam ſepeliret. Abeat nunc Gratianus, & ſextæ ſynodo canones Trullanos tribuat. Innocētius verò decretū Gratiani eodem nomine retulit, quo erat à Gratiano citatū, id quod & D. Thomæ & alijs quoq; viris doctis aliquando accidit, vt Gratiani diligentia, ſi ſi capita decreti ementitis auctoribus

bus & titulis referant.Idē quoq; Gregorio nono.contigit,qui titulo de cōſtitu.nomi ne Hieronymi commentaria in prouerbia retulit, quæ Hieronymi non eſſe certum eſt.Caput autem illud, quod Innocentius citat, habetur.32. d.c. Siquis eorum,nomi ne ſextæ ſynodi. Adrianum verò Trullanos canones recepiſſe, tantum abeſt à veri tate, vt nihil magis veritati poſsit eſſe contrarium. Verba ſiquidem illa reperiuntur in epiſtola Tharaſij ad Adrianum,non,ſicut Gratianus memoria lapſus exiſtimauit, in epiſtola Adriani ad Tharaſium. Tharaſius itaque recepit illos, non Adrianus:vt patet actione.2. &.3.ſeptimæ ſynodi. Adrianus ſiquidem verba Tharaſij refert,vt Conſtantinopolitanos proprio mucrone confodiat.Si enim,inquit, vos fatemini canones illos diuinos & legales eſſe, canone autem. 82. imaginem Chriſti venerandam eſſe conceditis,quid nunc contra ſacras imagines depugnatis? Quòd ſi ſeptima ſynodus vno canone vtitur, vt ipſorum Grecorum teſtimonio imagines eſſe venerandas comprobet, ecquid inde argumenti promitur, vt cæteros item canones approbarit? Quaſi totum Menandrum,Aratum,aut Epimenidem cōfirmarit Paulus, quòd horū aliquando ſit teſtimonijs vſus.Nec verba illa,quæ ex.7.ſynodo retulimus, ipſius ſynodi ſunt,ſed Tharaſij, Petri epiſcopi, Epiphanij. Quæ non erat eius temporis & inſtituti expendere. Non enim id tum agebatur, an Trullana ſynodus probanda eſſet, ſed an eſſent imagines venerandæ.Quamobrem,quæ obiter & præter inſtitutum à priuatis hominibus in concilio dicebantur, ne nouæ lites ſuborirentur,illa ſapienter à patribus diſsimulata ſunt:eo vel maximè,ꝙ in cauſa præcipua,de qua ibi erat controuerſia, Trullanæ ſynodi auctoritate libenter vtebantur. Id ne comminiſci videamur,Nicolaus nimirum eſt auctor adhibēdus,qui in epiſtola ad Nichaēlem Imperatorē,cùm ad quandā cauſam ſuadendam ſynodi huius Trullanæ, canone quodam vellet vti, in hunc modum diſſerit.Prouidè hoc Conſtantinopolitana ſynodus canonum ſuorū ſexto dignoſcitur prohibere capitulo. Quod tamen non apud nos inuenitur, ſed apud vos haberi perhibetur. Verùm nouimus nos apoſtolicis imbuti documentis,etiam ſententijs vti paganorum, quantò magis Chriſtianorum & contra ipſos, quorum nec vitam ſequimur,nec mentē erroneam imitamur.Deniq; Apoſtolus Paulus de libris Paganorum aliqua in ſuis ſcriptis poſuit,nunquid ideò etiam cuncta recipienda ſunt,quæ cum his pariter ſunt prolata? Hactenus Nicolaus. Non itaq; ſi aut Innocentius, aut. 7.ſynodus, aut Nicolaus, aut concilium Florētinum horum auctoritate canonum abutuntur, probato vno aut itē altero reliquos probauerūt. Quanquam patres ſynodi Florentinę hos.102.citaſſe canones,me omnino præterit. Nam, quod actio.5.refertur, id non ex ſynodo, vbi hi canones ſunt editi ſub Iuſtiniano, ſed ex ſexto cōcilio vniuerſali ſub Cōſtantino illius patre deprōptum eſt,vt actio.17 eiuſdem ſexti concilij patet. Sed quoniam & hęc ſynodus apud Trullum regium palatium.ſ.celebrata eſt,quod de hac dicitur,hoc per errorem ad Trullanos canones creditum eſt pertinere. Quorum auctoritas ideo à nobis labefactata eſt,ne qſquam falſo errore deceptus,eós veris legitimisq; cōcilijs opponeret. Video autem dubitari poſſe, cur inter reliquos canones eccleſiæ Romanæ contrarios non &.82. notauerimus,vbi prohibitum eſt,ne Chriſtus deinceps ſub figura agni pingeretur. Sed nolui equidem has Trulli regulas inimicè inſectari. Nego itaq; in.82.canone ſecūdùm veram lectionem tale aliquid prohiberi.Quin potiùs in eo pictura illa veneranda, qua agnus digito præcurſoris demonſtratur,& ſuſcipitur,& deinceps conſeruari in eccleſia iubetur.Id quod colligere licet ex epiſtola Adriani ad Tharaſium 7.ſyno.actio.2.& ex actione.4.eiuſdē.7.ſynodi.

nodi. De Trulli igitur canonibus, atque adeò de ſexto argumento hactenus.

Septimum ſoluitur.

In argumento verò ſeptimo, Pighij contentio pertinax coarguenda eſt, qui vt opinionẽ, quam ſemel induerat, tueretur: ſynodos eccleſiæ decreto ſuſceptas vanis cõiecturis infirmare perrexit. Tantum ſtudium certandi, vbi ſemel efferbuit, & dura pertinacia poteſt. Mihi verò non eſt hoc loco opus, pro ſexta ſynodo, vnde emerſit certamẽ, depugnare, quam & Agatho coegit, & Leo. 2. confirmauit, quam & Beda lib. de temp. rati. c. 65. & cæteri poſt eum catholici probauerunt, quam & concilium Floren. ſeſſ. 5. recipit, & Eugenius. 4. in decreto ſuper vnione Iacobinorum veneratur. Alij pro. 6. &. 7. ſynodis apologiã edãt, ſi diligentia illis Franciſci Turrenſis non adhuc facit ſatis. Nos enim in dogmate fidei & decretis ad ſalutem fidelium neceſſarijs cõciliorum auctoritatem aſſerimus, in rerum geſtarum iudicio & ordine non aſſerimus. Nec in his, quæ parum, vel certè nihil ad nos attinent, tempus & operam ſumimus.

Octauo argumẽto reſpondetur.

Ad octauum ergo argumentum Caietanus in opuſculo de aucto. Pap. & con. c. 8. reſpondet, concilium Conſtantien. quo tempore illud decretum edidit, non fuiſſe vniuerſale & integrum. Erat enim tũ ſchiſma in eccleſia ſub tribus põtificibus Ioanne. 23. Gregorio. 12. & Benedicto. 13. Vnde aſſerere, ꝙ id temporis illud cõcilium erat generale, nihil aliud eſt, q̃ reuocare antiquũ ſchiſma, aliosq́; damnare, qui Benedictum & Gregorium ſequebantur. Quod tamẽ fuit eſtq́; ſemper ambiguum. Quòd ſi obijcias, Martinum. 5. in vltima ſeſſ. approbaſſe omnia & ſingula decreta in materijs fidei, quæ priùs à concilio Conſtantien. prodijſſent: reſpõdet idem Caietanus id propriè ad fidem pertinere, & tanquam fidei decretum à Martino probari, quod aduerſum hæreticos fuiſſet definitum, vt in. 8. 15. &. 21. ſeſſ. factum eſt. Quòd autem Martinus. 5. ea ſolùm probet, patet primũ, qm̃ ad petitionẽ oratoris regis Poloniæ illa approbatio facta eſt, q hoc tãtùm exigebat, vt acta in concilio cõtra hæreticos cõfirmarẽtur. Patet etiã, quia Martinus dicit ſe oĩa ſic conciliariter facta approbare, & non aliter nec alio modo. Supponebat enim quędam non conciliariter acta. Nam in illa. 4. &. 5. ſeſsione, vt idem Caietanus admonet, nec diſputatio aut diſquiſitio aliqua interceſſerat, nec delecti fuerãt adhuc viri docti ad diſſerendum & tractandum ea, quæ in fidei doctrina eſſent conſtituenda: ſed id cautum poſtea à concilio fuit in ſeſſ. 6. Ita ſi quis tradita in ſeſſ. 4. diligenter expendat, inueniet ea non formam habere decreti, quo videlicet aut fideles obligentur, aut cõtrarium ſentientes explodãtur. Patet demũ ex literis Martini. 5. in quibus errores Ioãnis Vuicleffi, Ioannis Huſsi, & Hieronymi Pragenſis expreſsè damnãtur, nulla de ea re, an conciliũ ſit ſupra papam, facta mentione. Sed quoniam quæ de concilio Conſtantienſi in dubium verti ſolẽt, ea pulcherrimè explicãtur à diſcipulis Diui Thomæ, maximè à Caietano viro in noſtra familia excellentiſsimo, nos de hac re ne verbum quidem vllum præterea faciemus. De. 8. igitur argumento tantum.

2. 2. q. 1. ar. 10. & in apolo. c. 11. et in orati. habita d̃ ſyno. diff. in con. Late.

Nonum enodatur.

In nono verò, miror equidem illorum cæcitatem, qui concilium Baſilienſe tueri volunt: cùm manifeſtum ſit, illud licèt à principio Eugenio. 4. conſentiente fuerit cõgregatum, poſtea tamen ab eodem primùm Ferrariam, deinde Florentiam tranſlatum, vbi Baſilienſes conatus publica eccleſiæ auctoritate repreſsi ſunt. Nam & vnio Armenorum & Græcorum populi Chriſtiani conſenſione approbata non in concilio Baſilienſi, ſed in Florentino facta eſt. Et Eugenium eccleſia etiam poſt illam depoſitionis Baſilienſis ſententiam pro vero pontifice habuit, Fœlicem autem illum in ſynodo electum cõtempſit. Quorſum ergo attinet mordicus concilium Baſilienſe tenere? Quorſum fauere hæreticis, qui cõciliorũ in hæreticos iudicia infirma eſſe

contendunt, quòd concilium Baſilienſe eos hæreſis nomine dânarit, qui etiãnum catholici iudicãtur? Quę qui nõ ſentiat, is nihil omnino ſenſurus eſſe videatur. Quocirca non dubito eſſe nunc grande piaculum pro concilio Baſilieñ ſtare velle, cùm ſchiſma illud iam extinctum non alia ratione magis denuò poſsit accendi. Et Nicolaus. 5. apertè ſentit, Fœlicem illum nõ fuiſſe verũ eccleſiæ paſtorẽ, ſed nominatum. Nec verũ conciliũ & generale, ſed congregatum vocat nomine concilij generalis. Eugeniũ verò fœlicis recordationis prędeceſſorem ſuum honorificentiùs appellat. Ita in literis ſuis non probat niſi beneficiorum collationes, ſic loqui ſolent, & huiuſmodi cætera, quæ ſi irrita haberentur, populus mutatis aut paſtoribus, aut officialibus multum incommodi acciperet. Atq; Leo decimus in concil. Lateranen. ſeſſ. 11. planè definit, conciliũ Baſilienſe non fuiſſe legitimè celebratum. Et poſtea, cùm de quadam ſanctione ageretur à concilio Baſilien. edita: ſicut Leo, inquit, ea, quæ in ſecunda Epheſina ſynodo temerè contra iuſtitiam & catholicam fidem geſta fuerũt, poſtmodum in Chalcedoneñ concilio fecit reuocari: ita nos à tam nephariæ ſanctionis reuocatione retrahi ſalua cõſcientia & eccleſiæ honore non poſſumus. Cùm ea omnia, poſt traſlationem eiuſdem concilij Baſilien. per fœlicis memoriæ Eugeniũ papam. 4. prædeceſſorẽ noſtrum factam, à Baſilienſi conciliabulo ſeu potiùs conuenticulo facta extiterint, ac propterea nullum robur habere potuerint. Cùm etiam ſolum Romanũ Pontificẽ tanquã auctoritatẽ ſuper oĩa cõcilia habentẽ conciliorũ indicendorum transferẽdorum ac diſſoluendorum plenum ius & poteſtatem habere, nedũ ex ſacræ ſcripturæ teſtimonio, dictis ſanctorum patrum ac aliorum Romanorum Pontificũ decretis, ſed propria etiam eorundem conciliorum confeſsione manifeſtè cõſtet. Hactenus Lateranen. cõciliũ. Probat autẽ ea, quę dixerat, multis & teſtimonijs & exemplis quæ nos, ne ſit longum, prætermiſimus. Sed prouocauerunt doctores Pariſien. à concilio Lateranen. & appellatio nomine academiæ circunfertur. Quorũ illa fuerit, ego hìc nõ diſputo: illud aſtruo, nõ ſine eccleſiæ ſcãdalo atq; pernicie circũferri. Extat anathema Pij ſecundi in eos, qui ad futurum cõciliũ appellauerint. Et ſine Pij cauſis, quas multas ſuis literis reddidit, manifeſtum eſt, rem hanc & hæreticorum omnium ſummum patrocinium eſſe, & feneſtram vel maximam aperire ad obedientiæ eccleſiaſticæ iacturam ac perniciem veræ pietatis. Sed de his nõ eſt huius loci tẽporiſq; diſſerere. Verùm obijcis, ea, quę in. 2. ſeſſ. concilij Baſilien. decreta ſunt, à legitimo concilio eſſe decreta, vt patet ex literis Eugenij, quæ lectæ ſunt. 16. ſeſſ. eiuſdem concilij. Sed nos huic quæſtioni breuiter reſpõdemus, non approbaſſe Eugeniũ decreta edita, ſed ſolùm concilium generale Baſilienſe à tempore inchoationis ſuæ legitimè continuatum fuiſſe. Deinde, concilium in ſecunda ſeſsione non erat plenum, quia maior pars epiſcoporũ deerat, imò paucisſimi aderãt. Quare inchoatione quidẽ generale erat, ſed nõdum erat verè & perfectè re ipſa generale. Præterea Legatus ſine commiſsione proceſsit ad ea decreta ferenda, vt ex literis Eugenij ad Iulianum colligitur. Adde, ꝙ cùm grauis atq; difficilis ſemper fuiſſet inter catholicos altercatio, quibuſdam dicentibus papam ſupra concilium eſſe, alijs contrà aſſerentibus concilium eſſe ſupra papam, nulla conquiſitione facta, nullo examine præcedenti poſitũ eſt id quod erat ambiguum. Quare nõ fuit decretum fidei, ſed ſimplex quædam commemoratio eius doctrinæ, quæ erat in cõcilio Conſtantien. tradita. Id quod videntes huius ſynodi patres rurſum in ſeſsione. 33. rem eandem aliter tractauerũt, definientes ea tanꝗ fidei decreta eſſe deinceps amplectenda. Sed tunc omnis legatorum poteſtas erat abolita, & ſynodus Florentiam tranſlata.

Quare

Quare nihil mirum ſi turpiter & pueriliter errauerit, eos pro hæreticis cõdemnando, qui nunc ſine controuerſia fideles habentur.

Decimum diſſoluitur. Ad decimum verò argumẽtum reſponſio eſt facillima, plenaria concilia à ſummo Pontifice minimè confirmata, per alia legitima & probata emendari. At ꝙ plenarium concilium ſummi pontificis auctoritate firmatum per aliud poſterius emendetur, exemplum ne vnum quidem proferri poteſt. Nam & huiuſmodi cõcilia Auguſtinus non infirmat, ſed tuetur eiuſdem libri cap. 4. Quanquam Auguſtinus non videtur loqui de emẽdatione fidei, ſed de emẽdatione legum, quæ ad res ſcilicet, vel geſtas, vel gerendas referuntur. Ipſa plenaria, inquit, concilia priora à poſterioribus emendantur: cùm aliquo rerũ experimento aperitur quod clauſum erat. Quod ad fidei veritatem referri vix poteſt, quæ non rerum experimentis innoteſcit. Leges ergo nonnullæ, in quibus per imprudẽtiam falli concilia poſſunt, nihil obſtat, quominus à poſterioribus concilijs emendẽtur. Iſidoro autem ex his etiam reſpondetur. Non enim ſunt nobis explicanda ſingula.

Ad undecimum. Ad vndecimum diximus ſæpè concilia integra & capitis auctoritate ꝑfecta ea eſſe, quæ nos ab errore vendicamus. Nec ſi ſummus põtifex firmus in fidei cauſa iudex eſt, cõcilia fruſtra coguntur. Primum enim, vt capite ſuperiore admonebamus, Romanus pontifex non temerè & ſtultè, ſed conſideratè atq; ſapienter habet fidei controuerſias definire, aduocãdo ſcilicet conſiliarios vel plures vel pauciores iuxta rei, de qua diſſeritur, grauitatem. Iuuant enim patres concilij ſummi pontificis fidẽ atq; doctrinam. Vnde in cõcilio Hieroſolymitano, cum facta eſſet magna conquiſitio, Petruſq; ſententiam dixiſſet nullo ſacrarum literarum teſtimonio fulcitam: Iacobus probauit eam quidem additis teſtimonijs prophetarum. Adiecit item quaſi de ſuo legem maximè neceſſariam de abſtinẽtia ab idolothytis, fornicatione, ſuffocatis & ſanguine. Ita enim diuina procuratio in eccleſiam ſe fundit, vt membra præcipua, tametſi à capite ipſa pendeant, caput tamen tueãtur & iuuent. Facit quoq; concilium plauſibiliorem populo fidem propter acceptiſsima multorum teſtimonia atq; iudicia. Nam & leges, quæ communi optimatum conſenſu & rogantur & ferũtur, libentiùs populus accipit, quàm ſi à rege ſolùm ederentur. Quamobrem Beda libro retra. in actus apoſtolorum prudenter ſanè monuit, Paulum contuliſſe cum apoſtolis alijs euangelium, quod prædicabat in gentibus, ſolerter in concilio diſquirẽs, an rectè de legalium ceſſatione doceret. Non ꝙ ipſe de hac re, inquit, aliquid dubitaret, ſed vt mentes dubitantium apoſtolica ſynodi auctoritate firmarentur. Gregorius autẽ de ſynodis prouincialibus locutus eſt, quæ in cauſa fidei vix quicquam obtinere potuerũt, niſi eſſent ſummi pontificis auctoritate roborata. Illa expertus eſt Gregorius, hæc nõ eſt expertus. Quanquam & illo tempore concilij Nicæni vtilitas nondum erat ſatis explorata.

Poſtremũ diluitur. De poſtremo argumento difficile dictu eſt. Quid Theologi ferè opinentur, vi deo. Hoc tamen verè licet dicere, Romanum illud Nicolai concilium locutũ eſſe multò ad ſenſum fidelium accommodatiùs. Concilij verba priùs audiamus, poſteriùs expendemus, vera ne an falſa ſint. Profiteor, inquit, Berengarius, non ſolùm ſacramentum, ſed verum etiam corpus Chriſti manibus ſacerdotum tractari, frangi, & fidelium dentibus atteri. Hæc Berengario præſcripta à ſynodo confeſsionis forma. *De con. d. 2. Ego Berengarius.* Vbi alterum poteſt habere dubitationẽ, an corpus Chriſti ratione ſacramẽtalium ſpecierum verè & tractari dicatur & frangi. Alterum dubitari non poteſt, quin in ſe ipſo Chriſtus, nec tractetur à ſacerdotibus, nec frangatur. Atque alij dicent fortè pro ſuo arbitratu quiſque, nos autem hoc quidem tempore & in hac quæſtione ſe-

quemur potiſsimùm Thomam Vualdenſem, qui in libro ſacramental. titu. 4. ca. 42. docet, eiuſmodi loquendi formulas & eſſe veriſsimas, & eſſe etiam olim à patribus vſurpatas. Refert in hoc Dionyſium. ca. 3. lib. de eccleſia. Hier. refert quoque Chryſoſtomum in Matth. homi. 83. retulerat autem & cap. ſuperiore Paſchaſium in libr. de corpore & ſanguine Chriſti. Fideles ſanè cùm ſpecies ſacramentales viderint, Chriſtum ſe vidiſſe teſtantur, eundemq́; cùm illas tetigerint, tetigiſſe. Quod magnum profectò argumentum eſt, cur ita eſſe credamus. A fidelium vulgo, inquis, iſta ſumis. Metuebam ne à Lenonibus diceres. Chriſtiani rudes diſſerunt iſto modo. Benè profectò narras. Nam in quæſtione fidei communis fidelis populi ſenſus haud leuem facit fidem. Quæro enim ex te, quando de rebus Chriſtianæ fidei inter nos contendimus, non de Philoſophiæ decretis, vtrùm potiùs quærendum eſt, quid Philoſophi atq; ethnici, an quid homines Chriſtiana & doctrina & fide inſtituti ſentiant. Præſertim cùm huic ſententiæ conſenſerint patres etiam veteres, quemadmodum paulò antè demonſtratũ eſt. Præterea motis ſpeciebus ſacramentalibus, id quod inter doctiores ferè conuenit, Chriſtus item per accidens quidem, ſed mouetur tamen: nihil igitur obſtat, quin viſis tactiſque ſpeciebus, Chriſti corpus & videatur & tangatur. Nam nec ipſa ſubſtantia ſenſilis, niſi per accidentia, ſentiri poteſt. Adhæc, cùm ſpecies panis viniq́; miſcentur, eccleſia fatetur corporis & ſanguinis domini mixtionem fieri: ergo cùm videtur & tangũtur ſpecies, corpus Chriſti & videtur & tangitur. Quid multa? Sic mihi perſuaſi, ſic ſentio, Chriſti corpus in locum panis ita ſucceſsiſſe, vt præter ea, quæ fidei huius ſacramenti repugnant, omnia ſibi vendicet, quę panis antè ratione accidentium vendicabat. Alioqui, qui ſpecies panis manducaret, is Chriſti corpus nõ ederet, nec ille biberet ſanguinem, qui vini ſpecie potaretur. Atqui ſcriptum eſt, accipite & comedite, hoc eſt corpus meũ. & rurſum, qui manducat meam carnem & bibit meum ſanguinem, &c. & iterum, qui mãducat indignè, iudicium ſibi manducat, non diiudicans corpus Domini. Quòd ſi caro Chriſti in ſacramento editur, certè frangitur, dentibusque fidelium atteritur. Vtrunq; enim ei cibo, quem edimus, eſt & coniunctũ & proprium. Quid? quòd per Lucam, ſi Græci ſermonis habetur ratio, Dominus ait, accipite, hoc eſt corpus meũ qđ pro vobis frangitur? Nec verò nobis Diuus Thomas in. 4. ſentent. obijci debet, cùm in. 3. part. quæſt. 77. artic. 7. ad tertium argumentum, noſtræ huius ſententiæ auctor fuerit, vel præcipuus: quem quis non præferat ſexcentis Oecolampadijs? De poſtremo igitur argumento diximus ſatis, ſatisque proinde de quarto loco diximus. Ad ſequentem deinceps tranſeamus.

¶ Quinti Libri finis.

DE ECCLESIAE ROMANAE AVCTORITATE, QVAE quinto loco continetur, Liber Sextus.

¶ *Caput Primum, Vbi ponuntur argumenta, quibus huius loci auctoritas impugnatur.*

IN eum locum incidimus, quem longè lateque patentẽ Theologi præſertim iuniores copioſè tractare ſolẽt: propterea ꝙ ſedis Apoſtolicæ non auctoritas modò & grauitas, verũ etiam omnis omnino vis & facultas, cùm ſemper ab hæreticis impugnata eſt, tum multò magis hoc tempore à Lutheranis impetitur, quorum in Romanam eccleſiam contentio pertinax & odium æternum eſt. Sed non ego perſequar quæſtiones infinitas de Romani pontificis poteſtate, tantùm de auctoritate dogmatum videamus. Nolo autem agere confuſè, vt id explicemus hac diſputatione quod quæritur. Itaq; eorum imprimis argumentationes exponemus, qui locũ impugnãt. Deinde loci nos vim & auctoritatem cum catholica eccleſia conſeruabimus. Poſthæc aduerſariorum argumenta diluemus. Quæ ſi longior fuerit oratio, cum magnitudine vtilitatis comparata, fortaſsis etiã breuior videbitur. Qui igitur locum hunc infirmare pergunt, his argumentis, vt ſibi videtur, efficiunt.

Primò Ioannes.22. publicè docuit, iuſtorum animas non videre Deum vſq; ad iudicij diem: cauitq; ne Pariſijs Theologiæ gradum quiſquam conſequeretur, niſi priùs in hanc ſententiam iurauiſſet. Errare igitur ſummus Pontifex atq; adeò ſedes apoſtolica in fide poteſt.

Secundò, Celeſtinus.3. definiuit, ꝙ cùm alter coniugum labitur in hæreſim, diſſoluitur matrimonium, vt patet de diuortijs. c. quanto. Super quo affirmat Hoſtienſis Celeſtini epiſtolam decretalem habitam olim in corpore iuris. Errauit igitur in fide Celeſtinus. Nam definitio illa Euangelio contraria eſt.

Tertiò, Alexander.3. de ſponſa duorum capite, licet. aſſerit, quoſdam ſuos prædeceſſores iudicaſſe: quòd ſi poſt matrimonium contractum per verba de præſenti, non conſummatum tamen, aliud nouum matrimoniũ conſummetur, primum dirimitur, ſecundum eſt validum. Hic autem error eſt ſine dubio in fide & moribus manifeſtus.

Quartò, idem Alexander.3. c. cùm eſſes. de teſtam. definit, alienum eſſe & à generali eccleſię conſuetudine & à diuina lege & à ſanctorum patrũ inſtitutis, vt teſtamenta, niſi quinq;, vel ſeptem teſtium fuerint ſubſcriptione firmata, penitus reſcindantur. Conſtat autem ciuilem legem, quæ eiuſmodi teſtamenta minùs ſolennia irritat, à viris hodie eccleſiaſticis comprobari. Falſus eſt igitur in fide Alexander, vt qui pronunciet, legem aliquam eſſe diuinæ contrariam, quę re vera contraria non eſt.

Quintò, Innocentius Primus in epiſtola ad Rufum & Euſebium. c. 1. qui viduas, inquit, acceperunt vxores, ad ſummum Sacerdotium agnoſcimus perueniſſe. Quod contra legis eſſe præcepta, nullus ignorat: cùm Moyſes clamitet, vxorem virginem ſacerdos accipiat, contra quod præceptum diuina auctoritate ſubnixum, nulla defenſio opponitur niſi conſuetudo veſtra, quæ ex ignorantia profecta eſt. Et Innocentius tertius. ca. per venerabi-

bilem. qui filij ſint legitimi. cùm quādam legem Deuteronomij retuliſſet, ſanè, ait, cùm Deuteronomium ſecunda lex interpretetur, ex vi vocabuli comprobatur, vt quod ibi decernitur, in nouo teſtamento debeat obſeruari. At decreta veteris legis debere à nobis obſeruari, ſacris etiam literis non modò concilio Florentino aduerſatur.

Sextò, Nicolaus tertius in extrauaganti. exijt qui ſeminat. de verborum ſignificatione. decernit, abdicationem proprietatis omnium rerū tam in ſpeciali quàm in communi Chriſtum dominum & verbo & exemplo docuiſſe. Quod erroneū eſſe Ioannes.22. docet in extrauagāti. cùm inter nonnullos.

Septimò, Nicolaus ad conſulta Bulgarorum, referturq; de conſe.d.4.c. à quodā Iudæo. definit, ꝙ ſi in nomine Chriſti aliquis baptizetur, rebaptizari nō debet. Cuius oppoſitum Pelagius papa determinat, in epiſtola ad Gaudentium epiſcopum, referturq; eadem diſt. c. multi. & c. ſi re vera. quæ ambo capitula ex eadē epiſtola ſunt deprompta. Conſentit & cum Pelagio Zacharias papa. c. in ſynodo. eadem diſt. Aut Nicolaus igitur, aut Pelagius falsò de fidei quæſtione decreuit.

Octauò, Diuus Gregorius in epiſtola quadam ad Auguſtinū Canthuarienſem archiepiſcopum, Gregoriusq; quoq; tertius in epiſtola ad Bonifacium epiſcopum, ex apoſtolicæ Romanæq; eccleſiæ auctoritate pronunciarunt, ꝙ ſi mulier infirmitate aliqua fuerit correpta, nec valuerit debitū marito ſuo reddere, maritus quidē aliam vxorem ducere poteſt, ea lege tamen, vt ſubſidij opem coniugi priori non ſubtrahat. Quòd autem vir ab vxore, quæ per infirmitatem debitum reddere non valet, diſcedere poſsit, atq; ad ſecūdas nuptias trāſire, doctrinę euāgelicæ apoſtolicæq; aduerſum eſt, vt Gratianus.32.q.7. dixit.

Nonò, Gelaſius cōtra Eutychen & Neſtorium definit, in altaris ſacramēto, facta etiam conſecratiōne, panis viniq; ſubſtantiam manere. Id quod à fide catholica alienum eſt.

Decimò, Romani Pontifices literas ſæpè ſacras falsò expoſuerunt. Nam vt ea loca prætermittam, quæ Caietanus refert in opuſculo.27. quæſtionum. q. vltima. certè Gelaſius papa cum concilio ſeptuaginta epiſcoporum, & refertur ſub nomine Pelagij.21. diſt. ca. quanuis. atq; Anacletus.22. diſtin. cap. ſacroſancta. probant, Romanam eccleſiam cæteris eſſe prælatam, illa Euangelica voce Domini ſaluatoris, tu es Petrus & ſuper hanc petram ædificabo eccleſiam meam. Quod idem plures etiam alios pōtifices ſenſiſſe conſtat. Ridiculum autem videtur eſſe, Euangelicum teſtimonium in eū ſenſum velle flectere. Ad eundem quoq; modum pleriq; ſummi Pontifices ad probandum maiores eccleſiæ cauſas ad ſedem Romanam eſſe referendas, inducunt illud ex Luca, ego rogaui pro te Petre ne deficiat fides tua. Quod quàm ineptum ſit, vel ex eo liquere aiunt, quòd ibi Dominus Petro ſolùm non item poſteris loquebatur. Subdit enim, & tu aliquando conuerſus confirma fratres tuos. Quæ verba ſi ad poſteros referantur, nimirum Romanos pontifices priùs auerſos fuiſſe oporteret, vt aliquando conuerſi confirmarent fratres ſuos. Cùm itaque Romani epiſcopi ſacras literas falsò interpretentur, falli & fallere in fidei dogmate poſſunt. Nam ex ſacrarum literarum recta intelligentia vera dogmata, ex obliqua verò falſa trahuntur.

Vndecimò, ſi apoſtolica ſedes in fide errare non poſſet, id maximè ex priuilegio Petri, Lucæ.22. ego rogaui pro te, Petre, vt non deficiat fides tua. At, Petri fides defecit, iuxta id quod Ambroſius ait, fidelior factus eſt Petrus, poſtquàm fidem ſe perdidiſſe defleuit. Multò ergo magis cęteri ſucceſſores errare in fide potuerunt. *Diſt.50.ca. fidelior. ex ſermōe.47 de fide Petri.* Vt errauit certè Anaſtaſius.19.d.c. Anaſtaſius. Errauit quoq; Honorius, vt in cōc.6. Conſt.

Conſt.actione.13.& 18.definitur.

3. di.c.le-imus. Poſtremò, Hieronymus in epiſtola ad Euagrium, cùm illi obiiceretur Romanæ eccleſiæ conſuetudo, ſi auctoritas,inquit, quæritur: orbis maior eſt vrbe. Vbicunque fuerit epiſcopus ſiue Romę, ſiue Conſtantinopoli, ſiue Alexandriæ, eiuſdem meriti,eiuſdem eſt & ſacerdotij. Potentia diuitiarum & paupertatis humilitas, vel ſublimiorem, vel inferiorem epiſcopum non facit. Cæterùm,omnes Apoſtolorũ ſucceſſores ſunt. Quid ergo mihi profers vnius vrbis cõſuetudinem? quid paucitatem, de qua ortum eſt ſupercilium, in leges eccleſiæ vindicas? hactenus Hieronymus. & Ambroſius, lib. 3. de Sacra. capit.primo, cùm Romanam conſuetudinem ſibi opponeret, in omnibus, ait, cupio ſequi eccleſiam Romanam:ſed tamen & nos homines ſenſum habemus: ideo quod alibi rectiùs ſeruatur,& nos rectè cuſtodimus. Ipſum ſequimur Apoſtolum Petrum:ad hoc eccleſia Romana quid reſpondet? Vtiq; ipſe auctor eſt nobis huius aſsertionis Petrus Apoſtolus, qui ſacerdos fuit eccleſiæ Romanæ. Quòd ſi Hieronymus & Ambroſius eccleſiæ Romanæ inſtituta facilè reiiciunt, certè non eſt cur Apoſtolicę ſedis præſcriptam in moribus regulam ſequi debeamus. Eo vel maximè,quòd Trullana ſynodus,can. 55. aſſerit Romanã eccleſiam præter eccleſiaſticam traditam conſuetudinem Sabbatis quadrageſimæ ieiunare: corrigitq; hunc eccleſię Romanę morẽ, qui contra Apoſtolorum canonem. 65. inoleuerit. His potiſsimùm argumentis hunc locum quidam infirmum eſſe contendunt. Credunt enim ſedem Apoſtolicam errare poſſe,etiam cùm de fidei quæſtione iudicat. Inter Pariſienſes Gerſon & Almain huius ſententiæ præcipui auctores habentur. Eandem ſequitur Adrianus in.4.ſenten.de confir.q.vltima. Ac Thomas quidem Vual.lib.2. doctri. fid. Anti. c.19.eandem videtur ſequi,tametſi in lib. de ſacramentalibus doctrina.10.longè aliter ſentit. Gratianus.19.d.§.hoc autem intelligendum eſt. eidem opinioni videtur etiam aſſentiri. Nec ab hac,vt apparet alienus eſt Cardinalis Turrecre.lib.4.par.2.c. 16. Quanuis in li.2. c.109.110.contrariam ſententiam & tenuerit & oſtenderit. Hãc Eraſmus libenter amplectitur ſuper epiſtolam Hieronymi ad Damaſum de nomine hypoſtaſis. Quin in lib. de ratione veræ theologiæ feneſtram dicit aperire ad perniciem veræ pietatis eos,qui doceant, Romanum Pontificem errare non poſſe, quoties de moribus aut fide pronuntiat. Huic Lutherus ſubſcribit, huic Vuicleffiſtæ, atque adeò omnes hæretici ſubſcribunt libentiſsimè.

❡ *Caput ſecundum, in quo redditur cauſa, cur ſedes Apoſtolica quintum locum obtineat.*

HOrum ego opinationem ex academijs theologicis exploſurus ſum. Efficiamq;, vt ſpero, vi argumẽtorum meorum ſi integris animis expendantur,ſemotis contentione & odio, quibus omne iudicium exoculari ſolet. Vt autem euidentiùs intelligatur, quàm ſit magnus huius opinionis error, fingamus animo vnum eſſe Lutherum, in quem ſtylus hic noſter acuatur. Nam errantium multitudo non parit errori patrocinium. Sit ergo primus idemq; ſolus, qui audeat affirmare ſummum Pontificem eccleſiamq; Romanã in fidei cõtrouerſijs decernendis poſſe cõtra euangelium errare. Niſi ego probauerò certioribus argumentis, id eſſe erroneũ, quã probent catholici aut purgatorium eſſe, aut indulgentias pontificias diuina auctoritate conſtare, auctoritas hęc mea, quantula eacunque eſt, apud Lectores periclitabitur. Illud verò meliùs oſtendo, ſi ad lo-

ſi ad locum hunc firma ratione conſtabi liendum, altiùs huius rei fundamenta ia cio. Sed ante tamen cur hunc locũ quintũ fecerimus, paucis explicandum eſt. Erũt enim fortaſſe quidam, quibus aptior ordo videretur, ſi priorẽ, quo conciliorũ auctoritas cõtinetur, hic locus antecederet. Qui etiamſi aberrant a coniectura, video tamen quid ſequantur. Nempè ſedis Apoſtolicæ auctoritate ſublata, concilia quæcunq; non ſolùm vacillare, ſed cadere: at ſedem Apoſtolicam per ſe etiam ſine concilijs ſuam habere auctoritatem. Priorem itaq; eſſe eccleſiæ Apoſtolicæ quàm conciliorum auctoritatem. Rebus autem ſuum cuiq; ſeruare locum natura iubet. Quemadmodũ locus elementis ſuus eſt cuiq; proprius, vt terra infimum teneat, hanc inundet aqua, ſuperior æther, ignibus altiſsima ora reddãtur. Quibus breuiter reſpondemus, nos humani ingenij habita ratione, naturæ ordinem ſæpè negligere. Eſt autem hominibus comparatum, quòd Ariſtoteles non ſemel admonuit, vt à notioribus ad ea, quæ minùs ſunt nota, proficiſcantur. Quamobrem, cùm conciliorum auctoritas plериſque ſit & acceptior & notior, nihil mirandũ eſt, ſi naturæ ordinem anteuerterimus. Præterquàm quòd concilia eccleſiam repreſentant, & ab eccleſia catholica concilia catholica ſeiungere, non erat ſatis ex ordine. Meritò igitur eccleſiæ concilia hærere fecimus. Sed de his hactenus. Iam id quod erat inſtitutum perſequamur.

Caput tertium tria pronunciata continet, quibus efficitur, Petri in fide firmitatem ad ſucceſſores quoque deriuari.

ET ſi nõ ſum neſcius, quàm ſit ſcholaſtica diſputationis forma quibuſdã inuiſa: ſed nõ debeo tamẽ aliã inire diſputandi rationem, præter eam, quã & viris clariſsimis probatã eſſe intellexi, & ad errores omneis refellendos ſemper aptiſsimam exiſtimaui. Certè quæ Auguſtinus contra aduerſarios eccleſiæ diſſeruit, tametſi & inuenta ſunt acutiùs & dicta ſubtiliùs, quàm vt quiuis ea poſsit agnoſcere, ad euincendas tamen hæreſes eò aptiora iudicantur, quò tenuiùs ad viuum reſecata ſunt. Demonſtraturus igitur Apoſtolicam eãdemque Romanam ſedem errare in fide non poſſe, ſcholæ more tres propoſitiones habeo ponere, in quibus huius quæſtionis cardo vertitur.

Prima propoſitio. Petrum Apoſtolũ fuiſſe à Chriſto inſtitutum paſtorem eccleſiæ vniuerſalis. *Prima propoſitio.*

Hanc probat apertè illud apud Ioannem teſtimonium, paſce oues meas. Qui enim non diſtinxit inter has oues & illas, alienã à ſuo demõſtrauit ouili, quæ Petrũ paſtorem non recognoſceret: vt Innocentius. De maio. & obe. c. Solitæ. & Bernardus lib. de con. ad Euge. ca. 6. euidẽtiſsimè argumẽtantur. Nec dubitari poteſt ad Petrum eam curam ſpecialiter pertinuiſſe, quem dominus priuſquàm oues illi committeret, interrogauit, nec id ſemel aut bis, ſed tertiò etiam, Simon Iona diligis me plus his? Vbi non expreſsit ſolùm Simonis proprium nomẽ, ſed patris etiã nomẽclaturam adiecit, ne vlla poſset ambiguitate Petri poteſtas eludi, aut peruerſè in alium torqueri. Atq; idem rurſum ex altero apud Matthæum teſtimonio declaratur. Beatus es, inquit Dominus, Simon Bar Iona, quia caro & ſanguis non reuelauit tibi, ſed pater meus, qui in cælis eſt. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, & ſuper hanc petram ædificabo eccleſiã meã, & quodcunq; ſolueris ſuper terram, &c. Vbi notandũ in primis illud, ꝙ cùm oẽs diſcipu-

Cap. 21.

Cap. 16.

diſcipuli rogati fuiſſent, cæteris tacentibus vnus Petrus reſpōdit. Deinde & illud ad uertendū, quod & nomen Petri antiquū Chriſtus ſeruauit inquiēs, beatus es Simō, & patris etiam nomen addidit, ne ad Cananæū poſſent verba referri. Nomē quoq; nouum indidit, quod Petro non commune cū reliquis Apoſtolis eſſet, ſed proprium. Et ego dico tibi, ait, non Ioanni, nō Iacobo, ſed tibi, tu es, nō ſolū vocaris, ſed es, Petrus, hoc eſt ſaxum. Vnde & Ioānis primo. c. Cephas, id eſt, petra ingēs ſeu rupis magno ferēdo ædificio idonea, à domino vocatus eſt. Et ſuper hanc petrā, inquit, ædificabo eccleſiā meā, id eſt ſuper te ô Petre. Vt exponit Hilarius ſuper Matthæum, Ambroſius ſermone. 47. de fide Petri, Cyprianus in epiſtola ad Quintum, Hieronymus. 1. lib. contra Iouinia. & ſuper Matthæum, & in epiſtola quadam ad Marcellam, & in Eſa. 2. & 16. cap. quāuis in concione quadam de Pentecoſte aliter expoſuerit. Chryſoſtom⁹ homi. 55. in Matthæ. Cyrillus li. 2. in Ioannē. c. 12. Origenes hom. 1. in Matth. & hom. 5. ſuper Exodū. Theophilactus Lucæ. 22. Gregorius in quadam epiſtola ad Mauricium Auguſtum, & in alia ad Eulogium Alex. epiſcopum. 6. lib. epiſtola. 37. Leo concione. 2. de Apoſtolis Petro & Paulo. Sed & in epiſtola ad Flauianum Petrus, inquit, à principali petra ſoliditatem & virtutis traxit & nominis. Atq; in epiſt. 67. ad epiſc. Viennen. id apertius exponit. 19. d. c. ita Dominus. Tertullia. lib. de præſcrip. hære. Epiphanius in lib. Ancoratus, Dionyſius item in epiſto. ad Timoth. Petrum dicit à Paulo vocatum fundamentum eccleſiarum. Et Conci. Chalcedo. vocat Petrum petrā & crepidinem catholicæ eccleſiæ, atq; ex conſequenti fatetur, eccleſiam catholicā ſuper Petrum ædificatam. Nec me latet, Aug. ſuper Ioannem homi. vltima, & de verb. domi. hom. 13. id veritum eſſe concedere. At lib. 1. retract. c. 21. hunc communem ſanctorum ſenſum non reprobat.

12. diſtin. c. preceptis.

Nec reprobari ſanè is poterat, quem non ſummi modò pontifices, verùm concilia quoq; probarunt, quemadmodum ex his quæ poſtea dicemus, perſpicuum erit. Sed non eſt opus, rem alioqui lucidiſsimam externis admotis luminibus illuſtrare. Quorſum enim dicit Dominus Simoni filio Ionæ, tu es πέτρος hoc eſt, ſaxum, niſi vt intelligeremus, cùm eueſtigio addit, & ſuper hanc petram ędificabo eccleſiam meam, ipſiſsimum Petrum eſſe, ſuper quē eſſet eccleſia ędificanda? Cùm verò idem ſit ſecundùm metaphoram domus fundamentum, quod ſeruata corporis analogia caput, manifeſtè colligitur, Petrum, vt eccleſiæ caput, ita etiam fundamentum eſſe. Cur autem nomen capitis in Petro vereamur, ſi rectorem ouium Chriſti eum negare nō poſſumus? Nam populi rectores, capita dicuntur, Amos. 6. & Saul, quoniam rex erat, caput populi dicitur. 1. reg. 15. Sed teſtimonia patrum Bucerus quærit, negatq; Petrum ab vllo vnquam caput eccleſiæ vocatum. Impudentiſsimè verò negat. Quoniam Euariſtus, Alexander huius nominis primus, Pius etiam primus, Calixtus primus item, Gregorius, Athanaſius, Chryſoſtomus, patres cōcilij Chalcedo. Conſtā. ſeptimæ ſynodi, Petrū ac ſucceſſores eius caput eccleſiæ non obſcurè appellauerunt. Quorum teſtimonia paulò pòſt adſcripturi ſumus. Fateamur igitur, Petrum & caput & fundamentum & rectorem paſtoremq; eſſe a Chriſto cōſtitutum eccleſiæ vniuerſalis. Hæc enim omnia adeò ſibi cohærent, vt ſi vnū ex illis tollas, reliqua tollere neceſſe ſit. At Clemens. 6. diſpo. lib. Petrus Iacobus & Ioannes, inquit, quāuis à Chriſto fuerint omnibus penè pręlati, tamen non ſibi vendicabant primatus gloriam, ſed Iacobū qui dicebatur iuſtus Apoſtolorū epiſcopum ſtatuūt. Nō igitur Clemēti Petrus erat paſtor eccleſiæ vniuerſalis. Huiuſmodi ſcilicet teſtimonia hinc inde venātur hęretici: vt luci tenebras offundāt. Dionyſius. 3. cap.

Cap. 6.

cap.de diui.nomi. Petrum dicit ſupremũ fuiſſe decus & Theologorum columen. Euſe.lib.2.eccl.hiſto.c.14. Petrum ſcribit, probatiſsimum omnium Apoſtolorum & maximũ, fideiq; magnificentia primorũ principẽ. Epipha.hære.51.affirmat Chriſtum elegiſſe Petrum,vt eſſet dux ſuorum diſcipulorũ.Leo in epiſt.ad epiſcopos Viẽnen.Euangelici muneris Sacramẽtum,ait, ita dominum ad omnium Apoſtolorum officium pertinere voluiſſe, vt in beatiſsimo Petro omnium Apoſtolorũ ſummo principaliter collocaret.His,nã alios enumerare longum eſt, his, inquã,tam multis & idoneis teſtibus non credunt hæretici: & volunt nos vni Clementi credere: qui dicat Iacobum Apoſtolorũ epiſcopũ inſtitutũ eſſe. Hieroſolymorum epiſcopus Iacobus agnoſcitur,Apoſtolorum epiſcopus nõ agnoſcitur.Quanquam Apoſtoli ædificationis gratia, cùm erant Hieroſolymis,Iacobo ſanè plurimum deferebant: quò poſteris epiſcopis exemplo eſſent, vt tanquam ſubditos in aliena eccleſia ſe gererent. Sed benè habet, quòd non aſſerit Clemens dominum ſtatuiſſe: ſed Apoſtolos modeſtiæ cauſa. Nos verò hac prima propoſitione aſſerimus, Petrum à Domino paſtorem eccleſiæ catholicæ inſtitutum.Quod quoniam Caietanus in libello de auctoritate Papæ & concilij & fuſiùs adhuc in altero de eccle. Romanæ primatu plurimis maximiſq; argumentis oſtendit, nos breuiter demonſtraſſe ſufficiat.

Vide etiam Turrecre. lib. 2. ſummæ eccleſiæ c.15.

Secunda propoſitio. Petrum,cùm eccleſiam docebat, aut oues in fide firmabat,errare non potuiſſe.Hæc primùm oſtẽditur ex illo teſtimonio Lucæ.22.Simon, Simon, ecce Satan expetiuit vos,vt cribraret ſicut triticum, ego autem rogaui pro te,vt non deficiat fides tua: & tu aliquando conuerſus confirma fratres tuos. En cùm dixiſſet dominus, Satã expetiuit vos, non ait, ego rogaui pro vobis,ſed pro te: nec dixit, & vos aliquando conuerſi, ſed tu aliquando conuerſus confirma fratres tuos. Cùm autẽ oratio Chriſti, vt auctor eſt Paulus, ſemper fuerit exaudita, quod Chriſtus orauit,id certè cõſecutus eſt, ne Petri fides deficeret, vt fratres poſſet in fide firmare.Deinde hãc etiam demõſtrat illud Matthæi.16. ſuper hanc petram ædificabo eccleſiam meam, & portæ inferi non præualebunt aduerſus eam.Quę verba explicans homi.1.in Matth. Origenes ait, Manifeſtum eſt,& ſi non exprimatur, quòd nec aduerſus Petrum nec aduerſus eccleſiam portę præualere poterunt inferorum. Nam ſi præualerent aduerſus petram,in qua eccleſia fundata erat, contra eccleſiam item præualerent. Petrus ergo firmus ſtabat in fide,ne fabrica ſuper ipſũ fundata rueret.Præterea,ſi Petro peculiari ratione & priuilegio Claues non vnius cæli, ſed cælorum datæ ſunt, quemadmodum homi. 6. in Matth. annotauit Origenes, Claues autem cælos aperiunt, conſequens fit,vt omnia cęlorum impedimenta tollant. At ex parte intellectus ingreſſum in cælos impedit ignorantia fidei, ſicut ex parte voluntatis affectio praua: data eſt igitur Petro poteſtas non minùs ad tollendam ignorantiam, quàm ad tollenda peccata. Quæcunq; itaq; ſoluiſſet & quæcunq; ligaſſet, ſiue ſpectarent ad intellectum ſiue ad affectum, ea ligata fuiſſent ſolutaq; in cælis. Quamobrem, quæſtiones in fide difficiles ſoluere iure ſuo Petrus poterat, ligareq; proinde ſuo iudicio,vt id tenerent fideles, quod ipſe decerneret. Atqui falſo de fide iudicio fideles ligari non queunt. Quòd ſi diuinatio in labijs regis, & in iudicio non errabit os eius, vt prouer. ſextodecimo. capit. dicitur, cur nos exiſtimabimus, Petrum regni cælorum principem à Deo conſtitutum, in grauiſsimo de fide iudicio errare potuiſſe? Et ſi Caiphas vir in Synagoga impius, cùm eſſet põtifex anni illius, quia pontifex tamen erat, prophetauit, nonne magis Petrum ſummum a Chriſto pontificem

Bis Simonis nomen in Græco repetitur, & ſic legit Agatho Acti. 4. Sextæ Synodi.

Hebr.5.

tificem eccleſiæ datum, diuino ſpiritu ad veritatem finiendam agi credemus? Si paſtor deniq; omnium fidelium Petrus eſt à Deo conſtitutus, doctor ergo & magiſter eccleſiæ ſupremus effectus eſt. Quòd ſi paſcua doctrinæ ſalubris ouibus Chriſti nõ daret, ſed poſſet eas erroribus falſis ac pernicioſis paſcere, nimirũ non eſſet à Chriſto eccleſiæ puiſũ. Prouiſum eſt autẽ ſine dubio, niſi Petrus ipſe nos fefellerit, inquiens, Viri fratres vos ſcitis, quoniam ab antiquis diebus deus in nobis elegit per os meum audire gẽtes verbum Euangelij & credere. Petrum ergo peculiariter inter cæteros elegit Chriſtus, vt eum gentes in fidei cõtrouerſia non audirent ſolũ loquentem, ſed etiam crederent. Ita enim cùm Petrus ſententiam edixiſſet, tacuit omnis multitudo Petro definienti conſentiẽs, vt Actorum quintodecimo à Luca refertur.

Tertia propoſitio.

Tertia propoſitio. Petro defuncto diuino iure eſſe, qui illi ſuccedat in eadem auctoritate & poteſtate. Nã, cùm oues Chriſti eſſent vſq; ad conſummationem ſæculi futuræ, deſipiet profectò, qui Chriſtũ exiſtimabit, ouili perpetuo paſtorem temporariũ ſuffeciſſe. Quòd igitur dominus *Ioan. 21.* inſtituendo paſtorale eccleſiæ munus primo paſtori contulit, id ordinariè cuilibet ſucceſſori intelligitur contuliſse, vt Caie. de prima. eccl. Rom. c. 12. eruditiſsimè cõprobauit. Præterea, regnum Chriſti futurum erat ęternum, ergo & eccleſiæ principatus non fuit temporalis, quod libro etiam ſuperiore probatum eſt. Alioqui, ſi Petri poteſtas ad poſteros non eſt tranſlata, ne cæterorum quidem Apoſtolorum poteſtatẽ ad ſuccedentes epiſcopos tranſmiſſam agnoſcemus. Ita nunc in eccleſia, nulla aut epiſcoporum aut ſacerdotum poteſtas erit. Qui eſt error in fide manifeſtus. Vtitur etiam Bernardus ad Euge. libro ſecundo. cap. 6. in huius rei confirmationem illo Exo. teſtimonio, *Capite. 18.* Eſto tu populo in his, quę ad deum pertinent, vt oſtendas populo cęremonias, & ritum colendi, viamq; per quam ingredi debeant. Prouide autem de omni plebe viros ſapientes, qui iudicent populum omni tempore. Quidquid autem maius fuerit, referant ad te, & ipſi minora tantummodò iudicent. Si hoc feceris, implebis imperium domini. Quibus auditis Moyſes fecit omnia, quę Ietro ſuggeſſerat. Quòd ſi Ietro conſilium & optimum fuiſſe cõſtat, & Synagogę maximè neceſſarium, vt vnus eſſet ſummus iudex, ad quem maiores cauſæ & quæſtiones referrentur: nullo pacto veriſimile fit, Chriſto domino huiuſmodi conſilium defuiſſe, quod eccleſiæ erat ſimiliter neceſſarium. Non ergo Petro ſolùm ea poteſtas collata eſt à domino, ſed ad poſteros quoq; trãſijt. Niſi deus maiorem ſynagogæ curã habuerit, quàm eccleſiæ. Confirmat eam rẽ vel maximè alterum legis veteris teſtimoniũ, quo vſus eſt Innocentius. 3. capit. per venerabilem. qui fil. ſunt legiti. Si difficile, inquit, & ambiguum apud te iudicium eſſe proſpexeris, & iudicum intra portas tuas videris verba variari, ſurge & aſcende ad locum, quẽ elegerit dominus deus tuus, veniesq; ad ſacerdotes Leuitici generis, & ad iudicem, qui fuerit illo tempore, quæresq; ab eis, qui iudicabunt tibi iudicij veritatem. Et facies quæcunque dixerint, qui præſunt loco, quem elegerit dominus: & docuerint te iuxta legem eius, ſequerisq; ſententiam eorum, nec declinabis ad dexteram neq; ad ſiniſtram. Qui autem ſuperbierit nolens obedire ſacerdotis imperio, qui eo tempore miniſtrat domino deo tuo, ex decreto iudicis morietur homo ille, vt nullus deinceps intumeſcat ſuperbia. In quibus verbis illud primùm aduertendum eſt, non quaſlibet cauſas ad metropolitanum iudicem ſummumque ſacerdotem eſſe referendas, ſed difficiliores, quàm vt minorum iudicum auctoritate abſolui poſſent. Deinde & illud admonendum, ſupremum illud tribunal

Similis iudiciorũ forma Gallis olim erat, ut Cæſ. auctor eſt de bello Gallico libr. 6.

tribunal, à cuius ſententia iuxta legis normam nulla prorſus erat appellatio, ſenatum ſuum habuiſſe quidem Leuitarum & ſacerdotum, ſed vnum eſſe primum iudicem ſummumq; vnum ſacerdotem, qui in ſententia ferenda vel ſolus ſignificatur habere auctoritatem. Qui autem ſuperbierit, inquit, nolens obedire ſacerdotis imperio qui eo tempore miniſtrat, vel præſidenti ad miniſtrãdum, vt ſeptuaginta tranſtulerunt. Et rurſum. Ex decreto iudicis morietur homo ille. Non ait, ſacerdotum & iudicum: ſed ſacerdotis & iudicis. Nec illud prætereundum, quòd non iubet dominus concilium ex tota ſynagoga congregari, ſed conſilium adhiberi iubet ſacerdotum & Leuitarum, qui ſenatus loco ſummo ſacerdoti in ciuitate matricia ſemper adeſſent. Quia enim in prõptu erat, vt id genus quæſtiones & cõtrouerſiæ identidẽ orirẽtur, paratũ & aditu facile oportebat eſſe tribunal: id q̃d non eſſet, ſi frequẽs cõgendum eſſet ex omni ſynagoga concilium, vt vniuerſas controuerſias definirent. Sed ne id quidem negligendum eſt, legiſlatorem abſolutè præſcribere, vt poſt ſacerdotis præſidentis iudicium omnes ſuis opinionibus cedãt, facies, ait, &c. ſequeriſq; ſententiam eorum, nec declinabis ad dexteram aut ſiniſtram. Nec iniuria id quidem præſcribit legiſlator, quoniam antè, vt ſecuros diſceptantes redderet, fuerat pollicitus, iudicium illius ſenatus, ad quem conſultatio referretur, verum eſſe futurum. Qui iudicabunt, inquit, tibi iudicij veritatem. Sed ait Bucerus, vera erunt hæc, ſi protulerit ſecundùm legem. Sic enim habet Moyſes, facies quæcunq; docuerint te iuxta legem eius. Hìc primùm, quod iſti ſæpè contra nos faciunt, reuocare eos libet ad Hebraicam veritatem. Septuaginta quippe hoc modo verterunt. Facies ſecundùm verbũ, quod nunciauerint tibi ex loco, quem elegerit dominus deus tuus. Et cuſtodies valde vt facias ſecundùm omnia, quæ ſancita fuerint tibi: ſecundùm legem & iuxta iudiciũ, quod dixerint tibi, facies. Et Sanctes Pagninus ita reddidit. Facies ſecundũ ſermonem verbi quod annunciabunt tibi: & cuſtodies faciendo iuxta omnia quę docebunt te. Iuxta ſermonem legis, quem docebunt te, & ſecundùm iudicium quod dicent tibi facies. Vbi non præcipit Moyſes, vt ſacerdotibus credant ſi iudicarint ſecũdùm legem, ſed potiùs, vt quæ ſacerdotes docuerint, ea pro lege habeantur. Alioqui ſi de legis ac religionis controuerſia ad ſenatum recurrentibus hanc anſam liceret arripere, nulla vnquam eiuſmodi quæſtio finiretur. Semper enim ille locus dubitandi eſſet reliquus, an ſacerdotes proferrent iuxta legem: cuius dubitationis nullus eſſet iudex inſtitutus. Sed de his diſputatum eſt alio loco ſatis, vt arbitror, diligenter. Nunc autem id ſolum agimus, deum, poſt tempora etiam Moyſis quandiu ſynagoga futura erat, inſtituiſſe maximi pontificis vnum tribunal ſummum, à cuius iudicio priuati omnes ciues ac iudices etiam minores pẽderent. Quid ergo? Moſes prouidit ſynagogæ, & Chriſtus non prouidit eccleſiæ? An volumus, vt his diebus non ſit iudex in Iſraël, ſed vnuſquiſq; quod ſibi videatur bonum, id & faciat & ſentiat? Iudi. 17. Volumus, inquiunt, euangelij libertatem. An ne eſt libertas ciuitati, nullum habere à quo regatur? Eſt libertas naui, ſine gubernatore vndis ventoq; permitti? libertas ergo erit, vt quidã ait, nullum eſſe in ſchola præceptorem, nullum in humano corpore caput, nullam mentem in homine, ſed ſolis cupiditatibus turbari ac miſceri omnia pro libidine. Id verè ne pecudes quidem cuperent, quarum intereſt paſtores habere, à quibus deducãtur in paſcua, atq; in eis defendantur ab iniuria ferarum. Non itaq;, vt ad propoſitum reuertamur, domus vna ſine patrefamiliàs, vna ciuitas ſine rectore, ouile vnum ſine paſtore vno mortuo Petro relictum eſt, ſed eſt aliquis, qui illi in regendi ac paſcendi oues aucto-

ritate

ritate ſuccedat. Quòd ſi obiicias ex typo & figura non ſumi idoneum argumentum, memineris, quæ in veteri populo illo quaſi deliniata ad illius ſpeciem & ordinem pertinerēt, ea ad ſpeciem eccleſiæ & ordinem referri oportere. Nec nos ex figura argumentamur & typo, ſed à minori ad maius argumentamur euidenti ſanè ratione. Incredibile eſt enim, Synagogam componendis de fide, lege, & religione controuerſijs iudicem & ſenatum Deo auctore habuiſſe, eccleſiam non habere: præſertim cùm eccleſiæ id ſit multò etiam magis neceſſarium. Quæ cùm ex tam varijs nationibus, linguis, ingenijs, inſtitutis, emerſerit: neceſſe eſt, vt plures grauioreſq; habeat de fide & religione controuerſias. Quas niſi huius reipub. princeps valeat componere, eccleſię profectò forma & ſpecies turpiſsima eſt, & ſors multò quàm ſynagogę deterior. Sed eccleſiæ ac ſynagogæ omiſſa comparatione, ex fine certè præſcribitur auctoritas, quæ principi in vnaquaq; ſocietate congruat. Non enim æqua eſt auctoritas cuilibet imperanti: ſed alia patrifamilias, alia præfecto, alia regi cōuenit: vnicuiq; verò horum tanta, quanta ad cuiuſq; ſocietatis finem neceſſaria erit. Vt eam patrifamilias præſtemus auctoritatem neceſſe eſt, quam ad finem domeſtici conuictus neceſſariam eſſe ratio recta & doctrina pręſcripſerit. Quoniam in vna domo eodemq; tecto, vbi varia eſt hominū natura, & officium cuiuſq; diuerſum, nō aliter viui omnino poteſt. Tantam ergo habet ſummus à Chriſto inſtitutus pōtifex in eccleſia auctoritatem, quanta ad continendos Chriſtianæ reip. ciues in fide, religione, officio, eſt neceſſaria. Suboriri autem inter nos neceſſum eſt de fide ac religione cōtrouerſias, quibus cōponendis ſi nullus eſt à Chriſto datus iudex ad quem referretur tādem eiuſmodi quæſtio omnis, ſine fine eſſet, perpetuaq; diſsenſio, totq; tamq; diſſonantes de fide ac religione ſententiæ, quot ſunt in eccleſia & quàm ſunt diuerſa capita. Quas ob res ſi eccleſiæ vnitatē, charitatē, conſociationē conſeruare oportet: neceſſe eſt profectò, vt vnus ſit relictus à Chriſto princeps, qui nō aliter ac Petrus diſsidentiū lites dirimere ſolureq; quæſtiones poſsit. Videmus enim principi cuiuſq; alteri⁹ ſocietatis id cōuenire, vt ſi inter ſocios aliquæ cōtrouerſiæ oriātur, præſertim quę ad finē illius ſocietatis propriè pertineāt, dirimere eas valeat cū adiuncto ſibi ſeniorū prudētiumq; cōſilio. Atq; hæc demum propoſitio tertia definita eſt in conci. Conſtantien. Nam 8. ſeſsi. ille error Vuicleffi damnatur, Papa non eſt proximus & immediatus vicarius Chriſti. Et ſeſs. 15. ſeptimus error damnatus eſt huiuſmodi, Petrus non fuit nec eſt caput ſanctæ eccleſiæ catholicæ. Et tertiusdecimus, Papa non eſt manifeſtus & verus ſucceſſor Petri. Et 27. error, Non eſt ſcintilla apparentiæ, quòd oporteat eſſe vnum caput in ſpiritualibus regēs eccleſiam, quod ſemper cùm ipſa militanti eccleſia conuerſetur & conſeruetur. Et in Bulla Martini quinti eidem concilio præſidentis, Vtrum credat, quòd Papa canonicè electus, qui pro tempore fuerit, ſit ſucceſſor beati Petri habens ſupremam poteſtatem in eccleſia Dei. Neque hoc nouum ſanè fuit. Quin eccleſia ſemper vnum ſummum pontificem ac totius eccleſiæ paſtorē Petro ſuccedentē agnouit. Quòd ſi reliqua omnis poteſtas Petro conceſſa ſiue ad remittenda peccata, ſiue ad quæcunque alia reip. Chriſtianę neceſſaria munia, non ad Petrum ſolùm, ſed ad ſucceſſores pertinet: certè, quod dictū eſt, ſuper hanc petram ædificabo eccleſiam meam, & portę inferi non præualebunt aduerſus eā, illud rurſum, Tibi dabo claues regni cælorum, illud itē, Paſce oues meas, illud deinq;, ego rogaui pro te, vt non deficiat fides tua, ad ſummos pontifices, qui Petro in eccleſia ſuccedūt, eſt referendum. Priuilegiū qnippè in fide

Vide Pighium lib. 1. de eccle. Hier. c. 2.

T non er-

non errandi ob eccleſiæ vtilitatem Petro conceſſum eſt. Ideò enim, cùm dixiſſet Chriſtus, ego rogaui pro te, vt nō deficiat fides tua, ſubdidit protinus, & tu confirma fratres tuos. Verùm hæc in genere dicta ſint, iam in ſpecie, quæ ad hanc cōtrouerſiam pertinent, ea euidentiùs explicabuntur.

¶ Caput Quartum, in quo oſtenditur, quòd Romanus epiſcopus ille ſit, qui Petro & in fidei firmitate, & in componendis religionis controuerſijs diuino iure ſuccedat.

SEquitur, vt doceamus Romanam ſedem eam eſſe, vbi Petri & ſoliditas & auctoritas, deo auctore collocata ſint. Quod quoniam non hæretici modò impudenter, verùm etiam catholici nonnulli imprudenter inficiati ſunt, diligentiſsimè eſt nobis corroborandum. Tam enim diligenter, & ſi minùs verè, ſed tamen accuratè, non modò fundatam verū etiam extructam opinionem, non eſt facile diruere. Si opinio tamen dicenda eſt, quæ adeò certis argumentis refelletur. Et quidem hac de re quāuis plura dicta ſint à Caietano, cùm alijs in locis, tum in libello de Romanæ eccleſiæ primatu, quia tamen vel ob ſtyli quaſi ingenitam obſcuritatem, vel ob id forſitan, quod minùs attentè à pleriſq; legitur, nihil etiamnum viris doctis & ingenioſis perſuaſit: oportebit nos de rebus eiſdem iterum diſputare. Explicabuntur autem hæc fortaſſe ieiuniùs, his enim vbertas orationis adhiberi vix poteſt. Veruntamen de rebus grandioribus atq; ad exponēdum difficilibus, omne quod dilucidè dicitur, egregiè & præclarè dicitur. Locum igitur arduum explanaturi, teſtibus primùm id faciemus, quorum audita teſtimonia, locum dubitationi non relinquant. Nolo autem quā plurimis poſſum teſtimonijs lectorem onerare: ſed grauiſsima & apertiſsima ſolùm adſcribam. Ordiar autē ab ipſis ſummis pontificibus, quorum de hac re clara iudicia & certa ſunt. Simpliciter autem adſcribentur, ne inquit, & ait ſępius interponantur.

Anacletus in epiſto. 1. de oppreſsione epiſcoporum. Difficiliores quæſtiones & maiores cauſæ ad ſedem Apoſtolicam referantur: quoniam Apoſtoli hoc ſtatuerunt iuſsione ſaluatoris, vt maiores & difficiles quæſtiones ſemper ad ſedem deferantur Apoſtolicam, ſuper quam Chriſtus vniuerſam conſtruxit eccleſiam, dicente ipſo ad beatum principem Apoſtolorum, Tu es Petrus, & ſuper hanc petrā ædificabo eccleſiam meam. Et in. 3. epiſtola de Patriarchis & primatibus explicat, quidnam per ſedem Apoſtolicam intellexerit in hæc verba. Hæc ſacroſancta Romana & Apoſtolica eccleſia non ab Apoſtolis, ſed ab ipſo Domino ſaluatore noſtro primatum obtinuit, & eminentiam poteſtatis ſuper vniuerſas eccleſias ac totum Chriſtiani populi gregem aſſecuta eſt, ſicut ipſe beato Petro Apoſtolo dixit, Tu es Petrus, &c. 22. d. c. Sacroſancta

Euariſtus. Ad ſedem Apoſtolicam tanquam ad caput ſunt dubia referenda. Id verò dixit Euariſtus epiſcopis Aphricanæ regionis, cùm illum de fidei quęſtione cōſulerent. Dixit etiam eos in hoc normam patrū ſecutos. Ab ineunte igitur eccleſia Romanus Pōtifex magiſter fidei eſt agnitus. Quod erat Petri proprium munus. Alexander huius nominis primus in epiſto. ad omnes orthodoxos. Huius ſanctæ & Apoſtolicæ ſedis apici ſummarum diſpoſitiones cauſarum & omnium negotia eccleſiarum ab ipſo Dn̄o tradita ſunt, quaſi capiti. Probat verò hoc eodē Matt. teſtimonio, Tu es Petrus. &c.

Sixtus primus ad Gallicanas eccleſias & Eleutherius ad eaſdem affirmant à ſanctis Apoſtolis

ctis Apoſtolis eſſe inſtitutum, vt epiſcoporũ iudicia ad ſedem Apoſtolicã referãtur. Scilicet, quia maiores eccleſię cauſę, &c.

Pius primus in epi. ad omnes eccleſias. Hanc ſanctam ſedem Apoſtolicam omniũ eccleſiarum caput dominus eſſe præcepit dicẽs principi Apoſtolorum Petro, Tu es Petrus, &c.

Victor in epiſt. ad Theophilũ, ad Romanum epiſcopum epiſcoporum omniũ cauſas ab apoſtolorũ tẽpore pertinere definit. Probatq; illo teſtimonio, quæcunq; ligaueris, &c. Citat etiam in hoc, inſtitutũ Apoſtolorũ, in quo Romana Sedes vocatur vniuerſalis apoſtolica eccleſia. Eundẽ quoq; Apoſtolicũ canonẽ nomine eccleſię refert in hoc ipſum Sixtus. 2.

Zepherinus in epiſ. ad epiſcopos Sicilianos. Maiores eccleſiæ cauſæ à ſede apoſtolica & non ab alia, ſicut apoſtoli ſtatuerunt, ſunt terminandæ, iuxta illud: quęcunq; ligaueris, &c.

Marcellus ad epiſcopos Antiochenæ prouinciæ, idem confirmat ex illo, tu es Petrus, &c. Aſſerit etiam ex diuina iuſsione & apoſtolorum traditione ad eccleſiã Romanam, tanquam ad caput, referenda maiora eccleſiæ negotia.

Euſebius ad epiſcopos Campaniæ & Tuſciæ, cùm affirmaſset Romanam eccleſiam Petri priuilegio eſſe dotatam: ſubiicit. Prima ſalus eſt, rectæ fidei regulas cuſtodire, & à conſtitutis patrum nullatenus deuiare. Nec poteſt Domini noſtri prætermitti ſentẽtia dicẽtis, Tu es Petrus, &c. Et hæc, quæ dicta ſunt, rerum probãtur effectibus. Quia in ſede apoſtolica extra maculã ſemper eſt catholica ſeruata religio.

Melchiades in epiſt. ad Hiſpaniarum epiſcopos. Priuilegiũ epiſcopos iudicandi dñs beato clauigero Petro ſua vice ſolũmodò cõmiſit. Quod eius prærogatiuũ ſuæ concedit ſedi futuris hæreditandum temporibus. Quod vtiq; priuilegium à tẽporibus apoſtolorum ſtatutum eſt ſeruare: & illęſum manet vſq; in hodiernum diem: Nequando membra à ſuo diſcrepent capite, & ſchiſmata oriantur.

Marcus ad Athanaſium. Sancta Romana eccleſia, quæ ſemper immaculata manſit, & Domino prouidente, & beato Petro apoſtolo opem ferente, in futuro manebit ſine vlla hęreticorum inſultatione firma & immobilis. Hæc apoſtolorũ viua traditio. Hæc ſctã & apoſtolica mater omnium eccleſiarum Chriſti eccleſia, quæ per omnipotentis dei gratiam à tramite apoſtolicæ traditionis nunquam erraſſe probatur, ſed illibata finetenus manet, ſecundùm ipſius domini pollicitationem, Ego pro te rogaui Petre vt non deficiat fides tua. Quo eodẽ teſtimonio probat idem, Lucius ad conſulta epiſcoporũ Gallorum & Hiſpanorũ: & Fœlix ad Benignum.

Iulius in epiſt. ad orientales epiſcopos. Conciliorum conuocandorum iura & maiores cauſas ad ſedẽ apoſtolicam euangelicis apoſtoliciſq; inſtitutis referri oportet. Id à ſanctis apoſtolis & ſucceſſoribus eorum: id à Nicæna ſynodo definitũ eſt. Affert verò hic pontifex ad illud confirmandum teſtimonium Chriſti à cæteris repetitum, Tu es Petrus, &c. illam quoq; rationem, nę mẽbra à ſuo capite diſsideãt.

Idem quoq; Iulius in epiſtola ad epiſcopos congregatos Antiochię. Sanctam Romanam eccleſiam & apoſtolicã ipſe Dominus decenter allocutus eſt inquiẽs, Tu es Petrus, &c. Habet enim poteſtatẽ ſingulari priuilegio ſibi conceſſam, & domini ore ſacrata atq; deſuper exaltata eſt. Et ſicut beatus Petrus primus fuit apoſtolorũ omnium, ita & hæc eccleſia ſuo nomine conſecrata domino inſtituente prima & caput eſt cęterarum, vt ad eam quaſi ad matrem & apicem omnium maiores eccleſiæ cauſæ referantur. Aſtruit verò in Nicæna ſynodo eſſe definitum, non debere præter ſententiã Romani pontificis vllo modo aut concilia celebrari, aut epi-

ſcopos damnari: cui maiora eccleſiarum negotia ab ipſo Domino ſpeciali priuilegio tradita ſunt. Citat verò in huius rei cõfirmationem. 18. caput Nicæni concilij in hæc verba. Omnes epiſcopi in grauioribus cauſis liberè apoſtolicam appellent ſedem, atq; ad eam quaſi ad matrem confugiant: cuius diſpoſitioni omnes maiores eccleſiaſticas cauſas antiqua apoſtolorũ auctoritas reſeruauit. Citat rurſum 19. caput eiuſdem Nicæni concilij in hæc verba. Quãquam accuſati pontificis cauſam comprouincialibus epiſcopis ſcrutari liceat, non tamen inconſulto Romano pontifice definire: cùm beato Petro apoſtolo non ab alio quàm ab ipſo domino dictum ſit, Quæcunq; ligaueris ſuper terram, &c. En Nicænum concilium non obſcurè, quæ poteſtas beato Petro à domino data eſt, eam in Romanũ pontificẽ aſſerit eſſe tranſmiſsam. Nec obſtat ſanè, quòd hæc capitula in noſtris nunc exemplaribus non habentur. Tum, quoniam Iulius ipſe ſub graui iuramento teſtatur, ea in ſcrinio Romanæ ſedis haberi. Fuit autem Iulius huius nominis primus, qui hoc teſtimonium perhibet, vir integra & incorrupta fide. Tum, quoniam aduerſus eos ſcribebat epiſtolam, quorum pleriq; Nicæno concilio ipſi interfuerunt: nec vllo pacto fieri poteſt veroſimile, ꝙ canones ijs obiecerit, q facilè ꝓbare poſſent fuiſſe à pontifice confictos. Tũ, quoniam id etiam teſtantur Athanaſius & põtifices Aegyptiorum, Thebaidis & Libiæ in epiſtola ad Fœlicem, qui concilio quoq; eidem præſentes fuerunt. Scimus, inquiunt, in Nicæna magna ſynodo ab omnibus concorditer eſſe roboratum, non debere abſq; Romani pontificis ſententia concilia celebrari, nec epiſcopos damnari. Tradunt autem in eadem epiſtola eiuſmodi capitula & alia plura neceſſaria ab hæreticis incenſa nobiſq; ſublata. Eundẽ item canonem nomine Nicæni concilij protulerunt in ſexta ſynodo Carthaginenſi Fauſtinus, Philippus & Aſellius Apoſtolicæ ſedis legati ex literis Zozimi Rom. Pon. Teſtatur etiam Athanaſius in epiſtola ad Marcum Papam fuiſſe. 70. capitula Nicæni concilij, id quod Marcus ipſe eidem reſcribens planè confirmat. Et Fœlix Papa in epiſtola ad epiſcopos Aegyptios queritur ea capitula de quibus nunc agimus hæreticos expunxiſſe. Sed & Pelagius. 17. d. cap. multis. id quod nos probare nitimur, dicit ſanctam ſynodum ſtatuiſſe, Nicænam videlicet intelligens. Quod expreſsit Innocentius Primus ad Victricium ſeu Victorinum cap. 3. & Leo ad Theodoſium Iuniorem. Nõ ergo dubitari poteſt, quin noſtra hæc ſententia fuerit à Nicæno cõcilio definita, quẽadmodum Iulius pontifex aſſeuerauit.

Vide totam epiſtolam, in qua Romanus epiſcopus caput omniũ dicitur & doctor orthodoxæ doctrinæ.

16. diſt.
ptuagint.

Damaſus ad trium conciliorũ Aphricanorum epiſcopos. Summas cauſarum definiri abſq; ſedis Romanæ auctoritate non licet. Synodumq; ſine eius auctoritate fieri non eſt catholicũ. Nec vlla cõcilia rata leguntur, quę non ſunt fulta apoſtolica auctoritate. Eſt enim firmamentum à Deo fixum & immobile omnium epiſcoporum apoſtolica ſedes & vertex eccleſiarum: ſupra quam Chriſtus vniuerſalẽ conſtruxit eccleſiam, ait enim, Tu es Petrus, &c. Vide eundem quoq; in epiſtola ad Proſperum & cæteros Numidiæ orthodoxos epiſcopos.

Innocentius primus in epiſtolis ad Cõcilia duo Carthaginenſe & Mileuitanũ. Congruè apoſtolicæ ſedis arcana conſulitis antiquæ regulæ formam ſecuti, quã toto ſemper ab orbe noſtis eſſe ſeruatã, præſertim quoties ratio fidei ventilatur. Breuiter, quoniam omnium verba referre moleſtiſsimũ eſſet, idẽ omnino cõfirmãt Leo Epi. 54. ad Anaſtaſiũ & epiſt. 67. ad epiſcopos Viennẽſis prouinciæ, Gelaſius ad Anaſtaſiũ Auguſtũ & in decretis, quę cũ. 70. epiſcopis tulit, & in epiſtola ad epiſcopos Dardaniæ, Vigilius in decretis ſuis capi. vltimo, Pelagius. 2. ad epiſcopos qui

19. diſt. it
Dominus.

qui conuenerant in ciuitatem Conſtantinopolitanam, Diuus Gregorius in epiſtola ad Auguſti. Anglorum epiſcopum, alijq́; multi pontifices, quorum teſtimonia habes. 12. diſt. & 17. & 19. & 20. & 21. & 22. & 80. d. c. vrbes. & 96. d. cap. benè. Et. 24. q. 1. per multa capita. & 25. quæſtio. 1. & de electione capit. ſignificaſti. & de Priuileg. c. Antiqua. & de Baptiſ. c. Maiores. & de elect. in. 6. c. fundamenta. & in extraua. Vnam ſanctam. Quam extrauagantem innouauit & approbauit concil. Lateranenſe ſub Leone decimo. Cùm ergo omnes epiſcopi Petro in eccleſiæ Romanæ ſede ſuccedentes vnanimi conſenſione aſſeruerint, fidei ſoliditatem Petro collatam, ad Romanos pontifices, tanquam ad legitimos ſucceſſores, pertinere, certè, ſi Irenęi Canon verus eſt, qui hoc negauerit, eccleſiæ auctoritatem ipſe negat. Quę cauſa idonea fuit, vt ſi quæ eccleſiæ à Romana ſede defecerint, nó aliter à ſummis pontificibus ad vnionem eccleſiaſticam fuerint receptæ, quã ſub huiuſmodi confeſsionis forma.

Lib. 1. con. Valen.

Prima ſalus eſt rectæ fidei regulam cuſtodire, & à conſtitutis patrũ nullatenus deuiare. Et quia nó poteſt Domini noſtri Ieſu Chriſti prætermitti ſententia dicẽtis; Tu es Petrus & ſuper hanc petram ædificabo eccleſiam meam, & hæc quæ dicta ſunt rerũ probantur effectibus, quia in ſede apoſtolica extra maculã ſemper eſt catholica ſeruata religio: anathematizamus omnes qui contra ſanctam Romanam & apoſtolicam eccleſiã ſuas erigunt ceruices, ſequentes in omnibus apoſtolicam ſedem, in qua eſt integra & vera Chriſtianæ religionis & perfecta ſoliditas: Profitemurq́; ſecreſtatos à communione eccleſiæ catholicæ, id eſt, non conſentientes ſedi apoſtolicæ eorũ nomina inter ſacra recitanda non eſſe myſteria, qui videlicet ſanctæ Roma. & Apoſt. eccleſiæ priuilegia caſſare nituntur. Hãc cõfeſsionis normam præſcripſit Bonifacius ſecundus in epiſt. ad Eulalium Carthaginen. epiſcopũ, hanc Ioannes Conſtantinop. epiſcopus fecit, cũ eccleſia Cõſtantinopolitana Romanæ, à qua Acatio auctore defecerat, vniretur. Eandẽ Ormiſda Papa ad epiſcopos Hiſpaniæ miſit, vt ſi qui ex ſchiſmate venientes eccleſiaſticam communionẽ ab eis expoſcerent, ſecundùm illam profeſsionis formam admitterentur. Hãc deniq́; Adrianus Papa dedit ad. 8. ſyno. generalẽ. Satis igitur perſuaſum eſſe debet, niſi valde ſumus pertinaces, in Romana ſede Petri auctoritatem & firmitatẽ eſſe ſitã.

Cap. Quintum, vbi concluſio eadem oſtenditur ſanctorum veterum teſtimonijs manifeſtis.

NEc verò audiẽdi ſunt illi, qui reprehẽdunt & irrident, ꝙ eorũ hîc teſtimonia referamus, quorũ tãquam in propria cauſa iudiciũ meritò & optimo iure detrectare aduerſarij poſſunt. Nõ enim pontificũ Romanorũ cauſa iſthæc propria erat, ſed eccleſiæ gentiumq́; oĩm communis. Atq́; in ijs teſtibus quidã Latini erant, alij Græci: partim Hiſpani, partim Affricani, partim Galli & Germani, quibus ferè hominibus eccleſiæ Romanę cauſa nõ ſolũ propria nõ erat, ſed erat etiã aliena. Fuerũt quoq́; in his viri plurimi adeò graues integriſq́; doctrina, vita, moribus, vt eorũ fides ſuſpecta eſſe nec debeat nec verò poſſit. Accedit, quòd nonnulli ex his vel apoſtolorum fuere diſcipuli, vel illi certè ſeculo proximi, cui nullam fictionis notã inurere niſi impijs & perfrictę frontis hominibus permiſſũ eſt. Sed ne vllus tergiuerſãdi locus relinquatur, libet quoq́; ſanctorũ veterum, qui Romani pontifices non fuere, teſtimonijs vti. Nam ij cauſam cur aut ignorarent aut fingerent nullam profectò habuerunt. Irenæus lib. 3. aduerſus hære. c. 3. Sed quoniam omnium eccle

ſiarum numerare ſucceſsiones valde longũ eſt: maximæ & antiquiſsimæ & omnibus cognitæ à glorioſiſsimis duobus apoſtolis Petro & Paulo Romæ fundatæ eccleſiæ, eam quã habet ab Apoſtolis traditionẽ & annunciatã hominibus fidẽ peruenientẽ vſq; ad nos, indicantes confundimus oẽs eos, qui prçterquã oportet colligunt. Ad hanc enim eccleſiã propter potentiorẽ principalitatem neceſſe eſt omnẽ conuenire eccleſiã, hoc eſt, eos qui ſunt vndiq; fideles: in qua ſemper conſeruata eſt ea, quæ eſt ab apoſtolis traditio. Hactenus Irenæus. Qua re perſuaſus Auguſtinus contra epiſtolã Manichæi. c. 4. Multa ſunt, ait, quç in eccleſiç gremio me iuſtiſsimè tenent. Tenet ab ipſa ſede apoſtoli Petri, cui paſcendas oues ſuas dominus commendauit, vſq; ad præſentem epiſcopatum ſacerdotũ ſucceſsio. Hanc etiã apoſtolicam cathedram & principatũ in Romana eccleſia agnoſcit idem Auguſtinus in epiſt. 162. ad Gloriũ & Eleuſium, & in epiſt. 106. ad Paulinũ, & in Ioann. tract. 56. & lib. 2. contra Pelag. & Celeſti. & lib. 2. contra Donatiſ. c. 1.

2. q. 7. c. puto. 24. q. 1. c. Pudenda.

Cyprianus lib. 1. epi. in epiſtola ad Cornelium, & lib. 4. in epiſt. ad Pupianũ, & in tracta. de ſimpl. Præl. eandem ſententiam apertiſsimè tenet.

24. q. 1. c. loquitur dominus & 93. d. c. Qui cathedrã.

Ambroſius quoq; eiuſdẽ rei teſtis eſt clarus in lib. de exceſſu fratris ſui Satyri. c. 7. & ſermone. 47. de fide Petri.

24. q. 1. ca. Quæ dignior, & 22. q. 2. ca. omnes.

Cyrillus apud D. Tho. in libello cõtra errores Græcorũ multò euidẽtiùs quàm auctores cæteri huic veritati teſtimoniũ perhibet. Nec mireris, ꝙ in libris Theſau. è quibus loca illa à diuo Tho. referuntur, ea nunc reperire non licet. Detruncarunt enim hæretici librum illũ, & quæ in eo ad Romani põtificis auctoritatẽ pertinebant, hæc eraſerunt oĩa. Quod idem in cõmentarijs Theophilacti ſuper Ioannẽ hçreticos feciſſe à viris hodie catholicis & deprehẽſum & patefactũ eſt. Quanquam non omnes libri Theſau. latini facti ſunt. Nam in ſyno. 6. citatur. 32. liber, qui nobis non eſt redditus.

Ioan. 21.

Maximũ quoq; refert D. Tho. eandẽ ſententiã non aſſerentẽ modò, verumetiã eo argumento cõfirmantem, quòd Paulus apoſtolus ad Petri magiſterium venit, formã videlicet futuris præſtãs, vt ad Petri ſucceſſores Romanos Pontifices in ſimili cauſa recurrerent.

Hieronymus inſuper in epiſtola ad Damaſum de nomine hypoſtaſis huius rei teſtis locupletiſsimus eſt. Cuius verba retulit Gratianus. 24. quæſtione. capit. Quoniam vetuſto. Nam quod ea. cauſa & q. c. Hçc eſt fides. refertur, ex explanatione Symboli ad Damaſum, cõſultò prætereo: quoniã Eraſmus eã epiſtolam Hieronymi eſſe negat. Sed bene habet, quòd illa ad Damaſum de nomine hypoſtaſis Hieronymi ſine controuerſia eſt. Adde, quod lib. 1. apolo. aduerſus Ruffinũ, pro eodem habet, quempiam Romanam fidem tenere & catholicum eſſe.

Bernardus quoque à nobis facit in epiſtol. 131. ad Mediolanenſes, & 166. ad Innocentium, & 189. ad eundem, & 237. ad Eugenium, & 242. ad Romanos. Referrẽ alios, niſi hi ſatis abundè eſſent ad eius rei faciẽdam fidem. Quid enim? tot tantorumque patrum conſentiens, conſpirans continuataque ſententia, quem non coget ea, quæ dicuntur cõprobare? Præterquàm quòd ea ſentiunt, quæ ſanctarum etiã ſynodorum teſtimonia confirmant, id quod capite ſequenti demõſtrabitur.

¶ *Caput ſextum, vbi conciliorum clariſsima teſtimonia referuntur: quibus eccleſiæ Romanæ vis & auctoritas comprobatur.*

HIs duobus capitibus ſuperiorib' nec ſummorũ omnium verba pontificũ nec veterũ ſanctorum adſcripſimus, ne longior

longior atq; adeò moleſtior fieret oratio. Tantùm loca indicauimus, quæ quum videat lector, tum planè intelligat, nihil nos obſcurum, nihil ineptũ, aut quod ad rem non faceret, attuliſſe. Nunc ſynodica hac de re non iudicia ſolùm, ſed verba quoq; referemus: vt aduerſarij nube etiam horum teſtium grauiùs opprimantur.

Primum igitur ſit concilij Nicæni teſtimonium, quod quoniam capite quarto adſcriptum eſt, non eſt operæpretium hîc reſumere.

Alterum ſit concilij Chalcedonenſis, quod retulit D. Thomas in opuſculo contra errores Græcorum, in hæc verba. Veneramur ſecundũ ſcripturas & canonum diffinitionem ſanctiſsimum antiquæ Romæ epiſcopum, primũ eſſe & maximum epiſcoporum. Et infra. Si quis epiſcopus prædicatur infamis, liberam habeat ſententiam appellandi ad Beatiſsimum epiſcopum antiquæ Romæ: quia habemus Petrum petrã refugij, & ipſi ſoli libera poteſtate loco Dei ſit ius diſcernendi, ſecũdùm claues à Domino ſibi datas: & omnia ab eo diffinita teneãtur tãquam à vicario apoſtolici throni. Ac re vera in huius ſynodi actione.1. Leo dicitur Apoſtolicum gubernare thronum, & ſedes Romana caput omnium eccleſiarum. Et actio.2. cùm eſſet lecta epiſtola Leonis Patres clamauerunt, Anathema qui ita non credit: Petrus per Leonẽ locutus eſt. Et in acti.3. Romanum epiſcopum dominum noſtrum vocant, eiq; acclamantes apoſtolicum & vniuerſalem appellant: & eius doctrinam vt beati Petri amplectuntur, atq; vniuerſa concilij dogmata optãt ſedis Apoſtolicæ auctoritate cõfirmari. Et cùm Leo Dioſcorum condemnaſſet, ſynodus ait, Sanctiſsimus archiepiſcopus magnæ Romæ vnà cum ter beatiſsimo Petro, qui eſt petra & crepido catholicæ eccleſiæ, & ille, qui eſt rectæ fidei fundamentum, nudauit eum epiſcopatus dignitate. Et in epiſtola ſynodali ad Leonem gratulantur patres, ꝙ tantum antiſtitẽ apoſtolicæ ſedi, vnde religionis noſtræ fons & origo manat, Dñs dederit. Atq; hæc in conci. Chalced. quidem, ea verò, quæ D. Thomas refert, in huius temporis exemplaribus non habentur. Sed ab hæreticis eraſa Gregorius queritur lib.5. epiſto. epiſtola.14. ad Narſem comitem.

Tertium teſtimoniũ extat in ſynodo quinta generali apud Cõſtãtinopolim celebrata. In ſententia ſiquidem illa, quam contra Anthymum pronũciauit Mennas Conſtantinop. archiepiſcopus, cui videlicet omnes cõcilij patres ſubſcripſerũt, hęc verba ipſe idem Mennas adiecit. Nos apoſtolicam ſedem ſequimur, & obedimus, ſicut charitas veſtra ſcit, & ipſius cõmunicatores cõicatores habemus, & condẽnatos ab ipſa & nos cõdemnamus. Synodus ergo quinta generalis Mẽnæ iudicio ſubſcribens, apoſtolicæ ſedis decreta tãquam certa amplectitur. Non enim aliter eos in vniuerſum catholicos haberet, qui Romanæ apoſtolicæque fidei communicaſſent, nec illos damnaret omneis, quos apoſtolica ſedes damnauiſſet.

Aliud teſtimonium grauiſsimum habes in ſexta ſynodo generali actione quarta. Vbi ſcribitur profeſsio fidei, quam Agatho Romanus epiſcopus ad concilium miſit. Quam etiam repetit Agatho idem in ſuggeſtione ſynodica, ſic enim ibi appellatur, cui innumerabiles epiſcopi ſubſcripſerunt. Atque hæc ſuggeſtio, nequis calumnietur, probata eſt ab omnibus concilij patribus actione. 8. 13. & 17. Verba autem profeſsionis ſynodicæ hoc modo habent. Beati apoſtoli adnitente præſidio hæc Apoſtolica eius eccleſia nunquã à via veritatis in qualibet erroris parte deflexa eſt. Huius auctoritatem, vtpote Apoſtolorum omnium principis, ſemper omnis catholica Chriſti eccleſia & vniuerſales ſynodi fideliter amplectentes, in cunctis ſecutæ ſunt: omneſque venerabiles patres Apoſtolicam eius doctrinã ſunt amplexi, per quam et probatiſſima

Chriſti luminaria claruerunt, quam & ſancti doctores orthodoxi venerati & ſecuti ſunt: hæretici autẽ falſis criminationibus ac derogationũ odijs inſecuti. Hæc enim Apoſtolica Chriſti eccleſia per Dei gratiã à tramite apoſtolicæ traditionis nũquam erraſſe probabitur, nec hæreticis nouitatibus deprauata ſuccubuit: ſed vt ab exordio Chriſtianæ fidei percepit ab auctoribus ſuis Apoſtolorum Chriſti principibus, illibata finetenus permanet: ſecundùm ipſius Domini ſaluatoris diuinam pollicitationem, Petre Petre, ecce Sathan expetiuit vos, &c. Ego autem pro te rogaui, vt non deficiat fides tua. Et tu confirma fratres tuos. Quod apoſtolicos pontifices meos prædeceſſores confidenter feciſſe ſemper eſt cognitum. Hactenus Agatho. Rom. epiſcopus. Et actione. 18. ipſa ſynodus apertè profitetur, Romanum epiſcopum Agathonem ſucceſſorem eſſe in ſede principis apoſtolorum.

In ſeptima etiam ſynodo generali act. 2 lecta eſt epiſtola ſynodica Adriani primi, qua definit eccleſiam Romanam caput eſſe omnium eccleſiarum. Recepta verò epiſtola eſt atq; probata à concilio generali, vt patet ead. actio. 2.

In octaua quoq; ſynodo generali habetur libellus Adriani huius nominis ſecũdi ab ipſa ſynodo acceptus & cõfirmatus, qui illam fidei confeſsionem cõtinet, quam in capitis quarti fine poſuimus. Patres verò huius. 8. ſynodi Romani pontificis doctrinæ in hæc verba conſentiunt. Sequentes in omnibus Apoſtolicam ſedem ſperamus, vt in vna communione, quam ſedes apoſtolica prædicat, eſſe mereamur: in qua eſt vera & integra Chriſtianæ religionis ſoliditas. Quare non conſentientes ſedi apoſtolicę, eorum nomina inter ſacra myſteria non ſunt recitãda. Hactenus Patres. In eadem rurſum ſynodo approbata eſt epiſtola Ignatij Conſtantinop. Patriarchæ ad Adrianum, vbi eadem hæc res apertè docetur. Approbatus quoque eſt libellus eccleſiæ Romanæ & ſynodus item Nicolai, in quibus eadem doctrina eſt. Sed & in poſtrema ſeſsione canone. 21. Romanam ſedem vocat ſynodus ſedem Petri principis apoſtolorum.

Hunc ſcilicet in modũ refert Turrecremata, lib. 2. c. 109.

Act. 1. ſyn. 8

Synodus Romana inſuper ſub Symmacho aſſentitur, Romanæ ſedis præſulem merito beati Petri apoſtoli per vniuerſum orbem primatum obtinere ſacerdotij, & ſtatutis ſynodalibus ſolere tribuere firmitatem.

96. d. c. Bene.

Præterea ſynodus alia vniuerſalis, cui Nicolaus præſedit, ſi quis, ait, dogmata, vel decreta pro catholica fide aut eccleſiaſtica diſciplina à ſedis apoſtolicæ præſule promulgata contempſerit, anathema ſit. Quam ferè ſententiam Lucius. 3. accepit. c. Ad abolendam. de hæreticis.

25. q. 2. c. Si quis.

Leo quoque huius nominis nonus in epiſtola Synodica ad Petrum Antiochenum Patriarcham aſtruit, ſanctam Romanam & apoſtolicam eccleſiam caput eſſe omnium eccleſiarum, ad quam maiores cauſas eſſe referẽdas, concilia inquit, oĩa & ſanctus ſanctorum rex regum confirmãt. Præterea cõcilium Lateranen. ſub Inno. 3. ſic habet. Nolumus quicquã abbati Ioachim derogari, cùm omnia ſcripta ſua aſsignari mandauerit, apoſtolicæ ſedis iudicio approbanda, vel etiam corrigenda, firmiter cõfitens ſe illam fidem tenere, quam Romana tenet eccleſia, quæ diſponẽte dñino cũctorum fidelium mater eſt & magiſtra. Quod idem concilium Lugdunenſe ſub Gregorio docuit. Ex domini itaq; inſtitutione Romana eccleſia fideliũ magiſtra eſt, ac proinde Romanus epiſcopus Petro ſuccedit in eccleſiæ magiſterio. Idẽ tradit concilium Lugdunẽſe ſub Inno. 4. Idemq; omnino tradit concilium Tridentinum. Seſſ. 7. in hæc verba. Si quis dixerit, in eccleſia Romana, quæ omnium eccleſiarũ mater eſt & magiſtra, non eſſe veram de baptiſmi ſacramento doctrinam, Anathema ſit.

De ſumm. Tri. c. Damnamus.

De ſumm. Tri. in. 6.

De homi. c. unico. in. 6.

Conciliũ verò Lugdunẽſe ſub Gregorio

dicit

c.Vbi periculũ.de electi.in.6. dicit Romanum põtificem eſſe vicarium Ieſu Chriſti, ſucceſſorem Petri, rectorem eccleſiæ vniuerſalis.

Clemẽti.unica de ſumma Trinit. At concilium Viẽnenſe ſub Clemente aſſerit, dubia fidei declarare ad ſedem Apoſtolicam duntaxat pertinere.

Præterea patres concilij Florentini, definimus (inquiunt) ſanctam Apoſtolicam ſedem, & Romanum pontificem in vniuerſum orbem tenere primatum: et ipſum pontificem Romanum ſucceſſorem eſſe Beati Petri principis apoſtolorum, & verũ Chriſti vicarium; totiusq; eccleſiæ caput, & omnium Chriſtianorum patrem ac doctorem exiſtere: & ipſi in beato Petro paſcendi & gubernandi vniuerſalem eccleſiam à Domino noſtro Ieſu Chriſto plenam poteſtatem traditam eſſe: ſicut in geſtis œcumenicorum conciliorum continetur. Hactenus concilium Florentinum. Sed conciliorum teſtimonia ſatis multa retulimus, rationibus modò Theologicis ea, quæ poſuimus, corroborãda ſunt: idq; magis Romanum pontificem, cùm de fide iudicat, errare non poſſe.

¶ *Cap. Septimum, Rationibus Theologiæ probat Romanum Pontificem fidei controuerſijs finiendis errare non poſſe.*

ROmanum Pontificẽ in Petri locum, fidem auctoritatemq; ſuccedere, eccleſia ab Apoſtolorum tempore ſemper agnouit. Quod, quoniam totius orbis cõſenſione vſuq; firmatũ erat, ne Ariani quidem negare potuerũt, vt Sozomenus libr. 4. hiſto. trip. ca. 15. & 16. prodidit. Ad Romanam porrò ſedem epiſcopos eccleſiarũ in cauſis quibusq; grauiſsimis prouocaſſe, ab illius ore fideles, fidei ſemper oracula petijſſe, illius iudicium catholicos oẽs in religionis controuerſijs expectaſſe, illius deniq; & vim & auctoritatem ſacra omnia efflagitaſſe concilia adeò certum & manifeſtũ eſt, vt ſim ego ineptus, ſi velim oſtendere. Quibus ex rebus, quoniam negari non poſſunt, cõflatur et efficitur id quod quærimus argumẽtum, quo ex multis magnisque haud facilè quis dixerit aliud, aut euidẽtius, aut certius. Si enim legum Chriſti interpres nullus ſanior eſt, q̃ perpetuus eccleſiæ vſus, eccleſia verò in fidei religioniſq; quæſtione ac cæteris grauiſsimis cõtrouerſijs non ad Antiochenum, Alexandrinum, Conſtantinopolitanum, Epheſinum, Mediolanenſem, Pariſienſem, Colonienſem, Toletanum aut Bracharenſem epiſcopos, ſed ad Romanum omni ſemper ætate recurrit: quis dubitet, hunc eſſe, quem vt ſucceſſorem Petri, ita quoq; doctrinæ apoſtolicæ magiſtrũ quæſtionũq; de fide iudicẽ habemus? Nam ſi aliquem eiuſmodi poſt Petrum, eccleſia inſtituẽda atq; in veritate continenda reliquit Chriſtus, nimirùm aut hic eſt, aut nullus eſt. Quippè cùm de aliarũ eccleſiarũ epiſcopis nulla quæſtio ſit, quin nõ fuerint loco Petri, vniuerſalis eccleſię doctores paſtoresq; à Deo dati. Romanus igitur epiſcopus, eccleſiæ vſu interpretante, ille eſt, cui Dñs in Petro ait, ſuper hanc petrã ædificabo eccleſiam meam, & tibi dabo claues regni cœlorum, & quodcunq; ſolueris. &c. ac rurſum, paſce oues meas, & iterum, ego rogaui pro te, vt nõ deficiat fides tua, & tu confirma fratres tuos.

Quid? quòd ipſo etiam rerum experimento comperimus, Chriſti de Petro & ſucceſſoribus vaticinia in eccleſia Romana manifeſtiùs impleri? Hanc enim conſtat, fixam & immobilem, orbe etiam toto omni illam machinarum genere quatiente, in fide & auctoritate Petri permãſiſſe. Et cũ cæteras Apoſtolorũ eccleſias, vel ab infidelib⁹ occupatas ſine fidei veſtigio, vel ab hæreticis aliquando affectas viderimus: at aduerſum hanc vnã Romanã ſedẽ nec

nec Pagani,nec hæretici præualere potuerunt. Pugnatum eſt ſiquidem vehemẽter non à Græcis ſolùm,ſed ab alijs pleriſque totius orbis epiſcopis, vt hoc Romanæ eccleſiæ priuilegium labefactaretur. Atq; habebant pro ſe illi quidem & imperatorum arma,& maiorem eccleſiarum numerũ:nunquã tamen efficere potuerũt,vt aut Romani põtificis poteſtatẽ abrogarẽt, aut in alium transferrent epiſcopũ. Quin imò qui à Romana quidem Sede defecerunt, hi ſchiſmatici ſemper in eccleſia ſunt habiti: qui verò huius ſedis de fide iudicia detrectarunt,hæretici.Quæ profectò omnia ſatis oſtendunt, non humano,ſed diuino decreto eccleſiam Romanam & cæteris eſſe prępoſitam,& Petri priuilegia iure ſibi ſuo vendicaſſe,& eam demum petram eſſe,ſupra quam Chriſtus vniuerſalem conſtruxit eccleſiã,aduerſus quã portæ inferi pręualere nõ poſsũt.Quod ni ita eſſet,quî potuiſſet eccleſia Romana tot tamq; magnis principibus repugnantibus, tã multis hæreticis contradicentibus,tã varijs eccleſijs defectionem molientibus obſiſtere? Quòd ſi cõmentitia vanaq; opinione hoc Romani epiſcopi priuilegiũ Theologi aſſeruiſſent,non tam ſtabilis ſentẽtia permaneret,nec confirmaretur diuturnitate temporis, nec vnà cum ſeculis ætatibuſque hominum inueteraſſet. Etenim videmus opiniones fictas atq; vanas,viris pręſertim eruditis aduerſantibus,diuturnitate extabuiſſe. Opinionum enim commẽta delet dies, fidei iudicia confirmat. Adde,quòd Apoſtolicarum traditionum ſynceritas non poſſet ad nos vſque ſeruari, alias eccleſias hæreticis epiſcopis toties occupantibus,niſi vna ſedes Apoſtolica inter tot orbis tumultus fixa intemerataque conſiſteret. Adhæc cùm concilia & prouincialia & generalia ſine Romani pontificis auctoritate nonnunquam errauerint,nunquam autem ſi Romani epiſcopi auctoritate firmata ſunt, ſatis perſuaſum eſſe debet, conciliorum atque adeò totius eccleſiæ firmitatem à Romano põtifice deriuari. De quo,quoniam in loco ſuperiore multa diximus,illinc lector aſſumet, quæ ad huius argumenti explicationem pertinebunt. Atque ſi definienda fidei quæſtione Romanus epiſcopus errare poſſet, redditur ſtatim incerta nobis multarum hæreſum condemnatio:pleræque enim non ſunt damnatæ per generalis concilij, ſed per Romanæ eccleſiæ iudicium & decretum. Præterea, ſi inter patres concilij eſt controuerſia vel de intellectu ſacrarum literarum,vel de vnoquolibet libro an canonicus ſit, necne, vel de alia huius generis quæſtione,ad hanc litem componendam iudicem ponere neceſſe eſt, cuius tamen, ſi errare poſsit, incertum iudicium erit. Iudex autem inter patres concilij diſsidentes nullus in eccleſia niſi Romanus epiſcopus eſt agnitus.

Præterea,eccleſiæ conſuetudo hoc manifeſtè declarat. Nunquam enim admiſſa eſt apellatio in cauſis fidei à ſede Romana, ſed hæreticos ab ea iudicatos eccleſia ſemper hæreticos etiam iudicauit. Et certè ſi Romanæ ſedis iudicium fallax eſſet, concilij verò eſſet verax & certum,naturæ rationi veræque Theologiæ is aduerſaretur, qui appellationem à pontifice ad concilium denegaret. Quo vno argumento oſtendit Gelaſius Sedem Apoſtolicam de tota eccleſia iudicare, ipſam verò ad nullius pertinere iudicium. Iam illiuſmodi appellationes in fidei præſertim dogmate eccleſia neſcit, nam ijs hæretici ſolùm vtuntur. Quòd ſi ad ſingulos hæreticos condemnandos opus eſſet congregare generale concilium, cùm id ſæpenumerò non modò difficile verùm etiam impoſsibile ſit, licebit profectò interim hæreticis impunè viuere, donec ſynodus è tota eccleſia cogatur. Id ſi alienũ eſſe conſtat à Chriſti prouidẽtia,fateamur potiùs Romanæ ſedis auctoritatem ſatis eſſe ad hæreſes reuincendas. Ita fiet, vt huius tribunalis de fide iudicium certum

tum omnino habeatur. Quid, quòd non ſolùm eccleſiam catholicã credimus, ſed etiam Apoſtolicam? At eccleſia Romana patrum fideliumq; conſenſu Apoſtolica dicitur: cùm reliquæ omnes iã inde à multis annis hoc cognomen amiſerint.

Sed quæris, Erit ne hæreticum aſſerere, Romanam eccleſiam degenerare quoq; vt cæteras poſſe, & Apoſtolicam etiam ſedẽ à fide poſſe Chriſti deficere? Huic quæſtioni breuiter reſpõdemus. Nolumus hîc nos eccleſiæ ſententiam præuenire, ſed ſi ad generale concilium referatur, hæreſeos nota errori illi inuretur. Nec enim video, cur, quid ipſe ſentiam de hac re non audeam dicere. Quam eò meliùs cernere mihi videor, ꝙ & eam propiùs diligentiusq; contẽplor, & ſine affectu perturbationeq; contemplor. Quòd ſi in hoc erro, ꝙ Romanæ ſedis priuilegia à Christo illi cõceſſa & tueor & contrà dicentes hæreſeos nomine condẽnandos eſſe credo, non ſolùm tutò, ſed libenter erro: nec mihi errorem vtilem, quo etiam delector, ſine rationis præſertim vi extorqueri volo. Nam me non ſolùm ratio ac diſputatio impulit, vt ita crederem: ſed nobilitas etiam ſummorum Theologorum & auctoritas. Hieronymus prophanum eſſe & periturum dicit, qui cathedræ Petri & Romanæ ſedis fidem non fuerit ſecutus. Cyprianus alienum ait eſſe, prophanum eſſe, hoſtem eſſe, qui vniuerſalis eccleſiæ non tenet vnitatem, hoc eſt, lumẽ vnum, vnde multi radij: radicem vnam, vnde multi rami: fontem vnum, vnde multi riui: petram vnam, ſupra quam eccleſia ædificata eſt: vnum pontificem, qui ceteros omnes ſua & vi & auctoritate cõtineat. A quo, ſi radium tollas, extinguatur: ſi frãgas ramum, intereat: ſi præſcindas riuum, areſcat. Sic enim ille declarat. At, qui in fidei controuerſia Apoſtolicæ ſedis fidem iudiciumq; detrectat, is nec vnitatem tenere poteſt, nec lumen, nec radicem, nec fontem. Atque Cyprianus idem, qui cathedram, inquit, Petri, ſupra quam fundata eſt eccleſia, deſerit, in eccleſia ſe eſſe non confidat. Ambroſius pro eodẽ penitus habet, catholicum eſſe, & cum Romana eccleſia conuenire. Gregorius ſic ſedis Romanæ auctoritatem in religionis fideique cauſa exiſtimat eſſe amplectendam, vt qui noluerint, ab eius petre, ſupra quam Chriſtus vniuerſalem fundauit eccleſiam, ſoliditate conuellantur. Leo exortẽ diuini myſterij eum eſſe affirmat, qui auſus fuerit à Petri ſoliditate recedere, & impiam præſumptionem, quæ petræ iſtius firmitatem Deo ædificante conſtructam nititur violare.

De nomine Hypoſtaſis ad Damaſum.

De ſimp. præ. tract. 3

Lib. 4. epiſto. nona.

Li. d̃ exce. fra. ſui. Saty. c. 7.

12. d. c. præceptis.

19. d. ita dominus.

Nicolaus finit, quòd qui Romanæ eccleſiæ priuilegium ab ipſo ſummo omniũ eccleſiarum capite Chriſto traditum auferre conatur, hic proculdubio in hæreſim labitur. Nam fidem, inquit, violat, qui aduerſus illam agit, quæ eſt mater fidei. Hãc verò Nicolai ſententiam noli quæſo lector contemnere. Quæ ſcilicet actione. 1. & .7. Synodi octauę confirmata eſt. Vbi & cõdemnati ſunt Phocius & Michaël, qui hoc ſedis Romanę priuilegium quatefacere nitebantur. Quòd ſi in hæreſim labitur, qui Romanum epiſcopũ Petro ſucceſsiſſe negat, & eccleſiam proinde Romanã cæteris eſſe præpoſitam: ecquid de illo ſentiendum eſt, qui priuilegia Petro ob eccleſiæ vtilitatem à Chriſto data, priuilegia, inquam, quæ Petro vt Pontifici, doctori & paſtori conceſſa ſunt, ea ad ſucceſſores quoque pertinere negauerit? At enim, doctrina ſana oues paſcere, fratres in fide confirmare, vniuerſas gentes per os illius audire verbum Euangelij & credere, ſupra illum ædificare eccleſiam, vt portæ inferi non præualerent aduerſus eam, non Petro vt priuato homini, ſed vt reip. Chriſtianæ præfecto congruebant. Quocirca ambigi inter catholicos nec debet, nec verò põt, quin Romanæ ſedis de fide & religione iudicia certa ſint. Præterea, qui negaret in ligando atq; ſoluendo eãdem poteſtatem in Romano nunc epiſcopo ineſſe, quam

22. d. c. oẽs.

Petro Chriſtus contuliſſe creditur, is iure ac meritò haberetur hæreticus: qui ergo firmitatem Petri ad fratres in fide confirmandos his, qui Petro ſuccedunt, denegauerit, hic hæreticus iudicãdus erit. Adhęc, faciamus, ambiguam eſſe aliquam inter fideles de religione controuerſiam. Tum quærimus, ſi Romana eademq; Apoſtolica ſedes, vt diſsidentium eccleſiarum lites diſceptationesq; componat, è Petri cathedra tribunaliq; pronunciet: an ſequi illius ſententiam debeamus, an nõ? Si ſequimur, Romana ſede errante, eccleſia tota in illius errore verſabitur. Si non ſequimur, vbinam illud eſt, quodcunq; ligaueris ſuper terram, erit ligatũ & in cælis? Vbinam rurſum illud, Deus elegit in nobis per os meum audire gentes verbum Euangelij & credere? Quod igitur, ſaltem in rebus ambiguis, ligauerit ſucceſſor Petri, id ligatũ erit, & quod in quæſtione de fide propoſita docuerit, hoc gentes non audire habẽt modò, verùm etiam credere. Non hîc refero, quæ Leo in huius rei confirmationem dicit. 20. d. c. de libellis. non quæ Damaſus & Adrianus. 25. q. 1. c. violatores. & c. generali. Illud referam, quod in concilio Complutenſi confirmato à Sixto. 4. condemnatus eſt Petrus Oxomenſis nomine etiam hæreſis, in eo quod aſſeruit, eccleſiã vrbis Romæ errare poſſe. Quem item errorem eodem quoque hæreſis nomine damnauit Sixtus idem in extrauaganti aduerſum Petrum Oxomen. edita. De qua quoniam in relectione de pœnitentia ſatis multa diximus, eò lector reuocandus erit. Coactus eſt igitur ille ſententiã recantare in hãc formam. Conſentio ſanctæ matri eccleſiæ Romanæ & ſedi Apoſtolicæ, & ore ac corde confiteor illam me fidem tenere, quam dominus Sixtus papa auctoritate Apoſtolica & Euangelica tenet. Et omnes, qui contra hanc fidem venerint, dignos æterna damnatione pronuncio. Hactenus ex conci. Complu. Martinus verò quintus in fine concilij Conſtantien. ſacro, inquit, approbante concilio mandamus archiepiſcopis, epiſcopis, &c. vt qui de ſacramento corporis & ſanguinis Domini, vel de baptiſmate, ſeu peccatorum confeſsione, pœnitẽtiæ pro peccatis iniunctione, vel reliquis eccleſiæ ſacramentis, ſeu fidei articulis, aliter ſentit ac docet, q̃ ſacroſancta Romana eccleſia docet & obſeruat, eos tanquam hæreticos iudicetis. Concilium ergo Conſtantien. illos eſſe hæreticos iudicauit, qui Romanæ eccleſiæ fidei & doctrinæ refragarentur. Illud poſtremò addam. Cùm ex traditionibus Apoſtolorum ad euincendam hæreſim argumentum firmum certumq; trahatur: conſtet autem, ſi teſtimonia rationesq; hoc loco poſitas cum ijs regulis conferas, quas in. 3. lib. poſuimus, Romanos epiſcopos Petro in totius eccleſiæ pontificatu & fidei magiſterio ſucceſsiſſe, ab Apoſtolis eſſe traditum, cur non audebimus, aſſertionem aduerſam tanquam hęreticam condemnare? Sed, vt dixi, nolo ego eccleſiæ iudiciũ anteuertere. Quanquam non videor anteuertere: cùm iam ipſius eccleſiæ ſermo noſtram omnem comprobarit de Romanæ ſedis auctoritate ſententiam. Sed hoc vix ægrè dico propter viros quoſdam & doctos & pios, qui nos contradixerunt. Illud aſſero, ac fidenter quidem aſſero, peſtem eos eccleſiæ ac perniciem afferre, qui aut negant Romanum põtificem Petro in fidei doctrinæq; auctoritate ſuccedere, aut certè aſtruunt Summum eccleſiæ paſtorem, quicunq; tandem ille ſit, errare in fidei iudicio poſſe. Vtrumq; ſcilicet hæretici faciũt, qui verò illis in vtroq; repugnãt, hi in eccleſia catholici habentur. Quamobrem non equidem intelligo, quònam conſilio fideles quidam hæreticorum q̃ catholicorum opinionibus fauere malint, nam hæretici video quid ſequantur: Nempè viuendi docendiq; licentiam, & in his omnibus impunitatem. Volunt ſine capite corpus, vt neq; pes neq; mens ſuum officium faciant. Volunt ſine paſtore vno

oues

oues,vt cùm lupi ipſi ſint, paſtores tñ eſſe videantur. Volunt ſine iudice lites, vt diſſidiorũ nullus finis ſit. Atq; ita cùm amoto arbitro aduerſus doctos dimicent, victores à turba iudicentur. Turbari demũ omnia volunt,quoniam, vt in Hiſpanorũ prouerbio eſt, turbatum flumen piſcatorum eſt lucrum. Nos autem communem catholicorum ſententiam ſequamur,tutò enim ſequimur, quoniam communis catholicorum eſt. Præterquam quòd ea ſentiunt, quæ ſacrarum etiam literarum teſtimonia confirmant, pontificum decreta finiunt, veterum ſanctorum chorus concinit,conciliorum patres affirmant, Apoſtolorum traditio probat,perpetuus eccleſiæ vſus obſeruat. Quapropter, ſi ea quæ dixi,ſole ipſo illuſtriora & clariora ſunt, ſi omnia dixi hauſta ex eccleſiæ ſcripturæq; fontibus,ſi tota oratio noſtra certis Theologiæ rationibus integriſque & incorruptis teſtibus omnem ſibi fidem cõfirmat: aſſentiamur tandem, ex Apoſtolicæ ſedis auctoritate firma Theologos argumenta ſumere ad fidei Theologiæque dogmata comprobanda. De quinti igitur loci firmitate tantum dixerimus. Nunc aduerſariorum argumentationes refellamus.

¶ Cap. Octauum, Vbi argumenta capitis primi refutantur.

ATque in illis argumentis,quæ à principio ſunt poſita, Theologi nonnulli, minimè mali illi quidem,ſed non ſatis acuti, quoquomodo poſſunt tergiuerſantur. Romanam quippè eccleſiam à Romano Pontifice diſcernunt:aiuntq;,hunc in fide errare poſſe, illam non poſſe. Sic ſibi videntur omnia propemodùm argumenta diluere. Nam pleraq; ex illis non eccleſiæ Romanæ, ſed ſummi Pontificis fidem impugnant. Atqui,eccleſiam Romanam iſti non Romanum epiſcopum ab errorẽ vindicant. Verùm,ſi de errore in fidei iudicio atq; decreto loquimur, vt verè loquimur,nullum ego diſcrimen inter Apoſtolicam ſedem & Apoſtolicæ ſedi inſidentem inuenio. Primùm,quoniam,cùm ad ſedem Apoſtolicam accedimus fidei oracula poſtulaturi,nõ ſingulos Romanæ eccleſiæ fideles interrogamus,nec eccleſiam ipſam Romanam in concilium cogimus: ſed põtificis maximi iudicium quærimus, eiuſq; ſententiam expectamus.

Rurſum,quoniam non Romanus populus eſt, qui eccleſiam vniuerſalem docet ea, quæ ad fidem attinent, ſed Romanus epiſcopus. Nec poteſtas iudicandi de cauſis fidei,ligandi, ſoluendi, paſcendi, in populo Romano eſt, ſed in Romano paſtore vicario Ieſu Chriſti. Concilia quoq; non exigunt cõfirmationem & robur ab ipſa Romana plebe, ſed à plebis Romanæ antiſtite. Præterea,priuilegium firmitatis, vt antè probatum eſt, Petro fuit peculiariter datum. Ego, inquit, rogaui pro te Petre ne deficiat fides tua,& tu confirma fratres tuos. Et iterum, Tu es Petrus & ſuper hãc petram ædificabo eccleſiam meã. *Luc. 22.* *Matth. 16.* Quocirca ſi veræ Theologiæ rationem ſequimur,quæ capite tertio explicata eſt, in Petro & ſucceſſoribus primùm firmam certamq; doctrinam aſſeremus, mox verò in eccleſia Romana,cuius Petrus cum ſucceſſoribus & caput & fundamentum eſt. Atq; illud etiam animaduerto, ꝙ ſicut omnibus ſimul epiſcopis docentibus errores falſos, neceſſe eſſet ſanè totam eccleſiã vario errore verſari: ita ſi paſtor eccleſiæ Romanæ,errorem fidei contrarium decerneret,oues quoq; errante paſtore diſpergerẽtur. Teſtimonia demũ, quæ retulimus, id ferè probant,ſummum eccleſiæ pontificem,Petri ſucceſſorẽ & Chriſti vicarium, cùm de fide pronunciat, errare non poſſe. Quò magis illos reprehendendos iudico, qui ſe dirempturos cõtrouerſiam putauerunt, ſi Apoſtolicã ſedem ab Apoſtolico *Vide lib. 5. c. 5. q. 3.*

V præſule

præſule ſecernerent. Non recipit iſtam reſponſioné ratio, aſpernatur, repellit. Illud potiùs ſumit, errorem eſſe duplicem: alterum perſonalem, alterũ iudicialem. Nec enim ſcholæ propria vocabula, etiã ſi minùs Latina ſint, auerſari debemus, ſed malle, qđ Auguſtinus ait, apertos q̃ nitidos habere ſermones. Error itaq; perſonalis priuatus eſt cuiusque error: iudicialis eſt publicus. Edidit Innocentius huius nominis. 4. in libros decretalium commentaria, ſi in his quicq̃ errati eſt, hominis nimirum eſt, non pontificis, quanuis ea commentaria à pontifice edita ſint. At ſi idem Innocentius in iudicio de fidei quæſtione definiret quippiã, quod reuera falſum eſſet, iam hic error à publico eccleſiæ cenſore proficiſceretur: eſſetq; proinde iudicialis.

58.d. Sedulo.

Ad primũ reſpon. Qua ex re primum argumentum facilè refellitur. Nec enim hiſtoria fide digna docet Ioãnem. 22. poſt ſummum adeptũ pontificatũ de eiuſmodi re aliqđ definiſſe: quin potiùs quum ad huius rei definitionem ſe pararet, vt Benedictus vndecimus in extra. ſua ait, morte præuentus definire nequiuit. Nec, ſi antequam eſſet pontifex errorem illum habuerit: hæreticus cenſendus eſt: ſicut nec Irenæus, nec Chryſoſtomus, nec Theophilactus, nec Bernardus, quos re nondum expreſsè per eccleſiã definita, illius opinionis fuiſſe, ſunt qui contendant: verè ne an falsò contendant, non eſt diei lociq; huius diſputare.

Secundum ſoluitur. Ad ſecundum etiam eodem modo reſpondetur. Non enim Celeſtinus quicquã definiuit. Verba quippe Innocentij tertij ſic habet. Licèt quidam prædeceſſores noſtri ſenſiſſe aliter videantur. Senſiſſe, ait, nó definiſſe. Sed ne Innocentius quidem definit quicquam, ſed explicat ſententiam & opinionem ſuam inquiés, non credimus, quòd in hoc caſu is qui relinquitur, poſsit ad ſecundas nuptias tranſire. Quod profectò verum eſt: quanquam per illam Innocentij decretalem non eſt firmiter definitum. Nec enim ſtatim ſi aliquid iuris volumine continetur, fidei dogma eſſe credendum eſt. Quod penultimo ſuperioris libri capite latiùs explicatum eſt.

c. Quanto, de diuor.

Tertio ſatis. Tertio verò argumento nullum negotium eſt reſpódere. Nam verbum, iudico, frequenter in ea ſignificatione vſurpatur, vt idem ſit, quod ſentio ſeu opinor. Quo modo Alexãder accipit, cùm ait, quoſdam prædeceſſores ſuos aliter iudicaſſe.

Quartũ ſoluitur. At, quartum argumentum longè difficillimum eſt, nec poteſt ita breuiter expediri. Apertè enim Alexander docet, cóſuetudinem illam ciuili etiam lege confirmatam, quæ teſtamenta minùs ſolénia reſcindit, & à diuina lege, & à patrũ inſtitutis, & à generali eccleſiæ cóſuetudine alienam. Quòd autem ex auctoritate pótificia hoc ſanè loco pronunciet, illud eſt euidens argumentum, ꝙ ſub interminatione anathematis prohibet, nequis eiuſmodi audeat reſcindere teſtamenta. Vnde & capite proximè ſequenti iudicibus mandat, vt in id genus cauſis tres duosve ſolummodò teſtes exigant, nec ciuiles leges, ſed canonica decreta ſequantur. Si ergo iuſsit eccleſiæ pontifex & anathematis interminatione iuſsit, vt nemo ea irritet teſtamenta, quæ duorum, vel trium teſtium ſunt teſtimonio firmata: nimirum non vt priuatus quiuis homo, ſed vt publicus eccleſiæ iudex eam quæſtionem definiuit. Atqui non eſt Dei Euangelijq; præceptum, quod tamen Alexander videtur aſtruere, vt omnes cauſæ tribus duobusvè tãtùm teſtibus abſoluantur. Alioqui, non ſolùm Leo quartus, ſed Sylueſter etiam in Synodi Romanę capite. 3. legem euangelio Deoq; contrariam edidiſſent. Decreuerũt enim, vt, niſi in. 72. teſtibus, non damnaretur epiſcopus. Qua ex re intelligitur, legem ciuilé, quæ tollendis è repub. fraudibus cauet, vt teſtamenta non valeant, niſi quæ ſeptem fuerint teſtibus obſignata, non eſſe legi euangelicæ aduerſam: quéadmodum ne illa quidé, quæ, vt conflatæ in epiſcopos inuidiæ occurreret, ſtatuit, vt ad epiſcopi condemnationem

2. quæſt. 4 Nullam.
2. quæſt. 4 Præſul.

nem duo ſolùm teſtes nõ ſufficerent. Atq; ſi mortalium vita eſſet mediocriter inſtituta, moresq; ad naturã non ad auaritiam compoſiti, duorum hominum teſtimonium idoneum profectò erat, vt quæcũq; in iudicio cauſa finiretur. Sed ſicuti iuramẽtum à malo eſt, non illius, qui iurat, ſed eius, qui verum dicenti non credit: ſic plures q̃ duos teſtes requirere, à malo quidem fuit non requirentis legis, ſed hominis defraudãtis. Sed hæc diſſerere, non eſt huius aut loci, aut tẽporis. Illud propriè huc pertinet, an Alexander errauerit.

Et quidem in decretis pontificijs duo cum primis diſtinguenda ſunt. Vnum eſt, tanquam intentio concluſioq; decreti: alterum quaſi ratio & cauſa à pontifice reddita eius rei, quam cõſtituerit. Atq; in concluſione pontifices ſummi errare nequeũt, ſi fidei quęſtionem è apoſtolico tribunali decernant. Sin verò pontificum rationes neceſſariæ non ſunt, ne dicam aptæ, probabiles, idoneæ, in his nihil eſt videlicet immorandum. Non enim pro cauſis nos à Pontificibus redditis tanquam pro aris & focis depugnamus. Alexander igitur non definit, conſuetudinem illiuſmodi eſſe diuinæ legi contrariam, ſed, quod iuris peritis ferè placere video, iubet, vt in legatis pijs duo, vel tres ſolùm teſtes à iudicibus exigãtur. Hæc decreti huius concluſio eſt, hic finis: nec dubium eſt, quin rem eam pontifex iure quodam ſuo potuerit præſcribere. Sed ſi in eius præſcripti cõfirmationem Deuteronomij lege vtitur, hanc quippè diuinam nuncupat, ſi ad canonum ſtatuta reuocat, ſi eccleſiæ morem affert, non eſt operæpretium rationes illas ad viuum reſecare. Quẽadmodum ſi concilia quædam definiant, duas eſſe in deitate perſonas patrẽ & filium, afferãtq; in hoc illud quoq; Geneſ. teſtimonium, Pluit dominus à Domino, non protinus in fidei iudicio errãt, quanuis ex illo loco parùm aptè Trinitas comprobetur. Extat item ſynodus, vbi de perpetua Mariæ virginitate pronũciatum eſt. Ea re ſuadenda referunt patres portam apud Ezechielem clauſam. Irrideat ſiquis vult, ſed ridebit tamen fruſtra. Non enim ſemper patres in fidei quæſtione cauſas afferunt neceſſarias, ſed interdum veroſimiles. Quòd ſi etiã pontifices huiuſmodi ponendis cauſis quandoq; falluntur, ne calumniandi ſunt quidem, tantum abeſt, vt inde loci huius auctoritas infirmetur. Porrò autem, ſi valere quicquam iudiciũ meum poteſt, neq; in concluſione Alexãder, neq; in cauſis errauit. Nam ſuis in vtroq; foro ſubditis ferebat leges, Hoſtiẽſibus nempè ciuibus ac iudicibus Vellenen. Non ergo legẽ ciuilẽ, qua imperatores in regionibus ſuæ ditioni ſubiectis vtũtur, improbare voluit Alexãder: ſed voluit iudices etiam laicos in eccleſiæ patrimonio nõ ſecundùm imperatorũ leges, ſed ſecũdùm ſtatuta canonum de teſtamentis iudicare. Nec enim æquũ eſſe cenſet, vt in rebus temporarijs adiudicandis tam ſint ſoliciti ſacri canones, q̃ ſunt leges ciuiles: honeſtiusque eſſe credit, in ciuitatibus & oppidis, quæ in eccleſiæ iure ac dominio ſunt, non legis ciuilis ſed canonum conſuetudinem obſeruari. Quo fit, vt, ſi decretalis huius ratio preſſiùs teneatur, nõ ſolùm in terris Romanæ eccleſiæ ſubiectis, ſed in quibuſcũq; alijs, quæ ſub epiſcoporum eccleſiarumq; dominio ſunt, lex hæc Alexandri debeat ſeruari, non in his modò, quæ pietatis cauſa eccleſię relinquuntur, verumetiam in alijs quibuſq; legatis. Honeſta ergo Alexandri lex eſt, ſancta, legitima. Sed ne in cauſis errauit quidem. Nam licèt nõ ſint neceſſariæ, non ſunt tamen prorſus ineptæ. Conſuetudo, inquit, quę plures q̃ tres duoſvè teſtes poſtulat, primùm aliena eſt à diuina lege, veteris ſcilicet inſtrumenti, quæ duos ſolùm treſuè, vt plurimùm teſtes exigebat: aliena etiam à patrum inſtitutis, hoc eſt, à more iureq; canonico, vbi in rebus præſertim temporarijs duo teſtes ſufficiunt: aliena demum à conſuetudine eccleſię generali, quæ in eiuſmodi cauſis duobus, vel

tribus teſtibus eſt contēta. Aliena autem, non quaſi contraria, ſed tanquam noua & extranea: ob idq; parùm in eccleſiæ iudicio probanda. Quòd ſi hanc animi ſynceritatem dexteráq; de teſtibus opinionem, ſi hanc veteris legis ac iuris canonici conſuetudinem principes ſeculi in tribunalibus ſuis ſequi nolint, ſed, vt fraudes tollāt, maiorem teſtium numerum in teſtamentis ciuium ſuorum exigāt, ſuo quidem iudicio liberè poſſunt vti, nihil enim Alexander impedit per illā epiſtolam decretalem: quæ nimirum eos ſolùm ligat, qui eccleſiæ in vtroq; foro fuerint ſubiecti. Sed de 4. argum. ſatis ſuperq; dictum eſt.

Refellitur quintum. Quintum verò facillimè diluitur ex ijs, quæ in quarti argumenti refutatione ſunt dicta. Cauſas eñ pōtifices quādoq; adferūt, non quę cogant, ſed quæ ſuadeāt. Nā, quia leges quaſdā Synagoga olim à Deo habuit non modò ad gubernandum vtiles & accommodas, verùm etiam ad plebis cuiuſq; mores ac religionem inſtituendā propemodùm neceſſarias: eccleſia eas Chriſti in ſuum vſum vendicauit. Quãob rem & ſummi pontifices & iuris periti horum auctoritate confirmati, leges aliquot veteres probatas rurſum ac denuò reſtitutas ab eccleſia, diuinas vocant. Non ꝙ Dei nunc præcepta ſint, cùm lex illa vetus ſit abolita, ſed ꝙ Dei præcepta fuerint, ſeruanda etiamnum à nobis, nō ex vi quidem veteris legis, quod falsò pontificibus doctiſsimis impingebatur, ſed ex eccleſiæ noua inſtitutione. Quæ tamen noua eccleſiæ inſtitutio ſeu reſtitutio potiùs ex veteri diuina lege probabiliter ſuadetur.

Ad ſextum reſpon. Ad ſextum argumentum Turrecremata reſpondet libr. 2. ca. 112. nullam eſſe inter pontifices illos pugnam. Quin Ioannes exponit Nicolaum. Nam poſt verba prædicta Nicolaus ſubiunxit, nec his quiſquam putet obſiſtere, ꝙ interdum Chriſtus loculos dicitur habuiſſe: infirmorū enim perſonam Chriſtus ſuſcepit in loculis. Id verò eſt, quod Ioannes. 22. definiuit, nempè hæreticum eſſe negare, Chriſtum & Apoſtolos aliquid habuiſſe in communi: ꝙ contrarium ex Luc. 22. Ioann. 4. & 13. Acto. 4. conſtaret.

Septimū ſoluitur. Ad ſeptimū primò dicitur, quòd neuter ibi pontifex definiuit eiuſmodi controuerſiam. Reſpōdent enim ſæpè pontifices ad priuatas huius, aut illius epiſcopi quæſtiones ſuam opinionem de rebus propoſitis explicando, non ſententiā ferendo, qua fideles obligatos eſſe velint ad credēdum. Certè, vt de Pelagio taceamus, Nicolaus nihil eo loco, quod ad hanc quidem quęſtionem attineat, decreuit. Non enim illi propoſita fuerat quæſtio, an Baptiſmus in nomine Chriſti collatus eſſet validus, ſed an baptizatus à Pagano, vel Iudæo verum baptiſmi ſacramentum ſuſcepiſſet. Obiter autem & in tranſcurſu, cùm huic quæſtioni propoſitæ reſponderet, de ſuo, non interrogat⁹, adiecit, baptiſma in nomine Chriſti conferri. Qua in re falli ſine dubio potuit. Imò adeò falſus eſt, vt in. 4. Sentent. libro magnis argumentis oſtendimus.

Deinde duo hi pontifices fortaſsè non pugnant. Nam Nicolaus intelligitur docuiſſe, quod in ſimili neceſsitate, qualis Apoſtolorum tempore fuit, ſi cætera paria ſint, baptiſmus in nomine Chriſti nūc etiam ratus erit. Pelagius autem definit, citra eiuſmodi neceſsitatē non valere. Quēadmodum ſi nunc deeſſet balſamum, aut liber & calix qui tangeretur, & confirmationis & ordinis ſacramenta manu ſolùm impoſita conficerentur, vt ætate Apoſtolorum à principio ſtatim fieri conſueuit. At vbi non eſſet ſimilis neceſsitas, nec ordinatio fortè nec confirmatio ſine eiuſmodi ſacramētorum materia valeret. Hæc autem de baptiſmo in nomine Chriſti communem ſecuti opinionem diximus. Primùm enim nuſquam, vt ego quidem ſentio, baptiſma in eam formam adminiſtratum eſt, Ego te baptizo in nomine Chriſti. Quod & D. Ambroſius & pleriq; alij vidētur intellexiſſe. Sed ſi qua eiuſmodi forma Apoſtoli

ma Apoſtoli vſi ſunt, ea fuit, Ego te baptizo in nomine Ieſu Chriſti. Act.2.10.&.19. Deinde, non neceſſe eſt apoſtolos ſub alterutra illarum forma baptiſmi ſacramentum contuliſſe. Nec ſi ſcriptura dicit, quicquam in Chriſti nomine fuiſſe geſtum, ſtatim cogimur exiſtimare, his conceptis verbis rem geſtã adminiſtratãq; fuiſſe. Exẽpla ſunt in diuinis literis plurima. Illud eſt in promptu, In te inimicos noſtros ventilabimus cornu, & in nomine tuo ſpernemus inſurgentes in nos. Item, Cæſis denuntiauerunt ne omnino loquerentur in nomine Ieſu. Acto.5. Itẽ, Paulus dicitur fiducialiter egiſſe in nomine Ieſu. Acto.9. Hebræis porrò id in alicuius nomine fit, qđ auctoritate ac virtute cuiuſpiã tranſigitur. Quare qui regis loco & tãquã illius miniſter qdpiam agit, hic in nomine regis eam rem dicitur agere. Rectè igitur qui tanquã Chriſti adminiſtri in aqua & ſpiritu homines ſanctificabãt, eos in nomine Chriſti baptiſmi gratiã exhibuiſſe interpretamur. Non ergo neceſſe eſt ſentire, ꝙ apoſtoli baptiſmi formam à Chriſto præſcriptam immutarũt. Nam & hodie nos verè in Chriſti nomine, hoc eſt, loco, vi, & auctoritate baptiſma cõficimus. Ac ſi præſcripta illa formula nominis Ieſu Chriſti apoſtoli baptizarũt, non putandi ſunt tñ Spiritusſancti patriſq; nomẽ omiſiſſe: ſed in nomine patris & filij eius Ieſu Chriſti & Spiritusſancti baptizaſſe. Quod alterius loci eſt demonſtrare. De ſeptimo igitur argumento ſatis.

In octaui argumenti explicationem multa quidem dici poſſent, ſed nos in pauca conferemus. Sanè Gratianus.32. quæſt.7. audaciùs ſanè multò quàm diſertiùs ait, illam Gregorij ſentẽtiam Euangelicæ & apoſtolicæ doctrinæ eſſe contrariam. A quo ego longè diſſentio. Nam, vt Romanorum pontificum auctoritatem negligamus, non poſſumus tamen vtriuſque Gregorij & primi & tertij contemnere definitionem. Cùm fuerint ambo tum doctiſsimi tum etiam ſanctiſsimi. Itaque non errarunt, quod Gratianus falsò exiſtimauit, ſed locuti ſunt potiùs de ea, quæ ante matrimonium per infirmitatem inepta erat ad copulam coniugalem, hoc eſt, vt ſcholæ verbis vtamur, quæ erat impotens ad ſoluendum debitum. Cuius ſimile exemplum habes de frigidis cap. conſultationi. Atque ipſe idem Gregorius hoc modo ſententiam ſuam explicat in epiſtola ad Rauennatem archiepiſcopum, refertur que à Grati.33. quæſt.1. cap. Requiſiſti. Nec deſunt huic argumento aliæ etiam reſponſiones, ſed hæc & planior & expeditior eſt. Quam quoq; Gloſſ. ſequitur.20. diſt. cap. De libellis. in verbo, junioris.

In nono argumento nobis Lutherani, præſertim Oecolampadius, Bucerus & Caluinus inſultant. Sed pueriliter tamen. Quoniam librum illum Gelaſij Romani pontificis non eſſe, magnis argumentis à me & animaduerſum & patefactum eſt. Primùm enim auctor opuſculi dicit, eſſe recẽtem altercationem de veritate duarum naturarũ in Chriſto. Non autem erat recens tẽpore Gelaſij, ſed olim profligata à Leone & concilio Chalcedonen. vbi Eutychis & Neſtorij exploſa ſententia eſt. Rurſum in toto libro nec Leonis, nec concilij Chalcedonenſis meminit. Id quod maximè feciſſet, ſi auctor eſſet Gelaſius. Nã in epiſtola ad Fauſtũ huius cõcilij auctoritate libẽter vtitur, libentiùs hìc vſurus, vbi aduerſarios poſſet tantæ ſynodi teſtimonio reuincere. Ac certè cùm Damaſum contra Arium citauerit, citaſſet ac multò etiam magis Leonem contra Eutychem, ſi poſt tempora Leonis ſcripſiſſet. Atqui Gelaſius multis annis fuit Leone poſterior. Quid, quòd auctor ille Damaſum nomine epiſcopi Romani nullo alio honoris titulo retulit, quod à more poſteriorum pontificum, cùm priorum teſtimonia referunt, valde eſt alienum. Præterea eius operis auctor ad probandam vtriuſque naturæ in Chri-

ſto veritatem, inter magiſtros eccleſiæ catholicos cenſet Euſebium Pamphili eiuſque teſtimonijs vtitur. Quem tamen apertiſsimum impietatis Arianæ propugnatorem fuiſſe, Hieronymus affirmat in epiſtola ad Pammachium & Oceanum, cuius initium eſt, Schedulæ. Quin etiam tanquam Arianus Euſebius hic cum ſuis operibus damnatus eſt actione. 5. & 6. ſeptimæ ſynodi generalis. In aſſerenda item Chriſti vtraque natura è patribus Latinis auctor ille ſolum Ambroſium refert: qui ſi eſſet Gelaſius, Hilarij, Hieronymi, Auguſtini, teſtimonijs vteretur, nec quoſdam Græcos ibi ſcriptores excitaſſet, qui Latinis demortui ſemper & ſunt & fuerũt. At Gelaſius ſcripſit de vtraq; Chriſti natura aduerſus Eutychen & Neſtorium. Non inficiamur, ſed quinque libros ſcripſiſſe legitur, non hoc paruum opuſculum, quod ementito titulo circunfertur. Gennadius quoque contra Eutychen ſcripſit, cur magis hoc opus Gelaſij quàm Gennadij fateamur? Fuit etiam Gelaſius quidam epiſcopus Cæſareæ Paleſtinę, quẽ Hieronymus tradit, quædam eo tempore ſcripſiſſe, ſed celaſſe. Huic ego opuſculum tribuerem, niſi quòd purum & politum ſermonem dicit eum Hieronymus habuiſſe, qualem in hoc libello equidem non agnoſco. Niſi bono & elegãti auctori contigit malus & impurus interpres. Falluntur autem qui opus hoc Gelaſio pontifici Romano tribuunt, ex verbis illis, cùm ſedem apoſtolicam veſtra dilectio vnanimiter teneat, conſtanter prædicet, ſapienterq; defendat, quo loco legendum eſſe fidem apoſtolicam, vel me non demõſtrante lector probaturus eſt. Nec nouum eſt ſanè, vt nomine pontificum Romanorum libri eiuſmodi proferantur. Nam actione. 5. ſynodi. 7. Iconomachi duos libellos prodiderunt auctore Vigilio Roma. Pont. Sed falsò tamen. Atq;, vt opus conſtaret eſſe Gelaſij, nihil tñ affertur. Cùm enim edunt libros de re qualibet Romani põtifices, ſentẽtiam ſuã, vt homines alij docti, exprimũt, non tãquam eccleſię iudices de fide pronunciãt. Nonũ igitur argumentũ ſatis, vt arbitror, euidẽter confutatũ eſt.

Decimo autem refutando, quæ Caietanus in illo. 27. quæſtionũ opuſculo dixit, non ſunt hîc ea nobis reſumenda, ne acta agamus, quod vetamur veteri prouerbio. Quod nũc inſtat, id diligẽter explicãdum eſt, quid videlicet conſequẽtię ſit, vt ſi ſuper Petrum Chriſtus eccleſiam ędificauit, Romana ſtatim ſedes cæteris eſſe præpoſita diuino iure intelligatur. Inde enim plana quoq; erit illa collectio, ſi Petri fides iuxta Chriſti orationem non defecit, maiores eccleſiæ cauſæ ad Romanum ſunt epiſcopum referendæ. Video autem, eiuſmodi res planè & perſpicuè expedire non poſſe, niſi doctum & intelligentem virum. Cuius rei tantæ tamque difficilis facultatem conſecutum eſſe me non profiteor, ſecutum eſſe præ me fero. Ea enim exponenda in hoc me opere ſuſcepiſſe conſtat, non quæ eſſent peruia & omniũ ſermone trita, ſed quæ vix adhibita etiam diligentia à doctiſsimis quibuſq; intelligerẽtur. Quòd ſi ſuccedat conatus, iure eſt laudãdus: ſin verò non ſuccedat, non eſt certè reprehendẽdus. Sed hæc hactenus. Rem iam ipſam explicemus. Primùm autẽ illud cõmemorandum eſt, quod aliàs ſæpè diximus, quæ Petro dicta in euangelio à Chriſto ſunt, non vt homini priuato, ſed vt eccleſiæ pręfecto, ea ad ſucceſſores quoque ſine vi aliqua aut literę inuerſione pertinere. Quemadmodum, quæ dñs apoſtolis cõmendauit æquè congruentia fidelibus vniuerſis, eadem futuris Chriſtianis omnibus in ſenſu literali cõmẽdata ſunt: iuxta id qđ Chriſtus ipſe Marci. 13. explicuit inquiẽs, quod vobis dico, omnib⁹ dico: vigilate. Vigilare quippè ad oẽs æquè pertinet: quare, etiam ſi Chriſtus id nõ adeò diſertè fuiſſet interpretatus, vt ille explicuit, ita nos quoq; neceſſariò explicaremus. Pari itẽ ratione, quę dñs apoſtolis locutus eſt, ad ipſos quidem

ſpectantia

Decimũ ſ[ol]uitur.

Vide C[ai.] de prim[atu] eccle. R[o.] c. 13.

ſpectātia quatenus eccleſię ſacerdotes: hęc non ad fideles oēs, ſed ad reliquos futuros in eccleſia ſacerdotes catholici referimus. Quale illud eſt Luc. 22. Hoc facite in meā commemorationem. Cùm enim dominus pane & accepto & fracto, eleuatisq; in cælum oculis deo gratias egerit, calicēq; ſimul & acceperit & leuauerit, ſine dubio Euchariſticum ſacrificiū, hoc eſt, gratiarum actionis Iudæorum ritu obtulit: niſi ſtultus fuit & ingratus, qui, cùm referre patri ſummam gratiam poſſet, quæ ab illo nobis acceperat ſumma dona eidem referendo, minimè retuliſset. Iubens itaq; Apoſtolis ſuis Chriſtus, vt hoc ipſi facerent, quod ſcilicet illum videbant facere, nimirum id præcepit, vt hoſtiam Euchariſtię & gratiarū actionis offerrent. Quod & Cyprianus ad Cecilium & Irenæus lib. 4. c. 32. diuinè expoſuerūt. Quia ergo ſacrificium facere ſacrificorum & ſacerdotū proprium munus eſt, quod eo loco Dominus apoſtolis commēdauit, id propriè ad futuros eccleſiæ ſacerdotes ſpectat: nō ad vulgus etiam muliercularū, quod hæretici credidere. Porrò quæ iiſdem Chriſtus, quia paſtores eccleſiæ futuri erant, mandaſse legimus, hæc ipſa epiſcopis & paſtoribus ſuccedentibus ad literam credamus eſse mandata. Huius rei exemplū eſt illud Matth. 18. Quæcunq; alligaueritis, &c. Et illud itē Ioan. 20. Sicut miſit me pater, & ego mitto vos, accipite Spm̄ ſctm̄ &c. Hanc verò regulam ſi ſacris literis explicandis tenuerimus, vitabimus proculdubio permixtam illam & tenebricoſam confuſionem, quam in ſcripturæ intelligentia hæretici patiuntur. Quorſum hæc? Nempè, vt ea, quæ Petro in euangelio dicta ſunt, aptè ac prudenter diſtinguamus: & ſi quid illi, vt priuato, congruit, hoc ad ſingulos fideles ſpectare exiſtimemus. Cuiuſmodi illud eſt, ſi peccauerit in te frater tuus corripe illud inter te & ipſum ſolum, &c. Sin verò quicquam illi conuenit, vt apoſtolorū principi & eccleſiæ paſtori, hoc citra controuerſiam putemus ad ſuccedētes in eccleſiæ pontificatu eſſe referendum, idq; in genuino literæ ſenſu. Nam & quæ legiſlator ciuilis ſuis delegatis præſcribit, non ad eum ſolum cui viua voce loquitur, ſed ad cæteros, qui illi in eodē officio ſuccedunt, referuntur.

De con. d. 2. c. Scriptura.

Matth. 18.

Deinde illud quoq; magnoperè aduertendum eſt, Romanum pontificem Petro ſuccedere, non eſſe per ſe quidem in ſacris literis reuelatum, ſed aliunde cōſtare: ex eo ſcilicet, qđ hiſtoriæ grauiſsimæ prodidere, Petrum apoſtolū ſuam cathedram Romæ demū collocaſſe, ibiq; cū eſſet epiſcopus, fuiſſe defunctum. Hoc Velenus, hoc Sebaſtianus Francus, hoc hęretici quidam alij negant: quinetiam aiunt Petrum ne Romam quidem inuiſiſſe. Quod tamen, cū hiſtorici omnes graues prodiderint, malitiosè negatur. Nō enim exiſtimandi ſunt iſti, quod verbis negant, id mēte ſentire: niſi pueri et pueri ſtulti eſſe credūtur. Quid enim tā ſtultum tāq; puerile dici poteſt, q̄ ſi ea non eſſe olim in rep. geſta negemus, quæ geſta eſſe vir quiſq; ante nos grauiſsimus affirmauit? Quòd ſi eius rei, de qua diſſerimus, auctores quęris: Dionyſius vnus eſt in epiſto. ad Timoth. Dionyſius Corinthiorum epiſcopus alter eſt apud Euſeb. lib. 2. eccle. hiſto. c. 25. Tertius teſtis eſt Clemens in epiſt. 1. Quartus eſt Anacletus in epiſtola de ordinatione epiſcoporum. Quintus eſt Marcellus. 24. q. 1. capi. Rogamus. Sextus eſt Leo in concione prima de feſto Petri & Pauli. Septimus eſt Gelaſius cum concilio. 70. epiſcoporum. Octauus eſt Innocen. 3. in cap. Per venerabilem, Qui filij ſunt legitimi. Nonus eſt Nicolaus. 3. cap. fundamēta. de electi. in. 6. Decimus eſt Leo nonus in epiſtola ſynodica ad Petrū Antiochenū Patriarchā. Vndecimus, Conſtātinus in edicto ante Nicænā ſynodū. 96. d. cap. Conſtantinus. Duodecimus, Epiphanius Hęreſi. 27. quę eſt Carpocratis. Tertius decimus Irenęus li. 3. cō. Valē. c. 3. Quartus

decimus, Tertullianus li. 4. aduerſus Marcionem. & libro de præſcr. hære. Quintus decimus, Ambroſius in oratione contra Auxentiũ de Baſil. trad. Sextusdecimus, Hieronymus in lib. de vi. illuſtri. in Petro. Decimusſeptimus, Egeſippus. 3. libro. de exci. Hiero. c. 2. Decimusoctauus Auguſtinus lib. 1. contra Iuli. Pelag. Poſtremus, Euſebius lib. 2. eccl. hiſt. c. 14. & 15. lib. quoque. 3. c. 2. & 25. Quibus locis etiam refert, Origenem, Caium, Papiam. Tamuerò multis & incorruptis teſtibus qui nõ credit, is aut ſtultum aut hæreticum certè ſe eſſe demonſtrat: vt publicam Romanæ vrbis vocem, loca item ipſa vrbis prætereamus, quæ etiamnum vitæ mortiq; Petri teſtimonium perhibent. His itaque poſitis, difficilis & perobſcura quæſtio facilè explicatur: quæ quidem, vt dixi, doctiſsimos viros ita implicuit, vt ſe expedire nõ valuerint. Quòd enim paſtor poſt Petrum à Chriſto in eccleſia ſuffectus, poteſtatem Petri ordinariam habeat, ac cætera priuilegia propter eccleſiam Petro cõceſſa, ex euangelio habetur: iuxta ea, quæ primo documento animaduerſa nobis & demonſtrata ſunt. Quòd verò ille, quẽ Chriſtus Petro mortuo ſuffecit, Romanus fuerit epiſcopus, è re geſta colligitur. Nam ſi Petrus ſemper Antiochiæ ſediſſet, vt cœpit, ſine dubio epiſcopus Antiochenus illi legitimè in pontificatum ſucceſſiſſet.

2. q. 7. Bedati.

Sed & id poſtremò conſiderandũ, eſt enim res magna ac diligẽti cõtẽplatione digniſsima, nõ illud modò ad doctrinã catholicã pertinere, quod Apoſtolis expreſſè reuelatũ eſt, verũ hoc etiam, quod ex altera propoſitione reuelata, & altera certa in lumine naturali, ſyllogiſmo collectioneq; euidenti cõficitur. Vt Chriſtũ dominum habere volũtates duas duoſq; intellectus, vtriuſq; item actiones & creatam & increatã, aut Chriſtum etiã ridere ſuapte natura, vt homines cæteros poſſe: in ſacris fortè literis nõ habetur expreſſum. Sed quoniã traditũ in illis eſt: filium dei eſſe hominem, & naturali ratione conſtat, omnem hominem habere voluntatem intellectumque creatum, operationeſque vtriuſque potẽtiæ etiam creatas, omnem item hominem, vt flere, ita quoq; ridere poſſe. qui vnumquodlibet horũ negauerit, is hæreticus iudicabitur. Propterea quòd negando cõſequens, ſcilicet filium dei habere intellectũ intellectioneq; creatã, negat proinde antecedẽs, ex quo illud colligebatur, hoc eſt, filiũ dei eſſe hominẽ. Eſto aliud exemplũ. Concilium Nicænũ in fide non erraſſe, aut Chalcedonẽſe, aut Epheſinum, nec in ſacris libris nec in apoſtolorum traditionibus explicatũ eſt. Sed id ſolũ, concilia in ſpiritu ſancto legitimè congregata errare nõ poſſe. At, quòd conciliũ Nicænũ, Chalcedo. Epheſinum legitimè fuerint coacta, ex diuina reuelatione non creditur. Creditur tamẽ ex humana fide & traditione hiſtoriæ fide dignæ, per quã habemus, eas ſynodos indicentibus & cõfirmantibus veris eccleſiæ paſtoribus ex vniuerſo orbe conueniſſe. Vnde licèt earũ rerũ certitudo ac veritas, quæ in eiuſmodi concilijs definitæ ſunt, ex duobus quaſi principijs pendere videatur, quorum alterum reuelatum à Deo eſt, concilia videlicet legitimè congregata certiſsimæ veritatis eſſe: alterum verò ſola certitudine naturali credatur, per ea quæ ſcriptores graues & incorrupti memoriæ prodidere. At hæreticus erit, qui negarit earum ſynodorum ſcita atq; decreta, non aliter ac ſi negaret euangelium. Eſto quoque aliud exemplum apertiſsimum. Quòd ſacerdotes noſtræ huius ætatis à veris epiſcopis ritè fuerint conſecrati, non eſt ſacris literis proditum: ſed res geſta potiùs eſt, quæ ex verbis & animo conſecrantium pendeat. Ex hoc igitur principio, quod humana certitudine tenemus, videlicet hos ſacerdotes ritè initiatos eſſe, illud pendere neceſſe eſt, an in eccleſia nunc ſit

verum

verum Euchariſtiæ ſacramentum. Quod qui inficiaretur, hunc eccleſia exiſtimaret hæreticum. Tametſi illa ſolũ enunciatio vniuerſalis per reuelationẽ accepta ſit, omnes veros ſacerdotes, ſi rectã intentionem habeant conſecrandi, verũ Euchariſtiæ ſacramentũ cõficere. Sed, quòd ij, q̃ modò viuũt, ſint eiuſmodi, nõ euãgeliũ ſolũ, ſed grauis & cõſtãs naturę ratio ſimul cũ euãgelio probat. Ad eũdem profectò modũ, qui negauerit Romanum pontificem eãdẽ habere poteſtatem, quã Petrus à Chriſto accepit, fidei aduerſarius cẽſendus eſt, quanuis ex euãgelio nihil aliud proximè colligatur, quã Petri ſucceſſores eundem habere cũ Petro principatũ. Quia ſi huic euangelicæ concluſioni illam addas, epiſcopum Romanum eſſe Petri ſucceſſorẽ, quã ex hiſtorijs à traditione virorum grauiſſimorum accepimus, manifeſtè colligitur Romanum epiſcopum & cæteris epiſcopis ſuperiorem eſſe, & eandem habere in eccleſia poteſtatẽ & auctoritatem, quã habuit Petrus. Aptè igitur ſummi pontifices atq; prudenter teſtimonia illa euangelica ad Romanum epiſcopum ſedemq́; apoſtolicam retulerunt,

Quòd ſi ſententia hæc noſtra minùs viris doctis fuerit ꝓbata, quanquã haud ſcio cur probetur minùs, habemus tamen adhuc aliã huius rei explicandæ formam: vnde liqueat, pont. Roma. ex diuina inſtitutione fuiſſe Petri in eccleſiæ totius pontificatu ſucceſſorem, atq; adeò Romanis epiſcopis ea teſtimonia conuenire, quæ Petri probant & primatum & fidem. Diximus quippè retro, fidem noſtram nõ ſolũ ſcripto, ſed etiam traditione contineri. Ita, licèt Romanos epiſcopos Petro ſuccedere in ſacris libris non habeatur ſcriptũ, ab apoſtolis tamen eccleſiæ quaſi per manus traditum eſt. Iã, quòd hæc fuerit apoſtolorum viua traditio, ex his ſcilicet vijs manifeſtè cõſtat, quas in tertio libro nos vel aperuimus, vel indicauimus. Nõ enim ſingillatim ſunt nobis explicãda omnia, ne longa oratione negotium lectori faceſſamus. Certè huius rei illud eſt euidens argumentum, quòd non ante Phocã modò & Conſtantinum, non ante Nicænã ſolũ ſynodum, verum etiam ante quemcunq; poſt Neronem imperatorem, ante quodcunq́; eccleſiæ conciliũ, ante quoſcunq́; poſt Petrum pontifices maximos, ſemper à viris eccleſiaſticis Romanus epiſcopus Petri ſucceſſor eſt agnitus. Atque apoſtolicam traditionem fuiſſe non obſcurè tradit Anacletus Petri diſcipulus in epiſtola prima de oppreſsione epiſcoporũ, Sixtus primus ad Gallicanas eccleſias, Eleutherius ad eaſdem, Victor in epiſtola ad Theophilum, Sixtus ſecũdus in epiſt. ad Gratum epiſcopum, Zepherinus in epiſt. ad epiſcopos Sicilianos, Marcellus ad epiſcopos Antiochenæ prouinciæ, Melchiades ad epiſcopos Hiſpaniarum, Marcus in epiſt. ad Athanaſium, Iulius ad Orientales epiſcopos. Nec veroſimile fit, vt rẽ tam neceſſariam ad eccleſię vnitatem continendam, Chriſtus dominus Apoſtolis ſuis nõ reuelarit. Si enim Moyſi locus ille reuelatus eſt, quẽ Dominus elegerat, vt inde à Iudæis diuina oracula peterentur: quantò magis credendus eſt Chriſtus Petro manifeſtaſſe, quiſnã eſſet ille locus, vbi cõſtituerat regni ſui & principatum & ſedẽ collocare? Atq; ſi vt trãſferretur eccleſia Hieroſolymitana in ciuitatẽ Pellam voce dñi ſunt apoſtoli admoniti, vt Euſeb. 3. lib. eccl. hiſto. c. 5. & Epiphanius li. 3. con. hære. c. vltimo referunt, multò magis credemus, vt è ciuitate Antiochena Romam emigraret Petrus, cathedrãq́; inde transferret, Dñicis oraculis fuiſſe cõmonitũ. Quod ſi ita eſt, vt reuera eſt, nec aliud niſi abſurdiſsimè credi poteſt, iã hinc fideles intelligãt, vnde illa vox Lutheranorũ fuerit, qua inter cęteros articulos Viuomarciæ propoſitos hũc etiã poſuere, vt abrogaretur Romani põtificis poteſtas, quã ſibi ſumit ſupra cæteros ẽpos. Intelligant rurſum, quidnam illi moliantur,

Vide Inno. 1. ad concilia Cartha. & Mileuita. Et Gelaſi. ad Anaſtaſi. Aug.

Eraſmus in cēſura epi. Hiero. quæ inſcribitur de oblatio. alta. Beatus Rhena. in librum Tertulliani de præl. hære. Matthæus Palmerius & Hermānus.

liantur, qui Romani epiſcopi monarchiā aſſerunt fuiſſe poſt diui Hieronymi tempus exortam. Nam qui Phocam ſcribūt inſtituiſſe, Romanam eccleſiam omniū eſſe eccleſiarum caput, piè quidem fortaſſe id, nullius enim animum ego iudico, ſed imprudenter tamen ſcripſerunt. Intelligant etiam vnde Diuus Thomas lib. 4. aduerſum gentes. c. 76. affirmet, eorū præſumptuoſum errorem eſſe, qui ſe ſubducere nituntur ab obedientia & ſubiectione Petri, ſucceſſorem eius Romanum Pontificem vniuerſalis eccleſiæ paſtorem non recognoſcētes. Intelligāt demū, qua ratione Leo decimus Lutheri articulum. 25. cōdemnauerit in hæc verba. Romanus Pontifex Petri ſucceſſor non eſt Chriſti vicarius ſuper omnes totius mundi eccleſias ab ipſo Chriſto in beato Petro inſtitutus. Decimo igitur argumento, quoniā in eo exponendo difficultas erat maxima, non potuit à nobis verbis paucioribus reſponderi.

11. refellitur

Ad vndecimum verò ſic reſpondeo. Non eſt profectò admittendum, fidem etiam perſonalē Petri defeciſſe. Nā Petri iudiciū in fide publicū falſum aſſerere, hæreſis eſt manifeſta. Sed cū apoſtolorū nemo in fidei doctrina errare poſſet, id peculiare Petri priuilegium fuit, vt eius ne perſonalis quidem fides deficere potuiſſet.

Mar. 16.

Quòd enim quidam afferunt Chriſtum Dominum recumbentium vndecim exprobraſſe incredulitatem, &c. hoc Petrū apoſtolum ne tangit quidem. Nam cùm Lucas. c. 24. ſcripſiſſet, mulieres vndecim apoſtolis ea, quæ à Domino audierant, annunciaſſe, nec illos credidiſſe mulieribus, ſed earum verba deliramenta iudicaſſe, protinus ſubdidit, Petrus autem cucurrit ad monumentum. Non enim cucurriſſet, niſi crediddiſſet. Et coniunctio aduerſatiua, qua euangeliſta vſus eſt, ſatis oſtendit, Petro verba mulierum non eſſe viſa deliramenta. Atque, oratio Chriſti pro Petro fuſa id apertè demonſtrat, Petri fidem non defeciſſe. At exponunt aduerſarij, oraſſe dominum, ne fides Petri deficeret finaliter, ſic. n. loquūtur, ſed nullius diſcipuli fides hoc modo defecit. Ita oratio Chriſti nō in ſingulare Petri priuilegiū cederet, quod non ſolùm Chryſoſtomo, Theophilacto, Ambroſio, Bedæ, ſed cōtextui etiā contrariū eſt. Cū verò Ambroſius Petrū fidem amiſsiſſe ait, nomē fidei pro fidelitate accipit, quam ſcilicet amico ſuo Chriſto non ſeruauit. Quanquam illud etiam eſt frequens, vt fides pro fidei confeſsione vſurpetur. At ridiculum eſt, vt ſi Chriſtus collegium apoſtolicum increpaſſe dicitur, ſingulos increpaſſe intelligatur. Quaſi verò non à prophetis ſæpè populus arguatur, in quo multi eſſent, ad quos reprehenſio nullo modo attineret. De qua re libro. 4. vberius diſputatū eſt. Id verò quod de Anaſtaſio & Honorio additur, non paruam ingerit quæſtionē. Quoniam ſi oratio Chriſti non ad Petrū modò, verùm ad poſteros quoq; Romanos epiſcopos referenda eſt, qua ratione Petri fides nec publica nec priuata deficere potuit: eadem etiam nullius ſucceſſoris deficiet fides nec in iudicijs publicis nec in colloquijs aut conſenſione priuata. Sin verò cùm ad poſteros oratio illa refertur, intelligenda ſolùm eſt de fide publica ſcilicet in quæſtionibus fidei decernendis: temerè profectò & inconſtanter eo teſtimonio videmur Petri fidem etiam perſonalem vindicaſſe.

Contra auctorem cōmenta. in Pſalm. quæ Hieronymi titulo circūferūtur: in illud Pſal. 88. Perfudiſti eum cōfuſione. Luc. 22.

Huic loco Albertus Pighius Cāpenſis nō aliter potuit occurrere, quā oēs Romanos pōtifices erroris nota liberādo. Ita cōtēdit nullum vnquā in hæreſim incidiſſe. Atq; vt Anaſtaſiū in libertatem aſſereret, Gratianum vexauit contumelioſiſsimè, iuriſperitis turpiſsimè maledixit, vt verò Honorium tueretur, ſextæ generalis ſynodi exemplaria falſarios corrupiſſe, multis coniecturis ſuadere niſus eſt. Deinde etiam in eam opinionem inclinauit: vt crederet epiſtolam Honorij ad Sergium à

4. lib. eccl. Hierar. c.

Græcis

In iatriba de actis. 6. & 7. Syno. Græcis de more fuiſſe vitiatam: Synodũ autẽ in eo iudicio deceptam. Quin adeò duorum conciliorũ ſexti & ſeptimi acta omnia calumniatus eſt, ac pro ſua certè virili amborum labefactauit & auctoritatem & fidem. Hæc verò Alberti opinatio, noua quidem in eccleſia eſt, ſed ea etiam ratione confirmari poteſt, quòd non eſt veroſimile, vt homini, qui hæreticus eſſe poſsit, fidei ſummam Dominus commiſerit. Rectum enim eſt regula ſui & obliqui, vt Ariſtoteles docet, quare ſi fides Romani pontificis dirigere ipſum non valet, multò minùs, vt videtur, alios in fide rectos efficiet. Quid, ꝙ imbecillus in fide, fratres in fide confirmare nequit? Si igitur Romanus epiſcopus iuxta Chriſti pollicitationem fratres ſuos cõfirmaturus eſt, firmum ipſum eſſe oportebit. Quanuis autem multis in locis dicat Pighius, ſicut hîc dicit, ſatis probabiliter de ſummi pontificis auctoritate: tamen non id ſpectandum eſt, quid dicat, ſed quid conſentaneum ſit ei dicere: cui veritatem tueri ac retinere ſententia eſt. Dicit itaque ille multa multis locis de hac re quidem, ſed aqua hæret, vt aiunt. Defendat Liberium Pighius, quem tędio victum exilij in prauitatem hæreticam ſubſcripſiſſe, auctor eſt Hieronymus in Chronicis. Excuſet Marcellinum, quem timore fractum idolis ſacrificium obtuliſſe, memoriæ proditum eſt. Victorem vindicet, quem Paulianiſtæ ſuum eſſe mentiti ſunt, vt ſcribit Euſeb. 5. lib. eccle. hiſt. c. 2. Anaſtaſium liberet, quem ſine certo & probabili teſtimonio Gratianus hæreſeos inſimulauit. At, Honorium quomodo ab errore vindicabit? Quem hæreticum fuiſſe, tradit Pſellus in carmine de ſeptẽ ſynodis, Tharaſius ad ſummos ſacerdotes Antiochiæ, Alexandriæ, & ſanctæ vrbis, vt 7. ſynodo actione. 3. ſcriptum eſt, Theodorus cum ſynodo ſua Hieroſolymitana in confeſſione fidei quæ habetur eadem actione tertia, Epiphanius reſpondens hæreticis in conſpectu concilij eiuſdem actione. 6. tomo. 2. tota demum ipſa. 7. ſynodus actione vltima & in epiſtola ad omnes ſacerdotes & clericos. Adrianus quoq; Romanus ipſe pontifex in actione. 7. Synodi octauæ generalis, de Romano (inquit) pontifice quenquam iudicaſſe non legimus: licèt enim Honorio ab orientalibus poſt mortem Anathema ſit dictum, ſciẽdum tamen eſt, quòd fuerat ſuper hæreſi accuſatus: propter quam ſolùm licitũ eſt minoribus maiorum ſuorum motibus reſiſtere. Hactenus Adrianus. Vbi etiam addit, ſententiam in Honorium latam ex Romani Pontificis conſenſu fuiſſe. Id quod exploratum eſt in. 6. ſyno. generali actione, quarta. Vbi Agatho in epiſtola ad concilium Honorium ipſum anathematizat. Beda item, de natura rerum c. 67. in ſexta ſynodo (ait) Macharius cum ſuis ſequacibus ſimul & præceſſoribus, Ciro, Sergio, Honorio, Pyrrho, anathematizatus eſt. In libro præterea pontificali refertur Leo ſecundus ſextam ſynodum ſuſcepiſſe, in qua condemnati ſunt, Cirus, Sergius, Honorius. Atque in fine ſextæ ſynodi ponitur epiſtola Leonis ad Conſtantinum, vbi poſt ſuſceptum cõfirmatumque concilium Anathematizamus (inquit) Cirum, Sergium, necnon & Honorium, qui hanc Apoſtolicam eccleſiam non Apoſtolicæ traditionis doctrina luſtrauit, ſed prophana proditione immaculatam fidem ſubuertere conatus eſt.

Præterea illud caput. ſi Papa. 40. diſtin. quod pro nihilo habet Campenſis, nos maximi habere debemus. Quoniam ille vnus caſus, in quo oues paſtorem ſuũ iudicare poſſunt, ſcilicet cùm fuerit hæreticus, habetur, vt alia loca prætercam, in quinta ſynodo Roma. 218. epiſcoporũ, in hæc verba. A multis anteceſſoribus noſtris ſynodaliter decretum atque firmatum eſt, vt oues paſtorem ſuum nec reprehendere, niſi à fide exorbitauerit,

tauerit, præſumat. Idem tradit Anacletus in epiſtola.3.de patriarchis & primatibus inquiens. Paſtor eccleſiæ, ſi à fide exorbitauerit, erit à fidelibus corrigendus: ſed pro reprobis moribus magis eſt tolerandus, quàm diſtinguẽdus, quia rectores eccleſiæ à domino ſunt iudicandi. Idẽ Euſebius docet ad epiſcopos Aegyptios, referturq́;.2.q.7.c.oues. Idem Ioannes Papa in epiſt. ad Zachariam. Idem in 8.ſyno. traditum eſt, vt nunc nunc referebamus. Refert etiam Burchardus.li.1.c.13.138.139. Calixtum, Clementem, Gagum in hanc eandem ſententiam. Non eſt igitur negandũ, quin ſummus põtifex hæreticus eſſe poſſit, cuius rei exemplum vnum & item alterum forſitan proferetur, at quòd in fidei iudicio contra fidem definierit, ne vnum quidem proferri poteſt. Itaq; obiectioni poſitæ hoc reſponſum habeto. Aliud eſt in Petro, quod ſpectat ad hominis priuatam excellentiam, aliud quod pertinet ad communem eccleſiæ vtilitatem. Quòd negarit Chriſtum, hominis erat, quòd cõfirmaret fratres, erat eccleſię. Illud proprium, hoc cõmune erat. Similiter, quòd fides Petri propria ſemper interiùs ſeruaretur, hominis priuilegium erat, quòd vero alijs confirmandis ſolidam fidem proponeret, nec in fidei iudicio deficeret, eccleſiæ publicum priuilegium erat. Romanus igitur epiſcopus non fuit hæres aut priuilegiorum aut culparum Petri propriarum: quæ videlicet ex accidenti, publicæ Petri poteſtati cõiungebãtur, ſed ſucceſsit in his, quæ ſpectabant ad eccleſiæ cõmunes & neceſſarias commoditates. Nã priuilegia Apoſtolis à Chriſto cõceſſa, aliter ad ipſos, aliter ad ſucceſſores referũtur. Quippè in Apoſtolis fuerunt etiam priuilegia perſonalia amplioris gratiæ quàm in poſteris. Vt, verbi cauſa, per illa verba, quæcunq; ligaueritis ſuper terram, &c. & per illa, ſicut miſit me pater & ego mitto vos, &c. intelligimus, poteſtatem generalem in vniuerſum orbẽ Apoſtolos ſuſcepiſſe. Ita pares Petro dicuntur.21.diſt.c.In nouo. & 24.q.1.c.loquitur. Sed epiſcopi poſteriores non ſucceſſere Apoſtolis in poteſtate generali extraordinaria, ſed in ordinaria, quam ſinguli in ſuis eccleſijs Apoſtoli habuerunt. Vt Simeon Iacobo in eccleſia Hieroſolymitana, &c. Eſto aliud exemplum. Ex verbis illis, ego rogabo patrem, & alium paracletum dabit vobis, vt maneat vobiſcum in æternum, ſpiritum veritatis: rectè quidem Theologi colligũt, Apoſtolos poſt ſpiritus ſancti aduentum in gratia confirmatos. Cæterùm non ita tranſijt hic ſpiritus in epiſcopos ſuccedentes, vt in eis æternum maneat per gratiæ confirmationem, Quod Apoſtolis ex priuilegio perſonali donatum eſt, ſed id ſolùm tranſijt ad poſteros eccleſiæ paſtores, quod neceſſarium erat ad eccleſiæ cõmunem vtilitatem. Sic omnino priuilegiũ fidei indeficientis, quod in Petro perſonale etiam fuit, ad epiſcopos Romanos trãſmiſſum eſt, non in eo, quod Petri erat peculiare, ſed in eo, quod commune erat eccleſię. Vnde & aliæ obiectiones repelluntur, quæ pro Alberti ſentẽtia poſitæ ſunt. Non enim fides interior Romani pontificis eccleſiæ eſt neceſſaria: nec illius occultus & priuatus mentis error eccleſiæ Chriſti nocere poteſt. Quapropter non eſt neceſſe, vt in interioris fidei conſeruatione Romanis pontificibus Deus ſemper aſsiſtat. At, ꝙ, dum ea decernunt, quæ fidelibus credenda ſunt, dumq́; eccleſiã Chriſti in fide dirigunt, non deficiant, ſed diuina manu teneãtur: id eccleſiæ opus eſt, idq́; proinde Romanis epiſcopis etiã imbecillis & aliàs priuatim errantibus nõ negabitur: ne videlicet per publicæ poteſtatis errorem eccleſiam faciant in communi veritatis ignoratione verſari. Vndecimum igitur argumentum abundè, ni fallor, confutatum eſt. At poſtremo argumento refutando illud non ſunt lectores admonendi, eſt enim in promptu, malos vrbis mores, ſi quos fortè vrbs malos habeat,

Poſtre. diluitur.

beat, non eſſe huius loci defendere. Non ſumus tam rudes & ſtupidi, quàm Lutherani nos eſſe calumniantur. Oculos etiam nos eruditos habemus, ſed modeſtos tamen. Scriptum eſt enim, quòd Patris nudata verecunda boni filij auerſi veniendo texerunt. Auerſari autẽ id dicimur, quod reprobamus. Quid autem eſt, filios verenda patris ſuperiecto dorſis pallio auerſos operuiſſe, niſi vt Gregorius ait, bonis ſubditis ſic præpoſitorum ſuorum mala diſplicere, vt tamẽ hæc ab alijs occultent? Operimentũ, inquit, auerſi deferunt, quia iudicantes factum & venerantes magiſterium, nolunt videre quod tegunt. Sic magiſtrorũ vitam diſcipuli probi iure apud ſe taciti reprehendunt, & eos, etiam cũ diſplicent, venerantur. Super cathedram, inquit Chriſtus, ſederunt ſcribæ & phariſæi: quæcunq; dixerint vobis facite, ſecundũ verò opera eorum nolite facere. Sed hæc hactenus. Illud eſt potiùs lector admonendus, vt animaduertat, Romanas conſuetudines, alias eſſe Romæ cum tota eccleſia communes: quas videlicet ex apoſtolorum Petri & Pauli traditione creditur accepiſſe. De quibus Auguſtinus in epiſt. ad Ianuarium, numero. 118. multa, ſed plura fuſiùs Innocentius primus in epiſtola ad Decentium tradit. Aliæ verò ſunt conſuetudines, quas eccleſia Romana vel à ſe habuit priuatim inſtitutas, vel à Petro quidẽ Apoſtolo accepit, non tamen in vniuerſum orbem promulgandas. De quibus Auguſtinus diſertè loquitur in epiſ. 86. ad Caſulanũ, & in epiſt. 118. 119. ad Ianuariũ. Priores igitur conſuetudines, quas eccleſia Romana non modò tenet, verùm etiã ab vniuerſa eccleſia docet eſſe ſeruandas, omnino tenere debemus: vt Iulius. 11. d. cap. nolite. & Innocẽtius ea. d. c. quis neſciat. & Calixtus. 12. d. c. non decet. & Gregori⁹ ea. d. c. præceptis. docuerũt. Poſteriores verò eccleſiæ Romanę conſuetudines non oportet priuatas eccleſias ſequi, vt Diuus Auguſtinus locis poſitis tradidit, & Nicolaus. 12. d. c. Scit. & Gregorius ea. d. c. nouit. Idemq; omnino traditur. 31. d. c. quoniam. & c. aliter. In vna enim fide nihil officit ſanctæ eccleſiæ conſuetudo diuerſa: vt habetur de con. d. 4. c. de trina. Atq; de huiuſmodi conſuetudinibus & Ambroſius & Hieronymus intelligendi ſunt in ijs locis, quæ ſunt obiecta. Illud verò, quòd ex Trullana ſynodo affertur, facilè diluitur. Quoniam, vt ſuperiore libro latiùs explicatum eſt, ſynodus hæc nullã habet in eccleſia auctoritatem, in his præſertim, in quibus cõtra eccleſiam Romanam Græca ſe contentione erexit. Nec conciliorum conatus de legibus aut ferẽdis aut abrogandis quicquã valet, niſi ſummi pontificis decreto & ſententia confirmetur. Et conſuetudinem illam de ieiunio ſabbati ex his eſſe conſtat, quas in poſteriore genere collocauimus: vt etiã Ambroſius dicit. 12. d. c. illa. Quocirca: vanè de hac re à Concilio Trullano eccleſia Romana reprehenditur. Sextus igitur liber hunc in modum abſolutus ſit, quẽ plus fortaſſe nimio longum fecimus: tametſi non ſunt longa, quibus nihil eſt, quod demere poſſis.

Geneſ. 9.

25. Mora. c. 22.

d. 12. c. illa.

¶ Sexti Libri finis.

DE SANCTORVM AVCTORITATE, QVAE SEXTO loco continetur, Liber ſeptimus.

Caput primum.

SAnctorum auctoritas ſexto iam loco nobis conſtituenda eſt, quã hæretici, maximè Lutherani de gradu deiicere moliuntur. Ac primùm quiquid antiqui ſancti aſſerunt, incertũ eſſe ſuadent D. Aug. plurimis teſtimonijs, quæ retulit vniuerſa Grati. 9. diſt. decre. ex procœnio libri tertij de tri. ex lib. ad Vincen. victo. 2. ex epiſtola ad Hier. 19. ex epiſtola item altera ad Marcelli. 7. ex epiſtola rurſum ad Vincen. 48. ex epiſtola quoq; alia ad Fortuna. 111. ex lib. deniq;. 2. de bap. contra Dona. cap. 3. His enim locis omnibus ſui Auguſtinus ſimilis idem dicit, hoc eſt, præter auctores ſacros, qui libros ſcripſere Canonicos, alios omnes ita legendos, vt quantalibet ſanctitate doctrinaq; polleant, non ideo verum ſit putandum illud, quod aſſeruerint, quia ipſi ita ſenſerunt: ſed quia nobis vel auctorum ſacrorum teſtimonio, vel probabili ratione id perſuadere potuerunt: licereq; proinde contrà atque illi ſentire, & ſalua honorificentia, quæ illis debetur hominibus, aliquid in eorum ſcriptis improbare atque reſpuere. Hoc autem Diui Auguſtini teſtimonium tam conſtans tamque multis locis nõ obſcurè repetitum ſi verum eſſe credimus, fateamur neceſſe eſt, nullum omnino à ſanctis auctoribus firmum argumentum ſumi poſſe, ad fidei theologiæ vè dogmata corroboranda. Id quod Diuus Thomas Diui Auguſtini auctoritate confirmatus 1. parte. q. 1. ar. 8. ad. 2. arg. planè teſtatur in hæc verba, Auctoritatibus canonicæ ſcripturæ vtitur ſacra doctrina ex neceſsitate argumentando, auctoritatibus autem aliorum doctorum eccleſiæ probabiliter arguendo. Atque eius rei cauſam etiam ſubdit, quòd innititur fides noſtra reuelationi factæ ijs, qui canonicos libros ſcripſerunt, non autem reuelationi ſi qua fuit alijs doctoribus facta. Quòd ſi duo hi teſtes clariſsimi contemnuntur, ſi ratio quoque D. Thom. contemnitur, rationibus certè alijs minimè contemnendis id ipſum confirmari poteſt. Nam ſi in libro canonico vna quælibet falſitas inueniretur, quemadmodum ſuperiore quodam loco argumentabamur, totius libri certitudo interiret. Cùm ergo in libris ſanctorum ſcriptorum vnam, & item alteram falſitatem liceat reperire, vel in his etiam, quæ ad fidem pertinent, fit conſequens, vt ſanctis ſcriptoribus certam fidem habere nõ ſit neceſſarium, Scio, inquit Hieronymus, me aliter habere apoſtolos, aliter reliquos tractatores. Illos ſemper vera dicere, iſtos in quibuſdam vt homines aberrare.

Num. 1.

In epiſt. ad Theophi aduerſus Ioannẽ Hieroſolymitanum.

Præterea, ne de ſingulorum auctoritate diſſeratur, quam incertam eſſe ſatis exploratum haberi poteſt, maius aliquid aduerſarij conficere argumentando volunt. Nempè ſanctos ſcriptores, etiam ſi pleriq; in eandem ſententiam conueniãt, probabilem quidem fidem facere poſſe, certam non poſſe. *Num. 2.*

Nam plurimi ex eis aſſeruere, mundi huius partes omnes non eodem ſimul die, ſed multis potiùs fuiſſe editas, ornatas, abſolutas. Aſſeruit certè id Baſ. homilia. 2. exameron & alijs ſequentibus. Euſe. in prin-

in principio ſuæ chronographicæ, Chryſ. homilia ſecunda ſuper Geneſim, Dama. lib. 2. ſuæ theologię, Ambr. lib. 1. Exameron. cap. 7. Greg. 32. moralium cap. 10. Sed & mag. ſenten. in. 2. diſt. 12. & 13. Hieronymum in hanc ſententiam citat. Poſſet autē facilè tum Bedã, Rabb. Strab. tũ alios huius ordinis viros commemorare, qui communi ſenſu opera illa, quę Geneſeos 1. cap. enarrantur, ſex diebus ſuccedentibus condita eſſe intellexerunt. At communis hic ſanctorum conſenſus nullum argumentum certum theologis ſubministrat, quin vnius Aug. opinio cæteris omnibus aduerſa probabilis ſemper in eccleſia eſt habita: non itaq; ex communi ſanctorum ſententia firmum argumentum promitur, quo concluſiones theologicę aut etiam fidei dogmata confirmentur. Atq; huius rei, vt in eodẽ verſemur, aliud quoq; exẽplum proferre poſſumus. Plurimi nãq; ex ſanctorũ ſcriptorũ numero tradiderunt, Moyſen dei naturam, dum in hoc mortali corpore viueret, apertè &, quod dici ſolet, ad faciem nõ vidiſſe. Tradit ita Hier. ad Damaſum papam in ſextũ cap. Iſaiæ, Greg. Nazanzenus. 2. lib. ſuæ Theologiæ, D. Greg. 18. moralium cap. 36. Chryſ. homilia. 14. in Ioannem, Cyrillus lib. 1. in Ioannem cap. 22. Euariſ. Papa. in. 1. ſua epiſtola decreta. Dio. in lib. de myſtica Theo. cap. 1. Orig. lib. 1. periar. c. 4. At opinio Augu. contraria non modò non eſt reiecta, verũ etiam habetur apud Theologos probabiliſsima. De communi igitur ſanctorum conſenſione nihil certi in theologia conficitur, id quod hoc etiam argumento confirmari poteſt.

Auguſtinus ſequutus eſt Baſiliũ ho. 1. Exa. & Ambroſiũ li. Exa. c. 2.

Num. 3. Sancti nanque omnes, qui in eius rei mentionem incidere, vno ore aſſeuerarũt, Beatam virginem in peccato originali cõceptam, hoc videlicet Ambr. aſtruit ſuper pſal. 118. concione. 6. hoc Aug. ſuper Pſalmum. 34. in illũ verſiculum, Ego autem cum mihi moleſti eſſent, &c. & lib. ſecundo de baptiſmo paruulorum capit. 24. & 10. ſuper Geneſim, ad literam capit. 18. & lib. 53. contra Iulianum cap. 9. hoc Chry. ſuper Matthæ. hoc Euſ. Emiſ. in. 2. concione Natiuitatis Domini, hoc Remigius ſuper Pſalmũ viceſimum primum, & Maximus in ſermone de Aſſumptione Beatę virginis aſtruxere. Idem quoque affirmat Beda in homilia ſuper Miſſus eſt. Anſelmus in lib. cur deus homo cap. 16. Bernard. in epiſtola ad Lugdunenſes. 174. Erardus epiſcopus, & martyr in concione quadam de Natiuitate Beatæ virginis, ſanctus Antonius Paduanus in concione etiam de Natiuitate eiuſdem ſanctæ virginis, ſanctus Barnardinus in ſermonum ſuorum opere tertio in tractatu de Beata virgine concione. 4. Diuus Bonauentura. 3. ſenten. diſtinctio. 3. quæſtio. 1. artic. 2. Diuus Thom. 3. parte. quæſt. 27. articu. 2. Diuus Vincen. in ſermone de Cõceptione Beatæ virginis. Diuus Anton. 1. parte. titu. 8. Damaſ. lib. 3. ſententiarũ ſuarum, Hugo de ſancto victore de ſacram. parte 2. cap. 4. & cùm nullus ſanctorum contra venerit, infirmum tamen ex omniũ auctoritate argumentum ducitur: quin potiùs contraria ſententia, & probabiliter & piè in eccleſia defenditur. En Argumentum illud Achillicum, quo Eraſmus omnium etiam ſanctorum teſtimonio non ſe exiſtimat obruendum, ſiquando vniuerſis repugnauerit. Cuius ſententiæ ratio etiam illa ſuffragatur, ꝙ ſancti vniuerſi, præter auctores ſacros, qui libros ſcripſere Canonicos, humano ſpiritu libros ſuos ediderunt. Nã ſi ſpiritu ſancto inſpirante ipſi etiam locuti ſunt, nihil videtur obſtare, quo minùs eorum libri in Canonicis habeãtur. Infirmus igitur hic locus eſt, quo ſanctorum auctoritas continetur. Humana enim veritas firma & certa eſſe non poteſt. Omnis quippè homo mendax. Oſiander verò. 1. lib. Anno. in armoniam euangelicam illud argumentum addit, quòd omnes veteres commentatores à tẽpore apoſtolorũ, id quod Matthæus

de Chriſto affert, ex Aegypto vocaui filiũ meum, in genuino literę ſenſu ad Iſraëlem referunt, iuxta allegoriam verò ad Chriſtum. Cùm tamen, vt ait, allegoria, vtcũque fingatur, conſtare nõ queat, quoquo enim te vertas, nihil ſimile videtur eſſe, pręterquàm quòd vtrique fuerunt in Aegypto. Ita cõtendit, literę ſenſum à principio capitis de Chriſto Dño eſſe, qui Rex Iſraëlis eſt, & aurorę meritò cõparatus. Quòd ſi in ſacrarum literarum expoſitione ſancti omnes errant, horum certè auctoritas firmum argumentum theologis exhibere non poteſt. Ecce argumenta quibus aduerſarij noſtri locum hunc aggredi & expugnare contendunt.

Caput ſecundum.

Num. 1. NObis autem pro eius defenſione vehemẽter pugnandũ eſt, illudq; in primis ponẽdum, de auctoritate ſanctorum, tripharìàm diſputari poſſe. Primùm de vnius aut alterius proprio placito, quale fuiſſe videtur Auguſtini de opere ſex dierum. Rurſum de communi plurium ſanctorum conſenſu, à quo tamen vnus aut alter ſanctorum deſciuerit. Poſtremò de omnium vnanimi concordiq; ſententia, nam de his omnibus facta in argumentis mentio eſt.

Auguſtinus ſecutus eſt Orig. 1. Petri. Origenes verò Clem. Alex. 6. Stroma.

Num. 2. Id rurſum conſiderandum eſt, ſanctorũ teſtimonia referri poſſe vel ad philoſophiæ confirmanda dogmata, vel ad aſſertiones aut fidei aut Theologiæ comprobandas. Erant enim ex ſanctis ſcriptoribus quidam non in ſacris literis modò & alijs, quæ ad Chriſtianam pertinebant diſciplinam, eruditi: verũ etiam in his, quæ philophi tum de natura tum de moribus docuere.

Num. 3. Illud demum & quidem diligentiſsimè eſt aduertendum, inter auctores etiam eccleſiaſticos duo eſſe diſputationum genera. Alterum earum rerum, quæ verè ad fidem ſpectant doctrinamq́ue catholicã: Alterum earum, quæ citra iacturam pietatis ignorari non ab imperitis modò, verũ à doctis etiã poſſunt, quod nec fidei dogmata ſunt, neque ex illis deriuantur.

Hæc autem duo rerum genera non eſt facile diſcernere, quoniam & ſi nonnulla, quæ alioqui per ſe quidem ad fidem pertinebant, vt Apoſtolis, Prophetis, atque euãgeliſtis reuelata, in dubium venire poſsint, antequàm ſint ab eccleſia definita: ſed id tamen per ignorantiam fit, qua videlicet excuſantur, qui ea vertunt in quęſtionem, quæ aliàs diuinitus ſunt tradita, vt proceſſionem ſpiritus ſancti à patre & filio tanquam ab vno principio ante eccleſiæ definitionem Græci quidam negare ſine culpa potuere, tametſi euangelium id Apoſtoliq́ue tradiderunt. At hæc nos ſub priori genere complectimur: quippè cùm fidei catholicæ dogmata non ex accidenti imprudentium hominum ignorantia, ſed ex diuina reuelatione hoc ſanè loco metiamur. Illud ergo aſſerebamus eſſe difficile ad diſcernendum, ecquę res ſub illud primum genus, ecquæ autem ſub hoc ſecundum ſua quaſi ſponte, & natura veniant. & quidem generaliter vnaque comprehenſione in promptu definire licet, in illo primo rerum genere omnia ea contineri, quæ apoſtoli vel ſcripto vel verbo eccleſiæ tradiderunt: illa rurſum, quæ inde certa connexione probantur exiſtere. Quemadmodum in ſecundo genere ea ſunt, quę neque à Chriſto neque ab apoſtolis accepimus, neque ex ijs certò colliguntur, quæ Chriſti & apoſtolorum auctoritate retinemus. At omnia hæc ſpeciatim certa definitione præſcribere vix poſſumus, quanquam exemplis peculiaribus quædam horum indicare poſſumus. Vt verbi cauſa, an gratia, qua iuſtificamur, qualitas quædam ſit animo impreſſa, quæ ipſi præſtet & eſſe & viuere, vnde qualitates aliæ conſequantur, hoc eſt, virtutes quædam tum

theo

theologicæ tum morales infuſæ, per quas animus diuinas & ſupernaturales habeat actiones, inter ſcholaſticos quidem diſputatur. Item an Sacramenta, quæ cauſa gratiæ & virtutum eſſe dicuntur, huiuſmodi effecta vi quadam, & qualitate inexiſtente diuinitus indita efficiant nec ne, magna multorum diſſenſione certari ſolet. Huius generis verò quæſtiones inpoſteriorum ego numerum redigo, neque ſacrarum literarum teſtimonia de his qualitatibus intelligenda eſſe exiſtimo: neque controuerſiam catholicorum cum Pelagianis de gratia ad credendum, ad ſperandum, ad amandum, ad implendum legem, ad perſeuerandum, de qualitatibus potiſsimùm eſſe, ſed de Dei auxilio gratuito & ſpeciali. Rurſum, ſi quis fortè curioſè diſſerere voluerit, an euangeliſta Ioannes è vita iam exceſſerit, an potiùs cum Elia & Enoch maneat viuus, vtque iam mortuus fuerit, an caro eius viderit corruptionem, an proximè fuerit ſuſcitatus, vtrinque rationes afferre poterit: & ſalua fide vtrumlibet vel probare vel improbare. Nam tametſi ſtatutum ſit omnibus hominibus ſemel mori, ſed vnum aut alterum ex illa generali lege per priuilegium eximere, non perinde ſacris literis aduerſatur: vt non queat in dubium reuocari. Tria verò hæc principia, quoniam per ſe ipſa rationi conſentiunt, non eſt opus diligentiùs perſequi: nam ſi quæ ſunt perſpicua, in quibus non eſt controuerſia, viri docti argumentari non ſolent: perſpicuitas enim, vt ait Cicero, argumentatione eleuatur. His itaque omnium aſſenſu approbatis prima concluſio eſt.

Caput tertium.

Nume. 1. SAnctorum auctoritas ſiue paucorum ſiue plurium cùm ad eas facultates affertur quæ naturali lumine continentur, certa argumenta non ſuppeditat: ſed tantum pollet, quantum ratio naturæ conſentanea perſuaſerit.

Primum quidem, quoniam ſancti auctores non erant adeò ſoliciti in Philoſophiæ dogmatis perſcrutandis, quin philoſophorum libros, vt totos ſeſe diuinæ ſapientiæ dederent, aut valere ſinebant, aut etiam interdum à limine ſalutabant. Gregorius quippè Nazanzenus & Baſilius tredecim annos omnibus libris ſecularium remotis, ſolis diuinæ ſcripturæ voluminibus operam dediſſe referuntur à Ruffino libro eccleſiaſticæ hiſtoriæ ſuæ ſecundo. cap. 9. & Hier. in proœmio commentariorum. 3. lib. ſuper epiſtolam ad Galat. pluſquam quindecim anni ſunt, inquit, ex quo in manus meas nuſquam gentilium literarum quilibet auctor aſcēdit: & ſi quid fortè inde dum loquimur obrepit, quaſi antiqui per nebulam ſomni recordamur. Et de ſtudijs noſtrorum paulò pòſt, quotuſquiſque, ait, nunc Ariſtotelem legit? quanti Platonis vel libros nouere vel nomē. vix in angulis ocio ſi eos Senes recolunt. Ruſticanos verò & piſcatores noſtros totus orbis loquitur, vniuerſus mundus ſunt. Hactenus ille. Plura exempla non quæro, cùm manifeſtius hoc ſit quàm vt pluribus indigeamus.

Accedit quòd ex ſanctis antiquis nonnulli Phyſicen & Metaphyſicen vel non habuere quidem, vel certè leuiter attigerunt. Alij verò magna ex parte fuere Platonici priuſquam conuerterentur ad fidem. Quamobrem cùm in Philoſophiæ quæſtiones incidunt, aut vulgi & Rhetorum opiniones ſequuntur, aut etiā quas à Platonicis acceperant, in Chriſtianorum ſcholam inuehunt. Ita viri docti errores fortè quoſdā (quod ad Philoſophiā quidem humanam attinet) in ſanctis antiquis deprehendunt. Atque huius rei exempla proferre facillimum eſſet, ſed non libet etiam in his paruis maiores noſtros deſignare.

deſignare.

Num. 2. Secunda concluſio, Vnius aut duorum ſanctorum auctoritas, etiam in his quæ ad ſacras literas & doctrinam fidei pertinent, probabile quidem argumentum ſubminiſtrare poteſt, firmũ verò nõ poteſt. Ita deſpicere, & pro nihilo habere impudentis erit: ſuſpicere & habere pro certo, erit omnino imprudentis Atque hanc concluſionem demonſtrat ratio illa manifeſta, cui nulla prorſus via occurri poteſt. Quòd cùm ſanctorum quiſque, his duntaxat exceptis, qui libros canonicos ediderunt, ſpiritu fuerit humano locutus, & aliquando vel in eo errarit, quod ad fidem ſpectare poſtea demonſtratum eſt: apertè conſtat ex huiuſmodi auctoritate exploratam fidem fieri non poſſe. Quo in loco admonẽdi ſunt hi, qui præceptis Theologiæ nullis acceptis poſt bonas, quas vocant, literas ſtatim ad ſanctorum veterum lectionem appellunt animum. Non enim quæcunque ibi legerint, ea ſunt probanda omnia. Nec quenquam hoc errore duci oportet, vt ſi quid Ambroſius aut Hieronymus contra morem doctrinamque huius temporis fecerint locutivè fuerint: idẽ ſibi arbitretur licere.

Primùm, quoniam res nonnullæ non erant tunc adeò in eccleſia definitæ, vt nunc eſſe videmus. Deinde, quoniam magnis illi & diuinis bonis quandam licentiam faciendi dicendique aſſecuti ſunt, quæ non eſt paſsim cuilibet permittenda. Atque etiam ſi noſtra hac ætate illi fuiſſent, quędam profectò aliter & facerent & loquerentur. Quid? quòd, vt antè dicebamus, in rebus quoque ipſis, quæ ad fidem attinent, ſancti nonnunquàm errauere? à quibus ſi ne tranſuerſum quidem vnguẽ diſcedendum ſit, neceſſe eſt ſanè in magnos quandoque errores fidei etiam aduerſos incurrere.

Num. 3. At Gela. 15. diſtinct. decre. cap. ſancta Romana probat opuſcula Cypriani, Chryſoſtomi. Gregor. Nazanzeni, Baſil. Ambroſij. Nihil ergo in his fidei catholicæ contrarium reperitur. Alioqui cur Ruffini opera non eodem modo ibi probata ſunt, ſed potiùs reprehenſa: quod Hieronymus eum in quibuſdam de arbitrij libertate notauit? Cur item Origenis libri damnantur, non etiam Ambro. aut Cypria. ſi hi quoque in nonnullis fidem orthodoxam contrà dixerunt? Aut igitur damnẽtur omnes, in quibus error aliquis doctrinæ ſanæ contrarius inuenitur, aut probentur omnes quamlibet vno, & item altero errore ſint aſperſi. His videlicet argumentis Gloſſ. 9. diſt. decre. docet, ea Diui Aug. teſtimonia, quibus certa fides veteribus derogatur, intelligenda eſſe ſecundũ illa tempora, cũ ſcripta ſanctorum patrum authentica nõ erant, libet enim verba Gloſſæ vſurpare. Sed hodie, inquit, iubentur omnia teneri vſq; ad vltimum iota. Verùm hic error ab alijs confutatus nõ deſiderat orationẽ meã. Quid enim? An hoc agere Gelaſius voluit, in veterũ libris nõ eſſe quicquam erroris? Atqui laterem, vt aiunt, lauerit quiſquis iſthuc conetur. Num. 4. Hanc ſiquidem fœlicitatem deus in ſolis diuinis voluminibus ineſſe voluit, quẽadmodum Aug. grauiſsimè ac veriſsimè tradidit. Cætero qui nemo quantumuis eruditus & ſanctus nõ interdum allucinatur, non alicubi cæcutit, non quandoq; labitur. Sanctus verò is fuit, qui credidit ab hęreticis baptizatos eſſe rebaptizandos. Sanctus fuit, qui in Chriſti corpore & ſenſũ pœnę et dolorẽ fuiſſe negauit. Sãctus fuit, qui in Chiliaſtarũ dogma deſcendit. Sanctus fuit, qui viro ob adulterij culpã vxorẽ repudianti alterũ matrimonium cõceſſit. Sanctus fuit, qui animis piorũ vſq; ad iudicij diem veram fœlicitatem ademit. Sanctus fuit, qui animã hominis ex traduce eſſe putauit. Sãctus fuit, qui aĩam Adæ ante corpus fuiſſe editã opinatus eſt. Sancti fuere, q angelos multis ante mũdũ corporeũ æternitatibus creatos eſſe exiſtimarunt.

runt. Atque horum opuſcula à Gelaſio comprobata ſunt. Hos ego tamen reuerentiæ cauſa proprijs nominibus non appello. Malo enim antiquitati ſanctitatique parcere, quàm otioſo lectori facere ſatis. Legentur itaque à nobis patres veteres cum reuerentia quidem, ſed vt homines cum delectu atque iudicio. Quòd ſi quis aliter ſapit, nec ſanis conſilijs acquieſcit, hic iam non ſanctorum religione, ſed ſui ipſius amore capitur: & ſub veterũ nomine nouas opinationes inuehere conatur. Qua de re Vincẽtius Lirinen. O rerum, inquit, mira conuerſio. Auctores eiuſdem opinionis catholici, conſectatores verò hæretici iudicantur. Abſoluuntur magiſtri, condemnantur diſcipuli. Quod quidem mihi diuinitus promulgatum videtur eſſe iudicium propter eorum maximè fraudulentiam, qui cùm ſub alieno nomine hæreſim concinnare machinentur, captant plerunque veteris cuiuſpiam viri ſcripta paulò inuolutiùs edita, quæ pro ipſa ſui obſcuritate dogmati ſuo congruant: vt illud, quod proferunt, nec primi, nec ſoli ſentire videantur. Quorum ego nequitiam odio dignam iudicò. Quòd ſancti cuiuſque viri memoriam tanquam ſepultos iam cineres prophana manu ventilant, & quæ ſilentio operire oportebat, rediuiua opinione diffamant, ſequentes omnino veſtigia auctoris ſui Cham, qui nuditatem venerandi Noë non modò operire neglexit, verùm quoque irridendam cæteris enunciauit. Longè aliter fratres illi ſui, qui nuditatem ipſam reuerendi patris nec ſuis temerare oculis, nec alienis patere voluerunt: ſed auerſi, vt ſcribitur, texerunt eum. Quod eſt, erratum ſancti viri nec adprobaſſe, nec prodidiſſe. Hactenus
Num. 5. ille. Ac rurſum. Quid, inquit, ſi in ipſa vetuſtate duorum, aut trium error deprehendatur? Curabimus omnino, vt paucorum inſcitiæ vniuerſalis concilij decreta præponantur. Quæ ſi deſint, collatas inter ſe maiorum ſententias lector conſulat eorum, qui diuerſis licèt temporibus & locis, in vnius tamen eccleſiæ catholicæ communione ac fide permanentes magiſtri probabiles extiterũt. Et quidquid non vnus aut duo tantùm, ſed omnes pariter vno eodemque conſenſu apertè, frequenter, perſeueranter tenuiſſe, ſcripſiſſe, docuiſſe cognouerit: id ſibi quoque intelligat abſque vlla dubitatione credendum. Hęc Vincentius Lirinen. non minùs prudenter quàm verè dicit. Quibus ex rebus Caluini Num. 6.
calumnia facilè retunditur, qua apud regem Galliæ Franciſcum, vt Lutheranorum impudentiam excuſaret, Catholicorum innocẽtiam traduxit. Cùm enim Lutheranis veriſsimè ac grauiſsimè obijceretur, quòd patrum eſſent vbiq; & contemptores & aduerſarij: multa, ait Caluinus, ignorarunt ſancti illi viri, ſæpè inter ſe conflictantur, interdum etiam ſecum ipſi pugnant. Tum deinceps quotquot patrum errores colligere potuit, falsò etiam illis affictos enumerat, quæritq; cur nos item à patribus diſcedamus? Nos autem D. Auguſtini partitione primùm vtimur, qui libro aduerſus Iulia. 1. capit. 2. alia ſunt, inquit, in quibus inter ſe aliquando etiam doctiſsimi atque optimi regulæ Catholicæ defenſores ſalua fidei compage non conſonant: alia verò, quæ ad ipſa fidei pertinent fundamenta. In prioribus illis à patribus nos quandoque diſcedimus: in poſterioribus Lutherani. Ac nos quidẽ modeſtè ac reuerẽter oculos à patrum errore auertimus: Lutherani autem patres, aut irridendos, aut certè deſpiciendos propinant. Deinde nos ab vno interdum aut altero patrum diſſentimus: at Lutherani ab omnibus conſentiẽtibus ſæpè diſſentiunt. Aliud eſt autem vnius, aut duorum ſanctorũ priuatũ dogma repellere, quod hac ſecunda concluſione aliquando licere dicimus, aliud verò contra omniũ communem fidem & doctrinam dicere, quod quatenus liceat & quomodo, ſequẽtibus

concluſionibus demonſtrabitur. Si priùs tamen explicatum fuerit quid ſibi eccleſia velit, cùm ſanctorum patrum libros approbat. Id nanque à nobis in hac fortè diſputatione deſideratur. Nondum enim argumenta diluimus, quę illius Gloſſę opinionem confirmabant.

Num. 7. Eccleſiaſtici auctores etiam probatiſſimi nó eodem gradu & loco ſunt omnes. Nec magnoperè conandum eſt eorum hîc ſtultitiam refellere, qui libris canonicis Hieronymi, aut Auguſtini opuſcula æquarint. Quemadmodum autem res à Deo conditæ probatę quidem fuere vniuerſæ (vidit enim Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona) ſed rerum variæ differentesque naturæ non eundem locum, vim, ſtabilitatem accepere. Nam ſunt corpora cæleſtia & corpora terreſtria. Sed alia quidem cæleſtium gloria, alia autem terreſtrium. Alia claritas ſolis, alia lunæ, alia ſtellarum. Stella enim à ſtella differt in claritate. 1. Corinth. 15. Sic ſanè ſcriptores eccleſiaſtici probati ſunt, qui ſcilicet Spiritusſancti illuſtrati luce, eccleſiam ipſi illuſtrarunt. Sed alia tamen claritas Matthęi, alia Hieronymi, alia Iſaiæ, alia Ambroſij. Atque auctores canonici, vt ſuperni, cæleſtes, diuini perpetuam ſtabilemque conſtantiam ſeruant. Reliqui verò ſcriptores ſancti inferiores & humani ſunt, deficiuntque interdum, ac móſtrum quandoque pariunt præter conueniẽtem ordinem inſtitutumque naturæ. Quin ergo probatur Euſebius Cæſarien. epiſcopus? Quin Ruffinus? Quin Origenes? Nam & hi eccleſiã Chriſti ſuis literis illuſtrarunt. Nempè aliud fuit errare in rebus obſcuris, & quæ non erant eo tempore explicatæ ac definitæ: aliud in apertis, & quæ tunc etiam in eccleſia firmiſſimè credebantur. Illud aut Cypriano, aut Ambroſio, aut Auguſtino accidit: hoc Origeni, Euſebio ac Ruffino. Cyprianus item, Ambro. Hierony. in nullo à ſanctæ Romanæ eccleſiæ conſortio deuiarunt, nec ab eius fideli prædicatione ſeiuncti ſunt, ſed communionis ipſius gratia ſemper fuere participes, vt Gelaſij verbis etiam vtamur, at Origenes deſeruit vnitatem, & fons Arij iure ac merito exiſtimatus eſt. Hinc ſchiſmaticus à Gelaſio dicitur. Hinc etiam Euſebius Origenis laudator nimius, Arij fautor acerrimus reprehenditur. Nam Ruffinus vir alioqui religioſus præterquam quòd in libero arbitrio re videlicet manifeſtiſſima errauit: Origeni Origeniſque diſcipulis vehementer fauiſſe conuincitur. Fuit autem eccleſia ſemper non ſolùm cauta, ſed etiam acris & ſeuera in Origeniſtas, vt à quibus grandem in doctrina eccleſiaſtica peſtem fuerit experta. Sed de ſecunda concluſione ſatis. Iam pergamus ad reliquas.

Tertia concluſio, Plurium ſanctorum auctoritas, reliquis licèt paucioribus reclamãtibus, firma argumẽta Theologo ſufficere & præſtare non valet. Id quod ex ſecundo argumento antè poſito ſatis oſtenditur. Angelos quoque eſſe corporeos, Auguſtinus ac pauci quidam alij inter veteres ſanctos aſſeruerunt: & quanuis opinio hæc falſa ſit, ſed tanquam fidei aduerſa ex communi veterum ſententia euinci non poteſt. At Thomas Vualdẽ. in prooemio doctrinalis fidei anti quæ docet, quòd maior pars patrum ab apoſtolis ſenſerit, id eſſe catholicæ eccleſiæ fidẽ. Idem quoque Vincentius Lirinen. tradit in libr. aduerſus prophanas nouationes. Vera ſunt hæc, non inficior. Sed tunc, cũ vnius aut paucorum contrariam ſententiam eccleſia penitus exploſit: vt illorum qui putarunt ab hæreticis veniẽtes eſſe iterum baptizandos: illorum etiam, qui Melchiſedech non hominẽ quẽpiam, Sed Spiritũ ſanctum eſſe dixerunt. Vtrũq; enim horum poſt ea tẽpora eccleſia ſemper exhorruit. Porrò autẽ ſi vnius, aut paucorum opinatio non fuerit ab eccleſia reiecta, tum plurimorum auctoritas, quẽad Num. 8.

modum

modum diximus, nihil certum firmumqueconficiet. De tertia igitur concluſione hactenus.

Num. 9. Quarta concluſio, Omnium etiam ſanctorum auctoritas in eo genere quæſtionum, quas ad fidem diximus minimè pertinere, fidem quidē probabilem facit: certam tamē non facit. Quam ego concluſionē poſtremo illo argumētō abūdè probatam exiſtimo. Quòd enim ea cōtrouerſia non ſit ex illarū numero, quæ catholicam fidē, aut ꝑmouere, aut immouere poſsint, vel ex eo perſpicuū eſt: ꝙ beatā Virginem à peccato originali fuiſſe penitus liberam è libris ſacris iuxta germanū literę ſenſum nuſquam habetur. Quinimò lex generalis in eis traditur, quæ vniuerſos filios Adam carnali ſcilicet propagatione creatos ſine vlla exceptione complectitur. Nec verò dici poteſt, per traditionem apoſtolorum id in eccleſiam deſcēdiſſe. Cùm huiuſmodi traditiones non per alios quàm per epiſcopos illos antiquos & ſanctos auctores apoſtolis ſuccedentes ad nos vſq; peruenerint. At conſtat, priſcos illos ſcriptores nō id à maioribus accepiſſe. Traderent enī bona fide & ipſi poſteris ſuis. Non igitur ad fidem illud attinere poteſt, quod neq; in ſacris literis, aut apoſtolorum traditionibus inuenitur, neq; ex eis certa valet cōnexione confici. Cęterùm, ꝙ oppoſita etiam aſſertio, hoc eſt, Diuam virginem peccatū originale à parentibus contraxiſſe, non ſit in numero dogmatum catholicorum, manifeſtiſsimè colligitur ex eo, ꝙ à lege vniuerſali per ſingulare priuilegium vnā Dei matrem excipere, ſacrarum literarum fidei nullo pacto aduerſum eſt. Alioqui cùm ſacræ literæ in vniuerſum clament, non videbit me homo & viuet, Deum nemo vidit vnquam, qui Paulum aut Moyſem excepiſſet, ſacras literas contra pugnaſſet. Atque ea cauſa eſt, niſi toto cælo animus meus errat, quamobrem nec Sixtus quartus, nec concilium Lateranen. ſub Leone. 10. nec ſynodus Triden. ſub Paulo & Iulio tertijs inchoata eam quæſtionem definierunt. Neutram enim ex illis opinationibus poterant tanquam dogma catholicum approbare. Ita is errauit qui aſſeruit, erroneum eſſe aliquem præter Chriſtum à lege illa originalis peccati liberare. Errauit ac multò etiam magis Baſilienſe concilium, cùm definiuit, doctrinam illam, quæ docet Beatam virginem Mariam nunquam originali ſubiacuiſſe peccato tanquam conſonam ſcripturæ ſacræ ac fidei catholicæ amplectēdam fore, nulliq; de cætero licitum eſſe in contrarium docere. In pari quippè errore verſantur, qui alterutram partem ad catholicam fidem attinere poſſe credunt. Difficile eſt hoc dicere. Credo, ſi in concione quæratur, at hoc loco & diſputatione facillimū. Non enim hìc cum vulgi imperitia certamus, ſed eos inſtituimus, qui veræ germanæque Theologiæ ſolidam & expreſſam effigiem tenere cupiūt, nec fugientes vmbras perſequi. Propoſitum eſt autem, veri reperiendi cauſa & contra noſtros & pro alienis etiam dicere: &, cùm res poſtulat, vtroſque nullius accepta perſona reprehendere. Atque in eo opere maximè, quod ad eccleſiæ publicam vtilitatem cudimus, priuatis non debuimus affectibus inſeruire. Nec deerunt poſt hæc etiam ex viris planè doctis, qui me obiurgent; erunt etiam qui vituperent: quòd in quæſtionem multis nominibus inuidioſam conſultò & cogitatò inciderim; vt rem aliàs grauiſsimam nullius in Chriſtiana religione eſſe momenti aſſeuerarem. At ego & beneuolos obiurgatores placare, & inuidos vituperatores confutare poſſum: vt alteros reprehendiſſe pœniteat, alteri didiciſſe ſe gaudeant. Non mihi, fateor ingenuè, alia via patuit ad illud Eraſmi argumentum eludendum, quo ſanctorum auctoritatem acutè ille quidem tentauit eludere. Nec fuit integrum, quod hæreticis ſemper proprium fuit, antiquorum patrum libros corrumpere,

& bonam

& bonam etiam partem voluminum detruncare, vt ore ſaltem reclamante licèt conſcientia poſſem, Bernar. Aug. Ambro. aliosque item patres in ea fuiſſe opinione negare. Quid enim prodeſt, ſi verum ſcire cupis, ſanctorum teſtimonia membranis inſcripta radere, cum animo inſculpta abolere non poſsis? Porrò ſi, vt ſanctorũ auctoritatem in doctrina catholica tueremur, quod erat eccleſiæ Dei apprimè neceſſarium, quorundam opinationes, ne dicam factiones, aſſeruimus non eſſe ad fidem & mores neceſſarias, quid eſt, per Deum obſecro, quòd nos ea de re valeat quìſquam aut admonere amicè, aut inimicè inſectari? Atq; hæc quidem hactenus in quartæ concluſionis confirmationem dicta ſint. In qua etiam cauſa habemus teſtem ſatis idoneum & grauem Vincen. Lirinen. in libro aduerſum prophanas nouationes. Vbi antiqua, ait, ſanctorum patrum conſenſio non in omnibus diuinæ legis quæſtiunculis, ſed ſolùm in fidei regula magno nobis ſtudio & inueſtiganda eſt & ſequenda. Id quod quinta cõcluſione explicandum eſt. In qua, quoniam huius loci cardo vertitur, & ſi multa præter eunda, multa tamen dicenda ſunt & ad cognitionem ſacrarum literarum vtiliſsima, & ad ſcholæ vſum neceſſaria.

Num. 10. Quinta igitur concluſio eſt. In expoſitione ſacrarum literarum communis omnium ſanctorum veterum intelligentia certiſsimum argumẽtum Theologo præſtat ad Theologicas aſſertiones corroborãdas. Quippè cùm ſanctorum omnium ſenſus Spiritusſancti ſenſus ipſe ſit. Quam ego concluſionem magnis quidem argumentis cõfirmaturus ſum, & quæ, niſi me fallit animus, controuerſiam decernere ita poſsint: vt inter catholicos vltrà referri quæſtio nequeat. Aggrediar autẽ ad eam rem, ſi priùs pauca quaſi de fama Caietani dixero. Ego virum hunc, vt ſæpè aliàs teſtatus ſum, ſemper feci maximi. Plurimùm enim eccleſiã Chriſti ſuis literis iuuit. Longum eſt autem hominis commẽdare ſiue eruditionem, ſiue ingenium: moleſtum etiam vniuerſa ipſius opera commemorare. Illud breuiter dici poteſt, Caietanũ ſummis ædificatoribus eccleſiæ parẽ eſſe potuiſſe, niſi quibuſdã erroribus doctrinam ſuam quaſi cuiuſdam lepræ admixtione fœdaſſet, & vel curioſitatis libidine affectus, vel certè ingenij dexteritate cõfiſus, literas demum ſacras ſuo arbitratu expoſuiſſet, fœliciſsimè quidem ferè, ſed in paucis quibuſdam locis acutiùs ſanè multò q̃ fœliciùs. Nam & vetuſtæ traditionis parum tenax, & in ſanctorũ lectione parum quoque verſatus, libri ſignati myſteria ab his noluit diſcere, qui nõ ſuo ſenſu illa, ſed maiorum traditiõe, vera ſcilicet verbi Dei claue, aperuerunt. Ita, quùm plurima ſcripſiſſet egregiè, vertit ad extremum omnia, & nouis quibuſdã ſcripturæ expoſitionibus aliorũ, quæ vel grauiſsimè dixerat, aut eleuauit, aut imminuit certè auctoritatẽ. Inuitus quidẽ facio, vt doctiſsimum virũ nomine etiã expreſſo reprehẽdã, ſed, cũ nominis ac gloriæ celebritas hoc loco à Lutheranis obijceretur, notandam temeritatem putaui. Atq; error, in quem incidit, eſt eiuſmodi, vt eũ ego ſubmouere omni ratione debeam, nec ſine ſummi tamen viri aperta reprehenſione poſsim. In initio ſiquidem commentariorum in Geneſim, ſi quãdo, inquit, occurrerit nouus ſenſus textui conſonus, quãuis à torrente doctorum ſacrorum alienus, æquum ſe prębeat lector cenſorem. Et paulò pòſt, nullus, ait, deteſtetur nouũ ſacræ ſcripturæ ſenſum ex hoc ꝙ diſſonat à priſcis doctoribus, non enim alligauit Deus expoſitionẽ ſcripturarũ ſacrarum priſcorum doctorũ ſenſibus: ſed ſcripturæ ipſi integræ ſub catholicæ eccleſiæ cẽſura. Alioqui ſpes nobis & poſteris tolleretur exponẽdi ſcripturam ſacram, niſi transferendo, vt aiunt, de libro in quinternũ. Hactenus ille. Ac re vera ſequi maiores noſtros per omnia & in illorũ veſtigijs nos quoq; pedes noſtros figere,

Si nouus ſenſus eſſet, ſed non à ſanctorum ſenſu diſcors & diſsidẽs: benè haberet fortaſſe. At nouus ſenſus, qui

ita à priſcorum ſententia diſcrepet & abhorreat, ut ſit uerè contrarius: erroneus ſit neceſſe eſt. De hoc autem Caietanus loquitur, ut patet.

figere, vt pueri faciunt per luſum, nihil videtur eſſe aliud, quàm ingenia noſtra damnare, iudicio nos priuare noſtro & facultate inquirédæ veritatis. Sequamur veteres, bene habet, ſed vt duces nó vt dominos. Non enim fidei noſtræ dominaturi ſunt, nec illis ita debemus eſſe addicti & mácipati, vt ſacris literis exponendis nullú habeamus arbitriú. Hoc ſcilicet argumēto Caietanus moueri potuit, vt quintæ cocluſioni aduerſaretur. Nam Lutherus craſsioribus côiecturis cómoueri ſolet. In prologo ſiquidé aſſertionis ſuorú articulorum patrú auctoritate dicit neminé eſſe cogendú, quòd in omniú ſcriptis multi inueniantur errores, ſæpè ſibi ipſis pugnēt, ſæpè inuicem diſſentiāt, & ſcripturas torqueant. Leges autem interpretandi verbi Dei nullas patitur. Quòd verbum Dei non debeat eſſe alligatum, ſed liberum. Quodq; eiuſdem ſit leges condere & interpretari. Quare homines legum quidem humanarum certos interpretes eſſe poſſe, diuinarum autem nullo modo. Hanc eandem ſententiam tenuit Vuitcleffus apud Thomam Vualden. lib. doct. fi. anti. doctri. 3. eandem quoque Petrus Abailardus tenuit in ipſo ſtatim ſuarú diſputationum exordio: vt auctor eſt Diuus Bernardus in epiſt. ad Innocen. numero. 190. Eccleſiaſticorum doctorum, inquit Bernardus, vnam omnium de hac re Petrus Abailardus dicit eſſe ſententiam, & ipſam ponit ac ſpernit, & gloriatur ſe habere meliorem, non veritus contra præceptum ſapientis tranſgredi terminos antiquos, quos poſuerunt patres noſtri. In eadem etiam erroris naui fuere Arius, Neſtorius, Eutyches, Dioſcorus, vt ſeptima ſynodo actio. 1. Anathematiſmo. 7. Baſilius ipſe fatetur. De Ario certè eiuſq; diſcipulis habes teſtem Alexandrum Alexandriæ epiſcopum lib. 1. hiſto. tri. cap. 14. Neſtorius autem dum eloquens fuiſſet, & ſe putaret doctum, libris antiquorum interpretum dedignabatur incumbere, omnibusq; ſe meliorem putabat eſſe, vt lib. 12. hiſt. trip. cap. 4. refertur. Eadem etiam via ingreſſus eſt Paulus Samoſatenú Euſebio auctore lib. 7. eccleſiaſti. hiſtoriæ. c. 26. Seueriani quoq; eadé via ingreſsi ſunt, vt idem Euſe. lib. 4. eccle. hiſto. c. 29. teſtatur. Quid verò Vincentius Lirinen. aduerſus prophanas nouationes de Origene referat, nó pigebit adſcribere: vt vel hoc vno exemplo viri pij ſacris literis exponendis diſcant eſſe modeſti. Cùm igitur is auctor Origenis ingenium, eruditionem, eloquentiam, virtutesque alias admirabiles extuliſſet: hic idem, ait, tantus ac talis dum gratia Dei inſolentiùs abutitur, dum ingenio ſuo nimium indulget ſibique ſatis credit, cùm paruipendit antiquam Chriſtianæ religionis ſimplicitatem, dum ſe plus cunctis ſapere præſumit, dum eccleſiaſticas traditiones & veterum magiſteria contemnés quædam ſcripturarum capitula nouo more interpretatur, meruit vt de ſe quoque diceretur: ſi ſurrexerit in medio tui propheta, &c. Deute. 13. Hæreticorum itaque & ſchiſmaticorum communis fuiſſe videtur Caietani illa ſententia. Nec ego hîc tamen hæreticos volo argumentando reuincere. Quid enim illis facias, qui eadem impudentia & apoſtolicæ ſedis iudicia & conciliorum dogmata & apoſtolorum traditiones & ſanctorum omnium doctrinam contempſere? Aduerſus Caietanum omnis oratio ſuſcipitur à nobis, qui, vt erat ingenioſus, noſtras rationes expenderet: vtque erat pius, auditis grauiſsimis teſtimonijs minimè refragaretur. Atque nobis vnum ſat erat, ita nobis maiores noſtros tradidiſſe. Sed Caietanus auctoritatem contemnit, ratione pugnat: patietur igitur rationes meas cum ſua ratione contendere. Quanquam à philoſophis quidem rationem philoſophicæ concluſionis iure forſitan poſtularis, in ſacrarum autem literarum intelligentia maioribus noſtris debes nulla etiam ratione reddita credere: & quas ſententias de lege, de fide

Num. 11. *Num. 12.*

de fide deq; religione ab illis accepiſti, defendere. Ego verò eas defendam ſemperq; defendi. Nec me ex eo ſenſu, quem à patribus accepi, vllius vnquam ratio, aut docti, aut indocti mouebit. Sed age ratiocinemur, oſtendamusq; in expoſitione ſancta rum ſcripturarum concordem antiquorum ſenſum eſſe tenendum, ſi volumus eſſe catholici. Sed priùs tamen quid maiores noſtri de ea re ſenſerint, explicemus. Quando enim me in hunc locum deduxit oratio, docebo quid didicerim nō modò Theologorum ratiocinationibus, verùm etiam teſtimonijs antiquitatis.

Num. 13. Epiſt. 5. 37. diſt. c. Relatum. Clemens in primis ad diſcipulos Hieroſo. Relatum eſt, inquit, quoſdam docere, non ſecundùm traditionem patrum, ſed iuxta ſenſum ſuum. Multas enim ex his quæ legunt ſecundùm ingenium hominum veriſimilitudines capiunt. Ideò diligenter obſeruandum eſt, vt lex Dei non ſecundùm propriam intelligētiam doceatur. Sunt enim multa verba in ſcripturis diuinis, quæ poſſunt trahi ad eum ſenſum, quē ſibi quiſq; ſponte præſumpſit. Quod fieri nō oportet. Nō enim ſenſum, quē extrinſecus attuleritis, alienū & extraneum debetis quærere, ſed ex ipſis ſcripturis ſenſum capere veritatis. Et ideò oportet ab eo intelligentiam diſcere ſcripturarum, qui eam à maioribus ſecūdùm veritatem ſibi traditam ſeruat: vt & ipſe poſſit ea, quæ rectè ſuſcepit, competenter aſſerere. Hactenus Clemens. Qui & lib. 10. recogniti. (ſi liber hic modò recipitur) documentum hoc à Petro apoſtolo ſe accepiſſe teſtatur.

Dionyſius item. 1. ca. lib. de cæleſti Hierar. Ad ſanctiſsimarum, ait, ſcripturarum intelligentias prout illas à patribus accepimus contuendas pro viribus pergamus. Accedit eodē teſtis locuples Irenæus, qui etiam ſcribit lib. 4. cap. 63. expoſitionem legitimam ſcripturarū per traditionem maiorum accipiendam.

Hære. 61. Epiphanius rurſum, cùm hęreticos, qui ſe vocabant apoſtolicos, refutat, ſcripturę, inquit, ſpeculatione indigent, ad cognoſcendam vniuſcuiuſq; argumenti vim & facultatem. Oportet autem & traditione vti, non enim omnia à diuina ſcriptura accipi poſſunt. Hęc Epiphanius. Traditionē autem ſine dubio vocat intelligentiam & ſenſum à patribus acceptum. Illam enim clauem verbi Dei eſſe, auctor eſt Petrus, apud Clementem libro. 10. recogni. hanc autem legiſperiti habuiſſe dicuntur, ad quos, ſcilicet traditiones Moyſis & ſeniorum quaſi per manus venerant.

Clemens verò Alexandrinus Stroma. lib. 7. qui aduerſus eccleſiaſticam traditionē ſcripturas interpretantur, hos regulā veritatis amiſiſſe affirmat. Et poſtea eodem quoq; lib. de hæreticis diſſerens, gloriæ, inquit, tenētur deſiderio, q ea quæ ex ſua natura cōueniunt ſermonibus diuinitus inſpiratis tradita à beatis apoſtolis & magiſtris, ſua ſponte fallaci ſapientiæ ſimulatione corrumpunt per alias tractationes, humanis doctrinis reſiſtentes diuinæ traditioni. Nam inter eos viros qui tanti erant in eccleſiaſtica cognitione, quid reſtabat dicendum à Martione, Prodico & ſimilibus, qui non ſunt ingreſsi recta via? neque enim eos, qui præceſſerunt, ſuperare poterant ſapientia, vt aliquid adinuenirent ijs quę ab illis verè dicta ſunt. Sed bene cū eis actū eſſet, ſi ſcire potuiſſent ea, quæ priùs ſunt tradita. Atque Origenes tractatu in Matth. 29. Quoties hæretici, inqt, canonicas proferunt ſcripturas, in quibus omnis Chriſtianus conſentit & credit, videntur dicere, Ecce in domibus verbum eſt veritatis. Sed nos illis credere non debemus, nec exire à prima & eccleſiaſtica traditione, nec aliter credere, niſi quemadmodum per ſucceſsionem eccleſiæ Dei tradiderūt nobis. Hæc Origen.

Ambroſius quoq; tertio ad Gratianū de fide libro, ſeruemus, ait, præcepta maiorum, nec hæreditaria ſignacula auſi rudis temeritate violemus, librum ſacerdotalem quis noſtrum reſignare audeat, *Cap. 7.* *Alij legunt deſignare.*

ſignatum

ſignatum à confeſſoribus,& multorũ iam martyrio conſecratum?

Hieronymus inſuper in epiſto. ad Euagrium,reuolui me, inquit, ad veterum libros,vt viderem quid ſinguli dicerent, vt tibi quaſi de multorum conſilio reſponderem. Et deprehendi, horum omnium opiniones ad vnum computum peruenisse, vt dicerent Melchiſedech hominem fuiſſe Chananæum. & poſt multa, quæ narrare longiſsimum eſt, Habes, ait, quæ audierim, quæ legerim de Melchiſedech. Meum fuit recitare teſtes, tuum ſit de fide teſtium iudicare. Quòd ſi omnes repuleris, tuum certè illum ſpiritualem interpretem non recipies, qui tanto ſupercilio & auctoritate Melchiſedech Spiritum ſanctum pronunciauit, vt illud veriſſimum comprobarit, quod apud Græcos canitur: imperitia confidentiam, eruditio timorem creat. Et in Danie. 12. cap. Scripturæ, inquit, ſanctæ intelligentiam abſq; Dei gratia & doctrina maiorum ſibi imperitiſsimi vel maximè vẽdicant. Et in epiſtola illa ad Paulinum celebri multis & teſtimonijs exemplisque & rationibus elegantiſsimè docet, neminem in ſcripturis ſacris ſine præuio & monſtrante ſemitam poſſe ingredi. Id quod Clemẽs Alexan. 5. Stro. lib. docuerat. Et Cicero, in vniuerſum nulla ars, inquit, literis ſine præceptore & interprete percipi poteſt. Is autem ad ſacras literas ſine doctore aggreditur, qui neglecto ſenſu antiquorum patrum, arcanam ſcripturam ex ſuo interpretatur.

Vide etiam eundẽ Aug. in procem. lib. de doct. Chriſt. His etiam ſimilia concinit Auguſtinus in libro de vtilita. cred. ad Honoratum. c. 7. cùm enim ſacros iſte libros ſine aliena ope & legere & intelligere ſe poſſe arbitraretur, ita ne eſt Auguſti. ait? Nulla imbutus poëtica diſciplina Terentium ſine magiſtro attingere non auderes. Aſper, Cornutus, Donatus, & alij innumerabiles requiruntur, vt quilibet poëta poſſit intelligi, tu in ſanctos libros ſine duce irruis, & de his ſine præceptore audes ferre ſententiam. & cap. 17. Si vnaquæque diſciplina inquit, quanquam vilis & facilis, vt percipi poſsit, doctorem aut magiſtrũ requirit, quid temerariæ ſuperbiæ plenius, quàm diuinorum ſacramentorum libros ab interpretibus ſuis nolle cognoſcere? Hactenus Auguſtinus. Gregorius etiam lib. 28. mora. cap. 9. hanc etiam concluſionem confirmat, exponens de ſanctis doctoribus illud, ſuper quo baſes illius ſoli datæ ſunt.

Vnum his Caſsiodorum adijciam in procemio lib. diuinarum inſtitu. diſſerentem in hæc verba. Ad diuinã ſcripturam aſcendamus per expoſitiones probabiles patrum, velut per quandam ſcalam viſionis Iacob, vt eorum ſenſibus prouecti, ad cognitionem dñi efficaciter peruenire mereamur. & lib. eod. cap. 11. Sunt nonnulli, ait, qui putant eſſe laudabile, ſi quid contra antiquos ſapiant, & aliquid noui vt periti videantur, inueniant. Et cap. eiuſdem libri. 25. Cuncta, inquit, quæ antiqui expoſitores probabiliter dixerunt, ſolicita mente tenenda ſunt: illa verò quæ ab eis intacta ſunt relicta, ne infructuoſo labore fatigemur, primùm rimanda ſunt, quas virtutes habeant, aut ad quæ nos inſtituta perducant.

Adde huc quoque Grego. Nazan. & Baſil. qui vt lib. 11. Eccleſ. hiſto. Ruffinus *Cap. 9.* tradit, diuinarum ſcripturarum intelligentiam non ex propria præſumptione, ſed ex maiorũ ſcriptis & auctoritate ſecuti ſunt. Quos & ipſos ex apoſtolica ſucceſsione intelligentiæ regulam ſuſcepiſſe conſtabat. Hactenus ibi. Atq; hæc ſatis erant homini modeſto, vt in noſtram ſententiam induceretur. Nam clariſsimis monumentis cõteſtata cõſignataq; antiquitas quem non moueat? Certè cùm Clemẽtem, Dionyſium, Irenæum, Epiphanium, Nazan. Baſil. Ambro. Hierony. Auguſt. Caſsiod. Bernar. audio vnũ idem proferentes, non exiſtimo totidem hominum doctiſsimorum quidem & ſanctiſsimorum attamen

hominum, me audire ſententiam: ſed Catholicæ Eccleſiæ, cuius illi fuere columnę præcipuæ. Nec enim aliud viri illi omnes tanto conſenſu ſenſiſſe credendi ſunt, q̃ quod communiter eccleſia catholica ſentiebat. Sed habemus præterea grauiores teſtes ad huius rei fidem plenã & integram faciẽdam. Dixerit enim fortaſſe quiſpiam teſtimonia ferè illa, quæ retulimus, aduerſum Lutheranos magis q̃ Caietanum facere. Non enim hic adeò fuit inſolens, vt aut omnino veterum magiſterium contemneret, aut eorũ in ſacras literas cõmentaria. Negauit ſolùm communem antiquorum intelligentiam certam eſſe lineam, ad quam intelligentias noſtras ſemper dirigere debeamus. Id quod nondum adhuc videmur refelliſſe. Verùm, vtcunque hæc habeant, placet mihi iugulum cauſæ petere, ac propiùs conferre pedes, vt Caietani error certiſsimis argumentationibus refutetur.

Num. 14. Primùm autem in ſynodo ſexta generali ſeſſ. 11. ob id damnati ſunt Origeniſtæ, quòd eaſdem expóſitiones, quas hìc nouas Caietanus infert, conati fuerint contra maiorum traditionem inuehere. Multa alia, ait Sophronius, extra apoſtolicam atque paternam traditionem aſſeruerunt paradiſi plantationem proijcientes, in carne Adam formatum fuiſſe nolentes, ex eo Euam formatam fuiſſe vituperantes, ſerpentis ſonitum refutantes. Hactenus ille. Eſt autem probata hæc Sophronij epiſtola Synodica actione. 13. eiuſdem ſexti conci. generalis.

Deinde Canon. 19. Synodi Trullanæ ſic habet. Oportet eos, qui præſunt eccleſijs, clerum & populum docere ex diuina ſcriptura colligentes intelligentias & iudicia veritatis, & non trãſgredientes iam poſitos terminos, vel diuinorum patrum traditionem. Sed etſi ad ſcripturam pertinẽs cõtrouerſia aliqua excitata fuerit, ne eam aliter interpretentur, quàm quomodo eccleſiæ luminaria & doctores ſuis ſcriptis expoſuerunt, & maiorem ex his laudem aſſequantur, quàm ſi ea quæ à ſe dicũtur, componant. Ne dum quandoque ad id hæſitant, ab eo quod conuenit excidant. Hactenus concilium Trullanum.

Adhæc, cùm de intelligentia illius teſtimonij Ioannis Euangeliſtæ, ad Ieſum autem cùm veniſſent, vt viderunt eum iam mortuum, &c. inter fideles quæſtio eſſet exorta, eaque ad Viennen. Conci. referretur, Clemens concilio præſidens ita loquitur. Nos ad ſanctorum patrum & doctorum communem ſententiam apoſtolicę conſiderationis aciem conuertẽtes, ſacro approbante concilio declaramus, &c. Sedes ergo apoſtolica & Vienñ. concilium cùm de fide & intelligentia ſacrarum literarum pronunciant, ſanctorum communem ſenſum tanquam Theſei filum tenent, eoſque quaſi duces intelligentiæ ſequuntur. Ioan. 19 Clem. 1 de ſum. Tri.

Concilium quoq; Lateranẽ. ſub Leone decimo actio. 11. pręcipit omnibus, qui Euangelicam veritatem populum docturi ſunt, vt ſanctam ſcripturam iuxta interpretationem doctorum, quos eccleſia, vel vſus diuturnus approbauit, explanent. Nec quicquam eis proprio ſenſu contrarium aut diſſonum adijciant, ſed illis ſemper inſiſtant, quæ à præfatorũ doctorum interpretationibus non diſcordant.

Eſt præterea idem definitum apertiùs in ſynodo Tridẽ. ſeſſ. 4. in hæc verba. Decreuit ſancta ſynodus ad coercenda petulantia ingenia, vt nemo ſuæ prudentiæ innixus in rebus fidei & morum ad ædificationem doctrinæ Chriſtianæ pertinentium ſacram ſcripturã ad ſuos ſenſus contorqueat, aut contra eum ſenſum, quem tenuit & tenet ſancta mater eccleſia, aut etiam contra vnanimem conſenſum patrum ipſam ſcripturam ſacram interpretari audeat. Hactenus concil. Tridẽ. Poteram huc addere decretum quintę ſynodi ex Iuone titulo. 11. lib. 2. c. 14. Alterũ etiam ſimile concilij Meldẽ. ca. 11. ex Burch. libro. 1.

bro.1.cap.61.ſed multa præterimus,ne diſputatione longa negotium lectori faceſſamus. Sed enim è ſacris quoq; literis ad eiuſdem rei confirmationem habemus teſtimonia non pauca. Ac primum illud ex Eccleſiaſtico.c.8.non te prætereat narratio ſeniorum, ipſi enim didicerunt à patribus ſuis, quoniam ab ipſis diſces intellectum, & in tempore neceſsitatis dare reſponſum. Deinde illud apoſtoli ad Ro.12. non plus ſapere quàm oportet ſapere, ſed ſapere ad ſobrietatem: & vnicuique ſicut Deus diuiſit menſuram fidei: habentes donationes ſecundùm gratiam differentes, ſiue prophetiam ſecundùm rationem fidei,&c. Illud verò conſtat Prophetæ vocabulum Apoſtolo vſurpari nō modò pro eo, qui futura videt atq; prænūciat, verùm etiam pro eo qui Spiritusſancti dono prophetarum, Chriſti, apoſtolorū, oracula intelligit & exponit. Iubet autem Paulus, vt qui eiuſmodi munus in eccleſia ſuſceperit, primùm quidem nō plus ſapiat quàm oportet, ſed ad modeſtiam & tēperantiam ſapiat: deinde, vt prophetiam habeat ſecūdùm rationem fidei. Hoc eſt. Ne ſacris literis exponendis humani acumen ingenij, aut naturæ vim rationemq; ſequatur, ſed eas iuxta fidem à maioribus acceptam, & huius fidei proportionalem rationem interpretetur. Nam philoſophos quidē poteris forſitan exponere iuxta rationē ſcientiæ nulla etiā adhibita fide, at ſacros libros, ſobriè ſine maiorum fide & doctrina non poteris. Sed & qui explicando Ariſtotele veteres omnes peripateticos pro nihilo haberet, & his magna conſenſione reclamantibus ex philoſophi ſententia paradoxum nuſquam auditum noua nobis interpretatione præſcriberet, parum ille ſobrius haberetur. Multò verò etiam magis qui in apoſtolorum libris ſuopte ingenio nouas quaſdam ſententias comminiſcitur, easq; apoſtolorum diſcipulis & antiquis omnibus interpretibus aduerſas hic non eſt profectò cur ſatis ſanus habeatur. Sed de ſecundo teſtimonio ſatis.

Tertium. 1. ad Corin.14. habes, Prophetæ, inquit, apoſtolus, duo aut tres dicant, & cæteri dijudicent. Ne quis autem à reliquis temerè diſſentiat: non eſt autem, ait, diſſenſionis Deus ſed pacis, id eſt, non eius qui à conſentiendi vnitate defecerit, ſed eorum, qui in conſentiendi pace permanſerint, vt Vincen. Lirinen. expoſuit. Sicut in omnibus, inquit, eccleſijs ſanctorum doceo, hoc eſt, Catholicorum. Quæ ideò ſanctæ ſunt, quia in ſanctorum communione perſiſtūt. Ac ne quis tandē harum rerū iudiciū ad ſe vnum deſpectis cæteris reuocaret, paulò pòſt addit. An à vobis verbum Dei proceſsit? aut in vos ſolos peruenit? Siquis videtur eſſe propheta, aut ſpiritualis, cognoſcat quæ ſcribo vobis, quia domini ſunt mandata. Mandatum vtiq; eſt, vt ſi quis eſt ſpiritualium rerum magiſter, ſummo ſtudio vnitatis cultor exiſtat: vt nec opiniones ſuas communibus reliquorum omnium præferat, & ab vniuerſorum ſenſibus non recedat. Id fiet autem, ſi duo præcepta teneantur. Vnum, vt ſacrarum literarum interpres ſemper in priores ſpectet: à quibus verbum Dei proceſsit in poſteros. Huius enim rei apoſtolus Corinthios monet inquiens, an à vobis verbum Dei proceſsit? Alterum, vt ne ſenſum ſuum tenaci contentione defendat, ſed priùs reliquos eccleſiæ doctores conſulat, vt ſi viderit omnibus id probari quod ſentit, tutò iam teneat: ſin reprobari, tutò iam deſerat. Hoc enim ſignificat apoſtolus dicens, aut in nos ſolos peruenit? Sic enim mihi planè videor Pauli ſentētiam interpretari. Quòd ſi hoc apoſtoli teſtimoniū videbitur cuipiam ad ſuadendum magis quàm euincendum idoneum: cum illo non exiſtimarim equidem contentioſa diſputatione certandum. Nec enim vel ipſi credimus, omnia argumenta quibus vtimur, eſſe palmaria. Quartum porrò eiuſdem apoſtoli teſtimonium grauiſsimū eſt. Habetur autem

tem ad Ephe. 4. in hæc verba. & ipſe dedit quoſdam quidem apoſtolos, quoſdam autem prophetas, alios verò Euangeliſtas, alios autem paſtores & doctores ad conſummationem ſanctorum in opus miniſterij, in ædificationem corporis Chriſti, vt nõ ſimus iam paruuli fluctuãtes, & circũferamur omni vẽto doctrinæ in nequitia hominũ, in aſtutia ad circunuentionẽ erroris. Quæ quidẽ Pauli verba, quoniam in tertio loco vberiùs explicata ſunt, leui nunc brachio attingemus, quantumq́; ſatis erit ad id, de quo nunc agimus, confirmandum. Ex his itaq; verbis planè intelligitur diuinæ prouidẽtiæ fuiſſe, vt non ſolùm prophetarum, apoſtolorum, & euangeliſtarum codices haberemus: verũetiam ſanctorum doctorum in illos commentaria. Ob eã enim certè cauſam, poſt prophetas, apoſtolos, & euangeliſtas eccleſię à Chriſto doctores dantur, vt illorum ſacros hi libros interpretentur. Hos ergo in eccleſia Dei diuinitus per tempora & loca procuratos quiſquis in ſcripturæ ſenſum eundem conuenientes cõtempſerit, non hominem contemnit ſed Deum: à quo in id illi fuere deſtinati, vt populum Chriſtianum ſacras prophetarum, apoſtolorum euangeliſtarumq́; literas edocerẽt. Quòd ſi ſancti omnes dum illas interpretarẽtur, errarũt: Deo auctore erraret eccleſia, cùm doctores ſibi à Chriſto datos ſequeretur, & in ſacrorum codicum intelligentia eorum veſtigijs inſiſteret. Nec me clam eſt Paulinum Auguſtinumq́; in epiſtolis. 58. &. 59. Prophetas in hoc Apoſtoli teſtimonio non eos accipere, qui ante domini aduentum futura prædixerant, quorum nos ſcripturas vt canonicas ac diuinas retinemus, ſed illos, qui in eccleſia Chriſti tẽpore apoſtolorum prophetandi gratia eminuere. At, quoniam vtroſq; eccleſiæ à Chriſto datos negare non poſſumus: nihil mirum videri debet, ſi neutros ab apoſtoli verbis excluſerimus. Sed quærat hîc forſitan aliquis. Cùm ſit perfectus ſcripturarum canõ ſibiq́; ad omnia ſatis ſuperq́; ſufficiat, quid opus eſt vt ei ſanctorum & intelligentia iungatur & auctoritas? Quia videlicet ſcripturam ſacram pro ipſa ſui & altitudine & obſcuritate non vno eodẽq́; ſenſu omnes accipiunt, ſed aliter atq; aliter alius atque alius interpretatur, vt penè quot homines, tot illinc ſentẽtiæ erui poſſe videantur. Aliter nanq; illam Nouatus, aliter Sabellius, aliter Arius, aliter Donatus exponit. Quocirca neceſſe eſt, vt propheticæ & apoſtolicæ interpretationis linea propter tam varij erroris anfractus ſecundùm normam aliquã dirigatur. Ob id ergo poſt prophetas, apoſtolos & euangeliſtas, ſanctos quoq; doctores accepimus: quò eorum catholicam, hoc eſt, vniuerſalem intelligentiam, tanquam eccleſiæ regulam à Deo præſcriptam ſequeremur. Præclarè igitur illud adiectum eſt. Ad cõſummationem ſanctorum, in ædificationẽ corporis Chriſti, ne ſimus paruuli, &c. Ac de verbis quidem apoſtoli hactenus. Nunc Salomonis vnicum teſtimonium addemus, quod ſi diligentiùs expendatur, multùm conferet ad eam rem, de qua diſſerimus, corroborandam. Verba ſapientium, ait, ſicut ſtimuli, & quaſi claui in altum defixi. Quæ per magiſtrorum concilium data ſunt à paſtore vno. His amplius fili mi ne requiras. In quẽ locum Hieronymus, exceptis, inquit, his verbis, quæ ab vno paſtore ſunt data, & à concilio atque conſenſu probata ſapientium, nihil tibi vendices, maiorum ſequere veſtigia, ab eorum auctoritate non diſcrepes. Hæc Hieronymus. Nos verò, quis ille vnus paſtor ſit, per Ezechielem intelligimus. Suſcitabo, ait, ſuper ea paſtorem vnum, qui paſcat ea, ipſe erit eis in paſtorem. Ne autem exiſtimares ꝙ ipſe per ſe Chriſtus hoc ſemper eſſet facturus, per Hieremiam monet inquiens, dabo vobis paſtores iuxta cor meum, & paſcent vos ſciẽtia & doctrina. Quòd autem verba ſanctorum data fuerint ab illo paſtore vno, talis tantusque omnium

Vincen. Lirinen. & quærit & reſpondet.

Aduerſus quos d... ſit reca... trare.

Eze. 34

omnium conſenſus oſtendit, nec enim intelligere idem omnes vna mente poſſent, niſi vno eodémque Chriſti ſpiritu in ea vnitate continerentur. Vnde diuinè ait Salomon, per magiſtrorũ conciliũ data eſſe à paſtore vno. Sanctos quippè antiquos ſapientes fuiſſe, nemo negat, eccleſiæ fuiſſe magiſtros certò conſtat, à Deo fuiſſe eccleſiæ datos, Chriſti erga eccleſiam prouidentia manifeſtat: datos eſſe vt apoſtolorum, prophetarum euangeliſtarumque oracula exponerent, Paulus innuit: ab vno paſtore tam multos atque adeò diuerſis & loco & tempore fuiſſe procuratos, ſententiæ vnitas & concordia monſtrat. Vt nihil aliud quàm magiſtrorum cõcilium liceat intueri, quod ab vno veritatis ſpiritu
Num. 16. fuerit cõgregatum. Certè, vt Auguſtinus lib. aduerſus Iulianum. 2. dicit, ſi epiſcoporum ſynodus ex toto orbe congregaretur, vt controuerſiam decernerent circa ſacros libros exortam: nec tales poſſent facilè ſedere nec tot. Quia nec ſancti vno tempore fuerunt. Te nunc Caietane pater, ſi filiò patrem appellare licet, appello, te Caietane, inquam, appello, te in concilium voco, te nõ in lycæũ aut Academiam induco, ſed in ſanctorum patrũ pacificum honorandumque conuentum. Pone tibi ob oculos, rogo te, tã numeroſam ſeriẽ eruditiſsimorum virorum, quos in hunc vſque diem tot ſeculorum conſenſus approbauit: quos præter admirabilem ſacrarum literarum peritiam vitæ quoque pietas mira commendat. Aſpice illos, obſecro te, quodammodò aſpicientes te, & manſuetè ac leniter dicentes tibi. Itáne nos fili Caietane in ſacrarum expoſitione literarum ſimul omnes erramus? Itáne nobis omnibus, quos eccleſiæ Chriſtus præceptores dedit, ſpiritus intelligentiæ defuit? Itáne tu vnus aduerſum nos pugnare audes, & eccleſiam credis vnius ſenſum hominis ſecuturam, huius verò grauiſsimi ſanctiſsimique ſenatus commune iudicium deſerturam? Vtrum plus tribuendum eſſe iudicas, tot eruditorum, ſanctorum martyrumque præiudicijs, an tuo ſingulari priuatoque iudicio? Reſpondebis ne ad hæc, aut omnino hiſcere audebis? Videre mihi videor Caietane pater modeſtiam tuam ingenijque candorem atque adeò in ſanctos religioſam reuerentiam & pietatem, & quaſi coràm eſſes audio vocem tuam aures meas circumſonantem: vicimus vtrique. Vterque noſtrum palmam refert: tu mei, & ego erroris. Sed neſcio bone lector quò me impetus animi & nimius diſſerendi calor euexit. Nam & Caietanus eo iam diu loco eſt, vbi omnes ſine mea diſputatione vicit errores: & ego non conſueui eorum inſultare erroribus, quorum miror ingenia. Sed nos, vt cœpimus, perſequamur, & Theologiæ quoque rationibus Num. 17. hunc errorem confutemus. Licèt enim ad fidem in Theologia faciendam auctoritas plus polleat quàm ratio: quippè cùm ea ſine ratione ſatis habeat momenti, ratio ſine auctoritate non multùm valeat. Sed auctoritati tamen ratio coniuncta quantum volet habebit ad faciendam fidem virium. Et nos iam inde à principio pollicebamur hanc cum Caietano cauſam ratione magis quàm teſtimonijs tranſacturos.

Primùm autem, qui nouam hanc exponendi ſacras literas rationem ſuſcitant, hi, præterquàm quòd veteres obterunt maiorum laudes, cum vanis hominibus tum magis hæreticis exemplo ſunt, vt nouis falſiſque commentis ſacrarum literarum vera ſenſa contaminent. Quòd ſi ſemel admiſſa fuerit hæc licentia, vt libros ſacros pro ſuo quiſque arbitrio interpretetur, horreo dicere, quantum abolendæ religionis periculum conſequatur. Etenim vna qualibet particula ſanctarum ſcripturarum humanorum ingeniorum libertati permiſſa, alia quoque atque alia & omnes iam quaſi ex more reliquæ humanitus tractabuntur. Porrò autem ſi

Y 3 totam

totam ſcripturam diuinam hominum quorumlibet ingenio arbitratuque exponi liceat, nihil firmum relinquetur. Sed ſit ibi deinceps errorum lupanar neceſſe eſt, vbi erat ante caſtæ & incorruptæ ſacrarium veritatis, quemadmodum Vincent. Lirinen. non minùs verè, quàm eleganter aſſeruit. Quin etiam præter incommoda, & multa & magna, quæ futuris in eccleſia fidelibus hæc opinatio affert, eccleſiam, quæ nos anteceſsit, erroris grauiſsimi nota liberare nequit. Cùm enim ſiue concionatores, ſiue ſcriptores omnes, qui ſanctis antiquis ſucceſſere, ſacræ ſcripturæ ſenſum populo tradiderint iuxta doctrinam à ſanctis acceptam: populus autem ſenſum eundem fidenter acceperit: nimirum qui concordem ſanctorum veterum expoſitionem reijcit, intelligẽtiam, quam hactenus eccleſia habuit, reijcere conuincitur. Exempli cauſa ponatur aliquid quod pateat latiùs. Sancti omnes expoſuere, Euam è coſta Adæ, vt litera ſonat, fuiſſe conditam. Id quoniam ſacerdotes ſequentes ita inuenere à ſanctis expoſitum, populo Chriſtiano ſedulò ſignificarunt, & populus ipſe bona vtique fide credidit. Ita efficitur, vt ſanctis antiquis errantibus in illius loci interpretatione, tota eccleſia in eodem fuerit errore verſatã. Atque ſanctorum & eccleſiæ ignorationem eſſe coniunctam Neſtorius planè intellexit à concilio Epheſino damnatus in hæc verba. Inuecti ſumus in Neſtorij ſceleratam præſumptionem, quòd ſacram ſcripturam ſe primum & ſolum intelligere, & omnes eos ignoraſſe iactaret, quicunque ante ſe magiſterij munere præditi diuina eloquia tractauiſſent. Totam etiam nunc eccleſiam errare, quæ, vt ipſi videbatur, ignaros doctores ſequeretur. Hactenus Epheſi. concil. refertur autem à Vincen. Lirinen. in libello illo verè aureo aduerſum prophanas nouationes.

Adde, quòd, vt iam pridem dicebamus, in his, quorum cognitio non pertinet ad populũ, Eccleſiæ fides, fides maiorum eſt. Cùm igitur è ſcriptura ſacra veram & ſynceram intelligentiã accipere non ſpectet ad plebem, niſi Lutheranorum inſaniam ſequi volumus, patrum certè noſtrorum in libris ſacris intelligentia, eccleſiæ intelligentia ipſiſsima eſt. Quamobrem ſi ſancti omnes antiqui diuinis literis intelligendis errarunt, Eccleſia dubio procul errauit: idque Deo præcipiente. Peccaret enim populus, ſi ſcripturæ iuxta ſanctorum omnium ſenſum expoſitæ repugnaret: in his præſertim, quorum iudicium non ad plebem, ſed ad maiores ſpectat.

Præterea ab omnibus ſanctis communi vnaque mente idem ſentientibus non potuit Dei verbum recedere. Vt videlicet oẽs ſimul haberent aliquã ſcripturã pro canonica, quæ canonica non eſſet, aut ediuerſo aliquam communi conſenſu exploderent quæ canonica eſſet. Ergo nec vera intelligentia verbi Dei potuit ſimul ab illis recedere. Vtrumque enim eccleſiæ promiſſum eſt & ſpiritus & verbum: & ſi vtrumlibet omnibus ſanctis doctoribus defuiſſet, Eccleſiæ quoque pariter defuiſſet. Illud autem, quod priore loco aſſumptum eſt, ſi minùs intelligitur, ex alijs fidei dogmatis percipi poteſt: in quibus ſanctos ſimul omnes errare non poſſe magnis argumentis oſtenſuri ſumus: nec ita multò pòſt, ſed pauca antè dicenda ſunt. Quod verò & verbum & ſpiritus intelligentiæ in eccleſia cõiuncta ſint, quemadmodum poſteriori loco aſſumebamus, per Iſaiam dominus in hæc verba teſtatur. Spiritus meus qui eſt in te & verba mea, quæ poſui in ore tuo, non recedent de ore tuo, & de ore ſeminis tui amodo & vſque in ſempiternum. Semen verò Chriſti fidelium eccleſiam eſſe negabit nemo, qui vel parum fuerit in ſacris literis exercitus. Quis eſt igitur, qui res à Iſa. 59.

Chriſto

Chriſto in eccleſia copulatas audet errore diuellere, & aut verbum aut verbi ſenſum ſanctis omnibus ac proinde eccleſiæ tollere?

Præterea vt Hieronymus in commentarijs ſuper primum caput epiſt. ad Gala. ait, eccleſia Dei quæ à poſteris apoſtolorum fidem audiuit: non accepit hominis euangelium, ſed Dei. Doctores enim eccleſiæ, inquit, non tam ipſi docent, quàm in ipſis Deus, qui ad ſanctos loquitur. Ego dixi dij eſtis, & filij excelſi omnes. Qui autem dij ſunt, tradunt dei euangelium & non hominis. Martion & Baſilides & cæteræ hæreticorum peſtes non habent Dei euangelium; quia non habent ſpiritum ſanctum, ſine quo humanum fit euangelium, quod docetur. Hactenus Hieronymus. Et eodem loco ſtatim, nec putemus, inquit, in verbis ſcripturarum eſſe euangelium, ſed in ſenſu: non in ſuperficie, ſed in medulla: non in ſermonum folijs, ſe in radice rationis. Alioquin & diabolus, qui loquitur de ſcripturis, & omnes hæreſes inde ſibi conſuunt ceruicalia. Grande periculum eſt in eccleſia loqui, ne fortè interpretatione peruerſa de Euangelio Chriſti hominis fiat euangelium, aut, quod peius eſt, diaboli. Hæc quoque Hieronymus. Quæ vt conferamus in pauca, hanc rationem habent. Si à ſanctis antiquis apoſtolorum ſucceſſoribus fideles ſenſum ſcripturæ falſum accepere: certè non receperunt Dei euangelium, qui non eſt in verbis ſcripturarum, ſed in ſenſu: non in litera occidente, ſed in ſpiritu viuificante: non in membranis, ſed in cordibus. Id quod non Hieronymus modò, verùm etiam Hilarius in libro ad Conſtantium Auguſtum tradidit. Et ſi lex ſpiritualis eſt, & ſpiritu indiget vt intelligatur, quod in primo iam loco abundè monſtrauimus, ecqua rogo tanta dementia eſt, ſpiritum ſanctum mihi vni affuiſſe dicere, ſanctis omnibus defuiſſe? Age enim, vt à diuinis *Num. 18.*
ad humanas rationes noſtra defluat oratio, ſi in ſcripturæ interpretatione quicquam tribuitur ingenio & eruditioni, quid Græcorum ingenijs aut acutius aut perſpicacius? quid in literis ſacris exercitatius? Nec verò Latinis ſanctis defuit ingenium, nec literarum ſacrarum peritia defuit. Nolumus enim modò aut Latinos Græcis aut Græcos Latinis anteponere. Vtroſque conſtat & ingenio & eruditione valuiſſe. Quòd ſi in hoc iudicio magis ſpectatur vitæ ſanctimonia, quis homo recens veteres illos eccleſiæ primarios viros excellet? verùm aiunt. Sed homines erant. At ego & nouicios iſtos interpretes homines eſſe reor. Audio, quid multitudo facit ad ſenſum ſpiritus? Reſpõdeo, Quid facit paucitas? ſed & in his quę vel apud homines fide creduntur, nonnihil facere ſolet teſtium multitudo, maximè ſeniorum. Nam veterrimi quique ſolent eſſe grauiſsimi. Iuniores autem quaſi pueri, ſi ſpeciem afferant veritatis, non eſt illa quidem protinus repudianda: vetuſtas tamen ſuo loco conſeruanda eſt. Maxima enim eſt vis & auctoritas vetuſtatis: & vbi cũ nouitate certet, eſt illa ſine dubio præferẽda. Sed neſcio quomodo à rationib⁹ grauiſsimis ad has leuiores oratio noſtra delapſa eſt. Iã ad illas redeamus, eaſque ipſas cõcludamus aliquãdo.
Illud ergo vrgentiùs & inſtantiùs premebamus, qui ſanctos veteres in vniuerſum *Num. 19.*
omnes ſacræ vno quolibet ſcripturæ loco exponendo erraſſe affirmat: eũ catholicę eccleſię hunc ipſum errorem attribuere. Id quod hoc etiam argumẽto confirmari poteſt. Vbicunq; eſt enim eccleſiæ corpus: ibi etiam eſt ſpiritus veritatis, vt Irenæus docet, imò Chriſtus Dominus *Lib. 3. Ioã. 14.*
inquiens, ego rogabo patrem & aliũ paracletum dabit vobis vt maneat vobiſcũ in æternum ſpiritum veritatis. Docet quoq; idem apertè Paulus ad Eph. 4. & 1. Cor. 12. Spiritus autem in corpore non eaſdem

omnibus corporis partibus tribuit functiones, quemadmodum Apoſt. ad Ro. 12. & prioris ad Corinthios capit. duodecimo, elegantiſsimè perſequitur. Alij nanque datur per ſpiritum ſermo ſapientiæ, alij prophetia, alij interpretatio ſermonum, &c. Nec enim in eccleſia omnes apoſtoli, nec omnes prophetæ, nec omnes interpretantur, &c. Certum eſt autem, quòd ſacrarum literarum intelligentia ſanctis doctoribus, ſi quibus maximè, per ſpiritum data eſt. Qui ergo ſpiritum veritatis ſanctis omnibus in ſcripturæ ſacrę interpretatione negat, hic ſine dubio eundem ſpiritum eccleſiæ tollit. Quemadmodum qui ab oculis videndi munus aufert, hic reliquas etiam omneis corporis partes obſcurat. Nam ſi oculus non fuerit lucidus, totum corpus tenebroſum erit. Atque hæ ſunt quintæ concluſionis cauſæ grauiſsimæ. Poſſunt enim eſſe aliæ leuiores. Certè patrum optimorum & ſapientiſsimorum exemplum non omnino leue eſt: qui quanquam erant acerrimo ingenio, ſcripturæ tamen ſanctæ interpretationes ita illi referunt, vt à maioribus didiciſſe, non vt ex ſe reperiſſe videantur. Ad quam legem nos non docti, ſed facti: non inſtituti, ſed imbuti eſſe debemus. Ac de quinta concluſione dictum eſt ſatis.

Luc. 11.

Num. 20. Sexta concluſio. Sancti ſimul omnes in fidei dogmate errare non poſſunt. Hanc primùm oſtendit diuus Auguſtinus, lib. aduerſus Iulianum primo. capi. ſecundo. Cùm enim Iulianum vellet ſanctorum teſtimonijs in dogmate fidei, de quo erat controuerſia, reuincere: non omnium, inquit, de hac re ſententias commemorabo, ſed ponam pauca paucorum, quibus tamen noſtri contradictores cogantur erubeſcere & cedere, ſi vllus in eis vel Dei timor vel hominum pudor tantum malum peruicaciæ ſuperauerit. & poſterius, alia ſunt, ait, in quibus inter ſe etiam doctiſsimi atque optimi regulæ catholicæ defenſores ſalua fidei compage non conſonant, & alius alio de vna re meliùs aliquid dicit & veriùs. Hoc autẽ vnde nunc agimus, ad ipſa fidei pertinet fundamenta. Et lib. ſecundo aduerſus eundem ita loquitur. Hoc probauimus catholicorum auctoritate ſanctorum, ac per hoc non eſt conſequens, vt falſum ſit. Tales quippè ac tanti viri ſecundùm catholicam fidem hoc verum eſſe confirmant, vt veſtra fragilis & argutula nouitas ſola auctoritate conteratur illorum. Præterquàm quòd ea dicunt, vt ſe per eos loqui veritas ipſa teſtetur. Sed nunc auctoritate primitus eorum veſtra eſt contumacia comprimenda, vt dum tales homines Dei in fide catholica errare potuiſſe non creditis, auſus præcipites refrenetis. Et paulò inferius, ego te, inquit, ante iſtos iudices conſtituo, quos non amicos meos & inimicos tuos in hac noſtra diſceptatione conſtitui cognitores, nec quorum ſententiæ de hoc, quod inter nos diſputatur, incertæ ſunt, inani cogitatione confinxi: ſed ſanctos & in ſancta eccleſia illuſtres antiſtites Dei non Platonicis & Ariſtotelicis & Zenonicis (quanquam & in his nonnulli ex eis docti fuere) verùm omnes ſacris literis eruditos nominatim ſicut oportebat expreſsi, vt in eis timeas non ipſos, ſed illum qui ſibi eos vtilia vaſa formauit. Qui tunc de iſta cauſa iudicauerunt, cùm ab odio, amicitia, inimicitia, ira vacui erant. Quod inuenerunt in eccleſia tenuerunt. Et poſterius. Vſqueadeò, ait, permiſcuit imis ſumma longus dies, vt videant Pelagius, Celeſtius, Iulianus, & cæci ſint Hilarius, Gregorius, Ambroſius, Cyprianus? Sed qualiſcunque homo ſis, tamen quia homo es, videre mihi videor verecundiam tuam, (ſi tamen non in te ſpes eſt omnis emortua ſanitatis) & quodammodò audio vocem tuã qua reſpondes. Abſit, vt audeam cæcos iſtos viros vel

cogitare

cogitare vel dicere. Et in fine libri tandem, qui ſanctos reiicit, eos vniuerſam Chriſti eccleſiam reiicere teſtatur. Et Vincentius Lirinenſis, neceſſe eſt, inquit, omnibus catholicis, qui ſeſe eccleſiæ ligitimos filios probare ſtudent, vt ſanctorum patrum fidei inhæreant, adglutinentur, immoriantur, prophanas verò nouitates deteſtentur, horreſcant, perſequātur. Cócilio enim Epheſino diuinitus placuit, nihil aliud poſteris credendum decernere, niſi quod ſacrata ſibi cóſentiens ſanctorũ patrũ tenuiſſet antiquitas. Hactenus ille. Nec Epheſina ſolũ ſynodus ita ſenſit, ſed Conſtātinopolitana ſexta actione.12.in hæc verba. Et dixit ſancta ſynodus. Omnino neceſſe eſt non ſolùm ſecundũ ſenſum, ſequi ſanctorum patrum dogmata, ſed eiſdem vocibus vti cum illis, nihilque penitus innouari. Et iterum, ſanctorum patrum dogmata tanquã legem ſanctæ Dei ſuſcipiunt eccleſiæ. Nec obſtat, has ſententias Sergij eſſe non ſynodi. Tũ, quoniam ſi hæreticus ipſe Sergius publica eccleſię cóſenſione victus hãc noſtrã cóclusioné negare nó potuit, certè inimici noſtri ſunt iudices. Tũ, quoniam ſynodus acti.17.&.18. ſanctos ipſos patres tanquam regulam ſequitur. & ſynodus Latera. ſub Marti.5.cano.12.&.13. quę omnes conſonantes eccleſiæ patres reſpuunt, ea catholica & apoſtolica eccleſia reſpuere dicit, & quæ credunt, credere. Id quod non modò Aug. Vincen. conciliorumq; grauiſsimis teſtimonijs, verum etiam inuictiſsimis rationibus confirmari poteſt.

Nam ſi ſancti in aliquo fidei dogmate falſi ſunt: & populi, qui eos ſequebantur, falſi fuiſſent. Conſtat enim populum Chriſtianum ante nos fidei ſanctorum doctorũ acquieuiſſe. Neq; enim aliter fidem in Ieſum habere poterat, niſi haberet etiam in ſanctos eius. Gratias ago deo meo, ait Paulus ad Philemonem, audiens fidem quam habes in Domino Ieſu & in omnes ſanctos eius. In quæ verba Hieronymus, quicunque, inquit, deo credidit, aliter eius fidem recipere nequit, niſi credat & in ſanctos eius. Non eſt enim in deum perfecta fides, quæ in miniſtros eius infidelitate tenuatur.

Præterea cùm quædam ad fidem pertineant, quod & ſi ſæpè dictum eſt, dicendum eſt tamen ſæpiùs, quæ plebs penitus ignorat: ſi ſancti omnes in fide rerum huiuſcemodi decepti fuiſſent, eccleſia certè fuiſſet decepta. Adhæc, ſanctorum omnium fide repulſa, magna ex parte Chriſti & Apoſtolorum traditiones repellentur. Non enim aliunde apertiùs quàm ex ſanctorum veterum teſtimonijs pleraſque Apoſtolicas traditiones agnouimus. Vnde in ſeptima ſynodo generali. actio. prima. Anathematiſmus ſeptimus Baſilij pœnitentis ſic habet. Qui doctrinas ſanctorum patrum & traditionem catholicę eccleſię contemnunt: quique cauſantur & voces Arij, Neſtoris, Eutychis & Dioſcori iactant dicentes, quòd niſi ſatis ex veteri & nouo teſtamento inſtructi eſſemus, ſanctorum patrum & catholicæ eccleſiæ traditiones ſequeremur, execratio. Hæc igitur duo ita ſunt connexa atque coniuncta, vt diuelli ac diſsociari non poſsint, doctrina ſanctorum patrum, & eccleſiæ traditio. Quiſquis vnum iſtorum tentarit labefactare, alterius quoque fidem concutiat neceſſe eſt. Atque eiuſdem ſynodi actione.6. Tomo quinto Epiphanius pro ſynodo ſic ait. Quòd ſi is qui hanc expoſitionem contra venerandas imagines edidit, aſſerit, ſe à ſanctis patribus, qui circa ea tempora floruerunt, nó fuiſſe receptum: quomodo ea, quæ ſancti patres non probauerunt, nos qui indigni ſumus vt diſcipuli eorum nominemur, recipiemus? Neque ſynodus hæc modò, verùm reliqua concilia omnia, omnes pontifices ac ſancti doctores hac via & ratione vniuerſas hæreſes refutarũt. Nó enim cómodè aliter poterãt, niſi & ĩ ſcripturis ipſis canonicis & in reliquis fidei decretis maiorũ ſenté

tiam

tiam, vt acceperant, tenuiſſent. Qua de re, libet prorſus verba Vincentij Lirinẽſis adſcribere. Sacra, inquit, vetuſtatis au-ctoritate prophanę nouitatis contere-mus audaciam. Neque hoc ſanè nouum, ſiquidem mos iſte ſemper in eccleſia vi-guit, vt quo quiſque floreret religioſior, eò promptiùs nouellis adinuentionibus contrairet. Exemplis talibus plena ſunt omnia. Sed ne longum fiat, ſummatim nõnulla ac breuiter perſtringemus: vt om nes luce clariùs videant, beatorum apoſto lorum beata ſucceſsio qua via ſemper in-greſſa nouas doctrinas refutarit. Intellige-bant enim viri ſancti atque prudentes, ni hil aliud rationem pietatis admittere, niſi vt omnia, quæ fide à patribus ſuſcepta fo-rent, eadem filijs conſignarentur. Idque eſſe proprium chriſtianæ modeſtiæ ac gra uitatis, non ſua poſteris tradere, ſed à ma ioribus accepta ſeruare. Ducatum quippè præbet nobis religio, non nos religioni. Nec maiorum ſenſa quà volumus trahe-mus, ſed potiùs quà illa trahunt retrahũt-que ſequemur. Hactenus ille. Vnum ve-rò idemque præcipuum eius rei quam di xerat, exemplum affert ex Epheſino con-cilio, vbi cùm de ſanciendis fidei regulis contra Neſtorium diſceptaretur, decre-tum eſt, vt ſanctorum patrum in medium ſententiæ proferrentur. Quod cùm ita factum eſſet, Neſtorius tanquam catho-licæ vetuſtati contrarius damnatus eſt, Cyrillus verò tanquam ſacroſanctæ anti quitati conſentaneus eſt probatus. Sed, vt ipſe idem dixerat, exemplis talibus plena ſunt omnia. Sic enim Hieronymus Elui-dij dogma reuicit. Sic Baſilius ad Am-philochium ſpiritus ſancti diuinitatem aſ ſeruit. Sic Augu. Donatiſt. & Pelagianos refellit. Sic Paulus Samoſatenus à celebri quodã ſcriptore ſuperatus eſt. Sic Theo doritus Alexandrini concilij definitio-nes comprobauit. Sic Leo Papa apud Leo nem imperatorem Eutychem huiuſque ſectatores confudit, aſtruxitque à ſanctis doctoribus conſentientibus nullos niſi impios & hæreticos diſcrepare. Sic Aga-tho Papa eccleſiaſticum dogma de du-plici Chriſti voluntate & operatione fir-mauit, nempè ſanctorum ſcriptorum conſentientibus teſtimonijs. Qui-bus ea ſolùm ratione hæretici reſpon-dere ſe poſſe exiſtimarunt, ſi libros de-prauaſſent, & alia ex eiſdem ſanctis teſti-monia vel mutila vel etiam conficta in confirmationem erroris adduxiſſent. Ne-que enim negare ſanctorum auctoritatem integrum vel hæreticis videbatur. Quor ſum autem poſt vetera exempla nunc nŏ uitia proferamus? ex Bernardo epiſtola. 77. ad Hugonem, ex Innocent. De presby-tero non bapti. c. apoſtolicam. ex conci-lio Florentino, ex multis quoque alijs, quos ne longum ſit, miſſos in præſentia faciemus. Satis enim nobis, ſi modò in philoſophia chriſtiana aliquid profeci-mus, poſitis exemplis rationibuſque & teſtimonijs perſuaſum eſſe debet, ſancto-rum omnium communem ſenſum cer-tam fidem facere catholicorum dogma-tum, ac proinde ex omnium auctoritate certa argumenta depromi Theologicis concluſionibus confirmandis. Id quod ſexto hoc demum loco erat nobis conſti tuendum. Conſtituimus autem lõga oratione id quidem, quomodo enim rem tantã verbis paucioribus explicaremus? ſed adeò præclarè tamen, vt tenebræ, quas aduerſarij veritatis offundere ſuis argumẽ tationibus conati ſunt, iam ſuperioris di-ſputationis luce fugatæ eſſe videantur. Certè primum, ſecundum & tertium ar-gumentum poſt ea, quæ dicta ſunt, nulla reſponſione egent. Sed ne ratio illa quidẽ deinceps appoſita. Eadem enim non ma-gis contra veteres ſanctos quàm contra patres conciliorum omnes atque adeò cõ tra totam eccleſiam valet. Ita nos antea duobus illam locis refutauimus. Oſian-dri ergo & Caietani ſcrupuli modò re-ſtant, qui ſi fuerint exempti, nihil pro-

fectò

Euſe. 5. lib. eccle. hiſt. c. 28.

Lib. 6. hiſt. trip. c. 20.

6. Syn. a. 4.

fectò erit amplius, quod ſexto loco expli cando deſideretur.

¶ Caput quartum.

CVm igitur cōtēdit Oſiāder, expoſitores vſq; ab apoſtolis vniuerſos in prophetię illius intelligētia erraſſe, primū nihil nobis contrariū affert. Nam, vt Vincētius Lirinenſis rectè dixit, antiqua ſanctorum patrum conſenſio nō in omnibus diuinæ legis quęſtiunculis, ſed ſolùm in fidei regula nobis certò eſt ſequenda, atq; in his præcipuè quæſtionibus, quibus catholici dogmatis fundamenta nituntur. Quod etiā capite ſuperiore paulò latiùs explanauimus. Porrò autem Oſeæ Prophetia an in ſenſu literali an in allegorico ad Chriſtū referenda ſit, ad fidei quæſtionem nō pertinet. Ita quanuis ſancti in hoc falſi fuiſſent, non in re graui, ſed quæ parui momēti in eccleſia eſt, fuiſſent falſi. Deinde, falſum eſt omnes auctores vſq; ab apoſtolis locum illum in ſenſu ſolùm allegorico ad Chriſtum retuliſſe. Referunt quidem omnes ad populum Iſraël & ad Chriſtū quoque referunt, ſed non omnes aſſerunt per allegoriam id fieri. Quin nonnulli affirmant, eundem ſcripturæ locum plures habere interdum ſenſus literales. Poſtremò ſi dicamus ſenſum eſſe allegoricum, nullus eſt error. Nam obiectioni Oſiandri Hieronymus in comm. ſuper Oſeam doctè reſpondet. Vana igitur iſta ratio apud eos valet, qui ipſi decipi fallique volunt. Grauiores conſtantioreſque admonendi ſunt, vt animaduertant, ne callida altera ratione capiantur. Apertè enim ſophiſticantem nemo non videt, niſi qui ad modum eſt indoctus: Callidus ille & occultus ſophiſta, ne veritatis ſpecie fallat, ſtudioſè cauendum eſt. Nec enim facilè agnoſcitur. Nec verò exiſtimari velim Caietanum aut in ſophiſtis eſſe cenſendum, aut aſtutè vafrè malicioſevè quempiam fallere voluiſſe. Sed vir ingenioſus & doctus non fallebatur niſi ſpecie quadam obſcuræ rationis. Quocirca quoniam vim habet maiorē quā cæteri ad decipiendum, maiori cura & diligentia hic ſanè cauendus eſt.

Argumentatur itaque Caietanus, Nō alligauit deus expoſitionem ſcripturæ ſacræ priſcorum doctorum ſenſibus, & cætera. Imò verò alligauit, ſi omnes ad vnum in eandem ſententiam concurrerint. Tenentur enim vniuerſi catholici ſenſum eccleſiæ ſequi. Senſum autem eccleſiæ fuiſſe, qui idem fuit doctorum eccleſiaſticorū oīm, explicatum eſt paulò antè ſatis, vt arbitror diligenter. Nec eccleſia nunc de ſcripturarum ſenſu iudicat diuinando, ſed ex traditione maiorum eas interpretatur. Quemadmodum enim, ſi qua alia fidei quæſtio occurrerit, eccleſiæ iudicium nihil noui auribus Chriſtianæ plebis infert, ſed maiorum antiquā in ea re fidem, & inquirit & ſequitur: ita cùm de ſacrarum literarum ſenſu exiſtit aliqua controuerſia, nullam nouam intelligentiam à cenſura eccleſiaſtica expectare debemus, ſed eam, quæ magna facta diſquiſitione patrum noſtrorum cōmunem eſſe conſtiterit. Spes, inquiūt, nobis & poſteris tollitur exponendi ſacras literas, niſi transferendo de libro in quinternū. Minimè verò gentium. Nam, (vt illud prætereā, quod in ſacris Biblijs loci ſunt multi, atque adeò libri integri, in quibus interpretum diligentiam eccleſia deſiderat, in quibuſque proinde iuniores poſſent & eruditionis & ingenij poſteris ipſi quoque ſuis monimenta relinquere) in illis etiam, quæ antiquorum ſunt ingenio ac diligentia elaborata, non nihil nos Chriſtiano populo, ſi volumus, præſtare & quidem vtiliſsimè poſſumus. Poſſumus enim vetuſtis nouitatem dare, obſoletis nitorem, obſcuris lucem, faſtiditis gratiā, dubijs fidem, omnibus naturam ſuā & naturę ſuę omnia. Sed quoniā huic Caietani argumento Vincētius Lirinen. doctiſsimè elegantiſsimeque reſpondit, verba

verba nos ipſius aſcribemus digna illa profectò, quæ aureis literis ſcriberentur, Eſto, inquit, ô Doctor quaſi Beſeleel, & pretioſas diuini dogmatis gemmas excul pe, fideliter coapta, adorna ſapienter, adiice ſplendorem, gratiam, venuſtatem, intelligatur te exponēte illuſtrius, quod antea obſcurius credebatur. Eadem tamen, quæ didiciſti, doce: vt cùm dicas nouè, non dicas noua. Sed forſitan dicet aliquis, nullus ne ergo in eccleſia Chriſti profectus habebitur intelligētiæ? habeatur planè & maximus. Sed ita tamen, vt verè profectus ſit ille fidei, non permutatio. Siquidem ad profectum pertinet, vt in ſemet ipſa vnaquæq; res amplificetur. Ad permutationē verò, vt aliquid ex alio in aliud trāſuertatur. Imitetur animarū ratio rationem corporum: quæ licèt annorum proceſſu numeros ſuos euoluant & explicēt, eadem tamen, quæ erant, permanent. Parua lactentium membra, magna iuuenū: eadem ipſa ſunt tamen. Quot paruulorū artus, tot virorum. Et ſi quæ illa ſunt, quæ ꝗui maturioris ætate pariuntur, iam in ſeminis ratione pręſerta ſunt: vt nihil nouū poſtea proferatur in ſenibus, quod non in pueris iam antè latitauerit. Quòd ſi humana ſpecies in aliquam deinceps non ſui generis vertatur effigiem, aut certè addatur quippiam membrorum numero vel detrahatur, neceſſe eſt, vt totum corpus vel prodigioſum fiat, vel etiam intercidat, vel certè debilitetur. Ita etiam ſacrarum literarum intelligentia ſequatur has decet progreſſuū leges, vt annis ſcilicet conſolidetur, dilatetur tempore, ſublimetur ætate: incorrupta tñ illibataq; permaneat. & paulò pòſt. Quodcunq; igitur, ait, in eccleſiæ paradiſo dei agricultura patrū labore ſatū eſt, hoc idem filiorum induſtria colatur, floreat, matureſcat, proficiat, ꝑficiatur. Et priſca illa cęleſtis philoſophię dogmata à poſteris excurentur, limētur, poliantur. Sed nefas eſt, vt commutētur, detruncētur, mutilētur, humanorumq; ingeniorum quaſi extranea additamenta recipiant. Accipiant licèt euidentiam, lucem, diſtinctionem, ſed retineant neceſſe eſt, plenitudinem, integritatem, proprietatem. Hactenus ille. Cuius tota oratio eò mihi videtur probabilior, quò magis ex Apoſtolo ad Eph. 4. videtur eſſe deprompta. Vbi illam corporalis augmenti ſimilitudinem adeò & apertè & copioſè perſecutus eſt, vt nulla mea oratione opꝰ ſit. Tantum fuerunt lectores admonendi. De ſexto autem loco hactenus. Iam ad 7. tranſeamus, hoc eſt ſcholæ nouæ auctoritatem. De qua & ſi nonnihil fortaſſè noui dicturus ſum, ea tamen, quę pios lectores probaturos eſſe confidam.

Exod. 36.

¶ Septimi Libri finis.

DE AVCTORITATE DOCTORVM SCHOLASTI-corum, quæ ſeptimo loco poſita eſt, Liber Octauus.

Caput primum.

SEquitur locus huic diſputationi vel maximè neceſſarius, qui ſcholæ Theologicæ cõtinet auctoritatem. Quam hęretici iuniores non modò eleuant & extenuant, verũ etiam explodunt & exibilãt. Ac ſignifer impietatis Germanicę Lutherus Vuicleffi in hoc, vt in alijs, diſcipulus in libro quidem aduerſus Iacobum Latomum aſſerit, Theologiam ſcholaſticam eſſe aliud nihil quàm ignorantiam veritatis inanẽq; fallaciam, quã ad Colo. c. 2. Apoſtolus præcauet. In libro autem de abrogan. Miſſa priua. Academias dicit eſſe Antichriſti lupanaria. Philippus vero Melãchthon in Apologia contra Pariſien. Lutetiæ natam eſſe, ait prophanam ſcholaſticen, qua admiſſa, euãgelium obſcuratum, ac fidem extinctam. Breuiter Lutherani omnes ad vnũ ſcholæ noſtræ auctoritatem & mirificè contemnunt, & inimicè inſectantur. Atq; hinc fortaſſe tã quam ex primo fonte reliquæ iſtorum hæreſes deriuatæ ſunt. Principio nanque quod erat facile, ſcholæ auctoribus contemptis, ſcholæ quoq; iudicia contempſerũt. His neglectis, mox neceſſe erat, Hieronymus, Aug. Greg. Amb. Baſilius negligerentur, quos Theologi recẽtes dogmatum ſuorum auctores habebant. At antiquis ſanctis poſthabitis, deſpectui quoque habita ſunt eorum concilia. Vnde cõſecutum eſt, vt & libros quoſdam canonicos, & eccleſiaſticã auctoritatẽ Lutherani conciderent. Adeò verũ illud eſt, qui minima negligit, paulatim defluit. Abſit inuidia verbo. Nec enim minima ſcholæ auctoritas eſſe poteſt, quam parui facere nemo ſine fidei diſcrimine poteſt. Connexę quippè ſunt ac fuere ſemper poſt natam ſcholam, ſcholæ contemptio & hæreſum peſtes. Quamobrem tuear etiã hũc locum, neq; facilè ac breuiter, vt mihi videtur, expediam. Nam & ſi facultatem diſſerendi à dialecticis exercitationibus acceptã ſcholaſtica in nobis theologia amplificauit, neq; enim mediocrem à primo tempore ætatis in eo ſtudio operam curãq; conſumpſimus, at hìc ſanè, quãquàm in loco proprio verſamur, non ad copiam noſtram nos in vtramque partem exercere volumus, ſed ad noſtrum morem tenuiter anguſteq; diſſerere. Sed in omni oratione memento Lector eam me defendere ſcholæ doctrinam, quæ ſacrarum literarum fundamentis conſtituta ſit. Ex quo id efficitur, quod ego magno cum aſſenſu omnium dicere me video, miſeram eſſe ſcholæ doctrinam, quæ ſe titulis magiſterij defendat: miſeram etiam, atq; haud ſcio an multò magis, quę detracta ſcripturæ ſacræ auctoritate ſyllogiſmis contortis de rebus diuinis philoſophatur. Imò ne de rebus diuinis quidẽ, ſed nec de humanis, verũ de his quæ nihil ad nos attinẽt. Intelligo autem fuiſſe in ſchola quoſdam Theologos aſcriptitios, qui vniuerſas quæſtiones Theologicas friuolis argumentis abſoluerint, & vanis inualidiſq; ratiunculis magnũ pondus rebus grauiſſimis detrahentes ediderint in Theologiã commẽtaria, vix digna lucubratione anicularum. Et cũ in his ſacrorum Bibliorũ teſtimonia rariſsima ſint, conciliorũ mẽtio nulla, nihil ex antiquis ſanctis oleant, nihil ne ex graui philoſophia quidem, ſed

ferè è puerilibus diſciplinis ſcholaſtici tamen, ſi ſuperis placet, theologi vocantur, nec ſcholaſtici ſũt, nedũ theologi, qui ſophiſmatum fæces in ſcholam inferentes, & ad riſum viros doctos incitant, & delicatiores ad contemptum. Quem verò intelligimus ſcholaſticum theologum? aut hoc verbum in quo homine ponimus? Opinor in eo, qui de deo rebuſq; diuinis aptè, prudenter, doctè è literis inſtitutiſq; ſacris ratiocinetur. Quòd & ſi ita eſſe pluribus verbis poſtea diſſerendum eſt, illud tamen nunc breui confitẽdum eſt, niſi qui is ſit, eſſe theologum ſcholæ neminẽ.

Intelligo etiam in ſchola fuiſſe nonnullos quaſi ad diſcordiam natos, qui tũ optimè diſſeruiſſe ſe putant, cùm cõtra doctiores dixerint, vt non tam verum inueniſſe velle videantur, quàm aduerſarios conuincere, concertationibuſque & rixis totas chartas implere. Atq; hos, ſunt in eccleſia multi, qui tanquam milites auctorati vel tuentur vel impugnant, & tota eorum de re theologica diſputatio, partium ſtudium eſt contentio atque diſsidium. Quos ego probare nec debeo nec poſſum. Nam quanuis diſſentientium inter ſe reprehenſiones non ſint vituperandæ, concertationes tamen in diſputando pertinaces indignæ philoſophia prophana, nedum ſacra doctrina, mihi videri ſolent. Nec enim quod Cicero diſertiſsimè dixit, diſputari ſine reprehenſione, nec cum pertinacia rectè diſputari poteſt. Atq; illud verè à Publio dictum eſt, veritatem nimiũ altercãdo amitti. Minimè verò aſſentior ijs, qui ex circulorum ſcholaſticorum diſputationibus ortam eſſe pertinaciam volunt, irritationẽq; ſcalpendi omnia. Quin iſtiusmodi malorũ exiſtimo in moribus eſſe culpam, nõ in ſchola. Moderati enim nec contentioſi homines nec pertinaces, quaſcunq; res ſobriè ad temperantiamq; definient. Quod cùm omnibus eſt faciẽdum, qui diſciplinam quamlibet profitẽtur, tum nemini potiùs quàm theologo. Fuere autem ſine dubio in ſchola multi, qui his vitijs declinatis, rem theologicam grauiter ſanè ac modeſtè tractarunt. Nam quos iſti pertinaces vocant omniaq; ſcalpẽtes theologos, paucos, ſi verè loqui volunt, ſignificare poſſunt. Qui etiam mihi, ſicui maximè, diſplicent: ſed propter paucorum vitia non eſt omnium corona traducenda. Quòd & ſi pleriq; theologi in his vitijs eſſent, iniqua eſſet adhuc iſta calumnia. Quemadmodum enim nemo iuſtus & prudens vniuerſos adoleſcentes accuſat, quanuis plurimũ ſint libidinoſi, quoniam libido nõ eſt omnium adoleſcẽtum, ſed non proborum: ſic quoniã iſta ſcholaſtica pertinacia theologorum leuiũ eſt non omnium, iniquè profectò, vt modò dicebam, ſchola traducitur propter ea vitia, quæ non ſunt ſcholæ, ſed inertis, vanæ, contentioſæ ſcholæ. Theologos itaq; ſcholaſticos, qui modò hoc cognomine digni ſunt, aſſerere equidem & vindicare volo, idq; faciam, ſi priùs ſcholæ propriũ inſtitutum & rationem docendi propoſitam oſtendam, qua minimè intellecta, nihil rectè aut pro illis aut contra illos dici poteſt.

¶ *Caput ſecundum.*

THeologiæ ſcholaſticæ proprium munus, quantum & à maioribus accepimus, & huius facultatis alumni quotidianis ferè cõgreſsibus experimur, illud primũ eſt, vt quę in ſacris literis & apoſtolorum traditionibus abdita continentur, ea in lucẽ quaſi è tenebris eruantur. Colligit enim theolog⁹ ex principijs fidei à deo reuelatis cõcluſiones ſuas, atq; in principijs ipſis implicitas per argumẽtationẽ naturę cõſentaneã explicat. Quẽadmodũ enim muſica facultas ex ijs, quæ ſunt in Arithmetica poſita, ea ratiocinando connectit, quæ ſunt in numeris ſonantibus aut conſona aut diſſona, ita ſcholæ theologia ex his quæ fides poſuit, ea quæ ſunt cõſequẽtia,

tia, naturæ ratione conficit de Deo rebusque diuinis. Quòd ſi Aſtrologia, Muſica, perſpiciendi facultas, atq; aliæ id genus diſciplinæ, tametſi ex alienis facultatibus quaſi mendicæ, ſed habentur in pretio tamen, tanquam vtiles & neceſſariæ: ecquiſnam iſte malus genius eſt, ſcholaſticam diſciplinam profligare velle, quæ non ex Arithmetica, non ex Geometria, nõ ex Phyſica, ſed ex ſacris diuiniſq; & literis & inſtitutis docet, quid conſequens ſit, quid cõtra repugnãs? Nec verò audiendi ſunt, qui ſcholaſticas quæſtiones, vt curioſas reprehendunt, & ſcholæ temeritatem inſimulant, quòd de rebus longè ſemotis à captu noſtro audeat pronunciare, & tã multa definire, quæ citra ſalutis diſpendiũ vel ignorari poterãt, vel in ambiguo relinqui. Huius generis exempla ponunt. Quid diſcernat patrem à filio, quid ab vtroque ſpiritum ſanctũ, quid interſit inter filij natiuitatem & ſpiritus proceſsionem, vtrùm ſpiritus ſancti à patre & filio proficiſcentis vnicum ſit principium, an duo. Ita cẽſent id præclari & magni theologi eſſe, nihil vltrà quàm ſacris literis proditum eſt, definire, hoc eſt, in theologiæ principijs hærere, mentem à conſequentibus & repugnantibus ſeuocare. Quorum ſententia quid ſibi velit, non intelligo. Poteſt enim quicquam eſſe abſurdius, quàm ſola diſciplinę principia habere definita, concluſiones verò: quæ certo atq; euidenti ſyllogiſmo ex illis conficiuntur, aut ignorari velle, aut in ambiguo relinqui? Quod ſi in Geometria, Phyſica, Aſtrologia vè quiſquã aſſereret, verè & iure ſtultiſsimus haberetur. Sed de his hactenus. Non libet enim mihi rem exploratã ſuadere, quod multi & hi docti ſæpè fecerũt. Itaq; pergamus ad reliqua.

Eraſmus in procemio ſuper Hilarium.

Habet rurſum hæc diſſerendi in ſchola facultas alium propoſitũ ſcopum, fidei noſtræ aduerſus hæreticos defendendæ. Eſt quippè doctoris ſcholaſtici, vt magiſter ſententiarũ in procemio ex Auguſtino tradit, ſcire, quẽadmodum fides catholica & pijs opituletur, & aduerſus impios defendatur. Quòd ſi ſcholæ doctor non poſsit docere fideles doctrinam ſanã, & eos qui ſanam non habent redarguere, apud vulgus theologus eſſe aliquãdo poterit, re vera nunquã erit. Atq; ob eam cauſam ſcholaſticorũ diſputationibus adeò ſunt hæretici infenſi, quòd intelligunt, catholicã fidem, quã expugnare moliuntur, horũ ſtudio doctrinaq; muniri. Agnoſcũt ſanè lupi canes, eoſq; odio proſequuntur: & ſcholæ nomen iſtis inuiſum eſt, quæ lupos arcet à gregibus, & eorum inſidias porrò cauet. Atq; in hoc genere nihil eſt quidẽ admirandum, illorum autem hominum genus mirari non deſino, qui cũ catholici & habeantur & ſint, his plauſus tamen excitare ſolent, qui neſciunt iuuentutẽ ad linguarũ ſtudium adhortari, niſi priùs theologos ſcholaſticos maledictis figant, totiſq; concidant voluminibus. At ſuauiſsimè maledicunt. Venenum animi linguæ mella tegunt, eoq; pernicioſius paratum, quo ſuauiùs obbibitũ. At ſunt moroſi & prolixi ſcholaſtici theologi, ſi quærimus, anxiè etiam ſuperſtitioſi. Sed hęc, vt dixi, morum vitia ſunt, nõ ſcholæ. At moroſitas tamen, & ea vitia quæ theologis obiiciũtur, habent aliquid excuſationis, vel iuſtæ, vel quæ probari poſſe videatur. Nã de rebus multis & varijs non ſolũ in genere, ſed ſingulatim etiam differentes non potuerunt hæc breui oratione cõficere. Hinc autem myriades articulorum, quas iſti reprehendunt, quæ ſi eſſent adagiorum, non reprehenderent, ſed ſuſpicerent. Accedit, quòd perſpicuitas non ſolet eſſe coniuncta breuitati. Obſcuri nanq; fiunt, qui breues eſſe laborant. Ita perſpicui theologi eſſe cupiẽtes, longiores aliquãto fuere. Adde quòd res difficiles & obſcuræ, quas plurimas theologi ediſſerunt, paucis explicari non queunt. Rudibus quoq; & imperitis ſchola ſeſe attemperat, atq; adeò plura & quærit & definit, quæ doctis hominibus, ijs etiã qui ingenio multùm valent, ſuperuacanea

14. de Tri. cap. 1.

canea viderentur. Scholaſtico demũ more in vtramq; partem theologi diſſerẽtes, neceſſe eſt, vt quæcunq; docent, longiore ea ſermone complectantur. Anxia verò ſuperſtitio, quæ dicitur, religio eſt, nõ ſuperſtitio. Nempè non licet apud nos ſuſq; deq; omnia ferri, ſed ſcholæ norma decretoque vniuerſos, qui aut diſputare aut ſcribere de re theologica velint, certis oportet limitibus ac præſcriptis lineis cõtineri. Hinc illę lachrymę. Illis libertas placet, imò verò licentia dicẽdi ſcribendiq;: nos cũ de rebus theologicis diſputamus, licentiam omnem & temeritatem perhorreſcimus. Sed totum hoc ſcholaſticũ diſſerẽdi genus ſpinoſum eſt: & pes ſpinis cõfixus, greſſum deinde figere nõ valet. Scilicet tenerrimi iſtorum pedes ſunt: & quos errores non pungũt, pungit diſciplina. Quã, vt antè dicere cœperam, ob id odio iſti proſequũtur, quòd ars eſt, quæ doceat tum propugnare fidẽ, tum hæreſes expugnare. Id quoniam poſtremo libro ſumus fuſè ac diligenter explicaturi, breuiter & ſine diſceptatione modò ponendũ eſt. Nec enim decet, omnia eodem loco demonſtrare.

Spectat denique ad ſcholaſticorũ functionem Chriſti eccleſiæq; doctrinã, quãtũ fieri poteſt, ex diſciplinis humanis aut illuſtrare aut etiam confirmare. Nã, quòd Auguſtinus docuit, vaſa argentea & aurea cæteramq; Aegyptiorum ſupellectilẽ, etiam ſi commodatam acceperimus, iure quaſi noſtra facere poſſumus, inq; fidelium vſus vendicare: & alienigenam mulierem, vt Hieronymus admonet, raſis crinibus reiectiſq; ſuperfluis ad Dei populũ introducere. Id quod ſi quo decet tẽperamento grauitateq; fiat, nemo vt opinor, tam ſtultus futurus eſt, qui reprobet, niſi horum nihil vnquam reputauerit. Diſcũt theologi à Dauid extorquere de manibus hoſtium gladiũ, & Golię ſuperbiſsimi caput proprio mucrone truncare. Diſcunt à Paulo, vel inſcriptionem fortuitam arte

Lib. 2. de Do. Chri. cap. 4.

Deut. 21. In epiſt. ad magnũ oratorem, & ad Damaſum de filio prodig. 1. re. 17.

Act. 17.

torquere in argumentum fidei, & quæ in aliũ vſum ſcripta ſunt, ea ad emolumentũ eccleſiaſticæ doctrinæ cõuertere. Diſcũt cum Daniele ac Moyſe Chaldæorum Aegyptiorumq; ſapientiam, ſi non vt ſequãtur, at vt indicent atq; conuincant. Nec æquũ eſt, vt ſi aduerſum Philoſophos diſputant, ignorent dogmata philoſophorum: nam & ſi quiſpiam aduerſus Mathematicos velit ſcribere imperitus Matheſeos, riſui patet. 37. d. c. qui de menſa. Poſſem perſequi multa huius rei argumẽta: ſed ea ipſa quæ dixi, ſentio fuiſſe longiora. Ignoſcet autem Lector. Nam & ſtudio rerum noſtrarum prouectus ſum, & ſchola eſt paulò loquacior, ne ab omnibus eam vitijs videar vendicare. De his igitur hactenus. Egi enim ſecùs atq; initio dixeram: & in loco preſſo atq; anguſto ſpacia dicendi videor quæſijſſe. Sed difficile erat rem & ab alienis conſciſſam, & à quibuſdam è noſtris malè tractatam ne leui quidem ratione ſarcire.

Tres itaq; fines veræ theologiæ conſtituendi ſunt. Nec enim tantũ de ſcholaſtica, ſed de omni omnino theologia diſputo. Lutheranorũ autẽ hæreſis, ſi ſibi cõſentanea eſſe velit, de ſcholæ inſtituto nihil queat dicere, in qua nũquam ſe exercuiſſe vel ipſa fatetur. Nemo autem audiẽdus eſt, qui de ea re, quàm nec vſu nec ratione habet cognitam diſputabit. Quòd ſi tria illa veræ theologiæ ſunt cõmunia, ea verò ſchola omnia præſtat, certè in ijs perniciosus eſt error, qui ſcholam negligendã eſſe exiſtimãt. Hæc eſt enim vera theologia, in qua omnia inſunt, quę ſunt in theologo requirenda, ſcientia dei, cœleſtium rerũ cognitio, humanarũ prudentia & vſus. Vt cùm hæc adſint, perfecta doctoris Chriſtiani diſciplina ſit, & ſine his eſſe nõ poſſit. Quod cùm optimũ maximumq; ſit, ſi id volumus adipiſci, theologiæ ſcholaſticæ opera dãda eſt, ſine qua nullam omnino perfectã in Eccleſia doctrinã cõſe qui poſſumus, Ea verò neglecta, qui ſe.

Theo-

Theologos eſſe arbitrantur, tum ſe deniq; erraſſe ſentiet, cùm eos aut diſputatio cum hæreticis, aut grauis aliquis et perplexus cóſcientiæ caſus experiri coget. Nec verò quiſquã ſcripturæ ſanctæ ſtudioſus vereri debet, ne ex ſcholæ ſtudio, ſacrarũ literarum ſtudium retardetur. Nam & ad hunc fructum ferẽdum non modò non retardat, verùm etiam inuitat atque allectat ſchola. Noſq; ipſi quicquid ad ſacras literas attulim⁹, ſi modò aliqd attulimus, à doctoribus atq; doctrina ſcholaſtica inſtructi ad eas et ornati acceſsimus. Sed iã tempus eſt, vt doceamus, quod eſt nobis hoc loco præcipuum inſtitutum, an ſcholaſticorum auctoritas firma argumenta theologo præſtet, an infirma.

Caput tertium.

INfirma autem ea oĩa argumenta eſſe, quæ ab ſcholæ auctoritate deriuantur, illa primũ ratio ſuadet, quòd nec è ſacris literis, nec ex apoſtolorum inſtitutis, neq; ex eccleſiæ definitione, ſcholæ auctoritas comprobatur. Cumq; ſcholaſticis auctoribus ſpiritum veritatis nuſquam dominus fuerit pollicitus, errare vt homines poſſunt, atq; adeò nullum argumentum ex eorum auctoritate firmum erit.

Item nullum eſt in ſchola certum dogma, ſed partium factionibus plena ſunt omnia. Nihil igitur certi ex ſcholæ auctoritate confici poteſt. Præterea theologi ſcholæ omnes aſſeruere, matrimonium etiam ſine eccleſiæ miniſtro contractum eſſe verè ac propriè nouæ legis ſacramentum. At hæc omnium communis ſententia non ſolùm non facit certam fidem, ſed ne probabilis quidem videtur eſſe. In nulla igitur re alia ſcholæ teſtimonium certum erit.

At nos & quid ſentiamus, & cur etiam ſentiamus, paucisſimis quàm fieri poterit exponemus, Pugnabimuſque pro ſcholę auctoritate, non affectu, ſed ratione. Quã quam non ſumus ignari, multos ſtudioſè contrà eſſe dicturos. Quod vitare nullo modo potuimus, niſi nihil omnino ſcriberemus.

Caput quartum.

QVod fuerit Academiæ theologicæ initium, quis progreſſus, quos inſtitutores habuerit, quoſvè auctores tametſi ad ſcholæ commendationem attinet, non eſt tamen huius loci dicere: vbi hoc ſolũ conamur explicare, quãtum habeat virium ad faciendam fidem argumẽtum ex ſcholę auctoritate depromptum. Ea igitur re explicanda, ſit prima concluſio.

Theologorum ſcholaſticorum etiam multorum teſtimonium, ſi alij contrà pugnant viri docti, non plus valet ad faciendam fidem, quàm vel ratio ipſorum, vel grauior etiam auctoritas comprobarit. Videlicet in ſcholaſtica diſputatione plurium auctoritas obruere theologum non debet: ſed ſi paucos viros modò graues ſecum habeat, poterit ſanè aduerſum plurimos ſtare. Non enim numero hęc iudicãtur, ſed pondere. Hanc verò concluſionẽ probare argumentis non debeo. Nam ſi quid eſt euidens, de quo inter omnes conueniat, argumentari non ſoleo: perſpicuitas enim, vt ait Cicero, argumentatione eleuatur. Certè vbi variæ ſunt doctiſsimorum hominum diſcrepanteſq; ſententiæ, academicorum temperamentum imitari, & à rebus incertis certam aſsenſionẽ cohibere debemus. Quid enim tam temerariũ, tamq; indignum ſapientis grauitate atque conſtantia, vt idem Cicero elegantiſsimè tradit, quàm quod nó ſatis explorate perceptum ſit & cognitum, id ſine vlla dubitatione defendere? Quo loco ſanè arguendi ſunt ſcholaſtici nónulli, qui ex opinionum, quas in ſchola acceperunt præiudicijs, viros aliàs catholicos notis grauioribus inurunt, idq; tanta facilitate, vt meri- *1. concluſio*

tò rideantur. Nobis autem ſchola noſtra magnam quidem licentiam dat, vt quodcunq; maximè probabile occurrat, id noſtro iure liceat defendere: ſed non licet tamen eos qui nobis ſunt aduerſi, temerè ac leuiter condemnare. Alia ſunt ſcholæ placita, de quibus mox dicturi ſumus, alia ſunt præcepta ſectæ, de quibus modò loquimur. Quæ ab illis diſsident, ea notam habent, quæ ab his, nõ habent. Nec enim ſi quid aut ſcoticis aut thomiſticis pronũciatis contrarium eſt, error illico eſt. Sed hæc hactenus.

Secũda cõ. Secunda concluſio, Ex auctorum omnium ſcholaſticorum communi ſententia in re quidem graui, vſqueadeò probabilia ſumuntur argumenta, vt illis refragari temerarium ſit. Nam in quacunque arte peritis credendum eſſe ratio mõſtrat. Nec enim ſanus haberetur, qui nautis in nauigãdi ratione non crederet. Qui igitur in arte hac de Theologiæ dogmatibus diſſerendi experientibus & exercitis nullam fidem habet, aut parum ſanus, aut certè temerarius eſt. Deinde in Clemen. Vni. de ſumma Trinitate. Patres concilij Vien. Opinionem illam inquiunt, quæ dicit, tã paruulis quàm adultis conferri in baptiſmo informantem gratiam, & virtutes, tanquam probabiliorem, & doctorum modernorum Theologiæ magis conſonam & concordem, fore à catholicis eligendã. Si ergo in re, quæ olim inter ipſos etiam ſcholaſticos theologos controuerſa fuerat, opinio concors iuniorum tanti apud patres in concilio fuit, quanto magis nos res omni tempore ab ſchola præſcriptas tenere ac reuereri debemus? Et ſi opinatio ipſa theologorum recentiorum communis fidem facit concilio, illudque inclinat, vt definiat huiuſmodi opinationem eſſe tenendam, quid ſi nõ ex opinione, ſed ex certo & minimè circumductili animo quicquam theologi omnes præfinierint? An non exiſtimas concilium Viennenſe pro eiuſmodi dogmatis firmiter in ſchola receptis grauiore cenſura iudicaturum? Scholæ igitur communẽ conſenſum non niſi impudenter, & temerè reiiciemus. Prętereà cùm inter ipſos theologos ſcholaſticos magna ferè vbique diſſenſione certetur, ita vt in hac parte iure forſitan reprehendantur, certè non idem omnes aſſererent, niſi eodem diuino ſpiritu permouerentur. Nec minùs mirandum eſt varias ſcholę factiones doctoreſque tam inter ſe diſcrepantes in vnam eandemque ſententiam concurriſſe, quàm ſeptuaginta interpretes diuerſis (vt ferunt) cellulis incluſos, in vnam eandemq; conueniſſe interpretationem. Non igitur poterit eſſe verum illud, quod ſcholaſticorum theologorum choro idem concinenti fuerit contrarium.

Irenæus, [Eu]ſebius, E[pi]phaniu[s], Auguſtin[us], Clemens Alexan., [Iu]ſtinus m[ar]tyr.

Tertia c[õ]. Tertia concluſio. Concordem omniũ theologorum ſcholæ de fide aut moribus ſententiam contradicere, ſi hæreſis nõ eſt, at hæreſi proximum eſt. Scholæ porrò placita, ſi ita vocare libet, in duplici ſunt differentia. Altera ad philoſophiæ magis rationem expediunt quàm fidei. Altera ad fidem pertinent moreſque chriſtiano populo neceſſarios. Quæ ab illis diſſonant, ea ſcholaſtico theologo nõ ſunt hæretica. Quæ verò huic poſteriorum rerum generi ſunt aduerſa, ea nos hîc tanquam venena refugimus. Nam ijs hæreſeos crimen, vt quod ſit ipſum per ſe atrociſsimũ, impingere apertè & ſimpliciter non audemus. In quo equidẽ ſæpè theologorũ requiro prudentiam. Abſurdum eſt enim, vt crimen grauiſsimũ niſi rebus quoq; grauiſſimis impingatur. Sed ad rẽ. Illa concluſio, vt eſt à me poſita, primũ oſtenditur, quòd nullũ dogma reperietur, quod eadem mẽte oreq; ſcholaſtici oẽs certò ac firmiter aſſeruerint, quin idem in vniuerſum eccleſia teneat, eorum auctoritate mota. Nam ſi aliquod inuenire hęretici poſſunt, proferant, & tacebimus. Quòd ſi nullum proferri poteſt, ſine dubio, velint nolint, id quod ſcholę totius auctoritate firmatur,

verũ

verum eſt,ſi ad fidem,vt dixi,moresq; pertineat. Adde quòd nullũ tam proprium ſcholæ decretum eſt,quod vel ex ſacris literis,vel ex apoſtolorum traditione,vel ex conciliorum, aut pontificum definitionibus non habeat certam originem. Ita qui ſcholæ decreta refutarunt ; hi ſemper inuenti ſunt & fontem,vnde illa manant,repudiaſſe.Atq;,vt vno verbo dicam,nemo qui in catholicis habeatur,omnes ſine diſcrimine theologos exploſit.Quod abundè ſatis magnum argumentum eſt, ſine fidei diſcrimine huiuſmodi ſcholæ placita negari non poſſe.

Præterea ſi qua in quæſtione vniuerſi Theologi eadem inter ſe concinunt, profectò ſi in eo errant,eccleſiam item errandi periculo exponunt. Siue enim qui confeſſiones audiunt, ſiue qui ad populum habent cõciones, vtriq; plebem inſtituũt,vt à theologis acceperunt.Ita fit, vt Eccleſia eorum in fide cõem errorem diſsimulãdo, Chriſti fideles ſuo ſilẽtio deciperet. Error enim,cui non reſiſtitur,approbatur : & veritas,cùm non defenditur, opprimitur, vt Innocentius ait.83.diſt.error. Atq; Deus ipſe ſi theologorum omnium errorẽ non aperiret, in neceſſarijs Chriſtiano populo deeſſet. Quid enim facturus eſt populus imperitus niſi eos ſequi,quos pro illo tempore eccleſiaſticæ doctrinæ magiſtros accepit? An poſt hæc oĩa ſcholæ Theologia contẽnenda eſt? Crederem,niſi eius auctoritate eccleſia res plurimas definiſſet.Quippè trecẽtos ab hinc annos, ſi quas eccleſia hæreſes cõdemnauit,ſi quæ de fide & moribus decreta tulit,in vtriſque ſcholaſticorum ſubſidio & diligentia vehementer adiuta eſt. Id quoniam conſtat inter omnes, quibus vel conciliorum geſta, vel negotia cognitionis fidei ſunt cognita,fateamur neceſſe eſt, doctores ſcholaſticos ſimul omnes in fide & moribus errare non poſſe.

Præterea,Cùm Dominus dixit,qui vos audit,me audit,& qui vos ſpernit,me ſpernit,nõ modò ad primos Theologos,hoc eſt, Apoſtolos verba illa referebat : ſed ad doctores etiam in eccleſia futuros quandiu paſcendæ eſſent oues in ſciẽtia & doctrina.Quemadmodum igitur qui theologos Chriſto ſuccedentes contemnebat, Chriſtum is etiam dominum contemnebat, ita qui theologos iuniores antiquis ſuccedentes deſpicit,hic Chriſtum quoq; ipſum deſpiciat neceſſe eſt.Vnde Chryſoſtomus,ſiue quis alius fuerit, in commentarijs ſuper Matthęum imperfectis homi. 42. Cùm audieris,inquit, aliquem beatificantem antiquos doctores, proba qualis eſt circa ſuos doctores. Si enim illos, cum quibus viuit, ſuſtinet & honorat, ſine dubio illos,ſi cum illis vixiſſet,honoraſſet. Si autem ſuos contemnit, ſi cum illis vixiſſet, illos contempſiſſet. Hactenus ille in ea verba Chriſti,Væ vobis qui ædificatis ſepulchra prophetarum, & ornatis monumenta iuſtorum,& dicitis,ſi fuiſſemus in diebus patrum noſtrorum,non eſſemus ſocij eorũ in ſanguine prophetarũ. Itaq; teſtimonio eſtis vobis metipſis, quòd filij eſtis eorum qui prophetas occiderunt.Et vos implete menſuram patrum veſtrorum.Nimirum phariſęorum inſtar hæretici ratiocinantur. Si eſſent ſcholaſtici doctores,quales erant Hilarius,Hieronymus,Baſilius,ſequeremur eos:ſi in diebus Auguſtini, Ambroſij, Hieronymi fuiſſemus,non eſſemus ſocij Manichæi,Nouati,Vigilantij, Pelagij, Iouiniani, Itaque teſtimonio ſunt, quòd filij ſunt eorum qui ſanctos antiquos contempſerunt : cùm iuniores ſcholæ Theologos pro nihilo putant. Proſtremò, vt ad Epheſ. quarto Apoſtolus docet, alios dedit Chriſtus in eccleſia apoſtolos, quoſdam prophetas, alios verò Euangeliſtas, alios autem paſtores & doctores ad conſummationem ſanctorũ in opus miniſterij,in ędificationem corporis Chriſti, donec occurramus oẽs in vnitatẽ fidei in virum perfectum: vt iam non ſimus paruuli fluctuantes,& circũferamur

ramur omni vento doctrinæ. Quãdiu igi-
tur Chriſti corpus, hoc eſt eccleſia fuerit,
ad diuinam procurationem pertinebit, vt
ij qui in eccleſia ſacræ doctrinæ doctores
habentur tanquam à Deo dati veritatem
in fide teneant, ne populus paruulorũ mo
re circũferatur. Nec verò ſi hoc Apoſtoli
teſtimonium æquè pro antiquis & iunio-
ribus facere dicimus, iuniores Theologos
25.q.1.c.7. priſcis illis mox æquamus: (ſcimus enim
quantum antiquitati deferendũ eſt, quan
tum etiam ſanctitati:) ſed firmum eſſe hũc
etiam locum, tum ex multis alijs, tum ex
hoc apoſtoli teſtimonio pro noſtra quidẽ
virili contendimus. Rectò ne an ſecùs, alio
rum eſto iudicium. Nos enim in argumẽ
to nouo, vbi nullũ, quem imitaremur, ha-
bebamus, quæ nobis probabiliſsima viſa
ſunt, ea lectoribus expoſuimus. Si quis ve-
rò ſic noſtra reijciat, vt adducat meliora,
volentes ac libentes amplectemur. Nihil
autem neceſſe eſt, de me ipſo dicere mihi.
Quanquã nõ eſt verẽdum, ne vera & aper
ta dẽ me prędicãs, nimis videar aut inſolẽs,
aut loquax. Sed vtcũq; hunc ſcholæ locũ
ego tractaui: gratiſsimum, vt puto, Theo-
logis feci. Quoniam cũ explicatiſsimè de
ea re diſſeruerim, diſcent hodie à me, qui-
bus facillimè rationibus ſcholaſticę Theo
logiæ aſſerere & grauitatem poſsint: & au
ctoritatem. Atq; hæc hactenus. Nunc ob
iectiones à principio contra poſitas repel
lamus.

¶ Cap. Quintum.

Primùm ar gu. refelli- tur. AC primo quidem argumẽto refellen
do nõ eſt opus quicquam præter ea,
quæ ſunt dicta, adijcere. Oſtẽdimus enim,
vt opinor, ſcholaſticæ theologiæ aſſerẽdę:
non deeſſe eccleſiæ ſcripturæq; ſanctæ te-
ſtimonium. Quæ teſtimonia nos habui-
mus, ea iam protulimus: ab alijs fortè poſt
& plura & grauiora proferentur.

Ad ſecun- dũ reſpõde tur. SEcundum etiam argumẽtum nihil mi-
nus confutatum eſt. Diximus enim, id
quod etſi ſæpè dictum eſt, dicendum eſt ta
men ſæpiùs, factiones in ſchola, quaſi iura-
tas, ſtudium contradicendi etſi quæ ſunt
ſimilia mala, non ſcholæ, ſed hominum vi
tio contigiſſe. Alioqui decreta multa ſunt
inter ſcholaſticos certa & firma, eoq; ma-
gis, quò nulla vnquã factio ea in quæſtio-
nem reuocauit.

At tertium argumẽtum difficillimum
eſt, egetq; diſquiſitione non parua.

Quare ſi longiorem orationem huius *Ad tertiũ reſpõdetur*
argumẽti difficultas exigit, non debet Le-
ctori moleſtũ eſſe: nam & orationis longi
tudo magnitudine vtilitatis penſabitur.
Principiò autem theologos oẽs admoni-
tos eſſe velim, vt ſepoſitis non affectibus
modò, ſed opinionũ etiam præiudicijs, de
cauſis fidei prudẽter grauiterq; decernãt.
Non enim ſi quidquã in ſchola bonis etiã
temporibus inueterauit, mox fidei dogma
exiſtimãdum eſt. Sũt autem nonnulli qui
per eas perſuaſiones, quibus à principio
ſunt imbuti, de rebus grauiſsimis ſententiã
ferũt temeritate quadã ſine iudicio, repen-
tino quaſi vento incitati, quæ longè alia
eſſet, ſi iudicio cõſideratè conſtãterq; lata
fuiſſet. Hi autem in eo primũ errant, quòd
ſcholæ opiniones à certis conſtantibusq;
decretis nõ ſeparãt. Deinde errant in eo, quod
duo rerũ genera cõfundunt, vnũ earum,
quæ ad religionem attinẽt, earum alterum,
quæ hanc ne attingunt quidem. Ac ſi ſan
ctorum veterum conſenſio, vt libro ſupe- *Vid. lib. 7*
riore definitum eſt, non in omnibus legis *c. 2. & 3.*
quæſtionibus ſequenda nobis & tenenda
eſt, ſed ſolùm in fidei regula: nec quæuis il
lorũ etiam in re graui communis opinio
fideles aſtringit, ſed firmum conſtanſque
iudicium: ecquid de recentioribus ſcholæ
theologis dicere oportet, quos veteres il-
li longè & vitæ merito & ſcripturarum
vſu & auctoritatis pondere ſuperarunt?
Verùm his de rebus non neceſſe habeo di
cere ea, quæ me viri multi pij cupiunt
commemorare, tametſi cauſa poſtulat,
tamen quia poſtulat non flagitat, præteri
bo. Quoniam verò vtriuſq; erroris exem

pla

pla cùm aliâs ſæpè poſui, tum in duodecimo libro varia etiam adiuncturus ſum. Vno nunc exemplo contentus ero, quod ſatis erit tamen, vt ij, qui in cenſuris Theologicis præcipites eſſe ſolent, ſuæ temeritatis admoneantur. Magiſter ergo ſententiarum dixit baptiſmi ſacramentum fuiſſe ante Chriſti mortem & à Chriſto ipſo inſtitutum, & ab apoſtolis miniſtratũ. Huic D. Thomas, cæteriq́; ſcholę Theologi aſſenſi ſunt. Nimirũ Diuum Auguſtinum Magiſter ſecutus eſt, cuius opiniones ſchola libenter amplectitur. At enim ſi quiſpiã fortè contrà fuerit opinatus, baptiſma nouæ legis verum & proprium idemq́ue primum ſacramentum non priùs à Chriſto editum quàm in cruce paſſus ſit: non ſtatim vexare eum graui Theologiæ cenſura debemus. Sed primùm illud expendere, num Theologi hoc loco quaſi re certa & confecta quicquã planè ſuo iudicio definiãt, an potiùs re nondum ſatis ad liquidum explorata probabiliter opinẽtur. Deinde id etiam veſtigare, pertineat ne ad catholicam fidem, Chriſtũ ſacramentum hoc ante paſsionem ſuam edidiſſe, an nõ. Ac magiſter ſententiarũ quidem nihil certò ſtatuit, ſed probabiliorem opinionem elegit. Commodiùs, inquit, dicitur, &c. Auguſtin[9] quoq;, baptizabat Chriſtus, inquit, non per ſeipſum, ſed per diſcipulos ſuos. Quos intelligimus iam fuiſſe baptizatos, ſiue baptiſmo Ioannis, ſicut nõnulli arbitrantur, ſiue quod magis credibile eſt, baptiſmo Chriſti. En Auguſtinus non certò pronunciat, Apoſtolos priùs eſſe baptiſmo Chriſti baptizatos, quàm illud baptiſma adminiſtrarent, cuius Ioannis tertio & quarto capite mẽtio fit. Quin vbiq́; docet, nos ignorare quãdo Apoſtoli fuerint baptizati. Nullo autem pacto fit veriſimile, ſi Apoſtoli veri ſacramenti baptiſmatis iam inde adminiſtri erant, eos non priùs idem ſacramentum accepiſſe. Quo fit, vt vtrunq́; iuxtà in opinione non infirmo cõſtantiq́; decreto ſitum ſit. Præterea

...diſt. 3.

...Ioã. tra... ...atu. 5. &c. ...Et in epi... ...ola ad Se... ...tianam.

...epiſtolo... ...Seleutia... ...am.

...e origine ...nimæ ad Vincẽtium ...ctorẽ. lib. ...cap. 9.

& in forma baptiſmatis illius ſcholaſtici diſsident. Nã Magiſter & Adrianus exiſtimãt, Apoſtolos tum etiam in nomine trinitatis baptizaſſe, id quod ego mihi perſuadere non poſſum. Alij verò tradunt, eos baptizaſſe in nomine Ieſu Chriſti, id quod veroſimilius eſt. Sed hæc in baptiſmi forma tanta diſſenſio à certitudine dogmatis aliena eſt. Non itaq́ue certum quippiam Theologi de hac re ſtatuere voluerunt. Nec Diui Thomæ verba, ſi quis attentè legat, aliud præ ſe ferunt. Videtur, inquit, quòd baptiſmus ante Chriſti paſſionem fuit inſtitutus, &c. Quo ſcilicet, verbo Diuus Thomas vti ferè ſolet, cùm res non eſt plana & definita. Itaq́ue exiſtimo D. Thomã, cùm dixerit videri, hoc ipſum ſenſiſſe quod dixerit, videri modò, non etiam oportere. Quid autem definiſſet vir alioqui prudens & grauis in ea re, quam rem ad fidem nihil attinere intelligeret? Non enim aut è literis ſacris, aut ex apoſtolorum inſtitutis colligi certò poteſt, baptiſma, quod apoſtolis ſtatim à conuerſione ſua in vſu erat, peccata remittere, gratiam conferre. Nam quod Auguſtinus refert, qui lotus eſt, non indiget niſi vt pedes lauet, ſed eſt mundus totus, id non oportet de baptiſmi mundicie intelligi, ſed de ea, de qua poſtea, iam vos mundi eſtis propter ſermonem, quem locutus ſum vobis. Quod verò à quibuſdã refertur, Ego neſciebam eum, Sed qui miſit me baptizare in aqua, ille mihi dixit, ſuper quem videris ſpiritum deſcendentem & manentem ſuper eum, hic eſt qui baptizat Spiritu ſancto, id nihil etiam cogere, vltro quoque ipſi fatentur, qui eo teſtimonio abutuntur. At conſtat apoſtolos baptizaſſe Ioãnis tertio & quarto, & non baptiſmo Ioannis, vt notum eſt, ergo baptiſmo Chriſti. Sic enim Magiſter argumentatur. Sed hoc argumentum infirmius & incertius eſt, quàm vt quid firmum certumq́ue conficiat. Baptiſmus enim Ioannis dupliciter vocari poteſt,

Ioã. 13.

Ioan. 15.

aut

aut Ioannis inſtituto & auctoritate exhibitus, aut baptiſmus aquæ, quale baptiſma Ioannis erat, qui videlicet nihil aliud eſſet quàm meditatio quædam & præparatio ad nouæ legis ſacramentum. Baptiſmus item Chriſti, aut ſic vocari poteſt quia Chriſto iubente & auctore miniſtratus eſt, aut quia inſtitutus à Chriſto ad abluenda peccata. Dicetur ergo, nec abſurdè id quidem, illud apoſtolorum baptiſma, cuius Ioan.3. &. 4. capite mentio fit, non fuiſſe Ioannis Baptiſtæ in priore ſenſu, ſed in poſteriore tantùm. Fuiſſe autem baptiſmum Chriſti, quoniam illius præcepto & auctoritate apoſtoli baptizabant. Vnde ſi quis colligat, iam tum illum fuiſſe verum nouæ legis ſacramentum, pari ratione argumentabitur, vnctionem, qua apoſtoli ante paſsionem vſi ſunt, iam inde à principio fuiſſe verum & proprium extremæ vnctionis ſacramentum. Quod tametſi nonnulli Theologi aſſeruerint, nõ tamen expeditũ eſt. Apud veros ſanè grauesq; Theologos, Vnctionem extremam ſacramentum eſſe, fidei dogma eſt: an ante Chriſti paſsionẽ an poſt fuerit inſtitutum, nihil ad rem exiſtimant pertinere. Quod idem & de ſacramentis confirmationis & pœnitentiæ ſentiunt. Nec video cur de baptiſmo nos aliter ſentiamus, putemus vè fidei quæſtionẽ eſſe, num ante paſsionem Chriſti hoc ſacramentũ fuerit inſtitutum. Inſtitutũ enim eſſe dictu quidem eſt procliue. Itaq; ferè Theologi loquuntur: ſed quis eſt tandem, qui hoc eſſe verum idoneis argumentis oſtenderit? Quid? quòd Theophilactus in caput Ioannis tertium & Chryſoſtomus homilia in Ioannẽ. 28. diſertè negant, illud baptiſma, de quo agimus, ſacramẽtum eſſe, quod peccata remitteret, gratiáq; conferret? Quid? quòd Hieronymus in dialogo aduerſus Luciferianos, cùm duplex baptiſma diſtinxiſſet perfectũ & imperfectũ, non obſcurè docet, niſi in cruce & reſurrectione nullum baptiſma perfectũ eſſe? Quamobrem Ioannis baptiſma fuiſſe imperfectum. Quid? quod Leo in epiſtola ad epiſcopos Siciliæ inſcripta, eorum omnino videtur ſentẽtiæ ſubſcribere, qui contenderent baptiſmi ſacramentum non quando Chriſtus à Ioanne baptizatus eſt, ſed poſt reſurrectionẽ editum & conſtitutum? Quæ non eò dixi candide Lector, quò ſcholæ communes opinationes improbarem. Nos enim ea Theologia plus vtimur, in qua dicuntur ea, quæ non multùm diſcrepant ab opinione communi. Quid ergo eſt? Primùm opinionem à dogmate ſecerni & interno ſci volumus. Deinde Theologos admoneri, ne affectu animi, qui plerunque breuis eſt & ad tempus, ſed maturo iudicio de rebus hiſce pronũcient, in quibus præſertim non ita facilè expediri poteſt, ad fidem pertineãt nec ne. Nam ſi in exemplo, quod modò poſuimus, eas rationes ſcripturæq; teſtimonia liberet adiungere, qui bus à contraria parte aduerſus cõmunem ſcholæ opinationem pugnari poteſt: quæſtio fortè in vtranq; partem adeò ambigua redderetur, vt difficile eſſet iudicare, vtra cũ fide magis & religione conſentiat. Sed, vt dixi, nõ diſputo nũc, ſcholæ cõis opinio vera ne an falſa ſit: quãquã ab inſtituto noſtro nõ adeò fortaſsis alienum, ſed id ago, ſcholaſticas opiniones oportere à decretis ſeiungere, fideiq; quæſtiones ab his, quæ modò hùc, modò illuc transferuntur, & ſine pietatis iactura poſſunt in vtranq; partem diſputari. Decreta, arctè tenere debemus, accurateq; defendere: opiniones, non item, ſed ſi non cum Academicæ, at cum Chriſtianæ modeſtiæ temperamẽto. Pro fide, etiam cum vitæ diſcrimine pugna ſit: pro his, quæ fidei non ſunt, ſit pugna, ſi ita placet, ſed incruenta ſit tamen. Hæc præſcripta ſeruãtem licet magnificè, grauiter animoſeq; diſſerere, licet iudicare conſtanter, verè, doctiſq; & indoctis vtiliter. Quorſum hæc, inquies, nõ ſolùm lõgè ſed lõgis etiam ambagibus repetita? Nempè vt explicaremus, id quod ca. ſuperiore

in con-

in concluſionibus breuiter ſignificatum eſt, nos nō in ſcholæ opiniones, ſed in certa cōſtātiaq; de fide moribusq; iudicia iuraſſe. Hæc huius loci eſt defendere, illas alterius & loci & tēporis. His igitur expoſitis facilè, vt opinor, tertiū illud argumentū refelli poteſt. Nego enim ſcholæ certo conſtantique decreto finitum, Matrimonium ſine eccleſiæ miniſtro contractum eſſe verè & propriè ſacramentum. Nego eam rem ad fidem & religionem attinere. Nego omnes ſcholæ Theologos id aſſeruiſſe. Hæc tria cùm docuero, argumentum poſitum omni ex parte refutatum erit.

Oſtendam ergo primùm opinionem communem illam eſſe, nō scholę dogma firmumque iudicium. Quî hoc intelligi poteſt? Quia de hac re Theologi videlicet ita diſſerunt, vt nihil finiſſe velle videātur. Lege Magiſtrū, D. Tho. Scotū, Bona. Ricar. Palu. Duran. cæterosq; ſcholæ Theologos, & niſi ſtatim eorū pendētes ac vacillantes animos deprehenderis: tū verò me aut ſtultum, aut temerarium iudicato. Nam & cùm quærunt, an matrimonium conferat gratiam, id quod eo loco maximè finiendum erat, non definiunt tamen: ſed in his referunt, quæ in hominum opinione ſunt poſita. In materia item & forma huius ſacramenti ſtatuenda adeò ſunt inconſtantes & varij, adeò incerti & ambigui, vt ineptus futurus ſit, qui in tanta illorum varietate ac diſcrepantia rem aliquam certam, conſtantem, exploratam, conetur efficere. Quòd ſi in forma & materia ſacramenti, quæ res in ſacramentorū tractatione, vel grauiſsima eſt, ambiguè Theologi inconſtanterque loquuntur, nec definiunt omnino quicquam: cur in ea quæſtione, quæ & leuior eſt & minùs ad ſacramenti huius conſtitutionem neceſſaria, aliquid eos certi præſcripſiſſe fateamur? Conciliū certè Florētinū de materia, forma, miniſtro ſacramēti matrimonij prę̨ſtituit nihil, id quod ſine dubio faceret,

D. Tho. Bona. Sco. Palud.

cū hoc in cæteris omnibus eccleſiæ ſacramentis feciſſet, ſi de ijs rebus videret quidpiam eſſe à Theologis in ſchola definitū. Præterea, num Matrimonium ſine eccleſiaſtico adminiſtro nouæ legis ſacramentum eſſet, nec propriè & expreſsè in quæſtionem Theologi vocarunt, nec via & ratione, vt ſolent, veſtigarunt, nec argumentis vllis concluſerunt. Qui igitur vult, eos ſine diſquiſitione attenta, ſine diligēti tractatu, ſine idoneis argumentationibus, certò de rebus Theologicis pronunciaſſe: hic videat, ne eadē opera illis & iniurius ſit, & in rebus quoque grauiſsimis deroget fidē. Adde, ꝙ in cōciliorū ſcriptis ac ſummorū Pōtificum epiſtolis decretalibus id obſeruandū eſt, vt non quęuis ſimplex aut affirmatio aut negatio certum ſit exploratūq; iudiciū. Sed ſunt notæ quædā peculiares, quibus certas conciliorum Pontificumq; definitiones internoſcimus: quemadmodum libro quinto latiùs explicatum eſt. Cap. 5. His ergo notis ac multò etiā magis ſchola quoque decretis ſecernendis vti debemus. Alioqui ſi quæcunque ſcholaſticorum ſimplex aſſertio dogma fidei certum eſt: maior eſt profectò horum, quàm Pontificum & conciliorum auctoritas. Quòd ſi probari nemini poteſt, illud certè probari omnibus neceſſe eſt, Theólogos hoc loco & quæſtione nihil omnino definiſſe. Etenim nec ſententiam aduerſam hæreticam erroneamvè dixerunt, nec quod dixerunt, id firmiter catholicis amplectendum, breuiter nullam notam interpoſuere earum, quæ certa conſtantiaq; iudicia indicare ſolēt. Quæ cùm ita ſint, id quod primùm conficiendum erat, confectum eſt: Theologos ea de re, quam modò verſamus, nihil certò et conſtanter decreuiſſe, ſed incerta inconſtantique opinione probabilem vnius ſenſum cæteros eſſe inſecutos. Ita caſu quodam cōmunis forte conſenſio facta eſt. Cùm contrà vſu quoque venire potuerit, vt ſi primus aſſeruiſſet, nō omne fidelium coniugium ſacramentum

eſſe

eſſe, ſed quod religioſè ſacrateque fuiſſet conſtitutum, ſecundus, tertius ac deinceps reliqui, quoniam probabile etiam id eſſet, eandem ſententiam ſequerentur. Sequitur, vt oſtendam, quicquid Theologos opinari contigerit, nihil tamen ad fidem ſpectare, an eiuſmodi matrimonium eccleſiæ ſacramentũ ſit, an non ſit. Quod, vt mihi videor, vno hoc argumento facile & euidenter expedio. Tres ſunt res, qui bũs efficitur, aliquid ad fidem pertinere: aut enim in ſacris libris habetur ſcriptum, aut apoſtolicis inſtitutis eſt traditum, aut ex vtrislibet planè certa complexione & conſecutione colligitur. Nulla autem harum rerũ efficere poteſt, matrimoniũ ſine miniſtro prophanè cõtractum eſſe nouæ legis ſacramẽtum. Vbi ego, ſi Thomiſtæ omnes cum Scotiſtis exiſtant, ſi cum antiquis iuniores volent contra me pugnare, tamẽ ſuperior ſim neceſſe eſt. Non enim, quemadmodum nonnulli putãt, omnia ſunt in Theologorũ auctoritate. Eſt quædam tamen ita perſpicua veritas, vt eam infirmare nulla res poſsit. Experiantur hîc quantum poſſunt vires ſuas, ſiqui fortè contrà voluerint dicere, & cùm in hac eos cauſa ſacræ literæ, apoſtolorum traditiones, Scholæ ſyllogiſmi deſtituerint: tum verò niſi rudes & tardi ſunt, mecum omnino intelligant, eam quæſtionem minimè ad fidem attinere. At argumentabitur quiſpiam, fidelium matrimonium eſſe nouæ legis ſacramentum, non autem eſſe maiorem rationem de vno quàm de alio, omne igitur fidelium matrimonium eſſe ſacramẽtum. Appelletur verò hic Theologus, aut hoc etiam nomine dignus putetur? Dum quidem ita argumentabitur, non modò Theologus, ſed Philoſophus aut etiam Dialecticus omnino habendus non erit. Anne ad hunc modum graues Theologi ratiocinantur? Anne hiſce argumentis adducti de rebus fidei pronunciant? Equidem baptiſma ſacramentũ eſſe ſcio, ſed ſi formam ſacram miniſtrumvè non habeat: baptiſmus erit, ſacramentum non erit. Vnctionis quoq; ſacramentum agnoſco: ſed ſine ſacra forma, ſine eccleſiæ miniſtro, vnctio quidem eſſe poterit, ſacramentum verò eſſe non poterit.

Pœnitentiæ demum ſacramentum amplector: at ſine forma ſacra & miniſtro pœnitentiam reperio, ſacramentum reperire nec debeo nec verò poſſum. Sic igitur, tametſi matrimonium ſacramentum eſt, non ideò tamen coniugium quodcunq; venerari cogimur, ſed id quod formam ſacram habeat, & à vero eccleſię miniſtro conſecratum ſit. Alioqui, ſi quodlibet fidelium coniugium Theologis neceſſariò ſacramentum eſt, quis Scotum tuebitur, qui coniugia, quæ ſolis nutibus contrahuntur, negat eſſe ſacramenta? Ac, niſi me fallit animus, rectè negat. Etenim non Magiſter & Diuus Tho. modò, verùm etiam concilium Florentinum docet, omnia ſacramenta verbis conſtare, quæ ſi deſint, nullum omnino confici ſacramentum. Quòd ſi ſemel admittimus, formam ſacramenti eſſe poſſe aliquando nutus verborum loco ſubſtitutos, nullo pacto effugere poterimus, quin & mutus ſacerdos à peccatis abſoluere, & mutus epiſcopus ſacris initiare poſsit. Atque matrimonium non alijs quandoque nutibus cõtrahitur quàm carnali copula. Cùm enim poſt ſpõſalia ſponſus & ſponſa affectu maritali coëunt, fatentur omnes & iuriſperiti & Theologi verum matrimonium confici. At carnis commixtionem nouæ legis propriè ſacramentum dicere abſurdum eſt. Spiritus quippe ſanctus & ſacramenti gratia per coitum non datur. 32. quæſt. 2. cap. cõnubia. Non igitur eccleſia docet, quodlibet fidelium matrimonium ſacramentum eſſe. Niſi quis adeò deſipit, vt Caietanum damnet, qui & probabiliſsimè &, mẽ quidem iudice, veriſsimè matrimonium, quod inter abſentes per literas procuratoresque contrahitur, ſacramentum eſſe inficiatus eſt. Nam qui in hoc Caietanum

erraſſe

erraſſe clamãt,hi non intelligunt nec quæ loquuntur,nec de quibus affirmãt. Quòd ſi nullo idoneo & neceſſario argumento, ſed ſtultis turbulentiſque clamoribus alienas refellere ſententias pergunt, atq; adeò damnare quæ probabiliter & verè dicta ſunt,tum nos in quiete & ſilentio taciti illorum ſtultitiam amentiamq; ridebimus. Concedãt illi, vnum pro altero ſacramentum ſumere, cùm pro altero contrahit. Concedant,ſacramẽta Chriſti abſentibus adminiſtrari,eiſdemq; & gratiam conferre & peccata remittere. Nos enim, quoniam hæc abſurda ſunt, concedere potiùs volumus,eiuſmodi contractus, qui inter abſentes trãſigũtur, matrimonia quidem veriſsima eſſe,vera ſacramenta nullo modo.Quibus ex rebus breuiter diſputatis intelligi poteſt, non ſolùm non eſſe dogma fidei,omne fidelium matrimonium ſacramentum eſſe: ſed etiam contrariam omnino ſententiam probabiliorem eſſe.Quòd ſi licuit Scoto ac Caietano, vt verè licuit, matrimonia, quæ vel non verborum ſed rerum notis,vel per procuratores conficerentur, ab eccleſiæ ſacramentis eximere: ecqua religio nos aſtringit, vt matrimonium,quod ciuiliter & prophanè Iudæorum,Saracenorum,Ethnicorum more ſine ſacris cęremonijs ſineque eccleſiæ miniſtro contrahitur,ſacramentum eſſe propriè fateamur? Præſertim cùm contraria ſententia non modò probabilior,ſed & ad catholicam fidem tuendam facilior,& ad Lutheranorũ tela depellenda ſolidior ſit. Age verò,quando me in hunc locum deduxit oratio, quibus ego argumentis perſuaſus ſum, eiſdem Lectori perſuadere conemur, matrimoniũ eiuſmodi ſacramentum propriè non eſſe, quod ſcilicet & ſignum ſanctificationis ſit, & eiuſdem ſanctificationis in ſumentibus dignè cauſa ſit. Quem laborem ſpero me non fruſtra ſuſcepturum, cùm videam mecum & rationes & teſtimonia, & ſacramentorum demum naturam totam mirificè conſentire. Illud verò mihi perſuaſi primùm,quoniam ſacramenta propriè dicta ſacræ ſunt religionis cæremoniæ. Sacrorũ enim vſus ad religionem, qua Deum colimus, pertinet. Quocirca ſacramentum opus eſt religionis. In ſacramentis quoque profitemur, nos ſalutem à Deo ſalutari quærere, hæc verò profeſsio,quæ fidei interioris externa teſtatio eſt, ad eam virtutem attinet, qua Deo cultum exhibemus. Atque peccata,quæ in ſacramentorũ abuſu ſunt,virtuti religionis aduerſantur. Et Auguſtinus non quodlibet ſignum rei ſacræ definit eſſe ſacramentum, ſed quòd ſit ſacrum ſignum. Quibus rebus efficitur,vt ſacramenta diuini cultus ac religionis ſacra quædam opera ſint. Cùm igitur matrimonium ſolis verbis viri & fœminæ ciuiliter prophaneque contractum, licèt rei ſacræ ſignaculum ſit, non ſit tamen opus religionis ſacrũ: certè nõ eſt propriè ſacramentum. Alioqui ſi rebus ſatis eſt ſignificationem affigere, vt ſacramenta dicantur, ſerpens æneus atque manna propriè ſint ſacramenta,atque adeò in vniuerſum omnia,quæ gratia ſignificandi res ſacras inſtituta ſunt. Id quoniam abſurdum eſt, conſentiamus, verum illud eſſe quod poſuimus, cõnubia ſine ſacro miniſtro ſi neque aliqua religionis ſacra cæremonia inita non eſſe Chriſtianæ religionis ſacramenta.

Decimo de Ciui. Dei. cap.5.

Deinde,concilium Florentinum enumeratis ſeptem nouæ legis ſacramẽtis,hęc omnia ſacramẽta,inquit,tribus perficiuntur,videlicet rebus tanquam materia,verbis tanquam forma, & perſona miniſtri conferentis ſacramentum. Quorum ſi aliquod deſit, non perficitur ſacramentum. At in matrimonio, quod modò verſamus, nullus eſt ſacramenti miniſter, nullum ergo conficitur ſacramentum. Nec verò audiendi ſunt illi, qui putabunt, virũ ac fœminã eſſe ſibi viciſsim ſacramenti miniſtros. Quos ego manifeſtis argumentis euincerem,niſi ad alia grauiora feſtinaret

ſtinaret oratio. Præterea, fideles non ſe exiſtimant eſſe ſacrilegos, ſi non ſunt in gratia quo tẽpore ſic prophanè contrahunt, in animis ergo fideliũ inſcriptum eſt, eiuſmodi contractum non eſſe eccleſiæ ſacramentum. Nam ſi ſacramentum eſſet, ſacrilegium haud dubiè cõmitteret is, qui in peccato mortali coniugem duceret. Atq; ſi excõmunicatus matrimonium huiuſmodi contraheret, ſacrilegus quoq; bis eſſet, vtpote qui ſacramentis eccleſiæ ſe indignè ingereret, quibus priuatus per eccleſiam eſt. Quæ omnia quàm abhorreant à fidelium communi ſenſu, facilè, etiam ſi ego non admoneam, intelligitur. Adhæc, *Epiſt. 23.* Auguſtinus in epiſtola ad Bonifaciũ tradit, oportere res ipſas corporeas, quibus ſacramenta conſtant, imaginem & ſimilitudinem gerere eius ſanctificationis, cuius ſigna & cauſæ eſſe dicuntur. Vt baptiſmus lotione exteriùs adminiſtrata ſpiritualis ablutionis, quam efficit, imaginem & figuram habet. Euchariſtia refectione potus cibiq; viſibilis inuiſibilem refectionem adumbrat. Eodemque omnino modo in cæteris ſacramẽtis externa quadam actione & repreſentatione ſanctificatio interior deliniatur, & quaſi ob oculos ponitur. Matrimoniũ autem huiuſmodi ciuile & prophanum nec ſanctificationis imaginem gerit, nec ad ſanctificãdum ſub quadam exteriore ſanctitatis ſpecie exhibetur: Non eſt itaq; propriè ſacramẽtum.

Præterea concilium Florentinum docet, idque Theologorum omnium decretum eſt, omnia ſacramẽta verbis conſtare tanquam forma, qua perficitur ſacramentum. Incredibile eſt autẽ niſi à forma ſacra ſacramentum perfici. Quemadmodum enim humana forma hominem efficit & albedo facit album, ita prorſus neceſſe eſt à forma ſacra quodcunq; ſacramentum exiſtere. Atqui in matrimonio, quod ciuili more prophaneq; cõtrahitur, nulla verba ſacra ſunt: nulla igitur eſt ibi ſacramenti ne facies quidem. Nec verò dici poteſt, verba, quibus vtuntur contrahentes, nempè, ego te accipio in meã, &c. eſſe huius ſacramenti formam. Primò, quia verba eius, qui ſuſcipit ſacramentum, materia ſacramenti eſſe poſſunt, forma eſſe non poſſunt. Forma ſiquidem ab agente exiſtit in paſſum mediantibus cauſis adminiſtris. Sacramentorum ergo formæ à Deo per ſacrorum miniſtros in eos prodeunt, qui ſacramenta recipiunt. Id quod inductione manifeſtiſsima liquet in omnibus ſacramentis, quæ ſine controuerſia ſacramenta ſunt. Tum quia in omnibus ſacramentis, licèt materia ſit res aliqua naturalis & quæ antè in humanos vſus conferri ſoleat, forma tamẽ ſupernaturalis ſit oportet, cuius ſcilicet & vis & ſignificatus non à natura, ſed à cauſa quadã ſuperiore oriatur. Cùm enim ſacramentum quiddam ſupernaturale ſit, forma, qua conſtituitur, per fidem accipienda eſt, non item per naturã. At illa verba, ego te accipio in meam, vndique naturalia ſunt, atque omnibus vſurpata gentibus, quæ etiam ſine fide contrahunt. Adde, quòd forma ſacramenti ſignificat eum ſpiritualem effectum, cuius cauſa ſacramẽtum eſſe dicitur. Nam ſacramenta vt in ſcholæ prouerbio eſt, efficiũt quod figurant. Significatio autem ſacramenti in forma vel maximè elucet. Illa verò verba, ego te accipio in meam, nullius effecti ſpiritalis ſigna ſunt. Verba inſuper, quę ſunt ſacramentorum formæ, diuina inſtitutione præſcripta & determinata ſunt, neq; poſſunt hominum arbitrio immutari, quemadmodum D. Tho. in tertia parte demonſtrat. At verba, quibus matrimonium contrahendum ſit, nulla ſunt omnino definita: ſed innumeris verborum formis non ſynonymis, ſed varijs & diſsimilibus eiuſmodi contractus fieri poteſt. Non ergo verba illa, quibus vtũtur ſponſus & ſponſa ad contrahendum, forma ſacramenti Chriſtiani ſunt. Præterea, quando verba aliqua ſunt forma ſacramenti, ſi nutus vel ſcriptura, vel aliud vnumquodlibet

libet ſignum eorum loco verborũ ſubſtituitur, inanis nimirũ actio eſt. At ſi contrahẽtes loco verborũ nutus vel ſcripturam ſupponãt, æquè cõficiunt matrimonium, acſi verborum millibus vterentur. Quod profectò, ſi quis rectè conſideret, nõ leue argumentũ eſt, cur verba contrahentium huius ſacramenti materia ſint. Nam præterquàm ꝙ materiam ſacramenti is, qui ſuſcipit, adminiſtrare poteſt, formam nõ poteſt: cùm in idem fortè ſacramentum verba loco materiæ formæq; recurrunt, pro verbis, quæ materiæ vicem habent, nutus aliaq; ſigna poni poſſunt, pro verbis autẽ, quæ formæ vice ſunt, poni non poſſunt. Quæ res in pœnitentiæ ſacramento facilè cernitur. Verba igitur contrahentium, pro quibus omnino verbis ſigna quæuis alia ſubſtituere licet, materia ſacramẽti eſſe forſitan queant, forma non queant. Id quod hoc etiam argumento confirmari poteſt. Nomen enim ſacramenti pro materia accipi ſolet, pro forma non item: quemadmodum D. Tho. egregiè diſerteq; docet 4. ſen. d. 1. q. 1. art. 1. q. 5. ad. 1. & diſt. 3. q. 1. ar. 1. q. 1. ad. 2. Baptiſmus enim, id eſt, ablutio ſacramentum eſt, non illa verba, Ego te baptizo, &c. Vnctio, confirmatio pœnitentiaq; ſimiliter. Verba autẽ contrahentium ſunt ſacramentum, vt idem auctor teſtis eſt additionum. q. 44. art. 1. ad. 1. Dicimus nanq; matrimonium eſſe ſacramentum. Matrimonium autem contractus ille eſt, qui ex amborum verbis conſtituitur. Verba igitur contrahẽtium materia ſacramẽti ſunt, forma non ſunt. Iam illa falſa & commentitia eſſe quis non videt, quæ iuniores Theologi confinxere, vt ciuilem hunc humanumq; cõtractum Chriſti & eccleſiæ ſacramentum eſſe tuerẽtur? Quæ quidem plæraq; infidelibus valde nugatoria ſunt, fidelibus autem parùm ſolida. Hic tibi dicit contrahentes ipſos eſſe materiam ſacramenti, hic, non ipſos, ſed conſenſum, alius, geſtus & nutus, qui à viro fœminaq; exceptis verbis adhibẽtur, alius, prioris loquentis verba materiã eſſe affirmat, poſterioris formam. Quæ vtinam grauiter, verè, probabiliter dicerentur: ne iure ab hæreticis riderentur. Quorſum autem attinet, in re grauiſsima tenuiter, ne dicam ridiculè, philoſophari? Quorſum in re ad fidem & religionem neceſſaria tanta varietas & inconſtantia? Non enim, vt Hieronymus ait, poteſt vnquã verum aſſeri, quod diuerſum eſt. Et rurſus, verum, inquit, non eſſe quod variat, etiã maledicorum teſtimonio comprobatur. Quid? ꝙ materiam nos & formã ſacramenti quærimus, hoc eſt res quaſdam religione ſacras, hi verò de forma materiaq; cõtractus prophani naturaliſq; reſpondent. Nam, ſi apud Ethnicos de pacti illius cõuentioniſq; materia & forma controuerſia eſſet, non aliter profectò illi ac noſtri Theologi loquerẽtur. Ita Lutherus more ſuo Theologos ſatis iocosè luſit, ꝙ religionis noſtræ ſacramentum ex his, vel integrum & perfectũ conſtituiſſent, quæ penitus omnia in matrimonijs paganorũ reperirẽtur. Ac certè materiã & formã ciuilis naturaliſq; contractus, quibus in omni ſemper lege oẽs vſi ſunt, quæq; perpetuò & fidelibus & infidelibus fuere cões, eaſdem omnino eſſe materiã & formam, quibus integra & perfecta noſtræ religionis conſtituantur ſacramenta, non Luthero dicam, ſed vix cuiquã perſuaderi poterit, niſi ei, apud quem tantum opinio præiudicata poteſt, vt etiam ſine ratione valeat. Equidem cùm ad reſpondendum argumentis Lutheri me comparo, quibus ille multipliciter ſacramentum hoc conatur euertere, non id defendendum ſumo, matrimonium eiuſmodi ſacramẽtum eſſe, in quo nulla ſacri facies appareat, quodq; vni uocè cum cæteris ſacramẽtum eſſe ne cogitatione quidẽ informari poſſe videatur. Sed ſiue noſtra opinio vera ſiue falſa ſit, nihil enim moror, ſi Lutherani de hoc matrimoniorum genere diſceptare voluerint, intelligant ſe in ſcholæ diſceptationes incurriſſe. Nec oportere catholicum ad eo-

rum argumenta reſpondere. Sin verò argumententur, matrimonium cum ſacris cęremonijs, cum ſacra materia, cum ſacra forma, à ſacro miniſtro adminiſtratū, quemadmodum in eccleſia Romana ſemper vſque ab apoſtolis adminiſtratum eſt, ſi hoc, inquam, argumententur: ſacramentum eccleſiæ non eſſe, tunc catholicus reſpondeat fidenter, animosè defendat, ſecurè contrà pugnet. Poterit enim conſentaneas cauſas omni poſcenti reddere de ea, quæ eſt in eccleſia, firma, perpetua, conſtansque doctrina. Poterit fidem quoq; noſtram & ſuauiter inſinuare fidelibus, & grauiter ab infidelium calumnijs vindicare. Quam ego cum Lutheranis diſputatione libentiſsimo nunc animo aggrederer, ſi id huius libri inſtitutum pateretur. Video autem me, plus q̃ ratio argumenti poſiti poſtulabat, digreſſum eſſe. Si digreſsio tamen dicenda eſt, vbi quod in vtranq; partem adeò probabiliter diſputari poteſt, hoc nos contendimus non ad catholicā fidem, ſed ad ſcholæ opiniones referēdum. At ea res verbis paucioribus addici poterat. Poterat ſanè. Verùm difficile eſt, vt in omni loco verba rebus quaſi paria & demenſa reſpondeant. Et libuit tandem quamplurimis argumētis addicere, ſine eccleſiæ miniſtro coniugij ſacramentum nullum eſſe, vt inde pateret eam quæſtionē nullo modo ad fidē attinere, quod ſecūdo loco pollicitus ſum. Attende nūc Lector, dum illud, quod poſtremum erat, abſoluimus. Non omnes, inquam ſcholæ Theologi in eam ſententiam conuenerūt, quemadmodum in argumento ſumitur. Quin etiam nonnulli graues auctores nobiſcum ſentiunt. Atq; in primis Guillermus Pariſien. in libro de ſacram. tracta. de Matrimonio. c. 9. q. 1. negat, matrimoniū veri nominis ſacramentum eſſe, & ſacramentalem virtutem habere, niſi ſacerdotali miniſterio cōſecratum fuerit. Nam Magiſtrum & Durādum non refero, qui in vniuerſum opinantur, matrimonium gratiam non cōferre. Qui profectò hoc loco non erraſſent, niſi cōmunis opinio in extremo poſita eis vehementer improbaretur. Patres item concilij Colonienſis apertè inficiantur, clandeſtinū matrimonium eſſe propriè ſacramētum, atq; ijdem quoq; non obſcurè aſſerūt, aliud eſſe verbum, quo cōtrahitur matrimoniū, aliud, quod efficit matrimonij ſacramentum. Nec ſatis eſſe ad ſacramentum ea verba, quibus mutuus conſenſus exprimitur. Sed aliud verbum requirendum, quod, vt in cęteris ſacramentis, accedens ad elemētum faciat ſacramentum. Quod vtiq; verbum fidei ſit, non naturæ. Quorū in hoc ſententiam difficile eſt factu non probare. In eo non probo, ꝙ verbum illud, quo ſacramēti forma cōtinetur, nō inde petūt, vnde ſemper catholicis petitum eſt. Enimuero quibus ritibus quibuſq; omnino verbis ſacramēta eccleſiæ conficienda ſint, non aliūde verius, tutiùs, cōſtantiùs peti poteſt, q̃ ab eccleſiæ Romanæ perpetua conſuetudine. Sed de his nō eſt hîc locus diſſerēdi. Alio fortè opportuniùs propriā huius ſacramēti materiam & formā explicabimus. Nūc ad id, quod inſtituimus. Non ij ſolùm, quos diximus, noſtræ ſententiæ aſſentiuntur, ſed Petrus Palud. 4. ſenten. diſt. 5. q. 2. imprudens in eam quoq; deſcendit. Nam quum vir & fœmina ciuiliter contrahunt, etiam ſi peccatores ſint, nec pœnitentiam agant, non credit eos eſſe reos ſacrilegij. Id quod nullo modo probabile eſſet, ſi eiuſmodi matrimonium eſſet verum eccleſiæ ſacramentum. Omnes quippè ſine cōtrouerſia ſacrilegi ſunt, qui poſt peccatum mortale ſine pœnitentia Chriſti ſacramenta percipiunt. D. verò Thomas licèt in ſcriptis cōmunes ferè opiniones ſequeretur, ſed à veritate tādem rationeq; coactus noſtræ opinioni ſubſcripſit. Cùm enim in. 4. diſt. 1. q. 1. art. 3. docuiſſet, verba in omni ſacramento neceſſaria eſſe, quinto id argumento impugnauit in hunc modum. Pœnitentia & matrimonium ſunt ſacramenta: ſed

Vide etiam eundem. capite. 1. de baptiſmo.

ta: ſed

ta: ſed de integritate eorum non ſunt verba aliqua. &c. Cui argumẽto ille quidem reſpõdit, ꝙ matrimoniũ ſecundùm quòd eſt in officium, & pœnitentia ſecundùm quòd eſt virtus, non habent aliquam formam verborum. Sed ſecundùm quòd vtrunq; eſt ſacramẽtum in diſpẽſatione miniſtrorum eccleſiæ conſiſtens, vtrunq; habet aliqua verba. Hactenus D. Thomas. Et .4. lib. aduerſus gent. c. 78. non aliter docet, nuptias ſacramentum eſſe, niſi ad modum, quẽ diximus, per eccleſiæ miniſtros populo diſpenſentur. Ea, inquit, quæ per miniſtros eccleſiæ populo diſpenſantur, ſacramenta dicuntur. Matrimonium igitur, ſecundùm quòd conſiſtit in coniunctione maris & fœminæ intendentem prolem ad cultum Dei generare & educare, eſt eccleſiæ ſacramentum. Vnde & quædam benedictio nubẽtibus per miniſtros eccleſiæ adhibetur. Hæc ille. Ac patrum quidem memoria matrimonium propriè eſſe ſacramentum, ita demum proditum eſt, ſi ſacerdotis miniſterium interueniat. Sic Calixtus in epiſtola ad oẽs Galliarum epiſcopos ꝓdit. Sic Cyricius ad Cumeriũ Tarraconeſi. epiſcopũ. c. 4. Sic Nicolaus. 31. q. 2. c. Lotharius. Sic Hormiſda, Euariſtus, Iſidorus, quos refert Gratianus. 30. q. 5. prodidere. Sic cõcilium Carthag. 4. c. 13. referturq;. 30. q. 5. c. ſponſus. Sic conciliũ Lugdu. & refertur. 35. q. 3. c. Nulli. Sic concilium Lateranen. de ſymo. c. cùm in eccleſiæ corpore. Sic cõcilium Conſtãtien. ſub Martino. 5. in fine cõcilij. Sic Clemens de priuile. Religioſi. Sic Ambr. lib. 1. epi. epiſt, 1. quæ ſcribitur ad Vigilium. Quorũ ego teſtimonia, nec adſcribo, nec expendo, quoniam, vt dixi, alterius & loci & temporis eſt diſputatio. Certè Euariſtus matrimonium clandeſtinũ ſine ſacerdote contractũ: tantum abeſt, vt ſacramẽtum eccleſiæ fateatur, vt adulterinum etiã contubernium appellet. His adde, ꝙ noſtræ etiam opinioni ſubſcribunt iuriſperiti propemodùm vniuerſi. Qui, quum negant matrimonium gratiam conferre, ſine dubio id intelligũt de contractu ciuili, quem ſacramẽtum latiùs vſurpato vocabulo appellant. At cùm adminiſtratio ſacerdotalis accedit, non obſcurè iuriſperiti tradunt, per actum ſacerdotis conſecrãtis coniugium gratiam cõferri. Ideoq; non licere pro eo pecuniam accipere: quia ſacramentum eccleſiaſticum eſt. Vbi iureconſulti probabiliùs, vt equidem ſentio, quàm Theologi loquuntur. Tametſi Theologi etiam quidam docti ſanè & graues inuenti ſunt, quibus communis illa reliquorum ſententia diſpliceret. Prò qua ſi qui adhuc cõtra nos ſteterint, non habent ſtatim noſtra placita damnare, ſed idonea aliqua argumentatione refellere. Ego enim etſi non is ſum, qui nihil vnquam falſi approbem, ſed ea, quæ diſſero tamen, non arroganter præiudico, nec reuoco ad arbitrium meũ, ſed vel ſanctorum teſtimonijs, vel ratione probabili conſentaneaq; confirmo. Sic iure ac merito poſſum à viris doctis poſtulare, vt de me nõ niſi cauſa cognita iudicet. Quòd ſi rationibus, quibus ego ducor, falſam me habere ſententiam doceant, gratiſsimè accepturus ſum. Vt verò ſine argumentis quiſquam ſola me aſſeueratione vincat, fieri certè vix poteſt. Sed de ſcholæ auctoritate dictum eſt ſatis.

3. q. 4. c. conſanguineorum.

In epi. 1. decretorũ ſuorum.

¶ *Cap. Sextum, De auctoritate iuris Pontificij prudentium.*

Atq; hic quidem liber concludi iam poterat, niſi Theologiæ iuris pontificij prudentia iungeretur, eſſetq; proinde hoc etiam loco explicandum, quantum iuris huiuſmodi prudentium auctoritas Theologo ad argumẽtandum conferat. Sunt enim quidam vſqueadeò in ea facultate doctis infenſi, vt illorũ auctoritatem ab vſu prorſus Theologiæ remotã eſſe arbitrentur. Nos verò huiuſmodi doctorũ auctoritas quanti ſit Theologo facienda,

paucis oſtendemus, illo principio ſumpto, Theologis, qui pótificum canones ignorent, nimiſq; multa deeſſe ad vſus Theologiæ neceſſarios.

D.An.3.p. Tit.22.ca. 2.§.6.

Principio enim ſi à Theologis animarũ cura nó eſt aliena, ſed potiùs animas regere eorum quaſi peculiare munus eſt, proculdubiò canonici iuris ſciétia eſt illis neceſſaria. Nam quemadmodum non eſt in abbatem eligendus, niſi qui antè fuerit in regula competéter inſtructus vt.c. officij. de electio. Inno. tradit, ita ne cura quidem eccleſiam gubernandi eſt ei committéda, qui eccleſiaſticas regulas neſcit. Theologus igitur, qui vel epiſcopus vel parochus futurus eſt, niſi canones antè didicerit, quibus fideles debent in Chriſtiana religione & eccleſiæ cæremonijs inſtitui, non habebit profectò ad rem hanc publicam gerendam Theologię officinã ſatis inſtructam. Atque hinc illa ſunt ex Cæleſtino, Leone, Auguſtino, ſeptima ſynodo, cócilio Carthaginen. cócilioq; Toleta. 4. cócilio Aurelianen. 4. Quæ partim à Gratiano, partim à Burchardo refertur. Quibus omnibus locis idem omnino præſcribitur, hoc eſt, ſacerdotes Canonum eccleſiaſticorum oportere eſſe peritos. Epiſcopis item iuris canonici intelligentiam eſſe neceſſariam, facilè oſtenditur ex. c. accedentibus. de exceſsi. prælat. Vbi definit Pontifex, ad Epiſcopum pertinere de cauſis matrimonialibus cognoſcere, publicas pœnitentias vel iniungere, vel tollere, indulgentias concedere. At hæc omnia niſi ſciat, quomodo & quatenus per ius liceant, nulla ratione ritè agere poteſt. Qua de re quoniam latè diſſerunt Innocen. Hoſtien. Anto. de Butri. Cardin. Abbas, & cæteri iuriſperiti in. c. Cùm in cunctis. de electio. & in. cap. Niſi cùm pridem. de renun. & in cap. 1. de conſanguini. & affini. Gratianus quoq;. 21. diſ. Coſmus in pragma. ſanctione Gallicana. titu. de collatio. §. taliter. Ioannes de Anania in ca. quia nonnullis. de magiſtris. Auguſt. de Anco. in libr. de poteſtate eccleſ. quæſt. 108. arti. 3. Anton. 3. part. titu. 5. cap. 2. nos hîc nihil ſuperaddemus. Solùm argumentabimur, canonici iuris cognitionem Theologo eſſe perneceſſariam. Cùm enim Theologi propria functio ſit, exhortari fideles in doctrina ſana, iidé quippè Theologi, qui magiſtri animarum eſſe dicuntur, doctor verò eccleſiæ non diuinas modò leges, verùmetiam eccleſiaſticas populum docere debeat, abſurdum ſanè eſt, auferre à Theologi munere canonum diſciplinam. Nam licèt in ſcriptura ſacra præcepta viuendi maiori ex parte tradantur, ſed, vt Cardina. Turrecrema. in prooemio Decreti docet, doctrina morum in ſpecie, ſecundùm gradus ſingulos & ordines officiorum eccleſiæ ſine iuris eccleſiaſtici cognitione non habetur. At ſermones morales abſoluti eſſe nequeunt, ſi generatim & non ſpeciatim habeantur, vt Ariſto. in ethicis ſuis monet. Ad diſciplinæ igitur eccleſiaſticæ cumulum theologus nimirum ſacras eccleſiæ leges debet addiſcere. Confirmat autem hoc vel maximè Conci. Lateranen. ſub Innocen. 3. in cap. Quia nonnullis. de Magiſtris. Præcipit enim, quòd theologus in Eccleſia Cathedrali ad docendũ conſtitutus ſacerdotes doceat in ſacra pagina, & in his præſertim informet, quæ ad animarum curam ſpectare, noſcuntur. Atqui in canonibus plurima ſunt inſtituta, quæ ad animarum pertinent curam: canones igitur non habet theologus ignorare.

Gratia. 38. & 61. diſt. Burchar.libr.2.c.159.

Præterea, omnis doctrina diuinitus inſpirata vtilis eſt ad docendum, arguendum, & corripiendum, vt perfectus ſit homo Dei ad omne opus bonum inſtructus. 2. Timoth. 3. At canones eccleſiaſtici inſtinctu Spiritusſancti ſunt editi, vt Damaſus ait. 25. quæſtione prima. capit. Violatores.

Præterea Theologi à ſummo pótifice & epiſcopis aſciſcuntur tanquã adiutores & cóminiſtri non ſolùm in prædicationis officio, verũetiam in audiendis confeſsionibus

nibus & pœnitẽtijs iniungẽdis,ac cæteris eiuſmodi,quæ ad ſalutẽ animæ pertinent: vt tum ex cap. inter cætera.de offi.iudi.ordina.tum etiam rerum experimento docemur. Confeſsiones autem audire,ac pœnitẽtias,iniũgere ſine iuris peritia vix quiſquẽ poteſt. Nam, quod Caietanus dicit, pœnitentes in excommunicationibus,ſuſpenſionibus,irregularitatibus,alijſq; eiuſmodi pœnis, ad iuriſperitos remittendos eſſe ne cõfeſſor ipſe alterius facultatis onere prægrauetur,id ignoro prorſus, queãdmodũ ſine magnis incõmodis fieri queat. Primùm enim interdum in pœnas iuris incurrunt fœminę, quas pro conſciẽtiæ remedio iuriſperitorum adire domos abſurdum erit, ac certè parum muliebri verecundię cõſentaneum. Deinde etiam, cùm iuriſperiti & ſcientiã & verba locare ſoleant,ad confeſsionis ſacramentum nõ niſi priùs data pecunia erit acceſſus. Adde, quòd homines vel ſacerdoti verentur ſua peccata detegere. Quòd ſi ad iuriſperitos etiam relegentur,ſacramenti huius onus grauius efficietur,quàm vt ferri ab imbecillis poſsit. Sed quid ego incommoda numerare pergo, in quæ confeſſores incidant neceſſe eſt,atq; adeò pœnitẽtes,ſi cõfeſſores ipſi canonum ſunt ignari? Cũ manifeſtiora ſint,quã vt indicare debeamus. Fatendum eſt igitur iuris peritiam theologis magno vſui futuram. Nec adeò lõgè repetita argumenta conquirere opus eſt, cùm paſſim ipſi videamus, quanta canonum multitudine theologorum ſint referta volumina, illorum præſertim, qui indices quæſtionum ſcripſere, quas ſummas nuncupare conſueuimus. Vbi quantum ius canonicũ theologis conferat, vel ipſi iudices eſſe poſſunt,qui,quantumuis eximia doctrina polleant,has & legunt,& amant epitomas. Sed & ſumma ipſa Caietani, ſi, quæ ex iure canonico multa continet, demas,magna ex parte imperfecta reperietur.

ſumma. verb. confeſſori neceſſaria.

Pręterea,cùm ad theologum nullæ cauſæ frequentiùs referantur, quàm matrimonij,ſi non reſpondeat, indoctus habebitur,ſin citra iuris peritiam reſpõdeat, ne dicam impudens, erit imprudens. Nam, vt Alexand.cap. primo.de con.& aff.tradit,cauſæ matrimonij non ſunt tractandæ per quoſlibet: ſed per viros diſcretos, & qui ſtatuta canonum non ignorent. Adhæc, ſummorum pontificum decreta à iure diuino, hoc eſt, à libris vtriuſque teſtamenti dimanaſſe creduntur, id quod habes de tranſla.epi.cap.1. & de accuſa.ca. Qualiter & quando.ſecundo. Cùm ergo Theologia ex eiſdem fontibus ſuos riuulos ducat, ineptè nimirum theologus faciet, niſi opera ſummorum pontificum velit vti: qui cùm multorum conſilijs exquiſitis, tum ſpiritu ſancto ſuggerente ex diuinis oraculis dogmata & leges, ſiue ad fidem ſiue ad fidelium mores, & eccleſiaſticos ritus,& cęremonias collegerunt. Item theologica facultas non eſt eiuſmodi,vt tantummodò animo rem cernat,ſed etiam aliquid molitur & facit. Eſt enim,vt ſcholæ verbis vtar,partim ſpeculatiua,partim practica, queãdmodum Diuus Thomas, prima part. quæſtione prima. articulo quarto. demonſtrat. At iuris canonici diſciplina Theologia quædam practica eſt, vt Aluarus Pelagius docet libro de planctu eccle.ſecundo.articu.20.tum, quia eius facultatis finis eſt, dirigere animas per canonicas leges in ſalutem æternam: tum etiam, quia in ſolo volumine decretalium multi caſus & articuli continentur vtiles & neceſſarij tam in conſilijs animarum & pœnitentię foro,quàm in regendis & diſponendis eccleſijs & rebus eccleſiaſticis. Agit enim liber ille de baptiſmo, de ſacra vnctione, de celebratione miſſarum, de Matrimonio, de ordinibus & cæteris ſacramentis: de ſtatu Monacho. de clericorum honeſtate,de voto,de iureiurando,atque alijs eiuſmodi. De Symonia, de Periurio,de vſuris, de furtis, & reliquis id genus criminibus.

Vide Inno. ſuper proœmio Decretalium.

de irregularitate, ſuſpenſione, excommunicatione, interdicto, pœniſq; ſimilibus. Quæ omnia ſi theologus ignoret, non ſolùm idiota erit, vt cap. ex multa. de voto. Innocentius vocat, ſed in multis, præſertim quæ ad actionem pertinent, & ad mores chriſtianos hallucinabitur. Atq; vtinã theologi, qui iuris canonici ſunt penitus ignari, vel à decernẽdis conſcientiæ caſibus abſtinerent, ne imperiti riſui haberentur, cũ de his nonnunquã reſpondent vt magiſtri, quæ nunquã vt diſcipuli didicerunt, vel certè ea eſſent modeſtia præditi, vt iuriſperitõs conſulerent, ne diuinãdo de ſenſu proprio reſponderent. Quòd ſi docere vellemus in quot errores theologi nonnulli ob iuris pontificij ignoratiõné incurrerint, facillimũ quidẽ eſſet, niſi eſſet longũ, & aliò noſtra oratio properaret. Sẽtiamus igitur, id quod poſitum eſt, iuris canonici doctrinã theologo eſſe valde neceſſariam, eò vel maximè, quòd ſummi pontificis, & conciliorum auctoritas, quæ huius doctrinæ voluminibus cõtinetur, theologis argumẽta ſubminiſtrat propria theologicę facultatis: vt abundè duobus antè libris demonſtratum eſt.

Caput ſeptimum.

SEd enim hoc poſito non adhuc apparet, cuinam vſui iuris interpretes & profeſſores theologis differentibus eſſe poſſint: quævè argumenta & qualia, eorum auctoritas theologicis diſputationibus adminiſtret. Id quoniam nemo, vel leuiter attigit, dicam ego, vt potero, incõditè fortaſſe, ſed tamen vt res poſsit intelligi. Iuris pontificij volumina circa varia rerum genera verſantur. Primũ enim catholicã fidem & profitentur & explicãt, vt in titu. de ſum. trini. Deinde de moribus definiũt & religione Chriſtiana, quantum aut ex euangelica lege aut naturæ ratione definire licet: vt videre eſt in titu. de vſura, de iureiurando, de diuortijs, de ſymonia. Præterea differunt quoq; de moribus eccleſiaſticis, deq; religionis cęremonijs, & officijs miniſtrorum eccleſiæ quatenus hæc omnia diſponuntur legibus poſitiuis. Nam ſcholaſtico verbo libenter vtimur: nec grammaticorum cenſuras pertimeſcimus. Alioqui, vt Ariſtoteles ait, res grauiſsimæ interdum nitore verborum atq; ornamentis immodicæ diligentiæ deformantur. Atq; hæc mihi cauſa eſt, cur ſermone eo quandoq; vtor, qui ſcholæ notus eſt, ne, vt quidam latiniſsimè loquentes, ab ſcholæ theologis iure optimo irridear. Quoniam verò ſcio, graues ſentẽtias inconditis verbis elatas, delicatiorũ præſertim aures offendere, adhibere ſoleo ſermonis munditiam, non odioſam nec exquiſitam nimis, tantùm quæ fugiat agreſtẽ quorundam negligentiam. Sed ad rẽ. Humanas ego leges de ritibus & morib⁹ eccleſiaſticis, quoniam ſic vocant, poſitiuas appellaui. Quales ſunt multæ in titu. de celebra. Miſſa. de cleri. peregri. coniugatis, &c. de ætate & qualit. ordi. de obſer. ieiu. & breuiter in lib. 1. decre. de officijs iudicum. & in. 2. de ordine iudiciario. Poſtremò autem huiuſmodi pontificia iura præſcribunt pœnas his qui leges, vel euangelicas, vel naturales, vel etiam eccleſiaſticas perruperint, vt in titu. de exco. de rapto. de apoſta. de hæreti. licet cernere.

Hoc igitur fundamento poſito, ſit prima cõcluſio. In his, quę ad fidẽ pertinent, iuriſcõſultorũ auctoritate theologus nõ eget. Quin potiùs eorũ titulorũ expoſitionem, qui de fide decernunt, legiſperitus à theologo mutuari debet. Ratio verò in prõptu eſt. Siue enim põtifices ſeu cõcilia, quæ in volumina iuris cogũtur, quicquã definiant, quod ad fidẽ ſpectare videatur, id certè, vt alio iã loco explicuimus, nõ ex ſenſu ſuo, ſed ex ſacris literis atq; Chriſti & Apoſtolorum traditionibus colligãt neceſſe eſt. Cũ ergo principia, vnde põtifices & concilia ad quęſtionẽ fidei decernẽdam Prima c.

dam proficiſcũtur, propria ſint Theologicæ facultatis, cuius eſt cognoſcere, quæ à Deo ſunt reuelata, quæq; his ſunt, vel cõſequentia, vel repugnantia: planè conficitur, in eiuſmodi rebus canonum ſacrorũ intelligentiam nõ à iuriſperitis, ſed à theologis eſſe petendam. Id quod patres, quibus eſt fidei cognitio mandata, libenter agnoſcunt. Non enim priùs quenquam hæreſeos crimine damnant, quàm theologi definierint, quod in iudicium venit, id hæreſim eſſe.

Quæ cùm ita ſint, non video equidem quónam conſilio nunc apud noſtros in negotio cognitionis fidei partes poſtremæ, ne dicam nullæ, theologis permittãtur, iureconſultis verò vel primæ vel etiã omnes. Cumq; præcipuus ſit in hoc negotio labor decernere, quid hæreſis ſit, quid hæreticum faciat, quid fides teneat, quid contrà cum fide pugnet, quantum & quatenus doctrinæ ſanæ ac catholicæ aduerſetur, id quod reus aſſeruerit: ad reorum quidem pœnas decernendas, quod poſteri⁹ eſt, decreti ſunt in republica iudices, ad illud autem, quod & grauius eſt, & in fidei negotio prius, nullos habet reſpublica theologos patres conſcriptos, quorum de culpis iudicium, cùm de pœnis iudicant, iuriſperiti ſequantur. Faxit Chriſtus, cuius hęc cauſa eſt, vt principes Chriſtiani, qui huic operi, quo fides & religio continetur, libẽtiſsimè fauere ſolent, rem quam ſemel cœperunt, abſoluant, & grauiſsimo tribunali theologos probatiſsimos, probatiſsimos inquam, adiungant, ad huius diuini negotij abſolutiſsimam moderationem. Id enim ſi fuerit eccleſiæ præſtitum, nihil erit, quod in ſanctiſsimo & maximè neceſſario inquiſitionis officio deſideretur. Sed de prima concluſione ſatis. Iam pergamus ad reliquas.

Secũda cõ. Secunda concluſio. In his etiam, quæ ad mores pertinent, quatenus vel lex euãgelica, vel ratio Philoſophiæ de huiuſmodi præſcribit, iureconſultorum auctoritas parum aut certè nihil theologo cõferre poteſt. Quin rectam & ſanam earum rerum cognitionem iuriſperiti à theologis mutuam accepturi ſunt. Nam quemadmodum Muſicus ab Arithmetico concluſionũ ſuarum rationem ſumit, quòd hæ concluſiones à principijs Arithmeticæ deriuantur, ita & ſi quæ dogmata de moribus ius pontificum, vel ex euangelio vel ex Philoſophia colligit, ea ſanè tanquã à ꝓprijs principijs accepta theolog⁹ agnoſcet, rectiuſq; & intelliget, & interpretabitur. Qua ex re facilis coniectura eſt, iuriſperitos quoſdã in ſummo errore, & magna veritatis ignoratione verſari, cùm aſſerũt in materia vſurarum, ſimoniæ & alijs eiuſmodi, in quibus de peccato mortali agitur, ad iuriſperitos potiùs quàm ad theologos recurrendum. Quo in errore fuerunt Ancharranus in diſputatione, cuius initiũ eſt, Antiquis & modernis temporibus. & Ioannes de Anania in cap. in ciuitate. de vſuris. & Alexander in conſilio primo. & Aluarus Pelagius lib. 2. ar. 20. & Hoſtienſis in cap. penul. de æta. & quali. ordi. Quos tamen non eſt difficile refellere. Nam cùm theologo ſacrarum literarũ cognitio propria ſit, quæcunq; de moribus vel in ſacris literis continentur, vel ex eiſdem per certam connexionem conficiuntur, vbiuis theologus inuenerit, ea tanquam ſua vendicabit: iuriſperitus autẽ vt aliena mutuabitur. Cũq; rurſum Philoſophiæ principia à theologis etiam habeantur, vt qui de virtutibus & vitijs, de fine humanę vitæ, deq; actionibus, quibus ad hunc finem peruenitur, longè lateque diſſerant, & ſuper harum rerum iactis fundamentis morum fabricam extruant: certè quæ in iure de moribus ex principijs naturæ ratione conſtitutis præſcribũtur, ea theologus quaſi ſuo ſibi iure aſſumet, iureconſultiſque expoſita & enucleata tradet.

Tertia cõ. Tertia concluſio. In tertio illo genere rerũ, vbi ſcilicet de moribus eccleſiæ & religionis

gionis inſtitutis per leges tantùm pontificias decernitur, in illo etiam poſtremo, vbi pœnę iuris pręfiniūtur, iuriſperitorum omnium communis conſenſus concorsq́; ſententia, theologo magnam fidem facere debet, ſiquando incidat quæſtio circa res huiuſmodi. Vt ſi exempli cauſa, veniat in dubium, an hic aut ille homo ſit vel irregularis vel excommunicatus vel interdicto vel ſuſpenſioni obnoxius. Item an delegatus poſsit ſubdelegare, an epiſcopus in his illisvè poſsit diſpenſare, ſcholæ verbis liceat vti, an eccleſiæ paſtor ritè ſit electus, num iudex eccleſiaſticus cauſam in iudicio legitimè definierit. In his aliiſq́; ſexcentis huius generis theologus inſolentiſſimus erit, ſi quod ignorat, iudicarit: inſolentior, ſi poſtea quā iuriſperitos conſuluerit, omnium auctoritati refragabitur. Etenim, vt aliàs ſæpè diximus, cuiuſque rei perita non alijs certiùs meliuſque contingit, quàm eiuſdem rei peritis hominibus. Ita, doctiſsimis quibuſque in arte ſua fidem habere opus eſt. Iuris ergo pontificij prudentibus in his quæ propria ſint illius facultatis non credere, erit profectò temerarium.

Deinde in eiuſmodi canonum interpretatione eccleſiæ iudices & adminiſtri, concordem omnium iureconſultorum ſententiam amplectuntur. Qui enim in actionibus vel iudicijs eccleſiaſticis, ſuo ſenſu & non communi iuriſperitorū omnium duceretur, ſine dubio ſuo illū iudicio eccleſia coërceret. Ita eccleſia vſum iudicum approbando, eorum quoque videtur intelligentiam approbare, quos hi in eccleſiæ adminiſtratione ſequuntur. Nec

De conſti. cap. 1.

alienum eſt à vera coniectura Chriſtum dominum iuris huius peritis quodāmodò etiam adeſſe in legum eccleſiaſticarū vera interpretatione. Cū enim ſacri canones inſtigante ſpiritu ſancto ad eccleſiæ ſint vtilitatem editi, vt Damaſus Papa definit, conſentaneum eſt, vt eccleſia, cui canones illi ſunt neceſſarij, quò in religione & moribus eccleſiaſticis contineatur, interpretes à Deo ſanos acceperit earum legum & inſtitutorum, quibus eſt adminiſtranda. Parum enim profuiſſet leges mortuas in membranis ſcriptas habere, niſi haberet quoq; reſp. Chriſtiana viuos interpretes, qui rectum earum legum ſenſum aſſequerentur. Deus itaque, quoniam nō deficit in neceſſarijs, non in theologos ſolū, ſed in iuris pontificij peritos ſpiritum veritatis effudit. Quapropter ex cōcordi omnium ſententia probabiliſsimum argumētum ſumere theologus poteſt ad eas quæſtiones decernendas, quæ circa illa duo rerum genera poſteriore loco poſita exorientur. Exorientur autem in vtroq; genere plurimę, quarum definitionem theologis ignorare fas non eſt: his vel maximè, qui aut laicorum & clericorum confeſſiones audiunt, aut etiam Theologiam in academijs profitentur. Hi enim, quoniā de multis, quæ ex iure pēdent, magnū munus reſpōdendi ſuſtinent: ſi reſpōſa atq; decreta iurisconſultorum negligant, periculoſè nonnunquā ac turpiter errabunt. Quæ autem cū viris in ſua quibuſq; arte peritis cōſul t ur, ea aut minimo, aut nullo certè periculo reſpondētur. Ac de ſeptimo quidem loco ſatis dixiſſe mihi videor.

Octaui Libri finis.

DE OCTAVO LOCO, QVI RATIONIS NAturalis argumenta continet, Liber Nonus.

Caput primum.

SEquitur vt doceã, quidnam argumentorum ratio naturalis Theologo ſuppeditet, quod in octauo loco me acturũ pollicebar. Agam autem, quantum res ipſa patietur, breuiſsimè. Eſt enim hic locus latè patens, & quanquam non eſt theologiæ proprius, ſed alienus, magnus tamen eſt, & cùm ab ſcholaſticis reliquis tum à Diui Thomæ familia excultus vberrimè. Nõ quòd de loci huius aut vi aut vſu quiſquam adhuc ſcholæ theologus diſputauerit, ſed quòd vniuerſi, philoſophiam cæteraſque naturali ratione partas diſciplinas, vel in ſcholam Chriſtianam inuexerint, vel certè ab alijs inuectas excoluerint, pro ſua quidem facultate quiſq;, ſed in theologorũ, vt ita dicam, grege ſine controuerſia. D. Thomas excelluit. Principio autem in huius loci tractatione duos errores contrarios fugere debemus. Vnum eorum qui vſq; adeò argumentis à ratione ductis ad dixerunt ſe, vt ſiue diſputent ſeu ſcribant, ſcripturam ſacram ſanctorumq; patrum libros ne legiſſe quidem videantur. Qui parum illis diſsimiles ſunt, quos Euſeb. lib. 5. hiſto. eccl. poſtremo capite commemorat, in tantum ſtultitię prolapſos, vt ſi quis ſermonem de ſcripturis propoſuiſſet, illi è contrario proponerét: vtrùm ille ſermo, de quo agebatur, coniunctum an ſeparatum genus ſyllogiſmi faceret. De quibus rurſum Euſebius, derelinquentes, ait, ſanctas ſcripturas dei, geometriam tractant, & qui verè de terra ſunt, de terra loquuntur: & ideo eum, qui de ſurſum eſt, & de cœlis venit, ignorant. Denique Euclides apud eos vel maximè in Geometriæ diſciplinis viget. Sed & Ariſtoteles & Teophraſtus ab his in admiratione habentur: Galenus verò à nonnullis eorum adoratur etiam. Ac fuiſſe olim in eccleſia nonnullos, qui rationem auctoritati præferentes, rẽ theologicam ſyllogiſmis abſoluerint: Auguſtinus in epiſtola ad Dioſcorum, numero. 56 Bernardus quoque epiſtola. 189. teſtes locupletiſsimi ſunt. Hoc verò ſæculo fuiſſe etiam in academijs multos, qui omnem fermè theologiæ diſputationem ſophiſticis ineptiſque rationibus tranſegerint, vtinam ipſi non fuiſſemus experti. Egit autẽ diabolus, quod ſine lachrymis non queo dicere, vt quo tempore aduerſum ingruẽtes ex Germania hæreſes oportebat ſcholæ Theologos optimis eſſe armis inſtructos, eò nulla prorſus haberent, niſi arundines longas, arma videlicet leuia puerorum. Ita irriſi ſunt à pleriſque, ac meritò irriſi, quoniam veræ Theologiæ ſolidam effigiem nullam tenebãt, vmbris vtebantur, eaſque ipſas vtinam ſequerentur. Feruntur enim è ſcripturæ ſacræ principijs, cuius iſti vel vmbras non ſunt aſſecuti. Quocirca homines verbotenus in Theologia magiſtri pugnauere illi qdẽ aduerſũ eccleſię inimicos, ſed valde tamẽ ĩfeliciter.

Malè

Malè enim ſe res habet,cũ quod ingenio, & eruditione effici debet,id tentatur à viris,qui & ingenio parum valent, nec ſunt admodùm eruditi. Errabant illi autem à principio ſtatim ſtudiorum ſuorum. Cũ enim facultates eas, quę linguã expoliũt, mirum in modum neglexiſſent,cumque ſeſe in ſophiſtica arte torſiſſent diutiùs, tũ demum ad theologiam aggreſſi,nõ theologiam, ſed fumus theologiæ ſequebantur.Quòd ſi vituperãdi ſunt,qui per ignorantiam errauerunt,quid de ijs exiſtimandum eſt, qui volentes & prudentes in errorem inciderunt? Nam cùm rem perditã & collapſam ſua reſtituere auctoritate deberent, tempori, vt inquiunt, ſeruientes non modò ſophiſmata non profligarũt, verùm etiam auxerunt. Quę nimirum cũ à philoſophia tum verò magis à theologia tollenda ſunt, eaque argutandi ars, quæ vult illa quidem videri ſe eſſe dialecticam, ſed abeſt ab ea diſtatque plurimũ. Dialectica enim eſt locata in peritia vſuq; partiendi, finiendi, argumentandi, id quod Theologo eſt perneceſſarium, ſophiſticè autem nihil habet niſi argutationes vanas, quarum nullus in theologia fructus eſt.Quin adeò nulla pernicies theologiæ maior inueniri poteſt, quã in ſophiſmatum fęce ſimulatio theologiæ. Ex quo illa abſurda naſcuntur, vt ſophiſtæ theologi eſſe videantur. Quòd ſi quẽ etiam iſta delectant,ne bellum omnino indixiſſe videar ſophiſmatibus,quorum eſt etiam fortaſſe quidam modus,non intelligo,quid cauſæ fuerit viris doctis, vt ſub dialecticæ nomine exponibiles,obligationes,inſolubiles,reflexiuas,aliaq; id genus monſtra in ſcholam intulerint, de vſu autem dialecticæ non fecerint ne verbũ quidem vllum. Nonne igitur ſunt illa pueris vtilia? ſint. Nam nos quoq; ſophiſtæ fuimus aliquando, ſed obſecro,ita vtilia habeantur iſta,non vt ornamenta virorum: ſed vt exercitamẽta puerorum. Atq; vel ipſi pueri intelligant,ſophiſmatum breuẽ quendam ludum eſſe oportere, aliumq; vſum à dialectica requirẽdũ philoſophiæ Theologięq; maximè neceſſarium. Verũ hæc hactenus. Iam ad propoſitum reuertamur. Qui igitur theologię dogmata humanis metiuntur argumentis,nec ea,quæ à ratione ducuntur, volunt præponderari auctoritate,hi primũ omnem vim theologiæ & grauitatem amittunt, deinde faciunt, vt theologia detracta auctoritate non ſolũ contemnatur, ſed ne theologia quidem ſit. Nã ſi vera & legitima theologia eſt,à fide deſcendat oportet,vbi huius facultatis propria principia reſidẽt,quẽadmodũ in huius operis initio conſtituimus. Fides autem tota ſcripturarum & eccleſię auctoritate continetur. Quamobrẽ ſatis exploratum habere poſſumus,quàm malè valeãt ij de re theologica aut ſcribere aut diſputare,qui ſacros libros, apoſtolorum traditiones, conciliorum dogmata,iuris pontificij decreta, ſanctorum veterum doctrinam, vel reiiciunt vel ignorant. Itaq; hoc quidẽ opinantium genus pellatur è medio, eſt enim totũ improbabile & impiũ,qui opinantur aptiora theologo ea argumenta eſſe, quæ ex ratione, quàm ea, quæ ex auctoritate ducantur. Rebus enim antè dictis apertè intelligitur, cùm de deo præſertim diuiniſq; myſterijs diſputatio incidit, argumentis philoſophię præponenda eſſe argumẽta, quę pertinent ad dei fidem, qua nihil theologo debet eſſe antiquius. Sed prioris huius erroris leuitas, quoniam facilè deprehenditur, non eſt pluribus refutanda.

Caput ſecundum.

ALter autẽ error illorum eſt, qui ſolis ſacrarum literarũ teſtimonijs aut interdum etiam ſcriptorum veterũ omnia definiunt, ab argumentis naturæ haud aliter abhorrentes, quàm ſi eſſent theologię aduerſa & inimica. Hunc autem errorem pluri

plurimis teſtibus ſuadent. Ac primus teſtis citatur Gregorius Nazãzenus, orat.1. in Iulianum, vbi ait, diſciplinam noſtram eſſe Pythagoricam. Atqui apud Pythagoræos tantum auctoritas præiudicata poterat, vt ſine ratione valeret. Alter eſt Hieronymus in. 10. Mat. caput, quo loco non vult euangelij doctores humanæ ratiocinationis præſidijs niti. Quia huiuſmodi, vt inquit, virga & baculus arũdineus eſt, quẽ ſi paululum preſſeris, frangitur, & manum perforat incumbentis. Et in. 31. caput Hieremiæ, de verbis dei humano ſenſu argumentari, dicit eſſe ſacrilegum. Tertius eſt Auguſti. lib. 1. de actis cum Felice Manichæo. cap. 10. Cũ enim Felix Manichęũ efferret, quòd docuiſſet diſcipulos ſuos, initium, medium, & finem, & quomodo vel quare factus ſit mundus, de curſu ſolis & lunę, deq; alijs huiuſmodi rebus phyſicis, Auguſtinus contrà ait, quòd ſpiritus paracletus non docet has veritates. Chriſtianos enim vult facere, non Mathematicos. Sufficere autem, vt homines de his rebus propter humanos vſus nouerint, id q̃d in ſchola didicerunt, ſcilicet priuſquã ad Chriſti religionem conuerterentur. Propter humanos vſus, inquit, ad vſum igitur Theologiæ, humanæ ratio doctrinæ nihil Catholico proderit. Referuntur etiam à Gratiano. 37. diſt. duo teſtimonia, vnum ex Ambroſio, alterum ex. 4. concilio Cartha. quibus ſuaderi videtur, humanas diſciplinas, vt pernicioſas vel certè vt inutiles, à Theologia repellendas. Concilium quippè Cartha. 4. vetat epiſcopis ne libros gentilium legant. Ambr. autem dicit Aſtrologiam, & alias huiuſmodi diſciplinas nihil valere ad ſalutem, ſed in errorem mittere. Epiphanius quoq; Hæreſi. 76. aduerſus Aetium differens ait, quòd non reuelat Deus patrem & filium per ſpiritum ſanctũ, his, qui de ipſo per ſyllogiſmos ratiocinãtur. Qui ergo in Theologiam humanas rationes inuehunt, hi diuinæ reuelationis non poſſunt eſſe participes.

crates .1. hiſto. ecap. 8.

Nec ſolùm teſtimonijs patrum, ſed ſacrarum etiam literarum abutuntur in ſui erroris confirmationem. Principio enim afferunt illud Eccleſiaſtes. 1. ego Eccleſiaſtes propoſui in animo meo quærere & inueſtigare ſapienter de omnibus quæ fiunt ſub ſole. Hanc occupationem peſſimam dedit Deus filijs hominum, vt occuparentur in ea. vidi quæ fiunt cuncta ſub ſole, & ecce vniuerſa vanitas, & afflictio ſpiritus. Si ergo occupatio peſſima eſt ſtudium humanæ literaturæ, ſi vanitas & afflictio ſpiritus, non eſt profectò à Theologis expetenda. Deinde argumentantur ex illo Prouerb. 5. ne intenderis fallaciæ mulieris; fauus enim diſtillans labia meretricis, &c. Et poſtea, quare ſeduceris fili mi ab aliena, &c. hanc autem humanam ſapientiam interpretantur, quam nimirum eſſe fallacem ad Coloſſ. 2. teſtatur Apoſtolus in hæc verba. Videte ne quis vos decipiat per philoſophiam, & inanem fallaciam. Addunt illud. 1. ad Corint. 1. perdam ſapientiam ſapientium, & prudẽtiam prudentium reprobabo. Vbi ſapiẽs? vbi ſcriba? vbi inquiſitor huius ſeculi? Nõne ſtultam fecit Deus ſapientiam huius mundi? Addunt etiam illud ex eodem apoſtolo. 1. Corinth. 8. ſcientia inflat. Aliud quoq;. 1. ad Timo. 6. ſi quis non acquieſcit ſanis ſermonibus, & ei quę ſecundum pietatem eſt doctrinæ, ſuperbus eſt, nihil ſciens, ſed languens circa quęſtiones. Quo loco volunt Apoſtolum ſignificare, diſciplinas humanas morbos eſſe, ſolamque Chriſti doctrinam eſſe ſanam. Hanc ſecũdùm pietatem, id eſt, religioni conformẽ & conſentaneam eſſe, illas non eſſe.

Præterea apoſtoli non habuerunt philoſophiã, non eſt igitur theologo neceſſaria. Si enim ſpiritus ſanctus docuit Apoſtolos omnem veritatem iuxta Domini pollicitationem Ioannis. 16. & has diſciplinas non docuit, ſequitur non eſſe Chriſtiano doctori vtiles, atque adeò ne verſa-

ri quidem circa veritatem. Præterea, vel philoſophia eſt theologo neceſſaria, dum imperfectos in eccleſia inſtruit, vel dum perfectos alloquitur. Imperfectis lac apoſtolus dat, nec exiſtimat ſe quicquam inter huiuſmodi ſcire, niſi Chriſtum & hunc crucifixum. Perfectis verò ſapientiam loquitur, non huius ſæculi, neque principum huius ſæculi, hoc eſt, philoſophorum. Non ergo Theologus philoſophia eget, ſiue cum paruulis ſeu cum prouectioribus ſermones diuinos conſerat.

Pergunt etiam argumentari, quòd ſi vtilis & neceſſaria eſſet Theologo philoſophia, hoc eſſet ob id maximè, quòd nó alia via & ratione meliùs philoſophi Chriſto repugnantes euincerentur. At hoc conſtat eſſe vaniſsimum. Primùm, quoniam euacuaretur crux Chriſti, vt Apoſtol' ait, ſi de philoſophis & ſophiſtis per humanam ſapientiam triumpharet. Rurſus, quoniam vt idem Apoſtolus. 2. Corinth. cap. 10. auctor eſt, Arma Chriſtianæ militiæ non carnalia ſunt, ſed potentia Deo ad deſtructionem munitionum, conſilia deſtruentes, & omnem altitudinem extollentem ſe aduerſus ſcientiam dei, & in captiuitatem redigentes omnem intellectum in obſequium Chriſti. Non ergo theologus, Chriſti miles, humanarum diſciplinarum præſidijs eget, vt fidei aduerſarios poſsit euincere. Id quod exemplo Nicæni concilij facilè demonſtratur, vbi philoſopho ſuperando plus valuit ſimplicis hominis ſyncera fides, quàm omnes omnium dialecticorum & philoſophorum argutiæ. Certè Hieronymus ad Pãmachium aduerſus Ioannis errores, argumenta à ratione ducta & de gentilium fonte manantia tanquam gentilium arma Chriſtiano dicit eſſe deponenda. Poſtremò etiam argumentantur, Chriſti doctrinam perfectam eſſe: non itaque Philoſophiæ ſubſidijs indigere.

1. ad Cor. 1.

Ruffinus. 1. lib. c. 8.

Caput tertium.

His argumentis nitũtur illi qui in hoc errore fuerũt. Nam fuiſſe quoſdam teſtatur Clemens Alexandrinus primo ſtroma. lib. in hæc verba. Non me autem latuerunt ea, quæ ab aliquibus imperitè tumultuantibus iactantur, qui dicunt oportere in his verſari, quæ finem continent: externa autem & quæ ſunt ſuperuacanea tranſilire, quæ nos fruſtra conterunt, & detinent in ijs quę ad fidem nihil conferunt. Alij autem etiam philoſophiam ex malo ad hominum perniciem exiſtimant in vitam eſſe ingreſſam, vt quæ profecta ſit à maligno aliquo inuentore. Et rurſum eodem libro, nonnulli, ait, qui ſe putant eſſe ingenioſos, nec philoſophiam attingere volunt, nec dialecticam, ſed nec contemplationem diſcere naturalem, ſed ſolùm & nudam fidem requirunt, perinde ac ſi cùm nullam vitis curam geſſerint, velint ab initio ſtatim botros accipere. Dicitur autem Dominus vitis allegoricè, à quo cum diligentia & agricolendi arte, quæ fit ratione ac ſermone, fructus eſt vindemiãdus, &c. Lutherus etiam, qui omnes omnium hæreticorum hæreſes in vnam fecit Camerinam confluere, non modò aſſeruit philoſophiam eſſe Theologo inutilem & noxiam, verùm etiam omnes ſpeculatiuas diſcliplinas errores eſſe. Scilicet morum philoſophiam nouus hic Socrates, mirificè cóplexus eſt, quæ in cõtemplatione verſatur, eam ſolùm damnat. Cornelius quoque Agrippa vir poſt hominum memoriam vaniſsimus in ſuo illo libro qui de vanitate ſcientiarum inſcribitur, non ſicut Zethus ille Pacuuianus philoſophiæ ſolùm, ſed omnibus humanis diſciplinis atque adeò diuinis bellum indixit. Atque horum hominum ingenium quale eſſe ſoleat, non eſt neceſſe diſputare: eſt enim in promptu. Facilè ſiquidem intelligitur, quãobrem iſti diſci-

pulos

utarchus pla.phi- Euſ.li.1. cepa. E- ng. ca.5.

pulos ſuos à facultatibus, quæ ratione conſtant, alienos eſſe velint. Quemadmodum enim Epicurus reiicit Dialecticam, Alfaquini etiam Machumetis, Saracenos procul ab omnibus diſciplinis abducunt, quoniam intelligunt, diſciplinas arteſque omnes rationales doctrinæ perverſæ eſſe contrarias, ita Lutherani, nequando à diſcipulis errores ſectæ abſurdiſsimi deprehendantur, cupiunt eos ab omni cognoſcendi ratione ſeuocare. Sed enim cùm veritas veritati nunquam aduerſetur, conſentiat ſemper & ſubſeruiat, iure ac merito ſcholæ noſtræ auctores nobiliſsimi humanas omnes ſcientias, tanquam ancillas, ad arcem & miniſterium veræ ſapientiæ aduocarunt. Id quod Iulianus inuidens, Chriſtianis lege interdixit ſtudijs bonarum artium. Socrates libro tertio hiſtoriæ ecclesia. capit. duodecimo. & ſextodecimo Sozome. libro ſexto hiſto. trip. cap. 37. Quapropter mirari non deſino, morem reiiciendi humanas rationes, cùm in theologia diſſeritur, in quibuſdam etiam catholicorum Gymnaſijs inſertum eſſe, haud parua certè iactura eccleſiaſticæ diſciplinæ, ſi illa conſuetudo inualeſcit. Erunt enim ij, ſi ita res procedit, optimi præſtantiſsimique theologi, qui plurima loca memoria tenuerint: &, quod iuriſperitis obiicitur, qui elenchi fuerint librorum & indices. Id quod in Germania regnante Luthero accidit, vt ſutores, qui nouum teſtamentum memoriæ mandarant, magni & præclari theologi haberentur: atque adeò mulierculæ, quoniam euangelia & paulinas epiſtolas memoriter recitare poterant, omnium academiarum theologos ad diſputandum prouocarent, auderentque viris concurrere non virgines, ſed mulieres corruptiſsimæ. Talis ſcilicet eſt Lutherana theologia, in qua, quoniã nullum acumẽ, nullum ingenij ſpecimen eſt, optimo quiſque ſplendidiſsimoque ingenio, quamlibet acie mentis, & veri perſpicientia polleat, quamlibet rerum & diuinarum & humanarum ordinem ac connexionem teneat, quamlibet omnium cauſas, effecta, antecedentia, conſequentia nõ animo ſolùm perluſtrarit, ſed etiam comprehenderit, nullo tamen apud iſtos habeatur in pretio. Sed hæc alio loco fortè tempeſtiuiùs dicentur. Nunc ad id quod erat inſtitutum reuertamur.

Caput quartum.

AVres itaque ad naturæ rationes occludere, ſi quando à theologis afferantur, id nos in errore maximo ducimus. Si enim cadit in theologum aliquando, vt de rebus humanis philoſophetur, quod profectò cadit, niſi ex eo extirpatam humanitatẽ arbitremur, quænam rogo cauſa eſt, cur naturales argumentationes à theologia pellamus, ne, vt quæ diuina ſit, humanis adminiculis eguiſſe videatur? Non egeat his, eſto, cum ſuis, hoc eſt, diuinis quaſi lineis cõtinetur. At volumus ne nos Theologũ, qui ſolùm diuina calleat: in humanis erret, labatur, cæcutiat, hallucinetur? Quid autem intereſt ratione animi ſublata, non dico inter ruſticum & theologum, ſed inter theologum, & pecudem aut ſaxum etiam aut truncum aut quiduis generis eiuſmodi? Quę verò iſta ſit mẽs, vel quæ hominis ratio potiùs, ſi nec philoſophiam nec dialecticã habeat, nec vllam omnino humanæ rationis diſciplinam? Intelligendum eſt autem Chriſtianę doctrinæ profeſſores duabus quaſi indutos eſſe perſonis. Quarum vna eſt cõmunis, ex eo quòd omnes participes ſumus rationis, à qua omnis argumentatio naturæ trahitur, & ex qua ratio inueniendi argumenti naturalis exquiritur. Altera autem quæ propriè theologis eſt attributa, vnde argumenta expectantur, quæ propria ſunt Theologicæ facultatis. Deponat igitur Theologus perſonam hominis, ſi ita placet, cùm diuina tractat, cùm verò tractat

humana,quæ nam rogo ſtultitia erit, hominem ex homine tollere? Quanquam, in quacunque diſputatione,ſiue de humanis ſeu de diuinis diſſeratur, vtrālibet perſonam deponere ſtultiſsimum erit. Quid enim ſtultius eſſe poteſt,quàm vel pedem abiicere cùm caput munus ſuum explet, vel caput tollere, cū pes munere ſuo fungitur? Nam nec pes capiti officit, nec caput pedi. Quin etiam, vt Apoſtolus monet,non poteſt caput dicere pedibus,non eſtis mihi neceſſarij. Sic nimirum, cū nec humanarum rerum intelligentia diuinarum cognitioni obſit, nec diuinarum cognitio,humanarum intelligentiæ: neutrā debemus in alterius propria functiōe abiicere, niſi volumus eſſe ſtulti. Porrò qui theologiam ſic inſtituit, vt nihil habeat cum naturæ ratione coniunctum,omniaq; egregiæ diſciplinæ dogmata ſola ſcripturarum fide metitur,hic, ſi in ea opinione perſiſtat,& non interdum naturæ bonitate vincatur, nec Theologiam colere tueriq; poſsit,nec fidem nec humanitatem. *1. Cori. 12.*

Non humanitatem, ſępè enim dicendum eſt,quia ſine ratione humanitas extirpatur.qui autem rationales diſciplinas theologo auferunt,hi ſuam illi rationē eripiūt. Quoniam ſi veritatem, quæ in diſciplinis cernitur & hominis intelligentia, à ratione tollas,iacebit profectò vel nulla erit potiùs.Nec fides rurſum ſe ipſa ſola ſine doctrina,& ratione tutari poteſt.Nam philoſophia,& omni ratione diſputandi ſublata,cū fide ſancta ruſticitas manet: quæ, vt Hiero.ad Paulinum ſcribit,quantum prodeſt vitæ merito,tantum ſimplicitate nocet,ſi aduerſarijs non reſiſtat. Itaq; vacillabit fides,niſi fidelis,quod Petrus ait, paratus ſit reddere rationem, id quod ſola fide ſine ratione, fieri non poteſt. Theologia denique citra naturæ rationem non conſtat. Cùm enim ſit homo rationalis, eſt illi ingenita ratiocinatio, ſiue agat ſecum quid,ſiue cum altero, ſiue velit humana ſeu diuina cognoſcere. Quare vbi homines diſſerent, rationem naturalem repellere nec debēt,nec verò poſſunt niſi homines eſſe deſierint. Ratio enī res omnes continet,quoquo te verteris,præſto eſt, nulla diſputatione excluditur.

Quamobrem qui naturalem rationem ab vſu Theologię remotam eſſe volunt, ij omnem à Theologia diſputationem excludunt:ſine qua tamen, quid in vnaquaque re verum ſit,diſcerni & comprehendi non valet. Quocirca hoc quidem conſtat,vt opinor,Theologis inter Theologos neceſſariam eſſe rationem: quæ eſt diſputationis cuiuſque fons à natura conſtitutus. Quid? quòd gratia non tollit naturam,ſed perficit, nec natura gratiam repellit, ſed ſuſcipit? ſacra igitur Theologia, humanæ naturæ rationem non abiiciet. Multa etiam in Theologiæ principijs cōtinentur, vt alio quodam loco diximus, quæ niſi naturali ratione & diſcurſu interueniente,intelligi & explicari nō poſſunt. In principijs verò ipſis hærere,à conſequētibus, & repugnantibus oculorum aciem ſeuocare,ſtultum erit. Rationem item ſi à Theologia ſubmoueas, Theologia ipſa, & rem amittet & nomen. Nec enim quicquam aliud eſt Theologia, ſi interpretari velis,quàm ſermo ratioque de Deo. Si autem rem ipſam quæras,eſt, vt à veteribus Theologis definitur, rerum diuinarum ſcientia. Scientia verò, vt Ariſtoteles demonſtrauit,nō niſi per ſyllogiſmum quęritur. Quòd ſi etiam illud addimus, quod rectè addi poteſt, nihil eſſe ferè cuius in ſcriptura ſacra mentio non fiat,non angelum,nō animā,non aërem,non ignē, non aquam, non cœlum,non terram,concedatur profectò verum eſſe, ſi ornatè,& eruditè hæc Theologus explicare velit,Philoſophiam,hoc eſt, rerum huiuſmodi intelligentiam eum habiturum. Maximum itaque ornamentum Theologiæ tollit, qui ex ea tollit Philoſophiam,qua ſcriptura etiam ipſa diuina, nedum humana ratio excolitur. Ac mea quidem ſententia *1. Poſt. lib.*

omnis

omnis inſtitutio Theologiæ, humanæ rationis adiumenta deſiderat, ſed illa imprimis, in qua de rebus naturæ diſſeritur. Diſſeritur autem de huiuſmodi ſæpenumerò. Atque, vt illud omittam, quòd ſacrá doctrina mores naturæ moderationi cõſentaneos præſcribit, vitia rationi contraria refutat, quo loco ſiue in ſchola de hiſce definias quicquam, ſiue populo in cõcione perſuadeas recta, praua diſſuadeas: naturę, rationis, philoſophiæ opem contemnere amentis erit: hoc tamen expeditum eſt, multa in ſacris literis haberi, quæ ſine Philoſophiæ, Arithmeticæ, Geometriæ, Geographiæ, Aſtronomiæque ſubſidijs expediri non queunt. Pleni exemplorum ſunt ſacri libri, cũ ſæpè aliàs, tum maximè vbi rerum naturalium, quaſi miracula, quæ in diſciplinis humanis explicantur, à Solomone, Dauide, Iob ac cæteris Prophetis in diuinæ, vel potentiæ, vel ſapientiæ commendationem efferuntur.

Quod quoniam in tertiodecimo libro fuſè ſumus ac diligẽter perſecuturi, non libet in præſentia exponere. Nunc enim ſatis eſt fuiſſe demõſtratum, rationes humanas homini theologo non ſolùm vtiles, ſed etiam neceſſarias eſſe. Homo quippè rationem omnem tollens, Theologus ex auctoritate omnia ſtatuens, eſſe certè nullo modo poteſt. Quo etiam magis vituperanda eſt rei maximè neceſſariæ tam noxia reprehenſio. Vna eſt enim philoſophia in rebus humanis, de cuius vtilitate eccleſię ſcriptores eodem oẽs ore conſentiunt, quanquam à Lutheranis ipſa contemnitur, & fallacia quædam atque oſtẽtatio eſſe dicitur. Qui autem hoc dicunt, aut nihil contra naturæ rationem exiſtimant ſe dicere, aut cenſent ſe gigantũ more bellare cum dijs, id eſt, naturæ repugnare. Si nihil exiſtimant diſſonum rationi ſe docere, quid cum illis diſſeras, qui rationem naturalem homini theologo eripere, non intelligunt rationi eſſe contrarium? Sin aduerſari quidem rationi putant, errãt in eo turpiter, quòd homini rationali errorem rationi aduerſum ſuadere ſe poſſe credunt. Abeant igitur, & quoniam cum hominibus homines nec ratiocinari nec philoſophari volũt, ei qui ſit ex pecudum genere, ſunt enim quidam homines non re, ſed nomine, ſe ſuamque theologiam inſinuent.

¶ Cap. Quintum.

POrrò vt ad illud, quod de eccleſiaſticorum auctorũ conſenſu diximus, reuertamur. Clemẽs Alexandrinus. 1. Stro. lib. & à nobis ſtat, & multas etiam cauſas affert, cur Philoſophia ſit theologo neceſſaria. Vnam ad philoſophos edocendos. Simili enim edocemur ſimile. Sicut ergo Apoſtolus Hebræis Hebræus factus eſt *1. Cor. 8.* atque adeò omnia omnibus, vt omnes lucrifaceret, ita theologiæ profeſſor fiat neceſſe eſt philoſophus philoſophis, vt hos conuenientiùs faciliuſq; lucretur. Exhibẽda enim cuique ſunt, quæ ei conueniunt, & quæ ſunt familiaria, vt per propria ad fidem veniat veritatis. Atq; hanc etiã cauſam. 5. lib. Stro. reſumit. Alteram affert, ad refellendos ſophiſtas. Nam quo pacto fallaces philoſophorũ argutias refutare poſſumus, niſi arguendi, & refellendi artẽ perſequamur? Tertiam, quòd varia ac multiplex præceptoris doctrina, & delectat, & admirationem adfert, atq; adeò auditores captat. Quod variè item multiformi argumento ſuadetur, id firmiùs hæret animis diſcipulorum. Apoſtolus quoque docere *Colo. 1.* ſe ait in omni ſapientia, vt exhibeat omnẽ hominem perfectum in Chriſto. In omni, inquit, ſapientia, hoc eſt, diuina, & humana, vt cuiuſuis generis homines afficeret perficeretq; in Chriſto. Aſtitit præterea *Pſal. 44.* Regina à dextris Chriſti circundata varietate. Adhæc, quomodo ferri ac ſilicis cõcuſſione ignis, ſic hominum doctiſſimorum conflictu, & diſputatione veritas elicitur. Quam ob cauſam Peripateticorũ mos eſt de omnibus rebus in vtrãq; par-

partem diſſerendi Cicero ſibi dicit placuiſſe. Diſputationes autem inter homines humanæ diſciplinæ imperitos ſolent eſſe ineptiſsimæ. Quòd ſi inutilis eſt ſapienti philoſophia, quorſum Deus Solomoni philoſophiã indidiſſet? Dedit autem illi Deus horũ, quæ ſunt ſcientiam verã, vt ſciret diſpoſitionem orbis terrarũ, & virtutes elementorum, diuiſiones temporum, ſtellarum diſpoſitiones, naturas animaliũ, vim ventorum, differentias virgultorum. Si igitur Dominus harũ rerum ſciẽtiam docet, eſt verò deus, qui vtilia docet, vt Eſaias ait; certè illa non poteſt eſſe theologo noxia, ſed erit potiùs accommoda. Et ſi hæc ſciẽtia vera eſt, vt dicit Solomon, quid dicet Lutherus, qui ſpeculatiuas omnes diſciplinas errores eſſe affirmat, inaneſque fallacias? Pergit Clemens argumentari ex eo etiam, quòd Athleta, qui non ſe priùs inſtruxit ad certamen, iure contemnitur. Qui ergo ad certandum cũ fidei aduerſarijs multiformibus nõ eſt etiam multiformi diſciplina inſtructus, is non eſt dignus, qui in perfectis theologis habeatur. Inſuper diuidere, inquit, voces, quæ in ſcriptura efferuntur ancipites, theologo neceſſariũ erit, ne ex amphibolia & eludat & eludatur. Hoc autem præſtare, ſine Grammaticæ artis auxilio nõ poterit. Quòd ſi Grãmatica ſemel admittitur, quid ni Dialectica? quid ni Philoſophia? An volunt Grammatici ſibi ſolis Theologiam vendicare, cæteros omnes Dialecticos, Phyſicos, Aſtronomos, Geometras, ab illius participatione ſecludere? Id quoniam conſtat eſſe vaniſsimum, fateamur neceſſe eſt, humanas diſciplinas theologo eſſe perutiles. Quòd ſi non ſunt, inquit Clemens, adhuc neceſſe eſt illas addiſcere, vt ritè valeant damnari. Qua enim fronte de his ſententiam ferimus, quæ perſpecta, & cognita non habemus? Hactenus Clemẽtem Alexandrinum ſecuti ſumus, non vt interpretes, ſed, vt ſolemus reliquos, iudicio arbitrioque noſtro quantum quoque modo

Sap. 7.

videtur è fontibus eorum haurientes.

Origenes autem, vt Euſebius auctor eſt libro ſexto eccle. hiſto. cap. quintodecimo. Philoſophię ſtudia detrectãtibus reſpondet, ſe huic quidem operam nauaſſe diligentem, ſed non abſque virorum grauiſsimorum exemplo: Panthæni, Hæraclæ, aliorumque ſimilium, qui cùm eſſent doctores apoſtolici, nihilo ſecius philoſophorum libros legere, & in philoſophiæ ſtudijs exerceri ſolebant. Refert etiam Euſebius Origeni morẽ iſtum fuiſſe, vt ſi quos noſtrorum adoleſcentulorum ingenioſos videret, traderet eis etiam ea, quibus philoſophi diſcipulos ſuos velut primis elementis imbuere ſolent. Dicere verò ſolitum, non parùm ad intelligẽtiam ſcripturarum emolumenti fidelibus conferri, ſi in liberalibus & philoſophicis literis exercerentur. Noſtræ enim philoſophiæ partes Gręcos anteuertiſſe: nec debere partes ſuas omittere veritatem, quia eas ſibi pręueniẽs falſitas vindicaſſet. Vide etiã Euſeb. lib. 4. c. 7. & Sozo. li. 3. hiſt. ſuæ. c. 15.

In uerſi... Muſculi... bentur l... c. 18. &c.

Theodoritus quoque libr. 8. hiſt. trip. cap. 8. Didymum refert, Grammaticam, Rhethoricam, Arithmeticam, Geometriam, Aſtronomiam, ſyllogiſmoſq; Ariſtotelis didiciſſe, quod aduerſus mendacium arma veritatis exiſterent. Fortiter enim expugnãtur hoſtes, quãdo aduerſum eos ipſorũ armis vtimur. Socra. 3. lib. c. 16. & Damaſ. 4. lib. c. 18. Neque ſtatim praua opinione fallaris cõtra hoſtes hoc eſſe licitũ, in alijs diſputationibus diſsimulandũ: quia, vt Hieronymus ad Magnũ ait, oẽs penè omniũ doctorum eccleſiæ libri eiuſmodi eruditionis pleniſsimi ſunt. Quod autem ibidem Theodoritus ait, huiuſmodi diſciplinis veritatem, nempè fidei, non erudiri, id ſignificat, non his Euangelium quaſi tignis fulciri, aut inde catholicæ veritatis probationem pendere. Alioqui viri grauiſsimi ad ea etiam ſuadenda, quæ fidei noſtræ ac religionis propria ſunt, naturalia argumenta inſeruerunt. Exemplo

plo nobis ſunt Euſebius libro tertio hiſto.eccle.cap.25.& lib.9.cap.8. Melito rurſum apud eundem libr.4.cap.26. Iuſtinus quoq; eodẽ Euſebio referẽte lib.4.c.8. Tertullianus præterea in Apologe, id qđ Euſebius etiã retulit lib.2.c.24. Lucianus deniq; Martyr & ſumma eruditione vir eodẽ Euſebio auctore, lib.9.c.6. Non hîc refero Damaſce.4.lib.c.4.non Epiphanium hæreſi.76.nõ Aug.lib.1.de mo.eccle.& toto primo aduerſus Creſconiũ libro, q vt Grãmaticus Dialecticã in Auguſtino damnabat. Et de vtili.cre.c.97.& contra epiſto.funda.c.4.&.18. de ciui.ca.41.non Bedã.37.d.c.turbatur.nõ Hiero.ea.d.c.ſiquis artem.&.c.Qui de mẽſa.non Syno. Euge. papæ.c.de quibuſdam.non Clemen.c. relatum. Hæc inquam & alia plura non refero, quoniã libris ſequentibus huiuſmodi argumentum ſum diligẽtiùs perſecuturus. Id modò cõſtat clariſsimos viros, non ſolùm ad ea ſuadenda, quę rationi naturæ conſentiunt, ſed etiã ad ea, quæ lumen naturę ſuperãt, humanis rationibus vſos eſſe: eiſdemq; ab ethnicis calumniãtibus Chriſtianam religionem aſſeruiſſe.

Cap.3.

¶ *Caput Sextum.*

SEd quoniam hæreticis procliue eſt, veterum patrũ vſum auctoritatemq; cõtemnere, oſtẽdam deinceps, ipſorum quoque apoſtolorum doctrina & exemplis rationes naturales in Theologiam inuectas. His adductos exteros ad fidem, confirmatos fratres, inuitatos dociles, repulſos repugnãtes. Adducuntur primùm ratione exteri ad fidem & quaſi præparantur. Deus quippè, fide in mortalium mẽtes inducenda naturæ incitamẽtis vtitur, vt primo loco fuſiùs explicatũ eſt. Hinc etenim & reſurrectionis ſuæ oculatos teſtes protulit, & miracula doctrinę coniũxit. Nimirum, vt Apoſtoli non ſolùm per verbum, ſed etiam per ipſum opus perſuaderent fidem audientibus, vt Epipha.libr.2.hære.51. docet.& Amb.in commẽ.epiſt. ad Ro.ca.1. teſtis, ait, doctrinæ virtus eſt, vt quia quod prædicatur incredibile mũdo eſt, geſtis fieret credibile.& Beda lib.3.in Luc.c. 7. conceſſa, inquit, primò poteſtate ſignorum, miſit prædicare regnũ Dei, vt fidem verbis daret virtus oſtenſa. Signis ergo & miraculis via fidei per ſenſus & rationẽ ſternitur. Sic enim Sergius Paulus vir prudens, cùm vidiſſet factũ, credidit admirans ſuper doctrina Domini. Sic Centurio vidẽs quod factum fuerat, glorificauit Deum dicens, Verè filius Dei erat iſte. Petrus etiã ac Paulus quò ſuauiùs audientes ad fidẽ reſurrectionis allicerent, ratione naturæ oſtendunt locum illum ſcripturæ, nõ dabis ſanctum tuum videre corruptionem, de Dauid intelligi non poſſe, ac proinde de Chriſto intelligendum. Ac Petrus ipſe alio iterum loco, Chriſti reſurrectionẽ inſinuat audientibus, primùm teſtium oculatorum certiſsimo teſtimonio, deinde euidentia miraculi editi. Nos ait, teſtes huius ſumus. Et mox, in nomine eius, inquit, hunc quẽm vos videtis & noſtis Deus confirmauit, & dedit integrã ſanitatem iſtam in conſpectu omnium veſtrum. En Petrus, ſenſus ipſos citando teſtes clariſsimos veritatis Chriſti reſurrectionem ſuadere conatur. Nec fruſtra tamen, multi enim audientium crediderunt.

Clem. Alexand. lib.1. r.7.Stro. cap.8.

Act.1.3.& 3.

Acto. 13.

Matth. 27. Luc.23.

Acto. 1.3. & 13.

Acto.3.

Confirmantur deinde ratione naturæ fratres. Non enim ait, præcedentibus, ſed ſequentibus ſignis: nec ſermonem inferente, ſed confirmante. Marci vltimo.cap. Ita Hieronymus in. 8. Matth. caput annotat, Dominum, poſt ſermonem illum mõtis egregium miraculum edidiſſe, vt per hoc præteritus apud audientes ſermo firmaretur. Petrus inſuper perſuaſurus fidelibus concluſionem illã de legalibus, de qua in concilio erat controuerſia: Viri fratres, inquit, qui nouit corda Deus teſtimonium perhibuit dans illis Spiritum ſanctũ, &c. Et protinus tacuit omnis multitudo, & audiebãt Barnabam et Paulũ narrantes, quanta Deus feciſſet ſigna in gẽtibus.

Acto. 15.

En quę acciderant res externæ & ſenſuũ teſtimonia referũtur in controuerſia etiã fidei apud catholicos dirimenda. Atq; in concilio illo, legem de abſtinẽdo à ſangui ne, & ſuffocato, idolothito & fornicatione apoſtoli nullo modo tuliſſent, niſi rationem naturæ ſequerentur. Teſtimonia ſiquidem nulla ſuppetebant, quæ ea lege probanda idonea viderentur. Non modò igitur ad externos, qui naturam ducem ſolam habent, ſed etiam ad eos, qui intra eccleſiã ſunt, humanis rationibus Theologo licet vti. Id verò eo loco magis, vt antè iam diximus, vbi res naturæ lumine cognoſcibiles ſiue alienis ſeu noſtris ꝑſuadere cupit. Hac enim via Barnabas & Paulus ingreſsi ſunt, vt Acto.14. legitur. Nam cũ ſacerdos & populus Barnabæ & Paulo ſacrificare vellent, quod erat naturæ rationi contrarium, naturali quoq; ratione ipſi contradixerunt. Viri, inquiunt, quid hæc facitis? & nos mortales ſumus ſimiles vobis homines annunciantes vobis conuerti ab his vanis ad Deum viuum, qui fecit cælum & terrã & mare & omnia quæ in eis ſunt, &c. Et quidem non ſine teſtimonio ſemetipſum reliquit, bene faciens de cælo, dans pluuias & tempora fructifera, &c. Quia ergo res naturales teſtimonium perhibent Deo, queadmodum hoc loco Apoſtolus aſſerit, nõ eſt abſurdum, quin etiam eſt maximè conſentaneum, vt Theologus de diuinis quoque diſſerens, huiuſmodi etiam naturalium rerum teſtimonijs vtatur. Nam & Acto.17. Paulus idem probat, Deum non indigere aliquo, quòd cæli & terræ ſit dominus, & det ipſe omnibus vitã & inſpirationem & omnia. Probat item Deum non eſſe longe ab vnoquoq; noſtrum, quoniam in ipſo viuimus, mouemur & ſumus. Ac propheta, Pſalmo.138. oſtendit Deum cognoſcere nos & intima noſtra, quia formauit nos, & poſuit ſuper nos manũ ſuam. Quod idem naturale argumentum habes & pſalm.93. Quibus ex rebus breuiter diſputatis intelligi poteſt, id quod antè ponebamus, dociles quidem, ſi infideles ſunt, ratione allici inuitarique ad fidem, ſin verò fideles, confirmari: vtroſque autẽ in his, quę naturalia ſunt, ꝑſuaderi. Quòd ſi indociles ſũt & repugnãtes, vt euincantur, ratio quoq; naturæ valet. Principes em̃ & ſeniores vidẽtes Petri conſtantiã & Ioannis, cõperto ꝙ homines eſſent ſine literis & idiotæ admirabantur: hominem quoq; videntes ſtãtem cum eis, qui curatus fuerat, nihil poterant contradicere. *Acto.4.* Cæcus quoque ille apud Ioannem Iudæos Chriſto aduerſos, naturæ ratione eludit inquiens. *Ioan.9.* In hoc mirabile eſt, quia vos neſcitis vnde ſit, & aperuit meos oculos. Dominus itẽ Matth.12. eos qui calumniantur, quòd in ſabbato curaſſet ægrotũ, naturali & ratione & exẽplo refellit. & Matth. 22. Saducæos refutat duobus principijs poſitis. Quorum vnum erat Exodi teſtimonium illud, ego ſum Deus Abraham, Iſaach & Iacob: *Exo.3.* quo poſito & aduerſariorum conſenſu approbato, alterum Chriſtus è ratione naturali aſſumpſit, nempè non eſſe Deum mortuorũ ſed viuentiũ. Quo ſyllogiſmo collegit Abrahami, Iſaachi, & Iacobi animas viuere, quod Saducæi repellẽtes, reſurrectionem mortuorum ex conſequẽti negabant. Rationes itaq; naturales cõtra fidei aduerſarios multùm valent. Nec ſunt arma Saulis, quæ pugilem Chriſti magis grauent q̃ iuuent, vt quidam ineptè per allegoriam argumentantur, ſed, ſi allegorijs agendum eſt, ſunt potiùs gladius Goliat, quem cùm ipſi è manibus extorſeris, ſuo illum gladio iugulas. Sed aiunt. Si credo quod traditum eſt, quid opus eſt operoſa diſputatione? Si non credo, nullis humanis rationibus perſuadebitur. Egregio verò dilemmate rẽ alioqui lucidiſsimã obſcurare volũt. Non credo: adducor, credo, cõfirmor. Repugno: cõfundor. Ratione nõ dña, ſed adminiſtra, ſyllogiſmo nõ præſidente, ſed ſubſeruiẽte. Quid multa? Nõne videmus, cùm reliquorum apoſtolorũ, tum verò

maximè

maximè Pauli epiſtolas,& aduerſarios cõcidere, & fidei domeſticos inſtruere, non ſcripturarũ modò teſtimonijs, verũetiam naturæ rationibus? Id quoniã dubium nõ eſt, maneat, hunc diſſerẽdi morem à Chriſto Domino profectũ, ab Apoſtolis repetitum, à Sanctis auctoribus confirmatum, Theologis nõ ſolùm vtiliter, ſed etiam neceſſariò vſurpari.

¶ *Caput Septimum.*

IN hoc tamẽ diſciplinarũ genere Theologiæ profeſſoribus & honeſto & neceſſario duo illa vitia maximè vitãda ſunt, quæ Cicero cõmemorauit. Vnum, ne incognita pro cognitis incertaq; pro certis habeamus. Qua in re etiam in Theologia multa peccantur. Vt illi, qui Diui Thomę Scotique opiniones vel indiſcuſſas amplectũtur, proq; his nõ aliter pugnãt, ac pro aris & focis. Quanuis autem, qui nihil certò comprehẽdi poſſe exiſtimarunt, multa illi abſurdè dixerint, hoc præclarè tamen, debere ſapiẽtem ea, quæ ſibi probabilia viderentur, ſequi: quæ cõtrà improbare, atq; affirmandi arrogãtiam vitantem fugere temeritatẽ, quę à ſapiẽtia diſsidet plurimùm. Sed hoc vitiũ effugere qui volet, non ſatis eſt, ſi ad res conſiderãdas adhibeat & tempus & diligentiã, niſi ad ea etiã, quæ ignorat, à doctiſsimis quibuſq; interrogãda adhibeat & curam & modeſtiam. Qui verò in academijs Chriſtiani orbis inſignibus literas diſcũt, hi & eruditiſsimorum virorum frequenti diſputatione inſtructi, & iuuenum exercitatiſsimorũ cotidiana cõflictatione vexati, vitium huiuſmodi vitare faciliùs poſſunt. Præclarè autem cum eo agetur, cui præceptor contigerit & eruditus & pius: qui cùm certa ab incertis ſeparet, tum vanis quæſtionibus declinatis vtiles & neceſſarias ſeligat, doceatq; diſcipulos eſſe quandam doctam, vt ita dicam, ignorantiam, ſapientiuſque eſſe, quædam neſcire quàm ſcire. Alterum enim eſt vitium, quòd quidam nimis magnum ſtudium multamq; operam in res obſcuras atq; difficiles conferũt, eaſdemq; non neceſſarias. Quo in genere multos etiam è noſtris peccaſſe video: vt eas quoq; quæſtiones latiſsimè perſequerentur, quibus Porphyrius abſtinuit homo impiꝰ, ſed in hac re prudens tamen, vt Platonis Ariſtotelisque diſcipulum poſsis agnoſcere. Qui nec quicquam niſi opportunis & loco et tempore tractauere, nec quæſtiones vllas perſecuti ſunt, quæ iuuenum ingenia obruerent, non iuuarẽt. Noſtri autem Theologi, importunis vel locis, lõga de his oratione diſſerunt, quæ nec iuuenes portare poſſunt, nec ſenes ferre. Quis enim ferre poſsit diſputationes illas de vniuerſalibus, de nominum Analogia, de primo cognito, de principio indiuiduationis, ſic enim inſcribũt, de diſtinctione quãtitatis à re quãta, de maximo & minimo, de infinito, de intenſione & remiſsione, de proportionibus & gradibus, deq; alijs huiuſmodi ſexcentis, quæ ego etiam, cùm nec eſſem ingenio nimis tardo, nec his intelligendis parum temporis & diligẽtiæ adhibuiſſem, animo vel informare non poteram. Puderet me dicere non intelligere, ſi ipſi intelligerẽt, qui hæc tractarunt. Quid verò illas nunc quæſtiones referamus? Num Deus materiã poſsit facere ſine forma, num plures angelos eiuſdem ſpeciei condere, nũ continuũ in omnes ſuas partes diuidere, num relationem à ſubiecto ſeparare, aliaſq; multò vaniores, quas ſcribere hîc nec libet, nec decet, ne qui in hũc fortè locum inciderint, ex quorundam ingenio omnes ſcholæ auctores æſtiment. Illis igitur vitijs declinatis, quod in rebus naturalibus & cognitione dignis operæ curæque ponetur, id non modò, vt inquit ille, iure laudabitur: verùm, vt id fiat, erit etiã ſummoperè neceſſarium, ſi Theologi perfecti pleneq; ſapientes eſſe volumus. Prudenter enim Hieronymus Pammachium admonet, vt ſi adamarit captiuam mulierẽ, id eſt, ſapientiam ſecularem, decaluet

decaluet eam,& illecebras crinium atque ornamenta verborum cum emortuis vnguibus amputet. Multos enim tunc fœtus captiua dabit,& de Moabitide efficietur Iſraëlitis.

Caput Octauum.

QVibus rebus expoſitis, ſupereſt vt doceamus, an hic locus in Theologia firmus,an potiùs infirmus ſit. Vbi nihil nobis immorãdum eſſe video, cùm naturæ argumẽtationes conſtet,vnas certas, alteras incertas eſſe. Ac certę quidem ſunt, quas dialectici demõſtrationes vocãt,hoc eſt,quæ ex perſpicuis exploratisq́; principijs aliquid certò euidẽterq́; conficiũt. Incertæ verò,quæ,licèt probabiles ſint,coniecturis tamen huc atq; illuc trahuntur: nullam habẽt perſuadendi neceſsitatem. Firmum argumẽtum illud eſt,non longè eſt Deus ab vnoquoq; noſtrum,in ipſo enim viuimus,mouemur,& ſumus. Acto.17. Illud item,qui plantauit aurem non audiet? aut,qui finxit oculũ non conſiderat? Pſal. 93. Atq; illud etiam,edẽtes & bibẽtes quæ apud illos ſunt, dignus eſt enim operarius mercede ſua. Lucæ.10.&.1. Cor.9. Probabile argumentũ hoc eſt,quo Petrus Actorum.2. vtitur. Non enim ebrij ſunt hi,cùm ſit hora diei tertia. Ita patet naturæ argumentationes,quæ in vſum Theologiæ veniunt, interdum infirmas, firmas nonnunquam eſſe. Nam qui omniũ rerum infinitam volũt eſſe quæſtionem, & nullo loco veritatem fixam conſtantemq́; perſiſtere, ij & in naturam ipſam & in Deum impij ſunt. Sapiẽter ſiquidem apoſtolus cùm rationes à natura profectas manifeſtas eſſe dixiſſet,tum demum ad Deum eas auctorẽ reuocauit. Quod notũ eſt Dei,inquit, manifeſtum eſt illis. Deus enim illis manifeſtauit. Num per angelos? Num per prophetas? Num per apoſtolos? Minimè id quidem. Sed inuiſibilia Dei,ait, à creatura mũdi per ea quæ facta ſunt,intellecta conſpiciũtur. Conſpicuæ igitur & certæ ſunt *Roma. 1.*

quãdoq; naturæ rationes. Vani enimq́ue ſunt oẽs homines,in quibus nõ ſubeſt ſciẽtia Dei, neq; operibus attendentes cognouerunt,quis eſſet artifex. A magnitudine ẽm ſpeciei et creaturę cognoſcibiliter poterit creator horum videri. Euidentes itaq; ſunt atq; adeò firmæ naturales quædã argumẽtationes. Nõ ergo ſpeculatiuæ diſciplinæ, quæ ex huiuſmodi argumẽtationibus conflantur & efficiũtur, errores ſunt inaneſq́; fallaciæ. Quod Lutherus nõ ſtultè modò, verũ impiè etiã aſſeruit. Quòd enim humana ſciẽtia atq; ſapientia omnis à Deo ſit nõ ſolùm illo Apoſtoli teſtimonio, quod modò poſuimus,oſtẽditur, ſed alijs etiam quæ à Clemẽte Alexandrino referuntur. Vnũ eſt illud, omnis ſapientia à Domino Deo eſt. Alterum illud, vocaui ex nomine Beſeleel,& impleui eum ſapientia et intelligẽtia ad excogitandum quid quid fabre fieri poteſt &c. Fabrilis igitur ars atq; omnis proinde humana diſciplina ad Deum tãquam ad fontem & primum ſapientiæ cuiuſq; principiũ referenda eſt. Ex quo & multis alijs intelligi debet, qui philoſophiam errorẽ eſſe inanemq́; fallaciã aiunt,eos non ſolùm ſtultitię,ſed etiam impietatis eſſe damnandos. Deus quippè veritas eſt, & ab eo error eſt null⁹. Qua ex re facilè etiam intelligitur,cũ Philoſophiæ rationes à diuina veritate ſint ſumptę atq; petitæ,qui illas reijciunt, hos Dei veritati, qua illæ ſubſiſtunt,refragari. Nec quod tali fundamẽto nititur imbecillum eſſe aut infirmum poteſt. Quocirca fruſtra homines vani conabuntur philoſophiæ naturæq́; rationes euertere. Vtrumq; enim lumen & naturæ & fidei, quorum altero naturalia, altero ſupernaturalia videre dicimur,à Deo eſt. Illa enim,erat lux vera,quę illuminat omnem hominem,& ſignatum eſt ſuper nos lumen vultus tui domine,ad naturalem etiam mentis illuſtrationem referuntur. Ita non minùs à Deo falleremur, errantes in naturæ lumine, q̃ ſi per fidei lumen erraremus. Luminis igitur naturalis

Sap.13. *Eccle.1.* *Exo.31.* *Ioan.1.* *Pſal.4.*

turalis ducatum, inueſtigationem, argumenta, repellere: non modò ſtultum eſt, quod Auguſtinus.4.de Trini.docet, verũ etiam impium, quod hoc nos loco abundè docuimus. Qui quidem locus concludi iam poterat, niſi priùs argumentis illis reſpondendum eſſet, quæ hæretici contrà poſuerunt. Prima igitur videamus, deinceps ordine reliqua. c.6.

¶ Caput Nonum.

PRincipio itaq; veterum nobis auctoritatem opponunt. Quod dum faciũt, veteribus ſunt iniurij. Quid enim eſt aliud humanas ſcientias omneis à patribus condemnari, quàm eos fuiſſe nõ modò imperitos, verũ etiam alienos ab humanitate? Nam, quoniã homo rationis eſt particeps, conſequentia cernit, principia & cauſas rerum videt, earũq; progreſſus, & quaſi anteceſſiones inquirit, ſimilitudines comparat, & rebus viſibilibus adiungit atq; annectit inuiſibiles. Qua mẽtis inquiſitione inueſtigationeq; efficiũtur naturales in homine diſciplinæ, quarũ ſtudiũ quiſquis vituperat, haud ſanè intelligo, quidnam ſit, quod laudandum putet. Quia verò lõgum eſſet alia loca ex eiſdẽ ipſis patribus adſcribere, in quibus humanæ doctrinæ cõmendãtur, nõ libet niſi vnum ſolum ex Auguſtino referre in illo etiam ipſo libro contra Felicem Manichæum, cuius teſtimoniũ nobis iſti, vel maximè obijciunt. Auguſtinus igitur, quãuis eos hæreticos reprehendiſſet, qui auderent auctoritatẽ eccleſiæ rationis pollicitatione ſuperare, naturales tamen rationes ſuo loco & gradu cõmendat inquiẽs. Fidei imperator clemẽtiſſimus & per conuẽtus celeberrimos populorum atq; gentium ſedesq; ipſas apoſtolorũ arce auctoritatis muniuit eccleſiã, & per pauciores piè doctos copioſiſſimis apparatibus etiã inuictiſſimæ rationis armauit. Verũ illa rectiſſima diſciplina eſt in arcẽ fidei recipi infirmos, vt pro eis iam in tuto poſitis fortiſſima ratione pugnetur. Ex quo loco quid Auguſtino placeat, lectores vident. Cùm enim apud illũ ratio cum auctoritate confertur, iacet quidem rationis ſpecies, valet auctoritas. Sed nuſquã ille tamen has duas argumẽtandi virtutes ita ſeiũgit, quaſi poſſit quiſquam, qui nõ idem ſimul & ratione & auctoritate nitatur, eſſe theologus. Indoctũ quippè armat fide, doctũ etiam ratione. Non igitur humanas diſciplinas naturalesvè earũ ratiocinationes damnãt doctiſſimi viri, ſed illos qui cùm in vnitate catholica nõ ſint & Chriſtiano tamẽ nomine glorientur, audẽt imperitos quaſi ratione traducere: quia iacere ſe abiectiſſimè ſentiunt, ſi eorum cum auctoritate catholica auctoritas conferatur, vt ab Auguſtino ad Dioſcorum ſcriptum eſt. Illos etiam damnant, qui Philoſophiam Euangelijs præferunt, quibus Auerrois Paulus eſt, Alexander Aphrodiſæus Petrus, Ariſtoteles Chriſtus, Plato non diuinus ſed Deus. Cuiuſmodi nos ipſi præſertim in Italia vidimus multos, qui ſcriptura ſacra neglecta, ad horum Philoſophorum doctrinas tanquam ad ſirenum ſcopulos adhęrebant, poſtq; galeros etiam & infulas, non prophetas, non apoſtolos, non euangeliſtas, ſed Cicerones, Platones, Ariſtoteles, perſonabant. Eos quoq; ſacerdotes patres noſtri reprehendunt, qui plus nimio philoſophorũ libris indulgent. Noluerũt enim illi, quos occupationibus & grauiſſimis & maximè neceſſarijs oportebat eſſe diſtrictos, eos Philoſophiæ ſtudijs præpediri. Baſilius certè ac Gregorius tredecim annis, vt literis ſacris totos ſe dederẽt, ſapiẽtiæ ſecularis libris omnibus valedixerunt. Teſtatur etiã de ſe in epiſt. ad Gala. Hieronymus, annis quindecim nullum ſapientium Gentilium librum ne in manus quidem aſcendiſſe. Clemens porrò Alexandrinus huiuſmodi viris, qui in eccleſia doctores perfecti & abſoluti eſſe debent, Philoſophiæ ſtudia cauſa ſolùm relaxandi animi in otio permittit. & quoniam ancillas, vt vocarent ad arcem, ſapiẽtia miſit, Pro. 9.

Lib.10. hiſt. ſuæ. cap. 9. Ruffinus.

Li.6. Stro.

admo.

admonuere patres diſciplinas, quas vocãt liberales, Theologiæ ſubſeruire oportere, non dominari. Curaturũ itaq; illarum ſtũdioſum, ne ancillarum amatorijs delectatus, dominam, hoc eſt, veram ſapientiam negligat. Quinetiam curaturum, vt ſi Agar Aegyptia Abrahami complexibus inſoleſcit, eijciatur foras atque exulet, nec ſinatur, aut Iſmael Iſaachi ſimplicitatem irridere, aut Agar Saræ bonitatem contemnere. Affligat ancillam domina & corrigat, habeat in manibus, vtatur ea vt lubitum fuerit. Sic enim modeſta, erit vtilis: quæ, cùm ei præter modum indulgetur, eſt etiam pernicioſa. Fugax eſt enim vita noſtra, & quod plus temporis ſtudijs humanis impartimur, id diuinis adimamus neceſſe eſt, quibus nos Chriſti religio conſecrauit. Qui doctrinis item liberalibus nimiùm vacant, ij ferè errores imbibunt, qui vix elui poſſunt. Qua de re lege quoque cautum eſt in concilio Lateranenſi ſub Leone decimo, ſeſsione decima. Eſt etiam lex apud noſtros ſanctiſsima, quæ in huiuſmodi diſciplinis ſolùm adoleſcentes neque omnes, ſed ingenioſos exercet. Grandioribus autem natu ingenioq; tardiore ſtudia hæc interdicit. Quòd ſi legem perrumpunt quidam, aut in Philoſophia & dialectica plus temporis & curæ ſumunt, quàm æquum eſt, non eſt propter iſtorum vitium aut Philoſophia ſpeculatiua, aut ſcholaſtica Theologia, quæ illam in vſum ſuum vendicat, contumelioſè vexanda. Nam ne illa quidem nos fugiunt, quæ vulgi etiam ſermone teruntur, Ne quid nimis, Modus omnibus in rebus eſt optimus, & quod verſibus perſecutus eſt Horatius, Eſt modus in rebus, ſunt certi deniq; fines: cæteraq; grauiſsimè. Notũ enim lectoribus carmen. Vtrumq; itaq; vitium reprehendimus, & eorum, qui Ariſtotelis Platonisvè libros diu noctuque verſant, & eorum, ac multò etiam magis, qui cùm omni rerum naturalium cognitione vacui ſint, vbi primoribus, quod aiunt, labris ſacras literas deguſtarint: tum ſe Theologos abſolutiſsimos profitẽtur, tum Philoſophiam quaſi rebus Theologicis tractandis ineptam negligunt. Sed ad ſanctorum teſtimonia ſatis dixiſſe videmur.

Clemẽs. 1. Stroma. Gene. 16. et 21.

Hiero. ſermo in Prophetis incultus aliquãdo non placuit.

E ſacris verò literis Eccleſiaſtis primùm teſtimonium obijcitur. Cuius tamen veram germanamque intelligentiam facilè aſſequemur, ſi libri totius quaſi ſcopum & mentem teneamus. Solomonis autem eo libro præcipuum inſtitutum eſt, declarare: quiſnam ſit hominis ille finis, gratia cuius ſit conditus, hoc eſt, quónam loco humana fœlicitas ſita ſit. Nam cætera, quæ Eccleſiaſtes ea concione diſſerit, huc demum pertinent & reuoluuntur omnia. Ponit igitur à principio ſtatim generale pronunciatum illud, Vanitas vanitatum, vanitas vanitatum, & omnia vanitas, quo ſignificat, nulla huius ſæculi bona ea eſſe, quæ finem homini ſuũ exhibere poſsint, veramvè illi præſtare fœlicitatem. Hoc enim ſenſu res omnes vanas Sapiẽs vocat. Nec abſurdè id quidem. Vanum nanque id definiri ſolet, quod fine caret, ſeu ad finem, qui quæritur, otioſum eſt. Iure itaq; res illæ vanæ vocãtur, in quibus quietem homo ſi quærat, non inueniat, fœlicitatem ſi expectet, fruſtra expectet, finem ſuũ ſi perſequi ac tenere cupiat, vanus fiat. Themate igitur in hunc ſenſum ab initio concionis poſito, quo vniuerſa huius mũdi bona Solomon complexus eſt, tum deinde ſingillatim omnia perſequitur, oſtenditque non ſapientia, non opibus, non diuitijs, non voluptate, hominis beatitudinem eſſe locandam. Monſtrat autem primo capite per humanas diſciplinas hominem non beari. Id quàm aptè & diuinè probet, non eſt huius loci exponere. Tantùm ſunt lectores admonendi, vt ne Ariſtotelis vario verſentur errore, qui in contemplatione rerũ ſupremarum ſummum hominis bonum collocauit. Qui ſi loqueretur de mentibus corpore ſolutis & vitæ futuræ

2. Phyſi. Ariſt.

10. Ethi. li.

futuræ fœlicitatem quæreret, nobis, id eſt, Diui Thomæ familiæ aliquid profectò diceret. Sed cùm de immortalitate animi tum hoc tum illud nec idem dicat ſemper, quidq́; potiſsimùm ſentiat, difficile ſit intelligere, de altera profectò vita, quã vel non habebat exploratã, vel penitus ignorabat, ecquid dicturus erat homo, aut impius, aut certè varius & anceps, ſenſuumq́; præſidio deſtitutus; quibus ille adminiſtris in iudicio rerum omnium vtebatur? De fœlicitate igitur præſentis vitæ loquitur. Hinc enim in Ethicis & Politicis opes, diuitias, amicos, ſalutem, cæteraque huiuſmodi, caduca etiam & tẽporaria bona quaſi fœlicitatis adiumenta requirit. Et in libr. de bona for. ſine exterioribus bonis, quorũ fortuna, vt ait, eſt dña: negat aliquẽ fœlicem eſſe. Quamobrem de iudicio Ariſtotelis dubitari non poteſt, rectè ne autem dixerit an ſecùs, de eo fortaſſe dubitari poteſt. Verùm qui Eccleſiaſtis hoc primum caput intellexerit, is iam ſine dubio poterit Ariſtotelis errorem facilè deprehendere. Nam cuiuſmodi fœlicitatem habebit ſuperna illa ac ſupercæleſtia contemplando animus tanta mole corporis non onuſtus, ſed obrutus? * Cogitationes, inquit ſapiens, mortalium timidæ, & incertæ prouidentiæ noſtræ. Corpus enim, quod corrumpitur, aggrauat animam; & terrena inhabitatio deprimit ſenſum multa cogitantem. Et difficile æſtimamus quæ in terra ſunt, & quæ in proſpectu ſunt inuenimus cum labore: quæ in cœlis ſunt autem quis inueſtigabit? Eccleſiaſtes quoque primo, cunctę, ait, res difficiles: non poteſt eas homo explicare ſermone. Miranda ſanè, & digna Solomone ſententia, quæ declarat, id, quod Ariſtoteles quoque ipſe ſeuerè atque prudenter dixit, mentis noſtræ aciem non aliter ad ea quę manifeſtiſsima ſunt caligare, quàm noctuæ oculos ad fulgorem ſolis. Quo magis Ariſtotelis conſilium, nonnulli, ac rectè illi quidem, admirantur: quòd cùm

ieronym. ...c. Eccle. ... lege inuit Plato. ...riſto. reolue uer... ...tias: Zenonem & ...arneadẽ ...iligentiùs ...tuere, & ...babis ue... ...ũ eſſe qd' ...icitur, La...or ſtultorũ affliget ...os. Verita...m illi qui ...ẽomni ſtu...io quæſie...unt: ſed qa ...on habue...ũt ducem, & præuiũ ...tineris, & humanis sẽſibus rati ...unt ſe comprehẽdere poſſe ſapiẽ...tiã, ad ciui...tatẽ minimẽ ...puenerunt. De qua in pſalmo dici...tur: Dñe in ciuitate tua imaginem ipſorũ diſsipabis. Oẽs enim um-

non ignoraret, quàm infirmæ eſſent ingenij noſtri vires, memoria anguſta, fluxa, infidelis; acumen retuſum, impeditum, debile; ſegnis diligentia & tarda: in eo conſtituerit fœlicitatem, quod adeò in hac vita tenue eſt & exiguum, adeò obſcurum & imperfectum, adeò infirmũ & inſtabile, adeò non per ſe idoneũ ad beandum, adeò deniq; paucorum hominum: vt nihil propemodùm habere videatur ex his, quæ veræ fœlicitatis definitio continet. Qualis enim fœlicitas eſt, quæ frequentiſsimè intercipitur & rebus abiectiſsimis cædit? Quæ non eſt commune bonum humani generis, ſed quod pauciſsimi conſequi ac tenere poſsint? Ad quam ſi omnes homines, vt par eſt, ad finem ſuum conarentur, reſp. omnis interiret? Quæ aucta hominis requiem non augeat ſed laborem? Quæ hominis deſiderium non ſatiet, ſed excitet? Humana quippe mens, quandiu hìc viuitur, rerum cognitione torqueri poteſt, ſatiari non poteſt. Maneat igitur vitæ huius fœlicitatem in primæ philoſophiæ vſu, hoc eſt, in rerum immaterialium cõtemplatione non conſiſtere, vt quam morbus tollere valeat, dolor intercidere, inopia interturbare. Nam ſi ad hanc Ariſtotelicam fœlicitatem neceſſarius eſt aliorum etiam bonorum quaſi concentus, talem nobis fœlicem Ariſtoteles fingit, qualis, vt arbitror, nemo vnquam erit: &, vt cõfirmare poſſum, nemo certè fuit. Quid quòd, vt idem Ariſtoteles in libro de bona fortuna tradit, vbi plurimus intellectus, ibi minima fortuna, vbi autem plurima fortuna, ibi minimus intellectus? Eccleſiaſtes cap. 9. Vidi ait nec ſapiẽtium eſſe panem, nec doctorum diuitias, nec artificum gratiam, ſed tempus caſumque in omnibus. Qua igitur ratione fortunæ bona ad fœlicitatem neceſſaria eſſe dicemus, quæ caſui ſubiecta inſipienti quàm ſapienti magis obueniunt? Quantò ſapientiùs Solomon hominis finem, qualis in hac mortali vita

bras & diuerſas imagines atq; pſonasq̃s ſibi in uarijs dogmatib' induerunt, in urbe ſua dñs diſsipabit.

** Sap. 9.*

Eccl. 7. alta pfunditas, quis inueniet eã? Luſtraui uniuerſa animo meo, ut quærerẽ ſapiẽtiã, &c. & poſt ui rũ de mille, &c. &. c. 8. Appoſui cor meũ ut ſcirẽ &c. & poſt, & intellexi; quòd omnium, &c.

Eccle. 1. qui addit ſciẽtiã, addit et laborem.

Eccl. 1. non ſatiatur oculus uiſu, nec auris auditu impletur. et. 7 dixi ſapiẽs efficiar & ipſa lõgiùs receſsit à me.

quæri poteſt,in Dei timore & amore conſtituit. Deum time,inquit,& mandata eius ſerua,hoc eſt omnis homo. Atq; ſententiæ huic reliqua omnis diuina ſcriptura conſentit. Beatus vir,ait,qui timet dominum, in mandatis eius volet nimis, & Beati oẽs qui timent Dominum, qui ambulant in vijs eius. Et beati immaculati in via,&c. Et apud Matthęũ dominus, Beati,inquit,qui eſuriunt & ſitiunt iuſtitiam. Et beati mundo corde. Nimirum in præſenti ſæculo, aut hæc beatitudo eſt, aut nulla omnino eſt. Per hanc enim veram & perfectam fœlicitatem aſſequimur,per hanc etiam ſummè beato,hoc eſt, Deo maximè appropinquamus. Quemadmodum autem quò quidque eſt maximè calido propinquius ac ſimilius,eo calidius eſt: ita quoq́s Deo eſt in hac vita proximior ac ſimilior, eo beatior ac fœlicior erit. Paulus etiam apo-

1. ad Cor. 13 ſtolus non modò Diuus Thomas dixit,
2.2.q.23.6. dilectionem Dei in hac vita cognitioni ſcientiæq; præſtare. In dilectione itaq; Dei huius vitæ fœlicitas ſita eſt, non in cognitione. Nec ſi rerum terreſtrium atq; cæleſtium cognitio, quam naturales in homine diſciplinæ pariunt, neminem facere fœlicẽ poteſt, ſtatim eſt à Solomone damnata. Sed ſtudium humanæ ſcientiæ, occupationem vocat peſsimã ꝗ moleſtiſsima ſit.

1. Nam qd Caietanus ait, dilectionẽ Dei naturalẽ uirtutem non eſſe, abſurdum eſt.

Eſa. 45. Malum enim in ſcripturis interdum non
Amos. 3. pro culpa,ſed pro pœna vſurpatur. Idem quoq; ſtudium vanitatem nuncupat, ꝗ nec homini finem ſuum præſtat,& ad veram fœlicitatẽ conſequẽdam otioſum eſt. Hoc vero teſtimonio ſi aduerſum liberales ſcientias abutimur, vituperemus ſimul opes,diuitias,regna,artes,oĩa deniq; quæ ſub ſole fiunt. Nam eadẽ de his quoq; Sapiẽs dixit, illud qđ ſtultiſsimum eſt, fateamur omninò ex verbis Eccleſiaſtis nihil contra diſciplinas humanas confici poſſe.

1. Stro. Clemens. Multò verò minus ex prouerbijs conficitur, nam verba illa planè de cæca voluptate intelliguntur. Quam apud Cicero-
In Cato. Maio. nem Plato eſcam malorum appellat, ꝗ ea

videlicet homines capiantur, vt hamo piſces. Non eſt Philoſophia meretrix illa vaga & garrula, quietis impatiẽs, procax, blãda, adulatrix, pręparata ad decipiendas animas, ſed, ſiquid tale eſt, eſt illa Thamar, quæ cauſa prolis ſedit in triuio, ad quã ſtudioſus & fidelis Iudas declinauit, indeque genuit Phares & Zaram, qui in Euãgelijs memorantur. Non ſunt Muſæ Sirenes, vt eſt apud Pythagoram. Caſtæ ſunt, nõ meretrices, veraces ſunt, non fallaces. Qui Sirenum cantibus delectãtur, hi ſunt in vitio: qui Muſas amant, in vitio non ſunt. In epiſtola autem ad Coloſſ. eodem Clemẽte auctore, non reprehendit apoſtolus philoſophiam veram, hoc eſt, quæ de naturæ rebus verè ſentit, ſed Epicuream, quæ videlicet tollit prouidentiam, & in Deorum numerum refert voluptatẽ, & præter res corporeas nihil eſſe credit. Huiuſmodi ergo aliasq́; ſimiles Philoſophorum doctrinas condemnat Paulus, quæ ab ipſis auctoribus Philoſophiæ nomine vẽditãtur, cùm nihil re vera minùs ſint, ſed ignorantium hominum traditiones, quẽadmodum eas vocat apoſtolus. Vera autem & naturalis philoſophia nõ hominum traditione, ſed Dei reuelatione habita eſt, vt ſuprà eiuſdẽ etiã apoſtoli teſtimonio oſtẽdimus. Cùm *Coloſſ. 2.* verò eodem ipſo capite ſcriptum ſit, hoc autem dico, vt nemo vos decipiat in ſublimitate ſermonis, mirũ eſt, cur Lutherus, Philippus, & alij, quos quoniam adhuc in Catholicis habẽtur, nolo hìc nominatim cum hæreticis lacerare: eloquentiam & omnem ſublimem dicẽdi characterẽ non reprehenderint. Abſurdũ eſt enim, vt quibus verborũ diſciplinę placent, his rerum cognitio diſpliceat. Sed periculoſa curioſitas, nam hoc dicit quidam, & nimia in definiendis rebus obſcuris audacia è Philoſophiæ ſtudio ſunt nobis natæ. Atq; idẽ excuſatione ſummæ ſtultitiæ ſummæ improbitatis odiũ deprecans adijcit, ſe non in totum Philoſophiam damnandam putare. Hoc autem calumniandi genus, quale ſit

Prouer. 5. & 7.

1. & 6. li. Stro.

le ſit & cuius hominis, quis nõ videt? Certè non aperti, nõ ſimplicis eſt, nõ ingenui, non iuſti, nõ viri boni: ſed verſuti potiùs, obſcuri, aſtuti, fallacis, malitioſi, callidi, veteratoris, vafri. Non naſcũtur, mihi crede, è ſtudio Philoſophię vitia, ſed ex errore & ignorantia naſcuntur. Quid enim Philoſophiæ magis contrariũ eſſe poteſt, quàm aut vana periculoſaq; ſectari, aut quod nõ ſatis exploratum ſit & cognitũ, id ſine vlla dubitatione definire? Quid verò ſibi vult oratio illa, ſe non in totum philoſophiã dãnandam putare? Quam igitur partem philoſophiæ dãnat? An vt Lutherus, eam, quæ cõtemplatur & cernit? Explicet atq; excutiat intelligentiã ſuam, vt videat quæ ſit in ea ſpecies, forma & notio philoſophiæ. Nos enim non more vulgi doctrinam Stoicam aut Platonicã, aut Pythagoricam, aut Ariſtotelicã, Philoſophiam appellamus: ſed, vt homines definiendi periti, ſi interpretari volumus, ſtudiũ ſapientiæ, ſi rẽ ipſam quærimus, rerum humanarũ ac diuinarũ, terreſtium atq; cęleſtium ſciẽtiam. Quam non dico in totũ, ſed ne in partem quidem dãnare, vel inſignis ſtultitiæ eſt, vel malitiæ manifeſtæ. Auguſtinus porrò lib.1. de mori. eccle. cath. c.21. curioſam naturæ inquiſitionem & nimium quendam amorẽ terrenæ ſapientiæ cauendum intelligit, non verã philoſophiã, quæ eſt amor ſapientiæ moderatus.

Iam verò quod ex priore ad Cor. epiſtola opponitur, nihil illud mouere poteſt. Nam quod ait, perdam ſapientiam ſapientum, id perinde eſt ac ſi dixiſſet, ſapiẽtiam ſapientiũ obſcurabo. Quomodo? Nempè illuſtrãdo mundũ maiori doctrinæ lumine, ad quam doctrina philoſophorum omnis nulla eſſe videatur. Sicut etiã ſol fulgore ſuo ſtellarũ lucernarũq; lucem dicitur perdidiſſe. Prudẽtiam autẽ prudẽtium Deus reprobauit, quia nõ elegit, ſed quæ ſtulta ſunt mũdi, vt confunderet ſapiẽtes. In quem ſenſum fortes & potentes reprobaſſe dicitur, quia infirmos & ignobiles elegit apoſtolos, vt Dei virtus magis in Euangelij prædicatione clareret. Quanquam Clemens.1. libr. &.5. Strom. docet, non eſſe hìc fortè ſermonem de verè ſapientibus & prudentibus, ſed de his qui ſibi ſapientes & prudentes viderentur. Sicut non vocatur Euãgeliũ ſtultitia, quòd ſtultitia ſit, ſed ꝙ ita huius mundi ſapientibus viſa ſit. Nam illud, ſcientia inflat, facillimum intellectu eſt. Non enim magis ſcientiã hìc damnat apoſtolus, q̃ opes, règna, pulchritudinem, vires, abſtinentiam, virginitatemq; dãnaret is, qui hæc omnia inflare teſtaretur. Clemens verò Alexãdrinus.2. Stro. libr. de illis hoc exponit, qui ſe ſapientes exiſtimant, cùm tamen ſuperbi ſint, nihil re vera ſcientes, ſed languentes circa quæſtiones. Quæ intelligẽtia ex eõ probabilior efficitur, quod ſtatim apoſtolus ſubdit, * ſi quis autẽ ſe exiſtimat ſcire aliquid, nondũ cognouit, queadmodum oporteat eũ ſcire. Non itaq; vera ſcientia inflat, ſed quæ videtur eſſe, nec eſt tamen, ea inflat. At. 7. Stro. libr. nouè exponit inflare, pro eo quod eſt, facere vt magnificè ſentiãt, qui eam habuerint. Refert verò in hoc illud Eccleſiaſtici.4. cap. Ἡ σοφία υἱοὺς ἑαυτῆς ἀνύψωσε, id eſt ſapientia filios ſuos inflauit, ſic enim vertit interpres. Quod alij exaltauit, Hieronymus verò vitam inſpirauit. Verbum autem ἀνυψόω eleuare & tollere eſt. At verò illi teſtimonio ex priore ad Timoth. c.6. D. Hieronymus in cõmentarijs ſuper epiſtolam ad Titum.1. c. reſpondet in hæc verba. Quæritur quare ad id quod apoſtolus ait: ſecundùm fidem electorum Dei & cognitionem veritatis iunxerit, quæ iuxta pietatem eſt: vtrum nam ſit aliqua veritas quæ non in pietate ſit poſita: & nunc ad diſtinctionem illius inferatur cognitio veritatis, quæ iuxta pietatem eſt. Eſt planè veritas, quæ non habet pietatem. Siquis Grammaticam artem nouerit, vel dialecticam: vt rationem rectè loquẽdi habeat & inter falſa et vera dijudicet. Geometria quoq; & Arithmetica & Muſica

Id ſentit Hieronym. in Eſa.c.29 Quin tradit ibi non de quibuſq; propheticũ eſſe ſermonem, ſed de ſapientibus & magiſtris Iudæorum, quos in aduentu Chriſti Dei iudicio excæcatos cõſtat. Peribit ait, ſapientia à ſapientibus eius, & intellect⁹ prudentiũ eius abſcõdetur

** 1.Tim.6.*

habent in ſua ſcientia veritatem: ſed non eſt ſcientia illa pietatis. Scientia pietatis eſt noſſe legem: intelligere prophetas, Euangelio credere: Apoſtolos non ignorare. Abſque pietate verò notitia veritatis delectat ad præſens: ſed æternitatẽ non habet præmiorum. Hactenus Hieronymus. Sanos ergò ſermones vocat apoſtolus eos qui ſalutem animæ præſtant: pios verò qui pios & religioſos homines faciũt. Hęc humana ſciẽtia non exhibet: ſed nõ proinde eſt Theologo inutilis. At apoſtoli non fuerunt humanis literis eruditi. Fateor. Chriſtus non docuit eos Geometriam, Aſtrologiam, Phyſicam. Et hoc item fateor. Spiritusſanctus docuit eos omnem veritatẽ, nec Philoſophiã, Arithmeticã aut

Socra. lib. 1 hiſto. Eccl. c. 8. Geographiã docuit. Verũ eſt & id quidẽ. Chriſtus nobis & apoſtoli nõ Dialecticã artẽ, ſed nudam ſentẽtiam, quæ fide ac bonis operibus cuſtoditur, tradiderũt. Non repugno. Non igitur ſunt diſciplinæ iſtæ Chriſtiano doctori vtiles. Id verò eſt, qđ ego conſtãtiſsimè pernego. Apoſtolis ſi-

1. Strom. quidem, vt ait Clemens, Spiritusſanctus omnia plenè ſuggerebat, quæ erant & ad ſcripturam ſacram intelligẽdum & ad docendum cuiuſuis generis homines neceſſaria. Nos autem, qui ſpiritus hoc peculiare donum non habemus, ſi humanarum ſimus literarũ rudes & ignari, nec diuinas percipere ſanè poſſumus, nec perfecti eſſe in Eccleſia doctores. Chriſtus etiã & apoſtoli, non docuerunt nos humanas diſciplinas, vt fides noſtra non eſſet in ſapiẽtia hominũ, ſed in virtute Dei: docere etiam nihil voluerunt niſi quod eſſet ad ſalutem neceſſarum. Alioqui, ſi exemplum placet, ignoremus Grammaticam, qm̃ apoſtoli Grammatici non fuere. Simus barbari, quia non fuere eloquẽtes apoſtoli. Nihil cõſultò ac cogitatò meditatum & præparatum inferamus, qđ apoſtoli hæreticis, philoſophis, Tyrannisq; euincẽdis repentè atq; ex tempore ſapientiſsimè loquebãtur. Quomodo autem docti ſint omnem veritatem, Auguſtinus in Ioannem declarauit. Sunt autẽ ſine dubio humanæ quædam veritates, quas tametſi Apoſtoli non ſunt edocti, nos tamẽ vtiliter addiſcimus. Quòd enim diſciplinis humanis ſubiecta ſit veritas quam tractent & in qua verſentur, adeò eſt manifeſtum, vt ſtultum ſit & me probare velle, & alios negare. Quo verò tempore, quo loco, quo cũ hominum genere diſciplinis humanis Theologo ſit vtendum, nam & hoc in argumento quæritur, alio libro ſumus fusè ac diligenter ex- *Lib. poſtremo.*

plicaturi. Itaque nunc res eas prætermittemus: quarum ratio & maior eſt, et in aliud tempus differenda. Tantùm ergo poſtremum illud argumẽtum reſtat, cui reſpondere debeamus. Id quod argutè Clemens Alexãdrinus. 1. Stro. lib. facit inquiẽs. Non per ablationẽ Philoſophiæ perimitur veritas, ſed ad eam cooperatrix & adiutrix inuenitur: ſicut primus & ſecũdus gradus ei, qui aſcẽdit in cœnaculum, & Grãmaticus ei, qui eſt philoſophaturus. Nã & viſus & auditus cõfert ad veritatẽ, mẽs autem eſt, quæ eã appoſitè & naturaliter cognoſcit. Perſpicuitas etiã opem fert ad tradendam veritatem: & dialectica, ne proſternamur ab hæreſibus. Et eſt quidem per ſe perfecta ſeruatoris doctrina & nullius indiga, cùm ſit Dei virtus & ſapientia. Accedẽs autem Philoſophia nõ veritatẽ facit potentiorẽ; ſed debilẽ aduerſus eam efficit ſophiſticã argumentationem: & propulſans doloſas aduerſus veritatẽ inſidias, vineæ eſt ſepes & vallũ. Et quæ eſt quidẽ ex fide veritas, tãquam panis neceſſaria eſt ad viuẽdum. Quæ autem præcedit diſciplina, eſt obſonio ſimilis & bellarijs. Deſinẽte cœna ſuauis eſt placentula, vt ait Pindarus Thebanus. Hactenus Clemens. Hactenus etiam *Socraten etiam uide 3. lib. hiſto. Eccl. ca. 16.* nos de octauo loco dixerimus. Ac ſi quæ ſunt fortè reliqua, ea in nono, qui ſtatim ſequitur, differentur.

¶ *Libri Noni Finis.*

DE PHILOSOPHORVM NATVRAM DVCEM SEQVENTIUM AUCTORITATE, quæ nono loco poſita eſt, Liber Decimus.

¶ *Caput Primum.*

QVemadmodum argumenta Theologo ducerentur à Philoſophia atq; ab omni omnino ratione naturæ, ſatis explicatũ arbitror loco ſuperiore. Seqtur, vt cætera perſequar, quæ pertinent ad Philoſophorũ & hiſtoriæ humanæ auctoritatẽ. Hi nanq; ſoli duo reſtant ex locis, qui ſunt in initio propoſiti: de quibus dicere aggrediar, ſi pauca priùs de inſtituto ac iudicio meo dixero. Quãuis enĩ libri noſtri non modò in ſcholaſtica pugna & cõcertatione verſentur, ſed multa etiã alia contineant ijs vtiliſsima, qui interiores ſcrutantur & reconditas literas, tamen interdũ vereor, ne quibuſdam bonis viris ſcholæ nomen ſit inuiſum, mirẽturq; in ea illuſtranda tantũ me operę & tẽporis ponere. Ego autem quãdiu res ſcholaſtica per eos gerebatur, qui iuuentutem ad ſcholæ Theologiã incitare ſunt ſoliti, meas curas cogitationesq; omneis in id cõferebam, vt me quáuis via & ratione ab ſcholaſticis conflictationibus liberarẽ. Non enim exiſtimabam, meam operã ſcholæ Theologis quoquo modo neceſſariam. Cùm autem Academia viros illos ſummos amiſerit, & quidam ex reliquis, qui huius rei tuendæ ſocij eſſe deberent, ſtudia hæc vel tanquã arida contentioſaq; dimiſerint, vel certè vt laborioſa & moleſta declinauerint, Lutherani verò quaſi noxia quoq; reprehenderint: indignum iudicaui illi me otio dare, quod multis ante mihi magniſq; deſiderijs optaram. Itaq; in his ſtudijs ab initio verſatus ætatis, exiſtimaui honeſtiſsimè me Chriſtianæ reip. inſeruire poſſe, ſi animũ in ſchola meũ, vel repugnantẽ continerẽ. Cui cũ multum adoleſcẽs, diſcẽdi cauſa, tẽporis tribuiſſẽ, poſteaquã Theologiã publicè profiteri cœpi, meq; ipſum diſcipulis tradidi, tẽpus ferè totum conſumebatur in docẽdo, ſcribẽdi otiũ nõ erat. Suſtinebã enim magnũ onus nõ diſcipulos modò quotidianis & lectionibus & diſputationibus inſtituẽdi, verũ etiam de multis & verbo & ſcripto reſpõdendi. Accedebãt etiam non infrequẽtes ad populũ cõciones, quibus me, vel neceſsitas adiudicabat vel volũtas. Plures autẽ res præſertim magnas eodẽ ſimul tẽpore nõ modò agere, ſed ne cogitare quidẽ poſſumus. Quãobrem de hoc opere abſoluendo, in quo tãtam difficultatẽ ineſſe videbamus, vt viro indigeret, non ſolũ egregiè docto, ſed nullis alijs negotijs prępedito, oẽm omnino ſpem ſępiùs abiecimus. Sed partim diſcipulorum precibus efflagitati, partim amicorum cõuicijs euicti, tuo verò iuſſu potiùs Pater optime, cuius ſtudijs, præſertim in re tã iuſta, cùm difficile eſt, tum ne æquum quidem obſiſtere, ſubciſiuis, vt aiunt, horis opus hoc informare decreuimus, vt ſi quo fortè caſu nequeamus abſoluere, certè inſtituiſſe videamur. Eo verò me minùs inſtituti mei pœnitet, quòd facilè ſentio, vt nihil aliud agam, excitare me homines non ſocordes ad rei magnæ inueſtigandæ cupiditatem. Nos enim ſi non aſſecuti, at id ſecuti profectò ſumus, vt ea his libris explicaremus, quæ nec ſatis erant nota noſtris, & erant cognitione digniſsima. Sed iam ad inſtituta pergamus. Danda enim opera eſt, vt etiam ſi ad alia aberrare aliquando cœperit, ad hæc reuocetur oratio.

Caput Secundum.

FVIſſe olim in eccleſia nonnullos, qui Philoſophorũ auctoritatẽ ab ſchola Chriſtiana reiecerint, Clemẽs Alexãdrinꝰ perhibet grauis in primis auctor. Tradit etiã hanc illos perſuaſionem induiſſe, ꝙ dñs apud Ioãnem dixerit, oẽs quotquot ante ſe veniſſent, fures fuiſſe & latrones: nec audijſſe eos oues. Fures autẽ vocatos aiunt, ꝙ fuerint ſophiſtæ fallaces. Nam ſophiſticen, quãdam furandi artẽ ipſe quoq; Ariſtoteles dixit. Et Iuſtinus, cùm docuiſſet Philoſophos ſimiles eſſe latronibus, & tanquã deceptores redarguiſſet, per inſidias Creſcentis philoſophi interẽptus eſt, vt Euſe. ſcribit lib. 4. Eccle. hiſto. c. 16. Non ſunt igitur philoſophi audiẽdi, præſertim cũ noſtræ ſemper doctrinæ repugnarint. Nam vt Ruffinus lib. 1. Eccle. hiſto. c. 2. refert, Ario fauebãt viri in quæſtionibus callidi, & ob id ſimplicitati fidei aduerſi. Atq; Epiphanius lib. 2. aduerſũ hæreſes. c. 69. eo nomine taxat Arianos, ꝙ fuerint noui Ariſtotelici, & ab hoc Philoſopho veneni iaculatiões ſibi ipſis affricuerint, relictaq; domini mãſuetudine Ariſtotelẽ induerint, Ita nec ſpiritus donũ in ſe habere digni facti ſunt. Et Hiero. aduerſum Lucife. Arianam dicit hęreſim argumẽtationum riuos de Ariſtotelis fonte mutuari.

Paulus deniq; ait philoſophos, dicẽtes ſe eſſe ſapiẽtes, ſtultos factos eſſe, traditosq; in reprobũ ſenſum. Eorũ igitur auctoritas nullius apud nos momẽti eſſe debebit. His & ſimilibus argumẽtis vetuſtus error ille nitebatur. Quem tñ iam diu ſepultum ſine vllo etiã argumẽto Lutherus ſuſcitare conatus eſt, dãnareq; ſubinde cũ ſcholaſticos cæteros tũ magis D. Th. quaſi auctor fuerit regnãtis Ariſtotelis vaſtatoris pię doctrinę, ſic eñ loqtur cõtra Latomũ. Videlicet Domitiani exẽplo, philoſophos nõ vrbe ſolũ, ſed orbe pellẽdos eſſe credit. Nos aũt qd fides Catholica ratioq; ſana teneat, breuiter & ſine diſceptatiõe docebimus.

Caput Tertium.

PHiloſophorũ auctoritas eorum, qui falſa ſenſerunt, noſtram non poteſt adiuuare doctrinam, & latentia cognita facere, vt Auguſtinus ad Dioſcorum verè et ſapienter ſcripſit. *Epiſt. 56* Quid enim nobis eſt, ait, propter defenſionem Chriſtianæ religionis, quærere quid ſenſerit Anaximenes, Democritus, Epicurus, Parmenides & Meliſſus, alijq́ue ſimiles huius farinæ philoſophi, quorum doctrina erroribus naturæ rationi contrarijs plena fuit? Non itaq; oẽs philoſophi, ſcholæ noſtræ probati ſunt, ſed illi, de quibus apud Platonẽ *In Phæ.* Socrates ſunt inquit, in myſterijs multi quidẽ, qui geſtãt ferulam, pauci verò Bacchi. Magnifica verò vox et magno viro ac ſapiente digna, qua docemur, multos vtiq; barba & pallio tenus, ſed paucos re vera fuiſſe philoſophos. Paucos igitur hos, qui ſcilicet naturæ vim & effecta, morũ ac vitæ normam, via & ratione inueſtigarũt, magnaq́ue ex parte conſecuti ſunt, Theologis eſſe vtiles, hac nos oratione contendimus. Nec video equidem cur huiuſmodi philoſophos tãto Lutherani odio proſequantur, niſi quòd auctores obſcuros intellectuq́ue difficiles perdiſcere nec volunt, nec verò poſſunt. Etenim optimi cuiusq́ue philoſophi commentaria, præſertimq́ue Ariſtotelis, diſcipulum non modò ingenioſum, ſed amantem etiam laboris exigunt. Iſti verò cùm parum ingenio valent, tum in laboribus è vita etiam Chriſtiana pellẽdis occupati & ſunt & fuerunt. Quamobrem quod in philoſophorum libris difficile atq; arduum eſſe vidẽt, id & horrẽt ipſi, & ab eo iuuenum animos alienãt. Quid autem ſibi Theophilus Alexandrinus velit, penitus nõ intelligo, cùm in ſecundo paſchali libro Origenẽ carpit, ꝙ philoſophorũ argutias tractatibus ſuis miſcuerit, atq; ita ex malo exordio in fabulas & deliramenta proceſſerit, ac Theologicũ dogma ludum & iocum fecerit.

Quātò illud apud Porphyriū,quanquam ab impio philoſopho dictum eſt,veriùs tamen & luculentiùs dictum eſt,Origenem Græcorū diuitias omnes ad Chriſtianum dogma locupletandum conuertiſſe. Sed hæc fortè obſcura ſunt, cùm lente argumētis nullis appoſitis explicantur. Factis primū illuſtranda ſunt ſummorū virorū hæc. Deinde patrū noſtrorū teſtimonijs. Tum rationibus, apertiſsimis illis quidē, ſed quā paucisſimis. Cū enim in huiuſmodi cauſis,quæ ſcholæ propriæ ſunt, verear equidem,nec cui ex ſcholaſticorū diſputationibus, non ex eccleſiæ ſenſu deprōpta noſtra videatur oratio,interdum argumēta ducta à ratione præſtringimus,& veritatē,quā ſequimur,maiorum potiſsimū auctoritate ſuademus. Intelligendū eſt autē, cū propoſita ſint genera decem, è quibus argumenta ratiocinationeſq; manarent, ſplendidiſsimū videri,quod veterū traditione exemplisq; conſiſtit.Atq; ſi bono loco res eſſent:quæ more aguntur & inſtitutis eccleſiæ,de his nihil erat argumentandum, illa enim ipſa certiſsima argumenta ſunt. Lutheranorū verò oratio tota mox erat eiicienda. Eſt enim inimica eccleſiaſticæ regulæ,ſine qua nihil rectū eſſe poteſt, nihil conſtans,nihil verum, ſed hæc aliàs. Nunc quod inſtat agamus. Porrò olim eccleſiæ doctores ſummi fuere,qui ijdē fuere philoſophi,Didymus, Iuſtinus, Origenes,Gregorius Nazanzenus,Baſilius,Gregorius Niſenus, Damaſcenus,Auguſtin⁹. Tales eīn,cū habebātur,eccleſiaſticę ſcholæ pręfici ſolere,Euſebius lib.5.eccle.hiſt.c. 10. ſcribit his verbis. Cōſuetudo antiquit⁹ tradita ſeruabatur,vt diuinarū ſcripturarū doctores in ſchola eccleſiaſtica habeātur, viri dūtaxat ſciētia,& eruditione probatiſſimi. Huius officij auctor,& dux tūc ſatis illuſtris habebatur Panthænus, qui in Philoſophis Stoicis prius nobiliter floruiſſet. Tradit quoque Origenes apud Euſeb.lib.6.c.15. non ſolùm à Panthæno, ſed ab Hæracla alijſq; pleriſq; doctoribus Apoſtolicis Philoſophorū libros legi ſolitos. Quòd ſi ſanctorū loca referre voluerimus, quibus illi philoſophorū teſtimonijs vtuntur,nō eorum modò, qui de moribus, ſed eorū etiā,qui de natura ſcripſerunt, verendū nobis eſt,ne in cauſa parū dubia teſtibus vtamur minimè neceſſarijs. Legāt iſti oīa eorū cōmentaria,quibus,de opere ſex dierū diſputatio inſtituta eſt,atq; in his vel ſolis videre poterūt,& quāta fuerit maiorū noſtrorū perlegendis philoſophis diligētia,& quātus ſit philoſophorū explicandis ſacris literis vſus. Vide aut etiā Hier. in 17.caput Hiere. Et lib.2. aduerſus Iouinia. vbi etiam cū hæretico diſſerēs, varijs philoſophorū teſtimonijs vtitur: multiſq; è philoſophorū cōmentarijs rerū naturaliū exēplis editis planè docet quantū horū auctoritas theologo ad argumētandū conferat. Sed de hac re paulò pòſt. Nunc id quod erat inſtitutū perſequamur. Sanè vt reliquos prætereā, quos ſtare à nobis aduerſarij noſtri nō dubitāt, Epiphanius certè ipſe, quem nobis obijciūt, Philoſophorum auctoritatem haud ſemel vſurpat. Docturus enim hæreſi. 51. quānā ratione eſsēt hæretici fugandi, aiūt,inquit,hi,qui hæc in conſuetudine habuerūt, odore Dictamni, Styracis, Libanotidis, Abrotoni, Bituminis, Thymiamatis, Lapidis Gagatæ, aut cornu cerui fugari reptilia,& venenū iaculantia. Itē hæreſi.78. cū multis argumētis ſuaſiſſet, Beatā virginē poſt partū virginitatē cōſeruaſſe, ſubdit. Si verò etiā ab alia quadam ſpeculatione ipſas res accipere conuenit, attingemus quoque rationum naturæ cognationes. Aiunt leænam non parere præterquam ſemel & vnum. Cumque ſubiecíſſet cauſam, quam eius rei Philoſophi naturales redderent, colligit, Beatā virginem, quæ Læonem peperit de tribu Iuda, nō niſi ſemel atq; vnicum peperiſſe. En Epiphanius, & Chriſtianos inſtruēs, & cum hæreticis de fide certās, Philoſophorum teſtimonia refert. Quin etiam Paulus nō ſolùm cùm ethnicis perſuadet,

Vide Ariſt. 6. anima. et Gellium lib.13.ca.7. & Herodo.lib.3.

ſed etiam cũ fideles inſtituit, Poëtarum & Philoſophorum teſtimonia referre ſolet, exq; ijs argumenta ſumere. Nam ad Athenienſes loquens ex Arati Aſtronomi, Phęnomenijs vſurpat illud, ipſius enim, & genus ſumus, ad Corinthios verò ex Euripidis Poëtæ Tragœdijs illud, corrumpunt bonos mores colloquia praua, ad Titum autem ex oraculis, Epimenidis philoſophi illud, Cretenſes ſemper mẽdaces, malæ beſtiæ, vétres pigri. Ac ſubiicit hic protinus. Teſtimonium hoc verũ eſt. Si igitur quæ dicit Apoſtolus, ea Philoſophorum teſtimonijs confirmat, Pauli etiam non modò aliorum ſanctorum exemplo facere nos idem, & poſſumus & debemus.

Hoc Hieronymus & ad Titũ. 1. et ad Ephe. 5. Menãdro tribuit, Clemens uerò Alex. Euripidi.

Alter erat locus, à patrum teſtimonijs oſtẽdere Theologis Philoſophos eſſe vtiles, vbi nihil laboris eſſe video, cùm teſtentur hoc pleriq; quidem non obſcurè, ſed apertiſsimè, Auguſtinus, lib. de doctrina Chriſtiana. 2. c. 40. Socrates, lib. 3. hiſto. eccle. c. 16. Num locupletiores quæris auctores? Citarem alios, niſi aliò noſtra feſtinaret oratio. Certè Hieronym⁹ in epiſto. ad oratorem Magnum nõ teſtatur hoc modò, ſed magnis etiam argumentis confirmat. Tertium eſt propoſitum, rationibus illud ipſum demonſtrare. Id quod faciam planè, & faciam breuiùs quàm res tanta fieri poſsit.

Multa à Philoſophis prudenter fuiſſe & grauiter diſputata, multa etiam breuiter, & cõmodè dicta, multa denique ingenioſè & luculenter expoſita, qui negauerint: ij non ſunt verbis & ratione, ſed vinculis & carcere fatigandi. Atq; ſi etiam hoc naturæ ratio pręſcribit, vt quæ viri graues, ingenioſi, eruditi, acutè diligenterq; tradiderint, ea iuuenes memoriæ mandent, fieriq; ſtudeant illorum, & ſcientia, & prudẽtia docti, neceſſe eſt, Philoſophorum doctrinam non iuuenibus ſolùm, ſed his etiã omnibus eſſe vtilem, quibus vllum aliquãdo commercium cũ humana ſapientia & prudentia futurũ eſt. Quòd ſi ita eſt, idq; nos ſuperiore loco ſatis oſtẽdimus, Theologos ad res multas huiuſmodi cõmerciũ habituros, nimirũ, quoad poterunt & licebit, ab eorũ latere nõ diſcedẽt, qui rectè de moribus & natura ſentiunt. Idq; ipſum ſi ita eſt, Philoſophorũ certè libris theologi dare operã debent: nõ enim alios hodie reperiẽt, qui de rebus huiuſmodi aptiùs & ſapientiùs philoſophẽtur. Verũ autẽ primũ, verũ igitur & extremũ. Nam illud quidẽ abſurdũ eſt, quod quidã dicunt, omnia eſſe ſacris literis prodita, quæ ad rationẽ hominis inſtituendam vidẽtur eſſe opportuna et neceſſaria. Quorũ error, quoniã abũdè ex ijs, quæ ſuprà diximus, exploditur: nõ eſt hic pluribus refellẽdus. *Li. 8. & 9.* Quid enim ſtultius eſſe poteſt, quàm aut in ſcriptura ſacra liberales oẽs diſciplinas traditas credere, aut huiuſmodi diſciplinis exiſtimare, hominis rationem non benè & vtiliter inſtitui? Quòd ſi philoſophia Theologo vtilis & bona eſt, eam autẽ niſi philoſophorũ libris adiutus cõſequi nõ poteſt, nõ vtiq; ſunt ei philoſophi negligendi. Cũ autẽ herbarum, lapidum, animantium, arborũ, elementorũ, aliàrumq; rerum terreſtrium cæleſtiumq; cognitio, ſacris literis intelligẽdis ſit magnoperè neceſſaria, quẽadmodũ Auguſtinus. 2. de doctrina Chriſtiana lib. docet, noſq; etiam ſumus idem in tertiodecimo huius operis libro fuſiùs demonſtraturi, inſanus profectò erit, qui in harum rerũ cognitione parãda eos auctores neglexerit, qui & ſũmo ingenio, & magna peruestigatione, & multi temporis experimentis, in his cognoſcẽdis elaborarũt. Cũ igitur hic locus nihil habeat dubitationis, quin Philoſophi plurimũ Theologis proſint, illud de quo dubitari à doctis etiã poteſt, iam ſtatuendum eſt, argumenta è Philoſophorum auctoritate petita, certanè, an potiùs incerta ſint.

Caput quartum.

Philoſophorum omnium vna eadẽq; conſenſio certam fidem facit Philoſophici

phici dogmatis. Quod eñ in alijs artibus valet, vt auctores probati tantũ apud eos, qui eam artem ſequuntur, auctoritatis habeant, vt inde non niſi temerè diſcedi ſoleat, id in Philoſophia, ac multò etiam magis valere debet, ne in rerum naturalium cognitione vario diſcipuli verſentur errore, nec habeant vnquam quos ſequantur. Benè, inquit Ariſtoteles libro ſecũdo de cœlo, ſeſe habet quemque ſibi perſuadere, veteres & maiorum maximè noſtrorum ſententias veras eſſe. Atque ſi in omni diſciplina & arte, oportet addiſcentem credere, vt & Ariſtoteles idem prudenter admonuit, & Theodoritus magna exẽplorum vi oſtẽdit & patefecit: in Philoſophia certè perdiſcẽda ſcientiæ huius profeſſoribus, in eandem præſertim ſententiam concurrentibus, fidem habeamus oportet. *[margin: ib. decu. c. affe.]*

Quanta verò arrogantia erit, quanta temeritas, non cum Platone dicam, Ariſtotele, Hippocrate, Galeno, Theophraſto, Themiſtio, Alexandro, Dioſcoride cæteriſq; huius chori Philoſophis, vnum idemque concinentibus diſſentire, quorum ſcripta & magna cura ſtudioque elaborata, & poſterorum non examinatione modò expẽſa, verùm etiam conſenſione probata ſunt: ſed contra ſui temporis doctos homines dicere, & ſingularia placita communibus anteponere. Nempè id eſt, vt ille inquit, bellare cum dijs, id eſt naturæ repugnare, maior enim pars eò deferri ſolet, quò à natura ipſa deducitur. Ex quo intelligitur, non eſſe alienum, Theologicis inſtitutis ad ea coniectanda, quæ in natura dubitationem afferunt, adhibere doctos homines, & ſi morũ quæſtio eſt, vſu peritos: & qd his de vnoquolibet quæſtionis genere placeat, exqrere. Quòd ſi Pictores, & ij qui ſigna fabricãtur, & veri etiã poëtę ſuum quiſque opus à vulgo etiam conſiderari vult, vt ſi quid reprehẽſum ſit à pluribus, corrigatur: quantò magis Theologo prudenti non vulgi, ſed ſapientum Philoſophorum iudicio, permultæ de rebus naturæ ſententiæ, mutandæ & corrigendę ſunt, licèt illi veræ eſſe videantur? At enim in rebus, quę ad mores pertinent, non doctiſsimorum Philoſophorum modò, ſed virorum quoq; optimorũ, nulla etiam cauſa reddita, valebit auctoritas. Nam, quod Ariſtoteles doctè, vt omnia ferè, tradidit, quemadmodum de ſaporibus palatum ſanum rectè iudicat, infectum non item: ſic vir bonus & iuſtus bonum à malo rectũq; à prauo egregiè diſcernit, contrà autẽ omnis affectus animi perturbati, tollit iudicium veri, idq; adulterat. Adeò illud verũ eſt, qualis vnuſquiſq; erit, tale etiam iudicium proferet. Atq; ipſe idem Ariſtoteles *[margin: 6.Ethi.c.11.]* planè teſtatur, non minùs eorum qui ſunt experti & ſeniorum prudẽtiumq; ſententijs quàm ipſis demonſtrationibus adhibere animum oportere. Tanquam oculũ enim, ait per experientiam habentes principia ipſa rerum agendarum cernunt, & ab ijs perinde atque à natura acti rectè diſcernunt. Quamobrem ſanctè ac prudenter Innocentius, in morum iudicijs ſanctorum exẽpla nos ſequi voluit. *[margin: 20.diſt. c. de quibus.]* Grauiſsimè quoq; Plato in Timæo, fieri, inquit, non poteſt, vt deorum filijs ſi des n habeatur, etiam ſi abſq; probabilibus, & neceſſarijs dicant demonſtrationibus. Et Eccleſiaſticus, *[margin: cap. 37.]* cor ait boni conſilij ſtatue tecum, Anima enim viri ſancti enũciat aliquando vera meliùs quàm ſeptem circũſpectores, ſedẽtes in excelſo ad ſpeculãdum. Quæ cauſa mihi ſemper fuit pater ſanctiſsime, atq; optime, vt in rebus huiuſmodi grauiſsimũ iudicium tuum non minùs expectarem, quàm alterius cuiuſq; eruditiſsimi Philoſophi atque Theologi. Intelligebam enim virtutes illas omnes, quas expertus fueram in te, nullo etiam dialectico ſyllogiſmo interueniente, id quod rectum eſſet ſecuturas declinaturaſque contrarium. Mihi autem hæc oratio ſuſcepta non de te eſt, ſed de proborum genere toto. Neque illam de ſcientiæ dogmatis, ſed de prudentiæ iudicijs potiſsimũ intel-

lectam

lectam velim. Iudicia quippè prudentiæ, mutatis moribus permutantur, ſcientiæ verò decreta, non item. Ab his autem longè diſsentio, qui decernendis conſcientiæ caſibus, ſic enim vocant, relictis doctiſsimis Philoſophis ac Theologis ſpirituales neſcio quos homines conſulunt, qui viſionem cordis ſui loquuntur, non de ore domini. Multa quoque perfectione exercitationeque virtutum opus eſt, quemadmodum ait in. 4. cap. Ioannis Origenes, vt bona & mala vera & falſa diiudicare poſsimus. Rari autem illi ſunt, qui quod Apoſtolus ait, exercitatos habeant ſenſus ad diſcretionem boni & mali. Sed hæc hactenus. Nunc eò redeamus, vnde huc digreſſi ſumus. Conſtitutum eſt igitur Philoſophorum iudicium, eorum ſcilicet qui magna doctrina excellentique ingenio valuerunt, in magno pretio eſſe nobis habendum, ſi nolumus haberi temerarij. *Hie. 25.*

Omnino ſi quicquam eſt probabile, nihil eſt profectò magis, quàm naturæ principem naturalis diſciplinę doctores aliquos mortalium generi prouidiſſe. Quis enim adeò eſſet inſipiens, vt academiam vnam quamlibet ſine præceptoribus inſtitueret? Certè, quoniam notus in Iudæa deus, quaſi diuinæ ſcientiæ Gymmaſium erexit, Rabbinos ibi etiam procurauit. Et quoniam apud Chriſtianos Euangelicæ doctrinæ academias eſſe voluit, Apoſtolos quoque, Prophetas, Euangeliſtas, Doctores dedit, qui eam in Chriſti repub. doctrinam profiterentur. Quapropter, cùm vniuerſis gentibus edocendis naturæ leges ac diſciplinas ediderit, non ſit vero ſimile, nullos huiuſmodi legum ac diſciplinarum magiſtros inſtituiſſe. Atque etiam, ſi ab alia ſimilitudine argumentari conuenit, Clemens Alexand. Philoſophiam ait Græcis à Deo veluti proprium teſtamentum eſſe datam. Quemadmodū ergo nec Iudæorum, nec Chriſtianorum teſtamenta, ita ne Græcorum teſtamentum quidē abſque interprete dereliquit. Quocirca diuinæ hîc quoq; procurationis erat, vt nō omnes ſimul Philoſophi aut in Dei cognitione aut in morum & vitæ regula, aut etiam in rerum naturalium intelligentia, quæ quidem eſſet ad illa duo priora neceſſaria, hallucinarentur. Quæ res effecit, vt iuxta Pauli ſententiā Græci fuerint inexcuſabiles. Qui tamē excuſari poſſent, ſi eorum præceptores non ad veritatem bonitatis inſtructi ſatis informatiq; eſſent auctore naturæ optimo duce atq; magiſtro. Id verò ſcripturæ etiā diuinæ teſtātur. De deo enim in Pſalmo ſcriptū eſt. Quòd docet hominē ſcientiā. Et rurſum in libro Iob. Quòd docet nos ſuper iumenta terrę, & ſuper volucres cœli erudit nos. Nimirū ſicut quibuſdā animantibus, qui tanquam principes, & duces reliquorū à natura dati ſunt, cōceſsi ſunt quidā inſtinctus, quibus ad gregis quiſq; ſui ducatum rectum vtilemq; ferātur, ab obliquo retrahantur & noxio: ita in hominū eorū mentibus, qui natura duces ſunt cæterorū, inditas eſſe notiones credendū eſt, quibus in illa, quæ ad imperitorum & rudium populorum doctrinam ſpectāt, inducantur. Nec enim melior eſt belluarum cōditio q̃ noſtra. Atq; Boëtius magno vir ingenio in primiſq; doctus, cōmunes ſapientum conceptiones, ſic enim appellat, non minoris facit, quàm ſi communes eſſēt omniū hominū. Noſq; ipſi ſexto ac ſeptimo loco, ad eandē quoq; rationē oſtēdimus, cōmunia doctorū eccleſiaſticorū pręiudicia nō aliter eſſe accipienda, ac ſi oīum fidelium eſſent cōmunes conſpirātesq; ſententiæ. Quàobrem id quidem nō eſt dubium, quin verū & exploratū illud ſit, de quo omniū philoſophorū ratio conſentit. Quomodo enim homines & ambitioſi honoris & gloriæ, & cæci ferè auiditate carpendi & plurimis ſeculis maximiſque locorum interuallis ſeiuncti in vnam ſententiam conuenirent, niſi in hāc quaſi conſpirationem naturæ impulſu quodā agerentur? Ex quo rurſum intelligi

6. Stro. *Pſal. 93* *Iob. 35.*

ligi perſpiciq; licet, id quod paulò antè dictũ eſt, Philoſophos ab vno aliquo mortalium magiſtro excepiſſe ea, quæ populis ac gentibus vnniuerſis communi conſenſione conſcripſerint. Veriſsima ergo ſunt communia Philoſoporum placita, nec ab illis licet, ſi omnes ad vnum idem ſentiant, diſſentire. At Hieronymus lib. I. aduerſus Pelagianos, cùm aduerſarius eã Philoſophorum communem ſententiã obieciſſet, qui vnam habeat, eum omnes habere virtutes: reſpondet eam quidẽ Philoſophorum fuiſſe ſententiam, ſed nõ apoſtolorum, neq; eſſe illi curę quid Ariſtoteles, ſed quid Paulus doceat. Sanè quis ſit Hieronymi in dialogo mos, quæ in argumentis eludẽdis figura, ne longũ faciam, hoc loco prætercam. Huic enim argumẽto facilè reſpondetur Hieronymum ſententiam hanc eandẽ & veram conſenſiſſe, & Philoſophorum auctoritate probaſſe, vt in Eſa. cap. 16. Philoſophorum ait ſententia eſt, & Apoſtoli Iacobi, hærere ſibi virtutes, vt cui vna defuerit, huic omnes deſint. Et in. 56. caput eiuſdem Prophetæ, virtutes, inquit, inuicem ſe ſequuntur, ita vt qui vnam habuerit, oẽs habeat, & qui vna caruerit, cunctis careat. In dialogo igitur illo non vult Hieronymus ſe in dogmate fidei auctoritate Philoſophorũ vrgeri, quã tamẽ ipſe id ẽ alijs locis vſurpat.

Cap. Quintum.

CVm verò de vnius aut alterius Philoſophi ſecta diſſeritur, lõgè diuerſa quæſtio eſt. Atq; quò quiſq; doctior & grauior eſt, eò eſt illius quidem, & probabilior auctoritas, & fide dignius teſtimoniũ. Sed nulli Theologus ita ſeſe adiudicare debet, vt ab eo ne latũ quidem vnguẽ putet diſcedendum. Non enim æquũ eſt, vt apud Chriſti diſcipulos tantũ Ethnici vnius auctoritas poſsit, vt etiã ſine ratione vincat. Refert certè in quacũq; arte plurimũ, vnũ in illa excellẽtẽ auctorẽ legere, cui potiſsimũ te addicas. Nullus tamẽ quamlibet eruditus ſentiendi tibi ac diſſentiendi auctor futurus eſt. Nemo enim fuit omniũ, qui nõ, vt homo, interdũ hallucinaretur. Enimuerò quis primas inter Philoſophos habeat, quiſuè proinde ille ſit, cui præcipuã dare operã operæpretiũ ſit, varię ſunt doctiſsimorũ hominũ diſcrepanteſq; ſententiæ. Nã, vt alios prætereã, in huiuſmodi cauſa aliud Diuo Auguſtino videri ſolet, cui caue quenquam antepoṅas, nec enim doctior vir fuit Auguſtino quiſquã nec clarior. Aliud autẽ videtur D. Thomæ maximo grauiſſimoq; theologo atq; philoſopho. D. Auguſtino Plato ſummus eſt, D. Thomæ ſummus eſt Ariſtoteles, ſic ferè res habẽt, vt id doctrinæ genus quiſq; maximè probet, cui à teneris annis maximè aſſuetus eſt. Exoritur Auguſtini ratio ex altera parte, nullos eſſe oium Chriſtianę magis doctrinę cõcordes quã Platonicos. Plato ſiquidẽ fuit ex Hebræis philoſophus, vt Clemens Alexãdrinus auctor eſt. Imò verò, inquit Thomas, Peripateticorũ doctrina Chriſtiano dogmati cõſentit plurimũ. Clemens enim Alexãdrinus lib. 5. ſtro. etiã refert, Ariſtobolum multis libris probaſſe philoſophiã peripateticam ex lege Moſaica & alijs de pendiſſe Prophetis. Ac Diui Thomæ ſententia quidẽ & oĩm penè gentium & multorum ſeculorum vſu probata eſt. Platotonem enim iã inde à multis annis vix in angulis homines otioſi legũt. Ariſtotelẽ verò magno cõſenſu orbis academiæ reſonant. In Ariſtotelem quoq; illud elogiũ vnicum vniuerſæ conſentiunt gentes per Antonomaſiam philoſophũ, hoc eſt, philoſophorũ primariũ fuiſſe. Iure ergo illum amplectimur, cuius de laude omnium ſit fama conſentiens. Diuo etiam Thomæ ita ſunt Theologi ſcholaſtici aſſenſi, vt in ſchola theologiæ, Plato ne locũ habeat qdẽ, ita eam Ariſtote. occupauit. Illud cõſtat neminẽ in rebus naturalib⁹ plenè eruditũ eſſe poſſe, ſi ſolũ Platonẽ legat. Solus autẽ Ariſtoteles abũdè ſat eſt, vt ſit homo in Phi-

I. Stro.

in Philoſophiæ tribus oĩno partibus eru ditus. Sanè, ne quis cauſetur, miſero ſeculo Ariſtotelem Theologis, Platonem autem meliore eccleſiæ ſtatu placuiſſe, ſciat is, quicunq; eſt tandem, ſcholam Ariſtotelicam Alexandriæ tum etiam vigere ſolitam, cùm ibi doctores Apoſtolici vigerét plurimùm. Sed enim, vt mihi quidem videtur, nec Auguſtini nec Thomę cõtênenda eſt ſentẽtia. Nam & ijs cõcedẽdũ eſt, q̃ Ariſtotelem amant, & ijs forſitan qui Platonis amici ſunt. Quorum iudicium, in eo quod de animi immortalitate, de Dei prouidẽtia, de rerum creatione, de finibus bonorum & malorum, deq; alterius vitæ vel præmio vel pœnis Platonem apertiùs conſtantiuſq; locutum aſſerant, difficile factu eſt non probare. Probanda verò magis eſt Diui Thomę opinio, ſed ita tamen, vt adhibeatur moderatio quædam, ſine qua probari illa non poteſt. Placet enim quoq; nobis Ariſtoteles, & rectè placet, modò ne repugnantem etiam illum ad Chriſti velimus ſemper dogma conuertere. Id quod interpretes ferè ſolent. Qui vim contextui ſæpè afferunt, atq; Ariſtotelem cogunt, vt velit nolit pro fide catholica pronunciet. Periclitemur autem, ſi placet, & in ijs quidem exemplis, in quibus erraſſe Ariſtotelem, vulgus Theologorum fortaſſe non putat. Nec enim hoc loco de æternitate mundi mentiumq; præfinito numero diſſerendum eſt. Sed ne de animi immortalitate quidem. Nam illa priora obuia ſunt omnibus, hæc autem quæſtio in his commentarijs, quos de anima ſcripſit, accuratiſsimè eſt à Caietano diſputata. Verũ hæc conſideremus, quę difficiliora ſunt, & quæ Ariſtoteles vafrè verbiſque de induſtria ad imponendum compoſitis obſcurè videtur enunciaſſe: vt ſi à doctis fortaſſe viris iure quandoq; & verè reprehenderetur, haberet quò poſſet elabi, atque ab amicis excuſari. Nec ego hîc tamẽ aduerſus Ariſtotelem accuſationem inſtituo virum doctiſsimum, deq; humanis li-

Euſe. lib. 7. Eccle. hiſt. cap. 32.

Mentes nos angelos repellamus, quorum numerum ex motib⁹ Ariſto. præfiniuit.

teris omnibus benemeritum. Sed cùm pleriq; ab illo nunc non aliter atque ab oraculo pendere videantur, ſecureq; omnia illius opera legere, minuẽda eſt hæc opinio, ne ab huius Philoſophi placitis diſſentire, piaculi loco ſit. Audiuimus enim Italos eſſe quoſdam, qui ſuis & Ariſtoteli & Auerroi tantum temporis dant, quantum ſacris literis ij, qui maximè ſacra doctrina delectãtur, tantum verò fidei, quantum apoſtolis, & Euangeliſtis ij, qui maximè ſunt in Chriſti doctrinam religioſi. Ex quo nata ſunt in Italia peſtifera illa dogmata de mortalitate animi, & diuina circa res humanas improuidentia, ſi verũ eſt, quod dicitur, nihil enim præter auditum habeo. Cũ homines Ariſtotelis inflati opinionibus turpiter ſibi blãdiuntur, & inde in maximo verſantur errore. Sed hæc hactenus. Nunc ad propoſitum reuertamur.

Primus igitur locus, vbi contra ſcripturarũ fidem erraſſe Ariſtotelem exiſtimo, habetur de ſomno & vigilia. quo loco negat deum immittere ſomnia, redditq; eius rei cauſam, quòd ſi deus eorum eſſet auctor, ſapientibus vel maximè, & his quidẽ vigilantibus ea immitterentur.

Alterum exemplum eſt in tractatu de bona fortuna, vbi res fortuitas diuinæ gubernationi ac directioni ſubtrahit duob⁹ argumentis perſuaſus: Vno quòd res ſecũdę prauis obueniant, quorũ deum habere curã nõ ſit vero ſimile. Altero quòd deus potiùs dirigeret in effecta fortunæ homines ſapientes, cũ contra ferè videamus, imprudentiſsimos quoſque eſſe fortunatiſſimos.

Tertius locus eſt libro primo de cœlo, vbi quicquid genitum eſſet, id corruptibile aſſeruit: nec incorruptibile quicquam, quòd non eſſet ingenitum. Poſuerat verò ante omnia varias harum vocum ſignificationes, ne res verbi ignorantia clauderetur. Ratus itaq; ſe aduerſus Platonem bonam habere cauſam certamq;, proinde ſibi victoriam pollicitus contra morem ſuũ

non

non obſcurè,ſed quàm fieri potuit apertè docuit, quidquid incorruptibile eſſet, id ingenitum eſſe ac perpetuũ oportere, hoc eſt nullo vnquã modo incœpiſſe. Sic enim vocẽ ille interpretatur. Qua ex re fieret, vt anima rationalis aut corruptioni eſſet obnoxia, aut eſſet certè ingenita ac ſepiterna.

Quartus locus eſt libro quinto rurſum q; duodecimo Metaphy, quibus locis definit, deum animal eſſe perpetuum & optimum. Vocat autem deum communi nomine ſubſtãtiam quancunq; cœleſtem, & diuinam. Nam poſt hæc incipit inquirere, an illa ſubſtãtia ſempiterna vna an plures ſint. Atq; eodem lib. 12. conſentit benè antiquos res illas præſtantiſsimas deos appellaſſe. Ludit autem per amphiboliam, nũc enim mentem ipſam deum vocat, nũc cœlum cuius anima mens eſt, id quod libro etiam ſecundo de cœlo videre licet. Sed ne quis ſit admiratus, quòd cœleſtes ſubſtantias animalia hîc Ariſtoteles nuncupet, nam veterum more ſubſtantiam animatam ſiue anima ſenſitiua ſeu intellectiua vocat animal. Itaq; arbitratur deum illum vnum principem cæterorũ extremo cœlo affixum per ſe mouere ipſum, quomodo cæteræ mentes ſuos orbes mouẽt, ſuntq; Ariſtoteli ipſorũ orbium animæ: vt & D. Tho. 2. con. gen. cap. 70. admittit. Nec Ariſtoteles aut. 8. Phyſi aut. 12. Metaphy. hominis intelligentiam ad aliud principiũ reuocat, quàm ad illam primam mẽtem, quę vi ſempiterna primũ mobile ciet.

'x.cõ.13.

Quintus locus eſt eodem quoq; libro, vbi ſubſtãtijs intellectualibus cælorũ motricibus virtutem tribuit infinitam, quòd infinito tempore moueant.

Sextus locus eſt eodẽ etiam libro, vbi, vt mihi quidem videtur, dei prouidẽtiam prœmiaq; & ſupplicia, quæ probos & improbos in futura vita manent, fabulas eſſe ſignificauit gratia vulgi continendi in officio cõfictas. Reliqua, ait, fabuloſè iã ſunt allata ad perſuaſionem vulgi atq; ad vſum legum vitæq; humanæ vtilitatem. Ecquæ enim rogo illa ſunt veteribus tradita, in q. bus hæc ambo conueniant, vt ſint & ad vſum legũ, & ad vitæ humanæ vtilitatẽ tradita, niſi ea, quæ nos explicare voluimus, Ariſtoteles noluit, ne proborum hominũ eorum vel maximè, qui reip. curam gererent, inuidiam ſibi odiumq; conflaret? Nam, quòd Ariſtoteles Deo rerum humanarum prouidentiam adimat, maxima auctoritate Theologi affirmant Clemẽs Alexan. lib. 5. Strom. & Epiph. 3. lib. aduerſum hæreſes. c. vltimo. Quos autem locupletiores auctores quærimus, quã ſanctos eruditos, in Græcorumq; doctrinis apprimè verſatos? Anne ipſius etiam Ariſtotelis de ſe teſtimonium expectamus? Nimirum. 12. Metaphy. lib. verbis artificioſè excogitatis, ne in hoc etiam à more ſuo diſcederet, abſurdũ eſſe docuit, deum de quibuſdam intelligere, quòd prœſtet videre aliqua quã non videre. Vbi non dixit abſurdum eſſe deum quædam intelligere, ſed de quibuſdam intelligere, aut meditari, vt vetus interpres reddidit. Vt non tam ſimplex rerũ vilium intelligentia quàm prouidentia earũ, & cura ſignificaretur. Sentit itaq; deũ magna curare, parua negligere. Atq; in libello de mundo, ſi modò eius eſt hoc opus, deum facit ſimilem magno Perſarum regi Xerxi, vel Cambyſi, vel Dario, qui ipſe ꝑ ſe maxima, & pulcherrima regni obeat munia, minora, & ſordida mandet alijs. Ac decimo Ethico. lib. quòd ſi dij, inquit, curam habent aliquam humanarum rerum, queadmodũ exiſtimatur & creditur, rationabile eſt, eos amãtibus mentẽ honorantibuſq; fauere tãquã rerũ ſibi chariſsimarũ curatoribus ac bene agẽtibus. Nota, vt exiſtimatur & creditur, &c. Iã Diogenes Laertius apertè tradit Ariſtotelẽ Dei prouidẽtiã ad cœleſtia vſq; perſtringere. Iã, ꝙ libertatẽ deo in naturæ reb⁹ Ariſtoteles neget, viri docti & graues ita magnis argumẽtis ſuadent, vt ſuperuacaneum ſit eas hîc à me rationes repeti, quas in promptu eſt, ex illorum libris cognoſcere. Certè vbi de

Caiet. 2. 2. q. 36. ar. 2.

mundi æternitate velis equiſque, vt aiunt;
cũ Platone certat, ſi naturæ auctorem libe
rũ faciat, ridiculus eſſe videatur. Quid de
indignatione ob proſpera impiorum euẽ-
ta quã ad bonos mores pertinere ſecũdo
rhetoricorũ libro affirmat? Quid quòd. 7.
Polyti. libro præſcribit, nihil mutilum, &
imminutum orbatumq́; natura educen-
dum: ſcilicet, ne nimia filiorum multitudi
ne res ſua illa publica formam ſpeciemq́;
congruentem amitteret? Propter quã etiã
cauſã præuertẽdos fœtus exiſtimat, abor-
ſumq́; ante animationem faciendum. Nã
poſtquam vitam acceperint, nephas putat
attingere. Quid de animarũ infinita mul-
titudine? Quam admittat neceſſe eſt, ne in
Pythagoræ μετεμψύχωσιν, icidat? Illa verò ad
miſsa, cũ infinita corpora eſſe nõ poſſe exi
ſtimet demonſtratum, reſurrectionis arti-
culum nõ admittet. Quid quòd duo prin-
cipia Ariſtoteles poſuit deum & materiã,
nec enim rerum creationẽ ex nihilo agno
uit. Cuius quidem rei teſtes non medio-
cres, ſed haud ſcio an grauiſsimos, Clemẽ
tẽ Alexandrinũ Epiphaniumq́; lector noli
contemnere. Atq́; hęc quidem Ariſtote
lis ſenſa fuiſſe, verecũdiùs aſſero propter
Diuum Thomam, qui huius Philoſophi
ſolet ferè eſſe patronus, ſed Doc. doctiſ-
ſimi probant illum ita ſenſiſſe, quos ego
in hac parte ſecutus ſum. Si quis verò pro
Ariſtotelis ſenſu Apologiam adornet, cũ
hoc ego non magnoperè contenderim.
Tantùm à Lectore poſtulo, vt mihi cõce-
dat, ſi poteſt, Ariſtotelem in his locis erraſ
ſe, ſin hoc non licet per Diuum Thomã,
at illud certè dabit, vel cautè eum vt variũ
& lubricum eſſe legendum, vel certè eſſe
in nonnullis placitis reprobandum. Mi-
hi vtrumuis ſatis eſt, & tũ hoc tum illud
probabilius videtur, nec præterea quic-
quã probabile. Quãtum ergo philoſophi
vel ſimul omnes, vel ſeparatim ſinguli ad
faciendam fidem habeant virium: ſatis, vt
arbitror, diligenter explicatum eſt.

Caput Sextum.

NVllius verò negotij erit obiectiones
contrà à principio poſitas repellere.
Primũ enim facilè intelligitur, nõ eos qui
miſsi ſunt, ſed illos qui venerunt vel pſeu-
doprophetas vel pſeudophiloſophos à
dño reprobari. Nõ mittebã, inquit, et ipſi Hiere.
currebant. Veros autẽ Philoſophos diuini
tus fuiſſe procuratos ſatis ſuprà, ni fallor, ar
gumẽtati ſumus. Deinde Græciæ Philoſo
phos alia ratione fures eſſe dictos cõtendit
Clemens, quòd vltra quàm à Moyſe, &
Prophetis ſapientiam ſubripuerint, glo-
riolæ aucupandæ gratia quaſi ſuam iacta-
re ſunt ſoliti. Pythagoras quidem diſcipu-
lus fuit Iudæi cuiuſdam Nazareti, vt Alé
xander in libro de ſymbolis Pythagoricis
ſcribit. Quin Diuus Ambroſius Pythago
ram genere fuiſſe Hebræum non obſcurè
tradidit. Certè fuiſſe circunciſum Clemẽs
Alexandrinus auctor eſt.

Clearchus autẽ Peripateticus in primo Vide Ioſ
libro de ſomno dicit ſe noſſe Iudæũ quẽ- phũ.1. co
dam grauiſsimum non ſolũ eloquio, ſed Appi. Al
etiam animo cum quo verſatus eſt Ariſto xan. libr
teles. Nam Platonem non ſolũ à Pythago
rã, ſed à noſtris etiam doctrinam accepiſ-
ſe & Auguſtinus, & Clemens teſtati ſunt,
& Ambroſius multis argumentis ſuadet.
Id quod Plato ipſe in Timæo ingenuè fa-
tetur. Cũ itaq́; ea, quæ à Philoſophis rectè
& ſapienter dicta ſunt, noſtris nos diſputa-
tionibus inſeruerimus, repetemus noſtra
tunc, non aliena mutuabimur. Ac de pri
mo quidem argumento hactenus. Nam
cætera ſunt huiuſmodi, vt negotium lecto
ri facturi ſimus, ſi ea modò refutemus.

Caput ſeptimum.

QVoniã verò pertinet quidẽ ad hũc lo
cũ iuris ciuilis auctoritas, & ita per
tinet, vt non recondita quadã ratione cer-
natur, ſed ſit in prõptu: neceſſe eſt vt de illa
quoq́; pauca dicãtur. Eſt enim ſine dubio
iuris legumq́; peritia, recta morum & vitæ
diſciplina:

diſciplina: philoſophia autem lex vitæ eſt ac ratio. Quo fit, vt legum ciuilium periti philoſophi cenſendi ſint, ſcilicet qui veram, vt ille ait, philoſophiam; profitentur. Ius verò ciuile nulla in parte Theologis prodeſſe poſſe, ex eo primũ ſuadetur, quòd huiuſmodi iura diſcere preſbyteris atq; adeò monachis eſt interdictũ. Repugnat ergo Theologiæ illa facultas, à qua vt clerici abhorreant, lege canonica præſcribitur. Cumq; theologia rurſum de rebus diuinis ſit, ius verò ciuile in rerũ humanarum earumq; temporalium adminiſtratione verſetur, vix intelligi poteſt, quẽ vſum Theologo de rebus æternis diſſerẽti, ſcientia, quæ res temporarias admini-
Diſt.10.ca. Quoniam. ſtrat, præſtare queat. Ac Cyprianus, fatetur quidẽ põtifices legibus imperatorum vti, ſed pro curſu rerum tantummodò tẽporalium. Non igitur viri eccleſiaſtici; cũ res Theologicas, hoc eſt, diuinas ſempiternaſq; tractare volunt, leges imperiales vſur-
1.q.3.c.im peratores. Diſt.10.c. le ge. diſt.96. c.bene. pare debent. Imperatorum quoq; edicta, quæ ius ciuile continet, Dei quandoq; legibus aduerſantur.

Non ergo Theologus, ex illis argumentum aliquod idoneum accipiet ad concluſiones theologiæ comprobandas.

¶ *Caput Octauum.*

SEd illud verius eſt, iuris humani facultatẽ, in multis theologo commodã eſſe poſſe. Si enim illi canonica ſcientia eſt neceſſaria, huic autem peritia legũ adeò coniuncta, & colligata eſt, vt vix altera poſſit ab altera ſeparari, theologus ſanè vt ius canonicum, ita quoq; & ciuile cũ illo connexũ vendicare debet. Quòd autẽ ſacrorum ſtatuta canonum principum conſtitutionibus adiuuentur viciſſimq; illas iuuẽt, teſtatur Luci⁹.3.de noui.ope.nun.c.1. Vnde illud apud Italos, il legiſta ſenza capitulo vale poco, ma il Canoniſta ſenza lege, vale niente, factũ eſt iam tritum ſermone prouerbium. Rurſum, Pontificum iura plerũq; ciuili auctoritate rationeq; vtuntur. A theologo igitur, cui ius pontificiũ familiare eſſe oportet, non erit iuris ciuilis cognitio aliena. Auguſtinus præterea nõ improbat, ſi terreni imperij leges in ſuum adiutorium hæretici aſſumant, id enim fecit apoſtolus. Probandus eſt igitur, ac multò etiã magis theologus, ſi aduerſum hæreticos cũ vel de rerum temporalium diſpoſitione recta diſſerit, vel de moribus in rep. aut cõſtituendis aut conſtitutis, legum ciuilium auctoritatẽ aſciſcit. Id quod Auguſtinus idem contra Donatiſtas ſæpè facit. Nec enim peculiarem aliquem locum referre libet, cùm tam multis hoc ſit à D. Auguſtino vſurpatum. Ad hæc, in diſputationẽ de iuſtitia, & iure incidat theologus aliquando neceſſe eſt. Quo loco ſanè ineptus erit, ſi ea, quæ grauiter à viris clariſsimis de iure dicta ſunt, negligere voluerit. Præterea in pactis, ſtipulationibus, cæteriſq; contractibus: in rerũ dominio, preſcriptione, teſtamẽtis, donationib⁹, teſtibus, iudicibus: alijsq; ſexcentis huius generis, quoties Theologo opus eſt, albũ à nigro equũq; ab iniquo ſecernere? Sæpè nimirũ, ſi eius mun⁹ eſſe creditur, animarũ cauere periculis earũq; ſaluti conſulere. Iniuſtitia quippè mortale peccatum eſt, quare nihil eſt mirandũ, ſi qui & multorum cõfeſsiones audire debet, & de iniuſtitia plurimis reſpondere, ab eo legum qualem qualem cognitionẽ ipſe requiram. Quid cũ ad reſtitutionis materiam aptè exacteq; tractãdam de rebus huiuſmodi theologus diſputaturus eſt? Nũ iuſtitiæ & æquitatis in foro etiam conſciẽtiæ rectus arbiter eſſe poterit, niſi multa à iureconſultis, & ciuili prudentia mutuetur? Minimè id quidem. Nam licèt iuſtũ iniuſtumq; internoſcere philoſophorum Diuiq; Thomæ libris theologus adiutus poſsit: at id ſolũ faciet in genere, in ſpecie autem ſine iuris aliqua peritia non faciet. Sed hæc videri poſſunt obſcuriora, cũ ſine appoſitione exẽplorũ lentiùs diſputãtur. Exemplis illuſtranda ſunt hæc, quæ rationibus ſubtiliùs quã ſatis eſt, diſputari vidẽ-

tur. Proferam autem aliqua è multis exempla, nam omnia erit operis infiniti. Sit igitur primũ, ſi pœnitens dicat ſe habere ſcrupulum ſuper his aut illis bonis quæ videlicet ex præſcriptione longi temporis poſſidet, quæ ex donatione vxoris alienæ habet, quæ ex teſtamẽto minùs ſolenni, quæ vè ab inteſtato obuenerunt. Sit ſecundum exemplum, ſi ait pœnitens ſe habere litem ſuper hac illa vè cauſa, neſcireq́; ſe an cedere debeat liti, an potiùs illã valeat iuſtè proſequi. Sit tertium. Si quis primogenitus à Theologo quærat, an peccet mortaliter, niſi ſorores, iuſto matrimonio collocet, niſi æs alienum ſoluat, quod parens cõtraxerit, niſi protogeniũ curet & tueatur. Quid in donatario? An teneatur ad debita? Quid in domino? An à ſubditis poſsit ſolita quædam munera exigere, eoſq́; ad conſueta onera ſiue realia ſiue perſonalia obligare? Placent enim nobis hoc loco quidẽ iuriſperitorum illæ voces. Nec ſemper nos oportet accurata dictione diſſerere. Quin ſatiùs eſt de nominibus parũ eſſe ſolicitos eſſeq́; interdum faciles, & negligentes: quẽadmodũ Plato nos & in Theæteto & in Politico admonuit. Verũ hæc obiter. Iam ad illa redeamus. Sed quid opus eſt plura? An ne ſpeciatim definire quando in iudicijs, in contractibus, in vltimis voluntatibus, ac nonnunquam etiam in delictis cõmittatur iniuſtitia, vires theologi non excedit? Cũ caſus occurrãt innumeri, qui naturæ lege definiri non queunt. Id ſi ita eſt, vt eſt certè, inſolentiæ erit maximẹ in eiuſmodi quæſtionibus iuris peritiam contemnere. Iuris autem peritia nõ aut conſultiùs inueſtigari aut inueniri certiùs poteſt, quã in iuris voluminibus. Quæ non alia quæcunq́; philoſophorum volumina nec eloquentia nec prudentia ſuperant. De quinquaginta loquor pandectarum libris. Nã poſteriores leges multùm omnino vtraq́; in re ab illis declinarũt. Quòd ſi bibliothecas omnium philoſophorum vnus Ciceroni viſus eſt duodecim tabularũ libellus & auctoritatis pondere, & vtilitatis vbertate ſuperare, quid nos credere oportet de illis quinquaginta libris, quibus nõ leges modò duodecim tabularum, verũ multæ etiam aliæ continentur de hominum conuentionibus deq́; iure & æquo prudenter ſanctéq́; præſcriptẹ? Sanctum, inquam, volumen eſt, & iuſtitiæ tẽplum meritò illud Iuſtinianus appellauit. Atq́; cũ è ſacra morum philoſophia ius eſſe ortum ciuile cõſtet, vt fontem, ſic certè & riuulos Theologus colet, ne parum ſit in Philoſophiã ipſam religioſus. Sanè qui ius ciuile theologo negligendum putat, is bonã partẽ moralis philoſophiæ reuellit: cuius ſubſidiũ ſi quis illi neget de moribus diſſerenti, ſtultus eſſe videatur. Quia ergo ſæpè vtitur theologus ſubſidio iuris in diſputatione theologica, id circo iſtam iuris ſcientiam theologiæ tanquã ancillulam pediſequãq́; adiunxi.

C. de. ue. iu. enu. L. 1.

Caput Nonum.

ET quanquam argumentum, quod à iure ciuili ducitur, nec certum fortaſſe nec exploratum eſt: ſed probabiliſsimũ eſt tamen, cũ omne, tum illud magis, quod à legibus Chriſtianæ reipublicæ vſu probatis theologus accipiet. Non enim ſine diuino nutu huiuſmodi leges Romanis eſſe datas credendum eſt. Quin diuinitus per ora principum promulgatas fuiſſe Ioãnes. 8. prædicat. Et Auguſtinus inquit, humana iura per imperatores, & rectores ſeculi deum humano generi diſtribuiſſe. Ac Demoſthenes, leges inuẽtũ munuſq́; deorum eſſe putat. Et Cicero principis legem ad iubendum & vetandum aptam, rationẽ rectam eſſe, ait, ſummi Iouis. Et Solomon. Diuinatio, inquit, in labijs regis in iudicio non errabit os eius. Ad dei ergò procurationem pertinuit, vt numine quodam legum Romanarum latores afflarẽtur, quò ad reip. moderationem ea ſcita præſcriberent, quæ eſſent iuſta atq́; legitima. Quamobrem ſi theologus ex illis argumentum ſumat

L. nam & ff. de legib. Et. l. ius ciuile. ff. de iuſtitia & iure.

Prouer. 16.

ſumat, nihil abhorrebit à profeſsionis ſuæ inſtituto, & ſi non certò, at probabiliter argumentabitur. Nec enim mihi Ludouicus Viues probari poteſt, in eo quòd vniuerſam legum Romanarum, & vim nititur frangere, & eleuare auctoritatẽ. Plus ille nimio interdum ſibi indulget, dũ corruptas diſciplinas perſequitur. Nec nouitios ſolùm errores, qui vel irrepſerunt vel inuaſerunt coarguere, ſed antiquorum receptà placita conuellere pertẽtat, maximo quidem ſemper verborum ambitu, ſed vi quandoq; argumentorum minima. Dixit ille quidem in libris de corruptis diſciplinis multa verè, multa præclarè. Atque fidenter pronunciauit aliquando tanquam è diuorum concilio deſcendiſſet. Multò autẽ viris doctis probaretur magis, ſi qua diligentia, & diſertitudine cauſas corruptarum artium expreſsit, eadem collapſas reſtituiſſet, ſed in tradendis diſciplinis elanguit; cùm in carpendis erroribus viguiſſet. Nec mirum. Nam aliorum errata etiam probabiliter reprehendere facile eſt id quidem. Artes verò, quas iam inde à multis annis viri quidam & indocti & barbari deflexerunt, ad rectã lineam reuocare, ſcilicet hoc opus hic labor eſt. Hucque erat omnino conandum, ſi quicquam magna laude dignum agendum erat. Aliud eſt autẽ leges ciuiles præſertim in repub. benè inſtituta longo vſu probatas reprehendere: aliud errorem interpretum increpare. Quanquã Ludouicus, quod ad iuriſperitos attinet, eadem nobiſcum ſenſit. Ait enim. Ac iuris ciuilis veteres interpretes ſummo olim in honore fuere iure quidem merito magnificationibus. Quoniam ius ciuile, vt à præclaris philoſophis grauiter prudenterque editum fuerat, ita illud etiam non niſi graues prudenteſq; philoſophi interpretabantur. Poſtea verò quã facultas hæc in eorũ manu eſſe cœpit, q nulla philoſophia, nulla graui diſciplina antè inſtructi ad eã, & ornati acceſſerant, ſcientiæ huius ſplendor omnis deletus eſt: neq; eius profeſſores habentur in pretio niſi à vulgo, quod litibus plenum eſt omne. Quemadmodum autẽ Aegyptij ſacerdotes mirificè colebantur, quòd multã in mathematicis poſuiſſent operam; Geometria verò Aegyptus tota indigeret, cõfuſis per annos ſingulos agrorum limitibus ab inundãte Nilo: ſic cùm lites inũdatione ſua orbis Christiani fines puaſerint, miſcuerint, cõfuderint, neceſſe eſt, eos honore ſũmo affici, q iurgiorum cõponendorum dicuntur eſſe periti. Componant nec ne, ipſi viderint, hoc nos certè videmus, minùs ibi eſſe litium, vbi minùs eſt huius generis literatorũ. Nouitios itaq; eos iurecõſultos ne ego quidem in vſũ theologiæ vendicare cupio. Nec enim mihi iureconſultus eſt leguleius quiſpiã, cautus & acutus, cautor formularum, auceps ſyllabarum, iniuſtitiæ æquè, vt iuſtitiæ patronus. Sed id doceo, ciuiles leges eas vel maximè, quę Christiani populi vſu & more obſeruatæ diu ſunt, theologo ad argumentandũ eſſe vtiles. Sed de his ſatis. Nũc de hiſtoriæ auctoritate dicamus. Nam argumenta quæ poſuimus, vt iuris ciuilis auctoritatem eleuaremus, faciliora ſunt, quã quibus refutandis noſtra immorari debeat oratio. *Diodorus in primo.*

¶ *Decimi Libri Finis.*

DE HVMANAE HISTORIAE AVCTORITATE, QVAE poſtremo loco eſt poſita, Liber vndecimus.

Caput Primum.

SVperiorem locum vix dum finieram,& ecce nuntius affertur,parentem meum chariſsimum Viennæ diem extremum obiiſſe. Eo verò audito nuntio, ſi motum me negem,quàm id rectè faciam, viderint ſapientes: ſed certè mentiar. Motus ſum enim tali parente orbatus, qualis, vt arbitror,apud mortales reliquus nullus eſt.Cũ autem ego illi meas has lucubrationes nũcuparem,ſcilicet à laboribus, quos eius potiſsimùm cauſa ſuſceperam, aliquandiu ceſſatum eſt. Mihi enim antè ita iucunda huius libri confectio erat,vt non modò omnes abſtergeret laborum moleſtias,ſed efficeret labores molles etiã & iucũdos. At verò poſtea nihil omnino erat, quo tædium & cura leuaretur. Etenim viuo patre,cùm de locis theologicis aliquid vellem ſcribere, ille mihi occurrebat non eo ſolùm dignis munere: ſed in cuius etiã nomine vigiliæ noſtrę gratiùs appererent. Nunc autem, quem ſimilem inuenturus ſum, vt patris loco ſubſtituam? Solebam mihi equidem chariſsimum parentis vultum ſiſtere. Et quotieſcunque ſcribendum erat,aut ego eram cum illo,aut ille mecum. Ille addebat aculeos, ille torpentem excitabat: ille ne oſcitare quidem me ſinebat. Tanta erat in abſentem etiam patrẽ reuerentia. At modò opus cœptum perſequi cupienti aqua hæret,vt aiunt,nec quicquam conor, vbi non labaſcat animus victus quàm citò.Longo enim à me ille ſpacio ſeiunctus non minùs mihi dereliquit moriendo doloris, quàm afferebat viuendo lętitiæ.Sed cùm accepto vulnere otium mihi magnum inſperatumq́; contigerit, nihil autem agere animus nec deberet nec poſſet,ad poſtremum locum omnino appellendus fuit: ne res bene & vtiliter inchoata, eius morte interciperetur, qui etiamnum è ſuperis vigiliarum mearum munus exigit. Nec verò dubitem ego quęrenti,cui ſcribam,reſpondere: Patri meo ſcribo,qui me non ipſi hæc tantummodò dare voluit, ſed etiam alijs prodere. Quanta igitur apud Theologos ſit hiſtoriæ humanæ & vtilitas, & auctoritas explicaturi modò ſumus. Orabit autem ſine dubio Pater,vt quod iter illo in terris cogente carpſimus, eodem nunc è cœlis fauente peragamus.

Caput Secundum. *De hiſtoria humana in theologiam vtilitate.*

EMerſi iam è vadis,& ſcopulos prætervecta eſt oratio mea. A rebus enim difficillimis ad res faciles delapſus ſum, neque hiſtoriæ humanæ auctoritate explicãda poteſt aut ingenium aut Theologia mea periclitari. Multò verò id minùs, cùm illud explico: quàm ſit Theologo humana hiſtoria vtilis & neceſſaria. Nullos quippè hìc aduerſarios habemus, nulla contra veritatem argumenta ſunt. Etenim viri omnes docti conſentiunt, rudes omnino theologos illos eſſe,in quorum lucubrationibus hiſtoria muta eſt.

Mihi

Mihi quidē non Theologi ſolùm, ſed nulli ſatis eruditi videntur, quibus res olim geſtæ ignotæ ſunt. Multa enim nobis è theſauris ſuis hiſtoria ſuppeditat, quibus ſi careamus, & in Theologia & in quacunque fermè alia facultate inopes ſæpenumerò & indocti reperiemur. Cùm verò pateat, quandoque in re quondam geſta Theologicæ diſputationis cardinem verti, quis eſt hic qui neget, interdū etiam in ſcholaſtica diſputatione opus eſſe ex annalium monumentis teſtes excitare clariſsimos veritatis? Equidem hiſtoriam eſſe Theologo diſſerēti neceſſariam, cùm ſæpè aliàs, tum maximè in hoc opere animaduerti: vbi quantus mihi fuerit hiſtoriæ humanæ vſus, qui ſuperiores libros attigerint, ij facilè iudicabunt. Nam quàm magnus poſtea futurus ſit, non audeo ego in præſentia dicere, ne montes aureos videar polliceri. Certè quantum hiſtoriæ cognitione Theologus indigeat, vel illi abundè magno argumento ſunt, qui eius ignoratione ſunt in varios errores lapſi. Huius generis quidam, exemplum ponunt, quòd Traianum Gregorij precibus à gehenna liberatum non vulgo ſolùm, ſed Diuo etiam Thomæ olim iuueni perſuaſum eſt. Perſuaſum eſt autem Ioannis Damaſceni auctoritate, cui Diuus ſanè Thomas plurimū deferebat. Sed illius fabellæ, inquiunt, argumento nemo adduceretur, ſi ex temporum ratione intelligeret, Ioannem Damaſcenum rei eius auctorem eſſe non poſſe, vt qui plus vno ſeculo iuxta horum ſentētiam Gregorium anteceſſerit. Nam Raphael Volaterranus, Vincentius Valuacen. ac Diuus Antoninus illum tradūt ſub Theodoſio floruiſſe. Sed hoc exemplum ineptum eſt, cùm Ioannes ille Damaſcenus, qui quatuor de orthodoxa fide libros edidit, ſub Conſtantino & Leone floruerit, hoc eſt, Diuo Gregorio iam defuncto. Nec in re aperta opus eſt aut Ioannē patriarcham Hieroſolymitanū, aut rerum ſcriptorem Romanarū lib. 21. & 22. aut alios etiam hiſtoricos excitare, vbi Ioannes ipſe Damaſcenus non obſcurè indicat, quo tempore extiterit. Primùm enim Cyrillum ſæpè refert, qui poſt Theodoſium fuit. Synodi quoq; Chalcedonen. aliquando meminit. Quin libr. 3. cap. 10. Petri cuiuſdam Gnaphei fecit mentionem, qui ſub Iuſtiniano in quinta ſynodo damnatus eſt. Sed & libro. 4. cap. 17. contra Iconomachos ſcribit, eoſdemque in libro hæreſ. Iconoclaſtas & Thymoleontes appellat à Leone ſcilicet, qui ſectæ illius præcipuus & auctor & adiutor fuit. Eodem præterea hereſ. libro Monothelethas commemorat Cyrum, Sergiū, & Euſtathium, qui damnati ſunt in ſexta ſynodo ſub Agathone papa: aduerſum quos copioſè etiam ſcripſit libro. 3. de ortho. fi. cap. 14. & 15. Quæ omnia qui expendat, is facilè intelligat Ioānem Damaſcenum poſt Gregorium extitiſſe. Nam quod Tritemius ait, duos fuiſſe huius nominis, alterū ſub Theodoſio, qui libros illos Theologiæ cōpoſuerit, alterum ſub Leone, qui pro imaginibus depugnarit, id commentitium totum eſt, vt ex locis modò excitatis apparuit. Nec verò hiſtoriam ego illam probo. Mirum enim eſt, hominem Græcum rem & noſtram & toto, vt ipſe inquit, orbe vulgatam Græcis ſuis prodidiſſe, quam hiſtoria tamen omnis Latinorum ignorat. Sint ergo fabulæ, non repugno, ea quæ de Traiano & Gregorio referuntur. At non ob illam cauſam tamen, quia prior Gregorio Damaſcenus fuerit. Verùm hoc in genere Hiſpanus noſter Gēneſius Sepulueda nuper errauit, homo neq; meo iudicio imperitus, & ſuo valde doctus; certè & eloquendi arte clarus, & à Theologiæ ſtudio non abhorrens. Qui cùm perſuadere vellet, barbaris noui orbis oppugnandis iuſtam eſſe belli cauſam, in eam argumentationem incubuit: quòd Gregorius in epiſtola libri primi ſeptuageſimatertia, id quod refertur. 23. q. 4. Si non

Gennadium cómendat, qui tantum Chriſtianæ dilatandæ cauſa reip. bella ſuſceperit: quatenus Chriſti nomen per ſubditas gentes fidei prædicatione circunquaque diſcurreret. Hoc verò Gregorij teſtimonium quàm ſit ineptum ad rem propoſitam comprobandam, is quoque ipſe Genneſius facilè iudicaſſet: ſi ex hiſtorijs didiciſſet, eos aduerſum quos bella Gennadius geſſit, hoſtes non imperij Romani modò, verumetiam ecclesiæ Chriſtique fuiſſe. Id quod ex alia quadã ad eundem Gennadium epiſtola, quæ eſt in eodem libro numero ſeptuageſima ſecũda luce clariùs videre licet. Nec dubitari poteſt Vandalos, quorũ reliquię eouſq; in Aphricana prouincia ſupererãt, Ariana peſte affectos: nec ignoratur Donatiſtas, quibus Aphrica tum etiam plena erat, præmijs & vi cõtra catholicos nõ ſolùm diſputatione pugnaſſe. Sed de his exemplis non eſt hîc locus diſſerendi, vbi breuiter & in trãſcurſu Theologum admonemus, vt ne hiſtoriã eccleſiaſticam negligat, cuius & cognitio magnos fructus parit, & ignoratio parit errores. Iam verò Auguſtinus lib. de doctri. Chriſt. 2. ca. 28. ethnicorum etiam hiſtorias ad intelligẽtiam ſcripturæ ſacræ plurimùm conferre tradit, oſtẽditq; ex earum ignoratione quoſdã circa ſcripturas erraſſe. Videlicet Irenæus & Tertullianus circa ætatẽ, qua Chriſtus paſſus eſt, vario ſunt quidem errore verſati, ſed ob eandem cauſam tamen. Hiſtorias enim humanas hoc loco neglexerunt, quibus cognitis ea res facillimè expeditur. Quanquam vterq; erroris ſui ex euangelio quoq; poterat admoneri. Atq; Eraſmus, * quas tenebras ſuper vniuerſam terrã factas planè ſcribit Euangeliſta, * eas ipſe ſuper Iudęam tãtùm fuſas intelligit, falſæq; intelligentiæ cauſam ponit neq; veram neq; ſi vera eſſet, ſatis idoneam, ꝙ ſi hæ tenebræ tanto ſpatio contigiſſent per vniuerſum orbem, aliquis certè ſeu Latinus ſeu Græcus ſcriptor eius rei meminiſſet. Nam epiſtolam, qua Dionyſius aſtruit eclipſim illam ſe diligẽter & vidiſſe oculis, & animo conſideraſſe, quaſi nomine Dionyſij confictam deridendam propinat. At verò nec quam Philoſophiæ & doctrinæ laudem Dionyſio Ariopagitæ eripere conatur Eraſmus, eam ego in hoc opere aſſerere inſtituo, nec id etiam reprehendo, quòd Diuum Hieronymum eius interpretationis auctorem facit, cui non alius quiſquam ſcripturæ interpres apertiùs contradicit. Illud ago, niſi humanas hiſtorias hîc ignoraret Eraſmus, tenebras profectò illas aliter, ac verè quidem, interpretaturum. Phegon enim Olympiadarum egregius ſupputator in quatuordecimo libro ita ſcribit. Quarto autem anno. 202. olympiadis magna & excellens inter omnes, quæ ante eam acciderant, defectio ſolis eſt facta. Dies hora ſexta ita in tenebroſam noctem verſus, vt ſtellæ cælo viſæ ſint, terræq; motus in Bithynia Nicææ vrbis multas ædes ſubuerterit. Quem annum cũ paſſione dominica cõcurriſſe Euſebius in chronicis patefecit. Lucianus quoq; presbyter Antiochenus vir morib⁹ & eruditiõe præcipuus cum gentibus de fide Chriſtiana diſputans requirite, inquit, in annalibus veſtris, & inuenietis temporibus Pilati, Chriſto patiente, fugato ſole interruptũ tenebris diem. Auctor eſt Euſebius libr. nono eccle. hiſt. cap. 6. Tertullianus demum eodem, inquit, momento dies medium orbem ſignante ſole ſubducta eſt. Deliquium vtique putauerunt, qui id ſuper Chriſtum prædicatum non ſcierunt: & tamen eum mundi caſum relatum in archiuis veſtris habetis. Hactenus ille in Apo. cap. 21. Quibus ex rebus facilè intelligitur, ſacris literis exponendis hiſtorias etiam gentilium eſſe neceſſarias. Quæ quanquam ita ſunt in promptu, vt res diſputatione non egeat, ſunt tamen nobis in tertiodecimo libro fuſiùs explicãda. Cùm igitur ibi hæc ſimus exemplis maniſeſtiſsimis illuſtraturi, non eſt cur quæ eius libri propria doctrina erit, hoc nos eam

Marginal notes (left): 23. q. 4. Sicut. — Proſper in chroni. — Ire. 2. lib. c. 39. & 40. Tert. in opere aduer ſus Iudæos. Vide Euſe. lib. 1. eccle. hiſto. c. 10. Epipha. hæreſi. 51. Auguſt. lib. de doct. Chri. 2. c. 28. Irenæ. 1. 40 anno Chriſtũ paſſum eſſe dixit: Tertullianus in 30.

Marginal notes (right, cut off): ſecutus [...] men. Al[...] in. i. Si[...] & Lac[...] tium in [...] diu. libr[...] *Matt. [...] *In ann[...] per mat[...] c. 27. & per acta[...] poſto. c.[...]

eam loco importunè anteuertamus. Atq; vt Geometræ ſolent non omnia argumentis oſtendere, ſed poſtulare, vt quædam ſibi concedantur, quò faciliùs quæ velint explicent: ſic ego interim à lectore poſtulo, vt mihi concedat eſſe in libris ſacris loca plurima, quæ ſine hiſtoriæ humanæ cognitione expediri non queunt. Quòd autem in diſputatione aduerſum fidei Chriſtianæ inimicos rerum geſtarum monumenta Theologo peropportuna ſint, clariſsimorum virorum vſus apertè confirmat. Tertullianus ex ipſis Romanorum hiſtorijs argumentatur, peſsimos quoſque ſæuos Chriſtianis crudeleſque fuiſſe. Bonum itaque eſſe id quod mali homines inſectarentur. In libro verò ad Scapulam quot rerum geſtarum exemplis vſus eſt, vt perſuaderet ob vexatos Chriſtianos multos gentilium præſides triſtes exitus habuiſſe? Quamobrem qui cum noſtris pugnauiſſent, eos cum Deo quoque ſine dubio certaſſe. Cyprianus idolorum omnium vanitatem qua hiſtoriarum ſcientia & commemoratione coarguit? Hieronymus quot quàmque varias aduerſum Iouinianum hiſtorias in commẽdationem virginitatis caſtitatiſque commemorat? Lucianus presbyter, quemadmodum ſuprà diximus, ipſos gentium annales excitat, vt noſtræ etiam fidei dogmata illorum teſtimonijs aſſerat. Euſebius Iudæos & paganos ſæpè ex hiſtorijs humanis refutat. Non ergo hiſtoria ſolùm eccleſiaſtica, ſed ea etiam, quæ eſt ab ethnicis auctoribus ſcripta, Theologo contra aduerſarios fidei vtiliſsima eſt. Quapropter rudem eſſe omnino in hiſtorijs gentilium aut inertiſsimæ ſegnitiæ eſt, aut faſtidij delicatiſsimi. Enimuero quòd commodè ac prudenter, non in concionibus dico, ſed etiam in diſputationibus Theologus exempla proferat, dum quidpiam vel iuſtum eſſe ſuadet vel iniuſtum, quoniam à viris, aut probis, aut improbis vſurpatum eſt:* Tertullianus, Hieronymus, alijq; viri grauiſsimi ſatis oſtendunt, qui non rarò huiuſcemodi perſuaſionis genere delectãtur. At exempla probabilia ſine hiſtoriæ cognitione proferri quî poſſunt? Quàm latè igitur hiſtoriæ vtilitas fuſa ſit, apparet: ſiquidem quacunq; Theologi ingredimur ſiue concionando ſiue diſputando, ſeu ſacras literas exponẽdo, in aliquam hiſtoriam veſtigium ponimus. Itaque cùm ad has multas res Theologo perutiles ſint hiſtoriarum libri, ſtudioſè profectò ab eo legendi ſunt: ne turpiter in rebus ad ſe maximè pertinentibus erret, eaque ignoret, quæ ignorari non ſine imprudentia modò, ſed ne ſine imperitia quidem poſſunt. Hiſtoria quippè, vt Cicero veriſsimè dixit, cùm magiſtra vitæ eſt, tùm lux etiam veritatis. De hiſtoriæ ergo vtilitate hactenus dictum eſt, nunc de auctoritate videamus.

...ologe.

...Quòd ...non ...dij.

...br. ad ...Ioui- ...

...b. eccl. ...c. 6. ...lib. 2 ...lib. 3. ... 7.

... apolo ...gico. 1. ad ...Iouin. li.

¶ *Caput Tertium, Argumenta continet, quibus auctoritas humanæ hiſtoriæ impugnatur.*

QVanquam, vt paulò antè dicebamus, è locis ſcopuloſis enauigauit oratio, nec ea, quæ in huius loci explicatione diſſerenda ſunt, ingenij vim aciemque deſiderant, egent tamen quædam horum graui maturoque iudicio. Qua ex re fit, id quod vix credibile eſt, vt in loco facili & explicato perdifficiles & lubricæ quæſtiones exiſtant. In primis enim conſtituendum eſt, qualis quantaq; ſit hiſtoriæ humanæ auctoritas, & quam faciat in Theologia fidem: quod nõ adeò expeditũ eſt. Deinde, quis auctor probabilis ac fide dignus exiſtimari debeat: quę res eſt omnium difficillima. Cùm enim non ex ſermone hominum recenti, ſed ex maiorum memoria atque annalium vetuſtate eruenda ſæpè ſit veritatis explicatio

tio eius, quæ in Theologica diſputatione verſatur: oportebit ſanè de hiſtoria præſertim veteri iudicare, hiſtoricos omnes internoſcere, mendaceſque à veracibus ſecernere. Quam facultatem quoniam mihi nec arrogo nec debeo: fateor, me non ſine metu ac pudore quodam hanc prouinciam ſuſcepiſſe munere neceſsitatis nó voluntatis opere perfuncturus. Non ꝙ mihi in tanto officio tamque graui cauſa cura defuerit: ſed quòd video periculoſum eſſe eo vel maximè loco iudicem velle fieri, vbi vir ille nimirum exigitur, qui & antiquitatis memoriam innumerato habeat: & prudentia ſumma grauiſsimoque iudicio ſit præditus. Sed quò citiùs hoc, quod ſuſcepimus, non mediocre munus conficere poſsimus: omiſſa, aut ignorationis meæ, aut temeritatis, aut vtriusq; etiam deprecatione ad earũ rerum, quas propoſuimus, explicationem diſputationemque veniamus.

Principio itaque hiſtoriæ humanæ auctoritatem argumentis oppoſitis impugnabimus. Mox docebimus, ex eiuſmodi hiſtoria qualia in Theologiæ vſum argumenta ducantur. Tertio loco oſtendemus, quinam illi auctores ſint, quos in hiſtoria Theologi probare debeant. Poſtremò, argumenta oppoſita refutãdo finem huius libri faciemus.

Primum ergo argumentum, quo hiſtoriæ humanæ fides labefactari poteſt, eſt huiuſmodi. Ioſeph ſecundùm naturam filium fuiſſe Iacob, ſecundùm legem fuiſſe filium Eli: Africanus in epiſtola ad Ariſtidem, Iuſtinus martyr quæſtione ad orthodoxos. 66. Euſebius libro. 1. Eccle. hiſto. cap. 7. Nicephorus libr. item primo. cap. 11. Ambroſius libr. in Lucam. 3. Hieronymus in primum Matthæ. cap. Auguſt. libr. 2. de con. euan. cap. 3. &. 2. retra. lib. cap. 5. &. 16. Damaſcenus lib. 4. cap. 15. Beda lib. 1. in Lucam. c. 10. Theophilactus in Lucæ tertium caput, omneſque ferè patres ſcripſerunt. Neque illis ſubitò reperta hæc, aut ſine auctoribus conficta ſunt: ſed ab ipſis ſaluatoris noſtri propinquis & conſanguineis tradita, quemadmodum Africanus affirmat. Hæc verò multis argumentis commentitia eſſe probat libro primo harmoniæ euangelicæ Oſiander: atque, vt ſibi quidem videtur, ita probat, vt non modò Diuo Thomæ cæteriſque Theologis quaſi portenta ſomniantibus inſultet: verumetiam eos inſanos appellet, qui hæc primi in lucem ediderunt.

Secundum argumentum eſt, quòd Ioſeph virum Mariæ alteram priùs vxorem habuiſſe, ex qua filios ſuſceperit, qui fratres Domini in Euangelio dicuntur: Euſebius libr. 2. Eccle. hiſto. cap. 1. Nicephorus lib. 2. cap. 3. vbi etiam refert Hippolytum eiuſdem ſententiæ auctorem, Ambroſius in libr. de inſtitu. virgi. cap. 6. Epiphanius libr. 2. con. hære. cap. 51. &. 78. Hilarius cano. 1. in Matth. apertè conſentiunt. At hiſtoriam hanc Hieronymus in Matthæi duodecimum caput tanquam apocryphorũ deliramenta cótemnit: quinetiam aduerſus Eluidium aſſerit, audaci eam temeritate confictam.

Tertium argumentum, Hieronymus *In Mat.* ſcribit, veterem hiſtoriam narrare, quòd Herodias, cuius Matthæus meminit, filia fuerit Arethæ regis: idem quoque aſtruit Beda libro comm. in Marcum ſecundo. Euſebiusque Ruffino interprete libr. eccle. hiſto. 1. cap. 13. At illud eſſe falſum & Ioſephus lib. 18. anti. ca. 5. & Egeſippus lib. 2. de exci. Hiero. cap. 12. teſtes locupletiſsimi ſunt. Quibus etiam aſſentitur Nicephorus lib. 1. cap. 20. Nihil igitur ex rerum veterum publica commemoratione non certò dicam, ſed ne probabiliter quidem ſuadere poſſumus. Nam ſi hiſtorias, quæ in his tribus argumentis referuntur, explodere & pro nihilo putare licet: nulla profectò humana hiſtoria reperietur, quæ quicquam habeat ad faciendam fidem virium.

Quartum argumentum, Magos, qui

Chriſtum

Chriſtum adoraturi ex Oriente venerunt, reges fuiſſe nedum philoſophos, tradunt Cyprianus in ſermone de baptiſmo Chriſti & manifeſta Trinita. Athana.q.2. ad regem Antiochum, Hieronymus in Pſalm. 71. Auguſtinus ſermone. 43. ad fratres in eremo, & de mirabilibus ſacræ ſcripturæ, ſi tamen hæc opera Auguſti. ſunt, Chryſoſtomus homi.6. in Matthæ. Tertullianus cõtra Iudęos. Doctor quidã antiquus nomine Chriſtianus in.c. Matth. 2. Iſidorus in præfatione miſſæ, quæ vulgo dicitur Moçarauc. D. Tho. in Matthę. c. 2. & in Ioãnis. 11.c. nam & .3.p. q.36. ar.3. ait, non ſolùm fuiſſe ſapiẽtes ſed potentes. Eiuſdem ſententiæ fuerunt Albertus Magnus, Diuus Vincẽtius, Nicolaus Liranus, Dionyſius Carthuſieñ. Simon de Caſsia, Doctor incognitus in pſalm. 71. Titelmanus, Ioannes Echius, Diuus Antoninus, alijq́; ex iunioribus, quos longum eſt enumerare. Ac certè hiſtoria eſſe videtur per manus à maioribus noſtris accepta. Sed hæc tamen cõmunis traditio nullã prorſus in eccleſia facit fidem. Quin probabiliſsimè à Baptiſta Mantuano alijsq́; recentioribus aſſeritur, Magos reges non fuiſſe. Non enim id ſilentio prætermiſſurum Euangeliſtam quod ad rem magnoperè pertinebat, nec Herodem, ſi reges eſſent, eos adeò imperiosè & inciuiliter excepturum.

Quintum, Magos veniſſe Hieroſolymam diebus à Chriſti natiuitate tredecim non Hieronymus modò & Auguſtinus, verumetiam omnes propè auctores & veteres & recentes memoriæ prodiderunt. At Epiphanius hæreſi.51. conſtanter affirmat, poſt duos annos à nato Chriſto Magos ex oriente aduenisse. Cuius opinionis duæ cauſę ſunt nõ omnino peſsimæ. Vna, ꝙ in die Purificationis nõ agnum ſed turturem aut columbæ pullum Chriſti mater obtulit: non ergo potuit inuenire manus eius pretium agni, atque adeò ne theſaurũ quidem à Magis acceperat. Altera cauſa eſt, quòd Herodes occidit omnes pueros à bimatu & intra ſecundùm tempus quod exquiſierat à Magis. Non eſt autem veroſimile, Herodem bimos pueros interfecturum iuxta tempus ſtellæ, cuius apparitionẽ diligenter à Magis exquiſiuerat, ſi ab ortu ſtellæ ad Magorum aduentum non niſi tredecim dies interfluxiſſent. His adde, quòd ipſi quoque teſtati ſunt, ſe ſtellam in Oriente vidiſſe. Quæ profectò verba plus aliquid ſignificant, quàm regionem, vnde profecti ſunt, comparatione tantùm ad Hieroſolyma orientalem fuiſſe. Si igitur, vt planè ſcribit Euangeliſta, ab oriente venerunt, cùm non ſit obſcurum, Hieroſolyma longiſsimo interuallo ab Oriente diſtare: intra tam paucos dies & ſtellam vidiſſe, & conſilium de profectione communicaſſe, & adornaſſe iter, & ab Orientis partibus per tot regiones ac populos ad Paleſtinam acceſsiſſe prorſus abhorret ab humanæ iudicio rationis.

(margin: …di Zacharia Chryſo…anus.)
(margin: …i.12.)

Sextum, Miraculum nuptiarum in die anniuerſaria Epiphaniæ fuiſſe editum poſteritati ſuæ, quod ait Maximus, fidelis mandauit antiquitas. At Epiphanius contrà docet, eodem die, quo Chriſtus natus eſt, completo iam anno trigeſimo filium cum matre conuiuio nuptiali interfuiſſe. Nihil igitur certum ex temporum publica commemoratione accipere poſſumus. Hære.51.

Septimum, Lex vera hiſtoriæ eſt, vt Hieronymus ſæpè dixit, ea ſcribere, quæ vulgus exiſtimat, quanuis re ipſa falſa ſint. Sic enim Ioſeph ab ipſa quoque Maria appellabatur pater Ieſu, & Herodem euangeliſta contriſtatum eſſe ait, non quòd re vera, aut Ioſeph pater Chriſti eſſet, aut Herodes eſſet animo contriſtatus: ſed ꝙ illud eo tempore ſic vulgò ab hominibus putaretur, hoc autẽ diſcũbentes exiſtimarent: cũ potiùs illud credẽdum ſit, diſsimulaſſe mentis ſuæ malitiam artificem homicidam, cùm triſtitiam in facie & lætitiam haberet

(margin: Aduer. Eluiſi. & in Matth.14. eadem Beda.lib.2.cõ. in Marcũ.)

haberet in mente. Ob quam cauſam vulpes eſt à Domino appellatus. Vnde & Ioſephus. 18. anti. lib. ca. 7. aſſerit, ab Herode Ioannem eſſe occiſum, quia timebat ne auctore Ioãne defectionem populus moliretur. Ambiguum igitur omne argumentũ eſt, quod ex hiſtoria petitur. Nam vulgi fermè opinio falſa eſt: et poterit oĩs eiuſmodi argumentatio refelli, quòd hiſtoricus non veritatem rerum, ſed vulgi opinionem expreſſerit.

Euſeb. lib. 1. Eccle. hiſt. cap. 11.

Octauum, Auguſtinus ſermone. 71. de immolatione Iſaac, antiquorum, ait, relatione refertur, quòd Adam primus homo in ipſo loco, vbi crux fixa eſt, fuerit ſepultus. Et Cyprianus in ſermone de reſurrectione Chriſti Adam, inquit, ſub loco, quo crux Domini fixa eſt, humatus traditur ab antiquis. Atq; Paula & Euſtochiũ in epiſtola ad Marcellam eandem hiſtoriam tanquam habitantium ore celebratam narrant. Ita eam refert quaſi minimè dubiam Epiphanius lib. 2. cont. hæreſ. c. vltimo. At Hieronymus in Matth. 27. caput & in. 5. cap. epiſto. ad Epheſ. quaſi fabulam irridet, quòd Ioſue. 14. c. Adam in Cariath Arbe dicatur eſſe cõditus. Opinionem verò Hieronymi Iſidorus ſequutus eſt.

Nonum, Clemens Alexandrinus, Euſebius Cæſarien. Theodoretus, Hieronymus & Auguſt. ex annalium ratione colligunt, ſeptuaginta deſolationis annos in ſecundo Darij Hiſtaſpis fuiſſe complectos. At hoc non modò falſum & commentitium eſt, ſed ſacris etiam literis aduerſum: quæ non implicitè & abſconditè ſed patentiùs, & expeditiùs continent, ſeptuaginta illos annos ſtatim ab initio regni Cyri abſolutos. Nullum ergo idoneum argumentum ex temporum ratione promitur.

Clem. in. 1. Stro. Euſe. in Chroni. Theodore. in primum Zacha. ca. Hier. in proœmio ſuper Aggæũ. et in. 1. Zachariæ. c. Aug. lib. 18. de Ciuitate Dei. cap. 26. Dani. 9. & 2. Para. 26 & 1. Eſd. 1.

Decimum, Hieronymus auctor grauiſsimus hiſtorię prodit, quòd in ſecundo Darij anno templum ædificari cœptum eſt. At verò exploratè perceptum eſt & cognitum, Zorobabelem ſub Cyro templi fundamenta ieciſſe. Imbecillum ergo eſt quodcunq; argumentum ex hiſtoria humana depromptum, quanlibet hiſtoriæ auctor grauis ſit.

In. 7. Dañ. cap. 1. Eſd. 3.

Vndecimum, Plerique hiſtorici & ij nobiles tradiderunt, Artaxerxem ædificationem templi impediſſe. At contrà ſcriptura tradit, tẽplum ædificatum eſſe præcipiente Cyro, Dario & Artaxerxe.

Ioſeph lib. 11. c. 3. Ar chi. 1. p. ti. cap. 1. Hermannus in Chronicis 1. Eſd. 6.

Duodecimum, Ioſue poſt mortem Moyſis. 26. annos imperaſſe, auctores ſunt Ioſephus lib. 5. an. cap. 1. Sabellicus Aenea. 1. lib. 4. Nauclerus Chronographiæ ſuę generatione. 28. Nam Euſebius in chronicis atque hunc ſecuti Iſidorus, Seuerus Sulpicius & Ioãnes Carion. 27. annos Ioſue imperio tribuerunt. Quæ ſi vera eſſent, non eſſet vera ſumma. 480. annorum, quæ ab exitu filiorum Iſraël de Aegypto ad templi ædificationẽ. 3. Reg. lib. ca. 6. colligitur.

Tertiumdecimũ, Si qua hiſtoria Theologo probanda eſt, ea erit maximè, quæ omnium eccleſiarũ ore celebratur. At eiuſmodi multæ nullam faciunt prorſus in Theologia fidem. Etenim, vt ea prætereamus, quæ ridiculè & falsè de Cirico & Iulita, De Gregorio, de Catherina martyre, deque vndecim mille virginibus referuntur: certè hiſtoria Thomæ Apoſtoli apocrypha & commentitia eſt non ſolùm Gelaſio. 15. diſt. cap. Sancta Romana. ſed etiam Auguſtino lib. 22. con. Fauſt. c. 79. & libr. vnico aduer. Adimantum. cap. 17. & libr. 1. de ſer. do. in mon. cap. 38. His adde Marthæ & Mariæ Magdalenæ fabulam, quæ narrat ad Mariam quidem Magdalum, ad Marthã verò Bethaniam ſorte hæreditaria perueniſſe: cùm contrà ſcribat Ioannes Bethaniam Caſtellum Marię Marthæque fuiſſe.

Ioan. 11.

Quartũdecimum, ea hiſtoria reliquas videtur excellere, quæ à ſummis pontificibus probata eſt. Conſtãtini verò donatio, lepra, baptiſmus, ſanitas, non modò hiſtorijs celebrantur eccleſiæ: verùmetiam per ſummos pontifices approbantur. At hæc

ficta

fícta eſſe omnia multi viri doctiſsimi contenderunt. Nulla igitur eccleſiaſtica hiſtoria Theologo idonea argumenta miniſtrat.

...extrau. ...igenitus. ...pœn. & ...ni. quæ ...Clemen ...6. & in ...undamē ...de elect. ...6.

Quintumdecimum, Nemo in eccleſiaſticis viris eſt, qui hiſtoriæ probabilis auctor haberi queat. Non Philo in temporum breuiario. Nam in eo libello quanuis exiguo tot mendacia ſunt, vt ſint numeratu difficillima. Non Ioſephus. Primùm quia multa tradit ſacris literis vehementer repugnantia. Deinde, quia tertium Eſdræ librum in hiſtoria ſequitur, quem Hieronymus non aliter quàm ſomnia reijcit. Poſtremò, quia in temporibus rerum notandis vario fuit errore verſatus. Ecquis ergo in eccleſia auctor hiſtoriæ certus habebitur? An Aphricanus? Sed huius hiſtoria Gelaſio apocrypha eſt. An Euſebius? Sed huius quoq; hiſtoriam tanquam apocrypham idē Gelaſius reprobat. Sed in hiſtoria tripartita Sozomenus princeps habetur. At hunc damnat Gregorius inquiēs, In hiſtoria Sozomeni de quodam Eudoxio aliqua narrantur. Sed ipſam hiſtoriam ſedes apoſtolica recipere recuſat: quoniā multa mentitur, & Theodorum nimium laudat, atq; vſq; ad vltimum ſui diem magnum eccleſiæ doctorem fuiſſe prædicat. Si igitur hi, qui primas in hiſtoria eccleſiaſtica partes habent, incerti ac mēdaces auctores ſunt: nimirum neque ex his neque ex alijs, quorum minor eſt auctoritas, idoneum ſumet Theologus argumētum ad ſuas concluſiones corroborandas.

...diſt. San ... Roma-

...b. 6. epi ...31.

Sextumdecimum, Innocētius. 20. diſt. c: de quibus. ſolas eccleſiaſticas hiſtorias in cauſis eccleſiæ finiendis approbauit. Ethnicorū ergo de rebus geſtis monimenta parum in Theologiæ vſum valere poſſunt. Id quod concilium Florētinum ſeſſione ſeptima cōfirmat in hæc verba. Romanorū, aut Græcorum hiſtoria nequaquam in ſynodo vti debemus.

Decimumſeptimum, In Aſſyriorū monarchia Beroſus commendari ſupra cæteros ſolet. At huius auctoris nulla extat hiſtoria. Nam, quæ Beroſi nomine eſt ab Annio edita, eam fictam eſſe viri eruditi deprehenderunt. In Perſarum verò rebus geſtis commemorandis præfertur Metaſthenes, qui veros & publicos Perſarum annales, vt fertur, ſecutus eſt. At huius etiam monimenta multò falſiore titulo Annius edidit. Metaſthenes ſiquidē iſte Annianus octo ſolùm Perſarū reges fuiſſe tradit, cùm tamen fuerint quatuordecim, quos ordine & Hieronymus in ſeptimum Danielis caput & Euſebius cenſet in chronicis. Iam Græcarum rerum hiſtoria quid niſi fabulas continet, quas illi paſsim pro veris hiſtorijs edunt? Cicero quippe auctor eſt grauis, quòd teſtimoniorum religionem Græca natio non coluit. Scipio item apud Liuium non aliter hiſtorias Græcas ac fabulas refert. Verè quoq; dixit Fabius, Græcis hiſtoriis plerunq; poëticæ ſimilem eſſe licentiam. Vt iure illud ex Satyra vulgi etiam ſermone teratur, Et quicquid Græcia mendax audet in hiſtoria. Atque Ioſephus in procœmio lib. de Bello Iudai. veritatem à Græcis in hiſtoria negligi teſtis eſt. Id quod in 1. cont. App. libr. confirmat. Sed & è noſtris Hieronymus cùm Græcas hiſtorias oppoſuiſſet, non debemus, inquit, eorum auctoritati acquieſcere, quorum mēdacia deteſtamur. Sanè, vt taceam de reliquis, Herodotus & Xenophon, quos hiſtoriæ parentes Græci habent, confictis ferè narrationibus abutuntur. Quid in imperio Romanorum? An vlli extant annales publici, quibus credere debeamus? Minimè gentium. Sed quiſque pro affectu ſuo res illorum geſtas ſcripſit. Laudationibus porrò, quod Tullius ait*, hiſtoria rerum Romanarum eſt facta mendoſior. Quædam autem in Liuio eſſe, quædam in Salluſtio, quædam in Cornelio Tacito, quædam in Trogo, quorum fides manifeſtis teſtimonijs labefactari poſsit, Flauius Vopiſcus *veriſsimè dixit. Nihil ergo fidei ethnico

In oratione pro Lucio Flacco.

Deca. 3. octauo lib.

Lib. 2. orat. inſti. cap. 4.

Iuuena. Saty. 10.

In 27. cap. Ezech.

Vide Ioſephum lib. 1. contra Appionem.

Cicero lib. de legibus. 1 apud Herodotum, inquit, hiſtoriæ patrem & apud Theopompum ſunt innumerabiles fabulæ.

** De clar. orato.*

** In uitam Aureliani.*

rum hiſtorijs habendum eſt: vtpotè quæ nullam habeant non modò certam, ſed nę probabilem quidem auctoritatem.

Poſtremum argumentum hiſtorias omneis generaliter & eccleſiaſticas & profanas impugnat. Illud eſt huiuſmodi. Fidem humanam idcirco Ariſtoteles virtutum intellectualium numero exemit, quòd iuxtà ad falſum & verum inclinat. Theologia ergo, quæ tota veritate perpenditur, non accipiet ab humana fide adiutorium, nec verax cum fallaci ad argumentandum conſociationem contrahet: quoniam tale argumentum ex ea parte, qua humanæ fidei innititur, æquè falſitati ac veritati innitetur. Confirmat autem hoc, vel maximè, quòd homines mendaces ſunt, fallereque & falli omnes ad vnum poſſunt. Siue igitur pauci, ſeu plures hiſtorici quicquam affirmnet, imbecilla ea omnis argumentatio erit, quæ in teſtimonia hominum inclinata recumbit. Quocirca argumentum quodcunq; ex humana hiſtoria petitum imbecillius eſt, quàm vt in Theologia vllam omnino faciat fidem. His argumentis loci huius auctoritas impugnatur. Nam ſi quæ ſunt alia, erunt autem fortaſſe plura, ſimilia ſunt: atque adeò ſimiliter refellentur.

¶ Caput Quartum, quòd auctoritas humanæ hiſtoriæ aliquando probabilis quandoque etiam certa ſit.

SEquitur vt explanemus, qualis quantaq; ſit humanæ hiſtoriæ apud Theologos auctoritas: nam hoc ſecundo loco nos acturos pollicebamur. Quod quò magis intelligi poſsit, illud principio ponendum eſt: Neceſſarium eſſe homines hominibus credere, niſi vita pecudũ more degenda ſit. Eam rem quoniam Theodoretus in opere de cura Græc. affect. libro primo, Auguſtinus item in libro de vtili. cred. ad Honora. cap. 12. & de fide rerum inuiſibilium. c. 1. & 2. diligentiſsimè perſecuti ſunt: non erit nobis hîc magnoperè laborandum. Atque Auguſtinus quidem planè aſſerit, non amicitiam modò, verùm omnem omnino humanam ſocietatem interire: niſi amicus amico, maritus vxori, parentibus filij, fratres fratribus, ciuibus ciues, ſocijs ſocij fidem habeant. Multa ille affert, quibus oſtendat, neceſsitudinem & pietatem duo generis humani ſanctiſsima vincula violari atque diſſolui, nihilque prorſus in hominum conſociatione incolume remanere: ſi nihil credere ſtatuerimus, quod non idem poſſumus quaſi manu tangere ac tenere perceptum. Humanæ itaque vitæ neceſſarium eſſe, hominũ dictis homines ſine vlla etiã dubitatione credere. Theodoretus verò fidem eſſe ceu primariam artium baſim diſciplinarumque omnium crepidinem probat etiam manifeſtè. Nec enim, vt cætera taceamus, pueri elementarij vllam omninò poſſunt diſciplinæ puerilis facultatem adipiſci, niſi & nomina literarum & ſyllabarum nexus fide à præceptoribus acceperint. Vt illud Iſaiæ in omni etiam & arte & ætate veriſsimum comprobetur, *Iſa. 7. iu[x]ta 70. inte[r]* Niſi credideritis, non intelligetis. Præclarum eſt igitur Ariſtotelis illud, in omni facultate atque doctrina oportere addiſcentes credere, *1. Elench.* experimentis quippè cotidianis hoc nos nullo admonente diſcimus, quòd cognitionem ac rerum intelligentiam præcedit fides, ſubſequitur autem fidem ſcientia quæcunque veri. Qua ex re fit, vt naturæ auctor in hominum mentibus inclinationem ad credendum naturalem impreſſerit: ſiquidem non minùs fides neceſſaria eſt hominis & vitæ & diſciplinæ, quàm aut igni locus ſupremus, aut terræ imus, vt benè habeant, neceſſarius eſt. His autẽ propenſiones quaſdam & quaſi appetitiones natura indidit ad fines

nes & perfectiones neceſſarias. Quamobrem qui humanam fidem ex hominum animis euellere conantur, ij nó ſolùm ſtulti ſunt, ſed gigantum more cum dijs bellant, hoc eſt, cum natura pugnant. An verò quicquam tam puerile & ſtultum dici poteſt, quàm ſi ea, quæ viderunt alij, negemus eſſe: quia ipſi non vidimus? Credere igitur neceſſe eſt, niſi pueris ſtultiores eſſe volumus. Quibus poſitis ſit prima conclusio.

Præter auctores ſacros nullus hiſtoricus certus eſſe poteſt, id eſt, idoneus ad faciendam certam in Theologia fidem. Hæc, quoniã cuiq; per ſe eſt obuia & manifeſta, non eſt noſtris argumentationibus comprobanda. Flauius porrò Vopiſcus verè ſalſeq; dixit, nemině hiſtoricorũ non aliquid eſſe mentitum: vnde fidenter ſe hiſtoriã aggredi habiturus mendaciorum comites.

Secunda cóclusio. Hiſtorici graues ac fide digni, quales nonnulli ſine dubio & in eccleſiaſticis & in ſecularibus fuere, probabile argumentum Theologo ſuppeditant, cũ ad ea quæ ſua ſunt corroborãda, tum ad falſas aduerſariorum opiniones refellendas. Quæ cóclusio ſatis per ſe etiam videtur expoſita. Nec enim eſt hominis bene inſtituti & ad vitam humanam rectè compoſiti viro graui rem credibilem aſſerenti non credere. Rem credibilem dixi, quoniã quædam à Plinio alijsq; hiſtoricis vel grauiſsimis referuntur, quæ cùm vix credibilia ſint, ſi ea fuiſſe negemus: non ideo hiſtoriæ auctoritatem labefacimus. Vterq; igitur & qui citò credit, & qui ad credendum nimium eſt tardus, iure reprehenditur. Multò verò hic magis ſi cum pluribus hiſtoricis probatis grauibusq; diſſenſerit. Si nanq; in duorum ore, vel trium ſtat omne verbum, cur aduerſus hanc legem plurimis teſtibus rem eandem olim geſtam conteſtantibus fidem Theologus abrogabit? Præſertim cùm teſtimonia ex vetuſtate deſumpta hoc potentiora ad probandum ſint, quòd ea ſola, vt Fabius ait, criminibus odij gratiæq; vacãt. Nimirum Innocẽtius auctor eſt grauis, in humanis hiſtorijs nonnihil probabilitatis ineſſe: cùm lege edita præcepit, vt in cauſis eccleſiæ finiendis illarũ auctoritate quanuis cætera argumenta deeſſent, eccleſiaſtici iudices vterẽtur. Sed pleriq; noſtra hac ætate peruersè, ne dicam impudenter, res, quas eſſe geſtas grauiſsimi auctores teſtati ſunt, in dubium vocãt. Qui ſi idoneas cauſas probabilesq; redderent, audiendi fortaſſe eſſent. Cùm verò reddant nullas, contemnendi ſunt: vt qui communem hominum ſenſum exuerint, iudiciorum humanorum potiſsima inſtrumenta, hoc eſt, teſtimonia reiecerint, vitæ magiſtram, prudentiæ ſubſidium, lucem veritatis hiſtoriam neglexerint. *Burchar. libro. 3. c. 128 20. diſt. ca. de quibus.*

Tertia concluſio. Si oẽs probati ac graues hiſtorici in eãdem rem geſtam concurrant, tunc ex horũ auctoritate certum argumẽtum promitur, vt theologiæ dogmata firma etiam ratione conſtituantur. Exẽpla ſunt eius rei multa, ſed pauca ſubijciam. Petrũ Romæ & collocaſſe ſedem & pro Chriſto martyrij gloria coronatũ eſſe oẽs graues hiſtoriæ tradunt: vnde nos certa in quinto libro argumẽtatione confecimus, Romanũ epiſcopum Petro in põtificatu ſuccedere. Item, concilium Nicænum tẽpore Conſtantini à Syluestro vero eccleſiæ pontifice eſſe coactum hiſtorici quiq; grauiſsimi prodidere. Ea nos è re colligimus concilij Nicæni definitiones certas eſſe. Quòd certum ſit, ſynodum eccleſiæ generalem Romano Pontifici cõprobatam errare nõ poſſe: certum quoq; Nicænam eiuſmodi eſſe, cui nec vniuerſitas paſtorum eccleſiæ defuerit, nec Romani epiſcopi cõprobatio. Plurima ſunt eiuſmodi, quę cõmuni hiſtoricorũ cõſenſione tradũtur. Hæc non modò negare, ſed in his etiam addubitare ſtultiſsimum eſt. Quid enim ſtultius eſſe poteſt, vt eũdem locum diutiùs vrgeam, quàm ſi ea genera belluarum,

quæ in rubro mari Indiáue gignũtur, nulla eſſe dicamus: quia nunquam vidimus? Omnia tollamus ergo, ſi ita placet, quæ aut hiſtoria nobis, aut teſtes graues & probati adferunt. Ita ſit, vt mediterranei mare eſſe nõ credãt, nec in inſula nati, in qua lepuſculos vulpeculasq; ſolùm viderint, credant leones & pantheras eſſe: ſi verò de elephanto quis dicat, etiam rideri ſe putent. Hiſtoriæ igitur fides vel certa fauẽda eſt, cùm in idem auctores vniuerſi conſentiũt. Certa quippè apud homines ea ſunt, quę negari ſine peruicacia & ſtultitia non poſſunt. Præclarè itaq; Ioſephus. 1. contra Appionem lib. illud veritatis hiſtoriæ ſignum certũ eſſe dixit, ſi de iiſdem rebus eadem oẽs conſcribant. Verùm de his, licèt breuiter, diximus, tamẽ quod ſatis eſt. Nã his paucis expoſitis, niſi ego fallor, qualis quantaq; ſit hiſtoriæ humanæ auctoritas facilè intelligetur. Hiſtoria nimirũ & ſi, vt Quintilianus ait, ſcripta eſt nõ ad probandum ſed ad narrandũ: aliquid tamen ſine dubio probat, probabiliter ferè: nã aliquãdo etiam neceſſariè. Nunc argumẽta contra hiſtoriæ fidem poſita diluamus.

¶ *Cap. Quintum. Vbi reſpondetur argumentis capitis tertij.*

NOn eſt facile contrarias obiectiones excutere, ſed excutiẽdæ ſunt tamen. Atq; in primo argumento quidem non Oſiander modò, verũetiam catholici quidã omni vi & ratione cõtẽdunt, id, quod de duobus patribus Ioſeph naturali & legali refertur, cõmentum, portẽtum, monſtrum, ſomniũ eſſe. His enim nominibus ſentẽtiam illam Africani notandã putant. *Quæſt. 56.* Certè auctor lib. q. vet. & no. teſta. ſiue Auguſtinus is fuerit ſeu quiſpiã alius, ſententiã eam aſſerit nec probabilẽ eſſe, nec ad vllam rem proficere: ne ſit qui exiſtimet veterẽ hiſtoriã ſolis iunioribus diſplicuiſſe. Vtũtur autẽ hi ad Africani traditionem infirmãdam argumentis huiuſmodi.

Primò ꝙ nullũ vel teſtimoniũ, vel exẽplum nec è ſacris, nec ex profanis Hebręorũ literis erui poſsit, quo talis primogenitus filius defuncti nuncupetur: non ergo mortuus ille pater primogeniti vocabitur.

Deinde, vt demus, inquiũt, quantũuis iniqua conditione eiuſmodi primogenitum duos patres ſortitum eſſe: adhuc tamen nihil faciet, vt Euangelicæ diſcrepantiæ ſcrupulus eximatur. Nam legalẽ filium nemo poterat ex vxore defuncti ꝓcreare, niſi frater fuiſſet defuncti germanus, ſimulq; cum eo habitaſſet, quẽadmodum Deut. 25. euidẽtiſsimè traditur. Illud verò non contingit niſi ex eodem patre natis: nam qui diuerſos habent patres, ij diuerſas etiam capiunt hæreditates, atq; adeò non habitant ſimul. Nunc autẽ Iacob & Heli, nec fuerunt ex eiſdem patribus, auis, aut proauis: nec ſimul habitare potuerũt, cùm alter cenſeatur in poſteris Nathan, alter in poſteris Salomonis. Nam, quod etiam argumentantur, Ioſeph non fuiſſe vocatum nomine patris legalis, quæ res erat neceſſaria iuxta illam Deut. legem, id exiguum ſanè ac mendicum argumẽtum eſt, cui Auguſtinus & 5. lib. q. in Deute. q. 46. & lib. 2 retra. c. 12. nullo negotio reſpondet. Mihi verò opinio cõmunis magis placet: quanuis illorum opinio non diſpliceat, qui aſſerunt, Heli Ioſephi ſocerum fuiſſe, eundem qui & Ioakim parentem virginis Mariæ, vt Lucas Genealogiã Chriſti per matrem attexuerit: Matthęus verò per eũ, qui pater putabatur. Nec proinde tñ Genealogiam mulierum contra ſcripturæ vſum Euangeliſta texuit. Nam cùm ait, qui fuit Heli, relatiuum ad Chriſtum referendum eſt, vt ſit ſenſus. Et ipſe Ieſus putabatur quidem eſſe Ioſephi, at re vera nõ illius fuit, ſed Heli. Cùm enim ſine virili opera ex virgine matre natus ſit: nullum habuit in terris, cuius filius verè dici poſſet præter Heli, qui auus ſcilicet ipſius maternus erat. Ne quis ergo miraretur, ꝙ in texenda genealogia Chriſti ab nepote ſtatim traſilierit ad auũ, *De uerb. ſigni. Nam & rex.*
interiecit

interiecit cauſam: quia Ioſeph, quem pa-
trem Chriſti dicere debebat, non verè erat
pater, ſed putabatur. Quanquam & relati-
uum ad Ioſeph quoq; referri poteſt: vt in-
telligas eum fuiſſe Heli non naturalem fi-
lium, ſed ad eum modum, quo gener ſoce
ri filius eſſe dicitur. Itaq; Ioſephũ euangeli
ſtæ ad parẽtes ſuos retulerũt, alter ad eos,
quos ex ſe habuit, alter ad eos quos ex cõ
iugio ſortitus eſt. Huius opinionis Augu
ſtinus libr. quæſtionũ euangelicarũ. 2. q. 5.
meminit. Hãc tenuit auctor libelli cuiuſ-
dam de ortu virginis, qui Hieronymo fal
sò tribuitur. Hanc Ioãnes Annius, Ioãnes
itẽ Lucidus, Georgius Vuiccelius alijque
hilo An- nonnulli iuniores amplexi ſunt. Huic etiã
lanus tra- nominũ ſignificatio conſonat. Nam Ioa-
t, Syris et kim, Eliachim, Heli, idem ferè ſignificant,
Aegyptijs proq; eodem ferè vſurpãtur. 4. Re. 23. 2. Pa
akim, E- ra. 36. Probabilis opinio hæc ſit. Quis ne-
achim & gat? Sed ne ipſa quidem certa eſt. Oſiandri
Heli eſſe ſy enim argumenta, quæ ille firma eſſe exiſti
onyma. mãt, ſunt profectò infirmiſsima. Obijcit
primò nuſquã in ſacris literis reperiri, ꝙ ille
primogenitus filius mortui nuncupetur.
Id verò de more impudenter obijcit. Si e-
nim Obed filius Noẽmi illique natus eſſe
Ruth. 4. dicitur, cur non dicatur natus Maaloni hu
Deut. 25. iusq; proinde etiam filius? Item, accipiet
eam, inquit, frater eius, & ſuſcitabit ſemen
fratris ſui, & primogenitum ex ea filium
Matth. 22. nomine illius appellabit. Præterea, ecquid
obſecro eſt ſuſcitare ſemen fratri, niſi filiũ
Lucæ. 20. illi gignere? Quid? Nonne illud manifeſtũ
eſt, Ille ſciẽs non naſci ſibi filios, ſemen fun
debat in terrã, ne liberi fratris nomine na
ſcerentur? Gene. 38. At hæc ipſa loca retu-
lit Oſiander. Retulit quidem, ſed ita ta-
men, vt apertis teſtimonijs reſpondere
nequiuerit, niſi hæreticorum ritu aut vul-
gatam editionem accuſaret, aut etiam ſcri
pturæ & verba & ſenſum eluderet. Nam
ſanctorum omnium communem intelli-
gentiam pro nihilo habere eſt illi familia
re & cum cæteris Lutheranis gentile ac
proprium. Iam, quòd ſecundo loco acci-
pit, fratres, de quibus lex loquitur, ſimul
habitare oportere, id eſt in eadem hæredi-
tate paterna atque adeò germanos eſſe ab
eodemque patre genitos: ſpeciem fortaſ-
ſe veritatis habet, veritatem nullam pro-
fectò habet. Fratres quippe in illa Deut. le-
ge non germani modò intelligendi ſunt,
verumetiam conſanguinei, qui ſcriptura-
rum vſu fratres appellantur. Id quod non
communi ſolùm ſanctorũ omnium ſen-
tentia, ſed aperto ſcripturæ teſtimonio
comprobari poteſt. Booz enim Maalo-
nis non germanus erat, ſed propinquus.
Nec confundimus nos negotium redem
ptionis cum negotio leuiri, quod Oſian
der calumniatur. Sed contendimus, ſum-
moque omnino iure contendimus, exem
plum libri Ruth, ad legem illam Deute.
pertinere. Alioqui, ſi eos ſimul habita-
re interpretamur, qui in eadem hæredita
te paterna habitant, cur non magis, nam
hoc ſimplicius eſt, eos qui in eadem do-
mo? Ita quamuis fratres germani ſint,
niſi eandem domum habeant commu-
nem, ea lege minimè tenebuntur. Quod
ne Oſiander ipſe quidem quamlibet per-
fricta fronte conceſſurus eſſet. Expona-
mus igitur, quod & Hebræorũ mos, &
legis ratio exigit, tum etiam fratres habi-
tare ſimul, cùm in eodem oppido, vel ci-
uitate habitarint. Id verò non duobus ſo-
lùm vterinis, quales Iacob & Heli fuiſſe
perhibentur, vſu venire potuit: ſed propin
quis etiã alijs, vel remotis. Nihil ergo nos
Oſiandri argumenta mouent, quominus
fidem Africano habeamus. Illud fortè mo
uere poteſt, quod in tertia concluſione ca
pitis ſuperioris aſſeruimus, cõmunem ſcri
ptorum omniũ traditionẽ certò nedum
probabiliter pro vera hiſtoria habendam
eſſe. Huic autem Africani traditioni hiſto-
rici omnes eccleſiaſtici teſtimonium per-
hibent. Igitur non modò probabilis, ſed
certa illa doctrina erit, quæ duos patres Io
ſeph legalem & naturalem infert. Mini-
mè verò. Multùm enim refert, res geſtas

qua hiſtorici aſſeueratione narrent. Si e-
nim is ipſe, qui primus auctor hiſtoriæ
fuit, rem non vt viſam ac certam, ſed vt
auditam & incertam ſcripſerit: tunc qui
ſimili temperamento rem ceu probabi-
lem referunt, ij quanuis conſentiant o-
mnes, non faciunt tamen hiſtoriæ firmi-
tudinem. Porrò autem Africanus, vnde
cæteri hanc hiſtoriam acceperũt, nihil præ
ter auditum habuit: nec referentibus cer-
tam habuit fidẽ. Nam poſtquàm rem per
inde vt à Iudæis quibuſdam acceperat, ad
Ariſtidẽ retuliſſet, huiuſmodi verba, Mu-
ſculo interprete, adiecit. Siue itaq; ad hũc
modum ſiue aliter habet res iſta, non po-
terit quiſquam, meo iudicio, clariorem il-
lius, ſcilicet, quæ obiecta erat Euangeliſta-
rum diſcrepãtiæ, expoſitionem reperire.
Quiſquis autẽ æquo animo præditus eſt,
idẽ quod nos curabit, etiãſi certum deſit
teſtimonium: ob id videlicet, ꝙ meliorem
ac veriorem expoſitionem proferre non
poterit. Euangelium ſanè per omnia quæ
vera ſunt tradit. Hactenus Africanus. Qui
bus verbis ſatis ille ſignificat, ſi componen
dis Euangeliſtis ratio alia quæcũq; proba-
bilior appareret, eam ſe libenter amplexu-
rum. Quæ omnino res & Auguſtinum &
3. par. q. 31. Thomam videtur compuliſſe, vt præter
art. 3. hanc alias quoq; rationes tollendæ diſcre
pantiæ inueſtigarent. Sed de primo argu-
mento ſatis multa diximus.

Ad ſecũdum verò dicẽdum eſt, huiuſ-
modi quoq; res non tam ex fide hiſtoriæ
q̃ ex probabili eorum cõiectura pendere,
qui ſacras literas interpretantur. Non eſt
enim aliquis probatus auctor, qui aſſerat
ſe præter Mariam aliam Ioſephi vxorem
aut vidiſſe, aut certis teſtibus accepiſ-
ſe. Sed cùm in euangelio fratres Domini
legerentur, & religio vetaret filios Mariæ
ſuſpicari: ſcripturæ expoſitoribus conie-
ctãdum fuit, quónam id pacto fieri potue
rit: vt veritas euangelij cum Mariæ perpe
tua virginitate congrueret. Ita quidam fi-
lios Ioſeph ex alia vxore intulerunt, Chri-
ſtiq; proinde fratres non veros, ſed qui pu̅
tarentur, interpretati ſunt; nam & Ioſeph
non verus erat pater, ſed putabatur. Neq;
horum coniectura vana commentitiaq;
fuit, nulla vè ratione tantùm ad reſponden
dum hæreticis excogitata: ſed probabiles
habuit cauſas, quæ ſcripturarum etiam te
ſtimonijs niterentur. Primùm, quia Iaco-
bus Hieroſolymitanus epiſcopus non pe
culiariter eſſet frater domini cognomina-
tus: ſi cognatiõe ſolùm fratres domini vo
carentur. Cùm & Iacobus Zebedæi filius,
à quo ille cognomẽto diſtinguitur, ad eũ
quoq; modũ frater dñi eſſet. Deinde, non
ſimpliciter quidã in euãgelio diceret, Ecce Matth. 12
mater tua & fratres tui foris ſtant quæren
tes te alloqui; ſi generali ſanguinis cõiun-
ctione fraternitatẽ definiret. Iacobus nãq;
& Ioãnes tunc tẽporis cũ Chriſto intra do
mũ erant, qui illo modo erãt fratres. Acce
dit ꝙ apud Marcũ à quibuſdam dictum
eſt, Nonne hic eſt faber filius Mariæ fra- Mar. 6.
ter Iacobi & Ioſe & Iudæ & Simonis? Nõ
ne & ſorores eius hîc nobiſcũ ſunt? Filius,
inquiunt, Mariæ, frater Iacobi & Ioſe, &c.
vt nõ ex Maria, ſed ex Ioſepho fratres intel
ligerẽtur. Vnde & iuxta Lucã interrogãt, Luc. 4.
Nonne hic eſt filius Ioſeph? Atq; ſorores,
filias Ioſephi Eſther & Thamar intelligen
das eſſe Hippolytus ac Nicephorus gra-
ues in primis auctores aſſerũt. Fratres ergo
ſimiliter intelligẽdi ſunt, Iacobus, Ioſe, Si-
meõ, & Iudas: quos quatuor filios ex prio
re cõiuge, cui nomẽ erat Salóme, Ioſephũ
ſuſcepiſſe ijdẽ auctores ꝓdidere. Accedit
etiam, ꝙ Ioſephũ, cũ Mariã vxorem accẽ-
pit, octoginta annorũ fuiſſe ſenem Epipha
nius non ſemel aſtruit. At in tã longa æta
te non eſt profectò veriſimile illum ſine
coniuge extitiſſe. Hæc auctores illi ſine
fidei diſcrimine argumentari atque adeò
aſſerere potuerunt. Sed Hieronymus ta-
men rem diligentiùs animaduertens, vt
erat in ſacris literis apprimè verſatus, pro-
babiliorem multò rationem inuenit, qua
citra & Mariæ corruptionem & Ioſe-
phi

phi digamiam fratres domini in ſcripturis intelligerentur. Quòd enim Iacobus frater domini vulgò cognominatus Ioſephi filius non fuerit, ex euangelijs videtur manifeſtè colligi. Marcus ſiquidem quos capite ſexto fratres domini vocatos ſcripſerat, eos capite quintodecimo filios cuiuſdam Mariæ ſcribit eſſe, quæ nimirũ vxor Ioſephi eſſe nõ poterat: niſi duas illum ſimul vxores habuiſſe contẽdas, Mariã virginem, & alteram Mariam, quod nulla ratio probat, nulla prodit hiſtoria. Quin hominem pauperẽ, qui vix vnam alere & ſuſtinere poſset, duarum coniugum onera ſubijſſe, & imprudentiæ, & incontinentiæ argumentũ eſt. Ea vitia viro iuſto tribuere quàm ſit ſtultum, ne dicã impium, nõ eſt, opus lõga oratione ſuadere. Adde quòd hæc eadem à Ioanne Maria Cleophæ cognominata eſt. Erat autem Cleophas frater Ioſephi, vt Euſebius lib. 3. ecc. hiſt. c. 11. ex Egeſippo retulit, ob quam cauſam, niſi me coniectura fallit, ſoror Mariæ virginis appellatur. Nam & leuiri fratres vulgò dici ſolent, & fratrum vxores ſorores. Non igitur, vt ſentio equidem, Maria illa tanquam mater, ſed tanquam vxor Cleophæ nomẽ accepit. Ioſephi itaq; coniux non erat, atq; adeò nec huius filij filij erant Ioſephi, ſed Cleophæ. Verùm quemadmodũ Ioſephus pater Chriſti exiſtimabatur, ſic filij Cleophæ, Iacobus, Ioſe, Iudas, Simeon exiſtimabantur Chriſti cõſobrini Chriſtiq; patruus Cleophas. Qua ratione Maria iſta Chriſti matertera nuncupari poteſt: non quòd verè Mariæ virginis germana fuerit, ſed ꝙ ſoror & habita & dicta ſit. Atqui cõſobrinos fratres etiam dici omnis ſcriptura demonſtrat. Nec prioris opinionis neceſſe eſt argumenta refellere. Nõnulla enim aſſumit, quæ certis de cauſis à pleriſq; aliter exiſtimantur. Vt filios Zebedæi Chriſti eſſe conſanguineos & proinde ſcripturę vſu fratres. Itẽ Ioſephum. 80. annos natũ eſſe, cũ Mariam vxorem accepit. Quæ res dici poſſunt, probari nõ poſſunt. Nã & Acto.

I'orum in li de ortu cui. & o ſan. pa. dit, Iacobi Alphæi fi um fuiſſi ſororis ntris Domi, unde e fratrem I mini uo c um.

c. 1. Lucas cũ Iacobũ Alphæi, Simonem, & Iudã retuliſſet, ſubdit. Hi oẽs erant perſeuerantes in oratione cũ Maria matre Ieſu, & fratribus eius. Conſtat autẽ Iacobũ Alphæi, Simonem ac Iudam fratres dñi appellatos. Sed de his diſputatũ eſt ab alijs diligentiùs. Nos in præſenti non id agimus. Tãtùm dicimus, ex diuerſis opinionibus, quas in ſcripturarũ interpretatione orthodoxi ſequuntur, minimè hiſtoriæ fidem periclitari. Hæc quippè ſola oratio erat ſecundo argumẽto confutando neceſſaria.

At tertiũ ſic deluitur. Nõ fuit Herodias filia Arethę regis, ſed Ariſtobuli, ſicut Ioſephus multis in locis teſtatus eſt. Id quod nomẽ quoq; ipſum indicat. Eſt enim quaſi patronymicũ ab Herode, nihilq; proinde aliud ſignificat quã filiam, vel neptem, vel aliquam è poſteris Herodis. Quãobrẽ cũ Aretha rege Arabũ nihil videtur habere cõmune: cũ Herode magno, cuius fuit neptis, cõmune habet genus. Quod autem Hieronymus tradit ex vetere hiſtoria, pace tanti viri dixerim, in ea re ſine dubio fallitur. Apparet eũ ſanè, vel in hiſtoriã quãpiam auctoris incerti incidiſſe, ob id enim quidam veterẽ hiſtoriam appellatã volũt, vel certè in Euſebij Latinã incidit, quã Ruffinus fecit ſua traditione vitioſã. Quò autẽ res planior fiat, verba loci illius ſubſcribemus. Concordi verò teſtimonio etiã Ioſephus de hoc ſcribit nominatim etiam de Herodiade commemorans, velut de coniugio fratris Philippi viuentis violenter abſtracta, & ſuis ab Herode inceſtis nuptijs ſociata: ꝓpria, & legitima vxore depulſa, quã Herodiadẽ filiã fuiſſe dicit Arethæ regis Arabiæ. Hactenus Euſebius Ruffino interprete. E quibꝰ verbis ſi tollas nomẽ Herodiadẽ poſteriore loco poſitũ, qđ nec Euſebiꝰ habet nec Ioſephꝰ, vera erit lectio atq; adeò germana Euſebij Gręci in Latinũ cõuerſio. Nã relatiuũ, quã, nõ ad Herodiadẽ, qđ Ruffinus falſò intellexit, ſed ad ꝓpriã & legitimam vxorem depulſam referendũ eſt: quod rectè Muſculus in noua nũc

Lege. 18. anti. lib. c. 9.

Lib. 1. eccl. hiſto. c. 13.

interpretatione fecit. Verū de tertio argu
mento hæc nobis dicta ſint.
Ad quartū ita reſpōdeo. Quidq̄d ſit de Ma
gis, an fuerint reges necne, qđ in cōtrouer
ſia eſt poſitū, certū illud eſt nō ex ea re hi-
ſtoriȩ fidē labefactari, ꝙ plurimi auctores
Magos reges fuiſſe tradiderint. Nempè res
hæc eius generis eſt, quam nemo hiſtori-
corum ſeſe affirmet aut vidiſſe, aut ex vi-
ris fide dignis, qui viderint, audiuiſſe. Nitū
tur itaq; auctores illi non hiſtoriæ auctori
tate, quam nullam probatā habuere, ſed
probabilibus coniecturis, quas porrò ha-
buere nonnullas. Qualis eſt, quòd in Ma-
gis videtur impletum illud, Reges Tharſis
& inſulæ munera offerent, reges Arabum
& Sabba dona adducent. Item illud, Am-
bulabunt reges in ſplendore ortus tui, &c.
Quæ in epiphania domini non hodiernū
vulgus, ſed antiquus ſemper eccleſiȩ cho
rus intonuit. Accedit, quòd, vt Tertullia
nus ait, Magos reges ferè habuit Oriens.
Accedit quòd in reges illud maximè qua-
drat, Apertis theſauris ſuis. &c. Extat etiam
Claudiani epigramma, vbi Magos appellat
Chaldȩos reges. Quòd ſi Claudiani nō eſt,
certè elegantiſsimi poëtȩ eſt. Hanc opinio
nem, vt quæ plauſibilis ſit ac popularis,
Chriſti fideles iam olim libenter induerūt.
Neq; operȩpretium iudico, ſi quis in con
cione publica eā diſſuadere conetur. Nā
diſſuadere nihil attinet: ac fruſtra niti, &
nihil aliud quā laborando odium quære-
re, extremæ dementiæ eſt. Quòd ſi paucis
fortè quibuſdam fidem argumentatione
tua feceris, multas tamen in populo que-
relas, diſcidia, ac lites induces. Sine ergo ple
bem probabiliſsimam opinionem præſer-
tim quȩ penitus inſedit atq; inueterauit, cū
ſuis maioribus retinere. Quòd ſi coniectu
ris alijs permotus contrariam ſententiam
habes, liceat per me, equidem non repu-
gno. Illud ago, ſiue hæc ſiue illa opinio ve
ra ſit, nō inde hiſtoriæ auctoritatē aut ele-
uari aut imminui: cùm neutra earū opinio
nū hiſtoriæ auctoritati, ſed ꝓbabili conie
cturȩ innitatur. Quòd enim regū nomen
Euangeliſta ſuppreſſerit, id omnino nihil
eſt. Non enim exiſtimauit euangelij te-
ſtimonium regio apparatu cumulandum,
quòd Magorum ſapientiam & grauitatē
ampliſsimè ornauerat. In veritate ſanè oc-
culta confirmanda regia appellatio ob-
ſcura, & otioſa erat, Magorum vox præ-
clara & opportuna. Nam quòd Herodes
Magos parùm honorificè exceperit, hoc
aut Herodiani faſtus indicium eſt, aut Ro
manæ gloriæ, & maieſtatis. Indignum ve-
rò eſt Magni regis tumorem in minuto-
rum inuidiam odiumq́ue conuertere.
De quarto igitur argumento hactenus.
Nunc ad quintum reſpondeamus. Non
Hieronymus modò, Auguſtinus, Tho-
mas ac cæteri ferè omnes auctores, verùm
etiam antiqua eccleſiæ traditio tenet,
quòd Magi Chriſtum tertiodecimo die,
ex quo natus fuerat, adorarunt. Cuius
quidem rei cùm cauſam quærerem quid-
nam eſſet, cur tanta id conſenſione ab ec-
cleſia receptum ſit, quanquam veteri tra
ditioni in huiuſmodi rebus multum de-
betur fidei, vt ratio alia non ſubſit, has
cauſas tamen inueniebam duas, eaſq́ue am
bas ex ipſo euangelio collectas. Vnam,
quòd Matthæus dicit. Cùm natus eſſet
Ieſus, ecce Magi ab oriente venerunt. Sa-
nè ſi quando Magi venerunt, Chriſtus eſ-
ſet anniculus aut bimus, vt Epiphanius,
Zacharias, Faber, Oſiander, exiſtimant: nō
dixiſſet euangeliſta, Cùm natus eſſet, ecce
Magi. Quod non de re tam ſera, ſed de
ſubita & improuiſa vel certè proxima, &
quaſi præſenti dici ſolet. Necdū, inquit, in Gene. 2
tra ſe verba compleuerat, & ecce Rebec-
ca egrediebatur. Et Poëta. Audiat hȩc ali-
quis, vel qui venit, ecce Palemon. Hinc
enim cùm Mariæ dixiſſet angelus, Ecce cō
cipies: &c. intelligens ipſa ſtatim ſe conce-
pturā, ait: Quomodo fiet iſtud, qm̄ virū nō
cognoſco? Recens ergo natus erat infans
qn̄ Magi aduenerunt. Altera cauſa eſt hȩc.
Magi inuenerunt puerum in Bethleem, er-
go

go ante diem purificationis acceſſerunt. Quia vltra id temporis Chriſtus non fuit
Lc. 2. in Bethleē. Lucas enim deſcriptis ijs, quæ ad purificationem attinebant, ſubdit. Vt perfecerunt omnia ſecundum legem domini, reuerſi ſunt in Galilæam in ciuitatem ſuam Nazareth. Non ait, in Bethleem, ſed in Nazareth. Cur autem Bethleem reuerterentur, vbi adeò nihil habebant ſupellectilis, vt virgini ad reclinādum infantē non alius quàm præſepe locus fuerit in diuerſorio? Nec euāgeliſta docet, eos veniſſe vt morarentur, ſed vt profiterentur in ciuitate ſua. Manſerunt itaque ibidem quantum neceſſe fuit ad implendam legem quæ iubet, vt poſt circuncisum infantulum maneat mulier triginta tribus diebus in ſanguine purificationis ſuæ. Intra quos dies Bethleem veniſſe Magos rectè credimus, & puerum indicio ſtellæ inuentum adoraſſe. In ea verò ratione, quæ primū opponitur, quidam liberalitatem ac beneficentiam virginis animaduertūt, quæ breui aurum acceptum in pauperes erogarit. Alij prudentiam, quòd viaticum parauerit in Aegyptum. Siue enim Ioſeph ante purificationem de fuga ab angelo fuerit admo-
Matth. 2. nitus, iuxta illud, Cùm Magi receſsiſſent, ecce angelus apparuit in ſomnis, &c. ſiue Magi oraculum de reditu per aliam viam virgini communicauerint: credibile profecto eſt, fœminam prudentiſsimam iam inde illud quod ad fugam & peregrinationē opus erat, prouidere. Sunt qui modeſtiā aduertant. Atque hæc ratio mihi videtur ſanctiſsimè & prouidentiſsimè conſtituta. Non decebat eñ, vt quæ pauper erat, ea diuitum oblationem ſubitò inferret. Ab omni faſtu, & oſtentatione erat virgo aliena, nec mutare conditionem illi erat animus, quam ſciebat Dei filio placuiſſe. Quid? Quòd aurum Deo à Magis oblatū in ſacros fortaſſe vſus cenſuit conſecrandum? Prima itaque aduerſariorum ratio his omnino modis facilè diluitur. Secunda preſsiùs videtur vrgere. Si enim diligenter à Magis Herodes tempus ſtellæ didicit, occidit autem omnes pueros à bimatu, & infra ſecundū tempus quod exquiſierat à Magis: biennium ergo antè ſtella Magis apparuit. Non igitur mox à Chriſto nato aduenerunt. Nam ſtatim recedētibus Magis Herodes occidit pueros. Illa enim particula, tunc, non minùs rem præſentem proximamvè ſignificat, quā vocula, ecce, cuius vim paulò antè expendebamus. Ait verò Euangeliſta. Tunc Herodes videns quoniam illuſus eſſet à Magis, mittens occidit. Sed hic nodus bifariàm ſolui poteſt. Primū enim, quod Euthimius admonuit, illa oratio, ſecūdum tempus, &c. nō refertur ad id, quod præceſsit, A bimatu: ſed ſolùm ad particulam, infra, cui proximè coniuncta eſt. Itaq; continenter legēdum eſt, occidit omnes pueros qui erant in Bethleem, & in omnibus finibus eius à bimatu. Et ibi facta hypodiaſtole ſubiungatur, & infra ſecundum tempus, quod exquiſierat à Magis. Non itaq; intelligendus eſt peremiſſe bimulos ſecundum tempus exquiſitum: ſed tātùm alios minimos, quibus videlicet ſolis tempus ſtellæ accommodauit. Sed ais. Cur bimos interfecit, ſi non ſecundum tempus ſtellæ? Reſpōdeo. Cur in omnibus finibus Bethleem, ſi in Bethleem iuxta prophetam natus eſt Chriſtus? Quemadmodum ergo ex propria malitia ampliauit locum, ſic ampliauit & tempus. Deinde, probabile eſt, id quod mihi ſemper verò ſimilius fuit, Herodem Ro- *Ioſephus li.*
mam euocatum, vt accuſationi filiorum *16. anti. c. 7*
reſponderet, ſtragem illam puerorū edere diſtuliſſe: quā edidit poſtea cū Hieroſolyma regreſſus eſt. Quòd ſi neceſſe eſſet biennium Magis ad iter faciendum concedere, quod tamen abſurdum eſt, non protinus neceſſariò fit conſequens, vt biennio poſt Chriſtum natum aduenerint. Multò enim faciliùs expeditiuſque dicetur, quod Chryſoſtomo Auguſtinoque video placuiſſe, apparuiſſe ſtellam Magis tantò ante Chriſti natiuitatem, quantum

tū fuit opus, vt tot regionibus ac prouin-
cijs peragratis puerum haud multò antè
natum adorarent. Cū verò demum quæ
ritur, quî fieri potuerit, vt ab Oriente Ma-
gi tā paucis diebus peruenerint: huic quæ
ſtioni reſponſum facile, & promptum eſt.
Non enim opus fuerit, quod Remigius fa
cit, eam rem nati pueri facultati viribuſque
tribuere: qui Magos ad ſe tam breui dierū
ſpatio perduxerit. Sed Oriens in ſacris fre-
quenter accipitur pro terris quæ Orien-
tales ad illam ſint, in qua ſunt qui loquū-
Gen. 13. tur. Vt ibi, Elegit ſibi Loth regionem circa
Iordanem, & receſsit ab oriente. Item, de
Num. 23. Aram adduxit me Balach rex Moabitarū,
de montibus Orientis. Siue ergo Magi po
ſteri fuerint Balaam ac proinde ex Meſo-
potamia Syriæ venerint, vt Chryſoſtomo,
Hieronymo, & Ambroſio viſum eſt, ſi-
ue ex Arabia acceſſerint, quæ ſententia Iu
ſtini martyris perpetua fuit, ſeu ſapientes
alij, vel Perſæ vel Chaldæi, quod Magorū
nomen præ ſe fert: dubitari nō poteſt, quin
totum illud quicquid erat itineris decem
diebus conficere potuerint. Diſtat ſiqui-
dem Hieruſalem ab Aram centum ſeptua
ginta duabus paraſangis Perſicis & Hi-
ſpanis, ab Vr verò Chaldęorum ducen-
tis duodecim. Atque cum Laban Iacob
Gene. 31. fugientem à Meſopotamia in Iudæam
inſequeretur, ſeptimo die conſecutus
eſt illum in monte Galaad, qui eſt prin-
cipium Libani. Et ferebat tamen Iacob
greges & vxores ac paruulos. At Laban
non ante tertium diem fugam deprehen-
derat. Quid? Quòd in regione illa abun-
dant dromedarij, quos vno die ſtadiorū
mille iter conficere ſcribit in vita Apollo-
Libr. 2. nij Philoſtratus? Ariſtoteles quoque lib. 9.
hiſto. anima. cap. vlti. teſtatur celeriùs eos
currere, quàm Niſæos equos. Nec te illud
Idem Zacha. c. 2. turbet quod Hieronymus in Hieremiæ.
25. cap. imò Hieremias ipſe Chaldæam ait
in aquilonis parte iuxta ſitum Heruſalem
collocatam eſſe. Quia enim inter aquilo-
nem & orientem ſita eſt, modò aquilo-
naris, modò Orientalis nuncupatur. Hæc
faſtidioſo lectori ſcio moleſta fore: ſed
erat oſtendendum, quam temerè quidam
à ſyncera hiſtoriæ fide, & communi ſan
ctorum opinione diſſenſerint. Verùm de
quinto argumento ſatis. Nunc ſequentia
refellamus.

Sanè quidem, cùm in ſexto argumen-
to Epiphanij ſententia contra hiſtoriæ fi-
dem ponitur, nihil prorſus mouere nos
debet. Primùm quoniam in rerum ge-
ſtarum temporumque ratione nullos ille
graues auctores ſequi ſolet. Atque adeò
in earum rerum memoria interdum falli-
tur. Deinde quoniam hoc ſaltem loco
nulla argumentatione probabili, nullis
prolatis veteribus monumentis antiquo
eccleſiæ vſui contradicit. Quòd ſi verum
eſt, vt verum eſt profectò, Chriſtum paſ-
ſum eſſe anno ætatis ſuæ trigeſimotertio
inchoato per tres menſes ac decem fortaſ-
ſe dies, nam de hac re nullam modò quæ-
ſtionem habere volumus, docuiſſe autē
eum tribus annis, & Ignatius in epiſtola
prima ad Trallianos, & Euſebius in Chro
nicis prodiderunt, certè Epiphanij opinio
videtur vera eſſe non poſſe. A trigeſi-
mo nanque anno expleto vſque ad paſ-
ſionem non niſi duo anni ſuperſunt.
Quanuis nodū hūc ſolueret Epiphanius,
ſi tēpus doctrinę Chriſti nō à nuptijs, ſed à
baptiſmo inchoaret. Quod nos quoque
dicere oportet, qui Maximi ſententiam
veteremq; eccleſię vſum propugnamus.
Nuptias quippè anno poſt baptiſmum
integro elapſo factas eſſe credimus. Qua
in re nobiſcum diſſentiunt quidam: nec ſi
ne cauſa diſſentiunt tamen. Primū ẽm to
to illo anno nihil, inquiunt, ſcriptū habere
mus de doctrina Chriſti. Quin eo anno ni
hil omnino docuiſſet. Quod eſt credibile
nullo modo. In baptiſmo ſiquidem filius
ac ſapientia dei, dux populi atq; magiſter
patris teſtimonio declaratus eſt. Nec
poſt euangelij munus euidentiſsima tria-
dis commendatione teſtificationeque
ſuſce

ſuſceptum otioſus Chriſtus tot diebus vi
tam in ſilētio degeret. Sed illud, vt par erat,
protinus exequeretur. Id quod non conie
ctura noſtra ſolùm, ſed Ioannis etiam euā-
gelio comprobatur. Ioannes porrò ita di-
ſertè rerum geſtarum poſt baptiſmum tē-
pora notat, vt ad nuptias, non dicam annū,
ſed ne pauci quidem menſes interfluxiſſe
videantur. Altera, inquit, die, vidit Ioannes
Ieſum veniētem ad ſe, & rurſum paulò in-
ferius. Altera die iterum ſtabat Ioannes, &
ex diſcipulis eius duo, &c. Et poſtea, In cra
ſtinū voluit exire in Galilæam, & inuenit
Philippū. &c. Deniq; ſtatim in ſecūdi ca-
pitis initio, Et die tertia nuptiæ factæ ſunt
in Cana Galilææ. En cùm Ioannes Iudæo
rum legatis reſpondiſſet, poſtero die vidit
Ieſum venientem ad ſe. Quo tempore Ie-
ſus nec notus erat, nec diſcipulos accepe-
rat, vt ex hoc primo Ioannis capite mani-
feſtiſsimè liquet. Sed poſtero die, hoc eſt,
tribus à legatione diebus duo diſcipuli Ioā
nis ſecuti ſunt Ieſum: ac proximo huic die
exiens in Galilęam Ieſus ipſe Philippum in
uenit. Cùm verò ſubiungit euangeliſta, Et
tertia die, nuptiæ factæ ſunt in Cana Gali-
lææ, ſatis apertè indicat, quàm breue tem-
pus inter baptiſmū, vocationē diſcipulorū
ac nuptias fluxerit. Non itaq; annus inte-
ger interceſsit. Præterea poſt ſecundū ad-
uentum in Galilæam cœpit Ieſus prædi-
care, vt Matthæi cap. 4. dicitur, Non ergo
ante nuptias prædicauerat. Nam illæ factæ
ſunt cùm poſt baptiſmū primò aduenit in
Galilæam. Quòd ſi annus integer à baptiſ
mo ad nuptias interfluxiſſet, iā tres anni
prædicationis Chriſti nullo modo inue-
nirentur. Adde, quòd ex ea ſententia con-
ſequens fieret, vt Chriſtus anno ætatis ſuæ
34. inchoato fuerit paſſus. Illud nō obſcu-
rè colligitur, qm̄ ſi vera eſſet, quinquies pa
ſcha à baptiſmo ad mortem interueniſſet.
Primum id eſſet, de quo nihil habemus in
euangelio ſcriptum, inter baptiſmū & nu-
ptias. Secūdum, quod Ioannes ſtatim poſt
nuptias cōmemorat. c. 2. Vbi Chriſt⁹ emē
tes ac vēdentes de templo, primùm eiecit.
Tertium, de quo fit mentio Ioannis. 5. cū
ſanauit paralyticū. Quartum, cuius idem
euangeliſta meminit. c. 6. inquiens. Erat au
tem proximū paſcha. &c. Quintū, in quo
paſſus eſt Chriſtus, de quo Ioan. 12. & 13.
Nam quòd tertium illud, de quo dubium
eſſe poteſt, feſtum paſchæ fuerit, non mo-
dò Rupertus, ſed Irenæus etiam teſtatur.
Lib. 5. cō. in Ioan.
Ac reuera nomen feſti ſimpliciter pro pa-
Lib. 2. c. 39.
ſcha ſolet in euangelijs accipi. Vt ibi, Non
in die feſto. Matth. 26. Item, ſecundùm cō
ſuetudinem diei feſti. Luc. 2. Item, eme ea,
quæ opus ſunt nobis, ad diem feſtū Ioan.
13. Cùm itaque Chriſtus baptizatus fue-
rit anno triceſimo ætatis ſuę inchoato per
tredecim dies: erat enim incipiens quaſi an
norum triginta, vt Lucas affirmat, ſi quin
Luc. 3.
quies feſtum paſchæ interceſsit, nimirum
mortuus eſt anno ætatis ſuæ trigeſimo-
quarto. Quod licèt Beda alijq; nonnulli
Libro de tē po. c. 47.
iuniores aſſeruerint, defendi tamen nulla
ratione poteſt, vt Paulus epiſcopus Foro
Annus. 34. non fuit annus paſſionis Chriſti Quia paſcha illo anno fuit in die Martis.
ſempronięſis lib. 9. 2. par. & lib. 4. eiuſdem
partis, Ioannes item Lucidus in libro de ve
ro die paſsionis Chriſti oſtēderunt. At ve
rò nullæ huiuſmodi rationes ab antiqua
patrum traditione, quā cōmunis eccleſię
cōſuetudo in diuino officio, hymnis, an-
tiphoniſq; confirmat, poterunt me moue
re. Nō quòd hæc ad fidem religionemvè
magnoperè attineant, ſed quòd in rebus,
vel vtraq; ex parte probabilibus, vel etiā
ambiguis veteris eccleſiaſticæ hiſtoriæ fi-
des communis me delectat. Sed prima vi-
Ad primū alterius opinionis argumētum.
deamus. Anno, quod inter baptiſmum,
& nuptias fluxit, nihil oīno docuit Chri-
ſtus: ceſſator ergo fuit maximus, qui poſt
iniunctum munus tandiu fuit otioſus. Sa
nè quidem eo anno non eſt publicè con-
cionatus Chriſtus, neque turbis euange-
lium prædicauit. Sed non fuit interim otio
ſus. Quin & frequenter ad Ioannem acceſ
ſit, vt frequēs etiā de ipſo Ioannes teſtimo
niū diceret, & priuatim quoq; docuit quoſ
dā, ne eccleſiæ cōcionator repentè ꝓdiret.
Non

Ioan. 1. Non enim diſcipuli Ioannis illum Rabbi, hoc eſt, magiſtrum appellarent, niſi iã docere incœpiſſet, quemadmodũ Caietanus noſter diligenter aduertit. Nã quod aiũt, ex Ioannis euangelio colligi paucos dies inter baptiſmum, & nuptias interceſsiſſe: id nullo modo verũ eſt. Cùm Ioannes aduẽtum Ieſu ad baptiſmum nuſquam omnino narrauerit, vt idem Caietanus manifeſtâ argumentatione confecit. Quanquam in eo fallitur, q̃ pro certo aſſerit, ex quatuor Baptiſtæ teſtimonijs, quæ primo cap. euangeliſta refert, tertium datum eſſe die proximo poſt ſecundum. Secundum quippè, vt mihi videtur quidem, de futuro eſt, & licèt ſcripturæ ordine ſequatur, tẽpore tamen primũ etiam teſtimonium anteceſſit, vt vel Caietanus ipſe confitetur. Illud enim, quod à Ioanne legatis Iudæorũ impartitum eſt, idem omnino ipſum fuit, quod ſe antè dixiſſe Baptiſta meminerat. Eſtq; multò veriſimilius eo tempore nondum Chriſtum à Ioanne baptiſmum ſuſcepiſſe. Medius, inquit, veſtrum ſtetit, quẽ vos neſcitis. Ipſe eſt, qui poſt me venturus eſt. Cũ ergo Euangeliſta inquit, Altera die vidit Ioannes Ieſum venientem ad ſe, nec intelligit de aduentu ad baptiſmum, nec ſcribit quid poſtero die à legatione Iudæorum geſtũ ſit. Sed docet, tertium teſtimonium altero die poſt illud, quod primo loco ſcripſerat, datum eſſe. Nam ſecũdum obiter eſt vtriq;, id eſt, primo, & tertio ab euangeliſta interpoſitum, vt explicaretur Baptiſtam ſemper fuiſſe ſui in teſtificatione ſimilem, nec aliud futurum antè dixiſſe, quàm in præſenti teſtificaretur. Itaq; tẽporis ordine, vt diximus, illud fuit primum, quod ſecundo loco Euangeliſta commemorat. Deinde ſecutũ eſt id, quod à principio poſitũ eſt. Poſt hoc proximo die tertium Baptiſta teſtimonium dedit, cùm vidit Ieſum venire ad ſe. Sæpè enim poſt baptiſmũ, vt ſuprà dictum eſt, ad Ioãnem veniebat. Poſtero autem die quartũ teſtimonium addidit, cùm intereſſent illi ex diſcipulis eius duo, quorum vnus erat Andreas. Cũ igitur non conſtet quantum temporis inter baptiſmum, & tria illa teſtimonia de præſenti fluxerit, quanuis omnia illa poſt baptiſmum data ſint, certè ex euangelio Ioannis non colligitur, paucos dies inter baptiſmum ac nuptias influxiſſe. Quid? quod cùm ait, In craſtinũ voluit exire in Galilæam, & inuenit Philippũ, non Chriſtum fortaſſe euangeliſta intellexit, ſed Andream, quem primũ dixerat inueniſſe Simonem, nunc dicit, poſtero die inueniſſe Philippum, cùm ex habitaculo Chriſti in Galilæam exijſſet. Ob id enim interpres latinus ait. Et dicit ei Ieſus, cùm nomen Ieſus nõ reperiatur in Græco. Quot autem dies interceſſerint inter poſtremũ illud teſtimonium Ioãnis coram duobus diſcipulis tributum, & hunc diẽ quo Andreas inuenit Simonem incertum eſt. Nã illud quidem apud Matthæum de publica ad plebem prædicatione intelligitur: cũ perſpicuum ſit, in primo aduentu Chriſti ad Galilæam, quem ſolus Ioannes capi. 2. narrat, iam Chriſtum diſcipulos habuiſſe. Matthæus autem de ſecundo aduentu loquitur, quum iam Ioannes erat in carcere. Non igitur de priuata doctrina, ſed de publica, & populari intelligi poteſt. At verò tempus prædicationis Chriſti quantũ fuerit, non ſatis à veteribus expeditum eſt. Euſebius quoq; ipſe parum ſibi in hac re cõſtare videtur. Nã in Chronicis poſt quintumdecimum annum Tiberij tribus annis ſcribit dominum prædicaſſe: idque aſtruit à Ioanne etiam in euangelio conſcriptum. Cęterùm idem in lib. demon. euan. 8. demonſtratione ſecunda, Ioannis item teſtimonio confirmat, tribus annis, & ſex menſibus Chriſtum prædicauiſſe. Quòd ſi ad paſsionem venit anno Tiberij decimooctauo, vt in Chronicis Euſebius ait, quî fieri poteſt, vt poſt annũ Tiberij quintumdecimum, annis tribus, & ſex menſibus prædicarit? Atqui poſt annum. 15. Tiberij inchoatam eſſe euangelij doctrinam

Ad ſecundum argumentum. *Ad tertium argumẽ.* *Ad quartum argumẽ.* *Hieron. 9. c. Danielis.*

è Lucæ. 3.

è Lucæ.3.cap.pateſcit. Nos autem, ſi trium annorum doctrinam explere volumus, vnum doctrinæ priuatæ, duos verò publicæ doctrinæ impartiemur. Huic enim totum triennium dare nulla ratio cogit, nulla probat auctoritas. Negamus ſiquidem, probabiliterq; negamus, feſtum, cuius Ioãnes. c.5. meminit, paſcha fuiſſe. Chryſoſtomus porrò ac Cyrillus affirmant feſtũ fuiſſe Pentecoſtes. Quod mihi, fateor ingenuè, non ſit vero ſimile. Primò, quoniam poſt paſcha Ieſus moratus eſt in Iudæa cum diſcipulis ſuis, vt cap.3. Ioannes ſcribit, at mora iuxta ſcripturæ vſum in paucis his diebus, qui ad Pentecoſten interfluxerũt, intelligi non poteſt. Eò vel maximè, quòd poſtquàm Chriſtus moratus in Iudæa eſt, abiit iterum illa relicta in Galilæam, quẽadmodum Ioannis cap.4. dicitur. Ac rurſum, è Galilæa venit Hieruſalem, quod habes cap.5. Quæ omnia tam breui tempore, niſi Chriſtum curſorem faciamus, expediri vix queunt. Caieta ſanè in quartũ Ioannis caput, haud abſurda ratione computat, Chriſtum in Iudæa poſt paſcha celebratum: in quo vẽdentes eiecit de templo, longam multorum menſium moram interpoſuiſſe. Non igitur feſtum illud, quod cap. quinto commemoratur, Pentecoſtes ſolenne erat. Deinde, quòd cap. quinto vnum miraculum euãgeliſta narrarit in paſcha patratum, & quòd ſexto ſtatim capite ad alterum paſcha tranſierit omnibus & geſtis, & dictis vnius anni intermiſsis, non ita probabile apparet. Feſtum ergo illud, in quo paralyticus ſanatus eſt, vt rectè Caietanus exiſtimauit, hyemale fuit. Nihil autem intereſt, ſiue dicas fuiſſe feſtum dedicationis templi ſecundi ſub Zorobabele, quod celebrabatur tertia die menſis Adar, hoc eſt, Februarij: ſiue potiùs feſtũ ſortium, quod Iudæis ſolenne erat.14.&.15. die eiuſdẽ poſtremi mẽſis. Tũc enim ordine egregio cap.6. ſequitur. Erat autẽ proximum paſcha. &c. Sed in huius argumenti confutationem nimis multa diximus.

... quintū ... argumētū. ... Cy.hom. ... in Ioan. ... Cyri.lib.2. ... cap. idē ... & Lyran.

... illud. Ad ... quæ ... tor men- ... ſunt, & ... ſtis ue- ...

Eſd.6.

... Eſther.c.9.

Septimo verò argumẽto libri ſecundi cap. decimo octauo reſpondiſſe videmur. Sed ibi breuiter: nũc vbi ꝓprius eſt locus, longiore oratione argumentum illud refellendum eſt. Non ſunt verba Hieronymi in eũ ſenſum intelligenda, vt exiſtimemus ad veritatem hiſtoriæ ſatis eſſe, ſi ea, quæ auctor affirmat, vera à vulgo eſſe credantur: tum etiam cùm falſa ſunt. Alioqui ſi ad eam regulam liceret ſcripturæ hiſtorias interpretari, diceremus cùm apoſtolus ait Saulem regnaſſe.40. annis, eum vulgo loquentem hoc, quod fama crebrior haberet, dicere voluiſſe. Quod Beda in.13. caput Actorum Apoſtolicorum aſſeruit, rectè ne an ſecùs, aliorum eſto iudiciũ. De tanto quippè viro non libet in præſenti iudicare. Diceremus rurſum, Matthæum virum Mariæ Ioſephum appellaſſe, non ꝙ reuera eſſet, ſed quòd vulgo eſſe crederetur: turbatum quoque Herodem, & omnem cũ illo Hieroſolymã nõ re quidẽ, ſed opinione vulgi: mortuũ deniq;, ſi ita placet, eſſe Chriſtum nõ verè, ſed ad vulgi exiſtimationem apparenter. Certè ſi conſuetudinis ſcripturarũ eſt, vt opinionem multorum ſic narret hiſtoricus, quomodo eo tempore ab hominibus credebatur: omnia, quæ de Nabuchdonoſoro, Dario, Cyro, Alexandro, Sanſone, Machabæis ſcriptura refert, poterit quis inficias ire, quòd videlicet auctores ſacri ea narrarint, quæ vulgo erãt perſuaſa, non quę ipſi vera eſſe crediderint. Quod quàm ſit auditu horribile ac pertimeſcendum, nemo fidelium non videt. Alius eſt igitur Hieronymi ſenſus multò & ſanior & verior, quẽ ex ſubiecta partitione facilè lector accipiet. Falſæ vulgi opiniones in duplici ſunt differẽtia. Quædam, quæ non niſi verbis falſis ſignificari atque exprimi poſſunt. Vt Chriſtum eſſe Ioannem Baptiſtam, vel Hieremiam, vel vnum ex prioribus prophetis. Atquẽ huiuſmodi opiniones ſemper auctores ſacri ita referunt, vt non ex ſe, ſed ex vulgi nomine retuliſſe videantur. Aliæ ſunt vul-

Ad ſextam obiectionẽ.

gi opiniones falſæ quidem, ſed verbis ijs expreſſæ ac ſignificatæ, quæ in ſenſu aliquo vulgari vera ſint. Vt Ioſeph eſſe patrē Chriſti ad vulgi ſenſum falſum omnino erat, ſed verè tamen pater, & ſine falſitate dicebatur. Tum quoniam nutritius erat, tum quoniam vir matris erat. Et licèt vulgi ſermone, verè tamen priuignus filius vocatur, mater nouerca, vitricus pater. In quibus rebus, fateor, vera hiſtoriæ lex eſt vulgi opinionem exprimere. Nam ſi de priore rerum genere ſermo ſit, in hiſtoria profana abſurdus eſt, in ſacra etiam impius. Sapientes quippè cū vulgo loquūtur ferè, ſed non ſentiunt cum vulgo. Nec mēdacij tamen rei ſunt, quoniam quæ loquūtur, ea ſecundùm aliquem verbi ſignificatum vera eſſe intelligunt. Sic Maria virgo dixit, Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te, ſermone vulgi quidem, ſed verè tamen. Sic etiam ſi nullam habuiſſet interiorem admirationem Chriſtus, verè tamen admiratus dici poſſet, cùm ſpeciem admirantis exhibuit, quemadmodum Beda libro ſecundo in Lucam cap. 24. expoſuit. Sic contriſtatum Herodē Matthæus, Marcuſque dixerunt, qui triſtitiam haberet in vultu. In quem ſenſum hypocritas triſtitiam ſimulantes triſtes quoque appellauit Dominus. Vulgata enim dictione rerum vocabula pro rerum imaginibus vſurpantur. Tametſi in præſcriptis exemplis & Chriſtus ſi Diuo Thomæ credimus, aliquo modo interiùs admiratus eſt, & Herodes etiam contriſtatus. Etenim peccatores ſimul in vitijs triſtantur & exultant, gaudent dolentque. At de hoc argumento ſatis. Iam pergamus ad reliqua.

Vide Bedā lib. 1. in Lucam. ca. 7.

Matth. 6.

Ad 8. argumentum.

Non debuit ſanè tantoperè ridere Hieronymus Adami in loco Caluariæ ſepulturam: nec nos viri licèt ſanctiſsimi exemplo hiſtorias eiuſmodi ridere debemus. Vulgus, video equidem, hiſce rebus credendis nimium eſt facile. Credulitas etiam in optimi cuiuſque mentem facillimè irrepit. At viri quidam excellentes, cùm à vulgi facilitate & credulitate declinant, in aduerſum quādoque vitium incurrunt: ſuntque tum etiam increduli, cùm in fide nihil eſt vitij, in incredulitate vitij nonnihil eſt. Teſtimonium autem, quod ex Ioſue cap. 14. hiſtoriæ veteri opponitur, nihil profectò vrget: vtpote cùm nomen Adam eo loco non proprium ſit, ſed commune. Reddit enim ſcriptura cauſam, cur quæ poſt Hebron, ea ante Cariath Arbah, ideſt, ciuitas Arbeæ dicta ſit: quòd videlicet Arbah, quem Arbeam. 70. vocauere, homo inter gigantes magnus ibi fuerit. Qui ſenſus præterquàm quòd ſcripturæ contextui aptiſsimè iungitur, (quapropter à Chaldæo interprete, Panigno alijſque viris clariſsimis expreſſus eſt) inde etiam facilè probari poteſt, quod capite eiuſdem libri quintodecimo Arbah pater Enach fuiſſe dicitur: vt promptum ſit cuiq; intelligere, & Arbah nomen fuiſſe gigātis proprium, à quo Cariath, Arbah nominata ſit, & Arbah patrem primumque fuiſſe illius terræ gigantum. Omitto hîc verſionem. 70. qui tametſi magnitudinē non ad Arbah, ſed ad ciuitatem retulerūt, vt ea vrbs Metropolis intelligeretur, ſatis tamen indicarunt Arbah nomen eſſe gigantis proprium, vnde ciuitas illa ſuum olim cognomentum acceperit. Itaque primi parentis in ciuitate Arbeæ fuiſſe ſepulchrum nec ex eo loco neque aliunde colligitur. Quin illud multò probabilius eſt, quod publica rerum veterum memoria prodidit, primum Adam ibi iacere conditum, vbi ſecundus etiam ſepultus eſt. De 8. igitur argumento hactenus.

Sic omnes Hebræi teſtātur. Sed Hieronymus uidens in Hebræo utroq; modo uocem accipi poſſe, reliquit in Latina lingua illā eandem Hebræā uocē.

Certè habuerunt aliud exemplar Hebraicum.

Nonum argumentum non ſolùm in Chronographia, ſed in ſcripturarum intelligentia difficillimam quæſtionem habet, quæ auctores nobiliſsimos in varias ſententias traxit. Ioſephus ſanè. 70. illos annos Iudaicæ captiuitatis ad primum Cyri annum computauit. Quem ſecuti ſunt Africanus in quinto temporum volumine, Abulenſis noſter in ſecundum Matthæi

Libr. 11. de anti. Iuda. cap. 1.

cap.quæſtione.91. Annius cum Philone ſuo lib. 14. Ioannes Lucidus lib. ſecundo cap.11. alijque viri graues, & antiqui & iuniores. Nituntur verò hi ſcripturæ ſacræ clariſsimis teſtimonijs. Primũ eſt Hieremię cap.vigeſimoquinto inquiẽtis, ſeruiẽt gentes iſtæ regi Babylonis.70.annis. Cumque impleti fuerint. 70. anni, viſitabo ſuper regem Babylonis,&c. Septuaginta ergo anni Iudaicæ captiuitatis iam tunc expleti erant, cùm Babylon capta à Perſis ac vaſtata eſt. At rem hanc primo anno Cyri geſtam eſſe, nemo eſt, qui ignoret. Item Hieremiæ.29. Cùm cœperint impleri in Babylone.70.anni, viſitabo vos, & ſuſcitabo ſuper vos verbum meum bonum vt reducam vos ad locum iſtum. Quam vaticinationem primo Cyri anno fuiſſe expletam.2.lib.Para.cap.36.&.1.lib.Eſdr. cap.1. non obſcurè traditur. Atque Hieronymus ipſe, quanuis alijs in locis aliter ſenſerit, in hunc tamen Hieremiæ locum non potuit cum manifeſta veritate pugnare. Niſi, inquit, ſeptuaginta anni expleti fuerint, Cyro rege Perſarum laxante captiuos, nequaquã in patriam reuertemini.

A contraria parte illud primum eſt, quòd angelus, qui in Zacharia loquebatur, Vſquequo, ait, non miſereberis Hieruſalem, & vrbium Iuda, quibus iratus es? Iſte iam ſeptuageſimus annus eſt. Iſtum autem annum Darij ſecundum eundem eſſe Zacharias cap.1. teſtatus eſt: non ergo 70.anni in primo anno Cyri, ſed in ſecundo Darij completi ſunt. Quo argumento Clemens, Theodoretus, Euſebius, Hieronymus, Auguſtinuſque nituntur.

[...]lem cõfir[...]ãt uerba [...]la, cùm ie[...]naretis [...]r plange[...]etis p hos [...]o. annos, [...]rc.

Quòd verò exponunt quidam, Iſte iam 70. annus eſt, ſcilicet iam diu tranſactus, vix audiri ſine moleſtia poteſt. Cùm pronomen, Iſte, hanc intelligentiam euidentiſsimè excludat: quæ ſi pronomen abijceretur, eſſet fortaſſe probabilis. Deinde 70. illi anni, quos prædixerat Hieremias, non tranſmigrationis Iudæorum, ſed deſolationis templi ac ciuitatis intelliguntur. At.70. deſolationis anni non ſunt ad primum Cyri annum, ſed ad ſecundum Darij referendi. Annus ergo ſeptuageſimus, de quo eſt Hieremiæ vaticinatio, non in primo Cyri anno, ſed in Darij ſecundo expletus eſt. Illud prius, quod in hac argumentatione ſumpſimus, ex.2.Para. cap.36. probari facilè poteſt, vbi hæc verba ſcripta ſunt. Cunctis diebus deſolationis egit ſabbatum vſque dum complerentur.70.anni,&c. Et Danielis.9. In anno primo Darij filij Aſſueri de ſemine Medorum ego Daniel intellexi numerum annorum, de quo factus eſt ſermo Domini ad Hieremiam prophetam, vt complerentur deſolationis Hieruſalem ſeptuaginta anni. Et Hieremiæ.25. Et erit terra in ſolitudinem, & in ſtuporem, & ſeruient regi Babylonis.70.annis. Anni ergo ſeptuaginta non tranſmigrationis, ſed deſolationis intelligendi ſunt: vt Ioſephus etiam teſtis eſt libro de antiqui. 10. capit. 10.&.11.& libro.1. cont. Appio. Deſolationis autem annos non in primo anno Cyri, ſed in ſecundo Darij fuiſſe completos, id enim poſteriore loco ſumptum eſt, Eſdræ teſtimonio à Hieronymo comprobatur. Eſdras quippè verbis minimè obſcuris teſtimonium perhibet, templum vſque ad Darij tempora deturbatum perſtitiſſe. Septuaginta igitur euerſionis annos non ad primum Cyri annum, ſed ad Darij ſecundum computare debemus.

Tranſmigrationem hîc dico, cũ Ioachim ſponte dedidit ſe trãſlatuſq; eſt in Babylonem anno.8. regni Nabuchodonoſori. Quo modo Ezechiel.1. uſurpatũ eſt, ac rectè quidem, ut Hiero. in Hiere.24.c. annotauit. Nã tranſmigrationis uocẽ ſcio à Ioſepho aliiſq; aliter quandoq; uſurpari.

In pœmio ſuper Agg. libr. u.c. 4. & 5.

Quibus ex rebus ſatis profectò intelligitur, quantis omnino tenebris quæſtio pręſens ſacras etiam literas circunfundat. Sed in ratione quoque temporum adeò impedita, & complicata eſt, vt vix aut nullo certè modo expediri atque extricari poſsit. Clemens porrò Alexandrinus à deſolationis initio, quod decimonono Nabuchodonoſori anno, & Sedechiæ vndecimo fuiſſe.4.reg.25. ſcribitur, ad primum annum Cyri, quo laxata captiuitas Iudæorum eſt, non niſi triginta annos computauit. Cui numero, vt dixi, Euſebius, Theo-

Theodoretus,Hieronymus,Auguſtinusque conſentiunt. Cuius rei etiam illud argumentum eſt,quòd ſi ad imperium Cyri.70. anni interfluxere, Mardochæus certè ea ætate res tales ac tantas geſsiſſe inuenietur, qua per ſummam ſenectutẽ, non dico Remp. adminiſtrare, ſed ne inter viuos quidem numerari poſsit. Fuit nanque ex eorum numero captiuorum,quos cùm Iechonia rege Iuda Nabuchodonoſorus tranſtulit.Quare vel ſecundùm illos, qui non à deſolatione, ſed à tranſmigratione .70. annos cõputare volunt,expleta captiuitate,hoc eſt, primo Cyri anno iam Mardochæus erat propemodùm octogenarius. Niſi credamus illum bimum aut trimum in Chaldæam eſſe tranſlatum.Sed fac anniculum fuiſſe. Minimùm ergo vnum, & ſeptuaginta annos natus erat, quando laxata per Cyrum captiuitas eſt. Cyrus autem, vt nobiliſsimus quiſque tradit hiſtoricus, aut triginta, aut triginta fermè annos imperauit: Cambyſes, & Magi imperarunt nouem. In principio itaque regni Darij Hiſtaſpis Mardochæo anni ætatis centum decem acceſſerant. Ponamus igitur, id quod videtur cum ratione pugnare minùs, Darium fuiſſe eum, ſub quo res Mardochæi geſtas ſcriptura complectitur. Nam illas ſub Arthaxerxe Lõgimano aut etiam ſub Mẽnone contigiſſe, vt qui multis annis Dario fuerint poſteriores, longè incredibilius eſt. Nullo verò modo probabile ad Cambyſen filium Cyri hęc ipſa traducere, qui octo ſolùm annos tenuit imperium.At poſt duodecimũ Aſſueri annum quædam Mardochæi geſta hiſtoria ſacra commemorat. Non ergo Aſſuerus ille Cambyſes fuit:præſertim cùm huius acta actis illius nullo pacto cohęreant. Manet ergo, Mardochæum eo etiam tempore, quo ad centeſimum vigeſimum ſecundum annum vitam perduxerat,non imbecillum, ingraueſcentem,ſenióue cõfectum: ſed ſolidum, robuſtum ac valentem in rebus magnis præclariſque gerendis fuiſſe verſatum. Quod in illis ſeculis vix credi poteſt. Vtpotè cùm multò antè nondum hominum ætate adeò inclinata illud propheta dixerit, Si autem in potentatibus. 80. anni,& amplius eorum labor,& dolor. Quas ob res triginta anni, quos ad primum Cyri Auguſtinus, Hieronymus, Euſebius, Theodoretus Clemensque Alexandri. colligunt, hiſtoriæ libri Eſther magis conuenire,& quadrare videntur: quàm numerus.70. qui aliorum opinione colligitur. Niſi Philonis Anniani fabulis delectamur, qui Mardochæum ait decem & octo annis ætatem Iſaaci ſuperaſſe. Verùm enimuerò Ioſephus à decimonono anno Nabuchodonoſori, quo anno templum deturbatum euerſumque fuiſſe ſacræ literæ produnt,ad finem regni Baltaſar, cum Babylon à Dario,& Cyro capta eſt, non ſolùm 70.annos,ſed multò etiam plures enumerat, ſcribit enim Abilamarodachum, Nabuchodonoſori filium annis.18. imperaſſe.Nigliſarem deinceps annis.40.Laboſordachum poſt menſibus nouem.Baltaſarẽ denique annis.17.Itaq; præter annos,quibus à templo vaſtato Nabuchodonoſorus vixit,qui fuere non pauci, ſeptuaginta ſex alij,ſi Ioſephus vera dicit,ad primũ Cyri interceſſerũt.Beroſus autẽ in.3.lib.Chaldæorum non niſi.48.annos à deſolatione ad Cyrum ſupputat. Nabuchodonoſorũ nanq; ait.43. annos imperium tenuiſſe. Huius filiũ Euilmarodachũ annos duos. Nigliſar, quem maritum ſororis Euilmarodachi fuiſſe tradit, annos quatuor. Laboſor-

Eſther. 2 & 11.

Clemẽs, Alexãdrinus, Euſebius, Hieronymus, Africanus. 30. annos Cyro tribuunt. Herodo. 29 Solus Metaſthenes Annianus 24. aſsignat: ſed à Babylone tamen expugnata. Itaq; re ipſa idẽ cũ cæteris ſentit.

Confer principium libri Eſther cum initio capitis tertij.3.lib. Eſdr. huius opinionis Ioannes Carion fuit.

Ioſephus lib.11.anti.c.6. Virum Eſther Longimanum credidit, Euſebius in Chronicis Memnonem. Ioſephum uidetur ſequi Auguſtinus lib.18.de Ciui.cap.36.

Ioſephus.6.annos ſolùm illi aſsignat.lib.11.an.Iud.ca.2. Herodotus lib.3.annos.7.& menſes.5.cui potiùs habenda fides, quoniam eo tempore fuit.

Cambyſes parùm propitius Iudæis fuit, Aſſuerus multùm.

Cẽteſimum trigeſimum ſecundũ colliges,ſi à deſolatiõe.70 annos enumeres,utuerè ſũt enumerandi.

Lib.10. anti. ca. 13.

Euilmarodach legit Hieronymus. Daniel. 5.

Neglisar legit Hieronymus. Daniel. 5.

A tranſmigratione Ioachim ad primum annũ Euilmerodachi filij Nabuchodonoſori.37. an

...s inter- ...fxiſſe, ...ſibitur. ...reg. lib. ...p.25.

ſordachum Nigliſaris filium menſes nouem. Nabonidum ex eadem gente annos 17. cuius poſtremo anno Babylon à Cyro capta eſt. Que eadem fermè computatio ex Phœnicum hiſtorijs habetur, quas Ioſephus. 1. contra Appi. libro retulit. At Metaſthenes à vaſtatione Hieruſalem ad primum annum Cyri ſeptuaginta annos cōputauit in hunc modum. Nabuchodonoſorus, qui templum ciuitatemq́; vaſtauit, imperium tenuit. 46. annis. Euilmerodach filius eius. 30. Reg Aſſar huius filius. 3. Lab Aſſar Dach huius frater. 6. Balt Aſſar horū etiam frater. 5. Si enim acceperis. 26. annos, quibus poſt euerſum templum Nabuchodonoſorus vixit, & illis addideris. 44. quibus Nabuchodonoſori filius vnus ac tres nepotes imperarunt, cōficies dictum numerum. 70. In ratione igitur temporum quæſtio hæc valde implicita eſt, atque ita implicita, vt ne à viris quidem hiſtoriȩ peritis explicari poſſe videatur.

...la ponit ...rtē Na- ...bho. A. 31 ...aio poſt ...erſionē ...Hiroſoly- ...rum.

Nam Iudæi, quippè qui Chronographiæ penitus ſint ignari, nihil hoc loco, & queſtione valent niſi mera ſomnia fingere. In quibus etiam Liranus eſt, qui ſuo arbitratu. 70. annos ab. 8. Ioakim patris Iechoniæ, ad quartum Cyri numerauit, tantum vt ſententiam ſuam diceret, nullius grauis auctoris teſtimonio ſubnixā, nulla annalium ratione probatam, nullis argumētis perſuaſam, à ſacris etiam literis alienā. Sed hoc in re ambigua ferri poteſt. Illud quis ferat? quòd nonnulli apud Euſebium à. 13. anno Ioſiæ ad primum annum Cyri ſeptuaginta illos annos, de quibus eſt controuerſia, computandos eſſe aſtruxerunt. Quid? quòd in hac etiam quæſtione illud variū atq; irretitum eſt, quod vel maximè erat explicatu neceſſarium, vt huius quæſtionis difficultas exponeretur. Nempè an Balthaſar filius Nabuchodonoſori fuerit an nepos an pronepos. Nam ſi verū eſt, qđ Euſebius ait, Balthaſar filium fuiſſe Nabuchodonoſori, fratrem Euilmerodachi: nihil abſurdum videtur dicere, cùm negat

...ſephus li. ...Dan. c. 7. ...ſcibit Ioa ...kı. 8. an- ...ni regni ...ſi fuiſſe à ...ne Baby ...l iscaptū. ...d contra ...Danielis. 1. ...citur q ...nno. 3. re- ...gi Ioa- ...m uenit ...Nabucho- ...donoſor. ...Quòd au- ...in eodem ...no ſit ea ...us Euſe- ...l in chro ...icis docuit

à demolitione templi ad primum Cyri annum plures quàm. 30. annos interceſſiſſe. Sin aūt idem Nabuchodonoſori nō filius, non nepos, ſed pronepos fuit: tum verò inter euerſionem ciuitatis, & primū annum Cyri non niſi triginta annos inter fluxiſſe, nullo modo eſt credibile. At fuiſſe pronepotem Hieronymus auctoribus Beroſo ac Ioſepho in. 5. Danielis caput affirmat. Et refertur de verbo. ſignific. cap. Nam & rex. Quanquam Ioſephus libro decimo an. cap. 13. Balthaſar nepotem Nabuchodonoſori fuiſſe ſcribit. Quod & Metaſthenes Annianus aſſeruit. Quæ omnia idcirco à me tan prolixè ſunt poſita, vt lector intelligat primùm, huius argumēti quæſtio quantis ſit difficultatibus illigata: deinde ne in re perdifficili ac perobſcura, quam explanare nemo adhuc potuit, ſententiam à me expectet perſpicuam, certam, conſtantem: ſed probabilem veroſimilem, minimè abſurdam.

Principio igitur illud pono, quod, niſi ego fallor, ſatis abundè probatum eſt, ſeptuaginta annorum initium à deſolatione ſumendum eſſe, non à tranſmigratione, hoc eſt, non ab. 8. anno regni Nabuchodonoſor, cùm Ioachim cognomento Iechonias vltro ſe dedidit. 4. re. 24. ſed ab vndeuigeſimo eiuſdem Nabuchodonoſori, quando Nabuzardan templum, domos, muroſq́; ciuitatis euertit. 4. re. 25. Id quoniam, vt dixi, ex. 2. Para. cap. 36. primo Eſdr. primo, & Hieremiæ. 25. oſtenſum eſt, ſuperuacaneum exiſtimo, ſi eadem iterum reſumātur. At Caietanus in. 2. para. 36. caput contrà dicit à Iechoniæ tranſmigratione. 70. annos computari oportere, quod Hieremias ca. 29. ijs, qui cū Iechonia trāſlati ſunt, ait: cū cœperint impleri in Babylone. 70. anni viſitabo vos, & ſuſcitabo, &c. Verùm ſatis expeditum eſt, ea, quæ cap. 29. dicuntur, ad ſenſum capitis. 25. eſſe referenda. Non enim, inquit, Cùm cœperint in vobis impleri. 70. anni, ſed, Cùm cœperint impleri. 70. anni, illi ſcilicet, quos

prædixerat. Perſpicuum eſt autem. 70. annos capitis. 25. deſolationis intelligendos eſſe. Tum quoniam omni populo Iudææ loquitur, vt patet ex initio capitis. Tum quoniam per tranſmigrationem Iechoniæ non eſt facta vniuerſa terra illa in ſolitudinem & ſtuporem. Tum quoniam ſtatim ſubditur, Et ſeruiét omnes gentes iſtę regi Babylonis. 70. annis. Si autem ſoli illi, qui cum Iechonia commigrarunt. 70. annis ſeruierunt, quomodo omnibus dicitur, Et ſeruient omnes gentes iſtæ, &c? Népè etiam vicinæ Hieruſalem, &c. Quid? quòd etiam ſi ſolitudinis fuiſſent. 70. anni: deſolationis tñ non fuerũt, ſi à tranſmigratione Iechoniæ computamus? Aliud quippè eſt ſolitudo, aliud deſolatio. Non ergo. 70. anni à tranſmigratione Iechoniæ numerandi ſunt. Quamobrẽ qui, vel à. 13. anno Ioſiæ vel etiã ab. 8. Ioakim aut à tertio quoque huius computare. 70. annos incipiunt, eos equidem ab hac diſputatione multò magis remouendos exiſtimo. Primum itaq; fundamentum præclarè iactum eſt. Deinde non mihi ſanè vero ſimile fit, à deſolatione ad primum Cyri annũ non niſi annos triginta interfluxiſſe, quos Euſebius &, qui Euſebio cõſentiũt, Theodoretus, Hieronymus, & Auguſtinus numerẽt neceſſe eſt, ſi ad ſecundũ annũ Darij Hiſtaſpis, ſeptuageſimi anni abſolutionẽ trahãt. Cõſtat ſiquidem Nabuchodonoſorũ patrẽ Euilmerodachi ad quadrageſimum quintum annum imperium perduxiſſe. Quos illi verè Metaſthenes Annianus tribuit. A tranſmigratione enim Iechoniæ ad primum annum Euilmerodach. 37. anni effluxerunt. 4. re. 25. & Hieremi. 25. Iam ergo Nabuchodonoſorus hos triginta ſeptẽ annos imperauit. His ſi addas. 8. annos, quos antè regnarat. 4. re. 24. annos quinq; & quadraginta cõficies. Nec huic ſentẽtiæ repugnat Hieronym⁹, qui in Dani. 5. caput Nabuchodonoſorũ ait annis tribus & quadraginta regnaſſe. Quã ſẽtentiã ex Ioſepho accepit. 1. cõtra

Alij Hidaſpim uocãt

Appionẽ libro, Ioſephus verò a Beroſo in 3. lib. Chaldaicorũ. Cõputat nãq; annos integros, non integros excludit. Qui mos eſt auctoribus profanis ſacriſque familiaris. Sic Hieremiæ. 23. ſcribitur, primum Nabuchodonoſori annum eundem regis Ioakim fuiſſe quartum. Cùm tamẽ anno tertio Ioacim regis Iuda Nabuchodonoſor rex Babylonis in Hieruſalẽ venerit, & obſederit eam. Daniel. primo. Eodem autem tertio anno Ioacim Iudæam captam à rege Babylonis Euſebius etiam in Chronicis auctor eſt. Annus ergo tertius Ioacim primus erat Nabuchodonoſori, ſed nõ integer: annus verò Ioacim. 49. idem Nabuchodonoſori primus integer fuit. Nos porrò annos Nabuchodonoſor. 45. licèt non omnes integri fuerint, numeramus. Sicque de annis non integris in tota hac diſputatione loquimur. Vnde error Euſebij coarguitur, qui non niſi. 38. annos imperij Nabuchodonoſoro aſsignauit. Ponit enim illius mortem anno à deſolatione. 19. cùm in vigeſimoſexto ponenda eſſet, ſi verum eſt, vt verum eſt certè, Nabuchodonoſorũ poſt deſolationem. 26. annos imperium tenuiſſe. Nam à. 19. anno, in quo templum vaſtatum eſt, ad. 45. ad quem Nabuchodonoſorus vitam regnũque perduxit: anni ſex, & viginti cõputantur. Item ſi à. 37. annis quos à tranſmigratione Ioachim Nabuchodonoſorus vixit vndecim ademeris, quibus regnauit Sedechias. 26. annos pariter ſupputabis. Atque hinc etiam error alter Euſebij refellitur, qui Euilmerodacho cæteriſque Nabuchodonoſori poſteris quatuor duntaxat annos imperij reliquit, aut plurimùm ſex neque eos integros tamẽ. Certè ſi à deſolatione ad primum annum Cyri triginta anni numerentur, cũ. 26. ex illis Nabuchodonoſoro acceſſerint, quatuor ſolùm aut quinque reſtant, quos Euilmerodacho, Negliſari, Laboſardacho, Balthaſari, impartiamur. Hos enim Nabuchodonoſoro ordine ſucceſsiſſe non Ioſephus modò affir-

Daniel. 5. affirmat, verùm & Hieronymus Beroſum prodidiſſe conſentit. Quæ res omninò mihi magnam admirationem mouet. Quid enim cauſæ Hieronymo fuerit, equidem non intelligo, vt Beroſo Ioſephoq; conſentiēs Balthaſar Nabuchodonoſori pronepotē fuiſſe crediderit, & cū Euſebio tñ à fine regni Nabuchodonoſori ad primū Cyri annū adeò paucos annos cōputarit. Euſebius enim excuſari fortè poteſt, qui Balthaſar fratrem Euilmerodachi fuiſſe, filiū verò Nabuchodonoſori exiſtimauit. Sed cur Euſebium excuſem? Cum Matthæus dicat Iechoniam poſt tranſmigrationem Babylonis genuiſſe Salathiel, Salathiel autem Zorobabel. Hic autem in primo anno Cyri iam grandior erat, cùm eſſet dux & princeps Iudæorū. At ne intelligi quidem poteſt, Iechoniam in tam paucis annis ab Euſebio computatis nepotem adeò adultum habuiſſe. Non ergo à deſolatione ad remigrationem. 30. ſolùm anni interceſſerunt. His duabus concluſionibus illam adijcio, A deſolatione ad primum Cyri annum. 70. annos interceſsiſſe. Quam ego concluſionem negare non queo, cùm. 25. cap. Hieremiæ & 36. 2. Para. diligenter expendo. Si quis autem his ſcripturæ teſtimonijs aptè ac probabiliter reſpōdebit, cum eo equidem non magnoperè contenderim. Mihi profectò, vt dixi, nulla via explicandorum eorum teſtimoniorum apparet, niſi planè conſentiendo, quòd ad primum annum Cyri. 70. deſolationis anni interfluxerunt. Intelligo autem quoſdam rei huius ſummam ita diſtinguere, vt captiuitatis ſeptuaginta annos à tranſmigratione ad primum annum Cyri computent: at in ſecundo Darij anno ſeptuaginta deſolationis abſoluant. Quod ſi verum eſſet, diſcrepantium opinionum probabilis ſanè concordia eſſet inuenta. Sed nihil falſius inuenio, cùm ad veritatem cœpi reuocare rationem. Tranſmigratio enim fuit in anno Nabuchodonoſori octauo, vt. 4. Reg. lib. c. 24. ſcribitur. Deſolatiò verò in eiuſdem regis anno vndeuigeſimo facta eſt. 4. Reg. 25. Vaſtatio ergo poſt vndecim annos tranſmigrationi ſucceſsit. A primo autem anno Cyri ad Darij ſecundum ſine controuerſia plures quàm triginta interfluxerunt. Nullo ergo modo fieri poteſt, vt à trāſmigratione Iechoniæ ad primum annum Cyri. 70. anni, à deſolatione, item ad annum Darij ſecundum ſeptuaginta alij numerentur. Quocirca varijs diſſentientium auctorum ſententijs omiſsis, ad argumenta cum tertia hac concluſione pugnantia reſpondeamus.

Vide Theodore in. 1. Zacha. ca.

Obijcitur primùm, quòd angelus apud Zachariam, cùm de ſecundo Darij anno loqueretur, Iſte, ait, iam ſeptuageſimus annus eſt. Cui nos argumento ante omnia reſpondemus, locum illum ab interprete Chaldæo ſanctéq; Pagnino multò aliter atque ad ſcripturæ ſenſum fortaſſe aptiùs fuiſſe cōuerſum. Horum porrò verſio ſic habet. Vſquequo domine non miſereberis Hieruſalem & vrbium Iuda, quibus iratus es iſtis ſeptuaginta annis? Nimirum enim apud Hebræos interrogatiò nō in illius orationis medio rumpitur, ſed ad finem continēti ſermone produci poteſt. Qua ex re fit, vt in editione noſtra, tametſi oratio diuiſa eſt, duę tamen interrogationes in vna angeli querimonia intelligantur. Quarum prior illa ſit, Vſquequo domine nō miſereberis Hieruſalem & vrbium Iuda, quibus iratus es? Poſterior illa, Iſte ſeptuageſimus annus eſt? Quaſi angelus in hunc modum conquereretur. Itáne domine promiſsionis tuæ oblitus es? Num iſte eſt ſeptuageſimus annus, quē ſcilicet & tu nobis tanta benignitate promiſeras & nos à te tam ardenti deſiderio expectabamus? Ecquid nobis cōfert laxata captiuitas, facultas cōceſſa & tēplum extruendi & ciuitatem, ſi illud euerſum, hæc vaſtata perſeuerat? Nec verò inſolitum eſt, vt quædam paſsim ſine nota interrogādi proferātur, quæ rectiùs aliter

enunciarentur. Habes exemplum, vt cætera omittam, in epiſtola ad Romanos capite octauo, cuius nos particulam ſic pronũciare ſolemus, Quis accuſabit aduerſus electos Dei? Deus qui iuſtificat. Quis eſt qui cõdemnet? Chriſtus Ieſus q mortuus eſt, qui reſurrexit, q eſt in dextera Dei, qui etiã interpellat pro nobis. At Auguſtinus

3. de Doct. Chriſt. c. 3.

rectiſsimè indicat, ſic legi ac proferri oportere. Quis accuſabit aduerſus electos Dei? Deus qui iuſtificat? vt tacitè reſpõdeatur, non. Et item, quis eſt qui condẽnet? Chriſtus Ieſus qui mortuus eſt, qui reſurrexit, qui eſt in dextera Dei, qui etiam interpellat pro nobis? Quaſi dicat, abſit. Quo in loco vides percunctationibus duabus duas interrogationes adiunctas cùm multum habere venuſtatis tum acrimoniæ plurimum. Quod ego idem in præſenti de angeli querela ſentio. Maior quippè vis in illa inerit, ſi duabus interrogationibus continebitur. Sed fac, nihil hîc percunctatione quęſitũ. An ne idcircò nihil eſt, quod non dolore expreſſum videatur? Puto equidem, nec abſurdè puto, illa quaſi dolentis ac deiecti animi verba eſſe, quæ nihil minùs conqueſtione depreſſa, quàm ſublata interrogatione ſignificent. Id quò meliùs intelligatur, exemplis etiam ſcripturæ illuſtrandum eſt: quæ apertè mihi rem totam videntur exponere. Hieremias primùm duas quoque querelæ eiuſdem partes facit: quarum vna interrogationem habet, altera non habet.

Hiere. 12.

Quare, inquit, via impiorum proſperatur, benè eſt omnibus qui præuaricantur & iniquè agunt? Plantaſti eos & radicem miſerunt, proficiunt & faciunt fructum.

Habacuc. 1.

Simillimum ex Habacuc exemplum proferam. Quare, ait, non reſpicis ſuper iniqua agentes, & taces deuorante impio iuſtiorem ſe? Et facies homines quaſi piſces maris, & quaſi reptile non habens principem. Num prophetæ hi aliud conqueſtione atque interrogatione denotarunt? Num quicquam aſſeruere dum quæruntur? Non certè plus quàm dum interrogant. Ad eundem ergo modum angelum in Zacharia duas ſuæ querimoniæ particulas feciſſe intelligo: quarum prior per interrogationem expreſſa ſit, poſterior per conqueſtionẽ. Non itaq; aſſerit, illum annum, in quo loquitur, ſeptuageſimum à deſolatione eſſe: ſed iſtum tam promiſſum, tam deſideratum iam diu præterijſſe cõqueritur. Nihil enim, vt modò diximus, conquerendo exprimit, niſi quod interrogando expreſsiſſet. Iram Dei, ſcilicet, vltra tempus præfinitum trahi, illa interrogatione queſtus eſt, Vſquequo non miſereberis. Miſericordiam item plus nimio differri queſtus eſt illam conqueſtionem adijciens. Iſte ſeptuageſimus annus eſt. Quod nõ vultu aſſerentis, ſed flentis, voce videlicet queribunda, proferendum eſt. Verùm de Zachariæ teſtimonio ſatis. Opponitur deinde, quòd anni ſeptuaginta non captiuitatis, ſed euerſionis numerandi ſunt. Id quod nos libentiſsimè concedimus. Sed ſeptuaginta euerſionis annos nõ in primo Cyri, ſed in Darij ſecũdo expletos eſſe: id verò conſtãtiſsimè pernegamus nõ noſtra opinione nos, ſed ſcripturę teſtimonio freti. At inquis. Templũ vſq; ad Darij ſecũdum annum deiectum euerſumq́; permanſit. Si nihil templi factum intelligis: falſum eſt. Cùm in primis Cyri annis altare fuerit extructũ, templiq́; fundamẽda iacta, vt. 1. Eſd. lib. c. 3. & . 5. ſcribitur. Sin templũ ais non fuiſſe Cyro regnãte perfectum. Ita eſt ſanè. Sed ne vſque ad Darij ſextũ quidem annum perfectum eſt, queadmodum. 1. Eſd. lib. ca. 6. legimus. Quin Ioſephus memoriæ prodidit, tẽplũ vſq; ad nonũ annũ Darij non fuiſſe omni ex parte expletũ. Cui opinioni Iudæi conſentiẽtes. 46. annis aiunt templum ædificatum. Atq́; idem Ioſephus libro eo. c. 5. tradit, templum ne anno quidem Xerxis. 25. eſſe ſuis numeris omnibus abſolutum. Quocirca ſi demolitio templi tandiu perduraſſe intelligitur, quandiu informatum illud atq; imperfectum manſit: nimirùm

Daniel. 1. 2. Para. 36. & 1. Eſd. 1.

11. libr. an. cap. 4.

Ioan. 2.

ſeptuaginta

ſeptuaginta anni non iam ad ſecundum, ſed ad ſextũ, vel nonũ Darij vel etiam.25. Xerxis numerabuntur. Quid? ꝙ.70. anni vaſtitatis non modò templi, ſed vrbis etiã intelligendi ſunt? Ego, inquit, intellexi numerum annorũ, de quo factus eſt ſermo ad Hieremiam prophetam, vt compleren tur deſolationis Hieruſalem. 70. anni. Si igitur ad eum modũ annos vaſtitatis accipimus, cùm Hieruſalem in.20. etiam Arthaxerxis anno adhuc deſerta perſtiterit, muri diſsipati, portæ cõſumptæ, vt. 2. Eſd. ca.2. habes, dicemus vtiq;. 70. illos annos ad Neemiæ quoq; tempora protrahẽdos, cùm ciuitas ab eo eſt per Arthaxerxis imperiũ inſtaurata. Nos ergo, tametſi in ſecundo, vel ſaltem tertio Cyri anno templi fabricam inchoatã eſſe credimus, ſeptuaginta tamen euerſionis annos tunc expletos arbitramur, non quãdo templum, aut incœptum, aut conſummatũm eſt: ſed quãdo Iudæis eſt laxata captiuitas dataq; adeò facultas, vt in patriũ ſolum remigrarent, altare extruerent, fabricarent tẽplum, ciuitatẽ reficerẽt, ruinas implerent. Quem omnino ſenſum, vt diximus, à ſacris videmur literis accepiſſe: quę verbũ Hieremiæ primo Cyri anno impletum eſſe tradiderunt.

[Da]ni. 9.

[I]n ſecundo [an]no Cyri [te]mpli fun[da]mẽta po[ſi]ta, Ioſe[ph]us. 1. cõ[tra A]pi. libr. [tra]dit. Cui [eg]o liben[te]r aſſentio

[2.] Para. 36 Eſd. 1.

At Mardochæi ætas, imò potiùs res præclaræ geſtæ cum noſtra opinione diſſentiunt. Nam ſi tanta fuit, quãtam ex nobis aduerſarij colligunt: non modò ſumma ſed decrepita etiam ac caduca fuit, nec rebus ita magnis gerẽdis idonea. Cuius argumenti reſponſio illa, quæ à viris doctiſſimis accepta eſt, non eſt omnino contemnenda. Ec quid enim abſurdi eſt, ſi illis adhuc ſeculis homo vnus aut alter ætate, temperamento, corporis animiq; vigore longè reliquis ſui temporis ſenibus ante celluerit, cùm etiãnum quidam ſint, quorum in ſumma ſenectute, nec ingenium, nec memoria, nec cæteræ animi vires non modò labefactatæ, ſed ne extenuatæ quidem videantur? Atq; hac reſponſione illud quoq; argumẽtum diluitur, quod ex Aggæi.2. trahi poteſt. Quis in vobis, inqt, eſt derelictus, qui vidit domum iſtam in gloria ſua prima? &c. In ſecundo igitur anno Darij quidã ſupererant annos nati.116 & eò amplius. Si enim.70. annis deſolationis.30. Cyri, Cambyſis, & Magorum.9. Darij duos & quinq; vel etiam ſeptẽ addas, quibus ante vaſtitatẽ vixerant, ſi templum videre & gloriæ eius poſt tot annos recordari potuiſſent, certè ſummã illam 116. annorum conficies. Atq; hæc reſponſio quidem minùs abſurda iudicabitur, ſi 30. Cyri anni non à capta Babylone, ſed ab Aſtyage victo numerẽtur. Tunc enim primùm Perſarum ac Medorum regnum accepit. Deniq; hoc quoq; reſpondendũ cenſeo. Quòd Mardochæus fuiſſe legitur de eo numero captiuorum, quos tranſtulit Nabuchodonoſor cum Iechonia rege Iuda: non ſic accipi oportet, quaſi is ipſe tunc fuerit inter captiuos numeratus: ſed quaſi ex illis extiterit, exq; eis duxerit originem. Hoc verò in Mardochæi laude ſcriptura poſuit, ꝙ non ex ijs fuerit parentibus, qui Prophetis contradixerunt: ſed ex eis, qui Hieremiæ obtemperarunt. Quæ huius loci interpretatio ex primo Eſdræ libro cap.2. colligitur. Vbi numerantur illi, qui aſcenderunt de captiuitate, quam tranſtulerat Nabuchodonoſor, & in Iudæam reuerſi ſunt: cùm ex ipſis quidam non in Babyloniam venerint, ſed patres eorum. Compertum ſiquidem ex Matthæo eſt, Zorobabelem in Babylone genitum fuiſſe. Sed &.3. Eſdr. libr. cap. 5. ita legis. Sunt autem hi qui aſcenderunt ex Iudæa, &c. Nullam ergo vim ſcripturæ afferimus, ſi interpretamur Mardochæum de Hieruſalem tranſlatum eſſe: ꝙ pater eius tranſlatus ſit. Quòd ſi quis adhuc hanc intelligentiam violentam eſſe contendat, & ſic quoq; reſpondere poſſumus. Aſſuerus ille, de quo in lib. Eſther perpetua mentio fit, Aſtyages fortaſſe fuit pater Darij Medi. Hũc enĩ Daniel. c.9. Aſſuerũ vocat. Vel

Hiero. annum Magorum perpetuò excipit & c. 8. ſolũ Cambyſi aſſignat.

Hiero. communem ſententiam ſequitur, Aſſuerumq;

illum Arthaxerxem à Græcis appellatū ait. At nec Aſtyages nec Cyaxares Arthaxerxes uocatus eſt.

Vel certè Cyaxares huius pater: quem primum Aſiæ populos in prouincias diſtinxiſſe Herodotus tradit. Fuiſſe etiam ait, cū ingenti tenebatur ira, peracerbum. Quæ omnia in Aſſuerum apprimè cōueniunt, qui in lib. Eſter eiſdē coloribus pictus eſt. Nec refert hi an alij Medorum reges ante Cyrum Aſiæ imperitarint. Scimus enim Cteſiam Gnidium apud Diodorū in tertio alios atq; Herodotus ſcripſit, poſuiſſe. Sed Herodotum Euſebius ſequitur. Accedit, ꝗ nuſquam Aſſuerus iſte rex Babylonis dicitur, ſed Perſarum atq; Medorum. Ante Cyrum autem & Darium auunculum vna erat monarchia Medorum atq; Perſarum: Babyloni rex proprius imperabat, vt in primo libro Herodotus ſcribit.

Narrāt Hebræi, ut in 10. Zacha. c. Hieronymus refert, captiuū populū Iudæorum non ſolùm in Medos & Perſas, ſed in Boſphorū quoq; & ſeptentrionalem plagă à Chaldæis eſſe tranſlatum.

**Ratio Euſebij.*

Accedit etiam quòd huic expoſitioni oīa conſonāt, nec ex ea quicquam abſurdi emergit. Nā quòd Mardocheus primùm in Babylonē tranſlatus ſit, deinde in Suſis appareat, nulla repugnātia eſt. Conſtat eñ fieri potuiſſe, vt Babylonij quoſdam ex captiuis Perſis Mediſq; vendiderint: vt cauſas alias omittam, quæ eius rei multæ eſſe potuerunt. Danielem ſanè in Babylonem principio tranſlatum, cōpertum eſt: at in Suſis poſtea extitiſſe capite eiuſdē Prophetæ octauo legimus.* Quantò illud vrgentius aduerſarios premit, quod ſi tempore, aut Darij Hiſtaſpis, aut Arthaxerxis Lōgimani illa cōtigiſſent, quę ipſius Eſther narrat hiſtoria; nullo modo Eſdras Neemiaſq; ſilentio præterijſſent. Nam hæc ad Arthaxerxis Memnonis tempora referre, ſi Mardochæus cum Iechonia commigrauit, ſomnio ꝗ̃ ſimillimum eſt. Nec me fugit, Suſa regiam aliquando Medorum ac Perſarum ciuitatem, in qua Aſſuerus conuiuium illud inſtruxit, à Dario Hiſtaſpis filio cōditam Plinium lib. 6. c. 27. ſcribere. Quæ res ſi vera eſt, illa de Aſtyage aut Cyaxare ſentētia vera eſſe nō poteſt. Sed Plinij nos auctoritas vrgere nequit. Quin multò probabiliùs Strabo in libro. 15. ſcribit, Suſa Thitoni patris Memnonis ædificiū eſſe. Atq; Herodotus lib. 5. vrbē Mēnonis vocari ſolitā ait. Non Arthaxerxis Mēnonis, ſed illius præſtātiſsimi iuuenis, qui Priamo è Syria auxiliaturus venit, q etiā in Suſis regiā ædificauit Memnoniā ab illo cognominatā, vt Diodorus ſcripſit in. 3. Suſa verò ante Cyrum fuiſſe condita Daniel certiſsimus auctor eſt. Anno, inquit, tertio regni Balthaſar, cùm eſſem in Suſis, &c. Quam vrbem metropolim eſſe regionis Elamitarum Hieronymus verè quidem interpretatur, ſed in ea Danielem turrim extruxiſſe falsò exiſtimat. Ioſephus ſiquidem in decimi libri poſtremo capite Danielem ait, apud Ecbatana Mediæ turrim eam ædificaſſe: apud Suſa verò primariam Perſidis vrbem illa vidiſſe, quæ Danielis. 8. narrantur. Quanquam Suſa propriè nec Perſidis nec Mediæ ciuitas eſt, Sed Suſiæ Perſis Mediſq; vicinæ. Quæ quoniā non duabus his prouincijs modò: verumetiam Babyloni confinis erat, inq; harum trium regionum medio collocata: ideo reges Perſarum atq; Medorum in ea ſedem imperij locauerunt. Quod Cyrum feciſſe Strabo affirmat: nos alios etiam priores feciſſe credimus. Iám ſi Suſa principiū regni Aſſueri fuit, vt primo libri Eſther capite dicitur, non fuit autē, aut Darij Hiſtaſpis aut Longimani aut alterius Arthaxerxis cōgnomento Mēnonis Suſa regni principium: ſed vel Thitoni, vel alius regis, qui primus Suſa nobilitauit, atq; inde exordium imperij ſumpſit, certè non eſt abſurdum Aſſuerum virum Eſther Aſtyagē Cyaxarémue huius patrem intelligere. Vterq; enim Medis etiam ac Perſis imperauit, quemadmodum ſcribit in. 1. lib. Herodotus. Reſtat vt illud tandē exponamus, quî fieri potuerit vt. 70. annos, quos prędixit Hieremias, Ioſephus in primo Cyri anno expletos dicat: cùm multò plures ipſe idē in Nabuchodonoſori poſterorūq; huius imperio cōputarit. Sed in numeris Ioſephi libri mēda habent innumera. Quæ ego menda viro diligentiſsimo atq; grauiſsimo aſsignare, nec

Ptolome. lib. 6. c. 2. & 4.

volo

volo nec debeo. Librariorum ergo vitio accidiſſe credēdum eſt, vt in Negliſaris regno pro.20. ſubiecta fuerint.40. in Balthaſaris aūt pro.7. poſita fuerint.17. Hos enim duos numeros ſi correxeris.70. anni cōſtabunt, quos Ioſephus à deſolatione ad primum Cyri annum ſcripſit effluxiſſe. Sic tamen.70. annorū ſumma conſtabit, ſi poſt deſolationē ſolos.25. Nabuchodonoſoro tribuas. Quòd vigeſimusſextus incœptus fuit nō abſolutus, ſi excludas itē poſtremū Balthaſaris, quòd in illius initio Babylon in Cyri ditionem venit. Ac ſi quinque annos Balthaſari dedit, ſed ex ſcribentium vitio ſubſtituti ſunt ſeptendecim, tunc.70. anni conflantur, nec opus erit eos, qui integri non fuerunt, excludere. Verùm in his minutulis explicādis ego quoq; mihi ipſe diſpliceo. Sed harum rerum curioſis ſemel ſatisfaciendum fuit. Et Gordianus iſte nodus, quāuis multo labore verbisq; etiam multis, erat tamen explicatè diſtinctéq; ſoluendus.

Decimum argumentum facile eſt quidem, ſed ad ſcripturæ cognitionem explicatu neceſſarium. Nō enim Hieronymus ſolùm, ſed Aggæus etiam ſcribit, in ſecundo Darij anno templi eſſe fundamenta iacta. Atque illud, quod ex commentarijs in Danielem obiecimus, nihil habet omnino quæſtionis. Cùm Hieronymus ipſe in Iſaiæ.44. caput ſua verba fuerit interpretatus. Cyro viuente, ait, templi iacta ſunt fundamenta. Cæterùm ſub Dario anno illius ſecundo, templum ædificari cœptum eſt. Hoc itaque facillimum. Id difficilius, quod Hieronymus, imò Aggæus ipſe dicit in hæc verba, Ponite corda veſtra à die iſta & in futurum: à quarta & viceſima noni menſis, à die qua fundamenta iacta ſunt templi domini, &c. Et Hieronymus, A die viceſima quarta noni menſis, in quo tēpli fundamēta ſunt iacta, &c. Loquitur autem ſine dubio propheta de nono menſe anni. 2. ſub Dario. Huic argumento variè quidem à multis reſpon-

[margin: Aggæ. ſecundum ca.]

ſum eſt. Lyranus ſentit, fundamenta hoc ſanè loco appellari partem ædificij inferiorem, quæ cæteras ſuſtentet ac ferat, etiamſi ima non ſit, ſed fundamentis imis ſuperpoſita. Beda credit, atq; id receptius eſt, tēpli interioris fundamenta viuente Cyro fuiſſe poſita: atrij verò exterioris porticuū & Gazophylacij in ſecundo anno Darij. Illud quoq; dici poteſt, ſub Cyro fundamēta inchoata informataq; fuiſſe, ſub Dario perfecta & conſummata. Adde, à Cyro ad Darium.40. annis interfluentibus fundamenta & temporum iniuria & inimicorum opera fuiſſe propemodùm euerſa & labefacta: ſed ſub Dario reconcinnata refectaq; fuiſſe. Vnde & Ioſephus Ruffino interprete, ſcripſit, ꝙ ſub Dario fundamētis reſtitutis ſuperædificabatur. Atq;, vt quemadmodum ſentio loquar, non mihi Aggæus videtur aſtruere, ꝙ in ſecundo Darij anno templi fundamenta iacta ſint. Sed hunc ſenſum propheta habet. Attendite non ſolùm ex die iſta, quæ videlicet eſt viceſima & quarta noni menſis: ſed à die, qua fundamenta iacta ſunt templi, & inuenietis à tēplo meo inchoato nullos vberiores fructus prædia veſtra tuliſſe. Nimirū enim negligentibus Dei religionem & cultū nihil adhuc proſperè euenit. At ex die iſta benedicā, &c. Et hic ſenſus paulò antè fuerat explicatus his verbis. Et nūc ponite corda veſtra, à die hac & ſupra antequam poneretur lapis ſuper lapidem in templo Domini, &c. Quaſi ex eo tēpore, quo primùm iubente Cyro è Babylone venerint, eorum frugibus maledixerit, nec quicquam eis fœliciter terra produxerit, ꝙ in Dei opere & tēpli ſtructura ceſſauerint. Sed de argumento decimo hæc ſatis.

[margin: Refertur in Gloſſ. ordinaria. 1. Eſdr.6.]

[margin: Lib.11.c.4.]

In vndecimo non eſt facile expedire, quiſnam ille Arthaxerxes fuerit, qui cum Cyro & Dario iuſſerit templum ędificari. Rabbi Samuel eūdem eſſe credidit Dariū & Arthaxerxem. Hoc enim non propriū nomen, ſed regum Perſarū omnium fuiſſe cognomen: vt Cæſar Romanorū, Pharao Aegy-

Aegyptiorum.Non itaq; tribus iubētibus templū ædificatū,ſed duobus Cyro & Dario Arthaxerxe.Cui opinioni vehementer coniunctio repugnat, quæ nomen Darij cum Arthaxerxe nō ſolùm in Latino,ſed in Græco & Hebraico exemplari coniungit. Ineptæ ſanè loquendi formulæ ſunt, Iulius & Cæſar,Marcus & Tullius,Chencres & Pharao.Huic quoque ſententię illud refragatur, quòd pari ratione Arthaxerxis cognomen Cyro fuerat addēdum, qui rex vtiq; nobiliſsimus Perſarum fuit. Atq; idē Rabbi per Arthaxerxē, de quo capite.4.ſermo fit,verè,vt ego ſentio, non Cambyſen ſed Cyrum intellexit. Cur igitur ſcriptura cognomen vtriq; regi commune alteri adijceret, ab altero auferret? Hanc denique opinionem illud minùs probabilem facit, quòd ſi Arthaxerxes cognomen omnium Regum Perſarum eſſet,id eſſet abſurdum,quod.1.Eſd.7.ſcribitur.In regno autem Arthaxerxis regis Perſarū Eſdras,&c.Nullus enim peculiariter intelligeretur, non plus certè,quàm ſi ſolum regem Perſarum ſine Arthaxerxis voce poſuiſſet.Sed de hac ſententia ſatis. Pergamus ad reliquas. Ioſephus porrò apud Lyranum hunc Xerxem filium Darij interpretatur.Vndecimo quippè anti.Iuda. lib.cap.5.ſcribit Xerxem filium Darij pietatis paternæ perinde vt regni hæredem fuiſſe.Nihilque ex patris inſtitutis circa diuinum cultū immutaſſe, ſed Iudæos ſumma fuiſſe beneuolentia proſecutum. Addit etiā huius tēpore Eſdrā quidē argento, auro, & vaſis pretioſis,quæ ex vniuerſa ꝓuincia Babylonis attulerat,templū ornaſſe ac dei cumulaſſe cultū: Neemiā verò eodē rege concedēte non modò ciuitatē & muros inſtauraſſe, ſed & id ſuppleſſe, quod ad fabricam templi deerat.Verùm hęc ſententia duos ſcrupulos habet.Prior eſt, ꝙ huic regi.38.annos imperij tribuit.Qua in re cum omnium Chronographorum ratione pugnat, qui Xerxi filio Darij non niſi viginti regni annos impartiuntur. Poſterior ſcrupulus eſt huiuſmodi. Primi Eſdræ ſexto capite dicitur, ꝙ Iudæi ædificauerunt & conſtruxerunt & compleuerunt domum Dei Cyro & Dario & Arthaxerxe iubentibus,ſed compleuerunt tamen in anno.6.Darij.Neceſſe eſt igitur,vt Arthaxerxes ille,quicunque tandem fuerit,ante annum Darij ſextum fuerit.Alioqui quomodo vſque ad.6.annum Darij conſtruxerunt Iudæi & cōpleuerunt templum viuente Cyro & Dario & Arthaxerxe?Non itaq; in nomine Arthaxerxis Xerxes filius Darij intelligitur. Quæ eadem cauſa eos etiam vrget,qui hoc loco Arthaxerxem Longimanum filium Xerxis accipiūt,cuius diebus,vt Euſebius eſt auctor, & Eſdras & Neemias ea,quæ templo, ciuitati murisq; deerant,expleuerunt. Ac ne illud quidem verum eſt, quod nonnulli aiunt: Darium Medum hoc loco accipi oportere,nam Darium Hiſtaſpis nomine Arthaxerxis accipiunt.Primum enim nuſquàm aut in literis ſacris, aut in auctore aliquo hiſtoriæ probato legitur, ꝙ Darius Medus tēpli fabricam aut iuuerit aut iuſſerit. Solus quippè Daniel huius Darij mētionem fecit,nec tale quippiam illi aſsignauit.Deinde cùm Darius hic auúculus Cyri eſſet,vt pleriſque viſum eſt, multoque ætate maior,vt viſum eſt omnibus,nequaquam ſcriptura ſacra contra aliarum omnium morem Cyrum priùs quàm Darium nominaret.Iubente, inquit, Cyro & Dario & Arthaxerxe. Quæ eadē ratio vetat,vt Darius hic Medus per Arthaxerxis vocem intelligatur.Quanquam.70.interpretes Danielis.7.pro Dario Arthaxerxē interpretati ſunt, quēadmodum Hieronymus noſter admonuit. Præterea nulla hiſtoria neque humana neque diuina Darium Hiſtaſpis Arthaxerxem appellauit. Nulla ergo cauſa eſt, cur hoc loco Dariū Hiſtaſpis Arthaxerxis nomine intelligamus. Præſertim cùm in toto illo libro per nomen Darij non alius vnquam niſi Hiſtaſpis filius intelligatur. Quid autem ſcriptura

Notum, inquit,ſit regi,quòd Iudæi, qui aſcenderūt à te ad nos, &c.1. Eſd. 4. Cyro ergo ſcribebant illi, à quo Iudæi in Iudæam dimiſsi fuerant. Ioſephus ac cæteri hūc Cābyſen interpretantur.

Gloſſa interlinear Dani.9.a Dariū p mum capi Iſraël ſolu ſe, ſed nō probat.

Metaſthenes Ann hunc ord nem inuen tit.

ptura nobis per nominis ambiguitatem il luderet: ſi in eadem etiam orationis clauſu la Darij nomen in varios ſignificatus di ſtraheret? Aedificauerunt, ait, iubente Cy ro & Dario & Arthaxerxe, & compleue runt domum Dei iſtam vſq; ad diem ter tium menſis Adar, qui eſt annus.6. Darij regis.

Mihi duæ viæ huius quæſtionis expli candæ apparent. Vna eſt, vt tueamur id quod nũc nuncimpugnatũ eſt. Arthaxer xem Longimanum hic accipi oportere, qui primus huius nominis in hiſtorijs pro phanis inuenitur. Quæ eadem ſententia Bedæ fuit. Loquitur autem ſcriptura per anticipationẽ, id quod ſæpè aliâs ſacri au ctores factitarunt. Non enim oẽs illi tres intelligẽdi ſunt templum & ædificaſſe & compleſſe vſq; ad ſextum Darij annum. Sed tres illi opus cõpleuere quidem, quos Iudæis conſtat in opere faciundo explen doque fauiſſe, at ædificatum eſt, atque ali qua ex parte completum vſque ad. 6. Da rij annum Cyro & Dario iubentibus. Tametſi eo anno templum non eſt omni ex parte abſolutum. Quoniam, vt Ioſe phus ait, Eſdras ac Neemias ſub Arthaxer xe poſtea templi fabricam, ornatum, et cul tum expleuerunt. Hoc verò ſolùm à Ioſe phi opinione noſtra diſcrepat, quòd ea, quæ Eſdras ac Neemias geſsiſſe in ſcriptu ra referũtur, ille Xerxe filio Darij imperan te, nos Longimano iubẽte geſta eſſe cõten dimus. Illud autem ſine controuerſia ve rum eſt, Cyrum & Dariũ & Arthaxerxẽ eum, cui Neemias atque Eſdras placuere, templũ ædificaſſe, abſoluiſſe, & ornaſſe.

Altera quoq; ſcrupuli huius eximendi ratio eſt: ſi dicamus, duas illas particulas, & Arthaxerxe, ab Hebræo quopiam adie ctas eſſe in margine primùm, deinde tex tui, vt fieri ſolet, inſertas. Nec aliunde quàm ex eodem libro exemplum huius er
1. Eſdr. 4. roris petere neceſſe eſt. In capite enim.4. ſic Latina editio habet. In regno autẽ Aſ ſueri, ipſe eſt Arthaxerxes, &c. vbi tres illę voces, ipſe eſt Arthaxerxes, nõ ſunt ſcriptu ræ partes: ſed ab expoſitore neſcio quo in margine fortaſſe poſitæ ſcribẽtium erro re textui noſtro interiectæ ſunt, cũ nec in Hebræis exẽplaribus, nec in Græcis.70. in terpretum haberentur: quemadmodum etiam ante nos Lyranus admonuit. Idem quoq; error accidit in Latinis codicibus. 2. Reg. c. 8. vbi verba illa, De quo fecit So lomon omnia vaſa ærea in tẽplo & ma re æneum & columnas & altare, nec He bræa exẽplaria habent nec Græca.70. &c. Quod autem vitiũ in Latinam editionem irrepſit, idẽ potuit accidere, vt in Hebræa quoq; irrepſerit exemplaria. Qua de re & lib.2. multa opportunè diximus, & iã iam in ſequẽtis argumẽti explicationem quæ dam haud importunè diſſeremus. Illud nunc dico, me non leui coniectura ductũ de huius loci errore ita exiſtimaſſe. Ioſe phus ſiquidem vndecimo Iudai. anti. lib. c.4. hunc ipſum Eſdræ locum referens ſic ait. Magnis omnium ſtudijs proficiebat templi ædificatio iuxta mandata Cyri & Darij prophetantibus interim Aggæo & Zacharia: abſolutũq; eſt intra ſeptẽnium. Et lib.15. c. poſtremo non alium templi au ctorem facit Herodes præter Cyrum & Darium. Non ergo alius tertius in He bræis veris exẽplaribus habebatur. Verùm hæc hactenus. Cætera diluamus.

Argumentatio duodecima vſq; eo dif ficilis & obſcura eſt, vt aut nullo modo, aut multò difficillimè dilui poſsit. Nimirũ enim in hiſtoria cũ ſacra tum profana ita ſæpè librariorum vitio numeri deprauati ſunt, vt qui eos ad veram rationem reuo care voluerit, is non dico in ſcopuloſis lo cis arduiſq; verſetur: ſed in labyrinthum inexplicabilium quæſtionũ intret neceſſe ſit, vnde exire non queat, nec ſi Theſei quidem filũ habeat. Huiuſmodi autem errores in hiſtorijs humanis prodere ſu peruacaneum erit, nam obuij ſunt paſsim plurimi. In ſacris paucos quoſdam com memorabo, qui ſatis ſint tamen, vt intelli-

gant omnes, quàm lubricum & facile librarijs ſit vel in diuina ſcriptura numerũ pro numero ſubſtituere. Agedũ ergo primum huius rei exemplum proferamus ex libri ſecundi Para.c.15.vbi ita legimus, Bellum verò non fuit vſq; ad triceſimum quintum annum regni Aſſa. Et eueſtigio in initio capitis ſextidecimi, Anno autem triceſimoſexto regni eius aſcendit Baaſſa,&c. Quo vtroq; loco pro triceſimo legere oportet viceſimum. Nam Baaſſa anno tertio regis Aſſa regnare cœpit, ſolúq; regnauit annos quatuor et viginti, vt.3.lib. Reg.cap.15.traditur. Non ergo ad triceſimumſextum annum regis Aſſa regnum vitamq; perduxit. Id quod perſpicuum quoq; fit ex.3.Reg.libr.cap.16. Anno, inquit, viceſimoſexto Aſſa regis Iuda regnauit Hela filius Baaſſa ſuper Iſraël,&c. Et poſterius, anno viceſimoſeptimo regis Aſſa regnauit Zamri, qui ſcilicet occiderat Hela. Quem errorem Ioannes Lucidus in ſecundo temporum libro animaduertit. *Cap. 9.*

Ne verò imperitus quiſquam huius loci vitiũ in Latinæ editionis odium torqueat, æquè ſciat Græca Hebræaq; exemplaria eſſe corrupta. Id quod.2.Para.ca.36. etiam contigit. Vbi in hæc verba exẽplaria oĩa, quæ mihi videre licuit, cõſentiunt. Octo annorũ erat Ioachim cũ regnare cœpiſſet, & tribus mẽſibus ac decẽ diebus regnauit in Hieruſalem: fecitq; malum in conſpectu domini. Quo in loco pro decem & octo librarius aut indoctus aut negligens octo ſubiecit. Sic enim.3.Reg.24. verè legis, Decẽ & octo annorũ erat Ioachim cũ regnare cœpiſſet,&c. Alioqui quomodo fecit malum in conſpectu domini? Quomodo egreſſus eſt ad regem Babylonis, & cùm eſſet natura bonus, ne ciuitas periclitaretur, vltrò ſe dedidit? 4.Reg.24. Ioſephus.10.anti.c.9. Atq; hũc etiam errorem Caietanus prior deprehendit. Nolo enim quicquam aliorum aut induſtriæ aut ingenio detrahere. Verùm ego etiam ipſe interdũ cõiectura ducor ad ſuſpicãdum, auctores ſacros quibuſdã in locis alios numeros poſuiſſe, quàm nunc inueniantur. Verbi cauſa ponamus aliquid, vbi coniecturæ huius argumentum appareat. Primo reg. lib.cap.13. ſcribitur, ꝙ filius vnius anni erat Saul, cùm regnare cœpiſſet. Quòd ſi filius anni vnius intelligitur, quaſi puer vnius anni innocens, qui neſciret inter dextram ſiniſtramq; diſcernere: quónam pacto illud accipiemus, Filius viginti & vnius anni erat Sedechias cùm regnare cœpiſſet? *Hiere.* Quid ſi hic etiã numerus ille viginti exſcribentiũ eſſet errore prætermiſſus? An nõ tibi videtur, ſi ita hi per incuriam negligentiáq; feciſſent, falſis interpretãtium expoſitionibus locũ eſſe daturos? Rurſum, quale quæſo illud eſt, Filius triginta annorum erat Dauid, cùm regnare cœpiſſet, & quadraginta annis regnauit, ſi filium vnius anni innocẽtem interpretamur? In ſimili ergo dicendi forma ſimilis ſit interpretatio. *2.reg.5.* Sed ſimilis eſſe nõ poteſt, ſi vnius anni filius Saulus eſſe dicatur. Quãobrem veriſimile eſt, auctorẽ libri Regũ filium eum viginti & vnius anni ſcripſiſſe: ſed ſcriptorũ vitio maiorem numerũ in Hebræis exemplaribus omiſſum. Quem deinceps errorẽ in Græca Latinaq; exẽplaria aut alij quilibet aut etiam interpretes transfuderunt. Quod idẽ.2.Para.c.15.16.&.36. accidit, ſicuti paulò antè demonſtrauimus. Et quoniã nõ eſt animus ſingula loca diſcutere: vnũ ſolummodò ex Rabani opinione adijciã, vt iam demum ea, quæ ſunt huius argumenti propria, expediãtur. Hieremiæ.52. vulgata lectio ſic habet. Iſte eſt populus, quẽ trãſtulit Nabuchodonoſor, in anno ſeptimo Iudæos tria millia & viginti tres. In anno octauodecimo Nabuchodonoſor, trãſtulit de Hieruſalem animas octingẽtas triginta duas. In anno.23. Nabuchodonoſor, tranſtulit Nabuzardan magiſter militię animas Iudæorũ ſeptingentas quadragintaquinq;. Omnes ergo animę quatuor millia ſexcentæ. Qua ex lectione ſub difficiles & perobſcuræ quæſtiones emer-

gunt,

gunt, quarum nonnullas Liranus mouit: ſed q̃ bellè reſponderit, aliorum eſto iudiciũ. Rabanus in Hieremiam ter Iudæos à Nabuchodonoſoro captos ſcribit, harũq; trium captiuitatum numerũ hîc à propheta cenſeri. Prima fuit, cum Nabuchodonoſor Ioakimum filiũ Ioſiæ vinctũ catenis duxit in Babylonẽ. 2. Para. 36. Nec enim eſt veroſimile, non etiã alios plurimos cũ Ioacimo in Babylonẽ tranſtuliſſe. Nam & Daniel capite primo verbis nõ valde obſcuris ſignificat, anno tertio Ioacimi quoſdam è Iudæa in Babylonẽ eſſe trãſlatos.* At Caietanus negat, Ioacimum in Chaldæam adueniſſe. Sanè quidẽ: verùm infirma ratiõe negat. Interfectus eſt, inquit, Ioacimus in Iudæa & ſepultura aſini iuxta Hieremiæ* prædictionẽ ſepultus eſt ac proiectus extra portas Hieruſalem. Quid tum? Quaſi verò fieri nullo modo poſſet, vt ductus primùm in Babylonem, deinde in Hieroſolyma remitteretur, vbi, cũ fidẽ regi Babylonio datã violaſſet, ingloria morte periret. Nõ itaq; eamus inficias, Ioacimum cum alijs multis in Babylonẽ eſſe traductũ. Id enim non Rabanus ſolùm, ſed diuinæ etiam ſcripturæ tradũt.

[...]ephus. 1. [...]. App. A [...]. libr. ex [...]roſo re[...]t, Nabu[...]odonoſo[...]m primo [...]no regni [...]i, quoſdã [...]dæorũ ca[...]iuos in Ba[...]lonẽ ad[...]ixiſſe.

[...]n. 36. c. 2.

[...]tra.

Cap. 22.

Para. 36

Secũdam captiuitatem Rabanus ponit in trãſmigratione Iechoniæ, quæ. 4. lib. Regũ. 24. habetur expreſsè. Tertia quoq; in eodem lib. c. 5. expreſſa eſt, cũ Nabuzardã tẽplum etiã vrbẽq; vaſtauit. Trium ergo harũ captiuitatũ, vt Raban' autumat, Hieremias hîc ſingillatim ſcribit numerum. Quæ ſi vera ſentẽtia eſt, tres numeri mutãdi ſunt: vt pro ſeptimo anno in prima captiuitate ſcribatur, primo. Illa enim anno primo Nabuchodonoſori contigit, qui idem Ioacimi tertius fuit: quemadmodum paulò antè dicebamus. In ſecũda verò captiuitate pro octauodecimo ſcribendum eſt, octauo. Cõſtat enim Iechoniam in Babylonẽ octauo Nabuchodonoſori anno cõmigraſſe. 4. Reg. 24. Pro viceſimo autem tertio in captiuitate poſtrema legi oportet, vndeuiceſimo. Nã vt. 4. Reg. 25. ſcriptum eſt, Hieremiæ item. 52. Sedechias in anno. 19. Nabuchodonoſori ductus eſt in Chaldæã. Nec huic ſentẽtiæ repugnat, ꝙ lib. Reg. 4. c. 24. decẽ Iudæorũ millia cũ Iechonia dicũtur eſſe tranſlata. Quoniam Hieremias non vulgus promiſcuũ, aut milites quoſlibet annumerat, ſed principes Iudæ, & eos qui erant in dignitate aliqua conſtituti, vt Ioſephus decimo Iudai. anti. lib. c. 8. animaduertit. Vel etiã eos hîc ſupputat Hieremias, qui in libris Regum non fuerant numerati: Primæ ſiquidem ac poſtremæ captiuitatis numerũ auctor libri Regũ omnino prætererat. In ſecunda autem poſuerat maiorẽ quidem, hoc eſt, decem millia: prætermiſerat minorẽ, quem hîc ſupplet Hieremias, id eſt, animarum octingẽtas triginta duas. Quod Ioſephus intelligẽs in decimo anti. Iud. lib. c. 9. vtrũq; numerum cõplectitur, aſſeritq; eos, qui cũ Iechonia ducti ſunt, fuiſſe decem millia numero & amplius octingentos triginta duos. Quanquam primã captiuitatem ad eum annũ refert, quo rex Babylonius Ioacimum interemit, inſepultumq; extra mœnia iuſsit proijci. Tũ enim ſcribit tria *10. lib. c. 8.*
millia Iudæorum Babylonẽ in captiuitatem eſſe ducta. Qui annus proculdubiò ſeptimus Nabuchodonoſori fuit. In octauo nanq; Iechonias pro patre eſt cõſtitutus. 4. Reg. 24. quod ſi accipimus, numerus primæ captiuitatis in Hieremia ſine vlla correctione rectiſsimè cõſtat. Intelligo autẽ locũ Hieremiæ totum poſſe à mendi nota vindicari: ſi dicamus ſecũdam captiuitatẽ anno. 18. Nabuchodonoſori fuiſſe, annis ſcilicet integris numeratis. Sicut & prima anno ſeptimo eſt in hũc ſenſum ad ſcribenda. Alioqui, ſi de annis non expletis ſermo ſit, prima in anno. 8. ſecũda in. 19. Nabuchodonoſori fuit. At tertia fuit anno. 23. cùm quinto poſt excidiũ Hieroſolymitanũ anno, qui fuit regni Nabuchodonoſori. 23. inuaſit Coelen Syriam, Ammonitas Moabitasq; ſubegit, Aegyptios perdomuit, ac repertos ibi Iudæos capti-

uos Babylonem abduxit, vt Ioſephus au-ctor eſt. 10. anti. Iud. lib. c. 11. Sed quoniam Hieremias eos numerare videtur non qui de Aegypto ſed qui de Iudęa trãſlati ſunt: quia rurſum eas videtur captiuitates recẽ-ſere, quæ è ſacris hiſtorijs colligũtur: quia demum eam, quæ ſub Nabuzardane fuit omniũ celeberrima tẽpliq; atq; vrbis incendio vel maximè nobilitata, tertio loco videtur ſcribere, vt eò redeat, vnde eſt pau lò antè digreſſus: vt numerũ annorum in ſecunda & tertia captiuitate ad formã. 4. libri Reg. reſtituẽdum contenderet, ei ego nõ magnoperè repugnarim. Nam ſi in prima captiuitate Ioſephum q̃ Rabanum ſequi malis, non equidem improbabo. Ego autem, vt ingenuè loquar, nũquam mihi minùs q̃ in hac digreſsione placui, quanquàm magis adeò id argumẽti difficillimi explicãdi cupiditate, q̃ vlla alia culpa mea contigit: qui dum monere volo, numerorum quæſtiones lubricas eſſe atq; difficiles, ꝙ error in numeris facilis ac lubricus ſit, mei penè ſum oblitus: feciq; id repentino quaſi motu percitus, quod ne meditatus quidem opere ad hoc inſtituto facturus eram: vt ijs de rebus, quæ maximi ſunt negotij, inter refellendũ argumenta diſputarem. Sed hoc tamen cecidit mihi perop portunè, quod duodecimi argumẽti difficultas omnis in eo numero annorum ſita eſt, qui. 3. Reg. lib. c. 6. pręſcribitur, ab egreſſione filiorũ Iſraël de Aegypto ad tẽplum à Solomone inchoatũ. Eſt autem in omnibus exẽplaribus Gręcis, Latinis & Hebręis idẽ omnino numerus annorũ quadringẽ torũ octoginta. Quem numerũ exſcribẽtiũ errore à vero eſſe immutatũ, hiſce argumẽtis ſuaderi poteſt. *Primùm ꝙ Ioſephus lib. Iudai. an. 8. c. 3. ſcribit, Solomonẽ templi fabricã exorſum eſſe annis quingentis nonaginta duobus poſtquã Iſraëlitæ ex Aegypto exceſſerũt: mille verò viginti annis poſtquam Abrahã in Chananæam regionem è Meſopotamia migrauit. Nam ſi quadringẽtis triginta, qui iuxta Exodũ

*Sic Gebenius ac uerè ille quidem trãſtulit. Numerus enim 502. qui habetur in uerſione Ruffini ex ſcribẽtium errore eſt poſitus. Niſi Ioſeph° ipſe ſecum pugnet lib. 11. c. 4. Vnde patet Sabellici error Ennea.

à migratione Abrahã ad exitum Iſraëlitarum de Aegypto interfluxerunt, quingentos nonaginta addideris ab exitu ad tẽpli ædificiũ cœptũ: ſumma illa Ioſephi relinquetur annorũ mille viginti, atq; adeò & vterq; ſibi numerus et inter ſe viciſsim ambo conſtabũt. Deinde Ioſephus idem lib. 11. an. Iud. c. 4. Ante Saulũ & Dauidem, inquit, remp. Iudices adminiſtrauerũt. Qui reip. ſtatus plus q̃ quingẽtis annis durauit poſt Moyſis & Ioſue imperiũ. Non ergo ab exitu Iſraël de Aegypto ad initium templi. 480. ſolùm anni interceſſerunt.

i. lib. 9. ... uulgatũ ... tium ſec... t° affirm... annum te... pli incho... ti fuiſſe a... eo, quo fili... Iſraël de Aegypto ſunt egr... ſi, quing... teſimum ſ... cundum.

Præterea, Moyſes quadraginta annis imperauit. Erat enim annorũ octoginta cũ eduxit Iſraël, Exo. 7. & cẽteſimo viceſimo ætatis anno mortuus eſt. Deut. vltimo. *Moyſes. 4...*

Adde annos octo interregni, quibus Iſraëlitæ ſeruierũt poſt mortem Ioſue regi Meſopotamię. Iudi. 3. Ioſephus. 6. lib. an. c. 5. ſcribit hos fuiſſe duodeuiginti. Quorum octo ſeruitutis fuiſſe lib. 5. c. 7. tradiderat. *Interr. 8.*

Othoniel iudicauit populum quadraginta annis. Iudi. 3. *Othoni... 40.*

Adde duodeuinginti annos interregni, quibus ſeruierũt regi Moab. Iudi. 3. *Interr. 1...*

Aioth iudicauit populũ octoginta annis. Iudi. 3. *Aioth. 8...*

Adde viginti annos interregni, quibus ſeruierũt regi Chanaam. Iudicum. 4. *Interr. 2...*

Barac & Debora iudicarunt populum quadraginta annis. Iudi. 5. *Bar. & Debora 40.*

Adde interregnum ſeptem annorum ſub Madian. Iud. 6. *Interr. 7.*

Gedeon iudicauit populum quadraginta annis. Iudi. 8. *Gede. 40*

Abimelech tribus annis. Iudi. 9. *Abim. 3.*

Thola viginti tribus annis. Iudi. 10. *Thola. 23*

Iair vigintiduobus annis. Iudi. 10. *Iair. 22.*

Interregnum decẽ & octo annorum ſub Philiſtæis & Ammonitis. Iud. 10. *Interr. 18.*

Iepte ſex annis iudicauit. Iud. 12. *Iepte. 6.*

Abeſan ſeptem annis. Iud. 12. *Abeſan. 7.*

Helon decem annis. Iud. 12. *Helon. 10.*

Abdon octo annis. Iud. 12. *Abdon. 8.*

Interregnum quadraginta annorum ſub *Interr. 40.*

ſub Philiſtæis. Iudi. 13.
nſon.20. Sanſon viginti annis. Iudi. 16.
eli. 40. Heli quadraginta annis. 1. Reg. 4.
ul. 40. Saul regnauit quadraginta. Act. 13. nã Ioſephus lib. 6. anti. Iuda. c. poſtremo ait, il lũ regnaſſe viuẽte Samuele annis duodeuiginti, poſt Samuelis mortẽ annis viginti.
auid.40. Dauid regnauit annis quadraginta. 2. Reg. 5. & 1. Para. 3.
olomo.4. Solomon quarto anno regni ſui templi fabricam cœpit. 3. Reg. 6.

574 Qui in ſummam redacti faciunt numerum quingentorum ſeptuaginta quatuor annorum. Quibus ſi adijcias annos Ioſue, Sangar & Samuelis, interregnum quoq;, quod inter Sanſon & Heli fuiſſe ſcriptura dicit, maior vtiq; ſumma q̃ illa Ioſephi cõficietur. Plures igitur q̃. 480. anni ab exceſſu Iſraël de Aegypto ad tẽpli fabricam interceſſerũt. Mendum itaq; in hoc ſcripturæ loco ineſt, ſuntq; proinde ad veram rationem codices Hebraici, Græci & Latini corrigendi. Adhæc, ſi Græca omnia exemplaria fidem aliquam faciũt, vt in eiuſmodi rebus ambiguis & numerorum ratione
Act.13. controuerſa æquum eſt, Paulus certè poſt terram Chanaam filijs Iſraël ſorte diſtributam tẽpus Iudicum vſq; ad Samuel quadringẽtis quinquaginta annis non multò ſecus definiuit. Sic enim Græca habent. καὶ καθελὼν ἔθνη ἑπτὰ ἐν γῇ χαναάν κατεκληροδότησεν αὐτοῖς τὴν γῆν αὐτῶν. καὶ μετὰ ταῦτα ὡς ἔτεσι τετρακοσίοις καὶ πεντήκοντα ἔδωκεν κριτὰς ἕως σαμουὴλ τοῦ προφήτου, Quæ Eraſmus ita conuertit, & deletis gentibus ſeptem in terra Chanaam ſorte diſtribuit eis terram eorum, Et poſt hæc annis circiter quadringentis quinquaginta dedit Iudices vſque ad Samuel prophetam. In eundem ſenſum Pagninus vertit, cæteriq; iuniores omnes interpretes. Nec enĩ Græca illa aliter reddi
450 poſſunt. Quòd ſi quadringentis quinquaginta annis, quos Paulus Iudicibus à diſtri
40 butiõe terræ ad Samuelẽ impartitur, adda
40 mus Moyſis quadraginta, Saul item qua-
40 draginta, Dauid quoq; alios quadraginta
& quatuor deniq; Solomonis: eandem 4
profectò ſummam conficiemus cum ea, quæ paulò antè è certis ſcripturæ teſtimonijs confecta eſt quingentorum ſeptua- 574
ginta quatuor annorum: vt nouum teſtamẽtum veteri omninò conſentiat. Sed ait Caietanus, Græca omnia exemplaria & Latina eſſe vitiata: & Græcè τριακοσίοις non τετρακοσίοις Latinè tercentis non quadringentis eſſe legendum. Qui ſic? Euincitur, inquit, quoniam aliàs non conſtabit numerus annorum, quẽ tertius liber Regum. c. ſexto definit. Scilicet, quaſi non in hoc cõtrouerſia ſit, an ille numerus an hic ſcribentium errore ſit inductus. Numero ſanè tertij libri Regum reliquæ omnes ſcripturæ diſſentiunt. Numero Actorum Apoſtolicorum ſcripturæ conſonant omnes. Non ergo hic ſed ille numerus vitio librariorum eſt corruptus.

Confirmat autem hanc ſententiam illud tandem, ꝙ qui contrariam tueri volũt, numerumq; illum quadringentorum octoginta annorum retinere: ij tantum abſurditatum in ſupputatione ſua faciunt, vt vix audiri ſine auriũ moleſtia poſſint. Nicolaus porrò & Abulenſis, qui in ſcripturæ explanatione habentur inſignes, vt ſumma illis. 480. annorum iuſta cõſtituatur, primùm aiunt, annos Ioſue minimè cõputandos, ſed in Othonielis quadraginta includẽdos. Eodẽq; modo de Samuele iudicant, cuius annos ſimiliter intra quadraginta Saulis includunt. Mox addunt, annos quibus Iudæi ſeruierunt regi Meſopotamiæ, alijsq; poſtea ſequenti tempore regibus, eis annis includi, quibus terra quieuiſſe dicitur, vel etiam Iudex hic aut ille Iſraëlitis præfuiſſe. Vnum ſolùm annorum duodeuiginti interregnum in computationem aſciſcũt, vt cum tribus annis Solomonis ſummam. 480. annorum ſuo belle arbitratu conficiant. Sed, vt dixi, hæc computandi ratio multum omnino abſurditatis habet. Vt enim omittam alia, ne in re nota & perſpicua multus & inſolens

Nico. 3. Regũ 6. Abul. ibidẽ. q. 4. & 3. lib. Iudi. q. 12.

ſim, illud ante omnia expediri velim: ecquo pacto interregnorum anni in eos redigi valeant & contrahi, quibus ſub Iudicibus terra à prælijs dicitur quieuiſſe? Sanè in interregnis aut perpetuum Iudęis bellum contra inimicos fuit, aut ſeruitus ſine Iudice miſera, res afflictæ, turbata omnia, nulla quies. Præterea, ecquid de quadraginta annorum interregno iſti dicturi ſunt, quod inter Abdonem & Sanſonem ſcriptura commemorat? An. 40. illos annos in Sanſonis viginti incluſuri ſunt? An potiùs in Abdonis octo? Præterea, cur vnicum interregnum annorum decem & octo accipiunt, reijciunt cætera? Quòd ſi cauſam reddere ne vnã quidem idoneam poſſunt, ſanè aut interregnum hoc cum cæteris abijciant, & ſumma erit minor: aut cum hoc, vt par eſt, admittant reliqua: & ſumma erit maior. Adhæc, liber Iudicum explicatè docet, terram duce Iuda, qui ſucceſsit Ioſue, minimè quieuiſſe: ſed multis bellis fuiſſe agitatam, quibus Chananæi ac Pherezæi victi oppreſsique fuerunt. Nam ductum Ioſue pręlijs frequentibus turbulentum extitiſſe, Ioſue liber ipſe manifeſtat. Cùm verò rex Meſopotamiæ Ioſue Iudaque defunctis filios Iſraël pugna vicerit octoque annis ſeruire coëgerit tunc tempora pacata, quietamque terram deſcribere: prorſus eſt à ſenſu communi alienum. Quòd ſi annos Ioſue ac Iudæ, illos quoque, quibus rex Meſopotamiæ Iſraëlitas expugnauit & oppreſsit, in id temporis trahas, quò terra quieuiſſe dicitur: nonne turbidos & inquietos annos cum tranquillis quietisque confundes? Nonne etiam ſcripturę ſacræ in aperta narratione vim afferes manifeſtam? Illa nimirum non obſcurè refert, poſt mortem Ioſue, poſt Chananæos Pherezeosque deuictos, poſt filios Iſraël per Othonielem *Iudi.3.* à ſeruitute liberatos, terram quadraginta *Acto.13.* annis quieuiſſe. Quid Paulus? An non poſt Samuelem quadraginta annos Saulis regno impartitur? Qua ergo ratione Samuelis annos, in annis Saulis includemus? quos triginta octo fuiſſe Ioſephus prodit, fuiſſe quadraginta prodit Paulus.

Nulla ergo ratione, vt videtur, numerus ille quadringenteſimus octogeſimus defendi poteſt. Ab eo ſiquidem tempore, quo filij Iſraël terram promiſsionis incolere habereque cœperunt ad primum Iepte annum trecentos interfluxiſſe teſtis eſt Iepte ipſe locupletiſsimus. *Iudi.11.* Trecentis ſi addas quadraginta, quibus populus moram in deſerto fecit, ac viginti annos Samuelis, qui ex primo libro Regum à quibuſdam colliguntur, illos demùm, quos à Iepte ad quartum annum Solomonis antè numerauimus: eadem omnino ſumma conſtituetur, quæ bis ſuprà conſtituta eſt, quingentorum ſeptuagintaquatuor annorum. Vt quoquo te vertas, & ſiue ex temporibus interregnorum ac Iudicum ſingulorum ſiue ex Pauli calculo atque ratione ſiue ex Iepte teſtimonio & inculpatæ defenſionis iudicio verum certumque annorum numerum ab exceſſu Iſraël de Aegypto ad templi fabricam efficere pertentes: ſemper eundem illum inuenias quingenteſimum ſeptuageſimum quartum. Porrò autem qui numeri cuiusque ſummam exiguè nimis & exiliter ad calculos reuocare cupiunt, hi numerum eum veriſsimum ac rectiſsimum cenſent, quem plurimis confectis rationibus vndique conſtantem, cohærentem, conſentaneum ſibi cæterisque reperiunt, qui ſæpè in vnum collati eandem prorſus ſummam efficiunt. His argumentis numerus ille.3.lib. Reg. infirmari poteſt: qui tamen non modò omnibus exemplaribus, ſed vniuerſis auctoribus Latinis, Græcis, Hebræis conſentiẽtibus cõfirmatur. Verùm enimuerò in numeri huius ſumma tuẽda & conſeruãda vix reperias præſidium aliquod omni ex parte munitum. Euſebius etenim, qui ſine controuerſia in ratione tẽporum diligẽtiſsimus eſt, hanc ſummam

1.Reg.7.I ſephus lib an.6.ca.1 tradit,q S muel pri mùm ſol præfuit p pulo ann duodecim deinde Sa le regnã annis.18.

480. annorum defendit quidem, ſed ita defendit tamen, vt defenſionis ratio neglecta eſſe videatur. Principiò nanque decem annos Helon è quadringenteſimo octogeſimo numero exemit, quoniã ſeptuaginta interpretes ait illum Iudicem omiſiſſe. Quare coactus fuit vigintiſeptem annos Ioſue adminiſtrationi dare, vt quadringenteſimus octogeſimus expleretur. Quòd ſi decem annos Helon in. 480. numero includeret, cùm Ioſue vigintiſeptem attribuerit. 490. annorum ſumma conficeretur. Incidit autem in codices mendoſiores. Nam complutenſes eum Iudicem in. 70. verſione habent. Codex quoque fuit illi ſimiliter deprauatus in tempore, quo iuxta 70. Heli populum iudicauit. Scribit enim in. 70. interpretatione viginti annos inueniri. Atqui in Hiſpanienſi τεσσαράκοντα, id eſt, quadraginta reperiuntur. Quem Euſebij errorem ſæpè ſum admiratus. Si enim. 70. interpretationem ſequi libuit, cur quemadmodum decem annos Helon, ita & Heli viginti non ademit? Quòd ſi viſum eſt Heli annos. 40. retinere, cur decem Helon à numero exemit? Illud etiam incommodi Euſebio accidit, quòd cũ interregna oĩa poſteriorum Iudicũ tẽporibus includeret, videretq; ex illis quædã antecedẽtia ineptiſsimè ſequentibus copulari: eã rẽ traditionibus Hebræorũ attribuit, ne ipſe rei perabſurdæ primus eſſe auctor videretur. Circa annos verò Samuelis ac Saulis eodem in luto cum cæteris hæret. Ambobus eñ nõ plures q̃ quadraginta annos aſsignat. At totidẽ Paulus ſoli Sauli impartitur: Ioſeph⁹ aũt Samueli ſoli duodecim, regnãte Saule duodeuiginti: Sauli poſt Samuelis mortẽ viginti. Quo in loco Beda magna me admiratione afficit, primùm ꝙ ſermonem permittit Paulo cùm vulgarem tùm etiam falſum. Deinde quòd ante Samuelem trecentos nonaginta ſex annos Iudices præfuiſſe eorum librum indicare aſſerit: cùm in Iudicum libro non niſi trecenti trigintanouem reperiantur. Quare ad explendam ſummam illam neceſſe eſt Moyſis quadraginta annos apponas, Ioſue verò ſeptendecim. At Ioſue ſeptendecim non ex hiſtoriæ aut diuinæ aut humanæ veritate, ſed ex eorum opinione ſolùm habentur, qui ad ſummam illam. 480. annorum numeros quoſlibet reuocare pergunt: idque vt faciant, non dubitant hiſtorias omnes contrà venire. Quid, quòd Ioſephum Beda ait Samueli annos viginti Sauli totidem alios impartiri? Cùm quinquaginta ambobus ſine dubio impartiatur, quemadmodum è locis ante citatis manifeſtiſsimè conſtat. Caietanus porrò via longè diuerſiſsima ingreſſus eſt. Nam quadraginta annos quidem ſoli Sauli diſtribuit: ſed vt ſumma illi. 480. annorum conſtet, Ioſue annos decem ſeptẽ verò Samueli diſpertit. Quod præter hiſtoriæ fidem ſuo ſolùm arbitrio facit. Quid igitur? ſemper ego alienarum opinionum relator tantũ? Nunquã ne reponã? Sanè, & de meo aliqd exoluere lectori debeo, ſi quid tamẽ probati nummi exolui poſsit.

Acto. 13.

Primùm autem non exiſtimo aut fidei aut religionis quęſtionem eſſe, Num. 480. iſte annorum numerus, qui in codicibus peruulgatis reperitur, librariorũ vitio ſcriptus ſit: an potiùs idem ab auctore ſacro in ſuo exemplari poſitus. Oſtendimus eñ errorem in numeris promptiſsimum eſſe atq; facillimũ. Oſtẽdimus numeros quoſdã in libris ſacris exſcribentium errore vitiatos. Oſtẽdimus deniq;, multas eſſe cauſas cur hic, de quo agimus. 480. annorũ numerus corruptè eſſe inductus videatur. Atq; Ioſephus & Sabellicus Hebræus vnus Latinus alter, cũ locum illum ex. 3. lib. re. c. 6. referrent, non. 480. annos, ſed multò plures poſuerunt. Incredibile autem videtur eſſe, Ioſephum, ſi omnia Hebræa exemplaria. 480. numerum habuiſſent, ab illo certo ac præſcripto numero diſceſſurum. Nec Hugo cardinalis,

Acto. 13.

cum ſententiam Ioſephi retuliſſet, eam re probandam cenſuit. Non igitur ſi quiſpiam dicat, ab egreſsione filiorum Iſraël de Aegypto ad tēplum incœptū quingētos annos, & eo amplius interfluxiſſe, ptinus refellendus eſt, quaſi ea res ad fidē religionemvè pertineat. Illud deinde ſentio, interregnorū annos verè inter annos Iudicū effluxiſſe. Itaq; nō eſſe, quod Hebręi falsò tradunt, in temporibus vel priorū vel poſteriorum Iudicum computandos.

Quocirca Ioſephus, qm̄ nō ea ſolū tēpora, quibus Iudices præfuere, computare voluit: ſed illa etiā, quæ in interregnis ſine Iudice fluxerunt, verè ſummam quingentorum nonaginta cōfecit annorum. At auctor libri regum interregnorum annis omiſsis eos tātùm redegit in numerū, quos intellexit, dum Iudices adminiſtrarēt, interceſsiſſe. Anni ergo plures ab eo, quo Iſrael exceſsit de Aegypto, ad templi initia fluxere. Sed ducum, iudicum, & regū non fluxere niſi quadringenti octoginta. Aduertendum quoq; ex ijs, qui populo à Moyſe ad Solomonem præfuerunt, quatuor eſſe, quorum tempora nuſquam ſcriptura vetus denotarit. Nempè Ioſue, Sangar, Samuel, Saul. Nam reliquorum omnium certus annorū numerus in ipſis eſt teſtamenti veteris libris deſignatus. E quibus ſumma colligitur annorum. 419. His ſi Solomonis adiungas tres, quarto enim anno tēplum fabricare cœpit, reliqui erūt anni. 58. quos Ioſue, Sangaro, Samueli Sauliq́ue diſpertias.

Ioſephus libro. 5. an. cap. 8.

Ac Sangar quidem, quoniam nondum vertēte anno munere ſimul ac vita defunctus eſt, meritò ab huius numeri ſumma eximitur. Cùm verò Sauli Paulus impertierit quadraginta, dubium non erit, quin decem & octo ſint inter Ioſue & Samuelem diſtribuendi. At decem ne ex his Ioſue, reliquos autem Samueli aſsignare oporteat, an contrà pauciores Ioſue, Samueli plures: de hac re, dubitari poteſt. Caietano illud placuit, mihi etiam idem viſum eſt. Quoniam Ioſepho alijſq́ue probatis hiſtoricis lōgior Ductus Ioſue fuit quàm Samuelis Iudicatus. Nec noſtræ huic opinioni contrarium eſt, Arcam ſub Samuelis tempora in Cariathiarim viginti annis permanſiſſe. Non enim his viginti annis, quod quidam falsò exiſtimarunt, Samuel plebis Iſraëliticæ iudex erat, ſed propheta. Quin ſcriptura ipſa ſatis, niſi ego fallor, apertè ſignificat: poſt viceſimum illum annum cœpiſſe à Samuele populum iudicari. In Ioſue autem tempore computando ita magna auctorum varietas, & diſcrepantia eſt, vt nulla ex parte hiſtoriæ labefactetur auctoritas: ſi vbi variæ ſunt hiſtoricorum diſcrepanteſq́; ſententiæ, ibi nulla eorum premi nos vrgeriq́ue patiamur. Ioſephus Gelenio interprete Ioſue vigintiquinque annos annumerat. Euſebius viginti ſeptem. Beda, Ioannes Lucidus, alijq́ue nonnulli ſeptemdecim impertiunt. Caietanus decem. Quamobrem cùm nos decem & octo Ioſue Samueliq́ue diſpertiendos dicimus, nihil ſanè abſurdi dicimus. Quanquam ratio ſubeſt, vt ſine ſcripturæ veritatiſq́ue diſcrimine octo aut nouem alios annos his duobus iudicibus adiungamus. Quid ita? Nonne hiſce vel octo vel nouem adiunctis anni plures quàm. 480. efficientur? Efficientur vtique. Falſum ergo erit, inquies, anno. 480. ex eo, quo Iſraël de Aegypto exijt, templum ædificari cœptum. Minimè gentium. Quin vtrunque verum eſſe nihil obſtat. Scriptura enim minutos numeros præterire aliquando ſolet. Cuius rei exemplum paulò antè poſuimus ex. 4. regum lib. cap. 24. Vbi decem mille Iudæi dicuntur eſſe tranſlati: quibus tamen Ioſephus octingentos triginta duos adiecit, imò & Hieremias, quemadmodum eſt nobis ſupra explicatum.

Totidē Auguſtinus li. 18. de ciui. Dei. ca. 20. Nam quòd Eupolemus Hebrææ ſcriptor hiſtoriæ. 21. tātū ponit, ad

id tēpus referendūe quo morti Samuele gnauit. Acto. 13. 1. re. 7. Abulenſis.

Lib. 5. an cap. 1.

Vide Auguſt. 16. de ciui. lib. ca. 24.

Atque ſcriptura Ionæ poſt. 40. dies ita Niniue ſubuertendam: & tamen ſeptuaginta interpretes. 43. Græcis literis prodiderunt, qui reuera ab initio prædi

prædicationis Ionæ computántur,hos ve
rè tres ſacer auctor omiſit, qui à toto tri-
duo illa ſemper verba propheta intona-
bat,Adhuc.40.dies.&c.Quāuis ab initio,
ſiNiniue ſubuerteretur.43.erāt interfluxu
ri. Quòd autem.43.dies ſeptuaginta inter
pretes ſcripſerint,auctor eſt Iuſtinus in dia
logo cum Tryphone. Quia verò Auguſti
nus nō.43.ſed.3. ſolū legit,difficulter ſe ex
hac.q.extricauit li.18.de ciui.c.44.Quę ea
dē cauſa erroris Hieronymo fuit. Si enim
in.70.non triduū,ſed.43. dies ipſe legiſſet,
omnis admirandi occaſio ceſſaſſet.Sic er-
go licèt plures fuerint quā.480.anni,quia
tamē non ad.490.acceſſerūt:rectè ſuo mo
re ſcriptura dixit,annos.480.interfluxiſſe.
Id ſi probabile eſt,vt eſt certè,iā viginti ſe
ptem annos Ioſue & Samueli poterimus
impartiri.Samueli decē,ſeptēdecim Ioſue,
quos huic Beda alijq́; viri graues impertie
rūt.Sed valeāt iſtæ numerorū tetricæ ſale-
broſęq́; quęſtiones:in quibus poterā igno
rantiā meā ſimpliciter confiteri, & omne
curioſorū hominū deſideriū contemnere.
At leuioris culpæ arbitratus ſum,in expli
canda difficillima argumentatione tam
multa fuſè,quàm omnino nihil dicere.

Tertiumdecimū argumentū parua dif-
ficultate nos implicat.Nęc enim hiſtorias
omneis tueri eſt animus,quę paſsim in ec
cleſia lectitātur. Video tātū vulgi nō ſolū
in laicis,ſed in eccleſiaſticis etiā eſſe,vt eas
quoq; fabulas oppidò q̃ libenter excipiāt,
quas iam diu eccleſia exploſit.In his certè
pontificū non diligētia modò, verumetiā
prudentia deſideratur.Quidā nāq́; dū re-
duuiā curāt, capiti incōmodāt. Videlicet
hiſtorias graues pro apocryphis reddunt
quidē,ſed diuinū eccleſiæ officiū vſq́; eò
præter ſolitum immutant,vt vix vlla anti-
quæ religionis fōrma in cotidianis preci-
bus relicta eſſe videatur.Qua ex re q̃ multa
& magna mala eccleſiæ dei accidāt,nō eſt
huius loci,& tēporis dicere.Sed eſto,quæ
dā in publicis eccleſiæ precibus habeātur
ambigua,quædam etiā falſa.Nū idcirco hi
ſtorijs eccleſiæ omnibus fidem abrogare
perges, quòd nōnullæ earū ſint vulgo ia-
ctatæ & creditæ,in quibus,præſertim quo
ties de miraculis incidit ſermo, ficta repe-
rias fortaſſe plura, quæ iure ac meritò re-
probētur? Mihi profectò illud Gelaſij cō
ſiliū placet,vt cū huius generis hiſtorias ca 15.d. Sācta
tholici legerint,beati Pauli ſentētia præce- Romana.
dat, Omnia probate, qđ bonū eſt tenete.
Atqui irridere ep̄os,de Theologis ſcholæ
ludere,in monachorū imperitiā inſultare,
quaſi fabulas huiuſmodi vētris gratia ru-
di vulgo inferāt & intrudant:hęc nō puto
equidē hominis ingenui eſſe, qui ad boni-
tatē fuerit à natura cōpoſitus, nedum eius
quē Chriſtus ſimplicē ſicut colūbam ad le
gē euāgelij formauerit.Quòd ſi ex quibuſ
dā fictis falſiſq́; narrationibus hiſtorias gē
tium æſtimemus:nulla oīno erit, quā non
ſimiliter illudamus.Id ſi hominū imprudē
tiū atq́; adeò ſtultorum eſt:maneat,diuo-
rū geſta,quæ in eccleſia legi ſolēt, deſpici
nullo modo oportere. Quanquam non-
nulla ex his incerta ſunt,apocrypha,leuia,
falſa. Nam & pleraque credibilia ac vera
ſunt,quædam etiam certa. De tertiodeci-
mo autem argumento hactenus.

In quartidecimi argumenti reſponſio-
nem multa ſunt breuiſsimè animaduerten
da.Primùm in maximo illi errore verſan-
tur, qui rerum geſtarū memorias tanquā
eccleſiæ oracula accipiunt,ſi eas in epiſto-
lis, & decretis ſuis pontifices aliquando v-
ſurparint. Nō eſt idē, mihi crede,hiſtoriæ
approbatio & vſurpatio. Vtitur quidem
interdum pontifex, ſi quicquam ſuadere
cupit, receptis opinionibus,ſententijs,re-
buſq́; vulgatis: at non continuò quæcūq́;
in hunc vſum attulerit,ea ſedis apoſtolicæ
iudicio probat.Aliud quippè eſt ſuadētis
munus,aliud diffiniētis.Qui ꝓnunciat,res
veras ille adfert:q ſuadet,nōnunquā etiam
veroſimiles. Audiebā de pręceptore meo
puer,nullū oīno argumentū eſſe negligen
dum, in quo aliqua ſignificatio veritatis
appareat.Amplectendum aūt eſſe ita vnū
quodq́;

quodque maximè, vt quodq; ad faciendã fidem erit aptiſsimum. Ad cuius præcepti formam nõ modò dialectici & oratores, ſed veteres etiam theologi ſuas diſputationes effinxerũt. Nam in cauſam ſuã quiſq; & quibuslibet argumentis quandoque abuſi ſunt, & vulgi etiam credulitate. Itaq; imprudentium hominum erit, hiſtorias quaſuis obiter etiam, & ad præſentem cauſam à pontifice adductas non aliter amplecti, atque eas quæ ſint eccleſiæ certo iudicio comprobatę.

Quod deinde ad Cõſtantini donationẽ attinet, de eo nõ libet in pręſentia diſputare. Diſputent alij, q̃bus cordi fortè eſt Romanæ eccleſię maieſtatẽ amplitudinẽq; minuere. Laurentiũ Vallã ſcimus integro libro aduerſus receptã cõmuni opinione ſententiã declamaſſe. Iuriſperiti, quę vulgò circunfertur eiũs donationis formula, eã cõmẽtitiã eſſe ſatis indicant, cũ Paleæ inſcriptione denotãt. Euſebius, Ruffinus, Theodoritus, Socrates, Sozomenus, Eutropius, Victor, cæteriq; probæ fidei auctores, qui oĩa Conſtãtini geſta ſcripſere diligentiſsimè, nõ modò nullã donationis eius mentionẽ faciũt, ſed tradunt etiã orbẽ Romanũ ſic inter tres illius filios diſtributum, vt Italia vni eorũ tota contigerit. Ammianus Marcellinus lib. 15. Conſtantiũ vrbis dominationẽ habuiſſe, & Leontiũ præfectũ ibi conſtituiſſe, auctor eſt. Nõnullos deinceps imperatores Italiæ atq; adeò Romæ imperaſſe oẽs hiſtorici memoriæ prodiderũt. Hæc & alia eiuſmodi quis ignorat? Verũ quid refert à Cõſtantino facta ea donatio ſit, an à principibus poſterioribus? Fictam & commentitiam fabulã dicunt à Nicolao Clementeq; prolatam. Quaſi verò pontifex aut factam eam donationem ſuo decreto definiat, aut vrbem eo ſolùm titulo defendat. Negant donatam à Conſtantino vrbem eſſe: quanquam nequeũt probare id quidem. Sed quæro, quòd donatam negãt, ea ſi nõ donata eſſet, quidnã facerent? An vrbem Cæſari concederent?

Diſtin. 96. c. Conſtantinus.

Vrgent ruſticè ſanè. Negant enim donatam eſſe, & in eo perſtant. Nos verò tanquã tormenta quædã adhibemus. Vt ſi reſponderint, quòd donata à Conſtantino nõ eſt, idcirco ad ius nunc Cæſaris pertinere: ſtultos ſe eſſe fateantur. Potuit enim donare alius. Potuit quoq; Romanus pontifex vrbẽ iuſto alio nomine poſsidere. Certè longi tẽporis præſcriptione potuit. Sin negauerint ius omne Cæſari in vrbẽ, omnia, quę de Coſtãtini donatione diſputãt, vana eſſe concedant. Sed iam, ne nos vani itidem ſimus, reliqua perſequamur. Lepra Conſtantinũ laboraſſe, apud idoneos auctores nuſquam legi, ſed eius nominis aliũ cognomento Copronymum. Vnde fortaſſe ambiguitate vocis error inductus. Niſi rumor iſte de lepra inde ortus videri poſsit, quòd Bizantio ad aquas calidas valetudinis gratia eum egreſſum ferunt. D. Thomas. 3. p. q. 69. in. 4. argu. hiſtoriã vulgatam ſumit, atq;, vt videtur, probat. Caietanus non item. Habet hic auctores ſuos Platinam in vitã Marci, Ludouicum Viues lib. de cor. diſc. 2. Alciatum lib. parerg. 7. c. 19. qui apertè negant. Habet ſcriptores oẽs veteres eius ætatis, q̃ tacuerũt: nõ omiſſuri ſi ſciuiſſent, ſcituri omnino rẽ ſi fuiſſet. Nã quod nominę Cõſtantini circũfertur edictũ, tametſi Nicęno cõcilio adiũctũ eſt, nõ tamẽ habet concilij auctoritatẽ. Hęc illi. Ego hæc nec ꝓ certis affirmare auſim, nec pro falſis refellere. Syluestri acta, in quib⁹ ea res geſta cõmemoratur, Gelaſius nõ reprobat. Refertur eadẽ in ſynodo Romana ſub Syluestro canone. 1. in ſeptima rurſus ſynodo act. 2. Eandem deniq; Nicephorus li. 7. c. 33. vt verã hiſtoriã refert. Quocirca Põtifices duos Clementẽ ac Nicolaum aut diuũ etiã Thomã, in eo ꝙ ea hiſtoria vſi ſũt, nec ridere iure poſſumus, nec arguere. Quãuis, vt dixi, lepræ Cõſtantinianę teſtis grauis, & ꝓbatus ex veterib⁹ nemo eſt. Itaque, ſi negemus, nec pontificũ nec hiſtoricorum auctoritatem labefacimus.

15. d. Sancta Romana.

De baptiſmo hiſtorici quoque ipſi nobiliſsi-

biliſsimi variè loquuntur. Hieronymus
in Chronicis,Euſebius lib.4. de vita Con
ſtan.Socrates lib.1.hiſto.ſuę cap.39.Theo
doritus lib.item.1.cap.31.Sozomenus lib.
2.cap.34. Caſsiodorus qui hiſtoriam ab
his tribus eccleſiaſticam compilauit.Pom
ponius lætus alijq; ſcriptores huius ordi
nis Conſtantinum tradunt non Romę
à Sylueſtro, ſed Nicomediæ ab Euſebio e-
piſcopo,& quidem Ariano ſacrum baptiſ
ma ſuſcepiſſe. Cōtrà Damaſus in libro pō
tificali tradit illum Romæ à Sylueſtro ſa-
cris luſtricis ablutum eſſe.Cui omnino cō
ſentiunt Marianus Scotus,Sabellicus,Pla-
tina in vitam Marci.Nicephorus lib.7.ca.
35.& lib.8.cap.54. ne D.Thomam,Nico-
laum, Clementem, duas deniq; Synodos
in huius rei teſtimonium repetamus. At-
que Nicephorus in hac re aſſeueranda, &
contraria opinione refellenda oratione ſa
nè quàm acri vſus eſt.Ita enim ſuam de ba
ptiſmo Conſtantini ſententiā eccleſiæ cō-
ſenſioni tribuit, vt aduerſam Arianorū cō
mētis aſsignet.Qui in oriente,inquit,olim
Arianæ ſectæ fuere,Conſtantinum Nico-
mediæ ab Euſebio eius vrbis epiſcopo iā
moriturum baptiſmum ſuſcepiſſe, prodi-
derunt: propterea eum ſacrum lauacrum
diſtuliſſe dicentes, quòd id in Iordane per
ficere voluerit.Id verò ex eo facilè refelli-
tur,quòd eccleſia à Sylueſtre eum Romæ
baptizatum eſſe certò prædicat. Quapro-
pter teſtatum omnibus eſſe volo, vt hoc
ſic etiam tutò,& opinentur & credant.
Ariani enim malè ſentientes animo, & cō
ſilio diabolico hoc confinxerūt non Ro-
mę baptizatum eum eſſe aſſerentes,aut for
taſſe eadē cum illis ſenſiſſe aſtruentes, per-
inde atq; ab ipſis propterea baptiſmi gra-
tiam ſuſceperit.Quod abſurditatis,& men
dacij plenū eſt. Quòd ſi nondum ſacri la-
uacri particeps fuit, cōſequitur,eum neq;
in Nicæna ſynodo cū patribus congreſſū
eſſe,neq; cū eis myſteria participaſſe:ſicuti
hiſtoria tradit. Hæc ille. Et paulò antè.
Quòd autē Romæ à Sylueſtre ſacratus ſit,

...mo in ...ome ec ...iſt. lib. ...p. 7.

ſatis oſtēdit baptiſteriū quod ad hoc vſq;
tempus eius rei gratia in teſtimoniū certiſ
ſimū Romæ aſſeruatur. Quæ duæ profe-
ctò rationes efficiunt,vt nō temerè ijs acce
dam,qui Conſtantinum Romæ ſacro tin-
ctū lauacro ferunt. Quòd ſi baptiſterium
tam inſigni ſtructū apparatu,ſi rerum ve-
terū publica commemoratio nō ſolū habi
tantiū animis, ſed lapidibus etiā inſculpta
nullū nobis argumentū eſt:iā iamq; nō di-
co quæ vetuſtatis in vrbe monimēta ſunt:
ſed quæ ſunt in orbe maiorum traditione
recepta:ire ea oīa inficias poterimus:quan
uis indicia extent rerum,locorum, tēporū
manifeſta.Ac niſi priùs baptiſmi fuiſſet fō
te ſublatus, quî credi poteſt,Conſtātino
epiſcopos aut culparum,& querimoniarū
libellos obtuliſſe,aut,vt ſynodo & diſputa
tionibus intereſſet,permiſiſſe? Baptizatus
ergo ante ſynodū Nicænā fuerat Cōſtan-
tinus. Vbi hæreticorum induſtriā ac dili-
gentiā in propaganda ſecta mirari ſatis nō
queo.Omnia quippè illi ſus deq; miſcent,
vt viri pietate inſignes, præſertim ſi reges
aut imperatores ſunt,ipſorum partes fouiſ
ſe videantur. Tāta verò arte id efficiunt, vt
doctos etiam viros,nedum imperitos fal-
lant.Euſebius porrò Pamphili,vel quia Eu
ſebio Nicomedieſi cæteriſq; amicis credu
lum ſe præbuit,vel quia ſectam,cuius aper
tiſsimus ꝓpugnator erat, hac laude & glo
ria voluit ornare: eius fabulæ primus au-
ctor Chriſtianis fuit. Huic enim ſcribenti
Hieronym⁹ ac reliq auctores crediderūt.
Sed de Euſebij fide plura poſtea. Nā Con
ſtantiam Cōſtantino fratri Arianū presby
terū inſinuaſſe,à quo vir religioſiſsimus ſe
ductus ſit, hoc vt credam, quantum Con-
ſtantiæ leuitas,& inconſtantia mouet, tan
tum Conſtantini pietas & grauitas remo-
rantur.Ac ſi presbyter ille Arianus pium
aliâs imperatorem quidem, ſed poteſta-
te, diuitijs,honoribus, triumphis,meritis,
ſecundis denique rebus omnibus inſolen
tiorem factum decepit,vt Arium reuoca-
ret, Athanaſiū repelleret:viris etem̄ bonis
in re-

in rebus eiuſmodi facilè imponitur, non tamen adeò in errore proceſsiſſe credendus eſt, vt Ariano ritu alterum baptiſmũ Nicomediæ ſuſciperet. Quanquam ſunt qui exiſtiment, qui per ſororem falſum in fide Conſtantinum prodũt, eos falſos no minis ſimilitudine id patri attribuiſſe, qđ filij ſcelere patratum eſt. Verùm ſiue hoc modo ſiue alio res habeat, illud tenẽdum eſt, neruos atq; artus eſſe ſapientiæ non temerè credere: ijs præſertim hiſtoricis, qui quoniam fidem diuinam violarunt, fidei humanæ auctoritatem amiſerunt. Sed de his capite ſequenti accuratiùs diſſeremus.

Qui ſint probatæ fidei auctores qui contra non ſint.

¶ Caput ſextum.

QVatuordecim argumenta ſuperiore capite ſigillatim refutata ſunt. Nũc quintumdecimum. 16. & 17. refelli oportet: quoniam hæc tria vnum atq; idem exquirunt, quod ſuprà ſumus quidẽ in quadripartita diuiſione polliciti, ſed cogitatio nibus multis varijſq; diſtenti, tertium eius diuiſionis membrum voluntaria quadam obliuione cõtriuimus. Quis enim auctor hiſtoriæ probatus ſit, tertio loco me ſcripſi dicturum: nec exolui quod promiſerã. Quin operis inſtituti penè immemor factus ſum. Eam quippè rẽ nitimur ferè homines, aut ex memoria deponere, aut diu multumq; protrahere: quam non libentes & voluntarij, ſed inuitè & repugnanter aggredimur. Atqui licèt non conſtituto tempore & loco, reddam tamen in præſenti, & cum fœnore fortaſſe reddam, id quod me debere non inficior. Antea verò quàm de hiſtoricis vtriſq; & eccleſiaſticis & profanis ſententiam meam dico, illud eſt operæ pretium quærere: ſint ne regulæ aliquæ, & quidam hiſtoriæ quaſi indices, quibus hiſtorici cuiuſq; fides ac veritas exploretur.

Cap. tertio.

Nam Ioannes Annius tres regulas ponit, eaſque Metaſthenis teſtimonio confirmat: ad quas omnes Chronicorum libros expendere, & examinare haud ſecùs atque ad Lydium lapidem debeamus.

Prima, inquit, regula eſt iſta. Suſcipiendi ſunt abſq; repugnantia omnes qui publica, & probata fide ſcripſerunt. Secunda. Geſta & annales quatuor monarchiarum non poſſunt negari & reijci ab aliquo, quia ſolùm publica fide notabantur: & in Bibliothecis aut archiuis ſeruabantur. Vnde & in Eſdra legimus, quòd controuerſię de reparando templo diffiniebantur ex annalibus Perſarum ſeruatis in bibliothecis. Tertia regula. Qui ſolo auditu, vel per opiniones ſcribunt, hi tanquam priuati recipiendi non ſunt, niſi vbi à publica fide nõ diſſentiũt. Ex quibus colligit, quòd nemo in Chronicis ſuſcipiẽdus eſt, niſi annalibus quatuor monarchiarum concordet. Et in monarchia quidem Aſſyriorum, quia publica fide ſcripſit Beroſus Chaldæus, conſequens eſt, vt in temporibus eiuſdem monarchiæ ipſi detur palma: & hunc ſecutis item ex Perſis Metaſtheni, ex Græcis Xenophonti in æquiuocis, & Archilocho & Euſebio. Reijciuntur à temporibus huius monarchiæ ex Græcis Herodotus, Hellanicus, Acuſilaus: ex Latinis Iuſtinus, Gellius & Oroſius, qui cõtra publicam, & probatam fidem ſcripſerunt.

In ſecunda verò monarchia Perſarũ & Medorum auctor publicæ fidei fuit Metaſthenes Perſa, & Cteſias Gnidius, vt in tertio libro Diodorus notauit. Reijciũtur Ioſephus ex Hebręis: et Clemẽs, Tatianus, Africanus, & Euſebius ex Gręcis. Quia priuatas opiniones ſecuti, contra publicã fidem notant reges & tempora, quæ in bibliothecis, & annalibus nõ fuerunt: & cõtra omnem publicam fidem ſcribunt, Cyrum ante dediſſe licentiam Hebręis in Babylone captiuis & mortuum, quàm Babylonia Darius eius patruus potiretur. Proinde

de idem Euſebius, quoniam in tertia monarchia Græcorum,& in quarta Romanorum publicam annalium fidem ſequitur,in vtraque recipitur. Recipitur & Philo Hebræus,qui ſolus habuit Chronographiam omnium quatuor monarchiarũ: & ideo ſolus ipſe in tẽporibus ex Hebręorum ſcriptoribus recipitur. Qui non per opiniones,vt Ioſephus, ſed etim.70.ſeniorum teſtimonio vſus certiſsima ſcribit. Hæc Annius in.11.&.14.lib.hoc eſt,in Metaſthenem Philonemque ſuos cenſet: fidẽter ſanè,vt ſolẽt iſti, nihil tam verẽs quàm ne dubitare aliqua de re videretur. Sed videndum nobis: an in cenſura hac quantum ſecuritatis eſt, tantum ſit etiam veritatis. Nec verò libenter nos ſcriptorum, præſertim familię noſtrę,vitia detegimus. Sed in publica ſtudiorum cauſa nullo modo præuaricandum erat. Cùm viderem itaque viros quoſdam eruditos in his Annij præceptis, & exemplis hallucinari: neceſſarium exiſtimaui,& regulas vanas eſſe oſtendere, & falſa item regularum exempla. Principiò igitur affirmare videtur Annius in quatuor tantùm monarchijs ſcribas certos haberi ſolitos: quos reſp. in id conſtituerit,vt geſta temporaque notarẽt: Horum annales in locis tutis aſſeruari. Quemadmodum in benè inſtituta ciuitate videmus, quæ inſtrumenta ſcripturarũ publica à tabellionib⁹ obſignata cuſtodię tutæ committit. Verùm illud non in quatuor ſolùm monarchijs, ſed in Phœnicũ, Aegyptiorumq; rep. fieri ſolere, Ioſephus auctor eſt.1.contra Appionem Alexand. libro. Nec omnes quatuor illę monarchię huiuſmodi rerum geſtarum ſcribas, & annales publicos habuere: quibus rerum tẽporumq; lites,ſi quæ eſſent exortæ,finirentur. Græcos ſiquidẽ hiſce, & ſcriptoribus & annalibus caruiſſe, multò probabilius eſt. Sanè ante olympiades Euſebius ſcribit,Græcam de tẽporibus hiſtoriam falſam credi: quòd,vt cuiq; hiſtorico viſum eſt, diuerſas Græci ſententias protulerũt.

Niſi fortè Annius ſẽ[t]it,geſta & annos quatuor monarchiarũ non à priuatis ſcriptoribus ſolere ſcribi: ſed ab iiſtã tũ, quibus reſp.id muneris commiſiſſet. Qui omnino ſenſus & falſior & abſurdior eſt. Conſtat ſiquidem in omni monarchia priuatos

At poſt olympiades non aſſerit eius generis annales à deſtinatis reip. miniſtris ad ſcriptos extitiſſe: ſed id aſſerit,ex eo veram de temporibus Græcorum hiſtoriam cœpiſſe,quo olympiades in vſu eſſe cœperunt. Ac Marcus Varro, apud Cenſorinũ libro de natali die capite.17. non aliud tradit, q̃ quod Euſebius accepit, ante olympiades tempus Μυθικὸν, hoc eſt fabuloſum extitiſſe: quia in eo multæ fabulæ referuntur. Cũ olympiadibus verò cœpiſſe hiſtoricõ: quòd res eo geſtæ veris hiſtorijs contineãtur. Itaque poſt olympiades Græci res verè geſtas ſcribere orſi ſunt, habitaque eſt deinceps apud eos quædam hiſtoriæ ratio,temporum conuenientia,& hiſtoricorum nonnulla conſenſio. Atqui Græcorum remp. certos hiſtoriæ adminiſtros ex eo tempore conſtituiſſe: dicere Annius poterit: probare non poterit. Quin è contrariò Ioſephus bonus in primis auctor ſcribit, Græcos nihil firmiter ſcientes tradidiſſe,ſed quod vnuſquiſque,ait,opinatus eſt: hoc ſtuduit explanare. Vnde etiam libri ſe inuicem arguunt, & in multis Hellanicus ab Acuſilao diſcrepat, Heſiodum corrigit Acuſilaus, Ephorus Hellanicum in pluri mis oſtendit eſſe mendacem, Ephorũ verò Timæus, Timæum qui poſt illum fuere,Herodotum verò cũcti. Sed neq; de Siculis rebus qui eas conſcripſerunt, neque rurſum de Atticis hi qui Atticas, neq; de Argolicis qui Argolicas memoriæ prodidere,cõſentiunt. Nam & Thucydides in multis etiam tanquam fallax accuſatur, licèt ſcrupuloſiſsimam ſui temporis hiſtoriam ſcripſerit. Cauſa verò huius diſſonantiæ ea præcipua eſt, quòd non fuerit ſtudiũ apud Græcos publicas de ijs,quæ ſemper aguntur,proferre conſcriptiones. Nõ enim duntaxat apud Græcos alios publica conſcriptio eſt neglecta: ſed neq; apud ipſos Athenienſes diſciplinæ cultores aliquid huiuſmodi reperitur. Hactenus Ioſeph⁹. Qua ex re liquet falsò Anniũ Ioſephi teſtimonium vſurpaſſe: vt probaret publi

quoſdã hiſtoricos etiam fuiſſe. Nam,ut de Græca Romanaq; taceamus, in quibus ea res uerti in dubium nõ poteſt: Diodorus in.3. Cteſiam alioſq; de rebus Babylonicis diſcrepantes inducit,nec hos Cteſiæ nec his Cteſiam præferendo. Quod certo indicio eſt nullum eorum publica auctoritate ſcripſiſſe. Primo contra Appio. Alex.libro

cos Græcorum annales in templorum bibliothecis cuſtodiri. Nihil enim tale Ioſeph⁹ argumẽtatus eſt, quale illi tribuit Annius. Sed hoc argumẽtatur, ꝙ à Cadmo literas Græci ſe accepiſſe gloriãtur, id perſuadere illos non poſſe: cùm nulla inſcriptio vel in templi parietibus, vel in vaſis, ſtatuis, cæterisvè donis templo dicatis ex eo tempore relicta ſit. At in his tamẽ poſt literas inuentas aut deorum, quibus ea dona offerebantur, aut offerentium nomina ſemper inſcribi ſunt ſolita. Plutarchus quoque auctor, & ipſe grauiſsimus affirmat, nullos ſua ætate publicos Græcorũ annales extare, præter nuncupatos canones temporales, quorum auctoritas parũ apud eum valet, quòd multarum rerũ inuenta in ipſis repugnãtia tolli nequiuerit, quanuis in ea re plurimi multum operæ ſtudijq́ue poſuerint. Vanum igitur & cõmentitium eſt, in Græcorum regno & monarchia poſt olympiades eiuſmodi hiſtoricos publica auctoritate diffinitos deſtinatoſq́ue fuiſſe. Illud autem vanius in hac monarchia ſolos Philonem atque Euſebium accipere: qui publicos probatoſq́ue annales fuerint ſecuti. Etenim Euſebius ſi eam auctoritatem ſuis Chronicis poſſet adiungere, nullo modo reticuiſſet: ſe huiuſmodi annalibus inhærere. Philo verò Iudæus nec quatuor monarchiarũ annales habuit, quod illi falsò ſineq́ue ratione ac teſtimonio tribuit Annius, nec ſi habuiſſet: quicquam nobis attuliſſet cõmodi. Nulla enim Philo aut rerum geſtarum aut temporum monumenta reliquit. Nam libellus, qui de temporibus inſcribitur, cùm fabularum plenus ſit: nullius grauis auctoris eſt, nedum Philonis. Auctor certè eius libri non ſolùm mendacia conſectatur, ſed adeò etiam hiſtoriæ rudis eſt: vt ſolos Hebræos nec præterea quenquam de profanis ſcriptoribus legiſſe videatur. Sed hoc, nec ita multò pòſt, ſatis abundè oſtendemus. Nunc de Romanorum quoque annalibus pauca dicantur.

In uitam Solonis.

Quibus fuiſſe publicos annales olim, Cicero in ſecundo de oratore libro auctor eſt. Ab initio, inquit, rerum Romanarum vſq; ad P. Mutium Pon. Maxi. res omnes ſingulorum annorum mandabat literis pontifex Max. efferebatq́; in albũ, & proponebat tabulam domi, poteſtas vt eſſet populo cognoſcendi, ij qui etiam nunc annales maximi nominantur. Primo itẽ de legibus lib. inducit Atticum ſic loquentem, Nam poſt annales pontificum maximorum, quibus nihil poteſt eſſe* nudius, ſi aut ad Fabium aut ad Catonem aut ad Piſonem venias: tamen quid tam exile ꝙ̃ iſti omnes? Annales igitur iſti pontificum maximorum à tempore. P. Mutij intermiſsi ſunt: illiſq́ue in hiſtoria Cato, Fabius Pictor, Piſon alijq́ue ſucceſſere graues omnino auctores quidem, ſed ſine publica auctoritate tamen. Nec verò audiendi ſunt, qui huiuſmodi Pon. Max. annales poſt. P. quoque Mutium continuatos aſſerent, quòd hoc loco apud Ciceronem Atticus eos ſe vidiſſe ſignificet. Videre autem nullo modo potuerit, niſi eſſent continuati: cùm Liuius priorum temporum pontificios annales incenſa à Gallis vrbe interijſſe dicat. Non enim interijſſe dicit omnes, ſed pleroſq́ue. Qua ex re nõ fit, vt ſi in Liuij manus annales iſti pontificij nõ venerunt, qm̃ rari ex incẽdio relicti ſunt, ne in manus quidẽ Attici perueniſſe exiſtimemus, qui his quærendis maiorem fortè diligentiam, & curam adhibuit quàm Liuius. Quanquam codices eiuſmodi non ſemper hominum diligentiæ obueniunt, ſed fortunæ. Annaliũm igitur Pon. Max. poſt Pub. Mutium facta intermiſsio eſt. Etenim ſi ea Pontificum diligentia perſeueraſſet, aut annales iſti publici in bibliothecis templiſq́ue deorum extarent: nec tam multis locis animi penderet Liuius, & annalium incertitudinem cauſaretur, nec adeò ſæpè in notandis cõſulibus conſulumq́ue etiam annis erraret. Nam erraſſe Enricus Glareanus perquàm diligen-

*Alij * iucdius legũ ſed perperam & ad ſenſum Ciceronis parũ aptẽ.*

diligenter oſtendit:dubitaſſe de perſonis
frequentiſsimè Fabius Quintilianus ait.
Ac deca.1.lib.6.Liuius ipſe,quæ à condita
vrbe Roma ad captam eandem à Gallis vr
bem,id eſt, ad olympiadem. 97.quinque
libris expoſuerat,ea obſcura & parum cõ
ſtantia queritur: tum quòd perraræ per
eadem tempora literæ fuerint, tum quòd
etiam ſi quæ in commentarijs Pontificũ
alijſque publicis priuatiſque erant moni-
mentis, incenſa vrbe pleræque interie-
rint.Et rurſum in. 8. lib. poſteaquam hi-
ſtoricorum Romanorum varias diſcre-
panteſque ſententias poſuit: nec facile
eſt, inquit, aut rem rei aut auctorem au-
ctori præferre. Vitiatam memoriam fu-
nebribus laudibus reor, falſiſque imagi-
num titulis: dum familia ad ſe quæque
famam rerum geſtarum honorumque
fallente mendacio trahunt. Inde certè &
ſingulorum geſta, & publica monimen-
ta rerum confuſa: nec quiſquam æqua-
lis temporibus illis ſcriptor extat, quo
ſatis certo auctore ſtetur. In libris quoq;
9.&.10.vt loca alia prætermittam, ſatis ille
apertè docet: quàm nullos habuerit cer-
tos probatoſque annales, quos in ſcriben-
do ſequeretur. Dionyſius etiam Halicar-
naſeus ſe eiuſmodi annales publicos mi-
nimè conſecutum haud obſcurè ſignifi-
cat. Cùm enim hiſtoriæ ſuæ fidem con-
ciliare cuperet, & veteres ſcriptorum Ro-
manorum hiſtorias ſe conſuluiſſe teſta-
retur: eorum vel maximè, qui grauiſſi-
mi, & nobiliſsimi fuerint habiti: horum
tamen annalium publicorum nullam
omnino mentionem fecit, facturus ſi-
ne dubio, ſi adeò magnam ac certam au-
ctoritatem ſuo poſſet operi adijcere. Quid
In uitam Iulij Cæſaris. multa? Iulius Cæſar, auctore Tranquillo,
inito conſulatu primus omnium inſtituit:
vt tam ſenatus quàm populi diurna acta
conficerentur & publicarẽtur. Quò Saty-
ricũ illud attinet. Cupiẽt & in acta referri:
Plinianum itẽ illud, Milone cauſam dicẽ-
te lateribus coctis pluiſſe in eius anni acta
relatum eſt. Veterem ergo Pon.Max.mo
rem, qui iandiu fuerat interruptus, Iulius
Cæſar primus omnium renouauit. Nec
me præterit, Romanis quondam libros
quoque linteos fuiſſe: qui nihil ferè præ-
ter conſulum, & magiſtratuum nomina
cõtinebant. Sed neq; hos Liuius vidit: quo
niam incenſa vrbe fortè hi etiam perie-
runt. Neque ita horum auctoritate per-
motus eſt, vt non eos interdum ab alijs
citatos neglexerit. Quin Macrum Lici-
nium cum libris linteis ſuis aliquando
coarguit. Imò verò & Tuberonẽ, & Lici
nium refert indiſcrepanti opinione vtrũ-
que libros linteos protuliſſe. Vt intelligas
libris iſtis linteis quàm tenuem & exilem
fidem haberet Liuius. Quibus ex rebus
facilè Annius refellitur, qui circa finem
commentariorum in Philonem ſuum a-
ſtruit, Titum Liuium publicos annales
Romanæ monarchiæ ſecutum eſſe, hu-
iuſque Philonem veſtigijs inſtitiſſe. Vbi
multum omnino de gradu Philonem ſuũ
deijcit: qui ſi publicos omnium monar-
chiarum annales habuit, vt paulò antè
Annius dixerat, imprudenter ſanè ac leui-
ter Liuium ſecutus eſt: quem conſtat, pri
mùm nullos publicos annales habuiſſe:
deinde in pleriſque dubitaſſe, denique
erraſſe in multis, & ita erraſſe: vt errorum
quorundam ab alijs euincatur, quorun- *Vide deca.*
dam ipſe etiam ſe arguat. Nec patiar vt *3.lib.9.*
quiſquam mihi Flauium Vopiſcum Sy-
racuſium opponat, qui in vitam Probi
fatetur, ſe vſum libris ex bibliotheca Vl-
pia, regiſtris etiam ſcribarum porticus
porphyreticæ, actis demum ſenatus ac po
puli. In vitã verò Aureliani ſcribit, Aure-
lianũ in libris linteis, q in Vlpia bibliothe
ca erant, vt quotidiana ſua acta ſcriberen
tur præcepiſſe. Multò verò minùs illud fe-
ram, vt mihi Diodorus opponatur, qui in
primo libro aſſerit ex veteribus annalibus
geſta ſe ac duces Romanorum cognouiſ-
ſe. Flauius quippè nihil niſi libros linteos
reſtitutos diligentiamque Pòn.Max.non

antiquam illam, ſed à Iulio Cæſare primũ inſtauratam affert: Diodorus autem non affirmat ſe publicos Romanorum annales nactum eſſe, ſed veteres. At hi in priuatis monumentis eſſe potuerunt. Nihil igitur afferunt, qui in Græcorum Romanorumq; monarchijs publicos fuiſſe annales aiunt: ad quos cæteras oporteat hiſtorias reuocare, vt ſi ijs conſentiant, approbentur, reprobentur, ſi diſſentiant. Oſtenſum eſt enim, nullos neque è Græcis neque è Romanis publicos annales extare: atque adeò nullos auctores eſſe, qui ſecundùm eiuſmodi annales Græcorum Romanorumque ſcripſerint aut res geſtas aut tempora. Niſi fortè in vno aut altero loco auctor quiſpiam affirmet, ſe eam rem, quam ſcribat, ex libris linteis aut elephantinis actisvè publicis excepiſſe. Atqui ex vna parte de tota hiſtoria iudicare ſtultiſsimum erit. Præterquàm quòd ſi quis ſuam hiſtoriam dicat publicis huius aut illius monarchiæ annalibus conſentire: non continuò publicam eius monarchiæ auctoritatem habet. Alioqui facile ac promptum cuique erit: ad omnem etiam fabulam legentium conciliare vno mendacio dicendo fidem. Id quod Philo hiſtoricus apud multos obtinuit: qui in hiſtorijs ſuis omnia tempora quadraſſe ad veros quatuor monarchiarum annales pleriſque ſine omni & ratione & teſtimonio perſuaſit. Hiſtoricum dixi: nam verus ille Philo grauiſsimus philoſophus idemque theologus eruditiſsimus vt ab impudẽtia & mẽdacio, ita quoq; ab hiſtoria ſcribẽda alienus fuit. Euſebius. enĩ Hieronymus ac Suidas, qui Philonis opera diligentiſsimè enumerarunt, nullũ opus habent, in quo Philo res geſtas regni cuiuſquam temporaque notarit. Ita doctis omnino viris liber ille de temporibus inſcriptione planè ementiente videtur eſſe ſuppoſitus. Quæ res manifeſtis quoque argumentis euincitur. Primum illud eſt, quòd libelli eius auctor ſcribit: ſtirpem Salomonis in Ochozia defeciſſe, & Ioas, qui illi in regno ſucceſsit, non de Salomonis, ſed de Nathanis fuiſſe progenie. Quod quàm falſum ſit, è ſacris literis facilè pateſcit. Quarti enim libri regum ca. 11. ita legitur. Athalia verò mater Ochoziæ videns mortuum filium ſuum interfecit omne ſemen regium. Tollens autẽ Ioſaba filia regis Ioran ſoror Ochoziæ Ioas filium Ochoziȩ furata eſt eum de medio filiorum regis, qui interficiebantur, & abſcondit eum à facie Athaliæ, vt non interficeretur. Et cap. 12. tulit Ioas rex Iuda omnia, quæ conſecrauerant Ioſaphat & Ioran & Ochozias patres eius, &c. Et cap. 13. Anno viceſimotertio Ioas filij Ochoziæ regis Iudæ, &c. Item ſecundi Para. cap. 22. Nec erat vltra ſpes aliqua vt de ſtirpe quis regnaret Ochoziæ, &c. Eſt denique in hanc rem præclarum illud teſtimoninm, contra quod nullus eſt ad tergiuerſandum locus, è primi libri Para. capite tertio, vbi in poſteritate Salomonis verbis nihil obſcuris recenſetur Ioas filius Ochoziæ. Id quod Matthæus explicatè confirmat inquiens, Ioſaphat genuit Ioram, Ioram autem genuit Oziã; Ozias autem genuit Ioathan, Ioathan autem genuit Achaz, Achaz autem genuit Ezeciã. Generatione ergo & natura Ezecias filius erat Ioſaphat ac proinde Salomonis, vt Matthæus ait: & non Dauidis edicto in filium deputabatur, vt aſſerit Philo. Ecquis igitur eos ferat, qui contra apertiſsima ſcripturæ ſacræ teſtimonia ſtirpem Salomonis in Ochozia defeciſſe aſſeuerant? Sed ne hîc quidem ψευδόφιλος ille Philo finem mentiendi facit. Tradit quippè & id rurſum, quos ſcriptura filios Ioſaphat fratreſque Ioran appellauit: eos non verè filios Ioſaphat germanoſque Ioran, ſed Nathanis poſteros fuiſſe. Quod vt mireris, imò execreris etiam: verba ſubſcribenda ſunt, quæ ſecũdi Para. libri cap. 21. leguntur. Dormiuit, inquit, Ioſaphat cũ patribus ſuis, & ſepultus eſt cum eis in ciuitate

uitate

uitate Dauid : regnauitque Ioran filius eius pro eo, qui habuit fratres filios Ioſaphat, Azariam, & Iahiel, & Zachariam & Azariam, & Michael & Saphatiam. Omnes hi filij Ioſaphat regis Iuda. Deditque eis pater ſuus multa munera argenti & auri, & penſationes cũ ciuitatibus munitiſsimis in Iuda. Regnũ autẽ tradidit Iorã, eo ꝙ eſſet primogenit⁹. Surrexit autẽ Iorã ſuper regnum patris ſui. Cumque ſe confirmaſſet, occidit omnes fratres ſuos gladio. Quo in loco quæ poteſt eſſe tergiuerſatio, quæ tanta interpretandi licentia, quæ tam magna comminiſcendi libido, imò verò quæ tam inſignis impudentia, vt eos filios Ioſaphat veroſque germanos Ioran fuiſſe negemus, quos non ſic modò ſcriptura vocat, ſed reddit etiam cauſam, cur germanos fratres intelligi neceſſe ſit? Ioran, ait, fratres habuit filios Ioſaphat: ne aliunde fratres exiſtimares. Idque etiam ne dubitare poſſes, iterum atque iterum repetit, Omnes hi filij Ioſaphat regis Iuda. Deditque eis pater ſuus munera multa, regnum autem tradidit Ioran, eò quòd eſſet primogenitus. Quid autem illa commemorem, quæ ſine omni ſacro & profano teſtimonio ſineque vlla rationis coniectura Philo iſte falſus cõminiſcitur? Ortã litem inter filios Dauid ex Bethſabee, Dauidis edictum de poſteris in regnum quodam ordine ſucceſſuris, à rege Ioas omnes ſequentes binomios trinomioſque etiam fuiſſe, à deſolatione ad carceres Ioachim viginti annos interfluxiſſe, Mardochæum decem & octo annis ætatem Iſaac ſuperaſſe, Macchabæos ſimul cũ pontificatu etiam ducatum à domo Dauid ſubripuiſſe, vnde inimicitias exortas, multaque alia eiuſmodi: quæ partim commentitia ſunt, partim ſacris etiam litteris aduerſa. Quid? quòd vel in humana hiſtoria Philo iſte adeò ſæpè delirat, vt facilè dicenti ipſi credas, ſe in vltimo anno ætatis ſuæ decrepitæ libellum illum ſcripſiſſe. Scribit ſiqui dem anno Cyri ſecũdo Aggæum & Zachariam prophetaſſe. Item ob mortem Darij Hiſtaſpis opus eſſe impeditum: nec adiri potuiſſe Cyrũ, qui bello Tamyrico erat implicitus. Item Cyro Aſſuerum Priſcum Arthaxerxem ſucceſsiſſe, qui & pluſquam. 12. annos imperarit, & Holofernem in Iudæam miſerit. Item hunc duos filios habuiſſe, qui de imperio contenderint, ſed cùm alter eorum, hoc eſt, Darius Longimanus victoriam fuiſſet cõſecutus, in eius primo anno Ieſum hortantibus ijſdem prophetis templi ædificium aggreſſum. Quæ omnia falſa eſſe & hiſtoricis probatis omnibus vehementer repugnantia quis non videt? Itaque miror quid in mentem Annio venerit, vt eum librum, qui de temporibus inſcribitur, in quo multa falsè, pleraque abſurdè, nonnulla contra ſcripturam etiam dicuntur, Philoni attribuerit viro doctiſsimo & prudentiſsimo. Quis enim credat, Philonem Xerxem illum Perſarum regum omnium apud Græcos celeberrimum ignoraſſe? Darium Hiſtaſpis cum Dario Medo Cyri auunculo confudiſſe? Aſſuerum illum, qui opus templi impediuit, patrem Longimani exiſtimaſſe? Nempè in eos errores ſolus ille poſſet incurrere, qui vtriuſque literaturæ & ſacræ & profanæ rudis omnino & imperitus eſſet. Non ergo Philo Iudæus, cuius ingenium, eruditionem, facundiam, celebrauit antiquitas: auctor illius libelli fuit: ſed homo quiſpiam ſine vlla bona arte, ſine eloquentia, ſine ingenio, ſine literis. Nullo certè loco Philo iſte falſus platonizat: ſed vbiq; nõmodò indoctè & indiſertè, verùm incultè etiam atque inornatè loquitur. Sed vt eò, vnde digreſſa eſt, recurrat oratio, cùm monarchiæ Græcę atque Romanæ nulli nunc publici annales extent, nullique omnino auctores, quorum hiſtoriæ ad illiuſmodi annales conueniant & quadrent: nimirum in his duabus monarchijs regulæ Annij nulli penitus vſui futuræ ſunt. Sed

& in prioribus duabus monarchijs mihi ſanè videtur ocioſæ, ad omnemque vſum prorſus ineptæ. Nã tametſi Medos ac Perſas publicos annales aſſeruatos habuiſſe

Eſther. 2. 6 & .10. Et 1. Eſd. 4. & 5. & .6. c.

ſacræ literæ prodiderunt, Babylonijs etiã publicæ auctoritatis hiſtorias fuiſſe, nõ Ioſephus modò teſtatus eſt, ſed auctores alij nobiliſsimi. eiuſmodi tamẽ annalibus nos hodie caremus, omniq; etiam hiſtorico, quem hoſce annales ſecutum eſſe certum atq; exploratum ſit Beroſum fateor, qm̃ valde ꝓbabile eſt auctoritate publica Chaldęorũ hiſtoriã edidiſſe. Metaſthenẽ verò publicum Perſarum hiſtoricũ fuiſſe cur fatear non video, quem res Indicas ſcripſiſſe, & in Plinio & in Ioſepho legi, res Perſicas non legi.

Plini⁹ in 6. c. 17. & in 7. ca. 2. Ioſephus li. 10. an. Iu. c. 12. & .1. cõ. App. libro. Cteſias Gnidius apud Diodorum nullius Perſarum regis mentionem facit. Regum Medorum tantùm ſeriem ponit, et in ea Mandanem quendam, quem hiſtoriæ omnes ignorant, iurè ut uidetur quidẽ: quoniam nomẽ fœminæ potiùs eſt quã uiri.

Sed quoniam non in hoc cõtentionis ſumma impendet, demus illud Annio gratis. Sicut & id quoq;, Cteſiam Gnidium in Perſarum & rebus geſtis & temporibus accipiendum eſſe. Videlicet apud Diodorum in tertio Cteſias ipſe teſtimonium perhibet, Græcis ſe veros certoſque annales Perſarum ac Medorum attuliſſe. Hoc igitur, quoniam Cteſias de ſe dicit, credamus illi. Nam Lucianus Cteſiam Gnidium ait de rebus Indicis ſcripſiſſe ea, quæ nec ipſe viderit, nec de alio narrante audierit. Itaque fabulas eſſe. At donemus hæc interim, nec eñ de oĩbus certandum eſt. Illud agamus, quos libros Beroſi & Metaſthenis nomine inſcriptos Annius protulit, eos nec Beroſi eſſe nec Metaſthenis.

Beroſum porrò Annianum non verũ eſſe, ſed fictum: Raphael Volaterranus libro Anthropologię. 14. animaduertit. Cui Ludouicus Viues pluresq; alij viri doctiſſimi aſſentiunt. Quæ mihi res argumentis idoneis videtur cõfic[illegible]poſſe. Primũ, quòd

In. 1. lib. de ueris narra. ſtatim à principio. De tra. diſ. lib. 5. & in prooemio

Beroſus iſte Annianus ſcribit, Noë præter tres primores filios Sem, Chan, & Iaphet plures alios poſt diluuium genuiſſe: quod ſacris literis videtur eſſe contrariũ. Tres iſti, inquit, filij ſunt Noë, & ab his diſſeminatũ eſt omne gen⁹ hominũ ſuper vniuerſã terrã. Non ergo alij filij Noë fuerunt, q colonias orbis terrarũ præcipuas Noë iubente conſtituerint.

in librũ. 1 de ciui. de Faber Sta in primu lib. Poli. riſto. Lib. 2. Gene. 9. Lib. 3.

Refert deinde, cùm Noë ebrius iaceret, Chan illius virilia comprehendiſſe, ac tacitè ſubmurmurando carmine magico patri illudentem, ſterilem eũ perinde ac caſtratũ effeciſſe. Scribit præterea Noë in Italiã veniſſe, naturaliũq; & diuinorũ libros conſcriptos Italis reliquiſſe: eundem quoq; Noë Ianum illum extitiſſe, qui primus in Italia imperarit. Item Nemrot magis ſtuduiſſe paci religioniq; deorũ quàm opulentiæ: ideoq; tranſlatum â dijs ſubitò nõ comparuiſſe. Quæ commentitia eſſe omnia facilè oſtẽderem, niſi quòd plus etiam nimio huius voluminis magnitudo creuit.

Oĩa quæ d antiquitate ſapiẽti noſtræ, qu eadem Iudæorũ fui Ioſephus, Euſebi⁹ & Auguſtinu diſputant, uana ſunt ſi hæc uera ſunt. In. 4. In. 5.

Itẽ ait, hũc ipſum Nemrot Aſſyrium, Medũ, & Magogum in Aſiam miſiſſe, qui regna cõdiderint Aſſyrium, Medum, & Magogũ. At hi cùm eſſent filij Iaphet vel patre vel auo præcipiente credibilius eſt colonias deduxiſſe: vel certè, vt Geneſeos vndecimo capit. dicitur, is ipſe deus qui diuiſit linguas eorum in Babel, indè diſperſit eos ſuper faciem cunctarum regionum.

In. 5.

Præterea narrat, Semiramidem Babylonem vrbem maximam ex oppido feciſſe, & magis illam ædificaſſe quàm ampliaſſe. At verus econtrariò Beroſus apud Ioſephum in primo contra Appionem Alexandrinum libro ſcriptores Græcos reprehendit, qui falsò tradiderint à Semiramide Babylonem ædificatam, & mirã opera ab illa circa hanc fuiſse conſtructa.

In. 5.

Ad hæc Beroſus Annianus prodit, Cenchrem Aegypti regem Hebræorum magica in mari perijſse. Quod vtique nullo eſset modo à Ioſepho prætermiſsum, qui cùm Hebrææ gẽtis antiquitatẽ aduerſum Gręcos conaretur oſtẽdere, nullũ aut prius aut antiquius expreſsum teſtimonium potuit Beroſi proferre, quàm ex. 3. libro Chaldæorum: vbi Nabuchodonoſorum ſcripſit templum Iudæorum ciuitatemque vaſtaſse

1. con. Appi. lib.

ſtaſse

ſtaſſe. Beroſus inſuper Annian⁹ nullã nec apertè nec obſcurè Abrahami mentionẽ facit. At Beroſus ille verus, vt Ioſephus auctor eſt, Abrahami implicitè meminit his verbis. Poſt diluuium autem decima ætate apud Chaldæos erat quidam iuſtitiæ cultor vir magnus & ſideralis ſcientiæ peritus. Præterea Beroſus Senacherib regis Aſſyriorum geſta commemorauit, quemadmodum Ioſephus Hieronymusque teſtantur. At in Beroſo Anniano nulla Senacherib commemoratio eſt. Præterea fictus iſte Beroſus in Aſcatade decimooctauo Aſſyriorum rege finem hiſtoriæ ſuæ fecit. Poſtquam tamen viginti alij reges vſque ad Sardanapalum Babylonijs imperarunt. Sed hos tamen Beroſus non omiſit, quin eos etiam annumerauit, qui Nabuchodonoſoro Nabulaſſari filio vſq; ad Cyrũ in imperio Babylonio ſucceſſere, vt Ioſephus contra Appio. libro. 1. Diuusque Hieronymus in Danielis. 5. caput affirmant. Atque Metaſthenes Annianus, cùm trigintaocto Aſſyriorum reges à Saturno ad Sardanapalum numeraſſet, tempusque etiam regni cuiuſque eorum ſubieciſſet: in his omnibus ſe Beroſum ſequi atq; adeò eius ſe verba exſcribere teſtatus eſt. Nec verò dici poteſt libellum iſtum de antiquitatibus fragmentum eſſe Beroſi, non integrum opus, quoniam vel Annius ipſe nobis tanquam integrum opuſculum venditauit. Manethô quoque Annianus apertè dicit ſe inde hiſtoriã exordiri, vbi finem hiſtoriæ ſuæ Beroſus fecit. Ita in ſupplemento Manethon decem & octo regibus Beroſi quatuordecim alios adiecit, quos ſi à Beroſo accepiſſet, nullo pacto inficiaretur. Fictus eſt ergo Beroſus iſte Annianus, non mancus. Quid? quòd apud auctores veteres Beroſus non Aegyptiorum, non Lybicorum, non Celtiberorum, non Italorum, non Germanorũ, ſed Chaldæorum ſcripſit hiſtoriam. Annianus verò iſte æquè horum omnium regnorum hiſtoricum ſe præbet. Nullũ certè probatum auctorem inuenies, qui Beroſum niſi in rebus Chaldaicis teſtẽ excitet veritatis. Atqui, ſi auctor grauiſsimus res alias ſcripſiſſet, ſine dubio in eis ab aliquo vel Hebræo vel Græco, vel Latino auctore aliquando citaretur. Sed neſcio an Beroſum iſtum ſatiùs fuiſſet nulla argumentatione conficere. Res quippe ita priſcas memoriæ prodit, vt licèt falſas intelligere per tui animi cõiecturam poſsis: arguere tamen per illarum vetuſtatem nimiam non poſsis. In rebus enim eiuſmodi quo quiſque improbior eſt, eò maiorem habet fingendi licentiam: adeò vt de libris quidem totis & auctoribus, quemadmodum ait Fabius, mentiatur tutò, quia inueniri qui nunquam fuere non poſſunt: de rebus autem ipſis, vel tutiſsimè mentiatur, quia nulli teſtes produci queunt, qui non ſint pueri, ſi contra veterrimos proferantur. Qua in re cùm epiſcopus quidam noſtros deprehenſus eſſet ſæpè peccaſſe: eos enim auctores citarat interdum, quos nulla vnquam habuit ætas: eas res olim geſtas ſcripſerat, quas nulli homines ediderunt. reſpondit, referre nihil: in hiſtoria ſic an aliter omnino ſentias. Quòd omnia eſſent ambigua, niſi quæ ſacris literis continerentur. Indigna quidem epiſcopo eoque Theologo ſententia. Nam ruſticus homo & vanus ſi hæc dicat, non eſt mirum. Sed vt eò reuertamur, vnde diſceſsimus: facilius dico eſſe, Beroſum iſtum Annianum contemnere quàm refellere. Nam viris doctis ipſa libelli lectio ſatis magna perſuaſio eſt: indoctis perſuadere nihil attinet. Suo Beroſo fruantur licet. Quem ſolum de tẽporibus inſcriptionum quarundam per annos quadringentos octoginta ante Ninum & Phoroneum ſupputaſſe, Annius ait Pliniũ tetigiſſe. Cùm Plinius tamen nihil aliud tradat, quàm Beroſum vſqueadeò aſtrologia enituiſſe: vt Athenienſes ei ob diuinas prędictiones publico in gymnaſio ſtatuã inaurata lin-

Lib.1.an.Iudai.c.15.

Lib.10.antiq.Iudai.c.1 In Iſaiã.ca. 37.

gua ſtatuerint. Fruantur itaq;, vt dixi, Beroſo ſuo: ſed Plinij auctoritate non fruantur. Imò ne probabili teſtimonio vllo quidem aut ratione aliqua conſentanea. Illa enim ridicula eſt, Hieronymum Beroſi huius verbis quandoque vti. Quaſi verò commento locus eſſe poſſet, niſi Beroſus iſte fictus veri Beroſi quædam verba compilaſſet.

Sed iam Annij Metaſthenem quàm fieri poterit breuiſsimè explodamus. Nō autem perſequar errata minuta, quæ in paruo volumine plura ſunt. Tantū quæ ſunt maiora videamus. Scribit igitur monarchiæ Perſicæ reges & tēpora in hunc modum. Balt Aſſare interfecto: regnauerunt ſimul Cyrus & Darius annis duobus: inde ſolus Cyrus duobus & viginti. Filius Darij Priſcus Arthaxerxes Aſſuerus annis viginti: vltione interea ſumpta de factione Tamarica quæ per dolum patruum tradiderat Tamyræ: huius duo filij Cyrus Artabanes & Darius Lōgimanus ſeptem menſibus pro imperio dimicauerunt, & ſeptimo menſe Longimano victoria ceſsit: regnauitq; annis ſeptem & triginta. Eius filius Darius Nothos annis decē & nouē. Magn⁹ Arthaxerxes Dari⁹ Mēnon annis quinquagintaquinq;: Arthaxerxes Och⁹ ſex & viginti: noſtra ætate Arſes annis quatuor, Darius vltimus ſex. Hos quoq; reges & tempora eodem ordine eiſdemque penè verbis Philo Annij notauit: vt eundem fuiſſe vtriuſque fabulæ artificem ſuſpiceris vel potiùs intelligas. Hoc ſolùm addit Philo, videlicet ex Hebræorum officina, Aſſuerum iſtum Nabuchodonoſorum eſſe, cuius res geſtas Iudith ſcribit hiſtoria. Illud autem in primis rogo, ecquis iſte eſt Priſcus Arthaxerxes Aſſuerus, qui patrem habuit Dariū, patruum Cyrum, qui Cyro in imperio ſucceſſit, qui viginti annos regnauit, qui & Nabuchodonoſorus fuit, cuius exercitum Principemque militiæ Holofernem mulier vna deturbauerit, qui deniquè duos filios ſortitus eſt Cyrum Artabanum & Darium Longimanum. Sanè Cambyſen reſpondent eſſe. Id nanque Metaſthenes paulò antè ſcripſerat, Cyrum & Darium, ſex annos priùs quàm Babylonem caperent, bellum Tamyræ reginæ illaturos regnum Perſicum Cambyſi filio reſignaſſe. Id etiam hiſtoricorum omnium conſenſione proditum eſt, Cambyſen ſtatim à Cyro Perſarum imperium tenuiſſe. Aſſuerus ergo iſte idem qui & Cambyſes fuit. At verò quæ in Priſco Aſſuero ſiue adiuncta ſiue antecedentia conſequentiaque ponuntur, adeò ſunt à Cambyſe aliena: vt etiam contraria eſſe videantur. Primùm enim Darius Cābyſis pater non fuit, ſed Cyrus. Id quod non Herodotus modò, Ioſephus, Hieronymus, ſed vniuerſi ſcriptores Græci Latinique teſtantur. Cuius omnino rei illud quoque argumentum eſt, quòd Cyri parenti Cambyſes nomē erat: vt hiſtorici vno ore dixerūt omnes. Darius autem nullum maiorem habuit, qui Cambyſes vocaretur. Conſentaneum eſt ergo Cambyſen filium Cyri fuiſſe, non Darij. Præterea ſi Cambyſes Darij filius fuit, certè Dario mortuo in regnum patris ſucceſsiſſet: at Dario mortuo Cyrus ſolus Perſis ac Medis vigintiduobus annis imperauit, vt etiam Metaſthenes & Philo confeſsi ſunt. Non ergo Darij filius Cambyſes fuit, ſed Cyri: cui in imperio ſucceſsit. Præterea cùm monarchia à Medis in Perſas per Cyrum fuerit tranſlata, ecquo pacto veriſimile ſit, filium Darij Medi in monarchiam ſucceſsiſſe, filium Cyri Perſæ non ſucceſsiſſe? Sed quid ego demens eam rem conor argumentis demonſtrare, quæ cùm ex hiſtoriæ fide pendeat, hiſtoricis omnibus conſentientibus memoriæ prodita ſit? Nihil profectò neceſſe eſt contra eum ratione pugnare, quem omnium & eccleſiaſticorum & profanorum auctoritas vincit. Simile eſt quod deinde ſubijcit, Cyrum patruum fuiſſe huius Aſſueri. Fuerunt

runt igitur Cyrus Perſa ac Darius Medus
germani fratres,quod cũ ratione etiã pu-
gnat.Atq; auctores vniuerſi alios paren-
tes Dario Medo alios Cyro Perſæ fuiſſe
ſcribunt. Quod rurſum tertio loco addit,
Aſſuerum iſtum. 20. annos imperaſſe: il-
lud hiſtorijs item omnibus aduerſum eſt.
Apparet autem in hoc eſſe confictum, vt
hiſtoria libri Iudith ſub iſto ſcripta videa-
tur:id quod Euſebius in chronicis magis
refert q̃ ſequitur. Traditio quippè He-
bræorum eſt:quæ nec idoneo teſtimonio
nec probabili ratione conſiſtit. Ioſephus
ſanè repugnat,qui libro Iu.an.11.c.2.Cam-
byſem ait ſeptimo anno regni ſui mortem
oppetijſſe.Sed & Euſebius Cambyſi octo
ſolùm annos imperij tribuit. Herodotus
verò ſeptem annos & menſes quinq;. At
Nabuchodonoſorus, qui in libro Iudith
cõmemoratur,plures etiã q̃. 13.annos im-
perauit,vt.c.2.habes.Non ergo Cambyſes
Nabuchodonoſorus ille fuit.Prǫterea oẽs
hiſtoriǫ produnt et Cãbyſem & Cyrũ,cui
ille in regno ſucceſsit,reges Medorũ Perſa
rũq; fuiſſe. At Nabuchodonoſorus libri
Iudith nuſquã aut Medorũ aut Perſarum
rex,ſed vbiq; & Aſſyriorũ fuiſſe & regnaſ-
ſe in Niniue ciuitate magna dicitur. Ad-
hæc ſi Cambyſes Mediæ rex erat, vt verè
erat, quomodo Nabuchodonoſorus is
fuit qui Arphaxat regem Medorum obti-
nuit? Nempè quanuis fingere noſtro ar-
bitratu libeat,id quod Philo Annius facit,
Arphaxat factionis Tamyricæ fautorem
Aſſyrios, Medos,ac Perſas ad defectionẽ
compuliſſe:at non proinde tamen regem
eum Medorũ ſcriptura appellaret. Pari e-
nim ratione Perſarũ Aſſyriorumq; rex Ar
phaxat iſte vocaretur. Quid? quòd Nabu
chodonoſor tũ etiã rex Aſſyriorũ fuiſſe di
citur,cùm Arphaxat regẽ Medorũ ſupera
uit. Quale ergo Philonis cõmentum eſt,
Arphaxat cum Perſis ac Medis Aſſyrios
quoq; ad defectionẽ cõpuliſſe? Præterea
Arphaxat ille,cõtra quẽ Nabuchodono-
ſorus depugnauit,ciuitatẽ Mediæ florẽtiſ
ſimam cõdidit,cui nomẽ Ecbatanis:vt Iu
dith.1.c.legitur.At ciuitas hæc multis ante
Cãbyſem annis erat ædificata à Diocle vi-
delicet quinto Medorũ rege,quẽadmodũ
Euſebius teſtatur in chronicis, idẽq; in.1
libr.Herodotus.Nec excidit mihi ſcripſiſ
ſe in tertio Diodorũ,Ecbatana ante Semi-
ramidem cõdita,in quibus regiã quoq; il-
la ædificarit:Plinio verò in.6.c.14. Seleuci
ædificiũ eſſe. Verùm,quoniã non cõſultò
ſed caſu in huius rei mentionẽ incidi: ſatiſ-
faciã vtriq; quaſi præteriẽs q̃ breuiſsimè.
Diodorus primùm ſępè ac multũ in hiſto
ria nugatur.Eandem certè habuit,vt cęte
ri Græci,mẽtiendi libidinẽ.Quid enim le-
uius in mentiẽdo,q̃ Gręciæ regio vana &
ad omnem impulſum mobilis? Niſi fortè
Diodorum defendit titulus libri eius, qui
nũc vnus extat,de antiquorũ fabuloſis ge
ſtis inſcriptus,qui q̃m inſcriptioni ſuę ipſe
reſpõdet,neminem fallit.Quod enim pro
miſerat,idẽ exoluit.Nam quòd Plinius in
procemio totius operis aſſerit,Diodorum
apud Græcos primũ deſijſſe nugari:id fa-
cilè ex orationis Plinianæ cõtextu intelli-
gitur nõ ad hiſtoriarum falſitatẽ,ſed ad in-
ſcriptionũ vanitatẽ pertinere.Græci enim
auctores inanes ventoſasq; inſcriptiones
libris ſuis paſsim præponebãt. At Diodo-
rus,vt Plinius ibi refert, librũ ſuum nullo
leui vanoq; indice inuidioſũ fecit,vt prio
res,ſed bibliothecæ hiſtoriã inſcripſit.Nõ
ergo Diodori nos vrgebit auctoritas, ſi
quæ de Semiramidis magnificentia & in
Ecbatanis extructa regia Græcis fabulis
decãtata ſunt,ea ipſe vel retulerit, vel etiã
fuerit ſecutus. Plinius verò ijs, qui vrbes
præclaras condiderunt,nobilitandis ſæpè
fallitur.Sed ad rem. Cùm Arphaxat eum,
q Ecbatana ędificauit,ante Cãbyſem fuiſ-
ſe certũ exploratũq; ſit:fieri non poteſt,vt
Cãbyſes Nabuchodonoſorus ille intelli-
gatur:q ab Arphaxat Ecbatanarũ cõdito-
re victoriã reportauit.Præterea Niniue tẽ-
pore regni Perſarum à Babylonijs vaſtata
fuerat,vt Naũ vaticinatio indicat.Nec Per
ſis

ſis monarchiam occupãtibus regem proprium hæc ciuitas habuit. At Nabuchodonoſorus, cuius in libro Iudith mentio eſt, regnabat in Niniue ciuitate magna: nõ igitur quæ Iudith hiſtoria refert, ea ſub Cambyſe, ſed, vt verè Carion ſentit, ante Perſarum imperium geſta ſunt. Nec vt ab hac ſententia diſcedam Achioris me verba mouent, quæ cap. 5. referuntur. Quoniam ante inſignem illam captiuitatem Babylonicam afflixit aliquoties dominus omne ſemen Iſrael, & tradidit eos in manus diripentiũ nunc Aegyptiorum, nunc Syrorum, nunc Aſſyriorum, nunc Moabitarum, & Ammonitarum, donec tandem proiecit eos à facie ſua. Quia verò in varias regiones captiui adducti ſunt, ſed breui tẽpore reduxit eos dominus in terram ſuam: idcirco in libris Regum eiuſmodi minùs celebres captiuitates ſilentio præmũtur. Nam & Iudi. c. 18. cuiuſdam captiuitatis mentio fit, quam Caietanus verè, vt ego ſentio, dicit in libris Regum præter miſſum. Nõ enim, ait, omnia ſcripta ſunt. Non itaq; Achior de captiuitate illa inſigni Babylonica loquitur: ſed de alia quapiam. Iudith porrò ætate templum Hieroſolymitanum non erat euerſum, nec ciuitas ipſa vaſtata. Iterum, ait, poſsident Hieruſalem vbi ſunt ſancta ſanctorum. At regnante Cambyſe & euerſum tẽplum erat, & nondum ciuitas inſtaurata. Manet igitur ea quæ ipſius Iudith narrat hiſtoria, non eſſe ad Cambyſem referenda. Meritò igitur Aſſuerum iſtum priſcum Arthaxerxem negant vllum fuiſſe quidã: quoniam re vera, qualem Metaſthenes Philoq; deſcribunt, nullus fuit. Qui etiam ſi fuiſſet, ſi à Cyro ſtatim imperauit, Longimani profectò parens non fuiſſet. Ecquis enim dubitet, poſt Cyri & Cambyſis regnum Darium Hiſtaſpis Perſarum dominationem adeptum: cui Xerxes filius in imperio ſucceſſerit? Nimirũ id Herodotus, Iuſtinus, Oroſius, cæterique ſcriptores profani tradiderunt, atque vniuerſi etiam veteres eccleſiaſtici Ioſephus, Clemens, Aphricanus, Hippolytus, Euſebius, Hieronymus. Hieronymus certè eam rem non tanquam dubiam & incertam, ſed tanquã perſpicuam atq; conſtantem prodidit in Danielis caput ſeptimum, inquiens. Tres ordines qui erãt in ore beſtiæ quidam tres reges poſt Cyrũ fuiſſe Perſarum autumãt, & quæ illis ſunt nomina reticent. Nos verò cùm poſt Cyrum, qui regnauit annis 30. ſciamus apud Perſas regnaſſe Cambyſem filium eius & fratres Magos: & deinceps Dariũ: cuius ſecundo anno cœptum eſt ædificari tẽplum in Hieruſalẽ: Quintũ, Xerxẽ filium Darij: Sextũ Arthabanũ: Septimũ, Arthaxerxẽ Longimanũ. Octauũ, Xerxem: Nonum, Sogdianũ: decimũ Darium nothũ: vndecimũ Arthaxerxem Mnemonem: duodecimũ Arthaxerxẽ Ochũ: tertiumdecimum Arſen Ochi filium: quartũdecimum Darium Arſani filium, qui ab Alexandro ſuperatus eſt: quomodo tres reges Perſarum fuiſſe dicemus? Hactenus Hieronymus. Sanè ſi in Regũ Perſarum ſerie, aut fratres Magos, aut Arthabanum, aut ſecũdum Xerxem ſiue Thucydides ſeu quiſquã alius hiſtoricus prætererit, nihil mirum eſſe debet: quoniã illi vel breuiſsimo tẽpore imperarũt, vel certè eo quoq; breui tẽpore de imperio cũ alijs cõtenderũt. At Dariũ Hiſtaſpis & Xerxẽ filiũ eius, qui potẽtiſsimus rex atq; ditiſsimus aduerſum Græciam innumerabilem duxit exercitũ & ea geſsit, quæ Græcorũ & Latinorũ Gentilium ac fidelium hiſtoriæ narrant: hos inquam duos tã excellentes ac præclaros reges ſilẽtio tranſire extrema ignorantia, ne dicam impudentia eſt. Etenim hos in Perſia regnaſſe ſiqs neget, negare etiã poterit Conſtãtinũ Theodoſiũq; Romæ imperaſſe. Non enim plures grauioresq; hiſtorici hoc q̃ illud affirmãt. Atque Herodotus & Thucydides de his videlicet ſui ſeculi regibus ita loquuntur, vt nõ res auditas, ſed viſas narrare videantur. Nec ſi hiſtoriæ ſuæ Herodotus fabulas

las miſcet,idcirco fides illi abroganda eſt in rebus ſui temporis publicis & manifeſtis: in quibus nullus erat fictioni locus. Alioqui Plutarchus, qui minimos quoſq; errores Herodoti perſecutus reprehenſione eſt, hunc, quoniam erat maximus, potiſsimùm inſectaretur. Credamus itaq; potiùs Herodoto, Thucydidi, Iuſtino, Oroſio, Africano, Euſebio, Hieronymo, Ioſepho cæteriſq; auctoribus probatiſsimis, quàm Metaſtheni huic non veteri & erudito, ſed recenti, rudi, ſine ſenſu, ſine ſapore, ignoranti, atq; adeò impudenti. Nempè qui polliceatur ſcripturum ſe regum Perſarum tempora vt in annalibus publicis liquidè & verè digeſta ſunt, Reges quoque & nomina quàm apud eos ſplẽdidiſſimè regnatum eſt: & tamen eos reges omittat, qui in Perſis magnificẽtiſsimè atq; ampliſsimè regnauerunt. Nec me fugit, Ioannem Carionem operosè etiam contẽdiſſe, vt inter Euſebium, Hieronymum ac reliquos auctores graues & Metaſthenem Perſam iſtum nulla eſſe repugnantia videretur. Ita in ſumma diſcordia ac diſſenſione pacem conciliare nititur, & quæ diſcrepãt plurimùm, ea facere vt conſentiant vel maximè. Primùm ergo ait Carion, Aſſuerum illum priſcum Darium Hiſtaſpis intelligi oportere. Qua vna ex re totum diſce Carionem. Quid enim ſtultius dici potuit, quàm Darium Hiſtaſpis patrem habere Darium Medũ, patruum Cyrum, filium Longimanum? His enim attributis priſcum illum Aſſuerum Metaſthenes cumulauit. Quid autem à Dario Hiſtaſpis alienius, quàm publico edicto vetare, ne templum Hieroſolymis inſtauraretur, quod Aſſuero illi priſco Philo Annianus aſsignat? Nam cauſę à Carione redditæ, cur à Metaſthene Xerxes fuerit omiſſus, vſqueadeò ridiculę & ineptæ ſunt: vt non ſint à me in præſentia referendæ. Atq; eas omnes ſigillatim Ioannes Vergara Canonicus Toletanus vir Græcæ ac Latinæ linguæ peritiſsimus in libello octo quæſtionum Hiſpanè edito accuratiùs refutauit. Cuius nos opera & diligentia multùm hoc loco adiuti ſumus. Malumus enim, quod nos Plinius admonuit, mutuũ omninò reddere, quàm in furto deprehendi. *In proœmio.* Illud enim Baſilij præceptum ſemper nobis probatum eſt, ſiquid ex alio diſcitur, minimè celandum: more prauæ mulieris, quæ partus nothos clàm ſupponit. Quamobrem ſermonis & doctrinæ patrem ingenuè manifeſtandum. Quibus rebus demonſtratis omni luce clariùs apparet, id quod huius orationis inſtitutum erat, Annij regulas in hiſtoriæ iudicio vtiles eſſe non poſſe. Quando ne ex his quidem poſterioribus Chaldæorum ac Perſarum monarchijs annales vlli publici relicti ſunt, nec auctoris cuiuſpiam monumenta, qui hiſtoriam ſuam ad veram certamq; eorum annalium formulam compoſuerit. Quocirca Ioſephum, Euſebium, Hieronymum cæteroſq; probæ fidei auctores in Perſarũ aut rebus geſtis, aut temporibus explodere, ꝙ Metaſtheni huic & ijs, qui prætexuntur, Suſianis annalibus non cohæreant: magnum inſcitiæ imò verò etiam temeritatis argumentum eſt. Quo loco Ioannes Driedonis vehemẽter errauit homo, qđ ad Theologię diligentiã pertinet, planè doctus: qđ ad hiſtoriæ humanæ cognitionẽ, valde rudis. Qui cùm in hæc Annij volumina incidiſſet, & Beroſi Chaldæi, Metaſthenis Perſæ, Cteſiæ Gnidij, Philonis Iudæi, Diodori Siculi, bibliothecæ Suſianæ, ſeptuaginta ſeniorum excitatio inani verborũ ſonitu illius complevisſet aures: ad Euſebij, Ioſephi, Hieronymi vocẽ oppidò ꝙ̃ grauem obſurduit. Quantò prudẽtiùs eccleſia, quæ cùm Adã Enoch & Noe quidã libelli producerentur, eos noluit recipere: Quoniam, vt Auguſtinus ait, quò in auctoritate nõ eſſent nimia fecit antiquitas, propter quã videbãtur habẽda eſſe ſuſpecta, ne proferrẽtur falſa pro veris. Nam & proferuntur quædam, quæ ipſorũ eſſe dicuntur, ab eis qui pro

pro ſuo ſenſu paſsim, quod volunt, credunt. Hactenus in.18. de Ciui. libr. cap.38. Auguſtinus. Viro igitur prudenti vt liber quiſq; ſub antiquitatis nomine profertur maximè, ita maximè debet illi eſſe ſuſpectus. Quam nos prudētiam ſecuti Beroſi hos Metaſthenisq; libellos vel nimia vetuſtate ſuſpectos haberemus: etiam ſi nihil illi continerēt, quod viris grauiſsimis contrauenirēt. Quibus rebus efficitur, vt prima Annij cauſa, quamobrē in Perſarum monarchia Ioſephum Euſebiumq; reijci oporteat, futilis & vana ſit. Nam altera falſiſsima eſt. Non enim aut Euſebius, aut quiſquam alius probatus auctor ſcribit, Cyrum antè dediſſe licentiam Hebræis in Babylone captiuis & mortuum, quàm Babylonia Darius ille Medus potiretur. Euſebius porrò Darij Medi in chronicis nuſquā meminit: nec ſub eo nomine nec ſub nomine Ciaxaris, quo eum appellat Xenophon. Non ergo Euſebius ſcripſit, Cyrum ante interfectum eſſe, quàm Darius Medus Babyloniam cœpiſſet, cùm Darium omnino Medū in chronicis prætermiſerit. Herodotus autem nihil eiuſmodi ſcripſit, quale illi Annius impingit. Darium Hiſtaſpis filium Euſebius Herodotusq; commemorant. Ille, vt ſolet, breuiter, regni tēpora notās, hic latiùs eius geſta deſcribens. In quibus illud refert, Darium Hiſtaſpis Babylonem, quæ à Perſarum imperio defecerat, iterū & obſidione cinxiſſe & expugnaſſe. Atque hinc turpis Annij error extitit. Cùm enim audiſſet Herodotum ſcribere, poſt Cyri mortem Babylonem à Dario captā, exiſtimauit eum de Dario Medo intellexiſſe: cùm Darium

In fin.3.lib. Hiſtaſpis ſine dubio Herodotus expreſſerit. Nam à Cyro ſemel expugnatam Babylonem.1.lib. dixerat. Deinde in.3. eaiterum capta Darium Hiſtaſpis potitū affirmat, muros eius circūcidiſſe, & portas omneis amolitum eſſe, quorum neutrum Cyrus fecerat priùs eidem à ſe captæ. Abeat ergo nunc Annius & dicat, Herodotum & Eu-

In Philonē ſuum.

ſebium ſomniaſſe. Annius ipſe re vera potiùs ſomniat, qui è duobus hominibus Dario Medo & Dario Perſa vnum facit, exq; duabus Babylonis expugnationibus itē vnam. Id quod propriè dormientium & ſomniantium eſt. Sed ais, Daniel ca.11. poſt Darium Medum quatuor ſolùm Perſarum reges vſque ad Alexandrum futuros vaticinatus eſt. Non ergo.14. fuere, quemadmodum nos Euſebium Hieronymumque ſecuti fuiſſe diximus. Huius argumenti ratio Tertullianum in eo libr. quem contra Iudæos ſcripſit, videtur impuliſſe: vt inter Darium Medū & Alexandrum quatuor duntaxat Perſarum reges intermedios poneret, Arthaxerxē, Ochū qui & Cyrus, Argum deniq; ac Darium vltimum, qui & Melas nominatus eſt. In quem errorem Nicolaus Lyranus, licèt à Hieronymo admonitus, videns prudensque incurrit: Hebræorum ſomnia ſequens, qui hiſtoriæ humanæ penitus ſunt ignari. Quoniam nulla externi regni monumenta in lingua ſua habent: nec alios aut Perſarum, aut Græcorum reges agnoſcunt, niſi quos ſcriptura commemorat. Quod qui parum perſpiciunt, hi Iudæos in earum etiam ſcripturarū explicatione ſequuntur, quarum intelligentia, ſi Gentilium ignorentur hiſtoriæ, aut vix aut certè nullo modo haberi poteſt. Ita Hebræi rationes ſæpè hiſtoriarum vertunt & id, quod probare non poſſunt, fingere conantur. Quorum error eripiendus eſt, omniſque opinio ad eam ſpeciem traducenda: vt ſcriptura ſacra interpretanda, in ijs præſertim locis, quæ res externas gentium attingunt, gentium monumenta ſequamur. Rectiùs igitur veriuſque Hieronymus quartum illum regem, quem Propheta commemorat, Xerxem Darij Hiſtaſpis filiū fuiſſe intelligit: talem enim hunc Ethnicorum hiſtoriæ narrant, qualem Propheta deſcribit. Quòd autem Daniel quatuor Perſarum regibus enumeratis nouem, qui fuere poſt Xerxem, prætermiſerit:

Danie.9.e 11. ubi ho quatuor r ges ait fu ſe Cyrum Cambyſen Aſſuerū ritū Eſth et Dariu filium A ſueri, que Alexand ut inquit, bellauit. D rius auter iſte poſtre mus iux horum ſen tentiā Lo gimanus i telligitur, ſubquo ai templū æ ficatum.

miſerit: hoc non ſolùm cótra nos,ſed contra Metaſthenem Annij Philonemq́; etiá facit. Non autem curæ fuit, vt Hieronymus ait, ſpiritui prophetali hiſtoriæ ordinem ſequi,ſed præclara quæq; perſtringere. Ac ſi quis prophetarum tráſitiones diligenter animaduertet, inueniet multa intermedia frequétiſsimè pertranſiri: quæ ſi ex vatum ſilentio nunquam fuiſſe iudicabit,in magno eum errore neceſſe eſt & multarum rerum ignoratione verſari.

Hoc verò loco peculiaris cauſa fuit, cur in rege Perſarum Xerxe ſpiritus prophetę ſubſiſteret. In eo ſiquidem Perſarum monarchia maximè aduerſum Græcos eminuit: adeò vt ab innumerabili exercitus multitudine Græcia vel breui momento vaſtanda atq; exinanieda videretur. Itaq; repentè Danieli Alexander Græcus oſtenſus eſt, qui non ſolùm Græcos poſſet à Perſis eripere, ſed de Perſis etiam triumphare. Sed de regulis Annij earumque regularum exéplis ac de tota demum Annij cenſura ſatis, vt arbitror, diligenter diſputatum eſt. Quid igitur? Nam hoc dicet fortaſſe aliquis, nulla via ratioq́; erit, qua veraces hiſtoricos à fallacibus diſtinguere atque internoſcere valeamus? Erit nempè, & multiplex etiam erit.

Prima lex ex hominum probitate integritateque ſumetur. Quæ omninò res locum habet, cùm quæ narrant hiſtorici, ea vel ipſi ſe vidiſſe teſtátur, vel ab his, qui viderunt, accepiſſe. Qualia ſunt pleraq; in epiſtolis Ambroſij, Cypriani, Hieronymi, Auguſtini: in libris quoq; huius de ciuitate Dei, in dialogis Gregorij, breuiter in omnibus ferè doctorum eccleſiæ probatiſsimorum ſcriptis: in quibus mendacium ſuſpicari, quod ad memoriam ſempiternam transferre illi ſcribendo voluerint, piaculum eſt. Magnis quippè præclariſq́; virtutibus viri ſanctiſsimi atq; optimi id conſequi meruerút: vt in rebus eiuſmodi, quas vel ſpectaſſe ſe vel ab alijs fide dignis, qui ſpectarint, ſe audiſſe teſtati ſunt, fides omninò illis habeatur. Qua in re Eraſmus Roterodamus alijq́; iuniores quidam ſæpè ac licenter errarunt. Quid enim liberiùs, licentiùs, immoderatiùs dici potuit, quàm Hieronymum aſſerentem, Matthęi euangelium Hebraicum deſcribendi ſibi copiam fuiſſe, in eo virum grauiſsimum ſanctiſsimumq́; mentiri? Iure itaq; pijs hominibus nimia hæc quorũdam iuniorum liberiorq́; licentia diſplicuit: iure etiam in crimen vocata eſt. Hæc autem prima lex in profanis quoque auctoribus locum habet. Quædam enim Iulius Cæſar, quædam Suetonius, quædam Cornelius Tacitus, quædam Plutarchus, quædam Plinius narrant quę auctores ipſi partim oculis aſpexerunt, partim acceperunt ab his, qui ea præſentes aſpexerant. In hiſce verò auctoribus tametſi pietatem abſolutaq́; virtutis officia ſpectare non licet: licet tamen probitatem quãdam bonitatemque naturæ. Quidam enim eorum aut veritatis amore inducti, aut ingenui pudoris verecundia vſqueadeò à mendacio abhorruerunt: vt iam pudendum fortaſſe ſit, hiſtoricos gentium quoſdã veraciores fuiſſe quàm noſtros. Dolenter hoc dico potiùs, quàm contumelioſè: multò à Laertio ſeueriùs vitas Philoſophorum ſcriptas, quàm à Chriſtianis vitas ſanctorum: longeque incorruptiùs & integriùs Suetonium res Cæſarum expoſuiſſe, quàm expoſuerint catholici non res dico imperatorum: ſed martyrum, virginum, & confeſſorum. Illi enim in probis, aut Philoſophis, aut principibus, nec vitia, nec ſuſpiciones vitiorum tacent: in improbis verò etiam colores virtutum produnt. Noſtri autem plerique vel affectibus inſeruiunt, vel de induſtria quoque ita multa confingunt: vt eorum me nimirùm non ſolùm pudeat, ſed etiam tædeat. Hos enim intelligo eccleſiæ Chriſti cùm nihil vtilitatis attuliſſe: tum incommodationis plurimùm. Nominibus parco, quoniam huius loci iudicium morum etiam eſt, &

non eruditionis tantùm: in qua liberior poteſt eſſe cēſura. Nam quæ morum eſt, hæc debet profectò eſſe & in viuos cautior & in mortuos reuerentior. Certum eſt autem qui fictè & fallaciter hiſtoriam eccleſiaſticam ſcribunt, eos viros bonos atque ſynceros eſſe non poſſe: totamque eorum narrationem inuentam eſſe aut ad quæſtum aut ad errorem: quorum alterum fœdum eſt, alterum pernicioſum. Iuſtiſsima eſt Ludouici querella de hiſtorijs quibuſdã in eccleſia confictis. Prudenter ille ſanè ac grauiter eos arguit, qui pietatis loco duxerint mendacia pro religione fingere. Id quod & maximè periculoſum eſt & minimè neceſſarium. Mendaci quippè homini ne verum quidem credere ſolemus. Quamobrem qui falſis atque mendacibus ſcriptis mentes mortalium concitare ad diuorum cultum voluere, hi nihil mihi aliud videntur egiſſe, quàm vt veris propter falſa adimatur fides, & quæ ſe uerè ab auctoribus planè veracibus edita ſunt, ea etiam reuocentur in dubium. In Herodoti lucubratione rebus fictis & adumbratis quidem loci plurimum fuit. Verùm inſcriptione ipſa ille præmonuit, non eſſe in eo libro hiſtoriæ rationē ad viuum reſecandam. Muſa videlicet inſcripſit, quibus fabulæ interdum conceſſæ ſunt: vt audientiũ animos iucundiùs & ſuauiùs allectent, quod ſeueritate narrationis non perinde aſſequerentur. Xenophon, qui vt Fabius ait, magis inter Philoſophos quàm inter hiſtoricos reddēdus eſt: optimi & abſolutiſsimi Principis formam in Cyro perfectam conatur effingere. Itaq; nõ eſt ab eo expectandũ, qualis nam Cyrus re vera fuerit, Rex licèt excellens & eximius: ſed qualis futurus ſit in Repub. Imperator, ſi ad normam exemplaris exactiſsimi componatur. At in hiſtoria Chriſtiana, quæ tota, vt diximus, non voluptate ſed veritate perpenditur, quorſum attinet hiſtoriæ nomen commentis fabuliſque prætendere? Quaſi verò ſancti Dei homines noſtris mendacijs egeant, qui tam multa vera pro Chriſto geſſerunt, vt falſa quantumuis licet eruditæ ſimulationis artificio compoſita: vt noxia non ſint, quoniam inutilia ſunt tamen, tanquam ignaui milites oneri ſint magis quàm auxilio. Heroum porrò noſtrorum res verè geſtæ, ſicuti ego exiſtimo, non ſolùm amplæ magnificæque fuerunt: verùm multò etiam maiores quàm fama feruntur. Neque eorum qui fecere virtus tanta habenda eſt, quãtum eam verbis extollere potuerunt noſtri: ſed tanta potiùs, vt & præclara ingenia rebus ipſis & ingenijs præclaris verba quoque defuerint. Sed dum quidam affectui ſuo nimium indulgent & ea ſcribunt, quæ animus ſcribentis dictat, non veritas, tales diuos quandoque nobis exhibent: quales diui ipſi, & ſi poſſent, eſſe tamen noluiſſent. Ecquis enim credat, Diuum Franciſcum pediculos ſemel excuſſos in ſe ipſum ſolitum eſſe immittere? Quod ad ſanctitatem viri ſcriptor pertinere putauit: equidem non puto, qui paupertatem ſciam viro ſanctiſsimo placuiſſe ſemper: ſordes nunquam. Illud item quàm ridiculum? Diabolum Dominico patri noſtro ſemel obſtrepētem à diuo eſſe coactum vt lucernam haberet in manibus quoad illa abſumpta non moleſtiam ſolùm, ſed incredibilem dolorem etiam afferret. Non poſſunt huiuſmodi exempla numero comprehendi, ſed in his paucis pleraque alia intelligentur, quæ diuorum clariſsimorum hiſtorias obſcurarũt. Non autem decebat, veras ſanctorum res geſtas falſis & commentitijs fabulis contaminari. Quæ cauſa Gelaſio fuit, vt huius generis hiſtorias multas in concilio. 70. epiſcoporum reprobaret. Eius pontificis verba ſunt legi cognoſcique digniſsima: idcirco adſcribenda ſunt. Geſta, inquit, ſanctorum martyrum, qui multiplicibus tormētorum crucitatibus & mirabilibus confeſsionum triumphis irradiant,

De traden. diſcipli. lib. 5.

Lib. 10. c. 1.

Cicero ad Quintũ fratrem Cyrus ille, inquit, à Xenophõte nõ ad hiſtoriæ fidē ſcript⁹, ſed ad effigi[...] iuſti Imp[...]rij.

diant,quis ita eſſe Catholicorum dubitet: & maiora eos in agonibus eſſe perpeſſos, nec ſuis viribus, ſed Dei gratia & adiutorio vniuerſa toleraſſe? Sed ideo ſecundùm auctoritatem antiquam, vel conſuetudinem ſingulari cautela in ſancta Romana eccleſia non leguntur: quia eorum, qui ſcripſere, nomina penitus ignorantur: & ab infidelibus aut dicta ſuperfluè,aut minus aptè quàm rei ordo fuerit ſcripta eſſe putantur:ſicut cuiuſdam Quirici & Iulitę matris eius: ſicut Georgij aliorumq; paſſiones huiuſmodi, quæ ab hæreticis probantur conſcriptæ:propter quod (vt dictum eſt) ne vel leuius ſubſannandi oriretur occaſio, in ſancta Romana eccleſia non leguntur. Nos tamen cum prædicta eccleſia omnes martyres & eorum glorioſos agones,qui Deo magis quàm hominibus noti ſunt,cum omni deuotione veneramur. Item vitas patrum Antonij, Pauli, Hilarionis & oīum eremitarũ:quas tamẽ vir beatiſsimus ſcripſit Hieronymus cũ omni honore ſuſcipimus.Itẽ actus beati Syluestri Apoſto. ſe. præſulis, licèt eius, qui ſcripſit,nomẽ ignoremus,à multis tñ in vrbe Ro. catholicis legi cognouimus: & pro antiquo vſu multæ hoc imitantur eccleſiæ.Item ſcripta de inuẽtione ſanctæ Crucis dominicæ & alia ſcripta de inuentione capitis Beati Ioannis Baptiſtæ nouellæ quidem reuelationes ſunt: & nonnulli eas catholici legũt: ſed cùm hoc ad catholicorum manus peruenerit: beati Pauli apoſtoli ſententia præcedat: Omnia probate,quod bonum eſt tenete. Hactenus Gelaſius. Quòd ſi prophetias,quæ numinis afflatu edi ſolent, Paulus docet non ſpernendas quidem, ſed explorandas tamen: ecquis nos accuſare iam audebit,ſi hiſtorias humano ſenſu editas exploremus? Gelaſius ſanè auctor eſt cum concilio grauiſsimus, quod de prophetia ab apoſtolo dictum eſt,hoc aptè etiam in hiſtoriam quadrare. Iubet ergo imprimis Pontifex,vt eas hiſtorias nullo modo amplectamur: quæ ſine certo auctoris nomine poferuntur. Olent enim aut quæſtuoſorum hominum impoſturam,aut, quod Gelaſius ipſe ait, hæreticorum fœtum. Quæ eadem omnino cauſa ſubeſt, vt hiſtoriæ illæ valde etiã ſuſpicioſæ ſint: quæ tametſi auctoris cuiuſpiam nomen præ ſe ferunt,ſed quis ille qualisuè ſit,obſcurum & incertum eſt. Cuiuſmodi ante hos paucos dies quædam fabulæ prodiere: quarum & auctores & loca adeò longo interuallo diſtant, vt an mentiantur illi non poſsit inueniri: an hæc ſint addubitari etiam poſsit. Sed benè habet,quòd totum narrationis corpus commentitium apparet: vt quod Hiſpanorũ ſermone teritur, id quoq; in hac re facilè probes, De luẽgas vias,luẽgas mẽtiras. Sed ad Gelaſiũ redeamus. Qui illius deinde erroris nos admonuit,in quo olim nõ vulgus ſolũ,ſed Gratianus etiam verſatus eſt, vt librorum deceptus indicibus crederet: omnia quæ Hieronymi & Auguſtini nominibus inſcripta erant, Hieronymi Auguſtiniq́ue verè etiam eſſe. Sic librum,qui de vitis patrũ inſcriptus eſt, Hieronymi nomine vulgus circunferebat, quum pauciſsimas tamẽ patrum vitas ille ſcripſerit: quæ & hoc loco ferè à Pontifice referuntur. Gelaſij itaque teſtimonio eorum impudentiam retundemus,qui harum rerum auctorem Hieronymum peruulgarunt,quas nemo niſi rudis atque elinguis ederet. Huius generis fabula etiam illa eſt inſulſa æquè ac barbara de Natiuitate Sanctæ Mariæ ad Chromatium & Heliodorum epiſcopos. Huius generis ſunt alia multa,quæ & diligentiſsimè & rectiſsimè Eraſmus refutauit. Illud etiam in his Gelaſij verbis equidem animaduerto: nouellas reuelationes, ſic enim vocat, nos admirari & ſuſpicere minimè oportere. Iam enim paſsim non pro eccleſię neceſsitate,ſed pro hominum affectu expromuntur: adeò vt in conceptionis cauſa vtrinq;,ſi ſuperis placet,reuelationes vel contrariæ proferantur. Quæ

res impijs quidem non leuem ſubſannandi occaſionē prębet:pijs verò lachrymādi. Contemnātur profectò neceſſe eſt Dei & dona & miracula, ſi noſtris aut opinionibus,aut affectibus inſeruierint.Eccleſię igitur Chriſti hi vehemēter incommodant, qui res diuorum præclarè geſtas nō ſe putant egregiè expoſituros: niſi eas fictis & reuelationibus & miraculis adornarint. Qua in re, nec ſanctæ virgini, nec Chriſto domino hominum impudentia pepercit: quin quod in alijs diuis factitauit,idē quoque in Chriſti & matris hiſtoria ſcribenda faceret,& ꝓ humani ingenij leuitate multa vana & ridicula cōminiſceretur. Cùm ſuperioribus annis Tridentino concilio intereſſem, è quibuſdā audiui, Aloiſium Lippomanum epiſcopum Veronenſem huic malo mederi hiſtoria de vitis ſanctorum conſtanti ac graui ratione edita. Sed hanc mihi adhuc videre non licuit: nec aliam quamuis: quæ mihi quidem probari poſsit de his, quæ venerunt in manus. Spiſſum ſanè erit opus & operoſum: ſed vehementer omnibus Chriſtianis vtile, ſiquis præſtiterit dignum modò diuis,eccleſia,Chriſto. Id quod haud dubiè præſtabit nemo: niſi vir probus, integer, incorruptus. Vt ne quid falſi dicere audeat, ne quid veri non audeat, nequa ſuſpitio gratiæ ſit in ſcribendo, nequa ſimultatis. Quæ cùm ad probitatis integritatisq; officia pertinere notum ſit: miror ab vno Suetonio ſeruata eſſe omnia, à pleriſque noſtris omnia eſſe deſerta. Qui autem res humanas à diuis quorum hiſtorias ſcribendas ſumunt,alienas fore cenſent: hi diuos ipſos ne homines quidem fuiſſe videntur credere. Quantò ſapientiùs Euangeliſtæ faciunt,qui vel in ipſis apoſtolis, quos eramus vitæ totius exemplum habituri: nec affectus naturæ imbecilliores, nec caſus etiam grauiores diſsimulant. Diuina hæc ſapientia quidem Euāgeliſtarum fuit, ſed bonitas quoque integritasque naturæ, vt nihil illis in ſcribēda hiſtoria deeſſet, quod in hiſtoriæ lege vel Ethnici requiſiſſent. Scriptoris autem probitas & integritas, nam hoc quæret aliquis, in his qui olim fuerunt,licèt aliquando in ſcriptis ipſis eluceat, ſed fama & graui atque frequenti præteritorum hominum teſtimonio cognoſcetur. Sunt enim, vt dixi, in profanis auctoribus non pauci, quorum ingenuitas & verecundia ſic hominum ſermone celebrata eſt: vt nemo illos vnquam mendaces & in fingendo impudentes exiſtimauerit. Quales ſunt Cæſar, Val. Max. Terentius Varro, Liuius, Cornelius Tacitus,Seneca, Ammius Marcellinus, Eutropius, Flauius Vopiſcus, Paulus Diaconus, Lucius Florus, Polybius, Diony. Halicar. Iulius Capitolinus, Cornelius Nepos, Strabo, alijq; plures Latini præſertim auctores. Nam Grecorum fides maiori ex parte fracta ac debilitata eſt. Religioſus eſt Thucydides &, vt Ioſephus ait, inter omnes Græcos hiſtoricos in primis ſcrupuloſus. Appianus Alexandrinus, Græcus licèt auctor,ſed quoniam heſterna & ciuilia Romana bella memoriæ mandauit: in alienis rebus mendax non fuit, futurus in ſuis, ſi Græcorum morem & ingenium ſequeretur. Quorum iactātia & vanitas impudentiùs eſt aucta: poſtquàm certare cū Latinis de imperio, de rebus geſtis, de doctrinæ veritate incœperunt. Latinus ſiquidem fulgor & gloria Græciæ claritatem obſcurauit, & adeò Græcorum præſtrinxit oculos, vt vel Plutarchus ſcriptor alioqui verax in rebus Græcorum illuſtrandis & cæcutire & fingere interdum etiam videatur. Quod tum in opere de vitis illuſtrium Græcorum & Romanorum, tum in paralellis Ludouicus Viues animaduertit. At verò in noſtris, hoc eſt, eccleſiaſticis facilior eſt ratio virtutis & bonæ fidei cognoſcendæ. Optimos enim quoſq; apud nos non ſolùm humanus ſermo atque exiſtimatio colit: verumetiam eccleſiæ decretum in concilio cæleſtium collocat. Hos itaque mendacij impudentiæque

arguere,

arguere,quemadmodum ſuprà diximus,
impietatis etiam non modò temeritatis ar
gumentum eſt. Cum his ego ſanctis iu-
ſtiſque viris,Aegeſippum, Paulum Oro-
ſium,alioſque nonnullos eccleſiæ hiſto-
ricos annumerandos cenſeo,qui à me bre
uitatis cauſa prætereuntur.Non enim hîc
bibliothecas excutimus,ſed genera degu-
ſtamus. Nequis negligentiæ nos inſimu-
let, ſi vllos aut laudando, aut vituperan-
do trãſimus.Sed ais. Criſpus Salluſtius in
perditis omnino moribus veridicus hi-
ſtoriæ ſcriptor eſt habitus. Sanè quidem.
At cùm Salluſtium obijcis, hominem
obijcis: in quo ſi non honeſtatis pudor,
at infamiæ eius timor fuit,quam Roma-
ni cum primis declinarunt: ne mendaces,
quemadmodum Græci, in hiſtorijs ha-
berentur.Deinde non mihi Salluſtius vi-
detur vitijs caruiſſe & gratię & ſimultatis.
Certè cùm de Cicerone ſcribit, multa ſi-
lentio præterit: quæ libentiſsimè in alio-
rum gratiam retuliſſet.Sed hæc duo vitia
cùm hiſtoricorum ferè omnium commu
nia ſunt,tum quorundam quaſi propria.
In quibus Paulus Iouius eſt in quanlibet
partem nimius odio & amore,gratia & ſi-
multate.Et qm̃ pecuniã amabat,in hiſto-
ria quoq; ſcribẽda pecuniæ ſeruus fuit.Po
ſtremò aliud eſt dicere, viros bonos vera-
ces eſſe omneis: aliud improbos omneis
eſſe mẽdaces.Illud nos diximus,hoc non
diximus. Quanquã neſcio quomodo,fit,
vt nuſquã ſecurus animus niſi in viri bo-
ni teſtimonio conquieſcat.An officio ve
ritas adeò coniuncta eſt, vt in homine vi-
tioſo eſſe illa fortaſſe poſsit: ſed eſſe tamen
credi vix poſsit. Quæ cauſa Chaldæis
Aegyptijſque fuit, quamobrem non a-
lios hiſtoriæ auctores approbarent: niſi
qui ſacerdotio fungerentur. Quod ſan-
ctos religioſoſque viros mentituros eſſe
Machă.7 nullo modo exiſtimarẽt.Homo, inquiũt,
ex Iudæis quidam,ſacerdos venit: non de
cipiet nos. Verùm de prima ad hiſtoriam
dijudicandam regula hæc dicta ſint.

Lex verò ſecunda in hiſtoriæ iudicio
ſanciatur, vt eos hiſtoricos reliquis antefe
ramus: qui ingenij ſeueritati quãdam pru
dentiam adiunxerunt & ad eligendum &
ad iudicandum. Quæ lex in ijs rebus lo-
cum habet, quas res neque ſcriptores ipſi
ſunt intuiti, nec à viris fide dignis, qui vide
rint, audierunt. Quo in genere eſt operæ-
pretiũ leuitatem eorũ recordari: qui mu-
lierculárum more quod nimis miſeri vo-
lunt, hoc facilè credunt. Nam & ætas no
ſtra ſacerdotem vidit, cui perſuaſiſsimum
eſſet: nihil omnino eſſe falſum, quod ſe-
mel typis fuiſſet excuſum. Non enim, vt
aiebat, tantum facinus Reipub. admini-
ſtros commiſſuros, vt non ſolùm inuul-
gari mẽdacia ſinerent, ſed ſuo etiam com
munirent priuilegio: quò illa tutiùs men-
tes mortalium peruagarentur. Quo ſanè
argumento permotus animum induxit
credere, ab Amadiſo & Clariano res eas
verè geſtas, quæ in illorum libris cõmen-
titijs referuntur. At verò quantum illa ad-
uerſum Reipub. adminiſtros ratio valeat,
non eſt huius loci temporiſque diſſerere.
Certè hoc ego pro me ipſo & animi mei
ſenſu ac dolore pronuncio, magna eccle-
ſiæ calamitate atque pernicie id ſolùm in
libris vulgandis præcaueri, ne erroribus
fidei aduerſis aſperſi ſint: ne ſint moribus
exitiales non item. Nec de fabulis iſtis po
tiſsimùm excrucior, quas modò dixi, quã
uis ineruditis & nihil omnino conferen-
tibus non dico ad benè beateque viuen-
dum, ſed ne ad rectè quidem de rebus hu
manis ſentiendum. Quid enim conferant
meræ ac vanæ nugæ ab hominibus ocio-
ſis fictæ, à corruptis ingenijs verſatæ? Sed
acerbiſsimus eſt dolor & vix omnino cõ-
ſolabilis, ꝙ dum quidam vtinam tam pru
denter quàm feruẽter incõmodum hoc
reijcere ac deuitare cupiũt, non pro fabu-
lis veras & graues hiſtorias edũt, id quod
eſſet plebi vtiliſsimũ, ſed libros myſterio-
rum eccleſiæ plenos, à quibus arcendi pro
fani erãt: id quod eſt, mea quidem ſenten-

 tia,

tia,peſtilentiſsimum: eò verò magis, quò vulgus eos libellos ſecuriùs legit, quia probatos videt,nõ modò à ciuili magiſtratu: verũetiam ab ijs, qui doctrinæ cenſores ſunt in Chriſti Repub.diffiniti. Sed hæc aliàs,nũc quod inſtat agamus. Miſeranda ſanè hominis ignorãtia potiùs q̃ ludenda: qui vſqueadeò,aut bonus,aut ſtultus erat, vt omni narrationi ſtatim crederet,ſi modò eſſet literis prodita. Verùm inuenias alios nõ pari inſcitia quidẽ, ſed imprudẽtia penè pari:qui veritatẽ rerum non inde petunt, vbi ea reſidere ſit ſolita: ſed ex ijs,in quibus rarò eſt eam inuenire,nẽpè ex diſsipatis peruagatisque rumoribus. Quæ res plerũq; ijs accidit,qui ſunt inconſtanti leuiq; natura. Nam homines graues atq; ſeueri nõ ſolẽt inanem vulgi ſermonem aucupari. Quãquam negare non poſſumus, viros aliquãdo grauiſsimos in diuorũ pręſertim prodigijs deſcribẽdis ſparſos rumores & excepiſſe,& ſcriptis etiã ad poſteros retuliſſe. Qua in re,vt mihi quidẽ videtur, aut nimiũ illi ſibi aut fideliũ certè vulgò indulſerũt:quod vulgus ſentiebãt nõ tantùm ea facilè miracula credere, ſed impẽsè etiam flagitare. Itaq; ſigna nõnulla & prodigia ſancti quoq; memoriæ prodiderũt, non quò ea libẽter credidiſſent,ſed ne deeſſe fideliũ votis viderẽtur. Id verò eò magis ſibi licere exiſtimarũt, ꝙ intellexerunt, auctoribus nobiliſsimis placuiſſe, veram hiſtoriæ legem eſſe,ea ſcribere quæ vulgo vera haberẽtur. Nec ego hic libri illius auctorem excuſo,qui ſpeculum exẽplorum inſcribitur:nec hiſtoriæ etiam eius,quæ legẽda aurea nominatur. In illo enim miraculorum mõſtra ſæpiùs q̃ vera miracula legas:hanc homo ſcripſit ferrei oris,plumbei cordis,animi certè parùm ſeueri & prudentis. Veteres excuſo & ſanctos & eruditos viros,quorum & libros et nomina volẽtem aſcribere pudor me ac religio vetaret, niſi contrà vererer ne mea hæc taciturnitas pleriſq; cauſa eſſet,vt aut damnarẽt quæ non intelligerẽt, aut errore vario circũ ſanctorũ omniũ hiſtorias vagarẽtur. Atq; Theologũ etiã admoneri operæpretiũ eſt,ne id ſtatim illi pſuaſum ſit:oĩa,quæ magni auctores ſcripſerint,vndiq; eſſe perfecta. Nã et labũtur aliquãdo,vt ille ait, & oneri cedũt:& indulgẽt ingeniorum ſuorum voluptati,vulgoq;, vt dixi,interdum etiã indulgẽt:nec ſemper intẽdũt animũ, & nonnũquam fatigãtur:adeò vt Ciceroni Demoſthenes dormitare,Horatio verò Homerus quãdoq; ipſe videatur. Summi enim ſunt,homines tñ. Quæ ego eadẽ de Beda atq; Gregorio iure fortaſsè ac verè dicere poſſum. Quorũ ille in hiſtoria Anglorũ,hic in dialogis quædã miracula ſcribũt vulgo iactata & credita, quæ huius præſertim ſeculi Ariſtarchi incerta eſſe cẽſebunt. Equidẽ hiſtorias illas probarẽ magis,ſi earũ auctores iuxta præfinitã normã ſeueritati iudicij curã in eligẽdo maiorem adiũxiſſent. Sed qm̃ modeſtè & circunſpecto iudicio de tantis viris pronũciandum eſt:ne in his quidẽ duobus reijcienda ſunt plurima. Pauca enim in eis poſsis arguere, quãuis hiſtoriam eccleſiaſticam reuocare ad ſeueriora iudicia contẽdas. Ac ſi neceſſe eſt in alteram peccare partem, omnia eorũ probari legẽtibus q̃ multa reprobari malo. De Vincẽtio Valuaceñ.& D. Antonino liberiùs iudico,quorũ vterq; nõ tam dedit operam vt res veras certasq; deſcriberet: q̃ ne nihil omnino præteriret,quod ſcriptum in ſchedulis quibuſlibet reperiretur. Ita ad hiſtoriam vnamquanque exiſtimandam momentoq; ſuo ponderandam non artificum ſtatera, ſed ne populari quidem trutina vſi ſunt. Quamobrem boni licèt ac minimè fallaces viri, quia tamen nec auctores eos, à quibus ſuos exſcripſere libros,diligenter examinarunt, nec res iuſtis libratas ponderibus memoriæ prodiderunt, apud criticos graues atque ſeueros auctoritate carent. Hiſtoricus autem, qui Theologiæ decreto probandus erit,nec omnes ſchedas lectione etiam indignas excutiet, nec anilibus fabulis

Non te fallat, q, Gelaſius Vincẽtij laborioſum opus commẽdauit. Mẽdoſi enim ſunt pleriq; codices. Nam correcti & emẽdati, Iuuenci, habẽt, nõ Vincentij. Alioqui Gelaſius, qui multis ſeculis Vincentio prior fuit, propheta in eo.c.fuiſſet non Iudex.

fabulis accommodabit operã:nec priùs le ctã auditaq; deſcribet,ꝙ̃ ea prudẽti accura toq; iudicio ex pẽdat ac ſeligat. Sed in ſecũdæ regulæ explicationem diximus ſatis.

Tertia regula ſit. Sicut hiſtorico aucto ritatem eccleſia tribuit, hic dubio procul dignus eſt, cui nos etiam auctoritatem ad iungamus. Contrà verò cui eccleſia derogauit fidem, ei quoq; nos fidẽ iure ac merito derogabimus. Gelaſius porrò hiſtoriam de vitis Antonij, Pauli, Hilarionis ac cæterorum eremitarum, quas tamẽ Hieronymus ſcripſit, cũ omni honore ſuſcepit. Acta rurſum beati Syluestri, licèt non pari veneratione: ſed ſuſcepit tamẽ. Collaudauit Oroſium Euſebij chronica, hoc eſt, de temporibus, quantum animi coniectura colligo, non reiecit.

Reiecit itinerarij Clementis libros octo, acta Andreæ, Philippi, Petri, Thomæ nominibus falsò edita, librũ de infantia ſaluatoris, alterũ item de eiuſdẽ natiuitate, librũ Paſtoris, acta Theclę & Pauli, quę Epiphanius vſurpat interdũ, reuelationem Pauli, librum, qui Mariæ tranſitus inſcribitur, libellos de pœnitentia Adæ, Origenis, Cypriani, epiſtolam Ieſu ad Abagarum, paſſiones Georgij ac Quirici & Iulitæ, hiſtoriam demum Euſebij Pamphili. In qua refellenda Gelaſius magna, vt mihi quidem videtur, prudentia eſt vſus. Nã quòd Rhenanus dixit, verba hæc poſtrema Gelaſij nõ eſſe, ſed eſſe potiùs ab aſino quopiã adiecta, hoc inſolenter, ruſticè, imperiteq; dixit. Principiò quippè põtifex ad hunc modũ cenſuerat, Chronicon Euſebij Cæſarienſis atq; eiuſdem hiſtoriæ eccleſiaſticæ libros, quanuis in primo narrationis ſuæ libro tepuerit, & in laudibus atq; excuſatione Origenis ſchiſmatici vnum conſcripſerit librum: propter rerum tamen ſingularẽ notitiam vſquequaq; nõ dicimus renuẽdos. Poſtea verò ſic cẽſet. Hiſtoria Euſebij Pamphili apocrypha. Quæ duæ ſententię cũ contrariæ non ſint, tùm ſunt etiã veriſſimæ, & nimis quàm grauiter ac ſeuerè latę. Cur aũt Gelaſi⁹ hiſtoriã Euſebij apocryphã pronũciarit, cauſæ ſũt ſanè plures atq; vehemẽtes. Primũ in primo libro refert Euſebius epiſtolã Ieſu ad Abagarum ſcriptã, quã Gelaſi⁹ eadẽ diſt. explodit. Fuit etiã altera cauſa Gelaſio, quã ob rẽ hiſtoriã Euſebij apocryphã definierit. Quòd multæ ibi Clemẽtis Alexãdrini teſtimonio cõfirmẽtur: cui⁹ opuſcula eadẽ diſt. apocrypha iũdicata ſunt. Præterea & librũ ſextũ Euſebi⁹ texuit in laudem & excuſationẽ Origenis. Cũ autẽ & diſcipuli Origenis magnas in eccleſia tragœdias excitaſſent & Origenes ipſe tanquã ſchiſmaticus, deq; fidei catholicæ via ſæpè deflectẽs fuiſſet eccleſiæ iudicio condẽnatus: iure illius hiſtoria refellitur, qui Origenem non ſolùm immodicè prædicat: ſed ad cælum, perinde vt ſi pater eſſet eccleſiæ, extollit.

Hieronymus ad Læ[tam] de in[stit.] fil. Caue [omnia], inquit, [o]mnia apo[cry]pha. Et [si] quãdo ea [no]n ad dogmatum ue[ri]tatem, ſed [ad] ſignorũ [re]uerentiã [le]gere uo[lu]erit: ſciat [no]n eorum [eſ]ſe, quorũ [ti]tulis prænotantur.

Præterea, in ſynodi ſeptimę actione quinta, cũ Iconomachi pro ſe Euſebiũ teſtẽ excitaſſent, & lecta etiã eſſet eiuſdẽ epiſtola, vbi Ario cõſentiebat, Tharaſius rogauit. Recipimus hoc? Sacra verò ſynod⁹ dixit. Nequaquam. Hic reliquis eſt nobis maiore odio proſequẽdus. Et legati Adriani papæ dixerũt. Ipſa lectio indicat, ꝙ Arianorũ ſententiã ſapiat. Habet eñ ante lectus Euſebij liber & alias blaſphemias, quas ſynodus audire reſpuit. Sanctiſsim⁹ patriarcha dixit. Libros illius reiiciamus. Sancta ſynodus dixit. Reiicimus & anathematizamus. Et actione rurſum ſexta Epiphanius reſpõdens teſtimonio Euſebij, Euſebius, inquit, ab illis in teſtem aduocatur, qui tamen ab omni catholica eccleſia Arianæ hæreſeos defenſor eſſe cognoſcitur, quemadmodum in commentarijs ſuis & omnibus à ſe editis libris manifeſtum fit. Et poſterius, Quis fideliũ, ait, in eccleſia dubitat, Euſebiũ Pamphili in reprobũ ſenſũ traditũ Arij placitis cõſenſiſſe? Nã in cunctis hiſtoricis ſuis libellis filium creaturã vocat, ſubminiſtrum, ſecundo loco adorandum. Id poſtquam ex multis libris Euſebij probauit, tandem aſſerit, Euſebiũ du-

plicis animi fuiſſe inconſtanterq́; ſynodo
ſubſcripſiſſe. Nuſquam enim aut librorũ
ſuorum errores depulit aut apologiã pro
ſe fecit: cùm tamen Arius non obſcurè
teſtaretur, ſe ſententiæ ſuæ Euſebium ha-
bere ſtudioſum ac fautorem. Et Hierony
mus ad Pammachium & Oceanum eccle
ſiaſticam, inquit, pulchrè Euſebius hiſto
riam texuit: ſed impietatis Arij apertiſsi-
mus propugnator eſt. Et ad Teſiphontẽ
Euſebium Cæſarien. ait, Arianum fuiſſe ne
mo eſt qui neſciat. In primo certè eccleſia-
ſticæ hiſtoriæ ſuæ libro filium dicit pater-
næ voluntatis executorem, qui poſt pa-
trem omnium ſit cauſa & origo. Item, cũ
illum pſalmi verſiculum attuliſſet, Ipſe di
xit & facta ſunt, ipſe mandauit & creata
ſunt: ſubiecit. Quibus verbis propheta pa
trem inducit factorem tanquam vniuer-
ſalem principem regali ſuo nutu præcipiẽ-
tem: ſermonẽ verò Dei illi ſecundo loco
addit non alium ab eo, qui inter nos præ-
dicatur, paternis iuſsionibus obſecundan
tem. Et capite ſecundo primũ affirmat, pa
tri filium in omnium opificio adminiſtraſ
ſe: deinde patris miniſtrũ in omnibus bo-
nis fuiſſe ait. Meritò ergo Gelaſius pon-
tifex hiſtoriæ Euſebij Cæſarienſis aucto-
ritatem ademit. Quid? An non etiam ab-
ſurdum eſt, vt qui infidelis eccleſię fuerit,
ei fidem eccleſia in rebus eccleſiaſticis ha-
beat? Experimur ſanè hęreticos ſectæ ſuæ
nõ dogmata ſolũ ac præcepta, ſed res etiã
geſtas accommodare. Imò verò torquere
atq; adeò fingere: vt ſectam vndiq;, & cõ-
probaſſe & ornaſſe videatur. Hinc enim,
quẽadmodũ ſuprà diximus, Cõſtantinũ
finxit Euſebius ab Euſebio Nicomedienſi
baptizatum, quò Arianorũ factioni maio
rẽ & fidem & auctoritatem adiungeret.
Hinc etiam, cũ in ſynodi Nicænæ mentio
nem incidit, dogma fidei, quo damnatus
eſt Arius, aſtutè diſsimulauit in paſchatis
quęſtionẽ repentè digreſſus. Sed ne Arij
quidem vnquam in hiſtoria ſua meminit,
callidè hominis memoriam præteriens,
quem ſynodi auctoritate obrutus lauda-
re non eſt auſus, amicitiæ lege conſtri-
ctus noluit vituperare. Quæ eædem omni
no cauſæ ſubſunt, vt hiſtoriam Carionis
omnes Chriſti fideles explodant. Quoſdã
enim ſummos pontifices viros quidem
optimos illius lacerat & cruentat oratio,
quoſdã verò imperatores Germanos cõ-
mendat & illuſtrat: qui eccleſiæ Roma-
næ perduelles inimicique fuere. Itaque ex
vnguibus leonem agnoſces, hoc eſt, ex lau
de & vituperatione Lutheranum. Quan-
quam Carionem Lutheri erroribus adhæ
ſiſſe: non eſt opus coniecturis ſuadere.
Multis quippè in locis apertè ille ſe pro-
dit. Quocirca mirum eſt, cur eius hiſtoria
non ſit cum cæteris hæreticorum libris
ab eccleſiæ iudicibus exploſa: cũ pleriq;
tamen eam ſecuri legant, nulla prorſus no
ta atq; animaduerſione præmoniti. Sed ad
Euſebium reuertamur. In cuius hiſtoria ec
cleſiaſtica ſatis Gelaſius oſtendit cætera ſi
bi ac concilio placuiſſe, dum quædam di
ſplicuiſſe cõmonuit. Itaq́; ſi fabulam Aba
gari laudeſq́; Origenis ab Euſebio demẽ-
res, digna eius hiſtoria eſſet, cui fides omni
no haberetur, præſertim ſi in eccleſiæ con-
tra Arium pugna nõ ab Ario, ſed ab eccle
ſia ſtetiſſet. Ac de eccleſiaſticæ hiſtoriæ li-
bris hactenus. Nam in chronicis admiran
da fuit hominis diligentia, magnus omni-
no labor, varia & penè incredibilis lectio,
ac graue prorſus in lectionis varietate iu-
diciũ. Nec ſcio an quiſquã alius inter eccle
ſiæ ſiue Latinos ſeu Gręcos auctores, quã
uis ſũma vi, ope atq; opera eniteretur, præ-
ſtantiora nobis poſſet temporũ monimẽ-
ta relinquere. Tametſi deſcribentium in-
curia adeò multis locis vitiata ſunt, vt di-
ci ſine animi dolore non queat. Sed ne
illa quidem, quæ ibi Euſebius refert, ve-
ra ſunt omnia. Quin reperias aliqua,
quæ iure ac verè reprehendas. Cuiuſ-
modi illud eſt, quòd eundem ſcribit fuiſ-
ſe Sennacherib, qui temporibus Ezechiæ
Hieroſolyma obſedit, & Salmanaſſar, qui
Samariam

Vide epiſt. Arij ad Euſeb. Nicomedien.

Epiſto. hui⁹ initium eſt, Schedulæ.

Cap. 1. Muſculo interprete.

Poſt ſcripta hæc Carionis hiſtoriã Paulus quartus condemnauit.

Samariam cœperat. Id quod diuinis literis eſſe contrarium Hieronymus in Iſaię 36. caput edocuit. Atque Tobiæ cap. 1. Salmanaſſar dicitur fuiſſe pater Sennacherib. At nihil eſt, vt ille ait, omni ex parte beatũ. In opere, vt ita dicã, im mẽſo raro peccaſſe feliciſsimum fuit. Verùm de Euſebio hæc ſatis.

Sozomenus ſequitur, de cuius nos fide & auctoritate dicere Diuus Gregorius cogit. Qui hiſtoriam illius duabus præcipuè cauſis improbauit. Vna, quòd ſępè in ea mentitus ſit. Altera, quòd Theodorum immodicè extulerit: quem conſtat & hæreticum fuiſſe, & in quinta ſynodo ab eccleſia damnatum. Equidem Sozomeni mendacia non excuſo. Græcus nanque fuit, & natio hæc, vt diximus, eſt fuitque ſemper ad mentiendum promptula. Atqui in nouem eccleſiaſticæ hiſtoriæ libris, quos ante hos paucos dies Muſculo interprete accepimus, nihil tale Sozomenus ſcribit, quale ſecundo loco illi Gregorius obiicit. Tantùm ait, Theodorum diſcipulum Libanij fuiſſe, ad quem prolapſum Chryſoſtomus epiſtolam dederit: qui etiam poſtea epiſcopus Mopſi Veſtæ fuerit conſtitutus. Andreas certè in cõcilio Florentino, vbi pro eccleſia Latina reſpondet, huius hiſtorici teſtimonium non ſolùm vſurpat, ſed etiam probat. Cùm enim imperator Paleologus interrogaſſet, num congruum eſſet, vt Synodus hiſtoriæ auctoritate niteretur: Andreas illi reſpondit, ad res geſtas cognoſcendas ſynodum hiſtoria vti debere. Tum imperator hiſtoriam illam, ait, in noſtra religione debemus ſuſcipere, quam maiores noſtri probauerunt: aliam verò minimè. Cui Andreas, de Romanorum, inquit, aut Græcorum aut regum bello hiſtoria nequaquam in ſynodo vti debemus, ſed cùm hiſtoria hæc, ſcilicet, Hermij Sozomeni eccleſiaſtica ſit, in qua omnium ſynodorum acta & patrum ſanctorum definitiones explicantur, cur ei credendum non eſt? Hactenus in concilio Floren. ſeſsio. 7. Non videtur itaque hoc concilium fidem Sozomeno abrogaſſe, ſed habuiſſe. Sed huic argumento reſponſum facile atque expeditum eſt.

li. 8. c. 2 (margin, beside "do loco illi Gregorius obiicit")

Illi verò alteri non video quemadmodum reſponderi poſsit, niſi dicamus aut Gregorium alios libros Sozomeni legiſſe, qui in manus noſtras non venerunt, aut memoria lapſum pro Theodorito Sozomenum ſcripſiſſe. Nam Theodoriti verba illa ſunt, quæ Gregorius retulit. Libro quippè hiſtoriæ ſuæ quinto cap. 27. Theodorum iſtum doctorem præclarum fuiſſe ſcribit. Et cap. 40. Moritur, inquit, Theodorus epiſcop⁹ Mopſueſtias, cùm omnium eccleſiarum doctor, tum hæreticæ cohortis profligator. Theodoritus ergo erat eo nomine damnandus. Qui & reuera ob hanc cauſam damnatus eſt in quinta ſynodo generali actio. 5. canone. 13. & 14. At Theodorus canone. 12. Meruit etiam Theodoritus ea ex cauſa damnari, quod impiè aduerſum Cyrillum & primam Epheſinam ſynodum ſcripſit, duodecimque Cyrilli capita reprehendit, quæ rectam fidem continebant. Nec verò de Theodorito deſperare quiſpiam debet. Nam, vt Beſſarion in oratione quam pro vnione apud patres Florentiæ habuit, affirmat, ſuum poſtea cognouit errorem: & in concilio Chalcedonẽſi palinodiam recantauit. Verũ, vt hæc cunque habeãt, illiuſmodi errantium patrocinia hiſtoriæ eleuãt & auctoritatem & fidem. Quo mihi nomine, vt cætera omittã, Socratis ſcholaſtici minùs hiſtoria placet. Etenĩ & Origenis ipſe quoq; patronus eſt & Neſtorium excuſat & Cyrillũ mordet & Alexãdrũ vellicat & in reiectione presbyteri pœnitẽtiarij homouſianorum innocentiam infamat. De tertia verò regula in hiſtoriæ iudicio ſeruanda hactenus. Ac perſpicua ſunt hæc quidem & in vulgari prudentia ſita. Nam in quibus animi quædam maior

Lib. 6. c. 12 & . 13. et li. 7. c. 45.
Lib. 7. c. 32 & 34.
Li. eo. c. 13 14. 15. & 34. li. 1. c. 5 & . 6.
Lib. 5. c. 19

maior vis acriorque in iudicando prudẽtia eſt, ij ſine hiſce regulis exacuendo illam ingenij aciem vera deligent reiicientque contraria. Mihi ſanè aliquando, & verum ipſum in ſcribentis ſynceritate candoreque relucet & mendacium contrà auctoris quidam angor & calliditas patefaciũt. Syncera mihi crede, veritas eſt, & ſi animũ repurgatum inuenerit, ipſa per ſe rectè influit. Falſitas circuitiones quærit & anfractus, ſeq; verborum ambitu ſolicitè circũdat ac protegit. Atq; etiam cũ in hiſtoriæ ratione quid quemq; deceat conſidero: facilè intelligo, hiſtoricos non ſolùm falsò, ſed imprudenter res quaſdam memoriæ prodidiſſe. Quis enim vel mediocriter prudens ab apoſtoli Thomæ, Ioanniſque euangeliſtę perſona illa non videat abhorrere, quæ in rebus eorum geſtis referuntur? vt aut ille iniuriæ vindictam expetierit, aut hic rupta veſte ſuumque ipſius caput tundens equum acceperit, ex eccleſia quantum potuerit properauerit, & ſenex adoleſcentem iuueniliter fuerit inſecutus. Non itaq; prudentibus, & ingenioſis iudicandi præcepta diligenter elaborata dedimus: ſed, vt dicitur, craſſa pinguiq; minerua rudioribus. Nec verò adeò ſtultus ego ſum, vt exiſtimem in has formulas omnia hiſtoriæ iudicia concluſa & comprehenſa. Sed ſi quæ fuerunt præſcribendæ formulæ, hæ videntur potiſsimũ conſentaneæ conuenienteſq; fuiſſe.

Euripides in Pheniſis. Veritatis ſueuit eſſe oratio ſimplex uafris non egens ambagib⁹: ſi quidẽ ipſa per ſe cõgruit. At ſermo iniquus, quia p ſe ſit morbidus, medicamina exquiſita depoſcit ſibi. Euſeb. lib. 3. c. 23.

¶ *Caput poſtremum, in quo. 15. 16. 17. & 18. argumenta refelluntur.*

QVanquam ex his, quæ capite ſuperiore diximus, argumentorum eorum refutatio apparet, quæ. 15. loco. 16. 17. & 18. ſita ſunt: ſed ordine tamen refutãda ſunt ſingula, vt ſcholæ etiam minutis theologis morigeremur. Et in. 15. argumẽto quidem Philonis primùm auctoritas queritur. Quę ſanè magna fuit: ſed breuiariũ illud temporum Philonis nõ fuit, nec libellus alter de antiquitatibus, quem conſtat eiuſdem eſſe farinæ.

Ioſephi verò in hiſtoria fidem nõ Romani modò principes, ſed viri quoq; eccleſiæ celebrarunt. Egeſippus bonus in primis auctor, vir probatæ fidei ac grauis omnino historicus Ioſephum egregiè laudat, quod ad hiſtoriæ auctoritatem pertinet quidem, nam quod ad religionem, cõſortem eum facit perfidiæ Iudęorum. Hieronymus non dubitat locũ illi inter eccleſiæ ſcriptores dare, atq; adeò eius de rebus geſtis monimenta inter eccleſiaſticas hiſtorias recenſere. Euſebius Cæſarienſis, Sozomenus, Nicephorus, vt alios omittam, miris modis Ioſephi hiſtoriam commendant. Quin & Ioſephus ipſe hiſtoriam ſuam grauibus probabilibuſque rationibus commendauit. Quę non minorem faciũt fidem, quàm ſi eædem ab Hieronymo aut alio quopiam auctore poſitæ fuiſſent.

In proœmio li. 5. de exci. Hier.

De uiris illuſtribus.

Euſe. lib. 3. ecc. hi. c. 9. Sozo. lib. 1. cap. 1. Niceph. li. 2. c. 18.

Lib. 16. an ca. 7. & in fine. 20. li & 1. li. cõ App. Alex

At ſerpentis pœnam nimium craſſè interpretatur: vim ligni ſcientiæ boni & mali falſam fictitiamq; commemorat, Herodiadem ſcribit non Philippi, ſed Herodis vxorem fuiſſe, qui Herodis quoq; tetrarchæ frater erat, templum in ſecundo anno regni Darij dicit eſſe perfectũ, ſeniorum lamentationes, cùm templi veteris amplitudinem recordarentur, nõ ad nouum fundatum, ſed ad iam conſummatum refert: aliaque demùm ait partim ſcripturæ ſacræ partim veris alijs ac probatis hiſtorijs aduerſa. Planè ait non inficior. Sed errores fuere ignorantis, non mendacia fallentis. Neq; æquũ eſt paucis è maculis labẽ toti narrationis corpori aſpergere. Egregi⁹ itaq; hiſtoric⁹ Ioſephus fuit, queádmodũ Egeſippus affirmat, & rerũ indagini ſobrietatiq; ſermonũ attentus. Quòd verò in temporibus notandis eum quidam reprehendunt, id iure an iniuria faciant, non facilè dixerim. Equidem eiuſmodi errata indoctis negligentibuſque libra-

Li. 1. an. c. eo. cap. Lib. 18. an cap. 9.

Caietanu ait fuiſſe b nominẽ, eidemq; Philippum & Herodẽ appellatum. Sed ne Ioſephum quidem ipſum uiderat.

Lib. 1. con. Appi. lib. 11. an. c. 3. 1. Eſd. 3. 4. 5. & 6. ea. contraria referũtur.

librarijs promptè ac libenter aſsigno. Iulij porrò Aphricani quinque de temporibus volumina in manus noſtras non venerunt. Quare de eius hiſtoriæ fide ipſi per nos iudicare non poſſumus. Sed extat Gelaſij præiudicium, quod in argumẽto obiectum eſt: idque ſequi Theologos oportet de rebus eiuſmodi iudicaturos. Opuſcula, inquit, Tertulliani ſiue Aphricani apocrypha. Quo in loco an Iuliũ Aphricanũ voluerit Gelaſius improbare, nõ ſatis expeditum eſt. Primùm enim de Iulio Aphricano nullus veterum malam opinionem habuit. Euſebius verò ac Hieronymus vbique eius de rebus geſtis teſtimonia colunt. Nec Iulius hic eſt in fidei doctrina reprehẽſus. Nam ꝙ hiſtoriã Suſannę fictã eſſe credidit, in eo virorũ doctiſſimorum errorẽ ſecutus eſt. Atqui ob peccatum vnum, cuius vel probabilis excuſatio eſt, omnia Iulij opuſcula à Gelaſio damnari, non fit mihi profectò veriſimile. Eadem quippè culpa, ſi culpa fuit, Iulio fuit cũ doctoribus eccleſię cõis. Vix enim reperias quenquam, qui non in aliquo errarit. Deinde, quorſum Gelaſius, quaſi nihil intereſſet vtrum hic an ille dãnaretur, in eam formam cenſet? Opuſcula Tertulliani ſiue Aphricani apocrypha. Atque ſi duo auctores illi eſſent nominibus req; etiam ipſa differentes, more ſuo Gelaſius vtriuſque ſingillatim opera condemnaſſet. Cũ autem Tertullianum ſiue Aphricanum vna confeſsione notat: non eſt exiſtimandus auctores diuerſos, ſed eundem intellexiſſe. Mihi ſanè huiuſmodi coniecturæ ſuſpicionẽ afferunt, locum eſſe corruptum, vt alia in hoc capite pleraq;, & particulam, ſiue, ſcriptorũ vitio additam. Legendum itaq; eſſe, Opuſcula Tertulliani Aphricani apocrypha. Niſi fortè Aphricani cognomẽ qdã Tertulliano impertiebant: Quocirca in eum modum ſententiam Gelaſius tulerit: vt ſiue nomine ꝓprio ſeu cognomine à quolibet vocaretur, intelligeremus eſſe damnatum.

Reliqui ſunt Euſebius & Sozomenus, quorum auctoritas quintadecima tandẽ argumentatione vrgebatur. Verùm de his auctoribus quid ſenſerim, quid cenſuerim, capite ſuperiore habes.

In quintodecimo argumento nullus ſcrupulus obiectus eſt, qui non fuerit excuſſus. In ſextodecimo autem Innocentij decretum primùm obijcitur. Sed ille, ſi eccleſiæ monimenta probat, non ſtatim gentilium hiſtorias improbat. Sunt hæ, fateor, vſui eccleſiaſtici fori litiumque vulgarium parùm aptæ: quanuis & in hũc vſum poſsint eſſe aliquando vtiles. Sed quibus in locis & quæſtionibus, quoniã à præſenti inſtituto alienum eſt, non eſt operæpretium dicere. In ſacrarum verò literarum expoſitione, quod in cap. huius libri ſecundo fusè diximus, hiſtoriæ profanæ multùm omnino valent. Quamobrem, ſi quæſtio circa diuinas literas incidat, & concilia, & cæteri eccleſiaſtici iudices eiuſmodi hiſtorias negligere nec debent nec verò poſſunt. Nec his ſolùm ſcripturæ vſibus gentium hiſtoriæ accommodantur. Quin ſunt aliâs Theologis neceſſariæ, quemadmodum & nobis antè explicatum eſt, & ſequentibus quoque libris explicabitur. Andreas porrò in ſynodo Floren. nihil aliud docet, niſi Græcorum aut Romanorum bella cognoſcere nequaquam ad ſynodum pertinere. Poterat dicere Troianorum aut etiam Florẽtinorum. Nam Græcorum ac Romanorum bella quædã cognita vtiliſsima ſunt prophetarum vaticinationibus explicandis. Sed hęc facillima ſunt: cætera perſequamur. Quæ & ipſa poſt ea, quæ retrò diſſeruimus, nihil difficultatis habent.

Sanè in reſponſionem decimiſeptimi argumenti ne verbum quidem vnum adiiciendum cenſeo, quippè quod, niſi ego fallor, in cap. 6. accuratè eſt ac diligenter expeditum. Duodeuigeſimum ergo idemque poſtremum quàm breuiſsimè potero expediam, quò iam ſit tandem huius loci finis.

Duo

Duo igitur argumentorum genera Theologus vſurpat. Vnum eſt certum, alterum probabile. De vtriſque proximo libro eſt latiùs diſſerendum. Nunc in pauca reſtringam. Non eſt neceſſe, Theologus certa ſemper principia ſumat. Ex incertis, probabilia ſint modò, argumentationes aliquando conficit, non ad vincendũ quidem, ſed ad perſuadendum idoneas. Stultus verò Theologus ille erit, qui in omni ſuo ſyllogiſmo res neceſſarias velit rebus quoque neceſſarijs addicere. Sunt enim nonnulla adeò implicata & obſcura: vt prudentiæ theologicæ ſit, non ea demonſtrare velle, ſed ſuadere: non patentiùs illuſtrare, ſed vtcumque expedire.

In huiuſmodi itaque argumentorum genere ſi quis humanæ fidei probabilitate vſus fuerit: falli nimirùm aliquando poterit, reprehendi ſine iniuria non poterit. Atque etiam, quemadmodum ſuprà diximus, quædã ita certò humana fides tradit: vt ea in dubiũ vertere ſtultitiæ ſit argumentũ vel certiſsimũ. Hæc ſi in vſum ſuũ Theolog⁹ vendicarit, nihil fallax, nihil imbecillũ ineptumvè conficiet: ſed rem verã, firmam, rationique tum humanæ tum etiam diuinæ conſentaneam. Verùm ab his hiſtoriæ partibus, quæ ſunt expoſitæ, quemadmodum ducatur argumentum, ſatis expoſitum videtur. Omnia igitur argumenta theologica manare à fontibus decem, dictum eſt in primo libro. In decem autem ſequentibus libris, cuiuſmodi argumenta è ſingulis locis erui poſsint, oſtenſum eſt. Quæ dicta ſunt fortaſſe longiùs, quàm inſtituta cauſa poſtulabat: ſed breuiùs certè, quàm res tantas poſſe à me dici exiſtimaram. In hiſtoriæ humanæ auctoritate explicanda fateor magna mihi longitudo orationis fuit. Sed nullus è locis Theologiæ erat, vbi aut latior occurreret diſſerendi materia, aut me oporteret magis cura, diligentia, induſtria elaborare. Quòd & ſi minus præſtiti quàm rei magnitudo deſiderabat: non tamen fruſtra elaboraui. Admonere enim reliquos potui, vt accuratiùs ſcribant: & res vel meliores addant, vel ſuperuacuas detrahant, vel diſperſè, & diffuſè dictas anguſtiùs, & contractiùs aſtringant, breuiter, ſiquid norunt rectius iſtis; candidi impertiant.

¶ Vndecimi Libri finis.

DE LOCORVM VSV IN SCHOLASTICA DISPVTAtione, Liber duodecimus.

In Librũ duodecimum proœmium.

FRATREM Franciſcum Victoria Lector optime, eum quem ſummum Theologiæ præceptorem Hiſpania dei ſingulari munere accepit, ſolitũ dicere audiui poſtquã ab illi⁹ ſchola diſceſſi ſe ingenio meo quidẽ egregiè delectari: ſed id vereri, ne huius excellẽtia quadã elat⁹ & exultãs immoderatè iactarer, & grãdior effectus, nõ lætè modò & liberè ingrederer, ſed temerè etiã ac licenter præceptoris veſtigia conculcarem. Audierat enĩ me opinionem ipſius vnam & item alteram non probaſſe. Vellem autem de nobis ea verè dicerentur, quæ ille pro nimia ſua in filium indulgentia dicebat. Sed ſi minùs imitatione tantam ingenij præſtantiam conſequi poſſumus: voluntate certè proximè accedimus, magiſtrumque conamur exprimere. Nimirum ſi doctrinam meam approbet quiſpiam, quæ vtinam eruditorum opinione digna eſſet: ſi in rerum iudicio prudentiam, quæ vtinam eſſet digna noſtro cognomine: ſi orationis cultum, quem elegantiorem adhibere ſoleo quàm conſuerunt ſcholaſtici in libris ſuis, in hoc ſumus docti, prudentes & facundi: quòd virum hunc rerum earum omnium ducem optimum ſequimur, atque eius præceptis monitiſque paremus. Quod verò ad animi moderationem attinet, quam vir in me modeſtiſsimus deſiderabat, in eo dedi operam, vt timorem illius ego fallerem. Effecerim an non, alij incorruptiùs iudicabunt. Sanè ſi qua in me temeritatis culpa eſt, vix eam excuſatione alicuius rei tegere & adumbrare poſſum: qui ſciam, parùm ingenium valere quanlibet excellens & eximium poſſe: niſi prudentis intelligentiæ fręno & definita animi moderatione gubernetur. Quanquam illos probare non ſoleo, qui velut ſacramento rogati vel etiam ſuperſtitione conſtricti, vt Fabij verbis vtar, nefas ducunt à ſuſcepta ſemel perſuaſione diſcedere. Theologo nihil eſt neceſſe in cuiuſquam iurare leges. Maius enim eſt opus atque præſtantius ad quod ipſe tendit, quàm vt magiſtri debeat veſtigijs ſemper inſiſtere: ſi quidem eſt futurus Theologiæ laude perfectus. Memini de præceptore meo ipſo audire, cùm nobis, ſecundam ſecundæ partem cœpiſſet exponere, tanti Diui Thomæ ſententiam eſſe faciendam, vt ſi potior alia ratio non ſuccurreret, ſanctiſsimi & doctiſſimi viri ſatis nobis eſſet auctoritas. Sed admonebat rurſum, non oportere ſãcti doctoris verba ſine delectu & examine accipere, imò verò ſi quid aut durius aut improbabilius dixerit, imitaturos nos eiuſdem in ſimili re modeſtiã & induſtriam, qui nec auctoribus antiquitatis ſuffragio comprobatis fidem abrogat, nec in ſententiam eorum ratione in cõtrariam vocante trãſit. Quod ego præceptum diligentiſsimè tenui. Non enim vllam non Diui Thomæ dico, ſed ne magiſtri mei opinationem quidem reuocaui ad arbitrium meum: nec cordi tamen fuit iurare in verba magiſtri. Nam & vir erat ille natura ipſa moderatus: at cum Diuo

etiam Thomæ aliquando diſſenſit. Maioremq́;, meo iudicio, laudem diſſentiendo quàm conſentiendo aſſequebatur: tanta erat in diſſentiendo reuerentia. Sed hęc hactenus. Multa enim ſæpè laudandi præceptoris noſtri gratia dicemus. Nunc ad reliquas partes propoſiti operis reuertamur. De locorum vſu tres libros pollicitus ſum. Vnum in ſcholaſtica pugna, alterum in ſcripturæ ſacræ expoſitione: poſtremũ ſpeciatim aduerſum fidei chriſtianæ ſingulos inimicos hæreticos, Paganos, Iudæos, Saracenos. His enim rebus. 12. 13. & 14. librum impartiui. Atq́;, vt ad præceptorem redeam, locorum vſum in ſcholæ concertatione præſertim ſi tractare ille voluiſſet, grauiſsimè & copioſiſsimè potuiſſet ſcribere. Sed quoniam nulla eius ingenij monumēta mandata literis, nullum opus eruditionis, nullũ doctrinæ munus extat: nos ad huius rei ſcribendæ operam omne ſtudiũ curamq́; cōuertimus. Cũ enim tota Theologia frugifera & fructuoſa nec vlla pars eius inculta ac deſerta ſit: nullus feracior in ea locus eſt nec vberior, quàm de locorum vſu & argumentis, quę à locis theologiæ ducuntur. Quare quantum conniti animo poſſum, quantum labore contendere, ſi ſcribendi hæc labor eſt potiùs quàm voluptas, tantum faciam, vt efficiam: ne cùm omnia à præceptore mihi harum rerum principia ſuppeditata ſint, ipſe mihi præceptori item meo videar defuiſſe. Huius enim clariſsimi viri eruditionem memoriæ prodimus: atque ei & ſi nequaquam parem illius ingenio, at pro noſtro tamen ſtudio meritam gratiam debitámq́; referimus. Quãquam poſtulo ab ijs, qui hæc in manus ſument, vt maius quiddam de magiſtro meo, quàm quantum à me exprimi poteſt, ſuſpicentur.

Quid Theologia ſit, quæ ei obiecta res, quis finis.

Caput ſecundum.

PRopoſitũ eſt nobis hoc libro de locorum Theologicorũ vſu in ſcholæ diſputatione dicere. Id quò rectè atq́; ex ordine fiat, optimum fuerit initiò definire: quidnam Theologia ſit, quæ illius quaſi ſubiecta materies, quis ſcopus, in quē theologo ſtudia dirigēda ſint oĩa. Ac Theologia quidē, ſi Græcã vocem in Latinas vertimus, ratio eſt ſermoq́; de deo. Omnis autē, quæ ratione & via de aliqua re ſuſcipitur, inſtitutio, eſſentiã & potētias, quas vocant, ac cætera omnia veſtigat: quæ illi rei ſunt peculiariter ac propriè attributa. In theologia ergo facultas quædam intelligitur: quæ dei naturam, vim & proprietates inquirit. Nec verò Theologo ſatis eſt, quę deo in ſe abſolutè conueniunt, ea facultatis ſuæ viribus iuribusq́; tribuere: niſi etiã illa vēdicet, quæ deo quaſi accidunt in ordine ad creaturas. Dei eñ notionē omni ex parte rimatur. Bipartita igitur eſt Theologiæ tractatio: vna de Deo ſecundũ ſe, altera de eodem, quia rerũ eſt principium ac finis. Nec theologus tamen ſumma & infima, diuina & humana miſcet, ſed adeò articulatè, clarè, artificioſè, hæc componit illis, his illa iungit: vt non modò nullam ſibi viciſsim obſcuritatem afferant, verùm etiam vtraq́; vtriſq́; adhibeãt lumē. Quid? Quòd ſicut ſolē intueri nequimus aduerſum, eiuſq́; radijs acies noſtra ſenſuſq́; vincitur: ſic ad diuinæ lucis obtutum mentis noſtræ oculi hallucinãtur & caligãt. Quã obrem neceſſe eſt, vt deum ſua natura inuiſibilē in effectis ceu in vmbra, in ſpeculo, in imagine, in ſignis veſtigijſq́; cernamus. Inuiſibilia enim ipſius à creatura mundi per ea, quæ facta ſunt, intellecta conſpiciũtur: ſempiterna quoq́; eius virtus & diuinitas. Cùm verò inter omnia, quæ oculorũ ſenſu percipimus, rationalis creatura ſimillima deo ſit, ad imaginē quippè dei factus eſt homo, nihil profectò inuenias, in quo Roma. 1.

diuina bonitas,poteſtas & ſapientia magis eluceant. Quare theologiæ diſciplina,quã uis de deo ipſa præcipuè ſit,plurimũ tamẽ circa homines humanaq; verſatur:& cùm ex homine tum ex ijs,quæ deus homini fecit atq; effecit, diuinæ naturæ cognitionẽ quærit.Quòd ſi potentiam,benignitatem & prouidentiam dei indagare & proferre proprium theologiæ munus eſt:de fine, quem deus non alium quàm ſeipſum hominibus comparauit, deq; medijs ad hũc finem neceſſarijs,virtutibus,legibus,gratia, incarnatione,ſacramẽtis longiſsima licèt theologi diſputatio, non eſt ab inſtituto theologiæ aliena:non ſolùm ob eam cauſam,quam D.ſanè Thomas grauem reddidit,ne theologia,quę effectrix etiam eſt nõ modò ſpeculatrix, mãca & imminuta hac parte omiſſa linqueretur:ſed multò magis quòd eę res dei ipſius probitatẽ,æquitatẽ, virtutem,integritatem, beneficentiam, liberalitatem,miſericordiam,patientiam,lõganimitatem inſigniter & præclarè patefaciunt & illuſtrant. Cuius rei ignoratio cauſa quibuſdam erroris illius fuit:vt exiſtimarent, diſciplinam hanc non eſſe contemplandi gratia inuẽtam: ſed agẽdi. At enim quibus argumentis vtantur,videamus.

Primũ contẽplationis tractatus,inquiunt, longè minor eſt quàm actionis. Illi enim D. Thomas primam ſummæ ſuæ partem dedit:huic ſecundam & tertiam, quæ voluminis magnitudine illam ſingulæ etiam exuperant. De fine rurſum ac medijs diſputare ad eam facultatem ſine dubio pertinet:quæ aliquid molitur & agit. Nimirũ non ad mentem ea,ſed ad affectum referũtur. Cùm ergo de fine & medijs humanæ vitæ plurimam theologus diſputationem inſtituat:fieri videtur,vt theologiæ vis non in cernendo potiſsimùm,ſed in agẽdo ſita ſit. Theologiæ inſuper & diuinarum ſcripturarum idem eſt finis. Nec enim finẽ alium diſciplinæ eiuſdem principia ac cõcluſiones habent. At diuinarum omnium ſcripturarum finis dilectio eſt, vt Auguſtinus Gregoriuſque teſtantur. Non ergo Theologia præcipuè ad contemplandum tendit, ſed ad amandum.

1. de doct. chriſt. c. 35. & 36.
hom. 10. in Ezechiel.

Pręterea, quę doctrina cuiuſpiam eſt ſpeculatrix venatrixq; naturæ oculos maximè ad cernendum poſtulat: non ad agendum vires. Nec ſtultitię eos arguit, qui in actione torpent, ſed qui ſunt in ſpeculatione tardi. At ſcriptura omnis à diſcipulis opera exigit, eoſque ceſſatione torpentes tanquam vanos & ocioſos reprehendit. Non igitur ſpeculandi cauſa hęc doctrina potiſsimè traditur, ſed agendi. Ad hęc fides in charitatem refertur, non econtrariò in fidem charitas: vt ex Matth. cap. 22. & ex Apoſtolo. 1. Corinthio. 13. colligitur. Notitia ergo principiorum Theologię quam notitiam fidei vocabulo accipimus, diligendi cauſa primùm omnium fidelibus data eſt. Cauſa quippè τελικὸς, quam finalem poſſumus interpretari, eadem & prima & principalis eſt. Quòd ſi notio principiorum doctrinę huius actuoſa eſt, fides, ſcilicet, quę per dilectionem operatur: conficitur ſanè, doctrinam quoque ipſam ad mores primò vitęque actionem attinere. Item ſi fides ſpeculatio quędam eſt, non moralis diſciplina: vnde illud? Fides ſine operibus mortua eſt? Vnde illud rurſum? Addandam ſcientiam ſalutis plebi eius in remiſsionem peccatorum eorum? Nam ſcientia ſalutis corporalis in praxim maximè ſpectat, in cõtẽplationẽ nõ itẽ. Quid illa? Dedit illi ſcientiam ſanctorum, ſcientia ſanctorum prudentia. Omnis ſcriptura diuinitus inſpirata vtilis eſt, &c. vt perfectus ſit homo dei ad omne opus bonũ inſtructusr. Hęc autem ſcripta ſunt vt credatis, & vt credentes vitam habeatis in nomine ipſius. Qui dicit ſe noſſe deum, & mandata eius non ſeruat: mendax eſt, aliaque huius generis ſexcenta, quę in diuina paſsim ſcriptura reperiuntur. Ex quibus omnino videtur effici, Theologiam non eſſe ſpeculatricem, ſed effectricem

Matth. 7. Iac. 1. Sap. 13. & alijs infinitis ppemodũ locis.
Iacob. 2.
Luc. 1.
Sapien. 10.
Prouer. 9.
2. Timo. 3.
Ioan. 20.
1. Ioan. 2.

cem. Atque adeò finem eius præcipuum non eſſe contemplationem, ſed actionem. Id quod opinati ſunt ſcholaſtici quidam Theologi in primis clari & nobiles. Qui 1. diſt. 1. in ea re magiſtrũ fortè ſequuntur hanc diſciplinam ex vſu & fruitione partientem. Nec intelligunt doctiſsimi viri, ſic enim mihi modeſtiſsimum eſt vocare illos, alium eſſe finem doctrinæ, alium doctoris: vel, vt verbis differentibus rem ferè eandem exprimamus, alium eſſe finem doctrinæ primarium, alium poſtremum. Vt ſi verbi cauſa dicimus, vini duos eſſe fines: vnum ad bibendum, alterum ad medendum. Charitas ergo docentis dei atq; ea re doctrinæ quidem huius finis eſt: at non primus, ſed ſecundus. Nam & cognitio contemplatioque naturæ, vt ait eleganter Cicero, manca quodammodò atque inchoata eſt: ſi nulla actio rerum conſequatur. Sap. 13. Vani ſunt, Sapiens inquit, omnes homines, in quibus non ſubeſt ſcientia Ad Ro. 1. Dei, &c. & alius item. Quia cùm cognouiſſent deum, non ſicut deum glorificauerunt: ſed euanuerunt in cogitationibus ſuis, &c. Quapropter ſi ex fine ſecundo naturam diſciplinæ cõſideres: iam tibi phyſica inter actuoſas numerabitur. Quid? Quòd finis noſter primus, vt D. Thomas veriſsimè ſentit, viſio dei eſt clara & manifeſta? Quia verò finem illum adipiſcimur mente & voluntate cognitione & amore: fit, non vt cognitio ex ſe ad amorem, ſed vt vtraq; res ad viſionem referatur. Quòd ſi cognitio viæ ex ſe non niſi ad patriæ cognitionem referenda eſt: quamuis illa non ſit per ſe idonea, niſi ei affectus dilectioq; iungatur, viſio verò dei, cuius fides ſeminariũ eſt, contemplatio potiſsimùm eſt, nõ effectio: ſequitur Theologiam maximè ſpeculatiuam eſſe, non practicam. Liceat enim, quando de ſcholæ diſputatione habetur oratio, ſcholæ verba vſurpare. Adde, quòd Theologia dei naturam, potentiam & proprietatẽ inquirit. Eſt ergo deus huius ſcientiæ propriũ obiectum: atq; adeò ſpeculationis cauſa comparatur. Atq; Auguſtinus 12. de trin. c. 14. & 1. apertè docet, ſapientiam, de qua Apoſtolus. 1. Corin. 12. loquitur, intellectualem notionem eſſe & contemplationem rerũ ęternarum. Sine dubio autem ſacra doctrina ſapientia eſt: eaq; re ſpeculatiuam eſſe conſtat. Quod, vt cætera taceamus, vel Theologiæ nomen præ ſe fert. Quemadmodum enim non ſolùm aſſerere, ſed etiam addubitare ſtultiſsimum eſt, num Phyſiologia Aſtrologiaq; ſpeculatrices ſint, an effectrices: quod nomina ipſa inſignitè egregieq; declarant, contemplationem rerum ingeri, non mores & actionem. Tametſi Medici, Nautæ ac cæteri, qui rebus publicis addicti & deſtinati ſunt, otioſam naturæ aſtrorumq; notionem aſpernantur, & fugiunt: quæ actuoſa eſt, eam & amplectãtur & colunt. Sic ambigere, theologia ſpeculatrix ne ſit an effectrix: à communi etiã mediocrique intelligentia & ſenſu remotum eſt. Vtpotè, cùm nihil aliud illa ſit, quàm ratio ſermoq; de deo. Quanquam viri prudentes vacantem illam & otioſam eſſe nolunt: ſed ad humanæ vitæ & vſum & finem accommodari. Præterea, Theologia omnem de deo cognitionem tradit: ſiue ea per naturæ lumen ſeu diuino ſolũ munere & illuſtratione habeatur. Cùm igitur ſpeculetur quicquid de Deo cognoſcere humana ingenia poſſunt, nimirum aut ſpeculatiua eſt, aut ſcientia de Deo nulla eſſe ſpeculatiua poteſt. Quòd licèt nonnulli huic argumento dederint, adeò tamẽ abſurdum eſt, vt refelli non debeat. Quid? Quòd theologia noſtra diuinæ ſapientiæ quædam impreſsio eſt: quæ eadem & ſpeculandi vim habet & agendi? Nihil igitur obſtat, cur non idem lumen vultus Dei, quod ſignatum eſt ſuper nos, vtraq; oſtẽdat & quæ contemplari oportet & quæ agere. Sicut anima rationalis quòd formarum omnium præſtantiſsima ſit, vires quidem excellenter habet & ſentiendi & vigendi: ſed in ea tamen vis intelligendi prima eademque præcipua eſt. Nec vires illa

exer

exercet reliquas, niſi vt proprio tādē intelligentiæ munere perfungatur. In hunc itaque modum Diuus Thomas ſcienter ac peritè dixit Theologiam muneribus vtriſque fungi & ſpeculandi & agendi: quanuis magis ſpeculetur quàm agat. Non enim agit: niſi quia agendo ad perfectam Dei cognitionē tendit. Quibus rebus breuiter explicatis illa tria perſpicuè ſatis, & planè intelliguntur, quæ à principio huius capitis exponenda ſuſcepi, nempè, quænam ſit Theologiæ propria notio ac definitio, quæ rurſum illi ſubiecta materies, circa quam ipſa verſetur: quis tandem illius finis tum primus tum ſecundus. Theologia ſcientia eſt, quæ docet, quidnam natura diuina ſit, & quæ naturæ eius vires ac proprietates. Deus ipſe eſt doctrinæ huic obiectum ſubiectumque propoſitum, & quaſi verſanda materia: his enim modis res, quam facultas quælibet mente tractandam cognoſcendamque proponit, à Philoſophis appellatur. Finis primarius quidem naturæ diuinæ notio, & contemplatio per Dei potentias, virtutes & proprietates explicata: poſtremus autem, earum rerum actio, quæ ad mores ſunt ac benè beateque viuendum neceſſariæ. Et quidem quem vſum loci Theologici habeant vitæ moribus & actionibus accommodatum non inſtitui in pręſentia dicere, quanuis magnus ille omnino ſit, & qui nobis differendi præſtaret valde vtilem copioſamque materiam. Is tantùm vſus, vt ſupra dixi, nunc mihi expediendus eſt, quem Theologus capere è locis poteſt, ſi in ſcholę diſputationibus illos verſet & tractet: cùm ſcilicet quantum poteſt, tantum cognoſcere curat de deo rebuſque diuinis. Non autem mihi excidit, ſcripſiſſe me in libro quinto, cùm de eccleſiæ auctoritate in morum iudicio dicerem, duplicem eſſe de rebus Theologicis quæſtionem. Vnam, quæ ad contemplationem attineret: alteram, quę in moribus atque vſu vitę ſita eſſet. Quod à quibuſdam ſic accipi poteſt, tanquam hoc, quod nunc habeo inſtitutum, priori diuerſum ſit. Id verò à me procul aberit. Nanque aliud eſt locorum vſum Eccleſiaſten in concione docere, vbi de moribus aut hortando aut dehortando agitur, aliud Theologum in vſu locorum inſtituere, cùm in morum quæſtionem incidit: ſiue illa ſit earum rerum, quas ſcire ad ſalutem eſt neceſſarium, ſiue earum etiam, quæ fuerint opportunæ. Atque concionatoribus, quemadmodum loca theologica vſurpare debeant præſcribere: id ego hoc tempore prætereundum cenſui. At quoniam quæſtiones fidei & morum à theologo eadem via & ratione tractantur, quum in diſputationem Theologiæ veniunt, id ambigendum non eſt, quæ ſuperiorum quæſtionum præcepta fuerint, eadem ad ſequentes pertinere. Hæc enim eſt vna res prorſus, vt non differat multùm inter fidei decreta & iudicia morum: eaque eſt ex eiſdem locis eademque propemodum forma tractanda. Nec verò velim, vt rurſum me quiſpiam in tam frigida tamque ieiuna calumnia remoretur: quòd Theologiam ſimpliciter & abſque vllo temperamento ſcientiam nuncupauerim. Quaſi neſcirem Ariſtotelem in ſcientia euidentem & claram concluſionis notitiam exigere. Cuiuſmodi quum in principijs Theologia non habeat: ne in concluſionibus quidem habere poteſt. Pugnat enim, rationis concluſionem dilucidam, apertam & manifeſtam effici: ſi res, è quibus illa colligitur, obſcuræ, opertæ, atque inuolutæ ſunt. Porrò autem ſi non vt Ariſtoteles, vt ſacri auctores, ſic nos certè loquimur: qui doctrinam hanc ſcientiam abſolutè vocarunt. Scire, Auguſtinus inquit, quemadmodum fides & pijs opituletur, & contra impios defendatur proprio appellare vocabulo ſcientiam videtur Apoſtolus. Illud autem ſine dubio munus Theologiæ proprium & of- *14. de trin. cap. 1.*

officium eſt. Et Hieronymus, vt alios omittam, ſcripturæ ſacrę doctrinam, quam Theologi profitemur, ſcientiam ſapientiamque paſsim appellat. Quin ſacræ literæ, vbi res certa eſt, ibi nullo modo ſciendi vocabulum reformidant. Nota ſunt
Iob. 19. illa, ſcio quòd redemptor meus viuit, &c.
1. reg. 24. Item, Scio φ certiſsimè regnaturus ſis, &c.
Sap. 10. Item, Dedit illi ſcientiam ſanctorum. Item
Pro. 2. ſcientiam dei inuenies, quia Dominus dat ſapientiam, & ex ore eius prudentia
1. Corin. 12 & ſcientia. Et Apoſtolus. Alij quidem per ſpiritum datur ſermo ſapientiæ, alij autem ſermo ſcientię. Præterea euidentiam Ariſtoteles in diſciplinis flagitat, vt rerum cognitio nec fallere poſsit, nec mutari. Firmam enim immutabilemque notionem ſcientiæ vocabulum poſtulat.

Cùm igitur quæ res in fidem ac Theologiam incidunt, qua ratione in eas incidũt, ſtabiles immobileſq; ſint, nec in eis Theologus errare, labi aut decipi queat: fit, vt ſine perſpicuitate etiam Theologia ſcientiæ propriè ſibi appellationem vendicet. Quæ eadem cauſa ſubeſt, vt diſciplina hæc circa res etiam contingentes, hoc eſt, ſua natura minimè neceſſarias ſine ſui nominis impendio & iactura verſetur. Neceſsitatem quippè in doctrina idcirco Ariſtoteles requiſiuit, quòd ſine ea nec rerum nec cognitionis ſtabilitas & immutabilitas appareret. At cauſæ vel fortuitò antegreſſæ harumque effecta ſuapte natura parùm firma & conſtantia, vt ſub Theologiam & fidem cadunt, non mobilia & quę modò huc atque illuc transferantur: ſed certa immutataq; perinde ac perennia manent. Quãobrem vtraque Deus propriè ſcire dicitur, & quæ neceſſariò eueniunt, & quæ nobis in caſu & fortuna ſunt poſita. Ritè ergo Theologiam ſcientiam dicimus, in qua certitudo immobilis, firma conſtãſtia, & vt ita dicam, infallibilitas cognitionis eſt. Quid? Quòd Muſica & Aſtronomia à pleriſque ſcientiæ nuncupantur, & tamen vix vnus aut alter cælorum ſiderumque errantium cõuerſiones, à quibus diſciplinæ illæ nunc pendẽt, proprio vel inſtrumento vel experimento explorauit? Quin Aſtrologi ferè iuniores veterum experimenta tanquam certa earũ rerum pręiudicia ſequuntur, quas ipſi tractandas iudicandaſq; ſuſcipiunt. Theologia igitur iure quoq; ſcientia vocitabitur: præſertim cùm huius doctrinæ principijs accidat, vt obſcurè nobis ſint cognita. Nimirum enim, ſi nobis perſpicua ac dilucida forent, nihilò ſeciùs ſuum hæc diſciplina, & nomẽ & rationẽ tueretur. Ac re vera, ſi modò Ariſtoteles viueret, nõ aliud nomẽ inueniret, quo theologiã aptiùs & cõgruentiùs appellaret. Nã fidem dicere, quę non auctoritati proximè, ſed rationi & ſyllogiſmo innitatur, abſurdũ eſt. Alioqui ſi prior propoſitio certa ex fide ſit, poſterior autem ratione naturæ probabilis: concluſionis fides erit, non opinio. Quod planè falſũ eſt. Theologiã ergo, quãdo aliud melius nõ occurrit, ſciẽtiæ vocabulo nuncupemus. Firma enim & ſtabilis earũ rerum perceptio & cõprehenſio eſt: quæ è certis cõſtantibuſq; principijs manifeſta cõnexione nectũtur. Nec enim illud verè dici poteſt, theologiæ conſequentias probabiles & obſcuras eſſe, non euidentes & firmas. Cuius rei argumentum ponunt minimè acutum, ſed in primis hebes: quòd ſi certa eſſet claraque connexio, concluſiones non iam ad Theologiam, ſed ad fidem attinerent. Verùm hæc ratio ridicula eſt: iure itaque à pleriſque reprehenditur. Eſt enim facile & apertum fidei Theologiæque diſcrimen. Quòd fides proximè &, vt ſic dicam, immediatè auctoritate nititur, Theologia verò proximè & immediatè ratione. Habent enim ſe, quemadmodum ſuprà dixi, fides & Theologia non aliter quàm habitus principiorum & ſcientia concluſionum. Et ſicut naturæ lumen abſq; ratiocinationis medio principiorum naturalium notitiam efficit:

cit: ita lumen fidei nullo adhibito ratio nis argumento earũ rerum perſuaſionem facit, quibus fideles aſſentimur diuina ſolùm auctoritate nixi. Non igitur conſecutionis euidentia & firmitas Theologiam tollit, ſed facit: non aufert, ſed infert. Quanquam ſunt in hac, ſicut & in alijs diſciplinis, opinationes quædam rebus ſcitis exploratiſque permixtæ. Ac quemadmodum doctrina phyſica, naturæ licèt ipſa congruens & conſentanea, non omnes concluſiones explorate con ficit: ſed quaſdam probabili argumentatione ſuadet: Sic plurima Theologus pronunciat quidem conſtanter, certò, fidenter: in quibuſdam tamen præclarè agi ſecum putat, ſi veriſimile quod ſit inuenerit. Nec arbitratur ſeſe ſcire quod neſciat: aut, perinde vt ſi omnia certa eſſent Theologiæ dogmata, nihil formidat, nihil ambigit: ſed illud cauet & prouidet, ne vniuerſis temerè aſſentiens & valdè cuncta aſſeuerans earum etiam rerum auctoritatem, quæ ſunt certiores, & illuſtriores, amittat. Sed ad rem. Cùm incerta connexio eſt vel altera propoſitio eſt incerta, quæ cum fidei principio ſumitur, concluſionis opinio erit: Theologia propriè non erit. At ſiue ambo ſyllogiſmi principia fidei ſint, ſeu alterum ex fide certum, alterum ex natura euidens, cõcluſio ad Theologiam pertinebit: modò conſecutio, aut clara luce naturæ ſit, aut fidei illuſtratione cognita. Haud enim ſecùs, quod etſi dixi, ſæpè ac ſæpiùs dicturus ſum, haud ſecùs, inquam, eiuſmodi concluſionis ſcientia refertur ad fidem quàm ad habitum principiorum naturales diſciplinæ. Quæ quoniam ita ſunt in promptu, vt res argumentatione non egeat: his omiſsis pergamus ad reliqua.

¶ Quæ ſint Theologiæ principia.

Caput tertium.

Enimuerò cũ diſciplina omnis quoſdam habeat fontes, quos ſcientiæ principia dicimus: quoſdam deinde riuulos, quos quaſi ſcientiæ fines, concluſiones appellamus: neceſſe eſt Theologo vſum locorum paraturo diſcere ante omnia, quænam facultatis ſuæ cauſæ & principia ſint: quæ effecta cauſis illis principijſque connexa. Principia verò Theologiæ primùm cognoſcenda ſunt: nam his cognitis, multò faciliùs extrema intelligemus. Sed quoniam decem locorum generibus propoſitis adiunximus cauſas cuiuſque generis, eaſque res ante conſtituimus, quibus cuiuſque vis & natura continetur: non deerit fortaſſe qui tractationem hanc ſuperfluam eſſe contendat, immo ea etiam omnia, quæ dicere de locorum vſu inſtituimus. Argumentabitur enim, Theologiæ non alios eſſe fontes ac locos ipſos, quos digito etiam indicauimus: tamque apertè & clarè ſingulorum vires & naturam explicuimus, vt facilè ex quoque loco poſsimus, niſi ſimus valde tardi, argumenta colligere. Quid? Nam & hoc dicet aliquis, nonne & ante noſtram hanc artem, ſi modò hæc ars eſt, Theologi & argumenta inuenerunt: & alia ex alijs nectẽtes rem Theologicam via & ratione tractarunt? Num D. Thomas perfectus abſolutusq; Theologus, ſi hanc Theologiæ partem neceſſariam iudicaſſet, eam penitus intactã omiſiſſet? A quo non veriſimile eſt, cùm cæteræ partes Theologiæ benè deſcriptę ſint, extremũ actum tanq̃ ab inerti poëta eſſe neglectũ. Quid igitur laborare opus eſt, aut in quo euigilare curas & cogitationes noſtras: ſiquidem nihil locorum vſu explicãdo parere tale poſſumus, nihil conſequi, quod ſit Theologis magnoperè vtile & neceſſarium? ſed non poterunt huiuſmodi argutiæ mentem meam è ſua ſede & ſtatu dimouere. Ego enim ſic mihi perſuaſi, ſic ſentio, has noſtras de locis præceptiones plurimas res continere,

quoquo ſe theolog⁹ verterit,preſto eſſe: nulla diſputatione excludi. Nã ſiue argumentum quæritur ad Theologię probanda dogmata firmiſsimum,ſiue ratio ad ſacras literas explicandas aptiſsima quæritur: aut hæc ars eſt, aut nulla omninò, per quam ea aſſequamur. Nullam verò dicere maximarum rerum artem eſſe:cùm minimarum ſine arte nulla ſit,hominum eſt parùm conſideratè loquentium,atque in maximis rebus errantium. Sed hæc,quibus ad locorum cognitionem & vſum cohortamur, accuratiùs eſſent forſitan diſputanda. Quod alijs quidem libris fecimus. Hoc autem tempore tantùm nobis declarandum fuit, cui D. Thomas diligentiſsimus abſolutiſsimusq; Theologus hunc de locis tractatum derelique rit, ſi tam eſt, quàm nos dicimus, Theologo neceſſarius. Et quidem Diuus Thomas in.1.part.quæſt.1.arti.8. ad ſecundum. reſtrictè breuiterque, vt ſolet, Theologiæ locos indicauit: non omnes, ſed pleroſque. Quin etiam, vt homo minimè ingratus illi me dedam, cui me tantoperè debeo, & huius officij ſeruitutem aſtringam teſtimonio ſempiterno: Diuus Thomas mihi & auctor & magiſter fuit huius operis componendi. Sed ille locorum ferè naturam explicuit preſsè & anguſtè ac ſuo demum modo. Non enim dilatat argumentum:ſed quaſi punctis,quod proponit,efficit. Rationem autem tractandi locos ipſos nec Diuus Thomas neq; alius quiſquã,quod equidem ſciam, conatus eſt explicare. Quod idem Ariſtoteles in locis dialecticis fecerat: qui locos ipſos variè ac fusè quidem complexus eſt: ſed non oſtendit quomodo inueniẽdum ſit ex ipſis, neque vſum eorum demonſtrauit, qui in hac re eſſet maximus & potiſsimus, ſed vſum neſcio quem ad probabilium & communium argumentorum inuentionem literis prodidit: quem ignorare eruditi poſſunt, nec magnam eruditionis iacturam facere. Quanquam 1.topi.lib. ambitioſè fortè magis quàm verè quæ in topicis à ſe traduntur, ea quatuor vſus habere ipſe Ariſtoteles iactat. Quid igitur? Si Diuus Thom. locorum vſum ſilẽtio prætẽriuit, perſecuturus niſi aliquis caſus aut occupatio cõſilium eius præueniſſet? Aut ſi non res has conſultò & iudicio perſequi inſtituit, certè vel non oĩa poſſumus oẽs, vel diuinę procurationis fuit, vt priores aliquid poſterioribus reliquerint, in quo elaborare quoque ipſi & exercere vtiliter nõ ſolùm memoriam, ſed etiam ingenium poſſent. Hanc igitur partem relictam explebimus nullius adminiculis: ſed, vt dicitur, marte noſtro. Nec enim quicquam de locis Theologiæ poſt Diuum Tho. explicatum eſt, quod mihi probaretur de ijs, quæ in manus noſtras venerunt. Quemadmodum igitur in re militari ſolet, vbi dux non ſatis eſſe putat militibus arma dare, ſed docet quomodo ſit ipſis vtẽdum: manus illorum aptat, componit gradus: quando fugere aduerſarium debeãt, præcipit, quando inſequi: quando fidere viribus: quando arte vti: quando ferire hoſtem: quando eius ictus eludere: ducit denique in aciem, præſcribit ordinem, locum aſsignat, de quo iniuſſu ſuo non liceat eis diſcedere. Sic mihi videor facturus, ſi diſcipulos meos & informare & inſtituere ad effigiem abſolutæ cuiuſdam eruditionis volo. Nec verbis modò præfinire hæc habeo, ſed arreptis etiam telis in ludicrum certamen deſcendere ad exemplum poſterorum. Quæ tametſi non ad vulnus, ſed ad ſpeciem valere videntur: non inutilia erunt, tamen. Quicquid enim in his rebus ad aſpectum venuſtum eſt, idem vtiliter fit ad veram pugnam, ſi quãdo illa cum aduerſarijs committatur. Quod ſiquis ſine arte id, quod artis eſt, effecit: permittat obſecro mihi meique ſimilibus vt artem & præcepta adhibeamus. Sunt prata, quibus natiuus & indigenitalis humor interiùs infuſus eſt. Sunt quæ niſi extrinſecus

Ad.1.argu. *Ad.2.argu.*

cus humore allapſo irrigari non poſſunt. At diſſeruerunt Theologi nonnulli ante me valde feliciter. Primùm, idem erant expeditiùs certiusque facturi, ſi hoc genus exercitationum noſtrarum deguſtaſſent. Quamlibet ager fœcundus ſit, fœcundiorem eum tamen faciet agricola, ſi diligenter & ſtudioſè colat. Sic igitur & ſi ingenijs magnis præditi quidam copiam in Theologia diſſerendi ſine arte conſecuti ſunt, ars tamen, vt Tullius ait, eſt dux certior quàm natura. Aliud enim eſt argumēta cogerere aut potius ſpargere ac diſſipare: aliud eadem via & artificio premere. Nam qui ſciet vbi quidq; poſitum ſit quaque eò veniat: is etiam ſi quid obrutum erit, poterit eruere, ſemperque eſſe in diſputando ſuus. Non itaque ſi nulli fuerunt, qui locos artificioſè digeſtos generatim compoſuerint, nulli qui partem hanc Theologiæ diſſolutam diuulſamque conglutinarint & ratione conſtrinxerint: ſtatim noſtrum hoc opuſculum ſuperuacaneum erit, immo verò eò magis neceſſarium doctis & ingenioſis fortaſſe, tardis & rudioribus ſine dubio. Deinde, non mihi videntur ſcholaſtici Theologi, fatendum eſt enim quod ſentio, admodum compoſitè & ordinatè diſputationes Theologiæ diſtinxiſſe. Diuum Thomam ſemper excipio, apud quem mirabilis eſt cōtextus rerum, ſummus quæſtionum & articulorum ordo, & compoſitio diſciplinæ incredibilis. Adeò reſpondent extrema primis, media vtriſque, omnia omnibus. Nam de argumētorum copia quid attinet dicere? Cùm de infinitis propè quæſtionibus in vtramque partem diſſerendi tanta illi facilitas & abundantia fuerit, vt non contra omnia ſemper, ſicut Archeſilas diſputarit, & tamen vt in omnibus rebus quicquid ex vtraque parte dici poſſet expreſſerit. Cæteri ſcholæ auctores perturbatione rationis atque ordinis multùm omninò peccauerunt, Magiſtrum videlicet ſecuti: in cuius quatuor ſentētiarum libris multa quidem lectio ſanctorum apparet, & pro tempore illo haud mediocris ſanè eruditio. Sed præter diſtinctionum vocabula, in quas libri illi diuiſi ſunt, nihil diſtinctum ferè videas, recteque & ordine diſtributum. Teſtimoniorum congeriem dicas potiùs, quàm diſpoſitionem & rationem diſciplinæ. De trinitate prima eſt illi diſputatio. Ita priùs relata quàm abſoluta perſequitur. Nam de iuſtitia & miſericordia Dei in 4. Senten. quaſi præteriens diſputauit. De virtutib⁹ in tertio. De vitijs quibuſdā item in quarto. Innumera ſunt eiuſmodi confuſè ab illo perturbateque tractata. Quamobrem ſcholaſticis, qui huius veſtigijs inhæſerunt, confuſa etiam ferè ac perturbata ſunt omnia. Nec magiſtrum ego volo fraudare ſuo veteri nomine, magnum vtique, vt ætate illa, virum: & quem iure coluerint poſteri. Nec ſcholaſticorum laudi, quam multorum ſeculorum firmauit opinio, detrahere quicquam volo. Sed ingenuè ac liberè dico, quid in illis deſideretur, quidq; illi præſtarent homines ingenio doctrinaque præſtantes: niſi diſſerendi artem neglexiſſent. Nam quod ſpectat ad argumenti inueniendi rationem, fontes quoſdam videntur etiam ignoraſſe: adeò nulla ex quibuſdam eorum fontium argumenta proferunt. Quotus enim quiſq; ex traditionibus Chriſti & apoſtolorum argumentatur? atque ex concilijs raro, ex ſacris literis non adeò frequenter, ex hiſtoria vix ſemel. At mea quidem ſententia nemo poterit omni laude eſſe cumulatus Theologus, niſi & erit horum locorum omnium ſcientiam conſecutus, & ex eis promptum expeditumque pararit ad argumentandū vſum. Nam de locorum natura & vi quidem ſatis fateor ſuprà à me dictum.

Sed in eiſdē nunc nō fruſtra verſabimur, cùm docebimus, quiſnā eorum locorum vſus ſit, & quemadmodum ex eis argumenta *Ad 1 argu.*

menta

menta ducenda. Id quod non omnibus ita facile eſt: vt nec præceptis nec exemplis noſtris indigeant. Sed hæc hactenus. Iam ad inſtituta pergamus. Ac ne plura, quæ ſunt penè innumerabilia, conſecter: comprehendam breui quæ ſint Theologiæ principia. Theologiæ naturalis & ſupernaturalis, hinc enim ordiendum eſt, facilis eſt et expedita diſtinctio. Theologiam naturalem voco Metaphyſicam, ea parte, qua Dei naturam per naturæ rationes inquirit. Quæ eſt nobis, id eſt, Chriſtianis cum philoſophis gentium communis. Supernaturalem autem eam dico, quæ eiuſdem Dei & naturam & proprietates per principia ea inueſtigat, quæ ſunt hominibus diuinitus reuelata. Reuelationem porrò Theologorum more hîc accipio, quæ hominis & captum ſuperat & ingenium. Nam Paulus ea etiam, quæ naturali ratione & lumine cognoſcuntur, Dei reuelationi & manifeſtationi tribuit. Atq; hæc ſupernaturalis Theologia propria eſt fidelium & Chriſtianorum: tantò diſciplinis cæteris melior, quantò diuina auctoritas, in qua illa ſuſtentatur, humana omni ratione potior & antiquior eſt. Rectè igitur D. Tho. docet, quòd argumentari ex auctoritate eſt maximè proprium huius doctrinæ: eò quòd principia huius doctrinæ per reuelationem habentur: & ſic oportet ꝙ credatur auctoritati eorum, quibus reuelatio facta eſt. Nec hoc derogat dignitati huius doctrinæ. Nam licèt locus ab auctoritate, qui fundatur ſuper ratione humana, ſit infirmiſsimus: locus tamen ab auctoritate, qui fundatur ſuper reuelatione diuina, eſt efficaciſsimus. Tantum ille. Ergo quoniam omnis oratio nobis de Theologia ea, quæ eſt ſupra naturam, inſtituitur: ideò huius ſolùm principia quæ & qualia ſint, exponendum eſt. Hoc verò vt ſcholæ congruenter fiat, nodos illos & proferendos & ſoluendos puto, qui rem totam iſtam illigant & impediũt. Primus eſt, quòd D. Thom. paucis verbis multa peccare videtur. Vnũ, quòd ſecum ipſe pugnat. Modò enim ait articulos fidei eſſe Theologiæ principia: nunc autem illa omnia, quæ in ſacris literis continentur: imò aliquando vniuerſa etiam, quæ ſunt diuinitus reuelata: in quibus traditiones profectò Apoſtolorũ ſunt, quanquam in libris canonicis non inueniuntur ſcriptæ. Poteſt ne magis ſecum ipſe pugnare? Alterum peccatũ, quòd cùm Paulus inter ea, quæ credere oportet, duo illa numeret, Deum eſſe & eſſe remuneratorem inquirentium ſe: D. Thomas contrà docet, illam fidei articulis minimè comprehendi, ſed à fide potiùs ſupponi. Non ſunt igitur Diuo Thomæ hæc Theologiæ principia: ſiquidem non ſunt propoſitiones reuelatæ, quas fide credimus, ſed naturæ lumine ab hominibus cognoſcũtur: ob idq; fidem ipſam antecedunt, cuius decreta ea demũ ſunt, quæ in proprijs Theologię principijs habere debemus. Nec apoſtolo ſolùm ſed rationi quoque illi Diuus Thomas videtur aduerſus, quę dilucidè probat, Deum eſſe, proprium idemq; primum cenſeri Theologiæ principium. Eſt enim Deus, vt ſuprà dixi, res huic diſciplinę propriè ſubiecta. Omnis autẽ diſciplina ponit in primis & rẽ ſibi ſubiectã eſſe, & quid etiam res illa ſit. Deũ itaq; eſſe, propriũ eſt Theologię principium: quia ſpeculatrix eſt. Nam quia et effectrix, illud habet principium primum, Deum eſſe remuneratorẽ inquirẽtium ſe. Tertium Diui Thomę peccatum cõmune cum plerisq; Theologis, quòd cùm plurima ſint à Deo reuelata non ſolùm ijs, qui canonicos libros ſcripſerunt, ſed alijs etiam ſanctis Dei hominibus, Martino, Nicolao, Benedicto, Dominico, Franciſco: fidem & Theologiam aſſerit non quibuſlibet Dei reuelationibus niti, ſed ijs dũtaxat, quas ſcripturę ſacrę auctores habuere. Conſtat autẽ & diuinã reuelationẽ generaliter eſſe fidei Theologięq; rationẽ formalẽ & fidẽ quibusq; Dei dictis aſſentiri.

Margin notes: *Rom. 1.* — *1.p.q.1. artic.8.ad.2.* — *1.p.q.1.art. 7.& 8.1.p. q.1.ar.8. ad.2.* — *2.2.q.1.ar. 5.ad.2.* — *1.p.q.1.art. 5. ad. 2.& ar.8. ad.2.* — *Hebr.11.* — *1.p.q.2.art. 2. & 2.2. q.1.artic.5. ad.3.*

Eſt

Eſt nanq; virtus, quæ Deo dicenti credit. Atq; hic nodus primus in verbis quidem D. Thomæ eſt. Nam ſecũdus non modo Diuum Thomã, ſed cæteros ferè omneis aſtringit. Nulla enim omnino diſciplina ſua principia ratiocinatiõe probat, ſed ponit: idcirco enim poſitiones ſeu petitiones nuncupãtur. At Theologia ea, quæ fides tenet, ratiocinatione concludit: non ergo eadẽ ſunt huius diſciplinæ principia, quæ & fidei decreta. Quòd verò Theologia fidei dogmata argumentando comprobet, multifariam ſuaderi poteſt. Primùm quia Deum eſſe vnum, immortalẽ, rerum humanarum procuratorẽ, & cætera eiuſmodi, per fidem à Chriſtianis accepta claris Philoſophiæ argumentis demõſtramus. Tum rurſus, quia Deum eſſe creatorem, fidei articulus eſt: id aũt ratio quoq; naturalis oſtendit. Adde, ꝙ apoſtolus Petrus iubet nos eſſe paratos ad reddẽdam rationem de ea, quæ in nobis eſt ſpe: atq; ideo de ea, quæ in nobis eſt fide. Adde etiam, ꝙ huic ſcientiæ attribuitur illud, quo fides ſaluberrima gignitur, nutritur, defenditur, roboratur: id quod ex D. Auguſtino acceptum omnium Theologorum ore teritur. Si ergo rerum naturalium cognitio, vt Auguſtinus ait, fidem & gignit & nutrit & roborat: nimirũ ea, quæ fidei ſunt, ratione naturali Theologia patefacit. Nõ ergo fides Theologo principia tradit, niſi ſua ipſe principia probet: quod ab omni prorſus diſciplina alienum eſſe adeò exploratè perceptum eſt & cognitũ, vt non ſit à me in præſentia confirmandum.

1. Pet. 3. | 14. de Tri. cap. 1.

Tertius nodus ex verbis quoq; Diui Thomæ nectitur. Docet nanq; ad fidem aliquid pertinere dupliciter. Vno modo directè, ſicut ea, quæ nobis ſunt principaliter à Deo tradita. Alio modo indirectè, vt ea, quibus negatis conſequitur aliquid fidei manifeſtè contrarium. Vt ſiquis neget Samuelem eſſe filiũ Helcanæ: ex quo ſequitur diuinam ſcripturam eſſe falſam. Hactenus non verbis quidem eiſdem, ſed ſenſu eodem ille ait. Et rurſum alio loco affirmat, omnia, quæ ſunt in ſacris literis tradita, præter ea, quibus homo beatus efficitur, per accidens ad fidem ſpectare. Vt Abraham duos filios habuiſſe, & Dauid fuiſſe filium Iſai. Quòd ſi eiuſmodi, licèt in libris ſacris expreſsè etiam conſcripta ſint, indirectè tamen & per accidens ad fidem attinent: non ſunt profectò Theologiæ principia. Nec enim cuiuſquam diſciplinæ fundamenta fabricam illius diſciplinæ ex accidenti & indirectè conſtituunt. Poteram & alijs argumentis hãc quæſtionẽ implicare: ſed verebar, ne & hæc quoq; lectori delicato multa nimiũ viderentur. Atq; hæc pauca licèt, vrgent tamen & nihil remittunt: vt omnia ea explanemus, quæ Theologiæ initijs exponendis neceſſaria ſunt. Expediemus itaque primùm, quænam ſit huius doctrinæ ratio formalis. Deinde quæ eius natiua germanaque principia. Atque in his, quæ capitalia ſint: quæ verò legitima quidem, ſed ſecundaria tamen. Poſtremò, quæ ſint extranea & aliena, hoc eſt, aſcita & accerſita ab exteris diſciplinis.

1. par. q. 32. artic. 4. | 2. 2. q. 2. artic. 5.

Formalis ratio Theologiæ, quoniam illud in primis ſuſcepi explicãdum, non eſt vna & ſimplex, ſed duplex & bipartita. Eſt nanq; ratio formalis rei obiectæ, quia res eſt, quomodo deitas Theologiæ ratio dicitur. Eſt item ratio rei, vt mentem ad aſſentiendum mouet, quemadmodum veritas prima reuelans Theologiæ habetur ratio. Sic rationes videndi intelligimus & colorem & lucem: colorem quidem priore modo, lucem autem poſteriore. Atque illam quidam vocant rationem quæ, hãc rationem ſub qua. Puto nobis concedi oportere, vt ſcholæ verbis vtamur, ſi quãdo minùs occurrent Latina. Quin Latina etiam interdum relinquẽda ſunt, ne in ſcholaſtica diſputatione nõ tã explicaſſe res, q̃ verba affectaſſe videamur. Quia verò de ratiõe formali rei huic doctrinę ſubiectæ, q̃a res eſt, nulla eſſe poteſt inter viros doctos

ctos controuerſia: de ratione formali ex parte habitus & potentiæ cognoſcẽtis huiuſmodi concluſiones ſtatuo.

Prima conclusio. Primam, Ratio formalis fidei non eſt ratio Theologiæ formalis. Nam ſi Theologiæ principia lumine prophetiæ cognoſcerentur, aut lumine etiam gloriæ beatorum, concluſiones nihilò ſeciùs ad Theologiam pertinerent. Erat enim Chriſtus Dominus longè omnium, quicunq; fuerunt, Theologia diuinæq; naturæ cognitione princeps, qui tamen ſine fide concluſionibus Theologiæ aſſentiebatur. Exigit quippè fides in ratione ſua formali obſcurum quiddam & inuiſum, cùm ſit ſubſtantia rerum ſperandarum & argumentum non apparentium, Theologia verò euidens quoque & clara eſſe poteſt. Nam eſt ratio ſermoque de Deo. Atque inter prophetiam & fidem ſi Diuo Thomæ credimus, nonnihil intereſt. nec lumina ſunt eadem, quibus vates ad vaticinandum & fideles ad credẽdum illuſtrantur. At ſi vates illuſtratione ſua illa Theologiæ principia cognoſcat, & ea, quæ conſequũtur ac repugnant, ratiocinãdo colligat, Theologus profectò erit, tametſi Theologiæ eiuſmodi ratio formalis non fidei lumen ſit, ſed prophetiæ.

Secunda conclusio. Secunda concluſio eſt. Eſſe reuelatum à Deo lumẽve diuinitus infuſum eſt ratio Theologiæ formalis: ſiue illud lumẽ fidei ſit ſeu prophetiæ ſeu gloriæ. Theologia nanque ſupernaturalis, de qua nunc loquimur, lumen aliquod natura ipſa ſuperius generaliter ad principia cognoſcẽda requirit: ſed quale id in ſpecie futurum ſit, nec nomen Theologiæ, nec notio propria definit. Verùm quia Theologi non de beatorum, ſed de viatorum Theologia diſputant, nec quærunt quid diſciplinæ ipſi, ſed quid naturæ noſtræ conſentaneum ſit: idcirco ferè aſſerũt, Theologiæ principia per fidem à Theologo intelligi. Lumen quippè prophetiæ vel, quoniam rarum eſt, generali præceptioni nihil obſtare creditur: vel, quoniam eſt, vt lumen fidei, obſcurum, in lumine fidei communiter & cõfusè intelligitur. A qua nos conſuetudine minimè abhorrentes, Theologiæ noſtræ principia per fidem accipi oportere ſæpè dedimus.

Vnde illa tertia concluſio naſcitur, Theologiæ noſtræ formalem rationem eandem ac fidei eſſe. *Tertia conclusio.* Tametſi aliter ad aſſentiendum principijs mouet, aliter ad aſſentiendum concluſioni. Illis, inquam, ſine medio ſyllogiſmo & ratione: huic ratione & ſyllogiſmo intermedio. Quo diſcrimine, vt diximus, Theologia & fides non verbis & cogitatione, ſed vniuerſa re & toto genere ſecernuntur: quanuis vtriuſq; ratio eadem formalis ſit. Sanè D. Thomas multis in locis fidei nomẽ, vt videtur, exiſtimat manare latiſsimè: idq; verſari in omnibus, quæ à Deo ſunt dicta & reuelata ſiue auctoribus ſacris atq; canonicis, ſiue alijs quibuſcunque diuino quodam ſpiritu afflatis. Quod ſi verum eſt, ratio fidei formalis longè etiã lateq; patebit: vt nõ ſolùm cõtineat reuelatiões prophetis & apoſtolis factas, ſed eas etiã, quæ cæteris quoque ſanctis eccleſiæ Dei factæ ſunt: immo illas etiã, quas viri interdũ improbi diuinitus habuerũt, vt Balaã & Caiphas, quorũ prædictiones ad fidem attinere ne dubitari quidẽ poteſt. Eadem ergo cauſa ſubeſt, vt cætera etiam, quæ quibuſlibet alijs reuelata à Deo ſunt, ad fidei rationem referantur. At enim 1. part. quæſt. 1. artic. 8. ad ſecundum, vt inter argumentandum obiecimus, verbis nihil obſcuris docet, fidẽ noſtram non inniti reuelationibus alijs præter eas, quas Apoſtoli & Prophetæ, auctores videlicet canonicorum librorum, ediderunt. Id quod Paulus cõfirmat, quo loco ait, fideles eſſe ſuperædificatos ſuper fundamentum Apoſtolorum & prophetarum ipſo ſummo angulari lapide Chriſto Ieſu. Nulla igitur alia niſi prophetarũ, Chriſti apoſtolorumque doctrina fidem eccleſiæ fundat, nulla alia Theologiæ principia

cipia continet. Eadem enim ſunt diſciplinarum principia ac fundamenta. Adde, quòd fides eſt virtus Theologica cum religione eccleſiæ erga Deum coniuncta & ſociata. Non ergo quęcunq; à Deo reuelata ad fidei virtutem pertinent, ſed ea tantùm quæ ad eccleſię etiam religionem pertinebunt. Quia verò nihil eccleſiæ refert ea credere an non, quæ Brigidæ Catharinæque Senéſi viſa ſunt, nullo certè modo ad fidem illa referuntur. Adde etiam, quòd fides, de qua hîc ſermo ſit, non eſt priuata virtus, ſed communis. Ea enim re catholica dicitur, hoc eſt, vniuerſalis. Quocirca priuatæ reuelationes, cuiuſmodicunq; & quorumcunq; illæ ſint, ad fidem catholicam non ſpectant, nec ad fundamenta & principia eccleſiaſticæ doctrinæ, quæ vera germanaque Theologia eſt. Cuius rei illud item non leue argumétum eſt, quòd quæ non per eccleſiam & eius publicos adminiſtros fidelibus proponuntur, illa non credit catholica fides. Videlicet, æquum erat, vt quæ ad Rempub. generaliter attinerent, hæc non priuati quiuis homines ad eam retuliſſent, ſed eius communes omninò adminiſtri. Fundamenta eius, inquit, in montibus ſanctis. Id, quod explicaturus ſtatim adiunxit, Dominus narrabit in ſcripturis populorũ: & principum horum, qui fuerunt in ea. Scripturæ ergo priuatæ non ſunt fidei eccleſiaſticæ fundamenta, ſed ſcripturæ populorum, quas nobis principes eccleſiæ tradiderũt. Quãobrem in principijs Theologiæ noſtræ non ea ſunt habéda, quæ priuatè & ſingulariter quibuſdam hominibus ſignificata à Deo ſunt, ſed quæ communiter & publicè eccleſiæ ſuæ locutus eſt Deus. Id ſi cõſentaneum eſt, vt videtur certè, neceſſariò fit conſequens: vt ratio fidei Theologiæq; formalis non ſit tam diffuſa & ampla, quàm nonnullis apparet: ſed multò aſtrictior atq; contractior, vt intelligatur eſſe veritas prima eccleſiæ reuelans ea, quæ ad religionem attinent. Id, quod ſine dubio fidei cõſtantia, certitudo & firmitas requirebant. Nullo enim loco firma ſtabiliſq; ac fixa conſiſteret, ſi priuatas reuelationes ſequeretur. Nec mihi quiſquam angelorum in via fidem & religionem obijciat, quibus neſcimus an Deus quæ credere illos oportebat, per ſe hæc an per aliquem publicũ adminiſtrum angelũ ſuperiorem propoſuerit. Illud dico, in angelis quoque communem fuiſſe fidem, cõmunem reuelationem, quę non priuatæ vſurpationis eſſet, ſed publicæ religionis. Nam quod obijciebatur de Balaam & Caiphæ prophetijs, hoc facilè reijcitur. Non enim illorum verba ad fidem ſpectant, quia dixerunt illi, ſed quia auctores ſacri ſcripſerunt. Ac formalis Theologiæ ratio quænam illa ſit, breuiter quidem, ſed non indiligenter expoſui. Sequitur vt explicẽ, quæ ſint huius diſciplinæ propria legitimaque principia. Qua in re video nihil nos laborare oportere. Facilè enim è rebus poſitis intelligitur: omnia, quæ ſunt per ſacros auctores eccleſiæ diuinitus reuelata, in proprijs Theologiæ principijs habéda. Non ea ſolùm dico, quæ auctores ſacri ſcriptis ſuis prodiderunt, ſed quæ verbo etiam poſteris commendarunt. Id quod explanatum eſt in tertio huius operis libro diligentiſsimè. Auctores autem ſacros appello, non eos modò, qui libros canonicos ſcripſerunt, verùmetiam Chriſtum dominum, qui & vitæ & doctrinæ catholicæ primus eſt auctor, & apoſtolos, qui miniſtri fuere ſermonis. Nec ſi conciliorum & apoſtolicæ ſedis auctoritas fidem certam facit catholici dogmatis aut ſanctorum etiam omnium conſenſus & conſpiratio vna: idcirco aut principia Theologiæ cumulamus, aut eius formalem rationem extendimus. Quoniã, vt ſępè aliàs diximus, nec concilia nec ſedis apoſtolicę põtifex nec ſancti ſcripturarũ interpretes nouas fidelibus reuelatiões edũt: ſed quas ab apoſtolis accepit eccleſia, aut poſteris integras & illibatas tradunt, aut illas exprimunt

munt & interpretãtur: aut certè cõſequentia & connexa colligunt, aduerſa & repugnantia manifeſtant. Principiorum itaq; Theologiæ numerus è libris ſacris atq; apoſtolorũ traditionibus integerrimè conſtituitur. Quamobrem duobus primis locis contenta ſunt oĩa, quæ in initijs Theologiæ veris & germanis numeranda ſunt. Sed his initijs tãquam ſeminibus ab eccleſia datis, quæ Chriſtus apoſtolis, apoſtoli eccleſiæ dederũt, paſtores & doctores ac Theologi in vniuerſum omnes ea rigant & excolunt: & quę plãtæ, traduces, propagines ex eis oriuntur, proferunt & oſtendũt. Illa fundaměta ſunt Theologicæ eccleſiaſticæq; doctrinæ, quæ Chriſtus per apoſtolos poſuit, cæteri ſiue cõcilij patres, ſiue pontifices ſummi, ſeu eccleſiæ doctores ſancti omninò ſuperædificant. Nam fundamenta alia nemo poteſt ponere prę ter ea, quæ poſita ſunt, apoſtolorũ & prophetarũ ipſo ſummo angulari lapide Chriſto Ieſu. Enimuerò diſciplinarum principia non eodem gradu locata ſunt omnia. Quædã enim ſimpliciter prima ſunt, quæ vi ſua generali cætera cõtinent, vt in metaphyſicis illud, Impoſsibile eſt ſimul affirmare & negare. Qualia in Theologia ſunt illa, Deus eſt, & eſt remunerator inquirẽtium ſe: in quibus tãquam in primis credibilibus omnes fidei articuli implicitè continẽtur: quemadmodum D. Thomas eiſdem quoque verbis affirmat. Alia ſunt principia pręcipua quidem & immediata, ſed contractiora tamen, q̃ illa communia: quæ erant cæterorum omnium quaſi fontes. Huius generis in phyſicis ea ſunt, Res naturales materia formaq; conſtare. Naturam eſſe principium motus & quietis: in Theologia verò articuli fidei capitales, qui, vt D. idem Thomas ait, primò & per ſe credendi fidelibus proponuntur. Nimirum enim de Deo, qui eſt res Theologiæ ſubiecta, ea articuli enuntiant, quæ vel ex perpetua æternitate in Deo inſunt, vel humanæ ſalutis ergò diſpoſita in tempore ac diſpẽſata ſunt. Eundem quippe Deum, qui trinus & vnus eſt, qui creauit mundũ, qui & impios facit iuſtos, & felices pios: eundem, inquam, credimus & hominem factum & natum & mortuũ & ſepultum & ſuſcitatum & eleuatum in cælos. Iure igitur hæc prima ſunt & propria Theologiæ pronunciata: quæ à nobis de ſubiecto diſciplinæ noſtræ vel maximè ſupponuntur. Initijs enim his principalibus nõ conceſsis Theologus progredi nę digitũ quidem poteſt. Ac ſunt priora illa ſimilia ijs, quas Philoſophus appellat dignitates. Accedentem nanq; ad Deum oportet credere quia eſt, & inquirẽtibus ſe remunerator ſit. Quicũq; igitur diſciplinam aliquam ſupernaturalem diſcere parat, eum neceſſe eſt duas illas generales prænotiones animo antecepiſſe. Quæ dignitatũ nota propria atque inſignis eſt. At hæc poſteriora principia ſuppoſitiones Theologiæ non iniuria vocabũtur. Eas enim Theologus diſcipulo ſuadere quodam modo aut explicare certè valet. Sed pręter hęc duo principiorum genera ſunt alia non propter ſe potiſsimè petita, ſed, vt D. Thomas ſentit, eorũ, quæ ſunt potiſsima, explicandorum gratia. Cuiuſmodi ſunt, inquit præter articulos fidei omnia, quæ in ſacris literis aſſumuntur vel Dei natura & maieſtate explicanda vel exponenda ipſius in homines beneuolentia rerumq; omnium procuratione, quæ illis eſſent vtiles & neceſſariæ. Hæc verò tametſi nõ fidei ſunt nec Theologiæ præcipua capita, ſed his ex accidenti cõiuncta & quaſi principia ſecũdaria: accipit tñ ea Theologus, nõ aliter ac philoſophus principia per ſe nota, ſine medio & ratione perinde vt articulos fidei acceperat. Hęc enim quaſi naturalis atq; inſita in animis fidelium notio ineſt, vt quicquid ab apoſtolis ſcriptum traditumque eſt, verum eſſe ſentiant. Ac Theologię legitima germanaque principia hęc ſunt. Nam, quę vel à metaphyſicis, vel à phyſicis, vel à mathematicis, vel à reliquis demum natu-

2.2.q.1.artic.7.

ræ diſciplinis aſciſcit perſpicua per ſe euidentiaq; principia, non ex ſua ſumit viatq; natura, ſed foris inuēta in proprium vſum mutuatur, aut certè iure quodam ſuo vendicat. Forſitan quiſpiam dixerit, Nonne igitur multæ variæque erunt rationes Theologiæ formales? Siquidem multarum diſciplinarum varia item principia ſunt. Minimè verò. Non enim ex adiunctis & extrinſecus attributis doctrinarum formalis ratio petitur, ſed ex proprijs natiuiſque principijs. Atqui in Theologia horum omnium vna & eadem ratio formalis eſt: nempè lumen fidei ſupernaturale. Quæ igitur ſint Theologię principia tum germana tum aliena, atque ex illis quæ prima quæ ſecunda: ex primis verò quæ generalia, quæ quaſi in ſpeciem contracta: ſatis, vt reor, dilucidè aperteq; docuimus. Quibus ex rebus intelligitur è decem locis duos primos ꝓpria & legitima Theologiæ principia continere: tres poſtremos externa et aliena: nā quinq; intermedij aut interpretationē principiorū propriorum continent, aut eas, quæ ex his ortæ & profectæ ſunt, concluſiones. Hæ cuiuſmodi in Theologia ſint, ſtatim explico, ſi priùs argumēta refello, quibus ſuprà vſus ſum, quum de principijs eiuſdem Theologiæ quærerem. Ad quas ipſas argumētationes ex ſuperioribus dictis ſatis multa reſponſa ſunt, quibus perſpici poſsit aduerſum D. Thomam, quem vel maximè impugnāt, eas nihil habere virium. Tanta vis eſt veri, vt ſpeciem falſitatis obſcuret, ſi modò id patefactum & illuſtratum eſt. Sed ſingulis tamen reſpondere volumus, vt rudiorum ingenio morigeremur.

¶ Caput Quartum. Capitis ſuperioris argumenta refellit.

PRimum ergo argumētum tria. D. Th. falſa peccata obijcit: quorum vnū iam omnino depulſum eſt. Ecquid em̄ illa pugnant, articulos fidei primaria eſſe Theologiæ noſtræ principia: ſacras autem literas continere etiam ſecundaria? Quia verò non omnia continent ſed pleraq;, illud etiam his valde conſentit & congruit, diuinam veritatē ſine ſcripto quoq; rationem eſſe fidei formalem. Sunt enim quædam verbotenus eccleſiæ tradita, quę in Theologię veris germanisq; principijs habētur. Prima itaq; calūnia adhibita nihil premit. Quæ ſecundo loco adhibetur, ea preſsiùs vrget. Sed ſi cùm animū attenderis, videas de Deo nos duobus modis loqui poſſe: tunc hęc etiam calumnia contūdetur. Intelligendum ergo, ſermonem de Deo dupliciter haberi. Aut quia principium eſt finiſque naturæ: aut quia ſupra naturam eſt & principium & finis. Sanè quandiu pręſtantem æternamque mentem intelligimus ſolutam à corpore & liberam, ſegregatam ab omni concretione mortali: quę omnia ſentiat & moueat, quæ cælum ac terras tueatur & regat: ad quā res vniuerſæ quoquomodo poſſunt contēdant & enitantur vt veniant: tandiu Deum naturaliter intelligimus, tandiu de eo naturaliter loquimur. At ſi conſideremus Deum ipſum potiore quodam lumine nobis oſtēſum, quo apparet in vna deitate trinus, in effectis ſupra naturam admirabilis, omnium eiuſmodi effectorum ſupernaturalium & prima cauſa efficiens & poſtremus finis: atque adeò creaturæ rationalis vna & ſumma felicitas: tunc ratio Dei multò alia, ſermo longè diuerſus eſt. Cùm igitur Paulus inter ea, quæ credere neceſſe eſt, duo illa ponit, Deum eſſe & eſſe remuneratorem inquirentium ſe: Deum intelligit, non vt naturæ oculis cernitur, ſed vt illuſtratione ſuperiore apparet ſupernaturalium rerum primum principium vltimuſque etiam finis. Quo ſenſu Diuus Thomas. 2. 2. quæſt. 1. artic. 7. ait, omnes articulos in primis illis credibilibus cōtineri, ſcilicet, vt credatur Deus eſſe, & pro-

uidentiam habere circa hominũ ſalutem. Cùm autem alijs locis affirmat duo illa in fidei articulis nõ eſſe,ſed à fide potiùs ſupponi:de Deo iuxta naturæ lucẽ loquitur. Quẽadmodũ enim gratia ſupponit naturã,ita cognitio gratuita cognitionẽ naturalem,vt idem D.Thomas refert. Fruſtra verò eum fidei doctrina velis imbuere, qui non habeat duas illas naturæ anticipationes,Deum eſſe,& habere hominum prouidentiam.Nulla porrò gens tam fera eſt,vt ait Cicero, quæ non,etiam ſi ignoret qualem Deum habere deceat, tamen habendum ſciat. Qui autem Deum non prænouerit procuratorem eſſe rerum humanarum, atque adeò hominum rectorem & iudicem, is longiſsimè abeſt à noſtra diſciplina. Quòd ſi iudex hominum & rector Deus eſt, ſi etiam alio modo intelligi non poteſt,niſi ſumma ſapientia iuſtitia,& poteſtate præditus: fit vt & præmia virtutibus parata habeat, & ſupplicia vitijs. Nec enim vlla omnino Reſpub.quod Solon veriſsimè dixit,niſi duabus rebus contineri poteſt,prẹmio & pœna. Quæ cauſa Platonem mouit,vt quoniam videbat optimos ſæpè viros pro rebus præclarè geſtis nullo in hac vita præmio virtutis,nullo inſigni honoris, nullo monimento laudis decoratos:aſſereret animos immortales officij præmium & fructum aliquando accepturos. Abſurdum quippè eſſe, vt verus, iuſtus & honeſtus labor honoribus, præmijs, ſplendore careat: ſi qua eſt in cælo pietas, ſi quod numen, quod talia curet.Non itaq; aut campos Eliſios,aut Siſyphi ſaxum, Ixionis rotam, Tantali ſitim poëmatis ſolùm eſſe: ſed hiſtoriæ.Nam vt ficta ſint à poëtis iſthæc omnia,veri tamen ſignificandi gratia ficta ſunt:vt vtiliſsima illa veriſsimaq; ſententia in animis hominum inſcriberetur: Rectè factis præmia,peccatis ſupplicia deberi.Quo magis Caietanum miror,qui in epiſtolam ad Hebræos multùm omninò & à ſenſu apoſtoli & à vera naturæ inſtitutione deſciuit. Atque eum in errore ſecuti ſunt quidam non ſatis diligenter nec Pauli conſilium,nec vim rationis attẽdentes. Sed vt perſpiciat lector vnde omnis iſte natus ſit error,totã rem aperiam: eaq; ipſa verba ſubſcribam, quæ ab inuentore & quaſi architecto huius opinionis dicta ſunt. Qui non credit Deum eſſe,ait,nunquam accedet ad eum.At ſi obieceris hoc non cõgruere ijs,qui euidẽter cognoſcunt demonſtratiua ſcientia Deum eſſe. Tales enim cùm videant Deum eſſe, impoſsibile eſt ꝙ credant Deum eſſe quùm fides ſit argumentum rerum non apparẽtium. Solutio eſt,ꝙ doctrina hæc in communi datur,& propterea dicitur in cõmuni, quòd oportet credere quia eſt.Lõgè autem melius eſſet,ſi nõ crederet, ſed ſciret quia eſt. Sed hoc rarum aut rariſsimũ eſt.Alterum verò,ꝙ Deus inquirentibus ſe remunerator ſit,ſcilicet,in futura vita, oportet fide teneri:quoniam nulla ſcientia ſpeculatiua ad hoc attingere poteſt: & ſine huius rei fide nullus accedit ad Deũ. Hactenus ille. Quo in loco vniuerſa ratione mea cum illius tota confligendum puto. Primùm ergo,ſi placet, quæ de illo principio, Deus eſt,ſunt à Caietano dicta videamus. Atq; illud videns prudensq; prætereo,lõgè melius eſſe ſcire quã credere. Id quod verum eſſet,ſi de humana fide loqueretur. At fides, quæ Deo dicenti innititur, multò certior & potior eſt,quàm ea ſcientia,quæ ingeniorum noſtrorum ratione cõſtat. Sed hæc oſtẽdere non eſt præſentis loci & temporis. Illud ꝓpriè huius diſputationis eſt, ſi Pauli ſententiam in cõmuni & de ijs,quę frequẽter eueniunt,intelligamus: tunc totam nos Pauli argumẽtationem eludere. Cõnabatur ſiquidem apoſtolus eo capite mõſtrare veteres omnes, quotquot à deo probati ſunt, teſtimonio fidei probatos eſſe. Cùm verò in enumeratione Enoch quoq; inter cæteros induxiſſet, non aliter oſtendit illũ fide eſſe probatum, niſi quia ante trãſlationem teſtimonium habuerat

placuiſſe Deo. Qua propoſitione è ſacris literis poſita eueſtigiò aſſumptionē adiūxit, Sine fide autem impoſsibile eſt placere Deo. Credere enim oportet accedētem ad Deum, &c. Hoc verò argumentum, quo aſſumptionem illam probat apoſtolus, vanum & imbecillū eſt, ſi demus non oportere ſemper credere accedētem ad Deum quia eſt, ſed aliquādo, rarò tamen, ſatis eſſe ſcire. Refellemus enim argumētantem apoſtolum ea reſponſione, ꝙ fieri poteſt, idque melius eſſe, vt quis ſciat eſſe Deum: quo caſu non oportebit credere Deum eſſe. Itaq; fiet, vt non ſit impoſsibile ſine fide placere Deo. Enoch autem vnum ex eis eſſe, qui non credebant, ſed ſciebant eſſe Deū. Quēadmodum ergo cùm apoſtolus ait, ſine fide impoſsibile eſſe placere Deo: non in cōmuni & vt plurimū loqui intelligendus eſt, ſed ſemper ac de ſingulis hominibus viatoribus: ſic quū cauſam eius rei reddit inquiens, Credere enim oportet accedētem ad Deum quia eſt: eodem modo intelligitur nullum omninò excipere, ſed de omnibus atq; de omni tempore loqui: ſi illa ipſius argumētatio quicquam habitura eſt ad faciendam fidem virium. Iam verò quod ad ſequens principium attinet, Caietanus in hoc defendēdus eſt, ꝙ dixerit per nullam ſpeculatricē ſcientiam, cognoſci euidēter poſſe, Deum eſſe remuneratorem inquirentium ſe: ſi de remuneratione ſupernaturali intelligit. In nulla verò ſcientia oſtendi præmiū aliquod iuſtos ſapientesque viros manere poſt mortem: hoc Caietanus generaliter videtur aſſerere, hoc cogor ego improbare. Chryſoſtomus porrò homi. 4. de proui. tradit, qui animi immortalitatem in dubium vocant, eos addubitare: num in meridie ſit dies. Si enim, inquit, negant animos eſſe immortales, negant ſupplicia improborum poſt hanc vitam, negant prēmia iuſtorum. Prouidentiam itaq; Deo negant, atq; adeò diuinitatem, quæ ſine prouidentia intelligi non poteſt. Nam ſi ij, qui Deum ritè colunt iniurijs affecti migrant, impij contrà iniuſta felicitate potiti: non ergo iuſtitia in Deo eſt, ſi ſuos poteſt honoribus præmijsq; donare. Quòd ſi Deo aut potētiā, aut iuſtitiā, aut oculos ad cernendū tollis, Dei vocabulū inane ſit. Omni nāq; ratione concluditur, vt ſi nullo præmio afficit eos, qui inquirunt illum, ne Deus quidem vllo modo ſit, niſi Deum aut cęcum, aut imbecillum, aut iniquum habeamus. Cæcum, qui ſuos nō videat: imbecillum, qui dare præmia non poſsit: iniquum, qui nolit. Qui igitur negat alterum, is vtrūq; tollat neceſſe eſt: & ſi non habet remuneratorem inquirentium ſe, ne Deum quidem habeat oportet. Illud quoq; vix intelligo, quid ſibi Caietanus velit, cùm ait nullam ſcientiam ſpeculatiuam hoc attingere: an Deus ſit remunerator inquirētium ſe: vnde colligit oportere vt id fide teneamus. Quid enim ſi nulla ſpeculatrix ſcientia illud aſſequitur? Nonne ſatis erit, ſi aliqua effectrix aſſequatur? Mihi quidem illud perſuaſum eſt, quēadmodum Deum, hoc eſt, primam cauſam efficientem eſſe ſpeculatrix naturæ diſciplina declarat, ita & effectricem quoq; naturæ eiuſdē diſciplinam, Deum eſſe omnium poſtremum finem, oſtēdere. Neq; hoc ſolùm, ſed illud etiam, naturę leges aliquem habere & auctorem & iudicem, niſi fortè ſola hæc lex deſerta ſit, quę nullum legiſlatorem habeat: aut ſi quis iura hæc mundo præſcripſit, nulla iuris huius ſeruandi cura tangatur. Quòd ſi tam ignarus eſt, vt neſciat præmia & honores virtutē alere, iacêreq; eam ſemper, ſi præmijs & honoribus deſtituta ſit indignus profectò eſt, ad quem auctorem & iudicem ſanctiſsimas naturæ leges referamus. Quocirca ſi de Deo diuinaq; remuneratione ſermonem facimus quatenus naturæ lumen oſtendit, vtrunq; in hoc lumine agnoſcimus, & Deum eſſe, & eſſe remuneratorem inquirentium ſe. Quia verò, vt Deo placere poſsimus, non ſat eſt ipſum cognoſcere principium eſſe aucto-

remq; naturæ, ſed oportet in Deum ferri, quia finis eſt ſupernaturalis: atque adeò ſupra naturæ vires eminens & excellens, rectiſsimè in vniuerſum dixit apoſtolus, accedentem ad Deum, finem vtique ſupernaturalẽ, oportere credere quia eſt, &c. Nam quod naturalis ratio docet, id ſcire ad ſupernaturalem hũc acceſſum non eſt ſatis. Habemus quippè acceſſum ad Deum per fidem. Quòd autem Paulus de acceſſu ad finem ſupernaturalem, de remuneratione quoq; ſupra naturam loqueretur, illa manifeſtè demonſtrant, Expectabat fundamenta habentem ciuitatem, cuius artifex & conditor Deus. & poſterius, Nunc autem meliorem patriam appetũt, ideſt, cæleſtẽ: ideò non confunditur Deus vocari Deus eorum: parauit enim illis ciuitatem. Et rurſum, Aſpiciebat in remunerationem, inuiſibilem enim tanquam videns ſuſtinuit. Et deniq;, non ſuſcipientes redemptionem, vt meliorem inuenirent reſurrectionem: atque hi omnes teſtimonio fidei probati non acceperunt repromiſsionem Deo pro nobis meliùs aliquid prouidente, vt non ſine nobis conſummarẽtur. Sed crimen illud, quod D. Thomæ ſecundo loco inferebatur, ſatis, vt mea fert opinio, dilutum eſt. De tertio verò peccato nihil eſt neceſſe illum purgare: quũ iam explicatè docuerimus, fidem Theologicã, de qua in præſenti diſſerim⁹, nõ quibuſlibet Dei dictis aſſentiri: ſed ijs, quæ dũtaxat & ad fidelium communem religionem ſpectent, & cõmunes eccleſiæ adminiſtri denuncient. Ac primum nodum ſoluimus quidem, ſecundus verò expedietur hoc modo.

Rom. 5. *Hebræ. 11.*

Quæ ſunt fidei, ea ſunt in duplici differẽtia. Quædã enim ſimpliciter & apud oẽs fidei ſunt: vt quæ rationem ſuperant naturalem. Alia fidei dicũtur eſſe nõ per ſe quidem, ſed quaſi per accidẽs diuinitus reuelata propter eos, qui eorum demonſtrationem & euidẽtiam non habẽt: vt Deũ eſſe & eſſe vnum eundemq; æternum, ſapientem, iuſtum. Quas res omnes licèt in naturæ lumine videamus, populo tamen rudi Deus prouidentiſsimè reuelauit, quemadmodum Diuus Thomas ſecunda ſecundæ. quæſtione. 1. artic. 5. & q. 2. artic. 4. explicuit. De Deo rurſum dupliciter loqui poſſumus, qua diuiſione primo argumẽto diluẽdo vtebamur, vel quia eſt principiũ finiſq; naturæ, vel quia principiũ & finis eſt ſupra naturã. Priore modo Deum eſſe, eſſe vnum, immortalem, ſapientem & huius generis reliqua naturale lumẽ oſtendit: poſteriore autem illa eadem ſola fides tenet. Vnde & Diuus Thomas ſecũda ſecundæ. quæſtione. 1. articulo. 8. cùm in primo argumento oppoſuiſſet, Deum eſſe vnum non oportere in articulis fidei computari, quòd ſciri per demonſtrationem poſſet: reſpondet, quòd multa per fidem tenemus de Deo, quæ naturali ratione philoſophi inueſtigare non potuerunt, puta circa prouidentiam eius & omnipotentiam & quòd ipſe ſolus ſit colendus. Quæ omnia continentur ſub articulo vnitatis Dei. Hactenus ille. Loquitur autem de prouidentia & omnipotentia rerum etiam ſupernaturaliũ. Et. q. 2. arti. 2. ad. 3. credere Deum, inquit, non conuenit infidelibus ſub ea ratione, qua ponitur actus fidei, &c. quæ calumniam fortaſſe non effugient, niſi ad huius diſtinctionis normam reuocentur.

1. p. ar. 8. q. 1. & 2. 2. q. 1. artic. 5. in cor. & ad 2. & ar. 10 ad. 2. & 1. cont. Gene. cap. 6.

1. p. q. 32. ad ſecundum.

2. 2. q. 1. ar. 5. ad. 2. & q. 2. ar. 10. ſimiliter ad ſecundum.

Quibus rebus expoſitis. D. Thomas apertè docet ea, quæ proprie & per ſe fidei ſunt, nulla poſſe naturali argumẽtatione patefieri. Quin. 1. p. q. 32. art. 1. illos arguit quaſi fidei inimicos religionique noſtræ etiam noxios, qui ea, quæ fidei ſunt, naturæ rationibus conantur oſtendere. Quòd ſi quæ argumenta fidei decretis comprobandis ſancti doctores afferunt, congruentia illa eſſe, non euidentia: probabilia, non neceſſaria: ſuadere, non cogere: adducere, non euincere. Lumen enim naturale id patefacit & illuſtrat, quod naturæ congruens ac conſentaneum eſt. Cùm ergo fides, vt ſæpè diximus, rerum earum propriè ſit, quæ

hominum

hominum naturam & ingenium exuperant: fit, vt res eiuſmodi nullo monſtrari naturæ lumine, nulla confici naturæ ratione queant. Quòd ſi fides ſubſtantia eſt rerum ſperandarum, vt ad Hebræos Apoſtolus ait: ſpes autem, quæ videtur, non eſt ſpes, vt idem tradit ad Romanos: conſequitur neceſſariò, vt quæ credit fides, quoniã & ſpes eadem ſperat, hæc nec oculi cernãt, nec aures audiant, nec in cor hominis aſcendant, atq; adeò ne rationibus quidem demonſtrẽtur humanis. Niſi fortè aut res diuinas humanæ fulciunt ac ſuſtinẽt, aut certè Paulus fallit & fallitur, qui fidem argumentum eſſe non apparẽtium aſtruit: noſtramq; ſapientiam in myſterio abſconditam nullum huius ſeculi principem cognouiſſe. Noſtræ ergo diſciplinæ principia philoſophi oſtendere probabiliter poſſunt, demõſtrare neceſſariè non poſſunt. Quocirca metuere non debet quiſquã, vt fidei meritũ ſit amiſſurus, ſi rationes quoq; ad fidei veritatẽ & explicãdam & ornãdam adhibuerit. Non enim, conetur licèt quãtum poteſt, rationes adhibebit eiuſmodi, quæ præbeãt experimẽtum ſenſuum: ſed tales tamen, quibus & ij, qui non credunt, ad fidem adducantur ſuauiùs: & ij, qui credũt, in fide contineantur libentiùs. Fides ſanè cum natura non pugnat, ſed conſentit: nec diſsident humana & diuina ratio, ſed cohærent. Vtraque vera eſt, nec verum vero aduerſatur, vtraque eſt à Deo, nec Deus ſibi contrarius eſt. Peruertunt itaq; homines fundamenta naturæ, cùm illam à fide ſeiungunt. Quin fide dirigenda naturæ ratio eſt: & quidem ſic, vt hæc duo verba inter ſe non res diſcrepare videantur. Et cùm diuinis humana ſimilia & agnata ſint, qui hominis officium Deo exhibet & gratiæ naturã ſeruire facit: is ꝓbè Theologi munere perfungitur. Quam omninò rẽ & D. Th. ſæpè probat & nos cũ aliàs multis lib. 8. & 9. & 10. & 11. tũ in quatuordecimo libro copioſè diſſerem⁹. Nũc aũt argumẽta illa refutãda ſunt, q̃bus id effici videbatur, vt Theologia fidei decreta comprobaret. Ac primæ quidem argumentationi reſpõſum eſt ſatis. At ſecũda ſic refellitur. Non eſt articulus fidei, mundum à Deo extitiſſe, ſed deum in principio temporis cælum terramq; creaſſe, id verò articulus fidei eſt, qui demonſtrari nulla ratione poteſt, quemadmodum D. Thomas. 1. p. q. 46. ar. 2. diſſerit. Nam quod tertio loco Petri teſtimonium obijcitur: nihil aliud efficit quàm religionem diſciplinamq; chriſtianam non eſſe omni ex parte ſimilem Pythagoricæ, cuius alumni nulla rationis antecepta informatione nullaque omnino reddita cauſa auctoritatem præceptoris arctè mordicuſque tenebãt. Indoctorum eſt iſta conſuetudo eaq; Saracenorum, Paganorum, Hæreticorum, vt cæca & temeraria ſectæ ſuæ dogmata ſine iudicio amplectantur, & quæ diſquiſitione egent maximè, hæc ſine vlla diſquiſitione recipiant. Non erudiuntur iſti crede mihi, ſed aſtringuntur: nec via & ratione docẽtur, ſed quaſi veneficijs & cantionibus in inſaniã agitantur. Enimuerò quæ in euangelio docemur omnia, quanuis acerrimè ad ſupernaturalia capeſſenda moueant animos, tamẽ leniori naturæ ratione Chriſtus ipſe prætexuit, ne diſcipulos ratiõis expertes habere videretur. Sapientia quippè Dei quanquã attingit à fine vſq; ad finem fortiter, ſed diſponit tamen omnia ſuauiter, hominéſq; humano more inſtituit & erudit, hoc eſt, rationales rationibus. Nec verò aliter diſcipulos ſuos deus vult eſſe cõpoſitos ad doctrinam cęterorũ, quàm ipſi ab eo ſunt edocti. Dedit illis linguã eruditam, vt ſciãt *Eſai. 50.*
ſuſtentare eũ, qui laſſus eſt verbo: aperuit quoq; illis aurem, vt audirent quaſi magiſtrum. Quẽadmodum igitur Chriſti diſcipuli ipſum quaſi magiſtrũ erudiẽtem audimus, non quaſi veneficũ incantantẽ: ita & linguam habemus non quæ huc atq; illuc feratur volubilitate verborũ, ſed doctã & eruditam, quæ diſciplinæ ſuæ ſciat cauſas

ſas

Lib. 9. c. 6. ſas & rationem reddere. Lucianum Antiochenum ſcribit Euſebius rogatum à præſide cur cùm vir rationalis & prudens eſſet, ſequeretur ſectam, cuius non poſſet reddere rationem: in hæc verba reſpondiſſe. Nos chriſtiani nō ſicut vos putatis humanæ alicuius perſuaſionis errore cōſtringimur: nec indiſcuſsa, vt alij, parentum traditione decipimur. Auctor nobis de deo deus eſt. Nec enim poſſet ſublimis illa maieſtas ſenſibus humanæ mentis illabi, niſi vel ſpiritus ſui virtute delata, vel verbi ac ſapientiæ ſuæ interpretationibus indicata. Fateor, errauimus nos etiam aliquādo, & ſimulachra, quæ ipſi finximus, deos cæli ac terræ putabamus auctores. Sed arguebat eos fragilis ſubſtantiæ ſuæ à nobis præſtita conſecratio, in quibus tantum venerationis inerat, quantum decoris mens contuliſſet artificum. Verū omnipotens Deus ille, quem non noſtris manibus fictum, ſed cuius nos decebat eſſe figmentum, errores miſeratus humanos ſapientiam ſuam miſit in hunc mundum carne veſtitam, quæ nos doceret deum, qui cælum feciſſet & terram, non in manufactis, ſed in inuiſibilibꝰ requirendū. Vitæ & nobis leges ac diſciplinæ præcepta cōſtituit, ſeruare parſimoniam, paupertate gaudere, manſuetudinem colere, ſtudere, pati, puritatem cordis amplecti, patientiam cuſtodire. Sed & omnia hæc, quæ nunc aduerſum nos geritis, ventura nobis eſſe prædixit. Inde enim qui erat immortalis, ipſe morti ſe præbuit, quo nobis patientiæ pręberet exēplum. Sed nec nos ſua morte decepit, quibus poſt tertiū diem reſurrexit: vt mortem vinceret reſurgendo. Quæ autē dico nō ſunt in obſcuro geſta loco, nec teſtibus indigent: pars penè mūdi iam maior huic veritati aſtipulatur. Aut ſi quid in his ſuſpectum videtur: conteſtatur de ijs etiam agreſtis manus ignara figmenti. Si minꝰ adhuc creditur, adhibebo vobis etiā loci ipſius, in quo res geſta eſt, teſtimoniū. Aſtipulatur his ipſe in Hieroſolymis locꝰ, & Golgothana rupes ſub patibuli onere diſrupta: antrum quoq; illud, quod auulſis inferni ianuis corpus denuò reddidit animatum. Quòd ſi terrena vobis minùs digna videntur, accipite etiam de cælo aſtipulatorem fidelem. Solem ipſum horum vobis produco teſtem, qui cùm hæc fieri per impios videret in terris, lumen ſuum meridie abſcondit in cælo. Requirite in annalibus veſtris, inuenietis temporibus Pilati Chriſto patiente, fugato ſole, interruptum tenebris diem. Quòd ſi terræ, ſi cælo, ſi ſanguini martyrum fidem non accommodatis, quomodo meis verbis allegationibuſque credetis? Et cùm penè iam his verbis auditoribus ſuadere cœpiſſet, arripi iubetur in carcerem: ibique abſque tumultu populi necari. Huiuſmodi ergo rationes iubet Petrus à doctoribus fidelium reddi, quæ videlicet cùm fidem antecedunt, infideles non trahant, ſed inducant: quum ſequuntur, non vim fidelibus afferant, ſed adijciant robur. In hanc enim ſententiam Auguſtinus dicit, rerum naturalium notionem fidem gignere, nutrire, roborare. Nam defendit etiam, quoniam rebus naturalibus perceptis exploratè & cognitis ſtatim intelligitur, primū fidem cum natura nullo modo pugnare, ſed mirificè conſentire: deinde argumenta captioſa & vana eſſe omnia, quæ fidei veritatem impugnant. Sed in ſecundo nodo expediēdo multùm omnino moræ interpoſuimus. Bene aūt habet, ꝙ tertius idēque poſtremus nulla diſſolutione eget. Quid enim addamus, quod legere operæpretium ſit poſt Diui Thomæ ſententiam adeò perſpicuè, diligenter atq; enodatè in ſuperioribus explicatam? De principijs ergo Theologiæ hactenus.

Quæ ſint quæſtiones ſeu concluſiones Theologiæ.

Caput quintum.

Theo

THeologiæ cauſis expoſitis conſequẽs eſt, vt effecta exponamus: quæ quũ in dubium vocantur, quæſtiones ſunt, quum ratiocinatione coguntur, concluſiones. Quæſtio igitur theologica, quoniam circa eam omnis Theologi verſatur labor, quid ſit & quæ illius partes in primis explicabimus. Nam quo modo tractanda ſit, deinceps exponemus. Ne verò quempiam fallat huius nominis ambiguitas: intelligendum eſt, quæſtionem theologicam aliquando appellari pronũciatum omne, quod à Theologo quouis fortè etiam & temerè fuerit addubitatum. At ſi adeò latè Theologię materiam quæſtionemque tendamus, quæſtio theologica non iam ex natura huius facultatis, ſed ex hominum vel ſtultorum arbitrio æſtimabitur. Ita fiet, vt in Theologiæ quæſtionibus illas ponamus, Num ſi forma aquæ per diuinam poteſtatem à materia ſeparetur, in materia vel forma ſeorſum baptiſmus conficiatur? Num aſinus baptiſmum poſsit bibere? cæteraſque his ſimiles, quas ſtudio breuitatis omitto, ne faſtidium ſtomacho lectoris faciam. Mihi profectò non eſt cordi, ſtultas & ſine diſciplina quæſtiones, quas vitare Apoſtolus præcipit, in Theologiæ finibus comprehendere. Fines porrò extremaque diſciplinarum concluſiones voco. Eadem verò res eſt, vt à principio capitis leuiter attigimus, quęſtio & concluſio. Sed quum per interrogationem elata in controuerſia ponitur, quæſtio eſt: quum argumentatione colligitur, concluſio. Quòd ſi eádem rem argumentis ſuis Theologus addicit & conficit, quæ in quæſtionem fuerat adducta, futiliſsimæ ſcilicet illæ quęſtiones Theologicę, vocari nec debent nec verò poſſunt, vt quæ ex principijs Theologię finiri nequeant & ſolui, atque adeò ne concluſiones quidem eſſe doctrinæ eius, ſed indoctorum hominum commentitiæ chimeræ. *1. Timo. 2.*

Quam ergo intelligimus Theologicam quæſtionem? Opinor eam, quæ planè ad rem facit, hoc eſt, ad Theologiam ſpectat. Non autem ſpectant vanæ, ineptæ, noxiæ: ſed ſolidæ, aptæ, commodæ. Ego, inquit, ſum Deus tuus docens te vtilia. *Eſai. 48.* Theologia ergo, quæ dei nimirum doctrina eſt, nullo modo inutilia colligit. Quin ſuper fidei fundamentum, quod ab Apoſtolis eſt poſitum, aurum, argentum, lapides pretioſos ſuperædificat. Nam qui ligna, fœnum & ſtipulam, ij non hoc ex Theologia, ſed ex errore faciunt. *1. Corin. 3.* Maneat igitur eam eſſe propriè Theologicam concluſionem, quæ ex Theologiæ principijs, vt effecta è cauſis ſuis orietur. Vnde illud conſectarium eſt, nullam Theologiæ quęſtionem exiſtimandam: quę non poſsit ad eiuſmodi initia referri, exque ijs aptè & congruenter argumentando diffiniri. Quanquam ſunt quęſtiones quaſi appendices, quas quoniam gratia explicandi illas, quæ verè & propriè Theologicę ſunt, appoſitè & grauiter adiunguntur, iure quodam vel ſimilitudinis vel propinquitatis vel etiam ordinis Theologicas itidem haud abſurdè appellaueris. Verùm hoc loco & tempore de quęſtione theologica ſecundùm naturam & ordinem diſciplinę loquimur. Contingit enim aliquando non in Theologia modò, ſed in cęteris ferè humanis etiam diſciplinis, vt quę ſuapte natura principia ſunt, ideoque à diſcipulo ſupponenda, ſi res via ordineque procederet: ea, vt hominum ingenia ſunt, & reuocentur in dubium, & argumentationibus comprobetur. Ita fiat perturbatus ac prępoſterus rerũ ordo, vt cauſę poſteriores ſint prioraque effecta ſumantur. Quę res effecit, vt Diuus Thomas cæterique Theologi in quęſtionibus Theologicis eam etiã ponant, Sit ne deus: & alias oĩno ſimiles, in quibus dubium nõ eſt, prima certaq; principia in dubiũ verti ac, perinde vt ſi eſſent diſciplinę hui⁹ cõnexiones,

xiones, ex alijs quaſi principijs necti. Atque hæc cauſa Ariſtoteli quoque fuit, vt in ſcientias omneis quatuor genera quæſtionum inferret, nempè an res ſit, quid ſit, qualis ſit, propter quam cauſam ſit. Quæ duæ poſteriores quæſtiones terminari rectè atq; ex ordine naturæ poſſunt, priores duæ nõ poſſunt: niſi fortè quum duæ eiuſdem rei finitiones ſunt, quarum vna per materialem cauſam, altera per finalem definitæ rei naturam explicant. Tunc enim definitio poſterior per priorem demõſtratur ratione quodammodò & via naturæ ſeruata. At enim rei finitio, quæ ſecundam illam quęſtionem ſoluit, propemodùm ex effectis noteſcit: quæ licèt natura poſteriora ſint, nobis, hoc eſt, in noſtra cognitione priora ſunt tamen. Illud item cùm in alijs tum magis in theologiæ doctrina vſu venit, vt principia ipſa vel diſpoſita inter ſe & ordinata ſint, quemadmodum cauſæ ipſę in quatuor genera diſtributæ ordinẽ prioris & poſterioris habent: vel certè connexa & colligata ſint, ita vt ex vtriſq; conceſsis, ad alterutra dubia liceat peruenire. Quapropter ſi aduerſarius admittit principia quædam, quanuis cætera neget, ex conceſsis poterimus non conceſſa colligere, præſertim ſi mutuo nexu coniuncta & copulata ſunt. Hinc enim Theologi veteres vetus inſtrumentum probant ex nouo, contraque nouum ex veteri: eccleſiæ auctoritatem è libris ſacris aſſerunt, librorum rurſum ſacrorum ex eccleſia. Ita ne vnum quidem principium in theologia eſt, quod in quæſtionem Theologi non verterint: vt ſi à quopiam fuerit negatum, qui alia fortè principia concedet, parati ſimus ex his, quæ dederit, hominem euincere, & quaſi arrepto mucrone confodere. Quæ res & explanata eſt in ſecundo libro diligenter, & in poſtremo diligentiùs explanabitur. Nec ob eas ſolùm cauſas principiorum ſuorum Theologi quæſtionem faciunt, ſed eò etiam magis, vt illa explicent & exponant.

In fi. c. 4. et c. 8. in confutatiõe poſtremorum trium argumentorum.

Nam, quod apud Rhetores olim pueri didicimus, omni differenti propoſita eſt quæſtio, non ei modò, qui diſputatione res ambiguas iactat, ſed & hiſtoricis & poëtis qui quæſtiones ſibi propoſitas non tam argumentatione ſoluunt, quàm expoſitione. Expoſitio autem fidem in auditore ſæpè inuenit, argumentatio facit. Vbi familiæ noſtræ quoſdam ſæpè riſi, qui in eo laborant vehementer, vt Diui Thomæ rationes, quas identidem ad explicandam fidem congruentes ille adfert, proinde ac ſi eſſent demonſtrationes certæ atque perſpicuæ, defendant. Nam & aduerſarios ipſos ridere ſoleo, qui in eo, in quo Diuus Thomas egregium ſe fidei adminiſtrum præbuit, illum impugnant quaſi hoſtem. Nec intelligunt viri magis ad certandum quàm ad docendum prompti, quæſtiones fidei grauiſsimè ſanctiſsimeque proponi: non quia fidem dubitanti auditori facere nitimur, ſed quia credenti ea, quæ minùs percipit & intelligit, exponere conamur. Quid igitur quæſtio theologica ſit, ſi eam ex diſciplinæ ordine naturaque finiamus: quid rurſum illa ſit, ſi ex ingenio noſtro exiſtimetur: quæ quæſtiones in Theologia primariæ, quæ appendices, quę argumentatione potiſsimùm, quæ contrà potiſsimùm expoſitione ſoluantur, dictum eſt ſatis. Nunc quęſtio partienda eſt, vt ea, quę in re diſperſa atque infinita videntur eſſe, ratione & diſtributione ſub vno aſpectu ponantur. Quæſtionum ergo Theologicarum, quacunque de re ſint, duo ſunt genera, alterum cognitionis, alterum actionis. Cognitionis ſunt hę, quarum finis eſt ſcientia, ſi quęratur, Pater & filius ſint ne vnũ principiũ Spiritusſancti, an duo? Diuinę perſonæ an proprietatibus relatiuis, an abſolutis diſtinguãtur? Actionis autẽ huiuſmodi exẽpla ſunt. Sit ne pœnitentia ad ſalutem neceſſaria tãquam mediũ, an etiam vt pręceptum? Num ſacramẽta nouæ legis gratiã & vir-

& virtutes conferant. Cognitionis quæſtiones, ſi generaliter loquamur, quadripartitæ ſunt, cùm aut ſit ne vel deus, vel angelus, vel anima rationalis, aut quid ſit, aut qualis ſit, aut cur ſit talis quæritur. Quarũ prima & ſecũda, vt diximus, ex ingenij noſtri conditione, ſecunda & tertia ex natura rerũ & diſciplinę ipſius explicantur. Actionis porrò duo ſunt genera, vnum ad ſaluté neceſſarium: alterum earum rerũ, quæ vtiles eſſe videantur. Prioris generis hæ ſunt quæſtiones, Si exempli cauſa honor Chriſti periclitetur aut ſalus etiam ſpiritualis proximi, vir chriſtianus mortem ne pro his rebus ſubire debeat an non? De baptiſmo ſuſcipiendo præceptum ne euangelij ſit? Poſterioris autem generis, vt cũ quęritur, Diluat ne aqua luſtralis, quam benedictam ſcholaſtici appellant, peccata venialia, planeque pœnas peccatorum tollat vi ſua &, quòd aiunt, ex opere operato: an potiùs ex operantis merito? Num Euchariſtiæ Sacramentum ex attrito faciat contritum? Itemque an recedente fictione, quemadmodum baptiſmus & pœnitentia ſuum effectum ſortiatur? Plena eſt Diui Thomæ ſumma talium quæſtionum. Non enim theologus ſemper de neceſſarijs diſſerit, ſed quandoque etiam de ijs, ſine quibus ſalus religioque conſtat. Et quoniam omnia perſequimur, dicendum eſt etiam quæſtionem Theologicam, ſiue ad contemplationem ſiue ad mores attineat: aliam naturalem eſſe, aliam verò ſupernaturalem. Supernaturalem, opinor, quæſtionem vocare licet, quæ ex ſupernaturalibus ſolùm principijs definitur. Naturalem autem quæſtionem eam eſſe dico, cuius cur ita ſit, ratio naturæ conſtans reddi poteſt. Eſt & quæſtio media, quæ partim ex ſupernaturali principio, partim ex principio naturali pendet. Primi generis exemplum eſt. An omnes mortui ſimus? Quam quæſtionem Paulus hac argumentatione definit, Si pro omnibus Chriſtus mortuus eſt, omnes mortui ſunt: at pro omnibus mortuus eſt Chriſtus. Item, An omnes reſurgemus? Quam ſic Apoſtolus terminat: Chriſtus reſurrexit, ergo & nos reſurgemus. Secundi verò generis hæc ſunt exempla, Num Deus ſit vbique? Num immutabilis? Num animus hominis immortalis ſit? Num diuidi & ſecari in partes poſsit? Quarum omninò probationes, quanuis è ſacris literis peti liceat, qua ratione ad fidem vtique pertinent, ſunt tamen in lumine naturæ claræ & euidentes: eaque re non ſunt per ſe fidei quæſtiones: ſed, vt diximus, quaſi per accidens. Tertij generis, Vt ſit ne Chriſtus riſiuus? Habeat ne duas voluntates & intellectus duos duaſque item vtriuſque potentiæ operationes. Quæ ex vtriſq; principijs pateſcunt. Prima ex his, Chriſtus eſt homo: & omnis homo eſt riſiuus. Reliquæ verò ex his, Chriſtus duas naturas perfectas habet diuinã & humanam: omnis autem natura perfecta propriam ſibi & operationem & potentiam vendicat. Eſt deniq; alia diuiſio Theologicæ quęſtionis, ad quodcũq; genus illa pertineat. Sunt enim fidei quęſtiones quędã, hoc eſt, quæ cũ ad fidẽ ſpectent, pro earũ veritate theologo eſt in capitis etiam diſcrimen veniendum. Alię vero ſunt, quę in vtranq; partẽ & ignorari & negari ſine fidei iactura poſſunt. Quã partitionẽ Auguſtinus cũ aliâs ſæpè, tum in lib. 2. de peccato originali contra Pelagium & Celeſtiũ. c. 23. cõmemorat. Atq; penitus partitio hęc non eſt ſolũ memorię commendanda, ſed in oculis ſemper habenda, ſi abſoluti Theologi eſſe volumus. Vtriuſque generis exempla ſunt. Prioris hoc pacto, An Chriſti anima ſimulatq; verbo cõiuncta fuit, deũ clarè viderit? Item, An in locis inferis ignis purgatori⁹ ſit, vbi fideliũ animę pœnas peccatorũ luant? Poſterioris Auguſtinus quidẽ varia atq; innumerabilia eſſe dicit, & quę certo aliquo genere complecti ac definire difficile ſit: ſed quę ponit, ea ſunt. Cùm

quę-

quæritur, qualis, vel vbi ſit paradiſus: vbi conſtituit Deus hominem, quem formauit ex puluere, quum tamen eſſe illũ paradiſum fides Chriſtiana non dubitet. Vel cũ quæritur, vbi ſit nũc Helias, vel Enoch, an ibi, an alicubi alibi, quos tamen nõ dubitamus in quibus nati ſunt corporibus viuere. Vel cùm quæritur, vtrùm in corpore an extra corpus in tertium cælum ſit raptus Apoſtolus: quanquam ſit iſta impudens inquiſitio id ſcire volentium, quod ſe ille, cui hoc præſtitum eſt, ſalua vtiq; fide neſcire teſtatur. Vel quot ſint cæli, in quorum tertium ſe raptum eſſe commemorat. Vel vtrùm elementa mundi huius conſpicabilis quatuor, an plura ſint. Quid faciat ſolem lunamvè deficere his defectibus, quos prædicere Aſtrologi certa temporum dinumeratione conſuerunt. Cur antiqui homines tã diu vixerint, quàm ſancta ſcriptura teſtatur, & vtrùm proportione longioris ætatis filios ſera pubertate gignere cœperint. Vbi potuerit Mathuſalem viuere, qui in arca non fuit, qui, ſicut in pleriſq; codicibus & Græcis & Latinis numerãtur anni, reperitur ſuperuixiſſe diluuio: vel vtrùm paucioribus, qui rariſsimi inueniuntur, potiùs credendum ſit, in quibus ita eſt numerus conſcriptus annorum, vt ante diluuium defunctus fuiſſe monſtretur. Hactenus exempla Auguſtini poſui. In hoc genere. D. Tho. 2. cõ. gen. c. 70. quæſtionem illam eſſe cẽſet, An cælum animatum ſit: quã inter cæteros errores Origenis Hieronymus enumerat in epiſtola ad Auitum, ſed D. Thomæ conſentire videtur Auguſtinus in enchi. cap. 57. Verùm ne diutiùs lectorẽ demorer, de omni iſto genere quæſtionum quid ſentiam, & quæ præcepta danda exiſtimem, perbreuiter exponam.

Nulla Theologicæ quæſtionis præcepta firma ſtabiliaq; tradi poſſunt, niſi ab ijs, qui in ſchola ſeſe multùm ac diu exercuerunt. Itaque propria eſt ea præceptio ſcholaſticorũ: quoniam eorum, qui ſcholam negligẽdam eſſe exiſtimant, nulla idonea, exquiſita, excellẽs de Theologiæ quæſtione diſputatio eſt: tantum abeſt, vt harũ rerum præceptores ſint, quas nullo vſu habent cognitas. Admonebat me res, vt hoc quoque loco intermiſsionem ſcholaſticæ Theologiæ, ne dicam interitum, deplorarem, niſi vererer, ne cùm de alijs academijs quererer, Hiſpaniam meam immodicè extollerem, in qua valde his tẽporibus ſcholæ Theologia viget. Sed apud nos etiam videmus quibus extinctis Theologis q̃ in paucis ſpes, quãtò in paucioribus facultas, quàm in multis ſit audacia. Nihil verò de me: de præceptore dicam libentiùs, qui academias Hiſpanas adeò inſigniter ingenio ſuo & doctrina illuſtrauit, adeoq; noſtris hominibus & ſpectabiles & amabiles reddidit, vt in eas certatim non confluxerint modò, ſed irruperint. Quòd ſi ille Gallis Germanis atq; Italis ſcripſiſſet, quę erat hominis in diſputando perſpicuitas, elegãtia & ſuauitas, non ita nunc apud eas gentes ſcholæ ſtudia iacerent. Nam ex eo credo quibuſdam vſu venire, vt abhorreãt à ſchola, quòd inciderint in inculta quædã & horrida de malis quæſtionibus deteriùs veſtigata, deterrimè etiam inuenta & concluſa. Sed agè his omiſsis id, quod inſtituimus, perſequamur. Nec tamen neceſſe eſt, vt res faciles ſeparatim inſtruamus Theologiæ pręceptis: ſita ſunt enim ante oculos. Nec rurſum de ijs leges ferre operæpretiũ eſt, quæ multùm à ratione diſcrepant: ea enim facilè apparent, nec magnoperè admonitionem & præcepta deſiderant. Quę autem difficilia videntur eſſe, neque à multis intelligi poſſunt: de ijs eſt diligẽtiùs præcipiendum.

Primum ergo officium Theologi diſſerentis exiſtimo, vt quęſtionem, quã verſaturus eſt, ſæpè diſpiciat, & identidem interroget ſe, cuius generis illa ſit. Aliter nanque quæſtiones illæ finiendæ ſunt, quæ naturæ & diſciplinæ ordine in Theologiam veniunt, aliter quas humani ingenij vel imbecil

becillitas vel certè malitia mouet. Nec eodem modo diſſerendũ eſt de ijs, quæ quærimus vt exponamus, ac de alijs, quæ quæruntur vt demonſtremus. Longeq; diuerſa inſtituitur diſputatio de naturali ac ſupernaturali quæſtione: alijq; loci Theologici ſunt huic atque illi accommodandi. Nam cognitionis actioniſq; quæſtiones, vt aliâs diximus, eodem ferè modo exque eiſdem locis tractandę & ſoluendæ ſunt.

Sed cùm vniuſcuiuſq; genus, quæſtionis diligenter inueſtigãdum eſt, tum illud maximè, an præter fidem illa ſit, an potiùs ad fidem religionemq; pertineat. Cum his porrò, qui in fidei quæſtione errant, velis equiſq;, vt dicitur, decertandum eſt: cum alijs verò, qui de his cõtrouerſantur, in quibus ſalua fide decipi, errare, labi homines poſſunt, pugnare quidem, quod aliàs monui, Theologi & poſſunt & quandoque etiam debent: ſed cruẽta pugna illis omnino interdicta eſt. Quàm ridiculum eſt enim neruos omneis corporis & animi intendere in ea quæſtione ſoluenda, cuius inſcientia nihil periculi habet, error nihil habet criminis? Sed in toto hoc poſteriori quæſtionum genere quàm magna Theologo ſit adhibenda moderatio, in octauo & nono libris non indiligenter expoſui. Hîc dico quantum propoſito ac formularum breuitati ſatis eſt, reliqua illinc petẽtur. Non enim mihi libet eadem hoc tempore & loco reſumere. Illud huius loci & temporis eſt theologum admonere, vt nõ ſtultas modò quæſtiones & genealogias & contentiones & pugnas legis deuitet, quæ ſunt interdum quoq; noxiæ, verumetiam inutiles quaſcunque & vanas, quæ theologo nequeunt in vſum aut cognitionis aut actionis accerſiri. In his Hieronymus illas quæſtiones cenſet, quot ne annos vixerit Mathuſalem? Quoto ætatis ſuæ anno Salomon ſortitus ſit cõiugium? ne forſitan Roboã vndecimo ætatis illius anno natus eſſe credatur. In epiſtola quoq; ad Vitalẽ cũ poſteriori harũ duplici reſpõdiſſet, ad extremum ait, Apoſtolum de iſtiuſmodi interdicere quæſtionibus. Et poſt pauca, Relege, inquit, oẽs & veteris & noui Teſtamenti libros, & tantã annorũ reperies diſſonantiam & numerũ inter Iudã & Iſraël, ideſt, inter regnũ vtrũq; cõfuſũ: vt huiuſcemodi hęrere quęſtionibus non tam ſtudioſi hominis, q̃ otioſi eſſe videatur. At benè habet, quòd nõ dixit attingere, ſed hęrere. Nã ſi id genus quęſtiones breuiter exponere otioſũ & inutilẽ eſt, nõ ego ſolùm, qui in ſuperiore libro multas eiuſmodi explicui, ſed Auguſtinus ac Hieronymus quoq; ipſe arguẽtur. Nõ eſt igitur immorandũ in huiuſmodi quæſtionibus minimè neceſſarijs, licèt ad veritatem hiſtoriæ ſacræ quodãmodò ſpectare videantur, ſed cùm in omni diſputatio ne tùm magis in ea, quæ ad fidem & ſalutem nihil attinet, exercẽda eſt facilitas quædam, ne ſi hiſce rebus diſſerendis diu ac multùm hæremus, in moroſitatem inutilẽ & odioſam incidamus. At D. Auguſtinus ſuperuacaneum eſſe exiſtimauit quærere, vbi & quomodo ſit in cælo corpus dominicũ. Sed de fide & ſymbolo, licèt corã ſynodi patribus, ad nouitios tamẽ doctrinã inſtituebat. Alioqui Caietanus, quem vnũ noſtræ familię nõ ingenio ſolũ & eruditione præſtantiſsimũ audeo dicere, ſed in huius generis quæſtionibus excitandis modeſtiſsimũ, nõ eſt veritus, quum ſacras literas interpretaretur, eam rem quęrere paucíſq; etiam explicare. At idẽ Auguſtinus eas quæſtiones nullo modo patitur, quas ex ęgritudine animi dicit exiſtere, Ecquid faciebat deus antequã faceret cælũ & terrã? Ecquid ei venit in mentẽ, vt aliquid faceret, quũ antea nunquã aliquid fecerit? Sed pœnitentiã agẽs, confitéſq; peccata vix ægre fert quæſtiones neceſſarias, nedum minùs vtiles, curioſas, importunas. Non itaque eadẽ diſputandi regula theologo præſcribẽda eſt cũ in gymnaſio certat, & cùm in cubili aut etiam in tẽplo luget.

In com. epi. ad Tit. c. 3.

De fi. & Symb. c. 6.

Lib. 11. con. cap. 30.

Sed regula hęc erit & rationi et ſanctorũ
auctoritati maximè cõſentanea,vt omnis
theologus de re ſupnaturali diſputaturus,
nã hæc illi ꝓpria diſputatio eſt,nomẽ theo
logiæ ſecũ ipſe reputet, titulũ ſuũ,hoc eſt,
theologi frequẽter legat,quærat à ſe nõ ſe-
mel,ſed ſæpiùs,quorſum cœperit diſputa
re,ſciatq́; nullã illi quæſtionẽ aſciſcendã,ni
ſi quæ ad verã,quæ ſupra naturã eſt, Chri-
ſti,apoſtolorũ & prophetarũ philoſophiã
referatur.Huius enim præcepti quidã im-
memores innumeris quæſtionibus præſer
tim dialecticis,phyſicis,& metaphyſicis ex
plicandis importuniſsimi lõgiſsimiq́; fue
runt.Nemo autẽ eſt longus, qui materiæ
immoratur, ſi aliquid accerſit atq́; attra-
hit,quod ſuo videlicet inſtituto cõgruens
cõſentiensq́; ſit.Nec tamẽ quęſtiones iſtas
quanuis nõ adeò neceſſarias exterminan-
das puto. Eſt enim animorũ ingeniorum
q́; exercitatio quædã non modò acumi-
nis plena,ſed etiã ad theologiã ſcholæ val-
de vtilis.Nam quod Auguſtinus ait, nihil *De geneſi ad literam lib.2.cap.9 & 10.*
ad ſe pertinere, vtrũ cælũ ſicut ſphera vn-
diq́; concludat terrã in media mundi mo
le libratã,an eam ex vna parte deſuper ve-
lut diſcus operiat?Item, an ſtet cælũ an po
tiùs moueatur,hoc vel in Manichæorum
inuidiam & odium dicit,qui ſimiles mul
tas quæſtiones ſe à magiſtro didiciſſe iacta
bant:vel illos certè reprehendit, qui ijs ex-
citandis & ſoluẽdis quæſtionibus multũ
prolixa & rebus ſalubribus impẽdenda tẽ
porũ ſpatia occuparẽt:illius enim verbis li-
benter vtimur.Cæterũ quaſi præteriens id
genus quęſtiones ipſe ſoluit,quibus tamẽ,
vt ait,ineundis atq́; tractandis neq́; epiſco
po temporis ſatis erat,neq́; illis, quos ad ſa
lutem & ſanctæ eccleſiæ neceſſariam vtili
tatem cupiebat informari. Nec diſsimile
huic eſt,quòd Auguſtinus idẽ curioſiſsi- *Epiſt.56.*
mas Dioſcori quæſtiones reprehendit: &
ſcribit tamen,ſe nõ idcirco ea dicere,quia
iſtiuſmodi diſcuntur: ſed quia vano fine
diſcuntur. Ita reſpondit quibuſdam earũ
breuiter,alijs vel prolixè. Ego verò ſi ab
amico eſſem de rebus eiuſmodi interroga
tus,aut diſsimulanter pręterirem, aut aper
tè etiam reſponſa negarem . Nec enim di-
gnas eas quæſtiones cenſerẽ,quibus vel tã
tillum tẽporis impartirer.Sed Auguſtinus
erat vel in amicos liberalior,vel in Dioſco
rũ indulgentior. Quorſum hæc? Vt intelli
gant ij,qui ſcholæ perpetuam inuidiã con
flant,controuerſias circa Ariſtotelem ex-
ortas nõ eſſe diſquiſitione Theologi indi
gnas,ſi quæ in Cicerone ambigua erant,ea
nõ eſt dedignatus explicare Auguſtinus.
Quid? Quòd is ipſe neſcientem quid ſit ni *Lib. de ordine.2.c.16*
hil,quid informis materia, quid formatũ
exanime,ꝗd corpus,ꝗd ſpecies in corpo-
re,quid locus,ꝗd tẽpus,ꝗd in loco,ꝗd in tẽ
pore,quid motus ſecundũ locũ,quid mo-
tus non ſecundum locũ, quid ſtabilis mo
tus,quid ſit æuum,& quid ſit nec in loco
eſſe nec nuſquam,& quid ſit præter tẽpus
& ſemꝑ eſſe:quid ſit & nuſquã eſſe & nuſ
quã non eſſe,& nunquã eſſe,& nunquam
non eſſe,hæc,inquam, neſcientem nec de
Deo nec de anima ſua quicquã rectè aut
quærere aut diſputare poſſe aſſeuerat? Nõ
ſunt igitur quæſtiones iſtæ phyſicę & me-
taphyſicæ ab ſchola noſtra expellẽdæ,ne il
læ quidẽ,quæ Eraſmo, cæteriſq́; ſimilibus
curioſæ ſophiſticæq́; etiam viſæ ſunt.Sed
de hoc alio loco pluribus. Nunc ad fidei
quæſtionem redeo. Quæ niſi theologo in
primis conſtituta ſit:nihil ratione docere
poteſt neq́; via.In hac igitur re vehemẽter
elaborandũ eſt,ſi in theologia quis ſit gra
dus veritatis ac falſitatis exquirimus.Id ni-
miũ vt theologiæ maximè propriũ eſt : ita
eſt omnium difficillimũ.Quare illud præ-
ſtare valet nemo,niſi perfectus cõſumma
tuſq́; theologus.Dixerit quiſpiam. Quid?
Nonne ſunt notæ aliquæ,quibus quæſtio
nes fidei ſeiũgi ab eis,quæ fidei nõ ſunt,&
internoſci poſsint? Sanè verò.Sed ne cuiuis
contigit adire Corinthũ: nec ſunt iſta om-
nium communia contritaq́; præcepta.Ac
pertinet quidẽ ad omnem fidei quæſtio-
nem conſtituendam ſemper in promptu
habe-

habere eiuſmodi notas & quęſtionū fidei quaſi indices: verū ea magna omnino res eſt, egetq; doctrina & exercitatione nō par ua. Illas itaq;, ſi poterim⁹, pferemus: nec ita multò pòſt, ſed pauca antè dicenda ſunt.

Fidei porrò quæſtio bifariam intelligitur. Vna, quæ immediatè ad fidē attinet, vt verè attinent omnia, quæ deus eccleſiæ ſuæ aut verbo edidit, aut ſcripto. Altera, quæ mediatè fidei eſt: cuiuſmodi ſunt omnes concluſiones: quas ordine diſciplinæ ex illis prioribus colligere, & diffinire poſſumus. Quæ, quoniam non in ſe ipſis, ſed in alijs tanquam principijs reuelatæ à Deo ſunt, mediatè fidei dicuntur eſſe, & qui eas negat, is fidem negare hoc modo dicitur. Atq; equidē illud etiā animaduerto, eas nō abs re forſan quæſtiones fidei vocari, quę vehementer ad eccleſiæ doctrinam pertinent, fideique ſunt propter affinitatem appendices. Non quòd aut ex ijs pendeat fides, aut ijs ſublatis funditùs illa tollatur: ſed quòd affecta ægraque ſit, ſi harum rerum veritas labefiat, quæ illi hærent & adiunguntur. Oportet nempe in eccleſia ſanam doctrinam eſſe & verbum ſanum, vt Apoſtolus ait. Quemadmodum autem morbi quidam lethales ſunt, alij verò non interficiunt quidem hominem, ſed afficiunt tamen valetudinem: ſic errores quidam non fidem extingunt, ſed obſcurant: non euertunt, ſed infirmant: morbumque afferunt, non exitium. Sicut ergo quod ſaluti eſt noxium, vitæ id quoque noxium eſt: ita quodcunque ſanę doctrinæ aduerſatur, hoc fidei eſt etiam quodāmodò aduerſum. Ex quo intelligitur, quęſtiones illas, quæ ad doctrinæ eccleſiaſticæ ſanitatem ſpectant, ad fidem ſuo quodam modo ſpectare. Sed nos huius generis controuerſias non in fide propriè, ſed præter fidem eſſe dicimus. Nec qui in his errant, eos in fide, ſed præter fidem errare exiſtimamus. Atque ita rebus his primò ſimpliciter collocatis, reliqua deinceps ſubtiliùs perſequemur.

1. ad Timo. 1. & 6. & 2. ad Tim. 1. & 4. & ad Titū. 1. & 2.

¶ *Quibus notis quæſtiones fidei dijudicari poſsint.*

¶ *Caput ſeptimum.*

QVibus autem rationibus hanc dijudicandi facultatē aſſequi poſsimus, ne in conſtitutione cauſarum fidei erremus, accuratè nunc & diligenter exponēdum eſt. Et Cardinalis quidem Turrecremata lib. 4. ſum. eccleſi. par. 2. c. 9. ſeptē gradus ordine ponit propoſitionum catholicarum: quæ eædem, cùm in diſputandi cōtrouerſiam diſceptationemq; vocantur, quæſtiones fidei dicuntur.

Primus earum eſt, quæ in libris ſacris habentur expreſſæ. Secundus earum, quæ ex hiſce per certam & neceſſariam conſecutionem fiunt. Tertius earum, quæ verbo tenus Chriſtus Apoſtolis, Apoſtoli eccleſiæ tradiderunt. Quartus earum, quæ in concilijs vniuerſalibus definitæ ſunt. Quintus earū, quæ à ſede apoſtolica ſunt fidelibus ad credendū propoſitæ. Sextus illarum, quæ de fide & refutatione hæreſum ſancti doctores vna mente vnaq; voce docuerunt. Septimus illarum eſt, quæ ex tertio, quarto, quinto & ſexto generib⁹ conſecutione firma & neceſſaria deriuantur. Ex quibus capite ſequenti diſtinguit etiam ſeptem genera hæreticarum propoſitionum, quæ ſeptem illis generibus propoſitionum fidei repugnant. At verò more iuriſperitorū iſta ſunt tradita, quæ fortaſſè minuti⁹ in tenuiſsimas particulas cōcidūtur. Nobis tamen, qui docendi cōpendiariam viam & rationem profitemur, ad breuiorem numerum & abſolutam quādam diſciplinæ formulam redigenda ſunt omnia. Cùm igitur veritas fidei, vt paulò antè diximus, bipartita ſit: & hęc ad fidem mediatè, illa immediatè pertineat, neceſſe eſt, duos gradus propoſitionum fidei generales ſtatim à principio colloca re. Prior earum erit, quę Theologię legitima principia ſunt cuiuſmodicunque ſint

illa ſiue primaria ſiue ſecundaria, hoc eſt, ea omnia, quæ deus in ſe ipſis eccleſiæ reuelauit. Poſterior verò gradus harum erit, quæ ex prioribus illis neceſſariò colligun tur. Hoc enim genus concluſionum, vt cũ rebus fidei colligatum, ad fidem etiam ſpe ctat. Ratio enim connexi, quum conceſſeris ſuperius, cogit inferius concedere: & quum inferius negâris, ſuperius item negare cogit. Rurſum in ſuperiore illo gradu duos intelligimus, vnum earum propoſitionum fidei, quas in libris canonicis ſacri auctores ſcriptas reliquere. Alterum earum, quas verbo traditas eccleſia, vt crederet, à Chriſto & Apoſtolis accepit. In poſteriore itidem gradu duo genera intelliguntur. Vnum concluſionum eiuſmodi, quæ è principijs ſolùm fidei naſcuntur. Alterum earum, quas non fides ſola conficit ſine externarum diſciplinarũ adiutorio, ſed aſcitis aut vno principio aut pluribus naturæ ratione cognitis. Atq; hæ quidem tametſi non eodem loco & gradu, omnes tamen ſimpliciter & ſine additaméto quęſtiones fidei vocari poſſunt, nempè cùm ex vtriſq; fidei veritas pédeat, cùm vtriſq; coniuncta & copulata ſit. Nã quæſtiones illæ quaſi fidei appendices, quæ nuper, & quid dico nuper? immo verò planè paulò antè dicebam, fidei quodammodo ſunt, nõ ſimpliciter. Nec enim ſic fidei adhæreſcunt, vt ſeparari ab illa non queāt. Aegrotat ſanè, vt ita dicam, in earum errore fides: non perit.

Sed quoniam ſcripturæ ſacræ natiua & germana ſenſa obſcura interdum & implicata ſunt, nec ſemper exploratum eſt & cognitum, quænam illa ſint, quæ ſine ſcripto Apoſtoli memoriæ prodiderunt, ſæpè etiam impeditum eſt & quaſi tenebris circunfuſum, an concluſio controuerſa neceſſariò è rebus fidei ducatur: id nos modò expedire atque explanare cupimus, quibus notis & ſignis cognoſci ac diſtingui poſsit veritas fidei tum illa, quæ in ſacris ſcripta libris eſt: tum, quæ eſt verbo ab Apoſtolis tradita: tum demum ea, quæ ex harum vel altera vel vtraque conficitur. Eò verò ſtudioſiùs hoc negotium ſuſcipimus, quòd non modò ſcholæ Theologis vtiliſsimum fore intelligimus, ſed illis etiam maximè neceſſarium, quibus Apoſtolica ſedes fidei cognitionem & cenſuram impoſuit. Non enim parùm in ſe habet fructus certa conſtanſq; ars in Theologia diſſerendi: nec ſine hac arte eorum errores æquabiliter notari poſſunt, qui à fide Chriſti & antiqua eccleſiæ inſtitutione deſciſcunt. Contrariorum enim, quod à Philoſophis verè dicitur, eadem eſt diſciplina. Quare ſi veritates fidei catholicæ conſtituimus, errores aduerſos pariter deſignamus. Agè ergo conferamus pedem, vt aiunt, & ad rem propiùs accedamus.

De rebus perſpicuis, vt dixi, nihil præcipi oportet. Itaq; ſi ſcripturæ diuinæ locus, vt inde ordiamur, planum & apertũ habet ſenſum vel ex cõtextu vel ex alio eiuſdem ſcripturæ loco vel ex verborum ipſorum clara luce: nullũ noſtrũ præceptum eſt. Ipſe enim apertus ſcripturæ ſenſus certum præ ſe fert catholicæ veritatis indiciũ. Quò fit, vt Lutheranorum pleraſq; hæreſes theologus vel mediocriter ſcripturę diuinæ ſenſis imbutus perfacilè denotet. Nullũ quippè negotiũ eſt eos errores inurere, qui ſcripturæ manifeſtò repugnant. Vt illi, Eccleſiam vniuerſalem in fide errare poſſe. Item, Humanas omnes actiones criminoſas eſſe. Item, Triſtitiam de peccatis non eſſe neceſſariam, ſed inutilem. Multi deniq; alij, quos commemorare longum eſt. At enim de ſcriptura ſacra dicta hęc intelligi volumus, quam eſſe canonicam cõſtanter ſit ab eccleſia diffinitũ. Nam, quémadmodum in ſecundo libro docuimus, libellum Baruch non adeò exploratè & firmiter in ſacrorum numero eccleſia repoſuit, vt aut illum eſſe ſacrũ fidei catholicę veritas expedita ſit, aut non eſſe ſacrum hæreſis expedita ſit. Libellus ergo iſte ſiue qui

Librũ Baruch è ſacris eximere erroneũ eſſe dixi: hæreticum ne

ꝗ; tunc audius ſum nequ; modò audeo dicere. quilibet alius, qui in quæſtionem citra crimen hæreſeos vocari poſſit, quantumuis clara & aperta inferat ſenſa, non ſtatim efficiet certas atque conſtantes catholicæ fidei veritates. Sed tranſeamus ad alia, & in rerum difficiliorum iudicio è ſuperioribus libris ſumma quæque carpamus. Ex eo enim tempore hæc res elaborata eſt, ex quo locorum Theologicorum firmitudinem conſtituimus.

Sit igitur prima præceptio. Cùm ſcripturæ diuinę ſenſus fuerit obſcurus, tunc eccleſiæ intelligentia eadem eſt germana ſcripturę intelligentia: ex qua habebitur, crepet licèt hæreticus, & catholicæ veritatis inſigne certum, & ad probandas Theologiæ concluſiones certi eius, quem exquirimus, argumenti delectus. Si enim eccleſia certiſsimum ius habet diſcernendi verba dei à verbis hominum, vt in ſecundo libro nobis conſtitutum eſt, habebit quoque idem ius, vt in verbis ipſis ſenſum dei ab hominum ſenſu diſcernat. Niſi credimus perinde ſcripturam eccleſiæ, vt Ptolomæo Aegyptijſque conceſſam: vel certè vt nunc eſt conceſſa Iudæis, quos ſcriniarios eccleſię Chriſti Auguſtinus nō ineleganter appellauit. *Cōtra Fauſtū. lib.* Scimus autem vtrumq; depoſitum eccleſiæ commiſſum, vt vtrunque etiam perpetua fide conſeruet reddatque ſimul, quas accepit, & ſcripturam & ſcripturæ intelligentiam. *Iſa. 59.* Spiritus meus, inquit, qui eſt in te & verba mea, quę poſui in ore tuo nō recedent de ore tuo & de ore ſeminis tui amodò & vſque in ſempiternum. Ambas igitur res Chriſti eccleſia cuſtodit cuſtodietque ſemper & verbum & ſpiritum verbi. Item, Chriſtus ſpiritum veritatis promiſit eccleſiæ, *Ioan. 14. 15 & 16.* qui cum illa maneret æternus, eique omnia ſuggereret, quæ illi à Chriſto ſunt dicta. Item, cùm verum Dei Euangelium, quemadmodum Hieronymus elegantiſſimè dixit, *In epiſt. ad Gala. c. 1.* non in ſcripturis ſit, ſed in ſenſu, non in ſuperficie, ſed in medulla: non in verborum folijs, ſed in radice rationis: ſi eccleſia ſcripturam haberet, non autem legitimum ſcripturæ ſenſum: non haberet profectò verum dei Euangelium atque adeò ne fidem Chriſti quidem, quæ ſine vero dei Euangelio non eſt. Nec enim ad verba fides, ſed ad ſenſa refertur. Alioqui & hæretici ſcripturas ſine ſenſu loquuntur, & diabolus ſcripturas etiam profert: ſed in intelligentia falſa falſum Euangelium habent, certè non diuinum, ſed humanum, immo, quod peius eſt, diabolicum. Cùm verò inter catholicos & hæreticos non de ſcriptura, ſed de ſenſu plurima controuerſia ſit: ſi eccleſiæ interpretatio non eſt certa intelligendi norma, ecquis erit illiuſmodi controuerſiæ iudex? Senſum enim ſuum pro ſua virili quiſque defendet. Quòd ſi in exploranda ſcripturæ intelligentia nullus eſt eccleſiæ certus iudex, audeo dicere Rempub. fuiſſe nullam ſtultiùs conſtitutam. *Vide lib. 3. c. 2. & c. 3. funda. 4.* Nullum enim diſsidiorum futurum finem, conſenſionem fidelium nullam, nullam fidei vnitatem. Qua ſublata, non charitas modò & pax, ſed fides etiam ipſa penitus tollitur, atq; ipſum omnino eccleſiæ nomen. Quòd autem Apoſtolis Chriſtus aperuit ſenſum, vt intelligerent ſcripturas: *Lucæ. 24.* non id propter illos tantùm, ſed multò etiam magis propter eccleſiam fecit. Ex quo intelligimus, Chriſtum eccleſiæ ſuæ librum ſignatum perpetuò aperuiſſe. Scripturæ inſuper intelligentiam Apoſtoli eccleſijs tradiderunt. Nam ſi non ſenſum, ſed verba duntaxat tradidiſſent, non vtique prædicaſſent Euangelium omni creaturæ: nec docuiſſent omnes gentes ſeruare quæcunque illis fuiſſent à Chriſto commendata. Qualis enim Euangelij prædicatio qualiſvè doctrina abſque intelligentia eſſet? Nempè, qualis aut puerorum aut pſittacorum eſt, qui ſine mente dant accipiuntque ſonum. At apoſtolicæ traditionis certior teſtis nemo eſt quàm eccleſia. Nam quid acceperit, ecquis clariùs euidentiuſque teſtabitur quàm ipſa, quæ accepit?

Scripturæ igitur ſenſus ab Apoſtolis eccleſiæ traditus penes eccleſiam eſt.

Præterea eccleſia columna eſt & firmamentum veritatis, at veritas verè & propriè in intellectu ſcripturæ eſt: in ſcriptura autem impropriè tanquam in ſigno. Quemadmodum vrina figuratè ſana dicitur, cùm animal id ſit, quod eſt propriè ſanum. Si ergo eccleſia firmamentum eſt veritatis, firmam certè habet ac certam earum cognitionem veritatum, quæ in ſacris literis continentur. Sed quid opus eſt plura? Iam enim quartus ſuperior liber comprobauit veram fidelemque omnem de eccleſię auctoritate ſententiam. Oſtenſum eſt autem multis & teſtimonijs & rationibus, eccleſiam in fide errare non poſſe. Atqui nihil magis ad fidem attinet, quàm diuinorum dictorum vera cognitio & ſenſus. In eccleſia igitur explorata ſcripturæ intelligentia reſidet, ex qua nimirum intelligentia & compertum habere poſsumus fidei catholicæ ſignum, & eodem quoque ſigno errores contrarios denotare. Sanè primæ huius præceptionis clariſsimum exemplum eſt in paradyſo terreſtri, in fictione Adæ de limo terræ, in Euæ formatione de coſta Adæ, denique in tentatio-
Vide.lib.7. c.3.conclu. 5. ne ſerpentis. Quæ omnia Origeniſtę allegoricis figuratiſque interpretationibus peruerterunt. Sed cùm eccleſia ſemper ea nō figuratè dicta, ſed propriè ad hiſtoriam acceperit, iure illos ſynodus ſexta actione vndecima exploſit.

Secunda præceptio. In eccleſiæ nomine non modò fidelium omnium concio intelligitur: verumetiam eccleſiæ paſtores & doctores, præſertim in concilio congregati. Hæc oſtenſa nobis eſt lib. 4. cap. 4. conclu. 4. & libro. 5. cap. 4. conclu. 3. Præceptionis verò huius exempla multa ſunt: ſed nos pauca ponemus.
Lucæ. 22. Illa Domini lege, Hoc facite in meam commemorationem, omnes ſemper eccleſiæ ſacerdotes intellexere id præſcribi, vt hoc idem ipſi facerent, quod & Ieſus Chriſtus tum faciebat, hoc eſt, vt eucharistiæ ſacrificium offerrent. Nam poſt illa verba in perſona Chriſti prolata, Vnde & memores, inquiunt, nos ſerui tui, &c. offerimus maieſtati tuæ de tuis donis ac datis hoſtiam ſanctam, &c. Vuicleffiſtæ igitur, qui dixerunt, non eſſe fundatum in euangelio, quòd Chriſtus miſſam ordinauerit, Lutherani item, ac multò etiam magis, qui negant in eccleſia Eucharistiæ ſacrificium eſſe, iure à nobis hæretici habentur. Sed de hac re in hoc eodem libro poſterius. Rurſum, concilium Lateranen. patrem & filium verè & propriè rem vnam eandemque eſſe intellexit ex illo, Ego & pater vnum ſumus. *Idem ſynodus Epheſina.* Ita in hoc Abbas Ioachimus damnatus eſt, qui hunc locum non ad rei eiuſdem & naturæ vnitatem, ſed ad conſenſionē voluntatis vnius retuliſſet. Pari enim errore illum alterum locum interpretabatur. *Ioan. 17.* Claritatē, quam dediſti mihi, dedi eis: vt ſint vnū ſicut & nos vnū ſumus. Præterea, ſpiritū ſanctū à filio procedere cōcilium Epheſinum ex illo ſcripturæ loco accepit, De meo accepiet: ex illo etiam, *Ioan. 16.* Quem ego mittam vobis à patre, ſpiritū *Ioan. 15.* veritatis, &c. Animam rationalem tandem formam eſſe ſubſiſtentem quidem, ſed eſſentialiter verè ac per ſe humanum corpus informare, concilium Viennenſe, vt equidem ſentio, ex eo loco habuit, Inſpirauit in faciem eius ſpiraculum vitæ, *Gen. 2.* & factus eſt homo in animam viuentem. In eo enim quòd Deus animam homini inſpiraſſe dicitur, illam patres foris veniſſe interpretati ſunt: quemadmodum flatus extrinſecùs venit. Non itaque ſpiritum hominis educi de materia nec ab ipſa pendere, ſed per ſe omnino ſubſiſtere. In eo autem quòd per eundem ſpiritum factus eſt homo in animam viuentem, cognouere vtique illam corpus verè viuum efficere, atque adeò formam ſubſtantialem eſſe humani corporis. Item,

hoc

Heb. 2. hoc traxerunt ex illo, Nuſquam enim angelos, ſed ſemen Abrahæ apprehendit. Si nanque animus hominis non eſſet corporis vera forma parsque omnino humanæ naturæ, ſed corpori, vt nauta naui, iuxta Platonis Origeniſque ſententiam aſsiſteret: ſine dubio ſubſtantia eſſet, quod ad naturæ conditionem attineret, ſeparata: quam nos angelum nuncupamus. Quare Deus animam rationalem aſſumens, angelicam naturam aſſumpſiſſet. Hæc igitur & alia eiuſmodi tametſi in ſcriptura obſcuriùs continentur, eccleſia tamen iure ſuo explicat, fidelibuſque ad credendum exponit. Quod dum facit, ipſius decretum non ſolùm non eſſe falſum, ſed etiam ſtabile, fixum ratumque eſſe debet, perinde acſi in libris ſacris patentiùs haberetur. Paſtores ergo eccleſiaſtici, quos in eccleſiæ voce communiter intelligimus, cùm ſcripturæ certam conſtantemque intelligentiam præſcribunt, & abſolutam veritatis catholicæ exhibēt formulam & notas quoque certiſsimas, quibus hæreſes contrariæ diiudicentur.

Tertia præceptio. Si ſedes Apoſtolica aliquem ſcripturæ ſenſum præfinierit, ille idem catholica veritas cenſenda eſt. Quam ſanè præceptionem, niſi opinio nos fallit, diligentiſsimè in ſexto ſuperiore libro demonſtrauimus. Multis quippè ibi ac neceſſarijs argumentis addiximus, ſedem Apoſtolicam in fidei iudicio labi non poſſe. Scripturarum verò interpretatio, quum in diſceptationem illæ veniunt, fidei iudicium eſt: non ergo in ſcripturarum intelligentia ſedes Apoſtolica errat, ſi eas ex præſcripto interpretatur. Nam ſi non conſtanti iudicio fixoque decreto, ſed ex opinione ſua quaſi prēteriens expoſuerit, id quod aliâs ſæpè dictū eſt, nihil conſtituet omnino, quod certum exploratumq; ſit. Quare ſi tunc erret, ſcripturam vel parū aptè interpretando, vel in ſenſum etiam alienum detorquendo, nihil huic præceptioni obſtat. Quæ non omnia illa ſenſa præſtituit, quæ Pontifices è ſcriptura ſacra ad res, de quibus agebant, ſuadendas accerſierunt: ſed illa docet firmè eſſe tenenda, quæ fidelibus à ſede apoſtolica præſtituuntur. Quibus autem ſignis ſedis Apoſtolicæ conciliorumque firma iudicia internoſcantur, in quinto libro explicatum eſt. Ac certè eiuſmodi iudicia, quæ in ſcriptura interpretanda verſantur, ad ſedem Apoſtolicam peculiariter attinere, adeò clarè hodie eſt in Clement. vni. de ſumma trinitate & fi. catholi. diffinitum, vt minimè ſit hæſitandum, quin Pontificis ſententia eadem, & Viennenſis concilij ſit. Quid? quòd claues habet Petrus, vt librum clauſum aperiat? Quid? quòd quæcunque ſoluerit in terris, erunt ſoluta & in cælis? Quid? quòd ab initio conſtitutum eſt, vt ex ore eius gentes verbum euangelij & audirent & crederent? Quid? quòd aduerſum hanc petram ne portæ quidem inferi præualere queant? Quid? quòd pro eo orauit Chriſtus ne deficeret fides ipſius, quò fratrum vacillantem & nutantem fidem confirmaret? At quid ego ſtultus contra prouerbium vetus acta ago? & argutis minutiſque interrogatiunculis quaſi aculeis lectorem pungo, atque ea vt modò primumque naſcentia edo, quæ in ſexto libro altiſsimis defixa radicibus vſque adeò confirmata ſunt, vt nulla vnquam vi labefactari poſsint. Huius autem præceptionis exemplum habes in extraua. Benedicti vndecimi, cuius initium, Benedictus deus in donis ſuis. Vbi pronunciat Pōtifex, hęreticos eos fore, qui negauerint animas iuſtorū ſimulatq; è corpore exceſſerint, diuinā eſſentiā clarè videre: ſi nihil tamē habuerint qđ pœnis purgatorijs antè expiandū ſit. Hoc verò ſine dubio accepit ex illo, Id, quod in præſenti eſt momentaneum & leue tribulationis noſtræ
Cap. 5. q. 4. (margin, beside "Ac certè eiuſmodi")
2. Cor. 4. (margin, beside "accepit ex illo")

æternum gloriæ pondus operatur in nobis. Ne quis auté falſo errore ductus exiſtimaret, hanc operationem æternæ gloriæ aut ad præſens mortalis vitæ tempus, aut ad futurum vniuerſale iudicium eſſe referendam, ſubiungit ſtatim Paulus, Scimus enim, ꝙ ſi terreſtris domus noſtra huius habitationis diſſoluatur, ædificationé ex Deo habemus domum nõ manu factam æternam in cælis. Ac nequis rurſum aliter æternã illam gloriã interpretaretur homini contingere, q̃ per claram diuinæ eſſentiæ viſioné, mox rem eãdem apertiùs exponés ſubdit, Sciétes quoniã dum ſumus in hoc corpore, peregrinamur à domino, per fidem enim ambulabamus, & nõ per ſpeciem, audemus auté & bonam volũtatem habemus magis peregrinari à corpore & præſentes eſſe ad dominũ. Quem locum. D. Tho. quarto aduerſum gentes libro preſsiùs vrget. Vbi quãuis & alia ſcripturæ teſtimonia referat, ſed ad meũ ſenſum, immo ad ſynceru ſubtileq; iudiciũ nullum aliud eſt hoc teſtimonio præſtantius, vt & illa fidei veritas comprobari & contraria hæreſis refutari queat. Præclarè itaq; mihi ſentire videor, ſi ſummum Pontificem autumo, ex his ipſis Pauli verbis illud fidei dogma elicuiſſe. Ea igitur verba in falſum alium ſenſum peregrinumq; deflectere hæreticorum erit.

2. Cor. 5.

Cap. 91.

Quarta præceptio. Conſentiens eadem ſanctorum omnium conſpiranſq; ſcripturarum intelligentia, ipſiſsima eſt fidei catholicæ veritas. Quæ præceptio in ſeptimo libro. cap. 3. cõclu. 5. adeò fusè lateq; & explicata exẽplis & rationibus ac teſtimonijs confirmata eſt, vt ineptus ego ſim, ſi quicquam in præſenti adijciam.

Quinta præceptio. Si ex apoſtolorum traditione communis eccleſiæ vſus vnam quãlibet ſcripturæ interpretationem præ ſe tulerit, ea vt fidei veritas tenenda eſt. Vt eccleſiæ mos perpetuus expreſsit in illis verbis, Quæcunq; ſolueris ſuper terram, erunt ſoluta & in cælis, Petro Petriq; ſuc ceſſoribus datam eſſe facultaté & ſoluendi vota, & relaxandi iuramenta. Qui hanc eccleſiæ facultatem inficiatus fuerit, is verè ac iure hæreticus iudicabitur. Atq; hãc quoq; præceptionem nec probare argumentis, nec exemplis illuſtrare debeo: propterea quòd in. 3. lib. illam vtriſque rebus patefeci.

Sexta præceptio. Quodcunq; dogma fidei vel eccleſia habuerit vel concilium auctoritate Pontificis roboratũ, vel etiam ſummus ipſe Pontifex fidelibus præſcripſerit, vel certè ſancti oés concordiſsimè conſtantiſsimeque tenuerint, ita nobis illud pro catholica veritate habendum eſt, vt contrariam ſententiam hæreticam ſentiamus: quanuis nec apertè nec obſcurè in ſcriptura ſacra contineatur. Docui nimirum in tertio libro copioſiùs, dogmata fidei non è ſola ſcriptura petenda, ſed ex apoſtolica traditione. Quæ verò Chriſti & apoſtolorum traditiones ſint non alia via & ratione meliùs inueſtigari poſſe, quàm eccleſiã ipſa duce atque magiſtra, ſuperiùs non ſemel explanatum eſt. Eccleſiæ porrò auctoritaté nõ modò omnium fidelium cœtu cõſiſtere, verùm etiam conciliorum decretis, ſedis Apoſtolicæ iudicio, ſanctorum doctorum conſenſione ſuperioribus quoque libris expoſitum eſt ſatis, vt arbitror, diligenter. Chriſti quippè apoſtolorumque doctrinam partim ſcripto partim verbo in eccleſiam deſcendiſſe cùm alias ſæpè tum fuſiùs in tertio libro monſtraui. Oſtendi etiam ſæpiſſimè, nihil per ſe ad eccleſiæ fidem attinere, niſi qđ Chriſto & apoſtolis reuelãtibus accepit. Cùm autem neque eccleſiæ neq; concilium, neque ſedes Apoſtolica, neque ſancti omnes ſimul poſsint in fidei iudicio falli, quemadmodum ſuis quæque locis patefacta ſunt, certè quodcunque nobis fidei dogma tradiderint, ſi in ſacris literis nõ habetur, Chriſto apoſtoliſq; tradentibus in eccleſiam venit. Eo dem itaq; gradu habendum, ac ſi patéter il

lud

lud ſcriptura traderet. Omitto iam plura exempla hæreſum notiſsimarum, quibus præceptionis huius nota inuſta eſt. Nam in tertio libro exempla ſunt penè innumerabilia.

Septima præceptio. Si vel eccleſia, vel concilium, vel ſedes Apoſtolica, vel etiam ſancti vna mēte eadéq; voce aliquā Theologiæ cóclusionem & cóſecerint & fidelibus etiā præſcripſerint, hæc veritas catholica ita cēſebitur, vt ſi eſſet per ſe à Chriſto reuelata: & illi qui aduerſetur æquè erit hęreticus, ac ſi ſacris literis traditionibusuè apoſtolorū refragaretur. Concluſionē ſanè Theologiæ hìc appello eā ꝓpriè, quę ex principijs huius facultatis certa & firma cóſecutione ducitur. Huius rei exempla ſunt in prōptu vel plurima. Sexta ſynodus generalis duas eſſe in Chriſto volūtates duasq; itē operationes collegit, tū ex illo, Non ſicut ego volo, ſed ſicut tu vis tum ex eo ꝙ Chriſtus Deus eſt & homo perfectus. Conciliū Lugdunen. ſub Gregorio decimo ratione quoq; Theologiæ conſtanti demóſtrauit, Spiritum ſanctum ex patre & filio non tanquam ex duobus principijs ſed tanquam ex vno, non duabus ſpirationibus, ſed vna procedere. Pater ſiquidē & filius iuxta fidem ſunt vnus Deus, vna potētia, vna ſapiētia, breuiter in omnibus vnum, in quibus non obuiat relationis oppoſitio: nec enim aliter diuinæ naturæ vnitas in duabus perſonis ſeruari poteſt. Cùm itaq; in ſpirādo nulla ſit à patre filij diſtinctio: ſequitur patrē & filium non eſſe duo principia Spiritusſancti, ſed vnum: queádmodum non ſunt duo principia creaturæ, ſed vnum. Qua ex re intelligitur vtrūq; erraſſe vehemēter Eraſmum népè & Ambroſium Catharinum: illum, qui hanc cóclusionem nihil ad fidem pertinere credidit: hunc, qui eā, cùm ſit Theologiæ propriè cóclusio, inter principia prima, hoc eſt, fidei articulos numerauit. Item concilium Lateranen. ſub Innocentio tertio ratiocinatione Theologica aduerſus Ioachinum effecit, diuinam eſſentiam nec genitam eſſe, nec generare. Rem videlicet genitam & generantem realiter diſtingui oportere: quare ſi eſſentia diuina generaret eſſentiam, ipſam à ſe non ſola cogitatione, ſed re etiam eſſe diſtinctam. Item patres ad vnum omnes ex eo principio, Hoc eſt corpus meum, ratiocinati ſunt, conuerſionem panis in corpus Chriſti fieri, ſine qua nec verborum illorum veritatem poterāt comprehendere, nec cætera, quæ fides catholica de vera incluſione corporis Chriſti ſub ſpecie panis cófitetur. Ita concilium Lateranen. patrum veterum conſenſione conſtituit panem in corpus vinumque in ſanguinem transſubſtantiari, ſic enim concilium loquitur. Hac re conſtituta illa fuerunt conſectaria, quæ concilium Conſtantienſe decreuit, panem poſt conſecrationem non manere, atque adeò manere ſine ſubiecto accidentia. In mutatione quippè & conuerſione quacunque terminus, à quo mutatio & conuerſio initium ſumit, non manet. Quare ſi per conſecrationis verba panis tranſit in corpus: non vtiq; perſtat ille, ſed perſtant accidētia eius. Item ſynodus Complutenſis Sixto quarto in extraua. ſua corroborāte certo Theologiæ argumento confecit ex illo Ioannis teſtimonio, Sicut miſit me pater, & ego mitto vos: quorum remiſeritis peccata, remittētur eis, & quorum retinueritis retēta ſunt, non ſolùm ſacramenti pœnitentiæ inſtitutionem haberi, ſed confeſsionis etiam præceptum. Id, quod nos in relectione de pœnitentia euidentiſsimè deduximus. Inde ergo exempli huius probatio petetur. Nam & reliqua delibamus, extremisq;, vt dicitur, digitis attingimus, quæ latè longeq; diffuſiùs in lectionibus olim quotidianis perſecuti ſumus.

Octaua præceptio. Si ſcholaſtici Theologi aliquā itidem cóclusionem firmam & ſtabilem vno ore oēs ſtatuerint, atq; vt certū Theologiæ decretū fidelibus amplectendū conſtāter & perpetuò docuerint, illam

illam vt catholicam veritatẽ fideles ſanè amplectemur. Cõſtituimus autẽ, vt reor, hanc præceptionẽ in.8.lib.firmiter & neceſſariò:nec ad opinionem meam ſolùm, ſed planè ad veritatem. Ac fieri poteſt,vt aliorũ iudicio errem, ſed meo ita prorſus exiſtimo.Chriſti igitur animam,ſtatim vt eſt in corpore incluſa, Deũ apertè vidiſſe: ſcholaſtici ad vnum oẽs fidentiſsimè docent.Eam rem vnde ſibi perſuaſerint, non omnibus paſsim expeditũ eſt. Sed ita eſſe minimè ambigitur,niſi ꝙ Eraſmus in quæſtionẽ vocat. At quibus rationibus & teſtimonijs ea cõcluſio cõfecta ſit,poſteriùs explicabitur. Illud modò ponimus, vniuerſos ſcholæ Theologos in Theologiæ certis conſtantibusq; decretis præfiniẽdis errare nõ poſſe:ſicut ne in fide quidem, ꝙ eorũ error,error eſſet eccleſiæ,vtpotè quũ ad cernẽdum huius generis res non alios eccleſia q̃ Theologorum oculos habeat: qui ſi fallerẽtur, totum eccleſiæ corpus in ſuo facerent errore verſari.At enim, vt dixi,poſt ea,quæ.8.lib.diſputata ſunt,nõ eſt operæpretiũ in hac re conſtituẽda elaborare.Sed ne quis ſit admiratus,cur cùm inter oẽs ferè Theologos cõſtet,à meq; ipſo ſæpè affirmatũ ſit,eiuſmodi cõcluſiones, quæ ex fide per explicatã conſecutionem deriuantur, Theologiæ propriè eſſe non fidei:nũc ita cõfundam,quaſi Theologia & fides eadẽ virtus ſint. Si enim error concluſionis Theologicæ error fidei eſt,vt eſt re vera,ſi eam negare ſit hæreſis: ſequitur, fidem atq; Theologiam ad eandem pertinere virtutẽ:quandoquidẽ errores vtriq; facultati cõtrarij ad idem pertinẽt vitium. Sunt enim vtriq; hæreſes.Sed nõ erit difficile ei,qui ſuperiora releget:hanc obterere contũdereq; calumniam. Diximus enim fidem,licèt non immediatè,ſed verſari tamen circa eas cõcluſiones,quę per euidentem & neceſſariam conſequẽtiam ex articulis fidei colliguntur. Quare neceſſe eſt, vt infidelitas mediatè quoq; circa concluſiones Theologiæ contrarias verſetur.Cũ autem ex huiuſmodi aduerſis erroribus non ægrotatio modò fidei, ſed etiam corruptio ſequatur,fit,vt eorũ & fidei ſit indirecta quidem & conſequẽs,ſed vera & naturalis repugnantia. Quamobrem eccleſia tametſi intelligit, eiuſmodi concluſiones nõ è fide ſolùm,ſed è principijs quoq; naturæ pẽdere:quia tamen non putat,hominem rationalem ea, quæ rationi perſpicua ſunt & manifeſta,negare:eum, qui illas inficiatus ſit,hæreticum iudicat.Sumit enim maximaq; ex cauſa ſumit, illum nõ in naturæ ratione,quæ erat euidens,ſed in fide claudicare. At verò ſiquis vel conſequẽtiam rerum aliàs perſpicuã ignoraret, vel principiũ etiam naturale, quod cum articulo fidei ad colligendam Theologiæ concluſionem ſumitur,certè non eſſet hæreticus.Vt ſi homo indoctus,verbi cauſa, exiſtimaret hãc enũciationem eſſe falſam, Omnis homo eſt riſiuus,vnde quãuis crederet Chriſtum eſſe hominem, non ideò arbitraretur eũ poſſe ridere: hic profectò non eſſet propriè infidelis, ſed ſtultus,qui non per ſe ſupernaturali lumini, ſed naturali repugnaret. Verùm quoniam eiuſmodi ſtultitia,quanuis per accidẽs & indirectè, fidei tamen ex conſequẽti corrumpit deprauatq; iudiciũ,iure apud eccleſiam non in ſtultitia habetur,ſed in crimine. Atque hæ mihi videntur præceptiones ſummæ atq; optimæ,in quibus tanquam inſignitæ notæ & catholicarum veritatum & hæreſum contrariarum appareant. Siquis verò certiores melioresq; protulerit, ei ego magnam habebo gratiam. Quanquam erunt fortaſſe qui reprehendent communiter illi quidem omnia, quæ præter opinionem ſuam in his libris meis animaduertent: ſeparatim autem in ſingulis ſi perſpicient quædam, in quibus vel à communi ego opinione,vel à clementiæ & lenitatis ſpecie diſcedo.Nam & præceptionum tertiæ & poſtremæ acerba cuipiam fortè ſeueraq; iudicia videbuntur.Sed is primùm rationes illas expendat velim,

velim,quibus in.6.&.8.libr.vſi ſumus ad duas has præceptiones corroborandas: modeſtiam quoque ac temperamentum, quo huius noſtri iudicij acerbitatẽ indulgenter etiam,niſi nos ſententia fallit,emolluimus. Deinde ſi tam indulgens in huius ſeculi temerariam inſolẽtiam eſſe vult, vt aſperior ei diſciplinæ correctio diſpliceat,obſecro videat,ne dum iudicum eccleſiaſticorum animos à ſeueritate & vehementia ad remiſsionem indulgentiamq́ue traducit, non modò forum eccleſiæ relaxet, ſed vſque ad atrium licentiæ impudentis atque adeò intolerandæ explicet.Crudele eſt,fateor,illud, Vexat cenſura columbas, ſed illud etiam diſſolutum, Dat veniam coruis:vtrum verò hoc tempore & ætate pernicioſius, non facilè dixerim.Sed quoniam eorum errores, qui de eccleſiæ doctrina parùm rectè ſentirent, non eodem gradu eſſe omnes multis in locis perquàm breuiter perſtrinxi atq; attigi:de his quoq; errorum gradibus pauca dicantur.Accepimus enim è concilio præſertim Conſtantien. alias propoſitiones hæreticas eſſe,alias erroneas,alias ſapientes hæreſim,alias temerarias, alias ſcãdaloſas, alias piarum aurium offenſiuas.

¶ De varijs errorum gradibus, primumq́ de hæreſi & hæretica propoſitione.
Caput octauum.

PRiùs verò quàm iſtiuſmodi propoſitionum genera notasq; definio, illud explicãdum eſt,an omnia illa ad hæreſim requirantur,quæ ſunt ad hæreticum conſtituendum neceſſaria. Sunt enim auctores nobiles,qui exiſtiment omnem propoſitionem hæreſim eſſe, quæ fidei veritati repugnet,quanuis ab ignorante ſine vlla pertinacia defendatur. Hæreticus autem niſi ſit pertinax nullo modo intelligitur. Huius autem opinionis ſuæ multas cauſas reddere conantur. Primam,quòd niſi ita eſſet,aliqua propoſitio ab vno affirmata eſſet hæreſis,ab alio non eſſet. Vt ſi homo doctus ſciens contrarium in ſacris libris contineri aſſereret Moyſen non Iudæum fuiſſe, ſed Aegyptium, tunc illam propoſitionem hæreticã eſſe hæſitari non poteſt. At ſi eadem inſcitè ab aliquo homine ruſtico & idiota affirmaretur,hæretica nõ eſſet.Ita fieret, vt propoſitio ab aſſerente penderet,quod,vt inquiunt, q̃ ſit erroneum,vel mediocriter docto eſt manifeſtũ.Si enim propoſitio falſa eſt,à quocunq; dicatur, ſemper erit falſa:ergo ſi eſt propoſitio hæretica, à quocunq; illa aſſeratur,ſemper erit hæretica. Alterã cauſam reddunt,ꝙ veritas catholica non pẽdet ab aſſerẽte vt veritas catholica ſit.Nã ſiue Iudæus ſiue Paganus ſiue Chriſtianus Deũ eſſe vnum & trinum affirmet,illa certè aſſertio catholica eſt:ergo neq; cõtraria falſitas ex eo,à quo aſſeritur, hæreſis ſibi aut nomen,aut rationem vendicat: ſed abſolutè & per ſe eſt hæretica,quoniam abſolutè & per ſe cũ catholica veritate pugnat. Cęteras cauſas,vel ego nõ intelligo,vel certè indignas iudico,vt à nobis referantur. Illa vehementior apparet, quæ ab illis omittitur,ꝙ Theologi rogati,an ꝓpoſitio aliqua hæretica ſit,an non, ſimpliciter reſpõdẽt aut eſſe aut nõ eſſe,nulla eius,q̃ aſſeruit,habita ratione. Noua autem res eſſet & inaudita,ſi theologi propoſitiones eas, quarum notæ quærũtur,deſignare nollẽt, niſi illis antè aſſerentium ingenium, cõditio,doctrina,& culpa innoteſcerent. Hinc colligunt,omnẽ propoſitionem,quæ modò eſt hæretica, ſemper hæreticam fuiſſe: nec eccleſiam definitione ſua ex non hæretica hæreticã facere, ſed id quod re ipſa erat,ignoratum tamen & occultum,declarare.Hanc ſentẽtiam Ocham tenuit.1.par. dialogor.li.2.c.11.& Cardinalis Turrecremata.lib.4.par.2.cap.3.& Adria.4.Senten. q.1.de confeſſ.& Alphonſus Caſtro Zamorenſis.libr.1.de iuſta hæreti.puni.cap.1.

At auctores alij haud deteriores, mea quidem ſententia, nam meliores multi credūt, ab his longè diſſentiunt, in quibus eſt Caieta.2.2.q.1.art.1. Diuusq; etiam Thomas prioris ad Corin.c.11.lect.4. Afferunt autem ad huius ſententiæ confirmationem argumēta plurima. Primum eſt, quòd concilium Conſtan. diſtinguit propoſitiones hæreticas, erroneas, ſapiētes hæreſim: quas res difficulter omnino ſecernemus, ſi omnis error in materia fidei eſt hæreſis, priùs etiam quàm diffiniatur ab eccleſia. Deinde.24.q.1.ca. quod autem.& cap. Achatius.&.24.quæſt.3.cap.notandum. dicuntur aliquæ hæreſes eſſe nouæ, aliquæ veteres: non ergo abſolutè ſineq; vllo reſpectu aſſerentis hæreſis dici poteſt. Præterea, ad hæretici rationem, quia hæreticus eſt, pertinacia requiritur: ergo de ratione hæreſis eſt pertinacia. Quemadmodum ſi cœnatum non niſi veſperi intelligimus, ne cœna quidem niſi veſpertina intelligetur. Ac certè ſicut à candore candidum, ita ab hæreſi nominatur hæreticus: quare qui hæreſim aſſerit, hæreticus ille eſt, vt qui habet candorem eſt candidus. Quid enim abſurdius dici poteſt, ꝙ veram fornicationem eſſe in eo, qui non eſt fornicarius? Verum & proprium homicidium in eo, qui non eſt homicida? Abſurdum igitur etiam eſt, in eo verè & propriè hęreſim eſſe, qui nō ſit hęreticus. Ad hęc, Hæreſis eſt vitium non ſolùm intellectus, ſed etiam voluntatis, nempè crimen eſt, quod niſi voluntate conſentiente intelligi non poteſt: vbi ergo nullum eſt crimen, nullaue cordis aduerſùm fidem repugnātia, ibi ne vlla quidem hæreſis eſt. Addè ꝙ actus fidei catholicæ non eſt, niſi aſſentiamus propoſitioni catholicæ ab eccleſia definitæ: quandiu enim res eſt ambigua, neque eccleſia alterutram controuerſiæ partem præfiniuit, neutrius opinionis aſſenſus fidei catholicæ, iudiciū eſt. Qua ex re intelligitur, non eſſe hæreſim, niſi quis veritati catholicæ, quam eccleſia certò præſcripſit, refragetur. Adde etiam, quòd veritatem catholicam appellare, quam nec eccleſia credendam propoſuit, nec fideles per fidem infuſam credunt, ſed vnuſquiſq; probabili opinione tenet, videtur à nomine quoq; ipſo veritatis catholicæ alienum. Atque opinionem, quę inficias iret, diuinas perſonas relationibus diſtingui, antequàm eſſet ab eccleſia diffinitum, nemo hæreſim vocare auderet, nec veritatē catholicam, quæ aduerſam ſententiam tueretur.

Hieronymus eodem modo loquitur in. 3. c. epiſto. ad Tit.

Mihi verò ſemper cōſilium fuit nominum cōtrouerſias, aut declinare omnino, aut paucis exponere. Itaq; ſi de hæreſi propriè loquimur, non dubito, quin receptior crebriorq; ſententia eadem verior ſit: nempè non aliud exigi ad conſtituendum hæreticum, quàm id, quo hæreſis conſtituitur: hęreſis quippe flagitium in aliquo homine eſt, illumque denominat, in quo eſſe conſtiterit. Cuicunque igitur hæreſis nota verè & iure inuri poteſt, is verè iureque erit hæreticus: id quod ex argumentis nūc poſitis quædam manifeſtè probant. Sed quemadmodum vrina impropriè ſana dicitur, quòd ſignum eſt ſanitatis, etiam ſi fallax aliquando ſit: ſic propoſitio in voce vel in ſcripto vocatur hæretica, quòd ſignū hæreſis eſſe ſoleat, quanuis interdum ab hæreſi is, qui dixerit, excuſetur, quia ignorās fuit. In quo ſenſu illorum opinio vera eſt, qui arbitrantur aliquam propoſitionem hæreticam eſſe, tum etiam cùm is, qui aſſerit, hæreticus non eſt. Vel loquuntur etiam de hæreſi ex genere & obiecto. Vt ſi quiſpiam concubitū illum primum Iacob cum Lia fornicariū appellaret, non quòd re vera fornicatio fuerit, ſed quòd ex genere & natura talis ſit, quanuis ignorantia interueniat. Verùm ſcholæ theologi, qui vocum ſignificatus preſsiùs tenēt, nec concubitum Iacobi cum Lia fornicationem eſſe dicunt, nec acceptionem rei alienæ, furtum, nec cædem hominis homicidium, niſi quùm & res aliena malè per

iniuriam attrectatur, & homo iniquè contra ius occiditur. Maneat ergo perpetuumq; ſit, ſi veram & propriam nominis rationem ſequimur, hæreſim non eſſe, cui pertinacia non eſt adiūcta, & omnino cætera, ſine quibus crimen hæreſeos verè & propriè non conſtat. Nec ſi ad fidem illa ex ſe pertinent, quæ à Deo ſunt eccleſiæ reuelata, quanquam in eorum fortè nos ignoratione verſamur, cõtrarios ſtatim errores hæreſes iudicabimus. Non enim ſi quiſpiam color albo contrarius eſt, protinus eſt ater: nec ſi aliqd liberalitati aduerſatur, mox auaritiæ nomen habet. Sic igitur fieri poteſt, quod paulò pòſt demonſtraturi ſumus, vt etiam in Chriſtiano error aliquis ſit fidei quodammodò aduerſus: nec hæreſis tamen ſit, vitium inter ea, quæ fidei repugnant, vel maximum. Quemadmodum autem, nam hoc exemplum etiam atque etiam premendum eſt, colori albo giluus, glaucus & pallidus cõtrarij ſunt, imperfectè tamen: ita quidam etiam ſunt Chriſtianorum errores, qui, cùm inchoati ſint & informes, hæreſeos ſpeciem non attingunt, licèt ad eam ipſam quàm proximè accedant. Quia verò hæreſis cum fide non ſolùm pugnat, ſed ſummè maximeque etiam pugnat, ſequitur errorem tunc propriè hæreſim eſſe: quum non fidei materialiter ſed formaliter aduerſatur. Libet enim hoc loco ſcholæ verbis abuti. Sed experiar, & dicam, ſi potero, meliùs. Siquis fidelis in his, quæ fidei ſunt vitioſè per inſcitiam erret, & flagitioſè etiam catholicam vnam quamuis veritatem ignoret, ad dialecticorum legem quidem fidei contradicit, ad morumque etiam normam culpæ mortalis reus eſt: ſed niſi viuus, vt dicitur, vidensq; pereat, hoc eſt, niſi prudens volensque ſe à catholico dogmate ſeparet, nec facit ſectam, neque hæreſim admittit. Nondum enim ſimpliciter & abſolutè cum fidei forma pugnat, ſi de pugna morali ſermo ſit. Nam de pugna dialectica nulla nobis quæſtio nunc eſt. Sunt tamen eiuſmodi errores informationes & inchoationes quædam hæreticæ prauitatis, ad cuius ſpeciem indirectè, vt imperfecta ad perfecta, rediguntur; quemadmodum hominis embrio homo quidam informis eſt & inchoatus: at non ſimpliciter homo, ſed ſecundum quid. Non ergo ſi quiſpiam error fidei contrarius per ignorantiam, vel negligentiam vituperabilem fideli obrepit, illico hæreſis nominabitur, quæ eſt ſumma quædam infidelitatis ſpecies, errorque fidei catholicæ aduerſus, non vtcunque, ſed perfectè, abſolutè, formaliter. Perfecta verò hæc abſoluta & formalis repugnantia, quū ſit etiam moralis non modò dialectica: ex obiecto & genere ſeorſum non accipitur, niſi ſubiecti quoq; & volũtatis humanæ ratio habeatur. Ecquis enim neſciat morales actus ex diſpari hominum ſtatu, cõditione, affectu notitiæq; varietate diuerſa varias item nominationes ſpeciesq; ſortiri? Error igitur ille, Chriſtus non eſt verus Deus, tametſi in quocunque cuiuſq; conditionis homine fidei repugnat, in Iudæo tamen infidelitas Iudaica eſt: in Pagano, paganica: in Chriſtiano, hæretica. Niſi adeò loquendi imperiti ſimus, vt eiuſmodi erroris culpam in Pagano hæreſim appellemus. Apud nos ergo, qui multas & diſcrepãtes infidelitatis ſpecies ex vario hominum cultu ac profeſsione diſtinguimus, nihil obſtat, cur nõ illiuſmodi & rerum & vocum genera ab aſſerentibus pendeant. Quibus rebus expoſitis facilè, vt opinor, intelligitur, mala hęreſim ratione finiri, ꝙ ſit error catholicę veritati cõtrarius: quippè cùm iſta finitio vna in oẽs errores valeat Iudæorum, Saracenorum, Paganorum, Hæreticorum. Sed hoc quidem ſanè luculenter, vt ab hominibus definiẽdi peritis, à Theologis ſcholæ dictum eſt, Hęreſim eſſe eius, qui fidem profeſſus fuerit, pertinacẽ errorem illi veritati manifeſtè contrarium, quæ catholica certò ſit.

¶ *Contra hæreſis finitionem argumenta quædam. Cap. Nonum.*

AT enim vt hæc definitio illuſtrior ap
pareat, quibuſdã argumẽtis explorã-
da eſt. Primùm Chriſtiana doctrina & in-
ſtitutũ eſt hęreſis, vt auctor eſt Philo in li
bello de vita theoretica ſupplicũ apud Eu
ſeb.lib.hiſto.eccleſ.2.cap.17.at non eſt er-
ror, ſed ipſa potiùs catholica veritas, &c.
Deinde, Apoſtata à fide & religione Chri
ſtiana catholicæ veritati apertè repugnat,
quã ſemel profeſſus eſt, non tñ eſt hæreti
cus. Præterea, Ex verbis inordinatè ꝓlatis,
vt Hiero.ait, incurritur hęreſis: ſine errore
ergo & pertinacia hoc crimen inuenitur.
Pręterea, Dubius in fide, infidelis eſt. de hę
reti.ca.1.ſi ergo antea erat Chriſtianus, ex
eiuſmodi dubitatiõe efficietur hæreticus.
Nihil eñ eſt in genere, quin in aliqua eius
generis ſpecie cõſtitutũ ſit. Quòd ſi hęſita
tio illa eſt hæreſis, qui autẽ hæſitat ſuſpen
ſus & incertus animi pendet, nulliq́; rei o-
mnino aſſentitur: fit, vt hæreſis ſine errore
aliquando ſit. Nam error veritati repu-
gnans aſſenſionem habet. Adhæc, Diuus
Thomas.1.p.q.32. art.4.docet, quòd opi-
nari falſum circa ea, quæ ſunt nobis prin-
cipaliter ex fide tradita, hoc ipſo inducit
hæreſim: maximè ſi pertinacia adiũgatur.
Sine pertinacia igitur hæreſis eſſe poteſt.
Id, quod eccleſiæ vſus confirmat, quæ ex
vna actione adorandi idola circunciden-
diuè puerum, hominem quaſi hæreticum
iudicat, non iudicatura, ſi ad hæreſim per-
tinacia nimiaque illa in errore perduratio
exigeretur. Adde, quòd incredulitas & du
ritia cordis ſine pertinacia eſſe non poteſt:
diſcipuli ergo vndecim, quorũ increduli-
tatem & duritiã cordis dominus increpa-
uit, habuerunt in errore pertinaciam.
At error circa reſurrectionis articulum,
quã dominus ipſe manifeſtè prædixerat,
fidei catholicę apertè erat cõtrarius: quare
ſi finitio illa vera & perfecta eſt, diſcipuli
in hæreſeos crimen incurrêre. Id ſi perab-
ſurdum eſt, dicamus potiùs in ea definitio
ne & ſupereſſe quicquam, & etiam abeſſe.

Hæc verò argumẽta paucis quàm fie-
ri poterit expediemus. Nõ enim hoc loco
nos de hæreſi inſtitutionem ſuſcipimus,
quæ niſi longiſsima oratione nullo mo-
do abſolueretur: ſed quaſi prætereuntes
breuiter & circunſcriptè explicare volu-
mus, quidnam propriè hæreſis ſit, vnde
quis ſit hæreticus error eluceat, & quæ hę
retica propoſitio, quã in voce vel ſcripto
erroris hæretici ſignum eſſe, nemo, qui vir
doctus ſit, ignorare poteſt.

Primùm igitur, hæreſis Græcè, ab ele- *Ad.1.argũ*
ctione dicitur, vt auctor eſt Hierony.in.5. *24.q.3.c.*
ca.epiſt.ad Gala.& in.c.3.epiſt.ad Titum: *hæreſis.*
Iſidorus lib.8.etymolog.c.3. D. Thomas
2.2.quæſt. 11. artic. 1. & in.3.cap.epiſto.ad
Titum. Græcam verò hanc vocem Lati-
nus noui teſtamenti interpres interdum
ſeruat, quãdoq́; in ſectam vertit, vt ad Ga- *1.Corin.11*
lat. 5. vbi editio noſtra in carnis operibus
ſectas habet, Gręca habent hęreſes. & A-
cto.28. Iudæi, cùm Paulo inquiunt, Nam
de ſecta hac notum eſt nobis, quòd vbiq́;
ei contradicitur, hæreſim Gręcè Lucas di
xit. Secta igitur & hæreſis eadem res ſunt, *Iſidorus. 8.*
ſed vt ſecta à ſectando, ſic hæreſis ab eligẽ *etymo.Tho*
do dicitur. ἀπὸ τοῦ αἱρέομαι, quod eſt, eligo. *mas. 2.2.q.*
Deinde & illud animaduertendũ, nomen *11.ar.1.ad.3*
hęreſeos apud Gręcos veteres & Latinos
auctores generale eſſe, & vnamquanlibet
ſectã deſignare, vt Platonicam, Stoicam,
Peripateticã. At Chriſtiani ſcriptores con
tracto vocabulo hęreſim nuncupant ſe-
ctam & diuiſionem, qua quis à cõmuni
ſe eccleſię fide ſeiungit, priuatamq́; opi-
nionem eligens à catholica inſtitutione
diſcedit. Pręterea, & illud, licèt ſit in prõptu
& multorum ſermone teratur, cõmemo-
randum eſt tamen, doctrinam euangeli-
cam propriè neq; hęreſim neque ſectam
appellandam. Tum quia eam non ſequi-
mur ex electione noſtra, nec enim com-

mentum aut inuentum noſtrum eſt, ſed habemus ex traditione diuina: vt non nobis ſic an aliter opinandi optio detur, ſed Deũ quacũq; trahit retrahitq; ſequamur. Tum etiam, quia euãgelij doctrina ſemper catholica & vniuerſalis fuit, ad oẽs æquè pertinuit, omneſq; eam omni tempore tenuerunt, qui de Deo & veritate rectè ſentirent. Cùm ergo hæreſis & ſecta priuatam quandam diſciplinam ſonent, quam ſibi vnuſquiſq; pro ſuo arbitrio & eligit & ſequitur, nimirum catholica diſciplina hominibus ad vnum omnibus à Deo tradita nec ſecta nec hæreſis vocanda eſt, quanlibet Philoſophorũ placita hæreſes vocitẽtur. Auctores ſunt Hieronymus in tertiũ caput epiſt. ad Tit. Iſidorus. 8. lib. etymolog. cap. 3. Theophilactus in 2. cap. epiſt. ad Coloſſen. Tertulianus in lib. de præſcriptionibus hæreticorum. Quod igitur Philo noſtram religionem hæreſim dicit, neque in malam partem tamen, more illius ætatis facit. Sic enm ferè ab hominibus appellabatur.

2. argu. At verò vtrum apoſtaſia hæreſis ſit, magna doctiſsimorum diſſenſione certatur. Syluester in ver. hæreſis. 1. quæſt. 2. affirmat, apoſtatam hęreticum propriè non eſſe. Sed in ver. apoſtata. §. 1. & 2. ſecũ ipſe, vt videtur, pugnat. Caieta. 2. 2. quæſt. 11. artic. 1. docet, quòd apoſtatæ verè hæretici ſunt, quia licèt non credant in Chriſtum, vt ait, actu elicito, profitentur tamen eum charactere Chriſtiano. In hæreſim itaque incidunt, cùm deſciſcant à fide catholica, quam profeſsione tenebant. At in ſumma in ver. apoſtata. videtur contrà ſentire inquiens, Apoſtaſia peior eſt hæreſi: vtpotè excedens ipſam totaliter tollendo fidem. Cardinalis Turrecremata in lib. 4. part. 2. cap. 13. apertè confirmat, apoſtatam hæreticum non eſſe. Quæ eadem ſententia eſt D. Tho. 2. 2. q. 11. art. 1. & q. 12. artic. 1. ad tertium. vbi expreſſè dicit, apoſtaſiam non importare determinatam ſpeciem infidelitatis, ſed recipere ſpeciem à termino ad quem eſt motus recedentis à fide. Ac certè vſu è more loquendi ſanctorum hæreticus ille duntaxat eſt, qui poſt profeſsionem Chriſtianæ fidei ſub nomine Chriſtiano doctrinæ Chriſti reſiſtit, vt Auguſti. inquit. 18. de Ciui. Dei. c. 51. & 16. libr. cap. 2. tradit, quòd Chan medius Noe filius nec in primitijs Iſraelitarum nec in plenitudine gentium tãquam ſe ab vtroque diſcernens & inter vtrunq; remanens typus hæreticorum fuit. Atque Origenes in tertium cap. epiſt. ad Tit. Hæreticus, inquit eſt ille, qui Chriſto ſe credere profitetur, ſed aliud de veritate Chriſtianæ fidei credit, quàm habeat traditio definitionis eccleſiaſticæ. Et ne ſingulorum verba referendo prolixi & moleſtiſſimus, Ambro. in 3. cap. epiſt. ad Tit. Gregori. 5. mora. ca. 11. Beda in Lucæ. c. 17. idem cum Diuo Thoma & Auguſt. ſentiunt, nec quiſquam veterum in longiſsimis aduerſum Iulianum diſputationibus, eum hęreticum, ſed apoſtatam nominauit. Sed ne ratio quidem Diui Thomæ peſsima eſt: is enim, qui totam Chriſti doctrinam reijcit, nihil videtur eligere, ſed penitus à fine diſcedere. Item, Apoſtaſia motum quendam importat diſcedentis à fide: motus autem non habet ſpeciem à termino à quo, ſed à termino ad quem. Cùm ergo apoſtata ad Iudæorum ſuperſtitionem & errorem accedit, iudaicæ infidelitatis reus eſt: cùm verò ad paganiſmũ, paganicæ infidelitatis culpam contrahit. Quò fieret, vt apoſtaſia, ſi hæreſis eſt, in duabus ſpeciebus eiuſdem proximi generis collocaretur. Rectiùs ergo Diuus Thomas philoſophatur, cùm ait, apoſtaſiam nullam determinatam ſpeciem infidelitatis prę ſe ferre, ſed ad eam redigi & reduci, ad quam apoſtata acceſſit. Nam ex eo quòd receſſit à Chriſtiana fide, apoſtaſia ſpeciem non habet, ſed circunſtantiam quãdam aggrauantem, iuxta illud, Melius erat eis non 2. Petr. 2.
cognoſcere viam iuſtitię, quàm poſt agnitionem retrorſum conuerti. Quo magis

eos miror, qui in contrariam ſententiam verba D. Thomæ rationesq́; deflectunt. Sed eorum argumenta videamus.

Vnum eſt, quòd hæreticus homo per multiplicationem hæreſum, hæreticus eſſe deſineret. Nam ſi in aliam & aliam hæreſim quotidiè laberetur quouſq́; totam prorſus desereret catholicam fidem, iam ex hęretico per augmentũ hęreſum priore nomine amiſſo apoſtata fieret. Alterum argumentum eſt, quòd pœnæ in iure aduerſum hæreticos decretæ apoſtatas etiã comprehendunt, id, quod non eſſet, ſi illi non eſſent hæretici: quum nulla lex canonica ſit, quæ in huiuſmodi apoſtatas animaduertat, niſi in hæreticis contineantur. Poſtremum argumẽtum grauius eſt multò quàm cætera, quòd Bonifacius octauus apoſtatas hæreticos eſſe definierit in hæc verba, Contra Chriſtianos, qui ad ritum tranſierint Iudæorum, erit tanquam contra hæreticos procedendum.

De hæreti. in. 6.

Sed primum argumentum non eſt difficile eludere. Quanlibet enim hæreſes cumulentur, ſi Chriſtum homo ille generaliter profitetur, & ſub Chriſtiano vocabulo eius fidem impugnat; hæreticus ſemper erit, apoſtata non erit. At vbi primùm & Chriſti nomen & totam omnino religionem deſerere inſtituerit, apoſtata fit, & nomen hæreſeos amittit, nõ per hæreſim ſuperioribus adiectã, ſed per apoſtaſiam nouam, quæ hæreſis non eſt: ſed maius aliquid hæreſi. Quis autem dubitat, minora per maiora aboleri, & nominibus commutatis priora in poſteriora tranſire? Diſpoſitiones mutantur in habitus, & nomen diſpoſitionis ceſſat. Scientia viatoris in ſcientiam comprehenſoris vertitur, & ſcientia illa prior fidesque & fidei nomen eluitur. Incontinens incontinẽtijs ſæpiùs iteratis prauus efficitur, & nomen illud vetus euaneſcit, aut certè in grauius aliud permutatur. Quapropter nihil eſt admirandum, ſi aſſerimus, hęreticum per apoſtaſiam, quæ nouum crimen eſt ab hæreſi ſeparatum, multoque grauius crimen quàm hæreſis, antiquum nomen amittere, & nouum comparare, pręſertim quum hæreticus apud veteres ſanctos non ille apertus hoſtis ſit, ſed falſus propheta, qui venit in veſtimẽtis ouium: leproſus item, qui dũ rectis praua permiſcet, colorem ſanum maculis aſpergit: Pharaonis magus, qui veritatis imaginem præ ſe ferens veritati reſiſtit: fons deniq́; & nubes ſine aqua, arbor autumnalis, ſydus errans, quæ omnia aquæ, fructus, lucis ſpeciem obtendunt. Cùm ergo hæretici nomen generalem quãdam Chriſti profeſsionem connotet, non eſt abſurdum: ſi cùm connotatio abeſt, abſit quoq́; hæretici vocabulum. Quemadmodum ſi quis cœnam ad ſequentem diem varijs poculis quàm maximè poſsit varioque item ſermone produxerit, cœna iam illi mutato tempore in ientaculum aut prãdium etiam conuertetur, nec propriè nomẽclaturam priorem retinebit.

Secundum verò argumentum ita refellitur. Non eſt dubium, quin apoſtatæ in pœnas hæreticorum incurrant. Id quod ab ineũte eccleſia perpetuò ſeruatum eſt, quemadmodum ex Cypriani opuſculis vel maximè liquet. Falluntur autem in ea re plurimi: quòd omnes eccleſiæ leges à iuris voluminibus petẽdas eſſe exiſtimãt, in quæ vel Raymũdus, vel Gratianus, vel quilibet alius decreta ſanè quamplura congeſsit. Hinc enim Caietanus noſter præceptum ieiunij quadrageſimalis, quoniam in decretis pontificijs, quæ paſsim circunferuntur, non apparet, vix potuit conſtituere, eodemque labore penè confectus eſt dum legem quæreret, qua clerici monaſticam religionem profeſsi ad diuinas præſcriptas preces exoluendũ aſtringerentur. Multæ ſunt, mihi crede, eccleſiæ leges, quas non ſcriptura, ſed vſus inſeruit. Nec conciliorum atque Pontificum ſcripta omnia iuris contritum volumẽ complectitur. Apoſtatarum ergo pœnas ante

Bonifa-

Bonifacium octauum mos eccleſiæ præſcripſerat. Sed quoniam quiſpiam dubitauit, illius dubitationem Pontifex in eo capite reſoluit, definiens non aliter aduerſum apoſtatas, quàm cõtra hæreticos procedendum. Verùm è Pontificis verbis & diffinitione non habetur, apoſtatas hæreticos eſſe. Nam illa particula, tanquam, ſimilitudinem rei aliquando, non ſemper veritatem affert. Cuius rei exempla non eſt opus in præſentia referre: quia in ſacris & profanis literis obuia ſunt plurima. At de hoc argumento, cùm nominis etiam controuerſiam habeat, nimis multa dicta ſunt.

Ad .3. arg. Illud porrò teſtimonium, quod Hieronymi nomine ſcholæ Theologi iuriſque periti etiam terunt, Hieronymi non eſt: ſed à magiſtro ſenten. acceptum D. Thomas cęterique deinceps, vt ſolet, vſurparunt. At, ſi illa Hieronymiana ad Damaſum epiſtola de trium hypoſtaſeon vocabulo accuratiùs relegatur, D. Hieronymus in ea potiùs ſententia eſt, vt exiſtimet è ſenſu non è verbis hæreſim æſtimandam. Ecquid enim aliud ſibi vult, cùm ita loquitur? Ab Arianorum præſule & Campenſibus trium hypoſtaſeon nouellum à me homine Romano nomen exigitur. Interrogamus, quid tres hypoſtaſes poſſe arbitrentur intelligi. Tres perſonas ſubſiſtentes aiunt. Reſpondemus, nos ita credere. Non ſufficit ſenſus, ipſum nomen efflagitant: quia neſcio quid veneni in ſyllabis latet. Et quia vocabula non edicimus, hæretici iudicamur. Et multa alia poſterius eiuſmodi, è quibus intelligas, Hieronymum nihil ſibi in recta et ſana intelligẽtia à crimine hæreſeos timuiſſe, ſed nouam vocem, vbi venenum ſub melle latere ſuſpicabatur, reformidaſſe. Alioqui illud Hilarij Hieronymus legerat, de intelligentia hæreſis, non de ſcriptura orta eſt: & ſenſus nõ ſermo fit crimen. Itaque ex verbis inordinatè prolatis in hæreſis ſuſpicionem incurrere fortaſſe poſſumus: in hæreſim, ſi error in fide abſit, nõ poſſumus. Quum enim fides in intellectu ſit, neceſſe eſt, infidelitatẽ, cuius ſpecies eſt hæreſis, in intellectu quoque eſſe. Item, veritati nihil cõtrarium eſt, niſi error: quum ergo hæreſis fidei veritati aduerſetur, ſine dubio eſt error. Sed quoniam interdum legiſlatores & iudices iuris fictione & præſumptione in foro exteriori crimina perſequuntur, dicta factaque externa, quæ hæreſim teſtari ſolent, & hæreſes vocant, & pro hæreſibus puniunt. Quemadmodum & in eos, qui foris deſerunt fidem operevè externo cultum idolo exhibent, quanuis ex metu id faciant, perinde animaduertunt, acſi interiùs à fide & religione deſciuiſſent. Sed quod ad voces attinet, nihil moror. Nam ſicut externa teſtatio & profeſsio fidei interdum fides nuncupatur, ita etiam externa teſtatio hereſis eandem quoque nomẽclaturam habet. Rerum quippè ſigna & imagines rerum ſæpè nominibus appellãtur. Quo modo prouerbium illud vetus atq; laudatum, cui ego vix vnquam ſum aſſenſus, verum eſt in ſermone vulgari, Ex verbis inordinatè prolatis incurritur hæreſis. At ſermone proprio, vt diximus, hæreſis apud Chriſtianos error eſt eius, qui fidem Chriſti generaliter ſe habere profitetur: nec tamen veram habet. Sed enim de rebus ipſis eos, qui fidei & religionis iudicium exercent, admonendos putaui, vt non eodem modo dictorum ac factorum iudicia faciant. In factis ſanè, quæ ipſa per ſe tetra ac flagitioſa ſunt, nihil eſt periculi, ſi ritu Iudaico circuncidentem aut idolo dæmonivè ſacra facientem pœnis hæreticorum mulctent. Tametſi non ſum neſcius, viris & Theologiæ & iuris peritiſsimis placuiſſe, id quod mihi ipſi non diſplicet, vt quoniam illiuſmodi homines non ſunt aut hæretici aut apoſtatæ, niſi iuris fictione & pręſumptione probabili, iudices fidei in ea ipſa quidem externa flagitia ſtudioſè nimis ac diligenter inquirant, num reuera ex interiori infidelitate proficiſcantur

tur & prodeant. Quòd ſi conſtiterit, non errore intellectus, ſed cupiditate, metu aut alia quauis animi perturbatione id genus ſcelera patrata perfectaque fuiſſe: tunc illa non tanquam hæreſes, ſed leuiore animaduerſione punienda. Verùm quum verba quantuncunque inordinatè prolata ſæpè à crimine hæreſeos, nonnunquam etiam à crimine omnino vacent, in eorum ſenſu & mente inueſtiganda adhibeat iudex licèt diligentiam vel maximam, ſed ſi in verbis peruerſis & inquinatis recta ſententia dicentis appareat ſanaque & munda fides, admonendus eſt homo, corripiendus, terrendus quoque: clementer tamen moderateque mulctandus. Interdum verò diſſimulanter eſt vel tota pœna mortalium inſcitiæ & imbecillitati condonanda: cùm liberior loquendi licentia hominum leuiſſimorum, quanuis errorem non habeat, vehementer coërcenda ſit: vt quæ afferat audientibus aliquãdo perniciem. At hęc, vt à præſenti inſtituto aliena, quaſi primoribus labris guſtata dedimus. Quæ ſequũtur, ea noſtra ſunt, atq; ad hoc tempus & locum propriè pertinent. Quamobrem, vt breuiter quidem illa, ſed enodatè explicentur: ingenij quantum potero, laboris plus penè quàm potero, adhibebo.

Ad 4. arg.

Controuerſantur ergo iuris periti atq; Theologi an dubius in fide hæreticus ſit: itemq; ſimiliter, eadem enim quæſtio eſt, dubitare de vna qualibet catholica veritate an ſit etiam hæreſis. Nam eſſe, ratio illa poſita primũ videtur oſtendere. Deinde & Auguſtini teſtimonium illud, Errare eſt, verũ putare quod falſum eſt, falſumq; q̃d verũ eſt, vel certum habere pro incerto, incertum verò pro certo ſiue falſum ſiue verũ ſit. At qui de vna quauis fidei veritate dubitat, is habet certa pro incertis, errat ergo contra fidem: fides enim, vt Bernardus ait, ambiguum non habet, quòd ſi habet, fides non eſt. Hæſitatio igitur illiuſmodi error eſt cum fide pugnans. Quare ſi pertinaciam habeat adiunctã, proculdubio eſt hæreſis. Præterea, concilium Viennenſe doctrinam omnem aut temerè aſſerentẽ aut vertentem in dubium, quòd ſubſtãtia animæ rationalis nõ ſit humani corporis forma, tanquam erroneam ac veritati fidei catholicæ inimicam reprobat. Non igitur ille ſolùm errat in fidem eiq; cõtrarius eſt, qui aſſerit propoſitionem hæreticam, ſed etiam qui veritatem catholicam vertit in dubium. Quorſum inſuper illud caput, Dubius in fide infidelis eſt, in titulo de hæreticis cæteris omnino capitibus præponeretur, niſi vt intelligeremus, id genus homines & hæreticos habendos eſſe & tanquam hæreticos puniendos? Præterea, is, qui dubitat, fidem amittit, alioquin nõ eſſet infidelis: at fides in baptiſmo ſuſcepta niſi per hæreſim non amittitur. Adde, ꝙ de ratione fidei eſt conſtans & certa firmitudo, vacillatio autem & dubitatio pertinax fidei corrumpit firmitudinem: eſt ergo fidei ſaltem indirectè contraria, atque adeò eſt hęreſis. Ea enim re error aduerſus theologicæ concluſioni hæreſis eſt, quia fidei eſt indirectè corruptor. His argumentis vtuntur illi, qui dubium in fide, ſi eſt in dubitando pertinax, hæreticum cenſent. Nam ſi ex infirmitate, non ex pertinacia vacillat & claudicat, omnium vna ſententia eſt, hunc hæreticum non eſſe, Modicæ, inquit, fidei, quare dubitaſti? Dubitatio igitur hominis infirmi non funditus tollit fidem, quam in imbecillo modicam ait dominus eſſe, nonnullam. Alij verò auctores etiam ipſi eruditiſsimi contrà ſentiunt, dubitationem in fide fidei quidem opponi priuatiuè, non contrariè: hæreſim autem fidei eſſe contrariã poſitiuè, ſic enim ſcholaſtici loquuntur, itaq; dubitationem non propriè eſſe hæreſim: etiam ſi homo prudens videnſq; dubitauerit. Quam opinionem multis & ipſi argumentis perſuadere conantur. Primum eſt D. Thomę teſtimonium prioris ad Corinth. 11. lect. 4. vbi docet, de ratione hæreſis eſſe, vt quis priuatæ diſciplinæ pertinaciter inhæreat. Nam electio

In Enchi. c. 17. et. 19.

Adria. quo lib. 2. Gab 3. d. 23. q. 2 Archie. Floren. 3. p. tit. 23. c. fina. Ioan. And. & Panor. ſuper primum ca. de hære. Aug. de Ancho. in lib. de poteſta. eccle. uide Turrecre. li. 4. p. 2. c. 12.

Matth. 14.

ctio, vt ait, firmam importat inhæſionem: vnde colligit, hæreticum non eſſe, niſi qui ſpernit diſciplinam fidei diuinitus traditam & pertinaciter proprium eorrorem ſectatur. Quæ eadem ſententia Hieronymi eſt in cap. quintum epiſtolæ ad Gala. & in cap. tertium epiſtolæ ad Titum, inquientis, Hereſis ab electione dicitur, quòd ſcilicet, eam hæreticus ſibi eligat diſciplinam, quam putat eſſe meliorem. Atque Auguſtinus lib. de vtilita. creden. ad Honora. cap. primo. Hæreticus, inquit, eſt, qui falſas opiniones vel gignit vel ſequitur. At qui dubitat, hic neque habet firmam inhæſionem, nec alterutram quæſtionis partem eligit, nec opinionem falſam aut gignit aut ſequitur: non eſt igitur hæreticus. Rurſum, hæreſis contrariè opponitur fidei & non per negationem aut priuationem: at dubitatio, cùm non habeat aſſenſum nec diſſenſum, non aduerſatur fidei contrariè, nam fides aſſenſum præ ſe fert. Dubitatio igitur non eſt hæreſis. Præterea, hæreſis, error eſt catholicæ veritati contrarius, error autem aſſenſus eſt vel diſſenſus falſus: cùm ergo hæſitatio nec aſſenſus nec diſſenſus ſit, ne hæreſis quidem eſt. Ad hæc dubitatio medium quoddam eſt inter duas extremas controuerſantium partes, fides verò & hęreſis duo ſunt extrema ſummè maximeque pugnantia: dubitatio igitur, quæ inter dogma hæreticum & veritatem catholicam intermedia eſt, non eſt hæreſis, ſed illius particeps atque vicina. En cauſæ, quibus auctores ſanè nobiles moueri ſolent, vt iſto modo opinentur.

4.q.3. ca. hereſis.

4.q.3. ca. hæreticus.

Nec argumenta eos aduerſariorum vrgent, quò minus in ſua ſententia perſtent. Etenim cū primū illis obijcitur, dubiū in fide infidelem eſſe: hoc ita repellunt. Infidelitas, inquiunt, tripliciter accipi poteſt, vno modo ſecundùm puram & ſimplicē negationē, vt dicatur quis infidelis ex hoc ſolo, quod nō habet fidē, & hoc modo, vt dicit ſanctus Thomas. 2.2. q. 10. articu. 1. in his, qui nihil audiuerunt de fide, non habet rationem culpæ, ſed magis pœnæ. Secundò capitur infidelitas ſecundùm contrarietatem ad fidem, qua ſcilicet aliquis repugnat auditæ fidei vel etiam contemnit ipſam, & in hoc propriè, vt eodem loco Diuus Thomas affirmat, ratio infidelitatis perficitur. Tertius modus infidelitatis eſt medius inter duos modos prædictos, & eſt fluctuatio quædā inter duas partes nec vni nec alteri adhærendo: quo modo Stephanus Papa loquitur in illo capite primo de hæreticis. Tres verò infidelitatis ſpecies eius eſſe intelliguntur, quæ propriè fidei contraria eſt, hoc eſt, non primo aut tertio modo, ſed ſecundo.

Errare autem eos, qui certa pro incertis habent, ita demum eſſe interpretantur, ſi aut affirment incerta eſſe illa, quæ certa ſunt, aut negent etiam eſſe certa. Error enim eſt propoſitio falſa verbo ſiue affirmato ſiue negato. Qui verò nihil vel affirmat vel negat, hunc propriè non errare, niſi fortè is etiam errare dicitur, qui ſcopum non attingit, quum ſagittam quidem non iecerit, collineaturus tamen ſi ieciſſet. In quem ſenſum peccatores in vniuerſum errant, non ij modò, qui operantur malum, verumetiam illi, qui non faciunt bonum. Sed hoc improprium eſt. Alioqui, vt ad propoſitum reuertamur, ſi propterea quòd fidem certam eſſe oportet, quiſquis incertus eſt, errorem habet, qui opinabitur Chriſtum eſſe deum, hic quoque propriè & errabit & erit hæreticus, nempè cùm non habeat firmitudinem eam, quam veritas fidei requirit. Sicut enim dubitatio fidem pellit, ita etiam opinatio. Formido nanque opinationi coniuncta perinde certo fidei aſſenſui repugnat, vt illa dubitantis ambiguitas. At eſt ne quiſquam tanto ductus errore, vt veram opinionem eſſe errorem exiſtimet, quia cum certo aſſenſu, quem fides exigit, ſimul eſſe non poteſt? Qui igitur habebit certa pro incertis nihil aut aſſerendo aut inficiā

do,ſed quia pēdens animi nec veritatē catholicam nec dogma cōtrarium eligit,is ſi ctione iuris hęreticus fortè erit,vocis certè ꝓprietate nō erit:cū non ſit cōtrariè & poſitiuè infidelis,quanquā eſt infidelis negatiuè aut etiam priuatiuè, eo quòd fides ſine vllo errore,& abiecta omni formidine & cunctatione vera eſſe intelligitur: ſi autem formidinem aut cunctationem habet,fides non eſt.

Quod verò ex concilio Viennenſi teſtimonium excitatur, non modò non eſt contra hos, ſed maximè horum cauſam opinionemq; confirmat. Cùm enim doctrinam omnem ſiue aſſerentem ſiue vertentem in dubium, quòd ſubſtantia animæ rationalis humani corporis non ſit forma, tanquam erroneam ac fidei catholicæ inimicam ſynodus reprobaſſet, ne quiſpiā putaret dubium atq; aſſertionem eodem gradu & loco habendum eſſe, ſubiungit, Definientes quòd quiſquis deinceps aſſerere, defendere, ſeu tenere pertinaciter præſumpſerit, quòd anima rationalis non ſit forma corporis humani, tanquā hereticus ſit cenſendus. In quibus verbis perſpicuū eſt, eos, qui eā rem in dubiū verterent, non eſſe à cōcilio tanquā hæreticos condemnatos, ſed eos tantummodò, qui eius rei contrariū pertinaciter aſſererent. Nec enim ſine cauſa exiſtimandū conciliū eſt eos, qui in dubiū verterent, prætermiſiſſe. Doctrina igitur ea, quę in dubiū vocat catholicas veritates, inimica eſt fidei chriſtianæ non cōſummatè & abſolutè, ſed imperfectè & inchoatè: nā & ſuo quodā modo colores medij albo inimici & contrarij ſunt, & nō ſolū color ater extremus. Qua ex re ſatis intelligitur, hæſitationem merā ſine aſſenſu atq; diſſenſu neq; errorem propriè eſſe, neq; fidei omni ex parte inimicam.

Iam, ꝙ caput illud, Dubius in fide infidelis eſt, antè cætera ponitur in eo titulo, qui de hæreticis inſcriptus eſt, nō probat, dubiū in fide hęreticum verè eſſe: ſed iuris fictione eſſe. Id quod ſecundū eius tituli caput oſtendit: qui alios, inquit Leo, cùm poteſt, ab errore non reuocat: ſeipſum errare demonſtrat. At qui hæreticis fauent, & in eorum errore conniuent affectu illiciente non errante intellectu, hi iuris quidem ſuſpicione hæretici ſunt, verè autem & propriè non ſunt. Error, Innocentius ait, cui non reſiſtitur, approbatur, & veritas quum minimè defenſatur, opprimitur. Quid ita? nec enim caret ſcrupulo ſocietatis occultæ, qui manifeſto facinori deſinit obuiare. Et Gregorius conſentire, inquit, videtur erranti, qui ad reſecanda, quæ corrigi debent, non occurrit. Nec Stephanus Papa, cuius decretum illud eſſe dicitur, aliter ſeipſe interpretatur. Nempè, docere volebat, quibuſnam teſtibus fides habenda ſit, & inter cæteros eos à teſtimoniorum fide reijcit, qui aut fidem veritatis ignorant, aut dubij nimirum in fide ſunt. Hos enim Pontifex iure & infideles eſſe ſumit, & in teſtimonijs ferendis mendaces. Quocirca primum illud caput non eò forſan ſpectat, vt ex illius ſententia homines hæretici iudicentur, ſed eò potiùs, vt fidei iudices intelligant, quoſnam ſint in cauſa fidei teſtes legitimos habituri. Abſurdum enim eſſe, vt infideles de fide aduerſum Chriſtianos teſtificentur, ſiue infideles veritatis ignoratione aut dubitatione ſint, ſeu multoq; etiam magis errore contrario.

83. diſt. ca. error.

Eadem diſtin. cap. conſentire.

At eum, qui non infirmitate, ſed pertinacia dubitat, fidei habitum amittere mihi vehementer probabile eſt. Nam actum fidei omnis vel pertinax vel imbecilla dubitatio tollit, qui quidē ambiguū non habet, & ſi habet, actus fidei non eſt. Fidem verò in baptiſmo ſuſceptam non niſi per hæreſim perdi, huius opinionis auctores facilè negant. Colorem nanq; album non modò ater expellit, ſed giluus etiam & glaucus ac cæteri omnino intermedij. Fides item non ſolùm infidelitate excluditur, ſed clara etiam viſione. Quum enim venerit quod perfectum eſt, euacuabitur

bitur qđ ex parte eſt. Nihil igitur obſtat, quin & per hæreſim perfectè contrariam & per dubitationem & opinationem, quę ex parte fidei aduerſæ ſunt, fides ipſa tollatur.

Enimuerò, quod poſtremo loco argumentum additur facillimũ eſt. Error quippè theologiæ contrarius cùm & aſſenſum falſum habeat & in falſitate contumaciã: indirectè licèt, vndiq; tamen fidei aduerſus eſt, tùm ex intellectu tùm ex voluntate. Dubitatio autem pertinax ex voluntate quidem fidei perfectè aduerſatur, ex intellectu non item, vt qui, quãdiu dubitat, errorem aſſenſionemq; non habeat. Qua ex parte rationem cõtrarij claudicare, qui aut admiratur aut ambigit, is ſe qui ſit vir doctus neſcire fateatur. Cùm ergo hæreſis non ex parte: ſed vndiq; fidei contraria ſit, efficitur, dubitationem hæreſim propriè non eſſe, quantumuis dubitatio ſit pertinax.

Quid ergo ſatin hoc eſt, vt de fidei veritate pertinaciter dubitantes non eſſe hæretici videantur? mihi quidem non videtur, quanquam alteram earum opinionũ metaphyſicus ꝓbo, alteram philoſophus moralis non reprobo. Ad normam ſiquidem Metaphyſicæ legeſque contrariorum à dialecticis phyſiciſque præſcriptas dubitatio neq; ſpeciem habet neq; formam. Nihil enim affert, nihil ponit, quod aut res ſit aut formæ rationem habeat. Conſtat autem, quæ propriè cõtraria ſunt, ea duas formas eſſe maximè repugnantes. Quo modo ſatis euincitur, dubitationem nec eſſe hæreſim nec fidei eſſe contrariã. At ſi Philoſophiæ moralis ſequimur leges, quæ in id ſpectat, quod frequentiſsimum eſt, tùm verò hominem pertinaciter de veritate catholica dubitantem eundem nullũ omnino errorem habere fidei verè contrarium prorſus incredibile eſt. Quod enim quiſpiã vel de concluſione aliqua vel de vno etiam quolibet Theologiæ principio ambigat, nihil eſt admirandum. Quòd autẽ non concluſiones modò in eccleſia certas, verumetiam omnia catholicæ doctrinæ prima principia in dubium vertat, nulli aſſentiatur, nulli repugnet: nequaquam veriſimile ſit, niſi velimus hominem quẽpiam fingere hærentem ad omnia & nutantem, cui vniuerſarum rerum infinita quæſtio ſit, & nullo loco conſtans & fixa veritas. Verùm pone hominem eiuſmodi reperiri, qui ancipiti ſemper gradu pendeat, num ſi Chriſtum generaliter profitetur, Chriſti etiam doctrinam in generali probat: fac ergo eum ſcripturas ſacras admittere, aut certè eccleſiæ auctoritatem. Cùm ergo is dubitauerit de vno quolibet dogmate, quod in ſcripturis inuenitur vel ab eccleſia diffinitum eſt, ſi illi oſtẽdas aut eccleſiæ definitionem aut ſcripturæ apertum dogma, neceſſe eſt illum aut dubium abijcere aut credere eccleſiæ ſcripturęque teſtimonia incerta eſſe. Nam ſi certa illi ſunt, omnem hæſitationem pellent. Meritò igitur eccleſiaſtici iudices & Theologorum & iuris peritorum auctoritate cõfirmati, eos omnes hæreſeos nomine condemnant, qui de dogmate catholico pertinaciter dubitarint. Sed nunc quid pertinacia ſit, ea quæ vel maximè hæreticum perficit, quàm breuiſsimè explanandum eſt.

Ad 5. arg. & huius cõfirmationes in quibus id uel maximè quærebatur, quidnã pertinacia ſit, & an ſine illa hæreſis eſſe poſſit.

Quòd autem hereſis eſſe ſine pertinacia nequeat, nam id primùm quæritur, non eſt difficile oſtendere, tùm communi omnium & Theologorum & iuris peritorum conſenſione, tùm grauiſsimis veterum teſtimonijs, in quibus illa præclara ſunt, quæ ex Auguſtino referuntur. 24. quæſtio. 3. cap. dixit Apoſtolus. & cap. qui in eccleſia. Idem colligitur ex cap. damnamus. de ſumma trinitate. non enim tanquam hæreticus condemnatur, niſi qui doctrinam fidei cõtrariam defendere præſumpſerit: præſumptio autem, ſic enim vulgus arrogantiam appellat, radix eſt pertinaciæ. Et. c. vni. de ſum. trini. in. 6. illi cenſentur hæretici, ꝗ præſumpſerint aut teme

In epiſt. ad Glori. & Eleuſi. & de ciui. dei lib. 18. ca. 51 & contra Mani.

rario

rario auſu aſſeruerint,&c. Et in Clemen. de
ſum.tri. apertiùs. Quiſquis aſſerere pertina
citer præſumpſerit,&c. D. quoq; Tho. tã
tum abeſt, vt ab hac ſẽtẽtia alienus ſit, vt
non modò arbitretur, hæreſim ſine perti-
nacia reperiri non poſſe, ſed etiã conten-
2.2.q.2.6. dat, eam in hæreſis ratione includi. Quam
2. & q.11.2 rem ſuadet in primis ex nominis origine,
3. & 1. Co- nã vt explicatum eſt, hæreſis Græcè ab ele
rin.11.le.4. ctione dicitur. Nõ eſt ergo hæreticus, niſi
qui videns & prudẽs doctrinã eligit fidei
contrariã: id quod ſine pertinacia non fit.
1.Tim.6. Vtitur deinde illo Apoſtoli teſtimonio. Si
quis aliter docet, et nõ acquieſcit ſanis ſer
monibus dñi noſtri Ieſu Chriſti, & ei, quę
ſecundũ pietatẽ eſt, doctrinæ. Qui ergo ec
cleſię doctrinæ reſiſtit, atq; ideò eſt perti-
nax, is duntaxat hæreticus habendus eſt.
Pręterea, hęreſis, vt ſuprà quoq; diximus,
fidei catholicæ maximè ac ſummè repu-
gnat: nõ eſt autẽ perfecta fides, niſi intelle-
ctus aſsenſio vera voluntatis recta cõſen-
ſione firmetur, igitur nec hæreſis abſolu-
ta & cõſummata eſt, niſi falsũ intellectus
errorem praua volũtatis electio cõfirmet,
vt queadmodũ in fide cõſtantia veritatis
exigitur, ita in hæreſi cõtraria inſit pertina
cia falſitatis. Sed benè habet, quod in hac
re aſſerẽda nullũ aduerſariũ habem⁹. Qua
propter etiã ſi rationes nec probabiles eſ-
ſent nec ſatis idoneæ ad faciẽdã fidem: cõ
muni tamen omniũ ſenſu ea finitionis par
ticula cõprobaretur. Non enim arbitran-
tur hominem quempiam hæreticum eſſe,
quin idem in errore ſit pertinax.

At quid pertinacia ſit, à multis quidẽ ad
dubitatum eſt: à paucis verò expeditũ. Si-
ue autem dicatur pertinax, quaſi nimiũ te-
nax, ſeu plus etiã q̃ decet animo perten-
dens, hæc enim minutula nimiſq; depicta
libentiùs, omitto, perſpicuũ eſt tamẽ, eum
nunc vocari pertinacem, qui valde nimiſ-
q; etiã in errore permanet, falſamq; ſenten
tiã mordicùs tenet arcteq; defendit. Ita à
quibuſdã definitur hoc modo, Pertinax
eſt, qui id tenere pertendit, quod debet di-
mittere. Cui finitioni illa vel finitima vel
certè eadẽ, Pertinax eſt, qui in errore perſi-
ſtit, quẽ deſerere tenetur. Facillimè dicun-
tur hæc, quis dubitat? Sed ſi ea pertinacia
explicata eſt, quæ errori adiuncta facit hæ
reticum: plures ſanè in hæreticis habebun
tur, qui hæretici non ſunt. Primùm enim, ſi
error contra fidẽ ſit, illum fugere ac decli-
nare debeo, ſiue fidei contrariũ eſſe videã,
ſiue etiam ignorem. Errant quippè illi ve-
hementer, qui ignorationẽ exiſtimãt obli
gandi vim à præceptis auferre. Non id, mi-
hi crede, ignoratio efficit, vt obligatione
ſoluamur, ſed ne res aliàs vetita nobis im-
pingatur ad culpam. Omnis igitur homo,
etiã ſi in ignoratione verſetur, errores fidei
contrarios ſimpliciter & abſolutè euitare
debet, ſi eos nondũ habet, & ſi habet, de-
ſtituere. Itaq; ſi in eis perſtat vel ignorãs, id
nimirũ tenet, quod dimittere tenebatur.
Verũ iſthæc miſſa faciamus, quæ tenuiùs
diſſeruntur, q̃ vt quiuis ea poſsit agnoſce-
re, & ea perſequamur, quæ facilè vel impe-
riti comprehendent. Enimuerò, cũ homo
imperitus vel ab epiſcopo ſuo eſt admoni
tus, vel à fidei iudicibus vel à theologis in-
ſignis cuiuſpiam academiæ vel ab amicis
etiam eruditis & pijs, ſi adhuc errorem nõ
deſerit, in eo nimirum perſtat, quod debet
dimittere. Eſt ergo verè pertinax, ſi in ver-
bi eius definitione neq; abeſt quicquam
nec redũdat. Nihil igitur deerit, quod ad
hæreſim cõſtituendam eſt neceſſariũ. Ha-
bet enim homo ille errorẽ fidei contrariũ,
in quo etiã eſt pertinax. At minimè ambi
gitur, eiuſmodi hominẽ, tametſi omni-
no peccat, hæreticum tamen non eſſe: ſi
non exiſtimat, ſententiam ſuam eccleſiæ
eſſe contrariam, ſed aut epiſcopum aut
inquiſitores, ſic vulgò appellantur, aut
Theologos academiæ falli. Quocirca nõ-
dũ videtur ex ijs, quę dicta ſunt, pertinacia
illa innoteſcere, qua hæreſis conſtituitur.
Sed ne hãc rẽ quidẽ ea pertinaciæ inſignia
patefaciunt, quæ vt ederent, plurimi ſine
cauſa ſudarunt. Nam rei huius quoſdam

notas

los. in ex au. Cũ in r nonnul s. Ioann. rſon .1. lphabe- 14. Tur rem. li. par. 2. c.

notas ſeptem, alios duodecim, alios etiam viginti edidiſſe peruulgatum eſt. Et cùm ſigna, ex illis quędã dubia ſint, poteſt accidere, vt aliquod ſignũ dubiè datũ pro certo â fidei iudicibus ſit acceptũ: ita fiet, vt pertinax is & hęreticus iudicetur, qui hæretic⁹ verè non eſt. Sed quoniam aliter iuriſperiti, aliter theologi hæc & ſimilia tractant, iuriſperiti quatenus tenere manu res poſsũt, theologi quatenus ratione & intelligẽtia: exponamus primũ ad Theologorũ leges, quænã ea pertinacia ſit, quæ hæreſim perficit: deinde, ſi fieri poteſt, iuris quoq; prudentibus pertinaciæ huius ſigna notaſq; tradamus, non illas tam multas, tam varias, tã ambiguas. ſed perpaucas, fixas atq; conſtantes.

ma. 5. umenti cõfirma- ti refelli-

Ratio igitur hoc Theologiæ poſtulat, vt pertinacia, quæ hæreſim facit, nõ ſit tẽporis diuturnitate æſtimanda. Vt ſcilicet ille ſit pertinax, q diu in errore perſiſtit. Certè ſi conſtaret, quòd vna ſolùm hora quiſpiam, deum non eſſe trinum, ex animo defendiſſet, is hęreticus ab eccleſia iudicaretur, quæ ex vno actu quãtumuis breui vel adorandi idola vel puerum circuncidendi ſolet homines, tanquam ſi eſſent hæretici, iudicare: nequaquã iudicatura, ſi crimẽ hęreſeos diuturnum lõgumq; illud tẽpus exigeret. Rurſum, ſi quis ſciens prudenſq; totam fidem abnegarit, quanuis breuiſsimã moram interpoſuerit, apoſtata verè & iure ab eccleſia cẽſebitur: ergo & ille hęreticus iudicabitur, qui manifeſto fidei articulo repugnauerit, etiamſi repugnantia illa diutina & lõginqua nõ fuerit. Præterea, vt fidei actus omnibus ſuis numeris expletus ſit, tẽporis longinquitas nulla eſt neceſſaria, ergo nec hęreſeos aduerſa actio diuturnitatem ſibi erroris vendicat & requirit. Illud rurſum ratio Theologię docet, hęreticũ eum eſſe, qui volens vnicuilibet dogmati aſſentitur, tum etiam cùm intelligit eccleſiæ fidei eſſe contrarium. Vt ſi quis poſtea quàm illi cõſtat rẽ, quã credit vel ſacris literis vel eccleſię apertę defini-

Qualis ne ſit perti nacia, quã hæreſis exi git.

tioni refragari, ſui adhuc iuris ſentẽtięque ſit: hęc ſcilicet, vera hęreſis eſt, atque in ſua ſpecie perfecta. Id quod egregio argumẽto Caietanus demonſtrauit. Fides enim aſſenſu intellect⁹ perficitur ex cõſenſione volũtatis in eo, qui rem, quã credit, cognoſcit eſſe catholicã veritatẽ. ergo & infidelitas diſſenſu intellectus perficitur ex conſenſione voluntatis, in eo, qui rem, cui aſſentit, cognoſcit eſſe contra eccleſię communẽ fidem. Contrariorũ enim contrarias oportet eſſe notiones. Confirmat autẽ hoc vel maximè pręclarum illud Auguſtini teſtimonium inquientis. Cõſtituamus aliquẽ id ſentire de Chriſto, quod Photinus opinatus eſt, exiſtimantem ipſam eſſe catholicã fidem. Iſtũ nondũ hęreticũ dico, niſi manifeſta ſibi doctrina catholicę fidei reſiſtere maluerit, & illud, quod tenebat elegerit. Pręterea, qui ſic tenet errorẽ fidei cõtrariũ, vt nõ ſit paratus ab eccleſia corrigi, ſine dubio eſt hęreticus, vt Auguſtinus idem in epiſtola ad Glorium & Eleuſium affirmat. Sed qui videt ſuam opinionẽ aduerſam eſſe catholicę fidei, & adhuc in ea permanet, hic non eſt paratus ab eccleſia corrigi, cuius videlicet auctoritatem reijcit & contemnit: verùm igitur crimen hęreſeos admittit. Qua ex re intelligitur, pertinaciam eam, quę hęreticum facit, ſemper ſolumq; in eo inueniri, q dogma aliquod tenere pergit, cui cognoſcit catholicam ſententiam aduerſari. Id verò nominis ipſa quoque notio declarat. Pertinax quippè is dicitur, qui plus nimio in propria ſententia hęret. At qui opinionem ſuam intelligit communi eccleſię ſenſui & fidei repugnare, atq; in ea perſtat nimis, profectò ille in priuata ſententia perſeuerat, verè igitur eſt pertinax: imò hęc ſola conſummata pertinacia eſt, quę abſolutè cum fidei conſtantia pugnat: atq; adeò ſola ea ſimpliciter hęreſim conficit. Nam quemadmodum, vt paulò antè dictum eſt, fides ea electione perficitur, vbi is, qui vult veritati aſſentiri, intelligit illam eſſe catho

2. 2. q. 11. arti. 2.

lib. 4. contra Dona. cap. 6.

24. q. 3. ca. dixit Apoſtolus.

catholicam veritatem: ſic & hæreſis contraria omnino electione conſummabitur eius, qui aduerſante catholica fide propriam ſententiam videns volenſq; cóplectitur. Ecquis enim eo pertinacior eſſe poteſt, quem de ſuſcepta cauſa propoſitaq; ſententia nulla eccleſiæ vis, nulla catholicorum depellit auctoritas? Præclarè itaque Hiero. interpretatur, hæreticum idcirco ſubuerſum eſſe & proprio iudicio condẽnatum: quia ſuo arbitrio ab eccleſiæ inſtitutione diſceſsit, quæ diſceſsio propriẹ cõſcientiæ videtur eſſe damnatio

Quibus rebus poſitis, illa conſectaria ſunt. Primùm, ſi dogma aliquod nondũ eſt certum & expeditum ad catholicã fidem attinere, quanuis pleriq; viri docti exiſtiment, à deo eſſe reuelatum, peccat ille quidem grauiter, qui cũ eo dogmate pugnat, eſtq; item pertinax, qui plurimorũ & doctiſsimorum auctoritatem contemnit, eamq; obſtinatione quadam ſententiẹ repudiat: ſed non eſt hæreticus, quoniam pertinacia illa tametſi impudens & vitioſa eſt, non tamen in eccleſiam tendit, ſed in viros illos eruditos ac pios, quos ille arroganter deſpicit ac pro nihilo putat.

Illud deinde conſectarium eſt, Si certũ exploratũq; ſit, dogma vnum quodlibet fidei veritatem eſſe, qui ignorauerit eiuſmodi dogma ad fidem ſpectare catholicam, & quanuis admonitus ab epiſcopo ab hiſq; rurſum, quibus fidei cognitio cõceſſa eſt, à viris demùm doctis & pijs placitum ſuum pręfractè nimis obſtinateq; defenderit: hic temerarius, contumax, præceps, inſolens ſapiẽs hæreſim, & quibuſq; huius generis nominibus notari poterit: nec tamẽ etiamnũ notã hęreſeos habebit, quia, dicendum eſt enim ſæpiùs, pertinacia eius nondum cum fidei veritate & eccleſiæ auctoritate pugnat, ſed cũ eorum ſententia, qui & fallere & falli poſſunt.

Ad Tit. 3. lect. 2. Rectè igitur D. Tho. aſſeruit, eum, qui paratus eſt corrigi ſecundùm eccleſiæ determinationem, hęreticum non eſſe: quia nõ ex malitia errat, ſed ex ignorantia. Quod de craſſa etiam ignorantia dictum accipio: nam quæ affectata eſt, hæc non tollit, quin peccatum ſit eiuſmodi, cuiuſmodi eſſet, ſi à ſciente & vidente committeretur. Nempè affectatus error ex electione eſt, nec paratus eſt ille corrigi, qui de induſtria cõmonitionem eccleſiæ doctrinamque declinat. At, qui ex ignorantia non affectata errat, hic quodammodo inuitus eſt & repugnans, non libens & volũtarius. Quocirca nec errorem eligit, nec grauatè feret, quũ ab eccleſia corrigetur, errorem ſuum ipſe corrigere.

Verùm noſtris hiſce documentis illud in primis obijcitur, quòd error iſte ignorantiæ vitioſæ mortale peccatum eſt, præſertim poſt admonitionem epiſcopi docti, prudentum iudicum, Theologorum ſapiẽtium. Peccatum autem mortale hoc non niſi ſub infidelitatis genere continetur. Tres verò ſolùm eſſe infidelitatis ſpecies Diuus Thomas diffiniuit. Cùm ergo crimen eiuſmodi nec paganiſmus, nec iudaiſmus ſit, erit profectò hæreſis. Adde, quòd ſi quis ex ignorantia vitioſa & ſupina hominem occideret, verè & propriè homicida eſſet, in eaſque pœnas incurreret, quæ fuerint homicidis à iure præſcriptæ. Eadem verò cauſa ſubeſt in eis, qui manus violenter clericis attulerint, atque in cæteris omnino ſacrilegis. Qui igitur ex ignorantia craſſa poſt ſuſceptum Chriſti baptiſmum errorem habuerit fidei contrarium, is verè erit hæreticus. Actus enim, qui ex huiuſmodi ignorantia proficiſcitur, ſimpliciter & abſolutè & volentis eſt & cõſentiẽtis: poterit ergo excuſari quidem ne tam grauis culpa ſit, non autem vt hæreſeos culpa non ſit, & eius omnino generis, cuius eſſet, ſi à non ignaro proficiſceretur. Adde etiam Diui Thomæ teſtimonium in hæc verba, Ab errore circa articulos fidei nõ poſſunt aliqui propter ſimplicitatem excuſari, quin ſint hæretici, præſertim quãtum ad ea, quæ eccle- *1. Cor. 1. l. 4.*

ſia

ſia ſolennizat,& quæ communiter verſan
tur in ore fidelium. Sed circa alia,quæ in-
directè pertinent ad fidei diſciplinam, vt
quòd Iſaac fuit filius Abrahæ,non iudica-
tur aliquis hæreticus, niſi ab errore non re
cedat etiam viſo quid ex eo ſequatur. Ha-
ctenus ille. Quæ verba adeò apertè cũ hac
noſtra doctrina pugnare videntur,vt non
⟨H⟩om. 6. in ſit neceſſe argumentari. Sed & Chryſoſto
⟨ep⟩. ad Titũ. mus videtur quoq; nobis aduerſari,qui il-
⟨2.⟩ Timo. 2. lum Pauli locum, Cum modeſtia corripiẽ
tem eos,qui reſiſtunt veritati, &c. de eis ac
cipit,qui non aduerſandi affectu, ſed ſtu-
dio diſcendę veritatis veritati reſiſtunt. At
Paulus de hæreticis loquebatur, quos alio
⟨T⟩it. 3. loco ſemel atq; iterum commonefacien-
dos eſſe corripiendoſq́; præcepit,ſed poſt
vnam & alteram correptionem deuitan-
dos.

Quibus argumentis breuiter ita reſpon
deo. Diximus ſuprà dupliciter aliquod pec
catũ in genere & ſpecie collocari: vno mo
do formaliter & directè: altero modo ma-
terialiter & reductiuè. Dent mihi Latini ve
niam precor, ſi verba minùs Latina vſur-
parim. Sic à dialecticis accepimus, materiã
in prædicamento ſubſtantiæ poni, punctũ
in genere quantitatis, embrionem in eius
ſpecie animantis, cuius gratia à natura pa
ratur, poni, inquam, non per ſe & propriè
quidem,ſed per accidens & quaſi impro-
priè. In moribus itidẽ quædã peccata ſunt
in ſua ſpecie perfecta,quę vidẽtes,& ſciẽtes
de induſtria cõmittunt, & ea propriè, per
ſe & formaliter in ſua quoq; ſpecie repo-
nuntur. Alia verò imperfecta ſunt,quę prę
ter intentionem ignorantes admittunt: &
eiuſmodi ad ſpeciem & genus per accidẽs
reducuntur. Error igitur ille catholicæ ve
ritati contrarius,quando in vitio ignoran
tia eſt,ad ſpeciem hæreſis referetur, nec ta-
men hæreſis perfecta erit, nec perfecta infi
delitas,quæ, vt antè etiã dictum eſt,in tres
ſpecies à Diuo Thoma diſtinguitur. Pri-
ma itaq; obiectio minimo negocio pelli-
tur. Illa altera difficilior eſt, vbi quæritur,
cur qui hominẽ ignorans perimit,verè ho
micida eſt,atq; adeò pœnas homicidij cõ-
trahit,ſi eius ignorantia eſt in vitioſis autẽ,
qui contra fidem errat poſt fidem in ba-
ptiſmo ſuſceptam, nec crimen hæreſeos
verè patrat,nec in pœnas hæreticorum in-
cidit. Quæ ſanè quæſtio ita ſoluitur. Non
eſt hæreticus nec Theologorum nec iu-
riſperitorum vſu,qui in hæreſim illam im
perfectam incurrit, nec hæreſis illa imper-
fecta in frequẽti vulgatoque ſermone ſim
pliciter & abſolutè hæreſis eſt,ſed ille tan-
tummodò hæreticus dicitur, qui forma-
liter & ex electione quaſi dedita opera cũ
communi fide pugnat. Quare niſi à perfe-
cta & conſummata hæreſi nullum hære-
ticum nominabimus, ſi frequentem eun-
demque proprium huius vſum vocabuli
volumus conſeruare. Eam rem quoniam
tùm ex nominis origine & notione, tùm
ex veterum teſtimonijs,tùm ex commu-
ni omnium ſenſu paulò antè oſtendeba-
mus: nihil eſt neceſſe acta agere. Hinc il- De hæreti.
lud eſt, Excommunicamus omnem hæ- ca. excom
reſim extollentem ſe aduerſus catholicã municam⁹.
fidem. Non errorem, ait, extollentem
ſe aduerſus epiſcopũ,nõ aduerſum inqui-
ſitores,non aduerſum theologos aut Pari
ſienſes aut Salmanticenſes aut Complu-
tenſes aut Bononienſes, ſed aduerſus ca-
tholicam fidẽ. Hinc etiã illud. Nõ acquie- 1. Tim. 6.
ſcit ſanis ſermonibus Domini noſtri Ieſu
Chriſti,& ei,quæ ſecundùm pietatem eſt,
doctrinæ. Non dixit, ſanis ſermonibus epi
ſcopi ſui,non eorum,qui de fide inquirũt,
non Theologorum etiam multorum,ſed
Domini noſtri,&c. Quòd ſi vel in diuinis
libris,vel in eccleſiæ doctrina non acquie-
ſcit,hæreticus eſt, quanuis non ſit nec ab
amicis nec à Theologis nec à fidei iudici-
bus admonitus. Contrà verò, ſi horum
omnium repudiatis & monitis & præce-
ptis ſermones tamen dei & eccleſiæ non
induſtria repudiat, ſed ignorantia: hære-
ticus non eſt. Nec verò eædem cauſæ ſub-
ſunt,vt cętera vitia,cùm ex ignorantia craſ

ſa ſupinaq; prodierint, & nomen & ſpe-
ciem amittant. Non enim homicida is
ſolùm dicitur, qui hominē data opera oc-
cidit, ſed qui iniuſtè occidit, quanuis ani-
mi perturbatione aut etiam imprudens id
fecerit. Atq; item ſimiliter in reliquis.

Iam Diuus Thomas vel prudenter fi-
dei iudices admonet, idq; illis præcipit, quod
non ſuſpicari modò, ſed ſumere etiam atq;
exiſtimare debent: vel non putat ea, quæ
in omniũ catholicorum ore verſantur, ab
vllo omnino fideli ignorari poſſe, niſi qui
errorem affectauerit: vel de hæreſi imper-
fecta intelligit, quæ nec pertinaciam requi
rit, nec abſolutè & ſimpliciter hæreticum
facit, ſed quodam modo. Atq; hoc reſpon
ſum idem illa etiam verba recipiunt, quæ
ex. 1. par. ſuprà ſcripſimus.

At Chryſoſtomus à nobis ſtat, non
contra nos. Qui enim non ſtudio certan-
di ſed diſcendæ veritatis doctrinæ reſiſtit,
cùm doceri paratus ſit, eum nec Chryſo-
ſtomus nec alius quiſquã hæreticum pro-
priè vocauerit. Et illos tamen, de quibus
Paulus Timotheo ſermonem faciebat,
graue peccatum peccauiſſe verti in quæ-
ſtionem non poteſt. Inuenitur ergo,
Chryſoſtomo auctore, error fidei con-
trarius, qui tametſi in vitio eſt, non ta-
men eſt hæreſis: quia non eſt malicioſi
error, ſed ignorãtis. Quòd ſi Chryſoſto
mi interpretationem ſequimur, non erat
Paulo de hæreticis ſermo, qui quoniam
obſtinatè pugnaces ſunt, non ſunt ad-
monendi, ſed vitandi. Quem ſenſum
iudices fidei videntur ſequi, cùm in vni-
uerſum iubent, hæreticos vel omiſſa fra-
terna correctione denunciari. Quod vtiq;
præceptum vulgo datum prudentia ple-
niſsimum eſt, quanquam non omnium
hæreticorum aures, vt quidam falsò pu-
tant, ita clauſæ ſunt veritati, vt ab amico
præſertim docto & ſapienti verum audi-
re non queant. Hanc ſpem, fateor, de
amicis hæreticis non ſunt paſsim indocti
habituri: paucorum erit iſta fiducia eaque
prudentiſsimorum, ſapiētiſsimorum, con-
iunctiſsimorum, qui & prudenter intel-
ligant, quorum non ſit deſperanda ſalus,
& ſapienter amiceque poſsint ſuos ad fi-
dem eccleſiæ reuocare. De quibus non
valde obfirmatis, Paulum quoque ad
Timo. loqui haud abſurdè intelligimus:
Nolo autem, vt quiſpiam quanuis do- S.Tho.2.
ctus & amicus hac periculoſiſsima ætate, q.33.art.
vbi hęretici obfirmatiſsimi ſũt vel pleriq;
vel oēs, fraterna correptione abutatur, niſi
firmiter & certò exiſtimauerit, hæreticum
eſſe ex animo conuertendum. Non enim
propter coniecturas, aut veroſimiles, aut
etiam probabiles rem tanti momenti de-
bet periculo exponere: præſertim cùm
experimento exploratum fuerit, quan-
tum noſtratibus incommodi attulerit in
crimine hæreſis intentata correptio. Me-
miniſſe debet vir doctus & prudens, Pau-
lum mulieri conſulere, vt maneat cùm vi
ro infideli: quòd videlicet inter gentes,
quibus tunc ſcribebat, ſpes erat, vt vxor vi
rum ſuum ad fidem alliceret. At vbi eccle
ſia cōperit, inter Iudæos præſertim vxo-
res potiùs corrumpi à viris: prudentiſsi-
mè ſanxit, ne vxor ad fidem conuerſa cum
viro infideli maneret. Qua lege non Pau-
li conſilium euertit, ſed firmauit. Sic fidei
iudices, quando multis magniſq; experi-
mētis acceptis legē tulerint de denuntian-
do hęretico quãuis occulto, fraternæ cor
reptionis legē à Chriſto pręſcriptam non
violant, ſed ſtabiliũt. Niſi naturæ iuribus
legiſlator repugnauit, cùm ſapientiſsimè
edixit, Si tibi voluerit perſuadere frater
tuus, aut filius tuus, vel filia ſiue vxor, quę
eſt in ſinu tuo, aut amicus, quem diligis vt
animam tuam clam dicens: Eamus & ſer-
uiamus dijs alienis, quos ignoras tu & pa-
tres tui, non parcat ei oculus tuus vt mi-
ſerearis & occultes eum: ſed ſtatim interfi
cies, &c. Deut. 13. Hæc igitur lex in crimine
hæreſis populo ſeruanda eſt diligenter, ne
dũ per falſam miſericordiã homini indul
get, in rem Chriſti publicam crudelis ſit.

Nec

A confirmationem quinti argumenti. Nec operæpretium erit hoc loco diſputare, an apoſtoli hæretici fuerint, quod qui fatetur, qua hũc obiurgatione, aut quo potiùs conuicio à tanto errore coner auertere? Poteſt enim, deus immortalis, abſurdius dici quicquam, quàm miniſtros primos euangelij ad vnum omnes non à fide modò alienos, verumetiam hæreticos fuiſſe? Quantò & veriùs & modeſtiùs illi ſentiunt, qui arbitrantur apoſtolos Chriſti non ex malitia nec de induſtria, ſed ex animi perturbatione & ignorantia peccaſſe. Apertè illis dominus mortem & reſurrectionem ſuam prædicebat, & tamẽ ipſi, vt Lucas ait, non intelligebant quæ dicebantur: & credemus nos poſt tot adeoque magnas turbas excitatas diſcipulos non perturbatione animi, ſed malitia dubitaſſe? *Luc. 18.* Nam incredulitas & duritia cordis cuiuſmodi illa fuerit, Euangeliſta nobis expoſuit inquiens, Quia his, qui viderant eũ reſurrexiſſe, non crediderunt. Illi porrò, qui viderant, digni omnino erant, quibus fides haberetur: ſed falli poterant tamen. His ergo non credentes apoſtoli quidam & multis & incorruptis teſtibus duri erant, incredulique etiam erant: at non deo, ſed hominibus. Pertinaces itaque erant aduerſus homines, non aduerſus deum & Chriſtum eius. Quocirca Chriſti diſcipulos hæreſeos inſimulare, ſtultitię eſt manifeſtæ, ſi ea, quæ diximus in hæreſis finitione conſtituenda, rectè & dicta & cõfirmata ſunt. Confirmatũ eſt autem multa eſſe, quæ concurrant, vt quiſpiam hæreticus conſtituatur. Primùm, errorẽ habeat oportet. Deinde, vt is error catholicæ veritati cõtrarius ſit. Tertio loco certũ eſſe neceſſe eſt atq; expeditum, errorem illum veritati catholicæ repugnare. Quarto, errori pertinaciam adiungi, non quamuis, ſed quæ cum certa eccleſiæ regula pugnet. Quintò, vt is error ſit poſt ſuſceptam fidei profeſsionem in illo, qui Chriſto ſe credere profitetur. Hactenus Theologis noſtris attenuatè preſſeque finiuimus, quidnam hęreſis ſit, vnde illis ſtatim perſpicuum fiat, quænam ſit hæretica propoſitio. Nam in mente eadem prorſus res ſunt, in voce autem vel ſcripto hæretica propoſitio dicitur, quæ hæreſim interiorem enunciat, illiuſque eſt omnino ſignũ. Quia verò ſolus deus nouit & corda & cogitata filiorum hominum, nemo mortalium profectò poteſt alterius habere clarè cognitam hæreſim & ſatis firmè conceptam animo atque comprehenſam. Quamobrem, cùm vox ſcriptumque ipſum ac cætera demum omnia externa ſigna fallacia aliquando ſint, non eſt facile certas & conſtantes formulas fidei iudicibus exprimere, vt rectè atque ex ordine valeant de hæreſibus iudicare. Nam Theologi, quum compertum habuerint, propoſitionem aliquam fidei catholicæ eſſe manifeſtè cõtrariam, ſubſcribent fortè illicò, hæreticam illam eſſe, quoniam interdum de rebus ipſis nudè poſitis ex genere naturaq; loquuntur, & eas, quas circunſtantias appellant, quandoq; aut negligũt, aut certè in iudicium fide ac diligentia deponũt. Itaq; ſuo ſe munere probè functos arbitrantur, ſi vnum illud explorauerint, an error, cuius ab eis nota quæritur, fidei apertè aduerſetur. Cùm autem ad hæreſim perficiendam eam, quæ legibus proſcripta & damnata eſt, quædam alia ſint, vt diximus, neceſſaria: non videtur eſſe benè conſultũ multorum infirmitati & innocentiæ, niſi fidei cenſores iterum atque iterum admoneantur, vt diligentiſsimè errantium iudicium, ingenium & animum ſtudeãt indagare, illudque potiſsimùm, an eam pertinaciam habeant, quę ſuprà ſtudioſè nobis & ſedulò diffinita eſt, quòd in hac re vel maximè eccleſiaſtici iudicij cardo verſatur. Nec ſatis eſt ad ſententiam de hæreſi ritè iuſteque ferendam hæreſim ipſam ſuſpicione attigiſſe, ſed comprehẽſione quadam opus eſt, vt ſine errore de erroribus iudicetur. Niſi enim illos iudex quaſi manu teneat, præceps ferè erit temerariumque

que iudicium. Quòd ſi in cauſa ſanguinis id ciuiles leges præſcripſere, vt probationes eſſent luce meridiana clariores: ecquid fieri oportet ab eccleſiæ iudicibus in eis cauſis decernendis, in quibus non ſolùm res, honor, fama, vita hominis vnius periclitatur, ſed totius etiam generis ac familiæ præclara & ſempiterna exiſtimatio? Age ergo normas præſtituamus, quibus eccleſiæ iudices tutò in hæreſi diiudicanda vti poſsint.

Regulæ tres, ad quas fidei externa iudicia dirigenda ſunt,

Cap. decimum.

PRima formula in prōptu eſt, ipſius contra ſe errātis teſtimoniū, quod in omni foro exploratū eſt admiſsi criminis argumentū, præſertim ſi crimen ſuum reus ſua ſponte & voluntate teſtificetur. Tametſi ea etiam cōfeſsio, quā à reo iudex queſtione ac tormentis exprimit, ſecundùm leges tùm ciuiles tùm canonicas idonea eſt ad faciendā in externo iudicio fidē. Sed de toto hoc & confeſsionis & quæſtionis genere cōmodiùs non à iuriſperitis ſolū, verū à quibuſdam etiam optimis viris familiariter colloquentibus, quàm ab vllis Theologis vlla in ſchola diſputatur. Nec verò quempiam velim in eum ſenſum formulæ huius verba interpretari, vt reus, qui hęreſis fortaſſe vim & naturam neſcit, hæreſim ipſe ſit ſuo iudicio æſtimaturus, illumq; ſecuturi in ſentētia iudices. Sed ita accipi oportet, vt reus cùm factorū atq; dictorū ſuorū, tùm propriæ conſcientiæ atq; animi teſtis cōtra ſe ſit, iudices ex factis, dictis, mente, ingenioq; illius hæreſim deprehendant, cuius notionem ante oculos poſitam habere in omni fidei religioniſque iudicio debent. In hominem præceptor olim meus incidit, qui vehementer ſe ipſe affirmaret hæreticum eſſe. Quid ita? rogat. Cur te hæreticum eſſe arbitraris? Reſpondit ſe tenere contra catholicam fidem. Hîc ille vrget. An tu credis catholicam fidem falſam eſſe? Minimè gentium, inquit iſte, ideo enim me hæreticum exiſtimo, hoc eſt, errantem & à veritate alienum: quia contra fidem catholicam ſentio. Iam præceptor riſum continere non valens, abi ſtulte ait, eò enim minùs hæreticus es, quò magis te hæreticum opinaris. Salua quippè res eſt, ſi tūc errare te ſentis, quùm fidei catholicæ repugnas. Sic hominis ſtultitia eſt non tam Theologiæ rationibus, quàm prudentiæ manibus comprehenſa. Mihi etiam ipſi aliquando contigit, vt à iudicibꝰ fidei errores neſcio quos denotādos acciperem: certè hominis eius errores, vt poſtea comperi, qui iudicum nec iuſſu nec accerſitu ad tribunal venerat, ſed ſacerdotis cuiuſdam ſuaſu & conſilio, quem pœnitentiæ adminiſtrum habebat. Sponte igitur ſuoque iudicio hæreſes aduerſum ſe plurimas, ſic cenſebat, excipiente notario prodidit. Ad me ergo itum eſt, vt errorum notas ederem. Quos vt multos varioſq; conſpexi, cœpi mecum ipſe attentiùs cogitare, quiſnam eorum auctor haberi poſſet. Quicunque porrò is eſſet, partim ex Arij partim ex Macedonij partim ex Vuicleffi partim ex Lutheri fontibus quaſi quoſdam diduxiſſe riuulos videbatur. Crederes eū aſsiduè in omnium hæreticorum lectione verſatum. Quòd ſi vlla eſſet rerum conſequentia & cōnexio errorumvè cōpoſitio & coagmētatio aliqua, mihi quoq; iniecta eſſet iſta ſuſpicio. Sed cùm cernerem, in tanta errorum copia non complexionem eſſe, non vinculum: inſaniæ hominis potiùs quàm hæreſeos venit in mentem. Nolui itaq; de erroribus iudicare, niſi priùs auctoris ingenium & iudicium exploraſſem. Ergo iudices rogo, num copia ſit videndi hominis. Aiunt eſſe. Nam datus erat in cuſtodiam, & coniectus in carcerem. Soluitur vinculis, coràm producitur, intueor oculis, animo cerno, video illum parùm ſana mente eſſe.

eſſe. Periculum ex rebus præſentibus feci, quas longum eſſet cõmemorare, probaui ita ſe habere rem, vt antè ego cogitarã. Vix tamen à iudicum animis opinionem infixam potui diuellere. Sed vici tandem, & perſuaſi, atq;, vt erant viri boni, dederũt manus, amentemque ſponte confeſſum ſuoque iudicio conuictum in parentum domum cerebro vacuum quidem, ſed omni etiam pœna vacuum dimiſerunt. Ac de his nihil eſt neceſſe, vt Theologi præcipiant: ſunt tamen ea cognoſcenda, pertinent enim ad eum vſum, quem iuris prudentes ſunt è locis theologicis habituri, de qua re hoc libro diſſerimus. Reliqua deinceps perſequamur, nam formula hęc tantùm attingenda fuit.

12. ar. 4. 1. L. 4. Alteram Diuus Thomas protulit in prima parte & in priorem ad Corinthios epiſtolam. Ea eſt huiuſmodi. Si error fidei contrarius circa ea ſit, quæ nullo modo eſt probabile ab errantibus ignorari, quin ad fidem catholicam certò pertineant: tunc iudices tutò de hęreſi pronunciabunt. Vt ſi exempli cauſa, homo quiuis etiam de media plebe aut neget, Chriſtum cruci ſuffixum, verè mortuum, verè à mortuis excitatum: aut aiat, ſuperfluum eſſe & vanũ orare pro mortuis, nullo pręmio iuſtos à deo affici, nullo ſupplicio improbos & cętera ſimilia. Item, ſi vir in ſcholæ Theologia diu multumque verſatus contendat, ſpiritum ſanctum à filio non procedere, aut patrem & filium ſpiritus eiuſdem duo eſſe principia, aut non eſſe tres pœnitentię partes, aut Chriſtianis nullo modo eſſe licitum cum hoſtibus belligerare, aut epiſcopũ non eſſe ſuperiorem ſimplici ſacerdote, aut quicquam eiuſmodi, quod incredibile eſt neſcire Theologos ad eccleſiæ communem fidem attinere, præſertim ſi in ſchola, vt dixi, perdiu ſeſe ac valde exercuerunt. Qua in re non dubito, quandoque à iudicibus per remiſsionem nimiam aut magnam certè ignorationem erratum. Nolo enim ſuſpicari, fidei leges per gratiam eſſe aut populi furori aut potentium voluntati conceſſas. Fuerunt ante hos paucos dies theologi quidam habiti doctiſsimi in ijs erroribus deprehenſi, quos & Lutheranorum eſſe proprios, & eccleſiæ communi fidei aduerſos nemo addubitare poterat, qui vel mediocriter rebus Theologicis eſſet inſtructus. Coacti ſunt hæreſes abiurare quaſi ſuſpecti de hæreſibus non conuicti. Cùm tamen, ſi hæc non dico ad rhythmicorum aut muſicorum acerrimam normam, ſed ad perpendiculum communis iuris & vulgarem rationis formulam dirigerentur: nullum facilius erat procliuiuſque iudicium. Turpe fuit autem ea dubitare peritos, quæ ne ruſtici quidem dubitant, nempè nullo pacto veriſimile fieri, vt homines in earum rerum, quas diu multumque tractarunt, ignoratione verſentur. Ecquis autem credat, viros theologiciſsimos, ſic cenſebat vulgus, earum rerum inſcios & rudes, quæ Theologis vniuerſis notæ & peruulgatæ ſunt? Erat in animo, quæ horum Theologorum fuerint, errata ſubſcribere: vt in hac quaſi imagine & huius præſcriptionis regula illuſtrior appareret, & admonerentur quoque futuri iudices, vt alieno periculo ſaperent, neque animi relaxationem & molliciem clementiam & miſericordiam eſſe arbitrarentur. In illis nimirum & reis & iudicibus, ne quod perniciosũm exemplum eſſet proditũ, pertimeſcebam. Quod enim exemplo fit, iure fieri putãt. Sed quoniam iam rei ipſi deceſſerunt, omniq; odio carent & inuidia, non putaui eiuſmodi errores tradúcendos, quos ſi conteſtatos & conſignatos ęderem ad ſempiternam memoriam turpitudinis, non ſolùm in mortuos reos, ſed in viuos etiam iudices viderer maledicta conferre. Quanquam fortè ibi timeo, vbi nõ erat timor. Sed vtcunq; res habeant, iuriſperitos admonui, ne in animum inducant credere, nullos eſſe pertinaces, niſi qui iudicum monitiones

præceptaq́; deſpexerint. Ante hominum hortatus iſtos, crede mihi, vera hæreticorũ pertinacia reperitur, eorũ ſcilicet, qui minimè ignorãt opiniones ſuas cõtra fidẽ eccleſię venire. Ipſa verò omniũ fideliũ vox idẽq́; cõis ſenſus nõ pro vna monitiõe dico, ſed ꝓ mille ſufficit. Quapropter eccleſiæ vnã vocẽ qui ſpernit, hic multò ꝑtinacior eſt, q̃ ſi ſexcẽtas, aut Theologorũ, aut iudicum contẽpſiſſet. Ac de ſecũda quidem regula hactenus. Tertiã hãc habebimus.

Si de cuiuſpiam errantis pertinacia dubitant iudices: duæ res illis ſunt accuratiùs tranſigendæ: quarum vna Theologorum propria eſt, altera cum Theologis iuriſperitorum etiam communis. Priorem ergo à Theologo iuriſperitus mutuabitur: poſteriorem aũt ſuo ſibi iure vendicabit. Primùm igitur à ſapientiſsimis Theologis illud explicatum diffinitumque habeant iudices, an error, qui in iudicium venit, cum fide catholica apertè pugnet. Nã vna ex hac parte dupliciter hæreſeos iudicium excludetur: vel quia incertũ eſt dogma illi errori contrarium catholicæ fidei veritatem eſſe, vel quia repugnantia erroris eiuſmodi & catholicæ veritatis obſcura eſt & in opinione poſita. Vt ſi verbi gratia olim negaret quis epiſtolã ad Hebręos eſſe Pauli, habeat autem pro certo illam eſſe canonicam, & de auctore epiſtolæ quæſtionem moueat, non de auctoritate: ſunt Theologi, qui ſentiãt hæreſim illam eſſe. Ego verò niſi eccleſiæ definitio obſtaret, nõ puto, qui exiſtimẽ Chriſti fidẽ in nullo extremo verſari diſcrimine, ſi libri canonici auctorẽ neſciamus, modò ſciamus librũ eſſe canonicũ. Quocirca ſiue Paulũ, ſiue Lucã, ſeu Barnabam illius epiſtolæ auctorẽ quiſpiam dixerit, ſi ſolida ei eſt fixaq́; & conſtãs epiſtolæ auctoritas: non cõtinuò Chriſti fidẽ euertet. Cùm igitur tẽpore D. Hieronymi nõdum fuerit exploratè cognitũ an fidei certa veritas ſit, Paulũ illam ad Hebræos epiſtolã ſcripſiſſe, ſi error aduerſus ad tribunal fidei tũc referretur, criminis fortaſſe quidẽ iudiciũ fuiſſet, ſed hæreſeos iudiciũ nõ fuiſſet. Item, Dei auxilio peculiari nos egere, vt ſicut oportet credere, ſperare, diligereq́; poſsim⁹, fidei dogma eſt lõgè certiſsimũ. Qui inficiabũtur, nullos eſſe habitus ſpei & charitatis infuſos, illi dogmati huic, vt quidã ſentiũt, repugnabũt: ſed quia ea pugna, tametſi valde ꝓbabiliter apparet, non tñ eſt manifeſta ratione cõprehenſa, eorũ hominũ error notandus eſt, temeritas & impudẽtia notanda: hæreſis ne ſuſpicãda quidẽ ante ſacri cõcilij Tridẽtini decreta. Qui locus nullo etiã cõmemorãte fidei cẽſores admonet, vt id mutui, quod à Theologis ſunt neceſſariò accepturi, nõ à quibuſuis accipiant: ſed ab eruditis, expertis, exercitis. Qui ſcilicet cũ exploratũ habeãt, qui nam ex Theologię locis certi ac firmi ſint, qui cõtrà probabiles & nõ neceſſarij: tũ argumẽtorũ Theologicorũ frequẽti atq́; expedito vſu facilè quoſcũq́; errores deprehẽdant, q̃ fidei catholicę dilucidè refragẽtur. Altera erat res, vt iudices diligẽtẽ nauẽt operã, quò illis errãtis pertinacia pateſcat. Quæ ſi in dubiũ fortaſſe vertitur, & neq́; ex ante, aut dictis aut factis neq́; ex errantiũ ſtatu, cõditionẽ & ingenio colligitur, nõ alia eam ratione meliùs deprehẽdent, q̃ ſi errãti certũ ſignũ catholicæ eius veritatis oſtẽdant, cui error iſtius cõtradicit. Vt ſi proferatur apertus aliquis ſcripturæ locus, aut definitio legitimi cõcilij generalis, aut decretũ conſtans apoſtolicæ ſedis, aut vna quælibet alia certa nota earũ, quibus & catholicæ veritates & cõtrariæ omnino hæreſes dijudicãtur. Quòd ſi hiſce ſignis notisq́; ꝓlatis ille ceſſerit, argumẽtum erit ignorãtiæ probabiliſſimũ: ſin repugnauerit, argumentum erit pertinaciæ certiſsimũ, præſertim ſi nec ingenij nec doctrinæ expers ſit. Nã ſi adeò rudis & imperitus eſt, vt harũ rerũ intelligẽtiam nullo modo habere poſsit, equidẽ nullã certã regulã præſcriptionẽq́; conſtãtẽ exprimerẽ, vt hominis eiuſcemodi pugnacia innoteſceret. Certè ſi q̃ eſt craſſa pinguiq́;

Sic fortè interpretãda eſt ſentẽtia Bar. l. Tutor. ff. de ſuſpect. tut. et Felini in rubrica. de hæreti. & Cardina. in Clementi 1. de ſum. Trini.

...i ſenti- ...i epiſcopi ...inquiſi- ...ũ admo ...ionẽ eſſe ...itimam, ...qui eam ...temnit, ... perti= ...x cenſea ...

guiq; Minerua deſcribẽda formula,ea erit ſentẽtia eccleſiæ cõis fideliũq; cõſenſus & cõſpiratio eadẽ, qbus ſi iſte aduerſetur, tũ etiã quũ videt cõtra ſe venire oẽs,pertinax atque adeò hæreticus exiſtimabitur. Nec neceſſe erit tñ orbẽ omniũ peragrare terrarũ & ſingulorum fidelium rogare ſententiam. Nam quæ ſit fidelium ſingulorum neque arte aliqua nec diligentia, & inquiſitione perpenditur, ſed quodam quaſi prudentiæ ſenſu iudicatur. Quemadmodum enim ſi quiſpiam neget omnem ignem calefacere, non eſt opus, vt contumax in naturam habeatur, propoſitionẽ illã generalẽ inductione & demonſtratione ſingulorũ igniũ, ſed ſignificatione potiꝰ & ratione declarare, cũ quibuſdã demõſtratis eadẽ ſit de cęteris ratio. Sic in fidẽ eccleſię ille erit petinax, qui ſuę prouinciæ aut ciuitatis fidelibus vniuerſis in fidei ſentẽtia repugnarit. Sed hæc relinquamus, idque largiamur inertiæ noſtræ: inepti enim ſumus vt hebetes ac rudes ad regulam, & lineam exigamus. Hæc verò omnia, quæ in hac poſtrema conſtituenda regula diximus, ſi ad vulgaris prudentiæ rationẽ dirigas, recta fortaſſe erunt, ſin perpẽdere ad exactioris diſciplinæ præcepta velis, reperiẽtur quædam fortaſſe non recta. Quid enim in tã inæquabili & rerum & ingeniorum veritate præſcribere nos poſſumus, quod æquabile inter omnes & vnum omnibus eſſe queat? præſertim cũ id genus cauſæ propemodùm coniecturales ſint, in quibꝰ iudices indicijs quibuſdã atq; veſtigijs in ipſa penetrare hominũ corda pertentant, quæ ſi cognoſcerent, nõ egerẽt perpẽdiculis, non normis, non regulis. Quid igitur hæreſis ſit, quæ hæretica propoſitio, qua demũ via ac ratione vtriq; & theologo & iuriſperito internoſcenda, mihi iam ſatis ſuperque dixiſſe videor.

De propoſitione erronea, ſapiente hæreſim, piarum aurium offenſiua, temeraria, ſcandaloſa.

Caput vndecimum.

DEinceps vt erat propoſitum, de propoſitione erronea videamus. Cuius notio ac definitio non eadem omnibus, ſed ſua cuiq; eſt, vt hîc etiã verũ id eſſe cõprobes, Quot homines, tot ſententię. Illud autem in primis definitum & conſtitutũ ſit, propoſitionem erroneam ab hæretica non cogitatione modò, ſed re etiam ſeparari. Non enim, vt quidam exiſtimant, cõcilium Conſtantienſe, vnde varia iſta errorum genera accepimus, propoſitionem erroneam vſurpat in ſignificatione generali, vt erroris hæretici & cæterorum genus cõmune ſit, quæ videtur eſſe eius nominis propria ſignificatio. Ecquis enim credat quicquam aliud eſſe propoſitionem erroneam quàm errorem? Sed concilium, vt dixi, ab hac vſurpatione lõgè abeſt, id quod ſtatim planum faciam, ſi verba patrum adſcribam. Compertum eſt, inquiunt, ex præfatis articulis plures eſſe notoriè hęreticos, alios non catholicos, ſed erroneos, alios ſcandaloſos, quoſdam piarum aurium offenſiuos, nonnullos temerarios. Quæ forma ſermonis eſſet & falſa & abſurda, ſi propoſitio erronea pro quocunque errore cõmuniter ſumeretur. Iam enim rectè quoque dici poſſet poſt multas argumentationes enumeratas, in his quaſdam eſſe ſyllogiſmos, quaſdam inductiones, quaſdam argumentationes, quod quàm ſit ineptũ, nemo eſt, qui non intelligat. Sine dubio igitur erronea propoſitio ab hæretica ſecernitur, non tanquam genus ab ſpecie, quod eſſet diſcrimen rationis, ſed tanquã vna erroris ſpecies ab altera, quæ vera rerum non modò vocabulorum diſtinctio eſt.

Illud deinde conſtituere debemus, quod priùs forſan dictum oportuit, ſed doctrina ſera non eſt reprehendenda, præſertim ſi in opportunum tempus reſeruata ſit. Conſtituendũ ergo catholicas veritates nõ ſingulari modo, ſed bipartito

reperiri. Quædam enim ſunt catholicæ veritates, quæ ita ad fidem pertinent, vt his ſublatis, fides quoque ipſa tollatur. Quas nos vſu frequenti non ſolùm catholicas, ſed fidei veritates appellauimus. Aliæ veritates ſunt etiam ipſæ catholicę & vniuerſales, nempè quas vniuerſa eccleſia tenet, quibus licèt euerſis fides quatitur, ſed non euertitur tamen. Atque in huiuſmodi veritatum contrarijs erroribus ſuprà dixi fidem obſcurari, non extingui: infirmari, non perire. Has ego nunquam fidei veritates cenſui vocandas, quanuis doctrinæ chriſtianæ veritates ſint. Speciales orationes applicatas vni perſonæ per prælatos vel religioſos plus prodeſſe eidem, quàm generales, Fratres non teneri labore manuum victum quærere, ſed licere eis eſſe mendicos, & complures alias ſimiles propoſitiones, quas omnes catholici veras eſſe ſine dubio exiſtimant, ideoque veritates catholicæ vocari poſſunt atque etiam debent. Quæ igitur propoſitiones huius poſterioris generis veritatibus contradicent, eas equidem erroneas appello, quæ quoniam doctrinæ catholicæ aduerſantur: errores ſunt hæreſi proximi, hæreſes non ſunt. Nec noſtro more nos ita loquimur, ſed eſt etiam hoc in more poſitum ſermoneq; maiorum: vt nomen generis ſpeciei illi abſolutè tribuant, quæ eſt in eo genere imperfectiſsima. Sic Ariſtoteles in prædicamentis diſpoſitionem ſeiunxit ab habitu: cũ tamen diſpoſitio aliàs habitus ipſius genus ſit. Virtus quippè, quam habitum eſſe nemo eſt qui neſciat, diſpoſitio eſt perfecti ad optimum. Ac ne plura exempla, quæ ſunt propè innumera, referam⁹, illud eſt paſsim, vulgi etiã ore cõtritũ, quò animalis vocẽ, cùm omnium animantiũ communis ſit, interdum pro his ſolùm accipiunt, in quibus nihil aliud quàm vis animantis apparet. A qua conſuetudine ne Paulus quidem abhorruit, quum animalem hominem dixit, quaſi brutum expertemq; rationis. Patres item concilij Conſtantienſis hoc ſenſu videntur eſſe locuti, ſi accuratè eorum voces expendamus. Ex quibus facilè intelligimus, erroneas propoſitiones contra catholicas fuiſſe diuiſas, & inferiore quodam gradu quàm hæreticas fuiſſe locatas. Error itaque, qui & minus quiddam quàm aperta hæreſis & catholicæ doctrinæ tamen contrarius eſt, propoſitio erronea vocatur. Theologi denique modeſtiores, quum in diſputationibus ſuis quicquam ſanæ doctrinæ aduerſum hæreticum appellare non audent, temperato vocabulo erroneum eſſe confirmant. Quum verò in hunc ſenſum & vulgari conſuetudine alliciar, & compellar maiore Philoſophiæ ratione: facilè me patior in eum adduci libenterque in eo cupio retineri. Eſt & propoſitionis erroneæ alius item gradus. Quum enim veritas aliqua ſapientum quidem opinione vehementi fidei veritas eſt, ſed non eſt planè ab eccleſia definita, nec certo argumento demonſtrata, tunc veritati illi aduerſari non eſt hæreticum, ſed erroneum. Videlicet hæreſis, quemadmodum ſuprà diximus, à voluntate quoque errantium pendet, nedum ab intellectu. Error autem ſicut & falſitas, è rebus ipſis ſignificatis perpenditur, nulla aſſerentis habita ratione. Ità licèt veritas illa ad fidem ſuapte natura pertineat, quia tamen nec hoc certum nec expeditum eſt: hæretica pertinacia abeſt, error grauis & periculoſus non abeſt. Similiter & propoſitio erronea tertio quodam gradu vocari poteſt, quæ certæ veritati catholicæ fidei aduerſatur, non manifeſtè quidem, ſed ſapientum omnium longè probabili ac fermè neceſſaria ſententia. Eius quippè erratio grauis eſt, qui hoc defendit contumaciter, quod viri omnes docti ſentiunt periculum grãde catholicæ fidei cõflare. Quicunq; ergo vel doctrinã fidei appendicẽ liquidò euertit vel fidẽ ipſam in diſcrimen adducit, vehementer illa ſanè

Cap. 6.

in chriſtiana diſciplina errat, atque adeò eius dicta iure appellantur erronea. Verùm de erronea propoſitione plus quàm ſatis dictum eſt.

Propoſitio verò ſapiens hæreſim à quibuſdam definitur ea, quæ in ſignificatione, quam verba prima facie oſtendunt, ſenſum habet hæreticum, quanuis piè intellecta ſenſum aliquē habeat verum, vt ſunt, inquiunt, iſtæ propoſitiones, Pater eſt maior filio, Chriſtus eſt creatura, Tres ſunt dij. Quæ definitio nec vocabuli poteſtatē exprimit, nec rei diffinitæ vim naturamq; declarat, nec mutuo nexu cum illa eſt copulata. Quis enim dubitet, illam propoſitionem, Ridiculum eſt euchariſtiæ ſacramentum ſolenni ritu per vias publicas circunferre, Lutheranorum hæreſim ſapere, qua negant in Euchariſtia corpus Chriſti verū cōtineri? & tñ in nullo pio ſenſu vera eſt. Huiuſmodi propoſitiones multas in Eraſmo, Ioanne Carione, alijſq; quibuſdā huius ſeculi ſcriptoribus paſsim leges, quę nec apertas hæreſes præ ſe ferant, nec ſanum aliquem habeant ſenſum: ſed quia hæreſeos ſaporem quendam & odorem referunt, meritò eas quidem dicimus hæreſim ſapere, qui verò illas proferunt, hos hęreticorum & ſaporem habere & proferre odorem. Nec exempla illa placent, quibus hi ſuam definitionem illuſtrant. Veriora equidem exempla deſidero & magis ad rem, de qua igitur, accommodata: quanuis in hoc genere nihil ab ijs requirendum eſt, qui omnes iſtos propoſitionum gradus permixtos eſſe ac confuſos opinantur. Sed primum exemplum è Ioānis Euangelio Chriſtique doctrina ſumptum eſt. Quòd verò Chriſti doctrina & Euangelium hæreſim ſapiat, ſcribere ego nō auderem. Illud ſecundum exemplum congruens atque aptum eſt, ſi eis aſſentimur, qui exiſtimant, illam orationem, Chriſtus eſt creatura, ſimpliciter veram eſſe, ſed eam Theologos refutaſſe, quòd fœtorem quendam ab Ario contraxerit. In quam ſententiam diuus Thomas multa dixit. Ac Sophronius in ſexta ſynodo planè fatetur, Chriſtum creatum & increatum, idemque in tertio libro Ioannes Damaſcenus. Sed & Hieronymus creaturæ nomen in Chriſto non horret. Ego verò ſemper habui perſuaſum, enunciationem illam & ſimpliciter falſam eſſe, & catholicæ fidei abſolutè contrariam. Eſt enim in creaturæ voce negatio intus incluſa, quæ Chriſti ſuppoſito abſolutè diuinitatem tollit. Nam qui dicit rem aliquam factam ex nihilo, is negat eam de ſubſtantia generantis extitiſſe: hoc enim diſcrimine id, quod verè & propriè factum eſt, ab eo, quod verè & propriè eſt genitum, ſeparatur. Quemadmodum igitur illud, Chriſtus cœpit eſſe, fidei aduerſum eſt, quoniam inde perſpicua argumentatione ſequitur, filium Dei eſſe cœpiſſe, atque adeò aliquando non fuiſſe: ſic & illud, Chriſtus factus eſt ex nihilo, fidei quoque aduerſatur: quòd implicitè filius dei de natura eius, à quo extitit, eſſe negatur. Siue igitur incipere ſiue factum eſſe ſeu eſſe creaturam, de filio dei verè enunciari non poſſunt, quoniam inficiationem abditam & latentem continent, quæ à filio dei, pro quo nomen Chriſti accipitur, vel perpetuum eſſe vel eſſe à patre depellat. Itaque, vt mea fert opinio, propoſitiones illæ ac cæteræ eiuſmodi non tanquam ſapientes hæreſim, ſed tanquam hæreticæ à Nicænis patribus ſunt damnatæ. At propoſitionem hæreticam & ſapientem hæreſim eandem eſſe, mihi quidem non fit veroſimile. Stultus nempè haberetur is, qui quam rem vinum eſſe conſtaret, hanc vinum ſapere, niſi per iocum & ridiculū, diceret. Iā patrē & filiū & ſpiritum ſanctum tres deos eſſe cum fide apertè pugnat. Nam ſenſus ille, qui pius dicitur, impius eſt. Pari certè ratione illa propoſitio, Deitas eſt crucifixa, hæreſim ſapere diceretur: quā tamē, vt hæreticā manifeſtè quinta ſynodus condē-nauit

3. p. q. 16. ar. 8. act. 11. In Iſaiæ 45. cap.

nauit. Illa item, Eſſentia generat eſſentiam, in gradu ſapientiũ hæreſim locaretur, quã in hæreticarum numero poni oportere, cõcilium Lateranẽſe definit. Quid illæ? Eſſentia diuina non eſt perſona patris; In tribus perſonis tres ſunt deitates, aliæq́; plures huiuſcemodi, quas in ſeſu notitio & nuper à ſe excogitato quidam veras eſſe dixerunt. Sanè nihil tam abſurdum dici aut excogitari poterit, quod in ſenſum aliquem fictum ſi detorqueas, verũ non ſit, ac rationi tùm humanæ tùm diuinę conſentaneũ. Sed conſentaneum non eſt, ſenſa eiuſmodi commentitia, ab vſuq́; ſanctorum & eccleſiæ aliena pia nũcupare: & homines futiles talium ſenſorum excogitatione defendere. Ego certè, vt quod ſentio loquar, harum propoſitionum auctores nihil minus quàm hæreticorum ſaporem habuiſſe arbitror. Sed ſi in eis aliquem meo guſtu percipio, inſcitiæ ſapor ille eſt, non hæreſeos. Quum verò loquendi vim & conſuetudinem verborum teneo, propoſitiones ipſas, de quibus loquimur, non ſapientes hæreſim dico, ſed fidei manifeſtè cõtrarias. Sermones porrò iſtos per metaphoram figuratos cõſiderata intelligẽtia magis percipere poſſumus, quàm circunſcripta definitione explicare. Quamobrem quid hæreſim ſapiat, quid non ſapiat, non tam finitione & argumentatione ſpeculatricis diſciplinæ, quàm ſenſu quodam guſtuque prudentiæ iudicatur. Videas hominem in Lutheranorum dogmatis expugnandis & internoſcenda mente exercitatum, qui, vt canes venatici, in libro, quem legendũ ſuſcipit, hæreſes odore quodam ſuſpicionis quàm ſagaciſsimè perueſtiget: eiuſque libri auctorẽ corruptum eſſe acutiſsimè ſentiat. Leget eum librum fortaſſe alius ſtipes ſine ſenſu, qui nihil omnino indagare, nihil olfacere, nihil ne ſuſpicione quidem poſsit attingere. Quales ſunt hodie nõ pauci, qui Baptiſtam Cremenſem, Henricum Herpp. Ioannem Taulerum, alioſque huius farinæ auctores quotidie habentes in manibus, quotidiè in ore, eorũ errata tamen, mentem, animum, non odore vllo, non veſtigijs, non ſapore capiunt. Videlicet, abſtulit Dominus à Iuda & Hieruſalem iudicem & prophetam & ariolũ & ſenem & ſapiẽtem de architectis & prudentem non ſolùm eloquij myſtici, ſed hæreſis occultæ diiudicandæ. Quid ni muti ſint canes & latrare non valeant, quibus ad inueſtigandum nulla iam eſt ſagacitas narium? Et cùm tot ſignis lupi declarent, qui ſint ac velint, quid quærant ac deſiderent, canes tamen ferè ſtupor oppreſsit, paſtores verò cæcutiũt & obſurdeſcunt neſcio quo modo: vt nec ea, quæ à viris ſagacibus monentur, audiant, neq́; ea, quę à lupis geruntur, videant: niſi fortè omnes & paſtores & canes ſtupidi timore obmutuerunt. Atqui vndelibet ſtupiditas accidat, ad eccleſiæ perniciem idem eſt. Securi enim iam poterunt viri improbi non modò ad aurem admouere ſermonem, qui vt cancer ſerpat, ſed patentius venenum ſpargere atque euomere virus peſtilentiſsimũ erroris ſui. Quòd, ſi mens non lęua fuiſſet, etiam occultum atq́; in venis incluſum à ſano humore ſecerni & internoſci tam poterat adhibita diligentia & cura grauique & acri iudicio, quàm poteſt color albus à nigro aut dulcis ſapor ab amaro diſtingui. Sed non eſt huius loci eccleſiæ calamitatẽ deplorare. Nunc enim id ſolũ agitur, propoſitionum ſapores magis ſentiendi & guſtandi viribus diſcernendos, quàm ſpeculandi. Cauſa quippè hos non natura diſtinguit. Itaq́; non pręceptis & regulis, ſed prudentia & ſagacitate diiudicantur. Expediã breui rem hanc, & planam exemplo vno faciam. Leges illam propoſitionem, Pater maior me eſt, in Euangelio. Habes illius doctrinæ auctorem cognitum & perſpectũ: antecedẽtia & cõſequẽtia in Euãgelio verba diligẽter attẽdis, eius doctrinæ principia reliqua memoria tenes. Iã experiere, niſi habes humore aliquo malo affectũ guſtũ, propoſitionem illam, Pater maior me

eſt

eſt,non hæreſim tibi ſapere,ſed modeſtiã. Legebat eandem in Arianorũ libris Athanaſius: auctores intus & in cute nouerat, Arianæ diſciplinæ cauſas & effecta principia & connexa perſpexerat: & quæ in Euangelio Chriſti dulcis erat ſuper mel & fauum, eadem propoſitio in Arij libros transfuſa ſapiebat hæreſim, eratque eius guſtui vel amariſsima. Atque vt idem vinum ex vaſe vno ſapit picem, ex altero non ſapit,& res eadem illud olet, vnde ſit,è cœno malè, ex arcula muliebri benè: ſic vna & eadem oratio ex vno corde & ore odorem ſpirat iucundiſsimum, ex altero teterrimum, ex vno ſaporem ſuauem ſeruat, ex altero inſuauem. Quemadmodum etiam videmus, aquam è radicibus & canalibus,per quas tranſit, aliud atque aliud & olere & ſapere. Non itaque è rerum ipſarum orationumque natura ſapor odorvè, omnis exiſtimandus eſt: ſed tum res tum orationes ipſæ à venis aliquando & vijs, per quas permeant, ſaporem & odorem accipiunt. Saporem igitur propoſitionum, vt dixi, non tam ſcientia quàm prudentia dijudicat. Quocirca quæ propoſitio hæreſim ſapiat, quæ contrà non ſapiat,non Theologi quiuis,ſed prudentes ſolùm atque experientes poterunt iudicare.

Idem verò de propoſitione malè ſonante ſeu piarum aurium offenſiua dixerim. Eſt enim,vt linguæ nariumque,ita & aurium iudicium ſuum abſurdos & abhorrentes ſonos reſpuentium. Quemadmodum autem non ſolùm res falſæ atque perabſurdæ, ſed graues quoque ac veræ ſententiæ inconditis verbis elatæ offendunt aures, acres præſertim & acutas: ſic Theologorum aures teretes, & religioſæ non à ſententijs modò falſis & hæreticis, ſed ab eis etiam abhorrent, quas intelligenti iudicio percipiunt malè atq; abſurdè ſonare: quamuis nullam in eis falſitatem hæreſeos deprehendant. Dupliciter ergo de propoſitione malè ſonante loqui poſſumus: vno modo generaliter, quo omnis propoſitio fidei contraria fidelium aures offendit, eoque magis, quò apertiùs illam vident fidei catholicæ eſſe contrariam. Alio modo ſpecialiter, quo gradum quendam propoſitionum cõſtituimus ab illo hæreticarum ſupremo diſtantem. Qua ratione eas propriè malè ſonantes propoſitiones & piarum aurium offenſiuas dicimus,in quibus nullus error fidei aduerſus manifeſtè notari poteſt, ſed abſonum neſcio quid atque abſurdum, quod indignum eſſe pijs & religioſis auribus videatur. Enimuerò in hiſce abſonis & abſurdis propoſitionibus diſcernendis,nollem equidem imperito atque imprudenti vulgo aures dedere, quarum eſt iudicium pinguiſsimum. Sanè quanquam nonnullis in rebus, quæ fidelium omnium ſcilicet communes ſunt, iudicium rectum adeò doctis atque indoctis eſt & promiſcuè & communiter à fide datum, vt quæ propoſitiones vulgi opinione malè ſonantes habentur, intelligentium quoque iudicio malè ſonantes ferè ſint: at promiſcuum vulgus auditum plerunque hebetiorem habet, interdum etiam teneriorem quàm opus eſt, & multa ſæpè tum auribus accipit, tum animo fert, quæ tritæ atque intelligentes aures aſpernantur: quædam contrà refutat quaſi abſona, quæ Theologos peritos & ſapientes non modò non laceſſunt, ſed ne mouent quidem. Theologos, inquam, peritos & ſapientes. Nam in quibuſdam aurium ſenſus faſtidioſiſsimus eſt, in quibuſdam etiam ſuperbiſsimus. Quia igitur vel Theologi quidã nõnulla reſpuunt, quæ aures clementes & modeſtas minimè offendunt, neceſſarium eſt, ſi res has rectè & ſapienter dijudicare volumus,aurium habere ſenſum politũ,terſum,ſubtilem,prudẽtem. Quòd ſi propoſitionũ abſonarum conſonarumq;

iudicium

iudicium eccleſia in vulgi auribus collocaſſet:illam certè propoſitionem,Beata virgo peccatum originis à primo parente contraxit,malè ſonare,& pias aures offendere iudicaremus.Illa enim audita vulgus ſine dubio perſtringitur, percutitur, torquetur. At piarum aurium offenſio crimē eſt. Id autem in crimine ponere, quod eccleſia ab omni alienum crimine cenſuit,temerariæ inſolentiæ eſt. Euangelij item verba quædam,ſi turba nobis lex eſt,malè ſonantia fuiſſent, & piarum etiam aurium offenſiua. Turbas quippè aliquando Dominus vocibus ambiguis obſcuriſque turbauit. Quin inſigniter atq; aſperè diſcipulorum quandoque teneras auriculas perculit: nã Phariſæorum aures mordaci ſolebat radere vero.Phariſæi audito Chriſti verbo ſcandalizabantur, pleriſq; diſcipulis durus erat illius ſermo:turbis habere dęmonium videbatur.Nec eſt ambiguum hoc tempore eſſe Phariſæos quoſdam, eſſe ſtolidam turbam,& multitudinem falſis opinionibus obtuſam,certos demũ eſſe diſcipulos, quibus eſt ſermo veritatis duriſsimus. Hi, ſi abuſus reprehẽdas,q in imaginibus & colẽdis,& ornãdis in ſacellis, tẽplis, monaſterijs,ſepulchrorũ monumẽtisſempiterniſq; memorijs condendis ſunt plurimi:ſi affirmes,in huiuſcemodi interdum, vel potiùs nimiũ ſæpè plus vanitatẽ valere quàm religionem,diabolum quàm Chriſtum: hi, inquam fortaſſe dicẽt,te Lutheranis opinionibus occupatum intolerabiles ſonos fundere. Non eſt igitur habenda ratio vulgi promiſcui,imbecilli,perturbati, imprudẽtis,ſed prudentis,ſynceri,pij,incorrupti. Nec Theologia modò requirenda eſt,ſed pietas & prudentia : ſine qua nullæ aures poſſunt conſentaneos ſonos abhorrenteſque diſcernere.Itaq;,vt ſemel finiamus,cũ non ſit cuiuſuis malè ſonantem propoſitionem à benè ſonante diſtinguere, prudẽtiſsimi Theologi, quod iam iterum ac ſæpè dixi,cõſulendi à iudicibus eccleſię ſunt: niſi volunt in harum rerum iudicijs vehementer errare. Et quanuis nullam nos quidem comprehenſionem habeamus, definitionem nullam,qua iudices valeant ſingulas in ſpecie malè ſonantes propoſitiones iudicare : illud tamen ſpeciatim admonere poſſumus, huiuſmodi propoſitionũ duos eſſe gradus. Vnum earum,quas antè diximus,hæreſim ſapere. Videlicet,quæ fidelium guſtatui malè ſapiunt, eædẽ malè ſonant auditui. Verùm quia guſtatus ſenſus pinguior & craſsior eſt, auditus ſubtilior & acutior,alter gradus malè ſonantiũ propoſitionum eſt,quæ licèt hæreſim nõ ſapiant,ſonum tamen quendam abſurdũ & peregrinum referunt, qui à doctrina ſana ſynceroque & ſolido eccleſiæ ſermone diſcrepare videatur. Qua ratione pias illæ aures feriunt & aſperè & grauiter, tametſi cur ita feriant,cauſa ſæpè occultiſsima eſt. Huius generis illa exempla videntur appoſitiſsima, quæ concilium Conſtantien. notauit, Graduationes & magiſteria vniuerſitatum eſſe vana gẽtilitate introducta, & tantùm prodeſſe eccleſiæ quantũ diabolum,Syluestrum & Conſtantinum erraſſe eccleſiam dotando, Eccleſiam Romanam eſſe ſynagogam Sathanæ, Electionem Papæ à Cardinalibus per diabolum fuiſſe introductam. Item, Papam non debere dici ſanctiſsimum propter officium . Alioqui diabolus diceretur ſanctus, quia eſt officialis dei, Item, plures Romæ nunc ſaluari ex coniugatis quàm ex clericis, Itẽ, monachatum non eſſe pietatem,Item Romani epiſcopi monarchiam poſt Diui Hieronymi tempus exortam eſſe, Item, Phocã inſtituiſſe Romanam eccleſiam omnium eſſe eccleſiarum caput : & alia innumera, quæ,ne longũ faciam,prætermitto.Quòd ſiquis adeò tenui palato eſt, vt has etiam propoſitiones hęreſeos ſaporem referre iudicet,cum eo equidem non magnoperè contenderim,præſertim ſi de harum vna & item altera ſermo ſit.Quanquam mihi, fateor,palatum torpet quandoq; ac iacet, auris ſubtilior & erectior eſt. Ita mihi videor

decor faciliùs poſſe propoſitiones auditu quàm guſtatu percipere. Sed, vt dixi, neuter ſenſus regulis inſtituitur, ſi defuerit prudentia & ſpiritus quidam diiudicãdi: ſi verò hæc affuerint, ſine præceptis noſtris theologi iudicium poterit eſſe vel rectiſsimum. Ac de propoſitione malè ſonante hactenus.

Propoſitio verò temeraria duobus itidem modis vſurpari ſolet: & cõmuniter & propriè. Communiter, vt omnis propoſitio à fide auerſa temeraria quoque appelletur, etiam ſi hæreſis manifeſta ſit. Ecquid enim inconſideratiſsima ac dementiſsima temeritate plenius quàm Chriſti eccleſiã contradicere? Propriè autem ea vox vſurpatur, quum aſſeueratio vt temeraria notari poteſt: vt hæretica vel erronea vel ſapiẽs hæreſim non poteſt. In quẽ ſenſum poſt iſtos propoſitionum gradus poſtremum locum propoſitio temeraria tenet. Temeritas porrò non vno & ſimplici modo intelligitur. Temerè enim ea quandoq; fieri dicimus, quæ non conſilio, ſed fortuitò geruntur. Quo modo ea temeraria ſunt, quæ turbulẽtè & inconſultè effutita ſunt. In hoc verò ſignificatu temeritas, quæ nullo delectu aut diſcrimine ducitur ad iudicandum, ſapientiæ cõtraria eſt, in qua non caſus & fortuna, ſed ratio & cõſilium valet. Qui ergo nulla aut ratione aut auctoritate impulſus res ipſas affirmat, ſed temerè ſcribit & dictitat vel quod in buccã venit: iure is tanquã ſtultus & temerarius reprehenditur. Nam quanuis vera aliquãdo dicat, ſed vt vera dicat tamen, non id conſilium & ratio, ſed fors & caſus efficit. Qualia ſunt nonnulla, quæ viri quidam pij in vita rebuſq; geſtis Chriſti Domini magis comminiſcuntur quàm contemplantur, quæ etiam ſcribunt non tam verè & prudenter, quàm deuotè & feruenter. Quorum eſt interdum cæca ac temeraria quidem & in aſſentiendo credulitas & in aſſerendo facilitas: ſed temeritas hæc tamẽ nõ eſt eiuſmodi, vt à fidei iudicibus coërceri debeat, qui grauiorum errorum cenſuram aſſumere ſuo iure poſſunt, leuioris huius vel imprudentiæ vel ſtultiæ nõ poſſunt. Fidei quippè cognitio illis mandata eſt, non prudentiæ, eius præſertim, quæ viros pios ſæpè deſtituit. Videmus autem illiuſmodi ſeu meditationes ſeu contemplationes, licèt inconſideratè atq; imprudẽter ſine ratione & graui teſtimonio editas, cum pietate ferè atq; adeò cum ſanctitate eſſe coniũctas. Nõ decet igitur, vt ſimplicitas columbina ſeueriſsimi tribunalis iudicio vexetur: quantumuis illa ſit inconſulta & imprudens. Dicitur rurſum & id temerè aſſeri, quòd inſolenter nimiumque audacter aſſeritur. Quo modo omnibus in rebus aſſeuerandi temeritas pronunciãdiq; audacia turpis eſt quidem, ſed in his, quæ ad eccleſiæ doctrinam attinent, eſt periculoſa vel maximè. Habet enim contẽptionem ſuperbam eccleſiaſticæ regulæ: quam contemptionem niſi fidei iudices coërceant & comprimant, dici non poteſt quantùm diſcriminis omnis eccleſiæ doctrina ſit habitura. Quæ igitur non inconſulta oratione modò, ſed, vt verbis vtar grauioribus, confidenti audacia, inſolẽtia proterua, exultatione impudenti, iactatione ſuperba, non cõtra fidem dico, ſed contra eccleſiaſticæ modeſtię regulam aſſeruntur: ea Theologi in præſenti temeraria cenſent, atque inter errorum gradus conſtituunt & locant, qui, quoniam hæreſum appendices ſunt, à fidei iudicibus ſunt animaduertendi. Vt, Beatam virginem non eſſe in cælos cum corpore aſſumptam, quod licèt fidei minimè aduerſum ſit, ſed quia cõmuni eccleſiæ conſenſioni repugnat, petulanti temeritate diceretur. Item, in baptiſmo non infundi paruulis informantem gratiam & virtutes: cùm concilium Vienenſe contrariam opinionem duxerit eligendam. Item, Angelũ non eſſe ſimul cũ mundo corporeo creatum aut ipſum etiã nõ eſſe incorporeum: cuius vtriuſque rei contrarium concilium Lateranenſe ſub In-

nocentio tertio nos docuit. Item, Diem iudicij ad certum quendam diem, menſem annumvè futurũ. Vt verbi cauſa, ab hinc quinto vel ſexto: quod à concilio Lateran. ſub Leone decimo diligenter præcautum atq; prouiſum eſt. Nec enim eſt parua temeritas eius rei præſagitione vſurpare, quam incluſam diuinitus pater in ſua poſuit poteſtate, & neq; apoſtolis neq; angelis reuelauit. Item, Ioannes Euangeliſta fuit in vtero ſanctificatus, atq; in ſumma omnes illæ propoſitiones, in quibus à fidei & ſcripturarum lege vniuerſali quiſpiam ſine idoneo teſtimonio aut probabili ratione eximitur. Nam huius generis exceptiones temerariæ fidei leges tametſi nõ tollãt, præcidunt tamen. Eſt demũ & ea temeraria propoſitio, quæ in doctrina fidei cum celebris vniuerſitatis communi decreto ac definitione pugnat. Quanquam enim circunferuntur articuli Pariſienſes, qui non ſunt articuli fidei omnes: quoniã ne hãc quidẽ vel longiſsimè tangũt: ſed ei⁹ academiæ tñ de fide & religione fixa conſtãtiaq; decreta ſemp Chriſti eccleſia ſuſpexit. Qui verò cõtempſerunt inaniaq; & leuia ac ꝓ nihilo exiſtimarũt, oẽs ad vnũ periclitati ſunt, & ij, qui manifeſtè ab eccleſia diſceſſere, & ij qui eccleſiæ fuere ſuſpecti: poſtremo ij, qui in occulto adhuc latent, ſed ſuo ſe tempore, vt cæteri, prodent.

Propoſitionem autem ſcandaloſam quidam cum piarum aurium offenſiua cõfundunt, vt verbis diſtinguantur, re eædem prorſus ſint. Atq; huius generis exempla illa ponunt, Tyrannum poteſt quilibet illius ſubditus occidere, Ieiunare impertinens eſt Chriſtianæ perfectioni, Nullum eſt præceptum de baptiſmo ſuſcipiendo. At ijs ita perturbati ſunt & confuſi errorũ gradus, nullus vt ſit primus, nullus vt ſecundus, nullus vt tertius aut quartus. Propoſitio igitur ſcandaloſa duobus ſimiliter modis appellari ſolet. Priùs vſurpatione communi, qua omnis oratio, quæ occaſionem ruinæ præſtet quanuis hæretica apertè ſit, ſcãdaloſa dicitur. Quo ſenſu concilium Conſtantienſe. 15. illam propoſitionem, Quilibet tyrannus poteſt licitè à quocunque ſubdito occidi, &c. tanquam hæreticam & ſcandaloſam cõdemnauit. Quales ſunt item reliquæ duæ, quæ ab his in exemplum ſunt poſitæ. At verò poſteriùs ſcandaloſa illa propriè oratio vocatur, in qua ſcandalum notari poteſt, hæreſis non poteſt. Qualis illa fuit enumeratio incommodorum auricularis confeſsionis, in qua incommodorum enumeratione tanto cum Germaniæ ſcandalo Eraſmus verſatus eſt. Tales illæ ſunt ſiue commentitiæ fabulæ ſeu narrationes etiam veræ, quibus monachorum occulta vitia vel finguntur vel deteguntur. Id quod ſine dubio ſine imbecillium offendiculo fieri non poteſt. Non enim hìc ſcandalum more vulgi vſurpamus, pro eo, quod aures offendit, quodvè fidelis populus horret: ſed pro eo, quod infirmis cauſam ruinæ prę ſtat, & quod ante fidelium pedes poſitũ eos facit in illud incurrere, irruere, offendere. Sic eccleſiæ Romanæ abuſus plebi rudi obijcere atque in vulgus edere, ſcãdalum eſt. Sic propoſitiones illæ ſcandaloſæ ſunt, Prælatus malus eſt verè fur & latro, Per cenſuras eccleſiaſticas clerus populum ſuppeditat & auaritiam multiplicat, Sacerdotes criminoſè viuentes ſacerdotij polluunt poteſtatem, Clerici epiſtolis decretalibus ſtudentes ſtulti ſunt, Dantes eleemoſynam fratribus mendicantibus ſunt excommunicati, Confirmatio iuuenum, clericorum ordinatio, locorum conſecratio, reſeruantur epiſcopis propter cupiditatem lucri temporalis & honoris, Vniuerſitates & collegia vanitate hominum ſunt inducta, Leguminibus & piſcibus venter inflatur & turget, atque adeò ad concubitum ac venereas voluptates aptiſsimus redditur. Quarum nonnullæ hæreſim ſapiunt, non inficior, ſed quanuis in verum ſenſum deflectantur,

non

non ſolùm error, ſed ipſa etiam iſthæc veritas, qualiſcunque illa ſit, quæ fortè in his dictis inueniri poteſt, ſcandalum affert idiotis & infirmis. Non enim ſolùm falſa ſcandalum faciunt, ſed aliquando etiam vera. Ac de propoſitione ſcandaloſa ſatis ferè diximus. Propoſitionem autem ſchiſmaticam, ſeditioſam, maledicam, & contumelioſam quorſum attinet definire? Quis eſt enim, cui non perſpicua ſint illa, quæ pluribus verbis à quibuſdam explicatur? Res itaque faciles & cuique per ſe ſatis expoſitas conſultò prætereo. Quoniam liber hic noſter nō pollicetur, quæ paſsim vulgata & contrita ſunt, ſed ea conatur exponere, quę & ſunt obſcura, nec ſtatim omnibus occurrētia & obuia. Sed ne Amalthæam quidem edimus, & bibliothecam rebus vniuerſis inſtructam. Breuitati quippe ſtudemus, atque vtinam non hoc decipiat nos breuitatis ſtudium. Decepit enim multos: quoſdam, qui cùm ſe breues eſſe putarēt, fuere longiſsimi: alios, qui cùm ſe breues eſſe laborarēt, fuere obſcuriſsimi. Sed hæc hactenus, iam pergamus ad reliqua.

¶ *Quemadmodum argumenta Theologiæ inuenienda atque è locis ducenda ſint.*

Caput duodecimum.

DE notis & catholicæ veritatis & erroris contrarij diximus, erroreſque ipſos, quàm breuiſsimè fieri potuit, internouimus. Sequitur, vt vtriuſque generis nota quęratur & formula, viam rationemque docere. Quæ eadem erit ars argumenti inueniendi ex lociſque Theologiæ ducendi. Quanquam Theologici argumenti inueſtigandi quidem atque eruendi cōmuniora præcepta ſunt. Illud enim perſpicuum eſt, omnium rerum in contrarias partes facultatē ex eiſdem ſuppeditari locis. Quocirca nihil minus hæreticus è locis Theologiæ argumēta ducet, quàm Theologus. Sed illius incerta, infirma, & ſpecie veri fallacia erunt: huius, vt qui non vmbrā, ſed veritatem ipſam aſſecutus eſt, erunt certa firma & conſtantia. Nec argumentationes tamen omneis Theologus è locis certas exprimit, ſed interdum immo ſæpè etiam probabiles. Nec id ſolùm quia loci quidam incerta ferè argumenta præbent: ſed quia locus firmus argumentum quandoque præbet non firmum. Nolim enim quiſpiam hoc ducatur errore, vt ſi locus firmus eſt, omnia argumenta inde ducta eſſe firma arbitretur: aut ſi ecōtrariò infirm9 eſt locus, oīa ex eo accepta infirma eſſe. E ſacris quippè literis interdū argumēta probabilia ducūtur. Vt ſi è ſenſu myſtico petita ſint, aut ſenſus etiā literalis non ſit exploratè diffinitus. Atque e diuerſò hiſtoriæ humanæ auctoritas, imbecilla ipſa cùm ſit, certa aliquando argumenta ſuppeditat. Quapropter vbi artem & præcepta adhibuerimus, quibus argumenta è locis theologicis eruantur, adhuc iudicium deeſt, vt explorentur. Quòd ſi nulla iudicij ratio, nullum diſcrimen acceſſerit: copia quidem argumentandi facilis & prompta erit, ſed nullo in pretio tamē niſi apud eos, qui res numero æſtimare ſolent, non pondere. Perfectus autem abſolutuſque Theologus non modò varia è locis argumenta congereret, ſed diſſentientia & conſentientia certaq; & incerta ſecerneret. Quemadmodum enim dialectici cōſummati facultas duabus rebus expletur inuentione ac iudicio: ſic Theologum inſtructum eſſe oportet cùm ad inueniendum tùm ad iudicandum, ſi ars illi in Theologia diſſerendi expleta futura eſt, per quam, dico, & ſua dogmata firmare poſsit, & errores contrarios refellere.

Theologi porrò iudicium tunc mihi videor inſtruxiſſe, cùm locorum Theologicorum vim & naturam expreſsi. Nempè è decem partibus, in quas loci Theologici amplitudinē poteſtatēq; diuiſi, quænā earum partium firma argumēta continerēt, quæ verò infirma patefeci. Cumq; etiā veritatū catholicarū notæ eædem ſint & certiſsima ſigna, vt quęſtiones fidei diſcernantur, & argumēta quoq; certiſsima, vt concluſiones Theologiæ probētur: non aliud mihi negocij dādum credidi in dijudicādis argumentis, quæ dogmata noſtra probarent, q̃ datum paulò antè fuit in ijs notis edēdis, quæ noſtras veritates inſignirent. Pars ergo illa iudicandi nec poſt ea, quæ diximus, admonitione ac præceptis indiget nec propriè ad locorū tractatum attinet, quē liber hic noſter ſua inſcriptione pollicetur. Quod cùm perſpicuum ſit, ſequitur vt diſſeramus, id quod præſentis eſt negocij, quibus rebus poſsimus eum, quem è locis Theologiæ volumus, adipiſci vſum argumentandi. Vbi illud primùm occurrit, quod diſciplinarum ordo rerumque contextus ipſe ac connexio monet, vt quiſquis è Theologiæ locis inuenire cupiet, is communes præceptiones teneat, quas de inueniendis argumentis dialectici tradiderūt. Hæc etenim, ſi eſt ſimpliciter breuiterque dicendum, quibus præceptis eruuntur à locis dialecticis, eiſdē fermè à Theologicis: tametſi eſt alius quoque quidam aditus ad Theologicos, vt ex ijs peculiari via & ratione argumenta deriuentur firma præſertim, quę vſui Theologi ſūt neceſſaria vel maximè.

Primū præceptum argumenti inueniendi.

Omnium autem eiuſmodi præceptorum illud eſt caput, vt Theologus habeat omnes Theologiæ notos & tractatos locos. Notos, inquam, & tractatos locos. Nec enim memoria tenuiſſe ſat eſt, ſed paratos & expeditos habere oportet. Primùm ergo diſcatur numerus naturaq; locorū: qui ſint, quot ſint, quæ vis cuiusq; ac proprietas. Quæ res ſiue à nobis accipiētur ſeu ab alio, qui ad hæc ſcribenda paratior poſt me atq; inſtructior venerit, nō multùm refert. Certè quæ hiſce rebus perdiſcēdis neceſſaria ſunt, ea mediocriter, vt mihi videtur quidē, libris ſuperioribus edocui. Locorū itaq; numerum, vires & proprietates ſiue hinc ſiue aliūde ad manū habere, id eſt in eorū cognitione primum.

Proximū eſt locos ipſos luſtraſſe ac cōprehēdiſſe vniuerſos. Nam qui ſacras literas aut nō legerit, aut etiā lectas minimè intellexerit, is quo pacto è primo loco argumētabitur? Qui traditiones Chriſti & apoſtolorū nuſquā omnino obſeruarit, quo hic modo è ſecūdo loco argumēta ducet? Qui nec in eccleſiæ nec in conciliorū nec in pontificū doctrina fuerit aſsiduus, quē huic argumentandi vſum loci eiuſmodi ſuppeditabūt? Quas verò argumētationes è ſanctis auctoribus ille colliget, q ſanctorū libros ne attigerit quidē? Quā aūt diſſerēdi facultatē è ſcholæ Theologis habere poterit, qui nullo ſe tēpore in ſcholæ cōflictationibus exercuerit? An è Phyſica, Metaphyſica, Aſtronomia, Geometria is homo ratiocinabitur, q humanā rationē his nunquā diſciplinis excoluerit? Philoſophi demū & hiſtorici ecquid ei emolumēti afferēt, qui nō fuerit in illorū lectione verſatus? Hæc igitur oīa, cùm argumētum quęrimus, cōplecti animo, cogitatione intelligētiaq; debemus: nec locos modò habere cognitos, ſed ipſos etiā diligētiſsimè coluiſſe. Sed ais. Eſt ne quiſquam tanto inflatus errore, vt ſibi ſe illa ſcire oīa perſuaſerit? Ego ſi Theologus iſthæc non fuerit cōſecutus, nihil ſanè vitupero: id reprehēdo, ſi nō ſecutus nomē ſibi Theologi vſurpauerit. Illud aūt argumētandi genus, quod ex omnibus locis aptè ducitur, perfectū et abſolutū eſt atq; oēs numeros habet, nec pręter cōſummatū Theologū cadere in quēquam poteſt. Cùm verò aliqd perſuaſum eſt, in quo vel mediocria argumēta cōpareāt, id cumulatè videtur eſſe perfectum, propterea ꝙ vulgus Theologorū qd abſit

à perfe-

à perfecto non ferè intelligit: quatenus autem intelligit, nihil putat prætermiſſum. Quod etiam, vt Cicero ait, in poëmatibus & picturis vſu venit in alijſque compluribus: vt delectentur imperiti laudentque ea, quæ laudanda non ſint, ob eam, vt credit, cauſam, quòd inſit in his aliquid probi, quod capiat ignaros. Sic nonnullos inuenias, quos, quoniam ijdem quid in vna quaq; re vitij ſit nequeunt iudicare, mirificè delectent iuniorum opuſcula quædam, in quibus nihil reconditum & exactum eſt, nulla ex proprijs argumenta ducta: communia omnia, vulgaria, imperfecta ac ferè ex genere probabilium. Ita ieiuna & arida illorum tota eſt diſputatio, quę vix vnius fontis eiuſque vulgaris ac triti aqua communi & perexigua rigatur. Quantò D. Thomas copioſior & neruoſior eſt, qui non ſolùm aut rationi aut auctoritati confidit: ſed omni modo argumētatur, & accuratè ex omni loco diſſerit, teſtimonijſq; ſimul ac rationibus conquiſitis diſputat. At obſcura quædam in Thomæ lucubrationibus ſunt: iſtorum verò lucubrationes ſunt lucidæ. Sanè quidē. Nō tamē ab illo ita dicuntur de induſtria: nec in ingenio ineſt, ſed in rebus ipſis obſcuritas. Et propria quàm communia obſcuriora ſunt. Vinum quoq; aqua mixtū clarius eſt quidem, ſed dilutius eſt tamen. Merum ad bibendum difficilius plus omnino habet virium. Ac de primo inuentionis præcepto hactenus. Reliqua perſequamur.

Secundum præceptū. Argumentationes porrò theologorum ſuis locis reddere, adeò videtur eſſe facile: vt non ſit fortaſſe præcipiendum. Nemo enim tā rudis eſt, quin ſciat eò ſtatim vnumquodq; argumentum theologiæ referre, vnde petitum eſt, aut ad ſacras literas aut ad concilia, &c. Quanquā non eſt inutile argumenta, quæ in doctoribus probatis inueneris, ad locum ſuum quodq; redigere. Hinc enim & theſaurum tibi comparabis ex aliorum inuentis, & cùm intellexeris cuius loci vſus illis defuerit, ipſe per te ea, quæ omiſſa ſunt, diligenter inquires: vt in controuerſia catholicorum cum Pelagianis poſt ſacrarum literarum, conciliorum, ſedis Apoſtolicæ ſanctorumq; teſtimonia, quibus Auguſtinus ſatis abundè cauſam obtinuit, rationes theologiæ Thomas addidit: quæ & teſtimonijs pódus & cauſæ lucem adhiberent. Agnoſcere igitur apud veteres Theologos argumentationum locos plurimùm prodeſt tum in intelligēdis eorum virtutibus, tum in diſcernenda varia eorum argumentandi ratione, tùm quòd copia quædam paratur hac diligentia & vſu, vt non ſolū quæ illi inuenerint, ea habeamus in promptu: ſed vt quoties è locis Theologiæ quæremus, ſimilibus in rebus ſimiles nobis argumentationes occurrant. Atq; in omni arte vtrumq; ſcire operæpretium eſt & quid & quo pacto ſit faciendum. Ambas verò has res imitatione peritorum ſic aſſequimur, vt difficile ſit iudicare, plus ne præceptis aſſequamur, an exemplis. Theologos ſanè, quod ad inuentionem attinet, magis veterum exempla iuuabunt quàm præcepta, nō dico noſtra, ſed ne cuiuſcunque quidem alterius artificis. Prudentia nempè argumētandi nedum ſcientia theologi veteres polluerunt, qui nec indoctiores quàm recentes iſti, & certè prudētiores melioreſq; fuerunt viri. Nàm de ſcripturæ ſacrę peritia, in qua argumenti theologici theſaurus præcipuè incluſus eſt, certare cum veteribus nulli poſſunt. Verùm non in ſcripturæ ſolùm intelligentia quærenda, ſed cùm multis alijs in rebus negligentes iuniores ſunt, tum maximè in argumentis Theologiæ ꝓprijs eruendis. Nec recētiores ego theologos contemno, quorū ſatis arguta multa, ſed, vt modò primumq; naſcētia, depicta nimis atq; minuta: ſi ad vetera conferantur. Quæ plus neſcio quo pacto videntur habere auctoritatis, plus neruorū, plus viriū, non ſolū ad affectus permouendos, ſed ad fidei quoq; euincēdos aduerſarios. In hac igitur præceptione quāuis facili ela-

borandum eſt, ſi non copiam modò; ſed gradus etiã argumentorum exquirimus.

Tertiũ præceptum. Multò verò magis theologo elaborandũ, vt cognitis ac tractatis locis quęſtioné, quã verſare cupit, in locos theologiæ cõijciat. Cũ autem illã per oẽs deduxerit, conſiderare accurratiùs debet, quid è ſingulis in vtranq; partem dici argumentãdo poſſit. Tum ei colligenda ſunt omnia & quæ conſentire cauſæ propoſitæ & quæ diſſentire videantur, & iudicio adhibito peruidendũ, vtrámne quæſtionis partem ducta argumẽta probent. Vix enim, quemadmodum ſuprà dixi, theologus poteſt ab inuentione iudiciũ ſeparare: ſi veritatem quærere & amplecti eſt illi inſtitutũ. Nec in omni loco tamen aut pro re aut contra rem argumenta ſemper idonea reperiemus. Non enim ſi aut venator aut piſcator loca apta venationi ac piſcationi cognouerint, quãuis diligentiã adhibeant vel maximã, protin[illegible] aut piſcabitur hic aut ille venabitur. Nulla quippè ars adeò eſſe certa poteſt, quæ non interdũ operis ſui fructu careat. Vt igitur in diſputatione noſtra loci cõcurrant omnes, optabile eſt. Si minus, plures maioreſq; ponderis plus habebunt. Si verò nulli, nõ eſt minuenda artis opinio, nec de gradu deiiciendus animus, ſed etiam atq; etiã argumenta quærenda. Quanuis enim demerſa ſint, emergent tamẽ hæc aliquando: ſi pelagus vel immenſum & noſtra diligentia excitetur, & diuina gratia, quæ pulſantibus aperit, & quærẽtibus nunquã deeſt. Illud autẽ de probabiliũ quæſtionũ genere dictũ accipi velim. Nam fidei dogmata ab his locis, q̃ auctoritate conſiſtũt, manant oĩa. Quare nullũ apud nos certũ decretũ eſt, qđ nõ idẽ è locis oriatur. Nõ itaq; verẽdũ, ne in fidei quęſtione locorũ nos argumenta deſtituant. Sed vtcũq; aderunt res, nec enim omnes eodẽ ingenio & ſolertia nec ſimiliter inquirimus, argumenta rerum huiuſmodi ſemper quidem in locis incluſa erunt: eò autem eruentur vel pauciora vel plura, quò inquirentis erit eruditio, ingenium ac diligentia maior. Atq; hæc quidem hactenus. Patefacta enim res ipſa eſt, vt non ſit difficile in exquirendo argumento quid cuiq; faciendum ſit videre. Et multa etiam ſine inquiſitione ſeipſa offerunt, præſertim hominibus eruditis atq; in harum rerum vſu diu multumq; verſatis. Quanquam quæ cogitatò meditata & præparata in diſputationem inferuntur, ea iure illis anteponimus, quæ repẽtina animi cogitatione prodeunt. Quæ, quoniam celerrima eſt atq; ad breuiſsimũ tempus, offerre argumenta poteſt, ponderare non poteſt. Itaq; vt ſine vllo errore & inueſtigare argumenta & inuenire poſsimus, formula quædam cõſtituenda eſt, quam ſi ſequemur in diſputatione theologica, nunquã à recto tr[illegible]mite recedemus. Erit autem hęc formula theologorum rationi diſciplinæq; maximè conſentanea. Vbi theologo diſſerendi materia fuerit oblata, quæſtionem accuratè habet expendere ſtatuereq; in primis, cuius generis illa ſit ex omni illa, quã ſuprà explicuimus, quæſtionum varietate. Niſi enim theologus naturam quæſtionis comprehenderit, nec facilè intelliget qualia ſint ei inueſtiganda argumenta, nec ex quibus etiam petenda locis. Quanquam enim omnes inter ſe colligati atq; implicati ſunt, tamen ex ſingulis certa argumentorum genera naſcuntur: nec vniuerſi, vt à principio ſtatim huius operis dixi, æquè omni quæſtioni accommodantur. Cùm verò genus quæſtionis conſtituerit illud vel maximè, quod eſt omnium difficilimum, an fidei ſit, an non ſit: per omnes locos ducat eam, illos præſertim, qui erunt quæſtioni magis apti & congruentes. Nam ſi quæſtio eſt ſupernaturalis, in eos locos eſt coniicienda potiſſimè, qui Dei auctoritate nituntur. Sin autem eſt naturalis, per eos præcipuè locos deducetur, qui naturæ ratione conſtant. Quòd ſi mixta quæſtio eſt & partim à natura partim à reuelatione pendet, per omnes ducatur oportet: cuncti enim iuxtà poſ-

tà poſſunt argumenta præbere. Tametſi nullius omnino generis quæſtio eſt, quæ non per omneis locos vtiliter deducatur. Naturæ quippè res ſæpè ſcriptura tradit:& res quoq; ſupernaturales vel ſuadet ratio vel exponit. Ac diuina auctoritas humanam fulcit,contraq; humana diuinæ ſeruit. Nec verò veritas, quæ ſimplex eſſe debet, ex diſsimilibus rebus miſceri & temperari poteſt. Sed diuina & humana ratio, quod ſæpiſsimè dixi, diſsimiles non ſunt: nec aliò hæc aliò ducit illa, quin eodem ſpectant ambæ,& in eundem finem referuntur. Itaque accepimus maiores noſtros ſolitos execrari eos, qui primùm hæc natura cohærentia opinione diſtraxiſſent. Quibus quidem ita ſunt ſcholæ theologi aſſenſi, vt niſi has duas res in diſputatione ſua coniunxiſſent, non ſe putarent theologos verè eſſe. Coniecta itaq; per omnes locos quæſtione & collectis hinc inde argumentis, ſiue quæ diſcrepare ſeu quæ cõgruere videātur, in vtranq; partem diſputet: ſed tñ ad extremũ finiat, q̃d verũ ſit q̃d cõtrà falſum. Doceat verò primum quid fides Chriſti de ea quæſtione teneat, q̃buſq; idoneis ac certis teſtimonijs id q̃d tenet euincat: deinde, quid aut præſcribat aut certè ſuadeat ratio. Nã ſi quæſtio naturalis eſt, ratio præſcribit: ſin eſt ſu pra naturã, ratio ſuadet. Qua in re, vt modeſtiſsimè dicã, ſcholã apud noſtros mediocriter ego iuui. Quæ ante nos non erat adeò fidei argumẽtis inſtructa: à ratione ductis res theologica propemodùm agebatur. Ordinem ego D. Th. immutaui. Etenim in ſumma aduerſum Gẽtes ille quidem primò rationes, mox teſtimonia ponit. Ego verò in lectionibus meis ſemper à principio docui, quid præfiniret de vnaqualibet quæſtione fides, tũ quid oſtenderet ratio. Sed immutationis huius prõpta eſt atq; expedita cauſa. D. porrò Thomas aduerſum Gẽtes theologiæ negociũ conficere ratione debuit: quia ſcripturæ teſtimonia apud eas vel ſecundo vel nullo etiam loco ſunt. At apud nos, qui Chriſtianos diſcipulos inſtituimus, primas partes auctoritas habet, ſecundas ratio. Quin & hunc diſſerendi ordinem tãquam naturę noſtræ cõſentaneũ magis Auguſtinus probat: quanuis Manichæis ſeſe attemperans id agat interdum, quod in diſputando fatetur eſſe vitioſum. *De mori. eccle. cath. cap. 2.* Naturæ, inquit, ordo ita ſe habet, vt, cũ aliquid diſcimus, rationem præcedat auctoritas. Sed quoniã cum ijs nobis res eſt, qui omnia cõtra ordinẽ & ſentiunt & loquuntur, nihilq; aliud maximè dicant, niſi rationem priùs eſſe reddendam, morem illis geram, & quod fateor in diſputando vitioſum eſſe, ſuſcipiam. Quo exemplo Thomas ad eundem modum ſe Gentibus accomodauit: nam in ſumma theologiæ auctoritas ferè rationi præparat hominẽ, ratio deinceps ad intellectũ cognitionẽq; p̃ducit. *Auguſt. de uer. relig. cap. 24.* In ipſa verò & auctoritate & ratione ſunt gradus argumentorũ, & quod cuiq; præſtet intelligi facilè poteſt: vt prima ſint quę è ſcriptura ducuntur, ſecũda quæ è traditionibus Chriſti & Apoſtolorum, tertia quæ ex eccleſiæ decretis, deinceps gradatim reliqua conſequantur. Eſt autem inter theolgos cõtrouerſum, vtra ſit prior ſcripturæ auctoritas an eccleſiæ. Verũ hęc ſicut & cætera, quæ nõ ad inuẽtionem, ſed ad diſpoſitionẽ attinent, nõ putaui eſſe perſequenda. Atq; hæc res, ſi quãdo in cõtentionẽ venerit, queãdmodũ diiudicanda ſit, ſatis eſt, niſi malè memini, ſuprà diſputatũ. Illud perſpicuũ eſt, eandẽ omnino eſſe ſpiritus ſancti in ſcriptura & eccleſia auctoritatem, ſi res ipſas inſpicias. Quare in ſe quidem neutra aut prior aut maior, neutra aut poſterior aut minor eſt. Quid eſt ergo quod in hoc loco nonnunquã dubitationẽ afferre ſoleat cõſiderãdũq; videatur? Credo, ſi quando dubitatio accidit: quale ſit hominis eius ingenium, eruditio, inſtitutũ, qui cũ diſputationẽ inſtitueris, ſpectare decet. Vt enĩ ſunt, q̃ ſcripturas eccleſię vſui anteponũt: ſic reperias multos, q̃bus eccleſię mos & ſenſus maiores eſſe videantur.

Quia vero eccleſia prior & antiquior eſt, dubitari non poteſt, ipſius auctoritatem quodammodo eſſe maiorem: nam quòd ſit & notior & crebrior exploratum eſt. At in omnibus, vt dixi, eius, cùm quo diſſe-
2.Pe.1. ris, habẽda eſt ratio. Sic enim Petrus Iudęis ait, habemus firmiorem propheticum ſermonem: cùm Petri tamen ſermo nullo nobis gradu inferior ſit. Sed de hoc, magna
In. 14. lib. enim res eſt, alio loco pluribus. Nunc ad propoſitum. Illa igitur & talia circumſpicienda ſunt in omni quæſtione & conſuetudo exercitatioq; capienda, vt boni ratiocinatores argumentorum eſſe poſsimus & addendo deducẽdoq; videre, quę omniũ ſumma fiat, ex quo quantum cuique quęſtioni debeatur, intelligas. Sed vt nec medici nec imperatores, nec oratores, quanuis artis præcepta perceperint, quicquã magna laude dignum ſine vſu & exercitatione conſequi poſſunt: ſic argumenti theologici inueniendi pręcepta traduntur illa quidem vt ſeruemus ipſi, ſed rei magnitudo vſum exercitationemq; deſiderat. Quia igitur parum verba prodeſſe noſtra poterunt, niſi ad rem conferantur vſuſq; præcepta confirmet: neceſſe fuerit theſes exercitationis gratia dicere, id quod ferè eſt à Peripateticis inſtitutum. Archelaũ primũ ſcribit Diogenes in vtramq; partem diſputaſſe, fides ſit penes illum: Cicero enim huiuſmodi exercitationem tradit ab Ariſtotele inuentam. Cuius conſuetudo de omnibus in contrarias partes diſſerendi iure ab ſcholæ theologis probata eſt: eò quòd quid in vnaquaq; re verum ſit, quid cõtrà falſum: aliter nequeat inueniri. Quanquã enim cognitio veritatis, vt Auguſtinus ad
Epiſt. 56. Dioſcorum ait, omnia falſa, ſi modò proferantur, etiam quæ priùs inaudita erant, & diiudicare & ſubuertere idonea eſt: quia tamen hæc ipſa veritas elucere in diſputatione nequit, niſi ex vtraq; parte cauſarũ ſit facta contẽtio, nec poteſt fides vlla de re fieri, niſi priùs aduerſariorũ perſuaſiones euellãtur: maximè naturale eſt, vt antequã probem⁹ noſtra, amoliamur aduerſa, & opiniones cõtrarias refutemus. Vix autẽ reperietur aliquid tã omnib⁹ ingenijs cõſentaneum & quadrans, vt neminem habeat repugnantem. Omnis nanque, vt Hilarij verbis vtar, humani eloquij ſermo contradictioni obnoxius fuit ſemper, non ſolùm quia in alio capite & mente alia propemodùm ſententia eſt: ſed quia diſſentiẽtibus volũtatum motibus diſſentiens quoque fit ſenſus animorum. Vnde exiſtimat Philoſophorum placita dici, quòd vnuſquiſque illud fermè amplectitur: nõ quod ratio præſcribit, ſed quod placet animo: non quod dictat illa, ſed quod dictat affectus. Neceſſe eſt ergo Theologis variè in contrarias partes diſſerendo quaſi in ſimulachro pugnæ exercere ſeipſos: id quod Diuus Thom. in quæſtionibus diſputatis diligentiſsimè fecit. Cũ verò in omniũ artium vſu optimorum imitatio artificũ valeat plurimum, exempla in Theologia diſſerẽdi ab his peti æquum eſt, qui in hac arte excelluerunt: quorum Auguſtinus & Thomas ſunt facilè principes, Auguſtinus citra aleam, Thomas iudicio peritorũ. Neque enim in ancipiti ſolùm diſputatione, in qua de vniuerſo genere vtrinque diſſeri copioſè licet, ſed in omni omnino quæſtione adeò hinc inde vber ac diues eſt: vt mirandum ſit, in rebus tam multis & varijs ijſq; ſępè neq; peruulgatis neque tritis egregia in vtranq; partem argumenta prõpta illi parataq; fuiſſe. In multos articulos, fateor, concidit omnia & articulo ferè cuique præſcripſit velut lege quadam argumentationum numerum. Aridum quoque illi fuit diſputandi genus & quæſtionum tractatus vna perpetuò ſpecie compoſitus. In ea deniq; fuit auctorum ſecta, quæ adeò nullum florem orationis ſequitur, vt apparentibus ſine carne neruis deforme videatur diſputationis corpus, certè ab omni eloquentiæ ornatu alienum. Ita à doctiſsimo & grauiſsimo viro curioſi quidem homines & delicatuli longioris

operis

operis ſatietate, faſtidio ſimilitudinis incultæque dictionis horrore abalienantur. Dixit in concilio Tridentino vir eloquens ſanè ac facundus, ſed parùm Theologus tamen : qui id ſuadere vellet audientibus, aduerſum hæreticos, præſertim Lutheranos, non eſſe magnum vſum ſcholaſticæ cócertationis: oratorio potiùs more cum illis diſſerendum: noſtrum enim ſpinoſum eſſe ac permoleſtum. Quæ ſi vera eſſent, exempla in Theologia diſputandi non ab his, quos antè dixi, melio ra peterentur. Equidem etſi non ſum neſcius, quàm ſit non ſcholæ dico in diſputãdo mos, ſed tota omnino ſcholæ Theologia hæreticis inuiſa: ſed eò magis exiſtimo, ſcholaſticam diſſerẽdi formam ad hæreſes refellendas efficaciorem, quò magis hæreticis inuiſa eſt. Quòd ſi Lutherani academię ſubtilitate minimè capiuntur, ne oratione quidem ad rhetorum leges artificiosè compoſita capi poterunt: quoniam grãdiores ſunt & callidiores effecti, quàm vt orationis artificio apprehendantur. Cùm autem nec argutũ Theologum pertimeſcant, nec rhetorem quanuis eloquentem: non ſunt, mihi crede, aut Theologi acumine, aut rhetoris flumine, hoc eſt, non verbis ſunt & diſputatione, ſed viribus & flagellis feriendi. Verùm ſi eo loco res ſit, vt aduerſum Lutherana dogmata certare cogar: eligant alij, nihil enim impedio, ſuaue orationis genus, quo molliùs & familiariùs homines iſtiuſmodi ad eccleſiæ beneuolentiam alliciant: dummodò mihi relinquant ſcholæ oſſa neruoſq; ac preſſam diſſerendi ſoliditatem. Quæ Auguſtinus porrò contra aduerſarios eccleſiæ diſſeruit: tametſi & inuẽta ſunt acutiùs & dicta ſubtiliùs quàm vt quiuis ea poſsit agnoſcere, ad refellendos tamen hæreticos tantò maiorem habent efficacitatem, quantò tenuiùs ad viuum reſecta ſunt. Atq; etiam quùm oratorum more quaſi torrens fertur oratio, quanuis multa cuiusque modi rapiat, nihil tamen ferè teneas, nihil apprehendas. Cùm autem ad ſcholæ normam certa via & ratione premitur, contineri amplectique faciliùs poteſt. Itaque præclarum à Diuo Thoma accepimus morem diſputandi, ſi eum teneremus. Nemò verò à viro grauiſsimo orationis delicias quærat, pigmenta muliebria, fucum puerilem, ſed veras grauesque ſententias, argumenta ſolida & propria, ſermonem rei, de qua diſſeritur, accommodatum. Quæ omnia Diuus Thomas adeò egregiè præſtitit, vt ſi vitia in eo pauca ſint, quæ ab iſtis inuidiosè commemorantur, plurimis tamen maximisque virtutibus illa compenſet. Quanquam, vt erat & modeſtus & prudens, minutiſsimorum articulorum numerum legemque diſputationis æquabilem tum rudioribus tum magis ſuo illi ſeculo dedit. Equidem non Diuum Thomam modò, ſed ſcholæ auctores quoſdam alios exiſtimo, ſi humaniores literas coluiſſent, & quæ in ſchola didicerant, eloqui voluiſſent ornatiſsimè ſplendidiſsimeque potuiſſe facere: & viros eloquentiæ ſtudioſos, ſi ab ſcholæ inſtituto non abhorruiſſent, ſed Theologiam hanc didiciſſent & tractare voluiſſent: grauiſsimè & copioſiſsimè dicere potuiſſe. Sed aut vtrique ſuo ſtudio delectari alteros contempſerunt, aut nihil omni ex parte beatum, vt ſemper aliquid deſideremus. Verùm ſi alterum ſit optãdum, malim quidem indiſertã ſcientiam, quàm inſcitiam loquacem. Nam exempla illa diſputatiõis Theologicæ ſuis omnibus numeris abſoluta is ſolũ ſuppeditare poteſt, qui eloquẽtiam ſapientiæ coniũxerit. Age tamen qualiacũq; noſtra ſint, & ea ipſi afferamus: quæ etſi non meliora erũt q̃ vetera, erunt tempori fortaſsis aptiora.

¶ *Exemplum primum, vbi principium Theologiæ in quæſtionem vertitur. Caput tertiũdecimum.*

De

DE euchariſtiæ ſacrificio prima mihi cũ Vuitcleffiſtis & Lutheranis controuerſia eſt. Facioq́; cõtra inſtitutũ meũ, cũ de re apertiſsima diſputationẽ inſtituo. Nã ſi quid adeò certũ & exploratũ eſt, vt de eo inter viros doctos conſtanter perpetuoq́; cõuenerit, argumẽtari non ſoleo: ne rem minimè dubiam argumentando dubiam faciam. Nec verò in hoc dabo operam, vt rem planè in eccleſia definitã meis ego argumentis probem: ſed in id potiùs incumbam, vt vnum è Theologiæ principijs nõ tam ratiocinatione q̃ expoſitione confirmem. Ita fiet, vt veritate illuſtrata, omnium tenebras depellam errorum.

** Luth. cũ ſæpè aliàs tũ in lib. de abrog. miſ. pri. & de capt. Baby. Oecolãpa. in libello, qui à quibuſdam inſcribitur, đ cœna dñi. c. 9. Bucerus lib. 2. de ue. et fal. cœn. do. admi. Caluinus in ſti. c. 18. Proteſtantes in apolo. Auguſta.*

Quanquam argumenta pro eccleſiæ ſacrificio certiſsima ſunt: quibus autem Lutherani contrà pugnant, vt ipſis quidem videtur, ſunt maxima: vt ego verò ſentio, friuola & commentitia ſunt omnia, vix digna lucubratione & ingenio anicularum, talia certè, propter quæ non modò à communi fidelium ſenſu cuiq́; eſſet, ſed nec ab amici vnius priuata opinione diſcedendum.* At diſcipuli cæci magiſtri furentis rapiuntur errore, ſibique euchariſtiam non eſſe ſacrificium argumentando perſuadent.

Primũ argum. Hebr. 7.

Caluinus porrò illò apoſtoli teſtimonio in primis nititur, Et alij quidem plures facti ſunt ſacerdotes, idcirco quòd morte prohiberentur permanere. Hic autem eò quòd maneat in æternum, ſempiternum habet ſacerdotium. Vnde & ſaluare in perpetuum poteſt accedentes per ipſum ad Deum ſemper viuens ad interpellandum pro nobis. Talis enim decebat vt nobis eſſet pontifex, ſanctus, innocens, impollutus, ſegregatus à peccatoribus, & excelſior cælis factus, qui non habet neceſsitatem quotidiè, quẽadmodum ſacerdotes, priùs pro ſuis delictis hoſtias offerre, deinde ꝓ populi: hoc enim fecit ſemel ſe offerendo. Lex enim homines cõſtituit ſacerdotes infirmitatem habẽtes: ſermo autem iuriſiurandi, qui poſt legẽ eſt, filium in æternum perfectum. Quo loco Paulus ſacerdotium veteris teſtamenti à noui ſacerdotio diſtinguit, quòd in illo plures erant ſacerdotes: in hoc vnicus eſt ſacerdos. Huius verò rei cauſam explicat quòd illi mortales erant: quare indigebant ſucceſſoribus, qui in demortuorum locum ſubrogarentur. At Chriſto, qui immortalis eſt, nullos oportet ſuccedentes vicarios ſubſtituere: quales ij ſunt, qui nũc quotidiè ſacrificant, & plures ipſi atq́; mortales ad vmbras legis deflectunt, in qua plures ijdemque mortales facti ſunt ſacerdotes. Noſtri quoque ſacerdotes infirmi & ipſi ſunt, habentque neceſsitatem quotidiè, quemadmodum veteres, priùs pro ſuis delictis hoſtias offerre, deinde pro populi. Noui ergo iſti, cùm ſint veteribus ſimillimi, legales ſacerdotes ſunt, non euangelici. Confirmat autem, vt ait, hoc illud vel maximè, quòd ſacerdos à Deo vocatus eſſe debet, quemadmodum Aaron, vt Apoſtolus idem affirmat: at nullam vocationẽ proferre nos poſſumus, quæ noſtro ſacerdotio patrocinetur. Euaneſcit igitur ſacrificium, quod ſine ſacerdote eſſe non poteſt. *Hebr. 5.*

Secundũ argum. Hebr. 9.

Exiſtimat rurſum Caluinus idem, Paulum cum eccleſiæ fide pugnare, cùm in eadem epiſtola inquit, Nec vt ſæpè offerat ſemetipſum, quemadmodum pontifex intrat in ſancta per ſingulos annos in ſanguine alieno. Alioquin oportebat frequenter eum pati ab origine mundi. Nũc autem ſemel in conſummationem ſeculorum ad deſtitutionẽ peccati per hoſtiã ſuam apparuit. Quo ex loco iterum colligit, noſtros ſacerdotes eſſe legales, qui non modò per ſingulos annos, verumetiam per ſingulos dies intrant in ſancta offerentes alienum ſanguinem, qui ſemel iuxta Apoſtolum oblatus eſt. Cùm verò diſertè Paulus aſſerat hoſtiam, quæ oblatione ſacrificatur, immolari & occidi neceſſe eſſe, profectò ſi ſingulis miſsis Chriſtus in ſacrificium offertur, ſingulis quoque

que miſsis interficitur. Aut ergo Pauli argumentum vanum eſt, cùm ait, Alioquin oportebat eum frequenter pati ab origine mundi, aut ſi Chriſtus in ſacrificium exhibetur, verè patitur. At corpus viuum & impaſsibile in altari nos offerrim⁹: oblatio igitur forſitan eſſe poterit, ſacrificium nullo modo. Hoc verò illud argumentum eſt, quod Caluinus atq; Oecolampadius mirè iactant: & nondum collata manu tãquam feroces victores inſultant.

Tertium argumentum. *Heb. 10.* Illum prӕterea locum Lutherani preſſiùs vrgent, vmbram habens lex futurorũ bonorum, non ipſam imaginem rerũ per ſingulos annos eiſdem ipſis hoſtijs, quas offerunt indeſinenter, nũquam poteſt accedentes perfectos facere, alioquin ceſſaſſent offerri: ideo quòd nullam haberent vltra conſcientiam peccati cultores ſemel mundati. Et poſt multa alia, quӕ referre longum eſt, ita legimus, Omnis quidem ſacerdos prӕſto eſt quotidiè miniſtrans, & eaſdem ſӕpè offerẽs hoſtias: hic autem vnam pro peccatis offerens hoſtiã vna oblatione conſummauit in ſempiternum ſanctificatos. Oblationes igitur veteris teſtamenti imbecillas ac debiles oſtendit Paulus, quòd ſӕpiùs iterabantur. Qui ergo in noua lege eadem ſacrificia iterant, ij ſua repetitione teſtes ſunt, oblationes ſuas priores infirmas exiguaſque fuiſſe: atque adeò Chriſti oblationem fuiſſe imperfectam, qui quotidie multas addijciunt. Medicamenti enim illa virtus eſt, quod Chryſoſtomus ait, vt ſemel imponatur, & non frequenter. Et Theophilactus pharmaca, inquit, fortiora ſemel etiam impoſita curant: quӕ autem ſӕpiùs iterantur & imponuntur, hoc ipſo oſtenduntur minùs fortia. Sed & pharmacum, quod ſӕpè admouetur idẽ, ſignificat eandem ӕgritudinem interturbare laborantem. Quocirca ſi eadem etiã hoſtia nouis ſacerdotum oblationibus quaſi idem medicamentum ſӕpiùs apponitur, prima Chriſti oblatio nec perfectè curauit ӕgrotos, nec conſummauit in ęternum ſanctificatos: vt pote cùm homines nouis quotidie ac repetitis ſacrificijs curentur, ſanctificentur, conſummentur. *Homi. 17. in epiſt. ad Hebr.* *In. 10. cap. epi. ad Heb.*

Adde quòd paulò pòſt Apoſtolus aſſerit, Vbi peccatorum remiſsio eſt, iam nõ eſſe oblationem pro peccato. Poſt Chriſti igitur hoſtiam vnicam, qua omnia ſunt in cruce expiata delicta, poſt remiſſas etiã per Chriſti ſacramenta iniquitates, nulla reliqua eſt oblatio pro peccato. Non eſt itaque in eccleſia huiuſmodi ſacrificium. Id quod Apoſtolus eueſtigio teſtatur inquiens, voluntariè peccãtibus nobis poſt acceptam notitiam veritatis, iam nulla relinquitur pro peccatis hoſtia. Qui autem nullam dicit, is non baptiſma ſolùm, ſed nullam dicit hoſtiam ſupereſſe. Nos autem dicimus, quòd aliqua ſupereſt: contra Apoſtolum ergo dicimus. Neque his occurri poteſt, inquiunt, prӕtexendo in noua lege non varia eſſe aut multa ſacrificia, vt olim in lege: ſed vnum idem ſӕpè repeti: quomodo Chryſoſtomus & Theophilactus occurrũt. Quoniam Apoſtolus à nouo teſtamento non ſolùm multarũ diuerſarumque rerum ſacrificia reijcit, ſed eiuſdem etiam hoſtiӕ repetitam oblationem damnat in hӕc verba, Neque vt ſӕpè offerat ſemetipſum, &c. At Chriſtus in altari ſe ipſum nunc etiam offert, vt poſteriùs ex catholicorum ſentẽtia oſtendetur. Iteratam quoq; oblationẽ in veteri teſtamẽto ideò factã eſſe dicit: quia prior erat imperfecta. Siue autem plures res ſiue eadem ſӕpiùs offeratur, Pauli argumentum manet inuictum, ſi prima oblatio perfecta eſſet, nulla poſteriore indigere: ita poſteriores ſacerdotes ab offerendo ceſſaturos. Quo fieri argumentantur, vt illud alterum catholicorũ effugium vanũ etiã ſit. Nempè Apoſtolum loqui de oblatione cruenta, qua Chriſtus ſemel in cruce defunctus eſt: noſtras autem eſſe incruentas. Siue enim cruentum ſeu incruentum ſacrificium ſit: ſi ſӕpiùs reſumitur, prio *Heb. 9.* *Heb. 10.*

prior oblatio nō ꝑfectè ſanctificauit, nec exhauſit delicta præterita, pro quibus alia hoſtia profertur. Nulla itaq; , vt putāt, rima effugere poſſumus, ſed fateamur neceſſe eſt, totam ad Hebręos epiſtolam nouorum ſacrificia ſacerdotum explodere: præſertim cap. 10. vbi ſi Paulus de cruenta ſolùm hoſtia ſermonem faceret, facilè eluderetur: vel quum ait, Vbi autem horum remiſsio, iam non eſt oblatio pro peccato, vel etiam magis quum dicit, Voluntariè peccantibus nobis nulla relinquitur pro peccatis hoſtia. Nihil enim intereſt cruenta ſit an incruēta, ſi oblatio eſt & hoſtia pro peccato.

Quartum arg. Matt. 26. Luc. 22. 1. Cor. 11.

Ad hæc, Matthæus, Lucas & Paulus apertè narrant, dominum in vltima cœna non obtuliſſe quidem corpus & ſanguinem Deo, ſed Euchariſtiam diſcipulis accipiendam diſtribuiſſe. Optima igitur miſſa illa erit, quę erit primæ quàm ſimillima: prima autem cœna fuit, non ſacrificium. Etenim ſi ſanguinem pro peccatis tunc Chriſtus obtuliſſet, iam ante crucē eſſent remiſſa peccata, niſi fruſtra Chriſti ſanguis in Cœna oblatus eſt, qui peccatorum remiſsionem non obtinuit, quam vel nunc obtinet patri à ſacerdotibus exhibitus.

Quintum argumentū Luc. 22. 1. Cor. 11.

Ea inſuper loca nobis Lutherus obijcit, quibus locis calix ſanguinis Chriſti teſtamentum dicitur. Teſtamentum verò non eſt opus hæredis, ſed teſtatoris. At ſacrificium opus eſt noſtrum. Sacramentū igitur ſanguinis non eſt ſacrificium. Hanc verò ratiocinationem bone deus quanto verborum ornatu quaſi ſimiam purpura veſtit. Quæ eſt, inquit, tanta temeritas, vt teſtamentum, hoc eſt, promiſsionem hæreditatis nos opus eſſe noſtrum dicamus, quod teſtatori in ſatisfactionem exhibemus? Et vbi de acceptis gratos nos eſſe oportet, ibi accedam? ſuperbi daturi accipiēda: vt teſtator iā nō ſuorū largitor bonorū, ſed noſtrorū ſit acceptor. Neq; enī fieri poteſt, ait, vt idem ab eodē ſimul & recipiatur & detur, & offeratur & acceptetur. Quàm verò inſanus erit pauper & indigens, ſi bonum opus dicat ſe conferre diuiti, de cuius manu accipit beneficium?

Sextum argumentum. Hom. 17. in ep. ad Heb.

Afferunt etiam in hanc rem ſanctorum veterum teſtimonia. Primùm illud Chryſoſtomi. Hoc noſtrum ſacrificium exemplar eſt illi⁹, quod Chriſtus in cruce fecit. Nō autem aliud ſacrificium, ſed id ipſum ſemper facimus: magis autem recordationem ipſius operamur. Et Theophilactus immo potiùs, ait, memoriā illius oblationis facimus, qua ſe Chriſtus obtulit. *(In. 10. c. ep. ad Heb.)* Ex qua correctione Oecolampadius colligit, Chryſoſtomo & Theophilacto miſſā noſtrā nō eſſe ꝓpriè ſacrificiū corporis & ſanguinis Chriſti, ſed exemplar. Alioqui non correxiſſent quòd verè ac propriè dictum eſt. Addunt illud Auguſtini, Holocauſti ſui imaginem in ecclesia celebrandā dedit. *(Lib. 83. queſtionum.)* Et alio rurſum loco Chriſtianos inquit peracti ſacrificij memoriam celebrare. *(Lib. contra Fauſtum. Cap. 18.)* Et in epiſtola quadam ad Bonifaciū docet, in Euchariſtiæ immolatione nomē rerum ipſi figuræ exēplariq; tribui ſolere. *(Epiſto. 23.)* Baſilius demum apud Euthimium hæc noſtra exemplaria dixit eſſe veri ſacrificij. *(In Mat. ca. 64.)* Non ergo ſunt verum ſacrificium, ſed ſacrificij figura.

Septimum argumentū

Nec teſtimonijs ſolùm premere nos, ſed etiam ratione volūt. Nam ſi ſacrificio peccata redimerentur, quod catholici aſtruimus, redemptio noſtra à nobis quoque ipſis per noſtras oblationes, exiſteret. Ita nō ſolùm Chriſtus redemptor eſſet, ſed homines etiam ſui eſſent redemptores. Id quod ſtultitiæ eſt manifeſtæ.

Octauum argumētū.

Addunt fieri non poſſe, vt operatio noſtra alteri peccati remiſsionem cōferat ex vi ipſius operis, quod noſtri quidā dicunt ex opere operato. Solius enim Chriſti opera & actiones ex ſe peccata remittunt. At ſacrificium & miſſa operatio noſtra eſt: nefarium eſt igitur affirmare, quòd ratione ſui & deū propitium reddat, & deleat quoque peccata. Atq; in hoc vno Lutherani huius controuerſiæ ſtatum conſtituē

dum

dum cenſent. Aſſerunt enim ſe habere hanc rationem adeò firmam, certam, expeditam, vt aduerſus omnes portas inferi conſiſtere queat. Hanc autem rationem videtur confirmare Irenæus in hæc verba, Non ſacrificia ſanctificant hominem, ſed conſcientia eius, qui offert, ſanctificat ſacrificium pura exiſtens, & præſtat acceptare Deum quaſi ab amico. Peccator, inquit, qui occidit mihi vitulum, quaſi qui occidat canem. Quoniam igitur cum ſimplicitate eccleſia offert, iuſtè munus eius purum ſacrificium apud Deum deputatum eſt. Quemadmodum & Paulus Philippenſibus ait, Repletus ſum acceptis ab Epaphrodito, quæ miſiſtis in odorem ſuauitatis hoſtiam acceptam, placentem Deo. Dixerat autem ſacrificium hoc illud eſſe, quod ex Malachiæ primo capite Theologi conamur inferre. Nulla igitur apud nos hoſtia manet, quæ ex ſe aliorum peccata deleat, ſed ſi quid habet, id habet ex offerente. Quo argumento nos Bucerus impugnat.

[Li]b.4.cap. [3]

[N]onum argumentum. Præterea, remiſsio peccatorum hominis ſanctificatio & iuſtificatio eſt, hæc autem per fidem cuique propriam obuenit, vt ad Romanos ſcribit Apoſtolus: nulla ergo ſacerdotis oblatio ex opere operato aliorum peccata remittit. Nam ne Chriſti operationes quidem niſi per propriam fidem applicantur hominibus, iuxta illud, Quem propoſuit Deus propitiatorem per fidem. Item, ſi vi ſua oblatio ſacerdotis aliorum diluit culpas, gratiam ergo hoc ſacrificium confert. Ablutio enim culparum ſine gratia aquæ ſalientis in vitam æternam eſſe non poteſt. Neque elabi poſſumus dicentes remitti per ſacrificium peccata venialia, non etiam mortalia. Quoniam ſi ſanguis Chriſti in ſacrificium offertur, omnia profectò remittit, qui in omnium remiſſionem effuſus eſt. Niſi fruſtra ac ſine cauſa catholici petimus, vt hoc ſacrificium omnia crimina noſtra detergat: & rurſum, vt ſit ablutio ſcelerum, & omnium remiſsio pecatorum.

Decimũ argumentum. Præterea, cùm catholici fateamur, in hoc ſacrificio ſanguinem Chriſti contineri: fieret, vt vnico ſacrificio omnes peccatorum pœnæ abolerentur. Res quippe oblata infiniti valoris eſt. Vanum itaque eſſet pro eiſdem plures miſſas celebrare. Qui verò dicunt infinitæ hoſtiæ fructum à ſacerdote offerente limitari, hi refelluntur à Lutheranis multiplici variaque ratione. Primùm, quòd ſacramentorum fructus non definitur à miniſtris: ergo ne ſacrificij quidem. Deinde, quia quanuis ſacerdos offerens in peccato mortali ſit, ſacrificium tamen illi prodeſt pro quo offertur. Non ergo huius ſacrificij virtus à ſacerdote offerente terminum vllum accipit. Item, quia infinitæ rei pretium non minuitur ſiue à paupere detur ſiue à diuite. Centum ſcilicet aurei centum valent, à quocunque tandem offerantur. Immò quò res oblata maior eſt, & hic, qui offert, eſt pauperior, eò oblatio maiori habetur in pretio. Ad hæc, ſi ſemel offero ſanguinem meum Deo, ſanguis meus fuſus eſt idoneus ad omnia peccata delenda, nec pretium imminuitur ab offerente. Martyres nanque vniuerſi, inæquabilis licèt meriti, æquè tamen conſequebantur omnium veniam peccatorum. Si igitur verè offert ſacerdos ſanguinem Chriſti, nullis eum finibus circunſcribet, quin ſatis ſit etiam ſemel oblatus ad omnia redimenda peccata. Sacrificium denique altaris à Chriſto ſummo ſacerdote nunc etiam patri pro nobis offertur, ab illo igitur infinitum valorem

habet, quem videlicet eadem ex cauſa infinitum habuit in cruce. Neque enim illud negare poſſumus, cùm Chriſtus ſempiternum habeat ſacerdotium, vnde & ſaluare in perpetuum poteſt accedentes per ipſum ad Deum ſemper viuens ad interpellandum pro nobis. Atque Lateranenſe concilium ſub Innocentio tertio Vna, inquit, eſt fidelium vniuerſalis eccleſia, in qua idem ipſe eſt & ſacerdos & ſacrificium. Loquitur autem ſine dubio de eo, quod offerimus in altari. In concilio rurſum Tridentino definitum eſt, noſtras omneis ſatisfactiones Chriſtum offerre patri: multò ergo magis illam victimam offeret, quam, vt Deum placemus, nos in altari probemus ad ſacrificium. Quam rem non Ambroſius modò inſigniter præter latinos cæteros, ſed Græci in canone ſuo manifeſtè teſtantur. Sanè quemadmodum ſacerdos non nomine ſuo conſecrat & conficit euchariſtiæ ſacramentum: ita non in nomine ſuo ſed Chriſti offert euchariſtiæ ſacrificium. Quòd ſi Chriſti ſanguis hoſtia nũc eſt ad culparum redemptionem, huius verò ſanguinis pretium nullo fine concluditur, præſertim ſi à Chriſto ipſo offeratur: manet omnino, vnica oblatione omnes culparum pœnas reſolui.

Cap. Firmiter. de ſum. Tri. & fid. catho.

1. lib. off. c. 48.

Poſtremũ argumen.

Contendit poſtremò Caluinus, euchariſtiæ ſacramẽtum cum ſacrificij voce pugnare. Euchariſtia, inquit, donum eſt cum gratiarum actione percipiendum: ſacrificium verò eſt pretium, quod Deus in ſatisfactionem accipit. Quantum ergo intereſt inter dare & accipere, tantum à ſacramento ſacrificium diſtat. Hac enim argumentatione fit, vt reliqua ſacramenta ſacrificia eſſe non queant. Euchariſtia quoque poſt peccata gratis remiſſa, poſt reconciliationem adeptam, vitæ nobis promittit & gratiarum augmentum. At ſacrificium cantilenam aliam canit, nempe, Deum quaſi adhuc iratum tanquam pretio quodam exhibito placari, nec eſſe expiata ſcelera, quæ ſacrificium expiare dicitur. Prætereo alia argumenta ridicula: indigna enim ſunt, quibus nos ſeriò reſpondeamus. Sed & illa ſuperiora, vt antè iam dixi, tametſi in faciem apparent probabilia, diligenter tamen inſpecta vana eſſe deprehendentur. Id tantiſper dum explico, & fidem meam de eccleſiæ ſacrificio breuiter expono, quæſo lector attende.

Siqua diſputatio eſt, vbi id, de quo diſputetur, neceſſe ſit definire, hanc ego vel maximè eſſe crediderim, quæ nobis hodie inſtituitur. Cùm non modo Vuicleffiſtas & Lutheranos, ſed quoſdam etiam catholicos videamus, ſacrificij vi & natura ignorata in ſummo errore & maximarum rerum ignoratione verſari. Explicaturus igitur quidnam ſacrificium ſit, quidque ſua definitione contineat: illud in primis accipio, ſacrificium proprium eſſe religionis opus, id eſt, eius virtutis, quæ cultum Deo & cæremoniam affert. Eſt enim ſacrificium quaſi ſacrum factum, vt Gregorius ait, Sacra verò Deo facere haud dubiè ad Dei cultum & reuerentiam pertinet. Sacrificare igitur propria eſt religionis actio: quæ videlicet ſolius Dei honori dedicata eſt, quemadmodum Auguſtinus con. aduer. leg. & prophe. libro primo, capit. decimooctauo. Et de ciuita. Dei. libro decimo, capit. quarto. Acto. quoque decimoquarto, capit. Lucas ſcribit.

Vide Tho. Vual. lib. de ſacramẽtal c. 31. & 32.

1. q. 1. cap. multi.

Illud deinde ſumo ſacrificium ſpeciem eſſe operis ſacri & religioſi: atque adeò opus ſacrum quaſi genus eſſe ſacrificij. Etenim qui vocem hanc ad ſacras omnes cæremonias & religionis actus extendunt: qua ratione id faciant, ipſi viderint: certè cum perpetuo & eccleſiæ & ſcripturæ vſu pugnant. Septem enim ſacramenta agnoſcit eccleſia, ſeptem ſacrificia non agnoſcit, Non itaq; quodcunq; opus ſacrũ quicunq; ue religionis ritus eſt ſacrifi-

ſacrificium. Vnde & concilium Florentinum non obſcurè à ſacris cæteris ſacrificia diſtinguit. Atque in lege veteri alias fuiſſe leges de ſacrificijs conſtat, alias de reliquis ſacris ritibus. Quæ cauſa neceſſaria eſt, ne nos ſacrificia cum ſacris alijs confundamus. Adde, quòd in ſacrificio hoſtiam eſſe oportet, quæ Deo immoletur: hoſtiam verò in omni religioſa cæremonia velle fingere, ridiculum eſt. Adde etiam, quòd ſacrificium latinus interpres ſemper appellat, quam Græci θυσίαν. Græcis autem θυσία non eſt quodlibet vnum ſacrum opus, ſed ſpecialis religionis cæremonia, in qua res Deo ſacra vel per ſanguinem vel per ignem vel alio quouis modo conficitur. Quanquam Theophilactus auctor eſt θυσίας propriè magis eſſe, quæ per ignem ſacrificantur, quàm ea, quæ per ſanguinem. Sed &
n lib. de ab Porphyrius ab exhalatione, inquit, ignis,
ſtinen. ab quam Græci θυμιασίν dicunt, Thyſia quo-
ſu carn. Eu que, quam ſacrificium latinè appella-
ſe. de præp. mus, apud Græcos antiquitus dicta eſt.
euan. lib. 1. Nunc verò non rectè capimus thyſiam
cap. 6. illum cultum appellantes, qui ſanguine celebratur. Hactenus Porphyrius. Sed, vt prima vocis origo illa ſit, non negant auctores hi vulgarem eius vocis vſurpationem vniuerſa ea continere, quæ vel per ignem vel per ſanguinem immolantur. Atque hæc latini interpretes ſacrificia vocari perhibent. Sit itaque exploratum, ſacrificium ſpeciem quandam eſſe cultus ſacri.

Quòd ſi ex vſu rectè loquentium diuinæque ſcripturæ conſuetudine propria huius nominis ſignificatio accipienda ſit, inueniemus ſanè, ſacrificium tunc ſolùm eſſe, quùm res aliqua ſacra offertur Deo. Vbi nanque oblatio non eſt, ibi ne ſacrificium quidem eſſe poteſt. Qui enim aut baptiſmi aut confirmationis aut ordinis aut matrimonij aut vnctionis extremę ſacramentum conficit, is quanuis ſine dubio rem ſacram & diuinam faciat, ſacrificium tamen facere non niſi abſurdiſſimè diceretur. Quoniam ne ipſa quidem euchariſtia, quandiu ſeruatur in pixide, ſacrificij nomen habet. Tunc verò primùm hoſtia nuncupatur, quùm offertur. Oblatio igitur eſt de ratione ſacrificij. Id quod Paulus ſæpè docet, vt ad Hebræos quinto. Omnis, ait, pontifex conſtituitur, vt offerat ſacrificia pro peccatis. Et capit. ſeptimo. Pro ſuis delictis hoſtias offerre. Et capit. nono. Munera & hoſtiæ offeruntur. &c. Et capit. decimo. Eiſdem ipſis hoſtijs, quas offerunt indeſinenter. &c. Nec hîc laborare opus eſt, vbi nihil eſt ambigui. Illud addo, quod difficulter admittunt quidam, ſi vis & natura huius vocabuli perpendatur, non omnem oblationem ſacram ſacrificium eſſe, ſed quiddam aliud præter oblationem ſacrificij vocem vendi-
care: quemadmodum diuus Thomas ar 2. 2. q. 85.
gutiſsimè, vt omnia, dixit. Et Theophy- ar. 3. 3.
lactus, Doni, inquit, & victimæ exacta In c. 8. epiſ.
ratione quidem eſt diſcrimen. θυσίαι e- ad Hebræ.
nim, hoc eſt, ſacrificia ſunt per ſanguinem & carnem oblationes vel certè omnia, quæ per ignem ſacrificantur. Dona autem ſunt, vt fructus & quæcunque alia exanguia & igni carentia. Quod vtique diſcrimen Paulus in epiſtola ad
Hebræos diligenter obſeruat. Omnis, Hebræ. 5.
ait, pontifex conſtituitur, vt offerat do-
na & ſacrificia. Et iterum, Omnis pon- Hebræ. 8.
tifex ad offerendum munera & hoſtias
conſtituitur. Atque Chryſoſtomus expli Hom. 18. in
cans illud, Sacrificium & oblationem epiſ. ad He-
noluiſti, oblationis & ſacrificij hanc dif- bræ.
ferentiam eſſe accuratè notauit. Non itaque omnis oblatio ſacrificium eſt. Quam omnino rem illud vel maximè argumentum probat, quòd cùm animalis viui iuxta legis præſcriptũ fiebat oblatio, nuſquam hęc aut hoſtia aut ſacrificium vocabatur. Niſi velis, tum à Iudæis filios immolari in ſacrificium, cùm poſt purificationis cæremonias domino ſiſtebatur.

Quod quoniam abſurdum eſt: conſentiamus, non omnes res Deo oblatas hoſtias eſſe aut ſacrificia. Porrò autem ſi circa rem, quæ offerebatur, quippiam ſacri ſacerdos faciebat, vt ſi animalis fundebat ſanguinem, ſi thus ardere faciebat, ſi conterebat frumentum, ſi oleo ſimilam conſperſam frigebat in ſartagine, tum demũ verè ſacrificium faciebat. Earum quippe rerum omnium ſacrificia eſſe: Leuitici ſecundo & ſexto. Numeri quinto. & ſecundo Paralip. 28. cap. legimus. Scitè ergo ac præclarè. D. Thomas admonuit, in eo ſitam eſſe rationem ſacrificij, ſi circa rem Deo oblatam quicquã fieret, quo res ipſa ſacra quodammodo conficeretur. Nam ſi integram & illæſam ſacerdos offerret, donũ dici & munus: non item ſacrificiũ. Id quod in Græca voce θυσία explicatiùs animaduertitur, vt paulò antè dicebamus.

Quibus rebus expoſitis facilè intelligitur, Lutheranos in apologia Auguſtana perperam ſacrificium definijſſe, quòd ſit cæremonia vel opus à nobis Deo redditum, vt eum honore afficiamus. Veluti munera, primitiæ, decimæ. Hanc verò finitionem cum exemplis ſuis, vt alia argumenta prætereamus, ſatis refellit Apoſtolus tum dona à ſacrificijs diſtinguens, tum magis argumentans, quòd ſi Chriſtus ſæpè ſe in ſacrificium offerret, ſæpè etiam pateretur.

Sed vt occultæ atq; inuolutæ rei notitia aperiatur: his, quæ dicta ſunt, illud pri-
Pſalm. 49. mùm objicitur, quòd Propheta ſacrifi-
106. 115. cium laudis ſæpè commemorat, quod
Hebræ. 13. Paulus interpretatur fructum labiorum confitentium nomini Dei. Sacrificij igitur definitio non eſt tam anguſtè concluſa.

Illud deinde videtur eſſe contrarium,
Rom. 12. quod Apoſtolus ad Roma. ſcribit, Obſecro vos, vt exhibeatis corpora veſtra hoſtiam viuam. Non ergo in ſacrificio hoſtiam eſſe oportet, quæ mactetur: ſed ſatis eſt, ſi corpus noſtrum viuum ad ſacrificium præbeamus. Tertio loco id opponitur, quod in omnium ore eſt, ſacrificium *Pſal.* 50.
Deo ſpiritus contribulatus. Illa demum, *Phili.* 4.
Repletus ſum his, quæ miſiſtis in odorem ſuauitatis, hoſtiam acceptam. Et rurſum,
Beneficentiæ & cõmunionis nolite obli- *Hebræ.* 13.
uiſci, talibus enim hoſtijs promeretur Deus. Quibus videlicet argumentis moti quidam putauerunt, ſacrificij nomen terminis eſſe latioribus circũſcribendum: à nobis enim ſtrictiſsimè coarctatum. Ego verò tantum abſum ab iſta ſententia, vt non modò non arbitrer, veram ſacrificij finitionem, quæ eſt à nobis antepoſita, his argumẽtis obſcurari, ſed fieri etiam illuſtriorem exiſtimem. Duobus quippe modis verba in ſacris literis vſurpantur, vno per proprietatem, altero per figuram. Atque id quidem, licèt facillimum, eſt tamen animaduerſione digniſsimum. Multos enim & ex alienis & ex noſtris huius rei ignoratio fefellit. Dico igitur, nomen ſacrificij dupliciter in ſcriptura ſacra accipi, & propriè & tranſlatè. Nos porrò, quùm res definimus, neceſſaria Philoſophiæ ducti ratione non quid vox per metaphoram aut alium tropum tranſlata ſignificet, ſed quid propriè contineat, exponimus. Sacrificij itaque natura propria planè nobis definita eſt, at in omnibus teſtimonijs, quæ contrà poſuimus, nominis tranſlatio quædam & abuſus eſt. Id quod in ſingulis facilè intelligimus, ſi ea ad veram & propriam ſacrificij naturam referamus.

In primo ſiquidem teſtimonio fructus labiorum laudantium Deum hoſtia dicitur, cùm lingua labiaque mortificata Dei laudibus conſecrantur. Quemadmodum enim vitulus mactatus in hoſtiam nullas alias edebat voces quàm in Dei laudem & gloriam, ſic lingua conuicijs, detractioni ac turpiloquio mortua, & ſoli Deo laudando ſacra, quaſi ſacrificium quoddam offertur, iuxta illud,

(ee.14. illud, quod ſcriptum eſt, Reddemus vitulos labiorum noſtrorum. Quanquam in pſalmis dici poteſt ſacrificij hoſtiæque voces ſine tropo vſurpatas. Erat enim in lege præſcriptum inter cætera gratiarum actionis ſacrificiū, in quo veræ hoſtiæ mactabantur. Sed Paulus, vt ſolet, per allegoriã hoſtias illas carnales ad labiorum laudantium Deum ſpirituale ſacrificium tra duxit. *ebræ.13.*

In ſecundo verò teſtimonio expeditior & planior eſt metaphorę ratio. Tunc enim offerimus corpus noſtrum hoſtiã Deo, quùm mortificamus mẽbra noſtra, quæ ſunt ſuper terram, carnemq; noſtrã peccato quidem mortuam, viuentem autem iuſtitiæ domino offerimus. Quemad modum Hieronymus illa, inquit, virginitas hoſtia Chriſti eſt, cuius nec mentẽ cogitatio neq; carnẽ libido maculauit. Atq; fortaſsis quùm Apoſtolus viuam hoſtiã dixit, quaſi pugnantibus inter ſe vocibus de more luſit. Similia ſunt illa, quæ in delicijs eſt vidua, viuẽs mortua eſt, mare dulce, terra cœleſtis, ſpiritualis caro: ſpiritus carneus. Nõ itaq; ex eo quòd Apoſtolus viuam hoſtiã dixit, ſtatim colligere oportet, animal non eſſe mactãdum, quùm in hoſtiam prębetur. Quin potiùs, ſi Pauli ingenium tenemus, contrario modo argumentabimur.

Lib. aduer. Iouin.1.

Iam in tertio quoq; teſtimonio aperta trãſlatio eſt. Cor nanq; inſtar frumenti cõtritum, & diuini amoris igne quaſi ſuccenſum ſimilitudine quadam ſacrificium vocatur. Adde ꝙ familiare auctoribus ſacris eſt, imaginum vocabula rebus per imagines ſignificatis attribuere: vt nomen Dauidis Chriſto Ezechielis. 34. Nomen etiam Petræ eidẽ.1. ad Corinth.10. Tale illud eſt, ego ſum vitis vera. Quia igitur per ſacrificia illa legis externa res quædã ſpirituales potiores præſignabantur, has omnino res ſacrificia, holocauſta, hoſtias ſacræ literæ appellant. Vt mactationes brutorum animantium figuræ erãt mortificationis carnalium & irrationalium affectuum, qui regnant in corpore, ideoq; carnis mortificatio hoſtia dicitur: non propriè quidem, ſed figurata dictione. Et hunc in modum cætera, quæ non ſunt modò longo ſermone explicanda. Tres ergo priores ſcrupulos planè excuſsimus: quartum verò illum faciliùs eximemus: ſi ſemel ſtabilitum fuerit his in locis Apoſtolum non propriè loqui, ſed figuratè. Id quod liquidò demonſtrari poteſt. Primùm, quia ſacrificium ad religionem proximè pertinet: at eleemoſyna & beneficentia ad miſericordiam vel liberalitatem. Dein ex illo Oſeæ teſtimonio, Miſericordiam volo, & non ſacrificium. Quo loco ſacrificium non obſcurè à miſericordiæ operibus ſeparatur. Certè ſi ſacrificij vox dona pauperibus collata propriè contineret, nullo modo Propheta diceret, ſacrificium & oblationem noluiſti. Quid igitur ſibi Apoſtolus vult, quùm ea munera hoſtias vocat, quæ pauperibus tribuuntur? Nempè, illa eſſe Deo acceptiſsima. Videlicet hoſtias credebat populus maximè placere Deo, ſpirareq; illi odorem iucundiſsimum. Gene.8. Exo.29. Leui.1.&.3. Nume.28. Vſq; eo autem perſuaſio hæc in animis vel fideliũ inſederat, vt præ ſacrificijs opera interdum pietatis charitatiſque contemnerent. Huius rei apoſtoli minimè ignari & plebem rudem ad veram & germanam pietatem reuocare cupientes, miſericordię ac charitatis officia hoſtias appellabant, non falſò id quidem, ſed verbis paululùm quadam dicendi figura immutatis. Sic Paulus hoſtiam acceptam dixit in odorẽ ſuauitatis. Sic Iacobus, religionem mundam & immaculatã eſſe, viſitare pupillos, & viduas in tribulatione eorum. Quam rem planè & ſine verborũ immutatione legis ille peritus ſignificauit inquiẽs, Diligere proximum tanquam ſe ipſum maius eſt omnibus holocauſtomatibus & ſacrificijs. Quid ergo propriè ſacrificium ſit, qua etiam ratione per tropum transferatur, ſatis dictum eſt.

Ad eundem modũ Aug. 10. de ciui. li. c.6. loquitur, cũ affirmat, uerum ſacrificium eſſe oẽ õp⁹, qđ agitur ut ſancta ſocietate inhæreamus deo. Nã c.5. dixerat ſacrificium uiſibile eſſe inuiſibilis ſacrificij ſacramẽtum, ideſt, ſacrũ ſignum. D. Tho. 2. 2. q. 85. 2.

Oſe.6. *Phil.4.* *Iaco.1.* *Mar.12.*

Nec hæc tamen nimis multa videri debent:cùm huius vocis vi ac poteſtate ignorata,multorum diſputationes vagari & errare cernamus.Erant aũt hæc copioſiùs explicanda,ne immodicæ breuitatis ſtudio raperentur verborum pondera differentis celeritate.Sed de his hactenus.Sequitur,vt ſacrificium in ſpecies ſuas quàm breuiſsimè partiamur.

Lutherani in apolo. Auguſt. duas proximas ſacrificij ſpecies eſſe aiunt, nec eſſe plures. Vnum enim eſſe ſacrificium propitiatorium,nempe ad placandum deum, & impetrandam veniam peccatorum:alterum εὐχαριστικὸν, ideſt, gratiarum actionis. Has duas ſpecies ſacrificij magnoperè oportere aſſerunt in hac cõtrouerſia nos in conſpectu poſitas habere: & ſingulari diligentia cauere, ne confundantur. Id quod ipſe etiam atq; etiã moneo,ſed illud quoque animaduerto, hac diuiſione multas ſacrificiorum ſpecies vitioſè fuiſſe præter miſſas. Non enim ſolùm vel pro peccato vel etiam ad gratiam referendam ſacrificium fieri ſolebat, ſed & vice ſupplicationis,vt à deo vitæ commoditas ac proſperitas haberetur.Quod,ſi latinè liceret, poſſemus impetratorium vocare. Quale fuit ſacrificium Iacob Gene. 28. qualeſq; etiã mulier illa prætulit, quæ in prouerbijs dixit, Victimas pro ſalute deuoui. *Pro. 7.* Sanè in Leuitico *Leuit.7.* poſt ſacrificium pro peccato hoſtiæ pacificæ in duas ſpecies diſtribuũtur: vt aliæ ſint gratiarum actionis Deo exorato,aliæ voto vel ſponte ſuſceptæ Deo exorando. Ac præter hæc ſacrificij genera aliud fortaſſe fuit in hoc paratũ, vt fœdus cum deo fuſo ſanguine ſanciretur. Cuiuſmodi Exo.24.&.4. reg.23. mentio fit. Vt omittam ſacrificium pro conſecratione *Leuit. 7.* pontificis,quod legiſlator à reliquis ſacrificijs diſtinxit. Nam holocauſtum, quod humanæ ſeruitutis tributum propriũ erat & ad teſtationem diuinæ maieſtatis ac dominationis deo ſacrum, dubium non eſt, ad duas illas ſacrificij ſpecies minimè pertinere.Plura itaq; quàm duo hoſtiarum genera fuere in veteri teſtamento:at in nouo vtrum vnum ſaltem ſit, quæritur. Cui quæſtioni ſtatim ego reſpondeo,ſi duo illa priùs explicuero, quæ in hac controuerſia explicatu quidẽ facillima ſunt, ſed ſunt tamen neceſſaria vel maximè.Illud primũ eſt,nomen ſacrificij interdum pro re,quæ domino offertur:interdũ verò pro actione ipſa ſacrificandi ſolere accipi. Pro re, vt ad Hebræ.5.Omnis pontifex conſtituitur, vt offerat dona & ſacrificia pro peccatis. Pro actione, vt in illo apud Tulliũ loco, præbere hoſtias ad ſacrificium. Quo modo Diuus Thomas hanc vocem vſurpauit: *2.2.q.85.arti. 3. c. & ad.3.* nec vſurpauit : abſurdè, cùm artificium, lanificium & ſimilia ad eundem modum à doctiſsimis vſurpentur. Alterum eſt, catholicos ſicut euchariſtiæ ſacramentum, ita euchariſtiæ ſacrificiũ duobus modis aſſerere. Eſt enim ſacramentũ tantùm,hoc eſt,ſpecies illæ vini & panis externæ, quæ corpus Chriſti ac ſanguinem continent.Eſt item res & ſacramentum,nẽpè,corpus Chriſti & ſanguis, quæ res interiùs ſub ſpeciebus continentur. Similiter etiam in oblatione & miſſa noſtra eſt ſacrificium externum ſpecierum panis & vini: quod Auguſtinus in Pſal.37. Sacrificiũ panis & vini nuncupauit.Eſt & rurſus ſacrificium interius corporis & ſanguinis Chriſti, quod Deo patri ſub ſpeciebus illis potiſsimùm offerimus. Interius dico,non ꝙ ipſum per ſpecies nõ ſuo quodã modo videatur, ſed ꝙ intra ſpecies incluſum occultum in ſe & inuiſum ſit.

His poſitis ſit prima concluſio.In lege noua verè nunc eſt & propriè ſacrificium Quæ omnino res primùm ex Malachia *Mala.1.* apertè conficitur.Non eſt, ait, mihi voluntas in vobis, & munus non ſuſcipiam de manu veſtra. A ſolis enim ortu vſque ad occaſum magnum eſt nomẽ meum in Gẽtibus,& in omni loco ſacrificatur & offertur nomini meo oblatio munda. At interpretantur hunc locum Lutherani de ſacrificio

ficio ſpirituali omnibus fidelibus communi. Id quod nullo pacto defendi poteſt. Primùm, quia noſtra opera omnia ſunt tã quam pannus menſtruatæ Eſai. 64. non igitur poſſunt dici abſolutè oblatio munda, Luthero præſertim, qui noſtras iuſtitias peccata eſſe contendit. Deinde quia offerre opus noſtrum tanquam mũdam oblationem & ſacrificium iſti dicunt eſſe phariſaicum. At Propheta non loquitur de phariſaico ſacrificio.

Præterea, quia ſacrificia ſpiritualia non ſunt propria legis euangelicæ, ſed communia in omni lege fuere. Propheta autẽ diſertè loquitur de ſacrificio quodam legis nouæ proprio ac ſingulari. Poſtremò, quia idem propheta cap. 3. loquens rurſum de ipſo eodem nouæ legis ſacrificio Sedebit, ait, conflans & emundans argentum, & purgabit filios Leui. Nõ dicit filios Iſraël, ſed Leui: & erunt domino offerentes ſacrificia in iuſtitia. Peculiare ergo ſacerdotiũ erat inſtituendum & peculiares ſanctificãdi miniſtri, ad peculiare ſacrificium legis euangelicæ. Nam quod proteſtantes illud primi capitis referunt ad ſacrificium ſpirituale commune omnium fidelium: hoc verò tertij capitis ad prædicationem euangelij, de qua Paul. ad Roma. 15. Sanctifico Euangelium. &c. ſua hac varietate teſtantur ſe à veritatis vnitate diſcedere. Cumq; hæc ſint per figuratam dictionem ſacrificia, qui ad tropos cõfugiunt hoc loco, ij & omnem ſcripturarum vim labefactant, & ſibi etiam repugnant. Fatẽtur enim & ipſi non eſſe in ſacrarum literarum intelligentia ad tropos confugiendum, niſi ex proprietate vocabulorum magna abſurditas ſequeretur. Nec verò cum his Auguſtinus facit, qui libro contra literas Petiliani ſecundo, hunc Malachiæ locum de laudis ſacrificio interpretatur, de quo ſcriptum eſt, Immola Deo ſacrificium laudis. Sic enim & ſeptuaginta verterunt, Ab ortu ſolis vſq; ad occaſum glorificatum eſt nomẽ meum in nationibus. Id quod Apoſtolus *Ep. 86.* explicat inquiẽs, Per ipſum ergo offeram⁹ hoſtiam laudis ſemper Deo, ideſt, fructũ labiorum confitentium nomini eius. Sed ne Hieronymus quidẽ ab his dicit, quùm Malachiæ teſtimonium his verbis exponit. Ergo propriè nunc ad ſacerdotes Iudæorum ſermo fit, qui offerũt cæcum & claudum & languidum ad immolãdum: vt ſciant carnalibus victimis ſpirituales victimas ſucceſſuras, & nequaquam taurorum hircorumq; ſanguinem, ſed thymiama, hoc eſt, ſanctorum orationes domino offerendas, & non in vna orbis prouincia Iudæa, ſed in omni loco offerri oblationẽ nequaquam immundam, vt à populo Iſrael, ſed mundam vt in cæremonijs Chriſtianorum. *Idẽ ferè in Zacha. 8. c.* Non ſunt, inquam, pro aduerſarijs auctores hi, nec ſtant à mendacio cõtra verum. Regula ſiquidem ſcripturarum eſt, vt idem Hieronymus eodem ipſo loco teſtatur, Vbi manifeſtiſsima prophetia de futuris texitur, per incerta allegoriæ non extenuare quæ ſcripta ſunt. Cùm ergo in vniuerſo orbe atque adeò apud omnes gentes vna & eadem offeratur hoſtia, munda ſacramentalis & externa quidem ſpecierum panis & vini ab omni carnis & cruoris fœditate aliena, interior verò incruenta etiam, quanuis corporis ſanguiniſq; ipſa ſit, quid attinet vaticinationem, quam in puriſsimo Chriſti ſacrificio propriè impletam cernimus, allegoricis & ſpiritualibus interpretationibus inuertere? Nõ itaq; ſi Auguſtinus atq; Hieronymus in eccleſia gẽtium laudis ſacrificium, ſanctorum orationes & cæteras demum ſpirituales hoſtias agnoſcunt, quæ allegoricè & figuratè hoſtiæ ſunt: idcirco verum & proprium euchariſtiæ ſacrificium excludunt. Quinimò is ipſe Auguſtinus ad Paulinũ ſcribens in miſſa & ſacrificio, quod celebrat ac frequentat eccleſia, omne precum, orationũ laudumq; genus de quo Paulus 1. Timo. 2. loquitur, cõtineri exiſtimauit. Sanè quidẽ euchariſtiæ oblatio magna cum excellentia præſtantiaq; oblationũ reliqua

rum ſacrificium eſt gratiarum actionis &
laudis,in quo nomen dei glorioſiſsimè &
magnificentiſsimè ſummo ſplendore illu-
ſtratur. Euchariſtia item verum illud thy-
miama ſuauiſsimi odoris eſt,quò omnes
ſanctorũ preces & orationes referũtur,vn-
de iucundum & ipſæ odorem mutuãtur.
Quę cauſa Irenęo fuit,vt ex Malachię pro
[*Lib. 4.contra hære. c.32.et.34.*] phetia vtranq; hoſtiam in Chriſti eccleſia
futuram intelligeret: & eam quæ propriè
hoſtia eſt gratiarũ actionis & laudis quã
ob id ipſum euchariſtiam appellamus, &
quę figuratè per allegoriam hoſtia nuncu
patur. Verùm ne propheticis obſcuriſq; te
ſtimonijs Lutherani ſe impugnari cauſen
tur, alterum ex euangelio clariſsimum
proferamus.

[*Luc.22.*] Extat ergo apud Lucam ſcriptum aper-
tiſsimum teſtimonium ad huis rei appro
bationem. Accepto,inquit, pane gratias
egit & fregit & dedit eis dicẽs. Hoc eſt cor
pus meũ,quod pro vobis datur:hoc facite
in meam cõmemorationem. Similiter &
calicem, hoc eſt, accepit & gratias egit di-
cens, Hic eſt calix nouum teſtamentũ in
ſanguine meo, qui pro vobis fundetur.
Vbi illud primùm animaduerto, iure Cor
nelium epiſcopum Bitontinũ in concilio
apud Tridentũ à patribus & Theologis
vniuerſis exploſum,qui dixerit,Chriſtum
in cœna non ſuum corpus & ſanguinem
obtuliſſe. Ritu quippe Iudaico gratias
deo agere calicem in manibus accipiendo
& leuando,verè eſt hoſtiam gratiarum a-
ctionis offerre. Quùm itaq; dixit domi-
nus, Hoc facite, planè iuſsit apoſtolis, vt
quod ipſum facere cernebant, id quoq; il
li facerent euchariſtiæ,hoc eſt, gratiarum
actionis hoſtiã exhibendo. Quemadmo-
dum Cyprianus ad Ceciliũ enucleauit in
[*De conſecra. d.2. c. ſcriptura.*] hæc verba,Scriptura dicit, vt quotieſcũq;
calicem in cõmemorationem domini &
paſsionis eius offerimus, id,quod conſtat
dominum feciſſe,faciamus. Et paulò pòſt.
A domino admoniti & inſtructi ſumus,
vt calicem domini cũ vino mixtũ ſecun-
dũ quod dominus obtulit, offeramus. At
[*Lib.4.c.31*] q; Irenæus calicẽ,inquit,ſimiliter ſuũ ſan-
guinẽ confeſſus eſt: & noui teſtamenti no
uã docuit oblationẽ. Quã eccleſia ab apo-
ſtolis accipiens in vniuerſo mundo offert
deo ei,qui alimenta nobis præſtat, primi-
tias ſuorũ munerũ in nouo teſtamento:
Et capit. poſtea. 34. Offerimus, ait, ei eu
chariſtiã non quaſi indigenti,ſed gratias
agẽtes donationi eius &c. Vbi omiſsis au-
ctoritatibus nõ dubitẽ, ipſa re & ratione
[*Ratio Irenæi.*] exquirere veritatẽ. Quemadmodũ enim
in rebus alijs contingit,vt eas ſanctè ac re-
ligioſè offeramus deo ab illo primùm ac-
ceptas:ita,ac multò etiã magis,cùm in eu-
chariſtia corpus Chriſti ac ſanguinẽ cœle-
ſtis benedictionis largitate acceperimus,
impij profectò erimus & ingrati,niſi ſum-
mã gratiã referamus,eadẽ dona,quæ à deo
accepimus,ipſi reddẽdo:iuxta illud, quod
[*1. Para-lip.ulti.*] ſcriptum eſt. Tua ſunt domine omnia, &
quæ de manu tua ſuſcepimus,reddimus ti
[*Pſal.115.*] bi. Et iterũ, Quid retribuã domino pro o-
mnibus,quæ retribuit mihi? Calicẽ ſaluta-
ris accipiã. In quẽ locũ paraphraſis Chal-
daica ſic habet. Calicem redẽptionis acci
piam mũdo venturo. Nam & hunc pſal-
mũ ad myſteria & fidẽ euangelij pertine-
[*2.ad Cori-thi.4.*] re auctor eſt Paulus. Salutare autẽ Chri-
[*Lucæ.2.*] ſtus eſt, vt Simeon in euangelio cecinit.
Sed benè. Accipiã:quia niſi accepero,retri-
buere non valeo. Et cùm generaliter nihil
ex nobis deo dare poſsimus, ſed quod ab
illo accepimus,id tanquã iam noſtrũ iterũ
illi reddere,cuius dono acceperam⁹:pecu-
liariter tamẽ hæc dona, hæc munera, hæc
ſancta ſacrificia cœleſtia erant:de cœlo er-
go accipiẽda erant, & nomen domini in-
uocandũ,vt tali nomine conſecrata nobis
fierent corpus & ſanguis domini noſtri Ie
ſu Chriſti. Quòd ſi nos piè,gratè atq; ſapiẽ
ter ſanguinẽ deo propriũ fundimus, vt be
neficiorũ non memoriã modò ſed obſer-
uantiã teneamus,cur ſanguinem Chriſti à
[*Propriè di-co,quia ſin*] deo nobis propriè tributũ nõ illi refunda
mus,qui nobis cũ filio filij ſanguinem de-
dit? He-

ulis attri-
butus eſt:
quo ſenſuet
ol cũ om-
niũ cõmu-
nis ſit,cuiuſ
que etiã eſt
roprius,

dit?Heſiodus eadẽ mẽſura iubet reddere, quæ acceperis: aut etiã cumulatiore ſi poſ ſis.Nos,qui Chriſti ſanguinẽ & corpus ac cepimus,ſi menſura cumulatiore non poſ ſumus,nõ reddemus eãdẽ?Quid Chriſtus? An nõ per amicitiæ vim quaſi vnus no- biſcũ effectus dona nobis à patre collata pro ſuis exiſtimabat? Sanè quidẽ. Niſi er- go ſtultus fuit & ingratus accipiens panẽ & calicẽ nõ ſolùm noſtro nomine gratias egit, ſed patri pro ſuo ſummo beneficio meritã ac debitã gratiã cumulatiſsimè re- tulit,certè parẽ pari perſoluit,& cõmemo randã, dũ fideliũ genus erit, perſoluẽdãq; putauit.Hoc,ait,facite in meã cõmemora tionẽ. Te appello Luthere atq; adeò vos appello omnes Lutherani. Nonne intelli- gitis,quã apertũ vobis ſit cũ Chriſti euan- gelio certamẽ? Vos porrò euchariſtiã per cipientes non itẽ offerentes domini qui- dẽ cœnam agitis,ſacrificiũ verò crucis nõ agitis? Quod veſter quidã confitetur eui- ctus.In noſtra,ait,euchariſtia mors Chriſti tantũ verbis non etiam ſymbolis prædica tur.Non igitur Chriſtiana eſt euchariſtia veſtra. Chriſtus enim non iuſsit vt dica- mus hæc in memoriã eius,ſed vt faciam⁹, Hæc facite,ait,in meã commemorationẽ. Non eſt itaq; in myſterijs hoſtia Chriſti dicenda ſolùm,ſed etiã faciẽda. Symbolis ergo & non verbis tantũmodò ſacrificij Chriſti memoria in altari repræſentanda erit.Alioqui ſi manducatio eſt,non obla- tio:exẽplar et imago cœnæ erit,exẽplar & imago ſacrificij non erit. Quantò meliùs tota per orbẽ eccleſia intellexit,quę quùm ſacerdos confectis in nomine Chriſti my ſterijs ait, Hæc quotieſcunq; feceritis, in mei memoriã facietis.Ipſius voce ſacerdo tis illa reſpondet, vnde & memores domi ne nos tui ſerui ſed & plebs tua ſancta &c. offerimus præclaræ maieſtati tuæ de tuis donis ac datis,hoſtiã puram &c.Nullo er go modo negari poteſt,quin eccleſia offe rens corpus Chriſti & ſanguinẽ in eucha- riſtia & Chriſti exẽplo id faciat,& euiden-

Bucerus li.
. de uera
& fal.dñi.
cœnæ ad-
ui.c.9.

ti ratione ducta,& præcepto deniq; ipſius domini impulſa.

Sed his tamen obijcitur,ꝙ cũ Apoſto- lus illud domini præceptũ retuliſſet hoc facite &c.eueſtigio ſubiecit, Quotieſcũq; enim mãducabitis panẽ hunc & calicẽ dõ mini bibetis, mortẽ domini annũciabitis &c.Ipſa ergo mãducatio & potatio ſym- bolũ eſt dominicæ paſsionis. Nõ itaq; ne ceſſariũ eſt offerre ſacrificiũ vt hoſtiã Chri ſti etiã ſymbolis cõmemorem⁹.Huic argu mẽto primũ ita reſpõdeo.Nõ ſi quiſpiã di cat, Quotieſcũq; cõcœnauerimus,cõfabu labimur:mox intelligim⁹ cõcœnationẽ & confabulationẽ eãdẽ eſſe.Sic ſi Apoſtolus dixit, Quotieſcunq; mãducabitis,&c. nõ neceſſe eſt interpretari cœnationẽ domini cę mortis annũtiationẽ eſſe. Voluit ergo domin⁹ vt quæ mẽſa eſt, ea ſit nobis & al- tare, hoc eſt,vt nõ modò cœnarem⁹ verũ etiã ſacrificaremus. Quare idẽ inſtituit vt eſſet ſimul & ſacramẽtũ & ſacrificiũ,quo- rũ alterũ dominicæ cœnæ, alterum domi nicæ mortis eſſet ſymbolũ. Pauli ergo ſen tẽtia hæc eſt, Ne putetis vos ſatiſfacturos legi ſi mãducetis & bibatis, qua in re cœ næ Chriſti commemorationẽ facietis: o- portet enim vos mortẽ et cõmemorare, id quod magis ſacrificãdo quã mãducãdo fit.Deinde non inficior equidẽ, quin man ducãdo corpus ſanguinẽq; potãdo in di- uiſione ſãguinis ex corpore id, quod in cruce geſtũ eſt apertè deſignetur.Cũ fran- gitur hoſtia, Augu. ait, cũ ſanguis Chri- ſti in ora fideliũ funditur, quid aliud quã dominici corporis in cruce immolatio de ſignatur?Sed re vera,vt diximus, in ſepara tione ſanguinis à corpore mors ſignifica- ri poteſt,nõ autẽ propriè ſignificatur ho- ſtia,niſi corpus quod moritur offeratur. Quãquã cõſumptio ſpecierũ oblatarũ ad perfectionẽ ſacrificij pertinet. Ita populus cũ ſacerdote hoſtiã olim conſumẽs, verè explebat ſacrificiũ,atq; adeò hoſtiæ crucis perfectum ſignum dabat.

Illud præterea animaduertendũ cẽſeo, quan-

quãuis Chriſtus in cœna nullũ omnino ſacrificiũ obtuliſſet, eò tamen ꝙ dixit, Hoc eſt corpus meũ, quod pro vobis tradetur &c. mox verò ſubiũgit, Hoc facite in meã cõmemorationẽ: ſatis oſtẽdiſſe, nos myſticè corp⁹ tradituros ſanguinẽq; effuſuros: quod re ipſa apertè & ſine myſterio ipſe erat poſtea factur⁹. Hoc ſcilicet, quod ego faciã vos facite: ſed ego faciã ſacrificio cruẽto, vos facite in meã cõmemorationẽ incruẽto. At dñs, vt in Græcis omnib⁹ exemplaribus videre licet, ſemper eſt vſus verbo præſentis tẽporis. Nõ enim ait, Hoc eſt corpus meũ, quod pro vobis dabitur, ſed qđ pro vobis datur. Nec ſi verbũ verbo red-
Lucæ.22. das dixit, Hic eſt ſãguis, q pro vobis effundetur, ſed q pro vobis effunditur. Et apud
1.Cor.11. Paul. Τῶν μου σῶμα τὸ ὑπὲρ ὑμῶν κλώμενον. Ideſt, Hoc meũ corp⁹, qđ pro vobis frãgitur, quẽadmodũ & Ambroſius in hũc Pauli locũ, & Beda enarrãs euãgeliũ Lucæ legũt. Nec dubitãdũ catholicis eſt, quã rẽ poſteri⁹ explanabim⁹, in altaris ſacrificio ſãguinẽ chriſti fundi nõ aliter ad effectũ quã ſi nũc fũderetur in cruce: corp⁹ Chriſti itẽ frãgi ad efficiẽtiã perinde vt ſi nũc nobis in cruce frãgeretur. Præterquã ꝙ in ſacrificio externo myſticè et tanquã in exẽplari atq; imagine & ſanguis Chriſti fũditur, & frãgitur
De conſec. corpus. Vnde Auguſtinus, quùm frãgitur
d.2. c. quũ hoſtia, inquit, qd aliud quã dominici cor
frangitur. poris in cruce immolatio deſignatur? Ac ne ſacramẽtũ quidẽ ſolũ, ſed verũ etiã cor-
De conſec. pus Chriſti ſacerdotũ manibus frãgi, Ro-
d.2. Ego Be manũ cõciliũ ſub Nicholao definiuit. Vi-
rengarius. desne quemadmodũ nobis omnia cõſentiũt, qui & Chriſtũ in cœna corpus ſuũ & ſanguinẽ myſticè tradidiſſe & ad eandem nos formã inſtituiſſe nõ rebus ſolùm & rationibus, ſed verbis quoq; ipſis efficimus? Nihil enim prohibet, quùm Lutheranos redarguimus, exẽplaribus Græcis præſertim conſentientibus adhæreſcere.

Sed q̃a ſacramẽtarij cauſantur ſe his ferè argumẽtis nõ premi, vt quæ maiori ex parte ſumãt, corpus Chriſti verũ & ſanguinẽ in euchariſtia eſſe: id qđ iſti pernegãt, agè rationibus cõquiſitis hos quoq; vrgeam⁹. Tametſi quędã ex his quas ante poſuim⁹, Sacramẽtarios etiã preſſiùs aſtringũt, quã vt fugere aliquãdo poſsint. Atq;, vt omittã ꝙ rẽ perſpicuã atq; è ſacris literis manifeſtè exploratã & cõprehẽſam inficiãtur, nolo enim hodie hac de re cũ Sacramẽtarijs certare: de ſacrificio dico, etiã ſi in ſpeciebus panis & vini nec corpus Chriſti nec ſanguis eſsẽt vt verè ſunt, adhuc tamẽ ſacrificium in altari Chriſtianorũ exiſtere multis & grauibus argumẽtis poſſe doceri. Eſt hoc primũ & ex definitione ſacrificij & ex ꝑpetua cõſuetudine eccleſiæ grauiſsimũ & firmiſsimũ argumẽtũ, quòd ſacerdotes noſtri panẽ & vinũ offerũt deo, faciũtq; ſacri aliquid circa res oblatas panẽ ſcilicet frangẽtes huiuſq; portionẽ tingẽtes vino: adde, ſi placet, rẽ vtrãq; etiã conſumẽtes: verè ergo & propriè ſacrificãt. Si enim oblatio ſimilæ ac farinæ conſperſæ oleo in figurã mortis Chriſti futuræ ſacrificiũ erat, nihil eſt ambiguũ, quin panẽ oblatũ frãgere ac vino tingere in figurã mortis præteritæ ſacrificiũ ſit. Quid aũt in hoc opere Lutherani reprehẽdent? An ꝙ panis & vini munera à deo accepta referimus? Arguãt Abel ac cæteros in lege naturæ patres, arguãt Moyſen cũ ſcripta lege ſua, arguãt oblationes, quas in eccleſia primitiua piè offerri ſolere, libẽter illi concedunt. Quin naturã ipſam potiùs arguant, quæ nos ad gratiã referendã informauit: quam deo tamẽ referre aliter nõ valem⁹, niſi dona, quę accepimus, ipſi reddẽdo. Sed panẽ frãgi ac tingi reprehẽdẽt. At hiſce cęremo
nijs crucis immolationẽ deſignamus. Mi- *De conſecra.d.2.c.*
rũ eſt autẽ, ſi hoc nobis vitio vertãt, ꝙ Chri *quùm fra*
ſti paſsionẽ nõ verbis modò, ſed rebus etiã *gitur.*
cõmemoremus: præſertim cũ dominus dixerit, Hoc facite in meã cõmemorationẽ. Sanè ſi illud peccatũ eſt, q baptizãt, ij quoq; peccãt: quoniã ſymbolis mortẽ Chriſti figurãt. Si ergo huius verbi definitio rectè nobis declarata & circũſcripta eſt, ſine dubio ſa-

bio ſacerdos in altari verè ſacrificat:quanuis nihil aliud ſpectes quã ſpecies ipſas vini & panis externas. Atq; etiã, ſi ſacrificij partes ipſas expẽdas, hoc eſt, offerri, frãgi, tingi, adde etiã conſumi: cũ in his rebus myſticè peragendis nihil inſit vitij, quẽadmodum oſtenſum eſt, fit vt nó ſolũ verè ac propriè, ſed piè etiã atq; religioſè ſacerdotes noſtri ſacrificẽt. Eam quippe rẽ Auguſtinus conſiderãs ſpeciẽ panis hoſtiã appellat, quod vtiq; nomẽ vſq; adeò in omniũ fideliũ & auribus & linguis inhæſit, vt vanus & ſtultus ſit, qui illud inde euellere tẽtarit. Sacramentarij igitur quanuis negarent eſſe in eccleſia corporis & ſanguinis Chriſti ſacrificiũ: at ſacrificiũ panis & vini nullo modo erant negaturi, ne propriã ſacrificij notionem ignorare viderentur.

e con.d.2 um frãgi- r hoſtia.

acrificiũ anis et vi- i Auguſt. ocat in ſal. 37.

Præterea, Melchiſedech ſacerdos erat dei altiſsimi, ſacrificiũ ergo offerebat deo: omnis enim ſacerdos conſtituitur, vt ſacrificium offerat: at non legitur aliud quã panẽ & vinũ obtuliſſe. Cũ igitur nos ad eundẽ modũ & ordinẽ panis & vini ſpecies offeramus, propriè vereq; ſacrificiũ exhibemus. Quæ cauſa eccleſiæ fuit, vt illud diui Thomæ in die feſto atq; ſolenni euchariſtiæ celebraret, Sacerdos in æternũ ſecundũ ordinẽ Melchiſedech panẽ & vinũ obtulit. Verũ argumẽtũ hoc Lutherani duobus modis eludunt. Primũ negãt, Melchiſedech deo panẽ & vinũ obtuliſſe, ſcilicet, Abrahamo obtulit, nó deo, vt Gene. 14. c. legitur. Id quod Epiphanius lib. 2. contra hæreſes hęreſi. 55. agnouit. Deinde negant, ſacrificiũ Chriſti in eo fuiſſe ſecundũ ordinẽ Melchiſedech, ꝙ panẽ & vinũ obtulerit: ſed in eo fuiſſe affirmãt, ꝙ Chriſtus nó ſecũdũ legẽ mãdati carnalis oleo iſto corporeo ſacerdos effectus eſt, ſed, quẽadmodũ Melchiſedech, oleo ſpiritus vnctus ſit à deo præ participibus ſuis. Sic enim Apoſtolus ad Hæbreos interpretatur. Sed ſcrupulus prior ſic eximitur. Nó inficior equidem, Melchiſedech panẽ & vinum Abrahamo ad reficiendum exercitum contu-

Ad Hebr. 7
Euſe. 1. lib. eccle. hiſto. cap. 1.

liſſe, ſed cũ ſcriptura ſtatim adiecerit, Erat enim ſacerdos dei altiſsimi, niſi cauſa inepta eſt, intelligere oportet, eaſdem res obtuliſſe ſolitum deo, quas tunc proferebat Abrahamo, ſed huic in cibum, illi in ſacrificium. Quemadmodum Cyprianus ad Cecilium, Ambro. lib. 5. de ſacramentis. ca. 1. Hieronym' in. 26. Matthęi caput, Auguſtinus in pſal. 33. concio. 1. Caſsiodorus in pſal. 109. Damaſcenus lib. 4. ca. 14. Chryſoſto. ho. de prodit. Iudæ. auctores ſunt. Scrupulum verò poſteriorem hoc modo eximemus. Non ſi in vna re ſacerdotiũ Chriſti ſimile eſt Melchiſedechis ſacerdotio, omnis alia ſimilitudo excluditur. Quin ſi figura perfecta eſt, aptè quadrare ad multa poteſt. Nihil igitur obſtat, cur nó in ſacerdotij & conſtitutione & oblatione Melchiſedechi Chriſtus appareat ſimillimus. Lex inſuper et religio nulla eſt ſine ſacerdotij munere atq; functione. Hæc enim tria ita ſunt ſemperq; fuere coniuncta, vt ſi vnũ tollas, reliqua neceſſe ſit eſſe ſublata. Tranſlato, inquit, ſacerdotio neceſſe eſt, vt & legis tranſlatio fiat. Si ergo Chriſtiani legem ac religionẽ habemus, habemus profectò & ſacerdotium. At ſacerdos omnis in hoc paratur, vt ſacrificium offerat: Chriſtiani ergo etiamnum ſacrificium tenemus, ſine quo nec ſacerdotium nec religionẽ nec legem tueri poſsumus. At nos omnes eſſe ſacerdotes affirmant, hoſtiaſq; ſpirituales offerre. Sed cùm hæ non propriè ſint hoſtiæ, ſed tranſlatè, ſacerdotium quoq; non proprium ſed tranſlatũ & impropriũ erit: tranſlato verò ſacerdotio, religionis item tranſlatio fiet. Ita nimirum qui nobis ſacrificiũ eripiunt, ſimul hi & veram Chriſti religionem conantur eripere, & falſam eius inducere, qui iuge ab eccleſia auferet ſacrificium. Nam & Danielis teſtimonio cõſtringi fortiùs poterunt, quàm vt elabantur. Rogandi ſunt videlicet aduerſarij, quodnam ſit illud iuge ſacrificium quod Antichriſtus ab eccleſia ablaturus eſt per dies. 1290. Et cũ in eccleſia nó

De conſecra. d. 2. in calicem. & ca. accipite.

Ad Hebræ. 7.

Ad Hebr. 5. & 8.

Danie. 12.

ſit aliud

ſit aliud ſacrificiũ iuge præter id, quod in altari offerimus, iure arguimus, Lutheranos miniſtros eſſe Antichriſti. Sed quid ego argumentor? quid plura diſputo? Etiã ne in tã perſpicuis rebus argumẽtatio quærenda, aut cõiectura capienda eſt? An dubitari poteſt, vbi nullũ peculiare ſacrificium, priuatim res ſacra nulla, ſacerdos propriè nullus, eſt ibi ne religionẽ quidem eſſe poſſe? Tradit Plato, ſacerdotes magna claritate oportere abundare propter eorũ, quæ tractant, magnitudinẽ. Quapropter apud Aegyptios non licere regem abſq; ſacerdotio imperare. In plurimis quoq; Græcorum ciuitatibus præcipua ſacra à magiſtratibus ſummis inſtitui, atq; apud Athenienſes creato regi ſacra maxima eſſe atributa. Tradit rurſum oportere, vt vnus ſemper ex magiſtratibus deorum alicui pro ciuitate ſacrificet. Ariſtoteles deinde auctor eſt, in heroicis temporibus reges diuinæ rei cultum exercere ſolitos, niſi talia eſſent ſacrificia, quæ ſacerdotium requirerent. Docet alio loco idẽ, in optima Republica ſacerdotes honoratiſsimos cõſtituendos. Neq; enim, ait, agricola, neq; artifex, neq; viliũ exercitiorũ quisq; ſacerdos eſt deputãdus: honos nãq; dijs eſt à ciuibus impẽdẽdus. Cicero & Valerius ſcribũt, tãtũ ſtudiũ antiquis obſeruãdę religionis fuiſſe, vt ſenatus tũc, quũ florebat imperiũ, decreuerit, vt de principũ filijs pauci quidã electi Hetrurię populis ad diſciplinã ſacrorũ percipiendã traderentur: ne ars tãta propter tenuitatẽ hominũ & religionis auctoritatẽ adduceretur ad mercedem & quæſtũ. Tãtus honos apud veteres natura duce religioni eſt habitus, vt nulli niſi principes & optimates cęremoniarum erga deum haberent facultatem. Et volunt Lutherani adeò Chriſtum deſipuiſſe, vt Rempub. inſtituerit, in qua ſacrificia omnia vulgaria paſsim & cõtrita eſſent: ſacerdotes deliri etiã ſenes, garrulę anus, adoleſcentes leues, ſartores, lanij & coqui, quos, honos præfandus ſit, ſi vel curſim velis recenſere. Scilicet, ſacerdotiũ noſtrum Lutherani Turcarũ more informare cupiunt, apud quos à cõmuni populo non multũ ſacerdotes differunt. Quãtò religioſiùs antiqui olim Germani ſtatuerunt, vt verberandi animaduertendiq; in hominẽ niſi ſacerdotũ auctoritate nullis eſſet conceſſa facultas, quò iudicia nõ humana ſed diuina viderentur. Sed quid ego cõmuneis naturæ rationes profero? Ad noſtras: hoc eſt, Theologicas redeamus. Apoſtolus fideles cupiens ab idolorũ cultu deterrere eo maximè argumento vſus eſt, quòd ſi idolis immolarẽt, participes eſſent altaris & mẽſæ impiæ atq; irreligioſæ: nã ſine diſcrimine eandem vocat & menſam & altare. Qui autẽ ad altare Chriſti accedunt, participes ſunt huius etiã altaris: fieri autẽ nõ poſſe, vt vtriuſq; ſimul participes ſimus, niſi deo & idolis pariter ſeruiam[9]. Altare igitur habet eccleſia, habet igitur ſacrificium. Etenim ſicut mẽſa dicitur, in qua editur cibus, ſic altare, in quo offertur ſacrificiũ. Negẽt ergo altaria fidelibus Lutherani, ſolũ cõcedant mẽſas: quia cibum nobis eſſe aiũt, ſacrificium non itẽ. Nec altaris modò ſed & miſſæ nõmenclaturã adimant, quæ caſum quiddã & inanis vocis ſono decoratum erit, ſi nobis in altari oblatio nõ eſt. Miſſę porrò vocẽ ex Hebręa linguamutuò acceptã cũ doctiſsimi è nr̃is tũ pleriq; è Lutheri familia teſtãtur.* Eſt aũt Hebręis Miccą oblatio. Sanè verò tũ altaria tũ oblationẽ corporis & ſanguinis Chriſti quã miſſam & ſacrificiũ appellamus, ex apoſtolorũ traditione nos habere, exploratiſsimũ erit, ſi regulas eas huc referamus, quæ inueſtigandis apoſtolorũ traditionib[9] libro huius operis tertio ſunt à nobis cõſtitutæ. Certè *Irenę[9] verbis nihil obſcuris affirmat ex traditione apoſtolorũ eſſe, quòd corpus & ſanguinem domini offeramus. Andreas quoq; apoſtolus referente Philacteto ex literis ſacerdotum Achaiæ Egææ proconſuli immaculatũ, ait, agnũ quotidie in altari ſacrifico. * Iacobũ et miſſæ celebrationẽ addi-

Lib. 16. qui eſt ꝙ regno

Dial. 8. de legibus.

Lib. politi. 3 cap. 10.

Lib. poli. 7 cap. 9.

Li. de diui. Cic. libr. 1. Valerius.

1. Corin. 10

*Deutero. 16. ubi no[s] habemus ſpõtaneã o[b]lationẽ H[e]bræi habe[nt] Micçam. Quo etiã ſ[i]gnificatu[m] cõci. Car[tha]. 4. cap 84. hoc n[o]mẽ uſurp[a]uit, in hæ[c] uerba, Epi[ſ]ſcopus nul[lum] lum prohi[beat] beat ingre[di] di eccleſiã & audire uerbũ de[i] ſiuè gentil[em] ſiue hæret[i]cũ ſiuè Iu[dæũ] dæũ uſq; a[d] miſſã catechumenorũ. decõ. d. 1 epiſcopus.

*li. 4. c. 32. 33. & . 63.

* De cõſe. d. 1. c. Iacobus.

addidiſſe teſtes ſunt patres Trullanę ſyno
...p.24. di cano.32.Concilium inſuper Carthag.3.
ait dominum tradidiſſe, vt in ſacramento
corporis & ſanguinis eius nihil amplius
quàm panis & vinũ offerantur.Sed,vt di-
xi,nihil eſt opus oratione lõgiore,vbi prõ
ptum eſt formulas illas quærẽdæ traditio
nis ad prȩſentẽ diſputationẽ accõmodare.

Iam eccleſiæ authoritas pro hac cõclu
ſione notior & crebrior eſt,quàm vt indi-
canda ſit.Nihil enim frequentius tũ in ca
none tum aliâs ſæpè intonat, quàm hoſtiã
deo ſe corporis & ſanguinis Chriſti purã
& immaculatam offerre.

Concilia verò ab hac ſentẽtia ſunt plu-
rima. Toletanum primum cap.5. Toleta-
num vndecimum capit.14. Tolatanum.
...e cõſe. d. 12.capit.5. Bracharenſe tertium cap.1. An-
...in Sacra= tiſidiorenſe capit. 8. Carthaginenſe ter-
...ẽto.de cõ tium. Epheſinum. Nicænum capit. 14.
...c.d.2.ne- Lateranenſe ſub Innocentio. 3. Adde e-
...ſſariæ.93 tiam Trullanum, quòd nomine ſextę ſy
...peruenit. nodi à Gratiano refertur.Adde etiam Flo
...e ſum.tri= rẽtinũ in decreto vnionis Armenorũ. Sed
...i.firmiter. & in cõcilio Cõſtantienſi ille error condẽ
...e conſe. d. natus eſt,Non eſſe fundatum in euange-
...didicimus lio,quòd Chriſtus miſſam ordinauerit.
...õciliũ item
...Martini Pa Quid ſedis apoſtolicæ antiſtites?Nẽpe,
...pæ de con. eandẽ apoſtolorũ & eccleſiæ fidẽ profiten
...l. 2. Non tur. Anacletus de cõſe. diſt.2 .c.epiſcopus.
...oportet. Clemens de conſecr.d.2.c. hic ergo. Alex.
...Epiſ.3. quæ 1. de conſecr. d.2.c.nihil.Euſebius de con-
...eſt de offi- ſecr.d.1.ca.conſulto.Iulius de conſecr.d.2.
...cio ſacerdo c.cũ omne crimẽ. Fœlix de cõſecra.d.1. c.
...tis. ſicut non alij. Sother in epiſtola ad epiſco
pos Italiæ.Syricius ad Cumerium Tarra-
conẽ.epm.cap.1.Inno.1.ad Exuperiũ To-
loſ.epm.cap.1.Leo ad Dioſcorum epiſto-
la.79.de conſecr.d.1.ca.neceſſe eſt.Hi om-
nes antiqui eccleſiæ pontifices,nã poſte-
riores quid attinet commemorare?

Auctores verò veteres, quos eccleſia
& cõſecrauit & publicè dedicauit,ſi refer-
re velim,negotiũ lectori faceſſetur. Itaq;
non omnes referam,ſed nobiliſsimos.Do
cẽt in primis hoc ex Grȩcis Dionyſius. c.
3.lib.de eccl.Hiera.Ignatius in epiſtola ad
Smirnẽ.Athanaſius in lib. quæſtionũ ad
Antiochum.quæſt.34.Gregorius Nazan
zenus in carminibus ad epiſcopos. Euſe-
bius Emiſſenus de conſecr.diſt.2.quia cor
pus.Chryſoſtomus homil.17. in epiſt.ad
Hebræos,qui falſò nomine Ambroſij ci-
tatur à Gratiano de cõſecr.d.2.ca.in Chri
ſto.Chryſoſtomus quoq; idẽ lib.6. de ſa-
cerdo.paulò poſt principiũ.Cui Theophi
lactus cõſentit in ca.10.epiſt.ad Hebræ.Et
Damaſcenus lib.4.ca.14. E latinis verò ha-
bes Irenęum lib.4. ca.32.&.33.&.34.&.63.
Cyprianum lib.2. epiſtol.3. quæ ſcribitur
ad Cæcilium de conſecr. d.2.c.1.&.2.Atq;
idem repetit in ſermone de cœna domini.
Ambr.li.1.officiorũ cap. 48. Hieronymũ
ad Hedibiam quæſt.2.& ad Tit.1. Paſcha
ſiũ in lib. de paſcha.de conſecra.d.2.c.ite-
ratur.Auguſt.lib.10.de ciui.cap.20.& lib.
17.cap.20.& lib.20. contra Fauſtum. cap.
18.Quem locum & Caluinus & Bucerus
impudenter pro ſe referunt. Grego.4.lib.
dialogorũ.ca.58. & in quadã homilia pa-
ſchali de cõſecr.diſt.2.cap.quid ſit.Fulgẽ-
tium deniq; lib.2.ad Monimum.

At omnibus his teſtimonijs Caluinus
reſpondet,euchariſtiam ideò à patribus ſa
crificium vocari,quia eſt exemplar & ima
go ſacrificij. Nec enim aut nouum aut in
ſolitũ eſt,rerum vocabula rerum imagini-
bus attribuere.Ad Gala.3. Ante quorũ o-
culos Ieſus Chriſt[9] proſcriptus eſt,& in vo
bis crucifixus, ad Roma.6. Conſepulti in
baptiſmũ, Apocal.10. Agnus,qui occiſus
eſt ab origine mundi.Sic autẽ Chryſoſto-
mum, Theophilactum & Auguſtinũ fi-
dem ſuam de ſacrificio explicuiſſe. Hæc *Inſtitutio.*
Caluinus.Nam Bucerus dicit quidẽ alios *c.18.libr.2.*
patrum in hac ſacrificij appellatione id ſpe *cap.7.*
ctaſſe maximè ſed alij tamẽ in vſu,inquit,
huius vocis præcipuè ſpectarunt oblatio-
nes,quas ſuarum rerum fideles offerebãt
& domino conſecrabant.Id quod Luthe
rus etiam animaduerterat in libro illo pe-
ſtilentiſsimo de captiuitate Babylonica.

 Sed ſci-

Sed ſcitum illud eſt, qui verecundiæ fines ſemel tranſierit, eum benè & nauiter oporter eſſe impudentem. Primùm enim iſti colligunt, ſi ſancti auctores aſſerunt, euchariſtiã eſſe exemplar ſacrificij in cruce facti, ſtatim haberi, nõ eſſe verum ſacrificiũ. Quòd ſi ad eum modũ colligere licet, ne vetera quidem ſacrificia propriè & verè ſacrificia fuiſſent: quoniam omnia figura & imago erant vnicæ illius hoſtiæ, quã Chriſtus moriens immolauit. Vtrumque igitur ſignum vnius & eiuſdem hoſtiæ cenſendum eſt: noſtrum quidem præteritæ, illud autem legis veteris futuræ: ſed vtrumque tamẽ verè ſacrificium. Niſi quis adeò inſaniat, vt putet, magis pertinere ad rationem ſacrificij, quòd ſignificet rem faciendam, quàm quòd commemoret rem factam. Ego ſanè ita iudico, euchariſtiam noſtram exemplar ſacrificij Chriſti eſſe non poſſe, niſi eſſet quoq; ipſa ſacrificiũ. Quæ res paulò antè eſt à me diligẽter explicata. Quemadmodum enim cœna noſtra cõmemoratio nõ eſſet dominicę cœnæ imagoq; illius & exemplar niſi verè manducaremus: ſic nec euchariſtia noſtra hoſtiæ Chriſti exemplar & imago eſſet, niſi verè ſacrificaremus. Deinde illud ab his quæro, an ſancti dicãt, offerre nos in hoc myſterio corpus Chriſti & ſanguinem. Bucerus negat, ſed rem tamen apertam negat. Nam, vt cæteros omittam, manifeſtè id tradũt Cyprianus ad Cæcilium. Ambro. lib. officiorum. 1. Auguſt. 17. de ciui. dei. Et contra Fauſtum lib. 20. Damaſcenus lib. 4. Irenęus itẽ lib. 4. Ac demum Alexander papa ad omnes orthodoxos: nolo enim eſſe longus in reliquis excitandis. Quòd ſi ſanguinẽ Chriſti in hoc myſterio offerimus, verè illud eſt quidem ſacrificium: & exemplar eſt tamen, quoniam hoſtiæ cruentæ imago incruenta eſt: ſed ita incruenta, vt pro eo ſit ac ſi nũc cruor ipſe effunderetur.

Atq; argumẽta hæc vſq; adeò pleroſq; Lutheranos cogũt, vt in ſacrificio aſſerendo ex parte iã cũ eccleſia conſentiant. Nõ enim penit' ſacrificiũ negãt: ſed in eo perſtant, qui hoſtiam pro peccatis admittũt, eos iniuriam imponere Chriſti perfectiſſimo ſacrificio, quo vno cuncta ſunt remiſſa peccata. Itaq; gratiarum actionis ſacrificium in eccleſia eſſe quidem, quod eucharisticum iſti vocant, ſed pro peccato nullum eſſe, quod propitiatorium appellant. At nobis ſecunda in hac controuerſia concluſio certiſsima & ipſa eſt, Euchariſtiam non modò iuxta nomẽ ſuum ſacrificium eſſe, quo deo gratiam referamus: ſed id etiam eſſe, quod nobis deum placatum propitiumq; reddat. Eandem itaq; hoſtiam pro gratiarũ actione & pro peccato eſſe. Hæc primùm oſtenditur ex illo loco apud Lucã, hoc eſt corpus meũ qđ pro vobis datur. Et de calice ſimiliter, Qui pro vobis effunditur. Eſt ergo ſacrificium pro peccatis. Id quod forma conſecrationis prę ſe fert: quę habet, effundi ſanguinem in remiſsionem peccatorum. Nã quod Lutherani quidam aiunt, verba, quibus hoc myſterium ſacerdos conficit, materialiter accipi, non ſignificatiuè, non eſt huius loci temporiſq; refellere. Illud ſanè exploratum eſt, ſi verba formæ materialiter acciperẽtur, nec ſacerdotem in Chriſti nomine corpus ſanguinẽmue conficere: immò ne conficere quidem vllo modo. Quin etiam, ſi ſacerdos verba illa ſignificatiuè nõ profert, ex vi verborum neq; corpus Chriſti in ſacramento habemus neq; ſanguinem. Ex quo Sacramentariorum ſtultitia exiſtit. *Luc. 22.* *Ambro. de conſecr. d. 2. c. ſi quotieſcunque*

Deinde, omnis ſacerdos, vt ad Hebræos tradit Apoſtolus, conſtituitur, vt offerat dona & ſacrificia pro peccatis: aut ergo nullus nobis ſacerdos eſt, aut ſacrificiũ propitiatorium habemus. Nec verò Paulus de ſolo legali ſacerdote loquebatur, niſi ineptè argumẽtatus fuiſſet, Chriſtũ ꝓ peccatis quoq; obtuliſſe, quoniã ſacerdos erat. *Hebræ. 5.*

Præterea, pœnã aliquam manere remiſſa iam culpa, non ſolũ eccleſia definiente ſed ſcriptu-

ſcriptura etiam tradente credimus. Cùm ergo corpus Chriſti & ſanguinem dei do no tanquam res noſtras habeamus, vtiq; poterimus offerre deo ad redemptionẽ animarum noſtrarum, queadmodũ & pœnas proprias & ſanguinem quoque noſtrum offerimus.

Hanc verò eſſe apoſtolicam traditionẽ & Epiphani⁹ lib.3. cõtra hæreſes.& Chryſ. ad populum Antioch.apertè docent,& facilè per regulas ſuprà à me poſitas oſtendi poteſt,quas permoleſtum erit poſt tã longam diſputationẽ ad huius nos loci vſum in præſentia conuertere. Quanquam vna eccleſia ſatis eſt ad huius rei certam fidem in animis inſerendam.Illa quidem cùm alias frequentiſsimè tũ in canone maximè profitetur,plebem ſanctam fidelium hãc hoſtiam deo pro redẽptione animarum ſuarum offerre.

Romanos verò pontifices ſuperuacaneum erit recẽnſere.Itaq; duos ſolùm antiquiſsimos & ſanctiſsimos referemus, Alexandrum in epiſtola ad omnes orthodoxos inquientem, crimina atq; peccata his ſacrificijs deleri. Cui aſſentitur Iulius de conſecr. diſt.2.cap.cùm omne crimen. Quibus diuum etiam Gregorium addo de conſecr.diſt.2.cap.quid ſit.

Nam in concilijs habemus Cambilonenſe de conſecr.diſt.1.cap.viſum eſt.Florentinũ quoq; habemus ac Tridẽtinũ:adde etiam,ſi videtur,& Trullanum.

Iam ſancti veteres eam rem conſtantiſsimè tradunt.Chryſoſtomus homil.17.ad Hebræos,& Theophilactus in cap.8.eiuſdem epiſtolæ palàm dicunt, in myſterijs & ſacrificio eſſe remiſsionem peccatorũ. Euſebius Emiſſenus hanc redẽptionis oblationem vocat.Damaſcenus affirmat eſſe omnis ſordis expiationem. Idẽ aſtruxit & Athanaſius lib. quæſt.ad Antiochum. Epiphanius itẽ inducit hæreſim Aerij in hec verba,Orat viuus aut diſpenſationem facit,ideſt,miſſam: quid ꝓfuerit mortuo? Cui reſpondet Epiphanius, quòd omnino proſunt preces eiuſmodi defunctis,etiã ſi totã culpam non abſcindunt.Quem locũ incredibile dictu eſt,quàm prauè Bucerus torquere nititur.Sed benè habet,quòd habemus alios,quos hæretici,rumpãtur licèt, torquere non poſſunt. Chryſoſtomus homil.69.ad populum Antiochenum,Non temerè,inquit,ab apoſtolis hæc ſancita fuerunt,vt in tremendis myſterijs defunctorum agatur commemoratio.Sciunt enim inde multùm eis poſſe cõtingere lucrum. Cùm enim totus conſtiterit populus,ſacerdotalis plenitudo & tremendum proponatur ſacrificium,quomodo non exorabimus pro his deprecantes? Vide etiam eundem lib.6.de digni.ſacer. Gregorius li. 4.dialog.cap.55.Si culpæ,ait,poſt mortem inſolubiles non ſunt,ſicut non eſſe docuerat,multum ſolet animas etiam poſt mortem ſacra oblatio hoſtię ſalutaris adiuuare.Theophilactus in ca.Lucæ.12. in illud: Eum timete &c.Non ſemper,ait, qui moriuntur peccatores mittuntur in gehennã. Sed ſunt in poteſtate dei vt etiam dimitti poſsint.Hoc autem dico propter oblationes,quæ fiunt pro defunctis, quæ non parùm conducunt:etiam ijs,qui in grauibus peccatis mortui ſunt.Vide etiam Ambroſium epiſtola.8.lib.2.ad Fauſti. Et Cyprianũ lib.1.epiſtola.9.nam in ſermone de cœna domini apertè dicit,hoc ſacrificium eſſe iniquitatum expiationẽ. Vide etiam Paſchaſium de conſecratio.diſt.2.c.iteratur. & Aug.de cu.pro mor.ge.c.1.& lib.con.9. c.11.&.28.& de hęre.c.53.& in enchi.c.110. Poſſemus his Theologorũ ſequentiũ manum adiungere in hæreticorũ cę de iam ſæpè victricem.Sed victoribus occurrent acto iam de inimicis eccleſiæ triumpho? Itaq; ad prælium ſerò venient quidẽ, ſed ad palmam opportunè.Quãquam hoc loco neceſſe fuit eos aduocare: non vt noſtra confirmarent argumentis ac rationibus,ſed vt ſcholæ more preſsè atq; argutè contraria refutarẽt.In refutãdis quippe hæreticorũ argumẽtis tantùm ſcholæ Theo

logia valet, vt facilè poſsit ea, quæ iſtis videntur eſſe grauia, oſtēdere vel leuiſsima.

Primū ſanè argumētū, quod Caluinus tātoperè iactat, facillimè diluitur. Quis eſt enim, cui nō perſpicua ſint illa, quæ verbis iſte multis exornat & amplificat? Vnicū ſacerdotē noſtrū præſtitiſſe id, quod omnes illi veteres minimè præſtiterūt, nēpe remiſsionē peccatorū in ſanguine proprio. Rurſum immortalē eſſe & perpetuū, qui ſemper corā deo ꝓ nobis aſsiſtat: nec ſuorū modò vulnerū cicatrices, ſed etiā ſanguinē, quem effudit in cruce, omneis eccleſiæ & oblationes & orationes, ſe demū eccleſiamq; ſuā patri in ſublimi altari repræſentet. Itē vna ſola oblatione cōfeciſſe, quod ne plurimis quidē veteres illi ſacrifici valuerūt. Hæc videlicet contrita ſunt & vel minutis Theologis peruulgata. Illud nos addimus, quod Caluinus ignorat, diſcrimen eſſe inter ſacerdotes veteres & noſtros, ꝙ in illis nemo fuit, cuius cæteri vicarij eſſent, neq; enim poſteriores prioris alicuius gerebant vices, ſed quiſq; ſuā afferebat hoſtiā, & ſuo nō alterius ſacerdotis nomine offerebat. Ita ex hac parte plures omnino erāt ſacerdotes. Nō enim in vno veluti capite cōueniebāt, cui⁹ loco adminiſtrarēt. At noſtri cum in nomine Chriſti & in perſona eius accedāt ad altare, quodāmodo omniū vnū eſt ſacerdotiū, ſicut epiſcopi ac vicarij vnū iudiciū eſt. Aliūde etiā veteres illi plures erant ſacerdotes, quia plures hoſtias eaſdemq; differentes exhibebant, at ſacerdos à ſacro faciendo dictus, vbi eandem hoſtiam offert, idemq; omnino ſacrū conficit, aliquo modo idē eſt, licèt plures eſſe videantur. Ac reuera ſacerdos, qui deū ſanguine placaret & recōciliaret mundo, vnus eſt Chriſtus. Nos quippe hoc ſenſu nō dicimur ſacerdotes: ſed quia diſpenſatores ſumus myſteriorū eius applicātes populo ſanguinem, quem ille effudit in cruce, & ſimul cum illo offerentes. Inde enim noſtra oblatio vim habet non ex nobis. Non igitur nos plures ſacerdotes ſumus ad eum modum, quo veteres plures fuiſſe tradit Apoſtolus. Quòd verò Caluinus ait, noſtros ſacerdotes eſſe infirmos ac peccatores, vt olim in lege, magno diſcrimine agnoſcimus. Etenim illi cùm adferrent hoſtias, quæ ex ſe placere deo nō poterant, Nec placita ſunt inquit, quæ tibi ſecundū legem offeruntur, cùm ſanguinem, inquam, hircorum & taurorum afferrent, ſi peccatores erant, per ſacrificia ſua nihil conſequebantur. Reſpexit quippe deus ad Abel & ad munera eius, neq; offerens à muneribus, ſed munera ab offerente placuerunt, vt rectè Gregorius admonuit. Legis ergo infirmitas erat: quòd nec hoſtiam habebat, quæ ex ſe deo eſſet accepta, nec ſacerdotes impollutos, qui deo gratioſi gratam quoq; hoſtiam efficerent. Sacerdotes verò noſtri, tametſi infirmi ſunt, nihil tamen eccleſiæ ſacrificio incōmodant, vt pote quòd vim ſuam non ab illis habet, ſed à Chriſto ſummo ſacerdote, in quo patri benè complacuit, qui ſimul eſt & ſacerdos & ſacrificium, quemadmodum Innocentius tertius in concilio dixit. Hoſtiæ igitur euangelicæ excellens præſtantia eſt, quòd & ipſa per ſe deo eſt quàm gratiſsima, & vnū habet perpetuò ſacerdotem ſanctum atq; impollutum, cuius oblatio vim tribuit ſacrificio, omnibuſq; fidelibus memoria ſeculorum omnium prodeſt. Quocirca ſicut in Chriſti ſacramento impius adminiſter nihil eccleſiæ nocet: ita ne in Chriſti quidem ſacrificio ſacerdos improbus diuinæ vtilitatis fructu eccleſiam priuat: quanuis ipſe ſibi non emolumentum cōparet, ſed exitium. Verùm de primo argumento hactenus.

Ad Hebræ. 9.

De ſumma trini. c. firmiter.

Huius autem confirmatio argumenti non eſt nunc oratione longa infirmanda: ne nouam hìc controuerſiam de noui ſacramenti ſacerdotio conſtituamus. Illud breuiter dicimus, eos ſacerdotes à deo eſſe vocatos, qui ab apoſtolis & eorum ſucceſſoribus ritè & ordine vocati ſunt. Nec verò ſa-

rò ſacerdotij noſtri ratio popularis eſt multorũue ſuffragijs declarãda: nõ de terra cõficta, ſed de cœlo ducta & delapſa eſt. Reſuſcita, inquit, gratiã dei, quæ eſt in te per impoſitionẽ manuũ mearũ. Et alio loco, Noli negligere gratiã, quæ data eſt tibi cũ impoſitione manuũ presbyterij. Et in epiſtola ad Titũ. Reliqui te Cretæ, vt conſtituas per ciuitates presbyteros, ſicut & ego diſpoſui tibi. Paulus deniq; & Barnabas cõſtituerũt per ſingulas eccleſias preſbyteros in oratiõe & ieiunijs, vt mos eſt & nũc in eccleſia fieri ſolet. Quemadmodũ igitur qui apoſtolos audiebat, is Chriſtũ audiebat: ita etiã quos apoſtoli vocabant, hos vocabat Chriſtus, & quos à ſacerdotio repellebãt, eos Chriſtus ipſe repellebat. Nam quòd hæc nunc ab illis defenſionis ratio viaq; tentatur, in his ſcripturæ locis de ſenioribus agi, qui Rempublicã gererẽt nõ de ſacerdotibus, qui rem diuinam facerent: ſatis oſtendunt quàm parum in ſacerdotij dignitate & auctoritate ponant, qui illud exiſtiment aut à ſenectutis veneranda canicie aut ab eccleſiæ adminiſtratione ſeiunctum. Ariſtoteles porrò non credidit alios fore ad ſacerdotium idoneos, niſi vel qui reges eſſent aut principes ciuitatis, vel certè quos poſt Rempublicã diu ſuo conſilio gubernatã, aut res in bello præclarè geſtas defeſſos iam atq; defatigatos omni cura humana & labore vacuos eſſe oporteret, vt nõ niſi in ætate & auctoritate ſenatoria ſacerdotiũ reſideret. Quam naturæ inſtitutionem apoſtoli ſecuti, cùm ſentirent ſacerdotibus eccleſiæ gubernationem fuiſſe à Chriſto commiſſam, eos exiſtimarunt eſſe in ſacerdotum ordinem cooptandos qui verè presbyteri eſſẽt, hoc eſt, ſeniores. Ita factũ eſt, vt presbyteri nomen in eum, qui ſacra facit, remaneret. Sed nos eo loco locati ſumus, vt non longè proſpicere oporteat futuros ſacerdotij caſus, cùm eos in præſentia videamus. Deflexit enim iam de ſpacio curriculoq; multumq; deflexit conſuetudo maiorum, & eos nobis epiſcopi initiatos ſacerdotio tradunt, qui non modò presbyteri non ſunt, ſed ſunt etiam valdè iuuenes. Ita ſacerdotij auctoritas ſceleratiſsimis eccleſiæ hoſtibus ludibrio eſt. Verùm de epiſcoporũ abuſu minimè contendimus: in eo certamus, ſacerdotis creãdi ratione nos ab apoſtolis, apoſtolos à Chriſto accepiſſe. Quod ne dubitare poſsim⁹, certiſsimo eſt argumẽto ꝙ Chriſtus in cœna dixit, Hoc facite in meam commemorationem. Si enim hoc, quod præcepit facere, ſacrum erat: imò ſi, vt antè probatum eſt, ſacrificiũ erat: apoſtolos ſanè tunc ſacerdotes inſtituit, niſi iuſsit facere nec dedit tamen poteſtatẽ faciendi. Conficere autem Chriſti corpus & ſanguinem, vt ſacra noſtra deo faciamus: quoniam ſupra naturam eſt, ſine diuina facultate fieri non poteſt. Quia verò ſacrificium hoc dominus facere iuſsit donec veniat, neceſſe eſt, vt copiam, quam Chriſtus fecit apoſtolis ſacrificij iugis & perpetui faciendi, illi in poſteros ſempiternis ſeculorũ ætatibus transfuderint. Sic enim, vt Oecumenius ait, ſacerdotiũ Chriſti æternum eſt ſecundum ordinẽ Melchiſedech. Sed primi argumẽti confirmationi refellendæ pluſculum etiam quàm concedebat ratio largiti ſumus.

In ſecundo verò argumento multa ſimul obijciũtur aduerſum ea, quę ex eccleſiæ ſentẽtia diximus: ſed nos exprimemus omnia perſpicuè, vt res dicta propè manu tentari poſsit. Primũ autẽ illud ſacerdotibus noſtris opponitur, ꝙ offerunt alienũ ſanguinẽ. Id quod ſine dubio falſum eſt: quippè cũ Chriſti ſanguis, dono dei licèt noſter ſit tamen, noſter, inquã, veluti vniuerſalis cauſa noſtra eſt. Sol autẽ tuus ad generandũ eſt, at non ita tuus, vt ſine peculiari tua generet actione.

Illud deinde Caluinus obijcit, Chriſti ſanguinẽ ſemel iuxta Apoſtolum oblatũ eſſe. Quã rẽ nõ abſurdè intelligũt plurimi de oblatione cruenta, quæ palã ante oculos omniũ poſita fuit. Sic enim ſe idẽ Apo

[Margin notes: ...ad Timo.1. / ...ad Timo.4. / Tit.1. / Acto.14. / Poli.7.c.9.]

ſtolus expoſuit: quũ ſubiecit, Semel in cõ ſummationem ſeculorũ per hoſtiam ſuã apparuit. De illa ergo victima ſermo fit, quæ in monte Caluarię palàm in ore atq; oculis Iudęæ prouinciæ mactata eſt. Ex quo intelligitur, contra oblationem altaris, vbi ſanguis Chriſti in myſterio fuſus non corporis ſed mentis oculis cernitur, ne verbũ quidem vllum Apoſtolum dicere. Aequè videlicet Pauli verba torquere aduerſarij poſſunt in eam oblationẽ quã Chriſtus in cœlis incruentã facit ſemper patri pro noſtris peccatis apparẽs. Sed ne me in hanc quaſi fugam conferam, maximè animaduertendum cenſeo, oblationẽ non ſimpliciter & vno modo eſſe. Vna enim eſt vniuerſalis: altera eſt particularis, quæ generalem illam quaſi ad efficiendũ applicat. Et quoniam Lutherani omnes oblationes ad vnum exemplum & regulam quærunt, nos huius diuiſionis exemplum ex ſimilitudine rerum naturalium capiemus, vt horum ignoratio illuſtrior appareat. Illuminatio dupliciter a Philoſophis accipitur: & ea, quæ vniuerſalis eſt: & ea, quæ eſt particularis. Videlicet, ſimul atq; deus produxit ſolem poteſt dici ſemel mundum illuminaſſe: nempe, tanquã in cauſa vniuerſali. Sed ſunt tamen plures quotidiè illuminationes propriæ, quæ nõ ſolũ cũ generali illa nõ pugnãt: ſed ita ſub ſeruiũt, vt ſine illis vniuerſalis illa aut propemodũ ocioſa ſit, aut certè penit⁹ ocioſa. Sic & illud interpretamur, Illuminat omnẽ hominẽ venientẽ in hũc mũdũ: ſcilicet, illuſtratione quadã generali, quæ in hoc quidẽ genere vna & eadẽ ſufficiẽs & idonea eſt, atq; adeò ſempiterna: ſed ſi illuſtrationes peculiares deſint, quib⁹ ſingulorũ hominũ mentes priuatim illuminẽtur, vniuerſalis illa ſufficiẽtiã habet, efficaciã nõ habet. Nec enim generales cauſæ quicquã efficiũt, niſi priuatis & proprijs cauſarũ ſecũdarũ actionibus vis illa efficiẽdi cõmunis ad ſingulos effectus adiungatur. Similiter ergo oblatio Chriſti vna generalis fuit redẽptionis ac ſanctificationis humanæ nõ ſolũ idonea cauſa, ſed ſuis etiam omnibus numeris abſoluta: cui, in genere ſuo dico, nihil addi nihil detrahi poſsit. At ſunt plures oblationes particulares, quibus vniuerſalis illa efficientia ad effecta quædam ſingularia contrahitur. Nemo igitur nos legales ſacerdotes exiſtimet: quòd ſingulis altarium ſacrificijs ſæpè ac priuatim offerimus, ſed potiùs ita ſecum reputet, ſacerdotes ſunt iſti ſecundi ſub vno primo pontifice Chriſto adminiſtri & diſpenſatores myſteriorum eius. Ac de prima quidem huius argumentationis parte itemq; de ſecunda diſputatum eſt: reliqua eſt tertia eadẽq; poſtrema in qua Caluinus ac Bucerus ſe inſolentiùs iactant: quaſi argumẽtum inuenerint, quod refellere nequeamus. Qua vna in re, fateor, ſuperiores ſunt. Illi nanq; quomodo opinionem cõmentitiam confirmarent, inuenerunt: ego tam leue argumẽtum qua ratione infirmẽ ac diluam reperire non poſſum. Sed agẽ, horũ inſolentiam reprimamus: iamq; doceam⁹ ſeriò, quàm ridiculè exultent homines nõ ſolùm doctrinæ Apoſtolicæ ignari, ſed omnis omninò Philoſophiæ. Primùm autem, quanuis denuò velimus ſacrificij cõplicatam notionem euoluere, non facilè tamen reperiemus, an ea cædem occiſionemq; contineat, cùm animal ſacrificandum eſt. Contrà enim dicet fortaſſe quis, Prophetas Baal quoddam etiam ſacrificij genus præbuiſſe, qui lanceolis & cultris ſe inciderint, donec perfunderentur ſangui- 3.re. 18.
ne. At demus illud & concedamus argumentantibus, quod ad perfectam animalis immolationem nos quoq; attinere credim⁹, cõfici, dico, ipſum & occidi oportere, ſi verè ſacrificatur. At corp⁹ viuũ & ſpirãs nos offerimus: idẽ enim in euchariſtia eſt atq; in cœlo. Sed & ſi Chriſti corpus in euchariſtia viuũ eſt, ac ſanguis in corpore: nõ tamẽ à nobis aut corpus offertur qa viuũ eſt, aut ſanguis qa eſt in corpore. Sed illud qa mactatũ, hic quia effuſus in cruce.

Quòd ſi Chriſt⁹ in cruce ſe offerēs nō ſe è cōſpectu noſtro abſtuliſſet, ſed ꝑpetuò pē deret in cruce ante omniū fideliū oculos oī & loco & tēpore poſitus, nihil neceſſe erat, vt exēplum facti relinqueret, & in ſimulacrum ex animali exēplo veritas trāſferretur. Sicut enim ij, qui tunc fuerūt iuxta crucē, eandem cum Chriſto hoſtiā patri obtulerunt, ſi modò verè erant pij & rē, quæ gerebatur, intelligebant: ſic ſi eadē externa crucis hoſtia in conſpectu noſtro æterna permaneret, nullo exēplari & imagine hoſtiæ illius indigeremus. Quia verò licèt oblatio illa & mactatio externa tranſierit, ſic tamen corā Deo conſtat accepta bilis & perpetua virtute conſiſtit, vt non minùs hodie in cōſpectu patris illa ſit efficax quàm eo die, quo de ſaucio latere ſanguis exiuit, ideò verè nūc offerimus eandē crucis hoſtiam cum Chriſto perinde atq; illi, qui erāt iuxta crucē, quanuis illi nullo poſito ſub oculis ſimulacro, quia nullo tunc opus erat: cùm res ipſa viua in præſentia eſſet atq; ante oculos propoſita: nobis autem per imaginem Chriſtus hoſtiā illam excitauit, & quaſi in quodam exemplari ſtatuit ante oculos. Sed imago hæc & exemplar nihil reuera obſtat, cur non eundē illum ſanguinē modò offeramus, quem Chriſtus fudit in cruce, non aliter ac ſi nunc corā effunderetur. Quæ eſt ſententia Chryſoſtomi falsò tamen Ambroſio attributa. de cōſecr. diſt. 2. cap. in Chriſto. Adde, quòd quale fuerit ſacrificiū, talis eſt requirenda mors: vt ſi illud cruentū eſt, hæc ſit etiam cruenta, ſin illud incruētū erit, mors quoq; erit myſtica & incruēta, id eſt, effectus mortis ceu nunc præſens adeſſet. Satis eſt enim vt verè & propriè ſit ſacrificium, quòd mors ita nunc ad peccati remiſſionem applicetur, ac ſi nūc Chriſtus ipſe moreretur. Id quod ſcriptorū veterum teſtimonijs confirmatur. Gregorius, In ſe ipſo, inquit, immortaliter viuēs iterum in hoc myſterio moritur. Et Auguſtinus, Semel immolatus eſt in ſemetipſo Chriſtus: & tamen quotidiè immolatur in ſacramento. Paſchaſius, Quotidiè Chriſtus myſticè pro nobis immolatur, & paſſio Chriſti in myſterio traditur. &c. Et Cyrillus in concilio Epheſino, Athanaſius ad Antiochum, Theophilactus in decimum caput epiſtolæ ad Hebræos, Damaſcenus in quarto libro, Gregorius demū Nazanzenus, vt cæteros prætermittam, hanc incruentam exanguemq; immolationem vocāt: vnicam illam quidē, qualis nō fuit alia ſimilis, per quam ad effectum ſcilicet ſic nobis Chriſtus immolatur, vt illis, qui præſentes erant quādo ſe in cruce offerebat. Sed quia ſine effuſione cruoris, quæ in præſentia cernatur oculis, applicatione verò cruoris iā effuſi ſit oblatio, rectè à patrib⁹ incruētū ſacrificiū nūcupatur. Atq; ad ea quæ ſunt a Lutheranis in ſecundo argumēto dicta, diximus ſatis.

Vide etiam Euſebiū Emiſſenū de cōſecr. d. 2. quia corp⁹.

De cōſec. d. 2. quid ſit.

De conſec. d. 2. ſemel.

De cōſec. d. 2. iteratur.

In tertio quoq; argumento refutando poſthæc nihil eſt neceſſe laborare. Docuimus enim, Chriſti oblationem in cruce non aliter ſe habere ad redimenda peccata, quàm aut lucem ad illuſtrandum, aut medicinam ad curandum. Lucē dico, quę omne lumen ederet: medicinam, quæ omnes ſanaret morbos. Ecquis autem dubitet, cauſas perfectas & principales ſine adiuuātibus & proximis nihil efficere? Medicamētum quippè quanlibet præſens & ſalutare ſit, niſi ægro corpori adiungitur, neq; opem indigēti fert nec ſalutē. Quòd ſi agnus, qui tollit peccatū mundi, ſine adiutrice & ſocia cauſa ipſe ꝑ ſe expiauit noſtra delicta, baptiſma tollatur, pœnitentia abſit, ſacerdotia ſileāt, miniſteria faceſſant: atq; adeò omne ſalutis noſtræ & ſacramētū remoueatur & inſtrumentū. Præceptū illud vanū ſit, Baptizate in nomine patris & filij & ſpūs ſancti, gratia illa vana, Quorum remiſeritis peccata remittētur eis, inanis ſermo ille, Pœnitentiam agite, & baptizetur vnuſquiſq; veſtrum in remiſsionē peccatorum, ſit deniq; ille falſus, Saluos nos fecit per lauacrum regenerationis.

Matth. ulti.

Ioan. 20.

Acto. 2.

Tit. 3.

Quin etiã, ſi ita libet, quia orauit pro nobis Chriſtus, nõ oremus: quia ieiunauit, non ieiunemus: quia lachrymatus eſt, non plo remus. Colligũt enim arguti iſti dialectici, quia obtulit ſemel Chriſtus, nos nõ offera mus. Sicut ergo compatimur, vt paſsionis eius participes ſimus: ita etiã offerimus, vt oblationis ipſius partẽ capiamus. Nobis ſa nè religio actuoſa eſt, Lutheranis ocioſa. Qui nos feriatos volũt ceſſatione torpere & quaſi pueros delicatos nihil agere. Ita ex animis hominũ extrahũt radicitus religio nẽ, cùm ſacrificia, ſacerdotes cęteroſq; reli gionis adminiſtros tollũt. Nõ ergo nos re petitis oblationibus Chriſti ſacrificiũ teſta mur fuiſſe imbecillũ, ſed cauſam principa lẽ perfectãq; fuiſſe, quę quantũuis licèt ſuf ficiẽs in ſe & conſummata ſit, ſine applica tione tñ cauſarũ adiuuantiũ nihil efficit. Illud verò, Vna oblatione cõſummauit in æternũ ſanctificatos, ſimile eſt, vt ſi dicerẽ, Deũ vna illuſtratione mundũ in ęternũ il luſtraſſe. Id quod reuera fecit, quùm ſolẽ quaſi ſempiternũ lumẽ accẽdit. Alioqui
2.ad Corin. 7. quid alio loco Apoſtolus iubet, vt emũde mus nos ab omni inquinamẽto carnis & ſpiritus perficiẽtes ſanctificationẽ in timo re dei? Certè Chriſti ſanguis emũdauit nos ab oĩ dilecto: & tñ Paulus ait, Mundemus nos. Certè vna oblatione Chriſtus cõſum mauit ſanctificatos: & tñ Paul⁹ monet, vt ipſi perficiamus ſanctificationẽ in timore dei. Chriſtus igitur mũdat ac ꝑficit, & nos quoq; perficim⁹ ac mũdamus: ſed ille agit nobiſcũ vt cauſa principalis, nos ſub illo
1.Corin.3. agimus vt cauſæ adiuuãtes. Dei nãq; adiu tores ſumus. Sed addũt illud, Vbi pctõrũ remiſsio eſt, iam nõ eſt oblatio ꝓ peccato. Reſpõdemus. Si remiſsio ſolùm eſt vt in cauſa vniuerſali, iam nõ eſt oblatio genera lis quidẽ pro peccato: eſt tñ oblatio ſpecia lis, quæ vim illius ad efficiendũ applicat. Quemadmodũ ſi illuſtratio eſt mũdi vni uerſalis, nulla alia generali eſt opus: nõ eñ alio ſole indigemus, alia luna, alijs ſtellis. Sed neceſſe eſt tñ illuſtrationes quotidiè ſingulas aeris interuenire, ſi terra eſt die bus ſingulis illuſtrãda. Addunt etiã, Poſt remiſſas per Chriſti ſacramẽta iniquitates, quorſum oblationes facimus ꝓ peccato? Reſpõdeo, remiſsio iniquitatis duplex eſt: vna perfecta, altera imperfecta. Perfecta, quùm nõ ſolùm culpa, ſed tota etiã pœna remittitur, de qua illa intelligũtur, Proieci *Eſai.38.* ſti poſt tergũ tuum oĩa peccata mea: Beati, *Pſal.31.* quorũ remiſſę ſunt iniquitates, & quorũ tecta ſunt peccata. Proijciet in profundũ maris peccata noſtra, Mich.7. & cætera ſi milia. Atq; hæc per baptiſmũ cõtingit oĩ bus baptizatis. Imperfectã verò illam dici mus, in qua vel culpa remittitur ſed nõ to ta pœna, vel remittitur pœna remiſſa iam culpa, de qua illud accipimus, Propter re *Roma.3.* miſsionẽ præcedẽtiũ delictorũ. Et rurſum, In redẽptionem earũ præuaricationũ, quæ *Hebræ.9.* erãt ſub priori teſtamẽto. Antiquis porrò patribus culpas ante Chriſti mortẽ fuiſſe remiſſas ambiguũ non eſt: iuxta fidẽ quip pẽ defuncti ſunt teſtimonio fidei probati. Non eſſe autẽ perfectè remiſſas cõfirmat Paulus cùm ait, Chriſtũ mortuum eſſe in remiſsionẽ præcedentiũ delictorum. Quę ſi plenè Moyſi, Aarõ, Dauidi cęteriſq; ſub lege & natura ſanctis condonata fuiſſent, nec illis eſſet ianua regni cœleſtis occluſa, nec loci inferi in cuſtodiã deputati. Ecquis enim dicat, omnino reſoluta crimina, quo rũ pœnæ luuntur in carcere? Dauidi rur ſum homicidij & adulterij ſcelera relaxata quo tẽpore ad Nathan prophetę vocẽ pec catũ cõfeſſus eſt, & Nathan ipſe idẽ & au- *2.reg.12.* ctor libri eccleſiaſtici teſtes ſunt. At ſi ple *Eccle.47* nam remiſsionẽ percepiſſet, quorſum illa? Dele iniquitatẽ meam, Ampliùs laua me ab iniquitate mea, A uerte faciẽ tuam à pec catis meis. &c. Certè hanc ampliorẽ & ple niorẽ indulgentiã nõ priùs à dño impetra uit, q̃ multis ſupplicijs in eo dominus a cerrimè vindicaſſet. Itaque ſi per Chri ſti ſacramẽta plena cuiquam peccatorum remiſsio cõtigit, nos pro illiuſmodi pecca tis hoſtiã minimè offerimus, vt ſiquis pro

ximè recens baptiſma ſuſceperit: at ſi pecca
tor non eſt perfectã remiſsionem conſecu
tus, quod in ſacramento pœnitentiæ ferè
accidit, pro huius delictis ſacrificium ex-
hibemus, vt cui Deus ſubiratus etiamnũ
eſt, ei fiat aliquando propitius.

Quid igitur ſibi Apoſtol⁹ vult, quũ mi
nis horribilibus audientium animos per-
terrefacit in hæc verba, Voluntariè peccã-
tibus nobis iam nõ reliquitur pro pecca-
tis hoſtia? Nẽpè, qui dicit, volũtariè peccã
tibus poſt acceptã notitiam veritatis nul-
lam hoſtiã eſſe reliquã, is ſine dubio ſigni-
ficat, ignorantibus aliquã hoſtiam ſuper-
eſſe, ijs præſertim, qui ante acceptã notitiã
veritatis peccauerũt: quemadmodũ Chry
ſoſtomus ac Theophilactus argumentã-
tur. Rem ergo Apoſtolus verbis grãdiori
bus exaggerat, atq; vt ſolet, terrorẽ exupe-
ratione inijcit. Oſtendit itaq; nõ quid cle
mens & miſericors iudex interdum ſua le
nitate cõcedat, ſed qua pœna is dignus ſit,
qui ſingulari baptiſmi beneficio ſuſcepto
filium Dei cõculcat, & ſanguinẽ teſtamẽ-
ti pollutum ducit, & ſpiritui gratiæ contu
meliã facit. Indignus nimirum eſt, qui fue
rit huiuſmodi, cui Chriſtus iterum crucifi
gatur. Toties aũt nobis crucifigitur, toties
immolatur, quoties eius crux nobis &
mors ad peccati remiſsionẽ applicãtur. Si
de iuſtitia ergo agitur, nulla relinquitur ꝑ
peccatis hoſtia ijs, qui ex malitia peccant.
Sin verò de miſericordia Dei agitur, quæ
omnem etiã ſenſum exuperat, non ſolùm
infirmis & ignorãtibus aliqua ſupereſt hó
ſtia, ſed ijs etiã, rarò tñ, qui voluntariè pec-
cauerunt poſt acceptã notitiam veritatis.
Enimuerò quod hęc Apoſtoli oratio alta
& exaggerata ſit, illud primùm argumẽto
eſt, quod ſtatim ſubditur, Terribilis autẽ
quædã expectatio iudicij. &c. Atq; eueſti
giò, Irritam quis faciens legẽ Moyſi. &c. &
poſt pauca, Rememoramini priſtinos dies
&c. & tandem, Nolite amittere confiden-
tiam veſtrã, quæ magnam habet remune
rationẽ. Illud deinde hoc confirmat maxi
mè, ꝙ in. 6. cap. cùm dixiſſet, Impoſsibile
eſt eos. &c. ne exiſtimaretur nulla eſſe rerũ
expectatio meliorũ, quaſi à deſperatione
ad ſpem reuocare cupiens, cõfidimus, ait,
de vobis dilectiſsimi meliora & viciniora
ſaluti, tametſi ita loquimur. Ex quo tẽpera
mẽto Hieronymus lib. aduerſus Iouinia- *De pœni. d.*
num. 2. colligit, Apoſtolum Hebręos per *2. cap. Si e-*
exaggerationẽ territaſſe. Eſt et aliud reſpõ *nim.*
ſum dignũ, niſi me fallunt omnia, quod
magnoperè animaduertatur. Videlicet, ho
ſtia pro peccato duobus modis intelligi
poteſt. Vno modo pro pœna: altero etiã
pro culpa. Quòd enĩ peccati vox pro pœ
na peccati vſurpetur, illa demõſtrant, Non *Rom. 7.*
ego operor illud, ſed quod habitat in me
peccatũ. Et rurſum, Remittuntur ei pecca *Luc. 7.*
ta multa: quoniã dilexit multùm: cui autẽ
minus dimittitur, minus diligit. Quo loco
multorũ peccatorum pœnas multa do-
minus peccata vocat. Nã culpas antè fuiſ-
ſe remiſſas, qui ſuperiores lachrymas cõſi-
derauerit, is vocare in dubiũ nõ poterit. Et
quæ dilexerat, & ingemuerat, ea certè cul
parũ veniã fuerat cõſecuta. Sed cui in præ
ſenti dicitur, Remittuntur tibi peccata, Va
de in pace: ei pleniſsima indulgẽtia cõcedi
tur omniũq; pœnarũ perſolutio. In pœnis
verò locũ habet, vt maiori dilectioni ma-
ior remiſsio reſpõdeat, minoriq; etiam mi
nor: nã culpę vel ſimul remittũtur oẽs, vel
nullæ. Macchabęorũ ſentẽtia vulgò etiã
ſermone teritur, Sanctã & ſalubrẽ cogita-
tionẽ eſſe pro defunctis exorare, vt à pec-
catis ſoluantur. Vbi pœnas purgatorias
pro culpis debitas peccata ſine dubio ap-
pellauit. Simile eſt illud, Peccata tua elee-
moſynis redime. Pœnas aũt Daniel pecu- *Dani. 4.*
nia redimẽdas exiſtimabat: nã culpas aut *Sine pretio*
pœnitẽtia diluit, aut certè ſine argẽto gra- *remittitur*
tia reſoluit. Atqui ſiue figuratè nomẽ cau *culpa, nõ tñ*
ſæ ad effectũ trãsferatur, ſiue remiſsio pœ *ſine diſpoſi*
næ ad integrã remiſsionẽ culpæ pertineat, *tione.*
nõ valde intereſt q̃dẽ: tametſi. D. Thomas *4. d. 12. q. 2.*
atq; Innocẽtius huiuſmodi locutiones im *ar. 2. q. 2.*
ꝓprias eſſe teſtãtur, q̃bus pctã deleri, deter
gi, ablui,

gi ablui, remitti dicuntur: quia ſoluuntur pœnæ. Iam ergo cùm Apoſtolus ait, nullã hoſtiam ſupereſſe pro peccato: pro culpa propriè intelligendus eſt. Cui ſẽtẽtiæ non eſt illa cõtraria, relinqui pœnitentiæ ſacramentũ, quod iudiciũ eſt, non ſacrificiũ, relinqui etiam hoſtiã pro pœna, quæ impropriè dicitur hoſtia ꝓ peccato. Sed quæris, quid cauſæ pleriſq; antiquorũ fuerit, vt baptiſmũ hoſtiam appellauerint, ideoq; dixerint, nõ ſupereſſe hoſtiã pro peccato: qa baptiſmus repeti non poteſt. Sanè quia in baptiſmo Chriſto cõmorimur, & per hoc ſacramẽtũ applicatur nobis hoſtia crucis ad plenã peccati remiſsionẽ: hinc illi baptiſma tranſlatitiè hoſtiã nuncuparũt, ac poſt baptiſma ſemel acceptũ nullam hoſtiã eſſe reliquã interpretati ſunt: quia baptiſma ſecundũ non eſt. At in pœnitentiæ ſacramẽto non applicatur mors Chriſti per modũ hoſtiæ, ſed per modũ iudicij. Itaq; quãuis pœnitentia poſt baptiſma ſuperſit, nõ proinde tñ hoſtia ſupereſt ꝓ peccato. Sed de tertio argumento nimium multa.

Sermo eſt de mortalib°, quæ ſimpliciter & quaſi per antonomaſiam peccata dicuntur. Nã uenialia hoc penitus ſacrificio delẽtur. de cõ. d. 2. c. Iteratur. & ca. utrum.

Quartũ verò non cõfutatione eget, ſed reprehenſione. Ecqua enim vel inſcitia vel imprudentia eſt, eà aduerſum nos teſtimonia excitare, quę à nobis faciunt maximè, Conſtat ſanè, euchariſtici ſacrificij partes quatuor eſſe: vnã cõſecrationẽ corporis & ſanguinis, alterã oblationẽ, tertiã fractionẽ poſtremã cõſumptionẽ. His quippè quatuor partibus noſtrũ ſacrificiũ redintegrari, confici, abſolui qui negauerit, nihil illũ de ratione perfecti ſacrificij didiciſſe, nihil quęſiſſe, nihil ſcire conuincã. Conſecrationem porrò atq; oblationẽ cum gratiarum actione coniunctã ex euangelio colligi, oſtendimus paulò antè, fractio aũt apertiſsimè traditur. In eo diſcrimẽ eſt, ꝙ Lutherani in fractione nihil myſticũ eſſe arbitrantur, ſed ſolã panis diſtributionẽ: nempe, vt ſua cuiq; portio contingat: at eccleſia ſancta quùm hoſtiã frãgit, dominici corporis in cruce fractionẽ ſignificando Chriſti hoſtiam cõmemorat; quemadmodum Chriſtus ipſe & verbo & exẽplo cõmemorandam tradidit. Quod verò ad plenã huius ſacrificij rationẽ conſumptio ſpecierũ attineat, conciliũ Toletanũ duodecimum teſtatur inquiens. Quale erit ſacrificium, cui nec ipſe ſacrificans particeps eſſe dignoſcitur. Auguſtinus inſuper in libro ſententiarum Proſperi cõſentit, dum ſanguis de calice in ora fideliũ funditur, dominici corporis immolationẽ eiuſq; ſanguinis effuſionẽ deſignari. Spectat ergo ad ꝑfectã ſignificationẽ ſacrificij cõſumptio ſpecierũ. Quæ cauſa catholicis perpetua fuit, vt dũ ſacerdos ſpecies ſumit, nõ edere illũ dicant, edat licèt, ſed cõſumere. Vt intelligamus, in miſſa potiùs haberi rationẽ cõſumptionis q̃ mãducationis, magiſq; ſacrificiũ ſpectari q̃ cœnã. Quod Lutherani ſentientes negauerunt, Chriſtũ corpus ſuum ſanguinemq; ſumpſiſſe, ne cõſumpſiſſe & ſacrificaſſe probaretur. Verùm ratio primùm cõuiuij hoc exigit, vt cibi cõmunionẽ & conſociationẽ habeat: alioqui qui ad cœnã inuitat, is non conuictor eſſet, ſed cõditor inſtructorq; cõuiuij. Atq; accubationẽ epularem amicorũ, tametſi meliùs noſtri conuiuium, benè tñ Græci tum cõpotationẽ tum concœnationẽ vocant: vt qui vocat ad cœnã, nec cõcœnator ipſe & cõpotator eſt, non ſolùm nõ vrbanũ conuiuiũ ineat, ſed ne conuiuiũ quidẽ. Deinde, vt Chryſoſtomus argumẽtatur, ne diſcipuli horrerẽt carnẽ & ſanguinẽ, neceſſe erat vt Chriſtus prior ipſe deguſtaret. Chriſtus certè quod ſe videbãt facere, id vt facerẽt iuſsit apoſtolis. Intellexit aũt ſemper eccleſia ſacerdotibus iniunctũ eſſe vt ſumerẽt: ſumpſit ergo & Chriſtus: niſi ſacerdos omnibus ſuis numeris abſolutus nõ abſolutũ ſed inchoatũ ſacrificium fecerit. Nec me fugit. D. Thomam aliquãdo, vt videtur quidẽ, docuiſſe ſacrificiũ ante fractionẽ hoſtiæ eſſe peractũ, ſumptionẽq; ſpectare ꝓpriè ad ſacramentũ, oblationẽ verò ad ſacrificiũ. Et rurſum aſſerere, fractionem hoſtiæ nõ ita eſſe neceſſariam, vt, ſi omittatur, ſacrificiũ maneat

Probabiliſſimum eſt, ſpecierum quoq; mixtionẽ ad ſacrificij integritatẽ attinere. Nam ab apoſtolis eccleſiæ traditũ, ambiguum nõ eſt.

De cõſecr. diſt. 2. quũ frãgitur.

De cõſe. 2. c. relat

De cõſe. 2 quùm ſ gitur.

3. part. q 83. art. 4.

Art. 6. 6.

neat

neat imperfectum:ꝙ videlicet huius rei ſi
gnificatio non ad corpus Chriſti verum,
ſed ad myſticũ referatur:non ergo fractio
in partibus ſacrificij numerãda eſt. Quod
autem ſacrificiũ ante fractionẽ peragatur,
id magno argumẽto ſit:ſacerdotẽ ſtatim à
cõſecratione illa verba dicere, Offerimus
præclaræ maieſtati tuæ de tuis donis ac da
tis hoſtiã puram. &c. Iam ergo nondum
fracta hoſtia & oblatio eſt & ſacrificium.
Verùm qui Diuum Thomã nobis obij-
cit, id ille agit, vt & ſecum ipſe Thomas &
cum vera ſacrificij ratione pugnet: eius e-
85.3.3. nim in ſecunda ſecundæ, verba nõ obſcu-
ra ſunt, ſacrificium propriè dici, cùm cir-
ca res oblatas aliquid fit. Quam rem illo
etiam exemplo confirmat, vt quùm pa-
nis frangitur & comeditur. Vnde colligit,
primitias oblationes eſſe, non autẽ ſacrifi-
cium:quia nihil ſacrũ circa eas fiebat. Ho
ſtiam igitur aliquãdo ante fractionẽ non
ſolùm D. Thomas ſed etiã eccleſia vocat
eo more, quo rẽ inſtãtẽ & proximã quaſi
præſentẽ nominamus. Sic Cicero præbe-
re, ait, hoſtias ad ſacrificium. Vbi animal ſa
crificandum hoſtiam appellat. Quin & in
Leuitico & in alijs quoq; pleriſq; locis ho
locauſtũ, hoſtia ac ſacrificiũ ab eo, quod
proximè futurũ eſt, nomen accipiunt. Sed
& panem ipſum ante conſecrationem ho
ſtiam vulgò appellamus: à qua appellatio
ne ne Diuus quidem Thomas abhorret.
Sacerdos porrò ante cõſecrationẽ dicit ſe
offerre ſancta ſacrificia illibata. &c. Quis
aũt theologus tã inſigniter ſtultus fuit, vt
peractũ ſacrificium ante hoſtiã cõſecratã
exiſtimauerit? Atq; vt de occulto & inte-
riore ſanguinis & corporis ſacrificio nihil
dicam, externum certè & myſticum ſola
oblatione non cõſtat. Cùm itaq; circa ſpe
cies ante fractionem nihil fit à ſacrifico fa
ctum, ne ſacrificium quidẽ peractum eſt.
Item cùm ſymbolis rerum Chriſto inſti-
tuente debeamus mortẽ ipſius agere, ſi ve
rum & perfectum noſtrum ſacrificiũ eſt,
eiuſq; victimæ abſolutũ exemplar, quam
Chriſtus in cruce præbuit:nullum autem
ſit rerum ſymbolũ antè quàm ſpecies fran
gantur, miſceantur, conſumentur:certiſſi-
mum accipere argumẽtum poſſumus, an
te fractionem nondũ eſſe expletum ſacrifi
cium. Manet igitur, non conſecrationem
modò & oblationẽ, verùm & fractionem
quoq; ac conſumptionem ad integritatẽ
externi ſacrificij pertinere. Quæ res nõ per
tenui nobis argumẽto indicioq; patefacta
eſt, ſed graui conſtantiq; ratione: præter-
quàm ꝙ ab apoſtolis has nos ſacrificij par
tes accepiſſe, promptiſſimum eſt oſtende
re:nam Chriſtum tradidiſſe, ſatis ſupra eſt
à me demonſtratum. Vt Lutherani argu-
menta probabiliora deinceps excogitent:
ſiquidem quartũ hoc, quod modò dilui-
mus, improbabile eſt. Improbabile eſſe di-
co, Lucæ Pauliq; teſtimonijs vti: vt eccle-
ſiæ ſacrificium explodatur. Nam ratio ea,
quæ adiungitur, captioſa eſt:& veri ſimili-
tudine fallere imperitos poteſt. Primùm
autem qui Lutheranis reſponderet, Chri-
ſtum in cœna ſacrificium nõ pro peccato
quidem, ſed gratiarũ tamen actionis obtu
liſſe:hic non ab illis facilè eluderetur. Eius
enim rei probabilem rationem redderet,
quòd cùm ſacrificij cruenti dies inſtaret
iam planè, aut certè iam appropinquaret
hora:nõ oportebat, hoſtiam in cœna pro
peccato myſticam exhibere, cùm impen-
deret generalis hoſtia illa, in qua patri com
placuit omnia peccata reſolui. Quãquam
& ſanguinẽ circũciſionis pro nobis Chri-
ſtus obtulit & ieiunauit fleuitque pro no-
bis: nec tamen remiſſio ea peccati ſecuta
eſt, quæ à cruce tandem expectanda erat.
Quemadmodum enim martyrij plena ef-
ficacitas non in qualibet ſanguinis effuſio
ne eſt, ſed in ea demum, in qua martyrium
conſummatur, quãuis ſanguinẽ ſuum deo
ſtatim à principio martyr obtulerit:ſic paſ
ſionis Chriſti perpetuæ vis illa abſoluta
& perfecta non in initio aut medio ſed
in fine fuit. Deinde myſticæ oblationis ef-
fectus nõ is eſt, quem falſò exiſtimant Lu
therani

therani nos credere: nempe, vt oēs culpas pœnaſq; reſoluat. Qua de re paulò pòſt dicturi ſumus. Alia enim efficiētia hoſtiæ illius eſt, quam Chriſtus palàm mactauit in cruce: alia illius, quam ſub ſpeciebus definitis myſticè præbuit in cœna. Illa generalis eſt, ſicut diximus, nec per ſacrificium modò, ſed per omnia ſigillatim ſacramenta ad effecta lõgè diuerſa applicatur. Hæc peculiaris efficientia eſt & ſub ſpeciebus certis ad peculiaria quædam effecta concluditur. Obtulit ergo Chriſtus hoſtiam in cœna tum pro culpa veniali tum pro pœna, quæ pro culpa etiam mortali debebetur. Qui in peccato ſoluẽdo ſacrificij peculiaris effectus eſt. Hunc verò habuit in cœna ſanguis oblatus: nam in cruce vim remiſsionis habuit generalem. Sed quoniam, vt modò dixi, hãc rem ſumus in cõfutatione ſequentium argumentorum fuſiùs explicaturi, pergamus ordine refellere argumenta, quæ reſtant.

Quinto verò argumento refutando Roffenſis epiſcopus calicẽ ait nouum teſtamentum ideo dici, quia noui teſtamenti confirmatio eſt. Quẽ vocis vſum vt probare teſtimonijs nõ queo, ita non audeo explodere. Illud affirmo, nomen hoc pro re, quæ ex teſtamento obuenit, interdum accipi: vt in epiſtola ad Hebræos ca. 7. Melioris teſtamẽti ſponſor factus eſt Ieſus. Sic enim promiſsionis vocabulũ pro re, quæ promittitur, ſcripturæ auctores vſurpant: ad Hebræos. 6. Imitatores eorum qui fide & patientia hæreditabũt promiſsiones, ad Hebræos. 9. Repromiſsionem accipiant æternæ hęreditatis, & Actorum. 1. expectarent promiſsionem patris. Si ergo promiſſio pro re promiſſa accipitur, & teſtamentum Luthero ipſi quoq; promiſsio eſt: nihil mirum ſi pro re ipſa, quæ teſtamento eſt relicta, vſurpetur. At prima res eadẽq; potiſsima, quam nobis in teſtamento ſuo legauit Chriſtus, fuit ſanguis. Quid igitur obſtat, cur rem, quam beneficio teſtatoris habuerim, nõ ego in funus eius exequiaſque rependam? Quid inquam, obſtat cur quod de manu morientis accepimus, non id nos viuenti illi reddamus? Niſi illud fruſtra atq; importunè repetimus, Tua ſunt domine omnia: & quæ de tua manu ſuſcepimus, reddimus tibi. Quod autem calix impropriè dicatur teſtamentum, manifeſtum eſt. Siue enim, vt Innocentio placet, teſtamentum promiſsio eſt: ſiue, vt Vlpianus verè ſentit, ſententia eſt voluntatis iuſta de eo, quod poſt mortem fieri voluerimus: omnino liquet, calicem nec promiſſionem propriè nec ſentẽtiam eſſe, ſed rẽ, quæ teſtatoris promiſsione voluntatiſq; ſententia relinquitur. Hanc verò nos hoſtiam præbere ad ſacrificium quis prohibet? Sed de quinto argumento hactenus.

Cap. cum Marthæ. de cele. Miſſ.

Iam argumento ſexto quid attinet reſpondere: niſi eadem velim, quæ ſuprà dixi, verba repetere? Colligũt enim acuti ſcilicet dialectici, ſi euchariſtia exemplar & imago eſt: nõ eſſe illam verè ac propriè ſacrificium. Quæ ſanè collectio perridicula eſt. Quid enim ſtultius dici poteſt, quàm legis veteris hoſtias ſacrificia non fuiſſe: quòd verorum exemplaria fuerint Innocentius porrò tertius quoſdam meritò irridet, qui putarint, in ſacramento non eſſe corporis Chriſti & ſanguinis veritatẽ: ex eo quòd ſcriptura interdum commemorat, id, quod in altari ſuſcipitur, myſteriũ, imaginem, figuram & exemplũ eſſe. Quorum errorem Põtifex doctè grauiterq; refellit: ſi enim, quia figura eſt, ſacramẽtum altaris veritas eſſe negatur: ergo nec mors nec reſurrectio Chiſti veritas eſt credenda: ſiquidem eas ſimilitudinem & imaginem eſſe Apoſtolus tradit, ac Petrus quoque ſcribit Chriſtum exemplum nobis in ſua paſsione reliquiſſe. Nihil igitur obſtat, cur nõ in externo ſacrificio forma ſit, ſpecies, imago & exemplar ſacrificij crucis: in ſanguine verò & corpore, quæ ſunt res intus incluſæ, eiuſdem ſacrificij exiſtat veritas. Sed quoniã in cruce, quod aliâs diximus, palàm & ſine myſterio hoſtia cruẽta fuit,

Cap. cum Marthæ. de celeb. miſſ.

in altari occultè & myſticè abſcondita: ne eodẽ modo, quo Chriſt⁹, ſacrificare putaremur, rectè cũ ſuo Chryſoſtomo Theophilactus admonuit, nos non immolare Chriſtũ, quemadmodũ ſe ipſe in cruce immolauit, ſed potiùs illã crucis hoſtiam cõmemorare. Verùm quia cõmemoratio noſtra ocioſa & vmbratilis nõ eſt, ſed efficit quod ſignificat: quanquã non Chriſtum occidimus, qui reſurgens ex mortuis iam non moritur, Chriſti tamen mortẽ applicamus ceu nunc facta ſit. Applicamus autem non fide ſola aut ſolis verbis, ſed etiã ſymbolis. Poſt illa nãq; verba, Hoc eſt corpus meũ, quod pro vobis tradetur, nõ ait domin⁹, Hoc credite: nõ, Hoc dicite: ſed, Hoc facite in meã cõmemorationẽ. Quæ cauſa, niſi me fallit animus, Apoſtolo fuit, vt veteris legis ſymbola, quoniam vacua erant, vmbras appellaret, nõ ipſas imagines rerũ. Nã euangelium ipſas rerũ imagines quaſi viuas continet nõ ad ſignificationẽ modò, ſed ad efficientiã. Vt baptiſmus imago eſt ſpiritualis ablutionis, quæ per Chriſti ſanguinem facta in cruce eſt, ſed habet tamẽ res ita coniunctas, ac ſi Chriſtus ipſe nunc pro baptizato ſanguinem funderet. Quocirca & aliquando idem auſus eſt dicere, in ſingulis baptizatis Chriſtum crucifigi: non illa ſolùm loquendi forma, qua Ioannes euangeliſta ſcripſit, agnum occiſum eſſe ab origine mũdi, ſed ita potiùs vt ad effectũ idem prorſus ſit, ac ſi Chriſtus verè nunc pro his, qui baptiſma ſuſcipiũt, crucifigeretur. Nec verò exiſtimo, quùm Paulus legem dixit vmbram habere futurorum bonorũ non ipſam imaginem rerum, de ſignificatu diſceptaſſe, quod plerique interpretati ſunt, vt vmbra ſignũ obſcurũ & imperfectũ: imago rei expreſſum perfectumq; ſignum intelligatur. Quæ vt vera eſſe non inficior, ita à præcipuo Apoſtoli inſtituto eſſe aliena iudico. Id quod ex verbis eiuſdem Apoſtoli manifeſtè cõficitur. Ait enim, Vmbram habens lex futurorum bonorum, nõ ipſam imaginem rerum eiſdẽ ipſis hoſtijs, quas offerunt indeſinenter, nunquã poteſt accedentes perfectos facere. &c. Quia igitur hoſtiæ illæ vim efficiẽdi nõ habebãt, ideo legẽ vmbrã habere dixit futurorũ in lege gratiæ bonorum. Vmbra quippe ignis non id efficit, quod ignis: nec vmbra hominis idem præſtat atq; homo: neque enim in agẽdo quicquam aut imbecillius vmbra aut inanius eſt. Sacramẽta verò & ſacrificiũ noſtrum imagines rerum ſunt, nõ pictæ vel vmbratiles inaneſq; ad efficiendũ & imbecillæ, ſed cùm ad viuum rerũ ipſarum expreſſæ: tũ, ſi ita loqui liceat, ad efficacitatẽ res ipſæ viuę, quarũ imagines ſunt: tanta Chriſti & euangelij potentia eſt, vt eandẽ vim penitus ſymbolis imaginibuſq; tribuerit, quã res ipſæ haberẽt, ſi quùm earum cõmemoratio fit, verè patrarentur. Sed in ſexti argumenti reprehenſione multùm tẽporis inſumpſi. Nihil enim reſpõſione opus erat: ſed vt loca eadẽ diligenter iſti pertractarẽt & bona fide relegerent. Ibi enim planè reperirent, auctores ſanctos & verũ in eccleſia corporis ac ſanguinis Chriſti ſacrificiũ & veriſſimum quoq; exẽplar affirmare: alterum in externa forma & figura: alterũ in re, quæ incluſa atq; abdita in myſterio latet occulto. Quanquã Euthimius ante cõſecrationẽ exẽplar interpretatur: poſt conſecrationem autem ſacrificij veritatem. In quem etiam modum Baſilium exponit Damaſcenus. 4. lib. cap. 14.

In ſeptimo argumento exiſtimant homines parùm in Theologia exerciti, actus noſtros noſtræ redẽptionis, ſanctificationis, ablutionis nullo modo cauſas eſſe. Quæ ſi vera eſſent, illa omnia eſſent falſa, Omnis qui habet hãc ſpem ſanctificat ſe. *1. Ioan. 3.* Item, Mũdemus nos ab omni inquinamẽto carnis & ſpiritus perficientes ſanctificationẽ in timore Dei. *2. Cor. 7.* Item, Peccata tua eleemoſynis redime. *Dani. 4.* Itẽ, Per miſericordiã & fidẽ purgantur peccata. *Prouer. 15.* Itẽ, Miſericordia & veritate redimitur iniqtas: *Prouer. 16.* & cætera id genus, quæ in ſacris literis paſſim occurrũt.

Neq́;ex his, quemadmodum iſti falsò iu-
dicant, quicquã de Chriſti in nos gratia,
merito,vi et redẽptione detrahitur: quin
gratiæ dei & Chriſti multò magis attribui
tur. Exemplum ponam ex natura,vt gra-
tiæ vis manifeſtiùs eluceat.Res vniuerſas
ad ſuum quãq; finem vi quadam ingeni-
ta moueri, philoſophis omnibus explora
tum eſt.Sic igni,vt ad locũ naturæ ſuæ cõ
gruentem aſcenderet, leuitatẽ indidit pro
creator ille mũdi deus:vt verò calefaceret
quæ erat actio ignis naturę cõueniens,im
pertijt calorem. Id quod in reliquis prom
ptũ eſt cernere: quæ ſic à principio et for-
ma interiore mouentur, vt nõ ſolùm non
repugnẽt,ſed agi ſponte videãtur. Anima
lia porrò non modò hanc inclinationem
& formã à natura habent, verùm ipſa etiã
ſe mouent actionibus quibuſdã ſuis et ad
quærendũ ſibi cõſentiens bonũ & ad pro
pulſanda aduerſantia mala. Quæ res præ-
cipuè in hominibus illuſtrior apparet,qui
quoniã nõ aguntur,vt ſerui,ſed liberè po-
tiùs agunt, vt domini: ratione eligunt me
dia & ſe ipſi cient, vt per talia media fines
propoſitos conſequantur.Nec idcirco ta
men aut primæ cauſę virtus minor eſt aut
poteſtas infirmior:imò hoc vberior et ma
ior, quòd attingit à fine vſq; ad finẽ forti-
ter & diſponit omnia ſuauiter. Ecqua em̃
vis ea fortior eſſe potuit, quæ adeò ſuaues
et congruẽtes impetus in rerũ natura po-
ſuit,vt eas nulla vi quidẽ illata moueat,ſed
vehementiſsimè moueat tamen?Quę dei
virtus eximia inſigniſq́;ſuauitas multò la
tiùs in gratuitis effectis quàm in naturali-
bus ſe effundit. Non enim ſolùm vitales
operationes, quæ ſupra naturã ſunt, in ſe
edit mortalis homo per gratiæ formã &
virtutes: ſed ad vitam ipſam capiendã ſua
ſe actione parat & viuendi ſibi cauſa eſt.
Quemadmodum enim,ſi materia diſpoſi
tiones, quibus ad ſuſcipiendam formam
ignis præparatur,ipſa in ſe faceret,eadẽ ſibi
cauſa eſſet effectrix, vt à forma illa infor-
maretur:ſic, quoniã præparationes viuifi-
cãtis gratiæ homo in ſe efficit,ipſe in ſui ge
neratione Dei adiutor exiſtit.Qua in re,vt
dixi,ſuauior & effuſior gratia q̃ natura eſt.
Vitam nanq́; à natura datã curare ac tueri
ipſe valeas,ſalutẽ quærere,morbos pellere
aduerſos,tum externis quibuſdã medica-
mentis adhibitis tum animæ viribus inte
riùs excitatis.At vitæ cauſa tibi eſſe nõ po
teris,ſed aliunde eam accipis nulla interue
niẽte operatione tua,diſpoſitione tua nul
la. Diſpoſitio quippe omnis, qua ad ani-
mam corpus aptatur,à patre generãte edi-
tur, à filio genito nullo modo. In natiuita
te verò ſpiritali is ipſe,qui naſcitur,nõ ſolũ
principiũ eſt, vt poſt ægritudinẽ ſanus ſit:
verùm etiã,vt poſtquam fuerit mortuus,
& vitã habeat & abundãtiùs habeat. Præ
clarè itaq́; dictum illud eſt atq́; ad Philoſo
phiæ rationẽ aptè, Iuſtus ex fide ſua viuet.
Ex quo Hieronymus colligit, hominẽ ſi-
bi eſſe viuificationis ſuæ cauſam. Nempè
actus fidei, ſpei,charitatis,pœnitentiæ,qui
bus Deus vtitur ad animum viuificandũ,
homo ipſe in ſe facit,gratuito quãuis & ſu
pernaturali auxilio permotus. Ne certes,
quaſi actus noſtri gratiæ remiſsioniſq́; cul
parũ cauſæ efficiẽtes ſint: cùm nihil aliud
q̃ diſponant animũ, vt gratiam Dei iuſti-
tiamq́; recipiat. Quemadmodũ calor præ
paratio eſt,quæ ligni materiã afficiat,vt &
formam ignis capiat & naturam.Sed ſicut
homo alteri homini non eſt cauſa animæ
rationalis:ſed cauſa tamen eſt, vt per ratio
nalẽ animam viuat, ſic homo licèt cauſa
gratiæ non ſit, cauſa tamen ſibi eſt vt per
gratiam viuat.Cuius ſententiæ illa iam cõ
ſectaria ſunt, Animas veſtras caſtificantes: *Primæ Pe*
Item, Ablue à malitia cor tuum: Itẽ, Siquis *tr. 1. Hiere*
emundauerit ſe ab iſtis, erit vas in honorẽ *4.*
ſanctificatum & ad omne opus bonũ pa-
ratum. Ac vaſa hæc quidẽ Deus ipſe fecit *2. Timo. 2*
in honorẽ & præparauit in gloriam.Sed ſi
non à voluntate noſtra purgatio animæ *lib. 4. c. 20.*
noſtræ fieret,vt Damaſcenus argumenta- *uide Chry-*
tur,non vtiq; dixiſſet Paulus,Si quis emũ- *ſo. ho. 42.*
dauerit ſe.&c. Verùm hęc ſubtiliùs fortaſ- *ad pop. An*
tio.

ſe diſſeruntur, quàm vt ea Lutherani omnis omnino Philoſophię ignari poſsint agnoſcere. Illud breuiter intelligant, nos in ſalutis noſtræ opere, ſanctificatione, purgatione, curatione dei adiutores eſſe. In die inquit, ſalutis adiuui te: ac rurſum, Gratia dei mecum. Nam de peccatorum redemptione quæſtio eſt multò facilior. Ea nempe voce aliquando per ſolutionem pœnarum ſcriptura ſignificat, quæ poſt culpam remiſſam manent. Has autem non modò Chriſtus per ſacramēta ſua, ſed nos etiam ieiunijs noſtris eleemoſynisq́; reſoluimus. Pretia itaq; deo conſtituta quùm pro pœnis debitis enumeramus ac pendimus, tūc peccata noſtra redimimus. Nec verò pretium hoc æquale natura noſtra ſed dei gratia fecit, qui tum pro culpis grauiores pœnas tum pro pœnis grauiorem poſſet compenſationem exigere. Sed hæc pretia ille pepigit lege clementiæ & miſericordiæ quidem, ſed æquitate iuſtitiaque permixtæ. Quòd ſi ad peccatorum redemptionem pretia hæc, noſtra licèt, momenti alicuius ſunt tamen, quoniam ita ſua is lege conſtituit, qui arbitrio propriæ voluntatis rerum omnium iuſtus æſtimator eſt: quātò veriùs & iuſtiùs noſtras ipſi iniquitates redimemus Chriſti corpus & ſanguinem in altari offerendo? Chriſti, inquam, qui nobis eſt factus ſanctificatio, iuſtitia & redemptio. Ac tametſi redemptor noſter vnus eſt ille: ſed quia nobis tamen noſtriſq́; actionibus vtitur ad effectum redemptionis explendū, eū quoq; in hac parte nos iuuamus. Nec gloria redemptoris minuitur inde, ſed augetur, qui non naturæ diuinæ modò, verū diuinæ operationis ſocios nos etiam fecerit & conſortes. Sed in hoc argumento refutando multum omnino operæ laboriſque conſumpſimus: præſertim cùm proximè quędam horum ſimus adhuc latiùs explicaturi.

[1. Cor. 6.] [1. Cor. 15.]

In octauo enim argumento ridiculi citharedi chorda ſemper oberrant eadē, cū cauſas deo adiutrices in redemptionis humanæ opere negant. Quæ ſtultitia cuiuſmodi ſit, exemplo naturæ demonſtrare poſſumus. Fuerunt quidam vſq́; adeò naturalis ſapientiæ imperiti, vt opinarentur cauſas ſecundas, ſic enim appellant Phyſici, nihil omnino ex ſe agere: ſed rerum omnium effectorem deum ad præſentiā cauſarum quæ ſecundę proximęq́; dicuntur, per ſe ipſum omnes effectus edere. Quæ deliratio incredibilis ſtultiſsimorum hominum è ſchola Philoſophiæ non modò ſibilis ſed etiam conuicio exploſa eſt. Verùm quod iſti in natura, idem in his, quæ ſupra naturā ſunt, Lutherani peccāt, quū ſoli deo redemptionem tribuentes cauſas adiutrices excipiunt, quaſi blaſphemia ſit, quod in natura ſapientiſsimi quiq; dixere, id nos in gratia dicere: nempe cauſas eſſe adiuuātes & proximas, quibus prima & principalis vtatur, vt res ſupernaturales efficiat. Quo loco vis & poteſtas illius eò præclariùs extat atq; eminet, quò magis ſe homini confert cum illoq; communicat non modò vt ſit, ſed vt cauſa etiam ſit: quæ, vi licèt accepta diuinitus, verè efficiat tamen & deum quoq; ipſum in rebus faciendis adiuuet. Nam & Apoſtolus non dubitauit ſcribere, dei nos adiutores eſſe diſpenſatoresq́; & miniſtros myſteriorū eius. Item, ſe plantaſſe & vt ſapientem architectum fundamentum poſuiſſe ac filios per euangelium in Chriſto genuiſſe. Vt illa prætereamus, Baptizātes eos in nomine patris &c. Quæcunq; ſolueritis ſuper terram &c. Quorum remiſeritis peccata &c. Ex quibus Conſtātienſis ſynodus apertè confecit, ſacerdotē verè abſoluere, verè cōficere. Quæ ſi certiſsima ſunt, vt ſūt ſanè: nihil neceſſe eſt, qđ Albertus Pighius facit, ſacrificiū operationem noſtram eſſe negare. Multò enim doctiùs Diuus Thomas aſſeruit, quem locum breuiter perſtrinxi paulò antè, ſacrificium oblationem eſſe & eius actum virtutis, quæ dei cultu pio continetur. Noſtra igitur eſt opera

[1. Corin. 2. & 3.] [Matth. ultimo.] [Matth. 18.] [Ioan. 20. ubi de Ambr. Libr. 1. de pœni. ca. 2.] [Nouatus enim aiebat ſe dño deferre honorem, cū ſoli remittendorum criminū poteſtatem tribuebat]

peratio, non inficior equidem. Sed duplices ſunt operationes noſtræ. Quædam, quas noſtro nomine reddimus, & quę noſtra gratia meritisque nituntur: vt eleemoſyna & ieiunium. Alterę verò ſunt, quæ non à nobis efficacitatem habent, ſed prorſus à Chriſto: vt baptiſmus & abſolutio ſacerdotis in pœnitentiæ ſacramento. Quia enim ſacerdos non in ſuo ſed in nomine Chriſti baptizat & abſoluit, iſtiuſmodi actiones, in quibus purum nudumque miniſterium eſt, non à miniſtro vim accipiunt ſed à Chriſto, cuius reuera magis dicuntur eſſe quàm noſtræ. Nam ille eſt, qui baptizat: ille eſt, qui abſoluit. Quocirca, ſiue iuſtus adminiſter ſit ſiue iniuſtus, ad effectum ſacramenti nihil omnino intereſt. Sicut refert etiam nihil, qui ignem accendit & ad exuſtionem admouet, frigidus an calidus ille ſit. Tantum quippe caloris impertiet, non quantum habet ipſe, ſed quantum habet ignis admotus. Priores igitur operationes noſtræ non conferunt alijs peccati remiſsionem ex opere operato, id eſt, ex vi rei factę: ſed quęcunq; effectum ſortiuntur, ex merito eum noſtro ſortiuntur. At poſterioris generis operationes ex ſe poſſunt peccata remittere, quia, vt diximus, Chriſti ſunt potius quàm noſtræ. Ita ſi ſemel nos Chriſti ſacramenta conficimus eaq; alijs admouemus, ex vi rerum effectarum & aliorum culpas pœnasq; reſoluimus & gratiam Chriſti impartimur, non noſtram. Sacrificium porrò altaris, quod primo argumento refutando explicui, in poſteriore operationum genere includitur. Non enim ſuo nomine ſacerdos hoſtiam præbet, ſed Chriſti: nec ſuum meritum & gratiam deo repræſentat, ſed Chriſti, nec ſuum offert ſanguinem ſed Chriſti. Quemadmodum autem ſi ignem faceret & ad comburendum adiungeret, ignis effectionem induceret: ſic cùm ſanguinem Chriſti in altari conficiat, eundemque ſua oblatione applicet, ſanguinis Chriſti efficientiam affert. Quo fit, vt nec ſacrificij huius effectus aut à bono adminiſtro maior ſit aut á malo minor, nec ſacerdotis iniquitas effectum huius impediat ſacrificij, quemadmodum Innocentius lib. 3. de ſacro alta. myſte. cap. 5. teſtatur. Non eſt autem dogma hoc nuper inuentum: nam auctorum etiam veterũ libris peruulgatũ eſt. Id Gregorius tradit. 1. q. 1. Multi. Auguſtinus de conſecra. diſtinct. ſecunda. Vtrum. Hierony. aduer. Lucif. Chryſoſtomus ho. ſecunda in ſecundam ad Timo. epiſtolam, cuius verba libuit ſubſcribere. Sacra, inquit, oblatio, ſiue Petrus ſiue Paulus ſiue cuiuſuis meriti ſacerdos offerat, eadem eſt, quam dedit Chriſtus ipſe diſcipulis, quamque ſacerdotes modò conficiunt. Nihil habet iſta quàm illa minus. Cur id? Quia non hanc ſanctificant homines ſed Chriſtus, qui ante ſacrificauerat. Qui autem hanc illa minus habere putat, ignorat Chriſtum eſſe, qui nunc etiam adeſt atq; operatur. Hactenus ille. Quam rem exemplo Philoſophiæ apertiùs exponemus. Docent ſanè Philoſophi cauſas adminiſtras non eodem modo eſſe omnes. Quædam enim non agunt, niſi qualitatem ſimilem à principali cauſa receperint. Vt aer non illuminat oculos niſi ſol lumen cum eo communicauerit: aqua non calefacit, niſi priùs ab igni calorem habuerit. In quo genere eo effectus vel maior vel minor eſt, quò forma & virtus agendi magis vel minus fuerit adiuuanti cauſæ communicata. Qua etiam forma & virtute ſi caruerit, nihil penitus aget, vt aer ſine lumine ſine calore aqua &c. Aliæ ſunt cauſæ adiutrices, quæ vim principaliũ cauſarũ applicant, vt is qui admouet ignẽ ad ſtipulã vel lignũ. In quo genere actionis non facit diuerſos effectus diuerſa applicãtium qualitas, modò ignis idem applicetur. Miniſtri autem & ſacramenti & ſacrificij Chriſtiani ſunt cauſæ ſecundi generis. Non enim per ſanctitatem participatam reliquos ipſi ſanctificant:

cant: nec mundant alios, quia priùs à Chriſto ipſi mundati ſunt. Sed qualeſcunque ſint, ſi Chriſti aut ſacramentum exhibent aut præbent ſacrificium, eundem Chriſti ſanguinem & merita adiungunt.

Ireneus verò primùm non de ſolo altaris ſacrificio loquitur, ſed de cæteris quoque oblationibus, quæ figuratè ſacrificia dicuntur. Id quod facilè apparet, quoniam Pauli teſtimonium ad Philipenſes excitat, vbi de eleemoſynis ſermo fit. Illud etiam refert, Reſpexit deus ad Abel & ad munera eius: & item illud, Si offers munus tuum ad altare &c. Deinde Irenæus ſermonem apertè facit de ſacrificio in ordine ad offerentem. At ne hoſtia quidem altaris eum, qui offert, purificat: ſi ipſe nequam & impurus eſt.
li.4.c.34. Quin magis ex oblatione ſacrilega inquinatur. Vnde & ait, quòd ſi quis timorem dei non habeat, nequaquam per id, quod rectè foris oblatum eſt ſacrificium, ad ſe ducit deum intus habens peccatum. Nec oblatio talis, inquit, proderit ei aliquid. Præterea ſacrificium altaris non ſolius adminiſtri eſt, ſed eccleſiæ totius. Ita licèt ſacerdoti malo offerenti nõ profit ſed noceat: at ei, pro quo offertur, vtile eſt non ſacerdotis merito, ſed eccleſiæ. Quam rem expoſuit Ireneus eo etiam capite in hæc verba, Quia igitur cum ſimplicitate eccleſia offert, iuſtè munus eius purum ſacrificium deputatum eſt. Cùm verò in eccleſia dei caput etiam includatur, quod eſt Chriſtus, conſequens fit, non oportere, vt ſanctitas ſacerdotis adminiſtrantis ſanctificet ſacrificium: quod & per ſe ſanctum eſt, & ab impolluto ſacerdote oblatum. Idem quippe eſt & ſacerdos & ſacrificium Chriſtus Ieſus.

Cùm ergo argumentũ illud, quod iſtis firmiſsimum & grauiſsimum videbatur, reſponſis omni luce clarioribus ego refellerim: qualia obſecro erunt argumenta reliqua? in quibus ad probandum vis nulla eſt, ad contradicendum eſt profectò imbecilla.

Videlicet argumentum nonum minimo negotio refutabitur. In remiſsione enim peccati duo intelliguntur, & condonatio culpæ, & reſolutio pœnæ. Atque illa quidem vel per propriam fidem & charitatem contingit hominibus vel per fidei ſacramentum: hæc verò per fidem etiam & charitatem alienam. Eccleſiæ nempe ſocietas fratrum fidelium pœnas communes per amicitiam facit: quam rem probare, alterius loci ac temporis eſt. Multò verò magis hanc pœnæ relaxationẽ vir iuſtus à Chriſti paſsione participat: Chriſti autem paſsio per ſacrificium altaris non ſolùm commemoratur, ſed communicatur etiam. Sacerdotis igitur oblatio ei, pro quo fit, bis conducit ad relaxandam pœnam, & quia ſacerdotis ipſius opus meritoriũ eſt, quod ille ad ſoluendam pœnam proximo ſuo benignè ac liberaliter impartitur, & quia eccleſiæ atque adeò Chriſti ſacrificium eſt, quem effectum ſacrificio ex opere operato attribuimus: nam priorem illum habet ex opere operãtis. Quare ſi ſacerdos probus eſt, & ſuam operam & ſatisfactionem vult fratri indigenti dare, dupliciter, vt modò dicebam, illius commodis & vtilitati ſeruit: ſin eſt improbus, vna eſt vtilitas ſacrificij, quæ ab eccleſia & Chriſto offerente proficiſcitur, quam omnino miniſter ſacrilegus non intercipit. Sicut nec eleemoſynæ quidem fructum domino adimit ſeruus, qui eam diſtribuit, deteſtabilis.

In huius autem confirmatione argumenti vis ſacrificij in peccato remittendo quæritur: culpas ne remittat an pœnas an vtraſq; potiùs & culpas & pœnas. De qua re tres video ſentẽtias ferri, quarũ nullam probo. Vnam, vt oblatio ſacra culpas etiam mortales remittere poſsit atque adeò gratiam conferre. Alteram, quæ

in remiſsione peccati nullam vim ſacrificio tribuit niſi ad impetrandum: quomodo eleemoſyna ab omni peccato & à morte liberat, quia orationis loco apud Deum eſt, per quam ea bona impetramus. Id quod Eccleſiaſticus exponit inquiens, Conclude eleemoſynam in ſinu pauperis, & hæc pro te exorabit ab omni malo. Nec ideo tamen ſacrificium propitiatorium eſſe negant. Quoniã & is, qui veniam alteri impetrat, illum propitium reddidiſſe dicitur, quem ſuis precibus placauit. Per hanc igitur viam & rationem hoc ſacrificium non pœnas ſolùm aiunt, ſed culpas etiam omnes veniales mortaleſque remittere. Tertia ſententia eſt, quæ ſacrificium ex opere operato in pœnas valere dicat: in culpas nullo modo. Satisfactionem itaque in altaris hoſtia eſſe & exolutionem pœnæ, non expiationem & remiſsionem culpæ. Ad hunc enim effectum ſacramenta parata eſſe: ad illum verò eſſe inſtitutum ſacrificium.

Sanè qui primam illam opinionem induerunt, hi eiſdem argumentis vtuntur, quæ nos attigimus: quòd Alexander & Iulius tradunt, crimina omnia hoc ſacrificio deleri: Athanaſius Cyprianus, & Damaſcenus affirmant omnes ſordes expiari: Chryſoſtomus & Theophila. non obſcurè docent, eſſe remiſsionem peccatorum. Quòd ſi ex verbis illis, quorum remiſeritis peccata. &c. colligunt Theologi, miniſtros poſſe & culpas omnes remittere & gratiam ex opere operato conferre: cur nos aliter eadem verba de ſacrificio interpretemur? Præſertim cùm peccata propriè vocentur culpæ: reatus verò pœnæ non niſi per tropum, quo effectus ſignificatur nomine cauſæ. Atqui confugere ad tropos Theologo non licet, quando nihil abſurdi eſt in proprio ſermone.

Rurſum ſancti patres docuere, ſacrificium hoc crimina abluere ſordeſque detergere. Qui autem abluit & detergit ſordes, is maculam tollit: non ergo ſolas pœnas hæc hoſtia reſoluit, ſed culpas quoque, in quibus maculam intelligimus. Remiſſa enim culpa manet pœna, non macula. Adde quòd ſanguis Chriſti myſticè hìc funditur in remiſsionem peccatorum, quemadmodum nos ipſa forma conſecrationis inſtituit: at ſanguis Chriſti pro culpis etiam effuſus eſt, non pro pœnis tantùm. Vtraſque ergo hoc ſacrificium ſoluit. Poſtremò, cùm idem Chriſtus patri offeratur in altari, qui ſe patri offert in cælo, ſicut oblatio, quam ſancta ſanctorum ingreſſus patri exhibet, mortales etiam culpas remittit: ita & ea, quæ in altari fit, culpas remittet & pœnas.

Nec ſecunda opinatio præſidijs ſuis deſtituta eſt. Quoniam poſt oblatum ſacrificium pro peccato, vt fideles intelligerent vim orationis in hoſtia ad illud delendum eſſe, eccleſia his verbis deprecatur, ſit hoc ſacrificium interceſsio ſalutaris ad veniam, ſit ablutio ſcelerum, ſit fortitudo fragilium, ſit contra mundi pericula firmamentum, ſit remiſsio omnium peccatorum. Atque Diuus Thomas in quarto. diſtinctione duodecima. quæſtione ſecunda. articulo ſecundo. quæſtiuncula ſecunda. cùm in primo argumento obieciſſet illud, ſit ablutio ſcelerum. &c. reſpondit, huiuſmodi locutiones eſſe improprias. Dicitur enim hoc ſacramentum ſcelera abluere, quia ipſa impedit contra ipſa robur miniſtrando. Et ad quartum, Euchariſtia (ait) inquantum eſt ſacrificium, habet effe-

ctum

ctum in illis, pro quibus offertur; in quibus non præexigit vitam ſpiritualem in actu: & ideo ſi eos diſpoſitos inueniat, eis gratiam obtinet virtute veri ſacrificij, à quo omnis gratia in nos influxit:& per conſequens peccata mortalia in eis delet, non ſicut cauſa proxima, ſed inquantum gratiam contritionis eis impetrat. Hactenus Diuus Thomas.

Tertia demum opinio, ſi opiniones tamen iſtas habeo dicere, quas video cum communi Catholicorum ſenſu pugnare, quoniam in hoſtiæ huius efficacia peccata mortalia neſcit à venialibus ſecernere, ne vtraque concedat per ſacrificium remitti: ad pœnas vtrorumque neceſſario confugiendum putat, quæ eſt his potiſsima ratio ita ſentiendi.

Harum trium ſententiarum, vt dixi, nulli prorſus aſſentior. Nec enim illa prima vera eſt, niſi omnes Theologi fallantur, qui vno ore animoque diſſentiunt. Nam ſi culpæ mortales per ſacrificium ſoluerentur, pœnitentiæ ſacramentum non eſſet ad ſalutem neceſſarium. Vbi enim ſacerdos ea ſemel oblato ſacrificio deleſſet, non eſſet opus eaſdem iterum culpas alio remedio extinguere. Neque deus, qui non abundat in ſuperfluis, duo externa ſigna proximè ad eundem effectum inſtitueret. Conſtat autem pœnitentiæ ſacramentum ad remittendas culpas fuiſſe inſtitutum. Quòd ſi ſacrificium altaris ex ſe quoque peccata aboleret, duobus externis ſignis indiſcriminatim ad culpæ remiſsionem abuteremur. Hanc cum adeò facilè ſacrificium exhiberet, pœnitentiæ diſciplina penitus eluderetur: quoniam ſacrificium offerre remedium eſt cuique vel promptiſsimum. Quid? quòd culpas mortales ſine confeſſione ſacerdotes remitterent oblatis videlicet ſacrificijs. Id ſi fieri à ſacerdote poteſt: fruſtra confeſsionis præceptum eccleſia vrgeret. Siquidem ſacerdotes & ſine cognitione cauſę & ſine confeſſione peccantium culpas vniuerſas per ſacrificium ſoluerent. Ita poſt baptiſma ſuſceptum aliqua ſupereſſet hoſtia pro peccatis, id quod retro diximus antiquis omnibus expoſitoribus repugnare: nouos enim fortaſſe iſti contemnent.

Ex quo Ambroſij Catharini deliratio patet, peccata ante baptiſmum admiſſa per crucis ſacrificium remitti, poſt baptiſmum verò omnia per ſacrificium altaris. Hoſtiam quippe crucis generalem cauſam eſſe remiſsionis peccatorum, ſiue ante baptiſmum ſiue poſtea commiſſa ſint, tum ad Romanos & Hebræos tradit Apoſtolus, tum etiam nos manifeſtiſsimè probaremus, niſi ſtultum eſſet commenta improbabilia refellere. Illa potiùs refellenda ſunt, quæ iſti contrà afferebant. Alexander, Iulius, Athanaſius, &c. ſacrificium aiunt delere crimina peccataque remittere. Hoc tribus modis refutamus. Primùm diximus, nec ita multò antè, cùm pœnæ pro culpis debitæ delentur, ſoluuntur, remittuntur: tunc crimina deleri, ſolui, remitti. Quo ſenſu eccleſia per indulgentias concedit peccatorum omnium pleniſsimam veniam, id eſt, pœnarum omnium, quas peccando contraximus. Nec refert multùm, an propriè & figuratè illa ſint dicta, an ſine figura propriè, quia ſcilicet non eſt plenè remiſſa culpa, quandiu peccator reus eſt ſoluendæ pœnæ. Ad.3.

Deinde cùm ad perfectionem ſacrificij pertineat ſumptio, quemadmodum ſuperiùs oſtendimus, niſi enim conſumeretur, non exiſtimabant veteres conſummatum & perfectum eſſe Ad.4.

ſacrificium: nihil mirum eſt, ſi corpus & ſanguis Chriſti, quoniam gratiam conferunt dum ſumuntur, culpas omnes ex conſequenti remittant, nempe is effectus gratiæ proprius & coniunctus eſt. Atque hoc eccleſia videtur ſignificare cũ ait, Sũpta ſacramẽta quæſumus domine omnia crimina noſtra detergant. Quibus verbis intelligi voluit, ſacrificium, ſi culpã ſpectes, non quia offertur delere crimen, ſed quia ſumitur. Eadem enim hac ratione & ſacramentum eſt & perfectio ſacrificij. Poſtremò Diuus Thomas in quartum ſententiarum, vt modò citatum eſt, reſpondit ſermones illos ad eam formam eſſe redigendos, qua hæc, quæ oratione impetrantur, dicitur oratio facere. In quem ſenſum dictum eſt, Vitam præſta puram, Solue vincla reis &c. Quò Moyſes etiam ſpectaſſe videtur, cùm præſcriptis ſingulis hoſtijs pro peccato ſubiungit, Et orabit pro eo ſacerdos & dimittetur.

Leuit. 4.5. & 6.

At verò ridiculum eſt, ſi verba illa, quorum remiſeritis peccata &c. ſimpliciter ad culpas pœnaſque referimus: omnia ſimilia, vtcunque, vbicunque & à quocunque dicantur: ad eundem quoque modum interpretari. Aliud eſt mihi crede, iudices conſtituere, qui de peccatis ſententiã ferãt, qui retinẽdi ac ſoluẽdi habeãt poteſtatem, qui pro culparum vel leuitate vel grauitate ſeueriorem mitiorẽmue pœnam iniungant: aliud poſt gratiam initã & ſacramentum reconciliationis acceptum altaris domini participem fieri. Quòd ſi poſt remiſſam culpam nulla prorſus maneret pœna nec poſt mortales condonatas veniales admitterentur, nihil eſſet opus, poſt inſtitutum pœnitentiæ ſacramentum hoſtiam propitiationis habere. At hac etiam in re precipuè nobis indulſit Chriſtus, qui non ſolùm pœnitentiam dedit ad reparandam reſarciendamque amiſſam gratiam, ſed ſacramentum Euchariſtiæ idemque altaris ſacrificium reliquit, quò gratiam ſartam tectam haberemus. Hoc enim ſacrificio non modò pro conciliata amicitia par pari referimus, verumetiam ſubiratum iudicem & pœnam temporalem pro admiſſa ac remiſſa culpa minitantem propitium reddimus: hoc ſacrificio detergimus pedes, & quod apoſtolis aqua in peluim miſſa contulit, id ac multò etiam magis pœnitentibus tribuit ſanguis miſſus in calicem: hoc denique oblato ſacrificio diſponimur, abluimur, præparamur: vt ad mẽſam dominicam puriter nedum amicè valeamus accedere, epuliſque accumbere diuum. Ordo igitur rerum ſacramentorumque natura poſcit, ne remiſſionem peccatorum eodem modo in pœnitentiæ ſacramento & in altaris hoſtia interpretemur.

Nec ad tropos hîc fugimus. Explicatum eſt nanque reſolutionem pœnæ ad remiſsionem integram peccati attinere, nec eſſe plenè remiſſam culpam, pro qua manet ſoluenda pœna.

Ac ſi ſanctorum dicta hoc ſanè loco ad tropum deflecteremus, nec ſine neceſſaria cauſa, nec ſine peruulgata eius vocis vſurpatione id faceremus.

At ablutio criminum ſine aqua gratiæ non eſt, nec niſi maculam habeat, quæ quam aut tergitur aut abluitur. Ego Lector nolo ablutionis & maculæ metaphoras ad viuum reſecare, quemadmodum ij, qui iſta ſubtiliùs inquirunt fortaſſe verè ſed ad communem vtilitatem parum. Nam ſi ſcripturæ ac veterum teſtimonia ſemper ad illam normam velimus exigere, inueniemus ea quandoque à veritate diſcrepare. Id quod vno ſolùm exemplo manifeſtũ faciã, quoniam vel mihi ipſi iã huius diſputationis lõgitudo moleſta eſt. Dauidi ad peccati cõfeſsionẽ culpã eſſe remiſſam, nemo vocare in dubiũ poteſt, niſi qui ea, quæ paulò antè ſcripſim⁹, aut nõ legerit

gerit, aut nunquam ſecum reputauerit. Dixi, ait, confitebor aduerſum me iniuſtitiam meam domino &c. Sed quòd remiſſa culpa nondum fuiſſet plenam munditiem conſecutus, is ipſe teſtatur inquiens, Amplius laua me ab iniquitate mea & à peccato meo munda me. Item, Aſperges me &c. Qui amplius dicit, hic lotum ſe eſſe procul dubio ſentit: ſed non plenè atque perfectè. Macula igitur aliqua relicta erat, ſordes aliquę permanebant, quæ non fuerant penitus priore ablutione deterſę. In hunc ergo modum dixere veteres, ſacrificium abluere crimen ſordesque purgare: quanuis ſcirent, per pœnitentiam ante & remiſſam culpam & gratiam iuſtificationis acceptam. Pœnæ itaque reſolutionem, quoniam purgatio & medicamentum animi eſt pœna omnis, ablutionem deterſionemque appellarunt veteres: vel certè ſenſerunt, per gratiam imperfectam non plenè ſanari, ablui, mundari cor humanum: quoniam habitus vitiorum inhærentes & inclinationes quaſdam ad bonum commutabile ex peccato trahimus, quæ omnino res, cùm non ſtatim per quamlibet contritionem euaneſcant, tum exploratum eſt, quaſi ſordes animi & morbos eſſe. Benignè igitur fecit dominus in voluntate ſua Sion, cùm poſt ſacrificium cordis humiliati atque contriti, quo deletur culpa, alterum acceptat ſacrificiũ iuſtitiæ, quo reſoluitur pœna. Vtroque purgantur ſordes, vtroque abluimur & mundamur: ſed non eodem modo tamen. Multæ enim variæque purificationes à rebus diuerſis exiſtunt, quas ſi ſimiles omneis eſſe velis, ſtultum te eſſe fateare. Nam peccati maculam omnino totam, ita vt ne veſtigium maneat quidem, per quamuis gratiæ ablutionem penitus elui, nec ratio admittit nec auctoritas.

Sed ſanguis Chriſti offertur & myſticè funditur in remiſſionem omnium peccatorum. Mihi profectò ſæpiſsimè de ea re cogitanti maximè illud conſiderandum videri ſolet, quod in ſuperioris cuiuſdam argumenti refutatione breuiter admonui, ſanguinem Chriſti in omnibus quidem ſacramentis operari: ſed in ſingulis ſuum cuique proprium effectum edere iuxta cuiuſq; peculiarẽ & ſignificationem & naturam. Quemadmodum cauſa vniuerſalis prima, non totam vim in ſingulis adiuuantibus cauſis effundit, ſed ad illarum omnino vim vel perfecta vel imperfecta ſe attemperat, & varios quaſi partus procreat perfectione & imperfectione differentes. Sic Chriſti ſanguis per ſe quidem & in baptiſmo & in pœnitentia remiſsionem peccatorum facit: ſed non ſimiliter tamen. Nam in baptiſmo quoniam regeneratio eſt, totam perfectè culpam pœnamque reſoluit: in pœnitentia verò, quoniam eſt iudicium & ſatisfactionem habet adiunctam: culpam reſoluit, pœnam non plenè, donec ſatisfactio fuerit expleta. Atque in reliquis ſacramentis omnibus remiſsio quidem peccatorum eſt, ſed quodam modo & quaſi per accidens. Quia nimirum non ſunt per ſe aut confirmatio aut euchariſtia aut ordo aut matrimonium ad remittendum peccatum inſtituta: ſed proprias tamen operationes habere nequeunt ſine gratia, quæ ſi peccata in anima reperiat, ea depellit, vt contraria. Sacrificium altaris inuenio, cum ad veritatem cœpi reuocare rationem, quia per ſe propitiatorium eſt, ex ſe quoque ad remiſsionem peccati inſtitutum. Verùm cùm ſpecies habeat panis & vini idemque & altare hîc & menſa ſit, ratio ipſa rerum & ordo naturæ poſtulat, vt huius altaris effectus in illis exiſtat, qui menſæ huius participes eſſe poſſunt, nempe ſacramento reconciliationis accepto, antequam ad amicorum conuiuium accedere abſurdum eſt. In his autem culpa mortalis remiſſa eſt. Quare ſanguis Chriſti in ſpeciebus panis & vini per ſe quidem remiſsionem pœnæ & culparum venialiũ tribuit; interdum tamẽ, quãuis per acci-

accidens, tribuit etiam mortalium non quia offertur,ſed quia ſumitur. Tũc enim vt ſæpè dixi, conſummatur ſacrificium. Quod quum fortè inuenit hominem in peccato mortali, ignorato tamẽ,gratiam confert illumq; iuſtificat, ſi D. Tho.au-ctori credimus.

Quamobrem tametſi Chriſti ſanguis offertur & myſticè fũditur in remiſsionẽ peccatorũ, vt iam argumẽto reſpondeamus, ex ſignificatione tamen ſpecierũ panis & vini tanquã ex cauſa inſtrumẽtali & adiu-ctrice definitur, vt eam remiſsionem efficiãt,cuius participes ſunt ij, qui non indignè ad altare domini accedunt, id eſt, qui nullius culpæ mortalis ſibi ſunt conſcij, quam non priùs per pœnitentiã eluerint. De effectu ſacrificij ex opere operato ſermo fit:nã quaſi orationis loco ad impetrãdam gratiã ſcio pro mortali poſſe etiã offerri. Nec tamẽ effectum ſemper habere neceſſe eſt & quaſi lege edita pœnitentiã peccatori atq; adeò veniam impetrare: tametſi oratio eſt hęc deo gratioſa vel maximè. Sed obijcis. Exauditus eſt filius ſemper pro ſua reuerentia:& hoc ſacrificium ſemper offert patri filius:ſempiternũ ergo effectum habet. Nec enim oratio filij fruſtra & vanè fundi poteſt. Cui argumento reſpondeo. Quas Chriſtus per ſe ipſe fundit preces, eas omni & tempore & loco exaudit pater:at quas ille offert per homines, non ſemper exaudit. Sicut cauſa prima quos effectus per ſe ſine adiutrice alia voluit edere, in his nihil fruſtra egit aliquando. At cùm per ſecundas cauſas operatur,fruſtra quandoq; agere dicitur, hoc eſt,quandoq; finis euaneſcit non à præcipua cauſa, ſed omninò ab adiutrice.

Ad eũdem quoq; modum, ſi Chriſtus in cælo hoc ſacrificium offert, vt verè offert,nõ ad omnem effectum ſanguinis inſtituit offerre, ſed ad effectum ſub certis ſpeciebus & figuris definitum. Prima igitur ſententia ſic nobis refutata ſit.

Qui verò ſolam vim impetrandi in altaris hoſtia ponunt,hi in pœnis peccatorũ primùm errant. Quas ſacrificio ſanguinis Chriſti tanquam pretio exhibito redimi, quoniam res nota erat, perſtrinximus breuiter paulò antè. Si enim eleemoſynis peccatorum pœnæ redimũtur, cur negemus Chriſti ſanguine oblato in altari redimi? Ecquis autem ferat ſacrificijs veteris legis pœnas reſolui,ſacrificio nouæ legis non reſolui? An vilior eſt deo ſanguis Chriſti quam ſanguis hirci? Sed quemadmodũ in ſacramentis non modò quia actio noſtra meritoria eſt, ſatisfactionem habet adiunctam pro pœna culpæ debita, verum etiã ex eo quòd per talia ſigna propriè nobis ſanguis Chriſti applicatur, vi ipſius ſanguinis & maior gratia confertur & maior pars pœnæ remittitur:ſic in ſacrificio altaris non ſolùm quia oblatio noſtra meritũ habet, ſed qa per eiuſmodi externũ ſignũ paſsionis Chriſti commemoratio atque adeò applicatio fit, ex ope operato, id eſt, virtute ſanguinis ipſius cumulatior pœnę remiſsio & offerẽti contingit,& ijs etiam, pro quibus offertur. De viuis intelligo: nam in defunctis nõ ſubeſt cauſa eadem. Ad hos quippe ſicut merita Chriſti per indulgentias non niſi ad modum ſuffragij perueniunt:ita forſan nec ſacrificij vis niſi orationis & ſuffragij locum habet. At viuis per viam redemptionis & pretij prodeſt, quod lege iuſtitiæ acceptandum eſt, perinde vt ſi quanta pecunia debetur, tanta etiam exoluatur.

Errant deinde iſti in culpis venialibus, quas hoc omninò ſacrificio deleri, teſtes ſunt & ſcholæ Theologi & veteres etiam ſancti. Nec enim minore eccleſiæ confeſſione venialia per ſacrificium altaris quàm per aquam benedictam, per orationem dominicam aut ſimilia huiuſmodi religionis opera remittuntur. Eſtque argumentũ in prõptu certiſsimũ, quòd ex vi formæ,qua cõſecratur ſanguis, ſpecierũq; panis & vini retro collegim⁹, peccata amicorũ,qui videlicet ad menſam dominicã haud

De con. 2.ca.ite- tur. & utrum.

haud indignè accedunt, per hoc ſacrificium reſolui. Illa autem leuia ſunt & venialia, quæ in amicis etiam inueniri queunt. Vt apertè Chriſti erga nos prouidentiã & benignitatẽ intelligas, qui grauioribus morbis grauiorẽ pœnitentiæ curationem adhibuit: leuiores autẽ faciliori ſacrificij medicamento curauit. Sed hæc hactenus. Iſti atq; etiã qui tertiã ſententiã ſecuti ſunt, videant quomodo tueri cauſam ſuã poſsint, cũ nõ ſolùm pœnas, ſed veniales etiam culpas per altaris hoſtiã remitti, ratio & veritas ipſa conuincat. Ac de argumenti noni confirmatione vereor ne nimium multa dixerimus.

Decimum verò argumentum quæſtionẽ perobſcurã habet de valore ſacrificij, vbi quibuſdã Theologis, quos video doctiſsimos habitos in ſchola, placuiſſe intelligo mirabilia quædam, ſed nihil eſt tam improbabile, quin argumentando probabile quandoq; appareat: his præſertim, qui de facie rerum iudicant, & argutijs ſuis fumos Theologiæ perſequuntur. Horum de valore miſſæ ſententias refellere longũ & moleſtum erit. Meam itaq; breuiter exponam, quantum videlicet ſatis erit, vt argumento huic reſpondeatur. Primùm ergo vocari in dubium non debet, quin valor miſſæ ratione quadamtenus infinitus ſit, hoc eſt, ad ſufficientiam non ad efficiẽtiam. Nam ſicut dei virtus & potentia ſufficiens eſt quidem, vt infinitum effectum edat, quoniam infinita ipſa eſt, ſed ſemper tamen edit finitum, quia infinitum capere res creata non poteſt: ſic Chriſti ſanguis, vbicunq; reperiatur ſiue in cruce ſiue in altari, infiniti pretij eſt, quia idoneus vt ꝓ infinitis, ſi eſſent, hominib⁹ ſatisfaceret: ſed quoniã ſunt finiti ſemper, effectus ſemper finitus eſt, quanuis pretiũ ſanguinis nullo fine circunſcriptus ſit. Ac de hoſtia crucis quidem nulla hodie nobis controuerſia eſt: hoſtiã verò altaris infiniti valoris eſſe duobus argumentis exploratè perceptũ eſt & cognitũ. Vnũ illud eſt, quod refutare modò nitimur. In ea enim parte, qua docet, ſacrificiũ infinitũ eſſe, quia ſanguinem deo infiniti pretij exhibet: difficile factu eſt, efficacitatem illius argumẽtationis non probare.

Alterũ argumentũ eſt, ꝙ ſi valor miſſę finitus eſſet, minùs ſatisfaceret pro pœna debita decem homines, qui offerrent ſacrificium, quàm ſi duo tantummodò offerrent. Si enim rem quancunq; finitam decem hominibus partiaris, non tanta portio obueniet ſingulis, quanta duobus contingeret, ſi inter duos ſolùm diuideretur. Ita ſi decem audirent miſſam, valor diſtributus in plures minor in quocunq; illorũ exiſteret, quàm ſi duo tantùm ſacrificio intereſſent. Item quò plures miniſtri vel in altari vel in choro ſacrificio ſolenni inſeruirent, eò minorẽ hoſtiæ partẽ acciperẽt. Quare qui poſt me vel auditor vel adiutor ad miſsã accederet, is fructus mihi & ſatisfactionis partẽ adimeret. Quæ profectò oĩa abſurda ſunt. Quibus rebus efficitur, vt ſi duo fideles ſacerdoti ſtipem & eleemoſynam conferant, qui pro illis hoſtiam præbeat, non ſit prior minorem ex Chriſti ſanguine vtilitatem percepturus, quã ſi poſterior nullus omnino extitiſſet. Quẽadmodum ſi iuxta crucẽ quis vnà cum Chriſto patri offerret ſanguinem illum, nihil conſequeretur minus, ſi ſolus, quàm ſi infiniti tunc ſimul adeſſent, qui idem cũ filio ſacrificium exhiberẽt. Eadem quippe hoſtia in cruce atq; in altari eſt: tametſi ibi patens, hìc in myſterio abſcondita. Nec ſacerdos tamen laboris ſui mercedem quãlibet accipere à multis pro miſſa vna poteſt, ſed quæ ſatis erit, vt de altari ad ſobrietatẽ comedat. Non enim ſanguinis Chriſti fructum meritumq; vendit, ſed operas ſuas miniſteriumq; locat. Quocirca nihil omnino plus à pluribus vendicare poteſt, ac ſi minor eſſet vtilitas in pluribus quàm in vno. Omnis autem opinio in hoc conſentiat neceſſe eſt, ſacerdotem, ſiue pro paucis ſiue pro multis celebret, cibũ vitæ neceſ-

neceſſarium expetere ſuo iure poſſe. Quē ſi vnus non dederit, nulli facit iniuriam, ſi expetierit à pluribus. Quin iniurius es tu ſi cogas ſacerdotē, vt ſolùm pro te ille hoſtiam præbeat, niſi tu illi præbeas cibum. Qui quantus qualiſq; ſit homini neceſſarius, prudentia magiſq; Theologia diiudicat. Vno in tempore & loco non ſatis erit argenteus nummus: alio forſitan plus nimio erit.

Sanè quod de vtilitate ſacrificij diximus, rectè Caietanus admonuit, hoc ad eos tātùm, qui offerunt, referendum eſſe. Nam qui non offerunt, ij non æqualem partem accipiunt, ſi pro pluribus ac ſi pro vno dūtaxat offerretur. Vt ſi ſacerdos ſua ſponte à nemime amicorū inuitatus pro illis abſentibus ſacrificet, dico non tantum valere multis, quantum valeret vni, ſi pro vno illorum ſingulariter ſacrificaretur. Ad ſatiſfactionem loquor: ad impetrationē nāq; nulla vis minor in ſacrificio eſt, quod pro multis offertur, quā in eo, quod pro vno ſolo. Quæ omnino res cunctis orationibus communis eſt, quibus nihil detrimenti ad impetrandum eſt, quòd pro pluribus effunduntur. At adiutores auditoreſque miſſarum ij etiam, qui ſacerdoti alimenta miniſtrant vel quoquo modo ſacrificio inſeruiant, re vera offerunt ſacrificium: ideoq; pro ſua deuotione quiſq; partem capit hoſtiæ illius. Certè quò cauſa adiutrix ſacrificij principali cauſæ coniunctior eſt, eò magis pro pœna ſatisfacit. Vt ſacerdos pluſquàm diaconus, diaconus pluſq; ſubdiaconus, ſubdiaconus pluſquā acolytus, acolytus pluſq; auditor, horum autem vtrunq; excellit is, qui ſacerdoti ſtipendium vitæ neceſſarium dederit. Atq; hi etiam, quò deuotiùs ac religioſiùs ſuo quiſq; munere fungentur, eò magis ſatisfacient. Tanta verò deuotio & religio in offerendo ſacrificiū eſſe poterit, vt vna oblatione tota pœna debita reſoluatur. Nec enim ſi ſacrificium infiniti valoris eſt, idcirco tota ſemper pœna redimitur. Quoniam infinitum eſt in genere cauſæ vniuerſalis, quam, infinitam licèt, cauſæ adiuuantes ad finitos effectus determinare ſolent, tātò vel maiores vel minores, quātò vis adiuuantium cauſarum vel maior vel minor eſt. Id quod in prima rerum naturalium cauſa cernimus, quæ tametſi infinitæ virtutis ipſa eſt, per cauſas ſecundas finitos effectus edit tātos & tales, quātos & quales cauſarū adiutricū vis & natura poſſit. Nec ſacerdos ſacrificio imponit limites ex merito & ſanctitate, ſed ex intentione & applicatione ſua, qua huic aut illi, pro quo offert, ſacrificij virtutem applicat. Sanè quemadmodū paruulis baptizatis per miniſtri intentionem Chriſti ſanguis applicatur certuſq; gradus gratiæ cōfertur, non quem adminiſtri ſanctitas præfiniuit, ſed quem præſcribere voluit Chriſtus, nam quotus gradus ille ſit, mortalibus ignotum eſt: ſic his, pro quibus ſacrificium offertur, ſi ſimul ijdem non offerūt certus gradus pœnæ remittitur: quē nos ignoramus, Chriſtus ſua voluntate præſtituit. Sed vt adulti eò maiorem à baptiſmo gratiam percipiunt, quò religioſiùs & deuotiùs percipiunt baptiſmum: ita à ſacrificio maiorem vtilitatem capiet is, qui ſacrificium ſanctiùs & feruentiùs offeret. Paruulis porrò ablutio peculiaris miniſtri vim crucis ad certum gradum gratiæ definit, quem æqualem in omnibus illis eſſe credimus, quòd æqualis in omnibus diſpoſitio eſt: adultis verò, quoniam non eſt eadem diſpoſitio ſed alia cuiq; atq; alia, non idem gratiæ gradus ſed alius alij confertur. Quomodo vim ſacrificij vniuerſalem & infinitam ſacerdotis ſingularis oblatio determinat vel ad certam & æqualē remiſsionem pœnæ in his, qui eodem modo ſe habent ad ſacrificium: vel etiam ad inæqualem in ijs, qui cùm cauſæ adiuuantes ſint ſacrificij, aliter atque aliter afficiuntur, hoc eſt, bene, meliùs, optimè.

Quòd ſi Chriſti ſanguis tam propriè noſter eſſet, quā ſuus cuiuſq; proprius eſt, ſine du-

ſine dubio Chriſti ſanguine oblato tota pœna quanuis infinita ſolueretur. At,ſicuti diximus,noſter eſt Chriſti ſanguis eo modo,quo lux ſolis noſtra eſt: nempè vt cauſa vniuerſalis,cuius vis maior minorue recipitur,pro eo vt ſubiectum magis minus uè diſponitur,pro eoq; vt cauſæ adiuuantes maius minuſuè opis ferunt ad effectũ. Atq; poſt hæc in refutando argumẽto decimo ocioſum erit verba plura prodigere.

Vndecimum quoq; argumentũ ridendum magis erat quàm refutandum. Sed ridicula miſsa: præſertim cùm in tanta hominũ cæcitate & miſeria nihil eſt, quod rideamus. Prior ergo eius argumenti particula facillimè eluditur. Nulla enim repugnantia eſt,quin cõuenit maximè: vt qua re deo gratiam referimus benefico, eam rẽ offeramus irato. Eiſdem quippe muneribus boue,oue, agno veteres patres & gratiam deo referebant,& illum placare curabant. Quem in modũ nos corpus & ſanguinẽ Chriſti, diuino nobis dono conceſſa munera,deo & propitiatoriè reddimus & euchariſticè. Nam quod putant ſacrificiorum ſpecies confundi,ſi idem euchariſticum & propitiatorium ſit,in eo mirificè iſti falluntur. Non enim confunditur triplex animæ vis vegetandi,ſentiendi,intelligendi: ſi in vna rationali anima tres excellenter exiſtant. Ex quo intelligitur, ſi veteris legis multa eademq; varia ſacrificia in vnum nouę legis omnia tranſierint, vbi cõtineantur & emineant: nõ hanc eſſe ſpecierum permixtionem confuſam, ſed Chriſtiani ſacrificij excellentiam perfectã. Deinde in moribus hoc videmus, vt diuerſa virtutum ac vitiorum genera in vnam actionem coeant, ſi huic diuerſi fines accedant. Idem ſcilicet actus eſt furtum & ſacrilegiũ idem miſericordia & religio. Nihil igitur vetat, quin eadem hoſtia ad diuerſos relata fines & propitiatoria ſit & euchariſtica. Deũ ſanè nos in remiſsione etiã peccati & miſericordẽ & iuſtũ agnoſcimus: vt & gratis remittat peccata, & pretio remittat tamen. Iuſtificati, ait, gratis per redemptionẽ, quæ eſt in Chriſto Ieſu. Et rurſum, Empti eſtis pretio magno. Donauit autem Chriſtus nobis pretium hoc gratisq; donauit, vt debita noſtra ſoluamus. Quamobrem tum filio tum patri ingẽtes gratias agimus: imò, vt aliquando diximus, par pari referimus. Quia verò pretiũ iſtud acceptum licèt, ſed noſtrum eſt tamẽ, verè hoc exhibito peccata noſtra redimimus, deumq; ſuis beneficijs placamus. Quam rem Irenęus in hęc verba perſequitur, Qui nullius eſt indigens deus in ſe aſſumit bonas operationes noſtras ad hoc, vt præſtet nobis retributionẽ bonorum ſuorũ: ſicut dominus ait, Venite benedicti &c. ita & verbũ dedit populo faciendarũ oblationum, quanuis non indigeret eis. Ita & nos offerre vult munus ad altare. Hactenus Irenęus. Et Celeſtinus huius nominis primus eleganter exclamat, O miſericordiam dei, qui noſtra vis eſſe merita, quæ tua ſunt dona: & pro his, quæ liberaliter largitus es, æterna præmia es daturus. Quæ cauſa Chriſto domino fuit, vt in initio ſtatim cœnæ gratias egerit accipiens panem & vinum vt diſtribueret diſcipulis. Accipiebat ergo ipſe, qui dabat, & ideo gratias agebat. Quo modo nos & gratias agim9 deo pro accepto munere, & damus acceptũ pro redemptione animarũ noſtrarũ. Quæ omnia ferè in argumento. 2. pro prima cõcluſione, & in argumento. 3. pro. 2. concluſione & in reſpõſione ad. 5. argumentum explicata ſunt. Nam & poſterior huius vndecimi argumenti particula in reſponſione ad. 3. ſatis confutata eſt. Cur autẽ euchariſtia ſacrificiũ ſit, cætera ſacramenta non ſint, non eſt illa cauſa quã iſti reddũt: ſed quia in euchariſtia corpus & ſanguis Chriſti verè manẽt, in cæteris ſacramentis non manent. Vnde cũ tam pretioſa munera in euchariſtia habeamus, offerre ea deo & poſſumus iure & debemus. Sine oblatione autẽ ſacrificiũ nõ eſt. In euchariſtię quoq; oblatione myſticè Chriſtus & incruentè immolatur:

Ro. 3.
1. Cor. 6.
lib. 4. c. 34.
In epiſt. ad omnes Galliarũ epiſcopos.

ideoq; ibi hoſtia eſt, in alijs ſacramẽtis nõ eſt. Propriè dico, nam per tranſlationẽ baptiſmus quãdoq; hoſtia dicitur. Abeãt ergo cæci & indocti Lutherani, quos in vno hoc exemplo patefecimus diſciplinarum omnium ignaros eſſe: Theologiæ, Philoſophiæ, Dialecticæ, Grãmaticæ. Nec enim rem tantummodo, ſed ſacrificij etiam nomen ignorant.

Exemplum ſecundum, vbi Theologiæ concluſio in quæſtionem vertitur. Caput quartumdecimum.

QVanquam in ſingulis prçcedentibus libris Lutheranorum nos malitia coegit, de vno aliquo Theologiæ principio diſſerere, atque adeò quæſtionum, quæ præter naturæ ac diſciplinæ ordinem in controuerſiam veniunt, multa exempla ponere: ſed capite ſuperiore tam in eo pugnæ genere ſtylum diligentiùs exercuimus, & quaſi ad ſpectaculum liberiore diſputatione luſimus. Tametſi non ludicrum hoc ſed verum certamen fuit, quod ſpectante orbe in Tridentino cõcilio certauimus. Vbi patribus magnum lumẽ accendimus, tenebras aduerſariorum diſpulimus, Theologi viſi ſumus. Audaciùs verò fecimus quàm ſcholæ auctores cæteri. Illi enim ieiunè ſolent nullis ornamentis oratorijs adhibitis hæreticorum ſenſa rationeſq; referre: nos autẽ illa ipſa hæreticorũ argumenta ita amplificauimus, auxim⁹ ornauimus: vt & quæ arma inimici habẽt, acuiſſe videamur: & quæ non habẽt, ſuppeditaſſe. Sed, quod aliâs ſæpè dixi, veritas mendaciũ ſuperat miris licèt modis inſtructũ & ornatũ. Verùm ne plus iuſto volumen excreſcat, nõ ad eũ morẽ reliqua copioſè exẽpla perſequemur: ſed an guſtè & cõtractè diſputabimus, atq; vtriuſq; partis argumẽta nõ omnia ſed præcipua breuiter perſtringemus.

Agedũ ergo illa ſit nobis ſecũda quæſtio, An Chriſti anima ſtatim abinitio creationis ſuæ deum clarè viderit? Sunt enim in vtranq; partem argumenta adeò probabilia, vt neutra firmè ſtabilita videatur. Bucerus porrò negat Chriſti animã fuiſſe à principio perfectã, Eraſmus in dubium vocat, Theologi vix oſtendunt. Qui verò inficiãtur, ij huiuſmodi argumentis vti poſſunt. Primũ in Chriſto fuit fides: ſicut ſcriptum eſt, Erit fides cinctoriũ renum eius. Non ergo mens eius videbat deũ: quoniã fides argumentũ eſt non apparentium. *Iſai. 11.* *Hebr. 11.*

Deinde Chriſtus ſpem habuit, quemadmodũ ipſe patri loquens ait, ſpes mea ab vberibus matris meæ. Quod autem videt quis, quid ſperat? *Pſal. 21.* *Rom. 8.*

Præterea timuit, vt videre eſt apud Marcũ, timor aũt futuri & incerti mali eſt Ariſtoteli. 2. rhetori. lib. Non igitur videbat clarè deum, in quo nihil vt futurum incertumuè cognoſcitur. *Mar. 14.*

Præterea creuit gratia non ſolùm apud homines, ſed etiam apud deum. Non itaq; erat beatus nec videbat deum: quia beati creſcere in gratia non queunt. *Luc. 2.*

In notitia inſuper & viſione beata nulla rerum cognitarum ſucceſsio eſt. At deus Chriſti animę quędam demõſtrabat, alia celabat poſtea demõſtraturus, iuxta illud, Pater omnia demonſtrat filio, quæ ipſe facit: & maiora his demõſtrabit ei opera. Et rurſum, de die illa nemo ſcit nec filius. *Ioan. 5.* *Mar. 13.*

Præſtantius itẽ & iucundius eſt gloriã & honorẽ cõſequi per opera digna, quã ſi ne vllo omnino merito. Chriſtus ergo animæ ſuæ felicitatẽ tanquã virtutis præmiũ accepit. Quare non eſt in primo inſtanti viſionẽ dei conſecutus. Meritũ enim præmiũ antecedit laborq; mercedẽ. Nec fieri poteſt, vt ſimul quis & mereatur beatitudinẽ & beatus ſit, niſi ſimul ſit anima & in via & in viæ termino. Confirmant autẽ argumentũ hoc ſacrarũ literarũ teſtimonia plurima. Vt illud, Pro eo quod laborauit anima eius videbit & ſaturabitur. Satiabimur au- *Iſa. 53.*

Pſal.16. mur autem, cùm apparuerit gloria dei.
Pſal.44. Item, Dilexiſti iuſtitiam & odiſti ini quitaté, propterea vnxit te deus oleo lætitiæ præ conſortibus tuis.
Pſal.15. Ité, cũ dixiſſet, Caro mea requieſcet in ſpe:& nõ derelinques animã meam in inferno, ſubijcit Chriſtus ipſe, Notas mihi feciſti vias vitæ, adimplebis me lætitia cũ vultu tuo. Non igitur ante mortem adim pleuerat eũ deus lætitia vultus ſui: qua de
Apo.5. re ne ad faciẽ q̃dẽ videbat deũ. Ité, Dignus eſt agnus, qui occiſus eſt, accipere diuinitaté & ſapientiã: non ergo ante mortem acceperat, ſed meritus eſt eas accipere morien-
Iſa.62. do. Ité, Ecce ſaluator tuus venit: ecce merces eius cum eo, & opus illius coram illo. En merces, en opus: gloriã ergo animæ cõ meruit. Nam gloria corporis, tametſi merces fuit operis ſui Chriſto: non tamen fuit
Hebr.2. ſimul cũ eo. Ité, Decebat eũ, propter quẽ oĩa & per quẽ oĩa, q̃ multos filios in gloriã adduxerat, auctorẽ ſalutis eorũ per paſsionẽ cõſummari. Quid aũt per cõſummationẽ intelligat Paulus, quanq̃ nomẽ ipſum prę ſe fert, in eadẽ epiſtola exponit inquiẽs
Hebr.11. vt nõ ſine nobis cõſũmaretur. Finẽ ergo ſuum Chriſtus per paſsionẽ adeptus eſt.

Poſtremò, nõ poteſt eſſe cũ ſummo gaudio ſumma triſtitia coniũcta: at qui videt deum, is maximè gaudet, Chriſtus verò maximè triſtatus eſt, iuxta illud, Triſtis eſt anima mea &c. & iterum, Repleta eſt malis anima mea. Non ergo deũ videbat, niſi velis duo ſimul contraria in eodẽ ſubiecto extitiſſe, eandẽq; animã pariter & repletam malis & repletã lætitia cum vultu dei. Hæc videlicet ſunt argumenta potiſsima, quæ è locis Theologiæ contra veram Theologiæ concluſionem depromuntur. Nam ſi quæ ſunt alia, vel facilia ſunt & cuique in promptu parata, vel ad ea, quæ poſuimus, omnia referuntur. Sed nihil mouere nos debet, vt ab ſcholæ decreto recedamus.

D.Th.3.p. q.9.ar.2. Omnes autẽ theologi definiunt, Chriſtum ab inſtanti conceptionis dei eſſentiã vidiſſe. Quæ concluſio, licèt ſola Theologorum auctoritate probaretur, ſatis firma habẽda eſſet, quẽadmodũ lib.8. conſtitui mꝰ: ſed his quoq; argumẽtis demõſtratur. et.q.34. articulo.4.

Primùm ex illo, vidimus gloriã eius, gloriam quaſi vnigeniti à patre. Quo loco diuus Thomas aduertit, gloriã animæ Chriſti ex perſonali vnione verbi & animæ eſſe deriuatam. Id enim euangeliſta non obſcurè ſignificat, cùm voce eadem repetita ait, Gloriam quaſi vnigeniti à patre. Illam ſanè animam talem exiſtimemus neceſſe eſt, qualem decebat eam eſſe, quę eſſet deo coniuncta vel maximè. Nimirum vndecumq; perfectam, omnibuſq; omnino numeris abſolutam. Quod qui non ſentiat, hic de vnione perſonali dei & hominis ſtultiſsimè ſentiat. Iã ſi anima Chriſti vni ta verbo non fuiſſet glorificata, fuiſſet profectò imperfecta. Magna quippe humanę menti perfectio deeſt, ſi felicitas deeſt. Ac videre deum per ſpeculum in ænigmate imperfecti hominis eſſe, teſtis eſt Paulus in hæc verba, Cùm venerit quod perfectũ eſt, euacuabitur quod ex parte eſt. Cùm eſſem paruulus, loquebar vt paruulus, ſapiebam vt paruulus: quando autem factus ſum vir, euacuaui quæ erant paruuli. Videmus nunc per ſpeculum in ænigmate, tũc autem facie ad faciem. Nũc cognoſco ex parte &c. Quia igitur ab vtero Chriſtus non ſapiebat vt paruulus, ſed vir omnino perfectus erat: ab vtero quoq; deum facie ad faciem videbat. Id quod Hieremias prę dixit inquiens, Nouum creauit dominus ſuper terram: fœmina circundabit virum. Adde, quòd cui communicatur eſſe, ei etiam communicatur propria rei operatio, quæ conſequitur eſſe. Vt cui datur eſſe ignitum, eidem quoq; datur vt calefaciat: & cui daretur eſſe ſolis, is ſine dubio illuminaret. At propria dei actio eſt videre ſe ipſum: hac enim viſione beatus eſt: ergo cum anima Chriſti haberet eſſe diuinum, habebat item ſuo modo diuinæ naturæ propriam actionem, atque adeò videbat 1.Cor.13. Hiere.31.

deum. Adde etiam, quòd maior erat vnio animę Chriſti cum verbo, quàm vnio beatorum, ſed ex hac exiſtit claritas in intellectu beati vt deum videat: ergo multò magis ex illa talis claritas orietur. Id. D. Tho. hac ratione cõfirmat. Quãtò receptiuũ ꝓpinquius eſt cauſæ influenti, tantò abundantiùs & pleniùs recipit influẽtiam eius. Sed mens Chriſti propinquior erat cauſę luminis gloriæ q̃ oẽs angeli beati: pleniùs ergo atq; perfectiùs cognoſcebat deum.

Argumentatur præterea. D. Tho. gloriã in anima fieri ex eo quòd diuinitas ſit præſens intellectui, ſicut lumen in aere ex

Ezech. 43. pręſentia ſolis. Quia enim gloria dei ingrediebatur per viam orientalem, terra ſplendebat à maieſtate eius. Cùm ergo lux ipſa non ſolùm ingreſſa fuerit in animã Chriſti, ſed ei fuerit in idem eſſe perſonale coniuncta: claritas glorioſa inde ſecuta eſt, vt ſplendor ſequitur ſolem. Præterea deus attingitur à natura intellectuali per cognitionem & amorem, at anima Chriſti propinquiſsimè attingebat deum, quia erat deo propinquiſsima: ergo eius propriæ actiones, notitia & amor, non longè ſed proximè deum attingebant. Mens verò cùm eſt viatrix, peregrinatur à domino à longeq; repromiſsiones aſpicit: cùm autem videt per ſpeciem, præſens eſt & propinqua: vt

2. Cor. 5. ad Corinthios & Hebr. tradit Apoſtolus.

Heb. 11. Si ergo anima Chriſti peregrina & hoſpes erat ſuper terram, certè non erat deo per cognitionem proxima: ſed angeli erant deo proximiores.

Nec me fugit poſſe à calumniantibus obijci: aliud eſſe quòd res ſit præſens animæ ſecundùm eſſe reale, aliud quòd ſit præſens ſecundùm eſſe intelligibile. Anima enim noſtra intellectui nr̃o coniũctiſſima eſt, ſi eſſe reale conſideres. Sed quia coniuncta non eſt ſecundùm eſſe intelligibile: videre eam in ſe, quandiu mortali corpore circundamur, non valemus.

At hæc obiectio haberet fortaſſe locũ, ſi filius dei animæ rationali perinde vt lapidi aut ſtipiti fuiſſet vnitus: nec in vnione illa eſſe intellectuale primò ſpectatum exquiſitumque fuiſſet. Verùm patres eccleſiæ veteres mentẽ potiſsimè aſſumptã credidere: ꝑ mẽtẽ animã, per animã vel ipſam carnem. Auguſtinus in lib. de ago. Chriſtia. Inuiſibilis, ait & incommutabilis veritas per ſpiritum animam & per animam corpus accepit. Et in epiſt. ad Voluſianũ, Ipſa magnitudo, inquit, diuinæ virtutis animam ſibi rationalem & per eandẽ corpus humanum totumq; omnino hominem in melius mutandum coaptauit. Ac Damaſce. in. 3. lib. vnitum eſſe ait carni per medium intellectum verbum dei. Quam rem. D. Th. 3. p. q. 6. diuinè, vt omnia explicauit. Atq; hæc cauſa, ni fallor, euãgeliſtæ fuit, cur non diceret aut filium aut vitam aut lucem ſed verbum carnem factum eſſe. Verbum enim prolem mentis apertè ſignificat, & naturam intellectualem præ ſe fert. Quorſum autem Ioannes diceret, primum intelligibile, hoc eſt, verbum extremo illi, id eſt, carni ſe iunxiſſe: niſi vt moneret, Sapientiam dei attigiſſe quidem à fine vſque ad finem fortiter, ſed diſpoſuiſſe tamen omnia ſuauiter, & carnem ſibi propter animam vniuiſſe. Etenim quod per ſe intelligibile erat, id cui ſe priusquàm intellectui mentique coniũgeret? Nempe ex fine aſſumptionis liquidò apparet, quid dei verbum in ea coniunctione expetierit. De qua re quoniam non ita multò pòſt latiùs dicturus ſum, nunc illud ſatis eſt: finem hominis dei notitia conſtare. Qui ergo factus eſt homo, vt hominem ad finem ſuum, id eſt, claram dei cognitionem duceret: is mentem ſibi præcipuè cõiunxit, qua finis prænoſcitur, quæritur, poſsidetur.

Hoc verò illa etiam argumentatio confirmat, Filius dei in hoc natus eſt et ad hoc *Ioan. 18.*
venit in mundum, vt teſtimonium perhiberet veritati. Ecce, ait, teſtem populis dedi *Iſa. 55.*
eum, ducem ac præceptorem gentibus. Vt autem teſtis perfectus ſit, illa res in eo prima quæ-

ma quæritur: vt hoc probè cognoſcat & teneat, de quo teſtimonium eſt laturus. Si dux itidem & præceptor conſummatus quiſpiam habendus eſt, ſcire illum oportet & finem, quo ducat, & veritatem omnino, quam doceat. At Chriſtus teſtis veritatis erat à patre dux & pręceptor conſtitutus: quocirca neceſſe erat, vt à dei verbo mens potiſsimùm & ratio hominis in ipſa vnione perficerentur. Nec laborare diu opus eſt, vt inuenias, quando apoſtoli gloriam quaſi vnigeniti à patre viderint: cùm Petrus id ſignificantiſsimis verbis

2.Pet. 1. patefaciat. Non indoctas fabulas ſecuti, ait, notam facimus domini noſtri Ieſu Chriſti virtutem & præſentiam: ſed ſpeculatores facti illius magnitudinis. Accipiens enim à deo patre honorem & gloriam voce delapſa ad eum huiuſcemodi à magnifica gloria, Hic eſt filius meus dilectus, in quo mihi complacui, ipſum audite: & hanc vocem nos audiuimus de cælo allatam, cùm eſſemus in monte ſancto cum ipſo. Virtutem & potentiam vocat, qua verbum caro factum eſt: præſentiam verò, qua habitauit in nobis: at virtutem & præſentiam ſimul, quia filius hominis erat in cælo, hoc eſt, eius anima videbat deum: & viuebat tamen in mortali corpore ſuper terram. Ita enim prænunciauerat Dauid in pauciſsima verba, Beatum faciet eum in terra. Nam quòd beatus aliquis quaſi tranſiens fuerit in terra, in ſcripturis ſæpe legimus. Sed quòd habitauerit in nobis quaſi colonus & quaſi viator declinans ad manendum, hæc præſentia potentiæ miraculum eſt. Sanè viderũt gloriam animæ in corpore tanquam in ſpeculo: ideo aptè dixit, ſpeculantes: gloriam autem quaſi vnigeniti in voce delapſa à magnifica gloria, Hic eſt &c. Teſtis oculatus eſt, Ipſum audite: doctor veritatis exploratæ ac viſę eſt, Ipſum audite: dux eſt, qui & viam ſciat & terminum ſciat, Ipſum audite atque adeò videte & contrectate: nam habitat in vobis, quanuis glo-

Memento ſcriptũ eſſe, Non uidebit me homo & uiuet.

Pſal. 41. ad Chriſtũ eſſe referendum oſtendit Ioannes c. euangelij 13. uide Caieta. in pſalmos.

Hiere. 14.

ria ea ſit apud me, quam in præſentia cernitis. Sed de primo Ioannis teſtimonio nimium multa. Secundum principale teſtimonium pro ea concluſione comprobãda illud eſt, Verbum habitauit in nobis plenum gratiæ & veritatis. Vnde D. Tho. bifariam colligit. Siue enim plenitudinem gratiæ in Chriſti anima ponas ſiue plenitudinem veritatis: vtrinque conficitur, eam dei eſſentiam vidiſſe. Gratia quippe viæ in ordine ad gratiam patriæ imperfecta eſt, tantumque deficit à plenitudine, quantum à perfectione deficit. Quare ſi imperfecta gratia in Chriſto fuit, non fuit nimirum gratia plenus. Obijcit autem, Beatam virginem, dum vitam etiã mortalem degeret, plenam gratia fuiſſe: nec vidiſſe tamẽ deum. Verùm hunc ſcrupulum eximit 3. p. q. 7. ar. 10. Nõ enim fuit Chriſtus gratia plenus ex parte, ſed omni modo, vt arti. 1. & 9. eiuſdem quæſtionis oſtenderat. Nempe in ipſo complacuit omnem plenitudinem inhabitare pacificans &c. Et iterum, In ipſo inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter. Nulla ergo ei gratiæ perfectio aut plenitudo defuit. Ita habuit gratiam conſummatã, cum qua gloria animæ coniuncta & colligata eſt.

Ioã. 1. *Colo. 1.* *Colo. 2.*

Quòd autem anima illa habuerit ſcientiæ ac veritatis plenitudinem, probat 3. p. q. 9. ar. 1. & 2. q. item. 10. ar. 4. Videlicet non in Chriſto omnis plenitudo inhabitaſſe, quia plenitudo ei ſcientiæ defuiſſet. Iam, cùm venit quod plenum & perfectum eſt, euacuatur quod ex parte eſt. Non igitur cognoſcebat ex parte anima Chriſti deum, ſed plenè atq; perfectè. Quocirca non erat in ea fides ſed viſio.

Atqui huius argumenti vim & neruos omneis Caietanus frangit, cùm probabili ratione contendit, legi oportere: Plenus gratiæ & veritatis Ioannes teſtimonium perhibet de his. Frangeret ſanè, ſi probabilis ſententia eſſet. Verùm vulgata editione reprehenſa, græcis latiniſque exem-

plaribus reiectis, interpretibus ſuggillatis, ſanctis expoſitoribus exploſis, quid probabile fore putamus? Eccleſia certè meliùs intellexit verba illa, Et vidimus gloriam eius gloriam quaſi vnigeniti à patre, per parentheſim fuiſſe interiecta: cùm ait, Verbum caro factum eſt & habitauit in nobis, cuius gloriam vidimus quaſi vnigeniti à patre, plenum gratiæ & veritatis.

Tertium pro illa concluſione teſtimonium mox in eodem euangelio ſequitur, Et de plenitudine eius nos omnes accepimus: quia gratia & veritas per Ieſum Chriſtum facta eſt. Quæ ſententia ſuperiori connexa, niſi cæci ſumus, apertiſsimè oſtẽdit, verba ea, Plenum gratiæ & veritatis, ad Chriſtum eſſe referenda. Sed hac re miſſa, id, quod inſtat, agamus. Accepit igitur Chriſtus gratiã & veritatem, vt ex eo gratia in omnes & veritas emanarent. Habuit itaque maximam & perfectiſsimam gratiam ac veritatem. Quia enim ſol lucem habuit, vt inde omnia lumẽ acciperent habuit nimirum maximam & perfectiſsimã lucem Quare ſicut perfectiſsima lux omnes lucis effectus edere poteſt perfectiſsima que iuſtitia omnes effectus iuſtitiæ, ſic Chriſti gratia & veritas omnes habebant gratiæ & veritatis effectus. Vnde Dionyſius ait, ſolem, quia vniuerſalis cauſa generationis eſt, ad ea omnia ſua virtute ſe extendere, quæ ſub generatione cadunt. At effectus præcipuus gratiæ & veritatis conſummatæ eſt videre deum.

4.c.de diui. no.

Præterea, ſalus humanæ naturæ finis fuit humanitatis aſſumptæ. Per hanc enim tanquam per inſtrumentum operatus eſt deus ſalutem in medio terræ. Vnde & Chriſtum Apoſtolus ſcribit multos filios in gloriam adduxiſſe auctorem ſalutis eorum. Et alio loco, Miſit deus filium ſuum, inquit, vt adoptionem filiorum reciperemus. Inſtrumenti vero diſpoſitio & qualitas præcipuè quidem penſatur ex fine. Salus autem animæ intellectu ſano conſtat & voluntate ſana. At volũtas per gratiam ſanatur, intellectus per veritatem. Perfectam igitur oportuit habuiſſe & gratiam & veritatem eum, per quem cæteris omnibus ſalus futura erat omniſq; omnino & gratia & veritas. Quia principium in vnoquoq; genere oportet eſſe perfectum: ſicut ſolem videmus in genere lucidorum, Ignem in genere calidorũ. A principio ergo Chriſti voluntas perfectè amabat deum ex gratia perfecta, & perfectè cognoſcebat ex perfecta veritate. Iam felicitas animæ in perfectis dei & amore & cognitione ſita eſt. Felix itaque erat ab initio Chriſti anima ideoque videbat deum.

Heb.2.

Præterea illud quod eſt in potentia reducitur in actum per id quod eſt in actu: oportet enim eſſe lucidum per quod illuſtrantur alia.

Cùm ergo per Chriſtum gratiam, veritatem, gloriam cæteri eſſent habituri: ipſe profectò ſimulatq; cæteros illum ad finẽ mouere cœpit & gratiam habuit & veritatem & gloriam. Eam verò motionẽ ab initio nimirum inchoauit.

Ea demum, quæ à primis cauſis mouẽtur in finem, quadam ſolent temporis ſucceſsione perfici: at cauſæ ipſæ mouentes à principio ſtatim ſuam largiente prouidenteq; natura perfectionem habent. Vt ignis cum ſubſtantia calorem accepit, aqua paulatim fit calida. Cœleſtia quoq; corpora mox omnino ſuas virtutes accepere, quibus in tempore res terreſtres inferioreſque perficerent. Deus ergo, qui per Chriſti humanitatem & gratiam & gloriam erat omnibus communicaturus, eas licèt res cæteris in tempore largiatur: at Chriſti animæ ab initio ſtatim contulit. Nam cur non corpori gloriam ab initio daret, cauſę ſunt in promptu expeditæ.

Quartum pro illa concluſione teſtimonium eueſtigio ſubditur. Deum nemo vidit vnquam: vnigenitus, qui eſt in ſinu pa-

nu patris,ipſe enarrauit. Vbi in homine piſcatore videre licet & rerum contextum admirabilem,& compoſitionem diſciplinæ incredibilem. Quod vt perſpicias lector,quæſo diligenter attende. Nullum porrò fidei negotium ritè trāſigitur, ſi omnes teſtes auriti ſint,oculatus nullus.Quin vt Auguſtinus ait,auritis credimus: quia audierunt à fide dignis, qui oculis ſuis rē ſe vidiſſe teſtificarentur. Cùm ergo Moyſes & Ioannes Baptiſta primus & poſtremus è lege antiqua atque adeò prophetæ omnes, è noua item lege apoſtoli Chriſti teſtes fuerint ex auditu vniuerſi: oportuit vnum eſſe pro omnibus, qui ex viſu teſtimonium daret. Teſtis autem eiuſmodi, qui non pro mille dico eſſet, ſed pro mille millibus, eſſe non poterat niſi & iuſtus eſſet, ne ſcilicet vellet fallere: & ſapiens etiam,ne ipſe vtiq; falleretur. Quocirca neceſſe fuit plenum fuiſſe gratia & veritate,ne quicquam in optimo & abſolutiſsimo teſte deſideraremus. Etenim quia gratia plenus,iuſtiſsimus erat: quia plenus veritate, veraciſſimus.

Quia igitur plenitudo teſtificationis & abſoluta omnino perfectio ex viſu eſt, ideoque ex auditu teſtis plenus veritate non eſt:cùm ſcriptura de Ioanne dixiſſet, Non erat ille lux,ſed vt teſtimonium perhiberet de luce:de Chriſto verò, Erat lux vera &c.& de Moyſe,lex per Moyſen data eſt,illa etiam illico nexuit,De plenitudine eius omnes,Moyſes, Ioannes,prophetę apoſtoli prorſusque teſtes in vniuerſum omnes accepimus. Quia & lux erat,& plenus gratia & veritate erat, & gratia & veritas per eum facta erat,& deniq; teſtis ex viſu erat.Deum quippe nemo vidit vnquā nec Moyſes nec Ioannes nec prophetæ nec apoſtoli nec euangeliſta: vnigenitus, qui eſt in ſinu patris,qui vidit arcana, ipſe enarrauit. Ne verò hoc ad diuinitatem filij, non etiam ad humanitatem referatur: tum ratio prohibet,tum auctoritas.Ratio illa eſt, quòd Chriſtus teſtis veritatis erat à patre deſtinatus non ſolùm quia deus ſed quia homo. Quare ex vtraque natura opus erat teſtimonium eſſe perfectum. Auctoritas eiuſdem Chriſti eſt, qui hanc rem poſtea manifeſtiùs expoſuit inquiēs, Amen amen dico tibi,quia quod ſcimus, loquimur: & quod vidimus, teſtamur &c. Et protinus, Nemo aſcendit in cælum niſi, qui deſcendit de cælo, filius hominis, qui eſt in cœlo. Quo loco verè Caietanus & diligenter aduertit,verbum, Aſcendit, non præſentis ſed præteriti temporis eſſe, quæ res ex græco exemplari patet. Quod enim Ioannes antè dixerat, Deum nemo vidit vnquam, id nunc alijs verbis Chriſtus ait, Nemo aſcendit in cælum. Tunc enim homo ſecundùm animam in cælo eſſe dicitur, quum videt deum. Quo ſenſu latroni dictum eſt, Hodie mecum eris in paradiſo. Et angeli in cuſtodiam hominum diffiniti, quia ſemper vident faciem patris, qui in cælis eſt,ſemper quoque in cælis eſſe dicuntur, quanuis in terra ſæpe ſint. Ante Chriſtum ergo, ſicut nemo viderat deum, ita nemo in cœlum aſcenderat. Vt autem quaſi manu tangeres, ſermonem de Chriſto ſecundùm naturam humanam fieri, appoſitè ſubiunctum eſt, Filius hominis,qui eſt in cælo. In quam ſententiam patri ipſe poſtea locutus eſt, Volo pater, vt vbi ſum ego & illi ſint mecum, vt videant claritatem meam,quam dediſti mihi. Nec Baptiſta hanc Chriſti in teſtificando perfectionem tacuit: imo in hac quoque re ſuum à Chriſti teſtimonio excelli profeſſus eſt inquiens, Quod vidit & audiuit, hoc teſtatur.

Mat.18.

Ioan.17.

Ioan.3. Afſirmat Hieronymus Chriſtū iux tā ſuſcepti corporis diſpenſationē à patre audire quid loquatur. ergo iuxta humanam naturā & uidit & audiuit &c. in Iſa.ca.50.

Nec verò inſcius ſum veteres Theologos hæc ferè loca ad Chriſti diuinitatem retuliſſe, ſecundùm quam Chriſtus & videbat deum & vbique erat. Sed ea ætate bellum erat illis cum Arianis & Eunominianis acerrimum,ob idq; omnibꝰ teſtimonijs,quibus poterāt Chriſti dei-

ſti deitatem aſſerebant, præſertim cùm res erat in promptu & facillima, quemadmodum fermè in præſcriptis locis. Nam illud, Nemo aſcendit in cælum, niſi filius hominis, qui eſt in cælo, quo pacto verè ac propriè in diuinitatem quadrare poſſit, non ſatis intelligo. Non enim filius hominis, quia deus erat, tunc in cælum aſcenderat, ſed quia homo. Quomodo autem in cælum aſcendiſſet niſi ſecundùm animam, vix explicari queat. Cogor itaque cum Caietano hunc euangelij locum ad aſtruendam animæ Chriſti gloriam vrgere.

Quintum teſtimonium, quo Diuus Thomas vtitur, extat eiuſdem euangelij capite octauo. Et ſi ego teſtimonium perhibeo de me ipſo, verum eſt teſtimonium meum: quia ſcio vnde veni & quò vado. Et poſterius, ſi dixero, quia neſcio deum: ero ſimilis vobis mendax. Sed ſcio eum: & ſermonem eius ſeruo. Quòd enim ſermo ſit de ſcientia, vt à fide diſtinguitur, illa verba videntur oſtendere, Ero ſimilis vobis mendax. Iudæi quippe fidem habebant eo tempore, quanuis cum Chriſto certarent. Quòd autem ſecundùm humanitatem loqueretur, illud probat, ſcio eum, & ſermonem eius ſeruo.

Hoc verò Diui Thomæ argumentum video refutari poſſe. Quoniam eſt quædam ſcientia ſanctorum, quæ cum charitate coniuncta eſt: quanuis euidentiam non habeat. In hoc ſcimus, ait, quo- 1.Ioan.2. niam cognouimus eum, ſi mandata eius obſeruamus. Qui dicit ſe noſſe deum, & mandata eius non ſeruat, mendax eſt. De hac ſcientia ſi quis contendat Chriſtum Ioannis octauo cap. ſermonem facere, vix refelli poterit. Quin dicet fortaſſè quiſpiam, hæc Diui Thomæ argumenta probare id quidem, quod deceat: non id tamen, quod oporteat. Ita congruentia illa eſſe, cogentia non item. Sed nos primùm non id agimus, omnia Diui Thomæ argumenta ea etiam, quæ ad certam Thelogiæ concluſionem probandam afferuntur, certa eſſe & neceſſaria. Nimirum enim in veteribus quoque Theologis, in ſummis eccleſiæ pontificibus, in concilijs tandem quædam argumenta inuenias, quæ ſuadeant quidem, nó cogant: at certis alijs exploratiſque permixta non modò totum diſputationis corpus exornent, verum etiam confirment. Probabilia igitur argumenta neceſſarijs adiuncta tantum abeſt, vt reprehendenda ſint, vt ſint etiam commendanda. Quanquam iſtis equidem argumentis vtor, dum adſunt: cùm abſunt, non requiro. Illud huius generis videtur eſſe, In ipſo ſunt omnes theſauri ſapientiæ & ſcientiæ dei ab- Colo.2. ſconditi. Illos in Chriſto non fuiſſe omnes, ſi ſcientia ei beatorum defuiſſet. Simile eſt hoc, Chriſtum fuiſſe caput non ſolùm hominum, ſed etiam angelorum Ephe.1. Colo.2. Incongruens verò eſſe, vt membra capiti ſcientia & claritate antecellerent. In hoc denique probabilium genere forſitan & illud eſt, Quòd ſi mini- 2.Cor.3. ſtratio mortis fuit in gloria, ita vt non poſſent intendere filij Iſrael in faciē Moyſi propter gloriam vultus eius, quæ euacuatur &c. Et poſterius, Nam nec glorificatum eſt, quod claruit in hac parte propter excellentem gloriam. Si enim quod euacuatur, per gloriam eſt: multò magis quod manet, in gloria eſt &c. Vſque ad illud, Nos autem reuelata facie &c. Non ergo decebat, vt primus noui teſtamenti adminiſter ſpiritus atque animæ gloria careret, ex qua non ſolùm facies, ſed totū corpus glorificaretur ex integro Matth. 17. vide Orige. ho. 12. in Exo. Hæc igitur dicta in primis ſint.

Deinde, quę res certè eſt animaduerſione digniſsima, non mihi illi probari poſſunt, qui ea in Theologia argumenta confundunt, quæ id, quod decet, oſtendunt: quaſi non interdum idem etiam oporteat, quaſi ve indecora omnia paria ſint & nó ſint quædā, à quibus & ratio & Theo-

Theologia omnis abhorreat.

Sanè argumenta, quæ confirmant eſſe qcquã in religione noſtra cõgrués & decés, ea omnino bipartita ſũt. Quædã enim ſunt eiusmodi, vt etiam ſi non extitiſſet ea res, quæ probanda ſumitur, nihil tamen inconſentaneum emergeret. Vt cũ Theologi oſtendunt, decuiſſe, vt deus ad reparãdum humanum genus carnem ſumeret: vtque ex diuinis perſonis filius is eſſet decuiſſe: cæteraque id genus plurima. Quę decentia fuiſſe vel maximè Theologus probat quidem, ſed quando alia deus remedia peccato noſtro paraſſet, quę innumera ſine dubio potuit, nullum rationis incommodum, nihil deo indecorum haberetur. Talia verò argumenta nil profectò in Theologia demonſtrant: ſed ſolùm explicant, id, quod fide credimus, congruentiſsimum deo nobiſq; fuiſſe. Altera argumenta ſunt, quæ ita monſtrant quicquam conſentaneum eſſe, vt niſi res ſic habeat, aliquid ſemper emergat, quod nullo modo aut diuinæ naturæ aut rationi humanæ conſentiens videatur. Vt Diuam virginem intactam extitiſſe poſt partum, ſcriptura ſacra in ſenſu literali nuſquam forſan edocuit. Id tradit apertè, in conceptu & partu virginem extitiſſe. Sed quoniam indecens virgini erat, vt integritatem tam ſingulari & miraculo & myſterio conſeruatam ipſa poſtea volens, vt dicitur, & prudens labefaceret, & quæ præter naturæ ordinem incorrupta permanſerat, eadem ſe exponeret corruptori: adeò fidelium animis inhæſit perpetuæ huius virginitatis firma ſententia, vt etiam ſi nulla fuiſſet apoſtolica traditio, ea tamen ratio eſſet idonea ad faciendam fidem ijs, qui non ad contentionem informati, ſed ad diſciplinam ſunt vel mediocriter inſtituti. Nec aliter ego puto in præſenti quæſtione philoſophandum. Cùm enim oſtendimus non decere, vt verbum dei animam intellectualem imperfectam ſcientiaque ac ſapientia vacuam aſſumeret, cauſam nos obtinuiſſe arbitramur. Quia res contraria ſcilicet adeò indigna verbi ſapientia & prouidentia eſt, vt ne vero ſimilis fiat quidem, ſi de vnione perſonali verbi & animæ rectè ſentimus. Conſentiamus igitur, cæteris eccleſiæ ſanctis gratiam per partes diſtributam, nempe ſecundùm menſuram donationis Chriſti: at Chriſto ipſi non fuiſſe datum ſpiritum ad menſuram. *Ephe. 4.* Tantam enim gratiam dari congruebat, *Ioan. 3.* quantam anima capere illa poſſet: tantam quantam in rebus eſſe ipſa gratia natura pateretur. Quod verò de ſpiritu gratiæ dicimus, id vt de ſpiritu ſapientiæ, ſcientiæ intellectusq; dicatur, ſubeſt omnino cauſa eadem. Tantò enim melior in omnibus *Hebr. 1.* eſt angelis effectus, quantò differẽtius præ illis nomen hæreditauit. Itaque vnctus eſt à deo oleo exultationis præ participibus ſuis. Non ergo ſolùm habuit parem cum angelis felicitatem, ſed multò etiam maiorem. Quocirca vt fruebatur, ita quoque videbat deum. Quod qui negant, ij non ab ſchola modò, verùm à Theologiæ veteris inſtitutione deſciſcunt.

Ambroſius, Deus in carne perfectionem naturæ aſſumpſit humanæ, ſuſcepit ſenſum hominis &c. Perfectam ergo animam aſſumpſit verbum non inperfectã. Et lib. 7. epiſto. 47. ad Irenęum, Accepit plenitudinem naturæ & perfectionis humanæ: ſicut deo nihil deerat, ita nec hominis conſummationi vt eſſet perfectus in vtraque forma. Vnde & Dauid dicit Specioſus forma &c. *De incar. do. Sacra. ca. 7.*

Auguſtinus in libr. de trini. Mox vt verbum venit in vterum, factum eſt perfectus homo. Et ſuper Exod. Non habuit omnino Chriſtus iuxta animæ meritum, quò poſſet proficere. Et illũ verſum Pſal. 64. Beatus, quem elegiſti & aſſumpſiſti, de vnita humanitate interpretatur.

Remigius in illud, Et ecce aperti ſunt ei cæli, Sed nunquid tunc primò aperti ſunt ei cæli etiam ſecundùm humanam naturam? Fides enim eccleſiæ tenet,

quòd

quòd non minus aperti ſunt ei cœli ante quàm poſt.

Græcus, quem refert ſępiſsimè.D.Th. in catena, quanuis hoc loco vitioſa ſit lectio & tribuatur Gregorio Nazanzeno. Dicitur, ait, ſecundum humanitatem proficere, non quòd ipſa ſuſcipiat augmentũ quæ ab initio fuerit perfecta: ſed ex eo ꝙ paulatim manifeſtabatur.

3.lib. Damaſcenus, Qui proficere dicũt Chriſtum gratia, non venerantur vnionẽ, quæ eſt ſecundum hypoſtaſim.

Theophilactus. Diuina erãt, quæ dicebantur & agebantur à puero, non quaſi duodecim annorum, ſed quaſi perfecti viri. Euãgeliſta verò interpretatur, quid ſit proficere illum ſapientia. Subdit enim & ſtatura. Profectum enim ætatis ſapientiæ dicit profectum.

In illud, ut ſciat reprobare malũ &c. Hieronymus in Eſa.7.cap. Licèt multa poſt ſecula de eo euangeliſta teſtetur, Puer autem proficiebat &c. & hoc dicatur vt veritas humani corporis approbetur: tamen adhuc pannis inuolutus habebit boni maliq́; iudicium, vt per hæc verba noſcamus infantiam humani corporis diuinæ non præiudicaſſe ſapientiæ. Et in Hiere.31.cap. *In illud, Nouũ creauit dñs.&c.* Iuxta incrementa quidem ætatis proficere videbitur ſapientia: ſed perfectus vir in vtero fœmineo continebitur.

Epi.ad Leonem Augu. 95. Leo, Deitas aſſumptam naturam beatificans, vt glorificata in glorificante permaneat. Loquebatur autem de incarnatione. Et alio itẽ loco Cyrillũ citat in hæc verba, Aſſumpſit verbum humanitatis naturam in ſua ratione perfectam. Et Cyrillus ipſe in Ioan. libr.1.cap.17. Vidimus, inquit, gloriam Chriſti adeò ſublimiorem creaturarũ gloria, vt mentis quisq́; compos nulli alij quàm vnigenito dei filio illam conuenire fateretur. Plenus enim erat veritate ac gratia. Non enim menſura ſibi datur vt cæteris, ſed vt in perfecto perfecta ineſt. Sed ſi plena eſt, inquies, gloria eius gratia & veritatis, quomodo ſapientia & gratia profeciſſe apud Lucam ſcribitur? aut quid accedere poteſt ad plenum? Illorũ potius de Ieſu opinio quàm illius perfecta creſcebat gratia, vt magis indies cognoſcentes magis illum procedere ac gratia creſcere arbitrarentur. Vide etiam.c.20 in illud, De plenitudine eius omnes accepimus.

Multa ſunt eiuſmodi veterũ teſtimonia, quæ nos gratia breuitatis omittimus: cũ hæc etiam, quæ excitauimus, ſine vlla aut expoſitione aut argumentatione præſtrinxerimus. Nunc argumenta contrariæ partis breuiter quoque refellemus. Non enim hoc loco volumus, niſi per quaſdã ſummas & ſigna data rudiores admonere: vt in ſimilibus quæſtionibus, quæ non ſunt Theologorum vſu contritæ, ſe diligẽtiùs exerceant. Inuenient quippe ſemper, ſi quæſierint. Atq́; in præſenti etiam quæſtione non dubito eum longè plura inuenturum, cui & vberior lectio & maior eruditio fuerit.

Primum autem argumentum nihil difficile eſt, ſi intelligamus, iuſtitiam ibi & fidem pro iuſtis & fidelibus vſurpari: cuius rei non modo Hieronymus auctor eſt, *In cõmen ſuper Eſai.* ſed.70. etiam interpretes. Vide Thom.3. par.q.7.ar.tertio.

Ad ſecundum facilior adhuc reſponſio eſt. Dicitur enim deus ſpes Chriſti, quia in deo erat fiducia eius, non in homine. Item quia multa etiam à deo ſperabat, quanuis non ſperaret gloriam animæ, quã iam habebat. diuus Tho.3.part.quæſt.7. articul.quarto.

Ad tertium vide ſanct.Thom.3.part.q. 15.artic.7.

Ad quartum vide ſanct. Thom. tertia part. quæſtio. ſeptima. articu. duodecimo. vbi etiam reſpondet illi euangelij teſtimonio. Ac nos etiam paulò antè veteres referebamus non paucos, qui nullo modo admitterent, aut gratiam aut ſapientiam Chriſti potuiſſe in ſe ipſam aliquando proficere: adeò plenus ab initio & gratia & ſapientia fuit. Sed qui in hominum

exiſtima-

exiſtimatione creſcit, tametſi idem ipſe omnino perſeueret, eum dicit ſcriptura
.Para.11. creſcere. Proficiebat Dauid vadens &
.Para.17. creſcens. Item, Creuit Ioſaphat & magnificatus eſt vſq; in ſublime. Item, Illum opor-
oan.3. tet creſcere, me autem minui. Quia verò ſæpè quod hominibus altum eſt, abominatio eſt ante Deum, ne exiſtimares oſtentationem eſſe præſtigioſam & Phariſaicã, talis, inquit, erat Deo intus, qualem ſe homini exhibebat foris: nec hominibus probabatur ſolùm, ſed etiã Deo. Voluit enim euangeliſta illud forſitan commemorare, quod de Samuele ſcriptũ eſt, Puer autẽ Samuel proficiebat atq; creſcebat & place-
.p.q 15.ar. bat tam Deo q̃ hominibus. At D. Tho.
c.7. docet Chriſtum creuiſſe in effectibus & operibus gratiæ & ſapientiæ, quia in dies perfectiora opera faciebat. Quod autem in effectu creſcit, hoc creſcere quãdoq; di-
Acto.6 & citur. Vt ibi, verbum Dei creſcebat, & rur-
9. ſum, Fortiter creſcebat verbum Dei.

In quinto argumento duo teſtimonia referuntur, quibus Ariani filij ſapientiam atque adeò diuinitatem impugnare ſunt ſoliti. Quæ cauſa quibuſdam patribus fuit, vt ea de filio iuxta humanam naturam interpretando ſatis ſe putarint aduerſarijs reſpondiſſe. Ac re vera in ea pugna, quam cum Ario gerebamus, ſat illud erat, vt in hac parte ictus eius conatuſq; omnes eluderetur. Sed nobis opus eſt vniuerſos errores euincere, & Chriſti etiam animam ab omni ignoratione vendicare, quæ de eius dignitate quicquam detrahere videatur. Ambroſius porrò libro quinto de fide cap. 8. non audet aſſerere, tametſi cum Ario diſputabat, Chriſtum ſecundum humanitatem aut in ſapientia profeciſſe, aut quicquam penitus ignoraſſe: ſi hæc vocabula propriè capiamus. Contrariam verò ſententiam nõnullos ait tenuiſſe, ſed qui fuerint, inquit, intimidiores quàm ego ſum. D. ſanè Thomas non dubitat vel eiuſdem Ambroſij auctoritate confirmare, Chriſtum non ſecundum ſcientiam aut beatam aut infuſam, ſed ſecundum aliam acquiſitam ſeu experimentalem quidpiam aliquando ignoraſſe, quod poſtea didicerit. Didicit enim ex ijs, quæ paſſus eſt. Itaq; ſi de ſcientia hac experimentali ſermo ſit, Pater demõſtrabat filio ea, quæ faciebat per illum mirabilia, maiora tempore futuro demonſtraturus, quoniam & maiora facturus. Secundum hanc ſciẽtiam item diem iudicij neſciuit antequam eſſet, nam tunc experietur, cũ iudiciũ fiet. Probabiliter dicta ſint hæc, nõ negemus: verùm nihil neceſſe eſt, in has nos anguſtias conijcere: quippe cũ ſit alia horum locorũ intelligentia ſanior. Ac de priore quidem teſtimonio ſic ſentio. Reprehenſus fuerat à Iudæis Chriſtus & quòd ſabbatũ ſolueret, & quòd ſe ęqualem faceret Deo. Reſpondet ergo ſimul vtriq; calumniæ in hæc verba, Nõ poteſt filius à ſe facere quicquã, niſi quod viderit patrem facientem. Vbi primùm ſic potentiæ æqualitatem agnoſcit, vt nihil ſibi arrogare videatur. Agnoſcit enim patris etiam auctoritatẽ, cui accepta refert quæcunque facit. Non poteſt, ait, filius à ſe facere quicquam. Deinde ita arguentes redarguit. Cur me ô Iudæi reprehenditis? Eadem certè ratione & patrem meum reprehendetis. Quoniam non ex meo capite, vt dicitur, quæ facio, ea ego confingo, nec affectu & libidine opera edo: ſed à patre accepi id, quod facio. Non poteſt &c. Non autem ſomnio accipio aut opinione aliqua commentitia, ſed viſu certiſſimo atq; clariſsimo cerno & comprehendo operantem patrem, & quæcunq; ille facit, hæc ipſa eadem ego non clauſis oculis, ſed videns ſimiliter facio. Si ergo me carpitis, quaſi opera illicita faciam in ſabbato, facio autem eadem, quæ pater meus eodemque modo facio: coarguite, ſi ita lubet, Deum ipſum, quem ego operum omnium meorum auctorem & principium habeo. Vt autem probet ſe videre patrem facientem opera, ſubdit:

Pater

Pater enim diligit filium, ideoq; nihil illũ celat, ſed in cóſpectu eius ipſoq; adeò cernente omnia facit. Nec ſolùm quæ antehac fecit, ea corã filio fecit, ſed & maiora, quæ facturus eſt, in conſpectu filij filioq; proinde ſpectante ſimulq; faciente faciet. Quibus verbis non negat filium intelligere res priùs omnino quàm fiant, ſed humano more loquitur, & ſe noſtris ſermonibus accommodat. Tunc enim res oſtédere dicimur, cùm ita pręſentes ſunt: vt non ad intellectum, ſed quaſi digito ad ſenſum demonſtramus. Quæ eſt nobis rei certitudo maxima. Nec obſtat quòd verbo futuri vtitur, Demonſtrabit, in his, quæ æterno Deo præſentia ſunt. Sic enim ſolet ſcriptura nobis noſtroque tempori res æternas attemperare. Pater ſiquidem verbum & genuit & gignit & ſemper gignet. Quanquam qui ſubiungit, Vt vos miremini, is de demóſtratione quadã futura videtur loqui, quę cæteris etiam pateat. Quare ex hoc loco nihil contra gloriam animæ Chriſti haberi poteſt.

Poſterius quoq; teſtimoniũ nihil contra nos facit. Primùm quia Hieronymus Ambroſiuſq; negant, illa verba, Neq; filius, niſi in paucis quibuſdam Græcis exéplaribus haberi. Quin Ambroſius contendit, ea ab hæreticis eſſe interpoſita. Eadem quippe lectio Matthæi & Marci erat. Matthæi verò euangelium Ariani corruperant eiſdem quoq; verbis adiectis. Quæ modò nec latina nec Græca exemplaria habent. Deinde etiam ſi ita fuiſſet ab euangeliſtis ſcriptum, in eo ſenſu filius neſcire dicitur, quia ſcire ſe diſsimulat, nec vult alijs reuelare. Pater ſi quidem ſcit, quia filio manifeſtat: filius neſcit, quia occultat nec alios ſcire facit. Quod autem verbum, Scire, in hunc modum aliquãdo accipiatur, & vſu vulgi contrito liquet, & Ambroſius probat ex illo, Deſcendam & videbo, vtrum clamorem opere compleuerint, an nó eſt ita, vt ſciam. Simile eſt illud, Deus de cælo proſpexit ſuper filios hominum, vt videat ſi eſt intelligés. &c. Et vbi nos habemus, Tentat vos dominus Deus veſter, vt palàm fiat an diligatis eum, editio. 70. habebat, vt ſciat, an diligatis eum. Sed de hac re vide Ambro. Hierony. Auguſtinum, ac patres cæteros. In his enim, quæ peruulgata ſunt, longus ego eſſe nec debeo nec volo.

Hierony. in Matth. 24.
Ambro. li. 5. de fi. c. 8.
Gene. 18.
Pſal. 52.

Ad ſextum reſpondet egregiè. D. Tho 3. part. quæſt. 19. art. 3. vide illum. Primùm verò teſtimonium, quo illa ratio cófirmata eſt, verba proximè antecedentia explicant. Si poſuerit, ait, pro peccato animam ſuã, videbit ſemen longęuũ. &c. & ſtatim, Pro eò quòd laborauit anima eius, videbit & ſaturabitur. Secundum teſtimonium D. Tho. ſic interpretatur, vt dicat, Chriſtũ meruiſſe manifeſtationem vnctionis quidem iuxta illud, Propter quod Deus exaltauit illũ. &c. Sed vnctioné ipſam nó meruiſſe. In ſcriptura aũtem tũc rem aliquam fieri aliquando dici, cùm innoteſcit. Data eſt mihi oĩs poteſtas. &c. Quia ergo Chriſtus dilexit iuſtitiã. &c. ideò exaltauit eũ Deus in regem dæmonum, hominum & angelorum: vngere enim eſt regem conſtituere. Reſpondet item, idq; meliùs, hunc ſenſum eſſe, vt virga directionis eſſet virga regni tui, vt diligeres iuſtitiã. &c. propterea, id eſt, vt hæc egregiè faceres, vnxit te De⁹ oleo. &c. Illud eſt ſimile, Homo ridet, flet, diſcurrit propterea intellectum habet & animã rationalé. Non enim neceſſe eſt, ea, quæ antecedunt, cauſam eſſe eorũ, quę ſequuntur. Vt ibi, Propterea & ſapientia Dei dixit. &c. Lucæ. 11. Nec ſi diceretur expreſſè, Vnxit te Deus oleo lætitiæ, quoniã dilexiſti iuſtitã. &c. quicq̃ cótra nos faceret. Nam more ſcripturæ fit, vt interdum effectus loco cauſæ ponatur, Vt ibi, Ego clamaui, quoniam exaudiſti me Deus.

Tertiò demum reſpondere poſſumus actiones Chriſti non fuiſſe meritorias cauſas vnctionis, ſed quaſi materiales & diſpoſitiuas. Docet enim. D. Tho. 3. part. quæſt. 34. ar. 3. ſanctificatum fuiſſe Chriſtum per pro-

Qui diſſimulat, is exhibet ſe ad modum neſcientis. Sic Marci. 11. Cũ uidiſſet, inquit, alongè ficũ habẽtẽ folia, uenit, ſi quid fortè ĩueniret in ea. Sicut ergò ille qui præſtat ſpeciẽ fingentis et aliquid prudenter ſimulat, dicitur fingere: fingit enim ſe longiùs ire: ſic qui gerit ſpeciem & formam neſciẽtis, diſſimulatq; aliquid ſe ſcire cũ neſcire ſcriptura dicit.
In hũc pſal.
Phil. 2.
Pſal. 16.

proprium actum. Quemadmodũ ergo verè dicimus, materiam ligni fuiſſe calore diſpoſitam, propterea fuiſſe ignitam: Hominem fuiſſe contritum, propterea ei gratiã iuſtificationis eſſe donatam: ſic dicere propheta potuit, Chriſtum optimos actus in primo inſtanti habuiſſe, propterea fuiſſe oleo ſpiritus ſancti perunctum. Nec opus eſt vt vox illa, propterea, cauſam efficientem aut meritoriam denotet: ſed ſatis erit, ſi ſit cauſa, quæ diſponat ſubiectum, quaſi materialis. De tertio verò teſtimonio ſic habeto. D. Thom. exiſtimat in eo pſalmo de reſurrectionis æterna vita agi nõ ſolùm in Chriſto ſed in membris. Nam illa omnium capitis & membrorum reſurrectio vitaq; plena delicijs fruct⁹ paſsionis Chriſti fuit. Qui, vt Paulus ait, conreſuſcitauit nos & conſedere fecit in cæleſtibus tunc ſcilicet, cùm ipſe excitatus ſedit à dextris dei. Si ergo Chriſtus in hoc loco nõ in perſona ſua modò ſed in membrorum perſona loquitur, nihil eſt difficile intellectu. Quòd ſi Saulo dicebat, cur me perſequeris, quia membra ipſius Paulus inſectabatur, dicere quoq; potuit patri, Adimplebis me lætitia cum vultu tuo. Quoniam gloria noſtra gloria Chriſti eſt nõ minus quã ignominia laborq; noſter Chriſti omnino eſt. Mox etiam non video equidem, cur non propriè de Chriſto ipſo accipiamus, quòd poſt reſurrectionem adimpletus lætitia fuerit cum vultu dei. Antè enim & corpus vacuũ erat ea voluptate, quæ à viſione dei in corpus emanat, & anima nõ vndiq; plena erat lætitia, quin appetitus ſenſitiuus totus triſtitiæ angoriq; patebat. Poſt paſsionem ergo impleuit eum lętitia deus cum vultu ſuo. Quoniam & ſi priùs dei vultum clarè pleneq; videbat, non tamen affectus appetituſq; omnis plenè perfecteq; gaudebat. Qua de re in refutatione poſtremi argumenti nonnihil adijciemus, quod ſit animaduerſione digniſsimum. Quartum inſuper teſtimonium facilem intelligentiam habet: nam & ſcriptum à poeta eſt, Priami faciem dignam fuiſſe imperio. In quinto autem mercedẽ Chriſti Iſaias vocat fidelium populum. Poſtula à me, inquit, & dabo tibi gentes hæreditatẽ tuam. Vnde eueſtigio ſubdit, Et vocabunt eos populus ſanctus, redempti à domino. Iuſtinus vero martyr in dialo. cũ Tryph. aliter legit & interpretatur hunc locum. En tibi, inquit, ſeruator adeſt qui mercedem ſuam reddit opuſq; ſuum ante ſe. Verè enim Chriſtus id quod meruit, hoc eſt, mercedem operis ſui, nobis reddidit. At Hieronymus planè interpretatur, hoc ideo dici: quia ſaluator ipſe iudex ſit omnium, vt reddat vnicuiq; ſecundũ opera ſua iuſtis præmia, peccatoribus æterna ſupplicia. De ſexto teſtimonio deniq; nil aliud in præſentia dico, niſi gloriã Chriſti ante paſsionem nondum fuiſſe cõſummatam, ſed quicquid ei propter nos & propter noſtram ſalutem ad abſolutam hominis glorificationem defuit, hoc non dubium eſt per paſsionem ſuam Chriſtũ meruiſſe. Sanè verò non eodem modo omnia ædificia conſummãtur, quibuſdã enim vel parietes deſunt, alijs non deeſt niſi tectum. Nos itaq; conſummamur accepta non ſolum gloria corporis, verũ etiã animæ, quoniam vtriuſq; partis gloria deerat: at Chriſto non niſi alterius duntaxat, quare per illius adiunctionem conſummatus eſt.

Ad poſtremum argumentum. D. Th. reſpondet de paſsionibus animæ articulo. 10. ad. 9. Contraria non poſſe eſſe in eodem per ſe quidem, ſed benè per accidens. Vt cùm quis in naui deambulans fertur in contrarium eius ad quod nauis mouetur. Ita, inquit, in ſuperiori ratione animæ Chriſti erat gaudium per ſe, quia per actũ proprium: dolor autem per accidẽs, quia per corporis paſsionem. Deinde reſpondet, quòd gaudium illud & dolor nõ erãt contraria, quia non erant de eodem. Verùm reſponſum illud priùs refelli poteſt. Quoniam locales motus ſi in eodem con

trarij aliquãdo ſunt, nihil mirum eſt,quippecùm tota ferè eorum ſubſtantia & ratio externus quidam reſpectus ſit. Ita pater & filius relationes cõtrarias præ ſe ferunt, & in ordine ad diuerſos terminos eſſe in eodẽ verè poſſunt. At in formis & qualitatibus abſolutis id fieri nequit, vt ſiue per ſe ſiue per accidens duo contraria in eodem ſubiecto ſint. Pugnat enim cum natura rerum, vt aqua ſimul calida & frigida ſit, pręſertim in ſummo: nec ſi quis contendat alterum eſſe per ſe alterum per antiparіſtaſin. Gaudiũ verò & triſtitia qualitates ſunt abſolutæ. Sed & poſterius reſponſum quiſpiã coarguet, quoniã Chriſtus videns rationes in dei eſſentia diuinas, de ſua morte lætabatur, quã cernebat dei & rationi & voluntati conformem. Triſtabatur autẽ de eadẽ, quia erat malum naturæ cõtrariũ. Quare obiectum materiale gaudij atq; triſtitiæ idem erat. Vt gaudiũ porrò triſtitiæ contrarium ſit: ſat eſt vtrunq; in materiali obiecto conuenire. Nã formalis gaudij triſtitiæq; ratio diſcrepant ſemper, ſiue de eadẽ re ſiue de alia atq; alia triſtemur & gaudeamus. Non ergo negare poſſumus, ſi in Chriſti voluntate gaudium ſummũ ſummaq; triſtitia de morte ſua fuit, quin duo ſimul in eodem fuerint cõtraria. Atq; hæ animi affectiones ſe viciſſim expellunt, tametſi non res eadem obiecta eſt. Nimirũ enim, cũ pellere triſtitiã volumus, alijs nõ modo rationibus ſed rebus etiã gaudere curamus. Quod argumentum eſt, eas affectiones eſſe contrarias.

Cæterũ difficultas hæc tribus modis videtúr expediri. Primũ enim dicet fortaſſe quiſpiã, in appetitu intellectuali Chriſti, quæ voluntas propriè vocatur, nullam penitus triſtitiam extitiſſe. Quoniam illa animæ portio deo fruebatur pleniſsimè. Quẽadmodum autem à ſuperiore potentia non deriuabatur gaudium ad inferiores, vt ſalutis noſtræ myſterium in Chriſti paſſione tranſigeretur, ſic ab inferiore potentia nõ perueniebat ad ſuperiorẽ dolor. Nõ fuit itaq; in Chriſti voluntate triſtitia, ſed in appetitu ſenſitiuo fuit, qui propriè triſtitię ſubiectum eſt. Quam ſententiam viſus eſt dominus ſignificare, cùm ait: Triſtis eſt anima mea. Appetitus enim animalis, quia animalis eſt, non eſt intellectualis ſed ſenſitiuus. Cui etiam ſententiæ fauet D.Th. 3.par.q.15.ar.4.&.6. &.q.46.ar.7.&.8. Nã Scoti argumenta abundè refutat Caietanus. Quod ſi verum eſt, iam contraria nõ ſunt in eodem ſubiecto proximo: ſed gaudium in volũtate, triſtitia in appetitu ſenſitiuo. Ideoq; propriè ne contraria quidem ſunt. D.Thom.3.par.q.18.ar.6.in corp. & q.46.ar.8.ad.1.

3.p.q.46. ar.8.

In.ar.7.q 46.

Huic verò reſponſioni illud obijcitur quòd dominus habuit in voluntate actũ, quo mortem verè noluit: at triſtitia eſt de his, quæ nobis nolentibus accidũt, vt Auguſtinus ait. Prior propoſitio, quoniã eam Caietanus negat, probatur. Primò ex D. Tho.3.par.q.18.ar.6. vbi dicit, quòd voluntas naturalis & voluntas ſenſualitatis aliud voluit in Chriſto quã diuina voluntas. Et ar.5. refert Auguſtinũ contra Maximinũ in hęc verba: in hoc quod Chriſtus ait, Nõ quod volo ſed quod tu: aliud ſe oſtendit voluiſſe quàm pater. Quod niſi humano corde non poſſet. Ac reuera ex illo euangelij teſtimonio non ſolùm ſancti veteres ſed ſynodus ſexta ſub Agathone collegit & duas voluntates in Chriſto & duas voluntatum operationes. Sanè qui ait, Non ſicut ego volo, is actũ voluntatis apertè ſignificat. Verùm Caietanus elaberetur dicens, appetitum ſenſitiuũ vocari interdũ voluntatem. De qua Ambroſium hunc euangelij locum explicare D. ipſe Thom. interpretatur.3.p.q.18.ar.2. Quin D.Tho. quæſtionis decimæoctauæ. tertiæ partis articuli quinti argumẽtũ tertiũ nõ poterat refellere, ſi admiſiſſet, Chriſti volũtatẽ aliquid velle, q̃ nõ habuerit. Beat⁹ enim eſt, vt Auguſtinus docet, qui habet quæcũq; vult. In reliquis certè beatis ꝓbabiliſsimè Caietanus eiuſmodi noleitates negat, quo

niam

niã in illo ſtatu otioſæ ſunt. Cũ ergo Chriſtus ſecundũ intellectũ & voluntaté perfectè fuerit beatus, non videtur eiuſmodi nolitiones habuiſſe.

Poſſumus deinde poſtremum hoc argumentũ eludere, etiã ſi dicimus, id quod re vera probabile eſt, in voluntate Chriſti intellectuali, quæ propriè voluntas eſt, non triſtitiã modo, ſed ſummã maximãq; fuiſſe. Quia enim in hoſtia pro pecato cordis contritio voluntatiſq; triſtitia potiſsimè deſideratur, ſacrificiũ quippe deo ſpiritus cõtribulatus &c. & triſtitia ſpiritualis hęc contraria eſt peccato medicina, quod ſedem ſuã præcipuè in voluntate habet: cõſentaneũ profectò erat, vt filius dei hoſtiã ſe pro peccato exhibiturus non ſolũ corporis & animę ſenſitiuæ dolores ſed angores quoq; ſpiritus & voluntatis triſtitiã ſuſciperet: quò pro culpis noſtris omnibus hoſtia illa deo acceptiſsima omnibus omnino modis contereretur. Sic verè languores noſtros ipſe tulit & dolores noſtros ipſe portauit. Sic nõ modò vulneratus eſt propter iniquitates noſtras ſed attritus eſt propter ſcelera noſtra. Sic diſciplina pacis noſtræ ſuper eũ, & liuore atq; dolore eius ſanati ſumus. Sic dominus eum voluit in infirmitate conterere, qui poſuit pro peccato animam ſuam.

Pſal. 50. *Iſa. 53.* *c. 9.*

Auguſtinus inſuper. 14. de ciui. lib. aſſerit Chriſtum eos naturæ noſtræ defectus ſuſcepiſſe, qui perfectioni gratiæ non repugnant quidem, ſed de amore boni & ſancta charitate veniunt. At commendat magis charitatem ſuam Chriſtus, ſi triſtitiam quoq; eam deo pro culpis noſtris in ſacrificium præbuit, quam nos deo pro illis debemus maximè. Planè itẽ Ambroſius ad Gratianum imperatorem dixit, Sicut ſuſceperat voluntaté meã, ſuſcepit triſtitiam meã. Nam voluntas propriè appetitus intellectualis eſt. Et velle propriè actus volũtatis eſt: ait autem, Non ſicut ego volo.

Voluntatis etiã dolor hominis propriè triſtitia eſt: nã qui in ſolo appetitu ſenſitiuo reperitur, hic animantis magis dolor eſt quàm hominis. Decuit autem vt per dolorem propriè humanum humana peccata ſoluerentur. Ita cùm dixit, Repleta eſt malis anima mea, omnem animæ appetitum repletum dolore intellexit ſiue ſenſualẽ ſiue rationalem. Quoniam & pronomen, mea, rationalem magis quàm ſenſualem præ ſe fert. Ea ſi vera ſunt, vt videntur eſſe, nihil obſtat, cur non per potentiam ſupernaturalem & gaudium ſummum & ſumma triſtitia in eodẽ ſubiecto fuerint. Tum quia nec propriè contraria erant, cùm oppoſitio debeat fieri circa idem, vt D. Tho. ſæpe ſumit. Tum quia quòd præter naturæ ordinẽ à deo fit, id in naturæ leges referre velle ſtultum eſt. Miraculũ fuit, quòd idem homo eſſet & viator & comprehenſor: miraculum, quòd à gloria animæ nihil deriuaretur ad corpus: miraculũ, quòd à ſuperioris gaudio potentiæ nihil ſolatij in inferiores redũdaret: miraculũ, quod inferioribus perturbatis nec ſuperiores turbarentur nec à ſua perpetua operatione ceſſarent nec remitterent opus nec quietẽ & delectationem vel ex minima parte reſoluerent. Inter hæc miracula propter myſterium noſtrę redemptionis explendum, quanquam voluntas deo viſo fruebatur, ſuſcepit tamen ſponte triſtitiam quantã maximam capere potuit: potuit autem capere tãtam, quanta maxima eſſe in rerum natura poterat. Vt dolor pro peccatis nõ minor eſſet quàm charitas & ſcientiæ ipſe quoque ſupereminieret. *Ephe. 3.*

Sed & olim inuenis, vt hinc iam nos demum extricemus, coram celebri Theologorum concione diximus: quòd ſicut per totam vitam dominus gloriam animæ quaſi premebat, ne in corpus efflueret: ſic ſaltem in cruce retinuit gaudium, quod ſuapte natura ex clara dei notitia prodiret. Gaudium, fateor, ex deo viſo in voluntate neceſſariò naſci non ſecùs atque ex ſole lumen, calorem ex igne. Sed retraxit aliquãdo ſol radios ſuos: & ne calefaceret, compreſſus eſt etiam ignis: quare nihil mirum videri cuipiam debet, ſi in hominum re-

demptione per hominis vnius dolores explenda voluptas omnis reprimeretur, quã aliâs ex viſione dei proficiſci naturæ ratio demonſtrat. Nec obſtat, quòd beatitudinẽ Benedictus huius nominis duodecim⁹ definiuit in viſione & fruitione cõſiſtere. Chriſtus autem beatus fuit in tria. Quoniam illud pontifex tradit de beatitudine conſummata: Chriſtus autem licèt habuerit eſſentiam beatitudinis, non tamen accidentia, quæ inde per ſe etiam conſequuntur. Decuit enim eum per paſsionem conſummari. Quanquam & fruitio ſine gaudio intelligi poteſt: fruitur enim arboris ſuæ fructibus tunc etiam homo, cùm per morbum voluptatem nullam capit ex eis. Ita Chriſtus non ſolùm videbat ſed etiam fruebatur, quanuis derelictus à deo omniq́; penitus ſolatio deſtitutus non gaudebat. Quamobrem, vt cæteri martyres, gaudium ſibi futurum ante oculos poſuit, vt crucem ſuſtineret confuſione cõtempta: ad Hebræos.12.ca. Vbi miris omnino modis & charitatem ſuam in nos commendauit & exemplum. Certè ſiue primo ſiue ſecundo ſeu tertio modo quæſtionem ſoluas, miraculum facis: ſed eſt hoc poſtremum eò plauſibilius, quò maiores in nobis igniculos excitat tum pœnitentiæ tũ amoris tũ gratitudinis. Sed ſit iam huius quæſtionis finis. Perſpicuum eſt enim, in re ſterili & ieiuna non paruam & exiguã copiam è locis Theologiæ ſuppeditatam. Reſtat tertium quæſtionis genus pertractandum eius, quæ à fide & natura pẽdet: de qua re capite ſequenti diſſeremus.

Vt quid de reliquiſti me.

Caput quintumdecimũ, in quo ea ea quæſtio vocatur in dubium, quæ cùm naturalis ſit, tum etiam ad fidem pertinet.

QVoniam de eo genere argumentorũ dictũ eſt, quæ & ad fidei principia explicãda ſpectãt & ad cõcluſiones Theologiæ confirmãdas: deinceps de ijs, quæ ad rerum etiam naturalium probationem attinẽt, diſputandum eſt. Sunt autem naturales quæſtiones in duplici differẽtia. Quędam enim ſolis naturę argumentis probari poſſunt: aliæ fidei etiam auctoritate confirmantur. Et in naturæ ratione quidẽ nullum inter hæc duo genera diſcrimen eſt. Vtriuſq́; enim quæſtionis argumenta ex eiſdem omnino locis petenda ſunt, hoc eſt, ex humanis diſciplinis. Quæ argumenta omnia tribus vltimis locis continentur. In hoc differunt, quòd quæſtiones poſteriores, quoniã fidei ſunt, latiùs patẽt atq́; ex oĩ loco cõprobari poſsũt. In hoc genere illa eſt, quã hoc capite verſare cupio.

An animus hominis ĩmortalis ſit, quẽadmodũ Pythagorę, Socrati, Platoni, Theophraſto, Themiſtio, Senecæ, Ciceroni, melioribusq́; philoſophis viſum eſt, an potiùs mortalis, quod Luchretio, Galeno, Plinio, Alexãdro video placuiſſe. Nec me verò reprehenſores vituperare debẽt: ꝙ rem aggrediar, quæ diligẽtiſsimè eſt à plurimis diſceptata. In quibus D. Thomã eſſe conſtat, cuius tanta eſt in vtranq́; partẽ argumentorum copia, vt nihil addi poſſe videatur. Sed quoniam fidei argumenta nulla ferè protulit, naturæ verò rationes Enricus atq́; Scotus probabiliter ſuadere aiunt, non neceſſariò demõſtrare: nihil, vt mihi videtur quidẽ, temerè facturus ſum: ſi de ea ipſa quæſtione diſputo, quã tam multa & præclara ingenia verſarunt. Non enim rem actã agam: ſed, niſi me fallit animus, planè vtilem, ne dicam neceſſariam: præſertim cũ Caietanus etiam noſter ſui valde diſsimilis ſcripſerat, ſe credere quidẽ animam rationalem incorruptibilem eſſe, at neſcire tamen. Qua in re cũ Enrico & Scoto ex parte conſentit: quos idem miris olim modis exploſerat. Ex parte, inq̃, quoniã nõ alios quidẽ, ſed ſe ſcire inficiatus eſt.

In.c.9.epiſ ad Ro. Contra ſcripſerat & in prima par & in.3.lib de anima.

Vt ergo hæc cõtrouerſia, quàm fieri poterit, accuratiſsimè conſtituatur: principiò argumentabimur, hanc quæſtionem nullo modo ad fidẽ attinere: deinde, non poſſe naturæ ratione demonſtrari.

Docet

..gum. ..e bap. ..lib.3.c. ..& pri- ..retra.c. ..& deci- .. ſuper ..ie.c.1.3. ..4.

Docet porrò Auguſtinus, idq́; non ſemel ſed ſæpius, nõ eſſe fidei quæſtionem, an animæ rationales ex traduce ſint: an potius ex nihilo in ſingulis creentur ſingulę. At ſi anima hominis ex traduce vi ſeminis propagaretur, ſine dubio eſſet vt generabilis ita etiam corruptibilis.

..argum.

Dein Sadducęi exiſtimabant animũ hominis eſſe mortalem: nec tamen habebantur hæretici, quin vt religioſos eos colebat fidelis populus.

..argum.

Pręterea quatuor ſunt ſcripturæ teſtimonia, quibus vel maximè animorũ immortalitas doceri poteſt. *..ccle.12.* Vnum illud eſt, Donec reuertatur puluis in terram, vnde erat, & ſpiritus redeat ad deum, qui dedit illũ. *..ap.2.* Alterum, Deus creauit hominem inexterminabilem & ad imaginem ſimilitudinis ſuæ fecit illum. *..atth.10.* Tertiũ, Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non poſſunt occidere. *..atth.22.* Quartum, quo dominus in euangelio vtitur, Ego ſum deus Abraham, Iſaac & Iacob. Non eſt deus mortuorum ſed viuentium. *..33.in nu..c.* Etenim quod Auguſtinus affirmat ex lege Moyſis eſſe cęteris euidentius, id ne probabile quidẽ mihi videri ſolet, vt animas ab interitu vẽdicemus. Ex quatuor autem illis, quæ paſsim à Theologis referuntur, primum eludi poteſt, quòd Auguſtinus docet, infirmum eſſe aduerſum eos, qui credũt animas per propaginem generari. *Li.10. ſuper gen. capit.9.* Infirmum ergo etiã eſt contra eos, qui dixerint eas cum corporibus interire. Ac ſicut ſcriptum eſt, ait, donec ſpiritus redeat ad deum, qui dedit illũ: ſic etiam legimus, Spiritus vadens & non rediens. Secundum item refellet fortaſſe quiſpiam dicens, non ibi de anima ſermonem eſſe ſed de homine, quem deus per gratiam fecit à principio immortalem. Vnde ſtatim ſubiicitur, Inuidia autem diaboli mors introiuit in orbem terrarum. Tertium autẽ de morte ſpirituali animæ, hoc eſt, de æterna interpretari licet, de qua illud habes, Dentes leonis dentes eius interficientes animas hominum. Quæ res ſuadetur, quia protinus additur, Eum timete, qui poſtquàm occiderit, habet poteſtatẽ mittendi in gehẽnam. Quare D. Tho. nec in.1.p. nec in ſum. contra gen. nec in. q. de anima hoc teſtimonium voluit vſurpare. Nam quartum de reſurrectione agit, non de immortalitate. Sic enim dominus ait, De reſurrectione autem mortuorũ non legiſtis &c. Nihil verò prohibet, vt anima cũ corpore ſimul intereat, & poſtea cũ corpore ſimul exſurgat. Non ergo fidei decretum eſt, animas eſſe immortales.

4. argum.

Quòd verò naturali argumẽtatione animæ immortalitas nequeat oſtendi: illa prima cõiectura eſt, quòd cùm Ambroſius & Auguſtinus, vt id probarẽt omneis neruos intenderint, nihil omnino confecere. Non autem præcellimus Ambroſium & Auguſtinum. *De bono mort. c. 9. 2. ſoli. et li. de immor. ani.*

5. argum.

Adhæc cùm Scotus, Iandunus, Caietanus Diui Thomæ rationes expẽderint, viri ſcilicet magno ingenio magnaq́; Philoſophiæ eruditione præditi, at pronunciarunt tandẽ, rem non eſſe demonſtratã ſed creditã. Nõ eſt autẽ vero ſimile, rationes eas, ſi euidẽtes eſsẽt ac lucidæ, nullũ euidẽtiæ lumẽ acribus acutisq́; oculis allaturas. *Sco. 4. d. 43. q. 2. 1ãd. 3. de ani. q. 5. & 29. Caieta. in epiſtola ad Roma. c. 9*

6. argum.

Præterea Ariſtoteles non idẽ ſemper in hac re, ſed tũ hoc tũ illud ſcripſit: nõ eſt ergo probabile, eũ in tanta varietate & incõſtantia certã exploratãq́; animæ immortalitatẽ habuiſſe. Nam ꝙ pro animæ rationalis incorruptione aliquando ſenſerit, vt cętera loca omittã, quę & D. Th. 2. aduer. gẽ. c.79. & Ferrariẽ. in cõmẽtarijs afferũt, is locus planus & expeditus eſt, qui. 2. lib. de gene. anima. c.3. habetur: vbi apertè docet Ariſt. mentẽ hominis nõ in ſeminis virtute eſſe, vt reliquas animas, ſed extrinſecus aduenire. Quod ſi non educitur de potentia materiæ nec à generãte homine vi ſeminis editur: certè ſubſiſtẽs eſt nec à materia dependet. Quòd verò de hac ſententia interdũ etiã deſciuerit, Caietanus multifariã ſuadet: & mihi his argumentis fit veroſimile. *In.3. li. de anima.* Primò, quòd nõ põt effugere ſi ſua prin-

 cipia

cipia Ariſtoteles retinet, animarũ infinitatem: niſi incidat in errorẽ Auerrois vel in Pythagoræ delirametũ. Scđò q a. 1. cęli aſſerit, q cquid incorruptibile ſit, id ꝑpetuũ etiã fuiſſe. Tertiò quia in eth. li. 1. Solonẽ reprehendit, qui aſſeruerit, poſt mortẽ verã ſupereſſe hominis beatitudinẽ. Vnde & deplorat breuẽ hominis felicitatẽ & opes ac diuitias tanquã felicitatis adiumenta requirit. Nec de hominis animo poſt mortẽ verbum vllũ in illo reperies. Non eſt autẽ credibile eũ ſi exiſtimaret animã eſſe immortalẽ, nec de modo, quo intelligeret ſeparata, nec de eius felicitate quicquã vel breuiter perſtricturũ. Quartò ex proœmio libri de anima, vbi illud fundamentũ iecit: ſi intelligere eſt fantaſia aut non ſine fantaſia, non contingit animã ſeparari: in tertio aũt libro poſuit antecedẽs, quòd intelligere non eſt ſine fantaſia: vnde & conſequẽs &c. Quintò quia non Gregorius Niſſenus modo, quẽ D. Th. refert, verùm etiã Iuſtinus martyr in libr. admonitorio gentiũ, & Theodoritus lib. 5. de curati. gręc. affecti. cõſentiunt, Ariſtotelẽ animorũ immortalitatem negauiſſe. Quis autẽ credat, tantos talesq; viros falſum teſtimoniũ dixiſſe? Niſi etiã Alexander Aphrodiſæus in ſignis præter cæteros Peripateticus falsò etiã magiſtro ſuo hanc ſententiã impoſuit.

7. argum. Præterea animorũ immortalitas cũ dei erga homines prouidentia adeò cõiuncta & colligata eſt, vt qui illã negarit, is hanc quoq; inficiaturus ſit: qui verò hanc conceſſerit, eũ neceſſe ſit illã admittere: quẽad modũ ſupra diximus. At dei erga res humanas prouidẽtia nõ poteſt eſſe per rationes humanas manifeſta, ſed ſolũ ex diuinis oraculis exploratè percipitur. In quod Propheta teſtatur inquiens: Exiſtimabã vt cognoſcerẽ: hoc labor eſt ante me, donec intrẽ in ſanctuariũ dei & intelligã in nouiſsimis eorũ. Et iterũ, Dñs ſcit cogitationes hominũ, quoniã vanę ſunt. Beat⁹ homo, quẽ tu erudieris dñe: & de lege tua docueris eũ.

Pſal. 72.

Pſal. 93.

8. argum. Præterea ad indagandã animi immortalitatẽ illa rectiſsima via eſt, quã Ariſtoteles eſt ingreſſus: nẽpe animi operatio propria. Sicut enim res ſe habet ad operationẽ, ita ſe habet ad eſſe. Experimento autẽ quotidiano ille probauit, animã noſtrã nihil ſine fantaſmate intelligere. Pendere itaq; à corpore non ſolũ vt ſpecies intelligibiliũ accipiat, ſed vt eis etiam vtatur reſq; ipſas intelligat. Reſpondent, pendere animi propriã actionẽ à corpore nõ tanquã à ſubiecto ſed tanquã ab obiecto. Verũ hæc reſponſio refellitur. Quia ſi, quantũ rationis lumẽ & ſenſuũ indagatio docet, nulla noſtra intellectio ſine corpore eſt: nihil refert hoc an illo modo ſit, cũ vtrinq; probabiliſ ſimè colligatur, animã, ſi extra corpus eſſet, in modũ glirium torpentẽ omni opere vacaturã. Experimur ſiquidẽ ſpecies intelligibiles & in fieri & in operari à fantaſmate depẽdere. Hinc enim Ariſtoteles vacillauit nec quicq̃ effecit, ſi effecit tamẽ, niſi animas cũ corporibus interire: ne vanæ ſcilicet & ocioſæ extra corpora remanerent.

Cõfirmat autẽ hoc vel maximè, quòd ſi anim⁹ per ſe ſubſiſteret atq; adeò immortalis eſſet: nõ indigeret corpore, quemadmodũ aliæ formæ, propter eſſe ſed ſolùm propter operationẽ. Neceſſe quippe eſt, eũ ſpecies intelligibiles à corporibus per corporis ſenſus emẽdicare. Alioqui intellect⁹ per ſe in natura ſubſiſtẽs, ideoq; à corporis grauitate & materiæ imperfectione liber nullo ſe modo corpori colligaret: ſi ex ſe haberet ſpecies ingenitas, quibus ſine corporis adiumẽto intelligeret. Videmus aũt, ſpecies à corpore acceptas à corpore etiã in operãdo pẽdere. Ideo enim neceſſe eſt, intelligentẽ phãtaſmata ſpeculari. Nõ ergo per illas anima à corpore ſeparata intelliget. Alias verò ſpecies nõ habet ſuperinditas. Quare ſeiũcta à corpore, ſomno ocioq; torpebit, quod eſt abſurdum. 9. argu

Sexta inſuper ſynodus actione. 11. tradit, animã hominis nõ eſſe immortalẽ per naturã, ſed per gratiã illã à morte coercentẽ. Et rurſum, non, inquit, naturã propriè immorta- 10. argum

mortalē habent animæ ſed gratia id ſortitæ ſunt. Nulla ergo ratio naturalis animæ immortalitatē mōſtrare poteſt: vt pote cū ſit ſuapte natura mortalis.

11. argum. q. de anima ar. 14.

Adde vnū & viginti argumenta, quibus S. Th. probabiliter egit, vt anima corruptibilis videretur. Quæ ſi ego hîc repetā moleſtus ero. Nā his alia adijcere, non video quî poſſem: niſi Iāduno alijsq; huius farinæ auctoribus velim eſſe ſimillimus, qui vt argumēta afferāt, quibus animi mortalitas probari poſſe videatur: ea ponunt, quibus ſuadeant eū nō eſſe formā actūq; corporis eſſentialiter. Quæ argumenta quidē Caietan⁹ in. 3. li. de anima retulit, feciſſetq; fortaſſe multò prudentiùs, ſi contēpſiſſet.

12. argum. 4. d. 43. q. 2

Adde etiā, ꝙ Scotus argumētis, quæ probant animā eſſe immortalē, argutè reſpondet. Si ergo rationes inuentæ à prioribus nō demōſtrant, alias verò excogitare nouas non opis eſt noſtræ: fateamur, animā immortaliter viuere, nullo certo naturæ argumento pateſcere. Hæc afferre breuiſsimè potui, quibus illi vterentur, qui animorū immortalitatem infirmare pergerent. Quā tamen & fides catholica firmiſsimè docet & certa naturæ ratio. Id quod concluſiones rationeſq; ſequentes patefaciēt.

Prima cōcluſio. Animum hominis eſſe mortalē, fidei catholicæ manifeſtè repugnat. Gene. 37. Deſcendā ad filiū meū lugēs in infernū. Iob. 21. Ducūt in bonis dies ſuos & in puncto ad inferna deſcēdūt. Sapiē. itē cap. 2. 3. 4. &. 5. apertiſsimè traditur, animas cū corporibus nō interire. Eccleſ. 12. Et ſpirit⁹ redeat ad deū qui dedit illū. 2. Machab. 12. Sācta ergo & ſalubris &c. Matth, 10. Nolite timere eos, q occidūt corp⁹, animā aūt nō poſsūt occidere: ſed poti⁹ timete eū, q pōt & animā & corpus perdere in gehenā. Ioan. 12. Qui odit animā ſuā in hoc mūdo, in vitā ęternā cuſtodit eam. Phili. 1. Mihi viuere Chriſtus eſt, & mori lucrū. Coartor autē è duobus deſideriū habens diſſolui & eſſe cū Chriſto. Primæ ad Corin. 15. pro abſurdiſsimo Apoſtolus colligit, Ergo & qui dormierūt in Chriſto, perierūt. Si in hac vita tantū in Chriſto ſperātes ſumus, miſerabiliores ſumus omnibus hominibus. Et poſterius referens illā inſipientiū vocē, Mādu cemus & bibam⁹, cras enim moriemur: illicò ſubdit, Nolite ſeduci. Corrūpunt &c. 2. Cor. 5. Dum ſumus in corpore, peregrinamur à domino, audem⁹ aūt & bonā voluntatē habemus magis peregrinari à corpore & pręſentes eſſe ad deū Et paulò antè, Scim⁹ ꝙ ſi terreſtris domus noſtra &c. Sed de ſcripturæ teſtimonijs quæ D. Tho. dixit eſſe infinita, ſatis multa excitauimus. Quāquā vereor, ne quis nos iure ac merito reprehendat: qui in re non dubia vſi fuerimus teſtibus nō neceſſarijs. Præſertim cū ij, qui animæ immortalitatē inficiātur, nec Chriſto nec euangelio credant, eccleſiæ verò ſanctorūq; fidē pro nihilo putent. Ita ſuperuacaneū videtur eſſe, ex ijs locis, qui auctoritatē fidei continent, argumēta depromere. Nec cōcluſio hæc ꝓpriè Theologica eſt, vt ſit argumētationibus Theologiæ cōfirmāda. Quin Theologia, qua ratiōe effectrix eſt & agēdi muneri incūbit, illa duo habet primaria fundamēta, Deū eſſe hominis & principiū & finē, atq; adeò procuratorē eſſeq; itē animorū perpetuā vitā, in qua remunerator deus ſit inquirētiū ſe. Quæ niſi fidelis penitus habeat infixa & in animo quaſi inſculpta, nō dico media & finē cōſequi felicitatis ſuæ, ſed ne ad deū quidē accedere pōt, vt ab eo media fineq; requirat. Cū igitur prima cuiuſq; diſciplinæ principia tanquā notiſsimæ anticipationes ſupponantur: nihil opus erat vel ea teſtimonia referre, quę ex ſacris literis cōmemorauim⁹. Niſi ꝙ ſunt quidā adeò curioſi, qui etiā optarint, Paulū de animorū incorruptione manifeſti⁹ loqui. Quod perinde eſt, ac ſiquis Philoſophus adeò eſſet inſigniter ſtultus: vt in philoſophorū libris præſertimq; Ariſtotelis cuperet principiū illud ſæpè & clarè reſumi, Quodlibet eſt vel nō eſt. Verū d̄ hac prima propoſitione, quoniā eſt ante ocu-

Iuſtinus in colloquio cū Tryphone illud affert, ꝙ Phytoniſa ſpiritū Samuelis euocauit, In quæſti. uerò gētiū. q. 75. citat illud. Infern⁹ ſubt⁹ te cōturbatus eſt in occurſū ad uentus tui. Quod de Nabuchdonoſor dictū eſſe, ambiguū nō eſt. Et. q. 76. illud, Hodie mecū eris in paradiſo

Heb. 11.

oculos poſita, diximus ſatis. Secũda ꝓpoſitio: Animus naturaliter eſt immortalis & nõ ex dono gratuito. Fuere porrò quidã Arabes, qui dicerẽt, animũ natura eſſe mortalẽ: ſed in nouiſsimo cũ corpore immortaliter ſuſcitãdũ. Simili aũt errore ducꝰ poſſet q̃ſpiã dicere, animũ cũ corpore ſtatim q̃dẽ interiturũ ſi naturæ ſuę relinqueretur: ſed vi diuinæ potẽtię fieri, vt vel ad præmia vel ad pœnas cõſeruetur æternus.

Hoc q̃ aſſereret, is ſcripturas facilè in ſenſum ſuũ detorqueret Nõ enim affirmãt illæ, animũ eſſe natura ſua immortalẽ, ſed ſolũ eũ aiũt manere poſt mortẽ. Sicut corpꝰ poſt reſurrectionẽ fides aſtruit perpetuã vitã habiturũ: nõ tñ id in natura corporis, ſed in diuina potẽtia erit. Quã ſentẽtiã ſextæ ſynodi verba retro citata ſonare videtur. Atq; Auguſtinus. 10. ſuper gene. ad lit. c. 23 in illã magis opinionẽ inclinat, quæ docet animas à parẽtibus generari. Quę ſi vera ſẽtẽtia eſt, nõ eſt animꝰ ſua natura immortalis. Id q̃d ſolebã equidẽ nõ tãquã hęreticũ ſed tanquã erroneũ cõdẽnare: ſemper q̃ppe malui citra lineã cõſiſtere q̃ trãſire, ſtultæq; ignorãtiæ potiús argui, q̃ inſolẽtię temerariæ. At ſi rẽ diligẽtiꝰ animaduertas, nõ dubites, huic errori hæreſeos notã inurẽdã: quãdo ad Sedẽ Apoſtolicã referatur.

Auguſtinꝰ 13. de trini. ca. 9. Primũ, quia manifeſtũ eſt, quoſdã philoſophos naturę ratione duce animorũ immortalitatẽ & veſtigaſſe & inueniſſe. Nõ eſt ergo ſupernaturalis animorũ perpetua vita aut dono eis gratuito cõceſſa. Quis enim hominũ ſcire poterit cõſiliũ dei? aut quis poterit cogitare quid velit deus? niſi *Sap. 9.* ille dederit ſapientiam & miſerit ſpiritum ſanctum ſuum de altiſsimis?

Deinde in cõci. Lateranẽ. ſub Leone. 10. ſeſsione. 8. definitur, hæreticũ eſſe dicere ꝙ ex principijs Philoſophiæ ſequitur, animã eſſe mortalẽ. Et tamẽ ſi naturaliter eſſet anima corruptibilis hujꝰ corruptionis eſſet cauſa aliqua naturalis. Itẽ cũ nõnulli, inq̃t, auſi ſint dicere de natura animæ rationalis ꝙ mortalis ſit: & aliqui temerè philoſophãtes ſecũdũ Philoſophiã ſaltẽ verũ eſſe aſſeuerẽt: dãnamus oẽs aſſerẽtes animã rationalẽ mortalẽ eſſe. Cũ illa nõ ſolũ per ſe & eſſentialiter humani corporis forma ſit, verũ etiã immortalis. Hactenus conciliũ.

Præterea nõ Theologi modò, verũ fideles etiã vniuerſi animarũ immortalitatẽ ita à maioribus accepimus, vt nõ per miraculũ eas incorruptibiles ſed per naturã eſſe credamus. Hic aũt eccleſiæ cõſenſus certiſſimo nobis argumẽto eſſe debet catholici dogmatis. Quod aũt idẽ in hac re Theologi ac fideles ſentiãt oẽs vel ex eo liquet, ꝙ aſſerẽtẽ quẽcunq;, animos eſſe mortales, ſtatim exhorrẽt. Eadẽ q̃ppe fide inſcriptũ in mẽte habẽt, angelos & hominũ animas natura ſua vt intellectuales, ita quoq; immortales eſſe. Adde quòd poſt Auguſtini ſeculũ nemo fideliũ ĩ dubiũ vertit, q̃n animę rationales creentur ex nihilo, & ſingulæ ſingulis corporibus infundantur, vt cõcilij Lateranen. verbo vtar. Quòd ſi nõ generãtur vi naturæ animæ rationales nec de potẽtia materiæ educũntur ſed foris veniunt: nimirũ ex ſe ſubſiſtunt, quare nõ cũ corpore intereunt. Illud verò teſtimoniũ, *Eccle. 12.* ſpiritus redeat ad deũ, qui dedit illũ, ne Auguſtinus quidẽ ipſe expedit. Si enim foris venit ſpiritus hominis: cõſequẽs fit, vt nulla vi agentis naturalis propagetur. Quocirca ſi ingenitus natura eſt, natura quoq; eſt incorruptus. Nec enim naturales cauſæ corrũpũt aliquid, niſi q̃d eędẽ poſſunt gignere. Nã q̃d interpretatur Auguſtinus, deũ primo homini ſpiritũ dediſſe, cũ inſpirauit in faciẽ eius ſpiraculũ vitę, in illo verò qui cæterorũ hominũ caput erat, cæteris dediſſe ſpiritũ: hoc, pace tanti viri dictũ ſit, nulla ex parte argumẽti vires infringit. Cũ enim Moyſes in principio Geneſeos rerũ naturaliũ propriã vim & naturã exprimat quod in primo homine ſignificatũ eſt, id de reliquis etiã intelligitur. Scriptura porrò, vt oſtenderet viuentia reliqua viribus naturę edi poſſe, ait: Germinet terra herbã virentẽ &c. Et ruſum, Producãt aquæ

repti-

Caietanus turpiter hic lapſus eſt nō intelligens ſcripturæ ſenſū.

reptile animæ viuentis &c. Et iterū, Producat terra iumēta & reptilia &c. Nemini ꝗp pe ambiguū eſſe pōt, prima cetorū iumentorū, ſerpētiū, leonū indiuidua à deo ſine media cauſa adiuuāte cōdita creataq́; fuiſſe. Ob id nāq́; adiectū eſt, Creauitq́; deus cete grādia & omnē animā viuentē atque motabilē, quā produxerāt aquæ in ſpecies ſuas. Item, Et fecit deus beſtias terræ iuxta ſpecies ſuas &c. At ſignificare ſcriptura voluit, ſic tunc à deo huiuſmodi animātia eſſe edita, vt in vi tm̄ elemētorū & corporū, quæ ex elementis conflarentur, illorū generationē ſitā eſſe cenſeremus. Sed enim cū ad hominē ventū eſt, ne huius ſimilis conditio crederetur: de corpore ait, Fecit deus hominē ex limo terræ: de animo aūt, Inſpirauit in faciem eius ſpiraculum vitæ. Quod differētis conditionis variū diſcrimen à Moyſe adeò accuratè obſeruatum manifeſtè indicat, cæterorū viuentium animas in potentia materiæ eſſe: hominis ſpiritū, quo factus eſt in animam viuentem, non eſſe: ſed à deo creari & infundi, qui ſolus eius & ſpirator & creator eſt. Pręterquā ꝙ qui dicit, Redeat ad deum, qui dedit illum, is non obſcurè docet: ſpiritū non perire, ſed manere. Explicat enim id, quod paulò antè dixerat, Ibit homo in domū æternitatis ſuæ. Alioqui, quomodo ad deū vadit, ſi diſſoluitur tanquam mollis aer & ſicut vmbra ac fumus euaneſcit? Quemadmodū autem corporis naturam exprimit, cū ait, Reuertatur puluis in terram ſuam, vnde erat: ſic naturam ſpiritus manifeſtat inquiens, Et ſpiritus redeat ad deum. &c. Iam quod Auguſtinus affert, ſpiritus vadens & nō rediens, à nobis eſt. Non enim ſcriptura dicit, ſpiritus veniens & non rediens: ſed ſpiritus vadens ſcilicet à corpore & non rediens &c.

Præterea ſtulti illi, quorum error Sap. c. 2. inducitur, animum exiſtimabant naturaliter eſſe mortalem. Non enim de miraculo loquebantur, ſed de natura. At Sapiens nō modo cū illis apertè pugnat, verū etiā vt inſipientes & inſenſatos reprehēdit. Animos ergo ſentit natura eſſe immortales.

Tertia propoſitio. Erroneum eſt ne dicam hæreticum, inſtruere: animæ immortalitatem naturali ratione demonſtrari nō poſſe. Si enim naturam habet incorruptibilem, huius rei vel à priori vel à poſteriori ratio aliqua demonſtratiua erit. Nulla ſiquidem propoſitio ex natura rei & connexione terminorum per ſe ac neceſſaria eſt, quin vel ex effectu vel ex proprietate vel ex definitione vel ex cauſa ſubiecti oſtendi neceſſariò queat. Sed ais. Quadratura circuli demonſtrabilis eſt quidem: ſed demonſtratio adhuc inuenta non apparet. Sic ergo Scotus Iādunusq́; ſentiēt, animæ quidem immortalitatem oſtendi poſſe: at non eſſe oſtenſam tamen.

Qui dixit rationes nō eſſe nec demonſtratiuas nec neceſſarias, is uidetur hāc cōcluſionē reprobare.

Quarta propoſitio. Periculoſū ac temerariū eſt, ne q̄d amplius addā, affirmare: ꝙ nullū argumētū hactenus inuentū verè demōſtrat animæ immortalitatē. Quia argumentū, quod ſumitur ex operatione propria vel etiā ex potētia, quæ ſubſtantiā rei neceſſariè naturaliterq́; conſequitur, verè oſtendit, qualis ne ſit eius rei natura atq́; ſubſtātia. Theologi verò tū ex propria operatione tū ex ꝓpria potētia, intellectione ſcilicet & intellectu, animi incorruptionē argumētantur. Syllogiſmi igitur illi verę ſunt demōſtrationes. Dicet fortaſſe quiſpiā, nō nego demōſtrationes eſſe: ſed nobis demonſtrationes eſſe nego. Quibus argumenta illa certa & clara nō ſunt, quanuis idonea ex ſe ſint, vt certitudinē atq́; euidentiā pariāt. O inſolentē temeritatē: cęteros ex tuo ingenio metiri, exq́; tuis aliorū oculos æſtimare. Aſſerere, mel q̄dē ex natura ſua dulce eſſe: ſed dulce tamē fuiſſe nemini, q̄a tibi nō fuerit: nullum videre id poſſe, q̄d tu nō videas: omnibus obſcurū eſſe, q̄d tibi nō pateat. Ait diuus Thomas, Ex præmiſsis manifeſtè oſtendi poſſe, animā humanā nō corrūpi cū corpore: cōcludit verò in hęc verba, Patet igitur, ꝙ intellectus humanus eſt incorruptibilis, ergo & *2. con. gen. c. 79.*

anima humana,quæ eſt intellectiua ſubſtãtia.Itẽ,Neceſſe eſt dicere, animã intellectualẽ eſſe incorporeã,ſubſiſtentẽ,incorruptibilẽ: Scotus cõtrà nõ ſunt, inquit, rationes patẽtes & neceſſariæ. Affirmat Chryſoſtomus,q philoſophi de animæ immortalitate dubitẽt,eos addubitare, an in meridie ſit dies:& credem⁹ nos,viros & ſanctiſsimos & modeſtiſsimos euidentiam, quã nõ habebãt,fuiſſe emẽtitos? Atq; Auguſtin⁹ aſſeuerat,philoſophos quoſdã naturali ratione animæ immortalitatẽ inueniſſe: quanq̃ pauci,ait,idq; ægrè inuenerũt

1.par.q.75. ar.2.& .6.

Homi.4. d prouid.

13.de trinitate c.9. Mirũ eſt, Scotũ hũc Auguſtini locũ citauiſſe,ut opinionẽ ſuã cõfirmaret. Reſurrectionẽ Auguſtin⁹ ait nõ ratione ſed auctoritate teneri: at de immortalitate animæ cõtrà dicit Nã & lib. de ci.dei. 1. c.22. ſcribit,Platonẽ qua mente immortalitatẽ animæ uidit, ne quis ſibi mortẽ conſciſceret, prohibendum iudicaſſe.

Præterea deus nõ deficit in neceſſarijs ad vitã iuxta naturæ rationẽ benè & cõſtãter inſtituendã. At vix homo poteſt vitã rectè & iuſtè inſtituere,niſi & deũ eſſe ſentiat & animos eſſe immortales: vix,inquam, aut certè nullomodo. Qui enim vel ſine deo fuere vel animũ putarũt cũ corpore interire,eos ferè perditiſsimis morib⁹ fuiſse memoriæ ꝓditũ eſt. Quã omnino rẽ * Sapiẽs ſapienter expreſſit. Nã ſimulatq; impij illã opinionẽ induerũt, animos mori: cõſequẽter de omni bono futuræ vitæ deſperãtes & nihil poſt mortẽ mali timẽtes, ſemetipſos tradiderũt impudicitię in operationẽ immũditiæ omnis in auaritiã. Poſt hæc,inquiũt,erimus tanq̃ ſi nõ fuerim⁹. Venite ergo & fruamur bonis,quæ ſunt &c. Et Auguſtinus cõf.lib.6.c.poſtre. niſi crediđiſſẽ ait,reſtare poſt mortẽ animæ vitã & tract⁹ meritorũ, quod Epicurus credere noluit Epicurus palmam in animo meo acce- piſſet. De atheis autẽ cũ propheta illud poſuiſſet, Nõ eſt deus: ſtatim ſubiunxit, Corrupti & abominabiles facti ſunt &c. Sic Iuſtinus in dialogo cũ Thryphone,eorũ,inquit,ſententia, qui deũ me atq; te curare negãt: quò ſpectet, nõ eſt difficile cognoſcere. Impunitas enim & licentia faciendi & dicendi,quæ velint omnia,eos cõſequitur,qui nec ſupplicia metuant,nec beneficiũ vllum à deo ſpectẽt. Diuinæ itaq; procurationis fuit,vt in morũ & vitæ neceſſaria regula duces naturæ ac magiſtros non cõiecturis & opinionibus imbueret, quæ huc atq; illuc facilè traherẽtur, ſed certa cõſtantiq; ratione. Sic enim ſcriptũ eſt, Qui docet hominẽ ſcientiã. Et iterũ, qui docet nos ſuper iumenta terræ & ſuper volucres cæli erudit nos. Quòd ſi animantibus cæteris dati à natura ſunt quidã inſtinctus & quaſi anticipatæ cognitiones nõ vagæ & inſtabiles ſed fixæ firmæq;, vt ad bonũ naturæ cõgruẽs rectà ferãtur,retrahãtur à noxio: cur in eorũ ſaltẽ mẽtibus. quos naturę auctor ad aliorũ inſtitutionẽ cõparauit,inditas eſſe certas et cõſtãtes prænotiones inficiemur,ſine quibus ad veritatẽ bonitatis nõ ſatis inſtructi informatiq; fuiſsẽt? Nec enim melior eſt belluarũ cõditio q̃ noſtra. Nihil verò piget,eadẽ ſæpe verba reſumere. Hinc barbaræ etiã nationes pœnas improbos luere cũ ſapiẽtibus cõſenſerũt, atq; adeò animos eſſe immortales. Deus enim ſemper ea,quæ cuiq; naturæ neceſſaria ſunt,prouidẽtiſsimè curat. Quis aũt cõmunes animi corruptiones incertas eſſe aſſeueret? Sed ais tandẽ. Quæ nã iſtę rationes ſunt neceſsariæ & euidẽtes, quæ Scoto & Caietano probabiles & obſcuræ viſę ſunt? Dicã,ſi illud priùs cõmemorauero quod ab Ariſtotele prudẽtiſsimè dictũ eſt ſtultũ eſse æqualẽ in omnibus certitudinẽ & euidentiã exigere. In naturalibus quippe diſciplinis minor eſt q̃ in mathematicis: in moralibus minor etiã q̃ in naturalibus. At in diſpari certitudine tã ſtultus nemo eſt,qn ſciẽtiæ illis nomẽ impertiat. Syllogiſmi ergo illi & faciũt ſcire & verè demõſtrationes ſunt,qbus & de natura & de morib⁹ philoſophamur: quãuis in eis rationib⁹ nõ adeò magna aut neceſsitas aut euidẽtia inſit. Prima igitur ratio demõſtratiua auctore Chryſoſtomo eſt hæc. Qui animum eſse mortalẽ ait,is neget neceſse eſt deum humanarum rerum eſse & procuratorem & iudicẽ. Si enim iuſti migrãt affecti iniuriis,improbi rerum oĩm abundãtia potiti,nec poſt mortẽ aũt merces aut ſupplicium eſt: nulla certè eſt in cælo pietas,quę talia

**Sap. 2.*

Pſal.93. Iob.35.

Vide lib.1 c.4.

1.Ethi.

Homil. 4. de prouidẽtia uel fato

talia curet: nulla iuſtitia, quæ vel malos puniat vel tribuat præmia bonis. Et cætera, quæ capite huius libri quarto latiùs perſecutus ſum.

Reſpondet Scotus, argumentum hoc infirmius multò eſſe quã reliqua. Nõ enim, ait, ratione naturæ notum eſt: eſſe vnũ rectorem hominum ſecundum leges iuſtitiæ retribuentem & punientẽ. Quæ reſpõſio bifariàm confirmari poteſt. Prius quia Sapiens, cum hoc eodem argumento vſus eſſet, huius rei ignorationem inſcitiam eſſe dixit ſacramentorum dei. Quòd ſi inter myſteria dei cenſet & dei prouidẽtiam & animorum immortalitatem: non eſt cur nos inter perſpicua cenſeamus. Verba autem illius ſic habẽt, Et neſcierunt ſacramẽta dei, neq; mercedem ſperauerunt iuſtitię; nec iudicauerunt honorem animarũ ſanctarum. Poſterius quia Iuſtinus Martyr & philoſophus in lib. de Ariſtotelis reprehenſione docet, gentes non ſcientia, quæ ad demonſtrandum valet, de deo creataq; natura diſputationes confeciſſe, ſed probabili ratione ſuam explicaſſe ſententiam. Et poſtea, Hæc, inquit, ſatis etiam declarant, verum eſſe quod à nobis de gentium philoſophis dictum eſt, eos non ſcientia demonſtrandi de naturis diſſeruiſſe, ſed coniectura veriſimiliq; ratione ſuam explicauiſſe ſententiam. Adde his, quòd D. Tho. hoc argumentũ vbiq; gentium prætermiſit, non prætermiſſurus, ſi certum & neceſſarium eſſet. *Sap. 2.*

Verũ enimuerò nulla me huius generis argumẽta mouere poſſunt, vt ab ea ſentẽtia diſcedã, quã Chryſoſtomo video placuiſſe. Habuit quippe pro re perſpicua & cõſtanti non aliũ negaturũ, deũ eſſe hominũ & gubernatorẽ & iudicẽ, niſi eũ qui dixiſſet in corde ſuo: Non eſt deus. Sed quia hæc res ſupra, vt dixi, manifeſto argumento nobis demonſtrata eſt & accuratiùs eſt poſtea demonſtranda: ſatis nunc confectũ eſſe arbitramur, ſi rationem illã, quę animæ immortalitatẽ doceat, eò tandẽ ducere probauerimus: vt nõ poſsit dei erga homines prouidentia iuſtitiaq; conſtare, niſi animæ incorruptio cõſiſtat. Nã quòd Scotus aliter eludi hãc ratiocinationẽ putat, perridiculũ eſt. Vt admittam⁹, ait, deũ pro meritis & præmia bonis & malis ſupplicia retribuere: nõ exigua tamẽ improborũ vindicta eſt culpæ turpitudo ipſa, cruciatus animi cõſcientiæq; flagellum. *c. 4. ad. 7.*

Abundè verò magna merces & pręmiũ, fructus ipſe virtutis, quo mirificè delectantur probi. In quã ſententiã illud Auguſtini citat omniũ ſermone cõtritũ, Voluiſti domine & ita eſt, vt omnis inordinatus animus ſibi ipſi ſit pœna. Poterat & illud ex Apoſtolo afferre, Mercedẽ, quã oportuit, erroris ſui in ſemetipſis recipiẽtes. Quæ cũ dicit, parũ attentè conſiderat, in quos laqueos incurrat. Primùm enim nodum illum explicet neceſſe eſt, ſi in hac vita tantum in Chriſto ſperantes ſumus: miſerabiliores ſumus omnibus hominibus. *Roma. 1.* *1. Cor. 15.*

Deinde Propheta nõ exiſtimauit quæſtionẽ hãc expediri poſſe, niſi ad fines bonorũ & malorũ referretur, hoc eſt, ad nouiſsima quę probos improboſq; manerẽt. Ex præſentibus aũt aut bonis aut malis illã nõ modò nõ ſolui: ſed etiam implicari. Mei, inquit, moti ſunt pedes: quia zelaui ſuper iniquos pacẽ peccatorũ vidẽs &c. Exiſtimabã, vt cognoſcerẽ: hoc labor eſt ante me, donec intelligã in nouiſsimis eorum. Quomodo facti ſunt in deſolationẽ &c. Nec aliter aut Hieremias aut Abacuc huic quæſtioni reſpondẽdũ putauerũt. Quorũ ego ſenſum libentiùs exponerem, niſi ad alia feſtinaret oratio. *Pſal. 72.* *Hiere. 12.* *Abac. 1. 2. 3*

Præterea valde reſtrictũ deũ facim⁹, qui ſuis id ſolũ in mercedis loco numeret: ꝙ animo æquo imò verò etiam gaudenti ac libenti ſeruierũt. O præmiũ ſingulare, qđ eripit ſpem futuri cuiuſque boni, quæ ſola, vt ait Cicero, hominẽ in miſerijs cõſolatur. Quis enim dubitet, mortaliũ animos in arduis aduerſiſq; rebus ſpe futurorum erigi & ſubleuari: frangi autem & concidere, ſi

re,ſi cum omnium rerũ deſperatione confligant? Talem mihi remp.finge, vbi peſsimi ciues metum omnem pœnæ & futuræ vindicationis abijciāt,optimi verò de ſpe futuræ gratiæ ac beneficij depellantur: & cũ nec probis lex adhibuerit calcaria nec improbis frænos,ciuitas non dico benè morata,ſed ne eſſe quidem poterit.Ita qui eam ſine præmio pœnaq; conſtituit,hunc tu ipſe ſtultiſsimum iudicabis.Quale ergo eſt eius reip.deo procurationem adminiſtrationemq; tribuere,quam nemo vir ſapiens ſibi aſsignari pateretur? Demonſtratum eſt igitur,animas eſſe immortales,tam euidenti & neceſſaria ratione, quæ refelli non valeat:niſi deum facias aut improuidum eſſe & negligentem rerum hominis, aut eam ſtultè vrbem conſtituiſſe, in qua nullus ſupplicij timor ſit, præmij expectatio nulla.

At ſapiens ait, animorum incorruptionē ad dei ſacramenta pertinere. Primùm id ego negare verè poſſum.Nec enim rem hanc ille in myſteria retulit: ſed quòd via impiorum proſperetur,quòd vbiq; relinquant lætitiæ ſigna, quòd opprimant pauperem iuſtũ nec viduæ parcant &c. & in his omnibus deus non taceat modò, verũ etiam probos duriter & acerbè,improbos contra blandè & molliter tractare videatur.Hæc ſcilicet dei ſacramenta ſunt,quæ humana ratio cōprehēdit aut vix aut nullo certè modo. Deinde ſunt naturales res quædam in oculis omnium clarè poſitæ: aliæ latent in occulto tenebris denſiſsimis circunfuſæ. Quæ naturæ myſteria rectiſsimè dixeris.In his,fateor,animi immortalitas eſt:quæ à paucis quidē idq; difficulter, ſed inueſtigari tñ atq; inueniri pōt. Iuſtini aũt verba magna ex parte vera ſunt: at vniuerſas demōſtratiōes philoſophis eripere, tũ abſurdum eſt tum Paulo etiã contrariũ quemadmodum refutando ſeptimo argumento patefiet. Nam D. Tho. eiuſmodi argumentationibus vti non ſolet,quanuis ſint liquidæ & exploratæ. Cauet enim ne argumentando de genere in genus tranſeat,quod Ariſtoteles in demonſtrandi arte docuit eſſe vitioſum. Conſtat verò in hac ratiocinatione à dei prouidentia & iuſtitia ad animi incorruptionem tranſiliri quæ in eodem genere non exiſtunt. Verũ de prima demonſtratione ſatis.

Secunda eſt huiuſmodi,vt à proteruis refelli queat,à viris rectè inſtitutis nō queat. Eam verò in probatione quartæ propoſitionis poſtremam fecimus. Confirmat illam Cicero in hunc modũ.Sicut ſatis probatur deum eſſe, quia nulla natio tam fera eſt,quin deum habendũ ſciat: ita apud omnes gentes cōmuni conſenſu firmatũ eſt,animos defunctorum interitu eſſe liberos. Quã omnino rem funeris cæremonijs teſtatã eſſe voluerunt. Nec enim eas corporibus impartirēt, niſi animos ſacros eſſe ac diuinos in animũ induxiſſent.Hinc verò,vt Cicero affirmat,& mercedem funeris ſepulturæq; conſtitui,nefas eſſe putarunt:& brutis animātibus huiuſmodi honores negauerunt. Quas duas rationes ſapiens, vt mihi videre videor, perſtrinxit. Vnam,cũ ait: Nec mercedē ſperauerunt iuſtitiæ:alteram,cũ ſubdit: Nec iudicauerunt honorē animarũ ſanctarũ. Sanè qui iudicat, vnum eſſe interitum hominũ & iumentorũ:is, cũ animum ſuum ſumma ignominia & dedecore afficiat,non hominũ ritu ac religione, ſed ſepultura aſini ſepeliendus erat: vt dignũ haberet ſua opinione & ſententia funus. Sed de ſecunda ratione hactenus. Tertiã ſignificat magis ſcriptura quàm explicat,cũ e ueſtigio ſubijcit,Quoniã deus creauit hominē inexterminabilē,& ad imaginē ſimilitudinis ſuæ fecit illũ. Hominē quippe ad imaginē dei eſſe factum,eò quòd natura intellectualis eſt:verti in dubium non poteſt.Ex ea ergo parte homini incorruptio conuenit, qua intellectum habet. Animum igitur, vnde homo intelligit & ſimilis deo eſt, inexterminabilem eſſe oportet. Quæ ratio,quoniam ex hominis natura & forma

Lib. de ſenect. & 1. tuſcu.q.

propria

propria ducitur, atq; adeò non ex alienis & extraneis ſed ex proprijs aptiſq; principijs: diligentiùs nobis & illuſtrāda & exponenda eſt. Id quod D. Thom. diuinè fecit: intelligebat enim hanc eſſe certam expeditamq; viā, qua ad animi immortalitatem veniretur.

Primum igitur fundamentum huius demōſtrationis eſt, formā omnē intellectualē eſſe ſubſiſtentē, hoc eſt, eſſe eius non à materia pēdere. Hanc propoſitionē oſtendit D. Th. 2. con. gen. c. 51. Quia intellectus nō eget corpore ſuſtinente: cū intellectio nec recipiatur in corpore nec per corpus fiat. At dicis. Non eget corpore quidē tanquā ſubiecto, ſed eget tanquā obiecto. Verū hoc duob⁹ modis manifeſtè refellitur. Primū enim Animal non eſſet per ſe ſubſiſtens, quia indiget ad propriā operationē externis obiectis. Deinde id, quod per accidens alicui conuenit, non variat iudiciū de natura rei. Vt lapis, qui in loco ſuperiore detinetur &c. Cùm ergo anima intellectiua ex natura propriæ operationis nō ſuſtentetur à corpore, conſequens eſt, ꝙ per ſe non pendet ab illo. Quia actus nō pōt per ſe à corpore pēdere, niſi tāquā à materia & ſubiecto, in quo recipitur. Vide. S. Th. in. q. de ani. q. 14. &. 2. cōtra gē. c. 55. & 79. Certè ſi intellectio in corpore ſuſciperetur, nec oēs res ſine diſcrimine intellectus perciperet, nec vniuerſale cognoſceret, ſed ſolū ſingulare. Quòd ſi huiuſmodi argumēta tibi euidentia nō ſunt, memēto nec cæteros ex tuo ingenio æſtimandos eſſe, neq; hîc euidentiā mathematicā requirendā. Sed iam tempus eſt vt obiectiones oppoſitas repellamus.

Prima ergo ſic repellitur. Fidei quæſtionē duobus modis interpretari poſſumus & ex natura ſua & quo ad nos. Ex natura ſua illa fidei quæſtio eſt, quæ eſt à deo eccleſiæ reuelata, quāuis à plerīſq; ignoretur. Vt ſpiritū à patre filioq; procedere, ipſe ſpiritus apoſtolis reuelauit. Itē, animas ſanctorū, ſtatim vt à corpore exierint, videre deū. De quibus licuit olim variè ſentire & ſine fidei diſcrimine aut affirmare aut negare, cū neutra res ſcilicet erat planè ab eccleſia definita. Ita quo ad nos nō ſemper fidei quæſtiones illæ ſunt habitæ, ſed ſalua fide viri quidā docti contrariā veritati ſentētiā tenuerūt. Quomodo aſſeruit Auguſtinus nō eſſe fidei quæſtionē, nū anima rationalis ex traduce ſit. Nunc autem cum poſt ea tempora Theologorū fideliumq; omniū cōſenſu firmatū ſit, animū nō per generationē ſed per creationē exiſtere: ſine dubio ad fidē illa quæſtio pertinet. Nec tamen ſi hoc fuit aliquādo in cōtrouerſia poſitum, eadē de animę immortalitate cauſa ſubeſt quæ nunquam eſt à catholicis in dubium vocata. Sed de primo argumento ſatis.

Hieronymi ꝑpetua cõſtanſq; ſentētia fuit, animas in ſinguis corporib⁹ creari ſingulas: quē poſt tota eccleſia ſecuta eſt. de eccleſiaſticis dogmatibus. c. 14. Animas enim nō creari, ſed ex parētū ſemine eſſe, Luciferianorū error fuit, ut Auguſt. refert de hæreſibus. c. 81. Ac certè cū Zacha. c. 12. ait, Dixit domin⁹ extendens cælū & fūdans terrā & fingens ſpiritū hominis in eo nihil aliud ſignificat, niſi ea opera à deo ipſo ſine cauſa ſubiecta & ſubſeruiēte patrari: quemadmodū Hierony. idē ad monuit in de Eſa. 42. &. et. 45. c.

At ſecūdo nil eſt difficile reſpōdere. Cū videamus, nō ſolùm ſub infideli principe, quales Romani tūc erāt, ſed ſub imperatore catholico multos in Germania nūc publicè manifeſtas hæreſes profiteri. Tantū refert principes habere & fideles & qui hęreticorū inſolētiſsimā temeritatē coercere tū velint tū etiā poſsint. Præterquā ꝙ vbi factiones ſunt, ibi fauore partiū in rep. tolerātur: quid dico tolerātur? quærūtur, fouētur, ſtringūtur homines teterrimi ac ſceleratiſsimi. Hoc in ſtatu res Iudæorū publica cū eſſet, nō eſt ſanè mirādū: ſi ſaducęos ferret carnalis populus homines videlicet factioſos, qui & carni vſq; adeò inſeruirēt, vt omnē ſpiritū eſſe negarēt. Quemadmodū aūt gētes tales eſſe volebāt deos, quales ipſi etiā eſſent, nēpe adulteros, bellatores, raptores: ſic plebs vitijs corrupta eos vult habere religionis p̄ſides, q̄ nō religati ſint, ſed liberi: nō ſpiritus ſerui, ſed mācipia carnis. Verū in argumēto facillimo refutādo plura quā neceſſe erat verba cōſumpſim⁹.

Tertiū verò breuiſsimè refellemus. Nā primū illud teſtimoniū certiſsimè probare animorū immortalitatē oſtēſum eſt à nobis paulò antè. Secundum etiam quantū momēti habeat, nūc nūc explicabam⁹. At tertium nulla reſpōſione eludi poteſt. Si enim homines animā non poſſunt occidere, corpus autem occidere poſſunt, certum

certum eſt,animas non cum corporibus interire.Item ſi animas deus mittit in gehennam,non ergo cum corpore moriuntur.Quartum deniq; Caietanus affirmat probare quidem ſimpliciter animæ immortalitatem: vnde Sadducæos de reſurrectione vinceret,qui ideo negabant mortuos reſurgere,quia credebāt cum corpore animam mori.Per ſynecdochen autem ſcriptura nomina Abraham, Iſaac & Iacob pro animis eorum vſurpat.Quo loco Ambroſius Catharinus eum,vt ſępe aliàs, ſine cauſa reprehendit. Coarguit enim Theophilactum,imò verò Hieronymū, qui Caietano illius auctor ſententiæ fuit. At D.Tho.expoſitio præclarior eſt. Non repugno.Nec.D.Tho.ſolum illum locū ſine figura intellexit, ſed Chryſoſtomus Theophilactus etiam atq; Ambroſius. At dicis.Quomodo Abraham illo tempore viuus erat? Reſpondet Chryſoſtomus, quomodo Adam poſteaquā de ligno vetito comedit,ſentētia tamen ꝑlata mortuus erat:ſic Abraham pollicitatione reſurrectionis certiſsima viuus erat. Alioqui,quid ſibi eccleſia vult, cum ait: Regē cui omnia viuunt,& cui non pereunt corpora noſtra? Ac de tertio argumento hactenus.

Ho. 71. in Matt.de fide reſurrectio.

Quartum autem iam ante expeditum eſt. Diximus enim in. 7. huius operis libro,ſanctos veteres non tam humanas diſciplinas quàm diuinas literas coluiſſe. Quæ cauſa fuit,vt in rebus naturæ perobſcuris ratione vulgari contenti eſſent nec meliores requirerent.Concluſionum itaq; naturalium à philoſophis petenda demonſtratio eſt,præſertimq; à D.Tho. perfecto mea ſententia,philoſopho,cuius admirabilem naturam & ingenium cum gratia perfeciſſet,tum vbiq; aliàs tum in libro cōtra gentes maximè quidquid expeti ab hominis ingenio poterat,id vnus videtur ad miraculum pręſtitiſſe.

Sed Scoto,Ianduno,Caietano rationes probabiles viſę ſunt,non item neceſſariæ. Scotus porrò & Iandunus,nam de Caie. dicam poſtea,videntur demonſtrationes Mathematicas quæſiſſe. Si enim ſapere ad ſobrietatem vellent & rei naturam, de qua diſſeritur,attentè perpenderent: ſanè intelligerent, rationes,quæ animæ incorruptionem probant,non ſuadere ſed vincere ſi non proteruum & repugnantem, at certè docilem hominem & ad diſciplinę leges benè informatum.

FINIS.

Ad Lectorem.

EN damus tibi, Candide Lector, Reuerendi quōdā patris fratris Melchioris Cano ordinis prædicatorū de locis Theologicis duodecim libros, perfectos quidem, limatos, atq; omnibus (vt aiunt) numeris abſolutos, typiſq; quā fieri potuit elegantiſſimis elaboratos. Te tamen admonitum velim, duos huic operi deeſſe libros, quos author morte præuentus reliquit infectos. Nec tamen hoc te moueat, & ab eius lectione remoretur: illi enim & ſi huic operi nō acceſſerint, tamē quod ad perfectionē eius attinet, parū aut nihil facere quilibet etiā mediocriter eruditus facilè iudicare poterit. Quapropter authoris labore fruere, Quod ſi feceris, quātum vtilitatis inde ſis, reportaturus tu ipſe poſtea libenter fateberis. Vale.

SALMANTICAE,
Excudebat Mathias Gaſtius, An. domini.
M. D. LXIII.

INDEX COPIOSISSIMUS rerum omnium, quæ in hoc opere continentur ordine alphabetico digeſtus.

In quo litera. A. columnam. 1. B. verò. 2. indicat.

A

Abraham non eſt mētitus pueris cùm dixiſſet ſpectate hic ego & puer cùm adorauerimus, reuertemur ad uos. 12. A.

Abraham fuiſſe mentitum, ea ratióne q̧ contra mentē diſsimulandi cauſa locutus eſt, aliqui admittunt. 12. A.

Actio & paßio in uno eodemq; opere conſiderari poſſunt. 14. B.

Actus qui peccatum eſt, ſi in rerum moralium ordine conſideretur, ad cauſas naturaliter agentes ineptè quidem & abſurdè reuocatur. 18. B.

Actus humani in iuſtificatione impij nihil aliud faciunt quàm diſponere animam ut gratiam Dei iuſtitiamq; recipiat. 482. B.

Adam primum iacere ubi ſecundus ſepultus eſt, publica rerum ueterum memoria prodit. 338. B.

Affectio animi optima facit, ut homo doctrinā Dei ad ſalutem neceſſariam, diſcernat ab errore contrario. 30. A.

Alexander Tertius cùm iubet in teſtamentis duos uel tres ſolùm teſtes à iudicibus exigi. c. cùm eſſes. de teſta. quomodo ſit intelligendus. 231.

Alexander uoluit iùdices etiam laicos in eccleſiæ patrimonio non ſecundùm imperatorum leges, ſed ſecundùm ſtatuta canonum de teſtamentis iudicare. 231.

Alexander non impedit, quin principes ſeculares liberè poßint plures quā duos uel tres teſtes in ciuium ſuorum teſtamentis exigere. 231. A.

Aloiſius Lippomanus hiſtoriam de uitis ſanctorum edidit grauem. 376. A.

Altare dicitur in quo offertur ſacrificium, ſicut menſa in qua editur cibus. 468. B.

Ambroſius cùm ait Petrum amiſiſſe fidem, nomen fidei pro fidelitate accipit, ſeu pro fidei confeſsione. 238. B.

Ambroſius non audet aſſerere Chriſtum ſecundùm humanitatem aut in ſapientia profeciſſe aut quicquam penitus ignoraſſe. 503. A.

Animæ immortalitatem ratione naturali demonſtrari non poſſe aſſerere, erroneum eſt, ne dicam hæreticum. 513. B.

Animam eſſe immortalem demonſtratiuis rationibus oſtenditur. 514. B. uſq;. 516. A. B.

Animam Chriſti ab inſtante conceptionis dei eſſentiam uidiſſe omnes Theologi definiunt. 495. A.

Animus hominis naturaliter eſt immortalis & nō ex dono gratuito. 512. A.

Animum hominis nō eſſe in potentia materiæ, cæterorum autē uiuentium animas eſſe Moyſes manifeſtè indicat. 513. A.

Animum hominis eſſe mortalem catholicæ fidei manifeſtè repugnat. 511. A.

Annorum numerus ab egreßione filiorum Iſrael de AEgypto ad tēplum à Salomone inchoatum. 352. A. &c.

Annorum numerus omnium qui præfuerunt a Moyſe ad Salomonem in ueteris teſtamenti libris ſingillatim deſignatꝰ eſt, quattor exceptis, nempe Ioſue, Sangar, Samuel, & Saul. 356. A.

Antonius & Vincentius Valuacenſis non tam uera ſcribere curant, quàm ne nihil prætereant quod ubiq; ſcriptum reperitur. 378. B.

Apocalypſis librum à canonicis excipere, hæreticum eſt. 39. A.

Apoſtatæ in pœnas hæreticorum incurrūt. 424. B.

Apoſtaſia non eſt hæreſis. 423. A. B.

Apoſtoli maximis de cauſis alia quidem literis, alia autem uiua uoce prodidere. 103. B. uſq;. 107.

Apoſtoli tempore dominicæ paßionis Chriſti fidem non amiſerunt. 140. B.

Apoſtoli ex animi perturbatione & ignorantia dubitauerunt. 435. A.

Apoſtoli cum baptizarunt in nomine Chriſti, non putandi ſunt ſpiritus ſancti patriſq; nomen omiſiſſe. 233. A.

Apoſtoli rationibus naturalibus multis in locis uſi ſunt. 295.

Ad apoſtolos ſpectantia quatenus eccleſiæ ſacerdotes, hæc ad ſolos futuros ſacerdotes referenda ſunt. 235. A.

Apoſtolos confirmatos fuiſſe in gratia, Theologi rectè colligunt, ex illis uerbis ego rogabo patrē, & alium paracletum dabit uobis &c. 240. B.

Apoſtolos Chriſti hæreſeos inſimulare ſtultitiæ eſt manifeſtæ. 435. A.

Apoſtolorum nemo in legibus eccleſiæ ferendis poterat errare, ſucceſſores uerò illorum poſſunt errare.88.B.

Ad apoſtolos primùm pertinet,libros ſacros probare,non ſacros reijcere. 26.A.

Arabes quidam fuere qui dicerent animum natura eſſe mortalem,ſed in nouiſsimo cum corpore immortaliter ſuſcitandum.512.A.

Arca in eo potiſsimùm eccleſiæ Typus eſt,q. extra eam nullus ſeruatus eſt.150.B.

Argumenta omnia uel à ratione uel ab authoritate ducuntur.3.

Argumēta eorum qui ſuadere conantur ſcripturā ſacram non egere eccleſiæ approbatione habentur.21.B.22.A.B.

Argumenta cōtra authoritatē ſcholaſticorū.269.A

Argumenta quæ confirmant eſſe quicquā in religione noſtra congruū et decēs bipartita ſunt.501.A.

Argumentis quæ poſita ſunt contra Machabæorum libros fit ſatis.48.uſ que.50.A.

Ariſtoteles cùm ait ſummū hominis bonum in contemplatione ſupremarū rerum conſiſtere,errat, nam de præſentis uitæ felicitate loquitur.300.B.301.A.

Ariſtoteles euidentiā in diſciplinis flagitat ut rerū cognitio nec fallere poſſit nec mutari.390.A.

Ars eſt dux certior quàm natura.393.A.

Articulus fidei eſt,Deum in principio temporis cælum terramq́; creaſſe,non tamen eſt fidei articulus,mundum à Deo extitiſſe.403.B.

Auctoritas in Theologia diſciplina primum locum tenet,ratio poſtremum,in reliquis uerò diſciplinis eſt econtra.3.B.

Auctor libri regum interregnorū annis omiſſis eos tantū redegit in numerū,quos intellexit,dum iudices adminiſtrarent,interceſsiſſe.356.A.

Auctores aliqui ex iunioribus arbitrantur ſe poſſe probare,Deum & ſi non per ſe, per aliū tamen poſſe decipere.8.A.B.9.A.B.

Auctores ſacri quomodo ſe habeant circa uulgi opiniones falſas.337.B.

Auctores ſacræ ſcripturæ aliquando loquuntur ut uulgus ſolet loqui.72.A.

Auctores ſacros in libris canonicis non ſemper diuino ſpiritu fuiſſe locutos aliquibus argumentis quidam nituntur probare.81.B.&c.

Auctores ſacri in libris canonicis ſingula quæq; ſiue magna ſeu parua ſpiritu ſancto dictante locuti ſunt. 84. A.B.

Auctores ſacri quæ ſcripſere,in duplici ſunt differentia.86.B.

Auctores ſacri non habuerunt expreſſam & peculiarem reuelationem in ſingulas ſcripturæ particulas: ſed tamen ſingulas ex peculiari ſpiritus ſancti inſtinctu afflatuq́; ſcripſerunt.85.B.&c.183.A.

Auctores ſacros poſt apoſtolos & eos,qui ab apoſtolis probati ſunt,nō debemus expectare.188.A.

Auctores doctrinarum priſci magnam copiam diuitiarum doctiſsimis quibuſq; ſuppeditauere,fuerūt enim rerum inuentores.1.

Auctores recentiores parauerunt rationem & uiā qua diſciplinæ faciliùs traderentur.ibidem.

Auctores profani ſunt non pauci,quorū ingenuitas & uerecundia ſic celebrata eſt, ut nemo illos mendaces & in fingendo imprudentes exiſtimauerit.376.B.

Auctoribus ſacris familiare eſt imaginum uocabula rebus per imagines ſignificatis tribuere.461.A.

Auguſtinus cùm ait concilia priora ſæpe à poſterioribus emendari, loquitur de emendatione legum, non fidei. 207.A.

Auguſtinus non fit quicquam ait niſi omnipotens fieri uelit, uel ſinendo ut fiat, uel ipſe faciendo. 18. B.

Auxilium ſpeciale Dei neceſſarium eſt ad credendum.31.B.

B

Balam & Caiphæ uerba non quia ipſi dixerunt ad fidem ſpectant, ſed quia auctores ſacri ſcripſerunt. 397. B.

Baptiſmus dictus fuit hoſtia ab antiquis,quia per illum Chriſto commorimur, & applicatur nobis hoſtia crucis.478.A.

Baptiſmus in nomine Chriſti collatus noſtro hoc tēpore ratus ne ſit?232.B.

Baptiſmi trina immerſio per contrariam conſuetudinem abolita eſt.111.A.

Baptiſmi ſacramentum an inſtitutum fuerit ante paſsionem Chriſti non ſatis conſtat. 273. A. &c.

Baptiſmum fuiſſe collatum ab apoſtolis ſub illis uerbis.Ego te baptizo in nomine Chriſti,non eſt neceſſe ſentire.233. A.

Baruch. à canone ſacrarum ſcripturarum eximere, non ſolùm temerarium,ſed etiam erroneum eſt.37.A.

Baruch propheta tanquā pars quædā Hieremiæ fuit à ueteribus computata.45.A.

Beroſos duos ponit unum Annianum & mendacē alterum uerum.366.A.B.

Beroſos duos opponit in multis.366.B.&c.

Bucerus aſſerit tunc eſſe credēdū eccleſiæ,cùm pronunciat ſecundum ſcripturas rectè intellectas. 137.

Bucerus errat turpiter cùm ait,in ſynodum eccleſiæ non debere cogi niſi Dei filios.168.B.

Bucerus negat Chriſti animam fuiſſe à principio perfectam,494.B.

C

Caietanus habet Deum non eſſe auctorem peccati ut ſic,ſed quatenus eſt pœna peccatis uel alterius.15.B.
Caietanus fallitur in eo, quòd putat Danielis prophetiam non potuiſſe ad idolum Antiochi referri.49.A.
Caietanus arguitur de falſa intelligentia illius loci, accedentem ad Deum oportet credere quia eſt &c.400.B.
Caietani error in ſacrarum literarum expoſitione.250.B.
Caluinus ait eucharistiam ideo à patribus ſacrificium uocari, quia eſt exemplar & imago ſacrificij.469.B.
Canones apoſtolorum non ſunt computandi inter libros canonicos.184.B.
Canones Trullani non habent eccleſiaſticam auctoritatem.201.uſq;.203.
Canonici iuris cognitio Theologo multùm neceſſaria probatur.282.B.
Canonum ſacrorum interpretibus Chriſtus adeſſe creditur, cùm canones in eccleſiæ utilitatem per ſpiritum ſanctum editi ſint. 286. B.
Carion & eius hiſtoria Lutherum ſapiunt.380.B.
Cauſæ adiutrices non eodem modo ſe habent omnes.484.B.
Cauſarũ duo ſunt genera naturale & morale.18.B.
Cenſores fidei admonentur.436.B.
Cham Typus hæreticorum fuit.423.B.
Chaldæi & AEgyptij nõ alios authores hiſtoriæ approbabant,niſi qui ſacerdotio fungerentur, quos mentituros eſſe nullo modo exiſtimabant.377.A.
Chriſtus non accepit teſtimoniũ ab homine propter ſe, ſed propter alios.29.A.
Chriſtus nullum unquam uerbum locutus eſt, quod non idem à ſpiritu ſancto extiterit.86.B.
Chriſtus in cælo altaris ſacrificium offert,non ad omnem effectum ſanguinis,ſed ad effectum ſub certis ſpeciebus & figuris definitum.490.A.
Chriſtus eſt eccleſiæ ſaluator,nec tamen omnes,qui ſunt in eccleſia,ſaluos facit.150.B.
Chriſtus & ſpiritus ueritatis cum eccleſia uſq; in finem ſeculi permanebunt,ſine quibus conſtare illa non poteſt.199.B.
Chriſtus quæ dixit Petro ut præfecto eccleſiæ,ea ad ſucceſſores illius ſine ui aliqua pertinent.243.B.
Chriſtus eucharisticum ſacrificium,hoc eſt gratiarũ actionis obtulit. 245.A.
Chriſtus præcepit Apoſtolis ut hoſtiam euchariſtiæ in gratiarum actione offerrent.235.A.
Chriſtus quæ mandauit Apoſtolis quia paſtores eccleſiæ futuri erant,hæc ipſa epiſcopis & paſtoribus ſuccedentibus ad literam eſſe mandata tenendum eſt.235.
Chriſtus eccleſiæ ſuæ librum ſignatum perpetuò aperuit.413.B.
Chriſtus & Melchiſedech in oblatione ſimiles. 467.B.
Chriſtus non fuit gratia plenus ex parte,ſed omnimodo,nulla ei quidem gratiæ perfectio aut plenitudo defuit.497.B.
Chriſtus gratiam & ueritatem accepit,ut ex eo gratia in omnes & ueritas emanarent. 498. A.
Chriſtus ſolus fuit teſtis oculatus in fidei negocio, omnes alij auriti.499.A.
Chriſtus teſtis ueritatis erat à patre deſtinatus, non ſolum quia Deus,ſed quia homo.499.B.
Chriſtus quomodo proficiebat ſapientia & gratia apud Deum & homines.502.B.
Chriſtus paſſus eſt anno ætatis ſuæ.33.inchoato per tres menſes & decem fortaſſe dies.334.B.
Chriſtus primo anno poſt baptiſmum non eſt publicè concionatus.335.B.
Chriſtus ſecundùm D.Thom.aliquo mõ interius admiratus eſt.338.A.
Chriſti præceptum conſiliũue in quo differat à præcepto & conſilio Pauli.86.B.
Chriſti corpus uidetur,tangitur, frangitur &c. cũ ſpecies ſacramentales uidentur, tanguntur &c. 207. B.
Chriſti corpus frangitur manibus ſacerdotum, & non ſolum ſacramentum. 466.A.
Chriſtus in ſacrificio altaris immolatur quotidie pro nobis, & paſsio illius in myſterio traditur. 475.B.
Chriſti ſacrificium per ſacramenta expiat noſtra delicta, ſicut principalis per adiuuantes cauſas proximas efficit. 475.B.&c.
Chriſti gratia & ueritas omnes habebant gratiæ & ueritatis effectus.498.A.
Chriſti gratia & redemptio commendatur in eo, ꝙ homo ſua operatione eſt cauſa aliquo modo et redemptionis & ſanctificationis propriæ.482.A.
Chriſti gloria ante paſsionem non fuit conſummata,&, quidquid ei defuit ad abſolutam hominis glorificationem, hoc per paſsionem meruit. 505. B.
Chriſtum paſſum fuiſſe.34.ætatis ſuæ anno defendi nulla ratione poteſt.335.B.
Chriſtum in cœna non ſuum corpus & ſanguinem obtuliſſe dixit quidã epiſcopus in concilio Tridentino,qui propterea à patribus exploditur.464.A.
Chriſtum nullam triſtitiam habuiſſe in uolũtate,ſed in ſolo appetitu ſenſitiuo poteſt dici.506.B.
Chriſtum habuiſſe in uoluntate intellectuali maximam triſtitiam probabile eſt.507.A.
Chriſtum in cruce ſaltem non habuiſſe gaudium quod ex Deo uiſo in uoluntate neceſſariò naſcitur.

tur, probabiliter ſuſtentari poteſt.507.B.
Clemens non omnes libros canonicos collegit, quos apoſtoli uerbo tenus eccleſiæ tradiderunt.47.A.
Clemens non omnes canones apoſtolorum edidit, ſed nõnulli à Græcis adiecti ſunt. 47.A.
Cognitio naturæ manca quodãmodo eſt, ſi nulla actio rerum conſequatur.388.A.
Cognitio gratuita ſupponit cognitionẽ naturalem, quemadmodum gratia naturam. 400.A.
Conclusionem aliquam theologicam ſi uel eccleſia uel concilium uel etiam ſancti una mente confecerint, et fidelibus præſcripſerint, hæc ueritas catholica cenſebitur.417.A.
Ad Concilium uniuerſale præcipuè pertinet definire, qui liber ſit canonicus.27.B.
Conciliorum aliud generale, aliud prouinciale, aliud uerò epiſcopale.169.B.
Concilium generale eſt, quod omniũ Chriſtianorum pontificum conuocatione & congregatione celebratur.169.B.
Concilium prouinciale eſt, cùm à Metropolitano uel primate omnes unius prouinciæ, aut etiam regni pontifices euocantur.170.A.
Concilium epiſcopale eſt, quod ab epiſcopis ſingulis in ſua Diœceſi haberi ſolet.170. A.
Concilium generale quod authoritate Romani pontificis nec congregatum nec confirmatum eſt, errare in fide poteſt.170 B.
Conciliũ generale etiã cõgregatũ Romani põtificis authoritate errare in fide poteſt.171.B.193.B.
Concilium generale confirmatum authoritate Romani pontificis certam fidem facit catholicorum dogmatum.171.A.416.B.
Concilium prouinciale non confirmatum à ſummo pontifice errare in fide poteſt.174.A.
Conciliũ prouinciale ſummi pontificis authoritate firmatum in fide nequit errare.174.A.
Cõcilium prouinciale licèt epiſcopi Romani authoritas ei deſit, probabile argumentum facit ad fidei dogmata ſuadenda.175.A.
Concilium epiſcopale ſi a Romano pontifice in decretis fidei confirmetur, certũ argumentum ueritatis exhibet.175.B.416.B.
Cõcilium epiſcopale per ſe quidem in iudicio hæreſis probabilem fidem facere poteſt, certam non poteſt.175.B.
Concilium per legatos pontificis actum errare in fide poſſe aliqui aſſerunt: alij uerò fatentur concil. generale etiã antequã à ſummo põtifice cõfirmetur, ſolidã certãq; habere authoritatẽ.177.B.178.
Concilium totum cum legatis poſſe errare non eſt admittendum.180.B.
Concilium, aut pontificem maximum, diligentiam aliquam neceſſariam quæſtionibus fidei decernendis omiſiſſe non eſt admittendum.186.B.
Concilium definire poteſt duplex concluſionum genus. 187.B.
Concilium ſummi pontificis authoritate firmatũ minimè per aliud poſterius emendatur, ſed illud qđ pontificis confirmatione caret.270.A.
Concilij et ſynodi nomen paſtores & pontifices in unum locũ congregatos ut cauſas definirent, quæ ad eccleſiæ fidem ſeu mores pertinerent, complectitur. 166.A.&c.
Concilij generalis maioris partis iudicium, etiam ſi legati ſequantur, non eſt certum, erit tamen ſi à ſummo pontifice confirmetur.180.B.
Concilij patres in fidei cauſa non modò conſiliarij ſunt, uerum etiam iudices.181.B.
Concilia minimè fruſtra coguntur, etiam ſi ſummus pontifex firmus in fidei cauſa iudex ſit.207.
Concilia & epiſtolæ pontificũ certas notas habent, quibus internoſcimus quando definiant. 275.B.
Conciliorum authoritas multis argumentis impugnatur. 163.&c.
Conciliorum definitiones non pertinent ad ſacram ſcripturam.183.B.187.B.
Conciliorum & pontificũ iudicia ut firma eſſe credantur, non ſat eſt in diuino officio publicè à tota etiam eccleſia celebrari.189.A.
Conciliorum certa in fide decreta quibus notis internoſci queant.189.B.
Conciliorũ robur ab eo eſt pro quo rogauit Chriſtus ne deficeret fides eius.200.B.
Conſtantinũ donaſſe urbem Syluestro pontifici nõ eſt certum.358.A.
Conſtantini lepra.358.B.
Conſtantini baptiſmum.ibidem.
Corpus & ſanguis Chriſti in euchariſtia à nobis offertur, non tamen quia corpus uiuum eſt & ſanguis in corpore eſt, ſed quia illud mactatum hic autem effuſus in cruce.474.B.
Contrarietas quæ eſt mali & boni eadem eſt ueri et falſi.11.A.
Creaturæ uox negationẽ habet intˀ incluſã, quæ chriſti ſuppoſito abſolutè diuinitatẽ tollit.441.B.
Credo huic, Deus reuelauit motus à Deo immediatè per inſtinctum ſpeciale.33.A.
Culpa interdum eſt alterius pœna.15.B.
Culpa condonatur hominibus per propriam fidem & charitatẽ, pœna uerò nõ ſolùm per propriã ſed per alienam.485.B.

D.

DEcretis pontificijs duo diſtinguenda ſunt, unũ eſt intentio concluſioq; decreti, alterũ quaſi ratio & cauſa à pontifice reddita.231.A
Deo excæcare, indurare, decipere, hominum corda in odium conuertere, impropriè & figuratè tribuuntur

buũtur triplici ratione.17.A.B.
Deus tam alienus eſt à falſitate quàm ab iniquitate. 11.A.
Deus mentiri non poteſt nec per ſe nec per alium, etiam de potentia abſoluta.11.A.
Deum poſſe mentiri ex ordinata potentia aſſerere hæreticum eſt.10.A.
Deum mentiri uel fallere poſſe per adminiſtrum ex potentia ordinata, qui exiſtimat, errat in fide tur piſsimè.ibidem.
Deus præcepit filijs Iſrael ne redderēt AEgyptijs ua ſa quæ ab ipſis commodatò acceperant.14.A.
Deus non iuſsit filijs Iſrael ut circũuenirent AEgyptios, ſed ut uaſa peterent commodata. ibidem.
Deus in opere quocũq; illius auctor eſt quod eſt bonum: ab eo autem alienus quod eſt malum.14.B.
Deus non decipit, deceptionem ipſam faciendo, ſed permittendo ut fiat.15.A.
Deus indurare eum dicitur, quem mollire noluerit: excæcare etiam quem noluerit illuminare.15.A.
Deus earum pœnarum uerè & propriè cauſa eſt, quæ ſolum pœnæ ſunt, non culpæ.15.B.
Deus rectè poteſt dici auctor eſſe operis mali, non quia eſt malum culpæ ſed malũ pœnæ: ideſt Deus poteſt dici auctor non malæ actionis, ſed bonæ paſſionis.16.A.
Deus eodem omnino lumine malè affectum excæcare dicitur benè inſtitutum illuminare, eodemq; beneficio indurare illum hunc mollire.17.B.
Deus eſt cauſa naturalis omnium motionum: moralis autem cauſa non eſt nec erroris nec prauæ cuiusq; actionis.18.B.
Deus propriè ſcire dicitur & quæ neceſſariò eueniunt, & quæ nobis in caſu & fortuna ſunt poſita.390.A.
Deũ bifariam poſſumus conſiderare: aut quia principium eſt finiſq; naturæ: aut quia ſupra naturã eſt, & principium & finis.399.B.402.B.
Deus ſi iudex hominum & rector eſt, fit ut præmia uirtutibus parata habeat, & ſupplicia uitijs. 400.A.
Deum quomodo naturæ lumine agnoſcimus eſſe, agnoſcimus & eſſe remuneratorem inquirentium ſe.403.B.
Deus humano more homines inſtituit, & erudit, hoc eſt rationales rationibus.403.B.
Deus in remiſsione peccati & miſericors & iuſtus eſt, gratis.n.& remittit peccata, & pretio remittit tamen.493.A.
Diſciplina quælibet duas habet partes, unam in qua principia ipſa tanquam fundamenta ſtatuuntur, alteram in qua principijs poſitis concluſiones leguntur.20.A.B.
Diſciplina omnis humana ad deum tanquam ad fontem & primum ſapientiæ cuiuſq; principium referenda eſt.298.B.
In diſciplinis humanis duo uitia ſunt maximè uitanda.297.
In diſciplinis humanis uiri doctiſsimi patresq; noſtri quid reprehendant damnentq;.299.B.
Diſcrimen duplex inter ſacros auctores et ſummũ pontificem patresq; concilij reperitur.183.B.
Diſtributio accommoda eſt ibi, ſpiritualis hõ iudicat omnia. ſic & ibi, ille docebit uos omnem ueritatẽ. & ibi etiã, unctio docet uos de omnibus.36.A.B.
Doctrina moralis non minus exigitur ad paſtum ouium Chriſti ſalutarem, quàm fidei diſciplina.192.A.
Doctrina fidei ſingulis hominibus neceſſaria unicuiq; ſpiritum manentem in ſe habenti, per ſe fortè innoteſcit.29.A.
Doctrina euangelica propriè nec hæreſis nec ſecta appellatur.422.B.
Doctoris Chriſtiani præcipuum inſtitutũ eſt, exhortari in doctrina ſana, & eos qui contradicunt arguere.2.
Doctores eccleſiæ uniuerſi quoniam diuino ſpiritu gubernantur, nequeunt in falſam fidei doctrinam uenire.141.B.
Doctores iuniores in ſacrarum literarum expoſitione quid facere poſſunt & debeant.263.B.&c.
Doctores Hebræorum multo ſtudio contenderunt textum hebraicum corrumpere.64.A.
Dogma quodcumque fidei uel eccleſia habuerit, uel concilium uel ſummus pontifex fidelibus præſcripſerit uel omnes ſancti concordiſsimè tenuerint: nobis pro catholica ueritate habendum eſt, quanuis nec apertè nec obſcurè in ſcriptura ſacra contineatur.416.B.
Dolor uoluntatis eſt propriè hominis triſtitia, qui autem in ſolo appetitu ſenſitiuo reperitur, magis eſt animantis dolor quàm hominis. 507.A.
Driedo uehementer errauit, qui relicto Hieronymo & alijs probæ fidei, aurem Beroſo & alijs accommodauit in Perſarum regum geſtis.371.B.
Dubius in fide an infidelis ſit.426.A.&c.
Dubitatio ſine aſſenſu atq; diſſenſu nec error propriè eſt, nec fidei ex omni parte inimica.428.A.

E

Eccleſia fidelium nunc uiuentiũ ſcribere librum canonicum non poteſt, ſed definire quiſnam liber ſit canonicus poteſt.26.A.B.397.B.
Eccleſia præſens docere eos, qui fidem ſuſceperint, ſuo iure poteſt quæcumq; fidei ſunt.26.B.
Eccleſia quæ præcepta poſsit ſoluere, quæ uerò non poſsit.88.A.B.
Eccleſia antiquior eſt quàm ſcriptura, fideſq; proinde ac religio ſine ſcriptura conſtant.102.A.

Eccleſia nõ poteſt eximere fideles à traditionum uinculo quas à Chriſto apoſtoli acceperunt, nec illas contraria aliqua conſuetudine abolere. 111.A.

Eccleſia græcum nomen eſt, latinè, conuocatio ſeu concio dicitur. unde Eccleſiaſtes *concionator.* 127.A.

Eccleſia eſt locus ipſe quo multitudo confluit & ipſa multitudo, ibidem.

Eccleſia conuocationem ſonat ſynagoga uerò congregationem notat, congregari pecora ſolent, homines conuocari. ibidem.

Eccleſia dupliciter poteſt dici, primùm ea quam fidelium omnium ab initio mundi uſq; in finem congregatio conficit, ſecundò ea dicitur quæ in Chriſti nomine per baptiſmum cogitur. 128.A.

Eccleſia è quibus uerè & propriè conſletur. 130. *uſque.*133.*item.*151.

*Eccleſia in credendo non poteſt errare.*135.A.

Eccleſia, quæ nunc eſt quæ ue futura eſt, in fide errare non poteſt, ſicut nec eccleſia antiqua. 138.A.416.B.

*Eccleſia eſt immaculata in his qui à crimine damnabili mundi ſunt, quanuis culpæ uenialis nonnihil contrahant omnes.*153.B.

*Eccleſia nec debet nec poteſt appellari ſynagoga Satanæ.*157.A.

*Eccleſia una manet mortuo ſummo pontifice, manca tamen & imminuta, & ideo licèt ſpiritum habeat ueritatis, iudicia illius in controuerſia fidei non adeò certa erunt.*157.A.

*Eccleſia catholica ideſt uniuerſalis nominatur propter communem fidem uniuerſalemq; doctrinam & quia in toto orbe iuxta prophetarum edictiones diffuſa eſt.*159.A.B.

*Eccleſia in morum doctrina eorum qui ad ſalutem ſunt neceſſarij errare non poteſt.*191.B.

*Eccleſia in re graui non poteſt toti populo iubere quicquam quod euangelio aut rationi naturæ cõtrarium ſit.*193.A.

*Eccleſia in moribus qui ad priuatos homines uel eccleſias referuntur, errare per ignorantiam poteſt.*195.A.

Eccleſia ne erret in canonizatione ſanctorum, Deus *peculiariter prouidiſſe credendus eſt.* 195.B.

Eccleſia Chriſti *cuſtodit cuſtodietq; ſemper ſcripturam & ſcripturæ intelligentiam.* 413.A.

Eccleſia non haberet uerum Dei *euangelium atq; adeò ne fidem* Chriſti *ſi non haberet legitimum ſcripturæ ſacræ ſenſum.*413.B.

*Eccleſiæ auctoritas certa regula eſt ad determinandum quisnam liber ſit canonicus.*24.B.

*Eccleſiæ auctoritas cum ſacrarum literarum auctoritate connexa eſt, & per legem connexorum utraque in alterius probationem ſumitur.*34.B.

Eccleſiæ auctoritas non eſt ratio per ſe mouens ad credendum, ſed cauſa ſine qua non crederemus. 35.A.

Eccleſiæ illi omnes ſunt partes, qui à baptiſmo Chriſti characterem habent, niſi poſt hæreſim exteriorem publico eccleſiæ iudicio fuerint exciſi. 128.A.158.B.

*Eccleſiæ fides deficere non poteſt.*134.A.

Eccleſiæ quæ futura erat poſt Apoſtolos Chriſtus *promſit ſpiritum ueritatis, quem ipſis* Apoſtolis *promiſit.* 135.B.

Eccleſiæ, quam Apoſtoli *fundarunt, ſpiritus ueritatis cæteraq; ſpiritus ſancti chariſmata & promiſſa & data ſunt.*143.A.

*Eccleſiæ decreta quæ non certis & firmis principijs innituntur certa & firma eſſe non poſſunt.*195.A.

Eccleſiæ Romanæ *auctoritas multis argumentis impugnatur.*209.&c.

Eccleſiæ publicum priuilegium fuit, quòd Petrus *alijs confirmandis ſolidam fidem proponeret, nec in fidei iudicio deficeret,* 240.A.

Eccleſiæ Romanæ *conſuetudines aliæ ſunt communes toti eccleſiæ, aliæ uerò ipſi peculiares: illas eccleſiæ omnes tenẽtur amplecti has non tenẽtur.*241.A.B.

Eccleſiæ intelligentia eadem eſt Germana *ſcripturæ intelligentia.*413.A.

*Eccleſiæ ſocietas fratrum fidelium pœnas communes per amicitiã facit.*485.B.

*Eccleſiam manifeſtam eſſe & cognitam fidelibus neceſſum eſt.*131.A.B.

*Eccleſiaſtici ſcriptores ſi mẽtiantur impudentes & impij ſunt: quia ratio uirtutis & bonæ fidei cognoſcendæ facilior eſt illis.*376.B.

Editio uetus atq; uulgata fidelibus eſt retinenda in his omnibus, quæ ad fidẽ & mores ſpectabunt. 61.A.

Editionem latinam uulgatam corrigendam eſſe per Græca, Hebræaq; *exemplaria aliqui intendunt probare.*59.A.B.*uſq;.*61.

*Enuntiationes loco interrogationum in iudicijs uſurpantur.*19.A.

Epiphanius in rerum geſtarum temporumque ratione nullos graues auctores ſequi ſolet, atq; adeò in his interdum fallitur. 334.B.

Epiſcopus Antiochenus *ſi* Petrus *ſemper* Antiochiæ *ſediſſet ut cœpit, legitimè illi in pontificatu ſucceſſiſſet.*236.A.

Epiſcopum Romanum *eſſe qui* Petro *in eadem auctoritate & poteſtate ſuccedat, ex multis pontificum ſanctorumque ueterum ac conciliorum teſtimonijs clariſſimis comprobatur.* 218.B. *uſque.*224.

Epiſcopum Romanum in fidei controuerſijs definiendis errare nõ poſſe, multis exactiſsimiſq; rationibus oſtenditur. 225. A. B.

Epiſcopum Romanum Petri ſucceſſorem eſſe non conſtat per ſe ex ſacris literis, ſed ex grauiſsimis hiſtorijs. 235. B.

Epiſcopi anulares ſine cauſa aliquando in concilio ſunt admiſsi. 168. B.

Epiſcopi ſucceſſere apoſtolis in poteſtate ordinaria, quam ſinguli in ſuis eccleſijs habuerunt, non tamen in poteſtate generali & extraordinaria. 240. A. B.

Epiſcopos Romanos Petro ſuccedere ab apoſtolis quaſi per manus traditum eſt eccleſiæ. 237. A.

Epiſtolam ad Hebræos inter canonicas non reponere eſt hæreticum. 38. A. 52. B. 53. A. B.

Epiſtolã Iacobi inter canonicas non referre hæreticum eſt. 38. B. 57. A.

Epiſtolam ſecundam Petri, duas poſteriores Ioannis & illam aliam Iudæ in canonicis non annumerare hæreticum cenſeatur, 38. A. 57. A. &c.

Eraſmus quas tenebras ſuper uniuerſam terram factas ſcribit euangeliſta: ipſe ſuper Iudæam tantùm ignorans humanas hiſtorias, fuſas intelligit. 320. A.

Eraſmus licenter multum, Hieronymum mendacio notat. 373 B.

Error duplex alter perſonalis alter uerò iudicialis. 230. A.

Eſſẽtia diuina nec genita eſt, nec generat. 417. B.

Euangelium Pauli non fuiſſet receptum niſi authoritate Petri & eccleſiæ fuiſſet roboratum. 25. A. 28. B.

Euangelium non in ſcripturis, ſed in ſenſu, non in ſuperficie, ſed in medulla, non in uerborũ folijs, ſed in radice rationis conſiſtit. 413. A.

Euchariſtia ſacrificij Chriſti exemplar non eſſet niſi eſſet quoq; ipſa ſacrificium. 470. A.

Euchariſtia non modò ſacrificium eſt quo deo gratiam referimus, ſed id etiam eſt qđ nobis Deum placatum propitiumq; reddit. 470. B. 493. A.

Euchariſtia eſt ſacrificium gratiarum actionis & laudis 464. A.

Euchariſtiæ ſacrificium quatuor partes habet, conſecrationem, oblationem, fractionẽ, conſumptionem. 479. A.

Euchariſtia inter omnia ſacramenta ſolum eſt ſacrificium, quia in ipſa duntaxat corpus & ſanguis Chriſti uerè manent. 493. B.

Euſebius & ueteres non ſatis explicant quantum fuerit tempus prædicationis Chriſti. 336. B.

Euſebij Cæſarienſis perſona, chronicon, & hiſtoria eccleſiaſtica à Gelaſio papa & multis alijs notatur. 379. A. &c.

Exemplaria latina in his quæ ad fidem & mores pertinent, non ſunt per Hebraica uel Græca corrigenda. 62. A. &c.

Explicatur illud Actorum. 7. Ioſeph accerſiuit omnem cognationem ſuam in animabus. 75. & componitur cum illo quod habetur Geneſis 46. & Exodi. 1. ubi ſolum. 70. animæ numerantur. 94. 95. A.

Explicatur caput primum de hære. dubius in fide infidelis eſt. 428. A. B.

Explicatio optima illius loci Eccleſiaſtes. uidi cuncta quæ fiunt ſub ſole & ecce. &c. 300. B. &c.

Exponitur illud, perdam ſapientiam ſapientum &c. item illud; ſcientia inflat &c. 303. A. B.

Expoſitio illius ſententiæ, accedentẽ ad Deum oportet credere quia eſt &c. 399. B.

Exponitur locus ille Zachariæ primo. Vſquequo domine non miſereberis Hieruſalem. &c. 343. B. &c.

Expoſitores quæ apponũt in margine ea ſcriptorum uitio textui nõnunquam inſeruntur. 54. A.

F

FAlſum, abſurdè in typum ueritatis aſſumitur. 12. B.

Feſtus dies pro paſcha ſolet in euangelio accipi. 335. B.

Feſtum de quo meminit Ioannes. c. 5. non erat Pentecoſtes licèt Chryſoſt. & Cirill. affirment. 337. A.

Fides non poteſt manere in ſolo uno: quia ſi unus tãtum crederet, non crederet eccleſia.

Fides Romani pontificis interior non eſt eccleſiæ neceſſaria. 240. B.

Fides ſe ipſa ſola ſine doctrina & ratione tutari non poteſt.

Fides immediatè authoritate nititur, Theologia uerò immediatè ratione. 390. B.

Fides & theologia non aliter ſe habent, quàm habitus principiorum & ſcientia concluſionum. 390. B.

Fides innititur reuelationibus quas apoſtoli & prophete ediderunt. 396. B. 397. A.

Fides non ſequitur priuatas reuelationes, ſed eas quæ ad communem religionem attinent. 397.

Fides cum natura non pugnat. 403. A.

Fides rationem naturalem dirigit. ibidem.

Fides non ad uerba ſed ad ſenſa refertur. 413. B.

Fidei quædam ſunt, quæ omnes fideles explicitè credunt, quædam quæ ſoli maiores credere tenentur explicitè. 27. B. 160. B.

Fidei ratio formalis non eſt eccleſiæ auctoritas. 32. A.
Fidei reſolutio ultima fit in cauſam interiorem efficientem, hoc eſt, in Deum mouentem ad credendum. 33. A.
Fidei ratio formalis quæ eſt diuina ueritas reuelans non ſufficit ad mouendũ niſi adſit Deus interiùs mouens. ibidem,
Fidei dogmata ſiue Chriſtus per ſe Apoſtolis reuelauerit, ſeu Spiritus ſanctus poſt eius aſcenſionẽ, mutari non poſſunt. 111. B.
Fidei dogma non ſtatim ſi quicq̃ iuris canonici uolumine continetur, credendum eſt. 189. A. 230. B.
Fidei doctrina non ſolùm illud eſt, quod apoſtolis expreſſè reuelatum habetur; uerùm illud etiam quod ex altera propoſitione reuelata & altera certa in lumine naturali conficitur. 239. A.
Fidei ratio formalis non eſt ratio Theologiæ formalis. 396. A.
Fidei quæ ſunt ea in duplici ſunt differentia. 402. A.
Fidei quodammodo aduerſum eſt quod ſanæ doctrinæ aduerſatur. 411. A.
Fidei habitum per dubitationem pertinacem amitti uehementer probabile eſt. 428.
Figurata dictione multa, quæ parti conueniunt, ſolent in totum transferri. 149. B.
Filius Dei dicitur neſcire diem iudicij quia ſcire ſe diſsimulat, nec uult alijs reuelare. 504. A.
Filij Dei non ſemper probi intelliguntur, ſed ij quoque interdum, qui bona paterna prodegerunt. 151. A.
Finis eſt duplex, alius doctrinæ, alius doctoris. i. alius finis doctrinæ primarius, alius ſecundarius. 388. A.
Flumen omnium uerborum diſplicet quibus ſententia deeſt. 5.
Fractio & conſumptio ſpecierum per integritatem externi ſacrificij pertinent. 489. B.
Fratres in ſcriptura non modò germani, ſed propinqui dicuntur. 329. B.
Fratres uocat ſcriptura eos, qui ſunt conſobrini. 331. A.
Fundamentum ſecundũ metaphoram domus, idẽ eſt, quod ſeruata analogia corporis caput. 213. B.

G

Gelaſius multos libellos reijcit. 379. A.
Gelaſij papæ cenſura de hiſtorijs ſanctorum. 374. B.
Gens tam fera nulla eſt, quæ non ſciat Deum habendum. 400. A.
Gentes tales eſſe uolebant Deos, quales ipſi etiam eſſent. 517. B.
Gratia ſuauior & effuſior eſt quã natura. 482. B.
Græca hiſtoria falſa creditur ante Olympiades, poſt Olympiades res uerè geſtas ſcribere orſi ſunt Græci. 361. A. B.
Græci non ſolùm ſchiſmatici, ſed ſunt etiam hæretici. 157. A.
Græci negant unum totius eccleſiæ paſtorem eſſe à Chriſto in beato Petro inſtitutum. ibidem.
Græci multis locis ut ſcripturam ad ſuum ſenſum traherent, Nouum teſtamentum uiolarunt. 64. A. B.
Gregorius prim⁹ & Grego. tertius loquũtur de muliere quæ ante matrimonium erat potens ad ſoluendũ debitum. 233. B.
Gregorius decimus ratione Theologiæ conſtanti demonſtrauit ſpiritum ſanctum ex patre & filio tanquã ex uno principio unaq; aſpiratione procedere. 417. A.
Gregorius in dialogis & Beda in hiſtoria Anglorum quædam miracula ſcribunt, quæ minus certa haberi poſſunt. 378. B.

H

Habitus fidei in ordine ad Theologiam habet ſe ut habitus intellectus in ordine ad diſciplinas humanas. 33. A.
Hebræi hiſtoriæ humanæ penitus ſunt ignari, quia nulla externi regni monumenta habent. 372. B.
Heli idem fuiſſe qui & Ioachim pater uirginis Mariæ quibuſdam probabiliter quidem uiſum eſt. 328. B.
Heli, Heliaquin, Ioachim idẽ fere ſignificant. 329. A
Hæreſeos nota non eſt inurenda illis, qui tenent eccleſiam in aliqua lege & more poſſe errare. 193. B.
Hæreſis ſecundùm propriam hominis rationem ſine pertinactia non conſtat. 420. A. B. 429. B.
Hæreſis eſt error pertinax illius, qui profeſſus fuit fidem, contrariusq; ueritati quæ catholica certò ſit. 421. B.
Hæreſis & ſecta eadem res ſunt. 422. B.
Hæreſis generale nomen eſt, ſed contracto uocabulo hæreſis dicitur qua quis à communi ſe eccleſiæ fide ſeiungit. 422. B.
Hæreſis non incurritur ex uerbis inordinatè prolatis ſi error in fide abſit. 425. A. B.
Hæreſis, hæreticaq; propoſitio in mente eadem res ſunt. 435. B.
Hæreſim conſtare poſſe ſine pertinacia, aliqui doctores aſſerunt. 419. A. B.
Hæreticus eſt qui uolens uni cuilibet dogmati aſſentitur, etiam cùm intelligat eccleſiæ fidei eſſe contrarium. 431. A. B.

Hæreticus

Hæreticus non eſt qui paratus eſt corrigi ab eccleſia.432.A.B.
Hæreticus niſi à perfecta & conſummata hæreſi nullus nominabitur. 433.B.
Hæreticus ut quiſpiam conſtituatur quæ neceſſaria ſint.435A.
Hæretica propoſitio dicitur quæ hæreſim interiorē enunciat,illiuſq; eſt omnino ſignum.435.B.
Hæretici non ſunt partes eccleſiæ. 127.B.
Hæretici ſpiritum ueritatis concedunt eccleſiæ ſanctorum, eccleſiæ uerò quæ malos habet permixtos non concedunt.142.A.
Hæreticis omnibus commune eſt aut eccleſiam ſpernere,aut eccleſiæ nomen ad ſe transferre & eam in illis eſſe negare ubi reuera eſt. 121.B.
Herodes Romam uocatus ut accuſationi filiorum reſponderet diſtulit necem Innocentium.333. B.
Herodias non fuit filia Arete regis.331.B.
Hieronymus non eſt regula eccleſie in libris canonicis decernendis.45.B.
Hieronymus riſit Adami ſepulturam in loco caluarij. 338.
Hieruſalem ab Aram centum ſeptuaginta duabus paraſangis Perſicis & Hiſpanis, Ab Vr uerò Chaldæorum.212.diſtat.334.A.
Hiſtoria etſi ad narrandum non ad probandū ſcripta ſit,aliquid tamen ſine dubio probat,probabiliter ferè, nam aliquando etiā neceſſariè.328.A.
Hiſtoria non ſolùm eccleſiaſtica ſed etiam ethnica Theologo contra aduerſarios fidei utiliſſima eſt. 321.A.
Hiſtoriæ cognitio Theologo neceſſaria multū.319.A
Hiſtoria Socratis Scholaſtici non placet auctori. 381.B.
Hiſtoriæ humanæ authoritas multis argumentis impugnatur.322.A.& ſeq.
Hiſtoriæ ueritatis ſignum certum eſt, ſi de eiſdem rebus eadem omnes conſcribant.328.A.
Hiſtoriæ ueritati non ſatis eſt ſi quæ auctor firmat, uera à uulgo eſſe credantur.337.B.
Hiſtoriæ uſurpatio & approbatio non eſt idem. 357.B.
Hiſtoriam Sozomeni improbauit D. Grego.381.A.
Hiſtoriam eſſe utilem Theologo uſus clariſſimorū uirorum confirmat.321.A.
Hiſtorias ſcribētes ſanctorum res humanas ab ipſis alienas fore non cenſeant: ſed ſicut euangeliſtæ nec affectus naturæ imbecilliores nec caſus etiā grauiores diſſimulent.376.A.
Hiſtoricus certus eſſe non poteſt ad faciendam certam Theologiæ fidem præter auctores ſacros. 327.A.
Hiſtorico debemus fidem cui auctoritatem tribuit eccleſia,cui autem eccleſia derogat fidem & nos ſimiliter.379.A.
Hiſtorici graues ac fide digni probabile argumentum Theologo ſuppeditant.327.A.
Hiſtorici omnes in eãdem rem geſtam concurrentes certū argumētū faciūt ut Theologiæ dogmata firma etiā ratione conſtituantur.327. B.
Hiſtorici quomodo debeant in una re concordare ut certa ſit illorum doctrina.330.A.
Hiſtorici gentium ueraciores fuerūt quàm multi ex noſtris.373.B.
Hiſtorici illi præponendi ſunt qui ingenij ſeueritati quandam prudentiam adiungunt & ad eligendum & ad iudicandum.377.B.
Homo non ſolùm uitales operationes per gratiæ formam & uirtutes in ſe edit,ſed ad uitam ipſam capiendam ſua ſe actione parat,& uiuendi ſibi cauſa eſt.482.A.
Homo in ſui generatione Dei adiutor exiſtit, quoniam præparationes uiuificantis gratiæ in ſe efficit.482.A.
Homo in ſe facit actus fidei ſpei & charitatis,quib⁹ deus utitur ad animū uiuificandum gratuito quāuis & ſupernaturali auxilio permotus.ibidem.
Homo licèt cauſa gratiæ non ſit,cauſa tamen ſibi eſt ut per gratiam uiuat.282.B.283.A.
Homo tunc ſecundùm animam dicitur eſſe in cælo, cùm uidet Deum.499.B.
Hominem peccare in eo quod deo præcipiente agit cum recta ratione pugnat.18.A.
Homines eo ingenio ſunt,ut mentiri poſſint.11.A.
Homines boni & ſi pauci ſint,plus ualent ut plebs bona ſit,quā multi mali ut nominetur mala.157.A
Homines hominibus credant neceſſarium eſt,niſi ita pecudum more degenda ſit.326.A.

I

IAcob in illis uerbis,Ego ſum primogenitus tuus Eſau &c.ſecundū aliquos mētitus eſt,ſed matre conſulente non Deo reuelante.12.A.
Iacob cùm præripuit fratri benedictionem,fidē gentium prænotauit.13.A.B.
Iacob & eſt primogenitus ſecundùm carnem, & eſt primogenitus ſecundum ius.ibidem. A.
Iacobus frater dñi uocatus, nō fuit filius Ioſeph,niſi illū duas ſimul uxores habuiſſe nulla ratione cōtendas.331.A.
Ieiuniū quadrageſimale apoſtolicū inſtitutū eſt.110.
Ieſu epiſtola ad Abagarū regē.379.B.fabula eſt.380.
Incitamenta aliqua exteriora & humana neceſſaria ſunt iuxta communem legem,ut in euangelij fidem inducamur. 30. B.
Interpretatio quæ apponitur retentis uocibus Hæbraicis,pertineat ne ad ſacram ſcripturam.54.B
Interpres Machabæorum ueniam petit non falſitatis ſed elocutionis.49.A.

Interpres

Interpres uerbis Hebraicis retentis iure ſuo poteſt interpretationem apponere, quod facere poterat uerbis Hæbraicis non retentis.54.B.

Interpres non eſt aſtrictus, eaſdem omnino res quæ in Hberæo habentur ſemper in Græcum latinūq; conuertere,ſi ſenſus idem manet.72.A.

Interpres editionis uulgatæ habuit ſpiritum quendā prophetico uicinum & proximum. 75.A.B.

Inſtrumentum à ſatiis obſignatum teſtamentum dicitur. 56.B.

Ioānes euangeliſta quare non dixit, aut filium,aut uitam, aut lucem, ſed uerbum caro factum eſſe. 496. B.

Ioannis locus ille,Omnis qui natus eſt ex deo nō facit peccatum, triplici explicatione optimè exponitur.154. A.B.155. A.

Ioannes Vergara canonicus Toletanus Græcæ & latinæ linguæ peritiſſimus.371.A.

Ionas nolebat Niniue ſubuerſionem prænunciare eo q; diuinā putabat miſericordiā Niniuitis pœnitentibus eſſe flectendam.13.B.

Ioſeph non eſſe mentitum in illis uerbis,Per ſalutem Pharaonis exploratores eſtis uos &c.aſſerit. D. Augu.accepit enim uerbū,eſtis,pro uerbo,habemini.18.A.

Ioſeph duos patres habuit Heli legalem,Iacob uerò naturalem.329.

Ioſeph aliam præter Mariam habuiſſe uxorem conicctatur,quia aliqui in euangelio fratres domini uocantur.330.A.

Ioſeph cùm Mariam coniugem accepit, octoginta fuiſſe annorū Epiphanius nō ſemel aſtruit.330.B

Ioſeph & Cleophas erant fratres ſecundùm Egeſipum. 331.A.

Ioſephus egregius hiſtoricus à multis laudatur. 382.B.

Is longiſſimè abeſt à uera diſciplina, qui Deum non prænouerit procuratorē eſſe rerū humanarū atq; adeò hominum rectorem & iudicem. 400.A.

Iudaico ritu gratias Deo agere calicem in manibus accipiendo & leuando, uerè eſt hoſtiam gratiarum actionis offerre.464.A.

Iudæi habebant uerba quædam uel Chaldaica uel Syriaca, quæ potuerunt commodè in linguam Hebræam uerti.49.

Iudicem uiuum oportet in eccleſia eſſe,qui fidei controuerſias decidere poſſit.26.B.

Iudices qui fidei & religionis iudicium exercent admonentur.425.B.

Iudices eccleſiaſtici meritò eos omnes hæreſeos nomine condemnant,qui de dogmate catholico dubitarint.429.A.B.

Iudices tunc de hæreſi tutò pronūtiabunt, cū error circa ea ſit quæ nullo modo eſt probabile ab errātibus ignorari.437.A.

Iudices de errantis pertinacia dubitantes duas res tranſigere debent.438.A.

Iudicium de ſcripturis per ſcripturas ipſas idoneū eſſe non poteſt. 23.A.

Iudicium de ſcripturis canonicis ad priuatos reipublicæ ciues non pertinet.24.A.

Iulij Aphricani de temporibus quinq; uolumina. 383.A.

Iuniores aliqui arbitrantur ſe perſuadere poſſe aliquando Deum humano angelicoue miniſterio homines fefelliſſe,non ſeipſo tamen.8.

Iuris canonici cognitio Theologo neceſſaria probatur.282.B.

Iuriſconſultorum auctoritate non eget Theologus in his quæ ad fidem pertinent.284.B.

Iuriſconſultos modò primum locum tenere in negotio cognitionis fidei, Theologos uerò poſtremū non uidetur quonam conſilio fit.285.A.

Iuriſconſultorum auctoritas Theologo parum confert in his,quæ ad mores pertinent,de quibus lex euāgelica uel rō philoſophiæ præſcribit. 285. A.

Iuriſperitorum omnium concors ſententia fidem facit Theologo cùm de moribus eccleſiæ & religionis inſtitutis per leges tantùm pontificum decernitur.&c.286.A.

L

Latinus fulgor & gloria Græciæ claritatem obſcurauit. 376.B.

Legatum uetus teſtamentum erat ſignatum à uiuo ſed apertum moriente Chriſto.56.B.

Leges eccleſiæ non omnes petendæ ſunt à iuris uoluminibus,in quo multi falluntur.424.B.

Lex illa quæ ponitur numerorum ultimo intelligi debet de fœminis illis,quæ ex defectu maſculorum paternam hæreditatem ſortiuntur.70.B.

Leges Eccleſiæ multæ ſunt,quas non ſcriptura ſed uſus inſeruit.424.B.

Lex de hæretico denuntiando quanuis occulto,fraternæ correctionis legem non uiolat.434. B.

Libri ſacri appellantur,quos ſpiritu ſancto dictante ſacri auctores exceperūt.7.A.

Librum eſſe huius aut illius ſcriptoris non admodum intereſt catholicæ fidei, dummodò ſpiritus ſanctus auctor eſſe credatur.51.B.52.B.

Liber qui ſub antiquitatis nomine profertur maximè,maximè dbet uiro prudēti ſuſpect⁹ eſſe.372.A

Libellos Adam,Enoch, & Noe noluit recipere Eccleſia. 371. B.

Libri lintei apud Romanos fuere quondam.363.B.

Libros profanos redarguit, & quos contra iſtos nonnulli edunt myſteriorum eccleſiæ ple

nos.

nos.377.B.
Linguarum hebraicæ & græcæ peritia utiliſſima eſt, ubi infideles alienæ linguæ ad fidem inſtituuntur uel cum illis diſſeritur. 76. A.
Linguarum peritia utilis eſt ad explicandas dictiones illas, quæ magnam emphaſin habent. 76.A.
Linguarum eſt alia utilitas ad accipiendos plures ſenſus catholicos ex eadem ſcriptura.76.B.
Linguarum quarta utilitas eſt,ad cognoſcenda idiomata phraſes et prouerbia linguæ alienæ.77.A.
Linguarum quinta commoditas eſt, ad menda ea corrigenda quæ,ex incuria typographorum aut eorum qui ſcripſere imperitia obrepſerunt. 78.A.
Linguarum ſexta utilitas eſt ad intelligenda quædam loca quæ ab interprete apertius reddi poterant quæ uel ſine linguarũ cognitione nequeũt explicari.79.B.80.A,
Linguarum ſeptima utilitas eſt, ad euitandum errorem ex latini ſermonis amphibologia. 80.A.
Linguarũ alia utilitas eſt ad quædam uocabula uel Hebraica uel Græca percipienda, quæ in editione Latina remanſerunt.80.B.
Litera eadem plura ſimul literalia ſenſa continere poteſt,55.B.
Literis ſacris explicandis eodem ſpiritu opus eſt, quo ipſæ ſunt conditæ, diuino utiq; atque prophetico.74.
Literæ ſacræ etiam num non continent expreßè omnia, quæ ad doctrinam chriſtianam pertinent.103.A.
Literæ ſacræ multa quæ ad chriſtianorum doctrinam & fidem pertinent, nec apertè neq; obſcurè continent.103.A.
Literarum ſacrarum conſuetudo eſt, eundem omnino populum nunc propter iuſtos fœlicem dicere, nunc propter improbos miſerum & infœlicem.156.B.
Locus ille, Omnes quidem reſurgemus. 1.Corinth. 15. bifariam apud Græcos legitur, & neutra lectio à uiris eccleſiæ reprobata eſt.73.B.74.A.
De Luengas uias luengas mentiras. 375. B.
Lutherani aliquando aſſeruerunt ſacram ſcripturam perſe cuiq; habenti ſpiritus ſancti & fidei lumen eſſe manifeſtam.21.A.B.
Lutherani negant, eccleſiam quicquam ſine ſcripto ab Apoſtolis accepiſſe, nos contrà plura eſſe accepta aſſeueramus.138.A.
Lutherani putant nullum dogma poſſe traditione probari. 97.B.
Lutherani nullam in eccleſia legem eſſe uolunt,per quam ſcripturæ ſenſa finiantur præter rationem propriam.99.B.
Lutherani nec ſuas nec Magiſtri poſſunt ineptias deprehendere, nec nos cum illis diſſerendo aliud poſſumus,quàm tempus & operã ludere. 100.A.
Lutherani aſſerunt ſacras literas unum ſolùm habere ſenſum,illumq; in promptu cuiq; ſine magiſtro docente patere.100.A.
Lutheranorum ſententia refellitur multis rationibus.100.B.
Lutherani ſanctorum auctoritatem multis argumentis expugnare contendunt.242.
Lutherani nequando à diſcipulis errores ſectæ abſurdißimi deprehendantur, cupiunt eos ab omni ratione cognoſcendi ſeuocare. 291.A.
Lutherani nituntur probare euchariſtiam non eſſe ſacrificium.454.& ſeq.
Lutherani perperam ſacrificium definierunt,quod ſit cæremonia uel opus à nobis deo redditum, ut eum honore afficiamus. 460.A.
Lutherani duas proximas ſacrificij ſpecies eſſe aſſerunt,& non plures.462.A.
Lutherani ſacerdotium noſtrum Turcarum more informare cupiunt.468.B.
Lutherani Euchariſtiam percipientes non item offerentes domini Cœnam agunt, ſacrificium Crucis non agunt.465.A.
Lutherani Miniſtri Antichriſti iure dicũtur,qui ſicut & ille faciet, iuge ſacrificium eccleſiæ tollunt.468.A.
Lutherani non omnino negant ſacrificium, ſed in eo,q, pro peccatis dicitur offerri: Chriſtum uolentes magnificare,qui ſemel oblatus omnia remiſerit peccata.470.B.
Lutherus aſſeruit philoſophiam eſſe theologo inutilem & noxiam, omneſq; diſciplinas ſpeculatiuas errores eſſe.290.B.
Luthero data eſt clauis putei abyßi, ut errores ibi demerſos erueret. 149.B.
Lumine naturæ errantes non minùs à Deo fallere mur,quàm ſi per fidei lumen erraremus, utrumq; enim lumen à Deo eſt.298.B.
Luminis naturalis inueſtigationem & argumenta repellere, non modò ſtultum eſt, uerùm etiam impium.229.A.
Lux diuina per ſe quidem ad uidendum editur, ſed per occaſionem in eo cæcitatẽ efficit, qui prauè affectos habet oculos.17.B.18.A.

M.

Machumetus omnem diſputationis aditum ſuis edita lege præcluſit.99.B.
Magi qui Chriſtum adorauerunt, fuerint ne reges an non parum intereſt.332. A.
Magi Chriſtum. 13. die ex qua natus eſt, adorauerunt,

rauerunt.332.B.
Marcus euangeliſta in illo quod ſcripſit hora tertia dominum crucifixum, quo pacto uendicandus ſit à falſitate.90.91.
Maria Magorũ oblationem in quo cõſumpſit.333.A.
Matrimonij materiam & formam, & an matrimonium conferat gratiam inconſtanter & uariè affirmant Theologi.275. A.&c.
Matrimonium ſine miniſtro eccleſiæ contractum an ſit ſacramentum. 276.A.
Matrimonium ſine miniſtro eccleſiæ contractum nõ eſſe ſacramentum multis rationibus probatur. 277.A.&c.
Matrimonij miniſtri uir & fœmina contrahentes non ſunt.277.B.
Melancthonis tanta ſtultitia fuit, ut æquè proprium dei opus Iudæ proditionem, ac uocationem Pauli eſſe affirmet.15.A.
Melchiſedech panem & uinum obtuliſſe deo in ſacrificium quomodo colligatur ex. 14. capit. Geneſ.467.A.B.
Mendacium emanaret à fonte ueritatis, ſi quiſpiam deo auctore falleretur.11.B.
Mendacium dicere ſicut & facere malũ cũ natura ſtabili immobiliq; pugnat.11.B.
Mentiri eſt aſſerere falſum animo fallendi.9.B.
Metaphoram & figuram imaginemq; rerum trahi niſi à rebus uicinis & ſimilibus minimè conſentaneum eſt.13.A.
Metaſthenem Annij hiſtoricũ repellit auctor.368.A.
Micça Hebræis eſt oblatio. 468.B.
Miniſtri & ſacramenti & ſacrificij altaris, ſunt cauſæ ad modum, quo qui applicat ignẽ ad ſtupã cauſa eſt .484.B.
Miſſæ ualor infinitus eſt quo ad ſufficientiam, non autem quo ad efficientiam .491.A.
Miſſam ex traditione Apoſtolorũ habemus.468.B.
Miſſam eſſe ſacrificiũ probatur auctoritate eccleſiæ conciliorum, pontificum, & ſanctorum.469.A.
Moyſes præceptum accepit à Deo, ut legem populo ſcriberet, legis autẽ occulta myſteria miniſtro ſuo Ioſue reuelaret.104.A.
Moyſes fuit ſacerdos.167.A.

N

Nemrot tranſlatum à dijs dixit Beroſus. 366.B.
Nicænum concilium tempore Conſtantini à Sylueſtro uero eccleſiæ pontifice eſſe coactum hiſtorici quiq; grauiſsimi prodidere.327.B.
Noë præter tres primores filios plures genuiſſe poſt diluuium aſſerit Beroſus Anianus contra ſacras literas ut uidetur.366.A.
Noë cùm iaceret ebrius carmine magico à Chan filio ſterilis effectus eſt ſecundùm Beroſum, eſſeq; Ianum &c. 366. B.
Nomina quædam ſunt, quæ ſi in eadem lingua aliis uerbis explicentur, nihil abſurdum orietur, quod in nominibus Benoni & Melchiſedech euenire potuit.54.B.
Nomen generis ſpeciei illi abſolutè tribuere quæ eſt in eo genere imperfectiſsima, in more ſermoneq; maiorum poſitum eſt. 440.A.B.
Numerus locorum Theologicorum denarius eſt.4.
Numeri deprauati reperiuntur in hiſtoria ſacra & prophana.349.B.
Nuptias in Cana non fuiſſe factas anno integro poſt baptiſmum elapſo, non ſine cauſa aliqui putant.334.B.

O

Oblatio corporis & ſanguinis Chriſti quã miſſam & ſacrificiam appellamus, ex apoſtolorũ traditione habetur.468.B.
Oblatio duplex, una uniuerſalis altera, particularis.474. A.
Offerentes ſacrificium non minorem partem accipiunt ſi pro pluribus, ac ſi pro uno duntaxat offerretur.491.B.492.A.
Non offerentes non accipiunt æqualem partem ſi pro pluribus ac ſi pro uno tantùm offerretur. 492.A.
Offerentes ſunt adiutores, auditoreſq; miſſarum, hi etiam qui ſacerdoti alimenta miniſtrant, uel quo quo modo ſacrificio inſeruiunt.492.A.
Offerentium quiſq; pro ſua deuotione partem capit ſacrificij altaris.492.A.
Officium diuinum uſq; eo immutatũ, ut uix antiquæ religionis forma in quotidianis precibus relicta ſit.357.A.
Operationes humanæ ſunt quæ in propria gratia et meritis nituntur, aliæ uerò ſunt, quæ non à nobis efficacitatẽ habent, ſed prorſus à Chriſto.484.A.
Operoſum et arduum eſt ſimul in Theologiæ cõtrouerſijs & elegans dicendi & argutum diſputandi genus obſeruari. 5.
Opus idem ſi quatenus pœna eſt ad Deum, quatenus eſt culpa ad ſatanam auctorem referamus, nihil abſurdi eſt.14.B.
Ordines à ſummo pontifice approbari uel refelli nõ pertinet ad ea, in quibus ipſe errare non poteſt. 196.A.
Oriens in ſacris accipitur pro terris quæ oriẽtales ad illam ſint, in qua ſunt qui loquuntur.334.A.
Oſiander & alij catholici contendunt, quod de duobus patribus Ioſeph naturali & legali refertur commentum eſſe. 328.A.
Oſiandro familiare eſt, ſanctorũ cõmunem intelligẽtiam pro nihilo habere.329.A.

Quis

Ouis nomen plerunq; pro iuſtis & bonis accipitur, nonnunquã etiam pro malis & improbis.151.B.
Ouile Chriſti aliquando pro ſolis probis iuſtiſq; accipitur.151.B.

P

PActum ueritatis cum eccleſia initum ad paſtores & doctores ipſius tandem referendum eſt.197.B.
Parabolæ aliud in medulla aliud in ſuperficie pollicentur.78.A.
Paßiõ non poteſt eſſe honeſta ſicut nec actio, quando unum peccatum eſt pœna alterius.16.A.
Paſtores eccleſiæ non propter maiorem ſapientiam firmi in fide & doctrina ſunt, ſed propter peculiarem Chriſti procurationem.197.A.
Pater, quas Chriſtus per ſe fundit preces, omni tempore & loco exaudit: at quas offert per homines, non ſemper exaudit.490.A.
Patres ueteres in locutionibus quæ actionem dei ſonare uidentur circa duritiem cæcitatem errores & peccata ſolam permißionem agnoſcunt.17.A.
Patriarchæ duodecim ſepulti ſunt in Sichen, non autem in Hebron.95.B.
Paulus ſemen Abrahæ uocat populũ gentium, eundemq; fratrem appellat minorem.13.A.
Peccatum collocatur in genere & ſpecie uno modo formaliter & directè, altero modo materialiter & reductiuè.433.A.
Peccati uox pro pœna peccati ſæpè uſurpatur. 477.B.
Peccati nomine actus liber & moralis mox intelligitur.18.B.
Pœnitentiæ ſacramenti inſtitutio præceptumq; confeßionis conficit ſynodus Complutẽſis ex illo, quorũ remiſeritis peccata &c.417.B.
Permißionem diuinam, qua homo uel in errorem, uel in culpam inducitur, nõ miniſtri boni ſed mali exequuntur.14.A.
Pertinax ille eſt qui nimis in errore permanet, falſamq; ſententiam mordicus tenet, arcteq; defendit.430.
Petrus Apoſtolus ut caput eccleſiæ, ita fundamentũ eſt.213.B.
Petrus cùm eccleſiam docebat, & oues in fide firmabat, errare non potuit.214.A.415.A.B.
Petrus ſi poſſet oues Chriſti falſis erroribus paſcere non eſſet à Chriſto eccleſiæ prouiſum.115.A. 416.B.
Petrus Dominicis oraculis commonitus è ciuitate Antiochena Romam emigrauit, cathedramq; in de tranſtulit.237.B.
Petri priuilegium fuit ut eius ne perſonalis quidem fides deficere poſſet.238.A.240.A.
Petro & ſucceſſoribus eius primùm firmam certãq; doctrinam aſſerere debemus, mox uerò eccleſiæ Romanæ.229.B.
Petro data eſt poteſtas non minus ad tollẽdam ignorantiam quã ad tollenda peccata.214.B.
Petro intelliguntur eſſe commißi quicunq; fidei ſacramentum habent.152.A.
Petro defuncto, diuino iure ſuccedit alius in eadem authoritate & poteſtate.215.A.
Petrus ſignificãtiſsimis uerbis patefacit quando apoſtoli gloriam quaſi unigeniti à patre uiderint. 497.A.
Petrum apoſtolum Chriſtus inſtituit paſtorem eccleſiæ uniuerſalis.212.B.
In Petro aliud eſt quod ſpectat ad priuatam hominis excellentiam, aliud quod pertinet ad eccleſiæ utilitatem.240.A.
Petrum Romæ, & collocaſſe ſedem, & pro Chriſto martyrij gloriam coronatum eſſe omnes graues hiſtoriæ tradunt.327.B.
Philones duo fuerunt, unus Philoſophus & Theologus grauißimus, alius hiſtoricus & mẽdax.327.B.
Philonis authoritas magna fuit, ſed breuiarium temporum & libellus alter de antiquitatibus Philonis non fuerunt.382.A.
Philoſophia non eſt meretrix uaga & garrula. &c. ſed Thamar quæ cauſa prolis ſedit in triuio. 302.B.
Philoſophia uera eſt rerum humanarum ac diuinarum terreſtrium atq; cœleſtium ſcientia.303.A.
Philoſophia circa fidei ueritatem quomodo ſe habeat.304.B.
Plato uoluptatem appellat eſcam malorum.302.A.
Plato aſſerit animos eſſe immortales, ut ſaltem aliquando uirtutis præmium uiri probi recipiant. 400.A.
Plato tradit ſacerdotes magna claritate oportere abundare, propter eorum quæ tractant magnitudinem.468.A.
Pontifex ſummus tantam in eccleſia habet authoritatem, quanta ad continendos Chriſtianæ Reip. ciues in fide religione & officio eſt neceſſaria. 217.A.
Pontifex ſummus poteſt eſſe hæreticus.240.A.
Pontifex Romanus non fuit hæres priuilegiorum Petri propriorum, ſed ſucceßit in his quæ ſpectabant ad eccleſiæ communes & neceſſarias commoditates.240.A.B.
Pontifex ſummus poteſt diſpenſare in his quæ apoſtoli tanquam eccleſiæ paſtores conſtituerunt. 111.A.
Pontifex ſummus non tenetur amplecti concilij maioris partis ſententiam.182.A.B.
Pontifex ſummus nuſquam contra patres concilij bene ſentientes dixit.183.A.

Pontifex & concilium in fidei finitionibus diligentiam ſufficientem tenentur adhibere.183.B.
Pontifex & concilij patres, quod in ſe eſt præſtant ſemper cùm de fide pronuntiant.185.B.
Pontifex ſummus & concilium qua nam uia in fidei iudicijs procedant, & quæ pontifici, cõcilioq; tribuenda ſunt.188.A.
Pontificem ſummum fideles iudicare poſſunt in ſolo caſu hæreſis.239.B.240.A.
Ad pontificem ſummum pertinet definire, qui nam liber ſit canonicus.28.A.
Pontifices reſpondent ſæpè ad priuatas quæſtiones ſuam opinionem de rebus explicandis exponendo, nõ autem ſententiam ferendo. 232.B.
Pontifices Romani cùm edunt libros de re qualibet, non tanquam iudices de fide pronuntiant. 234.A.
Pontifices aliqui inciderunt in hæreſim.239.A. B.
Populus Iudæorum Machabæis ducatum tradidit nõ tanquam proprium & hæreditarium, ſed ad legẽ depoſiti conſeruandum.51.A.
Potentia diuina abſoluta diffiniri ſolet circa eas res quæ non implicant contradictionem.9.B.
Potentia diuina ordinata diffinitur circa ea quæ eſſe poſſunt ſalua lege ſtatutiſq; diuinis. ibidem.
Præceptum uulgo datum de hæretico denunciando prudentia plenum eſt.434.A.
Præceptum in ſacris libris pro lege & ordinatione quandoq; accipitur.18. A.
Præceptum domini ſeu cõſilium Paulus uocat, quod Chriſtus ore proprio præcepit in euangelio, uel conſuluit.86.B.
Præcepta quæ in ſacris literis ſcripta ſunt quædam à Chriſto apoſtoli acceperunt gentibus euulganda, altera ipſi apoſtoli populis tradiderũt: illa nõ poteſt eccleſia ſoluere, iſta poteſt.88.A.
Præcepta & inſtituta apoſtolorum quædam temporaria fuere, alia uerò perpetua.110.B.
Præcepta tria ponuntur, ad argumenta theologiæ inuenienda, atq; è ſuis locis deducenda.448. uſq; 450.A.
Præcepto diuino id fieri dicitur, quod ordine iuſtitiæ diuinæ fit.18.B.
Presbyteri dicuntur ſacerdotes, ideſt ſeniores, quoniam etiam apud gentiles non niſi in regibus uel ſenioribus ſacerdotium reſidebat.473.A.
Principes & præfecti eccleſiaſtici, eccleſia appellantur & ſunt.134.A.
Principes & paſtores eccleſiæ eundem ueritatis ſpiritum habent, quem ipſa uniuerſalis eccleſia habet.138.A.414.A.
Principes & optimates ſoli erga Deum habebant olim cæremoniarum facultatem.468.A.
Principia diſciplinarum bipartita ſunt.20.A.
Principia diſciplinarum quædã ſimpliciter ſunt prima, alia ſunt præcipua quidem & immediata, ſed contractiora.398.A.
Principia hæc, Deus eſt, & eſt remunerator inquirẽtium ſe, tanquam prima credibilia omnes fidei articulos impliciter in ſe continent.398.A.
Profeſſores Chriſtianæ doctrinæ duabus quaſi perſonis inducti ſunt.291.B.
Prolixitas utilitate penſatur.6.
Prophetæ intelligebãt quæ nam prophetiæ eſſent cõminatoriæ, quapropter minimè fallebantur.13.B.
Propoſitionum quæ ad fidem attinent duo gradus generales collocantur.411.B.412.A.
Propoſitio erronea ab hæretica nõn modò cogitatione, ſed re etiam ſeparatur.439.B.
Propoſitio erronea eſt error, qui minùs quiddã quã aperta hæreſis catholicæ doctrinæ contrarius eſt. 440.B.
Propoſitionem hanc, Chriſtus eſt creatura, quidam exiſtimant ſimpliciter ueram, author uerò aſſerit ſimpliciter eſſe falſam, fideiq; contrariam. 441. A. B.
Propoſitio ſapiens hæreſim quæ ſit.441. 442.A.B.
Propoſitionum ſapores magis diſcernuntur uiribus ſentiẽdi & guſtandi, quàm ſpeculandi.442.A.B.
Propoſitio malè ſonans quæ ſit.443. 444.A.B.
Prouerbium illud, Ex uerbis inordinatè prolatis incurritur hæreſis, quomodo ſit uerum.425.B.
Prouerbia Salomonis uix explicari poſſunt, niſi habita ratione Hæbraicæ conſuetudinis & ſermonis.77. B.

Q

QVæſtio theologica eſt duplex, altera cuius cognitio eſt ad ſalutem neceſſaria, altera cuius ignoratio ſine ſalutis iactura eſſe poteſt. 191. B.244. A.B.
Quæſtio & concluſio eadem res eſt.405.A.
Quæſtio theologica ſiue ad cõtemplationem ſiue ad mores attineat, alia eſt naturalis, alia ſupernaturalis, aliaq; media.407.A.B.
Quæſtio fidei bifariam intelligitur, una quæ immediatè ad fidẽ attinet, altera quæ mediatè fidei eſt. 411.A.
Quæſtio fidei interpretari poteſt, & ſecundùm naturam ſuam, & quo ad nos.517.A.
Quæſtionis illius, utrùm beata uirgo penitus à peccato originali fuerit libera, neutra pars ad catholicam fidem poteſt attinere.249.A.B.
Quæſtiones quatuor quas Ariſtoteles infert de unaquaq; re, quo pacto terminari queant.406.A.
Quæſtiones cognitionis quadripartitæ ſunt.407.A.
Quæſtiones Theologicæ ſunt quædam, pro quarum ueritate Theologo eſt in capitis diſcrimen ueniendum, ſunt & aliæ quæ ignorari & negari ſine fi-

dei iactura poſſunt.407.B.408.A.
Quæſtiones naturales in duplici ſunt differētia, quædam ſolis naturæ argumentis probantur; aliæ ſi dei etiam authoritate confirmantur.508.B.
Quæſtionum actionis duo ſunt genera.407.A.

R

RAtio res omnes continet, & nulla diſputatione excluditur.292.B.
Rationes naturales & humanas theologo non ſolū utiles ſed neceſſarias eſſe oſtenditur. 291. B. uſq; 294.
Rationes naturales non ſunt arma Saulis quæ pugilem magis grauant quàm iuuant, ſed potius gladius Goliat.296.B.
Rationes naturæ quæ in uſum theologiæ ueniunt interdum infirmę, firmæ nonnunquam ſunt.298.A.
Rationes philoſophiæ qui reijcit dei ueritati qua ille ſubſiſtunt, refragatur.298.B.
Rationibus naturalibus exteri ad fidē adducūtur, fratres confirmantur, dociles inuitantur, repugnantes repelluntur.295.&.296.A.B.
Regulæ tres ad quas fidei iudicia externa dirigenda ſunt.436.A.uſq;.438.
Regulæ tres Annij quaſi indices quibus hiſtorici cuiuſcunq; fides ac ueritas exploretur.360.B.
Regulas iſtas Annij uanas eſſe oſtēdit author.361.A.
Regulæ Annij in iudicio hiſtoriæ utiles eſſe non poſſunt.361.A.uſq;.371.
Regularū Annij & ipſius Annij cenſura. quæ pag. 360.incepta eſt, finitur.373.A.
Regulæ & leges multiplices ſunt, quæ ueraces hiſtoricos à fallacibus diſtinguere ualent.373.A.
Regula prima ex hominum probitate integritateq; ſumitur.ibidem.
Regula ſecunda præfert hiſtoricos, qui ingenij ſeueritati quandam prudentiam adiunxerunt & ad eligendum & ad iudicandum.377.B.
Regula tertia cui hiſtorico authoritatem eccleſia tribuit, hic dignus eſt, cui nos etiam authoritatem adiungamus.379.A.
Remiſſio iniquitatis duplex, una perfecta, altera imperfecta.476.B.
Res à Deo creatæ impropriæ dicuntur eſſe fallaces. 10. A.
Reſpublica non poteſt contineri niſi duabus rebus, nēpe præmio & pœna.400.A.

S

SAcerdos laboris ſui mercedem quamlibet accipere à multis pro una miſſa non poteſt.491.B.
Sacerdos ſiue pro paucis ſiue pro pluribus celebret, cibum uitæ neceſſarium expetere ſuo iure poteſt. 491.B.492.A.
Sacerdotes illi à Deo uocati ſunt, qui ab apoſtolis et eorum ſucceſſoribus ritè uocati ſunt. 472.B.
Sacrificium eſt proprium opus religionis. 458.B.
Sacrificium eſt ſpecies operis ſacri & religioſi, atq; adeò opus ſacrū eſt quaſi genus ſacrificij.458.B.
In ſacrificio hoſtiam oportet eſſe quæ deo immoletur.459.A.
Sacrificium eſſe non poteſt ubi non eſt oblatio. ibidem.
Sacrificium quidam aliud præter oblationem ſibi uēdicat. 459.B.
Sacrificium & donum differunt. ibidem.B.
Sacrificij nomen dupliciter in ſacra ſcriptura accipitur, & propriè, & tranſlatè.460.B.
Sacrificium ſi fuerit cruentum, mors erit cruenta: ſin autem fuerit incruentum, mors quoq; erit myſtica & incruenta.i.effectus mortis ceu nūc præſens adeſſet.475.A.
Sacrificiorum plura q̄ duo genera fuerunt in ueteri teſtamento.462.A.B.
Sacrificij nomen interdum pro re quæ domino offertur, interdum uerò pro actione ipſa ſacrificandi ſolet accipi.462.B.
Sacrificium euchariſtiæ duobus modis à catholicis aſſeritur.ibidem.
Sacrificium uerè & propriè eſt in lege noua. 462. B.uſq;.470.
Sacrificij altaris effectus nec à bono miniſtro fit maior, nec à malo fit minor .484.B.
Sacrificium altaris per modum redemptionis & pretij prodeſt uiuis, defunctis uerò forſan per modum orationis & ſuffragij tantùm.490.B.
Sacrificium quo pacto dicatur delere crimina remitteréq; peccata.487.B.488.A.
Sacrificium altaris per ſe propitiatorium eſt, ex ſe quoq; ad remiſſionem peccati inſtitutum.489.B
Sacrificium an contineat occiſionem animalis quod offertur, & quomodo in euchariſtia hoſtia mors interueniat.474.B.&c.
Salomon in peccatis Chriſti typus nō fuit, ſed in pace.13.A.
Salomon ſtudium humanæ ſapientiæ uocat occupationem peſſimam, non quia mala, ſed quia moleſta ſit.302.A.
Salmanaſar & Senacherib eundem fuiſſe dixit Euſebius manifeſtè contra ſacram ſcripturam. 380.B.
Salomonis ſententias ſparſas alij collegerunt.52.A
Sancti omnes & doctores eccleſiæ ſi aſſeruerint aliquem librum eſſe canonicum, habendum eſt, perinde ac ſi tota eccleſia aſſeruiſſet.27.B.
De ſanctorum auctoritate tripharium diſputari poteſt.

teſt,244.A.

Sanctorum teſtimonia referri poſſunt uel ad philoſophiæ dogmata, uel ad aſſertiones fidei comprobandas.244.A.

Sanctorum diſputatio eſt duplex.244.A.B.

Sanctorum authoritas cùm affertur ad facultates quæ naturali lumine continentur, tantum pollet quantum ratio naturæ conſentanea perſuaſerit. 145.A.B.

Sanctorum unius aut duorum authoritas etiam in his quæ ad doctrinam fidei pertinēt probabile argumentum ſubminiſtrare poteſt, firmum non poteſt.246.A.

Sancti authores etiam probatiſſimi non eodem gradu & loco ſunt omnes.248.A.

Sanctorum plurium authoritas reliquis licèt paucioribus reclamantibus firma argumenta Theologo præſtare non ualet.248.B.

Sanctorum omnium authoritas in his quæ ad fidem non pertinent, probabilem facit fidem, certā non facit.249.A.

Sanctorum omnium communis intelligentia certiſſimam argnmentum Theologo præſtat ad theologicas aſſertiones corroborandas.250.A.416.A.

Sanctos doctores in eundem ſcripturæ ſenſum conuenientes qui contempſerit, non hominem contemnit, ſed Deum.256.A.

Sanctorum ueterum concordem expoſitionem qui reijcit, intelligentiam quam hactenus eccleſia habuit, reijcere conuincitur.258.A.

Sancti eccleſiæ doctores non tam ipſi docent quàm in ipſis Deus.259.A.

Si à ſanctis antiquis fideles ſenſum ſcripturæ falſū accepere, certè non receperunt Dei euangelium. ibidem.

Sanctis doctoribus ſacrarum literarū intelligentia ſi quibus maximè per ſpiritum data eſt. 260. 6.

Sanctis omnibus in ſcripturæ ſacræ interpretatione qui ſpiritum ueritatis negat, hic eundem ſpiritum eccleſiæ tollit.ibidem.

Sancti ſimul omnes in fidei dogmate errare non poſſunt.260.uſq;.262.item.416.B.

Sanctorum patrum doctrina & eccleſiæ traditio ita ſunt coniuncta, ut diſſociari non poßint.261.B.

Sanctorum patrum antiqua conſenſio non in omnibus diuinæ legis quæſtiunculis, ſed in fidei regula nobis certò eſt ſequenda.263.A.

Sanguis Chriſti in ſingulis ſacramentis peculiarem effectum operatur iuxta cuiusq; peculiarem & ſignificationem & naturam. 489.B.

Sanguis Chriſti in ſpeciebus panis & uini per ſe remißionem pœnæ & culparum uenialium tribuit, interdum tamen quanuis per accidens tribuit etiam mortalium, non quia offertur, ſed quia ſumitur.489.B.

Sanguis Chriſti ex ſignificatione ſpecierū panis et uini tanquam ex cauſa inſtrumentali & adiutrice definitur ut eam remißionē efficiat, cuius participes ſunt ij qui non indignè ad altare Domini accedunt.490.A.

Sanguis Chriſti ſi tam propriè noſter eſſet quàm ſuus cuiusq; proprius eſt, ſine dubio Chriſti ſanguine oblato tota pœna quanuis infinita ſolueretur.492.B.

Sanguis Chriſti noſter eſt, eo modo quo lux ſolis noſtra eſt, nempe ut cauſa uniuerſalis. 473. B. 493.A.

Scientia pietatis eſt noſſe legem, intelligere prophetas, euangelio credere, Apoſtolos non ignorare.304.A.

Scripturæ ſacræ firmitas corruet, ſi p adminiſtros falli à deo poſſumus.10.B.

Scriptura minutos numeros præterire aliquando ſolet.356.B.

Scripturæ ſacræ uis & energia in aliquibus locis non ſatis per negationem explicatur.17.A.

Scriptura eſt iudex mortuus, qui nec litigantium utrinq; rationes audire, nec ſententiam eloqui ualet.23.B.

Scripturæ uſus eſt perinde populum reprehendere ac ſi omnes mali eſſent, atq; ita conſolari ut ſi omnes eſſent boni.145.B.146.A.156.B.199.B.

Scripturæ ſacræ expoſitio legitima per traditionem maiorum accipienda eſt.255.uſq;.258.item.416.

Scriptura in pluribus locis hebraicum uerbum cum interpretatione ſua ponit.55.A.

Scripturæ præcepta quædam temporaria, quædam uerò æterna ſunt.87.B.88.A.

Sedes apoſtolica & inſidens ei in fidei iudicio atq; decreto pro eodem reputantur.229.B.

Synagoga poſt tempora etiam Moyſis habuit ſemper unum ſummum Pontificem, è cuius iudicio priuati omnes ciues ac iudices etiā minores penderent.216.B.

Sozomenum fortè pro Theodorito damnat Gregorius, nam quæ illi obijcit, in Theodorito reperiūtur. 381.B.

Spiritum ſanctum à filio procēdere conc. Epheſinū ex illo ſcripturæ loco. de meo accipiet, & ex illo quem ego mittam uobis &c. accepit.414.B.

Speculum exemplorū & aurea legenda taxantur. 337.A.

Stellam apparuiſſe Magis ante Chriſti natiuitatem Chryſoſtomo & Aug. placet.333.B.

T

Tertuliani opuſcula apocripha per Gelaſium. 383.A.

Teſtamentum minus ſolēne an ſit ualidū ſecundum ſenten-

ſententiam Alexandri tertij.c.cùm eſſes.de teſta. 230.B.231.A.B.

Teſtamentum apud latinos interdum pactũ & promiſsionem ſignificat.56. A.

Teſtimonia ex uetuſtate deſumpta potentiora ſunt ad probandum.327.B.

Theologia ratio eſt ſermoq; de deo.386.B.

Theologia ſcientiæ appellationem propriè ſibi uendicat.390.A.

Theologia circa res etiam contingentes uerſatur ſine ſui nominis iactura.ibidem.

Theologia duplex,altera naturalis, altera ſupernaturalis.394.A.

Theologia euidens & clara eſſe poteſt.396.A.

Theologia nullo mō inutilia colligit,quin ſuper dei fundamentum aurum argentum lapides pretioſos ſuperædificat.405.B.

Theologica concluſio ſeu quæſtio ea propriè eſt, quæ ex theologiæ principijs ut effecta è cauſis ſuis oritur.405.B.

Theologiæ tractatio bipartita eſt.386.B.

Theologiæ finis primarius eſt diuinæ naturæ contẽplatio,poſtremus autem earum rerum actio,quæ ad bene beateq; uiuendũ ſunt neceſſariæ.389. A.

Theologiæ conſequentiæ firmæ & euidentes ſunt. 390.B.

Theologiæ ratio formalis duplex & bipartita. 395.B.

Theologiæ ratio formalis eſt eſſe reuelatum à deo, lumen ue diuinitus infuſum. 396.A.

Theologiæ principia per fidem intelligi aſſerunt ferè theologi,quia de uiatorum theologia diſputãt 396.A.

Theologiæ noſtræ formalis ratio eadem ac fidei eſt. 396.B.

Theologiæ principia ea ſunt habenda quæ per ſacros authores eccleſiæ diuinitus ſunt reuelata. 397.B.

Theologiæ uera & germana principia in libris ſacris atq; in Apoſtolorum traditionibus continentur.398.399.A.

Theologiæ primaria principia ſunt articuli fidei, cætera omnia quæ in ſacris literis uel in traditionibus aſſumuntur,ſunt ueluti ſecundaria. 398.A.

Theologiæ principia philoſophi oſtendere probabiliter poſſunt,demonſtrare neceſſariè non poſſunt. 402..B.403.A.

Theologiæ effecta cùm in dubium uocantur,quæſtiones ſunt, cũ ratione coguntur,cõcluſiones.405.A

Theologiæ principia uel diſpoſita inter ſe & ordinata ſunt,uel connexa & colligata.406.A.

Theologiæ ſcholaſticæ proprium munus, quod ſit. 266.B.

Theologiæ ueræ tres fines,ſcilicet ſcientia dei,cæleſtium rerum cognitio,humanarum prudentia & uſus.268.B.

Theologiam ſcholaſticam explodũt & exſibilant hæretici iuniores.265.A.

Theologiam non eſſe ſpeculatricem ſed effectricem aliqui nituntur perſuadere.387.

Theologus materiam à priſcis auctoribus, formam à iunioribus mutuari debet.2.

Theologus præter communem artẽ diſſerendi quã dialectici tradunt,aliam habeat neceſſe eſt.2.

Theologus ſcholaſticus eſt,qui de rebus diuinis prudenter doctè è literis inſtitutiſq; diuinis ratiocinatur.266.A.

Theologo neceſſaria eſt & auctoritas & ratio.3.

Theologi qua de cauſa nullum principium in theologia reliquerunt,quod in quæſtionem non uertérint.406.A.B.

Theologi diſſerentis primum officium quod ſit.408 B.410.A.

Theologi uniuerſi in theologiæ certis conſtantibuſq; decretis definiendis errare non poſſunt. 417.B. 418.A.

Theologi quidam indignè nominantur.365. B.

Theologi ſunt quidam in diſcordiam nati.266.A.

Theologorum ſcholaſticorum teſtimonio ſi alij uiri docti contra pugnant non plus ualet quàm ratio eorum,uel authoritas comprobat.269.B.

Theologorum communi omnium ſententiæ refragari,temerarium eſt.270 A.

Theologorum omnium concordem ſententiam de fide aut moribus contradicere,ſi hæreſis non eſt, proximum eſt hæreſi. 170.B.

Theologis qui pontificum canones ignorant, multa deſunt ad uſus theologiæ neceſſaria.282.A.

Theologos omnes in una re concordare fieri non poteſt, niſi diuino ſpiritu permoueantur.270.B.

Traditio ad hæreticos confutandos maiorẽ uim quã ſcriptura habet.106.A.

Traditionum apoſtolicarũ alteras Apoſtoli à Chriſto domino acceperunt, alteras uerò apoſtoli ipſi ſpiritu ſancto ſuggerente ad eccleſiæ utilitatẽ ediderunt.110.B.

Traditiones Apoſtolicæ impugnantur ab hæreticis. 97.uſq;.99.

Ad traditiones Chriſti & apoſtolorum inueſtigandas uiæ quatuor ſternũtur.108.uſq;.110.

Traditionum Apoſtolicarum certitudo ac firmitas multis magniſq; rationibus atq; authoritatibus & explicantur & muniuntur.112.uſq;.114.

Traditiones ſunt diuina uerba,nõ aliter ac illa quæ ſacris libris ſcripta ſunt.117.A.

Traditiones non ſunt diuinarum ſcripturarum additamenta,ſed complementa ſunt potiùs,& earum quaſi cõmentaria.117.B.

Tranſmigrationis ſeptuaginta anni quomodo computandi ſint, an in primũ annum Cyri,an uerò

mum quintum annũ regni Aſa.350.a.

17 Creuit Ioſaphat, & magnificatus eſt vſq; in ſublime.503.a.

Iob.

12 Qui immutat cor principum,& decipit eos, & errare eos facit quaſi ebrios. 14.b.

35 Qui docet nos ſuper iumenta terræ, & ſuper volucres cæli erudit nos. 310.b. 514. b.

Pſalm.

11 Saluum me fac, quoniam defecit ſanctus.145.b.

15 Adimplebis me lætitia cum vultu tuo &c.505.a.

21 Spes mea ab vberibus matris meæ. 502.b.

31 Beati quorum remiſſæ ſunt iniquitates, & quorum tecta ſunt peccata. 476.b

41 Beatum faciet eum in terra. 497. a.

44 Dilexiſti iuſtitiam, & odiſti iniquitatẽ, propterea vnxit te deus &c. 504. b. & 505.a.

47 Circundate Sion & complectimini eã &c.quoniã hic eſt Deus Deus noſter, ipſe reget nos in ſecula.134. b.

49 Immola Deo ſacrificium laudis.460.b

50 Sacrificium Deo ſpiritus contribulatus.461. a.

52 Deus de cælo proſpexit ſuper filios hominum,vt videat ſi eſt intelligens &c. 504.a.

73 Iratus eſt furor tuus ſuper oues paſcuæ tuæ 151.b.

88 Diſpoſui teſtamentum electis meis, iuraui Dauid ſeruo meo, vſq; in æternum præparabo ſemen tuum. 134.b.

93 Qui docet hominem ſcientiam.514. b.

118 Erraui ſicut ouis quæ perijt.151.b.

144 Fidelis dominus in omnibus verbis ſuis, & ſanctus in omnibus operibus ſuis.11.a.

Prouerbiorum.

5 Ne intenderis fallaciæ mulieris, fauus enim diſtillans labia meretricis &c. 302.b.

7 Mulier garrula & vaga quietis impatiẽs &c.ibidem.

Eccleſiaſtes.

1 Vanitas vanitatum & omnia vanitas. 300.b.

7 Non eſt homo iuſtus in terra, qui faciat bonum & non peccet.130.b.

12 Verba ſapientium ſicut ſtimuli,& quaſi claui in altum defixi.256.b.

12 Donec reuertatur puluis in terram vnde erat,& ſpiritus redeat ad deum qui dedit illum.512.b.&.513.a.

12 Deum time,& mandata eius ſerua, hoc eſt enim omnis homo.302.a.

Canticorum.

2 Sicut liliũ inter ſpinas, ſic amica mea inter filias.151.b.

3 Tenui eum nec dimittam.134.b.

Sapientiæ.

13 Vani enim ſunt oẽs homines, in quibus non eſt ſcientia dei &c.298.b.

2 Neſcierunt ſacramenta Dei, neq; mercedem ſperauerunt iuſtitiæ &c. quoniam Deus creauit hominem inexterminabilem,et ad imaginem ſimilitudinis ſuæ fecit illum.516.a.b.

9 Cogitationes mortalium timidæ,et incertæ prouidentiæ noſtræ.301.a.

Eccleſiaſtici.

8 Nõ te prætereat narratio ſeniorũ. 255.a

15 Non dicas ille me implanauit.15.a.

17 A conſiliario ſerua animam tuam, ne fortè mittat ſudem in terra et dicat tibi,bo-

bi,bona eſt via tua.77.a.

Eſaiæ.

11 Erit fides cinctorium renũ eius. 502. b.
22 Expellã te de ſtatione tua, et de miniſterio tuo deponam te &c.199.a.
38 Proieciſti poſt tergum tuũ omnia peccata mea.476.b.
38 Cras morieris & non viues.13.b.
50 Dedit illis linguam eruditam, vt ſciant ſuſtentare eum qui caſſus eſt verbo, aperuit illis quoq; aurem &c.403.b.
53 Pro eo,quòd laborauit anima eius videbit & ſaturabitur.504.b.
54 In miſericordia ſempiterna miſertus ſum tui dixit redemptor tuus domin9 &c. vſq;,et fœdus pacis meæ nõ mouebitur. 198.a.
59 Spiritus meus qui eſt in te & verba mea quæ poſui in ore tuo non recedẽt &c.134.b.135.b.258.b.413.a.
62 Ecce ſaluator tuus venit, ecce merces eius cum eo,& opus illius coram illo. 505.b.
63 Quare errare nos feciſti domine de vijs tuis?18.b.

Hieremiæ.

2 Omnes dereliquiſtis me dicit dominus 145.b.146.a.b.
3 Conuertimini filij reuertentes, & ſanabo auerſiones veſtras.151.a.
3 Dabo vobis paſtores, qui paſcant vos ſcientia & doctrina.167.b.
4 Ablue à malitia cor tuum.482.b.
20 Seduxiſti me dñe & ſeductus ſũ. 18. a.
25 Seruient gentes iſtæ regi Babylonis ſeptuaginta annis, cumq; impleti fuerint ſeptuaginta anni, viſitabo ſuper regem Babylonis.339.a.& ſeq.
31 Nouum creauit Dominus ſuper terrã, fœmina circundabit virum.495.a.
32 Feriam eis pactum ſempiternum, & nõ deſinam eis benefacere, et timorem meum dabo in corde eorum vt non recedant à me.198.a.
52 Iſte eſt populus quem tranſtulit Nabuchodonoſor &c.350.b.

Ezechielis.

3 Domus Iſrael noluit audire te,quia noluit audire me.145.b.
14 Homo qui poſuerit immunditias in corde ſuo, & venerit ad prophetam interrogans per eum me &c. ego Dominus decepi prophetam illum.15.a.
16 Sanguinem tuum ex te & vnxi te oleo &c.153.a.b.
34 Suſcitabo ſuper ea paſtorem vnũ qui paſcat ea, ipſe erit eis in paſtorẽ.256.b.
37 Percutiam illis fœdus pacis,pactũ ſempiternum erit eis. 198. a.

Daniel.

9 In dimidio hæbdomadis deficiet hoſtia et ſacrificium. 149.a.
12 Et à tempore cùm ablatum fuerit iuge ſacrificium,et poſita fuerit abominatio.467.b.

Oſeæ.

2 Deſponſabo te mihi in fide &c.ſponſabo te mihi in ſempiternum.134.a.b.
14 Reddemus vitulos labiorum noſtrorum.461.a.

Amos.

6 Væ vobis qui opulenti eſtis in Sion et confiditis in monte Samariæ optimates capita populorum.159.a.

Ionæ.

3 Adhuc quadraginta dies et Niniue ſubuertetur.356.b.

Micheæ.

2 Vtinam vir eſſem nõ habens ſpiritum, et mendacium potiùs loquerer.19.a.

Abachuc.

2 Iuſtus ex fide ſua viuit. 482.b.

Aggæi.

2 Interroga ſacerdotes legem.167.a.

Malachiæ.

1 Non eſt mihi voluntas in vobis,& munus non ſuſcipiam de manu veſtra,à ſolis enim ortu &c.& in omni loco ſacrificatur & offertur nomini meo oblatio munda.462.b.

2 Labia ſacerdotis cuſtodient ſcientiam, & legem requirent ex ore eius.167.a.

Primi Machabæorum.

7 Homo ſacerdos de ſemine Aaron venit,non decipiet nos.377.a.

Matthæi.

2 Ecce Magi ab oriente venerunt.332.a.

2 Tunc Herodes videns quoniam illuſus eſſet à Magis mittés occidit omnes pueros &c.333.b.

5 Vos eſtis lux mundi.131.b.

6 Dimitte nobis debita noſtra.130.b.

10 Quæ in aure auditis,prædicate ſuper tecta.119.b.

10 Nolite cogitare quomodo aut quid loquamini dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini.89.a.

10 Nolite timere eos qui occidunt corpus animam autem non poſſunt occidere. 517.b.&c.

12 Ecce mater tua & fratres tui foris ſtant quærentes te alloqui.330.b.

15 Quare & vos tranſgredimini mandatũ dei propter traditionem veſtram?172.b.

16 Quodcumq; ligaueris ſuper terrã erit ligatũ & in cęlis: & quodcumq; ſolueris ſuper terram &c.168.a. 235.a.& ſeq.

16 Cauete à fermento phariſæorũ.172.b.

16 Tibi dabo claues regni cælorum. 192.b

16 Super hanc petram ædificabo eccleſiã meam:& portæ inferi non pręualebunt aduerſus eam.134.b.198.b.217.b.

16 Beatus es Simon Bariona quia caro & ſanguis non reuelauit tibi.&c.212.b.

18 Si duo ex vobis conſenſerint ſuper terram de omni re, quamcunq; petierint fiet illis à patrę meo.164.a.200.a.

18 Si peccauerit in te frater tuus,corripe eum inter te & ipſum ſolum &c. 235.a. 13. b.

22 Simile factum eſt regnum cælorũ homini regi &c.131.b.

22 Ego ſum Deus Abraham, Iſaac, & Iacob,non eſt Deus mortuorum ſed viuentium.518.a.

23 Væ vobis qui ædificatis ſepulchra prophetarum & ornatis monumenta iuſtorum &c.271.b.

23 Super cathedram Moyſi ſederunt ſcribæ & phariſæi &c.172.b.197.a.

25 Simile eſt regnum cælorum decem virginibus &c.131.b.

25 Omni habenti dabitur & abundabit. ei autem qui non habet, & quod habet auferetur ab eo.77.a.

26 Triſtis eſt anima mea. 505. b. vſque. 507.a.b.

28 Ecce ego vobiſcum ſum omnibus diebus vſq; ad conſummationem ſeculi. 134.b.135.b.198.b.

Marci.

1 Initium euangelij Ieſu Chriſti filij dei ſicut ſcriptum eſt in Eſaia propheta. 89.a.b.

13 De die autem illa nemo ſcit nec filius. 504.a.

13 Quod vobis dico omnibus dico vigilate.234.b.

15 Erat autem hora tertia & crucifixerunt eum.90.a.& ſeq.

16 Petrus autem cucurrit ad monumentum.238.a.

16 Prędicate euangelium omni creaturę. 159.b.

Lucæ.

1 Regnabit in domo Iacob in ęternum.

134.198.a.
2 Ieſus proficiebat ſapientia ætate & gratia apud deum & homines.502.b.&c.
3 Qui fuit Sale,qui fuit Chainan, qui fuit Arphaxat.92.93.a.b.
7 Remittuntur ei peccata multa quoniã dilexit multum &c.477.b.
10 Qui vos audit me audit.172.b.
12 Neminem ſalutaueritis in via.77.a.
21 Cælum & terra tranſibunt, verba autẽ mea non tranſibunt.11.a.
22 Accepto pane gratias egit &c. hoc eſt corpus meum &c. vſq; nouum teſtamentum.464.470.b.
22 Hoc facite in meam commemorationem.235.a.414.a.
22 Ego rogaui pro te Petre vt non deficiat fides tua.118.a.182.b.184.b.186.b.214.a.
24 Aperuit illis ſenſum vt intelligerẽt ſcripturas.74.b.413.b.

Ioannis.

1 Dedit eis poteſtatem filios dei fieri.132.a
1 Verbum caro factum eſt.&c.497.b.
1 Vidimus gloriam eius, gloriam quaſi vnigeniti à patre.495.b.
1 Illum oportet creſcere,me autem minui.503.a.
1 Deum nemo vidit vnquam,vnigenitus q eſt in ſinu patris ipſe enarrauit.499.a.
2 Nuptiæ factæ ſunt in Chana Galileę.334.b.&c.
3 Quod vidit & audiuit hoc teſtatur.499.b.
5 Pater omnia demonſtrat filio quæ ipſe facit &c.503.a.b.
5 Ego non ab homine teſtimonium accipio.29.a.
7 Si quis voluerit voluntatem eius facere, cognoſcet de doctrina vtrùm ex deo ſit.30.a.b.
10 Oues meæ vocem meam audient, alienum autem non ſequuntur.30.a.b.
11 Cùm eſſet pontifex anni illius propheta uit.197.b.
14 Ille vos docebit omnia & ſuggeret vobis omnia.86.a.192.b.
14 Ego rogabo patrem & alium paracletum dabit vobis vt maneat &c.135.b.
15 Vos autẽ dixi amicos quia omnia quæcunq; audiui à patre meo nota feci vobis.187.b.
16 Cùm autem venerit ille ſpiritus veritatis docebit vos omnem veritatem. 135.b.192.a.
17 Sanctifica eos in veritate &c.135.b.
17 Volo pater vt vbi ſum ego,& illi ſint mecum.&c.499.b.
18 Ego in occulto loquut⁹ ſũ nihil. 119.a.b.
19 Non haberes poteſtatem in me vllam, niſi tibi datum eſſet deſuper.14.a.
20 Sicut miſit me pater & ego mitto vos: accipite ſpiritum ſanctum &c. 235. a. 240.a.
21 Paſce oues meas.192.a.212.b.
21 Hic eſt diſcipulus ille qui teſtimoniũ perhibuit de his,& ſcimus quia verum eſt teſtimonium eius.25.a.

Acta.

5 Cæcis denunciauerunt ne omnino loquerentur in nomine Ieſu.233.a.
6 Verbum dei creſcebat.503.a.
7 Ioſeph accerſiuit Iacob patrem ſuum & omnem cognationem ſuam in animabus ſeptuagintaquinq;.94.a.
7 Poſiti ſunt in ſepulchro quod emit Abraham pretio argenti à filijs Emor filij Sichen. 95.b.
15 Conuenerunt Apoſtoli et ſeniores videre de verbo hoc.167.b.
15 Viri fratres vos ſcitis qm̃ ab antiquis diebus deus in nobis elegit per os meũ audire gentes verbum euangelij et credere.215.a.
15 Viſum eſt ſpiritui ſancto et nobis.173.b 181.b.
20 Attendite vobis et vniuerſo gregi, in quo vos ſpiritus ſanctus poſuit epiſcopos regere eccleſiam dei.167.b.

Romanorum.

1 Quod notum eſt dei manifeſtum eſt in illis.198.a.

Tradi-

1 Tradidit illos deus in reprobum ſenſum.17.b.
2 Nõ enim qui in manifeſto Iudæus eſt, neq; quæ in manifeſto in carne eſt circuncisio &c. 169.a.
3 Iuſtificati gratis per gratiam ipſius, per redemptionem quæ eſt in Chriſto Ieſu.493.b.
3 Propter remiſsionem præcedentiũ de lictorum.466.b.
5 Habem⁹ acceſſum ad deũ per fidẽ.402.a
7 Non ego operor illud, ſed quod habitat in me peccatum.477.b.
10 Et quidem in omnem terram exiuit ſonus eorum. 168.a.
12 Non plus ſapere quàm oportet ſapere &c.255.a.
12 Obſecro vos vt exhibeatis corpora veſtra hoſtiam viuam.461.a.
14 Infirmũ in fide aſſumite.130.b.

1. Corinthi.

1 Eccleſiæ dei quæ eſt Corinthi vocatis ſanctis.127.a.
1 Perdam ſapientiam ſapientum.303.a.
1 Obſecro vos vt id ipſum dicatis omnes & non ſint in vobis ſchiſmata.173.a.
1 Videte vocationem veſtrã fratres, quia non multi ſapientes ſecundùm carnẽ. 197.a.
3 Tanq̃ paruulis in Chriſto lac vobis potũ dedi, non eſcam.130.b.
4 Hic iam quæritur inter diſpenſatores, vt fidelis quis inueniatur.&c.133.b.
5 An neſcitis quia corpora veſtra membra ſunt Chriſti?132.a.
7 Præcipio non ego, ſed dominus: cæteris ego dico, non dominus.86.b.
10 Omnia in figura contingebant illis: ſcripta ſunt autem ad correptionem noſtram.198.b.
11 Si quis videtur contentioſus eſſe, nos tamẽ talem conſuetudinem non habemus, neq; eccleſia dei.112.a.
12 In vno ſpiritu omnes nos, in vnum corpus baptizati ſumus.132.a.
12 Non poteſt caput dicere pedibus, non eſtis mihi neceſſarij.292.a.
13 Cùm venerit quod perfectum eſt, euacuabitur quod ex parte eſt.495.a.
14 Nõ eſt diſſenſionis deus, ſed pacis.173.a
14 Prophetæ duo aut tres dicant, & cæteri dijudicent &c.255.b.
15 Omnes quidem reſurgemus, ſed non omnes immutabimur.74.a.
15 Alia claritas ſolis, alia claritas lunæ &c. 248.a.

2. Corinth.

1 Fidelis autem deus, quia ſermo noſter qui fuit apud vos, non eſt in illo eſt & non, ſed eſt in illo eſt.159.b.
4 Id quod in præſenti eſt momentaneũ & leue tribulationis noſtræ, æternũ gloriæ pondus operatur in nobis.415.b.
5 Scimus enim quòd ſi terreſtris domus noſtra huius habitationis diſſoluatur, ædificationem &c.416.a.
11 In quo quis audet (in inſipientia dico) audeo & ego.87.a.

Epheſio.

2 Eratis illo in tempore alienati à conuerſatione Iſrael: & hoſpites teſtamẽtorũ. 132.a.
4 Ipſe dedit quoſdam quidem apoſtolos, quoſdam autem prophetas &c.130.b. 178.a.256.a.
4 Vnicuiq; noſtrum data eſt gratia ſecũdùm menſuram donationis Chriſti. &c.136.a.b.
4 Vnum corpus & vnus ſpiritus ſicut vocati eſtis in vna ſpe vocationis veſtræ. &c.157.b.
5 Eratis aliquando tenebræ &c.132.a.

Philippen.

4 Repletus ſum exceptis ab Epaphrodito quæ miſiſtis in odorem ſuauitatis hoſtiam placentem deo.461.b.

Coloſſen.

1 In ipſo complacuit omnem plenitudinem inhabitare, pacificans &c.497.b.
2 In ipſo inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter.497.b.

2. Theſſaloni.

2 Ideo mittet illis deus operationem erroris.15.vſq;.17.b.

1. Timo.

4 Noli negligere gratiam quæ data eſt tibi cum impoſitione manuum preſbyterij.463.a.

6 Non acquieſcit ſanis ſermonibus domini noſtri Ieſu Chriſti &c.433.b.

6 O Timothee deuita prophanas vocũ nouitates.81.a.

6 O Timothee depoſitũ cuſtodi &c.115.a

2. Timo.

1 Reſuſcita gratiam dei quæ eſt in te per impoſitionẽ manuum mearũ.473.a.

2 Sed firmum fundamentum Dei ſtat, habens ſignaculũ &c.129.a.b.

2 Si quis emundauerit ſe ab iſtis, erit vas in honorem &c.482.b.

3 Omnis ſcriptura diuinitus inſpirata vtilis eſt &c.116.b.

Hebræo.

2 Nuſq̃ enim angelos apprehẽdit.415.a.

2 Decebat enim propter quẽ omnia, qui multos filios in gloriam adduxerat, auctorem ſalutis eorum per paſsionẽ cõſummari.505.b.

3 Pro hominibus conſtituitur vt offerat ſacrificia pro peccatis.130.b.

5 Omnis pontifex conſtituitur vt offerat dona & ſacrificia.459.b.

9 Nec vt ſæpè offerat ſemetipſum quem admodũ pontifex intrat in ſancta per ſingulos annos &c. vſq; per hoſtiam ſuam apparuit.473.b.474.a.b.

9 In redẽptionẽ earũ prævaricationũ quę erant ſub priori teſtamento.476.b.

10 Vmbrã habẽs lex futurorũ bonorũ &c vſq; ſemel mũdati: & infra, omnis quidem ſacerdos præſto eſt quotidie miniſtrans &c. vſq; in æternum ſanctificatos.475.b.476.a.b.

10 Voluntarie peccãtibus nobis poſt acceptam notitiã veritatis iam nulla relinquitur pro peccatis hoſtia.477.a.b.

13 Beneficẽtiæ & cõmunionis nolite obliuiſci, talibus enim hoſtijs promeretur deus.461.b.

13 Per ipſum offeramus hoſtiam laudis &c. ideſt fructum labiorum confitentium nomini eius.460.b.

Iacobi.

1 Deus neminem tentat.15.a.

1 Religio munda & immaculata apud deũ & Patrem hæc eſt: viſitare pupillos & viduas in tribulatione eorum.461.b.

3 In multis enim offendimꝰ omnes.130.b.

1. Petri.

1 Animas veſtras caſtificantes.482.b.

2 Qui aliquando non populus dei, nunc autem populus dei.132.a.

2. Petri.

1 Non indoctas fabulas ſequuti notam facimus domini noſtri virtutem & pręſentiam &c.497.a.

1 Habemꝰ firmiorẽ propheticũ ſermonẽ cui bene facitis attendentes &c.74.

1. Ioannis.

1 Deus lux eſt, & tenebræ in eo vllæ non ſunt.154.

1 Si dixerimus qm̃ peccatũ nõ habemus, ipſi nos ſeducimus, & veritas in nobis non eſt.130.

2 In hoc ſcimus qm̃ cognouimus Deũ, ſi mandata eius obſeruamus.154.

2 Non neceſſe habetis vt aliquis doceat vos, ſed ſicut vnctio eius docet vos de omnibus.29.a.

3 Omnis qui peccat non cognouit Deũ, & omnis qui natus eſt ex deo peccatũ non facit.154.a.b.

3 Qui facit iuſtitiam iuſtus eſt, qui facit peccatũ ex diabolo.&c.132.a.

5 Si teſtimonium hominum accipitis, teſtimonium dei maius eſt.31.a.

Apocalypſis.

5 Dignus eſt agnus qui occiſus eſt accipere diuinitatẽ & ſapientiam.505.a.b.

Finis authoritatum.

Errata.

Pa.12.co.1.li.20.mentiũ pro mentitũ.pa.16.co.2.li.9.diuina. pro diuinæ. pa. 17.co.1.li.6.adeò pro à deo.pa.33.col.2. li.2.cætera ſequũtur pro cætera quæ ſequũtur.eadẽ pa.col.2.li.21. interirorem pro in interiorẽ. eadẽ li.q; pro quę. pa.33.col.2.li.37.qua pro quæ. pa.47.col.1.li.41.lege conciliorum.& linea ſequenti lege hæreticorum. pa.51.col.2.li. 25.tanquam. pro tanq;. pa.60.co.2.li.23.aucto.pro auctor. pa.74.co.2.li.9.Non.pro Nam.pa.92.co.2.li.36.Tueautur.pro Tueamur.pa.117.co.2.li.14.ne.pro de.eadẽ pag.li.19.de.pro ne.pa.221.col.2.li.30.integriſq;. pro integriq;. pa.286.col.2.li.35.conſultur.pro conſuluntur.pa.342.co.2.li.15.49.pro.4.pa.361.co.1.li.9.etim. pro etiam.pag.388. col.2.li.20.etium. pro etiam.pa 394.co.2.li.14.illam.pro illa.pa.410.col.2.li.36.nimium. pro nimirum.pa.440.co.2. li.vltima. illa.pro ille.pa.443 co.1.li.12.mulieri. pro muliebri.pa.483.col.1.li. vltima.chordæ.pro chorda. pag.489. co.2.li.10.vim vel perfecta vel imperfecta.lege vires vel perfectas vel imperfectas.pa.490.co.1.li.14.efficiant.pro efficiat. Itẽ eadem linea. patticipes pro panticipes. pa.492.co.2.li.11.poſsit.pro poſcit.pa.507.co. 2.li.35. inuenis.pro iuuenis.pa.508.co.1.li.7.tria.pro via.pa.513.col.2.li.4.inſtruere.pro aſtruere.

SALMANTICÆ

Excudebat Mathias Gaſtius. Anno Domini.

M. D. LXIII.

RELECTIO.

DE POENITENTIA HABITA IN ACADEMIA Salmãticenſi. Anno. M.D.XLVIII.

A FRATRE MELCHIORE CANO ORdinis Prædicatorum, ſacræque Theologiæ profeſſore, ſuper.14.diſtinctione quarti ſententiarum.



COMPLVTI.

Ex officina Petri à Robles, & Franciſci à Cormellas.

CVM LICENTIA.

Veneunt in ædibus Ludouici Gutierrez Bibliopolæ.1563.

Prior Concluſio.

Pœnitentiam infuſæ virtutis actum, his qui mortaliter peccauerunt ſemper fuiſſe neceſſariã, nõ ad ſalutem modò, ſed ex præcepto quoque peculiari.

Poſterior Concluſio.

Pœnitentiæ verò ſacramentũ, peccatoribus poſt baptiſmum ad vitam æternam conſequendam, neceſſarium eſſe. Quo fieri: vt & mortalia peccata omnia ſacerdotibus confiteri, & ad eorum arbitrium ſatisfacere, diuino iure teneamur.

Ludouicus Gutierrez bibliopola Complutenſis Lectori. S.P.D.

CVM ad amuſsim perpendiculumq́; apud me reuoluerem, lector beneuole, quã aliquot iã annis per vniuerſam hanc Hiſpaniæ regionem à te celebrata, ſparſa, ac diſſeminata fuerit nominis mei fama, inciuile ſat, atq; inhumanũ à me fore exiſtimaui, ſi à tam præclaro pro repub. & hactenus inuiſo inſtituto meo nunc deſiſtere viderer, & de me conceptam fidem inter priuatos ſaltem parietes non cõſeruarem. Ac me prorſus huiuſce almæ, ne dicam vniuerſitatis, ſed etiã totius Hiſpaniæ indignum officio ipſe prædicarẽ, ſi ad extremum vſq; ſpatium aliquem vitæ meæ ſpiritum pro repub. ocioſum atq; tranquillum ducerẽ. Tanta enim eſt in me reip. beneuolẽtia, tantus deniq; ardor, vt ſi officia duntaxat, non autẽ animũ atq; voluntatẽ remetiar, ingratus proculdubio ſim moriturus. Quæ quidẽ officia animũ meum noctes dieſq́; concitant atq; admonent: non cum vitæ tẽpore dimittendã eſſe cõmemorationẽ nominis mei, ſed cũ omni poſteritate adæquandã. At cùm elapſis ſeculis nec non præſentibus, ſtatuas & imagines, non animorum ſimulachra ſed corporum, ſtudioſè multi ſummi homines in ſui cõmemorationem reliquerint: ego tamen præclarius ſemper præſtantiusq́; duxi: laborum virtutumq́; mearum effigiem in ſempiternam mei memoriam, ac reipub. vtilitatem relinquere. Quare quis tandem me reprehendat? aut quis mihi iure ſuccenſeat? ſi quantum cæteris ad ſuas res obeundas, quantum ad alias voluptates, quantũ ad ipſam requiem animi & corporis conceditur temporis: quantum alij tribuunt intempeſtiuis conuiuijs, quantũ deniq; aleæ, tãtum mihi egomet ad hæc ſtudia his meis characteribus recolenda ſumpſero? Verùm cùm ſuperioribus his diebus domini Ioannis Medinæ volumen de pœnitentia tam acutè, ac ſubtiliter tractans, ac diſputans tibi obtulerim: nihilominus quia varia lectio auditoris & lectoris animum oblectat, ego nũc tibi domini Melchioris Cani codicem non minori cũ ingenij acumine de pœnitentia & ſacramentis differentem prodo, & quò clarior, elucidiorq́; per docta virorum ora volitaret poſtremã in excudendo ab eo adijci manũ curaui. Quãobrẽ, lector celeberrime, à te iterùm atq; iterum contendo, vt codicẽ hunc à tanto viro editum, ſemper præ manibus habeas: hic enim eſt, qui ardet amore iuuandi recta ſtudia, in quo tanta eſt in diſputando præ cæteris eloquẽtia, vt perlectis eius à te dogmatibus ipſum prorſus Ciceronẽ audijſſe, aut perlegiſſe videaris. Conſerua quæſo hominẽ hunc pudore eo, quem amicorum ſtudijs vides comprobari, tum dignitate, tum venuſtate, ingenio autem tanto, quanto id conuenit exiſtimari, quod ſummorum hominum ingeniis expetitum eſſe videas. Vale. Ex officina noſtra. Anno Domini. 1563. die verò. 17. menſis Septẽbris.

THEMA RELECTIONIS. NIſi pœnitentiam habueritis, omnes peribitis. Luc.13.C.

LOCVM HOdierna mihi diſputatione tractandum, viri grauiſsimi, qui de ſumma facie (quod aiunt) ſpectauerit, apertiorē fortaſſe exiſtimabit, quàm vt noſtram explicando diligentiā deſideret, aut laborem. Qui verò introſpicere curioſius velit, cōperiet ſanè, multas in profundo veritates deliteſcere, pluſq; habere in receſſu, quàm in frōte promittit. Niſi pœnitentiā (inquit apud Lucam dominus) habueritis, omnes peribitis. Qui quidem locus, quęſtionem licet ſimplicem continere videatur, multiplicem tamen differēdi materiam ſubminiſtrat. Nam cùm duplex in pœnitētię nomine ſignificatio ſit & virtutis & ſacramenti, mox animaduertitur diſputationē meam in duas eſſe partes diuidendam: quarū altera verſetur circa pœnitentię virtutem, altera circa pœnitētię ſacramentum. Hæc enim tractandi forma, atq; partitio, à magiſtro ſententiarū diſt. 14. primùm accepta, vniuerſis deinde theologis vſurpata eſt. Cumq; de vtroq; partitionis membro infinitas propemodum quęſtiones authores ſcholaſtici perſequantur: at ego, ſex mihi pręcipuas ex intimis huius loci viſceribus eruendas putaui: quibus omnino expoſitis, nihil eſſe video, quod amplius ad thematis intelligentiam, deſideretur. Ac principiò ſtatim, controuerſia illa veniet in medium, quę fundamētū eſt cęterarū. An pœnitentia ſit dolor de peccatis, qua ratione contra Deum fuêre cōmiſſa. E veſtigio ſequetur altera: Sit ne pœnitentia virtus. Succedet ſuo ordine, tertia. An ſine pœnitentiæ virtute ſalus peccantibus eſſe poſsit. Quarto loco id quæremus, an ſit de pœnitentiæ virtute peculiare præceptū. Quinto in dubiū vocabitur, Num etiam pœnitentię ſacramentum ſit ad ſalutē neceſſariū. Poſtremò, an hoc idem ſacramentum, euangelico iure præceptum ſit. Has controuerſias, tātiſper dū definire contēdo, vos viros ornatiſsimos, noſtrę huius conſultationis & auditores & iudices, quæſo diligenter attendite.

PRIMA PARS

PRINCEPS igitur quæſtio ea erat: an pœnitentia ſit dolor de peccatis, quia contra Deum fuere commiſſa. Vbi inueſtigare compellimur, quidnam pœnitentia ſit, quidq; ſua definitione & natura cōtineat: id quod in hac materia difficillimū eſt, egetq; diſquiſitione non parua. Et quāuis cōtrouerſiæ omnes ſine diſcrimine apud ſcholaſticos ſoleant in vtranq; partē diſceptari: ego tamē hanc primam (quoad per aduerſarios licebit) ſine argumentis vltrò citroq; iactatis, exponere cupio. Quòd (niſi me mea fallit opinio) res alioqui explicatu difficilis, hoc ſeruato tenore facilius explanabitur.

Pœnitentiam ergo definituris, vt à facillimis ordiamur, tenenda primùm eſt ipſius vocis origo. Nā ſine huiuſmodi notione, rem de qua differimus probè tenere non poſſumus. Pœnitentiam itaq; à pœna deriuari, nemo eſt qui poſsit ambigere. Pœna autem, vindicta quędam eſt pręteritæ culpæ. Vnde & Priſci authores, verbū pœnio, pro eo quod punio, vſurpauere. Sed, & cùm rerum malè geſtarū, quaſi, vindicante natura, ipſi intra nos de nobis ſupplicium ſumimus, tum, pœnitere propriè dicimur. Pœnitētiæ autē vocabulū tāetſi latius pateat, vſu tamē doctiſsimorū, in bonā partē deflecti ſolet: vt nō, niſi quę iuſtè pro culpis aſſumitur, Pœnitentia nūcupetur.

Iuſtę autem vindictę duo ſunt genera: alterū publicū, in quo alius eſt reus, alius iudex, accuſator, & teſtis: alterū priuatū, in quo & reus, & vindicationis adminiſter idē eſt. In illo, aliena culpa vindicatur: in hoc propria. Illa vindicta inuoluntaria patienti eſt: hæc contra, voluntaria. Pœnitentię igitur nomen, non quamlibet culpę vindictam, ſed illam voluntariam deſignat, qua reus ipſe ſponte pœnas eligit, vt in proprias culpas animaduertat. Auguſtinus

nus (ſiue quis alius eius operis fuit author) in libro de vera & falſa pœnitentia capite.19. Pœnitere (inquit) eſt pœnam tenere, vt ſemper puniat in ſe vlciſcendo, quod commiſit peccando, & capite.8. Pœnitentia eſt quædam dolentis vindicta, voluntariè punientis in ſe, quod commiſiſſe ſe, dolet. Quò & Ambroſius videtur alluſiſſe, ſuper Pſalmum. 27. concione.1. dicens. Plena eſt definitio pœnitentiæ, commemoratio delictorum, vt vnuſquiſque peccata ſua, velut quodam quotidiani ſermonis flagello caſtiget, & commiſſa ſibi flagitia condemnet. Literæ quoque ſacræ paſsim admonent pœnitentiam agere, ad quam profectò non exhortarentur, niſi ſpontanea eſſet: nec pœnitentiam ab alio inflictam, agendam eſſe monerent: ſed potius patiendam. Quod noſtro in themate etiam intelligitur ſi verba diligentius expendantur. Niſi pœnitentiam habueritis, ait. Id autem habere dicimur, quod in noſtra poteſtate eſt: vt Diuus Thom. annotauit.1. p. q. 38. arti.1.

De pœn. diſt.3. cap. pœnitĕtia eſt.

At verò, cùm nemo in malum aſpiciens operetur, vt Dionyſius. 4. capi. de diui. nomi. ſcitè tradit, qui volens prudensq; pœnam eligit, eum alicuius boni gratia, tanquam finem ſibi præſtituat, hoc facere neceſſum eſt.

Finis autem primus iuſtæ vindictæ, is habetur vt qui læſus per culpam eſt, ei per pœnã ſatisfiat. Eatenus quippe iudex nocentem plectit, quatenus opus eſſe cenſet, vt iniuriȩ, & priuatæ & publicȩ faciat ſatis. Sic igitur & pœnitens, ob eam cauſam vindicat culpam quam admiſit, vt Deo quem offendit debitam ſatisfactionem impendat.

Sed enim, per offenſam culpȩ, non ſolùm iuſtitia legiſlatoris, ſed & amicitia violatur, quapropter, alter finis pœnitentis eſt placare Deũ quẽ offenderit, eumq; ſibi conciliare. Inde enim vindictam, compenſationemq; delicti, oportuit in pœnitente vltroneam eſſe, quoniam oportebat amicam eſſe. Nam neque apud homines, redintegratur amor, per coactam ſatisfactionem offendentis.

Cùm autem amicus, pœnis amici non delectetur, & alioqui etiam (Ariſtotele authore) pœnȩ medicamenta ſint, quȩ velut per contrarium dolorem, morbum pellunt è voluptate progenitum: tertius pœnitentiæ finis eſt ſalus animi. Dolet nanque pœnitens, lachrymatur & gemit, vt per huiuſmodi quaſi antidotum, morbo ſpirituali medeatur, vt Diuus Thomas tertia parte, quæſtione.90. arti.3. docuit, & Auguſtinus tracta. in Pſal. 57. Sed & Hieronymus in Eccleſiaſtes caput ſeptimum, inquiens. Nouit hirundo pullos de ſucco oculare chelidoniȩ, & dictamnum caprȩ appetunt vulneratæ, cur nos ignoremus medicinam pœnitentiæ propoſitam eſſe peccantibus? Eandem quoque ſententiam eiſdem ferè verbis, Tertulianus dixit in libro de pœnitentia. Et Chryſoſt. homil.7. ad populũ Antioch. Iudices (inquit) cùm latrones ceperint, ac ſacrilegos, non quomodo ipſos meliores reddant conſiderãt: ſed quomodo ab ipſis peccatorum pœnas exigant: Deus autem contrà: quum aliquem ceperit peccatorem, non conſiderat quomodo ſupplicium ſumat, ſed quo modo ipſum corrigat. Itaq; & iudex, pariter & medicus. &c. Paulus denique.2. ad Corinth. 7. triſtitia (ait) quæ ſecundum Deum eſt, pœnitentiam in ſalutem operatur. Quamobrem, pœnitentiæ iudicium vt amicum, ita quoque ſalutare eſt, pluſquam vindicatiuum: cuius, ſcilicet, finis, non tam vindicta, quàm vindicta ſalutaris eſt.

Igitur (vt quæ tam multis diximus, in breuem ſummam redigamus) pœnitentia dolor de peccatis eſt, aliàs & in beatis eſſet, nec eſſet iuxta nomen ſuum, pœna. Et dolor eſt ſponte pro peccatis aſſumptus, vt ſit, vindicta culparũ volũtaria, nec vindicta ſolùm ſatisfactoria, ſed etiã amica & ſalutaris. Ac poterant hæc apud omnes, in conuulſa ratione conſiſtere: niſi ab ijs, qui linguarum eruditione, proprioque ſenſu iactãtur (vana licèt fiducia) quaterentur.

Obijcit tamẽ nobis Lutherus apud Roſenſ. ar.5. Imò & Eraſm. in annotationibus ſuper tertium Matth. caput, quòd apud Grȩcos μετάνοια nõ pœna aut dolor eſt, ſed reſipiſcẽtia: & μετανοεῖν reſipiſcere. At vbi interpres noui teſtamenti vſurpat pœnitẽtiȩ vocabulum, grȩco in frõte μετάνοια eſt: vbi pœnitẽtiã agite, Grȩca lectio habet μετανοεῖτε, nõ ergo in vſu ſcripturȩ ſacrȩ pœnitentia dolor aut pœna eſt, ſed mutatio

 conſi-

conſilij & mẽtis & pœnitere, ſapere poſt erratum, inſtituereq; animum ad viuendũ rectè. Scilicet hoc irrefragabili argumẽto, in illam hęreſim incidêre Germani, vt crederent, veram pœnitentiam nihil aliud eſſe, quàm nouam vitam. Iuxta quod Ambroſius apud Magiſtrum. 14. diſt. ait, veram pœnitentiam eſſe, ceſſare à peccato. Hinc verò nos, paucis extricare poſſemus, ſi veteris interpretis, & Chriſtianorum omnium latinè loquentium authoritate contenti, latini nominis notionem & originem ſequeremur: quæ ſatis (vt arbitror) ante nobis explicata eſt. Quin etiam, ſi rerum ordo, fuerit diligenter inſpectus, reſipiſcentia atque triſtitia, vſque adeò ſibi vicisſim hærent, vt, ſi alteram tollas, vtranque neceſſe ſit eſſe ſublatam. Etenim, ſi ſapis, protinus incipit diſplicere quod placuit. Imò, ſi erratum tuum ſemel intelligis, tu ipſe incipis, tibi illico diſplicere. Cùm verò, quicquam diſplicet quod placebat: id quemadmodum, quo tempore placuit, delectabat: ita neceſſe eſt, contriſtare dum diſplicet. Ac ne hunc quidẽ reſipiſcentiæ triſtitiæque nexum, arcanæ literę tacuerunt. Geneſi. 6. Videns Deus quòd multa malitia hominum eſſet in terra, pœnituit eum, quòd hominem feciſſet, & tactus dolore cordis intrinſecus. En poſt pœnitentiam, dolor cordis apponitur, & Hiere. 31. Poſtquàm conuertiſti me egi pœnitentiam, & poſtquàm oſtendiſti mihi, percuſsi femur meum: in quę verba Hieronym. Dolentis (inquit) & plangentis & ſuper errore priſtino plorantis indicium eſt, vt femur manu percutiat, & ſtultum ſe ante fuiſſe fateatur. Dolor itaque, comes indiuiduus eſt reſipiſcentiæ.

Quòd ſi latinę vocis nullam rationem haberemus, ſi rerum item conſequentiam & ordinem negligeremus, etiamnum, Luthero, Eraſmoque oſtenderemus Græcã *μετανοίας* vocem, pœnam quoque ad vindictam deſignare. Cuius rei teſtimonia ſi quis à nobis requireret, nihil eſſet profectò, quod tam facilè expedire poſſemus, niſi ad alia properaret oratio. Certè Paulum. 2. ad Corinth. 7. pro pœnitentia *μετάνοια* vſurpaſſe, vel proteruus inficiari nõ poterit. Habent enim græca in hunc modũ *ἡ γάρ κατὰ θεὸν λύπη, μετάνοιαν εἰς σωτηρίαν ἀμεταμέλητον κατεργάζεται*: hoc eſt, quæ enim ſecundum Deum triſtitia eſt, pœnitentiam in ſalutem non pœnitendam operatur. Quo loco ſi reſipiſcentiam vertas, ſententiam in Apoſtolo falſam efficies, nõ enim triſtitia reſipiſcentiam operatur: ſed è diuerſo reſipiſcẽtia triſtitiam: at triſtitia quæ ſecundum Deum eſt, pœnitentiam, hoc eſt voluntariam pœnam, vindictamq; culparum. Noſter item Auſonius loquentem pœnitentiam inducens: ſum (inquit) dea, quę facti, non factique exigo pœnas, nempe vt pœniteat, ſic metanœa vocor. Non igitur ſiue latinè pœnitentia, ſiue gręcè metanœa, nouam ſolummodo, vitam: ſed & veteris odium vindictamq; ſignificat. Sed ais: ſi verbũ verbo reddas, *μετάνοια* mutatio cogitationis & mentis eſt, tranſmentatio, ſi in hunc modum loqui latina cõſuetudo permitteret. Fateor equidem. At mentis mutatio eſſe non poteſt, niſi mens diuertat à malo, contraque accedat ab bonum. quod quia non fit greſſibus corporis, ſed affectibus animi, veterem vitam animus auerſetur oportet, cùm elegit nouam: ſic enim animi mutationem recta philoſophia interpretatur: quã ſi haberet Lutherani, nihil ab illis pręterea exigeremus, ſi modò haberent eam, non quam ſibi fingunt ipſi, ſed quam & verè et graphicè deſcribit Ambroſius. 2. lib. de pœnitentia cap. 10. inquiens. Faciliùs inueni qui innocentiam ſeruauerint, quàm qui congruè egerint pœnitentiam. An quiſquam illam pœnitentiam putat, vbi requirendæ ambitio dignitatis, vbi vini effuſio, vbi copulæ coniugalis vſus? Renuntiandum ſeculo eſt, ſomno ipſi minus indulgendum, quàm natura poſtulat, inter rumpendus eſt gemitibus, interpellandus eſt ſuſpirijs: ſequeſtrandus orationibus: viuendum ita, vt vitali huic moriamur vſui. Se ipſum ſibi homo abneget, & totus mutetur: ſicut quendam adoleſcentem fabulæ ferunt, poſt amores meretricios peregrè profectum, & amore abolito regreſſum, veteri poſtea occurriſſe dilectæ, quę vbi non interpellatam mirata, putauerit non recognitam, dixerit ego ſum: reſpondẽrit ille, ſed ego non ſum ego. Hanc mihi cogitationem atque animi transformationem, ſi pręſtiteris, iam ego de nomine nihil moror. Illa re vera pœnitentia eſt, de qua nos in pręſentia diſputamus.

In Epigrã mate in occaſionis ſtatuam.

De pœnĩtẽ. d. 1. ca. ſunt qui.

Sed

Sed illud tamen catholici quidam,contrario penitus ſenſu atque ratione, in dubium vocant: an ad veram pœnitentiam Præter dolorem de peccato præterito, propoſitum exigatur,deinceps futura vitandi? ita vt quemadmodum pœnitentē, vitam veterem deteſtari,ſic & nouam animo concipere,ac proponere neceſſum ſit. Et quidem iuniores nonnulli, exiſtimant hoc propoſitum non eſſe in pœnitētia neceſſarium. Tum quoniam,vt vox ipſa præ ſe fert,pœnitentia,culpas præteritas reſpicit, non proſpicit futuras: ꝙ & Diuus Thom. animaduertit.4.diſt.17. q.art.2.q.4.vbi aſſerit, pœnitentiæ proprium obiectum eſſe peccatum commiſſum:quare ait, ſecundum ſuam ſpeciem reſpicit tantùm peccatum præteritum. Tum etiam,quoniam ventura mala caue re,prudentiæ actus eſt,non pœnitentiæ. Non igitur animus futura vitandi ad veram pœnitentiam neceſſarius eſt.

Maioris.4. di.14.q.1.& alma in eadem diſt.& queſtione.

Nos verò,recentem hanc theologiam paulisper faceſſat rogemus, & diſputationis noſtræ perturbatricem exoremus vt ſileat: veterumq; authorum ſententiā amplectentes, intelligamus mutationem mentis, quam nomen græcum deſignare certum eſt, in pœnitentia quoque latina voce comprehendi. Niſi enim mutetur totus (vt paulò antè referebamus ex Ambroſ.) verè pœnitens eſſe non poteſt: at hæc pœnitentis mutatio, in eo ſita eſt, ſi non vitam modò priorem reſpuat,ſed & nouam animo complectatur,ſeſeq; informet atq; animet ad rectè iuſteq; viuendum, ſit ergo (vt à more ſcholaſtico nō diſcedamus)Prima concluſio.

In pœnitente ſemper hæc duo coniuncta ſunt,deteſtatio vitæ veteris, & propoſitum vitæ nouæ: hanc Magiſter diſt. 14.&. 15. tenet, & Albertus.14.diſt.art. 11.& Duran.diſt.17.q.2.art.2.& Alexan. quarta parte.q.69.mēbro.9.& Adrianus quolib.5.art.3.Caietanus in additionibus 3.partis.q.1.art.1.& D.Thom.3.parte.q. 85.arti.3. &.86.art.2.&.3. contra gentes capit. 158. &. 4. contra gentes. cap.72. Quæquidem probatur, ex Apoſtolo ad Epheſcos. 4. deponite, inquit, vos veterem hominem, qui corrumpitur ſecundum deſideria erroris: renouamini autem ſpiritu mentis veſtræ,& induite nouum hominem. &c. nō ergo ſatis eſt veterem exuere,niſi nouus homo induatur, quod certè voluntate fit non manibus corporis.

Hoc prætereà inſinuatur Gene. 6. pœnituit eum quòd hominem feciſſet præcauens in futurum & tactus dolore cordis intrinſecus. &c. ambo igitur illa in eo, quem verè pœnitet reperiuntur.

Ezechiel item. 18. cap. ſi autem (inquit)impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis ſuis,& cuſtodierit omnia pręcepta mea, omnium iniquitatum eius non recordabor. Cuſtodire autem omnia præcepta, ad animi propoſitum ſine dubio referendum eſt: quoniam non omnia ſimul pręcepta cuſtodienda occurrunt, cùm homo pœnitentiam agit, vtrunque igitur pœnitens ſimul pręſtat: & quòd dolet de omnibus peccatis ſuis, & quòd omnia pręcepta cuſtodire proponit, & infra eodem capite. Conuertimini,ait,& agite pœnitentiam, proijcite à vobis omnes præuaricationes veſtras & facite vobis cor nouum & ſpiritū nouum:quod eſt,nouam vitā animo & concipere & velle.

Pręterea (vt rectè Diuus Auguſt. lib. de vera & falſa pœnitētia, cap.17. ratiocinatur) non ſolùm petitur à peccatore vt gemat,ſed etiam vt conuertatur. Conuertimini(inquit) & agite pœnitentiam. &c.& Ioel.2. Conuertimini ad me in toto corde veſtro, in ieiunio & fletu. &c. Conuerſio autem ad bonum eſt: non ergo ſatis eſt, malam vitam antecedentem auerſari, niſi ad bonam pœnitens animo conuertatur.

Id inſuper annotauit Ambroſ.in illud. 2.ad Corinth.7.Ecce enim hoc ipſum,ſecundum Deum contriſtari vos, quantam operatur in vobis ſolicitudinem & deſiderium:deſiderat enim(inquit)reformari,qui per peccatum ſcit ſe factum eſſe deformem.

Dauid quoque in Pſalm.50.poſtquam veniam petiuit inquiens,quoniam iniquitatem meam ego cognoſco.&c.cor mundum,ait,crea in me Deus & ſpiritum rectum innoua in viſceribus meis.

Præterea, primũ quod ab eo qui fecit iniuriã poſtulamus eſt,huiuſmodi propoſitum. Cùm ergo finis proprius pœnitentiæ ſit,emẽdare Deo iniuriam, certè verè pœnitens omnia ea exhibet, per quæ iniuria compenſatur. Inter hæc autem(vt diximus)illud vnum eſt, vt homo habeat animum , alias deinceps iniurias non faciendi.

Ad hæc , quemadmodum parẽtes cùm liberos puniunt,emendationem,propoſitumque melioris vitę in futurum,ab illis per pœnas extorquent : ita & hoc à nobis vel maximè Deus exigit in hac vindicta volũtaria,vt velimus in melius corrigere,quæ peccauimus.

Præterea in omni motu non eſt receſſus à termino aliquo, ſine acceſſu ad oppoſitum:ergo,nec auerſio à peccato erit ſine conuerſione ad iuſtitiam. Quare ſicut pœnitens deteſtatur vitam iniuſtam antecedentem, ita voluntate complectitur futuram iuſtam conſequentem.

Præterea vera pœnitentia non eſt ſine actu charitatis , vt mox definiemus: ſed per actum charitatis , volumus Deo in omnibns placere & in nullis diſplicere:Igitur, animus in futurum bene viuendi, verò pœnitenti qui ad Deum conuertitur,deeſſe non poteſt. Quod & nunc in concilio Trident.ſeſsione.6.cap.5.&.6. definitur: & in concilio Florentino fuerat ante declaratum,videlicèt ad contritionẽ (quæ pœnitẽtiæ primus actus eſt) pertinere,vt doleat de peccato commiſſo,cum propoſito non peccandi de cætero.Nec poteſt dici , concilium loqui, de propoſito implicito . Pari enim ratione ſtatueret, ad contritionem cordis ſpectare propoſitum ieiunandi tempore quadrageſimæ.Præterquàm quod vana eſſet talis determinatio, & explicatio contritionis, ſi de implicito propoſito intelligeretur. Et ſimili quoque ratione interpretaremur, ad contritionem cordis pertinere, implicitè dolere de peccato commiſſo.

Secunda concluſio: huiuſmodi propoſitum eſt de ratione pœnitentiæ . Hanc tenet Diuus Thom.expreſsè & eam perſuadere nititur.3.par.q.90.ar.4.&.4.cõtra gentes. cap. 27. quia actus mortales, ex fine recipiunt ſpeciem. At, finis pœnitentiæ & doloris de peccato, eſt noua vita:ergo illum finem intendere, eſt de ratione pœnitentię:quemadmodum enim, expulſio diſpoſitionis contrariæ, ſuapte natura paratur ad conuenientem formã inducendam:& propulſatio humoris corrupti,ab arte naturaq; inſtituitur, vt noua ſanitatis forma proueniat : ita & peccata antecedẽtia deſtruere, atq; auerſari, ad vitam nouam inſtituendã ordinatur.

Præterea ad pœnitentiam id potiſsimùm pertinet,vt Deo veteris vitæ compenſatio fiat.Id autem,vel maximè à nobis Deus exigit, pro compenſando delicto veteri , vt ei deinceps placere velimus , iuſtè rectéq; viuendo: id igitur eſt de ratione pœnitentiæ.

Hoc item probat Magiſter ſententiarum,diſt.14.ex diffinitione pœnitentię, quam nobis Ambroſ.& Gregorius, tradidêre in hanc formam. Pœnitentia eſt,prę terita mala plangere , & plangenda iterũ non committere,de pœnitentia.d.3.cap. pœnitentia & cap.pœnitentiam.

Homilia. 43.cuius initium , in æſtiuum tẽpus.

Nec ego aliud intelligo Florentinum Cõcilium indicare voluiſſe, cùm aſtruit, ad contritionem cordis pertinere, vt doleat de peccato commiſſo,cum propoſito non peccandi de cætero.

Ad argumentum verò in contrarium, reſpondet D.Thom.diſt.14.q.1.arti.1.q.6.ad.4.quòd quanuis ad pœnitentiã iuxta primam nominis originem,non pertineat reſpectus ad futuram, at, quatenus habet pro fine præcipuo,emendare Deo culpam commiſſam,& illi pro ea ſatisfacere,huiuſmodi propoſitum eſt de ratione pœnitentiæ,nec ſine illo Deus aut placatur aut conciliatur.cùm id(quod ſæpe iam diximus)à nobis maximè requirat.

Hæc de priore diffinitionis particula ſatis ſunt dicta . Nunc circa poſteriorem ea quęſtio eſt à nobis pertractãda, an dolor deteſtatioque peccati , quia eſt contra Deum,ſit de ratione pœnitẽtiæ ? Cui breuiter quæſtioni eodem omnes ore reſpondent , de ratione pœnitentiæ eſſe Diuus Thomas tertia parte quęſt.86. articul.tert.

Quippe ſi quem peccata contriſtant, vel quòd turpia ſunt, vel ꝙ infamiæ no-

tam inuſerunt, aut aliud damnum dedêre peccanti, huius dolor idoneus non eſt nec delicto aduerſus deum commiſſo penſando, nec infenſo deo placando & conciliãdo. Nam ne homo quidem iuſtus placaretur, cùm is qui læſit nullam ipſius haberet in dolore rationem: nec redintegraretur amicitia dum qui eam violauit, iacturam propriam ſentit, non amici offenſioné. 2. ad Corint. 7. gaudeo non quia contriſtati eſtis, ſed quia contriſtati eſtis ad pœnitentiam. Contriſtati enim eſtis ſecundũ Deũ, quę enim ſecũdum deum triſtitia eſt. &c. Triſtatur, inquit Ambroſius, ſecundum Deum, quia dolet quòd fecit quod odit Deus: Idem Chryſoſtomus homilia. 15. in hanc ſecundam epiſtolam: ſed expreſsiùs homilia. 4. in eandem.

Item niſi hac ratione & fine, peccator pœnitẽtiam ageret, ad Deum minimè per ſuam, pœnitentiam cõuerteretur: cùm tamen Chriſtiani pœnitentem, & conuerſum ad deum, eundem prorſus intelligamus. Quoniam & arcanę literæ pœnitentiam ſine peccatoris ad Deum conuerſio ne penitus ignorant. Ioel. 2. Conuertimini ad me in toto corde veſtro. &c. Ezec. 18. Conuertimini & agite pœnitentiam. Eſa. 55. Derelinquat impius viam ſuam, & reuertatur ad dominum, & Pſalm. 118. Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non cuſtodierunt legem tuam. Vbique igitur ratio finiſq; pœnitentiæ Deus ipſe deſcribitur.

Sed exiſtit hoc loco quæſtio non parua, an illa ratio formalis & motiua pœnitentię ſine dilectione poſsit haberi? Quod in hanc formam alij quærunt, an in pœnitentiæ finitione oporteat contineri, quòd ſit dolor de peccatis quia ſunt cõtra Deũ ſuper omnia dilectum.

Et ſuadetur nõ oportere, quia dilectio eſt actus ſufficiens ad remiſsionem peccatorum: quare ſi ſemper cum pœnitẽtia interueniret, aut neutra eſſet idonea, aut altera ſuperflueret.

Deinde, ſi actus charitatis neceſſariò in peccatoris conuerſione inueniretur, tunc charitas diceretur ſecũda tabula poſt naufragium, potius quàm pœnitẽtia: quod tamen inauditum eſt.

Præterea, puer fugit ignem tanquàm malum, etiam ſi oppoſitum bonum actu non velit: ergo & homo poteſt fugere peccata, quanuis Deum actu non amet.

Quartò, quia ſi dilectio eſſet pœnitentię coniuncta: dilectio pœnitentiam antecederet, quoniam attigit finem rationéq; formalem penitentię: at conſequens eſt falſum vt videtur.

Primò, quia cõtritio pręcedit gratiam habitualem, cùm ſit eius diſpoſitio: ergo & charitatem: quia gratia prior eſt charitate, ad quam ſe habet gratia, vt anima ad potentias ſuas. Nam dat gratia eſſe & viuere, charitas operationem.

Item ſecundò conſequens probatur eſſe falſum, quia ſi dilectio contritionem præcederet, iam prima pœnitentis contritio eſſet meritoria, cùm à charitate proficiſceretur: referreturq; ab eadem charitate in deum ſuper omnia dilectum. At contritio prima, meritoria eſſe non poteſt, quia vel meretur gratiam vel gloriam: nõ gratiam, quia prima gratia ſub merito nõ cadit: gratiam verò ſimul fieri & augeri impoſsibile eſt. Quare, prima contritio, nec primam gratiam, nec augmentum eius promeretur: ſed ne gloriam quidem: quia vel meretur glotiam quæ reſpondet primæ gratiæ: puta vt quatuor, ſi gratia prima erat vt quatuor: vel meretur augmentum illius glorię: ſi primum, iam gloria quę reſpondet primę gratiæ, non daretur gratis, contra Apoſtolum ad Rom. 6. inquiẽtem, gratia dei vita æterna. Et contra rationem, quæ dictat, gratiam nihil aliud eſſe: quàm acceptationé ad gloriam: vnde ſi quis accepit gratiam primam ſine meritis, ergo & acceptatus eſt ad gloriam correſpondentem ſine meritis. Augmentum verò gloriæ, ſi prima contritio mereretur: pariter quoque & augmentum gratię: quod iam reprobatum eſt.

Denique conſequens falſitas oſtenditur ex Diuo Thoma, quarto, diſtinctione decimaquarta, quęſtione prima, articulo ſecundo, quęſtione ſecunda cuius verba ſunt. Quandoque aliquis fugit malum propter deſiderium boni, quandoque autemè diuerſo, & hic motus eſt frequentior in reuerſione peccatoris ad Deum per pœnitentiam. Vnde pœnitentia eſt prior charitate, & cum motus amoris

pœnitentiam precedit, non eſt amor charitatis, quia charitas amiſſa, non recuperatur niſi per actum pœnitentiæ virtutis: hactenus ille. In cõtrarium eſt, quòd omnis dolor in amore fundatur, eò enim quod aliquid amamus, de eius amiſsione dolemus.

Hic ſit prima propoſitio Primus actus pœnitentię nunquam eſt ſine actu charitatis. Magiſt.d.15.ca.4.idẽ, Gratia.de pœ.d.3.ca.vlti.& ca.fugerat, & diſt.2.ca.charitas eſt, & D.Tho.12.q.113.artic.4.ad.1. & arti.5.&.8.& de veritate.q.28.arti.4.Duran.d.17.4.q.1.&.4. Capreo. diſtin.14.q.2.& Gabri.ea diſt.&.q.cõtra Palud.d.14.q.3.

Primùm probatur hæc concluſio teſtimonio D.Auguſt.14.de ciui.dei.cap.vltimo vbi aſſerit, neminem pertinere ad ciuitatem Dei niſi per amorem dei, vſque ad contemptum ſui: ſed omnem verè pœnitentem ad Dei ciuitatem pertinere nemini dubium eſt, ergo. Et lib.de vera & fal. pœniten.capit.9.pro abſurdo habet quòd ſine amore dei, quiſquam conſequatur indulgentiam, ſine quo nullus inuenit gratiam. & capite decimoſeptimo idem ait, & lib.contra Creſcon.2.capite duodecimo cùm dixiſſet: & eleemoſynis & verbo veritatis, & contritione remitti peccata, ſubdit, mundantur etiam, ipſa quę supereminet omnibus charitate, quæ vna ſi adſit omnia illa rectè fiunt: ſi autem deſit, illa omnia fruſtra fiunt. Præterea.1.Ioan.3.qui non diligit manet in morte.

Præterea conuerſio ad Deum requiritur ad habendam gratiam dei. Zac.1.conuertimini ad me & ego cõuertar ad vos. Ezec.18.&.33.ſed conuerſio ad Deũ non fit niſi per actum charitatis: nam ſi aliter conuerſio fiat vana eſt ad iuſtificationem cum in Chriſto Ieſu ſola fides valeat quæ per dilectionem operatur ad Galat.5.hoc autem notauit Auguſt.de vera & falſa pœnirentia.cap.17.non conuerti, ſed qui habet attritionem & timet Deum iudicem, niſi amet iuſtum.

Pręterea ſalus animæ in cõuerſione ad deum conſiſtit Hiere.3.conuertimini filij, reuertentes & ſanabo auerſiones veſtras. Eſai. ſexto & conuertatur & ſanem eum.&.quadrageſimoquinto conuertimini ad me, & ſalui eritis: at pœnitentia eſt medicina ſalutis.

Item omne agens, agit propter finem anima ergo cùm mouet ſe, ad finem ſe mouet. At velle efficaciter finem pertinet ad charitatem. Nam que ſi per ſpem ſolam finem appeterem, nec ſpes mortua ad iuſtificationem ſufficeret, nec de peccato doleremus qua ratione offenſa Dei eſt, ſed qua malum noſtrum eſt.

Id tandem modò in conci. Triden. ſeſſ. 6.c.6.&.7, definitum eſt. Ac re vera, id.n. Dominus, Luce.7. inſinuaſſe videtur, inquiens. Remittũtur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Quę ſignificat dolorem & lachrymas nullas eſſe niſi cum charitate eſſent.

Secunda propoſitio, prior natura eſt actus charitatis, quàm actus pœnitentiæ. Imò radix vnde pœnitentia habet remittere peccata, dilectio eſt: iuxta domini ſententiam Luc.7. Quoniam dilexit multum, ait. D. Tho.3. p. quæſtione. 85. articu.6.

Probatur item hęc concluſio. Quia pœnitens, deteſtatur peccatum, vt offenſam Dei, ergo prius natura amat Deum. Nam niſi quem amore proſequimur, eius mala exhorreſcere non ſolemus.

Primus quoque voluntatis actus, circa proprium obiectum eſt, ſcilicet, circa bonum. Deinde ſequitur odium oppoſiti mali. Prior ergo actus eſt, quo Deo volumus bonum, quàm actus quo eius malum abhorremus.

Pręterea, velle mihi conciliare Deum, eſt prius, quàm velle emendare iniuriam commiſſam, cùm illud ſit finis huius. At illud ad charitatem pertinet, hoc ad pœnitentiam, vt dictum eſt.

Pręterea, vt D. Tho. argumentatur loco citato ad ſecundum, in actibus animæ primus motus eſt circa finem. Vnde prior eſt natura intentio finis, quàm electio mediorum. At, dolere de peccatis, & illa deſtruere, medium eſt ad placandum & conciliandum Deum, & ad rectam electionẽ pertinet, ergo. Sed & Hier.31. huius rei teſtimonium habemus: Poſtquàm conuerti ſti me (inquit) egi pœnitentiam, prior eſt igitur conuerſio ad Deum quàm pœnitẽtia deteſtatioque peccati.

Id poſtremò Concilij Tridentini ſeſsi ſexta capite ſexto definiuit, his ver-

verbis. Peccatores ad iuſtificationem ſe diſponunt, incipientes diligere Deum tanquam omnis iuſtitię fontem: ac propterea mouentur aduerſus peccata per odium aliquod & deteſtationem, hoc eſt per pœnitentiam.

Tertia propoſitio, de ratione verę pœnitentiæ eſt, quòd diſpliceat peccatũ, quia eſt contra Deum ſuper omnia dilectum. D. Tho. expreſſè. 3. p. q. 86. artic. 3. patetq́; ex prioribus concluſionibus.

Ad primum autem eorum, quæ in contrariam partem adduximus, reſpõdet D. Tho. 3. p. q. 84. arti. 5. ad. 2. & q. 86. arti. 6. ad. 2. & de verita. q. 28. arti. 5. in corpore. & ad primum negando conſequentiam. Aliud eſt enim, quod requiritur ad iuſtificationem abſolutè, aliud ad iuſtificationẽ eius qui mortaliter peccauit: in quo requiritur & auerſio à malo, & conuerſio in bonum, vt iniuria quam fecit compenſetur per ęquam ſatisfactionem.

Ad ſecundum reſpondetur, quòd pœnitentia dicitur ſecunda tabula poſt naufragium, & non charitas. Primo, quia charitas neceſſaria eſt in omni iuſtificatione, communiſq́; & integra naui ſoluentibus, & naufragis. Pœnitentia autem, propriũ eſt remedium naufragorum.

Item etiam in pœnitentia charitas intelligitur, non autem ę diuerſo, in charitate pœnitentia. Quanquam & his duobus argumentis breuius reſponderetur, multos actus hominis in iuſtificatione ſimul coniungi, quibus tamen ſingulis iuſtificationem ipſam ſacræ literę tribuunt. Fides enim purificat corda noſtra. Acto. 15. Spe quoque ſalui facti ſumus ad Ro. 8. Vniuerſa etiam delicta operit charitas. Prouerb. 10. & ſcriptum quoque eſt, ſine timore neminem poſſe iuſtificari. Eccle. 1. Et, cùm peccator ingemuerit ac penitentiam egerit, peccata ipſius obliuioni tradentur. Ezec. 18. & 33. Erraret autem vehementer, qui vel remiſsionem peccati, vnicuilibet ex illis actibus denegaret, vel vnum ex eis quemlibet, ſuperfluere arbitraretur.

Ad tertiam, nihil vetat, cùm quis ſemel habuit actum amoris, odio habere malum ſine amore præſenti, ex vi tamen præcedentis, vt poſt primum aſſenſum concluſionis, quem ſine aſſenſu antecedenti principiorum habere nequiuimus, *nihil* prohibet eidem concluſioni iterum atque iterum aſſentiri ſine principiorum aſſenſu. Sic & primam pœnitentiam ſine dilectione habere impoſsibile fuit. Secundam verò vel tertiam habere poterimus ex efficacia ſolùm prioris dilectionis. Ita quoque puer vi & potentia amoris naturalis, quem dubio procul aliquando primum habuit poſtea malum fugit naturæ contrarium, etiam ſi amor ille actu non perduret. Quin etiam non oportet duas ſemper operationes differentes habere amoris & pœnitentię: ſed poteſt vnus & idem actus à charitate & pœnitentia proficiſci, vt interim media & finem vnico actu complectimur, & principijs & concluſioni vnico actu aſſentimur.

Ad quartum, conceſſo conſequenti quod infertur ad primam confutationem, nego conſequentiam. Non enim valet, a, eſt prius, b, & b, prius, c, ergo, a, eſt prius, c, prę ſertim cùm in diuerſo genere cauſarum ille ordo conſideratur. Quemadmodum, & hęc collectio inutilis eſt, a, eſt cauſa, b, &, b, eſt cauſa, c, ergo, a, eſt cauſa, e, Quod vt exemplo manifeſtum efficiam ponamus illud quod Philoſophi negare non poſſunt, primas qualitates & ſecundas, vtraſque eſſe diſpoſitiones ad eandem formam ſubſtantialem, vt calor & color, humiditas & mollities ad animam rationalem, vbi certum eſt, ſecundas qualitates priores eſſe anima in genere cauſæ diſponentis & materialis: animam rurſum priorem eſſe primis qualitatibus in genere cauſæ formalis. Prior eſt enim forma, quę dat eſſe ſimpliciter, quàm forma quę dat eſſe tale. Ex quo tamen, ſi quis colligeret, ſecundas qualitates eſſe priores primis, certè à Philoſopho non toleraretur, ſed ne à dialectico quidem: cùm in nullo genere cauſæ primas qualitates, ſecundę præcedant.

Item, contritio prior eſt habituali gratia in genere diſpoſitionis, gratia etiam prior eſt habitu pœnitentię infuſæ in genere cauſæ formalis. Sed contritio nullo pacto prior eſt habitu pœnitentiæ. Quoniam actus ille ab habitu producitur in genere cauſæ efficientis. Effecta autem cauſarum efficientium, ſuis cauſis efficientibus priora eſſe non poſſunt, niſi

 fortè

fortè in genere cauſę finalis, de quo gene re in pręſentia non diſſeritur.

Circa id veró, quod in eodem argumento additur, gratiã ſe habere ad charitaté, & pœnitentiã, vt anima ad potẽtias ſuas, non in omnibus ſimilitudo eſt. Quoniam potentiæ animæ, intellectus & voluntas, nulla ratione pręcedunt animam: habitus verò charitatis & pœnitẽtię, quoniam in genere cauſæ efficientis producũt actus, qui ſunt diſpoſitiones ad gratiam, ex conſequenti ipſam gratiam antecedunt. Charitas igitur & pœnitentia habent ſe ad gratiam, vt calor ad formã ignis. Idem enim calor ſi conſideretur, vt diſponens materiam ad recipiendam formam, prior forma eſt: ſi autem vt potentia calefactiua, eadem forma poſterior eſt.

Gab. d. 14 q. 1. ar. 2. Ad ſecundam verò confutationem, in qua difficultas eſt maxima, ſunt qui negãt primam contritionem meritoriam eſſe, quam ego ſententiam olim iuuenis tenere ſolebam, nec enim poteram eam perſuaſionem induere, vt gratia habitualis qua iuſtificamur, prima cõtritione prior eſſet quod tamen erat neceſſarium, vt illa contritio eſſet meritoria: quippe, cùm gratia & amicitia dei, totius meriti radix & origo ſit, atque id etiam. D. Tho. mihi ſentire videbatur. 1. p. q. 62. arti. 2. ad. 3. in hæc verba. Triplex eſt conuerſio in Deum: vna quidem per dilectionem perfectam, quę eſt creaturę iam deo fruentis. Et ad hanc conuerſionem, requiritur gratia cõſummata. Alia conuerſio eſt, quæ eſt meritum beatitudinis, & ad hanc requiritur habitualis, gratia quę eſt merendi principium. Tertia conuerſio eſt, per quam aliquis pręparat ſe ad gratiam habendam, & ad hanc non exigitur aliqua habitualis gratia, ſed operatio Dei ad ſe animam cõuertentis: ſecundum illud, conuerte nos domine, & cõuertemur. & 3. p. q. 89. arti. 1. ad. 2. Actus, inquit, primus pœnitentiæ ſe habet: vt vltima diſpoſitio ad gratiam conſequendam: ſcilicet, contritio. Alij verò ſequentes actus pœnitentiæ, procedunt iam ex gratia & virtutibus. Sed quoniam. D. Thomas. quem ego authorem libentiſsimè ſequor. 1. 2. q. 112. articu. 2. ad. 1. contrariam ſententiam tenet: concedo contritionem primam eſſe meritoriam gloriæ. Primò, quia eſt operatio amici Dei ordinata in finem ſupernaturalem. Imò, vt oſtenſum eſt, in finem charitatis, ab ipſa charitate ordinata, ergo eſt meritoria.

Præterea vltima diſpoſitio ad formã, in genere cauſę formalis, poſterior ipſa forma eſt. Igitur ſecundum ordinem cauſę formalis, contritio à gratia procedit, erit ergo meritoria.

Pręterea fingamus hominem poſt primam illam contritionem è vita diſcedere: Tum quæro an iſti dabitur aliqua gloria? Quod quia negari non poteſt, quæro rurſum: an illam gloriam talis homo meruerit? Si meruit, habetur intentum: ſi non meruit, ergo adulto ſecluſis ſacramentis datur gloria abſque merito proprio: reclamante Paulo prima ad Corinthios tertio. Vnuſquiſque propriam mercedem accipiet, ſecundum ſuum laborem. & Matthę. vigeſimo. Nemo diuturnum accepit denarium, niſi qui in vinea laborauit.

Præterea, primus actus charitatis eſt meritorius, cùm ſine dubio, ſit opus amici Dei maximè placens Deo. Ioan. decimoquarto. Qui diligit me, ego manifeſtabo ei meipſum. Sed actus primus pœnitentiæ ſequitur primum actum charitatis a quo proficiſcitur, ergo eſt meritorius. Quod Auguſt. affirmat, de ve. & fal. pœniten. capite decimoſeptimo. vbi de iis qui in fine pœnitentiam agunt, ſic loquitur. Cùm fructifera pœnitentia opus ſit non hominis ſed Dei, inſpirare eam poteſt, quoniam vult ſua miſericordia: & ex miſericordia remunerare, quos damnare poteſt ex iuſtitia. & capit. vltimo ait, pœnitentiam non ſolùm indulgẽtiam promittere, ſed certa pręmia. Gratianus etiam id habet de pœnit. diſt. 1. c. conuertimini.

Igitur ad argumentum, concedo libenter primam gratiam gratis dari. Nego tamen exinde primam gloriam dari ſine merito. Eadem enim contritio vt quatuor, & diſpoſitio eſt ad gratiam, vt quatuor, & meritoria gloriæ, vt quatuor qua ratione ordine naturæ gratiam ſequitur, & ad impugnationem: quia gratia eſt acceptatio ad vitam ęternam. Id, ſcilicet, ego nego ſi ſermo formalis ſit: ſed eſt forma per quam aliquis eſt amicus deo, per quam

quam homini grato & accepto, admiſſoq; in diuinæ naturæ conſortium, facultas datur ad æterna bona; per operationem virtutum promerenda. Nec oportet formaliter loquẽdo, vt quis ſit amicus Deo, quòd Deus per talem amicitiam, ſecluſa quacunque operatione, velit illi vitam ęternam. Sed ſatis eſt, quòd velit illum admittere ad participationem bonorum ſupernaturalium, quæ ſimpliciter faciunt homines bonos, qualis eſt charitas, & cęterę virtutes infuſę, per quas admiſſus homo ad dei amicitiam & gratiam, æternam gloriam proprijs actibus demeretur. De adultis loquimur, nam paruulis gratia datur per operationem alienam, ſimiliter & gloria.

Cuius rei exemplum habes in anima, quæ quoniam actus primus eſt, dat eſſe & viuere. Hanc conſequuntur potentię naturales, hoc eſt, intellectus & voluntas, per quas operatur ad conſecutionem finis. Sic & gratia, vita quædam animę eſt, quæ illi & viuere, & eſſe diuinum præſtat, quam charitas & reliquæ virtutes conſequuntur: quarum operationibus finem ſuum homo conſequetur. Nec deerit pręter naturale, morale quoque exemplum, in huius rei expoſitione. Cùm enim homo quis, gratus incipit eſſe principi, non eſt opus, vt per talem primam gratiam acceptus ſit ad vltima pręmia, atque pręcipua, quę videlicet princeps, fideliter ſeruientibus pręparauit. Sed per talem primam gratiam intelligitur admitti in domum, conſortiumq; eiuſdem principis: dariq; facultas intelligitur, ad pręmia quęcunque fidelium amicorum promerenda. Cùm autem Apoſtolus ait, gratia Dei vitam æternam donari: certè ſentit, quod Auguſt. diſertiſsimè docet. 3. Hypognoſticon, & de gratia & libero arbitrio capite quarto, quinto, ſeptimo, & decimo quinto per auxilium Dei gratuitum, eam homines conſequi, cùm tamen ſimul dicatur corona iuſtitię, quia nobis cooperantibus gratia Dei reſpondet, tanquàm pręmium mercesq; operis noſtri. Atq; de prima controuerſia, ſatis ſuperq; fuerit diſputatum. Vbi conſtitutum nobis eſt, pœnitentiam eſſe voluntariam pœnam pro peccatis, aſſumptam, propter Deum, ex charitate dilectum.

SECVNDA PARS.

IN ſecũda verò, id vertebatur, in quæſtionem, an pœnitentia ſit virtus: Cuius quidem quæſtionis pars negatiua ex eo ſuaderetur. In primis quòd nulla virtus, vitium in eodem ſubiecto neceſſariò ſupponit: at oportet hominem fuiſſe vitioſum, priuſquam in homine pœnitentia ſit: non igitur eſt pœnitentia virtus. Nam & abſurdum eſt, virtutes te habere non poſſe niſi ante peccaueris: & Chriſto domino aliquam denegare, in quo omnium virtutum plenitudo eſt.

Deinde Philoſophi nullam de pœnitentia fecere mentionem, non Ariſtoteles, non Cicero, non Seneca, non denique Macrobius, qui tamen copioſiſsimè de virtutibus diſſeruere: non ergo eſt pœnitentia virtus.

Pręterea, cuiuſque virtutis primus actus eſt electio boni ſecundus verò, fuga mali. Eſt enim virtus, habitus electiuus, in mediocritate conſiſtens. At pœnitere deteſtationem, fugáq; peccati notat: non ergo poteſt eſſe præcipuus cuiuſque virtutis actus, cum tamen primus actus pœnitentię ſit. Quare, non eſt pœnitẽtia virtus.

In contrarium eſt: quòd compenſare iniurias aduerſus homines factas, virtus eſt: ergo, & diuinas offenſas vindicare virtus ſine dubio eſt.

Ad huius controuerſię pleniorem explicationem ſit prima propoſitio.

Pœnitentia eſt virtus: quæ quidem cõcluſio indubitata apud Catholicos ſemper fuit. Niſi, quòd noſtra hac tempeſtate, quidam apud Hiſpanos hæretici, irridere cœperunt eos qui de peccatis commiſsis triſtarentur. Cuius erroris author, creditur eſſe Lutherus, qui nouam ſolummodò vitam à pœnitentibus exigit, pœnas non exigit. At hic error (ne aures veſtras ſanctorum teſtimonijs obrundam) ex ſacris literis reuincetur. Baruch. 2. Anima quę triſtis eſt ſuper magnitudice mali, & incedit curua & infirma, & oculi deficientes, & anima eſuriens, dat tibi gloriam & iuſtitiam domino. 2. ad Corinthios ſeptimo, Gaudeo, non quia contriſtati eſtis, ſed quia contriſtati eſtis ad pœnitentiam,

quę enim ſecundum Deum.&c.Et Pſalm. ſexto. Laboraui in gemitu meo, lauabo per ſingulas noctes lectum meum, & lachrymis meis ſtratum meum rigabo. Ecce Propheta ſanctus & rex laborat, gemit, lachrymatur. Vbi? in lecto: quantum? rigat: quandiu? per ſingulas noctes. Ob vnam, ſcilicet, noctem quam in iniquitate contraxerat, vitę totius laborem, gemitũ lachrymaſq; deſignat: & poſt tam clarum & illuſtre Dauidis exemplum, ſunt qui in luce meridiana cæcutiant. Quorum ſtultitiam facilè ſanè erit redarguere, vel naturali ratiocinatione: quæ oſtẽdit dolorem de peccatis moderatum ob debitum finẽ eſſe laudabilem. Nam, quem errati piget: qui caſtigat ſeipſum: idq; maximè cauet ne rurſus in eoſdem laqueos inducatur, is laude digniſsimus eſt.

Prætereà, ſi cuius rei proſecutio turpis eſt, fuga bona erit ſuapte naturâ: pœnitentia ergò, cùm fuga peccati ſit, honeſtiſsima eſt.

Pręterea, aliorum punire peccata iure naturę, ſtudioſum eſt: quenque igitur ſua vindicare facinora, æquum & iuſtum eſt.

Tandé, hominem in quem iniuſtè peccaris, placare, virtus eſt: deo ergo quẽ offenderis ſatisfacere, virtus eſt. Sed quid nos audaces de bono diuini præcepti diſputamus? (Nam Tertulliani verbis libenter vtimur) bonum eſt pœnitere, an non? quid reuoluis? Deus pręcepit, Deus hortatur, Deus inuitat: pœnitentiam (inquit) agite, pœnitentia igitur actus virtutis eſt. *In lib, de pœniten.*

Secunda concluſio. Pœnitentia eſt virtus ſpecialis. Contrarium huius tenuerunt quidam ante. D. Thomam, vt ipſe Thomas author eſt, diſt.14.q.1.arti.1.q.3. hos Scotus ſecutus videtur diſt.14.q.2. & Maior. etiam.q.2. Sed hac concluſione explicanda primùm intelligamus, dolere de peccatis, eo quòd contra rationem rectam facta ſunt, non pertinere ad aliquam ſpecialem virtutem. Cùm enim omnis virtus ſit cõformis rectę rationi, eadem ſufficit, & vt placeat quicquid rationi conſentaneũ eſt, & vt diſpliceat quod à recta ratione diſcordat. Vnde temperantia ſatis eſt, vt deteſtemur actus intemperantię, & iuſtitia, vt iniuſtitiam abominemur.

Illud etiam compertum habemus, triſtitiam de peccato, quatenus offenſa Dei eſt, non requirere ſpecialẽ virtutem præter charitatem. D. Tho. q.85. art.2. ad.1. & art.3. & ratio eſt in promptu. Nam per eã dem amicitiam bonum amicis volumus, & mala amicorum auertimus. *3. parte.*

Præterea, & id accipiamus, quod exploratum quoque eſt, dolere de peccato, vt languenti animo medeamur, non indigere alia virtute pręter charitatem. Nam ſicut ex amore naturali, medicinam appono morbis corporis, ita ex charitate, qua meipſum diligo propter Deum, medicinã affero ęgritudinibus animi. Atque ab eadem omnino charitate eſt, triſtari de culpa: vt mihi conciliem Deum. Etenim, quęcunque humana actio, ob id parata, vt cõparem amicitiam hominis, nullam exigit ſpecialem virtutem humanã, ſed ex quodam deſiderio amicitiæ conſequẽdæ proficiſcitur, quod inchoatio quædam eſt, & veluti amicitiæ ſemen. Triſtari ergo de peccato vt in gratiam Dei redeamus, inchoatio quædam eſt diuinæ amicitię: nec ad aliam virtutem pertinere poteſt. Imò adeò virtutis nomen non meretur, cùm in genere amicitiæ actus ille imperfectiſsimus ſit, virtus autem ſit diſpoſitio perfecti ad optimum, vt ex Ariſto.7. phyſ. lib. colligitur.

Triſtari ergo de culpa, eo fine vt compenſetur offenſa, quę aduerſum Deum cõmiſſa eſt, id nos aſſerimus exigere propriam ſpecialemq; virtutem. Nam, vt dare Petro pecunias ſi in ſe quidem abſolutè conſideretur, nullam habet laudem: ſed ſi do, vt releuem miſeriam eius, actus eſt miſericordię, ſi vt bene illi faciam, ſcilicet quia bonum ipſius eſt, ad beneuolentiam & amicitiam pertinet. Sin verò, tanquam donum gratuitum pecunias confero, nempe vt ſuo loco & tempore, quibus decet diſtribuantur, ad virtutem liberalitatis ſpectat. Ita triſtitiam aſſumere, quia iniurię deo factę compenſatio fiat, à virtute ſpeciali oriatur neceſſe eſt, cùm finis ille tam ſpecialis ſit, vt pertinere ad duas virtutes nequeat, nedum ad plures. Diuerſa quippe formalia motiua voluntatis, diuerſę ſunt formales rationes obiecti: atq; cõſequẽter, diuerſos habitus & virtutes efficiunt.

Pręe

Præterea, ſi quem hæreſis ſuæ pœniteat vt, emendetur offenſa Deo facta, actus virtutis ſine dubio eſt. Nec tamē poteſt elici à fide, quæ eſt in intellectu, ſed ne ab alijs quidem virtutibus generaliter. Dabitur ergo aliqua ſpecialis virtus, vnde ille actus exiſtat: quam nos pœnitentiam appellamus.

Poſtremò, velle compenſare iniuriam factam proximo, requirit ſpecialem virtutem ergo, & velle compenſare, ac vindicare iniuriam factam Deo.

Sed ex his oritur dubium, ſi pœnitentia virtus ſpecialis eſt, an incidat in virtutem aliquam particularem earum, quas Philoſophi poſuerunt? Videtur enim eſſe eadem cum iuſticia. Quod Duran. di. 14. q. 2. aſſeruit: quia per eandem virtutē reddimus vnicuiq; debitum & illi ſatisfacimus, ſi intulimus iniuriam. Sed per iuſtitiam vnicuiq; reddimus debita, ergo. Et cōfirmatur, quia iniuriam factam, ad ius, æqualitatemq; redducere, actus iuſtitiæ eſt.

Præterea, vindicatio ſpecies iuſtitiæ eſt: ergo, & pœnitentia. Quod & D. Th. affirmat. 3. p. q. 85. art. 3. ad. 4. & art. 4.

Falluntur tamen qui hoc ſentiunt. Primò quia inter Deum & homines, non eſt iuſtum ſimpliciter, ſed ſecundum quid, vt D. Tho. art. 3. iam citato ex Ariſt. 8. Ethi. manifeſtat: ergo, cùm pœnitentia ſit virtus inter hominem & deum, non reddit iuſtum niſi ſecundum quid. Non eſt igitur virtus iuſtitiæ, quæ videlicet æquale reddit. Deinde, religio debitum Deo reddit & tamen non eſt iuſtitia. Non ergo, quæcunq; virtus debitum Deo reddit, virtus iuſtitiæ eſt.

Quibus argumentis, Caietanus commotus, tenuit pœnitentiam eſſe virtutem religionis, & quia eiuſdem præterea virtutis eſt, reddere debitum Deo benefactori & offenſo, ſed per religionē reddimus debitum Deo benefactori. Maior probatur, quia ratio debiti non variatur ex eo quòd ſit pro beneficijs, vel offenſis, vt debitum ex accepto mutuo, vel ex furto, eiuſdem rationis eſt. Cū ergo ſola religio reddat debitum Deo, ratione accepti beneficij, ſola debitum Deo reddit ratione factæ offenſæ.

Item Baruch. 2. Anima quæ triſtis eſt ſuper magnitudine mali, dat tibi gloriam & iuſtitiam domino. Primùm gloriam, deinde iuſtitiam & confirmatur hoc ex Pſal. 50. Sacrificium Deo ſpiritus contribulatus cor cōtritum & humiliatum Deus non deſpicies. Primus ergo actus pœnitentiæ, hoc eſt, contritio, ſacrificium opuſq; religionis eſt.

Sed hæc quoq; opinio primùm D. Th. aduerſatur. 4. diſt. 14. q. 1. art. q. 5. & diſt. 15. q. 4. art. 7. q. 1. ad. 2.

Præterea & falſa eſt: quia religio non reddit Deo quodcunq; debitum, ſed honorem, ut pœnitentia per ſe quidem intēdit compenſare iniuriam Dei. Aſſumit tamē ad hūc finem, ea per quę compenſatur iniuria quęcunq; illa ſint. Vnde primùm aſſumit triſtitiam de vita veteri, deinde propoſitum vitæ nouæ, mox exteriorem pœnam & ſatisfactionem: denique in his omnibus ſubiectionem, & humilitatem erga Deum. His enim homines humanas iniurias ſolemus compenſare. Cùm igitur finis pœnitentiæ proximus atq; præcipuus non ſit, honorem Deo reddere, certè religio eſſe non poteſt, cuius proximus finis eſt, reddere Deo cultum.

Præterea non eſt eiuſdem virtutis reddere debitū honorem principi, & ipſius offenſam compenſare. Illud enim ad obſeruantiam pertinet, hoc ad iuſtitiam. ergo non eſt eiuſdem virtutis Deum colere, & eius offenſis ſatisfacere.

Dicendum ergo, pœnitentiā eſſe ſpecialem à cęteris virtutibus diſtinctam, quas philoſophi cognouerunt, cuius proprius actus eſt, compenſare offenſam Dei. Quæ quidem virtus, iuſtitia quędam eſt, qualis inter homines ad Deū eſſe poteſt. Ezech. 18. Si autem impius egerit pœnitentiam, & fecerit iudicium & iuſtitiam. Pſal. 118. Feci iudicium & iuſticiam. ad Ro. 6. Sicut exhibuiſtis membra veſtra ſeruire iniquitati, ita nunc exhibete ſeruire iuſtitiæ.

Ad primum verò argumentum, quo ſuadebatur eſſe iuſtitia, iam videtur eſſe reſponſum. Nam iuſtitia quæ propriè & ſimpliciter iuſtitia vocatur à Philoſophis non niſi, inter eos eſt, inter quos æquale reddi poteſt.

Quare, in definitione iuſtitiæ, ſicut ius pro ijs æquali iuſtoq; ſumitur, ita particu

là vnicuique pro iis ſolis diſtribuit, inter quos iuſtum & æquale eſt:& per hoc patet ad confirmationem, quæ de iniuria facta homini procedit Nam pro iniuria facta Deo, æquale reddere impoſsibile eſt.

Ad ſecundum, vindicatio non ponitur propriè ſpecies iuſtitię à D. Tho. ſed pars quædam adiuncta, & virtus illi propinqua. Has D. Tho. partes poteſtatiuas appellat virtutum: vt religionem partem iuſtitię, modeſtiam temperantiæ. Cùm verò aſſerit, pœnitentiam eſſe ſpeciem iuſtitiæ, latiùs vſurpat ſpeciei vocabulum, pro inferiori; quod ſe habet per modum ſpeciei. Dixerat enim artic. 3. iuſtum diuidi in iuſtum ſimpliciter, & iuſtvm ſecũdum quid. Quæ non eſt diuiſio generis in ſpecies.

Ad primum autem eorum, quæ faciebamus pro Caietani ſententia, reſpondetur: quòd religio nõ reddit debitum Deo pro beneficiis acceptis, ſi formaliter & per ſe loquimur: ſed gratitudo eſt, quę refert Deo debitam gratiam pro acceptis beneficiis. Reddit autem religio debitũ cultũ, in ſignum dominij vniuerſalis, ratione, cuius, latriam cultumque debemus peculiariſsimę ſeruitutis. Ad quam virtutem nullo modo pertinere poteſt, debitum compenſare, quod oritur ex delicto commiſſo.

Fateor tamen, quòd ſi quę virtus eſſet inter Deum & homines commutatiua: qua redderemus debitum ratione cuiuſquam commutationis, ad eandem quoque ſpectaret compenſare iniuriam factam Deo, quemadmodum inter homines accidit.

Sed obiicis: ſi primus actus virtutis huius eſt ſatisfacere pro delicto commiſſo, ad ſatisfactionem verò iniurię factę, per accidens dolor interuenit: ergo, potiſsimus huius virtutis actus, non eſt pœnitere: quocirca pœnitentia ex accidenti vocabitur.

Ad hoc dubium facilè eſt reſpondere, ſi teneamus, pœnitentiam eſſe actum publicę iuſtitię: cuius, ſcilicèt, Deus iudex eſt, pœnitens miniſter: ſed ſi teneamus eſſe priuatã iuſtitiam, atque vindictam (vt antea diximus) difficile eſt. Nam cùm hęc vindicatio & inflictio pœnę accidentaria ſit, ſatisfactioni voluntarię quã proximo facimus, profectò & accidentaria videtur eſſe compenſationi, quam facimus Deo.

Hoc tamen mouere nos nulla ratione debet: eſt enim inſigne diſcrimen inter homines offenſos & Deum: quòd offenſus homo, ab offendente id primum exigit, non vt ſe torqueat per pœnas, ſed vt reddat honorem ablatum per iniuriam: tametſi & illud quoque in partem cõpẽſationis accipiat, ſi is qui offendit, de offenſa preterita contriſtetur. At verò Deus, è contrario ad primum exigit, vt cum volumus peccatum admiſſum compenſare, triſtemur luamuſque pœnas delicti commiſsi: id verò ſecundario requirit, vt honorem & reuerentiam, quę peccando detraximus, pœnitendo rependamus. Cur ita? Nempe non ſuam, ſed noſtram querit vtilitatem: quę videlicèt in pœnis voluntariè pro peccatis aſſumptis, maxima eſt. Nam (vt Chriſoſto. homil. 5. 6. & 7. ad populum, elegantiſsimè tradit) nulla medicina appoſitior, nullum remedium preſentius aduerſus peccata eſt, quàm triſtitia dolorque pro peccatis: & quemadmodum vermis lignum, tinea veſtem è quibus prodiére conſumunt, ita pœna matrem è quã nata eſt, hoc eſt culpam, intermit. Meritò igitur, ea virtus per quam offenſas Dei compenſamus, pœnitentia nuncupatur: quę videlicèt pœnas voluntariis infligit: quibus vtique Deus vel maximè placatur, quoniam iis vel maximè homo ſanatur.

Ad primum argumentum eorum, quę à principio opponebamus, ad ſuadendum pœnitentiam non eſſe virtutem, reſpondeo facillimè (niſi ego cęcutio) Vnicuique ſtatui & conditioni ſuas virtutes eſſe tribuendas. Rectoribus iuſtitiam, pauperibus patientiam, peccatoribus pœnitentiam. Certè, virtus medicę artis morbum ſupponit in ſubiecto, cui debet applicari. Quod ſi per hanc artem quiſque ſibi ſolùm mederetur, idque optimè poſſet, laus huius artis non exinde minueretur.

Eàdem quoque ratione, ſunt quędam virtutes ad tuendam bonam valetudinẽ animi. Et virtus quoque eſt ad reparandã, ſi quando fuerit amiſſa: vnde nego antecedẽs. Nam licèt abſolutè virtus hominis, non exigat prius hominem vitioſum, ſed

ſed ex ſuppoſitione: tamen, ſi incidat in peccatum, nihil vetat, vt ſit virtus ad me dendum illi. Nam, & hominis natura integra non exigebat vindicationem: at ſi mali ſint & præuaricatores, virtus neceſſaria eſt: non enim vindicamus niſi malefacta. Itaque ſicut vindicatio ſceleris alieni ſupponit vitium in alio, ſic vindicatio ſceleris proprij, ſupponit vitium proprium. Atque ob id hæc virtus in Chriſto non fuit: ſicut nec fides aut ſpes: quoniam imperfectionem in ſubiecto notant: cui adhęrent.

Ad ſecundum dicitur, nonnullos, ex philoſophis pœnitentiam commendaſſe: Senecam in tragœdijs, Quem pœnitet peccaſſe, penè eſt innocens: Periandrum Corinthium, cùm peccaueris ſubeat te pœnitentia: Ariſtotelem. 7. Ethi. vbi aſſerit, intemperantem ab incōtinēte hoc diſtare: quòd intemperans non pœnitet, ideoq; eſt incurabilis: at incontinens pœnitet, obidque morbus eius medicabilis eſt. Sed & Ouid. *Sæpe (ait) leuant pœnas, ereptaq; lumina reddunt, Cùm bene peccati pœnituiſſe uident.*

1. de pōto. At verò non poſuerunt ſpecialem virtutem pœnitentiæ: vel quia non conſiderauerunt virtutem, niſi in ordine ad bonū humanum, pœnitentia autem non eſt virtus ſpecialis niſi in ordine ad diuinam prouidentiam: quę eſt reſponſio. D. Tho. diſt. 14. q. 1. art. 1. q. 3. ad quartum, vel quòd finis huius virtutis ſuperat omnem hominis rationem. Quòd enim deus concilietur, eiuſq; offenſa compenſetur per pœnas voluntariè aſſumptas, ratio naturalis non aſſequitur. Certè Tullius id fieri poſſe non putauit. Cuius. 3. acad. lib. verba hæc ſunt. Quòd ſi liceret iis, qui in itinere deerraſſent, ſi vitam deuiam ſecutos, corrigere errorem pœnitendo, facilior eſſet emendatio temeritatis. Quòd ſi liceret inquit, licet planè: apud quos, nempe apud fideles, qui lumine fidei ſolùm, intelligunt clemētiam Dei patris pœnitendo poſſe placari: indulgētiā peccatorū penitēdo poſſe cōparari: compenſationē iniurię deo factæ pœnitendo poſſe fieri: morbos omnes animi pœnitendo poſſe aboleri. Ea ratio naturalis non tenet: tenet fides.

Vnde poſtremam huius controuerſiæ concluſionem conſtituimus.

Pœnitentia eſt virtus infuſa. Pro cuius confirmatione, quædam mihi ſunt iacienda fundamenta.

Primùm, dupliciter aliquam virtutem eſſe infuſam: aut, ex genere & naturâ ſuâ, quia videlicet per actus noſtros acquiri & generari non poteſt. Vnde neceſſe eſt, à Deo nobis ſupernaturaliter infundatur, quales à Theologis aſſeruntur virtutes theologicæ, fides, ſpes, charitas. Aut virtus dicitur infuſa per accidens, quia licet per actus noſtros naturales acquiri poſsit, miraculoſè tamen alicui infunditur, vt ſciētus rerum naturalium Adę collata: & vſus linguarum collat' apoſtolis. Hic igitur de virtute infuſa loquimur, iuxta priorem modum.

Secundum fundamentum ex. 1. 2. q. 51. art. 4. non eſt alia cauſa neceſſaria ponendi habitus infuſos à Deo: niſi vt homo ſe habeat ad producendos actus ſupernaturales. Probatur manifeſtè, quoniam ad actus naturales, quos potentia cum auxilio Dei generali producere poteſt, non eſt opus habitu infuſo ſupernaturali, (cùm per actus noſtros poſsit habitus acquiri) quo bene potentia ſe habeat ad ſimiles actus. Quare tunc, vel virtus acquiſita ſuperflueret, vel (vt dicamus verius) ſuperflueret ipſa virtus infuſa, quæ nihil aliud præſtaret quàm quod præſtet acquiſita.

Et pręterea, talis virtus infuſa, non eſſet primi generis, de qua nos loquimur: ſed eſſet potius per accidens infuſa.

Tertium fundamentum, actus pœnitentiæ, qui ſufficit ad iuſtificationem (quem Theologi contritionem appellant) nō poteſt eſſe in homine, ſine actu fidei ſupernaturalis, quod primum oſtenditur ex Augu. in lib. de ve. & fal. pœn. cap. 2. vbi, Si fides (inquit) fundamentum eſt pœnitentię, conſtat, pœnitentiam, quæ ex fide nō procedit, inutilem eſſe.

Nemo item poteſt bene agere pœnitentiā, niſi qui ſperauerit indulgētiam de pœnitentia. diſt. 1. cap. nemo poteſt. ex Ambr. Sperare autem indulgentiam, non poteſt ſine actu fidei, ergo &c.

Eſt quoque teſtimoniū̄ Hiere. pręclarum. cap. 31. Poſtquam conuertiſti me, egi pœnitentiam: & poſtquàm oſtendiſti mihi percuſsi fęmur meum. Nota, poſtquā oſtēdiſti mihi.

Idem apertè oſtenditur, ex eo quòd ad iuſtificationem impij, requiritur fides, vt

anno

anno ſuperiori copioſiſsimè demonſtrauimus multis teſtimonijs irrefragabilibus, è quibus illud eſt prꝗſtantiſsimum, ſine fide impoſsibile eſt placere Deo, ad Hebrę. 11. & Sapien. 9. per ſapiẽtiam (quam ſcilicet, donũ Dei de cęlo delapſum antedixerat) ſanati ſunt quicunq; placuerunt tibi domine à principio. Ex hoc vos colligite oẽs conſiderationes circa peccatum, quas ex naturalibus habere poſſumus, eſſe pœnitus inſufficiẽtes ad pœnitentiam qua homo iuſtificatur. Cõtra Scotũ. diſt. 14. q. 2.

Quartum fundamentum, actus pœnitẽtiæ qui eſt ſufficiens ad remiſsionem peccatorum, non producitur à volutate cum ſolo concurſũ Dei generali: ſed eget auxilio ſupernaturali Dei, quo ipſe moueat voluntatem noſtram ad veram pœnitẽtiam. Id quod & certa ratio docet, & confirmat authoritas (vt ait Bernard. ſer. 1. in feſtum Pet.) Diuus quoq; Aug. de fide ad Petrũ, cap. 31. Firmiſsimè (inquit) tene, neminem hic poſſe pœnitentiam agere, niſi quem Deus illuminauerit, & gratuita ſua miſeratione conuerterit, & lib. 5. contra Iulia. Pelagianum, cap. 3. & multis alijs locis id probat ex Apoſtol. ad Roma. 2. vbi ait. Bonitas Dei ad pœnitentiam te adducit. Et ex illo ſecũda ad Timo. ſecundo. Ne fortè Deus det illis pœnitentiam, & reſipiſcant à diaboli loqueis.

Et eſt. 72. in ordine epiſtola Leon. pa. in editione pariſi.

Præterea, hoc fuit determinatum contra Pelagium. vt patet in epiſtola Aurelij Carthaginenſis epiſcopi de erroribus & cõdemnatione Pelagij.

Decimò inquiunt Catholici, poſtulandus ſcilicet Pelagius vt fateatur, ſecundũ gratiam & miſericordiam Dei, veniã pœnitentibus dari: non ſecundum meritum eorum, quandoquidem ipſam pœnitentiã donum Dei dixit Apoſtolus, vbi ait de quibuſdam, Ne fortè det illis Deus pœnitentiam.

Idẽ definit Leo Pap. Epiſt. 69. ad Theodorum epiſcopum. Ipſam pœnitentiam ex dei credimus inſpiratione conceptam, dicente Apoſtolo, ne fortè det illis Deus pœnitentiam. &c.

Eſt quoque definitum à Cæleſtino Papa, in epiſtola ad omnes Galliarum epiſcopos, cap. 4. Neminem de ruina peccati per liberum arbitrium poſſe conſurgere, niſi eum gratia dei miſerentis erexerit. & c. 8. ac. 9. Prꝗparatur voluntas à domino, & vt aliquid agãt, paternis inſpirationibus ſuorum ipſe tangit corda fidelium. Qui enim ſpiritu Dei agũtur, ij ſunt filij Dei. Quod & Conci. Trid. ſeſſ. & c. 5. 9. 7. definitum eſt, & cano. 3. Si quis dixerit, ſine præueniente ſpiritus ſancti inſpiratione atq; eius adiutorio, hominem pœnitere poſſe, ſicut oportet, vt ei iuſtificationis gratia conferatur, anathema ſit.

Cuius rei manifeſtum teſtimonium habes apud Hiero. cap. 31. Conuerte me domine, & conuertar, quia tu domine, Deus meus. Poſtquam enim conuertiſti me, egi pœnitentiam. In quæ verba Hierony. Vide (inquit) quantum ſit auxilium dei, & quàm fragilis humana conditio, vt hoc ipſum quod pœnitẽtiam agimus, niſi nos dominus ante conuerterit, & niſi Dei nitamur auxilio, nequaquam implere valeamus.

Ratione quoq; id probat. D. Tho. 4. cõtra gent. cap. 72. quia mens debitè ad Deũ conuerti non poteſt ſine auxilio ſpeciali. Quod licęt Gabri. neget. 3. diſt. 27. q. vnica. ar. 3. & 4. diſt. 14. q. 1. & 2. ſed apud fideles certum eſſe debet Hierem. 31. Pſal. 79. Domine Deus virtutum cõuerte nos. Vide Augu. in illud pſal. 84. Deus tu conuerſus viuificabis nos. & lib. 2. de peccato. meri. & rem. cap. 18. malè igitur & periculoſè Caietanus. q. 1. de contritione dicit. quòd poteſt quis diligere Deum ſuper omnia, etiam vt eſt beatitudo ſanctorum ſine charitate infuſa, & hoc fine etiã poſſe eſſe dolorem acquiſitum de peccato, quatenus eſt offenſa dei.

Quibus iactis fundamentis, tertia concluſio firma perſiſtit, ad actum pœnitentiæ neceſſarium eſſe habitum virtutis infuſum. Quoniam hac ſola ratione ponimus virtutes theologicas infuſas, quòd actus earum excedunt naturę facultatem. Sed actus pœnitentiæ eſt huiuſmodi ergo.

Confirmatur, pœnitentia diſponit animam hominis vt bene ſe habeat in ordine ad finem ſupernaturalem, ergo, eſt habitus ſupernaturalis. Conſequentia patet: quia habitus eſt diſpoſitio animi in ordine ad operationem: ergo: ſi operatio eſt naturalis, habitus erit naturalis: & ſi operatio eſt ſupernaturalis, habitus erit

ſu

ſupernaturalis.

Confirmatur.2.quia Deus ſuauiter diſponit omnia : ergo cùm actũ perfectum virtutis naturalis non producat ſine habitu naturali,neque actum etiam ſupernaturalem perfectæ virtutis producet,ſine habitu ſupernaturali.

Et prӕterea cum agens naturale nõ ſe extendat vltra finem naturæ,non poterit producere habitum pœnitentię, quæ videlicet perficit hominem in ordine ad finem excedentem naturæ facultatem. Eſt ergo pœnitentia habitus infuſus à Deo, per quam pœnas eligimus ad diuinas iniurias in nobis ipſis vidicandas.

Atq; hactenus de ſecunda controuerſia dictum ſit.

TERTIA PARS.

Tertio loco id quærebatur, an pœnitentiæ virtus ſit ad ſalutem, & iuſtificationẽ neceſſaria? Nã pars negatiua,vera eſſe videtur ex Origine homil.2.in Leuit.vbi ſeptem media enumerat idonea ad conſequendam remiſsionẽ peccatorum.

Primum eſt baptiſmus,ad Titum.3.ſaluos nos fecit per lauacrum regenerationis.Secundum eſt charitas,Luc.7. remittuntur ei peccata multa,quoniam dilexit multùm.1.Petri.4.Charitas operit multitudinem peccatorum.Tertium eſt martyrium.Ioan.15.maiorem charitatem nemo habet, quàm vt animam ſuam ponat pro amicis ſuis.Et Matth.10. Omnis qui confitetur me coram hominibus, confitebor & ego eum coram patre meo, & qui perdiderit animã ſuam propter me, inueniet eam.Quartum eſt,eleemoſyna, iuxta illud Lucę.11.Date eleemoſynam, & ecce omnia munda ſunt vobis. Et Thobie. 4. Eleemoſyna ab omni peccato & à morte liberat.Quintum eſt,remittere iniuriam. Matth.6. Si dimiſeritis hominibus peccata eorum,& pater veſter cœleſtis dimittet vobis delicta veſtra.Sextum eſt, conuertere peccatorem ab errore viæ ſuæ.Iacobi.5. Qui conuerti fecerit peccatorem ab errore vitę ſuæ, operit multitudinem peccatorum. Septimum tandem eſt pœnitentia, cùm lauat peccator in lachrymis ſtratum ſuum Ezech.18. Si impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis ſuis, omnium iniquitatum eius non recordabor.Eadem ferè Augu.lib.2. conrra Creſconium grammaticum,ca.12.Eadem quoque Chryſo.in epiſtolam ad Corin.2. homil,4.Cùm ergo pœnitentiam diſtinguãt Origines & Auguſt. à cæteris remedijs quæ ad remiſsionem peccatorum ſingula ſunt idonea,fit conſequens ad remiſsionẽ peccatorum pœnitentiam non requiri. Et confirmatur ex eodem Chryſoſto.homil,5.ad Antioche.vbi docet: & triſtitiã & mortem, de peccato vtranque natam eſſe,peccatum vtranque deſtruere: vt in pœnitentibus & martyribus:& homil.22. ad eoſdem,Cùm dixiſſet, compunctione atq; eleemoſynis regnum cœlorum emi: ſubdit,non habes pecunias? non conpunctionem? Ecce clamat Propheta dicens: Quis eſt homo qui vult vitã? prohibe linguam tuam à malo,labia tua ne loquantur dolum:& in ſalutem tibi ſufficiet.

Secundò principaliter pro eadem parte argumentor.Si cui non occurant memoriæ peccata,occurrat autem diuina bonitas,poterit ex eiuſmodi conſideratione in actum dilectionis exire: quem ſi habeat,proculdubio iuſtificabitur. Per ſolã igitur dilectionem,cùm peccata in mentem non veniunt,poteſt homo iuſtificari: quo circa non eſt pœnitentia,ad iuſtificationem neceſſaria.

Confirmat autem hoc vel maximè, ꝙ peccata commiſſa nonnunquam è memoria penitus excidunt, ita vt reuocari non poſsint,id quæ vel per morbum, vel etiã per anguſtiã tẽporis,quẽadmodũ ſi oſcitãtẽ Chriſtianũ de improuiſo tyrannus opprimat, nec ſpatium ſit ad cogitanda & deflenda peccata. Quare non oportet in omni euentu pœnitere,ſed in huiuſmodi poterit homo ſine pœnitentia ſeruari.

Vltimò contingit aliquem eſſe multis criminibus perplexum,atque inuolutum: Si ergo pœnitentia eſſet ad remiſsionem peccatorum neceſſaria, opus eſſet ſingulorum pœnitere,cum par ſit ratio de ſingulis:quo fieret, vt non poſſet huiuſmodi in momento iuſtificari.

Pro parte verò affirmatiua thema noſtrum apertiſsimè facit: niſi pœnitentiam habueritis.Neceſſaria eſt igitur pœnitentia,ne pereamus.

Huic

Huic quęſtioni priuſquàm ego reſpondeam, illud ſuppono. Cùm duplex pœna ſit,altera interior,hoc eſt, dolor animi, altera exterior,hoc eſt, afflictio corporis:duplicem ex conſequenti pœnitentiá eſſè,alteram interiorem, de qua.2.ad Timot.2.Nequando det illis Deus pœnitentiam:& Actorum.2,pœnitentiam agite,& baptizetur vnuſquiſque veſtrum. Alterã verò exteriorem,de qua.2.Corinthio. 7. quæ ſecundum deum triſtitia eſt,pœnitẽtiam in ſalutẽ ſtabilem operatur,& Matt. 11 Olim in cicilio & cinere pœnitentiam egiſſent.

Tunc ſit prima concluſio. Pœnitentia interior eſt neceſſarium remedium ad remiſsionem mortalium peccatorum. Actorum.3. Pœnitemini & conuertimini, vt deleantur peccata veſtra.Ezechiel.18. Si impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis ſuis:vita viuet,& non morietur.Nullum enim aliud proponitur pœnitẽtibus medium,vnde & cap. firmiter de ſum.trini.definitur,quòd ſi quis poſt baptiſmum prolapſus fuerit in peccatum, per veram ſemper poteſt pœnitentiam reparari.

Item Apocal.2.Memor eſto,vnde excideris,& age pœnitentiam, & prima opera fac:Sin autem, veniam tibi citò,& mouebo candelabrum tuum de loco ſuo, niſi pœnitentiam egeris.

Præterea, ad Epheſ. 4. & ad Coloſſ.3. Vos non ita didiciſtis Chriſtum,ſed ſicut eſt veritas in Ieſu,exuite vos veterem hominem & induite nouum.At,induitur nouˢ per amorem boni,exuitur ergo vetus, per odium vitę prioris.

Præterea,Eccl.21.Fili peccaſti, non adiicias iterum,ſed de priſtinis deprecare, vt tibi dimittantur. Quæ verba tractans Auguſt.lib.1.de nup.& concup.cap.26.inquit.Si à peccando deſiſtere,hoc eſſet nõ habere peccatum, ſufficeret vt hoc nos ſcriptura moneret,fili peccaſti,non adijcias iterum.Non autem ſufficit,ſed addidit,& de priſtinis deprecare,vt tibi dimittantur.D.Thom.de veri.q.28.art.5.&.12. q.113.2.3.

Præterea,qui nouam vitam,ceſſationẽ quę à peccato ſolummodò ad iuſtificationem remiſsionemque prępiniunt,hi dominicam præcationem de medio tollunt, qua dicimus,dimitte nobis debita noſtra. &c.Imo memoriam peccatorum antecedentium conatur abolere,qua nihil peccatori ſalubrius eſt. Pſal.50. Quoniam iniquitatem meam.&c.Vide Chryſoſto. homil.9.in epiſto.ad Hebræos.

Præterea, Lucæ.5. Non egent qui ſani ſunt medico,ſed qui malè habent.Non enim veni vocare iuſtos,ſed peccatores ad pœnitentiam.& cap. 15. Gaudium erit in cœlo,ſuper vno peccatore pœnitentiam agente,quàm ſuper nonaginta nouem iuſtis,qui non indigent pœnitentia. Quod, & in concilio hoc Trid.ſeſſ.6.cap.14.modò definitum eſt. Nam ſanctorum teſtimonia hoc loco cõgerere, fuerit in re nõ dubia,teſtibus vti non neceſſarijs. Si quis tamen ea noſſe cupit,multa colligit Gratianus,de pœnitentia diſt. 1. & Rophenſ. arti.5.

Neque poſt tam firma ſacrarum literarum argumenta,rationibus hanc concluſionem cõfirmare neceſſarium eſt. Nam, rationes fermè quæ à theologis in fidei catholicæ confirmatione referuntur, ex cõiectura pendent, nullam vim afferunt in docendo. Nos verò,cùm aduerſus hæreticos diſputamus, argumenta quærimus, quæ non perſuadeant modò, ſed cogant, & tamen in hac parte ſi quis theologus afferat rationem,nõ aſperner :ſi nõ habeat, non admodum flagitem. Nos certè congruentiſsimam inſinuauimus: quòd pœnę medicinæ ſunt aduerſus peccata appoſitiſsimæ:eoq; præſertim: quòd triſtitia atq; dolor humilitatem inducunt, ſuperbiam excludunt, quæ morborum humani generis prima cauſa eſt. Cõtritam manũ, vel brachiũ,leuare non poſſumus:ſic mœror in corde viri: humiliabit illum. Prouerb.13.vide Chryſoſt. homil.3. in Matt. &.11.ad populum Antiochen.

Thom.q. vide. D. 86.art.2. & .1.2.q. 113.art.5. de uerit. q.28.art. quinto.

Præterea nihil eſt quod ita animum humanum contineat & fręnet, quàm pœna. Vt igitur homines peccata vitarent diligentius, in quæ ſemel decidiſſent, pœnis ac timore cohiberi debuerunt. Atque (vt Auguſt.ait) & habetur de pœnitẽtia diſt. 1.ca.nullus.ita impartitur Deus miſericordiæ largitatem,vt non relinquatur iuſtitiæ diſciplina: ſi quidem naturalis ratio poſtulat:vt legum præuaricatores, iuſta vindicta puniantur.

Se-

Secunda concluſio. Exterior pœnitentia eſt quoq; ad ſalutem neceſſaria. Hanc mox equidem demonſtrabo, ſi prius vnū illud admoneam, actus exteriores ad ſalutem neceſſarios eſſe, in hunc ſenſum. Vt ſi facultas adſit habeantur in re, ſi non adſit habeātur in voto. Verbi cauſa. Baptiſmus dicitur eſſe ad ſalutem neceſſarius, quoniam ſi haberi poſsit, ſine illo nemo ſaluatur: Si haberi non poſsit, ſine voto illius, ſalus conſtare non valet. In hunc igitur ſenſum nos aſſerimus pœnitentiā exteriorem, eſſe ad ſalutem neceſſariā. quoniam nemo vnquam qui eam agere potuit, ſine ea ſalutem conſecutus eſt: Nec qui agere non potuit, ſine illius voto & deſiderio.

Primum ergo argumentum pro hac cōcluſione eſt teſtimonium Concilij Tridē. ſeſsi. 6. cap. 14. Docendum eſt (inquiunt patres (Chriſtiani hominis pœnitentiam (quam, ſecundam poſt naufragium tabulam ſancti patres aptè nuncupauerunt) multò aliam eſſe à baptiſmali, eaq; contineri, non modò ceſſationem à peccatis, & eorum deteſtationem, aut cor contritum & humiliatum, verùm etiam eorumdem ſacramentalem confeſsionē, ſaltem in voto. Itemq; ſatisfactionem per ieiunia, eleemoſynas, orationes, & alia pia ſpiritualis vitæ exercitia. De qua pœnitentia ſcriptū eſt: Memor eſto vnde excideris, age pœnitentiam & prima opera fac. & iterum. Quæ ſecundum Deum triſtitia eſt, pœnitentiam in ſalutem ſtabilem operatur. & rurſus. Pœnitentiam agite, & facite fructus dignos pœnitentiæ. Hactenus Concilium.

Atque hæc ferè ſacrarum literam teſtimonia magna ex parte concluſionis huius veritatem oſtendunt. Nam & illud Apoſt. 2. ad Corinth. 7. Triſtitia quæ ſecundum Deum eſt pœnitentiam. &c. de exteriore intelligendum eſſe, ſuperius admanuimus. Triſtitia enim interior, quæ ſecundum Deum eſt, pœnitentiam (videlicet exteriorem) in ſalutem ſtabilem operatur. Vera enim pœnitentia interior intelligi non poteſt, quam non exterior cōſequitur. Baruc. 2. anima quæ triſtis eſt, & incedit curua, & infirma. & Dauid pſal moquinto Laboraui in gemitu meo, lauabo per ſingulas noctes lectum meum, & lachrymis meis ſtratum meum rigabo. & Lucæ ſeptimo Mulier illa peccatrix lachymis rigauit pedes domini. Illud quoq; Matthæi tertio, Facite fructum dignum pœnitētiæ: iam enim ſecuris ad radicē arboris poſita eſt. Oīs ergo arbor, quæ non facit fructū bonum, excidetur, & in ignē mittetur: de exteriori ſatisfactione accipiendum eſſe, & communis ſenſus Catholicorum manifeſtat, qui hunc locum maximè referunt aduerſus Lutherum, ad aſſerendam ſatisfactionem exteriorem pœnitentiæ. Tum & Chryſoſtomus docet, homil. 10. in Math. his verbis. Maximè indigemus compunctione pœnitentię, multarumq;, lachrymarum: Pœnitentiam verò dico, non ſolùm vt à malis prioribus deſiſtamus, verumetiam, vt bonorū operū fructib⁹ impleamur: Facite, inquit, fructus dignos pœnitentię: quo autē modo fructificare poterimus? ſi vtiq; peccatis aduerſa faciamus. Aliena rapuiſti: incipe donare iā propria. Longo es tempore fornicatus: à legitimo quoq; vſu ſuſpendere coniugij. Iniuriam feciſti: refer benedictionis verba conuiciis: neq; enim vulnerato ſufficit ad ſalutem, tantum modò ſpicula de corpore euellere, ſed etiam remedia adhibere vulneribus. Deliciis ante & temulentia diffluebas: ieiunio & aquę potu vtrunq; compenſa. Hactenus Chryſoſt. Deniq; ſic illum locum eſſe interpretandum, euangelicus ſtylus ipſe declarat: vbi fructus arboris, opera exteriora, quę à bona voluntate tanquàm radice, procedunt, aſſeruntur. Matth. 7. A fructibus eorum cognoſcetis eos.

Præterea & Apoſt. ad Rom. 6. hanc cōcluſionem docet, inquiens: Humanum dico propter infirmitatem carnis veſtrę: ſicut exhibuiſtis membra veſtra ſeruire iniquitati, ita nunc exhibete membra veſtra ſeruire iuſtitię.

Nec id ſolum procedit in lege euangelica, ſed in omni ſiue naturę, ſiue ſcripturę: hoc enim peculiare habuit lex noua, (vt D. Tho. author eſt) quòd determinat in particulari, ea quę in lege naturę erant indeterminata, de iure (inquit) naturali eſt, vt aliquis pœniteat de malis quę fecit, quantum hoc quòd doleat ſe feciſſe, & doloris remedium quęrat, per aliquem modū, & aliqua etiam ſigna doloris oſtē- *3. part. q. 84. art. 7 primum.*

da,ſicut Niniuitæ fecerunt. Sed ea pœnitentia,determinationem accepit, ex inſtitutione diuinæ legis. Sicut ergo in noua lege,neceſſaria eſt ad ſaluté vtraq; pœnitentia,& interior, & exterior, ita etiam in lege nuturæ atque ſcripturæ,neceſſaria erat.

Præterea Iohel.2. Conuertimini ad me in toto corde veſtro,in ieiunio, & fletu, & planctu. Quo teſtimonio ad hoc corroborandum,vtitur Ambroſ.ad virginem lapſam,cap.8.Pœnitudo(inquit(neceſſaria eſt,ſicut vulneratis ſunt neceſſaria medicamina:Sed quanta putas, & qualis neceſſaria pœnitentia?Secundum conſcientiæ molem,exhibenda eſt pœnitẽtiæ magnitudo:non enim verbis agenda eſt, ſed & actu. Hæc autem ſic agitur,ſi tibi ante oculos ponas, non aliud remedium poſt baptiſmum,conſtitutum eſſe, quàm pœnitentiæ ſolatium. Tum imprimis proprij facti tu ipſe iudex eſto crudelior, & quaſi mortuum te exiſtimans, quomodo poſsis reuiuiſcere cogita: deinde, mens, ac membra ſingula, digna caſtigatione punienda:totum corpus crucietur. dicit enim Dominus:conuertimini in toto corde veſtro,in ieiunio, & fletu, & planctu. &c.Et infra,qui futuras pœnas in hoc paruo vitæ ſpacio compẽſauerit, ſeipſum ab æterno iudicio liberat:grandi plagæ: alta & prolixa opus eſt medicina,grande ſcelus,grande habet neceſſariam ſatisfactionem.

Pœnitentiã agere ad exteriorem ſatisfactionẽ refert Ambroſi. ſic.d.Tho. Matth. 3. & 4. di. 22. q. 2. ar.3. q. 3. ad. 2.

Idem etiam elegantiſsimè docet Chryſoſt.in epiſtolam ad Hebræ.homil.9. vbi nec veretur dicere,medicamentũ fortius, quod maximè operetur in pœnitentia, exteriorem ſatisfactionem eſſe. Quemadmodum in medicamentis compoſitis,vna herba eſt dominantiſsima: & homil. 5. de pœnitentia dicit,eam eſſe mortuam ſine eleemoſyna.

De pœnitentia. di. 2.c. medicamentum

Idem quoq; docet Cypria. ſermone. 5. delapſis circa finem.Orare(oportet impẽſius-& rogare,diem luctu tranſigere,vigiliis noctes ducere.&c.

Præterea(vt in relectione anni ſuperioris nobis monſtratum eſt) cum ambarum partium, & ſpiritus & carnis peccatũ cõmune ſit,neceſſariũ erat,vt eſſet remediũ quoque cõmune, totuſq; homo interior & exterior,pœnas lueret pecatorũ.Præterea,cùm ex miſericordia Dei,pœna æterna,pœnitenti in tẽporalé cõmutetur,(æterna autẽ futura erat, nõ ſolum animæ, ſed etiã corporis(cõſequens ſit,vt peccator pœnę tẽporali,nõ ſolũ animę,verumetiã corporis:relinquatur obnoxius. Sic eñ.Deus impartitur miſericordię largitatem,vt non relinquatur iuſtitiæ diſciplina.de pœniten.diſt.1.ca.nullus,ex Augu.

Ad primum argumentum, iam ante ex D.Tho.reſponſum eſt,omnia illa remedia poſt peccatum mortale,nulla eſſe ſi pœnitentia deſit:quemadmodum & auguſti.libro ſecundo.contra Creſconium dixit, ſine charitate,quæcunq; alia remedia,(quæ multa enumerarat,)non prodeſſe.v. g. fidei,remiſsio peccatorum tribuitur. Item & eleemoſynæ:at apoſtolus inquit. Si charitatem non habuero.&c. Sed quoniã hęc generalis reſpõſio nõ videtur idonea, ſpeciatim reſpondetur ad ſingula.

Et quidem,baptiſmus an ſine pœnitentia peccata remittat, ſcholaſtici authores in duas factiones,extremas,atq; aduerſiſſimas diſtrahuntur.Nam quidem contendũt omnes neruos,vt ſuadeant,baptiſmũ, niſi contrito adminiſtretur, prodeſſe nihil.Cui opinioni adhærent Gabriel. diſt. 14.q.2.&.Adrianus.q.1.de pœnitentia & quodlibeto.5.ar.3.Quibus & D. Thoma. fauere videtur.3.p.q.86.art.2.&.3. &.q. 68.art.6.ad tertium.vbi aſſerit, quòd ad effectum baptiſmi percipiendum,licet nõ requiratur pœnitentia exterior,requiritur tamen interioris pœnitentiæ virtus: virtus autem pœnitentiæ contritio eſt, cùm ſine actu charitatis non reperiatur, ergo. &c.

Item ſuper epiſt.ad Rom.ca. 1. lect. 4.dicit,quòd contritio cordis requiritur ante baptiſmum:alioquin ficte ad baptiſmũ acceditur.

Atq; habẽt qui ſic opinãtur,ea pro ſe argumenta maximè,quę nos retrò fecimus, vt oſtenderemus iuſtificationem peccatoris ſine actu charitatis eſſe nõ poſſe: Quæ hic repetere(ne lõgum ſit) ſuperuacaneũ exiſtimaui.

Habent & illud ex Auguſt.(ſi Auguſtino tamen hoc opuſculum tribuendum eſt,) is ergo,) ſeu quiſquã alius eius libri fuerit author)ad fratres in heremo ſermone.11.O compunctio(inquit)ſine quain-

ſru

fructuoſa eſt omnis confeſsio, omnis ſa-
tisfactio inanis, ſine qua adultis non va-
let baptiſmus.

Sed expreſsè tamen lib.7.cōtra Dona-
tiſt.cap.penultimo, & habetur de conſec.
diſt.4.cap. ſolet. baptiſmum aſſerit, non
prodeſſe iis, qui non habent charitatem,
probatq; ex illo Apoſtoli prioris ad Co-
rinth.13. Si tradidero corpus meum; ita vt
ardeam &c. Præterea, Act.3. Pœnitemini
& conuertemini vt deleantur peccata ve
ſtra. ergo, conuerſio requiritur, quæ non
eſt ſine charitate, vt ante oſtenſum eſt.
Loquebatur autem, antequam baptiza-
rentur.

Hæc & multa alia dicuntur ab iis theo
logis, qui priorem opinionē de baptiſmo
tuentur. Sed exoriūtur ex alia parte ad-
uerſarij qui aſtruere videntur, non requi-
ri aut contritionē, aut attritionē, ſed ſatis
eſſe pœnitētiam virtualem, hoc eſt, velle
ſuſcipere baptiſmum iuſtitutum ad remit
tenda peccata, & id ſine complacentia in
peccatum. Quē in modum loquitur Am-
bro.lib.3.de ſacramentis cap.vlti. Quòd
etiā ſi non confiteatur peccatum qui ve-
nit ad baptiſmum, tamen hoc ipſo implet
confeſsionem omnium peccatorum, quo
baptizari petit vt iuſtificetur, & ita ſacra
mentum baptiſmi, iuxta communem ex-
poſitionē, vocatur pœnitentia, ad Hebrę.
6. Impoſsibile eſt, renobari ad pœniten-
tiam. & Luc.vltimo. Oportebat prædica-
ri in nomine eius pœnitentiam & remiſ-
ſionem peccatorum in omnes gētes. Vbi,
quæ Matth. de baptiſmo dixit, Lucas re-
fert de pœnitentia. Idem videtur nonnul
lis Scotus ſentire. diſt.14.q.4. & Caiet.3.
p.q.86.art.2. & ꝓbatur ex Ambr. in illud
epiſtolę ad Ruma. Sine pœnitētia ſunt do
na Dei. Gratia Dei in baptiſmate non quę
rit gemitum aut planctū, ſed ſolam ex cor-
de profeſsionē. Et quia, quæ grauiter pec
cantur, nō niſi fletu & gemitu ad veniam
pertinēt, ideo illos iā nō accipere veniā
putarēt, quia dolore illos nō videbāt, oſtē
dit hoc inter primordia fidei nō requiri.

At verò D. Thom. & communis theo-
logorum ſentētia, inter has extremas me
dia eſt, in cuius expoſitionem, ſit prima
concluſio, de qua ego non dubito.

Ante baptiſmum requiritur in eo qui
peccauit mortaliter aliqua pœnitentia in
terior, ſcilicet, diſplicentia formalis de-
teſtatioque peccati. D. Tho.3.par.quæſt.
86.articul.ſecundo ad 1. Gloſſa ordinaria
in illud Matt.3. Pænitentiam agite. Aug.
de vera & fal.pœn.cap.8. & de fi.ad Pet.
cap.30. expreſsè. & lib. de fid. & operi.ca.
6. & .8. & lib.50.hom.27. Cuius verba ha
bentur de con.diſtin.4.cap.omnis. Nemo
poteſt nouam vitam inchoare, niſi eū ve-
teris pœnituerit. Probat autem Augu. id,
duobus teſtimoniis ſacrarum literarum.
Primum eſt ad Coloſ.3. Exuite vos vete-
rem hominem, & induite nouum, qui ſe-
cundum Deum creatus eſt. in baptiſmo e-
nim, propriè nouus homo induitur, ergo
prius debet exui vetus homo, quàm no-
nus induatur. Sed nouum induit homo,
per, hoc quòd eligit nouam vitam, ergo,
& veterem exuit, per hoc quòd deteſta-
tur antiquam.

Secundum teſtimonium habetur Act.
2. Pœnitentiam agite & baptizetur vnuſ
quiſque veſtrûm. & dominus etiam non
baptizatis loquebatur, inquiens. Niſi pœ-
nitentiam egeritis, omnes ſimul peri-
bitis.

D. Chryſoſto.homi.10. in Matthę. hoc
colligit ex eo quòd baptiſmus Ioannis
fuit præparatorius Baptiſmi Chriſti, & vo
catur baptiſmus pœnitētiæ. Lucę.3. Matt.
ergo in remiſsionem peccatorum erat ba
ptiſmus Ionnis, non quòd peccata remit-
teret, ſed quòd per pœnitentiam quam
prædicabat, diſponebat ad baptiſmnm
Chriſti.

Hoc etiam definitum eſt nunc in Con
ci. Tridenti. ſeſs.6.cap. 6. quòd videlicet
ante baptiſmum, oportet eſſe pœnitētiā,
id eſt, odium & deteſtationem peccato-
rum, ex eo quòd Acto.2. dicitur, Pœnitē
tiam agite, & baptizetur vnuſquiſque ve-
ſtrûm in nomine Ieſu Chriſti in remiſsio-
nem peccatorum.

Nec hanc concluſionem aut Scotus,
aut Caietanus negarent (quantum ego ſen
tio; (nuſquam enim aſſerunt, omni diſpli-
centia etiam imperfecta remota, bapti-
ſmum rectè à peccatore ſuſcipi. Nec Am-
broſius etiam vnquam ſomniauit, (vt pa-
tet legenti caput illud vltimum lib.3. de
ſacramentis) peccata in baptiſmo remitti
ſine quocunque dolore interiori.

Secunda propoſitio. Non requiritur

actus perfectus pœnitētię virtutis, vt pec cator ſit diſpoſitus ad ſuſcipiendum effectum baptiſmi: ſed ſatis erit imperfectus dolor, quem theologi attritionem appellant: D. Tho. 4. diſtin. 6. q. 1. art. 3. q. 1. ad. 5. & ſuper caput. 11. Ioannis lectione. 9.

Hæc verò propoſitio non aliter à me probatur, quàm in relectione anni ſuperioris probatum eſt, omnia quidem nouæ ſacramenta, gratiam vitamq; conferre, ſed potiſsimum baptiſma, quod niſi vitā pec catoribus conferat, non video cur ſacramentum regenerationis appelletur. At ſi contritio ſemper præcederet tanquam diſpoſitio, nunquam baptiſmus culpam mortalem remitteret, ſed ſolùm pœnam. Quare gratiam in eo conferri adultis, nō oporteret, quæ videlicet ad remiſsionem pœnæ non requiritur.

Exoritur tamen hoc loco quæſtio val de difficilis, & ad hanc propoſitionem ex plicandam neceſſaria, qua quæritur diſcri men inter attritionem & contritionem, vnde liqueat quidnam attritio ſit, quæq; ſit illa, per quam virtute ſacramenti fiat homo ex attrito cōtritus. Nam. Tho. 4. diſt. 17. q. 2. ar. 1. q. 2. ad tertium, ſolùm aſſerit attritionem eſſe diſplicentiam imperfectam: contritionem verò eſſe diſplicentiam perfectam. At hinc re vera non habetur quid attritio ſit, quæ ve ſit illa imperfectio, qua à contritione diſtinguitur. Variis ergo aliorum de hac re opinionibus prætermiſsis, ſupponēdum imprimis eſt, diſplicentiam ideo perfectam dici, quia nihil illi deeſt eorum, quæ ad finem diſplicentię conſequendum ſunt neceſſaria. Eſt autem finis diſplicentię, ſeu doloris de peccato, multiplex: vt à principio huius diſputationis conſtituimus.

Primus, vindicare iniuriam factā Deo. Alter, eiuſdem Dei amorem conciliare. Tertius, peccatum, vt malum & inimicū animæ, deſtruere, atque abolere. Erit igitur ea perfecta pœnitentia, & diſplicentia de peccato quæ habebit hos tres fines & effectus. Qui quidē omnes mutuo hęrent, nec quiſquàm illorum ſine reliquis inuenitur. Qui enim dolor iniuriam dei emendat, idem & conciliat nobis Deum & peccatum comiſſum delet.

Quibus iactis fundamentis, patet manifeſtè, diſplicentiam imperfectam eam eſſe, quę nec ſufficiens eſt ad emandādam dei iniuriam, nec ad gratiam ipſius ſarciendā, nec ad peccatum deſtruendum. Vnde colligitur, hanc imperfectam diſplicentiam, multipliciter homini contingere: multis enim modis contingit à perfecto declinari.

Primum itaque geuus imperfectę diſplicentię eſt, cùm quis dolet de peccato propter humana naturaliaque motiua: vt, quia turpe eſt & contra rationē: vel quia induxit infamiam, vel etiam quia contrarium Deo eſt, quatenus finis eſt & principium naturę. Hoc autem diſplicentię genus, quod videlicet ſola ratione naturali nititur, an theologi aPpellauerint attritionem me profecto latet. Sed quum ſit quidam imperfectus dolor, qui interim frangere & atterere animum poteſt, licet non perfectè, nos attritionem eam nuncupemus. Vide Auguſt. de vera & falſa pœnitentia. capit. 2. & 9.

Secundum genus imperfectę diſplicentiā eſt, quę oritur à timore pœnarum. Pœnas verò intelligo ſpirituales vel ęternas, quę lumine fidei cognoſcuntur: & hanc doctores ſcholaſtici omnes, attritionem vocant atque de ea Auguſt. de vera & falſa pœnitentia. cap. decimoſeptimo loquitur, tractans illa verba Ezech. quacunq; hora peccator ingemuerit & conuerſus fuerit, vita viuet. Conuerſum ait non tantum verſum vita viuere: vertitur à peccato, qui iam vult dimittere peccatum: Conuertitur qui iam totus & omnino vertitur. Qui iam non ſolum pœnas timet, ſed ad bonum domini contendere feſtinat. Dixerat autem pœnitentiam quę impetrat vitam, non a ſolo timore, ſed à charitate proficiſci. Hanc etiam attritionem tanquám in ſuſufficientem reiicit Ambr. libro ſecundo dę pœnitentia, capite nono.

Tertium imperfectę diſplicentię genus inuenitur, cum quis dolet quidem de peccato qua ratione offenſa Dei eſt: ſed ex velleitate, non ex volitione abſoluta, & efficaci: habet enim deſiderium imperfectum placendi Deo, dimittendi peccatum. &c. ſicut & dilectio Dei imperfecta, poteſt appellari volitio qua Deo vellem bonum & gloriam, ipſiq; placere in omni bus, deſiderio tamen imperfecto, ſic & nolle

le Dei offenſam, eſt imperfecta diſplicentia: nam perfecta, efficax & abſoluta eſt: quæ ex dilectione Dei efficaci & abſoluta naſcitur. Hunc verò imperfectum dolorem Caietanus.q.1.de contritione, (ac iure ille quidem) attritionem vocat.

Sic hæc nobis fuerint diligenter inſpecta, facile coniiciemus diſcrimen inter attritionem, & contritionem.

Primum ab effectu: quia contritio, peccati remiſsionem facit: attritio non facit.

Alterum à principio, quòd contrito ab amore infuſæ charitatis procedit: attritio verò, non ſed vel à timore pœnarum, vel ab amore proprio & naturali, vel, à dilectione imperfecta conditionata & in efficaci, qui nō ſunt actus charitatis, cùm poſſint eſſe in peccatore.

Inde rurſum diſcrimen tertium ſequitur, quòd cōtritio elicitur ab habitu pœnitentiæ infuſo: attritio verò, ab habitu eodem non elicitur.

Poſtremum diſcrimen eſt, quòd ad cōtritionem requiritur auxilium dei ſpeciale, cùm ſit actus ſupernaturalis. Attritio verò ſolis naturæ viribus haberi poteſt: niſi attritio ſecundi generis, quæ tam ex parte intellectus: quam ex parte voluntatis, auxilio ſpeciali opus habet: timor ſiquidem ſeruilis, (vt modo pro comperto ſupponimus) donum Dei eſt. Et quemadmodum ad credendas pœnas ſupernaturales, neceſſarium eſt auxilium dei, quo moueatur intellectus, ſic ad timendum eiuſmodi pœnas neceſſarium eſt vt excitetur affectus, & conſequenter ad dolendum de peccato propter hunc finem ſupernaturalem. Credimus enim nullam pœnitentiam efficaciter attingere effectum ſupernaturalem, cum ſolo auxilio Dei generali. Ad alias verò attriones ex parte voluntatis, nullum auxiliū ſpiciale requiritur. Nam illa primi generis, cum naturale obiectum habet, ſolis naturę viribus nititur. Illa autem poſtremi generis ſuppoſita fide beatitudinis ſupernaturalis, haberi poteſt ſine auxilio Dei ſpeciali, ſicut & deſiderium ineficax & imperfectum beatitudinis.

Sed enim hæc nobis dicta fuerint de contritione & attritione, ſecundum vocabulorum & vſum, & ſignificationem. Nam quod D. Thom. de veritate quæſt. 28. articul. 8. dixit, omnem dolorem de peccato in habente gratiam eſſe contritionem: improprium eſt. Nec abuſus vocabuli tradendus eſt in hanc noſtram diſputationem, vbi de cōtritione & attritione propriè loquimur.

Quo ſignificatu manifeſtum eſt, nullā attritionem, contritionem, aliquando fieri poſſe. Contra Scotum in.4.diſtin.14.q. 2. & Caietanum quęſt. de contritione, aſſerentes, contritionem acquiſitam informem, quæ ab aliis theologis appellatur attritio, contritionem fieri poſſe formatā. Exiſtimat verò Caietanus, hanc eſſe opinionem D.Tho.3.p.q.89.arti.1.ad.2. Vbi aſſerit, quòd primus pœnitentis actus habet ſe.vt vltima diſpoſitio ad gratiam cōſequendam, ſcilicet, contritio. Alij verò ſequentes actus pœnitentiæ, procedunt iā ex gratia & virtutibus.

At re vera, hæc opinio, primum Diuo Tho. repugnat in.4.d. 17.q. 2. q.3. Vbi.& manifeſtè aſſerit, contritionem eſſe actum elicitum ab habitu pœnitentię infuſę. Eſt autem certum, quòd actus elicitus ab habitu infuſo, diſtinguitur omnino à quocūque alio, qui ex puris naturalibus haberi poteſt, vt actus elicitus à charitate infuſa, à quocunque alio amore, qui citra charitatē elicitur, & ratio eſt in prōptu q̄a act⁹, q̄ habetur ex puris naturalibus, nō attingit niſi obiectum naturale, talis eſt enim quale obiectum, vt ante docuimus. Cùm ergo omnis atritio acquiſita naturalis ſit, naturale quoque obiectum habet ſicut & dilectio acquita. Quare impoſsibile eſt talem attritionem fieri contritionem, ſicut nec dilectio quidē acquiſita, dilectio charitatis infuſę fieri poteſt, cuius videlicet obiectum, ſupernaturale ſit oportet.

Quòd ſi actus noſtri acquiſiti, ſupernaturalia obiecta efficaciter attingerēt, certè, habitus virtutum infuſarum, (quod retro docebamus) eſſent ſupernacanei.

Preterea, actus contritionis, (vt manifeſtis argumentis ſuperius oſtendebamus), auxilio eget ſpeciali. Actus autem attritionis, (de quo Scotus & Caietanus loquuntur,) ſunt ex puris naturalibus, vt etiam ipſi fatentur, ergo in poſsible eſt: eſſe idē. quia principia ſunt p̄rſus diuerſa, nec fieri poteſt vt actus qui ſolo auxilio Dei generali, à potentia producitur, idē

numero, à potẽtia cũ auxilio ſpeciali producatur. Et quod de hoc genere attritionis dictum eſt, patet etiam, ac multò etiam in reliquis. Hoc vero idem nobiſcum tenet Paluda. diſtinctione decimaſeptima quæſtione prima, & Gabri. diſt. 16. q. 1.

Sed quæri tamen à pleriſque ſolet, an ad pœnitentię actum, quem contritionem appellamus, totus animi conatus neceſſarius ſit, ita videlicet, vt actus habeat omnem intenſionem, quam eo tempore voluntas poteſt illi præſtare. &c.

Et quidem Adrianus quæſtione prima de pœnitentia. articulo ſecũdo, & quodlibeto. 5. articulo tertio. exiſtimat ad contritionem exigi, vt homo omnem conatum adhibeat. Probatque imprimis ex Deuteronomij quarto. Vbi, ſi quæſieris (Moyſes ait) Dominum Deum tuum, inuenies illũ, ſi tamẽ toto corde quęſieris, & tota tribulatione animæ tuæ.

Secundo id ſuadet ex eo quod Eſayæ vltimo dominus ait. Ad quem aſpiciam, niſi ad pauperculum & contritum ſpiritu, & trementem ſermones meos? Nota, contritum ſpiritu. Dolor enim remiſſus ſpiritum non conterit. Nota rurſum, trementem, tremor enim eſt magnus & manifeſtus timor: vt dicit gloſſa ſuper illud ad Philip. 2. Cum timor & tremore. &c.

Tertio argumentatur ex illo Ioelis. 2. Conuertimini ad me in toto veſtro, in ieiunio & fletu, & plãctu, & ſcindite corda veſtra, At, dolor remiſſus, nec ex toto corde eſt, nec fletum & planctum efficit, nec ſcindit corda. &c.

Quartò, ſanctorum teſtimonijs id confirmat. Auguſt. enim lib. de vera & fal. pœniten. cap. 17. Conuertitur (inquit) qui iã totus & omnino vertitur. & ſermo. 11. ad fratres in eremo. Grauia peccata (ait) grauiſsimis lamentis indigent. Item Amb. li. 2. de pœn. cap. 10. Facilius inueni qui innocentiam ſeruauerint. &c. quæ ante ſunt à nobis recitata. Et ad virginẽ lapſam, ca. 8. Poſteaquam interrogauerat, quanta eſſet & qualis pœnitentia neceſſaria, & deſcripſerat, exteriorem quidem ingentem, ſubiicit. Cor verò ſit liqueſcens ſicut cera, & totum corpus maceretur. Talis vita talis actio pœnitentię ſi fuerit perſeuerãs audebit ſperare, etſi non gloriã, certè pœnæ euacuationem, Inſiſte ergo miſera fortiter, in hære tanquam naufragus tabulæ, nam grãdi plagæ alta & prolixa opus eſt medicina. Quod oſtendit Ambroſius & teſtimonio Ioelis iam citato, & quia omnes qui in ſacris literis veniam pœnitendo referuntur conſequuti, huiuſmodi cordis compunctionem habuere, non leuem & remiſſam, non paruam ſed maximam, vt Niniuitiæ, & Dauid, qui explicans pœnitentiam ſuam, ait: Laboraui in gemitu meo, lauabo per ſingulas noctes lectum meum. &c, Atque iterum, Quoniam lumbi mei impleti ſunt illuſionibus, & non eſt ſanitas in carne mea, afflictus & humiliatus ſũ nimis, rugiebã à gemitu cordis mei.

Cyprianus demum ſerm. 5. da lapſis, quàm magna (inquit) deliquimus tam grãditer defleamus, altò vulneri diligens & longa medicina non deſit, pœnitentia crimine minor non ſit, putaſne dominum citò poſſe placari, cuius templum ſacrilega contagione violaſti? Orare oportet impẽſius, diem luctum tranſigere, vigiliis noctes ac fletibus ducere, tempus omne lachrymoſis lamẽtationibus occupare, ſtratos ſolo, adhærere cineri, in cilicio volutari & ſordibus &c. & paulo poſt, ſi precem toto corde quis faciat, ſi veris pœnitentiæ lamentationibus & lachrymis ingemiſcat, ſi ad veniam delicti ſui dominũ iuſtis & continuis operibus inflectat, miſereri talium poteſt.

Eſt etiam ratio pro hac ſentẽtia, quòd non habemus nos, deum conferre gratiã, niſi facienti totum quod in ſe eſt, ſed qui non conuertitur toto conatu, non facit totum quod in ſe eſt. Contritus igitur, cui ſcilicet infallibiliter Deus gratiam confert, tota vi animi conuertitur.

Altera quoq; ratio eſt, quòd non eſt contritio niſi ex ãmore charitatis proficiſcatur, ſed amor charitatis nõ habetur, niſi toto nixu Deus diligatur, Deu. 6. diliges dominum deum tuum ex tota fortitudine tua, quod marcus dixit ex tota virtute tua, & Lucas, ex omnibus viribus tuis. Quibus & teſtimoniis & rationibus adductus, non dubitat omni aſſeueratione confirmare, contritionem nullam eſſe niſi ex toto conatu voluntatis doleatur.

At-

Atqui, duo hic extrema fugienda ſunt, alterum eorum qui facile quibuſlibet pœnitentibus veniam & ſecuritatem pollicentur, aduerſum quos Iſidorus. 2. lib. de ſummo bono. cap. 13. illud Hieremiæ teſtimonium inducit, curabant contritionem filię populi mei, cum ignominia dicentes, pax, pax, & non erat pax. Alterum extremum, hoc eſt, quod tenet Adrianus. Cōtra cuius opinionem Chryſ. in libello de reparatione lapſi, talis inquit. (mihi crede) talis eſt erga homines pietas Dei, nunquam ſpernit pœnitentiam ſi ei ſincerè & ſimpliciter offeratur, etiam ſi non potuerit quis explere in præſenti ſatisfaciendi ordinē, quantulancunque tamē, & quàmlibet breui tempore geſtam pœnitentiam, ſuſcipit etiam ipſam, nec patitur quanuis exiguæ, conuerſionis perire mercedem.

Cap. 6.

De pœni. d. 3. capit. talis.

Deinde, Actus charitatis etiam ſi non habeat totam intenſionem quam poteſt, nec ex toto conatu procedat, ſufficit ad remiſsionem peccatorum, ergo & contritio. Antecedens patet quia ad talem actū, cùm ſit ſupernaturalis requiritur habitus charitatis infuſæ, cum qua nullū mortale peccatum eſt. Niſi huic argumento reſpondere velis, habitum charitatis nunquàm in actum exire: niſi voluntas omnē vim ad operandum intendat, quod abſurdiſsimum eſt.

Pręterea, præceptum de actu fidei, & de actu ſpei homo implet etiam ſi non agat ex toto conatu: ergo, & pręceptū de charitate & contritione. Non ergo contritio totum animi conatum exigit.

Referri etiam ſolent in hoc, ſacrarum literarum teſtimonia, vt illud Ioannis. 14. Qui diligit me diligetur à parte meo, & Iacobi. 4. Appropinquate Deo, & appropinquabit vobis. Quod ſi dicas eſſe limitanda eiuſmodi teſtimonia vt ſubintelligatur ex toto conatu, eadem ratione limitabimus & quæ loquuntur de fide, ſpe, atq; iuſtitia. Quod quoniam probabile nō eſt, nec illud quidem probare debemus, vnde hoc proficiſcitur.

Quibus eiſdem argumentis, Scoti opinio refellenda eſt, qui in quarto diſtinctione decima quarta queſtione ſecunda tenet ad contritionem requiri certum intenſionis gradum. Qui quidem error falſo nititur fundamento. Credit enim Scotus attritionem acquiſitam ex puris naturalibus, diſpoſitionem eſſe ad gratiā, Et quoniam vidit non quamlibet naturæ diſplicentiam, puta remiſſam, idoneam eſſe ad iuſtificationem, coactus fuit aſſerere, contritionem exigere certam intenſionē magnam ſoli Deo cognitam. Verùm imaginatio hæc (ſiue Scoti fuerit, ſiue non fuerit, nam ſi quis eum voluerit hoc errore liberare, cum hoc ego non magnopere pugnabo) imaginatio hęc (inquam) non modo falſa eſt ſed etiam periculoſa & erronea, ne quod verbum atrocius dicam. Vltima nanque ad gratiam diſpoſitio (vt nobis demonſtratum eſt) auxilio Dei indiget ſpeciali. Quo auxilio poſito ſiue Deus moueat ad magnum dolorem ſiue ad paruum intenſiue, talis dolor contritio erit, ſicut ad amorem charitatis, ſiue Deus auxilio gratuito intenſe moueat voluntatem ſiue remiſſe, ſiue vt duo, ſiue vt decem, actus charitatis erit. Iuſtus ſi quidem habens charitatem infuſam vt decem, poteſt actum amoris habere vt quatuor. Et cum de tali gradu requiſito nulla poſsit eſſe. Probabilitas, an ſcilicet habeamus illum nec ne: certè de contritione nullum præceptum eſſet. Quod ne ipſe idem Scotus non admittit, eſſet enim ſtultum præceptum, quod ſemper inuincibiliter ignoratur. Quinimo, teneretur homo ex toto conatu pœnitentiam agere, ne exponeret ſe periculo talem gradum omittendi.

Ex eodē quoq; fonte eiuſdē Scoti alter error emanauit: Certū tēpus neceſſarium eſſe vt actus noſter contritio ſit. Cui ſententiæ aduerſatur manifeſtè Chryſ. in orat. B. Philogonij, & in libello de reparatione lapſi. cuius ante verba retulimus. Aduerſatur etiam Leo papa in epiſt. 69. ad Theodorū, inquiēs: Si periculū vrgeat cuiq; pętēti ſtatim eſt abſolutio danda: quia miſericordiæ Dei nō poſſumus tēpora definite, nec mēſuras ponere, apud quem nullas patitur venię moras cōuerſio: dicēte ſpiritu Dei p prophetā, cū cōuerſus ingemueris, tūc ſaluus eris. Eſt autē propheta Ezechiel. c. 18. inquiens, cum auerterit ſe impius ab impietate ſua, animam ſuam viuificabit, & c. 33. Iuſtitia iuſti non liberabit eū in quacūq; die peccauerit: & impietas impij nō nocebit ei in quacunque die cōuerſus

De Pœnitentia. d. 1. ca. multiplex.

ſus fuerit. Nam, vtroque loco in quacunque, die, pro quacunque hora, vel momento accipiendum eſt: ſi enim iuſtus auertit ſe à iuſtitia ſua vel in hora, vel etiā in momento, iuſtitias antiquas amittat. Impius ergo, in quacunque hora vel momēto fuerit conuerſus, iuſtitiā conſequetur: vt qui in momento potuit perdere gratiam poſſit & comparare.

Præterea, fac vt illud tempus neceſſarium, exempli cauſa ſit media hora, & in prima illius temporis particula faciat homo quicquid ſibi poſsibile eſt: Tunc ſequitur primum Deum facienti quod in ſe eſt gratiam denegare: facientem quoque hominem quicquid & poteſt & debet, condemnari. Nihil enim præterea debet homo, quàm pro tempore poteſt. Sequitur deinde, in illa etiam tēporis particula hominem alias liberum extra ſalutis ſtatutū eſſe conſtitutum. Quæ omnia Chriſtiana pietas exhorret.

Præterea, ſequitur inde aliquem hominem Deum ſummè diligere. & de cōmiſſis propter Deum dolere, & tamen à Deo condemnari. contra illud, qui diligit me, diligetur à patre meo. Quin etiam ſequeretur, martyrem, qui pro Chriſto mortem oppeteret, cōdemnari: vt ſi martyrium in prima parte illius temporis neceſſarij pateretur. Quòd ſi dicas ſuppleri defectum continuationis per martyrium certè cùm voluntas pro facto cedat, voluntas quoq; efficax martyrij erit ſufficiens ad gratiam diſpoſitio. Quę quoniam in momento haberi poteſt, fateamur neceſſe eſt contritionem quoque poſſe haberi in momēto.

Nihil, ſcilicet, noui dicimus, ſed ea tantùm, quę communi ſcholę conſenſu ſermo neque ferūtur. Sed, ne hęc quidem quamlibet obuia & omnium diſputatione trita, erant nobis pręterunda. Conſtituendum enim erat, quid & quale ſit id de quo diſſerimus: non quo ignorare vos arbitraremur, ſed vt ampliori ratione & via noſtra procederet diſputatio.

Igitur ad primum Adriani argumentū protinus reſpondebo: ſi illud prius expoſuero, amorem Dei ſuper omnia dupliciter poſſe dici maximum. Vno modo intēſiuè, graduali quadam intenſione, quo pacto iuniores de intenſione loquuntur. In quem modum non oportet amorem Dei eſſe maximum. Aliter intelligitur eſſe maximus appreciatiuè. Concedenda ſunt enim nobis in ſcholaſtica cōcertatione huiuſmodi vocabula, quod alias ſæpe deprecati ſumus. Ac iure obtinere debemus, quoniam theologicas res ornatè dicere velle, puerile eſt. Certè a theologo, ſi afferat eloquentiam, non eſt aſpernanda, ſi nō habeat, non ad modum flagitanda: tantum cōplectatur verbis quod vult, & dicat planè quod intelligas.

Vt ergo eo redeamus vnde digreſsi ſumus & propoſitam diſtinctionē apertiori exemplo demōſtremus. Fœmina interim vehementius & intenſius catellum amat, quàm aurum & tamen ſi alterutrum oporteret amittere, aurum catello præponeret: ita quoniam pluris facit aurum quàm catellum, plus diliget aurum non intenſiuè quidem, ſed appreciatiuè, quo modo contritio dolor eſt maximus, quia ſi daretur optio mallem amiſiſſe pecunias, mallē mortuum fuiſſe quam peccaſſe.

Ad primum itaque argumentum reſpōdetur, quòd in toto corde dominum exquirit, qui non partem deo dat, & partem negat: vt illi faciunt qui vel amant aliquā vnam creaturam prohibitam, vel reſeruāt ſibi vnum aliquod peccatum, quod nō diſplicet. Quemadmodum verbi cauſa, ille totam domum hoſpiti exibere dicitur, qui neminem admittit intra domum ſine hoſpitis volūtate. Sed qui cum illo etiam inimicum exciperet, non totam domum exiberet. Similiter in tota tribulatione animę Deū quærit, cui omnia peccata diſplicent. Nam, qui ex parte quidē triſtaretur de peccatis, ex parte verò vnum quodlibet ſibi reſeruaret in quo delectaretur, is Deum in tota tribulatione animę non exquireret. Non eſt ergo ibi ſermo (vt ſcholaſticè loquamur) de totalitate gradualis intenſionis, ſed de totalitate integritatis & perfectionis. Atque hinc reliquis ſacrarum literarum teſtimonijs facilè reſpondetur. Primò, etiam Auguſt. teſtimonio. Alteri verò quod ex eodem Auguſt. præfertur (vt omittamus illud opuſculum nō eſſe ab Auguſtino conditum) reſpondemus, ad ſatisfactionem integram pro grauiſsimis peccatis exhibēdā, grauiſsimis lamētis opus eſſe, ſine quibus eiuſmodi peccato-

cato-

catorum plena remiſsio non eſt. Cęterùm ad ſimplicem remiſsionem culpæ, prolixa illa & grauis pœnitentia tum interior tum exterior non requiritur, & per hoc patet quid Ambroſio & Cypriano reſpondendum ſit.

Ad primam verò rationem reſpondetur, facienti quod in ſe eſt ex puris naturalibus, non oportere Deum gratiam conferre, nec tunc poſtea, niſi totum faciat quod poteſt, ſed facienti quod in ſe eſt poſt auxilium Dei mouentis, Deus gratiã iuſtificationis dat, etiam ſi ex toto conatu non faciat. Ego (inquit Apocaly. 3.) ſto ad oſtium & pulſo, ſi quis aperuerit mihi ianuam &c. Chriſtus ergo ingredietur ad animam ſiue ex toto conatu, ſiue ex medietate conatus, ianua aperiatur.

Ad ſecundam rationem prius dicitur, quòd illis verbis non pręcipitur intenſio ſumma gradualis in actu, ſed ſolùm vt omnes vires intendantur, quãtum neceſſe eſt ad diligendum Deum ſuper omnia appręciatiue: ita vt in præparatione animi, vide licet cùm opus fuerit, totum cor, mẽtem, animam, vires, conatum Deo pręſtemus. Poſterius reſpondetur, quod illiuſmodi verbis ſolùm oſtenditur nullam eſſe diligendo Deo menſuram præſcribendam. Quia enim dicturus erat: diliges proximum tuum ſicut te ipſum, docet ante, nullum exemplum, nullumq́; modum in amore Dei eſſe quęrẽdum, qui vtique dignus eſt, vt ſine modo atque exemplo diligatur. Eccle. 43. Benedicentes dominum, exaltate illum quantum poteſtis, maior eſt enim omni laude.

Verùm, illud dubium protinus exiſtit, an ſacramentum baptiſmi, cuique attrito adminiſtratum, conferat gratiam, an potius vnum aliquod ſit attritionis genus, quod ſolùm diſponat ad gratiam ſacramenti.

Sed huic ego quęſtioni commodius poſtea reſpondebo: cùm de ſacramento abſolutionis diſputauerò. Eadem enim ibidem quęſtio eſt. Et quòd ad mores Chriſtianorum attinet, hic forſitan curioſè. Illic verò neceſſariò tranſigetur.

Iam verò ad argumenta prioris opinionis, quæ nitebatur oſtendere, baptiſmum niſi contrito adminiſtretur, prodeſſe nihil, dupliciter reſpondetur. Prius, quòd ſi loquamur de actu charitatis, ſemper requiritur ad iuſtificationem: ſcluſis tamen ſacramentis, ſicut & contritio. Sacramentum autem in non ponente obicem, eundem effectum habet, quem haberet charitas & contritio ſine ſacramento. Vnde ſicut paruulus, per ſolam habitualem charitatem & gratiam iuſtificatur, eo quòd nõ ponit obicem ſacramẽto ad remiſsionem peccati originalis, ita & adultus quia non ponit obicem ad remiſsionẽ peccati mortalis cum eſt attritus, per infuſionem charitatis habitualis iuſtificatur. Poſterius reſponderi quoque poteſt, omnia illa teſtimonia de charitate habituali eſſe intelligenda. Aliàs qui dormiret, quoniam non diligit, maneret in morte. Sed prior ſolutio præſtabilior eſt. Argumenta verò opinionis alterius, poſt ea quę diſſerui mus, faciliora ſunt, quàm vt ſoluere debeamus.

De charitate verò an ſine pœnitentia valeat mortales culpas remittere, nõnulla controuerſia eſt. Gabri. enim ait, ſed D. Tho. negat. Credit autẽ ille, ſolo actu charitatis ſine pœnitentia peccata donari, cũ memorię non occurrunt: Vt, ſi peccator, quo ſilicet tempore Deum diligere tenetur Dei conſiderans bonitatẽ, elicit actũ dilectionis Dei ſuper omnia, conſequitur (inquit) remiſsionem peccatorũ, licet nullum habeat pœnitentiæ actum: quia nullã habet cogitationem de peccato quam occupatus (vt ait) circa Dei dilectionem, habere non poteſt: non enim poſſumus plura ſimul cogitare. Hęc ille. Omnia verò ſcripturæ ſacræ teſtimonia, quæ probant pœnitẽtiã eſſe neceſſariã, exponit de pœnitentia formali, aut virtuali, vt patet in tertia eiuſdẽ queſtionis cõcluſione. Atq; etiã Scotus in illa ipſa diſtinctione & quęſtione, paucioribus verbis, eadẽ ferè peccare videtur.

4. d. 14. q. 1.

3. p. q. 84. articu. 5. ad. 2.

Sed hi, primum in eo falluntur, quòd non vident intereſſe plurimum, inter ea quæ ſolum neceſſaria ſunt, vt pręcepta, & quæ neceſſaria ſunt etiam, vt media, ſine quibus ſalus haberi non poteſt. Aiunt nanque, excuſari hominem à pœnitentia, & memoria peccatorum, cùm habet de peccato comiſſo vel ignorantiam inuincibilem, vel etiam diſtractionem neceſſariam à peccatis cogitãdis, qua ſi pœnitẽtia ſolũ

eſſet,

eſſet,neceſſaria,quia præcepta eſt: & non item,quia medium ad ſalutem neceſſariũ. Atqui in huiuſmodi medijs licet admittatur excuſatio:ne homo peccet,quãdo ex ignorantia deſunt,non tamen admittitur, vt ſine illis homo ſaluetur exempli gratia. Fides Chriſti eſt ad ſalutẽ neceſſaria: quòd ſi cui euangelium nõ annuncietur, excuſabitur quidem à præcepto credendi,id eſt,non peccabit ex eo quòd nõ credit in Chriſtum:ſed vitam æternam minimè conſequetur:ad quam conſequẽdam, Chriſti fidem habere neceſſe eſt. Atque idem de baptiſmo dicere licet:ſine quo nemo ſaluus efficitur: ſiue occupatus circa res alias,ſiue oblitus baptiſmi fingatur. Intelligimus ergo ad diuinam prouidẽtiam pertinere,vt quo voluit vel fidem vel baptiſmum, medium ad ſalutem præſtituere,facienti quod in ſe eſt,nunquàm deneget tale medium. Sic igitur,cùm pœnitentia ſit, ad ſalutem medium neceſſarium, (quòd abunde ſacrarum etiam literarum teſtimonijs oſtenſum eſt)diuinæ procurationis eſſe conuincitur, vt facienti quod poteſt ea ſuggerat,quæ fuerint huic remedio adhibendo neceſſaria.

Errant deinde vehementer,quòd teſtimonia illa ſcripturæ ſacræ de pœnitentia formali vel virtuali interpretantur:id que vt opinionem ſuam pugnaciſsime defendant. At ſi ſemel hanc nobis licentiam interpretandi permittimus, facile quoque cętera media ad ſalutem pręfinita,per eãdem expoſitionem eludemus. Fides quippe Chriſti explicabitur ad ſalutem neceſſaria formaliter vel virtualiter: Votum etiã baptiſmi dicetur neceſſarium formale,vel virtuale.

Pręterea,cùm ſancti omnes de pœnitentia formali & explicata,pędicta teſtimonia interpretentur,temere & inconſiderate in contrariam intelligentiam peruertuntur.

Præterea,talem interpretationem admittentes,in nullo euentu probare poterunt,formalem pœnitentiam eſſe neceſſariam. Dicemus enim illis, etiam cum peccata memorię occurrunt nõ oportere formaliter expliciteq; dolere:neque id refelli aliquo teſtimonio poteſt:quoniam charitas eſt pœnitentia virtualis:quę ſufficere dicetur,quoniam locis pręſcriptis formalis pœnitentia non præſcribitur. Ita, ſi huic expoſitioni dabitur locus, ſatis erit ad ſalutem noua vita,ſine deteſtatione veteris,quæ eſt hęreſis Luterana.

Quędam inſuper teſtimonia ex illis,de pœnitentia virtuali exponere,impudẽtię manifeſtiſsimę fuerit: vt illud Ioel.2. Conuertimini ad me in toto corde veſtro, in ieiunio & fletu,& planctu,& ſcindite corda veſtra. Illud item pœnitentiam agite, & baptizetur vnuſquiſque veſtrum in remiſſionem peccatorum. Quod quidem teſtimonium,ſi de pœnitentia,vel formali, vel virtuali volumus exponere, in eum errorem incidimus, quem paulo ante reprobauimus:hoc eſt,baptiſmum ſine pœnitentia formali peccata remittere. Verũ, hęc miſſa facio,(quę tamen decernere cõtrouerſiã poſſunt)illud quęro, ſi cui peccatori diuina bonitas occurrat, eo etiam tempore,quo nec diligere deum,nec pœnitentiam agere tenetur, non occurrant autem peccata,videlicet ocupatiſsimo in diuinæ bonitatis contemplatione. Quęro tum(inquam)an iſti habenti actum dilectionis, peccata ſine pœnitentia condonentur? Nam ſi condonantur, ergo etiam quando non tenebatur ille,aut deum diligere,aut in dei contemplatione verſari,remiſsionem peccatorum conſequetur ſine pœnitentia. Quod,vel iſti concedere verentur:ſin autem non condonantur,nec ille peccator poteſt in actum dilectionis ſine pœnitentię actu prodire: ergo pœnitentia formalis (quod modò contendimus)eſt ad remiſsionem peccatorum neceſſaria. Atque(vt ſæpe iam diximus) ad diuinam procurationem ſpectat,vt nullus peccator in actum dilectionis prodeat, cùm primum ad deum conuertitur, quin ſimul, quemadmodum bonum per amorem amplectitur, ita etiam odio malum proſequatur. Pœnitemini(inquit)& conuertimini, vt deleantur peccata veſtra. Actor.22.

Accedit illa quoque cauſa: quòd cùm ſacramentum pœnitentiæ baptizatis tam ſit neceſſarium ad ſalutem, quàm baptiſmus non baptizatis,(quod ſuo poſtea loco demonſtrabitur)certè ſicut ſine baptiſmo in re vel in voto, nemo adultus ſalutem conſequi poteſt,ita ſine pœnitentiæ ſacramento in re vel in voto ſaluatur nemo.

mo. Votum autem ſacramenti pœnitentię nullus habet, ſine peccatorum & memoria & diſplicentia: verius eſt igitur nimirum illud quod nos aſſerimus, ſine pœnitẽtię actu per ſolam charitatẽ, neminẽ poſſe ſaluari.

Sed de martyrio quæſtio difficilior eſt. Nam, ſine pœnitentia peccata etiam mortalia remittere, iuniores ferè tradũt. Scotus. 4. diſtin. 14. q. 2. Gabriel eadem diſtin. & q. Imò. & D. Tho. videtur in hanc ſententiam ire. 3. p. q. 87. artic. 1. Nam ſecundum argumentum erat huiuſmodi. Pœnitentia non eſt ſine actuali diſplicentia peccatorum: ſed peccata venialia poſſunt dimitti ſine diſplicentia eorum, ſicut patet in eo qui dormiens occideretur propter Chriſtum: ergo peccata venialia poſſunt remitti ſine pœnitentia. Cui argumẽto. D. Tho. reſpondet. Quòd paſsio pro Chriſto ſuſcepta obtinet vim baptiſmi, & ideò purgat ab omni culpa, & veniali, & mortali: niſi actualiter voluntatem peccato inuenerit inhærentem. Hactenus. D. Tho.

At, etiam ſi homo non doleat, aut culpas in memoria habeat, (modò tamen velit placere deo in omnibus, & vitam pro illo fundere) non habet voluntatem peccato actualiter inhærentem: ergo (iuxta. D. Thomæ placitum) paſsio pro Chriſto ſuſcepta, ſine pœnitentia, mortalia peccata remittit.

Verùm, ſententia contraria mihi ex animo exuri non poteſt. Nam perſuaſa eſt & authoritate maiorum, & graui conſtantiaq; ratione, ac fieri poteſt vt errem, ſed ita prorſus exiſtimo. Primùm enim paſsio pro Chriſto ſuſcepta, ſi à charitate non exiſtit, nihil valet ad culpæ mortalis remiſſionem, vt. D. Tho. author eſt. 22. q. 124. art. 2. ad. 2. & 3. p. q. 66. art. 12. ad. 2. Item, & Auguſt. contra Creſcon. lib. 2. capit. 12. Imò, adeo Paulus. 1. ad Corin. 13. inquiens. Si corpus meum tradidero ita vt ardeam, charitatem autem non habuero nihil mihi prodeſt. Charitas autem in eo qui peccauit mortaliter, non remittit peccatum ſine pœnitentia (vt idem. D. Tho. ſcribit. 3. p. q. 84. art. 5. ad. 2.) ergo nec martyriũ. Et confirmatur. Quia voluntas efficax martyrij & martyrium actu ſuſceptum, quantum ad eſſentialia (vt hic ſupponimus) nihil differunt. Si ergo martyrium ſine pœnitentia peccatum mortale remittit, ac proinde gloriam meretur æternam, & voluntas quoque efficax martyrij, idem ſine pœnitentia, dubio procul efficeret.

Præterea, paſsio pro Chriſto ſuſcepta, in eo qui fuit aut ſchiſmaticus vel hæreticus non remittit peccatũ hęreſis vel ſchiſmatis, niſi prius homo eccleſiæ catholicæ fuerit aggregatus: ergo, nec remittit eiuſmodi peccata niſi homo pœniteat. Nam verbis ſcholæ vſitatis quandoque vtimur, nec ullum aut verborum fucum, aut eloquentiæ ornatum adhibere volumus: ſed tantùm confirmandæ veritati curam operamq; nauare. Antecedens igitur noſtræ huius argumentationis, prҿterquam quòd habetur ex Cypriano lib. 3. epiſtolarum, epiſt. 2. ad Antonianum. atque ex Auguſt. tum ſæpe aliàs, tum libro primo de baptiſmo contra Donatiſtas capite vndecimo, & libro tertio capite decimoſexto. & libro quarto capite decimo ſeptimo diffinitur etiam in concilio Florentino ſub Eugenio. 4. Conſequentia verò probatur. Quia ſicut fides, & eccleſię catholicæ vnitas, ſunt media ad ſalutem neceſſaria, ita & pœnitentia.

Prҿterea, ſi quis ante baptiſmum mortem pro deo oppetat, non conſequetur ſalutem ſine voto baptiſmi, ſi re ipſa baptizari non poteſt: ergo, nec poſt baptiſmũ, ſi peccauit mortaliter conſequetur ſalutem ſine pœnitentię ſacramento aut in re aut in voto ſuſcepto. Antecedens quod aſſumpſimus, Thomas Vualdenſis lib. de ſacramentis capit. 97. & 105. Diui prҿſertim Auguſtini teſtimonio confirmat, li. 4. de bapt. contra Donati. cap. 21. & 22. Non enim mors pro deo ſuſcepta, iam euangelio promulgato, ſine fine Chriſti & eccleſię ſalutem præſtare poteſt. At conſequentia vel ex eo liquet, quòd ſicut baptiſmi ſacramentum eſt ad ſalutem neceſſarium his qui ante peccauerunt, ita & pœnitentia, his qui peccauerunt poſt baptiſmum.

Adde illi quoq; ꝙ ſi martyri peccata in mẽtẽ veniant etiã in ipſo martyrij agone cõſtituto, nõ ſaluabitur ſi nõ doleat, ergo martyrio etiã inſtãte pœnitentia neceſſaria eſt. Antecedens patet, quia ſi confeſſor occur

occurrat, citra ſacramentum ſalus illi nõ veniet, eò quòd diuinum pręceptum de confeſsione eſt. Cùm igitur de contritione etiam interiori diuinum pręceptũ ſit, (quod iam iam manifeſtum erit) fit conſequens, vt ſi homo martyrio expoſitus, de peccatis memoriæ occurrentibus pœnitentiam non agit, diuini præcepti violator exiſtit.

Ridiculum verò eſt quod fingunt iſti, martyrium homini oblatum memoriam peccatorum abolere. Cùm è diuerſo, pœnæ, in opinato etiam incidentes, ſoleant culparum memoriam vel dormientem excitare. In cuius rei exemplum adducit Chriſoſtomus homi. 4. de diuite & Lazaro, fratres Ioſeph, quibus cum peccati iam penè obliterati veniſſet in mentem, merito (inquiunt) hęc patimur quia peccauimus in fratrem noſtrum. Tres item pueri in camino ignis ardentis, in veritate & in iudicio, aiũt, induxiſti hęc omnia propter peccatá noſtra, peccauimus enim &c. Et propheta in die (in quit) tribulationis deũ exquiſiui manibus meis. Et paulo poſt. Et meditatus ſum nocte cum corde meo, & exercitabar, & ſco pebam ſpiritum meũ &c. Martyrium itaque occurrens, nõ memoriam peccatorum aut tollit aut impedit, ſed potius excitat. Quare nihil cauſæ video, cur pœnitentia ad ſalutem neceſſaria martyri deſit: quin in ipſo ſanguine culpas maximè abluet, quas ante cõmiſit. Equidem ita ſentio, & (vt reor ipſe) ſentiet vnuſquiſque veſtrum ſi rem nõ ex authoritate aduerſariorum, ſed ex ratione penſetis: nec enim minorem vim habet baptiſmus in remittendis culpis, quàm martyrium: quod veluti baptiſmi vicariũ eſt, (vt Auguſt. tradidit lib. 4. de baptiſmo cõtra Donatiſt cap. 22. & ſequentibus) referturq́; de conſecra. diſt. 4. cap. baptiſmi vicem: ſed baptiſmus, alias efficaciſsimũ cõtra omnia peccata remedium, ſine pœnitentia tamen aliqua pręuia: peccatorum mortalium non efficit remiſsionem, ergo nec martyrium: niſi nouis oraculis iuniores à medijs ad ſalutem neceſſarijs, martyres adultos velint excipere, quod qua ratione faciant, haud ſatis intelligo.

Gene. 42.

Daniel. 3.

Nec D. Thomas vnquam aſſeruit dormienti in peccato mortali per paſsionem pro Chriſto illatam, remitti peccatum ſine aliquo præcedenti dolore: non enim ſine charitate paſsio valet: vt locis citatis D. Tho. aſtruxit. Et, cum eo loco, martyrium baptiſmo comparauerit, idem profecto aſſeruit, baptiſmum omnia peccata, remittere tam mortalia quam venialia, dummodo voluntatem peccato non inuenerit inherẽtem. Nec proinde licet colligere, baptiſmum vel dormienti vel vigilanti ſine pœnitẽtia mortalia abolere peccata. Quare nec de martyrio id ex mente D. Tho. colligi poteſt, niſi ſuo ipſius teſtimonio virum alioqui doctiſsimum velis vrgere, vt concedat dormienti in peccato mortali, qui nec contritionem, nec attritionem habuit vnquam, per mortẽ pro Chriſto violenter illatam, ęternam cõferri ſalutem, Quod tam abſurdum eſt, quàm quod abſurdiſsimum.

Pœnarum igitur remiſsio, ſolet dici remiſſio peccatorum: vt patet in indulgentijs, quæ paſsim hoc nomine conceduntur. Credit itaque D. Tho. per baptiſmum & martyrium, omnem pœnam ſiue peccati venialis ſiue mortalis aboleri, ſuppoſita tamen remiſsione mortalis culpę, quæ adulto ſine diſpoſitione voluntatis præuia, contingere non poteſt. Culpę etiam veniales per baptiſmum adulto dormienti remittuntur: non enim adultus dormiẽs baptiſmum ſuſcipit, niſi prius vigilans voluerit baptizari. Cùm autẽ baptiſmus ſit pœnitentia virtualis omnium peccatorũ, eo ipſo quòd quis baptiſmum voluit, pœnitentiam habuit omnium virtualem, quã ad venialium remiſsionem ſatis eſſe, D. Thomas illo loco manifeſtiſsimè docuit. Et confirmatur. Quia ſi quis vigilans cum attritione peccatorum mortalium, nullã habens memoriam venialium, accederet ad baptiſmum, conſequeretur plenariam remiſsionem omnium peccatorum: ergo & dormiens, ſi habuit contritionem mortalium, venialium remiſsionem conſequetur. Confirmatur rurſum. quia ſi baptiſmus non remitteret venialia, quibus mẽs inhæret habitualiter, profecto vix vllus reperiretur, qui per baptiſmum conſequeretur innocentiam, ac totius pœnę remiſſionem. Nec me fugit Caietanum aliter iudicaſſe: ſed ita res humanę habent, nos nõ probamus aliena, alij reprobabũt noſtra. Intelligo ergo, D. Thomam, vt illi ſecundo

do argumento reſponderet, id ſenſiſſe quòd tã baptiſmus quàm paſsio pro Chriſto ſuſcepta, ſine aliqua pœnitentia formali, remittunt omnia venialia, quantum ad culpam & quantum ad pœnam, niſi voluntas actualiter committat veniale peccatum: quod in baptiſmo facile eſt: in martyrio non item. Nam ferè dum quis patitur pro Chriſto, auertit animum ab omni peccato etiam veniali. Sed ſiue baptizatus, ſiue pro Chriſto moriens, actualem obicẽ opponeret, ſiue baptiſmo, ſeu martyrio, iam effectus remiſsionis illius culpæ impediretur. Ita cũ dormiens nihil actu obijciat virtuti vel baptiſmi vel martyrij, omnium venialium veniam ſine formali diſplicentia conſequetur. Quam ob rem, illa exceptio niſi actualiter voluntatem peccato inuenerit, &c. non eſt referenda ad remiſsionem mortalium, ſed ad remiſsionem venialium. Aſſeuerat enim. D. Thomas, pœnitentiam explicitam eſſe neceſſariam ad mortalium remiſsionem: quare non ſtatim aſſeruiſſet, dormienti in peccato mortali ſine aliquo actu & diſpoſitione præuia, aut per baptiſmũ: aut per mortem extrinſecus illatam, mortalia peccata condonari. De eleemoſyna verò facilior quęſtio eſt: nam, dupliciter intelligi poſſunt ea teſtimonia quę illi tribuant remiſsionem peccatorum. Prius, vt ad pœnas pro peccatis debitas omnia referantur: iuxta illud Daniel. 4. Peccata tua eleemoſynis redime: redimuntur enim pœnę pro peccatis debitæ non alio precio magis, quàm eleemoſynis. Poſterius etiam in hunc ſenſum intelligi poſſunt, vt pollicitatio diuinæ miſericordiæ ſignificetur ijs, qui fuerint miſericordes: vt etiã ſi in peccatis ſint per eleemoſynas tamen, id conſequantur, vt ex dei gratia & beneficio conuerſio cordis illis aliquando pręſtetur, ſic enim ſcriptum eſt, frange eſurienti panem tuum, egenos vagosq; iuduc in domum tuam: cùm videris nudum operi eum, & carnem tuam ne deſpexeris: tũc erumpet quaſi mane lumen tuum, & ſanitas tua citius orietur: orietur in tenebris lux tua, & tenebrę tuæ erunt ſicut meridies. Et iterum. Beati miſericordes, quoniam ipſi miſericordiam conſequentur. Ex quibus liquido patet, quid ad reliqua dicendũ ſit, nolo enim eſſe longus in ſingulis explicã-

Eſa. 58.

Matth. 5.

dis. Sed & ſecundum argumentum principale cum ſua confirmatione, ex his quę diximus facilè ſoluitur.

Vltimum verò, quoniam peculiarẽ habet difficultatem, peculiariter quoque diluendum eſt. Quęrit enim an ſpecialis pœnitentia de ſingulis mortalibus, ſit ad ſalutem neceſſaria: an potius ſatis ſit pœnitentia de omnibus confuſa & generalis. Et quamuis ſciam, multa à multis de hac quęſtione fuiſſe diſputata, id ego tamẽ ex D. Thomæ ſententia, ſemper & intellexi & credidi, in omni lege, ſiue naturę, ſiue ſcripturæ, ſiue gratię, non ſatis fuiſſe ad peccatorum mortalium remiſsionem, in genere confuſeq; dolere: ſed ſpecialẽ, diſtinctamq; de ſingulis pœnitentiam requiri.

Cuius rei explicandæ gratia, dupliciter de contritione loqui poſſumus. Vno modo, ſecundum ſe, quatenus eſt actus virtutis: alio modo, in ordine ad cõfeſsionem, quatenus eſt pars ſacramenti.

Deinde notandum, dupliciter poſſe intelligi, contritionem ſpecialem de ſingulis eſſe neceſſariam. Primum, neceſsitate præcepti, deinde neceſsitate finis.

Præterea, contritionẽ de ſingulis mortalibus eſſe neceſſariam, duobus modis accipi poteſt. Prius ſic, vt ad ſingula peccata mortalia requirantur ſingulę contritiones, vel ſecundum numerum, vel ſecundũ ſpeciem. Poſterius ſic: vt vna contritio ſit diſtincta de ſingulis, quemadmodum, ſi ſingulis peccatis in memoriam reuocatis, de illis vno eodemque dolore doleam.

Tunc ſit prima concluſio. Non requirũtur ſingulę contritiones ad ſingula mortalia ſecundum numerum: imò nec ſecundũ ſpeciem quidẽ: vt videlicet quot ſunt peccata vel numero vel ſpecie, tot exigantur dolores. Vno enim actu & confiteri & cõteri de multis ſpeciebus peccatorum poſſumus: ergo, nec abſolutè, nec in ordine ad confeſsionem, in illum ſenſum requiritur ſpecialis diſtintaq; contritio.

Secunda cõcluſio. In ordine ad cõfeſſionem, requiritur contritio de ſingulis diſtincta, non ſolùm ſecundum ſpeciem, ſed etiam ſecundum numerum. Quia contritio includit ſimul propoſitum confitendi ſingula mortalia: non ſecundum ſpeciem modò verùm etiam ſecundum nu-

merum. Ac preterea, cum homo confitetur, deteſtatur ea peccata quæ confitetur, niſi ſit ficta cōfeſsio. Quare actus interior pœnitentiæ, à quo exterior confeſsio proficiſcitur, ſingula mortalia quæ ſub confeſsione cadunt, reſpicit. Ideo enim confitetur ea, vt deſtruat illa: & pro iȷs deo ſatisfaciat. Qua propter, vt confeſsio de ſingulis mortalibus eſt ad ſalutem neceſſaria, etiam neceſsitate finis, ita & contritio de ſingulis, in noua lege eſt neceſſaria.

Tertia concluſio. Contritio de ſingulis mortalibus ſpecialis & diſtincta, neceſſaria eſt ad ſalutem: non ſolùm neceſsitate pręcepti, verùm etiam neceſsitate finis. Fuitq; ſemper in omni lege neceſſaria, ſine ordine ad confeſsionem. Itaque nō ſufficit contritio generalis, qua doleo me fuiſſe peccatorem, ſed requiritur ſpecialis quæ diſtinctè feratur in ſingula, vt ſi peccatis præteritis in memoriam reuocatis, voluntas vnica contritione vniuerſa illa deteſtetur, velitq; pro vniuerſis deo ſatiſfacere. Hæc quippe ſat erit, hancq; nos pœnitentiam ſpecialem, ac diſtinctam appellamus. Nam ſi vnico verbo ſacerdoti ſignificare poſſem diuerſa peccata mea, illa eſſet ſpecialis diſtinctaq; confeſsio. Quo circa, cùm pœnitentia confeſsioque interior peccatorum hominis, ad deum ſit, vnicus ille actus qui fertur in peccata, diſtincta & ſpecialiter cognita, ſpecialis pœnitentia & vocatur, & eſt. Aſſerimus autē, hanc non aliter requiri, ac rationem dati & accepti à diſpenſatore. Quāquidē confeſsionē & generalem nemo arbitraretur idoneam, diſtinctam & ſpecialem omnes exiſtimarent neceſſariam.

Sic verò explicata. D. Thomæ ſententia, haut ſanè intelligo, cur viris doctis probari non debeat. Eò vel maximè, quòd pœnitentiam hanc ſpecialem atque diſtinctam, ſic intelligi volumus ad ſalutem neceſſariam, vt reliqua media, quę niſi in tēpore adhiberi non queunt. Nempe hoc pacto, vt ſi diſtinctè de omnibus doleri poſſit, de omnibus ſpecialiter doleatur. Sin autem, vel per anguſtiam temporis, vel per aliam cauſam, id fieri non poſsit, habeatur quidem animus, votūq; ſi facultas adeſſet, ſpecialiter & diſtributè de ſingulis pœnitendi.

Hanc concluſionem D. Thomas habet. 12.q.113.art.5.ad.3.inquiens. In tempore pręcedenti iuſtificationem oportet, vt homo ſingula peccata quæ commiſit, deteſtetur, quorum memoriam habet. Et ex tali conſideratione pręcedenti ſubſequitur in anima quidam motus deteſtantis vniuerſaliter omnia peccata commiſſa, inter quę etiam includuntur peccata obliuioni tradita, quia homo in ſtatu illo eſt ſic diſpoſitus, vt etiam de hìs quę non meminit contereretur, ſi memoriæ adeſſent. Ecce quemadmodum intelligit D. Thomas ſpecialem contritionem eſſe neceſſariam, & ad ſalutem, & ad remiſsionem peccatorū. Et de veritate.q.28.artic.5.ad.4. Ad iuſtificationem (inquit) non requiritur, quòd in ipſo iuſtificationis momento, aliquis de peccatis ſingulis cogitet. Recogitatio autem ſingulorum peccatorum, debet vel præcedere, vel ſaltem ſequi iuſtificationem. Et.3.p.q.87.artic.1. Ad remiſsionem peccati mortalis (ait) requiritur vt homo actualiter peccatum mortale commiſſum deteſtetur: vt, ſcilicet, quātum in ipſo eſt, diligentiam adhibeat ad rememorandum ſingula peccata mortalia, vt ſingula deteſtetur. Idē in.4.diſtinctione decima ſeptima. quæſtione tertia articulo ſecundo ad ſecundum.

Eandem ſententiam tenet Durandus, diſtinctinctione decima ſeptima quæſtione ſecunda articulo ſecundo ad primum. Et Adrianus quæſtione tertia de baptiſmo circa finem. Et Ricatdus diſtinctione decima ſexta articulo quarto quęſtione ſecunda. Certè neceſſariam eſſe ſaltem neceſſitate præcepti huiuſmodi contritionē Paludanus aſſerit, diſt.17.q.1.art.2.cōcluſione.5.& Alexander Alenſis.4.pa.q.69. membro.8.arti.2.

Idem quoque mihi videtur ſentire Auguſt. de vera & fal. pœniten.c.9.14.&.17. Cuius verba referuntur de pœniten. diſt. 3.cap. ſunt plures: & diſtin,5.ca.1. Verſum (inquit) puto, qui dolet de crimine, conuerſum, qui dolet de omni eius quam expoſuimus varietatē. Expoſuerat autem eā varietatem capit.14. ſecundum circunſtātias ſpeciales peccatorū: quas docuerat, eſſe ſpecialiter & conſiderandas, & deplorandas. Capit.17.

Et Chryſoſtomus in fine primi libri de con-

contritione cordis.Hoc eſt quod expoſci tur à nobis, vt ſemper recordemur mala noſtra,& ad animum reuocemus,& conſciétiam geſtorum noſtrorum habeamus ante oculos, vt pro ijs ſupplicemus deo. Sed apertius in.2.lib. etiam circa finem. Oportebat nos ſemper non ſolùm ſcire ex omologeſim & confiteri, quia in nobis multa delicta ſunt, verum & vnumquod que peccatum,& maius & minus,quaſi in libro ita in corde noſtro habere deſcriptum,idque frequentius recognoſcere, atque ante oculos ponere, & tanquàm hæc nuper admiſſa lugere. &c. Nec te moueat, quòd confeſsionis Chriſoſtomus meminit, loquitur enim de confeſsione quæ fit deo, non de ea quæ fit ſacerdotibus:vt poſterius oſtendemus. Et adhuc manifeſtius.homi.4.de Lazaro circa finé. Singulis horis & diebus renouemus apud nos hoc iudicium: ſententiã aduerſus nos ipſos feramus,omniq; modo conemur cõ fiteri deo. Nam ſi noſmetipſos iudicaremus(vt Paulus ait) non vtique iudicaremur a Domino: vt igitur nec puniamur, nec pœnas demus,in ſuam quiſque conſci entiam ingrediatur,vitamq; explicet,cun ctisq; commiſsis diligenter excuſsis, con dénet animam quę hęc patrauit, puniatq; cogitationem affligat crucietq; ſuam ipſius métem,ſuppliciũ à ſeipſo exigat pro peccatis.Hactenus Chriſoſtomus.Et Gregorius.4.morali.cap.17.&.8. libro capi. 16.in illud,confabulabor cum amaritudine animæ meæ: enumerando ſcilicet ſingula mala quę feci.Ita enim.D.Gregorius interpretatur. Cuius verba non grauaret equidem recitare,niſi aliò feſtinaret oratio.

Pręterea.in huius rei confirmationem, ne ſacrarum quidem literarum deſſe nobis poterunt teſtimonia:vt illud,Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudi ne animæ meæ :non autem eſſet opus ante acti temporis vitam expendere in amaritudine animę,ſi pœnitentia generalis & confuſa ſufficeret. *Eſa.38.*

Illud quoque,ſi impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis ſuis, & fecerit iudicium,hoc eſt, examen & inquiſitionem, de qua Apoſtolus, probet ſeipſum homo. *Ezec.18.* *1.ad Cor. 11.* *Pſal. 76.*

Et illud Dauid:cogitaui dies antiquos, & meditatus ſum nocte cum Corde meo, & exercitabar,& ſcopebam ſpiritũ meũ. Legit autẽ Aug.ſcrutabar ſpiritum meũ:& ait.Seipſum interrogabat,ſeipſum examinabat,in ſe iudex erat.

Præterea,ſi generalis pœnitentia ſatis eſſet, quorſum illa tam anxia cura petendi: Ab occultis meis mundame Domine, & ab alienis parce ſeruo tuo?Nimirum,lu ce clarius propheta ſignificat, delicta ſua ſe ſolitũ ſcrutari,& pro occultis, quæ vel adhibita diligentia intelligere nõ potuit, deprecari,cum ait,delicta quis intelligit, ab occultis meis &c. *Pſal. 18.*

Pręterea,ſi cui, dum conuertitur, tria mortalia quæ fecit,diſtinctè in mente veniunt hoc eſt,adulterium,ſacrilegium,homicidium:Quæro,an ſatis fuerit, reiecta illorum ſpeciali memoria, verè de omnibus quę fecit,confuſe dolere.Nam,ſi ſatis non eſt,id nos aſſerimus:ſin ſatis eſt:ſemperq; in omni lege fuit certè examen illud tam exquiſitum in peccatis mortalibus & commemorandis & deplorandis, quod in omni retro tempore parentes noſtri fecerunt, docetur non fuiſſe neceſſarium.

Pręterea,pœnitentia exterior propter interiorem eſt:at exterior tam in lege noua quã in veteri,diſtincta & ſpecialis fuerit oportuit. Nam in veteri lege, pro varijs peccatis varia fuerunt ſacrificia definita: In noua quoque, pœnitentiæ ſacramentum ſpecialem diſtinctamq; de ſingulis exigit confeſsionem. Ac re vera: lex euangelica,quantum animi mei coniectura colligere poſſum,non aſtringit nos, vt ſpecialius de peccatis doleremus,quam in lege naturę vel ſcripturę homines tenebãtur.Sed id conceſsit,vt quam pœnitentiã olim in delicti cõpenſationem atque vin dictam coram deo agere oportebat,eádé ageremus apud ſacerdotem, qui locũ Dei teneret in terris.

Nec ego video, cur Chriſtus in Euangelio præceperit de ſingulis exteriorem pœnitentiam, niſi quia requirebatur interior de ſingulis, vt exterius ſignum viſibile interiori rei ſignatæ inuiſibili reſponderet. Non igitur(quod quidam arbitrantur)contritio ſpecialis propter confeſsionem exigitur:ſed è diuerſo, confeſſio ſpecialis propter contritionem: vtraque autem propter iudicij naturam.Omnis

niſquippe iudex, cui iudicandi eſt authoritas demandata, reorum delicta iuquirere atque examinare debet ſpreciatim: vt iuxta culparum menſuram, ſit & pœnarũ moderatio. Sic in euangelica lege, iudiciũ de peccatis Sacerdotibus delegatum eſt: qui, vt fideliter ſuum munus exequantur, non habent eſſe contenti ſi peccata ſolùm in genere cognoſcant: ſed habent interrogare etiam ſpecialia delicta, ac delictorũ adiacentes circunſtantias. At in lege naturę hoc iudicium erat ipſi peccatori commiſſum: vt ipſe idem, & eſſet reſtis & accuſator & iudex. Vnde ait. Si impius egerit pœnitẽtiam ab omnibus peccatis ſuis, & fecerit iudicium. Et iterum. Feci iudicium & iuſtitiam: non tradas me calumniantibus me. Quam obrem, peccator in propria cauſa iudex effectus, niſi expendat delicta propria, niſi diligẽter ſeipſum interroget & examinet, vt ex qualitate & quantitate culparum, imponat ſibi pœnitentię modum certè infidelis iudicij, imò iniqui pœnas daturus eſt, apud æquiſsimum iudicem. Hęc naturæ ratio eſt: quis negat? huic ſacræ literæ conſentiunt hanc ſancti doctores inſinuant: huius vim D. Thomas intuitus, tertiam illam concluſionem aſſeruit. Qua etiam aſſerenda, nos multa diximus non pœnitus abſona, aut contemnenda. Sed ſi quid melius quiſquàm affere poterit, nobis volentibus & gratulantibus facturus eſt. De tertia igitur controuerſia ſatis.

Ezec. 14.

QVARTA PARS.

QVarta iam ſequitur, An de pœnitentię virtute ſit peculiare præceptum. Sunt enim Theologi & fuerunt: quorum opinione, de actu pœnitentiæ ſpeciale præceptum nullum eſt. Hanc verò ſententiam imprimis ſuadent,

22. q. 14. arti. 2. teſtimonio. D. Thomæ aſſerentis, quòd permanere in peccato vſque ad mortem non eſt ſpeciale peccatum; ſed quædam peccati circunſtantia. Et tamen ſi eſſet de pœnitentia ſpeciale præceptum, omiſsio illius, ſpecialis culpa ſine dubio eſſet.

Preterea, ſi de pœnitentia mandatum ſpeciale eſſet, id ea eſſet ratione maximè quòd pœnitentia eſt medium neceſſariũ ad ſalutem. Hoc verò argumentum infirmum eſt: quoniam gratia Dei eſt ad ſalutem homini neceſſaria: de qua tamen habenda nullum eſt peculiare præceptum. E confirmatur. Nam huiuſmodi pręceptũ non alio teſtimonio magis aſſereretur, quàm eo Lucę capite decimotertio. Niſi pœnitentiam habueritis, omnes ſimiliter peribitis. At exinde, nihil tale colligi rectè poteſt. Pari ſiquidem loquendi forma ſanè dicitur, niſi gratiam habueritis omnes peribitis. Vnde tamen non fit, vt ex præcepto peculiari gratiã habere teneamur. Cumque pœnitentia ſupponat peccatum antecedens, niſi quis pœnitentiam egerit, peribit: non ex impœnitẽtię culpa, ſed ex antecedenti peccato, quod ſine pœnitẽtia deleri non poterat. Pro parte verò cõtraria illud eſt, quòd eodem tenore in euangelio proponitur lex baptiſmi & pœnitẽtię. Nam quemadmodum dictum eſt, Niſi quis renatus fuerit ex aqua, non poteſt intrare in regnum dei: ita quoque ſcriptum eſt, niſi pœnitentiam habueritis, omnes peribitis. Colligunt autem catholici, legem illam baptiſmi ſpeciale continere pręceptum. Quare & pœnitentia lex, preceptum ſpeciale continet.

In hac controuerſia, præceptor meus olim, frater Frãciſcus Victoria, vir noſtra ętate literis, ingenio, religioneq́; clariſsimus, partem tenuit negatiuam. addidit verò in huius rei confirmationem præter ea quę fecimus, alia quędam argumenta, quę quoniam homo ingenioſus & doctus eſſe videbat infirma, aſſeruit tandem in hanc opinionem ſe venire, ea potiſsimum cauſa atque ratione, quód nulla in contrarium eſſet: cui non poſſet facilè ſatisfieri, vt colligere inde in promptu liceat hominis erudițiſsimi modeſtiam pariter, & ingeniũ. Nihil enim pugnaciter pertinacique contentione defendere ſolebat: ſed ſuam interim propriam priuatamq́; ſententiam liberè tueri: eandem poſtea ſimili libertate retractaturus, ſi melior forſitan opinionis aduerſę ratio ſuccurriſſet. Hac verò ingenij ſui mira & beata facilitate ſcholæ noſtræ, hoc eſt, D. Thom, prudentiſsimus habebatur interpres. Et quidem ęquus libero iudicio, nullá eiuſmodi aſtrictus neceſſitate, vt vellet nollet certa ſibi eſſet tuenda

da ſententia.

Huius nos clariſsimi viri veſtigijs inhæ rentes, in nullius verba iurauimus : nec a pud nos tantùm opinio præiudicata po teſt, vt etiam ſine ratione valeat authori tas. Sed noſtrum iudicium adhibentes, a lienum non niſi cauſa cognita ſequimur. Nam, Ciceronis quotieſcunque incidunt, non ſentētijs modò, ſed & verbis vtimur, furtumq; libenter agnoſcimus. Igitur (vt eò vnde huc digreſsi ſumus, reuertamur.) Argumenta quidem tametſi docti homi nis, & copioſi, & nihil prætereuntis eorū quę pro ea cauſa dici poſſent, nunquam ta men ita me mouerunt, vt eis reſponderi poſſe diffiderem. Authoritas autem tanta planè me mouebat, niſi ego opponerem non minorem, Diui Thomæ rationes etiam quomodo mihi videtur firmio res.

Primum itaque non ambigo. D. Tho mam cū cęteris omnibus ſcholaſticis au thoribus in hanc ſententiam eſſe, quę par tem huius controuerſiæ affirmatiuè am plectitur. Imò illud eſt princeps argumen tum, quo hæc opinio refellitur, quòd no uicia ſit, & in re quæ ad mores pertineat ſine idonea ratione, communi theologo rum ſenſui refragetur. D. itaque Thomas pro comperto ſumit, de pœnitentia diui næ legis eſſe præceptum, nec id ſemel di cit, ſed ſæpius. 4. diſtinctione decima ſep tima quæſtione ſecunda articulo ſecundo queſtione. 3. ad. 3. & quęſtione. 3. articu. 1. quęſtione. 4. &. 3. pa. quæſtione. 84. art. 7. ad. 1. &. 2. & quęſtione. 85. arti. ſecundo in argumento in contrarium. Et. 22. q. 62. artic. vltimo. Imò adeo quę. D. Thomas. art. illo. 2, quęſtionis. 14. dixit, non modò hæc refellunt, verùm etiam confirmant. Nam ſi propoſitum non pœnitendi ſpecia le peccatum eſt, vt ibidem dicitur: quî fie ri poteſt, vt de pœninentia non ſit ſpecia le pręceptum? Nempe ſi comedere pręce ptum non eſſet, propoſitum non comedē di ſpecialis culpa non eſſet. Si ieiunandi pręceptum peculiare non eſſet, ne peculia ris quidem culpa eſſet, propoſitum non ie iunandi. Et hūc in modum cetera, quę ſin gulatim perſequi longum eſt. Deinde, pœ nitere eſt actus ſpecialis virtutis. ad ſaluté neceſſarius: ergo eſt in præcepto. Conſe quentia patet ex D. Tho. ſecunda ſecun dę quęſtione tertia articulo ſecūdo & ter tia parte quæſtione. 68. articulo primo vbi aſſerit, ea quę ſunt neceſsaria ad ſa lutem cadere ſub pręceptis diuinæ legis: & re vera id oſtendit (niſi me animus fal lit) ratio manifeſta, non enim aliter me lius poſsumus iudicare an pręceptum ſit legis de quarumcūque virtutum actibus, niſi ex eo quòd ad finem legis ſunt neceſ ſarij. Porrò, ſi finis primus legis idéq; pręcipuus ſine actu cuiuſquàm virtutis con ſtare non poteſt, conuicimur ſane, de hu iuſmodi actu pręceptum legiſlatoris eſse, niſi inſipientem atque in prouidum in legibus neceſsarijs volumus defuiſse. At que hęc certa regula & forma eſt de præ ceptis legis, ſiue naturę, ſiue ſcripturę, ſiue gratię, ſiue humanę ſeu diuinę, philoſo phandi.

Pręterea, de compenſanda iniuria facta proximo, ſpeciale pręceptum eſt: ergo & de cōpenſanda iniuria facta deo: ſic enim. D. Tho. 3. p. q. 84. art. 5. ad ſecundum argu mentum.

Huc accedit, quòd ſi cuius amicitiam vio lauimus, tenemur ſpeciali pręcepto dare operam vt farciamus: quēadmodū Matt. 5. ſcriptum eſt: ergo dei amicitiā per pec catum mortale violatā, ſpeciali præcepto ſarcire tenemur: ac proinde pœnitentiam agere.

Illud prætereo, (quod mihi maximo argu mento poterat eſse ad huius rei confirma tionem (quòd ægroto corpori quiſque tenetur medicinam neceſſariam adhibe re: idque ex ſpeciali præcepto, quo habet diligere corpus, ex quo efficitur, cum non minus debeat amare animum, vt medici nam neceſſariam ægro animo adhibere te netur. Videlicet quemadmodum inſtigan te naturæ lege (vt Tertullianus ait, & illū ęmulatus Hieronymus (hirundo pullos ſuos de ſucco occulat chelidonię, & dicta mum cerui appetunt vulnerati, & cætera animantia bruta, medicinas ſibi diuinitus attributas inſtigantur vt quęrant: ita pro culdubio incitat diuina lex, homines ra tionales, vt pœnitentiam remedium vni cum & neceſſarium ad ſalutem animę pro ſequantur. *In lib. de pœnit. In eccle. c. 7.*

Præterea, pręcepto charitatis obliga mur, media neceſsaria ad ſalutem fratris apponere (inde enim eſt fraternę correp

D 3 tio

tionis obligatio)ergo, & media neceſſaria ad ſalutem noſtram. Et confirmatur, tenemur proximum à morte tum corporis tum animæ liberare:(mortem enim lãguentibus probatur infligere, qui hanc cũ poteſt non excludit)83.diſtin.ca.primo. Igitur,& noſmetipſos à corporali & ſpirituali morte tenemur eripere. Nec hic (quod ad mores attinet)magnopere contendere debemus:an violatur pręceptum charitatis,an præceptum pœnitentiæ. illud modo concedamus ſpecialem nouamq; culpam eſſe non pœnitere:tametſi quẽadmodum cum quis non comedit cibum neceſſarium ad ſalutem,immediatè quidẽ contra virtutem temperantię peccat, ex conſequenti etiam contra charitatem, ita qui non pœnitet cum videt ad ſalutẽ eſſe neceſſarium, directè quidem præceptum pœnitentiæ violat: conſequenter autem violat charitatem.

Præterea,de pœnitentia exteriore pręceptum eſt: ergo & de interiore:conſequentia patet,quia ſi ſatisfactionem exteriorem deus exigit, interiorem ac multo etiam magis requiret:quę videlicet præcipua eſt in compenſatione delicti. Antecedens verò certiſsimum eſt,ſi ea quę ſuperiore controuerſia diximus teneantur: eſſe (inquam) exteriorem pœnitentiam neceſſariam ad ſalutem. Actus quippe omnis virtutis exterior ad ſalutem neceſſarius, citra controuerſiam in præcepto eſt.

Sed quid opus eſt multis? ſi homini peccatori occurrat præceptum de diligẽdo Deo, ſimulque peccatum memoriæ occurrat,illud quæro tãdem, an teneatur conteri,an non, ſi non, ergo exiens in actum dilectionis ſine pœnitentia iuſtificabitur, quod ſanæ mentis nullus admittit,ſi etiam, iam habetur quod volumus, de pœnitentia eſſe ſpeciale præceptum, quod Tertullianus lib. de pœnitentia diſertè docet,inquiens. Cum iudex Deus iuſtitiæ chariſsimę ſibi exigendæ tuendeq; pręſideat,& in eam omnem ſummam diſciplinę ſanciat,dubitandum eſt, ſicut in vniuerſis actibus noſtris, ita in pœnitentiæ quoque cauſa iuſtitiam Deo præſtandam eſſe? Et paulo inferius: audaciam (inquit) exiſtimo, de bono diuini præcepti diſputare. Nec enim quia bonum eſt ideo auſcultare debemus, ſed quia Deus præcepit. Ad exhibitionem obſequij prior eſt maieſtas diuinæ poteſtatis, prior eſt authoritas imperantis quàm vtilitas ſeruientis. Bonum eſt pœnitere an non? quid reuoluis? Deus præcipit: quod igitur Deus tantopere cõmendat,quod etiam humano more ſub deieratione teſtatur, ſumma vtique grauitate & aggredi & cuſtodire debemus, hactenus Tertullianus.

Et certè cum lex affirmatiuè præcipiat, pœnitentiam agite, rurſumque ſub mortis interminatione ſubiungat, niſi pœnitentiam habueritis, omnes ſimul peribitis: intelligi non poteſt, quibus alijs verbis legiſlator huiuſmodi pręceptum, ſi vellet poſſet inducere. Omnis ſiquidem virtutis operatio, quæ verbo imperandi a lege præſcribitur, aut in conſilio eſt, aut in præcepto. De opere verò quod ſolum in conſilio eſſet, dici nulla ratione poſſet, niſi hoc feceritis, peribitis. De pœnitentiæ igitur actu pręceptum eſt, quòd eo magis mihi perſuadeo, quòd Ioannes Baptiſta ſtatim à principio populo proponit: pœnitentiam agite, appropinquauit enim regnum cœlorum. Eandem quoque legem, eiſdemque verbis Chriſtus primitus inuulgauit, apoſtoliſque inuulgandam iuſsit. Nullo autem pacto veriſimile ſit, conſilia legis ſtatim in initio à populis exigi. Quinimo, illud veriſimilius eſt à turba præcepta, & ea quidem maximè neceſſaria cum primis requiri: vnde & Mar. primo pœnitemini (inquit) & credite euãgelio: vt vtrunque tanquam neceſſarium pręceptum proponat, pœnitere, & euangelio credere.

Nec illud leue teſtimonium eſt, quod habetur Apocalyp.2. Age pœnitentiam: ſin autem,veniam tibi citò,& mouebo cãdelabrum tuum de loco ſuo,niſi pœnitentiam egeris.

Huc illud adde prouer.1. Quia vocaui & renuiſtis,ego quoque in interitu veſtro ridebo. Vocãti ergo ad pœnitentiã renuere,ſpeciale peccatum eſt,cui ſpecialis pœna reſpondet, riſus & ſubſannario diuinæ poteſtatis. Huic & aliud ſimile eſt Ieremię.7.Quia vocaui & nõ reſpondiſtis,faciam

etiam domui huic,&c. Et Eſaiæ.65. Omnes in cæde corruetis, pro eo quòd vocaui & non reſpondiſtis Certè ſi ad pænitẽtiam vocanti,reſpondere conſilium eſſet, non Præceptum, nuſquam dominus pro huius omiſsione, tam grauem pœnam minaretur. Item Ieremiæ.8. Deus conqueritur, quòd peccatores pœnitentiam non agũt. Res eſt igitur debita ac proinde præcepta, ſiquidem Deus expoſtulat, ſi non reddamus.

Ad argumentum verò primum, quod ex D.Tho. authoritate ſumitur facilè reſpondetur, impœnitentiam ibi accipi pro quocunque peccato, de quo pœnitentia non fit. In qua ſignificatione generale peccatum eſt, cùm fornicatio durans vſque ad mortem, homicipij quoque reatus, & quodlibet aliud ſimile malum, de quo homo pœnitentiam non agit, impœnitentia ſit: etiam ſi nulla culpa ſpecialis interuenerit. V.g. Si fornicator aut auarus ſubitò interiret, corrept' aliquo fulmine, quo euentu à præcepto pœnitentiæ excuſari potuit: nec enim habuit ſpacium cogitandi vt de peccatis pœniteret: tunc iuxta ſententiam Aug. & D.Tho. eiuſmodi homo habuit finalem impœnitentiam peccatum, ſcilicet, quod non remittitur nec in hoc ſæculo nec in futuro: generale quidem non ſpeciale peccatum.

Ad ſecundum, fateor eam eſſe cauſam, vnde vel maximè liqueat pœnitentiæ peculiare præceptum. Sed vt obiectionem repellamus aduertendum eſt, medium ad ſalutem neceſſarium, eſſe in duplici differentia. Alterum, quod non eſt actus virtutis, ſed vel pœnitentia vel habitus, quos Deus in nobis ſine nobis operatur, vel etiam gratia & auxilium Dei, quod nõ noſtrum, ſed diuinum opus eſt: & de huiuſmodi medijs, legis præcepta non ſunt. Alterum medium actus virtus eſt, atque in noſtra poſitum poteſtate: vt credere in Chriſtum, confiteri fidem, ſuſcipere baptiſmum, diligere deum. Et de huiuſmodi, præcepta legiſlatoria ſunt. Quæ quoniam non de fine, ſed de mediis ferun tur ad finem legis neceſſariis, rectè colligimus, in omni lege ſiue naturali ſiue ſcripta, tum humana, tum diuina, ea media virtutis, quę nullo modo ſunt ad finem legis neceſſaria, in conſilio eſſe: quæ verò omnino neceſſaria, ea eſſe in præcepto. Vnde patet quid ad tertium argumentũ reſpondendum ſit.

Sed illud tamen vrget vehementer, quòd eiſdem argumentis quibus oſtendimus eſſe præceptum, oſtendi ęquè poteſt, homines obligari ad confeſtim pœnitentiam agendum, vt peccatum mortale commmiſerint. Primùm enim Diuus Thomas.22. quæſtione.62. articulo vltimo, vtrumque pariter affirmat: & teneri homines ex præcepto peccatum deſerere, & ſtatim id quidem: vt qui rem alienam furto ſuſcepit, reſtituere protinus ſine mora aliqua debet. In quarto etiam diſtinctione. 17. q. & articulis retrò citatis, expreſſè tradit, hominem obligari ad pœnitandum, cùm peccata memorię occurrerint: quod eſt dicere, pręceptũ pœnitendi, nullas moras in peccatore permittere, qui peccati memoriã, & conſciẽtiam habet, & ratio id videtur ſuadere. Nam cum peccatum memorię occurrit, ſi homo non deteſtatur, ex conſequenti conſentit.

Deinde homo tenetur, illicò medicinam corporalem corpori neceſſariam adhibere. Ergo, & quamprimum debet animo neceſſariam medicinam apponere.

Pręterea, proximi offenſi iniuriam teneor vbi primùm commodè poſſum compenſare: ergo & dei. Antecedens notiſsimum eſt. Non enim celeriùs, qui damnum in pecunia dedit tenetur ſatisfacere, quàm qui dedit in fama, vel honore. Sed qui in pecunia dedit reſtituere, penſareq; damnũ è veſtigio debet, ergo & qui aliter quoquomodo proximum lęſit. Et confirmatur. Nam ſi frater meus habet aliquid aduerſum me, teneor, illi extẽplo recõciliari: vt patet Matt.5. Igit & teneor cõciliare me deo, ſtatim, quàm, eius amicitiam per iniuriam violaui.

Præterea, ſimul atq; commoditer poſſumus, fratrem noſtrum à morte animi liberare, id facere ſine dubio tenemur, ergo & noſmetipſos à peccato mortali illicò tenemur eripere. Idque eò magis quòd peccatum quod mox per pœnitentiam non deletur, ſuo pódere ad aliud trahit, vt Gregorius docuit homin. 11. in Ezech.3, At qui periculo ſe exponit peri-

bit in eo: vt in Eccleſiaſtico legitur. Confirmat autem hoc vel maximè, Leo papa, epiſt. 69. ad Theodorum epiſcopũ, inquiens. Oportet vnunquenque Chriſtianum conſcientię ſuæ habere iudicium, nę conuerti ad dominum de die in diem differat, nec ſatisfactionis ſibi tempus in finem vitæ ſuę conſtituat, quem periculoſe ignorantia humana concludit: vt ad paucarum horarum ſe reſeruet incertum. Periculoſum igitur eſt, pœnitentiam in aliud tempus reſeruare. Nam & hoc Eccleſiaſticus cap. quinto prohibet inquiẽs, non tardes conuerti ad dominũ, nec differas de die in diem, ſubitò enim venit ira eius. Peccatum igitur eſt, de die in diem pœnitentiam protrahere, nempę cui diuinam iram. Eccleſiaſticus intermi natur.

Item, ſi in aliud tempus pœnitentiam differre liceret, ergo & velle differre licitum eſt. Quod enim facere, idem & velle quoque licet, At qui exiſtens in peccato mortali, interiorem pœnitentiam in aliud tempus reſeruare vult, eo ipſo interpretatiuè & implicitè vult eſſe in peccato mortali. in quo quandiu non pœnitet, perdurare neceſſum eſt. Non licet igitur conuerſionem pœnitentiamquę differre.

Pręterea, negatiuo pręcepto aſtingimur ne ſimus, dei inimici: nam eſſe Deo inimicum, vſque adeo intrinſecè malum eſt, vt nullo euentu, id velle ſine graui culpa valeamus: ergo, quandiu homo eſt in peccoto mortali, cùm ſit Dei inimicus, tandiu præcepto negatiuo aduerſatur, quamlibet parum in ſtatu peccati mortalis perſeueret. Aut igitur hoc mõſtrum probandum eſt, videlicet, hominẽ obligari ad pœnitentiam ſtatim agẽdam: aut primum illud tollendum, hoc eſt, hominem ad pœnitentiam agendam obligari: illuc enim ſerpit hoc prœceptum, ſi ſemel admittitur.

Denique ſuadetur, quòd ſaltem ſinguli diebus feſtis, teneatur peccator pœnitentiam habere: quia finis legis eſt, vt requieſcamus in deo, ad hãc enim requiem, corporalis feſtorum quies ordinatur. At in legem facit, qui verba legis ample plexus, contra legis nititur voluntatem, lege non dubium, C. de legibus, & regula certum eſt, de regulis iuris, in. 6. Et confirmatur, Leuitici. 16. Sabbatum requietio nis eſt, affligetis animas veſtras, ab omnibus peccatis veſtris mundabimini, & cap. 23. affligetis animas veſtras, omne opus ſeruile non facietis in die hac, omnis anima quę afflicta non fuerit in die hac, peribit de populo ſuo: & cauſa ſubditur: vt propitietur vobis Dominus.

In huius argumenti explicatione, adeò multę ſunt doctorum ſententiæ, vt eas enumerare, nedum expendere, moleſtiſsimum fuerit: & cùm tam varię ſint, temque inter ſe diſsidentes, veniam mihi dabitis, viri humaniſsimi, ſi aliorum opinionibus pętermiſsis, meam ego (vtinam tam verè quàm breuiter) explicuero.

Primùm ergo (vt mea fert, & communis opinio) non protinus tenetur homo pœnitentiam agere. Atque hæc quidem aſſertio, non alia ratione potiore oſtendi poteſt, quàm quòd fidelium omnium cõſenſus facilè, admittit, non eſſe peccatum mortale nouum, ſi quis non ſtatim atque in peccatum incidit, pœnitentiam agat: nec aut pœnitentes in confeſsione huius criminis ſe accuſant, aut ſacerdotes id curant, quando pœnitentes examinant: cùm tamen nullus peccator ferè ſit, qui huius pręcepti reus non habetur. Imò, qui diẽ vnum in peccato mortali duraret, nõ modo multa, ſed innumera peccata mortalia hoc pręcepto tranſgrediendo committeret.

Præterea, cùm præceptum de pœnitentia affirmatiuum ſit, in quo virtutis actus poſitiuus pręcipitur, non videtur obligare, niſi pro tempore neceſsitatis: quemadmodum & reliqua pręcepta affirmatiua.

Item, cùm cætera media ad ſalutem neceſſaria, ſcilicet, fidem, baptiſmum, confeſſionem illico pręſtare minimè teneamur: non eſt, cur vnicam pœnitentiam mox debeamus exibere.

Pręterea, cùm vera pœnitentia (vt ante iam diximus (a dilectione Dei proficiſcatur, ſi homo ſimulatque peccauit, veram pœnitentiam habere tenetur, quæ videlicet, neceſſaria eſt vt Deo concilietur, fieret conſequens, vt homo poſt peccatum, ſtatim ad diligendum Deum obligaretur.

garetur.

Præterea, cùm nulla ratio idonea ſit: nulla ve authoritas, qua præceptum adeò durum aſſeratur: certè, quà facilitate induceretur ab aliquo, eadem quoque ab aliis reiiceretur.

Secunda propoſitio. Non tenetur homo pœnitentiam agere quoties peccata memoriæ occurrerint, ſiue ſpeculatiuè, ſeu practicè occurrant. Et enim nullum aliud nos præceptum obligat ex eo quòd in mentem veniat. Nec peccat mortaliter, qui non diligit deum, quantuncunq; diuina bonitas proponatur, omni dilectione dignisſima: niſi neceſsitatis articulus intercedat. Idem de præcepto fidei, & ſpei, videre licet.

Quare, nec ſi peccata ſeſe offerant peccatori, digna quæ homo deteſtetur, protinus obligatur, in actum contritionis exire: poterit enim liberè nullum habere actum, ſi nullus inſtat neceſsitis articulus.

Et confirmatur: quia obligatio reliquorum præceptorum, ex neceſsitate rei ſumitur, non ex memoria, aut intelligentia noſtra: quippe, non quia nos intelligimus aut memoria tenemus, obligant, ſed quia obligāt, debemus nos dare operam, vt memoria teneamus.

Illud etiam, quàm inconſideratè dicitur memoriam practicam obligare: ſpeculatiuam, non obligare: quaſi memoria conſcientia ſit, cuius iudicio homo teneatur obnoxius.

Premam enim anguſtius & vrgebo, quodnam ſit illud iudicium practicum, vel quæ memoria, quæ poſt ſimplicem peccati commemorationem, nouam præcepti obligationem inducit. Cumque nihil conſtanter, recte ve dici poſit, nimirum non eſt cur amplius in opinione cōtraria refellenda moremur: nulla enim ratione nititur: ſed ſolo aſſerentium arbitratu.

Atque eiſdem omnino argumentis perſuaderi poteſt tertia propoſitio: hoc eſt, In diebus feſtis non obligari homines ad agendum pœnitentiam, aut diuino præcepto, aut humano. Præceptum enim de colendo Deo, quo feſtis diebus aſtringimur, opera religionis præſcribit. At, pœnitentia (quod ante docuimus) religionis opus non eſt, ſed vindicationis.

Item ius humanum nullum eſt aut euāgelicum, quo hoc præceptum aſſeratur, proferant & tacebimus, lex autem antiqua ceſſauit, lege vero naturæ nihil eiuſmodi pręcipi, notius eſt quàm vt probandum ſit. Et profectò errores alienos repræhendere, non perinde difficilè eſt, facilius namque, vt Cicero tradit in mentē cuiuſque venire ſolet, quid falſum quàm quid verum ſit. Sed veram & conſentaneam opinionem ingerere, eamque idoneis argumentis confirmare, hoc opus hic labor eſt.

Sit igitur quarta propoſitio: præceptū de pœnitentia obligat in articulo neceſſitatis, vt reliqua omnia pręcepta affirmatiua ac primus quidem neceſsitatis articulus facilè ab omnibus admittitur periculum mortis. Cùm enim pręceptum pro aliquo tempore obliget, ſi in periculo mortis pręteritur, nullum iam reſtat tempus quo poſsit impleri. Sed notandum eſt, quòd cùm Baptiſmus & Sacramentum abſolutionis attrito conferant gratiam, inſtitutaque fuerint directe hæc duo ſacramenta in remiſsionem omnium peccatorum, qui ſuſcipit alterum ex his, ſiue contritus ſiue attritus verè, implet pręceptum de pœnitentia: quoniam deus nihil amplius exigit, in compenſationis iniuriam & delicti commiſsi, quàm vel contritionem ſine ſacramento, vel attritionem cum ſacramento per ſe inſtituto in remiſsionem peccatorum: atque hinc colliges pręceptum diuinum de pœnitentia per ſe loquēdo, obligare ſolùm in duobus. Prius cùm obligat diuinum pręceptū de baptiſmo vel confeſsione, & tunc ſatis eſt pœnitentia interior imperfecta, ſi exterius ſacramentum re ipſa ſuſcipiatur. Poſterius, cùm deeſt miniſter vtriuſque ſacramenti. Vbi ſicut homo tenetur habere votum ſuſcipiendi vel baptiſmum, vel abſolutionem ſi facultas adeſſet: ita etiam tenetur habere perfectam pœnitentiam & contritionem, vt quę neceſſaria tunc ſit, ad remiſsionem peccatorum.

At verò articulus alius qui addi ſolet, Cùm videlicet quis adminiſtrare voluerit aliquod ſacramentum, vel quemcunq;

cunque alium actum exercere, qui requirat hominem exiſtentem in gratia, accidentariam obligationem habet nec à pręcepto pœnitētię oritur: ſed à præcepto alio de digna ſacramētorũ vel ſuſceptione, vel adminiſtratione. Vnde peccatur qdē peccato ſacrilegij, ſi ab īpenitēte ſacramētum aut miniſtretur aut ſuſcipiatur: non autem peccato omiſsionis aduerſus pœnitentiæ præceptum: vnum excipio euchariſtiæ ſacramentum, quod qui in mortali ſumit, duplex peccatum peccat: Alterum ſacrilegij in euchariſtiam, alterum omiſsionis in præceptum peculiare diuinum de præmitenda pænitentia euchariſtiæ ſecramrnto: de quo in fine huius relectionis differemus.

Ad primum itaque argumentum reſpodetur illam Diui Thomæ ſimilitudinem inter pręceptum reſtituendi, & præceptum deſerendi peccatum, non per omnia quadrare. Qua in re Caietanus videtur fuiſſe deceptus: primum enim rei alienę reſtitutio, re vera fundatur in pręcepto negatiuo, quo vetamur rem alienam inuito domino retinere, neque enim minus rei alienę detractator eſt, qui eam apud ſe inuentam inuito domino detractat ac detinet, quàm ſi furto ſuſcepiſſet. Quo fit, vt ad obligationem reſtituendi iniuſta acceptio impertinens ſit: ſiue enim accepe rim iniuſtè per furtum, ſiue iuſtè per commodatum: ſimulatq; inuito domino rem alienam vſurpo furti reus hebeor: atque ex conſequenti violator pręcepti negatiui.

Rurſus etiam, quotieſcunque ad eſt cōmoditas, rem alienam Domino ſuo reſtituendi, toties denuo pecco non reſtituendo: etiam ſi nullum actum poſitiuum habeam, quo rem alienam iniuſtè velim apud me tenere. Satis enim eſt ad peccatũ nouum vſurpatio ipſa libera exterior rei alienæ, eo tempore quo oportebat eam domino reddere.

At, pręceptum pœnitentię, per quam homo peccatum fugit & deſerit, ſicut & charitas, quę radix & fundamentum pœnitentię eſt, re vera, quicquid Caietanus intelligat, pręceptum eſt affirmatiuũ: nec includit negatiuum, niſi quemadmodum omnia affirmatiua dicuntur includere de actu contrario, vt pręceptum charitatis ſecum habet annexum pręceptum odij negatiuum: pręceptum temperantię, negationem in temperatię: ſpes quoque deſperationem, fides infidelitatem negat & prohibet, ſic pręceptum pœnitentię ex conſequenti vetat, nequis impœnitens ſit impœnitentia poſitiuè contraria. Quo fit, vt non pœnitere propriè contra pręceptum affirmatiuum ſit non negatiuum. Quocirca, tunc ſolum peccatum erit cum pręcepto affirmatiuo fuerit aduerſum: aduerſatur autem, cùm quis eo tempore pœnitentiam non agit, quo ex pręcepto agere tenebatur: hoc eſt in articulo neceſsitatis: quemadmodum ſuperius explicatum eſt.

Sed eſt tamen ſimilitudo vtriuſq; præcepti, & reſtituendi & pœnitēdi porportionalis duplex. Prius quòd quēadmodũ non dimittitur peccatum niſi reſtituatur ablatum, ita quoque non dimittitur niſi agatur pœnitentia. Poſterius etiam, hęc duo præctpta in hoc aſsimilantur, quod ſicut non teſtituere rem alienam iniuſtè detentam, habet malum ſtatum peccatoris annexum, ita & non pœnitere de peccato commiſſo. Quo fit, vt ſiue hic ſiue ille, hoc eſt, vel qui non reſtituit, vel qui non pœnitet, in actum poſitiũ exeat. Alter, quo vult non reſtituere: alter, quo vult non pœnitere ſemper peccet nouo peccato: & quidem frequenter loquendo, (vt Theologos decet) in promptu patet, idquod diximus. Auarus enim prauè affectus aliena re detinenda, cùm in mentem illi venit aliena res: ſi in actum voluntatis poſitiuum prodeat, quo videlicet vult non reddere, ex conſequenti, vt experimento conſtat, ſtatum illum probat, & elegit in quo eſt: & qui non pœnitet ſimili ratione ſi peccata quæ fecit illi occurrant, habeatque actum voluntatis poſitiuum plerunque nihil aliud quàm conſentit: & probat ſtatum peccati, quod ante commiſit.

Quòd ſi volumus etiam rem hanc magis premere, ſine dubio peccator cui peccata memorię occurrunt, nec pœnitet, ſiquem actum eliciat etiam pro tempore quo non tenetur pœnitentiam agere, ſemper peccat peccatum nouum. Illud ſiquidem obiectum volitionis,

qua volo non pœnitere etiam dum non teneor, nulla ratione honeſtari poteſt: cum actus oppoſitus hoc eſt pœnitentia & contritio, omni tempore vſque adeo bona & boneſta ſit, vt contrarius actus, quo pœnitere nolo, nullo vnquam tempore honeſti rationem habeat. Non aſſero tamen, eſſe peccatum mortale, velle non pœnitere, tempore quo non teneor peccatum (inquam) mortale ex genere ſuo: eſt tamen veniale, quia non habet obiectum honeſtum: actus verò in differentes ſchola noſtra penitus reijcit. Hunc igitur in ſenſum Diu. Thomas intelligendus eſt: vt ſcilicet, homo ſtatim teneatur, imò ſemper, pœnitere de peccato commiſſo: non poſitiuè dolendo: ſed negatiuè, non complacendo: quo etiam ſenſu ipſe idem loquimur tertia parte quæſtione. 84. articulo octauo. vbi ſecutus Auguſtinum libro. De pœnitentia, capite decimonono. & habetur. De pœniten. diſtinctione tertia capite: Pœnitentia eſt, & Hugonē de S. Vict. dicentem, quòd Deus abſoluens hominem à vinculo culpæ & pœnæ æternæ, ligat eum vinculo perpetuæ deteſtationis peccati, aſſerit, pœnitentiā etiam poſt remiſſum peccatum debere durare vſque ad finem vitæ. Quod egregiè annotauit Caietanus in commentarijs ſupra eundem articulo nam, quòd poſt impetratam veniam per primam contritionem, homo iterum atque iterum dolere teneatur, nulla ratione nititur niſi cùm homo dubitat, an verè fuerit contritus: tum enim locùm habet quod Iſidor. tradit. ſecundo libro. De ſummo bo. Propitiatio Dei occulta eſt: ſine intermiſsione flere neceſſe eſt.

Quem etiam in modum poſſemus explicare, quod in. 4. ſentent. diſtin. 17. dixit: hominem præcepto pœnitentiæ obligari, cùm peccata memoriæ occurrūt: tenetur enim non ſibi ipſi placere in peccato commiſſo, quod occurrit. Quare, niſi actum ſuſpendat (quod tamen rarum & difficile eſt) ſi non pœniteat, ſemper peccabit. Scio Caietanum huic ipſi loco ex 4. ſentētiarum aliter occurrere, legat qui volet, nec enim eius intelligentia omnino peſsima eſt.

Pro ſecundi verò argumenti ſolutione notandum eſt, diſcrimen eſſe inter bona corporis, ſcilicet ſalutem & vitā corporalem & bona animæ, hoc eſt, ſalutem & vitam ſpiritualem: quòd illorum non magis ſumus domini, quàm vitę & ſalutis proximorū noſtrorum nam vitæ & mortis ſolus Deus ſibi dominum reſeruauit: poſteriorem verò bonorū vnuſquiſq; dominus eſt, habetq; eandem liberam poteſtatem, quam pecuniæ & reliquæ rei familiaris. Hoc autem diſcrimen, primum, ratione conſtat: ſumus enim Domini eorum bonorum, quæ noſtra diligentia, labore atq; induſtria comparauimus, cùm ergo bona ſpiritualia, hoc eſt, virtutes quibus ſalus & vita animæ continetur, noſtra libertate & induſtria interueniente nobis obueueniat: noſtro ea nobis iure vendicamus: nam & hoc titulo opifex quiſq; ſui operis dominus eſt: vita autem corporis, naturæ donum eſt, non ingenio noſtro, aut induſtria partum. Quocirca nihil mirū, ſi naturę autor, huius rei dominium ſibi aſſumpſit.

Quòd etiam bonorum ſpiritualium domini ſimus, teſtimonium illud Eccleſiæ confirmat, Deus ab initio conſtituit hominem, & reliquit illum in manu conſilii ſui: poſuit ante illum vitam & mortem, &c.

Signo quoque manifeſto hoc diſcrimen innoteſcit. Nam, ſi mortem mihi cōſciſco, non aliter contra præceptū illud, Non occides, pecco: quàm ſi proximum interficerem. Item, ſi ex gula cibum aliquem ſumo vitę corporali noxium, duplex peccatum pecco: alterum contra tēperātiæ legē, alterum cōtra illud, quo teneor vitā corporalem ſeruare & meā & alienam, non tanquàm dominus, ſed tanquam diſpenſator & cuſtos. At verò, ſi mortis ſpiritualis mihi cauſa ſum, ea iactura mihi non imputatur. Quin ſi per fornicationem, gratiam, virtutem, ſalutem, vitamq; animi perdam, vnicum fornicationis peccatum agnoſcitur. Quo vno argumento ſatis liquet, bonorum ſpiritualium nos eſſe verè dominos, nō diſpenſatores: quando horum diſsipatio nobis non imputatur ad ſpecialem culpam.

Ex hoc etiam diſcrimine ratio patet, cur volēti ſe occidere corporaliter quiſq; priua-

priuatus vim poſsit inferre: cogereq́; vel inuitum,ne ſe occidat, quam tamen vim volenti ſe ſpiritualiter interficere non licet in ferre:niſi is,qui infert,ſuperior autoritate & poteſtate ſit. Cuius differentiæ(vt reor ego) non alia cauſa eſt niſi ꝙ uitæ ſuæ corporalis nemo eſt dominus. Vnde,ſicut volenti alium occidere, vim inferre quilibet poteſt,vt impediat:ita & ſeipſum interimere volenti. At,cùm vitę ſpiritualis vnuſquiſq; ſit dominus: iniuriã illi feceris,ſi vim attuleris non aliter ac ſi Domino pecuniarum pecunias ſuas etiã prodigè conſumenti manus ad impediendum inicias violentas.

Hiſce agitur explicatis,facilè patet,cõſequentiam illam non vallere: non enim, ſi ſtatim vitæ corporali,ſiue proximi, ſiue meæ teneor ſuccurere: ſtatim quoque teneor vitæ ſpirituali mederi, præſertim meæ,cuius ſum Dominus.Certè, ſi ſalutis corporalis liberum dominũ haberemus, qui quartanam febrim,quum protinus ſanare poſſet,ad duos vſque annos differret,mortaliter nõ peccaret. Nunc autem, ſi quis, vel in ſe, vel in alio grauem aliquẽ morbum,quem pellere illico poſſet,ad lõgum tempus protraheret,neſcirem æquidem excuſare à peccato mortali.

Ad tertium negatur item conſequentia nec enim ego antecedens,(quod nonnulli faciunt)negare poſſum. Scio quidem, latitudinem quandam eſſe in ea temporis celeritate:quam homini ad compenſandam iniuriam proximo illatam præſtituimus. Sed,qui proximum læſit in honore, vel fama,ſi habens opportuniſsimam opportunitatem iniuriam compenſandi negligit,& ad finem vitæ reſeruat: non exiſtimo tam temerarium & inconſultum theologum eſſe futurum,vt illum per quinque etiam annos ceſſantem & torpentem excuſet:certè Chriſt⁹ nõ excuſaret:an theologi debeant,ipſi viderint. Conſequentiã igitur ego nego,quia compẽſationem iniuriæ factæ proximo, nõ ſolum propter noſtras vtilitates,verum (ac multo etiam magis)propter vtilitatem eius,cui iniuria facta eſt,legiſlator exegit. At, compenſatio iniuriæ,quę Deo per peccatum fit,nõ propter Dei commoditates, ſed propter noſtras exigitur: quippe,cùm compenſationis noſtræ Deus nõ indigeat, nos egeamus,Quo fit, vt bona ſua Deus in hac parte pro noſtris habeat. Vnde ad eandem legem poſtulat,quę illi debemus,& quæ debemus, nobis ipſis:nec arctiore vinculo ſatisfactioné efflagitat iniurię ſuæ, quàm remedium ſalutis noſtræ. Tum ergo,tenebimur Dei compenſare iniuriam,cùm bona noſtra ſpiritualia diligere tenemur,inque neceſsitatis articulo procurare.

Ad quartum,(quoniam præcedẽtis argumenti confirmatio ex dictis facilę ſoluitur)non de ſunt,qui antecedens inficiẽtur:eo quòd apud Auguſti.lib.1.de Ciuitat.Dei, cap. 9. currectionem fraternam in aliud tempus commodiùs reſeruare licet. At.hi(bona venia me audietis)D.Auguſtini intelligentiam non aſſequuntur: nuſquam enim Auguſtinus credidit, vbi ſe offert magna commoditas corripiendi fratrem,hoc eſt,cùm id fieri poteſt nulla mea iactura,multa fratris commoditate, licitum eſſe pro meo arbitratu, correctionem fraternam in alium annum remittere,vbi expectetur vel ęqua commoditas, vel etiam maior. Sed id ſentit prudentiſſimus autor:Cum correctio ſine iactura mea fieri non poteſt,differri non poteſt, differri nõnunquam poſſe in tempus, vbi commodius ſine iactura mea fiat. Cùm igitur interior pœnitentia vbique gentiũ, & omni tempore fieri cõmodiſsimè poſit,ſi non licet liberationem proximi differri commodiſsimè poteſt, ergo nec noſtram. Sed nego tamen conſequentiam: quia bonorum ſpiritualium proximi mei cuſtos ſum, non dominus: idcirco illum mox eripere teneor, & viuificare, ſi poſſum: meipſum non mox teneor etiam ſi poſsim. Commoditas pręterea ad corripiendum fratrem,non ſemper,& vbiq; parata eſt:idcirco,quando ſe ſe offert lex,pręcipit vt arripiatur. Commoditas autem eripiendi nos, omni tempore & loco eſt in promptu. Quare, noluit nos ſuauiſsimus legiſlator ſemper obligare,quotieſcunq; opportunitas adeſſet:ne nos innumeris peccatis inuolueret. Ac re vera,(vtcunque opinemur) negare non poſſumus,inter bona proximi & noſtra,longum eſſe interuallum. Nam bouẽ proximi,aut ouem iacentẽ leuare teneor, & ſeruare, ſi poſſum.bouem meum; aut ouem non item: niſi res eſſet ad vitam

meam

meam conſeruandam neceſſaria, tunc enim, ſicut nec vitæ, ita nec illius rei, ſine qua vita non degitur, liberam habeo facultatem. Sic ergo & bona ſpirituali proximi mei, etiam extra mortis æternę periculum curare teneor: mea non perinde: niſi cum articulus neceſsitatis propriæ ſpiritualis occurrit: hoc eſt periculũ mortis æternæ,

Ad teſtimonium verò Gregorii, quod ibi ſubiungitur, fateor equidem, quòd, ſi quis periculum proximum & certum in ſe videret incidendi in nouum peccatum mortale, niſi antiquum aboleret, teneretur tunc temporis pœnitentiam agere. Quemadmodum enim, qui ex aſsidua cõſuetudine iurandi intelligit, ſe in eo periculo conſtitutum, vt facilè exeat in periurium, obligatur conſuetudinem illam retractare, per quam in periculo deieran conſtituitur: ſic qui ex aſſuetudine peccãdi cognoſcit, ſe ad aliud, atque aliud peccatum trahi, nec tentationibus quotidianis ſine ingenti periculo poſſe reſiſtere, videtur proculdubio teneri ad illum ſtatũ deſerendum. Et hinc patet quid ad Leonis Papæ verba dicendum ſit. Id vero, quod ex Eccleſiaſtico additur, conſiliũ ſaluberrimum eſt, non præceptum. Conſilii autem ratio redditur: ne fortè ſubitò præoccupati hora mortis, quęramus ſpatium pœnitendi, & inuenire non poſsimus.

Nam quinti argumenti concedo primùm conſequens, ſi nihil aliud ibi ſignificetur, quàm non eſſe peccatum pœnitentiam differre: ſic enim interim ſolemus appellare licitum, quod peccatum non eſt. Sed cùm rurſum colligis: ergo velle differre licitum eſt: nego conſequẽtiam: nam talis volitio non habet bonum obiectum, vt ante diximus, non enim ij ſumus, qui admittamus, aliquem actum eſſe licitum, qui meritorius eſſe nequeat: imò ne bonus quidem moraliter: quod nonnulli libera fronte concedunt. Ergo, cùm tandem obiicit. Quod licet facere, licet velle, bene dicis, ſi quod dicis, attendis. At pœnitentiam differre, non eſt facere, ſed, non facere: nõ autem ſtatim licet, velle non facere, quę non facere licitum eſt, id eſt, quę ſi non feceris, non peccas verbi gratia, non leuare feſtucam, illicitũ nõ eſt: at velle non leuare, ſi nullum finẽ honeſtũ apponas, ocioſum, ac proinde illicitũ eſt. Itẽ, non facere bonũ, interdũ licet, videlicet, cùm nõ teneor: at, velle nõ facere, quod retrò etiam diximus (nulla ratione honeſtari poteſt.

Ad ſextum argumentum. Licet præceptum negatiuum generale ſit, ne ſimus inimici Dei per actum, quo inimititia cõtrahatur: at, ne ſimus inimici Dei ſecundũ reatum, nullo negatiuo pręcepto ſumus aſtricti. Sicut enim de amicitia habitua li Dei, nullum pręceptũ affirmatiuum eſt: ſic de inimicitia, quæ ſecundũ reatum eſt, quaſi habitualis, nullum eſt negatiuum, omnes ſiquidem leges, actus, vel præcipiunt, vel prohibent, non habitus. Et cùm obiicitur. Velle eſſe Dei inimicum ſecundum reatũ etiam, eſt intrinſecè malum, fateor id quidem, quia, vt volitio mala ſit, ſatis eſt obiectum eſſe malum, ſiue ſecundum actum ſiue ſecundum reatum, nam qui poſitiuè vult habitum habere vitij, vel etiam eſſe reatu malus, conſentit in rem, quæ rectę rationi aduerſatur, imò adeò implicitè conſentit in culpam ſine qua nec habitum vitij habere, nec reatu malus eſſe poteſt, non tamen proinde ſequitur, quòd ſit præceptum de non perſeuerando in peccato: ſed ſolùm, ne velimus malum: quod cum recta ratione pugnat. Atque (vt vno verbo dicamus) velle Dei inimicitiam, directè charitari aduerſatur, at, non velle amicitiam eo, ſcilicet, tempore, quo non teneor velle, charitati nõ repugnat. Quare, negatur cõſequẽtia.

Ad vltimum. Quanuis ſciam ego, Scotũ & Gabr. in. 3. di. 37. Angelum in verbo. Feriæ, Nider. in ſuo præcepto. Florentinum parte. 2. tit. 9. aſſeruiſſe, in diebus feſtis, maximè dominicis teneri hominnes ad diligendum Deum ſuper oĩa, ac proinde, ſi in peccato ſint, ad habẽdam contritionẽ: ſed, quoniã ignoro, vnde ad hãc opinionẽ doctores illi venerint, liberè poſſum, quod non ſatis exploratè perceptũ ſit & cognitũ, ſine vlla dubitatione negare. Nam, ſicut, eſſe plures mundos naturalis ratio negat, quonism plures eſſe, ratio nulla naturalis probat: ſic peccati mortalis obligationem rationabiliſsimè vbiquè negabimus, quoties idoneis argumẽtis non aſſeritur. Nã illud imbecillũ

eſt, quod ſubiūgitur: cum ex. D. Thomæ & grauiorum autorum ſententia ad finē legiſlatoris minimè teneamur, ſed ad media, quæ lex, finis gratia conſequendi, prę ſcribit. Non enim, ſi finis pręcepti charitas eſt, tenemur protinus omnia pręcepta legis implere ex charitate, nec, ſi lex iubet. Quadrageſimæ ieiunium, vt mens eleuetur in Deum, aſtrigimur proinde ex eius præcepti vigore, mentem in Deum eleuare. Quod verò dicitur, tenendam eſſe mentem legis non verba: ſit ita ſanè ſenſum enim legis amplectimur, non ſonum verborum, credimus nanq;, legē in eo ſenſu accipiendam, quem per verba legiſlator efficere voluit.

Iam, illud, quod ex Leuitico affertur, nullius eſt momenti. Primùm, quoniam Lex vetus abolita eſt: nec nos obligat, niſi ea parte, qua legis naturæ præcepta cōtinebat. Deinde, quoniā lex de certo quodam die loquebatur, quod feſtum Propitiationis erat: vbi ſacerdos ſemel in anno peculialiter pro peccatis populi orationem fundebat ad Deum, atque hoſtias offerebat: vt quod nnnc Eccleſia facit ſemel in anno obligans ad pœnitentiæ ſacramētum: tunc in vetere illo populo præſignaretur. Non erat autem lex, quæ ſingulis feſtis & ſabbatis hanc animi afflictionē præſcriberet. Ac mihi videor ſatis de pœnitentiæ virtute diſſeruiſſe. Proximum eſt, vt de pœnitentiæ ſacramento diſſeramus: videamuſq; iam ea, quæ ſequuntur. Primùm, an pœnitentiæ ſecramentū ſit ad ſalutem neceſſarium: deinde, an de pœnitentiæ ſacramento præceptum ſit. Hæc enim ex mea partitione reſtant duo de quibus accuratius diſſerendum puto: quoniam vtraq; diſputatio, & ad agnitionem ſacrarum literarum pulcherrima eſt, & ad componendas multas ſcholaſticas concertationes neceſſaria.

QVINTA PARS.

QVod igitur pœnitentię ſacramentum nō ſit fidelibus ad ſalutem neceſſariū, primū ſuadetur ex eo, ꝙ poſt baptiſmum qui in peccatum inciderit, nō poteſt per pœnitētia reparari, vt Apoſtolus ad Hebr. 6. videtur affirmare, cùm ait: Impoſsibile eſt eos, qui ſemel ſunt illuminati, & participes facti ſunt ſpiritus ſancti & ꝓlapſi ſunt, rurſum renouari ad pœnitentiā: & cap. 10. Voluntariè peccantibus nobis poſt acceptā notitiā veritatis iam non relinquitur pro peccatis hoſtia: terribilis autem quędam expectatio iudicii, & ignis ęmulatio, quę conſumptura eſt aduerſarios.

Pręterea, à præciſo ſacerdote non poſſum' etiā in mortis articulo hoc ſacramētū ſumere, vt D. Thom. autor eſt. Liceret autem ſi eſſet ad ſalutem neceſſariū: cùm ob id ab hæretico & ſchiſmatico ſacramētum baptiſmi licitè ſuſcipiamus.

4. diſ. 10. art. 2. q. 3. Et. 3. p. q. 82. ar. 7. ad. ſecundum.

Pręterea, Deus non deficit in ſupernaturalibus neccſſarijs: ſicut nec natura in neceſſariis deficit, ſi ergo ſacramentum hoc ex diuina inſtitutione eſſet medium ad ſalutem neceſſarium, certè prouidiſſet Deus de miniſtro in articulo mortis. Quare iure diuino quilibet ſacerdos quēlibet tunc temporis poſſet abſoluere: ſicut & baptizare tunc quilibet quemlibet poteſt. Quo circa talem Eccleſia poteſtatem ſacerdotibus ſimplicibus adimere nō valeret, quod abſurdum eſt.

3. de anima. text. cap. 45.

Pręterea. Si ſine hoc ſacramento non conſtaret ſalus: ergo ſummo pontifici via ſalutis non pateret, cùm nullum habeat in terra ſuperiorem & iudicem. At miniſter huius ſacramēti iudex & ſuperior eſt: pœnitens inferior, ac iudicatus, non igitur eſt hoc ſocramētū de neceſsitate ſalutis.

Pręterea, Si hoc ſacramentum neceſſariū eſſet, id maximè ex verbis thematis. Niſi pœnitentiam habueritis. &c. Sed inde non probatur: pari enim ratione oſtenderetur, ſacramentnm Euchariſtiæ eſſe ad ſalutem neceſſarium: cùm in eundem modum dicat Dominus, Niſi manducaueritis carnem filij hominis, &c.

Ioan. 6. c.

Præterea. D. Chryſoſtomus homilia in Pſal. 50. ſecunda, Peccata tua (inquit) dicito, vt deleas illa, ſi confunderis alicui dicere, quia peccaſti: dicito ea quotidie in anima tua, non dico, vt confitearis conſeruo tuo: dicito Deo, qui curat ea. Et in oratione de beato Philogonio, Ego teſtificor, (ait) vt, ſi quiſque noſtrum recedens à priſtinis malis ex animo vereq; ꝓmittat Deo, ſe poſtea nunquam ad illa red

ditu-

diturum:nihil aliud Deus requirat ad ſatisfactionem vlteriorem. Idem in ſermone De pœnitentia & confeſsione: & homil.20.in Geneſim:& ſuper epiſtolam ad Heb.homil. 31. referturq; à Gratiano de pœnitentia.di.1.cap. Quis aliquando: & à Magiſtro in.4.diſt.27. Igitur ſacramentum confeſsionis,& abſolutionis ſacerdotalis non eſt ad ſalutem neceſſarium.

Et confirmatur:quia Nectarius epiſcopus Conſtantinopolitanus Chryſoſtomi anteceſſor abrogauit confeſsionem, quę ſacerdotibus fit,(vt libro.9. hiſtorię tripartitæ capi.35. Sozomenus refert)non autem vir ſanctus abrogaret, ſi ſacramentũ cõfeſsionis eſſet ad ſalutem neceſſarium. Et confirmatur rurſum: quia apud Græcos poſt illa tempora confeſsio, quę ſacerdoti fit,reiecta eſt atque abolita,non erat ergo medium neceſſarium ad ſalutem, alias,exinde,nullus Græcorum ſalutẽ fuiſſet cõſecutus,quippe(vt ante docuimus) in mediis ad ſalutem neceſſariis nemini ignorantia patrocinatur:vt ſine illis ęternam ſalutem poſsit adipiſci: quę eſt ratio gloſſę de pœnitentia,diſt.5.ſtatim à principio:vbi tenet,confeſsionem eſſe inſtitutam ex Eccleſię traditione, potius quàm ex noui teſtamenti authoritate.Idem tenet Panor.ſuper caput. Omnis vtriuſque ſexus,de pœnitentiis & remiſsionibus.D. quoque Bonauentura diſt. 17. quarti ſententiarum,quæſt.3. ar.3.aſſerit,confeſsionem non eſſe inſtitutam à Chriſto, ſed ab Apoſtolis,nõ ergo ita grauis eſt error,negare confeſsionem ſacramentalem apud ſacerdotes eſſe ex diuino iure ad ſalutem neceſſarium.

In contrarium eſt.Di.Thomas.3.p.q. 84.art.5.vbi ex verbis Thematis colligit, pœnitentię ſacramentum eſſe ad ſalutem neceſſarium.Quemadmodum enim de baptiſmo inſtituendo dominus loquitur,cũ ait,niſi quis renatus fuerit ex aqua & ſpiritu ſancto,&c. ita & de pœnitentiæ ſacromẽto, quod erat inſtituturus,videtur loqui,cùm dicit.Niſi pœnitentiam habueritis,&c. *Ioan.3.c.*

In huius controuerſię explicatione ponenda mihi ſunt fundamenta quædam ad futuram fabricam conſtituendam neceſſaria.

Primum eſt,Pœnitentiam exteriorem, in qua ſacerdos pœnitentem à peccatis abſoluit,eſſe ſacramentum.Hoc fundamentum primi Nouaciani euertere voluerũt, negarunt enim ſacerdotes per abſolutionem peccata remittere: atque ex conſequenti negarunt pœnitentiæ ſacramentũ: quod vtique nullum eſt,ſi remiſsio peccatorum in eo non eſt.Aduerſus quos diſputat Ambroſ.lib.1. De pœnitentia,cap.2.& 6. & 7. Hos Vuiclephiſtæ poſtea ſecuti ſunt(vt autor eſt Thomas Vualdenſis lib. De ſacramentis,cap. 135.)negauerunt enim etiam ipſi,ſacerdotes verè abſoluere pœnitentes.Quę tamen eſt aperta hæreſis.Primùm,ex cap.Ad abolendam,extra. De hęreticis:vbi Lucius tertius, Vniuerſos(inquit)qui de ſacramento corporis & ſanguinis domini noſtri,vel de baptiſmate,ſeu de peccatorum confeſsione, vel reliquis eccleſiaſticis ſacramentis,aliter ſentire,aut docere non metuunt,quàm ſacroſancta Romana Eccleſia prędicat & obſeruat,vinculo perpetui anathematis innodamus.

Deinde,ex Concilio Florent. ſub Eugenio.4.in decreto ſuper vnione Armenorum,vbi pœnitentia numeratur inter reliqua nouę legis ſacramenta. Item ex Concilio Tridentino ſeſs.7.Can.1.De ſacramentis in genere.

Prętereà,ex capit.Firmiter:vbi definitur,quòd Ieſus Chriſtus claues Eccleſię commiſit Apoſtolis, eorumque ſucceſſoribus,clauis autem à catholico intelligitur,poteſtas aperiendi regnum cœlorum, ac proinde abſoluendi à peccatis:per quę regnum cœlorũ peccatoribus clauditur. Nec huiuſmodi intelligentiã aliunde quã à Chriſto Domino accepimus: qui Matthę.16.cùm claues Petro pollicitus eſſet, explicans e veſtigiò,quidnam ipſi polliceretur.Quodcunq;(inquit)ſolueris ſuper terram, erit ſolutum & in cœlis.

Communis quoq; Eccleſiæ conſenſus id confirmat,quę eſt columna & firmamẽtum veritatis:(vt dicitur. 1. ad Timoth. 3.)Credũt autem omnes fideles,cùm peccata ſua ſacerdotibus cõfitentur, & ab eis percipiunt abſolutionis formam,remiſsionem quoque peccatorum ſimul percipere. Meritò igitur Concilio Conſtantienſi præſidens Martinus quintus in bulla condemnationis Ioannis Vncleph definit,

nit, quòd ſacerdos poteſt peccatorem cõfeſſum à peccatis abſoluere: & quòd ſacerdos, etiam malus, cum intentione faciendi, quod facit Eccleſia, verè abſoluit, &c.

Suppetunt etiam ſacrarum literarum teſtimonia ad huius rei confirmationem: vt illud (quod Ambroſius adducit) Matt. 16. Tibi dabo claues regni cœlorum: & quodcũq; ſolueris ſuper terrã, erit ſolutũ & in cœlis. Itẽ illud. 2. ad Corint. 2. Si qđ donaſtis, & ego: nam & quod ego donaui propter vos in perſona Chriſti. Et cùm ſacerdotes in baptiſmo abluant à peccatis, eo quòd baptiſmi mineſterium illis commiſſum eſt, pari ratione & in pœnitentia. Quid enim intereſt (Ambroſ. ait) vtrum per Pœnitentiam, an per lauacrũ hoc ius ſibi datum vendicent ſacerdotes? Nempe vnum in vtroque miniſterium eſt. Nam vt illis dictum eſt Matah. vltimo, Baptizate omnes gentes, &c. Ita Ioannis. 20. Dominus ait, Sicut miſit me pater, & ego mitto vos: accipite ſpiritum ſanctum: quorũ remiſeritis pemittuntur eis: & quorum retinueritis, retenta ſunt. Si ergo acceperũt ſacerdotes poteſtatem remittendi peccata, & eam exercent abſoluendo confitentes peccata ſua, ſine dubio ſigna illa ſenſibilia ſunt ſacramentum.

Secundum fundamentum. Hæreſis eſt negare ſacramentum pœnitentiæ eſſe iudicium quodam ex Chriſti inſtitutione, hoc eſt, ſacerdotes remittentes peccata, eſſe veros iudices à Chriſto domino conſtitutos. Decipiuntur enim nonnulli exiſtimãtes cõfeſſores eſſe iudices arbitros, habentes, videlicet, poteſtatem ex electiõne iudicandorum: Quod profectò errãt in media luce. Nam poteſtas remmittendi peccati ſacerdoti à peccatoribus conferri nõ potuit, ſed à ſolo Chriſto, cuius ſunt iudices delegati.

Prtęerea. Claues non cõferunt ſacerdotib⁹ ipſi peccatores: ſed ipſe Dominus Ieſus Chriſtus contulit eas apoſtolis, eorũque ſucceſſoribus: vt in ca. Firmiter, De ſumma trinitate definitur. Poteſtas ergo ſoluendi atque ligandi peccatores à Chriſto domino ſacerdotibus collata eſt.

Præterea. Manifeſtiſsimè hæc res oſtẽditur ex illis verbis iam citatis. Sicut miſit me pater, & ego mitto vos, quorum remiſeritis peccata, remittuntur eis, &c.

Sunt ergo iudices à Chriſto, conſtituti, à quo acceperunt poteſtatem peccatores iudicandi. Quod ſi princeps, qui haberet à Cæſare poteſtatem delegandi, diceret cuipiam. Sicut miſit me pater, & ego mitto te: quorum remiſeris delicta, &c. Non dubitaremus eiuſmodi hominem eſſe à principe filio Cæſaris iudicem delegatum. Cum igitur filius Dei, homo Chriſtus Ieſus, cui omne iudicium datum eſt, omniſque poteſtas in cœlo & in terra, dixerit Apoſtolis, Sicut miſit me pater &c. ambigi nulla ratione poteſt, eos eſſe iudices peccatorum à Chriſto Domino conſtitutos.

Præterea. Eccleſiæ conſuetudo apertiſſimè indicat, pœnitentiæ ſacramentum exerceri iudicialiter: eſt enim ibi reus & accuſator, eſt ſentẽtia: eſt pœna iniuncta. Sed hęc poteſtas, quam exercent ſacerdotes in ſacramento eſt à Chriſto (vt probatum eſt) ergo ab eodem inſtituti ſunt iudices.

Ad hęc, in Concilio Florentino definitur, quòd miniſter huius ſacramenti eſt ſacerdos habens autoritatem abſoluendi, vel ordinariam, vel ex commiſsione ſuperioris. Ergo, ſi iuriſdictionis poteſtas in miniſtro huius ſacramenti requiritur: iam palam fit, ſacramentum hoc eſſe iudiciale ex inſtitutione Chriſti. Nam ſicut paſtores ouium Chriſti non ſunt paſtores ab ouibus, ſed à Chriſto, Ioan. 21. Paſce oues meas: ad Epheſ. 4. Ipſe dedit quoſdam quidem Apoſtolos, alios paſtores, &c. Ita nõ ſunt iudices ouium ob ouibus, ſed à Chriſto, nam quibus commiſit, vt oues paſcerent, commiſit ſimul, vt de ouibus iudicarent.

Tertium fundametum. Non poſſunt iudices conſtituti à Chriſto iudicare de peccatis, niſi ea cognoſcant. Hoc lumine naturali manifeſtum eſt, niſi enim innoteſcant delicta iudicanti, ignorare neceſſe eſt, vtrum ſoluere debeat, an ligare: remittere, an retinere. Quare, ſiue abſoluat, ſiue retineat: vtraque ſententia erit imprudens.

Item, quia, vel iudex delegatus aliquã pœnam iniũgit pro delicto, vel nullam, ſi nullam, iniquus eſt miniſter iuſtitiæ, ſi aliquam, imprudentiſſimus eſt, quamlibet

iniuu-

iniungendo ſigne cognitione delicti. Nam & æquali pœna inęqualia crimina vindicabit & ęqualia inæquali. Cùm igitur Chriſtus non inſtituerit iudicium ab ſurdum,& imprudentia plenum:certę, in ſtituendo iudices,pariter inſtituit,vt delictorum haberent cognitionem:ne turpi ter in iudiciis aberrarent.

Quartum fundamentum. Omnium peccatorum tam publicorum quàm occultorum,tam exteriorum, quàm interiorum, ſacerdotes conſtituti ſunt iudices. Patet ex vniuerſali ſermone. Quorum remiſeritis peccata remittuntur eis &c. Ioannis. 20. Et Matth. 16. Tibi dabo claues regni cœlorum, &, Quodcunque ſolueris, &c. Alioqui tota Eccleſia ſeduceretur, quæ putat ſe accipere etiam remiſsionem delictorum occultorum, quę ſacerdotibus confitetur. Seduceretur (inquam) ſi nõ accepiſſent poteſtatem remittendi cum publicis etiam occulta peccata.

Præterea. Si Chriſtus de ſolis exterioribus loqueretur:ergo p abſolutionem ſacerdos remitteret ſolùm exteriora peccata, & non interiora, quàre dimidiatam veniam prǽſtaret,(ait enim) Quorum remiſeritis remiſſa ſunt,& Quorũ retinueritis retenta ſunt.

Quintum fundamentum, Pœnitentiæ ſacramentum tres partes habere, contritionem cordis,confeſsionem oris, ſatisfactionem operis. Quę videlicet quaſi materia ſunt huius ſacramenti. Nam verba abſolutionis ſacerdotalis,formam,forma ſunt, qua hoc ſacramentum perficitur. Nec me clàm eſt,Scotum in. 4. diſtin. 14. quęſt. 4. & diſtin. 16. quæſt. 1. id negare, quod nos tanquàm fundamentum iacimus,credimus enim ſolam abſolutionem ſacerdotis, eſſe integrum pœnitentiæ ſacramentum,quia ſola (inquit) ea ſignificat gratiam:ſolaque proinde gratiam pręſtat,Durand. etiam in eadem erroris naui verſatur. Quatuor de cauſis dixit, contritionem & ſatisfactionem non eſſe huius ſacramenti partes. Primam poſuit, ꝙ forma,id eſt,abſolutio,non applicatur niſi confeſsioni: ergo ſola confeſsio eſt materia,cui,ſcilicet, ſoli forma tota adiungitur,nam & rei artificialis materia ea eſt integra,cui forma integra artis admouetur. Alteram, quod contritio non eſt ſi-

4.d.16.q. 1.

gnum ſenſibile, res autem ſenſibiles ſacramentorum materię ſunt. Tertiam, ꝙ attritione ſola verum, atque integrum conficitur ſacramentum, quòd ſi contritio eſſet huius ſacramenti pars, non poſſet alia loco illius ſubrogari. Quartam cauſam eſſe,eamque vel maximam: quòd ſatisfactio ſit poſterior tempore, quàm abſolutiò ſacramentalis: ergo non eſt de integritate ſacramenti, nec enim eſt totum ſucceſsiuum, ſed permanens: quod ſuas omnes partes ſimul habere neceſſe eſt:cuique iam exiſtenti,ſi poſterius tempore quicquam contingat, non eſt pars: ſed accidens rei,& confirmatur, quia tanta poteſt eſſe contritio, vt tota pœna remittatur,erit ergo tnnc ſatisfactio ſuperflua, quare non eſt pars, nunquam enim pars ſuo toti ſuperuacanea eſt. At verò omnia hęc commẽtitia ſunt, nec poſſunt fundamentum quod iecimus infirmare, habetur enim ex Concilio Florentino, cuius autoritatem Theologi ſanè tenere debemus:in Concilio ſiquidem Florentino definitur: omne ſacramentum materia formaque conſtare: & poſtea. Quartum (inquit) ſacramentum eſt pœnitentia, cuius quaſi materia ſunt actus pœnitentis: qui in tres diſtingũtur ptes,cordis cõtritionẽ oris cõfeſsionẽ operis ſatisfactionẽ, forma autẽ,ſunt verba abſolutionis:hactenus Concilium Florenti. Et Concilium Trident. ſeſsione. 6. cap. 14. docendum eſt (inquit) Chriſtiani hominis pœnitentiam, quam ſecundam tabulam poſt naufragiũ ſancti partes aptè nuncupauerunt,) nõ ſolùm continere ceſſationem à peccatis, & eorum deteſtationem, verumetiam eorundem ſacramentalem confeſsionem: itemque ſatisfactionem. Hæc Synodus Tridentina. Ratio quoque in promptu eſt. Quia cum pœnitentiæ ſacramentum, quoddam iudicium ſit: eius integritas ex his omnibus conſtat, ſine quibus integrũ iudicium non eſt. Sicut & proceſſus iudicialis multis actionibus continetur, videlicet,accuſatione,teſtimoniis, confeſsione ipſius rei,ſententia iudicis,&c. Omnia hæc enim ad integrum iudiciũ requiſita ſunt.

Contritio itaque pars huius ſacramenti eſt,quatenus eſt ratio exterioris confeſsionis: vt videlicet confeſsio non fi-

ĉta ſit,ſed verus pœnitentię actus.Et in dicere mulctam, atq; eam executioni tradere,ad integritatem iudicij pertinet. Siquidem non eſt perfectum iudicium,quo abſoluitur reus à culpa:niſi pœna, per ſententiam indicta,executioni tradatur. Quapropter,ſatisfactionem à ſacerdote iniunctam, ſacramenti iudicialis partem eſſe,negare nullo modo debemus.

Ad argumétum verò Scoti, non eſt difficilè inficiari ſolam abſolutionem gratiam conferre. Nam, ſicut in iudicio fori exterioris, ſi quis per legitima teſtimonia & ſuam confeſsionem abſoluatur, omnia hæc ſunt verè cauſa illius abſolutionis,licet iudicis ſententiam vt præcipuam cauſam ſpectemus:ita quoque in foro conſcientiæ interiori princeps quidé cauſa abſolutionis, ſacerdotis ſententia eſt,ſed ratio tamen & cauſa concurrens, vt ritè pœnitens abſoluatur,teſtimonium illud etiam fuit, quod aduerſum ſe pœnités dixit,(ſiue accuſationem vocare malis) qua ſe accuſauit. Vnde patet error gloſſæ De pœnitentia diſtinctione prima cap.primo.dicentis, nec cordis contritione,nec oris confeſsione peccata dimitti, ſed tantùm gratia Dei. Nam in omnibus aliis ſacramentis, non ſolùm forma,ſed etiam materia eſt cauſa inſtrumentalis,qua Deus vtitur ad remittédum peccatum, aqua enim baptiſmi,nedum forma verborum corpus tangit,& cor abluit, vt Aug. aſſeruit.Quod idem in cæteris ſacramentis inducere poſſumus.Cùm ergo tam cótritio,quàm confeſsio partes ſint huius ſacramenti:conſequens ſit, vt gratiæ cauſa etiam exiſtant.

Ad primum verò argumentum Durandi reſpondetur.Non omnes partes integrales eiuſdem rationis eſſe,etenim,(vt modo dicebamus) in iudicio prophano, aliter eſt pars confeſsio rei, aliter teſtimonium teſtium, & aliter mulcta à iudice inflicta pro culpa commiſſa. Et licet per ſententiam quis abſoluatur à morte, & abſolutio delicto applicetur,quod morte non erat dignum: ſi tamé iudicatur à iudice pecuniaria mulcta, illius executio ſpectat ad iudicii integritatem:licet abſolutio non adiungatur, & ideo Diuus Thom.3.par. quæſtione. 90. articulo ſecundo,docuit, has tres partes materiam appellari ſacramenti: quia partes, ex quibus integratur totum, habent ſe,vt materia. Et Concil. Florentinum. non dixit, huius ſacramenti materiam eſſe actus pœnitentis: ſed, quaſi materiam.

At ſecundum reſpondet D. Thomas, (eſt enim primum argumentum illius ſecundi articuli)quòd contritio virtualiter pertinet ad exteriorem pœnitentiam, in quantum implicat propoſitum confitendi & ſatisfaciendi. Contritio ſiquidem (vt rectè Caietanus admonuit) non quomodocunque eſt pars huius ſacramenti: ſed quatenus refertur ad claues Eccleſię:habet enim pars,in eo quòd pars, ordinem ad totum,& ad reliquas partes. Sic ergo contritio accepta, includit voluntatem compenſandi delictum ad arbitrium ſacerdotis:qua conſideratione initium eſt & ratio exterioris pœnitentiæ. Conſtat autem, interiores actus hoc modo ad exterius iudicium pertinere, aliter enim iudicatur offendens ex odio, aliter offendens ex ira. Compenſatio item pœnitentiæ,niſi ſponte fiat à reo, non eſt reconciliatiua. Quare velle compenſare delictum, quod in contritione clauditur, eſt prima huius iudicii pars, quod eſt nó ſolum vindicatiuum, ſed conciliatiuú. Nó igitur oportet, quamlibet partem huius ſacramenti eſſe ſenſibilem,ſed ſatis eſt, ſi ſit ratio,quare aliæ partes ſenſibiles ad hoc ſacramentum & iudicium pertineát. Itq; eò magis, quòd hoc forum interius eſt,quo nihil vetat,actus etiam interiores referri.

Ad tertium,primò dicitur:quòd nomine contritionis in præſentia complectimur attritionem,ſignificamus enim dolorem de peccato cum propoſito cauendi in futurum.Nec id nos ſomniamus,ſed ipſum Concilium Florentinum ita nomen contritionis explicuit. Deinde reſpondetur,quòd contritio ponitur pars ſacramé ti,quia eſt certa & indubitata materia. Quòd autem attritio ſufficiat,quanuis verum ſit,non eſt tamen adeò certum & indubitatum,& ideo Concilium Florentinú communiſque ſententia, tenens certum, reliquens incertum, ponit contritionem, partem eſſe huius ſacramenti.

Ad quartum. Nego conſequentiam

capilli enim & vngues partes hominis ſũt: nec tamen ſimul cum homine naſcuntur. accuſatio quoque, teſtimonium, ſententia iudicis, ſolutio pœnæ cùm non ſint ſimul: ſunt tamen de integritate iudicij. Breuiter. In omnibus, cuius partes quendam ſucceſsionis ordinem habent, non oportet partes integrãtes ſimul eſſe. Ad cõfirmationem vero facilè dicitur: quòd cũ ſacramenta per homines adminiſtrentur, quibus illa grandis contritio conſtare ne quit, an idonea ſit ad integram pœna remiſsionem, ſemper opus eſt ſatisfactionem iniungi: ſine qua ſacramentum quidẽ eſſe poteſt ſed ſine qua tamen mancum, & imperfectum eſt. Quemadmodum & quodcunque aliud iudicium, in quo probatus reus ſine mulcta abſoluetur. Nam & homo ſine digito poterit eſſe: ſed erit tamen incommodè ſine digito. Nec nos aſſerimus, quamlibet ſatisfactionem eſſe partem huius ſacramenti. Satisfactio quippe, quæ ex arbitrio pœnitentis profiicitur, nec eſt pars iudicij ſacramẽtalis, nec habet ordinem ad Eccleſiæ claues. Vnde Concilium Florentinum, Tertia (inquit) pars eſt ſatisfactio pro peccatis ſecundum arbitrium ſacerdotis. Quintum igitur fundamentum (vt cætera omnia quę poſuimus) cùm firmum ſit, nihil aliud ſupereſt, niſi vt quæſtioni propoſitæ reſpondeamus.

Prima igitur concluſio ſit. Non eſt neceſſarium ad ſalutem, ſacramentum pœnitentiæ in re ſuſceptum: hoc eſt, poteſt aliquis ſaluari, etiam ſi re ipſa non ſuſcipiat hoc ſacramentum, vbi non eſt facultas ſuſcipiẽdi. Ac loquor etiam de eo qui peccauit mortaliter poſt baptiſmum. Id definit imprimis Leo Papa in epiſtola ad Theodorum EPiſcopum, numero. 69. Si autem aliquis (ait) quocuuque intercep tus obſtaculo, à munere indulgẽtiæ præſentis exciderit, & priuſquam ad conſtituta remedia peruenerit, temporalẽ vitam humana conditione finierit: non neceſſe eſt nobis eorum, qui ſic obierint, merita diſcutere, cùm Dominus Deus, quod ſacerdotale miniſterium implere non potuit, ſuæ iuſtitię reſeruauerit, loquitur autem de pœnitentiæ ſacramento.

Item. Baptiſmus non eſt neceſſarius in re ſuſceptus: ſed ſatis eſt in voto, ſi haberi aliter nequit: ergo nec pœnitentia. Antecedens probatur ex Auguſt. lib. 4. de Baptiſ. contra Donatiſtas cap. 22. ex Ambroſio de obitu Valentiniani ad Theodoſiũ, ex Bernardo epiſtola ſeptuageſsima ſeptima ad Hugonem, vbi id eruditiſsimè commonſtrat ex Innocẽtio de Baptiſmo, capite debitum & De presbitero non baptizato. cap. 2. Sed & de pœnitentia diſt. prima cap. Pœnitet. & di. 6. ca. Qui vult, refertur teſtimonium Auguſtini, ex lib. De vera & falſa pœnitentia, cap. 10. & 12. & 26. quæſti. 6. capite. Si aliquis: refertur in idem teſtimonium Concilij Ephanenſis. Nonnulla verò capita eiuſdem cauſæ & quęſtionis, quę in contrarium obiici ſolent, faciliora ſunt, quàm quibus à nobis ſit reſpondendum. Illud verò, quod dominus ait, Quorũ retinueritis, retenta ſunt, Ioan. 20. eandem intelligentiã habet, quã & illud. Niſi quis renatus fuerit ex aqua &c. ſcilicet, quum adeſt facultas, nã, cùm deeſt ſufficit votum ſuſcipiendi huiuſmodi ſacramenta, quæcunque dicuntur adultis ad ſalutem neceſſaria.

Secunda concluſio. Sacramentum pœnitentiæ eſt medium ad ſalutem neceſſarium peccatoribus baptizatis in hunc ſenſum, vt ſit neceſſarium in re, ſi facultas adeſt: ſi non adeſt ſit neceſſarium in voto. Hanc concluſionẽ probat Diuus Thomas 3. par. quęſt. 65. articulo. 4. & quæſt. 84. articulo. 5. Quia peccator non ſaluatur niſi applicetur ei paſsio Chriſti, vel in re, vel in voto. Non eſt enim aliud nomen ſub cœlo, in quo nos oporteat ſaluos fieri Actorum. 4. Paſsio autem Chriſti applicatur in ſacramentis. In baptiſmo quidem, his qui ante baptiſmum peccauerunt: in pœnitentia verò, his, qui peccauerũt poſt baptiſmum:

Deinde probat. Quia ægroti, niſi per aliquod remedium ſalutis, ſanari non poſſunt. Matth. 9. Non eſt opus valentibus medico, ſed malè habentibus. At pœnitentię ſacramentum eſt medicina ſalutis: vt ante nobis demonſtratum eſt.

Tertiò probat Diui Hieronymi teſtimonio in commentariis ſuper. 3. caput Eſaiæ, & in epiſtola ad Demetriad. De virginitate ſeruanda dicentis, ſecundam tabulam poſt naufragium eſſe pœnitentiã nam primam tabulam baptiſmum vocat:

patet facilè legenti. Idem aſſerit Ambroſ. ad virginem lapſ. cap. 8. & Tertulianus in libro. De pœnitentia. Confirmatque Tridentinum Concilium, ſeſsione. 6. cap. 14. inquiens, pœnientiam, ſecundam tabulam poſt naufragium, ſanctos patres aptè nuncupauiſſe. Ne quis autem hanc eſſe Diui Thomę mentem poſsit ambigere, legat libri quarti aduerſum gẽtes capitulũ ſeptuageſimũſecundũ.

Eandem quoque concluſionem tenuit Thomas Vualden. libro de ſacramentalibus titulo. 8. cap. 78. citatque Originem in eandem: qui homilia. 10. ſuper numeros, Laicus, ſi peccet (inquit) ipſe ſuum nõ poteſt auferre peccatum: ſed indiget ſacerdote, vt peccatorum remiſsionem poſſit accipere: & cap. 69. docet Vualdenſ. Ioannem Vuicleph oppoſitum huius concluſionis tenuiſſe: quem ſecuti Lutherani negant, ad ſalutem eſſe hoc ſacramentum neceſſarium. Quamobrem firmiora (ſi poſſumus) argumenta debemus afferre, vt hęreſis contraria manifeſtius reuincatur.

Hęc itaque concluſio primùm certa eſt per definitionem Leonis Papæ in epiſtola ad Theodorum epiſcopum. 69. & refertur De pœnitem, d. 1. cap. Multiplex (inquit) miſericordia Dei ita lapſibus ſubuenit humanis, vt non ſolùm per baptiſmi gratiam, ſed etiam per pœnitentiæ medicinã ſpes vitæ reparetur æternæ. Et qui regenerationis donũ violaſſent, proprio ſe iudicio condemnantes, ad remiſsionem criminum peruenirent: ſic diuinæ bonitatis pręſidiis ordinatis, vt indulgẽtia Dei, niſi ſupplicatione ſacerdotum nequeat obtineri, mediator enim Dei & hominum hanc præpoſitis Eccleſiæ tradit pateſtatẽ, vt & pœnitentibus actionem pœnitentię darent: & ſalubri ſatisfactione purgatos ad communionem ſacramentorum per ianuam reconciliationis admitterẽt. Et cõcludit tandem in hæc verba. Neceſſarium eſt, vt peccatorum reatus ante vltimum diem ſacerdotali ſupplicatione ſoluatur.

Præterea, Matth. 16. Tibi (inquit dominus) dabo claues regni cœlorum: & quodcunque ſolueris, &c. Ergo, cum per peccatum mortale à baptiſmo commiſſum, cœlum peccatori obſeretur, neceſſe eſt, vt per claues Petri & ſucceſſorum aperiatur, quod non aliter profectò fit, quàm per ſacramentum abſolutionis, nec enim ſoluta erunt in cœlo, quę non ſoluerit Petrus in terra.

Pręterea, Ioannis. 20. Quorum remiſeritis peccata, remittuntur eis: & quorum retinueritis, retenta ſunt. ergo quę nõ abſoluunt ſacerdotes, retenta erunt. Quapropter, neceſſe eſt, ſi retineri non volumus, vt à ſacerdotibus abſoluantur.

Tertia concluſio. Non ſatis eſt ad æternam ſalutem conſequendam peccatoribus baptizatis, votum implicitum huius ſacramenti ſed explicitum, & formale requiritur. Quòd ad eũdem modũ pœnitẽtię ſacramẽtũ eſt neceſſarium peccatoribus baptizatis: ad quem baptiſmus non baptizatis, eo quòd per vtrumque virtus paſsionis & ſanguinis Chriſti in peccatorum remiſsionem applicatur, ſine qua quidem applicatione ne vnum quidem mortale peccatum remitti poteſt. At ſine voto explicito baptiſmi nullus ſaluatur Marci vltimo, Prædicate Euangelium omni creaturæ, qui crediderit, & baptizatꝰ fueris ſaluus erit: qui verò non crediderit, cõdemnabitur. Vnde primùm colligitur, baptiſmum in voto ſatis eſſe, cum re ipſa ſuſcipi non poteſt. Idcirco enim non dixit. Qui non fuerit baptizatus condemnabitur: ſed: Qui non crediderit. Colligitur deinde, fidem huius ſacramenti, hoc eſt, baptiſmi, eſſe ad ſalutem neceſſariam, id eſt, quòd per baptiſmum in nomine Chriſti pręſtatur remiſsio peccatorum omnibus gentibus. Id enim eſt euangelium, quòd, qui non crediderit, condemnabitur, vt Lucæ vltimo declaratur. Nec hanc huius loci nos intelligentiam comminiſcimur: ſed etiam nobis ſancti patres tradidère. Vualden. in libro. De ſacramentis, capite 130. Hugo de ſancto Victore libro ſecundo de ſacramentis, parte ſexta capite ſeptimo. Bernardus epiſtola, ſeptuageſimaſeptima. ad Hugonẽ. Auguſt. lib. primo. de Bptiſm. contra Donatiſt. cap. 8. & libro quarto capite 21. & ſecundo libro. contra Creſcon. capi. 13. Si igitur citra baptiſmi votum explicitum nullus omnino ſaluari poteſt, cùm non adeſt facultas baptiſmum re ipſa ſuſcipiendi: nec ſine voto quidem pœnitentię explicito ſaluabitur, qui peccatum mortale poſt baptiſmum

mum perpetrauit. Noluit enim Deus ſine Chriſto, & eccleſia ſua cuiquàm patere ſalutem, ac remiſsionem peccatorum, Cùm igitur peccatores poſſunt Chriſto & eccleſię ſuæ vniri, & reconciliari, exteriùs etiam, ſuſceptis ſacramentis, id Deus requiſiuit. At, cùm non adeſt facultas exterioris vnionis & conciliationis, voluntas pro facto cedit: ſuppleturq; per interiorẽ exterior vnio. Confirmat etiam hanc conclusionem id quod vſu venire videmus: vt quantuncunque mors ſubito occurrat, pœnitentiæ remedia fideles efflagitent, nec ſanè ſentiunt de ſalute eius, qui moriens, nec re, nec in voto hoc ſacramentũ accepit.

Ex his colligere licet, quæ ſunt ad ſalutem neceſſaria, ea eſſe in duplici differentia. Nam quædam ſunt neceſſaria, ſolùm quia præcepta: vt eruere innocentem à morte, vota reddere, iuramenta ſeruare, quorũ neceſsitas videtur eſſe pręſcripta, ibi, Si vis ad vitam ingredi, ſeruã mandata. Alia veró ſunt ad ſalutem neceſſaria, vt media: & inde in præcepto quia media neceſſaria: vt credere in Chriſtum, ſuſcipere baptiſmum, pœnitentiam agere. Inter hęc autem haud mediocre diſcrimen eſt. Nã, quæ ſunt tantum, quia præcepta, ad ſalutem neceſſaria, non eſt opus in voto habeantur explicito ad ſalutem conſequendã: ſed ſatis eſt implicitè, & in genere propoſitum habituale tenere implendi diuina mandata. At, quæ ſunt ad finem ſalutis media neceſſaria, ſi in re haberi nequeũt, oportet teneantur in voto: vt ſacramentum baptiſmi, & pœnitentiæ, quod paulo ante docebamus.

Matt. 9.

Sed eſt tamen quęſtio non parua, an exigatur votum explicitum huius ſacramenti ad remiſsionem peccatorum, quæ poſt baptiſmum admiſſa ſunt. Nam ad æternam ſalutem conſequendam, iam diximus, huiuſmodi votum explicitum eſſe neceſſarium. Et quidem de hac re inter viros doctos magna diſſenſio eſt. Sunt enim qui credant, votum explicitum huius ſacramenti, non eſſe opus ad remiſsionem peccatorum: vt ſi quis commiſit adulterium poſt baptiſmũ, per ſolã cõtritionem (aiunt) quę eſt actus virtutis, conſequi poterit veniam ſine propoſito explicito ſuſcipiendi hoc ſacramentum. Id tenet Adrianus. q. 1. De confeſsione ad ſecundum principale. Eſt autem argumẽtum huius, quòd baptiſmus non eſt neceſſarius in re, vel in voto explicito ad iuſtificationem, vt. 3. parte. q. 69. arti. 4. ad ſecundum Diuus Thomas aſſeruit. Cornelius ſiquidem & Eunuchus ante fidem explicitam euangelij iuſtificationem quidem conſequi potuerunt, licet ęternam ſalutem non potuerint adipiſci.

Item, quilibet ſe poteſt conuertere ad Deum in momento: & tamen notitiã baptiſmi habere in quolibet momento non poteſt, quomodo enim audiet ſine prędicante? aut quomodo credet, niſi audierit? Igitur, nec ſacramenti pœnitentiæ votum explicitum ad peccatorum remiſsionem neceſſarium eſt. Nec ab hac ſententia abhorret D. Thomas. 3. par. q. 86. articulo ſecundo.

Si quis tamen contrariam ſententiam tenere voluerit, habebit pro ſe quantum coniectura colligere licet, Magiſtrum ſententiarum. 4. d. 17. cap. 2. & D. Thomam. eadem diſt. q. 3. art. 5. q. 1. & apertius, ar. 1. q. 1. & d. 18. q. 1. arti. 3. q. 1. & lib. 4. contra gentes. capit. 72. & tertia parte. q. 84. arti. 5.

Sunt quoque argumenta non leuia ad hanc opinionem confirmandam. Primùm ex Concilio Complutenſi ſub Alphonſo Carrillo archiepiſcopo Toletano: quod probatum eſt à Sixto quarto, in bulla, qua condemnauit Petrum Oxomenſem, cuius prima concluſio ibi damnata eſt, in hanc formam. Peccata mortalia quantum ad culpam & pœnam alterius ſæculi, delentur per ſolam cordis contritionem ſine ordine ad claues. At, ſi per pœnitentiam, quę eſt actus virtutis, peccata remittuntur ſine explicito voto huius ſacramenti: re vera delentur peccata ſine ordine ad claues. Rurſum in concilio Tridentino, ſeſsione. 6. capit. 14. definitur, quòd pœna ęterna cum culpa, vel ſacramento, vel ſacramenti voto remittitur. Item, Ioannis vltimo. Quorum retinueritis retenta ſunt, ergò quando quis nec re, nec voto accepit hoc ſacramentum, cùm ſacerdotes eiuſmodi peccata retineant, retenta ſunt.

Præterea, nulli hęretico vel ſchiſmatico remittitur culpa, niſi formaliter & explicitè

citè proponat eccleſiæ vniri,atque ab ea veniam peccati implorare,ergo ſola contritio, quę eſt actus virtutis, non ſatis eſt ad remiſsionem peccatorum ſine ordine ad claues eccleſię. Antecedens aſſerit Auguſt. libro de vera & falſa pœnitentia ca. 12.

Sacramentum igitur pœnitentiæ eſſe ad ſalutem neceſſarium, hunc in modum ſit diffinitum.

Sed enim, Cùm hoc ſacramentum quatuor habet partes: neque omnes ſint ęquè neceſſarię ad huius ſacramenti conſtitutionem: meritò poterit in quęſtionem reuocari, an ſingulæ huius ſacraméti partes ſint ad ſalutem neceſſarię. Et quoniam de abſolutione & contritione, poſt ea, quæ diximus: aut parua, aut nulla controuerſia eſt: de confeſsione primum quæritur: An ſit ad ſalutem æternam neceſſaria. Nã Vuicleph impudentiſsimè docuit, eã eſſe ſuperfluam & inutilem: vt Thomas Vualdenſis refert lib. De ſacramentis, cap. 135. & in Concilio Conſtantienſi ſeſsione. 8. inter illius errores ſeptimus ponitur in hanc formam, Si homo debitè fuerit contritus, omnis confeſsio exterior eſt ei ſuperflua, & inutilis.

vide Rophenſ. art. 8.9. Maſsiliani etiam negauerunt neceſsitatem confeſsionis: vt autor eſt Damaſcenus libro De hæreſibus. Deinde Iacobitæ referente Guidone Carmelita in lib. etiam hæreſum. Hos ſequuntur noſtro tempore Lutherani: atque adeò Eraſmus in libro De ratione veræ Theologię circa finem: & in colloquio cui index, Pietas puerilis *In annotationibus ſuper libellũ* in ſumma, omnes qui tenuerunt confeſsionem nouitiam eſſe, & inſtitutionis eccleſiæ. In quibus fuit. B. Rhenanus in aſſerenda confeſsione parum beatus & pius. Aduerſum quos concluſionem ſtatuimus.

Tertulliani de pœnitentia. Confeſsionem exteriorem, quę ſacerdoti fit, eſſe ad ſalutem neceſſariã ex Chriſti inſtitutione, confeſsionem (inquam) omnium mortalium, tam publicorum, quã occultorum Probatur efficaciter. Quia peccata occulta non remittuntur, niſi remittentibus ſacerdotibus: vt patet ex teſtimonio Ioannis citato. Quorum retinueritis, id eſt, non remiſeritis, retenta ſunt. Ex eo enim quòd dixit. Quorum remiſeritis, remiſſa erunt: ſatis oſtenditur, verbum è regione additum, ſcilicet. Retinueritis, perinde eſſe, ac ſi dixiſſet Chriſtus. Non remiſeritis. Sed remittere ſacerdotes non poſſunt, niſi cognoſcant: (vt oſtenſum eſt) cognoſcere autem nequeunt, niſi peccatores confiteantur: ergo confeſsio etiam occultarum culparum ex diuina inſtitutione eſt ad ſalutem neceſſaria. Qui enim inſtituit finem neceſſarium, media etiam inſtituit, quæ eſſent ad eundem finem neceſſaria: niſi legiſlatorem velimus in neceſſarijs defuiſſe. Nam eandem rationem eiſdem quoque verbis reſumere non piget.

Præterea, in concilio Conſtantiẽſi Martiuus quintus in bulla condemnationis articulorum contra Vuicleph, Ioannis hus, & Hieron. Pragenſis: condemnans errores Vuicleph, ac reliquorum diſcipulorũ ait, Vtrum credat, quòd Chriſtianus vltra contritionem cordis, habitu copia ſacerdotis idonei, ſoli ſacerdoti de neceſsitate ſalutis confiteri teneatur, vbi licet non explicetur, an ex inſtitutione diuina, an ex hnmana ſit illa neceſsitas: ſine dubio tamẽ eſt intelligenda ex diuino iure: id enim Vuicleph negabat.

Pręterea, hoc manifeſtè determinatum eſt in concilio illo Complutenſi, & in illa extrauaganti Sixti quarti contra Petrum Oxomenſem. Nam, poſt illam primam damnatam concluſionem, quam ante retulimus: hoc eſt, peccata mortalia deleri per ſolam cordis contritionem ſine ordine ad claues, damnatur ſecunda in hanc formã: Confeſsio de peccatis in ſpecie fuit ex aliquo ſtatuto vniuerſalis eccleſię, non de iure diuino. Deinde dãnatur tertia in hæc verba: Praue cogitationes cõfiteri nõ debent, ſed ſola diſplicentia delentur ſine ordine ad claues.

Præterea, in Concilio Florentino definitum eſt, idque adeò firmiter conſtituimus, materiam huius ſacramenti præcipuam eſſe confeſsionem. Si igitur ſacramentum pœnitentiæ eſt ad ſalutem neceſſarium: certè non forma ſolùm & abſolutio ſacerdotis, ſed & materia, hoc eſt confeſsio peccatorum ad ſalutem neceſſaria eſt, nec enim ſacramentum ſola forma ſubſiſtit. Cuius etiam rei definitio habetur in Concilio Tridentino. ſeſsione ſexta capite decimo quarto vbi cûm Concilium docuiſſet, hoc

ſacramentum eſſe ſecundam tabulam poſt naufragium, per quam fieret lapſi hominis poſt baptiſmum reparatio, ſubdit: Docendum eſt, Chriſtiani hominis pœnitentiam multò aliam eſſe à baptiſmali: eaque contineri, non modò ceſſationem à peccatis, & eorum deteſtationem, verum etiã eorundem ſacramentalem confeſsionem: ſaltem in voto, & ſuo tempore faciendã: & ſacerdotalem abſolutionem.

Quibus ita conſtitutis, manifeſtiſsimè colligitur, hanc ſecretam confeſsioné de peccatis ſecretis (quam quidem alij auricularem vocant, alij clancularium) inſtitutionis diuinæ eſſe, nõ humanæ, hoc eſt, Chriſtum inſtituiſſe, peccata ſecreta ſecretó eſſe confitenda. Nam publicorum, publicè fieri confeſsio poteſt. Nec id Caietanus inficiatur, nam licet in communtarijs ſuper ca. Ioannis. 20. aduerſari videatur: at ipſe tamen mentem ſuam explicuit, reſpondens ad cenſuras Pariſienſes ſedecim articulorum articulo. 5.

Probatur hoc corollarium imprimis, quia confeſsio de peccatis occultis eſt neceſſaria, vt ex fundamentis iactis conſtare facilè poteſt. Conſtituit enim ſacerdotes dominus iudices, non ſolùm publicorum: verum etiam occultorum. Sed rationis naturalis eſt, vt occulta peccata occulta correctione purgentur: ergo cum Chriſtus inſtituerit hoc iudicum fieri ſecundũ rectam rationem: inſtituit ex conſequenti, occulta peccata occultè eſſe iudicanda.

Præterea, ſi modus confitendi ad aurẽ de peccatis occultis ex eccleſię inſtitutione eſſet, in arbitrio eccleſiæ etiam eſſet, oppoſitum conſtituere: quemadmodũ poteſt de immerſione, vel aſperſione, vel infuſione in baptiſmo, legem pro ſuo arbitratu, & ferre, & tollere. At non eſt in facultate eccleſiæ præſcribere, vt cordis occulta peccata peccatores publice confiteantur.

Præterea, Leo Papa epiſtola ad vniuerſos epiſcopos Campaniæ: numero. 57. & refertur De Pœnitentia diſt. 1. cap. Quamuis plenitudo: illam (inquit) contra Apoſtolicam regulam præſumptionem, quam nuper agnoui à quibuſdam illicita vſurpatione committi, modis omnibus conſtituo ſubmoueri: de pœnitentia videlicet, quæ à fidelibus poſtulatur, vt ſcripta profeſsio publicè recitetur: cum reatus conſcientiarum ſufficiat ſolis ſacerdotibus indicare confeſsione ſecreta: & infra, Remoueatur ergo improbabilis cõſuetudo, ne multi à pœnitentiæ remedijs arceãtur, hactenus Leo. Id ergo quod aduerſatur remedio à Chriſto inſtituto ad remiſsionem peccatorum, nimirum contra diuinã inſtitutionem eſt: cùm contra apoſtolicã regulam id fieri ſummus pótifex aſſerat, Ex apoſtolorum certè traditione ſecreta peccata in aurem ſunt cõfitẽda: quod vel ex eo liquet, quòd in eccleſia non habetur memoria, vnde inceperit ſecreta confeſſio. Nam & Origines eius meminit homilia prima, & ſecunda in Pſalm. 37. & homilia. 10. ſuper numeros: Baſilius item in libello De inſtitutione monachorum, capitulo. 21. & 98. Dionyſius etiam in epiſtola ad Demophilum. 8. & Sozomenus lib. 9. hiſtorię tripartitę ca. 35. Quoniam ij (inquit) qui confiteri refugiunt maius peccatorum onus acquirunt: propterea viſum eſt antiquis pontificibus, vt velut in theatro ſub teſtimonio eccleſiaſtici populi, delicta pandantur: & ad hanc cauſam presbiterum bonę conuerſationis, ſeruantemq; ſecretum, ac ſapientem virum ſtatuerunt, ad quem accedentes ij qui deliquerunt, delicta propria fateantur. Nota ſeruantem ſecretum nam ſi non eſſent occultè confitenda peccata, non oporteret ſeruare ſecretum.

Poſtremò. Sigillum confeſsionis nõ eſt ex humana inſtitutione, ſed ex diuina, ergo ex diuina eſt, quód aliqua peccata, ſcilicet, occulta, iudicentur occultè, & confirmatur. Quia magiſter Oxomenſis in Concilio illo Complutẽſi damnatus eſt: quod aſſereret, confeſsioné non debere eſſe ſecretam, & à Sixto quarto in illa extrauaganti cuius initium. Ad perpetuam rei memoriam, definitur contra eundem, neceſſariò exigi, vt confeſsio ſecreta ſit. Quam ob rem ex reuelatione & inſtitutione Dei eſt, quòd confeſſio ſit ſecreta, alioqui non eſſet hæreſis, ab euangelica veritate penitus aliena, aſſertio cõtraria. Cùm tamen aliena eſſe ibidem decernatur.

Sed oritur circa ea quæ diximus dubiũ. Si enim peccata oportet confiteri, vt inno-

innoteſcant ſacerdoti:ergo peccata publica, quæ aliàs ſunt illi manifeſta, non erit neceſſarium confiteri: quippe ob hac cauſam, ſi circunſtantia manifeſta eſt, non eſt opus eam explicare confeſſori: vt ſi quis ſacerdos, vel maritatus :idq; confeſſori liqueat, non eſt neceſſe: vt, cum confitetur fornicationem, exponat ſe eſſe, vel ſacerdotem, vel maritatum.

At, erroneum eſt credere, ſine cõfeſſione publicorum etiam peccatorum cuiquam patere ſalutem. Primùm, quia delictum iudicãdũ in aliquo foro, debet eſſe notum in illo foro: ſed, etiam ſi peccata ſint publica, non ſunt cõfeſſori nota in foro ſacramenti: ergo opus eſt vt peccator illa ſacerdoti cõfiteatur. Et hoc eſt quod Diuus Thomas diſt. 17. q. 3. artic. 2. p. 1. ad primum, docet, inquiens. Quanuis ſacerdos aliquando ſciat peccatum, vt homo: non tamen ſcit vt Chriſti vicarius: ſicut etiam iudex aliquando ſcit peccatũ, vt homo: quod neſcit, vt iudex.

Preterea, confeſsio eſt materia præcipua huius ſacramenti: ergo etiam ad abſolutionem publicorum peccatorum eſt neceſſaria, nam ſacramentum ſine præcipua materia eſſe non poteſt. Deniq;, ſi peccator publicum peccatum non confitetur, nõ poteſt innoteſcere iudici, an pœniteat necne: an proponat emendationẽ, an non. Quare nõ valet diſcernere, an ſoluere debeat, an ligare. Neceſſarium eſt igitur, vt non modò ſecreta etiam peccata verum etiam publica peccator ſe ſacerdoti ſubijciens confiteatur.

Iam verò poſterior illa queſtio relinquitur. An ſatiſfactio, ad ſacerdotis arbitrium, ſit ad ſalutem neceſſaria. Sunt enim autores, qui negant, in quibus Diuus Tho. 4. diſtin. 17. q. 3. articu. 1. q. 1. ad primum argumentum videtur eſſe. Dicendũ (inquit) quòd poſt remiſſam culpam, adhuc eſt peccator debitor pœnæ temporalis: ſed gratiæ tamẽ infuſio ſufficit ad culpæ remiſsionem, ad gratiæ verò infuſionem conſequendam ordinata ſunt gratiæ ſacramenta: ante quorum ſuſceptionẽ, vel actu, vel propoſito peccator gratiam nõ conſequitur. Sed tamen, ex hoc quòd operatur confeſsio ad pœnę remiſsionẽ, non habet, quòd ſit de neceſſitate ſalutis: quia pœna iſta eſt temporalis, ad quam poſt culpæ remiſsionem remanet homo ligatus. Vnde ſine hoc, quòd in præſenti vita expiaretur, eſſet via ſalutis, habet igitur confeſsio, quòd ſit de neceſsitate ſalutis, ex hoc quòd ad remiſsionem culpæ ordinatur, hactenus D. Tho. At, vel fallor ego, vel contrarium probabilius eſt. Nam, ſicut ante docuimus, exterior pœnitentia eſt ad ſalutem neceſſaria, ergo quemadmodum contritio in lege naturæ & ſcripturę habebat annexum propoſitum confitendi & ſatiſfaciendi Deo, iuxta illud, Dixi. Confitebor iniuſtitiam meam domino &c. ita & in lege noua habet annexum propoſitum confitendi ſacerdoti, & ſatiſfaciendi ad arbitriũ eius, hoc eſt enim ſubijcere ſe clauibus, & iudicio eccleſiaſtico, quod eſt ad ſalutem ſine dubio neceſſarium.

Pręterea. Concilium Tridentinum ſeſſione. 6. cap. 14. poſteaquàm diffiniuit, ſacramentum penitentiæ ad lapſi reparationem, velut ſecundam poſt naufragium tabulam, neceſſariũ eſſe: decernit protinus, hoc ſacramento contineri, nõ modo ceſſationem peccatorum, & eorundem ſacramentalem confeſsionem, & ſacerdotalem abſolutionem: verumetiam ſatisfactionẽ: per ieiunia, eleemoſynas, orationes, & alia pia ſpiritualis vitæ exercitia, non quidem pro pœna ęterna, ſed pro pœna temporali, & de hac (inquit) pœnitentia ſcriptum eſt. Memor eſto, vnde excideris, & age pœnitentiam, & prima opera fac, & iterum. Quę ſecundum deum triſtitia eſt, pœnitentiam in ſalutem ſtabilẽ operatur, & rurſus, pœnitentiam agite, & facite fructus dignos pœnitentiæ. Quę omnia loca de pœnitentia exteriori eſſe intelligenda, per quam ſcilicet exterior ſatisfactio pro peccatis fit, ſuperius certis argumentis commoſtrauimus.

Præterea, Leo Papa, epi. 69. ad Theo. epi, Mediator (inquit) Dei & hominum hanc præpoſitis eccleſiæ tradidit poteſtatem: vt & pœnitentibus actionem pœnitentiæ darent & ſalubri ſatiſfactione purgatos ad communionem ſacramentorum per ianuam reconciliationis admitterent. Igitur: niſi proponant pœnitẽtes, ſe eccleſię poteſtati ſubijcere, vt iuxta eius arbitrium peccata cõpenſent, ſeruari nõ poſſunt. Iã enim docuerat ſummus Pontifex,

hanc

hanc ſacerdotalem autoritatem, & iudicium, eſſe ad ſalutem neceſſaria.

Denique, cùm de ſatisfactione ad arbitrium ſacerdotis præceptum ſit, (vt nos proximè definiemus) certè ſatiſfactio eſt ad ſalutem neceſſaria, nam ſi non eſſet) nõ eſſet in præcepto. Ac re vera fruſtra fuiſſent ſacerdotes iudices conſtituti, ſi eorũ ſententiæ parere non eſſet neceſſarium. Inanis enim eſt autoritas iudicandi, quæ impunè reijci poteſt: idq; eò magis, quòd iudicium hoc non eſt ad dirimendas lites, ſed ad vindicanda ſcelera. Et quód iudicibus neceſſarium eſt, ſcilicet, pœnam indicere reis, ne ſint iudices iniqui: id nos exequi neceſſariò debemus, ne falſi pœnitentes & inobedientes tum videamur, tũ etiam ſimus. Nec argumentum quod in contrarium inſinuabimus operæ pretium eſt nunc eludere: partim, quòd facile eſt: partim, quòd poſtea eluere debem⁹. Quapropter eadẽ argumenta cõfutanda ſunt, quę à principio huius controuerſiæ fecimus.

Ac primum quidem argumentum à pleriſque ſanctorum facilè diluitur, nam vtrunque apoſtoli Pauli locum interpretãtur, non de pœnitentia, quæ poſt baptiſmum fit: ſed de pœnitentia, quę fit in baptiſmo. Qui videlicet ſemel dũtaxat percipi poteſt: nam pœnitentiam baptiſmum appellari, habes apud Lucan capi. vltimo, Oportebat (inquit) prædicari in nomine eius pœnitentiam & remiſsionem peccatorum in omnes gentes. Vbi, quæ Matthæus de baptiſmo dixit, Lucas nomine pœnitentiæ ac remiſsionis peccatorũ tradidit. Hanc expoſitionem Chryſoſtomus, & Theophilactus ſequuntur in eadem loca. Item Ambroſius lib. 2. De pœnitentia cap. 2. & Auguſt. lib. De vera & falſa pœnitentia capi. 3. Colligunt autem ex multis coniecturis, hanc eſſe eorum teſtimoniorum intelligentiam. Quas ego coniecturas referrem, niſi ad metam huius diſputationis feſtinaret oratio.

Poteſt tamen vterq; locus intelligi etiã de pœnitentię ſacramẽto: vt, videlicet, intelligamus, impoſsibile eſſe per pœnitentię ſacramentum rurſum renouari: id eſt, priorem nouitatem, quam per baptiſmũ accepimus, iterum accipere. Vnde Gregorius Nazianzenus oratione tertia in ſanctum lauacrum. Non ſupereſt (inquit) regeneratio ſecunda, nec reformatio ſeu in priſtinum ſtatum reſtitutio: etiam ſi perquàm vehementer illã lachrymis, & multis quæramus ſuſpirijs: ex quibus vix qui dem cicatricum obductio euenit.

Nec te moueat, quòd apoſtolus ait, eſſe impoſsibile: nam per exceſſum loquitur: atque hyperbolicè ingentem rei difficultatem impoſſibile vocat: non, vt deſperẽt audientes: ſed, vt terreantur. Idcirco enim ſubdit apoſtolus. Confidimus tamen de vobis dilectiſsimi meliora, & viciniora ſaluti: tametſi ita loquimur. Loquutus ſum (inquit apoſtolus) ita, vt vos à peccatis retraherem, & deſperationis metu facerem cautiores. Cæterum confido de vobis, & reliqua, quæ ſequuntur. Quę quidem huius loci interpretatio mea nõ eſt, ſed Hieronymi, lib. aduerſus Iouinianum. 2. referturq; à Gratiano De pœnitentia, diſtinctione ſecunda. capite. Si enim. Nec modus hic loquẽdi à ſacris literis alienus eſt. Nã Matt. 19. quod ante dominus dixerat, difficile eſſe diuitem intrare in regnũ cœlorũ, euiſtigiò dixit, eſſe impoſsibile, quẽadmodũ expoſuit Hieronymus ſuper caput Eſaię. 60. Sed & Ariſt. 1. lib. De cœlo capit. 11. inter reliquas ſignificationes huius vocabuli, impoſſibilis, eam annumerauit, vt (quod non facilè, neque citò, nec bene fieri poteſt) impoſsibile dicatur. Et ad eandem formam per hyperbolem cap. 10. eiuſdem epiſtolæ Apoſtolus locutus eſt: vt oſtenderet, qua animaduerſione peccata noſtra digna ſint, poſt acceptam notitiam veritatis, ſi ad iuſtitiæ rigorem examinentur. Sed aliud tamen eſt quod iuſtitia poſtulat: aliud quod clementia, & miſericordia ſuggerit.

Ad ſecundum argumentũ certè poſſemus reſpõdere, negando maiorem, ſentiunt enim plures viri docti, licitũ eſſe, ab hęretico recipere pœnitentiã in articulo mortis: vt Petrus Palud. 4. d. 25. q. 1. Syluester in verbo Cõfeſſor primo. §. vlti. & Maioris. d. 17. & gloſſa extra. De ſponſ. cap. Nõ eſt vobis. Quia licet recipere baptiſmum ab eiuſmodi pręciſis, cùm extrema neceſsitas cogit: vt Auguſt. tradit, capit. Si quem forte. 24. d. 1. Ergo & pœnitentię ſacramẽtum licet ab exciſo ſuſcipere. Huic verò loco ſolent occurrere, negando conſequẽtiam

tiam. Quia miniſter baptiſmi eſt inſtitutus quilibet de iure diuino: quam ob rem eccleſia id tollere non poteſt. At pœnitētiæ miniſter, non eſt quilibet ſacerdos diuino iure: ſed cui eccleſia demandauerit. Quo circa ſicut poteſt committere, cui voluerit ita & poteſt auferre. Sed hæc reſponſio non facit ſatis argumen. Primum, quia probabiliſsimum eſt, quemlibet ſacerdotem in mortis articulo habere autoritatem abſoluendi iure diuino. Idq́; aſſeruit Palu. diſt. 20. q. 1. art. 2. Dur. diſt. 19. q. 2. Capreolus eadem diſtin. arti. 3. ad quartum. Id quoque D. Thomas ſentire videtur. diſt. 19. q. 1. art. 3. q. 1. & diſt. 20. arti. 1. q. 2. Atque eſt præterea, rationi conſentaneum: quia Deus non deficit in neceſſarijs, nullus enim prouidus gubernator in neceſſarijs deficit ergo quemadmodum prouidit, vt in articulo mortis, quicūque poſſet licite baptizare, non obſtante quacunque eccleſiaſtica cenſura & prohibitione, ita etiam cauit, vt in eodem articulo quilibet ſacerdos licitè abſolueret. Cùm vtrunque ſit ſacramentum neceſſitatis: vtrunque iure diuino præceptum. Eſt inſuper alia ratio, qua id cōfirmari poſsit. Quòd, autore Auguſtino quarto libro De baptiſmo contra Donatiſt. capitu. 24. quod vniuerſa tenet eccleſia, ſemperq́; retentum eſt: nec à Pontificibus, aut Concilijs tempore aliquo poſt apoſtolos diffinitum: traditione Chriſti & apoſtolorum rectiſsimè creditur conſtitutum. At, quòd, quilibet ſacerdos in mortis articulo quēlibet poſsit abſoluere, ſemper in eccleſia obſeruatum eſt: nec noua aliqua hominū conſtitutione ſancitum, à Chriſto igitur, & apoſtolis eſt inſtitutum. Pręterea eccleſia non poſſet hoc reſcindere & abrogare, ferendo, ſcilicet, contrariam legem: ergo eſt de iure diuino. Antecedens ſuadetur, Quia, ſecluſa quacunque eccleſię lege, talis abrogatio eſſet contra rectam rationē ſi (vt verùm eſt) pœnitentia eſt ſacramentum ad ſalutem neceſſarium. Sic igitur rationi maximè conſentaneum eſt, quécunque ſacerdotem in articulo mortis pœnitentiæ miniſtrum diuino iure eſſe conſtitutum. Quo fieri, per eccleſiæ cenſuram talem autoritatem abrogari non poſſe.

Quòd ſi Chriſtus dominus non conſuluiſſet in mortis articulo periclitantibus, miniſtrum abſolutionis neceſſarium exhibendo: eccleſia tamen, cuius prudentiæ dicitur eſſe commiſſum, cum pia mater ſit, non eſt credēda filijs ſuis in articulo mortis deeſſe voluiſſe: idq́; eò magis, quò exēplo Chriſti ſponſi ſui facere, & potuit & debuit: quem conſtat in ſacramento baptiſmi (quod neceſſarium eſſe ad ſalutem voluit) nulli in articulo mortis defuiſſe. Præterea. Neceſsitas non habet legem, vt habes in capit. quod non eſt, de regulis iuris, non ergo exiſtimanda eſt eccleſia, legem, qua pręciſum amouet à ſacramentorum miniſterio, ad extremum neceſsitatis articulum extendere voluiſſe. Præterea, odia reſtringi, fauores cōuenit ampliari: vt etiam iuris regula tradit. Quòd autem quilibet ſacerdos in articulo mortis quemlibet poſsit abſoluere, gratia eſt & fauor populi Chriſtiani. Quo circa, ampliare potiùs, quàm ſtringere debemus.

Quód autem præciſi ſacramētorum miniſterio priuantur, in odium eſt: reſtringēdum itaque eſſe videtur: nam pœnę, legū interpretatione, molliendę ſunt, non exaſperandæ, De pœnitentia diſtinctione prima cap. Pœnę. Probabile igitur eſt, à pręciſo ſacerdote fideles poſſe ſacramentum abſolutionis in mortis articulo recipere: videlicet, ſi abſque periculo fidei recipi poteſt. Ac profectò non ambigo, quin à catholico excommunicato, etiam nominatim, in mortis articulo pœnitentię poſſimus ſuſcipere ſacramentum; ſi alius deſit. Quippe, non video cauſam, quare fideles in articulo mortis, preſente ſacerdote catholico, priuentur ſacramento ex diuina inſtitutione ad ſalutem neceſſario.

Quod vtique eſſet minus tolerabile, quàm in mortis articulo caſus reſeruare: pręſertim cùm homines ferè, non contritionem, ſed attritionem habeant, qua propter durum eſſet, hominibus maiori ex parte imbecillis, in tali periculo velle deeſſe. Quòd ſi hæc exceptio miniſtri catholici, etiam per excommunicationem præciſi, iure optimo defenditur: non eſt abſurdum, & alios præciſos excipere, tantùm in mortis articulo. Quoniam extrema neceſsitas, ſiue corporalis, ſeu ſpiritualis ſit, ab omni eccleſię lege videtur excepta.

Id veró,quod obijci in contrarium ſolet ex.24.q.1.capi.Audiuimus, per hæc facilè diluitur,cui ſimile eſt,quod Ambroſius ait,De pœnitentia,d.1.capi. Verbum. & cap.Poteſt fieri:obidque ſimili ratione ſoluitur.Illud autem,quod opponitur ex cap.vltimo eiuſdem cauſæ & quęſtionis, aduerſus hanc ſententiam nihil penitus facit.Primum,quòd ibi ſermo eſt de Eucharistiæ ſacramento :quod non eſt ſacramẽtum neceſsitatis .Deinde, quód id fecit Hermogildus,ne Arriano epiſcopo faueret:quem rex ob eum finem diſtinauerat. In quo euentu ne ſacramentum quidem baptiſmi ab hæretico recipiendum eſſet. Nam,quod in extrauaganti, Vnam ſanctã de maioritate & obediencia Bonifacius docet,extra eccleſiam non eſſe remiſsionem peccatorum:& ex dictis modò , explicari facilè poteſt,& quemadmodum intelligendum eſſet,in ſuperioris anni relectione docuimns.

At, ſi quis communem opinionem ſequi velit,cuius etiam D.Tho.fuiſſe videtur.4.d.19.artic.2.quæſtione.2.ad tertiũ: & diſtin.17.quæſtione.3.articu.3.quæ .1. ad ſecundum:&.3.p.quę.82.artic.7.ad ſecundum:reſpondere aliter poteſt,negando minorem . Nec eſt ſimile de baptiſmo & pœnitentia,quoniam baptiſmus multò magis eſt neceſſarius , quàm pœnitentiæ ſacramẽtum:eò quòd nõ ſolum opus eſt, quatenus remedium peccati, ſed quatenus profeſsio eſt Chriſtianæ fidei, & in Chriſtum incorporatio.

Vnde ad tertium argumentum , iuxta duas has differentes opiniones dupliciter item reſponderi poteſt.Nam,difficilè eſt de doctiſsimorum virorum iudicare ſententijs : & in medio ſeniorum , iuuenes ſedere arbitros . Itaque ex his duabus vtra ſit opinio deligenda , prudentiorum ego & doctiorum arbitrio derelinquo.

Ad quartum,vbi difficultas eſt, à quonam habeat iuriſdictionem,qui Summum Pontificem abſoluit,cõmunis opinio reſpondet,quòd Summus Pontifex eligendo confeſſorem , confert ei poteſtatem, quam tamen ipſe exercere non poteſt ,vt diaconus,electus epiſcopus ,poteſt demãdare abſolutionem à peccatis:cũm ipſe tamen peccatores abſoluere nõ queat: quæ eſt ſolutio Cardinalis Turrecremata , lib. 1.ſummę eccleſiaſticæ,cap.98.&.D . Bonauenturæ.4.d.19.& D.Thomæ,d,19 .q. 1.arti.3.q.3.At,Paludanus eadem diſt.q.2. & Capreolus eadem di.q.vnica,art.3.melius ſentire videntur:iuriſdictionem, qua ſacerdos electus à Põtifice eum abſoluit, à Chriſto eſſe , & non ab ipſo Pontifice, quia Deus non deficit in neceſſarijs. Quare Summo pontifici de miniſtro ſacramẽti ad ſalutem neceſſarij prouidit.Itẽ Summus Pontifex poſt peccatum mortale factus eſt ſubditus in foro interiore:nam obligatur confiteri ſacerdoti, ſicut & quilibet alius,qui mortaliter peccauit,iudicio huius fori ſacramentalis obnoxius ſit : ergo ſine commiſsione ipſius eſt in eccleſia iudex,cui ſcilicet confiteri teneatur.

Præterea.Licet epiſcopus diaconus cõmittere alteri abſolutionem poſsit,ſed nõ tamen,niſi eorum,quorum eſt paſtor,cõmittere poteſt,hoc eſt , ſuorum ſubditorum . At . Summus Pontifex non eſt paſtor ſui ipſius nec iudex, quamobrem ſui ipſius abſolutionem committere alteri non poteſt.Nec me fugiunt,quæ Cardinalis Caietanus vir aliòqui doctiſsimus, ſcripſit quæſtione vnica de miniſtro huius ſacramenti:quę mihi non placent omnia ſed (humanorum ingeniorum ea , vel ſors,vel conditio eſt)alijs non placebunt noſtra . Equidem , quamdiu ratio melior non ſuccurrit,non auderem aſſerere,confeſſorem Summi Pontificis nullam habere iuriſdictionis poteſtatem ſuper ipſum, nec à Chriſto,nec ab eccleſia , nec ab ipſo Summo Pontifice , quod Caietanus videtur admittere.An admittendum ſit viderint alij,nam ego , principiũ abſolutionis ſacramentalis exiſtimo,non ſolam eſſe poteſtatem ordinis,verum etiam iuriſdictionis. Quippe,cùm miniſter huius ſacramenti(iuxta Concilium Florentinum) ſit ſacerdos, habens autoritatem , vel ordinariam,vel ex commiſsione ſuperioris:cumq; etiam ſacramentum hoc iudiciale ſit, miniſtrum eius , niſi iudicem intelligere nõ valeo:iudicem autem ſine iuriſdictione,ne cogitatione quidem informare poſſum,eò vel maximè,quòd miniſter huius ſacramenti ſoluit,& ligat:ac proinde, iuriſdictionis poteſtatẽ habet .Igitur , ſicut Sũmus Põtifex ꝓpter crimẽ hęreſis ſubditus

tus ſit eccleſię in foro exteriore, idq́; ex diuina inſtitutione: ſic per qnodlibet mortale peccatum Eccleſię ſubijcitur in foro interiori, Chriſto inſtituente & obligante Pontificem Summum, vt coram ſacerdote compareat: tametſi hanc illi dederit facultalem, vt eligat, quem maluerit. Quam traditionem ſicut & cęteras Chriſti, licet ſcriptas non habeamus, ab apoſtolis accepimus.

Itaque ſacerdos ſimplex, cum initiatur, non ordinis modò poteſtatem, ſed iuriſdictionis etiam accipit, non ſimpliciter & quantum ad omnes ſed primum, quantum ad venialia peccata. D. Tho. d. 18. art. 3. q. 1. ad tertium, & eſt communis opinio. Deinde, quantum ad mortalia: quibus eſt iam peccator à proprio ſacerdote ſolutus: quoniam illud iudicium eſt penitus arbitrarium, cùm nulli tenear me ſubdere: neque apparet vnde proprius ſacerdos habeat ſolus poteſtatem in illa peccata, cùm non ſit materia ſubiecta proprio ſacerdoti. Pręterea, quantum ad omnia in articulo mortis: denique ad ſummum Pō tificem abſoluendum. Atque horum omnium radix eadem eſt, etenim, (vt Capreolus & Durandus. d. 19. 4. diligenter annotauerunt) in vniuerſum apoſtolis dictum eſt. Accipite ſpiritum ſanctum: quorū remiſeritis peccata &c. Reſtrictio autem facta ex ſpeciali commiſsione facta Petro: cui, quoniam claues tanquàm primo clauigero collatæ ſunt, id conſequenter eſt demandatum, vt eius autoritate, quicunque alius aperit, aperiat &c. nam illa commiſsio de alijs à Petro facta eſt, Ideoq́; Petrus, & eius ſucceſſores non ſubiacent illi reſtrictioni, quin poſsint abſolui à quolibet ſacerdote.

Ad quintum verò argumentum, nonnulli reſpondent, illud verbum domini, non de corporali ſeu ſacramentali manducatione corporis domini, ſed de ſpirituali eſſe intelligēdum. Qui autem per fidem Chriſtum habet in ſe manentem, is ſpiritualiter manducat corpus, & bibit ſanguinem: quia Chriſti membrum efficitur: ac proinde particeps ipſius, & carnis, & ſanguinis. Id autem neceſſarium eſt ad ſalutē, non ſolùm adultis, verumetiam paruulis. Atque huius ſentētiæ videtur eſſe D. Thomas. 3. p. q. 65. ar. 4. ad ſecundum: & q. 80. arti. 9. ad tertium. Et Hieronymus in primum capi. epiſtolæ ad Epheſ. De conſ. d. 2. ca. Dupliciter. 10. Imò Origines homil. 7. in Leui. & Auguſt. lib. 3. De doctrina Chriſt. cap. 16. manifeſtè docent, hunc locum figuratè eſſe accipiendum, vt per metaphoram, qui credit in Chriſtum, eiq́; incorporatur, Chriſtum dicatur manducare. Eandemq́; expoſitionem vbique locorū Auguſtinus probat: vt tractatu in Ioannem. 26. & 27. Et lib. 1. contra duas epiſt. Pelag. cap. 22. & lib. 1. cap. 4. De conſecratione. d. 4. cap. In eccleſia: & capite ſequenti: vbi & refert, Innocentium huius ſentētie fuiſſe, ac re vera fuit: vt patet in epiſtola eiuſdem Innocentij ad Concilium Carthaginenſem. Et ratio quoque illis ſuffragatur quia, ſi de ſacramentali manducatione dominus loqueretur, falſum eſſet illud. Qui manducat meā carnem, & bibit meū ſanguinem in me manet, & ego in illo, cōſtat enim multos carnem Chriſti, atque eius ſanguinem in ſacramento accipere, & non eoſdem in Chriſto manere. Item etiā, cùm ſermo vniuerſalis ſit: ſi de ſacramentali manducatione intelligeretur, iam paruulis eſſet euchariſtia neceſſaria, vt vitam haberent in ſemetipſis, quod eſt erroneū. Ac Laicis præterea ſumptio huius ſacramenti ſub vtraque ſpecie eſſet ad vitam neceſſaria: quæ eſt hæreſis Lutherana.

At verò, licet dominus ibi de ſpirituali manducatione ſermonem faciat: non tamen excluditur ſacramentalis: vt patet ex D. Auguſt. in Ioannem, tractatu. 26. atque ex. Thoma. 3. p. q. 80. art. 11. Vnde & eiuſdem partis. q. 65. art. 4. ad ſecundum, ait, Illud verbum domini intelligendum eſſe de ſpirituali manducatione, & non de ſola ſacramentali. Non dixit. Et non de ſacramentali. Quòd autem de ſumptione etiā ſacramentali verba fiant, mihi facile perſuadeo. Primùm, quia de futuro loquitur dominus dicens: Panis quem ego dabo, caro mea eſt, nondum enim inſtituerat euchariſtiæ ſacramentum. Deinde, quia diſcernit manducationem & potationem, inquiens. Niſi manducaueritis carnem, & biberitis &c. vbi integrum ſacramentum carnis & ſanguinis, quod in cibum & potum daturus erat, apertè diſtinxit. Accedit ad hoc, quòd Ioannes Euangeliſta, ſi eo capite de euchariſtiæ ſacramento non

fe

feciſſet mentionem, omnino nulla altiſsimi ſacramenti rationem habuiſſet: cùm in reliquis ſui Euangelij partibus, ne verbum quidem vllum de euchariſtia fecerit. Adde, quod plerique ſancti de euchariſtię ſacramento illum locum interpretantur: vt Chryſoſtomus in Ioannem hom. 45. & li. 3. De dignitate ſacerdotali capi. 4. & Auguſti lib. 1. de Baptiſ. paruu. capi. 20. Ambroſ. lib. 4. De ſacramentis. Bernardus in ſermone De reſurrectione, cuius initiũ. Vicit Leo. Cyrillus quoque, ac Theophylactus in commentarijs ſuper Ioannem: atque alij, quos refert Gratianus De conſecratione. d. 2. Certè eccleſia, cùm aduerſus hæreticos de euchariſtiæ ſacramento diſputat, ex eo capite, vel maximè teſtimonia ſumit. In Concilio prȩterea Conſtantienſi ſeſsione. 13. cùm hȩreticorũ argumẽto obiter reſponderetur, qui ex hoc teſtimonio ſumebant, Laicis ſub vtraque ſpecie hoc ſacramentum eſſe conferendum: non confugerunt patres ad ſpiritualem manducationem, ſed crediderunt, id quod dominus dicit, Niſi manducaueritis, &c. etiam à Laicis ſub ſpecie panis ſeruari: cùm firmiſsimè (inquiunt) credendum ſit, ſub vtraque ſpecie integrũ Chriſti corpus & ſanguinem contineri. Et (ne lõgum faciam) Concilium Epheſinum in Epiſtola ad Neſtorium, hunc ipſum locum, de quo diſſerimus, de ſumptione ſacramenti corporis & ſanguinis domini interpretatur. Atque id nos latè perſecuti ſumus: vt vim argumenti conſeruaremus: ſcilicet, quod difficilius eſt, quã vt per illam priorem intelligentiam eludi poſſit.

Igitur, (vt ex locis citatis apud D. Thomam colligere licet) teſtimonium illud, licet diſsimiliter, vtramque tamen expoſitione complectitur, & ſpiritualis & ſacramentalis manducationis. Non enim qui corporaliter dentibus terit euchariſtię ſacramentum, habet vitam æternam: niſi & ſpiritualiter manducet, hoc eſt, credat in CHRISTVM viua fide: & Eccleſiaſtici corporis, cuius CHRISTVS caput eſt, membrũ fiat. Ergo ſpiritualis manducatio per fidem, medium eſt neceſſarium ad ſalutem & adultis, & paruulis. Suſcipiturq; hoc medium, cum baptiſmus ſuſcipitur: vt Diuus Auguſtinus exponit, libro primo, De baptiſmo paruulorum, capite vigeſsimo, & locis quoque paulo ante citatis: ac, Diuus Thomas tertia parte, quæſtione, ſeptuageſsima tertia, articulo tertio. Sacramentalis autem manducatio non hoc modo eſt de neceſsitate ſalutis, ſicut baptiſmus: videlicet, quia Baptiſmus eſt neceſſarius, non ſolum neceſsitate præcepti, verum etiam, vt medium, ſine quo ſalus non conſtat. At ſacramentalis euchariſtiæ mãducatio ſolùm eſt neceſſaria, vt præceptum: ac proinde ſolis adultis: quibus duntaxat præceptum imponitur. Quòd autẽ hæc ſit mens Diui Thomę, colligere poſſumus ex tertia parte, quæſtione. 65. articulo quarto, & quæſtione. 80. ar. 11. Quid autem in cauſa ſit, quam ob rem ſimilibus verbis non ſimilis neceſsitas præſcribatur, non facilè dicitur: niſi ad eccleſiæ ſenſum noſtras intelligentias referamus: quę ſacramentalem euchariſtię ſumptionem nunquam intellexit eſſe medium ad ſalutem neceſſarium: pœnitentiam eſſe intellexit, vel vtrumque ſacramentum neceſſarium eſt in re vel in voto, ſed aliter tamẽ vtrumlibet nam votum euchariſtiæ in baptiſmo continetur: votum autem pœnitentiæ in nullo alio ſacramẽto. Quo fit, vt votum euchariſtiæ ſatis ſit implicitũ, votum pœnitentiæ requiratur explicitũ. Atque id forſitã eſt ad. D. Thomę ſenſum accomodatius.

Ad ſextum argumentum reſpondetur, quòd Nectarius anteceſſor Chryſoſtomi confeſsionem ſecretam de medio ſuſtulerat, vt illo capite Sozomenus tradit. Quã obrẽ, Chryſoſtomus Nectario ſuccedens, de confeſsione hac auriculari, populo verba facere noluit quia enim nondum ſcandalum ſedatum erat, quod in eccleſia Cõſtantinopolitana per occaſionem ſecretę confeſsionis fuerat exortum: non eſt auſus, eam reſtituere: quam, ſcilicet, vir probatę fidei apud Conſtantinopolitanos abiecerat. Nec apud Grȩcos confeſsio quæ ſacerdotibus in aurem fit, tam eſt recepta, quàm apud Latinos, vnde Sozomenus loco illo citato, apud occidentales eccleſias ritum confeſsionis aſſerit maximè & traditum & retentum. Sed & de pœnitentia, diſtinctione prima capitu finali Theodorus dicit, Græcos exiſtimare ſolum Deo eſſe confitenda peccata. Quemadmodum itaque baptiſmus non ſtatim à

Nectarius uir prob' fuiſſe uidetur, quãtũ colligere licet ex eodẽ li. 9. c. 15.

F pasſio

paſsione Chriſti cœpit eſſe medium omnibus neceſſarium ad ſalutē,ſed poſt ſufficientem euangelij & baptiſmi euulgationem : ita & confeſsionis ſacramentum ex eo tempore cœpit omnibus hominibus eſſe neceſſarium,etiam de peccatis ſecretis, quo ſufficienter promulgatum eſt. Quo fit,vt Græci ante plenam inuulgationem ſine peccatorum confeſsione occultorum ſaluari potuerint.Iuriſconſultis verò,ac nonnullis etiā Theologis ſanè parcendum eſt,quòd in quæſtione per obſcura,& quæ eo tempore nondum erat ſatis explicata ac definita , ignoranter errauerint.

Sed quoniam plus nimio longa facta eſt diſputatio,iam ad partem relectionis poſtremam pergamus.In qua illud quęrebatur , An de pœnitentiæ ſacramento diuinum præceptum ſit.& quoniam primam huius ſacramenti partem , hoc eſt contritionem cordis,quemadmodum in pręcepto diuino eſſet,oſtēdimus.Reliquę ſunt duæ,(de quibus nobis inſtituenda eſt diſputatio)confeſsio videlicet oris,& ſatiſfactio operis : nam alterius præceptum hæretici negant , alterius etiam catholici.

Ad illud igitur explicandum prius aggrediamur,An confeſsio , quæ ſacerdotibus in aurem fit,euangelico iure ſit præcepta .Suadetur enim non eſſe . Primùm, quia tale pręceptum diuini iuris nullo ſacrarum literarum loco reperitur.Quod ſi ita eſt,vt certè videtur eſſe,non eſt cur diuini iuris præceptum eſſe fingamus.Deinde.Si confeſsio diuinę inſtitutionis eſſet, eius quoque integritas ab euangelico iure proficiſceretur:vnde fieret vt & pœnitētes omnium peccatorum & ſpecies & numeros dicere,& confeſſor ſolicitè vtrumque interrogare deberet ,quod eſſet re vera moleſtiſsimum. Ac præterea non liceret eccleſię vlla ex cauſa confeſsionē partiri.At partitur:vt,cùm ſunt caſus reſeruati,abſoluit Romanus pontifex ab illis:pro alijs verò non reſeruatis remittuntur pœnitentes ad proprios ſacerdotes.Non igitur diuinæ inſtitutionis eſt omnia ſimul peccata ſacerdoti confiteri.

Pręterea Si hoc præceptum Euangelicum fuiſſet,tunc nō obſtante damno ,vel proprio,vel alieno , confiteri teneremur, ſicut & baptizari.At aſſerunt doctores,iacturam , aut meam , aut alterius idoneam eſſe cauſam,cur ego non debeam confiteri:non eſt ergo diuini iuris obligatio.

Pręterea . Si Chriſtus dominus confeſsionem iuſsit, certè eam iuſsit quę mediū eſt neceſſarium ad ſalutem,ſcilicet, formatam.Quamobrem , qui præſtaret confeſsionem informem ,eam iterum facere teneretur , quod eſſet profecto duriſsimum.

Præterea . Si pręceptum de confeſsione diuinum eſſet , mutus hac etiam lege conſtringeretur.Id verò tam eſt abſurdū, quàm eſſet abſurda confeſsio,quę à muto proficiſceretur.Item & abſens per epiſtolam confiteri deberet abſenti ſacerdoti,atque adeò peccator ignotę linguę præſenti per interpretem.

Ad hęc.Eadem ratione Dei pręceptum eſſet,ſolis proprijs ſacerdotibus confiteri:cum ſoli ſint,à Deo iudices conſtituti, vnde & in capit.Firmiter,De ſumma trinitate,claues ſolis apoſtolis, & eorū ſucceſſoribus dicuntur eſſe collatę.

Poſtremò.Si mandatum hoc ex euangelio poſſet haberi : id vel maximè ex illo Ioannis.20.capite. Quorum remiſeritis peccata,remittuntur eis:& quorum retinueritis retenta ſunt . At inde non habetur , pari enim ratione oportet , venialia confiteri : cùm de illis etiam ibidem ſermo fit, aliàs confeſsio venialium ad hoc ſacramentum non pertineret , & ſi de vtriſque loquitur Chriſtus ,cùm ait , Quorum remiſeritis peccata,ad vtraq; etiā pertinet,quod dicit,Quorū retinueritis &c. Compertum igitur videtur eſſe, aut vtrumque,aut neutrorum confeſsionem in pręcepto diuino eſſe.

In contrarium eſt , quòd ſacramentum pœnitentię ad ſalutem neceſſarium eſt ,vt ante docuimus.Quod vtique ſacramentū citra confeſsionem conſtare non poteſt: quæ, videlicet , eſt præcipua huius ſacramenti materia.Cùm itaque peccata mortalia confiteri,opus ſit ad ſalutem :efficitur manifeſtè , de confeſsione diuinū eſſe præceptum.

In hac controuerſia, poſt ea, quę in ſuperiore definita ſunt , vix quicquam ſupeſt,quòd adijcere debeamus.Quippe certum:& perſuaſum nobis eſſe debet,omnē exte-

exteriorem virtutis actum ad ſalutem ex diuina inſtitutione neceſſarium: ex eadem quoque inſtitutione in præcepto eſſe. Faciamus enim hominem peccatoré con tritionem habere peccati ſui. Tunc quæri tur, an hic teneatur confiteri ex diuino iu re, nec ne. Si tenetur id fides catholica do cet: id nos in præſentia conficere volu- mus. Sin non tenetur, ſine peccato morta li poterit confeſsionem omittere. Quare per ſolam contritionem ſaluabitur: ac pro inde confeſsionis ſacramentum nó eſt ad ſalutem neceſſarium.

Prǫterea, (vt reliqua argumenta prǫte reamus, quǫ modò repetere moleſtum ne gotium eſſet) definitio illa Concilij Com- plutenſis ſub Reuerendiſsimo Archiepi- ſcopo Tolletano Alfonſo Carrillo, mani- feſtè conuincit, non ſolùm confeſsionem diuina lege iuſſam eſſe, verùm etiam id ne gare, hæreticum eſſe.

Prima igitur concluſio Petri Oxomen ſis ibidem dánata, ſic habet: Peccata mor- talia, quantum ad culpam, & pœnam alte- rius ſǫculi delentur per ſolam cordis con tritionem ſine ordine ad claues.

Secunda concluſio. Quòd confeſ- ſio de peccatis in ſpecie fuerit ex aliquo ſtatuto vniuerſalis eccleſiæ, non de iure diuino.

Tertia concluſio. Quòd prauǫ cogita- tiones confiteri non debent, ſed ſola di- ſplicentia delentur ſine ordine ad cla- ues.

Quarta concluſio. Quòd confeſsio nó debet eſſe ſecreta. Has omnes & ſingulas hǫreticas eſſe ſynodus definiuit. Eſt au- tem cógregata autoritate Sixti quarti: & confirmata poſtea ab eodem Sixto in Ex trauaganti, cuius retro mentionem feci- mus: vbi denuo condemnantur tanquàm hereticæ illæ propoſitiones. Quo fit, vt qui aſſerunt hunc errorem eſſe temera- rium, aut hæreſim ſapere, hanc Sixti defi- nitionem minimè viderint: quam non pi- guit ſemel atque iterum ſumere, vt frequẽ tiùs ob oculos poſita perenni memoria te neatur.

Ad primum argumentum. Iam oſtendi mus locum in euangelio Ioannis, vnde có feſsionis præceptum ducitur. Nam quod Caietanus in commentarijs ſuper hunc lo cum aſſerit: inſtitutionem ſacramenti pœ nitentiæ inde haberi, non prǫceptum: cer tiſsimè ſaluabitur. Habetur enim neceſsi- tas comparendi coram iudicibus à Chri- ſto conſtitutis, atque ex conſequenti præ ceptum confeſsionis: ſine qua peccata no ſtra à ſacerdotibus iuſtè ac prudenter diſ- cerni, iudicariq; nó poſſunt. Iam, quod hǫ retici tradunt, Innocentium tertium fuiſ- ſe confeſsionis auricularis autorem, im- prudenter errát. Leo ſi quidem Papa mul tis annis ante Innocentium præcepit con feſsionem, non publicè fieri, ſed occultè. Quin etiam aſſeruit contra apoſtolicam regulam publicam confeſsionem poſtula ri: vt patet epiſtola. 57. ad epiſcopos Cam paniæ: & . 69. ad Theodorum epiſcopum. Huius etiam iudicij ſacramentalis apud ſa cerdotes meminit Innocentius primus in epiſtola ad Decentium capi. 7. Sed & Cle mens in. 1. epiſtola ad Iacobum fratrẽ do- mini, Petrum apoſtolũ tradidiſſe refert, cogitationes etiam malas oportere Chri- ſtianos mox ad Chriſtum illidere, & ſacer dotibus domini manifeſtare. Eius etiá eſt mentio apud Hieronymum in illud Eccle ſiaſt. 10. Si mordeat ſerpens in ſilẽtio &c. Nam quod ſuper Pſal. 84. referri ſolet, for ſitan reijcietur, quòd commentaria illa, an D. Hieronymi ſint, incertum eſt: quemad modum lib. ſecundus. De viſitatione infir morum: & libellus Ad comitem, & liber De vera & falſa pœnitentia, D. Auguſtini eſſe negantur. Sed eſt tamen in Auguſtino locus, quem euertere ne Eraſmus qui- dem poſsit in lib. 3. De baptiſmo contra Donatiſt. capit. 17. &. 18. vbi nititur iudi- cium hoc ſacerdotale eodem hoc ipſo Ioannis aſſerere teſtimonio: vide etiam, tractatu. 2. in Pſal. 101. ſuper illud, Vt audi ret gemitus compeditorum. Cyprianus quoque ſermone. 5. De lapſis, etiam eos, qui corde tantum lapſi ſunt, docet, hoc ip ſum, apud ſacerdotes Dei dolenter debe- re confiteri. Pœnitẽtiǫ huius inſuper, quæ apud ſacerdotes fit, mentionem fecit Ter tulianus in libro. De pœnitentia. Ambro- ſius autem lib. 1. De pœnitentia cap. 2. hãc ſententiam eodem, quo & nos Ioannis te ſtimonio confirmat. Nam alia, quæ ſolent afferri, vt eſt illud Iaco. 5. Confitemini al- terutrum &c. Et illud Lucæ. 17. Item o- ſtendite vos ſacerdotibus &c. non adeò firma videtur aduerſus hǫreticos teſtimo nia.

nia, tametſi dici etiã facilè poterat, quòd licet ex ſacra ſcriptura huiuſmodi præceptũ non haberetur: habetur tamen ex traditione Chriſti & apoſtolorum: quemadmodum & alia pleraq; naturæ fidei documenta. Quòd ſi rara apud antiquos ſecrætę confeſsionis mentio eſt, frequens verò publicæ, vt in Concilio Niceno ca. 9. & alijs itẽ plurimis, id ſanè nihil noſtræ huic definitioni aduerſatur. Oſtẽſum eſt ſi quidem, non ſolum ex traditione maiorum, verùm etiam ex euangelico teſtimonio: confeſsionem peccatorum ſacerdoti fieri debere: quòd quidem eſt de neceſsitate ſacramenti. Secretam verò, aut publicam confeſsionem fieri, prudentiæ eſt naturali relictum, quæ dictat, vt occulta peccata occultè, publica, publicè iudicentur.

Ad ſecundum argumentum, non poſſumus breuiter reſpondere: quoniam rei grauitas & vtilitas multa nos dicere compellunt: quæ præteriri nulla ratione debent.

Primùm igitur, confeſsionem integrã eſſe debere, apud Theologos exploratiſſimum eſt: vt patet in. 4. diſt. 16. & 17. vbi ea de re ab ſcholaſticis Theologis diſſeritur. Habetur autem manifeſtè huius aſſertionis definitio in Concilio Florentino: vbi, poſteaquàm decretum eſt, confeſsionem eſſe huius ſacramenti materiam: ad confeſsionem id pertinere definitur, vt quis omnia peccata ſua, quorum memoriam habet, integrè confiteatur: & concilium Lateranenſe, in capi. Omnis vtriuſq; ſexus, De pœnitẽtijs & remiſsionibus: Omnia (inquit) peccata ſua proprio ſacerdoti confiteatur. Quòd etiam vſu totius eccleſię declarari facilè poteſt: nam, qui tacet aliquod peccatum mortale, eum communi conſenſu fideles damnant.

Diuus quoque Tho. 4. d. 17. q. 3. arti. 4. q. 2. rationibus hoc ſuadere conatur. Prima, quòd confeſsio mutila, non eſt confeſsio, ſed confeſsionis ſimulatio: nõ enim verè vult ſanari ab illis morbis, quos explicat medico, qui alios tacet: cùm medicina ſit eadem omnibus ſanãdis inſtituta: quæ ratio ſumitur ex Auguſt. De vera & falſa pœniten, cap. 15. Quidam (ait) vni cœlant, quę alij manifeſta conſeruant. Quod eſt ad hypochryſim tendere, & ſemper carere venia, ad quam totam per fruſtra putant peruenire.

Secũdò, quòd confeſsio fit ſacerdoti vice Dei cum ſpe veniæ conſequendæ: ſed impium eſt, à Deo dimidiatam ſperare veniam, De vera & falſa pœnitentia capi. 9. Ergo & à confeſſore impium eſt dimidiatam peccatorum remiſsionem expectare. Quæ eadem eſt ratio Auguſtini in illo capit. 15.

Tertia, quòd ſacramentum hoc ordinatur ad medicinam omnium peccatorum mortalium, quibus ſacerdos curationem adhibiturus eſt. Quòd niſi cognoſcat medicus ægri totam habitudinem, non poteſt prudenter medicinam apponere. Nã, quę vni morbo competit, alteri affert quãdoque perniciem. Quæ ratio ſumitur ex cap. Omnis vtriuſque ſexus: vbi: Sacerdos more periti medici (Innocentius ait) diligenter inquirat peccatorum circunſtantias & peccati: quibus prudenter intelligat, quale debeat ei prębere conſilium, & cuiuſmodi remedium adhibere, diuerſis experimentis vtendo ad ſaluandum ęgrorum.

Durandus tamen. d. 17. q. 15. hanc quidem rationem calumniatur, ſed eam tuetur Paludanus. q. 5. eiuſdem diſtinctionis: ac multo etiam magis Adrianus. q. 4. De confeſsione. Nos verò fatemur, concluſionem mathematica demonſtratione planè exploratam haberi non poſſe: ſed fide poſita, afferuntur argumenta, quæ probant, conſentaneum eſſe, ita fieri oportere. Ac re vera, cùm huius ſacramenti finis, non tam vindicare ſit, quàm ſanare (non enim venit filius hominis in mundum, vt iudicet mundum, ſed vt ſaluetur mundus per ipſum, Ioannis. 3.) notitia, neceſſaria iudici ad hoc ſalutare iudicium, ex tali fine ſalutis depromenda eſt. Tantum itaque criminum pœnitens confeſſori debet manifeſtare, quantum opus erit ad ſalubre pœnitentis iudicium, atq; vindictam. Et quẽadmodum leges conſiderant, quod plerũque neceſſe eſt: raros autem euẽtus negligere ſolent: ſic & rationes legis in ea ſpectant, quę plurimum accidere ſolent: quæ verò rarenter incidunt, nec legem, nec rationem legis infirmant. Cõpertum ſit igitur, confeſsionem peccatorum integram eſſę oportere. Sed, an id ſit de iure diui-

no,

no,in dubium vertitur,Cui tamen (ne longas moras trahamus) breuiter reſpondetur,confeſsionis integritatẽ ex diuina inſtitutione fuiſſe.Qui enim confeſsionem inſtituit,non mancam & mutilam,ſed integrã inſtituit. Dei quippe perfecta ſunt opera.

Deinde, materia ſacramenti ex diuina inſtitutione fuit.At confeſsio integra eſt materia huius ſacramenti,vt Cõcilio Florentino definitur.Imò adeò,perſpicũ eſt, cum formæ abſolutionis confeſsio mutila & dimidiata repugnet.Non enim abſoluit ligatum multis funibus,qui vnum prę ſcindit,aliis non pręciſis.

Denique Ioannis.20.Sacerdotes iudices conſtituuntur à domino ad remittenda peccata loco Dei.Si ergo ſacerdos partem peccatorum remitteret,partem non remitteret, (quod paulo ante ratiocinabamur,)& Deus quoque partim abſolueret,partim non abſolueret,quod impium eſt. Cumq; omnium peccatorum mortalium ſint iudices:ſi quibuſdam cognitis,alijs neglectis,reus abſolueretur:proculdubio iudicium,non ſolùm imprudens eſſet verùm etiam iniquum.

Porrò,ſi omnia hęc argumenta defuiſſent:vſus Eccleſiæ vſque ab apoſtolis receptus id ſatis oſtendit: ſemper enim intellexit eccleſia confeſsionem,quã à Chriſto accepit,integram eſſe debere.

Veruntamen adhuc dubium eſt,An ſatis ſit confiteri omnia peccata, quorum quis forte memoriam habet:an oporteat etiam adhibere diligentiam,vt peccata in memoriam reuocentur.Nam videtur, illud prius ſatis eſſe: quoniam in concilio Florentino dicitur,ad confeſsionem pertinere,vt omnia peccata,quorum homo memoriam habet,integrè confiteatur. In contrarium eſt communis ſentẽtia Theologorum:atque adeò communis vſus populi Chriſtiani.

Pro huius rei explicatione,cumprimis aduertendum eſt,vnum,idemq; præceptũ eſſe de confeſsione,de eius integritate,de examine conſcientiæ, ac peccatorum inquiſitione.Nam,ob id tenetur homo integrè confiteri,quia tenetur confiteri: & idcirco examinare conſcientiam,& peccata quæ fecit inquirere,quia debet integritatem in confeſsione ſeruare.

Illud deinde commemorandum eſt, (quod aliàs ſæpè diximus)huius iudicij ſacramentalis finem, non tam punitionem, & vindicationem iuſtitiæ eſſe,quàm vindicationem ſalutarem.Ex quo fit:vt,licet in iudicio purè vindicatiuo exacta culparum cognitio requiratur,vt videlicet tanta ſit pœna,quanta quis per culpas meritus eſt:at in iudicio hoc ſacramentali non exigitur exacta cognitio peccatorũ: ſed qualis,& quanta neceſſaria eſt ad curationem,& ſalutem pœnitentis,hæc enim huius iudicij finis eſt,Quę quidem doctrina habetur ex cap.Omnis,De pœnitentijs,& remiſsionibus.Ibi, More periti medici ſacerdos diligenter inquirat peccatoris circunſtantias & peccati &c.Idem traditur ab eodem Innocentio,in cap.Deus qui:eodem titulo:Cum pœnitentia(inquit) non tam ſecundum quãtitatem exceſſus,quàm pœnitentis contritionem per diſcreti ſacerdotis arbitrium ſit moderanda,penſata,qualitate perſonarum, & conſideratis circunſtantijs omnibus, pro vt ſaluti eorũ viderit expedire.

His animaduerſis,prima concluſio ſit. Non tenetur quis omnem operam, quam poteſt,dare:vt omnia peccata,quæ fecerit,in memoria conſeruet:videlicet,vt poſtea tempore confeſsionis nullum intermittatur.Hanc concluſionem,vel eo ſolo argumento amplecti deberemus,ne Chriſti iugum inſuaue,imò adeò importabile hominibus redderetur: ne Germani meritò poſsint obijcere (quod quidam illorũ impudenter)doctores ſcholaſticos,homines nimium argutos,confeſsionem hodie talem reddidiſſe,vt iuxta illorũ ętheroſin impoſsibile ſit confiteri.

Præterea.Pauci admodum eorum,qui ſemel in anno confitentur,memoria tenẽt vniuerſa peccata mortalia,omnes circunſtantias,omnesq; cogitationes:& tamen, ſi peccator ſimul atque peccat, ſcriberet peccatnm,obliuioni certè frequentiſsimę mederetur.Non igitur quancũque poteſt curam impendere homo tenetur, vt omnia peccata memoria teneat, niſi velimus ad hanc ſcribendi ſcrupuloſam diligentiã homines obligare.

Item.Quidnam is faciet,qui literas neſcit?Num locis & ſignis peccata denotabit:vt eo pacto memoriæ imbecillitati

ſuccurrat?Minimè gentiũ.Age verò,quid cum ruſticis agemus,ſi hæc ſententia vera non eſt?Nempe nihil aliud, quàm eos obligare,vt non ſemel modò, verumetiã centies in anno confiteantur, ſi quicquid valent præſtare tenentur,ne vllius peccati obliuiſcantur.Et,cùm ex duobus iactis fundamentis hęc concluſio maximè conſtet,nõ eſt cur nos in ea probãda amplius immoremur.

Secunda concluſio.Tempore, quò quis tenetur confiteri,aliquam diligentiam adhibere debet peccatis omnibus,quæ commiſit, inquirendis. Tenetur enim integram confeſſionem facere:quòd nulla adhibita diligentia,eſt moraliter impoſsibile.Idem etiam patet ex fine confeſsionis, ſiue quatenus iudicium voluntarium eſt, ſiue inquantum eſt iudicium medicinale.

Tertia propoſitio. Qui adhibet humanam vel mediocrem diligẽtiam,) quædem videlicet pręſtare ſolent viri,mediocriter timentes Deum,quiſque iuxta conditionem gradus & ordinis ſui) verè implet legem de confeſsione integrè facienda.Verbi gratia,ſi ego adhibui aliquam diligentiam,& per paruam vlteriorem,probabiliter exiſtimo aliqua mortalia fore in memoriam reuocanda,teneor vlterius inquirere. Quòd ſi puto nullum aliud peccatũ venturum in mentem, niſi forſitã ingenti quadam diſcuſione,& magni temporis inquiſitione,non oportet eſſe ſolicitum,ſatis nempe eſt illa mediocris,& humana diligentia.

Quarta propoſitio.Si quis adhibuit diligentiam & curam in examinanda conſcientia,quam credit eſſe ſufficientem, etiam ſi fallatur, excuſari talis negligentia à peccato mortali,& poteſt,& debet.Nõ in omnibus id quidem ſed in hominibus pijs:qui timent Deum, atque habent mediocrem curam animę ſuæ. Cæterum impios, quos videlicet nulla animę ſuę cura tangit,ego nulla ratione à peccato mortali excuſarem: etiam ſi exiſtiment, ſe diligentiam idoneam adhibuiſſe: cùm, videlicet, omittunt, vel ignorantes aliqua peccata, ex inſufficienti diſcuſsione.

Nam,cùm huiuſcemodi hominibus minima diligentia eſſe videatur maxima, cunque ſint ſoliti adhibere mediocrem,timere ſibi neceſſariò debent.Quòd ſi non timent,nullam excuſationem habent peccati ſui. Contra,viri conſcientiæ ſobriæ & timoratæ,cùm adhibere diligẽtiam & curam ſoleant:ſi quando ex ignorãtia & inconſideratione prætermittant:iure optimo, à mortali culpa ſaltem, excuſantur.

Quòd ſi obijcias,eam diligentiam mediocrem non ſufficere,ex eo quod Auguſtinus ait De vera & falſa pœnitentia capi.15.Ponat ſe omnino pœnitens in iudicio ſacerdotis,nihil ſibi reſeruans ſui, paratus facere pro reparanda animæ vita, quęcunque faceret prouitanda corporis morte.

Item doctores aſſerunt, eam diligentiam facturos pœnitentes,quam facerent in inquirenda pretioſa margarita.Probatiſsimum id eſt,quis negat;At, quoniã infirmis etiam oportet conſulere,non præſcribimus quid faciãt optimi, ſed quid ad ſalutem neceſſariò facere debeant,vel imbecilles.

Ex his manifeſtè colligitur, numerum peccatorum mortalium ad confeſsionis integritatem pertinere.Nã, qui cõmiſsit decem & ſolùm exprimit nouem, cœlat vnum.Quare,non confitetur omnia peccata,quę in memoria habet:fit deinde, nõ oportere,eos qui ſæpe peccant,ad mathematicos numeros peccatorum multitudinẽ exactè redigere. Difficilis ſanè propoſitio,ſed vera: quia vix poſſibile eſt iis, qui ſemel in anno confitẽtur,certum peccatorum numerum recenſere. Sat igitur erit, mediocri diligentia adhibita, paulo plus vel minus,numerum explicare:verbi cauſa eſt,qui cõſuetudinẽ habet fornicãdi: ſi maximã ſolicitudinẽ haberet,forſan certũ poſſet exprimere:ſed nõ tenẽ, inquã: quin ſatis fuerit ita dicere. Habeo conſuetudinem ſemel,vel bis in hebdomada fornicãdi:vel ferè quinquaginta,aut circiter centum &c.Hęc enim notitia ſufficit confeſſori:vt finem confeſsionis præſtet,ſiue conſilium,ſiue remedium, ſeu vindictam ſalutarem:quemadmodum exemplo medici facilè declarari poteſt.

Colligo tandem,interim non opus eſſe hanc mediocrẽ diligentiam,ad numerum peccatorum exprimendum, etiam pingui craſſaq; Minerua.Sit proſtibulum,(exempli

pli cauſa(decē annos in lupanari,hanc(inquam) nō eſt opus ſolicitam reddere, vt explicet,an centum millia peccatorum cō miſſerit,plus minus ve:ſed ſat erit ita dicere:Ego decem annos in hoc vitio fui, quoſlibet homines admiſſi,qualibet ora pata fui,&c.Probaẽ,quia ex eo tantā acci pit cōfeſſor notitiā,quāta opus eſt ad quē cūq; finē cōfeſsionis cōſequēdū.Imò, quā tam poteſt pœnitēs ei dare,etiam ſi expri mat,ſèxties milies peccauiſſe. Non ergo debet confeſſor vexare pœnitentes,punctum interrogando de numero,per anxiā & puerilem ſuperſtitionē faciens eos vel mentiri,vel certè falſum dicere.

Huic & aliud corollariū adiunctū eſt: videlicet,non neceſſe eſſe,vt pœnitēs oēs actus explicet,mortales etiā, ſingulatim, cū in vno actu intelliguntur:vt,ſi volo ini micum occidere, quæro arma,æquū,&c. Item,qui furatur,ſcalas ſuſpēdit, aperit ſe ras,&c.Quia licet oēs illi actus ſint pecca ta,omnes tamen ordinantur ad perficiendum actū vnū,quē confiteor:licet enim in genere entis ſint vna entia,ſed in mortali bus pro vno actu cōputantur.Hæc tamen ratio calūniam habet: quia actus interior & exterior, in genere mortis, vna culpa cēſentur: & tamen non ſatis erit actum interiorem confiteri, niſi ſimul aperias actum exteriorem. Nam ille actus exterior eſt peccatū mortale: & omne mortale cōfiteri,neceſſum eſt.Ratio igitur vera huius concluſionis corollariæ fuerit. Quòd ſacerdos in actu præcipuo explica to per meā confeſsionē, ſufficienter intel ligit actiones comitātes. Quēadmodum, qui cōfitetur exteriorem actū, ſtultus erit,ſi velit interiorē explicare.At,cùm in interiore non intelligatur exterior explicetur oportet:vnde fit,vt ſi ad perfectio nem peccati principalis,actus alius adiunctus interuenire non ſoleat, explicandus ſit:vt ſi per internunciū ſolicitaui puellā, vel ſi ad occidendum,ſocium accerſiui.

Sed iā quęſtio valde difficilis vrget:an teneamur peccatorū circunſtantias cōfite ri,vt integra cōfeſſo ſit. Qua explicanda, primū intelligatis,circūſtantias eſſe in du plici differētia. Aliàs minuētes,alias verò aggruantes.Aggrauantes rurſum, bifariā partiri neceſſe eſt,quædam enim mutant ſpeciem,vt furtum in loco ſacro: aliæ nō mutant,vt furtum centum aureorū, quod eadem ſpecie cōtinetur,ac furtum aureorū decem.Tunc ſit prima propoſitio.Circunſtantia quæ ita minuit, vt ex mortali faciat veniale,omnino debet explicari: vt cōmunicare in diuinis cū excōicatio, veniale ſit:ſi ex in cōſideratione procedat. Quòd ſi cōſitear,me cū excōicatio in di uinis communicaſſe,ſi ſacerdos ſeducitur in re graui ad iudicium pertinet.Nam intelligit,me peccaſſe mortaliter.

Secunda propoſitio, ſi circunſtantiæ minuūt peccati malitiā, intra latitudinē mortalis culpæ:tamen nō eſt neceſſariū, illas confiteri,niſi forſitan rarus euentus contingeret, vbi tanta eſſet,ex circunſtātia adiacente, culpæ diminutio,vt dupla, vel tripla à ſacerdote intelligeretur, tunc enim iudex in re graui decipitur.In vniuerſum tamen,ſi quis animo purè & ſimpliciter confitendi,& non vt quærat excuſationes in peccatis, eiuſmodi circunſtātias explicet,conſilium ſaluberrimum eſt:nos reprobare non poſſumus.Nec in hoc ſenſu reꝓbarēt,aut Petr⁹ Palud.d.16. q.3.aut Syluester in verbo,Cōfeſsio.1.§.9.

Tertiā propoſitio.Circunſtantiæ mutantes ſpeciem, & ex noua ſpecie nouam peccato mortalem malitiam adiicientes, ſunt omnino explicandę: vt ſtruprum cū virgine Deo ſacra, inceſtus cum conſanguinea, quia vera ibi continentur plura peccata contra plura præcepta: & contra plures virtutes. Item, quia aliàs maior pars malitię ſacerdoti,celaretur. Quamobrem,meritò præcipitur ſacerdoti, in c. Omnis,de pœnitentiis,vt diligenter inquirat,& peccatorum circunſtantias,& peccati, &c. Quod etiam pręfinitum eſt in decreto quodam Vuormitienſis Concilii: quod refertur à Rhenano circa finem Tertuliani:oportere, ſcilicet, ſacerdotes rei veritatem ad liquidum interrogando diſcutere & ſtudioſè perſcrutari diuerſos pœnitētis errores. Idem eleganter præſcriptum eſt,in.6.ſynodo generali apud Trullum cōgregata, canone vltimo. Eſt quoque diligenter animaduerſum ab Augu.in libro De vera & falſa pœnitentia.cap.vltimo:& habetur de pœnitentia diſtinct.6.c.1.

In Conci. Vuormatienſi. ca. 7. id habetur, licet non oīa quę Rhenanus refert eo dem Concilio.

Sed argumētantur quidam contra hoc: qui etiam ſi confeſſor non inquirat eiuſmo

modi circunſtantias omnes, fiunt omnia quæ ſufficiunt, vt pœnitens gratiam conſequatur: ergo eiuſmodi confeſſoris ſcrutinium non eſt neceſſarium.

Deinde. Pœnitens non tenetur maiorē diligentiam adhibere in inquirendis peccatorum circonſtantiis, quàm adhibuit, ergo nec confeſſor.

Præterea: quia confeſsio ex multis huiuſmodi interrogationibus, fiet moleſta nimis, tum pœnitentibus, tum ac multò etiam magis confeſſoribus.

Demum. Plurimę peccatorum ſpecies, atq; earum differentiæ ignorantur, non ab indoctis modò, verumetiam à doctis.

His argumentis priuſquam ego reſpōdeam dico neceſſarium eſſe confeſſori, interrogare pœnitentem: quando probabile eſt, quòd pœnitens ex negligentia prætermittit aliquam eiuſmodi circunſtantiā, quam diximus explicandam eſſe: tū, quia aliàs pecaret abſoluendo ponentem obicem abſolutioni: tum quia iudex non ſeruaret debitam fidem officio ſuo: tū quia medicus & negligēs, & malus haberetur, ſi ab ægroto morbi circunſtantiā, & qualitatem non exquireret.

Secundò dico, quòd ſi confeſſori probabile eſt, pœnitentem diligentiam idoneam adhibuiſſe in inquirendis & peccatis, & peccatorum circūſtantiis, adhuc tenetur interrogare, atque diſquirere, cùm probabiliter credit aliquam peccati circūſtantiam neceſſariam, ſe per huiuſmodi inquiſitionem inuenturum. Verbi gratia, ſit ruſticus, qui pro ruditate ſua, mediocriter fuit diligens in peccatorum circunſtātiis commemorandis: ſi confeſſor probabili coniectura tenet, alicuius circunſtantię pœnitentem obliuiſci, tenetur ſine dubio interrogare. Primò, quia medicus etiam ſi cognoſceret ex obliuione in culpabili ęgrotum tacere aliquas circunſtātias morbi peſtilētes, re vera teneretur inquirere. Secundò, quia iudex infideliter ageret, ſi ſciens teſtes obliuiſci alicuius criminis, de quo ius habet interrogandi, omitteret tamen, ac diſsimularet. Tertiò, quia confeſſor inſtitutus eſt loco Dei ad compenſandas iniurias contra Deum factas, & taxandas pœnas pro offenſis debitas: ergo hac etiam ex parte infidelis ſequeſter ac mediator eſt: quemadmodum is cuius fidelitati ego committerem, vt rationem dati & accepti ab œconomo meo acicperet, &c. Quartò, de illa peccati omiſſa circunſtantia non poſſet confeſſor præbere, nec conſilium, nec remedium: vt pœnitēs in futurum caueret illam, &c. vnde in ca. Omnis, de pœnitentiis, diligenter (Innocentius ait) Inquirat peccatoris circunſtātias & peccati: quibus prudenter intelligat, quale debeat præbere conſilium, & cuiuſmodi remedium adhibere.

Ad primum igitur reſpondetur, quòd hoc ſacramentum, non ſolùm ordinatur ad reconciliationem pœnitentis cū Deo, & eccleſia, ſed etiam ad compenſandas iniurias Deo factas, impoſita pœna iuxta quantitatem, & qualitatem culparum. Alioqui, ſuperflua eſſet tertia pœnitentię pars, ſcilicet, ſatisfactio. Ordinatur etiam hoc ſacramentum ad medendum vulneribus vniuerſis, & remedium adhibendum ægroto, debitumq; conſilium præſtandū: ne eadem vulnera iterum accipiantur.

Ad ſecundum negatur conſequentia: alia eſt enim diligentia adhibenda à teſte & reo in iudicio: alia à iudice: cui ex proprio munere competit inquiſitio.

Ad tertium. Nolo ego confeſſores importunos eſſe, & intolerabile negocium faceſſere pœnitētibus. Quemadmodum ne eos quidem probo, qui imprudenter interrogando pœnitentibus ſcandalum iniitiunt, atque adeò eos peccare docent. Qua in re confidenter etiam reprobo ſummas iſtas confeſsionū interrogationibus plenas, quæ idiomate vulgari non ſolùm eduntur vt in publicum prodeant, ſed paſſim etiam mulierculis & idiotis conferuntur, vt inde diſcant, nō confitendi, ſed (vt ego ſentio) peccandi rationem, & normā. Sed id nos modo aſſerimus, cùm moraliter conſtat confeſſori, aliqua vel peccata, vel peccatorum circunſtantis ex obliuione prętériri oportere, vel commonefacere, vel interrogare, vt res in iudico palam fiat. Quòd ſi mediocrem probabilitatem ſacerdos habet, qua ſibi perſuadet pœnitentem omnia peccata, & eorū circunſtantias confiteri, non oportet confeſſorem eſſe ſolitum & ſcrupuloſum, ſed ſanè intelligere, quod Sylueſt. in verbo, Confeſſor. 3. §. 14. & . 15. tradit.

Hinc verò facilè patet, quid in ea quæſtio

ſtione tenendum ſit, quæ Adrianum poſt quintam quæſtionem de confeſsione, dubio. 7. malè habuit, An, cùm pœnitẽs ignorat, aliquam circunſtantiam non eſſe peccatum, & propterea non confitetur, oporteat confeſſorem interrogare, & commonere. Et quidem, cùm ignorantia eſt vincibilis, nulla controuerſia eſt: ſed pœnitẽtem etiam inuincibiliter ignorantem confeſſor admonere tenetur illius peccati aut circunſtantię, quę ex ignorantia præteritur, ſiue præceptum diuinum ſit, ſiue humanum: quia moraliter loquendo, vt theologos decet, confeſſor tacens & abſoluẽs penitentem errantem circa materiam peccati mortalis, ſuo opere probat: confirmatque pœnitẽtis errorem. Mox etiam, quia confeſſor doctor eſt, ad quem accedit pœnitens, tanquàm ad vicarium Dei, vt inſtruatur: vnde infideliter ageret contra magiſterium ſibi commiſſum, niſi doceret errantem, liquet enim pœnitentes accedere ad confeſſores. non ſolùm vt abſoluãtur, ſed vt inſtruantur. Nã etſi cõfeſſor, quatenꝰ cõfeſſor eſt, nõ ſit niſi aut iudex, aut medicꝰ, at, quia potius ſacerdos & paſtor, & doctor eſt, (ad Epheſios. 4.) fit inde, vt omnes leges tam diuinas, quã humanas, quæ ſpectant ad pœnitentem, eum docere teneatur: vnde in Concilio Vuomartienſi iã citato, interrogationes etiam proponuntur, quæ ad pœnitentis eruditionem neceſſariam pertinent. Quia verò proprii ſacerdotes vicarios conſtituunt ſui muneris & officii delegatos, ſentiant qui vices ſuſcipiunt propriorum ſacerdotum, id ſibi negotii dari, vt non modo pœnitentes & audiant, & abſoluant, verumetiam erroribus amotis inſtituant.

Atque id ego intelligi volo, cùm exiſtimo me pœnitenti profuturum. Nam fruſtra niti, & nihil aliud quàm laborando odium quærere (vt Saluſtius ait) extremæ dementię eſt, & Auguſtinus De pœnitentia. diſtinct. 7. capi. Si quis: Ideo (inquit) do tibi pœnitentiam, quia neſcio, nam ſi ſcirem nihil tibi prodeſſe, non tibi darem, non te admonerem. Ratio quoq; perſpicua eſt, quia nulla lex obligat ad actus inutiles & ocioſos. Item, ſicut correctio ad bonum illius, qui corripitur: ita confeſsio ad bonum pœnitentis ordinatur, ſed, quando ſcio nihil me mea admonitione profuturum, non teneor fratrem corripere, aut delinquentem, aut ignorãtem, ergo, &c. Nam, ex fine ratio mediorum eſt. Hinc facilè diſcernetur, quid in multis euentis confeſſor habeat facere, ſi prudens eſſe velit: vt, ſi mulier nupſit Petro occultè non conſumato matrimonio: deinde contraxit cum Ioanne publicè, & conſummauit, cum quo manet bona fide. Item, ſi mulier contraxit cum fratre ſuo, aut afine quem inuicibiliter ignorat eſſe fratrem: &c. Nam in his omnibus ſi credo meum conſilium profuturum, teneor admonere: ſin verò minus, teneor nõ admonere, ſiue id ſit in detrimentũ proximi, ſiue non: ſit ſiue cõtra ius diuinum, ſiue humanum.

Teſtimonia verò, quæ Adrianus in cõtrarium refert ex Ambroſio ſermone. 82. 83. & 84. ex paulo apoſtolo Actorum. 20. ex Grego. 41. d. cap. Epheſiis: ex Innocen. 83. diſtin. cap. Error, de doctore publico intelligenda ſunt. Cuius doctrina licet aliis ſit odor mortis in mortem, debet tamen populo tradi, vt aliis ſit odor vitæ. Nam (vt idẽ Ambroſius ait ſermone. 83.) Prædicatio ſacerdotis in plebe, ſaluandis, correctio eſt: conteſtatio iudicandis. Doctrina ergo, quę ad bonum publicum ordinatur, propter, malum priuatum nõ eſt intermittenda. At, doctrina, quæ bonum priuatum pro fine habet: ceſſante fine, id eſt, priuato bono, ceſſare debet.

Id verò intelligendum eſt, ſi nec ſtatim nec poſtea fructus admonitionis ſperatur. Deinde, cùm veriſimiliter credo, hãc ignorantiam eſſe duraturam. Nam ſi aliunde conſtaret, ſubmouendam eſſe ab alio, videlicet, confeſſore, qui imprudentius medebitur illi malo, certè cõſultius ignorãtẽ admonebo, pręterquam ſi remedium eſt intolerabile: vt ſi, exemplis propoſitis addas ſuſceptos filios ex exiſtimato matrimonio, diutinã cohabitationẽ, ſcandalũ publicũ, &c. Quo euentu, nullus tã imprudens erit, qui non periculum præſens horreat, nullus tam temerarius qui ſibi fidat.

Ad quartũ argumẽtũ reſpõdetur ex Caietano in. q. 3. de cõfeſsione, quòd, cũ circũſtantię ſpecificè differentes, nullã differẽtiam in iudicio ſacerdotali faciunt, nõ oportet explicẽtur: vt diuinare p aſtra, vel per terrã, ſpecie forſitã diſtinguntur. Itẽ,

acce-

accedere ad beſtiam, vnius vel alterius generis, &c. At, circunſtantiæ ſecundum ſpeciem differentes, quæ in iudicio ſalutari diuerſum remedium exigant, ac medicinam, hæ mediocriter doctis notæ ſunt: eas nos aſſerimus eſſe explicandas.

Sed enim, grauiſsimum dubium eſt, An circunſtantię aggrauantes intra eandem ſpeciem, ſint neceſſariò confitendæ. Suadent enim nonnulli, huiuſmodi circunſtãtias explicari non oportere: quia aliàs cõgeremur, intenſionem, & continuationẽ actus explicare? quas quidem circunſtantias, nec confiteri populus ſolet, nec prudens confeſſor exigere. Et confirmatur. Quia circunſtantia non mutans ſpeciem nunquàm aggrauat in infinitum, ergo nõ eſt neceſſariò declaranda. Antecedẽs probatur: quia intendit pœnam, non extendit: extẽſio enim eſt infinita ſine circũſtãtia, & per nullam circunſtantiam creſcit. Intenſio verò finita eſt: & per nullam circunſtantiam fit infinita.

Quibus argumentis D. Tho. 4. d. 16. q. 3. artic. 2. q. 5. expreſſè tenet, ſolas circunſtantias, quæ ſpeciẽ mutant, eſſe confitendas. Item D. Bonauentura in eadem di. & Palud. q. 3. ac Durandus. q. 4. eiuſdem diſtinctionis: & Syluester in verbo, Confeſſor. 1. §. 9. Quamuis in fine eo quæ dixerat, intertubare videatur. Adrianus tandẽ. q. 4. De confeſsione, id ſequitur: licet poſtea contrariam opinionem probabiliorẽ, & ſecuriorem videatur aſſerere.

At contra viri quoq; graues & nobiles ſentiunt: Alexander. 4. parte. q. 77. membro. 3. artic. 5. Gabriel. d. 17. q. 1. & Maioris. d. 17. q. 4. Qui etiam Altiſiodorenſem in hanc ſententiam referunt: vt omnes circunſtantię ſint explicandæ: quæ etiam in eadem ſpecie mortaliter aggrauant. Atq; hæc opinio ſuadetur ante omnia ex Auguſtino lib. De vera & falſa pœnitentia, cap. 14. & habetur De pœnitentia. d. 5. ca. Conſideret, qualitatem (inquit) criminis conſideret in loco, in tempore, in perſeuerantia, in varietate perſonæ, & quali tẽtatione fecerit, & inferius, Omnis iſta varietas (ait) confitenda eſt, & deflenda, & cap. 17. Verſum quidem puto, qui dolet de crimine: conuerſum, qui dolet de omni eius quam expoſuimus varietate: & cap. vltimo, Diligens inquiſitor, cognito crimine, varietates eius non dubitat inueſtigare, & locum, & tẽpus, & cætera, quæ ſupa diximus in exponendo eorum qualitates.

Deinde, circunſtantia quæ non variat ſpeciem, maiorem malitiam nonnunquã addit, quàm, quæ variat: ergo ſi hæc confitenda eſt, etiam illa. Nam malitiæ quantitas facit ad mores: ſpecies facit ad metaphiſicam. Methaphiſicum itaque cõmentum uidetur eſſe, compellere pœnitentem: vt rerum ſpecies differentes ſacerdoti manifeſtet, proprer malitiam additam: non item cogere vt explicet circunſtantiam non differentem, cùm grauior ex ea iniquitas adiungatur.

Præterea, ſi decem horis quis odiſſet proximum, ſic tamen, vt in fine cuiuſque horę odium interrũperet, illa peccata eſſent neceſſariò confitenda: ergo ſi nulla facta eſt interruptio, cum odium illud ęquè graue ſit, ac decem interrupta peccata.

Præterea, qui vult fornicari bis, eadem volitione, id explicare tenetur, ergo etiã ſi quis vnico actu velit occidere Petrum & Paulum. Ac proinde, &, ſi voluit furari ducentos auros.

Pręterea, ſi adderetur ſpecies noua, & non malitia mortalis, non tenemur explicare. Tota igitur cauſa neceſſaria explicationis, non eſt ſpecies differens, ſed adiecta malitia ergo vbi additur malitia dupla, ſiue ſit eiuſdem ſpeciei, ſiue alterius oportebit exprimere.

Equidem in re vehementer ambigua non mihi ſatisfacerem, ſi ſolas circunſtantias, quæ mutant ſpeciem explicarem. Nec cuiquam conſulerem, vt in eum modum confiteretur: omnes quippe inceſtus (vt in. 22. Caietanus probabiliter aſtruit) ſunt eiuſdem ſpecie: & tamen ſi quis cum matre coiiſſet, ne ſibi quidem faceret ſatis, ſolùm exprimendo, ſe inceſtum commiſiſſe. Item, & peccata contra naturam non videntur ſpecie diſcriminari, quod Caietanus etiam confirmat. At, non ſat eſſet cõfiteri, effudi ſemen contra naturam: circunſtantias verò illius peccati celare, aut etiam negare. Iſtę ſpecierum differentiæ (mihi credite) ad ſubtiliores diſputationes potius referuntur, quam ad Chriſtianas confeſsiones. Itaq; omnes eas

&

& ſolas circunſtantias oportebit ex primere, quæ addunt malitiam mortalem, dum tamen illa noua malitia circunſtantiæ notabilis ſit: nec intelligatur à confeſſore in expreſsione culpæ principalis.

Et per hoc ad primum argumentum facilè reſponderi poteſt. Intenſio enim actus, vel non addit notabilem malitiam, vel fere intelligitur à confeſſore iuxta delicti quantitatem. Et eodem modo de cõtinuatione reſpondeo. Nam, ſi continuatio parua fuit, non eſt opus eam explicare: ſin verò diu, multumq́; durauit, opus erit. Similiter dicendum eſt de interruptionibus. Nam ſi interruptio facta eſt p actum contrarium, neceſſe erit confiteri, quoties eiuſmodi culpam renouauit. At, ſi interruptio fuit naturalis, qualis plerunque fit, non oportebit exprimere, ſed ſatis erit in hunc modum confiteri, Tota die amaui Mariam, &c. ſufficiens nanque notitia confeſſori datur, & ad medendũ, & ad iudicandum.

Sed, ſi maior pars ipſius culpæ iudici celaretur, quod iuxta contrariam opinionem fieret, tacendo, videlicet, circunſtantias intra eãdem ſpeciem aggrauantes, primùm quidem ſententia indicens pœnam, eſſet vehementer abſurda, nec eſſet iuxta nomen, ſatisfactio. Deinde, etiam ſi pœna non eſſet ſatisfactoria, ſed medicinalis: maiori tamen morbo eiuſdem quoq; ſpeciei, maior eſt adhibenda medicina.

Ad confirmationem, quæ Paludenſem mouere potuit, tam facilis reſponſio eſt, vt poſt ea quę diximus, non ſit opus quicquam ſuper addere. Nam D. Thomas (vt mea fert opinio) ſententiam retractaſſet: ſi tertiæ parti extremam manum impoſuiſſet. Atque olim iuuenis opiniones ſępe communes ſui ſeculi ſectabatur.

Multa hîc de peccatorum circonſtantiis ad confeſsionem pertinentibus Theologi ſolent addiicere: quæ nos ſilentio volumus pręterire: iuſtum atq; integrum volumen vnius diei diſputatione conficiamus. Sed illud tamen paucis admonẽdum eſt, circunſtantiam loci eſſe neceſſariò cõfitendam: primò, quando quis furatur à loco ſacro: ſecundo, cùm in loco ſacro ſemẽ effundit, etiã cum vxore propria: tertiò, cùm ſanguinis humanus ibidẽ etiam funditur: & in genere, quando actus peccati commiſſus directè aduerſatur ſanctitati loci, id eſt, ei ad quod locus eſt ſanctificatus: vt ad immunitatem confugientium, & rerum, quæ ibi ſunt, vel depoſitę, vel vel collocatæ, &c. At qui exiſtens in eccleſia vult, aut furari, aut ſeminare, aut occidere extra eccleſiam, non tenetur explicare, ſe in templo id voluiſſe. Nec enim talis volitio eſt ſacrilegium: imò nec aſpectum, aut etiam ſermonem turpem in tẽplo factum exprimere oportet. Tametſi Syluester in verbo confeſsio.1.§.10. repugnare videatur.

De circunſtantia verò temporis ſacri, vt cum quis in die feſto fornicatur, non eſt neceſſe plebem ſolicitari, quoniam huius circũſtantię malitia non eſt mortalis. Nec Aug. lib. De vera & falſa pœnitentia, cap. 14. ſolas neceſſarias circunſtantias docet eſſe, & deflendas, & confitendas: vt patet de circunſtantia peccati in die ieiunii commiſsi: & cùm de hac quæſtione Syluester in Roſa aurea. q. 63. & Caietanus in opuſculo.27.q. quęſt.10. copioſe, docteq; diſſeruerint: non eſt nobis animus de ea re in præſentiarum plura verba facere. Nec verò ſumus tam, aut ineruditi, aut antiquitatis expertes, vt ignoremus, quæ Origene. homil. 18. ſuper Nume. & Ambroſi. in tertium decimum Lucæ caput, & Hieron. in Eſaiæ cap. 56. ac. 58. & Auguſti. epiſtola. 119. ad Ianuarium de obſeruatione ſabbati iuxta ſpiritualem intelligentiam tradidere. Quæ videlicet noſtræ huic ſententiæ non ſunt aduerſa, ſi ſenſum ſanctorum non verba inſectemur.

De recidiuo etiam, minimè neceſſariũ eſt pœnitentes macerare. Nec D. Thom. (vt quidam illi imponit) ſomniauit oppoſitum: ſed ſolùm, cùm ingratitudo recidẽtis in peccatum, ſpecialis culpa eſt. Nam, cùm eſt generalis ingratitudo, etiam ſi nõ explicetur, intelligitur à confeſſore. Quãquam optimum conſilium eſt, recidiuum & peccandi conſuetudinem explicare ſacerdoti, non ob verecundiam ſolum, cuius fructus in confeſsione maximus eſt: verumetiã ob remedium: aliter enim ſimplici febri, aliter hethicæ medemur. An verò teneamur explicare circunſtantiã qua explicata intelligit cõfeſſor cõplicem criminis, paulo poſt oportunius definiemus.

Cæterum ex definitis ſecundũ illud argumen

gumentum, ſatis ſuperq; confutatum eſt: niſi ea parte, qua de partitione confeſsionis per caſus reſeruatos ambigitur: In qua ſcilicet quæſtione tot ſunt ſententiæ, quot capita: vide Durand. in 4. d. 17. q. 15. & Palud. quæſtione 5. & Gabriel. q. 1. & Adria. De cõfeſsione. q. 4. &. Caietanum in ſumma verbo Confeſsio, conditione. 10. Poſt quorum tractationem, quoniam adhuc ſub iudice lis eſt, operæpretium fuerit, quędam fundamenta ſupponere.

Primùm, ſuperiores prælatos licitè poſſe aliqua peccata reſeruare, à ſe ſolùm abſoluẽda. Hoc ponit contra Vuicleph Thomas Vualdenſis in libro De Sacramentis, cap. 149. probatque teſtimonio Innocentii aſſerentis, quædam peccata eſſe, quorum abſoutio eſt petro reſeruata.

Item. 33. q. 2. Latorum, refertur Ratholdus Argentoratenſis eccleſiæ epiſcopus, quendam parricidam ad Nicolaum Papam miſiſſe, vt ab illo abſolueretur. Nec mihi, quęſo, obiicias alia nomina haberi apud Gratianum: quoniam inumera ſunt in eo libro menda, nec omnia Gratiani culpa, ſed typographorum.

Habes præterea Origenem Homi. 10. ſuper Numeros: vbi docet, laicum peccantem indigere quandoque, non ſolum ſacerdote, ſed & pontifice.

Cyprianus quoque lib. 3. epiſtol. 16. & 17. tradit, non eſſe lapſos reconciliandos niſi ab epiſcopo, pręterquàm cùm mortis periculum vrget. Vide etiam Gratianum de pœnitentia d. 1. cap. in actione: &. 26. quæſtione. 6. per totam: ſed maximè, cap. vltim.

Pręterea, Benedictus vndecimus in extrauaganti, cuius initiũ eſt, inter cunctas, enumerat quatuor crimina epiſcopis reſeruata. Eſt denique extrauagans Sixti quarti. Etſi dominici: vbi excommunicantur, qui abſoluunt à caſibus reſeruatis Romano pontifici.

Secundum fundamentum. Non ſolùm cenſurę ipſe reſeruantur à ſuperioribus prælatis, ſed etiam culpę, & earum abſolutio: hoc videtur eſſe contra Durand. loco citato: & probatur ex cap. 2. De Pœnitentiis in. 6. vbi dicitur, quòd ſi epiſcopus conceſſerit ſubdito, vt ſibi poſsit idoneũ eligere confeſſorem, electus, in caſibus q eidem epiſcopo ſpecialiter reſeruantur, nullam habet penitus poteſtatem: quòd ſi nullam habet: nec in pœnas, nec in culpas habet.

Et confirmatur hoc. Quoniã aliquorũ criminum abſolutio refertur epiſcopis, quę non habent excommunicationem ad iunctam vt homicidium voluntarium: & alia pro quibus eſt imponenda pœnitẽtia publica. Nec valet dicere, homicidium habere irregularitatem annexam. Tum, quia irregularitas impedit, non pœnitentiæ, ſed ordinis ſacramentum: tum quia epiſcopus à culpa homicidii voluntarii abſoluere poteſt: irregularitatem tollere nõ poteſt. Non ergo reſeruantur culpę propter annexas cenſuras: ſed abſolute propter ipſas culpas.

Pręterea, idem oſtenditur ex extrauaganti, Inter cunctas: vbi Benedictus ait, fratres priuilegiatos non debere recipere confeſsiones criminum, pro quibus ſolẽnis eſt pœnitentia indicenda: quòd incõueniens ſit, vt à peccato abſoluat, qui pœnitentiam debitam imponere non poteſt.

Id poſtremò manifeſtatur ex vſu eccleſiaſtico. Nam pręlati religioſi reſeruant ſibi aliqua peccata, nulli cenſuræ ſubiecta: vt votorum tranſgreſsionem. Nec vſui ratio deeſt. Nam in omni iudicio & foro, ſuperior poteſt ſibi reſeruare aliquas cauſas, præſertim grauiſsimas, idque principes in repub. facere ſolent: ergo & Summus Pontifex, cùm habeat ſupremam iuriſdictionem: non ſolum in exteriori foro quantum ad pœnas, verumetiam in interiori, quantum ad culpas.

Tertium fundamentum. Non poteſt quis abſolui à iudice inferiori de cremine reſeruato ſine facultate ſuperioris. Quòd ſi tentet inferior ab eiuſmodi abſoluere, nihil facit. Quia non habet iuriſdictionem circa illa peccata excepta à ſuperiore, qui non commiſit abſolutionem eiuſmodi peccatorum.

His iactis fundamendis, ſit prima concluſio. Si iudex ſuperior & inferior ſint præſentes, non poteſt inferior abſoluere à non reſeruatis niſi prius petatur facultas abſoluendi a reſeruatis.

Probatur, quia integras confeſsionis eſt de iure diuino, ergo, cum ille pœnitẽs habeat copiam confeſſoris, cui poteſt integrè con

tegrè confiteri, non poteſt inferior diuidere abſolutionem, antecedens probatur: quia vel ſuperior poteſt integram abſolutionem præſtare, cũ præſto ſit: vel inferior, habita facultate ſuperioris. Probatur etiã hæc propoſitio ex vſu probatiſsimo religioſorum, qui nunquam abſoluunt, à non reſeruatis, niſi prius petita facultate, vt etiam abſoluant à reſeruatis. Et idẽ eſt ſi parochus & epiſcopus ſint præſentes: & cùm patet facilis aditus ad ſuperiorẽ.

Sed quid ſi ſuperior nolit dare facultatem ſed velit ipſe audire cõfeſsionem? Reſpondeo, quòd inferior non debet abſoluere ab aliquibus peccatis: ſed remittere ad ſuperiorem, & pœnitens tenetur id pati, quia quando poteſt integram confeſsionem facere confeſſori idoneo, violat ius diuinum de integritate confeſsionis, accipiendo abſolutionem ab eo, qui dimidiatam abſolutionem præbet.

Secunda concluſio. Si ſuperior audiat cõfeſsionem priuſquam inferior tenetur totã confeſsionem audire, & non ſolùm peccatorum reſeruatorum, ſi velit ſacramentalem abſolutionem impendere. Hęc eſt Adriani & Durandi contra Caietanũ, & ſuadetur: quia integritas confeſsionis, eſt de iure diuino, ergo epiſcopus, vel prælatus alius ſuperior, illicite diuidit cõfeſsionem, & abſolutionem, cum poſsit facilè integritatem ſeruare, & confirmatur, quia materia ſacramenti eſt confeſsio integra, ergo illa dimidiata confeſsio non eſt materia ſacramenti poteſt enim commode, (vt diximus) peccator, omnia ſuperiori confiteri.

Deinde, ſi Romani pœnitentiarii partiri abſolutionem poſſunt, parochus, nedum epiſcopus, etiam poſſet ſuos parochianos ab vno peccato ſolum abſoluere: pro cæteris verò dare facultatem eligendi confeſsorem. Abbas quoq; vel Prior abſoluere monachum ab vna culpa reſeruata, & pro reliquis pœnitentem ad alios cõfeſſores mittere: & ſic pro ſuo arbitratu, confeſsionem, atq; abſolutionem, tũ etiã partiri, cũ cõmodiſsime fieri integra põt.

Præterea, cum ſacerdos ille ſuperior ſoluat vice Dei: & poſsit omnia ſoluere, ſi dimidiatam præſtaret veniam, quædam ſoluendo, alia non ſoluendo, cùm omnia tamen poſſet, certè ſignificaret, Deum etiã, cuius miniſter eſt, dimidiatam præſtare veniã: & pœnitens quoq; ad talem ſuperiorem accedens, dimidiam à Deo veniam ſperaret: quod impium eſt.

Sed arguit tamen Caietanus ex Romanę Eccleſiæ vſu: nam pœnitentiarii Summi Pontificis non audiunt, niſi à reſeruatis, &c. & tamen illa abſolutio eſt ſacramentalis: aliàs eluderentur pœnitentes: nec pœnitentiarii tenerentur confeſsionis ſeruare ſigillum. Adhoc cum Durãdo & Adriano, nego equidem talem abſolutionem eſſe ſacramentalem. Sed pœnitẽs accedens ad Romanos confeſſores, à cenſuris excommunicationis abſoluitur.

Nullum enim crimem eſt Pontifici Sũmo reſeruatum, quod non habeat excommunicationem annexam. Vnde ex conſequenti fit ei copia, vt inferiori omnia peccata ſua fateatur: quo eo ipſo, reſeruatio tollitur, & facultas inferiori datur, vt poſſit ab omnibus abſoluere. Quòd ſi pœnitentiarii intendant abſolutionem ſacramẽtalem impartiri, errant inquit Adrianus. Nec is Eccleſiæ Romanę vſus erit, ſed impietas ſacerdotum, qui exiſtimant, quæſtum eſſe pietatem.

Cùm verò obiicitur, quòd pœnitẽtes deluderentur: nego id certè: quia iudex ſuperior, cùm ab eo caſus reſeruatus petitur. tenetur ſigillum confeſsionis ſeruare. Verbi graria. Si confeſſor accedat ad Abbatem, vel priorem, petiturus facultatem abſoluẽdi, debet ſeruare ſecretum, eodem vĩculo, acſi ſacramẽtaliter ipſe abſolueret.

At ſi rurſum obiicias, neminem obligari ad aperiendũ peccatũ ſuũ ſecretũ extra cõfeſsionẽ ſacramẽtalẽ, ergo male faceret Summus Põtifex ſi pœnitẽtes cogeret, vt extra confeſsionẽ ſacramentalem peccata Romanis pœnitẽtiariis aperirent. Ad hoc primò reſponderi poteſt, ex cap. Ea noſcitur, de ſententia excõicationis: & ca. Eos qui. lib. 6. eodẽ titulo. Quòd ſi quis in articulo mortis abſoluatur ab excõmunicatione Sũmo pontifici reſeruata: tenetur ſi euadat, ſiſtere ſe Romano Pontifici, atq; cõſequenter aperire peccatũ, pro quo in excõmunicationẽ inciderat. Et tamen certũ eſt iam eſſe ab illo peccato abſolutũ.

Secundò etiam reſpondetur, illam cõfeſsionem quodammodo eſſe ſacramentalem quemadmodum, cùm peto facultatẽ à ſu

à ſuperiore, vt abſolui poſsim à culpis reſeruatis, cenſetur eſſe confeſsio ſacramentalis: quoniam id totum ordinatur ad ſacramentalem abſolutionem. Ideoq; tenetur ſuperior ſeruare ſigillum.

Secunda concluſio Contra Durandum & Adrianum. Si non pateat aditus ad ſuperiorem: videlicet, quia epiſcopus eſt abſens, & inſtat neceſsitas celebrandi: vel ſi quis religioſus iter agat ſine facultate recipiendi abſolutionem à caſibus reſeruatis: tunc inferior poteſt abſoluere à non reſeruatis: & pro reliquis peccator expectare abſolutionem ſuperioris, In quo euentu D. Tho. loquitur in. 4. d. 17. q. 3. ar. 4. q. 2. ad quartum. Hęc concluſio probatur, quia, & confeſsio integra eſt, & abſolutio: cùm ille ſacerdos abſoluat ab omnibus, à quibus poteſt: &, quantum ad reſeruata, pœnitens nõ habeat copiam confeſſoris. Quemadmodum, ſi pœnitens tacet aliquod peccatum, ex cauſa rationabili tacendum: quamuis ſacerdos id cognoſcat, debet abſoluere, & eſt tum confeſsio, tum abſolutio integra: hoc eſt de omnib' quæ ad illud iudicium ſpectabant.

Hanc propoſitionem intelligo, niſi excõmunicatio peccato ſit adiuncta: vt ſunt omnia, quæ reſeruantur Summo Pontifici in bulla cœnæ Domini. Tunc enim malè faceret inferior abſoluendo à non reſeruatis: cũ pœnitens ſit excommunicatus: & prius habeat tolli vinculum excommunicationis, quàm abſolutio ſacramentalis impendi.

At verò circa hanc tertiam concluſionem graue dubium exoritur, an pœnitens teneatur omnia peccata, etiam reſeruata, inferiori iudici confiteri, quando non adeſt facilis aditus ad ſuperiorem. Et ſuadetur pars negatiua. Quia in tali euentu non requiritur vnitas abſolutionis: cùm inferior à non reſeruatis, ſuperior poſtea à reſeruatis abſoluat: ergo nec requiritur vnitas confeſsionis, Ideo enim confeſsio debet eſſe integra: vt abſolutio ſit integra. Quocirca ſi diuiſionem ſacramẽti forma recipit, materiam quoq; recipere neceſſe eſt.

Deinde, ſi ſacerdos nullam haberet poteſtatem abſoluendi, nullam culpam teneretur pœnitens confiteri: ergo non poteſt à reſeruatis abſoluere, ea pœnitẽs inferiori iudici confiteri non debet. Confirmat autem hoc vel maximè, quòd ſuperius oſtendebatur neceſsitas cõfeſsionis: quia neceſſarium erat, peccata à ſacerdote remitti, ergo ſi peccatum aliquod ſacerdos nullo modo remittere poteſt, nõ tenetur pœnitens illud ſacerdoti confiteri. Oſtenſum eſt autem, iudicem inferiorem reſeruatam culpam remittere nõ poſſe. Itaque non tenemur culpam eiuſmodi, illi ſacerdoti confiteri. Niſi (quod abſurdum eſt) eccleſia cogat, vt idem peccatum bis confiteamur: ſemel inferiori, à quo non abſoluimur: iterum ſuperiori, vt ab illo abſoluamur.

Pro parte verò affirmatiua, primùm eſt Innocentius in cap. Omnis vtriuſq; ſexus, De pœnitentiis, inquiens, Omnia ſua peccata ſemel in anno ſacerdoti ſuo confiteatur: non dixit Sacerdotibus.

Deinde, Diuinum præceptũ eſt, vt homo omnia peccata ſuo ſacerdoti confiteatur, vt deinceps oſtendemus: ergo prælati, reſeruando culpas, hanc obligationem tollere non queunt.

In hac quæſtione D. Tho. loco citato aſſerit, omnia peccata eſſe inferiori reſeranda. Quẽ ſequũtur ferè doctores Theologi. Imò Durãdus ait, aſſertionẽ oppoſitã, quippe quæ cõtra communem doctrinã ſit, periculoſam eſſe: quoniã iuxta eam diuiditur licitè, tã confeſsio quàm abſolutio. Quod videtur erroneum, inquit.

At Gerſoni non videtur erroneum: nã (vt proximè nobis confirmandum eſt) nihil vetat ex cauſa rationabili confeſsionẽ partiri, id eſt, quędam peccata tacere, alteri confitenda: quæ eſt diuiſio confeſsionis mathematica, cùm pœnitens integram moraliter faciat, expectans omnia, quæ videlicet explicare tenetur. Nondum autem oſtendit Durandus, obligari peccatorem ad ea peccata confitendum, quæ ſacerdos remittere non poteſt. Et, ſicut prælati reſeruando culpas, licitè faciunt vt quandoq; abſolutio diuidatur: ita non eſt pœnitus abſurdum, ſi proinde fiat, vt pœnitentes diuidant confeſsionem: cuius & neceſſitas & integritas ex abſolutione, tanquam ex fine, ſumitur.

Nec mihi facit ſatis, quod nonnulli aſſeuerant, confeſsionem integram eſſe iniunctam peccatoribus: abſolutionem integram

gram

gram ſacerdotibus non item. Nam, (vt ſæpe reſumpſimus) confeſsio integra, materia ſacramentalis eſt: quoniam confeſsio multila, cùm forma ſacramentali pugnat. Non igitur minus iniuncta eſt abſolutionis integritas ſacerdotibus quàm confeſſionis integritas pœnitentibus. Alioqui liceret ſine ſacrilegio confeſſori, à quibuſdam pœnitentem abſoluere: & quorundã peccatorum abſolutionem in alium diem reſeruare.

Sed quoniam Theologis non licet, ſine graui cauſa, noua placita cudere, communem ſententiam nos ſequamur: ea potiſsimum ratione, quòd lex non in id ſpectat, qđ raro paucis euenire poteſt, ſed quod plerunq; hominibus vſuuenit. Eſt autem neceſſarium ferè populo, vt omnia crimina ſacerdoti proprio confiteatur, vel reſeruata. Tum, quia ferè populus ignorat, quæ peccata ſint reſeruata, quæ contra nõ ſint. Qua de re à ſacerdote proprio inſtituantur oportet. Tum etiam, quia medicus ad eos morbos curandos, quorum ad ſe pertinet medicatio, vt plurimum neceſſe eſt, reliquos graueis morbos intelligat: vt & conſilium aptum, & remedium opportunum impendat ægroto. Quòd ſi qs obijciat, poſſe doctum eſſe peccatorem, atque inſtructum: peccataque vſqueadeò ſeiũcta, atq; diuerſa, vt vel cõſiliũ, vel medicina vni applicata, alteri nec obſint, nec pſint. Iã nos huic obiectiõni reſpõdimus, eiuſmodi priuatos euentus legibus non obſiſtere, quo minus in vniuerſum obligent: quæ videlicet id conſiderant, quod maiori ex parte populo neceſſarium eſt.

Verùm adhuc Adrianus inſtat aduerſus hanc tertiam concluſionem. Quia forma ſacramentalis, cùm ex vi ſacramenti conferat gratiam, vel nulla mortalia, vel omnia peccata remittit, &c.

Et confirmat hoc: quia, ſicut ſacramenta, quæ pluribus formis conficiuntur, vnica forma confici nequeunt: ita ſacramentum, quod vna forma conficitur, pluribꝰ confici non valet.

Confirmat deinde: quia abſolutio, iure diuino debet eſſe integra. Superiores ergo prælati eam partiri non poſſunt: vt videlicet inferiores abſoluant à non reſeruatis: ſuperiores à reſeruatis.

Ad primum, idem argumentum fieret, cum ex cauſa rationabili tacetur aliquod peccatũ idem etiam de peccatis oblitis, cui tamen nos eueſtigiò reſpondimus.

Ad ſecundum. Nos minimè aſſerimus, vnicum eſſe ſacramentum, ſi quis abſolutus à non reſeruatis, poſtea confiteatur ſuperiori reſeruata. Quemadmodum, ſi peccata oblita memoriæ occurrãt poſt priorem abſolutionem, illorum cõfeſsio & abſolutio eſt veriſsimum ſacramentum: habetque integram materiam & formam, & illud prius, in quo homo confeſſus eſt omnia peccata, quorum recordabatur. Atque idem omnino ſentio ſi quis ex iuſta cauſa peccatum aliquod in priori confeſsione cellauerit, reciperet quidem verum ſacramentum & gratiam. Cumq; rurſum illud, quod tacuit, alteri poſtmodum confitetur, verum quoque ſacramentum ſuſcipere, nouumque proinde & gratiæ & virtutis augmentum. Quòd ſi vnum eſſet, idemque ſacramentum & collatio gratiæ ad poſteriorem reſeruaretur abſolutionem (quod nonnulli perperam imaginantur) tunc certè, ſi pœnitens eſſet attritus, per primam abſolutionem nõ iuſtificaretur. Nec illud ſignũ exterius adhibitum, eſſet ſanctificatiuum: quandoquidem, non ponenti obicem, gratiam minimè largiretur.

Ad tertium. Nihil vetat, vt abſolutio, quæ iure diuino, per ſe quidem integra eſſe debet, per accidens tamen mutiletur: vt propter obliuionem alicuius peccati, vel propter periculum, quod vrget, ſi exprimatur. Quare, ſi ex reſeruatione quorundam peccatorum quæ legitimè in Eccleſia fit, & ſimul ex abſentia prælati ſuperioris per accidens eueniat, vt confeſſor præſens ſoluere omnia nequeat, nõ exinde integritas abſolutionis tollitur, iure diuino inſtitura. Quæ tunc, ſcilicet, tolleretur, cum confeſſor habens autoritatem abſoluendi ab omnibus, partim remitteret, partim retineret.

Id verò (quod ſæpe in huius argumenti explicationem diximus) inferiorem à reſeruatis abſoluere non poſſe, intellectũ cupimus, donec ſuperior ab eis non abſoluerit. Quod ſi iam ſoluit, ratio reſeruationis ceſſauit. Quę cũ quodammodo pœnalis ſit & odioſa, reſtringi non debet, ſed ampliari.

ampliari. Imò aſſerit Adrianus & benè, quòd ſi præmiſſa ſufficienti diſcuſsione, confeſſus eſt quis habenti facultatem abſoluendi à culpis reſeruatis, & oblitus eſt fortè vnam ex illis, aſſerit (inquam) quòd non tenetur adire ſuperiorem. Cùm autem memoriæ occurrerit, poterit confiteri cuicunque, qui ſemel habuit facultatem. Adrianus dicit, cuicũque ſimplici ſacerdoti: quod equidem nulla ratione probarim: quoniam (vt ſupponimus) abſolutio requirit iuriſdictionem in abſoluendo. Simplex autem ſacerdos iuriſdictionem nunquam habuit, &c. Quemadmodum, ſi ego oblitus ſum confiteri aliquod peccatum mortale proprio meo ſacerdoti, non poſſum deinde, cùm in mentem venerit, confiteri cuilibet ſacerdoti, ſed ſolùm habenti facultatem, ac iuriſdictionem.

In tertio principali argumento, inter doctores ſcholaſticos magna diſſẽſio eſt, an cum iactura ſequitur, vel propria, vel aliena à præcepto confeſsionis, & ipſius integritate liberemur. Et, ne in opinionibus aut recenſendis, aut confutandis, longa texatur oratio, ſit prima propoſitio.

Si ex confeſsione alicuius peccati ſequitur ſcandalum, vel meum, vel confeſſoris, ego poſſum tacere tale peccatũ, reliqua confitendo, & ratio eſt. Quia, quantum ad illud, non habeo copiam cõfeſſoris: cui videlicet rectè, atque honeſtè confiteri poſsim eiuſmodi peccatum.

Item (iuxta Bernardum, libro de pręcepto, & præcepti diſpenſatione.) Quod pro charitate inſtitutum eſt, contra charitatem non debet militare. Confeſsio autem inſtituta eſt, in remedium pœnitentis. Quocirca, ſi ſcandalum ipſi ex confeſsione alicuius peccati accidit, poterit idem licite reticere. De vitando autem ſcandalo confeſſoris, iuris naturalis præceptum eſt. Præceptum ergo diuinæ legis poſitiuum, illius obligationem non abolet. lex enim gratiæ, legem naturæ non deſtruxit, ſed perfecit. Loquimur autem de ſcandalo confeſſoris infirmi: nam ſi ex malitia paratus ſit ad ruinam, vtilius ſcandalum naſci permittitur, quàm Dei pręcepta relinqui. Exempla verò huius concluſionis non adhibemus, quoniam cuique erunt in promptu.

Secunda propoſitio, quæ communis etiam theologorum eſt. Si ex confeſsione mea ſequatur aut mors, aut infamia vel mea, vel aliena excuſor ab obligatione cõfitendi tale peccatum: & ratio eſt, quia diuina præcepta poſitiua non obligant cum iactura vitæ, aut publicæ famæ. Verbi gratia, ſi confeſſor crederetur reuelaturus confeſsionem, &c.

Item, præceptum de vitanda morte, vel infamia proximi, eſt naturale: ergo præceptum poſitiuum adueniens, de confeſsionis integritate, nõ abrogatur. Quòd ſi excuſor à confeſsione peccati, ex qua ſequitur mors, vel infamia publica proximi: excuſabor etiam, ſi inde ſequatur, ſiue mors, ſeu infamia mea publica.

Sed obiicies tamen, quia illa argumenta probant quidem eſſe ceſſandum à confeſsione, non autem confeſsionem eſſe diuidendam. Nam, diuidere confeſsionẽ, ſacrilegium eſt. Tum, quia impium fuerit, à Deo dimidiam expectare veniam; tum, quia talis diuiſa confeſsio formæ ſacramẽtali repugnat.

Et augetur difficultas, ſi capiamus pœnitentem attritum, qui habeat duo peccata mortalia: quorum alterum nos aſſerimus poſſe, reticeri ex cauſa probabili, tũc confeſſor abſoluit, ab vno peccato, ab altero nõ abſoluit, ergo & Deus abſolutionem ipſam partitur, quod abſurdum eſt.

Pro quorum argumentorum ſolutione, commemorandum eſt, confeſsionis integritatem, non oportere mathematicam eſſe: ſed moralem: vnde non neceſſe eſt, omnia peccata contineat: ſed quę in memoria ſint, adhibita humana diligentia. Inde etiam fit, vt ſi pœnitens cœperit peccata dicere: & ex morbo, vel alia cauſa linguæ vſum amiſerit: confeſsionem quidem faciat integram, non omnium abſolutè peccatorum: ſed eorum tamen, quæ & debet, & poteſt confiteri. Ex qua etiam radice, illud colligimus, non eſſe neceſſarium, hominem confiteri omnia peccata. quæ memoria tenet: ſed illa quæ cõfeſſori rationabiliter exprimentur. Lex enim Christi de moribus ad moralem integritatem obligat, id eſt, rationi conſentaneam.

neam. Nam, quod à ratione diſſonat, non præcipit. Peccatum itaque quod rationabiliter tacetur, irrationabiliter explicatur, nō eſt materia cōfeſsionis à Chriſto inſtitutę. Dimidiare igitur confeſsionem à Chriſto Domino præceptam, hoc eſt aliquod mortale peccatū tacere, quod Chriſtus inſtituit eſſe in illa confeſsione aperiendum: id ſacrilegium eſt, &c. Nec ſacerdos dimidiatam abſolutionem præbet: nam abſolutio limitatur etiam ad cōfeſsionem inſtitutam à Chriſto, ſicut forma per materiam limitatur. Ab omnibus ergo abſoluit ſacerdos, quæ ad ſuum iudicium ſpectant ex Chriſti inſtitutione. Illud verò peccatum, quod cauſa vrgente tacetur, non pertinet tunc ad illius ſacerdotis iuriſdictionem, reliqua verò pertinent, vnde pœnitens alia confiteri tenetur, ſicut qui non poteſt ieiunare vno die quadrageſimæ, à reliquorum ieiunio nō abſoluitur.

Ad id verò, quod tandem obiiciebatur, reſpondeo: ſacerdotem quidem, immediatè & directè remittere, quæ audiuit in confeſsione peccata: ſed ex conſequenti, & indirectè, remittere omnia, etiam quæ non audiuit. Quia enim effectus ſacramentorum, gratia eſt, quæ omnia peccata tollit: inde fit, vt omnia ſacramenta ſuos effectus immediatos producendo, conſequēter omnes mortaleis culpas remittant. Ac per hunc modum peccata oblita per abſolutionem remittuntur: non directè, ex vique abſolutionis. ſed ſecundariò, & conſequenter.

Sed enim, quoniam leue detrimentum eſſe videtur, quòd confeſſor ſciat peccatum proximi mei: hinc grauis autorum cōcertatio eſt, an teneamur explicare circunſtantiam: qua explicata confeſſor intelligit complicem criminis: vt exempli cauſa: ſi confiteor, me commiſiſſe inceſtum cum ſorore: nec habeo plures, &c. Quo quidem loco, nec eſt quæſtio, cùm ego habeo copiam cōfeſſoris, cui poſſum confiteri ſine reuelatione alieni peccati, tunc enim iniquum erit, illi confiteri, qui ex mea confeſsione crimen alienum intelligit. Sed eſt queſtio, cùm confeſſor nō ad eſt, niſi parochus, qui & me & ſororē cognoſcit, vt in pagis & oppidulis frequēter ſolet accidere. Igitur communis ſententia tenet, non eſſe deſiſtendum ab illius peccati confeſsione propter paruum illud proximi nocumentum. Quemadmodum ex parua iactura famæ meæ, quam facio ex eo, quòd confeſſor meum peccatum intelligit, confitendi obligatio non ceſſat. Hanc ſententiam D. Thom. amplectitur. 4. d. 16. q. 3. artic. 2. q. 5. ad quintum. Duran. eadem. d. q. 4. D. Bonauen. diſt. 21. in ſecunda parte diſtinct. articu. 1. Petrus Palud. diſt. 17. q. 2. artic. 1. & Gabri. q. 1. cōcluſione quinta: & Adria. q. 1. de Confeſſione, ad quartum argumentum & Syluester, verbo Confeſſor. 1. §. 24. Cauſa verò horum eſt, quòd potius debet pœnitens prouidere conſcientiæ ſuæ, quàm alienę famæ. Item, quòd præceptum de integritate cōfeſsionis diuinum eſt, nec debet omitti, vt bona opinio alterius apud confeſſorem ſeruetur.

At Caietanus in Summa, in verbo Confeſsio, conditione. 3. vbi multa adhibuit remedia, quibus peccatum alienum in confeſsione cellaretur: tandem ſubiicit, quòd ſi nullum remedium eſt, & differri non poteſt confeſsio, quia oportet, aut celebrare, aut euchariſtiam ſumere debet illam circunſtantiam tacere pœnitens: quia cōfeſsio non debet eſſe cum aliena iactura. Damnum ſiquidem proprię famæ, confeſſionis & abſolutionis vtilitatis penſatur. Damnum verò famæ alienæ, non penſatur aliqua cōmoditate ipſius, qui patitur in cōmodum: & ideo non vidētur noſtra commoda proximorum noſtrorum incōmodis comparanda.

Præterea. Si ego non poſſum confiteri, niſi per interpretem: confiteri non teneor: ergo ſi cū iactura aliqua famę meæ pręceptum confeſsionis non obligat, nec cum iactura quidem alienę famæ obligauit.

Præterea. Si ego cognoſcerem, confeſſorem reuelaturum eſſe ſocium criminis cuiquam alteri, non deberem explicare: ergo nec ipſi debeo ſocii crimen aperire. Quia etiam apud ipſum confeſſorem bona opinio proximi mei, vel infirmatur, vel penitus interit: eò vel maximè quòd illius pœnitentiam non videt: meam videt. Nec naturæ lex ſolùm obligat, ne graue damnum proximo demus, verùm etiā ne mediocre demus.

Vt igitur hoc diſsidium componamus, ſit tertia propoſitio. Si habita ratione cõfeſſoris & complicis, vir prudens iudicauerit eſſe iacturam, licet non grauem mediocrem tamen: tũc eiuſmodi peccatum: aut circunſtantia taceri poteſt. Atq; hanc mihi videntur probare argumenta, quæ fecimus pro Caietano.

Quarta propoſitio. Si habita ratione vtriuſq;, & cõfeſſoris & cõplicis, vel nulla iactura ſit, vel minima, ex eo quod ſacerdos intelligat ſocium criminis: videtur eſſe neceſſarium circunſtantiam explicare.

Vltima propoſitio. In articulo mortis, non obſtante illa famæ iactura, quæ plerunq; apud confeſſorem fit, tenetur pœnitens circunſtantiam explicare: quia & ipſe ſocius criminis debet ſubire tale diſpendium pro ſalutæ pœnitentis. Secus: vbi iactura eſſet grauis & magna: vt ſi mors, vel infamia publica ſequeretur.

In quarto argumento principali multa variè à doctoribus ſcholaſticis diſſeruntur. in. 4. d. 17. Sed ego, quanta maxima breuitate potero, ea in hac diſputatione tractabo, quæ & neceſſaria ſunt, & digna quæ à vobis magnopere animaduertantur.

Dupliciter itaque confeſsio informis eſt: aut ex parte confitentis, aut ex parte abſoluẽtis. Ex parte quidem pœnitentis, quia nõ erat in gratia quãdo eã fecit: ſiue quia carebat cõtritione, ſiue quia eius cõfeſsio nõ erat ĩtegra, vel ex verecũdia vel ex negligẽtia, &c. Ex ꝑte verò abſoluẽtis, quia vel non impendit abſolutionẽ, quæ eſt forma huius ſacramenti: vel, ſi impendit, non erat ſacerdos habens iuriſdictionem ad abſoluendum: ergo ſi confeſsioni deeſt charitas, quæ eſt forma virtutum, vel abſolutio vera, quæ eſt forma ſacramẽtalis confeſsionis, talis cõfeſsio apellatur informis.

Et (vt certa ab incertis ſeparemus) Primũ, in quo conueniunt viri docti, eſt: cõfeſsionem informem ex defectu abſolutionis eſſe à pœnitente repetendam. Nam (vt retro docuimus ex Ioannis teſtimonio) neceſſe eſt vt peccata à ſacerdotibꝰ remittantur. Igitur, qui non percepit abſolutionẽ à peccatis, quamlibet millies ea fuerit confeſſus, eo vſque tenetur peccata fateri, quouſque verã abſolutionem accipiat.

Aliud quoque in hac materia certum eſt, aliquam confeſsionem ex parte pœnitentis eſſe repetendam. Nam, qui dedita opera, non faciunt integram confeſsionem mortalium, ſed ex verecundia vnum aliquod mortale tacent: ii ſine dubio iuxta omnium doctorum communem ſentẽtiam tenentur iterum confiteri: quia confeſsio non integra ſacramenti pœnitentiæ materia non eſt: cùm ex propria ratione formæ ſacramenti repugnat: vnde in Concil. Floren. definitur, ad cõfeſsionem, quæ eſt huius ſacramenti materia, pertinere, vt omnia peccata mortalia, quorum homo memoriam habet, ſuo ſacerdoti integre confiteatur.

Tertium, me quidem iudice, certũ eſt, non omnes confeſsiones informes, eſſe reſumendas. Nam (vt D. Thomas argumentatur. d. 17. art. 4. q. 1.) ſi opus eſſet omnẽ talem confeſsionem repetere, nullus tranquillitatis locus relinqueretur, cùm enim viri pii de propiciato peccato nõ debeãt eſſe ſine metu, Eccleſ. 5. omis confeſsio de qua verentur, an fuerit informis, an legitima, eſſet illis identidem repetenda. Quod omnino alienum eſt à prudentiſsimorum hominum conſuetudine.

Præterea, cùm ſacramentum extremæ vnctionis, atque matrimonii, & item in vniuerſum reliqua, ex informitate non ſic inualidentur, vt iterum ſumenda ſint: cur vnũ hoc ex ſola informitate quaſſabitur? eo vel maximè, quòd etiam ſine contritione, neceſſariam & materiam & formam huius ſacramenti conſtare poſſe, certis argumẽtis aſtruximus. Non igitur ex informitate, ſed aliunde ſumendum eſt, quando ſit confeſsio repetenda.

Illud denique compertum & exploratum eſt, confeſsionem ſacramentalẽ, hoc eſt, ex qua cùm abſolutione verum pœnitentiæ ſacramentum conſiſtit, eam non eſſe faciendam. Sed ſi ſit aliqua confeſsio, ex qua non eſt conſtitutum verum pœnitentiæ ſacramentum: ea videlicet reſumenda eſt.

Prior huius fundamenti pars, vel ex eo conſtat, quòd ſi ſemel accepimus veram aliquarum culparum abſolutionem, verã (inquam) & validam: non oportet peccata

ta, à quibus ſumus verè abſoluti, iterum confiteri. Quippe (vt Benedictus vndecimus, in extrauaganti intercunctas, eleganter docet) abſurdum eſt, vt liberatus debitor adhuc ad ſoluendum maneat obligatus.

Atque inde poſterior pars eiuſdem fundamenti conſtabilitur: ſi enim mea confeſsio fuit talis, vt ex ea cum abſolutione ſacramentum pœnitentiæ non eſt confectum: illa nimirum peccata, quę confeſſus ſum, non ſunt per ſacerdotē remiſſa. Quapropter debeo iterum confiteri, vt clauiū autoritate ſoluantur.

Ex quo quidem quarto fundamento, manifeſtè colligitͬ confeſſionē, quę ſine culpa pœnitētis non eſt integra, iterum facere nō oportere: vt ſi propter, ſcandalum, aut proprium, aut ipſius confeſſoris euitandum aliquod peccatum tacerem: vel ſi diligentiam adhibui ſufficientem, & tamen adhuc alicuius peccati ſum oblitus. Nam in moralibus ex fine voluntario res denominatur. Qui igitur voluit omnia ſua peccata confiteri: & idoneam adhibere diligentiā: eius confeſsio, ſi moraliter loquamur, eſt integra. Quod & ex Concil. Florent. & ex aliis multis capitibus, & cauſis antè nos liquidò comprobauimus.

Colligitur deinde, quòd ſi peccator negligentiam affectatam, aut omnino craſſam in facienda integra confeſsione habuit, ita vt ex eiuſmodi negligentia peccatum aliquod mortale prętermiſerit: talis debet confeſsionem repetere, ac ſi data opera mutilaretur. Verbi gratia: qui ſine aliquo examine conſcientiæ ſuæ poſt tranſactum annum accedit ad confeſsionem: ſemper enim in peccatorum obliuionem neceſſe eſt incidere. Quare nō aliter vult confeſsionem mutilare, atque, qui venenū homini porrigit, vult occidere: & qui ignem ſubiicit, domum comburere. Qui igitur ad eum modū imparatus accedit: re vera vult confeſsionem mutilam facere, qui volens prudensq; ita ſe gerit, ac ſi facere ex profeſſo mutilam velit.

Colligitur tertiò, quòd, ſi peccator nullum dolorem habeat, nec contritionem, nec attritionem, talis confeſsio eſt repetenda. Non enim eſt confeſsio, quæ ſit materia ſacramenti pœnitentię, cùm à nulla pœnitentia proficatur. Imò verò, cùm nec confeſsio quidem ſit, ſed pura confeſsionis ſimulatio: vt Capreolus. diſt. 17. q. 2. & Durandus eadem diſtinctione. q. 13. & Caietanus. q. 5. additionum & in ſumma ſua: & ferè autores ſcholaſtici tradiderunt.

Colligitur poſtremò (id quod etiā paulò ante inſinuauimus) quòd, ſi quis habeat attritionem: ex qua virtute ſacramenti attritus, fiat contritus, gratiam, ſcilicet, conſequendo: eius confeſsio non eſt reſumenda, ſuſcipit enim verum pœnitentię ſacramentum, gratiamque, ac remiſsionem peccatorum per abſolutionem ſacramentalem. Hęc omnia, (niſi ego cęcus ſum) incontrouerſiam vertere non debemus.

Sed illud primùm in hac materia, tanquam incertum in dubium vocari meritò poteſt. An confeſsio ex negligentia mutila & manca, non quidem penitus craſſa & ſupina, ſed culpabili tamen, ſit à pœnitente iterum facienda: vt, ſi quis peccata præterita quærat, & diligentiam nonnullā adhibeat, quam eſſe idoneā arbitratur: cùm tamen non ſit.

Huic verò quęſtioni, reſpondetur ex ſententia Caietani, talem confeſsionē non eſſe repetendam: ſed ſi poſtea in memoriam peccatum illud negligēter omiſſum venerit: ſat erit illud confiteri, & negligētiam in conſcientia examinanda, ac proinde ſacrilegium illud, quod in ſuſcipiendo ſacramento commiſſum eſt.

Hęc verò ſententia non poteſt (fateor) perſpicuè ac lucidè demonſtrari. Sed in rebus quæ ad mores pertinent, non ſunt (mihi credite) ſcientię moralis dogmata ad viuum reſecanda. Suadetur itaque primùm: quia moraliter loquendo talis confeſsio eſt integra: cùm intendat pœnitens omnia confiteri, quorum memoriam habet.

Item, quia aliàs, nimium anxios rederemus ſcrupuloſos: imò piorum etiam animos turbaremus perpetua iterandę confeſsionis ſolicitudine: verentur enim plurimum non ſcrupuloſi modo, verum etiam mediocriter liberi, atq; cordati, ſeſe in examine conſcientiæ negligentes extitiſſe.

Sed obiicet fortaſſe quiſquā, quod talis confeſsio ex parte pœnitentis non eſt in-

tegra peccat enim non adhibendo diligẽtiam debitam, atque ex conſequenti pœnitens, confeſsionem, volens, mutilam facit.

Ad hoc primum dico, omiſsionem illã diligentiæ debitæ, aliquando eſſe ſolũ venialem, ſcilicet, ex inconſideratione, culpabili quidem proficiſcens, ſed non mortali tamen. Quoniam pœnitens is eſt, qui aliàs diligentiam debitam adhibere ſolet. Atque in hoc euentu, non ſacramentũ modo, ſed etiam fructus ſacramenti recipitur. Nec hoc loco (vt reor ipſe) Theologus quiſquã nobis erit aduerſus: niſi planè velit, & confeſsionis iugum importabile facere: & ſine idonea ratione, mortalis culpæ reatum inducere, niſi confeſſio venialiter tantum culpabilis reſumatur.

Dico ſecundò, quòd, etiam ſi negligentia mortalis ſit, (non ſit modo adeò ſupina & craſſa, vt perinde habeatur, atque ex induſtria res fieret) quia confeſsio tamen ex intentione formali pœnitentis eſt integra: non eſt cogendus eiuſmodi confeſsionem iterare. Nam, quando ſalua pietate id facere poſſumus, confeſsionis iugum molleſaciendum eſt, nec iniiciendi laquei, eo prẹſertim loco, qui in id paratus eſt, vt ab omnibus laqueis liberemur.

Ac forſitan, qui in concertatione ſcholaſtica nobis conantur obſiſtere: ſi ad rem ipſam conferantur, nõ aliter faciẽt, quàm nos in præſentia conſulimus: verbi cauſa: ſi quis ex ignorantia vincibili exiſtimet periurium proſeruanda vita hominis eſſe licitum: vnde non confitetur illud peccatum, quia non putat ſe peccaſſe. Item, ſi quis mercator aliquem contractum licere credebat, vel muliercula aliquam ſuperſtitionem cenſebat eſſe religionem ex culpabili quadam ignorantia: non arbitror equidem tam criticos ac ſeueros iudices eſſe futuros, vt omnes horum anteactas confeſsiones, iubeãt iterari. Intrepide igitur cum Caietano tenere poſſumus, eiuſmodi confeſsiones repeti non oportere.

Alterum quoque verti in quæſtionem poteſt: an cum quis attritionem habuit tã imperfectam, vt virtute ſacramẽti nõ fiat ex attrito contritus, quin potius ſacrilegus ſit in eo, quòd irreuerẽter ſuſcipit pœnitentiæ ſacramentum, an huius (inquam) confeſsio ſit iteranda. Et quidem D. Thomas loco ante citato manifeſtè docet, quòd, ſicut fictus ſine debita diſpoſitione & dolore poteſt verum ſacramentum baptiſmi ſuſcipere: ita etiam & confeſsionẽ ſacramentalem facere, ac veram abſolutionem percipere.

Contrariam ſententiam tenet Maioris. d. 17. quẹ. 9. & Adrianus. quæ. 4. de Confeſsione ad tertium argumentum: & dubio. 5. eorum quæ de confeſsione proponit.

Eſt autem primum argumentum contra D. Thomam. Quòd ſi ibi eſſet verũ ſacramentum, peccator ille fictus eſſet verè à ſacerdote abſolutus. Conſequens eſt falſum ergo & antecedens. Maior probatur, quia ſi quis verum ſacramẽtum baptiſmi, vel cõfirmationis accepit: verè manet baptizatus, & confirmatus: conſequentis verò falſitas oſtenditur, quia tunc verè etiã eſſet abſolutus à deo quæcunque ſoluunt ſacerdotes in terra, ſoluuntur in cœlo, & tamen non eſt ille abſolutus in cœlo, cùm maneat eiſdem peccatis obligatus, & nouam inſuper addiderit ſacrilegij culpam.

Et cõfirmatur. Quia illi non ſunt à Deo remiſſa peccata: ergo non eſt abſolutus à ſacerdote, patet conſequentia ex illo. Quorum remiſeritis peccata, remittũtur eis.

Confirmatur deinde: quia ſacramenta gratiæ, ſacramenta veritatis ſunt, non falſitatis: forma autem illa, qua confeſſor vtitur, cùm fictum abſoluit, falſa eſt, ſcilicet. Ego te abſoluo à peccatis tuis. Nec valet dicere, formæ ſenſum eſſe. Ego te abſoluo, quantũ in me eſt: quia licet ex parte ſua confeſſor verè conetur abſoluere: non tamen ideo verè ſoluit: cum pœnitẽs impedimẽtũ objiciat abſolutioni. Quamlibet enim quis ianuã nitatur aperire: non tñ verè aperit, ſi qui int⁹ eſt obicẽ ponat.

Præterea, vel ille qui nõ cõtritus cõfitetur, & accipit abſolutionẽ, habet aliquã diſplicentiã de peccato, vel nullã: ſi nullã: ergo nõ eſt vera cõfeſſio, ſed ſimulata enũtiatio peccati, ſin habet aliquã, illa erit attritio. Quare, aduenięte abſolutione, confertur gratia iuxta D. Thomã, qui tenet ſacramẽtum pœnitẽtiæ attrito cõferre gratiã, ſicut & ſacramentum baptiſmi.

Præ-

Præterea vel ille talis cognoſcit ſe habere dolorem ſufficientem:vel credit potius ex ignorantia,ſe ſatis dolere,cùm tamen non doleat ſatis.Si primũ,eſt illi abſolutio deneganda:ſi illam fictionem confitetur,ſin verò non confitetur,confeſsio de compoſito non eſt integra:ac proinde irrita eſt,ac nullius prorſus momenti cenſendà.Si ſecundum,iam virtute ſacramenti conferetur gratia, cum ille non ponat obſtaculum.

Hæc tamen argumenta mouere non debet,vt D.Thomę ſententiã relinquamus, quę multo quidem probabilior eſt. Primum quoniam nullus certò cognoſcit,ſe ſufficientem dolorem habere cùm confitetur.Quo circa ſemper oporteret,homines eſſe ſolicitos de eadem cõfeſsione iterum atque iterum repetẽda: probabiliter enim timemus, noſtras confeſſiones non fuiſſe formatas.

Pręterea(vt etiam paulò ante argumẽtabamur)cætera ſacramenta recipiuntur à fictis : ergo & hoc ſacramentum à ficto recipi poteſt. Negabis forte conſequentiam : quia contritio eſt pars huius ſacramenti:(vt Conci.Florent.definitur) non eſt autem pars aliorum:& ideo alia ſacramenta non contritis etiam conferuntur: hoc verò ſacramentum non niſi à contrito recipitur .Contra,quia cõtritio nõ eſt pars eſſentialis huius ſacramenti: ſed integralis:non autem quęlibet integralis pars adeſſe totius neceſſaria eſt:vt patet de ſatisfactione,ſine qua verum ſacramentum conſiſtit.Deinde,quia licet cõtritio eſſet prima huius ſacramenti pars, non eſt tamen ordo neceſſarius, vt oporteat eſſe priorem confeſsionẽ. Nam ſi poſt confeſſionem hominis attriti iam completam: ſequatur contritio tempore quo quis abſoluitur : ſine dubio ſuſcipitur verum ſacramentum.Et tamen confeſsio tota fuit informis . Rurſum etiam nos ante conſtituimus, attritionem eſſe idoneam huius ſacramenti materiam . Quòd ſi non eſſet: nec claues eccleſiæ culpam remitterent, nec pœnitentię ſacramentum gratiam cõferret.Denique,ſi dolor interior aſsignatur pars huius ſacramenti,ideo eſt,vt confeſsio vocalis ad iudicium ſacerdotale neceſſaria,ſit confeſsio,& nõ ſimulatio aut figura confeſsionis :ſed ſola attritio ſatis eſt,vt homo verè confiteatur, & accuſet ſe coram ſacerdote quemadmodum .D. Thomas ad tertiũ argumentum illius articuli docet:ergo,&c. Nõ enim huiuſmodi appellamus fictam , fictione contraria ſacramento : ſed fictione contraria effectui acramenti : adhibet quippe materiã neceſſariam ſacramento,diſpoſitionẽ verò neceſſariam effectui ſacramenti nõ adhibet.

Quòd ſi ita eſt,vt certè videtur eſſe, cõfeſsionem informem eſſe veram materiã ſacramẽtalis abſolutionis:impertinẽs fuerit per illam dari gratiam,vel nõ dari ponenti obicem.Nam,ſi extrema vnctio veram materiam & formam habet,verumq; miniſtrum,ſi ſuſcipiens impedimentũ apponit effectui ſacramenti,non inde ſacramentum irritum eſt:idem in matrimonio videre licet, atque in reliquis ſacramentis.

Et cùm in ſuperiori dubitatione docuerimus confeſsionem ex culpabili negligentia mutilam,ſi tamen formaliter & ex intentione fuiſſet integra, non eſſe repetendam:tenere compellimur,fuiſſe verum ſacramentum quanuis à ficto ſuſciperetur ſine præſenti fructu ſacramenti.

Ad primum argumentum, cõcedo pœnitentem illum eſſe vera ſacramentali ſolutione abſolutum,& cum obiicitur, illũ fore abſolutum à Deo,concedo item.Sed cum rurſum inſtatur illum manere eiſdẽ peccatis obligatum,diſtingo. Nã ex parte ſacerdotis,& Dei abſoluentis, abſolutus quidem manet:ſed ex parte pœnitentis ponentis obſtaculum,abſolutio ſacerdotis præſentẽ non habet effectum.Quẽadmodum,qui in peccato mortali ſuſcepit baptiſmum:verè baptizatus eſt à miniſtro:ſed baptiſmi non recepit effectũ propter obicẽ,quem oppoſuit .Et per hoc ad priorẽ confirmationẽ reſpondetur,quòd remiſsio peccatorum dupliciter intelligitur.Altera quæ habet annexã iuſtificationẽ,atq; effectũ remiſsionis peccatorũ: & ſic qui peccata remittit,ſemper gratiã cõfert,per quã remiſsio peccatorum efficitur.Altera peccatorũ remiſsio , iudicialis eſt:qua nihil aliud cõtinetur,quàm ſententia , cuius virtute quis ſoluitur à peccatis in tali iudicio peccatorum remiſsiuo. In quẽ ſenſũ ſacerdos ſemp peccata remittit,

Ad poſteriorem confirmationẽ reſpondetur: quòd idem argumentum fieri poſſet de ſacramento baptiſmi, cum recipitur à ficto. Nã verbum, Baptizo in forma baptiſmi, non ſolùm ablutionem corporis, ſed ablutionem quoque mẽtis ſignificat: ſacerdos ergo non abluit interiùs ſacrilegum, qui fictè baptizatur: nihilominus verum ſacramentum baptiſmi confert, quia veram materiam, veramq; formam ſubminiſtrat: ex quibus, niſi ponatur obex, ablutio interior conſequatur. Idem in confirmatione videre eſt. Qui enim in peccato mortali confirmatur, cordis firmitatem, quæ ſignificatur in forma nõ recipit, &c. Sic ergo ſacerdos abſoluens fictum, verũ abſolutionis ſacramentum impendit: & quantum in ſe eſt veram formam apponit: cuius effectus tunc quidem impeditur per indiſpoſitionem recipientis. Nec ſenſus formæ ſacramentalis eſt. Ego te abſoluo, id eſt, do abſolutionem, quæ nunc effectum ſuum habeat remiſsionis peccatorum: ſed ſenſus eſt: ego iudicialem abſolutionem impendo: quæ vi ſua potens ſit te abſoluere, ſi tu velis fructum eius obtinere. Quemadmodum, ſi abſolutionis ſententiam proferret iudex, qua liberareris à carcere, in quo poſtea tu voluntate tua manere vis: & ſi ego extrinſecus claue ianuæ ſeram aperirem, & tu volens intus obicem opponeres, ego verè ianuam aperui.

Ad ſecundum principale reſpondetur, illum de quo loquimur in concluſione, diſplicentiam aliquam habere de peccatis, hoc eſt attritionem. At non quęlibet attritio ſufficit, vt accedens ad ſacramentum pœnitentiæ, gratiam conſequatur, poteſt enim dolor eſſe tam imperfectus, qui ſatis ſit ad confeſsionem faciendam: nõ itẽ, vt ex vi illius diſpoſitionis homo etiã per ſacramentum iuſtificetur. Nam primò, cùm quis habet attritionem conditionatam, id eſt, quæ oritur ex veleitate, qua homo vellet placere deo, & ipſi reconciliari: tunc non fit ex attrito contritus ſacramento ſuſcepto, recipit tamen verum ſacramentum, ſi triſtatur, quia caret dolore in efficaci: & accuſat ſe etiam huius indiſpoſitionis. Hæc eſt autem communis attritio meretricum, vſurariorum, concubinariorum, &c. quos omnes ſi iterare cõfeſsiones cogeremus, immenſi eſſet operis & laboris. Nec tamen quiſquam erit adeo remiſſus in rigore diſciplinæ Chriſtianæ, qui eiuſmodi homines excuſet à ſacrilegio. Altera quoq; attritio eſt, ex qua cum ſacramento pœnitens non iuſtificatur. v.g. quæ ex timore infamiæ proficiſcitur, vel cuiuſque mali tẽporalis: vt qui deteſtatur peccatum, & proponit confiteri, ne eiiciatur ab eccleſia, vel ne mulctetur pecunia, &c. ſiue enim diſcutiat conſcientiam ſuam, & imperfectionem doloris, ſiue ex negligentia omittat examen neceſſarium, homo ſic attritus: non fit etiã virtute ſacramenti, contritus, id eſt, non accipit gratiam. Sic enim hoc loco intelligi volumus ex attrito fieri contritum. i. gratiam & iuſtificationem conſequi virtute ſacramenti, perinde ac ſi verè fuiſſet contritus. Et, ſi quæras, quãdo ex attrito fiat contritus virtute ſacramenti. Reſpõdeo, id primùm euenire, quocunque attritionis genere homo ſit attritus, ſi exiſtimat ſeſe preſtitiſſe quod neceſſariũ erat: ignoratq; inuincibiliter, ſe non habere ſufficiẽtem diſpoſitionem, quia is non ponit obicem: ſed bona fide accedit ad ſacramentum, ſacramentum autem in non ponente obicem ſuum ſemper habet effectũ. Quo fit, vt omnia ſacramenta ex huiuſmodi attrito, contritum faciant. Quod D. Tho. lucidè tradit. 3. p. q. 79. ar. 3. & in commentarijs ſuper Ioannem. cap. 11. in illud, ſoluite eum.

Deinde etiã, attritio efficax ex timore pœnarũ ſupernaturaliũ idonea diſpoſitio eſt ad ſacramẽtorũ baptiſmi & pœnitẽtię gratiã percipiẽdam: vt, cũ quis deteſtatur omnia peccata mortalia, & propterea cõfitetur, ne per peccatũ excludatur à gloria, vel ne in infernum ignem cõiiciatur. Qui etiã, ſi cognoſcat, ſe nõ habere cõtritionẽ, ſed ſolã attritionẽ: licitè accedit ad baptiſmi & pœnitẽtię ſacramẽta ſuſcipiẽda. Quod (niſi me cõiectura fallit) ſentit D. Tho. 3. p. q. 79. ar. 3. ad ſecũdũ: & q. 80. ar. 4. ad ſecũdũ: & 4. ſenten. d. 24. q. 1. art. 3. q. 1. ad teriũ. Ratio verò D. Thomę non eſt contemnenda: quia ſacramentum baptiſmi & pœnitentiæ per ſe ordinantur ad præſtandum vitam mortuis. Quare licitè ſumi poſſunt ab his qui habent conſcientiam peccati mortalis, modò ha-

beant

beant attritionem, qua tollitur obex ,& complacentia in peccatum commiſſum. Eſt quoque altera eiuſdẽ ratio, quia cùm hęc duo ſacramenta ſint medicinæ directè paratæ contra morbos animæ: abſurdum eſt, vt nullus qui ſe ægrum eſſe cognoſcit,poſſit iuſtè hæc ſumere ſacramenta. Quemadmodum res eſſet penitus abſurda,quòd medicinas corporales à natura potiſsimum inſtitutas ad ſanandos corporis morbos,non poſſet ſumere niſi ſanus: aut qui ſe iam eſſe ſanum exiſtimaret,vnde:& Innocentius.1.q.1.capi. Ventum eſt, vbi vulnus (inquit)infixum eſt, medicina eſt adhibenda, qua poſsit recipere ſanitatem ,atque vbi pœnitentię remedium neceſſarium eſt,ordinationis honorem locum habere non poſſe decernimus,&c.quæ inferius adiiciuntur.

Tertiò etiam. Attritio, quæ procedit ab amore naturali Dei ſuper omnia ,forſitan diſpoſitio eſt idonea, vt virtute ſacramenti baptiſmi & pœnitentię gratia conferatur:quia talis etiã attritio tollere videtur complacentiam in peccato ,& obicem ſacramenti:& per hoc patet tertium argumentum.

Sed quęſtio parua ſe offert circa ea quæ dicta ſunt.Nam,ſi peccator intelligit imperfectionem doloris, qui videlicet non eſt ſufficiens vt virtute ſacramenti gratia conferatur,ſed committit ſacrilegium ſacramento irreuerenter ſuſcipiendo : tunc aut confitetur talem indiſpoſitionem & fictionem,aut non:ſi confitetur,ſacerdos non abſoluet,ne ſit ſacrilegus impendendo abſolutionem ,ſicut peccator ipſe petendo ſacrilegus eſt.Confeſsio igitur erit irrita,& abſolutio per nouam confeſsionem denuo quærenda.Sin verò non confitetur illam indiſpoſitionem , confeſsio non erit integra : itaque erit repetenda.

Ad hoc reſpondetur, quòd ſine dubio ſacrilegus erit ſacerdos, ſi certò cognoſcens pœnitentem eſſe indiſpoſitum ,illũ abſoluit. Cuius rei exemplum habes, de pœnitentijs,capit.Quòd quidam.Nec te moueat,quòd ibi Alexander pręcipit ,talem confeſsionem recipere:eorum videlicet,qui,quamuis confiteri velint: ſe tamen aſſerunt,abſtinere non poſſe. Recipienda enim eſt talis confeſsio, quòd ad eccleſiæ præceptum pertinet, quod verè implet qui in illum modum confitetur vt alio loco forſan,vberius oſtendetur. Sed non eſt tamen recipienda, vt abſolutionem ſacerdos impartiatur : cùm ibidem Alexander aſſerat ,huiuſmodi pœnitentiam non eſſe veram :fictè autem pœnitentem abſoluere,ſacrilegium eſt.

Nec te rurſum moueat,quòd talis confeſsio videtur eſſe ſacrilega,cùm ſit ſacramentalis,& fictè facta in peccato mortali. Quoniam tunc confeſsio ficta ſacrilegium eſt,cum à pœnitente fit, animo recipiendi abſolutionem.At,cùm quis confitetur,vt præcepto eccleſię pareat,& cõſilium ſalutare à ſacerdote recipiat : vt ſi forte,vel inter confitendum, vel confeſſione facta,animus permutetur,abſolutionem à ſacerdote recipiat, eiuſmodi confeſsio licita eſt: licet quodam modo pars ſacramenti ſit ,nõ actu,ſed potẽtia:quòd ſatis eſt,vt ſacerdos ad ſigillum ſecreti teneatur.

Illud verò quod ibidẽ dicitur,eiuſmodi hominibus pœnitentiam eſſe indicendam,non de ſatiſfactione ſacramentaliter iniungenda intelligendum eſt,ſed de pœnitentia,quæ ſit in peccatoris remedium &c.Non eſt igitur ille talis abſoluendus: ſed ſi abſoluatur tamen vel ex ignorãtia, vel ex affectu & paſſione ſacerdotis,abſolutio valida erit:ſi tamen illam fictionem peccator confiteatur, quam habuit antequam ſuſciperet abſolutionem, videlicet negligentiam & indiſpoſitionem præcedentem ,animumq́; recipiendi ſacramentum &c.Nam fictio illa exterior,hoc eſt, ſacrilegium quod peccator commiſit recipiendo exteriùs abſolutionem,poſt cõfitẽda eſt :vt D.Tho.illo articulo tradit: nam ante explicari non poterat.

Sequitur quæſtio alia per difficilis, an ſacramentum pœnitentiæ recedente fictione,ſuum effectum ſortiatur. Et quidẽ Adrianus de confeſsione.Dubio.5.& Gabriel.4.d.17.q.1.artic.3.dubio.2.atque alij nonnulli negatiuam ſententiam tenẽt. Primò,quia ſi quis in peccato mortali euchariſtiam recipit, non recipit effectum recedente fictione : cùm iuxta apoſtolum prioris ad Corinth.vndecimo qui indignè manducat corpus domini, non ad vtilitatem, ſed ad iudicium manducat.

Igi-

Igitur,ne pœnitentiæ quidem ſacramentum ſuum,recedente fictione,habet effectum.

Deinde. Cauſa quæ non eſt,nihil agit: effectus enim ſupponit exiſtentiam cauſę,ſed recedente fictione iam tranſijt abſolutio,nec quicquam illius manet:ergo, &c. Nec poteſt dici, quòd licet non maneat abſolutio, manet tamen ornatus quidam,veluti gratię futuræ ſemen. Quoniã ſuperiori relectione, multis eiſdemq; firmis argumentis,hunc ornatũ è medio ſuſtulimus.

Sed enim opinio D.Thomæ articulo illo iam ſæpe citato contraria eſt: atq; ea quidem multo magis rationi cõſentanea, ſi id teneamus,quod iam oſtendimus, ſacramentum receptum à ficto,eſſe veriſsimum ſacramentum. Probatur ſic. Ille talis non tenetur rurſum confiteri peccata,quę ſemel confeſſus eſt,ergo recedente fictione conſequitur effectum ſacramenti. Antecedens patet, quia ſi ſententia in aliquo foro ſemel fuit valida, non eſt opus eam iterum ferri: nec qui ſemel abſolutus eſt ſacramentaliter, tenetur confeſsionem repetere. Iam verò conſequentia probatur. Quia illi homini eſt apertum regnum cœlorum, quod erat clauſum per eiuſmodi peccata. Ergo virtute clauium eſt illi apertum:nam ſacerdotibus claues regni cœlorum datæ ſunt:nec aliter peccatoribus,niſi per claues,regnum clauſum aperiri poteſt. Confirmatur ex illo Ioannis.20. Quorum retinueritis peccata,retenta ſunt,ergo ſi illa peccata non ſunt remiſſa virtute abſolutionis,ſemper erunt retẽta. Quare oportebit eadem iterum confiteri. Nec alia ratio D. Auguſtinum mouit, vt aſſereret,baptiſmum, recedente fictione, effectum ſuum conſequi,niſi hæc. Nam,ſi poſtea peccator fictè baptizatus cõteratur: & aſſeras gratiam illi conferri ex contritione, non ex vi baptiſmi ante ſuſcepti: tunc eiuſmodi non eſſet renatus ex aqua & ſpiritu ſancto. Quare (iuxta domini ſententiam) non intraret in regnum cœlorum. Cùm igitur pœnitentiæ ſacramentũ ſit neceſſarium ad ſalutem peccatoribus baptizatis, ſi cui ex vi ſolius contritionis peccata remitterentur,illi tali ſine remiſſione ſacramentali peccata condonarentur,cum tamen ſcriptum ſit: quorum retinueritis retenta ſunt.

Ad primum argumentum, multi negãt antecedens,in vniuerſum exiſtimantes ſacramenta omnia,recedẽte fictione, ſuum effectum habere. Cuius ſententię eſt Caietanus in additionibus tertiæ partis.q.5. De confeſsione: ſuadetq; id peculiariter de extrema vnctione. Nam ſi quis vngatur in peccato mortali,non iterabitur extrema vnctio in eodem morbo, vt eccleſia ſtatuit,ergo ſi ille conteratur poſt vnctionem,recipiet fructũ illius:aliàs eccleſia non negaret illi vnctionem,repetitam, &c.

Et D.Thomas huius videtur eſſe ſententiæ,cùm ait,& ſic etiam eſt in alijs ſacramentis, vnde iuxta hanc opinionẽ reſpondetur,quòd idem potuit dicere Paulus de eo,qui fictè baptizatur:ſed iudiciũ & condemnationem accepiſſe ex ſacrilego baptiſmo. Nec tamen inde licet inferre,baptiſmum illum etiam, recedente fictione,nullius fore vtilitatis.

Ego tamen non inuenio cauſam, quæ me cogat, vt id quod tribuimus baptiſmo & pœnitentiæ,cæteris quoque ſacramentis tribuamus,ſunt enim hæc duo ſacramenta neceſſaria ad ſalutem, quorum proprius effectus eſt, aperire ianuam regni cœlorum peccatoribus occluſam. Vnde, ſi quis ſemel acceperit verè hæc duo ſacramenta:conſequens ſit,vt virtute horum ſacramentorum regnum cœlorũ conſequatur. Aliàs (vt arguebamus) ſine his ſacramentis, & vi illorum eſſet apertio ianuæ regni cœleſtis, quod ſacris literis aduerſatur.

Hoc autem argumentum pro reliquis ſacramentis non militat:ignoramus enim an fructum euchariſtiæ perceptæ, ſi quis per ſacrilegium impedierit, poſtea,recedente tali ſacrilegio,conſequatur. Nec habemus rationem conſentaneam,qua id cõfirmare poſsimus. Equidem faciliùs id admitterem in ſacramento confirmationis & ordinis:non quòd imprimant characterem,vel nõ imprimant (non enim me hæc ratio mouet) ſed quod cùm repeti non poſsint,& fructus illorum ſacramentorũ confirmatis & ordinatis ſit per neceſſarius: vero ſimile eſt, diuinam materiam, fructũ horum ſacramentorum,actione abſcendente,conferre:ne perpetuo eiuſmodi

di fructu priuentur:& hoc ſatis eſt ſeruã-dam literam D.Thomę inquientis. Et ſic etiam eſt in aliis ſacramentis:non enim dixit in omnibus: licet referri poſsit ad hoc,quòd alia ſacramenta recipiuntur à fictis.

Ad ſecundum argumentum,facilè dicitur,cauſam quidem naturalem,quæque agit admodum naturę,oportere ſimul eſſe cum effectu vel aliquid relinquere loco ſui, quod ſimul re effecta ſit: at morales cauſas non eſt opus cum effectis eſſe: ſed ſatis eſt fuiſſe,miles enim ſtrenuus, per rẽ præclarè ac fortiter in bello geſtam,cauſa eſt futuri honoris, atque coronæ apud Cæſarem:nec tamen aliquid relinquit,etiam opere trãſacto,quod ſit, veluti ſemẽ futuræ mercedis,ſic etiam cum ſacramentum pœnitentiæ cauſa moralis ſit remiſſionis peccatorum per applicationem ſanguinis Chriſti,& meriti ipſius:non eſt neceſſe,vt committetur effectũ: ſed ſat eſt, vt pręceſſerit,maneatq; vis eius in diuina acceptatione: quæ non accęptauit opus meum ſacrilegũ & fictum,ſed opus Chriſti & meritum,mihi per ſacramentum applicatum.

His ita conſtitutis,nihil aliud ſupereſt, quàm vt quarto argumento principali explicatiùs reſpondeamus. Nam Adrianus poſt quintam quęſtionem de confeſsione dubio.4.in vniuerſum tenet, nullum hominem per actum culpabilem pręcepto ſiue Dei,ſiue eccleſiæ ſatisfacere:quia præceptum eſt de actu ſaltem moraliter bono,ergo per peccatum præceptum impleri non poteſt.

Itẽ,de regulis iuris,ca.8. Qui ex timore facit pręceptum,aliter quàm debeat facit:& ideo iam non facit,vnde glo.colligit,quòd non dicitur factum, quod legitimè non fit.

Pręterea.Deus non præcipit confeſsionem ſacrilegam,ſed idoneam, ad abſolutionem percipiendam.Ergo qui fictè cõfitetur,Dei præcepto non facit ſatis. Et cùm eccleſia non præcipiat immediatè confeſsionem,ſed præceptum à Deo limitet ad certum tempus: certè qui confeſſionem iure diuino debitam non facit,eccleſiæ mandatum de confitendo ſemel in anno non implet,vnde in cap. Omnis vtriuſque ſexus,omnia ſua peccata (Innocentius inquit) fideliter confiteatur proprio ſacerdoti,& iniunctam ſibi pœnitentiam propriis viribus ſtudeat adimplere: ſuſcipiens reuerenter in paſcha Euchariſtiæ ſacramentum.

Inde colligit Adrianus,ſumentem euchariſtiam in peccato mortali,non ſatisfacere præcepto,nec Dei,nec eccleſiæ.Itẽ & illud,largientem pauperi eleemoſynã in extrema neceſsitate ob vanam gloriã, præceptum de eleemoſyna non implere.

Sed quoniam alterius loci eſt, accuratiùs id expendere: nos cum communi opinione in præſentia teneamus, non eſſe tranſgreſſorem præcepti, qui actui bono ex genere ſuo,quem lex pręcipiebat,apponit aliquam malam circunſtantiam, & per hoc patet ad primum argumentũ Adriani.Lex enim eſt de actu moraliter bono ſecundum ſe.

Ad ſecundum.Quędam præcepta ſunt, quæ ſine charitate non implentur:vt de contritione,de actu charitatis:huiuſmodi autem per timorem ſatisfieri non poteſt. At,pręcepta de actibus exterioribus,cùm ex timore ſeruili fiant,inutiliter quidem fiunt: & propterea cenſentur non fieri, ſed non inde per nouam culpam violantur.

Ad tertium,iam patet,confeſsionem fictam,aliquam eſſe idoneam ad percipiendam veram abſolutionem, per quam,ſcilicet pręceptum impletur,tum Dei,tum eccleſiæ,cum pœnitens ſacramentaliter abſoluitur.Imò crediderim ego, quòd cùm peccator ſe ſiſtit ſacerdoti,iuxta præſcriptum illius capituli,quòd quidam,de pœnitentiis,etiam ſi non recipiat abſolutionem implet pręceptum eccleſiæ, ex quadam eiuſdem eccleſię pia & clementi diſpenſatione.Nec aliud intelligo,cũ pontifex ait,talem confeſsionem eſſe recipiẽdam.Quare cenſuræ, ſi quæ fulminentur aduerſus eos, qui eo anno non ſunt confeſsi, huiuſmodi peccatores impœnitentes non tangunt. Per nullam tamen confeſsionem impletur diuinum pręceptum, niſi abſolutio ſacramẽtalis ſuperaddatur, ſine qua ſacramentum pœnitentiæ non eſt.

In quinto principali argumento,id primum quęritur,an mutus confiteri diuino

præcepto teneatur: vbi ego non dubito: mutum ad confeſsionē obligari, ſiue per nutus, ſi habeat copiam ſacerdotis qui nutus intelligat, ſiue per ſcriptum, ſi ſcribere didicerit D. Tho. d. 17. q. 3. artic. 4. q. 3. ad ſecundum. Scotus eadem diſt. in ſolutione argumentorum, Gabri. & Maioris eadem diſt. q. 1. Imò tandem Caietanus in ſumma. Probatur verò ex illo Ioan. 20. Quorum remiſeritis peccata, remittūtur eis, & quorum retinueritis, retenta ſunt. Si ergo mutus peccata aliqua exprimere poteſt ſacerdotibus, illa non remittentur, niſi ſacerdotes remittant. Nec etiam video cauſam, cur à præcepto illius cap. Omnis vtriusque ſexus excipiantur. Nam ſi nutibus confeſsio fieri poſsit, & forum ſecretiſsimum erit, & decentiſsimum, ſi ſeruetur forma, quam Caietanus tradit in ſumma. Sin autem ſcribere mutus ſciat, commodiſsimè fiet, per ſcriptum confeſsio: nam ſcriptum manu tenere poteſt, & lancinare: nam dicere ſcripturam ſuaptè natura publicam eſſe, ac proinde non conuenire pœnitentiæ, metaphyſicum commentum videtur eſſe: ſic enim poſſes aſſerere, & nutus ſuaptè natura publicos eſſe, atq; adeò verba. Aut ergo aſſeramus, mutos confiteri non poſſe, aut ſi poſſunt, eos teneri fateamur.

Sed oritur dubium, an, ſi mutus nō poſſit quidem explicare ſpecies peccatorum & circunſtantias, ſed nutibus duntaxat oſtendere, ſe offendiſſe Deum, an (inquam) poſſit abſolui: & eadem quæſtio eſt, ſi ægrotus linguæ vſum amiſerit, adueniente ſacerdote.

Et ſuadetur pars affirmatiua: quia, ſi quis confiteretur generaliter venialia, ſcilicet, faciendo confeſsionem generalem, poſſet abſolui ſacramentaliter, cùm non teneatur ſpecies & circunſtantias venialium explicare, ergo ſi quis non poſsit ſpecies mortalium exprimere, ſatis erit, generaliter confiteri.

Deinde Ioannis. 20. data eſt poteſtas apoſtolis remittendi peccata quorumcunque, ergo ſi mutus neſciat exprimere peccatorum ſpecies, eccleſia habebit poteſtatem remittendi illi peccata. Nec enim credendum eſt eiuſmodi hominibus, legislatorem in neceſſariis defuiſſe.

Præterea, cùm non poſſum commodè explicare ſpeciem peccati, vt ſi ſequatur inde periculum, tunc ſatis eſt cōfiteri peccati genus, ergo ſatis erit generaliter cōfiteri, ad confeſsionem ſacramētalē. Si enim genus peccati ſubalternum ad ſacramētū ſufficit, non eſt, cur generaliſsimum non ſufficiat.

Præterea, Arauſicanum Concilium, ca. 12. Subito (inquit) obmuteſcens, & baptizari & pœnitentiā accipere poteſt, ſi voluntatis præteritæ teſtimonium aliorum verbis habet, vel præſentis in ſuo nutu, & tertium Concilium Carthaginenſe. ca. 34. Si ægrotantes (ait) pro ſe reſpondere nequeunt, cum voluntatis eorum teſtimonium ſui dixerint, baptizantur, & manus etiam pœnitētibus imponatur, referturq; de conſecratio. diſtin. 4. capit. Aegrotantes. Item apertius Concilium Carthaginē ſe quartum, ca. 77. & habetur. 26. q. 6. ca. is qui, hunc in modum ſcribit. Is qui in infirmitate pœnitentiam petit, ſi caſu, dum ad eum ſacerdos venit, oppreſſus infirmitate obmutuerit, dent teſtimonium, qui eum audierunt, & accipiat pœnitentiam: & ſi continuo creditur moriturus, reconcilietur per manus impoſitionem, & fundatur ori eius euchariſtia. Idem habes in epiſtola. 69. Leonis Papæ ad Theodorū, in hæc verba: his qui in periculi vrgentis inſtantia prēſidium pœnitentię, & mox reconciliationis implorant: nec actio illis pœnitentiæ, nec communionis gratia denegetur, ſi eam, etiam amiſſo vocis officio, per iudicium integrī ſenſus quęrere comprobentur: quòd ſi aliqua ęgritudine ita fuerint aggrauati, vt quod paulò antè poſcebant, ſub præſentia ſacerdotis ſignificare nō valeant, teſtimonia eis fidelium circunſtantium prodeſſe debebunt, vt ſimul & pœnitentię, & reconciliationis beneficium conſequantur.

In hac quęſtione Abulenſis ſup. 16. ca. Matth. quęſtione. 79. tenet, quòd, ſi quis in articulo neceſsitatis voce confiteri nō poteſt, quanuis ſigna contritionis oſtendat, abſolui non debet. Eſt enim (inquit) contra formam abſolutionis, in qua dicitur abſoluo te de peccatis confeſsis & oblitis, ille autem nulla peccata cōfitetur. Quæ quidem ratio nihil me mouet: tum quia illa forma non mihi magnopere probatur, (ne atrocius verbum dicā) poſſem enim

enim, cùm Concilium. Florent. aliam, hac neglecta, præſcripſerit, hoc eſt, ego te abſoluo. Deinde, quoniam ille, de quo diſſerimus, nutibus confitetur, licet ore non poſſit. Sed dicet forſan, non confitetur peccatorum ſpecies fateor id quidem, ad id nunc in controuerſia eſt, an confeſsio generalis ſufficiat, cùm ſpecialis fieri non poteſt: vbi magnopere vellem audire potiùs quàm docere. Nam D. Tho. nihil explicitè tradidit, vnde hanc quæſtionem definire poſsimus. Diſtinctione ſiquidē. 21. quarti ſententiarum. q. 2. art. 1. ad primum dicit: quòd quandoque cōfeſsio generalis eſt ſacramentalis, & quandoque nōn. Sacramentalis quidē eſt, quādo quis in ſecreto ſacerdoti confitetur, quædam quę meminit, & alia venialia in generali, & ad ſecundum. Erat quippe argumentū huiuſmodi. Poſt confeſsionem generalē, ita remanent occulta peccata pœnitentis confeſſori, ſicut & prius: quia in his quæ generaliter dicuntur, non eſt aliquis qui non peccet, &c.

Huic igitur argumento reſpōdet, quòd procedit de confeſsione ſacramētali, quæ iudicium ſacerdotale expectat, & ideo requiritur aliqualis peccatorum manifeſtatio. Hactenus D. Tho. At art. 2. aſſerit, cōfeſsionem generalem ſacramentalem operari ad remiſsionem pœnæ debitę, propter peccatum oblitum, idq; ex vi clauiū. Atque idem ſequitur Petrus Palud. d 21. q. 2. art. 2. vbi etiam docet, materiam abſolutionis eſſe peccata confeſſa, vel in particulari vel in generali, alàis fruſtra addere mus in confeſsione de his & de aliis quorum non ſum memor, &c. Quòd ſi peccata oblita: generaliter oſtenſa ſacerdoti, vera ſunt materia abſolutionis: non eſt cur definiamus, generalem confeſsionē, cùm ſpecialis fieri nequit, ſacramenti huius idoneam materiam non eſſe. Quamobrem vt antea dixi, quæſtio multò obſcurior eſt, quàm vt à me valeat illuſtrari.

At inhęrendo eccleſiaſtico vſui, quo huiuſmodi peccatores in genere pœnitētes abſolui ſacramentaliter non ſolent: teneamus interim (id quod tutius eſt) confeſſionem, in qua nullum peccatum explicatur, nōn eſſe ſacramentalem. Nam, præter eccleſiæ conſuetudinem, quæ in huiuſmodi rebus magnum momentum habere debet, rationes illæ duę, quas D. Thom. inſinuauit non ſunt omnino leues. Altera, ꝙ hoc ſacramentum eſt iudiciale: iudiciis autem ſententia apta eſſe non poteſt, niſi iudex crimē aliquod in ſpecie cognoſcat. Altera, quòd non plus innoteſcit mihi cōſcientia illius peccatoris per talem confeſsionem, quàm ante illam: cùm vir etiā ſanctiſsimus poſſet ita generaliter confiteri.

Ad primum, nego antecedens. Nam licet non teneatur explicare ſpecies venialium, ſicut nec venialia confiteri, ſi tamen vult abſolutionem ſacramentalem recipere, confeſſio ſpecialis opus eſt, vt iuxta qualitatem & quantitatem delicti ſententia ipſa feratur.

Ad ſecundum, eodem modo reſpondetur, quòd apoſtoli acceperunt poteſtatē, tanquam iudices: iudicium verò ineptum eſt, niſi delicta à iudice cognoſcātur. Nec opus eſt, legiſlatorem priuatis & accidentariis euentis prouidiſſe, vt in baptiſmo paruulorum manifeſtū eſt. Sunt enim paruuli, qui baptizari interdum non poſſunt.

Ad tertium reſpondeo, quod, cùm explicatur genus peccati ſubalternum, vt luxuria aut inceſtus: iam cognoſcitur & ſubſtantia, & aliqua delicti qualitas iudicandi, &c.

Ad quartum dupliciter reſponderi poteſt. Priùs, quòd illi publicè pœnitentes, olim habebantur excommunicati: vnde manuum impoſitio, ſeu recōciliatio, quę iubebatur impendi, non erat ſacramentalis, ſed quaſi quædam abſolutio ab excommunicatione, tali enim ſigno ſolebat olim eccleſia in communionē admittere, quos communione priuarat. & ideo eiuſmodi manuum impoſitio non ſolùm presbytero, ſed diacono etiam permittebatur: quēadmodum videre licet apud Cyprianum. 3. epiſt. lib. epiſtola decima ſeptima poſterius reſpondetur, quòd, cùm omnibus illis locis ſermo ſit de publicè pœnitentibus, intelligere debemus, quòd illorum peccata, iam per confeſsionem publicam ſacramentalem, in die cinerum innotuerant ſacerdoti. Sed quoniam abſolutio ad diem cœnæ dominicæ iuxta antiquum morem prōferebatur, id etiam à maioribus

bus cautum eſt, vt ſi interim periculum mortis vrgeret, impenderetur abſolutio, ſiue nutibus eam peterent iſtiuſmodi pœnitentes, ſiue conſtaret petiiſſe. Eſt autem imprudentia non mediocris, ea quæ more maiorum in pœnitentia publica præſcripta ſunt, ad hanc noſtram ſecretam penitus accommodare.

Quòd ſi quis eiuſmodi ægrotis generaliter confitentibus ſacramentalem abſolutionem impendere voluerit, non equidem valde repugno: ſed, me autore, nõ faciet: expectabit autem in re noua vir prudens & modeſtus, aut epiſcoporum, aut Summi Pontificis autoritatem, quam ego hoc ſanè loco deſidero. Tametſi. Auguſti. eiuſmodi hominibus abſolutionem fortè præſtaret. Cuius in lib. 1. de Adulterinis coniugiis capitu. vltimo, hæc ſunt verba. Ego non ſolùm alios catechumenos, verumetiam ipſos qui viuentium coniugiis copulari retinent adulterina conſortia, cùm ſaluos corpore in his permanentes non admittamus ad baptiſmum, tamen ſi deſperati & intra ſe pœnitens iacuerint, nec pro ſe reſpondere potuerint, baptizãdos puto, vt etiam hoc peccatum cum cęteris lauacro regenerationis abluetur. Quis enim nouit vtrum fortaſſis adulterinę carnis illecebra vſque ad baptiſmum ſtatuerant detineri? Si autem ab illa deſperatione recreati potuerint viuere, aut facient quod ſtatuerant: aut edocti obtemperabunt, aut de contẽptoribus fiet, quod fieri etiam de baptizatis talibus debet. Quę autem baptiſmatis, hæc reconciliationis eſt cauſa, ſi fortè pœnitentem finiẽ dę vitæ periculum pręoccupauerit. Nec ipſos enim ex hac vita ſine arra ſuę pacis exire velle debet mater eccleſia hęc Auguſtinus.

Alterum, quòd in eodem quinto argumento quæſtionem habet, eſt, an confeſsio ſacramentalis, vel per nuncium, vel per epiſtolam abſenti confeſſori fieri poſſit. Nam, poſſe fieri ſuadetur ex cap. Qualis. 30. quæſtione quinta vbi Leo Papa tradit, pœnitentiam per ſcripturam, eſſe recipiendam. Deinde, ſuadetur ex Cypriano, lib. 3. epiſtola decima ſeptima vbi dicitur, quòd lapſi per literas petierunt à Cypriano reconciliationem & pacem.

Tertiò item ex eo, quòd matrimonium, quia materia eius actibus noſtris conſtat, per epiſtolam, vel paranimphum fieri poteſt, ergo & pœnitentia.

In contrarium eſt. quod Auguſti. libro de Vera pœniten. capit. 10. tradit, & habetur de pœnitentia. d. 1. ca. Quem pœnitet, in hęc verba. Præcepit dominus mundatis, vt oſtenderent ſe ſacerdotibus, docens, corporali pręſentia confitenda peccata, non per nuncium, non per ſcriptum manifeſtanda.

In hoc dubio Petrus Paluden. quarto, diſtinctione decima ſeptima, quæſtione ſecunda, videtur tenere, confeſsionem & abſolutionem factam literis per abſentes, eſſe ſacramẽtalem: idem tenet expreſsius Adrianus quęſtione prima De confeſsione, ad tertium. Eſtq; argumentum præcipuum: quia abſolutio ſententia quędã eſt in foro iudiciali: de ratione autem ſententię, non eſt quòd vocalis ſit, aut pręſente reo feratur.

Mihi autem hæc opinio probari nunquam potuit: quamuis argumenta, quibus confutari ſolet, non ſint magnopere vehementia. Certè, quæ Caietanus in Summa ſua nobis tradit, nullius videntur eſſe momenti: præter illud vnum, quod re vera graue eſt, videlicet confeſsionem & abſolutionem actiones ſacramentales eſſe, ac proinde perſonales, ideoque per internuncios aut literas adminiſtrari non poſſe.

Argumentor itaque primùm in hunc modum. Abſolutio, & quælibet forma ſacramentalis, confert gratiam: ergo non operatur in abſentem: alioqui, ſi abſens dormiret tempore abſolutionis, ab ignorante ſacerdote iuſtificaretur.

Præterea, abſens non confitetur internuncio, nec internuncius ſacerdoti: ergo nulla eſt ibi confeſsio ſacramentalis.

Item, ſacerdos abſens, ignorat an pœnitens poſt literas mutauerit voluntatem recipiendi abſolutionem: ignorat etiam, an pœnitens tempore quo abſolutio impenditur, ſit diſpoſitus: rurſum quoque: an commiſerit aliquod peccatum mortale poſt literas miſſas: quocirca,

ca,ſemper ſe exponit manifeſto periculo ſacrilegii.

Eſt denique illud grauiſsimum argumẽtum,quòd non inſolitum modo, verum etiam inauditum eſt in eccleſia, iudicium ſacramẽtale inter abſentes exteriori: aut abſolutionem peccatorum à confeſsione abſente,per literas vel internuncium dari.

Ad primum argumentum, reſpondet primùm gloſſa:quòd permittitur mulieri ſimplici & verecundę,dùm tamen præſens ſit, peccata ſcripta confeſſori offerre:erat enim olim vſus,vt de peccatis publicis à pœnitente libellus offerretur, in quo eiuſmodi peccata continerentur ſcripta: vt patet ex epiſtola Leonis.57.ad epiſcopos Campaniæ.Atque adeò ex epiſtola Cypriani iam citata.Reſpondet quoque Gabriel,ibidem eſſe ſermonem de cõfeſsione adulteræ in foro exteriori: recipiebatur enim ſcripto ,vt conſtaret eccleſiæ ,eam eſſe legitimè à viro ſuo repudiatam.

Ad ſecundum argumentum facilè dicitur,noſtram ſententiam,potiùs ex Cypriano cõfirmari:ait enim. Qui libellos à martyribus acceperunt,ſi infirmatis periculo occupati fuerint, non expectent præſentiam noſtram:quin,apud presbyterũ quẽcunque præſentem exomologeſim delicti ſui facere poſsint,vt manu eis in pœnitentiam impoſita,ad dominum veniant cum pace,quam dari literis ad nos factis, deſiderauerunt.

Ad tertium reſpondetur,quòd ſententia ſacerdotis & iudicialis, nec alterum ab altero poteſt ſeparari :matrimoniũ autem, & contractus eſt naturalis & ſacramentalis :ſed aliquando alterum ſine altero eſt: matrimonium enim,quod per procuratores contrahitur,non eſt ſacramentum:vt Caietanus eruditè confirmauit.

Ad poſtremum de ratione ſententiæ,ſateor,nõ eſſe iudicis,reiq; præſentiam:ſed eſt tamen de ratione ſententiæ ſacramentalis:quæ gratiam confert. Niſi enim ſacramentum pręſenti ſubiecto applicetur, vt per inductionem patet,iuſtificare nulla ratione poteſt:quærerem nanque libenter ab huiuſcemodi autoribus, an epiſcopus poſsit abſenti ſacramentum ordinis conferre : & cum negauerint,propter vſum eccleſiæ perpetuò repugnantem,eodem ego argumento probabo, ſacramentum abſolutionis conferri abſenti non poſſe.

At exiſtit hinc paruum illud dubium, an pœnitens coram ſacerdote per ſcripturam confiteri poſsit,vt mutus, vel puella verecunda . Ad hoc reſpõdet D.Thomas quodlibeto.1.arti.10.quòd, cùm de eſſentia confeſsionis ſacramentalis non ſit vocalis confeſsio ,iis qui verbo confiteri nequeunt,ſat eſt ſcripta cõfeſsio.Atque hęc quidem propoſitio communis eſt omniũ doctorum,quos equidem legerim . Sed addit D.Tho.huic alteram , quæ non perinde certa eſt:nempe,ex inſtitutione eccleſiæ teneri hominem , qui poteſt, voce confiteri:quoniam in omnibus ſacramentis accipit id eccleſia , cuius eſt communior vſus:verborum autem vſum,& communem eſſe , & ad confeſsionem accommodatum,negari non poteſt. Et quamuis hoc præceptum non inueniatur expreſſum,ſatis eſt tamen conſuetudo,quę videlicet habenda pro lege eſt.Nullus enim ſacerdos confeſsionem admittit, niſi pœnitens peccata voce proferat. Ac certè , fictus videtur eſſe,qui ore tacet , cum ore accuſare ſe poſsit : tutiſsima rectiſsimaq; via hęc eſt:quis negat?Sed,ſi quando contingat,(quod tamen rarum erit)vt puella verecundiæ plena voces ędere nõ queat, cùm hęc ſacerdotis prudentia diſpẽſabit. Item etiam,ſi ægrotus per gutturis angorem confiteri quidem voce poſsit , ſed vix tamen & ægrè poſsit :non erit eiuſmodi compellendus.ſcribere facilè peccata valet, vt vocalem confeſsionem exhibeat.

In eodem quinto principali argumento id poſtremum quęritur,an cùm pœnitens ignorat idioma ſacerdotis ,atq; è diuerſo pœnitentis idioma ſacerdos,oporteat confeſsionem fieri per interpretem, & quidem communis ſententia tenet,huiuſmodi pœnitentem nõ obligari ad eam confeſsionem:quia nemo tenetur reuelare ſecreta peccata , niſi ſacerdotibus : hic autem reuelaret etiam interpreti,qui non eſt ſacerdos. Aſſumpta verò priore loco propoſitio patet ex Leone epiſto.57.vbi ait:Reatus conſcientiarum ſufficere ſolis ſacerdotibus indicare confeſsione ſecreta:&

ta: & Auguſt. De vera pœnitentia, cap. 11. Si peccatum (inquit) occultum eſt, ſufficiat referre in notitiam ſacerdotis. Sed & Innocentius in capit. omnis vtriuſque ſexus de pœnitentiis, prudenter limitauit præceptũ: inquiens, Omnia ſua ſolus peccata confiteatur proprio ſacerdoti: videlicet, inſinuans, quòd, ſi ſolus confiteri nequit, confiteri non tenetur.

Hanc ego communem doctorum ſententiá, quoad præceptum eccleſię de quotanni confeſsione pertinet, libétiſsimè recipio. Sed in articulo mortis non auderé omittere confeſsionem, ſi haberem interpretem: iactura enim illa parua eſt, vt prętermittam ſacramentum, quod eſt neceſſarium ad ſalutem: quemadmodum retrò dicebamus, in articulo mortis hominé obligari ad explicandum peccatum, etiam cum aliquo famę alienę detrimento, & in hoc euentu intelligitur Diuus Thomas. 4. diſtinctione. 17. q. 3. art. 4. q. 3. ad ſecundum, cùm vtitur illis verbis Exigitur, Debemus: quæ quidem verba obligationem prę ſe ferunt: in reliquis verò euentis, etiam quum iure diuino confeſsio eſt in pręcepto, credere ſine periculo poſſumus neminem obligari ad confeſsionem peccatorum per interprætem. Quæ autẽ ſint hęc euenta, ſiue tempora, in quibus præceptum diuinum, etiam pręter mortis articulum, ad confeſsioné obligat, paulò poſt expediemus.

Ad ſextum principale argumentum priuſquam reſpondeamus, & neceſſe eſt explicare, quiſnam proprius ſacerdos appelletur. Nam Petrus Palud. 4. diſt. 17. q. 3. & Sylueſter in verbo confeſſor primo, docent, nomé proprii ſacerdotis dupliciter accipi: vno modo, pro quocunque habente poteſtatem abſoluendi, ſiue ordinariã, ſiue delegatã, & ſic capitur (aiunt) in cap. Omnis vtriuſq; ſexus, ab Innocentio ibi, Omnia ſua peccata ſemel confiteatur in anno proprio ſacerdoti. Aliàs non impleret illud præceptum, qui confiteretur fratribus mendicantibus: non enim ſunt proprii ſacerdotes niſi in hac ſignificatione. Alio modo (inquiunt) capitur, ſacerdos proprius, pro ſacerdote habente iuriſdictionem ordinariã abſoluendi, qualis eſt, vel parochus, vel epiſcopus, vel Summus Pontifex. Quem in modum accipitur in eodem capite, Omnis, cùm ſubiungitur, Si quis autem alieno ſacerdoti voluerit iuſta de cauſa ſua confiteri peccata, licentiã prius poſtulet, & obtineat à proprio ſacerdote.

Sed re vera ſine cauſa admittitur æquiuocatio in eadem oratione apud Innocentium. Nã illud ſuum præceptum ipſe idé explicuit, exceptionem addens, niſi de licentia proprii ſacerdotis. Et quòd in illo capite, Proprius ſacerdos, parochus intelligatur, manifeſtè liquet ex quadam extrauaganti Martini Quinti, quam refert Adrianus. q. 5. De confeſsione. Sic etiam accipit nomé proprii ſacerdotis Diuus Thomas. diſtin. 17. q. tertia, artic. 3. quæſtione quinta.

Itaque ſacerdos proprius, vel intelligẽdus eſt parochialis ſacerdos, vt Martinus Quintus intellexit, & vt re vera Innocentius accepiſſe videtur iuxta planam illius decretalis intelligentiam, vel intelligendus eſt ſacerdos habens ordinariam poteſtatem & iuriſdictionem. Et in priori quidem ſignificatione, ſacerdos proprius vocatur, & vt diſtinguitur contra alienum, & vt diſtinguitur contra communem. Contra alienum quidem, vt quilibet parochianus intelligat, ſuo proprio parocho, non alterius parochiæ ſacerdori debere confiteri. Cõtra communem autem, quia ſupponebat Innocentius, epiſcopos & Sũmum Pontificem, qui ſacerdotes communes dici poſſunt, non habere conſuetudiné audiendi confeſsiones. Quare ſpectans in communem vſum (quod leges facere ſolent) pręcepit, vt parochiani ſuis parochis confiterentur. Nec obiectio illa mouere nos debet, quòd, ſi in illo capite proprius ſacerdos ſic acciperetur, qui confeſſionem faceret vel epiſcopo, vel Summo Pontifici, præceptum illius capitis non impleret. Nam, cum parochus iuriſdictionem habeat ab epiſcopo, epiſcopus à Summo Ponti. pro comperto relinquitur, vt pœnitens, qui priuatis ſuis ſacerdotibus confiteri ſolet, ſi ad epiſcopum, vel Summũ Pont. recurrat, eiſq; confiteatur, multò etiam màgis pręcepto confeſsionis ſatis faciat.

At, ſi quis contendere velit, & epiſcopum & Summum Põtificé appellari proprios ſacerdotes, dicat, ideo proprios appel-

pellari, quia propriam habent iuriſdictio nem abſoluendi: quam, ſcilicet, ſibi propriè vendicant ex officio ordinario paſcē di oues.

In hunc igitur poſteriorē ſenſum dubium eſt, an ex diuino iure ſit neceſſarium confiteri proprio ſacerdoti. Nam Armacanus lib. 11. De quæſtionibus Armenorū, c. 4. ex ſolo iure humano id exiſtimat neceſſariū: cùm quilibet ſacerdos in ordi natione ſua acceperit poteſtatem remittē di peccata quorumcunq;. Idem quoq; videtur inſinuare D. Tho. d. 17. q. 4. ad quintum: ſi literæ tantum ſuperficies ſpectetur. Durā. etiam. 4. d. 19. q. 2. hanc Armacanit opinionem aſſerit eſſe probabilē: hoc eſt ſecluſa eccleſiæ lege, quemlibet ſacerdotem quemcunque peccatorem abſoluere poſſe: hanc tenuit Vuicleph, hanc demum nunc temporis Lutherani.

At, hæc ſententia defendi nulla ratione poreſt: quin exploratum haberi debet, pręceptum de cōfitendo proprio ſacerdoti, diuinum eſſe. Primùm, ex Concilio Florē tino, vbi miniſter huius ſacramenti definitur ſacerdos habens autoritatem abſoluendi, vel ordinariam, vel ex commiſsione ſuperioris. Quapropter, ſine huiuſmodi cōmiſsione ſacerdos alienus non eſt huius ſacramenti miniſter: atq; proinde iure diuino tenemur proprio ſacerdoti confiteri. Nam, confeſsio, quæ fit alteri ex facultate proprii ſacerdotis, proprio ſacerdoti fieri cenſetur.

Præterea, capite, Si epiſcopus de pœnitētiis & remiſsionibus lib. 6. Bonifacius tradidit nulla conſuetudine introduci poſſe, vt aliquis, prēter ſui ſuperioris licentiā, confeſſorem ſibi eligere valeat, qui eū poſſit ſoluere, vel ligare. Et tamen, ſi eſſet ſolum de iure poſitiuo, aliqua conſuetudo poſſet prēualere: vt patet in decimis ſoluē dis: in comedendis ouis tempore quadrageſimæ, & aliis eiuſmodi eccleſiaſticis legibus, quæ per conſuetudinem contrariā abrogari poſſunt.

Præterea, hoc videtur etiam definiri, in illo cap. Omnis, de pœnitentiis: vbi Innocentius, Licentiam (inquit) prius poſtulet & obtineat à proprio ſacerdote: quum aliter illum alienus non poſſet abſoluere, vel ligare.

Ratioq; id manifeſtè docet. Nam poteſtas iuriſdictionis nō habetur, niſi ab hisq̃ ſubditos habent. At, nō quilibet ſacerdos ex iure diuino ſubditos habet, ſed ſolùm paſtores eccleſiæ, quibus oues Chriſti cō miſſe ſunt: ergo ſolus ille, cui ex officio eſt annexa cura animarū ex diuina inſtitutione, iudex, atq; ex cōſequenti ad eū ſolū iudicialis ſacramēti adminiſtratio pertinet. Erroneū igitur eſt hac tēpeſtate, aſſerere, ſacerdotē ſimplicē iuriſdictionē habere, poteſtatēque ſoluendi vnde & Martinus Quintus in cōcilio Cōſtantiēſi circa finē inter reliquas interrogationes ponit hāc: vtrū credat, autoritatē iuriſdictionis Papæ & epiſcopi eſſe maiorē in ſoluēdo ligā doq; autoritate ſimplicis ſacerdotis, etia habētis curā animarū. Vide Caietanum in additionibus. 3. partis, quęſtione vnica, de miniſtro ſacramenti pœnitentiæ: Turrecrematā libro primo capite. nonageſimo ſexto & nonageſimo ſeptimo & nonageſimo octauo. Nam in hanc ſententiam conueniūt omnes ſcholaſtici autores: atque adeò Diuus Thomas diſtinct. decima nona quęſtione prima, articu. tertio, quęſtione. 1. & diſtinctione 17. q. 3. artic. 3. q. 4.

Argumentum verò illud potiſsimum, quod opponitur ex ordinatione ſacerdotum, quibus dicitur, accipite ſpiritum ſanctum, &c. quoniam eiſdem verbis dominus apoſtolis dedit poteſtatem iuriſdictionis Ioannis. 20. cùm ibi fecerit eos iudices, & inſtituerit ſacramentum confeſsionis, cuius eos quoque miniſtros effecit: reſpondetur, quòd eiſdem quidē verbis eccleſia nūnc poſſet tradere poteſtatē iuriſdictionis omnibus initiatis: at re vera non tradit, ſed ſolam poteſtatem ordinis neceſſariam ad abſolutionem ſacramentalem. Nam ille actus ſacramentalis duplicem poteſtatem exigit: alteram ordinis, alteram iuriſdictionis: neutraque ſine altera ſatis eſt. Nam epiſcopus diaconus ſubditos quidem habet: ſed, ſi tentet abſoluere, nihil facit. Simplex quoque ſacerdos ordinis poteſtatem habet: ſed, quia caret iuriſdictione, nihil facit abſoluendo. Accipit itaque ſacerdos quiſque, cùm initiatur, per illa verba. Quorum remiſeritis, &c. poteſtatem ordinis, quæ neceſſaria eſt, ad remittenda peccata tametſi (vt retro diximus) iuriſdi ctionem

ctionem quoque accipiat ad remittenda venialia,&c.Quòd ſi quæras, vnde conſtare poſsit, eccleſiam ordinatis ſolam poteſtatem ordinis conferre velle:certè eccleſiæ vſu conſtat, intentioneque prælatorum ordinantium.Non enim intendunt epiſcopi tradere iuriſdictionis poteſtatem. Nam,& epiſcopus titularis cum ordinat, eiſdem verbis id facit:cùm tamen nullos habeat ſubditos,&c.

At verò,circa ea quæ dicta ſunt, oriuntur aliqua dubia indigna prorſus,quçà nobis prætereantur.

Primum eſt:an,quando non eſt tutum confiteri peccata proprio ſacerdoti,quia timetur, ſcilicet, vel ſcandalum, vel reuelatio confeſsionis, poſsit homo confiteri cui voluerit ſacerdoti, ſi proprius negat facultatem alteri confitendi.

Ad hoc doctores graues aſſeruunt,ꝙ, ſi, nec ſacerdos pro prius, nec epiſcopus volunt dare facultatem, tunc poteſt peccator confiteri cui maluerit. Id tenet Hoſtenſis in cap. Omnis vtriuſque ſexus, id videtur ſentire magiſter diſtinctione 21.capi.poſtremo:& Gratianus de pœnitia diſtinct.6.circa finem: id Syluester in verbo confeſſor primo. §. 6. & Ricardus diſtinct.17.articulo.3.quæſtione.7.& Palud.eadem diſtinct.quæſt.3.articulo.3. & Adrianus quæſt.5 de confeſ. dubio.3. Id verò probant ex cap.vltimo, de pœnitentia diſtinct. 6. vbi Vrbanus Papa, placuit (inquit)vt deinceps nulli ſacerdotum liceat,quemlibet commiſſum alteri ſacerdoti, ad pœnitentiam ſuſcipere, niſi pro ignorantia illius cui pœnitens prius confeſſus eſt.Eſt igitur argumentum, pro ignorantia proprij ſacerdotis, licet adire ad alium ſacerdotem, etiam ſine proprij conſenſu:vt hic textus manifeſtè dicit, & gloſſa item eodem loco: ergo multo magis pro malitia, & cætera.

Deinde confirmant hoc autoritate Auguſtini,lib.de vera pœnitentia,cap. 10.& refertur de pœnitentia.diſtinct. 6. cap.1. vbi Auguſtinus & qui vult (inquit) confiteri peccata ſua quærat ſacerdotem,qui ſciat ligare & ſoluere, ne ambo in foueam cadant, quam ſtultus euitare noluit.

Præterea, ſacerdos proprius in tali euentu tenetur dare facultatem: ergo ſi neget, ſatis fuerit petiſſe: argumento capit. Licet, extra de regularibus.Nam(vt ibidem dicitur) prælatus indiſcretè negans facultatem iuſtè petitam,priuilegium meretur amittere, qui conceſſa ſibi abutitur poteſtate.

Præterea, legiſlator non defecit in neceſſariis. Sed quando ſacerdos proprius eſt ineptus ad audiendam confeſsionem, vel ex ignorantia,vel ex malitia:confeſsionis neceſsitas inſtat, ſicut & communionis:ergo in tali euentu iam legiſlator de confeſsione prouidit, vt etiam in articulo mortis quilibet ſacerdos poſſet abſoluere.

His tamen argumentis pręceptor meus bonæ memoriæ,commoueri non potuit, quin crederet, hanc opinionem eſſe, & minus tutam & irrationabilem. Idem tenuit Caietanus in Summa in verbo Abſolutio ex parte abſoluētis. Atque D. Tho. idem ſentire videtur. diſt.17.q.3.arti.3.q. 4. ad tertium: vbi dicit,quòd electio diſcreti ſacerdotis non eſt nobis comiſſa, vt noſtro arbitrio facienda, ſed de licentia ſuperioris,ſi fortè proprius ſacerdos eſſet minus idoneus ad apponendum peccato ſalutare remedium. Et ad quintum argumentum,expreſſè docet, quòd in quibus euentis probabiliter timet pœnitens periculum ſibi,vel ſacerdoti ex confeſeione: debet recurrere ad ſuperiorem,vel ab eodem petere licentiam alteri confitendi: quòd ſi licentiam(ait)habere non poſsit, idem eſt iudicium ac de illo, qui non habet copiam ſacerdotis.Nec.d.21.in expoſitione literę huic ſententiæ aduerſatur.

Nam, prius ex ſententia propria aſſeruerat,quòd cum pœnitens habet ſacerdotem ignorantem,ex facultate ipſius ſacerdotis,vel ſuperioris, debet alium petere prudentiorem. Cùm autem poſterius ſubdit per coniunctionē aduerſatiuam,quin que tamen caſus ponuntur, quibus licet cōfiteri alii,quàm proprio ſacerdoti, ſine eius licētia,&c. refert quidem aliorū opinionem:quam tamen ipſe non probauit.

Et certè eam nos reprobare debemus. Primùm ex capi.Omnis vtriuſque ſexus, vbi dicitur, quòd ſi quis alieno ſacerdoti voluerit iuxta de cauſa ſua confiteri peccata,licentiam prius poſtulet,& obtineat à pro-

à proprio ſaceadote,cùm aliter illum non poſsit ſoluere vel ligare. Ad hoc reſpondet Adrianus, quòd cum Innocentius dicit,licētiam poſtulet & obtineat à proprio ſacerdote, ſubintelligendum eſt, vel à iure. In caſu autem de quo loquimur, Pœnitens habet à iure facultatem obtentam; ſcilicet, ex illo cap. vltimo de pœnitentia diſtin. 6. At,hæc ſolutio non eſt idonea,tum,quia ius illius capituli antiquius erat Concilio Lateranenſi, cùm Vrbanus ſecundus ſub quo illud decretum eſt multis annis præceſſerit Innocentium tertiū, qui illius capitis, Omnis vtriuſque ſexus fuit autor:tum, quia cùm ſupponit Innocentius iuſtam cauſam in petendo, & addat,licentiam petat,& obtineat:conſequēter inſinuat, licentiam petitam & negatam in cauſa iuſta,non ſat eſſe,vt alius poſſit abſoluere, quamuis iuſtè petita malè negatur. Tum,quia hæc facultas,perquam fit exceptio à decreto Concilij generalis, nuſquā habetur in iure: vt ex argumento tum ſolutione patebit. Tum demum,quia per hanc exceptionem aperitur ianua multis incommodis,eiſdemq; abſurdiſsimis. Nam, & vnuſquiſque facilè ſibi perſuaderet,ſuum parochum eſſe ignorantem, indeque eligeret facultate iuris confeſſorē: & idem quoque in caſibus reſeruatis fieri eadem ratione poſſet,vt videlicet,quādo nollet prælatus vel ex ignorantia, vel malitia, iuſtè petitam concedere facultatem, hanc ſibi ex conceſsione iuris pœnitens aſſumeret. Quibus profectò qui non mouetur, hunc nihil horum reputauiſſe certò ſcio.

Prærerea, mortuo proprio ſacerdote, non poteſt ille de quo loquimur, cui maluerit confiteri: ergo nec viuente,& facultatem negante.

Præterea, ſi proprius ſacerdos nominatim excommunicaretur, vel eſſet percuſſor clerici manifeſtus,non liceret parochianis cuilibet confiteri, ſed ſolùm illi,quem epiſcopus, vel Papa prouiderit.

Fac denique (id quod vſu venire poteſt) vt proprius ſacerdos ex malitia, vel animi perturbatióne,nolit confeſsionem cuiuſquam audire: tunc quœro, an parachianus poſsit alieno ſacerdoti pro ſuo arbitratu confiteri. Ac poſſe quidem nnllus, niſi indoctus & temerarius admittet. Quòd ſi non poteſt, certè nec poterit,propter ignorantiam vel ſcandalum proprij ſacerdotis alieno ſine ſuperioris facultate confiteri.

Ad primum argumentum, quòd Vrbanus loquitur de pœnitentia publica iniuncta à ſacerdote, cui pœnitens prius confeſſus eſt,vt ipſe etiam textus expreſsit. Docet autem Summus Pontifex, pœnitentiam publicam iniunctam à porocho, in propria eccleſia eſſe faciendam,non in aliena parochia. Ac præterea docet, alium ſacerdotem pœnitentiam iniunctam à priore confeſſore, non debere aut commutare,aut relaxare, niſi, prior ſacerdos adeò fuerit imprudens & ignarus, vt pœnitentiam indiſcretam indixerit: tum enim ſi imprudentia fuerit manifeſta,ſacerdos ſecundus poterit pœnitentiam ſuo conſilio moderari. Imò, in eccleſia olim,vbi erant plures ſacerdotes, qui æquè poterant populi confeſſiones audire, ſi quis pœnitens vni illorum ſacerdotum ſe commiſiſſet,crediderim æquidem iure optimo cautum eſſe, vt poſteaquàm illi peccata ſua fuerat cōfeſſus, atque illius conſilio pœnitentiam ſalutarem acceperat,ab alio ſacerdota non ſuſciperetur ad pœnitentiam, niſi forſitan prior fuiſſet ineptus,& imprudens. Erat autem ea lex iuſta: primùm, ne identitem mutatis animorum medicis ſalus ipſa ſpiritualis pœnitentium præpediretur: deinde, ne pœnitens ſeueritatem iuſtam prioris iudicis,cui ſe commiſerat,veritus apud iudicem alium, remiſsionem quæreret: quod noſtra hac tempeſtate quidam facientes,dum præpudore ſacerdotes graues & probos,quibus ſe permiſerant, fugiunt,nouoſque quærunt,vel incognitos, experimento ſuo diſcere poſſunt, quàm parùm in ſalute ſpirituali prouehantur. Reliqua omnia faciliora ſunt quàm quæ nos morari debeant, qui ad alia grauiora properamus.

Aliud quoque dubium eſt, idque grauiſsimuum, an habens facultatem à proprio ſacerdote eligendi confeſſorem, poſsit eligere quemlibet ſacerdotem, etiam aliàs non probatum, nec expoſitum. Ad hoc Gabriel. diſtinctione. 17. quæſtione 2 articulo.3. tenet partem affirmati-

matiuam: idem tenet Syluester, in verbo confeſſor.1. §.5. Idem quoque Adrianus poſt quintam quæſtionem de confeſsione, dub.1. Referuntque in hoc Hoſtienſem de pœnitentiis, cap. Omnis, & Panormit. Clement. 1. De priuilegiis: breuiter, hæc eſt communis opinio iuniorū: quàm ſuadent imprimis ex capi. finali de pœnitentiis, vbi dicitur: Permittimus epiſcopis, & aliis ſuperioribus, nec non minoribus prelatis exemptis, vt etiam præter ſui ſuperioris licentiam, prouidum & diſcretum ſibi poſsint eligere confeſſorem. At ex vi huius priuilegii non oportet eū, qui aliàs eſt probatus confeſſor eligere: ergo nec qui à Summo Ponti. vel epiſcopo facultatem habet eligendi confeſſoré, tenetur eligere aliàs probatum & examinatum.

Præterea, ſimplex ſacerdos ab ordinatione ſua habet poteſtatem abſoluendi: ſed quia deeſt illi materia, circa quam poſſet illam exercere, idcirco non abſoluit. At, pœnitens qui habet facultatem à proprio ſacerdote, præſtat ſe ſubditum confeſſori, quem eligit. Talis igitur abſolutio, cùm habeat materiam, erit valida.

Tertio. Summus Pontifex, per hoc ſolùm quòd voluntariè ſubiicit ſe ſimplici ſacerdoti, eo ipſo dat materiam conueniétem abſolutioni ſacramentali: ergo & quilibet Chriſtianus, qui habet facultatem à proprio ſacerdote, vbi primum ſe voluntariè ſubdit ſacerdoti ſimplici, &c.

Quartò. Quia aliàs diploma Pontificiū nihil daret: nam eligere confeſſores iam expoſitos, videlicet fratres præſentatos epiſcopis, & ab ipſis probatos ſine diplomate fideles poterant: ergo per tale priuilegium conceditur eis facultas eligendi aliàs non probatos.

Contrariam ſententiam tenet gloſſa ſuper illud caput, Omnis vtriuſq; ſexus: & ſuper Clementinam primam De priuilegiis. Et certè hæc opinio gloſſæ, non eſt contemnenda. Nam. vt in cap. ſecundo. De pœnitentiis in ſexto dicitur, in generali conceſsione illa non veniunt, quæ non eſſet quis veriſimiliter in ſpecie conceſſurus: ſed inter ſacerdotes ſimplices, nó examinatos, ſunt multi ignorantiſsimi & perditiſsimi, quibus ſi exprimerentur in ſpecie: non ſit veriſimile, ſuperiorem talem facultatem conceſſurum: ergo, &c.

Et confirmatur: nam, ſi Summus Pontifex inſtitueret iudices in foro interiori omnes ſacerdotes ſimplices ſine aliquo examine & probatione, peccaret mortaliter, quod non eſt exiſtimandum de Summo Pontif. in generali & publica conceſsione: & tamen re vera, ſi daret facultatem eligendi quemlibet ſacerdotem, eo ipſo facit vniuerſos ſacerdotes, etiam ſtultiſsimos, iudices in foro interiori: quod, niſi prælatis peſtilentiſsimis tribuere, indigniſsimum eſt.

Confirmatur vltimo. Quia Summus Pontifex in diplomate ſemper notat, ſe concedere facultatem eligendi confeſſorem idoneum. Idoneus autem in iure appellatur qui habet publicam iuris ſufficientiam. Verbi gratia. Religioſus præſentatus epiſcopo iuxta normam Clementinæ, Dudum, de ſepulturis. Item clericus examinatus, & probatus ab epiſcopo, licet aliàs non habeat iuriſdictioné, per probationem tamem factus eſt idoneus, &c.

Propter hæc argumenta, quæ videlicet mihi magnam faciunt fidem, ego teneui ſemper, teneoque, quòd ſi ſacerdos aliàs eſt probatus, ab epiſcopo, vel eius vicario, iuxta moré, qué epiſcopi ſeruant bene inſtituti, tum, per facultatem eligendi confeſſorem ſiue à parocho, ſiue ab epiſcopo, ſiue à Ponti. Summo conceſſum, poteſt eligi, etiam ſi aliàs nullos ſubditos haberet, nullam ve penitus iuriſdictionem. At, ſi quis ſit reprobatus ab epiſcopo, vel à viſitatore reiectus, tanquam ſtultus & ineptus: eiuſmodi non poteſt eligi per clauſulam eligendi confeſſorem. Atque idem omnino de illo ſentio, qui non eſt examinatus, & probatus à prelato, iuxta formam præſcriptā vel lege, vel conſuetudine. Quia ſententia contraria, vt minimum, ianuam facit potentiſsimam ad perniciem populi Chriſtiani, dum indiſcriminatim eliguntur ab ignorante plebe ſacerdotes ignorantiſsimi: atque vtinam, qui illam opinionem induxerunt, prudentiore conſilio incommoda, & ſacrilegia quæ exinde conſequuta ſunt, conſideraſſent.

Preterea, ridiculus eſſet, imò nefarius Sum-

Summus Pōtifex, ſi examen & probatio nem idonei confeſſoris, relinqueret arbitrio cuiuſlibet popularis, non minus quã, ſi examen iudicis eccleſiaſtici in foro exteriori, aut ſutoribus, aut ſortoribus committeret. At, per illam opinionem, quam refellere conamur, quilibet idiota, & vulgaris homuncio pro ſuo arbitratu poteſt vt eligere confeſſorem, ita quoque expẽdere ac probare. Atqui, quanto ſatius eſt, ratione Chriſtiana duce, credere, duo eſſe præcepta neceſſaria: alterum, ne quis alieno ſacerdoti confiteatur: alterum ne quis ſacerdos non examinatus cõfeſsiones audiat. Nempe, ſi hæc præcepta duo, vt neceſſum eſt, admittimus, per facultatem eligendi confeſſorem, ſoluitur pœnitens ab obligatione confitendi proprio ſacerdoti: quod primo præcepto iubebatur. At, non ſoluitur ſacerdos à prȩcepto, quo videlicet aſtringitur ne confeſsiones audiat non examinatus. Quare, ſemper peccabit mortaliter contra illud ſecundum præceptum, ſi audierit confeſsiones non probatus. Non eſt autem veriſimile, eiuſmodi ſacerdotibus iuriſdictionem eſſe collatam, qui, quoniam iure optimo, audire confeſsiones inhibentur, ſi audiãt, mortalis peccati rei efficiuntur.

Præterea, ſi Summus Pontifex, omnes tales conſtituit iudices: non poſſet epiſcopus condere legem, vt illi non audiant cõfeſsiones, niſi prius examinati. Atq; adeò ne poſſet quidem ſtulto ſacerdoti confeſſoris officium prohibere: eſſet enim perinde ac ſi prætor iuberet, ne delegatus à principe iudicaret. Et item, prælati religionum, qua autoritate poſſent punire religioſos non expoſitos & examinatos, cùm per hæc diplomata eliguntur in confeſſores. Nam, ſi generalis ordinis, aut prouincialis faceret me iudicem alterius religioſi, non intelligo quo pacto inferior poſsit prohibere. Quamadmodum, ſi daret mihi prouincialis facultatem cœnandi aut conſtitueret me vicarium monaſterij: ignoro prorſus qua autoritate prior illud impediret. Et tamen fatentur omnes, eiuſmodi leges ab epiſcopis vel prælatis monaſteriorum ferri optimè poſſe, quippe vt neceſſarias ad rectam & populi Chriſtiani, & monachorum inſtitutionem.

Denique (vt ſemel finiam) rogo eos, qui oppoſitam opinionem defendere volunt, an ſacerdos depoſitus autoritate publica, ac degradatus, poſsit eligi per generalem conceſsionem eligendi quemlibet ſacerdotem. Quod ſi neges (ne theologus inſanus habeare) iam quæro rurſum, quis poſsit eligi, cum detur in diplomate facultas eligendi quemlibet ſacerdotem? Dices forſan, excipitur depoſitus & degradatus: quemadmodum & excõmunicatus nominatim, & percuſſor clerici manifeſtus, quoniam eiuſmodi ſacerdotes legibus eccleſiæ peculiaribus, à ſacramentorum adminiſtratione reiecti ſunt: benè uolo: hoc enim tuo te gladio iugulare poſſum: nam, & ſacerdotes non probati, ſeu reprobati ab epiſcopis, atque eorum viſitatoribus legibus certis arcẽtur à ſacramenti huius adminiſtratione.

Ad argumentum itaque primum, concedo antecedens: ſupponitur enim epiſcopos & prælatos electuros eſſe confeſſores peritos: nam ad illos iure pertinet examen, & probatio confeſſorum. Nego tamen conſequentiam: quoniam ad populares non ſpectat, ſua electione idoneos facere confeſſores & iudices, ſed ex iam probatis vnum quemlibet eligere. Imò ex illo cap. poteſt fieri argumentum pro noſtra ſententia: Prouidum (inquit) & diſcretum ſibi poſsint eligere confeſſorem. Quòd ſi epiſcopi ex illo priuilegio, improuidum & indiſcretum deligere nequeunt, cur concedamus hominibus vulgi, vt ſi elegerint ineptiſsimum & improuidiſſimum ſacerdotem, quod abſurdiſsimum eſt, id ex priuilegio Summi Pontificis cõſequatur.

Ad ſecundum, iam reſpondimus, ſacerdotem non habere poteſtatem iuriſdictionis ab ordinatione ſua. Nec ad hanc poteſtatem ſatis eſt, quòd peccator ſe præbeat materiam, & ſubditum ſacerdoti: hoc enim verum eſſet ſi autoritas abſoluendi eſſet iudicis arbitri, qui ſcilicet, per voluntariam ſubiectionem reorum, iudicandi acciperet poteſtatem. At retrò nos oſtendimus, ſacerdotes autoritatem iudicandi non à populo, ſed à Deo accepiſſe nec hãc ex iure diuino quoſlibet ſacerdotes habere: ſed ſolos paſtores: vel eos qui à paſtoribus fuerint delegati.

Ad tertium,nego antecedens:ſed,ſicut ante diximus, ſacerdos electus à Papa, à Chriſto immediatè accipit iuriſdictioné, &c.

Ad quartum: nego conſequentiam:nã, nõ omnis examinatus & probatus, iudex meus erat conſtitutus. Sunt enim in ciuitate & alij parochi præter meum, & alij quoque probati ab epiſcodo:qui per probationé facti ſunt idonei, vt eligi poſsint in iudices. Datur ergo facultas eligendi ex examinatis quemcunq; ego voluero: id enim rationabiliter concedi poterat: ſed eò amplius,non niſi irrationabiliter. Quod autem additur , etiam de ordine mẽdicantium,mirum eſt,ſi nos torqueat, velimuſque in apicibus diplomatũ eſſe myſteria:pari argumento crederemus irregularitatem eſſe mentalem. Magis nos terret conſuetudo recepta, quæ cùm tot autorum grauiſsimorum ſententia confirmetur,probabili ignorantia excuſari poteſt.Sed,an hæc conſuetudo ius abſoluendi conferat,incertum eſt. Sola nanque ea ius hoc præſtat,quam prælati vident , & tacent:vt epiſcopi vidẽtes ſacerdotes ſimplices mutuo ſe abſoluere,interpretatiuè & implicitè concedunt huiuſmodi iuriſdictionem.Sed, quòd Summus Pontifex hanc conſuetudinem ſciat, quæ videlicet apud Hiſpanos maximè inualuit,me profecto fugit. Quamobrem, in ſacramento adeò neceſſario,non exiſtimo tutum,huic nos periculo committere,vt eligamus ſacerdotem,cui forſitan Summus Pontifex autoritatem abſoluendi minimè conceſſerit.

Iam,ſi hinc colligere velis,ne viros quidem periſsimos eligi poſſe, ſi non fuerint ab epiſcopo probati,etiã ſi theologię ſint profeſſores:huic ego reſpondeo,eiuſmodi viros in theologia magiſtros , autoritate publica haberi probatos:non enim ſolent ab epiſcopis examinari. Si quis verò ſit quanlibet doctus,nec autoritate publica gradus theologici comprobatus, nec ab epiſcopo , implicitè ſaltem permiſſus confeſsiones audire:hunc non probatum, nec examinatum eligere equidem non auderem.Satago enim per certa media certam facere,& vocationẽ,& ſalutem meã. Atque in ſexti principalis argumenti explicationem hæc ſatis dicta ſint. Septimũ verò id quærit, an venialia peccata teneamur confiteri.At,certiſsimum eſt minimè teneri.Primum excommuni omniũ theologorum conſenſu : deinde, excommuni eccleſiæ conſuetudine : qua poſt confeſſionem mortalium, nullus Chriſtianus ſolicitus eſt de confitendis venialibus.Item, ex D.Auguſtini teſtimonio in Enchirid. cap.71.& refertur de pœnitentia . diſt.3. cap.de quotidianis,habeturq; idem in lib. de eccleſiaſticis dogmatibus capit.53.Pręterea, qua ratione iure diuino teneremur aliqua venialia cõfiteri,pariter & omnia: quod non modo grauiſsimum eſſet,verũ etiam impoſsibile.Et, cùm dolor de venialibus non ſit neceſſarius : ne confeſsio quidem venialium neceſſaria eſt. Ad argumentum igitur reſpondet Adrianus. q.4. de confeſsione, arti.1.ad quartam confirmationem : quòd teſtimonium illud Ioãnis,ſolùm procedit de peccatis mortalibus.Et quantum ego ſentio:de his directè & primario dominus loquitur,quæ videlicet ſicut ſacerdotes abſoluendo remittunt, ita non abſoluendo retinent.

Non eſt enim veroſimile, ęquiuocè accipi peccati nomen illo eodem contextu, vt videlicet in ordine ad verbum,Remiſeritis,capiatur pro mortalibus & venialibus:in ordine verò ad verbum retinueritis pro ſolis mortalibus . Et cùm poteſtas remittendi,& retinendi huic conceſſa ſit,poteſtas clauium ad aperiendum,& claudendum regnum cœlorum , non comprehendit directè venialia per quę regnũ cœlorum non clauditur.

Sed cùm obiicitur, peccata venialia non eſſe materiam huius ſacramenti: quia Chriſtus hic non loquitur de venialibus, vbi tamen inſtituit huius ſacramenti materiam,ita fieri vt confeſsio venialium nõ eſſet ſacramentalis contra Magiſtrum , atque omnes doctores ſcholaſticos, Imò contra eccleſiæ ſenſum,credunt enim fideles accipere abſolutionem ſacramentalẽ, cùm venialia ſacerdotibus confitentur: nec ſacerdotes vſurparent ſibi poteſtatẽ iudicandi de venialibus, niſi eam à Chriſto domino accepiſſent. Ad hanc (inquã) obiectionem , reſpondetur,quòd qui concedit maius,ex conſequenti concedit & minus . Nam, ſi princeps committit mihi remiſsionem grauiſsimorum ſcelerũ,

rum,ſine dubio intelligitur conceſsiſſe remiſsionem leuiorum. Nec eſt eadem ratio de poteſtate remittendi: quoniam ſi maiora peccata retineri dicuntur, non ex inde cenſentur retineri minora: quæ videlicet multis aliis modis remitti poſſunt.

Sed oritur tamen dubium,an ſaltem ex pręcepto eccleſiæ teneantur homines venialia confiteri. Nam,in cap. Omnis vtriuſque ſexus,De pœnitentijs,confiteatur(inquit Innocentius) omnia peccata ſua ſemel in anno:omnia inquit: & cùm conſtitutio illa obliget omnes, nullo excepto, ſequeretur,eccleſiam in hac lege ſupponere, omnes fideles ſingulis annis peccare mortaliter,ſi ſola mortalia præcepit confitenda. Et confirmatur ex eo enim quod dicit Decretalis, Omnis vtriuſque ſexus, &c. vniuerſi obligantur ad præceptum communionis in paſchate,ſiue mortaliter peccauerint,ſiue non:ergo, & ad præceptum confeſsionis:vnde,in Clementina.1. De ſtatu monachorum, confeſsio venialium monachis præcipitur ſemel in menſe. Omnibus igitur fidelibus ſemel in anno præcipitur:vt & Diuus Thomas videtur inſinuare diſtin.17.quæſtione.3.artic.1.quæſt.3.

At verò huic quæſtioni reſpondet egregiè Caietanus.3.par.q.65.ar.2.ad.quartum:& in additionibus.3.partis. q.1. De confeſsionene,ſtatutum eccleſię non obligare eos,qui ſolũ habent venialia peccata Primò,quia lex illa de confeſsione ſemel in anno facienda, limitatio eſt diuini prę cepti,quantum ad tempus: ſed præceptũ diuinum non comprehendebat habentes venialia peccata,&c.

Secundò quia,vt D. Thom. argumentatur articulo illo proximè citato ad tertium argumentum, decretalis illa dicit omnia peccata,quod de venialibus intelligi non valet: nemo enim omnia venialia poteſt confiteri. De mortalibus itaq; ſolùm intelligitur, ſicut & illud Concilii Florentini difinientis, ad integritatem confeſsionis pertinere vt peccator omnia peccata, quorum memoriam habet,confiteatur.

Tertiò ex eo quod dicit, proprio ſacerdoti:peccata autem venialia non exigunt proprium ſacerdotem.

Poſtremò quia eccleſia confeſsionem voluntariam occultorum præcipere non poteſt:eſſet enim grauiſsimum onus, ſine cauſa neceſſaria, cum aliis multis modis veniale peccatum remitti poſsit. Atque hec eſt communis theologorum doctrina. Nam argumenta contraria facilè ſoluũtur:præter illud vltimum: cui reſpondetur, eam Clementinam obligare quidem monachos ad menſtruam confeſsionem venialium,non tamen ſub mortali, vt patet ex pœna ſubiuncta,quæ non adeò grauis eſt.

Ac, de confeſsionis præcepto quidem quoniam fusè varieque diſſeruimus dictũ poterat videri ſatis, niſi illa quæſtio conſequenter occurreret,de tempore,quo,iure diuino confiteri tenemur. Quam ego quæſtionem ſi nunc omitterem, in iuſtas multoium reprehenſiones incurrerem.

Et quidem,nonnulli exiſtimãt,ſatis eſſe (quòd ad diuinum ius attinet) ſemel in vita peccata cõfiteri:quia nõ eſt(inquiũt) maior ratio,quare obligemur magis in vno tempore,quàm in alio:ex lege quippe Dei,nec poſt horam,nec poſt diem, nec poſt menſem, nec poſt annum, confeſsionis vinculo aſtringitur. Nam, quod Innocẽtius quartus,ſuper caput,Omnis vtriuſque ſexus, & Archidiaconus ſuper caput, Ille rex,de pœnitentia.d.3.tenuerũt:obligari,ſcilicet,homines ad ſtatim confitendum:vno theologorum conſenſu exploſum eſt:& à D.Thom.d.17.quæſt.3.artic.1.quæſt.4. duobus irrefragabilibus argumentis refellitur, Quorum alterum ſumitur ex ſacramento baptiſmi multò magis neceſſario,ad quem tamen illico ſuſcipere non tenemur. Alterum,ex natura præcepti affirmatiui,quod non protinus obligat. Ius itaque diuinum nullum certum tempus confitendi præſcribit. Hæc differunt ab his,qui confeſsionem ſemel in vita faciendam definire volunt. Ad falluntur tamen. Nam,ſemel in vita de omnibus peccatis confiteri,eſt impoſsibile: magna enim ex parte obliuione delerentur. Quam ob rem lex de integritate confeſsionis plurimum fraudaretur: ad quam pertinet, omnia peccata mortalia confiteri.

Quocirca dicendum eſt, Chriſtum dominum tuliſſe leges aliquas communes,

quas eccleſia poſtea ad tempus aut etiam locum, peculiariter determinaret. Præcepit enim Chriſtus dominus, in eccleſia ſua epiſcopos eſſe, ſed non reliquit pro ſingulis diœceſibus definitos. De Dei cultu, feſtisque ſeruandis diuinum præcetum eſt, ſed certum tempus euangelium non præſcripſit. Eiuſmodi itaque præcepta commodè ſeruari non poſſent, niſi eccleſia quædam vel loca, vel tempora pæfiniret. Nam, (vt poſterius hoc exemplum perſequamur) ridiculus eſſet, qui præcetũ de Dei cultu ſeſe arbitraretur impleſſe, ſemel in vita ab opere ſeruili quieſcendo. Sic ergo, præcepta de ſumenda euchariſtia & confeſsione reliquit Chriſtus, nec re vera poteſt determinari ex ſolo diuino iure, pro quo tempore hæc pręcepta nos obligent. Siue dicamus ſemel in vita, ſeu potius in mortis articulo, nihil dicimus prorſus: ſed tunc obligamur, quando eccleſia definierit. At, hoc eſt (inquies) de iure poſitiuo, ſemel videlicet in anno confiteri: fateor: ſed citra ius hoc humanum quoad certum tempus confeſsio limitatur, diuina de cõfeſsione lex in commodè ſeruaretur.

Sed ſunt tamen aliqui caſus, in quibus ius ipſum diuinum obligat ad confitendum.

Primus eſt, in periculo mortis.

Secundus, cum quis voluerit euchariſtiam ſumere, ſi reus eſt peccati mortalis: tunc enim habet præcedere confeſsio iuxta Chriſti inſtitutionem. Tertius eſt, ratione periculi carendi confeſſore, quem nũc habeo: nõ habiturus tempore neceſſario. Nam quartus de cõfeſsione quotanni, nõ ſolius diuini præcepti eſt, ſed diuini limitati ac definiti per humanum: ita vtriuſq; iuris violatio vnicum peccatum eſt: quoniam ambo illa præcepta vnicum actum iniungunt, & alterum eſt alterius determinatio.

Quintum verò, quem Durandus adiecit. d.17.q.10. & Palud. eadem diſtinctione: quem Adrianus quoq; refert. q. 3. De confeſsione: ſed ratione conſcientiæ ſcrupuloſæ nos exiſtimamus ſuperuacaneum. Non enim obligat præceptum de confeſsione in tali euentu: ſed ipſe habens erroneam conſcientiam ſeſe ligat, quandiu nõ deponit talem errorem. Quemadmodũ ergo in cæteris præceptis affirmatiuis, cùm quærimus, quo tempore obligent: vanum forſitan eſſet: duo tempora preſcribere, alterum ex neceſsitate, alterum ex errore conſcientiæ: ita quoque, cùm euenta & caſus enumeramus, quibus præceptũ de confeſsione ligat: is qui recenſetur ex errore conſcientiæ, ſuperuacuus videtur eſſe, imò, re vera, falſus, ſi naturam & obligationem huius præcepti, de quo diſſerimus, conſideremus. Quatuor igitur illi nobis explicãdi ſunt, idq; quàm maxima breuitate.

Circa primum caſum, diligenter aduertendum eſt, non idem eſſe hoc ſanè loco, periculum mortis, & articulus mortis. Eſt nanq; periculum mortis in his dũtaxat, vnde mors frequenter ſolet accidere: etenim in haſtarum ludo, in agitatione taurorum, in nauigatione placidi maris, quãuis interim mors ſequatur, non eſt tamen periculum mortis: ſed in bello, in mari vehementer turbato, in partu fœmininæ, de cuius morte probabiliter propter cauſas naturales timeretur, periculum mortis agnoſcimus: quod certè viri prudentis arbitrio, magis quàm diſputatione theologica definiendum eſt: vt quis morbus periculoſus ſit & lætalis prudentis medici finiat arbitrium. At articulus mortis, ſi nominis vim, & proprium vſum ſpectes, nõ idem eſt. Cùm enim conceduntur per diplomata caſus reſeruati in mortis articulo, non intelliguntur concedi in quocunque periculo, ſed quum regulariter certa mors eſt, aut à morbo vel vulnere, aut ab exteriori vi: vt cum quis mortis pœna dãnatur. Idem intelligo cum doctores aſſerunt in mortis articulo, quemlibet ſacerdotem poſſe obſoluere ab omnibus quécunque peccatorem. Non enim quemcũque aut nauigaturum, aut congreſſurum eum inimicis quilibet ſacerdos poteſt abſoluere etiam vbi periculum eſt. Quod ſi hæc ſententia ſcrupuloſa eſſe videatur, parati ſumus eam retractare, cum aduerſarius (ſi quis erit) idoneas cauſas contrariæ opinionis reddiderit.

In ſecundo verò caſu Caietanum habemus repugnantem. 3. part. quæſtione. 80. articulo. 4. & in ſumma, in verbo communio. 1. ad Corinth. 11. in illa verba, probet autem ſeipſum homo, &c. Imò cùm huius er-

erroris eſſet ab academia Pariſienſi notatus, reſpondit, nõ ex ſuo capite id aſſerere: ſed ex Pauli teſtimonio, atque ſententia. Nec huius opinionis primus autor Caietanus fuit: ſed eam prius Ricardus tenuit in. 4. d. 17. art. 3. q. 6. Petrus quoq; Palud. eadem. d. q. 2. ſentire videtur, non eſſe mortale peccatum ſine confeſsione ad eucharistiam accedere, ſi homo aliàs contritus eſt: Idem etiam ſequitur Adrianus. q. 3. de confeſsione: & Abbas in cap. De homine in celebra. miſſa. Suadetur autẽ hæc opinio primùm ex eo apoſtoli teſtimonio, prioris ad Corin. 11. probet autem ſeipſum homo, & ſic de pane illo edat. In quę verba Chryſ. ho. 18. Nõ iubet (inquit) vt alter alteri probetur, ſed ipſe ſibi, non publicum faciens iudicium, & ſine teſte argumentum. Eadem ferè Theophilactus in eundem locum. Neminem (inquit) tibi ipſi iudicem propoſuerim, ipſe te proba, & ſic de pane illo ede, &c.

Præterea, ſi diuinum præceptum eſſet, id ex ſacris literis colligeretur: non enim nobis licet diuina præcepta pro noſtro arbitratu fingere. Cum ergo nuſquam huiuſmodi lex reperiatur, certè qua facilitate inuehitur, eadem quoque reiicitur.

Præterea, ſunt euenta quædam, in quibus licet ſine præuia confeſsione euchariſtiam ſumere: primùm villulis, vbi non eſt copia confeſſoris. Deinde, vbi homo ſe infamaret, ſi non perficeret rem diuinam: vt ſi ſacerdos poſt ſacrificium inceptũ recordaretur alicuius mortalis peccati, &c. eſſet enim infamia tunc vocare confeſſorem. Tertiò etiam, propter reuerentiam ſacramenti: vt ſi poſt conſecrationem, ſolus eſſet cum alio ſacerdote, & poſt conſecrationem calicis, aliquod mortale veniret in mentem: ne ſacrificium rumpatur, poterit ſacerdos ſine confeſsione euchariſtiam ſumere, vt communis theologorum opinio credit: hæc autem non licerent, ſi iure diuino confiteri ante euchariſtiam teneremur.

Præterea præcepta affirmatiua obligãt in caſu neceſsitatis, iuxta commune theologorum prouerbium. At quando ſanus ſumit euchariſtię ſacramentum, videlicet. ex conſilio, & deuotione, non eſt caſus neceſsitatis: ergo in tali euentu pręceptum de confeſsione non obligat.

Adhæc ſi homo tenetur ante euchariſtiam confiteri, id, ob eam rationem maximè, quòd purus & gratus Deo debet ad ſacramentum accere. At, exinde pari argumento ratiocinaremur, adminiſtraturum aliquod ſacramentum debere prius confiteri, ſi quod peccatum mortale commiſerit. Nam ſacramentorum adminiſtratores mundos, Deoque acceptos eſſe oportet, niſi velint eſſe ſacrilegi.

Pręterea ad alia ſacramenta ſuſcipienda vt confirmationem, ordinem, matrimonium, nullo diuino præcepto priùs cõfiteri tenemur: ergo nec ad ſumendum euchariſtię ſacramẽtum: par enim cauſa, aut in omnibus, aut in nullis ſacramentis obligabit.

Denique in ca. Omnis vtriuſque ſexus de pœnitentiis, Innocentius iubet, vt omnis Chriſtianus ſemel quidem in anno confiteatur omnia peccata ſua, euchariſtiam autẽ ſumat in paſchate. Quòd ſi hæc duo ſacramenta connexa eſſent, eſſetque neceſſarium ante euchariſtiam confeſsionẽ facere, non dixiſſet Concilium, ſemel in anno confiteatur: ſed ante paſcha confiteatur: vt id temporis percipiat euchariſtiæ ſacramentum. Hæc dicuntur ab his, qui nobiſcum, in hoc ſecundo caſu pugnare volunt. Quem tamen plerique Theologi omni vi & ratione aſtruere conati ſunt: idque adeò effecerunt, vt noſtra hac tempeſtate Caietani placitum vnanimi conſenſu doctorum & piorum fuerit exploſum. Ac re vera, non exiſtimo huiuſmodi Caietani ſententiam inter opiniones probabiles eſſe reponendam: ſed qua tamen nota iniuri à theologis iure poſsit, alii doctiores iudicabunt. Nam, Caietano tantũ ſchola debet, homini alioqui de republi. Chriſtiana maximè merito, vt quoad fieri per pietatẽ licet, parcere ei iure optimo, ſummiſque rationibus debeamus.

Noſtra igitur eademq; communis theologorum ſententia primùm oſtenditur ex eo, quod D. Auguſt. principium ſumit. 4. lib. de baptiſmo contra Donatiſtas, capi. 24. in hæc verba. Si quiſquam in hac re autoritatem diuinam quærat, quod vniuerſa tenet eccleſia, nec Conciliis inſtitutum, ſed ſemper retentum eſt, non niſi apoſtolica authoritate traditum, rectiſsimè creditur. Ex hoc itaq; principio fit argumen-

tum.Nàm viri pii ab ineunte eccleſia con feſsionem euchariſtię pręmittendam cēſuerunt. Nec id ab aliquo, aut Concilio, aut Pontifice præceptum eſt.Apoſtolica igitur authoritate traditum retinemus, vt & alia nonnulla, quæ non, niſi verbo tenus,apoſtoli à Chriſto receperunt: nobiſque tanquam viuæ vocis oracula tradi dêre ſeruanda. Quòd vero conſuetudinē hanc confitendi ante euchariſtiam, quam modò eccleſia ſeruat, à patribus acceperit,atque adeò apoſtolis, quę ſequuntur teſtimonia manifeſtant.

Euſebius imprimis.6.hiſtoriæ eccleſiaſticæ cap.25.de Philippo (inquit) imperatore traditum nobis eſt, quòd cùm in die paſquæ communicare myſteriis voluiſſet:ab epiſcopo loci non prius eſt per miſſus,niſi confiteretur peccata ſua, & inter pœnitentes ſtaret:nec vllo modo copiam ſibi myſteriorum futurã, niſi prius per pœnitentiam culpas diluiſſet, ferũt igitur,libenter eum, quod à ſacerdote im peratum fuerat ſuſcepiſſe,diuinum ſibi in eſſe metum,&c.Nec huic loco poteſt occurri,ex eò quòd Euſebius de publica cõ feſsione ſermonem facit. Nam quæ ratio eſt de confeſsione publica in ordine ad peccata publica,eadem prorſus eſt de cõfeſsione ſecreta in ordine ad peccata ſecreta.Quòd enim,uel publicè vel oculte confeſsio fiat,qualitas ſacramenti eſt, nõ ſubſtantia.Et ſicut ante diximus,Chriſtus quidem,confeſsionis legem tulit:eam verò,vel ſecretam,vel publicam fieri, rationi ac prudentiæ naturali dereliquit.

Sozomenus deinde, libro.9. hiſtoriæ tripartitę cap.35.hanc conſuetudinem ab antiquiſsimis temporibus Romanos Pontifices conſeruaſſe,teſtis eſt. Idemque teſtatur Nectarium epiſcopum, quibuſdam ſuadentibus, vt ſingulos ad communicandum iudicio conſcientię ſuę relinqueret, illam antiquitatis conſuetudinem ſubſtuliſſe.

Autor item libri de eccleſiaſticis dogmatibus cap.53. Quem mortalia (inquit) crimina poſt baptiſmum commiſſa premunt, hortor prius ſacerdotis iudicio reconciliatum,communioni ſociari, ſi vult non ad iudicium & condemnationem ſui euchariſtiam percipere.

Circunfertur præterea inter Auguſtini opera libellus quidam ad Comitem de ſalutaribus documentis: quem quidem librum Eraſmus licet Diui Auguſtini neget eſſe, non negat tamen eſſe hominis pii.In huius itaque capite.33.hæc verba ſũnt. Quando corpus Chriſti accipere debemus, antea ad confeſsionem debemus recurrere, ſi peccata obnoxia in nobis ſenſerimus, ne cùm Iuda proditore,diabolum intra nos celantes, pereamus.

Auguſtinus inſuper in epiſtola.118. ad ianuarium non reprobat, quod ex ore diſputantis dicitur, ſi tanta eſt plaga peccati,autoritate antiſtis debet quiſque ab altari remoueri, ad agendam pœnitentiam, & eadem autoritate reconciliari: hoc eſt enim indignè accipere, ſi eo tempore accipiat, quo debet agere pœnitentiam: non vt arbitrio ſuo, cum libet,vel auferat ſe communioni, vel reddat.

Cyprianus verò multis locis huius rei teſtis eſt. Nam in epiſtola.54. tertii libri, quæ ſcribitur preſbyteris & diaconis, Cum in minoribus (inquit) peccatis agant peccatores pœnitentiam iuſto tempore,& ſecũdum diſciplinæ ordinem ad exomologeſim veniant & per manus impoſitionem epiſcopi & ceri,ius communicationis accipiant, nunc crudo tempore nodum reſtituta eccleſię ipſius pace, ad communicationem admittuntur: & nondum pœnitentia facta,nondum exomologeſi finita,nondum manu eis ab epiſcopo, aut clero impoſita, euchariſtia illis datur,cum ſcriptum ſit, Qui ederit panem, aut biberit calicem domini indignè,reus erit corporis & ſanguinis domini. Sed nunc illi rei non ſunt, qui minus ſcripturę legem nouerunt: erunt autem rei,qui præſunt,& hæc fratribus non ſuggerunt, ut faciant omnia cum Dei timore,& cum data ab eo & pręſcripta obſeruatione: hactenus Cyprianus, Et paulò poſt,de his qui hanc traditionem non ſeruant Contempta (ait) domini lege & obſeruatione,quam iidem martyres & confeſſores tenendam mandant,ante reditum noſtrum communicant cum lapſis & euchariſtiam tradunt.

Eadem ferè refert epiſtola.18.eiuſdem libri: in ſermone autem.5.De lapſis, Contra

tra Euangelii vigorem (inquit) contra domini ac Dei legem, temeritate quorumdam laxatur incautis communicatio, irrita & falſa, periculoſa dantibus, & nihil accipientibus profutura. Et inferius, Ante expiata delicta, ante ex omologeſim factam criminis, ante purgatam conſcientiam manu ſacerdotis, pacem putant eſſe, quam quidam verbis fallacibus venditāt. Et infra de peccatis, & confeſsione ſecreta, (Nequis exiſtimet ſolum de publicis eſſe ſermonem) ita differit. Qui quamuis nullo ſacrificii, aut libelli facinore conſtricti, quoniam tamen de hoc vel cogitauerūt, hoc ipſum apud ſacerdotes Dei, dolēter & ſimpliciter confitentur, exomologeſim conſcientiæ faciunt, animi ſui pondus exponūt, ſalutarem medelam paruis, licet, & medicis vulneribus exquirunt, ſcientes ſcriptum eſſe, Deus nō irridetur: & multa alia, quæ gratia breuitatis omittimus.

Præterea Leo Papa in epiſtola. 69. ad Theodorum epiſcopum, foro Iulienſem: refetturque de pœnitentia. diſt. 1. ca. Multiplex: Mediator (inquit) Dei & hominum hanc prępoſitis eccleſiæ tradidit poteſtatem, vt confitentibus pœnitentiæ ſatisfactionē darēt, & eadē ſalubri ſatisfactione purgatos, ad communionem ſacramentorum per ianuam reconciliationis admitterent. Hugo etiam de ſancto Victo. in libro de eccleſiaſtica poteſtate ligandi, atq; ſoluendi, (quem refert Gabriel lect. 7. cano) Audacter, inquit, dico, ſi ante ſacerdotis abſolutionem ad communionem corporis Chriſti quis acceſſerit, pro certo ſibi iudicium manducat & bibit, etiamſi vehementer doleat & ingemiſcat.

Præterea, præceptum de ieiunio quadrageſimali (iuxta Caietani ſententiam) non eſt ſcriptum: & tamen non licet in dubium vertere, an ieiunij eccleſiaſtici violatio, peccatum mortale ſit: eò quòd Chriſtiani etiam ſi ne ſcripta lege ita ieiunant, vt reos grauis mortaliſque peccati ſe exiſtimēt, ſi ieiunium ſoluant. At, viri ſancti, ac timentes Deum, cùm homo habet in promptu idoneum ſacerdotem, eiuſmodi condemnant, ſi accedat ad euchariſtiam ſine præuia confeſsione.

Nec quiſquam inter fideles vir bonus & ſapiens auſus eſt vnquam poſt mortale peccatum ad euchariſtiam ſine præuia cō feſsione venire. In mente igitur cuiuſque fidelis ſcriptum eſt, & in animo quaſi inſculptum de confeſsione ante euchariſtiā facienda præceptum.

Præterea ſuadetur id, ex eo quod habetur Matthęi. Si offers munus tuum ad altate, & ibi recordatus fueris, quòd frater tuus habet aliquid aduerſum te, relinque ibi munus tuum ante altare, & vade prius reconciliari fratri tuo. Inde itaque ſic argumentor. Chriſtiani non habemus, niſi vnicum munus, quod offeramus ad altare: ergo prius debemus fratri reconciliari ſi quem offendimus, quàm hoc munus de altari aut manu ſacerdotis accipiamus. Multò igitur magis, qui eccleſiam offendit per peccatum mortale, eccleſiæ debet reconciliari per confeſsionem, quam recōciliationis ſacramentum ob id antiqui appellauēre.

Præterea, ad miniſtros eccleſiæ pertinet, ad hoc conuiuium dignos admittere, indignosque repellere iuxta parabolam Matth. capit. 22. de eo, qui inuentus eſt in conuiuio non habens veſtem nuptialem. At, dignos admittere, indignos repellere niſi per confeſsionem non queunt, &c.

Et profectò, ſi conſtaret eccleſiæ, quēquanquam peccaſſe mortaliter, non exciperet ad hanc amicorum menſam, Dei inimicum, niſi prius per ſacramentum confeſsionis Deo ſibiq; concilaret.

Ad primum igitur argumentum reſpōdetur, teſtimonium apoſtoli, nec confeſſionem præſcribere, nec excludere, tantum enim iubet, vt homo expendat vitam ſuam, examinetque conſcientiam, vt ſi iuſtum ſe inuenerit ſecurus accedat, ſin verò iniuſtum, videat quid facto opus ſit, vt dignè corpus dominicum accipiat: verbi cauſa, ſi inimicitias habuit, probet ſeipſū non vt ſua probatione contentus, ſuoque interiori dolore ſacramentum euchariſtiæ ſumat: ſed vt examinatus atque probatus inimici gratiam quærat, cui iniuriam fecit, & veniam petens inimicitiam priorem aboleat, non interius modo, ſed etiam exterius: in hunc modum, ſi publicè fuerit homo, aut concubinarius, aut vſurarius, ſumpturus euchariſtiæ ſacramentum probet ſeipſum: non in eum

ſenſum,vt poſt contritioné ſecretram de pane illo edat, & de calice bibat, ſed vt iuxta criminis qualitatem, poſt examen & probationem, publicas peccati occaſiones abiiciat: pecunias quas iniuſtè repuerat, reddat, ſcandalo populi ſatisfaciat, &c. In hunc etiam modum poſt quodcunque peccatum probet ſeipſum homo. Et ſi veniale fuiſſe repererit, nihil opus eſt vt de confeſsione ſolicitetur: ſed ſi dolorem interiorem habeat, de pane illo edat, & de calice bibat: ſin verò mortale fuerit, quod commiſit, ad ſancta ſanctorum non niſi per ianuam reconciliationis introeat. Pro nobis itaque facit teſtimonium Pauli, non contra nos, ſi rectè intelligatur. Nam, Chryſo. adnotauit, ſui temporis intelligentia fuit: in quo Nectarius epiſcopus peccatores ſuo iudicio reliquerat, & confeſsionem ſacramentalem abiecerat: vt retro nobis oſtenſum eſt. Theophylactus autem nihil aliud fuit, quàm breuiator ſimiaque Chryſoſtomi.

Ad ſecundum, iam ex dictis facilè patet, non enim omnia pręcepta ſiue Chriſti, ſiue eccleſię habentur ſcripta: ſed quædam ex traditione, moreque ſeruantur. Certè conſuetudinem hanc grauiter in eccleſia, diuque ſeruatam vinculo peccati mortalis aſtringere qui negauerit, pari confidentia negare poterit conſuetudinem ieiunandi certis diebus olim ab eccleſia ſeruatam pecati mortalis obligationem inducere Quamobrem, præceptum eſſe peccatori, vt ante euchariſtiam confiteatur, inficiare non poſſumus. An verò ius hoc ab eccleſia, an à Chriſto domino extiterit, id verti in quæſtionem poteſt. Nos diuinum præceptum eſſe arbitramur: quod permanus à Chriſto ad apoſtolos, ab apoſtolis ad nos venit.

Ad tertium non eſt difficilè reſpondere, ſi quæ ſuperius diximus, teneamus: ſimili enim argumento probaretur, confeſsionis integritaté non eſſe iure diuino præſcriptam, quoniam licet vel propter incommodum, vel propter ſcandalum euitandum, peccatum aliquod mortale in confeſsione retinere. Leges itaque Chriſti ſeruatoris noſtri ſuauiter diſponunt omnia, ſalua ſemper & naturæ æquitate, & prudentiæ ratione. Nam, & arbitrio boni, prudentiſque viri decernendum eſt, quanta locorum intercapedo neceſſaria ſit, vt confeſſor abſens eſſe credatur, cenſeatque pœnitens non habere copiam confeſſoris. Porrò, ſi confeſſor intra ciuitatem ſit, quamlibet longo interuallo diſtet, debet pœnitens ad ipſum accedere: ſi tamen pœnitens ſit in oppidulo, quod à ciuitate tribus milliaribus diſtet, tunc ego non cenſerem huiuſmodi pœnitentem copiam confeſſoris habere.

Ad quartum reſpondetur, præcepta dupliciter obligare: perſe & per accidens: vt pœnitentia, per ſe quidem obligat in periculo mortis, per accidens auté, cùm quis vult ſacramentum aliquod vel ſuſcipere, vel ad miniſtrare. Quod igitur de pœnitentiæ lege idem de confeſsionis præcepto dicere, conſentaneum eſt: vt per ſe in articulo neceſsitatis confiteri teneamus, per accidens autem vt dignè ſuſcipiamus euchariſtiæ ſacramentum, cui dignè ſuſcipiendo peculiarem diſpoſitionem & pœnitentiam lex diuina præſcripſit.

Ad quintum, non propter animi puritam ſolùm & Dei gratiam neceſſariam, ſed propter Chriſti peculiare pręceptum confiteri ante euchariſtiam debemus. Adminiſtraturi autem ſacramenta, nulla aut Chriſti, aut eccleſiæ lege, confiteri tenentur, ſed ſolùm animi munditiem habere, quæ ſola interiori penitentia comparatur.

Ad ſextum non eſſet penitus abſurdum ſi diceremus, ad reliqua etiam ſacramenta ſumenda, confeſsioné præuiam eſſe peccatori neceſſariam: vt ſicut baptimus ianua omnium ſacramentorum eſt, ſic ſecunda poſt naufragium tabula recidenti poſt baptiſmum in mortale peccatum, ſit aliorum quoque ianua ſacramentorum. Id autem Leo Papa in epiſtola iam iam citata docere videtur, inquiens, ad communionem ſacramentorum per ianuam reconciliationis admitterent. Non ait, ad communionem euchariſtiæ ſacramenti, ſed ad communionem ſacramentorum.

Pręterea, de conſecratione. d. 5. capit.

Vt

Vt ieiuni, Concilium Aurelianenſe iubet, vt, qui ad confirmationem veniunt, moneantur confeſsionem facere prius, vt mũdi donum ſpiritus ſancti valeant accipere.

Præterea, ſi eccleſię conſtaret quenquã fuiſſe publicum peccatorem, non ei adminiſtraret ordinis ſiue confirmationis, aut matrimonii ſacramẽtum : niſi prius ſacerdotis autoritate Chriſto domino, atq; ipſi eidem eccleſię fuiſſet reconciliatus. Indignum enim eſſet, vt qui eccleſiam offendit, munus eccleſiæ & miniſterium ſine præuia conciliatione recipiat. Vnde D. Thomas, in. 4. d. 24. q. 1. arti. 3. q. 1. ad tertium: Aliquę (inquit) medicinæ ſunt, quæ exigunt robur naturæ aliàs cum periculo mortis aſſumuntur, & alię ſunt, quæ debilibus dari poſſunt: ita etiam in ſpiritualibus quędam ſacramenta ſunt ordinata ad remedium peccati, & talia peccatoribus ſunt exhibenda, ſicut baptiſmus & pœnitentia: illa verò quæ perfectionem gratię conferunt, requirunt hominem per gratiã confortatum: & talia, (ſupple) non ſunt peccatoribus exhibenda. Quo loco certum eſt, peccatores à D. Tho. vocari, qui mortaliter ante peccauerunt: etiam ſi dolorem habeant de peccato, animumq; in futurum rectè ac iuſtè viuendi. Nã, ſi peccatores appellaret, quibus interior pœnitentia non eſt: profectò nulla ſacramenta eſſẽt peccatoribus miniſtrãda. Videtur ergo D. Thomas ſentire, eccleſiam his qui ante peccauerunt, ſi habeant tamen interiorem de peccato dolorem, ſacramenta baptiſmi & pœnitentiæ adminiſtrare debere. At, reliqua ſacramenta non, niſi per ſacramentum aliquod eorum iuſtificatis, quæ directè ad iuſtificationem ordinantur: vt baptiſmus & pœnitentia. Atque id etiam definiſſe videtur Innocentius primus in epiſtola ad Ruffum & Euſebium capit. 4. his verbis: at dicitur legitimi ſacerdotis benedictio auferre omne vitiũ ergo ſi ita eſt, applicentur ad ordines ſacrilegi, adulteri, atque omnium criminũ rei. Quia in ordinatione criminali vitia putantur auferri, nullus ſit pœnitentiæ locus, quia id poteſt præſtare ordinatio, quod longa ſatisfactio præſtare conſueuit.

Sed quoniam huiuſmodi argumenta retundi poſſunt, & præceptum eiuſmodi nõ ratiocinatione, ſed traditione maiorum conſtare debet: dicamus ſanè, non eſſe eandem cauſam, quoniam alterum nobis traditum eſt, alterum non item.

Ad vltimum D. Tho. in. 4. d. 17. q. 3. art. 1. q. 4. ob eam rationem tenere videtnr, quòd obligatio, qua eccleſia obligat ad confeſsionem ſemel in anno faciendam, ſumitur ex eò, quòd ligat ſemel in anno, ad euchariſtię ſumptionem. Ait enim: Ad euchariſtiam nullus poſt peccatum mortale, niſi confeſſus debet accedere, copia ſacerdotis oblata: & inde venit obligatio, quia eccleſia omnes obligat ad ſemel in anno confitẽdum, quia inſtituit, vt ſemel in anno ſcilicet in paſcha, omnes ſacrã cõmunionem accipiant: & ideo ante tempus illud confiteri tenentur: hactenus ille: & iuxta hanc ſententiam connexa ſunt etiam in eccleſię pręcepto hæc duo ſacramenta.

Id autem etiam ſuadetur ex Concilio Agathen. quod refertur diſtin. 50. in capite: & ex pœnitentiali Romano, vbi dicitur, quòd hebdomada priore ante initiũ quadrageſimę, tum primùm confitentibus peccata, ſacerdotes pœnitentiam dẽt Citat quoque B. Rhenanus in fine annotationum ſuper Tertullianum, decretum alterius Synodi, quo præſcribitur vt feria. 4. ante quadrageſimam peccatores confiteantur. Ac re vera, publicè pœnitentes in die cinerum ex more antiquo peccata ſua confitebantur. Imò adeò nunc etiã, qui in quadrageſima non confitentur, exiſtimãt ſe illius pręcepti præuaricatores. Prælati quoque excommunicant illos qui in quadrageſima non fuerint confeſsi. Præceptũ igitur de confeſsione iure etiã eccleſiaſtico euchariſtiæ pręcepto adiũctũ eſt. Nã, & Sixtus quartus in quadam extrauag. de tregua & pace: cuius initiũ, vices illius, iubet vt mendicãtes deſiſtant predicare, parochianos non obligatos, ſaltem in paſchate, proprio confiteri ſacerdoti.

Verùm enimuero, cùm in illo capi. Omnis vtriuſque ſexus, Innocentius dedita opera, limitaſſe videatur præceptum communionis ad paſchale tempus, non item pręceptum confeſsionis, dixit enim, confiteatur ſaltẽ ſemel in anno, ſuſcipiens

ad minus in paſcha euchariſtię ſacramentum:non video ego,cur ex eo precepto fideles aſtringamus ad confitendum in quadrageſima.

Præterea,ſi quis peccauerit mortaliter diu ante quadrageſimam,& ſtatim confiteatur peccatum ſuum proprio ſacerdoti,quæro an ille impleat pręceptum illius capitis necne:ſi implet,vincimus:ſi nō implet:ergo etiamſi non peccaſſet mortaliter vſque ad paſcha poſt priorem confeſſionem, teneretur iterum eadem peccata confiteri,à quibus ſemel abſolutus eſt.

Pręterea,ſi homo habeat legitimū impedimentum ad communionem accipiendam,vt frequentem vomitum,vel quia detinetur in carcere,vel quia non habet ætatem idoneam ad euchariſtiam percipiendam,rogo,an præcepto de ſemel in anno confitendo ſatisfaciat, cùm ante quadrageſimā confitetur:quod negare quoniam impudentia eſt,teneamus,pręceptum cōmunionis ad certum anni tempus cōſtringere:pręceptum verò confeſsionis,non item.

Verum eſt itaque ante euchariſtiā oportere cōfiteri, quotieſcunque illam homo percipiat:ſed non ex illo præcepto Concilii Lateranenſis: ſed ex diuina lege, vt prius nobis oſtenſum eſt.Nec intētio præcipientis obligat,ſed forma pręcepti: vnde,quāuis Summus Pontifex præciperet confeſsionem,eo fine, vt euchariſtiæ præmitteretur,nō tamen ſuo ad id præcepto obligauit.Iam enim erat ius diuinū, quo huiuſmodi confeſsio ſemper erat pręmittenda, ſiue in paſchate,ſeu quocūque alio tempore euchariſtia ſumeretur.

Circa tertium caſum,dubium oritur:eadem enim ratione,homo ſanus in principio diei,ſi timeret febrim ſuperuenturā, teneretur diuinum totius diei officiū præuenire.Imò etiam teneretur præuenire ieiunium præceptum ab eccleſia,ſi probabiliter crederet,ſe præſcripto die non habiturum ieiunandi facultatem.Item,ſi in paſchate crederem me habiturum legitimū impedimentum euchariſtiam ſuſcipiēdi, deberē quoq; prius ſumere, cùm adeſſet opportunitas.

Ad hoc reſpondetur,non eſſe ſimile.Nā quędā præcepta ſunt homini ad certū & determinatum tempus implenda:vt de ieiunio quadrageſimæ, aut vigiliæ alicuius feſti: & eiuſmodi non eſt neceſſe præuenire, etiam ſi exiſtimemus impedimentū legitimum nos habituros tempore, quo eſſent implenda.Alia verò præcepta ſunt ſine determinatione temporis,quæ videlicet nos obligant, vt aliquando impleantur,ſaltem ſemel in vita:vt ſunt media ad ſalutem neceſſaria,atq; præcepta, quæ de huiuſcemodi feruntur anteuertere neceſſum eſt:vt de baptiſmo.Imò,qui nūquam in vita euchariſtiam ſuſcepit, credens futurum periculum mortis, nec habiturum ſe euchariſtię copiam,pręuenire debet,cū habet copiam:nā tenetur ſaltem ſemel in vita illud pręceptum implere.Hinc nauigaturus periculoſo tempore,ſi non habet in naui confeſſorem,tenetur periculū pręuenire.

Hinc chriſtianus,qui tenetur ſemel in anno cōfiteri ex eccleſiaſtica lege,ſi credat, ſe non habiturū copiā confeſſoris in duobus poſtremis mēſibus anni, obligatur ad confeſsionem faciendam, intra decē menſes priores illius anni.v.g.ſi habeat quis prolixa maria transfretare, etiam ſi aliàs nullum nauigationis periculum eſſet.

Sed,quid illi primo argumento reſpondebimus:nam reliqua faciliora ſunt,nempè,diſtinguendum eſt impedimentum legitimū poſtea futurū.Nam, ſi voluntariū eſt,teneor profectò diuinū officium ante ſoluere,cū reliqui temporis impedimentū quālibet legitimū & neceſſariū ego liberè pręſtē.Quòd ſi impedimentū à natura,aut violentia extiterit:vbi ab ingruēte morbo,tunc ergo nō āſtringerē,niſi ad id officii perſoluendū,quod pro tēpore pręſenti atq; pręterito debetur. Facultas aūt quę datur ab eccleſia,aut anteuertēdi,aut poſtponēdi diuinum officium,intra diem tamē naturalem, priuilegium fauoris eſt, non vinculum neceſsitatis:hoc eſt,præuenire poſſumus,non tenemur.

In quarto caſu.Durandus.17.quarti.q.14.in dubium vocat,an ſtatutum illud eccleſię de confeſsione ſemel in anno faciēda, ſit pręceptū, an potius exhortatio ad confeſsionem.Suadet autem non eſſe pręceptum, ꝙ nullum ſit ibi verbū, vnde vis precepti colligi poſsit:habet enim textus in hunc modū:Oīs vtriuſq; ſexus:poſtquā ad annos diſcretionis pūenerit,oīa ſua ſo

lus

lus peccata,ſaltem ſemel in anno confitea tur proprio ſacerdoti,& iniunctá ſibi pœ nitentiam propriis viribus ſtudeat adimplere, ſuſcipiens reuerenter ad minus in paſcha euchariſtiæ ſacramentum, ꝙ ſi dicas,verbum,confiteatur vim habere præcepti,idq; colligas ex pœna ſubiūcta,alio qui & viuens ab eccleſię ingreſſu arceaẗ, & moriens Chriſtiana careat ſepultura. Contra,Durandus argumētatur, quia illa clauſula & pœna non refertur ad trāſgreſſionem legis de confeſsione:ſed ad tranſgreſsionem prçcepti de euchariſtia. Non enim eccleſia legē fert, cuius tranſgreſsionem pœna legis punire nō poteſt:fruſtra ſi quidem lex eiuſmodi pœnalis à legiſlatore ferretur. At eccleſia non poteſt punire violatorem legis de confeſsione, quia non poteſt eccleſię conſtare, quiſnam ſit illius legis,tranſgreſsor: primò, propter peccata occulta:ſecundò,quia non poteſt cognoſcere,an omnia mortalia confiteatur,quod tamen lex præcipit:tertiò,quia ſolus ſoli ſacerdoti confiteri debet,iuxta illam legem: & ſacerdos tenetur ſeruare ſecretum,etiam ſi nullum peccatum peccator confiteatur. Quamobrem in caſſum pœna illa tranſgreſſori legis de confitendo,prçfiniretur.

At verò,communis omnium & theologorum,& iuriſperitorum ſententia certis argumentis aſtruit,legem illam confeſsionis ad mortale peccatum obligare,non enim fideles exiſtimānt,cum in quadrageſima confitentur ex conſilio ſe confiteri,& non ex prçcepto. Quod ſi quis negligeret toto anno confiteri,malè dubio procul apud fideles audiret,& mortaliter peccare crederetur. Et cōfirmatur,quia prelati in eos,qui non fuerint eo anno confeſsi, excommunicationis ſententia animaduertere ſolent,ſupponunt igitur peccaſſe mortaliter.

Prçterea,vt ante docebamus,diuinū de confeſsione prçceptum per humanam legem ad certum tempus limitatur. Nam citra huiuſmodi limitationē diuinum illud prçceptum commodè ſeruari non poſſet. Non eſt ergo exhortatio,& cōſilium,ſed præceptum:quippe,ſi conſilium eſſet,vix vnus aut alter in quadrageſima confiteretur,nec in implendo conſilio tanta ſolicitudine,timore,ac diligentia pleps vniuerſa concurreret.

Ita,licet eccleſia non poſsit confeſsionem interiorum peccatorum præcipere, nec pro tranſgreſsione pœnā inferre,præceptum à Deo tamen, poteſt ad certū tēpus limitare,tranſgreſſoresq; limitatæ legis excommunicatione plectere. Illa verò pena decretalis huius de qua diſſerimus, locum habet, cum tranſgreſſio præcepti manifeſta eſt,v.g.ſi non habet ſcedulā cōfeſſoris.

Illud tamen verè verti in quçſtionē poteſt,an ante quartum decimum annū pueri confiteri ex hac lege concilii teneātur. Dicit enim concilium, cum ad annos diſcretionis peruenerit,&c.ſed anni diſcretionis dicuntur, cum homo tertium decimum,vel quartum decimum attigerit:igitur vſque ad id ætatis,non tenentur homines confiteri. Quòd autem anni diſcretionis in eum modū ſint intelligendi, probatur,quia non obligamus paruulos ad ſumēdam euchariſtiam ante illam ætatem. At, ſimul vtrunque præſcribitur & quòd omnis homo,cum ad annos diſcretionis peruenerit,confiteatur, & ꝙ ſuſcipiat euchariſtię ſacramentum.

Huic quæſtioni reſpōdeẗ,vſum rationis nō ſimul circa omnia paruulis cōtingere: nā ſunt pueri,qui peccata grauia diſcernere à leuibus poſſunt,diſtinguere cibum ſacrū à ꝓphano non poſſunt. Puer ergo,vbi primū habet vſum rationis ad peccādum mortaliter,hui⁹ legis obligatione cōſtringiẗ:teneturq; iā ſemel in anno cōfiteri:ſed euchariſtiā ꝑcipere nō teneẗ,niſi talē ac tātum vſum habeat rationis,quo cōgruēter ſacrū Chriſti corpus ſumere,& diuinitatē poſsit reuereri latentē,proptereaq; dixit Innocentius,reuerenter ſuſcipiens,&c.

Illud quoque ſcholaſtici autores vocare in quçſtionem ſolent,an eccleſia poſsit in diuino de cōfeſsione prçcepto cū aliquo diſpēſare. Nam in eo,quod humanū eſt de quotanni peccatorum confeſsione diſpenſari per eccleſiam poſſe, minimè controuertitur. At illud controuerſiam habere meritò poteſt. Nam reddere vota,iuramenta ſeruare:iuris eſt & diuini & naturalis,habet autem eccleſia facultatem & diſpenſandi in votis,& relaxandi iuramēta: ergo,licet confeſsio iure diuino præſcripta ſit,eccleſia tamen poterit diſpenſare.

Et confirmatur ex eo, quod Matt.16. Petro dicitur. Quodcunq; ſolueris ſuper terram,ſolutum & in cœlis:ergo ſi quem Petrus abſoluerit ab obligatione confeſſionis,ille erit corã Deo re vera ſolutus.

Huic ego quęſtioni,quoniam alio loco opportunius differetur, ſolũ dabo quod ad præſenté locum ſatis eſt:negando primi argumenti conſequentiam. Nec enim eſt ſimilis ratio de præcepto confeſsionis & baptiſmi:ac de præcepto reddendi vota,& ſeruandi iuramenta,quia baptizari,aut confiteri,ſalutis impedimentũ afferre nemini poteſt, cum in his ſacramentis tota hominis ſalus conſiſtat: ſunt quippe ad ſalutem neceſſaria.Qua propter nõ expediebat,vt relinqueretur Eccleſię facultas in huiuſmodi præceptis diſpẽſandi.At vota & iuramenta præſtare,nonnunquam vergit in ſalutis diſpendium: eo ꝙ homines ſunt ad iurandum,atque vouendũ,faciles,non habita ratione futuræ incõmoditatis.Quamobrem neceſſarium erat, vt eccleſia Chriſti poteſtatem haberet in voto & iuraméto diſpenſandi: quæ ſcilicet, vincula ſubinde maioribus bonis poterãt eſſe impedimento.

Et per hoc ad teſtimonium ex Matthæo reſpondetur.Nam, quia poteſtas ibi promiſſa poteſtas clauium eſt ad aperiẽdum regnum dignis,claudendũ verò indignis: & per ſacramenta baptiſmi & confeſsionis regnum cœlorum ſuſcipientibus aperitur:non eſt Petro collata poteſtas,vt diſpẽſaret in his ſacramentis,ne ſuam videlicet deſtrueret poteſtatem, ea ſacramenta tollendo, quibus adminiſtrandis regnum cœlorũ habebat fidelibus aperire: ſed enim, vota & iuramenta ſeruare, poterat eſſe fidelibus regni cœlorum impedimentum.Quocirca,ſicut poteſtas clauium limitatur ex ordine ad finem.ſ.apertionem regni cœleſtis,qua propter non poteſt eccleſia ſacramenta tollere:ita etiam ex eodem fine amplificatur ad omnia ea tollenda,quæ apertionem regni cœlorum impediunt:qualia interim ſunt vota & iuramẽta.Et certè,illius teſtimonii intelligẽtiã, eccleſię vſu magis quã ratiocinatione colligere poſſumus: quotus enim quiſq; per rationẽ humanã conſequetur,qualis quantaq; poteſtas per illa generalia verba.Quęcunq; ligaueris,quæcunq; ſolueris, fuerit Petro promiſſa. Accepit quidẽ poteſtatẽ ad ędificationem & non ad deſtructionẽ, vt.2.ad Corint.10.Apoſtolus tradit vnde in his quæ ſunt de neceſsitate diſpẽſauit nunquam:nẽpe,non poterat,quod in deſtructionẽ eſſet.In votis aũt & iuramẽtis diſpẽſauit. Ac poterat quidem,quod erat in ędificationem.

Vnde D.Tho.d.17.q.3.ar.1.q.5. In neceſsitate huius ſacramenti fundauit,quòd in eo diſpenſari non poſsit.Quãuis in ſolutione ad primum expreſsè doceat, Summum Pont.in iure diuino poſitiuo diſpenſare non poſſe.Ita diſcipuli D.Tho.vt hãc ſententiam tueantur,aiunt prelatos eccleſiæ,cum diſpenſant in voto,nõ diſpenſare in pręcepto iuris naturalis,vel diuini:ſed in eo quod humani iuris eſt. Nam vinculũ voti mei,lex mea priuata eſt, ita humanũ eſt non diuinum:habent autem D.Tho.à ſe.22.q.88.art.10.ad ſecũdũ,ſed in hac tamen philoſophandi ratione duę difficultates exiſtunt.Prima ꝙ ea,quæ ſunt de iure poſitiuo,poteſt Summus pontifex etiã ſine cauſa tollere,& abrogare: vt quamuis malefaciat,factum tamen validum ſit. At in voto abſque rationabile cauſa diſpenſare nequit:& ſi diſpenſet,irritum eſt quod facit:ſeruare igitur votũ nõ humani iuris ſolum eſt, ſed diuini.

Altera aũt difficultas eſt,ꝙ ſi vinculum uoti & iuramẽti humanæ facultatis eſſet, ante diuinam legem nouam & veterem,ꝑ humanam poteſtatem diſſolui poſſet:ꝙ ſi nõ poterat,certè pluſquam humanũ erat hoc vinculum:naturale ſi quidẽ eſt, vt omnis obligatio,per quaſcũq; cauſas naſcitur,per eaſdem diſſoluatur. Si igitur votorum & iuramentorum obligatio per iuris humani arbitrium ſolum extitit,per idem etiã arbitriũ diſſolueretur.Quò fieret, vt qui,aut voti,aut iuramẽti vinculũ induxiſſet,idẽ haberet eiuſdẽ ſoluẽdi facultatem. Quẽadmodũ princeps qui legẽ dicit publicã,eã ſoluere poteſt & abrogare. Quamobrẽ,ſi vobis nõ fuerit ingratũ,priorẽ noſtrã reſponſionẽ interim teneamus,faciamusq; hîc tractatui de cõfeſſionis præcepto finẽ,cuius ꝓlixitatẽ poſtrema de ſatiſfactione diſputatio cõpenſabit.Erit enim quàm breuiſsima.

De tertia igitur pœnitentię parte,hoc eſt ſatisfactione,inter fideles etiam ambi-

gitur

gitur an diuinum præceptum ſit. Nam Scotus.diſt.18.&.19.circa finem, aſſerit, nullum pœnitentem obligari ad acceptã dum pœnitentiam, quam ſacerdos iniungit.

Aſſerit rurſum, quòd, ſi ſatisfactionem iniunctam acceptat, tenetur implere ſub pœna peccati mortalis. Idem ſequitur Gabriel.d.16.quarti.q.2. Quoniam ad ſatisfactionem pro pœna duo remedia ſunt: alterum in hac vita, alterum in purgatorio: poteſt ergo pœnitens ſuo fauori cedere, quo ex miſericordia Dei ſatisfactio præſens acceptatur pro futura pœna, atq; proinde, eligere poterit ſatisfactionẽ futuri ſeculi.

At hęc opinio nulla ratione nititur: ſi enim ſacerdos obligare ad mortale nõ poteſt, mea acceptatio non inducit peccati mortalis obligationem: quippe non aliter pœnitens implere vult pœnitentiam iniũctam, quàm ſacerdos obligare poteſt. Nõ itaque cohærent ambæ illæ aſſertiones. Quamobrẽ acutiùs multo Caietanus in.q.2.de ſatisfactione ad ſecundum argumentum, rerum conſequentiam & connexionem intuitus, exiſtimauit quòd pœnitẽtes, nec acceptare tenetur pœnitentiam iniũctam ſub pœna peccati mortalis, nec acceptam implere.

At verò D.Thomas longè diuerſam opinionem ſequutus eſt in.4.d.18.q.1.art.3.q.3.& d.20.art.2.q.2.ad ſecundum: ſed & d.16.in expoſitione textus apertè dicit, Ioannem quidem fuiſſe denunciatorẽ præcepti de ſatisfactione: Chriſtum autẽ inſtitutorem ſacramenti, & partium eius: &.3.p.q.84.ar.8.dicit quod pœnitentia exterior, qua iuxta arbitrium ſacerdotis peccator ſatisfacit, oportet duret vſq; ad determinatum tempus ſecundum menſuram peccati.

Durandus etiam D.Thomæ ſubſcripſit.d.17.q.3.ad ſecundũ & Syluest.in verbo.Confeſsio prim.§.26. Atque hanc nos ſententiam tenere debemus, ſi rectã Thęologiæ rationem ſequi volumus.

Primum quia ſacrilegium eſt, ſacramẽtum aliquod, mancum & imperfectũ voluntariæ relinquere. At, ſi ſatisfactio prætermittitur, tertia pœnitentiæ pars, mancum & imperfectum conficitur ſacramentum. Sacrilegum igitur fuerit, ſatisfactionem à ſacerdote iniunctam, vel non accipere, vel non explere.

Deinde in foro contentioſo iudex habet poteſtatem pœnam pro delictis imponendi: quam etiam reus ſubire tenetur: ergo & iudex eccleſiaſticus in foro cõſciẽtiæ hanc habebit poteſtatẽ. Non enim poteſtas apoſtolis in foro interiore à Chriſto domino collata, imbecillior eſt, quam in foro exteriori.

Præterea poteſtas, quę non habet vim coërcendi, ridicula eſt, & in nullos futura vſus: vt, inter aſſerendum præceptum de confeſſione docuimus. Si ergo iudices à Chriſto inſtituti, nõ haberent vim, autoritatemq; ligandi ad pœnam rationabilem & iuſtam pro qualitate, & quantitate delicti, profectò eorum iuriſdictio & poteſtas de culpis iudicãdi, meritò rideretur.

Præterea, Clauis poteſtas eſt nõ ſolum ſoluendi, ſed & ligandi, vt patet ex definitione clauis, quam & Ioannes.22.in extrauagan. Quia quorundam, de verborum ſignificatione, & cõmunis probat theologorum conſenſus. Imò adeò Dñs Mat.16. nã cũ dixiſſet. Tibi dabo claues regni cœlorũ, explicaturus quid nomine clauiũ intelligeret, eueſtigio ſubdit, & quodcunq; ſolueris ſuper terram, erit ſolutum & in cœlis & quodcunque ligaueris, erit ligatum. Quod ſi ęquã habent ſacerdotes abſoluendi & ligandi poteſtatẽ, certè ſicut abſoluũt vice Dei, cũ formam ſacramenti proferunt, ita ligant vice Dei, cũ mulctã pro culpis indicunt. Pœnã aũt diuina ſententia in ſacramẽto taxatam ſubire nolle, ſine dubio graue peccatũ eſt. Et cõfirmatur. Nam, ſi princeps conſtitueret aliquẽ delegatũ ad iudicandũ in rep. de criminibus, nimirum intelligeremus illius reip. ciues ſententiis iudicis inſtituti obligari ad parendum. Cùm ergo Chriſtus ſic inſtituerit vicarios ſuos, vt Ioan.20.dicitur. Non eſt dubitandũ, quin eorum ſententię & in abſoluendo, & in ligando, eandem habeãt vim, ac ſi à Chriſto latę fuiſſent. Quãobrẽ, eiuſmodi ſententiis obtẽperare fuerit omnino neceſſarium.

Pręterea, (quod retro docuimus) exterior ſatisfactio in pręcepto eſt, cùm ſit ad ſalutem neceſſaria: ergo qui ad aliam vitam remittit ſatisfactionem, reus peccati mortalis efficitur.

Nec aliud intelligẽdum eſt (quod alià ſæpè commemorauimus) in lege noua factum eſſe, niſi vt quam pœnitentiam tenebatur peccator in delicti compenſationẽ Deo præſtare, eam prſtet ſacerdoti Dei vices habenti. Quò fieri, vt, ſi in naturæ lege, vel ſcripta, homines exteriorem ſatisfactionem exhibere pro peccatis tenebãtur, teneantur etiam in lege euangelica eandẽ exhibere ad ſacerdotũ arbitriũ, quibus Deus huiuſmodi iudicium delegauit.

Age verò, quem dolorem de peccatis, quem animum emendandi vitam ille habet, qui pœnitentiam iuſtam & æquam iniunctam à iudice, Dei locum habente, nec vult acceptare, nec implere? Qua rurſum humilitate accedit iudicãdus, qui iudicis ſententiam iuſtitia quitateq; plenam negligere non veretur? Cumq; etiam vel iudicis arbitri, quem tua voluntate delegeris, iuſtæ ſententiæ nolle parere iniquum ſit, ac iudici quoque arbitro iniuriũ, quid ni ſit iniquum pariter & iniurium iudici non arbitro, ſed diuina autoritate ſubſtituto nolle obedire, cùm iuſtam ſententiã profert.

Præterea etiam, vt ſacramentum hoc medicinale eſſet, non itẽ iudiciale: vel etiã tunc abſurdum eſſet, liberè pronunciare, non obligari pœnitentem ad parendũ ſacerdoti in remediis curationis: quod perinde eſſet, atque diceretur, non oportere ægrotum medico obtemperare ſalubriter prcipienti. At, ſatisfactio ſacramentalis ſicut eſt in compenſationem iniuriæ factæ deo ita etiam in medicinam ſpiritualis ægritudinis. Quo circa: intollerabilis opinio eſt, quæ peccatorem ab obligatione ſatisfactionis ſacramentalis abſoluit.

Nos autem admirari ſatis non poſſumus, quid cauſ fuerit hominibus doctis, vt non rem modò, verùm etiam nomẽ ſatisfactionis excluſerint, ſatisfactio enim nomen iuſtiti eſt, atque hoc loco ſanè iuſtitiæ eius qua Deo pro culpis pœnas debitas ſoluimus. Quòd ſi iure iuſta atq; debita, Chriſti & vicariorũ eius iudicia non amplectimur, impunèq; licet eorum ſententias reiicere: profectò (vt diximus) ſatisfactionis & res, & nomẽ aboletur: aboleturq; proinde omnis obligatio, quæ ad ſtandum parendumq; iudiciis humana ratione conſtituitur. Illud verò, quod nobis obiiciunt contrariæ opinionis aſſertores, indignum eſt vt à nobis refellatur: & tempus poſtulat vt finem iam dicendi faciamus: nam elatus ſtudio res multas atque magnas explicandi, longior quidem fui, non inficior, ſed erat tamen difficile, argumentum tantum, tãq; præclarum inchoatum relinquere. Quòd ſi pro dignitate veſtra mihi tractatum non eſt, veniam obſecro detis viri humaniſsimi: ſin autem aliqua ex parte dignitati veſtræ fecimus ſatis, id omnes Deo optimo maximo acceptum referemus. In cuius gloriam, pœnitentiam ſiue virtutem, ſeu ſacramrntum & ad ſalutis finem & ex prcepto quoq; Dei peculiari neceſſariam eſſe hactenus dictum ſit.

FINIS.

RELECTIO DE SACRAMENTIS IN GENERE HABITA IN ACADEMIA SALMANTICENSI ANNO. 1547.

A FRATRE MELCHIORE
Cano ſacra Theologiæ profeſſore,
cathedræque primariæ
præfecto.



COMPLVTI.

Excudebant Petrus à Robles, & Franciſcus à Cormellas.
1563.

THEMA HVIVS RELECTIONIS.

Samaritanus appropriãs alligauit vulnera eius infundens oleum & vinum Lucæ capite decimo.

PRIMA CONCLVSIO.

Sacramenta omni tempore fuiſſe ad ſalutem hominibus neceſſaria, quemadmodum & fidẽ in vnum ſaluatorem dominum Ieſum Chriſtũ, quam eandem diuerſis licet ſacramentis, & olim veteres & nunc etiam nos exterius profitemur.

SECVNDA CONCLVSIO.

Sacramenta vero nulla, aut naturalis, aut ſcriptæ legis ſanare hominẽ potuiſſe, cum ſola quæ in noua lege ſunt à chriſto ſeruatore inſtituta, verè proprieque gratiam & ſalutẽ efficiant.

Poſteriores curæ & prouerbio & experientia teſte, meliores eſſe conſueuerunt. Cũ igitur in tradendis diſciplinis laudabilis obtineat conſuetudo, vt præter quotidianam lectionem aliquid accuratius elaboratum magiſtri relegant, quo velut adipe ſelecto, diſcipulorũ animi vegetati, auidiùs ad ſuã quiſque profeſsionem alliciantur: factum eſt vt ſapientiſsimus magiſter noſter Canus importunis amicorum præcibus victus poſteriorum cogitationum ſuarũ primitias nobis æderet. Eæ ſũt duæ relectiones Theologicæ tali viro profectò dignæ: altera de ſacramentis in genere, altera de pœnitentia. In quibus neſcias candide leſtor: vtrum magis in viro iſto mirere, acumen ingenii verè theologici, non de rebus nihili (vt ferè fit) diſputantis, an dicendi facundiam cum facilitate, & perſpicuitate coniũctam. Nam in cæteris cum ſemper ſui ſimilis ſit, neſcio quo hîc pacto ſeipſum ſuperare videtur, adeò ingenioſè omnia diſcutit, dilucidè ob oculos ponit, propriè & eleganter diſſerit, Porrò ſi ad eum modum res theologica, natiuo ſuo fulgore nitida tractaretur, ſpes eſſet, fore vt omnes illius candidati breui ſcopum attingerent. Ceterùm quid facias multis qui theologi vocabulum dignè ſibi vſurparè videntur, ſi more andabatarum gladium in tenebris ventilẽt, ſi artis theologicæ: quam petere inſtituerant obliti, Iberis interim næniis implicati, pro nihilo digladientur? An qui eiuſmodi ſunt, non ſimiles dices procis Penelopes, qui pedi ſequarum lenociniis in ipſo ſtatim veſtibulo remorati, ad arcem dominæ quò iter intenderant non perueniunt? Veritas nempe vna eſt, quæ ſola vult amari, & nullo modo patitur pelicem. Sed & maieſtatem & grauitatem ſibi vendicat non vulgarem, illotis ad eam pedibus, ſi quis tentet irruere, is velùt alter Ixiõ nubem pro Iunone tenebit, temeritatis ſuæ pœnas verſatili ſemper rota daturus. An non Apoſtolus noſter hos tibi videtur propriis pinxiſſe coloribus ſemper diſcentes, & nunquam ad veritatis ſcientiam peruenientes? tu verò vir theologe ſi cupis ad theologicæ veritatis deſideratos amplexus compendio peruenire, neglectis ancillis quæ ſeruiũt cnm filiis ſuis, lege & relege quæ tibi tradit puræ, & liberæ, veritatis amator magiſter noſter Canus. Et ſi munuſculum hoc, quod tibi addicit non magnitudine ſed præcio æſtimandum placere cognouerit (placebit autem haud dubiè) plura deinceps (nam totus tibi dicatus eſt) ſperare poteris.

NOLLEM equi
dem, viri grauiſſi
mi: nouas à me
res aliquas de re
bus antiquiſſimis
diſputaturo ho-
dierna die expe
ctaretis. Nam & vbique gentium fu
giēda Theologo doctrinæ nouitas,
quę cùm ſemper periculoſa eſt, tū
ferè vt vetuſtati, itaquoque veritati
contraria, & quam nunc diſputatio
nem de ſacramentis inſtituimus ma
iori ex parte veterum traditione cō
ſiſtit, & in hoc celeberrimo toto ter
rarum orbe gymnaſio illud magno
pere conandum eſt, ne nouitiis opi
nionibus, aut Theologiæ dignitas,
aut maiorum noſtrorum autoritas
minuatur. Quo circa ſi in earum re
rum aſſertione, quas hodie ſum ex-
plicaturus, quorundam fortè iunio-
rū placita refellero, idq; ſuppreſsis
etiā, tacitisq; nominibus, queſo ne
arrogantiæ tribuatis: quin potiùs e-
xiſtimate ſedulò me in id incūbere,
vt ne ſcholaſtica dogmata noua eſſe
videantur, ſed antiqua & noſtræ reli
gionis autorum ingenio, atque e-
ruditione commendata. Quòd ſi in
tellexerimus primam hanc relectio
nē laudari à vobis laudatis viris, aut
certè conſilium noſtrum conatūq;
ꝓbari, maiora & grauiora de inceps
Chriſto iuuante proferemus.

Locum igitur hodierna diſputa-
tione repetendum magiſter ex de-
cimo euangelii. Luc. c. deſumpſit.
principium aptiſsimum. 4. ſuo ſen-
tentiarū libro inde daturus: vnde &
nos ad veſtram hanc academiam ac
cedentes noſtrarum quoque lectio
num principiū dedimns. Locus au-
tē huiuſcemodi verbis continetur.
Samaritanus approprians alligauit
vulnera eius infundēs oleū & vinū.

Ac Samaritani parabola quidem
iuxta germanū literæ ſenſum in id
eſt à dño cōpoſita, vt proximus quē
perinde, atque nos ipſos diligere iu
bemur, nō cognationis, aut ſangui-
nis propinquitate: ſed hnmanitatis
& beneuolentiæ coniunctione defi
niretur. Homini quippe ſauciato,
qui deſcendens ab Hieruſalem in la
trones inciderat, nō aut Leuita, aut
ſacerdos ciuilitatis generisq; ratio-
ne coniūctus tulit opem: ſed Sama-
ritanus alienus à Iudæorum cōmer
tio quidē, ſed nō ab humanitate ta-
men alienus. Verùm tā accuratè cō
ficta enarrataq; ſimilitudo vniuerſis
ſanctis expoſitoribus viſa eſt myſti-
cum aliū ſenſum inferre, iuxta quē
deſcendens homo in ciuitatem Hie
rico, humanum genus intelligitur:
cui vulnerato, ſpoliato, iacēti, ſemi-
neci poſt peccatum, Chriſtus Ieſus
re vera Samaritanus, hoc eſt, cuſtos
vnicus ipſe noſter, naturæ etiam cō
munione propinquus effectus, me-
dicinas adhibuerit ſpiritales, quibus
peccatorum omniū vulneribus me
deretur. Has nos medicinas ſacra-
mēta vocamus, deq; his diſputatio-
nem in genere ſuſcepimus quinque
præcipuè partibus continendam.

PRIMVM enim definiemus ſacramenti nomē,vt intelligant oēs quid ſit id,de quo diſſeritur, mox oſtēdemus ſine fide vni' mediatoris IESV CHRISTI,quam ſacramenta deſignant,neminem fuiſſe ſalutem conſecutum. Deinde monſtrabimus ſacramenta fuiſſe ſemper poſt peccatum hominis ad ſalutem neceſſaria.Quarto loco explicabimus quæ nā ſacramenta hanc ſalutem effecerint.

Poſtremò colligemus id,quod explicatu difficilimum eſt, quo propriè diſcrimine ſacramenta noua à veteribus ſeparentur.Principio itaque,vt viā reliquis quæſtionibus faciamus,ſacramentum à pleriſque definitur eſſe ſacræ rei ſignum. Cui quidem finitioni multipliciter obiicitur: ſic enim obiectionibus expoſitis facilior erit rei definitę intelligentia.

Primò,coniugium in ſtatu innocentiæ, erat ſignum rei ſacræ,id eſt,cōiunctionis inter Chriſtum,& eccleſiam, quemadmo-
Ephe.5. dum Apoſtolus docet, & tamen non erat ſacramentum,vt nunc quidem de ſacramētis loquimur,cùm in illo ſtatu, nec morbus eſſet,nec proinde medicina.

Deinde ſacrilegium Abel nō fuit ſacramentū,non plus certè quàm oblatio Caim fuit,tamē ſignum rei ſacræ eius videlicet ſacrificii quod & Chriſtus in ara crucis obtulit,& nos offerimus in altari,vt in v-
10.de ciui niuerſum de veteribus hoſtis Auguſt. tra-
ta.c.20. dit,igitur definitio mala .Pręterea ſerpēs æneus à Moyſe in deſerto ſuſpenſus, Man-
3.&.6. na item eodem loco Iudæis exhibitum,ſigna fuere rerum ſacrarum,vt Ioan.euangelium docet. At certè non fuere ſacramenta.

1. Cor .5. Præterea agnus paſchalis , autore Paulo rei ſacræ ſignum erat,nec magis videtur fuiſſe ſacramentum , quàm aliæ figuræ , quæ in veteri lege præceſſerunt.

Luc.7. Ad hęc verba Chriſti apud Lucam,remittuntur tibi peccata tua. Sacramenta minimè fuerunt , cùm tamen fuerint ſignum rei ſacrę,id eſt remiſsionis peccatorum,quam etiā effecere. Et confirmatur: illa verba , ego te baptizo,&c.ſunt ſacræ rei ſignum ablutionis, ſcilicet, interioris cuius etiam ſunt cauſa.Sed ſacramenta nō ſunt , niſi ita deſipiamus , vt ſacramentorum formas,ſacramenta nuncupemus.

Præterea aqua luſtralis, quam vulgus benedictam appellat,ſignum eſt rei ſacrę,
& ſignum quoque ſanctificatiuum:at cer- De conſe
tum eſt tamen non eſſe ſacramentum.De cra.diſt.3.
finitio igitur eſt inepta.Maior enim pro- cap.aqua.
poſitio ſatis probatur Alexand.Papę teſtimonio in decretis ſuis,vbi aſſerit aquā ſale conſperſam,& diuinis precibus conſecratam populum ſanctificare ; inquinatos mundare , inſidias diaboli auertere , ſanitatem corporis & animæ præſtare.

Corpus denique Chriſti in Euchariſtia
contentum non eſt ſignum.Signum eſt e- 2.De do-
nim Auguſt.finiēte,quod pręter ſpeciem, ctri. Chri-
quam ingerit ſenſibus , aliud à ſe cogno- ſti.ca.1.de
ſcere facit.Corpus autem Chriſti,licet in- conſec.di.
uiſibiliter ſub ſpecie panis contineatur,ſi- 2.c.ſignū.
ne dubio ſacramentum eſt,nō ergo ſacramentum aptè finitur,quòd ſit ſacrę rei ſignum.

His atque aliis argumentis definitionē hanc à magiſtro ſentētiarum approbatā, iuniores quidam facilè reiiciunt , quibus nos tamen facilius reſpondebimus, ſi tria prius principia ponamus. Quæ ſi cuiquā non bene prouiſa,& diligenrer explorata videantur.

Huic illud reſpondere poſſumus : non id nos quęrere,vt omnibus probētur,quę aſſerimus.Nam id fieri non poteſt, ſed vt eis,qui iuxta rei naturam de qua diſſeritur,argumenta requirunt.

Primum itaque fundamentum eſt , ſacramēta eſſe ſacras quaſdam cæremonias ad Dei cultum videlicet pertinentes. Nā ante omnia id ſacramenti nomen præſefert, quod à ſacro deriuatum , Varro de lingua Latina autor eſt. Sacrorum autem adminiſtratio ad religionem , qua Deum colimus pertinet.Quare & ſacramentum opus eſt religionis.

Rurſum in ſacramētis profitemur nos ſalutem à Deo ſaluatore quærere,id verò ad pietatem,qua Deo cultum exhibemus

ſpectare manifeſtum eſt.

Peccata inſuper, quæ in ſacramentorũ vel adminiſtratione, vel ſuſceptione fiũt, virtuti religionis aduerſantur, ſunt enim, vel ſuperſtitiones, vel ſacrilegia, ergo recta ipſa ſacramentorum, ſiue ſuſceptio, ſeu adminiſtratio actus eſt religionis. Auguſt. demun. definit non quodlibet ſignũ eſſe ſacramentum, ſed quod ſit ſacrum ſignum.

Lib. de ciuita. Dei 10. c. 5. & refert de conſe. d. 2. ca. ſacrificium.

Secundum fundamentum eſt, nõ quodcunque ſacramentum eſſe: ſed quod habeat occultam, & reconditam ſignificationem. Nam vulgari ſermone, tunc ſiue verbis ſeu rebus ineſſe dicimus ſacramentum, cum eſt ſignificatio quædam abſcondita. Mox etiam Greg. 1. quęſtione. 1. ca. multi. ob id ait ſacramenta dici, quia ſub tegumento corporalium rerum diuina virtus ſecretius operatur ſalutem. Vnde à ſecretis ſacris ſacramentũ aſſerit appellata.

Ephe. 5. Col. 1. 1. Thi. 3.

Præterea interpres noui teſtamenti vbi apud Grecos habetur μυςήριον ferè traducit ſacramentum. At myſterium abſconditam & occultam habet inſinuationem, vt eodem capit. Gregorius affirmat. Non igitur eſt ſacramentum niſi ſit occulta, & condita ſignificatio. Hinc illa vulgata doctrina, ſacramenta rebus ſenſibilibus conſtare, quarum figura, ſcilicet occultius adumbrentur res inſenſibiles. Sola nanque verborum expreſſa ſignificatio ſacramentum non efficeret. Sacramenta quippe ſine verbis fuere quædam in lege tum naturali, tum ſcripta: ſine rebus autẽ nulla fuęre ſacramenta. Rerum itaque ſignificationem ratio ſacramenti requirit. Atque eo fortaſſe Samaritanus hic noſter oleum, & vinum res materiales, ac viſibiles exhibuiſſe legitur, verba exhibuiſſe non legitur.

Epiſt. 23. ad Boni. epiſcopum.

Hinc etiam illud eſt, quod Auguſtinus tradidit, oportere res, quibus ſacramenta conſtant, imaginem, & ſimilitudinem gerere earum rerum, quarum ſigna & ſacramenta eſſe dicuntur, verbi gratia baptiſmus lauat, ideo completur in aqua, Euchariſtia reficit, ob idque panis & vini ſpeciem accipit: vnctio fouet, idcirco miniſtratur in oleo: in pœnitentia demũ ſub aperta forma iudicii, vbi & teſtis, & reus, & iudex, & accuſator inducitur, iudiciũ illud interius licet agnoſcere, quo ab inuiſibili iudice reus, vel abſoluitur, vel ligatur. Ita in cæteris ſacramẽtis inueniemus myſticam ſacramentorum ſignificationẽ, quadam imaginis & figuræ proportione conſiſtere.

Tertium fundamentum eſt, ſacramenta eſſe ſigna ſanctificationis practica, quę ſcilicet, ipſo vſu adhibentur ad ſanctificandum. Nam cùm ſit duplex ſignum ſanctitatis, alterum ſpeculatiuum, vt nomen ſanctum, vel ſanctificans: alterum practicum, quod non ſolùm ſignificat ſanctificationem, verùm & exhibet, vt baptiſmus exterior, ſacramentum non ſignum ſpeculatiuum, ſed practicum eſt.

Id verò ex eodem cap. multi cum primis habetur vbi Grego. ait, ſacramenta dici, quòd ſub tegumento corporalium rerum diuina virtutis ſecretius ſalutem operetur. *1. q. 1.*

Item niſi ita eſſet, plura in noua lege eſſent quàm ſeptem ſacramenta quandoquidem ſacrarum rerum ſigna ſpeculatiua plura ſunt.

Præterea in ſenſu, quo ſcholaſtici diſputant de ſacramentis, ſpirituales & ſacras medicinas intelligere cogimur, quæ niſi ſigna practica, & ſanctificatiua ſint, intelligi nulla ratione poſſunt.

Eſt igitur ſacramentum, vt hęc tria ſimul principia complectamur, ſacrum & occultum ſignnm ad ſanctificandum inſtitutum. In quem ſenſum illa definitio eſt optima, ſacramentum eſt ſacræ rei ſignum.

Quare ad primum argumentum facillimè reſpondetur, matrimonium nec in ſtatu innocentię, nec in alio vnquam ante euangelium tempore fuiſſe ſanctificatiuum, vnde nec fuit ſacramentũ, niſi latiſſimè quodlibet myſterium ſacramentum, vocare velis, quod vt modo diximus, interpres noui, ac veteris teſtamenti ſępius facit. Quo ſignificatu nunc de ſacramentis minimè diſputamus, ſed cum concilio Floren. à ſacris aliis ſacramenta diſtinguimus, vt peculiariter ad ſanctificandũ homines inſtituta.

Reſponderi quoque poteſt, matrimonium nec in ſtatu innocentiæ, nec in lege naturę, aut ſcripturę ſignum fuiſſe ſacrum & re

&religioſum,quippe cum non eſſet opus diuini cultus,ſed magis ciuilis humanuſq; contractus in naturæ ſolùm vel propagationem,vel remedium inſtitutus: at in lege noua ſimul,& ſãctificatiuũ,& ſacrũ eſt vt cætera religionis Chriſtianæ ſacraméta.Nec in præſentia vertere in quæſtioné volumus,an matrimonium, quod vel per procuratores, vel etiam ab ipſis coniugibus ſine eccleſiæ miniſtro, ſineque aliqua religionis cęremonia profanè contrahitur,ſacramentum ſit.Tametſi vocari in dudium iure fortaſſe poteſt. Nam eiuſmodi contractus,quod iam inſinuauimus,purè ciuilis eſt, nec aliqua ex parte opus religionis ſacrum: quare non eſt ſacramentũ. Deinde quia cum ſine ſacerdote, vel per ꝓcuratores,vel per literas, vel aliter quocunq; modo fideles contrahunt non ſe exiſtimant eſſe ſacrilegos ſi non ſint in gratia,quo tempore contrahunt. At ſi ſacramentum conficeretur procul dubio ſacrilegi eſſent. Præterea quia recipere ſacramentũvnus pro alio nõ poteſt,ergo quod per alios contrahitur non eſt ſacramentum.Præterea vt concilium Floreñ. definit,omnia ſacramenta tribus conſtant,materia,forma, miniſtro, quorum ſi aliquod deſit,non perficitur ſacramentum. At cũ matrimonium ſine ſacerdote, aut miniſtro eccleſiaſtico contrahitur,vnum reuera deeſt, non igitur conficitur ſacramentum, ſed de huiuſmodi quæſtione alio loco fuſius & copioſius diſſeremus.

Ad ſecundum reſpondeo ſacrificium fuiſſe duplex in lege, tam naturali, quàm ſcripta. Alterum ad proteſtandum Deum rerum eſſe auctorem ac dominum, & huiuſmodi non erat ſacramentum. Tametſi illius ſacrificij ſignum erat, quo religio noſtra Deumvnicè colit.Alterum verò in id factum eſt, vt Deus mortalium culpis infenſus placaretur,quod erat vtique ſacramentum. Videtur autem ſacrificium Abel prioris generis fuiſſe, quoniam munus ſolùm fuiſſe perhibetur, ſicut & oblatio Cain.Quare non fuere ſacramẽta,quæ à generalibus ſacrificiis concilium Floré. diſcernit.

Ad tertiũ,ſerpẽs æneus & mãna ſigna ſacra non fuerunt, licet rerum ſacrarum fuerint ſignificatiua. Nec enim aut erectio ſerpentis, aut mannæ vſus in id fuit, vt Deo religionis cultus exhiberetur.

Vtriuſq; præterea rei vſus erat in effectum aliquem corporalem.Serpens nãque non fuit erectus ad ſanctificandum animum,ſed ad ſanãdũm corpus.Nec mãna præſtitum Iudæis eſt ad ſanctitatem ipſius,ſed ad ſacietatem carnis. Non igitur fuere ſigna practica ſanctificationis, ac proinde nec ſacramenta. Quanquam intelligẽtes huiuſmodi rerũ futurarum myſtica ſigna per fidem rerum, quas credebant,iuſtificabantur: omnes enim eandem eſcam ſpiritualem manducauerunt, & eũdem potum ſpiritalem biberũt. Bibebãt autem de ſpiritali conſequente eos petra, vt Apoſto. in priore ad Corin. epiſtola teſtatur. 1.Cor.10.

Ad quartum,quibuſdam agnus paſchalis non videtur fuiſſe legis veteris ſacramentum, quòd in illius eſu nullus vſus ſanctificationis apparet. At D.Tho. multò aliter intellexit. Queadmodum in lege noua alia ſunt ſacramenta directè parata,& inſtituta ad mundandum, ac ſanctificandum homines,vt baptiſmus, & pœnitentia. Alia verò ſupponunt iam eſſe mundos,danturq; in vſum ſanctificatorum. 3.p.q.73. arti.5. & 1.ad Cor. 5.l.2.

Sic in veteri lege agnus paſchalis ſacramẽtum mũdorum fuit,nempe quem niſi ſanctis,& mundis edere non licebat. Atq; idcirco non fuit opus,vt immundos ſanctificaret,ſed ſat fuit adhiberi ad conſummationem legalis ſanctitatis, quam quidem habere nemini contingebat,niſi agnus paſchalis ederet: quòd ſi cui ratio hæc ſubtilior videatur,quàm vt cõmuni ſenſui poſſit accommodari, credat agnum paſchalẽ non in memoriam ſolùm Aegyptianæ redemptionis immolari, ſed etiam pro peccatis Iſraëlitici populi, ſicut euchariſtiæ ſacramentum,& ſignum commemoratiuũ eſt pręteritæ redemptionis,& pro peccatis fidelium immolatur. At ſacrificiũ pro culpis oblatum,quod retro iam diximus, ſacramentum erat.

Ad quintum, patet verba Chriſti non ꝑtinuiſſe ad ritum aliquem religionis, ſed tantùm explicaſſe diuinam poteſtatem. Nam eadem loquendi forma Dominus dixit, ſurge & ambula, fides tua te ſaluũ fecit,& alia eiuſmodi, quę paſsim repe-

ries apud euangeliſtas. Imò verò non exiſtimauerim verba illa fuiſſe quaſi inſtrumentum, quo Dominus ad ſanctificationem vteretur, quod tamen eſſet neceſſarium, vt ibi eſſet ſacramentum. Rurſum & manifeſtam etiam habent ſignificationem, nec geſtum ibi fuit quidquam, quod ſub rerum corporalium imagine occultum myſterium inſinuaret, quapropter nullum fuit eo loco ſacramentum.

Atque inde confirmatio addita facilè ſolueretur. Si enim nouæ legis ſacramento ſola verborum expreſſa ſignificatio eſſet, non eſſe propria ratio ſacramenti. Tametſi dicere quoque poſſumus ſignum partiale ſanctificationis eſſe quidem partem ſacramenti, nõ autem eſſe ſacramẽtũ, hoceſt ſignũ integrũ ſanctitatis, qđ videlicet in noua lege materia formaque conſtat rebus, & verbis. Quo fit, vt cum artifitioſum compoſitum eſſe ſacramentum videatur, non pro forma verborum accipiendum ſit, ſed pro materia potius rerum ſenſibilium: quemadmodum vaſis, aut ſtatuæ vocabulum non pro forma artis accipimus, ſed pro materia habente formam.

Ad ſextum, aliorum ſolutionibus prætermiſſis, quæ niſi me opinio fallit, non ſunt idoneæ, reſpondeo, cùm D. Thom. [*3.p.q.65. arti.5.ad.6.*] aquam benedictam non eſſe ſignum ſanctificatiuum, etiam ſi non pœnas culparũ modò: ſed, id quod mihi probabilius eſt, culpas quoque veniales remittat. Nam quemadmodum illæ cæremoniæ ſacræ, quę præparant quidem ad baptiſmi ſanctificationem, at non ſacrant tamen ſuſcipientem vt exorciſmus, ſacramẽta dici nõ poſſunt: poſſunt autẽ vocari ſacramẽtalia quaſi ſacramentorum ipſorum ſanctificantium præparationes, ſic aqua benedicta & cætera eiuſmodi, quæ peccata ſolùm venialia delent: qnoniam ſanctitatem prę ſtare nequeunt, ſacramentalia ſunt, nõ ſacramenta.

Sed obiicis, ergo confirmatio non eſt ſacramentum, vt quæ baptiſmo adiuncta ipſius effectum perficit. Nego conſequẽtiam, quia effectus proprius confirmationis ſine collatione gratiæ, per quam eſt vera ſanctificatio pręſtari non poteſt, & idẽ omnino eſt in reliquis eccleſię ſacramentis, remiſsio autem venialium, qui eſt effectus aquę benedictę ſine collatione gratię, & ſanctitatis confertur. Effectus præterea aquę benedictę in ſacramento pœnitentię eſt, vnde ſacramentale, quod additur annexum ſacramento pœnitentię eſt, quòd videlicet integrum ſuum effectum non habuit. At effectus confirmationis proprius in ſacramento baptiſmi non eſt, ſiue in alio quidem ſacramento. Quare non eſt ſacramentale, quaſi alicui ſacramento ſecundariò coniunctum, ſed eſt ꝑ ſe verum perfectumq́; ſacramentum. Qua vel maximè ratione eorum error fit manifeſtus, qui ſacramento vnctionis extremæ remiſsionem venialium, tanquam effectum proprium aſsignauerunt, quod ſi eſſet, certè vnctio non eſſet ſacramentum, ſed ſacramentale quiddam.

Quod autem Alexander aſſerit aquam conſecratam populum ſa ſanctificare, purgare, ſanare, forſam intelligendum eſt nõ ſolum de aqua iſta vulgari, qua in remiſſionem venialiũ aſpergimur: ſed de aqua etiam ad baptiſmum populi paranda, quæ prius etiam ſale conſpergitur, & diuinis precibus conſecratur: confert enim ſummus pontifex elementa, quę Chriſti religio in ſuum vſum vẽdicare ſolet cum iis, quorum fuit olim vſus in veteri teſtamento, docetque maiorem noſtris ineſſe vim ſanctificrndi, purgandi, ſanandi, quã veteribus. Quòd ſi cui hęc noſtra intelligentia diſplicet, quę tamen vt linum lino ita facilè antecedentibus conſequentia nectit, is tale habeat reſpõſum, aquam ſacrã, & benedictam ſanctificare, & purgare ſecundum quid, eò quòd peccatorum pœnas ſoluit, culpas item veniales. Nunquam verò ſimpliciter, & abſolutè ſanctificat, quod ratio ſacramenti requirit. At ſi hinc colligas legis veteris nulla fuiſſe ſacramẽta, quę videlicet neminem ſanctificabant, huic nos argumento ſuo poſtea loco reſpondebimus.

Ad poſtremum verò nunc dicitur, aliud eſſe ſacramentum tantùm, aliud eſſe ſimul, & rem ſacramenti & ſacramentum, vt cap. cum Marthe. de celebratione miſſarum Innocentius tradit: hîc igitur nos definimus ſacramẽtum tantum, quod oportet eſſe ſenſibile. At quod ſimul eſt res, & ſacramentum ſatis habet ſi ſit ſignũ in-

gnum intelligibile: vt character ſignum eſt ſpirituale; quo ſumus interius conſignati, & corpus Chriſti ſignum eſt intellectuale corporis myſtici, hoc eſt eccleſiaſticæ vnitatis, qua ſignificatione & corpus Chriſti, & character appellatur ſacramenta. Diuus tamen Auguſtinus dicit eſſe figuratum ſermonem, cùm corpus Chriſti vocat ſacramentum: nam rerum ſimilitudines nonnunquam rerum ipſarum, quarum ſunt ſigna vocabula accipiunt, vt in Apoca. Agnus, qui occiſus eſt ab origine mundi, id eſt, agnus ſignatus ab origine mundi, vt & Auguſti. ſiue quis alius fuerit eius operis autor. Homi. ro. in Apoc. legit, & ad Rom. 6. Conſepulti enim ſumus cum illo per baptiſmum, & primo ad Corinth. 10. Petra autem erat Chriſtus: eodem, inquit, modo ſacramentum corporis Chriſti, corpus Chriſti eſt: & ſacramentum ſanguinis, ſanguis eſt. Ac de prima parte ſatis nobis fuerit diſputatum.

SECVNDA PARS.

SEQVITVR altera, vbi differendum eſt, an fides Chriſti ſaluatoris noſtri fuerit in omni lege ad ſalutem neceſſaria. Et pro parte quidem negatiua illud eſt præcipuum argumentum, quòd in lege naturæ ſatis erat credere Deum eſſe, & eſſe remuneratorem inquirentium ſe, vt Apoſtolus ad Hebræos, 11. videtur aſtruere, fides igitur vnius mediatoris, qui, ſcilicet, Deum placaret, ſaluaret homines, non erat neceſſaria.

Præterea, non in lege naturæ modò, verumetiam ſcripturæ ſatis ad ſalutem erat ſeruare mandata, iuxta id, quod Dominus ait: Si vis ad vitam ingredi ſerua mandata. At decem mandata legis, de quibus ſermo erat naturali ratione continebantur, non ergo ad ſalutem erat fides vnius mediatoris neceſſaria.

Pro parte verò affirmatiua illud Apoſtoli teſtimonium eſt, vnus Deus, vnus mediator Dei, & hominum homo Chriſtus Ieſus. 1. ad. Tit. 2.

Volumus hîc nos, quaſi Troianum bellum gemino ab ouo, huius argumenti materiam exordiri, indeque diſputationem inchoare, an videlicet homines in ſtatu innocetiæ, vel etiam angelos viatores contingere potuerit ſine Chriſti fide ſalutem habere. Nam alienum eſt, hoc à præſenti diſputatione, & ab inſtituto huius diei prorſus remotum, non enim hoc ſanè loco in fidei quæſtionem incurreremus, niſi ſacramentorum ratio poſtularet. Etenim cùm ſint ſacrata omnia, quædam fidei in Chriſtum proteſtationes: non aliter commodè potuimus ſacramentorum neceſsitatem definire, niſi prius ſtatuiſſemus quouſque Chriſti fides ſit, fueritque mortalibus neceſſaria. Nam ſacramenta mortalium ſunt medicinæ.

Itaque, vt ad huius quęſtionis caput recurrat oratio, dupliciter poteſt intelligi fides Chriſti, & implicita & explicita. Nempe Chriſtiani explicitè in Chriſtum Deum, & hominem credimus. At qui credidit olim deum humanuæ ſalutis procuratorem per aliqua media mortales in vitam eternam reparaturũ, is Chriſti fidem habuit implicitam.

Prima igitur concluſio ſit, non fuit fides Chriſti explicita ſemper ad ſalutem in omni lege hominibus neceſſaria.

Hanc & magiſter. 3. diſtinctione. 25. & communis tenet theologorum cõſenſus. Eandem habet Diuus Auguſtinus contra Fauſtum, libr. 19. cap. 14. Imo & Apoſtolus ad Galat. 3. eandem, niſi ego cæcutio, videtur confirmare, cùm ait, concluſit ſcriptura omnia ſub peccato, vt promiſſio ex fide Ieſu Chriſti daretur credentibus. Prius autem quam veniret fides, ſcilicet, euangelica, ſub lege cuſtodiebamur concluſi in eam fidem, quę reuelanda erat. Satis ergo erat fides implicita Ieſu Chriſti ad illius veteris populi, ſalutem, populi inquã in eã fidem cõcluſi, quæ tẽpore gratiæ erat manifeſtius eplicanda: multò igitur minus fides Chriſti explicita in lege naturæ ad ſalutem requirebatur.

Secunda concluſio, fides Chriſti redem-

redemptoris ſaltem implicita fuit ſemper poſt lapſum hominibus neceſſaria. Hanc citra fidei periculum negare non licet, quam vtique auctores imprimis grauiſsimi confirmant, quorum teſtimonia infirmare nulla ratione poſſumus. Hieronymus in.2.c.epiſtolę, ad Gala.ſuper ea verba, ſcientes quòd non iuſtificatur homo ex operibus legis, niſi per fidem Ieſu Chriſti, admonere, inquit, debemus ſanctos, qui antiquitus fuerunt, ex fide Chriſti iuſtificatos. Siquidem Abraham vidit diē Chriſti, & lætatus eſt. Et Moyſes maiores diuitias extimauit, theſauro AEgyptiorũ, improperium Chriſti, aſpiciebat enim in remunerationem. Et Eſaias vidit gloriam Chriſto, vt Ioan.Euan. commemorat. Et Iudas de omnibus generaliter. Item in.c.4.eiuſdem epiſtolæ: Hæres iſte paruulus, qui nihil difert à ſeruo, ſed ſub tutoribus eſt, vſque ad præfinitum tempus à patre totum humanũ genus, inquit, vſque ad aduentũ Chriſti ſignificat. Quomodo enim omnes in protoplaſto Adam nec dum nati moriuntur, ita & omnes, & hi, qui in aduentu Chriſti nati ſunt, in ſecundo Adam viuificantur. Iſte intellectus eccleſiæ catholicę conuenit, quæ & veteris, & noui teſtamenti vnam aſſerit prouidentiam, nec diſtinguit in tempore, quos conditione ſociauit. Omnes ædificati ſumus ſuper fundamentum Apoſtolorum, & prophetarum continente nos angulari lapide Ieſu Chriſto, omnes vnus panis ſumus, & duo conſenſimus ſuper terram. Et quomodo nos ſuper prophetas fundati ſumus, ita & patriarchæ in Apoſtolorum fundamine conſtiterunt, hactenus Hyeronymus.

Præclara certæ, & tali viro digna interpretatio. Quemadmodum enim paruulus hęres idem eſt & adultus, ſic populus ille antiquus, & hic nouus eadem fide, & religione contentus eadem quoque eccleſia eſt. Ac ſicut in paruulo implicitè continetur, quod poſtea explicatur in adulto, ita fides illa antiquorum paruula fuit, & vi ſua continebat implicitè quod deinde creſcens habuit explicitè.

Diuus item Auguſtinus hanc ſententiam frequentiſsimè repetit, li.primo contra duas epiſtolas Pelagianorum.c.21. & ſuper Ioan.tracta.45.& epiſto.157. quæ ſcribitur ad Optatum, vt multa alia loca prætermittam. Illa ſit fides ſalua, inquit, qua credimus nullum hominem ſiue maioris, ſiue paruulę quamlibet, & recentis ætatis liberari à contagione mortis antiquę, & obligatione peccati, quod prima natiuitate contraxit, niſi per vnum mediatorem Dei & hominum Chriſtum Ieſum. Cuius hominis eiuſdemque Dei ſaluberrima fide, etiam illi iuſti ſalui facti ſunt, qui priuſquam veniret in carne, in carne crediderunt eſſe venturum. Eadem namque fides eſt & noſtra & illorum. Quoniam hoc crediderunt illi futurum, quod nos credimus factum, & ſacramenta quidem potuerunt eſſe pro temporum diuerſitate diuerſa, ſed ad vnitatem tamē eiuſdem fidei concordiſsimè recurrentia. Proinde cùm omnes iuſti, ſiue ante incarnationē, ſiue poſt incarnationem Chriſti, nec vixerint, nec viuant, niſi ex fide incarnationis Chriſti: profectò quod ſcriptum eſt, non eſſe aliud nomen ſub cœlo, in quo nos oporteat ſaluos fieri: ex illo tempore valet ad ſaluandum genus humanum, ex quo in Adam vitiatum eſt: hactenus Auguſt.

Grego. quoque Homi.16.in Ezechielem in huius rei figuram etiam aſſerit, turbas, quæ pręcedebant, & ſequebantur, vtraſque pariter acclamaſſe filio Dauid oſanna in excelſis. Poſſem æquidem teſtimonia proferre in huius rei confirmationem ſanctorum aliorum, ſed ne multa, proferre ſatius eſt ſacrarum teſtimonia literarum, in quibus illud primum eſt quod habetur.2. ad Corinth. quarto habentes eundem ſpiritum fidei, ſicut ſcriptum eſt: Credidi propter quod locutus ſum, & nos credimus propter quod & loquimur.

Secundum verò habetur.1. ad Corint. 10. Patres noſtri omnes ſub nube fuerunt, & omnes mare tranſierunt, & omnes in Moyſe baptizati ſunt in nube & in mari, & omnes eandem eſcam ſpiritalem manducauerunt, & omnes eundem potũ biberunt. Bibebant autem de ſpirituali conſequente eos petra: Petra autem erat Chriſtus.

Tertiũ ad Rom.5. ſicut per vnius delictũ in oēs homines in cōdemnationem, ſic & per

per vnius iuſtitiam in omnes homines iu ſtificationem.

Poſtremum idemque grauiſsimum, ad Ro.3.quo cætera, & explicantur,& confirmantur.Omnes peccauerunt, & egent gloria Dei iuſtificati gratis per graaiam ipſius,per redemptionem,quę eſt in Chriſto Ieſu, quem propoſuit Deus propitiatorem per fidem ad oſtenſionem iuſtitiæ ſuę,propter remiſsionem pręcedentium delictorum, vt ſit ipſe iuſtus & iuſtificās eum,qui eſt ex fide Ieſu Chriſti: vnus eſt enim Deus, qui iuſtificat circunciſionem ex fide, & præputium per fidem.Et cauſa eſt in promptu,non enim poſſent peccatores abiecto peccato deo reconciliari niſi crederent ſe peccatorum veniam gratia diuina poſſe conſequi. Nec ſciret homo iuſtitiam,& ſalutem quærere,niſi vnde petenda eſſet agnoſceret.Semper ergo neceſſarium fuit credere Deum eſſe hominum iuſtificatorem,ac ſaluatorem,quo videlicet prouidente ſalutis remedia erant humano generi comparanda:hac verò fide implicitè credebatur in Chriſtum, per quem Deus erat iuſtificaturus,ſeruaturusq; vniuerſas nationes.

Tertia concluſio,fides Chriſti explicita poſt euangelii diuulgationem, eſt ad ſalutem cuiuſque hominis neceſſaria,in cuius confirmationem teſtimonia ſanctorum retro citata, non tam idonea ſunt, quàm ego deſidero. Indiſcriminatim enim aſſerit neminem, nec puſillum, nec magnum,aut in noua, aut in antiqua lege ſine Chriſti fide potuiſſe ſaluari.Cùm igitur veteres ſine fide explicita Chriſti ſalutem fuerint aſſecuti ex ſanctorum teſtimoniis,vt videtur,confirmare non poſſumus fidem explicitam eſſe nunc temporis neceſſariam. Atque hoc argumentum nonnullos omnino commouit,vt tertiam concluſionem inficiarentur. Illud etiam, quòd præceptum de fide Chriſti poteſt inuincibiliter ignorari,Ioan.15. Si non veniſſem, & locutus eis non fuiſſem, peccatum non haberent. Ergo & poteſt quis ſaluari ſine explicita fide Chriſti,faciendo aliter quæcunque lex naturæ præſcribit, & confirmatur: quia poteſt quis in nemoribus, vel in ſyluis educari, quo nullus prædicator accedat, nec tamen fidem Chriſti habere poteſt ſine pręedicante, ad Rom.10. Ergo per fidem implicitam Chriſti, ſicut in lege naturæ ſaluabitur.

Confirmatur deinde, quia ſtatim à Chriſti paſsione, illi ad quos euangelium non peruenerat ſeruabantur, vel in lege Moyſi, vel in lege naturæ. Ergo & nunc ij, ad quos nondum peruenit euangelii prædicatio, verbi gratia, Indi, nam eodem penitus modo, ſicut illis non fuerat Chriſtus annunciatus, ita & apud hos non eſt in vulgatum euāgelium.

His tamen non obſtantibus: tertia illa concluſio vſque adeò certa eſt, vt eam negare non periculoſum modò, verumetiam erroneum ſit,hęreticum dicerem, niſi modeſtius eſſet eccleſiæ definitioni huius vocabuli notam derelinquere. Id ego ſtatim oſtendam,ſi prius tamen diſcrimen inter fidem veteris, & noui teſtamenti, vt videlicet illa fuerit implicita,hęc autem explicita certis documentis declarauero. Primùm igitur Diuus Anguſtinus libro.19. contra Fauſt. capite. 14. Antiqui iuſti, ait, ſacramentis ſuis intelligebant venturam prænunciari reuelationem fidei, ex qualibet adhuc operta, & abſcondita etiam ipſi viuebant. Et infra, tunc ergo occulta erat fides. Nam eadem credebant, eademque ſperabant omnes iuſti, & ſancti, etiam temporum illorum. Nunc autem reuelata eſt fides, in quam concluſus erat populus quando ſub lege cuſtodiebatur. Ecce Auguſtinus teſtimonio Pauli ad Galat.3. Id probat, quod aſſumpſimus diſcrimen eſſe veteris, & nouæ fidei.

Pretetea: idem Apoſt.vt antè iam vidimus ad Galat.4.comparans fidem illius veteris populi fidei, populi noui illam paruuli vocat, hanc grandioris iam viri, & ne longum faciam capit.1. epiſtolæ ad Coloſſ.circa finem. cap.3. epiſtolæ ad Epheſios circa medium,toto deniq; cap.3. epiſtolę poſterioris ad Corin.hoc diſcrimen inſinuat.

Illud itaq; iam quod inſtat agamus,probemusque fidem Chriſti explicitam poſt euangelium pro mulgatum eſſe ad ſalutē neceſſaria.Id verò primùm oſtendirur ex Marc.cap.vlti,Pręedicate,ait, euangelium omni

omni creaturæ,qui crediderit,& baptizatus fuerit,ſaluus erit,qui verò non crediderit condemnabitur. Vbi Bernardus ad Hugo.epiſt.77.diligẽter aduertit,nõ eſſe dictum,qui non baptizatus fuerit condẽnabitur,ſed qui non crediderit &c.Vt maior quędam neceſsitas fidei in euangeliũ, quàm baptiſmi pręſcriberetur:fit enim,vt ſine baptiſmo quis ſaluetur, cum ſcilicet baptiſmi ſuſcipiendi nõ eſt facultas:at credendi euangelio tãta neceſsitas eſt, vt omni euentu, qui non crediderit condemnetur.

Itẽ Ioan.3.Sicut Moyſes exaltauit ſerpentem in deſerto, ita exaltari oportet filium hominis,vt omnis, qui credit in ipſo non pereat,ſed habeat vitam ęternam. Qui credit in eum non iudicatur,qui autem non credit iam iudicatus eſt:quia nõ credit in nomine vnigeniti filii Dei & infra.Qui credit in filium habet vitam æternam,qui autem incredulus eſt filio,nõ videbit vitam.Et tamen ſi non eſt medium ad ſalutem neceſſarium,cum poſsit inuincibiliter ignorari,vt nunc ex doctrina cõmuni ſupponimus,poteſt quis eſſe incredulus filio,hoc eſt credere filium non eſſe Deum,& in hoc errore ſaluari.Et.c.6.Omnis,qui audiuit à patre,& didicit venit ad me.Si autem quis ſeruatur, audiuit à patre & didicit, ergo venit ad Chriſtum. Et.c.10.Ego ſum oſtium,per me ſi quis introierit paſcha inueniet.Et.c.14.Vado parare vobis locum,& quò ego vado ſcitis, & viam ſcitis dicit ei Tho.Domine neſcimus quo vadis & quomodo poſſumus viam ſcire:dicit ei Ieſus. Ego ſum via & veritas & vita,nemo venit ad patrem niſi per me.Et.capit.17.Hæc eſt vita æterna, vt cognoſcant te ſolum verum Deum, & quem miſiſti Ieſum Chriſtum, vtrunq; igitur medium eſt nunc ad ſalutem neceſſarium, & cognoſcere Deum, & cognoſcere quem miſit Deus Ieſum Chriſtum, vt ſcitè diuus Chriſoſtomus interpretatur.

Pręterea,referente Luca Act.10.c.Angelus Cornelio viro iuſto, ac timẽti Deũ, ait,mitte,& accerſe Simonem,ille dicet tibi quid te oporteat facere.Quæ verba tractans Aug.lib.de prædeſt.ſancto.c.7.non ſine fide Cornelius orabat.Nam quomodo inuocabat in quem nõ crediderat, ſed ſi poſſet ſine fide Chriſti eſſe ſaluus,nõ ad eum ædificandum mitteretur architectus Apo.Petrus,qui videlicet illi diceret,quę oporteret audire, ille inquit, dicet tibi quid te oporteat facere. Et cuſtos carceris quoque apud eundem Lucam Act.ca. 16.Quid,ait,oportet me facere, vt ſaluus fiam?At illi Paulus & Silas dixerunt crede in dominum Ieſum.

Præterea,Apo.ad Ro.c.10.eandem ſententiam docet in hæc verba,ſi confitearis in ore tuo dominũ Ieſum,& in corde tuo credideris, quòd Deus illum ſuſcitauit à mortuis ſaluus eris. Corde enim creditur ad iuſtitiam,ore autem confeſsio fit ad ſalutem:dicit enim ſcriptura.Quicunque inuocauerit nomẽ domini ſaluus erit. Quomodo ergo inuocabunt eum, in quẽ non crediderunt? aut quomodo credent ei, quem nõ audierunt?quomodo autem audient ſine pręd icante?& infra. Ergo fides ex auditu,auditus autem per verbũ Chriſti.Sed duo nunquid nõ audierunt?Et quidem in omnem terram exiuit ſonus eorũ &c.vides quemadmodum inuocationem Domini,quæ fuit ſemper in omni lege neceſſaria,ad inuocationem nominis Chriſti deflexit Apo. Quę videlicet nunc opus eſt,cùm iam in omnem terram exiuit apoſtolica pręd icatio.

Quòd ſi cui teſtimonia hæc videntur infirma,huic nos illud obiiciemus, quod Philoſopus quidam magni nominis ſapiẽter ſcripſit,ineptum eſſe exactam vbique demonſtrationem efflagitare. Nam ſi ſacrarum literarum teſtimonia in hanc rem eſſent manifeſta,qui negaſſet eum nos nõ temeritatis & erroris,ſed hęreſis nota inureremus. *Ariſt.1. Eth.*

Habemus præterea ſymbolum Athanaſii,cui nemo ſanè catholicus refragabitur Neceſſarium eſt,ait,ad æternam ſalutem, vt incarnationẽ domini noſtri Ieſu Chriſti fideliter credat. Et tandem hæc eſt fides catholica,quam niſi quis fideliter crediderit,ſaluus eſſe non poterit.

Præterea.c.firmiter de ſumma Tri.& fi.catho.vna eſt fidelium vniuerſalis eccleſia extra quã nullus omnino ſaluatur, ſed ille,qui viuit,aut in lege Moyſi,aut in lege naturæ,ignorans fidem Chriſti, non eſt pars vnius eccleſiæ catholicæ,ergo nõ ſaluatur. In concilio quoque Florent.ſub

Eug.4.

Eug.4.idem explicatius habes Sacroſancta Romana eccleſia firmiter credit,nullos extra catholicam eccleſiam exeuntes, nec Paganos, nec Iudæos, nec hęreticos, nec ſchiſmaticos æterne vitæ fieri poſſe participes,ſed in ignem ęternum ituros, niſi ante finem vitæ eidem fuerint aggregati,tantumque valere eccleſiaſtici corporis vnitatem, vt nemo quantaſcunque eleemoſynas facerit poſsit ſaluari, niſi in catholicę eccleſię gremio & vnitate permanſerit.Idem ferè habes extra de hæretic.cap.3,& in extraua. vnam ſanctam de maioritate & obe.Huc etiam pertinetHieronymi teſtimonium.24.q.1.c. quoniam vetus,& Cypriani.cap.loquitur &.c.alienus,& Auguſt.c.firmiſsimè.15.q.1.& multa alia, quæ refert Cardinalis Turrecrem. lib.1.eccleſiaſticæ ſummæ.c.21. Errant igitur,qui noua iam diuulgata lege ſalutem eternam cuiquam ſine explicita fide permittunt. Atque hic error quam longè ſerpat,non vident.Concedant enim pariter neceſſe eſt,ſine baptiſmo in revel invoto ſuſcepto introitum in regnum cœlorũ Conci.Trid.ſeſſ.6.repugnante in decret. de iuſtifi.impii.c.4.Imo repugnante euãgelio, cùm ait,niſi quis renatus fuerit &c. Quòd ſi adultis ea media nunc ſatis ſunt, quæ erant ante legem Chriſti, non equidem video qua conſequentia paruulis remedia legis naturæ, & ſcripturæ fuerint reuocata:aut fateantur igitur paruulos, cùm non adeſt facultas baptiſmi ſaluari, quod eccleſia Chriſti non admittit, aut, quod nos facimus,negent:adultis ſine euangelii fide ſalutem.

Dicant etiam mihi, quibus contraria ſententia placet, an Iudęi,ad quos euangelium non peruenit, ſeruantes legem Moyſi ſaluentur,an non?Si nõ,habetur id quod volumus:ſi etiam, quid ergo præſcripta cõcilii Florentini definitio præſtat?quid & illa rurſus,in quam catholici conuenimus,legalia poſt euangelii diuulgationẽ, ſine interitu ſeruari non poſſe, & omnes eiuſmodi obſeruatores à Chriſto alienos, & æternæ vitę minimè fieri poſſe participes niſi aliquando ab his erroribus reſipiſcant.

Ad primum verò argumentum, quo tertia hęc concluſio vertebatur in dubium, nego equidem conſequentiã. Aliud enim eſt quòd excuſetur quis à peccato nõ credendi in Chriſtũ,aliud quòd ſine fideChriſti vitæ eternę beneficium conſequatur, vt D.Tho.22.q.10.diſertè nos docuit.

Condemnabuntur igitur illi,non quia nõ crediderunt in Chriſtum, cum non ſit illis euangelium annunciatum,ſed propter alia contra legem naturę peccata. Quòd ſi ſinguas eiuſmodi legem naturę ſeruare, reſpondet Diu. Thom. 3. diſtincti. 25.q.2.artic.1.quęſtione,1.1.&.2.& artic. 2.q.la.2.quòd ſi quis faciat quod in ſe eſt, huic Deus prouidebit, vel per hominem, vel per angelũ,ſi opus fuerit, & ſi queras vnde hæc tam extra ordinaria prouidentia,certè: pręterquam ꝙ ratione conſtat, nec enim Deus deficit in neceſſariis:ſacris etiam literis traditur.Act. 8. Angelus rapuit Philippũ ad Eunuchum virũ religioſum.Et c.10. Angelus apparuit Cornelio viro timẽti Deum,facienti eleemoſynas, & oranti.Et.c.16. habes extra Macedonum.Et Ioan.euangelii,c.1. Cum dixiſſet erat lux vera,quæ illuminat omnẽ hominẽ veniẽtem in hunc mũdũ,dedit, inquit, eis poteſtatem filios Dei fieri iis,qui credunt in nomine eius.Et.cap. 12. Cùm dixiſſet Dominus, ego ſi exaltatus fuero à terra omnia traham ad meipſum: reſpondiſſetq; ei turba, quomodo dicis oportere exaltari filium hominis?quis eſt iſte filius hominis?dixit eis Ieſus. Ambulate dũ lucem habetis, vt nõ vos tenebrę comprę hẽdant:dũ lucem habetis credite in lucẽ, vt filii lucis ſitis:ego lux in mundum veni,vt omnis ꝗ credit in me, in tenebris nõ maneat. Sicut in lege naturę faciẽti quod in ſe erat, & ſeruanti naturę legem Deus pręſto erat ad reuelandum ſupernaturalia ſine quorum fidei ſaluari nõ poterat. Sic in noua lege pręſtanti, quod in ſe eſt lux euangelii refulgebit,quã qui non habet,manet in tenebris, an videlicet iuſtitię ſol Chriſtus dominus non illuxit. Et hinc patet reſponſio ad priorem confirmationem.

Nam ad poſteriorem reſpondetur aliã eſſe rationem poſt euangelii plenam inuulgationem,atque antea erat. Siquidem idũ adhuc euangeliũ vulgaretur, licitum erat Paulo Timotheum circũcidere,purificareq; ſeſe iuxta legis antiquę pręſcriptũ cum cęteris Iudęis,quę tamen eadem nũc face-

facere ſuperſtitio proculdubio eſſet. Item adhuc euangelij prædicatione currente pueri eorum, ad quos euangelium non peruenerat ſaluabantur in legis naturæ ſacramentis,at nunc temporis nihil catholici recipimus. Abſtinere à ſanguine,& ſuffocato, principio euangelicæ prædicationis non licuit modo, verumetiam neceſſarium fuit Act.15.dicitur. At nunc qui ea ſeruaret,Iudaicæ ſuperſtitionis meritò condemnaretur. Sic ego & ſine fide explicita à principio ſtatim apoſtolicæ prędicationis homines ſeruari poterant,nũc ſeruari non poſſunt. Quòd Act.8.10.& 16.Iam cœpit explicari, dum peculiaris illa,& noua ſalutis procuratio per inſolita media deſcribitur. Nec tamen ego is ſum, qui definire valeam quando primum incœpit illud tempus,quo euangelij plenaria prædicatio abſoluta eſt,cùm videlicet remediis antiquis penitus abolitis ſola euangelicæ legis remedia pro vtriſque, & adultis & paruulis remanſerunt. Sed id tamen ſtatuere ſine dubitatione poſſum neminem, cui fides Chriſti explicata deſit poſſe nunc temporis ſalutem adipiſci.

At enim cùm dupliciter intelligatur ſalus altera æterna,ad quam iuſti poſt hanc vitam venient:altera qua in præſenti ſanãtur homines à peccato, vel originali, vel actuali, facilè nobis tribuent viri docti,ſine fide Chriſti nulli vnquam mortalium æternam conceſſam eſſe ſalutem,illud tamen etiam num à doctis hominibus in dubium reuocatur,an ſine Chriſti fide poſſit homo à culpa ſanari.

Afferunt autem ad noui dogmatis confirmationem,D.Tho. primùm auctoritatẽ.12.q.89.arti.6.vbi tenet eſſe non poſſe veniale peccatum cum ſolo originali. Quòd idem Innocentius ſuperiùs ſupponit in cap.maiores extra de bap.§. ſed adhuc quæritur. Et concil.Florent. in decreto de vnione Gręcorum inquiens. Illorum autem animas,qui in peccato mortali,vel ſolo actuali decedunt, mox in infernum deſcendere.

Huius verò concluſionis cauſam Diu. Thom.eam reddit,quòd cùm vſum rationis habere puer cœperit,primùm quod illi cogitandum occurit, eſt deliberare de ſe ipſo. Et ſiquidem ſe ordinauerit ad debitum finem,per gratiam conſequetur remiſsionem originalis peccati. Si verò non ordinet ſeipſum ad debitum finem,ſecundum quod in illa ętate eſt capax diſcretionis,peccabit mortaliter non faciens quod in ſe eſt,hactenus ille.

Ex his D.Tho.verbis ratiocinantes,fieri poteſt,inquiũt,vt primo tempore vſus rationis puer non modò Chriſtum,ſed ne Deũ quidem agnoſcat, vt pote apud barbaros ſine vlla religione notitia ve diuini nomini ſeducat'. Is ergo,vt faciat quod in ſe eſt, ſatis erit ſi ſe conuertat in honeſtum finem naturæ ratione comprehenſum. Sed tunc ille mortaliter non peccat, cùm benefaciat pro ætate, & inſtitutione,quam habet, nec eſt in ſolo originali, vt D.Thoma.auctore nos habemus,ergo cõſequetur gratiam ſine cognitione Dei, ac proinde ſine fide Chriſti.

Præterea,quoniam hæc vrgere anguſtius volumus,vt D.Tho.22.q.1.art.1.docet, infidelitas nullum peccatum eſt in iis, qui de rebus fidei nihil penitus audierũt. Cognoſcat itaq; puer prima deliberatione aliquid eſſe honeſtum, aliquid contra turpe,ſtatuatq; ſeſe honeſtam viuendi rationem ſectaturum, inhoneſtam repudiaturum, quemadmodum de Hercule in ſomnio,ferunt fabulę. Iam quęro num ille peccet? Minimè verò gentium,non enim peccatũ infidelitatis,vt ex illa. q.10. patet,nec peccatum omiſsionis cùm conuertat ſe in honeſtum finem, quantum ei per ſcientiam,& ętatem licet. Eſt igitur in gratia,ſi Diu. Tho.autorem ſequimur.

Pręterea,vt vrgentius idem inſtantiusq; premamus,fides ex auditu eſt, auditus autem non eſt ſine prędicante,quod Apoſtol.ad Roma.cap.10.tradit. Non ergo poteſt puer ſtatim à principio vſus rationis fidẽ habere ſine prędicatore,at nõ eſt pręſto,vt ſupponimus prędicator, q in ipſo videlicet temporis articulo credenda proponat,ergo iuxta D.Th.ſententiam,puer ille citra fidei actum iuſtificabitur? Faciamus in ſuper, vt primus actus pueri vtentis ratione ſit velle accipere baptiſmum: qnia,ſcilicet,vidit pueros alios a ſacerdote baptizari, cuius rei exemplum habes. 10.hyſto.eccle.lib.cap.14.referturq; à gratia.1.q.1.cap.ſpiritus ſanctus de pueris baptizatis ab Athanaſio puero. Tunc ergo cùm baptizatus non ponat obiciem, recipit

pit gratiam, recipit autem ſine fide. Nihil ergo vetat, vt homo citra fidem iuſtificetur.

Præterea, in quocunq; temporis pũcto atque momento poteſt homo iuſtificari; ſed non in quocunq; poteſt cognoſcere Deum ſecundum ordinariam, & moralem poteſtatem. Igitur ſine Dei, & Chriſti fide poſſumus à peccato ſanari, ac remiſsionẽ peccatorum conſequi.

Adde huc quòd vt Apoſto. ad Roma. 2 dicit: Gentes, quæ legem nõ habent, naturaliter ea, quę legis ſunt faciunt: qui oſtendũt opus legis ſcriptum in cordibus ſuis. Sed factores legis iuſtificabũtur, vt eodẽ cap. Apo. ait, ergo ſola cognitione naturali poteſt homini obuenire iuſtificatio: vnde & D. Tho. in commentariis ſuper hunc ipſum locum, naturaliter, inquit, id eſt, per legem naturalem oſtendentem eis quid ſit agendum, & tamen non excluditur gratia ad mouẽdum affectum. Hactenus D. Th. Non ergo exigitur gratia admouendum intellectum, vt homo iuſtificetur, ſed per ſolam naturæ rationem poteſt iuſtificari.

Præterea, non eſt neceſſaria alia cognitio vt quis accedere poſsit ad Deum, niſi qua intelligitur Deus eſſe, & eſſe remunerator inquirentium ſe. At vtraq; habetur ex lumine naturali, ergo ſi quis habens demonſtrationem diuinæ erga hominẽ prouidentiæ, atque iuſtitiæ, ad Deum acceſſerit, ſine fide gratiam poterit conſequi, nõ enim credit, ſed ſcit Deum eſſe, &c.

In huius rei explicationem ſit prima concluſio. Erroneum eſt, atque adeò forſitan hęreticum, aſſerere quemquam adultum ſine actu fidei per ſolam naturę cognitionem iuſtificari. Nam & ſacri doctores vnanimi conſenſu reclamant, & arcanæ literæ contra pugnant.

Ambro. in primis in illud. 1. ad Timo. 2. Qui vult omnes homines ſaluos fieri, conditio, inquit, latet, ſi accedant ad eum: fides eſt enim, quæ dat ſalutem, quam niſi mens tota ſuſceperit voluntate, nõ ſolùm nil proderit, ſed & oberit. Fidei enim gratia hanc habet poteſtatem, vt deuotis ſibi diuinam infundat medelam, indeuotis verò conferat morbum per quem totus homo intereat, &. 1. li. off. c. 29. fidẽ, ait eſſe iuſtitiæ fundamẽtum. Et ad Demetriadẽ epiſt. decimi li. 84 quòd ſcientia naturali ingenio & induſtria comparata non ſufficiat ad animi ſalutem oſtendit ex illo, vbi ſapiẽs? vbi ſcriba? nonne ſtultã fecit Deus ſapiẽtiã huius ſeculi. 1. Corin. 2. & ex illo ad Roma. 1. qui cùm cognouiſſent Deum, &c. Quòd autem ſcientia, quæ ad ſalutem animi ſatis eſt à Dei gratia, & munere proueniat, oſtendit, ibidem ex Prou. 2. Dominus dat ſapientiam, & ex ore eius prudentia, & ſcientia, tunc intelliges iuſtitiam, & iudicium, æquitatem & omnem ſemitam bonam. Et. 1. ad Cor. 12. Nemo poteſt dicere dominus Ieſus niſi in ſpiritu ſancto, & diuiſiones gratiarum ſunt, &c. &. 2. Corint. 3. Non ſumus ſufficientes cogitare aliquid ex nobis quaſi ex nobis, ſed ſufficiẽtia noſtra ex Deo eſt, & Hiere. 9. Non glorietur ſapiens, &c. Et Pſal. 88. Domine in lumine vultus tui ambulabunt, & in nomine tuo exultabunt tota die, quoniam glo. &c. Et ne quis poſsit refragari legat librum primum de vocatione gentiũ, vbi hęc ſententia manifeſtiſsimè cõprobatur. Fides, inquit. c. penulti. Quæ bonę voluntatis, & iuſtæ actionis eſt genitrix, quò ipſa fonte naſcatur A poſt. Paulus exponat, &c. Probat autem multis ex locis fidem eſſe donum Dei, &c. &ca. vlti. Abũdè, ait, demonſtratum eſt fidem, qua iuſtificatur impius, niſi ex Dei munere non haberi, & ad hoc donari, vt principium poſsit eſſe meritorum. Subdit deinde illud ex Pſal. 42. Emitte lucem tuam, & veritatem tuã: ipſa me deduxerũt, &c. Et Prouerb. 8. Meum eſt conſilium, & æquitas, mea eſt prudẽtia, mea eſt fortitudo, & Hiere. 10. Scio Domine: quia nõ eſt hominis via eius, nec viri eſt, vt dirigat greſſus ſuos. Dirigere autem greſſus ad intellectum deliberantẽ pertinet, vel, vt verbis Ambroſij vtar, ad rectã ſapientiã, & Hiere. 24. Dabo eis cor vt ſciant me. Et Ioan 6. Erunt omnes docibiles Dei, omnis, qui audiuit à patre & didicit. venit, ad me, &c. libro denique. 2. de voca. Gen. cap. 1. Dubitãdum, inquit non eſt ad ipſam cognitionem veritatis, & perceptionem ſalutis neminem niſi ope diuine gratiæ peruenire. & capitulo. 2. Cùm nemo niſi gratia Dei iuſtificatus fuerit per ſpiritum fidei. Quis ambigat eos qui de quibuſcunque nationibus quibuslibet temporibus Deo placere potuerunt

ſpiritu gratiæ Dei fuiſſe diſcretos,&c.

Chriſoſtō.Homi.de fide & lege naturę ante opera primùm ,ait, fides inducenda eſt.Eum enim , qui operatur iuſtè,ſine fide nō poſſum probare viuum fuiſſe.Nullus ſine fide vitam habuit, &c. Et Homi. 32.in Ioā.Vbique fide nobis opus eſt, bonorū mater,ſalutis medicina, ſine qua nulla magnarum rerum doctrinam percipere quiſquam poteſt.Id ipſum in commentariis quidem ſuper epiſtolam ad Ro. ſæpe tradit,ſed Homi.2.vel maximè Diuus Auguſt. diſertiſsimè eādem ſententiam profitetur lib.83.quæſtionū.q.67.li de corr. & gratia cap.2.&.7.de gratia Et libe.arb cap.7.de ſpiritu , & lite.capit.29.30.31.& li.1.retract.ca.23. & ſuper Ioan. tract.25. & 26.in illud,niſi manducaueritis , &c.& ſuper Pſal.13.31.&.67.ne epiſtolæ ad Optatum verba etiam atq; etiam reſumamus.

Hiero.ad Ephe.3.in illud,habitare Chriſtum per fidem in cordibus veſtris : habitatio,in quit, iſta per ex ordiū fidei fabricatur.Et ad Gala.3.in illud,itaq; lex pedagogus noſter fuit in chriſto,&c.omnes enim filiĳ Dei eſtis p fidē,Deo nos generat ait,non lex abolita , ſed mater fides.Præter teſtimonia verò , ea quæ retulit Ambroſius ex ſacris literis multa.

Primùm , concluſio hæc demonſtratur ex tota epiſtola ad Roma. Cuius precipuum argumentum , atque adeò ſcopus, & finis eſt oſtendere , nec naturæ , nec ſcripturę legem iuſtitiam Dei præſtitiſſe ſed ſolam fidem. Vnde &.1.capit.adducitur illud Habacuc ſecundo. Iuſtus ex fide viuet,que ſi ſubſtraxerit ſe , non placebit animæ meæ. At ſiquis ſine fide iuſtificaretur, iam iuſtus aliquis non ex fide viueret,ſed ex naturali ratione.Quod cum Apoſtolo Prophetaq; pugnat,& cap.3.Iuſtitia Dei ſecundum fidem in omnes , & ſuper omnes. Vt retro citauimus,& cap.4. Credidit Abraham Deo,& reputatum eſt illi ad iuſtitiam. Ac protinus ſubdens illud : beatus,vir,cui non imputauit dominus peccatum , docet Apoſtolus beatitudinem hanc, ſiue in circuncisione, ſiue in præpucio per fidem hominibus obuenire . Inde verò capit.5. colligit , iuſtificati ergo ex fide pacē habeamus,&c.& cap.8 Quos prædeſtinauit, hos vocauit,&quos vocauit , hos etiam iuſtificauit , & quos iuſtificauit,hos & glorificauit.Primus ergo prædeſtinationis effectus vocatio eſt, quæ videlicet iuſtificationem antecedit, vt glorificationem iuſtificatio. At vocatio ad aures refertur, quibus fides percipitur.Certè paulus,vt in ſumma dicam,nullos in epiſtolis ſuis Dei filios niſi per fidē agnoſcit nullos niſi ex fide ſemen Abrahę, & ſecundum promiſsionem hæredes admittit.Non aliam quàm iuſtitiam fidei cōcedit,ſiquidem iuſtitia apud Deum ſit,nō apud homines : nam per naturalem , aut ſcriptam legem apud homines iuſtificari homines poſſūt,apud Deum,ſi Paulo credimus,non poſſunt.

Deinde hæc cōcluſio probatur ex eodem Apoſtolo ad Heb.11. Vbi fides definitur eſſe ſubſtantia, id eſt,fundamentum rerum ſperandarum.Quòd ſi naturalis ad iuſtificationem ſatis eſt,iam profectò aliud fundamentum ponitur pręter id quod poſitum eſt. Et præterea cùm Apoſtolus eo capite docere vellet omnes iuſtos antiquos per fidem operatos eſſe iuſtitiam, fide, inquit Enoch tranſlatus eſt:teſtimonium enim habuit placuiſſe Deo, ſine fide autem impoſsibile eſt placere Deo.Accedentem enim ad Deum oportet credere. Quo ex loco certiſsimum ſumitur argumentum . Nam Enoch in ſacra ſcriptura fidem habuiſſe non legitur ,ſed ſulùm placuiſſe Deo. Monſtrauit igitur Apoſtolus Enoch etiam fidem habuiſſe, quia placuit Deo ,cui ſine fide placere eſt impoſsibile. Quòd verò ſermo de actu fidei ſit,vel manifeſtū eſt , cùm eueſtigio cauſam Apoſtolus reddat. Accedentē enim ad Deum oportet credere. Quamobrem parùm apta eorum expoſitio eſt,qui tradunt Apoſtolum hic loqui regulariter, & in communi quaſi plęrunque ita contingat , verba nāque aliena nobis ſæpe permitimus , ne in ſcholaſtica diſputatione eloquentiæ laudem affectare videamur : puerile quippe eſt res theologicas ornatè dicere velle. Eorum itaque interpretatio parum cōcinna,eſt,ſi argumentum Pauli cohæret. Etenim ſi vel raro id accidere poteſt, vt quis ſine fide placeat Deo (cùm interim per ſolā naturæ ſcientiā poſsit) dicetur Enoch ex illis eſſe,qui naturali ingenio ducti iuſtificati ſunt: ita vel Apoſtoli ratiocinatio nullius penitus eſt momenti : vel aſſertio,quę

tio, quæ fingit aliquem ſine fide placere Deo, eſt erronea.

Preterea, Sapientiæ.9. Da mihi, inquit, ſedium tuarum aſsiſtricem ſapientiam, & noli me reprobare à pueris tuis: Quoniã homo infirmus ſum, & exigui temporis, & minor ad intellectum iudicij & legum. Et ſi quis erit conſummatus inter filios hominum, ſi ab illo abfuerit ſapientia tua in nihilum computabitur. Mitte illam de cœlis ſanctis tuis, vt mecum ſit, & mecum laboret. Et ſciam quid acceptum ſit apud te omni tempore, & deducet me in operibus meis ſobriè, & erunt accepta opera mea. Quis enim hominum poterit ſcire conſilium Dei? aut quis poterit cogitare quid velit Deus? Cogitationes enim mortalium timidæ, & incertæ prouidentiæ noſtræ. Corpus enim, quod corrumpitur aggrauat animam, & deprimit ſenſum, multa cogitãtem terrena inhabitatio. Et difficile æſtimamus, quæ in terra ſunt, & quæ in proſpectu ſunt inuenimus cum labore, quæ in cœlis ſunt autem quis inueſtigabit, niſi tu dederis ſapiẽtiã, & miſeris ſpiritum ſanctum tuum de altiſſimis? Nã per ſapientiã ſanati ſunt, quicũq; placuerunt tibi domine à principio? Eſtne igitur, qui poſt adeò clarum irrefragabileq; veritatis teſtimonium audeat veritati refragari? ecce ſapiens, quod nos aſſeruimus manifeſtiſsimè, docet, non ſat eſſe mortaliũ cogitata humanaq; cõſilia, ad animi ſalutem, niſi ſpiritus ſancti dono cœleſtis, Homini ſcientiam conferat, ſcientia videlicet illa ſalutis plebi Dei data in remiſſionem peccatorum ipſius.

Quid ſi illud adiiciam quod à conci. Mileuita. capit. 4. refertur in hec verba? quicunq; dixerit gratiam Dei in qua iuſtificamur, ob hoc nos iuuare ad non peccandum, quia per ipſam nobis datur, vt ſciamus quid appetere, quid fugere debeamus, nõ autẽ per illã nobis preſtãtior, vt quod faciendum cognouerimus, etiam diligere, & facere valeamus, anathema ſit, cùm ſit vtrunque donũ Dei, & ſcire quid facere debeamus, & diligere vt faciamus. Non ergo iuxta conclu. definitionem gratia dei ſolùm requiritur admouendũ affectum, ſed admouendum etiam intellectũ. Quod ex Pſal. 93. cõcilium probat, qui docet hominem ſcientiam, Dominus ſcit cogitationes hominum: quoniam vanę ſunt. Beatus homo, quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eum.

Concilium verò Carthagi. in epiſto. ad Innocentium refert in huius rei confirmationem illud ex. 2. ad Cor. 8. Nõ ſumus ſufficientes cogitare aliquid ex nobis quaſi ex nobis, ſed ſufficientia noſtra ex Deo eſt.

Item Cæleſtinus Papa in epiſto. ad omnes Galliarum epiſcopos. c. 9. vbi de fide contra Pelagianos decernit. Ita Deus in cordibus hominum atque in ipſo libero, inquit, operatur arbitrio, vt ſancta cogitatio, pium cõſilium omniſq; motus bonæ volũtatis ex Deo ſit. Ad hanc eñ profeſsionem Papa Zozinus nos inſtituit inquiens. Quod tempus interuenit quo Dei non egeamus auxilio, in omnibus igitur actibus, cauſis, cogitationibus, motibus, adiutor, & protector orãdus eſt. Superbum eſt enim vt quicquam ſibi humana natura preſumat, & c. 12. Eccleſiaſticis ex diuina ſumptis autoritate documentis omnium bonorũ affectuũ, & omniũ ſtudiorũ, quibus abinitio fidei ad Deum tenditur, Deũ fatemur autorem & non dubitamus ab ipſius gratia omnia hominis merita preueniri. Quo vtique auxilio non aufertur liberum arbitrium ſed liberatur, vt de tenebroſo lucidum, de prauõ rectum, de languido ſanum, de imprudente ſit prouidũ. Igitur catholicum nõ eſt, vt. c. 13. eiuſdem epiſtolę cõcluditur, quod prefixis ſententiis apparuerit eſſe contrarium & ratio, niſi me coniectura decipit, palmaria eſt. Nã vel homo cumprimùm ad vſum rationis peruenit, de fine naturali deliberat, vel de ſupernaturali: ſi de naturali, certè vt eſt verũ proportionatũ intellectui, ita eſt quoque bonum voluntati proportionatum. Quare voluntas naturæ bonum appetere poteſt naturaliter, quemadmodum intellectus naturale verum poteſt naturaliter intelligere, cum igitur puer ille rectè de fine naturæ deliberans; nanque ducem ſequens velit quod natura preſcribit, non peccat, ſed facit quod in ſe eſt, quare iuxta aduerſariorum opinionem iuſtificabitur, primamque gratiam ex puris naturalibus cõſequetur, quod ſine dubio erroneũ eſt.

Sin verò deliberatio de fine ſupernaturali ſit cognitio, erit ſupernaturalis, quã nos fidem appellamus.

Præterea, ſi cognitio naturalis poſſet eſſe primum iuſtificationis exordium, iã ex nobis eſſet primum naturę iuſtificatiõnis initium, quod Pelagiani docuerunt. Quòd ſi hęc antiquã prẹſidia non habere mus aduerſum nouam commenticiã ſententiam, ſynodus tamen Tridentina abundè nobis & auxilium & præſidium ferret ſeſſione ſexta, capite quinto, ſexto, ſeptimo & octauo decreti đ iuſtificatione impii. Nam cap. ſeptimo expreſſè definit ſine fide nulli vnquam iuſtificationem contigiſſe. Et capit. octauo addit hæc verba: cum verò Apoſtolus dicit iuſtificari hominẽ per fidem, ea verba in eo ſenſu ſunt intelligenda, quem perpetuus eccleſiæ catholicæ conſenſus tenuit expreſitq́;, ſcilicet, vt per fidem iuſtificari dicamur, quia fides eſt humanæ ſalutis initium, fundamentum, & radix omnis iuſtificationis ſine qua impoſsibile eſt placere Deo, & ad filiorum eius conſortium peruenire. Hactenus ſynodus Trinden. Cum Chriſtiana igitur fide pugnat, qui ſalutem vitamque animi cuiquam ſine fide tribuit. Omnibus enim Apo. intonat, gratia eſtis ſaluati per fidẽ, & hoc non ex vobis, Dei nanque donum ad Ephe. 2.

Secunda concluſio, ad peccati ſiue originalis ſiue mortalis remiſsionem fides in Chriſtũ explicita vel implicita eſt, ac fuit neceſſaria.

Non eſt autem hęc ſecunda tam certa, & explorata quàm prima, ſed eam negare non video qua ratione poſſit eſſe tutum, certè ne quid amplius dicã, periculoſum & temerarium eſt.

Primùm enim Auguſt. ita definit, cùm tamen aliis locis plurimis, tum maximè epiſtola illa. 157. ad Optatum, cuius verba quoniam retro poſuimus nõ ſunt hoc nobis loco reſumẽda. Diuus etiam Thomas ad Hebr. 11. lect. 2. Poſt peccatũ primi parentis nemo potuit, inquit, ſaluari à reatu culpę originalis, niſi per fidem mediatoris explicitam vel implicitam. Diuus quoque Chriſoſt. Homil. illa de fide, & lege naturę idem tenet.

Id etiam teſtimoniis ſacrarum literarũ corroborari poteſt. Ad Colocen. 1. Dignos nos fecit in partẽ ſortis ſanctorum in lumine, & eripuit nos de poteſtate tenebrarum, & tranſtulit in regnum filii dilectionis ſui in quo habemus redemptionem, & remiſsionem peccatorum. Et infra, placuit per eum reconciliare omnia pacificans per ſanguinem crucis eius ſiue quæ in cœlis &c. At ſanguis Chriſti non communicatur hominibus niſi per fidem vel ſacramenta fidei. ergo &c.

Præterea, ad Galat. 3. Omnes filij Dei eſtis por fidem, quæ eſt in Chriſto Ieſu, & capit. ſecundo. Scientes quòd non iuſtificatur homo ex operibus legis, ſed per fidem Ieſu Chriſti, & nos in Chriſto Ieſu credimus, vt iuſtificemur ex fide Chriſti. Item ad Roma. 5. Iuſtificati ergo ex fide pacem habeamus ad Deum per dominum noſtrum Ieſum Chriſtum, per quem habemus acceſſum per fidem in gratiam iſtam in qua ſtamus. & capit. quarto. Credidit Abraham Deo, & reputatum eſt illi ad iuſtitiam: non eſt autem ſcriptum tantùm propter ipſum, ſed & propter nos, quibus reputabitur credentibus in eum, qui ſuſcitauit Ieſum Chriſtum dominum noſtrum à mortuis qui traditus eſt &c. Et capit. 3. Manifeſtiùs, Iuſtitiam Dei per fidem, inquit, Ieſu Chriſti in omnes & ſuper omnes, qui credunt in eum, non enim eſt diſtinctio. Omnes enim peccauerunt, & egent gloria Dei, iuſtificati gratis per gratiam ipſius, per redemptionem, quæ eſt in Chriſto Ieſu quem propoſuit Deus propitiatorem per fidem in ſanguine ipſius propter remiſsionem præcedentium delictorum. Et ratio eſt in promptu: ſicut enim eſt mediator Dei & hominũ Deus & homo Chriſtus Ieſus ad glorificationem, ita quoque mediator eſt ad iuſtificationem. Quare ſicut per fidem in Chriſtum glorificamur ita per eãdem oportet iuſtificari.

Verùm exinde magna quæſtio nobis oritur, an euangelio promulgato fides explicita Chriſti ſit ad iuſtificationem hominis neceſſaria. Nam ſi teſtimonia, quę nũc retulimus, exponi de fide explicita, vel implicita poſſunt, æqua ratione cùm afferuntur eadem aliaque ſimilia, vt probetur Chriſti fides poſt euangelii diuulgationem

nem ad ęternam ſalutem neceſſaria de fide explicita, vel implicita poterunt explicari. Quo fiet vt argumenta, quæ retro fecimus ad eam concluſionem corroborandam per hanc expoſitionem eludantur. Augetur verò quęſtionis huius difficultas, ex eo quod habetur Ioan. octauo. Si non credideritis quia ego ſum, in peccato veſtro moriemini: nemo igitur à peccato iuſtificabitur niſi credat Chriſtum eſſe Deum.

Item vt filii Iſrael à ſerpentum morſibus ſanarentur, oportebat eos in ſtatuam
Num. 21. ſerpentinam aſpicere. Ergo vt à peccatorum vulnere quis ſanetur, opus eſt credere in Ieſum Chriſtum, vt habetur Ioannes. 3.

Pręterea .1. Ioã. 5. qui habet filium Dei habet vitam, qui non habet filium Dei vitam non habet. Habere autem filium eſt credere in filium, vt in eo. c. dicitur: Nemo itaque ſine fide Chriſti in euãgelio viuificatur.

Præterea, Bonifa. 8. in extra. vnam ſanctam, vnam inquit, ſanctam eccleſiam catholicam & apoſtolicam firmiter credimus, extra quã nec ſalus eſt, nec remiſsio peccatorum, in qua vnus eſt dominus, vna fides, vnum baptiſma. Non ergo ſine fide explicita Chriſti homini extra eccleſiã conſtituto, ſcilicet, Iudęo, vel Pagano peccata remitti poſſunt.

Adde huc illud. 1. Cor. 3. Fundamentum aliud, nemo poteſt ponere præter id, quod poſitum eſt, quod eſt Chriſtus Ieſus, id eſt, Chriſti fides, per quam Ieſus habitat in cordibus, vt gloſſa ibidem expoſuit. Et Greg. 1. q. 1. cùm Paulus dicat fundamentum aliud &c. conſequenter probatur, quòd vbi Chriſtus non eſt fundamẽtum, nullius boni operis poteſt eſſe ſuper ædificatio.

Adde rurſum & Chriſoſt. Homi. de fide, & lege naturæ hiſce verbis differentem. Sicut hominibus opus eſt primùm, vt præcedat vita deinde ſequatur alimentum, ita neceſſarium, vt præcedat vitam noſtram ſpes in Chriſtum, quæ poſtea paſcenda bonis operibus. Et vis planè videre, quòd opera ſine fide nõ viuificant? Teſtimoniũ bonũ habuit Cornelius de eleemoſyna & præcibus, ſed Chriſtum ignorabat, Deum quidem credens: ſed quia bona quidem erant opera, ſed mortua eò ꝙ fidem, ſcilicet Chriſti non habebant, mittitur angelus &c.

In concilio tandem hoc Tridenti. ſeſſ. ſexta decreti de iuſtificatione impii capi. quarto videtur eſſe definitum in hæc verba. Tranſlatio à ſtatu in quo homo naſcitur filius primi Adæ in ſtatum gratiæ, & adoptionis filiorum Dei poſt euangelium promulgatum, ſine lauacro regenerationis, aut eius voto fieri non poteſt. Quòd etiam capit ſexto declaratur apertius. In primo etiam decreto. 4. ſeſſ. eiuſdem concilii ita dicitur. Vt fides noſtra catholica, ſine qua impoſſibile eſt placere Deo &c. Fides autem noſtra catholica ſine controuerſia Chriſti fides explicita eſt. Et inferius: Si quis originale peccatũ, vel per humanę naturę vires, vel per aliud remedium aſſerit tolliq; per meritũ vnius mediatoris domini noſtri Ieſu Chriſti, aut negat ipſum Chriſti Ieſu meritum per baptiſmi ſacramẽtũ tam adultis quàm paruulis applicari, anathema ſit. Quia non eſt aliud nomen ſub cœlo datum hominibus in quo oporteat nos ſaluos fieri. Vnde illa vox: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Et illa, quicunq; baptizati eſtis Chriſtum induiſtis. Hactenus ſynodus.

Quòd ſi poſt adeò firma teſtimonia ratio quicquam confirmare valet, illa certè non eſt omnino peſsima, quòd ſicut paruulis poſt euãgelii promulgationem proteſtatio fidei in Chriſtum implicita nil eſt ad ſalutem, & remiſsionem peccati originalis, ſed fidei Chriſtianæ explicita profeſsio requiritur, qualem baptiſmus continet: ſic ad remiſsionem peccati in adultis iam euangelio ꝓmulgato nõ ſat erit Chriſti fides implicita. Explicatiora ſunt ſiquidem remedia ſalutis in euangelica lege, quàm erant in lege aut naturæ, aut etiam ſcripturæ.

His tamen non obſtantibus (ſalua ſemper eccleſiæ Romanæ autoritate, cuius cenſurę noſtra omnia ſcripta & dicta volumus eſſe ſubiecta) ſit tertia concluſio.

Ad remiſsionem peccati vel originalis, vel actualis ante baptiſmum non requiritur etiã nũc fides euãgelii explicita. Cor-

nelius

nelius năq; iuſtificatus erat antequă Chriſti fidē acceperit. Id autem quoniam à quibuſdam proterue negatur, oſtenditur imprimis D. Tho. teſtimonio. 22. q. 10. art. 4. ad. 3. deinde ſacra ſcriptura teſtatur eũ ante fidē Chriſti fuiſſe virũ religioſum, ac timentē Deum, quæ verba de inimicis Dei nullo modo dicerentur. Petrus quoq; ait; in veritate comperio quòd non eſt perſonarũ acceptor Deus, ſed in omni gēte qui timet Deũ & operatur iuſtitiam acceptus eſt illi. Appellatus verò Cornelius ante fuerat vir iuſtus, ac timēs Deũ. Ergo acceptus erat gratusq; Deo priuſquam in Chriſtũ explicitè crederet. Atq; idē ferè argumētũ eſt de Eunucho Act. 8. & Lidia purpu. c. 16. Idem ergo nũc etiă euenire poterit, vt per ſolă fidem in Deum homo iuſtificetur, & quærat mox à Deo ſalutē, quæ eſt per Chriſtum Ieſum.

Præterea, fidē explicitam Chriſti Deus in noua lege non communicat ſine prædicante, vt patet ex Apo. ad Rom. 10. ſed in quolibet momento homo, qui credit in Deum poteſt iuſtificari, nõ autem in quolibet poteſt habere prædicatorem, qui de fide Chriſti inſtruat eum, ergo &c.

Pręterea, D. Tho. id tenet. 3. p. q. 69. ar. 4. ad. 2. in hæc verba. Remiſsionē peccatorum aliquis conſequitur ante baptiſmum, ſecũdũ quòd habet baptiſmũ in voto, vel explicitè, vel implicitè. Ita ante baptiſmũ Cornelius, & alii ſimiles cõſequuntur gratiă, & virtutes per fidē Chriſti, & deſiderium baptiſmi explicitè, vel implicitè &c. Ac re vera inter autores nullũ equidē legi, qui huic cõcluſioni refragaretur, nedũ illă tăquă autherçtică, aut erroneam, aut ſcădaloſam exploderet. Ego verò & opto redargui me, & ea, quæ diſputo differerę malo quă iudicare. Cumq; nec ſtudio certădi, nec oſtentandi ingenii gratia, ſed cauſa veri reperiēdi diſputationē hăc, aliasq; ſuſcipiă, ſi quis meliùs ſentiat, huic ergo libenter & aures & animũ accõmodauero.

Ad argumenta igitur, quæ in hanc tertiam concluſionem facta ſunt, ordine ſuo reſpondemus.

Adprimum, non eſſe eădem rationem etiam euangelio promulgato de remiſsio peccatorum, & æterna finaliq; ſalute. Nõ enim omnia, quę ad hanc conſequendam exiguntur, ad illă alteram ſunt neceſſaria. Eò quòd illa, vt modò dicebamus, in temporis pũcto cuiq; adeſt faciendi quod in ſe eſt, hæc verò ſecundum diuinæ procurationis ordinem ꝑ media quædam tēporaria, & ſucceſsiua adminiſtratur? Quocirca nil mirũ eſt ſi eadem etiă teſtimonia ad iuſtificationē huius vitæ momentaneam, relata de fide in Chriſtum implicita intelligătur, relata verò ad futurę æternæ vitæ ſalutem, intelligantur de fide explicita.

Ad ſecũdum, poſteaquă euangeliũ Chriſti fuerit annũciatum, vt illis erat, quibus Dñs loquabatur, fatemur prorſus ſine euăgelii fide nec peccata quidem poſſe remitti. Secus tamen priuſquam homini Chriſtus Dominus fuerit predicatus.

Ad tertium, perfecta ſanatio vulnerũ, quæ à ſerpente accepimus tunc erit, cùm alligauerit Dominus vulnus populi ſui & percuſſuram plagę eius ſanauerit, vt Eſai. 30. dicitur, hoc eſt in reſurrectione. Huius autem reſurrectionis gloriam, & ſalutem nemo ſine Chriſti fide explicita cõſequit.

Quòd autem de hac conſummata perfectaq; ſalute Dñs loqueretur patet Ioă. 3. Sicut Moyſes &c. vt omnis, qui credit in eũ non pereat: ſed habeat vitam ęternam. Et eadem penitus intelligentia quartũ argumentum facilè diluitur. Vitam æternă, inquit, dedit nobis Deus, & hęc vita in filio eius eſt &c.

Ad quintum, priùs dico ꝙ extra ſanctă eccleſiam tradit Bonifacius nõ eſſe remiſſionem peccatorum: quia nullũ eſt ſacramentum aut naturalis, aut ſcriptę legis, ſiue pro paruulis, ſiue ꝑ adultis in quo peccata remittătur: conſtat ſiquidem hęreticos, Iudęos atq; Paganos, qui in forma eccleſię baptizăt paruulos ſuos, peccatũ originale remittere ſalutēq; cõferre: ſed quoniă hoc per ſacramentũ eccleſię fit, licet illi ſint extra eccleſiă, nõ proinde extra eccleſiam ſalus eſt remiſsio ve peccatorum.

Poſteriùs reſpondetur quòd Bonifacius loquitur de remiſsione peccatorum, quæ per eccleſiæ ſacerdotes autoritate clauium exhibetur. Nulla eſt enim extra cleſiă iuriſdictio, nulla facultas remitendi peccata, ſed vbi primùm quis ab eccleſia egreditur hanc poteſtatem amittit. D. Aug. in enchiri. c. 65. vbi & iam aliă expoſitio-

ſitionem inſinuat,vt videlicet extra eccleſiã non ſit remiſsio peccatorum perfecta per quam vitam æternam conſequamur, ſed priores reſponſiones præſtabiliores ſunt.

Ad.6.qui implicitè creditin Chriſtum, Chriſtum habet fundamentum, quale habuerunt Cornelius & Eunuchus, habitabat enim Ieſus per fidem in cordibus eorum priuſquam in Chriſtum explicitè crederent.

Septimum argumentum, ſententiam noſtram non modò non refellit verumẽtiam confirmat, nam Chriſtus de vita eterna expreſsè loquitur, ideoq; mortua Cornelii opera vocat quia ſine fide Chriſti explicita æternam vitam præſtare non poterãt, alioqui viua opera erant,quæ vt idem ait,placebant Deo.

Ad octauum, vel ex eo liquet concilium de æterna vita, traſlationeq; in filios Dei perfecta, ſermonem facere, quod adducit in propriæ ſententiæ confirmationem, illud ex euangelio, niſi quis renatus fuerit ex aqua & ſpiritu ſancto non poteſt intrare in regnum Dei, & hinc patet quid ad alia eiuſdem concilii teſtimonia reſpondendum ſit.

Ad rationem vltimo loco adiectam reſpondeo, adultorum, ac paruulorum non per omnia currere ſimilitudinem. Quæ in eo quidem par eſt, quòd ſicut paruuli ſine ſacramento baptiſmi non ſaluantur, ita nec adulti ſine baptiſmi ſaltem deſiderio: at iuſtificatio, ſiue remiſsio peccatorum, non æquè obuenit paruulis atque adultis,vt ſepæ iam diximus.

Nunc verò ea ſunt argnmenta refutanda, quę contra primam, & ſecundam concluſionem conformauimus, ſcilicet, vt oſtenderemus ſine fide Chriſti, imò ſine fide Dei poſſe hominem iuſtificari. Et quidem cùm D. Tho. primùm auctoritas nobis opponitur, id nos ſtatuimus. D. Thomæ commentum hoc nouum, aſsignari, nec debere, nec poſſe, ſententiam, quippe cõtrariam multis locis apertiſſimè docuit, vt.12.queſtionę.113.articulo. 4.22.queſtionę.10.articulo.4.ad.3.ad Roma.10.lect.3.ad Heb:10.lect.4.&.11.lect. 2.quo peſtremo loco Caietanus nobiſcum ſentit & in commentariis ſuper epiſtolam ad Romanoscapite.3.Ne quis eum exiſtimet in hac re aut à Diuo Thoma aut à veritate potius chatolica diſsidre.

Igitur illaopinio Diui Thomę quã.12. queſtione 89 tenet, probabilis quidem eſt, adultum enim cum ſolo poſſe originali decedere, communi fidelium ſenſui videtur aduerſum, limbum nanque puerorum admittimus,non adultorum. Sed non eſt tamen vſque adeò certa,vt non ſit in procliui eam infirmare, cùm aduerſum certam firmamque veritatem adducitur.

Deinde argumentum quo Diuus Thomas vtitur illa opinione ſuadenda conſentaneum, & congruum eſt, non demonſtratium, congruentia verò argumenta, ſi ad viuum reſecentur: ſępe reperiuntur infirma. Quare nec Diuus. Tho. accipit illud antecedens tanquam firmum, ſcilicet, facienti quod in ſe eſt pro naturę viribus, Deum in eodem illico momento conferre gratiam gratum facientem, per quam homo iuſtificatur. Poſſet enim cùm Duran. veriſimiliter dici.4.dinſtinctione 4 queſtionę 7 non oportere ſtatim: vt puer rationis naturalis dictamen ſequitur pergratiã Dei iuſtificari,ſed ſat eſſe ſi proxlmè, vel etiam poſt aliquam moram temporis ſecundum diuinæ prouidentię moderationem iuſtificetur,quo quidem interuallo egregiè poterit de rebus ſuper naturalibus erudiri, easq; tenere per fidẽ. Ad hęc,quod paulò ante dicebamus, nec reſumere modò piget. Sicut ad iuſtificationem voluntas boni naturalis non ſufficit, ob id namq; auxilio ſpeciali indiget, ita quoq; cognitio veri naturalis non eſt idonea.

Nempe inter actus voluntatis, & intellectus proportio eſt, quoniam enim volũtas nõ fertur in in cognitũ,vt elitiat actũ naturalem cognitio naturalis antecedit vt autem actionem habeat ſupernaturalẽ, requirit ante notitia ſupernaturalis,quod D.Tho.3. contra gen.ca.152. diſertiſsimè tradit.Nõ igitur.Diuus Thomas.ſecũ ipſe pugnans gratiam ſolum requirit ad mouendum affectum in iuſtificatione im pii, verumentiam ad mouendum intellectum: quare in hunc ſenſum facienti quod inſe eſt, per naturę duntaxat vires, Deus non denegat gratiam, quia præſto adeſt gratuitũ Dei auxilũ mouen

tis hominem, & ad cognoſcendum, & ad amandum finem ſupernaturalem.

His ita conſtitutis ad primum argumentum dupliciter reſponderi poteſt. Priuſ. quòd Deus puero deliberanti etiam circa vitam honeſtam accurret non ſolùm mouendo affectum, verùm illuſtrãdo quoq; intellectum. Nã quemamodum naturalis ratio in illo principio, Deus eſt remunerator inquirentium ſe, eam certitudinẽ non præſtat, quæ videlicet opus eſt ad ſtatuendum continendumq; in officio hominis animum, cogitatationes enim mortalium, timidæ, & incertę prouidentiæ noſtrę, ita profectò, vt puer rectè firmiterq; deliberet de honſta vita ducenda, pueriles illæ naturæ cogitationes non ſufficiunt. Sed cõfirmatur, & illuſtratur puer maiori quodam lumine abeo, qui iluminat omnem hominem venientem in hunc mundum. Atq; id eſt, quod Paulus ait, non ſumus ſufficientes cogitare aliquid ex nobis, quaſi ex nobis &c. Vt diuus Auguſt. de gratia, & lib. arb. capi. 7. docet. Id demum eſt quod Propheta dixit, qui docet hominem ſcientiam, Dominus ſcit cogitationes hominum quoniam vanæ ſunt.

Vnde & ſi. D. Thomas intelligatur de ordinatione ad debitum finẽ naturalem, vt de verita. q. 14. art. 11. ad primum ſentire videtur: intelligendus tamẽ eſt non de ordinatione, quæ per naturam fit, ſed quę fit per gratiam, vt loco citato. 12. dicitur, ſi ordinauerit ſe, inquit, ad debitum finẽ per gratiam. Etenim licet fidei lumen per ſe loquendo detur propter ſupernaturalia, quæ nõ videntur, tamen etiam eſt neceſſarium propter quædã naturali lumine cognoſcibilia, vt ea, ſcilicet, firmitate teneantur, quæ ad rectam vitam confirmandam exigitur. Ob id quippe ſcriptum eſt: da mihi intellectum, vt diſcam mãdata tua. Iuxta hanc verò priorem ſolutionẽ puer ille iuſtificaretur ſine fide explicita Dei, non tamen ſine fide.

At nos multò ſanius credimus, ad iuſtificationẽ fidem Dei explicitam eſſe neceſſariam. D. Tho. 12. q. 113. art. 4. Auguſt. in illud Pſal. Dixit inſipiens in corde ſuo non eſt Deus. Et libro de vera innocentia. Cõciliũ Trid ſeſſ. 6. in decreto de iuſtificatione impii. c. 6. adducit in hoc Apoſtolũ ad Heb. 2. Sine fidẽ impoſsibile eſt placere Dẽo Cuius rei cauſam reddens: Accedentẽ enim ad Deũ, inquit, oportet credere quoniam eſt, & quòd remunerator eſt inquirentium ſe. In ſecunda item concluſione nos oſtendimus fidem ſaltem implicitam Chriſti ad iuſtificationem eſſe neceſſariã, quæ intelligi non poteſt, niſi credatur Deus per gratiã ſuã hominũ iuſtificator.

Item peccatum mortale ſine cõtritione nulli remittitur: cõtritio autẽ hoc eſt dolor de peccatis propter Deũ, ſine Dei cognitione nulla eſt, remiſsio igitur mortalis ſaltem peccati, Dei notitiam pręrequirit.

Cõmodior eſt itaq; ſolutio poſterior, qua dicimus eiuſmodi puero deliberanti fidei lumen protinus affulgere, ſicut autẽ lumine naturæ nil prius oſtenditur quàm primum naturæ principiũ, ſcilicet, quod libet eſt, vel non eſt: ita fidei lumen ſtatim omnino demoſtrat Deum eſſe, quod primum fidei principium eſt. Nec talis illuminatio miraculoſa eſt, imò regularis eſt diuinę prouidentiæ: cùm, ſcilicet, mouet homines ad finem ſupernaturalem. 3. ſen. D. Tho. d. 25. q. 2. art. 1. q. 1. ad. 1. & 2. Sapientia per nationes vniuerſas in animũ ſe transfert, & amicos Dei, ac Prophetas cõſtituit, attingit enim à fine vſq; ad finẽ fortiter, & diſponit omnia ſuauiter. Quòd ſi obiicias cognitionẽ Dei nõ aduenire ho minibus, niſi magno & longo tẽpore, atq; diſcurſu, reſpondeo verum eſſe ſi de notitia dei naturali ſermo ſit: nam ad ſupernaturalem tempus non exigitur, certè nõ illud adeò longũ quod argumẽtũ fingit, nã vt ex Duran. ſententia retrò diximus, puer ille, qui natura duçe ſe conuertit ad debitum naturę finem, conſequetur quidem peccati remiſsionem non in eodem èueſtegio puncto, ſed breui tamen iuxta diuinæ prouidentiæ diſpoſitionem. Et ſi arguas, ergo interea poterit peccare venialiter. quod D. Tho. reiicit, reſpondeo, nihil quidem repugnare ſi ad normam dialecticorum diſſeramus. At ſi, quod theologos decet, diuinæ & legis & prouidentiæ in homines rationem habemus, ſicut diuinæ curę eſt prouidere ne interim excedat, vt non detur contra commumem legem homo adultis in limbo, ſic ad procurationem Dei ſpectat ne peccatum veniale peccet ante mor-

te mortale. Quemadmodum Adam nõ poterat ante peccare venialiter quàm peccaſſet mortaliter, idq; Deo ſpecialiter procurante, ne contra communem legẽ in ſtatu Innocentię cum culpis admittamus & pœnas.

Ad tertium argumentum, quoniam ſecundum ex iis, quæ iam diximus, facilè ſoluitur reſpondeo Paulum Apoſtolum de fide explicita in Chriſtũ habere ſermonẽ, hâc enim ſtatuit deus per homiues adminiſtros hominibus impartiri, vnde & ſubdit Apoſtolus. Nunquid nõ audierunt, & quidem in omnem terram, &c. Ex his itaque colligit, ergo fides ex auditu, auditus autem per verbũ Chriſti. Cæterùm fides, quæ in lege naturæ erat, cuicunque ętati ad iuſtitiam neceſſaria homine extrinſecus docente non egebat, ſed interius, vel inuiſibiliter, vel viſibiliter per angelos ad miniſtrabatur.

Ad quartum, Adrianus de baptiſmo. q. 1. articu. 3. tenet eiuſmodi puerum non recipere gratiam, nec ſatis eſſe non ponere obicem, ſed requiri conuenientem diſpoſitionem fidei in adultis. Vnde Act. 8. Cùm Eunuchus Philippo dixiſſet, quid prohibet me baptizari? Philippus ait, ſi credis ex toto corde, &c. iuxta quam ſentẽtiam datur acceſſus neuter ad baptiſmi ſacramentum: puer enim ille, nec recipit gratiam, nec peccat mortaliter dum ſic baptizatur, ſed cùm huiuſcemodi euentus nõ ſint frequentes, imò adeò diſputationis gratia fingantur ſatius fuerit ad Dei prouidentiam referre, quæ non deficit in neceſſariis quale eſt illuminare hominem, quem ſit per Chriſti ſacramentum iuſtificaturus.

Ad quintum, negatur propoſitio, minor ſi de cognitione Dei gratuita, & ſupernaturali ſermo eſt, nã de naturali nos concedimus, ac libenter quidem.

Ad ſextum, Diuus Auguſt. de ſpiritu & litera capit. 26. & . 27. exponit naturaliter, quæ legis ſunt faciunt, &c. id eſt, per naturam gratia tamen petfectam: quia enim peccatum contra naturam eſt, gratia quæ naturam perficit, ſecundum naturam eſſe dicitur, loquebatur autem Apoſtolus de gentibus conuerſis ad Chriſtum, quæ ſine lege ſcripta, qualem Iudęi habebant, legis præcepta ſeruabant. Et hanc reſponſionẽ ſequitur D. Tho. 12. q. 109. ar. 4. ad. 1. Reſpondere quoque poſſumus præcepta legis naturaliter cognoſci a gentibus, & ſingula naturaliter etiam fieri, licet omnia ſine auxilio Dei ſpeciali impleri non valeant. Ob quam cauſam D. Tho. dixit opus eſſe gratia admouendum affectum, nec enim voluntas perficere naturalia omnia pręcepta poteſt, quæ naturæ lumine intellectus ante cognouerit.

Quæ quidẽ expoſitio cùm apud noſtros maximè ſit aperta, miror ego viros doctos hoc teſtimonio moueri potuiſſe ad nouam commentitiamq; ſententiam inferendam, dico etiam Thoma referente.

Ad poſtremum argumẽtum, Caietanus in commentariis ſuper illum locum Apoſtoli, accedentem enim ad Deum, &c. Reſpondet quòd doctrina Pauli in communi datur, ac proinde in communi dicitur oportere credere, quia eſt Deus, longè autem melius eſſet, inquit, ſi non crederet, ſed ſciret Deum eſſe. Addit rurſum quòd Deum eſſe remuneratorem inquirẽtium ſe, oportet fide teneri quoniam nulla ſpeculatiua ſcientia hoc attingere poteſt. Quòd vtique ſi verum eſt argumentum illud facilè diluitur, non enim vtraque cognitio habetur ex lumine naturali, quod altera parte antecedentis aſſumitur.

At qui diuum Chryſo. Homil. 4. de prouidentia, vel fato legere voluerit, ſanè intelliget Philoſophos, qui ſupplicia peccatorum negant præmiaque iuſtorum poſt hanc vitam, in media luce penitus aberrare. Nam ſi iuſti, qui Deum ritè colunt migrant affecti iniuriis ex hoc mundo, peſsimi contra, immerita fœlicitate potiti, omni certè ratione concluditur Deum ne iuſtum eſſe nec curam habere rerum humanarum, quòd ſi Deo prouidentiam tollis, atque iuſtitiam, θεὸς vocabulum innane ſit, qui circa cœli cardines ambulet, nec noſtra conſideret. Qui igitur negat alterum vtrunque tollat neceſſe eſt, nã ſi non eſt remunerator inquirẽntium ſe, ne Deus quidem eſt, vnde & barbaræ omnes gentes pœnas improborum pręmiaq; iuſtorum admiſerunt. Crediderim igitur opus eſſe, vt fides concurrat ad aſſentionem vtriuſque principii, quo tã firmiter, ac conſtanti teneantur, quàm neceſſum eſt, vt hominis vita in honeſto, & officio con-

fiame-

firmetur. Nam alterius modi cognitionẽ ad Roma 1.oſtendit Apoſtolus idoneam minimè fuiſſe ad iuſtè beateque viuendum.

Adde hunc Deum dupliciter cognoſci poſſe, & vt finis naturę eſt cauſaq; rerum naturalium, & vt finis eſt hominis ſupernaturalis, cuius etiam gratuito beneficio homo ſupernaturalem illum finem conſequatur. Ad Placendum verò Deo non ſat eſt cognoſcere ipſum eſſe principium autoremq; naturæ, ſed oportet in Deum ferri quatenus finis eſt naturę vires excedẽs, ſic autem Deum eſſe, & eſſe remuneratorem ſola fide creditur. Quo circa ſimpliciter, atque in vniuerſum cùm Apoſtolo fateamur, accedentem ad Deum finem vtique ſupernaturalẽ oportere credere quia eſt. Nam ſcire quòd naturalis ratio docet ad hunc ſupernaturalẽ acceſſum non ſufficit. Quippe habemus acceſſum ad Deum per fidẽ ad Ro.5. Qua de re vide D.Tho. 22.q.1.art.8.ad.1.&.q.2.art.4.

Hinc verò iam primum argumentum ſoluitur eorum, quę à principio ſtatim huius controuerſię proponebamus. Prius enim falſum eſt non alterius rei fidem neceſſariam eſſe tunc temporis ad ſalutem, oportebat nanque etiam credere Deum eſſe iuſtificatorem cuius videlicet gratia peccata hominibus remitterentur: oportebat item credere mortales à cœleſti regno peregrinos, & alienos effectos patriã illam, quam ſperabant non aliter adepturos quàm per aliquod diuinæ prouidentiæ remedium præparatum.

Poſterius quoque, vt nihil aliud credere opus eſſet, ſed ibi tamẽ fides Chriſti implicitè continebatur, vt ſæpe idem diximus, per quem Deus iuſtificauit omnes mortales, quos prædeſtinauit in regnum. Hic eſt enim Samaritanus ille, qui homini vulnerato curationem attulit, iacentem erexit, ſuperque ſuum ipſe iumentum impoſuit, vt iuxta Eſa. Vaticinium portaret in corpore ſuo, nos & iniquitates noſtras. Hic ille eſt, qui in ſtabulum, id eſt, fidelium conſortium nos induxit qui etiã curam ſtabulario dedit, hoc eſt miniſtro fidei, ſacramentorumq; ſuorum. Hic denique ſumptus ſuppeditauit, vt per omnia ſalutem noſtram illi ferremus acceptam, qui ſaluator eſt omnium hominum maximè fidelium.

In ſecundo verò argumento, quod additur non eſt mihi conſilium diſſerere, an præcepta decalogi naturali ratione contineantur. Sed tenendo quod D.Tho. ſæpe tradit & dominus Caietanus diſertè in cõmen. ſuper Matth. explicat legis decẽ mãdata moralia, & naturalia eſſe, reſpondetur prius quòd quemadmodũ decem generibus, quæ prædicamenta Philoſophi vocant, res omnes continentur non formaliter ſemper, ſed reductiuè, punctus enim principium quantitatis, materia principium ſubſtantię ad prędicamenta ea reducuntur, quorum principium ſunt: ſic ad decalogi mandata referuntur vniuerſa, quæ à Deo præcipiuntur, ea vel maximè, quę principia ſunt cæterorum. Ita præceptum, de honoratione parentum obſeruãtiam principum ac maiorum continet, ita in pręcepto mechię omnem fornicationẽ abuſumque naturę per luxuriam intemperantis comprehendimus. Ita denique fidei pręceptum ad illud de cultu vnius dei referendum eſt, nec enim ſine recta fide deus rectè colitur: qui ergo voluerit ad vitam ingredi, mandata ſeruet, non ea ſolùm, quę explicitè in decalogo præſcribũtur, ſed etiam quę continentur implicitè. Quale eſt de fide in Deum hominis conditorem, iuſtificatorem, glorificatorem, &c.

Poſterius dicere quoque poſſumus, ſeruantem pręcepta naturalia vitam habiturũ: qui enim fecerit ea, viuet in eis, at non ex eis ſed ex fide iuxta ſententiam Apoſtoli ad Gala.c.3. nam quod iam retro docuimus ſeruanti naturæ præcepta Deus non denegat gratiam per quam ea etiã ſeruet, quæ naturę lumen excedunt. Exceſſimus autem modum fortaſſe nos hac ſecũda relectionis parte differenda, ſed eo tamen venia digni, quòd abſq; huius rei copioſa traditione reliquæ partes, aut vix aut certè nullo modo intelligerentur.

TERTIA PARS.

IN quibus tertia, ac difficilis illa quidem quæſtio erat, an poſt primum Adæ peccatum ſacramenta fuerint in omni lege ad ſalutẽ neceſſaria. Pars enim negatiua ſuadetur imprimis diui

diui Gregorii teſtimonio.4.lib.Mora.ca. 2.referturq; à Gratiano de conſecra diſt. 4.cap. Quod autem apud nos valet aqua baptiſmi, hoc egit apud veteres, vel pro paruulis ſola fides, vel pro maioribus vir tus ſacrificii, vel pro his, qui de Abrahæ ſtirpe prodierunt myſterium circunciſio nis vbi Gregorius ſolam fidem in lege na turę docet fuiſſe ſatis ad ſalutem paruulo rum. At ſola fides non eſt ſacramentum, cùm non ſit ſenſibile ſignum, non ergo fuerunt omni tempore neceſſaria ſacramenta.

Pręterea, iuxta communem doctorum ſententiam lege naturæ durãte paruuli ſal uabantur in fide parentum, at fides paren tum non erat ſacramentum.

Pręterea, de ſacramentis nihil ratione naturali ſtatuere valemus, ſed id ſolum ꝙ diuina reuelatione traditum eſt. At ante Abraham vtrum aliquo viſibili ſacramento iuſti, vel eorum ſaluarentur infantes ſcriptura non exprimit. Sacramenta igitur tunc temporis fuiſſe, non niſi temerè defi niemus.

Poſtremò ſacramentum nullum eſt, niſi quod à Deo fuerit inſtitutum, ſed in lege naturæ nullum ſignum inſtituit Deus ad remiſsionem peccati vel originalis, vel actualis, non ergo fuit vllum in lege naturę ſacramentum.

Partem verò affirmatiuam D. Auguſt. videtur aſtruere. 19.lib. contra Fauſtum. cap.11.in hæc verba. In nullum nomen religionis ſeu verum, ſeu falſum coadunari homines poſſunt, niſi aliquo ſignaculorum, ſeu ſacramentorum viſibilium conſortio colligantur.

In hac ego controuerſia non exiſtimo nobis adeò eſſe laborãdum, minimo enim negocio probare poſſumus ſacramenta fuiſſe poſt Adę lapſum omni tempore ad ſalutem neceſſaria. Corde ſiquidem creditur ad iuſtitiam, ore autem confeſsio fit ad ſalutem: omnis enim quicunque inuocauerit nomen domini ſaluus erit. vbi ſub inſigni oris profeſsione, quæcunque profeſsio etiam operis intelligitur, cùm non ore ſolùm inuocemus dominum ſaluatorem verumetiam opere. Quemadmodum igitur credere oportet Deum iuſtificato rem atque ab eo interiùs iuſtitiam ſalutarem quęrere, ita exteriùs hanc fidem profiteri. Quod fit ſanè per ſacramenta: quæ vt antè deſcripſimus cæremoniæ ſunt ſacræ, quibus Deo exteriùs non ſubiicimus, vt in nobis ſalutem interius operetur.

Præterea, cum animo corporeque conſtemus, non ſat eſt Deũ interiore fide colere, niſi corporeo etiam cultu interiorẽ proteſtemur. Etenim debet vtrunq; tributum humana natura Deo pendere, vnde vtranque partem ſuę conſtitutionis accepit, & cum ambarum partium ſpiritus ſancti, & carnis peccatum commune ſit conſentaneum erat, vt eſſet remedium quoq; commune totuſq; homo interiùs & exteriùs ſeſe ſubiiceret ſaluatori.

Addit huc Chriſoſt. antequè eum Dionyſius eam eſſe hominis conditionem atque naturam, vt ad ſpiritualia capeſſenda non niſi corporeis rebus poſsit aptari. Salutem igitur, qua Deus in humano ſpiritu ſecretius operatur, neceſſe fuit rerum ſenſibilium imaginibus deſignari. Quo beneficium curationis ad ſuum homo modum non ſolùm perciperet, verumetiam intelligeret gratiam debitam ſuo benefactori relaturus.

Pręterea, gentiũ omnium conſenſu firmatũ eſt, non aliter quàm oblatis Deo ſacrificiis diuinam iram mitigari. Atq; haud ſecus etiam Barbari facinora expiari arbitrabantur. At ſacrificium in id paratum, vt Deus placaretur verè erat ſacramentũ, ſacramẽta igitur ſemper fuere apud omnes neceſſaria.

Lex & religio tandem nulla eſt ſine ſacerdotii munere, atq; functione, hęc enim tria ita ſunt fuereq; coniuncta, vt nequeant à ſe aliquando ſeparari. Cùm ablato vno reliqua ſimul auferri neceſſum eſt, vt Apoſt. ad Heb. ſcribit. At ſacerdos ſine ſacramentis, quæ adminiſtret eſſe nullo modo poteſt. Omnis enim pontifex pro hominibus conſtituitur in his, quæ ſunt ad Deum, vt ſacrificia offerat pro peccatis quemadmodum ad eoſdem idem Apoſtolus, ait, Ergo ſicut lex, religio, ſacerdotiũ fuerunt omni tempore neceſſaria, ita quoque ſacramenta, quod erat nobis in tertia parte huius diſputationis breuiter abſoluendum, ſed prius tamen quàm exordiamur quartam ea debemus argumenta diluere, quæ in contrarium obiiciebamus.

Ad primum, quamuis D. Tho. vtrumli-

bet probabile exiſtimauerit,nũquam ego
tamen eam potui opinioné induere,vt cre
deré ſola interiore fide parétũ, infantium
filiorum peccata mundari. Videmus enim
ſacramenta minus eſſe adultis quã paruu-
lis neceſſaria,cũ ſine ſacramẽtis actu ſuſce
ptis ſolo ſacramentorum voto adulti ſal-
uẽtur,paruuli nõ ſaluẽtur. Quare ſi paruu
lis nõ eſſent in lege naturę neceſſaria ſacra
mẽta,non video equidem cur eſſent adul
tis neceſſaria,cùm tamen eſſe retrò nobis
fuerit demõſtratũ. Id ꝙ diuus etiã Greg.
apertiſsimè in præſcripto teſtimonio fa-
tetur.

Itẽ cùm in lege veteri ꝓ fœminis legis
naturalis remedia durauerint; conſequẽs
fieret,apud Iudęos puellas ſẽtẽtię ſacra-
mento ſaluari,pueros nõ ſaluari niſi ſuſce
pto ſacramento. Quod non video qua ra
tione cohęreat.

Pręterea,cùm peccatum originale car-
nis propagatione contractum eſſet, non
erat conſentaneum, niſi vt corporali quo
que remedio,ac medicina ſanaretur.

Pręterea,cùm paruuli in lege gratiæ,&
ſcripturæ ſiue ſacramentorum ope ſalutẽ
minimè conſequantur, non eſt cur eos in
lege naturę ſine ſacramentorũ auxilio ſal
uemus.

Igitur ad argumentum reſpondeo,Gre
goriũ nõ ibi diſtinguere fidem interiorẽ
ab exteriore profeſsione fidei, nec enim
id aſſeruit adultis nõ remitti peccata ſine
exteriore fide,paruulis verò remitti: ſed
diſtinguit potius fidẽ à ſacrificio aſſerẽs,
ſacrificiũ pro adultorũ peccatis fuiſſe ne-
ceſſariũ,vt videlicet actualis culpa pecu-
liari ſacramẽto aboleretur,ſed ꝓpter gña
li peccato, erat etiã gñale remediũ,nẽpe
fidei quæcunq; profeſsio. Quam fidem in
terim appellari,Aug. auctor eſt,ſacramen
tũ inquit,fides eſt. Ac ꝓ hoc cùm reſpõde
tur paruulũ credere,qui fidei nõdũ habet
affectum, reſpondetur fidem habere pro-
pter fidei ſacramentum,hactenus Auguſt.

Eadem loquendi forma eſt, de ſpõ. ca.
cum apud,& ca. tuę fraternitati, &.27.q.
2. ſufficiat ad matrimoniũ ſolus cõſenſus,
ſcilicet,quibuſlibet ſignis expreſſus,diſtin
guitur ergo ibi conſenſus non interior cõ
tra exteriorem, ſed gñaliter expreſſus cõ
tra expreſſum per verba.

Ad ſecũdum eodem modo reſpõdetur
fidem,hoc eſt, profeſsionem & ſacramen
tum fidei ſaluare filios in lege naturę: nũc
autem cùm certa & definita ſint ſacramẽ
ta nec arbitratu parentum per fidem pue
ri iuſtificentur,non admittimus in fide pa
rentũ Chriſtianorũ pueros ſeruari, ſed in
ſacramẽto baptiſmi à Deo peculiariter in
ſtituto. Quamuis alia etiã ſit huius ratio-
diſcriminis,quemadmodum in fine huius
diſputationis explicabimus.

In tertio verò argumento,grauis error
eorũ eſt,qui de ſacramẽtis nil diſcerni poſ
ſe credũt,niſi ꝙ ſacris literis tradiť. Mul-
ta enim verbo tenus & in noua & in anti
qua lege tradita ſunt,quæ ſcripto nõ fue-
re mandata, vt vberius alia forſitan rele-
ctione ſi vita ſuppetet declarabitur.

Quòd ſi in lege Moſaica & euãgelica,
quæ literis exaratæ fuerunt non eſt opus
ad expreſſam omnia ſcripturã expende-
re, multò minus oportet cùm de ſacra-
mẽtis legis naturę diſputatur,vbi traditio
nes diuinę ſcriptæ non ſunt,dogmata no-
ſtra in ſacris haberi literis expreſſa,ſed ſa-
tis erit,ſi clariſsimorũ virorũ teſtimoniis
cõfirmetur,aut certè magnis alioqui per
ſuadeantur argumentis.

Ac re vera nulla ratio patitur,vt diuina
prouidentia vllo vnquam tempore defue
rit hominibus in neceſſariis ad ſalutẽ. Nõ
poſſent autẽ filiis paruulis remedia paren
tes applicare,niſi per Dei reuelationẽ co-
gnouiſſent,& paruulos originali peccato
teneri,& aliquod remedium ad eos ſeruã
dos idoneũ eſſe,quod licet ſcriptum non
ſit,non eſt tamen minus exploratum, quã
ſi fuiſſet ſcriptũ. Et cùm ſcriptura expri-
mat ante Abraham fuiſſe religionem ac ſa
cerdotium,ex conſequenti tradit fuiſſe ſa
cramenta, ſine quibus nec religio,nec ſa-
cerdotiũ eſt. Cumq; etiã in lege naturę ſa-
crificia pro peccatis fierent, vt Iob. 1. c. di
citur,profectò negari non poteſt, quin in
lege naturę fuerint aliqua ſacramenta.

Ad poſtremum poterat facilè dici non
ptinere ad generalem rationem ſacramen
ti vt ſit ſignũ inſtitutũ à Deo. Nec qui id
affirmant idoneo probant argumento. At
dico etiam antiqua omnia ſacramenta ex
Dei inſtitutione fuiſſe ſignacula,atq; figu
ras futuræ redemptionis p Chriſtũ. Neq;
enim humano ingenio, ſed diuino placi-
to,tã oppoſitè oĩa in figura contingebant
illis,

illis,neq; homo vſquã vitulos, & arietes cruenta manu in Dei cultũ,& obſequium iugularet,nec Deum tentaret hircorũ placare ſanguine,niſi Deo reuelante cognouiſſet,eiuſmodi animãtiũ irrationalium ſacrificia myſterium aliquod ſacrum portẽdere, cuius ratio remittendis peccatis haberetur.Fateor tamẽ nõ fuiſſe ſacramentũ ſub definitis rebus verbiſq; præſcriptis in lege naturæ à Deo traditũ.Sed rerũ ſacramentalium definitio,ac determinatio certa in veteri lege incœpta,in euãgelica perfecta,& cõſummata eſt,niſi fortè quis ſentiat oblationem Melchiſedech in pane, & vino ex diuina & reuelatione & inſtitutione fuiſſe.Qua peculiariter ex cauſa ſacerdos Dei altiſſimi fuerit inter reliquos appellatus.Cui equidem opinationi nõ admodũ refragaret,ſi Anacletus Papa nõ fuiſſet aduerſus in epiſtola de ordinatione epiſcoporum: vbi initiũ,inquit, ſacerdotii Aaron fuit,licet Melchiſedech prior obtulerit ſacrificium,& poſt hũc Abrahã Iſaac, & Iacob, ſedij ſpontanea voluntate nõ ſacerdotali autoritate iſta fecerunt:cæterũ Aaron primus iubente Domino victimas obtulit:hactenus Anacletus.Huic igitur finem tertiæ relectionis parti dederimus,iã pergamus ad reliquas.

QVARTA PARS.

QVARTO itaq; loco vertebaẽ in quæſtionem , an ſacramenta vetera fuerint cauſæ gratię atque ſalutis, an potiùs ea ſola, quę in noua lege ſunt à Chriſto ſaluatore inſtituta, & quidem ſuadetur in primis, nulla ſacramenta poſſe ſalutem ſpiritualem efficere. Quia res corporea non poteſt eſſe cauſa efficiens charitatis & gratiæ, cùm ſint qualitates ſupernaturales à ſolo Deo infuſæ atque creatæ: & cõſequenter quia nullũ corpus poteſt in animũ hominis agere, niſi priùs agat in eiuſdem hominis corpus;ſed ſacramenta non oportet quicquam in humanum corpus operentur, vt patet de abſolutione ſacramentali ſurdo collata,talis igitur abſolutio nil producit in anima.

Confirmatur rurſum quoniã aliqua ſacramenta eorũ,etiã quę vel maximè cauſa gratię dicerentur,non immediatè contingũt hominem,quem iuſtificant: ergo vel immediatè ꝓducunt gratiã vbi nõ ſunt ſcilicet,in anima,vel aliquã qualitatem efficiunt aëre medio,quorum vtrũq; videtur eſſe abſurdiſſimum.

Pręterea, ſi aliqua ſacramenta gratiam efficerent,miniſtri quoq; talium ſacramentorum gratię cauſa eſſent,ac verè peccata remitterent. Quod tamen Hieronymus in quartum caput Eſaię refellit.Vbi adducens illud Matt:3.Ego baptizo vos aqua, &c.Ex quo,inquit,diſcimus quòd homo tantùm aquam tribuat, Deus autem ſpiritum ſanctum,quo & ſordes abluuntur,& ſanguinis peccata purgãtur,& ſuper Mat. c.16.cõparans ſacerdotes nouę legis ſacerdotibus veteris ſubiicit.Quomodo ibi leproſum ſacerdos mundum, vel immundũ facit:ſic & hic alligat,vel ſoluit epiſcopus aut presbyter,at ſacerdos vetus non erat cauſa leproſum efficienter emundãs:ergo neq; ſacerdos legis nouę verè peccata remittit.

Item Aug.15.de Trinitate.c.26.Nullus diſcipulorum Chriſti,ait,dat ſpiritum ſanctum,orabãt quippe vt veniret in eos;quibus manus imponebãt. Et lib.83.quęſtionum,quęſti.53.aſſerit quædam Deũ facere per ſe ipſum ſine media cauſa,vt illuminare animas.At ſi miniſter eſſet cauſa gratiæ per eum Dñs animas illuminaret:& Ambroſius li.10.epiſtolarum,epiſt.84.ad Demetriadem,&c.Aliud eſt,inquit,quod inuiſibiliter agitur,aliud quod viſibiliter celebratur.Nec idem eſt in ſacramento forma ꝙ virtus.Nam forma cùm humani miniſterii adhibetur obſequio,virtus autem per diuini operis præſtatur effectum. Ad cuius vtiq; potentiam referendum eſt, ꝙ dum homo exterior abluitur,mutatur interior.Eãdem ſententiã apertioribus etiã verbis expreſsit Cyprianus in ſermone de baptiſmo Chriſti,& manifeſtatio.Trini.

At verò cõtra ſuadetur, omnia cuiuſq; legis ſacramenta cauſas fuiſſe gratiæ atq; ſalutis.Primũ quia oĩa ſacramenta ſunt ſigna ſanctificationis practica, & effectiua quẽadmodũ à principio cõſtituimus,&c.

Præterea, Iob.1. Sanctificabat Iob filios ſuos offerens holocauſta per ſingulos. Et Leui.16. Dicitur ſacerdoté aſperſione ſanguinis expiare præuaricationes, & peccata filiorum Iſraël.

Præterea Aug. ſuper Pſal.77. adducens illud 1.Cor.10. Sed nō in pluribus eorum benè placitū eſt Deo, ſic ait, & cùm eſſent communia omnia ſacramenta, non cōmunis erat omnibus gratia, quę ſacramētorū virtus eſt, ſic & nunc omnibus baptizatis cōmune lauacrū regenerationis, ſed ipſa gratia nō communis eſt omnibus, & glo. ordi. in illud eiuſdem capitis decimi: Oēs in Moyſe baptizati ſunt in nube, & in mari, id eſt, per viſa illa ſigna purgati, vel ſignum baptiſmi acceperunt, quod credentibus idem valuit. In nube baptizati ſunt, quia per eam mundati ab ignorantia Dei, & præparati ad accipiendam legem.

Pręterea Greg.4.lib.mora.c.2. refertq́; de conſecr.d.4 c.quod apud nos valet aqua baptiſmi, &c. vt ſupra.

Tùm etiam ſic argumentor, paruulis ſinè merito cuiuſquam operantis cōfereba tur gratia, ſacramento ſuſcepto, ergo, &c. Conſequentia videtur eſſe nota, quoniam id vocamus cauſam, qua applicata ſequitur effectus, cùm ergo puer, vel circunciſus in lege Moyſi, vel ſuſcipiēs aliquod ſacramentum in lege naturę eo ipſo à peccatis iuſtificarentur, conſequens fit eiuſmodi ſacramenta cauſas fuiſſe iuſtificationis, & gratię. At de circūciſione quidem apertū eſt teſtimoniū Bedæ ſuper Lucę ſecundum caput, idem ſalutiferæ curationis auxiliū circunciſio in lege, cōtra originalis peccati vulnus agebat, quod baptiſmus agere reuelatæ gratiæ tempore conſueuit. Aug. etiā citari ſolet in hoc li.2. de nuptiis & concupiſcentia.c.11. & habetur de con ſec.d.4.c.ex quo inſtituta eſt circunciſio in populo Dei, ad purgationem valebat magnis & paruulis, originalis veteriſque peccati, ſicut baptiſmus ex illo valere cœpit ad inuocationem hominis, ex quo inſtitutus eſt. Et.4.li.cōtra Donatiſt.c.24. Cur inquit, Abraham pręceptū eſt, vt omnem deinceps infantem maſculum octauo die circunciderét, qui non poterat corde credere, vt ei deputaretur ad iuſtitiā, niſi quia & ipſum per ſe ipſum ſacramentum multum valebat.

Denique in ca. Maiores, extra de baptiſmo diſtinguens Innoc. à circunciſione baptiſmū, ꝙ aperit ianuā regni cœlorū, quā circūciſio non aperiebat, aſſerit, ꝙ ſicut ꝑ baptiſmū, ita per circunciſionem originale peccatum remittebatur. At præpoſitio per cauſam ſignificat, qua mediāte res efficitur, vt vbi ſaluos nos fecit per lauacrum regenerationis. In cōtrariū eſt Aug. ſuper Pſal.tract.73. vbi ait: ſacramenta nouæ legis dare ſalutem, veteris autem ꝓmittere ſaluatorem. Sed & Samaritanus noſter oleo vinoq́;, ac denariis duobus ſuperadditis ſanauit vulneratū, quem nec ſacerdos Aaron nec Leuita Moyſes, ſiue per ſacramenta, ſiue per legem ſanare potuerunt.

In hac explicanda quęſtione, quę inter omnes difficillima eſt, omnes ego neruos intendere debeo, vt magna tū breuitate, tum veritate in abſolutas quaſdā cōcluſiones totius rei ſumma redigatur. Qua propter vos oro, vt differenti mihi diligenter animos aduertatis.

Prima igitur concluſio eſt, quā à catholicis non arbitror aut debere, aut poſſe negari.

Sacramenta nouæ legis ſunt cauſa gratiæ & verè ſalutem animæ conferunt.

Ciprianus hanc habet in ſermone de baptiſmo Chriſti & manifeſtatione Trinitatis inquiens. Veniebat Chriſtus ad baptiſmū nō egens lauachro in quo peccatū nō erat, ſed vt ſacramento perennis daretur autoritas, & tanti virtutem operis nulla ꝑſonarum acceptio cōmendaret. Quoniam remiſſio peccatorū ſiue per baptiſmū, ſiue per alia ſacramenta donetur propriè ſpiritus ſancti eſt, & ipſi ſoli huius efficientiæ priuilegiū manet. Verborum ſolennitas, & ſacri inuocatio nominis viſibile celebrant ſacramentum, rem verò ipſam ſpiritus ſanctus format & efficit, & cōſecrationis viſibilibus inuiſibiliter manum totius bonitatis autor apponit & plenitudinem gratię vnctionis diuinæ pinguedo ſanctificationibus officialibus infundit, & rem ſacramenti conſumit & perficit.

Item in ſermone de vnctione chriſmatis. Hodie, inquit, in eccleſia ad populū acquiſitionis ſanctificandū ſacrum chriſma conficitur in quo mixtū oleo balſamū regiæ, & ſacerdotalis glorię exprimit vnitatem. Et infra. Nō hęc medendis corporibus eſt vn-

vnctio inſtituta,quia ſanctificatis elementis iam nō propria natura prębet effectū, ſed virtus diuina potentiùs operatur, ſed adeſt veritas ſigno, & ſpiritus ſacraméto, vt & ipſis rerū efficientiis gratiæ dignitas pateat,& interiori homini quāta & his detur autoritas deiformi conuerſatione ,& cœleſtibus morib' innoteſcat & infra.Ex huius vnctionis beneficio & ſapientia nobis & intellectus diuinitus datur, cōſiliū cælitus illabitur,ſciētia & pietas & timor inſpirationibus ſupernis infunditur. Hoc oleo vncti cū ſpiritualibus nequitiis colluctamur,nec fœtoribus ſpuriis imbui poſſumus qui balſami ſpiritalis odore fragramus.

Gregorius quoq; Nazianzenus oratione.3.in ſanctum lauacrū generatio ex baptiſmate paſsionū eſt ſolutiua omnes ſordes abſcindens atq; ad ſupernā vitā perducens,& infra dicit ꝙ in baptiſmate tāquā in vnda peccata pariter ſepeliātur.Et poſtea ipſa baptiſmatis,inquit,gratia, ac vis vnius cuiuſque peccati continet purgationem,& omnimodā fœditatum & inquinationū reiectionem,quæ prauitate ingreſſę ſunt.Proinde cùm duplices ſimus,ex anima dico & corpore, & ita duplex eſt purgatio ꝑ aquam,inquam,& ſpiritum,& hęc quidem viſibiliter,ac corporaliter ſuſcipitur,at illa incorporaliter & inuiſibiliter concomitatur.

Chriſoſt.præterea Homi.25.in Ioan.Ex quo autem,inquit,Iordonis alueū ingreſſus eſt Chriſtus non amplius reptilia animarū viuentium,ſed animas rationales,& ſpirituales aqua producit.Et Homil.35.in eūdem.Futurum erat baptiſma plenū maximæ poteſtatis,& gratiæ,purgaturū peccata,pro mortuo viuum affecturum,& infra.In nobis non ſimplex aqua operatur, ſed cùm ſpiritus gratiam accidit, omnia abluit peccata,& infra.Per aquā piſcinæ, ait,morbos corporis ſanari, vt faciliùs homines crederent per aquam animæ morbos curari poſſe,& Homil.de reſurrectione circa finem,cum multis exemplis reſurrectionem per vim ſupernaturalem futuram eſſe demonſtraſſet,ſubdit, verùm nec tu gratię ſpiritus factus es expers.Et num multa ſunt donationis illius ſymbola,atq; his,quę enumerata multò maiora ,& magis admiranda. Non enim ęquale eſt corpus mortuum,& animam à peccatis occiſam ab interitu liberare,quod per baptiſmum fit,& ſtatim corpus etiam & ſanguis myſticus non fuit abſque ſpiritus gratia, nec ſacerdotes habuiſſemus,nec has ordinationes ſine tali viſitatione fieri poſſibile,&c.

Cirillus li.2.in Ioan.c.24.Spiritum, qui ex Deo ꝓcedit ꝑ baptiſmum acquirimus, quo in priſtinā pulchritudinem reformati,& ad nouam vitā renati à Deo in filios adoptamur,& in fine.Quemadmodum enim virib' ignis intenſiùs aqua calefacta, non aliter quàm ignis vrit ſic ſpiritus ſancti operatione ad diuinā aquę reformant virtutem,qua baptizati corpus abſtergūt.

Ambroſius item lib.1.de ſacramentis.c. 5.de baptiſmo loquens,de conſec.d.4.c.ꝑ aquam.Non aqua omnis ſanat,inquit, ſed aqua ſanat,quę habet gratiā Chriſti. Et li. 4.ca.2.de euchariſtiæ ſacramento.Depoſuiſti peccatorū ſenectutem,ſumpſiſti gratiæ iuuentutem: hoc præſtiterunt tibi ſacramenta cœleſtia.Et li.6.c.1.In ſimilitudinem quidem accipis ſacramentū, ſed veræ naturæ gratiā virtutemq; conſequeris. Et infra.Tu quia accipis panem diuinę eius ſubſtantiæ in illo participaris alimento.Et in lib.de iis qui myſte.initiantur.c. 9.His igitur ſacramentis paſcit eccleſiam ſuam Chriſtus,quibus animę firmatur ſubſtantia.

Auguſtinus inſuper.19.lib contra Fauſtum.c.16.de viſibili ſacramentorum adminiſtratione loquens.Hęc omnia,inquit fiunt & tranſeunt,ſanant & tranſeunt,virtus tamen quæ per iſta operatur iugiter manet,& donum ſpirituale quod per iſta inſinuatur æternum eſt.

Et tractatu.80.in Ioannem , vnde iſta tanta virtus aquæ,vt corpus tangat,& cor abluat.1.q.1.c.detrahe.

Beda etiā ait,quòd Dominus tactu ſuę mundiſsimæ carnis vim regeneratiuam contulit aquis.Quam eandem ſententiam Gratia.Chriſoſtom.tribuit de conſecrat. diſtin. quarta capit.nunquam.Eandem habes apud Auguſt.ſermone primo de Epiphania.

Sed in Concilio Florentino,ſub Eugē. quarto in decreto ſuper vnione armenorum manifeſtè definitur in hæc verba.Nouæ legis ſeptē ſunt ſacramenta,quæ & cō-

tinent gratiam; & eam dignè ſuſcipientibus conferunt.

Hanc eandem ſententiam Conciliũ Tridentinum modò probauit ſeſsione ſeptima de ſacramentis in communi canone.6 Cuius verba eiuſmodi ſunt. Si quis dixerit ſacramenta nouæ legis non continere gratiam, quam ſignificant, aut gratiam ipſam non ponentibus obicem non conferre, quaſi ſigna tantùm externa ſint acceptę per fidem gratię, vel iuſtitię, anathema ſit.

Ex ſacris literis Aug. adducit illud Ioã. tertio niſi quis renatus fuerit ex aqua, & ſpiritu ſancto, &c. Non, ait, ex parentum fide, aut offerentium, vel miniſtrantium, ſed ex aqua & ſpiritu ſancto. Aqua igitur regenerat hominem in Chriſto ex vno Adam generatum. Hactenus Auguſtinus.

Secundum teſtimonium citat idem ex quinto capitu. Epiſtolæ ad Epheſi. Chriſtus dilexit eccleſiam, & ſeipſum tradidit pro ea, vt illam ſanctificaret mundans eã lauacro aquę in verbo. Quidquid ergo (infert Auguſtinus) ab hominibus quarumcunque culparum contrahitur, propter ipſum lauacrum dimittitur.

Tertium refert idem Auguſt. ex prima epiſtola Petri capit. tertio. Saluos vos facit baptiſma non carnis depoſitio ſordiũ, ſed conſcientiæ bonæ interrogatio in Deum.

Quartum, quo triumphat Ambroſius habetur Ioannis ſexto. Caro mea verè eſt cibus, & ſanguis meus verè eſt potus: qui manducat meam carnem, & bibit meũ ſanguinem in me manet, & ego in illo. Sicut miſit me viuens pater, & ego viuo propter patrem & qui manducat me, & ipſe viuet ꝓpter me. Ego ſum panis viuus. Vnde cõcilium Epheſinum colligit, quòd in ſacramento accipimus non communem carnẽ, ſed verè viuificatricem, qua & ſanctificamur participes ſancti corporis & precioſi ſanguinis effecti.

Quintum de eodem euchariſtię ſacramento habet prioris ad Corinth. decimo. Vnus panis, vnum corpus multi ſumus. Omnes quidẽ de vno pane participamus. Vbi particula, quidem, loco Grecę particulę, γὰρ, cauſam ſine dubio reddit ſententiæ antecedentis. Quare participatio ſacramenti euchariſtiæ eccleſiaſticæ vnitatis cauſa eſt atque adeò charitatis & gratiæ ſine qua vnitas eccleſię non conſtat.

Sextum teſtimonium de pœnitentiæ ſacramento Domini eſt apud Ioan. c. 20. Quorum remiſeritis peccata remittentur eis. Quòd ſi remiſsio peccatorum per gratiam eſt, & ſacerdotes poſſunt peccata remittere, gratiam quoque ſubminiſtrare queunt adminiſtratis ſacramentis.

Huc adde Martini quinti definitionem in Concilio Conſtanti. ſeſſ 45. pronunciãtis ꝙ ſacerdos verè abſoluit. Miniſtri ergo ſacramentorum nouę legis verè conferũt gratiam ſine qua nullus peccator eſſe poteſt abſolutus. Et confirmatur, quia vel qui baptizat abluit propriè, ac verè maculã animę, vel nõ abluit. Si abluit, conficitur quod mollimur, ſin autem non abluit, forma igitur baptiſmi falſa eſt, qua ſignificatur non ablutio corporis modò, verũ etiam animę, vt facilè ex Concilio Mileuitano ca. ſecundo colligitur. Inde enim patres argumentantur, paruulos originale peccatum atque animi maculam habere, quoniam aliàs forma baptiſmi falſa efficeretur, cum paruuli baptizantur, ſcilicet, in ablutionem ſpiritalem, ac proinde in remiſsionem peccatorum. Sacramenta igitur nouæ legis gratiam & iuſtitiam animæ conferre his profectò argumentis adeò irrefragabiliter oſtenditur, vt negare id vel hæreſis, vel proximum hæreſi ſit. Quamobrem in concluſionem hanc primam ſcholaſtici autores vniuerſi conueniunt. Sed enim quem in modum ſacramenta nouę legis ſint cauſa gratiæ, id tantùm abeſt, vt explicent, vt etiam opinionum varietate cõfundant. Res quippe nulla eſt de qua tantopere non ſolùm indocti, ſed etiam docti diſſentiant.

Nam quidam aſſerunt, ſacramenta eſſe cauſas diſpoſitiuas gratiæ ex eo ꝙ producunt characterem, vel ornatũ neſcio quẽ, videlicet qualitates interius diſponentes. Nam ſacramenta gratiam ipſam efficere, iudicant impoſsibile.

Alii affirmant ſacramenta eſſe quidem cauſas diſpoſitionis, ſed extrinſecus appoſitas, vt animum, aut ſigillum regium, quibus oſtenſis, atque exhibitis, id nobis præſtatur quod ex regis beneficio quærimus.

Opinantur alii ſacramenta non eſſe cauſas

ſas per ſe gratię,ſed per accidens, ſiue qui bus videlicet affectus non ſequitur, quæ tamen nihil verè agant atque producant.

Sunt contra,qui exiſtiment ſacramenta virtute ſupernaturali recepta, ipſam etiã qualitatem,quæ gratia eſt,attingere, inſtrumentalique actione facere.

Ac demum alii,qui propriùs accedũt ad veram rei huius intelligentiam,ſacramenta cenſent cauſas eſſe gratiæ veluti motiuas diuinę voluntatis. Sunt enim ratio propter quam Deus gratiam confert: vt quia puer baptizatus eſt Deus illum ſaluat.Quia eſt cõfirmatus datur ei ſpirituale robur.Quorum opiniones cùm tam variæ ſint,tamque interſe diſsidentes,alterũ profectò fieri poteſt,vt earum nulla,alterum certè non poteſt,vt plus vna vera ſit. Quòd ſi pace veſtra dicere mihi licet, licebit autem quod modeſtiſsimum eſt,aut fallor ego,aut nulla earum epinationũ vera eſt,qua quidem cauſa, ac controuerſia non aliis iudicibus opus eſt,quàm auditoribus viris clariſsimis,atque doctiſsimis, quorum grauiſsimo iudicio ſi noſtra hæc ſententia fuerit exploſa,nihil erit poſthac ꝙ nos illi adhæreſcamus,ſin fuerit approbata, non vereor quin ſit doctis omnibus placitura.

Sit igitur ſecunda in hac diſputatione concluſio.Sacramentum nouæ legis non ideò gratiæ cauſa definitur,ꝙ diſponat intrinſecus ad gratiam, producens characterem vel ornatũ,gratię videlicet ipſius diſpoſitione.

Primùm quia ornatus ille in ſacramentis non imprimentibus characterem fictitius eſt, & qua facilitate ponit̃ eadé quoque reiicitur. Deinde quia ſicut gratia eſt qualitas ſpiritualis ſupernaturalis, ita character, & ornatus ille ſupernaturalis, qualitas eſt,omnem que naturę vim excedit.

Prętera,producens diſpoſitiones ad animam rationalem,non eſt cauſa animę rationalis ſecũdo Mach. ſeptimo.Nec enim ego ſpiritum & animã donaui vobis, ſed mundi creator, & tamen conſtitutum nobis eſt certis ſanctorum, conciliorum, & ſcripturę ſacrę teſtimoniis, nouæ legis ſacramenta gratiam continere,cõferre, efficere, &c.

Prętera,character nec eſt vltima diſpoſitio ad gratiam introductiua, nec conſeruatiua, quominus & ſine gratia imprimitur, & ſine gratia in ſubiecto perſeuerat. Gratia itidem ipſa à charactere non pendet,quare etiam ſi ſacramenta characterẽ efficiant,nõ proinde ſunt gratiæ cauſa diſpoſitiua.Character etiã in intellectu eſt. Gratia verò in eſſentia animę, iuxta diui Thomę opinionem,cuius hi ſe diſcipulos profitentur.Non eſt igitur character propria gratiæ diſpoſitio.

Tertia concluſio,ſacramentum nõ propterea gratiæ cauſa Dicitur, ꝙ extrinſecus diſponat ad efficiendam gratiam. Probatur primò,quoniam aliàs ſolùm eſſet ſignum certum non cauſa,quemadmodum annullus mihi datus,in ſignũ regiæ voluntatis, quod alterius opinionis ſectatores concedunt,vel inuiti:explicant enim ſacramentum nouę legis gratiæ cauſam exiſtere,id eſt,ſignum certum & infallibile. At oſtendimus retrò ſacramenta nouę legis, eſſe non ſolùm ſigna,ſed cauſas.

Deinde, quia nihil plus ſacramẽtis Chriſti hæc opinatio tribuit, quàm ſacramentis maleficorum, qui adhibent ipſi quædã verba ſed dæmon operatur adhibitis ſignis.

Præterea,quoniam nec iuxta hanc quidem expoſitionem dicta ſanctorum, aut conciliorũ,aut ſacræ etiam ſcripturæ non ſaluantur.vt facilè videre licet ſi loca ipſa conferamus.

Poſtremò, quoniam ad eũdem ſenſum circuncisio gratiam conferret,eiuſq; eſſet cauſa,non aliter ac nouæ legis ſacramẽta. Quod quamprimum oſtendemus eſſe falſiſsimum.

Quarta concluſio,ſacramentum nouæ legis nõ eſt cauſa ſine qua non,ſiue per accidens. Tum quia ſine ſacramento gratia ſępe producitur, tum quia non lauaret aqua maculas animæ,ſicut nec albedo infrigidat,cùm nix infrigidat,eò ꝙ album illius affectus per accidens cauſa eſt.Neque id concilia diffinirent,ſacramenta eſſe cauſas per accidés, quod præter arté & diffinitioné eſt.Tũ quia verè nõ eſſent niſi ſigna,omnia enim ſigna certa effectus cuiuſq; talia ſunt,ſine quibus effectus nõ ſequitur. Cum,quia ſacramentum circuncisio-

nis ad eandé normam gratiæ cauſa fuiſſet tum denique, quoniam teſtimonia in confirmationem primę concluſionis citata ſané interpretari non queunt, ſi ſacramenta ſolùm eſſe cauſas per accidens aſſeramus.

Quinta concluſio, ſacramentum nouæ legis non attingit vi ſua inſtrumentali & ſupernaturali, qualitaté, quę eſt grátia, vel fidem, aut charitatem aut alios habitus infuſos, vt ſerra attingit figuram rei artificioſę actione reali. Volo dicere, ꝙ nõ eſt imaginãdus hic modus agẽdi, qui interuenit in cauſis naturalibus, quo pacto, ſcilicet, aqua infrigidat per frigus inexiſtens, lauat per humoré innatum, acuta etiã dolabra per aciem diuidit lignum.

Probatur primùm quia ridiculum eſt, concilium velle diffinire, aut etiã ſanctos id aſſerere, ꝙ ſacramenta attingant ſua actione illam qualitatem, ſi enim circuncíſio & reliqua ſacramenta vetera, non efficiebãt quidé gratiam, ſed Deus dabat eandem in illis, illis tamen non concurrentibus: non admodũ refert ꝙ hæc noua realis actio ſit addita nouis ſacramentis. Et cùm ad ſaluté noſtram nihil omnino ſpectet ꝙ ſacramenta contactu reali ſuę virtutis q̃litates ſupernaturales efficiãt, certè ſuperuacaneum eſt iſtam vim agendi in ſacramentis admittere. Eoq; magis ꝙ gratiam eſſe qualitaté, non eſt in eccleſia certum, quare nec fides nec concilium docet, eo modo, ſacramenta gratiam efficere.

Deinde, quia eodé modo creatura poſſet concurrere ad productionem animæ rationalis, ſcilicet, agendo propria actione in corpus, & vi ſupernaturali in animã quod tamen non conceditur ab iis, qui eã opinionem defendunt.

Tertiò quia vel producitur noua qualitas in ſacramento ad attingendum hunc effectum vel non, primum eſt ridiculũ, ſecũdum eſt abſurdum ſine noua virtute addita, ſacramenta id efficere, quod ante nõ poterant.

Ea etiam argumenta, quæ inter dubitãdum à principio fecimus, probant huius quintæ concluſionis veritatem.

Sexta concluſio. Sacramenta nouę legis non ſolùm ſunt cauſa vel ratio motiua ſalutis & gratię. Quo pacto dicimus matrem diligere filium, quia genuit eum: me tibi benefacere, quia ſtudioſus vel pulcher es. Quem etiã in modum cauſalis illa eſt, quia vidiſti me Thoma credidiſti Ioã. 20. & illa rurſum, quia feciſti hanc rem, faciam te creſcere. Gene. 22.

Imprimis enim pari ratione concederetur hominem eſſe cauſam animę rationalis. Hæc enim noſtra eſt animata anima rationali: quia habebat tales diſpoſitiones ab homine generante productas.

Item fides in lege antiqua erat in hunc modũ cauſa iuſtificationis, quia enim credidit Abraham Deo, deputatum eſt ei ad iuſtitiam, & quia ex fide parentum paruulus offerebatur Deo, iuſtificabatur iuſtus nanque ex fide viuit etiam nunc & tamé fides non eſt cauſa gratię & ſacramẽta nouæ legis eſſe gratię cauſas definiuntur.

Pręterea, cauſa motiua non eſt inſtrumentum quo mediante effectus producitur. Baptiſmus autem eſt inſtrumẽtũ, quo Deus lauat animam, ad Ephe. 5. & confirmatur, nã aqua lauans corpus non eſt cauſa motiua, ſed verè efficiens inſtrumentalis, at aqua baptiſmi cor abluit.

Item ſacramẽtum euchariſtiæ cibus eſt animæ, ergo non ſolùm eſt cauſa motitiua: eſſet enim ridiculum ſi definiremus, cibum corporalem eſſe cauſam augmenti, ꝙ hæc cauſalis vera ſit, ego augeor, quia comedi quin potius, cùm particula cauſalis importet cauſam, iam de rebus ipſis oportet inquirere cuius generis ſit illa cauſa, quam importat, finalis an efficiens, an formalis, an materialis. Nã ad hęc quatuor cauſarum genera reducũtur omnes. Cùm igitur ſacramenta nõ ſint gratiæ cauſa finalis, aut materialis, aut colligimus eſſe cauſas efficiẽtes. Quo verò modo efficiant, id eſt, quod quærimus, id profectò hęc opinio nõ explicat. Quã equidé eodé conſilio, vt cęteras refelli, non vt veritaté tollerem (quid enim theologo minus conueniens eſt?) ſed vt alios nihil de hac re explicare conuincerem.

Cùm igitur certò credendum ſit, ſacramenta noua cauſas eſſe gratię atq; ſalutis, aliquem ſanũ ſenſum & modum oportet aſsignare, quo cauſæ ſint, dignum, ſcilicet, definitione concilii, dignum ſanctorũ omnium autoritate, dignum tandem fide noſtra

ſtra,& ſacrarum teſtimoniis literarum.

Pro eius itaque rei explicatione,quæ adeò magnum,& vobis,& mihi negotium fecit,intelligatis primũ,cauſas eſſe in duplici differentia, alteras naturales, alteras morales.Morales autem appellamus cauſas liberas,quæ,ſcilicet,liberè mouent, vt qui cõſulit,qui imperat,eius res cauſa eſt, quæ per eius, aut imperium,aut conſiliũ, efficitur, iuxta quam diſtinctionem cum actio peccati dupliciter conſideretur, & in ordine effectuum naturalium,& in ordine effectuum moralium. Deus quidem cauſa naturalis dicitur, actionis quę peccatum eſt,concurrit ſiquidem ad brachii motionem,qua hominem interficio, quẽadmodum & cœlum motorq́; angelus,ſimul etiam concurrit.At concurſus hic naturalis eſt,non tamen illius actionis Deus eſt cauſa moralis,neque enim aut cõſulit, aut præcipit,quin potius prohibet.

Inter has autem cauſas diſcrimen eſt. Nam naturales ſuos effectus attingũt per vim à natura inditam,vt ignis calefacit ꝑ calorem.Morales verò non attingunt actione Phyſica effectus ſuos, nec influũt, aut producunt qualitates aliquas. Neque enim oportet,vt qui conſulit homicidiũ, actione aliqua Phyſica, & naturali quicquam efficiat,quemadmodum natura efficere conſueuit.

Eadem quoque forma diſtiuguendum eſt de mouente,& virtute motoris. Nam mouere dupliciter cõtingit,& moraliter, & naturaliter,vt qui homicidium conſulit(ne ab exẽplo propoſito diſcedamus) moraliter quidem & liberè mouet: at amens,qui apprehenſam manum cuiuſquã per vim applicat ad vulnera,mouet naturaliter.

Virtus itidem duplex, altera qua mouens moraliter mouet,altera qua naturale agens mouet naturaliter,vt in priori exemplo.Virtus motiua eſt autoritas conſulentis,vel ratio,qua perſuaſit, at in poſteriori,virtus ſunt ipſę vires corporales.

Ad eundem quoque modum de effectibus ſupernaturalibus philoſophandũ eſt, de gratia,de charitate,de fide,de vita ęterna,qui à duplici cauſa ꝑficiſci poſſunt vel ab ea,quæ habet modum agendi ſimilem naturali,influendo attingẽdoq́; vi,& efficacia actiuæ potentię effectus eiuſmodi, quo ſenſu ſine controuerſia Deus eſt cauſa virtutum infuſarum,vel à cauſa morali, qualis oratio fuit,& meritum Chriſti,cùm orauit pro Petro ne deficeret fides eius.

Vtrũque autem cauſæ genus diſtribuitur in principalem & inſtrumentalem,vt qui daret pecuniam captiuis redimendis, cauſa eſſet principalis redemptionis,moralis tamen.Pecuniæ verò,vel etiam miniſter deſtinatus ad redimẽdum cauſæ ſunt redemptionis inſtrumentales.

Deinde magnopere cõſiderandum,omnia quæ de ſacramentis nouæ legis aſſerũtur,eadem & de ſanguine Chriſti in ſacris literis affirmari.1.Ioã.1.Sanguis Ieſu Chriſti emundat nos ab omni peccato Apo.1. Lauit nos à peccatis noſtris in ſanguine ſuo.&.c.12.Vicerunt eum propter ſanguinem agni,& ad Rom.3. Quem propoſuit Deus propitiatorem in ſanguine. Eodem ergo ſenſu ſacramenta dici poterunt lauare,mũdare,cauſas eſſe noſtrę victoriæ, ac remiſsionis peccatorũ,quo ſanguis Chriſti lauat,mundat,peccataq́; remittit.

Poſtremò & illud aduertendum,Chriſtum quidẽ Ieſum ſua nobis, & merita & iuſtitiam contuliſſe. Nam factus eſt nobis iuſtitia,ſanctificatio,& redẽptio,vt Apoſtolus prioris ad Cor.c.1.docuit.Sed iuſtitiam ſuam tamen ,& ſanguinis effuſi precium potiſsimam nobis communicat per ſacramenta.Virtus enim & valor ſanguinis Chriſti ſacramentis ſuſceptis applicatur,quæ ſi Chriſtus voluiſſet, ſine medio aliquo ſacramento, & communicari poſſent,applicari.

His documentis acceptis, quæ negare nõ niſi impudẽtiſsimus poterit,fides ſana, atque catholica docet duo. Alterum eſt, Deum per Chriſti humanitatem redemiſſe genus humanum,remiſiſſe peccata, contuliſſe gratiam & gloriam.Item humanitatem Chriſti inſtrumentum fuiſſe , quo Deus operatus eſt mirabilia hæc ,in medio terrę.Ioan.1.gratia & veritas per Ieſum Chriſtum facta eſt,& vidimus eũ plenum gratiæ,& de plenitudine eius nos omnes accepimus , & ecce agnus *Dei*, qui tollit peccata mundi,& hic eſt,qui baptizat in ſpiritu ſancto , quo teſtimonio ad id probandum vtitur Auguſt.lib.contra

Petilianum.3.c.45.& ad Ephe.5 .Dicitur Chriſtum ſanctificaſſe eccleſiam ſuã, atq; mũdaſſe. Alterum(quod fides quoq; ſana docet)ſacramenta nouæ legis inſtrumenta eſſe Chriſti ad hanc redẽptionem ,gratiam,gloriamque complendam. Quemadmodum ergo eſſet erroneum aſſerere ſanguinem Chriſti,vel paſsionem, vel humanitatem non eſſe veras cauſas noſtrę iuſtificationis & gratiæ (inde enim ſequeretur Chriſtum hominem non fuiſſe cauſam per quam hominum redemptio facta eſt, quod eſt hereticum)ita quoque error eſt manifeſtus negare ſacramenta eſſe cauſas efficientes inſtrumentales noſtræ ſalutis, gratiæ & iuſtitiæ,lõquẽdo de cauſa morali:id enim perinde eſt,ac ſi quis neget,ſuſcipientes ſacramenta Chriſti non conſequi remiſsionem peccatorum ex virtute ſanguinis eiuſdem Chriſti, cuius precium eis ſacramentis ſuſcipiendis communicatur , quod ſine grandi errore negari non queat. Quemadmodum ſi ego eſſem apud Turcas captiuus,& eum, qui daret pecunias redemptionis , videlicet precium & magnum,qua pecunias porrigeret, & pecunias etiam ipſas cauſas,quę ſunt inſtrumenta ad redimendum,redemptionis eſſe non naturales quidem,ſed morales,nemo ſanę mentis ibit inficias.

Atque hæc omnia ne videantur è ſenſu noſtro colligere , facilè vos inuenietis apud D.Tho.3.p.q.48.art.6.&.q.49.arti.2.&.56.art.1.&.62.art.5.

Quibus expoſitis,facilé (vt opinor)intelligi poteſt quàm lõge à veritate abſint, vel qui dicunt ſacramenta qualitates infuſas efficere:nam per nominis ambiguitatẽ elapſi,à morali cauſa ad naturalẽ,vel quaſi naturalem declinauẽre:vel qui dicunt ſacramenta eſſe cauſas per accidens, vel diſpoſitiuas ,vel ſigna etiam certa, qui ſi ad eandem normam , ſanguinem Chriſti eſſe cauſam noſtræ iuſtificationis exponerẽt, riſu digni eſſent Catoniano.

Nos verò theologica grauitate & dignitate ſeruata,cum concilio Floren. pronunciamus, noſtra ſacramenta,& continere gratiam,& eã ſuſcipientibus dignè conferre. Continere(inquam)non vt cauſa naturalis continet ſuum effectum,ſed vt cauſa moralis. Crumena ſi quidem continere dicitur captiui redemptionem,quoniam pecuniam continet,& ſacramẽta,quę continent ſanguinẽ Chriſti,continere dicũtur gratiã,& remiſsionẽ peccatorum,& ſicut crumena pecuniam adminiſtrans,redemptionem confert,ita ſacramentum cõfert gratiam, precium ſanguinis applicans , & hæc eſt illa ſacramentorum virtus, quę adeò multorũ ingenia torſit. Virtus enim redemptionis in marſupio eſt,in quo precium redemptionis ſeruatur,& virtus ſacramentorum ſanguis Chriſti eſt,qui in ſacramentis adhibetur.

Hinc denique,poſtrema huius diſputationis concluſio manifeſtiſsimà cõficitur. Sacramenta vetera , nulla prorſus , cauſas fuiſſe gratiæ atque ſalutis. Quæ quidẽ primùm definita eſt in concilio Flo.per hæc verba.

Nouæ legis ſeptẽ ſunt ſacramenta,quæ multum differunt à ſacramentis antiquæ legis:illa enim non cauſabant gratiam,ſed eam ſolùm per paſsionem Chriſti, dãdam eſſe figurabant.

Tum etiam Apoſto.ad Gala.quarto ſacramenta veteris legis infirma vocat , & egena elementa. Si autem continerent precium ſanguinis Chriſti,gratiamq; præſtarent hominibus , egena vtique & infirma minimè dicerentur.

Nec poteſt ab hoc Pauli teſtimonio excipi circuncifio , de qua præcipua erat cũ Galatis controuerſia,cuiuſque cauſa,tota illius epiſtola diſputatio texitur.

Præterea,in epiſtola ad Romanos Apoſtolus apertè docet,circunciſionem acceptam,non in iuſtitiæ cauſam, ſed in ſignũ & accepit Abraham(inquit Apoſtolus)ſignaculum circunciſionis, ſignum iuſtitiæ fidei. Vnde & Ambroſius epiſtola ad Conſtantium.77.quæ eſt libri noni poſtrema, id ipſum ex eo probat,ꝙ Geneſeos.17.legitur. Circũcidetur in vobis omne maſculinum,vt ſit in ſignum fœderis inter me & vos,in ſignum,ait,non in cauſam.

Pręterea,ſacerdotiũ totũ veteris legis, aut miniſtri eiuſdem legis , non fuerunt cauſa remiſsionis peccatorum,vt Apoſtolus ad Heb.9.cap.monſtrat . Ad ſacerdotium autẽ veteris legis ſpectabat omnia ſacramenta etiam circunciſionis adminiſtrare. Sacramenta ergo veteris legis non e-

rant cauſa gratię ac remiſsionis peccatorum.

Pręterea, vt Aug. epiſt. 19. ad Hieronymũ ait: ſi lex non iuſtificabat, quanto magis illa, quæ ſignificationis gratia præcepta ſunt, circunciſio, & cætera quę reuelatione gratiæ latius innoteſcente, neceſſe fuerat aboleri, iuſtificare neminem poterant. Adde huc Hiero. in commentariis ſuper epiſtolam ad Galat. in illud capitis. 5. nec circunciſio aliquid valet, nec præputium, ſed fides. Circunciſio inquit, idcirco vtilis fuit iis qui lege vixerunt, non quia circunciſi erant, ſed quia credita ſunt illis eloquia dei quę in opera vertentes, à ſalute extranei non fuerunt. Circunciſio verò, tunc, vt cætera quoque legis valuit, quando & benedictiones carnales, legem ſeruantibus ſpondebantur. Hæc Hieronymus.

Præterea vt D. Thomas. 3. parte. q. 62. articu. 6. irrefragabiliter argumentatur. Si ſacramenta veteris legis erant cauſa gratię, aut id erat ratione ſui ſecluſo merito Chriſti, & hoc nõ niſi Chriſtus gratis mortuus eſſet, quod Apoſtolus ad Galat. 2. colligit, vel erant cauſæ virtute paſsionis Chriſti futuræ, quod affirmari nõ poteſt. Nam cauſa efficiens ſiue inſtrumẽtalis ſeu principalis ſemper præcedit effectũ. Quare humanitas Chriſti, eiuſque ſanguis, priuſquam in rerum natura eſſent, cauſę finales eſſe poterant, cauſæ efficientes eſſe non poterant. Quamobrem ſacramenta veteris legis, ſalutem & gratiam in virtute paſsionis Chriſti efficere non valebãt.

QVINTA PARS.

ID ergo (vt ad poſtremam relectionis partẽ, noſtra decurrat oratio) primum eſt idemq; pręcipuum diſcrimẽ inter noua & vetera ſacramenta: quod Cõcilium Florent. apertè lucideq; definit, in hęc verba.

Nouæ legis ſeptem ſacramentã, multũ à ſacramentis differunt antiquæ legis: illa enim non cauſabant gratiam, ſed eam per paſsionem Chriſti dandum eſſe figurabant: hæc verò noſtra, & continent gratiam. & eam dignè ſuſcipientibus, conferunt. Et concil. Trident. ſeſſione ſeptima de ſacramentis in communi, cano ſecundo.

Si quis dixerit, nouæ legis ſacramenta, à ſacramentis antiquę legis non differre, niſi quia cęremonię ſunt alię, & alii ritus externi, anathema ſit. Quòd autem ſit inter vtraque ſacramenta diſcrimen declarat Trident. conci. cano. 6. 7. & 8.

Alterum eſt, quòd noua conferunt gratiam aliquam adultis, ſine meritò operantium ſed veteribus ſuſceptis citra operantium meritum, nulla adultis gratia conferebatur.

Prior pars patet ex Concil. Triden. ſeſſione ſeptima cano octauo. Si quis dixerit, nouę legis ſacramenta opere operato non conferre gratiam, anathema ſit. Vſus etiam ſacramentorum veteris legis erat gratię meritorius, ſi à charitate proficiſceretur: ſi ergo ſacramenta nouę legis non conferrent gratiam, niſi ratione vſus meritorii, certè non plus eſſent cauſa gratię, quàm legis antiquę ſacramenta.

Item ſi ſolus vſus ſacramentorum nouę legis, eſſet gratię meritorius, tunc per ſacramenta eadẽ, non plus applicaretur nobis ſanguis Chriſti, quàm per reliqua opera charitatis: quod eſt erroneum. Nec in concilio Florentino, definirentur ſacramenta nouę legis gratiam conferre, ſicut alia opera charitatis. Eſſet enim ridicula definitio, nec in hoc differret à ſacramentis veteribus: eſſet enim definitio falſa.

Poſteriorem verò partem, vel ex eo tenere conuincimur, quòd ſi circunciſio vel alia ſacramenta veteris legis conferrent aliquam gratiam citra meritum ſuſcipientium, illa verè, cauſę gratię & iuſtificationis exiſterent: quod paulò ante argumentis certiſsimis refellebamus. Ratio autem huius differentię eſt: quia meritum Chriſti nobis cõmunicatur per ſacramenta noua. Vnde, pręter id, quod nos meremur ſuſcipiendis ſacramentis, aliqua nobis gratia datur ex meritò Chriſti. At cum paſsio domini cauſa eſſet finalis ſacramentorum veteris legis, non operabatur quicquam niſi per actionẽ intendentis illam: finis enim

non

non habet alium effectum præter effectũ agentis qui mouetur ad finem. Inde ergo ſi adultus circuncidebatur, non maiorem gratiam accipiebat ex circũciſione, quàm per actum fidei in Chriſtum merebatur: ad Roma.3. vnus Deus qui iuſtificat circunciſum ex fide, & præputium per fidem.

Tertium diſcrimen eſt, quòd ſacramenta nouę legis conferunt gratiam atritis: ſacramenta verò legis antiquæ, ſi à non contritis accipiebantur, nihil efficiebãt. Prior pars ſuadetur: tum quia conferre, id inſinuat, dare ſcilicet quod non habebas: oſtenſum eſt autem nobis gratiam conferri per nouę legis ſacramenta. Tum etiam, quia aliàs, ſacramenta noua non eſſent gratiæ cauſæ, ſed augmenti eiuſdem gratię.

Præterea Ioan.3. Niſi quis renatus fuerit ex aqua: prȩſtat ergo baptiſmus vitam ſpiritualem etiam illi qui antea non habebat. Et ad Ephe. quinto. Mundans eam lauacro aquę, & ad Titu.3. Saluos nos fecit per lauacrũ regenerationis, non ex operibus iuſtitię quę fecimus nos. Item Leo Papa, epiſtola.56. ad ſeptimum, decernit, paruulis per baptiſmum remitti originale, adultis & originale & actuale. Et Ioan.20. Quorum remiſeritis peccata remittuntur eis: ergo per ſacramentum abſolutionis poteſt remitti mortale peccatum, etiam quod aliàs non erat remiſſum. Nam ſi effectus baptiſmi & abſolutionis nõ eſt remittere culpam mortalem ſed pœnam: ergo non conferunt hęc ſacramenta gratiam, ſi quidem effectus proprius eorum, hoc eſt, remiſsio pœnæ, ſine gratia conferri poteſt, & ratio huius eſt, quam ſępe reſumpſimus, quod meritum Chriſti applicatur nobis per ſacramenta noua. Quare ſine noſtro proprio merito, per meritum Chriſti applicatum iuſtificabimur. Hinc verò poſterior pars confirmatur. Quia enim in ſacramentis veteris legis non erat aliud meritum niſi fidei, ex fide quippe erat tota iuſtitia, idcircò ſicut non dabatur plus gratię, quàm fides mereretur: ita nec gratia conferebatur niſi habenti diſpoſitionem. Quę alioqui ipſa per ſe eſſet idonea ad remiſsionem peccatorum: quã diſpoſitionem, contritionem appellamus.

modo simus dispositi i. atricti.

et nullum ponamus obicem, aut impeditum

Quartum diſcrimen, quòd per ſacramentum baptiſmi remittitur tota pœna & per alia ſacramenta nouæ legis aliqua ſaltem pars pœnæ, ſine merito proprio, ratione ipſius ſacramenti, ſed per ſacramenta veteris legis, pœna peccatis debita non remittebatur, niſi pro quantitate fidei, & meriti accipientis illa ſacramenta. Huius verò differentię eadem quoque ratio eſt, applicatur enim nobis ſatisfactio Chriſti per baptiſmum ad pœnę remiſsionem: ſed per circunciſionem, non applicabatur niſi propria circunciſi ſatisfactio, & meritum. Et hinc etiam ſumitur argumentum pro tertio diſcrimine. Nam quemadmodum ex eo quod applicatur nobis ſatisfactio Chriſti per baptiſmũ, remittitur pœna citra noſtrum opus: ita ex eò quòd applicatur nobis meritum Chriſti remittitur, culpa non ponentibus obicem.

Quintum diſcrimen, ſacramentum nouæ legis à quocunque etiam infideli conficiatur & adminiſtretur, iuſtificat: ſacramentum verò antiquum, ſiue naturæ, ſiue ſcripturæ non iuſtificabat paruulos, niſi à fideli adminiſtraretur verbi gratia Filii Iſmaël non iuſtificabantur quamuis parentes circunciderent eos ad imitationẽ Abraham, & ideo paruuli dicebantur ſaluari in fide parentum: niſi enim exterius ſacramentum, ſed proteſtatio fidei interioris in ſaluatorem, non remittebatur peccatum paruulo. Cuius rei argumentum eſt: quia vetera ſacramenta remittebant paruulis originale ex pacto miſericordiæ diuinę, non ex iuſtitia. Pactum autẽ & conuentio erat, vt ſacramentis proteſtãtibus fidem ſaluatoris, homines ſaluarentur. Signum enim accepit Abraham circunciſionis, ſignaculum iuſtitię fidei, ad Roma.4. & Gen.17. Circuncidetur in vobis omne maſculinum vt ſit in ſignum fœderis inter me & vos. At ſacramenta nouæ legis conferunt gratiam ex iuſtitia & merito Chriſti. Vnde etiam ſi paganus ſit, qui baptizat, dummodo applicet meritum Chriſti, conficiens verum ſacramentum, ſiue credat, ſiue non credat, iuſtificat ſuſcipientem, & propterea vocat Apoſtolus ſacramenta vetera, infirma & egena elementa: quia ratione ſui nihil efficiebant, ſed ſolùm ratione fidei vel propriæ, vel alienæ à qua proficiſcebantur.

Nec

Nec id vacat in preſentia diſcutere, an parentes miniſtrantes ſacramenta paruulis, oporteret eſſe in graia, vt pueri iuſtificarentur. An ſatis eſſet proteſtatio fidei quamlibet mortuæ. Vtraque enim pars ſuos habet aſſertores. Sed illa tamen, vt pia magis, ita quoq; probabilior eſt, quæ tenet in fide parentum ſalbari paruulos, ſiue illa fides viua eſſet, ſeu eſſet mortua.

Sextum diſcrimen, quòd ſacramentorum nouæ legis Chriſtus dominus fuit autor proximus & immediatus, at ſacramenta vetera per angelos & Moyſen mediatores à Deo ſunt cõdita. Atque illud quidem in Conci. Tridẽ. ſeſs. 7. de ſacramentis in communi cano. 1. definitur his verbis. Si quis dixerit ſacramẽta nouæ legis non fuiſſe omnia à IeſuChriſto domino noſtro inſtituta anathema ſit. Et videtur ſuaderi ex eo quod Ioan. 1. dicitur. Lex per moyſen data eſt, gratia & veritas per Ieſum Chriſtum facta eſt. Sacramẽta igitur antiquæ legis vmbræ, ſcilicet, & figuræ gratiæ, & veritatis per Chriſtum efficiẽdæ à Moyſe ſunt inſtituta, at ſacramenta gratię & veritatis ab eo ſunt condita, per quem gratia & veritas facta eſt.

Item primo ad Corin. primo. Nunquid Paulus pro vobis crucifixus eſt? Aut in nommine Pauli baptizati eſtis? Vbi beatus Apoſtolus ex eo cogit non alterius, quàm Chriſti nomine, & autoritate baptiſmum conferri poſſe, quòd ſola mors Chriſti, quæ per ſacramẽtum applicatur, idonea eſſe potuit ad remiſsionem peccatorum. Atquæ ex cõſequenti ſolius Chriſti erat baptiſmum condere, cui vim ſui ſanginis applicaret. Sic enim explicatur locus à Cipriano ſermone, quem paulò ãte citauimus. Propriè omnipotẽtia Dei ſibi retinet hunc effectum, ſcilicet, remiſſionis peccatorum. Nec enin Paulus pro nobis crucifixus eſt, aut nos gloriamur in Paulo, ſed in cruce domini, cuius virtus omnia peragit ſacramenta: ſiné quo ſigno nulla conſecratio meretur effectum.

Idem quoque Aguſt. tracta. 5. in Ioanèm. Potuit autem Dominus noſter Ieſus Chriſtus, ſi vellet, dare poteſtatem alicui ſeruo ſuo, vt daret batiſmũ ſuum tanquàm vice ſua, & transferret à ſe baptizandi poteſtatem, & coſtitueret in aliquo ſeruo ſuo, & tantam vim daret baptiſmo tranſlato inſeruum, quãtam vim haberet baptiſmus datus à Domino. Hoc noluit, ideo vt in illo eſpes eſſet baptizatorum, à quo ſe baptizatos agonſcerent. Noluit ergo ſeruum ponere ſpem in ſeruo. Ideoque clamabat Apoſtolus, cùm videret homines volentes ponere ſpem in ſe ipſo. Nunquid Paulus pro vobis crucifixus eſt, aut in nomine Pauli baptizati eſtis?

Item, prioris ad Corin. 4. Sic nos exiſtimet homo, vt miniſtros Dei, & diſpenſatores myſteriorum eius: non conditores, inquit, ſed diſpenſatores.

Præterea, D. Ambro. lib. 4. de ſacramẽtis cap. 4. Autor ſacramentorum, ait, quis eſt niſi Dominus Ieſus? de cœlo iſta ſacramenta venerunt.

Ciprianus etiam, ſermone de ablutione pedum, quantum equidem intelligo, idem tradit, ſummum ipſum ſacerdotem Chriſtum ſuorum ſacramentorum fuiſſe inſtitutorem, & autorem.

Prçterea quia aliàs poſſet ecleſia ſacramenta, quæ inſtituiſſet abolere, aliaque rurſum inducere. Atque ex conſequenti Chriſtianam religionem, quę ſacramentis maximé conſtat inuertere atque innouare.

Prçterea, hæreticus eſt, qui de ſacramẽtis nouæ legis aliter ſentit, quàm Romana tenet ecleſia, vt capit. ad abolendam. extra de hęreticis dicitur, ſed niſi eſſet ex reuelatione tradita à Chriſto non eſſet hæreſis ea negare. Cum fides circa ea ſolà verſetur, quæ ex Chriſti traditione Apoſtolis accepta, ad nos vſque peruenerunt. At re vera quod vniuerſa tenet tenuitque ſemper eccleſia, nec conciliis inſtitutum eſt, non niſi ad eas traditiones pertinere Poteſt, quas ex diuina reuelatione verbo tenus ab Apoſtolis accepimus, ita ait Aguſtinus. 4. lib. de baptiſmo capitulũ. 24. maximè cum ſacramẽta nouæ legis gratiam conferant, quam ſicut & gloriam conferre, ſolius Domini eſt, & Chriſti ſui, qui precium ſui ſanguinis, quibus maluit ſignis applicuit. Sed ſacramenta vetera; quoniam ſigna vacua erant, per homines medios inſtitutui commodè potuère.

Vltimum

Vltimũ diſcrimen eſt, quòd ſacramẽta noſtra aperiũt ianuã regni cœlorũ: quam aperire vetera nequiuerunt. Quod elegã ter tradit Innocentius capit. maioris, extra de baptiſ. Nã vt Apoſtolus docet ad Hebr. 9. nondũ erat propalata ſanctorum via, quouſq; ſacerdos Chriſtus ingreſſus eſt viã noui, & introiuit ſemel in ſancta, æterna redemptione inuenta.

Quia igitur agnus occiſus dignus eſt habitus, qui aperiret librũ & ſolueret ſeptem ſignacula eius: quoniã redemit nos Deo in ſanguine ſuo, fecitq; nos Deo noſtro regnũ & ſacerdotes. Apocal. 5. Sanguis autem cõmunicatur nobis per ſacramenta noua, nõ itẽ per vetera cõficitur vtiq;, ſacramẽta hæc noſtra (quod illa minimè faciebant) regnũ nobis aperire cælorum.

Argumenta verò, quibus priori loco ſuadere nitebamur eiuſmodi effecta, quę ſacramentis nouæ legis tribuũtur, à nulla re corporea proficiſci, oſtendimus retrò eſſe vaniſsima: intereſt enim nihil ad præſentẽ diſputationẽ, an ſacramenta illã qualitatem efficiant. Quod ſi intereſſet id à theologo diſputari, facillimè ſoluit. Nã ſolus Deus producit illam qualitatem, ſi de productione loquamur, ad modũ agẽtis naturalis. Sed ſi de eadẽ qualitate, quatenus gratos nos reddit Deo, ſermonem facimus (ſic enim ad mores, & morales cauſis cõparantur) habet pręter Deũ cauſas inſtrumentales, humanitatem Chriſti, ſanguinem, ſacramenta, ſacramentorũq; miniſtrũ. Nam quod ſancti negant, ſacerdotes dare ſpiritũ ſanctũ, habet intelligi per autoritatem, nõ per miniſterium, de cõſecrat. diſt. 4. aliud eſt, &. cap. commodo. Illud verò Hieronymi Matth. 16. contra illos ſacerdotes dicitur, qui pro ſuo arbitratu, poteſtatem ſoluendi, ligandiq; ſibi arrogabant. Cùm tamen clauis ſcientiæ, clauem potentię debeat antecedere. Ambroſius verò aſſerit nullã cauſam mediã effectũ iuſtificationis attingere: quoniam gratia à ſolo Deo produci poteſt, qui ſolus dat gratiam & gloriam.

Ad primũ autem eorũ, quæ obijciebãtur, vt omnia ſacramenta ſanctificationis & gratiæ eſſe cauſæ probarentur. Reſpõdeo, nõ opus eſſe ſacramentũ quodcunq; ſic eſſe practicũ ſignũ, vt verè efficiat ſanctitatem: ſed ſat eſt, vt practica à nobis nuncupentur, quòd Deus in illorũ ſignorũ applicatione, vſuq; ſanctificet, id enim cõmune eſt omnibus ſacramentis. Vel diſtinguenda eſt duplex ſanctitas, altera legalis, altera ſpiritualis: vtriuſque enim Apoſto. ad Hebr. 9. meminit. Omnia igitur ſacramenta efficiũt aliquam ſanctitatem, & munditiam, vel legalem, vt vetera: vel ſpiritualem, vt noua. Vt. 12. q. 103. art. 2. & eadem facilitate reliqua dilues, pręter Auguſtini teſtimoniũ ex libro ſecundo, de nupti, & concu. Quod ſine dubio pro nobis facit, ſi fide, qua oportet referatur. Legit autem Eraſmus, nec aliter cõmodè poteſt, in hũc modũ, ex quo inſtituta eſt circunciſio in populo Dei, quæ erat tunc ſignaculũ iuſtitiæ fidei, ad ſignificationẽ purgationis, valebat magnis, & paruulis originalis veteriſq; peccati. Quòd ſi Beda aut quiſquam etiam alius dixerit, circũciſionem, eandem peccati curationem pręſtitiſſe quam baptiſmus, id ſanè interpretandum eſt, ſenſuſque potiùs ſequendus quàm verba: quæ nos plura quàm erat in voto fecimus: ſed nõ plura fortaſsis quàm opus erat, ad argumenti varij, atque perplexi expoſitionem. Quo quidem explicando, nõ vſqueadeò ſumus arrogantes, vt ne vereamur ex his, quę tam multa diximus, quædam vt falſa reprehendi forſitan iure poſſe. Alia vera licet, pro rei tamen ipſius, veſtraque omnium dignitate tractari potuiſſe, tũ accuratiùs, tũ elegantiùs. At cõcedendum nonnihil occupationibus erratiſque noſtris interim cõuiuendũ, vt veſtra humanitate ſtudia noſtra ſubleuata recreentur. Quę videlicet omnia veſtris obſequijs addiximus diſcipulorũ noſtrorum cõmoditatibus adiudicauimus: ſeruatoris Ieſu Chriſti gloriæ, atq; honori conſecrauimus in ſecula ſempiterna. Dixi.

Deo gratias.

COMPLVTI.

Excudebant, Franciſcus à Cormellas, & Petrus à Robles. Anno. 1563.

¶ *Impenſis Ludouici Gutierrez bibliopolæ.*

NOS el Arçobiſpo de Toledo .&c. Porquãto por parte de vos el Licenciado Alonſo Mendez de Robles impreſſor de libros enla nueſtra villa d' Alcala, nos ha ſido hecha relaciõ como vos teneys començado a imprimir en vueſtra emprenta, que es la que ſolia ſer de Ioã de Brocar, vn tratado de penitencia, compueſto por el muy reuerendo in Chriſto padre, el Obiſpo fray Melchior Cano, y que a cauſa dela pregmatica y probibiciõ de ſu M. nueuamẽte hecha ſobre eſta materia, no podeys acabar la impreſsiõ del dicho libro ſin nueſtra eſpecial licẽcia, y nos ſuplicaſtes os la mandaſſemos dar: y nos conſiderãdo q̃ la dicha obra ha ſido otra vez impreſſa, y es de autor tã catholico, y de tan ſana doctrina, q̃ ſera muy vtil a todos los eſtudioſos della tuuimoslo por bien. Porende por la preſente os damos la dicha licencia, para q̃ podays acabar la impreſsiõ del dicho libro. Cõ tãto que luego q̃ ſe acabare de imprimir, antes que ſe vẽda, ni diuulgue o comunique cõ otra perſona, lo moſtreys, y hagays ver al reuerẽdo padre el maeſtro mãcio cathedratico d̃ Theologia en aquella vniuerſidad, para q̃ cõ ſu cẽſura y aprouaciõ ſe pueda diuulgar y vẽder, y no antes. Lo qual os mandamos aſsi hagays y cũplays en virtud de ſanta obediẽcia, y ſopena de excõmuniõ. Hecha en Toledo a. iiij. de Nouiẽbre de. 1558.

Frater Bartholomæus Archiepiſcopus Toletanus.

Por mandado de ſu Señoria illuſtriſsima.

Chriſtoual de Peregrina ſecretario.

Por quanto el ſeñor Arçobiſpo de Toledo mando que las dos relectiones del Obiſpo Cano, la una de ſacramẽtis in cõi, y la otra de penitẽtia, impreſſas por el Licenciado Alõſo Mẽdez de Robles, no ſe uendieſſen, ni diuulgaſſen ſin q̃ yo las uieſſe y examinaſſe. Digo q̃ yo las he uiſto, y q̃ ſon muy utiles y prouechoſas, y de muy ſana doctrina, y q̃ no ay enellas coſa de mala ni peligroſa doctrina por donde no ſe deuan diuulgar y uender. En fe delo qual lo firme de mi nõbre.

Frater Mancius.

4102746

13461